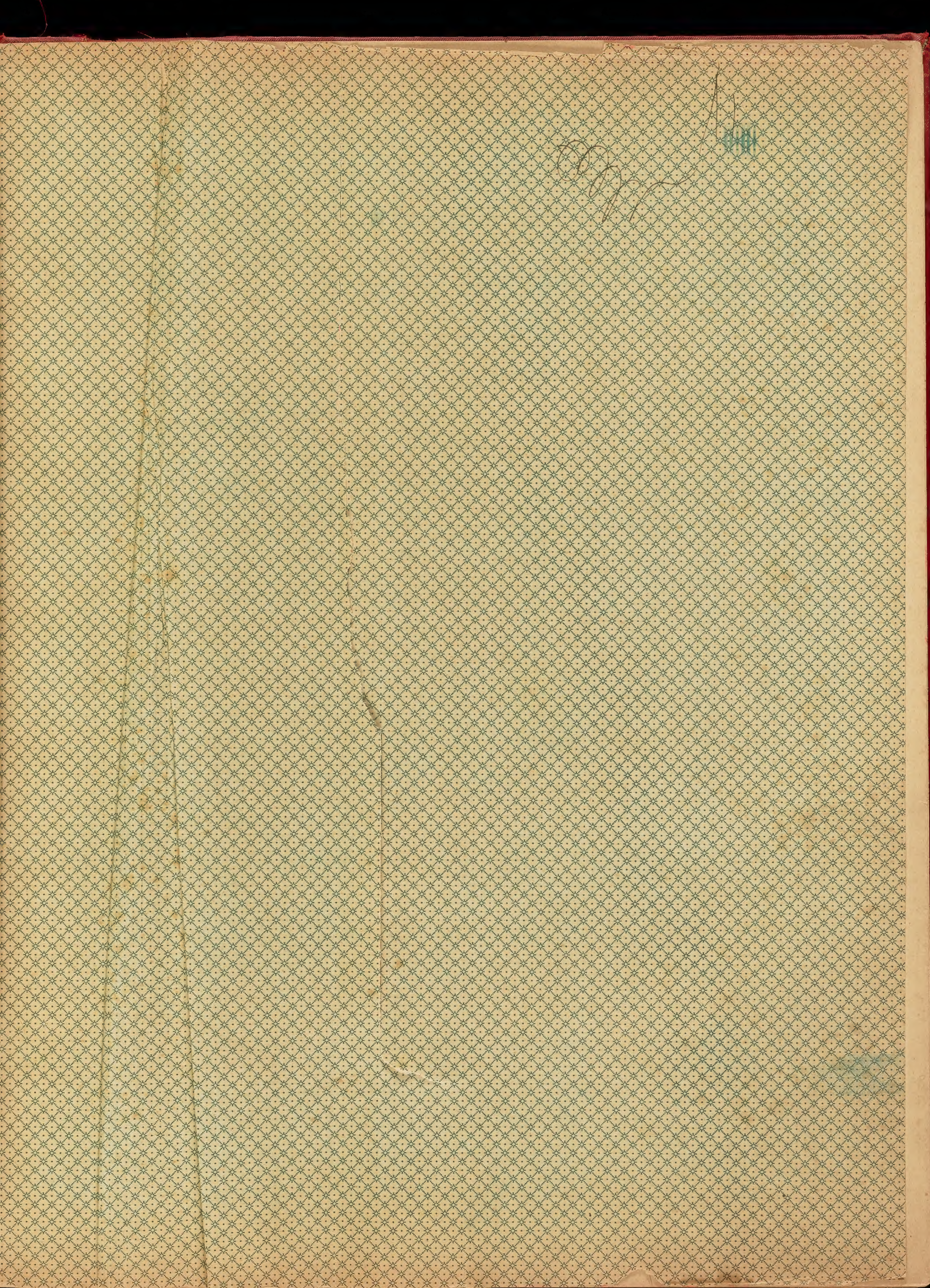
EL MUNDO.




Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.



CON EL PROXIMO NUMERO RECIBIRAN LOS ABONADOS UNA PRIMA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 1. NOVIEMBRE 4 DE 1894. TOMO I.



HA MUERTO EL CZAR.

El cable ha anunciado que Alejandro III murió en Crimea, palacio de Livadia, víctima de *nefritis* albuminaria.

El Czar pesaba mucho como aliado de Francia en el equilibrio Europeo; el heredero del trono, el Czarevitch, es demasiado jóven, y difícilmente tendrá la prudencia suficiente para no poder precipitar la tan temida guerra en aquel continente.

No obstante eso, se espera que atienda á las recomendaciones de su padre moribundo.

Un miembro de la Academia de Medicina de París dijo oportunmente: "Si la enfermedad que ha atacado al emperador Alejandro es la *nefritis* albuminaria, conocida con el nombre de mal de Bright, por haber sido un médico inglés de este nombre quien la descubrió, su situación es grave.

La enfermedad tiene como indicio característico principal, la presencia constante de albumina en la orina. La opresión se extiende con mayor ó menor rapidez, según las naturalezas. Primero hay dolores en la espalda y sigue una edema que principia por la cara. La edema se extiende rápidamente, disminuyendo la carne y las fuerzas y el organismo cae en un estado completo de postración. Siguen otros fenómenos, largos de enumerar y con ellos se presentan afecciones al corazón y á los pulmones, y el paciente suele sucumbir, en medio de vómitos repetidos y de diarrea.

Las causas de la *nefritis* albuminosa no son conocidas y hasta ahora no se ha descubierto manera de curarla, ó siquiera de atacarla. Todo cuanto puede hacerse, es tratar de prolongar la vida del paciente."

Tales son las declaraciones en verdad lúgubres y pesimistas hechas por el académico francés, pero que desgraciadamente nos las viene confirmando el cable.

EL CARACTER DEL CZAR.

Cuando el año pasado se vió el emperador tambien á las puertas de la muerte, los médicos lograron salvarle, pero desgraciadamente nó destruir por completo los gérmenes del mal, y le recomendaron mucho ejercicio y un reposo intelectual absoluto.

Pero el Czar que tenia un carácter muy activo no se conformó con esto, y tan pronto como se vió bueno, volvió á hacerse cargo personalmente de la dirección de los negocios del Imperio.

Esta dirección exige un trabajo colosal. El Czar queria que todo pasara por sus manos; no había asunto por pequeño que fuere, que no resolviera él en persona; anotaba de su puño y letra un número incalculable de expedientes que le llevaban de todas las oficinas del Estado: sus Ministros no eran más que simples ejecutores de sus órdenes.

Es fácil comprender que no le bastaban las horas del día para tal labor, y que pasaba trabajando gran número de las horas de la noche. Este abuso de sus fuerzas físicas é intelectuales produjo los resultados que eran de esperar.

LA RECAIDA.

A mediados de Agosto último, el emperador tuvo repentinamente una recaída de la dolencia que había puesto el año pasado su vida en peligro.

La Czarina y los médicos se alarmaron y reconociendo detenidamente al Czar, descubrieron que el peligro era muy grave.

Desde que se hizo este descubrimiento, el Czar abandonó por completo el trabajo.

A pequeñas jornadas y con grandes cuidados para no excitarse el sistema nervioso, marchó con su familia á una de sus residencias de campo en la Polonia rusa; después se transladó á Spolo, y no hallando alivio notable á su mal en ninguno de estos dos puntos, resolvió dirigirse á su palacio de Livadia, en Crimea, por ser más templado el clima, y allí era donde residía últimamente.

LA MUERTE ERA ESPERADA.

En San Petersburgo han sido arrestadas varias personas que propalaban la noticia de que el Czar había sido envenenado. Estaban hechos todos los preparativos para esperar la muerte del soberano. Cantidades inmensas de telas negras se exhibian en todas las sacristías de las iglesias de la capital. En Livadia estaban ya también preparados los carruajes de duelo para cuando el Czar muriera.

LA SUCESION AL TRONO.

Como la muerte del autócrota moscovita era cuestión de días, el mundo político europeo andaba muy preocupado con el asunto de la sucesión al trono que corresponde al Czarevitch, pero este príncipe parece que se encontraba hasta hace poco en relaciones demasiado íntimas con una bailarina polaca, la que ejercía una influencia decisiva sobre el futuro monarca. Por otra parte ya le había sido escogida esposa al príncipe, fijándose la elección en la princesa Alicia de Hesse; pero el Czarevitch no quería renunciar á su amada y esto llegó hasta motivar graves disgustos entre padre é hijo, y que el primero llegara á pensar en nombrar heredero á su hermano mayor, el Gran Duque Miguel.

Todas estas dificultades lograron por fin allanarse con la sumisión del Czarevitch á los deseos de su padre; la novia ya se encuentra en Livadia, y según nos anuncia el cable, debe haberse verificado el matrimonio.

Entre el pueblo existe, sin embargo, la superstición, desde la muerte de Nicolás I, de que no podrá subir al trono ningún otro Nicolás, y la clase baja dice que el Czarevitch no es el heredero por gracia de Dios.

ULTIMAS NOTICIAS.

Parece que la desgracia persigue actualmente á la familia imperial de Rusia, pues el cable nos ha comunicado que la Czarina se encuentra también gravemente enferma desde hace dos ó tres días y que el Gran Duque Jorge, hijo segundo del Emperador, está á su vez atacado de afección tan aguda, que los médicos aseguran que su muerte es inminente.

"EL MUNDO,"

SEMANARIO ILUSTRADO.

Es notorio en estos momentos el buen éxito que ha alcanzado ya nuestro semanario, no obstante que solo hemos hecho circular el Prospecto, y que ha sido el número más mal ilustrado y más mal impreso: estas circunstancias nos alientan por todo extremo á trabajar sin descanso, para que en no muy lejano día podamos hacer comparaciones favorables entre nuestra publicación y las europeas y americanas.

El presupuesto de gastos de este periódico es, relativamente, más fuerte que el de cualquier diario de la República.

GRABADOS DE ESTA PLANA.

1.—Alejandro III, muerto hace tres días.

2.—Gran Duque Nicolás, tio del Czar.

3.—Alicia de Hesse, futura Czarina.

Este periódico vale veinte centavos el ejemplar.

CAMPEONATO DE LA REPUBLICA.—VELODROMO DE PUEBLA.

Campeonato de la República.

En este grabado damos á conocer á casi todos los principales velocipedistas que tomaron



parte en las hermosas carreras que organizó el Club Atlético en Puebla.

En la primera línea están colocados los retratos de los Señores René Sarre, Dionisio de la Maza, Saul D. de Colombres, (vencedor en e. "Recor,") Luis Vázquez, Carlos Wiechers, en la segunda línea, los Señores Luis Brauer, (vencedor en el campeonato), A. B. Mohler, Rodolfo Velez, Agustín del Pozo y Harry Butts; en la tercera, los Señores Larkin Price (en bicicleta), Luis del Pozo, y el mismo Price en busto; y la última el Señor José Morán.

* * *

A las diez de la mañana conforme al programa y ante una concurrencia expléndida, dió principio la función con la carrera en bicicleta de 21 k., rifándose por tercera vez la copa del desafío, ganada ya dos veces por el Sr. Luis Brauer. Tomaron parte en ella los Sres Luis Brauer, A. B. Moheler, Harry Butts, Rodolfo Vélez, José Morán y Luis Vázquez; dicha carrera fué ganada por el primero de estos señores y el segundo premio por el Sr. Luis Vázquez; los premios fueron: medalla de oro y medalla de plata; además, el nombre del Sr. Luis Brauer será grabado en la copa que por tercera y última vez ganó. La carrera tuvo la duración de 38′ 22″.

Después siguió una carrera á pie (100 yardas) la cual fué ganada por el Sr. G. E. Turnbull y el segundo premio por el Sr. Gordon Hardy.

¡Gran sensación en el público! se presentaron en la pista los dos campeones, Sres: René Sarré y Saul Colombres; se corría "El Record" (una milla). A solicitud de varios socios del Cyclist Unión Club solo corrieron los dos señores antedichos con objeto de que se lucieran y fuera bien disputado el premio. Se dió la señal de partida, se prepararon los fotógrafos, entre los que estaba el Sr. Becerril, fotógrafo de EL MUNDO, sacaron la vista é inmediatamente partieron con rapidez vertiginosa; esta carrera fué de gran interés y la concurrencia en general lo demostró poniéndose en pie y esperando con ansia el resultado; éste no se hizo esperar, en 2′ 17″ se vió llegar al Sr. Saul Colombres, que fué recibido con aplausos estrepitosos y dianas. Había sido el vencedor.

En la carrera "Junior" 3 k. fué ganado el primer premio por el jovencito Cárlos Buen Abad, y el 2º por E. B. Turnbull; esta carrera fué muy aplaudida pues el jóven Buen Abad corrió de una manera que sorprendió: es seguro que llegará á ser un gran corredor.

La función de la mañana terminó con una carrera en cuatro piés y una Handicap entre dos niñitos, que fué muy festejada, y ganada por el niño Guillermo Ibañez.

A las tres y media estaba anunciada otra carrera de gran interés "Campeonato de la República" 1½ k. La corrieron los Sres. Brauer Sarre, Butts, Colombres y Turnbull. Desde luego se dudaba quien sería el vencedor, pues los competidores eran de mucha fuerza. Partieron en la pista y en 2 minutos 8 segundos un quinto, estaba en la meta el Sr. Luis Brauer y en seguida el Sr. Saul Colombres. También este vencedor fué muy aplaudido y cuenta aquí con grandes simpatías.

Saltos de altura: el premio lo obtuvo el jóven Andrés Portillo, el cual puede estar satisfecho, pues á la verdad es un saltador de primerar fuerza.

La carrera "Campeonato del Club Atlético" 6 k en la que se rifaba la estátua ganada una vez por el Sr. José Morán, tuvo también su interés; el jóven Morán ha sabido captarse la simpatía general y todos deseaban fuese él el vencedor.

La corrieron los Sres. Velez, Morán, Vázquez, Maza y Turnbull; se dió la señal de partida y con el mayor brio salieron todos ellos; á la segunda vuelta quedaron cuatro y á la quinta solo se disputaban el premio Morán y Vázquez; á los diez minutos diezisiete segundos tres quintos, despues de una carrera correcta había sido vencedor Morán: era ya el propietario de la estatua.

La carrera de caballos, 566 minutos, la corrieron los Señores Raymundo Vázquez y Enrique Marrón, habiendo sido el vencedor el Sr. Vázquez.

750 metros, "carrera á pie" fué ganada por el Sr. Gordon Hardy quien en dos minutos veintiun segundos dió la vuelta á la pista, demostrando tener muy buenos pulmones.

La función de la tarde dió fin con la carrera "Combinación;" esta fué una carrera que como su nombre lo indica, fué combinada de manera que parte de ella la hicieron moviendo la bicicleta con un pié, otra cargándola, y otra montados sin asiento; fué ganada por el joven Leopoldo Gavito.

La concurrencia abandonó el velodromo con el alboroto de volver mañana, pues es diversión que ha logrado hacer concurrir á toda la mejor sociedad de Puebla, así como á muchas familias de la Capital.

Inútil nos parece dar el nombre de las familias que concurrieron; ya dijimos que hubo lleno completo, que se repetirá mañana. Y como nuestro periódico se está imprimiendo en momentos en que las carreras siguen con gran entusiasmo, ofrecemos para el número póximo detalles ilustrados.

C. T.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia número 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas número 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.
Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México y Puebla	$ 0 75 al mes.
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicacación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Noviembre 4 de 1894.

SANTORAL.—Domingo 4.—San Carlos Borromeo, cardenal, y Sta. Modesta vírgen.
Lunes 5.—San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista, San Galación y Santa Epistema mrs.
Martes 6.—San Leonardo confesor y San Félix mártir.
Miércoles 7.—San Herculano y San Aquiles obispos y San Ernesto abad mártir.
Jueves 8.—San Severo y sus tres hermanos mártires, San Godofredo y San Willehado ob.
Viernes 9.—San Teodoro mártir, Santa Eustolia vírgen y el beato Martín de Porras.
Sábado 10.—San Andrés Avelino confesor, abogado contra el insulto, y San Elpidio mártir.

Notas editoriales.

A LA PRENSA.

No es la fórmula de cortesía la que nos obliga á dirigirnos á nuestros colegas para darles las gracias por las galantes frases que han dicho á este semanario; es la sincera gratitud que necesita, para ser cabal, hacerse pública, la que nos impulsa á enviarles un afectuosísimo saludo en correspondencia al suyo que no podía ser más halagador.

La mayor parte de la prensa se ha ocupado en anunciar El Mundo, animándonos en nuestro trabajo; y lo que más nos ha dejado satisfechos es que periodistas con quienes en tiempo no lejano tuvimos muy serios disgustos, hayan depuesto odios y rencores, para reconocernos obreros incansables del periodismo.

Gracias, colegas, trabajaremos siempre por el adelanto de la prensa mexicana, sin olvidar nunca á los que nos alientan.

LA LEY Y LA COSTUMBRE.

Se ha invocado un argumento en favor del duelo: se ha dicho con bastante insistencia que el duelo está en nuestras costumbres y que siendo éstas superiores á la ley, toda medida de carácter legislativo destinada á extirpar los llamados lances de honor, habría de ser ineficaz necesariamente.

Los que así opinan se olvidan de la función educativa de algunas leyes: Indudablemente la represión es un auxiliar poderoso de las necesidades sociales.

Por otra parte, si en México nos hubiéramos atenido á la costumbre, no registraríamos los progresos de que hoy nos vanagloriamos. La tarea de nuestros legisladores y hombres de estado ha consistido precisamente en contrariar la costumbre.

Puede decirse que aun nuestras mismas instituciones se han dictado contra la costumbre. Costumbre es la esclavitud en ciertos Estados de la República, y sin embargo á nadie le ha ocurrido pedir que se borre de Constitución el artículo que reconoce la libertad del hombre.

No hace muchos años se dió una dura ley contra los plagiarios y asaltantes de los campos. Costumbre era entonces asaltar los trenes y destruir las obras realizadas por las empresas ferrocarrileras. Pero como esta costumbre era nociva á los intereses sociales, la ley fué aceptada y sus resultados se tocan hoy en la seguridad de que se disfruta en los caminos del país.

Si una costumbre es mala, hemos de conservarla por el hecho de que sea una costumbre? Y si una ley es buena, porqué hemos de oponer al cumplimiento de ella la existencia de una mala costumbre?

LA OPINION PUBLICA ANTE EL CONFLICTO CON GUATEMALA.

Los Periódicos Americanos.

NUESTRA PRENSA.

Es un hecho digno de atención la tránquilidad rayana en indiferencia con que el país ha acogido la prespectiva de una guerra con la vecina República de Guatemala. Los negocios han seguido su marcha regular; ningún trabajo se ha paralizado y las transacciones de todo orden prosiguen realizándose en los diversos mercados interiores.

Esta actitud no podría achacarse á falta de patriotismo. Pruebas innegables de este sentimiento ofrece el país á diario. Para nosotros esta serenidad y esta calma son indicios de un gran progreso.

En otros tiempos la posibilidad de una guerra habría determinado ruidosas explosiones épicas. Ahora la noticia no ha provocado baladronadas inútiles y bravatas intempestivas.

La nación tiene la conciencia de la superioridad moral ante el supuesto adversario; sabe que la razón y el derecho están de su parte, y, sin embargo, no reclama el rompimiento de hostilidades. Aceptaría la guerra, si necesario fuere, y lucharía con ardor y brío; pero no la pide, se pasaría sin ella de buena voluntad.

Atravesamos un período de transición entre el tipo militar y el tipó industrial de las sociedades, y es satisfactorio ver la transformación operada en los espíritus. Hoy se desea más trabajar que guerrear y si hubiera necesidad de resolver el conflicto en el terreno de la fuerza, hablaría mucho en favor del país la circunstancia de no haber sido nosotros los que nos hubiéramos precipitado á esa solución.

Esta calma ha favorecido notablemente al Gobierno que ha podido gestionar por otro camino que el de la fuerza el arreglo de las diferencias suscitadas entre ambas repúblicas, sin verse precisado á ceder á la presión popular. Y esto es tanto mas notable cuanto que no sería la primera vez, ni sería el Gobierno de México el único gobierno, al que las exigencias imprudentes de la opinión hubiesen obligado á aceptar los males de la guerra, siempre de consideración aun para el vencedor.

Si las pretensiones de nuestros vecinos del Sur son atacar los derechos de México, sabremos rechazar enérgicamente la agresión; en el caso contrario, no seremos nosotros los que reclamemos á todo trance la guerra.

***

Hecho muy digno de notarse es la actitud que la prensa americana, tan amante de vituperarnos hace poco, ha tomado al tratar los asuntos entre México y Guatemala.

Aquella prensa asegura que al consultar nuestro Ministro al gabinete de Washington su opinión sobre un protectorado de México en Centro America, ha contestado que no se opondría á tal medida diplomática, antes bien, vería con agrado que nuestro país impusiera la paz en las Repúblicas que tantos males tienen aún que causar á los extranjeros residentes en ellas, por sus continuos disturbios. Es decir, que se acepta para México el papel de nación europea, y se da á Centro América el lugar de región africana.

La noticia será exacta ó no, pero nos favorece mucho, cuando la prensa americana la ha propalado sin comentarios desfavorables para nuestro país.

***

No creemos prudente la actitud de la prensa de la Capital que se ocupa á diario en manifestar que nuestra tropa, para vencer, no necesita llevar fusiles sino palmetas ó disciplinas; que con uno ó dos batallones se tomaría á Guatemala; que los soldados enemigos no saben disparar un fusil, etc., etc.

No tiene objeto tanta fanfarronada, que hiere á un pueblo que no nos odia: el único culpable del conflicto es Reina Barrios, tiranuelo vulgar, á quien hasta se le atribuyen miras financieras y muy particulares en este caso. A él es á quien debemos dar á conocer al mundo. Dejemos en paz al pueblo de Guatemala, hasta la hora de tomar la revancha.

***

Por otra parte, la guerra con Guatemala, en nuestro concepto va haciendose poco ménos que inevitable: suponiendo que sea un hecho el nombramiento del Enviado Extraordinario, éste tardará en llegar á México lo más que pueda, y vendrá con instrucciones de retardar una resolución definitiva.

Creemos más: que aunque el Enviado dé á nombre de su gobierno una amplia satisfacción, y ofrezca pagar los daños y perjuicios, no los pagará, porque Guatemala no tiene dinero ni quien se lo preste, y entonces tendremos que seguir en la empresa de no dejarnos burlar.

Lo cual podremos conseguir, sólo con las armas en la mano.

Reina Barrios no tiene noción de diplomacia, y le importa poco que su país sea tenido como nación civilizada.

Las oportunidades que él busca, y parece que las está encontrando, son las de exportar algunos millones, para poder vivir después siquiera como el rey Milano.

EL ASUNTO VERASTEGUI-ROMERO.

El interés de los procesados.

Hasta ahora no hay motivo para suponer que la instrucción del proceso Verástegui-Romero tropiece con obstáculos, que retarden excesivamente el día del Jurado.

El sistema de dejar enfriar la opinión pública, buscando en el tiempo un auxiliar poderoso del olvido, resultaría en este caso contraproducente.

Han intervenido en este asunto personas honorables cuyo interés está en la pronta depuración de su conducta. No podría prolongarse por muchos meses la situación de estos caballeros, sin graves perjuicios.

Hay una necesidad moral y una necesidad material, para ellos, en llegar á una resolución definitiva.

La opinión pública, por otra parte, reclama, también el desenlace del proceso.

Nos consta, como á todo el mundo, que el Juez de la Hoz ha desplegado gran actividad. Nuevos incidentes, aún desconocidos para el público, se han presentado y la instrucción ha tenido que depurar los hechos.

Si la causa no pasara al tribunal popular hasta los primeros días del año próximo, encontraría jurados de reciente nombramiento, y conocida es la diferencia muy marcada que existe entre un jurado compuesto por personas que intervienen por vez primera en la institución, y otro jurado formado por personas ya acostumbradas á ella.

Puede decirse que la mayor parte de los errores y anomalías en que incurren los jurados, se deben á la época de su funcionamiento.

De todos modos, insistimos en la necesidad de que el proceso Verástegui-Romero pase lo más prontamente á la acción del Jurado.

EXPOSICION UNIVERSAL EN MEXICO.

Según dicen varios periódicos el vizconde René de Cornely y el Coronel Jorge M. Green han celebrado con el Gobierno de México, en representación de una fuerte Compañía de California, un contrato para establecer en México el año de 1896 una Exposición Universal. Sin embargo, creemos que este Certamen será casi exclusivamente norteamericano: si acaso, algunos países de Centro América enviarán sus productos. Nos fundamos para tal creencia en las gestiones que algunas Cámaras de Comercio de Estados Unidos hacen actualmente para organizar una exhibición de productos de sus respectivas localidades en México y convertir esta ciudad en centro mercantil para nuestra República y las demás del Sur hasta Colombia, atendiendo á las facilidades que ofrecen nuestros ferrocarriles y medios de transporte. Así lo expresan numerosos periódicos de Nueva York, Chicago, St. Louis Missouri, Kansas, California, etc.

Transladar la Exposición de California, sería impracticable, por la dificultad de conservar hasta entonces en buen estado los objetos que fueron presentados en aquel concurso; y celebrar en México, una Exposición Universal, por cuenta del Gobierno, será imposible, durante mucho tiempo.

De todas maneras, consideramos conveniente la realización de la idea tal como ha sido enunciada, es decir, por cuenta de una Empresa particular.

ADELANTO EN PUEBLA.

Estamos obligados á dar á conocer los adelantos de esta ciudad y de este Estado, para corresponder á la generosa hospitalidad que hemos recibido, traducida en el favorable éxito que aquí ha alcanzado "El Mundo."

Cumpliremos fielmente nuestro deber y comenzamos hoy, hablando de algo que á primera vista pudiera parecer que no tenía relación con el progreso de una sociedad y de un pueblo, pero que en verdad significa un gran paso dado en el sendero de la prosperidad y del adelanto.

Nos referimos á la manifestación de cultura que encierra la fiesta que ha celebrado en Puebla, el Club Atlético. Desarroyar las fuerzas físicas por medio de ejercicios saludables, equivale y es tan loable, como desarrollar las energías intelectuales, por medio de la Instrucción: un pueblo que cuenta con esas instituciones, sin duda es un pueblo civilizado y progresista, que disfruta de tranquilidad y bienestar. Debe halagarle á Puebla haber alcanzado un triunfo como éste, primero que México, en donde aun no se consigue, asociar un grupo de jóvenes con el mismo propósito.

Las fiestas de la temporada han estado tan lucidas que pueden compararse á las mejores de la República, aunque con ménos *reclame*.

En comprobación de lo dicho creemos oportunor hacer notar el movimiento inusitado que en estos días hemos visto en la ciudad, al grado de faltar alojamientos en todos los hoteles, no obstante que los ferro-carriles han tenido que dejar infinidad de gente en las estaciones, que trataba de venir á esta Ciudad, por ser insuficiente el número de wagones que formaban los trenes.

EL BANCO AGRICOLA.

Sin pretender, por ahora, emitir juicio alguno sobre el asunto del Banco Agrícola, que se pretende organizar desde hace algún tiempo, expondremos algunas consideraciones que nos sugiere cierto artículo que hemos visto en uno de los periódicos que más ardientemente han defendido el proyecto.

Refiere el colega que hace un mes próximamente fué citado á Junta el Sindicato de Agricultores y que los miembros de ese agrupamiento se abstuvieron de concurrir. En seguida, el mismo diario convoca á los delegados para que asistan á nueva reunión.

Si se tratara de una Asamblea política, religiosa ó de Beneficencia, comprenderíamos las patéticas frases de la convocatoria. "A nombre de la Nación nos permitimos suplicarles la puntualidad, etc."

Y comprenderíamos también el comentario del cofrade: "Como en ese día es la funcion de despedida de Tamagno, sería tal vez oportuno diferir la reunión."

Pero se ha querido dar al Banco el carácter de negocio; y cuando para un asunto de especulación no concurren los interesados á las Juntas; cuando se tiene que convocarles nuevamente en nombre de la Nación; y cuando se teme que por ir al teatro desairen tal invocación, el negocio es perdido y fracasará de seguro.



El campo de la sombra retembló de tal suerte que aún me espanta su recuerdo; de la tierra del llanto alzóse otro viento que llevaba centellas en sus rojizas alas.

Dante.

La ruta parecía interminable. Seguí avanzando trabajosamente por entre dos líneas de sauces negros, hasta llegar á un lago color de bronce. Herviau las ondas como si debajo hubieran tenido fuego. Volví el rostro, y me encontré de cara con la bruma. A lo lejos, por entre la doble fila de árboles obscuros, se veía un retazo de púrpura, semejante á una banderola.... Se despedía la tarde.

Me detuve. A la derecha del camino se adivinaban el perfil del monte y una mancha de sol casi desvanecida. Torcí el rumbo y me dirijí resueltamente hacia aquel sitio. A medida que andaba, se hacía más grande y más honda la angustia de mi espíritu.... ¿Adónde iba?

Salí del mundo cuando las campanas de la iglesia tocaban á muerto, á la hora en que el trajín de la ciudad todavía no anda á tumbos por las calles públicas.

Busco el camposanto donde Homero duerme con su legión de griegos inmortales; voy á la tumba en que el divino Platón sepultó sus ideales eternos; anhelo llegar al sepulcro de Virgilio; quiero ver si la *Divina Comedia* del gran genio italiano vive aún como él la dejó, ó se ha transformado por la acción de los siglos; necesito inclinarme ante el mausoleo de mármol donde sueñan todavía las rubias mujeres de Schakspeare; sigo á Hamlet, á Otelo, á D. Quijote, porque me hace falta uno de esos tipos legendarios que la gloria pasea triunfantemente por el mundo.

Por eso estoy llamando á las puertas de la Inmortalidad!......

* * *

Que abran. Vengo con la noche, con el olvido, con la sombra.... Pero que me dejen pasar por entre los negros túmulos de este sagrado retiro. Entraré de rodillas.

El campaneo de la ciudad llega hasta mí lúgubremente, y no quiero volver solo á la mansión de los vivos.

Sepulturero: hace mucho frío en esta llanura; no me dejes fuera del camposanto. En el nombre de quien todo lo puede, franquéame la entrada.

* * *

Se abrió de par en par la maciza reja de bronce y penetré bajo una bóveda de palmas. En el lugar de honor ví un sepulcro vacío, rodeado de mujeres llorosas y de guerreros dormidos. Es el del Redentor, pensé, y seguí andando bajo un toldo de laureles.

Una enorme lira de oro, sobre base de granito, se alzaba por encima de las tumbas. Puse la rodilla en tierra y saludé al autor de "La Iliada."

Un Hércules, todo de hierro, ahogaba entre sus brazos á una Venus de mármol....¡Otelo!..

Aquí reposa el gran Schakspeare, me dije, y busqué otras tumbas menos gloriosas.

* * *

¡Infortunado! clamó una voz que parecía salir de un grupo de sauces: ¿á quién esperas hallar en este laberinto de gloria?

—¡A Don Juan! respondí, trémulo de zozobra.

—No esta aquí. Encamínate hacia el octavo círculo; allí verás, sobre pedestal de acero, una estatua luminosa: es la de Tirso de Molina. Continúa avanzando y detente donde mires un zócalo de vidrio: ¡allí está Don Juan Tenorio!

Obedecí ciegamente y hallé al burlador de Sevilla en el lugar que se me había designado.

Me acerqué hasta donde pudiera oirme.

—Acompáñame á *la tierra del llanto*, le dije; ven conmigo al mundo de los mortales; es preciso que conozcas la sociedad y las costumbres de este siglo.

—Mi cuerpo no saldrá de este recinto, porque estoy condenado á prisión eterna; pero llévate mi espíritu y viaja con él.

Como si me impulsara una fuerza sobrenatural, salí del cementerio por una vereda oculta que conduce al valle. Sin luz y sin miedo, caminé toda la noche y entré á la ciudad en pleno día, cuando la multitud alegre ondulaba aún en las calles públicas.

¡Pobre Don Juan! Estos miserables tiempos no son los de aquella raza de espadachines en que tú figuraste bizarramente. Han concluido los duelos, por fortuna para la humanidad, y ya no es lícito matar ni en defensa propia.

En esta época de cultura y racionalismo, anda ausente el espíritu batallador de Don Quijote. Sancho, el sentido común, reina en la Insula.

Las cuestiones más graves se dirimen á garrotazo limpio y hasta es posible que haya alguno que diga al Juez de paz: "Señor, Fulano sigue á mi mujer y acaba de darme una bofetada; como el duelo está prohibido, ruego á usted que me haga justicia."

Tal es México ¡oh Don Juan! en este difícil momento histórico. Por eso no encontrarás en él desafíos ni aventuras peligrosas. Así, pues, prepárate á ver cuadros de otro género.

* * *

Escala conmigo el muro de ese palacio señorial. Abre el techo y mira el aristocrático salón. ¡Jamás brilló tan esplendorosamente el alcázar de Doña Ana!

Figúrate que asistes á un baile de fantasía, organizado por un banquero á la moda.

Son las siete de la noche. En luminoso desfile empiezan á subir gardenias y rosas blancas por la escalera de mármol brillantísimo. Al pasar, saludan á los guerreros de bronce de la entrada. Apresúrate á penetrar antes que la honestidad te cierre el paso.

Los salones están aún desiertos. ¡Qué mesa tan rica! ¡Cómo forcejea el Champagne por romper la cárcel de vidrio que lo aprisiona! Quiere estallar; quiere irse; quiere ascender en una ruidosa explosión de espuma. Y el vino rojo ¡cómo gotea luz sobre los manteles! ¡cómo finge círculos de sangre bajo los ramilletes de rosas frescas!

Oye: es una voz de plata; un ritmo celestial. Han sonado las doce en el reloj vecino. Allí no entran las *Horas*, cuando todavía es de noche. Llegan después, con el alba; con el amanecer radioso; con los pájaros.

Penetran vivas, alegres; con la inquietud, con la movilidad de los seres que vuelan, y se duermen perezosamente en las alfombras, ebrias de regocijo, hasta que entra el sol á despertarlas. Por eso no hay reloj en estos salones. Ninguna *Hora* quiere decir que se va, despidiéndose á campanazos.

Pero oye: es una voz de plata; un ritmo celestial. ¿Quién saluda? Ofelia, la dulce niña de las quimeras imposibles; la infortunada novia de Hamlet.

Y esa virgen de ojos azules ¿por qué pretende ser la *Noche?*....Pero, aléjate; tú no debes permanecer aquí ¡oh caballero de la corte de Sevilla! ¿No ves que vá á comenzar la fiesta?

Cuando termine, te hablaré de ellas misteriosamente, como se habla de la felicidad que por acaso detiene el vuelo y que pugna por huir á cada instante.

Entonces sabrás los nombres de esas beldades que miras alejarse de tí en fantástica ronda.

* * *

No investigues ¡oh Don Juan! lo que está por venir. Confórmate con la Señorita Rusquella. Mírala en Bocaccio: traje negro, con galones de oro finísimo; gorra de seda y chapines de raso turco. Pero todavía es más hermosa en "Niña Pancha." El sol de Andalucía vertió todo su fuego en la sangre de esa *chula;* París talló en nieve color de rosa el tipo de la francesa; Asturias........... Sólo que ya no está conmigo el espíritu de Don Juan. Se fué por miedo á las tentaciones.

De modo que sin él continuaré esta peregrinación interminable.

* * *

¡Ya ví á *Otelo!*

¡Qué figura tan colosal! No cabe en el teatro de la vida. Cuando se pone en pié, toca el cielo con la frente.

Es casi tan grande como Schakspeare.

Asusta esa enorme fiera humana. No se siente en el corazón sino hasta que se la oye rugir, hasta que se encara con la virtud, gritando: ¡sangre, sangre!

Otelo es, como dice Gutiérrez Nájera, una figura enorme. Avanza lentamente y con la cabeza baja, como el hipopótamo. Quiere dejar su huella honda en donde pisa, acaso como signo de dominio. Si encuentra una maraña de juncos cerrándole el camino, no esgrime el hacha ni de un tajo desbarata el obstáculo: va derecho á él, entra en la malla y se quiebran los juncos cual si fueran de vidrio, ó se inclinan dóciles como la seda. El cedro es su tenebrario. Se complace en hallarse cara á cara con un león y verle fijamente. Le gusta que la montaña le conteste cuando él grita..............................

* * *

Del duelo Verástegui sólo quedan ecos sin resonancia. La información ya no puede entrar al Palacio de Justicia y de ahí que nadie sepa si palidece ó se ruboriza la Señora Barajas. Estamos á obscuras respecto á noticias sensacionales. Por fortuna ya no se habla del General Ezeta.

Hay acontecimientos de suyo insignificantes, que pronto pasan al olvido. Se va la Opera Sieni y Burón alista sus desalmadas huestes. Nos pone sitio; nos amenaza; nos asedia. Es mas peligroso que Guatemala. Pero el público está muy ocupado con el *duelo antropológico* de Batres y Peñafiel. Todo el mundo discute á Concepción Hernández. Hasta ahora, á los arqueólogos no les sobra mas que un hueso, pero andando los días tal vez les falte alguna pieza de importancia.

Es asunto de investigaciones. Y de opiniones. Batres dice: "este es omóplato zapoteca," y Peñafiel asegura que es otomí.

El público oye, ríe y calla; pero como se entra gratis á esa comedia científica, asiste de muy buen grado.

* * *

Adonde no irá, probablemente, es á Bucareli. Las carreras nocturnas de Mister Pate, serán el primer fracaso de invierno.

Como hace frío, la vida busca donde acurrucarse. Prefiere el hogar al aire libre, y el amor de la ciudad á las emociones de la pista.

De noche, hasta el pensamiento renuncia voluntariamente á la libertad. Se esconde en el cerebro y apenas sale para ver el espectáculo de la naturaleza.

Me imagino el cuadro de Bucareli: luz eléctrica y aire frío. Partirán los caballos, haciendo retemblar el Hipódromo; flamearán gallardetes tricolores en lo alto de las tribunas, y se irá la noche, impasible y muda, sin llevarse ni el rumor de una plática amorosa. En Diciembre, se juntan todas las alegrías, para no entumirse. El regocijo del alma tiene miedo al frío de la noche.

Claudio Frollo.

R. I. P.

Acabamos de dejar nuestra tarjeta de visita á los muertos. Es la época del año en que estos caballeros abren sus salones: se quedan en casa.

En estos días nos familiarizamos con ellos; casi les perdemos el respeto. El que tiene un muerto ya dispone de un motivo para correr una *parranda mortuoria* durante todo el mes de Noviembre.

Es necesario ir á informarse cómo sigue de salud el amado desaparecido. Porque todos los que se van son amados. Muchos de ellos no lo fueron en vida, pero en cuanto soltaron la piel ya es otra cosa.

Ellos son personas bien educadas; tienen la noción de las conveniencias y no protestan: únicamente con este ir y venir de desengaños se van quedando en los huesos.

En los cementerios hay epitafios que parten el alma. Pero no hay que creer mucho en estos avisos de la muerte: son *reclames* del dolor.

Es el mismo procedimiento que usa cierto Doctor con sus dentaduras.

Tener un difunto es hacerse acreedor á las simpatías sociales. Hay quien se viste de luto para obtener más fácilmente un empleo. Otros se declaran huérfanos, viudos........ Van matando concienzudamente á toda su familia.

Yo conozco á un ciudadano á quien le preguntaba un Ministro si era viudo.

—Ay! no señor, decía él con toda ingenuidad. Tengo la desgracia de no haber tenido ninguna desgracia.

X.

CANTARES.

Suspiros que el aire lleva
sabe Dios adónde irán.
Dios lo sabrá; lo que es yo
ni lo pienso averiguar.

Anda, ve y dile á tu madre
si me desprecia por pobre,
que esa es una grosería
que no se le dice á un hombre.

A la reja de la carcel
no me vengas á llorar;
ó vienes á darme guita,
ó quédate por allá.

Cuenta las flores del campo;
cuenta las gotas del mar;
cuenta todas las estrellas....
¡Y pare usted de contar!

—

¡Qué triste es la vía
pa el que tiene penas!
Pa el que tiene dinero en el Banco,
¡cuántas cosas buenas!

—

¡Cómo se pasan los años
y los meses y los días!...
¡Cómo se me va poniendo
la ropa que yo tenía!

—

Las penitas que yo paso
tu madre no las comprende;
me está viendo sin dinero
y quiere que pague siempre.

—

¡Qué negocio el de la vida,
un año y otro detrás,
los intereses creciendo,
y uno sin poder pagar.



Los grabados de esta plana.

Seguimos publicando ilustraciones referentes á Guatemala, porque según creemos, la cuestión entre esa República y México no ha terminado, á pesar de haber nombrado, ó haber dicho la vecina del Sur que ha nombrado un Plenipotenciario para arreglar el asunto. Así lo comprenderán quienes lean el artículo que aparece en nuestra sección editorial.

Las cuatro primeras vistas de nuestro grabado representan: el *Banco Internacional; Plaza de la Concordia; Entrada al puerto de Champerico y Muelle de San José;* las de enmedio la *Playa del puerto de San José; Teatro Nacional de Guatemala; Muelle de Champerico;* y los últimos el *Instituto Nacional* y la *Escuela de Medicina.*

LA CUESTION DE GUATEMALA.

No ha sabido el público á qué atenerse acerca del estado que guardan las dificultades entre Guatemala y México y hasta última hora parece confirmarse la noticia de que la pequeña nación vecina ha nombrado por fin á un Enviado Extraordinario para el arreglo de la enojosa cuestión actualmente pendiente entre ambos países. El nuevo representante de Guatemala será el Sr. Emilio León y saldrá para México el día 15 del actual: así por lo menos lo asegura el Sr. Rafael Montúfar en cablegrama enviado hace dias á persona respetable de la Capital.

LA MANZANA DE LA DISCORDIA.

Como saben ya nuestros lectores, la causa que originó la actual tirante situación entre los dos países ha sido la invasión de nuestro territorio por fuerzas guatemaltecas que expulsaron á los empleados de tres importantes casas comerciales de San Juan Bautista, Tabasco: —la de los Sres. Bulnes Hnos., la del Sr. Valenzuela y la de los Sres. Romano y Comp. Sucs.,— de ciertas monterías, donde con permiso de la Jefatura de Hacienda del Estado de Chiapas, al cual pertenecen los terrenos, explotaban el corte de maderas.

En Abril próximo pasado, se presentó el Jefe Político de Petén, Guatemala, acompañado del Ingeniero americano Rock y otros tres individuos más, en la montería La Constancia, y declarando que aquello era territorio guatemalteco ordenó al representante del Sr. Romano y Comp. que en el término de quince días abandonara el terreno. Transcurrido el plazo llegaron cuarenta hombres armados, arrojaron á los propietarios del lugar disputado, y envalentonados con no haber encontrado resistencia ninguna, siguieron su *marcha triunfal* invadiendo otras monterías situadas en territorio que es indiscutiblemente mexicano. Los perjudicados piden una indemnización de 500.000 pesos por los perjuicios sufridos.

FALSIFICACION DEL MAPA OFICIAL.

Ahora bien, la verdadera causa que impulsó al gobierno de Reina Barrios á permitir que sus representantes procedieran de una manera tan poco digna de una nación que se respeta, fué, según parece, la siguiente:

Un señor, Manuel Jamet de nombre, tenía una concesión del Gobierno guatemalteco para cortar maderas en el territorio de la República vecina; pero viendo que en Chiapas las había mejores, resolvió apoderarse de ellas. Con el fin de lograr su objeto organizó una sociedad con Miles Rock, Ingeniero americano al servicio de Guatemala. Este individuo carecía de numerario, pero puso como capital en la Sociedad, un mapa que hizo pasar como oficial, y en el cual los terrenos codiciados por sus maderas aparecían como guatemaltecos. Resultó luego que otro ingeniero llamado Paschke, también al servicio de Guatemala, ya había hecho un mapa, declarado realmente oficial por Guatemala y en el que los terrenos ambicionados por Jamet y Rock aparecían como mexicanos. Este mapa se publicó con posterioridad al primero y se puso así de manifiesto la usurpación.

Hay hasta quien diga que Reina Barrios tiene algún interés en los asuntos de Jamet, pero se resiste uno á creer tal cosa.

Nosotros estamos seguros de que el fin del conflicto será la más amplia y cumplida satisfacción por parte de Guatemala, pues así nos lo enseñan la tradición é historia diplomáticas de esa Nación.

La actitud de nuestro Gobierno no ha podido ser más franca y correcta.

El Presidente dió cuenta del conflicto en su mensaje al Congreso: se comenzó á tratar del asunto en la prensa y como llegara á circular la especie de que las dificultades habían desaparecido, el órgano oficial desmintió leal y terminantemente esa noticia.

¿CESARÁ EL CONFLICTO?

Ahora nuevamente se habla de que la gravedad del conflicto ha cesado por el nombramiento del Enviado Extraordiaario de que hablamos arriba, pero aunque la noticia se apoya en datos casi oficiales, es posible que no venga el Plenipotenciario, ya sea por causas imprevistas, ó ya porque Guatemala quiera alargar el negocio como acostumbra siempre en casos de tal naturaleza.

Es decir, suponiendo que venga el Enviado Extraordinario, sucederá que no trae instrucciones para satisfacer á México por los atropellos consumados y arreglar la indemnización por los perjuicios causados.

Analizando los elementos de guerra de una y otra parte, haremos notar que si nuestra marina de guerra es pequeña y débil, Guatemala en cambio no tiene ninguna y nos sería por lo tanto fácil, en el caso muy remoto de guerra, apoderarnos de sus aduanas, en las que se recaudan las rentas que produce la abundante exportación del café guatemalteco. En los puertos no existen ni fortificaciones ni defensas de ninguna especie que puedan estorbar un desembarque; lo único que podría oponerse son las condiciones físicas de los mismos puertos que son otras tantas radas abiertas, en cuyas playas arenosas se estrellan las olas del Pacífico.

LA SITUACION INTERIOR DE GUATEMALA.

A Reina Barrios no le conviene por motivo alguno orillar las cosas hasta el extremo, es decir, hasta un rompimiento, pues tiene que cuidar de que no estalle una revolución en su país que lo derribe del poder.

El pueblo guatemalteco está muy disgustado, pues mientras los favoritos del Presidente se enriquecen á costas de la Nación y se defrochan grandes sumas de dinero en carreras de caballos, etc., ni siquiera los profesores oficiales han recibido el pago de sus sueldos durante los últimos seis meses.

Pero repetimos, el resultado final será que Barrios ha hecho todo el *imbroglio* para distraer con él por algún tiempo al pueblo y evitar así su caída; y cuando ya no pueda seguir buscando subterfugios para dar fin á la enojosa cuestión pendiente entre ambos países, hará que Brock cargue con el muerto, siguiendo el camino de Salazar, su Ministro de Relaciones Exteriores, que fué despedido porque no quería sancionar el robo que se pretendía hacer á México.

En substitución de Salazar ha sido nombrado Jorge Muñoz, quien había permanecido durante algunos años fuera de la República, y desde su regreso á ella, hará unos seis meses, había desempeñado el cargo de Fiscal del Gobierno.

EL FERROCARRIL DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Su historia y su porvenir.

EL ASUNTO EN LA PRENSA.

Quizá por haber tenido asuntos de mayor sensación, aunque de menos importancia, poco ha hablado la prensa mexicana acerca del Ferrocarril de Tehuantepec, que acaba de ser terminado. En cambio, afortunadamente, la prensa extranjera y muy especialmente la de Estados Unidos, le ha concedido á esta vía, todo el interés que merece y constantemente vemos en esos periódicos, párrafos, artículos y telegramas relativos al gran camino nacional.

Faltaríamos á nuestros propósitos de dar á conocer cuanto se refiera á asuntos de oportunidad si no tratáramos de éste, que es tan digno de atraer la atención general hoy que se acerca la época en que la línea quedará abierta al servicio público.

Conocida es ya en gran parte, la historia del Ferrocarril del Istmo: por ésto no haremos sino un breve resumen de ella, y agregaremos informes de suma importancia que hemos adquirido en lo particular ó que nos han proporcionado algunos periódicos europeos y norteamericanos.

LA PRIMERA IDEA.

Desde que Hernán Cortés conquistó á Mexico,—dice D. Matías Romero,—y cruzó por Tehuantepec en su viaje á Honduras, procuró en-

contrar un paso natural que, como el estrecho de Magallanes, uniera al Atlántico con el Pacífico y con tal propósito adquirió por allí grandes porciones de terreno que le fueron cedidas por el Emperador Carlos V y por las cuales atraviesa hoy la línea.

En varias épocas, durante la dominación española se hicieron reconocimientos y estudios con el objeto de encontrar ese paso natural, ó examinar las facilidades que pudiera haber para construirlo. El viaje á América del Barón de Humboldt vino á revivir el interés de esa Empresa; pero el primer paso práctico, dado para llevarla á cabo fué la convocatoria del Congreso constituyente en 1824 para la construcción de una vía ó canal de comunicación por el Istmo.

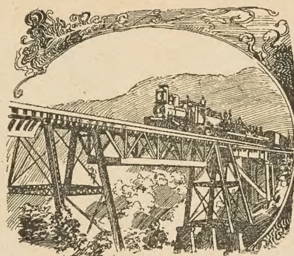
FRACASOS.

En Marzo de 1842 el General Santa Ana, que funcionaba como dictador de México, otorgó á D. José de Garay el privilegio de abrir un camino por Tehuantepec, por medio de la navegación en la parte que fuera practicable y el resto por ferrocarril.

$ 1.500,000 en oro americano.

Analizando las causas de tanto fracaso, resultan desde luego dos principalísimas: la oposición del Congreso Mexicano á entregar la empresa en poder de los norteamericanos, sin duda por los temores y desconfianzas que creara la guerra de 47 y la competencia ó primacía del Ferrocarril de Panamá. Temiéndose que en dichos fracasos hubiera intervenido la Compañía propietaria de ese camino centroamericano, el Gobierno decidió, al fin construir la línea por cuenta de la Nación.

A tal efecto, en 1882 encargó á D. Delfín Sánchez la compra del material necesario, para lo cual le ministró $600,000 y luego celebró con él un contrato por el cual se comprometiá á pagarle $25,000 por cada kilómetro de vía concluida, y se estipulaba que el Ferrocarril estaría terminado en 1885. Se le entregaron entonces al Sr. Sánchez otros $701,000. En 1888 se rescindió este contrato y recibió el concesionario $562,910 50 cs. por valor del material y de los trabajos ejecutados y $170,224 90 cs. por las utilidades que debió haber obtenido en caso de llevarse á efecto el convenio.



F. C. de Tehuantepec.—Num. 1.

LAS AMBICIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Ni el Gobierno de la Unión norteamericana, ni los hombres de caudal y empresa de la Nación vecina, han apartado nunca sus miradas del Istmo de Tehuantepec á pesar del ferrocarril y el canal de Panamá y del canal de Nicaragua que está en construcción. Se recordará la sensación que produjo el proyectado ferrocarril para buques, del Capitán Eads y las favorables opiniones emitidas acerca de él por hombres de ciencia europeos y norteamericanos: no hace un año todavía que el Comité de Medios de Comunicación presentaba al Congreso de la República del Norte una iniciativa en que recomendaba el asunto y hará pocos meses, el magnate ferrocarrilero Mr. Huntington hacía proposiciones al Gobierno mexicano para comprarle ó arrendarle el camino, ó en último caso, para obtener concesiones en favor de una línea de vapores que piensa establecer entre Salina Cruz y los más importantes puertos del Globo, sobre el Pacífico.

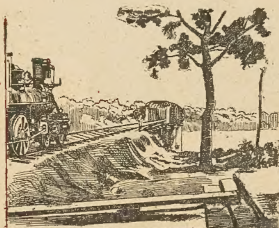
Este último punto es interesantísimo, pues significa el abandono de Panamá por una de las más poderosas empresas del Mundo: la Mala del Pacífico, que dirige Mr. Huntington quien, según parece, ha tenido serias desavenencias con la Compañía del Ferrocarril del Istmo centro-americano.

PORVENIR DEL FERROCARRIL.

D. Matías Romero dice lo siguiente:

"Tehuantepec disfruta de ventajas especiales que antes de mucho le darán grande importancia, pues no solamente está dotado de un clima sano y de un suelo fértil, sino que es el paso inevitable del ferrocarril panamericano que comunicará al Canadá con la Tierra del Fuego, y por lo mismo el ferrocarril interoceánico construído en ese istmo no quedará aislado, sino que hará de Tehuantepec un importante centro comercial. El ferrocarril del Sur pondrá en comunicación á Tehuantepec con la ciudad de México por la vía de Oaxaca; el de Córdoba y Tuxtepec lo comunicará con la Capital por la vía de Veracruz, y el pan-americano con Centro y Sud América."

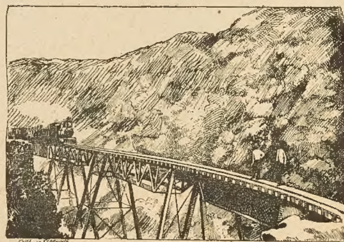
A estos puntos de importancia, podremos agregar otros, entre los cuales descuellan la utilidad estratégica y el gran trafico local que podrá desorrollarse en el Istmo, por los innumerables y ricos artículos que produce y los que es susceptible de producir. En cuanto al tráfico internacional, no abrigamos las exageradas pretensiones é irrealizables ensueños de algunos colegas, pero sí creemos que será de alguna monta.



F. C. de Tehuantepec.—Num. 2.



F. C. de Tehuantepec.—Num. 3.



E. C. de Tehuantepec.—Num. 4.

El concesionario mandó hacer un reconocimiento científico del terreno que fué el primero de importancia que se ejecutó.

Despues de muchos incidentes y dificultades fué declarada caduca la concesión, la cual había sido enajenada por el Sr. Garay á una Compañía inglesa que á su vez la traspasó á otra americana. Se llegó hasta firmar sucesivamente dos diferentes tratados entre los Gobiernos de Estados Unidos y México que no se llevaron á efecto por haber sido desaprobados, uno en el Senado norteamericano y otro en el Senado mexicano.

En 1852 se expidió un nuevo decreto que ordenaba al Gobierno promover la organización de una Compañía para la construcción del camino y al efecto se celebró un contrato con los Sres. Sloo y socios, y un tratado con los Estador Unidos para garantizar la neutralidad del Istmo; pero la obra no se llevó á cabo y el tratado fué desaprobado en el Congreso mexicano. Entre tanto, se estaba ya construyendo el Ferrocarril de Panamá.

PRINCIPIO DE LA OBRA.

En Septiembre de 57 se hizo una nueva concesión á una Compañía de la Luisiana; y otra en 1878 al Sr. Learned que construyó 35 kilómetros de vía y finalmente cedió al Gobierno mexicano en 1882, todas las propiedades, derechos, etc., sobre el Ferrocarril, recibiendo en compensación $ 125,000 en plata mexicana y

LOS EMPRESTITOS.

El mismo año se negoció en Lóndres, Berlín y Amsterdam un emprèstito de $2.700,000 libras esterlinas (poco más de veinte millones de pesos mexicanos.) Se contrató la construcción con el Sr. Edward Mc. Murdo, de Londres, quien á su vez subcontrató la obra con D. Salvador Malo; pero habiendo fallecido aquel, fué rescindido el convenio y se celebró uno nuevo con los Sres. Corthell, Hampson y Stanhope. Poco después se retiraron los dos primeros de la Empresa.

CONCLUSION DE LA LINEA.

No habiendo sido suficiente el primer empréstito se aplicó á la obra una buena parte de otro préstamo de $3.000,000 de libras esterlinas, negociado el año de 1893, y por fin el mes de Agosto del año en curso, fué clavado el último riel de la importantísima vía.

SITUACION ACTUAL.

Es indudable que el Ferrocarril no comenzará á dar productos de alguna importancia hasta que estén mejoradas las condiciones de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, puntos terminales de la vía. Según sabemos el Sr. Corthell y una Compañía francesa han presentado los bases de un contrato con tal objeto.

A pesar de esta dificultad ya el Sr. Julio Eliseo Cantón ha obtenido una concesión del Gobierno para el establecimiento de una línea de vapores que recorrerán los puertos mexicanos y norteamericanos del Pacífico y del Golfo; comprendiendo en este último servicio, la escala en las Antillas.

De todas maneras, es indudable la trascendental importancia del camino.

Ahora bien, la cuestión más difícil de resolver á este respecto, es la del manejo de la línea: ¿debe ser el gobierno quien la administre ó debe arrendarla? Nosotros creemos que bien se podría arrendar el camino á una Compañía que lo explotara por su cuenta, si pudiera conservar el Gobierno un dominio absoluto sobre el Ferrocarril, para emplearlo exclusivamente en transporte de tropas y material de guerra, en caso de que ésta surgiese, y para impedir que fuera utilizado por otros países con el mismo objeto, pues siempre deberá ser enteramente neutral.

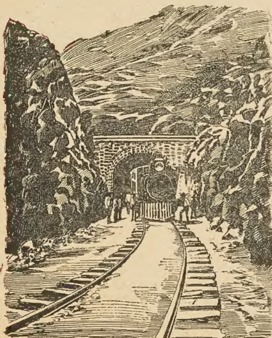
La administración por cuenta del Gobierno resultaría casi imposible, y en todo caso, muy costosa.

***

En este número encontrarán nuestros lectores algunas vistas de la línea, de las estaciones, puertos, etc., tomadas de algunas fotografías que con grandes dificultades pudimos adquirir.

Ellos darán idea del principal obstáculo para la construcción del camino: los pantanos, sobre los cuales se encuentra la vía en grandes secciones. Los mismos serán causa también de fuertes gastos para la conservación de la línea.

(Continúa en la página 13.)



F. C. de Tehuantepec.—Num. 5.



F. C. de Tehuantepec.—Num. 6.



F. C. de Tehuantepec.—Num. 7.

PAZ BARROSO.

No se llevan ya los colores de la hermosura en los torneos y en las justas; ni sobre el pecho del caballero que lidia, leerse puede el mote que revela sus amores y descubre sus anhelos. De otra suerte, Señorita, vuestros colores serían pendón de innumerables paladines y la admiración que inspiráis, traducida en galantes motes, escrita se vería sobre los invencibles pechos de cien enamorados donceles.

Al veros, se sueña sin querer en la castellana rubia, de altivo continente y soberbias formas, que se destaca del fondo iluminado de la ojiva, bañado el rostro como en luz de apoteosis, por el alabastrino rayo de la luna, y recibiendo como homenaje, la canción apagada y sollozante del trovador embozado en la sombra.

Mirandoos, no se os puede describir sin peligro de un repentino deslumbramiento. Como todas las bellas obras de la naturaleza, vuestra presencia lleva al arrobamiento y al mutismo: hay que esperar á que vuestra imagen con tintas menos vivas surja en la mente del poeta y entonces brotará la estrofa, tímida, cadenciosa, que irá á halagar vuestros oidos como una caricia alada.

Hay en vuestros ojos, diafanidades de cielo, en noche de pompa, americana, de purísimos fulgores astrales: ojos, cuya mirada serena y poderosa, es un mandato.

En vuestra faz, blanca y augusta; en vuestros labios delicados que se pliegan como para ordenar, adviértese cierta expresión soberana, muy semejante á las de aquellas encantadoras princesas de la leyenda, que impulsaban á los guerreros á inclinar ante ellas la orgullosa frente, á deponer las vencedoras armas, y á hacer doblar las callosas rodillas de su trotón.

Quien os ve pasar, ante la admiración que se traduce en rumores; ante la galantería que calla respetuosa; ante la augusta expresión de vuestro semblante y la gallardía de vuestra estatura aventajada, de vuestras formas, en que alardea la curva tentadora, se pregunta sorprendido por qué no descansa en vuestros hombros la púrpura magnífica, sobre la que cayese, como raudal áureo ese vuestro cabello luciente, corona que la naturaleza roleó á vuestra frente, ungida por la hermosura.

Sois, sí, una reina que va de incógnito...... Señora, el alma que para veros háse asomado á los ojos, al alejaros, deja su mutismo para exclamar: ¡Ave; Imperatrix!

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Paz Barroso.
De la Fotografía O. Mora, México 2ª de San Francisco núm. 4.

LITERATURA.

LAS ODALISCAS.

Y fué proclamado califa el gran Arum Alraschist.

El cual Arum Alraschist amaba sobre todas las cosas al sexo femenino.

Y todos le alababan el gusto.

Y el mismo día de la proclamación elegía para su harén las veinte doncellas más hermosas de la ciudad.

Eran como la nieve y sus caras como las rosas de Alejandría y sus cabellos rayos de sol.

Las cuales doncellas agradaron sobre manera al mismísimo Profeta.

Y el mismo Profeta, tomando otra vez su cuerpo mortal, bajó á la tierra, y entrando á hurtadillas en el aposento del califa, se encaró con él y le dijo:

—Yo soy Mahoma, tu alto y adorado señor.

Y el califa le reconoció y, postrándose á sus pies, le dijo:

—Soberano señor, tu esclavo soy y tus órdenes mi guía. Si algo de mí quisieres, antes será cumplido que ordenado. Mi poder es grande en la tierra y más el tuyo sobre mí. Si quieres que te sacrifique mi pueblo entero, el verdugo cortará todas las cabezas y yo la de él.

—No es tanto y es más lo que de tí exijo.

—Tu boca sea la medida.

—Eres hombre de gusto y tus doncellas hermosas.

—Cuanto tengo y soy débotelo á tí solamente. Pídeme cuanto quieras, pues me pedirás lo tuyo.

—Gracias; estás muy bien educado.

—No hay de qué, señor; favor que tú me dispensas.

E hizo veintisiete zalemas, que eran de rito.

—Enderézate y escucha. Quiero para mí las veinte doncellas que has elegido para tu harén.

—¡Zapateta!

—¿Qué murmuras?

—Nada, gran señor; tuyas son, pues tú me las diste. Voy por ellas al instante.

—Aún no, pues no es llegada su hora, y para que yo me las llevase era necesario que murieran. Consérvalas intactas y doncellas como sus madres las parieron, para que el día de su muerte vuelvan á mí puras é inmaculadas. De no ser así, tu poder cesará, te verás humillado y escarnecido, morirás pobre y leproso en un muladar, tu cadáver será devorado por los perros y tus descendientes serán estériles.

Y el gran Profeta se embozó en una nube y confundido con ella voló por el espacio.

Y se perdió de vista.

Y el califa se quedó perplejo, anonadado y convulso.

Asustado el califa con tan terrible amenaza del profeta, mal de su agrado y á regañadientes, hizo voto de castidad y puso en su harén tantos centinelas que parecía una ciudad bloqueada.

Pero las doncellas, mal avenidas con aquel secuestro, usaban toda su astucia para salir de él, porque todas tenían su alma en su almario y cada una había soñado con su cúyo y se pirraban por verle y amarle. Una intentaba escaparse descolgándose de un ajimez á favor de su faja de seda; otra soborna á los centinelas; ésta se fingía enferma para que entrara el médico; aquélla se procuraba un disfraz para salir sin ser reconocida.... Todas, en fin, daban vehementes muestras de no conformarse con su suerte, procurando evadirse ó hacer entrar al hombre de sus ensueños.

Lo cual traía desesperado al califa, que no se daba punto de reposo para evitar una traición, y á fuerza de desvelos y sinsabores logró conseguirlo por algún tiempo.

La más astuta y levantisca de todas aquellas moras era Fátima, una rubilla de nariz respingada y sonrisa picaresca capaz de marear á un santo, y cuya travesura bastaba para traer revuelto el harén y desasosegar á sus compañeras.

Bien lo sabía el califa, y por eso extremaba con ella los rigores de la vigilancia y del cautiverio.

Pero ella, mucho más ladina que su dueño y señor, logró ponerse en inteligencia con Jusuf, capitán de la guardia y mozo que gozaba gran prestigio con las damas.

Tan bien se las arreglaron Fátima y su amante, que una mañana, antes del alba, fueron sorprendidos en el momento en que iban á embarcarse en un navío para emprender la fuga á otras regiones donde pudieran dedicarse á su amor libres é independientes.

Fueron inmediatamente llevados á presencia del califa, cuyo furor fué tan grande que desisto de pintarle, pues de hacerlo con los vivos colores de la verdad, me espantaría yo mismo y no podría continuar el cuento.

—¡A ver! mi verdugo predilecto—dijo con voz de bomba de dinamita—y al instante se presentó un hombre de luenga barba y fruncido ceño, acariciando una descomunal y abunca cimitarra.

—Gran señor—dijo el ejecutor de la injusticia, haciendo tres reverentísimas zalemas.

—Que caigan de un solo tajo las cabezas de esos traidores.

Y dicho y hecho: ¡zas! en menos de un segundo quedaron decapitados los tiernos amantes y la sangre de ambos cayó confundida como rojo tapiz á los pies del tirano.

Tranquilo y sosegado se acostó aquella noche el califa, pensando que ya poco tenía que temer, porque había cortado la cizaña de su harén, puesto que Fátima era la que levantaba de cascos á sus compañeras.

Pero ¡ay, cuán poco le duraron la tranquilidad y el sosiego!

Apenas se había dormido, sintió en la nariz un cosquilleo como si por ella se estuviera paseando una de estas tenaces moscas que me están molestando á mí en este instante. (Estoy en un pueblo y en Agosto.) Dióse, dormitando, un manotón y otro y ciento, con lo cual consiguió poner amoratadas las narices, pero no quitarse la molestia; abrió por fin los ojos y vió frente á sí y suspendida en el espacio la deliciosa cabeza de Fátima que le miraba con aquel aire burlón y picaresco que tanto atractivo le prestaba en vida.

Arum Alraschit, aterrado, quiso cerrar los ojos; pero los ojos se negaban á cerrarse, como si los párpados, al plegarse, se hubieran quedado pegados con cola fría.

¿Qué quieres de mí?—exclamó el infeliz.—Huye, espectro fatal. Nada tienes que reprocharme. Tu muerte ha sido justa, puesto que has ofendido al gran Profeta.

Y la cabeza por toda respuesta, soltó una alegre carcajada.

—¡Huye, huye, fatídica visión'....

Al oir esto la cabeza frunció el ceño. Era la primera vez que se oía llamar visión y no le hacía maldita la gracia.

—Oye—le dijo, haciendo un esfuerzo superior para hablar con seriedad,—el que ha ofendido al Profeta has sido tú, puesto que él te mandó que nos guardaras hasta que llegase nuestra última hora, y mi última hora había de ser la una y media de la noche del primer día del Ramadán, dentro de cuarenta años.

—¡Cierto!—exclamó Alraschist, tirándose de los pelos.—¡Ah, desgraciado de mí!....

A la mañana siguiente mandó que se reunieran en el serrallo los siete varones más sabios de su corte, para consultarles qué debía hacer en la horrible situación en que se encontraba.

Los seis no supieron qué contestar; pero el septimo, que era nada menos que el gran Abul-el-Tahalí, doctor en ciencias médicas y ocultas y famoso cirujano, dió en seguida con la solución del conflicto.

—Yo, señor—dijo,—creo que no hay otro remedio que volver á la vida á tu ajusticiada esposa. Y no os sorprenda tan extraña proposición, puesto que yo poseo una receta, que me dió Fierabrás en persona, para hacer el acreditado bálsamo que lleva su nombre. Con él, no hay sino coger la cabeza, que aún no habrá empezado á descomponerse, humedecer los bordes con un pincelito empapado en el citado específico, aplicar la cabeza al tronco de modo que ajuste y encaje perfectamente, y diciendo unas palabras mágicas que yo solo entiendo y sé pronunciar, queda la sultana sana y reluciente como nueva. Además, te aseguro que con ella haz de tener desde ahora paz y tranquilidad en tu palacio, porque, una vez compuesta, he de darle á beber un jarabe de mi invención, con el cual no sólo sanará ella de la nostalgia de amor que la consume, sino que hará que curen todas sus compañeras.

No hay que decir que el califa aceptó la proposición en todas sus partes; con el cual consentimiento, el sabio doctor fué á la mezquita donde estaban depositados ambos cadáveres, y en dos minutos cumplió su promesa, llevando de la mano á presencia de su señor á la resucitada Fátima, tan buena y sana como salió del serrallo.

Y no fué eso lo mejor, sino que la que tan mala cabeza tenía antes, desde que volvió al harén parecía que la había sentado. Nunca pensaba ya en amoríos ni devaneos, ni procuró volver á escaparse. Y tanta influencia parecía tener con sus compañeras que todas ellas imitaron su conducta y estaban contentísimas en su cautividad.

Sin embargo, las amenazas que había hecho el Profeta al califa fueron cumpliéndose poco á poco. Se vió destituido, sus bienes le fueron confiscados, se le humilló y despreció, y precisado á refugiarse en un muladar, sucio y leproso, sentía que se le iba aproximando la muerte.

Sintiéndose morir, se vió rodeado de perros que hambrientos, le enseñaban los dientes, como deseando que muriera para devorar su cadáver.

—Gran Profeta—exclamaba viéndose en tan triste estado,—mi harén está en calma, mis favoritas no lo han sido más que en nombre y apariencia, ¡Por qué, pues, faltando á tus promesas, me tratas de esta suerte?....

Y murió el infeliz sin saber que el Profeta no había faltado á su palabra.

¡Cómo fué eso?

Pues fué que el sabio cirujano, al hacer la inverosímil operación de volver á la vida á Fátima, pegó la cabeza de ésta al cuerpo del hermoso capitán de la guardia.

Y por eso las odaliscas estaban tan contentas en su cautividad.

ROSA Y MARIA.

I.

A la hora perezosa de la siesta, cuando el resplandor del sol amortiguaba, blanqueándole, el límpido azul del cielo, y el campo amarillento abrasaba las plantas del viajero como una plancha de bronce caldeado, á la sombra de unos árboles copudos, y al lado de una fuente rústica, dos jóvenes aldeanas conversaban alegremente confiándose sus amores, recordando los detalles de la última fiesta del pueblo y prometiéndose nuevos triunfos para el baile del próximo día de fiesta.



La mayor, que se llama Rosa y era hija de un acomodado labrado, no poseía la hermosura de las estatuas griegas ni de las vírgenes de Rafael, pero sus facciones fuertemente pronunciadas, sus negros ojos rasgados, que centelleaban como las nubes de una noche de tempestad, su cabellera de ébano, su tez morena, bajo la cual parecía latir en vez de sangre la lava de los volcanes, y su boca, de quien hubiera dicho Byron, como de la de la gaditana, que era un nido de besos prontos á volar, tenían para quien la miraba un atractivo irresistible, la fascinación del abismo.

En cambio la otra, que se llama María, y que era más pobre aún, si recordaba á los poetas que la veían, el tipo sublime de aquella Beatriz que refleja su hermosura en las estrofas del Dante como un lucero en las ondas de un torrente; si sus ojos de color de cielo, sus cabellos de oro, su tez de nieve, su talle, esbelto y flexible como el de la palma, enamoraban los sentidos, imponiéndoles al mismo tiempo respeto; si era una lira de oro que pulsada por el amor, sólo podía exhalar un himno de pureza, y pulsada por la desgracia un himno de abnegación, por su misma pureza atraía menos, por su misma perfección era menos seductora; que siempre (y esto indica cuánto nos falta por conocer del mundo moral) la dulzura de la bondad seduce menos, si bien seduce menos, si bien seduce por mástiempo por la energía de la pasión. Rosa estaba acabando de llenar su cántaro, y María, lleno ya el suyo, la esperaba.

De improviso, ambas jóvenes sintieron ruido de pisadas; volvieron la cabeza y vieron á un anciano mendigo que, cubierto de sudor y apoyado en un báculo grosero, se acercaba á ellas y decía, dirigiéndose á Rosa.

—Niña de los ojos negros, ¡quieres darme un poco de agua de tu cantarillo?

Rosa le miro de piés á cabeza y observando que estaba muy desaseado, le contestó:

—Fran cotiene el caño de la fuente, beba si quiere, y no tema que se agote, que mi cantarillo no se ha hecho para que sus labios le ensucien.

Y cogiendo su cántaro, tomó el camino de su casa.

El mendigo la dirigió una mirada que encerraba un poema de dolor y de ternura, y murmuró viéndola alejarse:

—Tu corazón es tan duro como los pedernales que me han herido los pies. *¡Déte Dios un buen marido!*

Después volviéndose hacia María añadió:

—Niña de los ojos azules, tengo una pierna enferma y no puedo bajarme á beber en la fuente, ¡quieres darme un poco de agua de tu cantarillo?

Aun no había acabado de formular su petición cuando, ya María, alegre y contenta la estaba satisfaciendo.

El mendigo la dirigió una mirada de reconocimiento; después, cuando acabó de beber, la dijo con voz aún más dulce, con una voz que parecía una caricia:

—Niña de los cabellos de oro y de los ojos azules, tu alma es aún más hermosa que tu rostro......*¡Dios te dará un mal marido!*

María, que al empezar á hablar el anciano había bajado los ojos, los levantó con sorpresa; pero el anciano ya no estaba allí, se había desvanecido con el engendro de su sueño. Entonces el asombro de María se trocó en espanto.

—Muchas veces he oido decir, pensó santiguándose, que el Cristo se disfraza de mendigo y que por eso lo que se da á los pobres Dios lo recibe; pero este mendigo ha bendecido á la que le trataba mal y maldecido á la que le trataba bien; ¡si será algún rey de las tinieblas?

II

Pasaron años. Rosa y María se casaron: Rosa con un hombre de quien se había enamorado; María con otro que se había enamorado de ella.

El esposo de Rosa era el más á propósito para labrar la felicidad de una mujer. Sansón hablaba de un león que tenía un panal en la boca; pero él era un león que tenía un panal en el pecho. Nunca tanta energía varonil se había unido á tanta dulzura.

El esposo de María, por el contrario, era uno de esos hombres que, esclavos en sociedad, son tiranos en su casa: Sus pasiones eran violentas é inconstantes, su egoísmo repugnante, como el de todas las inteligencias mezquinas. El esposo de Rosa tenía que dominar á su mujer como un domador á una fiera; María era la víctima silenciosa de las tiranías de su esposo.

III

Pasaron años aún.

El esposo de María yacía en el lecho, moribundo.

Sus desórdenes, que le habían robado la salud, habían al mismo tiempo rodeado de miseria á su familia. Solamente su esposa velaba á su cabecera, y él, que por remordimiento no se atrevía á bendecirla, la repelía como repele el criminal á su conciencia.

Un golpe sonó á la puerta; María abrió, y entró un joven lujosamente vestido.

—Querido padre, dijo corriendo á abrazar al enfermo; hace tres años que salí de casa á buscar fortuna, y como mi madre me había enseñado la bondad, aunque he tenido que trabajar mucho, marchando siempre por el camino recto la he encontrado. En la ciencia de la vida, como en las ciencias exactas, la línea recta es siempre la más corta. Los que no son hombres de bien no lo son sino por ignorancia; que si los malos supieran las ventajas de la virtud, la profesarían por picardía. Os traigo la riqueza.

Volvieron á llamar á la puerta y se presentó otro joven vestido de doctor, que exclamó abrazando también al enfermo:

—Hace tres años que salí de casa en busca de mejor suerte. Quería saber, y como mi madre me había enseñado á ser bueno, encontré pronto la verdad por sentimiento. La ciencia es una fuerza, es el arma de Dios; os traigo un cetro en mi ciencia; pongo á vuestros pies el poder.

Volvieron á llamar aún. Otro joven se presentó.

—Hace tres años que dejé esta casa, dijo, y la dejé siguiendo las seducciones del arte. ¿Qué puede haber más hermoso que la bondad, si la bondad es la traducción humana de la belleza divina? El mundo ha aplaudido mis obras, por que todas eran la expresión de la bondad que me ha enseñado mi madre. Os traigo los laureles que he ganado; vengo á ofreceros mi gloria.

El enfermo rodeó á sus hijos con una mirada; después fijó los ojos en su esposa, que inundada de alegría brillaba con una belleza sobrehumana.

—Cuando todo me faltaba, dijo, mis hijos me traen la riqueza, el poder y la gloria, y todo te lo debo á ti. Tu virtud ha sido la fuente de tan tas grandezas. Con sólo ser virtuosa has hecho felices á tus hijos y me has hecho feliz á mí..... Esposa mía, perdóname, y mirándome en adelante como un hijo, enséñame también á ser bueno.

María abrazó á su esposo sollozando.

IV

Jamás supo Rosa que su marido la dominaba, y jamás hubo, sin embargo, mujer más esclava de su marido.

Éste había observado que todo vicio es una debilidad, toda pasión un motor, y que las gentes ambiciosas y astutas se valen de esas debilidades, se apoderan de esos motores para dominar á aquellos á quienes quieren convertir en víctimas. "¿Por qué, se preguntó, lo que tantas veces ha servido para el mal no ha de servir



para el bien?" Y disecando el alma de Rosa, analizando uno por uno sus malos instintos, tanteando una por una sus pasiones en germen, llegó á dominar su alma como el músico su instrumento.

En sus últimos momentos, Rosa, con la intuición del moribundo, con esa doble vista del alma qué desplegando ya sus alas sobre la tierra mientras se desprende su túnica mortal parece que ha recobrado el cetro de una inteligencia sobrehumana, comprendió la obra lenta, ingeniosa, digna de espantar al diplomático más hábil, que su esposo había llevado á cabo en silencio por espacio de tantos años.

—He sido buena por ti, le dijo casi con adoración, porque se le reveló en él un Redentor.

—Y yo he sido feliz por tí. Al labrar tu dicha, he labrado mi felicidad, la respondió lleno de gozo su esposo.

V

Dos almas subían al cielo, el alma de María y el alma del esposo de Rosa. Otras dos almas salieron á su encuentro.

—Esposa amada, dijo una de ellas á María; te debo mi salvación, y aun aquí tendré que adorerte. Sobre la gloria merecida por tu virtud, tendrás la mía, porque has sido mi custodio.

—Esposo mío, dijo Rosa á su esposo; tú eres mi salvador; te debo el ser feliz durante la eternidad; ¿de qué modo podré pagarte?

En este momento se presentó aquel mendigo que había pedido agua en otro tiempo á Rosa y á María. Las dos jóvenes se estremecieron reconociéndole.

—Rosa, María, dijo el mendigo; á la buena di un mal esposo, y un buen esposo á la mala. Piense toda mujer á quien toca un mal esposo que está colocada á su lado para ser su ángel de la guarda y que le debe hacer bueno. Piense tedo aquel á quien toque una mala esposa, que le he dado un diamante en bruto para que lo pula. El hombre no está en el mundo sólo para ser bueno, sino para hacer buenos á los demás. Si mando á uno de mis ángeles que descienda hasta el fondo del mar de amargura que se llama vida humana, es para que saque á la orilla alguna perla.

CARLOS RUBIO.

CONFITEOR.

I

—¿Cuántos años tienes?
—Diez.
—¿Y cuanto tiempo ha pasado
desde que te has confesado?
—Esta es la primera vez.
Se empeñaron mis papás
en que había de venir....
—¡Bien!
—¡Si tengo que decir
un pecado nada más!
Vive en mi calle hace un mes
una niña de mi edad
que se llama Caridad:
muy lista, muy guapa y....¡pues!
—Eso no es malo. Adelante.
—Desde que nos encontramos
la vez primera, no estamos
separados ni un instante.
¡No lo puedo remediar!
Y vivimos de este modo,
jugando alegres á todo
lo que se puede jugar.
Sin ella perdido soy,
ella me quiere también,
y, en fin....el cariño....
—¡Bien;
no importa nada.
—A eso voy.
—¿A qué?
—Mi mamá en el Prado
me vió un día darle un beso
y gritó:—¡Chist! no hagas eso,
que es pecado, que es pecado.
—Vamos, ¿y te convenció
de que pecaste?
—Pues......
—Dí.
—Mi mamá dice que sí,
pero yo creo que no.
—(¡Pobrecillo!) Y haces bien.
Aun no os combaten las ruines
pasiones. Los querubines
se besan en el Edén,
y jamás ofende á Dios
ese cariño inocente,
que funde instantáneamente
en un espíritu dos.
—¡Gracias, señor cura!
—Cesen
tus dudas y tu impaciencia.
¿Qué importa á la Providencia
que dos ángeles se besen?
—Me da usted consentimiento?....
—Has lo que quieras desde hoy.
—¡Gracias! ¡Que contento voy!
¡Qué contento, qué contento!

II

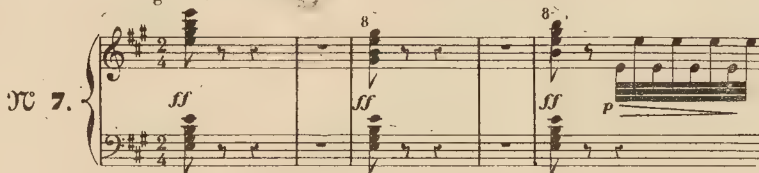
Padre mío, hace seis años
que fué usted mi confesor
y, vamos, me dá rubor
confesarme con extranos.
—¿Quieres adular al juez?
¡Grave es la acción consumada!
—Ca. no señor; casi nada,
lo mismo que la otra vez.
—Veamos.
—Que Caridad
me adora, que yo la adoro
y es mi dicha, mi tesoro
y mi......
—¡Niño!
—La verdad
Que en su boca bebo amor......
¡Jesús!
—Y en el alma siento
rápido extremecimiento,
dulcísimo, embriagador.
Que al rozar sus labios rojos
y al estrecharla en mis brazos
el corazòn á pedazos
se me sale por los ojos.
Y que de extraña embriaguez
es claro......
—¡Por Dios! Detente.
—¡Pero si es exactamente
lo mismo que la otra vez!
—¡Error! Engañado estás.
—!Se enfada!
—Y Dios te castiga.
—¡Qué será cuando le diga
lo que falta!
—¡Falta más!
¿Sabes lo que dices?
—Sí.
Sólo por eso he venido.
¡Desgraciado! estás perdido.
¡Ya no hay gloria para tí!
El fuego eterno te espera;
Luzbel te aguarda.
—¡De fijo!
Pero como usted me dijo
que hiciera lo que quisiera....
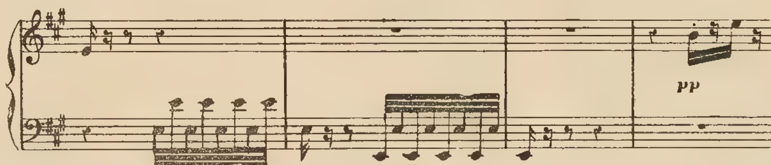
S. D.
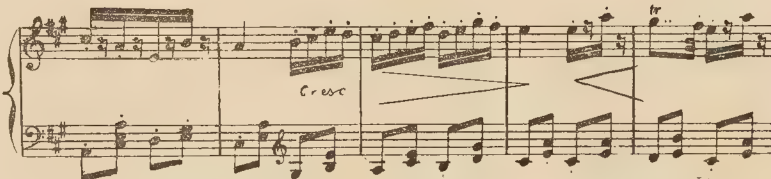
MIGNON.
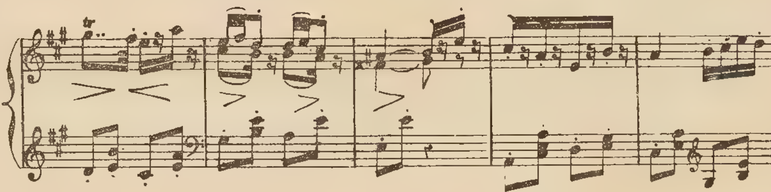
GAVOTA.
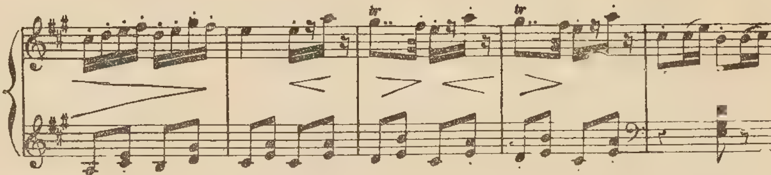
Allegretto (76 ♩)







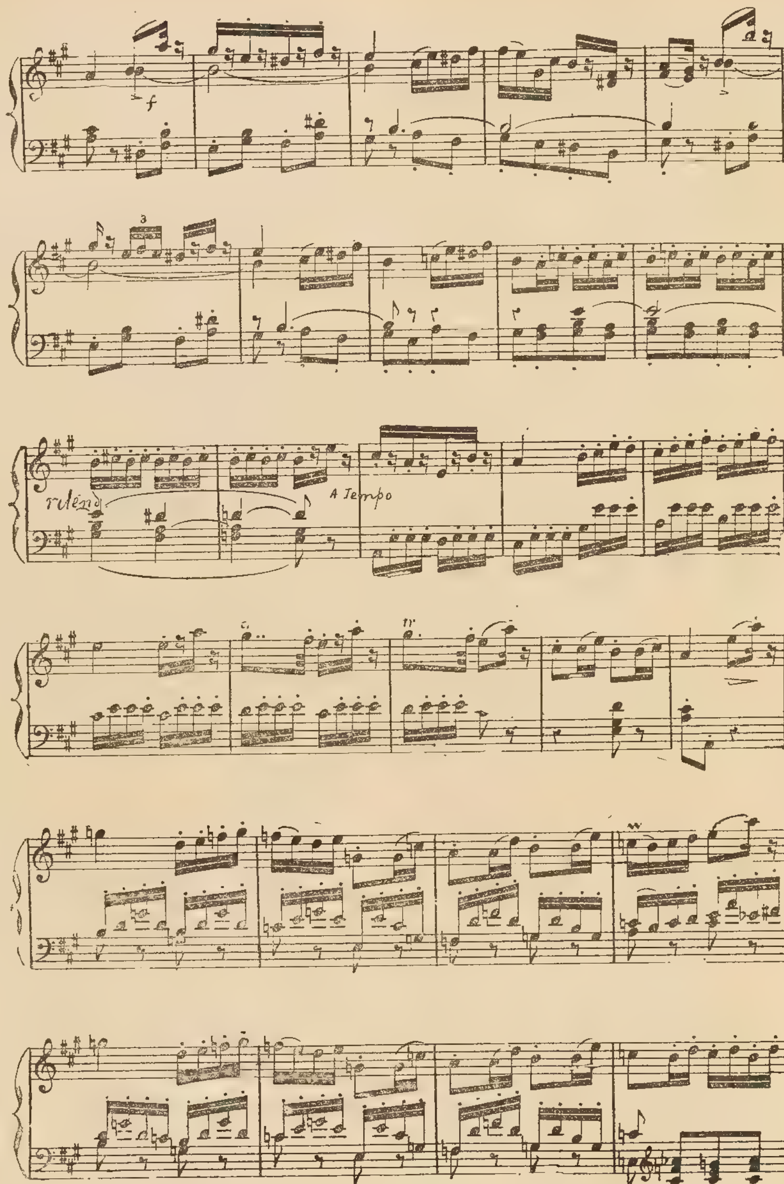




Música.—La Gavota que publicamos hoy es de lo más escogido de la ópera Mignon. Al ejecutarla se lucirá la delicadeza y gusto que tenga el pianista, pues no habrá que vencer, siendo tan sencilla, ningùna dificultad de otro género.

Ofrecemos á nuestros abonados publicar siempre piezas escogidas.

(CONTINUACION DE LA GAVOTA.)



EL SACO ROTO.

I

—¿El señor don Lesmes Escandón, notario?

—Servidor de usted. Tome usted asiento.

—El asunto de que vengo á tratar exige gran sigilo y absoluta reserva.

—Cerraré esta puerta, que es la del despacho de mis pasantes..... Puede usted hablar con entera libertad.

—Hace bastantes años entré en clase de administrador y secretario en casa de don Próspero Lavalle. Al poco tiempo alcancé la absoluta confianza de mi principal, hasta el punto de merecer que me confiara el manejo de su inmensa fortuna, conformándose con las cuentas que yo le presentaba y que llegó á no examinar siquiera. Con la confianza que en mí tenía iba conociendo su afecto, del cual á cada momento me daba inequívocas pruebas. Yo le servía con completa fidelidad, correspondiendo con asiduidad y mi adhesión á los beneficios que de él recibía.

Don Próspero era viudo, sin hijos, y no tenía más parientes que algunos sobrinos con los que, por disgustos de familia, había roto relaciones hacía bastante tiempo. Por lo cual mis compañeros y subordinados se mostraban celosos de mí, repitiendo con frecuencia que mi nombre había de figurar en el testamento de nuestro jefe, y que yo no tardaría en ser rico por ser don Próspero viejo y estar lleno de achaques

Yo también creí que mi principal se habría acordado de mí al dictar su última voluntad, y me hacía halagüeñas ilusiones para el porvenir.

Hace pocos días don Prósporero cayó enfermo, y los médicos en una junta, á la que yo asistí, convinieron en que, dado lo avanzado de la edad del paciente, el mal tendría seguramente funesto resultado.

Creyendo que se acercaba el fin de mi jefe, y con él, el principio de mi felicidad, comencé á sentir una ansiedad devoradora que no me dejaba descansar un momento. "¡Será cierto!—me decía. „Voy á ser rico? ¿El afecto que me tiene será tan verdadero y grande que le haga dejarme se fortuna? ...¿ó al menos una parte considerable de ella?..,.Pero no; después de todo ¿qué soy yo para él? Un dependiente leal... Pero su fortuna en mis manos ha aumentado mucho."

Con estas y otras cavilaciones la incertidumbre se hacía mayor y hasta me producía fiebre.

No pudiendo resistir tan angustioso estado, resolví salir de dudas de una vez: quise ver su testamento. Pero, de tenerlo hecho, debía estar guardado en su mesa de despacho, cuya llave era la única que no había llegado á confiarme

Hace poco, aprovechando el sopor en que la fiebre tenía sumido á don Próspero, entré en su alcoba y registré por todas partes hasta dar con la llave del bufete. ¡Qué alegría experimenté al encontrarla! Corrí con ella al despacho y, como un criminal, me cercioré de que nadie podía sorprenderme. La incertidumbre y la ansiedad me detuvieron por algún tiempo, llave en mano, delante de la mesa que encerraba mi felicidad ó una horrible decepción. Abrí por fin uno de los cajones. Allí había un cuaderno bajo una carpeta en que leí estas palabras: "Copia simple de mi testamento." ¡La suerte estaba echada! Iba á saber al fin lo que por tanto tiempo me había preocupado. Leí.... devoré más bien el contenido de aquel escrito, y me sentí desfallecer al cerciorarme de que yo no tenía más participación en la herencia que la que tenían los demás emplados en las oficinas de don Próspero: un legado de una cantidad insignificante. El resto del capital quedaba en favor de don Estanislao Monteleón, un intimo amigo del testador, que vive en América desde hace algunos años.

—Hasta ahora no veo en qué puedo á ser á usted útil en este asunto.

—No sólo puede usted serme útil, sino que de usted depende todo mi porvenir y mi felicidad.

—No comprendo....

—Ya llegaremos. Ayer, en una conversación íntima y confidencial que tuve con don Prospero me dijo:

"Creo que me quedan muy pocos días de vi-
"da y siento en el alma que no esté en España
"mi amigo dos Estanislao Monteleón, á quien
"nombro albacea en mi testamento; pero, por lo
"que pudiera ocurrir, advierto á usted que mis
"sobrinos, que son muy mala gente, como han
"de verse chasqueados cuando conozcan el des
"tino que doy á mis bienes, harán cuanto sea
"posible para oponerse á que se cumpla mi úl-
"tima voluntad. Y digo esto porque, después
"de otorgado mi testamento, supe que el nota-
"rio que lo autorizó es un grandísimo bribón
"que ha hecho mil picardías y hará cuantas se
"le presenten con tal que le valgan dinero."

—¡Señor mío!....

—¡Eh!

—Debo advertir á usted que el notario ante quien otorgó testamento don Próspero Lavalle soy yo.

—Ya lo sabía.

—¡Eh!

—Y por eso precisamente he venido á ver á usted.

—¡Cómo!

—Porque vengo á proponerle á usted una picardía.

—¿Usted sabe lo que dice?

—Perfectamente. Y usted también sabrá que á medida del servicio que pretendo de usted ha de ser la paga. Para entendernos de una vez: usted ya sabe á cuanto asciende la fortuna de don Próspero; pues si á su muerte que no se hará esperar, aparece un testamento en el cual se me nombre á mí heredero, partiremos la herencia...

II

No tardó mucho en morir don Próspero.

Entre sus papeles se encontró un testamento otorgado ante el notario D. Lesmes Escandón en el cual se nombraba heredero universal á D. Narciso Agüera, secretario, administrador y hombre de confianza del finado.

El cual Agüera, según se habrá comprendido, era ni más ni menos que el sujeto que sostuvo con el notario el diálogo anterior.

A nadie sorprendió el suceso, porque todo el mundo sabía la predilección con que había tratado siempre D. Próspero á su administrador; y así habrían quedado las cosas si no las hubiera cambiado por completo la codicia de los sobrinos del difunto, á quienes no podía satisfacer de ningún modo la supuesta decisión de su tío.

Aunque no sospechaban la falsificación del testamento, á fuerza de revolver Roma con Santiago para anularle, hicieron que la justicia sospechara la existencia del delito, que siguiera su pista y que lo descubriera al cabo todo, menos el testamento legítimo que el notario había hecho desaparecer.

Resultado de lo cual fué que el heredero falso y el notario falsificador fueron condenados á presidio, y que para los efectos de la herencia se declaró el abintestato, siendo llamados á la sucesión los sobrinos del difunto.

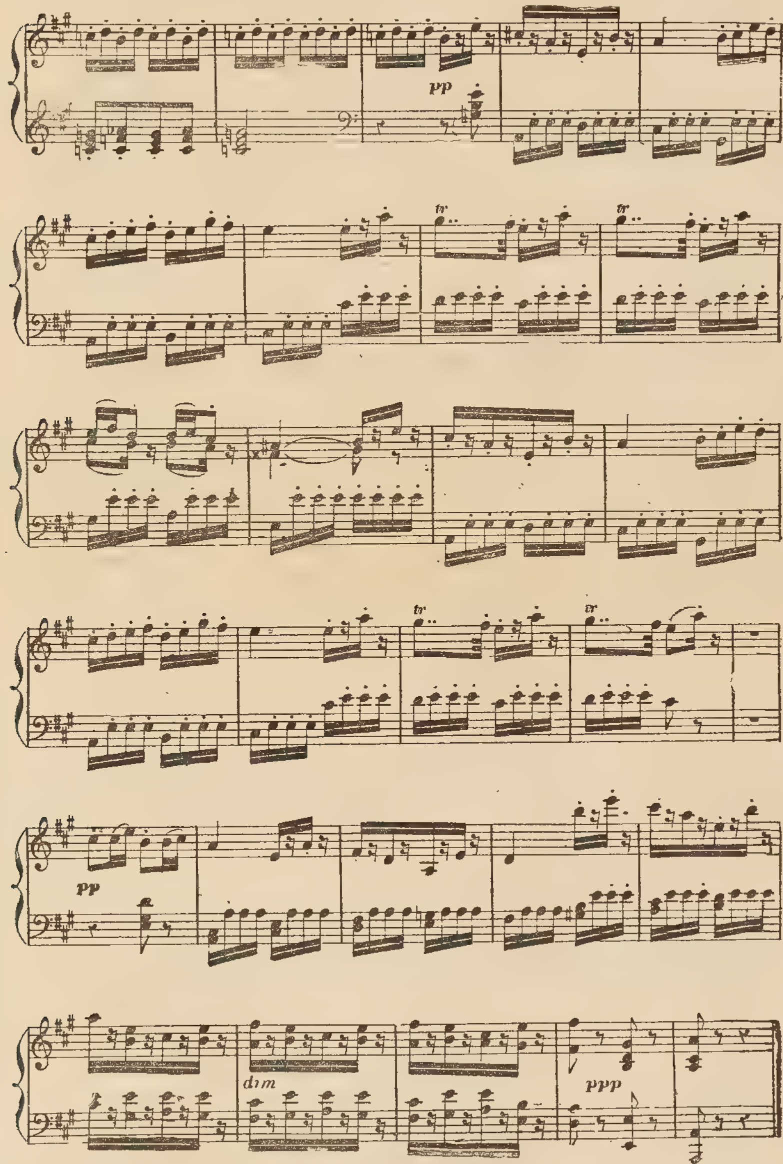
III

Don Estanislao Monteleón, el heredero legítimo, á su vuelta de América se enteró de todo lo ocurrido y fué á ver á Agüera, que estaba sufriendo su condena en el presidio.

Al verle el penado se echó de rodillas á sus pies, y vertiendo abundantes lágrimas, le dijo:

—Perdón, señor; he sido un criminal, un malvado; no sólo no logré mi criminal intento, sino que privé á usted de una fortuna que le pertenecía; porque ha de saber usted que en el tes-

(CONTINUACION DE LA GAVOTA.)



tamento que hicimos desaparecer figuraba usted como único heredero de su buen amigo don Próspero.

—Lo sabía, ¡desgraciado! lo sabía—respondió D. Estanislao.

—Y viene usted á recriminarme, á pedirme cuentas.... Tiene usted mucha razón; pero no podrá usted decirme más de lo que me digo yo mismo á todas horas.

—Sí, puedo decirle á usted más: lea usted esa carta de su jefe.

Y trémulo y demudado el infeliz presidiario leyó lo siguiente:

"Acabo de hacer testamento á favor tuyo pa-
"ra que entregues los cuatro quintos de mi cau-
"dal á mi hijo, á quien como sabes no podría
"nombrar legalmente mi heredero sin que se
"sospechara la deshonra de su madre."

—Y bien, ¿ese hijo?....

—Ese hijo....era usted, ¡desgraciado!

J. E.

CIEN LIBROS EN VEINTE LINEAS.

No se debe hacer de la historia la calumnia de los muertos.

Lamartine.

La soledad es dulce: solamente la ociosidad es amarga.

Guy Delaforest.

La entrevista en un periódico, es la literatura ajena.

Melchior de Vogué.

Ama uno su periódico como un fumador su tabaco: maldiciéndolo.

A Claveau.

No es al amor, es al orgullo, al que hace sufrir menos el odio que la indiferencia.

G. M. Valtour.

Los hombres de genio deben entrar en política, con la condición de salir para narrar el viaje.

Emile Faguet.

No consiste todo en ser bella, pues existe un arte para ser bonita.

Ludovic Halévy.

El cancel de las puertas es el salón de los pobres.

Gilbert Stenger.

Una Sociedad amenazada por varios monstruos, busca refugio en las garras de uno de ellos contra los dientes de otro.

—

Para ser útil á todos, un hombre de Estado debe tomar el partido de no ser agradable á ninguno.

G. M. Valtour.

Con el próximo número obsequiaremos á nuestros abonados un hermoso cromo.

CURIOSIDADES.

Percances del divorcio.

Numerosos habitantes del territorio de Oklahoma, en Estados Unidos, se encuentran en la situación más difícil que pueda imaginarse.

Figúrense nuestros lectores que la Corte de Justicia acaba de anular todos los fallos de divorcio que desde hace uno ó dos años habían dictado los Jueces inferiores, decretando que éstos no tenían facultades para el caso.

Ahora bien, muchos de los divorciados, han contraido nuevamente matrimonio y algunas de las exesposas se han casado también. Los desgraciados se encuentran, pues, en la necesidad de abandonar á sus actuales cónyuges quienes los acusarán de bigamía y por otra parte, deberán volver á unirse con el consorte repudiado ó pagarle pensión, si se trata de una mujer. El *imbroglio* es terrible. Los interesados han nombrado una comision de abogados para que estudie si podrán acojerse á la ley de amnistía en favor de los Mormones, ó por lo ménos que se les declare por decreto especial, divorciados de todas las mujeres que han tenido, inclusive la que tengan al presente.

El periódico más grande.

En el curioso museo de Aix la Chapelle, Francia, se encuentra el periódico más grande del mundo. Llámase la "Illuminated quadruple constelation" nombre bien raro por cierto, y debe ser publicado una sola vez en cada siglo. El ejemplar á que nos referimos apareció en Nueva York: mide 2 metros 60 de largo por 1 metro 82 de ancho; sus columnas tienen una extensión de 120 centímetros de longitud. Parece que se necesitaron para la composición, cuarenta cajistas que trabajaron durante ocho semanas para formar esa jigantesca publicación.

Precio del descubrimiento de América.

El descubrimiento de América le costó á España solamente 1.400.000 maravedises ó sean unos 7,000 pesos. Las cuentas que se conservan en Madrid, demuestran que el sueldo anual de Cristóbal Colón era de 1,600 pesetas ó sean 320 pesos y los dos capitanes que tenía bajo sus ordenes ganaban 192 pesos por año cada uno. Los marineros, además de sus alimentos ganaban poco más de dos pesos por mes.

Pero desde entónces, algo han encarecido las exploraciones.

En un tribunal.

¿Cuántos años ha residido usted en este país, le pregunta el juez á una señora muy coqueta.

—Toda mi vida.

—Pues con mucho sentimiento me veo precisado á preguntarle cuántos años tiene.

Arizona.

Arizona desde que pertenece á Estados Unidos, ha producido hasta la fecha, más de ochenta millones de pesos (oro) en metales preciosos. En un año ha exportado más de cinco millones de pesos, en plata y cuatro millones en cobre.

Molinos de oraciones.

Entre los diversos objetos que para la guerra ha embarcado China con destino á Corea se encuentran gran número de molinos de oraciones que son distribuidos gratuitamente á los soldados para que puedan practicar su religión.

Estos molinos consisten en un aparato con varillas y cilindros en los cuales se enredan unas tiras de papel que contienen impresas las oraciones cotidianas del ritual chino. Estas hojas se enrollan y desenrollan por medio de un manubrio. Cada día se debe rezar determinada cantidad de texto y al efecto de señalarla, suena un timbre cuando la tira desenvuelta ha alcanzado las dimensiones requeridas. El mecanismo de la maquinita es parecido al de un molino de café y en China es generalmente aceptado este sistema de oraciones por centímetros ó pulgadas.

Provincia "Juárez."—Ignorábase en México que existiera en la República Argentina una provincia que llevase el apellido de nuestro ilustre reformador; pero hace poco le dió la noticia el Ministro de la Argentina en Washington al Sr. Matías Romero y con tal motivo se cruzaron entre ellos comunicaciones que acaba de publicar el "Diario Oficial."

SEMANA COMICA.

LOS RESTOS
DE
MARIA CONCEPCION HERNANDEZ

Y de esta opinión nadie nos sacará..

L drama iniciado en los llanos de Nonoalco por Gerardo Jaramillo y los que fueron sus *socios* en el negocio del homicidio de María Concepción Hernández, acaba de tener (¿y por qué no?) un acto cómico ante la segunda Sala del Tribunal Superior del Distrito Federal.

Habían declarado los Señores peritos medico legistas Fernández y Ortigosa y Maldonado y Morón que los restos humanos exhumados del sitio en que se cometió el crímen, convenían en todo con los caracteres relativos al sexo, edad; raza y señas particulares de la víctima; por donde el jurado popular pudo concluir: he aquí los restos de la que fué en vida María Concepción Hernández, proditoriamente asesinada por la razón social "Gerardo Jaramillo y socios."

Pero en este pícaro mundo hay quien se atreva á dudar de todo, hasta de la luz que nos alumbra, y cátate que comenzaron por ahí los díceres de "no hay tales carneros......los médicos desenterraron tres calaveras y no consta que Concha haya tenido tres cabezas......además, cuentan que entre los huesos había dos de carnero y uno de hipopótamo. ....y luego los ídolos, los tepalcates y los molcagetes......nó, que nó.......en esto hay busilis..... "

Se hacía necesario poner en tela de juicio el dictamen de los peritos médico-legistas, y convocar á otros sabios para que disipasen las tinieblas de la duda. El célebre arqueólogo D. Leopoldo Batres (autor, digo inventor, de la *diosa del agua*) y los Sres. Peñafiel y Maycot fueron elegidos. Tras largos estudios y prolijos experimentos, emitieron sus respectivos dictámenes, y entonces se vió cómo el Dr. Peñafiel disentía en varios puntos del parecer de sus colegas Ortigosa y Maldonado, y cómo, por añadidura, los Sres. Maycot y Batres dijeron *blanco*, ahí donde los médico legistas habían dicho *negro*.... .

Citóseles á junta para ver si, discutiendo en la presencia judicial, llegaban á ponerse de acuerdo; y así fué cómo se les vió congregados formando un Areópago y armados de punta en blanco de instrumentos, libros, papeles, calaveras y canillas.

Sentáronse los unos frente á los otros, todos serios, graves y lanzándose recíprocamente miradas de poco vivir.

—Señores peritos médico legistas, el Sr. Dr. Peñafiel no está conforme con el parecer de ustedes sobre la edad de la persona á quien pertenecieron esos restos, ni sobre la existencia de un alveolo doble en el maxilar superior......

—*Dr. Maldonado.*—Pues, señor, él no estará conforme con nosotros; pero nosotros sí lo estamos con él.



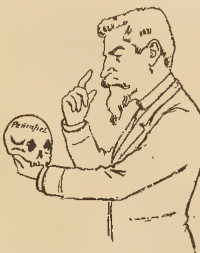
—¿A pesar de las afirmaciones que hace contra el dictamen de ustedes?

—*Dr. Maldonado.*—Sí, señor; á pesar de eso y mucho más.

—Está bien....¿Y qué dicen ustedes del dictamen de los Sres. Batres y Maycot, que contiene conclusiones tan opuestas á las de ustedes?



—*Dr. Fernández Ortigosa.*—En cuanto á eso, señor, no puede haber discusión, porque ellos han hecho un estudio *antropológico* del esqueleto, y nosotros francamente no sabemos qué será eso de *Antropología*....



—*Dr. Peñafiel.*—¡Qué Antropología, ni qué ocho cuartos! Si aquí no se trata de cuestiones antropológicas, sino anatómicas, y puramente anatómicas, y en materia de Anatomía aquí estoy yo que me la sé de cuerito á cuerito, porque me ha costado mi trabajo aprendérmela, y ¡vamos! porque el que la sepa ha de ser como yo.... Pues yo digo que este cráneo no puede servir para hacer estudios antropológicos, porque tiene por detrás un *chipote*, es decir, es anormal, y, cuando se trata de estudiar los caracteres de una raza, no se escoge á un indivi-



duo jorobado, manco y estevado, sino al que esté regularmente constituido. Así es que toda la antropología y toda la arqueología del señor Batres salen sobrando en el presente caso: lo que debía saber este señor es un poco de Anatomía, un poquito, siquiera lo que sabe un estudiante de primer año. ¡Pero qué va á saber ese señor!

—*D. Leopoldo Batres.*—He oído con *atención* la pequeña *peroración* que en esta *discusión* se acaba de pronunciar sosteniendo una extraña *opinión* para extraviar la *discusión*. Pero, ¿qué digo? ¿conque yo no sé Anatomía? ¿yo no sé nada? ¿no? Pues van ustedes á ver: he reconocido ruinas y desenterrado momias; he estudiado y medido á millares de gentes vivas y muertas, las he descrito, retratado y publicado; tengo en mi casa centenares de millares de cráneos de aztecas, mixtecas, toltecas, tlaxcaltecas, cholultecas, chichimecas y *nonoalcas*... óigase bien, *nonoalcas*... marché á Europa y fuí muy bien recibido por todas las naciones......en Paris hice mis cursos de Anatomía, Fisiología, Antropología, Antropometría, Arqueología, Cráneología, Histología, Telepatía y Antropofagía, con eminencias científicas como Brocca, Topinar, Dorvaul, Lavoissier, Flauvert, Diderot, Pasteur, Robespierre, Goncourt, Zola, Sadi Carnot, Boulanger, Lamartine, Víctor Hugo, Mac Mahon, Lombroso, Molière. etc., etc...... y tengo mis certificados y diplomas en toda regla; mis trabajos científicos se han publicado en todos los periódicos del mundo. soy miembro de todas las sociedades científicas.... y no digo más, porque con eso basta.

Pues con todos esos títulos, allá va mi dictamen: esos restos se encontraron en el antiguo barrio de los nonoalca (consúltese mi plano de la ciudad de México en tiempo de Moctezuma II;) en aquel lugar hay muchos tepalcates, ídolos y obsidiana, y por lo mismo no es más que un sarcófago indígena: así lo demuestran los historiadores, las momias encontradas en el Perú, el viaje de Darwin al rededor del mundo y los esqueletos que se exhibieron hace cuatro años en la calle de las Escalerillas. Además, ese cráneo tiene todos los caracteres de la raza nonoalca, porque yo he medido más de cien mil soldados del ejército, y porque mis instrumentos me han demostrado que es asimétrico, braquicéfalo, microcéfalo, macrocéfalo, pericéfalo y policéfalo....Finalmente, señores, yo he examinado á una docena de adoberos, de los que trabajan en los llanos de Nonoalco, los he llevado ante el Secretario de una Inspección de Policía para que declaren, y todos ellos dijeron que los cadáveres que encuentran día á día en aquellos lugares están siempre en posición *acrupida*, es decir, acurrucados....de manera que esos doce fabricantes de adobes han sido los doce apóstoles de de la verdad evangélica, porque si el cadáver de Concepción Hernández estaba acurrucado, claro es que no era de ella, sino de un hombre nonoalca prehistórico y precolombino, muerto á los cincuenta años de edad.....¡Que era lo que debía demostrar!



El Dr. Maldonado dió en seguida una conferencia sobre la putrefacción cadavérica en todos sus períodos, en todos los países y en todos los siglos.

—*Dr. Maycot.*—Felicito al Sr. Maldonado por haber aprendido de memoria y tan bien ese capítulo de Medicina legal. Yo por mi parte sé decir que esos huesos no son nuevos, como dicen ustedes, entre otras razones porque no tienen nada de grasa, ni á la simple vista, ni al tacto, ni de ningún modo; y, por tanto, hay que concluir que tienen muchos siglos.

—*Dr. Maldonado.*—Pero, ¡hombre de Dios! si nosotros les quitamos la grasa que tenían porque nos estorbaba para nuestras mediciones y demás experimentos......

—*Dr. Maycot.*—Sí; ustedes les quitarían la grasa de la superficie; pero no la que debían tener dentro, y sépanse que el Sr. Batres y yo pulverizamos un fragmento, lo tratamos con reactivos químicos y no tenían nada de grasa.

—*Dr. Maldonado.*—Pero, señor, cómo han de tener grasa, si los mandamos hervir en legía......

—*Dr. Maycot.*—¡Ah!....

—*Dr. Peñafiel.*—Yo lo que digo es que esa pelvis es de mujer y que ustedes dicen lo contrario porque tuvieron el candor de tomar como piedra de toque para su estudio la pelvis que existe en Maternidad, que ustedes creían de mujer y que es de hombre....

—*Dr. Maycot.*—¡Miente quien tal diga: es de mujer!

—¡Que nó!

—¡Que sí!

—Pues ustedes no me pueden convencer, porque se andan valiendo de estudiantes para que les midan los huesos.



—No necesito, soy profesor, médico, anatomista y antropologista.

—Pues me quedo con mi opinión.

—Y yo con la mía.

—Y yo.

—Y yo.

Y yo.



(Y la ciencia se quedó con la suya, que no llegaron á adivinar nuestros sabios.)

AVES DE PLUMA.

(DEL NATURAL.)

Un periodista, con gran ilusión sale de México armado de recomendaciones y recibos talonarios, y á paso de tren se dirige á las principales ciudades de la República.

En el cajón "La ciudad de......"

—Señor: mi periódico es el primero de México, *tira* veinte mil ejemplares, y seguramente que un aviso de la casa de Ud....

El jefe, interrumpiéndole:

—Amiguito: los negocios andan muy mal, nada se ha hecho en este año, nadie compra, todo está muerto......

Sale de ahí el periodista-agente, y de ramplón se encaja en la Mercería que está al lado. Y como lleva su periódico en una mano y en la otra el inseparable talonario, el gerente de la casa reconoce en él á una ave de pluma en ejercicio de negociante, se adelanta afectuoso extendiéndole la mano y comienza su discurso: "No es posible ya con tanta contribución; cualquier negocio es malo porque el gobierno no la deja vivir; si no fuera por esto, yo gastaría mucho en *reclamos bien pagados*, en grandes anuncios publicados en periódicos como ese que trae usted, que es el primero de México..........

El pobre periodista sale de ahí muy bien preparado, de punto para enviar, como lo hace en el acto, un telegrama ó corespondencia en estos términos:

"El comercio aquí está muerto, la desconfianza hace retraer los capitales y todas las transacciones se han paralizado.

"Si á esto se agrega las excesivas contribuciones que este desgobierno de Don.... ha impuesto, se verá clara la situación de este pueblo, digno por mil títulos de mejor suerte."

***

A la vez que en esa *desdichada entidad Federativa*, en otras igualmente desdichadas, se pueden recoger las siguientes conversaciones:

—*Reporter en ejercicio de negociante.*—Pues como decia á Vd., Señor Gobernador, nosotros siempre hemos escrito en pro de su administración, y hasta insultamos al *Perico*, que se publica aquí, porque nos llamó calandrios.

—*Gobernador.*—En efecto, la bondad de Vdes. ha hecho que se señalen algunos actos buenos de mi gobierno, y crea Vd. que si no estuviera agotada la partida del presupuesto accedería gustoso á sus deseos......

—Mas......

—Es cierto, pero......

—Al salir de palacio el ave de pluma, gasta un litro de tinta para hacer publicar en su periódico lo que en extracto copio: "No podía esperarse otra cosa de un soldado que sólo sabía, y quien sabe, mandar un batallón.' Aquí está todo en tal desbarajuste, que no va á ser posible pagar ya las quincenas; las cajas del erario están exhaustas; los favoritos en auge, la adulación reinante; y luego, guerra contra el comercio, abatido ya por las gabelas; contra el pueblo, ese pobre pueblo que es el ludibrio de los magnates que no saben respetar sus derechos......"

***

Nota bene. Hay periodistas y periódicos honorables, que no ejercen como queda dicho.


F. C. de Tehuantepec.—Muelle de Salina Cruz.


F. C. de Tehuantepec.—Estacion de Salina Cruz.


F. C. de Tehuantepec.—Estacion de Coatzacoalcos.

EL FERROCARRIL DEL ISTMO.

(Continuación de la página 6.)

Las vistas numeradas con 1, 3 y 4, de cuya autenticidad respondemos, hacen ver los costosos puentes que se han tendido; dificilísimos la mayor parte de ellos por haber sido necesario construirlos sobre pantanos, como indicamos antes

La número 2 indica la clase de terraplenes de la vía, los cuales han resultado los más costosos que se han construido en el país, tanto porque su extensión es considerable, como porque en esos lugares no hay piedra chica para rellenar: ha sido necesario llevarla de lugares muy distantes.

Las vistas 5 y 7 muestran los hermosos túneles construidos en el fondo de estrechas cañadas; y la 6, dá una idea, aunque ligera, de la vegetación extraordinaria del Istmo.

EL CLUB ATLETICO.

El día 1º y 2 del actual se verificaron en el velódromo del Club Atlético las fiestas y torneos, llamémosle así, que periódicamente ofrece aquella simpática Corporación para estímulo de sus miembros y recreo de la sociedad de Puebla.


Sr. Guillermo Turnbull Presidente del Club Atletico.

Como en otro lugar hacemos los comentarios que el caso requiere. sólo nos resta dar á conocer la história del Club.

A mediados del mes de Octubre de 1892 los Sres. Luis Amieva y G. J, Porter, iniciaron entre sus amigos la idea de fundar una sociedad que tuviera por objeto desarrollar la afición á los ramos de *sport*, procurar su adelantamiento, y proporcionar á los miembros ejercicios saludables y diversiones útiles y agradables.

La moción tuvo tan buen éxito que dos meses después quedaba instalada la Asociación, después de aprobar el reglamento que había de regirla y nombrar su Junta Directiva, que estuvo formada por las personas siguientes:

Presidente honorario, Gral. Mucio Martinez.

Presidente: Sr. Guillermo Turnbull; Secretario, Luis Amieva; Tesorero, G. J. Porter, y Vocales, Lics. Nicolás Melendez, Enrique Amezcua y Enrique Rivero.

Desde luego se procedió á la construcción de un velódromo, el cual fué concluido é inaugurado en Julio del año pasado. Se han gastado en el terreno, tribunas, útiles, de juego, premios, etc., más de $16,000 hasta ahora y actualmente cuenta el Club con más de 300 socios.

En el terreno perteneciente á la Corporación, además del velódromo que mide 750 metros de largo por 10 de ancho, hay lugares apropósito para los juegos de "cricket," "base ball," "Lawn Tennis," "Foot-ball" y otros ejercicios atléticos.

En cuanto á las fiestas que ha celebrado en diversas épocas, sabido es el entusiasmo que han provocado no sólo en Puebla, sino aun en México, de donde han venido para tomar parte en ellas muchos distinguidos jóvenes.

La actual Mesa Directiva está formada así:

Presidente Propietario, Guillermo R. Turnbull.

Secretario, Erique Rivero.

Pro id. Luis Amieva.

Tesorero, Guillermo J. Porter.

Pro id. A Villacieros.

1º Vocal, Leopoldo Gavito.

2º id. Lic. J. Valdes Caraveo.

El Presidente Propietario del Club es persona muy conocida como hombre rico, de distinguida familia, y financiero de importancia. Es actual Director del Banco de Londres en Puebla, y maneja además sus negocios particulares.

Su personalidad en la Presidencia del Club, significa que éste se ha formado de lo más selecto de la sociedad poblana.

El Presidente honorario, Gral. Mucio Martinez, está tan bien querido en la sociedad, que se le dá siempre el lugar de preferencia, no obstante que si algo está léjos de la política y administración, es un Club Atlético formado por personas ricas é independientes.

NOTICIAS Y COMENTARIOS.

EL ETERNO PROBLEMA DE LA PLATA.

Contra la opinión más generalizada, la guerra entre China y el Japón en nada ha contribuido á mejorar la situación del metal blanco. En vano es que el bimetalismo gane cada dia nuevos prosélitos, puesto que hasta ahora no se ha llegado á ninguna solución práctica.

Periódicos especialistas europeos que tenemos en nuestra mesa de trabajo, pronostican un mínimo extremo de 27 peniques para la onza de plata, lo que daría á los nuestros un valor de 50 centavos

Todo el mundo sabe las graves dificultades que la baja de la plata ha traido para el gobierno, en el pago de los servicios de la deuda exterior. Una partida que, nominalmente, importa en el presupuesto unos seis millones, se eleva á trece ó catorce millones.

¿Hasta dónde será posible resistir semejante situación? Esto es lo que se pregunta el público.

El país ha hecho grandes sacrificios para cumplir sus compromisos, por más que la carga haya sido cada día más pesada. Existe, sin embargo, un límite de posibilidad más allá del cual es imposible pasar. Un hombre da un salto de un metro; puede darlo de dos ó tres, pero si prolonga la distancia, ya el salto es imposible.

Mucho se ha hablado en la prensa de tentativas hechas para conseguir de los acreedores la rebaja del tipo de interés, pero oficialmente no se tienen noticias acerca de este asunto.

El Ministro de Hacienda ha querido inaugurar un período de franqueza con la nación y es de esperarse que no transcurra mucho tiempo sin que sepamos á qué atenernos de finanzas nacionales.

LA CORRESPONDENCIA DE LISTA.

Actualmente el Ministerio de Comunicaciones está reformando el Código Postal y oportuno es, por lo tanto, señalar algunos de sus defectos ó errores para que sean corregidos. Indicaremos uno de los principales.

El deseo de casi todas las personas á quienes se manda correspondencia por la estafeta, es, sin duda, recibirla, y á esto deben tender los esfuerzos de todo empleado del Correo; no á proteger hijos calaveras, dependientes intrigantes, maridos infieles, pobres vergonzantes ó amantes perseguidos, á quienes pueda convenir que sus cartas queden en la oficina postal, para que ellos las recojan sin que nadie lo sépa, ó sin que lo vea alguien á quien temen.

Si algún individuo desea que sus cartas permanezcan en el Correo hasta que él vaya por ellas, que ordene á quien se las dirija que ponga en el sobrescrito, la indicación "En lista." De otra manera, los empleados de la estafeta deben estar en la precisa obligación de averiguar sus oficinas, su domicilio, ó su paradero, y remitirle adonde se encuentre, su correspondencia. Así se hace en todas partes del mundo, menos en México. No hace mucho tiempo que aquí un Inspector pedía que se castigara al Jefe de una oficina postal, porque enviaba al domicilio de los interesados las cartas que les llegaban sin dirección.

Tales hechos serían una contravención del Código postal vigente, pero denotaban la necesidad de una reforma en este punto.

Los intereses de la gente que nada tiene que ocultar á su familia, á su patrón, á sus compañeros de trabajo ó á sus dependientes, son, sin duda, más dignos de atención que los de aquellas personas que obran con reservas y misterios.

En Estados Unidos, por ejemplo, son diariamente anotadas las direcciones de todas las personas á quienes llega alguna pieza postal y basta que alguien haya recibido una carta en que se expresara su domicilio para que se le manden todas las que lleguen posteriormente sin más indicación que el nombre de la persona y la ciudad á que van destinadas. Si cambia de residencia, va y avisa en cualquiera oficina y seguirá recibiendo sus cartas en la nueva dirección. Y aun cuando no dé el aviso, el cartero se encargará de averiguar adónde vive y le llevará ó remitirá su correspondencia.

En México las piezas postales sin dirección, van á la lista é igual suerte corren aquellas en que se ha sufrido un error: basta el cambio de un número, ó de domicilio del interesado, para que éste deje de recibir su correspondencia y si no acude al Correo por ella, pasará de la lista al rezago, y finalmente se quedará sin ella.

Personas hay muy conocidas que no tienen ningún negocio fuera de la ciudad en que residen, y que no esperan recibir cartas, periódicos ó paquetes por Correo. No acuden nunca á éste y por lo tanto, si alguna vez se les dirije una pieza postal, ésta se perderá en el abismo del rezago.

Centenario en Cholula.—Con solemnes y suntuosas ceremonias religiosas y fiestas fué celebrado hace pocos días en Cholula el tercer centenario de la dedicación del templo de Nuestra Señora de los Remedios. Concurrieron los Obispos de Puebla y Cuernavaca y tomaron parte en el concierto religioso conocidos filarmónicos de México y de la Ciudad de los Angeles. Para dar idea del lujo desplegado con tal ocasión, baste decir que se consumieron más de ochocientas arrobas de cera. Las ceremonias tuvieron efecto en la Iglesia de San Francisco, por considerarse pequeña la que era motivo de las fiestas.

Acerca de la Ermita de los Remedios refiérese la siguiente tradición:

Fué Cholula en otros tiempos anteriores á la conquista, ciudad sagrada, cual la Roma de la gentilidad, como dice Mendieta. La pirámide fué probablemente un voto de los primeros pobladores. La base de tan grandioso monumento mide 439 metros de largo por cada lado, siendo por lo mismo su superficie dos veces mayor que la de la gran pirámide de Cheops de Egipto. Consta de cuatro pisos de igual altura, tiene cincuenta y cuatro metros de altura, y está perfectamente orientada. La tradición refiere que despues del diluvio el gigante Xelhua edificó la pirámide en memoria de la montana Tlalos, habiéndose fabricado los adobes de que está hecha en Tlamanalco, de donde se les condujo á Cholula por medio de una larga hilera de indios que de mano en mano los pasaban de uno á otro; que los dioses indignados por la soberbia del que pretendía elevar esa montana hasta los cielos, enviaron un rayo sobre ella, con lo cual se amedrentaron los constructores dejándola en el estado en que hoy se halla; y la dedicaron á Quetzalcoatl, divinidad principal de los toltecas.

Verificada la conquista y predicado el Evangelio en estas regiones, los misioneros destruyeron el templo de Quetzalcoatl y en su lugar plantaron una Cruz, como para indicar que tomaban posesión, en nombre de Jesucristo, de esta tierra; no pasó mucho tiempo sin que un rayo destruyese esa enseña del cristianismo; colocada en la cima de la pirámide otra nueva Cruz, fué tambien destruida por un rayo; igual suerte corrió una tercera; por lo cual los sacerdotes de los indios, regocijados en alto grado, creían que sus dioses tomaban venganza de la destrucción de su templo y fulminaban el rayo sobre la Cruz: entristecidos con tan misterioso suceso los misioneros, resolvieron cavar en el sitio en que habían plantado por tres veces la Cruz; y á alguna profundidad encontraron algunos ídolos enterrados, por lo cual reprendiendo á los indios les demostraron la causa por que había sido derribada tres veces la Cruz, por permisión del cielo. Finalmente púsose una nueva Cruz, que permaneció hasta el año de 1594 en que fué quitada para edificar la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, donde se colocó la misma celestial Imagen que trajo consigo Hernán Córtes; y la cual subsiste hasta hoy en su santuario de la pirámide.

Personal.—El Lic. Simón Parra, que funciona actualmente como Juez 2º de Distrito, ha sido nombrado Juez 1º de 1ª Instancia de Veracruz, y uno de los procesos importantes que ha de fallar, será el de Salvador Díaz Mirón.

—El Sr. Uriel Alatriste acaba de ser nombrado Jefe Político de Veracruz. Pocas veces se ha hecho un nombramiento más acertado.

Don Carlos Ezeta.—El ex-Presidente del Salvador ha anunciado á su hermano que próximamente vendrá acompañado de su familia, á México, adonde piensa radicarse.

Ofrecemos seguir mejorando en todo esta publicación.

Panteones y Monumentos.

Noviembre 2 de 1894.



HISTORIA FUNEBRE.

El primer cementerio fundado en México, según consta en documentos auténticos, fué el de San Lázaro; más tarde se abrió el de Sta. María la Redonda [Sta. Paula] y así sucesivamente San Diego, San Fernando, San Pablo, Campo Florido y los Ang les.

En la actualidad, existen al servicio público: Tepeyac, La Piedad, Francés, Dolores, Guadalupe [en Guadalupe Hidalgo,] Inglés, Americano, E panol [en Tacuba] y para tos: San Fernando, Los Angeles, y el Pocito, en Guad lupe Hidalgo. De todos estos panteones vamos á hablar aunque sea brevemente.

PANTEON DEL TEPEYAC.

En la cumbre del cerro del Tepeyac, en Guadalupe Hidalgo, inmortalizado por el indígena Juan Diego y su tradición sagrada, fundó el panteón un canónigo de la Colegiata Guadalupana en el primer tercio del pres

Por disposición del Gobierno del Distrito, en 1892 se amplió este panteón hasta completar 12,000 metros, area que tiene actual mente.

Próximamente se construirá una vía f rrea hasta la cumbre del Tepeyac para facilitar la conducción de cadáveres y de pasajeros.

os monumentos se encuentran en aquel tio de reposo, entre ellos el del Sr. Vicente Alfaro, de blanco mármol de Carrara.

Otro mausoleo también elegantísimo es el que guarda los restos del Sr. General D. Igna cio Comonfort. El pedestal es de marmol gris y descansa en él la estátua del finado militar, vaciada en bronce.

Sencillo, pero elegante, es el túmulo de la S María Bouchard de Escudero, de mármo y blanco, embellecido con un so berbio barandal de bonce.

Las capillas de la familia Cuevas y otros monumentos que sería prolijo citar, son verdaderas obras de arte.

El número de ca veres inhumados en el Panteón del Tepeyac as ndía hasta mediados de Octubre próximo pa ado á 1,1

PANTEON DE GUADALUPE.

Con fecha anterior á la fundación del panteón del Tepeyac, se estableció el de Guadalupe con la denominación de "El Camposanto," destinado á inhumar los cadáveres de la gente pobre.

PANTEON DE DOLORES.

Los Sres. Benfield, Brecker y Compañía obtuvieron concesión el año de 1875 para construir un Cementerio General en las lomas de Tacubaya, en un punto conocido por "Tabla de Dolores" con una area de 1.000,000 de varas cuadradas. Otorgó el Gobierno del Distrito a ella concesión en 14 de Marzo de 1879 y en 5 de Septiembre de ese año, el Ayuntamiento de la Capital se subrogó los derechos que aquél tenía, quedando el panteón bajo la absoluta dependencia del Juzgado del Estado Civil.

Habiéndose comprado últimamente 400.000 varas más de terreno cuenta el panteón con una area de 1.400,000 varas cuadradas.

Hácia el fondo del panteón está el depósito de cadáveres y en él se han colocado cuatro aparatos eléctricos mortuorios, —únicos en su género que existen en todos los cementerios del mundo,—inventados por el ingeniero electricista D. Ricardo Villanueva.

Los aparatos son de la forma que aparecen en nuestro grabado respectivo y su objeto es avisar de una manera automática el despertar ó vuelta al conocimiento de los cuerpos que or dudosa muerte [muerte aparente]

NUESTROS GRABADOS.

PRIMERA LINEA.

Capilla de la familia Teresa.—Túmulo de D. Ramón Guzmán.—Idem de D. Vicente Alfaro.—Capilla Maraña.—Monumento del General Revueltas.

SEGUNDA LINEA.

Sepulcro de la Sra. Esperanza de la Torre de Ortiz de la Huerta.—Capilla del Panteón Francés.—Túmulo de D. Luis Borneque.—Mausoleo de D. Martín de Castillo.

TERCERA LINEA.

Capilla del Panteón Español.—Sepulcro de D. Sebastián Lerdo de Tejada.—Monumento de D. Lorenzo Becerril.—Puebla.

CUARTA LINEA.

Cripta y monumento de D. Melesio Morales.—Mausoleo de D. Manuel M. Conde.—Puebla.

Obtuvimos las fotografías por los siguientes conductos:

Compañía de Mármoles mexican Túmulos de D. Martín Castillo; de Maraña; de Borneque; de Alfaro; de la Sra. Ortiz de la Huerta y del General Revueltas.

D. Juan Merino: Capilla del Panteón Español.

Fotografía de Schlattman: Mausoleo de D. S bastián Lerdo.

Alberto Palacios: Sepulcro de D. Ramón Guzmán.

Ingeniero Daniel Garza: Capilla de la familia Teresa.

permanecen determinado número de horas en el depósito de cadáveres. El mas imperceptible movimiento, la simple respiración de un cuerpo basta para producir una corriente eléctrica, que conecta con una campana de sonido constante la cual no cesa de tocar hasta que la contiene el vigilante ó persona encargada de ese servicio.

Hay un ferrocarril portátil para el servicio interior del panteón.

La Rotonda de los Hombres Ilustres está situada en el centro y en ella se encuentran sepultados: 1. Teniente Coronel Pedro Letechipía. 2. General Deodoro Corella. 3, General José Vicente Miñón. 4. Sr. D. Calixto Bravo. 5, General Jésús González Ortega. 6. General Mariano Arista. 7. Lic. Miguel Ruelas. 8, Dr. Francisco Montes de Oca. 9, Lic. Basilio Perez Gallardo. 10, Lic. Sebastián Lerdo de Tejada. 11, General Pedro Ogazón. 12, General Cárlos Pacheco. 13, Lic. Eligio Ancona. 14, General José Ceballos. 15, General Manuel González. 16. General Juan José de la Garza. 17, D. Ignacio Luis Vallarta.

Hasta el 17 del mes próximo pasado había sepultados en "Dolores" 204,684 cadáveres.

Respecto á monumentos sepulcrales dignos de mencionarse está en pimer término el del Sr. Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada que damos á conocer en nuestro fotograbado respectivo: es de marmol de Carrara con inscripciones doradas. El del Dr. Gabino Barreda es una original gruta construida con lava volcánica: forma su frente un pórtico estilo egipcio; dos medias columnas istriadas sostienen el cornisamento. Dá entrada á la gruta, una puerta de igual estilo que el resto de la obra: tiene en la mocheta el busto del eminente sabio, un buho y dos ramas de encino y laurel emblemáticos de la gloria y de la inmortalidad. Sobre la puerta, de lámina de fierro, se lee "Gabino Barreda"—"Pensar para obrar obrar por afección" Familia. Patria. Humanidad."

Existen además la capilla de la familia Iturbe y buenos mausoleos en memoria de los Sres. Lic. Vallarta, Diaz Covarrubias, Hamhecen, Hube y algunos otros.

PANTEON GENERAL DE LA PIEDAD.

En terrenos pertenecientes á la Hacienda de la Condesa, lindando por el oriente con la calzada de la Piedad, fué fundado el Panteón General el 18 de Septiembre de 1871; fueron colocadas la primera piedra en esa fecha y la última el 31 de Diciembre del mismo año, por el Lic D. Benito Juárez.

La área que desde un principio tuvo este panteón fué de 252.004 metros cuadrados. Está limitado hacia todos lados por una zanja profunda. La fachada es de estilo romano, sencilla y de buen gusto. Frente á la entrada está la capilla: fué bendecida por el Ilmo. Sr. Labastida en 14 de Enero de 1872.

Por disposición especial al primer cadáver inhumado que fué el de Doña Tomasa Vivanco, mujer del pueblo [15 de Enero de 1872] se le concedió la fosa á perpetuidad.

El número de inhumaciones hechas en éste panteón es de 29.970 según aparece (25 de Octubre proximo pasado) en los libros de la administración.

PANTEON FRANCES.

La fundación de este cementerió data del año de 1872, y el primer cadáver sepultado allí fué el de un Coronel Martín.

La Sociedad de Beneficencia Francesa. Suiza y Belga tiene á su cargo este panteón que administra con todo esmero Mr. Beujan.

Actualmente mide una área de 353.100 metros cuadrados. Está circundado por una barda: su puerta principal de entrada es de hierro y en la parte superior se lee esta inscripción: *Hereux celui qui mourt dans le Seigneur.*

A iniciativa del Sr. Diehl presidente que fué de la Sociedad de Beneficencia Francesa. Suiza y Belga, se construyó en el panteón francés la más hermosa de las capillas que existen en los panteones, cuya primera piedra colocó el Ilmo. Sr. Labastida, acto que apadrinaron el Ministro de Francia en México Sr. Conde de Saint Foix y su Señora, el día 28 de Mayo de 1889. Proyectó y construyó el templo el arquitecto Don Emilio Desormes. Su estilo es gótico ojival y en el plano forma una cruz. Su altura hasta la estremidad de la torre es de 19 metros. Su longitud interior es de 25 metros y su anchura 16. En cada lado existen dos departamentos, uno destinado para sacristía y otro ocupado por la escalera del púlpito.

Los materiales de construcción empleados en la capilla fueron ladrillo, cantera de Apam, fierro y madera especial traida de los Estados-Unidos, y de Francia toda la ornamentación.

Llama la atención en la puerta de entrada al templo un bajo relieve situado en la parte superior que representa al Sagrado Corazón de Jesús, en ambos lados de la puerta principal están dos estátuas de San Pedro y San Martín vaciadas en bronce, obsequio del Sr. Pierre Martín.

En el interior de la capilla existen 189 nichos destinados á depositar restos de cadáveres.

No cabe duda que el panteón Francés es el que se lleva la palma en cuanto á esplendor en monumentos sepulcrales, pues los hay muy artísticos y de gran costo y lujo.

Entre las capillas debemos citar en primer término la del Sr. Martín Castillo, proyecto hermosísimo del Ingeniero D. Luis de la Barra. El mármol blanco y el bronce son los únicos materiales empleados en la construcción de este monumento.

En nuestros fotograbados respectivos puede apreciarse la belleza de esta capilla así como la de la familia Maraña, el túmulo elegantísimo levantado á la memoria del Sr. D. Ramón Guzmán, de marmol de Carrara, con dos magníficas figuras á los lados del pedestal: la Esperanza y la Caridad; el de la Sra. Dª Esperanza de Ortiz de la Huerta, de mármoles gris y blanco, y el de D. Luis Borneque, de los mismos materiales de construcción. Existen muchos otros dignos de ser admirados por su belleza arquitectónica.

Ultimamente se ha embellecido el panteón con la más hermosa obra de arte: es una estatua de mármol blanco finísimo que representa á un genio, colocada en sencillo pedestal, y adorna el sepulcro de un hijo del Sr. D. José Ives Limantour. Según se nos informa ese monumento acaba de obtener premio en el Palacio de la Industria en París.

Para terminar diremos que el número de cadáveres sepultados en este panteón asciende á 13 423.

PANTEON ESPAÑOL.

Hacia el Norte de la ciudad de México, en terrenos de la municipalidad de Tacuba, está situado el panteón español que fué fundado el año de 1886 con un legado de $14.000 hecho por los hermanos Puig. La Sociedad de Beneficencia Española fué encargada de la construcción y el dia 13 de Octubre del mismo año, el entonces Arzobispo de México, D. Pelagio Antonio de Labastido y Dávalos, bendijo aquella porción de terreno.

En 1887 se colocó la primera piedra de la capilla que no fué terminada hasta el 13 de Octubre de 1889, apadrinando la bendición el señor Gral. Porfirio Díaz, su esposa y algunas otras distinguidas damas y caballeros.

Entre los magníficos regalos que hicieron los padrinos debemos citar el cáliz que ofreció la Sra. Romero Rubio de Díaz, de oro finísimo magistralmente cincelado. En su parte inferior tiene en bajo relieve las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe y entre cada una de ellas un pabellón español alternando con el mexicano, ambos esmaltados. El vaso sagrado está bruñido y en su centro se destaca una orla de brillantes. Está colocado en un estuche tapizado con terciopelo azul en su parte exterior y con raso en la interior. Acompañan al cáliz la patena de oro bruñido y la cucharilla adornada con tres brillantes.

La capilla afecta la forma que en el fotograbado respectivo podrá verse: es de chiluca y de estilo arquitectónico bizantino. En la parte interior está pintada al óleo; el pavimento es de mármol y en la entrada se ve una gran lápida de mármol de Carrara cubriendo la fosa que guarda los restos del Ilmo. Sr. Labastida.

La fachada del Panteón es enteramente sencilla: en el centro se encuentra una gran reja de hierro que facilita la entrada y hacia los lados los departamentos que ocupan el administrador y el capellán.

Con tal esmero está cuidado el panteón que puede rivalizar con el Francés, en cuanto á orden, aseo y fama.

Hay hermosos monumentos.

Citaremos la capilla de la familia Toriello Vallarino, construcción de mármol de primera clase, estilo gótico: fué dirigida por el Sr. D. Juan Merino. En la cripta están sepultadas varias personas de la familia Toriello y restos de otras.

La capilla de la familia Teresa, como puede advertirse en nuestro fotograbado, es un soberbio monumento de estilo gótico construido con piedra Chiluca, mármol y pizarra. Sus puertas y ventanas tienen verjas de bronce. Fué construida por el Ingeniero D. Daniel Garza y es uno de los mejores monumentos fúnebres que existen.

La área del panteón es de 110.000 metros cuadrados y se han sepultado 1477 cadáveres.

PANTEON INGLES.

El año de 1825 el Ayuntamiento de la Capital obsequiando la solicitud hecha por el Cónsul Inglés en aquella época Sr. O'Gorman, cedió el terreno que ocupa este panteón en la Tlaxpana colindando con el Rio del Consulado y la Calzada de la Verónica. El terreno no fué bendecido puesto que se dedicó á los protestantes

PANTEON AMERICANO.

Contiguo al panteón inglés y con los mismos límites se encuentra el panteón americano, fundado en 1851 en terreno que el Gobierno cedió al Cónsul general de los Estados Unidos bajo cuya dependencia está.

PANTEONES PARA RESTOS.

Damos fin á nuestra tarea diciendo que entre los panteones destinados para restos, bastante conocidos se encuentran El Pocito. Los Angeles y San Fernando; el más notable es este último porque allí reposan los restos de Guerrero, Juárez. Comonfort, Zaragoza y otros ilustres patricios y personas que en su época fueron de gran representación social.

NUESTRO REPRESENTANTE EN GUATEMALA.



LIC JOSE GODOY

El Sr. Lic. José F. Godoy es el actual representante de México en Guatemala, y por consiguiente tiene que ser persona de *actualidad;* no obstante eso, apenas si lo ha citado algun periódico, parece mas bien que no tenemos representación en aquella República

Publicamos hoy su retrato dando á conocer lo que sabemos del Sr. Godoy.

Es por nacimiento americano; nació en California siendo su padre Cónsul de México. Se educó en San Francisco California, y obtuvo el título de abogado, en los Estados Unidos.

Lo vimos en México hace como ocho años, ocupado como redactor de *La Patria* y alguna vez de *Las Dos Repúblicas.*

Suya fué la idea de publicar una obra con el título de Hombres Prominentes de México, y asociado con Don Ireneo Paz, la llevaron á cabo, traduciendo Godoy al inglés las biografías que están publicadas en ese libro.

Después, el señor Ministro de Relaciones quiso utilizar sus aptitudes y fué nombrado Vicecónsul en California; en la época de la Exposición, fué promovido á Cónsul en Chicago, de donde salió para hacerse cargo de la Secretaría de la Legación nuestra en Guatemala.

Por falta de Ministro, quedó desde la separación del Gral. Alatorre, como Encargado de Negocios.

Se vé pues, que el Sr. Godoy ha comenzado su carrera diplomática hace poco, y puede decirse que la comenzó de Encargado de Negocios.

No conocemos sus aptitudes como diplomático, pero debe tenerlas donde el Sr. Mariscal lo puso en la representación más delicada que por el momento tiene México.

EL TEATRO DE LA PAZ.

En los días en que se está imprimiendo nuestro periódico, se preparan en San Luis Potosí las fiestas con que se celebra la inauguración del *Teatro de la Paz.*

El Mundo no es ni puede ser de información inmediata, porque necesita tiempo anticipado para preparar sus ilustraciones, y por eso no publica hoy detalles de la obra que se inaugura en San Luis. Nuestro enviado nos asegura que para tomar fotografías del edificio concluido, es necesario esperar hasta el día de la inauguración, es decir, hoy; pues seguramente ayer todavía se estaban quitando algunos andamios, y dando la última mano,

Por esto publicamos una vista del Teatro en construcción, reservandonos por dar después todo lo que podamos.

* * *

El Teatro según lo describe la prensa es así: "Ocupa un emplazamiento de cuatro mil quinientos metros cuadrados. El peristilo ó pórtico descansa sobre una explanada á metro y medio sobre el nivel del suelo, y consta de diez columnas de orden corintio cuyos capiteles de hojas de acanto son una verdadera maravilla.

Sobre esas columnas descansa el cornisamento y atico con que termina. Tambien allí hay primores de cincel y la vista se regala en la contemplación de la fachada.

Por cinco puertas se penetra al vestíbulo, cubierto con enorme cúpula de hierro sostenida por airosas y esbeltísimas columnas. Hay allí, en el primero y segundo pisos, cuatro espaciosos y elegantísimos salones, varios alfombrados, un *foyer*, gabinete y pasillos amplios y cómodos.

En la planta baja, á derecha é izquierda, en el centro, arrancan dos hermosas escaleras que conducen al piso superior, donde están los palcos primeros.

Por cómodas graderías se sube á la gran puerta que da paso al salón. Este es de estilo francés; y las columnas que sostienen y dividen las localidades, así como los antepechos de los palcos, son de fierro.

Tiene sus órdenes de localidades, desde las lunetas hasta la galería. Seis plateas á cada lado; y entre uno y otro una galería formada por cinco filas de balcones: veintitrés palcos primeros, veinticuatro segundos é igual número de terceros. La galería es corrida y tiene dos hileras de asientos delanteros.

Los ocho palcos intercolumnios son de lo más elegante y cómodo que pueda darse

Hay además 320 lunetas y 150 balcones. De manera, que el teatro puede contener con todo desahogo, 2 500 espectadores; pero hasta 3.000 pueden caber sin gran inconveniente.

El foro es amplísimo. Mide de elevación, desde el foro á los telares, treinta y dos metros. Tiene veinte gabinetes para los artistas y está aparejado convenientemente para todos los juegos escénicos.

El teatro está envuelto en un gran hotel, donde hay actualmente varias oficinas públicas.

Todo el exterior es de mampostería y cantera de piedra gris y rosa, sacada de las canteras de San Luis."



COPIA DE LAS MEDALLAS REPARTIDAS A LOS VENCEDORES EN EL VELODROMO.



PREMIO GANADO TRES VECES POR LUIS BRAUER EN EL VELODROMO.


TEATRO DE LA PAZ EN SAN LUIS POTOSI, CUANDO ESTABA EN CONSTRUCCION


BRONCE OBSEQUIADO POR LA COLONIA FRANCESA, PARA PREMIO EN LAS ULTIMAS CARRERAS.—(Lo ganó José Morán.)


MARIA FEODOROVNA, LA CZARINA, MORIBUNDA EN LIVADIA.

EL ULTIMO REFUGIADO SALVADOREÑO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Un periódico de México recibió hace pocos días un telegrama de San Francisco California referente á la extradición del fiel amigo, compañero de armas y de cautiverio del General Antonio Ezeta el Coronel Cienfuegos.

El cablegrama dice así:

Acaba de recibirse un despacho de Washington anunciando como un hecho que la extradición de Cienfuegos, proscripto salvadoreño, que ahora se halla encarcelado en Oskland, no ha podido ser decretada á causa de un error ocurrido en las diligencias judiciales

Aparece que el Juez Morrow juzgó á Cienfuegos por conato de asesinato; pero en realidad la solicitud de extradición se refiere á asesinato perpetrado, lo cual no es cierto.

El Juez desechó la acusación del asesinato de un tal Castillo, cometido de consuno por Cienfuegos y Ezeta.

Sospéchase que Cienfuegos atentó contra la vida de D. Andrés Amaya, comerciante de Sta. Tecla (Nuevo San Salvador) en Enero próximo pasado, algunos meses antes de comenzar las hostilidades.

Como recordarán nuestros lectores varios jefes salvadoreños, entre ellos el General Ezeta tuvieron que refugiarse á bordo de un buque de guerra norteamericano el "Bennington" y huyeron de los revolucionarios triunfantes en aquella República Centro-Americana.

El caudillo de aquel movimiento, hoy Presidente de la ántes citada nación, pidió á los Estados Unidos la extradición de los refugiados acusándolos de crímenes que no pudieron ser comprobados. Por esta razón fueron todos ellos absueltos por las autoridades á las que tocó conocer del caso, y por fin acaba de ser puesto en libertad. Cienfuegos, que era el último que había quedado procesado.

Hace pocos días telegrafió el General Antonio Ezeta que como saben nuestros lectores reside ahora en la Capital de nuestra República, al Presidente de los Estados Unidos, en estos términos.

"Al Sr. Presidente en Washington:

Suplícole libertad Cienfuegos, es inocente, y si hay alguien culpable en el asunto Amaya Casin porque se le acusa, soy yo. Ofrezcome prisionero en su lugar, y si se me acepta como tal, saldre en el acto para San Francisco."—*Anionio Ezeta.*

El Presidente Norte-Americano fué consecuente, pues contestó al Sr. General Ezeta con la libertad del joven Coronel del Ejército Salvadoreño.

Un periódico de México publica este telegrama de la agencia Samson:

San Francisco Cal., Octubre 28.—El Coronel Cienfuegos, el refugiado salvadoreño, ha sido putsto en libertad.

El Juez de Distrito Mr. Morrow y el "Marshal" Mr. Baldwin, recibieron ayer instrucciones del Secretario Greshman (por vía telegráfica) ordenándoles la puesta en libertad del expresado Cienfuegos.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

CON ESTE NUMERO RECIBIRAN LOS ABONADOS UN SUPLEMENTO ARTISTICO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



NUMERO 2. NOVIEMBRE 11 DE 1894. TOMO I.

EN SAN LUIS POTOSI.

Interior del "Teatro de la Paz," la noche del 4 de Noviembre.

(Fotografía de D. Emilio G. Lobato.—S. L. Potosí.)



Fachada del Teatro.

LAS FIESTAS
EN
San Luis Potosí.

Las fiestas pueden ser divididas en tres partes: la que llamaremos oficial, ó sea la reunión del Congreso Médico; la semioficial, ó sea la celebración del santo del General Diez Gutiérrez, y la general que fué la inauguración del Teatro de la Paz. Ligados como están los tres asuntos, nos vemos obligados á mezclarlos en la ligera crónica que vamos á dar, resumiendo lo que la prensa ha referido y lo que nosotros observamos.

Advertiremos, no obstante, que para las ilustraciones de este artículo no hemos omitido gastos ni esfuerzos: por encargo nuestro un fotógrafo tomó vistas de los arcos erigidos en las calles de San Luis y personalmente hemos tomado la del interior del teatro.

Empezaremos hablando de

EL CONGRESO MÉDICO.

Realmente esta clase de Asambleas, en todo el mundo tienen dos objetos, como las novelas de Julio Verne: la instrucción y el recreo.

Detallar la importancia social del Congreso Médico en relación con el primer punto, es difícil, cuando no se pretende hacer una disertación científica. Narrar los incidentes del viaje y las peripecias ocurridas á los médicos durante su permanencia en San Luis, sería casi ocioso. Por lo tanto, dejamos que hablen de lo primero los periódicos especialistas y cedemos á los diarios de información la tarea de dar á conocer al público á los médicos que fueron, los agasajos que se les hicieron y los actos que ejecutaron. Nos limitaremos, pues, á tratar en pocas palabras de la reunión de los expresados facultativos.

Desde el Congreso celebrado en México quedó acordado que la próxima reunión se efectuaría en San Luís y al efecto se expidió hace algunos meses la convocatoria respectiva.

Cerca de 150 médicos se aprestaron á concurrir á la invitación. El Ferrocarril Nacional puso para ellos un tren especial que salió de México el día 2 á las 5 de la tarde y que estaba compuesto de cinco carros Pullman.

El viaje se efectuó sin incidentes de importancia, á no ser la alarma causada entre los pasajeros por la noticia del temblor, que recibieron muy exagerada en Toluca.

Llegados á San Luis los médicos, sus familias y sus acompañantes, inscriptos como congresistas ó prácticos nada más, á pesar de ser ingenieros, abogados, militares, hojalateros ó carpinteros, se les dió alojamiento á unos en casas particulares, á otros en hoteles y los restantes fueron á vivir con amigos que tenían en la ciudad.

Instalado el Congreso, el Presidente, Dr. Liceaga, pronunció un largo discurso en que habla de asuntos de vital interés para la República entera; enumera los méritos del Consejo de Salubridad; señala puntos de estudio trascendentalísimos y felicita al país por la reunión del Congreso.

En seguida, son nombradas las secciones para los diversos ramos de la ciencia médica que había de tratar el Congreso y finalmente son leídas en el seno de éste, las memorias presentadas por algunos de sus miembros.

Concluye aquí la parte seria. En cuanto á la alegre está ligada con los demás festejos que comenzaron el sábado en la noche con bonitos fuegos artificiales. Y esperando que se nos perdone la brusca transición, hablemos ahora de

EL TEATRO DE LA PAZ.

La primera piedra del nuevo Coliseo, fué colocada el 16 de Septiembre de 1879, y el acto fué apadrinado por el General Diez Gutierrez autor de la idea de erigir ese teatro, en virtud de las malas condiciones que guardaban (y guardan) los demás de la ciudad. La construcción comenzó en 1889.

Consta el edificio en primer término de una escalinata suave de doce gradas; á un metro cincuenta centímetros sobre el nivel de la calle, se encuentra luego el pórtico formado por diez columnas de orden corintio con artísticos capiteles, que sostienen el cornisamento y ático, según se verá en nuestro grabado: sigue el vestíbulo con cuatro amplios salones á los lados para la contaduría, el restaurant, la cantina etc. Cúbrelo hermosa cúpula de zinc coronada por una pequeña águila de hierro galvanizado, construidas en Bélgica.

En el primero y segundo piso, encuéntranse además los ambulatorios y el *foyer.*

Penétrase en seguida al salón. Las columnas y los antepechos son de fierro delicadamente fundido y graciosamente dorado. Tiene el teatro las siguientes localidades: 320 lunetas, 150 balcones y 6 plateas á cada lado; 23 palcos primeros, 24 segundos, 24 terceros y amplia galería corrida. Puede contener en conjunto, de 2,000 á 2,500 espectadores.

EL DECORADO.

Idea aunque ligera, dará del interior del salón nuestro grabado La falta de espacio nos impide entrar en detalles, por lo cual nos limitamos á reproducir la siguiente descripción:

"Distínguense principalmente en esta decoración, los palcos de los proscenios llamados intercolumnios que no están dispuestos de igual manera que los otros que llevan barandilla, sino barandal de madera en el cual se notan exornaciones de relieve, que en las plateas representan la Comedia y el Drama y en los palcos superiores rosetones de estilo Renacimiento.

El *plafond* de la sala es de tono crema.

Pertenece á los techos llamados de *pabellón*, pero artísticamente ha sido transformado en una techumbre elipsoidal y dividido en doce planos por un número igual de aristas. Estas últimas se recubrieron de festón de laurel y en los espacios que resultaron, se colocaron alegorías que representan la Tragedia, la Comedia, la Música, la Pintura, el Decorado Escenográfico, la Poesía, la Historia, la Egloga y el Baile.

Las alegorías quedan encerradas en un hermoso marco de pintura al óleo, de elegante factura. Hay que admirar en el centro del *plafond* que venimos describiendo, un gran florón cuyas hojas de acanto á la luz del brillante electrolabro de sesenta focos que de allí pende, aparecen como ráfagas de oro bruñido.

Las pechinas están decoradas por D. Tiburcio Sánchez quien colocó allí dos figuras representando la Fama y la Victoria.

El arco es lo más notable de todo el decorado.

Cinco son los principales elementos del decorado del *intradós* del referido arco, encerrados en dos grecas de una feliz composición que recorren las aristas interior y exterior.

En el centro, la lira de Apolo: á sus lados dos cabezas de genios exornados con los rayos de la Ciencia; y al llegar al arranque de la superficie encorvada, dos hermosos escudos rodeados de intrincados ornatos.

La lira está echada en un lecho de laurel de enhiestas hojas imitando bronce de Florencia; se enrollan sus brazos rematando en forma de aquellos peinados que dieron orígen á las volutas de Jonia y entrecruzadas en sus cuerdas las trompetas de la Fama."

LOS ASIENTOS.

Consisten las butacas en amplios sillones de fierro con goznes para doblar los asientos hacia arriba y dejar libre el paso. Están forrados de piel obscura, imitación de cuero de Córdoba.

Los armazones de hierro de las sillas y los barandales de los palcos fueron construidos en la Escuela Industrial Militar de San Luis.

EL ESCENARIO.

El foro es magnífico: tiene un foso profundísimo y techo tan alto que permite subir las decoraciones sin enrollarlas hasta quedar enteramente ocultas: es decir, que la parte superior es igual á la que deja descubierta el telón. La parte más elevada mide 31 metros, á contar desde el piso del foso al vértice de las armaduras que reciben la cubierta.

No tiene el escenario más comunicación con el patio que una pequeña puerta abierta abajo de la concha. La entrada para los artistas se encuentra á un costado del teatro.



Arco de la Paz.—(Fotografía de Emilio G. Lobato.—S. L. Potosí.)

Arco de los partidos del Estado.—(Fotografía de E. G. Lobato.—S. L. Potosí.)

El total costo del edificio hasta ahora es de $350,000 y cuando esté enteramente concluido, ascenderá á 400,000 pesos, pues todavía faltan seis estatuas que, segun parece, han sido ya encargadas á Estados Unidos y que represen tarán la Música, la Tragedia, el Baile, la Historia, la Poesía y la Comedia; las vidrieras de los muros laterales y algunas otras cosas.

LA INAUGURACION.

Desplegóse refinada elegancia en el interior del coliseo: los muros pintados de granate con doradas ornamentaciones, ofrecen al recibir los rayos de la luz eléctrica, transparencias de sangre y de champagne: los hierros de los barandales delicadamente forjados y pintados se méjanse á damasquinas mallas que defienden con sus rejas á las damas hermosísimas que tras de ellas juegan con sus abanicos y matan con sus miradas: de los emblemas musicales que se destacan perfectamente pintados en el techo, se espera oir un himno triunfal, y cuando sonaron los acordes de nuestro himno y se puso en pié la concurrencia, presenciamos uno de los más hermosos apoteosis del arte y del trabajo humano.

En seguida el Sr. José Vega y Serrano dijo el discurso oficial: breve, elocuente: hágase cuenta que se lee el álbum de una artista notable y bella: poemas, chispazos, frases galantes, himnos, todo esto encierra esa alocución.

Luego habló Manuel J. Othon con sus ímpetus y explosiones; con su voluptuosa musa, que confunde en un verso el excepticismo y el amor, Otelo y Tartufo, Julieta y Celestina, para que resplandezca el amor, el arte, la pasión que canta, el hecho que celebra, la divinidad que venera. Y continuó después la representación de "Lucrecia Borgia" por la compañía de ópera popular. Se esforzaron los artistas por trabajar lo mejor que les era posible, mas no consiguieron alterar la fria actitud de los espectadores que apenas aplaudieron ligeramente uno ó dos números. Quizá haya sido porque todos olvidaban la representación para contemplar y admirar la soberbia hermosura de las damas allí presentes. Citar nombres: ¡imposible! tan imposible como contar y enumerar los ángeles que reside i en el cielo. Describir su belleza: más difícil aún: tan difícil como escribir y entonar un nuevo cantar de los cantares.

Raras veces hemos visto, aun en México una reunión más selecta en un teatro, pero en menos ocasiones hemos admirado una aglomeración tan asombrosa de mujeres distinguidas y bellas.

LOS CONSTRUCTORES.

El público, según hemos dicho permaneció casi impasible durante la representación: concluyé ésta, se retiró la concurrencia y no sonó ni una palmada en honor de los que habían erigido, decorado, etc., el hermoso teatro: nosotros creemos de justicia, subsanar este olvido enumerando á los cooperadores de la obra del General Diez Gutierrez.

Comenzaremos, como es debido por el ingeniero autor del proyecto y director de la construcción.

D. JOSE NORIEGA.

Este señor ha dirigido la erección de un teatro en Guanajuato; otro en Aguascalientes; otro en León; mejoró el de Zacatecas, formó el proyecto para el nuevo teatro de Guanajuato y construyó éste simultáneamente con el de San Luis. Ha realizado otra multitud de obras notables de arquitectura. Hizo sus estudios en México y Europa y tiene actualmente 68 años.

D. JESUS HERRERA Y GUTIERREZ.

Este modesto artista ha pintado una gran parte de las decoraciones que se ven en los principales teatros de la República, inclusive los de la capital. Ultimamente estuvo más de un año trabajando en Estados Unidos de donde vino para encargarse de la pintura de decoraciones para los teatros de Guanajuato y de San Luis Potosí.

Cuenta hoy con la valiosa ayuda de sus jóvenes hijos y principalmente de Leonardo que estudió con empeño en la nación vecina y que ya hoy es un hábil pintor escenógrafo.

D. JESUS L. SANCHEZ.

Lo que más resalta y atrae en el salón es el magnífico decorado de oro: el arco del foro es precioso. Esta parte de la obra se debe al Sr. Sánchez, humilde artista mexicano, á quien ha ayudado eficazmente el Sr. José Vela, encargado de pintar los muros, obra que ejecutó imitando tan perfectamente el papel tapiz que cualquiera á media vara de distancia, se equivocaría.

LAS SERENATAS.

Apenas si la Alameda de México presenta los domingos á medio día un conjunto tan vistoso de mujeres hermosas y de trajes elegantes, como el que ofrecía la Plaza Hidalgo, de San Luis, las noches del sábado 3 y lunes 5, durante las serenatas, á las cuales concurrieron un gran número de las más bellas damas del Potosí y las familias de los excursionistas. Las músicas de la Escuela Industrial Militar y del 15º Batallón dieron buenos conciertos y la iluminación así como el adorno del parque no dejaban nada que desear.

BANQUETES.

En la quinta del Gobernador se efectuó el lunes 5 un banquete de 80 cubiertos ofrecido por el Comercio al Gral. Diez Gutiérrez. Concurrieron solamente los comerciantes y algunos de los más distinguidos huéspedes de la ciudad. Juan de Dios Peza dijo una improvisación.

En la misma finca el Ayuntamiento dió dos días después un banquete á los Congresistas.

HOSPITAL.

El domingo en la mañana el Gobernador puso la primera piedra del Hospital General que se trata de construir.

Con tal ocasión dijo un pequeño discurso el Sr. Diez Gutiérrez y le contestó el Lic. Manuel Romero Rubio que estaba presente.

EL VELÓDROMO.

Concurrencia escogida, ágiles bicicletistas y buenos velocípedos: tales eran los elementos con que contó el "Club Veloz" de San Luís para la inauguración de su Velódromo el día 5: pero el frio y el polvo conspiraron contra los proyectos formados de antemano y el éxito no correspondió á las esperanzas, pues multitud de familias se retiraron sin haber concluido las carreras.

Es de esperar, sin embargo, que no se desaliente el Club: cuenta con un Presidente y una Junta Directiva que seguramente harán todos los esfuerzos posibles para el progreso de la sociedad, y quizá la próxima fiesta de aquel simpático grupo, sea una de las mejores que se han efectuado en la República.

BAILE.

La Lonja ofreció á la Sociedad Potosina y á sus huéspedes, un baile que estuvo espléndido. El salón estaba regiamente adornado y hubo cerca de mil parejas.

No nos alcanza ya el tiempo para hacer la reseña de esta fiesta, de la excursión á las instalaciones de la Compañía Metalúrgica y de las sesiones del Congreso Médico.

Réstanos, pues, solamente, hablar de

LA ANIMACION EN LA CIUDAD.

Desde antes del día 1º casi todos los cuartos de los hoteles habían sido ocupados ó separados, y los ferrocarriles arrojaban á la ciudad aludes de gente.

Las calles y las casas se encontraban profusamente adornadas.

LOS ARCOS.

En este número damos varias ilustraciones que representan los arcos erigidos por los partidos del Estado, por la Huasteca, la Cervecería de San Luís, las Logias masónicas, etc.

El de la Huasteca mereće mención especial: A un lado del túnel que se ve en nuestro grabado, se encontraba una pequeña y gráfica exhibición de los productos de aquella feracísima región: en unos surcos se veían platanares, en otros maíz, etc. Nada faltaba para completar el cuadro, pues había hasta modelos de las maquinarias que se emplean en aquella comarca y maniquíes muy bien hechos, vestidos á la usanza de los labradores de aquel rumbo.

El arco masónico era también muy bonito: estaba cubierto enteramente con hojas de roble secas y en el centro se destacaba el retrato del General Diez Gutiérrez rodeado de emblemas é insignias masónicas.

El de la Cervecería llamaba tambien la atención: sobre dos pedestales se levantaban cerca de cada esquina de la primera calle del 5 de Mayo, frente á un ángulo de la Plaza Hidalgo, dos grandes botellas perfectamente formadas con otras botellas chicas llenas de cerveza y agua de colores; de la boca de una á la del lado contrario partía un arco de madera plateada cubierto por arriba con cebada seca que semejaba perfectamente dorada espuma.

El arco de la Paz era muy severo: su único adorno consistía en dos grandes cortinas tricolores, los retratos del General Díaz y del General Diez Gutiérrez y dos estatuas que descansaban en el centro de la terraza.

UNA OBRA DE ARTE.

Entre los regalos ofrecidos al Gral. Diez Gutiérrez, se encuentra un magnífico busto en bronce, hecho en la Fundición Artística de México. Esta escultura fué presentada al Gobernador por la Diputación de San Luis.

VIAJEROS EN SAN LUIS.

Además de los médicos, concurrieron á las fiestas, el Lic. Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación, el General José V. Villada, Gobernador del Estado de México, los señores Lics. Roberto Nuñez, oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y D. Rosendo Pineda, Secretario particular del Ministro de Gobernación, Juan de Dios Peza, Lic. Ignacio Burgoa, V. Monsalve, Eduardo Dublán, Lic. Alejandro Garrido, Manuel y Vicente Sanchez Gavito, Justino Fernández [hijo,] Lic. Pedro Miranda, Diputados Julián Montiel, y Emilio García, D. Luis de la Rosa y su familia, la familia del Sr. D. Trinidad García y otras muchas personas y familias distinguidas de México y de los Estados.

SIN COMENTARIOS.

En una simple crónica de fiestas no cabe hablar de política: por este motivo nos abstenemos de hacer cualquier comentario sobre las fiestas celebradas en San Luis Potosí: la índole de este artículo nos veda hacer demostraciones políticas ó privadas.

NUESTROS GRABADOS.

Todas las ilustraciones que publicamos, están tomadas de fotografías hechas para "El Mundo" por el conocido fotógrafo español Sr. Emilio G. Lobato, á quien agradecemos la eficacia con que nos ayudó en nuestra empresa.



Arco Masónico.—(Fotografía de Emilio G. Lobato. S. L. Potosí.)

Arco de la Cerveceria de S. Luis.—(Fotografía de Emilio G. Lobato.—S. L. Potosí.)



Arco de la Huasteca.—(Fotografía de Emilio G. Lobato.—S. L. Potosí.)

LOS GRABADOS DEL PASEO DE LA REFORMA.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las ilustraciones que publicamos hoy correspondientes al Paseo de la Reforma. Son los primeros de una serie de grabados que aparecerán en El Mundo, y que representarán los principales monumentos, paseos y edificios públicos ó particulares notables, que existen en el país.

Al cabo de algún tiempo, la colección de El Mundo, formará un valioso Album de la República.

Los grabados de la 11ª plana representan:

I. Estatua del General Ignacio Pesqueira, del Estado de Sonora.
II. Id. del General Jesús García Morales, por el mismo Estado
III. Residencia de D. Tomás Braniff.
IV. Estatua del General M. Cepeda Peraza, por el Estado de Yucatán.
V. Casa del Sr. Angel Acedo.
VI. Casa de D. Juán Dublán
VII. Estatua del General Villagrán, por el Estado de Hidalgo.

El viaje más rápido.

El gran vapor "Lucania" acaba de realizar la travesía más violenta de que se tiene memoria. Salió de Liverpool el 23 de Septiembre y llegó el 28 á Nueva York, no obstante haber tropezado con el obstáculo de una fuerte neblina que duró cuatro horas. El viaje completo lo efectuó (con una rapidez media de más de 21 nudos ¾ por hora, es decir 40 kilómetros) en 5 días, 7 horas, 48 minutos.

Aventajó, pues, 50 minutos, sobre la más veloz travesía que se recuerda en el mundo.

LA CORBETA "ZARAGOZA"
Y SU ULTIMO VIAJE.

En peligro de naufragar.

Muerte de un mexicano.

Hoy que, por las dificultades pendientes con Guatemala, ofrece gran interés todo cuanto se refiere á nuestros elementos de guerra, creemos de importancia dar á conocer algunos detalles del viaje de circunvalación de la América latina realizado hace poco, por la corbeta mexicana "Zaragoza," ya que éste es el mejor buque de que podríamos disponer para el combate, y el primer vapor mexicano que ha doblado el Cabo de Hornos, y que ha ostentado nuestra bandera en los puertos de la América del Sur.

El diario de á bordo que en seguida extractamos ofrece curiosos pormenores sobre esa peligrosa travesía.

EL ATLANTICO.

A las 11 de la mañana del 5 de Abril de 1894, el *chalupón de guerra* mexicano "General Zaragoza," viraba sobre el Pánuco á vista de Tampico, para franquear la encrespada barra, penetrar en el Golfo y seguir desde ahí su viaje de circunvalación por la América Latina, Antillas Inglesas, pasar por el Estrecho de Magallanes, y cruzar el Pacífico, hasta fondear de nuevo en los puertos mexicanos del Oeste.

El viejo marino inglés Don Carlos Beresford, comandante interino de la corbeta-escuela, de acuerdo con el Ministerio de guerra, había trazado el itinerario siguiente: de Tampico á Barbadas, Bahía, Montevideo, Punta Arenas, Valparaiso, Callao, Panamá y Acapulco, calculando llegar á este puerto á mediados de Junio.

Al partir, el tiempo estaba sereno, y la multitud llenaba las encantadoras márgenes del Pánuco y desde ella agitaba pañuelos dándole el adios de despedida al empavesado buque que en breve y al empuje de su poderosa hélice se esfumó entre las brumas que el sol ya próximo al cénit, levantaba del Golfo Mexicano.

7,000 LEGUAS.

Diez días después, el 15 del mismo mes á las 7 de la mañana, Barbadas apareció á proa, habiendo recorrido en ese tiempo la corbeta 2,240 millas marinas, contra el mar de frente y las corrientes del Golfo.

¡Fáltanle aún 11,520, pues el viaje total es de 13,760 ó sean 6,084 leguas terrestres!

A las 8 de la mañana del siguiente día, y después de haber hecho provisiones de carbón, el buque abandona á Barbadas y leva anclas hacia Montevideo, sin más accidentes que cuatro marcados y la enfermedad del 2º comandante D. Cristobal González, que deja la corbeta y en el inglés *Madiana* se dirije á Nueva York.

El 21 se desata un viento fresco de proa, la mar gruesa, los balances y los golpes de mar son terribles, y el buque embarca agua siendo preciso cerrar las escotillas.

El 22 á las ocho de la mañana y con el mismo tiempo, se encuentra á estribor una magnífica fragata mercante noruega de cerca de 3,000 toneladas y veintisiete velas

Apenas le faltan al buque mexicano cinco y medio grados para cortar por vez primera la línea del Ecuador.

PASO DEL ECUADOR.

A las 9 de la mañana del 25, con tiempo bonancible, horizonte despejado, 30° latitud S. y 33° 14' longitud O. Greenwich y 30° cent. de temperatura, el "General Zaragoza" cortaba la gran línea ecuatorial.

La tripulación había preparado una fiesta para celebrar aquel acontecimiento tan notable en el viaje.

Oficiales y marineros disfrazados de divinidades marinas de todas las mitologías, tomaron parte en ella.

Aquellos marinos que con ánimo impasible iban á desafiar las perfidias de dos inmensos y terribles mares, reían y jugaban en festiva confusión, y hasta el comandante, frío como buen sajón y que há treinta y tantos años es el oceano su morada, serenaba los severos rasgos de su enérgica frente y la franca alegría se dibujaba en su rostro, tostado por el sol del mar.

Bien pronto la corbeta dejaba á popa, la cálida línea del mayor de los círculos que ciñen á la tierra.

EN EL BRASIL.

El 28 apareció á estribor la costa del Brasil, fondeando el 29 á las 2 y 30 de la tarde en la hermosa Bahía de Todos Santos; durante las noches anteriores la corbeta encontró buques de observación que le hacían obstinadas señales con luces rojas. Esto era el resultado de la guerra á que estaba entonces entregado aquel rico país.

Bahía tiene 96 millas de circunferencia; la ciudad situada en las faldas y mesa de una colina, tiene una perspectiva pintoresca y encantadora, algo parecida á Gibraltar.

El día 3, aniversario del descubrimiento del Brasil, la corbeta mexicana saludó á la bandera de aquel país amigo, con sus bocas de fuego. El comandante del puerto, Sr. Bretón, con varias personas distinguidas, llega á bordo á dar las gracias por la galantería de nuestros marinos.—¿Cómo es México?—preguntaban sin cesar, y el interés que les inspira nuestra patria se refleja en cada frase—¡Oh! exclamaban, es la tierra que guarda más riquezas! ¡es la primera nación de la América Latina!—y á tantas expresiones cariñosas y halagadoras, apenas podían contestar nuestros conmovidos marinos.

La ciudad de 250,000 habitantes, no los recibe como á huespedes, sino como á hijos.

Todo es ahí excesivamente caro, pues un baño de regadera cuesta seis reales, y cuatro pesos una comida.

5 DE MAYO.

Llega el 5 de Mayo, y el buque aun permanece anclado frente á Bahía.

A las 6 de la mañana, la corbeta puesta al pairo es empavesada con flámulas y gallardetes y al estruendo del cañón se iza sobre el palo mayor la bandera de las tres garantías.

Son las doce del día; de nuevo se hace la salva de ordenanza, á la cual contestan los dos fuertes del Puerto con su artillería de más grueso calibre.

Aquellos estampidos, que saludan y celebran nuestras glorias, á tantas leguas de distancia de la nativa tierra, hacen saltar de entusiasmo y amor patrio el corazón de nuestros jóvenes marinos, siendo aquél día uno de los de más gratos recuerdos para ellos.

El domingo 6 á las 8 de la mañana hace la corbeta rumbo á Montevideo, en el cual se le impide el desembarco por causa de la cuarentena y es enviado á la Isla de Flores, sita á 14 millas al E. de la ciudad.

El comercio del Puerto abusa de una manera cruelísima, de las circunstancias críticas de la tripulación, distinguiéndose entre todos un italiano Bottini que les recibe las libras ester linas á razón de 4 pesos 73 céntimos uruguayos.

El 18 á las 6 de la mañana, la corbeta dirije su proa rumbo á Punta Arenas.

LA TEMPESTAD.

El 20, la noche es profundísima, el viento silba de una manera lúgubre en mástiles y jarcias; las olas rugientes se estrellan con ímpetu formidable sobre los costados de la corbeta, que alumbrada por el siniestro resplandor de los relámpagos, danza sobre las aguas como frágil pedazo de corcho.

La tormenta es desecha, el huracán desenfrenado. La nave cruje, ludibrio de la borrasca, que á cada momento derriba sobre cubierta á la tripulación, y sin embargo, en medio de los horrores de aquella noche, todos permanecen serenos, nadie blasfema ni se queja, y desde el rapaz grumete hasta el correcto aspirante, todos guardan impávidos el puesto que se les ha designado, esperando ser devorados por las olas embravecidas.

¡Valientes muchachos!—dice de ellos con entusiasmo, recordando aquella noche, el comandante inglés—México debe estar orgulloso de tener hijos así.

A las 4 de la tarde del siguiente día la tempestad ha llegado á su máximun. Las cuerdas parecen reventarse. Las rachas animadas de una velocidad verdaderamente prodigiosa, rezumban en las drizas de la bandera y roncan en las burdas. El horizonte permanece amenazador y negrísimo; los golpes de agua penetran hasta la cámara donde han derribado todo. La máquina lanzada á todo vapor es enteramente impotente y el buque retrocede en vez de avanzar. ¡Las esperanzas de salvación son ya casi una quimera! Algunos se ponen á escribir su despedida á los seres amados, para confiarla á merced del Oceáno en el fondo de una botella.

El 22, el barómetro sigue descendiendo, el termómetro está á 0° y los copos de nieve, y los granizos caen sin cesar, á pesar de lo cual, la tripulación como si estuviese avezada á tantas penalidades, permanece sobre cubierta con ligeros trajes cumpliendo con su deber.

Por último, el 25 se rompe la nublazón; girones de cielo azul se ven en los confines del horizonte.

Adios Atlántico! ante la corbeta mexicana "General Zaragoza" se abre el *Estrecho de Magallanes* y en su término occidental se extiende otro proceloso oceano:

EL PACIFICO.

El mismo día 25 de Mayo, pocas horas despues de calmada la tempestad, el barco navegando á toda máquina sobre una mar adormecida deja á estribor el Cabo de las Vírgenes, descubierto por el inmortal Fernando de Magallanes el 21 de Octubre de 1520, y tiene á babor la Tierra del Fuego donde se encuentra el Cabo de Hornos, extremo meridional del gran continente Americano.

EL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Dúdase si la corbeta se aventurará á doblar el Cabo, ó á surcar los canales del Estrecho: por el primero es célebre la bravura del oceano; por el segundo, se necesita gran práctica, y ninguno de los tripulantes del "Zaragoza" lo ha cruzado una sola vez, y además sólo se puede navegar por él unas ocho horas, desde las 8 A. M. hasta las 4 P. M. Pasa á estribor el *Garnet* de regreso á Inglaterra y el 26, la nave mexicana, hinca sus anclas en Punta Arenas, boca del *Estrecho de Magallanes*, en el cual está fondeado un cañonero de ese nombre.

***

El termómetro señala 10° bajo 0 y los copos de nieve cayendo sin cesar, cubren desde el mástil hasta la cubierta, dándole á la corbeta un aspecto fantástico como todo el panorama que la rodea.

DEMOSTRACIONES DE AFECTO.

El comandante del cañonero *Magallanes*, invitó á los marineros mexicanos á un almuerzo á bordo. En medio del mayor entusiasmo los marineros chilenos brindan con las frases más halagadoras, por la *opulenta República Mexicana*, por su Presidente y su naciente marina. En la tarde los llevan á tierra, los presentan á varios Clubs, y en la noche tornan á obsequiarles con una magnífica cena en el *Restaurant Aleman*, disolviéndose la reunión á las tres de la mañana.

***

El 28 los mexicanos corresponden en tierra la galantería de los chilenos, no pudiendo darles la comida á bordo por falta de vajilla, y el 31 de Mayo á las 12 del día, bien provista de carbón, la corbeta "Zaragoza" comienza á franquear los canales del gran Estrecho, haciendo rumbo á Valparaiso.

***

Nada más grandioso ni magnífico, que el espectáculo de las serranías de ambas márgenes cubiertas de blanquísimas y deslumbradoras vestiduras de nieve, que recuerdan á aquellos náuticos, los colosos del incomparable Valle de México.

Todo el mundo, para admirarlo permanece sobre cubierta, afrontando el cierzo helado que les fustiga el rostro. Al caer la tarde ¡tarde de extraña belleza meridional! el buque fondea en Wood's Bay, Bahia de los Bosques, á estribor.

A las 9 de la mañana del 1º de Junio, parte de nuevo la corbeta, seguida de un cortejo de innumerables focas, y echan anclas á las 3 y 30 de la tarde en Puerto Angosto, habiendo hecho casi todas las guardias el incansable comandante Bretón y el joven oficial de derrota Miguel Pozo, á quien por su valentía en ellas felicita entusiasmada la tripulación.

El 3 en la tarde, se fondea en Puerto Otter; el 4, á pesar de que el buque tiene que caminar haciendo zig-zag, por los incontables bancos, hace de 10 á 11 millas por hora, y se decide el surcar el canal de Smit.

Las figuras caprichosísimas que forman los témpanos de nieve, impresionan fuertemente la imaginación tropical de nuestros náuticos Se llega ese día á Bedwel, partiendo al siguiente para Chacabaco.

TERRIBLE ACCIDENTE.

En este trayecto ocurre un accidente que pudo ser de consecuencias fatales: á las nueve de la noche, se notó que el buque se ponía en marcha. El comandante subió á cubierta y mandó tocar llamada de tropa para inquirir la causa, averiguándose que se había reventado el ancla y la corriente arrastraba á la corbeta, que chocó á babor contra una roca. Se quiso dar avante á la máquina, pero como la hélice descansaba sobre el peñasco, dió en él tres violentos aletazos con grave peligro de romperse. La embarcación se encontraba entonces con el arrecife enfrente y una isleta de cada costado. Entonces, el comandante y los aspirantes Blanco, Baez y Servín, tomando unas barcas se dirigieron, alumbrados en medio de la profunda obscuridad por el fanal eléctrico del buque, á reconocer el islote, para poner una estacha. Servín saltó á tierra y ya trepando por las peñas ya hundiéndose hasta el cuello en el agua, logró amarrarla á un grupo de árboles, se dió avante muy quedo, comenzó á derivar la corbeta y á las 12 de la noche, logró ponerse á flote.

Con la ancla reventada en Chabuco, eran cuatro las que durante el viaje había perdido la "Zaragoza," de las cuales dos logró recuperar.

NAUFRAGIOS.

En la travesía la corbeta ha encontrado seis buques perdidos en los canales y entre ellos el magnífico vapor francés "Atlantique," que conducía un gran cargamento y numerosos pasajeros, los cuales fueron salvados y conducidos á Punta Arenas.

***

El 6 atraviesa la corbeta mexicana la parte más estrecha del canal, pues apenas mide doscientos metros de banda á banda.

Al pasar por aquel sitio se manda hacer el disparo de costumbre para observar los curiosos fenómenos acústicos que produce el estampido del cañón. A las 10 de la mañana se presenta ante el Zaragoza un arco-íris de sorprendente hermosura, que lo acompaña por algunos segundos.

A las 12 del día, se aproxima una barca de madera forrada de pieles crudas y tripulada por dos familias de aborígenes de la Tierra del Fuego, á solicitar algunos alimentos que les son concedidos, llamando la atención lo correcto de las formas y belleza de las facciones de aquellos indígenas.

DESDENES RIDÍCULOS.

Fondea la corbeta en Gray Harbour, y con ella un buque mercante alemán que trata desdeñosamente á nuestros marinos, y un buque de guerra inglés, que les dispensa atenciones cortesísimas.

El 7, con mar violenta cruza el Zaragoza el Golfo de Peñas, dejando atrás, á pesar de sus pretensiones, al buque alemán que salió junto con ella y luchó por más de dos horas en velocidad, y á las 8 de la noche se dobló el cabo Tres Puntas, dejando el Golfo y encontrándose en pleno Pacífico.

El 12 de Junio fondeó la Corbeta Mexicana en Coquimbo, uno de los primeros puertos chilenos y del cual nuestros náuticos debían llevar á la vez gratos y amargos recuerdos.

MUERTE DE UN MARINO.

Hallábase en la ciudad de Serena, el joven aspirante de 1ª, Eduardo Domínguez, cuando se le encontró muerto en el Hotel en que se alojaba, á causa de una afección cardiaca. Al circular la noticia en Coquimbo y Serena, las principales familias de ambas ciudades ofrecieron á porfía sus panteones para darle el postrer asilo á nuestro infortunado compatriota que no volvía á ver las playas de su tierra natal. Fué preferido el sepulcro del Doctor Cavada, primero en hacer tan generoso ofrecimiento.

El entierro se verificó á las cinco de la tarde del día 21. Rompían el desfile el Comandante y Oficiales de la Corbeta, seguían los clubs chilenos, "Democrático," "La Serena," "Bomberos," "Sociedad de Artesanos" y atrás cincuenta coches.

El "Club de Bomberos," á pesar de sus estatutos, prestó su magnífico carro fúnebre

Ante la fosa se pronunciaron, por oradores chilenos, sentidas oraciones llenas de simpatía y ternura para nuestra patria, y se le enviaron á la familia del finado tres coronas

En los días anteriores todas las familias se disputaban la preferencia para obsequiar á nuestros compatriotas.

"¡México!—les decían—¡La gran República Hispano-Americana que marcha al frente de las otras en la vía del progreso! La nación generosa que dió acogida á nuestros desterrados políticos apreciando su valer y utilizándolo en puestos distinguidos, ¿cómo no quererla y admirarla y cómo no querer y procurar obsequiar á sus hijos que son hoy nuestros huéspedes y representantes de su marina?"

***

El 28 arribó nuestro buque al Callao, donde fué invitada su tripulación para asistir á las honras fúnebres, que se iban á verificar en la Catedral de Lima, por la muerte del Presidente Carnot.

El Sr. Gral. Cáceres, futuro Presidente del Perú, dió á los tripulantes del "Zaragoza" un banquete oficial, haciendo los honores su esposa é hijas

Pocos días después, acompañado de su Estado Mayor visitó la Corbeta, donde se le dió un té.

En Lima se les mostró la momia del conquistador Francisco Pizarro.

EL REGRESO.

El 9 de Julio se levó anclas para Paita.

El 16 se carenó el buque; el 17 lo acompañaron una docena de ballenatos.

El 19 se volvió á cortar en el Pacífico la línea del Ecuador.

El 26 se hizo ejercicio de salvamento.

El 28 se inauguró la cátedra de historia patria.

El 29 á las siete de la mañana, ¡Tierra por amura de estribor!

A las 6 de la tarde, el buque-escuela "General Zaragoza," fondeaba en la hermosa bahía de Acapulco, después de haber hecho un peligroso y dilatado viaje de circunvalación por la América Latina.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena, pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México y Puebla	**$ 0 75 al mes.**
En el resto de la República	**„ 1 00 „ „**
Números sueltos	**„ 0 20 uno.**
Idem atrasados	**„ 0 25 „**

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

NOVIEMBRE DE 1894.

Domingo 11.— El Patrocinio de Nuestra Señora, Santos Martín y Aniano obispos.

Lunes 12.—San Diego de Alcalá y San Aurelio obispo.

Martes 13.—San Homobono confesor, patrón de los sastes; San Estanislao de Kostka y San Bricio obispo.

Miércoles 14.—San Serapión mártir y San Iucundo obispo.

Jueves 15.—Santos Eugenio y Maclovio obispos y Leopoldo confesor.

Viernes 16.—Santa Gertrudis vírgen y San Fidencio obispo.

Sábado 17.—San Gregorio Taumaturgo obispo y Santa Victoria vírgen mártir.

Notas editoriales.

EL NOTICIERISMO Y LOS ESCANDALOS.

Algunos colegas han demostrado demasiada acritud al juzgar á la prensa noticiosa. Se ha dicho que ésta se nutre y vive del escándalo. Pero en realidad el escándalo supone la existencia de personas escandalosas.

No somos de los que atribuimos al periodismo la función de un Mentor, pero sí reconocemos en la prensa cierta tarea educativa. En México se ha creido que la prensa ha sido destinada para servir amigos y se han creado para el editor y los escritores compromisos de todo orden.

El primer efecto del periódico noticioso es el de romper estos lazos y estrechar las distancias que lo séparaban del público.

Se afirma que el público ama el escándalo y que sería inmoral alentar estas tendencias; pero en asuntos de moralidad, como ha dicho un orador desde la tribuna parlamentaria, el público es el que decide y su opinión debe tenerse en cuenta.

El hecho de encomendar la administración de justicia al jurado, es decir, al público, demuestra que hay un orden de ideas dentro del cual él es el único juez.

No hay que tener tanto miedo al noticierismo. Es posible que en determinado caso un dato falso, la consignación de un hecho poco comprobado, puedan causar perjuicio á algún miembro honorable de la sociedad. Pero en la mayoría de los casos el escándalo, como hemos indicado ántes, sólo perjudica á los escandalosos.

Es triste que una persona sensata y de orden diga: "Ya no puedo ir á una cantina por temor de verme á la merced de un valiente alcoholizado." Pero en último análisis el mal consistiría en que ninguna persona de orden acudiera á las cantinas, y este *mal* lo aceptamos nosotros de buen grado.

En cambio el bravo titulado, el escandaloso de taberna, habrá de tener encima la publicidad, y este temor es el que está sirviendo de correctivo.

No es preciso, pues, que seais en extremo severos con el noticierismo: la verdad puede alguna vez parecer desagradable, pero siempre es conveniente conocerla.

LOS SUCESOS EN LA FRONTERA CON GUATEMALA.

Se cree que Guatemala sólo se ha propuesto ganar tiempo con nombrar un comisionado para que venga á México á tratar la cuestión de límites. Ahora trabaja, además, aquella República, para conseguir que el asunto sea sometido á arbitraje, indudablemente con la esperanza de sacar de esto algún resultado práctico, pues habiendo señaladó linderos falsos, apropiándose grandes extensiones de terreno que siempre fueron nuestros, cuenta con que en caso de un arreglo se le adjudique algo que nunca fué suyo.

Estas suposiciones vienen á confirmarse con la siguiente noticia, cuya autenticidad garantiza "El Nacional," de México:

"Reina Barrios ha comisionado á un ex–coronel americano en Guatemala para que, por todos los medios posibles, gane en favor suyo á la prensa de los Estados Unidos, para preparar la opinión de este país en favor del arbitraje, ejerciendo presión sobre el Capitolio."

ACTITUD DE MEXICO.

De todo lo que últimamente se ha dicho acerca de Guatemala, lo único que resulta cierto es que los guatemaltecos se han retirado de Agua Azul, lugar perteneciente á territorio mexicano y que, como saben nuestros lectores, habían invadido obedeciendo sólo á su capricho

Es indudable que Guatemala ordenó que se replegaran aquellos invasores á su país, no de buen grado, sino en vista de la actitud enérgica de nuestro Gobierno, que ha dispuesto marchen varias fuerzas rumbo á las fronteras de Chiapas y Tabasco. Esto no ha sido precisamente para hacer alarde de poder, sino para demostrar á nuestros vecinos del Sur que México tiene un Gobierno formal que sabe hacerse respetar y que se prepara ya á que termine una burla, que su dignidad no le permite soportar por más tiempo.

El intrigante Reina Barrios podrá seguir engañando á la Asamblea Legislativa diciéndole en su mensaje presidencial, que Guatemala tiene las relaciones más cordiales con México, es decir, los respectivos Gobiernos; pero hasta el cuerpo diplomático residente en aquel país, ha desaprobado los actos de aquel Magistrado, que no se ajustan á ninguna práctica de Nación que se respeta.

EL EJÉRCITO GUATEMALTECO.

Guatemala cuenta con más jefes y oficiales que con tropa, y en prueba de ello publicamos lo dicho por "El Bien Público," de Quezaltenango, Guatemala:

Generales de División, 15; de Brigada, 23; Coroneles, 90; Tenientes Coroneles, 101; Comandantes segundos, 244; Capitanes, 723; Tenientes, 1.019; Sub–Tenientes, 1.545.

Esto hace un total de 3.889 jefes y oficiales aptos para el servicio activo, incluyendo los de la reserva.

LA PRENSA MODERNA.

Se están iniciando en el país los primeros gérmenes de la única política posible en estas postrimerías del siglo XIX: la política económica.

Hemos perdido mucho tiempo y mucha gente en sostener principios abstractos. ¿Y todo para qué? Para observar que no hay programa por excelente que parezca, que no deba su triunfo á la aparición de un hecho económico.

Las especulaciones filosóficas acerca del mejor origen de gobierno, han quedado relegadas á las Academias y Ateneos. Esto no es excepticismo político, sino progreso en los espíritus. En la actualidad, los pueblos piden poca ó ninguna política y mucha administración.

El radicalismo revolucionario está apagando sus rojizas hogueras y un movimiento de reconciliación se opera en los ánimos. El problema actual es que la mayor parte de los seres humanos gocen de las ventajas y beneficios de la civilización y cualquier impulso en este sentido, venga de donde viniere, ora parta del interior del Vaticano ó bien emane de las decisiones de una Asamblea democrática, será aceptado con entusiasmo.

Por eso nuestros viejos políticos, que gastan los postreros restos de sus energías en la prensa reviviendo polémicas que nadie siente, han de tener mediano éxito. Sus escritos pasan inadvertidos y el país vería con gusto que cesara su inútil martilleo.

Todavía se derrocha excesiva tinta y papel en sostener discusiones relativas al siglo X y los que á tal labor se consagran creen prestar servicios de importancia, cuando hay muchos distritos en la República que demandan brazos para el cultivo del café.

Bizancio existe aún en las columnas de algunos colegas y es de desearse que los publicistas á que nos referimos despierten de su sueno de granito y entren de lleno en los asuntos que en realidad interesan al progreso de la nación.

EL SEGUNDO CONGRESO MEDICO.

SU POCA UTILIDAD PRACTICA.

Séanos permitido emitir francamente nuestra opinión sobre la utilidad de los Congresos *fin de siglo*, como el que acaba de reunirse en San Luis Potosí, presidido por uno de los médicos mexicanos más afamados.

Si estamos en error, nosotros solos quedamos en ridículo; mas si estamos en lo justo, se nos atenderá siquiera sea por los lectores sensatos.

Este preámbulo se hacía necesario, para demostrar que apreciamos hasta donde llega nuestra audacia, condenando lo que para gran parte de la prensa está siendo objeto de calurosos aplausos.

En los Congresos del género de los de San Luis Potosí, no se hace más que lo siguiente: instalación solemne, en la cual, lo de más importancia es el lucimiento de la personalidad del Presidente, los Secretarios y demás que forman la mesa directiva, distinguidos por el más influyente del grupo, que generalmente domina é impone su voluntad para la repartición de cargos.

Uno ó más discursos de loa para la Facultad, y aplausos nutridos.

Después, en las sesiones siguientes, lectura de los folletos que han preparado los congresistas, —durante la cual muchos se entregan al sueño, aun cuando se trate de producciones medianas ó buenas,—y aplausos.

Al cabo de *dos ó tres días* se clausuran las sesiones, y se le echa el escapulario para otro Congreso al Gobierno que por mera galantería ha tenido la debilidad de aceptar *el honor*.

En cambio, la recepción ha de ser espléndida, el paseo divertido, las dietas que los gobiernos de los Estados dén, competentes; en fin, muchos gastos, para ningún resultado práctico.

¡Qué de útil, verdaderamente útil, resultará de este 2º Congreso? Seguramente que los trabajos de cada Doctor son magníficos, sobre todo porque no se discuten, porque nadie los contradice, porque sólo son leídos, y aplaudidos por cortesía.

Pues bien, esos trabajos entre los cuales, sinceramente creemos, que haya algunos notabilísimos, bien pudieron haberse publicado en folletos y repartido profusamente; y con esto alcanzar mayor provecho con uno ó más viajes costeados por el gobierno en la mayor parte de los casos.

Nadie duda que si el Sr. Dr. Liceaga anuncia la publicación de algún trabajo suyo, todos los médicos esperan con positivo deseo la palabra del maestro. Lo mismo sucederá siempre que cualquier otro médico haga algún trabajo notable, verdaderamente útil.

Para esto no son necesarios, ni mucho menos, los congresos *fin de siglo*.

Los condenamos por inútiles.

LA VISITA OFICIAL DEL GOBERNADOR DE MICHOACAN.

Que un gobernante abandone el lugar de su residencia habitual para conocer el territorio que le está sometido, procurando ponerse en contacto con sus gobernados, estudiar atentamente sus costumbres, descubrir sus necesidades para poner á ellas remedio, corregir los defectos, castigar los abusos y procurar en todo y por todo el bien de los ciudadanos y el fomento en los diversos ramos de la actividad humana, obra es digna de todo encomio y de prácticos saludables resultados. Pero tomar las visitas oficiales como pretexto para emprender largos viajes de recreo; ir de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y de hacienda en hacienda en busca de objetos nuevos, de bellos panoramas, de bailes, banquetes, saraos, fiestas de todo género, arcos de triunfo y adulaciones sin cuento...... eso demostrará que se tiene muy buen gusto, que hay buen humor, que se estiman en lo que valen los espectáculos de la naturaleza, los medios de locomoción, el trato social y las mujeres hermosas; pero no que se emplea el tiempo y las facultades del gobernante en labrar la felicidad de los pueblos.

Cuando éstos se encuentran abatidos y endebles por falta de industrias, de mercado para sus productos ó de capital para el trabajo, lo que necesitan es impulso, fomento, protección, iniciativa que ponga en juego esos elementos económicos..... no recepciones, convites y fiestas reales.

Obligar á un hacendado, á título de que lo es, á que dé banquetes y conciertos; ó bien meter en compromisos de ese género al pobre empleado que gana treinta pesos al mes, ó al alcalde ó regidor, que nunca perciben un centavo y sí trabajan por los que no lo hacen, eso es sencillamente una iniquidad que subleva la conciencia.

Llamar á cuentas á los pueblos sin escuelas, sin luz y sin agua, para preguntarles qué necesitan; tomar nota de esas deficiencias (que ya debían ser perfectamente conocidas del Gobierno) y regresar á la Capital para acordar que se remediará á aquellos pobres necesitados "cuando haya dinero"...... es sencillamente una burla sangrienta.

No hemos podido menos de traer á la memoria estas ideas, al saber que el Sr. Gobernador de Michoacán ha salido por tercera ó cuarta vez á practicar la visita de ciertos distritos del Estado.

De las anteriores visitas, ha quedado memoria (por las crónicas publicadas en el "Periódico Oficial") de muchas comidas, meriendas, cenas, bailes, conciertos, procesiones, dísticos, discursos y bríndis en honor del Sr. Mercado.

De desearse sería que la presente visita fuese menos *brillante*, menos dispendiosa para los pobres visitados, y un poco, siquiera un poco útil para ellos.

Creemos que del Sr. Mercado depende el que así se haga, y hasta podemos suponer que así se hará; pues eso de que el único fin que se proponga en las visitas sea preparar su reelección, es una idea con la cual no podemos estar conformes.

E PUR SI MUOVE.

Desde el temblor del dia dos, estamos todos temblando.

Hay quien cree sentir movimientos subterráneos cada cinco minutos. O los siente, no subterráneos precisamente, pero sí movimientos. —La imaginación es también una gran productora de temblores.

Por fortuna ahí está el Sr. Director del observatorio de México, quien nos informa que: "los fenómenos séismicos observados tienen dos explicaciones (lo mismo que el diagnóstico de los doctores del *Rey que rabió*:) ó son el resultado, *la cola*, de un terremoto lejano, ó los precursores de un temblor más fuerte que los que se han experimentado en estos dias."

Por manera, que según la opinión del Sr. Bárcena, Director del Observatorio,

puede temblar muchísimo,
ó no temblar.

Como ustedes verán, la noticia no es muy tranquilizadora, pero en cambio nos saca de dudas. Nosotros, entre una y otra solución, preferimos *la cola*: mejor cola, Sr. Bárcenas.

Naturalmente han hecho su aparición en estos dias algunos sabios expontáneos con su correspondiente teoría cada uno acerca de los temblores. La mayor parte de estas explicaciones se asemejan á aquel procedimiento para fabricar cañones: "tomarás un agujero y lo rodearás de bronce."

La única causa de los temblores que hasta ahora permanecía ignorada es la de *la cola*.

Ya me figuro yo un diálogo en una clase de Meteorología.

—Profesor: ¿Qué cosa es un temblor de tierra?

—Discípulo: Es una *cola*....

Y una cola que comienza en los Andes y termina en las montañas Rocallosas. Eche usted cola, *camarda*....

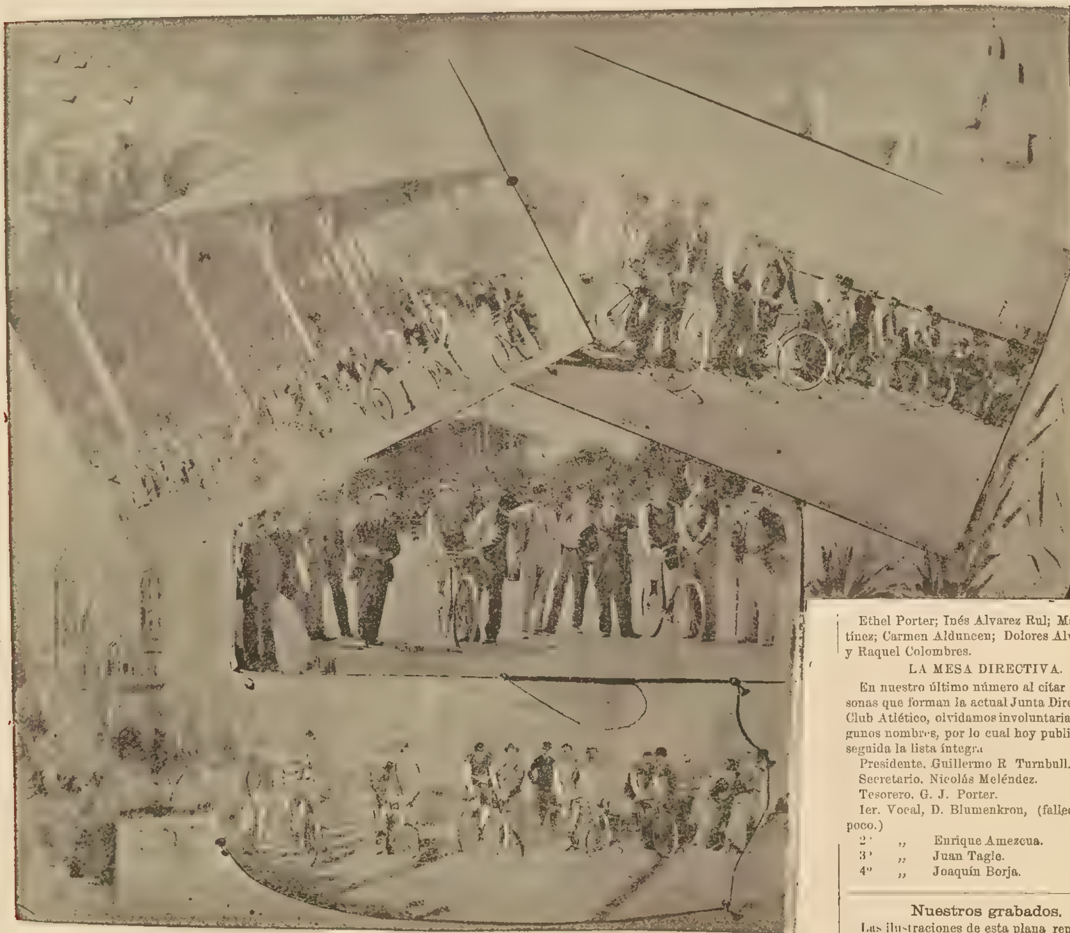
De todos modos, después del luminoso informe del Observatorio de México, ya puede temblar nuevamente ó puede no temblar.

Y si una de estas mañanas perecemos aplastados, es que nos tocó cola.

Lo que no deja de ser un consuelo.

X.

VELODROMO DE PUEBLA.



"CLUB ATLETICO."

ECOS DE LAS ULTIMAS CARRERAS.

Estaba ya en prensa nuestro periódico, la semana pasada, cuando concluyeron las carreras organizadas por el Club Atlético, y por eso no pudimos dar á nuestros lectores las últimas noticias, ni mucho menos las ilustraciones que en ese momento comenzaba á preparar nuestro fotógrafo D. Lorenzo Becerril, en el mismo hipódromo.

Hoy tenemos el gusto de publicar algunas vistas tomadas expresamente para "El Mundo" y aseguramos que no nos hubiéramos ocupado en dos números en un asunto de oportunidad, á no ser porque le concedemos verdadera importancia en nuestro país, que apenas comienza á nacer á la vida del *sport*.

En efecto, creemos que sólo en el Hipódromo de Peralvillo en México, cuando el Jockey Club organiza su temporada de carreras, puede verse un espectáculo semejante, posible únicamente en ciudades tan civilizadas como Puebla.

Las Señoras y Señoritas de esta sociedad se presentan con tal corrección y con tal lujo, que por sí solas dan el mayor atractivo á la fiesta. Hemos visto en esta ciudad adelantarse muchas veces las modas que dos ó tres semanas después privan en México. Los trenes de las familias ricas son tan hermosos, aunque en menor número que en México, que no se extraña en una tarde de carreras el peculiar aspecto que le dan los carruajes elegantes.

Es posible, muy posible que en otras ciudades de la República haya elementos más que suficientes para esta clase de diversiones *high life*, pero es el caso que todavía no toman carta de naturalización más que en Puebla.

Apenas ha pasado la temporada de Todos Santos, y ya se prepara con el mismo entusiasmo la de Diciembre que se ha fijado del 7 al 11, y decimos esto, porque aun cuando sólo se corre en los días 8 y 9, se gastan en preparativos *ad hoc*, y en *consolación* los otros dos días.

Para completar, pues, nuestra crónica comenzada en el número anterior, daremos á continuación la lista de los vencedores del segundo día, tan animado como el primero.

LOS VENCEDORES.

Bicicleta "Aniversario." 15 kilómetros, 1er. premio, medalla de oro, Luis Br[illegible]—2º premio, me[illegible] plata, L[illegible]

[illegible] Andrés Portillo, 15 pies 10 [illegible] Butl[illegible].

[illegible]

[illegible] rto de milla, 1er. premio, Luis [illegible]."—2º premio, René Sarre.—3er. premio Raul [illegible]

[illegible] 250 metros, 1er. premio, G. E. Turnbull [illegible] J. M. Mo[illegible]

[illegible] *ampeonato de [illegible]la."* 3 kilómetros, 1er. pre[illegible] Luis Vázquez.

Bicicleta, "Carrera Chambo[illegible] [illegible] kilómetros, 1er. premio, Niño Leopoldo [illegible] M. Mu[illegible]

Campeonato del Cyclist Union Club, [illegible] premio, René Sarre, Medalla de oro, 15 [illegible] 2º premio, Saul Colombres.

"Record." Media milla. 1er. premio, Telésforo Castañeda.—2º premio, Luis Brauer.

Handicap. (La mas interesante de la tarde) 6 kilómetros.

Luis Brauer y René Sarte. . . . . *Scratch.*
F. Castañeda. . . . . 50 metros.
José Morán . . . . 100 „
Larkin F. Prac . . . . . . 300 „
Luis del Pozo . . . . 300 „
R[illegible] . . . . 450 „
Dion[illegible] de la Maza . . . . 500 „

1[illegible] Luis Brauer.
[illegible] Luis del Pozo.
3º „ José Morán.

Los heroes de la fiesta fueron en el primer día Saul Colombres, y en el segundo, Luis Brauer. Fueron aplaudidos, aclamados como campeones actuales del ciclismo en México. Al final de cada carrera, se recibía al vencedor en medio de dianas, hurras, bravos, con grandes ovaciones, que emocionaban á los agraciados, á quienes seguramente agradaron muchísimo estas manifestaciones, pero deben haber quedado más satisfechos cuando recibieron sus premios de manos de señoritas tan simpáticas y hermosas como son las que apadrinaron la fiesta.

DEMOSTRACIONES DE AFECTO.

Después de las carreras todos los velocipedistas poblanos y los de México convidados por una y otra parte se reunieron en grupos y comieron juntos amistosamente. Durante el almuerzo reinó la mayor cordialidad.

DISTRIBUCION DE PREMIOS.

En la tarde se efectuó el reparto de las recompensas obtenidas. Cada vez que acudía uno de los vencedores á recoger su premio, obtenía ovaciones más entusiásticas aun que las que se le acordaron cuando triunfara. Los aplausos y los hurras se escuchaban por todos los ámbitos del velódromo, y los agraciados, verdaderamente conmovidos, no acertaban como expresar su agradecimiento.

En uno de nuestros grabados se encuentra un grupo en el cual están algunas de las madrinas. Formaron el comité las damas siguientes: Ethel Porter; Inés Alvarez Rul; María Martínez; Carmen Alduncen; Dolores Alvarez Rul y Raquel Colombres.

LA MESA DIRECTIVA.

En nuestro último número al citar á las personas que forman la actual Junta Directiva del Club Atlético, olvidamos involuntariamente algunos nombres, por lo cual hoy publicamos en seguida la lista íntegra

Presidente, Guillermo R. Turnbull.
Secretario, Nicolás Meléndez.
Tesorero, G. J. Porter.
1er. Vocal, D. Blumenkron, (fallecido hace poco.)
2º „ Enrique Amezcua.
3º „ Juan Tagle.
4º „ Joaquín Borja.

Nuestros grabados.

Las ilustraciones de esta plana representan:
I.—Primera carrera.
II.—Carrera "Tortuga."
III.—Carrera "Record."
IV.—Campeonato de la República.

CIEN LIBROS EN VEINTE LINEAS.

El embustero es un almacén de promesas y de excusas.—*Proverbio persa.*

* * *

Siempre que pedimos anticipos á la naturaleza, nos hace pagar muy caros los intereses.—*Duclós.*

* * *

Nuestro orgullo nos pone á merced de cualquiera que guste tomarse la molestia de lisonjearnos.—*Manús.*

* * *

Para vivir en paz contigo mismo, es preciso que estés haciendo continua guerra á tus pasiones.—*Sanial-Dubay.*

* * *

La prudencia no evita los contratiempos, pero la imprudencia siempre provoca algunos.—*Singrec.*

Se ha ensayado en Madrid un drama en el cual hay una escena representada por salvajes. Con este motivo se trabó entre el portero del escenario y un comparsa recién admitido, el siguiente diálogo:

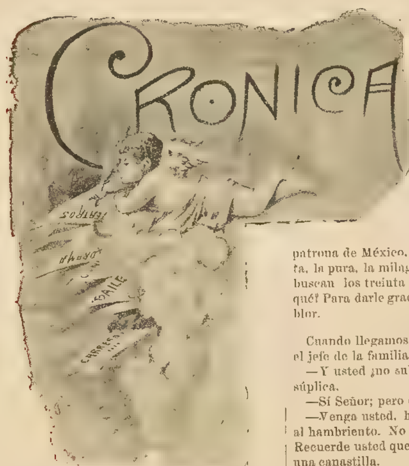
—¿A dónde va usted?
—Al ensayo.
—No se puede entrar.
—¡Pero si me han avisado!....
—¡Cómo! ¿usted trabaja? ¿Es usted cómico?
—No señor; soy un salvaje.

VELODROMO DE PUEBLA.

CLUB ATLETICO.



1.—Las madrinas. 2.—Corredores de á pie, an[illegible]



Por favor especial de la familia Coronado, tomé asiento en el wagón de los peregrinos.

Eran éstos treinta y siete, sin contar á tres hijos de Doña Mariquita y á un perro *baldío* que se metió en el coche, sin la venia de nadie.

—¡Animal! ¡animal! gritó una señora obesa que tenía entre los dedos un rosario de cuentas enormes

—¡Fuera, fuera!

—Doña Marianita: ¿es de usted este perro?

—¡Ay, no, señor! Yo no tengo perros desde que se murió mi marido.

—Pues largo de aquí, indecente.

El Señor Coronado levantó una vara de *oyamel* que le servía de bastón, y ya iba á descargarla sobre el intruso, cuando arrancaron las mulas.

Algunas de las personas que se mantenían en pié, perdieron el equilibrio. A mí se me vino encima cierto devoto que llevaba provisiones en una cesta, y me metió en la cara, la mano que le quedaba libre. Con la otra, balanceó en el aire la canasta y dió con ella en una de las ventanillas del tren.

Se restableció el orden, huyó el perro, y ya íbamos en buena ruta cuando álguien detuvo el coche, porque empezaba á sentirse una pesada atmósfera de humo.

—¡Aquí huele á quemado!

Todo el mundo se puso en pié. El de la canasta bajó la mano, pero con tan mala fortuna que recibí en el pantalón un rocío de caldo.

—Ave María Purísima! Parece que no ves, Lucio: ya *manchastes* al Señor. Dispense usted. Eso se quita con bencina.

—Sí Señora....

Doña Mariquita sacó un pañuelo de lacre á cuadros amarillos, empapó una de las puntas (el lector supondrá de qué) y se puso á tallarme la parte ofendida

—No se moleste usted, señora: si no es nada.

***

Lector curioso: no te impacientes por estas digresiones. Verdad que debí comenzar esta revista por el *terremoto* del día de muertos; por las opiniones recogidas en plena calle; por lo que pueda interesarte ó divertirte; pero se envejecerían en mi memoria las impresiones de ese viaje al Tepeyac, y quiero que las leas, vivas y palpitantes; cuando conserven aún el calor del espíritu.

Por eso no te hablo todavía de mi encuentro con Zúñiga y Miranda, ni de la plática que sostuve con Don Leopoldo Batres. Esos capítulos de dulce solaz son para que los saborees entre sorbos de café y espirales de humo. Aguarda un poco. A la hora del Champagne serviré el chiste que hace espuma, el epigrama inocente; todo eso que brilla sobre el mantel salpicado de gotas de vino y de pétalos de flores.

***

Ahora, déjame continuar el viaje emprendido, sigue al tren que rueda sobre los lingotes de la vía; asómate para ver los árboles que parecen huir á uno y otro lado del sendero; mira esa quieta lámina de azogue: es el Texcoco .. Los baños de Aragón empinan sus blancos edificios para contemplar el panorama de la naturaleza: el Peñón permanece impasible y mudo, ulcerado de yerbas, presintiendo el cataclismo que debe lanzarlo hacia otro mundo. En el horizonte, tras de aquella línea casi borrada, está el cerro de Guadalupe.

Desde el maravilloso prodigio de Juan Diego, ni los pájaros se atreven á volar por encima de esa cúspide. ¡Es sagrada! Allí está la patrona de México, la imagen nacional; la santa, la pura, la milagrosa Virgen María! A Ella buscan los treinta y siete peregrinos. ¿Para qué? Para darle gracias por el milagro del temblor.

***

Cuando llegamos á la Villa, se acercó á mí el jefe de la familia Coronado.

—Y usted ¿no sube? me dijo con acento de súplica.

—Sí Señor; pero quisiera almorzar primero.

—Venga usted, hombre: Dios da de comer al hambriento. No se apure por provisiones. Recuerde usted que nosotros traemos algo en una canastilla.

¡Ay, es verdad! Ellos traen *algo*, y aun *algos*, pensé yo mirándome tristemente el pantalón.

—Después bajaremos al pocito, agregó el Sr. Coronado. Hoy es día en que usted no se pertenece ... Hágame favor de ofrecer el brazo á mi esposa.

No pude esquivar el golpe. Antes que me diera razón de ello, ya estaba yo, camino del *santuario*, en unión de Doña Mariquita.

Las demás gentes, todas de dos en dos, iban á retaguardia. Comenzamos á ascender. A media escalera sentí que se hacía más rápido el golpeteo de mi corazón. Creí que iba á salírseme del pecho, y me detuve con Doña Mariquita y todo.

—Señora, descansaremos un instante.

—De ningún modo. Esta fatiga entra también en la promesa. Siga usted subiendo, ó le suelto el brazo.

Mi compañera estaba con toda la sangre en el rostro; resollaba como un fuelle. Me dejó libre y siguió ascendiendo hacia la iglesia.

Trabajosamente; tropezando aquí y deteniéndome allá, llegué por fin al término del viaje: El templo estaba cerrado.

Voy á ver al señor cura, exclamó el jefe de la familia, y se alejó, seguido de una turba de muchachos.

¡Era la una de la tarde!

***

Volvió el Sr. Coronado, y en la tristeza del rostro le ví desde luego que nada había conseguido.

—¡Pues qué sucede?

—¿Por qué no abren?

—¿Vió usted al señor Cura?

—A nadie he visto. El sacristán está ausente, y se llevó las llaves de la iglesia. No queda más recurso que dar aquí mismo las gracias á Nuestra Señora. Ella está como Dios, en todo lugar, por esencia, presencia y potencia. Arrodillense ustedes, y concluyamos de una vez.

Y diciendo y haciendo, de la bolsa izquierda del levitón, Coronado sacó un pliego de papel de oficio, y se soltó con una oración que empezaba así:

"Madre y Señora Nuestra de Guadalupe, refugio de los pecadores y consuelo de los afligidos; venimos á darte gracias, porque con tu infinita bondad nos libraste del terremoto del viernes......"

La jaculatoria terminaba con un *Padre nuestro* y una *ave María*, coreada á treinta y siete voces.

Después bajamos al *pocito*; tomaron agua los sedientos, y ya casi de noche, á la hora del *Angelus*, subí á un tren de primera y entré á la ciudad, cuando empezaban á enrojecerse los carbones de la luz eléctrica.

***

Los muertos no salen todavía de sus tumbas. Permanecen *sub terra*, esperando el toque del clarín de San Jerónimo. La voz que enderezó á Lázaro no se oye en el cementerio, y los espíritus puros continúan entonando el *de profundis*.

La sacudida última parece que fué un aviso providencial. Dios es bueno, y no quiere que sigan triunfando los herejes. Va á acabarse el mundo. Esa es la opinión de los impecables La Tierra es un modelo de imperfección humana. Se han corrompido á tal extremo las pasiones, que Dios está resuelto á adelantar el juicio de los mortales.

El Universo se halla en peligro. Inútil es que el ateísmo confiese sus errores; de nada sirve que Carducci, el de las odas heresiarcas y gloriosamente inmortales, escriba que *Dios es el orden*. Se desquicia cuanto había aquí de imperecedero. Todo se tambalea en la perturbada escena social: desde el roble que se abraza á la piedra, hasta el pensamiento que se nutre en el éter. Estamos á voluntad, del fuego, del gas que entra en la tierra lujuriosa y virgen.

La ciencia declara que admite el fenómeno, pero el miedo supone que es castigo por la perversión del género humano.

***

No se habla más que del último temblor; del riesgo que nos amenaza; de la ruina en que vamos á hundirnos.

El duelo Verástegui es ya incidente sin importancia. ¿Qué significa un espíritu más, danzando en la *noche de la santa Valpurgis?* *Fausto* depone su lábaro de conquista y Don Juan está en la cárcel, procesado por homicidio.

Los tiempos son de justicia y de orden. Ni el invierno, que antes se filtraba inesperadamente, pasa ahora sin pedir permiso.

Allí está Noviembre, pálido y entumido, bajo un sudario de brumas. Arrojó su carga de sensaciones á las puertas de la ciudad y espera el pase libre del Otoño

***

Se fué la ópera.

Mary D'Arneyro, que es bellísima, y Tamagno que canta gloriosamente. Por De Anna, no es de sentirse. Ni tampoco por el polaco Polouski. Este barítono *debutó* con una silba en *Cavallería rusticana*.

En cambio Olga Ball y la Santarelli dan la nota suprema. Siempre están en el *sol*. Iluminan con las fulguraciones de sus ojos.

Lástima que Puebla, la ciudad gentil, no tenga tiempo para admirarlas. Y lo digo, porque está ocupadísima con sus juegos de *sport*. Va al *Velódromo* y tal vez se olvide de la música.

En el palenque corre la vida con más lentitud. Se encoge; es menos ágil. No se aventura á salir por miedo á la fuga de los colores que pasan. La asusta el vértigo de las cosas fugitivas. Después, cuando vuelve al hogar, abre las alas y espera el rayo del sol.

***

Así sucedió el domingo último: asistió á las justas de la destreza, del amor propio, y hasta podría decirse que de la casualidad. Porque el biciclo que corre está á merced del pedrusco que ataja. Nadie sabe qué campeón llegará primero. Todos apuestan por René Sarre, y triunfa Saúl Colombres.

Ya la virgen núbil, la hermosa poblanita de ojos bellos, tiene la rosa de plata para ofrecerla al triunfador elegido, y viene el otro, el caballero inesperado á decirla: "Yo la merezco; dámela."

Tal es el destino; una eterna rifa zoológica: se apuesta al león y sale tigre

***

A mí me ha sucedido con esta crónica. Pensé hablar de actualidades ruidosas, y ando de viaje por intrincadas digresiones. Me proponía referirme al próximo enlace de Carlota Icaza con José Carral; decir algo de la novia, que es muy bella, y del doncel, que es muy caballeroso; pintar el oratorio del Arzobispo, que estará para ese día tapizado de gardenias y rosas blancas; suponer la concurrencia, que debe ser elegantísima, y el día, que sin duda será risueño; y, nada: en un vuelo de la imaginación fuí hasta el Velódromo de Puebla, donde se congregó el domingo último lo más granado de la ciudad angélica y viajé con los peregrinos de la Villa.

Soy incorregible. Siempre procedo de igual manera. Me propongo ceñirme estrictamente á las circunstancias; pero de pronto, y sin darme cuenta de ello, rindo culto á la hipérbole. Y es porque la mentira deslumbra y tiene, cuando es hermosa, inexplicables atracciones.

***

Por ejemplo, ahora que acaba de morirse D. Manuel Payno, esa vieja gloria de la literatura contemporánea, debía pensar en el 2 de Noviembre; retroceder al camposanto, y oir de nuevo la elegiaca canción de los cipreses, sentarme al borde del camino y mirar el lúgubre cabeceo de los sauces que lloran sobre las tumbas olvidadas.

Pero el hombre insigne que acaba de dejar el mundo, merece más que la estrofa pasajera con que se plañe por los muertos. El es un cadáver que entra á la inmortalidad, con el homenaje de su partido y el amor de las gentes buenas.

No hablaré, pues, del anciano ilustre que acaba de irse, dejándonos su nombre como herencia de gloria. Ni del Coronel Cienfuegos, que viene de los Estados Unidos, buscando el peligro de los combates; no comentaré el olvido en que se halla el General Ezeta, ni pensaré en Guatemala, aunque pretenda imitar la perfidia de Inglaterra. Caigan esos asuntos bajo el dominio de otras plumas. La mía busca cosas alegres, como la Señorita Rusquella; sucesos de resonancia, como el baile de casaca roja que ofrecerá el día 15 la elegante Señora de Camacho. Fatigaría á mis lectores si reseñara la última ópera y la primera velada del *Skating Rink*. Sin embargo, fuerza es que describa el Salón de patinar.

***

Por entre las ramas del Parque colorea un pabellón de lustrina, y á intervalos suenan los acordes de una música lejana.

Un ruido como de mar viene rodando lentamente en el aire de la noche.

Ya estoy á las puertas, y entraré para que no se hiele más mi curiosidad entumecida.

Parece que he salido de una flora de Mayo. Afuera, hay árboles verdes que cabecean, salpicando el suelo de puntos movedizos. Adentro, la vegetación encanecida de Rusia: hojas de encino saturadas de yeso; cipreses y pinos blancos. Enmedio, una fuente sin agua y un altísimo pabellón de lacre rojo. El globo de la luz eléctrica surge, como un astro, entre montes emblanquecidos por la escarcha. El efecto es magnífico.

Alrededor, la pista de los patinadores Agrandando el círculo, el sitio para la concurrencia, y al borde de la curva, los árboles que apenas dejan ver sus troncos desnudos, y multitud de espejos que rompen la línea, fingiendo prolongar el vacío.

A las ocho comienza el trajín sobre el piso untado de cera, y hay un vertiginoso desfile de hombres alegres y de mujeres bonitas.

El amor va allí muy de prisa: corre, vuela, se escapa; es un fugitivo que voltea insensantemente, hasta que, rendido por la emoción y la fatiga, se detiene á la hora del sueño.

Cuando deja el salón, cruza á cielo abierto la ciudad adormecida. No tiene miedo al frío. Lleva el incendio, y lanza, en mitad de la noche, su grito de victoria.

Claudio Frollo.

Nuestro suplemento

ARTISTICO.

Acompaña á cada ejemplar de este número, un hermoso cromo litográfico impreso en los Estados Unidos y forma parte de una serie de reproducciones de los cuadros europeos más famosos.

No es simplemente el propósito de hacer un obsequio á nuestros abonados, el que nos ha guiado al regalar estos cromos, sino también el deseo de satisfacer á las numerosas personas, afectas al arte especialmente en una de sus más hermosas manifestaciones, como es la pintura. Para ellos será sin duda, grato el obsequio.

No será este el único cromo que regalaremos, ni es el único obsequio que ofrecemos á nuestros lectores. Necesitamos corresponder á la buena acogida que en el público ha merecido "El Mundo."

EL NUEVO CZAR.

A las 2 15 de la tarde del día 1º del actual, anunciaba el trueno del cañón en Livadia y en San Petersburgo, que Alejandro III, Czar que fué de todas las Rusias, había dejado de existir y que el que había sido el Gran Duque Nicolás reinaba en su lugar.

Fría y lluviosa amaneció la Livadia el día 1º: grandes nubarrones cubrían el cielo y un viento glacial azotaba contra los balcones del palacio donde expiraba el autócrata, quien comprendiendo que solo le quedaban algunas horas de vida, manifestó su deseo de recibir los sacramentos, los que le fueron ministrados por el Capellan de la Corte Yanisheff y el padre Ivan, en presencia de toda la familia imperial. El Czar conversó larga y sériamente con el Padre Ivan, concluyendo por llamar á su familia en su re dedor.

LOS ULTIMOS INSTANTES.

El moribundo habló separadamente con cada uno de los miembros de la familia, dedicando mucho más tiempo á la Czarina. Bendijo luego á todos sus hijos allí presentes, siendo esta escena altamente triste. Durante todo este tiempo el Czar permanecía sentado en un sillón; mientras se despedía de su familia, la voz se le iba apagando gradualmente, llegando á ser casi imperceptible. Cerca del medio día vino un ataque convulsivo de tos, al que siguió un ligero desmayo. A poco llegó el momento fatal, el Czar permaneció quieto y al parecer libre de todo dolor. A las 2 15 se le escapó un profundo suspiro y espiró en los brazos de la Emperatriz, la que perdió el sentido con el peso de su pena.

El cadáver ha sido embalsamado y expuesto durante algunos días en la capilla del palacio.

LOS FUNERALES.

Los restos de Alejandro III han sido embarcados en el yate imperial "Estrella Polar" en puerto de Yalta, donde le fueron hechos los honores por el séptimo Cuerpo de Ejército.

Toda la escuadra del mar negro escoltó al yate hasta Odessa, desde donde fué conducido el cadáver hasta San Petersburgo por ferrocarril, con objeto de que las guarniciones de todas las ciudades importantes por donde pasaba pudieran hacerle los honores de ley. El duelo de Estado principió el sábado 3 del actual y el entierro no se verificará sino hasta dentro de unos días.



NICOLAS II.

EL NUEVO CZAR.

Muy diferente de su padre es Nicolás Alexandeovitch, hoy soberano de Rusia. Bajo de estatura y de aspecto insignificante, se le crea generalmente un idiota, pero tiene sin embargo muchas buenas cualidades, un buen corazón y una gran fuerza de voluntad.

Nacido en 1868 se desarrolló muy lentamente demostrando tan pocas aptitudes intelectuales, que sus padres consultaron con un médico sobre el estado de su salud. Este médico declaró que el joven príncipe estaba idiota, lo que casi le costó la vida, pues el Czar que era muy irasible castigó su franqueza dandole tal golpe en una oreja que por poco lo mata.

Pero si es cierto que el joven príncipe está muy lejos de ser un genio, tampoco carece de inteligencia; tiene la constitución delicada de su madre.

Se ha dicho que el nuevo Czar no tiene nociones algunas de política y esto es un error; durante los últimos cinco años ha presidido los Consejos de Estado, siendo esto un deber que le impuso su padre. En estos consejos demostró el joven príncipe suma habilidad y tacto, mucho más tacto que su padre.

ENERGIA DE CARACTER.

Nicolás III tiene gran fuerza de voluntad. Su padre deseaba mucho que contrajera matrimonio con una de las hijas de Nikita, el Príncipe reinante de Montenegro. Estas princesas profesan la religión griega ortodoxa; fueron educadas en un colegio de San Petersburgo y son muy hermosas, de elevada y magestuosa estatura, pelo y ojos color de azabache; pero el joven-czarevitch no quiso optar por ninguna de ellas por tener sus afectos ya otra dueña.

ENAMORADO DE UNA ACTRIZ.

Pensando Alejandro III en la triste suerte de su hermano Nicolás, que murió de debilidad nerviosa, determinó que su hijo no corriera igual suerte. Las costumbres son aún algo primitivas en Rusia y el Czarevitch fué presentado con una encantadora actriz, de la que se enamoró profundamente y á la que hizo su amante. El Príncipe amó á esta mujer, que poseía grandes cualidades, tanto que declaró su intención de hacerla su esposa, apoyando su resolución en las teorías de Tcolstoi.

El Emperador se violentó, pero no logró amedrentar al Príncipe, quien declaró que si no se le permitía casarse con su amada, no se casaría con nadie.

EL VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO.

Por esta razón fué enviado el Czarevitch á hacer un viaje al rededor del mundo, con el fin de que cambiara de ideas, acompañándole en este viaje su primo el Gran Duque Jorge de Grecia y su hermano el Gran Duque Jorge de Rusia.

En este viaje fué también donde el Gran Duque Jorge de Rusia contrajo los gérmenes de la enfermedad que hoy lo conduce al sepulero.

EL JURAMENTO DE FIDELIDAD.

El día de la muerte del Czar y poco después de las 4 de la tarde, fueron llamados los miembros de la guardia del palacio de Livadia á la plaza que está frente á la capilla para que se verificara la ceremonia del juramento de fidelidad al nuevo Czar. Ellos fueron los primeros en jurar, siguieron luego los grandes Duques, y después, por orden de gerarquías, los altos funcionarios de la Corte, militares y empleados civiles.

LOS HORRORES DE RUSIA.

Muy fácil es preocupar la imaginación cuando se trata de narrar grandes solemnidades, como sucederá con las descripciones que han de hacerse de las honras póstumas del Czar muerto; nosotros queremos guiar el criterio, por eso recordamos á nuestros lectores los horrores del país en que vive el despotismo en todo su esplendor.

Por Inglaterra, Alemania y Austria anda en manos del público una curiosísima narración auténtica, de los sufrimientos y martirios á que están sujetos en las cárceles y prisiones de Rusia los sospechosos y procesados por delitos políticos, escrita por el viajero de Siberia George Kennan, norteamericano, con el título de *Los prisioneros políticos en Rusia*, y que ahora se ha vertido al francés en Suiza. El procesado y condenado político en el colosal Imperio es el liberal, degenerado en propagandista radical, en nihilista platónico y revolucionario, en anarquista instintivo, y algunas veces, desgraciadamente en regicida. Y así como el que aspira á la regeneración política y sueña y trabaja con la revolución, extrema muchas veces sus propósitos y cae en la ceguedad, nunca disculpable ni defendible, de la violencia y de la venganza sangrienta, así el gobierno, por el camino opuesto, extrema y exagera la persecución, y convierte el trabajo de la justicia y la prevención en triste calvario de martirios y de muertes. Cuando sea posible publicar al detalle, y consignando la verdad pura, la historia de los sufrimientos de los detenidos y encausados políticos de Rusia, se caerá el libro de las manos y se saltará el corazón del pecho

El aislamiento en el calabozo celular, muchas veces completamente obscuro; el silencio absoluto y la falta de ocupación, producen terribles extragos en la inteligencia de los pobres presos. Los sufrimientos y torturas físicas no tienen comparación con ellos.

Tener á un hombre ó á una mujer durante dos, cuatro ó más años en perpetua soledad y sin que jamás hable una palabra, es un tormento mucho más terrible que la muerte.

Cuando la propangandista Vera Phillipova fué condenada, en 1884, á ser encerrada en la fortaleza de Schlusselburgo, pidió con insistencia, como supremo favor al tribunal, que la ahorcasen antes de encerrarla en el calabozo celular. El revolucionario Muishkin, detenido en la misma fortaleza, se decidió á morir de hambre; pero no pudo conseguirlo, porque el médico de las prisiones ordenó que se le diera de comer á la fuerza. Entonces pensó en hacer méritos para que le mataran, y en efecto, al recibir la vista del médico, se precipitó sobre él y le asestó unos cuantos puñetazos, á consecuencia de cuya agresión fué fusilado aquel mismo día

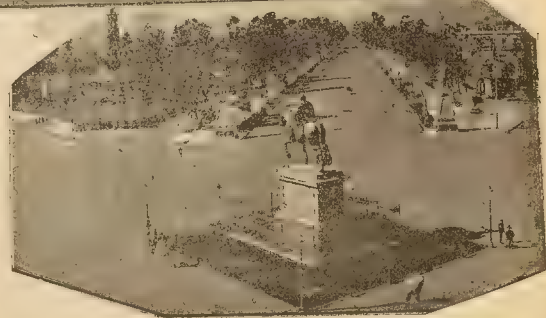
La soledad y el silencio vuelven idiotas y locos á más del 15 por 100 de los presos. Para que el silencio no se altere lo más mínimo, los guardianes, los vigilantes y los soldados que están de servicio, usan unas especies de zapatillas con suela de lana, de modo que se mueven por los pasadizos sin que nadie los sienta. Los detenidos no pueden dar golpe, ni hacer ruido alguno; pero á pesar de ello, en su desesperación idean ingeniosos medios para comunicarse con los que están en las celdas laterales ó encima ó debajo, aunque siempre expuestos á sufrir horribles castigos

La escasa y mala alimentación produce el escorbuto, que hace extragos en las cárceles. En las de San Petersburgo hubo en 1884, sin contar las terribles de Petropavlovsk y de Schlusselburgo, 391 casos. El tifus, que es casi siempre hijo de la falta de limpieza y del aire impuro produjo en Odessa 58 casos, en Kharkoff 73, en Saratoff 121, en San Petersburgo 158, en Varsovia 261, en Perna 484 y en Moscow 1 2[illegible]6 No solo se encierran en las cárceles los procesados, sino los sospechosos, á muchos de los cuales se les detiene uno y dos y más años antes de abrir el proceso El abogado de San Petersburgo S. Gerad declaró en una vista ante el tribunal, que desde 1872 á 1875, se habían apresado por sospechas en aquella capital más de 1,700 personas, las cuales fueron encerradas en prisión celular por espacio de uno á cuatro años, sin que hubieran sido juzgadas más que 193, reconociéndose al fin la inocencia de cerca de 900. A los 426 encarcelados como propagandistas en 1874 no se les empezó á formar causa hasta 1877, y la mayor parte vivieron aislados en celdas sin luz, esos tres años, para ser luego declarados inocentes

Cuando empiezan las primeras declaraciones del sumario, *dropos*, se les obliga por todos los medios posibles á que hagan una detallada confesión, *chisto-serdechni*, de cuanto sepan acerca de la conjuración, amenazándoles en caso contrario con la deportación á Siberia. Así lo hicieron con las tres hijas de Ivan Maximovitch Prisedski, hombre muy respetuoso con el Soberano, desterrándolas á los confines del Asia central. María Prisedski no tenía diez y seis años cuando salió para el destierro, y su hermano más pequeño fué enviado á la frontera de Mongolia. Así también ocurrió con Cristina Ivitchevit, joven de diez y siete años, y con su hermano de catorce, que, detenidos en Kieff, en 1879, no quisieron delatar á su hermana mayor, después de haber sido fusilados otros dos hermanos por resistirse á que les apresaran, y fueron desterrados á Kirinsk, provincia de Irkustsh, á mil trescientas leguas de San Petersburgo. María Kaluzhnaya, hija de un comerciante de Odessa, fué arrestada en 1884, y viendo que no quería declarar, la engañaron en la cárcel, presentándola un documento falso que le aseguraron que era la declaración firmada de sus amigos, y en la cual resultaba gravemente comprometida. Cayó la joven en el lazo, y declaró, siendo puesta en libertad. Cuando vió que sus amigos fueron juzgados y condenados por su declaración, y que había sido engañada, adquirió un revólver, fué á casa del coronel Katanski, autor del engaño, y le disparó dos tiros, que le hirieron ligeramente (21 Agosto 84). Condenada por el consejo de guerra á veinte años de destierro, partió para Siberia, encadenada, en medio de un grupo de criminales, en unos días en que la temperatura era de 20° bajo cero. Igual procedimiento de en-

MEXICO. EL PASEO DE LA REFORMA.





gaño, para obligarlas á declarar, siguieron los jueces militares en Odessa con la Sra. Kutitonskaya y Sra. Fanny Morenis, pero sin resultado alguno, por lo cual fueron desterradas, aquella al presidio de Irkustsh, y ésta al Trans-Baikal, donde aún están

Otras veces se amenaza á los padres que viven en libertad, para que aconsejen que delaten á sus hijos encarcelados, con el cual motivo ocurren espantosas escenas en los calabozos, como la del estudiante Zbebunoff, de Kiew, y su anciana madre. Más de una vez se ha amenazado á pobres mujeres presas que estaban amamantando á un hijo, con quitárselo si no declaraban. El coronel Novikoff, de Odessa, que presidió el tribunal que condenó á las señoras Rossikova y Ana Alexeiva, y que después fué director del horrible presidio de las minas de Kara, en Siberia, decía que lo que debería hacerse para que declararan hombres y mujeres era desnudarlos de media cintura arriba y hacerles sufrir unas carreras de baquetas de dos mil á cinco mil golpes. Cuando murió en la prisión de San Petersburgo (1886) la señorita Fedoteva, que tenía veinte años, no se permitió á su desolada madre recoger su cadáver para enterrarlo, é interrogado por ella el jefe de la cárcel, contestó secamente: *"Etta nasha diella."* "¡Ese es nuestro deber!"

El *Mensajéro Jurídico* de Moscow publicó, en 1893, una curiosa relación del abogado y funcionario J. Reve, acerca de las cárceles rusas, demostrando que en ellas no se hace más que lo que se le antoja al despotismo de sus directores. Los procuradores, que tienen el deber de visitarlas todos los viernes, no lo hacen más que dos veces por año; los médicos no parecen por las enfermerías más que una vez por semana, y los sacerdotes nunca. Otro letrado, H. Timofeief, ha estudiado muy bien estas cuestiones, y ha propuesto bastantes reformas en favor de los desgraciados, pero sin éxito. En cierta ocasión se quejó á su jefe inmediato, del descuido horrible en que se tenía á los presos, consumidos por la miseria viva, y como ni su jefe ni las demás autoridades le hicieron caso, se decidió á emplear un argumento convincente. Hizo que un preso cogiese á puñados, de entre sus andrajos, un gran montón de insectos, los metió en un gran sobre, que cerró y lacró, y los envió al Procurador general del distrito. La demostración metió mucho ruido, y sirvió para que se diera ropa nueva á los detenidos; pero H. Timofeief sufrió una reprimenda oficial, con nota en su expediente, "¡por haberse metido en lo que no le importaba!"

Como muchos presos se vuelven locos á fuerza de estar siempre solos y en silencio, hay celdas especiales, *inspitanie,* en las que los reunen y cuidan, cuando ya no tienen remedio. Las presas histéricas y nerviosas dan mucho contingente á estas enfermerías. Cuando se descubre que los presos intentan escaparse se les trata sin piedad alguna. En 1879 dos amigos que se hallaban encerrados en la cárcel de Kieff, llamados Izbitski y Beverley, hicieron en su celda un orificio que casi salía al exterior. Mientras dieron el paseo diario por el patio, descubrieron los guardianes aquella mina, y, sin decir nada á los presos, los volvieron á la celda. En cuanto llegó la noche pusiéronse los infelices á socavar lo poco que faltaba para acabar la mina. Cuando la terminaron y salieron, sonó una descarga, de la cual Beverley cayó muerto é Izbitski gravemente herido. En efecto, el Director de la cárcel, en vez de trasladarlos á otro calabozo más seguro, apostó cuatro soldados á la salida y los asesinó impunemente, en castigo de su atrevimiento.

El Paseo de la Reforma EN MEXICO.

HISTORIA DE LOS TERRENOS.

Existe en el Museo Nacional de México un curioso plano de la Capital de la República, levantado en 1737 y que da luces sobre el estado que guardaban en aquella época los terrenos ahora ocupados por el Paseo.

Los límites de la Capital llegaban entonces por el sureste hasta la plazuela de la Candelarita y teniendo por vértice á San Diego, formaban un ángulo que terminaba en San Cosme.

Las casas construidas en estas líneas estaban separadas unas de otras en su mayor parte sin formar manzanas, y el espacio comprendido entre los lados del ángulo que encierra los terrenos de la Reforma, era una gran laguna cuyas orillas pantanosas estaban cubiertas de tule.

Hasta mediados del presente siglo casi nada había crecido México por ese rumbo, pero ya de la antigua laguna sólo quedaban el recuerdo y algunas zanjas con agua.

La naturaleza se había anticipado á desagüar aquella parte del Valle, previendo lo que sucedería más tarde.

Entonces los egidos de la ciudad llegaban hasta donde se encuentra hoy levantado el monumento á Cuauhtemoc, y servían al vecindario para depositar ahí los inmundicias.

EL ANTIGUO PASEO

Antes de construir la Calzada de la Reforma, el Paseo de Bucareli era el centro adonde se reunía la sociedad mexicana por las tardes.

La plazoleta en que se levanta la estatua de Carlos IV estaba entonces rodeada por cuatro asientos de piedra formando semicírculo, y la calle de Rosales no figuraba aún en el mapa por el año de 1853.

Todavía por el año de 1868 estaba tan deshabitado aquel rumbo, que la casa de un Sr. Tolsa, que se levantaba junto al Paseo, fué asaltada y los ladrones se llevaron el botín en carretas, sin que el vecindario ni la policía lo advirtieran.

El Paseo de la Reforma vino á triunfar por completo del de Bucareli en el primer período presidencial del Gral. Díaz, cuando se levantó en la primera glorieta la estatua de Colón.

HISTORIA DEL PASEO.

La Archiduquesa Carlota concibió la idea de unir el Castillo de Chapultepec con el sitio en que se levanta la estatua de Carlos IV, por medio de una calzada; cuyo trazo fué encomendado por Maximiliano al Ingeniero D. Juan Agea. El gobierno imperial dispuso de los terrenos necesarios para la "Calzada del Emperador," con cuyo nombre fué bautizada y que eran de la familia Martínez, con excepción de los que correspondían á los egidos del Ayuntamiento. Hasta hace proximamente cuatro años, el apoderado de la mencionada familia, Lic. Joaquín Casasús, arregló con el entonces Secretario de Hacienda, Sr. Dublán, el pago de dichos terrenos

La primitiva calzada tenía 18 metros de ancho en la carretera y 9 en cada una de las banquetas laterales, con una glorieta en el centro. En 1870, el Ministerio de Fomento la entregó al Ayuntamiento, siendo Regidor de Paseos, Don Vicente García Torres. Tres años después fué ampliada, dándole una anchura de 25 metros en la parte del centro y 10 en cada banqueta

En esa misma época se construyeron cinco glorietas más, quedando la calzada con las siguientes dimensiones, que conserva en la actualidad: distancia de un tramo al centro de cada glorieta, 500 metros; diámetro de la glorieta central, 120 metros; diámetro de cada una de las otras, 110: distancia del Bosque de Chapultepec á la plazoleta de Carlos IV, tres y medio kilómetros.

Reciente el triunfo de la República tomó la calzada el nombre de "Paseo Degollado," pero al poco tiempo se cambió por el de "Paseo de la Reforma."

Cuando en 1873 era Regidor de paseos Don Ignacio Cumplido, el Ayuntamiento erogaba la mitad de los gastos que se hacían en la conservación del Paseo y la Secretaría de Fomento la otra mitad. Esto duró poco, pues pronto se hizo el Ministerio de nuevo cargo del Paseo á petición del mismo Ayuntamiento, que declaró que sus arcas no estaban en condiciones de erogar tan crecidas sumas.

La administración del Sr. Lerdo dió nuevo impulso á las obras emprendidas, de modo que cuando triunfó la revolución de Tuxtepec, estaba ya sembrada la arboleda de fresnos y eucaliptos, que alternándose de cinco en cinco metros dá sombra á las banquetas, y construidas las bancas de piedra en el primero y segundo tramos, á distancia una de otra de 40 metros y alternándose con los pedestales que actualmente soportan las estatuas enviadas por los Estados de la Federación y de las que hablaremos en otro artículo.

MONUMENTOS PRINCIPALES

En la plazoleta que sirve de entrada al paseo se levanta la estátua ecuestre de Carlos IV, trasladada en 1856. Esta obra de arte que solo cuenta con dos rivales en el mundo: una estátua de Pedro el Grande en San Petersburgo y otra de Marco Aurelio en Roma, fué creación del famoso escultor Tolsa, y tiene el gran mérito de haber sido fundida en una sola pieza. El modelo estuvo depositado tres años en el Colegio de San Gregorio, hasta que el 2 de Agosto de 1802 se encendieron los hornos conteniendo 600 quintales de bronce, y el día 4 á las 6 de la mañana, se abrieron los conductores que llenaron el molde en 15 minutos. La pulimentación duró después 14 meses.

El primer sitio que ocupó la estátua fué el centro de la plaza de armas, de donde fué trasladada al consumarse la independencia, al patio de la Universidad. Allí permaneció hasta el año de 1856 en que bajo la presidencia de Don Mariano Arista fué conducida al lugar que hoy ocupa, dando el frente al Paseo de Bucareli. La instalación fué dirigida por don Lorenzo Hidalgo y costó 500 pesos

La primera glorieta del Paseo es la ocupada por el monumento de Colón. En el centro de esta glorieta, rodeada de un pequeño jardín circular, se levanta el monumento que admiramos y que fué erigido al descubridor de América, bajo los auspicios de Manuel Escandón y ejecutado en Paris por el artista Cordier, sacando un costo de $16,000. Cerca de tres años estuvo guardado en las bodegas del Ferrocarril Mexicano, hasta que el año de 1877 el General Riva Palacio, entónces Secretario de Fomento, la mandó colocar en el sitio que hoy ocupa, contra la voluntad del donante, quien deseaba se levantara en la plazoleta de Buenavista.

Muy hermoso es este monumento; y sin embargo al Sr. Bogolli, notable artista, profesor de labrado en hueco de la Academia de San Cárlos y que ántes había desempeñado el puesto de grabador de la Reina de Inglaterra, le parecía mala la actitud de la figura principal, con los ojos y la mano derecha en dirección al cielo; porque á los héroes no se les debe represen-

tar en actitud de súplica, sino que por el contrario mirando hácia abajo con altivez, para indicar su superioridad sobre los demás hombres.

Además, dice el Sr. Bogolli, y nosotros creemos que tiene razón, la cabeza de este Colón tiene el tipo vulgar de un obrero francés; no es la cabeza de un génio.

El mundo que descubre con la mano izquierda es raquítico, desproporcionado para la idea; más que esfera terrestre parece uña pelota de hule para el juego de la raqueta.

Magníficas son las estatuas de los frailes Marchena y Las Casas, naturales, llenas de verdad y de vida.

No así las que se encuentran en la parte posterior del monumento

En los relieves que adornan los costados, el autor olvidó por completo las reglas del arte y presentó una masa deforme y sin asunto.

La piedra de que está construido el monumento es muy bonita pero los detalles de la ornamentación no tienen mérito.

También en el año de 1877 se construyeron las ocho bancas de piedra que están al rededor de esta glorieta y de la que sigue, que es la de Cuauhtemoc, sacando cada una un costo de mil pesos y 23 metros de longitud por 8 metros y $380 cada una de las que se hallan á lo largo de la calzada.

En el mismo año antes citado el General Díaz, Presidente entonces de la República, expidió una convocatoria, por conducto del Secretario de Fomento, excitando á los artistas mexicanos para presentar un proyecto de monumento á Cuauhtemoc. En esta misma convocatoria se designaba la glorieta siguiente á Hidalgo y demás heroes de la Independencia y la inmediata á Juárez y caudillos de la reforma y segunda Independencia.

El ingeniero D. Francisco M. Jiménez obtuvo el premio de mil pesos en el concurso y el 5 de Mayo de 1878 se puso la primera piedra del monumento.

Su autor no tuvo la satisfacción de ver terminada su obra, pues le sorprendió la muerte el día 17 de Abril de 1884 y aquélla se inauguró hasta el 21 de Agosto de 1887.

El conjunto de este monumento es espléndido, en detalles de ornamentación riquísima, sacados de las soberbias ruinas que aún se conservan en Mitla, Palenque, Teotihuacán y otros puntos.

El primer cuerpo de la construcción es un templo azteca, sobre el cual se levanta un segundo cuerpo, en cada uno de cuyos ángulos hay un grupo de tres columnas, para las cuales sirvieron de modelo las colosales piernas encontradas en una excavación inmediata á la gran pirámide de Teotihuacán.

Estos dos pares de piernas se encuentran actualmente en el Salón de Arqueología del Museo Nacional de México.

La estatua obra del finado artista Miguel Noreña, es de líneas muy puras y bien relacionada con el conjunto; desgraciadamente por la espalda tiene un mal punto de vista

Los trofeos que adornan los cuatro lados del pedestal de la estatua tendrían mejor efecto, si fuesen bajos relieves.

Soberbios son los relieves del primer cuerpo. Cuauhtemoc en el tormento está sublime y en general todas las figuras están perfectamente caracterizadas. Este bajo relieve es obra de D. Gabriel Guerra.

El que mira al Norte fué ejecutado por el Sr. Noreña. Cuauhtemoc en los momentos de tomar el puñal de Cortés, revela toda la nobleza y energía de su caracter; no así Cortés cuya figura está falta de expresión

EDIFICIOS

En los próximos números nos ocuparemos de las estatuas erigidas por los Estados, de las habitaciones particulares y en fin, de cuanto de notable tiene el Paseo de la Reforma



INFORMACIONES.

La curación de la difteria y el crup.

Las madres de familia en el mundo entero, se han estremecido de gozo al recibir la noticia, llegada de Francia, de que un mal terrible, una enfermedad cuyo simple nombre las aterrorizaba, había sido al fin dominada por la ciencia. El cable nos lo anunció y la prensa europea ha confirmado la grata nueva de que los ilustres médicos M. M. Roux y Martín, del Instituto Pasteur, habían descubierto un método á la vez preventivo y curativo para combatir la difteria y su espantosa manifestación en la laringe: el *crup*.

Para obrar con justicia, débese compartir la gloria de esta inapreciable conquista, entre varios sabios que, persiguiendo los mismos fines, se esfuerzan por extender y aumentar el dominio abierto á la ciencia y á la humanidad por el genio de Pasteur.

Los Sres. Richet y Hericourt fueron los primeros en recurrir á las inyecciones subcutáneas de sangre de los animales vacunados contra una enfermedad ó reputados como indemnes, con el objeto de impedir el desarrollo de esa afección ó de detener su progreso La seroterapia es, en gran parte, obra suya. M. Behring fué el primero en proclamar las propiedades del suero antidiftérico, y Aronson, de Berlín, hacía experimentos con buen éxito en Alemania, al mismo tiempo que los Sres. Roux y Martín obtenían en París, en la sala de servicio de M. Chaillon, en el Hospital para niños enfermos, los extraordinarios resultados que tanto han conmovido al público.

El método, en sí, es bien sencillo, pero han sido precisas para establecerlo, una laboriosidad y una constancia que no podríamos dar á conocer en toda su extensión. Recordaremos que la difteria es producida por un parásito ó más bien un veneno, "la toxina," que secreta ese parásito llamado "bacilo de Klebs-Lœfler," nombre de los sabios que descubrieron ese microscópico sér entre los más nocivos de los micro-organismos contra los cuales la vida del hombre está en perpetuo combate

Se aisla á ese bacilo en un medio apropiado: se favorece su desarrollo dándole un alimento de su gusto y así que ha cumplido el precepto "Creced y multiplicaos," se le separa del "caldo" ó líquido en que se cultiva, por medio de la bugía Chamberland. Comparado con ese líquido el veneno de los Borgia, no es sino un inocente brebaje, pues aquel no es más que una solución concentrada de la "toxina" diftérica, cuya acción es tal, que en 48 horas algunos milígramos inyectados bajo la piel, producirían los efectos de 500 gramos. Felizmente, desde los descubrimientos de Pasteur, se cuenta ya con el arte de atenuar la virulencia de estos venenos orgánicos y aun de servirse de su poder terrible de destrucción para la preservación y restauración de la enfermedad que llevan consigo. En el caso particular de la difteria, la "toxina," prudentemente administrada á algunos animales, les dá la inmunidad, contra esa afección, á lo menos por algún tiempo. Y aun más: con su sangre se puede "inmunizar" á otros, y es en esto en lo que estriba la importancia del descubrimiento de M. Roux y de los demás sabios citados. Basta, pues, intoxicar á un animal, un caballo, por ejemplo; tomar luego, por medio de sangrías, la vacuna que circula en sus venas y, en seguida, inyectar bajo la piel del enfermo algunos gramos de la parte líquida de la sangre extraida, es decir, el suero, para reducir á la impotencia el terrible microbio de la difteria: la "toxina" es entonces neutralizada.

Esto ha sido un gran principio para la seroterapia, que sin duda no se detendrá aquí: el momento está próximo quizá en que puedan ser combatidos con igual feliz éxito, los otros microbios que diezman á la humanidad. Ojalá que el tifo, la tisis, el cólera, la peste, hayan desaparecido cuando suene la primera hora del siglo veinte.

La telefonía transatlántica.

No es dudoso que algún día, quizá poco lejano, se podrá conversar desde un lado al otro del Atlántico. Los dos grandes obstáculos para la instalación de un teléfono transatlántico, han sido la falta de un hilo suficientemente aislado para impedir toda pérdida de la corriente, y la existencia en los cables submarinos de ciertos fenómenos de intensa condensación que hacen inciertas las comunicaciones.

Pero la primera dificultad parece haber sido salvada con el empleo de un alambre de acero cubierto con una capa de cobre; y, por otra parte, un telefonista americano, Mr. Carty, resuelve el segundo problema con un sistema especial que consiste en registrar de antemano lo que se va á hablar, en un fonógrafo que se hace funcionar después muy lentamente ante el "tranmisor," de manera que crucen las corrientes muy despacio.

Del lado contrario, para recibir, otro fonógrafo que gira también lentamente, recoge las ondas sonoras del receptor, y traduciendo éstas con mayor violencia, se puede entonces, reconstruir la conversación original.

La teoría de este sistema es seguramente bien simple. Parece, en efecto, que las ondulaciones mientras menos rápidas, pueden ser más fácilmente transmitidas por el cable; pero solamente la práctica podrá demostrar que no se producen en esta transmisión, otros fenómenos imprevistos de deformación, que hagan ininteligibles las palabras.

Y entonces se podrá decir:

"Aunque un oceano separa nuestros cuerpos, te mando un beso por teléfono y el alma por el alambre eléctrico."



LA INGENUA.—GAVOTA

por LUIGI ARDITI.

Allegro moderato

PIANO

ff secco

Tempo di Gavotte

pp

p

pp sempre dim

pp leggerissimo

pp

p

ff

ff

poco. poco cresc

f

pp

sempre p cresc poco a crescendo

e dim. a poco.

pp

ppp

sempre pp

diminuendo sin al fine rall un poco

ff risoluto

pp

ff

A EVA CEBALLOS.

EN SU ALBUM.

Bella, gentil, graciosa, inteligente,
Como una diosa en los salones brillas,
Palpita el sol en tu mirada ardiente
Y el fresco Abril rebosa en tus mejillas.

Con dulces ilusiones aleteas,
Como el inquieto colibrí entre flores,
Y en tus pupilas lánguidas y hebreas
La juventud esconde sus amores.

Bien mereces que incensen tu hermosura
Cuantos saben sentir y aman lo bello:
¡Está el misterio de la noche oscura
Flotando como nimbo en tus cabellos!

¡Eres jóven y linda y pensadora!
En este altar que á honrarte se levanta,
El que todo perdió, suspira y llora;
El que aun espera, se estremece y canta.

No conozcas congojas ni pesares,
Ama al que sepa amarte y comprenderte;
Y que este album encierre en sus cantares
El himno de tu gloria y de tu suerte.

JUAN DE DIOS PEZA.

México, Octubre de 1894.

EVA CEBALLOS

[AL MIRAR SU RETRATO.]

¡Todavía eres más bella! Esta es la imagen de tu hermosura oriental.

Así tienes tú la mirada, luminosa y grande; pero falta en ella el espíritu.

Así tienes tú la boca: pura, modelada para el beso castísimo, pero huele á ámbar; á flores nuevas. á heno recien cortado.

Ese es tu pecho ¡oh virgen encantadora! El que oculta la noche de tu cabello; que parece que cierras al amor con tu mano blanca; el que has defendido siempre: alcázar de virtud; ampo de nieve.... Pero no se ven las rosas que hay en el interior de ese santuario.

Así es tu frente; como la que brilla al toque del pincel profanador; pero faltan las ideas en ese cielo sin astros.

Aquí sólo tienes la suprema hermosura del contorno.

Dirán que eres como esta imagen, los que no han sentido nunca el influjo de tu encanto ¡oh alma de Andalucía!....

Creerán en esa impasibilidad y en esa mirada profundamente triste, aquellos que ni siquiera pueden figurarse cómo es tu espíritu.

Tu alma es tu tesoro, sol que ilumina y embellece tu rostro de angel.

Y.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. EVA CEBALLOS.

Fotografía de Torres Hermanos.—México, calle del Empedradillo.

LITERATURA.

UN CUENTO DE INVIERNO.

Señorita, confieso que hace frio; pero convendrá vd. conmigo en que esos extremos son exajerados. Es cierto que el invierno ha sentado sus reales sobre la campiña desnuda y solitaria; que los árboles elevan al cielo sus escuetas ramas como desolados y tristes fantasmas, echando de menos aquellas frondas lujuriosas donde la alondra ocultó su nido, aquella charla eterna de los pájaros y aquel besuquéo escandaloso de los colibrís á las flores; cierto es también que ese cierzo de rumor monótono, que pasa jugueteando con vellones de escarcha, hiela los huesos; pero, estais tan abrigada en esta estancia; el tronco que chispea y crepita en la chimenea de mármol. arroja un calor tan suave al consumirse; el ponche se halla tan á la mano sobre la mesita de laca; y el abrigo de piel de nutria os cubre tan bien. que en vuestro caso, nada suponen ni los cierzos, ni la escarcha, ni el campo yermo, ni los árboles que alzan al cielo sus brazos escuetos. como fantasmas desolados....

—¿Y el alma?—direis.

—¡Ah! Habeis puesto el dedo en la llaga: el alma tambien siente frio en estas noches tediosas y no hay para ella ni camarines abrigados. ni troncos crepitantes que alcen viva llama, ni ponche, ni mantones de piel de nutria.... Teneis razón, señorita; pero oid si os place una historia, propia para una velada de invierno, y cuando la hayais oido sabreis sin duda como puede el espíritu contrarrestar ese frio del aislamiento. de la soledad. de la ausencia de ideales castos y hermosos. ¿Estais atenta? Pues comienzo:

"Juan era un pobre mozo á quien faltó trabajo; buscólo en vano durante varios días y desesperado de no encontrarlo. harapiento y miserable, dejó la ciudad una mañana de Diciembre y empezó á peregrinar por el campo cubierto de nieve. ¡Cuánto sufrió entonces! Las ráfagas heladas pasaban azotándole el rostro: sus pies se hundían en la nieve espesa; agotábase su vigor y.... ¡ni un rayo de sol que le sonriese desde el cielo, ni un ruin techo de paja que le cobijase, ni un pedazo de pan que mitigase sus torturas de famélico!

Anda que anda y la estepa siempre ilimitada, hiriendo la vista con su blancura radiosa.... El abandono, la soledad en torno, y Dios, muy lejos, invisible, implacable al parecer.... ¡Concebís tal colmo de angustias, señorita!

Cayó la tarde, sin crepúsculo, sin galas, y vino la noche con todos sus horrores. Juan no pudo más: había vagado sin descanso todo el día; ¿en busca de qué? de lo ignorado, que cuando lo real es tan triste, se busca siempre con ansia lo desconocido; corre uno tras el vislumbre vago de un bienestar, acaso mentido; pero de todas suertes más halagador que lo que nos rodea.

No pudo más el miserable y se desplomó sobre la nieve. ¡Qué frio aquel!.... ¡Cómo iba paralizando los miembros de Juan; cómo helaba su sangre, cómo invadía sus huesos! Sintió que lascitud inmensa se apoderaba de él; cerró los ojos y se dispuso á morir.

De pronto destacóse de la inmensa llanura nívea una sombra que se fué acercando lentamente hácia el inanimado mozo; llegóse por fin á él; se inclinó y quiso reanimar con su aliento al desgraciado. ¿Quién era? preguntan ya vuestros hermosos ojos inquietos. Una mendigo, señorita; esto es, la desgracia que intenta consolar al infortunio; la miseria que se encuentra con la miseria. Una mendigo.... ya lo veis.... casi nadie!

—¿Hermosa?

—Acaso; mas lo dudo: la desgracia afea comunmente.

—¿Jóven?

—Tal vez; mas no lo afirmo: ¡las penalidades traen la vejez anticipada!...... Mas, ¡oh graciosa amiga mía! Ya advierto en la expresión de vuestro rostro que aguardais el idilio: un idilio en la estepa...... Esperad; no seais impaciente que ya sigo:

Logró la mujer incorporar á medias al inerte mozo; apoyó la cabeza de éste sobre su seno: hízole apurar unas gotas de alcohol; reanimólo en fin con sus cuidados, y desde aquel instante ambos prosiguieron su camino alentados y, ¿lo creereis?.... contentos!

Ganaban el pan como podían; abrigábanse bajo cualquier cabaña en ruinas; partían el sustento; eran felices.

—¿Se comprendieron?

—Los desgraciados siempre se comprenden.

—¿Se amaron?

—¡Ah, indiscreta! Por fin vais á saberlo: sí; se amaron mucho y ya para ellos no tuvo horrores el invierno, ni tristezas el campo desolado, ni latigazos duros el cierzo. El amor, señorita, es sol que calienta, alegra y embellece las almas......

¿No comprendeis esto? Ah! No habeis amado.... ..

¿Os ruborizais?.... Vamos; ya lo vais comprendiendo! Amad, y que siga en buena hora el viejo invierno amortajando los prados con sudario blanco; que los cierzos giman á vuestras rejas, arrojando al aire vellones de escarcha; que los árboles eleven al cielo sus brazos escuetos, como fantasmas desolados. Para vos hay, además de la estancia tibia, del tronco que crepita y flamea, del mantón de nutria y del ponche que lanza fulgores azulados, un calorcito dulce que invade el espíritu, lo fortifica y lo alegra.... ¡Ya sabeis cuál!

Entornais los ojos, estais conmovida.... Os comprendo; hay álguien que llame á las puertas de vuestro corazón: abridle.... *"¡Es el amor que pasa!"*

AMADO NERVO.

La hija del pescador.

CANTO PRIMERO.

LA CABAÑA.

I

A la falda de una áspera montaña
rodeada de verdes uverales.
se encuentra una cabaña
junto al mar, sobre blancos arenales;
parece una gaviota
que seca su plumaje, indiferente;
tan sólo el humo á intérvalos denota.
durante el día, que la habita gente;
por la tarde, una red allí tendida
descansa del labor de haber andado
en el agua salada sumergida;
un tosco barquichuelo, ya amarrado,
se agita por el viento
y parece un león encadenado
echando espumarajos con su aliento;
en su popa, de tablas muy estrechas,
EL DELFIN, que es su nombre, está grabado
con letras desiguales y mal hechas.

II

El pescador descansa: su hija Flora,
hermosa niña á quien su padre adora,
á la lumbre prepara la merienda
y provisión de mar del otro día,
según los pescadores,
dentro de aquella tienda
que bien pasar podría
por castillo feudal de sus señores,
dos únicos felices moradores.

CANTO SEGUNDO

EL NÁUFRAGO.

I

En medio de silencio tan profundo,
escúchanse quejidos lastimeros,
voces de moribundo,
como gritos ahogados
que conocen muy bien los marineros.
Los remos al instante preparados,
en su barquilla el pescador se lanza
hácia el punto distante
que su mirada á descubrir alcanza
en las aguas flotante.................
....
....

II

En el umbral la hija
tiene en las olas la mirada fija:
el mar está agitado....
se acercan los dos puntos....
se encuentran casi juntos....
un sólo esfuerzo más, y se ha salvado!........
....
....

III.

Vara EL DELFIN de nuevo allí en la orilla,
meciéndose orgulloso
porque á la muerte arrebató una presa;
del pescador en las pupilas brilla
la llama viva esa
que produce el arranque generoso
del que salvó una vida;
al náufrago que trae anima, alienta,
condúcelo á su techo,
al rededor del fuego lo calienta,
le ofrece su comida
y le obliga á ocupar su pobre lecho.

CANTO TERCERO.

AMOR

I.

Pasaron tres semanas,
y el naúfrago de "*El Iris*" sintió ganas
de salir de su lecho.—Tuvo pena
al ver como á porfía
se desvelaba un día y otro día
una gente tan pobre como buena.
Era, de todos modos, cosa rara
que no comprendo ahora,
pensando que cualquiera se enfermara
por tener de enfermera una tal Flora.

II

Ya no había la fiebre consiguiente
á todo el que se encuentra en el abismo
punto ménos que muerto,
era otra fiebre, al parecer, lo mismo:
fiebre de amor ardiente.

III

El viejo á su tarea
como siempre salía
al despuntar el día,
el flujo á aprovechar de la marea
¿Qué pasaba entre tanto
allí en el interior de la cabaña?
la cosa no es extraña:
un poema de goces y de encanto,
de gratitud, de amor y de ternura,
de múltiples rosadas ilusiones,
de suspiros, miradas, sensaciones
y sueños matizados de ventura.
Porque es claro y sencillo,
hay razón, y no poca:
la soledad, la juventud y el brillo
de unos ojos de fuego, y una boca
tan breve, que la risa
en ella apénas cabe,
y todo, ya se sabe.
nuestro hombre la adoró como un chiquillo;
ella se enamoró como una loca.
Y luego, la ocasión y la confianza,
los besos, las promesas
y, en fin, las cosas esas
que se nutren de amor y de esperanza,
confundieron en uno los dos polos
y, en medio de aquella soledad dichosa,
brotó una luz hermosa
y vivieron felices *casi* todos......
....

IV

Y ¿qué sucedió luego,
inflamada la estopa por el fuego
de tan fácil manera?
Lo que era natural que sucediera:
viéndose el caballero bueno y sano,
sintió de trasmitirlo gran deseo
por correo á un hermano,
y no hallando á la mano
estafeta ni sellos de correo,
sin advertir de nada á aquella gente,
marchose por la posta,
haciendo por la costa
el servicio postal personalmente.

V

En vano espera ahora
un día y otro día
la bella pescadora
con mortal agonía;
en vano el viejo inquiere
la causa de la pena
que de su hija el corazón cercena,
porque ve que su hija se le muere,
que está pálida, insomne y ojerosa,
y tose día y noche sin consuelo,
y cuando tose mucho, en su pañuelo
una espuma se ve color de rosa;
y ni come, ni habla, ni se queja,
y de ver á la costa nunca deja!......

VI

Una mañana, al colorar la aurora,
ya el viejo pescador se disponía
á salir á la mar, cual siempre hacia,
y un beso dar á su querida Flora,
miéntras ésta dormía;
pero al ir á besarla la halló yerta,
la quiso despertar, y.. ¡estaba muerta!

CANTO CUARTO.

¡SOLEDAD!

I

Del nuevo día á la naciente luz
se veia detrás de la cabaña,
junto al verde uveral de la montaña,
una modesta tumba y una cruz.
Allí el anciano se dirige á orar
todas las tardes, y rezando llora
ante aquella inscripción que dice: FLORA,
hecha de conchas finas de la mar.
Ya no cuida su cebo ni su red,
ni le importan la caña ni el alambre;
ya come una raíz si tiene hambre,
y va hasta el manantial si tiene sed.
Ya no mira hácia el mar si hay tempestad;
si oye gritos de náufragos, tampoco....
ya no es un racional, era es un loco
que vive de la muerte en su heredad!

MIGUEL ULLOA.

LA SIESTA.

Pormenores: una mesa cubierta con un paño azul, y sobre ella algunos libros, un microscopio, un caza-moscas de tela metálica y el codo derecho de un servidor de ustedes.

Pormayores: un calor de 42° á la sombra y un sueño más pesado que una oda.

Recliné la cabeza en la palma de la mano, entorné los ojos y quedé en postura de tenor dormido en escena. Esto duró un instante; poco á poco fuí perdiendo en poesía y ganando en naturalidad, hasta que mi actitud fué la del tenor dormido en su casa.

Pero el oído es el diablo. Comencé á escuchar un rumor sordo que no tardó en convertirse en rumor para sordos; zumbido formidable, tremendo acorde de imprecaciones, lamentos, gruñidos y palabras gordas.

Lo más molesto era que aquellas palabrotas iban dirigidas contra mí; cosa extraña, porque, ya que todo se ha de decir, hasta durmiendo soy inofensivo y...... callado.

Pues como si fuera el más descomedido y felón de los durmientes, me increpaban en términos tan enérgicos como éstos:

—¡Sinvergüenza!

—¡Estúpido!

—¡Morano!

E inmediatamente se presentó á mi vista el lugar de donde partian aquellas voces.

Enmedio de una inmensa superficie azulada vi una esfera enorme, oscura, tristísima. Parecía poblada por muititud de criaturas desesperadas, inquietas, que alzaban contra mí sus brazos larguiruchos y negruzcos.

—¡Ya despierta, ya despierta!—gritaron aquellos locos, y acto contínuo me obsequiaron con una rechifla tremenda.

—¡Mirad que cara!—seguían gritando.

—¡Parece un idiota!

—¡Si está dormido por dentro!

—¡Que se quite ese gorro para hablar con nosotros!

(Para defender mi cabeza de las moscas la había cubierto con un gorro de papel.)

Ya me pareció llegado el momento de tomar la palabra.

Dejad en paz el gorro—les dije,—y sepa yo la causa de esta batahola.

—¡Pero qué nueva y más tremenda rechifla siguió á mis palabras!

—¡Qué cursi!

—¡Habla en académico!

Por fin, uno que tenía mejores pulmones que los demás se me encaró y dijo:

—Ya es hora de que te ocupes de nosotros, ¡modorro! puesto que tú tienes la culpa.

—¿La culpa de qué?

—De todo cuanto nos pasa.

—¡Yo!......¡Medrados estamos!

—¿Qué dices?

—Que me habéis tomado por otro.

Tercera y más espantosa gritería. Las voces de "hipócrita", "verdugo" y otras por el estilo me apedrean los oídos, y me decido á intervenir en los asuntos de aquella gente.

—¡Silencio! Hablad uno por uno y decid lisa y llanamente lo que deseais.

En un momento cambió el aspecto de aquella endemoniada esfera. Los millones de bracitos y patitas negruzcas de que estaba erizada se encogieron, y poco después se estiraron violentamente, asestadas contra los rostros y los antirrostros de aquellos prójimos. Ahora peleaban por quién había de hablar antes.

—¡Por orden de edad!—gritaban unos.

—¡Por mayoría de votos!

—¡Por la contribución!

—¡Por oposición!

—¡Por concurso!

—¡Por los codos!

—¡Por la boca!—vociferaba uno que acababa de recibir dos coces.

—¡Basta!-grité yo también.-Que hable éste.

Y señalé á uno bastante sucio. El tal se empinó y dijo:

—Yo deseo volar y estoy aquí como en una cárcel. Esa inmensidad cerúlea me pertenece, puesto que la deseo; y debo recorrerla con la misma facilidad que la recorre mi pensamiento.

—Está bien. Este otro.

Pero "este otro" resultó ser "otra", y pidió tales cosas que ella misma se creyó en el caso de terminar diciendo:

—Pues si ahora no habla una con franqueza.

Las peticiones siguientes fueron todavía peores.

Era imposible arreglar aquel cotarro.

—Voy á haceros una proposición—les dije.-No puedo daros todo lo que pedís. Pero si convenis en que haya un placer supremo, si ponéis un denominador común á vuestros deseos y sacrificáis los demás á la realización de *éso*, que será el mismo para todos, quizás podremos entendernos.

¡Quién lo dijera! Me aplaudieron con frenesí.

—¡Eso, eso!—gritaron.—¡La vengahza! ¡El aniquilamiento de los enemigos! Ya estamos todos de acuerdo.

—Bueno. Pues concretemos.

—Concretemos. A mí—exclamó A—me estorban en este mundo B, C y M.

—Y á mí—dijo M—me revientan J, L y A.

—Yo—prorrumpió J—me contento con el exterminio inmediato de la O á la Z.

—Pero antes se ha de dar martirio á R y Ch —gritó S.

—Y tostar á F.

—Y empalar á I.

Tuve que taparme los oídos. De aquella criba de odios no escapaba ni siquiera un recien nacido.

Sobre todo las listas de los más brutos.

Sólo eran superadas por las que presentaban los más sabios.

Había individuo condenado diez y ocho veces.

—¡Vais á quedar todos satisfechos!—exclamé con voz que estremeció de júbilo la endiablada esfera y retumbó en la inmensidad azulada.

Me froté los ojos, cojí el casa moscas y lo sumergí en el agua de una tina.

Me arreglé el gorro de papel y continué durmiendo la siesta.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

BYRON EN VENECIA.

Sobre la frágil onda iluminada
por el radiante sol, surca ligera
del bardo inglés la góndola dorada
desplegando á los aires su bandera.

De pie en la popa, la apolina frente
bañada en rayos, la mirada inquieta
teñida por el mar resplandeciente,
boga triunfante el inmortal poeta.

Desde los cincelados miradores
las venecianas vírgenes hermosas
fijan en él sus ojos seductores
y le mandan sonrisas amorosas.

Y sueñan por la noche, enamoradas,
con la canción del bandolin sonoro,
el recio combatir de dos espadas
y el choque alegre de las copas de oro.

MANUEL REINA.

LA LLANERA.

[CROMO.]

Airosas y sencillas son sus maneras;
su acento melodioso, su trato ameno;
al andar se le marcan pierna y caderas
y le tiemblan los pechos del fresco seno.
En sus labios las tintas hay de la rosa;
sus dientes son de perlas cordón luciente
y á su piel de canela siempre lustrosa,
no le ofenden los rayos del sol ardiente.
En el pecho se prende flores de Pascuas,
por lucirle al llanero que la enamora,
y sus ojos relucen como unas ascuas,
y su rostro es alegre, como la aurora.
Cuando hay toros da gusto ver la llanera,
con su blanca camisa toda bordada;
hecha rosca y crespos la cabellera
que conserva el aroma de la pomada.
Viste fustán *planchao* de alegres pintas,
que se pliega ondulante; que cruje y rueda
adornado con lazos de azules cintas
y en el cuello un pañuelo de fina seda.
Lleva argollas ó piochas con esmeraldas;
en los dedos, sortijas de coco y oro,
y la maciza carne de sus espaldas
es lo que más provoca de este tesoro.
Nunca falta á las fiestas de la Patrona,
ni á joropos, velorios ni nacimientos;
del valor de su novio siempre blasona
y echa cachos, historias, versos y cuentos.
Cuando ruesna el pardillo, también se en- [saña
y dice desvergüenzas como cualquiera;
ella bebe guarapo con romo ó caña
y las vacas ordeña, de la quesera.
Ella adorna el sombrero de su querido
y le teje la banda para la espada;
es el rancho su oásis, su casto nido,
y la desierta pampa, su patria amada.
En las noches de luna, primaverales,
ella entona sus dulces, tiernas canciones
y brotan de sus labios, como raudales,
maricelas, corridos y galerones.
El toro y el caballo son sus amigos:
que el valor es potencia de la llanera;
odia de nuestra patria los enemigos
y el coraje no teme de la pantera.
Fervorosa y altiva, nunca inconstante,
el amor es su fuerza, su Dios fecundo,
y no cambiara un beso del tierno amante
por las riquezas todas que guarda el mundo!

CHISPA.

Cazador que á caza vas
de mujer ó de león,
Ay de tí si no le das
en mitad del corazón!

LA VIAJERA.

I

—¡Aquí, aquí, mozo! ¿A ver? El saco de noche, la cestita, la maleta; me falta un bulto: una manta..... ¡Esa es! Colóquelo usted todo en las redes, sobre el rincón de la derecha. Gracias; tome usted. No las merece.

Pues, señor, he tenido suerte; este coche se halla en el centro del tren. No es conveniente ir ni á la cola ni junto á la máquina: son los peores sitios en caso de una catástrofe. Lo que me extraña es haber encontrado solo un departamento tan estratégico. Pero no, solo no; en ese rincón de la izquierda hay un *plaid*. ¡Si fuera una señora! No, se trata de un hombre. Ha dejado el sombrero y el gabancillo en la red. Estará cenando en la fonda.

¡Jesús, qué pesadez! Ya me temía yo la paradita de Palencia. ¡Me encuentro molida! La verdad es que cuarenta días de navegación y meterse al tren sin descansar, resulta un poco duro. Ya podían hacer escala en Santander los vapores de Filipinas. Así rodeo bastante, pero estaba ya harta de buque.

¡Cómo se pasa el tiempo! Quince años van ya transcurridos desde que mi pobre marido, que en paz descanse, mandó á la Península á mi Luisa á educarse con sus tíos, que en vano piaban por un hijo. Hoy su hermana, muerta también, ella casada ya hace trece meses y hecha toda una esposa, y yo viuda en la flor de la edad. ¡Cuánto siento no haber podido asistir á la boda! En fin, lo mismo da; el bautizo es en el otoño, y lo mejor es que no vuelvo á apartarme de su lado. ¡Adios, Manila, para siempre!

¡Ah! Aquí está mi compañero de viaje. Beso á usted la mano. ¡Qué fino es y qué apuesto! ¡Y resulta á primera vista muy simpático!

II

—(¡Es verdaderamente hermosísima! ¡Qué delicadeza en la figura, qué candor en el continente, qué timidez en la mirada! ¡Aérea, vaporosa, ideal; una Psiquis de treinta y cinco años!)

—(¡No es corto de genio, no, mi compañero! ¡Parece que vá á tragarme con los ojos!)

—(¡Nada, que yo "me arranco" á hablar con ella! En viaje no hay etiquetas ni convencionalismos. ¡Si encontrara un pretexto! ¡Ah, sí, magnífico!) ¡Perdón, señora, no había reparado en que llevo la ventanilla abierta y la molestará el aire de la noche!

—¡No, á mí no, de ningún modo! Por mí no se prive usted de la contemplación del paisaje. Con el cristal corrido refleja la luz de la lámpara y no se ve bien el exterior.

—(¡Una voz de hada! ¡Deliciosa! ¡Andaluza ó criolla!) Mil gracias. ¡Y puesto que es usted amable! ¿No le deleita á usted el campo al resplandor de la luna?

—Muchísimo.

—Sobre todo desde aquí, desde el vagón. ¡Unos caminos que quizás no se han pisado nunca, unas casitas "dormidas" en las que no se ha puesto la planta jamás! ¡Es lo soñado, lo desconocido! ¿A usted no la encanta la dicha inusitada que surge de improviso á nuestro paso?

—(¡Qué ingenioso es y con qué profundidad siente este hombre! ¡Debe de tener un gran corazón! ¡Y qué intencionadamente ha dicho sus últimas palabras!) ¡Ya lo creo! La felicidad de lo inesperado es una doble felicidad.

—¡Cuánto me alegro en coincidir en pensamiento con una mujer tan hermosa y tan distinguida!

—¡Caballero!

—¿He ofendido á usted?

—¡Oh, no! Pero es usted sobrado galante conmigo.

III

—¡Reinosa! ¿Usted quiere que bajemos á tomar chocolate?

—Con una condición, y no extrañe á usted mi franqueza.

—Usted dirá.

—Que cada cual se pague lo suyo

—(¡Nada, que no es esta mujer una conquista vulgar!) ¿Y la galantería española, señora? nuestra galantería caballeresca? ¡Imposible!

—Pues no acepto. Usted me hará el favor de que me lo traigan aquí.

¡No, no! Con tal de acompañarla á usted, haré lo que usted mande. Sírvase aceptar mi mano para bajar al andén.

—¿A que no sabe usted lo que se me está ocurriendo?

—Es difícil.

—Que nuestros compañeros de expedición nos van á tomar por marido y mujer. (A ver el efecto que la hace.)

—(¡Es osado!) De sobra se ve que nos tratamos de cumplido, con cierta cortedad.....

—¡Si no es más que por eso!

—¡Qué bromista es usted! La campana nos llama.

—(¡Maldito esquilón! ¡Ahora que la conversación se iba animando!) Espere usted; me subiré yo primero para darla la mano.

IV

—Pues sí, llámeme usted loco, aturdido, torbellino; pero yo no puedo ocultar el fuego que usted ha encendido en mi pecho, yo la amo á usted desde...

—Palencia. ¡Pero hombre, usted deja tamañitos á los volcanes!

—¡Búrlese usted, pero sépalo!

—Yo no me burlo. Soy de las que creen que el amor es una chispa, y, por tanto, que brota de repente.

—¡Ah! ¿Usted cree eso? ¡Dios mío, que felicidad!

—Poco á poco. Esa chispa se apaga ó se convierte en un incendio. Eso es lo que hay que averiguar.

—Pues en mí se ha convertido; ya lo oyó usted.

—¡Allá veremos!

—¿Luego me da usted esperanzas? ¡Gracias, gracias!

—Yo no he dicho nada.

—¡Oh, que no se acabe nunca este viaje! ¡Yo iré con usted al fin del mundo! ¿Dónde va usted? ¿A los baños, á Puente-Viesgo tal vez? ¡Usted debe de tener enfermo el corazón de ternura! (Lo malo es que mi mujer me espera en Santander. ¡Bah! La diré que perdí el tren; dejo á ésta instalada, y vuelvo á verla.)

—Pues voy á Santander mismo.

—(¡Diablo! Hay que andar con mucha cautela. ¡Y mi costilla me dijo que bajaría desde el Sardinero á aguardarme en la estación!) ¿A la ciudad?

—No, al Sardinero.

—También yo me dirijo allá donde veraneo. Un asunto urgente me ha obligado á ir á Madrid un par de días.

—(¡Demonio! Pues habrá que cuidar de que mi hija no se entere de la aventura. ¡Y que este hombre me parece cada vez más simpático!)

V

—Ya hémos llegado.

—Ahora le ruego á usted que no me dirija la palabra. Me esperan parientes, y podrían decir. ..

—(¡Pues si es lo que yo deseaba! Me bajo antes que ella, y evitando el peligro.) Ahora; pero ... ¿y luego?

—Luego..... ¡Dios dirá! Salga, salga usted.

—¡Es usted para mí una esperanza en capullo! ¡Hasta muy pronto! Allí está mi mujer. ¡Luisa! ¡Luisa! (He tenido suerte; no me ha visto la otra.) Anda, vamos, que estoy cansadísimo.

—Pero ¿es verdad que no sabes nada? ¡Pues vá á ser floja la sorpresa! ¿A que no adivinas quién viene en el mismo tren que tú? Anoche me lo telegrafió desde Coruña.

—¿Quién?

—Mi madre. ¡Mírala! ¡Aquélla! ¡Mamá, mamá!

—¡Hija mía! ¡Hija de mi alma! ¡Ven á mis brazos!

—¡Cuánto he anhelado este momento! Mamá te presento á tu hijo. Arturo, mi madre.

—(¡Santo Dios! ¡Ella! ¡Mi suegra!)

—(¡Virgen Santísima! ¡El! ¡Mi yerno!)

—¡Os habeis quedado fríos!

—¡La emoción!

—¿Conque ya no te separarás más de nosotros, verdad, mamá? ¿Renuncias á tus Filipinas?

—En absoluto.

—(Pues, señor, me sigue gustando cada vez más! No hay otro remedio que esperar, y si algún día enviudo, me caso con mi suegra en segundas nupcias.)

A. P. N.

CONTRASTES.

LAS DOS GLORIAS.

I

Entre rejas de bronce, en mármol duro,
se halla de un rey la estatua magestuosa
que al bajar á la tierra le erigieron,
más á su estirpe real que á su memoria;
Pero el tiempo, que todo lo destruye,
hace á la estatua estremecerse rota,
y en revuelta política caidos
los de la turba aquella aduladora,
en otra dinastía rey buscando
al muerto olvidan, cuya triste sombra
parece que sacude la cabeza,
cual queriendo arrojar lo que le sobra,
porque se ve rodando por el suelo
en pedazos de piedra su corona.

II

En el sepulcro humilde y solitario
que hace un siglo atesora las cenizas
del egregio cantor que por el mundo
se coronó de sombras y de espinas,
no hay las rejas de bronce cinceladas
ni la estatua de mármol suspendida,
sólo hay un nombre en la sencilla losa
y una modesta cruz, do se reclina
del poeta la sombra venerанda
con la corona de laurel ceñida;
y el mundo se detiene y se descubre,
y acaso con la mente se arrodilla,
á cada nota que preludia el viento
resbalando en las cuerdas de su lira.

EL TALAMO Y EL TUMULO.

I

Abierto estaba el templo: en una nave,
silencioso, de pie, me hallaba yo:
cuatro antorchas magníficas brillaban
cerca del ara del altar de Dios.
Yo la ví penetrar en el santuario
rodeada de inmensa multitud,
con su blanca corona de azahares,
radiante de hermosura ante la cruz....
Celebráronse al fin los esponsales....
—¡Yo no sé cómo pude estar allí!—
Se hallaron, al salir, nuestras miradas,
y huyó de sus mejillas el carmín......
¡Cuántos remordimientos esa noche,
flotando de su lecho en derredor,
turbarían el sueño de su boda,
en forma de perjurio y maldición!

II

Abierto estaba el templo: en una nave,
silencioso, de pie, me hallaba yo:
cuatro blandones lúgubres ardian
enfrente al ara del altar mayor.
Yo la ví penetrar en el santuario
rodeada de inmensa multitud;
con la pálida sombra de la muerte,
inanimada, fria, en su ataúd....
Celebráronse al fin los funerales....
—¡Yo no sé cómo pude estar allí!—
la dirigí al pasar una mirada,
y derramé una lágrima al salir....
¡Cuántos tristes recuerdos esa noche
flotaron de mi lecho en derredor,
robando el sueño á mis cansados ojos,
en forma de perjurio.... y de perdón!

LAGRIMAS Y SONRISAS.

I

Releyendo unas cartas amorosas
que exhalaban perfume todavía,
con la mano en el pecho, y con los ojos
en el cielo, lloraba Margarita.

II

Repasando tambien cartas de amores,
por el tiempo ya casi desteñidas,
con la frente en la mano, y con los ojos
en el suelo, un anciano sonreia......

¡Qué dulce era aquel llanto de la joven!
¡qué amarga de aquel viaje la sonrisa!

EL GRANO DE ARENA.

I

Elvira, tan modesta y candorosa,
dijo ayer, sin querer, una mentira,
porque me dijo á mí que no es hermosa.
y anda triste y medrosa,
creyendo, como hay Dios, que se condena
al que á cualquiera como quiera engaña,
y ese grano de arena
á Elvira le parece una montaña.

II

Julian, que es muy corrido y mucho hombre,
que lo que sabe, y lo que no, lo cuenta,
y que lo malo, por supuesto, aumenta,
y con cada vocablo mancha un nombre,
sembrando la zizaña,
deshonra, hace matar, y no se apena,
que ya para Julián esa montaña
es un grano de arena.

MIGUEL ULLOA.

EPIGRAMA.

"Igualdad," oigo gritar
al jorobado Torroba,
y me suelo preguntar:
¿Querrá verse sin joroba,
ó nos querrá jorobar?

La voz de la conciencia.

Amó á Andrés la bella Inés
con tan ciega idolatría,
que hasta á un loro que tenía
le enseñó á llamar á Andrés.
Pasó el tiempo, y se olvidó
de su Andrés, Inés la bella,
y un Teodoro, infiel como ella,
á celos la asesinó.
Y cuando, al morir Inés,
llamó gimiendo á Teodoro,
más constante que ella, el loro
repetía ¡Andrés! ¡Andrés!

Ni aun el necio merece
nuestro desprecio,
porque ¿á usted quién le dice
que usted no es necio?

Tú me dominas, Mercedes,
aunque yo diga que no;
me dominas porque puedes
y porque me dejo yo.
Y estos signos no son buenos,
porque entre amantes, sabrás
que siempre el que quiere menos
es el que domina más.

El hombre corre ansioso
detras del goce,
y cuando está gozando
no lo conoce.

Los escritores, lacras del oficio,
que en libros y folletos se recrean
pudriendo el alma y excitando al vicio....
¡merecen tener hijas que los lean!

EN LA SOIREE.

—¿Ha visto vd., caballero,
qué fiesta tan desgraciada?
¡qué pesados son los hombres,
qué feas son las muchachas,
cuánta escasez de alumbrado,
qué licores y qué pastas!
Me voy porque esto es ridículo;
señor, ¿usted me acompaña?
—De mil amores lo haría;
pero, amiguito del alma,
tengo que quedarme aquí;
soy el dueño de la casa.

I

Los dos nos hicimos reos
ante el mismo Tribunal:
mi delito fué querer,
y tu delito olvidar.

II

Retoñan las margaritas,
de nuestro amor compañeras;
cuando por mí te pregunten,
te encenderás de vergüenza.

III

Siempre que miro á los cielos,
al cielo mi beso envío:
¡con el beso de mi madre
se encontrará en el camino!

MIS TRES PASIONES.

La sangre de su sangre, cuanto tengo,
Cuanto valgo en el mundo debo á una;
Su orgullo, su valor, su nombre honrado
La segunda me dió desde la cuna,

La tercera pasión me está diciendo
Que la dulce cadena que nos ata,
Es cadena de besos y de flores
Que ni la misma muerte la desata.

Yo diera por las tres mi vida toda,
Todo sueño de gloria ambicionada:
Yo tengo mi existencia compartida
En mi *Madre*, mi *Patria* y mi *Adorada*.

Hay, tras del mar un país
que adoré desde pequeño,
y hácia él tenderé las alas
al venir el año nuevo.
Es México la nación
culta y grande, con que sueño,
para la que hay un altar
en el fondo de mi pecho.
Como cantando los quintos
se despiden de su pueblo,
yo canto al irme de España:
"adiós, sol que tantó quiero."
"Adiós, patria, única musa
de mis libros y mis versos;
no digo "¡adiós para siempre!"
sino que digo: "¡hasta luego!"

"LA MEXICANA."

[Sociedad Anónima.]

◎ COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA. ◎

ESTABLECIDA EN 1888.

Domicilio Social, México. Capital Social, $200,000.

Seguros vigentes, más de 3.000,000. Siniestros pagados, más de $200,000.

Las Pólizas que expende hoy "LA MEXICANA" son más liberales que las de cualquiera otra Compañía Nacional ó Extranjera.

☞ No tiene restricciones de viaje y recidencia desde el momento del seguro.

DESPUES DE DOS AÑOS SU PAGO ES INCONTROVERTIBLE. ☜

La clase militar paga la misma prima que la civil, aun en tiempo de guerra.

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES Y PUEBLOS DE LA REPUBLICA.

Oficina Central: Puente del Espíritu Santo Número 1.

Director general, Dionisio Montes de Oca. *Director médico, Juan Ramirez de Arellano.*

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS

Organizada por Accionistas Nacionales y Extranjeros con un capital de ☞ $2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.

El 70º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 22 DE NOVIEMBRE DE 1894

A LAS ONCE DEL DIA,

con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000.

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de ... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

PROXIMAMENTE RECIBIRAN NUESTROS ABONADOS UN NUEVO SUPLEMENTO ARTISTICO.

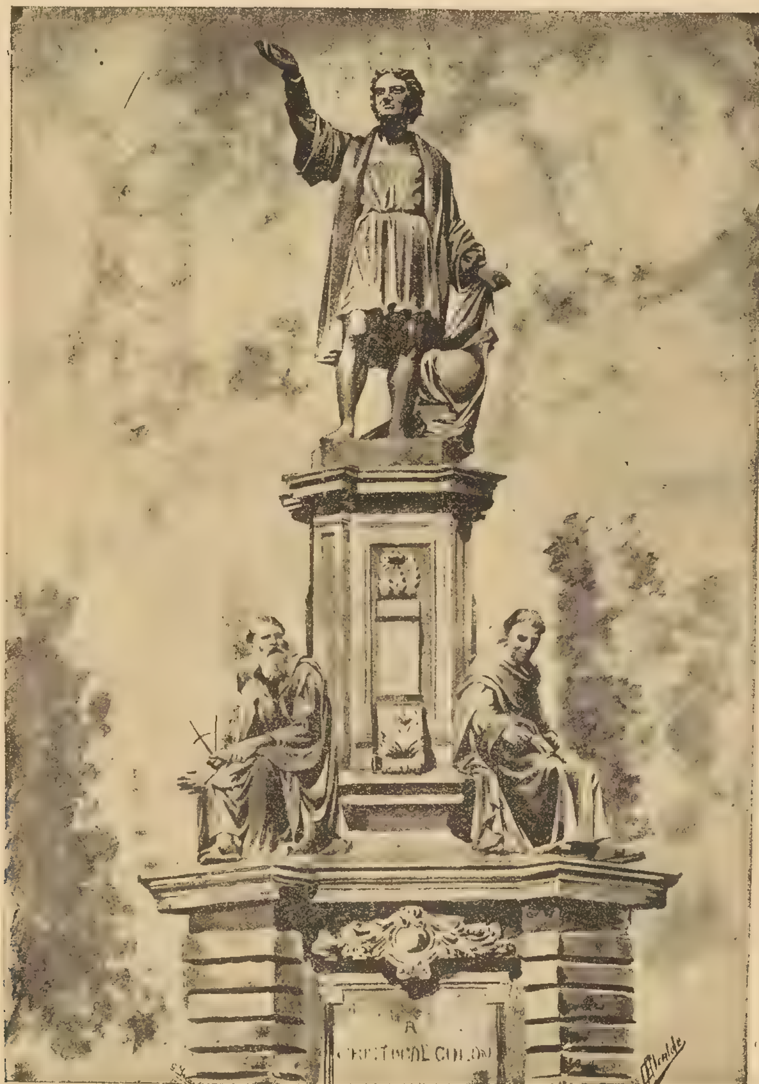
Vale 20 centavos
el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NOVIEMBRE 18 DE 1894.

NUMERO 3. TOMO I.



PASEO DE LA REFORMA.—MÉXICO.

Sección superior del Monumento á Colón.



"Mi marido, yo y las niñas, tenemos el gusto de invitar á usted para una cenita de confianza que tendrá *verificativo* esta noche en la casa de usted, calle de..........nº 7, adentro, 5. Habrá baile."

La firma me era absolutamente desconocida. ¡Martínez!.... Yo traté á una familia de ese apellido. Pero imposible que sea ésta. Aquella se componía del señor, la señora y un jovencito que por entonces frisaba en los once años.

La invitación traía estrambote, como los sonetos antiguos. Bajo la firma se leían claramente estas palabras: "aumento. No falte usted, porque viene *Juvenal.*—Vale."

Esto me convenció más que la promesa del baile. Fuí á la casa de la señora Martínez.

* * *

Vestido ya para una reunión de confianza y como á eso de las ocho y media de la noche, entré en un coche de sitio, y dí las señas: "calle de...... nº 7 ¡pronto!"

Me parecía que iba á llegar demasiado tarde. El vehículo comenzó á andar, bamboleándose y metiendo un ruido infernal con las vidrieras. Apenas habría avanzado media calle, cuando se detuvo inesperadamente.

—¡Adelante! grité yo en el colmo de la impaciencia: sigue, cochero. ¿Por qué te paras?

—Voy á encender los faroles, mi amo.

Por fin, volvimos á emprender la interrumpida marcha, y después de muchas dificultades y de casi tres cuartos de hora de vueltas y confusiones llegamos al término del viaje.

—¿Este es el siete?

—No hay otro por aquí, patrón.

—Pues abre.

Salí. La calle era angosta y obscura. Llamé á la puerta marcada con el número indicado y una voz de hombre respondió desde adentro: "¿quién es?"

—¡Yo!

—*Pos* diga su nombre.

—Voy al nº 5; á la casa de la familia Martínez.

Se abrió la puerta. En mitad del zaguán ardía una candileja expirante, arrojando humo negro, entre un gran farol de vidrios rotos y empolvados.

Antes de penetrar en aquel antro, me encaré con el portero.

—Dígame usted; ¿no hay perros en esta casa?

—Sí, señor, pero no muerden: pase usted con confianza.

Saqué una moneda de diez centavos, la dí á mi interlocutor, y exclamé con acento de súplica: "hágame usted favor de conducirme."

—Con mucho gusto, señor.

El portero se echó á andar, agujereando la sombra con la flama de un velón amarillo, y yo me fuí tras él recelosamente. De pronto, nos salió al encuentro, ladrando con horrible furia, un perrazo enorme.

—Estáte quieto, *Boy.*

Seis ó siete perritos más se me abalanzaron, con ánimo de morderme, y fueron acompañándome hasta la escalera de entrada

—Por aquí es, me dijo el portero. Suba usted: á la derecha; en el rincón.

No tuve necesidad de otras señas. De dos en dos subí los peldaños y me llevó directamente á la vivienda donde iba á verificarse, ó á tener *verificativo* el baile, como decía la Sra. Martínez, una profusión de farolitos con que estaba adornado el corredor.

Serían las nueve cuando hice mi entrada silenciosa y triunfal bajo un cielo de hojas, estrellado de luces.

* * *

Algunos chicuelos que jugaban á la pelota, notaron mi presencia y me dedicaron toda su atención.

—¡Es *Juvenal!* ¡Es *Juvenal!* ¡Es *Juvenal!* ¡Mamá, ya vino *Juvenal!*

Y se alejaron gritando, rumbo á las habitaciones.

Un señor gordo, que me pareció el jefe de la casa, suspendió la tarea de clavar una bandera, para darme las buenas noches.

—Pase usted, señor Chávarri, y dispense el traje en que lo recibo y de la manera que estoy.

Me decía todo eso desde lo alto de una escalera y saludándome con la misma mano con que empuñaba un martillo.

—Pase usted, y gracias porque obsequia nuestra invitación.

Entré azorado, confundido; sin saber cómo presentarme á gentes que no me conocían.

Al llegar á la puerta sentí como si una bomba pasara cerca de mis oídos.

Era la pelota de hule que los niños habían disparado en señal de júbilo. El juguete rebotó en mis piernas, y por fortuna salió la señora Martínez.

—¡Cuánto gusto, Sr. Chávarri! Ha venido usted á honrar esta pobre casa.

—Pero, señora......

—Nada: ya sé que no le gustan á usted los elogios, pero como tiene usted mucho mérito, todo el mundo se los prodiga. Pase usted á la sala: por allá voy. Me estaba vistiendo cuando supe que venía usted y me eché esta bata para salir á recibirlo. Pase usted. *Meme,* acompaña al señor *Juvenal* y preséntalo á tus primas.

* * *

Aquello era desesperante. Es posible confundir los pseudónimos, pero no los individuos.

Se explica que al *Duque Job* le haya pasado lo siguiente con una señora que lee periódicos:

—¿Tiene usted muchos pseudónimos, verdad?

—Sí, señora.

—Firma usted *Puck* y *Junior* y *Récamier*; pero á mí lo que más me gusta es lo que escribe usted con pseudónimo de *Guy de Maupassant.*

Eso es excusable, mas no que me confundan á mí, corporalmente, con el autor de las famosas *Charlas.* A tanto equivaldría confundir á Mateos con el chato Morán y á Pepe Gamboa con Justo Sierra.

* * *

Meme me hizo una caravana muy zurda y se me tiró cariñosamente en los brazos.

—Bien venido, señor *Juvenal!* Ya tenía yo hambre de conocerlo.

Es decir, de conocerlo personalmente, porque aquí todos los domingos leemos sus magníficas *charlas.*

Es que débo advertir á usted......

—Nada, nada: no se haga usted el modesto.

Meme me empujó con todas sus ganas y me introdujo así al salón de recibo. Después, tomándome por un brazo, me acercó á un grupo de señoritas.

—Consuelo, te presento al escritor que más te gusta: el señor *Juvenal*: mi prima Consuelo Martínez.

—Servidora de usted

—Señorita; este joven padece una equivocación. Yo no soy *Juvenal.* Me llamo..........

.... Dije mi nombre, y valiera más que nunca lo hubiera dicho. La admiración se trocó en desdén y desde entonces me trataron como á cualquier hijo de vecino. *Meme* continuó presentándome, pero ya sin elogios, y descansé por fin de la carga de flores que llevaba encima.

Se enteró del error la señora de la casa, y vino á mí, para excusarse.

—Usted dispense, pero lo habiamos confundido.

—No hay por qué señora. Me hacían un gran honor; ganaba yo en el cambio. Ya veo cómo quieren y admiran ustedes á *Juvenal.*

—Mucho! Es el defensor de las damas y no hay en México revistas como las suyas. Y usted ¿escribe en algún periódico?

— Sí señora.

Mamá, dijo una jovencita escandalosamente escotada; este es el señor que recomendó Pepita, el crítico: viene á oir el drama de *Meme.*

—Ah! Muy señor mío....¿Conque es usted crítico?

—No, señora, aunque me esté mal el decirlo.

—Pues ha de saber usted que mi hijo ha compuesto una pieza histórica, en que se refiere á Guatemala. Quiero que usted la oiga leer para que nos dé su opinión. *Pepita* me dijo que es usted el que más critica las cosas del teatro y por eso lo invité á cenar.

—Muchas gracias, señora.

—No me lo agradezca usted; lo hice para que conociera usted la obra de *Meme.* Como el asunto es de actualidad, hará ruido. La escribió en una noche. Verá usted: primero pensó ocuparse del duelo Verástegui, pero yo se lo quité de la cabeza. A mí no me gustan asuntos tristes.

—Hace usted bien, señora: son más bonitos los asuntos alegres.

—Le diré á usted; según y conforme. Voy á explicarme..

* * *

Por fortuna para mí entraron algunos invitados y se interrumpió la Señora Martínez. Eran las diez y media de la noche.

—¡Gracias á Dios que estamos completos! exclamó casi en voz alta una matrona gruesa que se dormía en un rincón de la sala.

—Falta todavía *Juvenal.* Oye, Doroteo, me aseguraste que vendría.

A las once en punto dijo la señora Martínez: "vamos á la mesa."

La ofrecí el brazo, y guiado por ella, logré encontrar el comedor. En él se veía el mismo adorno que en los corredores: faroles chinos, banderas y ramas verdes. La mesa estaba agobiada de flores y manjares fríos. En una de las paredes se ostentaba un trofeo, formado con pabellones de papel y debajo una mesita cubierta de lana roja.

* * *

No quiero decir, por respeto á la señora Martínez, cómo fué servida aquella cena, ni comentar los brindis que se pronunciaron en honor de la familia. Tampoco hablaré de la música que amenizó la comida, ni del tiempo que duró el servicio. Sólo me importa recordar que á las dos nos leyó *Meme* su drama patriótico intitulado *Guatemala.*

La escena pasa en esta capital. El Congreso declara la guerra y pugnan por irse á ella muchos jovenes principales. Mario, un estudiante rico, quiere partir también; pero Elisa su novia, se opone con súplicas y lágrimas. Ese primer acto se llama: "entre el amor y el deber."

El segundo se desarrolla en el campo de combate. Elisa se ha disfrazado de corneta por seguir á su novio. Se encuentra con Mario en un bosque de Chiapas, la víspera de la batalla decisiva. El novio es ayudante de campo y debe llevar un mensaje al coronel Fonseca; un pliego de instrucciones para que ataque al enemigo. Ella detiene á Mario y no se da la batalla. Anochece. La escena representa un tribunal de guerra. Mario es juzgado y condenado á muerte. De pronto se oyen tiros; el estudiante toma las armas y con su compañía de dragones vence á los guatemaltecos que huyen despavoridos.

Este acto se intitula: "Falta y heroísmo."

En la jornada última, ya nos encontramos en Guatemala. Reina Barrios ha huído como una liebre. La escena está dividida en dos partes: de un lado, la plaza pública; del otro, un calabozo donde gime Mario, el capitan vencedor. ¿Por qué está allí? Porque faltó á sus deberes y la Ordenanza es inflexible. Sin embargo, Elisa se arroja á los pies del General, consigue el perdón de su novio y se casa con él. Gritos y dianas. El drama concluye con el himno nacional.

La obra es para entusiasmar á cualquiera.

Cuando terminó la lectura, el poeta cayó en los brazos de su madre, que lloraba de alegría. Después, todos lo fuimos felicitando cordialmente

—¿Qué le parece á usted, Señor?

—¡Admirable! El chico promete mucho. Que estudie.

—¿Qué ha de estudiar, si ya no tiene nada que aprender? Ahora no le falta mas que un protector y salir al mundo. ¿Cree usted que Burón representará ese drama?

—Nada más fácil, señora. Ha hecho otros parecidos. Deseo que lo aplaudan.

—¡Pues no lo han de aplaudir! ¿Le encuentra usted algun defecto?

—Ninguno.

—Bien me dijo Panchita: que era usted hombre de mucho talento.

A las cuatro me despedí de la familia Martínez, y media hora después estaba en mi gabinete, pensando en la influencia del patriotismo sobre la literatura.

* * *

¿De veras vendrá Burón? me preguntaba tristemente, y añadía, como para consolarme de esa verdad cruel: "lo cierto es que por ahora nada hay aquí mejor que Don Leopoldo."

Desde que se fué la Opera hemos quedado á merced del canto libre. La zarzuela se impone por derecho de antigüedad. Triunfa en todas partes. Si viene Vico, que se resigne á valer menos que Buzzi. Sólo la Señorita Rusquella no ha podido, á pesar de su garbo andaluz, reconquistar aquellas fugitivas noches de entusiasmo. Sucedió lo que todo el mundo se imaginaba: que al volver la hermosa tiple, ya no estarían las cosas como en los felices tiempos de María Nalbert. Aquel era otro teatro: el Circo Orrin, donde el triunfo está más á campo abierto; donde el aplauso halla más rendijas por donde filtrarse.

Todavía me acuerdo de las multitudes que saludaban á la gentil doncella de Andalucía. Todas las noches iban el amor y la admiración á arrodillarse á los pies de Fernanda. Fué delirio el de esa época inolvidable. Hubo riñas, duelos, poesías, monólogos: ansia de tributar homenajes; deseo de mantener á la diosa sobre pedestal altísimo. Y hoy ¿qué sucede? Volvió la Señorita Rusquella con toda su gracia andaluza, y nadie riñe ni se suicida por sus desdenes. Y es la misma Fernanda, impecable y pura; la que desdeña el aplauso que pretende cobrar interés; la que no teme á Cupido, porque lleva sobre el pecho una coraza de mármol.

Así es el público: jamás tiene ídolos eternos. Cambia de adoraciones y de prismas. No le gusta ver siempre un mismo panorama. Es versátil y antojadizo en todas partes, pero en el teatro es donde más se advierte esa inconstancia que casi es una virtud.

El teatro Hidalgo. En ese coliseo hay siempre caras nuevas y bonitas. Pero pasé por *Arbeu* y me enteré de que había zarzuela, con un señor Monjardín, que fué tenor y que ahora funge de barítono. No quise entrar. En el pórtico me encontré con un joven que hablaba de la excursión á San Luis, de Guatemala, de lances de honor y del último baile de casaca roja.

—Me detuve. Un hombre que discute asuntos de actualidad, vale oro para los cronistas.

Cautelosamente me acerqué al grupo donde peroraba el joven á quien me he referido.

—¿Y qué tal San Luis? preguntó alguien.

—¡Soberbio! ¡Gran teatro! Se nos trató á cuerpo de príncipe. ¡Qué mujeres tan hermosas! Son espirituales, inteligentes, recatadas. A una de ellas la hablé de amor á quema ropa.

—¿Y qué?

—Que me respondió preguntándome si tenía yo acciones de minas, y no por interés, sino por burlarse de mí.

—¡Es gracioso!

Pero qué chica tan adorable! Vine encantado de San Luis. Me gusta por sus beldades, por su naturaleza y por la franca cordialidad con que reciben á los viajeros.

—Pues yo estuve en Puebla, objetó un velocipedista, que hasta entonces no había desplegado los lábios.

—¿Y qué tal?

—Muy bien! Como en San Luis, ó quizá mejor. Allí no se habla de minas ni hay teatro nuevo, pero las gentes de buen tono se divierten con los ejercicios de *Sport.* Las damas de la mejor sociedad concurren al Velódromo y en él se habla cómodamente al aire libre. Mientras los campeones toman sitio, vuelan la plática amorosa y el comentario alegre. Todo es espiritual y dulce en la *Ciudad Angélica.*

—Pues te aseguro que no ha de estarse allí como en San Luis.

—¡Quién sabe! Puebla es ahora la reina de la alegría.

Siguió la discusión, y yo me alejé pensando que era preciso emprender un viaje.

* * *

Pero antes ¡oh cansado lector mío! acompáñame aún en esta difícil peregrinación por la Capital. No quiero que sepas todavía que se prepara una excursión á Oaxaca. Más tarde te diré por qué va á engalanarse la antigua Antequera. Ahora, no te impacientes ni pretendas que vayamos muy de prisa.

Hace frío, es verdad, pero los espíritus no temen á los rigores del tiempo. En alma voy á llevarte por las avenidas públicas.

Asómate. Es la iglesia de San José. ¿Por qué te asustas? En los templos hay siempre gentes buenas que imploran gracia. Pero ahora no están de rodillas. Se mueven en desorden alrededor de una urna. ¿Qué esperan?

Es una *rifa de ánimas,* donde se ganan premios de sufragios

El señor cura echa las fichas.. . ...

* * *

No quiero fatigarte más ¡oh lector impaciente! y por eso nada te digo del baile de frac rojo y pelo empolvado; pero sé tanto de él, como si hubiera visto los salones.

Sé de una casaca que salió de cierta sastrería cursi, con la firma de Sarre y de unos calzones cortos, primorosamente confeccionados á domicilio. Sé algo de la cena, que fué magnífica, y de los brindis, que estallaron con el primer corcho de Champagne. Sé que en el Jockey Club va á darse una *soirée* semejante y que las gentes ricas aguardan el invierno con jubilosa impaciencia.

Y no sé más, á no ser lo que sucede en el *Skating Rink* y lo que hubo en el Cielo cuando pasó Mercurio por el disco del Sol.

De todo eso te hago gracia, generosamente, lector aburrido. Ya he andado mucho por un sendero sin vegetación; hace tiempo que no miro el agua viva del campo y las puestas de sol que simulan incendios en el horizonte de la tarde; que no escucho á las hipérboles, esas golondrinas del alma; y estoy fatigado de decir verdades y de comentar sucesos.

Aire y luz! Deseo oir el brindis de Noviembre y sentir los preliminares de *Noche Buena.*

Hace frío en la calle; la luna resplandece en un cielo sin nubes y el alma busca á Dios, en la Naturaleza.......

Claudio Frollo.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México y Puebla..............	$ 0 75 al mes.
En el resto de la República.....	„ 1 00 „ „
Números sueltos.................	„ 0 20 uno.
Idem atrasados..................	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Noviembre de 1894.

Domingo 18.—San Hesiquio mártir y San Odón abad.

Lunes 19.—San Ponciano papa mártir y Sta. Isabel, reina de Hungría

Martes 20.—San Félix de Valois y San Edmundo rey.

Miércoles 21.—La Presentación de María Santísima y San Mauro obispo.

Jueves 22.—Santa Cecilia virgen y San Filemón mártires

Viernes 23.—San Clemente papa mártir y Santa Lucrecia virgen.

Sábado 24.—San Juan de la Cruz y San Crisógono.

Notas editoriales.

HOW MANY?

Aparece en Nueva York un periódico quincenal bautizado con el bombástico nombre de "El Progreso," consagrado á tratar—á maltratar diríamos mejor— los asuntos relativos á las repúblicas latino-americanas. Liberal jacobino y anti-católico de esos que juzgan necesario *almorzarse un fraile* para probar que son librepensadores, "El Progreso" se da presuntuosamente el tono de juzgar de la política de todo el continente americano, y distribuye aquí alabanzas, allá censuras con maravilloso desparpajo.

Sabemos, por fortuna, como se confeccionan estas hojillas destinadas á pronunciar la última palabra acerca de los países de todo el globo terráqueo. Una bondadosa ayuda de los gobiernos de dos ó tres repúblicas aseguran un *bombo* quincenal en el mercado de Nueva York. si alguna administración se muestra rehacia en abrir las arcas del tesoro, la alabanza se trueca en vituperio y el elogio en terrible anatema. ¡Conocemos nosotros tantos *Progresos* como éste de Nueva York!

La revista á que estemos aludiendo se ha distinguido, en estos últimos tiempos, por sus destemplados ataques al gobierno de nuestra República. Se ocurre preguntar si el director de esta publicación conoce al país y á sus hombres, sabe las condiciones de nuestro estado social, y está al corriente de nuestra política. Nada de eso: ¿pero qué detiene á un hombre que desea hablar de lo que no entiende ni conoce?

Lo irrisorio del caso es que el *Progreso* pretende pasar por gran amigo de México, y esto es lo que interesa combatir. Porque, en efecto, si nuestros hombres de gobierno correspondiesen á la pintura que de ellos hace el *Progreso*, sería necesario que el pueblo mexicano hubiese llegado á una abyección incalificable. Las tiranías no se forman sino en pueblos esclavos y el *Progreso* deprime y fustiga á una nación al presentar á nuestros gobernantes como reyezuelos de una horda de salvajes. La ignominia que pretende hacer caer sobre el gobierno mexicano cae sobre la República mexicana. No es, no puede ser, amigo nuestro quien así nos denigra y escarnece.

Y para que se tenga una idea de los ataques del *Progreso*, nos bastará referirnos á un artículo, aparecido en el último número de esta revista que ha llegado á México, y en el que se pretende juzgar de la cuestión surgida entre nuestra República y Guatemala: El *Progreso* atribuye el origen de las dificultades surgidas entre ambas naciones á.... "frases duras y poco diplomáticas pronunciadas por el Presidente de México en su mensaje al Congreso!"... Esto es burlarse cínicamente de la verdad y pretender que se escribe para un público de idiotas.

En cuanto á que el Presidente Diaz trata de forzar al pueblo mexicano á la guerra, la afirmación sería calumniosa si, ante todo, no fuera risible. Ahí están *El Monitor Republicano* y el *Tiempo*, los dos más duros adversarios de la administración, que precisamente parecen estar descontentos de que el asunto no haya sido llevado al terreno de la fuerza.

La nación entera está de acuerdo con el Presidente de la República, en no dejarse hollar en sus derechos, y si esta actitud disgusta al *Progreso* lo sentimos extraordinariamente por los *intereses* que defiende.

Porque, en efecto, el *Progreso* vacía su cesto de elogios en pro del gobierno guatemalteco, lo que nos da la clave del enigma

How many? Mr. Progreso, how many?

¿POR QUE RAZON NO PUEDE VERSE PRONTO EN JURADO EL PROCESO VERASTEGUI-ROMERO?

La honda impresión causada por la muerte en duelo del estimable Sr. D. José Verástegui, ha despertado en el público el deseo de saber cuanto antes el desenlace final del drama por medio del fallo que dicte el soberano tribunal popular.

Y como quiera que la terminación del proceso no puede corresponder á la ansiedad del público, vamos á encargarnos de informar á los lectores de El Mundo cuáles son los motivos de la demora que quizá no todos están en aptitud de explicarse.

No se trata de negligencia ó apatía del Juzgado instructor, el que, por el contrario, ha dado pruebas elocuentes de actividad, celo y sindéresis á la vez. Tampoco motivan el retardo, como alguien ha podido suponer, ciertas maquinaciones empleadas por alguno ó algunos procesados para alcanzar el fin de que el jurado se verifique cuando ya el público esté desimpresionado, frío y, por lo mismo, inclinado á absolver.

Es verdad que algunos defensores promovieron la práctica de nuevas diligencias después de que el Juez había terminado su instrucción, pero para ello estaban en su perfecto derecho con arreglo á la ley, y nadie podría afirmar que semejante proceder es incorrecto, ni que merezca el calificativo de una *chicana*. La verdadera causa de la demora consiste en lo voluminoso del proceso. El Código de Procedimientos Penales, que sólo concede al Ministerio Público el brevísimo tiempo de tres días para formular conclusiones tratándose de procesos que no tengan más de *cincuenta* fojas, amplía ese término, así como también el concedido á procesados y defensores para que formulen sus descargos, en proporción de un día más por cada veinte fojas de exceso; de donde resulta, haciendo el cálculo correspondiente, que el Ministerio Público tiene, para el efecto de que se trata, un término hasta de 24 ó 25 días, y otros tantos se necesitan para procesados y defensores.

Agregando á ese lapso de tiempo el que corresponde por razón de otros trámites indispensables, resulta que el jurado no puede verificarse antes de la segunda quincena de Enero de 1895, y que es posible que no se realice sino en Febrero.

LAS AUDACIAS DE LA PRENSA GUATEMALTECA.

La prensa de Guatemala ha comenzado á tratar el asunto de límites entre aquella nación y la República Mexicana. A la vista tenemos dos números del "Diario de Occidente," de Quezaltenango, en los que encontramos curiosas y extraordinarias afirmaciones que no debemos dejar pasar sin contestación.

Comienza el periódico guatemalteco por asentar con una audacia increible que en la cuestión de límites con Guatemala, México se ha mostrado "susceptible, atrabiliario é inmoderado;" y á renglón seguido hace una especie de balance del tratado de 1882. "Por ese tratado. escribe el "Diario de Occidente," Guatemala ha perdido 8.350 millas cuadradas de su territorio, 14 pueblos, 19 aldeas y 54 rancherías; en cambio México sólo nos dejó 2.500 habitantes, un pueblo, 28 rancherías y 800 millas de territorio."

Este párrafo es más bien una acusación contra los hombres de Estado de Guatemala, pues si aquella nación resultaba perjudicada y el tratado se basaba en el sistema de mutuas compensaciones—no se explica cómo fué aceptado por el Gobierno de Guatemala. El ataque va, pues, dirigido á los gobernantes de aquella República y aun á los mismos hijos de ella que no protestaron contra lo que el "Diario de Occidente" juzga, al cabo de los doce años, una notoria injusticia por parte de México: y por otra parte es un elogio involuntario al Sr. Mariscal, nuestro Ministro de Relaciones. Por lo demás, como acabamos de decir, el tratado establecía las mutuas compensaciones, lo que desvirtúa por completo la afirmación del periódico de Quezaltenango.

Pero no deben extrañarnos las afirmaciones del "Diario," cuando veinte líneas adelante acusa á México de haber incorporado á su territorio Chiapas y Soconusco, que, "á todas luces," pertenecían á Guatemala. Y milagro será que así avanzando, no demos con alguna otra hoja guatemalteca que pretenda fijar su frontera norte en las orillas del Río Bravo y se duela de la *susceptibilidad* de México al oponerse á un acto de justicia.

Porque ¡eso sí! la prensa de Guatemala no deja la palabra "justicia" de la pluma.

Es inútil que el "Diario de Occidente" pretenda hacer responsable á México de cualquier conflicto que surgiera en este debate. La política que Guatemala ha empleado con México acusa una falta absoluta de lealtad y franqueza; á ella podría aplicarse la frase de Shakespeare: *pérfida como la onda.* Para comprobar nuestro aserto nos bastaría, á falta de otras pruebas más concluyentes, la misma prensa guatemalteca.

En efecto, mientras el "Diario de Occidente" manifiesta una suma esperanza en la justificación del Ejecutivo de México para hacer cesar el conflicto, *La República*, de Guatemala, acusa al Sr. General Díaz de no haberse producido con verdad al informar á las Cámaras acerca del estado que guarda la cuestión de límites entre ambas naciones, y las dificultades que este asunto ha encontrado en la República Guatemalteca. Y es de advertir que tanto *La República* como el *Diario de Occidente* son periódicos oficiosos. De la diversidad de opiniones debemos deducir cuál es la verdadera conducta de aquel gobierno.

Hace mucho tiempo que Guatemala juega al *estira y afloja* con México, y esta graciosa diversión puede al cabo agotar nuestra paciencia, que ha sido grande.

Es inútil todo lo que dice el *Diario* respecto de nuestra visible superioridad sobre Guatemala. México jamás ha hecho alarde de su fuerza con relación á la República vecina, ni hemos pensado en lanzar "el criminal grito de: á Guatemala." Ocasiones no nos hubieran faltado si nuestras intenciones fueran las que supone el periódico de Quezaltenango.

Convénzase el "Diario:" es más repugnante la actitud del débil que molesta y excita al fuerte, para dolerse de su flaqueza, que la del fuerte que cansado de sufrir aldabazos decide castigar al pigmeo que lo desafía y lo ataca escudado en su pequeñez misma.

Nosotros no queremos la guerra; Guatemala, por el contrario, es la que parece demostrar un empeño tenaz en llegar á este resultado.

Y aun para disfrazar mejor su conducta equívoca, y con un rasgo jesuítico, Guatemala ha soltado la gran palabra: *arbitraje*, pensando que esta solución, propuesta por ella, la colocaría en un terreno simpático para las demás naciones. Este no es sino un nuevo dato para la historia del maquiavelismo político de Guatemala para México.

¿Acasó el propietario de una finca que el vecino de al lado pretende arrebatarle, consentiría en que el caso fuera sometido á un arbitraje? Esta nueva doctrina de derecho internacional es inadmisible.

La prensa guatemalteca hace mal en tergiversar los términos de esta cuestión: ni sus embozados ataques ni sus hipócritas lamentaciones sirven para arrebatarnos una sola partícula de nuestro derecho que es lo que nos hace fuertes.

NIHIL.

S. M. Nicolás II no se encontraba animado de los mayores deseos de subir al trono. Es casi un monarca por fuerza, por el qué dirán. Gobernar tiene sus atractivos; gobernar en medio de la dinamita no los tiene.

Un Czar es un hombre que vive de milagro. Cada día que pasa es un regalo hecho por su Alteza el Nihilismo.

El Emperador no debe admirarse de existir hoy, sino de haber existido ayer.

—¡Pero es verdad—se preguntará él—que no me hicieron volar hace veinticuatro horas?

Y le parecerá imposible.

¿Se explican ustedes las repugnancias de Nicolás II á acomodarse en ese lecho de rosas?

El último *burgués* se codea democráticamente con la multitud, le está permitido saborear el desayuno, tomar un coche.... A Nicolás nada de esto le está permitido.

¡Pobre Nicolás! Cómo has de envidiarme!

Y todo ¿por qué? A ver ¿qué quiere el nihilismo? *Nihil*: es decir, *nada*. ¿Verdad que no puede pedir menos?

Se contenta con poco este apreciable grupo político. Otros partidos hay que ambicionan el poder, el sufragio, etc., etc. Este nó; éste es modestísimo en sus aspiraciones: en no habiendo nada está satisfecho.

Históricamente el nihilismo procede del caos, antes de la creación; como partido de progreso, pretende anticipar el día del Juicio Final.

El nihilismo es un placer de sibarita. ¿Descansar no es un ideal?

—Morir y vivir....es lo mismo.

—Entonces, por qué no se muere usted?

—Porque es lo mismo.

Este—me figuro yo—ha de ser el estado de conciencia de Nicolás II.

Entre morir y vivir, opta por el segundo extremo, puesto que da lo mismo y no se descompone un solo tornillo de la maquinaria.

Hay otra solución eficacísima: ¿dice usted que el Czar no tiene la vida segura?

¿Pues para cuándo son las compañías de seguros?

Y sin embargo, ¡quién fuera Czar!

X.

EL BAILE EN LA CASA DE DON SEBASTIAN CAMACHO.

Ya en prensa nuestro periódico, recibimos el siguiente mensaje:

"México, 16 de Noviembre.—Baile espléndido. Concurrieron los Ministros Romero, Mariscal, el de Alemania y el de Estados Unidos. Presidente República no pudo asirtir. A las 12 y 40 quemóse un transformador de la luz eléctrica incandescente, quedando casi á obscuras el salón principal sobre el ojo del patio y la gruta formada en éste. Imposible remediar el mal; pero siguió el baile hasta las 5 de la mañana. La cena fué servida en dos comedores."

En nuestro número próximo publicaremos algunas vistas de esta suntuosa fiesta, si es que las fotografías tomadas especialmente para El Mundo resultan buenas, á pesar de haber sido hechas de noche.

Nuestros grabados.

Las ilustraciones de la página 5, correspondientes al Paseo de la Reforma, representan:

1ª Estatua de Ignacio Ramírez, enviada por Sinaloa.

2ª Casa de Don Rafael Aburto, mexicano.

3ª Residencia de Don Gustavo Struck (alemán.)

4ª Estatua de D. Sebastián Lerdo de Tejada, por Veracruz

5ª (Centro,) Finca de D. Fulgencio Diaz, (español)

6ª Estatua del Padre Nicolás García de San Vicente, por Hidalgo.

7ª Estatua del Dr. Rafael Lucio, por Veracruz.

En nuestro último número publicamos vistas de los monumentos que adornan el Paseo de la Reforma y expusimos la opinión que sobre ellos tienen algunas personas inteligentes. Para que se comprendan mejor los detalles, publicamos hoy una sección del monumento de Colón y lo mismo haremos con los demás, así como con los que se proyecta construir.

Las ilustraciones de las páginas 6 y 7, correspondientes á las fincas de café en Chiapas, de que hablamos en un artículo, representan:

1ª Casas de beneficio y plaza de la finca "Las Chicharras.—2ª Vista general de la finca de ese nombre.—3ª Bodegas y rastro de la Hacienda de Sto. Domingo.—Página 7.—1ª Asoleaderos para café y templo católico en construcción.—2ª Asoleaderos y edificios-habitación.—3ª Plantío de café en "Las Chicharras."

EXTRANJERO.

El Emperador de Rusia.

La creencia general respecto á la salud del Emperador de Rusia, era que se encontraba mortalmente enfermo. Esto fué lo que se creía en público, pero las noticias que se publicaban eran contradictorias, como lo son generalmente todas, siempre que están sujetas á la censura oficial. Mas aquellos que habían visto al Czar alguna vez durante el año anterior, notaron que había perdido mucho de aquella espléndida salud de que antes daba frecuentes pruebas. Por eso estaban dispuestos á creer que una de esas terribles enfermedades de los riñones, contra las que la habilidad médica es impotente, lo arrastraba á pasos rápidos á la muerte. Y, como saben nuestros lectores, así sucedió el día 1º del mes actual.

LA INFLUENCIA DEL CZAR

Aquellos que durante los últimos años han estudiado de cerca el curso de la diplomacia europea, han reconocido que el difunto Emperador de Rusia era la influencia más poderosa para hacer guardar el *statu quo* é impedir una guerra general.

En la guerra entre Francia y Alemania, sus simpatías estaban con Francia, sin embargo de que las de su padre eran todas por Alemania. Y durante los últimos años, aunque no existía ningún tratado formal á ese respecto, se sabía perfectamente bien, que en caso de que Alemania fuera la agresora y provocara otro conflicto con Francia, Rusia no permanecería de simple espectadora; pero al mismo tiempo se les dió á entender á los franceses que el Emperador de Rusia estaba por la paz, y que no se prestaría á ayudar á una guerra contra Alemania en busca de revancha. Por esta razón la influencia del finado, en Europa, fué poderosamente pacífica, y contribuyó mucho para enfriar las pasiones tanto de los alemanes como de los franceses.

UN MONARCA HUMANITARIO

Tomando esto en consideración, y lo que quiere decir una gran guerra en lo que se refiere á la miseria y demás sufrimientos que consigo trae, es difícil ver otra cosa en él que un hombre bueno y humanitario.

Se dice, que lo que él vió de la guerra, en la campaña entre Rusia y Turquía, cuando mandaba nominalmente dos cuerpos de ejército, le inspiró el más profundo horror por ella.



RUSIA.—MARIA FEODOROVNA EMPERATRIZ VIUDA.

De esto dió pruebas tan marcadas, que frecuentemente se le acusó de cobardía personal. Pero probablemente en esto no había nada de cierto, aunque incuestionablemente los nihilistas y otros descontentos gustaban de hacerlo aparecer como muy cobarde y siempre temiendo por su vida. Hay que notar que durante su enfermedad hubo miembros de la prensa, tanto en Inglaterra como en América, que atribuyeron su enfermedad á los destructores efectos de constante temor y sobresalto.

EL CARÁCTER DE ALEJANDRO.

Pero Alejandro no fué un hombre de esa índole: era un hombre sencillo, bueno y nada afectado, que creía profundamente en que era el llamado de Dios para ser el gobernante de su pueblo y el jefe de su Iglesia y que lo seguiría siendo mientras así lo dispusiera la Providencia; por tal motivo se cuidaba menos de su persona que lo que la policía y otras personas á él allegadas hubieran deseado.



CHINA.—TRANSPORTE DE HERIDOS.

Gustaba mucho de pasearse por aquellos lugares donde podía hacerlo sin llamar la atención y satisfacía este gusto hasta donde era compatible con su posición. Un gigante: su estatura era de seis pies tres pulgadas y proporcionado todo el cuerpo, no podía pasar inadvertido en el país, del que era suprema autoridad.



CHINA.—HOSPITAL EN FUSAN

Como se recordará, Alejandro II libertó á los siervos rusos y se le consideraba como el que tenía nociones más modernas respecto á las libertades personales, que ningún otro de los monarcas que antes habían ocupado el trono de Rusia; pero no procedió con la rapidez que hubiera deseado el nuevo partido revolucionario, los nihilistas, y después de varios intentos infructuosos fué asesinado en 1881 por la explosión de una bomba. Le sucedió el Emperador que acaba de morir, y porque permaneció mucho tiempo en reclusión antes de su coronación formal, los nihilistas supusieron que el nuevo Czar les temía.

La hoy Emperatriz viuda es una princesa danesa, Dagmar de nombre y hermana de la princesa de Gales y del rey de Suecia.

Del nuevo Czar, Nicolás II y de su prometida, la princesa de Hesse, ya nos ocupamos en nuestro número anterior.

LA GUERRA ENTRE CHINA Y EL JAPON.

El corresponsal de uno de los principales semanarios americanos, escribe á su periódico desde el teatro de la guerra chino japonesa, manifestándole que allí se sabe menos sobre el estado del conflicto que en algunos países que nada tienen que ver con el mismo.

Por razones especiales el gobierno del Japón sólo permite la publicación de aquellos hechos de la guerra que le son favorables y el resultado natural de tal proceder es que nadie cree en los despachos que ven la luz pública. Lo mismo pasa en Shanghai: los periódicos sólo reciben aquellas noticias que han sido aprobadas por las autoridades chinas; pero sin embargo, los chinos son ó más leales ó más descuidados que sus enemigos, de manera que los periódicos de la citada ciudad públican frecuentemente despachos, que dan cuenta de los descalabros sufridos por las tropas del Gran Imperio.

El corresponsal, dice que sólo se refiere á los periódicos europeos en cada uno de los citados países, y que le parece que la prensa de Yokohama favorece muy particularmente á la causa china, mientras que los periódicos de Shanghai están por los japoneses.



RUSIA.—PRINCESA ALICIA DE HESSE-DARMSTADT, PROMETIDA DEL NUEVO CZAR.

Los europeos residentes en Shanghai, comprenden bastante bien la situación para saber que un descalabro en la guerra contribuirá más para abrir las puertas de China que cien años de comercio pacífico y esta opinión se refleja en los periódicos ingleses.

En ambos países no se da mayor importancia á los despachos procedentes del teatro de la guerra, que la que el lector cree deducir de ellos.

Así, por ejemplo, se recibió en Negasaki, Japón, noticia de la batalla frente á Ping-Yang. El despacho decía que los japoneses habían perdido 36 hombres y matado 20.000 chinos, además de hacer la captura de tres buques de guerra chinos, y el público decía: "Estos detalles son absurdos, pero se ve que se ha librado una gran batalla y que los japoneses han obtenido la victoria."

El motivo por el que el gobierno japonés no quiere que su pueblo esté al tanto del estado de la guerra es que teme los resultados, si se hacen públicos los datos que demuestran las terribles pérdidas de vidas.

Esta es la primera guerra que tiene el Japón. Sus antiguos guerreros acostumbraban batirse cuerpo á cuerpo; el pueblo no podría aun acostumbrarse á las terribles pérdidas de vidas que la guerra moderna motiva. Por todo el Japón se les dan al pueblo cromos de colores vivísimos, que representan escenas del teatro de la guerra. En todos estos cromos los japoneses pasan con sus caballos sobre los chinos ó echan á pique sus buques.

La escasez de caballos es grande y el gobierno ha echado mano en Tokijo hasta de los caballos de las tranvías para ponerlos al servicio de la tropa.

En cuanto á China, no se puede decir que su ejército inspire ni admiración ni respeto.

Los mandarines han estado robando á su gobierno durante muchos años, haciéndose pagar crecidos presupuestos para el sostenimiento de ejércitos que sólo existían en el papel, teniendo sólo unos cuantos hombres indisciplinados, mientras que cobraban y se embolsaban el resto del dinero que recibían. Al recibir órdenes para presentar sus batallones, forzaron al servicio á cuantos cayeron en sus manos, los uniformaron y los enviaron á toda prisa al teatro de la guerra; y es este uno de los motivos principales por lo que han sufrido tantos y tan repetidos descalabros los chinos.

***

Entre tanto, las potencias europeas se han abstenido de cualquiera iniciativa ó participación directa, limitándose á mantener, así como los Estados Unidos, algunos buques de guerra para la protección de sus respectivos ciudadanos.



CHINA.—REGRESO DE SOLDADOS CONVALECIENTES.

EL PASEO DE LA REFORMA. MEXICO.

Edificios particulares. Estatuas de los Estados.

Cumpliendo con lo ofrecido en nuestro número anterior, seguimos hoy ocupándonos del primer Paseo que existe en la República, es decir, del de la Reforma, en la Capital.

Ya dijimos cuál es la opinión de la crítica acerca de los tres principales monumentos allí existentes, y ahora comenzamos con las estatuas enviadas por los distintos Estados de la Federación, haciendo á nuestros lectores la gracia de no hablar de los dos monstruos que se encuentran á uno y otro lado, al principiar la calzada.



Los pedestales que sostienen los jarrones y estatuas de los Estados fueron, como ya dijimos, construidos por orden del Presidente Lerdo; añadiremos ahora que su intención era adornarlos con estatuas mitológicas, para lo que pidió algunos catálogos al General Paz, cónsul entonces de México en Paris.

El notable escultor D. Gabriel Guerra, construyó más tarde, por orden del Ministro de Fomento, General Riva Palacio, el modelo de los artísticos jarrones que ahora admiramos, y de los cuales darán una idea nuestros grabados.

La idea de alternar los jarrones con las estatuas de la Federación, se debe á Don Francisco Sosa, quien la inició por la prensa, suscitándose con tal motivo una polémica entre varios periódicos. Al fin el Gobierno la aceptó, y con fecha 1º de Octubre de 1887 pasó una circular á los Gobernadores de los Estados, invitándolos á que cada entidad federativa enviara dos estatuas de sus hijos más ilustres. Lástima y grande es que al construirlas no se hubieran tomado para nada en cuenta las dimensiones de los pedestales, lo que es causa de que aparezcan raquíticas. Con un metro más de altura aquellas estatuas habrían quedado mejor proporcionadas.

Las primeras estatuas que se construyeron y que están á la entrada del Paseo, después de los monumentos de Casarín, fueron las del Distrito Federal y representan al General Leandro Valle y á Don Ignacio Ramírez. Es difícil decir cual de las dos es peor, pues ambas carecen por completo de arte y revelan la falta casi absoluta de conocimientos anatómicos en su autor: más que estatuas parecen dos muñecos de barro.

Siguen las del Dr. Lucio y Don Miguel Lerdo enviadas por el Estado de Veracruz. Son bastante buenas, con las fisonomías bien caracterizadas, bien tratados los paños, las líneas suaves y naturales y recuerdan la escuela italiana de su autor. Calvo.

El General Villagrán y el Padre García de San Vicente se encuentran en seguida, representando al Estado de Hidalgo. En ambos se revela el buen talento de su autor Islas, pero falta escuela. Los paños podrían estar tratados con más arte, y Villagrán se encuentra en una postura falsa, con el centro de gravedad fuera de la base de sustentación, lo que la hace imposible.

El Estado de Yucatán mandó levantar las estatuas del General Zepeda Peraza y Quintana Roa. Hechas también por Calvo, están á igual altura que las de Veracruz; pero es de sentirse que esa entidad federativa, que ocupa un lugar tan distinguido en la República, esté representada por Zepeda, que no pasa de ser una figura mediana, cuando tiene tantos hijos distinguidos que le han dado honra.

Las dos de Pesqueira y García Morales fueron enviados por Sonora, encargándose la construcción al escultor Alciati, de la escuela francesa. Ambos están bien ejecutados y el tratamiento de los paños es bueno. Pesqueira en una actitud arrogante no tiene nada de reprochable; pero García Morales está en una actitud impropia de un general: recostado en una columna, revela cierta flojedad, falta de energía, parece más bien un abogado que un militar. Además la columna sobra, hace perder mucha belleza á la estatua

Llegamos ahora á las estatuas enviadas por Durango y las de Oaxaca, que aun no están colocadas, y de éstas nos ocuparemos en otro número.

LOS EDIFICIOS.

Hasta hace cuatro años el Gobierno Federal poseía un lote junto á cada glorieta de la Calzada, época en que fueron vendidos de la siguiente manera: El de Colón á Don Jesús Valenzuela; el de Cuauhtemoc á Don Demetrio Salazar; el de la Independencia á Don Rafael Chausal, el de Juárez á Don Benito Juárez, hijo.

El talento claro y previsor del Sr. Jesús Valenzuela, le reveló la alza que iba á verificarse en el valor de las inmediaciones de la Reforma, á fines de 1886 compró los terrenos de la Hacienda de la Horca,—llamados así, porque es tradición que allí ahorcaban á los malhechores,—los cuales están comprendidos desde la esquina de Carlos IV hasta Cuauhtemoc. Pronto probó la fortuna al Sr. Valenzuela que no se había engañado en sus previsiones, y realizó una utilidad líquida de 300,000 pesos en la venta de aquellos terrenos adquiridos á bajo precio.

De elegante apariencia son la mayor parte de las casas que rodean la Reforma.

Ya citamos algunas y seguiremos hoy con otras.

El Sr. Valenzuela, enagenó en $50,000 un lote de 2,000 varas cuadradas, al Sr. Calo, para edificar la casa que está concluyendo. Es de vecindad, con seis departamentos, teniendo cada dos de ellos un zaguán especial.

El Café Colón, está edificado en un lote que Don José Valenzuela vendió al Sr. Cepeda. La construcción de este edificio importó...... $60,000.

La residencia de Don José Valenzuela le costó $500,000 y le fué adjudicada por su antiguo dueño, Notario Sr. Gil Mariano de León.

El Coronel Don Lauro Carrillo compró la casa en que vive, á Don Jesús Valenzuela, en $135,000.

Junto á la anterior hay otra pequeña casa con un mirador morisco, de bonito aspecto, que fué adjudicada en $30,000 por Don Francisco Guerrero al Sr. Valenzuela. El edificio que fué de la Dirección de Calzadas, fué vendido en $40,000 al General Riva Palacio por el Sr. Valenzuela; hoy pertenece al Lic. Rafael Dondé y se alquila como habitación particular. Esta casa tiene un aspecto raro y parece una antigua fortaleza almenada.

Don Vicente García Torres posee una finca soberbia y de elevadísimo costo. La biblioteca es notable por las maderas preciosas que encierra. La escalera es de marmol italiano con los barandales de tecali. El decorado es pompeyano, de Gamboa. Lástima que el edificio quede encerrado entre unos paredones de muy mal gusto. Don Delfín Sánchez compró á Don Lorenzo Ceballos en más de cien mil pesos, el edificio que ocupó un tívoli.

La casa del finado General José Ceballos, costó $90,000; tiene un hermoso jardín y actualmente la ocupa la Legación de Alemania.

Muchas más son las casas construidas á ambos lados de la Calzada, pero no pudiendo ocuparnos de todas, damos aquí fin á esta parte de nuestro artículo.

En nuestro número siguiente, sobre la Reforma, trataremos de los monumentos en proyecto, de la concurrencia al Paseo y de los demás puntos que consideremos de interés general.

LA FRONTERA SUR DE MEXICO:

LA ACTITUD DEL GENERAL DIAZ EN LA CUESTION CON GUATEMALA.

LAS FINCAS CAFETERAS EN CHIAPAS.

En estos momentos, todo lo que tenga alguna liga con la situación de México, respecto á Guatemala, es de palpitante interés, porque según parece, cada día crece más el peligro de una ruptura de hostilidades entre los dos países, dada la conducta equívoca y por demás incorrecta que los vecinos del Sur están siguiendo.

EL MUNDO se ha empeñado desde su aparición en hacer notar los desastres que causaría á México una guerra contra Guatemala, aunque el triunfo fuera nuestro; aunque ocuparan las tropas mexicanas la capital de aquella República; aunque nuestra superioridad tan alardeada por los periódicos, ó nuestra fortuna nos evitara todo descalabro militar; y muy sinceramente es de agradecer al Gral. Diaz la conveniente prudencia que en bien de México ha observado al tratar el asunto que nos preocupa.

Es muy loable que un militar, guerrero por educación anterior, como el actual Presidente, haya desaprovechado una hermosa oportunidad de alcanzar para su pecho una Gran Cruz, que como ofrecida por su país, le satisfaría más que otras muchas que también merecidamente ha alcanzado. El sueño más delicioso para un General debe ser la representación del acto en que un pueblo le aclama como salvador de la patria, le trae en triunfo y le hace colocar sobre el corazón la insignia de Gran Caudillo. El General que no piense en eso no será jamás otra cosa que disparador de fusiles ó pistolas.

Sin embargo, el Gral. Diaz que con plena justificación ante el mundo pudo haber lanzado ya al país contra la vecina República, sacrifica con toda calma los laureles que seguramente alcanzaría, porque sabe muy bien cuánto retrocedería México con una guerra en estos momentos, por motivada que fuera; y por más seguro que se tuviese el éxito.

Siempre hemos admirado al actual Presidente más que por todo lo bueno que hace, por lo malo que impunemente pudiera hacer, usando del poder que tiene, y que por verdadero patriotismo no hace.

La guerra con Guatemala, será un hecho si no saben nuestros vecinos interpretar debidamente la prudencia del Gral. Diaz, y en este no deseado caso, los primeros trastornos serán resentidos por nuestros compatriotas del Sur, que han creado ya cuantiosos intereses en la línea limítrofe de México.

Chiapas, que será el Estado más rico de la República dentro de treinta años, tiene junto á Guatemala fincas de café y sembrados de caña que proporcionan la mayor parte de las riquezas de la Zona. El comiteco que se produce en Comitán, en su mayor parte es consumido por los chapinos que han encauzado una corriente mercantil hacia Chiapas, á cambio de alcohol y ganado principalmente.

Soconusco es en la actualidad lo más importante: las fincas de café establecidas y en explotación ya valen algunos millones de pesos; y á nadie causaría más perjuicio una guerra, que á los hacendados de ese distrito, que tendrían que suspender sus trabajos, no aumentando cuando menos sus plantíos por falta de brazos y carestía de víveres: en las zonas cafeteras en este tiempo no se cultiva más que café; hasta la azúcar se importa, no obstante que tienen caña, que utilizan solamente para producir aguardiente. El aguardiente del Soconusco, se consume, casi en su totalidad, en Guatemala.





Sin embargo de tan graves perjuicios que sufrirían los finqueros, nos enorgullece, como mexicanos, su actitud: Tenemos á la vista cartas de dos de ellos, tal vez los más ricos, en que poco más ó menos dicennos lo siguiente: "Si es preciso salvar el decoro de México, porque los guatemaltecos no vuelvan sobre sus pasos, no importa que suframos perjuicios; no importa que nos quedemos en la miseria: primero está el honor de nuestro país."

Para que nuestros lectores tengan idea más clara de la riqueza que entrañan aquellas fincas de café, publicamos hoy la reproducción de algunas fotografías que pedimos con ese objeto, y por ellas se calculará el porvenir que se le espera á toda esa región del Estado de Chiapas.

Las ilustraciones representan fincas de Don Isaac de J. Salas y de Don Rafael Ortega, hombres laboriosos, de talento y de fe, qué sin capital comenzaron á trabajar hace ocho ó diez años, y hoy puede considerárseles como los reyes del café en Soconusco.

La finca de Santo Domingo, propiedad del Sr. Salas, ha producido 2,500 quintales, y como tiene gran plantación nueva, llegará á producir hasta 4,000 quintales al año; además, destila aguardiente, y su venta no baja de $250 diarios. Sostiene más de cien mozos, cuyo valor representativo es de cerca de $30,000, pues sabido es que en la mayor parte del Estado de Chiapas, para atraerse á un mozo á la finca, es preciso pagar la deuda que siempre tiene en otra parte, y esta deuda debe calcularse por término medio en $300 por persona.

La casa habitación es, para finca de campo, hasta lujosa, además de cómoda, pues tiene sala de billar, biblioteca, departamento para visitantes, etc.; todo lo que revela al hombre rico y de buen gusto.

En una de las ilustraciones que damos hoy, se ve en esqueleto un templo católico que está en construcción, y para el cual se han comprado ornamentos, decorado y vasos sagrados, á todo costo. En otra, se ve el Rastro, en donde son muertas las reses y cerdos con que la finca debe alimentar á su servidumbre.

Todas, en fin, dan idea de la importancia de la hacienda que seguramente vale más de medio millón de pesos.

"Las Chicharras," la otra finca de la cual damos vistas, es propiedad de Don Rafael Ortega: ésta produce de 3 á 4,000 quintales, y cuando esté en pleno producto la siembra nueva no dará menos de 8,000 quintales al año. Sostiene más de doscientos mozos, y sus edificios para habitación y beneficio de café son ya de la importancia relativa de cualquiera finca cafetera que se tenga por buena.

Estas fincas sostienen administradores con sueldos de cuatro á seis mil pesos anuales y tienen además ingeniero especial para lo que en la finca se ofrezca.

La maquinaria que se está armando cuesta más de setenta mil pesos, y promete beneficiar el café, por medio de estufas y otros aparatos, en la mitad del tiempo que antes se hacía.

¡Como que los cafetos producen por término medio *cinco libras* cada uno!

Y sobre este particular, haremos notar un hecho que aunque parezca exageración debe creerse, porque está ratificado en el dato siguiente: al pedir el Gobernador de Chiapas al Jefe Político datos estadísticos del número de cafetos y sus productos, quedó desagradablemente sorprendido de que no hubiera relación entre los quintales de café exportados y el número de árboles que el Jefe Político daba como informe exacto.

Con alguna seriedad hizo advertir lo que para él era un error poco disculpable, y ordenó que con toda escrupulosidad se hiciera el recuento de los cafetos; hecho éste por dos veces más, no pudo dudarse ya: está comprobado que el término medio es de cinco libras por árbol.

En Ceilán el mayor producto es de 16 onzas por árbol; en el Brasil de 18 onzas; en Córdoba, 10 onzas; en Oaxaca, (Pluma) una libra; en Faro y Chilchotla, (Oaxaca tambien) será de dos á tres por termino medio.

Hemos hablado de las fincas de los Señores Salas y Ortega, porque son las principales, y porque tuvimos á la mano las ilustraciones que publicamos; pero debemos hacer notar también que hay más fincas de importancia, y cafeteros trabajadores en la misma zona, como los Señores Fermín Romero, Casimiro Gándara, de la Cerda, Juan Maguee, Isaías Córdoba, Carlos Mordaunt, y otros cuyas fincas valen de ciento cincuenta á cuatrocientos mil pesos.

Un aplauso especial para aquellos finqueros: generalmente son francos, amantes del progreso de su país, y no es raro el caso de que á los ocho días de abierta una subscripción para cualquiera mejora, estén subscriptos veinte ó treinta mil pesos. Especialmente al Señor Salas le debe algo el país, pues sus artículos sobre cultivo de café, que ha reproducido casi toda la prensa, son calificados como le mejor y más útil, por práctico, que se ha escrito.

A grandes rasgos queda indicada la importancia de la zona que primero sufriría las consecuencias de la guerra. ¡Ojalá que no llegue á estallar! Confiemos en la prudencia y tino del General Diaz y del Señor Mariscal.





Recreo científico.

CAMILO FLAMMARION.

LOS PROGRESOS ACTUALES DE LA OPTICA, Y LA ASTRONOMIA EN EL SIGLO XX.

De un artículo que acaba de escribir Flammarión, precioso como todos los suyos, traducimos los párrafos siguientes, lamentando no publicarlo íntegro por ser excesivamente largo.

"Acaba de ser instalado por un millonario americano, Mr. Yerkes, junto á las riberas del lago de Génová, en Wisconsin (Estados Unidos) un telescopio, sin duda el más poderoso que se ha construido hasta la fecha: tiene un objetivo de un metro de diámetro y mide 20 metros de largo. Fué presentado en la exposición de Chicago el año último. ¡Apenas se está terminando su erección y ya se piensa en fabricar para la exposición Universal de París en 1,900, un objetivo de 1 metro 50!

Siguiendo tal camino, es imposible prever hasta donde llegará la ciencia, en su insaciable codicia de investigación............ ..

....

A juzgar por el progreso demostrado prácticamente en la construcción de anteojos astronómicos desde hace un siglo, es probable que para mediados de la centuria XX los observadores del cielo tendrán á su disposición objetivos de dos metros de diámetro y que en el siglo XXI contará ya la óptica con telescopios de tres metros; tres veces mayores que los usados actualmente. Tal es, por lo menos, la impresión que resultó para mí, de una conversación que tuve con el único fabricante de lentes de grandes dimensiones, que existe en el mundo, M. Mantois, de París, que fué quien proveyó á Alvan y Clark de los enormes discos á los cuales el óptico americano dió la curvatura geométrica calculada para obtener los mejores resultados en el instrumento mandado hacer por Mr. Yerkes... ....

....

¿Qué podemos esperar del adelanto de estas construcciones del arte y la industria? ¿qué esperanzas puede abrigar la ciencia respecto al porvenir de la óptica?

Para contestar, bast[illegible] que hagamos un viaje por el cielo, comenzando por el mundo más próximo á nosotros; continuando luego de mundos en mundos la visita á nuestro sistema solar y alejándonos en seguida hasta las estrellas, hasta los universos lejanos, hasta las profundidades insondables del Infinito.

* *

Ante todo, detengámonos un instante en la luna. Nos parece muerta. ¿Pero será bien seguro? He aquí el primer problema que los progresos de la óptica pueden ayudarnos á resolver. Y ante tal problema no debemos permanecer indiferentes ¡Qué maravilla, por ejemplo, si percibiéramos en la superficie de ese mundo vecino, á sus habitantes haciéndonos señales!

Es preciso no olvidar que la distancia desde aquí á la luna, no es sino de 384,000 kilómetros; es decir, treinta veces la longitud del globo terrestre, y que un puente de treinta veces el tamaño de este mundo bastaría para reunirlo con aquel. Un telegrama nos llegaría en un segundo y cuarto como la luz. Está á dos pasos de aquí.

....

La densidad de la atmósfera debe de ser allí 36 veces más ligera que acá.

Esta simple consideración demuestra que tendríamos la mayor dificultad para identificar la luna con la tierra é imponerle condiciones de vitalidad, análogas á las que han regido en la historia de nuestro planeta. Los materiales son todos más ligeros que aquí y químicamente pueden ser del todo diferentes.



Nosotros no distinguimos allá ni agua, ni nubes, ni variaciones exactas. Pero puede existir todo un otro mundo tan diferente del nuestro, como las montañas lo son del fondo del mar.

He aquí el primer servicio que podría prestarnos el progreso de la óptica. Si tuviéramos á nuestra disposición objetivos de tres metros, se podrían obtener amplificaciones de 6.000, que aproximarían el sol lunar á 64 kilómetros de nuestra vista y nos permitirían tomar fotografías en el foco químico de estos objetivos y agrandarlas diez veces en diámetro, sin que pierdan su nitidez—punto el más importante—pues se puede esperar que las placas fotográficas del porvenir no tendrán ya el grano tan grosero de los clisés actuales, y entonces, ¡tendremos ante nuestros ojos paisajes lunares vistos á seis kilómetros solamente!

Es imposible que en este caso no se obtengan descubrimientos imprevistos. Apenas comenzamos hoy á estudiar las particularidades del sol lunar, cuya mayor parte son enigmáticas para nosotros. Acaban de ser descubiertos unos surcos que podrían ser tomados como ríos, sin duda desecados. Pero, lo repetimos, nuestros instrumentos actuales no bastan para resolver la cuestión de la habitabilidad de la luna y esta solución no podrá ser conseguida sino por medio del adelanto de la óptica en el porvenir. Se sabrá si realmente nuestro satélite es un astro muerto. ¿Y si no lo fuera? ¡Si hubiese allí todavía alguna raza pensadora, alguna antigua civilización lunar, algunas misteriosas ciudades habitadas por séres extraterrestres! ¡Y si se pudiera entrar en comunicación con ellos! ¡Qué transfiguración en la historia de nuestra humanidad!

Pero la luna no es sino un punto en el cielo. Su mayor interés para nosotros consiste en la cercanía, pues casi nos toca, por decirlo así. Hay lejos de nosotros otros mundos que se asemejan más á la Tierra y que pueden ser actualmente habitados por séres análogos á nosotros. Tales son, por ejemplo, los planetas Marte y Venus.

* * *

El mundo de Marte ofrece tanta analogía con el nuestro, que parece posible que podríamos habitarlo sin gran extrañeza.

La atmósfera es sensiblemente la misma que aquí, con aguas, nubes y nieves que varían según el curso de las estaciones. Sus estaciones no diferencian gran cosa de las nuestras, puesto que la inclinación de ese planeta es de 24 50,' en tanto que la de la tierra es de 23° 27'. La diferencia es apenas sensible. La duración de la rotación diurna es de 24 horas 37 minutos, 23 segundos: difiere, pues, también muy poco de la de nuestro planeta. Las mayores diferencias que distinguen á Marte de la Tierra consisten en su distancia del sol, un poco más grande que la nuestra (224 millones de kilómetros en vez de 149;) la duración de su año (687 días en vez de 375) y la intensidad de la pesantez en su superficie, pues allí es uno menos pesado que en la tierra —lo cual ciertamente no es un mal —un kilogramo no pesa más de 376 gramos y un hombre de 170 kilos de peso aquí, no pesaría allá sino 26.

Que hay allí habitantes, es apenas dudoso. Pero nosotros no los miramos aún. ¿Los veremos alguna vez? No, por cierto, pero se pueden reconocer las obras de una Humanidad sin verla. Sobre Marte observamos las inundaciones, bastante frecuentes por cierto y presenciamos el derretimiento de las nieves cada estío. Ya hoy el asombroso y jigantesco sistema de canales rectilíneos trazados entre los mares de aquel planeta, hace sospechar que tal vez la inteligencia no es extraña á esa organización tan curiosa.

A medida que los instrumentos han sido perfeccionados, hemos ido más lejos en el conocimiento de aquel mundo. La carta geográfica de Marte ha sido completamente dibujada por los astrónomos, más completamente, bajo varios conceptos, que la de la misma tierra, pues conocemos los polos de aquel planeta, en tanto que ninguna persona ha visto los de nuestro globo.

Fotografías y dibujos nos muestran así mismo objetos no menos enigmáticos que los canales: unos puntos luminosos de resplandeciente blancura, que si provienen de una reflexión de la luz solar por las nubes, deben atravesar 50,000 metros de altura, á menos que procedan de luces artificiales..................

Comenzamos ahora á penetrar en el estudio íntimo de ese mundo cercano: distinguimos detalles geográficos, tales como las embocaduras de los ríos, y los mismos grandes ríos; islas inmensas; lagos grandes y pequeños, y puertos, como la bahía del Meridiano, al rededor de la cual se observan cambios tan inexplicables que nos hunden en el ansioso deseo de saber un poco más.

Todo nos conduce á pensar que ese mundo tan variable, tan movible, y que se parece tanto al nuestro, debe estar habitado por séres poco diferentes de nosotros; más inteligentes, sin duda, pues, por una parte, la civilización terrestre, á cuyo frente brillan sobre todo los cañones, los fusiles, las bombas y aun los puñales, es todavía, confesémoslo, bastante bárbara; y por otro lado, siendo más antiguo que el nuestro, el mundo de Marte, debe haber avanzado más en la vía del progreso. Puede ser que ellos conozcan mejor nuestro mundo, que nosotros el suyo y que procuren desde hace tiempo, ponerse en comunicación con la Tierra.

De todos los servicios que podemos esperar del progreso de la óptica en lo futuro, las investigaciones que faltan por hacer en Marte, serán, indudablemente, las más curiosas y las más interesantes.

Podemos expresar esperanzas del mismo orden respecto á Venus. Nuestros conocimientos acerca de ese planeta están menos adelantados que los relativos á Marte... ....

....

Es bien probable que el primero ofrezca como el segundo, las más grandes analogías con el que habitamos; pero su observación es muy difícil, porque en las épocas en que más se aproxima, encuéntrase entre el sol y nosotros, de manera que su hemisferio iluminado es casi invisible para nosotros: sólo un delgado creciente se presenta á nuestros ojos.

* * *

Añadiré que nuestros tres vecinos: la Luna, Marte y Venus, no serán los únicos en que aprovecharán las investigaciones astronómicas, desde el punto de vista de nuestro progreso general en el conocimiento del Universo.

Los otros planetas de nuestro sistema: Júpiter, Saturno, Mercurio, Urano y Neptuno, conservan todavía casi inescrutables para nosotros sus secretos; y mundos tan jigantescos como Júpiter y Saturno, el primero 1,280 veces más voluminoso que la tierra y el segundo rodeado de su misterioso sistema de anillos, son particularmente dignos de atraer el interés del pensador.

Nuestra tierra no es sino un hormiguero en comparación con ellos. Es bien creíble que esos astros no se hayan todavía enfriado, puesto que permanecen envueltos en vapores y no deben llegar al período de habitabilidad hasta dentro de millares de siglos.

Nuestra época, no tiene, en la historia del Universo, la importancia especial que nos hemos empeñado en atribuirle. El tiempo pasa. La eternidad subsiste.

¡Cuántos descubrimientos quedan por hacer en lo porvenir, sobre los mundos que yacen en las regiones lejanas de nuestro sistema solar: sobre los satélites de Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; sobre el planeta [illegible]



que debe gravitar á una distancia 48 veces mayor que la que hay entre la Tierra y el Sol, en un período de trescientos treinta años; pero que por nadie ha sido visto aún; sobre los cometas que vagan errantes al través de todo nuestro sistema; y ¡cuántos descubrimientos también, por hacer, en el análisis espectral de todos los astros; en la averiguación de la composición química de los cuerpos celestes, de su origen, de su génesis, de sus transformaciones: descubrimientos que nos revelarán, sin duda, un día, la unidad primitiva de la substancia, de la cual todos los mundos y todos los séres, no son más que derivados!

Vamos ahora hasta las estrellas.

¡Qué maravillas quedan por descubrir acerca de la naturaleza de esos fuegos lejanos, soles de otros Universos, de los cuales comenzamos solamente á adivinar las verdaderas distancias y la verdadera enormidad!

Entramos en el Infinito, y éste será el Infinito por conquistar.

Los primeros descubrimientos serán, sin duda, los de estrellas múltiples formando sistemas estelarios. Serán descubiertas las revoluciones de esos soles de colores variados, en que se mezclan el rubí y la esmeralda, el topacio y el zafiro y despiden á su alrededor los rayos de una luz celestial.

¿Qué mundos gravitan en esos lejanos Universos?

¡Y los tropeles de estrellas?

No tenemos aún ninguna idea de su organización y no vemos sino el amontonamiento y el desorden.

Los telescópios del futuro revelarán allí una sabia organización matemática. Lo mismo sucederá con las nebulosas.

Cada nuevo progreso en los instrumentos de óptica ha provocado descubrimientos nuevos. Sucederá lo mismo durante siglos y siglos. La óptica está lejos de haber dicho la última palabra; podemos aún creer que no se encuentra sino en la infancia y nos presagia un porvenir próximo de adelantos inesperados, sobre todo en el estudio de la naturaleza de los otros mundos.

El cielo es el Infinito por conquistar.

Octubre de 1894.

COMO INVENTAN LOS INVENTORES.

En el *Harper's Magazine* ha publicado Mr. Jorge Parsons Lathrop un interesante artículo, que bien puede ser titulado, repitiendo una frase muy gráfica de este escritor: *Cómo inventan los inventores.*

A pesar de que el tal trabajo es de aquellos que, cual suele decirse, no tiene desperdicio, las condiciones materiales de esta publicación nos obligan á hacer de él un simple compendio á vuela pluma.

Cuéntanos Mr. Parsons que el rasgo característico de Edison es la extremada facilidad de abstracción que le hace capaz de aislar de súbito su espíritu, en medio de la conversación más animada, á pesar de su genio naturalmente jovial y expansivo. Las transiciones intelectuales más laboriosas para el vulgo las realiza con una sencillez asombrosa, y gracias á este gran dominio que ejerce sobre sus facultades, le es dable aplicar simultáneamente la atención á los más minuciosos pormenores de varios problemas.

Esta ingénita sencillez obsérvase en todas sus cosas: en su lenguaje, en su vestido y en sus maneras. En el vasto laboratorio establecido en su magnífica morada de Llewellyn Park, en Orange, Nueva Jersey, no se toleran visitas importunas. Nada le place tanto como pasar allí las noches de claro en claro dedicándose á sus estudios, ó comer un bocado á la hora del almuerzo en un banco atestado de instrumentos y piezas de maquinaria.

Un día fué el articulista á visitarle ofreciéndole algunas de sus obras, y díjole muy serio Edison:—*¿Queréis ver mi novela?* Y entrególe un tomito, á modo de vademecum, en el cual se veía una multitud de diseños acompañados de notas rápidamente trazadas con lápiz. Todas sus páginas llevaban apuntada la fecha en que se habían llenado. Si no formaban propiamente una novela, eran en cierto modo unas Memorias científicas, en las cuales podían seguirse paso á paso las investigaciones, los ensayos y los triunfos de Edison, así al crear nuevos aparatos como al perfeccionar los antiguos. En aquel librito se veían gráficamente descritos sus peculiares procedimientos.

Asombraríanse de seguro muchas personas que legítimamente se precian de ilustradas, si leyesen la lista completa de los inventos de Edison, aun prescindiendo de los muchos que tiene proyectados, entre los cuales figura uno muy notable para perfeccionar la telegrafía eléctrica submarina.

Edison desciende de una familia holandesa que emigró de Europa en 1730. Su padre vive todavía, y es tan robusto, que llevando á cuestas la friolera de 84 años, aun anda por término medio diez millas diarias. De él ha heredado sin duda el portentoso vigor que le permite soportar impunemente el extraordinario trabajo físico é intelectual á que dedica su existencia.

A la edad de doce años vendía periódicos en las estaciones de los ferrocarriles; cansóse de tan poco lucrativa profesión, y fundó un periódico por él escrito, compuesto é impreso, que era como un noticiero ó conjunto de noticias relativas á los caminos de hierro, y tuvo por lectores á los empleados de éstos. El famoso ingeniero Roberto Stephenson mandó tirar del tal periódico una edición especial para su uso. Edison dice que, á pesar de la poca importancia de la publicación, estaba muy ufano de ella, considerándose ya todo un periodista.

Edison refiere modestamente un verdadero rasgo de genio que tuvo en aquella época. Había trabado amistad con un cajista del periódico *La Prensa libre*, logrando de él que todos los días le proporcionase pruebas de sus artículos; dedicóse á leerlos y á apreciar su respectiva importancia, midiendo por ella el pedido de ejemplares. Llegó á ser tan ducho en esto, que nunca se equivocaba en sus previsiones. Un día entrególe su amigo una prueba del periódico en la cual leyó una noticia impresa casi toda en letras muy gordas. Aquella lectura fué para él una verdadera revelación. Consistía la nueva en el primer parte de la batalla de Pitsburgo, en la cual se contaba que ascendía á 60.000 el número de muertos y heridos.

Apenas se hubo enterado, corrió á encontrar al telegrafista y propúsole el regalo de todos los números del próximo semestre del *Harper's Weekly*, el *Harper's Monthly* y un diario á su elección, si quería telegrafiar á todos los Jefes de estación pidiéndoles que en la pizarra del andén donde apuntan las horas de entrada y salida de los trenes, anunciasen al público las noticias de la gran batalla. El telegrafista aceptó el trato. Hasta aquí todo iba á pedir de boca; pero las dificultades empezaron cuando el pobre muchacho fué á la administración del periódico, en donde no quisieron darle mil quinientos números al fiado. Preguntó por el propietario, entró en su despacho y repitió la petición. El propietario, "hombre alto, enjuto y de penetrante mirada," contemplóle un momento de hito en hito, luego cogió una pluma, escribió dos líneas en un volante y se lo tendió diciendo:—*Anda á la Administración y te los darán.*

Edison pensó reventar de júbilo. Contrató á tres chicos compañeros de oficio para que le ayudasen á llevar los periódicos, fueron á la estación y metiéronse en el tren. El telegrafista había cumplido su palabra. Merced á las noticias publicadas en las estaciones, reinaba en todas ellas una efervescencia extraordinaria. Los periódicos eran literalmente tomados por asalto. Empezó vendiéndolos á cinco céntimos y acabaron por pagárselos á más de peso duro.

Este hecho produjo tal impresión en su espíritu, que llevado de su admiración por la electricidad, se hizo telegrafista. Entretanto, su negocio había tomado tanto vuelo que necesitaba cuatro chicos para ayudarle en la venta de periódicos, y todos los años podía enviar á sus padres unos quinientos duros de sus ahorros.

Entonces la telegrafía eléctrica estaba en su infancia, escaseaba el personal y podía ganarse un buen sueldo sin poseer grandes conocimientos. Colocáronle primeramente en Indianópolis, en donde trabajaba durante el día. Por la noche recibía los telegramas de la prensa, con un compañero suyo llamado Parmley. El telegrafista era un beodo empedernido, que al poco rato dormía á pierna suelta, y ellos tenían que reemplazarle del mejor modo que sabían. Sucedió una noche que recibieron un largo telegrama transmitido por un telegrafista muy diestro de Cincinati, el cual despachaba con tal presteza, que á duras penas podían seguirle con la pluma ni con la memoria. La necesidad aguza el ingenio, y en aquella ocasión inspiró á Edison su primer invento, sugiriéndole la idea de poner en comunicación dos aparatos, de modo que mientras el primero indicaba cuarenta palabras por minuto, el segundo sólo transmitía veinticinco. Más adelante vinieron unas elecciones presidenciales, empleáronse un par de horas en traducir un telegrama ansiosamente esperado, la prensa puso el grito en el cielo, hiciéronse averiguaciones y se descubrió el enredo.

Edison explicó á su amigo varias particularidades relativas á sus muchos inventos, lamentándose de paso de la ligereza con que se hace esta palabra sinónima de descubrimiento.

—Descubrir no es inventar, dijo. En el descubrimiento hay siempre algo de accidental y fortuito, mientras que el inventor obra por medio de un procedimiento rigurosamente deductivo. Casi todos mis inventos son hijos de prolongadas vigilias consagradas al estudio y de una larga serie de ensayos encaminados á conseguir un objeto concretamente definido.

No desecha jamás una idea sólo por parecer harto atrevida, y, cuando ha realizado su invento, lo analiza en todos sus aspectos para averiguar todas las conclusiones que de él pueden deducirse, apuntándolas en aquel librito de memorias que él titula "su novela." Los cálculos los hace de memoria, por complicados que sean, y no por alarde, sino porque la fuerza del hábito ha hecho que le sean más fáciles de este modo. Dice que el invento que ha exigido de él más estudio, perseverancia y energía de voluntad ha sido el de la luz eléctrica, acerca del cual imaginó una porción de teorías, ensayándolas y desechándolas sucesivamente hasta que encontró la exacta y definitiva.

Tiene una extraordinaria afición á la lectura, no sólo de las obras científicas que se van publicando, sino también de las puramente literarias que alcanzan mayor fama.

LOS MAGOS DEL INDOSTAN.

Del relato que ha hecho de su viaje al Indostán, un viajero norteamericano, Mr. Thomas Stevens, tomamos los siguientes curiosos pormenores, cuya veracidad pretende verificar su autor con fotografías las más extrañas y con el ofrecimiento de una serie de conferencias en que demostrará sus asertos, y que sin duda, serán muy interesantes.

Si hay que creerle, ha resuelto el problema de la acción directa de la voluntad sobre la materia y va á escribir un interesante libro sobre este asunto.

Falta la última prueba que consistiría en realizar él mismo los milagros que atestigua. ¿Podría rendirla?

—No, dice él, no sabría hacer todo lo que refiero. El poder para esos prodigios no ha sido otorgado sino á un pequeño número de personas: yo sí podría señalar, por ciertos signos infalibles, á las personas que poseen ese don.... y que lo ignoran. Os aseguro que desde mi regreso á América he encontrado á varios hombres capaces de ejecutar lo que yo he visto hacer á los Mahatmas y á los Yoghis.

¿Pero qué?

Se levanta Mr. Stevens; abre un cofrecito de madera de alcanfor; toma al azar unas veinte fotografías y las muestra á su interlocutor, que queda aturdido. Encuéntrase allí una vista que representa un campamento en el desierto. Es la hora del almuerzo. Tendidos sobre la arena, están comiendo varios europeos é indos.

Encima de ellos, en el espacio, las copas, llenas hasta desbordarse, flotan yendo á reunirse con las manos que se les extienden y con los labios alterados que las llaman.

—¿Usted, vió esto?

—Lo ví y lo fotografié. Mis compañeros, dos oficiales ingleses, lo vieron como yo. Mucho antes que nosotros, Marco Polo lo había también presenciado—y referido,—cuando asistió á un banquete ofrecido al Emperador Kublaï Than, quien se admiró mucho de su asombro.

Cuenta el viajero que en el curso de su expedición á las Indias, se juntó con un Yoghi, que le tomó afecto y de quien supo ganarse la confianza. Este Yoghi era viejo, sabio y muy reputado.

Se interesó por aquel americano que había abandonado su país y visitaba á la India, no para comerciar y enriquecerse, sino para instruirse y buscar la verdad

A pesar de esto no se vanagloriaba de tener poder sobrenatural: ni los Mahatmas, ni los Yoghis pretenden tal cosa; únicamente se dicen en posesión de secretos lentamente descubiertos en el curso de los siglos por sus antepasados y á los cuales ellos mismos han aumentado algo por la observación paciente y la intensa reflexión: guardan piadosamente el depósito y lo trasmiten, aumentado con el producto de sus investigaciones, á adeptos que ellos escojen, no porque encarne en estos una potencia extraordinaria, de cuya existencia ellos juzgarían, sino como poseedores de las facultades requeridas para su obra, á saber: don de abstracción y de observación; desprecio de las riquezas; amor á la soledad; continencia absoluta y extrema sobriedad.

La muerte es uno de los problemas que estudian con mayor persistencia y también, según pretenden, con las mayores probabilidades de buen éxito, pues han llegado ya á producir el doble fenómeno de la suspensión de la vida y la resurrección. En apoyo de este aserto, citan varios casos de Yoghis que se hicieron enterrar vivos, ordenando antes á sus discípulos que los sacarán de sus tumbas, después de transcurrido un intervalo que variaba desde meses hasta años y, encontrados vivos al ejecutarse el mandato, habían vuelto á emprender sus estudios y enseñanzas. Uno de los casos más curiosos es aquel que garantiza el Coronel Medley, del Ejército inglés, y que atestiguan sus oficiales. Un viejo Yoghi, en presencia de ellos, se hizo sepultar vivo. El cuerpo fué atado con bandas, como el de una momia y los ojos, la nariz, las orejas y la boca fueron cubiertos con una pasta roja. En seguida se depositó al Yoghi en un ataúd de metal herméticamente cerrado y sellado ante los espectadores. El cajón, con el indio, fué luego colocado en una fosa de diez pies de profundidad que hizo cavar el Coronel y sobre la cual se sembró trigo. Los concurrentes fueron invitados á volver después de cuarenta días, durante el cual tiempo la tumba fué custodiada por soldados ingleses.

Al espirar el término fijado fué extraído el féretro. El cadáver—se le tenía por tal—estaba intacto: solamente las vestiduras comenzaban á caer en pedazos, casi en polvo. Los discípulos del Yoghi desligaron las ataduras, quitaron de los orificios de la cara, la pasta que los cubría, lavaron el cuerpo con agua tibia é insuflaron su respiración en la boca entreabierta, sin dejar de friccionar los miembros durante todas aquellas operaciones. Prodújose una débil aspiración que fué aumentando gradualmente de intensidad y el rostro comenzó á tomar una dolorosa expresión de angustia que fué poco á poco desapareciendo.

Menos de una hora después de abierta la caja, el Yoghi vivía, caminaba y hablaba.

Respecto á la Tierra, nodriza del hombre, los Yoghis y los Mahatmas, afirman que se pueden hacer producir, por el simple esfuerzo de la voluntad las substancias nutritivas que ella contiene en gérmenes. Mr. Stevens cuenta, cómo, atravesando un día con su compañero el Yoghi una pradera, y habiéndoseles agotado sus provisiones, le interrogaba sobre la manera de adquirirlas ó suplirlas. El viejo, divagado en sus abstracciones, parecía no escucharle; pero vuelto a las cosas de la tierra, por la insistencia de Mr. Stevens se detuvo en un claro del campo y puso fuego á la yerba inmediata, denudando así un espacio considerable. Hecho esto, enfriado y limpio el suelo; el Yoghi cavó en varios puntos; tomó algunos granos que llevaba, los humedeció con su saliva, los arrojó á los hoyos, los cubrió con tierra, y, en seguida, fijos los ojos en el suelo, esperó. En pocos momentos, los granos germinaron, crecieron, sus tallos se cubrieron de hojas, luego de flores, y, en seguida, de frutos.

En menos de dos horas, los viajeros se encontraron rodeados de un bosque de platanares cargados de racimos maduros y sabrosos con los cuales almorzaron. Apenas acabaron y en un rato igual al empleado para que apareciera la vegetación, ésta quedó mustia, seca y al fin cayó. Cuando los viajeros emprendieron la marcha, el suelo había vuelto á aparecer estéril y desnudo como antes de quemar el musgo.

Continúa Stevens refiriendo prodigios como el de hombres que vuelan, etc., y termina con las explicaciones siguientes:

"Mis revelaciones, dice, no son de tal naturaleza que puedan poner en peligro la fe de aquellos que creen en el origen divino del poder otorgado á los profetas; pero existen numerosas personas para quienes la cuestión de los milagros constituye una barrera insuperable para su religión: los Santos Tomás abundan. Por lo contrario, muchos creyentes y pensadores eminentes, consideran los milagros como la resultante de leyes naturales que ignoramos; pero que nos serán reveladas algún día. Estas leyes, los Mahatmas y los Yoghis, las han descubierto, y, para mí, ellas nos presentan manifestaciones que confunden nuestro entendimiento y no son, á lo más, sino una visión fugitiva y pasajera, que para nuestros descendientes no constituirá sino una verdad incontestable é incontestada: la operación normal de leyes entrevistas é inexplicadas hoy."

ENRIQUETA VERASTEGUI.

(DE SAN LUIS POTOSÍ)

Dos espectáculos incomparables he visto en mi vida: el oceano y el firmamento. Cuando muy joven me aventuré, á bordo de un bajel, en el primero, no sentí sino una impresión melancólica en que se mezclaba la adoración á un Sér creador y la extrañeza de los séres creados que abandonaba en tierra. Cuando al través de un telescopio miré el segundo no experimenté más que una sensación: la admirativa para el cielo, y la despectiva para mí, insignificante sér humano, mortal.

Mas desde esa época me quedó la costumbre de ver hacia la gran bóveda, ya por mi soledad, ya por mi asombro.

Apenas, entonces, me imaginaba lo que era amor y en mi inocencia, no suponía que más que á Dios, y más que á la mujer, á quien se debió la vida, pudiera haber otra entidad venerable.

La primera ocasión que ví hace poco á la señorita Enriqueta Verástegui, fué, cierta noche, en que asomada al balcón miraba con fijeza hacia los árboles de la Alameda. Yo me dedicaba en el parque á mi manía: á contemplar el cielo: instintivamente incliné la vista, como atraída por una luz más viva que la de las estrellas y me encontré con los ojos de aquella niña.

Abismado quedé largo rato. Cuando volví en mí, busqué en el cielo la figura blanca que había permanecido fija en mi imaginación, y no la encontré. Miré hacia el balcón y estaba desierto. Los astros me parecieron pálidos y desde entonces no ha vuelto mi cabeza á levantarse hacia el cielo.

Cerrada la casa-templo y perdida la diosa, me fatigué buscando en todas las constelaciones los nuevos astros que había descubierto y que había perdido, astros que no habrían alterado el sistema planetario, pero que sin duda, sí habían alterado muchas almas. Hasta entonces también, tuvo Dios para mí, tres hermosas manifestaciones: la mujer, la mar y el cielo; es decir, hasta entonces reconocí la excelsa belleza en la primera.

Cuando ví otra vez á la Señorita Verástegui, en una triste ocasión, la encontré más hermosa y advertí en sus ojos luces que no igualan el relámpago con sus albores irisados; ni el mar con sus transparencias multicolores; ni el fuego con sus rojizas iluminaciones, ni el diamante con sus fulgores penetrantes: eran luces indefinibles y bellísimas: eran las luces fascinadoras, asombrosas y brillantes que sólo puede producir la combustión de una alma pura en la hoguera del pesar: luces que adolorían y aterraban. Y quien no ha visto los azotazos eléctricos desprendiéndose desde las tormentosas alturas en los confines sombríos del piélago y el arco-iris dibujándose en los azulados lejanos horizontes, no ha visto ni habría podido comprender la majestad sublime de una mirada que brilla por un momento con la explosión del odio, para quedar en seguida con la expresión resplandeciente de la bondad.

Si tratáis de explicar lo que es un ángel, hablaréis de su misión en el cielo y en la tierra, mas no haréis la descripción de un niño alado, como lo representan los pintores: la forma es indescriptible; apenas el sér espiritual, divino es imaginable. Igualmente la Señorita Verástegui: tipo el más perfecto de la belleza meridional, es imposible hablar de ella, si no es como se habla de un ángel: virgen purísima, atrae la admiración con las ondas correctas y bellas de su cuerpo; fascina con la acendrada gracia de su sonrisa; embriaga con el perfume que á su lado se aspira, más embriagador que las fragantes brisas de la Huasteca, cerca de la cual naciera; enamora con el concierto melodioso de su voz y conmueve, hechiza y mata con los fulgores y rayos de sus aceradas pupilas. Nunca lograréis describir su maravillosa aparición.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Enriqueta Verastegui.

Fotografía de los Hnos. Méndez.—S. L. Potosí

EL CIEGO.

Ni un solo día dejaba de sentarse al pie de la escalera Boisgerard, en una silla de paja con el respaldo roto, que llevaba colgada del brazo.

Veíale venir por aquella calle, especie de carretera de provincia sin tiendas, que, llena de carruajes, serpenteaba entre paredes de guijarros. Como podía andar unos cuatrocientos metros sin cambiar de acera ni atravesar ninguna de las callejuelas transversales, recorría esta distancia con gran velocidad, sin abandonar, no obstante, la pared y moviendo acompasadamente el bastón que llevaba.

Al llegar á la escalera parábase de improviso, colocaba la silla con mucho cuidado en el suelo y se sentaba. Buenos zuecos llenos de paja resguardaban sus pies de la intemperie; la mano con que sostenía el platillo la llevaba cubierta con un guante colorado de punto con un solo dedo, el cual daba al antebrazo el aspecto de un buche de cangrejo.

Cosa rara en un ciego, no iba acompañado de perro ni llevaba colgado al cuello el cuadrito. Su clientela se formaba de las personas caritativas que subían por aquella escalera, y muy singularmente de las que formaban las comitivas de los entierros. De lejos adivinaba la proximidad de un cortejo por la especial cadencia de los pasos que se percibían detrás del coche fúnebre. Entonces se levantaba y, quitándose al mismo tiempo el sombrero, se persignaba con mucha devoción. Casi siempre algún caballero enlutado se separaba un tanto de la comitiva y echaba un sueldo en el platillo.

Dábale el ciego las gracias, y después del acostumbrado desfile de la familia y de los carruajes, volvía á sentarse.

Como lejos de ser quejumbroso era muy complaciente y agradable, todas las personas que solían pasar por aquel sitio entraban en conversación con él.

—¿Cómo va el negocio esta mañana, Francis? Y contestaba con la sonrisa en los labios.

Va bien; mejor que ayer, señor Boissel.

Porque era para él cuestión de amor propio el reconocer las personas sólo por la voz, y llamarlas claramente por sus nombres.

Cada día, á las doce, su mujer le llevaba la sopa en una fiambrera de estaño perfectamente cerrada por una tapa. Algo entrada en años, sus brazos frescos de lavandera estaban ya marchitos.

Quedábase un rato de pie, con los brazos en jarras, y hablando con su marido; cuando ya había terminado la comida, cepillábale detenidamente el paletó, que estaba blanco por el continuo roce con las paredes, y despedíanse como buenos amigos.

Diariamente pasaba dos veces por delante de Francis, al bajar y al subir la escalera cuando iba á pasar la visita en el hospital, y muy á menudo le daba un sueldo. Al cabo de algún tiempo me conocía ya por el ruido de mis pisadas, y cada vez que pasaba me saludaba diciendo:—¡Buenos días, señor doctor!—Pronto fuimos amigos. En verano, á las doce de la mañana, cuando yo subía, con el sombrero en la mano, algo sofocado por el calor, me detenía allí para echar un parrafito. Así conocí su historia. Había trabajado por espacio de treinta años de cerrajero; como ganaba un buen jornal y no tenía hijos, vivía con cierto desahogo y su esposa no se dedicaba á ningún oficio.

Una mañana observó que su vista no era tan clara; rápidamente fué de mal en peor, y al cabo de dos años ya no veía nada absolutamente. la más completa oscuridad reinaba en torno suyo. En este terrible estado no le quedó otro recurso más que comprar un platito y pedir limosna á los transeuntes, mientras que su mujer, con verdadero valor, se dedicó á las más rudas faenas domésticas en casa de sus parroquianos.

—¡Pobre! ¡cuánto sufrirá con sus manos tan delicadas! decía el ciego exhalando un suspiro.

La necesidad en que veía á su esposa de trabajar parecía ser lo único que apenaba al pobre ciego.

Hablaba de su desgracia con la sonrisa en los labios, contestando á las palabras de consuelo que le dirigían, con buen humor, núnca apesadumbrado y triste:

—¡Bah! caballero, no me fastidio tanto como usted cree.

Mientras le hablaba, sin darme cuenta de ello, examinaba con la atención habitual del médico aquellos ojos apagados, en los que se había extinguido la luz hacía muchos años. Uno parecía perdido del todo, pero el otro sólo se veía cubierto por una nube blanquecina que empañaba la natural pureza del iris.

Preguntéle.

—¿Veis con frecuencia algunas moscas?

—¡Oh! sí, señor, contestó; como verdadero enjambre vuelan á mi alrededor.

—¿Habéis consultado á alguien vuestra enfermedad?

—Hace ya cuatro años.

—¿Sabéis qué clase de enfermedad es la vuestra?

—Una catarata.

—Pues si tenéis confianza en mí, puedo devolveros la vista.

Púsose colorado y con cierta sonrisa de inquietud volvió la cabeza hacía mí. Figuraríase que yo llevaba en el bolsillo los instrumentos necesarios para empezar la operación acto seguido.

Preguntóme con timidez:

—¿No habrá peligro en la operación?

—¿Qué perdeis en ello? ¿No es completa vuestra ceguera?

Y como no contestara, añadí:

—¡Vamos! supongo que un antiguo cerrajero no va á tener miedo.

—Pues iré á visitarle cuando usted guste.

Al cabo de dos días presentóse el matrimonio á mi casa vestidos con la mejor ropa que tenían; él muy pálido, y su pobre mujer sin poder sostenerse en pie, de modo que tuve que hacerle tomar asiento inmediatamente y respirar algunas sales.

Con el auxilio del oftalmoscopio pude observar que las manchas se hallaban en el cristalino. Sin duda era una catarata lenticular, y como estaba muy desarrollada, pensé extraerla fácilmente por extracción linear.

Hice sentar al ciego de cara á la ventana, por donde penetraba buena luz al través de blancas cortinas. Mi practicante le sostenía fuertemente la cabeza; la pobre mujer nos contemplaba conmovida; sus miradas se dirigían de mis ojos al cistótomo y me interrogaban.

Al colocar el aparato de que me sirvo para dilatar las pupilas, Francis murmuró alguna queja.

—¡Animo, amigo mío! lo más doloroso ya está hecho.

El ojo estaba inmóvil, tomé el instrumento y con él operé la punción de la córnea dentro de su circunferencia, y luego con gran presteza, con el auxilio de la sonda, quité los restos del cristalino y la luz inundó la cavidad del ojo operado.

El pobre ciego dió un grito de alegría. A sus pies, y de rodillas, hallábase su mujer sin poder hablar y aproximando hacia él su arrugado rostro.

—¡Bueno! ¡Bueno! Levantaos, le dije yo.

Pero ella continuaba inmóvil con la mirada fija en su esposo, buscando anhelante en el ojo operado é inútil, desde tantos años, la señal de que penetraba en él la luz como le había prometido.

El se había echado hacia atrás repentinamente como herido por un golpe en el pecho.

La luz inundaba su rostro transfigurado. Por algunos instantes permaneció silencioso y con la boca entreabierta. Lentamente inclinó su cara, mientras con las manos buscaba la de su mujer para bendecirla; pero en cuanto dió con los cabellos grises hizo un gesto de desagradable sorpresa, su rostro se cambió por completo, dos lágrimas surcaron suavemente sus mejillas, y murmuró entre dientes con voz entrecortada:

—¡Ah! ¡esposa mía! ¡cómo has envejecido!

Hugo Le Roux.

COSTANTINOPOLITANA.

Todas las odaliscas del Sultán,
lo mismo la robada al español
que la que vió la luz en el Sudán,
ó fué esposa del ruso ó del Mogol,

su libertad querían conseguir,
dejar burlado á su señor cruel,
y una vez libres, presurosas ir
al suelo patrio de su amante fiel.

Cada cual, con muchísima razón,
no quería rivales aguantar;
protestando, en su triste situación,
exclamaban las pobres sin cesar:

—¡Malograr nuestra hermosa juventud
un viejo cadavérico y soez,
cuidadoso no más de su salud
y enamorado sólo por chochez!

¡Qué importan las riquezas de Stambul
ni morar entre rasos y marfil,
si con velos de encajes y de tul
tenemos que ocultar nuestro perfil!—

Y como, si se empeña una mujer,
logra al cabo salir con su intención,
todas ellas seguras de vencer,
tramaron una gran conspiración.

Sábelo el dueño, llama al gran Visir,
decidido á jugar expuesto albur,
y así le dice:—Quien se quiera ir
lárguese al punto sin decir abur.

Si alguna quiere aquí permanecer,
yo joyas le daré con profusión;
á mi lado tendrá dicha y placer,
y.... en fin, una bonita posición.

¿Y se fueron quizá? ¡No hay que decir!
Al ver las pobres que á escoger les dan,
se fueron todas.... con el gran Visir,
que era mucho más rico que el Sultán.

José Estremera.

MEYERBEER Y SU ASNO.

Era gris, de mediana talla; tenía el ojo inteligente, el pelo suave y lustroso, la cabeza fina y entendía al llamársele Cadet.

He aquí cómo el autor de *Los Hugonotes* hizo conocimiento con él.

Meyerbeer adoraba los bosques, los campos, los valles pintorescos y las montañas. Iba cada año á pasar algunos meses á Spa, que era entonces (hacia 1845) una estación de aguas extremadamente frecuentada. Se levantaba muy temprano, como todos los trabajadores, se ponía un sombrero de paja, se armaba de un paraguas y se iba caminando hacia adelante horas enteras, soñando, tarareando, buscando melodías y combinaciones armoniosas.

Un día se fatigó mucho, y resolvió reemplazar el paseo á pie, por una lección de equitación. Hizo venir un caballo; no se tomó la pena siquiera de examinarlo, lo montó, le soltó la brida y salió de la ciudad á pequeño trote.

El que alquiló el caballo, sabiendo á qué ilustre personaje estaba destinado el que se le pedía, había escogido el animal más hermoso de sus caballerizas, una yegua de seis años, de aspecto tranquilo, pero un poco viva y que tenía necesidad de llevársele la rienda tirante. El inocente Meyerbeer ignoraba todas estas cosas. Llegado á la amplia calzada, cayó en sus acostumbradas meditaciones, y olvidó totalmente al animal. La yegua, mirando con quien tenía que habérselas, se apresuró á abusar. Fué á meterse por veredas á cuyos lados había sabrosas yerbas, y ramoneando, trotando, describiendo zigzags caprichosos, fué subiendo hasta la cima de una colina, donde se detuvo bruscamente. Meyerbeer, siempre preocupado con sus reflexiones interiores, cerraba los ojos á medias y se adormecía en una agradable beatitud, cuando de pronto un grito de espanto resonó á su lado.

—Señor, señor: detenga usted su caballo, va usted á caer.

El músico abrió los ojos y se estremeció de los pies á la cabeza.

La yegua, atraída por una rama de fresca yerba, se había avanzado hasta la orilla de una enorme grieta con una profundidad de 60 metros. Un movimiento falso, una piedra que resbalase, y caballo y caballero daban al fondo del abismo. Acudieron á prestar ayuda á Meyerbeer, lo quitaron de la silla y llevaron el caballo al camino. El autor de *Roberto*, salvado de sus angustias, regresó á pie, trayendo por la brida al animal. Juró renunciar para siempre á los placeres peligrosos de la equitación, y tomó aborrecimiento á los caballos.

Entonces le presentaron á Cadet.

Este era tranquilo, y prudente y modesto como todos los de su raza. Bastaba verlo para tranquilizarse inmediatamente. Sobre el lomo llevaba una silla, ó más bien una especie de sillón de terciopelo rojo, en el que se instalaba confortablemente. A no ser por el movimiento acompasado de la montura, pudiera uno creerse sentado al lado de su fuego, y en fin como suplemento de seguridad el burro estaba acompañado de un burrero. Este era un guapo mozo á quien llamaban el Gran Lambert; venía de servir en el ejército, fumaba como un rabioso y maltrataba agradablemente el francés al hablarlo. Alto, con una blusa de paño azul ajustada, plantado al lado de Cadet, tenía un aspecto verdaderamente marcial. Al verlo Meyerbeer fué seducido.... y tranquilizado. Con un compañero de camino semejante, no había ya que temer escapatorias ni catástrofes. Adoptó á Cadet y al Gran Lambert, y le ordenó venir por él todas las mañanas á las ocho, que era la hora en que dejaba la cama. Cada mañana los vecinos de Meyerbeer podían contemplar la escena siguiente: el Gran Lambert muy rizado y Cadet perfectamente enjaezado entraban al pequeño jardín del maestro. El asno se colocaba en medio de una callecilla, y una silla era colocada junto á él. Meyerbeer llegaba bajando precipitadamente los escalones del vestíbulo, se subía sobre la silla y de allí sobre Cadet. Se sentaba, se acomodaba y después con voz sonora:

—Lambert, preguntaba, ¿estará bueno el tiempo?

—Sí, señor, estará hermoso, contestaba invariablemente el burrero.

El maestro sonreía:

—Entonces voy á tomar mi paraguas.

* * *

Entonces Meyerbeer se encontraba en plena beatitud. Olvidaba sus preocupaciones, sus inquietudes, el fastidio de los ensayos futuros, y no soñaba más ni con los directores impertinentes, ni con las cantatrices recalcitrantes, ni con los jefes de música indisciplinados. Se abandonaba á una divina, á una estática contemplación. Escuchaba con oído algo distraído, esos mil rumores confusos que se elevan en los campos: la voz grave del labrador que entona una canción: el sonido lejano de una campana: el canto de las cigarras y esos ruidos apenas percibidos, se transforman, se depuran en él y le sugieren adorables melodías. Así fué como la sencilla canción de una lavandera engendró el wals del "Perdón de Ploërmel," y que el murmullo de un manantial, al correr sobre el musgo determinó la expresión de que salió la exquisita *berçeuse* de Dinorah. Se puede decir que el artista pasó sentado sobre su asno, algunos de los más dulces instantes de su vida.

Se embriagaba con el sol, se adormecía con los perfumes agrestes, gozaba con su soledad, libre de la curiosidad vanal de los ociosos y de los impertinentes. Se absorbía de tal manera en esta indolente fantasía, que olvidaba las exigencias fundamentales de la vida material.

Un día, nos cuenta su biógrafo Alberto Body, volvió muy tarde en la noche después de haber pasado largas horas en medio de los bosques. Extenuado, se dejó caer en un sillón. Su camarista Karl, se fué á buscar un doctor que vivía al lado, quien se apresuró á ir á verlo. Encontró al ilustre enfermo sin pulsos y con el semblante alterado. Desde luego llamando á la cocinera.

—Marina, le dijo, ¿cuánto tiempo hace que su amo no ha comido?

—Pues, Señor, no sé; él está siempre *en su música*, y cuando le da por ahí ¿sabe usted? no hay que acercársele: se encierra solo y prohibe severamente que se le moleste. Se fué esta mañana sin haberse desayunado....

—Pronto una taza de chocolate, y dentro de veinte minutos dos costillas y un vaso de viejo Burdeos.

Al siguiente día el médico pasó á la casa de Meyerbeer, y encontró á su enfermo ya de pie y más listo que nunca.

—Y bien, dijo sonriendo, ¿ya en pie después de esa grave enfermedad de ayer?

—¿Pero qué es lo que tuve, doctor?

—¡Vaya una pregunta! Os habíais olvidado de comer desde la víspera.

* * *

Sin embargo, el rumor se había esparcido en Spa de que el autor de los *Hugonotes* salía todas las mañanas de su casa, montado en un burro y teniendo bajo el brazo un enorme paraguas. Sabido es lo que son las pequeñas poblaciones, y sobre todo las pequeñas estaciones termales en que cualquier bagatela provoca la curiosidad y ocupa á tanto ocioso. Cada quien quería contemplar al ilustre maestro en su grotesco equipaje.

El primer día Meyerbeer no encontró más que una persona en las calles; el segundo, ya era una docena; el tercero, todas las ventanas se abrían á su paso; el octavo, se vió obligado á abrirse camino entre la multitud.

El pobre músico estaba en un suplicio. Detestaba las manifestaciones públicas, y por otra parte, algunas veces sorprendió algo de burla en las miradas furtivas que se le dirigían; pero le era muy duro renunciar á sus paseos favoritos. Entonces usó de un ardid. Fingió que volvía á emprender sus excursiones pedestres y se dirigía regularmente todos los días á casa de las ocho de la mañana, á casa de su amigo Jules Janin que vivía en las orillas de la ciudad. Allí encontraba cuidadosamente ocultos á las miradas profanas, su burro y su burrero, que lo esperaban listos para el servicio.

El buen Janin, avisado, bajaba medio cojeando la escalera de su chalet, y aparecía en mangas de camisa con el chaleco desabrochado y el vientre sacudido por su risa sonora y comunicativa.

—Vamos Janin, le decía Meyerbeer, vais á acompañarme. Haced venir otro asno.

—Un asno, replicaba Janin. Ni lo penseis: se aplastaría bajo mi peso como una tortilla.

Y Meyerbeer se marchaba solo, feliz tal vez en su interior de que Janin hubiera rehusado su política invitación.

* * *

¿Qué sucedió con el asno del maestro? ¿Fué comprado por un inglés? ¿Fué exhibido por Barnum en su famosa *ménagerie*? ¿Fué mantenido á costa de la ciudad? ¿Siguió á París al autor de *Roberto*? ¿Tuvo un fin glorioso heroico, notable? ¡Ay, no! Cadet murió simplemente de enfermedad, como la mayor parte de los hombres y de los cuadrúpedos y una mano amiga consagró á su memoria unos versos conmovedores.

¡Pobre Cadet!

Adolphe Brisson.

AMOR ETERNO.

Lo repetía Rodríguez
siempre que venía á cuento:
"yo digo lo que la copla,
no hay amor como el primero;
cuando nos entra de veras
y hace palpitar el pecho,
si no acaba con la vida,
es inextinguible, eterno."
Y nosotros entre sorbo
y sorbo del café negro,
que nos sirve hace veinte años
aquel mismo camarero,
está claro, nos reíamos,
evocando los recuerdos
de los fugaces y alegres
amoríos de otros tiempos.
Pero ya anoche Rodríguez
tomó la cuestión en serio,
y para probar su tesis,
se puso él mismo de ejemplo.
Nosotros, con la promesa
de un relato novelesco,
nos agrupamos en corro
para dejarle en el centro,
y él en cuanto vió que estaba
el público bien dispuesto,
habló así con majestuoso
actitud y grave acento:
"pues reñimos una noche,
¿por qué fué? No lo recuerdo:
quizá estuve desdeñosa,
tal vez estuve soberbio:
el caso es que yo, adorándola,
y ella no amándome menos,
nos despedimos airados,
y quedó todo deshecho.
Antes ya nubes de estío
nos soltaron aguaceros,
nubes que pasaban pronto
y dejaban limpio el cielo;
pero ésta no fué lo mismo,
ésta fué nube de invierno,
y el agua de que iba llena
todavía está cayendo...
—Así no insultá usté nunca
el paraguas.—Caballeros,
si se echa á broma, no sigo....
—No, no, adelante, silencio.
—Yo me marché para Córdoba
por asuntos del comercio;
me fuí por cuatro semanas
y me estuve allí año y medio;
y aunque pensé en escribirla
mil veces, desistí de ello
creyendo en mi pronta vuelta
y en su constancia creyendo.
Al fin, cuando arrepentido
volví á la ciudad resuelto
á hallar en la Vicaría
á mis pesares remedio,
ya no la encontré; casada
el mes antes con un médico,
se habían marchado á Cuba
en el último correo.
¡Qué dolor! Pensé morirme
de pena y de sentimiento,
y no la seguí á la Habana
por el temor al mareo.
Después pasaron los años
¿cuántos? dieciocho lo menos,
y si pude algunas veces
amortiguar su recuerdo
adorado, nunca pude
desterrarle por completo....
Una prueba concluyente:
soy rico y estoy soltero.
Al fin, hará un mes escaso
supe que ella había vuelto
de la Habana, donde *el otro*
murió del vómito negro.
Al recibir la noticia
me dió el corazón un vuelco....
Tiene una hija.... ¿Qué importa?
Amor no repara en eso....
Hay que verla: ella va todos
los días al mismo templo;
me escondo en un *aguaducho*
y sin verme ella, la veo.
Según lo había previsto
llevóse mi plan á efecto.
¡Todavía me emociono
al recordar el encuentro!
Tomaba yo una copita
del *triple*, cuando allá lejos
distinguí á las dos mujeres
que andaban con paso lento...
¡Qué horribles golpes me daba
el corazón en el pecho!
Se acercaron, eran ellas,
y surgió el amor primero...
¡Cómo me gustó la hija!"...
....No pudo seguir el cuento;
soltamos la carcajada
y nos fuimos de paseo.

Eusebio Sierra.

El que da hace una buena acción: el que presta hace un mal negocio.—*Petit-Senn.*

* * *

La *paciencia* es la fuerza del débil, y la *impaciencia* es la debilidad del fuerte.—***

* * *

Si amas la vida, economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.—*Franklin.*

UN DIPUTADO MODELO.

De un diputado sé yo,
de gran peso,
que una tarde en el Congreso
pidió la palabra *en pro;*
y con risueño semblante,
sin cejar,
en *contra* se puso á hablar:
no le pareció bastante,
y se abstuvo de votar.

J. Federico Muntadas.

EL SASTRE AVISPADO.

(Cuentos populares célticos.)

Tenía el gran Macdonald, en su castillo de Saddell, un sastre muy cuco á quien encargó un día que le remendase unos pantalones, hechos de tal manera que iban unidos al chaleco formando con él una sola pieza, adornada con orlas muy vistosas, y tan cómoda para ir de viaje como para llevarla en el baile. Al hacerle el encargo prometióle que le daría un buen regalo si desempeñaba su tarea por la noche en la iglesia. No era extraño el ofrecimiento, pues, según de público se decía, aquel viejo y arruinado templo era el punto de reunión de los fantasmas, y al cerrar la noche veíanse en su obscuro recinto cosas muy espantables.

El sastre no lo ignoraba; mas era de suyo animoso y despabilado, y juróse á sí mismo que había de ganar el premio. Así, en cuanto hubo anochecido, bajó al fondo del valle, y entrando en la iglesia, que distaba como una media milla del castillo, sentóse en una tumba, encendió una vela, púsose el dedal y empezó ágilmente su tarea, no pensando sino en la recompensa prometida.

Al cabo de un rato, parecióle notar que el suelo temblaba bajo sus plantas, y alzando los ojos, que tenía fijos en sú labor, vió una gran cabeza humana que brotaba del pavimento levantando una losa sepulcral y oyó que le decía con voz estentórea:

—¿Ves esta gran cabeza?

—Sí que la veo, pero tengo que hacer, respondió el sastre.

Y continuó echando zurcidos á más y mejor.

Tras la cabeza apareció el cuello y repitió el mismo vozarrón:

—¿Ves este cuello?

—Sí que lo veo, pero tengo que hacer, respondió el sastre.

Y continuó impertérrito su tarea.

En pos de la cabeza y el cuello mostráronse unas anchas espaldas y un robusto pecho, y dijo la voz de trueno:

—¿Ves este gran pecho?

—Sí que lo veo, pero tengo que hacer, respondió el sastre.

Y siguió cosiendo como si tal cosa.

Entonces salieron de la tumba dos grandes brazos avanzando los puños hacia él y añadió la voz:

—¡Ves estos fuertes brazos?

—Sí que los veo, pero tengo que hacer, respondió el sastre.

Y prosiguió activamente su labor, conociendo que no había que perder tiempo.

Salió después del sepulcro una gran pierna, que golpeó fuertemente el suelo, y preguntóle la voz misteriosa:

—¿Ves esta gran pierna?

—Sí que la veo, pero tengo que hacer, respondió el sastre.

Su aguja volaba de modo tal que había concluido su tarea cuando el espectro sacaba la otra pierna de la tumba. Sin darle tiempo para incorporarse, cogió la candela y echó á correr llevándose los pantalones, en tanto que el fantasma, dando un espantoso rugido, le iba á los alcances.

Ambos corrían por el valle, más presurosos que el río engrosado por el aguacero; pero el sastre le llevaba mucha ventaja á su perseguidor, y como era muy ligero de piernas, no desconfió ni un momento de ganar la ofrecida recompensa. En vano gritaba el fantasma intimándole que se detuviese; él se hacía el sordo y no paró de correr hasta llegar al castillo. Llamó á la puerta y acababa ésta de cerrarse tras él, cuando llegó á su vez el espectro, y furioso al ver que se le escapaba la presa, dió en la pared una fuerte manotada dejando impresos en la piedra sus cinco dedos. Esto es tan cierto como que aún hoy podréis verlos perfectamente si visitáis el castillo y miráis de cerca el dintel de su puerta principal.

Así ganó el sastre avispado la recompensa prometida.

Macdonald no advirtió jamás que en sus pantalones había algunas costuras tan mal cosidas que se les podía aplicar aquel refrán que dice: "Entre puntada y puntada cabe una vieja sentada."

LA PESCA DE LAS SANGUIJUELAS.

Magdalena era una joven de quince abriles, alta, rubia y hermosa, de una hermosura precoz y exuberante, tanto, que á la edad en que las niñas suelen hacer la primera comunión, ella poseía una plenitud de formas que admiraba á cuantos la veían. Sus pasos eran largos, hombrunos, y sus brazos se movían como las aspas de un molino de viento. Era caprichosa y extremada: hablaba á borbotones sonoros como los de una fuente, y miraba las cosas ó con mucho entusiasmo ó con mucho desprecio, nunca con indiferencia. Parecía como si en aquel cuerpo virginal se agitaran treinta y seis almas todas á la vez, y estaba en vibración permanente y un si es no es inquietante, como máquina que trabaja á una presión muy elevada; pero en cambio tenía momentos adorables de ternísima calma.

Se entusiasmaba por cualquier motivo. Veinte veces al día exclamaba entusiasmada: —¡Cáspita, qué bueno es esto! —Su tía se ganaba con ello unas jaquecas espantosas, y sólo gozaba de algún descanso cuando Magdalena estaba en la iglesia: de modo que se aprovechaba de cualquier cosilla para mandarla á confesar ó á hacer penitencia.

Una mañana salió á paseo en compañía de una aya que sus padres habían mandado con ella: poco á poco se fué separando de su acompañante, y así que la hubo perdido de vista, echó á correr como una loca al través de prados y arboledas hasta llegar á orillas de una balsa, donde vió á un viejo campesino con las piernas metidas en el agua: aquel viejo, seco como una rama muerta, y con una cara que más que de piel humana creyérase revestida de cuero cordobés, parecía tener cien años. Estaba inmóvil.

—¿Será eso un sér viviente? pensó Magdalena: y para asegurarse de ello gritó: ¡Buenos días, buen hombre!

El viejo volvió lentamente la cabeza, pareció vacilar un poco, y al fin contestó:

—Buenos días, señorita.

—¿Está usted tomando un baño de pies?

—No, no....

—Pues, ¿qué es lo que está usted haciendo aquí?

—Estoy pescando sanguijuelas.

—¿Pescando qué?..

—Sanguijuelas

—¡Para comerlas?

—No, señorita, no; las vendo.

—¿Y se paga mucho eso?

—Hay temporadas.... A veces, á sueldo una, otras veces por dos me dan tres sueldos.

—¿Se encuentran muchas por esos charcos?

—Sí: en las aguas de esta comarca abundan mucho.

—¿Y con qué se pescan? Porque yo no veo que tenga usted armatoste.

—Caramba, las pesco con mis piernas. Mire usted....

Metió la mano en el agua y arrancó de su pierna derecha un animalito verde rayado de negro que estaba pegado á ella. La joven lo miró con mucho interés.

—¡De manera que esto pica hasta hacer sangre? preguntó.

—¡Ah! naturalmente.

—¿Cuántas pueden cogerse en un día?

—¡Psé! Con unas piernas como éstas ya es mucho cuando uno llega á la docena, dijo el viejo volviendo hacia Magdalena su cara surcada de profundas é innumerables arrugas, con dos ojos extraños, cuasi blancos.



MINUETO DE MANON LESCAUT.
Véase la música en las páginas 13 y 14

—¡Qué bueno es eso! exclamó Magdalena, como de costumbre.

Y distraídamente metió en el agua una rama de acebo erizada de espinas que había arrancado, tocando por casualidad la pierna del buen hombre.

—¡Hola! dijo éste, ya pica otra.

Metió la mano en el agua con precaución, pero quedó maravillado al no encontrar nada en la pierna.

—Me engañé, murmuró algo avergonzado.

El viejo no había visto la rama de acebo. ¿Estaría ciego? Para averiguarlo la joven volvió á aproximar silenciosamente la rama á la pantorrilla del pescador de sanguijuelas.

—¡Ya vuelve! ¡ya vuelve! exclamó radiante el buen hombre: ¡y cómo pica!

Magdalena no podía contener la risa. Indudablemente el hombre estaba ciego, pues tomaba las punzadas del acebo por picaduras de sanguijuela.

—Esto sí que es bueno de veras, pensaba la chica volviendo los ojos para no soltar la carcajada, y se lo he de contar á mi tía. Pero, ¿y si me manda otra vez á confesar?....

Y continuó largo rato entreteniéndose en engañar al pobre anciano. Cuidado si acudían las sanguijuelas! ¡y qué manera de morder!

—¡Estas son las buenas! ¡estas son las buenas! decía cada vez el viejo con gran entusiasmo.

Pero cada vez también, al no encontrar ninguna, quedaba sumamente desconcertado, hasta que metió rápidamente la mano para pescar una que mordía de firme, y lo que agarró fué la rama de acebo.

Magdalena soltó la rama dando un grito y quiso huir; pero le remordió la conciencia.

—Tomad, buen hombre, dijo, poniendo en la mano del ciego una pieza de cinco francos, tomad eso por todas las sanguijuelas que hubierais podido pescar.

Pero el pescador se levantó temblándole las escuálidas piernas, pálido, con un supremo resplandor en sus velados ojos, y quitándose el sombrero dijo nerviosamente:

—Señorita, me llamo Karistou, y soy concejal de este municipio desde hace veintisiete años.... No vivo de limosnas.

Dicho esto tiró la moneda de plata en dirección adonde se hallaba Magdalena, dió media vuelta, volvió á ponerse el sombrero y se sentó de nuevo en la orilla de la charca, aguardando gravemente á las sanguijuelas golosas que no se dejaban coger, porque no gustaban ya de sus piernas desecadas.

Magdalena se marchó llorando amargamente: por la tarde no quiso comer y por la noche no pudo dormir, comprendiendo que había hecho una cosa muy mala.

A la mañana siguiente, sin necesidad de que su tía se lo dijera, fuése á confesar con el cura del pueblo: exageró su pecado, diciendo con la mayor buena fe que había faltado al quinto mandamiento de la ley de Dios, matando, ó poco menos, á un anciano indefenso; y al séptimo, despojando de sus bienes á un desgraciado. El resultado fué que hubo de estar pasando el rosario hasta las dos de la tarde.

Acabada la penitencia, con los ojos todavía encarnados de tanto llorar; echó á correr hacia la balsa de las sanguijuelas, y allí encontró otra vez al viejo concejal, tieso como una garza y con las huesosas piernas metidas en el agua. Magdalena se acercó despacito, tímidamente:

—Buenos días, señor Karistou, balbuceó con voz temerosa, ¿no me perdona usted?

El viejo volvió un poco la cabeza flaca y curtida por el sol, pero no contestó.

¡No! ¡no me perdona! continuó la joven. ¡Y yo que venía á suplicárselo con tanto afán! ¡Se lo aseguro!.... Si usted pudiera verme sabría que estoy llorando de veras.... ¿quiere usted que me arrodille á sus pies para pedirle perdón?.... ¡Oh! ¡lo haría muy contenta!.... ¡Ya me tiene usted de rodillas.... y le digo que me remuerde mucho la conciencia por lo que hice.... mucho.... mucho'....

Realmente se había arrodillado y se conocía que iba á romper en sollozos. Entonces el viejo le dijo·

—Pero, ¡por Dios! señorita, ¿cómo es posible que haya usted tomado esto tan en serio?.... Pero, vamos, si se empeña en obtener mi perdón, la perdono de muy buena gana...

—¡Ah! ¡Bravo, señor regidor! exclamó la chica saltando y batiendo palmas.

Después se dejó caer sentada en la orilla de la balsa al lado del campesino, diciéndole:

—¿No es verdad que usted y yo vamos á ser muy buenos amigos? ¿sí?.... Cuénteme usted muchas cosas, su edad, su vida, ¿cómo fué que llegó usted á ser concejal?

El buen edil no acababa de fiarse. Pero la voz de Magdalena era tan dulce, su juventud despedía tal perfume de inocencia, que poco á poco el viejo fué desatando su lengua, haciendo una porción de confidencias que su nueva amiga escuchaba con la mayor solicitud.

¿Su edad? ¡Pronto tendría ochenta años! ¿Por qué había llegado á concejal? Porque sabía leer y escribir, y en el pueblo eran raros los que poseían tamaña sabiduría. ¡Sabía muchas cosas Karistou! Sabía el nombre del actual ministro de Guerra, y se lo dijo á Magdalena, que quedó muy maravillada.

Y charla que te charla, fué contando sus desventuras, que no eran pocas desde hacía algún tiempo. No le era posible acabar de reunir el dinero para pagar su contribución; le faltaban siete francos justos, y necesitaba tenerlos antes de fin de Septiembre. Y no era cosa de bromas, no; si no pagaba puntualmente la contribución, era seguro que fracasaría en las próximas elecciones municipales. Precisamente, como no podía trabajar á causa de su ceguera, procuraba pescar sanguijuelas. Si él se decidiera á tender la mano, indudablemente tendría lo necesario, pues era muy querido en el pueblo y había prestado grandes servicios á sus convecinos. Pero ¿y su dignidad? ¡Mendigar! ... eso nunca; antes moriría en la miseria; y añadía con cierto retintín que su padrino había sido juez de paz.

Pero el caso era que aquel día las sanguijuelas no mordían: no había pescado nada todavía. Levantóse, y apoyado en un bastón dió algunos pasos dentro de la balsa agitando el agua con sus grandes pies huesosos

—Esto lo hago, dijo á guisa de explicación, para despertar á los animalitos, pues siempre hay muchos que duermen entre los juncos.

Después volvió á su sitio, hundiendo un poco más las piernas en el agua, y esperó con resignación.

Magdalena, enternecida, le miraba con sus ojos grandes, luminosos, llenos de bondad, y sentía un gran deseo de reparar el mal que había hecho á aquel pobre viejo tan digno y tan desgraciado al mismo tiempo. Hacer algo por él, hacerle feliz procurándole aquellos siete francos que le faltaban para la contribución, esto era lo que ella deseaba. Pero ¿cómo, si él nada quería aceptar? No se le ocurrió otra cosa sino rezar tres Padre nuestros para que todas las sanguijuelas de la charca fueran á parar á las piernas de Karistou.

De repente preguntó:

—Siete francos, ¿cuántas sanguijuelas representan?

—Cosa de ciento ochenta.

—¡Ciento ochenta! Cuando menos estará usted tres meses para recogerlas.

—Mucho me lo temo, dijo Karistou suspirando; luego añadió: ¡Ah! si yo tuviera mis pantorrillas de veinte años.

—La presa sería mucho mayor ¿no es verdad?

—¡Ya lo creo! Cuando yo tenía carnes llegaba á pescar cincuenta cada día. Las sanguijuelas son como las personas, gustan de los buenos bocados.

—¡Bah! exclamó Magdalena riendo.

Entonces le ocurrió una idea feliz; fué una inspiración súbita que puso radiantes de alegría sus dulces ojos de rubia.

Rápidamente, con sus dedos ligeros que temblaban de impaciencia, desató sus zapatos, y echando una mirada en derredor por el campo, se quitó gallardamente las medias. Después de un momento de vacilación:

—Está ciego, y bien ciego, se dijo.

Y se levantó las faldas. Sus hermosas pantorrillas rosadas se reflejaban en el agua.

Al meter los pies en ella la impresión del frío le arrancó un pequeño chillido.

—¿Qué tiene usted señorita? preguntó el viejo.

—Nada.... nada.... una avispa que me ha picado en el cuello....

—¡Ah! en este tiempo corren muchas.

Magdalena fué metiendo poco á poco en la balsa sus piernas hasta la rodilla, pero con grandes precauciones para evitar que el ruido del agua llamara la atención del anciano campesino. ¡Estaba tan contenta! Hubiera llorado de felicidad; allí sentada junto á Karistou, temblaba de placer. De pronto, á pesar de su decisión, se le escapó otro chillido medio ahogado.

—¿Otra avispa? preguntó el bueno del ciego.

—Sí... sí.... contestó la joven arrancando una sanguijuela de su pierna izquierda. Vamos, pensó, no duele tanto como yo creía.

Después, muy satisfecha, dijo en alta voz:

—Tome usted Karistou, aquí tiene una.

—¿Una qué?....¡una sanguijuela?.

—¡Vaya!

—¿Y cómo la ha cogido usted?

—¿Yo?....pues.... es muy sencillo; con la mano. Estaba nadando, nadando.... aquí, á flor de agua.... y la he cogido.

—¡Caramba! esto sí que es raro....general mente no se cogen así....ha sido mucha maña la de usted.

—Tendré que buscar otra mentirilla, pensó Magdalena. ¡Mire usted! ¡mire usted! Aquí tiene otra que le estaba mordiendo en la pierna.

—¿A mí?

—Sí, Señor, ¿No la sentía usted?

—Absolutamente.. Bien es verdad que á mis años la piel es ya poco delicada.

—¡Otra todavía!

—¿Cómo es esto?. .

—¡Ay, ay, ay! señor Karistou, usted no se fija y va á dejar que escapen muchas.

—¡Ay! bien veo que tengo la carne muerta

Por este procedimiento la joven dió al viejo unas veinte sanguijuelas tomadas de sus frescas piernas. Al fin de la jornada Karistou estaba radiante de alegría, y Magdalena más radiante que él todavía.

—Con pocos días como hoy, señorita, decía el concejal disponiéndose á partir, pago de sobra todas las contribuciones.

—¡Vaya si las pagará usted, señor Karistou!

Y se despidieron dándose cita para el día siguiente, en que la pesca fué igualmente milagrosa, lo mismo que el resto de la semana. Bien lejos estaba el pobre Karistou de sospechar la verdad de todo aquello. Precisamente las mujeres de la comarca tenían un miedo horrible á las sanguijuelas; ninguna de ellas, ni la más pobre, se hubiera atrevido por nada del mundo á meterse de piernas en la charca.

El viejecillo parecía reverdecer. Una tarde dijo á Magdalena un si es ó no es conmovido:

—Vamos, me engañaba; aun no estoy muerto del todo

—¿Pues qué creía usted?....

—Nada ...Sólo que suele decirse que cuando uno no es capaz de pescar sanguijuelas es porque está próximo á morir.



VESTIDO PARA JOVEN.



TRAJE DE TERTULIA, PARA SEÑORITA.

Magdalena le hubiera abrazado de buena gana; pero se limitó á redoblar las precauciones para que no descubriera la verdad.

Un día, de repente, oyeron detrás de ellos rumor de pasos, y en seguida una voz de mujer exclamando:

—¡Santo Dios! ¡Mi sobrina de piernas en la balsa de las sanguijuelas!

Era la tía que, después de pronunciar estas palabras, estuvo á punto de desmayarse.

Pero quien se desmayó de veras fué Karistou. Lo había comprendido todo.

—Es usted una habladora, tía, exclamó la sobrina, y me temo que acaba de cometer usted una falta muy grande. Tendrá que confesarse de ello....

Karistou estaba tendido en la orilla sin sentido. El golpe de aquella emoción acabó de destruir la escasa vida que le quedaba.

Con brazo vigoroso Magdalena levantó al pobre pescador de sanguijuelas, que entreabrió los ojos, y con mucho trabajo logró echar á andar apoyado en el hombro de la muchacha. Una vez llegado á su casa, dos vecinos le pusieron en la cama, donde quedó sin movimiento. Magdalena no quiso apartarse de la cabecera haciendo inútiles esfuerzos para retener las lágrimas.

—Ya se curará usted, Karistou, decía con su voz virginal al ver que el anciano iba perdiendo las fuerzas. Sí, usted se curará y volverá á ser regidor. ¡Vaya! Mi tía y yo haremos una campaña para que le nombren alcalde segundo; y le prometo una cosa: cuando me case, el casamiento será aquí en el pueblo, y usted reemplazará en mi boda al primer alcalde. Sí, sí, señor Karistou; se pondrá usted una hermosa faja tricolor, se lo juro á usted....

De pronto calló.... juntó las manos, se puso un poco pálida... y suavemente cayó arrodillada junto á la cama. Karistou había muerto con la sonrisa en los labios.

Juan Rameau.

Los figurines de esta plana.

TRAJE DE TERTULIA PARA SEÑORITA.

Falda de brocada blanca sembrada de rosas rosas, con follaje natural verde pálido, formando campana, adornada abajo con una orla fruncida de raso Liberty rosa-guinda. En la parte alta de cada costado, tres puntas de blonda blanca encuadrando el delantero de la falda y dispuestas por gradación de tamaños. Corpiño ajustado de muaré blanco, antiguo, cubierto por un corselete de blonda que cae de las boca-mangas, á cada costado. Adelante arrancan del corselete hasta el cuello dos grandes puntas de la misma blonda. Escote ligeramente abierto por adelante y por atrás, con velo de muselina de seda blanca entre las dos puntas de blonda. Cinturón de raso guinda pasando dos veces diagonalmente, al rededor del talle y anudándose bajo el pecho con dos bucles y dos largas tiras que caen casi hasta tocar la tierra y cuyo extremo inferior tendrá una franja plegada. El globo de las mangas será de raso guinda, de cuya parte media se desprende á todo el derredor un volante de blonda blanca muy fruncida en la boca-manga y montada con un aletón de muaré blanco, antiguo.

VESTIDO PARA SEÑORITA JOVEN.

Traje elegante de ciudad para señoritas. Se fabrica con castorina gris fierro, con motas de borra de largos pelos, azul pálido. Falda de campana, Corpiño-blusa de terciopelo malva enteramente plegado y metido en la falda: está adornado con un corselete alto de castorina abierto de enmedio por adelante y redondeado abajo del pecho para terminar y fijarse en las boca-mangas. Aletones de terciopelo, todos plegados que caen sobre el ahuevado de la manga que debe ser de castorina, terminando por un puño largo y bien ajustado. Cuello de terciopelo plegado diagonalmente; sombrero redondo forrado de terciopelo negro y guarnecido con lazos de terciopelo malva y penachos negros.



MANON LESCAUT.

DE G. PUCCINI.

Minueto.



Andantino

f — *tr* — *ff* *con bravura*

rall. — *espressivo* — *p*

CANTO

Andantino giusto ♩ = 69

p

L'o_ra, o Tir_si, è va_ga e bel_la... Ri_de il gior_no, ri_de in_tor_no la...... fi_da pa_sto_rel_la. Te.... so_spi_ra, per te spi_ra. Ma.... tu giun_gi e in un.... ba_

Andantino giusto ♩ = 69

p — *pp staccato* — *tr* — *p dolciss.*

MANON LESCAUT. MINUETO. 2.

le_no vi va_c lie_ta, è des_sa al_lor!... Ah!.........

Ve_di il ciel co_m'è se_re_ño sul... mi_ra_co_lo d'a_mor!

a tempo — rall. sempre — poco rall. — p — f

Vo_stri cori a_dula_to_ri su frena_te!

Vo_stri co ri......... su frena_te!

f deciso — rit. — ff — a tempo — sf

CANTARES.

Nada contiene el mundo
que sea durable,
excepto la inconstancia
que es lo constante,
sigue esta regla.
y no hallarás errada
jamás tu cuenta.

Como las esperanzas
son los laureles,
que sin dar fruto á nadie
siempre están verdes;
y en su verdura
se mantienen los bobos
por lo que dura.

Si la memoria pierdes
cuando estás alto,
haces ver que no vales
lo que has logrado.
¡Fortuna loca,
siempre eres enemigo
de la memoria!

Hay algunos devotos
de ciertos santos,
que la devoción dura
lo que el milagro:
quien necesita
pide y ofrece á todos,
y luego olvida

SOLILOQUIO DE UN HUERFANO.

Caían las hojas en lluvia deshecha:
cantando unos curas, vinieron acá,
y dentro una caja muy larga y estrecha
mi padre llevaron allá, más allá ...

Volvieron las hojas y flores del huerto
mis dos golondrinas llegaron ayer;
mi hogar sólo queda tan triste y desierto...
¡Qué tardan los muertos, Dios mío, en volver!

El sol de este Mayo no trae alegría,
sus rayos ¡qué beso tan frío me dan!
¡Oh! ¡qué lejos se van, madre mía,
los que se mueren, ¡qué lejos se van!

Jaime Coblell, Pbro.

NO HAY DICHA EN LA TIERRA.

De niño, en el vano aliño
de la juventud soñando
pasé la niñez llorando
con todo el pesar de un niño.
Si empieza el hombre penando
cuando ni un mal le desvela:
¡Ah!
La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

Ya joven, falto de calma,
busco el placer de la vida,
y cada ilusión perdida
me arranca, al partir, el alma.
Si en la estación más florida
no hay mal que al alma no duela:
¡Ah!
La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

La paz, con ansia importuna
busco en la vejez inerte,
y buscaré en mal tan fuerte
junto al sepulcro la cuna.
Temo á la muerte, y la muerte
todos los males consuela:
¡Ah!
La dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?

Ramon de Campoamor.

Con la piedra de toque de la desgracia el hombre conoce la bondad de sus parientes, de su mujer, de sus servidores, así como la fuerza de su inteligencia y de su alma.—Hitopadesa.

* * *

Vosotros, los que ocupando el gobierno, estáis puestos para el cumplimiento de las leyes, ¿no es esta una situación que os da el cielo para servir de pastores á los pueblos? Escoged prudentemente personas que merezcan vuestra confianza. No castiguéis á la ligera, y meditad mucho tiempo antes de fallar. Pero sobre todo no busquéis hombres elocuentes para juzgar á los culpables, sino hombres justos, moderados y sinceros.—Chon-King.

Informaciones.

Diferencias de tiempo.

En un folleto publicado por M. J. de Benko, capitán de fragata de la marina real austriaca, se participa una curiosa particularidad de las islas Filipinas. Hasta 1845, los habitantes de aquellas islas tuvieron su calendario un día atrasado respecto al calendario europeo. Las causas de este aparente retraso son fáciles de comprender. Estas islas fueron consideradas durante mucho tiempo por los españoles como islas del hemisferio occidental, y sus habitantes no vacilaron en adoptar el calendario importado por los traficantes que venían de las islas de América.

El mismo autor menciona lo que sucedió á los compañeros de Magallanes, que al llegar á Europa después de su viaje de circunvalación notaron que se les había perdido un día en el camino.

Pero volviendo á las Filipinas, ha sido menester allí la intervención de las autoridades civiles y religiosas para poner el cálculo del tiempo en armonía con el calendario europeo, de manera que en 30 de Diciembre de 1844 salió un decreto (descubierto recientemente y reproducido en el folleto de M. Benko), *suprimiendo el día 31 de Diciembre*. Resultó, pues, que el día siguiente del 30 (que debía ser martes 31) fué miércoles 1º de Enero. M. de Benko recuerda una confusión de igual género que tuvo lugar en los primeros años de la colonización de Alaska, donde los americanos venidos del Oeste contaban con un día de retardo respecto á los rusos venidos del Este. De manera que una parte de la población celebraba el domingo cuando para la otra era ya lunes.

La embriaguez y la criminalidad.

Según la estadística criminal de la mayor parte de las naciones de Europa, la embriaguez influye en la criminalidad en las siguientes proporciones:

En los actos de violencia cometidos contra las personas, golpes y heridas, muertes y asesinatos, el 88 por 100.

En la vagancia, mendicidad, etc., el 79 por 100.

En los ataques á la propiedad, robos con fractura, depredaciones, destrucciones, incendios, etc., el 77 por 100.

En los robos, abusos de confianza, estafas, falsificaciones, el 70 por 100.

En los ataques públicos al pudor, tentativas de violación, violaciones consumadas, el 53 por 100.

En resumen, la embriaguez proporciona un contingente de un 75 por 100, como término medio, en todos los crímenes reunidos.

La fabricación de agujas.

Merece ser conocida, por lo curiosa, la fabricación de las agujas. Para ella se emplea hilo de acero de la mejor calidad. Una vez desbastado el acero y pasado por la hilera, se le parte en pedacitos iguales. Estos pedacitos pasan á las manos de otros obreros que, en un yunque, aplanan lo que debe ser la cabeza de la aguja: hecho esto se pasan por el fuego para recocer el acero.

Después otro obrero, armado de un punzón, hace, sobre el yunque, un agujero en el cabo, aplanado, que es el ojo de la aguja: á cada lado del ojo se practica, con la lima, una pequeña ranura destinada á recibir el hilo, y finalmente se hace la punta, lo cual se consigue pasando el extremo opuesto al ojo por una piedra de esmeril que da vueltas movida por una rueda de mano.

Esta última operación, á causa del polvillo que levanta, era muy perjudicial para los obreros; pero este inconveniente desapareció merced al invento del obrero inglés Prior, en 1809, consistente en un mecanismo que echa el polvo en determinada dirección por medio de un soplete.

Acabada así la aguja, ha de sufrir todavía otras operaciones como el temple, el pulirla, el desengrasarla y afilarla. La perfección de las agujas no sólo consiste en lo fino y templado del acero, sino en que la punta esté verdaderamente en el eje de resistencia, y también en que el ojo no rompa el hilo por el roce. Estas excelencias son precisamente las que han dado fama á las agujas inglesas de buena marca.

Para lavar bordados.

Los bordados en colores no se deben enviar á la lavandera sino limpiarlos en casa. Para eso se les sumerge en un lebrillo de agua tibia, en la cual se habrá echado una cucharada, de las de postres, de esencia de trementina. A los diez minutos de inmersión se lavan los bordados, lo que se hace con suma facilidad, sin necesidad de frotar mucho y sin que pierdan el color.

HISTORIAS Y CUENTOS.

Momentos antes de empezar una batalla librada por Federico II rey de Prusia, un oficial de húsares se apoderó, á la vista del monarca, de un destacamento enemigo. Contento el rey de tan buen augurio, se le acercó y abrazóle diciendo:—Os hago caballero del *mérito* y doy mil escudos. Y al propio tiempo se quitó la cruz de su pecho y se la dió.—¿Y los mil escudos? se atrevió á preguntar el húsar.—No los llevo conmigo, repuso el monarca, pero basta mi palabra.—Señor, añadió el húsar, va á tener lugar la batalla, si V. M. la gana, no es fácil que se acuerde más de mí, y si la pierde, no se hallará en estado de pagarme.—Entonces el rey sacó su reloj y le dijo:—Toma, ahí tienes una prenda.—Después de la victoria, se la devolvió y este le hizo entregar mil escudos y le nombró teniente coronel.

***

Como el célebre teólogo Abauzit tenía fama de no haberse encolerizado nunca, algunas personas se dirigieron á su criada á fin de cerciorarse de la verdad del hecho. Esta les dijo que, á pesar de hacer ya treinta años que estaba á su servicio en clase de criada, podía asegurar que nunca, durante tan largo tiempo, le había visto encolerizado. Le ofrecieron dinero para que le hiciera incomodar y lo aceptó. Sabiendo cuánto le gustaba estar cómodo en la cama no la hizo. Apercibióse de ello Abauzit y á la mañana siguiente hízolo notar á la criada: ésta contestó que en efecto se había olvidado, á lo cual nada contestó. Aquella noche tampoco hizo la cama y el teólogo al día siguiente repitió la observación, á lo que respondió la sirvienta con malos modos una excusa que improvisó. Por último, el tercer día le dijo: "Usted no ha hecho todavía mi cama; no parece sino que se ha propuesto no hacerla nunca y que le molesta este servicio. Pero con todo, no hay ningún mal en ello: pues me voy acostumbrando." Entonces la criada, arrojándose á sus pies, le confesó lo ocurrido. Este rasgo es digno de Sócrates.

***

Esgarrachupas era un perdido, que gastaba más que tenía. Llegó á entramparse con todos los vecinos de su lugar, que lo perseguían sin dejarlo á sol ni á sombra. Una tarde corrió la noticia de que había muerto de repente; que, amortajado de fraile capuchino, se hallaba depositado en la iglesia, y que lo enterrarían cuando el cura volviese de predicar de un pueblo inmediato. Los acreedores se acercaban al muerto, que tenía casi cubierta su cara con la capucha, y perdida la esperanza de cobrar, echándola de generosos, aunque deseando ardiese en los infiernos, exclamaban:

—¡Pobre Esgarrachupas! Para que salga del purgatorio, le perdono lo mucho que me debe.

El sacristán Furiñagas, que lo velaba, añadía siempre:

—¡Dios se lo pague! Yo también le presté una peseta.

Llegó la noche, el monago se durmió en un confesonario, se olvidó cerrar la iglesia, y entró en ella, para robarla, una cuadrilla de ladrones. Calcularon que, habiendo un cadáver de cuerpo presente, nadie se atrevería á sorprenderlos y podrían pacíficamente repartirse el dinero que acababan de quitar á unos ricos comerciantes que volvían de ferias. Se sentaron en el suelo formando corro al rededor del muerto, que alumbraban cuatro velas: vaciaron un saco de onzas de oro: al ruido se despertó el sacristán, el difunto se incorporó, extendió los brazos, dió un grito, y los ladrones huyeron espantados, abandonando el tesoro.

Furiñagas y Esgarrachupas se convinieron en que éste se haría el muerto para que le perdonasen las deudas, como lo consiguió. Se durmió en el ataud, lo despertó el sonido del precioso metal al caer en las losas del templo, le deslumbró el brillo y no pudo contener el ademán ni la exclamación que asustaron á los bandidos. El sacristán y el perdido cerraron la iglesia y se repartieron el dinero.

Como Furiñagas no quiso perdonar la deuda á Esgarrachupas, al repetirle: "Dame mi peseta," lo oyó por el ojo de la llave de la puerta de la iglesia Galdrapas,—el más valiente de los ladrones, que se había acercado á ver lo que pasaba,—echó á correr, y lleno de miedo, les dijo á sus compañeros:

—¡Tantos muertos se han levantado, que á peseta les ha tocado!

Sinceramente confesamos á nuestros abonados que somos los primeros en reconocer los defectos que tiene nuestra publicación, y aseguramos que no hemos de perder medio para corregirlos; prueba de ello es que "El Mundo" va apareciendo menos mal en cada número.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

CON EL PROXIMO NUMERO RECIBIRAN LOS ABONADOS UN NUEVO SUPLEMENTO ARTISTICO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



NOVIEMBRE 25 DE 1894.

NUMERO 4.

TOMO I.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100

OFICINAS EN MEXICO· 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualqu era quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México y Puebla............$ 0 75 al mes.
En el resto de la República.....,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos...............,, 0 20 uno.
Idem atrasados.................,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Noviembre de 1894.

Domingo 25.—Santa Catarina virgen y San Erasmo mártir.

Lunes 26.—Los desposorios de Señor San José y Santos Conrado y Velino obispos.

Martes 27.—Santiago y San Facundo mártires.

Miércoles 28.—San Sóstenes y San Esteban el menor, mártires.

Jueves 29.—San Blas y San Saturnino obispo mártires.

Viernes 30. San Andrés apóstol.

Diciembre de 1894.

Sábado 1º—R. San Eligio obispo, patrón de los plateros y Santa Natalia viuda.

A LOS NUEVOS SUBSCRIPTORES

DE

"EL MUNDO."

El número prospecto está agotado completamente, y por tal motivo desde la semana en curso no hemos podido enviarlo á los nuevos abonados de este periódico; pero ofrecemos que antes de terminar el primer tomo hemos de dar un número extraordinario que contenga además de las páginas y texto de costumbre, otras extra con repetición de los principales grabados del prospecto, y de los que nos hayan salido más defectuosos en el tomo.



PASEO DE LA REFORMA.—MÉXICO.

SECCIÓN SUPERIOR DEL MONUMENTO Á CUAUHTEMOC.



El viejo león entra en la sombra! Siente el cansancio de la vida y cae, rugiendo, en mitad del bosque. La debilidad espía desde el soto vecino, y abre las ramas para ver al rey moribundo....

Amanece. Gotea sol desde lo alto de las frondas y el monarca permanece casi inmóvil.

Baja la codorniz y recobra el imperio de los surcos; picotea el coral de la fruta, y esponja y alza el cuello, orlado de plumas brillantes.

El toro rodea el lecho de muerte de Su Majestad caida, y saltan los corderos como pelotas de nieve.

¡Qué jubiloso festín el de los oprimidos!

Tal sucede con el año que se despide. Pocos son los afortunados que no tienen reproches que enderezarle.

A mí me llevó un tesoro de ilusiones, dice el poeta.

Yo perdí con él mis últimas esperanzas, murmura la solterona.

¡Año cruel! clama la viuda. Me arrebatas el único bien que podía hacerme dichosa.

Y risas, llantos, quejas, burlas ó imprecaciones, se mezclan en un toque de ira para insultar al pobre enfermo que no puede defenderse.

El año muere como el león de los bosques: burlado y escarnecido. En torno suyo alza la vida un himno de gloria, y séres y cosas bullen y se animan al calor de la esperanza nueva.

* * *

En cuanto á mí, anticipo el adiós de ordenanza; un adiós frio donde no hay entusiasmos ni reproches. Treinta días antes de que el moribundo agonice, me pongo en pie para verlo partir.

En el *boulevard* lleno de sol, corre la vida á grandes pasos. Noviembre es un fugitivo, pero hay ocasiones en que no quiere irse. Se detiene bajo un cielo azul y hondo y trávesea por las avenidas públicas. Es el tiempo en que las noches se embellecen y en que los días sin lluvia doran á sol de fuego el paisaje de la Naturaleza.

Nadie está triste en invierno. La esperanza, esa paloma del espíritu, vuelve con el ramo de olivo; huye la tempestad y resplandece el arco-iris.

¿Quién no espera ser dichoso?

Para *año nuevo*, piensa el infortunio, ya no habrá luchas ni ansias; el mar estará tranquilo y la tierra se llenará de flores.

Con semejante perspectiva, el alma ríe en invierno. Diciembre es una gran víspera. Es el límite entre el desengaño y la esperanza. Desde ahí, se vé para lo desconocido....

* * *

....¡La estación de las flores!.... Jamás he creído que el corazón se regocije de veras en pleno Mayo. Llueve mucho en el Valle, y México se salpica de lodo. La virtud se queda en casa por no mancharse, y el amor anda á brincos por el adoquinado.

Pero en Noviembre nadie se moja; sale todo el mundo y parece que la ciudad revive al contacto del frío.

Cae la tarde y brillan esplendorosamente los aparadores de la Gran Avenida. Los coches van y vienen en vertiginosa confusión, y vistos de lejos, se antojan enormes cocuyos que tambalean en la sombra.

Desde el Zócalo, poblado de ruidos alegres, hasta el Palacio de los *clubmen*, se siente la pálpitación de una vida extraña. De noche nadie piensa en el último escándalo. La fuga de Barreto es asunto insignificante. De eso se habla de día, á la hora del café; cuando azulea en el aire el humo de los cigarros. Es conversación baladí que no queda mucho tiempo sobre los manteles El criado abre las vidrieras, sacude y la dice que se marche.

* * *

¿Por qué se fugó Barreto?.... Casi por nada. Vivía entre dos horizontes. Adelante, Belem, con sus calabozos húmedos y sus paredes de granito; un recorte de cielo hecho por una claraboya; el ruido de los cerrojos y el lúgubre canto de los presos. La esperanza, afuera, oculta Dios sabe dónde, y las Horas implacables, martillando sobre el espíritu....¿Le abrirían alguna vez? ¡Quién sabe!..... ¿Irían sus amigos á darle ánimo y dinero?...... Quizá no ..

Detrás, el otro panorama. Cuba, con su mar de olas verdes y sus palmeras tropicales. La libertad dentro de la esclavitud. Una morena de ojos grandes y luminosos, con alma de fuego, que llama desde los cafetales en flor. La hamaca tendida de palma á palma y el bote que espera coqueteando sobre el río. Después se van la novia y el doncel, rumbo á la Costa, y bogan apenas para no llegar tan pronto.

Y ahora pregunto yo, lector enamorado: ¿hizo bien Barreto en fugarse?

* * *

Pero antes que me respondas, quiero hablarte de amor. En Europa acaba de hacerse un descubrimiento de suma importancia para la estética: Otelo no fué negro ni moro. Perteneció á la raza blanca. Así, pues, Desdémona queda disculpada á los ojos de las gentes escrupulosas, y Burón en libertad absoluta para modificar el tipo.

Conozco yo una señora que se indigna cada vez que concurre á la representación de *Otello*. Ultimamente me decía: no puedo soportar que una mujer blanca y bonita se enamore de un negrazo tan feo. ¿Verdad que es una gran barbaridad?

—Sí, señora; una barbaridad muy grande.

—Yo jamás me enamoraría de un negro. Odio á hakespeare desde que ví á *Otello*.

—Pero viene usted á pesar de todo

—Por Tamagno, que si no, me quedaría en casa ó iría á otra parte. ¿De qué se prendó Desdémona?

—Del valor, de la fuerza, de la intrepidez, de la gloria.

—Quizá, pero yo no creo en esos amores.

Ahora bien; ojalá que no se confirme la noticia. Blanquear al moro de Venecia, es como retocar las pinturas de Miguel Angel. Así está bien ese celoso inmortal: iracundo, asesino, negro; como salió del laboratorio primitivo. Modificarlo sería profanar la obra. ¿Quién se atreve á completar la Venus de Milo? Nadie Substituir es más dificil que fundar.

* * *

Por eso no aceptó la Cámara de la Unión el himno nacional que le propuso el maestro Morales; porque en una nación libre no deben cambiarse nunca los símbolos de victoria.

En su mejor época de triunfos, quiso variar Lamartine los colores del pabellón francés, y protestó París con un grito de rabia.

Nunó no fué mexicano, dirá Don Melesio; pero el himno es de la Patria, contestará la República.

Con él hemos celebrado nuestras libertades y nuestras glorias, y si es preciso llevaremos sus acordes más allá de las fronteras del Sur.

* * *

Lector epigramático: no te burles al oirme hablar de guerra. Soy pacífico y deseo que Dios conserve la vida de Reina Barrios.

Vivía en un pueblo de no sé donde un cazador famoso que sólo se ocupaba en matar tigres. Entre estos había uno grande, y tan feroz, que no dejaba en libertad á ningún animal dañino. Y era de ver cómo todos huían de su presencia y se escondían en lo más intrincado del monte. El cazador de esta verídica historia salía todas las mañanas con la escopeta al hombro y volvía diciendo que había dejado muertos á varios tigres pequeños.

—Y al grande ¿no lo halla usted nunca? preguntó un paisano.

—Sí, pero no le tiro, y desearía que nadie le hiciera daño.

—¿Por qué?

—Porque él y yo somos los únicos guardianes del pueblo. El día que ese tigre desaparezca, se juntarán los chicos para devorarnos.

* * *

Por fortuna, ahora estamos en paz con Guatemala. No hay anuncios de combate y hasta dicen que nos aprecian mucho en la vecina República. Vale más así. Nosotros también los queremos de buena fe y hemos de invitarlos para la próxima Exposición Internacional.

Porque han de saber mis lectores, por si lo ignoran, que á Don Salvador, Malo únicamente de apellido, acaba de ocurrírsele una buena idea. Trata de establecer una Exposición Internacional, para que concurran á ella todas las naciones del mundo.

Este Don Salvador es el mismo que iba á comprar el Tívoli de San Cosme, pero como el establecimiento hubiera tenido que llamarse "Tívoli Malo," desistió de la idea

En esto de la Exposición no sucederá lo mismo probablemente. Vendrán Europa, Africa y Oceanía. América, no, porque ya está aquí, y Asia tampoco, porque tiene guerra pendiente. Sin embargo China ha ofrecido té, y cohetes de esos que estallan en las fiestas cívicas.

Ahora sólo falta escoger sitio y fijar el día de la apertura. Algunos piensan en la Alameda, otros en la Plaza de Armas, y muchos en el Paseo de la Reforma. Pero Don Salvador dice que es Malo......aventurarse, y, para decidir, está organizando un *baile de colores*. Hoy por hoy, así es como se resuelven los asuntos difíciles. Está probado que el traje negro reduce la inteligencia. Para pensar bien, es preciso vestirse de rojo, danzar mucho y aturdirse oyendo música. Lo que no sale de una *soirée rouge*, donde se liba champagne, es porque no estaba de Dios.

Y aquí encajaría bien hablar del suntuoso baile de Don Sebastián Camacho; tal vez sería oportuno que la imaginación emprendiera un viaje restrospectivo: que entrara á los espléndidos salones del hotel de San Fernando; pero no seré yo quien se atreva á proceder por suposiciones.

Hay éxtasis y deslumbramientos que no pueden descubrirse sin haberlos sentido

* * *

Hablaré todavía de Tamagno. El asunto es vulgar, pero accesible; dúctil. Se presta al comentario alegre y al epígrama inofensivo.

Pues sí: Tamagno sabe ajustarse al medio ambiente. Aquí elogiaba á la Corsi, y en San Luis, á la Señorita Gay. Asunto de circunstancias. Casi todos los artistas responden con sujeción al medio en que viven.

—¿Cuándo llegó usted á México, señor Tamagno?

—Anoche.

—¿Le agrada á usted esta Capital.

—Muchísimo. Es una ciudad encantadora. Mi hija se halla muy contenta en este hermoso país, y yo también.

—¿Qué cosa ha llamado más la atención de usted?

—Todo: el cielo, el aire, la vegetación, los edificios y hasta las damas que ví pasar cuando venía de la Estación. Tienen el garbo de las mujeres andaluzas.

—¿Y la Prensa? ¿Qué opina usted de la Prensa?

—¡Oh, que es ilustradísima! Nada tiene que envidiarle á la europea.

Naturalmente, resulta que Tamagno adora á México.

Se siente mejor que en Europa. Al irse es cuando cambian las impresiones. En España, nada hay como Madrid, y en Francia, París es el cerebro del mundo. Por eso aplaudió aquí á la Corsi y en San Luis encontró que vale más Adelina Gay.

Tal vez en Milán se olvide hasta de esos nombres.

* * *

Y á propósito de artistas: viene la ópera francesa. Esto lo supe yo por los *reporters* y porque acabo de recibir la visita de una joven que habla el idioma de Victor Hugo y que desea cantar en el teatro.

—Esta niña ha estudiado extraordinariamente, me díjo la madre. Primero estuvo en el Conservatorio de música y se salió de allí, con perdón de usted, porque le tenían envidia. Meneses nunca quiso enseñarle á hacer *cromáticas*. Después aprendió francés con un tío suyo que estaba en París, y ahora venimos á que usted la recomiende.

—¡Yo, señora!

—Sí; y no se figure usted que lo hará quedar en ridículo. Deseamos que la contraten para la ópera francesa. ¿Sabe usted que viene la ópera francesa?

—Eso dicen.

—Pues bien, es preciso que hable usted desde ahora al empresario. ¿Será muy amigo de usted?

—Muy amigo, precisamente, no.

—Pero basta con que escriba usted en los periódicos. Me han asegurado que los periodistas consiguen todo lo que quieren. Puede contratarse como tiple ligera. No es por elogiarla, pero esta niña tiene una voz que se sale del común. En cuanto al idioma, su tio dice que lo maneja.

—Niña, díle algo en frances á este caballero.

—Monsieur, avais vouz le pain du voisin? Moi, j'ai le chapeau de mon oncle.

—Muy bien, señorita! Con esa voz y ese francés hará usted fortuna.

—Y no crea usted, habla mucho más, pero ahora le da vergüenza.

Se marchó la señora con la joven de la voz que *se sale del común;* y yo me quedé pensando en las carreras del domingo último.

* * *

Estuvieron poco animadas. La gente rica va perdiendo la afición por el Hipódromo. Hace frío en las tardes y es preferible el fuego del hogar al aire libre del campo. Por otra parte, hay personas á quienes no les agrada divertirse los domingos. Dicen que es cursi y se sacrifican por amor á la etiqueta.

El pueblo es en ocasiones más feliz que la aristocracia. Va á todas partes, en cualquier día de la semana. Se dispone desde la víspera. El sábado en la tarde, ya no trabaja, y al día siguiente oye misa y concurre á los toros. No tiene escrúpulos ni predilecciones: para él, lo mismo es Ponciano que Mazzantini. Lo que desea es olvidarse de que es pobre; aturdirse con alegrías ruidosas; aplaudir el valor y la destreza; ver sangre y oir música. Hasta el más desgraciado se siente feliz en una tarde de toros. El redondel nivela las fortunas. En él todos son iguales y gozan de los mismos derechos. Allí no hay gerarquias ni puestos de honor.

Cuando sale la res, sacudiendo la moña de colores, que parece una crin de encajes, se empina la curiosidad y todo el mundo dice lo que se le antoja.

Nada más democrático ni más libre que un redondel taurino. En él no hay prohibiciones ni miramientos. Es el único sitio donde las mujeres no son indispensables. Pueden quedarse en casa, deshojando margaritas. El hombre va á gozar con la fiera que embiste, con el diestro que mata y con la sangre que humea....

Después volverá á ser humano: cuando abandone el Circo; á la hora del crepúsculo. Entonces pensará en la novia olvidada ó en el hijo ausente. Mientras está en los toros, séres y cosas giran para él en vertiginoso escape.

Mazzantini hace bien en venir á México.

¡Viva Mazzantini!

CLAUDIO FROLLO

Bibliografía.

Hemos recibido las siguientes obras:

De Don Eusebio Sánchez, Editor. Calle del Aguila. México:

Memorias de Napoleón el Grande, escritas por él mismo. Precio.................. $0 50

Lourdes, por E. Zola. 500 páginas......,, 1 50

Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos. Novísima edición copiada de la última oficial, que comprende todas las adiciones y reformas hasta fines de 1894..................................

Solfeos, por Ságito. Ripios de Don Antonio de Valbuena.................... $0 50

Jalapa, primer tomo de los Episodios Historicos Nacionales, por Eduardo E. Zárate.................................. $0 75

Batalla del 5 de Mayo de 1862. Telegramas oficiales y relación de los Jefes y Oficiales que concurrieron...............

Notas editoriales.

LA EPOCA DE VACACIONES.

¿Por qué sólo en el ramo de instrucción pública hay vacaciones?

La alegre, la dichosa época del año en que se dejan los campos por la ciudad; en que se animan los teatros y se abren los salones; en que se hacen suntuosas fiestas á la Virgen de los católicos en general, y á la de los mexicanos en particular; en que se pide posada en nombre de los peregrinos y se levantan los árboles de navidad y se arrulla al Niño Dios: esa alegre y bulliciosa época coincide con el período de las vacaciones escolares, y de ahí que la juventud estudiosa la espere no sólo con el júbilo que proporciona la idea del descanso, sino como risueña promesa de dulces y encantados placeres.

Natural y justo es que la juventud estudiosa descanse de las fatigas escolares; conveniente é higiénico que se haga algo en pro de la vida del cuerpo, después de haber consagrado muchos meses á la vida intelectual. Y como los niños y jóvenes necesitan descansar, resulta que también los señores profesores descansan ......¡sea enhorabuena!

Pero esto hace surgir natural y necesariamente una duda: ¿por qué sólo los que aprenden ó enseñan han de descansar? ¿por qué sólo para ellos hay vacaciones? ¿Será porque son los únicos que trabajan rudamente, ó porque son los que trabajan más?

Seguramente que nó.

Con excepción de los miembros de las legislaturas, (la mayor parte de los cuales no tienen como únicas tareas las parlamentarias), casi todos los funcionarios y empleados públicos están siempre entregados á rudas labores de esas que agobian con su peso, minan la salud y acortan la existencia. ¿Por qué para ellos no hay vacaciones?

El servidor del gobierno tiene grandes dificultades para separarse temporariamente de su puesto; las licencias con goce de sueldo, raras veces se conceden, aun en casos de enfermedad; pedir licencia sin sueldo, es no tener de qué vivir durante la licencia: luego las vacaciones por iniciativa y arreglo particular, son imposibles.

En los Estados Unidos hay vacaciones oficiales, forzosas, para Magistrados y Jueces, por ejemplo. Eso contribuye, sin duda, á que con más ahinco y mejor voluntad se desempeñen las delicadas labores judiciales.

Es muy duro pensar que en ningún mes de ningún año se podrá variar de objetos, de personas, de clima; que no se podrá emprender un viaje para el arreglo de tal asunto particular, para ver á la familia ausente ó para recobrar la perdida salud.

¿Qué, lo que hace una poderosa nación como los Estados Unidos, no podría hacerlo, aunque en menor escala, una nación de modestos recursos como México? ¿No se podría sin aumentar las asignaciones que señala el presupuesto de egresos, descontar á los empleados una cantidad proporcional, en cada mes, para dárselas como sueldo en *un mes* durante el cual no se les obligara á prestar ningún servicio?

Nos permitimos llamar la atención del Gobierno general y de los Gobiernos de los Estados, acerca de esta idea, sobre la cual tendremos quizá ocasión de volver á insistir formulando cálculos precisos.

MÉXICO Y Centro América.

La declaración oficial del Gobierno de México de no apoyar al General Ezeta en cualquiera pretensión que el ex-presidente del Salvador tuviera para lo futuro, ha debido satisfacer plenamente á aquella nación amiga. La política de México en asuntos internacionales no ha podido ser más correcta.

Esta declaración ha llegado con toda oportunidad á Centro-América, en donde se habian propalado rumores relativos al apoyo que prestaría nuestra República á los planes de Ezeta.

Precisamente tenemos á la vista "La Prensa Libre," periódico que ve la luz en Costa Rica, y en el que hemos tropezado con un pequeño artículo referente á este asunto.

¿Qué enemigos desleales de México han podido hacer circular la especie insensata de que nuestra República trata de incorporar á su territorio los cinco Estados centro-americanos? No osamos afirmar nada; pero es evidente que todo movimiento de hostilidad que se despertara en Centro-América hacia la República Mexicana favorecería por notable modo á la política de Guatemala.

Contamos en Centro-América con tres amigos bien sinceros: Salvador, Venezuela y Costa Rica; pero si fuera posible hacer creer á estas tres naciones que México trabajaba contra su autonomía; si se hiciera nacer la desconfianza en aquellos países, posible sería convertir la simpatía en mala voluntad y el afecto en rencor. Esto favorecería los planes de Reina Barrios.

Centro-América no debe dejarse engañar respecto á los sentimientos de México. No abrigamos aquí el proposito de intentar golpe alguno contra aquellos Estados, ni la "prensa azteca" ha dicho una palabra acerca de tan descabellada aventura. El periódico de Costa Rica á que estamos aludiendo ha expuesto la gran idea: la Unión Centro-Americana para resistir á las ambiciones de México.

¡Qué triunfo para Reina Barrios si el soñado ideal pudiera irse *redondeando*, convenciendo á los demás Estados de que la actitud de México con Guatemala significa el preludio de nuestros planes ulteriores!

El gobierno de Guatemala es una especie de Jano, y si con una faz nos sonríe, con la otra procura mordernos. Su política equívoca nos da derecho para suponer en él todas estas maniobras.

Las repúblicas Centro-Americanas deben, ante todo, estudiar las causas que han dado origen á las diferencias entre México y Guatemala, y persuadirse de que nuestra República jamás hollará los derechos agenos: el verdadero enemigo de las libertades y de los derechos de Centro-América, lo tienen aquellas naciones más cerca. ¡De él es de quien es preciso desconfiar y temer!

EJEMPLO QUE DEBEN SEGUIR TODOS LOS ESTADOS.

La prensa de la Capital, en artículos ya humorísticos, ya serios, se ha ocupado frecuentemente en demostrar los defectos de que adolecen algunas de las obras de texto adoptadas cada año para las Escuelas del Distrito Federal; y sin embargo, sucede que en los Estados de la Federación aceptan esos libros sin examen previo y sin más garantía de su bondad, que el haber sido aprobados en México.

Si acaso se rechaza uno de esos libros, es para adoptar otro sobre igual materia, y cuya única ventaja consiste en haber sido escrito por algún individuo de aquel Estado, es decir, por un paisano de los Directores de Instrucción Pública.

Por esto es que para que sirva de útil advertencia y saludable ejemplo, reproducimos en seguida un documento interesantísimo sobre este punto, que honra á la Junta de Instrucción que lo suscribe, pues demuestra que sin prevención favorable alguna por el hecho de haber sido adoptados en México, supo rechazar en Puebla unos libros que no convenían á los intereses del Gobierno ó á los de la enseñanza pública en el Estado:

"Secretaría del Consejo Superior de Instrucción primaria del Estado de Puebla.—A la Secretaría general del Departamento Ejecutivo del Estado.

En sesión que celebró este Consejo, el 25 del actual, fueron aprobadas las proposiciones siguientes:

1ª No es de admitirse como libro de lectura en las Escuelas del Estado, la obra del Señor Francisco P. Robles, por no llenar las condiciones para la enseñanza de este ramo, según los principios de la Pedagogía moderna.

2ª No es de admitirse en las Escuelas primarias del Estado, el cuadro intitulado "Cuadro geométrico proyectado por Gilberto Robles," por ser incompleto é incorrecto.

3ª Puede admitirse en las clases de trabajos manuales de las Escuelas Elementales para niños, el cuadro "Recreaciones escolares" por Gilberto Robles, siempre que se complete para los demás sólidos, y su precio sea tal, que la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, no pueda hacer estos cuadros más baratos.

La parte expositiva en que se fundan las proposiciones anteriores, dice............ ... "después de un examen concienzudo de dichas obritas, se ha encontrado que el mencionado *libro de lectura*, puede dividirse en tres partes, de las cuales la primera puede considerarse como un silabario del sistema antiguo, la segunda como un extractito ligero de Zoología, que no deja de contener algunos errores, v. g.: el de considerarse los caballos como "Paquidermos," ó estar reducido en algunos órdenes á definiciones secas y tan incompletas, que no es posible conocer un animal de ellos, como v. g.: en el interesante orden de los "Marsupiales," de cuyos caracteres característicos, no se dá ni una idea, menos la de una monografía de un animal de este orden que existe en el país. La tercera parte contiene algunos manuscritos, en muy buena letra, de documentos comerciales.

La tabla titulada "Cuadro geométrico, proyectado por Gilberto Robles, para las Escuelas Elementales," es un conjunto de las principales figuras y volúmenes geométricos. Atendiendo al principio pedagógico: "Para el niño siempre lo mejor, bajo todo aspecto," éste cuadro es incompleto y con varias definiciones falsas, v. g. el triángulo isósceles, escaleno obtusángulo, el rombo, etc. además en muchos casos la división es inadecuada.

El segundo cuadro que lleva el título de "Recreaciones escolares," consta de los desarrollos de los sólidos siguientes: el cubo, el tetraedro, la pirámide cuadrada, entera y trunca, la pentagonal, el octaedro, dodecaedro y el icosaedro.

Si esta lámina es la primera de una serie que traiga los desarrollos de otros volúmenes, podrá servir para las clases de trabajos manuales de las Escuelas Elementales, cuando los niños hayan adquirido los conocimientos geométricos preliminares.

Puebla de Zaragoza, Octubre 27 de 1894."

LAS LLAGAS DEL JIGANTE.

Ha conmovido hondamente á la opinión el descubrimiento de repugnantes inmoralidades administrativas del partido demócrata, que hoy gobierna en los Estados Unidos. Han surgido de entre las tinieblas las más cínicas corrupciones, y tal ha sido el desprestigio del grupo político en cuyas manos se encuentra el poder público, que ya se da como cierta la derrota de los demócratas en la próxima campaña electoral.

Buena lección ha sido ésta para los que pretenden presentar á la vecina república del Norte como el modelo de una democracia perfecta y sin tacha.

No es, sin embargo, un misterio el espectáculo que ofrece la gran nación en el acto más trascendental de las democracias: las ventas de votos, el tráfico del sufragio, la puja en subasta pública de los primeros puestos; se sabe hasta las cantidades ofrecidas por los candidatos. Nada de esto es nuevo, pero el escándalo parece que ha llegado á su período álgido y la orgía desenfrenada de rapacidades toca á un extremo inconcebible.

En los Estados Unidos no existe tal democracia: hay grupos poderosos, facciones plutocráticas que arrastran á las multitudes, las ciegan con el Dios *Dollar* y las conducen á los comicios á golpes de oro, de *wiskey* y de puños.

Hemos visto durante un largo período de tiempo al partido republicano sostener los intereses de los *silvermen*, no porque las compras de plata por el tesoro americano favorecieran en alto grado los intereses generales del gran pueblo, sino porque era preciso proteger al grupo que prestó su contingente de dinero en las elecciones, á los republicanos.

Mac Kinley el héroe proteccionista de la administración pasada, preparó el triunfo de los demócratas, pero éstos no han sabido implantar una política sana, libre de inmoralidades, y su desprestigio anuncia la victoria de sus enemigos. Pero no hay que esperar que éstos hagan mucho más en favor de los intereses de la República. Mientras que los partidos políticos se dejen influenciar por gremios poderosos y sean en el poder sus humildes satélites, la soñada democracia americana corre el riesgo de no verse nunca realizada.

Las luchas de los politicastros, que no piensan sino en llenar su propio bolsillo, favorecen la propaganda y el desarrollo del socialismo que avanza en negra marejada amenazando inundarlo todo.

En los Estados Unidos un publicista de reputación—Henry George—predica obstinadamente la nueva doctrina y es de temerse que las torpezas é inmoralidades de los partidos que se disputan el poder, acaben por hacer triunfar al socialismo.

Tal es la situación de la típica República del Norte. Las llagas del jigante pueden al fin y á la postre envenenar su sangre.

El Arte de la Declamación EN MEXICO.

¡Estamos de plácemes!

Hacía ya algunos años que estábamos oyendo decir por todas partes: ¡Lástima grande que no exista en México una sola escuela de declamación, de ese arte precioso, no menos digno de cultivarse que la música y la pintura!....

Y esto, se agregaba, cuando el Conservatorio Nacional cuenta, entre los fines de su instituto, la enseñanza del hermoso, del útil arte de declamar.

Razón tenían, en verdad, los que en ese tono se lamentaban de tamaña deficiencia. Motivos independientes de la voluntad del Gobierno general (entendemos que la falta de profesores aptos para servir la cátedra) habían hecho que por algún tiempo se dejara de dar ese ramo de enseñanza; pero todas las dificultades se vencen cuando hay voluntad y perseverancia, y así se explica que hoy podamos entonar un *eureka*.

Acabamos de leer en el interesante diario metropolitano "El Universal," la plausible noticia de que se verificaron ya en el Conservatorio los exámenes de *declamación*, y que los sustentantes demostraron haber hecho grandes adelantos, muy á pesar del brevísimo tiempo que de establecida tiene la cátedra.

Esto es interesante bajo todos conceptos. En primer lugar, la declamación no tiene por exclusivo objeto la representación de obras dramáticas; sino que se extiende á toda clase de composiciones que se quiera recitar con propiedad, con aliento, con pasión, es decir, con arte; y, en este sentido, claro está que es útil á toda clase de personas y que constituye un bello adorno en sociedad.

En segundo lugar, (y esto es todavía más importante) la declamación puede constituir por sí sola un patrimonio, una carrera, que para algunos será brillante y de gran porvenir. ¡Cuántos habrá que tengan brillantes aptitudes para el teatro, y que no las aprovechan ó no sacan de ellas todo el partido posible, por falta de escuela! Y no hay que mirar con desdén ese ramo del arte; el que entre nosotros no haya, por regla general, compañías de verso sino muy ramplonas y que inspiran lástima, no significa en manera alguna que sea bochornoso ser un buen actor ó una buena actriz de cualquier género.

Y, en tercer lugar: la declamación y la música se hermanan y hasta se complementan. De su unión ha nacido la zarzuela; pero, aun fuera de ésta, el operista, por ejemplo, necesita saber declamación. Muchos jóvenes habrá, de los que se educan en el Conservatorio, que no tengan voz para el canto, pero que sí la tengan para la declamación. Otras ocasiones sucede (conocemos de ello casos prácticos) que personas que tienen brillantes disposiciones para el canto, jamás se atreven á presentarse en el teatro, que sería para ellas un porvenir, porque no saben palabra en materia de declamación y no quieren exponerse al peligro de una rechifla.

Por eso decíamos que debemos estar de plácemes al ver el establecimiento definitivo de la cátedra de que se trata, y no concluiremos sin enviar por ello nuestras sinceras felicitaciones al Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda.

A LOS NUEVOS SUBSCRIPTORES —DE— "EL MUNDO."

El número prospecto está agotado completamente, y por tal motivo desde la semana en curso no hemos podido enviarlo á los nuevos abonados de este periódico; pero ofrecemos que antes de terminar el primer tomo hemos de dar un número extraordinario que contenga además de las páginas y texto de costumbre, otras extra con repetición de los principales grabados del prospecto, y de los que nos hayan salido más defectuosos en el tomo.

Notas cómicas.

ALCALDADAS.

INSTRUCCION CIVICA.

"Eso, eso necesitamos, *instrucción cívica*" .. me decía yo al abrir, por la página 10, un librito que ni más ni menos tiene las dimensiones de un catecismo de Ripalda; obra novísima (nó la de Ripalda), que se debe á la pluma de *Fr. Hilario Plaza.*

Y dice Fr. Hilario, por principio de cuentas, que "instrucción cívica es la ciencia de los derechos y deberes del hombre en sociedad." Es decir, que *instrucción* es la *ciencia*: de suerte que, por ejemplo, instrucción primaria es la ciencia primaria; instrucción secundaria, la ciencia secundaria; instrucción normal, la ciencia normal; instrucción pública, la ciencia pública; instrucción particular, la ciencia particular; instrucción nocturna, la ciencia nocturna, y así sucesivamente.

Pero no dice sólo eso Fr Hilario; ¡bueno es él para conformarse con tan poco!

A renglón seguido: "Derechos, es la facultad legal que el hombre tiene en sus acciones." Óigase bien: *derechos es* la facultad. Eso de decir los *derechos son*, ó el *derecho es*, no reza con este libro de enseñanza moderna; porque me olvidaba de decir que se titula: "Sistema de *nueva enseñanza* por el cual las materias correspondientes á los cuatro años de la Enseñanza Obligatoria en México se pueden cursar en un solo año."

Y ese título tiene la ventaja de ser elástico, porque si ustedes suponen que debe haber coma en *obligatoria*, resulta que en México se pueden cursar todas las materias en un solo año; y si creen que la coma debe ponerse en *México*, resulta precisamente lo contrario

Pero íbamos en que "derechos es la facultad." ¡Y qué facultad! la "legal que el hombre tiene en sus acciones".... De manera que el hombre, en sus acciones, tiene una facultad legal. ¿En qué acciones? ¿en las buenas? ¿en las indiferentes? ¿en las malas?—Supongo que en todas, porque Fr. Hilario no distingue. ¡Qué ha de distinguir!

Así es que el hombre, en todas sus acciones, tiene una facultad legal que se llama derechos. O, en otros términos: el hombre en sociedad puede hacer todo lo que le dé su real gana, porque para esó tiene derechos. (¡Si será anarquista este santo Padre!)

Y sigue: "Ciudadano, es el que goza del amparo de la ley como miembro de la sociedad en que vive."

Ciudadano es el que.... quiere decir: ciudadano ès el ciudadano que.... Esto me recuerda las definiciones que formula el célebre Don Joaquín de Herranz y Quiroz, en su no menos célebre "Gramática de la Lengua Castellana," cuando dice:

—Analogía es la que trata de......

—Sintáxis es la que trata de .....

—Nombre es el que sirve para denotar......

—Verbo es el que significa...... lo que ustedes quieran.

El que, la que, los que, las que..... son á la verdad un género próximo sumamente cómodo: con él, se tiene andada la mitad del camino; el que no ande la otra mitad, no tendrá ganas.

Y Fr. Hilario sí que las tiene, como las tuvo el bueno de Herranz y Quiroz, no obstante que no llegó á conocer las incalculables ventajas de la *nueva enseñanza*.

De la de Fr. Hilario, he de seguir hablando, naturalmente, ya que ofrece regalados platillos para los lectores de EL MUNDO.

EL ALCALDE DE LAGOS.

¿Qué es un valiente?

Hay que huir de las definiciones. La Academia Francesa definía así la voz *cangrejo:* pescado encarnado que anda hacia atrás. Y, en efecto, como hacía observar Alfonso Karr, salvo que no es pescado, ni encarnado, ni anda hacia atrás, el resto de la definición es enteramente cierto.

Si me preguntan ustedes: ¿qué es un valiente? les aseguro que no sabré contestarles. Vaya usted á saber lo que es un valiente!

Yo he visto hombres á quienes aterrorizaba la sombra de un ratón, irse á degollar tranquilamente con el primer ciudadano que los miraba de reojo. ¿Eran valientes? No lo sé.

El hombre valiente, según la creencia más generalizada, es un caballero que lleva el valor *afiché*, expuesto á todas las miradas; que lo exhibe como en un escaparate. Está obligado á fruncir el ceño cada cinco minutos, mirar provocativamente á la humanidad y pasearse por la vía pública con los puños cerrados. Preciso es adoptar lo que los franceses llaman el *físico del empleo.*

No se concibe un valiente comiendo caramelos y usando perfume en el pañuelo. El valiente debe oler á pólvora, á tabaco, á *wiskey*, á demonios, pero jamás á menta. Limpiarse los dientes y cepillarse la ropa son afeminamientos indignos de un hombre muy hombre

En cuanto á la cortesía, la educación y otra puñada de cosas absurdas, el valiente las hace á un lado. Las buenas formas se quedan para las mujeres.

Yo me acuerdo haberle preguntado á un valiente

—¿Como está usted?

Y él, en un rasgo de verdadera virilidad y energía, me respondió con dignidad:

—¿Y á usted que le importa? só títere. ¿O es que pretende burlarse de mí?

Y poco faltó para que á la mañana siguiente me mandara un par de padrinos.

Otros hay que porque no les acepta usted una copa en el *bar-room* de la esquina, son capaces de cualquiera atrocidad.

Los hombres pacíficos, de buenas costumbres y poco dados al alcohol, vivimos de milagro.

Yo, desde que han comenzado á subir los valores mexicanos—que dice un amigo mío—no me atrevo á pedir un vaso de grosella, por temor de que no se moleste algún valiente y me mande á la eternidad con todo el garbo que se requiere para estos casos.

¡Valor necesitamos para resistir á los valientes!

X

Nuestros grabados.

El de la primera plana es el 2º de la serie que hemos comenzado á publicar y en la cual, figurarán no solamente los monumentos existentes en las glorietas del Paseo, sino también los que están en proyecto, como son el de Juárez y él de la Independencia.

Acerca del monumento de Cuauhtemoc, nos limitaremos hoy á reproducir los datos que publicamos en nuestro segundo número, al hablar en general del Paseo de la Reforma:

"El año de 1877 el General Díaz, Presidente entonces de la República, expidió una convocatoria, por conducto del Secretario de Fomento, excitando á los artistas mexicanos para presentar un proyecto de monumento á Cuauhtemoc.

El ingeniero D. Francisco M. Jiménez obtuvo el premio de mil pesos en el concurso y el 5 de Mayo de 1878 se puso la primera piedra del monumento.

Su autor no tuvo la satisfacción de ver terminada su obra, pues le sorprendió la muerte el día 17 de Abril de 1884 y aquella se inauguró hasta el 21 de Agosto de 1887.

El conjunto de este monumento es espléndido en detalles de ornamentación riquísima, sacados de las soberbias ruinas que aún se conservan en Mitla, Palenque, Teotihuacán y otros puntos.

El primer cuerpo de la construcción es un templo azteca, sobre el cual se levanta un segundo cuerpo, en cada uno de cuyos ángulos hay un grupo de tres columnas, para las cuales sirvieron de modelo las colosales piernas encontradas en una excavación inmediata á la gran pirámide de Teotihuacán.

Estos dos pares de piernas se encuentran actualmente en el salón de Arqueología del Museo Nacional de México.

La estatua, obra del finado artista Miguel Noreña, es de líneas muy puras y bien relacionada con el conjunto; desgraciadamente por la espalda tiene un mal punto de vista.

Los trofeos que adornan los cuatro lados del pedestal de la estatua tendrían mejor efecto, si fuesen bajos relieves.

Soberbios son los relieves del primer cuerpo. Cuautemoc en el tormento está sublime y en general todas las figuras están perfectamente caracterizadas. Este bajo relieve es obra de Don Gabriel Guerra.

El que mira al Norte fué ejecutado por el Sr. Noreña: Cuautemoc en los momentos de tomar el puñal de Cortés, revela toda la nobleza y energía de su caracter; no así Cortés cuya figura está fría, sin expresión.

—

En cuanto á las ilustraciones relativas al baile no necesitan explicaciones, pues bien se comprende lo que representan. Sólo advertiremos que están hechas con vistas instantáneas que tomó nuestro fotógrafo la misma noche de la fiesta."

EL GRAN BAILE DE LOS SEÑORES DE CAMACHO.

Aunque ya algo atrasadas, porque nuestro periódico no puede dar con la oportunidad de los diarios sus noticias, tenemos que agregar algunas palabras á las crónicas que la prensa ha publicado sobre la esplendida *soirée* con que los Señores Camacho obsequiaron la semana pasada á sus numerosas y distinguidas amistades.

Desde hace algunas semanas no se hablaba de otra cosa más que de esta fiesta, que por los preparativos que para ella se hacían prometía ser suntuosa, y á fe que sobrepasó á cuanto se podía esperar: la Señora Clynch de Camacho dió una vez más pruebas, de que sus reuniones no se quedan un punto atras de las que organizan en Lóndres y París los *leaders* de la aristocracia y del dinero.

Como los distinguidos consortes se encuentran relacionados con todo el mundo elegante de México se repartieron más de 400 invitaciones para el baile y pocas, muy pocas fueron las personas que por motivos de luto ú otros tan poderosos como este, no pudieron tener el gusto de concurrir.

EL DECORADO DE LA CASA.

Especial y exquisito cuidado túvose en este punto: la señora de Camacho suplicó á Don Ignacio Bejarano que se hiciera cargo de la dirección de los trabajos de ornamentación, por ser ya bien conocido el buen gusto que para esto tiene el mencionado caballero.

Como el riquísimo Presidente municipal comprendió, que, aunque bastante vastos, los salones de su casa no bastarían en esta vez para contener á todos sus invitados, dispuso que se formara un gran salón arriba del patio, quitando los barandales de los corredores y poniendo un tablado al nivel de estos.

Al entrar al vestíbulo de la casa y despues de pasar por abajo de un *portière* de paño verde, se penetraba á una fantástica gruta formada en el patio de la casa y que recordaba las que se describen en los cuentos de las "Mil y una noches:" quedaba limitada lateralmente por plantas tropicales y campos de parásitos. El piso veíase tapizado de rojo y el techo estaba sostenido por columnas imitando árboles nevados; por todas partes, entre las rocas, las plantas y los árboles, se ostentaban infinidad de lamparitas incandescentes que derramában abundante luz y hacían que el efecto de todo el conjunto fuera maravilloso. En el fondo del patio y cerca del arranque de la escalera veíase á traves de las rocas un pedazo de claro cielo y en éste la pálida luna.

Al lado izquierdo del patio formáronse otras dos pequeñas grutas, que se aprovecharon una para *buffet*, donde desde las primeras horas de la noche se servian ponches de Champagne y calientes, ostiones etc., y la otra para guardarropa, el cual estuvo perfectamente atendido.

Pasadas las once de la noche y cuando ya había llegado toda la concurrencia, se formó en la gruta principal un salón de descanso y se colocaron allí mesitas, donde tomaban refrescos las damas y caballeros.

El decorado de la escalera era sumamente distinto al del patio, pero tambien se desplegó allí un gusto exquisito. Las gradas estaban alfombradas de crema y rojo y el barandal y guardapolvo quedaron materialmente cubiertos con artísticos adornos formados con exquisitas flores mandadas traer expresamente á Jalapa.

En los dos ángulos del descanso se colocaron dos enormes jarrones de porcelana, conteniendo enormes ramos de flores de delicado perfume y de brillantes colores. En el centro de este descanso y en un nicho se destacaba un valioso jarrón de alabastro artísticamente tallado, y decorado con camelias blancas y gardenias. Los muros desaparecían bajo guirnaldas y caprichosas figuras de flores entre las cuales asomaban los globitos de las luces incandescentes

El salon principal que era el formado sobre el patio, estaba alfombrado de rojo y multitud de espejos de dorado marco y preciosos arabescos de flores, constituian el adorno.

De entre los marcos de los espejos y de entre las flores salían centenares de luces incandescentes que iluminaban todo con la claridad del día.

Además de este salón se arreglaron otros dos más para el baile, correspondiendo el adorno de éstos, por su refinado gusto, al resto de lo ya descrito. El tocador de señoras y el salón de fumar también eran magníficos.

Se dispusieron para los invitados dos comedores, uno en la pieza que á tal uso destina la familia habitualmente y otro en la biblioteca de la casa. La luz y las flores se derrocharon en todos los departamentos que á vuela pluma hemos descrito.

A las 12 y 40 de la noche ocurrió uno de esos incidentes imprevistos, de los que no se puede culpar á nadie: el transformador que servía para dar luz incandescente al salón principal y al patio, se quemó, quedando estos departamentos á media luz, á pesar de que los empleados del Sr. Knight ocurrieron presurosos é hicieron cuanto humanamente era posible para remediar el mal.

EL BAILE.

Los empleados eran recibidos galantemente por la Sra. de Camacho, quien vestía regia *toilette*, adornada con valiosísimas joyas. Según se nos asegura el vestido de la hermosa dama es obra de uno de los más afamados modistas parisienses. Acompañaban á la Sra. de Camacho para recibir á sus huéspedes las Sras. Dolores Camacho de Landa y Guadalupe Camacho de Icaza.

El aspecto de los salones á las doce de la noche era preciosísimo y no nos detenemos á citar los nombres de todas las personas que allí se encontraban por haberlo hecho ya en su oportunidad la prensa diaria.

El señor Presidente Diaz y su señora esposa no pudieron asistir y varios miembros del cuerpo diplomático tampoco concurrieron á causa del luto que guardan los gobiernos que representan, con motivo de la reciente muerte del Czar.

Todas las damas peinaban á la *Pompadour* con el pelo empolvado; y los caballeros vestían en su gran mayoría casaca roja y pantalón corto; sólo había pocos, muy pocos fracs azules y negros.

Las damas lucían riquísimas joyas y llamaban sobre todo la atención las de las siguientes señoras.

Sra. Dolores Barron de Rincón Gallardo: una gran *rivière* de rubies y brillantes.

Sra. Luisa Romero Rubio de Teresa: perlas y brillantes de enorme valor y una preciosísima *aigrette* con seis grandes solitarios

Sra. Francisca Campero de Pasquel: perlas y brillantes.

Sra. Beatriz Redo de Zaldívar: *rivière* de grandes perlas y broche de brillantes.

Sra. Margarita Ozagüe de Escalante; *rivière*, broches y pendientes de brillantes

Sra. Elena Mariscal de Limantour; gran palma de perlas y brillantes y broches de las mismas piedras.

Sra. Guadalupe Escandón de Escandón: *rivière* de perlas y broche de brillantes.

Sra. Carmen P. de Escandón; *rivière*, pendientes y broches de perlas de gran tamaño y riquísimos brillantes.

Sra. Leonor Martínez de la Torre; *rivière* de perlas y broches de brillantes y esmeraldas.

Sra. de Aburto; aderezo de brillantes, perlas y esmeraldas.

Sra. Rosa Zayas de Malo; *rivière* de perlas y brillantes y plumas y broches de brillantes y rubíes.

Sra. Cristina Cortina de Alvarez Rul; preciosísimo collar de perlas y aderezo de brillantes.

Sra. Laura Formento de de la Torre; gran cinta de perlas y broches de brillantes.

Sra. Luisa Lamy de Barroso; *rivière* y broches de perlas y brillantes.

Sra. Sofía Osio de Landa; *rivière* y broches de brillantes.

Sra. Carlota Landero de Algara; perlas y brillantes

Sra. Isabel Wilson de Dublán: perlas y brillantes.

Sra. Gertrudis García Teruel de Schmidtlein; broches de perlas, brillantes y zafiros.

Sra. Concepción Landa de Lascurain; perlas y brillantes.

Sra. Josefa Terreros de Algara, brillantes y rubíes.

Sra. Luisa Goytia de Raigosa; *rivière* de perlas.

Sra. Concepción Rivas de Torres Adalid; broches y estrellas de brillantes.

Sra. Concepción Tornel de Suinaga; brillantes y esmeraldas.

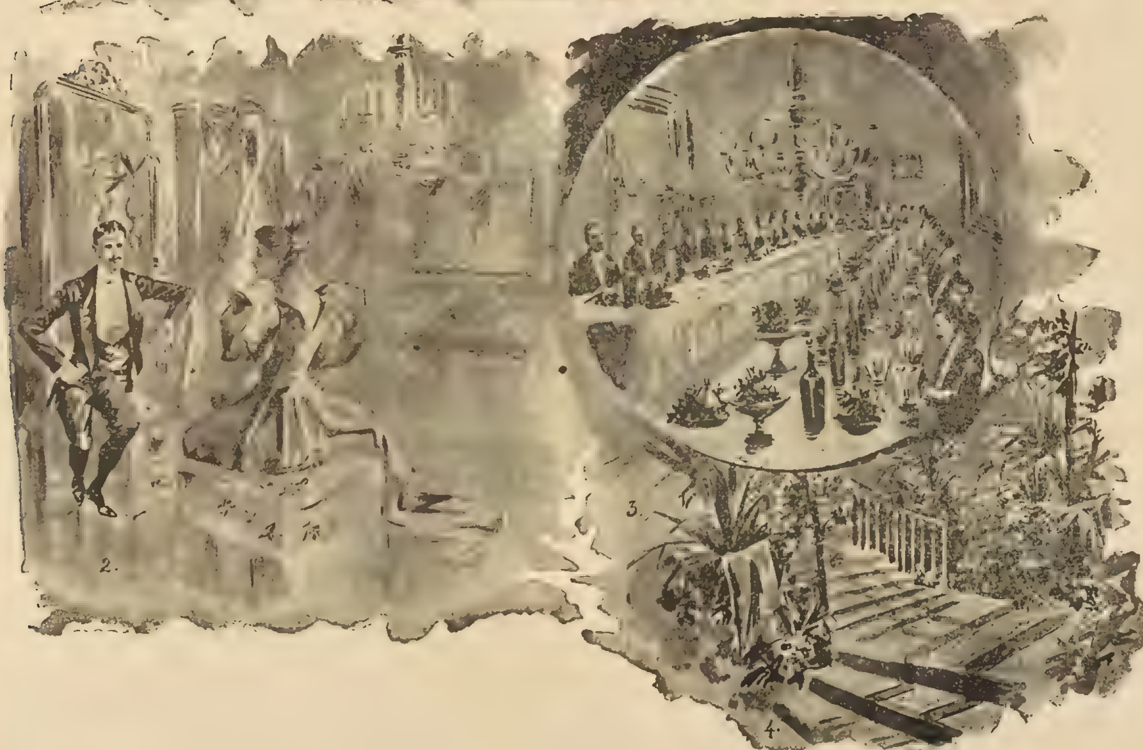
Sra. Dolores Sanz de Lavie; broches de brillantes y rubíes

La cena estuvo á cargo de Carlos Récamier y fué espléndida.

En fin, el baile dado por los Sres. de Camacho fué magnífico y ha de transcurrir mucho tiempo para que se vuelva á registrar una fiesta igual en México.

EL BAILE EN LA CASA DE LOS SEÑORES CAMACHO.





EXTRANJERO.

LOS FUNERALES DE ALEJANDRO III.

El día 19 del actual se verificó el entierro del finado Czar.

Hé aquí los detalles recibidos:

"Muy pocas veces se había reunido en Rusia una cantidad de gente como la que presenció las exequias: todas las calles que conducen á la fortaleza de San Pedro y San Pablo estaban ocupadas por la multitud.

Al despuntar la aurora, tres cañonazos que resonaron por cada rumbo de la ciudad, anunciaron el principio de las ceremonias.

Desde ese momento, comenzaron las tropas á ocupar sus posiciones respectivas y á formarse en valla en las avenidas que debía recorrer el cortejo. La caballería y la artillería se situaron cerca de la entrada de la fortaleza, á cuya puerta el clero, encabezado por el Arzobispo Metropolitano de San Petersburgo, esperaba la llegada del Czar, Nicolás II, quien, acompañado de la familia imperial, no tardó en presentarse y fué inmediatamente conducido hasta el catafalco, adonde se encontraban los restos de su Augusto padre.

Dió principio, en seguida, el servicio religioso, que superó en magnificencia á todos los que se han presenciado en los últimos tiempos. La parte musical y de canto fué soberbia, como que para ello se había contratado á los mejores artistas del Imperio y aun á algunos que vinieron exprofeso de diversas partes de Europa.

La concurrencia fué también como era natural, distinguida y selecta: se encontraban entre ella, distinguidos potentados extranjeros y los representantes diplomáticos acreditados ante el Gobierno moscovita; se encontraban así mismo, en el templo, miembros de las principales familias de la nobleza rusa.

Después de un prolongado ritual, el nuevo Czar se acercó al túmulo é inclinándose hacia el cadáver de su padre, le besó en los labios.

Tomado en hombros el ataúd por ocho generales, fué conducido á la cripta imperial y depositado junto á los demás sepulcros de reyes.



S. A. I. JORGE ALEJANDRO, HIJO SEGUNDO DEL CZAR.

Terminaron las ceremonias con otras tres descargas de artillería, hechas por las tropas que se encontraban estacionadas fuera de la fortaleza; la bandera enlutada fué arriada y se izó en su lugar el pabellón imperial; las bandas tocaron el himno nacional y el pueblo proclamó entusiásticamente á su nuevo soberano, al regresar éste con la familia imperial al Palacio de invierno."

Apropósito de la muerte del Czar, recordaremos aquí que mucho se ha atribuido el recrudecimiento de la enfermedad que lo llevó al sepulcro, á un fuerte resfrío que sufrió la noche del día en que su hijo favorito, el Príncipe Jorge, llegó á Livadia. El citado Príncipe se encuentra bastante enfermo y aún se teme también por su vida. El día en que llegó adonde se encontraba su padre era ya tarde, y viniendo él además demasiado fatigado por el largo viaje que había emprendido, fué conducido inmediatamente á los aposentos que se le habían preparado.

Sabedor Alejandro III de que su hijo adorado había llegado, fingió quedarse dormido, pero apenas se retiró la Czarina cuando levantándose violentamente se dirigió al cuarto ocupado por el Príncipe, no teniendo ni siquiera la precaución de abrigarse bien, con todo y que tenía que atravesar por un corredor sumamente frío.

Cuando llegó el Czar al cuarto de su hijo, éste dormía; el padre se conformó con solo besarle en la frente para no despertarlo y se retiró. Al día siguiente la enfermedad del Emperador se había agravado y no volvió ya á restablecerse.

El Príncipe Jorge nació en 1871, y siempre mostró ser de complexión débil. Hace dos años, cuando acompañó á su hermano mayor en el viaje alrededor del mundo, á bordo del *Pamiat Azowa*, hallóse tan mal, que le fué preciso quedarse en uno de los primeros puertos. Por cierto que entonces le reconoció cuidadosamente el famoso Dr. Koch, que se hallaba en Egipto, y parece que no le encontró muy sanos los pulmones, circunstancia notable en un vástago de tan robusta estirpe como son los Romanoff.

El casamiento DE Elena Vacaresco.

Por una extraña coincidencia, en la misma semana en que regresaba á sus dominios la reina Isabel de Rumanía, después de una ausencia de casi cuatro años, se verificaba el matrimonio de Pablo Catargi con Elena Vacaresco, la dama de honor cuyas intrigas y miras ambiciosas envolvieron á Carmen Silva en tal tejido de escándalos y dificultades, que la infortunada reina perdió por algún tiempo la razón y casi causó la caída del rey

No es preciso repetir aquí esa historia, pues es ya bastante sabido cómo se conquistó Mlle. Vacaresco el cariño del niño soñador y no muy inteligente Príncipe heredero de Rumanía.

También es bastante conocida la manera como logró conquistar á la reina para que apoyara esas relaciones amorosas con toda su influencia; habiéndose ganado á la soberana por medio de falsas alabanzas en las que la declaraba la más sentimental de todas las poetisas existentes ó muertas, y afectaba participar de sus gustos líricos.

Todas las esperanzas de Elena vinieron por tierra con la resolución del Gabinete Rumano, que manifestó al rey, que si consentía en que el príncipe Fernando hiciera á la hermosa y peligrosa Vacaresco su esposa, perdería su corona.

Ante esta amenaza el rey Carlos procedió con la mayor energía: mandó á su esposa al cuidado de su madre y hermano en Alemania, desterró á Mlle. Vacaresco de la corte y casó á su sobrino y príncipe heredero con la hija mayor del príncipe reinante el Duque de Saxe Coburg-Gotha, la que acaba de dar á su esposo un segundo hijo, una niñita, siendo el mayor un niño de 11 meses de edad.



RUSIA.—EL PAPA JUAN.

LA INFLUENCIA DE LA VACARESCO.

El casamiento de Elena Vacaresco con Pablo Catargi, puede ser de graves consecuencias para el porvenir, no sólo del Rey y de la Reina de Rumanía, sino también para el Príncipe heredero y su joven consorte.

Los Catargis son tal vez los más influyentes y poderosos de todas las familias en los Estados de los Balkanes. Ellos han levantado y derribado tronos, y á un Catargi es á quien debe el rey Carlos principalmente su corona.

Es por lo tanto más que probable que la despechada Elena Vacaresco sólo haya contraido este matrimonio por satisfacer su venganza valiéndose para ello de la influencia de su esposo.

***

No publicamos el retrato de la Vacaresco, por falta de espacio, pero lo haremos en otra ocasión.

LA SITUACION EN CENTRO AMERICA.

Guatemala, Noviembre 6 de 1894.—Señor Director de "El Mundo."—Muy estimado Señor:

Hoy que el señor N. sale para esa, dirijo á usted por su conducto esta carta, que, estoy seguro llegará á su destino, y cumplo así la promesa que le hice el 29 de Septiembre, informándole del estado que actualmente guardan estos países de la América Central.

Alejado de lo que aquí se llama política, pero cultivando siempre mis relaciones sociales, y contando entre ellas, las de varios centroamericanos prominentes y fidedignos, he adquirido las noticias que voy á referir con la brevedad posible. El proyecto de Unión Centro Americana ha fracasado esta vez como las anteriores, completamente, y áun el mismo Reina Barrios, más interesado que nadie, en que para satisfacer su ambición personal, se lleve á efecto, lo considera ya como de imposible realización. La situación de las Repúblicas de Nicaragua, Honduras y Salvador es muy crítica en estos momentos. En Nicaragua el descontento es general y se ha acentuado por el destierro del General Ortiz, quien hace pocos días llegó á esta ciudad. Allí todo pronostica el principio de una nueva revolución.

Honduras acaba de adoptar una nueva Constitución y van á hacerse las elecciones; pero la presencia del General Vázquez en Costa Rica es una constante amenaza para el Gobierno de Bonilla; el cual cuenta, por otra parte, con numerosos enemigos dentro del territorio hondureño.

El Salvador va á pasar por una crisis electoral y no existe harmonía alguna entre los jefes de ese actual gobierno. Las pérdidas sufridas durante su última revolución, las exacciones de que se han quejado los extranjeros y los odios de los partidos, constituyen allí la situación que, como usted comprenderá, nada tiene de bonancible.

Costa Rica continúa siguiendo una política que no le permite inmiscuirse en los asuntos de las demás Repúblicas, y sin embargo del reciente atentado contra su Presidente, puede decirse que es el país Centro Americano, que tiene el gobierno más estable y mejor constituido. Aquí en Guatemala la situación financiera del gobierno es en extremo dificultosa, y la cuestión actualmente pendiente con México está causando verdadera alarma en todas las clases sociales, alarma que aumenta con grave perjuicio de todos los intereses, á medida que vá pasando el tiempo, sin que se llegue á una resolución definitiva y satisfactoria.

Tal es en resumen la situación política de las Repúblicas Centro Americanas, segun los datos que recientemente he podido recoger, como he dicho, de personas fidedignas. Más tarde tendré el placer de escribir á usted de nuevo comunicándole las noticias importantes que lleguen á mi conocimiento.

Me repito de usted, señor, afectísimo y S. S.

X.

LAS CENIZAS DE SUCRE.

Dice un periódico sud-americano que el sacerdote español, Presbítero Doctor Pablo Moreno, ha descubierto recientemente en la ciudad de Quito la cripta donde reposan los restos del ilustre Mariscal de Ayacucho.

Largo tiempo hacía que con vivo interés se investigaba é inquiría por el paradero de las venerandas cenizas del Héroe-Mártir, y aun se había perdido ya toda esperanza de adquirirlas

Por fortuna para las naciones sur-americanas, que él libertara con sus esfuerzos y sacrificios, esas preciosas reliquias se han hallado al fin, precisamente en época en que está próximo á cumplirse el centenario del nacimiento del *bravo cumanés*.

Venezuela debe apresurarse á reclamar del Ecuador la entrega de esos despojos, para conducirlos pomposa y dignamente al panteón de Caracas, y reparar así con reconocimiento y amor, el olvido y la injusticia de la pasada generación para con el segundo de sus libertadores.

Colombia, en cuyo seno exhaló el adalid su postrer suspiro, hará también cuanto le sea dable para recibir en sus playas con cariño y gratitud aquellos restos, que simbolizan épocas de honrosa memoria y que son timbre de orgullo americano.

ORIGINALIDADES RUSAS.

Un curioso convento.

Noches de veintidós horas.

En el inmenso Imperio de los czares hay un convento, al que no llegará la noticia de la desdicha de Alejandro III hasta el mes de Mayo, y eso que estamos en la época de ferrocarriles y del telégrafo, y eso que el convento está en Europa. No lo extrañe el lector: ni la vía férrea ni el telégrafo pueden con el mar helado, que aisla á los pueblos, separándolos del resto del mundo, por un período de tiempo más ó menos largo. Esto precisamente ocurre con el monasterio más curioso que hay en Rusia, que es, por su situación y por la vida que en él se hace, la antítesis del de San Jorge de Parthe-niké. Llámase convento de San Zósimo y San Sabati de Solovki, y está situado en una de las islas de Solovietzh en el mar Blanco, frente á la entrada del golfo de Onega y en la latitud 65 grados. A tan lejano y desconocido lugar no llega nadie, ni tampoco noticia alguna, desde mediados de Octubre á principios de Mayo, porque la temperatura media es de 18 bajo cero, y desciende muchas veces la mínima á 26 y á 30 respectivamente. Viven allí unos 400 monjes y hermanos conversos, y más de 600 trabajadores y algunos millones de gaviotas mansas, que ocupan todos los muelles, techumbres, rendijas y rincones. Constituye aquel lugar, santo para los habitantes de las vecinas, aunque en realidad apartadas comarcas de Kem, Vigozerski, Onega, Arkhángel y Kandalakcha, una especie de tierra bendita de peregrinación y un refugio temporal para muchos de sus habitantes pobres; hay dentro de sus muros catorce iglesias, multitud de ermitas y vastos cuarteles ó casuchas de asilo; y es su jefe y señor, dependiente del Imperio, un archimandrita.

Entre las muchas curiosidades que allí sorprenden al viajero, la de más bulto es la muralla ciclópea, por la masa y por las formas, que rodea á Solovki. Se construyó con enormes trozos de rocas sin labrar, á fines del siglo XVI, y está formando un perímetro que se tarda un cuarto de hora en recorrer. Sobre su anchura, que es de cinco metros, tiene, en vez de almenas, una galería corrida y cubierta, por la cual se pasea, dando la vuelta á toda la población, como ocurre en la ciudad romana de Lugo. Desde aquel original y abrigado mirador, entre las robustas torres ó hacinamientos que lo rodean y adornan, se percibe el admirable panorama del mar Blanco, por un lado, y el laberinto de iglesias, campanarios, cúpulas, viviendas y callejones que quedan por dentro, al otro.

Todos los monjes son de origen plebeyo y humilde, como lo han sido siempre, aun en los tiempos en que tenían muchos siervos y vastas posesiones. Su vida es la del trabajo y la sobriedad, por las cuales virtudes merecen gran respeto y veneración, no sólo en las comarcas inmediatas del continente, sino en toda la Rusia. Nadie manda en ellos, ni á nadie están sujetos más que á su archimandrita, y esta positiva independencia constituye su único orgullo. La mayor parte de los trabajadores que viven con ellos son hijos de familias aldeanas rusas, que en sus apuros domésticos hacen voto á los santos de enviar á alguno de los suyos en peregrinación á Solovki para que pasen uno ó dos años trabajando gratuitamente al lado de los religiosos. Por esta razón, aquellos obreros resultan muy económicos, y el monasterio puede ganar cada año bastantes miles de rublos. Los obreros no reciben á cambio de su faena más que la alimentación y la asistencia. Generalmente, como el número de los que solicitan ser admitidos es muy grande, escogen aquellos que tengan un oficio, y que sean fuertes y de buen carácter, con la condición de que han de producir al monasterio por lo menos veinte pesetas mensuales. Sólo se retribuyen los trabajos de los que se dedican á la pesca del bacalao ó de las focas, ó á los que se atreven á hacer excursiones á las costas del continente durante la época de los hielos. El viaje más corto es el que realizan hasta el cabo extremo de la península de Onega, arrastrando una barca en un trayecto de 60 kilómetros de mar helado y de témpanos flotantes, para hacer luego por tierra una caminata de otros 375 hasta Arkhángel á entregar y recibir el correo. Por este horrible viaje y servicio, hecho generalmente á 20 grados bajo cero, cobran, según contrato voluntario, sesenta pesetas. Los ocho meses de invierno en Solovki son horribles; no por los rigores del frío, porque su clima insular no es tan crudo como el de Arkhángel, donde la temperatura llega á bajar á 50° bajo cero, sino por el aburrimiento y relativa soledad de aquellas noches que duran de cuando en cuando 22 horas, original y poéticamente alumbradas á menudo por la luna de brillo incomparable en aquellas latitudes y por admirables auroras boreales. En los cuatro meses de buen tiempo, con algunos días de veintidós horas de duración, se suceden rápidamente la primavera, el verano y el otoño; y entonces es cuando van y vienen los peregrinos y los viajeros curiosos, constituyéndose una feria animadísima y no interrumpida, en la que los monjes hacen su agosto, no sólo con el producto de las hospederías, sino con la venta de innumerables objetos religiosos, y con la de los artículos elaborados por los trabajadores durante el invierno.

¡Cuán original la feria de Solovki el día que se describa con todos sus detalles! ¡Cuán distinta aquella Rusia glacial, casi en estado primitivo, como si aun vivieran en ella los rudos escandinavos, con sus pescadores, sus invariables creencias, leyendas y supersticiones, con su naturaleza muerta, casi, casi como el espíritu; cuán distinta de la Rusia del Mediodía, abierta á todas las civilizaciones, pródiga en su suelo, exuberante en su inteligencia, libre tan sólo en la esperanza, y sujeta, en realidad, al yugo militar de los czares!

El jefe supremo de la Iglesia ortodoxa; el que á un tiempo es, como si viviéramos en las edades de la primera civilización oriental ó en plenos pueblos islamitas, el primer soldado y el primer sacerdote de su pueblo, el único legislador y el único ejecutor, desaparece en la plenitud de su vida, y en los días de mayor desarrollo de ese imperio, grande como tal vez no hubo ningún otro en el mundo, dilatado desde el Báltico al Pacífico. Pronto doblarán en son de duelo las campanas de San Jorge de Parthenikè, del monasterio Táurico, anunciando á los pueblos y naciones ribereñas del mar Negro, que en el encantado paraíso de Livadia reina la desolación; como en las catedrales de Kazán é Isaac dirán que la Rusia cortesana vivirá largo tiempo de luto; como en la de San Basilio de Moscou se oirá la señal para que en todos los hogares del interior del Imperio se prosternen las gentes en oración; como mañana sus sonidos en Irkurst y en Tobolsk secarán las lágrimas en los ojos de muchos desgraciados que están esperando siempre las celestiales venganzas; como en Vladivostok señalarán un compás de espera en las ambiciones conquistadoras de los que viven al acecho de las peripecias de la campaña chino-japonesa; y, en fin, como en Solovki pedirán los rústicos monjes á San Zósimo y San Savati que se sucedan al nuevo emperador Nicolás otros cien emperadores, sin que á ninguno de ellos se le ocurra ir por allá, ni alterar en lo más mínimo el poder de su archimandrita ni la vida de sus fieles, y puedan de ese modo, pase lo que pase en el resto del mundo, vivir lejos de él en santa calma, sin penas ni quebrantos, con pan seguro y ánimo tranquilo, que es todo lo que se puede desear en esta vida miserable y pasajera.

R. B. de B.



VELOCÍPEDO NÁUTICO PINCKERT.
EL INVENTOR ENSAYANDO SU APARATO EN EL PUERTO DE CALAIS.

A través del Globo.

Velocípedo náutico.

Varios han sido ya los velocípedos náuticos ensayados hasta la fecha, con más ó menos buen éxito; pero el que hasta ahora parece que se lleva la palma, es el triciclo marino que acaba de ser ensayado en la Mancha.

El inventor es un señor Pinkert, de Hamburgo. Las ruedas motoras, que tienen 1.35 de diámetro y 50 centímetros de grueso, son de latón, y están divididas en tres compartimientos estancos, para que en caso de romperse uno pueda flotar sólo con los otros dos. En la cara exterior llevan unas paletas de 10 centímetros de ancho por 20 de largo. La rueda directora tiene 90 centímetros de diámetro y 40 de grueso y solo dos compartimientos estancos. Envuelven las cuatro ruedas fuertes cauchús macizos. El peso de toda esta máquina es de 90 kilos.

El Sr. Pinkert probó su triciclo acuático en los lagos de Suiza y otros parajes antes que en el mar. Propuso luego cruzar en él el Canal de la Mancha, saliendo de Calais á las siete y media de la mañana; pero la niebla y una tempestad que se levantó fueron causa de que se extraviara, y tal vez hubiera perecido de no poner la Providencia en su camino una lancha de pesca que lo trajo á tierra.

Asegura el Sr. Pinkert que con esta máquina puede caminar (ó navegar) 15 kilómetros por hora en tierra, 12 en un río y algo más de 8 en la mar.

* * *

En Estados Unidos también se acaba de inventar un velocípedo para caminar sobre la nieve. Las ruedas son reemplazadas con patines y el movimiento de translación se ejecuta por la acción de una rueda central dentada movida por pedales, y cuyos piñones se entierran en la nieve para dar el impulso.

Las redes telegráficas en el globo.

El desarrollo de las líneas telegráficas en todo el mundo está calculado según las últimas estadísticas en 1.780,600 kilómetros, de los cuales 612,700 corresponden á Europa; 878,100 á América; 108,600 al Asía; 34,700 al Africa y 76.500 á la Australia.

Si para cada país se busca la relación entre su extensión territorial y su red de alambres, se averigua que Bélgica se encuenta á la cabeza, pues tiene 250 kilómetros por hectara. Vienen luego Alemania con 217 kilómetros; Holanda con 182; Francia, Suiza y Turquía con 180; Inglaterra con 174; Italia 136; Dinamarca 126; Grecia 117; Austria Hungría 102; España 52; Rusia 26 y las Indias inglesas 12

En dicha estadística deben faltar algunos datos recientes sobre México, y sin embargo nos cita en segundo lúgar entre las tres naciones de América, únicas de las cuales habla: Estados Unidos, que cuentan con 48 kilómetros, por hectara; México 31 y la República Argentina 11.

Expedición científica.

La expedición antártica que emprendió el teniente Peary, desde el principio del año, ha tenido que sufrir horribles fríos. En la primavera, durante un período de 48 días, la temperatura media fué de 35° 2c. y la velocidad media del viento, de 25 kilómetros por hora.

Durante 35 días, la temperatura media bajó á 45° 5c., con un mínimum de 52° 2c., y al mismo tiempo la velocidad media del viento alcanzó á 77 kilómetros por hora, lo cual debía hacer más penoso el frío.

En la carta que Mr. Peary manda al periódico inglés "Nature," expresa la creencia de que el organismo humano es capaz de resistir el frío natural más intenso

Después de tal experiencia, esa opinión nos parece creible

El Monte de Piedad de París.

DATOS CURIOSOS.

La apertura de esa Institución tuvo efecto el 17 de Diciembre de 1777. En 1788 el saldo se elevaba á 289,752 objetos empeñados, por..... 12.093,109 francos y en 1893 fueron depositadas 1.815,423 prendas, en 49.515,627 francos.

De 1,000 necesitados que recurren á este establecimiento he aquí la proporción conforme á profesiones, segun los últimos datos que existen: los de 1886:

Comerciantes, fabricantes y baratilleros..	89
Empleados........	157
Obreros.	565
Diversos..	189
	1000

Sobre mil francos de préstamo, ha llevado cada clase lo siguiente:

Comerciantes, etc.....	253
Empleados...	139
Obreros.........	256
Diversos..	352

En la última denominación (diversos) están comprendidos los rentistas y los que se mantienen con las Artes Liberales.

Las mercancías nuevas depositadas por comerciantes, figuran apenas con dos millones de francos.

Desde el punto de vista de la duración de los objetos en el Monte, se averigua que 10.54 por 100 fueron retirados antes de expirar el primer mes, 9.75 por 100 entre el 1º y el 2º; 5.78 por 100 en el curso del 3º y, en fin, 37.90 por 100 de las prendas, no permanecen seis meses en depósito

De 1.400,000 boletos emitidos por término medio cada año, resulta que cada persona posee aproximadamente siete. El número de relojes depositados cada año, asciende á 350.000 poco más ó menos.

Entre las prendas se descubren cada año muchas que fueron robadas ó perdidas, la cual cifra asciende en París á 25,000, entre ellas 5,000 relojes, de los cuales se encuentran empeñados de 250 á 300.

De éstos, una quinta parte son depositados el mismo día del robo ó al día siguiente y la mitad á los dos días. Todavía del cuarto al duodécimo mes se recibe una décima parte.

Se calculó en 1881 que sobre 5,205 empeños, 5,200 prendas tenían honrada procedencia y 5 eran robadas.

En 1893 se vendieron prendas que tenían hasta 48 años de permanencia en los almacenes.

El personal del Monte de Piedad consiste en 558 agentes; los almacenes tienen un desarrollo de 30 kilómetros en cajetines llenos de prendas, y en ciertos días, sobre todo en vísperas de fiestas, se llegan á realizar 15,000 á 20,000 operaciones.

SALON DE PATINAR EN LA ALAMEDA.—MEXICO.

EN EL SALON DE PATINAR.

He ahí la gran tienda, plantada en medio de arboledas que, impasibles ante el invierno no han sacudido aún su ropaje de hojas. Cuando la primavera torne con su pompa fresca y juvenil, encontrará aún las frondas que dejó al partir, y caerán entonces á su soplo suave, para que puedan extenderse vigorosas y lucientes, las hojas nuevas.

He ahí la gran tienda. La luz tamizada por el lienzo rojo que opone una barrera á las miradas, colora levemente el césped y la arena, con rosados tonos.

Afuera, el invierno pasa canturreando la balada invernal; las estrellas abren y entornan sus párpados de oro; pliegan ó extienden su broche y semejan celestes margaritas cultivadas por las manos de nieve de los ángeles.

Dentro, se advierte una deslumbrante inundación de luz. A lo largo de las paredes circulares de lienzo, alineanse extrañas vegetaciones grises, como el cielo en las lluviosas tardes de Enero.

Por algunas aberturas del lienzo asoman los árboles sus ramas, como si tristemente fatigados de la continua brega con los cierzos, anhelasen el calor, el bienestar y el perfume de aquel recinto poblado de risueña pléyade de vírgenes.

La pista circular bordeada en el exterior por barandal sencillo, circunda vistoso pabellón que á su vez encierra una imagen fiel de la flora extraña del invierno: hay heno, mucho heno, cuyos rizos pardos penden de las ramas desnudas: adorno legendario de los nacimientos, sustrae con su perfume vago y delicado nuestra alma del presente y la lleva hacia el pasado: ¡la Noche Buena en que desfilaron frente á nuestras puertas los reyes magos, dejando en el calcetin pendiente de las rejas el presente cariñoso: la Misa del Gallo en la basílica, rebosante de fulgor y de aromas; la madre; el hogar lejano!... . ¡Cuántas cosas dice el heno!......

. . Más ya empieza el movimiento en la pista luciente y tersa; ya desfilan las parejas, con las manos entrelazadas, brillantes las pupilas, la faz coloreada presto por la fatiga.



Deslízanse gallardas, leves; algunas patinadoras encorvan de vez en cuando los brazos, apoyan las manos sobre las caderas y en esta actitud, su busto lleno de morbideces, ofrece el contorno puro de una ánfora griega; á veces abandonan su mano al compañero, y pasan y pasan, al son de una *galop* infernal; lucen un punto su gentileza y los vivos colores de sus trajes y luego se pierden, dejando en quien las mira el asombro de Alighieri frente al torbellino de almas, que arrastraba á Paolo y Francesca, sin desunir sus lábios que se dan el eterno beso ......

Mirad como vuelan, inclinándose á derecha é izquierda con lánguidos balanceos de hamaca ......

Mirad esa pareja......

Véis........ mas estoy fatigado de contemplar aquella vertiginosa ronda; ha cesado la música. Salgamos y que refresque mi cabeza mareada, el viento frío de Noviembre...... no tengáis cuidado, no helará mis impresiones ni mis sueños!

AMADO NERVO.

Srita. Débora Bretón.

Hé aquí las frases que dedica un poeta poblano á su bella paisana:

"La contemplación y el aprecio de la belleza, constituyen una de las más exquisitas felicidades que gozarse pueden. La estética, á diferencia de otras ciencias, tiene el privilegio de hacer felices á sus cultivadores.

Pero llevo mal camino, porque sólo quiero tratar de la belleza humana, para la contemplación de la cual, huelgan de seguro las consideraciones que á apuntar empezaba, puesto que sin previos análisis ni reglas que valgan, basta generalmente llegar y ver para ser vencido.

Ya se entiende que al hablar de belleza humana, quiero referirme únicamente al sexo llamado por excelencia *bello*, á esos séres por los que vivimos y morimos, á esos séres por los que rabiamos de continuo y á quienes de continuo necesitamos si queremos ser dichosos.

¿Os habéis figurado alguna vez lo que sería un paseo, una función teatral ó cualquiera otra diversión sin mujeres? ¡Cómo bostezaríamos los del sexo feo! ¡Qué frio tan penetrante! ¡Qué insoportable fastidio! ¡Qué horrible tristeza! Y la vida, la vida entera, ¿qué sería sin *ellas*?....

Hay mujeres muy bellas y que sin embargo no producen con su belleza más que una impresión efímera, pasajera, como la huella que deja un pájaro en un lago, cuando apenas roza la linfa con sus alas. En cambio, hay otras mujeres que, con su belleza, nos producen una impresión que no pasa, que no se desvanece; impresión honda, como el surco que deja el arado en la tierra.

Os quiero hablar de una mujer, cuya belleza es de las segundas, de las penetrantes, de las que no se olvidan, de las que queman el corazón como un hierro candente.

Se llama Débora, y por ella devora la desesperación á muchas almas

Para ella parece escrito aquel verso del erótico bardo:

"Tú pasas....y la tierra, voluptuosa,
Se estremece de amor bajo tus huellas,
Se entibia el aire, se perfuma el prado
Y se inclinan á verte las estrellas."

Por donde pasa Débora, tiene para sus piés una alfombra de corazones, y para sus nacarinas sienes una guirnalda de mirtos; porque siempre se lleva muchos albedríos, ó bien rendidos al divino fuego de sus ojos, ó bien prisioneros en un flotante rizo de su blonda cabellera.

Por donde pasa Débora, parece que las flores difunden esencia más delicada; los cristales de las fuentes se tornan más temblorosos y murmuran "amor;" suspiran los céfiros; las aves modulan sus melodiosos trinos, ensayando dulces requiebros; el zafiro ostenta diafanidad más resplandeciente; toda la Naturaleza entona su magnífica "Salve" á la hermosura!

Débora es una de las beldades que hermosean y, por decirlo así, completan nuestras diversiones y paseos. Ya en el Velódromo, ya en el Teatro, ya en el Parque Central, su gallarda presencia atrae ardientes miradas y despierta murmullos de entusiastas lisonjas

Débora la guerrera, la profetisa del pueblo israelita, no ha de haber poseído los mágicos hechizos que posee Débora Bretón."

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Débora Bretón.

(Fotografía de Torres Hnos. Puebla.

LITERATURA.

EL REY DE TULE.

(BALADA DE GOETHE)

Un rey en Tule reinaba
que fué constante amador;
su muy amada muriera,
y un áureo tazón le dió.
A su mesa cada día
lo llenaba de licor,
y al acercarlo á los labios
le latía el corazón.
Llegada su postrer hora
sus ciudades numeró:
todo lo daba á sus deudos
menos el áureo tazón.
Luego á espléndido banquete
llamó á los grandes su voz;
en la sala del castillo
que da al mar los recibió.
Allí las últimas gotas
apurara del licor;
después á la mar vecina
arrojó el áureo tazón
Violo caer, y entre las ondas
desaparecer veloz;
eclipsáronse sus ojos
y el buen Rey no más bebió.

Traducción de
J. Llausas.

HISTORIA DE DOÑA SOL.

I

Allá se erije el castillo, sobre la calva roca monolítica, tallada á pico, por el oriente, y unida al poniente por suave rampa con el valle perpetuamente verde y florido.

Allá se erije el castillo, ¿no lo véis, recortando su pesada mole en la lejanía azul? Por las ojivas sin cristales entra agonizando un rayo de sol poniente; en las cornisas negruzcas detiénense pensativas las cigüeñas.

Es la mansión de Don Iñigo, por la gracia del Rey y de sus puños, Conde soberano; batallador endiablado que jamás deja ociosa la tizona y hace temblar con sólo pronunciar su nombre á pecheros y señores.

Allá se erije el castillo, vestido de plata por el fulgor clorótico de la luna. ¿Veis aquel torreón de la izquierda? Mora ahí Doña Sol, perennemente cautiva trás los pardúzcos muros; Doña Sol, la de los ojos negros relampagueantes como el carbunclo en la sombra. ¡Pobre doncellica que pasa la vida soñando amores, mientras el rudo Conde corre por valles y cerros seguido de sus monteros y de su jauría famélica, en pos del jabalí, que, aderezado, por la noche proporcionará suculento banquete al señor de horca y cuchillo!

Reclusión insoportable aquella en que tienen á la pobre niña los rigores de su padre: reclusión que la hace languidecer como avecilla presa, y aviva en su pecho los anhelos de la fuga....

II

Reina la noche, primaveral, llena de pompa; cunde el misterio, impera la quietud. El Conde soberano, tras el diurno festín retírase á su cámara, ahito de manjares y de vino, y tambaleándose á cada paso.

La condesita, de pechos sobre el alfeizar de su ventana, tiende su mirada radiosa por la campiña; suspira y sueña.

De pronto, al pie del castillo, un embozado toma puesto; óyense las notas vibrantes de un laúd y una voz sonora y varonil entona tierna copla.

Aun no muere en el espacio la última nota de la canción, cuando Don Iñigo, desde la puerta de su estancia, grita con voz de trueno:

—Eh, mis monteros; subid á ese buho que grazna en la sombra, que me prometo darle hospitalidad cumplida....

Óyese ruido de espadas, luego el lamento extraño de un laúd que se rompe.... después, el andar fatigoso de varios hombres....

....Al día siguiente el trovador infeliz se balancea pendiente de una cuerda, atada al cuello, sobre el abismo.

III

Pero Doña Sol no podía vivir sin amor y como era tan bella, no faltó caballero que volviese á entonar endechas al pie de la torre.

El que después de lo acontecido atrevióse á tánto, corrió la misma suerte que el anterior; fué en vano que apelase á sus piernas: recurso supremo en aquel caso, en que los enemigos eran muchos y fuertes; fué en vano: cinco minutos después de que su acento (¡canto del cisne!) vibrase en el silencio de la noche, el cantor pendía de la almena de la atalaya, junto con su mísero compañero.

El tercer galán corrió la misma suerte.

Aquello no podía seguir así: ya el Conde había formado un siniestro racimo de trovadores y las serenatas no cesaban: ¡era tan bella Doña Sol!

La cual Doña Sol, ni por esas dejaba de asomarse á la ojiva y de investigar noche á noche la campiña con su mirada radiante.

Un día por fin, el Conde, habló así con Leonel, su fiel servidor, enano tremendo, de anchas espaldas y músculos de acero:

—Desde hoy te instalarás en el torreón que habita Doña Sol, é impedirás que se asome jamás á la terraza ó á la ojiva: es tan bella que quien la mira de lejos, se enamora por fuerza de sus encantos y este es cuento de nunca acabar: ya la almena más fuerte de mi atalaya no

puede soportar el peso de semejante racimo de bergantes.

Y el enano se instaló en la torre de Doña Sol y Doña Sol, jamás volvió á mostrar su rostro hechicero por la ojiva, y jamás volvieron á interrumpir el silencio de la noche los apasionados ecos de una serenata.

IV

Pero Doña Sol no podía vivir sin amar á alguien; ¿y quién á su vez no la hubiera amado? El mismo Cerbero habríase ablandado ante ella....¡era tan hermosa!....

Así se explica que un día la encantadora doncellica, no se dejase ver de su padre y que su padre la buscase en vano

¿Se habría arrojado de la terraza al abismo, desesperada de su reclusión?

—Que busquen á Leonel —rugió Don Iñigo.

Pero Leonel, enano al fin, se había vuelto ojo de hormiga.

—¡Mi fiel servidor!—dijo conmovido el Conde; lo han muerto de seguro para robarse á Doña Sol, y yacerá quizá en algún barranco lejano.

V

Lo cual no era cierto, lectora mía; pues has de saber que nadie raptó á Doña Sol ni dió muerte á Leonel

Aconteció, sí, que la castellana—¡era tan hermosa y anhelaba tanto amar!—se fugó con el enano..

México, Noviembre de 1894.

Amado Nervo

El tesoro de los pobres.

CUENTO.

Este es un cuentecito de Noche Buena para los niños.

Sin embargo, las personas grandes pueden leerlo, y quizás le encuentren algún atractivo y provecho

En la forma lo he narrado para los niños, sacandole la médula del hueso para las personas grandes.

Dichoso seré si divierto á los unos y hago reflexionar á los otros.

* * *

Había una vez, allá, no recuerdo en qué país, dos pobres gentes, muy pobres, ó mejor dicho, que nada poseían, absolutamente nada.

No tenían pan que meter en el cesto ni cesto donde meter el pan.

Tampoco tenían casa para guardar el cesto, ni campo donde construir la casa.

Si hubiesen tenido un campo, tan grande como una gorra extendida, siquiera habrían tenido en donde construir una casa.

Si hubiesen tenido casa, tendrían donde guardar el cesto.

Y si hubiesen tenido el cesto, sin duda que aquí ó allí, en cualquier rincón de él habrían encontrado pan.

Pero, no teniendo campo, ni casa, ni cesto, ni pan, eran en realidad unas gentes muy pobres.

* * *

Lo que más falta les hacía no era tanto el pan cuanto la casa; pues el pan, bastante recibían de limosna y aún á veces, un poco de tocino, y tambien un trago de cidra.

Pero habrían preferido ayunar y tener alojamiento, en una casa donde hubiesen podido encender leña del bosque y conversar delante del fuego, pues lo que hay mejor en el mundo, mejor aún que comer, es poseer cuatro paredes, sin lo cual no es uno más que una bestia errante.

Y los dos desgraciados se sintieron más pobres que nunca al pardear una tarde, víspera de Noche Buena, triste para ellos solamente, mientras era alegre para aquellos que tienen esa noche fuego en el hogar y sus suecos escondidos entre las cenizas.

* * *

Compadecíanse mutuamente en el gran camino, entre las sombras obscuras de la noche, cuando se encontraron á un gato que maullaba.

Era en realidad un gato muy desgraciado, tanto como ellos mismos, pues sólo tenía la piel sobre los huesos y casi nada de pelos sobre la piel.

Si hubiese tenido pelos sobre la piel, sin duda que su piel habría estado en mejor situación

Si su piel hubiera estado en mejor situación con seguridad que no se hubiera pegado así sobre sus huesos.

Y si no hubiese tenido la piel pegada á los huesos, ciertamente habría estado él bastante fuerte para cazar ratones y no quedar tan flaco.

Pero, no teniendo pelos, y con su triste piel pegada á los huesos, era realmente un pobre gato.

Las gentes pobres son buenas gentes y se ayudan las unas á las otras.

Estas se llevaron al pobre gato y no pensaron siquiera en comérselo: por el contrario, le dieron un poco de tocino del que les habían dado á ellos por caridad.

Habiendo comido el gato se puso á caminar por delante, y los llevó á un viejo y abandonado albergue.

Había en él dos bancos y una chimenea, como pudieron ver por un rayo de luna que inmediatamente después desapareció, y con el rayo de luna tambien el gato.

Se encontraron sentados en las tinieblas, ante el negro hueco de la chimenea que con la ausencia del fuego aún parecía más negro.

—¡Ah! se dijeron, si tuviésemos siquiera algunos carbones! Hace tanto frío, y qué bueno sería calentarse algo relatándose cuentos.

Pero hete aquí, que no había fuego, porque eran unas pobres gentes; en realidad muy pobres.

* * *

De súbito dos brasas se encendieron, dos hermosas brasas amarillas como el oro.

Y el viejo se frotó jovialmente las manos diciéndole á su mujer

—¿No sientes qué calor tan agradable?

—Sí que lo siento, respondió la vieja, y alargó las manos con las palmas abiertas hacia el fuego.

—Sóplale, le dijo, las brasas flamearán.

—No, dijo el hombre, se acabarían muy pronto, y pusiéronse á platicar de los pasados tiempos, sin tristeza, porque se habían rejuvenecido á la vista de los dos tizones que ardían

Las gentes pobres se contentan con poco: dichosos de sobra éstos, se alegraron en grande saboreando el buen regalo de fuego que les hacía el pequeño Noel y se lo agradecieron lo mejor que pudieron.

* * *

Toda la noche la pasaron conversando y calentándose, seguros ya, de que el pequeño Noel quería protejerlos, pues las dos brasas brillaban siempre sin consumirse, y cuando llegó la mañana, los dos que se habían calentado tan bien y estado contentos toda la noche, vieron en el fondo de la chimenea al pobre gato que los miraba con sus redondos ojos dorados.

Y había sido con el reflejo de sus ojos que ellos se habían calentado tanto

Y el gato les dijo.

—El tesoro de los pobres es la ilusión!

Juan Richepin

PAGINAS HORRIBLES.

¡Y hay quien dice que el género dramático está decaído!

No hay tal decadencia, ni mucho menos.

Vivo y muy vivo y boyante se conserva el drama, y la afición nunca se extingue en el público.

A diario, leerán ustedes, los que sepan, los relatos dramáticos que publica la prensa: el crimen, el incendio, el *estupor* con nocturnidad y alevosía; nada falta en la escala criminal, ni aun en la escala alcohólica.

Algún padre de familia honrada tiene prohibida á sus hijas la lectura de diarios con noticias cuando traen crimen no literario.

—El ejemplo es enseñanza funesta, dice el padre infrascrito; cuando murió mi esposa, yo quería *morir después*; mediaron varios amigos, y no *me* morí, pero volví á casarme, transcurrido el plazo legal, por decirlo así.

—Llámele usted *hache*.

—No; la llamaban ortensia, pero ella sostenía que debería escribirse sin hache. Era una mujer muy culta.

La crónica del crimen llena varias columnas de los periódicos de mejor posición social.

Jóvenes que ejecutan á sus novias por celos infundados ó por desaires ofensivos para la dignidad del novio.

Ancianos que se dejan morir de amor puro y cándido.

Apreciables esposos que lastiman á sus consortes por sospechas ó por aburrimiento.

Pero la página más horrible es la de los suicidios.

¿Quién no se mata ya?

Bueno es advertir que el suicidio no se halla al alcance de todas las personas: es indispensable saber leer y escribir, para despedirse del señor juez de guardia y de alguna otra persona de confianza.

"Mire usted, me escribía un sujeto que se preparaba para suicida, según él; la publicación de las noticias del ramo es perjudicial, porque ve un individuo que se siente con vocación el relato de uno de esos accidentes desgraciados, y no puede acallar el grito de la emulación. La popularidad que logra el nombre del suicida, la aureola que envuelve á la familia del suicida, el limbo ó el nimbo que rodea al muerto.... ¡Por Dios, no publique usted más noticias de suicidios, ó caemos varios que vivimos con un pie (cada cual) en el patíbulo!"

Y firmaba y me ofrecía su casa.

Privar á las gentes de la lectura interesante de esos monólogos fúnebres, sería perjudicarlas en sus intereses.

"El suicida era un hombre que gozaba de generales simpatías.

"La bala perforó el parietal derecho y fué á incrustarse en el intestino segundo izquierda.

"En un bolsillo se le encontró una carta en verso dirigida al señor juez de tanda, y otra á una novia que tuvo durante los meses del verano último.

"Se ignora la causa que le impulsaría á tomar tan desesperada resolución."

En varias ocasiones se añade:

"Parece que el difunto, antes de serlo, había dado muestras de enajenación mental."

Con esta opinión salvan el decoro del suicida

Es una oración fúnebre del mismo género de las que dedican á los primeros ciudadanos que mueren del cólera en la población:

"Don Fulano era un perdido; cenaba y trasnochaba y era *curda* de suyo: ¿no había de morir del cólera?"

Es decir, que se desahógan en la tumba del *muerto prematuro*.

Si es suicida hembra, ya se sabe la fórmula: "Una agraciada...." ó "Una preciosa joven.. "

Hay sujetos que se suicidan sin bala y sin corte ni punta.

Es decir, que hacen que se matan y vuelven.

También hay chicas espirituales ó espiritistas que se suicidan una vez al mes, cuando menos.

Conozco á tres hermanitas que de cuando en cuando se administran unas gotas de *vermouth* de Torino, que ellas califican de láudano puro.

Entre las personas que las conocen se las denomina "las de Láudano."

En el comercio verán ustedes *artículos horribles* expuestos para la venta.

Perniles de cochino, cortes de cazadora de ternera, gabanes secos de vaca.

En los escaparates, con coquetería no usada en otros tiempos, despojos de animales domésticos más ó menos definidos

Manos, patas, rostros, cabezas enteras que fueron inteligentes, aunque de cerda; fragmentos y trozos escogidos ..

¡Ah! ¡Crueldad punible!

¡Convertir en objetos de tráfico los despojos del pobre pueblo! cómo declamaba un orador á quien yo oí y aun felicité en un *meeting* barato.

Pásmense ustedes: he oído pregonar por ciertas calles de barrios apartados del centro de la ciudad:

"¡A quince centavos las orejas de ternera!"

¡Profanación horrible!

Lo que me decía á mí mismo con espanto:

—Por ahí se empieza. Después venderán, tal vez, orejas conocidas y aun eminentes.

E. de P.

¡Qué franca es mi novia!
¡Por eso la quiero!
¡Sabe todo el mundo que tiene lunares
en el hombro izquierdo.

Una mujer casada me enamora
y es su esposo mi amigo.
¿Me quiere usted decir cómo le digo
que me está seduciendo su señora?

Que cerrases la puerta á mi llegada
te aconsejé, Pilar, no te lo niego.
Pero quise decir que la cerrases....
después de estár yo dentro.

Entró á servir Nicolasa
á los señores Belmar,
con encargo de limpiar
los cuartos que hay en la casa,
y en los diez días cabales
que con los amos ha estado,
¡lo menos les ha *limpiado*
un par de miles de reales!

Mi primer artículo.

Apareció en un periodicucho teatral que se esforzaba en ser artístico, literario, mundano, etc., etc.

Fué todo un mundo.

Desde que entregaba mis cuartillas, no vivía. Eran alternativas de temor y de esperanza, capaces de volverme loco y duraban muchísimo tiempo.

¿No había yo escrito algunos articulejos capaces de ridiculizarme á los ojos de mis conciudadanos? Los cajistas no iban, involuntariamente ó á propósito, á jugarme alguna mala pasada?

Y mi puntuación! De seguro había olvidado algunos puntos ó algunas comas—y quizas los dos reunidos.

Luego, una gran confianza se apoderaba de todo mi sér. Al fin iba á afirmarse, á mostrar que la gramática Noel y Chapsal no tenía secretos para mí.

Y mi estilo? ¿No iba á dejar *patidifuso* al *burgués?*

Ah! pero...... es que el artículo era admirable! Cuanto más reflexionaba en él, más le encontraba cualidades que no se me habían aparecido antes. No había que disimularlo: todo el mundo no era capaz de escribir con este *verbo*. Ah! pero ....

Esta gran seguridad hacía sitio muy pronto al desaliento

Seguro que no, que el artículo no valía nada Si hubiera tiempo todavía, retiraría el manuscrito.

Cómo se burlarían de mí, los buenos amigos, leyendo por la noche el famoso artículo! Cómo *chotearían* al pobre diablo que se imaginaba haber *llegado* y que su pluma descendía en línea recta, de Toledo! Oh! oh! ha!

Ah! si yo hubiera sabido!... ..no me hubiese obligado á llenar las dos columnas puestas á mi disposición!... ..

* * *

Las siete y media. Bajo el peristilo del teatro, los vendedores de periódicos teatrales asaltaban á los afortunados que van á oir la primera *réprise* de *Fausto*.

—Pi—i—i—dan *El Anteojo Artístico, gran* diario teatral, acabadito de salir, con el argumento y programa de la obra: diez céntimos.

Uno de nuestros vendedores me ve y viene corriendo á mi encuentro. Se inclina profundamente ante el *señor redactor* y me tiende un número

—Cómo va de venta?—le pregunto.—Cuánto se ha despachado?

—Catorce,—me responde, con aire triunfante.

—¿Y Luis?

—No ha vendido mas que doce. Voy á ver si vendo algunos en las lunetas y los palcos.

—14 y 12 son 26—pensé yo juiciosamente. Tendré, pues, por lo menos 26 lectores; sin hablar de los que se apoderan de ellos en los entreactos, del periódico dejado sobre las lunetas como guardianes del asiento.

Desde mi palco, sondeo la sala. Dirijo mis gemelos sobre todos los espectadores que tienen un diario en las manos.

¿Qué diario es ese? ¡*El Anteojo Artístico!*

Ay! no, es *El Correo Teatral*—un *periodicucho*, como decíamos en la Redacción—porque teníamos una Redacción, un cuarto de ocho piés cuadrados que nos cedía, en condiciones leoninas, nuestro rapaz impresor. *El Correo Teatral!* .... Como si debiera ser permitido leer ese trapo! Qué prosa, Dios de Dios! Lo que no impide que ese estúpido *Correo* tire trescientos ejemplares!

Por fin, vi *El Anteojo* sobre las rodillas de un anciano. Un hombre inteligente, de seguro, ese anciano. Agarra el periódico. Espero á que vuelva la primera página y á que haya leido la segunda; mi artículo está en la tercera.

Ah! lee mi prosa. Estudiemos su fisonomía. Se reirá? No se reirá?

Si se ríe, me alegraré. Si no, habré errado el efecto con que contaba.

Adiós mi dinero! El anciano cambia de postura. No le veo más que de espalda. Qué vejatorio es eso! Precisamente en el momento de leer su juicio sobre su bondadoso rostro.

* * *

Pero he ahí dos personajes que se instalan precisamente por encima de mí. El marido, y su mujer, sin duda. Por el color de su vestido y de su sombrero, reconozco, en el hombre, un miembro de la corporación de los panaderos.

(*Continúa en la página 12.*)

MODAS.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

¿Quién puede adivinar el capricho de mañana? La displicencia de una dama elegante y bella; una ocurrencia suya, ó una ridiculez que le inspirara la necesidad, ya por la falta de una bagatela, ó ya por cualquier ligero defecto físico; la ambición de un modisto, ó la pereza y el mal humor de una modista, pueden dictar una ley ó establecer una costumbre que dure varios meses; que arruine á muchas familias y que martirice á innumerables caballeros ó damas.

La Moda, al fin mujer, es caprichosa y tiránica: por eso la adoran; si fuera constante llegaría á fastidiar: con sus veleidades excita y triunfa.

En Europa, las crestas de las montañas; los tejados de las casas y todos los puntos salientes de los edificios ostentan ya en esta época los copos de nieve que parecen girones de nubes prendidos por aquí y por allá, como las gasas y rosas blancas que se colocan en los templos cuando va á celebrarse una boda. Los palacios son iluminados para las próximas fiestas; en las chozas se amontona el combustible para las chimeneas; y en las buhardillas de los pobres, de los más pobres, de aquellos que no tienen un céntimo para pan, ni un sueldo para lumbre, ni una peseta para comprar un mal abrigo, se cuela el terror con la niebla y el frío con las sombras.

En México, á excepción de algunos Estados del Norte, son desconocidos los hermosos espectáculos que ofrece la nieve á la cual sólo vemos en los picachos de las montañas.

Mas hablemos de las Modas: que hasta nuestras lectoras no llega el frío crudísimo del Norte, ni la miseria, ni el hambre.

¡Ojalá que tampoco el dolor llegue hasta ellas!

Comienzan á aparecer grandes pelizas de brocado, guarnecidas de hermosas blondas con esclavinas de seda luminosa, de esos tonos verdes y brillantes como la yerba fresca; luego los tintes finos en géneros vellosos rosa y amarillo, como los colores del pescado. En resumen, maravillosas prendas enriquecidas con bordados de oro sobre terciopelo blanco, muselina de seda, ó pesadas aplicaciones de azabache. Para el teatro elegante dominan el blanco; el negro, las tintas nuevas y se imponen sobre todo, las suaves, casi pálidas. El rojo es discordante, los entendidos en la materia no aconsejan ese color violento sino como adorno, es decir, para los nudos, los lazos, ó en ramo de flores. Pero en un vestido completo se ve mal en las grandes reuniones.

Las modas han cambiado tanto desde hace algún tiempo, que los trajes del año pasado son hoy casi ridículos. Más no os espantéis por lo que decimos, que no significa esto que debáis renunciar á las prendas de vuestro antiguo guardarropa. La moda no es inflexible y admite transacciones y una mujer inteligente y económica sabrá ingeniarse para modificar, ó más bien renovar la forma de esos vestidos. Las faldas podrán ser reformadas con la ayuda de algunas cintas tendidas al revés: dos ó tres á la altura de la falda para cada pliegue. En cuanto á las mangas, es fácil cambiar su aspecto, duplicando la tela plástica, ó reemplazarlas, en caso de que estuvieren muy estrechas, pues las proporciones de las actuales son exageradísimas: parecen unos globos detenidos de trecho en trecho con puntadas.

Se están usando mucho unas blusas de gasa y muselina de seda clara que se llevan con una falda cualquiera.

Para las comidas de confianza y el teatro, se saca gran partido de estos corpiños. Se les puede poner escote cuadrado, muy ligero, con un borde de galón. Hemos visto un corpiño guarnecido con un galón de tul blanco bordado con lentejuelas de oro ovaladas, formando una guirnalda de laurel. Otras veces se pone una tira de piel; un galón de pasamanería con azabache; una cinta de terciopelo blanco, etc. No hay necesidad de comprar hechas todas estas guarniciones: pueden ser preparadas en la casa.



CAPA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS

Las vueltas de cuello, así como los delanteros del corpiño, ocupan gran lugar entre nuestros accesorios de coquetería. Se hacen las primeras muy voluminosas, con muselina de seda, mitad negra, mitad de color, ó bien con cintas. Sobre el delantero, como para cerrarlo caen hasta la mitad de la falda, dos cuchillas de muselina de seda. Se ponen también grandes guarniciones de muselina de seda en las pequeñas capas de etiqueta.

Bonito traje de ciudad: Lana vellorí: falda de campana y corpiño con grandes pliegues que se destacan sobre un fondo de terciopelo. Escote cuadrado de terciopelo guarnecido con piel de marta. Los botones constituyen para este vestido un adorno muy bonito.

Nunca se ha llevado tal cantidad de botones en los vestidos, y nadie se queja.



TRAJE ELEGANTE DE CALLE.

MODAS ANTIGUAS Y TRAJES NUEVOS.

Cada día tengo más admiración por aquellas de mis queridas amigas que siguen todos los pasos de la moda; para hacerlo se necesita mucha habilidad, pues ser bonita bajo mil envolturas, diferentes indica verdadero talento y verdadero amor á la coquetería bien entendida. Apenas ha tenido tiempo el pensamiento para fijarse en una cosa cuando ya otra combinación viene á cambiarlo todo

Que cada mujer de otras épocas haya sido bonita entre los trajes de su tiempo, no tiene nada de extraordinario. Nuestras abuelas tuvieron siempre la aptitud necesaria para estudiar los adornos y para acostumbrarse á las modas, pues, como éstas no cambiaban mucho, ellas podían estudiarlas desde la edad de 15 años hasta la de 60.

Hoy la cosa es diferente. Cada año, más aún, cada estación, trae su estilo y su gusto nuevos.

Las parisienses se aprovechan, en favor de su belleza, de todas las elegancias antiguas.

Catarina de Médicis con sus largos corpiños y sus mangas en *sablier;* Marión Delorme con sus grandes gorgueras y sus trajes cubiertos de perlas; la Pompadour con sus cestos y sus telas rococó; María Antonieta con sus fichús y sus faldas amplias; Carlota Corday, Madame Tallien, la emperatriz Josefina, Madame Recamier, la reina María Amelia y la emperatriz Eugenia, nos han dado muchas de sus elegancias influyendo lo mismo en nuestros vestidos que en nuestros adornos, desde hace mucho tiempo.

El peinado mismo varía de tal manera que verdaderamente es casi imposible inventar uno nuevo.

Es preciso ensayar todo lo que ya existe y escojer lo que mejor va. Toda la ciencia del *chic* consiste en eso; la moda no exige sino la harmonía de las formas y de los tonos.

Aline Vernon.

Nuestros grabados.

CAPA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

Capita de paño liso leonado y esclavina de terciopelo adecuado y rayado muy subido. Talle de blusa muy amplio; fruncido alrededor del cuello y cerrado por delante bajo un pliegue liso adornado con botoncitos de terciopelo forrados con terciopelo de color parecido.

Doble esclavina encañonada, de terciopelo rayado, acolchadas y forradas con raso Liberty malva; cuello pequeño y derecho, de igual género

Sombrero de fieltro leonado con largo casquete auvernés guarnecido con plumas adecuadas y forrado con terciopelo color malva.

TRAJE ELEGANTE DE CALLE.

Se hace con paño color "cuero" y se adorna con cintas de piqué, ribetes y presillas y botoncitos de cuerno del mismo color.

Falda de campana con una cinta á cada lado: la mitad de delante se cierra con un lienzo sesgado que sujeta cuatro presillas abotonadas encuadradas en otro lienzo sesgado. A la mitad de la espalda, unas cintas convergentes simulan el encuadramiento de un pequeño escote de 8 centímetros en la parte más alta y 5 en la más baja, figurado también. Mangas sesgadas con la parte superior muy inflada sobre la cual cae un aletón ribeteado con cinta.

El corpiño se forma de la espalda, costados, delantero y delanteros con cintas y aletillas para abrochar, según se verá en el grabado.

Gorrita de fieltro dalia, adornad a con plumas negras y un penacho.

Materiales: 9 varas de paño; 4½ de presilla y 36 botones.

A NUESTROS ABONADOS.

En este número damos una prueba de que procuramos subsanar los principales defectos que va teniendo nuestra publicación: hace quince días que publicamos la *Gavota*, de *Arditi*, pero con nota tan pequeña, que se hizo imposible su lectura; y como en nuestro concepto es pieza de delicado gusto, vale la pena repetir su publicación, como lo hacemos hoy, con nota grande, seguros de que nos lo agradecerán los aficionados á la música

Tenemos en preparación para el próximo número un hermosísimo wals, inédito.

(*Continúa de la página* 10.)

El hombre despliega un periódico: *El Anteojo Artístico!* Dios te proteja, buen panadero.

Esta es la tercera página y yo estoy muy ansioso.

Eh?.... ¡qué he oído?.... Sí; se ha reído; efectivamente; se ha reído!....

Oh dulzura! Se pone un pañuelo en la boca para ahogar las carcajadas que le sacuden todo el cuerpo.

Yo te bendigo ¡oh panadero! Que tu pasta esté siempre á punto, según tu deseo! Que tu clientela aumente día por día, y que tus hornadas, en tu trastienda, sucedan á las hornadas!

¡Ojalá halles, en tu mujer, una esposa tierna, amante y fiel! Que tus hijos sean delicados como pan de huevo y buenos como pan de trigo!...

Todas las dichas que te deseo no igualarán nunca al placer de que acabas de inundar mi alma! Mañana seré parroquiano tuyo!

* * *

Pero qué significa?.... Me he vuelto loco?.. El panadero está leyendo la cuarta página.... y sigue riéndose.... Mi artículo, sin embargo, no pasaba de la tercera y después de él publicábanse noticias de Liege, de Bruselas, de Lyon, etc., luego el cuadro de la Compañía, anuncios, y por fin, el nombre del gerente, cosas poco propias para excitar la hilaridad del panadero.

Qué misterio era ese? Voy á aclararlo.

Rápidamente desciendo á instalarme al lado de mi lector.

—Bellísima función, no es cierto caballero? Margarita está realmente inspirada. Hace mucho tiempo que no habíamos tenido una interpretación tan completa de la gran obra de Gounod.... Pero calle! lée usted *El Anteojo?* Excelente diario....muy bien redactado.... Ha leído usted el artículo de X?.... Curiosísimo, verdad?

—No sé: no he leído.

—Cómo? En la tercera página, yo le veía á usted, hace un momento, reirse como un bienaventurado, leyéndolo!

Sí, sí; me reía....

—Y bien?

—Y bien, me reía porque estaba leyendo como lee mi cuñado.

Ah!.... Y cómo lée su cuñado, si no es indiscreción?. .

—De la manera siguiente: él dice: *por delante* antes de la primera frase; *por detrás*, después de la segunda; así, por ejemplo:

Y mi hombre cogiendo el periódico leyó:

—"Es cierto *por delante*, que la contrata *por detrás* de la compañía *por delante*....

No escuché más. Salí furioso, y volví á mi casa maldiciendo al panadero y toda su generación y llamando sobre ellos todas las cóleras del cielo!

J O

---

* * *

Los grandes hombres no son grandes á todas horas, ni en todas las cosas.—Federico el Grande.

* * *

Para no mentir ¿basta decir la verdad?—No; es menester decir toda la verdad.—Malesherbes.

* * *

Las mejores visitas son las más cortas.—Proverbio Árabe.
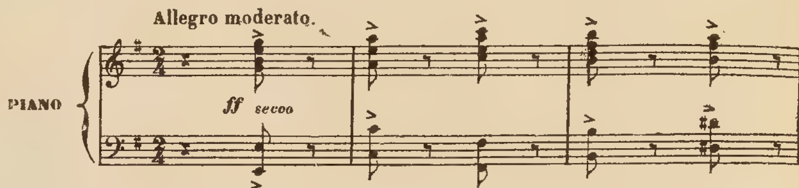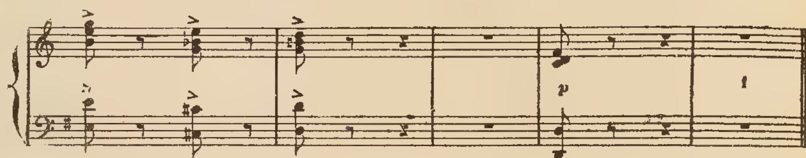
* * *

¡Respetemos las canas! y sobre todo las nuestras.—Petit-Senn.
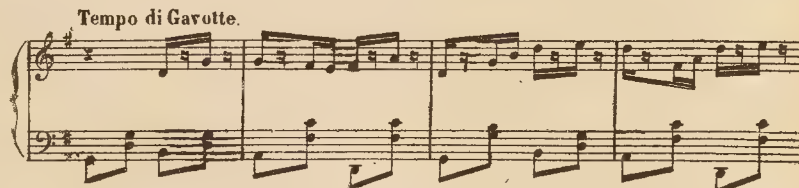
LA INGENUA.
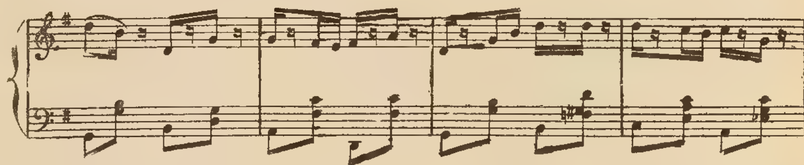
GAVOTA.
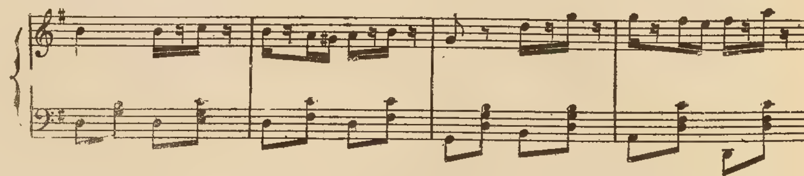
por LUIGI ARDITI.
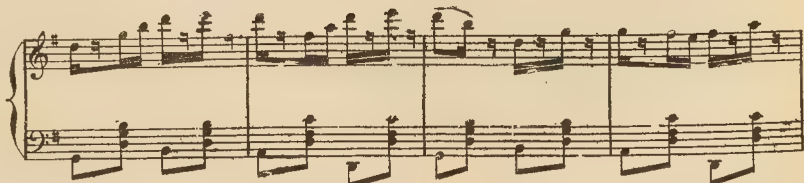












LA ESTATUA.

En medio del jardín yérguese altiva,
en riquísimo mármol cincelada,
la figura de un dios, de ojos serenos,
cabeza varonil y formas clásicas.
En el invierno, la punzante nieve
y el viento azotan la soberbia estatua;
pero ésta, en su actitud noble y severa,
sigue en el pedestal augusta, impávida.
En primavera, el áureo sol le ofrece
un manto de brocado; las arpadas
aves con sus endechas la saludan;
los árboles la tejen con sus ramas
verde dosel; el cristalino estanque
la refleja en sus ondas azuladas,
y los astros colocan en su frente
una diadema de bruñida plata.
Mas la estatua impasible está en su puesto,
sin cambiar la actitud ni la mirada.
¡Así el genio inmortal, dios de la tierra,
siempre blanco de envidias ó alabanzas,
impávido, sereno y arrogante
sobre la muchedumbre se levanta!

M. R.

¡QUE ESPANTOSA REALIDAD!

Después de haber bebido
diez tintas y seis blancas,
el albañil Blas Pérez
marchóse á su morada,
y al tiempo de acostarse
con la cerril Colasa,
lió su cigarrillo,
fumólo hasta las *cachas*
y la colilla inmunda
se la dejó pegada
al borde de una silla
muy cerca de la cama.
A poco de dormirse,
soñando Blas estaba.
Vió el infeliz en sueños
que en pintoresca estancia
absorto recibía,
entre una turba extraña
de sílfides, huríes,
ondinas, ninfas y hadas,
á una gentil princesa
que Pura se llamaba,
y le traía un puro
muy rico de la Habana.
¡El puro qué sabroso!
¡La Pura qué gallarda!
Entre columnas de humo
Blasillo disfrutaba
del gusto del tabaco,
y de las *mojigangas*
con que la hermosa Pura
sin tregua le brindaba.
¡Mas qué breve es el tiempo
para la dicha humana!
¡Cuán rápidas las horas
de los placeres pasan!
Cuando Blasillo sueña
con lo que más le halaga,
dormida su consorte
le arrima una patada.
Despierta Blas, dejando
caricias y fragancias,
enciende luz, se sienta
en medio de la cama,
suspira, reconoce
el sitio en que se halla:
¡ni el puro ni la Pura
le brindan ya con nada!
Restrégase los ojos
y encuéntrase ¡oh desgracia!
á un lado la colilla
y al otro la Colasa.

J. P. Z.

El sueño y la esperanza son dos calmantes que concede la naturaleza al hombre. — El Gran Federico.

* * *

Locura es dar consejos á un individuo; pero más locura todavía el tomarlos de él.—Proverbio árabe.

* * *

Cuanto mejor es un libro, más tarda en venderse, porque su despacho está en razón inversa del tiempo necesario para comprender y aquilatar su mérito.—Balzac.
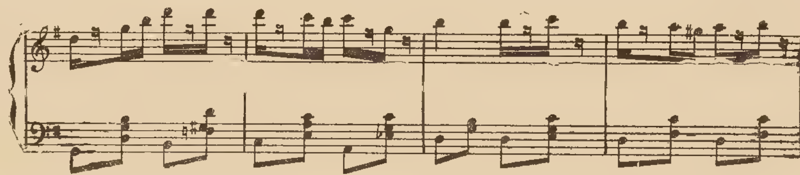
* * *

El que teme padecer, padece ya lo que teme. Montaigne.
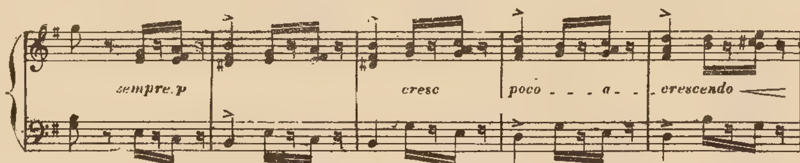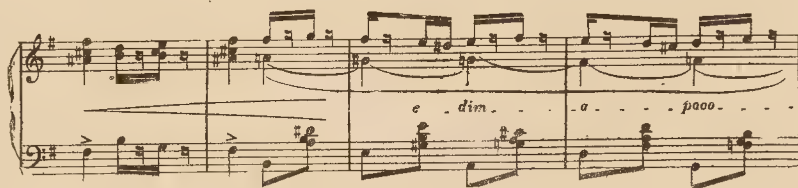
* * *

El celoso pasa la vida buscando un secreto cuyo descubrimiento ha de causar su desdicha. -Oxenstierne.
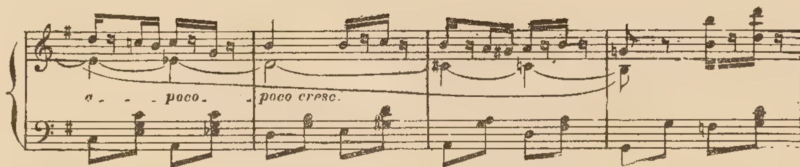
LA INGENUA.
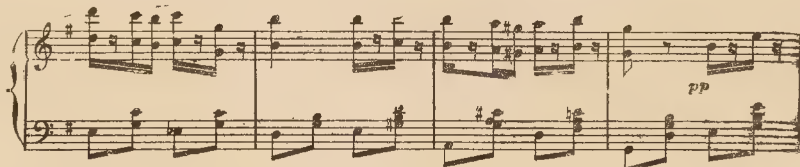
GAVOTA. 2
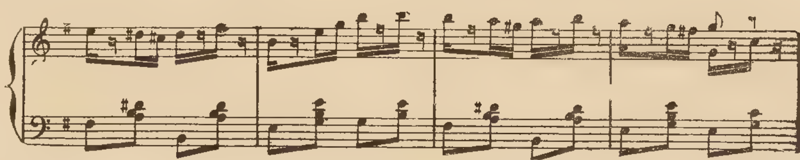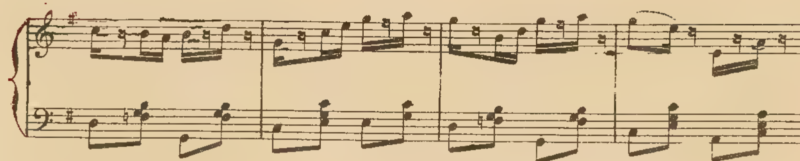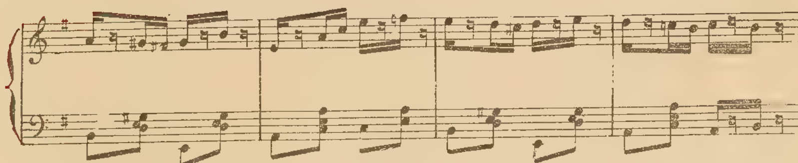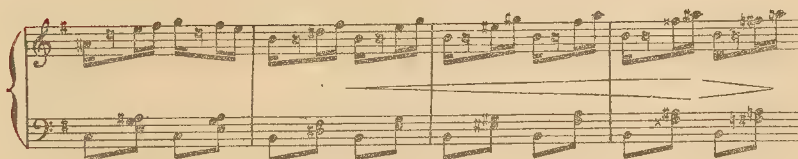












LA INGENUA.
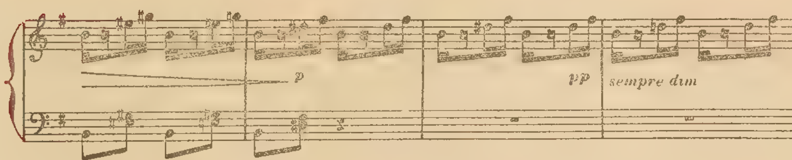
GAVOTA.

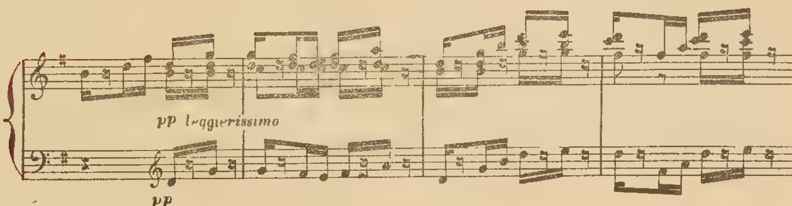
3
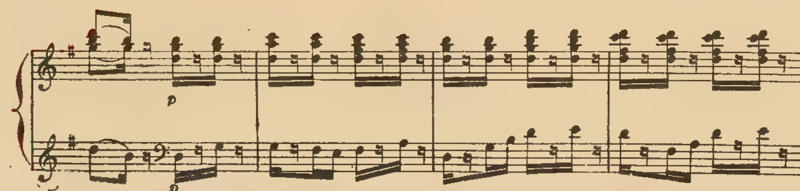












Informaciones.

Influencia de los olores en la voz.

Dice un periódico de Medicina: "Conocida es desde hace mucho tiempo la influencia que ciertos aromas ejercen en determinados individuos ocasionándoles síncopes, vértigos, jaquecas y otros accidentes análogos, influencia que, por más que no pueda explicarse satisfactoriamente, no por ello deja de ser una verdad. Pero lo que es menos sabido de la generalidad y que hoy parece demostrado y se están haciendo estudios sobre el particular, es el influjo que tiene sobre el aparato respiratorio, en especial sobre la voz, modificando su tonalidad, haciendo difícil la emisión de algunas notas, disminuyendo su volumen y su extensión, produciendo la ronquera y hasta la extinción completa de la palabra y debilitando la energía respiratoria.

El Dr. Joal, en una publicación reciente y muy interesante relativa á este objeto, dice que los efectos que hemos enumerado son perfectamente conocidos de muchos cantores, los que creen que la violeta es la flor cuyo perfume produce la ronquera más fácilmente, mientras que el de las rosas es inofensivo. ¿Cómo y por qué mecanismo se produce este proceso patológico, cuya explicación preciso es confesar se nos escapa? Esto es lo que aún se ignora; mas es lo cierto que por regla general los individuos de temperamento nervioso son los más común y fácilmente [illegible] de este fenómeno, cuya existencia es innegable, como lo comprueban los muchos hechos prácticos y fehacientes que en apoyo de esta opinión se [illegible], estando de tal manera arraigada en algunos, que las flores están prohibidas en absoluto en el [illegible] que Mad. [illegible] de la Ópera de aquella capital, prohibe [illegible] sus discípulas que lleven un simple ramo de violetas; que Cristina Nilson tuvo la voz perdida durante algunos meses por haber cantado en un salón saturado del aroma de las tuberosas; que todos los olores, excepto el de las rosas, [illegible] la voz de Mad. [illegible]; que la señorita Emma Calvé tiene horror [illegible] me de las lilas por el deplorable efecto que produce en su garganta, y otros muchos ejemplos que podían citarse.

Cuanto á la manera de prevenir este accidente, el Dr. Joal aconseja á todo el que haya de exponerse a él y tenga predisposición á contraerlo, se haga previamente algunas pulverizaciones con una solución de cocaína con objeto de insensibilizar las mucosas.

Acaso en todo cuanto ahora se dice de este asunto haya alguna exageración, como acontece siempre que se trata de cosa nueva, pero es indudable que algo existe, y, por tanto, ofrecen interés y pueden reportar utilidad los estudios y experimentos que acerca del particular se emprendan."

Las Campanas.

Las campanas son ordinariamente de bronce (78 partes de cobre y 22 de estaño); el badajo es de hierro y el sitio donde éste golpea es de más espesor. Dentro de la parte superior, ó *cerebro*, hay un anillo, del cual está pendiente el badajo, y un poquito más abajo las asas que permiten mover la campana. Las campanas más notables por sus dimensiones y [illegible] la de Moscou, que pesa 66,000 kilógramos; [illegible] de Pekín, que pesa 60,000 kilógramos; [illegible] San Esteban, en Viena; la de Nuestra Señora de París, la de San Jaime de Compostela y la de Jorge d'Amboise, en la iglesia de Nuestra Señora de Ruán, que pesaba 18,000 kilógramos, y fué fundida durante la Revolución francesa, aunque después reemplazada por otra igual.

Las campanas eran conocidas de los hebreos, egipcios y romanos, pero el uso de las mismas en las iglesias, para anunciar los divinos oficios, no se extiende más allá del siglo VI ó VII. Créese que San Paulino, obispo de Nola, fué el primero que las introdujo en las iglesias. Con todo, nadie antes de Béde, que vivía á últimos del siglo VII, hace mención de semejante uso. La costumbre de bendecirlas ó, como se dice vulgarmente, de *bautizarlas*, fué establecida por el papa Juan XIII. Después de exorcizar y bendecir la sal y el agua, el obispo lava con el hisopo la parte de afuera y la de adentro de la campana; hace siete unciones, en forma de cruz, con el óleo sagrado en la parte exterior y cuatro en la interior con el santo crisma; luego pronuncia el nombre del santo bajo cuya advocación se ha bendecido la campana. Se da incienso á la misma, se canta el Evangelio y el celebrante termina la ceremonia haciendo sobre ella la señal de la cruz.

Utilización de la electricidad en las mangueras de incendios.

Sucede con frecuencia que en un incendio, el agua que echan los bomberos hace aún más daño que el fuego, sobre todo cuando, no siendo aquel muy grande, se introduce la manguera en las habitaciones y, una vez apagado el fuego, no hay medio de cortar el agua hasta que se da aviso al maquinista para que pare la bomba. A evitar este mal tiende una invención hecha últimamente por un electricista americano, pero que no se ha puesto en uso práctico todavía, sino que se halla en el período de los ensayos. Consiste la tal invención en introducir en el tejido de la manguera dos alambres aislados, dispuestos en dirección longitudinal en cada una de las secciones y sus terminales arreglados de modo que, cuando se unen las secciones de la manguera se puede hacer en ellos la conexión correspondiente. Estos alambres están unidos á una batería seca colocada en la misma bomba. Una campanilla puesta en la caja de la batería y un resorte colocado detrás del pitón de la manguera, completan el aparato. Cuando el bombero que apaga el incendio quiere cortar el agua para no hacer más daño con la inundación, aprièta el resorte que tiene al alcance de la mano, y la campanilla del otro extremo da al maquinista el aviso de que debe pa[illegible]r la bomba. Las pruebas que se han estado hac[illegible]lo con este aparato dan resultados satis[illegible]torios

La campanilla en el parlamento francés.

Trátase actualmente en París de suprimir la campanilla que usa el Presidente de la Cámara de Diputados, durante las sesiones y reemplazarla por un timbre eléctrico. Tal innovación es lamentada, especialmente por los curiosos que se entretenían en observar la manera peculiar de cada Presidente, para hacer sonar dicha campanilla. Grévy, por ejemplo, la agitaba lentamente y aun con cierta indolencia hasta que el tumulto se había calmado. M Buffet daba golpes menos fuertes pero m[illegible]s secos. Gambetta producía un repique tempestuoso. Brissón tocaba con ci[illegible] cadencia estudiada. Floquet, dal[illegible] [illegible] ligeros y vibrantes, en que había cierta eleg[illegible] [illegible] humor El dulce M. Meline dab[illegible] [illegible] que apenas se oían. M. Dupuy movía la campanilla pesadamente, con la persistencia de un antiguo regente de Colegio. M. Bardeau, con una sacudida violenta y prolongada, indicaba bondad pero también la intención de no ceder.

Con el nuevo aparato, los Presidentes tocarán el timbre de una manera más uniforme, pero menos pintoresca

La pri[illegible]ra locomotora.

Los ingleses conservan como una preciosa reliquia la primera locomotora de camino de hierro, construida en 1817 por Edward Pease en cuyo taller trabajaba Jorge Stephenson. A dicha locomoto[illegible]a se le dió el nombre de *Locomotion*.

[illegible] tuvo expuesto con mucha solemnidad, con ocasión del jubileo de Darlington el [illegible] 27 de [illegible] de 1875
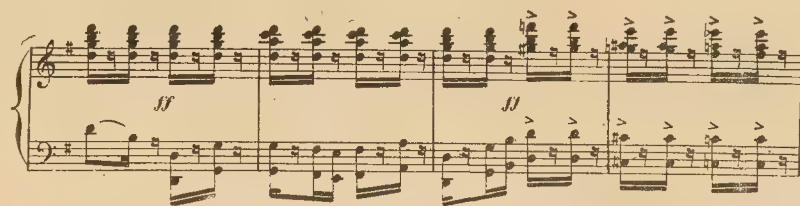
No es por simple curiosidad, sino por un sentimiento por [illegible] muy distinto, que nos trasladamos á aque[illegible] época, tan lejana de la [illegible]tual, en la que [illegible] genio industrial luchaba con energía para [illegible] á cabo esta revolución calificada enton[illegible] de locura, ó sea colócar entre las varas de un vehículo, donde se coloca el caballo, una cald[illegible] en ebullición Al empez[illegible] Pease no se proponí[illegible] ni mucho menos hacer competencia á las sillas de posta; se limitaba á alcanzar una [illegible] economía en el transporte del carbón á orillas del Tus por un procedimiento de su invención. Sus ensayos fueron recibidos no sólo con la más viva oposición sino que se trato de matarlos por medio del ridículo. Se calificó la invención de absurda y al inventor de idiota suscitándole toda clase de dificultades El duque de Cleveland se opuso á que el camino que debía recorrer *Locomotion* se acercara mucho á sus tierras destinadas á la caza, y terminada la línea se pasaron cuatro años antes que se concediera el permiso para explotarla. Por fin, el 27 de Septiembre de 1825, el camino de hierro de Stockton á Darlinton se abrió al servicio público en presencia de gran número de curiosos que no sabían si aplaudir ó silbar.
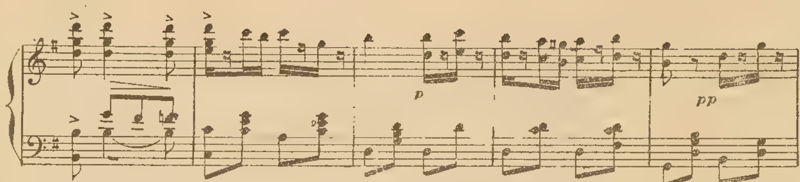
En España, en 1827, se presentó un proyecto de ferrocarril q[illegible] debió unir Madrid á Aranjuez: el rey Fernando VII, que pecaba de escéptico y malicioso, negó el permiso, fundándose en que si el ensayo daba buenos resultados y se construían líneas para poner en fácil comunicación los extremos de la península con el centro, Madrid se haría inhabitable, porque todos los españoles acudirían á solicitar empleos.
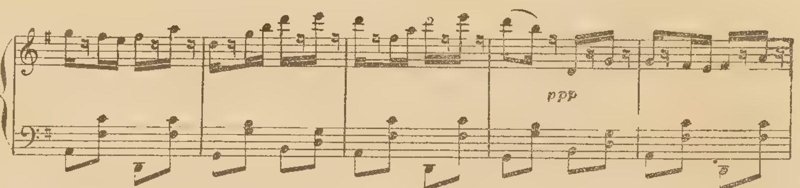
LA INGENUA.

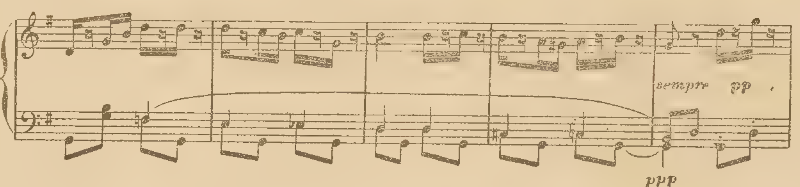
GAVOTA.
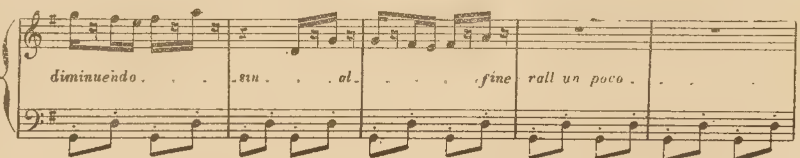
4
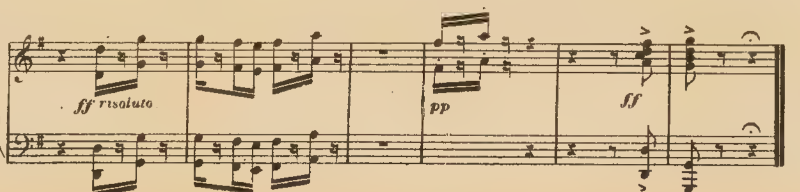












IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

CON EL PROXIMO NUMERO RECIBIRAN LOS ABONADOS UN NUEVO SUPLEMENTO ARTISTICO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 5. DICIEMBRE 2 DE 1894. TOMO I.

Entrega de la nueva Bandera al Batallón Zaragoza.









1. Ruinas sobre las cuales fué edificado el cuartel de San Javier. (De fotografía tomada dos horas después de terminado el sitio de Puebla.)—2. Batallón Zaragoza tendido frente al Cuartel de San Javier que hoy ocupa, después de reconstruido éste.—Entrega de la bandera al batallón.—Un grupo de soldados junto á su nueva enseña. (De fotografías instantáneas tomadas por D. Lorenzo Becerril. Puebla.)



Después de Waterloo, escribía un patriota francés: "Londres es una capital obscura: París debe iluminarla con el incendio."

Cincuenta y cinco años más tarde, otro periodista de la gran República se despedía de Alsacia-Lorena con este grito de rabia: "¡Oh alemanes, con qué fruición, con qué placer tan dulce irán un día nuestros corceles de guerra á pisotear las tumbas de vuestros grandes hombres!"

—¿Qué opináis de ese odio? preguntó alguien á Bismark.

—Que todavía hay en Alemania muchos héroes que no piensan morirse.

* * *

París adelanta siempre. Es un reloj universal donde suenan las doce antes que el sol haya tenido tiempo de hacer huir la sombra.

Por eso no es extraño que Francia pregunte ahora cómo debe proceder si Guillermo II concurre á la Exposición de 1900.

En esta vez, el espíritu inquieto y batallador de los hijos de San Luís se anticipa únicamente cinco años.

Daudet teme no vivir para entonces, y Zola pregunta: "¿existirá la tierra todavía?"

La verdad es que el asunto merece la atención del mundo entero.

El periódico que propuso semejante cuestión, ha hecho vacilar á muchos hombres célebres.

Rochefort contesta: "se le debe aprehender como espía alemán." Julio Simón: "los huéspedes que nos vengan, honrarán nuestro país y hay que contestar dignamente esa cortesía."

José Reinach recuerda que cuando Luis XIV volvió de Varennes, se fijó en París un cartel que decía: "el que aplauda al rey será apaleado; el que silbe, será decapitado."

Paul Deroulède escribe las siguientes líneas: "yo no soy de aquellos cuyo estado de ánimo varía sin que se modifique el estado de cosas."

Con lo que claramente explica que recibiría mal á Guillermo II.

Por último, habla Juliette Adam, escritora notabilísima y hembra de varonil empuje:

"Las frases son inútiles para contestar vuestra pregunta. Si el emperador alemán, rey de Prusia, viniese á la Exposición de 1900, y si la Alsacia y la Lorena son todavía alemanas, y si no hay una mujer de sitio, ni una hermana de los alsacianos que grite á los franceses su cobardía, yo se las gritaré."

* * *

Semejante respuesta, sin que yo me explique por qué, trae á mi espíritu el recuerdo de un libro olvidado. Yo he leído no sé donde, creo que en una obra de Balzac, cierto pasaje que tiene, en la forma únicamente, puntos de analogía con la intrépida contestación de Juliette Adam.

* * *

Reinaba Napoleón I. Después de un glorioso combate, las tropas francesas creyeron muerto á uno de los capitanes que más valerosamente se condujo en la jornada.

Diez años más tarde, el héroe volvió á Francia; pero estaba inconocible. Tenía el rostro acribillado de heridas. A tal extremo que nadie sabía quién era. Su esposa se había casado con otro, porque el *Diario del Imperio* publicó el nombre del valiente capitán, en la lista de los muertos.

El soldado demandó á su consorte ante los Tribunales de Justicia, y no fué reconocido. Entonces, en un arrebato de ira y de elocuencia, se enderezó, trémulo de coraje, y gritó á sus jueces: "si Francia no me reconoce; si Napoleón no me reconoce; si mi mujer no me reconoce, iré á la columna de Vendome, fundida con las armas que hemos arrebatado al enemigo, me abrazaré á ella, ¡y el bronce me reconocerá!"

* * *

Lector impaciente: perdóname si he ido más allá de lo que tú quisieras. Jamás pensé detenerme mucho en este viaje imaginario. Creí que la pregunta hecha por un periódico francés á los más célebres escritores de París, me ofrecería ocasión para hablar de Guatemala. Iba persiguiendo el asunto de actualidad. Pensé que yo también podría preguntar: "¿qué haría México de la vecina República, después de la victoria?"

Más aún; supuse que ya era el caso de recojer opiniones de personas importantes. Quería adelantarme como el periódico parisiense; buscar al vencedor de Querétaro y decirle: "General, ¿qué hacemos con Guatemala?"

De Escobedo á Rocha y de Rocha á Negrete, anduve con la imaginación en fácil interrogatorio. Pero aun no salgo de la duda: ¿qué hará México con Guatemala?

Hay triunfos que perjudican. Si vence el Japón, ¡cómo va á estorbarle el Imperio Celeste!

* * *

Lector enemigo: no me acuses de reincidente. Será la última vez que emprenda un viaje sin tu permiso.

Ya estoy aquí, frente á los acontecimientos de la semana. Volveré la espalda al Sur, si así lo deseas. Guatemala es un occidente. Todas las tardes cae el sol por ese rumbo y en verdad que es fastidioso permanecer tanto tiempo en plena noche.

El que quiera sorprender algo que regocije, debe estar de cara al sol, esperando que amanezca.

El día es risueño: alumbra y alegra. La noche sólo es dulce si se la encierra en casa y ríe junto á la chimenea de mármol. Entonces, cuando el tuero que arde avienta chispas, y la música desparrama versos.

¡Diciembre! Dice Musset que es la época en que la soledad acompaña al espíritu. Pero se equivoca el gran poeta. El vivió en un medio glacial; en pleno París; entre la orgía y el desengaño amoroso. En ese corazón de 33 años habian entrado ya muchas melancolías cuando *encontró al pobre niño vestido de negro que lo veía como un hermano.*

Aquí no hiela como en París, ni el vicio ataja la estrofa en plena calle. Diciembre es un mes de regocijos. Sí no hiciera frío, se abrirían las rosas y vendrían muchas golondrinas en esta temporada.

* * *

¡El festival de *Noche Buena'*......

Alguien dijo: "la víspera es sin duda el día más feliz de la existencia;" y tuvo razón.

Esperar es ser dichoso. Nunca está mejor el alma que cuando tiene una perspectiva alegre. Más que *Noche Buena,* encantan los preliminares de ese gran aniversario. La Navidad es un momento. Antes de Jesucristo, están nueve noches de júbilo: hermosas, radiantes, fugitivas; impregnadas de poético misticismo; con la hermosa figura de María, en primer término, la estrella sobre el establo y los reyes adorando al nuevo Dios.

¡Qué cuadro tan sencillo y tan uncioso! La piedad religiosa se permite recordarlo y hasta embellecerlo, después de diez y nueve siglos.

Aquel establo tiene ahora un aspecto distinto. Junto á la vaca que rumia, el vellón de nieve y el plumaje blanco: cisnes y ovejas se confunden en el paisaje del *nacimiento.* Aquí, un lago de aguas inmóviles, hecho de vidrio; más allá, grupos de árboles; y en el fondo, el cuadro de la adoración.

Toda esa poesía santa y hermosa sirve de pretexto á los placeres mundanos.

En México nadie celebra con oraciones la venida de Jesús. Es más grato bailar que decir plegarias. El rezo es consolador, pero lleva á consideraciones tristes. Orando, se piensa en la muerte; oyendo música, en el amor eterno.

* * *

Pero sábelo de una vez, lector enojado, por si lo ignoras aún: este año habrá *posadas* en todo México. La gente rica habla de bailes elegantísimos y cosas extraordinarias. Se está uniendo desde ahora para distribuirse las noches de Diciembre. Don Sebastián Camacho se llevará una, otra el General Rincón Gallardo, y las demás serán repartidas equitativamente. Según las circunstancias y conforme á las fortunas.

La señorita Natalia Jáuregui prerara una *soirée.* Me lo dijo Carolina Subikurski, que es muy hermosa, y debe ser verdad. En el salón de la Alameda habrá *posada* pública.

De modo que en este año faltarán *peregrinos.* Ninguno irá por las calles demandando albergue. La caridad y el amor van á encerrarse para ser felices; para burlarse del frío; para desentumirse en una atmósfera de incendio.

Sólo la miseria irá sin abrigo por el *boulevard* desierto, sin hallar almas buenas que la socorran.

Pero es la época de la alegría del mundo.... ¿Qué cuentas tiene la humanidad con los desamparados que tiritan en mitad del arroyo?

* * *

Un gran poeta ha escrito: "habrá día en que cuando los miserables crucen sin ver el cielo, la tierra tiemble bajo sus piés."

Es posible, pero aún no llega esa centuria. Hoy por hoy, el pobre pasa solitario y triste frente al alcázar del poderoso y nadie se asoma á verlo. Sólo la luz eléctrica sale por la ventana, le da un latigazo en el rostro y parpadea para huir en la sombra.

La tierra tiembla por influencia de los gases, como ha temblado siempre; nunca bajo el peso de los infortunados de la vida.

* * *

Catedral tiembla todavía. Recibió una herida en la cúpula, y está como si fuera de vidrio. Por eso van á cerrarla temporalmente. Aunque si hemos de creer en la profecía de una santa mujer que está muy bien con Dios, porque comulga todos los jueves, *la gran basílica* se vendrá abajo muy en breve.

—¿Y por qué, señora? preguntaron á la Débora del vaticinio.

—Porque ese lugar está maldito. He oido decir que allí hubo un templo donde los españoles sacrificaban séres humanos.

—Querrá usted decir, los aztecas

—Es lo mismo. El caso es que fueron impíos idólatras y que Dios tarda, pero no olvida. Quiere castigar ahora á los que tienen su santa casa en ese sitio.

Nada: que el temblor es todavía acontecimiento de actualidad. Ha tenido más resonancia que la cuestión de Guatemala y que el proyecto Malo, para la Exposición Internacional.

Don Melesio Morales envió un himno al Congreso; lo solfeó el secretario; no le gustó á la Patria, y al archivo. Nadie ha vuelto á acordarse del asunto. Ni Don Melesio.

Un minuto duró *la danza macabra* del día dos; ha pasado un mes, y todo el mundo habla de ella.

A veces cansan las memorias que no quieren irse.

Lo fugitivo es siempre hermoso. Cuando sabe el corazón que va á escaparse algún sentimiento, quisiera decirle: "quédate."

Una memoria que se vá á tiempo, entra en la inmortalidad.

* * *

Por ejemplo, nadie piensa ya en el Hipódromo de Peralvillo. Las últimas carreras fueron un fracaso para los *clubmen.*

¡Tarde deliciosa! El horizonte limpio y hondo. Caía el sol en un mar de sangre y el viento balanceaba apenas los sauces del camino.

¡Polvo y sol! He ahí los elementos de que está hecha la gloria, según dice Victor Hugo. Pero esa tarde de tribunas vacías y de gentes sin entusiasmo, el polvo fué un agente de la incomodidad y el sol una pelota de fuego. No hubo alegrías en el Hipódromo de Peralvillo. El amor y la belleza se quedaron en la ciudad, y el entusiasmo fué á los toros.

Por fortuna, han concluido las carreras de la temporada. Pero quedan las regatas del "Lakeside Club," ese otro fastidio del *sport.*

Hoy habrá fiesta en el Chalco: canoas embanderadas y músicas militares

Me imagino los *juegos atléticos*: dos hombres que se golpean y el público que paga por asistir á la lucha.

Amanece temprano; á la hora en que todavía cabecean los pájaros. El sol arde é incendia el agua sucia de los canales. Mientras hace calor, la curiosidad rema hasta sofocarse. Después, se detiene en la orilla, cuando ya es casi de noche.

Bogar sobre agua sucia es salpicarse de tedio.

Sólo los cisnes atraviesan el pantano sin mancharse.

* * *

Diciembre, mes de los desposorios. Invierno, eres frío, pero enciendes los corazones.

Yo sé de algunos hogares nuevos que van á abrirse. Se casa María Torres Rivas......

¡Silencio! Si ella, la hermosa niña, no dice el nombre del afortunado doncel, jamás me atreveré yo á escribirlo. Hay secretos íntimos que deben ser inviolables.

¿Qué fatiga le cuesta abrir los labios? Pero si no se atreve, que guarde el nombre. Si la virgen defiende el santuario ¿quién osará penetrar hasta donde el amor oficia? Nadie. La admiración se queda á las puertas. Entrará cuando el velo esté sobre el ara y la capilla llena de luces. Entonces; cuando vibre el órgano y aletee en el aire el *Ave María* de Gounod.

Hablaré de lo que ya no es un misterio; de lo que puede decirse: del matrimonio de María Elena Lizardi. Esta graciosa virgencita de ojos claros va á desposarse muy en breve.

En el oratorio particular del Arzobispo se unirá, tal vez dentro de ocho días, con el joven Gonzalo Esteva.

¡Oh! Poesía, ¿quién pudiera sorprenderte en un minuto de abandono? Te encerraría en mi espíritu, y te exijiría versos.

Los versos son las flores con que se hacen los epitalamios.

* * *

¡Ingrata fortuna mía, tú eres la que gobiernas en mi espíritu! Me conduces adonde te place y mal de migrado voy contigo algunas veces. Sujeto á tu carro de triunfo, me llevas por las avenidas públicas.

A los vencedores antiguos se les insultaba después de la victoria; pero tú eres mujer, y yo no puedo injuriarte.

Déjame. No pretendas que hable ahora de teatros. Es ya demasiado tarde, y quiero detenerme en el umbral del templo que espera á los novios felices......Desde allí veré rodar por el suelo las amarillas hojas de los árboles.

Claudio Frollo.

ENTREGA DE LA BANDERA AL BATALLON ZARAGOZA.

(Véase la página 5.)



General Mucio Martinez.

De fotografía instantánea, tomada por Don Lorenzo Becerril, el día de la ceremonia.

NOTA. Los retratos del Señor Lic. Agustín M. Fernández y Coronel Alejo Ramos, no se publican á pesar de ofrecerlo en otro lugar del periódico, por haber obtenido demasiado tarde las fotografías.

COSTUMBRES NORTE AMERICANAS.
THANKSGIVINGDAY.



BAILE DEL DIA DE GRACIAS EN EL TÍVOLI DEL ELISEO 29 DE NOVIEMBRE DE 1894.—MÉXICO.
(Dibujo del natural por M. Iriarte.)

COSTUMBRES NORTE-AMERICANAS.

EL BAILE DEL DIA DE GRACIAS

EN MEXICO.

Es ... la costumbre en los Estados Unidos dedicar un día, cada doce meses para dar gracias al Creador por los beneficios recibidos durante ese año, y la Colonia Americana radicada en esta Capital trajo consigo tal uso y ha dedicado desde hace tiempo el 10 de Noviembre como *Thanksgivingday*.

El día se celebra con un baile, cuyas invitaciones se venden entre los miembros de la Colonia y personas que á la fiesta quieren asistir debiendo, sin embargo, ser solicitadas por medio de alguna persona del comité organizador de la fiesta, que en este año lo formaban los Sres. Carlos Sommer, A. B. Ingalsbee y Geo L. Reed.

Las sumas que se recaudan y que por lo general son de alguna importancia pues los mencionados bailes se ven muy concurridos, son repartidas entre establecimientos de beneficencia.

De esta manera logran los americanos á la vez que divertirse ayudar á aquellos á quienes la fortuna voltea las espaldas.

El sarao á que venimos haciendo referencia se verificó este año en el gran salón del Tívoli del Eliseo y no desmerecía para nada en lucidez á los de años anteriores.

Desde temprana hora se colocó una música militar, galantemente enviada por la Comandancia, en el jardín del Tívoli, y la numerosa concurrencia, que desde muy temprano comenzó á afluir, era saludada con los marciales acordes de la citada banda.

El salón cuyo adorno fué encomendado á los Señores Crittenden, hijo, y Green, presentaba primoroso aspecto. Penetraba la concurrencia al mismo pasando por abajo de una *portière* formada con los pabellones americano y mexicano; varios focos de luz eléctrica con globos rojos esparcían por todo el recinto hermosa claridad, dejando admirar en todos sus detalles el adorno general, que fué como ya dijimos ántes, de exquisito gusto.

En todas partes se veían nuestra bandera y la estrellada del Norte, ya formando caprichosas colgaduras sobre espejos y ventanas, ya casi desapareciendo bajo fantásticos adornos florales. Del centro del techo para los lados del salón partían numerosas tiras de seda de vivos colores entremezcladas con guirnaldas de flores y formando el todo una especie de toldo de tienda de campaña; del lugar donde aquellas tiras se unían, pendía un hermoso canasto de flores naturales y de los lados del techo también se habían colgado otros adornos por el estilo, aunque de menores dimensiones que el del centro.

La pared que limita el fondo del salón fué enteramente cubierta por un enorme pabellón americano, el cual en partes quedaba cubierto por bonitos adornos florales y por tres grandes espejos, y sobre uno de éstos, el que ocupaba el lugar del centro, se destacaba un buen retrato al óleo de Jorge Washington.

En la página siguiente publicamos una vista del salón.

A las 11 de la noche ya había llegado casi toda la concurrencia, compuesta de lo más selecto de la colonia anglo-americana y de algunas distinguidas familias mexicanas.

La orquesta, que era la de los hermanos Vega, se esmeró en escoger las mejores piezas de su repertorio para esa noche, y el tránsito por el salón se hacía difícil, pues eran numerosísimas las parejas que con delicia se entregaban al arte de Terpsícore. A media noche se abrió el comedor y los concurrentes fueron obsequiados con una magnífica cena, cuyo *menu* estuvo á cargo de M. Bladinière el propietario del Tívoli.

La animación del baile no cesó por un instante sino hasta el amanecer, hora en que terminó tan agradable fiesta.

Pueden los organizadores del sarao estar satisfechos con el resultado del mismo, pues á la vez que han pasado y hecho pasar á sus invitados una agradabilísima velada, han contribuido á aliviar muchos males y muchas lágrimas, repartiendo entre los necesitados, los fondos que produjera esa magnífica *soirée*.

GENERAL JUAN N. MENDEZ.

El juéves último falleció en la Capital de la República el señor General de División Juan N. Méndez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar.

El finado fué un militar pundonoroso, valiente y fiel á la causa liberal que siempre defendió; y como ciudadano, prestó importantes servicios y desempeñó tan altos puestos como el de Presidente de la República y el de Gobernador del Estado de Puebla. Sus amigos, para quienes constantemente fué servicial y cariñoso, deploran, como toda la Nación, esta gran pérdida.

En otro lugar publicamos el retrato y algunos datos de la carrera militar del señor Méndez.

Sólo agregaremos para concluir, que el Gobierno y la Legislatura de Puebla nombraron en comisión á los señores Diputados Eduardo Arrioja, Lic. Rafael Saldaña y J. C. Bonilla para que al efectuarse los funerales del muerto ilustre, depositen en la tumba, una corona á nombre del Estado.

Personal.

Víctima de larga y penosa enfermedad falleció el domingo último en la ciudad de México la Sra. Luz Chávez de Contreras.

La respetable finada era la madre del artista Jesús F. Contreras, á quien damos el más sentido pésame.

—

Acaba de fallecer el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, distinguido literato é historiador, y Director de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real de Madrid.

Deja sin terminar una obra de gran importancia, el Diccionario de Mexicanismos.

Enviamos á sus deudos la expresión de nuestra condolencia.

—

A última hora supimos que también había fallecido en México el conocido ex-diputado Ingeniero Manuel Sánchez Facio.

EL SEÑOR LOPEZ BAGO,
como denunciante.

(P... ... de grabados retiramos hoy nuestras Notas Editoriales, y publicamos ésta solamente, porque no queremos dejar de unir nuestra voz á la de todos nuestros colegas, reprobando la conducta del escritor aludido.)

El hecho es curioso: á raiz del duelo Verástegui casi toda la prensa reprobó el duelo, y muchos de nuestros colegas, aplaudiendo el famoso discurso de Bulnes, publicaron artículos incendiarios contra los duelistas, ya condenándolos en serio, ya hiriéndolos con la sátira y el ridículo; pasan tres meses apenas, y al denunciar López Bago á un periódico, unos le afean su conducta porque no reta, y los más ardientes contradictores del duelo quedan mudos, esperando otra víctima para levantar entonces indignados la voz de su elocuencia.

Ya estudiaremos el asunto muy detenidamente.

Hoy nos limitamos á reprobar con toda conciencia la conducta del Señor López Bago, porque nadie ignora que en su periódico *La Caricatura* injurió á más no poder al *Gil Blas*, y éste colega no quiso entonces castigar á su injuriador llevándolo á la carcel. Si eso fué una debilidad del Señor Montes de Oca, es indigno que el Señor López Bago se aproveche de ella.

—1630—LA FERIA INGLESA EN MEXICO.—1894—

















1. Pórtico de entrada, reproducción exacta del *Haddon Archway* construido en 1427.—2. Establecimiento mercantil en *Markette Scuare*.—3. Casas del pueblo.—4. La taberna del *León Rojo*. 5. Casas de la calle principal.—6. Casa donde nació Shakespeare, como estaba antes de ser restaurada.—7. Niños preparándose para el *May pole Dance*.—8. Vista de la entrada del pueblo.

BATALLON ZARAGOZA.

Entrega de su nueva bandera.

Hoy que se agita la cuestión de Guatemala, la cual reviste de sumo interés todo aquello que tiene alguna relación con nuestro ejército y nuestros elementos militares, hemos considerado de importancia, dar á conocer á nuestros lectores vistas y pormenores de uno de los actos más significativos para un cuerpo armado: la entrega de su bandera.

En Agosto del año pasado, el Presidente de la República expidió un decreto, por el cual se introducían algunas reformas en las banderas y estandartes destinados á los batallones y regimientos.

Las nuevas banderas, son conforme al decreto, cuadradas, de 90 centímetros por lado, de seda, tejidas de una sola pieza y en el centro llevan un escudo compuesto de: una águila en actitud de devorar una serpiente; un nopal, y dos ramas que lo circundan, una de laurel y otra de encina.

La bandera se fija al asta por seis cintas dobles de color verde.

La corbata se compone de dos cintas y un moño de los mismos colores que la bandera.

El asta se compone de una pieza cilíndrica de madera moharra de bronce y regatón de bronce también.

Conocidos estos antecedentes generales, daremos algunos relativos al Batallón Zaragoza que acaba de recibir en Puebla su nueva insignia.

Después de la batalla de Epatlán, y de la expedición á Tulancingo de las tropas que sostenían el Plan de Tuxtepec, se formó ese cuerpo con una compañía del de Tepeji, y dos de Acatlán, al mando del Coronel Miguel Ramírez España.

Acantonado en Puebla, lo llevó consigo el General Díaz al volver de Oaxaca y le escoltó en la batalla de Tecoac.

Fue luego reorganizado en 1877, bajo el título de "Batallón móvil Zaragoza" y en Enero de 79 recibió su bandera.

Desde entonces se ha dedicado á mantener el orden en el Estado y registra en su historia notables acciones que quizá algún día referiremos.

Hablemos ahora de la fiesta efectuada el domingo último.

Conforme al decreto citado, el Batallón se apresuró á conseguir su bandera, pero tropezó con algunas dificultades, por no estar aún terminadas ni las de los cuerpos federales.

Por fin, debido á las gestiones del Gobernador del Estado y del Secretario de Gobierno D. Agustín M. Fernández, se logró obtener de la Secretaría de Guerra el nuevo estandarte, cuya entrega debía hacer el Señor General Mucio Martínez.

La ceremonia se efectuó á las 9 y media de la mañana del día 25 y concurrieron á ella casi todos los Jefes militares residentes en Puebla, los empleados principales y una multitud de gente del pueblo.

Situáronse las tropas en la calzada Noroeste del Paseo Nuevo á un lado de la Penitenciaría y del Cuartel. El General Mucio Martínez y su comitiva se colocaron bajo uno de los arcos de antigua construcción que se ven á los lados del parque.

Después de algunos movimientos dió principio la ceremonia, que, desde ahora lo diremos, se ejecutó estrictamente según previene la Ordenanza, de la manera siguiente:

El Coronel del Batallón Don Alejo Ramos, mandó terciar y presentar las armas; la banda hizo resonar la marcha y se dirigió con el subayudante y la bandera al centro del cuerpo formado. El General Martínez tomó la derecha dejando en el centro la bandera y avanzó algunos pasos hacia donde estaba tendida la tropa. En seguida, empuñando el lábaro, pronunció la siguiente alocución de ordenanza:

Soldados:

Esta bandera ó estandarte tiene la doble significación de la Patria y el honor: á su sombra ha conquistado nuestro Ejército sus más gloriosos laureles y ha sentido nacer y crecer el espíritu militar. Es la herencia valiosa que nos legaron nuestros padres, y que debemos trasmitir á nuestros hijos limpia y honrada para que merezca siempre el respeto del mundo, como lo merece la nacionalidad de la que es sacrosanto símbolo.

Al ponerla en vuestras manos, para substituir la que acabáis de entregar como sagrada reliquia, después de haberla portado dignamente como salvadora enseña; al confiarla á vuestro acreditado valor y estricta disciplina, debo y quiero recordaros los altos é imprescindibles deberes que impone la solemne protesta que váis á prestar, y que se condensan en esta sola frase que tiene que ser el pensamiento supremo, el alma de vuestra vida militar; la bandera ó estandarte es el emblema de la Patria, y la Patria, lo mismo que su emblema que en vuestras filas representa el honor militar, únicamente pueden perderse con la vida.

Inmediatamente el Coronel, pasando á retaguardia del Cuerpo, dijo:

"Soberana enseña de la Patria. Emblema de nuestro honor y precio de nuestra sangre." "Religión y culto, amor y orgullo del soldado."

Los Jefes, Oficiales y tropa del Batallón Zaragoza, protestamos al amparo de tu sombra augusta, que serás el centro de nuestra unión y el símbolo de nuestra fuerza; que mientras tengamos vida, te conservaremos inviolable y respetada; y que en este altar vivo que presides desde hoy, recibirás siempre la ofrenda de nuestra existencia y el culto ferviente que nuestros padres nos enseñaron á tributarte. Y en prueba de que así lo protestamos, preparen armas, apunten, fuego.

Al desvanecerse el humo de la descarga pudimos ver la emoción retratada en los rostros curtidos y enérgicos de los soldados; á algunos de ellos les rodaron las lágrimas y de seguro que también los espectadores estaban emocionados.

En seguida, se retiró la tropa á su cuartel, y tras de ella, entraron en éste, el Gobernador y sus acompañantes.

En un pequeño lunch que se había preparado, brindó el General Martínez en honor de la oficialidad y dijo, en brevísimo resumen, lo siguiente:

"Acabáis de firmar un acta en que consta la solemne entrega de esa bandera. Acreditado vuestro valor en la guerra, me limito sólo á esperar que seguiréis por la misma senda que hasta hoy y que conservaréis esta prenda, inmaculada como vuestro nombre, y gloriosa como vuestra conducta en los combates."

El Lic. Fernández manifestó la satisfacción que sentía por el acto que acababa de presenciar; y agregó que el Batallón se había comprometido doblemente al recibir la bandera: en primer lugar con la patria que ésta simboliza; en segundo, con Zaragoza, cuyo nombre lleva y cuya memoria debe honrar, imitando á aquel heróico defensor de nuestras Instituciones.

Espero,—dijo,—que vosotros, inspirándoos en el ejemplo de aquel valiente soldado, haréis, si llega el caso, cuanto os pida la patria; y concluyó recordando que la misión del Ejército es sostener el imperio del derecho y no el de la fuerza.

Inútil es hablar del entusiasmo que produjeron estas alocuciones; la del señor Gobernador nos trajo á la memoria aquella famosa arenga de La Rochejaquelein en el acto de entrar á una batalla: "¡Soldados! Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme." Seguros estamos de que el General Martínez al hablar, como los demás Jefes y los oficiales, al escucharle, sentíanse poseídos del ardor que inspiraran aquellas frases. El brindis del Sr. Fernández, fué elegante, correcto y expresivo.

En seguida, visitaron los presentes el cuartel de San Javier construido sobre las ruinas de un colegio jesuita, anexo á la Iglesia, sobre cuyos cimientos fué erigida la Penitenciaría.

Aun cuando no está enteramente concluido el edificio, ofrece buenas condiciones de resistencia é higiene.

En los gruesísimos muros antiguos, se han abierto puertas y ventanas y los pavimentos han sido reconstruidos en su totalidad. En el piso alto están las oficinas y en el bajo las cuadras y los almacenes de armamento. Hay actualmente una gran cantidad de pertrechos de guerra: fusiles, pólvora, balas, etc., etc., suficiente para más de 600 hombres. Existen, además seis cañones belgas, en muy buen estado, con su respectiva dotación de bombres y de proyectiles.

En cuanto á las ilustraciones relativas á este asunto al que hemos dado la importancia que sin duda merece en esta época, comenzaremos hablando de los retratos que aparecen en la 3ª plana.

—General Mucio P. Martínez, Gobernador del Estado de Puebla.—Es bien conocido entre los militares, y muy estimado entre militares y paisanos; de los primeros por su valor, de los segundos por su laboriosidad, y de todos por su honradez y su lealtad.

Ha adquirido las siguientes condecoraciones: la cruz de 1ª clase, de 5 de Mayo de 67, para los que combatieron contra la Intervención francesa y el Imperio; condecoración del Estado de Oaxaca, de 1º de Enero de 1868: dos de Puebla, de 7 de Mayo de 69, para los que lucharon contra la Intervención francesa una, y para los vencedores del 2 de Abril, la otra; medalla del Estado de Guerrero; diploma y placa de constancia.

Empezó su carrera militar en Marzo de 1861 á la edad de 17 años, como Alférez de Guardia Nacional después de obtener diversos ascensos por servicios en el campo de batalla, y en Abril de 1890 se le confirió el grado de General efectivo de Brigada del Ejército Permanente.

—Licenciado Agustín M. Fernández, primer secretario general de Gobierno, desde que fue reformada la Constitución del Estado, suprimiéndose las cuatro Secretarías que había antes, y dejando una sola.

El Sr. Fernández, verdadero académico por su erudición, y caballero correctísimo, ayuda eficazmente al General Martínez con su trabajo incesante y su honradez inmaculada, para la buena marcha del Gobierno del Estado.

—Coronel Alejo Ramos.—Comenzó su carrera militar de soldado raso; estuvo preso en Puebla y Oaxaca con el General Díaz: ha conquistado todos sus grados sobre el campo de batalla ó después de largas campañas y posee las siguientes condecoraciones: diploma y placa de constancia, de segunda clase; cruz de constancia, por servicios en la Intervención francesa; medalla del Estado de Guerrero; medalla del Estado de Puebla, á la clase de tropa, y medalla por la acción de la Mojonera, en el Estado de Jalisco.

—Respecto á las vistas, representan: el acto de la entrega de la bandera en el Paseo Nuevo; las ruinas sobre las cuales fué erigido el cuartel de San Javier; —de una fotografía tomada dos horas después de terminado el sitio;—el estado actual del cuartel que ha sido reconstruido por el General Mucio Martínez, y el cual aun cuando le falta algo para estar enteramente concluido, es hoy una obra soberbia, sin que al erario le haya costado un solo centavo; y finalmente, un grupo de soldados en actitud de disparar un cañón, situado junto á la nueva bandera.

LA FERIA INGLESA

EN EL TIVOLI DEL ELISEO.

MÉXICO.

En esta semana se clausuró una fiesta *sui géneris* que se verificó en los terrenos del antiguo Tívoli del Eliseo y cuyo éxito ha sido de lo más lisonjero para sus organizadores.

El programa de la fiesta estaba escrito en inglés, de los tiempos de Carlos I y de por sí era ya muy atractivo; decía así al principio:

"Old time: "To be seene in ye Egido Streete," opposite ye grande Equestrian Statue of ye noble monarch kynge Charles ye 4 th." (En la calle del Egido frente á la gran estatua ecuestre del noble monarca el Rey Carlos el IV.)

Sobre la entrada que el antiguo Tívoli del Eliseo tiene en la Calzada del Egido, flotaban las banderas inglesa y americana y después de atravesar un corto estrecho limitado á uno y otro lado por edificios á medio construir, el curioso se veía detenido por una especie de fuerte, que por su construcción recordaba la Edad Media y que era la entrada á la aldea inglesa, donde se verificaba la feria.

Una vez traspasados los dinteles del fuerte se encontraba uno transportado como por encanto á un villorrio de los que existían en la vieja Albion en los tiempos de Carlos I y de Cromwell; las mismas casas bajas y de techos salientes, en fin, la arquitectura primitiva ó irregular de aquellas épocas.

Dos árboles á la entrada tenían fijas en sus troncos unas tabletas que indicaban al viajero los caminos que de allí partían. El de la derecha colocado en el centro de dos caminos decía: "To Plymouthe-To Kenylworthe" y el de la izquierda: "To Warwycke."

Siguiendo el camino de Plymouthe veía el visitante á la derecha la casa ó *cottage* donde nació Shakespeare: una humilde construcción de dos pisos, cuyos muros mostraban los estragos causados por el tiempo; en el piso alto á la izquierda había una amplia ventana, que daba luz á la habitación donde vino al mundo el gran poeta inglés.

Formando ángulo recto con el muro de ésta y como buscando apoyo en ella se levantaba otra construcción; era ésta una tienda de comercio que en su parte superior mostraba el nombre de la calle "Hyche Streete," en letras negras y mal pintarrajeadas.

Este establecimiento estaba á cargo de la bella Mrs. Wood, quien vendía allí curiosidades chinas, juguetes de tocador, etc; eran los paseantes invitados á penetrar al interior de la tienda, donde la distinguida vendedora servía personalmente el riquísimo *egg-nogg*.

Caminando hacia el Norte seguían las demás construcciones: tiendas donde se vendían efectos de todas clases: flores, frutas, dulces, artefactos mexicanos de filigrana y barro, etc,. etc. Todos estos establecimientos se encontraban á cargo de las más distinguidas damas de la colonia anglo-americana.

Al final de esta calle se encontraba un "Coffee-House" donde era servido rico café ó té al concurrente. Cerrando la calle y haciendo flotar su roja enseña estaba la taberna del "Red Lion," que era muy concurrida por encontrarse en el centro de tres caminos: "To London," "to Chestere," "to York."

Allí el caminante podía no sólo descansar de la fatiga del viaje, sino refrescarse también con rica cerveza inglesa y recobrar fuerzas con el "Royal Lunche" que era servido por damas mediante la corta cantidad de cincuenta centavos.

Próximo á la taberna del "Red Lion" estaba el "Theatre Royale" en donde se representaban antiguos espectáculos ingleses, sin que por eso se dejara de rendir también culto al arte moderno.

Un poco después y en una modesta casucha aparecía el anuncio de que allí se exhibía la "Diosa Luna."

Este espectáculo merecía ya por sí sólo una visita á la Feria Inglesa.

El espectador ve el busto de una hermosa mujer, que al parecer carece de la mitad inferior del cuerpo, balanceándose sobre un trapecio. La *miss* charla, canta y ríe contando sus desventuras.

Allí estaba también una galería de pinturas, donde se exhibían varias buenas acuarelas y unas colecciones de cartones al *crayón*, que eran una cómica parodia de los más notables cuadros de los antiguos maestros.

En una plazoleta arreglada para el objeto, varias parejas de niños, vestidos con trajes de la época, ejecutan el "May-Pole-dance," que les fué escrupulosamente ensayado por la profesora de baile, Mrs. Tennent y que es un baile de lo más vistoso.

Todas las vendedoras vestían trajes de la época, y según sus gustos: unas estaban ataviadas á la usanza de los puritanos y otras á la de los realistas.

La feria, que duró aproximadamente unos ocho días, estuvo muy concurrida por lo más selecto, tanto de la colonia anglo-americana, como de la mexicana.

El objeto de tan exótica fiesta fué reunir fondos para fines de beneficencia y tenemos entendido que el éxito fué magnífico en la parte financiera.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia número 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO 2ª de las Damas número 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos	,, 0 20 uno.
Idem atrasados	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

GENERALES DE DIVISION DEL EJERCITO MEXICANO.



1. IGNACIO M. ESCUDERO.—2. IGNACIO R. ALATORRE.—3. JUAN N. MÉNDEZ.—4. ROSENDO MÁRQUEZ (Fotografía de L. Becerril, Puebla). 5. PORFIRIO DÍAZ (Fotografía de F. Ferrari Pérez, Tacubaya).—6. IGNACIO MEJIA.—7. FRANCISCO TOLENTINO (Fotografía de Cruces y Comp., México).—8. PEDRO HINOJOSA (Fotografía de Cruces y Comp.)—9. MIGUEL NEGRETE.



10. SÓSTENES ROCHA (Fotografía de Cruces y Comp.)—11. JERÓNIMO TREVIÑO (Fotografía de Valleto y Comp.)—12. EPITACIO HUERTA (Fotografía antigua).—13 MARIANO ESCOBEDO (Fotografía de Schlattman, México).—14. FELIPE BERRIOZÁBAL (Fotografía de Oshahr, Mexico).—15. FRANCISCO NARANJO.—16. DIEGO ÁLVAREZ 17. LUIS P. FIGUEROA.—18. NICOLÁS DE RÉGULES

GENERALES DE DIVISION

del Ejército mexicano.

Presentamos hoy á nuestros lectores á los 18 Generales de División que tiene la República, sin negar que con esto hacemos un alarde de que nuestro ejército cuenta en su generalidad con jefes honorables y muy aguerridos que deben sus grados á batallas empeñadas por salvar á la patria, por dar camino al progreso, ó por otras circunstancias dignas de tomarse en consideración.

Al publicar los grupos que en otro lugar verán nuestros lectores, no hemos designado más que dos lugares de honor: el del Gral. Diaz, y el del Gral. Berriozábal, primero en el escalafón por su antigüedad: los demás fueron colocados como ofreció mejor aspecto la fotografía.

☞NUESTRO PRINCIPAL OBJETO AL PRESENTAR EL GRUPO cabal de Generales de División ha sido hacerlos conocer en conjunto al público, para abrir después un Concurso en el que todos los que deseen, den su voto designando á los Generales que en su concepto deban emprender la campaña contra Guatemala en caso necesario. Este concurso será abierto en *El Mundo*, si despues de que los enviados de aquella Nación presenten sus excusas á nuestro Gobierno, éste no las acepta y se prepara decididamente para la guerra.

Entonces también daremos á conocer á los Generales de Brigada, entre los cuales hay algunos que como Epifanio Reyes, Leopoldo Romano, Jesús H. Preciado, Mucio P. Martínez, Bernardo Reyes, y otros, merecen siempre lugar de distinción por sus brillantes servicios al país.

A continuación damos los datos que creemos mas importantes relativos al generalato mexicano, tomados de fuentes oficiales, y por orden de escalafón.

General Felipe Berriozábal.

Su ingreso al Ejército lo hizo con el empleo de Teniente de Ingenieros el 2 de Junio de..... 1847. La patente que lo acredita como General de División, le fué extendida con fecha 25 de Mayo de 1863. Ha acreditado debidamente las condecoraciones siguientes: Diploma de la Batalla del 5 de Mayo de 1862. Condecoración del 14 de Junio de 63. Cruz de primera clase decretada el 5 de Agosto de 67. La condecoración del Estado de Puebla. La Cruz de honor del Valle de México por haber combatido contra el Ejército norte-americano el año de 1847. Diploma de la Guerra de 3 años. Medalla de honor del Estado de Veracruz y las Cruces de constancia de primera, segunda y tercera clase.

General Porfirio Díaz.

En 24 de Abril de 1856, ingresó al Ejército prestando sus servicios en el 2º Batallón Guardia Nacional de Oaxaca, en el empleo de Comandante. Recibió su despacho de General de División en 14 de Octubre de 1863, y ha conquistado durante su carrera los siguientes premios y condecoraciones: Medalla de honor por la Batalla de Pachuca. Item por la de las Cumbres de Acultzingo. Item por la del 5 de Mayo de 1862. Cruz por el sitio de Puebla por el Ejército Francés. Cruz de primera clase por la guerra de Intervención y el Imperio. Condecoración honorífica en el Estado de Oaxaca, por las acciones de Miahuatlán, La Carbonera y asedio de aquella Plaza. Condecoración honorífica del Estado de Puebla (7 de Mayo 69). Condecoración del mismo Estado, por el asalto y toma de la misma ciudad el 2 de Abril. Condecoración honorífica del Estado de Guerrero. Cruces de constancia de primera y segunda clase. En calidad de premio, obtuvo algunos ascensos por su buen comportamiento en la campaña contra el Ejército Francés. No hacemos mención de las condecoraciones que le han remitido gobiernos extranjeros y que son muchas.

General Diego Alvarez.

Ingresó al Ejército el 1º de Junio de 1854, con el empleo de Coronel de Infantería permanente, combatiendo en favor del Plan de Ayutla en el Departamento del Sur de México. Recibió la patente de General de División, el 30 de Noviembre de 1865, y las condecoraciones y premios recibidos son: La condecoración creada para los que en 1847 pelearon contra el invasor Norte americano. La condecoración de La Paz. Diploma de la Guerra de tres años. Condecoración del 2 de Abril por el Estado de Puebla. Condecoración del Estado de Guerrero, por la acción de Chilapa. Item del propio Estado por la Guerra de Intervención Francesa y el Imperio. Otra condecoración del Estado de Guerrero. La cruz de constancia de primera clase. Es Benemérito del Estado de Guerrero.

General Epitacio Huerta.

Dió principio á su carrera el 15 de Mayo de 1846 en calidad de Teniente de Caballería, prestando sus servicios en el Escuadrón Cuenca. Recibió el ascenso á General de División el 30 de Noviembre de 1865. Ha recibido las siguientes condecoraciones: Diploma de la Guerra de tres años. Cruz de primera clase por el sitio de la Plaza de Puebla. Cruz de primera clase (Decreto 5 de Agosto 67). Cruces de primera, segunda y tercera de constancia.

General Nicolás de Régules.

En calidad de Capitán de caballería permanente y prestando sus servicios en el Estado Mayor del Presidente de la República ingresó al Ejército el 17 de Octubre de 1846. Obtuvo despacho de General de División en 30 de Noviembre de 1865. Ha recibido las condecoraciones siguientes: Diploma por la Batalla de la Angostura contra los norte-americanos. La medalla general por la guerra contra el propio Ejército. Medalla otorgada en 12 de Enero de 56 Diploma de la guerra de 3 años. Cruz del sitio de Puebla Cruz de primera (5 Agosto 67) Espada de honor por el Estado de Michoacán. Condecoración por el propio Gobierno. Condecoración del Estado de Puebla. Por sus buenos servicios ha obtenido como premios: el empleo de Comandante de escuadrón, el de Teniente Coronel, Coronel, Grado de General de Brigada, el empleo efectivo y el de General de División. Elogios en la Orden General de la Plaza por haber combatido en Cuautla con 1,500 hombres contra 5,000 y por la defensa de la línea de Santa Inés en Puebla el año de 1863.

General Ignacio Mejía.

Comenzó á prestar sus servicios en el Ejército el 6 de Agosto de 1829 en clase de soldado raso, combatiendo contra las tropas españolas.

El 30 de Noviembre de 1865 recibió el despacho de General de División. Tiene las siguientes condecoraciones: Condecoración honorífica por la defensa de la Plaza de Veracruz el año de 1860. Diploma de la Guerra de 3 años. Condecoración por la Batalla de Pachuca. Cruz de la Batalla del 5 de Mayo. Condecoración por el sitio de Puebla. Cruz de primera clase (5 Agosto 67). Cruz de constancia de segunda clase

General Mariano Escobedo.

Fué iniciado en la carrera de las armas como alférez de Guardia Nacional el 14 de Septiembre de 1846, prestando sus servicios en el Estado Mayor del General López Uraga. Recibió la patente de General de División el 2 de Noviembre de 1866. Ha obtenido las condecoraciones y premios siguientes: Cruz de primera clase (5 Agosto 67) y la Cruz de constancia de primera clase. Ha recibido como premio á sus importantes servicios los empleos de Coronel, Teniente Coronel y grado de General de Brigada. En las Legislaturas de Nuevo León y Coahuila fué declarado hijo distinguido de esos Estados. Benemérito por la de Chiapas é hijo por la de Puebla. La de Zacatecas lo declaró ciudadano distinguido del Estado y los Ayuntamientos de Linares. Uruapan y San Miguel de Allende, hijo distinguido los dos primeros y ciudadano distinguido el último.

General Ignacio R. Alatorre.

El 1º de Julio de 1851, comenzó á prestar sus servicios al Ejército, en clase de Subteniente adscrito al Batallón Guardia Nacional "Libres de Jalisco" En 24 de Enero de 1870, obtuvo ascenso á General de División y ha recibido los siguientes premios y condecoraciones: Diploma del 5 de Mayo de 1862. Item de la defensa de Puebla. Cruz de primera clase. Medalla por el Estado de Veracruz. Dos Medallas del 2 de Abril. Cruz de constancia de primera clase. Varios ascensos incluyendo el de General de División, por importantes servicios prestados.

General Sóstenes Rocha.

Ingresó como cadete al Colegio Militar el 10 de Junio de 1851; veinte años después, el 11 de Junio de 1871, recibió el despacho de General de División y las cruces de primera clase [5 de Agosto de 67,] y de constancia de primera clase. Ha obtenido como premio por sus buenos servicios los empleos de Teniente Coronel, Coronel, grado de General, General efectivo, de Brigada y de División.

General Juan Nepomuceno Méndez.

En 15 de Diciembre de 1854 ingresó al Ejército con el empleo de Comandante en el Batallón Guardia Nacional de Tetela; recibió el despacho de General de División el 8 de Diciembre de 1872 y tiene anotados en su hoja de servicios los siguientes premios y condecoraciones: La de la Paz. Diploma de la Guerra de Reforma. Medalla de honor del 5 de Mayo. Cruz del Sitio de Puebla. Cruz de primera clase [5 Agosto 67.] Condecoracion honorífica del Estado de Puebla. Cruz de constancia de primera clase. Benemérito del Estado de Puebla y Ciudadano de los de México y Yucatán.

Murió el jueves último á las once y media de la noche. Su cadáver inyectado, ha estado expuesto en la Secretaría de Guerra.



GENERAL MARTIN GONZALEZ.

Ayer tomó posesión del Gobierno del Estado de Oaxaca el Sr. General Martín González, electo para el cuatrienio de 1894 á 1898.

En carros especiales pasaron por Puebla multitud de personas que, invitadas para las fiestas de recepción, fueron á Oaxaca, adonde llegaron el jueves en la noche Las fiestas se han organizado siguiendo el programa de banquetes, fuegos artificiales y baile, que animarán por tres días á los oaxaqueños y sus invitantes.

El General González era Jefe del Estado Mayor del señor Presidente de la República, hasta antes de tomar posesión del Gobierno; no sabemos si conservará el mismo carácter cerca del señor General Díaz, quien lo ha distinguido siempre como hombre de toda su confianza. ¡Ojalá que las fiestas con que se le recibe en la capital del Estado sean augurio de un buen gobierno; seremos nosotros los primeros en aplaudirlo!

Se asegura que hoy ó mañana será nombrado Secretario General de aquel Gobierno, el General Lic. Rafael Pimentel; y Secretario particular el señor Diputado Manuel Rincón.

General Luís Pérez Figueroa.

En calidad de Subteniente de Guardia Nacional ingresó al Ejército el año de 1853 prestando sus servicios en el Batallón "Activo de León." Recibió el despacho de General de División el 30 de Octubre de 1875. Los premios y condecoraciones obtenidas son: La Cruz de primera clase [decretada en 5 Agosto 1867] Medalla de honor del Estado de Veracruz. Diploma de la batalla de Soyaltepec y la Carbonera. Medalla del 2 de Abril en Puebla. Medalla de oro decretada por el Estado de Puebla. Diploma de la guerra de 3 años decretado el 28 de Enero de 1861. Varios ascensos por sus buenos servicios.

General Jerónimo Treviño

Ingresó al Ejército en calidad de Alférez del Escuadrón Ligero del Norte, el 15 de Enero de 1858 y en 13 de Marzo de 1877 fué ascendido á General de División. Ha sido acreedor á las siguientes condecoraciones y premios: Diploma de la Guerra de 3 años. Cruz de primera clase y el despacho de General de Brigada.

General Francisco Tolentino.

Comenzó á servir en el Ejército en la clase de subteniente del Batallón Ligero de Tepic el año de 1859 y en 13 de Marzo de 1877 recibió la patente de General de División. Tiene la Cruz de primera clase [5 Agosto 67] y la de constancia de tercera clase. Ha obtenido como premio á sus buenos servicios los empleos de Comandante de Escuadrón y grado de Teniente Coronel

General Francisco Naranjo.

El 16 de Mayo de 1855 ingresó al Ejército filiándose como soldado raso en el 1er. Regimiento "Carabineros de Lampazos." El despacho de General de División le fué expedido en 27 de Febrero de 1882. Ha recibido los premios y condecoraciones siguientes: Cruz de primera clase (5 Agosto 67). Cruz del sitio de Puebla. Diploma de la Guerra de 3 años. Cruz de constancia de segunda clase. Como premio á sus buenos servicios recibió el grado de Capitán y los empleos de Teniente Coronel y General de Brigada.

General Pedro Hinojosa.

Se filió como soldado voluntario el 1º de Octubre de 1840 en la Guardia Nacional del Distrito Norte de Tamaulipas y en Octubre 28 de 1884 ascendió á General de División. Tiene las siguientes condecoraciones. Diploma de la Guerra de Reforma. Medalla honorífica por la defensa de Matamoros. Medalla por la acción de Camargo. Cruz de primera clase [5 Agosto 67] Cruz de constancia de primera clase

General Rosendo Márquez.

El 12 de Abril de 1857 ingresó al Ejército en el empleo de Teniente de infantería y su ascenso á General de División lo obtuvo el 28 de Septiembre de 1892. Acredita las siguientes condecoraciones y premios: Cruz de primera clase [5 Agosto 67] y los empleos de Coronel de Caballería y General de Brigada por su buen comportamiento en distintas épocas.

General Ignacio M. Escudero.

En el Escuadrón "Lanceros de la Guardia" comenzó á prestar sus servicios en la clase de Sargento 2º el 18 de Marzo de 1854. Obtuvo patente de General de División el 8 de Marzo de 1893 y acredita las siguientes condecoraciones y premios: Diploma de la Guerra de Reforma. Cruz de primera clase [5 Agosto 67.] Cruces de constancia de primera y segunda clase. Los empleos de Comandante de Escuadrón y Coronel de infantería como premio á sus servicios.

General Miguel Negrete.

Sentó plaza de Sargento 2º en el 2º Batallón Guardia Nacional de Puebla el 12 de Diciembre de 1844. Despacho de General de División, 25 de Mayo de 1863. Premios y condecoraciones obtenidas: Medalla de la Batalla del 5 de Mayo. Cruz del Sitio de Puebla. Grado de General de Brigada por la defensa de la plaza de Puebla en 1856 y despacho de General de División por los importantes servicios que prestó en la campaña contra el ejército francés y muy especialmente el 5 de Mayo, y defensa de la plaza de Zaragoza.

Srita. Matilde de Cervantes.

Aun viven las hadas, las que navegan por lagos de ondas leves, en nenúfares remolcados por cisnes; las que cruzan el espacio en nacaradas y diminutas carrozas tiradas por libélulas azules y mariposas de alas negras espolvoreadas de oro.

Yo sé de tres magas que se acercaron á la cuna en que dormía la pequeñuela y extendiendo sus varas maravillosas, cuajadas de rubíes y esmeraldas, hablaron así.

La primera: será noble.

La segunda: será hermosa.

La tercera: será buena.

Y fue noble sin que el esplendor de sus blasones luciese más que el esplendor de su hermosura.

Y fue bella, sin que la complacencia de sí misma opacase el purísimo fulgor de su virtud.

Y fue buena siempre......

Las mariposas que tiraban de las carrozas de las hadas no quisieron ser menos, y dieron á sus ojos el negro aterciopelado de sus alas.

La luz, con haces luminosos, quiso formar sus rizos; pero la mirada de aquellos ojos principió á flagrar de tal suerte que la luz se opacó de envidia y los haces rubios tomaron un hermoso color castaño.

Aléjanse las hadas, y contemplando desde lejos á la niña, como Jehovah, vieron complacidas "que su obra era buena."

Los seres alados que pueblan el espacio, sonrieron al mirarla y se dijeron:

¡Un ángel más!

Los poetas por su parte doblaron ante ella la rodilla y exclamaron, como exclamo yo ante su faz cautivadora, ante el nimbo de gracia que la circunda: *Poesía eres tú!*

EMPLEO EN LA LUNA.

¡Oh, tú, luna encantadora,
que lumbre gratis nos das!
¡Oh, tú, de Febo señora,
ilustre competidora
de las fábricas de gas!
¡Tú que nunca sientes penas
en el trono en que reposas!
¡Tú que en las noches serenas
habrás visto tantas cosas,
unas malas y otras buenas!
¡Tú que en más de una ocasión
sufres con resignación
que un mal poeta te cante,
oye la lamentación
de este mísero cesante!
¡Óyeme sólo un momento!
Que en este mundo ¡ay de mí!
nadie escucha mi lamento;
y si á tí no te lo cuento,
¿á quién se lo cuento, dí?
Indícame ¡oh, luna clara!
de algún destino el camino,
que aquí son ya cosa rara,
y no se encuentra un destino
por un ojo de la cara.
Búscame una posición
en tu elevada región,
y me lanzaré al suicidio.
¡Créeme, oh, luna! ¡Te envidio
con todo mi corazón!
Tú, aunque siempre omnipotente,
creces y menguas constante;
pero aquí, con esta gente....
¡siempre estoy en el *menguante!*
Te creo, ¡oh luna! mi amiga,
y hasta que mi bien consiga
cifraré en tí mi fortuna.
No me importa que se diga
que estoy *ladrando á la luna.*
¿A quién le puede chocar
que ladre sin cesar,
siendo un mártir en la tierra!
¡Llevando vida tan *perra,*
qué he de hacer sino *ladrar!*
Dame sin tardanza alguna,
¡oh, luna! con tu fortuna,
un consuelo en mi indigencia.
¡Y no me dejes ¡oh luna!
á la luna de Valencia!

COMENTARIOS.

Me han dicho que eres orgullosa y fría....
¡Pruébame lo contrario, Rosalía!

Le dan miedo los hombres á Librada....
¡Por eso se ha quedado tan delgada!

¿Qué te llama sencilla y candorosa
tu amiga Paz? ¡Calumnias de envidiosa!

R. A. M.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Matilde de Cervantes.

Fotografía de O. Mora.—Mexico

GOLONDRINAS Y CIGÜEÑAS.

[NOVELAS RELÁMPAGOS.]

I

—¡Ni que se hubiera celebrado á petición mía esta *matinée!* He aquí precisamente la ocasión que yo necesitaba para declararme. ¡Va á ser todo un idilio! ¡Jardín y música! ¡De primera! ¡No hay corazón de veinte años que resista esa diabólica combinación de rosas y valses! ¡Salgo con el "sí," del hotel!

Como tener, no tiene nada de particular la muchacha. ¡Es un tipo vulgarísimo! Pero ¿á mí qué me importa? Su padre es ministro y se le quiere mucho en palacio, y, como es natural, protegerá decididamente á quien se case con su hija. ¡No hay más remedio que hacer se yerno de un personaje! Si no, no hay acta, ni subsecretaría, ni nada. Esa pobrecilla está chiflada por mí; fingiremos un amor volcánico y vehemente y cargaremos con ella. ¡Qué demonio! El que algo quiere, algo le cuesta, y el bollo bien vale la pena de sufrir el coscorrón.

¡Qué fastidio de smokin! ¡Cuidado que se lo dije al sastre: mire usted que me aprieta por debajo del brazo! "Eso desaparece en cuanto se le aplome á usted la prenda." ¡Pues no, señor: me sigue haciendo daño! Ya hemos llegado ¿y mis guantes? Creí que los había perdido.

—Toma. Te has ganado honradamente la propina. El jaco es destartalado, pero corre.

II

—¡Gracias, gracias, Amelia! ¡Con una sola palabra me ha abierto usted de par en par las puertas de la dicha! ¡Si viera usted cuánto he sufrido esta tarde! ¡Vine lleno de esperanzas, pero al verla á usted hermosa y radiante en medio de la fiesta, se me cayéron las alas, y me encontré tan insignificante, que me pareció imposible que mis ilusiones se realizasen!

—Pues debiera incomodarme con usted por esas dudas, que me demuestran que me juzga usted muy mal.

—¡Oh, no, no! ¡Es que el amor desconfía siempre cuando es verdadero!

—¡Mire usted, mire usted!

—¿Qué es ello?

—Una bandada de golondrinas que llega.

—¿Le gustan á usted las golondrinas?

—Me entusiasman, Enrique. Las golondrinas son las aves de la felicidad, de la primavera. Cuando vienen, todo sonríe. ¡Crea usted que si las esperanzas tienen alas, son alas de golondrina!

—¡Es verdad! Y no puede figurarse la alegría que me produce el arribo de esas señoritas.

—¿Por qué?

—Porque ellas serán testigos de esta primera página de nuestra ventura.

—¡Delicioso!

—Y crea usted que, de tal suerte, no habrá miedo de que nuestro mutuo cariño concluya.

III

—Te aseguro que me sorprendió el verle. Llegó con su señora un día después que nosotros. Yo ignoraba que hubiérais reñido, y ¡calcúlate mi sorpresa al encontrármele dando el brazo á otra mujer!

—¡Es un infame, Lola, un canalla de la peor especie!

—¿Qué me cuentas?

—¡Por desgracia, lo he comprendido tarde! El esperaba conseguir de papá un acta, una subsecretaría, quizás una cartera, porque osadía no le falta; vió que no podía conseguirlo, porque esas cosas no las tiene uno en la mano, y se enfrió, si es que alguna vez llegó á quererme, que ahora lo dudo. Luego vino la muerte del pobre papá; convencióse de que no había el dinero que él se figuraba, y fracasados sus proyectos todos de encumbramiento y de riqueza; se largó bonitamente sin dignarse dar explicación alguna.

—¡Pero eso es una vileza tremenda! ¡Ese hombre es un miserable!

—Completo. ¡Por desgracia, así hay muchos!

—Y ahora, ¿qué piensas hacer?

—Marcharme con mi tío Facundo, el canónigo. Es el único pariente que me queda, y además yo no puedo vivir sola. ¿No crees que procedo bien?

—Tal creo. ¡Parece mentira que existan corazones tan mezquinos!

—¡Pues son los que abundan!

IV

—¡Qué frío hace hoy tío! Voy á echar otra firma al brasero.

—Echa las que gustes. ¡Eh! ¿Qué tal ahora? Tú viste la población en el verano. ¿A que no te parece ya tan simpática?

—Lo mismo. ¡Que la temperatura es muy baja? Pues se arropa uno. Pero le aseguro á usted que, en cambio, me encuentro muy bien avenida con esta placidez y esta tranquilidad.

—¡Mira! ¡Mira! Asómate, aunque sea detrás de la vidriera.

—¿Qué pajarracos son ésos?

—Son mis golondrinas: las cigüeñas. Y te advierto que las prefiero á las otras.

—¿Por qué, tío?

—Porque las cigüeñas, como ves, llegan á la torre de la catedral con el mal tiempo, en el invierno, y son nuestras fieles compañeras mientras duran las nieves en los riscos, no abandonándonos nunca en la soledad; en tanto que las golondrinas, muy monas, muy poéticas, y todo lo que gustes, vienen á vivir con nosotros en la primavera y en el estío, á gozar de nuestra felicidad y de nuestra alegría, y en cuanto caen las hojas y ya no podemos ofrecerles días blandos, se largan donde los haya y nos dejan plantados muy lindamente.

—¡Es verdad, tío, es verdad! ¡No sabe usted bien hasta qué punto son traidoras las golondrinas!

A. P. N.

NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM.

I

¡Ay, desdichada Irene! ¡Pobre mocita!
Siendo tan retrechera, tan rebonita,
porque á Cosme quería de todas veras,
su madrastra, que quieras ó que no quieras,
para evitar peligros de casamiento
á la pobre muchacha llevó á un convento.
¡Cómo las pasaría con tantas viejas,
presa con cien cerrojos, llaves y rejas!
Para mayor desdicha, la superiora
era de la muchacha tía y señora,
la cual á todas horas la reprendía
hasta que la paciencia le consumía.
A la pobre novicia regaló el cura
un San Miguel bendito, ¡buena escultura!
que á sus plantas vencido, casi aplastado,
un demonio tenía mal encarado.
Y dijo á la abadesa:—Tía, no puedo
estar con el demonio, que me da miedo.
Sáquenlo de mi celda, que al acostarme
el pícaro enemigo suele mirarme.
Y me cuesta trabajo quedar dormida
y suelo despertarme sobrecogida,
porque se me figura—y esto es frecuente—
que me tienta el demonio materialmente.
—Mejor, porque, con esas preocupaciones,
te excusas de otras malas cavilaciones.
Si sientes que el demonio te causa espanto,
en lugar de mirarle, contempla al santo.

II

Por un árbol que había cercano al muro
del convento, una noche, con gran apuro,
sin que nadie en el pueblo supiese nada,
trepó Cosme á la reja de su adorada;
y aquella y otras noches, tengo noticia
de que peló la pava con la novicia,
á quien una mañana la superiora
dijo:—¿Cómo se entiende ¡gran pecadora!
¡En tu celda ayer noche sentí yo un beso
—Es verdad, sí, señora, yo lo confieso.
—¿Quién te lo dió?
—El demonio. ¡Yo bien decía
que me causaba miedo, querida tía!
—¡Conque un beso el demonio!
—Sí
—¡Ay de mi triste!
Debí escucharte cuando me lo advertiste.
—Y volverá.
—No temas; para evitarlo,
á mi celda ahora mismo voy á llevarlo.

J. E

***

Hay no pocas fortunas que, como los ríos, tienen un nacimiento puro; pero se enturbian y ensucian al engrosar su caudal.—PETIT-SENN

***

Si quieres ser independiente no contraigas deudas.—***

LAS PLEGARIAS.

Al dar la una y media comenzaron á despedirse los contertulios: á las dos sólo quedaban en el magnífico salón los dueños de la casa, marido y mujer, ambos jóvenes, hermosos, y al parecer felices: él se puso á leer un periódico de la noche y ella se entretuvo escribiendo con un lápiz de oro al dorso de una tarjeta, las visitas y compras que pensaba hacer al día siguiente.

Después hablaron un rato de cosas de poca monta, y, por fin, ella, poniéndose de pronto en pie, le dijo mirándole amorosamente:

—Me voy á recoger el pelo. ¿Tardarás?

A lo cual él repuso:

—Acuéstate. En seguida voy.

Luego de retirarse la dama, el hombre pasó del salón á su despacho, que era la habitación contigua, y oprimiendo un resorte oculto entre los cortinajes, dió luz á las lámparas eléctricas.

Los muros estaban cubiertos de verdaderos tapices góticos, los estantes llenos de buenos libros, veíase en un testero un magnífico retrato de familia, á cuyos lados brillaban dos panoplias de armas antiguas, y en otro lienzo de pared destacaba sobre el fondo multicolor y borroso del lápiz un santo pintado por Zurbarán. Cuanto allí había era prueba de buen gusto, ilustración y riqueza bien empleada. El lujo de relumbrón, las antiguallas falsificadas y los caprichos absurdos impuestos por la moda, no debían de tener entrada en aquella casa.

Sentóse el caballero ante la mesa, sacó de un cajón una cartera, y tras consultar rápidamente varios papeles, apuntó, poco más ó menos de este modo, lo que se proponía hacer al otro día:

"Carta al administrador de Terrones para que perdone la mensualidad á los colonos perjudicados por la nube del mes pasado, y les dé lo necesario para la siembra.—Al mayordomo de Valhondo que libre de quintas al hijo del guarda.—Decir al ministro que no voto á favor de la desviación del canal, porque no conviene á los intereses de aquellos pueblos.—Mandar, según costumbre, lo que haga falta en el *Monte* para desempeñar las herramientas de trabajo y máquinas de coser cuyas papeletas venzan este mes."

Todo lo cual indicaba que aquel rico merecía serlo

Después guardó la cartera, cerró el cajón, y recostándose en el sillón, permaneció largo rato ensimismado ó como abstraído por sus pensamientos.

Poco á poco fué dibujándose en su rostro un gesto de inexpresable amargura, luego dobló la cabeza sobre el pecho, y en seguida, enderezando á Dios el pensamiento, dijo mentalmente de este modo, no con palabras aprendidas de memoria sino con aquellas espontáneas y sinceras razones que, inspiradas en verdadera piedad, no pueden menos de llegar adonde van dirigidas:

—¡Un día más.... y un día menos! ¡No he hecho mal á nadie, y he procurado algún bien! Permíteme, Señor, que pueda decir lo mismo mañana. No faltándome tu favor, estoy seguro de mi voluntad.... Me has hecho rico, es decir, depositario de lo que destinas á los pobres, y al remediar los males del prójimo imagino cumplir tus mandatos. No me desprendo de nada mío, sino que doy á cada cual lo que quieres que sea suyo; si más me dieres, más distribuiría; y si de todo me privases, mi único dolor sería ver desdichas sin poder remediarlas.... Por tí he comprendido que la verdadera sabiduría estriba en mermar odios y sofocar rencores; procuro ser justo; pero no me has hecho feliz. Tú sabes lo que falta á mi dicha. Te pido un hijo. Quiero tenerlo para que aprenda á ensalzarte como te gusta ser ensalzado, que es sometiendo la maldad á la justicia, acercando la compasión al dolor; y quiero también ser padre, porque no es bueno que se seque el árbol sin dejar retoño. Mi esposa me ama tanto como yo á ella; pero nuestro lecho es estéril. ¡Señor! Dame un hijo para que te ame con dos vidas y te sirva con dos voluntades.

De pronto sonó á lo lejos una voz femenina que llamaba cariñosamente; el caballero apagó la luz, y á obscuras, andando á tientas, que es como el hombre camina hacia la felicidad, salió en busca de su mujer.

***

Varía la decoración y son otras las personas

En un miserable sotabanco habita un matrimonio pobre: El marido fué empleado y quedó cesante, sin auxilio ni valimiento de nadie; la mujer, que era menestrala, enfermó durante el primer embarazo y fué despedida del taller: rápidamente pasaron de la escasez á la pobreza y de la pobreza á la miseria, pero como eran jóvenes y se querían mucho, nada contuvo su pasión. En seis años de matrimonio tuvieron otros tantos hijos.

....

La noche era horrible: los vidrios rajados ó mal juntados dejaban paso al frío por roturas y resquicios; no había rescoldo en el fogón, ni cisco en el brasero, ni provisiones en la alacena, ni casi ropa en las camas; porque el carbonero ya no fiaba; ni el tendero se compadecía; ni el prestamista devolvería las mantas sin que le pagasen lo estipulado; y los pequeñuelos lloraban y los mayorcitos pedían pan, mientras los padres se miraban silenciosa y desesperadamente, ya pronto el hombre á toda maldad y dispuesta la mujer á todo sacrificio.

Más tarde, cuando el marido se fué á acostar, renegando de Dios y maldiciendo de los hombres, ella dió un beso á cada niño, y en seguida, postrándose de rodillas ante una grosera estampa de Cristo pegada en la pared, comenzó á orar entre dientes.

Rezó primero el Padre Nuestro, luego el Credo, después muchas Salves y Ave Marías, cuanto aprendió de niña sin saber lo que significaba, y por último, buscando en las reconditeces de su alma acentos propios, inspirados en la magnitud de su desventura, dijo alzando los ojos y clavándolos en la estampa: "¡Señor! Piedad, misericordia! ¡Que no se mueran estos niños!—¡Pan, nada más que pan!"—Y dejando caer la cabeza sobre el asiento de una silla que tenía delante, permaneció en oración largo rato, hasta que el marido la llamó desde el jergón que les servía de cama, diciendo:

—Ven, hija, ven y trae cualquier cosa para arroparnos, que aquí no se puede parar de frío.

***

En los altos cielos, espacios enteramente misteriosos y negados por siempre al pensamiento humano, allí donde sólo llegan los desvaríos de la imaginación, y los arrobamientos de la fe, resonaban dos voces de acento sobrenatural y prodigioso. La una era majestuosa, imponente y dulce sobre toda ponderación; la otra era voz humana, dignificada y ennoblecida por la santidad.

—¡Pedro!—dijo la primera.

—Señor—repuso con humildad la segunda.

—¿Hay algo?

Lo de siempre. Peticiones de la ambición, exigencias de la codicia, vanidades del amor propio, arrogancias de la soberbia, desafueros de la maldad, sollozos de dolor y gemidos de hambre.

—A esos hay que atender primero.

—Señor, es que son muchos los que piden y pocos los que agradecen.

—No importa. Coje á manos llenas los bienes y déjalos caer sobre los limpios de corazón.

....

Pasado algún tiempo el matrimonio rico heredó una considerable fortuna que acreció la suya. Fué aquello como golpe de agua que, dejando acaso estéril llanura engrosa el caudal de otra corriente; y en el hogar del matrimonio pobre nació el séptimo hijo.

Los afortunados no agradecieron lo que les sobraba, y los infelices casi maldijeron lo que no habían pedido.

Entonces resonaron de nuevo en las alturas voces misteriosas:

—¡Pedro!

—¡Señor!

—Mis órdenes se cumplen mal—dijo la voz de imponente é inefable dulzura—á pesar de mis bondades suben de la tierra lamentos de dolor que mueven á piedad.

—Los del planetilla revoltoso no hacen más que pedir. Nadie quiere penar; todos creen merecer. Ninguno acepta su misión fatal é ineludible, ni se resigna á cumplirla. Imaginan que la vida debe ser la felicidad, cuando es sólo ocasión de merecería.

—Es que yo no soy el destino ciego, sino la Providencia bondadosa ¡Felices! ¿Por qué no han de serlo? En verdad te digo que el hombre no comprenderá nunca la majestad del dolor.

De hoy más á quien pida con fe para obrar con caridad désele todo. Hay que reorganizar este negociado.

....

J. O. P.

Según muy respetables pareceres,
en *eso* del amor de las mujeres,
aquel que más consigue, sólo alcanza
poca franqueza y mucha confianza

CUENTECILLOS.

La escena en un cuarto de banderas.

Varios oficiales jóvenes están de broma, y se guasean de los viejos que se tiñen el pelo, sin fijarse en la presencia del teniente coronel que se tiñe el bigote, seguramente, puesto que lo lleva negro como el azabache y tiene la cabeza toda blanca.

—Señores, dice el teniente coronel, les advierto que si estas bromitas se refieren á mí, están ustedes equivocados. Las canas de mi cabeza no son consecuencia de la edad, sino de un susto. Contaré á ustedes el sucedido.

Estando yo de operaciones en la Manigua, me aparté bastante de la columna, en un momento de descanso, con el objeto de bañarme.

Acababa de meterme en una inmensa laguna cuando se me presenta un tremendo cocodrilo.—Si llega á verme soy perdido,—me dije, rápido como el pensamiento me metí debajo del agua, y allí estuve cuanto tiempo me permitieron mis pulmones.

Al sacar las narices, ví que el cocodrilo había desaparecido.

Me vestí y corrí á reunirme con la columna.

La extrañeza de mis compañeros de armas no tuvo límites cuando me vieron llegar.

Tenía todo el pelo de la cabeza blanco.

La cosa se explica fácilmente; al meterme bajo el agua, inadvertidamente me dejé la coronilla fuera.

Por eso tengo el bigote negro, y blanca la cabeza

Así habló el teniente coronel: los oficiales que le escuchaban quedaron, al parecer, convencidos.

Habían pasado algunos días después de esta escena.

El batallón tenía que salir muy de mañana á maniobras.

El referido jefe se presentó en el cuarto de banderas á la salida del sol.

—Mi teniente coronel, le dijo el oficial de guardia. ¿Ha encontrado usted algún cocodrilo por el camino?

—¿Por qué me pregunta usted eso?

—Porque lleva usted medio bigote blanco.

En efecto, con las prisas de vestirse para no caer en falta, el teniente coronel se descuidó de pintar su bigote.

***

Tres cesantes indigentes se encuentran con una colilla de puro.

—Yo la he visto primero.

—Yo la he cogido del suelo.

—Yo dí el aviso.

Los tres tienen opción al hallazgo. Partirla sería un crimen.

Convienen, por último, en adjudicarla al más desgraciado de los tres, después que se oigan las desventuras de cada uno.

—Pues sepan ustedes, dice el primero, que hace más de dos años me alimento tan sólo de lo que encuentro por la calle: cáscaras de melón y naranja, trozos de cebolla y algún mendrugo de pan. No llevo camisa; mis zapatos no tienen suela y duermo á la intemperie.

—Al fin y al cabo usted está solo. Yo tengo familia. He visto morir de hambre á un hijo mío; dormimos en el suelo sobre un trozo de estera recogido entre unos escombros, y hoy nos echan del sótano en que habitamos por no tener dos reales que me cuesta de alquiler al mes.

—Mía es la colilla, dijo el tercero. Figúrense cuál será mi situación que, en este mundo, no tengo más amparo que á ustedes dos.

LA LOCOMOTORA.

SONETO.

Del sol hermana, y de la noche oscura,
Con el espacio y con el tiempo en guerra,
Los lomos oprimiendo de la tierra,
Avanza majestuosa en la llanura.
Entre el incienso del vapor fulgura
Haces de luz, y con las rocas cierra,
Y se hunde en las entrañas de la sierra,
Buscando allí camino ó sepultura.
Hoy parte de las costas de Occidente;
Mañana del mar Índico en el beso
Irá á templar la enrojecida frente.
Sobre sus alas va el gérmen fecundo
De la industria, del arte, del progreso....
¡Paso al soplo de Dios que empuja el mundo!

J. C. B.

El hombre honrado que á la tierra vino
Con noble corazón y suerte ingrata
Se parece á un camino,
Que al mismo que le pisa y le maltrata
Le señala su rumbo y su destino.

M. DEL P.

AUTORES DRAMATICOS.

I

Los que hacen carrera.

—Pues sí, señor; en los ratos
de vagancia que me dejan
los negocios, he cogido
la pluma, y he hecho una pieza.
No me ha costado trabajo.
—¡Claro! ¡con la inteligencia
que usted tiene!....
—Me ha salido
magnífica.
—¿Sí?
—Muy buena.
De un corte nuevo, graciosa,
y muy fina y muy correcta.
—¿Cuándo la leemos?
—Eso
después; tenga usted paciencia.
Me faltan algunos toques,
variar algunas escenas....
—¿Tiene música?
—Pues claro.
—¿De quién?
—Pues de una eminencia;
de.....
—¡Caracoles!
—Conozco
dos números....¡de primera!
—Pues, si usted quiere, mañana
empiezo á mover la prensa.
—¡Ah, sí! desde luego.
—Y bueno
sería indicar la fecha......
—Diga usted que el mes que viene;
que aunque entonces no la tenga
corriente, las dilaciones
dan importancia, jalean
la cosa.
—Bien, convenido.
—¡Ah! pero.... habrá que ponerla
decentemente; hacen falta
tres decoraciones nuevas.
—¡Por Dios! señor don Fulano,
no hablemos de esas miserias;
se harán.
—Y se necesitan
dos barítonos de fuerza,
según me ha dicho el maestro.
—Se traerá lo que usted quiera.
—Pues no hay más que hablar. Mis chicos
quieren ver esa zarzuela
que se estrenó antes de anoche.
—¿Y quiere usté una platea
ó un entresuelo?
—Entresuelo.
—¿Lo lleva usté ó se lo llevan
á casa?
—Que me lo lleven,
para que no se me pierda.
Conque adiós; cuando esté todo
daré por aquí una vuelta
con la piecesita.
—¡Hombre,
por Dios! ¡Mandaré por ella!

II

Los que se quedan en la estacada.

—¿Está el señor empresario?
—Servidor.
—Traigo una pieza....
—¿Versos?
—Sí señor, en verso.
—¡Hombre! la forma poética
en el teatro....
—Sí.... ¡claro!....
en fin....¿quiere usted leerla?
—Déjela usted y veremos.
—Es una cosa ligera,
sin pretensiones, sencilla ...
—¿Zarzuelita?
—Sí, zarzuela.
—Y ¿quién le pone la música?
—Pues un muchacho que empieza.
Dicen que la hace bonita,
pero no respondo de ella,
como usted comprende.
—¡Malo!
—Y ¿tiene gasto?
—Una huerta
que hay que pintar; porque tiene
dos practicables que juegan.
—¡Hum!...
—Pero no es necesario;
con bastidores de selva
se puede arreglar. Y luego
con una tapia cualquiera....
—Bien; ¿y el reparto?
—¿El reparto?
—Porque bueno es que usté sepa
que las primeras figuras
que hay en la casa se quejan
del exceso de trabajo.
—Pues....con dos tiples modestas
y un par de coristas listos
que no se corten, se arregla.
—Bueno, hombre, pues la leeremos.
—¿Cuándo quiere usted que vuelva
á saber si está admitida?
—Pues....el caso es que á estas fechas
hay un trajín....¿En qué estamos?
—En la segunda quincena
de Octubre.
—Pues....para Junio
puede usted darse una vuelta....

S. D.

LOS PINTORES.

ANÉCDOTAS.

El que comienza á manejar los pinceles, aspira á retratar y da caza á la víctima, á la que somete al tormento de la inmovilidad para ofrecerle como premio una cosa que, por no ser nada, no es retrato ni caricatura. Un amigo mío convenció á uno de los mozos del Instituto de...... de que se dejase retratar, y puso manos á la obra, en la cual me parece que yo también contribuí; y no es de admirar sea confuso el recuerdo, porque el crimen artístico se perpetró hace algunos años. De perfil colocamos al desdichado, y tras varios días de poner unos colores encima de otros, salió una cosa que, mirada con buen deseo y sabiendo con anticipación quién era el retratado, daba remota idea del original; y muy animados resolvimos rematar la obra rogando al modelo que no se moviese, ni hablase, ni apartase la mirada del punto en que debía tenerla fija; y durante una hora se estuvo más quieto que una estatua, aunque dando muestras de sufrimiento, hasta que le dijimos que podía moverse; entonces se llevó con coraje la mano á la parte más carnosa del cuerpo en busca de una infame pulga, que le había estado chupando la sangre desde que se sentó y él sufriendo los picotazos por no perder la inmovilidad que le habíamos exigido. El retrato no debió salir del todo mal, considerado relativamente, puesto que el interesado nos demostró su gratitud convidándonos á una merienda, en la que con buen apetito despachamos una gallina con arroz, única recompensa que he merecido como artista.

De un pintor de Barcelona de la primera mitad de este siglo, que si no me equivoco se llamó Dalmases, me contaron que retrató con mucha discreción á un caballero que usaba patillas, quien quedó tan contento de la habilidad del artista que quiso que el aplauso público sancionara el mérito de la pintura; y como de momento no podía disponer de otro público que la criada, la llamó, la puso delante del retrato y le preguntó muy satisfecho:—¿Conoces quién es?—Ya lo creo: la señora *Pona*. ¡Si está hablando!

Y yo digo: condenado á retratar te veas y á que te juzguen tontos. También son de temer los discretos. No hay en España quien haya igualado en los retratos á Velázquez, de quien dijeron los envidiosos que toda su habilidad se reducía á saber pintar una cabeza; y como Felipe IV le enterara de lo que murmuraba la envidia, le contestó:

—Señor, mucho me favorecen, porque yo no sé que haya quién la sepa pintar....

—Cuando estuvo en Zaragoza acompañando al Rey, un caballero muy principal aprovechó la estancia del gran pintor para pedirle que retratara á su hija, á lo que accedió. La joven se puso una valona de puntas muy finas de Flandes, y Velázquez, después de haber pintado la cara, terminó la obra sin tener delante el original por no molestarla, y luego envió el cuadro al caballero, quien llamó á su hija para que viera y admirara el retrato. Lo vió, pero en vez de admirarlo mostró disgusto, y dijo que no lo admitía. Sorprendido el padre le preguntó la causa, y contestó que no lo quería porque en todo no le agradaba, pero en particular porque la valona que ella llevaba cuando la retrató, era de Flandes muy fina. A Velázquez no se le ocurrió que el retrato consistía en la finura de los encajes, y porque en ellos no se fijó y no los pintó muy finos, no gustó su obra. Llámese usted Velázquez para que eso le suceda. En 1625 pintó el retrato de Felipe IV, armado y sobre un hermoso caballo, y después de concluirlo con el estudio que acostumbraba, lo firmó y lo expuso á la censura pública, teniendo por más diligente juez al vulgo que á sí mismo. Comenzó la crítica, que como á nada compromete todos la ejercen, y se dijo del caballo que estaba pintado contra las reglas del arte, siendo tantos los pareceres como los censores, y ninguno acorde con el otro. Enfadóse Velázquez, borró la mayor parte de la pintura y firmó así: *Didacus Velazquius, Pictor Regis, epinxit.* (Diego Velázquez, Pintor del Rey, lo despintó)

También retrató á Quevedo con los anteojos puestos, como solía traer, costumbre á que se refiere el duque de Lerma al decirle en un romance:

Lisura en verso y en prosa,
Don Francisco, conservad,
Ya que vuestros ojos son
Tan claros como un cristal.

Cuando Felipe IV quiso hacer merced del hábito de Santiago á su pintor favorito, se instruyó el expediente de prueba, cuyo despacho se dilataba con gran satisfacción de los émulos, que acaso suscitarían alguna dificultad; pero enterado el Rey mandó al marqués de Tabara, presidente de las Ordenes, que le enviase el informe, porque quería declarar en las pruebas de Velázquez; y cuando se presentó el marqués, le dijo Felipe IV:—Poned que á mí me consta de su calidad.—con lo cual quedó el expediente terminado, porque constándole al Rey no había necesidad de más; y don Diego Velázquez obtuvo el noble y codiciado hábito de Santiago.

Si el pintor favorece al retratado, éste no suele quejarse; pero si le reproduce con demasiada exactitud no es raro ponga reparos, porque aunque parezca extraño, de la fisonomía del vecino todos tenemos exacta noticia, mas no de la propia; pero á veces lo que se llama favorecer puede ser perjudicial, como sucedió en el caso que voy á relatar. Fray Juan Bautista Mayno, de la orden de Santo Domingo, pintor tan famoso que mereció que Felipe III le eligiese para maestro de su hijo, recibió de un caballero, grande amigo suyo, el encargo de hacerle su retrato para enviarlo á una dama de Granada con quien tenía tratado matrimonio; y por lo mismo que el novio no era muy garboso, el artista suplió con el color, el dibujo y la actitud las deficiencias de la naturaleza, resultando una pintura que se parecía al original, pero no lo era. Con alborozo vió la dama el retrato, pero con frialdad y disgusto al novio cuando, pasados unos días, llegó á Granada; y preguntada por su madre, le dijo que ella había dado palabra por la persona que estaba en el retrato, pero no por la que se le ponía delante; y añadió que á quien lo hubiese pintado se le debía prohibir que hiciese retratos para casamientos de lejanas tierras.

Antonio del Castillo, cordobés, vivió en el siglo XVII y fué pintor notable. En 1666 pasó á Sevilla, y al admirar las obras de Murillo, que estaban en su apogeo, exclamó con tristeza:—Ya murió Castillo.—Era éste gran dibujante, pero no tan buen colorista, y habiendo visto Alonso Cano unas pinturas suyas, dijo que dibujando tan bien era lástima que no fuese á Granada para enseñarle á pintar. Enterado Castillo, que era de vivo ingenio, contestó: —Mejor será que él venga por acá; le pagaremos la buena intención con enseñarle á dibujar.

Pintor distinguido, natural de Valladolid, fué Antonio Pereda, que murió en 1669 á la edad de sesenta años. No sabía leer ni escribir, de lo cual se dolía, pero tenía gran colección de estampas, papeles, borroncillos, estatuas y una excelente librería formada con obras escritas en diferentes idiomas, muchas de las cuales trataban de la pintura, las que los discípulos y amigos le leían por complacerle, ya que él no podía hacerlo; y para firmar los cuadros le escribían el nombre en un papel, copiándolo él luego. Los que iban á su estudio y veían tantos libros, algunos en latín, francés é italiano, le decían sorprendidos:—Vuesamerced será latino y entenderá la lengua italiana y la francesa,—y él respondía:—Yo, señor, no soy nada.—Y con decir la verdad quedaban engañados los que preguntaban, porque no podían suponer que Pereda no supiese leer. Era su esposa, doña Mariana Pérez de Bustamante, de familia principal, y después de casado conservó relaciones con las señoras de su clase con quienes se visitaba. Como Pereda la oyera lamentarse de no tener, como sus amigas, una dueña á su servicio que con su presencia en la antesala diese tono á la casa, le dijo un día que tendría la dueña, y en la mampara de la antesala pintó una sentada en su almohada, con antiparras y haciendo labor, ejecutada con tanta verdad que á muchos sucedió hacerle cortesía y hablarle hasta notar el engaño. No se tiene noticia de que la tal dueña pidiera salario, vestidos, ni siquiera comida, ni de que abandonara su puesto.

Francisco de Herrera el Mozo fué hijo de Herrera llamado el Viejo: ambos fueron pintores y muy semejantes por su carácter agrio. Habiéndose anunciado una almoneda le dió el conde-duque de Olivares el encargo de elegirle los mejores cuadros que se pusieran á la venta, como así lo hizo; pero habiendo ido el de Olivares á ver los cuadros escogidos no le gustaron los más y escogió otros, ofendiendo con esto á Herrera, quien en venganza pintó un mono que; hallándose en un verjel de flores y junto á él unas rosas muy bellas, elegía un cardo borriquero, con el cual estaba muy gozoso. Tuvo el propósito de mandar el cuadro al conde-duque, pero por fortuna don Antonio de Soto Mayor le hizo desistir del empeño, representándole las malas consecuencias que podía traerle.

Don José Donoso fué pintor y arquitecto; nació en Consuegra y murió en 1686. Fué muy amigo del famoso Claudio Coello, á quien fué á buscar un día, recibiéndole una criada que hacía poco había tomado á su servicio Coello. —No está en casa el amo, le contestó.—Pues dígale que ha estado aquí Donoso.—Cuando llegó el amo le dijo la criada:—Señor, aquí ha venido á buscar á usted un señor que se llama don....don.... ¡Válgame Dios! No me acuerdo. —¿Sería fulano, zutano?— Comenzó Claudio Coello á nombrar á varios de sus amigos y conocidos.—No es, contestaba la criada: El que ha venido tiene nombre de animal.—Se echó á reir el pintor y preguntó:—Pues qué ¿es caballo ó jumento?—No señor, que es animal de monte.—¿Es león?—No es.—¿Es tigre ú oso? —¡Ay sí, señor! Oso con *don*.

El pintor don Pedro Ruiz González, que vivió en el siglo XVII como el famoso Carreño de quien era amigo, estaba un día en el estudio de aquél á tiempo de que pintaba el retrato de Carlos II; y para plantarle á su gusto se puso en actitud Carreño y dijo á González que hiciese un apunte, quien así lo hizo según veía el natural, y como fuese el modelo mal trazado de pies y piernas, así salió el dibujo; el cual visto por Carreño dijo que estaba mal, y pidió á González que le sirviese de modelo para dibujarle. Terminada la tarea le dijo Carreño:— Vea vuesamerced si es todo uno.—No, señor, contestó González, no es todo uno; que yo hice lo que veía y no tengo yo la culpa de ser más bien trazado que vuesamerced.

En uno de sus viajes á Portugal se detuvo Felipe II en Badajoz, donde vió al pintor Morales, llamado el Divino.—Muy viejo estáis, Morales, le dijo.—Sí, señor, muy viejo y muy pobre.—Oídas estas palabras por el Rey, que fué gran protector de las artes y de los artistas, volvióse á su tesorero y ordenó que en las arcas reales de aquella ciudad se le señalaran doscientos ducados para comer.—Señor, ¿y para cenar? preguntó Morales.—Que le señalen otro ciento, mandó Felipe II

T. B.

LA DICHA DE LA MUERTE.

¡Sarcasmo rum de la suerte
para el alma adolorida
no ver hermosa la vida
sino al dintel de la muerte!

E. FLORENTINO SANZ.

I

—¡Niña á quien guarda el maternal cuidado,
pues que mi pecho tras la dicha va,
tal vez la dicha encontraré á tu lado.

LA MADRE

—"¡Llorando el niño entre mi seno está
id más allá!...."

II

—¡Hermosas! solo en extranjera tierra,
prestadle dicha á quien tras ella va,
pues tantas dichas vuestro amor encierra.

LAS HERMOSAS

—"¡Triste del sér que idolatrando está:
id más allá!"

III

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro,
loco mi pecho tras la dicha va,
si el oro da la dicha, prestadme oro.

LOS MAGNATES.

—"Ved que amagándoos el puñal está:
id más allá!"

IV

¡Ancianos! presa de infernal batalla
mi pecho en pos de la ventura va,
¿ni al borde mismo de la tumba está?

LOS ANCIANOS.

—"¡Ni al borde mismo de la tumba está!
id más allá...!

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

MODAS.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

Monseñor el Invierno está entre nosotros, y es preciso que nos preparemos para acompañarlo y atenderlo con trajes convenientes.

En su séquito vienen nueve señoritas, siempre esperadas con impaciencia y siempre agasajadas; y entre ellas, al último, una hermosa matrona que cuando llega esparce alegría y contento

Mas para la recepción de las Posadas y de la Noche Buena, la Gran Señora, la Moda, apresta sus más elegantes *toilettes*: ya ensarta la aguja y abre las tijeras; ya los cajones de ropa aglomeran en los escaparates las sedas y los abrigos recientemente importados; las joyerías exhiben sus alhajas más valiosas y las familias se aperciben para abrir los salones de sus casas y celebrar la venida de sus huéspedes

Los fabricantes de tejidos tampoco olvidaron á nuestro anual visitante, y nos ofrecen toda clase de variedades en paño y telas vellosas de admirable fantasía

Para guarnición y complemento en trajes de mañana, aconsejan las cronistas parisienses la piel de Angora ó de marta; la piel de Suecia y en todo caso, naturalmente las clásicas vicuñas y cheviotas que siempre estarán en uso. En los vestidos que llevan esta clase de adornos, juegan ya un gran papel los muarés y los terciopelos tornasolados, cuya boga se afirma cada día más.

El raso de matices finos y nacarados con rayado de faya, ramilletes de flores ó fondos antiguos y sobre todo, la faya jaspeada de oro y plata, seguirán siendo para trajes de tertulia, las telas preferidas

Estos vestidos se guarnecen generalmente con punto de Inglaterra ó de alençon, y con imitación de blondas antiguas, en fin con encajes ligeros y vaporosos.

Muy bonitas y siempre de moda las muselinas de seda, para señoritas jóvenes.

La falta de espacio nos obliga á interrumpir aquí esta crónica, para dar algunas explicaciones acerca de



PALETO PARA CIUDAD, Y TRAJE DE RECEPCIÓN.



CAPOTA PARA SEÑORITA.

Nuestros grabados.

TRAJE DE INVIERNO PARA SEÑORITA JOVEN.

Se construye con gruesa cheviota "lavanda" y negra. Falda de campana guarnecida con tres orlas negras rizadas. Corpiño con escote cuadrado de terciopelo negro, ribeteado con una orla rizada igual á las de la falda que pliega el delantero hásta converger al cinturón que deberá ser de terciopelo negro y abrochado por detrás bajo un lazo ó rosa del mismo género.

El corpiño se abrochará por enmedio, adelante.

Manga globo cayendo sobre puño estrecho de terciopelo, en cuyo extremo habrá otra orla encarrujada como las demás

Sombrero de fieltro negro ornado de plumas negras y de rosetas de terciopelo "lavanda."



PALETO PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS



TRAJE DE INVIERNO PARA SEÑORITA.

PALETÓ PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.

Se hace con paño color tabaco. Espalda sin costura; y grandes pliegues en el costado de la falda, dando la amplitud suficiente. Los delanteros ajustados con un broche, están sostenidos por un cinturon de cinta que no coje la esclavina sino bajo el brazo.

La capita montada sobre una estola cae en punta sobre la espalda.

La estola es encuadrada con una guarnición rizada de seda.

Los faldones se fijan sobre la capa y pueden ser simulados con la orla de que hemos hablado.

Cuello derecho abrochado por delante así como la capa y á los costados de ésta, aplicaciones de paño dobladillado.

PALETÓ PARA CIUDAD, Y TRAJE DE RECEPCIÓN.

Falda y manto largo de fantasía, color "cuero," forrado de "surah" verde. Chaqueta de paño "cuero," con espalda, costados de delante y delanteros con broches, abiertos sobre una camisa de paño blanco, formando un "plastron" liso abotonado por enmedio. Cinturón alto de paño "cuero" atravesando la parte baja del chaleco.

Cuello alto de paño blanco. Corbata negra. Manga de paño "cuero." Falda globo con tres biés de paño "cuero." Manto con tres capitas plegadas, y dos grandes botones en las extremidades superiores.

Gorra de fieltro "cuero" con las orillas ribeteadas y adornada con una *aigrette* de plumas.

CAPOTA "AIMÉE"

Se hace de terciopelo azul (ni muy claro ni muy subido) sobre fondo de esparto y con fuertes pliegues por delante entre los cuales se colocan motivos de azabache "cresta de gallo," con aplicaciones gruesas en relieve.

A los lados iguales aplicaciones. Bridas en biés de terciopelo adecuado, anudadas por un lado.

Informaciones.

Todo de cristal.

El cristal, como el aluminio, será la materia útil del porvenir.

La industria de la cristalería ha alcanzado en estos últimos dos años un adelanto tan pasmoso, que en Francia se fabrican ya con cristal columnas, baldosines, tejados y muros sólidos con destino á la construcción de edificios. Además, pueden hacerse camas, sillas, sofás, mesas y cuantos muebles antiguos ó modernos se admiran hoy en los más acreditados establecimientos mercantiles.

Con el cristal se hacen tubos de canalización, chimeneas, cortinajes, aparatos de alumbrado, entrepaños y se decoran habitaciones.

El aire comprimido ha llegado á substituir al soplo del obrero, cuyo penoso trabajo le acarreaba enfermedades sin cuento.

Ahora la máquina, con su soplo gigantesco, fabrica objetos de tamaños nunca vistos. Recientemente se ha construido una esfera de cerca de dos métros de diámetro.

Una losa de cristal resiste el peso de diez pesados carruajes, y las botellas de vinos espirituosos son verdaderas máquinas explosivas cargadas á una presión de 25 atmósferas, lo cual les hace más resistentes que el hierro. Para ciertas experiencias físicas se almacena gas en tubos de cristal á una presión de 100 atmósferas cosa que da idea exacta de su resistencia.

Las cubas destinadas al envase de vinos, dan mejor resultado que las de madera, con la ventaja no despreciable de evitar que el líquido tome el sabor del recipiente.

Se construye en Francia actualmente, una casa de cristal que será una de las curiosidades de la próxima Exposición de París. Las paredes tendrán dobles vidrios con objeto de que por el hueco que queda entre el muro exterior y el inferior circule una corriente de aire frío en verano y caliente en invierno, á fin de que en las habitaciones reine á todas horas y en las diversas estaciones una temperatura igual. El tejado, la escalera, los muebles, los adornos, todo será de cristal, pero no del color que tiene éste, sino del que se apetezca, pues unas veces imitará al ladrillo, otras á la madera y otras al bronce.

La resistencia del edificio puede compararse con la de las construcciones más sólidas que hoy se conocen.

Las fábricas de Ardel, en Douai, van á ser dotadas muy pronto de chimeneas de cristal que tendrán alturas colosales. El vidrio es más ligero y menos costoso que el ladrillo, porque aquél se obtiene de un producto industrial sin valor apenas, formado por los residuos desprendidos de los altos hornos y que se asemejan á trocitos de cristal negro. Esos pedazos se machacan en morteros para reducirlos á una pasta que luego se talla á capricho.

Microbios en el teléfono.

Los microbios arrojados de un lugar reaparecen en otro.

Pero he aquí que ahora va á ser preciso desconfiar de los teléfonos, pues resulta que la membrana del micrófono puede ser un excelente medio de cultivo para todos los gérmenes infecciosos.

Por lo menos, así lo afirma un médico de Nueva York, M. Scheele, quien ha tenido la curiosidad de estudiar los receptores telefónicos, desde este punto de vista y sin vacilar, asienta la conclusión de que hay peligro de contraer una afección contagiosa, para la persona que use ese aparato, después de haber hablado en él un enfermo; es tan grande el riesgo, repetimos, como si los dos individuos, el bueno y sano y el atacado del mal, vivieran juntos en una misma pieza.

Por tanto, se impone la necesidad de aplicar lavatorios decinfestantes á los receptores de los teléfonos públicos, de los hospitales, etc.

La manutención universal.

Un periódico ilustrado de París ha hecho un curioso estudio comparando el precio de los artículos de primera necesidad en diversas ciudades de Europa y de América el día 1º de Febrero último. De dicho trabajo se deduce que el alimento diario de una persona mayor, tomando por tipo la ración del soldado francés, cuesta en Niza 1'67 francos, en Burdeos 1'57, en Marsella 1'53, en París 1'52, en Lyón 1'42, en Douai 1'36, en Nueva York 1'42, en Berlín 1'49, en Londres 1'47, en Roma 1'47, en Génova 1'52, en Viena 1'78, en Madrid 1'84, en San Petersburgo 1'90 y en Bruselas 1'26. En México apenas llegará á un franco.

SERENATA.

por CARLOS ALBANESI.

una corda e staccato l'accompagnamento

con molto espressione

Regaderas eléctricas.

En Toronto, Canadá, han empezado á usarse por vía de prueba para el regado de las calles y vías públicas unos carros cubos movidos por la electricidad, que cumplen perfectamente su cometido sin los inconvenientes de las mangas de riego que, además de desperdiciar mucha más agua, ensucian y encharcan las vías públicas en que se hace uso de ellas. El objeto del equipo eléctrico es ver si resulta más económico que los caballos.

Purificación del agua.

Un farmacéutico francés propone, para hacer potable el agua, un procedimiento que consiste en diluir en 30 litros de agua dos claras de huevo. Verificando la mezcla, se calienta á 100 grados, con lo cual se coágula la albumina, formando una vasta red que arrastra las materias heterogéneas; esta red, por la ebullición, sube á la superficie en forma de espuma. Una vez fría el agua, se filtra, y concluye la operación. Procedimiento nuevo, cómodo y sobre todo barato.

Cambio de colores en los pájaros.

En una exposición pajaril de Berlín llamaron mucho la atención unos canarios de diversos colores. Parece que desde algún tiempo antes aquellos canarios habían sido alimentados con pimienta de Cayena, cuya alimentación les hizo perder por completo su primer plumaje transformándoselo magníficamente: los había de color muy obscuro, de rojo vivo, anaranjado, etc., etc. Parecían pequeñas cotorras. Después este procedimiento se ha extendido mucho como cosa curiosa en general, y muy interesante para las ciencias naturales.

Un torpedero de aluminio.

Acaba de ser construido y ensayado, por cuenta del Gobierno francés, un aparato de esa clase, en la casa Yarrow, de Inglaterra. Es un barco de 20 metros de largo por 3 de ancho. Aunque el espesor de su casco, es de 25 por 100 más grueso que el de los buques ordinarios, su peso total es inferior en un 50 por 100, pues apenas se eleva á nueve toneladas 8 quintales y en esta cifra, apenas figura el casco con dos toneladas: si fuera de acero pesaría cuatro toneladas. El metal empleado no es aluminio puro, sino una mezcla de 94 por 100 de éste y 6 por 100 de cobre. La rapidez media de los torpederos de segunda clase de la marina inglesa es de 17 nudos y la del buque de que hablamos asciende á 20½. Además, las vibraciones son insensibles, lo que se debe mucho al empleo de nuevas máquinas equilibradas que han sido recientemente adoptadas para la construcción de estas pequeñas embarcaciones, que tienen casco de mayor espesor. Queda la cuestión de precio el cual es muy fuerte, pues alcanza casi al doble del valor de los buques de este género hechos con acero.

Las pieles de mono.

Estos cueros, son, según parece, muy apreciados por los sastres ingleses, y constituyen una de las principales riquezas de la colonia británica de la Costa del Oro. La especie que provee esos cueros es la *Colobus vellerosus*, micos de piel negra, larga y sedosa con el hocico y la cola blancos, y que tendrán la talla de un perro.

Durante estos últimos ocho años, 1.075,000 de esas pieles fueron exportadas por la Costa del Oro, y en los últimos 12 meses alcanzó á 187,000. El precio de cada una varía entre 4 y 12 francos.

La feria del gato.

Hay en Sartilly [Francia,] una feria llamada *del gato*. He aquí el origen de esta denominación. Un colono bastante atrasado, económicamente hablando, no sabía cómo pagar cien francos que debía al propietario de las tierras. Resolvióse por fin á vender una vaca que tenía, conviniéndose el amo en que, cualquiera que fuese la cantidad que se sacara de la vaca, se daría por satisfecho con el producto de la venta. Nuestro labrador entonces se fué al campo de la feria de Sartilly, y además de la vaca llevó el gato de su casa, poniendo la una á la derecha y el otro á la izquierda. A cuantos compradores preguntaban por el precio de la vaca, respondía: "Por la vaca quiero diez francos, por el gato cien; en la inteligencia que no vendo la vaca sin el gato." Hubo de encontrarse al fin quien diese lo que el labrador quería por su singular pareja de animales: y el amo de las tierras, que había ido á la feria para asegurarse de lo que se sacaría de la vaca, no pudo menos de celebrar la ocurrencia, y dándose por pagado con los diez francos, firmó recibo de los cien á su colono. El caso fué muy celebrado en la comarca, y desde entonces [hará como unos 200 años] la feria de Sartilly se llama la *feria del gato*.

SERENATA.

2

rall

poco a poco cresc

R. H.

f

ten

f

pp

attacca senza rall

p

ppp

ALBORES DEL SIGLO XX.

POEMA EN DOCE CANTOS Y UN PROLOGO (INEDITO.)

DE

MIGUEL ULLOA.

(FRAGMENTO.)

CANTO II.

EN LA COSTA.

Héme en la soledad! Ya no oigo el ruido
que el mundo en su vorágine ajiganta
y eterniza con eco indefinido
cuando reza y maldice y llora y canta;
ya no voy por su cauce confundido,
ni medroso detengo allí mi planta:
ya puedo descansar aquí un momento
y elevar hasta Dios mi pensamiento!......

Héme en la soledad! Aquí no llegan
los contrastes incógnitos del mundo
en que las almas pavorosas bregan
tras la augusta verdad, astro fecundo,
y, al ver sus rayos deslumbrantes, ciegan,
rodando de la sombra á lo profundo:
ya puede recrearse el alma mía
mirando en el contraste la harmonía!......

Héme en la soledad! Cuánto he sufrido:
como el traje del naúfrago lo dejo
en las olas distantes del olvido,
y de las costas del dolor me alejo,
tal vez cansado, pero no rendido;
y si á veces no canto, no me quejo:
ya del pesar no siento las raíces,
y cubro con amor las cicatrices!... ..

Vengo del mar inmenso y proceloso
de ese mundo. Terribles aquilones
hinchan el seno del voraz coloso
como tromba infernal de las pasiones!
Allí ruge ese monstruo cavernoso
haciendo naufragar los corazones,
¡los corazones que á su peso mismo
descienden hasta el fondo del abismo!

Cuando en sus antros el jigante grita,
aquí desde la playa, absorto y mudo
contemplo el torbellino en que se agita;
y á veces me interrogo, ¿cómo pudo
mi débil nave en la marea précita
ganar la costa contra el viento rudo!......—
Porque una mano oculta, que ya advierto,
quiere llevarme hasta seguro puerto!

Volveré á navegar por esos mares,
á correr sus borrascas prevenido,
llevando un cargamento de pesares
al puerto consagrado del olvido;
y al pisar en sus costas seculares,
cual viejo marinero ya curtido,
del flujo me valdré de la marea,
echando en tierra la pesada idea!

Volveré á navegar ¡ah! pero ahora
con otra arboladura ya más fuerte,
la brújula visible, grande eslora,
casco blindado y proa hacia la suerte
que se desfuma en medio de la aurora......
Ya no temo al naufragio ni á la muerte,
¡esa muerte de todos tan temida,
que no es más que el principio de otra vida!

Yo que tánto he amado y amo tánto!
yo que tánto he pensado y he sentido!
yo que regué en el mundo un mar de llanto!
yo que todo en la tierra lo he perdido!
bendigo mis dolores, y los canto
con mi lira de hierro, siempre erguido;
y, aunque en el golfo del pesar me encuentro,
mis lágrimas de hiel corren por dentro!

Yo que soy extranjero en este mundo!
sediento del amor en esta vida!
con la sonrisa mi dolor confundo
y busco un galardón en cada herida.
Contemplando del cielo lo profundo,
arrastra el cuerpo al alma entristecida,
que se envuelve en las sombras del planeta
con su lira sagrada de poeta!

Es la postrera lucha! es el postrero
doloroso anhelar en la jornada!
es el último abrojo, en el sendero,
que lastima la planta ensangrentada.
En la mansión á que volver espero
brota del heptacórdeo, consagrada,
una excelsa harmonía, que á mi oído
trae remembranzas del Edén perdido......
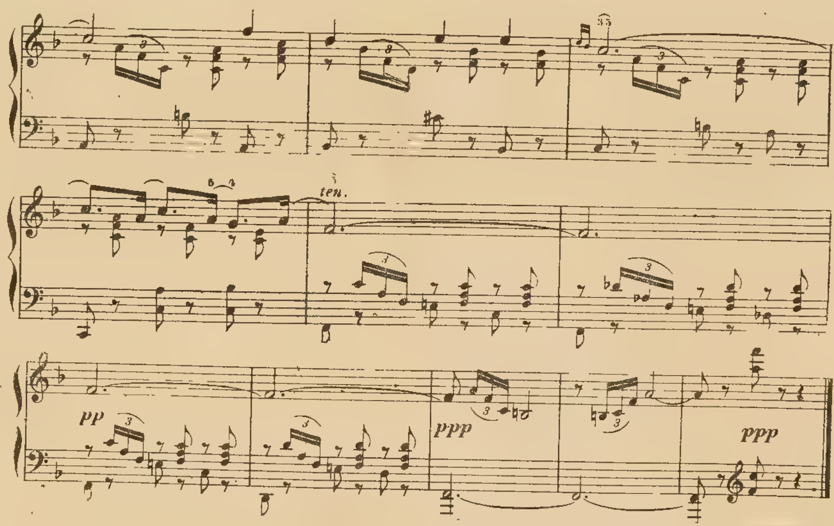
Llego á la playa donde el sol calienta,
y el mar encrespa su melena hirsuta
como un monstruo tremendo que se enfrenta
y el dominio á la tierra le disputa,
y, no pudiendo domin ar, revienta,
y amargas olas de coraje esputa!....
Espejo fiel del pensamiento humano
es ¡ay! en su soberbia el océano!......

Miro adelante, y en el prado ameno
se esparce con deleite la mirada:
de flores y de frutos está lleno! ...
El término al tocar de la jornada,
columbro el árbol que en su verde seno
tiene la miel en globos acendrada,
que ya, muy lejos de la abrupta roca,
va con su nectar á endulzar mi boca!.. ..

Sigo del arenal por la llanura;......
ya en el sendero con firmeza piso;......

SERENATA.

3



ya contemplo la pompa y galanura
del árbol secular, y ya diviso
todo un campo cubierto de verdura,
que no es otro que el Nuevo Paraíso:
¡allí á la sombra de la egregia palma
leno reposo encontrará mi alma!......

Allí oreada mi ardorosa frente
por la brisa que alienta entre las flores,
al reflejo de un sol indeficiente
será un nido de ensueños voladores,
y de mis labios brotará un torrente
de luces! y harmonías! y colores!
¡himno jigante que jamás escrito
resonará por siempre en lo infinito!

El himno de la fe, que al trono llega
del Supremo Hacedor en las alturas:
no de la fe sencilla, la fe *ciega*
que retiene en el polvo á las criaturas;
de la fe sin vendar, que se desplega
en la propia razón con luces puras:
¡fuente de la esperanza bendecida!
¡vida que vive de su propia vida!... ..

Allí mi corazón, de lo profundo,
un raudal brotará de sentimiento,
y el bien inacabable, el bien fecundo,
aspirado de Dios en el aliento,
regará por los ambitos del mundo
con la forma inmortal del pensamiento!
del pensamiento que lo eterno labra
al golpe inmaterial de la palabra!

De la palabra que en el estro nace
como harmónico cuerpo de la idea;
que los imperios, al vibrar, deshace,
y, al erigirse, semidioses créa!
de ese fénix eterno que renace
de sus propias cenizas que caldea!
de esas notas que van como un tesoro
esmaltando los dáctilos de oro!......

Como el germen latente que se oculta
bajo la tierra en el fecundo grano
hincha y estalla en vértebra insepulta
para erguirse en el árbol más lozano,
así la idea germinal abulta
en las celdillas del cerebro humano,
y palpita en la luz bajo la frente
hasta que rompe en frutos la simiente!

Como retoña el árbol vigoroso
dejando los carámbanos de nieve,
de primavera al soplo voluptuoso,
y el verde pabellón altivo mueve,
así retoña el corazón donoso
tras el invierno de la pena aleve,
sólo que escueto el árbol vuelve á hallarse,
y el corazón no torna á deshojarse......!

Corre la sangre roja por las venas,
y las mortales palideces huyen,
y se ocultan las tintes de las penas;
las corrientes magnéticas refluyen,
de ardor palpitan las entrañas llenas,
las emociones al semblante afluyen,
y ya se ven allí en relampagueos
rojas fulguraciones de deseos!

Hierve la juventud: late la vida,
y fermentan al par las ambiciones;
hiere la duda el alma, y esa herida
que derrama la hiel á borbotones
con esa juventud crece encendida
por el caústico cruel de las pasiones,
y allí nace la mancha del delito,
que pesa como enorme monolito!

Y, aunque en las venas arda sangre roja,
ya las mortales languideces vienen;
el tedio sombras al semblante arroja,
los fluidos bienhechores se detienen:
las vísceras se inflaman; se deshoja
el árbol de la dicha, y se mantienen,
como atezadas por el frío interno,
las secas ramas en perpétuo invierno!—

Cesa la juventud: huyen las vanas
ilusiones prismáticas que ostentan
las faces de la vida, y las insanas
torturas que al espíritu amedrentan;
y allí, debajo del mechón de canas,
bajo aquellas arrugas, se sustentan
las potencias del alma con luz pura
que en una eterna juventud fulgura!

Es que nace la fe, cual Venus nace,
de los abismos en la amarga ola,
y las tormentas, al nacer, deshace
con la virtud de su palabra sola;
y, á ese "*fiat*" de amor, la luz se hace
y la tierra y el cielo tornasola:
¡es que nace la fe lanzando un grito
en la ola del mar de lo infinito....!

"*¡Excelsior!*" es el grito: en él se funden
los misterios de todo lo creado:
los nimbos invisibles que refunden
lo que está por crear,—lo consagrado
en la mente de Dios—que cuando inunden
de luz la creación, habrá quedado
en principio la hechura: lo inmanente,
que repite ese grito eternamente!

Arco de luz que sin cesar voltea
en el sol y en el átomo impalpable:
igual en la montaña jigantea
que en el grano de polvo deleznable:
al redor del abismo de la idea
y del cielo en el fondo inescrutable:
¡siempre ese "más allá" de eterno modo,
que es siempre nueva forma de ese todo!

Y en la cumbre de todo, blanqueando,
con su aspecto negado á la pupila,
el inmortal espíritu, que cuando
llega á su eterna plenitud, se asila,
en el "Sér" de los seres, palpitando,
y al todo de ese "todo" se asimila:
¡inextinto raudal que vida imprime!
¡sublime conjunción de amor sublime!!....

¡Ah! que soy inmortal! que mi alma viene
del seno de ese Dios y á Él se dirige!
que la substancia de su sér contiene
y Él sus destinos en la tierra rige!
que si hoy dentro del barro la mantiene,
porque una ley universal lo exige,
al salir del crisol que la depura
hácia Él volverá!....¡Yo soy su hechura!!— —

Yo sé lo que es vivir sin esperanza!
sin ver la luz de la justicia eterna
en el iris radioso de la alianza
entre el cielo y la tierra, sempiterna
fulguración que aviva la confianza,
ante la cual el bueno se prosterna! ...
¡Yo sé lo que es pisar siempre en el lodo!
¡yo sé lo que es la negación de todo!

¡Ah! yo sé lo que sufren los mortales
con la duda en el alma retorcida,
y conozco las sombras espectrales
que ennegrecen del áspid la mordida!
Yo sé los alaridos infernales
del pobre corazón de escasa vida,
carbonizado por el fuego lento
del febril, inflamado pensamiento!

Yo sé los invisibles estertores
del que fija en el polvo la mirada,
y conozco del cráneo esos vapores
que de noche calcinan la almohada!
Yo sé bien el montón de roedores
que acuden á la nada de ese "nada!"
¡yo sé el crujir de huesos de ese reo,
y el rechinar de dientes de ese ateo!!....

Yo quiero que despierten á mi canto
los que sufren las penas que he sufrido;
que se cobijen con el mismo manto
de ese girón de luz que he recibido,
¡ay! que se duele de su acerbo llanto
mi corazón para el amor nacido!
¡Que amen sólo una vez! ¡una vez sola!
y tendrán esa fe sobre una ola!....—

Ya de la duda descorrido el velo,
y ahuyentadas mis negras agonías,
puedo, aun rozando con la planta el suelo,
escuchar las excelsas harmonías
que sin cesar resuenan en el cielo
poblando el Universo de alegrías;
y ¡ah! si sufro al mirar las lontananzas
llevo en mi sér un mundo de esperanzas....!

Ya contemplo el miraje idolatrado
de ese mundo sin fin que, siempre nuevo,
está con doble luz fotografiado
en el fondo del alma, donde llevo
memorias del placer allí gozado!
Si alguna vez á suspirar me atrevo,
recojo mi bordón, sereno y mudo,
como el romano gladiador su escudo!—

Imagen bendecida de la muerte,
cuando tranquila el ánima te espera
aspirando á vivir de mejor suerte!—
Imagen espantosa, ¡cuán severa
para el ánimo ruin y poco fuerte
que en tus duros umbrales desespera! –
Sueño trasportador, aquí te espero
cuando gaste mi cota de guerrero!

Hasta que anuncie el Angel la victoria
morir es desertar!....Quiero esta vida,
guardando otra mejor en la memoria,
á la esperanza redentora unida:
quiero alcanzar el lauro de la gloria
para emprender gozoso mi partida,
y al volver hacia Dios, allá en la altura,
presentarme con blanca vestidura!......

Ya casi medio siglo por la tierra
cayendo y levantando! siempre en cruda
guerra con el destino! cruda guerra
que ha presidido la terrible duda!......
Hoy hace tiempo que la fe destierra
al enemigo, y mi conciencia escuda;
y ya puedo esperar, no inmaculado,
pero sí penitente resignado!

El Arcángel, el Genio que me guía
me habla constantemente de ese cielo!
me habla constantemente de ese día!
y á proseguir me ayuda por el suelo,
inflamando en su amor el alma mía!
derramando en mi espíritu el consuelo!......
¡Él llena para mí todo el vacío!
¡en sus manos estoy, y en él confío!!

"LA MEXICANA."

[Sociedad Anónima.]

◎ COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA. ◎

ESTABLECIDA EN 1888.

Domicilio Social, México. Capital Social, $200,000.

Seguros vigentes, más de 3.000,000. Siniestros pagados, más de $200,000.

Las Pólizas que expende hoy "LA MEXICANA" son más liberales que las de cualquiera otra Companía Nacional ó Extranjera.

☞No tiene restricciones de viaje y recidencia desde el momento del seguro.

DESPUES DE DOS ANOS SU PAGO ES INCONTROVERTIBLE.☜

La clase militar paga la misma prima que la civil, aun en tiempo de guerra.

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES Y PUEBLOS DE LA REPUBLICA.

Oficina Central: Puente del Espíritu Santo Número 1.

Director general, Dionisio Montes de Oca. *Director médico, Juan Ramirez de Arellano.*

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS

Organizada por Accionistas Nacionales y Extranjeros con un capital de ☞$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de **$ 50,000.**—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de **$ 80,000 ORO.**

El 71º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 1894

A LAS ONCE DEL DIA,

con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILELTES. FONDO, $ 320,000.

—PRECIOS DE LOS BILLETES: —

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo,* Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti,* Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

CON EL PRESENTE NUMERO RECIBIRAN LOS ABONADOS
UN NUEVO SUPLEMENTO ARTISTICO.

Vale 20 centavos
el ejemplar.

Vale 20 centavos
el ejemplar.



DICIEMBRE 9 DE 1894.

NUMERO 6.

TOMO I.

VILLA DE GUADALUPE HIDALGO.

12 DE DICIEMBRE DE 1894



Capilla del Pocito

12 DE DICIEMBRE.









COSTUMBRES POPULARES. (Del natural.)

1.—Choza improvisada.—2. Una vendedora de "gorditas." (Fotografía de O. Mora.)—3. Mesa de juego.—4. Interior del Pocito.

RUSIA.



Juramento de fidelidad al nuevo Czar, por la Embajada Rusa en Paris.

EXTRANJERO.

EL NUEVO CZAR DE RUSIA.

¡Muerto el Rey, Viva el Rey!

Una de las ceremonias más imponentes á que han dado lugar en Europa los últimos acon[illegible]mientos de Rusia, fué sin duda, el solemne [illegible]ramento de fidelidad al nuevo Czar, en la iglesia rusa de la calle de Daru, de Pa[illegible] [illegible] encontraban allí el baron de Mohrenheim [illegible]dos los empleados superiores de la Embajada mos[illegible]ta, vestidos de gran unif[illegible]me

Presidían en nombre de la familia imperial rusa el Gran Duque y la Gran Duquesa de Mecklembourg, y el Gobierno y el Presidente de la República Francesa mandaron sus repre sentantes.

En nuestro grabado podrá verse la escena q[illegible] ofrecía el templo en el momento, en que t[illegible] los oficios divinos, proceden el Embajador y todos los fieles á prestar el juramento de lealtad y abnegación á Nicolás II.

[illegible] los rusos llaman la *Prisagia*. El Pap[illegible] está colocado entre los dos diáconos y lee la fórmula de la protesta. Durante esta lectura, eleva la mano derecha ende[illegible] do los dedos índice y medio: los otros los con serva doblados. Todos los concurrentes imitan esta actitud y no bajan la mano, hasta que el arcipreste les da el ejemplo. Después de esto los [illegible] bajador y los fieles besan el Evang[illegible] Cru[illegible]ijo, con lo cual termina la curios[illegible]

Como es sabido, e[illegible] día 26 del pasado se verificó el solemne matrimonio de la princesa Al[illegible]cia de Hesse (hoy Alejandra Fedorovna,) con Nicolás II

LA GUERRA CHINO-JAPONESA.

El valor y la táctica de los japoneses.

EXAGERACIONES Y CRUELDADES.

La guerra entre Chin[illegible] y el Japón [illegible]ene prolongándo[illegible] mucho más de lo que al principio se suponía, y como desde un principio, la suerte de las ar[illegible] ha seguido siendo favorable á los japon[illegible]

Los sucesivos de[illegible]alabros sufridos por los chinos en mar y ti[illegible]buyen en Shanghai, [illegible] la influencia de lo[illegible] alemanes al virrey Li-Hung-Chang, el que nunca tuvo más miras qu[illegible] propio engrandecimiento.

Mucho se ha hablado de la in[illegible]ia de las potencias europeas, para dar térm[illegible] [illegible] las condiciones de p[illegible]cias á la intervención de los Estados [illegible] a sola noticia de ésta, ha hecho que renazca la confianza y muchos de los extranjeros que habían abandonado la ciudad de Pek[illegible] han vuelto á radicarse en ella

Grande era la excitación que reinaba en los círculos navales de Shanghai, motivada por la violenta partida de unos buques ingleses que recibieron órdenes secretas. La presencia de tres cruceros británicos frente al puerto de Taien-Tang-Kiang, demuestra claramente que el Reino Unido, quiere observar de cerca lo que sus rivales hagan en la cuestión pendiente, y caso de un arreglo entre China y el Japón obtener cualquier ventaja.

La influencia de Li-Hung-Chang en China, se deja sentir cada día más y los temores de que se levante con el ejército que ha formado son cada día mayores; pues la fuerza armada á su mando aumenta de día en día, debido al constante arribo de soldados, que desertores de otros cuerpos de ejército, llegan á ponerse á sus órdenes.

Los marinos extranjeros que han visitado el puerto de Port-Arthur, opinan que la toma de esa tan importante plaza para los chinos, ha de haber sido sumamente fácil á los japoneses, pues sólo encontraron débil resistencia en los fuertes del Este, únicos que sostuvieron el combate.

Esos mismos oficiales dan cuenta del encarnizamiento de los japoneses con los soldados chinos, por haber recibido los primeros orden de no dar cuartel: el cual mandato provino de que en el camino de Ta-Lien-Wah, fueron encontrados siete cadáveres de japoneses horriblemente mutilados.



GENERAL MUCIO P. MARTÍNEZ, Gobernador del Estado de Puebla.

En Londres se ha recibido un despacho de Chee-Foo, comunicando que circula allí el rumor de que los japoneses amagan á Wei-Hai-Wei, y que se preparan para el ataque de esa plaza, de la cual huyen los chinos.

A la vez se han recibido también noticias de que habiendo estallado una rebelión en las provincias de Kwang-Tung y de Kiang-Li, el gobierno chino ha enviado fuerzas para restablecer el orden.

Los japoneses, que ven como tienen sus contrarios que dividir sus atenciones, desean que prosiga la guerra y ya hacen grandes preparativos para la campaña en invierno.

Los periódicos de Kebe aseguran que el gobierno japonés se negará á recibir á cualquier enviado de China que venga á proponer la paz y que tampoco aceptará proposición alguna de mediadores, pues ha declarado que en Pekin mismo es donde impondrá sus condiciones.

Pero también los japoneses sufren sus descalabros y prueba de ello es lo ocurrido recientemente en Nica-Chang, donde los chinos, en número considerable, cercaron á un destacamento de 500 japoneses, los que después de una resistencia heroica sucumbieron. Los chinos mataron á sangre fría á todos los que se rindieron.

Por supuesto que de esta derrota no se supo nada en el Japón, porque las autoridades ejercen allí la más estricta censura sobre todas las noticias de prensa y aun sobre las que se envían al extranjero, no permitiendo que se les dé publicidad sino á aquellas que les son favorables.

Además, las noticias oficiales, que es donde tienen que inspirarse los corresponsales extranjeros, exageran todo de gran manera, y llegan en esto hasta el ridículo.



LIC. AGUSTÍN M. FERNÁNDEZ, Secretario General del Gobierno del Estado de Puebla

Prueba de ello es un grabado que representa al Teniente Matsukita en los momentos del combate; como se verá, ante su sola presencia huyen despavoridos los chinos.

Este grabado fué tomado por el corresponsal de un periódico inglés de una pintura que el Emperador del Japón mandó hacer para su Palacio.

Este proceder de los japoneses es causa de que no sea fácil formarse una idea exacta de como se halla en realidad el estado de cosas en el extremo Oriente.

LA TOMA DE PORT-ARTHUR.

El *Herald* de Nueva York publica una minuciosa relación del bombardeo y la toma de Port Arthur, del cual informe tomamos los siguientes datos complementarios de las noticias anteriores.

Un oficial del buque inglés "Porpoise," es el que da los pormenores, y dice:

"El 20 en la tarde vimos compactas masas de gente que avanzaban hacia los fuertes de Port-Arthur, disparando con tiros nutridos la artillería que llevaban á la vanguardia. Eran las tropas japonesas que no encontraron casi resistencia por parte de los chinos, quienes fueron abandonando una por una todas sus posiciones.

Cooperando con las fuerzas de tierra ejecutó admirables movimientos la escuadra japonesa que, formada en línea de batalla, y manteniéndose fuera del alcance de la artillería china, dirigía sus fuegos sobre las fortificaciones de la plaza.

A medio día fueron tomados por los japoneses dos fuertes del N. E., y á una señal del Cuartel General japonés, los cruceros del Almirante Ito se movieron á todo vapor y colocándose frente á los fuertes del lado del mar, fuera del alcance de sus cañones, lanzaron una escuadrilla de torpederos, protegida por dos cruceros que avanzaron hasta la entrada del puerto, y divididos aquellos en dos divisiones de á 4 cada una, forzaron la entrada del puerto, pasando bajo la línea de fuego de cañones de á 50 toneladas, de los fuertes chinos.

Los torpederos hacían fuego con sus cañones de repetición sobre los defensores de los fuertes, causándoles mucho daño y obligándolos á replegarse hacia el interior, en donde se encontraban con las fuerzas japonesas que habían tomado ya los fuertes de tierra.

Mientras esto pasaba, dos pequeños vapores chinos procuraban deslizarse cautelosamente á lo largo de la costa y hacerse á la mar; pero otros torpederos, despachados violentamente de los cruceros, le estorbaron la salida del puerto. Ya el primero de los vaporcitos chinos llegaba á la punta extrema del E., cuando uno de los torpederos lo echó á pique. Pudo verse que algunos de los que á bordo estaban, desembarcaban en un bote pequeño. El otro vaporcito embarcó en la playa. Otro vapor que pretendía salir fué echado á pique, y otro fué á refugiarse bajo los fuertes, que hacían un fuego enteramente inútil contra la escuadra japonesa. Esta, por el contrario, aprovechaba admirablemente sus tiros.

Gradualmente fué cesando el fuego de los chinos, y no tardó en cesar por completo: sus artilleros abandonaban sus puestos, huyendo de la verdadera lluvia de proyectiles que sobre ellos lanzaban.

Toda la noche siguió el bombardeo sobre las tropas chinas, que huían rumbo al E.

Tanto las fuerzas japonesas de tierra como las de mar, se portaron muy bien después del triunfo, y no ha habido derramamiento de sangre innecesario. Han alcanzado una espléndida victoria, honrosamente ganada, y no empeñada por acciones reprochables.

La toma de Port-Arthur ha sido una verdadera revelación para Europa, de que los japoneses, como nación naval y militar, vale mucho.

INGLATERRA Y NICARAGUA.

La Agencia Samson ha comunicado á la prensa el telegrama siguiente:

"Lóndres, Diciembre 6.—El General Barrios, Enviado especial del Gobierno de Nicaragua cerca del Gabinete de St. James, para el arreglo de la cuestión del territorio de Mosquitos, ha tenido ya varias entrevistas con el Conde de Kimberley, y dícese que están muy adelantadas las negociaciones.

Se asegura que se nombrará un nuevo Ministro inglés para Nicaragua.

También se habla de una revisión del tratado Clayton Bulwer.

Lord Kimberley hace cargos á Nicaragua por la prisión y expulsión de Edwin L. Hatch, Cónsul de S. M. B. en Bluefields, alegando que es una flagrante violación de las inmunidades de que disfrutan los agentes diplomáticos y consulares.

A eso replica el General Barrios que el Gobierno de Nicaranua no reconocía á Hatch como tal Cónsul, y que no le había expedido el *exequatur* correspondiente."

UN ERROR Y UNA OMISION.

En el último número de EL MUNDO, padecimos un error que hemos lamentado sinceramente: nos referimos al retrato del General Mucio Martínez que apareció invertido por haber sido puesta al revés la negativa, al trasladarla al metal. Resultó de esto que el grabado tuviera un extraño aspecto por el trastorno en la posición de las medallas sobre el pecho y de la mano que descansa sobre la espada, pues se veían unas y otra del lado derecho, debiendo ser el izquierdo, como es natural.

Sin duda que los que hayan visto eso retrato, habrán adivinado el trastorno que sufrimos, pero creemos indispensable publicar nuevamente la fotografía, tal como es, y por esto la reproducimos, á pesar de que, por ser instantánea, no llena las condiciones requeridas para obtener un buen fotograbado, y esperamos que nos perdone esta equivocación nuestro distinguido amigo el señor General Martínez.

Publicamos también, como lo ofrecimos, los retratos del Sr. Lic. Agustín M. Fernández, secretario de Gobierno del Estado de Puebla, y del Coronel Sr. Alejo Ramos, Jefe del Batallón Zaragoza.

No aparecieron con el artículo relativo á la entrega de la bandera, por haberlos recibido muy tarde, como entonces lo dijimos.



CORONEL ALEJO RAMOS, Jefe del Batallón Zaragoza.

Lic. Rafael Pimentel.

El nuevo Secretario del Gobierno de Oaxaca comenzó su carrera hace relativamente pocos años, con el empleo de Asesor de Guerra y grado de Teniente Coronel, en la Zona militar de Oaxaca. Desempeñando este cargo, fué llamado por el General Díaz, quien influyó para que ocupara el puesto de Secretario del Gobierno del Coronel Lauro Carrillo, en Chihuahua, y en las licencias que éste solicitó, especialmente en la última que fué bastante larga, el Sr. Pimentel quedó encargado del Poder Ejecutivo del Estado, hasta que fué electo Gobernador Constitucional el Coronel Ahumada.

Recibió entonces el despacho de General efectivo y pasó á ocupar un puesto en la Suprema Corte de Justicia Militar. Después fué nom-



LIC. RAFAEL PIMENTEL, Secretario del Gobierdo del Estado de Oaxaca.

brado Promotor fiscal del Juzgado de Distrito en Chilpancingo, adonde luego fué Secretario de Gobierno del Estado de Guerrero cuando quedó encargado del Poder Ejecutivo el Sr. Mercenario.

Desde la elección del General Martín González se designaba ya al Lic. Pimentel como Secretario del Gobierno de Oaxaca, de modo que su nombramiento no produjo sorpresa. Ese cargo tiene que ser muy importante y muy delicado para él, porque dadas las buenas relaciones y comunidad de ideas que se le suponen con el actual Gobernador, se espera que influya bastante en su ánimo y por consiguiente que tenga gran responsabilidad en la Administración que hoy comienza.

GENERAL JESUS H. PRECIADO.

A consecuencia de un ataque cerebral, que le acometió hace pocos días, falleció el jueves á las ocho de la noche el señor General Jesús H. Preciado, Gobernador del Estado de Morelos.

Hará apenas ocho dias que, al hablar de los jefes más conocidos del Ejército, que no han alcanzado el grado de Generales de División, citábamos con encomio al señor Preciado, que en el poder, como en el servicio de las armas, se distinguió siempre por su lealtad, por su honradez y por su laboriosidad.

La Nación, y muy especialmente el Estado de Morelos, deploran la desaparición de aquel honorable gobernante, fiel amigo y valiente soldado.

PERSONAL.

El Ministro de Estados Unidos en México, Hon Isaac P. Gray salió violentamente antes ver para Indianápolis, por encontrarse su hijo Pedro, acometido de grave enfermedad Quedó como Encargado de Negocios, durante la ausencia de aquél diplomático, el Secretario de la Legación Norteamericana Mr. R. C. Butler.

Nuestro suplemento artístico.

Con este número recibirán nuestros abonados un nuevo suplemento artístico.

Es un bonito cromo litografiado á nueve tintas en los Estados Unidos.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos	,, 0 20 uno.
Idem atrasados	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Diciembre de 1894.

Domingo 9.—Santa Leocadia virgen mártir y San Próculo obispo.

Lunes 10.—San Melquiades papa y Santa Olalla niña mártir.

Martes 11.—San Dámaso papa, San Francisco de Sena y San Victoriano obispo.

Miercoles 12.—✠ N. T. La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona principal de la Nación Mexicana, y Santos Donato y Sinesio mártires.

Jueves 13.—Santa Lucía virgen y mártir y Santa Otilia virgen.

Viernes 14.—*(Vigilia.)* San Espiridión y San Nicasio obispos.

Sábado 15.—R. *(Vigilia.)* San Lucio mártir y Santa Cristiana esclava.

Notas editoriales.

PROGRESO Y POBREZA.

De tiempo atrás se ha iniciado en la prensa una marcadísima tendencia á desbaratar añejos sofismas, profundamente arraigados en el espíritu nacional. Uno de estos sofismas se refiere á nuestra decantada riqueza.

No es preciso, sin embargo, huir de un extremo para caer en otro. Elementos de abundante bienestar económico cuenta la República, y si aun no hemos alcanzado el grado de prosperidad de que el país es susceptible, débese á multitud de causas que sería demasiado largo enumerar.

Llama la atención que el principal motivo de pobreza pública dimane del escaso esfuerzo social. Que ha habido progreso en México, en el espacio de estos últimos años, es un hecho innegable; pero es también evidente que la labor social se encuentra muy por debajo de este notorio avance.

Con una red ferrocarrilera que nos coloca en el segundo lugar de las 16 Repúblicas latinoamericanas, tanto en relación con el número de kilómetros que están en explotación, como con el número de kilómetros por extensión de territorio, el factor *trabajo* no ha correspondido á este desarrollo, llevado á término con sacrificios cuantiosos y que—triste, pero necesario es decirlo—no tiene paridad con los resultados.

En los actuales momentos, cuando estudiamos la posición de México en el continente americano, es lamentable en grado sumo observar la enorme superioridad que, en materia de riqueza creada, tienen sobre nosotros Estados americanos, cuyos progresos, en otro orden de hechos, permanecen muy por debajo á los de esta República

Así, si estudiamos el valor de nuestras exportaciones, vemos que el total de ellas corresponde á una suma de seis á siete pesos anuales por habitante; mientras que la pequeña República de Costa-Rica, con una extensión algo menor que la del Estado de Michoacán, y una población algo mayor que la del Estado de Chihuahua, arroja una exportación de 43 pesos anuales por habitante. Venezuela, el Salvador, Uruguay, Nicaragua, Ecuador, la misma República de Guatemala, pueden darnos ejemplo de mayor actividad en el trabajo social.

Nuestra superioridad sobre aquellas naciones radica en otro orden de progresos, pero en cuanto á acción colectiva, á impulso del grupo, nos hemos quedado visiblemente retrasados

Semeja la República un gran tren en movimiento, al que se ha soltado todo el vapor, y que arrastra cantidad inmensa de furgones vacíos. Una extrema pobreza en medio de un soberbio hacinamiento caótico de desbordantes riquezas

El pavoroso problema—*progreso y pobreza*—que se destaca fatídico en las naciones del viejo mundo, se produce entre nosotros á la inversa.

Por fortuna, su solución, aquí, es más factible que en el otro lado de los mares

EL CAFE Y LA CRISIS ECONOMICA.

La exportación de café durante el año fiscal de 1893-94 ha de alcanzar un valor de más de *doce millones de pesos*. Hasta el mes de Abril los envíos de café al extranjero representan una cifra de $9.327,382, contra $5.737,165 en igual espacio de tiempo—Julio á Abril—de 1892-93; es decir, el aumento es casi el doble

Estos hechos demuestran el desarrollo obtenido en esta interesante explotación, de tanto porvenir para la República.

El Mundo es un entusiasta del café: cree sinceramente que el ensanche de este cultivo habrá de salvar al país de la crisis económica.

Así, no desaprovecharemos ocasión para dar á conocer datos acerca de esta nueva forma de yacimientos de oro.

No hace muchos años todavía que los estudios insertados en la prensa, por personas conocedoras del negocio, pasaban por rasgos fantásticos de una imaginación soñadora. Cuando se afirmaba que una plantación de café reembolsaba al final del tercer año el capital invertido, y que la producción media de cada mata se puede calcular en una *libra*, no faltaban personas que rechazaran estos cálculos como *cuentas alegres*.

Algunas veces la verdad parece inverosímil y esta es una de ellas. Los resultados están dando la razón á los que no ha mucho pasaban por *idealistas* de la agricultura.

Hace diez años el valor del café exportado anualmente no excedía de un millón de pesos y la atención se encontraba fija en la producción argentífera, que parecía ser la única riqueza positiva del suelo mexicano. Ha sido indispensable una violenta crisis, para descubrir nuevos elementos de prosperidad nacional.

No hay esperanzas de que el peso mexicano vuelva á recobrar su antiguo valor, pero en cambio, la República verá aumentar cada día su producción agrícola, que representa un valor *oro*. Como lo ha dicho un economista europeo, las naciones monometalistas-oro han creado con su política monetaria una prima á favor de los países que poseen el talón plata Este es un proteccionismo á la inversa, que no puede dejar de dar resultados deplorables para los Estados que pagan en metal amarillo

En México la crisis es más bien fiscal Soportamos el compromiso de una deuda exterior, pagadera en oro, cuyos intereses van cada día en aumento. Es indudable que la minería sufre, como sufren otras explotaciones, pero preciso es observar que de esta depresión en los negocios no se han salvado países que, como la Inglaterra, se hubieran creido al abrigo de toda emergencia.

Las conversiones al bimetalismo, del otro lado del Oceano, abundan, y este cambio en la opinión no procede de un estudio mas ó menos amplio de la cuestión, sino del eterno, del palpitante asunto de los *intereses* lastimados.

El desarrollo de la producción agrícola de los *países plata* es una amenaza formidable para las naciones que pagan en oro, y esta desventaja, unida á la diminución en las exportaciones de productos fabriles, está dando mucho qué pensar á los estadistas del viejo mundo

En México, el creciente aumento en la labor de los campos, es un indicio favorable de nuestro porvenir económico.

SOBRE PERIODISMO.

Es una página interesante en el progreso general de la República la historia del periodismo mexicano en el curso de estos diez últimos años. Ha habido un avance muy notable, no sólo en la labor intelectual, sino en los elementos materiales de la prensa.

Los primeros editores que han contribuido á este visible desarrollo, han sido hombres dotados de gran energía y espíritu de empresa. El trabajo era rudo y de escasa perspectiva, y mientras se señalaban negocios productivos, con utilidades tentadoras, el periodismo no ofrecía recompensas.

No había, pues, competencias, porque de antemano el editor se resignaba á perder buenamente su dinero, buscando la compensación en el auxilio oficial, la realización de algún negocio ajeno al periodismo, un puesto público, algún contrato ó cualquiera cosa equivalente. El editor no contaba con el público y el público hacía poco aprecio del periódico.

Para llegar á la altura á que hoy se encuentra la prensa mexicana, ha sido preciso que se anoten muchas quiebras de empresas editoriales. Los actuales empresarios de periódicos están ahora recibiendo la recompensa de las grandes sumas arrojadas durante un largo espacio de tiempo, á este abismo sin fondo que se llama el lector.

Recordamos un artículo publicado hará cinco ó seis años en las columnas de un diario de la Capital de la República, y en el que se demostraba, con la severa é implacable inflexibilidad de los números, que la prensa, tomada en su conjunto, se encontraba en quiebra, resultando un deficiente de alguna consideración.

En la actualidad las condiciones del periodismo han mejorado notablemente, pero el buen éxito se ha hecho más y más difícil, como sucede cada vez que se inicia la competencia.

Antaño una empresa periodística podía acometerse con poco ó ningún dinero: el gasto del papel, la composición y el tiro, sumas que casi cubrían algunos avisos *arrancados á la fuerza*, —algunas veces por los procedimientos mas incorrectos.—Al redactor se le pagaba mal ó no se le pagaba.

Y con este programa se han hecho en la República centenares de hojas.

Ahora una empresa editorial que desea publicar un periódico al nivel de sus demás colegas, ha menester un fuerte capital y una dosis de buena voluntad y sangre fría para perderlo tranquilamente, antes de tocar el resultado del negocio. Pasarán dos ó tres años sin que el empresario adquiera un solo peso destinado al reembolso de su capital, y un momento de vacilación, un segundo de desconfianza lo harán fracasar evidentemente.

Y sin embargo, el periodismo es un negocio como otro cualquiera, y así vemos á publicaciones como *The Mexican Financier* extender su esfera de acción, entrar al tipo de sociedad anónima y ofrecer á sus accionistas dividendos bastante aceptables.

Pero ¡cuántos fracasos, repetimos, para que una publicación haya llegado á obtener estos resultados! Sucede en el periodismo como en las explotaciones mineras: se ve la *bonanza* de una veta, el enriquecimiento rápido é inesperado de media docena de afortunados; pero no se ve la suma perdida en labores sin fruto, en zonas abandonadas, y que representan un total incalculable.

La historia de la prensa de México—que será objeto de un estudio especial en estas columnas, según hemos ofrecido—es una página llena de gloria, pero llena también de sacrificios y dolores, en el desenvolvimiento progresivo de la República.

¿CUAL SERA EL DESENLACE DEL CRIMEN DE NONOALCO?

Después de la famosa diligencia pericial, practicada con relación á los restos que se suponen pertenecientes á María Concepción Hernández, diligencia esperada con ansia no sólo por los procesados sino por el público entero, y de la cual hicimos una reseña humorística en nuestra *semana cómica*, todo el mundo pregunta con interés qué pasos ha seguido el proceso, qué providencias se han dictado por la 2ª Sala del Tribunal Superior del Distrito Federal y cuál será el desenlace definitivo del terrible drama de Nonoalco.

Los respetables Magistrados á quienes incumbe fallar tan delicado asunto, parecen entregados á serias meditaciones y envueltos en la reserva más impenetrable. Dado que la vista del recurso de apelación se verificó tiempo ha y que la nueva diligencia pericial tenía el carácter de "para mejor proveer," no falta quien suponga que se está extendiendo ya el fallo definitivo y que éste no será conocido del público sino hasta después de transcurrido algún tiempo.

Nosotros no vamos á pretender levantar el velo de la reserva judicial; conocemos y respetamos la circular de la Secretaría de Justicia sobre revelación de secretos y aunque tuviésemos en nuestro *carnet* todos los datos apetecibles, nos guardaríamos mucho de lanzarlos á los vientos de la publicidad.

Otro es el fin que perseguimos y que vamos á indicar en estas breves líneas. Nos ha parecido, después de reflexionar maduramente, que si la prueba pericial sobre identificación de los restos de la occisa, notoriamente no dió resultado alguno satisfactorio; es decir, si la Sala no logró que se hiciera la luz sobre puntos que en concepto de ella misma era necesario dilucidar, nada más natural que buscar nuevos elementos científicos que conspiren al fin que se persigue.

En efecto, los señores peritos médico-legistas y los antropólogos, después de haber estudiado y discutido, estuvieron muy lejos de ponerse de acuerdo en ninguno de los puntos culminantes de la averiguación. Se les estrechó á controvertir sus opiniones, se agotó, á presencia del tribunal y del público, la discusión científica, y, sin embargo, quedó siempre abierto un verdadero abismo entre las afirmaciones de los unos y las de los otros: de donde se infiere que aquellos dictámenes no sirvieron más que para aumentar las dudas y arrojar densas sombras sobre un crimen ya de suyo misterioso.

Ahora bien: ¿qué no hay ya más hombres de ciencia en México? ¿Acaso no existe en la Capital de la República un Consejo médico-legal, cuyo parecer no ha sido consultado en el presente caso? Ese respetable cuerpo oficial está sobre los peritos médico-legistas. Además, tenemos verdaderas notabilidades médicas: ¿por qué no se les llama para que emitan su fundado parecer? ¿Será posible que todos nuestros hombres de ciencia se declaren impotentes para decir si un esqueleto determinado es de hombre ó de mujer?

Por el interés de la justicia y por el buen nombre de la ciencia mexicana, nos tomamos la libertad de suplicar á la 2ª Sala que amplíe la prueba pericial, que siga buscando la luz, que no desespere tan pronto de encontrarla.

Si por una parte hay tres hombres que se encuentran en la tremenda alternativa de la pena capital ó la absolución, por otra hay que acordarse de la desdichada víctima y de la sociedad que tiembla ante la idea de que un crímen horrible quede sin castigo.

Los aventureros de la prensa y la acción social.

Durante esta última quincena se ha hablado con insistencia de cierto grupo de bajo nivel moral que escala las columnas de la prensa, para ejercer desde allí la explotación y el *chantage*

Por desgracia esta especie de *plumíferos* han abundado y abundan todavía en la República. De áquí, de un largo conocimiento con estos caballeros de industria, la visible antipatía, el desprecio y la desconfianza que *todos los periodistas* han encontrado en la sociedad.

Y esto se explica: el escritor honrado, sale pocas veces de su gabinete de trabajo, estudia y frecuenta poco el comercio social. El *otro*, se introduce en el despacho del banquero, en el establecimiento del comerciante, en el *boudoir* de la dama, tendiendo siempre su sombrero grasiento, llevando en los labios la sonrisa cínica y la amenaza desvergonzada. Este es conocido, aquel no. No hace muchos años, en el despacho de un conocido capitalista, se nos enseñó una *carta en verso*, de uno de estos *mesnadieri* de la prensa, en la que se pedía al magnate el *pescadito* —consonante de *pobrecito*— de Navidad.

El género *Adolfo Carrillo*, de asquerosa recordación, ha tenido abundantes cultivadores. Pero lo más desagradable es que el público ha favorecido por notable modo á estos *industriales* y hojas como *El Correo del Lunes*, han tenido una gran circulación.

La tarea de arrancar esta mala yerba del surco, está encomendada á la sociedad. Hay que barrer mucho, pero esta función de higiene comunal debe ejercerla la colectividad.

El *chantage* es posible cuando hay personas bastante débiles que lo consientan. El día que en la sociedad exista el indispensable valor civil y la suficiente energía para no tapar más la boca de estos canallescos personajes con billetes del Banco Nacional, los *Sparafucile* de la prensa irán á terminar sus proezas en el benéfico asilo de un presidio.

12 DE DICIEMBRE.





VILLA DE GUADALUPE HIDALGO (D. F.)

IGLESIA DEL CERRITO.—COLEGIATA.

VILLA DE GUADALUPE HIDALGO.







Interior de la Iglesia de Capuchinas. Fachada principal de la Colegiata.—Panorama de la población.

TRADICIONES E HISTORIA

DE LA

VIRGEN DE GUADALUPE

Y SUS IGLESIAS.

Una de las más poéticas tradiciones que con verdadera delicadeza conserva y transmite de generación en generación el pueblo mexicano, es la del indígena Juan Diego y las apariciones de la Virgen de Guadalupe. De ella vamos á dar exacta aunque concreta relación

Fue protagonista de esta leyenda el indígena *Cuauhtlatoatzin* de la clase de los *macehuales*, ínfima entre los indios por ser la destinada á todo género de servicios. Nació en el pueblo de Cuautitlán el año de 1474 y creció iniciado en las gentílicas creencias, hasta la época de la Conquista en que, viviendo con su esposa en el pueblo de Tolpetlac, se bautizaron el año de 1524, con los nombres cristianos de Juan Diego él, María Lucía su esposa y Juan Bernardino un tío de aquel.

Desde que Juan Diego recibió las aguas del bautismo, fué tan ferviente católico que todos los sábados emprendía la marcha desde Tolpetlac, para asistir á la misa que se cantaba en honor de la Virgen Madre de Cristo, en el barrio de Tlaltelolco.

Juan Diego, en sus excursiones, tenía que pasar por el cerro de Tepeyacac, (*) (hoy Tepeyac) célebre en la época del gentilismo, porque en él se rendía culto á *Teotinantzin*, la madre de las deidades indígenas.

Primera aparición.

Cederemos la palabra á la tradición: "El sábado 9 de Diciembre de 1531, á hora que comenzaba el sol por el Oriente á anunciar su venida con las luces que desplegaba la aurora en el horizonte, cuando afrontaba Juan Diego la falda del montecillo de Tepeyac, por la parte que da vista al Poniente, atrajo su atención una suave, sonora y acorde música, como de pajarillos, que oyó en la cima del cerro y que era de concierto y compases tan superiores, que hubo de suspender el paso, y levantando la vista, como era natural, vió una nube blanca y resplandeciente ceñida de un arco-iris, y en su centro una bellísima señora que con dulce y delicada voz le llama, y saludándole en su idioma, con imponderable agrado le dice ser María Virgen Madre de Dios, cuya misa y doctrina va á oir: mándale vaya al Obispo y le diga cómo es su voluntad que en aquel sitio se le labre templo en que se mostrará madre piadosa con él y los de su nación, con sus devotos y con cuantos soliciten su amparo en sus necesidades; que se lo diga con lo que ha visto y oido, añadiendo la señora: *Ten por cierto, hijo mío á quien amo por tierno y delicado, que te agradeceré lo que por mí hicieres: te afamaré y sublimaré por ello: te pagaré con beneficios el trabajo y diligencia que pusieres: ya has oído, regalo mío, mis deseos: vete en paz*

"Obedece con rendimiento el indio y va al palacio del Obispo: desde el año de 1528 estaba en México el V. Sr. Dr. Fr. Juan de Zumárraga con título de protector de indios, y fué después Arzobispo. Oyóle con admiración el prelado y como cuerdo lo remite á otra ocasión á que volviese para que miradas bien las circunstancias y examinado mejor caso tan singular deliberase lo que tuviese por conveniente."

"Vuelve el indio con la respuesta; se postra ante la Virgen y con palabras de sumisión le transmite la respuesta del Obispo y le dice que para que se crea en su voluntad mande á una persona de autoridad y crédito, pues á él parecía que no se le daba por ser un hombre humilde y plebeyo. La Virgen con no menos benignidad que la vez primera le dijo: *No me faltan sirvientes ni criados á quien mandar, pues tengo muchos que enviar, si quisiera; mas conviene por ahora que tú hagas este negocio y lo solicites, y por intervención tuya ha de tener efecto mi voluntad y deseo; y así te ruego, hijo mío y te ordeno que vuelvas mañana á ver al Obispo y le digas que me labre el templo, y que quien te envía es la Virgen María Madre de Dios verdadero.*"

—"*No recibas disgusto, Reina y Señora mía, de lo que he dicho, que no es excusarme*, dice Juan Diego; le ofrece ir á otro día á repetir su mensaje, y que al ponerse el sol estará con la respuesta. Despídese con profunda humildad y váse á su pueblo y casa, ignorándose si refirió á su mujer ú otra persona lo raro del acontecimiento."

(*) Extremidad ó remate agudo de cerros

Segunda aparición.

"Al día siguiente, domingo 1º de Diciembre, vá Juan Diego á oir misa y asistir á la doctrina cristiana; concluida la ceremonia marcha con diligencia á desempeñar su encargo y aunque los criados del obispo le dificultan mucho la entrada en el palacio, conseguida que fué, se humilla en la presencia del aquel prelado, y con vivas expresiones que le hacen verter lágrimas de tierno regocijo, le dijo, cómo ha visto segunda vez á la Madre de Dios y le ha mandado que vuelva y repita ser su voluntad se le labre templo en aquel sitio. Oyele con mayor atención el Obispo, y examinándole con preguntas en que siempre se le halla acorde, conociendo en todo que no puede ser sueño ni ficción del indio, le dice no ser bastante lo que le ha referido para darle crédito y así que pida á la señora algunas señas por donde conocer que es la Madre de Dios quien lo envía. El indio con intrépida confianza responde al Obispo que pida las que sean de su agrado: más reparando éste que no sólo no se turba sino que ofrece las que pidiere, le ordena que se vaya y manda en su seguimiento [sin que él lo note] á dos criados de confianza para que observen con quien habla aquel indio cuando llegue al cerro de Tepeyac. Hácenlo así: pero luego que llegan al puente del río desaparece el indio de la vista de los criados que le espiaban y habiendo registrado el cerro sin hallarlo en parte alguna forman juicio de que el indio es algún embustero y preocupados de esta idea vuelven al obispo pidiéndole no dé crédito al indio, antes sí le castigue si repite su ficción."

"Luego que Juan Diego [que iba por delante de los criados] llega á la cumbre del cerro, halla en ella á María Santísima que lo aguarda con la respuesta: dásela el indio y agradeciéndole la Señora el cuidado y diligencia, mándale volver á otro día al mismo sitio y allí le dará la señal cierta con que el Obispo le preste crédito. El indio ofrece hacerlo así; pero no puede cumplirlo á causa de haber hallado enfermo á su tío Juan Bernardino de una fiebre maligna [*cocolixtle*] por el cual motivo ocupó aquel día en aplicarle sin efecto algunas medicinas; agravándose la enfermedad con síntomas mortales pide el paciente á Juan Diego llame á un religioso de Santiago Tlaltelolco para que le administre los sacramentos de penitencia y extrema-unción."

Tercera aparición.

"El día doce de dicho mes antes de que rayara el alba, tomó Juan Diego el camino para llamar al confesor; pero al iluminar el horizonte el sol con sus rayos, acercándose al montecillo por la parte que ha visto y hablado á la Virgen se le ocurre que le reprenderá la señora el descuido de no haber vuelto y que le podrá detener para que lleve las señas al Obispo, y considerando que el asunto á que va no pide demora, ni puede diferirse para otra ocasión toma con sencillez otra vereda más baja por la parte del cerro al Oriente persuadiéndose de que por allí no le verá la Virgen; mas ésta simplicidad no tiene el efecto que se prometía, pues pasado el lugar en que mana con hervores una fuente, al voltear por la falda del cerro, ve que baja la Santísima Virgen de la cima para salirle al paso."

"El indio viéndose propiamente sorprendido por la Señora, se turba: mas la Santísima Virgen con semblante afable le dice: *¿Adónde vas, hijo mío? ¿Qué camino es el que has tomado?* Queda Juan Diego confuso, temeroso y avergonzado; pero dándole aliento la benignidad con que la Señora le reconviene, póstrase en tierra y le responde: *No tomes disgusto, niña mía muy amada y Señora mía, de lo que te dijere;* y despues de saludarla con la sinceridad de preguntarle si tiene salud, ¿cómo ha amanecido? etc., etc., comienza á disculparse haciendo narración á la Virgen del infausto acontecimiento de su tío, y á lo que va: pídele perdón y suplícale tenga un poco de sufrimiento; que concluida la diligencia que le violenta volverá á otro día á obedecer su mandato. Atiende María Santísima con apacibilidad incomparable las razones de la excusa del indio y le dice: *Oye, hijo mío, lo que te digo: no te moleste ni te aflija cosa alguna, ni temas enfermedad ni otro accidente penoso ni dolor. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo de mi sombra y amparo? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado de la enfermedad de tu tío, que no ha de morir de este achaque y ten por cierto que ya está sano.*"

Las rosas milagrosas.

"Juan Diego quedó consolado y satisfecho de que la Señora no había recibido disgusto de su falta, y lleno de una tan gran confianza de lo que se le asegura, que sin cuidar de otra cosa le pide la señal que ha de llevar al Obispo, y la Virgen le manda suba á la cima del cerro y en el lugar en que le ha visto y hablado, corte las flores que hallare y recogidas en su tilma ó capa las traiga á su presencia. Obedece el indio sin réplica el mandato, llega á la cumbre, halla un vergel de flores frescas, olorosas y con rocío, donde no brotan sino espinas en la más florida primavera; corta, recoge y acomoda en su tilma cuantas en ella puede abarcar: llévalas á la Santísima Virgen que le aguarda al pié de un árbol que los indios llaman *cuauitzahuatl* el cual estaba frente y no muy distante del manantial: humíllase el indio en presencia de la Señora, muéstrale las flores que ha cortado y tomándolas la Santísima Virgen con sus benditas manos é infundiendoles virtud, las dispóne y coloca en la tilma del indio, á quien dice: *Esta es la señal que has de llevar al Obispo para que se me labre templo, y no muestres á persona alguna lo que llevas hasta estar en su presencia.* Despídele en seguida y el indio gozosísimo con la señal toma con presteza el camino para México."

Cuarta aparición.

"Llega Juan Diego con su embajada y credenciales al palacio del obispo y habiendo suplicado á varios de sus familiares le avisen para hablarle, no lo pudo conseguir hasta que, enfadados de su importunación, y advirtiendo abarca en su capa alguna cosa, poco comedidos quieren reconocerla, y aunque Juan Diego obedeciendo el mandato de la Santísima Virgen resiste excusando de su vista aquellas flores admirables, no por esto se contienen, antes con violencia le hacen descubrir lo que oculta y el indio lo manifiesta con escaseces y repugnancia; mas viendo que son flores frescas y con rocío, admirados de su fragancia y hermosura intentan por tres veces tomar algunas sin poderlo verificar, pues una mano poderosa resiste á la violencia de la de los criados, afianzándolas en el lienzo de tal manera que al tomarlas les parecen pintadas ó como tejidas en el propio lienzo; la novedad de caso tan portentoso, les hace abreviar el aviso al señor Obispo, del indio que aguarda para hablarle.

"Luego que aquel prelado fué informado de ello, mandó que al instante entre el indio, recibe la embajada de María Santísima, despliega Diego la tilma para presentar la señal, caen las flores y se muestra milagrosamente pintada en la tilma la Imagen de la Virgen á cuya vista se postran admirados el Obispo y sus familiares, y adorándola con la mayor veneración, ponderan lo hermoso y fresco de las flores en el rigor del invierno; pero mucho más la celestial belleza de aquella aparecida Imagen que á la vista tienen y de la que no pueden apartar los ojos.

"No está menos admirado Juan Diego inclinado el rostro y suspenso, viendo en su capa el translado del original que le ha mandado, cuando el creía traer sólo las flores.

"Levántase el señor Obispo, y con la debida reverencia, desata el nudo que suspende aquel ya sagrado lienzo, por la parte posterior del cuello del indio; llévalo á su oratorio y colocado con la posible decencia, da gracias á Dios por tan singular maravilla, quedando tesorero y fiel depositario de la mayor riqueza que puede contar la América en sus grandezas."

Refiere finalmente la leyenda, que la Virgen se le apareció tambien á Juan Bernardino para aliviarlo del *cocolixtle*, ordenarle que se le labrase templo en Tepeyacac y que á su Imagen se le nombrase Santa María de Guadalupe. (*)

Aclamación popular.

Hasta aquí las tradiciones, en lo que se refieren á la aparición de la Virgen del Tepeyac, y ahora hablaremos de la parte histórica.

Por la ciudad de México y poblaciones de los alrededores y aun lejanas se difundió la voz de la aparición de la Virgen; todos clamaban por que se pusiese la Imagen á la pública adoración y ocurrían con tal objeto al palacio del Obispo, por lo cual tuvo este prelado que transladar el lienzo á la Catedral en cuyo altar mayor se colocó provisionalmente, mientras se edificaba la ermita en el sitio señalado por Juan Diego y que estaba contiguo al lugar donde se encuentra el Pocito.

Los fieles acudian en tropel á la Catedral para rendir adoración á la Virgen; de los pueblos más lejanos venian caravanas con el mismo objeto y se retiraban satisfechas de haber visto la Imagen.

La primera ermita.

Dos años quince días permaneció la Imagen en el oratorio del Ilustrísimo Señor Zumárraga, primero, y después en Catedral, interin se construia la ermita de Tepeyacac la cual fué terminada en 1533 y entonces se dispuso llevar á la Virgen á su propia casa.

La ceremonia de la translación fue suntuosísima y tuvo efecto el 26 de Diciembre del año que acabamos de citar; asistieron á la procesión la Real Audiencia con su presidente el Ilustrísimo D. Sebastian Ramírez de Fuen Leal (Obispo de la Isla de Santo Domingo) que gobernaba entonces la Nueva España, los oficiales reales, regidores, religiosos, etc., etc. Llegada la comitiva á la ermita se colocó la Imagen en el altar, despues de las ceremonias de la bendición y cantó misa de pontifical el Ilustrísimo Sr. Zumárraga.

Esa ermita fué agrandada y reformada por el V. Cabildo Metropolitano el año de 1600 y es la que hoy forma la sacristía de la parroquia.

Segunda iglesia.

La piedad de los fieles proporcionó limosnas bastantes para levantar otro templo artesonado, cuyo costo fué de $50,000.

La mejor referencia histórica que de esta segunda iglesia podemos hacer es la siguiente:

En el archivo de la insigne Colegiata existe una lámina de plomo, en una caja de madera encerrada dentro de otra de piedra, la cual fué encontrada al abrir los cimientos cuando se derribó este segundo templo.

Dicha lámina tiene la siguiente inscripción: *Esta capilla sacada de sus cimientos se dedicó á Dios óptimo máximo y á la Bienaventurada siempre Virgen María, Reyna de los Cielos y singularísima patrona de la provincia mexicana, por medio de una copiosísima colectación que se hizo de limosnas. Año del Señor de 1609, en el Pontificado de nuestro Santo Padre el Señor Paulo Quinto, Pontífice Máximo: Reynando en España y en este Nuevo Mundo, el muy Católico Rey, el Señor Don Phelipe III, siendo Arzobispo de México el Ilustrísimo Señor Fray García de la Guerra, del Sagrado Orden de Predicadores. Bendíjola y dedicó el Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan de la Cerna, Arzobispo de México, el año de* 1622.

La iglesia tenía dos torres y en la parte interior el artesonado con dorado y con talla finísima.

En un tabernáculo de plata quintada con peso de 350 marcos que fué regalada en su mayor parte por el Exmo. Señor Virrey Conde de Salvatierra, se colocó la imagen ante la cual ardían constantemente en el ara más de sesenta lámparas del mismo metal, que con otros objetos sagrados eran ofrendas valiosas de los fieles

Tercera iglesia.

El culto á la Virgen aumentaba cada día y hubo necesidad de construir otra iglesia de mayor capacidad, que es la que actualmente está en reconstrucción. Para ello fué preciso levantar otra, en el cementerio de la primitiva ermita, cuyo costo no bajó de $30,000 [la que hoy se conoce por la Antigua] para depositar en ella la imágen el 25 de Marzo de 1695.

Antes de hablar de la cuarta y última iglesia, no queremos dejar pasar inadvertida la translación de la Virgen de Guadalupe á esta Metrópoli el día 25 de Septiembre de 1629, con motivo de la inundación que invadió á la Villa repentinamente la noche del 21 del mes citado permaneciendo la imágen en Catedral desde el día 22 hasta el 14 de Mayo de 1634 en que fué transportada á su antiguo templo.

Cuarta iglesia.

El día 25 de Marzo de 1695 fué colocada la primera piedra, por el Illmo. Señor Don Francisco de Aguiar y Seijas, Arzobispo de México, y fué nombrado síndico administrador de las limosnas que se colectaban para la fabricación, y encargado de ésta, el capitan Don Pedro Ruiz de Castañeda quien no sólo contribuía con su trabajo sino con gruesas sumas de su caudal, así como el Licenciado Don Ventura de Medina, la Señora su madre Doña Isabel Picazo y el Illmo. Señor Don Juan Ortega Montañez que también dió dinero de su peculio particular y recogía limosnas personalmente para el mismo objeto.

La construcción del templo cuya brevísima descripción vamos á hacer se concluyó en 1709.

(*) Varios autores guadalupanos estan de acuerdo en que Juan Bernardino no ha de haber dicho Guadalupe por no tener G el idioma mexicano, sino Tecuatlanopeuh (la que tuvo origen en la cumbre de las peñas) ó Tehuantlaxopeuh (la que ahuyentó ó apartó á los que nos comían,) por consiguiente Guadalupe es corrupción de alguna de esas dos voces.

Está situado el templo á raiz del cerro del Tepeyac en la parte de Mediodía y mide sesenta y siete varas castellanas de longitud por cuarenta y cinco de anchura y treinta de altura. Tiene tres puertas: dos á los costados y una al frente, y en cada ángulo se levanta una torre de tres cuerpos con elevación de cuarenta varas; en el centro de ellas se eleva el dombo de cuarenta y seis varas de altura.

El estilo arquitectónico de la parte interior es dórico; consta de tres naves divididas por ocho columnas y sobre éstas y los muros principales descansan quince bóvedas inclusive el dombo central. El coro bajo ocupa el claro y cuadro de una bóveda en la nave principal, quedando el claro de otra descubierto por su respaldo para las procesiones; y por su frente median el espacio de una bóveda y el del crucero con otra que cubre al presbiterio, cuyo pavimento está á igual elevación que el del coro capitular.

A más de ochocientos mil pesos se hace ascender el costo del templo, sin incluir en ello los materiales, conducción de éstos, y jornales que no se pagaban, por trabajar gratuitamente los operarios.

Verdaderos tesoros.

El altar mayor levantado en el presbiterio era de órden corintio, y estaba formado de cuatro cuerpos; de los dos colaterales, el del evangelio fué costeado por el Lic. D. Ventura de Medina y el de la epístola por el Ilustrísimo Sr. D. Juan Ortega de Montañez. El del cuerpo mayor tenía en su centro un tabernáculo de plata sobredorada y en él se colocó la Imagen con su marco de oro macizo de dos varas y cuarta de longitud, una y media de latitud y seis pulgadas de anchura de las varillas.

En el archivo de la Colegiata de Guadalupe existen todas estas curiosas constancias:

Una carta de pago del artífice Fray Antonio Tura, monje benedictino, en la que aparece haberse empleado en sólo la fabricación del tabernáculo tres mil doscientos cincuenta y siete marcos tres onzas y cuatro ochavas de plata, á lo que agregando el oro de su dorado resulta un costo de $ 78,178 cuatro reales.

Documentos relativos al marco de oro de la vidriera que resguarda la Imagen y seis arbotantes del mismo metal, obsequio del Sr. Garavito, prebendado de la Iglesia Metropolitana; el marco interior tambien de oro, fué donación de los señores Torres, dignidades de la misma iglesia; pesaba todo cuatro mil cincuenta castellanos y un cuarto y estaba valuado en.... $ 14,175, siete reales.

La lámina de plata que resguarda el reverso del lienzo tuvo un costo aproximado de $2,000.

La cenefa ó gotera de plata que se colocó al pie del tabernáculo, donativo del Sr. D. Antonio María de Bucareli, importó $1,209.

Lo que el tabernáculo contenía segun las partidas que dejamos apuntadas arroja un valor total de $ 95.563, tres reales.

Los adornos del altar se componían de seis blandoncillos de plata en el sotabanco con peso total de 555 marcos 1 onza. Los ramilletes y jarras pesaban 440 marcos 1 onza.

Dos tibores con peso de 220 marcos 1½ onza.

Del sotabanco y frontal se ignora el peso que tenian. En la crujía que une al presbiterio con el coro, sin incluir las estatuas, se emplearon 8,609 marcos 2 onzas.

Las treinta y dos estatuas colocadas en la crujía tenían peso de 2,648 marcos 4 onzas.

Dos blandones imperiales y cuatro laterales con peso de 1,236 marcos 1 onza.

Un candil de oro, donativo del Sr. Don Fernando José Mangino, Juez privatorio de la Casa de Moneda de México, que se mandó igualar por la Real Colegiata y unidos uno y otro tenían peso de 22,013 castellanos.

La primera lámpara de plata que se colocó delante del presbiterio tenía peso de novecientos marcos de plata de los que doscientos setenta y cuatro eran dorados.

A más de lo que dejamos descrito había un verdadero tesoro en custodias, copones, cálices y demás vasos sagrados de oro y pedrería y otras preciosas alhajas de plata; en candiles, cruces, ciriales, lámparas, etc., etc.

Una cortina para cubrir la imagen, de brocado de plata y fondo con bordados cuyo realce es admirable, perteneció á la princesa de Parma; fue comprada en $14.000 por el señor Conde de Reparado y regalada á la iglesia.

El coro, el antepecho y sillerías eran de caoba, el primero con incrustaciones de plata en las que se invirtieron ochocientos noventa y nueve marcos cinco onzas. En la parte superior del antepecho está la imagen de Guadalupe tallada en madera. La sillería se compone de dos órdenes de asientos y fueron empleadas en su construcción, á más de la caoba, ébano, rosa y otras maderas exquisitas.

En el coro alto se colocó un magnífico órgano que más tarde se substituyó con dos que se colocaron hacia los lados.

Terminado el templo, según dijimos antes, se colocó la imagen en su tabernáculo el 30 de Abril de 1709 y al día siguiente, 1º de Mayo, por ser el santo del entonces Rey de España, Don Felipe V, se hizo la solemne dedicación con un novenario que hará época en las ceremonias religiosas de esa naturaleza.

Erección de la Colegiata.

En 1707 dieron principio los trabajos para la erección de la iglesia de Santa María de Guadalupe, en Colegiata Parroquial. Se recurrió á Roma para obtener la concesión que fué otorgada por Benedicto XIII en su bula fechada el 9 de Febrero de 1726, con anuencia de su Majestad el Rey de España, manifestada en sus reales cédulas de 10 de Febrero de 1748 y 27 de Mayo de 1749. El primer Abad nombrado fué el Doctor D. Juan Antonio de Alarcón y Ocaña, que tomó posesión en su puesto el 22 de Octubre de 1750 y falleció el 31 de Agosto de 1757.

Descripción de la Imagen.

Antes de terminar haremos una breve descripción de la imagen, según la opinión de los más distinguidos escritores guadalupanos: El lienzo en que aparece la Imagen es semejante al cotense ó bramante crudo, (*) tejido de *iczotl* ó palma silvestre y tiene dos lienzos unidos, con hebras del mismo téxtil, pero conserva señales de que fueron tres.

El fondo de la pintura semeja un sol, con sesenta y dos rayos hacia el lado derecho y sesenta y siete por el izquierdo. La corona tiene diez rayos y descansa sobre el manto de la Virgen, de color verde mar, franjeado de oro de la cabeza á los pies, recogiéndose parte de él con naturalidad sobre el brazo izquierdo, y todo esmaltado con cuarenta y siete estrellas doradas. Bajo el manto se descubre parte de un pelo negro. El rostro está inclinado hacia la derecha, de color un poco mas trigueño que la perla, mejillas sonrosadas, frente proporcionada, sutiles y arqueadas cejas, ojos apacibles, labrada y recta nariz, breve la boca, delgados los labios, pero elevado el inferior por una falla del lienzo, y la barba redonda y perfecta; cuello torneado y de allí se desprende una túnica talar hasta los pies de color múrice ó púrpura, grana y carmín en varios tonos desde el muy subido hasta la media tinta, con los pliegues de perfecta ejecución y toda la túnica labrada con flores adamascadas con perfiles de oro. Las mangas redondas y sueltas con forro imitando preciosísimas pieles. El cuello está abrochado con un óvalo dorado y en el centro de él una cruz negra. Sobresalen á las mangas de la túnica las de la interior, muy blancas, ajustadas con puntas de aguja, color de oro, en los puños, diez en un lado y once en otro. Las palmas de la mano unidas y colocadas sobre el pecho en actitud de orar. En la parte inferior se asoma el pie derecho que asienta en una media luna obscura con las puntas hacia arriba. Un angel sostiene á la Imagen con las alas abiertas, sosteniendo con una mano la punta del manto y con la otra el extremo de la túnica, que más arriba del pie derecho tiene una marca que parece 8. Aparece el angel entre nubes, con rostro risueño: viste túnica color de rosa y las plumas de las alas de tres colores: azul, amarillo crema y encarnado.

Lo notable de esta pintura, dice el artista D. Miguel Cabrera, es que tiene la cabeza y manos al óleo; la túnica y el ángel con las nubes que sirven de orla á la Imagen, al temple; el manto á la aguada y el campo sobre que terminan los rayos, al pastel.

Las juras.

El año de 1737 el Ayuntamiento de la Ciudad de México determinó jurar solemnemente por principalísima patrona de esta Capital, á la Virgen de Guadalupe y después de corridos todos los trámites publicó un bando el Corregidor D. Juan Rubín de Celis, el 16 de Mayo del año citado arriba, determinando para la celebración los días del 21 al 26 del propio mes en que se hicieron las fiestas con grandiosa solemnidad.

Todas las provincias de esta Nueva España se unieron á la idea iniciada y llevada á cabo por el Ayuntamiento de la Metrópoli, y á tal fin, enviaron sus poderes: fue la primera, la ciudad de Puebla el 13 de Julio de 1737.

El mes de Diciembre de 1747 se hizo con una pompa difícil de describir la celebración del patronato de la Virgen para toda la nación, lo que fue confirmado por Benedicto XIV el 24 de Abril de 1954.

La ermita del Cerro.

La primera ermita construida en el cerro fué erigida bajo los auspicios del Sr. Don Cristóbal de Aguirre y su esposa Doña Teresa Peregrina, el año de 1660.

Pocos años antes de la fundación de la Colegiata el Presbítero Don Juan José de Montúfar, con limosnas colectadas por él, levantó la iglesia de bóveda que hoy existe; una casa de ejercicios contigua á ella y dos calzadas con escalones: la del lado oriente empedrada y la del poniente del cerro con sus pasamanos de cal y canto y de un ancho regular, que son las que hasta el día aparecen.

Un milagro.

En la calzada oriente del cerro del Tepeyac hay una vela de barco construida de piedra, cuya tradición es la siguiente:

"Al capitán de un buque le sorprendió en la mar una tempestad terrible, á tal grado que era imposible toda salvación. El marino era devoto de la Virgen de Guadalupe é imploró á ella ofreciéndole que si salvaba le llevaría el palo mayor con todo el velamen hasta su santuario. La mar aplacó sus iras y el capitán, con tripulación y barco, fueron salvados. El capitán cumplió su palabra y el velamen fué traido al cerro del Tepeyac; pero como estando á la intemperie se destruía, para perpetuar el milagro se mandó construir la vela de cantería que allí existe."

La ermita del Pocito.

A iniciativa del Sr. Lic. Don Luis Lazo.... (1648-1649) se pensó en construir la primera ermita del Pocito y los cimientos de la que hoy es iglesia se abrieron el 1º de Junio de 1877; se continuó la fabricación, impulsada por Don Calixto González Abencerraje, que cuidaba de la primera ermita, y se terminó debido á los buenos oficios de Don Nicolás Zamurátegui.

A la entrada de la Capilla está la fuente de agua mineral cubierta con un barandal de hierro

Fundación del Convento de Capuchinas.

Fue fundadora de este Convento de Religiosas Capuchinas la R. M. Sor María Ana de San Juan Nepomuceno, religiosa del Convento de San Felipe de Jesús, con un capital de DOS REALES. Con fecha 16 de Mayo de 1778 escribió sobre el proyecto á S. M. el Rey de España y este soberano se sirvió apoyar la solicitud dando por resultado que el 26 de Junio de 1781 se abrieron los cimientos. Se colocó la primera piedra el 13 de Octubre de 1782, y terminó la fabricación en 30 de Agosto de 1787.

Ampliación de la Colegiata.

El año de 1889 á iniciativa del Sr. Presbítero Don Antonio Plancarte y Labastida se trató de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, idea que fué apoyada por el entonces Arzobispo de México, Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, y para el efectó se trató de ampliar el Templo Guadalupano, obra que fué encomendada al Sr. Ingeniero Don Juan Agea

Los trabajos para la ampliación dieron principio á fines del año de 1889 (transladóse antes la imagen á la iglesia de Capuchinas) bajo la inmediata vigilancia del Arquitecto Don Francisco Rodríguez, y hubo necesidad de laboriosos trabajos de cimentación, porque fué preciso hacer excavaciones de 8 y 12 metros de profundidad para clavar pilotes de cedro con puntas de hierro.

Para construir las nuevas bóvedas, separar la parte antigua y unir la nueva, se construyó un gran arco.

El día que se puso la clave de ese arco y se demolió la parte antigua fué de gran sensación, porque varios ingenieros habían pronosticado que el día en que se hiciera la demolición de que antes hablamos, se derrumbaría parte del templo; pero los Sres. Agea y Rodríguez estuvieron en el interior del templo para garantizar con sus vidas la seguridad de la obra.

La ampliación consiste en dos capillas y un ábside, todo abovedado sobre esqueletos de fierro. La construcción en general es de cantería con un revestimiento exterior de tezontle.

En la línea donde comenzó la ampliación se construyó una gran cripta para que sirviera de base al ciprés y al baldaquino.

En el centro del presbiterio, cuyo piso es de marmol gris y blanco de las canteras de Orizaba, se construyó la escalinata.

El ciprés.

El ciprés es de mármol de Carrara y se compone de una mesa con tres gradas dominando en la ornamentación el estilo romano. En la parte posterior hay una doble escalinata que da ascenso á una plataforma para que los fieles puedan ver de cerca la imagen. Limitando los costados de la mesa del altar hay dos pedestales de mármol de Carrara que sostienen las estatuas de Juan Diego y el Obispo Zumárraga. En su intercolumnio formado de dos soberbias columnas de mármol de Carrara con capiteles de orden jónico, queda colocado un cuadro de bronce giratorio con dos vistas y que descansa sobre un tablero. Dentro de ese marco hay un aparato especial para colocar en él el marco de oro de la Virgen. Sobre los capiteles de las columnas descansan el friso y cornisa del mismo estilo arquitectónico y sostienen á su vez un tímpano limitado por tres ángeles volados que sostienen una corona de mármol, rematando todo con una gran cruz.

El baldaquino.

El baldaquino está formado de cuatro columnas y una boveda. La base de los pedestales de las columnas es de mármol verde genovés; los tableros de los dados de mármol de Tennessee [E. U. A.] con los centros de mármol rojo de Africa y guarniciones de bronce; los capiteles son también de mármol verde y bronce. Los fustes de las columnas son de una pieza [7 metros de altura] de granito rojo de los Estados Unidos. Los capiteles son de bronce, orden corintio, y sobre ellos descansa la bóveda de fierro con cubiertas superiores é inferiores de bronce. En los ángulos de la bóveda, haciendo remate á las columnas, hay cuatro ángeles de bronce. En el centro de cada arco de los que forman la bóveda se destacan grandes escudos con las armas pontificias. En las pichinas de la bóveda hay unos bajo relieves.

La reconstrucción.

Los trabajos de mármol fueron ejecutados por el maestro Dámaso Escarcega. La obra de estatuaria estuvo bajo la dirección de Don Carlos Nicoli, profesor de la Academia de Carrara [Italia.]

Al nivel del piso de la iglesia está colocada la estatua del Señor Arzobispo Labastida, de mármol de Carrara, postrado de hinojos y en actitud reverente.

Todo el rededor del presbiterio y las escalinatas que dan acceso á él, están limitados por un rico barandal de plata con *bichas* del mismo metal.

El coro se quitó del lugar que ocupaba y se puso en la parte superior de la puerta central colocándose en él solamente un órgano de los dos que existían.

Todo el piso de la iglesia es de mosaico de maderas finas.

La parte de pintura ha estado bajo la dirección del artista Don Salomé Piña, profesor de la Escuela de Bellas Artes. Entre las pinturas de mérito que adornan el templo, están en ejecución cinco cuadros murales sobre temas de la aparición de la Virgen.

La iglesia interiormente quedará pintada al óleo, colores suaves, y las bóvedas de azúl fuerte con estrellas doradas.

El día que visitamos las obras de la Colegiata encontramos trabajando en ella muy pocos obreros y por eso suponemos que tardará aún su terminación.

Las fiestas de Guadalupe.

Puede asegurarse que en la República Mexicana ninguna otra imagen tiene mayor culto que la Virgen de Guadalupe: de los lugares más apartados del país vienen romerías á rendir homenaje á la imagen Guadalupana.

La primera fiesta solemne que se verifica en la Colegiata el mes de Noviembre es la de "Los Naturales" y desde entonces continúan sin interrupción hasta el día 12 de Diciembre: se hace el gasto diario de las funciones por cuenta, bien de cada uno de los pueblecillos situados en los alrededores de México, ó por alguna Mitra foránea.

Dignas de verse son esas fiestas de los naturales, porque concurren comparsas fantásticas de indios que bailan, se mueven y hacen mil contorsiones al son del toponaztle, las chirimías, violines y cascabeles. (*)

Los indígenas acampan en los alrededores de la ciudad; y aun dentro de ella, en las callejuelas estrechas, se reunen por familias y se for-

---

(*) *Iczotilmatli* se llamaba un lienzo del que se hacían vestidos y capas los indios pobres.

* Sentimos no poder dar un fotograbado de esas comparsas, pero nos fue imposible obtener copia del natural, porque un día que lo intentamos cuando estaba ya la cámara afocada, en los momentos de descubrir el aparato para tomar la copia, lanzaron los indígenas un alarido y emprendieron la fuga.

VILLA DE GUADALUPE HIDALGO.



INTERIOR DE LA ANTIGUA COLEGIATA

man alguna sombra con ramas ó bien al aire libre enteramente, y allí hacen las tortillas, el atole y chile molido con que se alimentan, tomando por bebida el agua del pocito que extraen del manantial en unos vasos de cobre que allí existen asegurados con cadenas.

Ninguno de los indígenas que concurren á Guadalupe deja de tomar agua ni de bañarse con ella.

Cuando la fiesta está en su apojeo es el 12 de Diciembre: la ciudad de Guadalupe se llena materialmente de visitantes que concurren de todos los Estados de la República y forman en la plaza y calles adyacentes una multitud compacta y heterogénea.

En la plaza se levantan centenares de barracas constituidas en fondas, rifas de loza y objetos varios; juegos del "Coloradito," "Carcaman," etc., etc.; *puestos con chito y binia* (carne de chivo asada en horno y seca) frutas de todas clases, con particularidad cañas de Castilla, *puestos* con cera labrada, objetos de alfarería (loza de Cuautitlán) como son vasijas, garrafos, cantimploras para llevar agua del pocito y finalmente las clásicas vendedoras de gorditas (hechas con maiz *cacahuatzintle* y dulce) ofreciendo su comestible que tienen depositado en *chiquihuites* y bandejas cubiertas con servilletas de embutido y muy limpias.

Los visitantes comen, beben, juegan á su sabor y se retiran por la noche contentos, *alegres y desplumados.*

Notas complementarias.

Como notas complementarias agregaremos las siguientes: el pueblo de Guadalupe se fundó el mismo año en que se construyó la primera ermita. Juan Diego que fué uno de sus primeros habitantes, construyó una choza contigua á la ermita para dedicarse al culto de la Virgen.

Con motivo del culto que se rendía á la Imagen fué aumentando la población al grado de que llegó á ser preciso elevarla á la categoría de Villa por real cédula expedida el año de 1748, y el 12 de Febrero de 1828 fue exaltada al rango de ciudad con la denominación de Guadalupe Hidalgo, en honor del caudillo de la Independencia que llevó como enseña la imagen Guadalupana.

* * *

Que Juan Diego y Juan Bernardino existieron es un hecho indiscutible; porque en 1751, el Doctor Don Francisco de Siles, Canónigo de la Colegiata de Guadalupe, promovió la idea de que se levantara una información jurídica para comprobar la verdad de la aparición y á tal efecto se tomaron informes de varios testigos y personas de edad muy avanzada que conocieron en el pueblo de Cuautitlán á varios parientes y amigos de Juan Diego y Juan Bernardino y todos declararon de conformidad con lo expresado en la relación publicada.

G. A.

ASOCIACION DE JOVENES CRISTIANOS.

Fiesta en los salones de la "Asociación Cristiana."

Existe en México una simpática Sociedad titulada de Jóvenes Cristianos, cuyo objeto es proporcionar á sus socios distracciones que los alejen de los vicios en que tan facilmente cae la juventud.

Hace pocos días concurrimos á una fiesta que el mencionado agrupamiento daba en sus salones de la calle de San Juan de Letrán y para la cual fuimos invitados por el actual Director General de la Sociedad, Mr. E. P. Gaston.

La celebración que fué presidida por los señores Gral. Porfirio Díaz, Presidente de la República, y Lic. Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación, consistió en una exhibición atlética en la cuál tomaron parte los miembros del Club.

Numerosa concurrencia compuesta de distinguidas familias americanas y mexicanas, llenaba desde antes de las siete de la noche el salón de gimnasia y esgrima de la asociación que estaba profusamente adornado con flores, sombrillas japonesas, festones y banderas francesas, inglesas y mexicanas, enlazadas con las americanas, para demostrar así la cordial amistad que hoy existe entre nuestra patria y la vecina nación del Norte.

Numerosas y bellas señoritas ocupaban los asientos destinados á la concurrencia, en derredor del salón. Hacia el fondo hallábase una plataforma, donde se instalaron el Presidente de la República, el Ministro de Gobernación, los Ministros americano é inglés y las familias de Teresa, Rincón Gallardo, Torres Rivas y otras varias de las más distinguidas de nuestra alta sociedad. La banda de la Escuela Correccional, galantemente enviada por el Gobernador del Distrito para amenizar la fiesta, se situó en el patio del edificio, y á la llegada del Primer Magistrado ejecutó nuestro Himno Nacional.

El primer número del programa fué el acto de la barra fija, bajo la dirección del Profesor, Sr. Emilio Lobato, ejecutado por todos los miembros mexicanos de la clase de gimnasia, en número de trece.

Siguió luego un asalto de esgrima entre los Señores Angel Escudero y Rafael David, jr, estando ambos muy correctos en su juego.

Una vez terminado el asalto, se presentaron de nuevo los alumnos de gimnasia, quienes ejecutaron notables ejercicios en las barras fijas y las paralelas, verificándose en seguida otro asalto entre los Señores Carlos Rincón Gallardo y Rafael Soto, aventajados discípulos en el arte de la esgrima.

Siguieron nuevos ejercicios de gimnasia en los que se distinguieron particularmente los Señores Soto, Marín, Puga y Escudero y Enrique F. Martínez.

El último y más notable asalto de esgrima fué el efectuado entre los profesores Señores Pedro Quintero y Arturo García Sagredo, director del establecimiento de gimnasia en la Asociación.

Durante un intermedio y obsequiando los deseos del General Díaz, se verificó un asalto de "boxing" con guantes entre los Señores Emilio Lobato y Angel Escudero. Este acto fué de mucho interés y mereció calurosos aplausos.

Además de estos actos de "sport" cantó el Sr. J. R. Jennings un solo de barítono y se ejecutaron piezas de piano y violín.

Finalmente y á invitación del Sr. Gaston, tomó la palabra en inglés el Sr. Enrique F. Martínez para hablar en nombre de la Asociación y dar las gracias al Señor Presidente y Señor Ministro por haber tenido la deferencia de presidir la función. El Sr. Gastón habló á su vez en español para dar las gracias á todos los presentes y fueron ambos aplaudidos.

El acto terminó á las nueve y todos los concurrentes se retiraron muy complacidos del recibimiento que se les hizo y haciendo votos por la prosperidad de tan útil Asociación.

"El Mundo" se ha ocupado y se ocupará siempre con interés de todo lo que signifique un paso en la vía del progreso, y repetimos hoy lo que decíamos al hablar del Velódromo de Puebla: De una Sociedad, que sin abandonar el cultivo de la inteligencia, se dedica á estimular los ejercicios sanos y útiles, como los de *sport*, puede y debe creerse que ha alcanzado un alto grado de civilización y los agrupamientos que se organizan con tal objeto, son dignos de atención y consideraciones.

Es, pués, tanto ó más apreciable el Sr. Gastón, que el capitalista que viene á invertir su fortuna en negocios en México.



SALON DE LA SOCIEDAD, EN SU ULTIMA FIESTA

Informaciones.

Canal de Suez.

Los derechos de tránsito por esa gran vía fluvial, produjeron en 1893, 68.862,961 francos (cerca de catorce millones de pesos, oro.) El número de navíos que la cruzaron, ascendió á 3,341, con 7.659,059 toneladas de carga. Entre estos buques, 2,541 fueron mercantiles, 665 postales y 69 transportes militares. El pabellón inglés fué visto 2,405 veces; el alemán 272; el francés, 190; el neerlandés, 178; el austro-húngaro 71; el italiano, 67 y el ruso 24. Pasaron unicamente tres navíos americanos; 1 belga, 1 brasilero y un japonés.

El número de viajeros ascendió á 186, 495, de los cuales 28,134 fueron ingleses y 14,068 franceses; 67,262 civiles y 41,290 pasajeros especiales, es decir, peregrinos, emigrantes ó tropa.

El máximun de pasajeros que han atravesado el canal en un año, alcanzó á la cifra de 205,951 en 1885 y el mínimun fué de 26.758 en 1870.

Los anillos.

El uso de los anillos se remonta á la mas grande antigüedad, puesto que ya los usaban los egipcios, hebreos, persas y griegos, de cuyo último pueblo pasaron á los romanos. En algunos países se llevaban hasta en los pies. En Roma servían para distinguir las diferentes categorías entre los ciudadanos; en los primeros tiempos de la república tan sólo á los senadores estaba permitido el uso de cintillos de oro, pero más tarde se hizo extensivo este privilegio á los caballeros, luego á las otras clases de ciudadanos, dejando de ser por fin una distinción especial. El anillo de hierro, no obstante, fué siempre la señal característica de los esclavos.

Los anillos servían á menudo como hoy día para sellar *(annuli sigillarii)*; el marido, el día de las bodas, daba uno á su mujer *(annulus nuptialis ó sponsalisius)*, y esta costumbre se ha conservado hasta nosotros; al morir se dejaba la sortija á la persona que se quería designar por heredero ó menor.

El *anillo*, junto con el *báculo*, constituyen el símbolo del poder episcopal; lo da el Papa á los obispos, arzobispos y cardenales; ordinariamente es de oro y en el centro hay incrustada una amatista. El *anillo del pescador* es un anillo ó sello con el cual sella el Papa los breves apostólicos y debe ser roto á la muerte de cada Pontífice. Lleva como emblema la imagen de san Pedro sentado en una barca. Su uso se remonta á los primeros siglos de la Iglesia.

Los cables submarinos.

Como es sabido la comunicación telegráfica transoceánica es tanto más rápida cuanto mayor es el diámetro del conductor.

Todo progreso descansa, pues, en atender, hasta donde sea posible, este elemento del problema, y la Compañía Telegráfica angloamericana, que se ha dedicado al estudio de ese punto desde su fundación, en 1867, ha logrado obtener un adelanto constante en el número de palabras transmitidas por minuto.

En 1867, con un cable cuyo alambre transmisor, de cobre, pesaba 135 kilos por milla en una distancia de 1900 millas, el número de palabras que se podría transmitir por minuto, era de 20 apenas. En 1874 ese cable fué reemplazado por otro, cuyo hilo de cobre pesaba 180 kilos por milla y se logró telegrafiar 30 vocablos en 60 segundos; y en fin, la misma Empresa, sumergió el 27 de Julio último, un cable, cuyo conductor pesa 295 kilos por milla y la capacidad de transmisión se elevó hasta 45 palabras por minuto.

En todos estos cables, el peso de la *gutta-percha* ha permanecido invariable: 180 kilos por milla.

La historia del laúd.

El laúd es un instrumento de música no usado hoy día. Al principio tenía seis hileras de cuerdas de tripa doble, á excepción de la prima, más tarde tuvo diez; doce y hasta veinticuatro, dispuestas sobre una caja acústica, redondeada en su parte posterior en forma de tortuga, y algo parecida á la mandolina. El mango de este instrumento está doblado en su extremidad. Se punteaba con la mano derecha, mientras que con la izquierda se apoyaba en los trastes, que solían ser en número de nueve. Un laúd de diez cuerdas alcanzaba tres octavas y una tercera mayor. Servía antes que la clave para acompañamientos bajos y continuos, y era muy difícil de templar.

La tiorba se diferenciaba del laúd por tener doble mango y no haber en ella más que cuerdas simples. En cambio la bandurria no fué más que un laúd pequeño, y el bandolín, que todavía se toca en nuestro país, una pequeña bandurria. Todos los instrumentos de que hemos hablado tenían mucha analogía con la guitarra, pero se diferenciaban de ésta, en que la parte posterior era en aquéllos redonda y en forma de tajadas de melón, que se llamaban íatas. El laúd procede de los árabes. Los mejores laúdes eran los de Bolonia y Padua. Hoy día se ven algunos muy notables en colecciones particulares. El mejor método para aprender á tocar el laúd es el de Basset.

En la actualidad no se toca aquel instrumento; á mediados del siglo pasado cayó en desuso: sin embargo, el nombre de laúd, al igual que el de lira, se usa todavía en poesía para expresar un instrumento cualquiera destinado á acompañar el canto.

La riqueza de Estados Unidos.

Está calculada en 65,037 millones de *dollars*.

En 1850, no pasaba de 7,200 millones: por lo tanto resulta que en 44 años ha llegado á ser nueve veces mayor.

El aumento de la riqueza ha sido más rápido que el de la población.

En 1840, correspondían 300 pesos á cada individuo y el promedio en 1890 era de $1,040.

Entre los elementos de la riqueza nacional de Estados Unidos, figuran los ferrocarriles con un 12 por 100; las instalaciones mecánicas con un 4, 6 por 100; el material agrícola con un 4, 1 por 100; y las minas con un 2 por 100, etc.

Entre los diversos Estados de la Unión, Nueva York es el más rico: 1,080 millones en 1,850; 8, 575 millones en 1890; y Texas, el más pobre: 50 millones en 1850; y 214 en 1890. El que ha hecho fortuna más rápidamente es el de Illinois que ha multiplicado su riqueza en 40 años pasando de 155 millones en 1850 á 2,120 en 1870 y á 5,065 en 1890.

Desecación por aire frío.

Se ha fundado en Inglaterra un establecimiento para la desecación de substancias, empleando aire frío previamente desprovisto de la humedad que contuviera. Las maderas verdes y recién cortadas, por este medio quedan en muy poco tiempo en disposición de ser empleadas para ebanistería: completamente secas, sin alteración en el tejido leñoso y con una cuarta parte de peso menos que antes de la desecación.

La carne desecada por ese procedimiento resulta imputrecible durante mucho tiempo y puede conservarse en perfecto estado por varios meses. Los pescados, las frutas, las legumbres y otro gran número de productos, son de este modo preparados para una conservación indefinida, ofreciendo grandes recursos para la alimentación en los buques, y evitando en ellos el uso de carnes saladas, perjudiciales á la salud y propensas á hacer declarar la enfermedad del escorbuto. El precio á que resulta la operación es muy económico.



Las memorias vuelan y zumban en torno mío como abejas irritadas. Se amontonan en la puerta de escape y todas quieren irse al mismo tiempo.

Esta de alas negras, es muy atrevida. Vino del camposanto; vió el entierro del ilustre General Méndez y cree que tiene derecho para imponerse. Esa otra es toda blanca, y no quiere atravesar la noche. Pasaría en la sombra como una pluma de cisne; pero tiene miedo al crepúsculo. Quiere volar cuando haya sol en el éter y canciones en los nidos. Por eso pugna con la que aletea en el umbral, como una garza herida.

Todas tienen ansia de verse libres; de que yo las suelte para remontarse. No pueden estar unidas: se excluyen; son de climas extraños.

Que se marchen, pero en orden.

Lector, toma la llave de mi espíritu. Abre. Llama á la más bella; á la que esté más triste en el obscuro rincón de mi cerebro.

¿Ves? Todas se mueven en espantosa algarabía; quieren salir atropelladamente.... Elije.

¡Triunfó la hermosa rubia de Londres! Y con razón: es la heroína de la fiesta

* * *

Se estira el Chalco como si fuera de azogue. Baila; se esponja; coquetea con las piraguas que llevan mujeres bonitas. El aire está lleno de retazos de iris: así parecen las banderas que flotan en el espacio acribillado de sol.

Preside la respetable señora de Camacho. Es la reina del agua y de la tierra y de las voluntades. La admiración está allí para obedecerla; para inclinarse; para ir con ella á los sitios de lucha.

Se preparan los remadores que van á disputarse la copa de oro. Suena la música y ruedan las notas, sin mancharse, sobre la superficie del canal. Parten los botes como flechas disparadas por manos invisibles, y el que llega primero es aclamado por el vocerío de las multitudes.

Carreras á pie; saltos de altura; box; hombres alegres y damas encantadoras.

He ahí la fiesta que el "Lakeside Club" ofrece hoy á la distinguida señora de Camacho. Una diversión para las gentes ricas, donde pueden entrar los pobres que tienen dinero.

* * *

También en la Villa de Guadalupe hay juegos de *sport*. Martel tiene allí cuatro caballos de pura sangre, que ganan siempre.

El de copas, alegra. Es como el Clavileño de Don Quijote. Quien lo monta, viaja por las nubes, sintiendo el frío de la nieve y el roce de la lumbre. Desde lo alto de ese brioso corcel, blanco de espuma, se ve el mundo como un grano de anís: el panorama de la naturaleza gira al través de un vidrio de colores. Andando sobre la ruta conocida, el alma se tambalea como si estuviera en el mar. Nada parece imposible á la imaginación sobre el caballo de copas.

El de oros es indomable. Tiene alas como Pegaso y va donde quiere: desde el alcázar del poderoso hasta el bohío de la miseria.

El de espadas...... pero no trato de hacer clasificaciones. Baste decir que sobre ellos han ido á Belem muchas gentes honradas

Ahora están en la Villa, porque hay feria y porque aguardan á los *peregrinos*. Allí quiero dejarlos para emprender un viaje corto.

* * *

Acompáñame, lector aburrido, ya que te das la fatiga de sufrir estos disparates sin orden.

¿Te acuerdas de Libia Drog?.... No es posible que hayas olvidado tan pronto á aquella hermosa tiple de ojos negros. Pues bien: acaba de sucederle en Nueva York algo muy bufo.

Cantaba un dúo con Tamagno. De pronto se interrumpió para cambiarse algunas frases con el director de orquesta.

—¡No, no! exclamó en un arrebato de ira, y dejó esperando al primer tenor del mundo. Se quedó muda, en mitad de la escena. Y el público, impasible.

En Nueva York sucede como en México: siempre tienen razón los artistas; aunque se enojen; auque sean malos; aunque desafíen á las multitudes.

Libia se fué del palco escénico y Tamagno permaneció allí, aguardando que volviera. Tornó, en efecto, y después de desmayarse trágicamente, cantó el dúo.

Me explico que á Sara Bernhardt le sucedan cosas semejantes, porque es una mujer extraordinaria, pero la Drog no tiene derecho para ser excéntrica.

Aquel público es verdaderamente manso, tan manso como el que soporta la insolencia de los toreros.

Y lo digo por lo que sucedió en la plaza de Bucareli. Uno de esos señores de capa y coleta dió un pinchazo en mal sitio, y al recibir la censura de cierto aficionado al *divino arte*, se le fué encima con una lluvia de amenazas

Tales son los tiempos y tan *susceptibles* los personajes que divierten al público. Nadie puede gritar en la plaza de toros sin permiso de Ponciano. El *Marinero* es reñidor y valiente. *Zocato* y *Pepe Hillo*, son eminencias indiscutibles. Mazzantini, la cúspide de la pirámide.

¡Libre Dios á la gente de censurar á los *diestros*!

* * *

En el teatro sucede lo mismo. Nadie puede protestar contra una obra que no le agrade.

—Fué aplaudida en España; se representó 150 noches consecutivas; es de Ramos Carrión: no tiene defectos.

Los actores mexicanos invocan á veces la nacionalidad y los extranjeros suelen escudarse con la Patria.

Todavía me acuerdo de aquel Sancho Jiménez que defendía incondicionalmente la *Mariana*, de Echegaray, porque......es española, y á Luisa Calderón, porque......nació en la Península.

Viene á cuento, y quiero reproducir una vieja historia que encaja aquí como de molde.

Un vizcaíno de no mala catadura, ingenioso, bien educado y amigo incondicional de la justicia, se casó en Aragón con cierta dama de irreprochable hermosura. Y sucedió que al noveno mes del desposorio dió á luz Doña Blanca—así se llamaba la aragonesa— una niña encantadora. Creció la pequeñuela, y con ella una giba que le salió abajo del cogote, precisamente en la espalda.

La criatura era, por lo demás, un primor de belleza: ojos azules, frente pequeñita, y labios de esos que siempre comparan los versificadores.

A veces solían decir al vizcaíno: "¡qué niña tan hermosa! No tiene defecto en la cara."

Pero cierto día pasó por Aragón un loco, palpó la giba, y exclamó como Arquímedes: "¡eureka!"

—¿Pues qué sucede? preguntó el marido de Doña Blanca.

—Nada, señor vizcaíno; que, efectivamente, la niña no tiene defecto en el rostro, sino en la espalda.

Se armó la disputa. El loco á que sí, y el padre á que nó. Por fin, gritó éste, en un arranque de ira: "es mi hija; es de mi casa: no tiene defectos."

Así, poco más ó menos sucede á los *invulnerables* del teatro.

—Me parece que la música......

—¡Hombre! ¿Se atreverá usted con la música? ¡Es de Chapí!......

—La letra......En los versos hay algunos ripios, y la idea......

—¡Quite usted, desventurado! ¿Sabe usted quién es el autor?...... ¡Echegaray!......

—Ah, pues entonces, hablaré de Carriles.

—Carriles es mexicano y director de escena; conoce el teatro por dentro y por fuera.

—Criticaré á la Señorita Rusquella! En *Carmen*, por ejemplo......

—No haga usted semejante desatino. Es del Conservatorio de Madrid y gusta mucho en la Habana. Ya usted vé aquí: cuando sale, todo el mundo palmotea.

—Me quedan únicamente Don Gerardo, Concha Méndez y Manolito Estrada.

—¡Pobres! Viven de su trabajo. No les quite usted el pan de la boca.

Así todos: Sieni hace demasiado con mortificarse trayendo la opera; la D'Arneyro es de buena familia; nada menos que vizcondesa; la Santarelli, muy hermosa y la Corsi, una tiple que debe haber cantado primorosamente hace diez años.

* * *

Decididamente, no me aventuro á criticar "La Verbena de la Paloma." Esta pieza se representó en España 138 veces, es de Don Ricardo de la Vega y dicen los que han hecho viajes á Europa que *todos los tipos* están *fielmente arrancados* del original......

¡Oh, los tipos! También son *auténticos* los del *Manicomio de cuerdos* y acaso no gusten en Madrid.

Pero no cabe duda que tienen suerte los hermanos Arcaraz. Agradó "La Verbena" y hasta les ha resultado bailarín un joven que parecía únicamente tenor cómico.

En una noche de buen éxito y de *Verbena* y *Cádiz*, se metió Pardavé á la coreografía. ¡Qué mozo tan listo! Promete mucho. Brinca como si tuviera hule en los talones, y canta que es una gloria......

Lo contrataron para una cosa, y resulta que sirve para otra.

Por eso digo yo que tienen fortuna los hermanos Arcaraz. Y porque vino la Rusquella.

En verdad que pocos creían en la vuelta de Fernanda.

Si hubiera llegado tres meses antes, es seguro que alguno se bate por ella. Pero en las actuales circunstancias los lances de honor van haciéndose imposibles. Escasean los duelistas y no se hallan testigos ni para asuntos judiciales.

Nadie quiere enredarse en querellas peligrosas, pero todo el mundo aprende á tirar las armas.

La curiosidad se asoma todos los días á la Escuela de San Felipe.

—¿Y dónde tiró el muerto?

—Aquí......

—¿Cuántas balas le metió al muñeco?

—Quién sabe!

—Y Romerito ¿qué tal? Usted tiene aquí una cabeza suya.

—Sí, señor: aquella.

—¡Caramba! ¡Le metió todos los tiros!

—Todos

—¿Cuánto tiempo necesitaría yo para tirar así?

—Poco.

—Oiga usted: que me carguen unas pistolas buenas, de desafío. No pienso batirme, pero puede ofrecerse

—Mónico: pónle al señor las Cervantes viejas. ¿Cómo quiere usted tirar: apuntando, ó al mando?

—¿Cómo tiraba Romero?

—Al mando.

—Pues así, precisamente. Lo que deseo es ponerme *fuerte* en pocos días.

* * *

Cunde el mal ejemplo. Se suicida un novio desesperado y al día siguiente, ya tiene imitadores. Rode mató á su mujer, porque Fournier había hecho lo mismo.

Hay épocas en que se suceden los escándalos de un mismo género.

Y si nó, allí está Pedrito Servín, que imita á Bell hasta en asuntos de familia. El clown de Orrin presentó *siete sostenidos* y Servín *cuatro becuadros*.

¡Espléndido beneficio! Mejor que el de Concha Padilla. Y todo, porque el público se divierte con los actores de gracia. Los ama, porque no lo afligen.

Y á propósito. El maestro De Bengardi se propone traer una ópera *mixta* que pueda representar "Poliuto," "El Barbero" y "Las Campanas de Carrión." Una compañía donde quepan muchos artistas heterogéneos: desde la Melba hasta la Monjardín. Sólo que la *troupe* "De Bengardi" cantará en francés. Mejor: así cambiaremos la monotonía de la zarzuela por algo menos vulgar.

Está sucediendo con los teatros de México, lo que sucede en Guatemala con el Ejército: falta tropa y sobran generales.

Feliz la comedia social que puede vivir al aire libre! Su teatro es la avenida pública. Allí no cae nunca el telón.

Por ejemplo, la historia de ese diputado á quien su hija demanda por abuso de confianza y difamación, no cabe en ningún coliseo. Es demasiado escandalosa. Ni el sainete del *depósito* que se le *extravió* al señor Illanes, tampoco debe representarse á puerta cerrada.

Hay tragedias que concluyen como la pantomima de "Los Payasos." Esas van al Palacio de Justicia y suelen ser las más interesantes.

CLAUDIO FROLLO.

Nota cómica.

ALCALDADAS.

¡ALERTA, CIUDADANOS!

El que quiera saber lo que por *ciudadano mexicano* se entiende, ocurra á Fr. Hilario Plaza, que es un libro en achaques de instrucción cívica, y aun de otras instrucciones

"Ciudadano mexicano, dice Fr. Hilario, es el casado de 18 años de edad, ó de 21 si no lo es."

¡Y guay de aquel casado que tenga más de 18 años, ó de aquel solterón que no acierte á plantarse siempre y por siempre en los 21 justos! Esos no son nada.... ¡qué van á ser!

Por lo menos, no son ciudadanos mexicanos; y Fr. Hilario no dice que sean ciudadanos de alguna otra nación.

Y lo grave del caso es que, según el mismo tratadista, "ciudadano (en general) es el que goza del amparo de la ley como miembro de la sociedad en que vive."

—Son ustedes casados y tienen 18 años cabalitos?— Pues pueden gozar del amparo de la ley como miembros de la sociedad en que viven.

—¿Tienen 21 años y son solteros por añadidura? —Sea enhorabuena: gocen del amparo de la ley como miembros de la misma sociedad.

El que no reuna esos precisos é indispensables requisitos, ya puede irse á Guatemala, ó á la Cochinchina, ó á donde mejor le acomode. Aquí no hay amparo, ni leyes, ni cosa que se les parezca, para solteros de 18 primaveras, ni para casados de 21 ó más años.

Queremos formar una República homogénea, uniforme, modelo; algo así como un batallón selecto. Primera fila, casados de á 18; segunda fila, solteros de á 21.

El que pase de esas edades, queda por el mismo hecho separado de la República. No queremos niños, ni viejos, ni mujeres....á menos que se resignen á vivir sin leyes y sin protección, porque ya queda dicho que aquí sólo para los ciudadanos hay esas cosas buenas.

Y otra más, el recurso de amparo que, según Fray Hilario Plaza, "tiene lugar cuando por las autoridades es violada *la garantía individual* otorgada por la Constitución."

Hay pués, según Fray Hilario, en la República Mexicana, una Constitución que otorga *una garantía*......para los ciudadanos, se entiende, porque los no ciudadanos están fuera de la ley.

¿Y Constitución qué cosa es?—Se encarga de explicarlo Fray Hilario, cuando dice: "Las leyes de la nación están consignadas en su Constitución."

De modo que tenemos: una Constitución en la que están consignadas todas las leyes patrias, y que otorga una garantía individual á los ciudadanos, que son los mexicanos que tienen 18 años y están casados, ó que tienen 21 y no son casados. Para los ciudadanos, recurso de amparo por violación de su garantía única; para los demás, nada, ni amparo, ni protección, ni leyes......

He aquí, en resumen, el curso de instrucción cívica que ofrece á la niñez estudiosa Fr. Hilario Plaza en su "Sistema de nueva enseñanza."

* * *

¡Fr. Hilario!.... ¡Fr. Hilario, por Dios!.... que no siga usted dando esas enseñanzas!

Mire usted que somos muchos los mexicanos á quienes usted quiere dejar sin leyes y sin amparo en medio de la sociedad en que vivimos.

Abandone esa enseñanza *nueva* como usted la llama, porque, de lo contrario, nos va á dejar *peor que nuevos*.

EL ALCALDE DE LAGOS.

Bibliografía.

La casa editorial Eusebio Sánchez (Calle del Aguila, México) nos ha remitido el 2º tomo de "Lourdes," por E. Zola.

Precio de la obra completa, $ 2. 75

LITERATURA.

OPALO VERDE.

A JUAN AMAT.

¿Sufre tu corazón? sientes acaso
la saeta punzante del recuerdo,
y se inclina tu frente pensativa
del sañudo dolor al grave peso?

¿Has sorprendido negra mariposa
agorera volar sobre tu lecho,
y ser la nota gris, la sombra obscura
en las cándidas noches de tus sueños?

¿Has mirado en la boca que idolatras
la crispadura histérica del beso,
pensando ¡oh Dios! que del perjuro labio
no eras el solo, el absoluto dueño?

¿Sentiste alguna vez la horrible duda,
víbora venenosa dentro el seno,
que muerde aleve y deja su ponzoña
en la herida sangrienta de los celos?....

Pues basta ya de sombras y tristezas,
no más nublados grises en el cielo,
no más dudas que matan, no más llanto:
basta ya de sufrir, no más recuerdos!

Ven y saluda á la ilusión que viene
á darte sus sonrisas y sus besos,
y á llevarte en sus alas impalpables
al palacio encantado de los sueños;
saluda á la esperanza que te brinda
la majestad de su poder inmenso;
cadáver, resucita, ya te aguardan
en el ópalo verde del ajenjo.

Contempla sus cambiantes irisados
en la ancha copa de cristal bohemio;
mira, mira en los bordes cuál chispean
haces de luz en pálidos reflejos.

Digna eres de nosotros, *Artemysia*,
pues si mitigas el profundo duelo,
desatas tu melena de relampágos
en la honda soledad del pensamiento,
y su negra tormenta substituyes
con delirios caóticos y ensueños,
digna eres de nosotros, *Artemysia*;
algo del mar en tu oleaje veo;
eres dulce en los bordes sosegados,
y en el fondo, traidor, como él acerbo:
como él tienes abismos insondables,
se agitan las borrascas en tu seno,
y traiciones ofreces y perfidias
en tus ondas verdosas, como el piélago.

Ven y bebamos: de olvidar es hora,
de borrar aun la sombra del recuerdo.
y sepultar las muertas ilusiones
en el ópalo verde del ajenjo.

¡Gloria al genio francés que nos regala
el néctar delicioso de los cielos!
¡hossanna al verde líquido que finge
roce de alas y rumor de besos,
y arrulla el alma del que triste llora
en la embriaguez divina del ensueño!

Bebamos otra vez; si hasta imagino
que los gnomos de luz que hay en tu seno
jugueteando en la dorada copa,
nos hacen sonreír; si á veces creo,
que derramado en las turgentes venas,
y en esmeraldas líquidas fluyendo,
del Bardo inglés las trovas inspiraste
y la pasión de "Harold" y "Mamphredo;"
si en mi delirio arrebatado evoco
del Dante apocalíptico el recuerdo,
á Beatriz con blanca vestidura
miro sublime, enagenado pienso
que su amor encendiste, y las visiones
bellas del "Paraíso" y del "Infierno."

Bebamos otra vez: traed mi vaso
del néctar verde hasta los bordes lleno;
arrulladme con música de copas,
y dejadme soñar....pero ¿qué es esto?
¿por qué otra vez la mariposa negra?
¿por qué otra vez el rudo martilleo
del sañudo dolor? ¿por qué la duda
y la sombra tenaz en mi cerebro?
¿por qué otra vez la tempestad horrible
azotando con furia el pensamiento....?

¿No ves, no ves, en el rincón obscuro
de nuestra estancia, el rostro macilento
de Edgardo Poe que tétrico nos mira
con la risa convulsa de epiléptico?
¿No escuchas de Musset la carcajada
que repercuten cóncavos los ecos?
¿No ves la frente pálida de Byron,
inclinada al dolor y al sufrimiento?
y no les ves el cincelado vaso
con las *heces postreras del ajenjo?*

¡Horrible despertar! ¡Oh, noches blancas
de dichas puras y de castos sueños!
Oh, noches de mi cándida inocencia,
¿por qué volvéis en forma de recuerdo?

Ya lo ves ¡oh dolor! todo es en vano,
luchar contra el destino vano intento;
sofocar nuestros gritos de amargura,
y los sollozos comprimir del pecho,
y los gemidos acallar del alma
y tregua hallar en tan amargo duelo
no fue dado al mortal..! ¿qué hacer en tanto?
¿cómo vencer tan hondo desaliento?
¿cómo ahuyentar tristezas y pesares
y la sombra borrar de los recuerdos,
si no podemos encontrar olvido
ni en el ópalo verde del ajenjo.

Constancio P. Idiáquez.

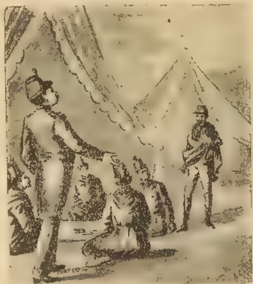
HISTORIAS Y CUENTOS.

EL CABO GOLIAT.

(AL GENERAL PEDRO P. YÉPEZ)

Durante la épica guerra de Reforma, un joven de aspecto delicado y endeble, fué dado á reconocer como Teniente en uno de los Batallones de Guanajuato que formaban parte del Ejército liberal. En la misma compañía á la que había sido destinado figuraba un Cabo, al que sus compañeros, por su vigorosa constitución, habían dado el apodo de Goliat. Nadie, en efecto, osaba medir sus fuerzas con las de aquel hombre que, como Milón de Crotona, parecía que fácilmente podría abatir á un buey de un puñetazo.

La primera noche que el Teniente entró de guardia, sorprendió á varios soldados que en derredor de un desgarrado jergón aventuraban al azar de unos mugrosos naipes sus reducidos haberes.



—Aquí no se juega, dijo el oficial, vayan ustedes á acostarse.

Una estentórea voz interrumpió el profundo silencio que había seguido á aquella intimación: era la del Cabo Goliat.

—¿Y por qué no se juega, mi teniente? exclamó como rugiendo aquel coloso.

—Porque yo lo mando, contestó el oficial.

—Quisiera yo oír si con ese mismo tono da sus órdenes cuando estemos frente al enemigo....—murmuró el Cabo.

—¿Qué dice usted? preguntó el joven.

—Nada, mi Teniente, que los que *no han olido la pólvora*, no tienen la misma seguridad para mandar cuando están junto de los cañones que cuando están frente á ellos.

—Yo hablo y hago lo mismo en todas partes, dijo el oficial, y le volvió la espalda á aquel jigante que, con los puños apretados, contraídos los labios y los ojos inyectados por la cólera, lo vió alejarse mascullando entre dientes quién sabe qué espantosos juramentos de venganza.

Pocos días después se libraba una de tantas de aquellas batallas que empaparon de sangre el fértil suelo de la Patria.

Aquel Batallón de Guanuajuato era uno de los colocados en el puesto de mayor peligro.



Entre la espesa humareda se destacaba la hercúlea estatura del Cabo Goliat; de pronto desapareció: una bala de cañón acababa de destrozarle las rodillas. El toque de retirada resonaba en esos instantes en las filas liberales mientras en las contrarias una columna de caballería se aprestaba á dar una carga, como supremo empuje, arrollándolo todo y destrozando á su paso los cuerpos de los muertos y de los heridos diseminados en el revuelto campo de batalla.

Entonces pudo verse una cosa extraordinaria: el joven oficial, delicado y endeble, despreciando la muerte que bajo una lluvia de metralla se difundía por todas partes, avanzó hasta donde estaba el doblegado atleta, lo tomó



en sus brazos, y con la ternura y el cuidado con que una madre pudiera cargar al hijo de sus entrañas, lo condujo hasta el sitio en donde se había establecido la ambulancia......

* * *

Algunos años más tarde, al desfilar un Batallón por entre un humilde caserío, colgado como un nido de águilas, entre las quebraduras de una elevada sierra, mientras la música poblaba el espacio con un tropel de marciales y sonoras notas y la bandera tricolor, acariciada por el aire de las montañas, se agitaba bañada por el sol como por un rayo de alegría, un hombre que llevaba sobre su cuerpo los viejos arreos de un destrozado uniforme, y que difícilmente se podía sostener sobre dos piernas de palo, le decía á una anciana que se encontraba junto á él, en la puerta de un jacal situado frente á la antigua y modesta parroquia: "Mira, madre, á ese valiente le debes tener á tu lado á tu hijo; bendícelo como á mí cuando me fuí á la guerra." Y señaló al Coronel que con asombro de los que lo rodeaban, se quitó el kepí al pasar frente á aquel extraño grupo....



La música se había alejado ya dejando en pos de sí algo como una débil ráfaga de harmonía; los vívidos colores de la bandera se habían perdido en una brusca hondonada: una nube de dorado polvo era lo único que podía percibirse en el horizonte, como rastro del brillante Batallón, y todavía, los últimos fulgores del sol que envolvían como en luz de incendio la blanca torre de la parroquia, dejaban ver al hombre de las piernas de palo, con su raído sombrero en la mano y á la anciana que extendía las suyas hacia el punto por donde el Batallón, con su sonora música, su desplegada bandera y su Coronel á la Cabeza, había desaparecido como una pasajera visión de entusiasmo y de gloria ....

Eduardo E. Zárate.

¿QUIÉN LO SABE?

Entro en cualquier cementerio,
Y, según los epitafios,
Cada sepultura encierra
Un virtuoso ciudadano.
Todos los que allí reposan,
Fueron en vida unos santos:
Y yo, absorto me pregunto:
¿Dónde entierran á los malos?

Eduardo Quílez.

* * *

Hay alguien que tiene más ingenio que los hombres más agudos, y ese alguien es todo el mundo.—Talleyrand.

VIAJE REDONDO.

Á LA IDA.

Parte el buque, y lo bate inútilmente
la tempestad. ¿Por qué?
Porque al ir, la tormenta es impotente
contra el genio y la fe.
Sobre el buque los pájaros cayeron
cansados de sufrir.
Los hombres, sin piedad, se los comieron;
salió el sol y ¡á vivir!
¡Qué hermoso es el principio de la vida!
Sentir, creer, triunfar!
¡Un viaje, un buque nuevo, es á la ida
un festín sobre el mar!

Á LA VUELTA.

Nada, á la vuelta, resistir alcanza
los ímpetus del mar.
¡Sin juventud, sin fe, sin esperanza,
es inútil luchar!
De pedazos del buque haciendo naves,
y ansiando otro festín,
en cómoda actitud vieron las aves
el naufragio hasta el fin;
y haciendo ellas después lo que antes vieron,
con un hambre voraz,
las aves á los hombres se comieron......
y todo quedó en paz!

Ramón de Campoamor.

CHIFLADURAS.

Parece al pronto increíble
lo que á mí me está pasando.
Señores: me voy chiflando
de una manera terrible.
No hay día que no haga el oso.
Ayer escribí deprisa
un billetito amoroso
para mi bella Eloísa,
y estaba tan distraído,
que eché al buzón el billete
en un sobre dirigido
á un clérigo de Albacete.
Murió de Lola el marido:
al duelo fuí con gran pena
y la dije enternecido:
—¡Hija!... ¡que sea en hora buena!..
¡Cuántas veces me marché
(y luego me ví en un potro)
con una bota en un pie
y una zapatilla en otro!
Un invierno en que las aguas
no cesaban noche y día,
entré á comprar un paraguas
en una confitería.
Otro día en un café
llámé al mozo, y sin recelo
le dije:—Aféiteme usted
y córteme usted el pelo.—
Pero el mozo que creía
que me burlaba con arte,
me mandó á la....barbería
por no mandarme á otra parte.
Salir sin saber á qué
moviendo mis pies ligeros;
decir *á los pies de usté*
á más de tres caballeros
de esos que saludos tasan;
y otra porción de sandeces,
son cosas que á mí me pasan
veinte millones de veces.
Echar azúcar al mero
y pimienta al chocolate;
llevarme de otro el sombrero
(que no siempre es disparate;)
no cumplir mil expresiones
y recados que me dan;
no abrocharme los botones
delanteros....del gabán;
comer con cuchara el queso,
acostarme con levita,
dar á mi doncella un beso
por dárselo á mi abuelita,
y otras cosas que olvidé
son efectos de mi estado.
¿Por qué estaré tan chiflado?
¡Por qué, Dios mío, por qué!!....

J. P. Z.

¡CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

Cuando de niño empecé
á darme á la poesía
tan en serio lo tomé,
que sólo en serio escribía.
Romántico exagerado,
era lo triste mi fuerte.
¡Válgame Dios! ¡Le he soltado
cada soneto *Á la muerte!*
La fatalidad, el sino,
el hado, la parca fiera,
el arroyo cristalino
y la tórtola parlera......
Todo junto le servía
á mi necia inspiración
para hacer una elegía
que partía el corazón.
No hubo desgracia ni duelo
que en verso no describiera....
¡Sí, estaba pidiendo al cielo
que la gente se muriera!
¿Que airado el mar se tragaba
la barca de un pescador?
Pues yo en mi lira lanzaba
los lamentos del dolor.
¿Que un amigo se moría,
viejo ó joven, listo ó zafio?
Pues ¡zas! al siguiente día
publicaba su epitafio.
¿Que una madre acongojada
gemía en llanto deshecha?
¿Que por una granizada
se perdía la cosecha?
Pues yo enjugaba aquel llanto
en versos de arte mayor
y maldecía en un *Canto*
al *Granizo destructor*.
Escéptico y pesimista,
¡me hacía unas reflexiones!....
Sirva de ejemplo esta lista
de varias composiciones.
Ludibrio, Dios iracundo,
Profanación y adulterio,
Los desengaños del mundo,
El ciprés del cementerio.
Pues ¿y una composición
en que imitando á otros vates,
con la mejor intención
decía estos disparates?
"¡Ay! El mundo en su falsía
"aumentará mi delito,
"vertiendo en el alma mía
"la duda de lo infinito.
"Triste, errante y moribundo
"sigo el ignoto sendero,
"sin encontrar en el mundo
"un amigo verdadero.
"¡Todo es falsedad, mentira!
"¡En vano busco la calma!
"¡Sin las cuerdas de mi lira,
"sensibles fibras del alma!
"El mundo, en su loco anhelo,
"me empuja hacia el hondo abismo
"¡Dudo de Dios y del cielo
"y hasta dudo de mí mismo!
"¡Esta existencia me hastía!
"¡Nada en el mundo es verdad!....

....

¡Y todo esto lo decía
á los quince años de edad!
Francamente, yo no sé
cómo algún lector sensato
no me pegó un puntapié
por necio y por mentecato.

Por fortuna, ya no siento
aquellas melancolías,
ni doy á nadie tormento
con vanas filosofías.
Ya no me meto en honduras,
ni hablo de llantos y penas
ni canto mis amarguras,
ni las desdichas ajenas.
He cambiado de tal modo,
que soy otro diferente:
pues hoy me río de todo
¡y me va perfectamente!

V A

MI DESCONOCIDA.

Ahí, en la fresca avenida, bordada de fresnos; reclinada negligentemente en la silla de bejuco; entre aquella interminable fila de mujeres distinguidas, la ví por primera vez.

Es delicada, elegante, blanca...... no; quizá no muy blanca: más bien ligeramente morena. La cabellera obscura y rizada; los ojos negros; la boca...... ignoro si breve ó grande: sólo sé decir que tiene sonrisas adorables. Hay en su fisonomía apacible, en la languidez de sus movimientos, en su mirada dulcemente triste, como la huella de una enfermedad persistente, tenaz; podría asegurarlo.

Protesto que ninguna mujer hasta entonces, se había conformado de tan cabal manera como aquella, con mi ideal. Me gustan las mujeres pálidas, enfermizas, de aspecto apacible y melancólico; las que nunca ríen ruidosamente, sonriendo sólo de vez en cuando y que unen á todo esto, una cabellera obscura y rizada y unos ojos muy negros. ¡Romanticismo pasado de moda, verdad?...... pero, qué queréis, "yo soy así"......

Me enamoré como un loco, es claro; ni podía ser de otra manera......

Tomé un asiento colocado frente al de ella; y con la mirada tenazmente fija en su rostro, permanecí...... no se cuanto: si he de juzgar por la duración del paseo, una hora; si por los sentimientos que me agitaban, un siglo. El amor, como el fraile legendario que oyó los gorjeos del ave del paraíso, ni aprecia el tiempo, ni se da cuenta de lo que le rodea. A veces condensa un siglo en un minuto.

Terminó el paseo; mi desconocida se puso en pié y fuese alejando lentamente, apoyada en el brazo de un caballero.

Volvió dos ó tres veces la cabeza y me miró, con esa mirada que un enamorado traduce así: "sígame usted; hagamos menos efímero nuestro encuentro, acaso podremos comprendernos, acaso amarnos."

Y la seguí; pero al dejar el paseo, allí, en el límite de la avenida, donde hormigueaba la muchedumbre, subió á un coche tirado por poderoso tronco de alazanes, que se perdió pronto entre la multitud de carruajes que poblaban la vía.

Busqué con desesperación un *simón* cualquiera, y nada, ni una ruin *calandria*, había en aquellos momentos á mi alcance.

¡Todo estaba perdido!

* * *

Sí, todo: dos meses ha que la busco sin descanso, inútilmente. Yo que amo el retiro, que odio el bullicio, concurro á los paseos, al teatro, al *boulevard*, á todas partes; y en todas partes estoy inquieto, volviendo la cabeza á derecha é izquierda, como si temiese una asechanza. Vislumbro apenas un carruaje tirado por alazanes y póngome á temblar como un azogado. Pasa, miro...... ¡y no es ella!

He seguido más de diez mujeres que se le parecen: logro acercarme; las veo con insistencia y me alejo desconsolado, murmurando: ¡no es ella!

Tengo muy presente el color de su abrigo y no ha muchos días que ví ondular sobre las espaldas de una dama, uno igual; fué en una calle solitaria; púseme á dar alcance á la dama aquella y no podía lograrlo: iba muy de prisa. La seguí con ahinco, acortando más y más la distancia. La emoción me sofocaba...... Por fin me aproximo tanto que puedo ver su rostro: no era ella tampoco!....

Conocéis un hombre más infeliz que yo? Me estoy volviendo loco.

Esa persecución eterna á una mujer que nunca alcanzo, me mata.

Acaso voy, como Manrique, en pos de un rayo de luna...... ¡quien sabe!

¡Esto es horrible! saber que respiro el mismo aire que ella respira; que contemplo los mismos espectáculos que distraen sus miradas; que un perfume, una nota que yo he percibido las ha percibido ella igualmente; que acaso ha estrechado manos que yo diariamente estrecho; que tal vez he pasado cien veces frente á sus balcones...... ¡y que no la encuentro! Perdida para mí en la misma ciudad, perpetuamente invisible á mis miradas y la casualidad rebelde á mis anhelos...... Lo repito: soy víctima de una obsesión que concluirá con mi juicio.

* * *

Ayer me detuve ante un muestrario de Plateros, donde había una infinidad de retratos. Veíalos indiferentemente cuando acerté á encontrarme con el de ella. Me sentí presa de un vértigo; iba á caer y debí ponerme intensamente pálido. Un curioso, que como yo, mataba ahí sus ocios, me dijo, cogiéndome al mismo tiempo por un brazo: ¿qué le pasa, se ha puesto malo?

Apenas me repuse, atravesé corriendo el patio de la casa, subí desalado hasta el entresuelo; pregunté por el fotógrafo y tan luego como salió á recibirme, le dije: "véndame usted ese retrato, en cualquier precio, lo necesito."

—Pero ¿cuál retrato?

—Uno, no sé decir á usted......el de una señorita que conozco......pasaré á buscarlo.

Entramos y lo encontré: estaba mi desconocida en traje de baile, detalle que no había advertido y que me chocó: pensé en el salón, cubierto de espejos, inundado de luz; en los grupos de elegantes que rodean á las beldades; en *ella*, que quizá había valsado mucho y oído ardientes palabras de amor......y sentí celos, unos celos horribles.

El fotógrafo se negaba á cederme el retrato, pero tanto insistí que me lo obsequió al fin; debió creerme un pobre loco.

Hícele mil preguntas acerca de ella: nada sabía, no recordaba quien fuese......¡ah! sí, un día había estado á retratarse, acompañada de una señora, probablemente su madre. Hechos ya los retratos y conforme á la indicación de su dueña, se le remitieron á su domicilio: calle de......¡se le había olvidado!! Escalerillas, Monterilla, Empedradillo......acababa en *illa* ó *illo*; pero no podía recordarla.

Salí de ahí con mi prenda sobre el corazón, apretándola con ambas manos, como si temiese que me la robaran. Ya poseía á lo menos el retrato; en cuanto al original, no lo vería quizá nunca sino en mi mente, esfumándose apenas en el fondo de mi fantasía, adorado de lejos sin consuelo, con la inmensa desesperanza de la oruga enamorada de una estrella!....

* * *

Leed y asombraos: ¡la he encontrado! le he hablado, muy cerca nuestros rostros......El fantasma se tornó realidad; la estrella descendió á la tierra; el angel plegó las alas......Y sin embargo soy desgraciado, horriblemente desgraciado.

Seguid leyendo y veréis.

Fué en el teatro; cantaba Tamagno y la concurrencia era tan numerosa como selecta.

Cuando en medio del religioso silencio general, el sublime tenor decía aquella frase inmensamente triste del aria más hermosa de Otello: "¡adios para siempre, santa memoria!" yo, que miraba en redor mío para observar el efecto producido por la desgarradora queja en los lindos rostros de las concurrentes, sentí de pronto algo tan extraño, una conmoción tan inmensa, que rehuso describirla. Ahí estaba ella, en un palco, ricamente ataviada, ostentando la espléndida pureza de su garganta y de sus brazos, conmovida, radiante......Ahí estaba ella, la eternamente buscada, el fantasma acariciado tantas veces, con mezcla de fruición y anhelo desesperante en mis días llenos de tristezas y mis noches de dolorosos insomnios. Ahí estaba, ¡ah! agena del todo á la prolongada agonía de que había sido causa, sin recordar el incidente de nuestro primer encuentro, perdido ya en el piélago de sus recuerdos y germen para mí de una pasión que llenaba mi vida.

¿Cómo me aproximé? fácilmente: un amigo sirvió de intermediario, un amigo que la conocía apenas; pero que debió compadecerse de la ansiedad que yo manifestaba.

Nos dirijimos al palco; yo hacía supremos esfuerzos por aparecer sereno. Cuando llegamos estallaban aún los aplausos y los vítores de la multitud, electrizada por la obra de un genio interpretada por otro genio.

* * *

—El señor de.... .

—La señorita de.... .

Sonrió con aquella sonrisa adorable y me tendió su breve mano calzada con piel de Suecia.

En aquellos momentos supremos, toda mi alma, palpitante, se había asomado á mis ojos.

Apenas pude hablarla sin ser oído, le dije en voz baja y ligeramente trémula:

—Hace seis meses que la busco á usted, señorita.

—A mí? contestó, levemente sorprendida.

—Sí; usted no recuerda probablemente un día que yo no olvido: estaba usted en la Alameda; ahí la conocí y desde entonces......

No me atreví á continuar. Ella esbozó una sonrisa y con tono absolutamente tranquilo, repuso:

—En efecto: creo haber visto á usted antes; pero no lo recordaba: ¡tengo tan mala memoria!......

A la sazón entró al palco un caballero que llevaba en la diestra un cucurucho de dulces.

Ella tocó familiarmente un brazo al recién venido é indicándome con una mano, hizo la presentación:

—El señor......

—Mi primo, el señor......

Y luego con un tono de graciosa confidencia, me dijo: —Mi prometido; convido á usted á tomar el chocolate......

Y seguía sonriendo!!!

Angustias tales como la que sentí entonces, son por fortuna breves: fie otra suerte......

Me despedí, y al oprimir su mano, ella debió leer en mis ojos algo supremo: la despedida eterna á la esperanza; el despecho del creyente cuyo ídolo se derrumba; la resignación dolorosa de la impotencia ante una fatalidad irremediable......

Debió, sí, ver esto, porque pasó por su rostro una sombra de conmiseración cariñosa y por sus pupilas negras, una leve radiación de pena, como pasa un meteoro por un cielo entenebrecido por la noche.

* * *

Cuando salí del teatro, en el cielo brillaban tristemente los luceros. Ví que Marte me guiñaba su pupila rojiza, sentí sobre mí el imperio de un destino desconocido y tremendo y pensé en Otelo.

Yo podía clamar como él: ¡adiós para siempre, santa memoria!

Amado Nervo.

Buenos días.

(MONÓLOGO.)

"Señores y caballeros:
¡Buenos días! Tengo prisa
y no puedo detenerme
en la grata compañía
de ustedes.—Tengo negocios
y ocupaciones gravísimas....
¿Qué hora será?.... Dos y cuarto ..
A la una y media debía
estar yo en la Dirección
del Tesoro.... ¡Me horripila
esto de andar siempre á escape
por las calles de la villa!....
Aquí tropiezo, allá caigo,
ya me atropella un tranvía
ó me insulta el conductor
de un Ripert.... ¡Si esto no es vida!
¡Luego van por esas calles
unas mamás, y unas niñas
tan encantadoras! ¡Claro,
quién no se para, y las mira,
y las dice un chicoleo......
una flor.... las tonterías
de costumbre!.... ¡Esta ciudad
está perdida! Debían
prohibir á las chicas guapas
salir, en no siendo á misa,
á tiendas, á ver enfermos,
para ir á la Vicaría,
á la zarzuela ó al baile,
y así á otras cosas precisas......
¡Y el desocupado eterno
que está obstruyendo la vía
pública, vulgo la acera,
y con cachaza inaudita
contempla el escaparate
de alguna pastelería,
sin que le importe un ardite
el pobre que va de prisa,
como yo —pongo por caso—
que he de estar en la oficina
á las once en punto, y siempre
voy á las doce! Si hay días
desgraciados! Nunca falta
un amigo que convida
á tomar café.—Un inglés
que topa con uno, y grita,
gesticula, vocifera,
le entretiene y le fastidia.
Un antiguo compañero
de instituto ó de milicia
que nos da un abrazo, y luego
nos habla de historia antigua,
de la niñez, de la infancia,
de la pubertad, de Elisa,
de Elena, de Encarnación
y de otra porción de chicas
y grandes, que siendo chicos
nuestros ocios divertían:
esto cuando no refieren
sus triunfos en la política,
sus glorias del Ateneo,
sus goces en la familia
y sus locas esperanzas
para el porvenir. No miran
que uno está desesperado,
nervioso, que tiene prisa.
Como ahora, precisamente,
que estoy contando mis cuitas
y se me está haciendo tarde
por culpa de ustedes. ¡Digan
si esto es prudente, ni justo,
ni racional.... ¡Dios me asista!...
¿Qué hora da? ¡Las tres, las tres!
Señores, muy buenos días;
es decir, muy buenas tardes.
Conservarse.... hasta la vista."

E. N. G.

LA MISA DE SEIS.

I

Abrióse sin ruido la vidriera y Juanito que, medio oculto en el marco de un zaguán de la acera opuesta, impacientábase á fuerza de esperar, sintió que el corazón le daba un vuelco;



1.—Sale Pedro muy orondo en busca de su adorado tormento.

dejó su escondite y fue á colocarse rápidamente al pie del balcón.

Del fondo obscuro de éste, se destacó entonces una figura esbelta, de contornos puros; reclinóse sobre el calado barandal y con voz que parecía un susurro, dijo al galán que se había vuelto todo ojos y oídos:

—No puedo hablarte; María se halla en la sala y es fácil que nos oiga; está muy misteriosa hoy, no me pierde de vista; mañana nos veremos en Catedral, en la misa de seis

Dichas estas palabras, la figura de contornos puros, se desvaneció en la sombra y la vidriera se cerró levemente



2.—Sale Juan, emperifollado y radiante de gozo, con el mismo objeto.

Juanito, frotándose las manos de gusto, se alejó de la calle, á tiempo que los focos eléctricos, tras un rápido guiño inundaban de luz pálida las aceras y los relojes públicos daban las seis.

No había doblado aún la esquina, cuando entró á la calle, por opuesto rumbo, otro joven que fue á detenerse en el mismo sitio que había servido de refugio al anterior.

La cortinilla del balcón de enfrente se descorrió de nuevo y un par de ojos muy negros, atisbaron por un momento el exterior.

A poco las vidrieras volvieron á abrirse, surgió otra vez de la sombra una figura de mujer é inclinandose graciosamente sobre el barandal, al pié del cual estaba el *oso* mencionado, dijo á éste, *sotto voce*:—No puedo resolverle hoy nada; Ana está en la pieza inmediata y pudiera oirnos; vaya mañana á misa de seis á Catedral....

II

Dieron las nueve en el reloj de bronce que pendía de uno de los muros de la elegante salita donde Ana y María, pasada la cena, conversaban fríamente en tanto que Doña Luisa, madre de las niñas, leía un voluminoso tomo de novelas, cerca de un elegante velador de metal dorado con cubierta de mármol.

Aun no se extinguían las vibraciones de la última campanada del reloj, cuando Ana se puso de pie y entre bostezo y bostezo dijo á su hermana:

—Tengo sueño y voy á recogerme, no sea que mañana no pueda levantarme temprano, para ir á misa..

—Pues qué misa piensas oír? replicó María con voz temblorosa.

—La de seis en Catedral.

María se puso pálida y murmuró apenas:

—Me despiertas para ir contigo?

—No; no alcanzo á hacerlo: tu irás como de costumbre á la de once.

—Pero si yo quiero ir á la de seis, repuso María haciendo pucheros.

—Hace mucho frío

—No importa....

Ana se puso seria:—¡Miren la madrugadora! exclamó con voz irritada: se levanta diariamente á las ocho y ahora le ha venido el capricho de mañanear.

—Es que después no me ajusta el tiempo para nada....

—Pues me alegro; lo que es yo no te hablo.

—Le diré á Juana que lo haga.

—Y qué empeño es ese....

—Niñas, niñas, dijo por fin Doña Luisa, dejando el libro sobre la mesa, y pasándose el índice por los ojos—ya basta de réplica; irán las dos á misa de seis.

Ana y María se retiraron á su alcoba y una vez ahí, mientras desataban el pelo rizo que caía en opulentas ondas sobre los hombros y substituían el traje de casa por el blanco ropaje de lino que velar debía sus formas puras durante el sueño, Ana dijo á su hermana:

—Qué insistencia en ir á la misa de seis, me parece sospechosa.

—Pero qué tiene de particular?....

—Ah, hipocritona, cuánto apostamos á que tienes novio....

—Te juro que nó....

—Si te lo creyera....

—Por esta cruz....



3.—Desagradable sorpresa

—Mira, yo, como hermana mayor, debo aconsejarte: una niña como tú, no puede andar en esas cosas......Los hombres son muy malos; pórtate muy juiciosamente y no vayas á misa de seis.

María tomó á su vez la revancha.

—¿Y tú por qué tienes tanto empeño en ir sola?

—Siempre voy así....

—Es que hablas en el atrio con......

—¡Mentiras!

—Qué dirán los que te vean; una señorita como tú debe ser correcta en todo.

—Estás hoy muy tonta......

—Y tú......

—Que pases buenas noches.



4.—Se desafían con la mirada.

—Buenas noches

Momentos después, ambas, acurrucadas en la cama, fingían dormir: la luz tamizada por el cristal cuajado de la lámpara, acariciaba apenas los cortinajes de los lechos dejando hundido el resto del mobiliario en deliciosa penumbra; y el ángel del silencio, con el índice sobre los labios cobijaba con sus alas aquel par de cabecitas blandas y soñadoras.

Una murmuraba en voz muy baja:

Le hablaré á pesar de todo, Y María pensaba en tanto:

—¿Por qué dirá mi hermana que los hombres son malos?

Él parece tan bueno......Ea, dejemos el miedo......le hablaré mañana!

III

Surgió el alba llena de sonrojos; invadió el espacio con tonos rosa y un rayito juguetón rió en los cristales y entró tímidamente á la alcoba.

Las campanas de los templos repicaban alegremente "como diciendo á los devotos: ven" y los devotos acudían presurosos al llamado de la broncínea voz, "murmurando: voy."

Despertó Ana, vistióse rapidamente, sin hacer ruido y con paso quedo salió de la alcoba y pidió el coche: ya estaba listo, y al subir hallóse instalada en él á su hermana.

No había remedio: la compañía era forzosa y Ana disimuló su impaciencia: ya procuraría escabullirse bonitamente, en el momento oportuno

María proponíase hacer lo mismo.

Cuando llegaron á Catedral empezaba la misa en el altar del Perdón.

Arrodilláronse las hermanas á regular distancia una de otra; abrieron sus devocionarios y cuando Ana estuvo segura de que María no podía verla y María creyó otro tanto respecto de Ana, se levantaron ambas y cada una, por rumbo opuesto dirigióse á la puerta del costado derecho del gran templo.

En el atrio esperaban los *osos*, graves, serenos, *inamovibles*......

Y sucedió que al trasponer las dos hermanas los dinteles de la puerta, volvieron el rostro por ver si alguien las observaba y.... se encontraron una enfrente de la otra!

Intensa palidez cubrió sus semblantes; luego una oleada de sangre los coloreó, y con voz casi ininteligible, murmuró María:

—Me sentí mala y salí en busca de aire.

Y Ana, en el mismo tono:

—Lo advertí, y temiendo que te pasara algo, salí á mi vez en tu seguimiento.

Y sin esperar á que concluyese la misa, cruzaron las naves, salieron al atrio principal y tomaron el coche, diciendo al automedonte con displicente voz: "¡á casa!"

En el camino casi no hablaron; sólo al aproximarse á su morada, entablaron el siguiente breve diálogo:

María:—No vuelvo á misa de seis

Ana:—Ni yo......

—Hace mucho frío, y......

—Pues, y.....

Y no volvieron, en efecto, á misa de seis.

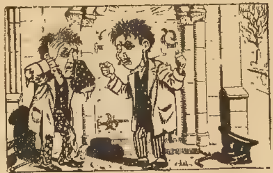
ROMÁN.



5.—Primera embestida.



7.—El arco iris después de la tempestad: cruza delante de ellos, del brazo de Antonio, la Dulcinea que se disputaban.



8.—Reconciliación La desgracia entre dos, toca á menos.

Informaciones.

Reptil antropófago.

Las serpientes no son tan fraternales como los lobos, pues, según parece, algunas veces devoran á sus congéneres, como acaba de suceder en la sala de reptiles de la *Ménagerie* de la Sociedad Zoológica de Londres, adonde un boa constrictor se comió con la mayor sencillez á uno de sus compañeros de cautiverio.

En este acto de *antropofagia* hubo sin embargo, algunas circunstancias atenuantes, pues se supone que al disputar el boa á su colega una parte de su comida,—un pichón—ese gargantúa de nuevo género, se vió obligado á engullir con el ave, la cabeza de su colega, y una



6.—¡Cataclismo!

vez en tal camino, siguió con todo el cuerpo, hasta cierto punto automáticamente.

La serpiente devorada no tenía menos de 2 metros 45 centímetros de largo y la glotona, apenas mide 20 centímetros más que su víctima.

La digestión, al principio, pareció ser muy laboriosa, pero á no ser por un estado letárgico muy pronunciado, el aspecto del reptil es el mismo que tiene cuando goza de buena salud.

Carros fúnebres eléctricos.

Tal innovación acaba de ser introducida en San Francisco California, adonde una Sociedad de tranvías eléctricos, ha puesto al servicio público carrozas mortuorias movidas también por electricidad. Dichos wagones constan de un salón de 10 metros de largo dividido en dos compartimientos, de los cuales uno adornado con elegantes cortinajes negros, está destinado al catafalco y ataúd y el otro es ocupado por las personas que acompañan al cuerpo.

El río más largo.

Tanto se ha discutido sobre la extensión de las más grandes vías fluviales del mundo, que creemos de interés publicar los siguientes datos que proporciona una revista científica alemana, *das Schiff*, y que difieren notablemente de los que se encuentran en las más importantes obras de geografía.

El río más largo es el Mississippi que mide 6,530 kilómetros. Sigue después el Nilo que recorre 5,920 kilómetros y luego el Amazonas que tiene un desarrollo de 5,740.

En Asia, el río más importante es el Yan-tse Kiang que corre 5,080 kilómetros y el Iénisséi, que atraviesa 4,750.

En Europa los ríos principales son el Volga (3,688 kilómetros); el Danubio (2,770); el Rhin (1,295); el Loria (1,000) y el Ródano (810.)

Puentes jigantescos.

Apenas se está construyendo el nuevo puente de San Luis Missouri que será quizá el puente ferrocarrilero más importante en el mundo y ya se está pensando en los Estados Unidos en construir otro más grande aún, sobre el Mississippi también, pero cerca de Nueva Orleans: que dejará atrás al famoso de Forth, en Escocia, que hasta hoy es el primero en su género.

Este último tiene 1,600 metros de largo y el que se trata de erigir medirá 3,100. Su peso será aproximadamente de 25,000 toneladas y su costo ascenderá á la enorme cifra de 5 millones de pesos, oro.

Los americanos cuentan mucho con este nuevo medio de comunicación para desarrollar el comercio entre los Estados del Norte, de la Unión, y los del Sur.

Confusión de colores.

Según parece, abundan más de lo que generalmente se cree, las personas que padecen del daltonismo, una afección de la retina que consiste en confundir los colores que se ven.

Las pesquisas de Mr. M. G. Wilson, de Edimburgo, Escocia, parece que confirman tal abundancia en Inglaterra, pues en 1,154 individuos que examinó se encontraron 65 daltonianos, de los cuales 21 confundían el verde con el rojo; 19 con el café y 25 con el azul; resulta por lo tanto que el color que más se presta á esos trastornos es el verde.

El promedio de daltonianos entre los europeos, creíase hasta ahora que apenas sería de 3 á 4 por 1,000.

En Finlandia y Noruega, es donde se observa con mayor frecuencia este defecto de la visión [5 por 100] y el mínimum se ha encontrado en Holanda [1, 43 por 100.]

M. Macgowan, que ha examinado la vista de varios millares de chinos, no ha podido comprobar entre todos ellos un solo caso de daltonismo.

Entre los indios de Estados Unidos son muy pocos los que padecen dicha afección.

Reconocidos muchos de ellos por los Señores Blake y Franklin de la Universidad de Kansas, apenas descubrieron un enfermo por cada cien aproximadamente.

Recordaremos, para terminar, que esta anomalía es mucho más rara entre los hombres que entre las mujeres

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

ESTE PERIODICO OBSEQUIA A SUS ABONADOS CON BONITOS SUPLEMENTOS ARTISTICOS.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 7. DICIEMBRE 16 DE 1894. TOMO I.

CHAPULTEPEC. MEXICO.



COLEGIO MILITAR.

Monumento erigido á los alumnos que sucumbieron en defensa de la escuela contra los norteamericanos en 1847.—(Fotografía de C. Mora, México. 2ª de San Francisco).



Capitán, gritó el millonario: ¡la mitad de mi fortuna si llegamos á puerto!

Oyó el bohemio la proposición del rico, encendió el tabaco de su cachimba negra y se tumbó junto á la escotilla, asomándose por un agujero para ver el mar.....

* * *

Arreciaba la tormenta, y el huracán se oía en la sombra como un monstruo enfurecido.

De pronto arrojó la pipa el bohemio miserable y dijo al hombre de fortuna:

—¿Por qué temes ahogarte? Mírame; yo no tiemblo.

—Es verdad, pero *tú*; eres únicamente *tú*. Yo soy algo más: tengo dinero.

En el mar de la vida, alborotado siempre y lleno de escollos, van pasajeros de condiciones distintas. El que deja poco, naufraga casi sin pena. Los pobres, los tristes, los infortunados, sueltan *el tremendo lío* y corren jubilosamente sin que nadie los detenga. Pero los que son felices.. ¡cómo temen al mar y á la tormenta! ¡Cómo se acobardan ante el peligro de abandonar el mundo!

El pobre muere sin angustia. Nada pierde, ni la libertad, porque es esclavo del hambre: ni la tierra, porque cree en el Paraíso.

¡Qué diferencia de vida á vida!.... El magnate espera poco, porque ha logrado mucho. Nunca quiere irse, y tiene razón.

Nadie cambia el bienestar seguro por la dicha probable.

Fra-Diávolo y *Pirrimplín* no morirán, lo mismo. El enano deja un redondel donde lo aplauden y el dinero que gana cada noche. El histrión, nada: ni la felicidad de sentirse amado....

* * *

Regocíjate, lector amigo, si no eres todavía hombre de importancia. Así te irás del mundo —quiera Dios que sea lo más tarde posible— sin inquietudes ni ansias; como se van los buenos, los justos, los bienaventurados. No te sucederá como al General Méndez, que dejó la gloria de ser un liberal sin mancha; ni como al Gobernador de Morelos, que se marchó casi sin despedirse de la felicidad......

¡De veras que hay ocasiones en que tiene razón el bohemio del buque!

La inopia se acuesta á morir tranquilamente, mientras que la grandeza gime porque no puede quedarse....

Pero basta de consideraciones inútiles....

El sepulturero salió del camposanto y pasa el último soldado con el fusil al hombro. Ya no vibra en el aire el toque funeral de los clarines. La artillería vuelve á acuartelarse, y apunta, bostezando, á la frontera del Sur.

Se han ido dos hombres notables: un Gobernador y un Presidente.

No ví el entierro, pero me lo figuro. ¡Gran comitiva! Multitud de wagones enlutados y de hombres vestidos de negro que siguen al carro fúnebre.

¡Oh, si los deudos oyeran lo que se platica en el interior de cada vehículo!

No sale el vocerío alegre y sonoro, porque se rompe en el cristal de las ventanillas y porque el tren va á escape por las llanuras desiertas...

Al volver del cementerio, hay en el corazón algo que oprime: el espíritu se siente muy cerca de la sombra. Después, el olvido. La ciudad con sus vaivenes luminosos, con sus ruidos de mar y sus cielos fríos y azules, predispone al amor y á los placeres. Se trae una campánula roja, cortada al borde de un sepulcro, para la primera conocida que nos saluda al paso. Esa flor era emblema lúgubre y se convierte en símbolo de esperanza.

* * *

¡La Gran Avenida! Es noche de fiesta. Víspera de un glorioso aniversario.

¿Quién no celebra á la Virgen de Guadalupe?

El patriotismo puede ocultarse el 16 de Septiembre, por temor á la democracia que va por las calles vitoreando al Cura Hidalgo; pero el 12 de Diciembre se asoma al balcón, cuelga cortinas y enciende luces.

La aparición del Tepeyac fué un milagro indispensable. Los indios vivían desamparados, en constante lucha con la fuerza; sin esperanzas; sin creencias; sin nada de eso que constituye el sér racional. Veían al cielo y Dios no estaba allí.

Los viejos ídolos de su religión habían caido en tierra para no levantarse nunca.

Estaban solos cuando vino la madre del Salvador.

Juan Diego era la fe. Iba pisando abrojos por la ruta interminable. Quería emprender el vuelo; irse para siempre hacia otro mundo; pero hizo un supremo esfuerzo y se encaramó al Tepeyac para acercarse más á Dios.

El indio estuvo largo tiempo de rodillas, con la cabeza inclinada. Después, alzó la frente y se le apareció la *Reina de los Cielos*, en una apoteosis de gloria.

Allí está todavía la imagen: en el burdo lienzo donde el color y la línea han sido hechos de luz de aurora; en el *ayate* que venera la piedad cristiana y que exhibe la Iglesia como ejemplo de infinita misericordia.

* * *

Creer es ser dichoso. La ciencia estorba. Es la pantera que sale "en medio del camino de la vida" y que en ocasiones se llama duda.

Juan Diego fué un elegido. Trajo la redención de una raza, la promesa del bien entre los hilos de un tosco *ayate*. Debemos venerarlo.

La fiesta *guadalupana* es de la Nación. El pueblo viste sus mejores arreos, y así va á la *iglesia del pocito*. Allí bebe el agua lustral de una fuente pura, y recuerda, bailando al son de las chirimías, el milagro de la Virgen.

En las torres de todos los templos *hace música* el bronce herido; desparrama notas en el aire y congrega á los fieles para la oración y para el júbilo.

¡Oh, que no se olvide nunca esa fiesta de la religión cristiana! Con ella se iría algo del alma de nuestros padres.....

* * *

No ha vuelto á temblar, pero están algunos edificios como si fueran de naipes.

Los regidores de la ciudad acaban de cometer un crimen: cerraron el templo donde oficiaba la Rusquella. ¿Qué hará la sacerdotisa? ¿Adónde llevará el incensario de oro en que mantenía el vivo fuego del arte?

Los admiradores de Fernanda tienen aún muchos granos de mirra y muchas flores que ofrecerla: ¿Por qué la arrojan del Paraíso?

Eva fué culpable. Amó y tuvo que irse del Edén á la primera intimación del Angel. La Rusquella es una vestal.

Atiza la llama, pero no se quema.

¡Lástima que emprenda el viaje á remotos climas!

* * *

¡Se salvó la Patria! Don Leonardo Márquez, aquel hombre funesto de inmortal memoria, quiere pelear contra los guatemaltecos. *Se resigna* á dejar el mar de Cuba y el grato vaivén de una vida fácil, para venir á hincar la garra de hiena en el corazón de nuestros enemigos.

Muchas gracias, señor jigante. Todavía no hay lucha, y aún quedan en la República diez millones de mexicanos. Cuando se muera el último; cuando en esta tierra bautizada con sangre de héroes no quede un hombre, ni un animal feroz que cierre el paso á la cobardía y á la infamia, entonces podéis pasar por aquí, rumbo á Guatemala. Pero no acampéis en el Valle, ni cerréis los ojos, llamando al sueño. Bajo este cielo impasible y mudo, veréis siempre el ojo ensangrentado de Caín y escucharéis la voz de la conciencia que os gritará al oído: "¡adelante, adelante!"

Aquí no hay ni un pedazo de tierra que os soporte. Vuestro lugar, si tenéis ansia de pugnas, está en el Sur: por donde rueda el sol; en el Ocaso: en la sombra.. .. Si os viera la luz del día en México, se avergonzaría de alumbraros.

Estáis bien en la noche. No salgáis nunca de ella.

* * *

Hablaré de elecciones. Es preciso comentar los asuntos de actualidad.

El Ayuntamiento va á renovarse próximamente, y son muchos los ciudadanos que quieren ser regidores. Parece mentira que las gentes se obstinen en prestar servicios sin recompensa. Me explico el afán de los diputados, pero nó el de los señores munícipes. Comprendo el esfuerzo de los presuntos legisladores, y hasta creo en la veracidad de la siguiente historia:

Un polaco, de esos que nunca consiguen hablar español, tuvo en México un pariente que quería ser diputado y que *se escribió* una biografía. Vió el Ministro de Hacienda *todo lo que había hecho* en su gloriosa carrera el pariente del polaco, y dijo á éste: "¡qué biografía tan interesante! ¿Sabes tú quién la ha escrito?"

—*Mismo él*, señor Ministro, *mismo él*.. ..

Así digo yo cuando hojeo la historia de algunos candidatos: *mismos ellos*....

La verdad es que abundan hombres desinteresados que quieran sacrificarse por el Municipio.

—¿Saliste?

—Sí; y aceptaré por súplicas que me han hecho. Yo no quería. Tengo muchas ocupaciones. ¿Y tú?

—¡Yo! ¡Hombre! Pues no faltaba más! Figúrate que no consentí en que me hicieran diputado.....

¡Mentira! Ignoro por qué, pero hay pocos que no ambicionen cargos públicos. Todos quieren mandar y tener importancia; que vean las gentes que figuran; que se distinguen por algo. Aunque sea presidiendo una corrida de toros.

* * *

Lo contrario de una paloma es un buitre, del mismo modo que un acueducto, según la frase de un gran poeta, es lo contrario de un puente.

Así, pués, no me extraña que un ciudadano de Sinaloa haya descubierto que la liebre es antítesis del perro. O en términos más precisos: que la rabia se cura con sangre de conejo.

De modo que están en capilla todas las liebres del mundo. Va á sucederles como á los corderos de los israelitas: darán su sangre para bien de la humanidad. Sólo que hay una diferencia: las víctimas de los hebreos aplacaban la ira de Dios, y esta sangre que va á derramarse ahora es para alivio de los hombres.

Sin embargo, la panacea es universal y podrá utilizarse en el periodismo, en la literatura; en todas partes. Si rabia un torero porque le dicen que lidia mal, y se encara con el público, el Municipio debe recetarle sangre de conejo. Cuando se enoje una tiple, porque hay otra más aplaudida; cuando rabie Burón por dar *Otello*, y Vico porque ya no es el rey de las multitudes....sangre de conejo.

Así cesarán las pendencias conyugales, los desafíos y las querellas inútiles. De ese modo curará el descubridor sinaloense, desde la rabia del perro hasta la rabia de la impotencia

* * *

Yo mismo sanaré de la rabia de hacer crónicas, si la sangre de liebre resulta eficaz para las enfermedades del cerebro.

Tiraré la pluma; la clavaré en el *árbol de Noche Buena*, y......Se trata de algo exótico; de un árbol distinto á los que vemos en las noches de Diciembre. La fiesta debe verificarse muy pronto. Cada virgen descolgará una hoja, y en ella encontrará un vaticinio, una profecía; la historia de su porvenir.

"Tú, niña blanca de los ojos bellos, te casarás en pleno Abril, cuando el prado cante estrofas y el viento se llene de madrigales."

"No desesperes: nunca está el cielo más obscuro que cuando va á amanecer," leerá, trémula de susto, la virgen sin esperanza.

Todas irán descolgando profecías alegres.

En la cena, á la hora de los brindis, el poeta se pondrá en pié para declamarlas.

¡Qué júbilo, qué cuchicheo de aves; qué choque de vasos y de ópalos de vino sobre los manteles! El comentario volará por encima de los ramilletes é irá la risa de flor á flor, como mariposa inquieta

¡Algo nuevo! Una fiesta original: ¡un árbol que tiene *filigranas de plata* y que dá profecías en vez de frutos!

La Noche Buena es alegre. Reposa la ciudad envuelta en luz de nieve y el sol se mete todas las tardes en el hogar de las gentes felices....

* * *

No quisiera recordar á Lesseps. El *Gran Francés* murió en pleno Calvario; después de un fusilamiento de muchos días.

Europa olvidó á Panamá y se inclina para echar flores en la huesa de ese glorioso delincuente.

Hace dos años escribí las siguientes frases: "Mañana, cuando el viejo inmortal cierre los ojos y se lo lleven silenciosamente al camposanto; el día en que la tierra lo oculte y la Historia lo reclame, quizá la opinión pública lo absuelva. Entonces irá el periodismo á recojer intimidades y el Arte esbozará el cuadro que deban admirar las generaciones futuras."

No se cumple aún ese pronóstico, pero día llegará en que las ondas de Suez oculten para siempre el lodo de Panamá.

CLAUDIO FROLLO.

Noticias de última hora.

EL NUEVO MINISTRO INGLES EN MEXICO.

Desde hace días se encuentra ya en México. Mr. Dearing, nuevo Ministro de la Gran Bretaña, cerca de nuestro Gobierno.

Dicho caballero es un diplomático de gran energía, cuyos servicios han sido utilizados por su país siempre que ha tenido algunas dificultades con otra nación. Por ejemplo, Mr. Dearing representaba á Inglaterra en Sofía, cuando el Príncipe de Battenburgo fué derrocado del poder, en la cual época, se pusieron las cosas en Bulgaria en tal estado que el cuerpo diplomático tuvo que ausentarse; sólo Mr. Dearing permaneció en su puesto y tomó á todos los extranjeros residentes en el principado bajo su protección; dirigió entonces una nota al gobierno búlgaro en que amenazaba con mandar bombardear el pequeño puerto del país y hacer avanzar 2,000 marinos británicos sobre la capital, si alguno de los que se amparaban bajo el pabellón inglés era atacado en sus intereses ó en su persona.

Estos son los datos que acerca del nuevo Ministro hemos podido recojer.

Y ahora ocúrresenos preguntar:

¿Por qué nos hará la Gran Bretaña la distinción de enviarnos á un diplomático tan notable; y por qué coincidirá su llegada con la de una escuadra inglesa á Acapulco?

Llegada de un armador americano.

El viernes último debe haber llegado, procedente de Filadelfia, Estados Unidos, un rico armador americano, que viene á hacer proposiciones á nuestro Gobierno para la construcción de seis buques de guerra, que servirán de base para organizar la Armada Nacional Mexicana de Guerra.

El Ministro de Guatemala.

Don Emilio de León, Ministro de Guatemala cerca de nuestro Gobierno para el arreglo de las dificultades que existen entre ambos paises salió el 12 del actual de San Francisco California y deberá llegar á la Capital de la República el día 18 del actual. El Sr. León estuvo durante su permanencia en San Francisco, gestionando que el Gobierno de los Estados Unidos interviniera en la cuestión entre Guatemala y México, pero viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles resolvió al fin salir para acá.

En una correspondencia particular de Guatemala se nos asegura que ahora propondrá el Sr. León á España como árbitro para el arreglo de las diferencias entre ambas naciones. Se dice que Reina Barrios cree poder contar, en caso de que dicho arbitraje sea aceptado por México, con la influencia del Ministro de España en Guatemala, quien se ha enriquecido en la nación vecina del Sur, con ayuda del Gobierno de aquel país.

Ministro de la República del Salvador en México.

El Sr. Castellanos, que fué Ministro de Relaciones en la República del Salvador, ha sido reemplazado en ese puesto por el Sr. Velasco, y ahora ha recibido el nombramiento de Ministro de aquella nación en México.

Agregados militares.

Los Señores Capitanes Julio Cervantes, hijo, y Rosendo Márquez, hijo, ambos del Estado Mayor del Señor Presidente de la República, han sido nombrados, Agregados Militares, el primero á la Legación de México en Alemania y el segundo á la de los Estados Unidos.

RUSIA.

1



2



3



4



5



1. Estandarte del Imperio; Sello del Estado; Espada y Rodela del Emperador.—2. Coronas del Czar y la Czarina.—3. Tumbas de Nicolás I; Pablo I; Emperatriz Alejandrina, Emperatriz María; Princesa Ana y Alejandro I.—4. Fortaleza de San Pedro y San Pablo.—5. Sepulcros de la Gran Duquesa Alejandrina: Gran Duque Nicolás Emperatriz María Feodorovna y Alejandro II.

NOTA.—La cruz griega en blanco que se ve casi al pie del grabado num. 5 representa el lugar en que fué depositado el cuerpo del Emperador Alejandro II



Muerte del Gobernador del Estado de Morelos.—CAPILLA ARDIENTE EN EL PALACIO MUNICIPAL DE MÉXICO.
Fotografía Americana Osbahr y Comp.—Espíritu Santo, México.



GENERAL JESÚS H. PRECIADO, Gobernador del Estado de Morelos.

EXTRANJERO.

RUSIA.

Ceremonias curiosas.

La muerte del emperador Alejandro ha sido uno de los mayores sucesos de este año, y aun no se puede saber qué influjo podrá tener en la paz del mundo, pues en mucha parte se ha debido á Rusia la que desde hace tiempo ha disfrutado Europa; aunque para ser justos con todo debemos decir que ninguno de los monarcas europeos peca de aficiones belicosas, ni siquiera Guillermo II de Alemania, á pesar de lo que en contrario suelen escribir los periódicos franceses.

Las insignias imperiales.

Los atributos del poder que el Czar transmite á su heredero son la corona, el cetro imperial, la rodela, la espada, el globo, la bandera del Estado, el sello, un crucifijo y el gran collar de San Andrés. En la página 3ª hallarán los lectores las principales de estas insignias y las coronas imperiales.

La bandera es de paño de oro, y tiene pintadas al óleo en sus dos lados las armas del Imperio. En el extremo lleva una lazada azul y en las puntas de ella las mismas armas y estas cifras: 862 988, fechas de la fundación del Imperio y de la conversión de los rusos al cristianismo.

La corona imperial tiene 4.878 diamantes pequeños y 58 grandes, cuyo peso total es de 2.858 ¾ quilates. También tiene un rubí que pesa 389, y 75 hermosas perlas.

Esta alhaja costó 823 976 rublos.—Cada rublo vale como 80 centavos (oro).—La Corona de la Czarina es algo más pequeña. El centro es de oro adornado con diamantes entre los cuales está el famoso Orlov, que pesa 104¾ quilates, y vale todo él 2.400 000 rublos. La espada es de acero, de un metro 30 centímetros de longitud. El sello es sumamente sencillo.

La translación.

Conforme al ceremonial ruso, dichas insignias fueron transportadas con gran pompa á Moscou, la víspera de la llegada del cadáver de Alejandro III á aquella ciudad. A tal efecto, fueron entregadas por el Ministro de la Corte á los gentilhombres encargados de escoltarlas, quienes se colocaron dos por dos en los coches de gala cerrados. Dos maestros de ceremonias les seguían en una carretela abierta. Las carrozas fueron precedidas y acompañadas por dos pelotones de guardias á caballo.

Heraldos de armas.

El día que fué transportado el cadáver de Moscou á San Petersburgo, dos heraldos, desde medio día hasta la noche, recorrieron las calles de la capital en direcciones contrarias, avisando á la población la próxima llegada del cuerpo. Llevaban un vestido de luto riguroso, compuesto de dalmática de terciopelo negro con las armas imperiales bordadas sobre el pecho; el sombrero era igualmente de terciopelo obscuro con galón de plata y guarnecido de plumas negras. Los dos llevaban en la mano un bastón de plata en cuyo puño se alzaba el águila imperial de oro macizo. Cada uno de estos heraldos, iba acompañado por un secretario del Senado, vestido casi igual: muy corta era la diferencia; y los escoltaba un destacamento de guardias montados.

A cada parada, sonaba un clarín. Entonces el heraldo levantaba frente á su cabeza el bastón y el secretario leía el aviso.

Granaderos de Napoleón en Rusia.

Cuando llegó el cadáver, los franceses que se encontraban en San Petersburgo recibieron una viva impresión al ver entre la escolta del carro fúnebre un destacamento de soldados que llevaban todavía el famoso uniforme de granaderos de la guardia de Napoleón I: el largo capote; el gran gorro de piel con una gran N imperial en el frente, y la cartuchera de cuero sobre la cual se ve aún otra N dorada con una corona en la parte superior.

La explicación de este hecho es curiosa. Después de concertada la paz de Tilsitt, al llegar á la rada de Niemen —adonde debía efectuarse la entrevista del emperador francés y el ruso—los buques que conducían á éstos, Napoleón, en prueba de amistad, hizo pasar al lado de Alejandro I una companía de cincuenta granaderos con su bandera: el Czar, en cambio, mandó á Napoleón una compañía del regimiento Préobrajewski.

Desde esa época, la corte imperial de Rusia ha conservado religiosamente, un grupo de 50 hombres con el mismo uniforme, equipo y aun bandera de los granaderos del Primer Imperio francés. Estos soldados son escogidos entre los de los demás cuerpos, exigiéndoseles treinta años de servicios, sin haber merecido ningún castigo y el único servicio á que están destinados es el de dar guardia al túmulo imperial cuando muere algún Czar.

La fortaleza de San Pedro y San Pablo.

Dicho castillo en donde reposan los restos de Alejandro III, fué, por decirlo así el centro de la nueva capital edificada por el genio de Pedro el Grande. Constituyó en un principio una obra de defensa, muy importante para la época, construida segun el sistema de Vauban, en elipse exagonal. Se eleva al Sudoeste de una de las islas de la Neva, enfrente del actual palacio de invierno.

La iglesia, del estilo ornamentado puesto en moda por la Arquitectura italiana del siglo XVII, se destaca desde lejos por una flecha de 120 metros de alto, dorada y coronada por una estatua de San Miguel, en bronce igualmente dorado, que tiene en la mano un estandarte movible por el viento y que hace las veces de veleta.

Desde Pedro I, los Emperadores, las Emperatrices y aun varios grandes duques y grandes duquesas, treinta y cinco por todos, han sido sepultados en la iglesia de la fortaleza de San Petesburgo, con excepción de Pedro II, sobrino del Czar Reformador, que reposa en el Kremlin. Como en la iglesia de San Dionisio, de París, á la sombra de trofeos de banderas conquistadas por las tropas rusas á diferentes enemigos de Europa y Asia, y al lado de los uniformes y armas de Pedro el Grande, se encuentran los sarcófagos de mármol blanco, todos iguales, conteniendo los cuerpos de los Czares y las Czarinas, desde Pedro I hasta Alejandro II alineados en dos filas.

En nuestro grabado se podrán ver unas de estas tumbas. La que ocupan hoy los despojos mortales de Alejandro III se encuentra á los piés de la de Alejandro II y de la de su Augusta Madre, la Emperatriz María Feodorovna.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75	al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75	,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00	,, ,,
Números sueltos	,, 0 20	uno.
Idem atrasados	,, 0 25	,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25	,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Diciembre de 1894.

Domingo 16.—Santa Adelaida emperatriz y Santa Albina virgen mártir.

Lunes 17.—San Lázaro obispo y Santa Olimpiada viuda.

Martes 18.—La Espectación de María Santísima ó Nuestra Señora de la O, y Santos Ausencio y Graciano obispos.

Miércoles 19.—Santos Darío y Timoteo diácono.

Jueves 20.—San Julio mártir y San Filogonio obispo.

Viernes 21.—Santo Tomás apóstol.

Sábado 22.—Santos Demetrio y Flaviano mártires.

Notas editoriales.

LOS ESTADOS DE LA FEDERACION Y GUATEMALA.

Con verdadero placer hemos leído en la prensa diaria que las Legislaturas de varios Estados han autorizado á sus Gobernadores para proporcionar toda clase de auxilios á la Federación en caso de guerra con la República vecina; y decimos que con placer nos hemos impuesto de los decretos respectivos, porque cualquiera explosión de patriotismo nos entusiasma, aunque no conduzca á ningun resultado práctico: siempre se demuestra el amor del mexicano á su patria haciendo éste lo primero que se le viene á las mientes para defenderla.

Así pues, enviamos nuestro sincero aplauso á los Señores Diputados y Gobernadores que se han ocupado en manifestar á la Federación que le prestarán apoyo en caso necesario; pero no por eso dejaremos de analizar imparcialmente si pudieron haber hecho algo mejor, y la verdadera significación de su actitud.

El Mundo, que tan poco ó nada se mezcla en política, no debe ser sospechoso al emitir sus opiniones, y por eso las dá francas, sinceras, sin fines ulteriores.

Si el objeto de los Estados que se han adherido al Ejecutivo ha sido manifestar que tienen confianza en el Gral. Díaz para el desgraciado caso de guerra, no han significado más que una verdad de poco interes por sabida: el primer soldado de nuestro ejército, esté ó no en la Presidencia de la República, es el Gral. Díaz; y seguramente que si alguien ha soñado en disputarle la silla presidencial, no ha habido—ni hay entre los actuales generales (todos muy honorables)—uno solo que piense ocupar el puesto de él en el Ejército. Así, pues, tratándose de designar á un jefe para ese caso, el país no ha vacilado ni un momento en señalar al Gral. Díaz. Si el objeto de los Estados á que nos referimos ha sido manifestar que estarán á las órdenes del Centro las fuerzas y demás elementos que *lleguen á reunir*, resulta esto un acto inocente, porque sabido es que no maniobrará aisladamente ninguna fracción del país: pues declarada la guerra por el Legislativo de la Unión, tomaría el mando de todas las fuerzas el Ejecutivo por conducto de la Secretaría de Guerra, y no habría más que un centro general de operaciones. No entendemos, por lo mismo, cual haya sido el objeto principal del movimiento á que hacemos referencia; y tanto más, cuanto que la mayoría de los Estados no ha secundado la idea, y en nuestro concepto, ha hecho bien.

Hasta hoy, de dos Estados sabemos que estén haciendo algo práctico: Chiapas y Puebla. El primero, fronterizo al enemigo, lanzó un hermoso manifiesto y organizó ya sus juntas locales que de hecho se preparan para el ataque y la defensa: Chiapas hace bien en *estar ya* en pie de guerra, porque será el Estado que primero tome parte en la lucha. El segundo *está, de hecho*, y sin causar en el público la más ligera alarma, organizando fuerzas y hacienda, para poder presentar en el momento oportuno un buen número de tropas equipadas, armadas y listas de todo á todo para lanzarse sobre el enemigo.

Preguntábamos hace más de un mes al Gobernador de este Estado, qué estaba haciendo Puebla y qué podria hacer para el caso de ruptura con Guatemala, y en el acto contestó con el brío de un soldado: "organiza ya, sin alardes de ningún genero, las fuerzas que puede; y éstas, con su Gobernador á la cabeza, se pondrán á las órdenes del Gral. Díaz en el momento necesario."

Perdónenos la indiscreción el Gral. Martínez, pero siempre el periodista que quiere ser franco, tiene que sacrificar mucho.

Y creemos, con creencia firme, que muchos de los Estados estan preparándose, como Puebla y Chiapas, para la defensa de México en caso necesario

Por lo demás, no nos es posible dudar del patriotismo de ningún Estado de la República, dé ó no decretos con autorización para defender á la Patria

LA DELINCUENCIA Y LA JUSTICIA EN MICHOACAN.

De algún tiempo á esta parte ha venido haciendo notar la prensa que en Michoacán se trata con excesiva benignidad á los delincuentes, y se ha vaticinado, como consecuencia de esto, que la criminalidad aumentará naturalmente en razón inversa de la debilidad con que la administración de justicia de aquella entidad federal reprime los delitos que se cometen bajo su jurisdicción.

Nuevos escándalos denunciados por los periódicos noticiosos y acaecidos en Morelia, han venido á confirmar lo fundado del pronóstico, supuesto que se trata, no de riñas vulgares de las que todos los días y en todas partes se verifican, sino de las que causan verdadera alarma por cuanto á que estallan entre personas de distinguida posición social, que no se aventuran á hacer públicos sus combates personales, si de antemano no cuentan con la impunidad, ó por lo menos, con suma lenidad de parte de las autoridades.

Estos hechos se prestan á las más serias consideraciones, y si nosotros llamamos la atención sobre ellos, no es para convertirlos en armas de partido, ni para tomarlos de pretextos para lanzar ataques personales. Vemos las cosas desde un punto de vista más elevado y con criterio sereno: deseamos, en bien de la sociedad, que se corrija el mal de que se trata, donde quiera que esté. No vamos á culpar al Ejecutivo en todo y por todo: si depende de la administración de justicia, de empleados subalternos, ó bien de las leyes mismas que pequen de benignas, de todos modos hay que buscar el origen del mal y cortarlo de raiz.

Y decimos esto último, porque recordamos que no ha mucho tiempo se dijo, con motivo de un nefando crimen, que la legislación penal del Estado no permitía imponer penas demasiado severas, y que por eso no se había aplicado la de muerte que era la que en aquel caso hubiera correspondido según otras legislaciones.

¿Qué se ha hecho de entonces acá para remediar el mal? ¿Por qué subsiste éste?

He aquí las cuestiones abstractas que proponemos á la consideración de aquel Gobierno, creyendo como creemos de buena fe que se preocupa del bien público.

NUESTROS VECINOS.

Muy distinta sería nuestra situación si en vez de tener al Norte de la República 65 millones de americanos, tuviésemos por vecinos 65 millones de guatemaltecos. Por fortuna no sucede así y debemos felicitarnos sinceramente por nuestra posición.

La verdad es que—haciendo á un lado el tradicional prejuicio de la raza—no habríamos podido reclamar una vecindad menos molesta que la de los Estados Unidos. Motivos de rozamientos internacionales no hubieran faltado si el pueblo americano mostrara por nosotros esa vehemente antipatía que le atribuye un grupo de patriotas exaltados

Es necesario hacer justicia á la República del Norte: su conducta hacia México se ajusta á un elevado criterio de rectitud y á un incondicional respeto á nuestros derechos. Ser fuerte es algo grande, pero es más grande todavía ser fuerte y respetar los derechos ajenos

Los americanos no autorizan con su corrección extremada esa tendencia de hostilidad que manifiestan hacia ellos ciertas clases de nuestra sociedad. Ninguna colonia como la americana más pacífica y menos propensa á despertar conflictos y rencillas

Y si esto vemos en el comercio social, en las relaciones oficiales de nación á nación los ejemplos son todavía más favorables á nuestro juicio. Ahí está el caso de Weil y la Abra, el de Cutting, que ponen de relieve el espíritu de justicia de nuestros vecinos del norte.

Si la gran nación se encontrase inspirada por la tendencia de la doctrina Monroe, nada menos aplicable á estas siniestras intenciones que los actos que á cada paso la vemos ejecutar.

En cambio de este peligro que por el momento carece de base sólida, la proximidad de la Unión ha favorecido notáblemente á México en su desarrollo económico y social. No hay que olvidar que más allá del Río Bravo existe un mercado que absorbe un 70 p§ de nuestra producción anual, y que el espíritu práctico de los americanos va poco á poco abriendo brecha en los idealismos románticos de nuestros espíritus latinos.

Volvemos á decirlo: ¡cuán distinta sería la situación de México si en vez de 65 millones de pacíficos y tranquilos americanos, tuviésemos en frente 65 millones de inquietos y díscolos guatemaltecos!

COMO ESTA EL TEATRO EN MEXICO.

Necesitamos ópera y drama baratos.

Se podría formar una estadística muy curiosa teniendo á la vista el número exacto de las compañías que actualmente ocupan los teatros de la República, así como también los datos relativos á la clase y condiciones especiales de cada una de esas compañías

Seguros estamos de que las cifras darían por resultado la demostración de esta verdad: la mayor parte, la gran mayoría de nuestras compañías teatrales son de zarzuela; pero de muy mala zarzuela.

La ópera es exótica en México; no hay ópera nacional. ¿Por qué razón? ¿porque no hay cantantes? ¿porque no hay buenos profesores?—Hay los unos y los otros; pero la verdad es ésta: no hay empresas, quizá porque no hay público que las sostenga.

Las compañías extranjeras que nos visitan de tarde en tarde, se sostienen apenas por cortas temporadas y no es raro que fracasen.

Fuera de la Capital de la República, son raras las ciudades en que hay demanda de ópera; y esto por una razón muy sencilla: no porque falte buen gusto, sino porque la ópera que nos viene, sobre ser mala casi siempre, es sumamente cara.

Necesitamos ópera barata, que, si no ha de ser compuesta de Tamagnos y Pattis, por lo mismo que sea barata, sí al menos sea aceptable..

Esto es posible y es conveniente. Posible, porque en el Conservatorio nacional se educan multitud de jóvenes con buenas voces; porque allí mismo se forman muchos más que tocan instrumentos de todas clases con verdadera maestría, y porque hay público bastante para sostener constantemente una compañía de ópera nacional que sea *correcta* y barata á la vez. Como prueba de esto último, citaremos á la compañía llamada de "ópera popular" que dió multitud de representaciones con teatro lleno, realizando así buenas ganancias.

Y es conveniente, porque serviría de poderoso estímulo para el adelanto del arte en México; porque constituiría un porvenir para multitud de jóvenes que se resisten, y con razón, á trabajar en las *tandas* de zarzuela, y finalmente, porque popularizándose la ópera se despertaría en el público el gusto por ella, con lo que ganaría mucho nuestra cultura.

En materia de drama, sucede también que no hay verdadero arte nacional. No queremos hacer mención de las compañías de verso que semanariamente se exhiben en los teatros de la capital, por ejemplo, porque no queremos herir á nadie en su amor propio; pero todo el mundo sabe lo que son esas compañías.

Muy de tarde en tarde nos visita alguna notabilidad como Coquelin, y con más frecuencia algunas empresas españolas que no pasan de medianas.

Necesitamos arte dramático, que es en rigor el verdadero arte teatral; y, si no lo tenemos, es entre otras cosas, porque faltan maestros que lo enseñen. Por eso aplaudíamos días atrás el establecimiento de una cátedra de declamación en el Conservatorio, y por eso deseamos que esas cátedras se multipliquen en todos los principales centros de población.

Faltan, pues, ópera y drama para hacer la guerra á la zarzuela; sobre todo, á la zarzuela de tandas, que no es ni música ni verso, á la que constituye una verdadera profanación de todo arte.

Para alcanzar ese fin, pensamos iniciar algo próximamente en "El Mundo." El teatro está abatido; apartemos los ojos de las empresas de variedades y extravagancias, y ayudemos todos al renacimiento del arte.

EXEQUIAS DEL GENERAL PRECIADO.

En nuestro número último dimos cuenta con la sentida muerte del General Preciado, Gobernador Constitucional del Estado de Morelos; y hoy agregaremos algunas breves notas sobre los funerales.

El cadáver fué inyectado en Cuernavaca y expuesto durante varios días en el palacio de aquella ciudad, dándole guardia de honor los empleados civiles y militares de la Federación así como los del Estado.

Transportados los restos á la Capital de la República fueron depositados en el Palacio Municipal.

Al principio se tuvo la intención de depositar el cadáver en la casa del finado en México, pero tomando en consideración el estado natural de aflicción y aun enfermedad de la señora viuda, quien por disposición médica tuvo que permanecer en Cuernavaca, se dispuso llevar los restos á la Diputación.

La Capilla ardiente.

Bajo la dirección del Sr. Ignacio Bejarano fué transformado en pocos momentos el salón de cabildos del Palacio Municipal de México en capilla ardiente para depositar allí el cadáver.

En la plataforma destinada á los regidores, cuando se celebra sesión, se arregló el catafalco rodeado de flores y plantas agrupadas de la manera más artística.

La caja mortuoria en que vinieron de Cuernavaca los despojos mortales, estaba acojinada en el interior y forrada de raso blanco; fué cambiada en México por otra con agarraderas y adornos de metal; y sobre ésta se veían en el túmulo el espadín y el sombrero montado del difunto.

Entre las numerosas coronas que fueron depositadas en el túmulo estaban las de los señores Hampson, Brasch y Pritchard, contratista el primero y empleados superiores los otros dos del Ferrocarril de Cuernavaca.

El entierro.

El lunes, minutos después de las nueve de la mañana, fué llevado el ataúd á la carroza que debía conducirlo al Panteón de Dolores.

Los honores militares fueron hechos por una brigada al mando del General Eugenio Rascón.

En varios vagones acompañaron al cadáver hasta el panteón varios militares y paisanos, amigos del finado, ademas de las comisiones de Morelos.

El duelo oficial fué presidido por el Señor Presidente de la República acompañado de los Señores Secretarios de Gobernación, Gobernador del Distrito y otros funcionarios de la Federación y del Ayuntamiento.

El nuevo Gobernador.

El Sr. Coronel Alarcón, que desempeñaba el cargo de Jefe político de Cuernavaca y que acompañó al cadáver del General Preciado á la Capital, fué nombrado desde el 6 del actual por la Legislatura del Estado de Morelos, Gobernador interino del Estado, en vista de la incapacidad en que se encontraba el Gobernador Constitucional, por su enfermedad, para seguir ejerciendo el poder.

Habiendo ocurrido la muerte del General Preciado el mismo día 6, la Legislatura se reunió en la mañana del siguiente día y volvió á nombrar al mismo Sr. Alarcón Gobernador interino durante el tiempo necesario para que se verifiquen las nuevas elecciones; las cuales deberán efectuarse á más tardar á principios del entrante mes de Enero.

CHAPULTEPEC. MEXICO.







COLEGIO MILITAR.

Castillo de Chapultepec.—Modelo de buque para la clase de navegación.—Entrada al Colegio.—(Fotografías de O. Mora.)

CHAPULTEPEC. MEXICO.





COLEGIO MILITAR.

(Fotografía de O. Mora, 2ª de San Francisco.—México.)

El Colegio Militar.

La institución del Colegio Militar data desde que se consumó en nuestra patria la independencia nacional

Los jóvenes que deseaban dedicarse á la carrera de las armas eran admitidos en los batallones y regimientos en calidad de cadetes y recibían una instrucción militar enteramente rudimentaria. En el edificio que hoy ocupa en Sto. Domingo la Escuela de Medicina, se les daban algunas clases para las cuales había inscritos más de 300 alumnos

Cuando el Gobierno quedó completamente establecido el año de 1824, dispuso la organización de la Escuela Militar en el Castillo de San Carlos, en Perote, bajo la dirección del Coronel de Caballería D. José Castro, que la tuvo hasta el año de 1827

De Perote volvió á trasladarse la Escuela Militar para esta Capital en el Ex-Convento de Betlemitas, y los alumnos recibían clases de táctica, ordenanza y matemáticas, bajo la dirección del Sr. Coronel D. Carlos Becheli, de 1828 á 1832; y después del Sr. Coronel de Ingenieros D. Ignacio Mora y Villamil, nombrado por el Ministro de la Guerra, entonces General D. José María Tornel.



GENERAL JUAN VILLEGAS, Director del Colegio Militar.

Primer Reglamento.

Bien puede decirse que el Colegio Militar no quedó establecido en toda forma sino hasta el año de 1834, debido al empeño y dedicación que tuvieron para organizarlo los Señores Coronel de Ingenieros D. Pedro García Conde y Teniente Coronel de la propia arma D. José Mariano Monterde, nombrados Director y Subdirector respectivamente.

El plantel fué instalado en San Lucas, estando en su régimen interior sujeto al primer Reglamento que formaron sus jefes.

Importantísimos servicios debe la institución del Colegio Militar á los Señores García Conde y Monterde, no solamente por haber formado el primer Reglamento que ha servido de base para los subsecuentes, sino porque fué tal el empeño tomado por ellos, que comprometieron su crédito particular para dotar al Colegio de todo el menaje, vajilla para el comedor y cuanto se necesitaba.

El Colegio en Chapultepec.

El año de 1843 por disposición superior fué trasladada la Escuela Militar al Castillo de Chapultepec.

Nada particular ocurrió en el Colegio en los años de 1845 á 1846, en los que fué director el Sr. Coronel D. Sebastian Guzmán, hasta 1847 en que le substituyó el Sr. Coronel D. José Mariano Monterde, el digno colaborador del Sr. García Conde.

Página gloriosa.

El Ejército norteamericano había invadido nuestro territorio: el 12 de Setiembre, logrando penetrar hasta las lomas de Santa Fé, se libró el combate del Molino del Rey y avanzó el enemigo hasta el bosque de Chapultepec defendido por los alumnos del Colegio Militar y un puñado reducidísimo de soldados.

El día 13 emprende el enemigo el asalto á la fortaleza que creyó tomar con la mayor facilidad, pero al acercarse surgen de entre peñas y matorrales los alumnos empuñando sus fusiles que son una miniatura y disputan valientemente el paso al coloso norteamericano. En la imposibilidad de sostener por más tiempo la heroica defensa por la superioridad física y numerosa del enemigo y nunca por la moral; y estando ya tendidos en tierra muchos de sus compañeros, muertos unos y heridos otros, rompen sus armas contra las rocas antes que entregarlas al invasor que por fin, dueño de la fortaleza, hace prisioneros al Director señor General Monterde, á algunos profesores y á un buen número de alumnos. Sucumben heroicamente en la jornada el Teniente Juan de la Barrera y alumnos Agustín Melgar, Francisco Márquez, Vicente Suárez, Fernando Montes de Oca y Juan Escutia. Esa página gloriosa del Colegio Militar está perpetuada en el monumento que existe en el Bosque de Chapultepec y del cual damos un grabado que lo representa.

Reapertura del colegio.

Con los trastornos sufridos por la invasión norteamericana el Colegió permaneció clausurado hasta el 20 de Julio de 1848, en que volvieron á abrirse las clases con sólo 15 alumnos, siempre bajo la dirección del digno General Monterde; pero ya no ocuparon los alumnos el Castillo de Chapultepec por haber quedado destruido, sino el cuartel del Rastrillo en la Ciudadela y San Lucas.

Desde el año citado hasta el de 1860 que se extinguió el Colegio por decreto de 25 de Diciembre, fueron directores del establecimiento después del General Monterde, los señores Don Miguel María Echagaray, con el carácter de interino; el General Don Santiago Blanco; Don Luis Zola, dos veces; Don Francisco Espinosa, otra vez el señor General Monterde y el General Don José Justo Alvarez de 1861 á 1863, época en que volvió á cerrarse la Escuela.

Epoca actual.

Siendo Presidente de la República el señor Lic. Don Benito Juárez, y Ministro de la Guerra el General Don Ignacio Mejía, se expidió el decreto de restauración del Colegio, con fecha 7 de Noviembre de 1867 y los alumnos comenzaron á recibir la primera instrucción de táctica y ordenanza en el Palacio Nacional. Pasaron luego al exconvento de Santa Catalina de Sena.

En los primeros días de Enero de 1868 se trasladaron al Ex-Arzobispado de Tacubaya y pasaron allí revista de entrada para quedar definitivamente instalados bajo la dirección del Coronel de Ingenieros Don Amado Camacho, á quien por haber fallecido le substituyó el año de 1871 el Subdirector Don Miguel Quintana. Tanto el Señor Juárez como el Señor General Mejía prestaron al Colegio todo genero de protección.

En esa época del Colegio estudiaron la mayor parte de los Jefes que actualmente figuran al frente de las planas mayores facultativos del Ejército y de muchos batallones y regimientos; recordamos entre ellos á los Generales graduados, Coroneles Don Juan Villegas, Don Ignacio Salamanca, Don José María Pérez, Don José Delgado, Don José María de la Vega, Coroneles Don Rodrigo Valdez, Don Manuel Plata, Don Joaquín Maafs, Don Emiliano Corella, Don Francisco H. García, Don Juan Quintas Arroyo, Don Manuel Blázquez, Don Juan Durán, y muchos otros Jefes superiores tanto facultativos como de línea.

Entre la pléyade de alumnos de la época á que acabamos de referirnos, se ha tenido que lamentar la pérdida de muchos de ellos que han sucumbido en la guerra ó en el cumplimiento de su deber. Recordamos á los marinos Miguel Azcuenaga, Cárlos López Guerrero y Joaquín Ibarra, á Aurelio Romero, José Morelos Zaragoza, Galdino Solís, Urbano Pérez, Manuel Durán, Alberto de la Cerna y otros cuyos nombres se nos escapan en este momento de la imaginación; pero sí podemos asegurar desde luego que todos los muertos en campaña han dejado tan bien colocado el simpático nombre del Colegio como los citados

En Chapultepec. Segunda vez.

El año de 1880 fué nombrado Director del Colegio, en substitución del Señor Coronel Quintana, el Señor General de División Don Sóstenes Rocha, bajo cuya dirección volvió á pasar el Colegio de Tacubaya á Chapultepec el año de 1882. El General Rocha inició y aun llevó á cabo algunas mejoras de importancia que se hacían necesarias.

En 13 de Junio de 1883 tomó la dirección del establecimiento el Señor General Don Francisco de P. Méndez, y en honor de la verdad debemos decir que desde esa época, secundado eficazmente aquel Jefe por el actual Director General Villegas, que entonces era Mayor subdirector, entró el plantel en una era positiva de progreso que ha ido ensanchándose día á día.

El 2 de Enero de 1884 el General Méndez entregó la dirección al Señor General Villegas y este ha seguido al frente del Establecimiento.

El Colegio actual.

El edificio que ocupa el Colegio en Chapultepec ha sido reformado notablemente con la construcción de los departamentos destinados á dormitorios y de otros salones para diversas clases.

En la entrada se destaca una gran puerta de hierro sostenida por dos gruesas columnas de cantería, con los adornos y estatuas que pueden verse en nuestro grabado respectivo.

Hacia la izquierda de la entrada y en el lado poniente del castillo está la sala de banderas y contiguo á ella el cuerpo de guardia.

Hacia el centro de la gran explanada del castillo queda la fachada principal de la Escuela: da ascenso á los departamentos de la planta superior una bonita escalera, verdadera obra de arte, sostenida por un arco del que parten dos series de gradas para los corredores.

En la planta baja del edificio están situadas hacia el lado izquierdo de la fachada, la dirección, subdirección, mayoría y pagaduría. En la dirección se ven colocadas en sus marcos respectivos, copias del diploma y medallas que el Colegio obtuvo en la última Exposición de Chicago. Contiguo á la pagaduría está provisionalmente el dormitorio de la segunda compañía. Siguiendo por el mismo lado se encuentra el patio en el cual fué improvisado el salón para el reparto de premios.

En ese patio que tiene en el centro una columna de cantería sosteniendo el busto del Teniente Juan de la Barrera, están situados, hacia el Norte, el comedor con catorce mesas de nogal de tamaño suficiente para que puedan tomar asiento junto á cada una diez y ocho alumnos: en el techo están suspendidas varias arañas con lámparas.

Hacia el lado Sur del patio que nos ocupa está la clase de esgrima cuyos muros se ven adornados con panoplias, escudos de armas y grabados que representan diversas posturas para este ejercicio.

En el pasadizo que comunica este patio con otro tercero está el alojamiento del señor subdirector y en seguida, la sastrería donde son construidos los uniformes para los alumnos; la despensa, mayordomía, cocinas, baños de regadera y otros departamentos de poca importancia.

En otro tercer patio están situados los pabellones para Oficiales, la enfermería, botiquín, baños de agua tibia y otro departamento especial para aislar enfermos.

Paralelo al patio del comedor está el tiro de pistola; en la misma dirección el gimnasio militar que tiene entrada por la entrada principal; á los lados de la explanada norte del castillo se encuentran el dormitorio para la banda musical, la carpintería y el calabozo. En la parte baja del castillo hay un picadero con 40 caballos para la clase de equitación.

A propósito no habíamos mencionado la clase de mecánica aplicada, que está al poniente en el patio del comedor, para llamar sobre ella la atención por lo bien dotada que se encuentra de magníficos modelos é instrumentos.

El ala oriental.

El ala oriental del edificio la ocupan en su planta baja las siguientes clases: *Marina*, que cuenta con buenos modelos, entre ellos el vapor "Chapultepec" de grandes dimensiones; un modelo de un dique para carenar, con un buque en tal operación; otro modelo de navío (obsequio del General Díaz) y otros antiguos. *Artillería práctica y científica*: existen grandes modelos de cañones de montaña, diversos sistemas; modelos de todo el material de guerra, proyectiles, espoletas, modelos para refinación de azufre y salitre, cierres de cañón Bange etc., etc. *Química*: dotada con hornos, diversos sistemas, para hacer análisis de minerales; numerosas cajas con reactivos, probetas y toda clase de substancias y útiles.

La Biblioteca.

Merece capítulo aparte este departamento porque cuenta con magníficas obras de Artillería científica, Astronomía, Arquitectura, Historia natural y cuanto necesitan los alumnos para consultar.

Se conservan allí entre otras cosas, siete álbums elegantemente empastados; dos pertenecen al año de 1888, tres á 92, uno á 93 y otro á 94 En esos libros se conservan los trabajos ejecutados por los alumnos de dibujo de paisaje, topográfico, geográfico, arquitectónico, de máquinas, etc Entre esos dibujos se encuentran verdaderas obras de arte muy dignas como lo fueron, de haber obtenido premio en la Exposición de Chicago.

Perfectamente empastados hay tambien unos manuscritos que contienen la historia de la práctica topográfica de los alumnos, con todos los cálculos científicos que se han practicado para levantar los planos durante las expediciones que anualmente se hacen.

En igualdad de circunstancias que los anteriores hay otro álbum de la clase de Astronomía, en el cual constan todos los trabajos científicos de los alumnos.

En la Biblioteca se encuentran modelos de fortificaciones y uno grande de una plaza cubierta, que es en su género de lo más moderno que se conoce.

Los principales adornos de ese departamento son los retratos de los alumnos que sucumbieron por la patria en 47.

Planta alta.

En la planta alta del edificio están las clases de Historia natural que cuenta con una buena colección de rocas y las de física y astronomía que disponen también de todos los instrumentos y aparatos científicos necesarios.

En la clase de astronomía hay un observatorio con su cúpula automática que se abre por medio de una palanca y gira hacia el rumbo que sea necesario para hacer las observaciones. Las clases de dibujo están perfectamente dotadas como las demás.

Dormitorios y depósitos.

Cada compañía de las dos que existen tienen su depósito y dormitorio amplio y bien ventilado; cada alumno tiene su catre de latón con buena ropa, una cómoda de madera fina que á la vez le sirve de escritorio, un banco y otros accesorios. Los dormitorios permanecen convenientemente iluminados durante la noche.

Los depósitos están perfectamente arreglados: allí se guardan las armas, correaje, uniformes, etc., etc. Los alumnos reciben á principio de año la ropa necesaria para su uso.

Exámenes y premios.

Estos son los actos más solemnes en el Colegio militar y se efectúan á fin de año. Los exámenes se hacen con toda rectitud y en ellos, tanto el alumno como el sinodal, están sujetos en cada materia á un cuestionario aprobado por la Dirección

Los premios se reparten generalmente por el señor Presidente de la República entre los alumnos que han obtenido calificaciones superiores: la recompensa consiste por lo regular en obras é instrumentos científicos, armas, medallas y diplomas. En tal ocasión distribúyense también sus despachos á los alumnos que los han obtenido para prestar sus servicios en el Ejército.

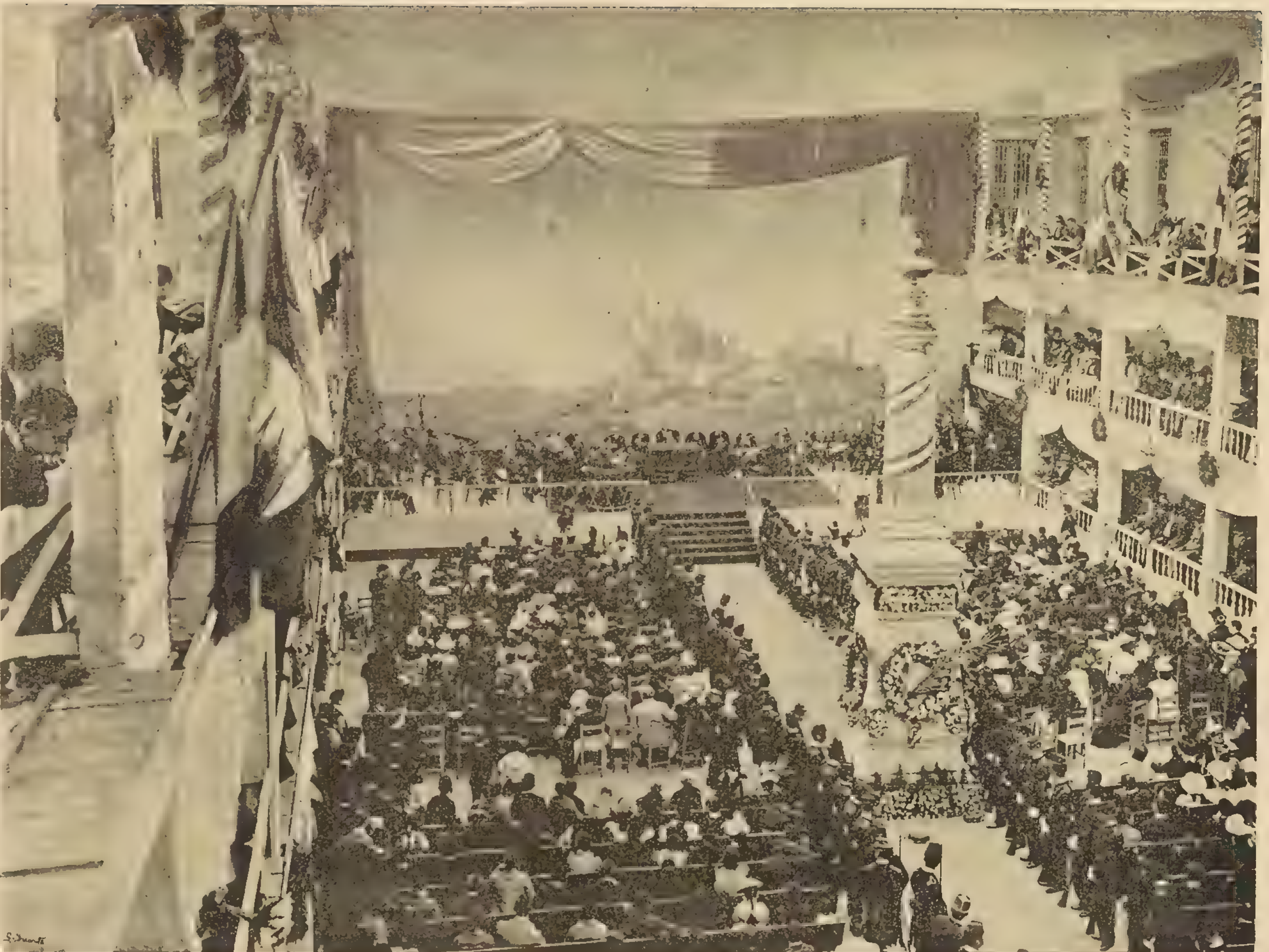
Para terminar diremos que el señor General Villegas con la poderosa cooperación del señor Coronel Don Manuel Plata, subdirector del establecimiento, ha logrado colocar el plantel en un grado de perfeccionamiento que honra á nuestra patria

La utilidad é importancia del Colegio Militar son incuestionables, desde el momento en que se sabe que ha dado al Ejército una pléyade de oficiales científicos que trabajan sin descanso por engrandecerlo, como lo ha hecho últimamente el autor del fusil mexicano "Mondragón."

G. V.

Nuestra galería de bellezas.

Hemos suspendido la publicación de retratos de algunas de las señoritas más hermosas de la República, pues deseamos que aparezcan perfectamente hechos y no estamos todavía muy seguros de nuestros aparatos para el fotograbado fino; por esto preferimos esperar hasta que nos inspiraran completa confianza los nuevos procedimientos que estamos ensayando para los *clichés* de esa sección del periódico. Sin embargo, estamos ya á punto de realizar nuestro deseo y esperamos publicar nuevamente dicha galería desde el próximo número, si nos dan buen resultado las pruebas que estamos haciendo de un nuevo sistema de fotograbado.



COLEGIO MILITAR EN CHAPULTEPEC.

UNA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS. (Fotografía de O. Mora, tomada el 2 de Diciembre de 1894.)

LITERATURA.

"EL MUNDO" EN LA MANO.

Entre tus manos blancas he visto EL MUNDO. Atlas, niña mía, lo llevaba sobre sus espaldas. ¡Qué enorme peso, verdad? Y sin embargo, sobre tu cabecita blonda, otro mundo: el de tus ilusiones, el de tus ensueños radiantes, que baten sus alas y te dicen al oído tantas cosas; que se acurrucan entre tus rizos rubios: ese mundo esplendoroso pesa y no te fatiga.

El que ahora descansa sobre tu falda, levemente detenido en sus extremos por tus dedos de nácar, es un amigo de ayer, pero bueno: no todos los amigos viejos lo son.

Es el lazo de unión entre muchos corazones que te aman, entre muchos cerebros que piensan para escribir amenas cosas que te distraigan, y tu corazón y tu cerebro.

Es un MUNDO, no sólo por su nombre, sino porque en él palpitan muchas almas: en cada estrofa de esos versos que lees ahora, por ejemplo, el poeta dejó flotando su espíritu y por medio de ubicuidad prodigiosa vive así mismo en otros.

Ahora que impera el invierno, un periódico, un libro, son los mejores compañeros: la fantasía hace en ellos provisión de imágenes, para soñar después. Y te duermes, paladeando con el alma el ático sabor de la historieta leída; y acaso mientras reposa tu cuerpo, la mente nunca ociosa, hace el segundo capítulo, forja el epílogo halagüeño: resucita al héroe muerto y torna felices amores, los que no plugo al autor del cuento que lo fuesen.

....Pero, prosigue; pasaba yo de largo, te ví leer, á través de los cristales, donde el vaho del invierno ha empezado á cuajarse, y entré con ánimo de cambiar contigo algunas frases á propósito de tu lectura: cuando hace frío, el poeta del "Azul" lo ha dicho, una palabra afectuosa, un apretón de manos á tiempo, una ligera charla se anhelan y se aceptan dulcemente.

UN VALIENTE.

(COMO CASI TODOS.)

Él dice que ha sido militar, pero que habiendo tenido un lance con el Coronel de su regimiento, perdió la carrera; y el caso fué que por poco mata á todos los que formaban el Consejo de guerra.

Las cosas que refiere parecen increíbles.

Una vez cogió por los faldones de la levita á un sastre que quería cobrarle ocho duros por un pantalón de lanilla, y lo tiró á la calle desde un piso segundo. Otra vez, volviendo de una tertulia, se vió acometido por cuatro ladrones, y á éste quiero, á éste no quiero, despachó tres, dejando al otro completamente deteriorado. Es incalculable el número de cosas estupendas de que ha sido autor.

En diciendo "Manolo Puñales," todo el mundo sabe que se trata del hombre más valiente de la provincia y que, por buenas todo lo que se quiera; pero, ¡desgraciado del que le provoque!

Para Manolo no hay empresa difícil, ni fruto prohibido, ni respeto social, ni consideraciones; él se tira á fondo, según dice, y el día que se le antoje entra en la Presidencia del Consejo y se calza la gobernación del país; sólo que no quiere, porque nunca ha sido ambicioso.

Obsérvase, sin embargo, que, á pesar de su indómito valor, Manolo suele dar sablazos de á duro.

Sus compañeros de café le respetan y le admiran. Los que sólo le conocen de nombre, observan al famoso Manolo con la curiosidad que inspiran todos los héroes. Los demás pasan á su lado y no pueden menos de decir al contemplar aquella cara.

Ese debe ser hombre de malas pulgas.

No hay nada que le enoje tanto como la cobardía de los demás. A la mesa del café concurre Don Celestino, que es una persona excelente, buen padre, buen amigo y buen esposo; pero tan infortunado que cada dos ó tres meses le prenden por equivocación, ó le pegan en la calle, confundiéndole con otro.

—¿Porqué se deja usted prender? le dice Manolo, sonriendo despreciativamente.

—¿Qué quiere usted que yo le haga? contesta él, bajando los ojos.

—Daría cualquiera cosa porque tropezase conmigo cualquiera de esos de la policía. Le aseguro á usted que iba á salir contento de mis manos.

A D. Celestino empieza á cargarle la insistencia con que Manolo pone de manifiesto sus poderosas facultades.

—¿Sabe usted que al tal Puñales le voy á dar dos bofetadas un día de éstos? ha dicho á uno de la tertulia.

—¿Usted?

—Yo mismo.

—¡Está usted loco?

—Eso ya lo veremos.

—Pero va usted á salir reventado.

—¿Reventarme á mí Manolo? dijo D. Celestino; usted no sabe lo que se pesca.

—Hay que convencerse, decía Manolo cierta noche. En este país faltan corazones enteros. ¿No es una vergüenza que Gibraltar siga perteneciendo á los ingleses? ¡Si todos fueran como yo!...... En Liverpool, el año 83, me batí con seis oficiales de caballería una tarde después de comer.

La fisonomía de D. Celestino se contrajo por un movimiento de hilaridad mal contenida.

—¿Lo duda usted? preguntó Manolo incorporándose

—Ya se ve que lo dudo.

—¿Cómo?

—Usted no se ha batido nunca.

—¿Y si le dijera á usted que miente?

—¿Y si le dijera á usted que le voy á romper el alma?

Manolo no pudo reprimir un gesto de sorpresa.

—¡Eh! se atrevió á decir tratando de aparecer sereno.

Pero ya D. Celestino se había apoderado de la media tostada que acababan de servirle, y antes de que su contrincante tuviese tiempo de parar el golpe, le tiró á la cabeza el medio panecillo.

Lo que sucedió después no es para contarlo. Manolo poseído del terror, se dejó caer debajo de la mesa; D. Celestino cogió la botella del agua y comenzó á verterla sobre el valentón; los contertulios todos sujetaban á D. Celestino, creyendo que había llegado su última hora, pues Manolo volvería en sí, y era muy hombre para lavar con sangre la ofensa.

Gritaban los mozos; los parroquianos pacíficos abandonaban el café de prisa y corriendo; y Don Celestino, cansado de humedecer á Manolo con toda clase de líquidos, trataba de hacerle salir de su escondrijo dándole puntapiés.

—¡Leoncitos á mí! gritaba Don Celestino, desabrochándose los puños de la camisa, como si fuera á desollar á su contendiente.

—Me ha cogido usted la acción, decía Manolo, tratando de meterse debajo de la banqueta. Mañana nos veremos en el terreno de los hombres de honor.

—Toma terrenos, contestaba D. Celestino dándole puntapiés.

Cuando los amigos consiguieron sacarle del café y fueron á auxiliar á Manolo, éste convertido en estropajo, á consecuencia de las humedades y de los golpes, se acordó de que había estado ejerciendo de valiente toda su vida, y entonces dijo "que le trajeran á Don Celestino," porque se lo quería comer en el acto.... y que patatín, patatán....

—¡Vaya, Manolo! Serénese usted, le decían sus compañeros, creyendo que el león sacudiría la melena y tomaría fiera venganza, destrozando entre sus garras, á Don Celestino.

—Déjenmele ustedes, y no pidan clemencia para ese traidor, que me ha vencido por sorpresa, decía el valentón arrancándose mechones de pelo.

Costó Dios y ayuda convencer á aquella fiera de que debía retirarse á descansar y á darse un jabón, pues la manteca le corría por la frente; y sólo después de muchas súplicas, Manolo se decidió á abandonar el café, no sin asegurar que buscaría á Don Celestino al día siguiente para arrancarle el corazón.

—Dios mío! ¡Qué va á pasar aquí? decían los amigos temblando por la futura suerte de Don Celestino.

....

Pero nadie ha vuelto á saber de Manolo.

Hay quien cree que se embarcó para Cuba.

L. T.

CANTARES.

Ayer sudé por ganar
lo que hoy me causa desgana,
y hoy sudo por alcanzar
lo que me aburra mañana.

—

Piensa con ojos serenos
cómo y cuando morirás;
que siendo el morir lo más
el cómo y cuando es lo menos.

R. DE CAMPOAMOR.

COLETTE.

Traducido del francés

El abogado Olivier Caron, acababa de abandonar á París y de instalarse en un pequeño lugar de provincia. Alojado en una graciosa casita con un jardín, no tenía aún más sirviente que una vieja criada y hubiera deseado sin duda una doméstica cuya figura y edad le agradasen; cuidadoso de su persona, quería así mismo que todo lo que en el hogar vieran sus ojos, fuese joven y grato á la vista.

Para estudiar el país, dirigióse una linda mañana por una ruta que se extendía á lo lejos entre dos hileras de álamos paralelas á un arroyo tan inmediato, que se oía el murmullo de sus aguas. Aquí y allá, los campos esmaltados de velloritas y de amapolas; una tórtola cantando en los trigales. Era aquel un paisaje encantador, que engendraba el ensueño y aun cuando Olivier fuese un hombre de leyes, gustaba de contemplar la naturaleza.

Iba de aquí para allá, sin perder un detalle del encantador panorama, sin darse cuenta del espacio que recorría. Había andado sin notar lo durante una hora, y había dejado muy atrás el pueblo, cuando en el declive del camino, vió á una muchacha que podría tener unos 10 años. Iba vestida pobremente; tenía unos hermosos ojos negros, húmedos por el llanto, una soberbia cabellera y un rostro de óvalo prolongado, pálido, y un poco atezado. Su frente inclinada tristemente, sus cejas espaciosas, su boca breve, formaban un conjunto digno de contemplarse.

Caron se aproximó á la chiquilla.

—¡Tenéis alguna pena, niña mía?

—Sí, señor, contestó llorando más fuerte.

—¿Por qué lloráis?

—Perdí á mi madre quince días há; somos pobres. Durante su enfermedad, que fué larga, nos creamos deudas. Los acreedores han vendido todo lo que nos quedaba y esta mañana me pusieron en la calle. Ahora me encuentro sin pan y sin abrigo.

—¿No tenéis algún pariente?

—Ninguno.

—¿Vuestro padre?

—Hace dos años que murió.

—¿Tenéis algún oficio?

—Sé coser y hacer el servicio de una casa, había empezado el aprendizaje de costurera; pero la modista que me había tomado á su cargo se fué á París.

—¿Cómo os llamáis?

—Colette Burat.

—Parecéis inteligente; ¿queréis veniros á servir en mi casa?

—No deseo cosa mejor.

Al día siguiente, Colette Burat hallábase instalada en casa del abogado y contemplaba como en un sueño radioso, las piezas de oro que se le habían dado para comprar vestidos nuevos y practicar su humilde oficio doméstico.

Todo su sér traspiraba alegría; hubiera querido reir, y cantar; pero no osaba hacerlo

Aplicóse á su quehacer con tal ahinco, como si su existencia no tuviera más fin que aquel, alentando el único deseo de que Olivier Caron encontrase la comida deliciosa, y el café con un aroma exquisito; mezclaba con el puchero aromosas yerbas que acrecían su sabor agradable

A la vuelta de una semana, Colette habíase hecho ya un lindo vestido y peinaba con tanto esmero sus cabellos como si debiese asistir á un baile. Levantábase sonriente y feliz al rayar el alba; discurría por toda la casa como una sílfide, y con actividad sorprendente desempeñaba todo el quehacer sin que su amo se apercibiera de nada; éste solo la veía en la mesa, sirviéndole los manjares. Ella por el contrario, no le perdía de vista; adivinaba sus gustos, sus costumbres, sus mañas, sus menores deseos, para satisfacerlos. Su reconocimiento crecía con su edad. Cada día despertaba en su alma un nuevo ardor para contentar los menores gustos de su amo, para rodearle de las consideraciones más delicadas.

El ruido de sus pasos, su entrada á la casa, su salida, eran para ella verdaderos acontecimientos y germen de vivas emociones. Cuando caía la tarde y la pobre niña, fatigada, iba á sentarse un momento en el jardín, dejaba vagar su espíritu por un mundo de ensueños, donde Olivier se encontraba siempre, siempre....

El era su universo, su todo; el mundo acababa para ella en el umbral de la casa, donde hallara hospitalidad.

Pasó un año que fué para la dulce niña una eternidad de dicha, un paraíso cada día más encantador. Su amo era á sus ojos más que un hombre. Cuando le preparaba algún manjar apetitoso gozaba extraordinariamente. Hubiera querido decirle todo lo que su alma encerraba de gratitud para él; pero jamás salía una palabra de su boca. Mejor morir que ofenderlo! Deseaba que le pidiese cosas imposibles para tener la suprema felicidad de llevarlas á cabo.

Quería demostrarle de una manera delicada su cariño y no podía servirle sino como una mercenaria. Cuando Olivier salía, poníase ella á observarlo tras la persiana para verlo mejor; y cuando regresaba, hacía lo mismo para verlo venir, admirando su gallarda figura, su altiva presencia, su gesto imponente y noble...... entonces su corazón palpitaba, lleno de involuntaria sensación que la hacía palidecer y temblar.

Sin embargo á través de aquella felicidad, ocultada como un crimen, empezaba á surgir un sufrimiento agudo. Olivier visitaba todas las tardes á una familia en cuya casa permanecía largo tiempo y comía de vez en cuando. Esas tardes, Colette se ponía inquieta y no podía estar en ningún sitio. Sentíase presa de un malestar indefinible y de un tormento que no podía dominar. Por la noche no dormía; las lágrimas afluían á sus ojos y le faltaba la respiración.

Al fin se resignó tristemente á sufrir esas crisis que le venían á cada ausencia de Olivier y que disimulaba como una demencia: mejor que dejárselas adivinar á su amo, las escondió para siempre.

La suerte quiso no obstante, proporcionar alguna tregua á sus íntimas penas; Olivier se puso malo y tuvo que guardar cama durante algunos días. ¡Por fin, lo tenía ella, siquier fuese por breve tiempo, á su lado, para ella sola! ¡Qué placer tan inmenso sintió en cuidarlo con ternuras de madre, prepararle sus medicinas, velar su sueño!

Mas ¡ay!, se restableció bien pronto y comenzó de nuevo á ausentarse por las tardes.

Las torturas de Colette fueron más vivas y ya no la dejaron jamás. Hubiérase dicho que sentía aproximarse una desgracia inmensa.

En efecto: un día, en tanto que servía la mesa, Olivier le dijo:

—Colette, estoy contento de tí y si me caso, quedarás á mi servicio. Esto lo hemos convenido ya mi prometida y yo.

Sin responder una palabra, la niña se apresuró á salir; encerróse en la cocina y se entregó ahí á un dolor sin nombre. Los objetos todos giraban en su rededor como fantasmas; finalmente se sintió presa de un síncope y cuando éste pasó, echó á correr al jardín para llorar á sus anchas.

A partir de aquél momento, hizo puntualmente su servicio, pero sintiendo siempre una horrible opresión en el pecho y una fiebre que la aniquilaba. Olivier todo ocupado en sus preparativos de boda, nada advertía. Cuando es uno feliz no ve la tristeza en redeor. Colette con su cabeza pensativa, su mirada vaga, su actitud penosa, no le interesaba tanto que llegase á inquietarle. Estaba además tan preocupado con su boda!

Colette tenía, pues, tiempo para entregarse á su pena y se abandonó á ella de una manera absoluta, con una voluptuosidad amarga.

Todo era para ella motivo de dolor. La naturaleza radiante y los corazones que en su rededor se entregaban á perpetua fiesta, aumentaban su sufrimiento. Paróbase las horas enteras en el lugar donde su amo la había encontrado toda llorosa, por vez primera; ahí á la margen del río repasaba toda su vida y encontraba que sus más terribles momentos habían sido menos crueles que aquellos que pasaba ahora por su corazón. Cojió una vez una margarita de los campos, la deshojó para consultarla y el último pétalo le dijo las palabras "sin esperanza......"

Verificóse por fin el matrimonio de Olivier El día en que éste, acompañado de su esposa, tornó á su casa, preguntó en vano por Colette. La llamó: nadie respondía á su voz; hizo entonces que le buscasen y ninguno pudo descubrirla.

Al día siguiente la encontraron flotando sobre las aguas del vecino río ...

TROCAR LAS RECETAS.

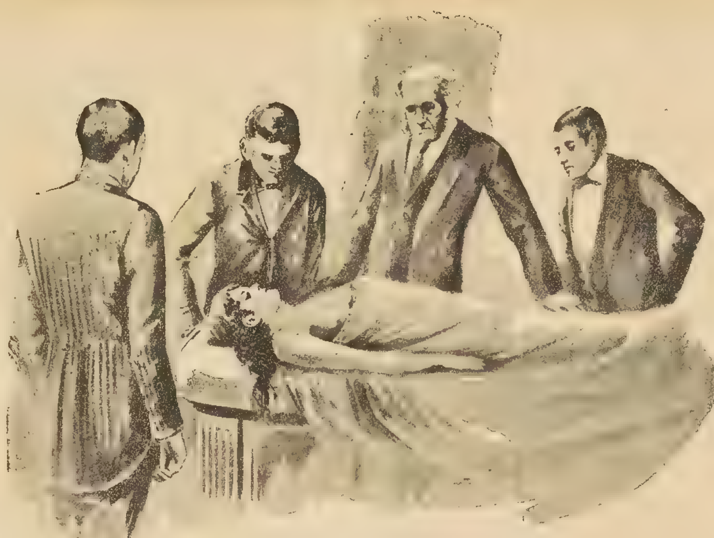
Anoche me retiré
á mi casa á la una dada,
la puerta estaba cerrada
y á mi portero llamé.
—¡Pepe!... ¡¡Pepe!!...—grité en vano
—¡Don José!... ¡¡Pepito!!... ¡Aquí! .
¡Si tendré que estarme así
hasta mañana temprano?—
me dije, con justo enojo.
—¡Pepe! ¡Le espera buen trepe!
¡Pepe!... ¡Nada! Si el tal Pepe
es más bruto que un cerrojo.
¡Dónde estará ese maldito?
¡¡Porterooo!!... al cabo me oyó,
y de lejos respondió:
—¡Voy curriendo, señurito!
—¡Gracias á Dios!—exclamé.
Aunque él dijo que corría,
con tanta calma venía,
que de nuevo le llamé.
—¡Ya voy!
—¡Mereces un palo!
¡Te parece regular?
—¡Señor, si non puedo andar!
—Pues, ¿qué tienes?
—¡Que estoy malo!
—Perdona entonces mi exceso
—Tengo reuma en las rodillas,
¡y me duelen las costillas!
—¿Las costillas? ¿Cómo es eso?
—Pues es... ¡porque estoy bizmado!
—¿Tú bizmado?
—¡Si señor!
Es receta de un doctor.
—¿Para el reuma ha recetado
una bizma?
—Aguarde usté.
—Serán costumbres gallegas
—A mí me mandó unas friegas,
pero yo le explicaré.
Mi mujer en cama está,
y una bizma le mandó;
pero me he bizmado yo,
y ella las friegas se dió.
—¡Vamos! ¡Has equivocado
las recetas!
—¡Aprensiones!
Estas equivocaciones
suelen dar buen resultado.
—¿De veras?
—¡Claru que sí!
Lo he visto más de una vez
en mi pueblo.
—¡Qué sandez!
—¡Oiga usté un ejemplu!
—¡Di!
—En casa, en una ocasión,
tuvo un rapaz la terciana
y la burra de mi hermana
estaba con torozón.
Vinu el albéitar Franciscu;
vió al chicu y diju: "¡Arruparle!
Esto se cura con darle
jarabe de malvaviscu."
Y luego, sin jerigonzas,
vió á la burra que muría
y dispuso un sangría
de yo non sé cuantas onzas.
"¡Aquí hay peligru bastante!"
diju el albéitar. "¡Lo sé!
Para hacer lo que mandé,
vendrá luego mi ayudante "
¡Y aquí, señor, fué lo grave!
El ayudante burrachu,
dió la sangría al muchachu
y á la burrica el jarabe.
—¿Y murieron?
¡Non señor!
Al otru día trempanu
el rapaz estaba sanu,
y la burrica mejor.
¡Ya ve usté si yo discurro!
—¡Claro! ¡El sistema se explica!
¡Curándose una borrica
bien puede curarse un burro!

V. A.

Ya ni por saber trabajo,
que es este mundo de prueba;
quien sabe por que me trajo,
ya sabrá por que me lleva.

No vengas, falso contento,
llamando á mi corazón,
pues traes en la ilusión
envuelto el remordimiento.

Llaman vida á ir de esta suerte
hasta qué el cuerpo sucumba,
en agonías de muerte
y en una muerte sin tumba



HISTORIAS Y CUENTOS.

EL MEDICO.

Nacido en la capital de un lejano Estado, Federico vino á México para continuar sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina y ya al estar á punto de concluir su carrera, murió un hermano de su padre, único pariente que le quedaba y á cuya generosidad debía la módica pensión que le bastaba para cubrir sus cortas necesidades: así fué cómo, no sin grandes esfuerzos, logró obtener su título de médico. La adquisición de ese título había sido tanto más ambicionada por él cuanto que de ella dependía su enlace con Elena, rubia hermosísima de la que estaba profundamente enamorado; que como él, había quedado huerfana; que, después de haber disfrutado cuando sus padres vivían, de las satisfacciones de una existencia cómoda y tranquila, experimentaba todas las vicisitudes de la miseria; y á la que había jurado que se casaría con ella tan luego como tuviera una posición que ofrecerle, por humilde que fuese. Y cumplió su juramento tan pronto como pudo, aunque con estrechez, instalarse en una vivienda interior de un apartado barrio. Pero los recursos que podía allegar diariamente en los primeros meses de su penoso noviciado, eran demasiado reducidos, y Elena, que al casarse había creido que podría volver á satisfacer, como en otro tiempo, sus ligeros caprichos de mujer joven y bonita, se desesperaba de tener que continuar sufriendo todas aquellas privaciones á que había tenido que someterse después, y muchas veces, al regresar por la noche de los largos paseos á través de las principales calles de la ciudad y de detenerse ante los deslumbrantes aparadores de los joyeros y de las modistas, única distracción que se podía permitir el pobre matrimonio, se apresuraba á acostarse y á ocultar su cabeza entre las sábanas, para que su marido no llegase á descubrir en la viva coloración de su semblante, la influencia de un rojo y pequeño demonio que murmuraba ardientes y fascinadoras palabras en su oído..... Una tarde, al volver Federico á su casa, llevando el exiguo producto de sus visitas á dos ó tres obreros enfermos, la portera le entregó una carta en cuyo sobre creyó reconocer, asombrado, la letra de su esposa. Contenía, en efecto, aquella misiva, una cruel y aterradora despedida que mataba de un golpe la única ilusión del joven médico. Nada dijo, nada hizo para averiguar el paradero de aquella mujer y refugiándose en la ciencia, como en un supremo consuelo, siguió, enlutado y sombrío, procurando calmar los dolores de los demás sin encontrar ni buscar remedio para el suyo.

Transcurrieron así más de diez años. Un día, Federico, que merced á la estimación que por sus méritos le dispensaba un viejo profesor, había llegado á reemplazarlo, interinamente, en el desempeño de la cátedra de anatomía, se dirijió con sus alumnos á un Hospital, con objeto de efectuar una autopsia.

"Señores, dijo una vez que hubieron llegado al anfiteatro, tócanos hoy ocuparnos del corazón, y casualmente el cadáver que está sobre la plancha es el de una infeliz recogida anoche en la calle por la policía, y que en las primeras horas de la mañana ha sucumbido en la Inspección, á consecuencia, según el certificado pericial, de una afección cardiaca." Y lenta y gravemente levantó el lienzo que encubría el cadáver...... El rostro del doctor quedó, de pronto, tan lívido como el de la muerta; sus ojos abiertos, primero, desmesuradamente, se cerraron después como impotentes para reflejar aquella visión; varios de los estudiantes creyendo que estaba próximo á caer al suelo, se lanzaron á sostenerlo; pero el médico había reconquistado ya su supremacía sobre el hombre: "No es nada, señores, exclamó; un pequeño vértigo que ha pasado por completo; vamos á proceder á la autopsia," y con firme y seguro pulso hundió el escalpelo en el pecho de aquel cadáver que era el de la mujer á la que tanto había amado: á la que no vaciló en dar su honrado nombre; sobre cuyas rodillas se figuraba que vería saltar alguna vez, á un niño rubio y sonrosado; con la que asido de la mano, esperaba llegar á la vejez, y de la que, en cambio de su amor y de sus sacrificios, había recibido el desamparo y la vergüenza......

El profesor continuó fría y severamente su tarea: bajo la tapa anterior del pecho, sobre el abdomen, se cercioró de que nada anormal había en la cavidad torácica; abrió el pericardio, y tomando entre sus manos el corazón, con voz pausada y sonora "esta entraña, dijo, en la que los espiritualistas hacen residir el centro de las afecciones más puras y de los sentimientos más nobles, hasta el grado de que para caracterizar á un ingrato se dice de él empleándose una figura de lenguaje, *que no tiene corazón*, es, desde el punto de vista anatómico, un órgano que impulsa la sangre, un músculo *hueco* situado en el *mediastino* anterior, entre los pulmones que se separan hacia delante para alojarlo y el diafragma, sobre el cual reposa por su cara inferior" y continuó así, con igual tono reposado y sereno, hablando de la *aorta*, de los *apéndices auriculares*, del *ventriculo derecho* y del *ventriculo izquierdo*, y cuando hubo transcurrido media hora, "la cátedra ha concluido" dijo á sus discípulos que se retiraron silenciosamente.—Viólos salir, y cuando la puerta se cerró tras del último de ellos, abrió los brazos y se arrojó sobre el cadáver, cubriéndole de besos el rostro y bañándoselo de tal modo con su llanto que parecía que las lágrimas brotaban también de los abiertos y apagados ojos de la muerta......

Eduardo E. Zárate.

TRINIDAD DE AMOR.

Tres niñas, por mi fortuna,
amo con vivo interés,
y es el caso que, aunque tres,
en resumen sólo es una.
No lo juzgues necedad
porque te lo afirmo serio,
y á fe que no es un misterio
esta nueva trinidad.
Tres son, y aunque es el amor
en sus leyes exclusivo,
ninguna tiene motivo
para llamarme traidor
Pues de engaños á través,
no para hablarles me encubro,
que siempre mi amor descubro
en presencia de las tres.
Y ésto no les importuna
ni enoja de ningún modo,
que es mi amor de todas todo,
y todo de cada una.
Antes con mutua fineza
y recíproca alegría,
se prestan su bizarría,
su donaire y su belleza.
Y mi amor tan igual es,
y el suyo tan á compás,
que no sé á cuál amo más
ó me ama más de las tres.
Pero ya, Inés, esta chanza
creo que te causa celos;
voy, pues, tus vanos recelos
á disipar sin tardanza.
Conclúyanse tus enojos
antes que tu amor me riña:
tú eres Inés, la una niña,
las otras, las de tus ojos.

J M

Tengo un consuelo fatal
en medio de mi dolor,
y es, que hallándome tan mal,
nunca podré estar peor.

—

Si como se sabe ya
el que *espera desespera*,
quien, como yo, nada espera,
¡cuál se desesperará!

ALBORES DEL SIGLO XX.

POEMA EN DOCE CANTOS Y UN PROLOGO. (INEDITO.)

DE

MIGUEL ULLOA.

CANTO III.

EN EL CAMPO.

I

Atardece. Las nieblas se levantan
de la corteza de los altos cerros,
y van de polo á polo en negra tromba
de sus entrañas abortando el trueno!
Recorre el aquilón desenfrenado
la caótica esfera con estruendo!
cimbran los pinos y los robles crujen'
del profundo barranco hierve el seno!
las aguas del torrente se desbordan!
estalla el rayo en el confín siniestro!
se confunden los montes y los llanos
del horizonte bajo el toldo espeso,
y en sombra se resuelven los abismos
por el abismo de la sombra envueltos!!....
....

¡Qué imponente espectáculo! ¡Qué enorme
lucha de poderosos elementos!
¡Qué prepotente fuerza la que alcanza
á confundir la Tierra con el Cielo!....
....

Del peñón bajo el dorso acantilado
que protejen los árboles, me albergo,
y escucho la tremenda sinfonía,
hasta que llegue el invencible sueño....
....
....

II

Indeciso crepúsculo se asoma,
como un ángel sonámbulo que el velo
descorre en el alcázar de los dioses
con el temblor de sus rosados dedos,
y que, entreabriendo sus azules ojos,
con la luz de graciosos parpadeos
matiza de colores intangibles
las flores en botón y el tallo escueto,
y las huellas profundas del diluvio,
y del bosque azotado, el virgen seno......

Luce por fin el sol! sus tenues rayos
tienen ese calor del casto beso.
vibra Naturaleza, alborozada,
como un arpa magnífica en que el céfiro
hace sonar estrofas inmortales
que pueblan de harmonía el Universo.

Las ignoradas fuentes de la vida
resurgen por doquier: bajo su aliento
la materia palpita, y se enamora
del astro rey al silencioso beso.

Se ilumina la atmósfera, y ostenta
su pompa sideral el firmamento.
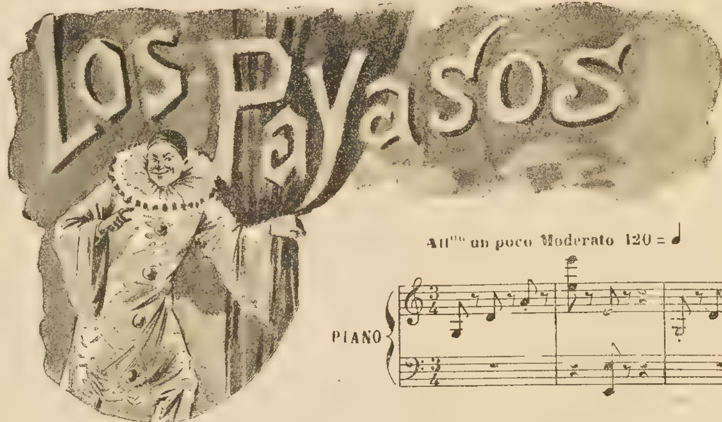
En la argentada linfa del arroyo
navegan los idilios pasajeros;
el musgo alfombra el borde del torrente:
cruza el polen llevado por el viento,
inocente lujúria de las flores—
y visten de azahar los limoneros;
en la vid se maduran los racimos:
de granates se cuajan los cafetos,
la piña noblemente se corona;
su altivo pabellón dora el almendro;
la miel se acendra en la sonante caña,
y sus ánforas llena el cocotero.

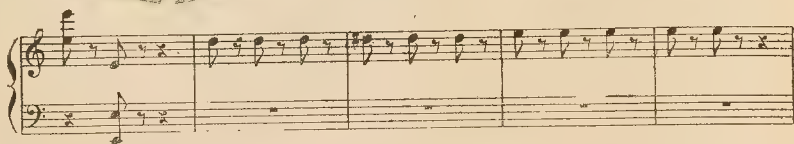
El pájaro sacude su plumaje
y torna á calentar á sus hijuelos;
se aleja un punto, y vuelve con el grano,
lo rompe, y distribuye su alimento;
se posa en el ramaje, y allí dice
una oración en harmonioso verbo.
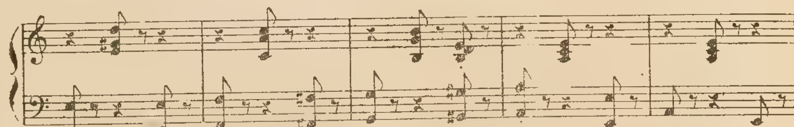
El águila se hiergue en la alta roca
y lleva hasta la nube el raudo vuelo.
mira de cara al sol, bebe su lumbre,
y se muestra orgullosa en su descenso.

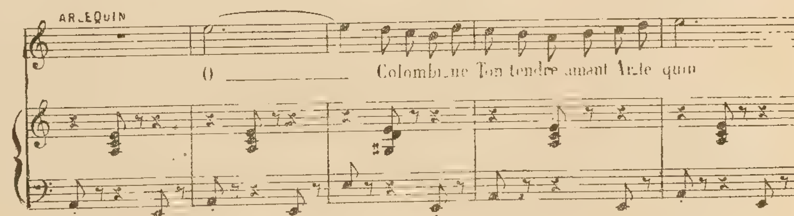
De aromas y colores y harmonías
los ámbitos se anegan, y á concierto
Naturaleza agita su incensario
á los pies del Señor del Universo....

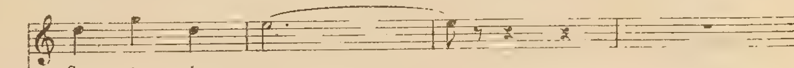
Y el hombre, dónde está? ¿por qué no viene
á su agreste palacio él el primero?......
El Soberano en sus dominios falta,
y con él, de la idea los reflejos
Vibre la lira inteligente ahora,
y que flote en la luz el pensamiento;
aquí levante la inspirada frente,
y arránquele á la tierra sus secretos:
hiera el espacio con la aguda flecha,
arda la voluntad, y hágase el fuego,
trace la línea mística en el llano,
cerca del manantial, entre los cedros,
pídale á la palmera sus tributos,
y eríjale al amor su primer templo.
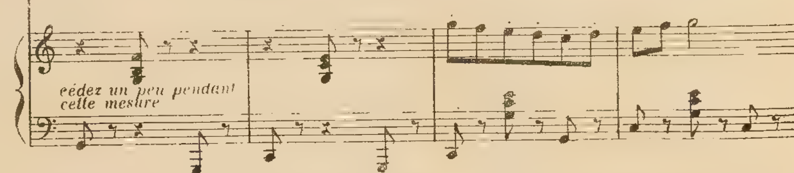


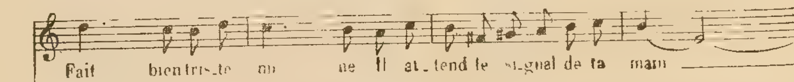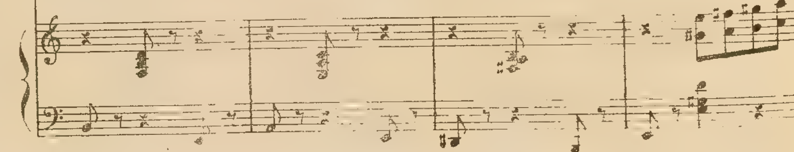














Que llegue la mujer, la enamorada,
á compartir el solio de su reino,
y que al sonar el ósculo se inflame
en el hogar dichoso el sacro fuego.
Que la tierra agitada y conmovida
brote sabrosos frutos de su seno;
que se levante el polvo del rebaño;
que el tarro de la miel esté repleto;
que rebose en la jícara la leche,
y ya puede el Patriarca estar contento.
Puede venir la prole! que no tarde;
venga á poblar el campo, y haya nietos,
y así será la tribu que convierta
en luz de amor la sombra del desierto.
Venga á morar el hombre á su palacio;
retírese la fiera al bosque espeso,
y que resuene, en vez de su rugido,
la campana de bronce con sus ecos
llamando al labrador de la montaña
tras el trabajo afanador......
Y luego,
cuando vengan los nietos de los hijos
y haya una choza junto á cada cedro
y se levante enmedio el campanario
como una eterna aspiración del cielo,
sonará más vibrante y harmoniosa
recordándole el *Angelus* al pueblo.

....

....

III

Ha pasado el bochorno de la siesta.
Ya el sol se oculta tras los calvos cerros.
A meditar la tarde me convida
con el lenguaje augusto del silencio.
A mi banco de piedra me dirijo
la excelsitud á contemplar del cielo
y á escribir del Poema un nuevo canto:
Naturaleza me lo brinda hecho·
copiaré las estrofas inmortales
que ella preludia como un himno eterno
con la harmonía universal, que tiene
el suave ritmo de increados versos;
salmo enorme y sublime, no aprendido,
que, siendo siempre el mismo, es siempre nuevo;
único original! canto que ocupa
una página sola: el Universo!.. ...

Naturaleza me lo dicta todo
con el sonido inmaterial del verbo!
Copiaré sus estrofas inmortales,
y si infundir á mis estrofas puedo
algo de la sagrada poesía,
de ese fuego sagrado que en mí llevo,
mi canto vivirá!......
Naturaleza,
me descubro ante tí. Mi pensamiento
pueda así remontarse en lo infinito
la frontera á salvar de tus misterios.
Todas las energías de mi alma
ha de llevar al emprender su vuelo.
¡Salga libre de mí, que no lo enfríen
las nieves del volcán de mi cerebro!....

....

....

IV
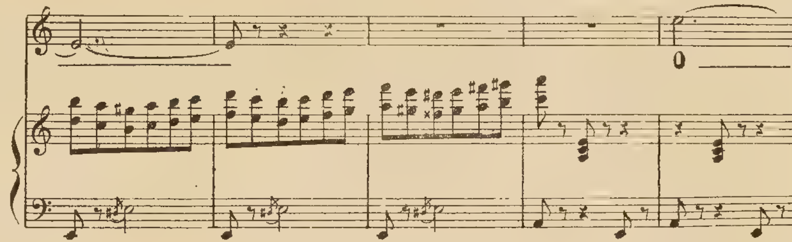
¡Oh claro y fresco y majestuoso día!....
¡Qué diáfano y azul ha estado el cielo!
¡la nube más ligera no ha empañado
el turgente dosel del firmamento,
que hoy se quiso mostrar sobre el planeta,
como nunca, magnífico y soberbio!....
¡Salve, mansión de genios inmortales!
¡Salve, alcazar de Dios!!....
Acá cubierto
se encuentra el prado de silvestres flores
que, del aura sutil al casto beso,
parecen mariposas columpiadas
de verdes hierbas en el blando lecho;
flores silvestres que le dan al aire
su fresco y suave y oloroso aliento......

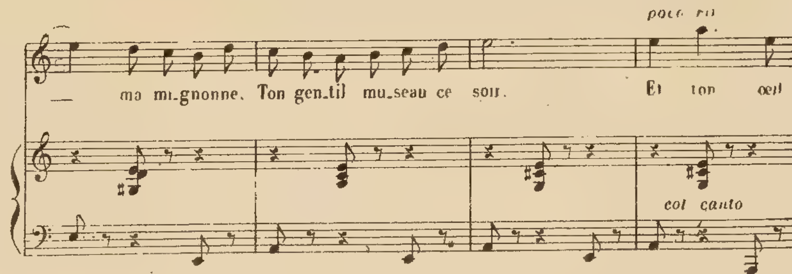
El árbol siente doblegar sus ramas
del fruto sazonado al dulce peso,
y exhala alborozado en un suspiro
que vaga entre su fronda un canto tierno,
brindando generoso en copa agreste
el grato jugo de su verde seno......
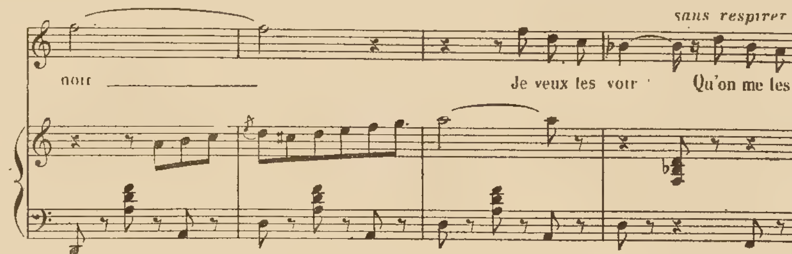
Mariposas brillantes en miriadas,
como estrellas vivientes, á lo lejos
cintilan desde el monte hasta el sembrado
caprichosos cambiantes desliendo
en cascadas de luces y colores
con su intranquilo y ondulante vuelo......
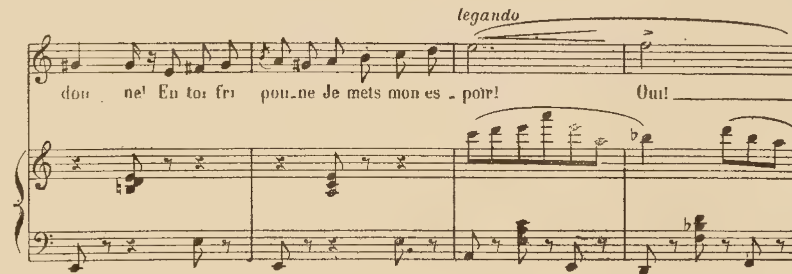
De las aves canoras en el bosque,
se oye el sencillo arrobador concierto:
lo acompañan, la tórtola que gime
entre espeso follaje; el aleteo
del pajarraco entre las secas ramas;
y el agudo chirrido del insecto;
y el piar en el nido—ese lenguaje
que pide el grano y el calor materno:—
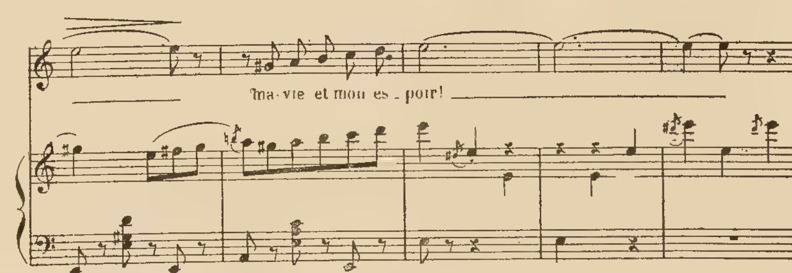
LOS PAYASOS. SERENATA. 2











el continuo zumbar de las abejas
que van de flor en flor; el discreteo,
blando cuchichear de las perdices
que corren en bandadas; el aliento
del profundo barranco, y el grandioso
bajo fragor del robledal espeso!......

Del manantial que entre las peñas brota
saltan las harmonías en el lecho,
haciendo gorgoritos musicales,
como escalas brillantes de un salterio,
como notas fundidas en colores
que esmaltan un idilio pasajero,
idilio delicado que se llevan
las ondas de cristal del arroyuelo
que van por las arenas relucientes
contándolo á las flores en secreto,
y que callan después en los juncales
porque el lago no cante sus misterios......

Y el griterío allá de las urracas
que se dispersan locas de contento;
y el cimbrar de los pinos, elevados
como obeliscos del agreste templo;
y el acento del sauce gemebundo;
y el clarín de la selva con su estro
vibrante y poderoso; y de la alondra
ese canto gentil; y el parpadeo
de la brisa diciéndole á las flores
la balada dulcísima del sueño;
y el rumor melancólico, apacible,
de las hojas que ruedan por el suelo......
....

Allí de la pradera en la llanura
hay otra sinfonía, otros acentos:
suena, del cocotero en el penacho
el preludio de un salmo jigantesco
que repiten á coro los maizales
con roce de alas y rumor de besos,
que al resbalar por sus espigas de oro
llevan un vago, indefinible eco,
mientras hincha sus granos la mazorca
palpitante de amor el áureo seno......

La flauta pastoril resuena, en tanto
que triscan las ovejas en el cerro
y mugiendo los bueyes se encaminan
con paso tardo al limpio abrevadero.
Cruza por el espacio, en luz bañada,
la tórtola que al nido lleva el vuelo.
Del algodón entre las anchas hojas
los crótalos estallan, descubriendo
en urna de oro su vellón de nieve
que juega con sutil mariposeo......

La corteza del árbol que revienta
deja escapar la goma de su seno,
y el árbol derrumbado por el hacha
protesta, acaso, con terrible estruendo.
El bruto en libertad corre y relincha;
tras el toro que muje, ladra el perro;
grita el gañán porque la yunta rompa
con el arado el escabroso suelo;
el gallo canta en el corral vecino;
chisporrotea en la cabaña el fuego;
por el techo pajizo que traspasa
se eleva en espiral el humo denso;
cesan las hoces, y los carros crujen
de los haces de espiga bajo el peso......

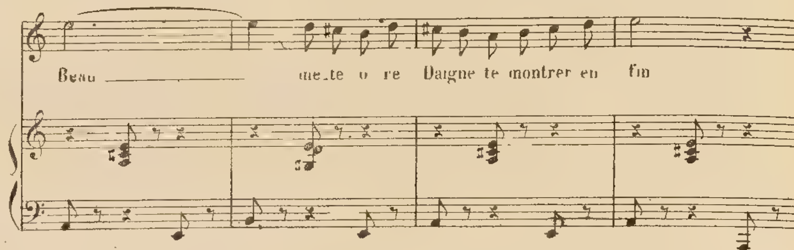
Por el camino en que se agita el polvo
vuelven las segadoras en silencio
del campo á la mansión: sus pies descalzos
producen al pisar en el sendero,
más que un ruido, un rumor indefinible,
como un roce de plumas, como un rezo:
es que comienza la oración alada
del honrado reposo en un aliento......
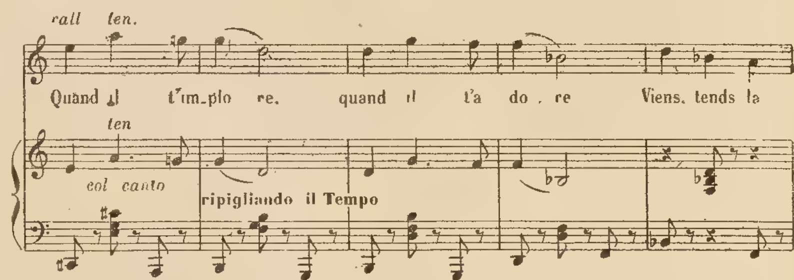
El vocerío en la ciudad vecina
llega hasta el valle como sordo trueno,
mientras gira la máquina ingeniosa
á impulso del vapor, y el tren expreso
atraviesa los llanos y los montes
engarzando los pueblos á los pueblos
y haciendo resonar en el espacio
el noble grito del pulmón de acero,
al recorrer con imponente marcha
los sagrados dominios del progreso!......
La red de alambre lo contempla muda,
emocionada por el fluido interno:
eléctrico pentágrama que lleva
en sus líneas fundido el pensamiento
á que recorra el mundo en un instante
brotando de su múltiple cerebro!
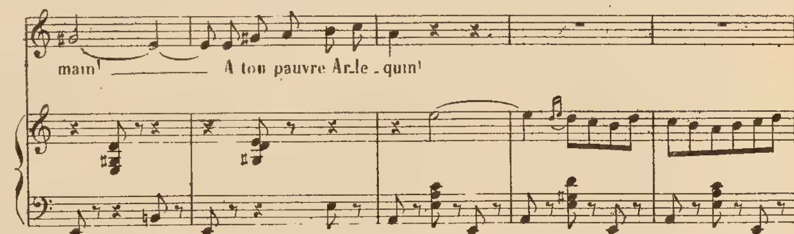
Se alza en Poniente llamarada roja
de incendio colosal. A su reflejo,
de púrpura se tiñen las montañas
en todo el Septentrión: el postrer beso
que en el día les manda el astro ardiente
al ir á iluminar otro hemisferio.
La Tierra sigue su invariable curso.
....Hasta mañana, ¡oh Sol!....

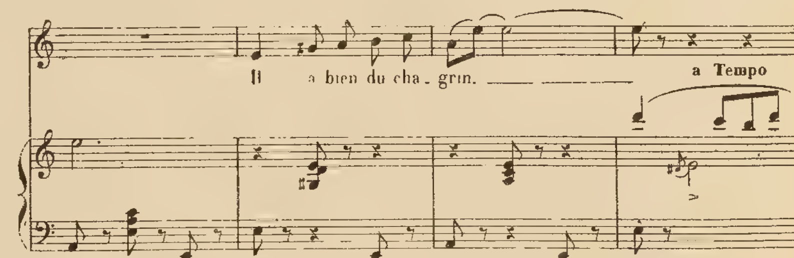
Ya del colegio
en parvadas los niños se retiran
con alegre, incesante clamoreo:
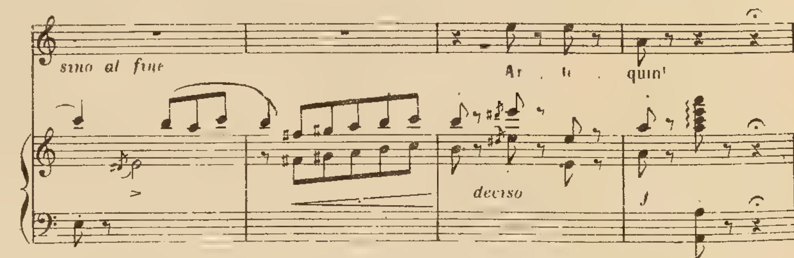
LOS PAYASOS. SERENATA. 3











golondrinas viajeras de la infancia
que vuelven al hogar en raudo vuelo
á recibir de la amorosa madre
el tibio y dulce y religioso beso....

Ya vendrá con su libro bajo el brazo,
como todas las tardes, al paseo
el hijo de Agustín; el docto niño:
mi amiguito: el simpático Roberto.
Con él dialogaré. Cuando interroga
se va á fondo sutil, agudo, recto.
Cuando responde, reposado dice
cosas que ignoran muchos hombres serios.
En la mirada, por sus grandes ojos
se asoma á ver el encarnado genio,
genio encerrado que tal vez mañana
despierte con su voz al mundo entero.
....Ahora que expira el siglo de la duda,
y como el siglo en el dintel me encuentro
de la verdad, de la verdad que viene
á inundar de su luz al Universo,
con él dialogaré. En él ya miro
los albores del siglo venidero....

Diciembre de 1894

Informaciones.

Servicio postal velocipédico.

Las pruebas de velocidad hechas por socios del Club Velocipedista Madrileño á fines del pasado, entre Valladolid y Madrid, ofrecen particular interés, porque han dejado perfectamente patentizada la posibilidad de que la bicicleta aventaje al tren mixto en los 193 kilómetros de distancia que hay entre ambas ciudades: resultado importante, y del cual puede sacarse no poca utilidad para la conducción de la correspondencia pública.

Era esto lo que se trataba de probar, y en efecto se ha probado. El 22, á las siete y ocho minutos de la mañana, salió de Valladolid el Sr Elgueta, velocipedista de la mencionada Asociación, acompañado de su consocio Sr. Sigler. El punto de partida fué el llamado Arco del Ladrillo, cercano á la estación; de la que á la misma hora partía el tren mixto. A las ocho y cuarenta, la estafeta, conducida ahora por el Sr. Minué, llevaba recorridos 45 kilómetros en una hora y treinta y siete minutos. Al mediodía próximamente pasó la estafeta por Sanchidrián (94 kilómetros), y á la una y cinco estaba en el Espinar (137 kilómetros), donde Don Isidro Blas la entregó al Sr. Rassón. En Madrid, donde ya se sabía que los velocipedistas no solo iban adelantando al tren, sino que también llevaban algunos minutos de anticipación á la hora oficial, acudieron muchos curiosos al Paseo de San Vicente para esperar á la estafeta, la cual llegó á San Antonio de la Florida á las cuatro y cinco minutos de la tarde. El Sr. Jiménez, que en este último trayecto la conducía, la entregó al presidente, Sr. Cereceda, quien, seguido de todos los velocipedistas, se encaminó sin pérdida de tiempo al Ministerio de la Gobernación, siendo todos muy aplaudidos y vitoreados por los curiosos, que llegaban á 2,000. Reforzada la comitiva en la plaza de Oriente con muchos ciclistas que allí la aguardaban, siguieron por la calle del Arenal, precedidos de una pareja de la Guardia civil de á caballo que les iba abriendo paso entre la muchedumbre, cada vez más numerosa y compacta.

A las cuatro y media entraba en el Ministerio de la Gobernación el Sr. Cereceda, y momentos después ponía en manos del Sr. Aguilera los documentos y cartas que traían. Hubo plácemes para los vencedores y se levantó acta de la llegada, como en Valladolid se había levantado de la salida, resultando de la comparación entre las horas señaladas en ambas que los velocipedistas ganaron tres horas el tren mixto y treinta y seis minutos al itinerario oficial.

El champagne.

El crédito del vino de Champagne le hacen remontar algunos historiadores á la época del siglo XI, durante el reinado del papa Urbano II, que prefería el vino tinto de Ay, todavía no espumoso; pero el típico vino que hoy tiene tan notoria fama, no empieza á ser conocido hasta que en 1709 ó 1710 lo descubrieron un fraile benedictino de la abadía de Haut-Villers, según algunos, ó un joven cortesano de Luis XIV, según otros.

Cuentan los cronistas de aquel tiempo, que cuando el Duque de Vendôme perdió el favor real en 1709, se retiró de los negocios, consolándose en los alegres festines del castillo de Anet, donde todas las noches reunía varios jóvenes de la nobleza, entre los que se contaba Mr Sillery, oriundo de la Champagne, donde poseía un buen viñedo, con bodega bastante surtida de vino espumoso, resto de cuantioso patrimonio disipado en las aventuras galantes de la época. Tuvo la idea Mr. Sillery de que el voluptuoso y mágico palacio de Diana de Poitiers sirviera de pedestal á la reputación del bullicioso y chispeante vino. A este propósito imaginó una escena de efecto teatral, presentando una noche doce bellas jóvenes coronadas de pámpanos, y llevando en sus manos linda canastilla de flores cada una. Al presentarse con tan curioso cortejo, le grita uno de los comensales:

—¿Estás loco, Sillery?

—¿Qué hemos de hacer con estas flores?—dice balbuciente el Duque de Vendôme.

—Sr. Duque—añade otro—Sillery está borracho y piensa ofrecernos laureles.

—Señores, yo no estoy borracho—replica Mr. Sillery—y os reclamo un instante de silencio, si esto es posible.

—Veamos, y explícanos qué significan tus flores, tus jóvenes adornadas de divinidades campestres, y tu intempestiva entrada en nuestro cenáculo—le grita una voz de mujer

Es bien sencillo—dice Sillery—Los griegos coronaban de flores las ánforas destinadas á sus libaciones. Yo os traigo en cada una de estas cestas floridas todos los goces, todas las voluptuosidades y la más alegre embriaguez, con sus canciones, sus risas, su amor y su locura. Yo os traigo todo lo que ha podido crear el arte unido á la naturaleza en uno de sus resultados más perfectos, para la delicia de los espíritus y los paladares delicados. En cada una de estas canastillas existe una divinidad de los tiempos de Horacio; una maravilla, señores que encierra cada una de mis olvidadas botellas de Champagne.

—¡Bravo, Sillery!— exclamaron á coro los convidados con delirante entusiasmo.

Aquella noche la cena del palacio de Anet se prolongó más que de ordinario, y el vino espumoso adquirió pronto general prestigio en la corte, dando á Mr. Sillery los medios efectivos de restablecer su fortuna.

Véase como las ruinas del suntuoso palacio edificado por Enrique II al extremo del bosque de Dreuk, en la encantadora situación de una de las más pintorescas riberas del Eure, no sólo recuerdan el homenaje real prestado á la gentil Diana, si que también el trono levantado á la fama del Champagne.

La elctricidad.

El uso de este agente, cuya propagación ha sido tan rápida, parece que además de sus buenos resultados, dá lugar á uno malo, aunque no enteramente imprevisto: aumentar el número de accidentes causados por el rayo. Tal aserto consta en una estadística hecha en Baviera, la cual no consigna sino un promedio de 32 incendios anuales causados por rayo, de 1833 á 1843; y 52 por año en el período de 1844 á 1865; 103 de 1866 á 1879 y 132 desde 1880 á 1892.

UN DISCIPULO APROVECHADO.

Profesor.—Y ¿cómo pronuncia usted Piano? amigo mio?

Discípulo.—(Para sus adentros) Esa es una pregunta bien sencilla. (En voz alta:) *Sterling, Sterling.*

Profesor.—Muy bien; vaya usted á ocupar el primer lugar de la clase.

Este pequeño incidente nos enseña, que si deseamos ocupar el primer lugar en la clase, no importa cual, debemos estar muy al corriente en la pronunciación. Si desea usted comprar un Piano, y que éste sea el *mejor*, fíjese bien en que el nombre de su autor se pronuncie *Sterling*. Ningún otro instrumento reune las cualidades que hacen que un piano valga la pena de comprarlo. No se olvide que "*El mejor Piano*" y el "*Sterling*" son sinónimos

Los únicos agentes en México para la venta de los afamados Pianos "Sterling" son los Señores

E. Heuer y Comp.,

(S. e C.)

Calle de Cadena núm. 3.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

ESTE PERIODICO OBSEQUIA A SUS ABONADOS CON BONITOS SUPLEMENTOS ARTISTICOS.

Vale 20 centavos el ejemplar.



DICIEMBRE 23 DE 1894.

NUMERO 8.

TOMO I.

CAVERNA DE CACAHUAMILPA.



LA LIRA.

"EL MUNDO."
SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO 2ª de las Damas numero 4 Apartado 87 B.

Este periódico se publicara todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.
Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes
„ Puebla (Ciudad)	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción

AVISOS.

Cinco centavos linea de miñona por cada publicacion Para avisos por largo tiempo, precios convencionales

Indicador.

Diciembre de 1894

Domingo 23.—Santa Victoria virgen y San Mardonio mrs.
Lunes 24.—San Delfino obispo y San Eutimio mártir.—NOCHE BUENA.
Martes 25.—✠✠ La Natividad de Ntro. Señor Jesucristo.
Miércoles 26.—San Estéban proto-mártir
Jueves 27.—San Juan apóstol y evangelista.
Viernes 28.—Los Santos Inocentes mártires y San Eutiquio presbítero.
Sábado 29.—Santo Tomás Cantuariense arzobispo y San Crescencio confesor.

CAVERNA DE CACAHUAMILPA.



Primer salon ó "Sala del Chivo."

La Caverna de Cacahuamilpa.

"Aunque generalmente es designada esa jigantesca obra de la naturaleza, con el nombre de gruta, queremos darle el de caverna que propiamente le corresponde, porque aunque son palabras sinónimas, se diferencía la segunda de la primera en que la *gruta* (*) se reduce á un solo salón ó estancia, y caverna es una cavidad natural en el interior de la tierra, que presenta cierta extensión y que se compone ordinariamente de una serie de estrecheces y ensanches, esto es, de una especie de estancias ó salones más ó menos vastos, que se comunican por pasadizos más ó menos estrechos."

Entre las cavernas más notables que se han descubierto en el mundo, en las formaciones calizas, como son las del Horse, la Franconia, la de Sillaka en la isla de Thermin, la de Antíparos en el Archipiélago griego y otras, figura sin duda alguna con gran ventaja la de Cacahuamilpa por su gran extensión.

La Caverna.

Está situada en la jurisdicción del Distrito de Alarcón, perteneciente al Estado de Guerrero, en los límites del de Morelos, y contigua al pueblo de Cacahuamilpa.

Entre una cadena de montañas calizas que circundan la gruta, está formada una gran hoya y hacia un lado se desliza una profunda barranca

La entrada de la caverna se distingue al descender la estrecha vereda marcada en las montañas de su frente y se descubre con positiva admiración por la forma tan especial que la naturaleza le ha dado

La longitud de la caverna en la base de entrada es de cincuenta varas y la altura máxima del arco. de catorce El rumbo de la base es S. 19° E. y la temperatura que se disfruta á las 12 del día en la sombra es de 26 á 27° Reamur

¡Con cuánta admiración se contempla esa cavidad y con cuánta fuerza se siente uno atraído para penetrar á sus misteriosos recintos!

(*) Orozco y Berra. *Dic. de Historia y Geografía*

La roca desde la entrada se presenta perfectamente estratificada, inclinando al Poniente 27 y pertenece á la caliza compacta.

El piso está compuesto, desde la entrada, de tierra suelta, lama, cascajo y guijarros; desciende con la inclinación también de 27 por espacio de unas treinta y nueve ó cuarenta varas, y luego bajo la de 18° 13′ en veinticinco á veintiseis varas, hasta encontrarse en el primer salón, llano y nada pedregoso, que mide, desde los peñascos situados al pie del declive de entrada hasta la primera columna estalagmítica, setenta y siete varas, y de longitud cuarenta y nueve á cincuenta.

Los salones.

En este primer salón y cerca de la columna del fondo citado antes, se contempla una caprichosa estalagmita que reprepresenta un chivo, y por eso esta parte del cañón de la caverna es conocida con el nombre de "Salón del Chivo."

Desde la primera excursión en forma que hicieron á esa gruta el año de 1835, el Sr. Barón Gros secretario de la Legación Francesa en México, el Sr. Barón René Pedreanville y los Sres. Don Manuel Velázquez de la Cadena y Don Ignacio Serrano, dibujante, ya era conocido por los naturales del pueblo, ese salón con el nombre de "El Chivo Encantado que defiende la entrada de la Cueva." El año de 1846 hizo la segunda expedición científica á la caverna el Sr. Lic. Don Manuel Orozco y Berra, acompañado de varias personas, entre las que se encontraban los Sres. Clavé y Vilar, recién llegados de Roma, en calidad de profesores de pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes; el Sr. Giovanini, turista de vasta ilústración; el Lic. Don Francisco Bonilla; los hermanos Tangasi y dos alumnos de la Escuela de Minas, Flores y Velázquez de León. Desde entonces se simplificó el nombre del salón á que nos referimos.

Desde el salón del Chivo se comienza á admirar, con verdadero asombro, que van aumentan lo gradualmente las fantásticas figuras que la caprichosa naturaleza ha formado allí en estalactitas y estalagmitas, de blancura nivea y de una transparencia hermosísima.

Así como al pintor le es enteramente imposible transladar al lienzo la grandiosidad del Océano al escritor también le es vedado, en el caso presente, describir esa verdadera maravilla de la Creación; porque para que el lector pueda comprender su grandiosidad le es preciso contemplarla adonde se encuentra. Por eso nos limitaremos á hablar, aunque sea ligeramente, de todos los salones que forman la caverna y que hacen un total de quince.

Las primeras comisiones que visitaron la caverna no pudieron penetrar sino hasta el cuarto ó quinto salón, pero después ya se han podido investigar todos los arcanos misteriosos de la gruta hasta su último confin, y por eso se tiene perfecto conocimiento de que son quince los compartimientos que la forman.

Pasando el "Salón del Chivo," que es verdaderamente el vestíbulo, se admira otro cuya principal estalagmita tiene la perfecta semejanza con un idolo egipcio, que se yergue ma-

jestuoso hasta una gran altura, rodeado de verdadera multitud de figuras de diversos tamaños y formas. Hacia la derecha de este salón, la roca forma un espato calizo de color amarillento que parece un cortinaje de brocado de oro que adorna aquel templo del gentilismo. El piso de este salón es suave y de color de armiño semejando nubes. El nombre con que se le designa es el de "Ídolo Egipcio" y mide ciento veinte varas.

Pasando al tercer salón por bajo un arco irregular, se encuentra, como en los anteriores, una estalagmita predominante que semeja á un "perro" y de allí el nombre que ha tomado. Rodeando al supuesto animal (que allí parece estar en su representación iconológica por la fidelidad con que cuida á las *personas* inmediatas á él;) se destacan bien delineadas, una momia cubierta con un sudario blanco que modela perfectamente sus formas descarnadas, y un anciano con luenga y blanca barba sosteniendo en brazos á un niño. En esta misma sala, que tiene sobre treinta varas de largo, se admira una gran pirámide truncada, labrada gota á gota por la diestra mano de los tiempos

Se pasa al cuarto salón y allí aumentan los prodigios con las preciosidades que en él se encuentran: descuellan unas concreciones que imitan perfectamente la figura detallada de la "coliflor" cuyo nombre lleva la sala.

El salón de "la Concha," la cual figura se ve artísticamente colocada horizontalmente, es la quinta estancia de la caverna.

Quizá lo mas notable de la cueva, sea la hermosa estalagmita colocada en el sexto salón y que semeja un "Candelabro" con sus brazos y columnas arqueadas y recipientes artísticos y caprichosos.

Penetremos al séptimo salón, á la estancia de los muertos: que tambien la naturaleza debe tener su necrópolis. "La sala del panteón" es defendida en primer término por un soberbio torreon con sus correspondientes fortificaciones. En el interior, lúgubre por su aspecto, se levantan monumentos sepulcrales cuya exactitud de forma es notable.

La estalagmita que sobresale en el octavo salón tiene la forma de un palmero seco abatido, y doblegado por el peso de los años.

"Una piña" bien granulada y humedecida en determinadas partes por las filtraciones, semejando miel que se desprendiera del fruto, es la estalagmita que se encuentra en el noveno salón.

El décimo parece una verdadera catacumba romana; al llegar aquí se penetra en el más intrincado de los laberintos con multitud de zigzags, vueltas, recodos y tortuosidades que hacen muy difícil el tránsito. Este es el cañón del "Laberinto" que da paso con mucha dificultad al undécimo salón, al cual en la época de lluvias es verdaderamente imposible penetrar, por la cantidad de agua que circula en el laberinto y que lo convierte en arroyo. Además, las concreciones humedecidas están resbaladizas y por la desigualdad del piso se hace más bien que peligrosa, imposible la marcha.

En esta parte de la gruta continúan las dificultades para avanzar: se llega á un cañón sumamente estrecho conocido por "La Fuente," y á la verdad que allí se admira una vez más á la sabia naturaleza en la perfectibilidad de sus obras, pues cuando se ha pasado "el laberinto" se llega fatigado y sediento á "la fuente," donde por medio de las filtraciones se ha formado un depósito de agua potable permanente, de agradable sabor y fresca, que mitiga la sed, después de haber recorrido aquellas calurosas galerías. De este cañón bifurcan dos desfiladeros que conducen al más grandioso lugar de este antro, por su capacidad y la elevación de su bóveda á la que no llega á tocar un cohete de luz de bengala: ¡qué figuras tan variadas y tan hermosas se contemplan allí! Parece galería de un palacio de esculturas.

Al penetrar se descubren inmediatamente hacia la derecha, pequeñas grutas estrechas semejantes á celdas de un convento, y en su forma exterior, de estilo gótico. Para llegar hasta ellas preciso es irse arrastrando y deslizarse por un estrecho boquerón; pero ya una vez habiendo entrado al interior, se admiran estas cavidades por su magnificencia é imponentes dimensiones. ¡Qué labor tan difícil ha llevado á cabo la naturaleza en esas grutas por medio de pequeñas estalagmitas y estalactitas de diversos colores y caprichosas figuras que presentan afiligranados prismas cristalizados, y son muchas de ellas elaboradas con las aguas calizas que gota á gota van cayendo con intervalos, pasmosos por lo exactamente periódicos!

¿Por qué si el hombre que es un pigmeo en sus obras, edifica pirámides en la superficie de la tierra, la naturaleza que es un atleta de infinita potencia no había de erigir esas pirámides en las concavidades de su misterioso palacio? Pero ¡qué pirámides......! se elevan majestuosamente hasta la bóveda en los salones décimo tercero y décimo cuarto. Son colosos nacidos allí á semejanza del Popocatepetl é Ixtaccihuatl para perpetuar la sabiduría infinita del Creador.

Aquello es sublime, sin comparación posible: es la obra del pasado para ofuscar al presente y anonadar al porvenir...

Para guardar en el estuche del pensamiento asegurado con broche de diamantes finísimos, tanta preciosidad, tanta maravilla con los que el alma más escéptica se embelesa, se extasía, viene el décimo quinto salón donde la Reina del Universo tiene su trono para deleitarse con las tiernas melodías que producir debe el órgano colosal que allí ha colocado.

En esta mansión del misterio, se sienten el pensamiento y la vista fatigados de haber contemplado y admirado tanta maravilla y hay que adorar á Dios en la Naturaleza.

Sigue luego un tránsito curvilíneo en su planta, el cual conduce al salón de los monumentos colosales que cierran el paso; vuélvese por detras de estos al mismo salón y por consiguiente al cañón principal en el que no se encuentra ninguna otra salida al exterior de la montaña que la misma de la entrada principal por donde se penetra.

CAVERNA DE CACAHUAMILPA.



Sala de "El Trono"

Notas sueltas.

Las mas notables excursiones que se han hecho á la caverna de Cacahuamilpa, han sido: una en la época del imperio, otra á la que concurrió el Señor Don Sebastián Lerdo de Tejada siendo Presidente de la República; otra, después por el Gobernador del Estado de Guerrero, General Arce y una que hicieron posteriormente los miembros del Instituto Médico Nacional.

Gabriel Villanueva

NUESTROS GRABADOS

Así el de la Galería de bellezas, como los de la gruta y los de las Academias de baile en Estados Unidos, son los primeros ensayos de un nuevo procedimiento que procuraremos perfeccionar.

Los de la caverna están tomados de fotografías sacadas con motivo de la visita que á ella hizo el General Pacheco y representan los principales salones de la gruta.

En los de modas aparecen unas manchas blancas, no hay que olvidar que se trata de patinadoras, que caminan bajo la escarcha o la nieve que fácilmente se adhiere á los vestidos.

EXTRANJERO.

CHINA, JAPON Y COREA.



En la plana siguiente hablamos de las costumbres populares en China y Japón y damos acerca de éste algunos datos importantes. Réstanos ahora hablar del Celeste Imperio y de Corea.

Todo el mundo trata de explicarse de una manera satisfactoria las derrotas de China, por el desprecio que el Gobierno de este país ha manifestado siempre, respecto á la civilización europea.

Sin embargo, tal acusación no está absolutamente fundada si hay que creer los informes que acaba de rendir en una conferencia de la Sociedad de Geografía de Burdeos, M. Chao-Pee, agregado militar á la Embajada China en París.

Dice aquel caballero que desde 1866, China posee varios Institutos para la enseñanza del francés, el inglés, el alemán y el ruso.

El mismo Emperador se puso á aprender el inglés, a la edad de 24 años y comienza ahora á estudiar el francés. En todos los grandes puertos chinos, al lado de las Academias de idiomas extranjeros, hay otras de ciencias y en Cantón se encuentra una escuela naval con departamento especial para la construcción de torpedos.

El virrey de Pet-chi-li ha instalado una Escuela de Medicina, siguiendo un plan igual al de los establecimientos europeos de ese género.

En Tien-tsin existe actualmente una escuela de caminos de hierro con numerosos profesores europeos.

En seguida, M. Ly Chao-Pee, asegura que el Ejército ha experimentado también una transformación radical desde hace algunos años.

Pekín dispone de 13,000 soldados armados é instruidos á la europea y el Ejército cuenta con un total de 1.400,000 hombres y 581 cañones Krupp. En lo que concierne á la marina, se encuentra tan adelantado el Imperio Celeste, que en el mismo país se podrían construir los armamentos.

Pekín está ligado por telégrafo con todas las provincias, menos la Mongolia; y las monedas chinas, son acuñadas, como las monedas europeas, conforme al sistema decimal.

Hace 30 años, solamente cinco puertos había abiertos para el tráfico extranjero; y al presente hay 22, y 100 faros están repartidos á lo largo de las costas.

En fin, se han fundado últimamente 400 casas de comercio, entre las cuales 50—24 francesas—son de importancia.

Corea.

En nuestro primer número hablamos algo de la configuración terrestre de Corea y de algunas de sus costumbres.

Dama coreana

Añadiremos hoy algunos detalles curiosos sobre el Gobierno y usos de los habitantes.

Los coreanos son robustos, laboriosos, hospitalarios y valientes. Los hombres de las altas clases sociales consideran el trabajo como deshonroso. La embriaguez, por medio del aguardiente de arroz, está muy extendida.

Los funerales no son, entre el pueblo, más solemnes que los matrimonios. Solamente los ricos observan el antiguo ritual, llevando luto tres años, durante los cuales el hijo del finado, se abstiene de todo trabajo, como si hubiera muerto él mismo; la etiqueta no le permite ni aun contestar á las palabras que se le dirigen. Vestidos de blanco, llevan un gran sombrero, un velo y un abanico.

Tres veces al día deben estallar en sollozos.

El rey de Corea.



Soldado coreano

La monarquía coreana es, como la china, hereditaria y absoluta. Es un crímen de lesa magestad pronunciar el nombre que el soberano ha recibido de su predecesor y ya hemos referido que hay estricta prohibición de tocarlo. Así es que uno de ellos sucumbió por no haber podido el médico practicarle una operación. No se hace su retrato, sino después de su muerte. Nadie puede presentarse ante ellos, con anteojos.

Nueve veces al día se le lleva al rey su comida compuesta de cinco platillos. No hay sino un servicio de mesa, de oro. Anteriormente le estaba prohibido fumar.

Además de su esposa legítima debe tener ocho concubinas de elevada posición y un harem de 300 mujeres. Cuando la Reina llega á estar en cinta, el Gobierno impone tres meses de vigilia á todo el pueblo.

El servicio del palacio está confiado á gran número de criadas y ochenta eunucos. La Corte mantiene tres cronistas oficiales, cuyos libros históricos son guardados cuidadosamente en la biblioteca del Palacio.

La poligamía, que es lícita, no es practicada sino por los nobles. Las mujeres viven en un estado casi absoluto de reclusión, y no salen sino de noche, cubierto el rostro con un velo. Los maridos que las compran, y de quienes por lo tanto, son propiedad absoluta, se presentan en lugar de ellas, ante los tribunales, pues se las considera en muy poco, para citarlas directamente.

***

Los acontecimientos que se desarrollan en China, no son interesantes únicamente como cualquier conflicto entre dos naciones, dignas de atención por diversos títulos: una, inmóvil en sus tradiciones y encerrada en un círculo de prejuicios más impenetrables que la famosa muralla; la otra, que ha abierto sus puertas á las costumbres occidentales, deseosa de asimilarse á la civilización europea. Bajo tal concepto la guerra entre China y el Japón, ayuda perfectamente al observador para descubrir curiosos hechos y notablemente para establecer si la cultura japonesa moderna aprovecha ó perjudica á las civilizaciones extremo-orientales, que no han cambiado: este es un buen tema, para numerosas variaciones sobre las ventajas ó los inconvenientes del *statu quo* en aquellos países.

CAVERNA DE CACAHUAMILPA.



Torre Chinesca



Té vespertino en Kioto

EL JAPONISMO A LA MODA.

Durante los últimos cinco años el *japonismo* ha estado á la moda en Europa y América, donde se han escrito importantes obras y largos artículos en la prensa sobre aquel país. Esto sucedía antes de la guerra actual, pero el interés ha aumentado desde entonces de una manera notable. Todo lo que se refiere á los japoneses llama la atención de una manera colosal. Los usos y costumbres del Imperio asiático son estudiados detenidamente. Su vida íntima se compara con la de sus vecinos y aun con la de otros pueblos, y sólo falta que los copiemos hasta en su manera de vestir para que la fiebre del japonismo nos haya invadido por completo. Suceda esto ó no, lo que sí es innegable es que podemos aprender mucho de aquel exótico pueblo.

Es ya cosa bien sabida que los japoneses son los mejores dibujantes que han existido. Ninguna nación se ha puesto nunca á la altura de ellos en su manera de combinar los colores, y sabemos bien que el japonés es artista por intuicion y que su amor por la naturaleza es casi una religión. La mujer japonesa tiene idolatría por las flores y las cultiva sin descanso. Los jardines de aquel país son cuidados de una manera casi desconocida en el resto del continente, con excepción tal vez de los Países Bajos. En un reciente artículo dice un escritor lo siguiente:

"Los japoneses son muy limpios. La costumbre universal entre las mujeres, desde las clases más elevadas hasta las más bajas, es tomar diariamente un baño tibio. En determinadas ciudades, tomemos Tokio por ejemplo, existen más de mil baños públicos, y más de medio millón de personas se bañan diariamente por el módico precio de cinco centavos.

La japonesa no tiene rival como mujer de su casa: cuida de ésta y de su aseo de tal manera, que es un verdadero placer penetrar á una habitación de rico ó de pobre, en cualquier parte del reino.

La vida constante al aire libre influye mucho en su salud, al grado de que llega á alcanzar larga vida estando casi siempre sana

El clima las favorece para pasear al aire libre, tomar su té en el campo, etc., etc.

La antigua costumbre de suicidarse, *harakari*, ha desaparecido casi por completo entre ellas y se practica ya muy poco entre los hombres.

Éstos son tambien muy amantes de la música, y el canto es cultivado por todas las clases; los cantos populares se refieren siempre á asuntos de amor y son por lo regular muy melodiosos."



Estadista coreano



Señoritas de Geisha

LA NOCHE BUENA DE LOS CHINOS.

Así como los cristianos celebran el día 24 del mes actual como la fecha en que nació Cristo, también los pueblos paganos tienen una fiesta parecida á la nuestra.

Los anticuarios han descubierto, que casi todas, si no todas las razas, que vivían en la zona templada, celebraban el regreso del sol con más ó menos entusiasmo. Hubo pueblos que emplearan tres días en festejar tal acontecimiento; y los godos y teutones eran de los que con más pompa lo celebraban; los romanos, griegos y eslavos no se quedaban atrás de sus razas hermanas en tal práctica.

Los adoradores del Sol.

Los pueblos europeos eran en sus tiempos primitivos adoradores del Sol. Al pasar á China el culto á los astros, el Sol ocupa un puesto inferior y la Luna entra á figurar en primer término, pues casi todas las fechas notables en el año chino, tienen alguna relación con ese planeta.

El año nuevo principia con la fiesta de la Luna y luego celébrase la de la Luna de Otono; también existen dos fiestas dedicadas al Sol, una al principiar el verano y la segunda y más importante por el 23 de Diciembre. Esta es la Noche Buena de los chinos, fiesta que se ha conservado á través de los siglos, desde la época en que la raza china emigró á los fértiles valles de la Mongolia y de la Manchuria, cuando el actual imperio fué invadido por tribus de obscura piel, que ya hace mucho desaparecieron y hasta fueron olvidadas.

Esta Noche Buena de los chinos es conocida bajo distintos nombres. En una parte se llama la fiesta del Sol de Invierno, en otra la fiesta de los Tres Espíritus, más allá la fiesta del Dragón del Bosque, la fiesta del Naciente Cielo y aun se la llega á designar con el título de fiesta de los Espíritus de la Cosecha. Pero cualquiera que sea el nombre asignado, siempre tiene alguna relación con el solsticio de invierno y equivale exactamente á nuestra Navidad.

El acontecimiento se celebra lo mismo que otras fiestas chinas y da motivo para que algunos millones de individuos se entreguen al regocijo. Naturalmente celebran también la Navidad, los chinos convertidos al cristianismo; éstos, se dividen en tres clases, los que pertenecen á las misiones protestantes, los de la Iglesia Griega y los de la Católica Romana

El menor número es el de protestantes, pues estos sólo ascienden á sesenta mil, mientras que el número de católicos griegos es de doscientos cincuenta mil y el de católicos romanos dos millones.

El Arbol de Navidad.

Los conversos, sea cualquiera la iglesia á que pertenecen, conmemoran el nacimiento de Cristo lo mismo que sus demás hermanos en religión. Los preparativos principian algunos días antes de la fiesta. Primero arreglan pequeños árboles, que hacen veces de los de Navidad de los antiguos países cristianos, pero que son muy distintos de los nuestros y tan raros como sólo un chino puede inventar.

La forma más común consiste en una larga rama de la cual han sido arrancadas las hojas secas, y puestas en su lugar hojas verdes de papel, pequeños pedazos de latón y fragmentos de papeles multicolores; este extraño árbol se coloca contra la pared ó clavado en una maceta es instalado sobre una mesa frente al altar de la familia. Otra muy bonita variante es una rama seca de forma irregular con una tela de araña hecha de hilo de seda y entre cuyo tejido hay hojas verdes y flores rojas y color de oro.

Un viajero cuenta haber visto una vez en Amay, y en la fiesta de Navidad, una casa donde las paredes estaban cubiertas por una docena de estos extraños árboles. La señora de la casa, naturalmente china, estaba muy orgullosa de su hechura y al felicitarla el viajero por la belleza de estos adornos, contestó: "Sí, mis árboles están muy bonitos, pero lo que es aún más importante: traen la buena suerte sobre la casa y sus habitantes."

Otra mujer china y bastante inteligente por cierto, dijo: "La gente ignorante usa estos árboles impulsada por cierto sentimiento religioso que no comprenden, pero mi familia lo hace para demostrar que ha pasado lo más crudo del invierno, y que antes de mucho reaparecerán las hojas verdes y las flores."



Mujeres coreanas.

Estadística japonesa.

Todo lo que se refiera al Japón es actualmente de gran interés, por lo cual vamos á dar á conocer á nuestros lectores, algunos informes de importancia que encontramos en una publicación oficial muy bien arreglada, escrita en francés y titulada Resumen estadístico del Imperio del Japón para 1893.

Esta obra ha circulado profusamente en Europa.

El Japón con sus 450 islotes y sus 27,600 kilómetros de costas, tiene una superficie de 372,000 kilómetros cuadrados.

La densidad de la población es de 107 habitantes por kilómetro cuadrado y varía de 4 en la isla septentrional, Yeso, á 139 en la gran isla central de Niphon y 159 en la isla de Sikokou.

En la actualidad el Japón tiene aproximadamente 3,000 kilómetros de ferrocarriles en explotación y 330 en construcción. Un poco más de la tercera parte de estas líneas ferreas pertenece al Estado y el resto á 13 compañías.

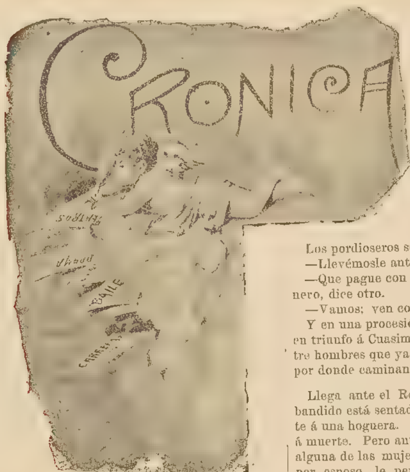
La industria de la seda es la principal del Japón. En 1890, fabricó 4.154,466 piezas de seda para vestidos, por valor de 11 millones de pesos, oro. El mismo año produjo 2.619,000 toneladas de carbón de piedra.

En 1891, salieron de puertos de aquel país 370 buques de vapor japoneses (324,965 toneladas;) 803 vapores extranjeros (1.152,581 toneladas;) 975 veleros japoneses (34,448 toneladas) y 93 extranjeros (102,805 toneladas.) Estas cifras demuestran que la navegación por vapor entre el Japón y Exterior ha más que duplicado en los cinco años últimos.

En 1877 fué establecido el servicio postal y el movimiento de piezas que en 1881 era apenas de 1.27 por habitante, ha ascendido hasta 7,73 en 1893.



Carricoches japoneses



Pedro Gringorio era un buen muchacho: soñaba por afición y escribía versos por necesidad.

Aquella tarde, después del drama, el campanero de *Nuestra Señora* fué proclamado *papa de los locos*, vestido de rey de burlas y paseado en triunfo por los arrabales de París.

Era en Diciembre, y caía nieve sobre la gran capital del pensamiento.

Gringorio se apartó de las multitudes que llevaban á *Cuasimodo* y entró por un laberinto de callejuelas obscuras. Tenía hambre, tiritaba de frío y buscaba sitio donde acurrucarse. Iba como un sonámbulo.

De pronto lo atajó en mitad de una calle el vocerío de la turba *Cuasimodo* volvía á pasar, triunfante y alegre, con su corona de cartón dorado y su clámide imperial, prendida sobre los hombros.

La procesión se detuvo en la plaza de la Gréve, frente á una hoguera que arrojaba chispas y humo negro.

Bailó *Esmeralda*, la cabrita de cuernos de oro adivinó *algunos imposibles*, y poco á poco, como se desgrana una mazorca, la multitud se fué dispersando y hundiendo en la noche de París.. ...

* * *

El poeta permaneció un instante viendo á la gitanilla, y cuando *Esmeralda* quiso substraerse á la mirada pública, Gringorio la seguía, sin darse cuenta de ello.

Así vamos alguna vez tras la esperanza: inconscientemente; por atracción; por simpatía ....

Corría ella, y él apresuraba el paso. De repente, dos hombres negros detienen á la fugitiva. Uno de ellos es deforme, y quiere llevársela. Forcejean el monstruo y la virgen; ve Gringorio la lucha, y, nuevo Don Quijote, se acerca para acorrer al desvalido. Pero Cuasimodo es un atleta: le da un golpe en mitad de la cara y lo tiende en el arroyo.

El hambre y la desesperación no han tenido nunca fuerzas para resistir á la fatalidad.

El ladrón se dispone á huir con su bello tesoro de quince años y Febo aparece, agujereando la sombra. Se salva la niña y el capitán la sube á la grupa de su caballo negro. Quiere robarla, pero ella se escurre y corre y se pierde en aquel laberinto de casas......

* * *

El silencio y la noche vuelven á unirse para engendrar el misterio.

Tendido sobre un montón de piedras, sueña Gringorio que él también es papa y que un ángel se lo lleva por entre nubes sutilísimas.

Al ruído que hace una tropa de pilluelos, despierta y emprende una marcha sin rumbo.

De un surco negro que hay en el empedrado, sale un mendigo harapiento que claudica.

—¡Una limosna por el amor de Dios!....

Otro miserable se le aparece, cerrándole el paso. Éste lleva un vendaje sobre los ojos. También pide.

—Caballero, socórrame usted: me estoy muriendo de frío y de hambre.

Y como si los llamara un toque general, de cada esquina, de cada caserón, de cada piedra, brota un inválido que pide por el amor de Jesucristo.

El poeta quiere escapar de semejante pesadilla y huye casi corriendo. Pero los lisiados corren también, y lo alcanzan y lo asedian. Por fin, logran vencerlo. Jadeante de angustia y trémulo de fatiga, cae entre aquella turba de pillos. Entonces se entera de que está en *La Corte de los milagros*, entre ladrones y asesinos.

Los pordioseros se juntan para deliberar.

—Llevémosle ante el Rey, grita uno.

—Que pague con la vida, ya que no tiene dinero, dice otro.

—Vamos; ven con nosotros, clama la turba.

Y en una procesión semejante á la que paseó en triunfo á Cuasimodo, va el poeta infeliz entre hombres que ya no cojean y ciegos que ven por donde caminan.

* * *

Llega ante el Rey de los miserables. Este bandido está sentado sobre un gran tonel, frente á una hoguera. Hace justicia, y lo condena á muerte. Pero antes, se endereza y grita: "si alguna de las mujeres que hay aquí lo quiere por esposo, le perdono la vida, conforme á nuestro ritual."

—¡Nadie! ¡Ninguna! ¡Que muera!

—¡Está muy paliducho y muy débil!

—¡Es pobre!

—Pues que lo ahorquen, clama el rey de los gitanos.

Esmeralda aparece entonces, repicando su pandero, y dice al presidente de los asesinos: "¡yo lo quiero por esposo!"

—Es tuyo, contesta la turba.

Gringorio se va con la gitanilla. Después, cuando están solos, quiere darla un beso, y ella le dice, acordándose de la débil ayuda que quiso prestarla y viendo en su imaginación al valiente capitán *Febo*: "un hombre tiene el yelmo en la cabeza, la espada en la mano y espuelas de oro calzadas"......

* * *

Así es la vida. Tal me la figuro yo: semejante á *La Corte de los milagros*. Un laberinto donde se mezclan la inopia y la ventura; el bien y el mal; el ala y la concha: lo que se arrastra y lo que vuela.

Se sale de lo misterioso para entrar en lo desconocido. Se sueña; se piensa; se lucha; se camina á tientas, y cuando vemos la esperanza, se nos escurre, como la gitanilla de Victor Hugo. A veces nos sonríe; nos llama; nos salva la vida; pero jamás se entrega ni nos besa en la boca para dejarnos el espíritu.

A la hora de la caricia nupcial, se desvanece en el aire. No sueña con el guerrero que esgrime la espada, que calza espuelas de oro y que tiene el yelmo sobre la cabeza.

* * *

Cuando un año se despide; en los últimos días de Diciembre; bajo el amarillo sol de Navidad, huye la vida como si temiera á sus perseguidores. Entra en *La Corte de los milagros*, y cada mes de los que se han ido, cada semana, cada día, cada hora, cada minuto, es un pordiosero que pide algo.

Enero dice: "yo bruñí y ahondé tus cielos fríos; yo encendí el ojo azul de Venus para que brillara más en el éter; yo te enseñé el camino por donde corre la esperanza...... ¿por qué me olvidas?"......

Se acerca Abril, vendado con un girón de iris, y clama: "fuí ciego y no veo aún lo que sucede en los nidos y en las almas. Regué flores en los campos y avivé el fuego en la atmósfera. Por mí se abrió el templo cristiano para que fueran las vírgenes á dejar su última ofrenda de azahares y rosas blancas. Dáme algo de aquel calor primaveral que derroché cuando era niño: ¿Por qué no me amas como entonces?"

El instante feliz; la hora infortunada; el día sin sol; la tarde nebulosa; todo eso que va á irse para siempre, sale á demandar á la vida una limosna de recuerdos.

El hombre hace balance. Se detiene para ver el desfile y piensa que todos esos mendigos son acreedores suyos. A ese que claudica, le debe la ventura de haber amado por vez primera. A Febrero, el olvido; á Junio, la esperanza.

Aquel minuto pálido lleva todavía girones de su vestidura regia. Aún se ve brillar el oro entre sus alas. Palpita, azotando el suelo. Pide gracia.

La vida se asusta ante ese cuadro de miseria, pero los desamparados se unen, como los mendigos de *La Corte*, y la alcanzan para llevarla ante el *rey del mundo*.

El Tiempo aguarda sobre un tonel sin fondo, frente á una hoguera que arroja chispas, y allí recibe á los condenados á muerte.

Nadie se marcha sin hacer antes examen de conciencia, sin volver el rostro para contemplar el camino por donde vienen, en procesión funeral, los infelices que ayer derrocharon su fortuna con nosotros y á quienes hoy no queremos encontrar, porque están viejos y pobres.

Diciembre trae á la espalda un ejército de desvalidos. El pasado exige la última gabela... Huyamos para que no nos alcance.... -

* * *

Salgo de un libro inmortal, lector indulgente, y penetro á esta crónica con atavíos ajenos; con oropeles falsos, pero con la ayuda de un gran espíritu.

Hay días en que se sufre la nostalgia de la reflexión; en que dan ganas de *sentir hondo y pensar alto*. Por mi parte, á Dios le ruego que me libre de semejantes absurdos. Sin embargo, voy á ellos por atracción irresistible.

Ya sé que es mejor hablar de teatros y hasta de política, que ponerse á filosofar de extravagante manera. Nada más fatigoso que un capítulo de consideraciones graves, en una crónica alegre. El lector no quiere símiles ni discursos patéticos; ama la nota bufa; el chisme de actualidad; la noticia que divierte. Por eso, con permiso de la literatura, de la filosofía y de la estética, me quito las alas de cartón con que quise volar; bajo del cisne en que estuve trepado ridículamente y entro á las cosas de actualidad.

* * *

¿Qué hay en ellas? En primer término, mujeres hermosas que saben desnudarse con talento.

Arbeu es ahora el templo de Venus. Allí nace Afrodita de una concha nácar, y Cupido hiere á Galatea en la mitad del pecho. La imaginación ve caer la sangre y cree que ese corazón gotea rubíes.

Los cuadros plásticos son una maravilla de arte. El público admira y aplaude: comprende á *Fausto* y á San Antonio. Las visiones pasan en luminosa fuga, pero dejan contornos imborrables

Las mujeres de Sam Jack han sido el gran acontecimiento.

La honestidad se cubre el rostro, pero el pensamiento abre en la sombra sus pupilas azoradas.

Esas bailarinas no infringen las leyes de la sana moral; no pecan contra el pudor. Se exhiben, únicamente. Ajustan sedas de tonos vivos á sus formas esculturales y pasan así por la escena del teatro. Son *mármoles de carne*: cosas bellas; cosas vistas.

El *baile del camaleón* es una fuga de colores; un vaivén de toques espléndidos. Allí, en el mantón de la *Serpentina*, suena el color como si fuera de vidrio. Se oye la luz. Se siente en la retina y en la sangre el golpe de cada pincelazo.

* * *

No ha habido en la semana última suceso más ruidoso que el de la *troupe* "Sam Jack."

Arcaraz levantó el campo, y dió en Pachuca con la Señorita Rusquella. Hizo bien. El teatro Nacional amenaza ruina.

Piensan algunos supersticiosos que "La Bruja" tiene mala sombra y fácil es que no se equivoquen.

Aunque nadie cree ya en hechicerías ni encantamientos, suele haber personas que se preocupan ante *la casualidad*.

El vulgo se rije por *hechos* y no por *teorías*. Le dice el astrónomo: "el cometa es un cuerpo celeste y luminoso que recorre una órbita excéntrica," y asegura que es un enviado especial del Demonio.

Para la empresa Arcaraz, "La Bruja" es un agente fatídico. Apenas se anuncia y los teatros se desploman, como si temieran albergarla.

Y á propósito de teatros. La zarzuela de Arbeu acaba de *arreglar* "El Trovador," de García Gutiérrez. Mutiló el viejo *spartito* de Verdi, y sin la venia del arte, y por derecho de conquista, se atrevió con él y lo puso como nuevo. Cecilia Delgado cantó el papel de Leonora, y no digo cómo, porque nadie me lo pregunta, y porque hay ocasiones en que soy discreto, aunque parezca mentira. Tampoco hablaré de Tamargo, ni de Concha Méndez, que *acaba de resultar* zarzuelista.

Verdad que Don Leandro Díaz, *Conde de Luna*, barítono y hasta tenor en casos de apuro, merece capítulo aparte; pero te hago gracia de él, lector aburrido, así como de los otros *Múgicas* que perpetraron la obra. Me referiré exclusivamente al drama. Aunque mejor será que me conforme con dar la noticia, así, ligeramente, porque huelgan *ilustraciones* y comentarios. Sólo te recordaré, por si ya lo olvidaste, aquel *Trovador* que trajeron *los bufos de Salas*, donde oímos estos versos:

"*Tlovadol*, no me *insurtéis*,
Si en *argo er vivil* tenéis.

Pues así, poco más ó menos, resultó el antiguo drama de García Gutiérrez: un *Tlovadol* pinti parado, con sus toques de música buena y su media luz de ridículo.

Pero tal andan ahora los teatros y no hay que pedir ópera á la zarzuela.

* * *

De otros *imposibles* quisiera librarme; romper de una vez y para siempre con mis obligaciones de cronista y no reseñar la inauguración de la *Fabrica de yute*. Emprender un viaje á Orizaba, es asunto fácil. Tomo el tren de Veracruz; me asomo por las ventanillas para ver el camino; entro en la obscuridad de los túneles; salgo de esas bocas negras; contemplo desde las *Cumbres* el pueblecillo de *Maltrata*, semejante á un tablero de ajedrez; bajo á la llanura ¡y ya estoy en Orizaba! Pero ¿qué hacer en la poética ciudad del Río Blanco, en la melancólicamente hermosa *Pluviosilla*?

Sin duda que el lector querrá saber algo de la inauguración de *Santa Gertrudis*, pero apenas falta decir que no brindó Redo. Lo demás pertenece al dominio de los *repórters*......

Después, la vuelta á la Capital; la locomotora aventando proyectiles de humo negro; subiendo trabajosamente, coronada de chispas, y perforando el aire con el silbato de su pito ronco.

* * *

Ya entramos de nuevo, lector amigo, en el mundo de las suposiciones. Así, pues, debo seguir el viaje, de conjetura á conjetura, y entro, con permiso tuyo, al planeta de mi fantasía.

Necesito un árbol milagroso que dé profecías, que dé homenajes, que dé flores.

¡Ya lo encontré! Enraizado en los pedregales del camino y con la copa al cielo, como esperando sol y aves, está el árbol de mi imaginación. En el instante en que yo me aproximo, el aire menea las ramas.

Mi árbol de *Noche Buena*, cada flor tuya es un símbolo, un homenaje; tus hojas caen con versos que la luz ha escrito y que no puede borrar la lluvia. Hueles á tomillo y á sándalo. Estás cargado de frutos, de juguetes, de vaticinios, de felicitaciones. El hielo no ha conseguido encanecerte. Por el esmalte de tus hojas de raso, escurre la plata virgen que hace Diciembre. El sol repica en tu fronda.

Para cada niña buena, para cada mujer hermosa, hay en tí algo de primavera.... Balancéate; haz música; sacude tu cabellera de esmeraldas; avienta puñados de insectos de colores; esparce en torno tuyo golondrinas y palomas: llueve alegría y amor......

Mis lectoras se agrupan para recibir el homenaje. Ya estoy de rodillas, árbol bendito, árbol de *Noche Buena*, árbol de año nuevo: así es como ofreceré á cada una el ramillete que tú me envíes..

* * *

"Dócil al llamado de un aroma, de un rayo ó de un color, el átomo vuela al átomo, como la abeja hacia la flor."

"Mármol, rosa, perla, paloma: todo se disuelve ó se destruye: el mármol cae, la perla se funde, la flor se marchita y el pájaro se va."

"Cuando abre su pupila la encantadora mía obscura cual la noche y pura cual la luz, sobre el esmalte de sus ojos brilla un diamante negro."

"En la dorada llanura, y bajo de la arboleda, viendo el cauce donde rueda el arroyo de onda pura; para acojer con ternura, de Junio el rico tesoro, perseguiremos el coro alado que va al Estío: yo la estrofa, y tú, bien mío, la mariposa de oro.

Amor más que belleza me provoca, ¡oh niña pura de los labios rojos: amo más tu mirada que tus ojos; amo más tu sonrisa que tu boca"

¡Pobre árbol mío! Nada era tuyo, pero todo era en tí hermoso. Te desnudó, para hacer homenajes, el viento frío de una noche de invierno

* * *

Aquí acaba la canción de la fantasía: con estrofas espigadas en campo ajeno; con versos de Musset y joyas de "Esmaltes y camafeos."

Ya no hay rosas en el fondo del cofre vacío. Sólo queda un sayal de hule el que se pone la Noticia para no salpicarse de lodo cuando llueven escándalos. Pero hoy va sin él. No anda, vuela por la vía pública, sin temor al fango. Es domingo, día de júbilo y víspera de *Noche Buena!*

CLAUDIO FROLLO.

Academias de Baile en Estados Unidos.







"LILLY CLAY."
Y LAS ESCUELAS DE BAILE EN ESTADOS UNIDOS.

A título de curiosidad y con motivo de la llegada á México de la Compañía de Variedades y "Extravaganzas," nos parece oportuno decir algo acerca de esta clase de espectáculos y de las Escuelas de baile en Estados Unidos.

No faltará quien extrane y aun censure la publicación de las ilustraciones anexas, pero sabido es que el periódico tiene que dar á conocer lo bueno y lo malo, si quiere cumplir su misión. "El Mundo," que se ha comprometido con sus lectores á darles una revista ilustrada de los acontecimientos que ocurran en la República, entre ellos los teatrales, no puede ni debe, por escrúpulos que tal vez no fueran perdonados por nuestros subscriptores, renunciar á hacerles conocer un entretenimiento que como el citado, no es muy conocido en el país.

Por lo demás, el público es el que decide en esta clase de cuestiones.

Desde luego, comparando los avisos pornográficos de esa compañía con los del Circo, se desecha toda preocupación, pues se reflexiona en que, si las saltarenas del uno son admitidas con sus *atractivos* trajes de acrobata y con sus arriesgados ejercicios en que exhiben mayor ó menor superficie desnuda del cuerpo, no hay razón para rechazar á la *troupe* de Sam Jack, porque hagan piruetas más ó menos altas; porque imiten á los "Majiltons" de Orrin, ó porque presenten sus formas sin más velo que la malla y una capa probable de algodón.

Quizá, fundándose en las consideraciones expuestas, muchas familias de México, que, en un principio se abstuvieron de concurrir, van hoy á ver á las *ladies* y se divierten y ríen tan de buena gana como en el Circo.

* * *

En los Estados Unidos hay multitud de Academias de baile, á las que asisten hombres y mujeres de todas las clases sociales: unos, con el objeto de aprender, realmente; otros con el de divertirse, y muchos con el de adquirir una profesión, ó sea un medio de subsistencia. Según la categoría de cada Escuela y el precio de admisión, será la categoría de los concurrentes.

En esas escuelas indica uno el baile que desea aprender y desde luego se le proporciona una pareja ó se le hace entrar en el grupo de alumnos y alumnas, quienes reciben con toda seriedad las clases del maestro, obedecen con empeño sus órdenes y se déjan de buen grado manejar por el Director que ya les dobla un pié, ya les endereza una pierna, ya les hace bajar y subir los brazos, y que, en fin, les mueve cual maniquíes hasta conseguir que adopten las posturas convenientes.

Allí se aprende desde el correcto baile inglés ó el "boston," hasta el cancán francés que se baila en Mabille; la danza habanera; el zapateado cubano, tan en boga en los Estados Unidos; la "Serpentina," etc., y poco falta para que enseñen el "Jarabe mexicano."

Mas no es el baile el único ramo de enseñanza en algunos de esos establecimientos que podrían ser llamados "Colegios preparatorios para el teatro," sino que, por lo regular hay también clases de gimnástica, música, "autopintura," declamación y especialmente de mímica. De esta última cátedra salen los caricatos que tan admirablemente imitan en los teatros á los personajes célebres y ridículos; de ella salen muchos tenores cómicos, muchos payasos y muchos acróbatas. En ella, noche tras noche, los discípulos ensayan ademanes, actitudes ó escenas mudas; y finalmente posturas académicas como las que tan aplaudidas han sido en el Circo, en México, y tan criticadas, son hoy en la Compañía de Variedades, por algunos periódicos.

* * *

Nuestros grabados representan diversas escenas de la clase á una joven que sin duda desea aprender el cancán francés para ingresar á algún teatro norteamericano. El profesor la está indicando algunos movimientos. Este baile, consiste—ya es sabido,—en alzar una pierna lo más alto posible, hasta poder tirar con el pié el sombrero al individuo que va de pareja, como se ve en los bailes públicos de París, y algunas veces dejarse caer con un pie hacia adelante y otro hacia atras, como los "majiltons." El baile grotesco americano, es un zapateado sin chiste. El baile español es muy conocido: es sin duda, más lascivo é incitante por los movimientos ondulantes de todo el cuerpo, que el cancán francés, y sin embargo, es perfectamente recibido en todos nuestros teatros. El baile escenográfico y el baile serio no necesitan explicación.

Una lección de cancán francés.







FUSIL MEXICANO DE REPETICION

SISTEMA MONDRAGON.

Los grabados que encabezan esta plana representan el primer modelo del fusil, construido en 1891 y el almacén de tiros.

TENIENTE CORONEL MANUEL MONDRAGON.

Ingresó en calidad de alumno al Colegio Militar el 20 de Diciembre de 1876. Hizo sus estudios con aprovechamiento hasta terminarlos. El 7 de Diciembre de 1881 recibió despacho de Teniente de la Plana Mayor Facultativa de Artillería; hizo su práctica en el 4º Batallón de Artilleros y obtuvo ascenso á Capitán 2º el 11 de Septiembre de 1883; á 1º en 15 de Octubre de 1886; el de Mayor en 23 de Marzo de 1889, y finalmente, el de Teniente Coronel, el 1º de Marzo del año en curso. Ha prestado sus servicios en el 3er. Batallón de Artilleros, en el Colegio Militar, Fundición Nacional, Parque General y Fábrica de Pólvora

En los establecimientos de construcción se dedicó tenazmente al estudio, y debido á es. constancia presentó el invento de su cañón y



fué comisionado para ir á construir los modelos á París; allí construyó no sólo los modelos para el cañón sino los del fusil. La facultad de inventiva parece que se ha hecho extensiva en la familia Mondragón, porque el Mayor Don Enrique, que acompañó á su hermano á París, hizo estudios con magníficos resultados sobre la pólvora sin humo, y de ella se han hecho ensayos con muy buen éxito. El Doctor Don Justiniano, hermano de los citados, inventó un específico para combatir el tifo que parece dió buenos resultados.

Actualmente, el Teniente Coronel Mondragón es Director de la Fábrica de Pólvora.

EL FUSIL MONDRAGON.

Los recientes experimentos á que ha sido sometido el fusil Mondragón, han dejado plenamente satisfechos aun á los mismos adversarios del arma, que, por un movimiento de natural desconfianza hacia las vehementes explosiones de nuestro patriotismo *à outrance*, habían, en un principio, adoptado una actitud reservada. La franqueza del inventor, sus explicaciones, el deseo que ha manifestado de que su invento fuera sometido á todas las críticas, y la bondad del arma, han triunfado en toda la línea.

El lunes último nos dirigimos nosotros á la Ciudadela con objeto de proporcionar á nuestros lectores algunos datos relativos al notable invento. Fuimos atenta y delicadamente recibidos: se nos proporcionaron todas las explicaciones y se hicieron en obsequio nuestro nuevos experimentos del nuevo fusil. Nuestras dudas de profanos fueron prontamente disipadas y hoy tenemos el mayor placer en trasmitir nuestras impresiones al público.

Para apreciar las ventajas del fusil Mondragón, se ha procedido científicamente, comparando el arma con el mejor fusil moderno: el Mauser, de que está dotado el ejército prusiano.

El resultado de esta comparación pueden observarlo nuestros lectores por el siguiente cuadro:

	MAUSER.	MONDRAGON.
Calibre........	7 mils.	6.5 mils.
Peso del cartucho...........	26 grams.	22 grams.
Alcance........	2.582 metros.	2.603 metros.
Velocidad inicial á 25 metros..........	605 ,,	631 ,,
Almacen......	5 cartuchos.	8 cartuchos.
Retroceso.....	2 metros.	1 metro.
Movimientos para disparar	4	2
Repetición....	tiro lento.	voluntario.

A esto agregaremos que en la rapidez del tiro hay una ventaja á favor del invento mexicano; que el Mauser carece de tiro rápido, y que la zona de fuego es mucho más extensa en el Mondragón, y se verá como todas las ventajas están del lado del fusil nacional.

Lo primero que llama la atención es la sencillez del manejo del fusil Mondragón, puesto que, como acabamos de dejar consignado, para disparar sólo se emplean dos movimientos rectilíneos; mientras que en el Mauser son cuatro movimientos, dos rectilíneos y dos rotatorios.

El Mauser carece de tiro rápido y en el Mondragón se pasa con suma facilidad del fuego lento al rápido, pues basta llevar el índice, que aparece en un semicírculo en medio del arma, de uno á otro punto: una vez llevado este índice á la letra que indica el fuego rápido, los ocho tiros son disparados en 16 movimientos.

El menor peso del arma es otra ventaja, como el calibre más reducido.—La perforación del fusil mexicano es en todo semejante á la del Mauser, aunque el diámetro del objeto herido sea algo menor; pero esta última circunstancia no influye nada en los destrozos de una y otra arma, porque los explosivos modernos comunican tal velocidad é imprimen tal fuerza al proyectil, que tiro dado en el blanco es un enemigo fuera de combate.

El fusil Mondragón atraviesa á 300 metros una plancha de acero Benzon de 8 milímetros de espesor. (Veáse nuestro grabado.) Un proyectil de esta arma puede herir á cinco ó seis soldados, de gravedad. Disparos hechos sobre una pieza atraviesan las dos paredes de ésta: la perforación es, pues, formidable.

En suma, el arma inventada por el Señor Mondragón puede considerarse la más perfecta, sencilla y de mejores resultados del armamento moderno.

* * *

La guerra actual se hace en condiciones muy distintas de otras épocas todavía no muy alejadas de nosotros. Los explosivos recientes, la velocidad del tiro de armas de fuego, el menor peso del parque, todo contribuye á hacer inútiles los viejos procedimientos de la guerra. Las famosas *cargas de caballería* y la *bayoneta* han venido por tierra.

Figurémonos un cuerpo de ejército de *mil* hombres, dotados de fusil Mondragón, frente á una briosa caballería enemiga. Cada soldado de este ejército puede cargar hasta 300 cartuchos, y por lo tanto con fuego rápido de 8 tiros cada pocos segundos, enviaría el cuerpo de ejército 300,000 tiros en breves momentos, á una distancia de 300 ó más metros.

¿Qué quedaría de esta brillante carga, delicia y encanto de nuestros padres?

México, con un fusil semejante, se ha colocado en primera línea de las naciones armadas según las exigencias de la moderna ciencia de la guerra

* * *

Vimos en la Ciudadela varias muestras de pólvora sin humo, fabricadas en el mismo departamento por el Mayor Mondragón, hermano del inventor del fusil. Mucho celebraríamos que estos ensayos dieran por resultado la resolución de que se emprendiera aquí mismo la fabricación de la pólvora. En la actualidad el parque para las armas de fuego nos viene del extranjero, y esto podría traer consigo un entorpecimiento lamentable en un caso dado.

La fabricación de pólvoras en México no exije grandes dificultades y las muestras de las que ya se han fabricado, en nada desmerecen de las extranjeras

* *

Otros varios inventos del Señor Mondragón se nos presentaron el día que hicimos nuestra visita á la Ciudadela: entre ellos recordamos un casco de corcho forrado de lienzo blanco, que reune condiciones más ventajosas para el soldado que el actual kepí. Su lijereza, su abrigo á los rayos del sol y su baratura, lo recomiendan muy eficazmente

* * *

Para nosotros es una necesidad la substitución del armamento de nuestro ejército por el fusil Mondragón; pero desearíamos, ante todo, una experiencia más amplia y decisiva de esta arma.

Hay que tener en cuenta que el fusil está destinado al soldado, es decir, á un hombre rudo, rutinario y poco apto para todo lo nuevo. El fusil Mondragón posee indisputables méritos sobre el arma actual, pero preciso es convencerse de que su sencillez no será entorpecimiento para el soldado; que su lijereza no lo expondrá á ser destrozado por manos torpes y que el mecanismo del fuego lento al rápido no será motivo de confusión y desorden.

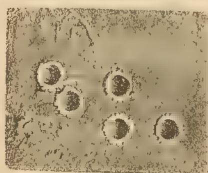
Creemos que el primer ensayo debiera hacerse por el mismo soldado á quien está destinado, en un simulacro, con todos los detalles posibles de una campaña en regla. De este modo se apreciarían mejor las ventajas de la nueva arma.

* * *

Nos resta por decir la forma en que consideramos practicable la concentración de recursos para dotar al ejército mexicano del fusil Mondragón: *no estamos por la subscripción patriotica;* los hechos nos demuestran el poco éxito alcanzado por *todas las subscripciones* en nuestro país.

☞ *Proponemos un impuesto, por una sola vez, destinado á la compra del fusil Mondragón, para el ejército mexicano.*

Toca á la Secretaría de Hacienda estudiar la forma más conveniente de esta contribución, que merecerá el apoyo general; toda vez que se trata de satisfacer una necesidad verdaderamente patriótica y de conservación nacional.



Placa de acero de 8 milímetros perforada por el fusil Mondragón á 300 metros de distancia.

"El Mundo"

El ejemplar suelto de este periódico vale 20 centavos, solamente en las ciudades de México y Puebla. En los demás puntos de la República, su precio es de 25 centavos.

Llamamos la atención de nuestros abonados sobre el hecho, de que este mes recibirán cinco números por el precio corriente de subscripción mensual.

LAS INOCULACIONES ANTIDIFTERICAS.

Contra el sistemático desprecio de las glorias científicas de los paisanos, no sólo olvidadas, sino también negadas, el único remedio eficaz es recordarlas siempre que se ofrezca, y por eso aprovecha la ocasión un periódico español para decir que el primer caso de inoculación de difteria de que hay noticia le describió el Doctor Mercado, médico de Felipe III; que tanto este sabio médico como Pérez Cascales, Pérez Herrera, Heredia, Juan de Villarreal, Juan Alonso de Fontecha, Ildefonso Núñez, Tomás de Aguilar, Andrés Tamaio, Alonso Núñez de Pereira, Ildefonso de Meneses, Juan de Soto, Francisco de Figueroa, Lorenzo de San Millán, Jerónimo Gil de Pina, Tomás Rodríguez de Veiga, y Soares Barbosa, médicos españoles y portugueses de los siglos XVI y XVII, fueron los fundadores del estudio de la difteria, los primeros que la combatieron con algún resultado, los primeros que descubrieron las falsas membranas, los primeros que propusieron la traqueotomía, los iniciadores, en una palabra, de los trabajos tan sonados de Behring y Roux, los dos doctores, alemán el uno y francés el otro

El médico francés Bretonneau dió á la enfermedad el nombre que lleva; el alemán Klebs halló en 1883 el microbio que la produce, y en 1888 descubrió y aisló Behring la toxina diftérica. Continuando los trabajos de este sabio alemán, ha llegado el Dr. Roux, jefe de uno de los laboratorios del Instituto Pasteur, al sistema de las inoculaciones contra la difteria, que explicó en la Memoria leída en el Congreso de Budapest. El Dr. Roux ayudó tambien á Pasteur en sus trabajos sobre la hidrofobia.

De este asunto hemos hablado ya en anteriores números.

Sra. Blanca Hewite de Wood.

Dícese que San Pedro, á quien las crónicas atribuyen gran conocimiento del corazón humano y gran desconfianza en cuanto al corazón de las mujeres, ha dividido en el cielo, por nacionalidades, al sexo débil, para evitar reyertas. Pues bien: llegó ante él cierta vez una joven hermosísima que desde la tierra iba de visita al cielo y al tomarle el Santo Varón sus generales, informóle ella que había nacido en Estados Unidos y que deseaba recorrer el Imperio divino.

El Sagrado Conserje al saber que era americana, le perdonó ese afán de investigación, y al mirarla tan bella no pudo resistir á sus ruegos y la condujo personalmente.

Llamábase aquella linda Miss, Blanca Hewite y después de atravesar todos los salones femeniles, al penetrar entre los ángeles del Anáhuac, fue recibida con los mismos murmullos de admiración que en todas partes se habían escuchado, y además, con manifestaciones de cariño.

San Pedro, asombrado de que entre las mexicanas no se conociera la envidia, tan frecuente, en su concepto, entre todas las mujeres, se quedó en un rinconcito, observando lo que sucedía, y he aquí lo que vió, según nos cuenta:

Tomada del brazo Miss Hewite por una hermosa morena y por una virgen que parecía de alabastro, la llevaron á ver con un telescopio el Paseo de la Reforma de México; un baile en la casa más elegante de esta ciudad; una fiesta de beneficencia; hicieron pasear su vista por la Alameda y mandaron á una legión de serafines á la tierra, para que le trajeran de nuestras selvas tropicales y de nuestros jardines, camelias con que entretejer los rizos de su cabello; gardenias para hacer resaltar la blancura de su pecho, y flores perfumadas de todos colores con que formar un *bouquet* delicadísimo en que ella descollaba.

En seguida le dijeron al oído unas palabras en español que ella aprendió luego y se despidieron una y otras con besos en que se confundían la miel híblea y el néctar de los dioses.

A la puerta del cielo, la esperaba una barca formada con girones de nubes, y tapizada con velos impalpables de cielo azul obscuro tachonados de estrellas. No llevaba remeros; mas fué arrebatada la singular barca por sílfides y ondinas

—¿Adónde queréis ir? le preguntaron al ponerse en marcha para la tierra la navecilla.

—A México con mis hermanas, respondió.

Y desde entonces, aquí la tenéis, querida por todas las mujeres y venerada por todos los hombres.

* * *

La Sra. Blanca Hewite de Wood, cuyo retrato publicamos, es gala de la sociedad mexicana.

En los círculos más aristocráticos de la capital figura en primera línea por su exquisita educación, su abolengo, y su deslumbrante belleza. Aunque "El Mundo" se ha propuesto publicar Galería de *bellezas mexicanas*, hace hoy una excepción (que seguramente será agradecida por los lectores) publicando el retrato de una de las más hermosas damas americanas que hemos conocido en México.

Nació en el Estado de Kentucky, y así como los europeos nobles consideran más honroso su título mientras más antiguo es, la Sra. de Wood pudiera envanecerse, presentándose como heredera de una familia que desde tres ó cuatro generaciones viene llamando la atención en los Estados Unidos por su belleza.

María Hewite, pariente cercana de Mrs. Wood llamó la atención en París por los años 76 á 80. Fué conocida generalmente con el nombre de la *belle américaine*. Casada con Mr. Wilkinson es millonaria.

El General Grant, de grata recordación para México, escogió para esposa á una prima hermana de Mrs. Wood, también notablemente bella

Hasta en Grecia distinguióse Clarisse, de la misma familia, hija del Ministro Americano en aquel reino. Era una preciosísima joven que murió en Londres en brazos de la que hoy es reina de Rumanía.

Mrs. Wood, posee la nobleza más rara en el mundo, la de la hermosura: es hija del Olimpo.

GALERIA DE BELLEZAS.



Sra. Blanca Hewite de Wood.

LITERATURA.

LA BRUJA DEL MAR.

I

—¡Qué terrible es el mar! —dije verdaderamente conmovido por el estruendo del oleaje. —Oigo á la vez en esas aguas revueltas, ruído de cascadas, golpear de puertas, disparo de cañones y gemidos de personas .....

—¡Silencio!—respondió en voz baja Braulio, uno de los pescadores más valientes de la costa de Cantabria.—Es que se queja la bruja del mar. Vámonos pronto, ó te dejo solo.

Entonces le seguí, no sin trabajo, entre las rocas, por lo de prisa que caminaba; ya en casa, hizo cerrar todas las ventanas, hasta las del piso superior, que le tenía yo alquiladas sin responder á las preguntas que le hice acerca de la bruja, sino en estos términos:

—De día hablaremos; de día, solamente; es hora de dormir y de rezar.

Atranqué la puerta de mi cuarto, y la curiosidad me determinó á abrir, sin ruído, la ventana; pero una fuerza exterior, como la de un brazo tembloroso que pugnase por entrar, me hizo desistir. Cerré con miedo. ¿De qué? De lo que más pone á prueba el valor: de lo desconocido. Tuve vergüenza, pero sólo me atreví á mirar por el opaco vidrio que había en la parte superior de la hoja de madera, por no abrir el pestillo. No me cabía duda; á lo lejos, sobre una peña muy alta, que remataba por los lados en dos picos, ví moverse una sombra humana que caminaba lentamente, y aun me figuré que las olas bramaban con más furia cuando se detenía, como si aumentase su agitación con sus conjuros. Y aquella noche sentí un malestar que no había experimentado desde los terrores nocturnos de la infancia. Que no hay sujestión como la ejercida por las preocupaciones y el miedo de los otros.

II

—Aquí me pareció ver la sombra —dije á Braulio á la mañana siguiente, que era calmosa, clara y alegre.—Reconozco el sitio por estas dos peñas estrechas, que de noche parecen dos cuernos jigantescos.

—Aquí fué por donde cayó la bruja—contestó Braulio asomándose al acantilado, y retirando al instante la cabeza; le imité en ambas acciones, porque la altura de aquellas peñas, tajadas verticalmente por el lado del mar, causaba vértigos; sólo creí ver en aquella pared lisa, unas raíces podridas, en las que flotaba un girón de tela negra

—Cuéntame usted la historia, Braulio.

—Si no es nada —respondió. —La tía Gila era la viuda de un marinero, que al decir de los viejos, había sido guapa, pero que echó bigotes y ya no estaba para vista. Dicen que mató á su marido á fuerza de mirarle, y que convirtió á su hijo en ternero, porque salió con el muchacho para despedirle, hará unos quince años, y volvió con el chotillo; y cuando el animal se le murió, le lloró como á un hijo, y éste no pareció nunca. Nadie la ganaba en coger cangrejos y mariscos, y en sortear las mareas por las cuevas y senderos de las rocas. Dicen que silbando á los cangrejos se venían á su cesta, y que atraía á los peces con palabras. Ello es que se hizo bruja; y árbol que tocase, moría al poco tiempo; había encanijado á cuatro criaturas; y barca que viese salir al mar, volvía sin pescado......

—Señor Braulio, esas son supersticiones

—¿Supersticiones? La noche de San Juan del año último, quemando los del pueblo unos fuegos de pólvora, la vara de un cohete saltó un ojo á una moza, y otra incendió el pajar de un tabernero. "Es la bruja que lo ha estado mirando, la que ha causado esas desgracias"—gritó una mujer señalando hacia estas peñas... —Todos nos enfurecimos, pero callamos para que no lo advirtiese, y el pueblo entero subió hasta aquí; no podía escapar, porque la teníamos cercada.

—¿Qué buscáis?—dijo, fingiendo que despertaba y levantándose

—Venimos á echarte al agua—contestaron las mujeres.

—No he hecho mal á nadie —replicó llorando.

—¿Que no has hecho?.... -gritaban las mujeres como locas.—¿Y mi niño? ¿Y mi peral? ¿Y mis redes vacías? ¡Tú ahogaste á mi marido! ¡Tú trajiste la galerna!

Quiso huir, pero la empujaban hacia el mar... Ella gemía que daba compasión.

—¿Y no la auxiliásteis?

—Sólo conseguimos que la dejasen rezar un padre nuestro. No la podíamos salvar, aunque ya nos daba lástima á los hombres. Entonces debieron empujarla hacia afuera con un remo, porque se oyó un grito horroroso que me hizo poner los pelos de punta. Ese grito le he oido muchas veces después de las noches de oleaje!

—Pero eso fué una atrocidad.

—Hicieron mal, muy mal; por algo dicen que se quemaba á las brujas y debieron echarla en el fuego del pajar. No hubiera vuelto á flotar sobre las olas, unas veces á horcajadas, otras columpiándose, ni se me hubiera subido una noche por la caña del timón cuando volvía de pescar.

—¿Qué dice usted?

—Que la ví caer sobre mí al romper una ola, y tan de cerca, que la agarré de los cabellos.

—Sería una ilusión.

—¿Son ilusión estas greñas que me dejó en la mano la maldita?

Y Braulio, desenvolviendo un papel, me enseñó un mechón de pelo blanco. Sólo le podía contradecir ante esa prueba llamándole embustero.

—De modo que usted no la cree muerta?

—El mar devuelve todo lo que muere cerca de las costas, y no se halló su cuerpo.

—Pueden haberla comido los peces ó los cangrejos de esas cuevas.

—¿Y quién enciende algunas noches cuatro cirios en esta gruta que da de espaldas al mar y de cara á la aldea, que no se puede mirar hacia aquí, porque parece que está la vieja amortajada, y esto se ve desde una legua?

—¿Eso es verdad?

—Mire usted—dijo bajando un poco y enseñándome una especie de gruta que formaba la peña.—¿Qué es esto?

—En efecto—respondí—son manchas de cera.

Pero estaba el cielo tan azul, el mar tan quieto y se destacaban al sol con tanta fuerza las casas, los árboles, las huertas y los chicos que corrían por la playa, que no era posible creer en brujas en aquella risueña claridad.

III

Las mujeres daban voces, y chicos y hombres corrían hacia el mar. El caso no era para menos. Entre los dos picos de las peñas más altas habían colocado por la noche una viga, dejando en medio la cueva donde se vieron las luces encendidas: sobre la viga una cruz y debajo una campana pequeña, que tañía á intervalos, empujada por un viento muy fuerte.

—Han hecho una iglesia en lo alto de las rocas—decían las mujeres.

En efecto; una sola línea y una cruz habían dado cierta apariencia de capilla á dos rocas informes.

—Es un milagro—decían las gentes.

—Por allí cayó la pobre.

—Eso es decir que era inocente

—¿Sería santa?

El cura me llamó desde su casa, y dijo mirándome con fijeza:

—No hay más forastero que usted; conozco á todo el pueblo y nadie es capaz de haber hecho esa obra sino usted.

Me costó algún trabajo hacerle creer en mi inocencia, después de asegurarle que había sospechado que fuera suyo aquel prodigio

—Entonces—dijo—¿cómo nos lo explicamos de un modo natural?

—Veamos; ¿no tuvo un hijo esa mujer?

—Sí; marchó hace mucho tiempo

—¿Le ha escrito á usted alguien preguntando por la tía Gila?

Sí; hace algún tiempo, un desconocido..

—Señor cura: esa cruz y esa campana las ha hecho colocar el hijo de esa desgraciada......

—¿Cree usted?.... Me parece razonable. Pero ¿y los cabellos que Braulio arrancó?

—Nada más sencillo; tropezó con el cuerpo muerto de Gila, que debió flotar junto al acantilado algunos días.

—¿Y cree usted que el hijo?......

—Sí; primero quiso castigar al pueblo con luces y terror; pero como el vulgo hizo de su madre una bruja acuática, quiere cristianizar su memoria, convirtiéndola en lo que es: en una mártir de la brutalidad.

—Tiene usted razón.

—Señor cura—decían en la calle—que la campana no cesa de tocar.

—Allá voy; dejad que me revista.

Poco después el sacerdote entonaba sobre las peñas un responso y el agua bendita caía sobre el pueblo, sobre las rocas y sobre las olas agitadas.

José Fernández Bremón

A JULIA MARIN.

EN SU ALBUM

Yo quisiera tener un plectro de oro
para tañer con él mi mandolina,
y levantar un canto á tu hermosura,
que te llegase en alas de la brisa.

Mas quisiera un cantar digno de tu alma,
de tu alma en que hay inspiración artística
un cantar en que hubiera vibraciones
de místicas y extrañas melodías.

No lo puedo encontrar: mi tosca mano
pulsa muy mal las cuerdas de la cítara;
mi frente aun no está ungida con el beso
que da el genio á sus hijos, los artistas.

Dichosa tú que sabes el secreto
de mágicas, sublimes harmonías,
pues cada nota que á tu piano arrancas
flota en el viento y en las almas vibra.

Sollozas las sonatas de Beethoven;
suspiras de Chopin las melodías
á Schubert lo interpretas con ternura
y al gran Verdi tu alma lo adivina

Hija del Atoyac: ya están besando
tu hermosa frente las poblanas brisas:
que sean mis versos para tí el recuerdo
de aquesta hermosa tierra potosina.

Magnánima perdona, bella Julia,
si carecen mis cantos de harmonía;
mas no pude encontrar un plectro de oro
para tañer con él mi mandolina.

José de la Vega Serrano.

San Luis Potosí, Noviembre de 1894.

Menor el tormento fuera
de esta duda en que me muero,
si, cual sé lo que no quiero,
lo que yo quiero supiera.

POR ATREVIDO.

¡Tendré mala suerte? ¡Puede!
Y es claro que será así,
cuando me sucede á mí
lo que á nadie le sucede.
Pues es el caso que ayer,
por desgracia, ó por fortuna,
me encontré en la calle á una
hermosísima mujer,
cuya gracia y la expresión
de sus ojos seductores
son, sin duda, superiores
á toda ponderación.
Cuando pasó por mi lado
la miré con insolencia,
y ella á mí con la insistencia
de un interés muy marcado
¡No hay duda! ¡Ha sentido amor!
¡la he gustado!—me decía;—
¿lo ve usted? ¡qué picardía!
¡Si soy lo más seductor!
Siguió andando la mujer
mirándome más y más,
y yo la seguí detrás,
como es fácil suponer
De pronto llegó á un portal:
se metió en él, me metí,
y, siempre detrás, subí
hasta el cuarto principal.
Me dirigió una mirada
y una sonrisa sencilla,
tiró de la campanilla,
y al asomar la criada
le dijo—¡nunca lo hiciera!
con ademán decidido:
—¡Avise usté á mi marido
que un caballero le espera!—.
Lo que yo entonces sentí
no se puede comprender;
lo cierto es que, sin saber
lo que hacía, me metí
en aquella habitación
y fuí siguiendo indeciso
hasta hallarme de improviso
en un suntuoso salón.
Apenas tendí la vista,
ví que en aquel gabinete
iba á servir de juguete
á las iras de un dentista.
Y no bien hube esperado,
se me presentó el marido
lujosamente metido
en un batín encarnado.
—¿Es muy grande ese dolor?
—me dijo,—y yo que sabía
que el fingir me convenía,
le contesté:—¡Si señor!
¡Sufrir tal dolor no puedo!
(y al decirle señalaba
la primer muela que estaba
al alcance de mi dedo.)
—Esta muela está dañada:
conque así, fuera pretexto—
(á todo esto, por supuesto
yo no le decía nada.)
—Hasta el hueso le interesa
y es fuerza que el mal acabe:
(dijo sacando una *llave*
que yo no sé si era *inglesa.)*
Y mirándome de un modo
que indicaba sus razones,
la agarró, y de dos tirones
la sacó con carne y todo....
Salió sangre y escupí;
me dió un agua y me enjuagué,
se acabó, me levanté,
dí dos duros, y salí.

CONSTANCIA.

Era una moza como una perla:
daba alegría sólo de verla;
negros sus ojos, breve su pie,
turgente el seno y airoso el talle..
Una mañana por una calle
la ví y tras ella me encaminé.
Tras de la calle cruzó una plaza
yo la seguía con gran cachaza;
paró, paréme; siguió, seguí.
Ella su paso dobló ligera,
y yo, al pasarme de acera á acera
ví un gozquecillo que iba tras mí.
Aunque al principio yo no hice caso,
viendo que el perro paso tras paso
á perseguirme se dedicó,
ya harto, impaciente, cojo una piedra
finjo tirarla y él no se arredra;
soltéla luego, sobre él cayó.
Orejas gachas y lacio el rabo,
el pobre perro marchóse al cabo;
sentí su marcha no sé por qué
Como terreno ganó mi bella,
de una carrera llegué hasta ella,
y á poco al perro junto á mí hallé.
Era el perrito, cómo yo, terco;
él se me acerca, yo á ella me acerco
y así le digo:—Bendiga Dios
ese donaire y ese palmito
y ese salero tan rebonito,
que me traen loco de usted en pos
El perro entonces se me adelanta
para, se vuelve, mira, se planta
y da un ladrido descomunal.
Chocóme aquello, mas fuí adelante
muy derretido, tierno y amante,
seguido siempre del animal.
La chica, al verse tan pretendida
mostróse amable y agradecida;
prometí amarla constante y fiel.
Me fuí á mi casa, y al perro alerta
hallé sentado junto á la puerta......
dejarle al raso fuera cruel.
Yo, que vivía triste y aislado
desde aquel día tan señalado,
mujer y perro tuve á la par
Ella decía que me adoraba,
pero él callando me acariciaba
al irme al lecho y al despertar.
Después el tiempo veloz corría
y nos quisimos más cada día.
yo á la muchacha y el perro á mí.
A ella le hacía muchos regalos,
mientras el perro llevaba palos:
mas su cariño nunca perdí.
....
Aquel ladrido que dió aquel día
alguna cosa decir quería:
era llamarme tonto quizá...
Huyó la moza con cierto chico,
gran mentecato, pero muy rico
El perro siempre conmigo está.

J. E.

VENGANZA INFANTIL.


I

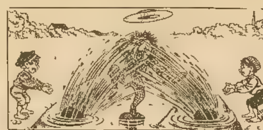

II


III


IV


V


VI


VII


VIII

CARTAS A UNA MUJER.

De un libro que con ese título aparecerá dentro de poco en España, y que sin duda será precioso, tomamos el siguiente fragmento:

"Así, sin detener la marcha que me aproxima á ti, sigo tranquilo mi camino, seguro de llegar al puerto sin sentir la fatiga y sin que me moleste la nostalgia: no temo perderme en el laberinto de las demás pasiones que desprecio por raquíticas; me parecen juegos de niños las grandes acciones de los héroes; torres construidas de naipes, los monumentos que desafían á los siglos, é históricas quimeras de mal organizados cerebros las verdades científicas: ¡imbéciles! consumen su vida en una actividad siempre mayor y siempre insuficiente, desprecian á los que no se preocupan de sus locuras y no comprenden que pasaron los héroes, se hundieron los monumentos que elevó la soberbia de los hombres, otras verdades reemplazarán á éstas en el continuo oleaje del pensamiento humano, siempre girando sobre su propia insignificancia; y que lo único que existirá cuando la tierra se desplome y el Universo se desquicie, será el amor, que entre las sombras tenebrosas de la noche eterna, buscará las emanaciones de los que le fueron queridos, siempre guiado por la voz del Todopoderoso, que continuará entonando el himno magnífico que engendró al Universo, dió á luz los espacios, calor al sol y un alma al hombre, que, terco é ignorante, se empeña en posponería á la ruín maquinilla de un cerebro.

Ebrios de un brebaje insano, no miran los hombres sino á través de ciertas antiparras que al entrar en la vida reparte cierta hada misteriosa; tocóme el escoger, y al calar las que tuve más á mano, sentí un escalofrío de terror: ví cadáveres, escuché los lamentos de mil voces acongojadas, percibí el fragor y el estruendo de un combate, y cuando se fué disipando la niebla que envolvía el cuadro, sólo miré sobre el ensangrentado campo de mi anteojo, un trono apoyado en restos palpitantes, rodeado de esclavos arrebujados, y sobre él un hombre cubierto con doradas galas, empuñando un cetro, ceñida de corona la cabeza, y sonriendo impávido ante aquella escena de dolor.

Fatal visión—pensé—y calé otras gafas.

Sobre una inmensa hoja de papel, afanábanse infinidad de seres en escribir diligentes, después de pensar con calma; se alejaban luego hasta perderse de vista, y transcurrido un instante aparecían otros, cuyo primer cuidado era borrar lo escrito para empezar de nuevo, sustituyéndose así durante un buen espacio de tiempo.

Necio entretenimiento— hube de decir y cambié de anteojos.

Miré entonces un cuadro sorprendente: hombres, niños y mujeres se azotaban las carnes, mesaban sus cabellos y hacían contorsiones y piruetas; primero ante un pedrusco, luego frente á una flor ó un animal, y venían á detener su loca carrera á los pies de una cruz: allí con increíble fiereza, se arrojaban los unos á los otros dentro de inmensas hogueras y redoblaban sus contorsiones y sus martirios.

Á fe que es peregrina la locura de esos desdichados,—pensé con lástima—y recorrí toda la colección de anteojos, viendo aquí reunir oro, mirando allá amontonar crímenes, y sin acertar á distinguir escena que fuera de mi gusto.

—¿No tienes más? —pregunté al hada.

—Por mi vida que eres descontentadizo — me repuso.—Has visto la guerra, la ciencia, la religión, todo, en fin, lo que conduce á las grandezas de la vida. ¿No te agradó ninguna? ¿No paraste atención en la riqueza de estas gafas?

—No me placen.

—Pues no tengo más, á no ser que desees éstas; pero míralas bien, son pobres, sin adornos....

Miré á través de sus cristales y sentí el alma inundada de gozo.

Un hombre y una mujer, enlazados por los brazos de un niño sonriente, me dejaron oír el sonido de un beso prolongado, ardiente, eterno.

—Ábreme las puertas de la vida—dije al hada,—y desde entonces no acierto á ver nada más que al través de mis cristales

Después te conocí, y desde aquel momento no pienso más que en el eterno beso que ha de unirnos para siempre."

Mal hizo el que hizo el encargo
de hacer las cosas al gusto;
todo es corto ó todo es largo,
y nada nos viene justo.

HISTORIAS Y CUENTOS.

LA ACTRIZ.

A Rafael E. Aguilar.

La conocí en un teatro de provincia. Había brillado como estrella de primera magnitud en los grandes escenarios de la Capital; pero los infortunios y la edad, amenguando su mérito, la habían obligado á ingresar en una Compañía de la legua. Tenía un hijo, raquítica criatura nacida al acaso, fruto de unos fugitivos amores ó de la liberalidad de un empresario en vil especulación con la miseria, y ese pequeño sér, desvalido y sufriente, era la concentración de todo su cariño como si en fuerza de prodigárselo quisiera compensarle de la inmensa desgracia de no conocer á su padre. Se hacía seguir por él á todas partes y durante los entreactos, mientras los acordes de la música se confundían con todo ese vago murmullo formado por las conversaciones, los palmoteos y las carcajadas del público, el remover de las sillas en los palcos, los martillazos de los maquinistas al arreglar las decoraciones y el ir y venir de los cómicos y de los comparsas arrastrando sus largas espadas de *condottieri* ó sus pesados bastones de aldeanos, por entre bastidores, era un espectáculo curioso el que ofrecía aquella mujer vestida como una dama de la Edad Media ó con una corona de hoja de lata en la cabeza, sosteniendo entre sus brazos á un muchachito muy pálido y envuelto en unos des-



garrados pañales, al que nunca permitía que la besara en el rostro para que no se envenenara con el colorete de los labios y de las mejillas.

No recuerdo cual era el drama que se representaba aquella tarde. Solo sé que ella tenía que desempeñar el papel de una joven que se llamaba Leonor y que, casada contra su voluntad con un viejo opulento, tenía que asomarse en el último acto á una ventana desde la que veía partir al buque en el que se alejaba para siempre el elegido de su corazón, cayendo desmayada al enviarle con la punta de los dedos el beso de una eterna despedida...... El niño se había puesto muy malo desde por la mañana



y á poco antes de que llegara al teatro, había tenido un síncope del que difícilmente había vuelto á la vida; el médico llamado para asistirlo manifestó serios temores de que se produjera un ataque cerebral que acabaría súbitamente con aquella delicada existencia. Por un momento pensó la actriz en no salir de su casa, en quedarse sola junto á aquel pobre sér que se acababa como una lámpara que se extingue poco á poco. Pero ¿y el contrato celebrado? ¿y los anticipos que por cuenta de él había recibido? ¿y el enojo del empresario? ¿y la reclamación por daños y perjuicios si la representación no se efectuaba? ¿y las medicinas del enfermito? .... Por otra parte ¿cómo



dejar de verlo durante cuatro ó cinco mortales horas? ¿cómo dejarlo entregado á la torpe vigilancia de una criada?...... La actriz no vaciló y abrigando á su hijo lo más que pudo, se lo llevó consigo.

Desde que principió la función el niño comenzó á agravarse más y más. Cada vez que caía el telón, la infeliz madre arrojando tras de sí el manto recamado de oropeles ó el vaporoso velo de desposada, corría adonde estaba el pequeño moribundo. "¿Cómo está?" "¿Cómo sigue?" preguntaba anhelante, y lo mecía en sus brazos apretándolo contra su pecho y queriendo con sus besos devolver el calor á aquellas yertas manecitas. De pronto resonaba cerca de ella el acento apremiante del segundo apunte: "Leonor prevenida;" "Leonor, á la escena" y luego los primeros versos de una estrofa. .. Y la pobre mujer, enjugándose rápidamente las lágrimas, obligando á sus labios á que dibujaran una sonrisa, se apartaba del agonizante y se presentaba ante el público que se habría aterrorizado si á través del colorete hubiera podido descubrir la palidez de su semblante.....

Llegó el momento de asomarse á la ventana para enviar al sér amado la postrera despedida...... Tras de aquella ventana, entre un cardenal que sentado en un sitial con alto respaldo de cartón pintado de rojo, apuraba un vaso de cerveza, y un gentilhombre con sombrero de anchas alas y flotantes plumas, que fumaba tranquilamente su larga y negra pipa, estaba la criada que sostenía en sus brazos al niño; abrió éste los ojos y después de clavarlos un instante en la que con la punta de los dedos le enviaba el más cariñoso de sus besos, los volvió á cerrar tras del velo vaporoso de la muerte......Cayó desmayada la actriz y mientras lentamente descendía la pesada cortina, el coliseo retemblaba con un unánime y atronador aplauso.

Eduardo E. Zárate

CANTARES.

Para divertir su afán
cantaba á su reja un loco:
—Unos estamos por poco
y otros por poco no están

¡Cómo cansan, cómo cansan
las horas que van pasando,
y el no descansar, pensando
cómo los demás descansan!

—

Mi deseo es desear
más que alcanzar lo que quiero
y mejor que lo que espero,
lo que quiero es esperar.

Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes mirando adelante,
después mirando hacia atrás.

Ramón de Campoamor

LANCE DE HONOR.

I

Yo no sé por qué razón
en casa de Mirza bella,
tuvieron una querella
Micifuz y Zapirón.

Y como entre nobles pasa,
por no causarla sonrojos,
aplazaron sus enojos
hasta salir de la casa.

Una vez fuera de allí,
dijéronse:—¿Estáis dispuesto?
—Á todo.—Sabréis que esto
no puede quedar así.

—Bien; mas como en ello estriba
no dar de Mirza que hablar,
esto no se ha de zanjar
sino de tejas arriba.

(Porque entre gatos de bríos
es un caso averiguado
que siempre ha sido el tejado
pradera de desafíos.)

Y los dos, casi á la vez,
dijeron con ronco acento:
—Á las diez en el convento.
—En el convento á las diez.

Y aplazando la crueldad
de sus fieros arrebatos,
separáronse los gatos
con la mayor dignidad.

II

Por techumbre, el firmamento;
por antorcha, luna llena;
y por lugar de la escena
el tejado de un convento

Causa en la noche pavor
un viejo ciprés jigante,
centinela vigilante
de las siervas del Señor,

que con actitud severa,
aunque en el patio enclavado
se empina sobre el tejado
por ver lo que pasa fuera.

Al lado, y á más altura
del sitio de la función,
en un muro hay un balcón
de casa del señor cura.

Todo allí es tranquilidad
turbada tan sólo por
el bullicioso rumor
que sube de la ciudad.

De acuerdo con el reló,
con triste y sonoro acento,
la campana en el convento
que eran las diez proclamó.

En el balcón precitado
se oyó ruido, se vió luz,
apareció Micifuz
y, paf, de un salto al tejado.

Recorrió con precaución
el campo, y poco después,
vió trepar por el ciprés
al valiente Zapirón.

Con fuerte "miau" le recibe
que quiere decir "¿quién va?"
"Mirriau" por respuesta da
el otro; es decir "¿quién vive?"

El ciprés Zapirón deja,
salta al tejado y va andando
con gran precaución, tocando
con la panza la fría teja.

Fiero Micifuz se atufa,
el lomo encrespado arquea,
el hopo enhiesto menea,
arruga el hocico y bufa.

Ambos frente á frente están:
guentas maullando se piden;
los ojos llamas despiden;
las colas vienen y van.

Así los dos campeones
aún se estuvieran mirando,
inmóviles y probando
la fuerza de sus pulmones,

si no calmara la gresca
la doméstica del cura
echando desde su altura
un buen jarro de agua fresca.

Con esto huyeron los bravos
y á la mañana siguiente,
al salir el sol naciente,
no encontró allí ni los rabos

J. E.

MODAS.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

Decididamente van á sostenerse este invierno, las jaquettes con amplias mangas y cuello de terciopelo, capitas dobles (estilo librea;) faldones muy cortos y ondulantes; grandes botones de cuerno ó de nácar y tonos v colores suecia, azul marino, verde yedra, rojo subido, etc.

Aparte de estas *jaquettes* para revistas, excursiones en la mañana, salones de patinar, etc. existe el manto largo que se lleva para visitas y se deja en la ántesala: se construye con paño; es tan largo como el vestido; el cuello es bordado; y está forrado de piel ó de tartán.

Para baile indicamos un traje de seda verde palido; corpiño velado con tul negro sembrado de azabaches; en la espalda lleva mariposas lentejueladas. Falda de tres volantes, de tul, recogidos con aplicaciones lentejueladas; galón perla verde, al rededor de las espaldas y en el talle un corselete enteramente aljofarado como las mariposas ó aplicaciones.

Collar de terciopelo con birretes de diamantes. Estos collares con cinco ó diez hilos de perlas finas, (buenas ó falsas) prendidos por medio de broches de diamantes, son la coquetería del momento.

Las modas para niños han cambiado poco, si no es en que los talles sean mas largos. Los pliegues en las faldas y las capitas de paño ó de peluche, con dos grandes pliegues cruzados sobre la espalda bajo un cuadrado—en forma de escote—de piel ó de cintas encañonadas, dan una idea exacta de las novedades en vestidos infantiles.

Usanse mucho, sobre todo, los terciopelos escoceses, para trajes, ó para adorno de éstos. Los chiquillos de 2 á 5 años son vestidos al estilo "Rey de España." Túnica de terciopelo ó de bengalina, roja, azul real, verde cazador, etc., ribeteada de castor ó suspendida de un cinturón de cuero. De los cinco á los doce años, se ha ádoptado la blusa rusa y el uniforme marino, ó chaqueta de contramaestre sobre pantalón de cheviota azul ó negra. Las niñas llevan faldas que llegan hasta un poco arriba del botín.

Nuestros grabados.

Figura núm. 1.—Paño color berengena. Falda de campana algo corta; guarnecida abajo con una faja alta de astracán; que parece suspendida por un cordón de azabaches ondulante en forma de serpentina. El corpiño consiste en una blusa de seda "berengena" fruncida en el cuello y recogida en la cintura por galón de oro con cabujones

Jaquette del mismo paño, con faldilla muy ondulada y corta, cruzada bajo grandes botones de nácar; grandes vueltas de astracán, mangas amplias de este mismo; bolsas diagonales y pespuntada para encuadrar la parte baja. Cofia cuyo fondo está cubierto con terciopelo berengena y el borde ribeteado de astracán

Rosas de listón sombreado berengena y *aigrette* de plumas negras. Guantes de cabritilla.

Figura núm. 2.—Traje de paño lavanda Falda corta adornada con un biés pespunteado, formando rizos Al lado otro de estos en forma de flor de lis invertida. Corpiño ajustado y adornado por delante y por detrás con rizos iguales al descrito. Tirantes de cinta lavanda, sujetos en la espalda con una hebilla de fantasía. Cinturón cosido sobre una cinta y abrochado bajo una rosa, á la derecha, con otra igual, superpuesta, á la izquierda.

Manga amplia adornada bajo un bucle recortado en paño.

Esclavina formada por dos capitas del mismo género de la falda y guarnecida como ésta con biés pespunteados. Cuello muy alto, algo encarrujado, de paño forrado de peluche del mismo color.

Gran sombrero de fieltro vellori adornado con un nudo de terciopelo lavanda y penachos de plumas negras. Guantes claros de piel de Suecia.

Cubiertas para tablas movibles ó teteras.—Se hacen con estameña "morena" y sedas de Argel oro viejo ó rosa El marco exterior es de azul celeste ú oro viejo; el interior es rosa ú oro viejo. Los claros indican el tinte rosa. El claro que separa los dos dibujos se hace con hilos estirados y anudados á un lado con punto de oro viejo.

La carpeta que se ve abajo en el dibujo, se hace sobre género ligero, de color ó blanco. Las rosas se ejecutan á dos matices rosas, uno claro, otro algo obscuro; el marco será de cordoncillo oro con punto verde nilo.

Cuellos y vueltas de cuello.—1º—De terciopelo, biés estirado y adornado con botones huecos de azabache

2º—De terciopelo azul celeste, en biés; á cada lado, pequeña rosa de tul *frou frou* en medio de la cual se coloca un botoncito perforado.

3º—Terciopelo negro ó de color; biés bien tendido sobre el cual se destaca una franja de paño parecido.

Para limpiar los guantes sin necesidad de mojarlos, pónganse en una tabla bien limpia, tómese un cepillo firme y frótense con una mezcla de arcilla de quitar manchas bien seca y alumbre en polvo. Después de bien sacudidos y acepillados, para que caigan las materias, cúbranse de salvado seco y albavalde, sacudiéndolos de nuevo —esto basta cuando no están sucias.— En tal caso, quítese la grasa con corteza de pan tostado y polvo de huesos quemados; frótense luego con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas, y quedarán con esto limpios sin necesidad de lavarlos Esta operación no los gasta ni aja en nada.



CARPETAS PARA MESITAS. CUELLOS



FIGURA NUMERO 1. FIGURA NUMERO 2.

TRAJES PARA PATINAR.

A Gloria.

¡Qué magnífica estás, Gloria ..!—Bebamos
en la copa bohemia el grato ajenjo
al calor del hogar. Aquí no llegan
los destemplados soplos del invierno.
¿No sientes que la vida se dilata
á influjo de ese líquido sabéo?
¿no te parece que la sangre corre
con ritmo acelerado cabe el pecho?
¿no piensas, como yo, que aquí detiene
su eterna marcha universal el tiempo
ante esta alegre juventud de un día?....
... Detengamos un punto el pensamiento:
de este presente tan fugaz, mi Gloria,
lleva conmigo al luminoso centro
toda la actividad de los sentidos,
todo el fluido vital; y en un beleño,
en un deliquio incomparable, á solas,
vivamos una vida en un momento....
La racha fría que á llegar se atreve
huye medrosa del activo fuego
que ilumina tu rostro en oleadas
por teuer tu color en sus reflejos,
y los troncos de sándalo consume,—
incensario á tus piés —ya no pudiendo
rivalizar de tu bermeja boca
con el sabroso perfumado aliento
aun más embriagador que el verde jugo
Llena la copa, amiga, y dame un beso. ......

....

Hoy no puedo cantar: dejé olvidado
mi laúd en la rama del almendro:
la golondrina que á sus lares torna
en el follaje detendrá su vuelo
y rozando las cuerdas con sus alas
hará sonar inmateriales versos
que en los pliegues del aire irán al bosque
de verdes pinos y de obscuros cedros
donde el sol va á dejar su último rayo
á las rosas silvestres que se abrieron
y á los nidos de pájaros cantores
como reliquia del amor del cielo.
¡Para qué he de cantar! Naturaleza
tiene en su lira universal el verbo
que el Increado sin cesar preludia
inflamando en su amor al Universo.
Allá el arroyo que entre guijas corre
lleva en sus ondas místico salterio,
y los dormidos gérmenes fecunda,
yo no sé si cantando ó si gimiendo.
Las abéjas que zumban en enjambre
vuelven al colmenar en raudo vuelo:
llevan la miel á sus panales rubios
y el calor y la vida á sus hijuelos.
Las mariposas por el prado cruzan
como flores aladas en el viento:
van á buscar entre las hojas secas
un refugio en la noche de Febrero.
El humilde pastor guía el rebaño
del aprisco al corral: su canto lleno
de doliente ternura es el idilio
de la esperanza viuda del recuerdo.
Rechina el carro, de la dulce carga
de frutos abundosos bajo el peso....
Adán está de vuelta: el Paraíso
Eva ilumina con el sacro fuego:
huye la maldición despavorida,
y trasciende á manzana el Universo...

. ...

Mira hacia el Occidente: blancas nubes
giran y se confunden en el cielo
melancólico y dulce como el día
aquél que de tu amor me hiciste dueño.
Era una siesta hermosa: el verde prado
trascendía á tomillo y á romero:
estaban las campánulas abiertas
y los naranjos de azahares llenos;
los pájaros trinaban en el bosque,
y hasta Dios sonreía....¿Qué era aquello?
Era fiesta de amor: el campo virgen
era el sagrado, el infinito templo!
¿Te acuerdas, como yo, de aquella dicha?
Frente el uno del otro en el otero,
deshojabas las lilas en tu falda
y cerrabas mis labios con tus dedos
cuando iban á decirte mis antojos
entre suspiros con calor de besos......

. ...

Una lágrima tiembla en tus pestañas,
no es de placer la lág ima, lo veo.
La ola amarga se acerca cierra el paso
á la Venus sutil de los recuerdos.
Yo no quiero, mi vida, que tú llores!
¿Lo oyes bien, alma mía, ¡yo no quiero!....

Hoy los ángeles blancos nos sonríen:
hoy podemos gozar unos momentos:
llena la copa del licor sabroso:
bebe conmigo el agradable ajenjo
Que la dicha en tus labios se desborde,
para embriagarme con tu puro aliento.

BICE

MAZURKA

por L. LUZZI.

Sonrie como yo, mi dulce amiga.
Tengo sed de tu amor!....Gloria, ¿qué es eso?..
Yo bien sé que el dolor es lo más grande,
lo que ennoblece más, mi Gloria; pero
soy tan feliz ahora, que me ofende
esa lágrima en tí.—¿Sonríes? Bueno!
ya vuelvo á ser dichoso! Eres un ángel!
Llena la copa, Gloria, y dame un beso....

....

No te puedo cantar: dejé olvidado
mi laúd en la rama del almendro;
pero, ¡ya ves! te ofrezco en un suspiro
un poema de amor; de amor inmenso!
....Hay suspiros que nacen de una lágrima,
al borde de una copa, y son eternos.. .!

Miguel Ulloa.

Informaciones.

Libro-miniatura.

Acaba de publicarse en París un libro que es sin duda el más pequeño que existe: es el conocido cuento de Perrault, "El Pulgarcillo," con cuatro grabados é impreso con caracteres movibles; tiene 80 páginas de 38 milímetros de largo por 28 de ancho. El espesor de este volumen—tan poco voluminoso—es de 6 milímetros; su peso de 5 gramos y su tamaño general ¡de doscientos cincuenta y seisavo de pliego!

El famoso libro enano de la Exposición de Chicago, que tenía por cubierta un timbre postal del Centenario, ha sido, si no superado, por lo menos sí igualado.

La langosta.

Un proverbio árabe hace decir á las langostas: "podemos poner noventa y nueve huevos: si fueran cien, asolaríamos el mundo entero." Estas cifras, sin embargo, son muy inferiores á la realidad, conforme asegura un sabio alemán. Mr. Hunckel. Este naturalista, ha demostrado, en efecto, que las hembras de esos insectos viajeros, son susceptibles de depositar, desde un mes después de su metamórfosis, y en cerca de un año, 500 á 900 huevecillos, según las condiciones de luz, temperatura, etc., en que se encuentren, y sobre todo, según sus recursos alimenticios. Por lo tanto, no son ni 50, ni 80, ni 99 huevos, como se ha dicho, los que puede producir uno de esos animalitos.

Resalta, pues, toda la importancia que tiene el exterminio de aquellos saltones peregrinos, durante la procreación y la postura.

Pájaro lámpara.

Las fuertes borrascas que hubo hace poco en Europa, arrastraron hacia aquel continente, un gran número de animales de regiones extranjeras, muchos de ellos raros y algunos desconocidos. Por ejemplo, cerca de París, fue encontrada una ave que no se aparta jamás, por su propia voluntad, del litoral del Atlántico. Era una *Thalassidrome tempestad*, que es designada comunmente con los nombres de "Pájaro de los huracanes," "golondrina de la tempestad" ó gaviotita del Oceano." Es negra y blanca y un poco más grande que una golondrina. Hay muy pocos pájaros que habiten tanto en el aire como éste; casi nunca llega á posarse en tierra y vuela sin descanso durante días enteros. En medio de los vendavales, como en tiempo de calma, se le ve deslizándose en el espacio rápidamente, aunque no agita sus alas sino muy raras veces se cierne en el aire y no sigue una trayectoria regular.

Vuela cerca del agua siguiendo exactamente la sinuosidad de las ondas. De cuando en cuando se hunde violentamente en el agua para atrapar una presa y sale inmediatamente.
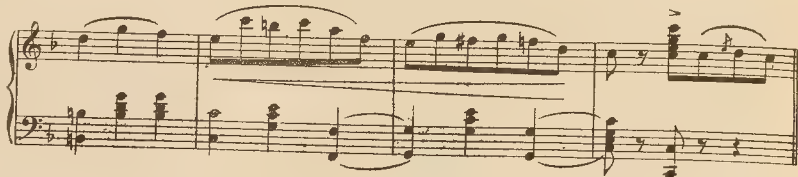
Cuando los talasidromas son arrastrados involuntariamente, como en el caso de que hablamos, al encontrarse sobre la tierra, se encuentran tan torpes como ágiles sobre el mar: debido á esto probablemente, se les reputa como los pájaros mas estúpidos.
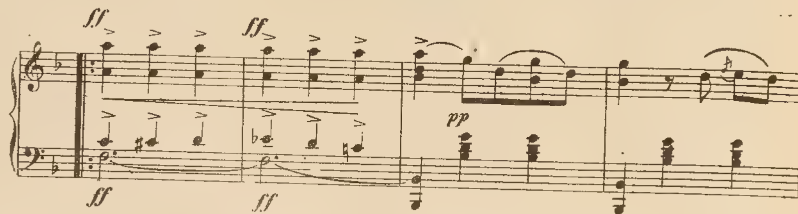
En el momento de la reproducción, se aproximan al continente y guareciéndose en una grieta ó cueva forman su nido en el piso. La hembra deposita un solo huevo redondo y blanco; y si en ese instante, se la ataca, baña á su adversario, con un de liquido amarillo que arroja con fuerza.

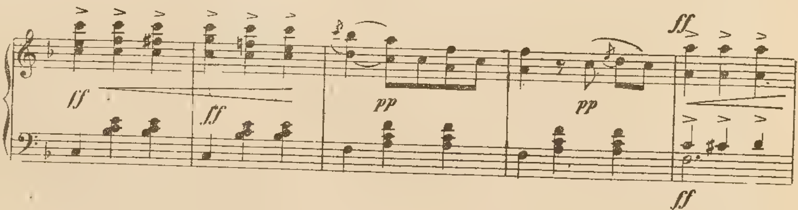
El cuerpo del pájaro de las tempestades contiene tanta grasa que, en los países del Norte de Europa se sirven de él á guisa de lámpara: á tal efecto simplemente atraviesan el cuerpo con una mecha y le prenden fuego.
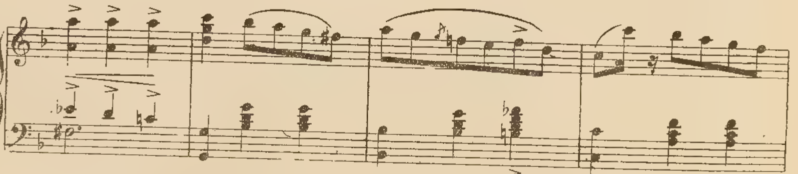
De manera que su visita seria muy conveniente en México, pues quizá reemplazaría con ventaja los farolillos de aceite que son todavía usados en algunas poblaciones.
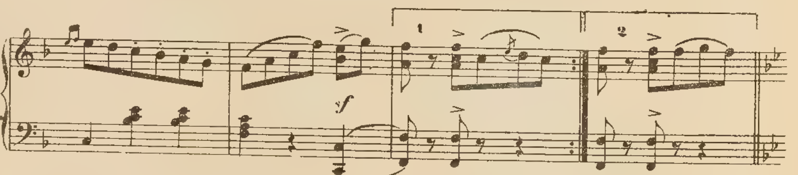
BICE. MAZURKA.
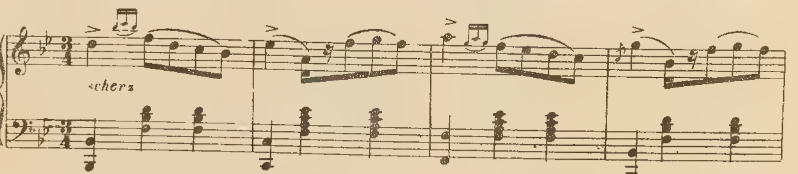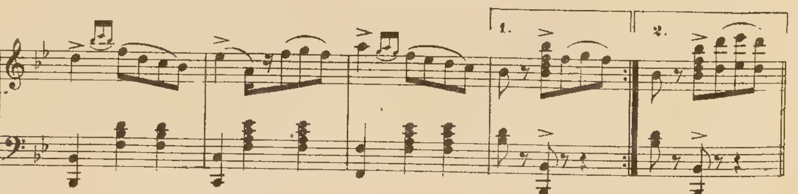










Trio





La raza alemana.

La aclimatación de la raza germánica en Argel había sido declarada imposible, hace como treinta años, por Bertillón, padre. Esta afirmación, corroborada por un estadista que era al mismo tiempo, un sabio observador, acaba de ser formulada nuevamente por un médico argelino, M. Treille. He aquí las cifras en que apoya este aserto:

Durante el primer período del Imperio se estableció una fuerte corriente de emigración prusiana hacia Argel, y en 1861 se encontraban allí 5,816 alemanes. Actualmente, no hay sino 3,189. No se puede explicar este decrecimiento con las nacionalizaciones, pues las curvas gráficas publicadas demuestran que la mortalidad entre los alemanes, es casi doble del número de nacimientos.

Por otra parte, en los hospitales de Argel, son los alemanes, quienes proporcionalmente, contribuyen con el mayor número de enfermos y asilados: 1 por 6.

A menos que haya, pues, nuevas inmigraciones, poco probables, se puede prever el día en que los alemanes desaparezcan en el Norte del Africa, por no serles favorable. Y desde ahora ocurre preguntar qué harán los teutones en las comarcas todavía más cálidas donde se ocupan actualmente en fundar establecimientos coloniales.

El champagne.

Epernay, la renombrada villa del champagne, forma el corazón, puede decirse, ó centro industrial de la zona que allí denominan Ribera del Marne. La roca cretácea, que constituye el suelo de sus colinas, se presta de un modo admirable á la perforación de inmensas cuevas ó bodegas, donde se almacenan y conservan los afamados vinos espumosos por millares ó por millonadas de botellas, en filas perfectamente alineadas; las galerías de algunas cuevas tienen un desarrollo lineal de 8 á 10 kilómetros de longitud, capaz de contener sobre tres millones de botellas.

Pero no todo el vino del Marne es del célebre espumoso. Sólo debe contarse con el 32 por 100 de la cosecha anual; por lo que en 740.107 hectolitros, representa el blanco únicamente...... 236.834. El resto de 503.273 es todo tinto, consumiendo los habitantes del departamento unos 250 000 hectolitros.

Aunque hayan disminuido algo los viñedos de la Champagne, revelan las estadísticas que el comercio ha ido marchando en corrientes de prosperidad desde 1861 á 1872, sosteniéndose bien hasta 1882, y aumentando algo desde 1888 á la fecha. Los resultados que publica la Cámara de Comercio de Reims, desde hace unos cuarenta años, dan idea clara del expresado desarrollo, y se puede condensar en las cifras siguientes, á partir del 1º de Abril de cada año:

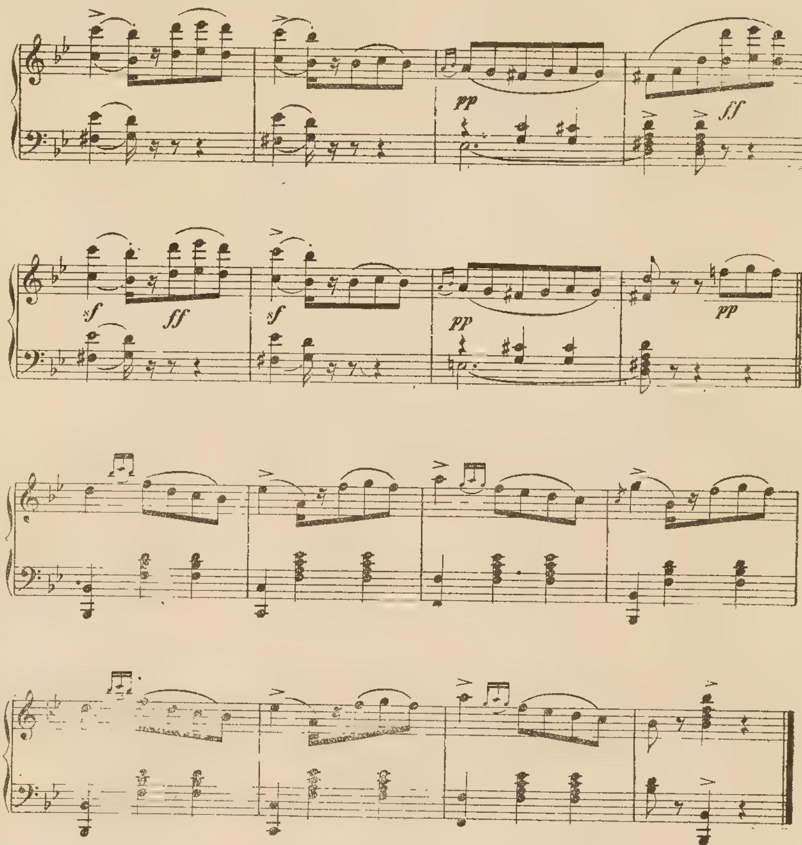
PERÍODOS ANUALES	BOTELLAS EXPORTADAS		
	Al extranjero	En Francia	Totales
1861-62....	6.904,915	2 592,875	9 497,790
1871-72....	17.001,124	3 367,737	20 368,661
1881-82....	17.661,366	3.190,869	20.862,235
1891-92 ..	19.685,115	4 558,881	24 243,996
1893-94...	17.359,349	4 876,518	22 235 867

Los nueve millones y pico de botellas, correspondientes al período 61-62, representaban solo la exportación de 75.982 hectolitros (*), y la asignada al de 91-92 debe computarse en . 193 952 hectolitros. Como se ve, por el período último, 93 94, la exportación que acusa el consumo interior de Francia, lejos de disminuir, continúa aumentando; pero ha quebrado un poco la venta con destino al extranjero. La Cámara de Comercio de Reims atribuye este movimiento retrógrado á las dificultades mercantiles que ha producido la elevación de tarifas arancelarias, dando lugar hasta producir la ruptura de relaciones comerciales con varias naciones

Es también un hecho que, no sólo en Francia misma se imita el champagne, como se hace en Saumur (departamento de Maine et Loire) y aun en la Turena, sino que muchos otros países tienen vinos espumosos, como sucede en la región rhiniana de Alemania, como pasa en el Norte de Italia y en sus montañas de los Abruzos, en varias partes de Cataluña y Norte de España, en Portugal y aun en Estados Unidos.

(*) Aunque una barrica de 200 litros da 220 botellas aproximadamente, los cálculos se hacen al tipo de 80 centílitros por botella

BICE. MAZURKA.



El cigarro.

En el año de 1886 fueron encerrados muchos jóvenes en el Asilo de locos del Estado de Michigan, y se observó que la mayor parte de ellos fumaban cigarros en exceso. No cabe duda que, en muchos casos, el cigarro es la causa de la demencia. Se dice también que un joven de Detroit, perteneciente á la alta sociedad, y gran fumador, quedó sordo á consecuencia del uso del cigarro.

Tamaño de las moléculas de agua.

El distinguido físico inglés Sir William Thomson ha obtenido un resultado muy digno de mención referente al tamaño de las moléculas del agua. Supone el ilustre pensador que se agranda una gota de agua hasta darle las dimensiones del planeta que habitamos, y que las moléculas que la forman, crecen proporcionalmente á esta amplificación Pues bien, hechos todos sus cálculos, deduce la conclusión de que, en estas condiciones, el tamaño de la molécula no sería mayor que el de un grano de munición

Precio de los metales raros.

El iridio, que es un metal muy denso, perteneciente al grupo del platino, y que debe su nombre á la irisación de algunas de sus soluciones y muy conocido por su uso en las puntas de las plumas de acero, puede comprarse aproximadamente á $720 la libra. El precio actual del platino, que es de los metales maleables, blancos y dúctiles, el mejor conocido, pero casi infusible, corre á parejas con el del oro: vale $350 libra. Pero generalmente su valor oscila en los de sus hermanos más populares, la plata y el oro.

El metal más raro —y lo es tanto que su reciente descubrimiento arroja dudas sobre su carácter elemental— es el didimio, y su precio actual, si es que puede cotizarse un artículo que nunca aparece en el mercado, es de $4,500 la libra.

Sigue el metal más costoso, después de éste, que es el barrio, elemento perteneciente al grupo de los alcalino-terrosos: su valor es de.. . $3,750

El berilio o glusinio, substancia metálica encontrada en el hermoso berilo, se cotiza en .. $3,375.

Los pájaros y la moda.

La Moda, como todos los tiranos, tiene también sus víctimas inocentes: no nos referimos á los padres de familia, á los amantes, etc., sino á otros séres más inocentes y completamente inofensivos: á los pájaros que son implacablemente asesinados y cuyas cabezas y plumas lucen las mujeres cual trofeos, como lucieran los salvajes las cabelleras de sus enemigos

Afortunadamente para los pobres pajarillos, parece que va á cesar algo la crueldad que con ellos se ha tenido en los últimos años, y [illegible] á poder reconstituir sus familias y escapar á la extinción que amenaza á varias especies de entre ellos.

Por lo demás, solo la *aigrette*, (parecida á la garza blanca) habrá desaparecido dentro de poco, debido á que, desde hace algunos años, todas las modas en boga tenían como complemento, piochas ó penachos de pluma de garza y otras aves. En estos accesorios ligeros y graciosos, se empleaban luego imitaciones obtenidas por procedimientos químicos que permitían utilizar las plumas interiores del ala de los cisnes, patos, etc.

También podrán ahora llenar los vacíos que entre ellas ha causado el capricho, las aves nocturnas de rapiña, á quienes no ha salvado de la muerte, la consideración de los importantes servicios que prestan á la Agricultura. ¡Es tan original su cabeza y son tan bonitas sus alas de armonioso colorido!

En Europa los principales centros de producción industrial de pájaros, son, en el Norte Rusia y en el Sur España. La Europa central produce especialmente pájaros de caza y plumas para colchones, etc.

Están lucidos.

Como si no hubiera bastantes peligros para los que viajan en los ferrocarriles norte-americanos, con la ebriedad de los maquinistas, la maldad de los bandidos y los funestos errores de los guardavías y demás empleados de los caminos de hierro, parece que hasta la naturaleza se conjura contra los pobres pasajeros, desencadenando tempestades violentísimas que producen vuelcos y descarrilamientos de trenes, como sucedió hace poco en Charleston, adonde un ciclón arrojó un tren á seis metros fuera de la vía y lo volteó con tal fuerza que las ruedas quedaron para arriba Dos personas murieron y once quedaron heridas

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

PROXIMAMENTE SE INTRODUCIRAN VARIAS MEJORAS EN ESTE PERIODICO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

DICIEMBRE 30 DE 1894.

NUMERO 9. TOMO I.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4 Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquier quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)......	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)............	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República.....	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos.................	,, 0 20 uno.
Idem atrasados..................	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados....	,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

UNA EXCURSION AL POPOCATEPETL.

Una ascensión al Popocatepetl, nuestro hermoso volcán no es tan fácil como pudiera creerse y merece por lo tanto los honores de la descripción.

La población más inmediata á la montaña y que constituye el punto de partida de las caravanas, que pretenden hacer el ascenso, es la de Amecameca.

RUMBO AL POPOCATEPETL

Como llevamos dicho, el Popocatepetl se alza imponente y magestuoso con su penacho de nieve, envuelto por las nubes, al Sur de Amecameca.

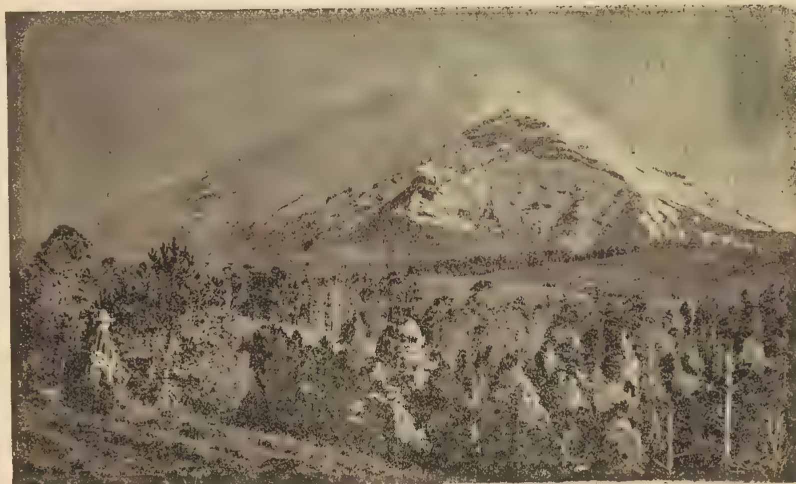
El trayecto que hay que recorrer desde Amecameca, siempre ascendiendo, es bastante pintoresco. Atravesando las calles de la ciudad se pasa el puente llamado de la Unión y 200 metros más allá, dando vuelta á la izquierda, se toma la calzada que conduce á Tlamacas.

La perspectiva de que aquí se disfruta es admirable: las siembras, los cañaverales y los innumerables productos de la tierra caliente cierran por completo la mirada á uno y otro lado del camino.

Nuevamente se cruza el río que pasa por el puente de la Unión, y dejándolo á la izquierda, se continúa el camino, bordeando la barranca de Cuamimilapa.

Admirable es la vegetación en todo ese trayecto. A la derecha se alza la finca de San Pedro con su alegre fachada, sus campos cubiertos de césped, y sus setos de esmeralda que le sirven de muralla. A la izquierda, la fábrica de mantas de Tomacoco, elevando al cielo su enhiesta chimenea.

ASCENSION AL POPOCATEPETL.

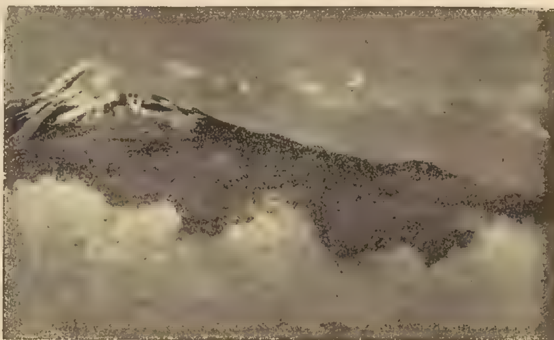




1. LA PUESTA DEL SOL.—2 LA CRUZ. (Fotografías de Schlattman, calle del Espíritu Santo. México.)

A 5,400 METROS DE ALTURA.









1. RANCHO DE TLAMACAS.—2. IXTACIHUATL.—3. OTRA VISTA DEL CRÁTER.—4. LÍMITE DE LAS NIEVES. (Fotografía de Schlattmann, calle del Espíritu Santo, México.)

Después, atraviésase el arroyo del Ladrillesco y luego se pasa el hermoso río Texahuatl, que tomando su origen en las vertientes del Ixtacihuatl vá á perderse, despues de regar una gran región, en las mil quebraduras de la sierra.

Continuando la marcha siempre al Este, se deja como á 300 metros á la derecha, la barranca de Longaniza, que vista á lo lejos, remeda un jigantesco búcaro: tan ornada está de vegetación; se faldea el cerrito de Tepetongo, adonde salen á recibir á los viajeros parvadas de pájaros azules que tímidamente se aproximan á los bordes del camino, y se llega por fin al pie de la serranía de San José.

Bordeado el cerro de Otlatepec y escalando siempre la pendiente, se encuentra el camino de Ozumba que la corta y se entra á poco andar al paraje denominado de Texcocutla.

Siguiendo al Este y rodeando el cerro de Teloxochitl se llega á uno de los más hermosos puntos del camino, el lugar llamado de Tlitla. Es un mirador que la naturaleza ha colocado allí para que el viajero pueda recrearse con el brillante panorama que se desarrolla ante su vista.

A sus pies Amecameca, tendida perezosamente, cuyo blanco caserío destácase en la falda misma de la Sierra, como si estuviera descansando para emprender el escalamiento, teniendo por mullida almohada de flores los boscajes y malezas del Sacromonte. Al Noroeste, México con sus multiformes casas, sus grandes edificios, sus erguidos campanarios, semeja parvada de aves posada en el centro de una vasta planicie de verdura; el valle de México al Este, parece un bordado en vivos colores sobre canevá; luego, Puebla y en el fondo, desgarrando las nubes, abriéndose paso para besar al sol, el Popocatepetl majestuoso.

Siempre ascendiendo, tropieza el turista con el camino de Tomacoco, un huerto escondido en la vereda; se cruza frente á la "Cueva del Negro" y se llega á la vertiente titulada "Agua provincial." Pasada una pequeñísima quebradura del camino, se atraviesa la barranca "Palo rechino" para descender á la "Barranca honda" llamada así por ser la reunión de los barrancos de Soltepec, Cruces, Coatzala y término de la de "Palo rechino."

Siguiendo el ascenso y dejando á un lado el camino real, se toma finalmente la vereda que conduce á Tlamacas.

Desde aquí la marcha principia á hacerse excesivamente fatigosa. Atravesada una nueva barranca, la de Coahuetzala, sigue el camino por entre lomas inmensas de arena; aquí la vegetación ya sólo está caracterizada por pinos, ocotes y árboles de oyamel.

Una vez terminada la planicie de arena, hay que seguir subiendo por nuevos arenales, que hacen la marcha muy pesada, dificultosísima y casi imposible; y se desciende por último á un pequeño valle, en cuyo fondo se divisa Tlamacas.

Escalando nuevas alturas, rumbo al Sur, se pasa la barranca Tlamacas, se sigue trepando por lomas de arena aun más pronunciadas que las primeras. Aquí los caballos se hunden casi hasta el cuello en ese mar de tierra asfixiante, pero al fin pocos metros después se encuentra al ansiado Tlamacas.

Desde Barranca hasta este punto la vegetación comienza á desaparecer, no se revela su presencia más que por algunas manchas de zacatón y musgo.

Como ya hemos dicho, el camino lo forman montañas de arena, lomas tepetatosas y lavas volcánicas.

En las barrancas se hallan marcadas de una manera bien clara las diversas épocas geológicas, por capas perfectamente definidas.

EN TLAMACAS.

Después de las rampas, aquí está por decirlo así el primer escalón para el volcán. Tlamacas se compone sólo de tres humildes chozas; una que sirve para los viajeros, otra que ha sido habilitada de establo para las caballerías y finalmente la última que funciona como horno para purificar el azufre.

En Tlamacas principia la región de las nieves y por lo mismo la temperatura es aquí excesivamente baja, por lo cual los viajeros se ven forzosamente obligados á encender grandes hogueras, que conservan ardiendo constantemente.

ASCENSO AL VOLCÁN.

Por lo general pernoctan los turistas en Tlamacas y principian la segunda parte de la ascensión al dia siguiente. Los viajeros tienen que ir necesariamente bien abrigados para defenderse del extremado frío de aquellos lugares; además, llevar anteojos obscuros para evitar la oftalmía producida por la refracción de los rayos solares en el hielo; la cabeza se cubre con el indispensable pasa-montañas y las piernas y pies con lanillas sobre las que se calza el clásico *huarache*.

Armado luego del bastón aguzado para poder apoyarse al caminar por la nieve está el excursionista ya listo para seguir la marcha.

Si difícil es el ascenso hasta Tlamacas, más aún lo es el del volcán.

Todavía un tramo, el de Tlamacas á la Cruz, puede hacerse á caballo; de allí en adelante esto es ya imposible pues se llega á la región de las nieves perpetuas.

Los guías tienen que ir abriendo paso entre la nieve, y como no es posible seguir el camino en línea recta; tiene que hacerse en *zig zag* y con grandes precauciones para no resbalar y caer.

Pasado Rancho Nuevo comienzan á sentirse los efectos del "mal de montaña," que son: sed espantosa, aceleramiento del pulso y un calor asfixiante.

Pasado Rancho Nuevo las dificultades son aún mayores; se marcha sobre carámbanos de hielo y como el terreno tiene una inclinación de 45 grados, los témpanos se deslizan con el viajero, lo que le hace perder gran parte del camino andado.

EN EL CRÁTER.

El cráter es de forma elíptica y con un diámetro en su eje mayor de unos 800 metros. Re-

presenta un cono truncado que tiene en la parte superior una cresta más elevada que las demás. A esto le llaman el labio superior; sigue después de la cresta una planicie, que se encuentra ya en plena región de las nubes y á veces más elevada que estas. Aquí se dá con frecuencia el curioso espectáculo de que la tempestad se desencadene furiosa á los pies del turista, mientras que sobre su cabeza brilla el sol.

Hermosísimo es el paisaje desde esas alturas, la vista sólo abarca un mar de hielo sin solución de continuidad

En la noche y aún en pleno día, y por efecto de la sutilidad de las capas atmosféricas y de la falta de refracción, se ven las estrellas con proporciones jigantescas.

Arriba un cielo limpio, azul, espléndidamente tachonado; abajo la inmensidad de hielo que deslumbra y fascina.

En las entrañas del volcan

Ha poco fué colocado en la orilla del cráter un malacate demasiado primitivo y que sirve para bajar al fondo del mismo. El descenso tiene sus dificultades y no está exento de peligros.

El viajero es amarrado en el extremo de la soga, en un lazo, de la cual queda sentado como en un columpio. Lleva la mano izquierda asida de la cuerda y con la derecha, armada de un fuerte pico, evita los choques contra las rocas que forman las paredes del cráter.

Después de haber bajado así 90 metros por medio del malacate, se llega á una rampa de hielo de 800 metros de extensión y una inclinación de cerca de 45 grados. A la izquierda se halla el fondo del cráter, donde hay un lago de grandes dimensiones que en algunos puntos llega á tener hasta 10 metros de profundidad.

Imponente es el aspecto del cráter; en el fondo se ven aquí y allá sulfateras por donde se escapan un humo denso y vapores que se recojen fácilmente y dan azufre puro. En otras partes salta en gruesos chorros el azufre líquido, que al enfriarse es lo que en el comercio se conoce generalmente con el nombre de azufre flor; y en toda la superficie, entre las peñas, entre los témpanos, se encuentra azufre y más azufre, producto de la condensación por enfriamiento de los vapores sulfurosos.

Notas generales.

El volcán pertenece si no en su totalidad, sí en gran parte al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa, y el día en que el mundo de riquezas que encierra pueda ser debidamente explotado, dará á su propietario ganancias enormes.

El primer europeo que hizo la ascensión al volcán, fué el conquistador Hernán Cortés, quien subió en busca de azufre que destinaba á la fabricación de pólvora para sus soldados; en vista de esto le fué concedido por el rey de España el derecho de poner un volcán en uno de los cuarteles de su escudo

Muchos viajeros y comisionados científicos han seguido después el ejemplo del guerrero español.

De las comisiones que con el objeto de hacer estudios científicos, han emprendido esa ascensión, las que probablemente más se han distinguido, son la militar y la civil, que á mediados del año que termina fueron enviadas por el Gobierno Federal. Esas comisiones fueron acompañadas por el ingeniero Domingo Aramburu, encargado exclusivamente de levantar con el notable aparato de su invención, el "autotaquigrafómetro," el plano y perfil del camino que se recorrió.

***

Nuestros grabados representan diversas vistas del camino y del volcán. Están tomados de fotografías proporcionadas por los Sres. Schlattman, de México, que son sin duda las mejores que se han obtenido hasta ahora

ALMANAQUE "CABALLERO."

Mañana aparecerá en México el primer "Almanaque de Artes y Letras," cuya publicación ha emprendido en México D. Manuel Caballero. Será la primera obra nacional de este género y según noticias que tenemos, contendrá magníficas ilustraciones y texto escojido entre el cual se encuentran las obras premiadas en el concurso á que convocó el editor.

EL POPOCATEPETL.



CRÁTER DEL VOLCÁN. (Fotografía de Schlattman, calle del Espíritu Santo. México.)



¡A su Excelencia el Ministro de Guatemala le duele una rodilla!

Así, de pronto, la noticia parece insignificante. Pero es de suma importancia.

Figúrense ustedes que al Sr. Lic. Don Emilio León le siga el mal que sufre, lo cual es posible, y que por pesadumbre ó enojo se niegue á hablar con los *reporters*, que nada tiene de extraño: ¿qué haríamos, si tal sucede, para encontrar algo interesante en este cúmulo de sucesos envejecidos?

Hay veces en que supone mucho la rodilla de un diplomático. ¡Como que de ella puede depender la tranquilidad de un pueblo!

"Dígnese Vuestra Majestad ordenar que lleva," decía la adulación á no sé que monarca. Pero yo no pido tanto al apreciable Señor León: me conformaría con que se dignara sanar de la pierna.

¿Y para qué? pensará el curioso lector...... Pues para todo. Para que su Señoría se eche á andar por allí en busca de impresiones; para que contemple el espectáculo de la naturaleza; para que mire la arquitectura de la ciudad, donde hay hermosas páginas escritas por los virreyes españoles, y para que se entere de que aquí no se cumple aún la profecía de Claudio Frollo. El libro no ha matado á la Iglesia. Catedral está en pié, no obstante el bamboleo de la Tierra y los disparos que hace sobre ella la heregía

* * *

Sí, Señor Ministro, salga vd. á tomar el aire libre y á ilustrar la noticia con importantes reflexiones. Antes de la diplomacia, el paseo; la investigación artística. Después, la guerra. Siempre hay tiempo para arrojar un puñado de polvo y exclamar como César: "he ahí mi voluntad."

Esta calumnia histórica es de Mateos, pero me sirve.

¡Menguado quien ataje la inspiración por anacronismos ó citas falsas! El lenguaje debe ir como si anduviera sobre mármol: sin tropezarse; como quiero yo que ande el Señor Ministro de Guatemala.

* * *

Alguna vez debe incomodar ser rey, papa, embajador, ó cosa así. La investidura política es una reclusión. Un simple ciudadano puede hacer lo que se le antoje. Entrar y salir, sin darle cuenta á nadie; entristecerse, reir, tener mal gusto y hasta viajar por Santa Anita, si se atreve, después de los últimos asesinatos. Pero un Ministro no se pertenece. Es del público. ¿Está pálido?.... Pues algo grave debe su cederle. ¿Sale?.... ¿Qué andará haciendo tan de mañana el Señor Ministro?.... ¿Entra?.... ¿Por qué se encierra?.... ¿Le gustan las mujeres bonitas?.... ¡Es un libertino!.... ¿No le agradan?.... ¡Hombre: qué raro!....

—¿Verdad que el Señor Mariscal no debe dejarse el pelo? me decía cierto joven que no salió diputado *porque no quiso*. Y añadía: "si yo fuera Limantour, nunca andaría á pié. Un Ministro siempre debe andar en coche. ¿Vd. que opina?

Esto me recuerda un viejo cuentecillo, que viene aquí como de molde.

Se hablaba de amor en la casa de una familia *cursi*. Alguien sostenía que los hombres no deberían casarse, y casi todas las mujeres afirmaban que sí.

El dueño de la casa parecía no enterarse de la discusión.

—¿Y vd. que opina, Don Anastasio?

—¡Yo!.... Que cada uno haga lo que se le antoje.

Es lo natural; pero el público se mete en todo.

Así, pues, considero al honorable Sr. León, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario, etc., etc., etc. de la vecina República de Guatemala. Me figuro que adrede se habrá enfermado de la rodilla por librarse de la curiosidad pública. Pero ya es tiempo de que sane, de que no cojee, de que salga, sin temer al invierno. Aquí no hiela nunca; el Valle se tiñe de sol hasta en Diciembre y hay alegrías para todos los gustos

* * *

En el hogar, baile y *piñata*. La piedad enciende luces y va por el patio lleno de tiestos de flores, demandando albergue para los *peregrinos*. Entona salmos y entra ruidosamente al salón de baile. Entonces se apaga la *estrella oriental* y duerme Jesús entre San José y la Virgen.

Nadie piensa ya en el *nacimiento* ni en la *peregrinación*. Cesa el repique de los panderos, se siente el preludio de las mandolinas y rompe el valse en explosiones de júbilo....

Es mentira que las *posadas* sean peligrosas. Para los enamorados son un medio fácil de corresponderse. *Coseta y Marius* se hablaban en el viento, en la mariposa, en el crepúsculo, en el iris. Para ellos, cada primavera fué una carta de amor. Así sucede con los amantes que estuvieron separados mucho tiempo: la oración y el frío los junta. ¡Y cómo se regocijan y viven más cuando están cerca!....

Si el ateo concurriera á esas reuniones, creería en Dios.

¿Qué peligro puede haber en que dos almas se encuentren?

A solas, en el misterio de una noche fría, cuando entra el amor por la ventana y se vé á lo lejos la agujeta del campanario vecino; cuando todo duerme menos el espíritu, la soledad es un riesgo próximo. Pero ante el *nacimiento* de Jesús, el baile resulta inocente. En él se continúa la *adoración* empezada.

Nadie piensa en estar solo. Don Juan busca el misterio y huye de la fiesta; pasa Otelo, sin atreverse á llamar y Hamlet sonríe á la novia feliz.

* * *

Afuera, en la plaza pública ¡qué ruido tan alegre el de las multitudes!

Un cinturón de vendimias rodea el Zócalo. Los muchachos corren y silban, van y vienen en luminoso azoramiento. De un *puesto* salen voces roncas que ofrecen dulces; éste, vende castillos y *piñatas;* aquel, *nacimientos*, y todos giran y se confunden en un mar de olas humanas. El suelo se llena de antorchas lívidas, que el viento sacude y hace sonar como si fueran de púrpura. Desde allí, enmedio de ese vaivén de luces y juguetes, se miran menos brillantes las estrellas de la noche.

* * *

¡Oh regocijo de *Año Nuevo*, eres invariable! Ninguna modificación en tu sistema. Primero, las *posadas*; después, la *Noche Buena*, y por último, San Silvestre que finge huir y que no se marcha nunca.

Es un *Fausto* eternamente joven. Cada trescientos sesenta y cinco días nos hace creer que agoniza, que se va, que no ha de volver; pero, mentira: siempre está en el mundo; jamás se ausenta.

El hombre sí que parte de veras. Cuando el Tiempo le dice: "¡vete!"....hace el lío y emprende la marcha.

* * *

Empecé por la rodilla de un diplomático, y sin saber cómo he descendido hasta la filosofía pedestre. Sólo me resta hacer una caravana zurda, á guisa de saludo, quitarme el sombrero y exclamar: "¡feliz *año nuevo*, lectores míos!" Pero no he de hacerlo, aunque merezca la reprobación de las gentes cultas. Nada más ridículo que ciertas fórmulas de cortesía.

—Ya sé que se sacó usted la lotería, y lo felicito muy cordialmente.

—¿Ha perdido usted á su padre, verdad?

—¡Ay, sí, señor!

—¡Cuánto lo siento!....

¡Mentira, todo mentira!

En las actuales circunstancias es casi un heroísmo amar al prójimo.

Sin embargo, para vivir bien es preciso respetar las costumbres sociales.

Yo mismo, tan indócil hace un momento, me resigno á entrar en la vieja farsa.

¡Año nuevo feliz, lector enemigo!

Tolérame doce meses más; paga por leerme y censúrame, si te place hacerlo.

Comienza desde hoy. Ríe mis extravagancias y condéname por las divagaciones en que suelo enredarme

Siempre que salto al palenque de la crónica, quisiera explotar acontecimientos de sensación; apartar el grano de la paja y la verdad de la hipérbole. Pero soy incorregible. Me propuse hablar del baile que acaban de ofrecer á sus amigos íntimos Don Juan Dublán y su distinguida esposa; de la Exposición Bejarano; de la pantera que ha vuelto á aparecer en San Cosme; de Mazzantini, que no viene; de Burón, que está á las puertas; de la venta del teatro Principal; de elecciones; de la estatua de la Corregidora; de derrumbes; de templos; de pastorales y hasta de un sacerdote que acaba de volverse loco en la Profesa. De cuanto pudiera ser entretenido é interesante. Pero torcí el rumbo, y en vez de cosas útiles, te doy viejas teorías y asuntos sin importancia.

* * *

Para enmendar el error, hablaré de "La Bruja."

Esa opereta bufa ha sido el único acontecimiento sensacional, después de la exhibición de carne viva que tuvo en seria alarma á los pecadores tímidos.

La prensa anunció oportunamente que se había representado en España, con *extraordinario éxito*, y casi aplaudió antes de conocerla. A Arcaraz se le desplomó un foro sobre las decoraciones de la magna obra y cuando ya iba á *ponerla* en el Nacional, tuvo que salir, por orden del Ayuntamiento. Ese teatro tampoco pudo resistir el peso de "La Bruja."

Naturalmente, todo eso contribuyó para que comenzara á hacerse célebre.

Decían algunos: "es de mal agüero," pero pensaban otros: "no se ganó Zamora en una hora; lo bueno es siempre difícil." Y esperaban todos con impaciencia.

Por fin, la noche de un sábado se apareció "La Bruja" en la escena de Arbeu.

Antes de que corriera la cortina, cuando la orquesta preludiaba los primeros compases de la obertura, me imaginé que la música debía parecerse á la "Danza Macabra," y que el libro estaría bordado sobre un cuento de Edgar Poe. Creí ver atravesar por la solfa relámpagos bermejos y nubes ensangrentadas; por el argumento, águilas con cabezas de tigre y leones con alas de murciélago.

¡Me equivoqué!

No había en el canto notas extrañas ni repique de huesos humanos; los muertos no salen allí, como en la maravillosa concepción de Saint Saënz, á danzar en plena noche.

Se alzó el telón, y en vez de monos hechiceros, de gatos negros y buhos tristes, ví un alegre cuadro de provincia: aldeanos que bailaban al són de las panderetas y vírgenes que se entretenían en hilar, esperando al novio.

La *bruja* llegó después, con un cazador sombrío.

El acto duró mucho tiempo; no sé cuanto, pero sin duda más que el interés del público.

La obra es lánguida, monótona, fría; sin interés dramático; sin donaire, sin chistes; falta de inspiración y de brío: fea, en una palabra. Y me refiero al libro, únicamente. La música es original y de exquisita delicadeza en algunos pasajes.

¡Lástima que haya sido adaptada á argumento tan pobre como absurdo! Por eso no brilla y hasta parece menos hermosa.

* * *

Lector aburrido: confórmate por hoy con este palique sin gracia. Recuerda lo que dice *Juvenal*: "no siempre está la Magdalena para tafetanes." Hay días sin sol para los cronistas; tardes de invierno en que anochece muy pronto. Entonces sale la fantasía á recoger impresiones y halla absurdos; echa al mar su red de vidrio; urde quimeras y engalana imposibles.

Tal hace la imaginación: yo la sigo, y al ver que nada ocurre, siento ganas de decir á la sociedad: "inventa algo para que no te fastidies."

CLAUDIO FROLLO.

LA RECEPCION OFICIAL DEL MINISTRO DE GUATEMALA.

En esta última semana fué recibido el Sr D. Emilio León en audiencia pública por el Sr. General Díaz.

Sucedió lo que nunca había sucedido en una recepción diplomática: todos los presentes, excepto los secretarios de Estado, aprobaron con estrepitosos aplausos la contestación que el General Díaz diera al representante de Guatemala.

El discurso de éste Señor en su mayor parte calcado en la fórmula común de esa clase de piezas, se redujo á manifestar el deseo de su gobierno de que no haya guerra con México.

El Señor Presidente respondió en los correctísimos y enérgicos términos siguientes:

"Señor Ministro:

Las aspiraciones del Gobierno y del pueblo de México, son muy semejantes á las que acabáis de expresar en nombre del Gobierno de Guatemala, y son ciertamente grandes los motivos de mutua simpatía que existen entre nuestros dos pueblos; simpatía que no ha debido jamas debilitarse por falsos conceptos históricos, ni por manejos que tiendan á crear injustos resentimientos de una República hacia la otra. La naturaleza y la historia están indicando la necesidad de su unión en un fraternal afecto.

Si algunos intereses encontrados ocasionan discusiones, la controversia debe resolverse atendiendo, según el caso, á la razón y á la voluntad de los pueblos, ó á los tratados vigentes, cuyo valor decisivo reconoce toda nación civilizada, sin apelar á inútiles demoras ú otros arbitrios semejantes.

Vuestra misión, Señor Ministro, en cualesquiera circunstancias, sería grata para nosotros, pero lo será aún más, si viene á poner fin al estado de alarma que ciertamente existe entre las dos naciones, y que sólo puede terminar con una inteligencia leal y franca entre sus respectivos gobiernos. Por nuestra parte, no ha de faltar nunca, en cuantas discusiones ó arreglos exijan las relaciones con vuestra patria. También podéis confiar en que son sinceros los votos que hacemos por la prosperidad del Gobierno y el pueblo, con cuya representación os halláis investido.

Me complazco, por lo mismo, al recibiros en calidad de Enviado Extraordinario Plenipotenciario de Guatemala."



LIC. EMILIO LEON, Enviado Extraordinario Plenipotenciario de Guatemala.

Publicamos hoy el retrato del representante de Guatemala en nuestro país, por ser persona de actualidad. Según él cuenta es hombre acaudalado, y sólo por patriotismo aceptó el nombramiento de Ministro.

Deseamos que cumpla honradamente su cometido.

El casamiento del Czar de Rusia.

(NUESTRO GRABADO PÁGINA 12.)

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del grabado que publicamos en la página 12 de este número. Representa el matrimonio de la Princesa Alicia de Hesse con el nuevo Czar de Rusia, Nicolás II. La celebración de esta ceremonia, tan poco tiempo después de la muerte de Alejandro III, fué ejecutada según parece, en virtud de haberlo así ordenado en sus últimos instantes el finado Emperador. En seguida, proporcionamos á nuestros lectores algunos interesantes y curiosos detalles relativos á este asunto:

A las once de la mañana, el cañón de la fortaleza de San Pedro y San Pablo, anunciaba la partida del Czar y de su novia hacia el Palacio de Invierno, adonde debía efectuarse la boda.

La futura Czarina, acompañada por su hermano y su hermana, la esposa del Gran Duque Sergio, iba en una de las carrozas de gala del siglo pasado, tan bonitas á la vez que suntuosas, formadas con gruesos cristales encuadrados en molduras de oro estilo Luis XV sobre las cuales se destaca una corona imperial. Nicolás II, por su parte, había salido del Palacio Anitchkov en un dolmón moderno, tirado por ocho caballos blancos.

El Czar llevaba el uniforme rojo de húsares de la guardia, con el dormán colocado en el hombro derecho. La joven Emperatriz vestía un traje nacional ruso de seda blanca ricamente bordado de plata, y cubierto por un elegantísimo *kakochnik* (capa ó manto) fabricado con paño bordado de oro, y profusión de brillantes y zafiros; sobre la cabeza ostentaba una valiosa diadema de princesa de la cual caía un largo velo de tisú.

A la entrada de la Iglesia del Palacio, los novios y la familia Imperial fueron recibidos por el metropolitano Paladio, de San Petersburgo, y el clero de la corte, en cuya primera fila veíase al confesor de Alejandro III Yanichev, y al Papa Juan, el santo padre de Cronstadt.

El ritual ruso previene que ante todo se cambien por tres veces, los prometidos, un anillo de oro y otro de plata; después de tan curiosa ceremonia, el oficiante cubrió con su estola las manos unidas de los futuros cónyuges, en tanto que los Grandes Duques, junto á Nicolás II y las damas de honor junto á la princesa Alicia, sostenían sobre la cabeza de los desposados una corona imperial de oro y piedras preciosas. En este momento, fué tomado el dibujo que publicamos.

En seguida los dos esposos dieron tres vueltas en derredor del altar, lo cual representa el viaje de la vida que deben ellos hacer hasta el fin, uno al lado del otro; luego bebieron tres veces en una misma copa que simboliza la copa común de alegría ó de amargura que deben apurar siempre juntos. Igualmente el anillo de oro que guarda el esposo, es un emblema del sol y el de plata que recibe la esposa, representa á la luna que recibe su luz del sol: alegoría de la obediencia así como de la unión.

Durante esos ritos [que son iguales, lo mismo para el Emperador que para el más humilde de sus súbditos] todos los presentes y especialmente los novios, conservan en la mano un cirio encendido que deberán guardar para recibir á la luz de esa misma vela, los sacramentos de la comunión y la extremaunción.

Después de la lectura del Evangelio y de la bendición nupcial, se les quitaron las coronas á los dos esposos y se les dieron á besar, para concluir el acto, dos famosas imágenes de San Juan Bautista y de la Virgen María.

1894.

Diciembre 30

Allá va el viejo año, envuelto en su túnica de recuerdos salpicada de rojizas manchas de sangre; sus explosiones anarquistas, sus palpitantes trajedias y sus víctimas ilustres: allá va á despeñarse en la clépsidra de los tiempos y á rodar en la historia convulso y sombrío como un cuerpo sin sombra: allá va á estrellarse en los abismos de lo futuro como una piedra lanzada desde lo alto de un ventisquero: año de luctuosos amaneceres, año de siniestras conmociones, año terrible. Deja en pos de sí problemas insondables, tétricos cadalsos, espectros pálidos, ayes de moribundos, gritos de pelea, serenidades estóicas, emboscadas alevosas, página triste de una humanidad enferma que se agita presa de espasmos terroríficos en su eterno lecho de dolor y de agonía.

¿Qué reserva el porvenir, entre su ronda de tinieblas, á este montón de carne que sufre y palpita? Tal parece que á medida que la civilización ensancha sus horizontes y rasga sus velos, el hombre se siente más descontento de su suerte, más desconsolado y triste, y que, á semejanza de aquel esqueleto de un cuadro de Goya que ha entreabierto la losa de su sepulcro para anunciar á la Humanidad: "nada, detrás del sepulcro nada existe," así también el hijo del planeta, impregnado en la ola de un progreso desbordante, tocando con la cabeza en espacios luminosos y hundida la planta en cenegal inmundo, quiere reposar, en el sueño eterno del nirvana, de su larga carrera á través de las edades.

¿De qué otro modo pudiera explicarse ese progresivo desarrollo de la legión anarquista sino como un grito de un ave perdida en medio de la noche en un obscuro bosque y que no sabe donde colgar su nido? Avanza á rápido paso el terrible batallón y alza la bandera negra del aniquilamiento, como antaño las huestes congregadas por Pedro el Ermitaño la enseña del Crucificado: como el cuarto caballero del Apocalipsis, siembra la muerte y el exterminio; sus gentes se reclutan en todas las clases de la sociedad: hay entre ellos obreros y aristócratas, filósofos y cretinos, hombres de letras é ignorantes, místicos y descreídos, todos ligados por un lazo común: el crimen.

De allá, de las blancas comarcas de la nieve perpetua, de las auroras boreales y de las castas privilegiadas, de la vieja Rusia, apenas oreada por las brisas de la civilización contemporánea, vinieron los primeros iniciados en el gran secreto de la nada. Herzen y Bakounine fueron dos espíritus contemplativos y de los que podría decirse lo que Lessing decía de Rafael: "si el gran artista hubiese nacido sin manos, sería el genio más grande de la pintura." Pero sus sucesores llevaron el alma mística al terreno más mundano de las ciencias económicas y políticas: la nueva doctrina se difundió por el agrietado terreno de la vieja Europa é hizo explosión, aprovechando para sus hecatombes ¡cruel ironía! los instrumentos que el progreso había puesto en sus manos.

Magnates, reyes, estadistas y burgueses fueron los elejidos para víctimas: ninguno de estos hombres más digno de aprecio, ninguno más generalmente estimado que Lázaro Sadi Carnot, inmolado por la ceguedad salvaje de uno de los sectarios de esta sombría escuela. Aún se asoma la admiración y el respeto á este impecable sepulcro y en él se depositan las coronas de adelfas, con que el mundo antiguo ceñía la frente de sus inmortales. Ante el nefasto atentado, todas las rodillas se doblegaron y todas las cabezas se descubrieron, y de lo hondo de la conciencia humana brotó algo así como lamento de niño y alarido de fiera, grito de desesperación infinita y de indignación desenfrenada, que ascendiendo en el azul eterno llegó tal vez hasta esta alma buena que ya se baña en la luz de una nueva alborada.

* * *

Realizaba Sadi Carnot el tipo de un severo depositario de las voluntades de un pueblo. La marejada de cieno que en este *fin de siècle* cubrió cabezas blancas y desquició cimentadas reputaciones, no llegó á salpicar aquel *frac negro*, que, sin querer, traía á mi memoria el de nuestro ilustre Juárez; la avalancha de Panamá hizo caer diputados y ministros, héroes populares y héroes del trabajo, sin que un copo de la negra espuma llegara á alcanzar á este *impasible*.

Reproducíalo el lápiz francés, siempre dispuesto al epigrama y á la burla, grave y reposado, algo cejijunto, con la larga nariz puntiaguda, el albo cuello y la pertinente casaca. Era un hombre frío, de la *frialdad con que se hacen los grandes estadistas*, sin arrasantes pasiones y firme siempre en su mascarilla impenetrable. Pero al través de aquella coraza de acero bruñido, sin junturas, de una sola pieza, ¡cuánto fuego en el cumplimiento del deber! ¡qué vehemencia de amor por la patria!

Débele la República á este hombre de *baja temperatura oficial*, inflexible como una línea recta, los más altos servicios, tal vez, que la democracia tenga que rendir á personalidad histórica alguna: los tiempos fueron de prueba para las instituciones; desprestigio y podredumbre manaba de las abiertas heridas hechas á la República, en momentos en que el escepticismo político hierve en fermentaciones de gases que buscan salida. Recuerdo todavía que, á raíz del escándalo de Panamá, preguntaba un periódico *si no hubiera sido preferible cubrir con el silencio estas vergonzosas infamias, antes de ofrecer el repugnante espectáculo de una forma política que semejantes hombres produce.*

¡Todo por la República! insinuábase pérfidamente, en voz baja, secreteando, á los oídos de Carnot. *¡Todo por la verdad!* contestó él, y entregó los culpables á la ley.

¡Qué fácilmente hubieran podido cambiar los destinos de la Francia si el hombre impasible, el hombre de hielo, el estóico estadista, prestara atención al desleal consejo! En los países de la raza latina el desprestigio de un hombre es siempre el desprestigio de la idea que representa. Lamartine ha dicho: "Burdeos era republicana por elocuencia más bien que por opinión:" estas palabras pudieran aplicarse á toda la Francia y de allí pasar á los países que llevan por sus venas esta caliente sangre, caldeada durante siglos enteros por el sol del Mediodía.

Felices los pueblos que á semejanza del inglés ven descender lentamente hacia lo desconocido la figura corpórea que representa sus instituciones, sin temores para lo venidero, teniendo confianza en un papel escrito que significa algo más que las glorias de un guerrero y las habilidades de un político!

Sadi Carnot pudo salvar á la República de esta violenta crisis porque hoy atraviesa la democracia: quiso presentarla á la faz del mundo con todas las impurezas que se mezclaban en su corriente y este acto de valor salvando al hombre salvó la idea. ¡Arda por siempre en su sepulcro la inextinguible llama de una gratitud eterna!

* * *

Y apenas cerrada esta tumba, aún reciente la solución de un problema erizado de escollos, vino el ángel del misterio á rozar con sus negras alas otra existencia que parecía sostener con su hilo de vida el secreto de la paz europea: fuése tras angustiado padecer, todavía dotado de vigorosas energías, el Czar Alejandro III, el amigo adicto de la Francia, y en su lecho de muerte acordó, como alguien que sabe mandar, el matrimonio de su hijo Nicolás con una princesa de nacionalidad alemana. Pero nuevamente los augurios que ya hacían escuchar en lontananza los primeros disparos, quedaron fallidos: el secreto de la paz europea está en la ramificación de intereses; parece como que tirando del extremo de cualquiera de los cordelitos que forman esta enmarañada madeja, los nudos se complicarían, revolveríase la urdimbre y los lazos estrangularían por igual á uno que á otro pueblo.

La paz es, hoy por hoy, un hecho de sumo egoísmo: las naciones han hecho sus operaciones, han abierto sus libros de *cuenta corriente* con la guerra, han anotado en el *Haber* las ventajas posibles de una lucha armada y al *Debe* los sacrificios que ella reportaría, y han visto que el saldo *siempre resultaría en contra de sus intereses.*

Proceden, pues, con la sensatez de la necesidad y algo se ganaría en esta materia si al convencimiento de evitar una guerra se uniese el de llegar al desarme. Los 1.300,000 soldados que Francia y Alemania mantienen bajo sus banderas, equivalen á un sacrificio anual de *una octava parte de sus fuerzas productivas:* Rusia se complace en poder poner bajo las armas un ejército de más de *seis millones* de hombres; pero todo este aparato sale caro y del excesivo peso de los impuestos surge el desnivel económico en las últimas capas sociales, cada día más deseosas de alcanzar las facilidades de la vida que el progreso en visión caleidoscópica ha puesto ante sus ojos, y como necesaria y fatal conclusión de las premisas de este terrible silogismo, aparecen las reivindicaciones sociales, la anarquía y la dinamita, como la única nivelación posible de los destinos humanos.

La cadena del pueblo ruso está formada de dos eslabones: el hambre y la esclavitud; la esclavitud de los intestinos y el hambre de las conciencias. En los campos el paisano gime bajo el látigo del *boyardo* y muere, falto de alimentación y abrigo; en las clases superiores, el Czar es el *Padre*, pero un padre rígido y duro; escudriña todos los espíritus como se apodera de todas las voluntades; juega con los hombres como los cirqueros con sus hijos, tal vez amándolos mucho, pero estropeándolos á veces. Lo que hicieron las aguas del Dnieper llevando al gran imperio las corrientes de la civilización de Bizancio, no lo han podido hacer los modernos medios de comunicación importando en aquel amplio territorio, tan grande como la superficie de la Luna, las actuales corrientes del progreso. No se han realizado las predicciones de Napoleón: Europa no es cosaca, pero á la Rusia le falta mucho para ser republicana.

Nicolás ha subido al trono del terrible Ivan el *Amenazador*, agitado por visibles vacilaciones: es de la raza de los que cumplen con su deber y saben morir fieramente; pero romper con el pasado, aplicar la piqueta demoledora á la obra de tantos siglos, debe haberle parecido algo así como la profanación de un ideal conservado, en medio de los mayores peligros, por los que fueron sus antecesores. Quien sabe, tal vez en sus dolorosos momentos de duda, ante el sepulcro de los que le precedieron, habrá traído á su memoria aquella inscripción fijada en la tumba de Lutero: "Envidio á los que aquí descansan."

Pero ya el camino que el nuevo Emperador se propone emprender ha sido marcado por sus primeros actos; descúbrense las bases del régimen constitucional y se vislumbran los auémicos rayos de luz que preceden siempre á la aparición de la libertad.

Así y no de otro modo se realiza en las naciones el progreso: *cuando el pueblo se encuentra en estado de revolucionar, la revolución debe hacerla el soberano.*

* * *

En el extremo Oriente la guerra se ha encendido entre dos pueblos comarcanos, á los que la diversidad de tendencias parece, sin embargo, haber separado algo más que por el estrecho de Corea: el Japón, país audazmente lanzado á la civilización, colmando sus anchas lagunas económicas con su buena voluntad y sus deseos de hendir el espacio, su carácter accesible á lo nuevo, su movilidad inquieta y su ardoroso empuje: China, amurallada al contacto extranjero, ávida de conservación, rehacia á todo impulso, guardando las momias de su glorioso pasado, un pueblo que está de rodillas, para usar la expresión de un distinguido pensador mexicano. Y todo esto bajo un cielo intensamente azul, con rubias puestas de sol y vagos crepúsculos esfumados, cuadro de tintes vívidos y mariposeados de que la pluma de Pierre Loti, ese rey del color, ha dejado trazadas brillantes acuarelas.

De una parte, la estrechez del territorio, el número de hombres relativamente escaso; de la otra, la inmensidad del suelo, *cuatrocientos millones* de seres humanos, la tercera parte de la especie: he aquí los dos extremos en que la victoria ha fluctuado; pero nó, que de una parte se encontraba la civilización y la barbarie de la otra, y el débil resultó fuerte y la robusta mole del coloso vino á tierra, herida como lo fué el jigante bíblico por la piedrecilla lanzada por la honda de David, en las llanuras de Judea. Poderoso se alzaba el Celeste Imperio con su hervidero humano; pero muy inferior, en realidad, á su atrevido rival: no son los hombres los que en la moderna ciencia de la guerra deciden del resultado de los encuentros; á veces ni se ve al enemigo con quien se combate: llega la muerte desconocida en los campos de batalla, se ignora la mano que ha de venir á herirnos y esta misma mano tampoco sabe á quien va á arrancar la existencia: es una tragedia en la que los personajes tienen la inconsciencia de las *cosas sin alma*, como las llamó el poeta.

Y sin embargo, este pueblo que arrastra el peso de cuarenta siglos, es escaso, y sin el acaso, uno de los pueblos más aptos para persistir en la lucha por la existencia: no se perpetúa una raza con tal resistencia sin que haya previamente triunfado del medio en que vive. La China es el país mejor cultivado del mundo: con sus cuatro millones de kilómetros cuadrados, cada kilómetro alimenta más de cien hombres, y en una forma completa, porque lejos de importar alimentos de otros países, vende al extranjero enormes cantidades de arroz, conservas, té, etc.; por manera que si la Europa se encontrase tan cultivada como la China podría alimentar cerca de mil millones de hombres, en vez de los 316 millones, de los que una buena parte de ellos apenas obtiene una mediocre pitanza. Pero estos obstinados de la vida han cerrado sus puertas al impaciente *hoy*, han desertado de la civilización, han permanecido quietos en una época en que detenerse es ser arrollado por la carrera de los que vienen detrás. Su derrota en las armas, es una prueba palpitante de que quien no acepta el progreso corre el riesgo de ser aplastado por él.

De este lado del Atlántico, el año de 1894, deja marcado con estigma de infamia á un partido político de renombre é influencia social en la gran República del Norte: el escándalo provocado por los demócratas americanos, rayano en los límites de lo despreciable y lo inicuo, ha puesto de relieve las llagas que corroen á esta altiva democracia en donde se cambian *dollars* por conciencias y *cheques* por puestos públicos: como en los tiempos de Voltaire, la luz viene del Norte, pero es la luz que despide un sol negro.

Tras el aparatoso y brillante ropaje de esa democracia modelo, se descubre un cuerpo canceroso y una alma fétida, el derecho de vender un voto no supone las virtudes de un ciudadano digno de una república. Henry George, un revelador de las manchas de este pueblo grande hasta en sus vicios, nos ofrece el cuadro de una elección americana: grupos de la peor clase social, embrutecidos por el *wiskey*, cegados por el brillo de las monedas de oro, sedientos de todos los apetitos, carne de lodazal que recuerda las chusmas pintadas por el maestro Taine en la descripción de la *gloriosa* toma de la Bastilla, se precipitan á los comicios, juran, vociferan, blasfeman, se aplican golpes de *box* y el licor y la sangre corren y se mezclan. ¡Y este es el pueblo docto, virtuoso, sagaz y soberano en el acto más trascendental de las democracias!

Al asistir, por poder imaginario, á este cuadro de desórdenes bestiales, se traen á la memoria las elocuentes palabras de un orador mexicano, lanzadas desde la tribuna parlamentaria en ocasión solemne: "Yo no sé lo que pasa en esas repúblicas ideales en que nuestros adversarios tienen su domicilio; pero lo que pasa en el planeta llamado Tierra, es que no existe un jigante luminoso, honrado, inteligente, que se llama pueblo y que ejerce su propia grandeza, yendo á un comicio á depositar el voto de su propia prosperidad; en los colegios electorales, con excepción de algunos patriotas, no hay más que hombres como la mayoría de los hombres: pequeños, mezquinos, envidiosos, voraces, y llevando eternamente en sus corazones la bandera de la conveniencia personal á que son eternamente fieles.... Del colegio electoral resultan las conciencias aplastadas por los compromisos de partido; los espíritus sometidos, las voluntades disciplinadas"....

Y si tales son los electores que George retrata, los elegidos no resultan mejores; dígalo si nó el espectáculo que los demócratas han dado al mundo y que determinó la derrota de este partido. *El poder es generalmente corruptor: se necesita encontrarse desligado de todo compromiso de partido, de toda influencia de intereses para ejercerlo serena é irreprochablemente.* Por eso los demócratas americanos hánse visto obligados á cerrar los ojos ante *Tammany Hall*, hasta tanto que la orgía alcanzó los linderos de lo inconcebible. Entonces se produjo la reacción y la prensa se ha encargado de arrancar la máscara á esta banda de *pickets-pockets* organizada oficialmente.

El hundimiento de los demócratas americanos es una instructiva página de la historia política de nuestros días.

* * *

Para México, el año que acaba ha tenido escasos movimientos de agitación: envuelto el país en una fuerte crisis económica, se consagra á restañar la sangre de sus heridas, resiste con firmeza los embates de una situación financiera delicada é intempestiva y procura conservar en los momentos actuales el puesto que á costa de tantos esfuerzos ha llegado á alcanzar paso á paso. La *debâcle* del metal blanco, iniciada á mediados del año de 1893, ha persistido durante el de 1894 y tal ha sido el rápido descenso de la plata, que los cálculos más bien previstos vinieron por tierra, abriendo brecha en el edificio alzado con tanto trabajo por la Secretaría de Hacienda. La nación ha comprendido que era llegado el instante de hacer un sacrificio y de voluntad propia ha contribuido á acrecentar los ingresos del erario federal. *¡Qué enorme avance entre el criterio popular que hace diez años se negaba á pagar lo que la República adeudaba y el que ahora ha dictado los donativos hechos á la Hacienda pública para el servicio del empréstito!*

Pero háse presentado otro hecho, en este mismo año de 1894, que demuestra muy claramente un progreso notable en la conciencia social: la marcada repugnancia en aceptar lo que hasta ahora se ha dado en denominar *cuestiones de honor*. Un hombre es muerto en un desafío y no cual antes, la opinión acepta el hecho como una necesidad social: ya se revela contra esta práctica, ya la rechaza y pide que sea excluida de las costumbres. La vieja caballería se va: hoy sólo hay hombres útiles á sus semejantes ó nocivos á ellos; para los primeros se reclaman las consideraciones y los derechos á que son acreedores; para los que dañan, están los tribunales.

La repugnancia al duelo es una prueba de que el viejo militarismo se va: nuestro país se está constituyendo por otras formas que por la agresión y la contienda; somos menos batalladores, porque tenemos que librar otra batalla más cruel pero más fructífera: la lucha por la vida, con un cuadro más vasto de necesidades que satisfacer, más útil para la patria y para la humanidad.

Y tan marcado es el desvío manifestado hacia el duelo, que, después del último desgracia disimo suceso, hemos visto vociferar á más de un valiente, reclamando rencilla á toda costa, sin que nadie le haya hecho caso. *Día llegará en que los espadachines gasten inútilmente sus injurias, y sus bravatas sean oídas como los gritos de un epiléptico para quien están recomendados los calmantes hidroterápicos!*

Asunto de más interés nacional es el conflicto surgido, en las postrimerías del año, entre nuestra República y Guatemala. Pendiente queda esta cuestión en la que el gobierno de la nación vecina ha pretendido desconocer claros derechos de México, y esforzándose en volver lo blanco negro, como vulgarmente se dice. La llegada de un enviado extraordinario provisto de instrucciones definitivas, resolverá muy luego esta situación en la que nos es debida justicia, saldo que sólo un deseo inmoderado de provocación pudiera hacernos reclamar en otra forma.

* * *

Tal son, á grandes rasgos, los acontecimientos de más relieve que el viejo año de 1894 nos ha traído en su manto, que todavía, antes de perderse en las nieblas del pasado, flota ante nuestra vista como la bandera de un buque que, á más andar, se pierde en la curva del horizonte.

H. P. R.

REFORMAS EN "EL MUNDO."

Pueden tener nuestros lectores la seguridad de que siempre nos esforzaremos por mejorar en cuanto sea posible esta publicación: cuando no introduzcamos una reforma ventajosa, deberáse á la absoluta imposibilidad de llevarla á cabo en México. Hoy con gusto anunciamos que el año que entra mejoraremos la clase de papel; modificaremos la forma del periódico y estableceremos una sección á cargo del Sr. J. M. Villasana, artista cuyo nombre es bien conocido en todo el país y cuyas obras gozan de magnífica reputación en la República y aun en el extranjero.

Tal es el aguinaldo que ofrecemos á nuestros subscriptores.

LO QUE SE OYE EN UN BAILE.

Escena. Una serie de salones llenos de arbustos y de flores y alumbrados con focos eléctricos. Hatos de ramas y guirnaldas, globos de cristal rosa, azulados, violáceos, etc. en resumen, una luz desagradable que hace aparecer amarillas á las jóvenes de color rosado y blanco, y lívidas á las feas pintadas.

Buffet soberbio: Muy bien servido. Vajilla abundante de plata.

Trajes: Algunos de tiempo del Imperio francés; muchos del de la Restauración, varios de la época de Luis XVI y falta absoluta de fantasía y de originalidad.

Es la una de la mañana.

En una puerta.

UN GRUPO DE JÓVENES

1º Buenas noches. ¿Se quedan uds?

2º Sí.

3º *(Al primero).*—Marcho con ud. Es fastidiosa esta fiestecita. ¿No lo cree ud. así?

2º *(Con tono de convicción).*—¡Oh, sí! Pero no puedo yo irme: estoy aquí con mi madre y mi hermana.

3º Es fastidiosa, sí; pero hay que ser justos. Se pueden encontrar algunas mujeres bonitas: sobre todo muchachas. .. si no. . ..allí tenéis á aquella que baila con X ... tiene un aire bonachón, pero es adorable!.... ha de estar contando algunas aventuras......

2º ¿Cree ud?.... *(inquieto).* Es precisamente mi hermana, y.......

3º *(Mortificado).*—¡Ah!.....es que....estoy desesperado.... y....

4º *(Para hacer cesar el conflicto).*—¡Es la



señorita de Pérez, no es cierto, quien baila allí atrás...... con traje de Ofelia? ¿Con quién está bailando?...

1º Yo no sé... un amable chico de 18 años: No hay más que éstos que puedan aceptarla como pareja...

2º *(Compasivo).*—Pobrecilla.

3º Yo no sé por qué, pues ella es graciosa, buena, divertida....

4º Mucho más divertida que las de la generación que empieza, que nos aburren con su saber mal digerido y sus pretensiones. Al presente, cuando se platica con una joven señorita, hay que hablar de Spinosa, de Bentham y de otros filósofos chocarreros, á quienes se ha olvidado desde que acabó el enfadoso bachillerato.... esto es abrumador como todo....

1º ¡Es igual!.... yo prefiero hablar de esas gentes, con una niña linda y simpática, que de amoríos con una figura alargada por seis ó siete inviernos de infructuosas cacerías.....

4º *(En tono despreciativo).*—Entonces, á ud. le gustan las principiantes....

1º ¡Claro! Es mejor una joven bonita y marisabidilla á la que tenga uno que hablar de ciencias, política, historia y filosofía, que una señora entrada en años, con quien se pueda sostener la más sabrosa charla mundana

***

SEÑORITA DE PÉREZ.—33 *años de edad. Bajita de cuerpo; delicada y muy bonita; sumamente graciosa; baila de una manera encantadora. Traje á la María Leczinscka: hoja de rosa guarnecida con un galón de piel de cibelina. (Dirigiéndose al jovencito á quien ella obliga á detenerse).*—Y bien....¿qué vamos á estar dando vueltas así hasta mañana?

EL ADOLESCENTE.—20 *años; de constitución sólida y fuerte. Gracioso hasta cierto punto; ninguna elegancia, pero muy buena fisonomía.*—Pido á ud. perdón, señorita.... pero baila ud. tan bien

SEÑORITA DE PÉREZ. *(Cerrando lánguidamente los ojos y entreabriendo los labios).*—Estoy tan aturdida.... que me parece que con cualquiera cosa.... yo.... me sentiría mal....

EL ADOLESCENTE. *(Precipitándose hacia una silla que coloca atrás de la dama).*—¡Dios mío!.... ¿se siente ud. mejor?

SEÑORITA DE PÉREZ. *(Con voz desfallecida).*—¡Es este calor!. . *(se levanta y se dirije á un saloncito que está desierto).* Aquí.. hará menos calor....! *(se deja caer sobre un diván en actitud indolente y provocativa).*

EL ADOLESCENTE.—¿Quiere vd. que abra yo algo? *(hace ella señal de que no).* ¿Sufre ud.. señorita?....

SEÑORITA DE PÉREZ.—No; nada:. . es este valse tan rápido. *(apoya la cabeza en los cojines).*

***

EL SEÑOR DE NÉCTAR. 36 *años; pequeño; delgado; un poco recortado: extremadamente elegante y correcto; poca gracia; enclenque constitución. Dirigiéndose á la Señorita Rosas que baila desesperadamente sin manifestar la menor intención de detenerse.*—Señorita...... si.... si platicáramos un momento....

LA JOVENCITA ROSAS. *Alta; vigorosa; muy bella; rebosando felicidad; cutis resplandeciente y dientes deslumbrantes, mucha gracia y ninguna calma.*—¡Platiquemos, si ud. quiere!.... *(se detiene).* ¿Tiene ud. algo que decirme?....

NÉCTAR.—No, señorita.... me proponía platicar.... por platicar.... simplemente....

SEÑORITA ROSAS.—¡Ah! bueno...... muy bien .... *(pausa).* Entonces ¡charlemos! . Le oigo á ud.

NÉCTAR. *(Mortificado)* —Dios mío, señorita, yo.. . en verdad....

SEÑORITA ROSAS. *(Advirtiendo que está él muy agitado).*—¿Por qué no me decía ud. que quería descansar?.... ¿Está ud. fatigado?.. .

NÉCTAR. *(Protestando).* ¡Absolutamente, señorita!..... era por ud. que....

SEÑORITA ROSAS.—¿Por mí?... Pero si yo nunca me fatigo ¡yo!.. *(aparte).* Debe estar enfermo este señor...

NÉCTAR.—¿Deveras?...... Es sorprendente. *(aparte)* ¡Y mi tía que me dice que esta es una mujer que me conviene por completo.... ¡la dote, sí!.... ¡pero ella nó!.... *(mirando á la joven)* es bonita; pero no del todo.... no es mi negocio.... *(en voz alta)* Ud. debe llevar una vida muy activa, señorita?.. .

SEÑORITA ROSAS. No tanto como yo quisiera......en la mañana monto á caballo con papá, de 9½ hasta medio día......á la 1 de la tarde, tengo una clase de esgrima....á las 2½ voy á patinar hasta las 4½....en seguida, hago algunas visitas ó voy á pasear á pie con Miss ....

NÉCTAR.—¿Y todas las noches baila usted?

SEÑORITA.—No todas.... ¡desgraciadamente!......Mamá no quiere......Por lo tanto, no bailo, sino cuatro veces por semana......pero, ¡cuando me case!......

NÉCTAR. [*Azorado, aparte.*] — Magnífico. Me despacharía en seis meses......¡y mi tía que desea casarme, para que esté yo tranquilo!......[*en alta voz.*] Es una sabia providencia impedir á usted que se desvele todas las noches....el marido de usted tampoco se lo permitiría......

—¡Oh!......¡Que sí!......Desde luego, yo no me casaría con un hombre que no tuviera mis gustos......No querría yo de ninguna manera un marido de alfeñique......

NÉCTAR [*Aparte.*]—Bien; bendito sea Dios ......que ha quedado definida la situación.

En un saloncito, sobre un canapé.

DOS PADRES RESIGNADOS.



1º—El cotillón no empieza hasta las dos de la mañana......y después será servida la cena en unas mesitas......Esto no acabará antes de las cinco......

2º—Pues yo creo que hasta las 5½......¡si acaso!......por lo demás un poco más temprano, ó más tarde......"me da lo mismo".

1º—A mí también ....Una vez que he tomado ya el partido de quedarme......permanecería indefinidamente.

2º—Lo más difícil, es tomar esa resolución......

1º—¡Sí!......lo que yo encuentro inútil, por ejemplo, es que el padre y la madre se impongan la molestia......los dos......me parece que con uno de ellos sería suficiente......yo estoy obligado á acompañar á mi hija, que carece de madre; pero usted......

2º Yo......pues....porque mi mujer exije verme de centinela en las puertas......dice que esto es más correcto....pero en el fondo, creo que me hace venir, simplemente porque la despecharía el pensamiento de que yo durmiera apaciblemente, mientras á ella le sumía las costillas un mal sillón.

1º—Es un despecho bastante explicable, hasta cierto punto......tanto más cuanto que la velada es para nosotros más soportable...... porque podemos jugar.

2º—¡Pero no muy seguido!......no hay más que pokar, á peso la ficha.

1º—(*Sorprendido.*)—¡Demonio!

2º—Pues sí......así está esta noche.

1º—¿En verdad?......

2º—Absolutamente.......... ....

UN GRUPO DE SEÑORITAS.

UNA SEÑORITA VESTIDA DE HOJA DE ROSA *(A otra que lleva traje de Ofelia.)*—¿Usted no baila?

LA DE OFELIA.—No; encuentro elegante el baile; pero faltan hombres......

UNA SEÑORITA CON TRAJE BLANCO MARFIL. (*Mostrando á los jóvenes aglomerados en las puertas.*)—Me parece, sin embargo......

LA DE OFELIA.—¡Oh!.. ...¡no quiero decir que falten bailadores!......¡al contrario!.... ¡está inundado el salón de jóvenes!....¡no! yo hablo de "hombres formales"....de buenos bailadores que charlen.. y que se casen....

UNA SEÑORITA CON VESTIDO AZUL NILO.—(*Riendo.*)—¡Oh!....yo vengo al baile para divertirme....no en busca de marido.

LA DE OFELIA.—Yo no busco absolutamente más que esto....¡y lo que me alegro de haberlo encontrado!....¡y de acostarme á las diez! ...

LA DE BLANCO.—Lo que es yo... no tengo tanta prisa por casarme......me gusta aún coquetear......

LA DE HOJA DE ROSA.—Lo uno no impide lo otro ....

LA DE BLANCO.—Sí.... yo, cuando me case no coquetearé más.... viviré tranquila.

LA DE HOJA DE ROSA. *(Con sinceridad).*—Yo.... no sé del todo lo que haré.... esto dependerá

LA DE OFELIA.—¿De qué?

LA DE HOJA DE ROSA.—Del marido, un poco.... y de las circunstancias, mucho....

LA DE AZUL.—¡Dios mío!...... la coquetería.... es, en resumen, bien inocente!....

LA DE OFELIA.—¡Si fuera una diversión, siquiera!....

LA DE BLANCO. *(Manifestando convicción)* —¡Pues sí lo es!....

LA DE OFELIA.—¡Para mí nó!

LA DE HOJA DE ROSA. *(Indicando á una bella señorita que pasa bailando con un guapo caballero).*—Miren á una, á quien sí le gusta coquetear....

LA DE BLANCO. *(Asombrada).*—Mi prima, la mujer de Alberto. ¡Oh! ¿Ud. cree?....

LA DE OFELIA.—Todo el mundo lo sabe, excepto ud..... y su primo Alberto.

LA DE HOJA DE ROSA. *(Con una voz aflautada).*—¿Cómo?.... ¿Nadie se lo ha dicho todavía?





La de azul.—¿A quién?.

La de hoja de rosa.—A Alberto ..

La de Ofelia.—¡Es un hombre tan bueno!.. ¡Sería horrible decírselo!....

La de blanco.—¡Es verdad: es muy bueno!....No es como el Sr. Gómez . . y como Vargas! ...estos dos sí son desagradables!... á ellos se les debía decir....

La de Ofelia.—¿Qué? .....

La de blanco.—Que sus mujeres coquetean....

La de Ofelia.—Pero si no coquetean ellas..

La de blanco. (*Admirada*).—¡Ah! ..¡no coquetean!.... (*una pausa*). Pues será porque tienen miedo.... Lo que soy, yo... . si tuviera un marido como esos.... .. ..

Junto á una ventana.

DOS MARIDOS GRUÑONES Y UNO AMABLE.

1er. gruñón.—Qué hora tiene ud., Sr. Gómez?

2º gruñón.—Las dos ... ¡y no han comenzado todavía el cotillón! .

1º—¡Es espantoso!

El amable.—¿Es que ud. va á bailar el cotillón?....

1º—¡Está ud. loco!....

El amable. (*Con viveza*).—Quiero decir: ¿lo va á bailar la señora de Vargas?....

1º—¡Diantre! ¡Ya lo creo! Nunca falta á uno....

2º—Mi mujer tampoco deja ninguno.... Esto es abrumador....

El amable.—¿Por qué, pués, no van uds. á acostarse, si esto les fatiga?....

1º—¡Porque estamos obligados á cuidar á nuestras esposas!....Sr. D. Alberto



El amable.—¡Ah! ¡Vaya! .... he aquí una obligación que yo no comprendo.... por ejemplo....permanezco aquí porque me siento contento cuando veo bailar á mi esposa, sin esto...

Los dos gruñones. (*Con aire picaresco*).—¡Ah!.... ¿Le gusta á ud. ver bailar á su mujer con otro!...

El amable.—Infinito!.... Yo no estoy contento sino cuando veo que mi mujer se divierte....

1º—¡Oh! . .

2º—¡No digáis eso! ¡No digáis eso!

(Comienza el cotillón. Cada quien se coloca en su puesto. Gran movimiento y alharaca)

La señorita que dirige el cotillón (*A su pareja*).—¿Comenzamos siempre con la misma "figura?"....

El bailador.—Yo creo que sí......

La señorita. ¿No considera ud. que sería mejor hacer algún cambio?.... empezar por las mariposas ó la bola de nieve.... en fin, por una "figura" con accesorios?....

—¡Oh! ¡nó! si cambiamos vamos á desorientarlos....

La señorita (*Resignada*) —¡Ah!—(*Se dirige á tomar de la mano á dos bailadores*).

ENTRE UN GRUPO DE MADRES DE FAMILIA

Una señora con gorro a la Ceres.—¡Qué bonita, "esta figura!".... Hace treinta años que la conozco y la vuelvo á ver siempre con gusto......

Otra, con sombrero de gran penacho. (*Instalándose para dormir*).—¡Yo, nó!....

Una tercera, coronada de rosas. (*Guiñando los ojos*).—No me gusta esta "figura" del asalto.... Temo siempre que una bala me saque un ojo. ..

Una dama todavía muy bella.—Yo temo, sobre todo, por mis hijas.

La 1ª—¡Mis hijas!... ha de ser horroroso... ¡mis hijas!.... yo que no tengo sino una, encuentro ya esto enorme....

La 3ª—Solamente al vestirlas, es más cómodo....

La 4ª—(*Riendo*, ¿Ud. cree? ..

La 3ª—Quiero decir que varios trajes parecidos unos á los otros, parecen,—con igual mérito—más bonitos que uno solo....

La 2ª (*Levantándose de un salto, asustada por el ruido con que se imitan los disparos*). ¿Qué es esto?.... ¿Qué sucede?....

La 1ª —Nada.... es la figura de los trajes y el ruido de los cohetes la ha despertado á ud..

La mamá del penacho.—¡Yo!.... no dormía.... he oido todo lo que uds. decían.....

La mamá de las rosas.—Fueron, sobre todo, los cohetes, los que ud. oyó....

Una señora práctica. (*Examinando desdeñosamente la cinta dorada que liga un ramillete*).—Psșh.... ramilletes de á peseta.... ¡á lo sumo! No se habrán arruinado para comprar los accesorios.... por lo demás, este invierno, ha sucedido lo mismo en todas partes.. El último año recibió Genoveva dos brazaletes; seis abanicos; cuatro sombrillas, una en todo caso. dos espejos de mano.... sin hablar de las muñecas, flores artificiales, listones, y, en fin, todas esas baratijas que una utiliza....



La mamá á la Ceres.—Pero... yo encuentro bonito este cotillón ..

La mamá práctica.—¡Ud. es indulgente!.. (*recoge un ramillete que era arrastrado con las faldas por las bailadoras*). ¡Miren!.... ¡lo que yo decía! apuesto á que no han pagado á 19 centavos el uno con el otro, estos *bouquets*.

Una hermosa dama. (*A un guapo caballero con quien baila ella el cotillón*). Tengo miedo, después de haber bailado juntos toda la noche, de bailar todavía con ud. el cotillón..

El guapo caballero.—Pero no.

La dama.—¡Sí!... mi marido acabará por

El caballero.—¿Él?.... (*con desdén*). ¡Vamos!

La dama.—Yo no os digo que él por sí mismo dude de alguna cosa ... ¡esto nó! . pero se lo dirán..

El caballero.—¿Quién osaría cometer esa estupidez?....

La dama —Pues todos sus amigos! ... Nos toca á nosotros la figura.... (*se alejan bailando*) yo le aseguro á ud. que nos aproximamos demasiado uno al otro ante el mundo....

El caballero.— Por el contrario.... ¡yo soy vuestro caballero!.. . que la galantea á ud....¡convenido!... todo el mundo lo sabe.. . (*la instala en el diván colocado en medio de un corrillo*).

La dama.—¿Y bien?

El caballero. (*Deslizándola bajo los pies un cojín*).—Y bien, está aceptado que una galantería no envuelve ningún peligro.... una galantería ..., es una galantería.

La dama.—¿Y luego?... ..

El caballero.—¡Un punto final: es todo!.... (*se aleja para ir á platicar con otros bailadores; la dama ríe.*)

EN EL COMEDOR.

Los mozos sirviendo con un aire afectado y respetuoso á los invitados.

—¿Miras á aquel que se está atracando; dí, tú; ese grueso de allí atrás?.. ..

—Bien, y el señor ¿qué tal?

—Él....es él....y tiene el derecho de tragar hasta reventar si tal es su gusto......pero los otros.. . (*mirando con disgusto á los comensales;*) atajo de glotones, de hambrientos....

—Piden vino allá abajo....

—(*Con altanería*) ¡Ya no hay!....

Un criado de la casa (*mostrando las botellas que están en una alacena*)

Pero si....allí veo unas

El fondista. (*Precipitándose.*)— ¡Quieres dejar eso!....¡que es la reserva para nosotros! ..

—¡Ah!....Yo no sabía! ..

—¡Pues claro!......¡Espero que cenaremos, siquiera, cuando ellos hayan terminado de hartarse, y quién sabe!......

Gyp

A LOS SUBSCRIPTORES

Con este número concluye la subscripción mensual por Diciembre, mes en el cual dimos, cinco números por el acostumbrado precio de abono.

UN SIGLO DE MODAS FEMENINAS.

COLECCION DE TRAJES.


1794


1800


1810


1820


1830


1840


1860


1890


1894

SEÑORITA ANGELA ARRIOJA.

No sé si usted, lector, pertenecerá á la ilustre falanje de los soñadores. En caso afirmativo, convendrá usted conmigo en que el mundo de los sueños, respecto de inmensidad y hermosura, no le va en zaga al mundo visible, antes bien suele dejarlo muy atrás

¿Que si yo soy sonador?.... Mucho: en esa materia—y en otras varias—yo soy incorregible. Si para el gran Calderón de la Barca, la vida es sueño, para mí, el sueño es la vida.

Y no irá usted muy desacertado si piensa que el principal objetivo de mis sueños es el amor, es decir, la mujer; porque la mujer es amor, como la flor es perfume, como el jilguero es melodía, como el astro es luz.

Cuando declina con dulce melancolía la tarde, y contemplo en el cielo los hermosísimos arreboles crepusculares, y creo adivinar el idioma en que murmuran lánguidamente los arroyos y las brisas; cuando la callada luna desata sus diáfanos fulgores en nevados hilos de bruñida plata, y el ángel de las quimeras derrama sobre las pensativas frentes el beleño de sus místicos recogimientos; cuando la música, ese idioma de los ángeles, embriaga las almas con sus inefables hechizos y despierta en el corazón sentimientos y frenesíes que no se pueden explicar con el pobre lenguaje humano; entonces sueño con mujeres que nunca he visto, entonces se recrea mi fantasía en la contemplación de mujeres ideales que parecen escapadas de los lienzos de Murillo; entonces se arrodilla, por decirlo así, mi pensamiento, para adorar á sultanas tan hermosas como *Zoraida* la esposa de Boabdil, el último rey de Granada.

Y ¡qué dulce sorpresa, qué divino entusiasmo experimenta el corazón, cuando encontramos en la vida real, alguna encarnación de nuestros sueños más queridos! De una de esas sorpresas, de uno de esos entusiasmos, voy á hablarle á usted, desconocido lector.

No quiero decir en qué lugar ni cuándo conocí á la señorita Arrioja: pero era una mañana fresca y apacible, de esas en que se siente uno dispuesto para todo lo bueno, y con alientos para desafiar todo lo malo. La concurrencia á cierta festividad se aglomeraba, arremolinándose, por no caber cómodamente en el estrecho recinto. De repente, me encontré á una vara de distancia de una mujer que me deslumbró. Su sonrisa era más suave y encantadora que el céfiro en una mañana de Abril; y ese primaveral céfiro adquiría, á no dudar, delicadezas más sutiles, al besar aquel cutis sedoso, color de rosa-té. Sus ojos....¡oh! se necesita ver esos ojos para apreciarlos. Tienen una expresión y una gracia tan singular, que basta verlos una vez, para no olvidarlos nunca.

—¿Quién es esa señorita?—le pregunté á un amigo que se encontraba á mi lado.

—Es Angelita Arrioja—me contestó.

Toda Puebla la nombra con el diminutivo carinoso.

Esa mañana fué feliz para mi corazón, porque Angela Arrioja era una mujer soñada por mi fantasía; era una mujer ideal, trasunto de las divinas creaciones de Murillo; era una sultana tan hermosa como *Zoraida*, la esposa de Boabdil, el último rey de Granada.

No exagero: Angela es uno de los principales encantos de la ciudad angelopolitana. Y ahora vive algo retraída; no frecuenta los paseos y diversiones; pero cuando suele abandonar su encierro, es el hechizo y la gala de la sociedad en que se presenta.

Perteneciendo á una familia distinguida, su porte es verdaderamente aristocrático, y revela la exquisito gusto en el vestir.

Al conocer á ésta gentil dama, no hay quien no pronuncie ésta frase que es exactísima: Angela es un ángel.

Puebla, Diciembre de 1894. F. C.

Nuestra sección de modas.

Suprimimos hoy la sección de modas actuales para dar las ilustraciones que en otra página se verán y las cuales representan varios de los vestidos usados por las damas elegantes desde hace cien años. Préstanse dichos grabados, á la curiosa observación de las diversas y originales transformaciones que ha introducido la mujer en su manera de vestir.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Angela Arrioja.

(Fotografía de O. Mora.—México.)

LITERATURA.

La hija del marabú.

Desde hace algunos meses acampamos á la sombra de las fortificaciones de Kairouan; y esta vieja ciudad musulmana, virgen de todo contacto extranjero antes de nuestra llegada—la recorren ahora nuestros soldados: visitamos sus mezquitas misteriosas; paseamos sus calles solitarias.

Hoy, á las cinco de la mañana, las murallas de la ciudad santa repercutieron al golpe de sorda detonación; era un marabú que fusilábamos.

Escondidos en su albornoz se encontraron algunos cartuchos de revólver franceses, y sospechándose que no los había podido procurar sino por medio del crimen, la autoridad militar lo encarceló.

Ante su silencio imperturbable se le impuso, según la costumbre del país, el castigo de cien bastonazos que sufrió delante del campamento entero, con valor intrépido; pero esto no le hizo revelar su secreto; se desmayó y no dijo una sola palabra.

Pronto se averiguó la procedencia de los cartuchos, y el marabú fué condenado á muerte.

Esta mañana contemplé su cuerpo sin vida ya y rígido sobre el polvo

Hé aquí lo que ocurrió.

Reiduab, cabo furrier del ejército, acostumbraba todos los días salir del campamento para trabajar en el despacho de su compañía, instalado en el interior de Kairouan, en una vivienda de un jefe rebelde.

Reiduab solía subir á la azotea de la casa; allí fumaba su pipa, y su mirada soñadora y curiosa vagaba por aquella masa de azoteas que se seguían las unas á las otras como serie de cuadrados planos, basta los muros aspillerados de las afueras.

En las ciudades orientales no existen alamedas ni calzadas: la mejor distracción es subir al techo de las casas, y ya que en las calles estrechas y tortuosas no se puede gozar del aire, respirar allí la brisa de la tarde.

Cuando divisaban las mujeres en las azoteas circunvecinas á nuestro furrier, corrían á esconderse; agitaban sus trajes ligeros, que flotaban y desaparecían cual plumaje multicolor de pájaros espantados.

Una, sin embargo, no huía con tanta ligereza; alzaba su velo y sus ojos negros parecían deleitarse con una última y larga mirada.

¡Y qué ojos tan profundos! Al mirarse en aquel espejo creíase llegar hasta el corazón mismo de la joven.

Yo muchas veces me dirigí á la azotea y admirado de la belleza de la flor africana, dejó de sorprenderme que inspirase una pasión tan ardiente á Reiduab. Tenía quince años, y á esta edad en ese país la mujer es más arrebatadora que nunca. Anillos de plata adornaban sus piés desnudos, y un collar de coral se enroscaba á su cuello. Ondulaba su talle bajo los pliegues descuidados de la única tela que lo cubría y el capricho del aura ceñía á veces sus formas perfectas.

Las ondulaciones de su cintura, unidas á la languidez de sus hermosos ojos, atraían á Reiduab hacia ella de un modo incomprensible, algo así como las curvas harmoniosas de la serpiente hacen que se precipite y perezca en ellas la paloma fascinada. Con todo, el furrier distaba mucho de ser una paloma. Él sucumbió á la magia de aquellas ondulaciones lánguidas, de aquellas miradas más lánguidas aún.

Al principio le llamó la atención que la joven se detuviese en la azotea á pesar de los hábitos contrarios de sus compañeras y de ser prohibido por las inexorables leyes musulmanas. Pero este hecho, lejos de examinarlo con juicio, pronto dejó de preocuparle al latir reiterado de su corazón. En breves días Reiduab se volvió loco de amor.

¡Loco de amor! él, el desengañado; él, que á los veinticuatro años no creía ya en los sentimientos puros é ideales, sino en los placeres materiales: en el vino, en el canto, en su caballo, en su pipa!

Lo desconocido le atrajo.

"Ella me ama también, pensó, puesto que solamente la pasión la haría desafiar el enojo de sus vigilantes." En efecto, Haidja respondía á sus sonrisas; durante largos ratos fijaba la mirada en su rostro, como implorando la libertad que en la existencia árabe se le niega á la mujer, que no es más que una esclava.

Reiduab, por su parte, interpretó de este modo aquel idioma mudo: soñó con darle la libertad de Francia á la criatura ideal cuya belleza irradiaría únicamente en las tinieblas del fanatismo musulmán, en las cadenas de un marido brutal, ó en las cadenas de oro de un Harem. Aquí ó allá sería en una prisión donde los ojos

bellos y grandes de Haidja se iban á apagar dentro de poco.

Haidja adivinó el efecto que producía, y esforzábase en aumentarlo. A las horas que no le era posible subir á la azotea, se agitaba detrás de las celosías de madera esculpida, á través de las cuales relampagueaban sus ojos.

Otras veces, al ir á sacar agua del aljibe, cerca de una higuera verde que crecía en el centro del patio de mármol blanco, enviaba sus cariños al enamorado infatigable que olvidaba su trabajo, que abandonaba el despacho y á cada instante venía á la azotea donde contemplaba la beldad primitiva de aquella planta salvaje del desierto.

Tanto desatendió el servicio, que su capitán se vió obligado á reprenderlo é imponerle ocho días de prisión. En una tiendecita delante del campamento, cerca de un puesto de guardia, pasó aquellos días entregado á sí mismo, sin más perspectiva que un llano, como el mar, sin límites.

Esta soledad empeoró su mal. Sin tener otra cosa en que ocuparse, soñaba con Haidja con toda la impetuosidad de su imaginación enfermiza. Con la ausencia del objeto de su culto crecía su amor.

Haidja era hija de un Marabú llamado Myloud, viejo árabe cuya barba corta y dura servía de marco á un rostro moreno, de frente arrugada y ojo de chacal.

Tres veces al día, Myloud, ascendía al minarete en lo alto de la mezquita de Sidi-Okba, agitaba una bandera con los colores del profeta, alzaba la voz lentamente, como si se quejase, é invocaba después, con un sonido gutural y prolongado, á Allah.

Esta invocación estallaba sobre las casas, las mezquitas, las fortificaciones, en medio del cielo y en medio del silencio profundo que reina en los campamentos dormidos; á las tres de la mañana, áquel grito estridente despertaba al ejército, aquella oración misteriosa lo sobresaltaba; se oía la voz apagarse en el espacio, y después de ser repetida por todos los otros minaretes se perdía en el desierto.

Cuando Myloud llamaba á los musulmanes fieles á la plegaria, Reiduab en su prisión lo escuchaba con una especie de placer melancólico; era la voz del padre de Haidja, sus acentos eran como la evocación de la joven, como una parte de ella, y esto le consolaba y le robustecía la paciencia.

Al concluir los ocho días, el furrier regresó al despacho y reapareció en la azotea tentado ra, bajo el cielo de inmutable azul.

Haidja vino también, más ligera, más comunicativa, más lánguida, más hermosa que nunca. Sonaban alegremente los anillos de plata al rededor de sus piés desnudos: los rayos ardientes de un sol de fuego caldeaban la atmósfera de pasión en torno de la gentil africana. Ella veía las tribulaciones del furrier, y más y más alentaba su locura.

Por medio de señales, en una lengua mitad árabe y mitad francesa, se comunicaron: lo que se decían no era más que el poema eterno de los bohemios, más violento mientras más pasajero; poema que comienza por sonrisas, continúa con los tormentos, y demasiado á menudo termina en la desgracia, la desesperación ó las amarguras del olvido.

La tarde de su última cita bajo el cielo cuajado de estrellas, acordaron la fuga. Reidnab no quería faltar á su deber como soldado, sino procurar á Haidja la libertad desconocida para la mujer árabe. Para esto la pondría en salvo, en Sidi-el-Hani, y al terminarse el servicio, con ella iría adonde pudieran ser felices.

—¡Con que yo me convertiré en francesa! y podremos amarnos sin temor!, decía la joven árabe entrecortando las palabras con gracia y haciendo aún más profundos sus grandes ojos. ¡Oh! qué dicha ir contigo y ver lo que existe más allá del desierto!

—Sí, Haidja, nos amaremos y tú serás francesa. Antes de nacer el sol, cuando Myloud suba al minarete, tú te reunirás conmigo detrás de las tunas del aljibe de los Aglabitas, en la zaouia solitaria, y allá prepararemos nuestra partida y tu seguridad.

La joven sonriendo llevó la mano de los labios al corazón; después ambos se separaron.

A las tres de la mañana el silencio reinaba aún en el desierto, nada daba señal de vida en sus vagas profundidades; de pronto el Marabú de Sidi Okba alzó la voz ronca: un temblor estremeció el aire: se sentía acercarse la alborada. Los camellos y los jumentos de las caravanas que habían llegado la víspera para entrar en la ciudad y que descansaban en espera de la apertura de las puertas, empezaron á moverse, los arrieros se desperezaban y sacudían sus vestidos empolvados.

Respirábase un fresco delicioso.

El furrier salió en medio de la tranquilidad del campamento, esquivó las fortificaciones, tomó el camino arenoso de las tunas. Un árabe vestido de harapienta túnica estaba inmóvil á la sombra de un olivo. Reiduab, acostumbrado á ver así á los árabes, soñadores y silenciosos, no se fijó en él. Llegó al aljibe monumental de los Aglabitas, lo traspasó, y en un instante estaba en la zaouia derruida. De amor y de emoción se le henchía el pecho. En el dintel, sola, estaba Haidja.

Ni para sonreirle, ni para hacerle una señal siquiera se detuvo ella; entró precipitadamente. El furrier, sin titubear, la siguió; abrió los brazos para estrechar á la joven. De repente, sin darle tiempo para que comprendiese lo que iba á pasar, dos árabes forzudos lo arrojaron al suelo, y le ligaron con solidez.

Un cuarto de hora después terminaba la oración del minarete; entonces se presentó Myloud el padre de Haidja

—Francés, le dijo, eres mi prisionero. Acabo de apoderarme de tu revólver y de tus cartuchos, pero esto no es bastante; nuestras tribus se hallan en guerra y mal armadas con sus moukalas; queremos conocer vuestros fusiles y los cartuchos con los cuales nos alcanzáis desde tan lejos. Nos son indispensables los modelos. Si te comprometes á hacernos llegar algunos, te pongo en libertad. ¡Que Allah te aconseje!

El furrier, indignado, no pudiendo librarse de sus ligaduras, escupió el rostro del Marabú, y lleno de desprecio respondió:

—¡Jamás!

Su sueño de amor loco había volado.

En esta hora suprema, la visión resplandeciente de otra amada se presentó ante su vista: —¡La Francia! Sintióse orgulloso y consolado al ofrecerle su último pensamiento, su muerte. Respondía con el tono vibrante del deber que no sabe nunca hacer traición: "Jamás! jamás!"

Después cayó atravesado por puñales árabes

Nunca se supo—tan impenetrable es el corazón de ciertas mujeres—si Haidja estaba realmente enamorada ó si era traidora. Lo cierto es que después de fusilar al Marabú, á la hija no se le vió más en las azoteas bañadas de sol, de Kairouan.

Gonzalo de Quesada.

UN MENDIGO DE AMOR.

I

Joven, soltero, sin familia y rico ¿qué más podía desear Carlos?

Una voz insidiosa, cuando las pasiones empezaron á despertarse en el alma del joven, susurró al oído de este:

—Eres omnipotente.... con dinero se compra todo!

Carlos meditó un momento: ¡qué horizontes tan radiosos se abrían ante su vista!

—Con dinero se compra todo—dijo sonriendo,—pues compremos amistad.

Y aquel Creso joven se constituyó en anfitrión de numerosos elegantes que seguían sus pasos por donde quiera.

Diariamente sentábase á su mesa aquella alegre corte; y entre el ruido de los corchos que saltaban y las risas bulliciosas, prolongá base el festín.

Pero Carlos no estaba satisfecho: había leido que, más hermosa que la amistad era la gratitud

—Compremos gratitud,—se dijo entonces.

Y repartió bienes á diestra y siniestra; fué la providencia de muchos desheredados, y no hubo inopia que le tendiese las manos suplicante sin sentirlas colmadas de dones.

El nombre de Carlos era pronunciado con transportes de agradecimiento por los miserables. Poseía lo que había buscado....

Y sin embargo no le bastaba:

—Tengo amistad y gratitud—exclamó: pero me falta algo: Compraré gloria!

Y fué mecenas de cien poetas y escritores que lo laudaron en periódicos y libros, en biografías y odas. Y todos los que leían su nombre convenían en que era Carlos un talento en flor que en lo futuro daría ópimos frutos; de un temperamento artístico, delicadísimo; de una concepción rápida y singular.

....No obstante—¡oh insaciable corazón humano, tonel de las Donaidas jamás ahito!—Carlos no era feliz.—Me falta el poder—pensó.

El dinero, cría influencias y simpatías de los grandes y no le fué difícil conseguir á nuestro hombre un alto puesto en la administración.

—Joven, rico, lleno de amigos, de gratitud, de gloria y de poder ¡qué puede hacerme falta? ¿Qué necesito?—clamó.—Y una voz doliente que surgía en el silencio de su alma, murmuró suspirando: ¡amor!

—Amor, repuso Carlos—sintiendo en su mente toda una revelación de mundos desconocidos—¡amor! sí: el sentimiento que todo lo anima, que todo lo alumbra, que todo lo aroma... eso me falta...

Y añadió resuelto:

—Compremos amor!

II

Era María una hermosa morena; de esas que el Diablo—personaje de indiscutible buen gusto—hubiera querido para sí.

Carlos la amó con delirio, con todo el vigor de una alma virgen y soñadora; y María, deslumbrada por la posición del joven, se dejó querer complacida.

No pasaba un día sin que nuestro héroe llevase á su adorada, como brillante testimonio de aquel cariño que llenaba su vida, alguna rica alhaja: ya el nutrido collar de esmeraldas que relampagueaban como pupilas de ondinas apasionadas; ya la espléndida *rivière* de diamantes, que se descomponían en divinos cambiantes al beso de la luz; ya el anillo que parecía una estrella diminuta, encadenada en virtud de poderoso conjuro, á la diestra de la encantadora niña.

—¿Me amas?—preguntaba Carlos á su novia, á todas horas y ella, mirando fascinada la pedrería que parpadeaba en su pecho, en su cabellera y en sus manos como bandada de luciérnagas presas, respondía:

—¡Mucho!...

Entonces la voz del alma; aquella triste voz, que ya había oido Cárlos, decía á este:

—¡Insensato! ama más á tus joyas que á tí...

Carlos desesperado concluyó por abandonar á su ídolo.

Y como el ara quedó sola, buscó otro dios que substituyese al primero.

III

Fué Eloísa, delicada rubia, á quien nuestro amigo amó con más pasión tal vez que á la primera.

Y una noche, al acercarse á la ventana testigo de sus citas, advirtió que su amada llevaba traje de baile.

—Cómo—dijo sorprendido—¿vas á bailar acaso?

—Sí, bien mío.

—¡Y yo que creía pasar algunas horas á tu lado!....

—No puedo complacerte.

—¡Ah, no vayas!

—Estaría triste: ¡amo tanto el salón cuajado de luces; la música apasionada que vibra dulcemente; el lánguido balanceo del valse....

Cárlos se alejó de ahí diciendo melancólicamente:

—¡Quiere más al mundo que á mí!

Surgió otra vez en aquellos instantes la voz doliente de su espíritu:

—¡Necio! ¡necio! El amor no se compra....

IV

Carlos renunció á la riqueza, á la amistad, á la gloria; vistió humilde traje de burgués y como si se hubiese quitado un enorme peso de encima, salió de su palacio ligero y casi feliz, repitiendo:

—El amor no se compra...

Era de noche y á poco andar halló en el umbral de una puerta, una pareja de obreros que se acariciaban; en el alambre de una línea telegráfica, dos golondrinas rezagadas, pegada una á la otra dormían....

—Yo seré amado como ese obrero....yo tendré compañera como una de esas golondrinas—murmuró.

Poco después tropezó con una mendiga joven y hermosa.

—¿Quieres darme un poco de cariño?—le dijo.

—¡Quién piensa en el cariño cuando se tiene hambre!—contestó la mendiga volviéndole la espalda....

V

Carlos vagó toda la noche por la ciudad, dialogando desesperado, con el destino, con el infortunio, con la sombra!

Cuando surgió la luz primera, el infeliz estaba loco. Iba de puerta en puerta despertando á los vecinos: le abrían y entonces gritaba con voz lastimera:

—Un poco de cariño por el amor de Dios!!!

¡Si el pobre loco hubiese tenido entonces una madre!....

México, Diciembre de 1895.

Amado Nervo.

EL HIJO DE PARIS.

I

Fué su cuna París: pálido niño,
en un barrio nacido, era de aquellos
que á los tambores siguen, y que sienten
el fuego circular en todo el cuerpo
cuando pasa la banda de clarines
delante de lucido regimiento.
"Yo seré militar, clamaba siempre,
inquietando á su madre; estoy resuelto."
Once años no contaba, y ya sabía
de los Jigantes los heroicos hechos,
y hasta el Rhin en su mente aventuróse,
formando ya en las filas del ejército.
Los nombres de Hoche y de Marceau turbaban
á todas horas su infantil cerebro,
y el corazón en fuerza de latidos,
rompía ya la cárcel de su pecho.
"Seré como ellos, el rapaz se dice,
pues también corazón tengo como ellos."
Vuelan los años y la patria un día
llama á sus hijos al combate.... Vedlo:
allí está, entre avezados adalides,
gentil portando su uniforme nuevo.

II

Mil pabellones los fusiles forman;
acabóse no ha mucho la batalla;
llega la noche; al rededor del fuego
cada soldado busca al camarada
que fué su amigo, y al no verle piensa
que sucumbió quizás en la demanda.
Uno de los ausentes ha quitado
un pendón á las tropas alemanas:
"es él, dicen, un tierno adolescente,
un apuesto mocito de faz pálida,
para quien son juguetes de chiquillos
del aguerrido militar las armas.
Violento como pólvora, lanzóse
entre la tempestad de la metralla,
y, en la refriega solo, arrancar pudo
al odiado sajón un oriflama.
Mirad: del comandante á la presencia
al héroe-niño de traer acaban."
Es el mismo pilluelo que en un día
llorar hizo á su madre acongojada
cada vez que, encarándose con ella
"yo seré militar" vociferaba.

III

Al contemplar al bello adolescente,
—¡muy bien! prorrumpe el jefe, eres un bravo;
te has portado, chiquillo, como bueno.—
Y al decir esto le tendió la mano.
—¿Cuál es tu edad? el comandante agrega,
y el mancebo respóndele:— veinte años
—¿y tu pueblo?—París, mi comandante.
—Es tierra de magníficos soldados;
pero eso de tomar una bandera
no es una cosa baladí, muchacho.
Cuéntame cómo el lienzo aborrecido
arrancaste á esos perros de prusianos.—
El kepí retorciendo entre sus dedos,
casi de su valor ruborizado,
así, con aire conmovido, el mozo
refiere su proeza al veterano:
—esta batalla ha sido la primera
que yo, mi comandante, he presenciado,
pero, creedme, miedo no tenía,
porque, si soy de miembros delicados,
tengo, Señor, el corazón muy grande
y corre por mis venas fuego patrio.
Si mi madre infeliz me hubiese visto,
¡ah! ¡cómo habría de pavor temblado!
Yo, al ver pasar esta bandera dije:
"ese pendón es menester tomarlo"
Clarines y tambores á la carga
llevaban á los nuestros sin descanso;
yo iba siempre delante, pues quería
arrebatar el maldecido trapo.
A deciros verdad, mi comandante,
era muy duro y arriesgdo el caso,
que para defender esta bandera
un regimiento estaba preparado.
Vamos, me dije yo, ¡viva la Francia!
y como bala de cañón me lanzo,
sin sentir ni ver nada, comandante,
de lo que estaba en mi redor pasando
Cuántos allí quedaron de los nuestros
no lo podré decir; mas ya en el campo
de los franceses me miré de pronto
con este pabellón entre mis brazos.—
Y esto al decir el tierno parisiense,
cuadróse con orgullo de soldado,
y era su voz robusta y vigorosa,
voz que antes era como arrullo blando.

IV

El comandante, todo conmovido,
del mancebo besó la frente pálida,
y, la cruz arrancándose del pecho,
sobre el pecho del mozo á colocarla
se apresura, mas oye con sorpresa
este relato inesperado — gracias,
gracias, mi comandante: esa reliquia,
que bondadoso me ofrecéis, guardadla:
no la podré llevar, porque mi pecho
hiélase ya por homicida bala.
Mas, si queréis, á mi afligida madre
esa cruz honorífica mandadla
y decidla que no he tenido miedo,
y que espiro gustoso por la patria.
Adiós, mi comandante: adiós, vosotros
todos los que me oís ¡oh camaradas!
En vuestros brazos muero, y esto forma
una felicidad que no esperaba.
Sueño de mi niñez, estás cumplido,
porque al fin he caído por mi patria.
Adiós ¡oh madre mía! Y tú mi viejo
París, á quien adoro con el alma,
adiós; lejos de tí sucumbo ahora:
adiós una vez más. ¡Viva la Francia!

Traducido del francés por A. O

TEMPESTADES.

I

Como produce estancamiento insano,
si es duradera, la apacible calma,
amo la tempestad embravecida,
que esparce los efluvios de la vida
al romper en los cielos ó en el alma.

II

El rugiente Oceano
cuando le azotan roncos vendavales
se corona magnífica de espumas,
cuaja en su seno perlas y corales
y vida emana, levantando brumas;
y el pantano sereno,
traidor oculto bajo verde lama,
asilo es del reptil, y forma el cieno,
que, impalpable, mortífero veneno
por la tranquila atmósfera derrama.

III

Cuando se tiende, como negro manto
en el azul fluído,
espesa nube, produciendo espanto,
súbito el rayo rásgala encendido,
resuena con moción aterradora
y el nublado espantoso estremecido
en lluvia se deshace bienhechora

Cuando chocan las nubes en la mente,
vibra y relampaguea,
como rayo fulgente,
la luminosa idea,
con voz de trueno la palabra brota,
y el nublado iracundo
se deshace cayendo gota á gota
en lluvia de verdades sobre el mundo

IV

En el fondo del mal el bien palpita,
el ánimo enervado en los placeres
cobra en la adversidad fuerza infinita,
y en el laboratorio de los séres,
todo aquello que ha muerto resucita
La tormenta es presagio de bonanza,
del desengaño nace la experiencia,
de la duda la ciencia
y del triste infortunio la esperanza
Un espinoso arbusto da la rosa,
sale volando de la larva inerte
como una alada flor, la mariposa;
brilla el iris en nube ennegrecida
y bullen en el seno de la muerte
los gérmenes fecundos de la vida

V

La gloria es grande si la lucha es fuerte;
la estatua á golpe de cincel se labra,
la tierra con el hierro del arado,
y el error de su altar cae desplomado
al golpe inmaterial de la palabra

El seno se desgarra al nacimiento;
la religión se prueba en el martirio,
la virtud es combate turbulento,
el genio tempestad, fiebre, delirio;
al soplo del simoun crecen las palmas,
surgen de las borrascas las centellas,
del incendio del caos las estrellas
y el amor del incendio de las almas

José Velarde

CANTARES.

I

Déjame que duerma y sueñe,
Pues aunque padezca igual,
Soñaré con la esperanza
De poderme despertar.

II

Estuvimos en la iglesia
Cerca, muy cerca, ella y yo.
¡Y rezamos sin mirarnos!
¡Eso sí que es devoción!

III

Madrecita, ¡cuántas penas
Van cayendo sobre mí!
¡Cuando soy más desgraciado
Me tienen por más feliz!

IV

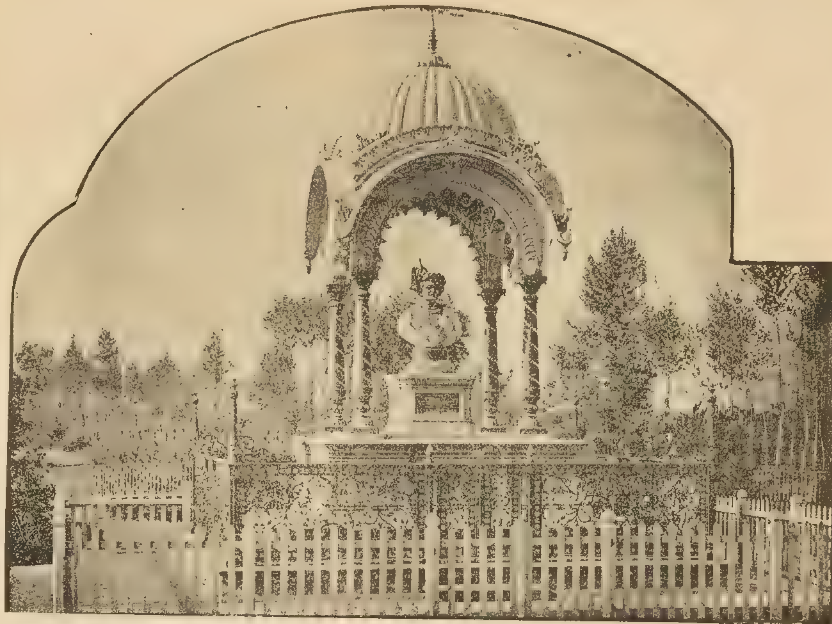
Di suelta á mis pensamientos,
Y al reunirlos con los tuyos,
De mí mismo tuve miedo.

V

¡Si al morir has de besarme,
De limosna compraré
El puñal con que me mates!

NUESTRA SECCION MUSICAL.

Publicamos hoy un precioso valse (inédito) de José Alcalá, que será sin duda saboreado con fruición por todos los *amateurs* y aun crreemos que por los más distinguidos pianistas. Es verdaderamente un "Ensueño de Artista" revelado por el delicioso arte de la música.



HISTORIAS Y CUENTOS.

EL PRINCIPE INDIO.

A Manuel Flores.

Venía del fondo del Asia, de un país situado á las orillas del Ganges, del país de las rumorosas palmeras, de las blancas ibis y de los níveos lotos; había nacido en las gradas de un trono por las que alguna vez debiera haber subido en medio de estruendosas aclamaciones y entre frentes doblegadas hasta el suelo, y por las que un día vió descender con vacilante paso, á través de dos silenciosas filas de soldados ingleses y apretando en las temblorosas manos un puñado de libras esterlinas, á aquel á cuya sucesión estaba llamado: al viejo Rajah de Kolhapur.... Quiso buscar un consuelo á su ostracismo y en ninguna parte pudo hallarlo mejor que en *Fiorenza la Bella*; bajo aquel cielo siempre azul que parece poblado todavía por las risueñas deidades del paganismo, apuró hasta las heces la copa del placer y al llegar á los veintiún años, cuando el amor y la vida le brindaban sus múltiples encantos, sintió sobre su faz el hálito de la implacable Soberana y ofreció al municipio de la hermosa ciudad un cuantioso legado, con tal de que lo sepultaran en el centro del ameno paseo en donde él, destronado y proscrito, doblemente nostálgico, había creido entrever sin embargo, la sonrisa de la felicidad, dibujándose en labios purpurinos, ávidos de circundar sus sienes con besos más valiosos que los brillantes de la diadema que no llegó á ceñir en ellas.

Y ahí está, en los *cascine*, el Bosque de Boulogne de Florencia Abrigado por gracioso monumento,—trasunto de la arquitectura árabe vivificando con ardiente soplo al arte indio y cubriéndolo de delicadísimos adornos como con un manto de flores, al surgir melancólico y severo, de las grutas santas,—colocado bajo la gallarda cúpula sostenida por esbeltas columnas que resguarda una afiligranada verja se alza su busto coronado por el amplio turbante del que se desprenden profusos hilos de perlas, están sus labios voluptuosamente entreabiertos como si recogieran todavía los aromas desprendidos de los rosales del *viale dei colli*; sus grandes ojos parecen asombrados como si aun se reflejaran en ellos las cristalinas aguas del Arno retratando en su claro fondo, á la caida de la tarde, la barca que se balancea suavemente, las verdes copas de los árboles que bordan las márgenes del río inclinándose sobre él ansiosos de acariciarlo y las nubes que forman el lecho de fuego en que se hunde el sol; savia de inmarcesible juventud diríase que anima, á despecho de la muerte el rostro de ese su triunfante menospreciador, y al contemplar el chal de cachemira que lo envuelve cayéndole por detrás de uno de sus hombros, se espera por momentos que la rica tela se despliegue y flote á impulso de aquel viento en cuyas tibias alas se han mecido las estrofas del Dante.....

¡Desposeído de un cetro, burlado del destino, prometido del esplendor y la grandeza y condenado á la tristeza y al olvido: supiste embellecer tu última morada haciendo que como en perfumado incienso la envuelvan los suspiros de los que ante las aras del Amor rinden sus ofrendas y que cual lámparas de oro la iluminen las miradas de las beldades que desde el fondo de sus muelles carrozas la contemplan! ¡Cuántos ¡ay! como tú, llamados á encabezar un grupo de hombres, hubieran querido no dejar tras de sí más que esa plácida estela de suspiros tan rumorosos como las palmeras y de miradas provenidas de ojos engarzados en rostros tan blancos como las ibis y los lotos de las orillas del Ganges!

Eduardo E. Zárate

CUENTECILLOS PREHISTORICOS.

Las primeras palabras.

¿Qué sería lo primero que dijo el primer hombre colocado en el centro del Paraíso Terrenal?

Que algo dijo, es indudable, pero en lo que fué ese algo no andan conformes los autores.

Me figuro yo á Adán arrullado por las brisas tonificantes de la mañana, rodeado de arroyuelos que *murmuran*, de pajarillos que *pían*, de flores exhalando un perfume delicado... El *cliché* obligado de una bucólica.

Huele á verbena,
huele á tomillo,
y suena la zampoña
y el caramillo

Adán era feliz: no debía nada al casero no tenía que pagar al sastre, no hacía operaciones financieras con Perico Dueñas ¡Qué hombre aquel, qué hombre!

Entre seis y siete de la mañana, se daba su paseíto higiénico, pensando adonde la iría á *pa crandear* aquella noche.

Pero vuelvo á mi tema: ¿qué fué lo primero que dijo?

Por aquella *temprana* época de la historia del mundo, los hombres, es decir, el hombre, debía tener ideas muy sencillas, muy pastoriles: era el período del madrigal y de la leche fresca sin bizcochos

Todo en la naturaleza era harmonía el *susurro* de los árboles, la *melodía* de las aguas y el *trino* de las aves. No era posible que Adán fuese el único que callase en aquel *concierto* al aire libre.

Y vuelta por aquí y paseo por allá, y nuestro hombre contento y despreocupado iba tomando posesión de la casa. Todo muy higiénico, muy bien ventilado, muy aseadito. Y barato, barato, sobre todo.

¡Sobretodo! era lo único que le hacía mucha falta.

La mañanita estaba fresca: el *céfiro embalsamado* de los campos se le hincaba en las carnes con delicia.

Decididamente hacía frío

Y paseo por allá y vuelta por aquí, Adán acabó por sentarse á la *sombra* de una encina, y allí, cansado, un poco aburrido y tiritando, rompió á hablar, y dijo las primeras palabras humanas que resonaron en la creación:

Señor ¡que me traigan el chocolate!

X
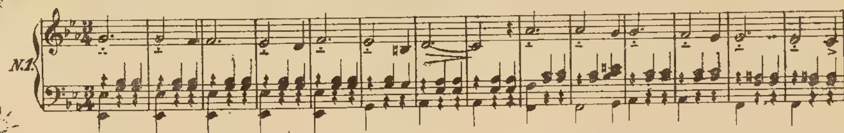
BODAS IMPERIALES EN RUSIA.
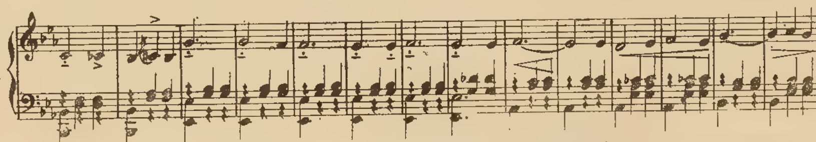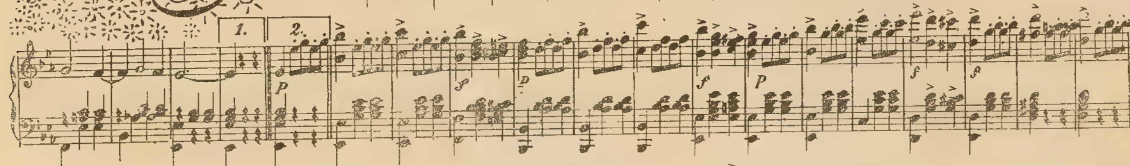


Matrimonio del Czar Nicolás II con la princesa Feodorowna.
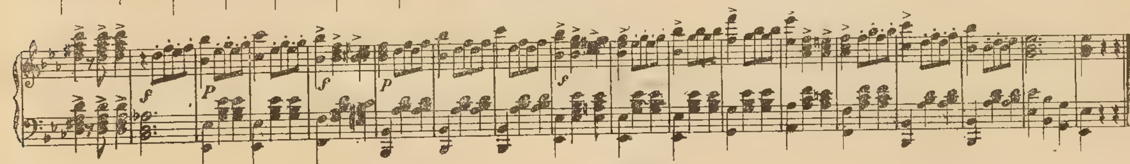
Ceremonia religiosa en la Iglesia del Palacio de Invierno en San Petersburgo.
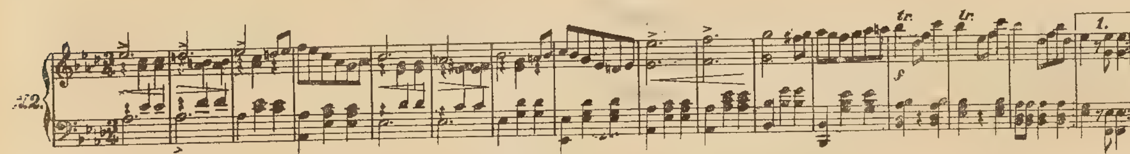

Ensueño de Artista
Vals para Piano
por J. ALCALA.
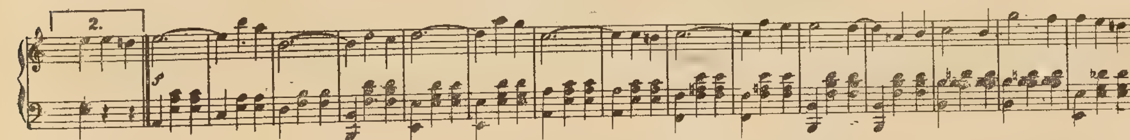

N.1.
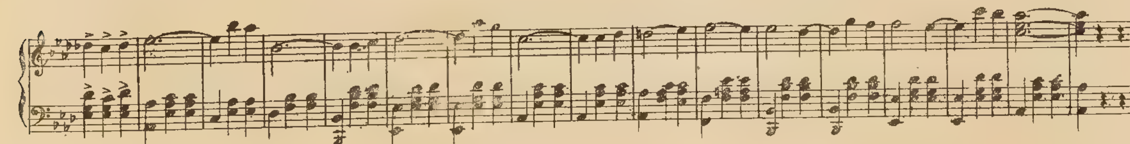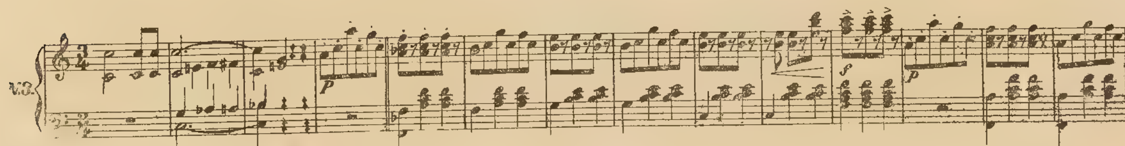



1.
2.




N.2.
tr.
tr.
1.


2.
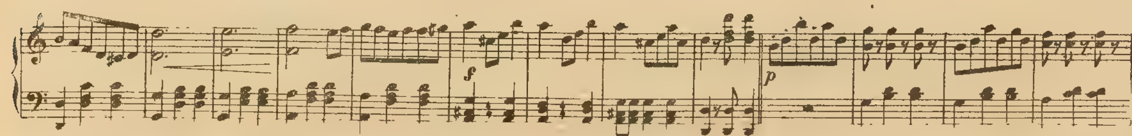



N.3.

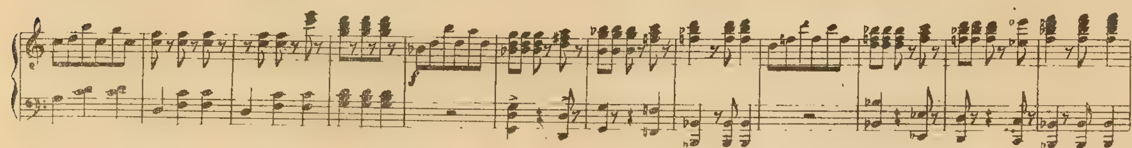
1 2
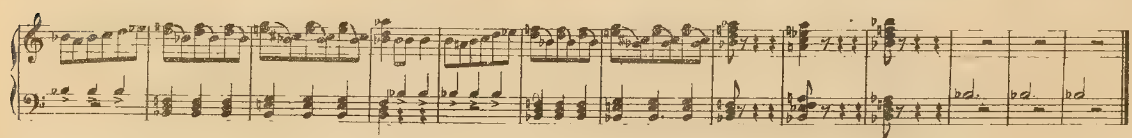
D.C. Fin.
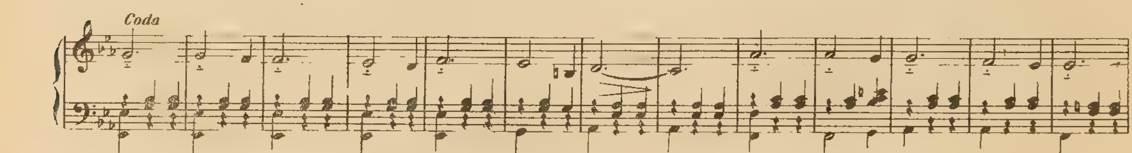
Nº 4
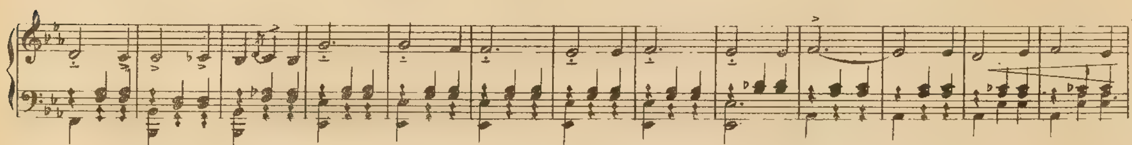
Nº 5
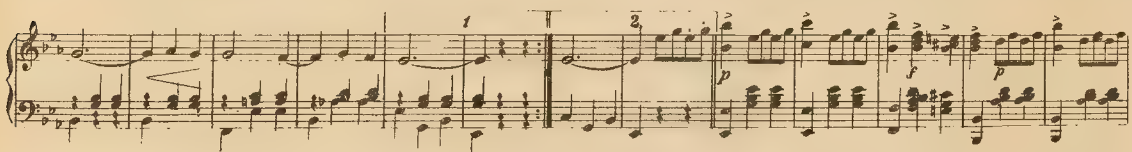

f
p
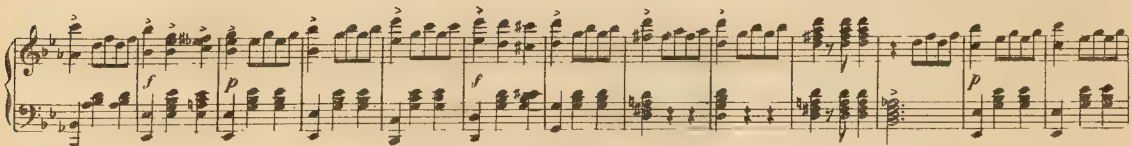

f
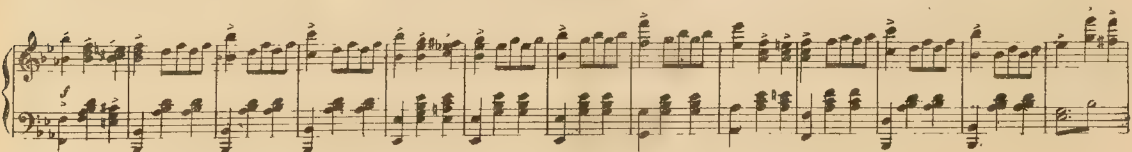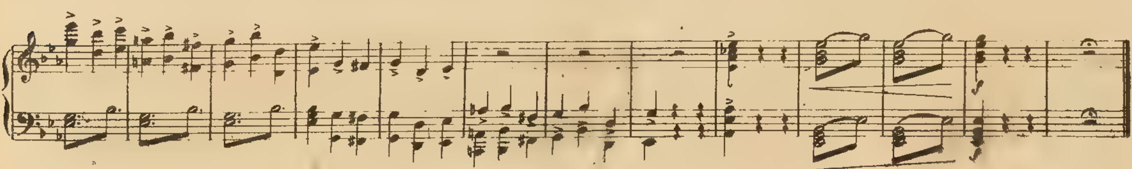



Coda




1
2
p
f
p


f
p
f
p


f

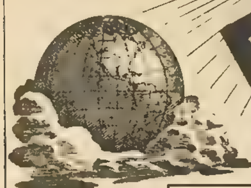

f

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

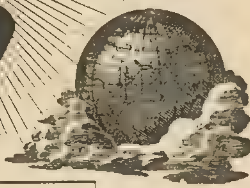
CON EL PRESENTE NUMERO RECIBIRAN NUESTROS ABONADOS UN SUPLEMENTO ARTISTICO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



EL MUNDO.

Semanario ilustrado.



ENERO 6 DE 1895.

NUMERO 1. TOMO I.—1895.

ALTAR DE REYES EN LA CATEDRAL DE MEXICO.

Enero 6.

El Orbe Cristiano celebra con grandes regocijos este día, conmemorando aquel en que, según la tradición bíblica cantada en poemas sacros por inspirados poetas, los reyes orientales rindieron tributo de adoración al hijo de María en Belén de la Judea.

Hemos querido aprovechar tal circunstancia para dar á conocer el Altar de Reyes que ostenta la Gran Basílica, no solo como joya de arte, sino como prenda histórica, por encontrarse bajo él y haber permanecido allí durante muchos años, restos de los héroes prominentes que trabajaron en favor de nuestra Independencia.

Los historiadores y cronistas antiguos poco ó casi nada dicen respecto de la construcción del soberbio altar de los reyes, y á mayor abundamiento, una inscripción conmemorativa que estaba en la parte posterior de él, hace algún tiempo fué borrada, no sabemos por quién ni con qué objeto

El altar está construido en la ábsida, sobre la gran cripta. Su construcción debe haberse ejecutado por los años de 1670 á 1677, bajo la dirección del mismo arquitecto que hizo el de la Catedral de Sevilla. Es de madera de cedro de primera clase, tallado con toda la delicadeza que exije el estilo churrigueresco al que pertenece y primorosamente decorado con oro tan fino que, no obstante haber estado al culto dos siglos diez y siete años no ha sufrido ningunos desperfectos.

Como puede apreciarse en nuestro grabado, tiene columnas esbeltas cuyas bases arrancan [illegible] de la cripta y que se el[illegible] [illegible] la concha de la bóveda. [illegible] resaltan los tableros bruñidos ó apagados con adornos de flores, serafines y otras mil figuras de ese bellísimo ornato, admirablemente combinadas

A m[illegible]s, en todos los cuerpos del altar, se destacan muy buenas esculturas que represent[illegible] los diversos reyes calificados como santos.

No menos que la arquitectura churrigueresca de esta obra que solo puede compararse en belleza con la de las fachadas de los Templos de la Santísima y el Sagrario, hay que admirar las pinturas que cubren los retablos del centro y los costados; son notables entre ellas la Epifanía y la Asunción que ocupan la parte superior del tabernáculo, debidas al pincel de Juan Rodríguez Juárez uno de los pintores que mayor renombre alcanzó por sus obras en el siglo XVII

Los otros lienzos que están en los costados son obras de Cabrera y sus contemporáneos. Entre estas pinturas se encuentra una Santa Filomena cuyo culto dejó establecido el Ilustrísimo Sr. D. Joaquín Fernández de Madrid.

El conjunto del altar es hermosísimo por su magnificencia artística y no se cansa la vista de admirarlo.

LA CRIPTA.

En ella están sepultados algunos de los Arzobispos de México y se encuentra un féretro en cuyo interior están depositados los cráneos de Hidalgo, Allende, Mina, Jiménez y Aldama, cada uno de los cuales tiene las respectivas iniciales para distinguirlos.

En el fondo del ataúd hay otros restos, todos en la imposibilidad de ser siquiera tocados porque están deshaciéndose.

CATEDRAL DE MEXICO.



ALTAR DE LOS REYES.

1895.

Así como de desiertos campos de batalla, en la alta noche, en medio de charcas de sangre iluminadas por blancos rayos de luna, va el pesado carro de la ambulancia recogiendo heridos, alzando moribundos cuerpos, fortaleciendo quebrantados miembros: así el nuevo ano ha también recogido y alzado las víctimas sembradas, aquí y allá. en caótico tumulto, palpitantes todavía y todavía con licor de vida en las venas, que el año de 1894 ha dejado abandonadas en la revuelta arena del combate. Existe en el curso del tiempo una solidaridad indestructible, un encadenamiento de causas á efectos, de premisas á conclusiones, que liga á la humanidad entera por ley inexorable, y de igual modo que en las páginas del libro sagrado los pecados de los padres pasan á los hijos, las nuevas generaciones si aprovechan los esfuerzos realizados por gloriosos antepasados, lloran sus culpas, experimentan sus dolores y pagan sus yerros, como si en la historia de la especie humana no hubiera sino una conciencia, única é imperecedera: ley fatal, pero necesaria; ley de dolor, pero de progreso.

Y este resistente lazo. esta firme malla que mancomuna espíritus y compenetra intereses, esta indivisible labor que por ondas de esfuerzos va tejiendo átomos de la obra universal y que se propaga de lo infinitamente pequeño á lo infinitamente grande, de lo simple á lo compuesto. de lo heterogéneo á lo homogéneo, del infusorio al astro y de la planta al hombre, es ¡escarnio de la civilización! perturbada, combatida, anquilada tal vez—si el aniquilamiento fuera dable dentro del grado de avance de nuestra sociedad moderna—por intereses secundarios, prejuicios funestos, maniobras políticas y odios irreconciliables. Los pueblos hacen todo lo posible por parecer odiarse; háuse encerrado dentro de sus fronteras, y aspiran—regresión siniestra—al primitivo modo de sér social en que la tribu vivía para la tribu y más allá de estos límites todo era rencor y exterminio y desgarramiento y muerte.

¿De qué otro modo juzgar esa esbozada *guerra de tarifas* con que las naciones amenazan herirse mutuamente, apenas surgida la aun vacilante luz del nuevo año? Los Estados Unidos conminan á España á reducir la cuota á las mercancías americanas importadas en la península, so pena de establecer las represalias; Francia rechaza los productos alemanes y Alemania pretende cerrar sus puertas á los efectos franceses: buscar caminos y descubrir derroteros era el ideal de los siglos pasados; en estos nuestros buenos tiempos, los hombres inventan medios de comunicación para agrandar las distancias, producen inventos para amontonar obstáculos. Hay que preguntar si la desconsoladora teoría de Carlos Vogt, de composiciones y descomposiciones, agregaciones y disgregaciones, no cuenta en el planeta con briosos satélites y si la labor de Penélope no es la más sublime, la más perfecta realización de los ensueños de estos espíritus impulsados por una corriente de *civilización á la inversa*.

En la historia de los pueblos, el cambio de mercancías engendró el cambio de ideas; el pensamiento de buscar *especies* abrió los horizontes de civilizaciones desconocidas; el ansiado *paso á las Indias* arrancó al mar los secretos del continente americano: vidas, intereses, sacrificios, martirios, hecatombes, todo por nutrir el trabajo humano con la savia de mercados nuevos; pero un día el hombre renegó del progreso, convirtió los ojos á las primeras etapas, se arrodilló ante el pasado y pretendió hacer de la obra humana una inmensa mole que, á semejanza de las pirámides del Egipto, sólo guardara bajo su jigantea grandeza un puñado de impuras cenizas.

El proteccionismo cooperará á la nefanda tarea destructora emprendida en Europa: la protección es el tronco de la rama socialista, de la que la anarquía es un retoño. Locura en las capas bajas, locura en las clases directoras: combustible de una inmensa hoguera que amenaza incendiar un mundo.

* * *

Preguntad á los demócratas belgas, preguntad á los ardorosos discípulos de Emilio de Lavelèye, á los amados á quien el maestro legó su *Gobierno en las democracias*—obra de buena fe, pero obra emocional más que de razón; —preguntad á los creyentes en la alta sabiduría del pueblo, en su penetración profunda, en su clarividencia extraña, qué se han hecho de estas dotes en las últimas elecciones: los demócratas belgas desearon la extensión del sufragio y el pueblo ha otorgado el triunfo á los socialistas. *¡Qué ejemplo para los ciegos adoradores del Dios comicio!*

El pueblo dió la victoria al socialismo, porque el socialismo es el partido opresor, por que representa la fuerza y el desequilibrio; *porque ama las tiranías siempre que las tiranías sean ejercidas por grupos que surgen de la masa. Cuando las libertades han sido violadas por la colectividad, el pueblo cree conservar su autonomía: solo hay un tirano; cuando los tiranos son dos ó más de dos, el pueblo se juzga libre.*

¿Qué ha dicho el socialismo al pueblo? El socialismo ha hablado de substituir un yugo por otro yugo y una por otra cadena: hacer caer á los opresores de hoy para poner en su lugar á los opresores de mañana; le ha dicho: ¿no puedes ser rico, libre, sabio y virtuoso? pues destruye la riqueza, la libertad, la sabiduría y la virtud; sólo hay una felicidad en la tierra: hacer que todos los hombres sean infelices.—Así ha hablado el socialismo y el pueblo ha caído de rodillas ante los apóstoles de la nueva doctrina. Todavía los hombres no son antorchas, como quiere el poeta; todavía raspando un poco el barniz que cubre á la especie, aparece la bestia humana: apetitos en los de arriba, por devorar á los de abajo; impulsos en el primer peldaño, de destruir á los que se encuentran en la cúspide: lucha eterna, brega inacabable, opresiones en los dos términos de este dilema, y flotando por encima de este naufragio de ideales, esta pregunta que se impone: ¿dónde está el término justo?

¡Ay; *nosotros no lo sabemos!* Se interrogan hoy los hombres de buena fé, los que comulgan con la Hostia-Verdad en el templo del desengano: ¿cuál es el camino que conduce á la Tierra Prometida? Y la gracia no desciende á nuestras cabezas y el tabernáculo permanece vacío

Luis Proal, un publicista francés de mérito y renombre, un escéptico de la política, acaba de lanzar á la publicidad una curiosa obra— "La criminalidad política"—en la que pasa revista á problemas que se rozan con lo que llevamos escrito. Proal sueña con Dulcinea é inicia su volumen con invocaciones proféticas; pero muy luego encuentra el sendero de Damasco y cubre su frente de ceniza: emprende largo y fatigoso viaje á través de la historia de la humanidad y encuentra las mismas pasiones, los mismos impulsos, las propias lagunas perpetuadas en el curso de los tiempos: tiranos y oprimidos, politicastros é ilusos, comediantes trágicos y trágicos que hacen comedias; perfidias, ambiciones, cuadros que se suceden los unos á los otros trazados con iguales colores, sin solución de continuidad, en vertiginosa ráfaga. Y después de esta excursión ¿qué queda? Queda la certeza de que la historia humana se repite invariablemente y que la esperanza es una deidad que, como la ondina del *lied* alemán, no tiene alma.

El tirano no envejece, ha dicho Plutarco. ¡Ay! el pueblo no sale de su infancia.

* * *

Vengamos, empero, á orden de ideas más cercano á nosotros.

El Presidente de la República ha marcado, en su discurso de recepción al enviado extraordinario del gobierno de Guatemala, el verdadero terreno á que la cuestión pendiente con la vecina República debe ser llevada.—No se desea aquí la guerra; iríamos sin embargo, á ella impulsados por una necesidad de carácter superior, en virtud de la propia conservación. El territorio es en las naciones lo que la vida en el hombre: tan invulnerable es una como es otro y la defensa ineludible en éste como en aquel caso.

Se resuelve, pues, en la actualidad un problema de suma altitud y á él debe fijarse principalmente la atención. Ofrece el problema variados aspectos, se descompone en facetas múltiples, entra por diversos modos en el estudio complexo del observador.—Un periódico de la nación vecina ha insinuado pérfidamente la idea de que una guerra con Guatemala encendería en México una lucha interior y que los partidos se aprovecharían de las circunstancias para lanzarse al combate. *La verdad es que en México no existen partidos:* hay, sí, pequeños grupos que trabajan dentro del actual orden de cosas y proclaman la evolución; *existen también ambiciosos de la hornada revolucionaria que encubren mal su aparente calma y sueñan todavía con el pronunciamiento y el tumulto.*

Muchos de éstos se han resignado á roer concienzudamente *el presupuesto de los héroes* y no han observado que la marcha del tiempo les ha lentamente arrebatado fuerzas: la vida del campamento se haría demasiado ruda para estos gloriosos batalladores á quienes la falta de actividad los ha desgastado poco á poco. ¿Seguiría el país á uno de estos heraldos de ultratumba que no traería en su programa nada nuevo ni salvador?—Se ha levantado en la República una generación que repugna la guerra civil; ella trabaja por extirpar los fermentos de un pasado anárquico y predica la paz en la tribuna y en la prensa: pueda ella servir de contrapeso al viejo militarismo que dormita bajo los empolvados laureles de la victoria.

Una guerra con Guatemala colocaría, al actual orden de cosas en la disyuntiva de encomendar personalmente al General Díaz la dirección de las fuerzas ó investir á alguno de los jefes nacionales con el mando de este ejército.

Los gobiernos de origen militar caen con la derrota en los campos de batalla. El segundo imperio francés desplomóse como un castillo de naipes después de Sedán y Metz. Pero los elementos de que dispone México ante las eventualidades de una guerra con Guatemala apartan toda idea de un fracaso en las armas. La misma república vecina siente su inferioridad y la falta de confianza que revela allí la prensa es casi el anticipo de una derrota. El peligro en el terreno de la política interior no se encuentra ahí precisamente: el grave mal, el de trascendencia para los destinos del país consistiría en la *formación de un nuevo héroe en los campos de batalla; en el rápido ascenso de un salvador de la patria, que viniera á hacer efectiva la deuda de gratitud nacional en el inagotable fondo de la política. No queremos héroes y si el hombre á quien el porvenir ha de deparar los destinos del país ha de surgir del campamento y de la gloria, auguramos para la nación un triste retroceso.*

La gran labor del General Díaz ha sido esa transformación del hombre de guerra en estadista, del procedimiento radical del soldado al lento, gradual proceso del político. Abarcar con mirada intensa los complicadísimos problemas que la diferenciación establece en los organismos, penetrarse bien de las necesidades sociológicas que el progreso hace nacer en los pueblos, es trabajo que reclama preparación anterior y si el General Díaz ha aceptado este programa, si—todavía más—se ha anticipado á él, es porque dispone de maravillosas aptitudes de observación y espíritu desligado de prejuicios políticos: la nueva idea ha encontrado en él terreno fecundo y ha germinado lozana y vigorosa.

El General Díaz es apto al puesto que ocupa, no por héroe sino por político, no por militar sino por hombre de Estado.

Y si hombres de Estado, si políticos son los que necesitamos, la exaltación de un nuevo héroe, su preponderancia en la cosa pública, no podría ser mas que una amenaza para lo futuro. La República no ha trabajado tan penosamente multiplicando sus esfuerzos, elevando obstáculos á la forma militar de gobierno, para deshacer el camino andado comunicando aliento de vida al monstruo tradicional que, al enrollar sus anillos, ha convertido en masa de víctimas los elementos sanos y fuertes de la nación, abonó de sangre que ha servido para fecundar los nacientes gérmenes de nuestro progreso moderno.

H. P. R.

REGALOS A "EL MUNDO."

Damos las más expresivas gracias á todos los que con motivo de año nuevo nos enviaron obsequios.

Entre los mas notables recibimos:

—Un Almanaque de la casa E. Ascorve, electricista que se encarga de toda clase de instalaciones relativas á su ramo.

—Otro de la Farmacia S. Tricio en la calle de las Damas, y uno de la Droguería de J. Labadie Sucesores.

Con este número recibirán los abonados un suplemento artístico.

Cien libros en cien líneas.

La política es quizá el único oficio que todos tienen la presunción de saber, sin haberlo aprendido.

* * *

La ingratitud ha sido siempre la justa recompensa de las traiciones.

* * *

Los mismos hombres que discuten con vehemencia y terquedad los asuntos más fútiles, resuelven de un golpe las cuestiones más arduas.

* * *

Las mujeres muestran siempre gran empeño por impulsar al matrimonio á los solteros: ¿esto será caridad ó venganza?

* * *

Querer volver los pueblos hacia atrás es proclamar su senectud: la regresión á la infancia es para ellos, como para el individuo, una señal de decrepitud.

G. M. Valtour.

* * *

Nada es fácil, en este mundo, sobre todo lo útil.

Fernando de Lesseps.

* * *

Anteriormente las damas tenían sus pobres á quienes socorrer; ahora son ellas las que piden el socorro.

Julio Simon.

* * *

La esperanza en la felicidad inmediata es tan irrealizable en la vida como inextinguible en el corazón.

Augusto Bouge.

* * *

Un escritor no es indispensablemente el hombre que escribe, como un actor no es el personaje que representa.

Eduardo Pailleron

* * *

El eterno destino de la mujer es dejarse conquistar.

J. H. Rosny.

* * *

En política, las palabras duran un instante; la lógica de los hechos domina todo.

Carlos de Mouy.

* * *

Quien aspire á jugar un gran papel en la comedia humana, debe darse colorete y vestirse de rojo.

Conde de Hérisson.

* * *

El cancel de las puertas, es el salón de los pobres.

Guillermo Stenger.

* * *

Las indecisiones en lo alto producen las incertidumbres en lo bajo.

Casimir Perier.

* * *

La bandera simboliza la patria: su orgullo; su gloria; su salvación y sus recuerdos.

Mariscal Bosquet.

* * *

Si los animales creyeran en el paraíso, su primer cuidado debía ser desterrar el temor al hombre.

Aureliano Scholl.

* * *

Las pequeñas atenciones son las más grandes para las mujeres.

Barbey d'Aurevilly.

* * *

Más valdría ser un pobre pescador, que gobernar á los hombres.

Danton.

* * *

Frusterías tan ligeras como el aire constituyen para el celoso, pruebas tan aceptables como el Evangelio.

Shakespeare.

* * *

Empobrecer al rico, no es enriquecer al pobre.

A. Leroy-Beaulieu

* * *

Quien quiera ser bueno impunemente, debe formarse una reputación de malvado.

Baron Haussmann.

* * *

El amor lo hace á uno liberal; pero el matrimonio corrige el amor.

Regnard.

Exhibición de carruajes y dia de campo.



EL BANQUETE. [Fotografía O. Mora.]



TIRO DE PICHÓN É HIPÓDROMO.



Fotografía del reverso de los menús.

Un día de campo en el Rancho de Anzures.

Durante algunas semanas no se habló en los altos círculos sociales de la Capital de la República de otra cosa que de la suntuosa fiesta que en obsequio de sus numerosas amistades preparaban el Sr. D. Salvador Malo y su esposa, en el rancho de Anzures.

Y en verdad que había razón, por los grandes preparativos que se hacían y por la novedad de la fiesta que iba á ser la primera en su género en México; se trataba de un día de campo al estilo de los que acostumbran dar en las grandes capitales europeas los reyes del dinero.

La efectuación del *pic-nic* esperado con tanta impaciencia, había sido aplazada varias veces por no haber podido terminarse con la oportunidad deseada por el Sr. Malo las instalaciones en el "Bosque de los Eucaliptus" del Rancho de Anzures. Por fin se fijo definitivamente la fecha del Domingo 30 del mes último y todavía en las primeras horas de la mañana de ese día, varias personas recibían la tarjeta de invitación.

LA PARTIDA.

El lugar de cita para que todos los carruajes partieran juntos hacia el Rancho de Anzures, era la Avenida Juárez, alrededor de la estatua ecuestre de Carlos IV, y la hora fijada para la partida, la una en punto de la tarde.

Todas las invitaciones llevaban una fotografía que reproducía fielmente uno de los suntuosos carruajes, tirados por cuatro caballos, que sirvieron para transportar á los invitados de México á Anzures.

Tan inusitado como espléndido era el aspecto que presentaba á las doce del día la entrada á la Calzada de la Reforma, en todo el espacio que media entre los edificios que rodean la estatua de Carlos IV.

Allí estaban esperando la señal de partida, en sus magníficos carruajes soberbiamente aderezados y tirados por troncos de briosos caballos, las más distinguidas familias de la alta sociedad mexicana y lo mas selecto de las colonias extranjeras residentes en México.

No podía ser más animado el cuadro: los caballos que piafaban impacientes y los lacayos y cocheros con sus variadas libreas, unos deteniendo del freno á los corceles, otros tiesos como estatuas en los pescantes y no pocos montados sobre los animales, ofrecían un conjunto agradable. Inmensa multitud de curiosos se había aglomerado en torno de los carruajes esperando la hora de partida.

Al fin fué dada la señal y en medio del estruendo de las trompetas emprendió la marcha hacia Chapultepec, la gran comitiva instalada en calesas, daumonts, brecks, "mailcoachs," landós, faetones, calesas, demie-daumonts, coches rusos, sillas de posta, victorias y otros muchos vehículos diferentes, la mayor parte de ellos tirados por cuatro ó más caballos.

De los muchos y suntuosos carruajes que allí vimos, los que llamaron nuestra atención por lo perfectamente bien arreglados fueron los "mailcoachs" de los Señores Agustín Torres Rivas y Antonio Escalante, tirados por magníficos troncos de caballos; la calesa á la Daumont del Sr. Ignacio de la Torre, que con sus palafraneros montados en los caballos de silla y los lacayos de calzón corto y media negra de seda sentados en la trastera del coche presentaba regio aspecto; curiosos por su originalidad fueron la silla de posta, tirada por magnífico tronco de mulas prietas, del Sr. Don Pedro Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito y una pequeña victoria, tirada por cinco "ponnies" y que era ocupada por las pequeñas hijas de Don Salvador Malo.

EN ANZURES.

El camino que debía seguir la comitiva para llegar al Rancho de Anzures fué el siguiente: atravesando el Bosque de Chapultepec, se salía luego por el Molino del Rey y haciendo en seguida varias curvas se llegaba por fin á Anzures, que queda á un lado de la Hacienda de la Teja. Hay que advertir que una vez pasado el Molino del Rey, el camino para carruajes estaba muy malo, por lo cual el Señor Malo tuvo que mandarlo arreglar exprofeso para esta oportunidad; pero por motivos que ignoramos solo seis carruajes tomaron el itinerario marcado en el programa de la fiesta y los demás se dirigieron á Anzures por la Calzada de la Verónica, que es el camino más corto y era el que se había fijado para el regreso.

El Señor Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz y su distinguida Señora, fueron de los primeros que se encontraron en el lugar de la cita, por lo cual se vieron precisados á esperar algún tiempo, hasta que llegó el carruaje que conducía á Don Salvador Malo y á su esposa.

El Rancho de Anzures es uno de los lugares más pintorescos de los alrededores de México y el sitio escogido para el almuerzo fué el "Bosque de los Eucaliptus," que es encantador. Bajo la sombra de los árboles se levantó una galería abierta de grandes dimensiones, muy bien adornada.

El fondo de la galería estaba cubierto por completo con pinturas que representaban diversos paisajes y escenas de caza.

El techo estaba sostenido al Sur por el muro que formaba el fondo, y al Norte por catorce esbeltas columnillas pintadas de blanco con cenefas de color rojo y verde, enlazándose artísticamente.

Entre columna y columna se veían sobre un pedestal cubierto de heno y flores, grandes macetones coronados con frondosas plantas y en el centro de los cuales se veían pintadas las armas de alguna nación amiga de México.

Del techo pendían colgaduras de heno en abundantísimos cadejas y el acceso á la galería por los costados Oriente y Poniente era enteramente libre.

A uno y otro lado se destacaban dos pequeños edificios, decorados en su exterior con pinturas iguales ó parecidas á las del muro del fondo del salón: allí estaban instaladas las cocinas y despensas necesarias para el servicio. Detrás de la galería se encontraban dos saloncitos de *toilette* y más allá las caballerizas; todos estos departamentos no estaban aún terminados.

EL BANQUETE

En el delicioso sitio que hemos descrito ligeramente, se extendía la mesa, de 75 metros de longitud, y rodeada de doscientas cincuenta sillas, que fueron ocupadas por los invitados, dándose el lugar de preferencia al Sr. General Díaz.

Igualmente que las invitaciones también el *menú*, ostentaba una fotografía representando alguno de los carruajes que fueron llevados á la excursión campestre.

La banda del batallón de zapadores amenizó la fiesta.

Después del banquete, la concurrencia se dirigió á la tribuna,—también sin concluir,—para presenciar unas carreras que se verificaron en la pista contigua.

Terminadas las carreras el señor Presidente de la República y su señora, fueron los primeros en retirarse, y después uno tras otro, desfilaron todos los carruajes, que llegaron á México casi al anochecer.

NOTAS GENERALES.

Una vez más ha demostrado el Sr. Malo, que es hombre de grandes ideas, pero que llegado el momento de realizarlas no cuenta con personas competentes para arreglarlas; en su última fiesta de Anzures se nos asegura que fueron gastados más de veinte mil pesos, y sin embargo, no tuvo la lucidez que era de esperarse, pues invitado hubo que se quedara sin comer á causa de lo mal atendida que estuvo la mesa. Además ninguna de las construcciones emprendidas para recibir á los invitados fué terminada y esto causaba también desagradable impresión.

EL HOMBRE DE LA CABEZA GRANDE.

Estamos en el caos, á las siete y catorce minutos a. m.

El Supremo Hacedor se pasea tranquilamente por las nubes.

Se ha levantado de excelente humor y se propone aquella mañana, con la fresca, trabajar un poco, antes del desayuno.

Trata, nada menos, que de la creación de la especie humana.

Con un poco de barro ha mandado hacer algunos millares de millones de troncos y otros tantos millares de millones de cabezas.

Con un soplo de su divino aliento, los cuerpos descabezados se enderezan, pónense de pie, marchan y van tomando del montón de cabezas las que más les agradan.

Aquel cuerpecito gentil, de andar lánguido y acompasado, pié breve y talle de abeja, escoge una cabecita de Ofelia, rubia y pálida.

Aquel otro, hercúleo, macizo, atlético, de músculos de bronce y espaldas de vieja encina, se acomoda una testa de Otelo, formidable y siniestra.

Y sigue el desfile dantesco y el montón de cabezas va menguando sus dimensiones.

Ya no queda más de un centenar de ellas, ya el número se reduce á veinte; ya no restan sino una media docena; ya solo cuatro, ya dos, ya una.

Entonces avanza un cuerpecito ágil, bien contorneado, fino, y se dirije al último remate que hay en tierra: es un cabezón espantable, de abundosa cabellera enmarañada, ojos salientes y formidables, bocaza de Molock, mandíbulas de monstruo, frente espaciosa y elevada, nariz saliente y orejas hirsutas.

El cuerpecito toma aquella mole, le da vueltas, la sopesa y se la acomoda al tronco.

Es un cuadro de épico humorismo el que ofrece aquella inmensa bóveda sobre un pedestal tan mezquino.

Y entonces aquel cuerpecito se estremeció y habló aquella cabezota:

—Señor! dijo con voz de trueno que hizo estremecer al mundo;—dáme otra cabeza.

El Señor miró al extraño sér que así le hablaba, buscó con la mirada otro coronamiento mas digno de aquel cuerpo, y no encontrando ninguno, le contestó:

—¿Por qué has llegado tarde? Tu falta merece un castigo. Así has de andar por el mundo: con esa cabeza ó descabezado. Elije.

Y he aquí porque aquel hombre se paseó por el planeta soportando sobre el diminuto tronco la enorme, descomunal testa, hasta que un día no pudiendo seguir cargando aquel terrible peso, desertó de entre los vivos dándose un pistoletazo.

* *

¡No lleguéis tarde; apresuraos á ser siempre los primeros si no queréis veros privados hasta de los bienes que el Hacedor reparte gratuitamente á sus criaturas!

Debemos creer que el noventa por ciento de los que se suicidan han llegado tarde.

Informaciones.

Los pajaritos.

La sociedad de agricultores de Francia se ha conmovido por los perjuicios que ha causado á las siembras la destrucción de los pajarillos. Un agricultor ha podido afirmar que de cuatro estaciones de ferrocarriles de su departamento han sido expedidos en dos meses 20,000 kilos de avecitas ó sea 600.000 picos destruidos en un perímetro de 20 kilómetros.

Si hay que creer al "Periódico de agricultura y horticultura de París," un decreto reciente permite cazar en la Gironda sin permiso de la autoridad, por medió de lazos, trampas etc., una multitud de pajaritos considerados como "de vendimia" y de esto se lamentan amargamente los agricultores. Creen y no sin razón, indudablemente, que los insectos y las epidemias que atacan á las plantas son más temibles mientras los pájaros sean más escasos.

Religión y piñones.

En el verano último, celebráronse en Suiza cincuenta y una sesiones, ocho conciertos de música general, y sermón todos los domingos. Los oradores trataron en sus discursos de las instituciones políticas y eclesiásticas de la federación. Como se ve, el programa no pudo ser más variado, porque tras de un discurso acerca del *sweating system*, viene un sermón sobre el matrimonio, y luego una sonata de Wagner ó de Listz, y en seguida una explicación del *Bentezuge*, y al fin una controversia sobre la *Berufogenossenschaft*. En 1892 asistieron á la conferencia 950 aficionados, en 1893 unos 1600, y en el verano de este año 2400. Posible es que la unión de las iglesias disidentes no se realice; pero lo que sí resulta es que se pasan admirablemente un par de meses del buen tiempo, en las conferencias y en las excursiones por las montañas, entre gentes de dinero, de humor y de buen apetito A las heladas neveras y peligrosos abismos llegan pocos; en cambio, ingleses é inglesas jóvenes recorren las laderas por debajo de los pinos de eterno verdor, contemplando aquella espléndida naturaleza, que dará sus frutos cuando ellos hayan vuelto á su obscuro y triste suelo del Norte, cuando con las horas melancólicas de fines de otoño caigan los piñones al suelo y logre el fuego sacar al aire el escondido fruto, del que dijo el vulgo italiano: *Il buono è dentro*, porque en la naturaleza *meliora latent*; es decir, que lo que vale está siempre oculto, lección admirable que da al espíritu, para que reserve con cuidado lo que es bueno, y no fie á los pasajeros vientos de la publicidad lo que piensa, ni todo lo que siente. Eso enseña el piñón con su fruto, al filósofo que vaga por Grin lelwald y por toda tierra donde se crían esos frutos.

Las falsificaciones del café.

Las investigaciones practicadas por los Sres Girard y Dupré, en el laboratorio municipal de París, han demostrado que las falsificaciones que se hacen del café, son innumerables. La más generalizada se ejecuta con el café molido y nada más fácil y natural, en efecto, que añadir á éste algunos polvos extraños, que consten por lo regular, en raíces, leguminosas y grano de frutas tostadas.

La achicoria, el betavel, la zanahoria, el nabo, los alfónsigos, las almendras, las nueces, los higos, la yerba del "diente de león", la escorzonera, las bellotas, las harinas, los dátiles, las bellotas dulces, las peras, las manzanas, las patatas, las ciruelas pasas, las castañas, las cerezas, las algarrobas: todos estos vegetales y muchos más entran en la composición del café molido que se vende en Europa y lo mismo probablemente del que se vende en México

Añádessle también frecuentemente detritus de todas clases y principalmente polvo de las hojas secas que se barren en los parques. No se escapa siquiera á esta adulteración el café en grano, tostado: los defraudadores lo dejan en el agua algún tiempo, para que la absorba y aumente de peso ó lo ponen en vasijas untadas con materias grasas, huevos ó mieles, las cuales al impregnar el grano, lo hacen aparecer más brillante. La audacia de los defraudadores llega al extremo de usar bagazo tostado al sol. Algunos imitan el café crudo con arcilla teñida y vaciada en moldes *ad hoc*. En cuanto á la *renovación*, por decirlo así, de los granos averiados se hace en grande escala, así como la mezcla de estos granos con los nuevos.

Las bibliotecas de Estados Unidos.

En tanto que, á excepción de dos ó tres, se encuentran en tan malas condiciones nuestras bibliotecas, las norteamericanas son muy ricas, mucho más que las de algunos países europeos. Hay algunas de éstas cuyo presupuesto excede de dos millones de pesos, oro, por año.

A estos fondos proporcionados por el Gobierno, hay que añadir en una gran porción, los donativos hechos por esos Mecenas inteligentes que pululan en la Nación vecina y que entre nosotros son *rara avis:* para no citar más que un ejemplo, hablaremos de Mr. Staudford, que acaba de legar á una sola Universidad *¡más de veinte millones de pesos!*

Existen actualmente en Estados Unidos más de 4,000 bibliotecas que, en su totalidad, contienen más de 31 millones de libros, lo cual dá un promedio de un volumen por cada 50 habitantes. Tal estado de cosas, no es, sin embargo, del gusto de todos, en la República del Norte, y especialmente de los libreros; el público, en efecto va, según parece, mejor á las bibliotecas que á las librerías; en México no sucede lo mismo porque cuando uno desea leer un libro está seguro de no encontrarlo y especialmente si es moderno, puesto que hay que esperar tres años para su encuadernación, sin la cual, no lo prestan.

Por lo demás, en Estados Unidos se leen pocos libros, pues que basta con los voluminosos periódicos dedicados á toda clase de asuntos, para satisfacer á multitud de personas que por otra parte tienen muchas ocupaciones que las absorben.

En cambio, las mujeres van muy seguido á las bibliotecas: es así como su nivel intelectual es superior al de sus buenos padres ó maridos.

Un hecho curioso es también el de que los libros alemanes predominan entre los libros extranjeros; esto se debe ciertamente á la importancia de la inmigración germánica.

Los ejércitos de China y del Japón.

Las fuerzas de tropa armada en China y el Japón, son muy desiguales, según afirma el "Eco del Ejército," de París:

"China gana al Japón en cuanto al número de soldados; pero es muy inferior desde el punto de vista del patriotismo, el entusiasmo y la táctica.

La Marina del Imperio Celeste consta, en total, de 95 navíos de todas clases con 650 bocas de fuego y 7.000 marineros aproximadamente; pero convendría descontar de estas cifras una mitad que carece de valor. Las unidades de combate disponibles, se reducen, pués, á 6 acorazados, 3 cruceros-torpederos y 27 torpederos.

La flota Japonesa se compone de unos 60 buques entre los cuales sobresalen 30 de reciente construcción, que son: 4 acoraza los ó guarda costas que caminan 17 nudos; 12 cruceros que tienen una velocidad de veinte y dos nudos y una flotilla de torpederos.

Casi todos los navíos japoneses disponen de cañones de retrocarga y tiro rápido; la flota posee en conjunto 130 aparatos de esta clase en tanto que la China sólo cuenta con 12. En la provincia de Petchili el ejército de tierra chino se compone en su totalidad de 80 mil combatientes armados con fusiles europeos y apoyados por 500 piezas de artillería. Una leva general podría producir varios centenares de miles de soldados

El ejército de tierra japonés, organizado á la europea, comprende: 80 batallones; 21 regimientos; 42 baterías de artillería; 36 compañías de artillería de montaña, 20 compañías de zapadores; 14 escuadrones del tren y seis brigadas de gendarmería.

Por todo 70 mil soldados mandados por 2,766 oficiales. En cuanto á la reserva se puede poner en servicio 12 batallones, un número ilimitado de caballería y una gran sección de zapadores.

La paz armada en Europa.

He aquí una curiosa estadística publicada por los periódicos austriacos acerca del gravamen de guerra que soportan las diversas naciones de Europa.

Francia va á la cabeza: los 564.000 hombres que figuran en su efectivo de paz representan más del 13 p§ de la población; casi el mismo efectivo hay en Alemania: 584,450 ó sea el 11p§ de la población. En Italia 278.000 ó sea el 9p§ En Rusia 907.000 ó sea 8, 70 p.§ En Austria 342,000 ó sea 8. 20 p.§

En cuanto á los presupuestos de guerra calculados en francos se elevan actualmente: En Alemania á 587 millones, es decir 19. 10 p§ del presupuesto total; en Francia á 635 millones ó sea 18, 90 p§: En Italia á 243 millones que representan 14, 30 p§; en Asia, 699 millones que significan un 24. 20 p§ y en Austria 390 millones, es decir 14 p§. Si se aumentan á estas cifras las cargas que soportan otras naciones, se averigua que la vieja Europa gasta anualmente más de *cinco mil millones de francos* (mil millones de pesos, oro) para disfrutar de paz.

NUESTRO OBSEQUIO ARTISTICO.

No obstante que en la última plana de este número indicamos que en la próxima semana repartiríamos el cromo ofrecido, éste llegó á tiempo de poderlo distribuir luego, y no quisimos retardarlo más: así pues, hoy recibirán nuestros abonados un precioso cuadro.

Crónica.

Alvarado es el heroísmo, es la desesperación, aunque después fuera la infamia. Está frente al abismo y tremola en el aire su bandera de triunfo. Lo veo aún en aquella noche infortunada y honda, con espuelas de bronce, cota abollada por el golpe de las flechas y el casco roto por las macanas de nuestros indios. Ha combatido gloriosamente; ha matado, y se defiende aún del enemigo que lo asedia. La muchedumbre aulla, amenaza; aprieta el cerco; extermina, vence, triunfa! El capitán español clava en tierra su lanzón con punta de acero, se mece en el abismo, y cae en pie sobre la orilla de fango, empapada de sangre roja. Emprende un salto, semejante al que da la vida, para escapar de la derrota. Sólo que los días nuevos de la serie comenzada no se parecen á los soldados de Hernán Cortés. No buscan el árbol triste del valle para ponerse á gemir desesperadamente. Cae un herido, un muerto, un desesperado, y así lucharán hasta que el santo de la trompeta abra las nubes con un toque de gloria. Entonces cesará definitivamente el combate y la humanidad llegará á un linde sin prolongación, donde no hay fosos que brincar ni cielos en que refugiarse. Saldrán los muertos en procesión macabra y Dios hará justicia desde lo alto de una estrella.

* * *

Sin saber por qué, se me ocurre que va á faltar mundo para tantos pecadores como hemos de ser el *día del juicio*. Pero me consuela que Dios ensanchará hasta lo infinito esta pelota frágil que nos sostiene. O establecerá en *Venus* el *Tribunal Inapelable*. Ese planeta debe ser extraordinariamente bello. Desde allí se puede caer á gusto. ¡Con razón *Manfredo* soñaba con algo mejor que el *Jung Frau*, para despeñarse! Sin duda con Venus. Y tenía razón Ya que el alma se precipita, que sea desde lo alto de una mujer hermosa.

* * *

Lector viajero: tú que no te despides aún de este Valle de miserias y desengaños; tú que cada trescientos sesenta y cinco días saltas sobre el abismo del tiempo; tú que con alborozado júbilo dejas lo que te incomoda: el levitón viejo que ya no te abriga y las memorias que ya no te conmueven; tú que eres renovador por instinto y versátil por temperamento, comprenderás este símil que, sin saber cómo, encontré en la historia de la *Noche Triste*.

Quería decir que de Diciembre á Enero hay una sima; un *Mar Rojo* que se abre para que crucen los vivos. Quería comparar las opuestas márgenes del precipicio salvado, pero es demasiada filosofía para una crónica ligera. Prefiero la sencillez, sin poesía ni consideraciones graves.

Hemos pasado el mar de un año nuevo. Estamos, los que creemos vivir aún, en la orilla salvadora. El sol repica sobre la cúpula del campanario y arroja luces y gérmenes en la tierra empapada de lluvia. Pronto se llenará el prado de flores y el ambiente de golondrinas. Acabamos de alzar una oración, dando gracias á la Providencia por el bien recibido, y ondea en el aire, como retazo de iris, la bandera triunfal de la victoria. Sentimos la frescura del nuevo paisaje; la influencia del éter lleno de vida; el júbilo del color avivado. Nos rejuvenecemos. Las leyes fisiológicas nos parecen absurdas. "No moriremos", grita la sangre, y el orgullo se hincha y vé desde muy alto á séres y cosas que están á su mismo nivel de miseria.

* * *

Tan engañosa renovación de vida, es una embriaguez que va vigorizándose á medida que hace calor. La Primavera es mentirosa: enciende é ilumina el éter. Se necesita que llegue el mes en que cae hielo para que se enfríe un poco el espíritu. Cuando somos felices no asistimos á entierros ni á cosas fúnebres. Dejamos á la Tristeza que vaya sola al camposanto.

Se va á un entierro, por obligación, por deber social, ó porque se ha muerto. alguien de quien queremos despedirnos lo más tarde posible.

Yo he visto partir á muchos Generales, entre ruidos de tambores y relámpagos de bayonetas; á Ministros acompañados por la consideración política; á ricos que pagaron en vida hombres que plañen hipócritamente.

Los he visto pasar en lúgubre desfile y no pensé jamás en acompañarlos. Yo voy al cementerio cuando se muere un hombre justo. Por eso estuve hace ocho días en el *Panteón Francés*.

Decían las esquelas: *beati qui in Domino moriuntur*, y abajo leí este nombre: *Pedro Martin*.

Fuí; pero antes me detuve á las puertas de la casa mortuoria. Junto al rico *chalet* que habita Don Juan Dublán con su bella y respetable esposa, hay una casa humilde y pobre: de allí iba á salir el cadáver del que fué rico y feliz en época no lejana; del poderoso que ayer veía encorvarse la adulación; del aplaudido, del celebrado; del inteligente, del impecable.

La filantropía y la riqueza han tenido siempre un coro de alabanzas.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! ¡Qué brusco cambio en ese destino!.....

Frente al lecho de muerte, había dos mujeres enlutadas. la *Honradez* y la *Pobreza*.

Treinta amigos esperaban el ataúd. La adulación y el interés no estaban allí. No fueron á asomarse, ni por curiosidad. Acaso temían que alguien los detuviera para recordarles su perfidia.

* * *

Un enorme carro de luto con cuatro ángeles adentro y grandes penachos por fuera, manchaba el aire con su silueta fúnebre.

Salió *el duelo* con guirnaldas de rosas vivas y violetas recién cortadas; condujeron en hombros la negra urna; la pusieron en el carromato, y allí va, camino del Panteón, tambaleándose y rechinando como si fuera á romperse.

* * *

Llegó á "La Piedad." Un sacerdote salió hasta las puertas del camposanto; tomó el hisopo, entonó el *de profundis*, y se llevó al muerto entre oraciones tristes y salmos graves.

* * *

Al salir del cementerio, me pareció que *los treinta* del cortejo fúnebre no habíamos enterrado á un hombre justo, sino al año que estaba próximo á morir. Y vi la puerta de hierro en que se leía: "*heureux qui meurt dans le Seigneur*......

Después silbó á lo lejos la locomotora del Ferrocarril del Valle, y yo volví á la ciudad, repitiendo esta estrofa de un gran poeta:

"No cultivéis ¡oh buenos!
más tierra que la tierra. El barro humano
vale á vosotros menos
que el que nutre al gusano
y dá una planta á quien le arroja un grano.

* * *

Los árboles entonaban la canción de Diciembre. Por encima de la tapia del Panteón, sacaba su dedo obscuro y cincelado el ciprés fúnebre que balancea el viento de la tarde. Los eucaliptus brillaban en el crepúsculo como si estuvieran untados de nieve. El sauce enredaba en el éter azul su pajonal de hojas y en la aguda saeta de la Capilla lejana prendía el sol un reflejo pálido......

* * *

Dar con la *Melancolía* cuando se busca algo alegre, es como tropezar con el arrecife sobre la onda bruñida y tersa. Es soltar el timón y romper la brújula para que naufrague el buque.

Tal he hecho yo, lector enfadado. Me embarqué con luna, en momentos de calma y viento favorable, solté la vela de púrpura y el viento me llevó al abismo.

Pero saldré, con ayuda de la Providencia. No es del *año nuevo*, casi viejo ya, ni de cosas enlutadas, de lo que yo debo hablarte. No es ni en el vuelo ni en el salto donde gustarás tú de encontrarme, sino en tierra, cavando surcos para sepultar antiguos sucesos; abriendo la memoria para que la novedad salga á beber sol al aire libre.

Así querrás tú verme; así me oirás mejor, porque eres rey, y los reyes, como el Júpiter de Creta, tienen las orejas en los pies.

Sin embargo, permíteme que me enderece y que te hable á la altura del corazón.

* * *

Se trata de otro muerto; de un enamorado; de un suicida.

Tenía apenas la edad de Romeo y amaba desesperadamente; con locura, con frenesí.

—Agustín, le decía con frecuencia una señora muy buena y muy devota: No esté usted triste; si Angela no le corresponde, busque usted otra mujer: ¡hay tantas!......

Pero el joven respondía tristemente: "yo voy á acabar por matarme, Doña Rita."

Y efectivamente. Una mañana se fué á la Villa de Guadalupe; rezó, compró imágenes; bebió agua del pocito, volvió á la ciudad, y en la casa número 10 de la calle de Tacuba se dió la muerte, disparándose dos tiros de revólver

El crimen ha llamado mucho la atención porque el suicida era católico.

¡Pobre chico! Se llamaba Agustín Bravo y era de los muy pocos que todavía se mueren de amor.

El *positivismo*, dicen algunos, tiene la culpa de semejantes atentados. Y yo creo que no, con la venia de mis lectores. Estos positivistas de acá, generalmente, no se matan. Son gentes cuerdas que *piensan hondo* y que se *estiman alto*. Aman al prójimo, pero se quieren más *ellos mismos*. Son discípulos de Werther, *en teoría*. En la práctica, siguen las doctrinas de Sancho. Ven los toros desde la barrera.

¡Buen sistema filosófico el de esos sabios!

Por eso digo yo que no están en olor de heregía, ni tienen la culpa de que los simples se maten.

Pero olvidemos á Bravo, para pensar en otra cosa.

* * *

Verbigracia, en los *Santos Inocentes*.

¡Menguada costumbre la de esperar el 28 de Diciembre para burlarse de las personas crédulas!

Sería eso admisible y racional, si la mentira fuera exótica; si no prendiera en todas partes; si se avergonzara por algo. Pero en una época en que ya ni se impone la fatiga de disfrazarse, huelgan táles bromas, celebradas en días de barbarie y de candidez columbina.

Antes había gentes buenas, á quienes se podía *hacer inocentes*, pidiéndoles dinero prestado. Hoy, ya no *se dan* altruistas. Cuando alguien pide, el *ofendido* llama á un agente de policía Ninguno cree en mentiras desagradables. Santo Tomás ha hecho escuela, y la *Evidencia* ha destronado á la *Fe*.

* * *

Ahora distrae lo que se mira, lo que se palpa, lo que se roza con lo posible y palpita en la conciencia pública. El último temblor del año pasado, es una verdad que todavía distrae. El escándalo no quiere fábulas, sino hechos; cosas que anden; que tengan nervio y espíritu.

La *Patti* es una lejanía. Dicen que viene, pero se queda en Londres. *Barajas*, por ejemplo, aunque todavía no es célebre, ya adquirió personalidad. Se habla de él como de un objeto cercano

De Guatemala, ni quien se acuerde. Llegó el Ministro; entregó sus credenciales, y al día siguiente era un olvidado. Subió la curiosidad al *Salón de Embajadores*, y media hora después bajó diciendo: "no es tan bravo el león como lo pintan." Y se puso á ver el horizonte inundado de sol.

Si hay guerra, saldrá con su fusil al hombro hasta el campo de lucha. Pero Dios ha de querer que impere la diplomacia y que en vez de proyectiles nos cambiemos *flores* con la vecina República.

* * *

¡Viene Vico! Esta es noticia consoladora, después de tantas noches de *Bruja* y de *Diablo verde*.

Por fin, se abre paso la comedia. Sólo que, desgraciadamente, trae al *drama viejo* como *galán joven*.

Vico va á hacernos retroceder cuatro centurias. Iremos con él á los torneos de la Edad Media y quien sabe si nos quedemos allí, admirando á los nobles paladines de aquella época de amoríos y cuchilladas.

¿Qué vale "Un crítico incipiente" junto á "Guzmán el Bueno," y quién es "Zaragüeta" para rebelarse contra "La fuerza del sino"?....

Nada: que viene Vico, pero con el antiguo repertorio. Algo es. Peor estaríamos con Burón, que *hace Otello* y con la zarzuela, que *arregla óperas*.

Ya que vamos á cambiar de teatros, que haya siquiera actores desconocidos.

Y no importa que sean malos. Eso es lo de menos.

* * *

No olvido á Carlos Amézaga. Era un poeta recién llegado de Lima. Cayó entre nosotros, y lo acribillamos con estrofas.

Carlos López vivía aún. No se había suicidado, como Musset, el pobre cisne de Michoacán. Manuel Othon, el más pictórico, el más vidente, el más colorista de nuestros líricos, asistió á aquella reunión de bohemios. Nos agrupamos todos, recitamos versos y leímos artículos originales.

Hace ya mucho tiempo, y no he vuelto á saber de aquellos escritores. Se han ido, se han muerto, ó se han separado para siempre.

Ayer encontré á uno de ellos. Cuando lo ví, estaba frente al aparador de un *restaurant*.

—¿En qué piensas? le dije, acercándome á él.

—En esto. He olvidado las cosas que vuelan por las cosas que nutren, me respondió, señalando una trinchera de perdices desplumadas.

—¿Te has hecho positivista?

—Me he hecho humano. Sin embargo, hay días en que sueño, muy á pesar mio. Verás: ayer cojí un periódico.... Este es ahora mi libro único.... Lo hojée, y supe que dos cubanos, de lo más culto, de lo mejor de la Isla, han venido á México.

—Sí, hombre; pero esa ya es historia antigua.

—No me interrumpas. Oye: se habla en ese periódico de escritores que no concurrieron á un banquete dado por ellos.

—Es verdad; faltaron muchos, por temor al frío, según dice Gutiérrez Nájera.

—Bueno; pues se me ocurre una idea, como á los personajes cursis de las comedias malas.

—¿Cuál?

Reunir aquel grupo alegre de poetas tristes y de periodistas jóvenes.

—¿Para qué?

—Para obsequiar á Varona Murias y á Mario García.

—Exquisita idea! Les daremos un té con versos y Chablis con ostras. Pero ¿y si se han marchado?

—Entonces diremos en algún periódico que tuvimos la idea de obsequiarlos. Encárgate tú de lanzarla al *Mundo*.

* * *

Me comprometí, y por si es tiempo todavia, allá va la invitación:

"Algunos jóvenes aficionados á la literatura y al periodismo, invitan á los Sres. Varona Murias y García Kohly, distinguidos escritores cubanos, á una comida que debe verificarse en el Tívoli de San Cosme, hoy á la una de la tarde. Nota: á los postres se dirán versos."

* * *

Lector mío: ¡si yo fuera poeta! Si tuviera lámpara, como el *Duque Job*, la haría una canción en estas primeras vigilias de *año nuevo*. La alentaría para que siguiera alumbrándome; pero por desgracia para mí, escribo en horas de sol y de cansancio y busco la noche como un asilo. No enciendo luz: me basta con cerrar los ojos para ver claridades azules y puntos color de sangre. Así sueño antes de dormirme; así descanso

Cuando hay alguna novedad, me asomo á la ventana y espío el horizonte lleno de luna ó ennegrecido por la sombra.

Esta noche, por ejemplo, me dormiré tarde. Quiero ver si es verdad que pasan *los Reyes* y que consuelan á los niños pobres

Claudio Frollo.

ALEMANIA.



EL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO DE ALEMANIA.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos	,, 0 20 uno.
Idem atrasados	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico despnés de haber recibido el valor de la subscripción

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicacion Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Indicador.

Enero de 1895.

Domingo 6. La Epifanía ó Manifestación del Señor, La Adoración de los Santos Reyes Melchor, Gaspar y Baltazar y Nuestra Señora de Alta Gracia.

EXTRANJERO.

EL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO DE ALEMANIA.

Al fundarse el nuevo Imperio Alemán, el Parlamento, (cuyos miembros acababan de ser electos,) fué instalado en Berlín, en el edificio que ocupaba una fábrica de porcelana, adaptado hábilmente, pero con demasiada sencillez á su inesperado objeto. Al mismo tiempo, Guillermo I abría un concurso entre todos los arquitectos alemanes para la erección de un monumental palacio legislativo, cuyo sitio él designó con una intención simbólica, por decirlo así, en la gran plaza donde se levanta la columna de la Victoria.

En 1882, después de dos concursos, fué escogido definitivamente el proyecto del arquitecto Pablo Vallot.

La construcción exigió diez años de trabajo y ha costado cerca de treinta millones de francos (seis millones de pesos, oro.) Desde que se quitaron los andamios y demás estorbos y que la obra pudo ser examinada en su aspecto general por lo menos, fué muy discutido el mérito de ella. Algunas personas califican de disparates chocantes el estilo Renacimiento de la fachada, las torres cuadradas que flanquean las extremidades y la cúpula de cuatro gajos ó lienzos que corona el edificio. Otras hacen valer el imponente orden del interior, el carácter decorativo de los grandes altos-relieves y los muchos hermosos detalles de ornamentación. El debate sigue aún.

El salón de descanso ó "foyer"—lo que en Francia se llama Sala de pasos perdidos—es de vastas dimensiones y de un carácter bastante artístico. Allí fué, donde el Emperador Guillermo II presidió la inauguración del edificio, colocando con sus propias manos, la última piedra.

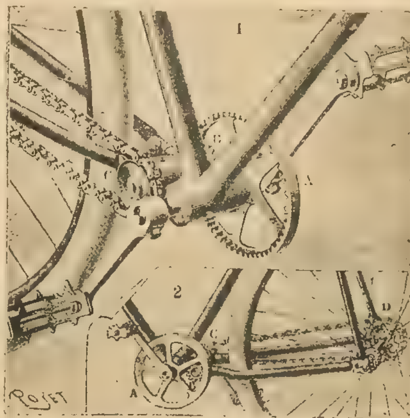
Nuestro grabado representa el momento en que el monarca germánico toma el martillo con el cual debe golpear la piedra, pronunciando á la vez, la conocida fórmula *Pro patria et gloria*

Ante él, cerca de la piedra, se encuentran los jefes constructores de la obra, uno de los cuales lleva puesto un mandil; á su derecha se reconoce en la primera fila al Presidente del Congreso, con uniforme. A su lado está el arquitecto Vallot y atrás el canciller de Hohenlohe y los diputados

EL MULTIPLICADOR
PARA BICICLETAS.

Desde hace algunos meses se trata de introducir en Francia un nuevo aparato de multiplicación para bicicletas, fabricado en Inglaterra y llamado "Boudard, "por ser este el nombre de su inventor

El "boudard," ha llamado la atención por las proezas que con él se realizaron al ser ensayado: sobre una bicicleta provista de tal aparato, el célebre velocipedista inglés Mills [vencedor en la primera prueba entre Burdeos y París en 1891] ha aventajado en mas de ocho horas su hazaña anterior: la travesía de uno á otro lado de la isla británica: sobre una máquina análoga el francés Gerry, un mediano "corredor" logró el primero en Francia, recorrer una milla [1,609 metros] en ménos de dos minutos [1 m 59 s. 4/5]



Mecanismo del aparato "Boudard"

El "Boudard." no es sino una hábil combinación del pedal actual de la bicicleta. Este es en realidad doble: en vez de la rueda dentada que se ve exteriormente en el pedal y sobre la cual pasa la cadena, Boudard coloca sobre el eje de las cigueñuelas una rueda [A] con dientes interiores muy finos y que mueve en su rotación otro piñón [B] con



[illegible]

dientes del [illegible] Este piñón está montado sobre el mismo eje que una ruedita dentada [C] que por medio de la cadena, rige sobre otra más grande [D Fig. 2.]

Las ventajas de esta combinación son de dos [illegible]ses. Los ciclistas lectores habrán de pronto [illegible]ido con sorpresa, que el modelo de bicicleta descrito, parece ser más bien lento que rápido puesto que la rueda C es más chica que la D: pues bien, este es precisamente uno de los méritos del aparato que hace pesar el esfuerzo para la multiplicación de la velocidad de la máquina en el pedal y alivia otro tanto la carga que soportaba la cadena. La segunda ventaja del Boudard consiste en que el esfuerzo hecho por el bicicletista, no es transmitido como en las maquinas ordinarias por un solo lado, lo cual produce una pérdida de energía considerable; el esfuerzo, por medio del invento Boudard está muy bien repartido: á la izqu[illegible]da por el [illegible] de A sobre B y á la derecha por el de [illegible] obre D

La multiplicación de velocidad p[illegible] cicletas provistas de un Boudard ha[illegible] también sin inconveniente, á 1m. 80 [illegible] de camino y 2m. 20 para las de pista La roda dura es muy suave, cuando ya s[illegible]ostumbrado y la ascensión de cuestas es muy [illegible]

El aparato tiene, sin embargo, defectos. En primer lugar, á una bicicleta budard [illegible]da, se le dá el primer impulso, y se la detiene, con dificultad: viene á ser no una máquina para carreras (pues el individuo que la montara e[illegible]a expuesto á no conseguir detenerla ó mo[illegible]la volunt[illegible]mente para imitar algún mo[illegible]nto r[illegible]pido de su adversario) sino par[illegible]s largas y reposadas ó para un hombre que la emplease de una manera regular sin golpes violentos.

Desde el punto de vista general, ciertamente el Boudard no puede ser puesto en todas las manos, por la facilidad para el desarreglo de esa complicada combinación de cuatro ruedas dentadas, cuyo funcionamiento puede interrumpir la menor cantidad de polvo, al grado que todas están encerradas en una caja llena de aceite que suprimimos en el grabado para que fuese mejor visto el mecanismo: grave objeción [illegible] también la del doble pedal con sus cuatro [illegible], dos de las cuales, por lo menos no pueden [illegible] de las cigueñuelas.

De todos modos, el "Boudard" es un aparato ingenioso y útil que ligeramente reformado y con[illegible]ido en una gran casa, será de verdadera utilidad

LA HORA UNIVERSAL.

La cuestión tan complexa de la hora universal, acerca de la cual no han podido ponerse de acuerdo los Congresos Internacionales, parece que se va simplificando poco á poco, graciás á inteligencias amistosas y á la adopción del sistema de usos ensanchados en los límites de los países: no otro es el sistema adoptado en los Estados Unidos desde hace diez años casi

En Europa, la cuestión es más delicada á causa de la división del territorio y de los achaques de amor propio. Felizmente ó no, la adopción del meridiano de Greenwich como primer meridiano es un hecho real para muchos países, de entre los cuales han adoptado algunos una hora nacional que estuviese de acuerdo con esa primera convención. Así, Bélgica y Holanda,

á partir del 1º de Mayo del corriente. Sigue la hora de Greenwich, y Alemania y Luxemburgo desde el 1º de Abril de 1893, tomarán la hora 15º al E. de Greenwich; es decir, llevarán una hora de adelanto sobre los ingleses: Esto mismo sucede desde 1879 en los estados escandinavos.

Los caminos de hierro rusos, están arreglados sobre el tiempo medio de San Petersburgo, que está adelantado uno ó dos minutos respecto de la hora del meridiano 30º E.; es, pues, por casualidad y no por principio por lo que Rusia ha adoptado sensiblemente el meridiano de la segunda hora.

Algunos estados no han tomado todavía ninguna decisión en este asunto; pero por una anomalía, singular y característica, en tanto pue muchos estados han hecho una importante concesión á Inglaterra, ni las Colonias inglesas ni aún las islas del Reino Unido han dado hasta ahora un solo paso hacia la unificación: de aquí que Irlanda tenga la hora de Dublín, y que el punto más accidental de Inglaterra tenga 25 minutos de adelanto sobre Donaghadee, ciudad irlandesa situada un grado más al E.

* * *

Hace muy poco, en la academia de ciencias de París el Padre Tondini de Quarenghi presento una comunicación sobre *el asunto del calendario en Constantinopla y San Petersburgo.*

A las proposiciones hechas por Italia para celebrar una conferencia internacional en que se tratara esta cuestión, la sociedad imperial de Geografía de San Petersburgo contestó de pronto que consideraba ya este negocio terminado en la asamblea que se reunió en Washinton el año de 1894. Pero sin embargo de esto, parece que aquella corporación vuelve sobre sus pasos pues ha declarado que está en libertad para tomar cualquiera resolución en el sentido indicado por haberse vencido el plazo que se acordó en la junta celebrada en los Estados Unidos.

Es de esperarse que para el año de 1900 un calendario único substituya de una manera definitiva al Juliano y al Gregoriano que rigen actualmente en Europa.

LA APOTEOSIS DE GOUNOD.

La milésima representación del Fausto fué celebrada en el Teatro de la Opera, en París, de una manera excepcional. Concluyó la función con una escena de apoteosis que constituía una entusiasta glorificación del maestro.

Para tal objeto el escultor francés Falguière modeló en yeso sobre armazón de madera un grupo de grandes dimensiones y de notable belleza artística, del cual publicamos un dibujo. Mírase desde luego, descendiendo sobre la estátua del ilustre músico, una figura de estilo muy clásico que simboliza la fama, con las alas desplegadas. En la mano derecha lleva este ángel á sus labios la trompeta destinada á cantar ó esparcir la alabanza al artista: tiene apoyada con la mano derecha, sobre un costado, la lira de Apolo.

En cuanto á la efigie de Gounod fué interpretada de una manera perfecta que semeja muy bien el estilo clásico antiguo. El famoso compositor está sentado y cubierto con paños que dejan ver desnudos los brazos y la espalda izquierda. A los piés de la estatua, se ven esparcidas algunas máscaras que simbolizan la comedia y la tragedia, para cuyo desarrollo y progreso tanto contribuyera Gounod

El público francés aplaudió estrepitosamente y la idea de estas apoteosis estará en breve de moda: desde luego ya se habla de algunos otros de autores célebres y es seguro que tal honor llegará á ser vulgar.



La glorificación de Gounod.

BELLEZAS GUATEMALTECAS.



Srita. Clara Nanne.

Srita. María Dardón.

Srita. Luisa Martínez

Srita. Luz Romana

GUATEMALA.

Sus mujeres y su Presidente.

El mexicano que haya visitado la vecina República del Sur, de seguro que habrá pensado en la conquista pacífica, aun antes de que existieran los actuales motivos de disgusto: no sabemos si las damas guatemaltecas nos aborrecen como algunos de sus paisanos; pero sí ha llegado hasta nuestros oídos la fama de la belleza de varias de ellas. Hoy publicamos el retrato de cuatro de las más hermosas y distinguidas; las Señoritas Luz Romana, Clara Nanne, María Dardón y Luisa Martínez, todas señoritas de las más antiguas y aristocráticas familias de la República.

No supondrá ningún malicioso lector que tratamos de animar á nuestros jóvenes á tomar las armas y marchar á la guerra, con la publicación de estos retratos: no se verá en esto, ótra cosa que una prueba de nuestro deseo de dar á conocer cuanto pueda ser de algún interés.

Hablemos ahora algo de costumbres, refiriendo la manera de celebrar la Noche Buena.

En San Salvador es elegida la mujer más hermosa de la ciudad para representar á la Virgen en la fiesta religiosa que se efectúa en Catedral. En Guatemala celébrase en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced una solemne función á la cual concurren los más famosos concertistas y ... las bandas militares.

En seguida los que no van á los toros—las mejores familias concurren á las corridas—se dirigen al árbol jigante de Jacotenango, cerca del cual se organizan animadas juergas; ó van á visitar el Cerrito del Cármen, adonde existe un pintoresco paseo al través de las ruinas; ó se encaminan á la antigua villa de San Rafael, situada entre la Antigua y Guatemala y á la cual van á disfrutar de su luna de miel la mayor parte de los que se casan. En la noche abre sus puertas el Teatro Nacional recientemente decorado con una magnífica estatua de Colon que erigió la Colonia italiana. Por lo regular es el Gobierno el empresario de las diversiones que allí se ofrecen.

En cuanto á Reina Barrios nada de interés podemos agregar á todo lo que en la prensa de México y en *El Mundo* sé ha dicho acerca de él. Publicamos su retrato por dar á conocer el uniforme que viste constantemente y la sala en que despacha. Ya hemos hecho notar á nuestros lectores que el Presidente guatemalteco nunca deja el uniforme y la espadita: los lleva así para ir al Congreso; como para ir á la Iglesia; y lo mismo para comer que para pasear y no los abandona siquiera para ir á un entierro ó á un matrimonio, ó para casarse él mismo

El Gral. Reina Barrios ha querido contemporizar con las dos clases de la sociedad que imperan en Guatemala; es decir, con el partido liberal reducidísimo, y con el clero, cuya influencia, más bien dicho, cuya omnipotencia, se hace sentir en cualesquiera actos de aquel gobierno.

Mas, desconfiando de todos, como desconfía siempre el que á todos engaña, ha procurado imponerse, tanto á ellos, como á la clase ignorante, no por la fuerza del derecho, sino por la fuerza de la fuerza, cuya representación considera él simbolizada en el sable y en el traje militar.

Tal es la interpretación que se le dá—además de la de exagerada presunción,—á su prurito de presentarse constantemente con espada y uniforme.



LITERATURA.

ESTOS CHICOS.......

I

Hacía un calor sofocante en aquella estancia. Don Ramón de Caravaca, no pudiendo soportarlo más, se levantó perezosamente de su poltrona de baqueta; se irguió cuan largo era; dejó sobre la consola que tenía á la izquierda la "Monja y casada, virgen y mártir," con cuya lectura se había estado recreando, y, entre agitado y pensativo, comenzó sus acostumbrados paseos por la estancia.

No habían desaparecido aún los últimos fulgores del crepúsculo, y ya la luna, alegre y risueña, rielaba en los cristales de la ventana saludando con festejos y halagos al huésped único de aquella morada.

Y á fe que había sus razones para ello.

Don Ramón de Caravaca era poeta, y, como tal, había sabido cumplir en mejores días con el imprescindible deber de entonar una sentida oda á la luna; y no sentaría bien que ésta se hiciera hoy la desdeñosa con su tierno y amartelado cantor.

Don Ramón, á su vez, se apresuró á salir al encuentro de la Casta Diva, y después de afirmar con ambas manos la movible peluca sobre la tersa calva, se caló el ya histórico sombrero de alta copa, para no tomar un constipado; abrió en seguida la vidriera del balcón y se puso de codos sobre el barandal.

II

Pero, á decir verdad, no fué en esta vez la luna el objeto único, ni aun siquiera el principal de sus románticas contemplaciones.

El hijo de Apolo acababa de encontrar el ideal por tanto tiempo buscado, la encarnación de sus más bellos ensueños, la realización, quizá, de sus benditas esperanzas.

En un balcón que había frente al suyo, estaba una mujer.......pero una mujer divina, celestial......

A la luz de un foco cercano, pudo contemplarla á su sabor: era alta, delgada, pálida, con talle de palmera y crenchas de oro; vestía una larga bata blanca y con ese traje aparecía vaporosa, flexible, ideal, así como una sombra blanca, como un tenue celaje......

Don Ramón de Caravaca estaba flechado. Era hombre de corazón, era poeta, y le bastaba un segundo para volverse loco.

III

El vate desdichado [porque, ¿qué vate no lo es?] no pudo conciliar el sueño en toda la noche.

Al amanecer llamó á su criado y le previno que investigara, con las precauciones debidas, quién era la joven de enfrente, cómo se llamaba y todo lo demás que pudiese inquirir sin cometer ninguna indiscreción.

Cuando el criado hubo salido, después de haber hecho á su amo las promesas debidas, se dirigió éste á la ventana, y.......¡Oh dicha sin igual! ella estaba en su balcón.......tan bella como la aurora que en aquellos momentos inundaba el horizonte con sus rosados destellos. ....

IV

Mas .....la hermosa desconocida tenía un niño en los brazos. ¿Sería su hermano? ¿sería su hijo?......Una nube negra ofuscó los ojos del bardo.

Pero esta situación cambió bruscamente para dar lugar á otra más terrible. El criado de Caravaca había penetrado en la casa de la Venus, había llegado hasta el balcón mismo en que ella se encontraba, y en aquel momento se acercaba como para interrogarla.

¡Santo cielo! Don Ramón de Caravaca sintió que le flaqueaban las piernas. Quiso huir y no pudo. Hubiera deseado que á sus plantas se abriese en aquel instante un abismo......Cerró fuertemente los ojos y ocultó la cara entre las manos; pero, como le quedasen á descubierto las traidoras orejas, tuvo que oír, mal de su grado, las siguientes palabras pronunciadas por el estúpido criado:

—Que dice mismo el poetiso que quere saber las gracias de su mercé..

V

Cuando el infortunado Caravaca recobró el sentido, estaba postrado en su lecho, cerca del cual se encontraba, juntamente con el compungido criado, el ángel, la diosa, la beldad ...... es decir, la vecina de enfrente.

El hijo de las musas pretendió expresar su asombro; pero la misteriosa beldad le previno diciendo:

—No extrañe usted, caballero, que me encuentre en su casa: la caridad me ha obligado á tanto. Desde mi balcón pude ver que era usted víctima de un síncope; supe que era usted solo, y, á riesgo de dar pábulo á las murmuraciones del mundo, creí de mi deber venir en su socorro. Hemos tenido la fortuna de prestarle auxilios oportunos, y aun habíamos enviado por algún facultativo; pero ya que el accidente ha pasado, le suplico me permita retirarme, y agrego tan solo que, en lo que á mí respecta, no tiene por qué mortificarse.

Dijo y, haciendo un gracioso saludo, salió de la estancia, seguida de una niñera que había pasado inarvertida para Don Ramón y que sostenía en los brazos á una primorosa rubita de ojos claros y vivos: un verdadero angelito.

VI

Don Ramón de Caravaca no volvía de su asombro: ¿era aquello un sueño? ¿era tan solo una creación de su genio poético, con apariencias de realidad? Las musas lo sabrían......

....

Pero entretanto continuaba vibrando en sus oídos el dulce acento de la hermosa beldad, grato y armonioso como canto de sirena......

El palurdo Gedeón—que así se llamaba el criado—después de haber entonado un solemne *mea culpa*, puso en manos de su amo una tarjeta que había dejado la vecina al retirarse, y en la cual se leía este nombre:

ELENA SIEMPREVIVA
VIUDA DE AMARANTO.

¡Viuda! exclamó D. Ramón: Bueno, esto es más propio para un hombre de mi edad. Y luego.... ¡qué nombre más poético y adorable!..

Aquel día lo pasó Caravaca escribiendo á la vecina una carta en toda clase de metros, en la que le hacía la relación de los sucesos ocurridos, le declaraba su pasión volcánica y le anunciaba la visita que le haría con el objeto de manifestarle su eterno agradecimiento.

VII

Llegó el ansiado momento de la visita.

D. Ramón arregló su persona lo mejor que pudo, y fuése en busca de la bella ninfa.

Pero, mientras llega diré que nuestro vate era tan alto como flaco y semejante, por más de un capítulo, al hidalgo manchego.



Una enfermedad, según unos, ó los inviernos, según otros, le habían despojado completamente de aquella blonda cabellera que fué su orgullo en otro tiempo; pero, comprendiendo que un poeta sin cabellera es lo mismo que una lira sin cuerdas, mandóse adecuar una peluca cuyos rizos le caían coquetamente sobre los hombros.

Su aspecto general rayaba en lo fantástico, y.... baste de descripción.

Llegó nuestro protagonista á la casa de Elena Siempreviva, y ésta se apresuró á recibirle.

Caravaca principió entonces á desplegar su poética fecundidad: habló de las ninfas de los bosques, de las nereidas, los sátiros, las parcas... y acabó por arrodillarse delante de Elena y pedirla formalmente su mano.

La deseada beldad era, por fortuna de D. Ramón, tan romántica como él; esto basta para presumir que debían comprenderse, como se comprendieron en efecto.

Con timidez y candor expuso la Siempreviva que por ser viuda y tener tres hijos, quizá no sería capaz de labrar la felicidad de un hombre tan idealista y soñador; pero él desvaneció esos temores y manifestó su gran deseo de ser padre de aquellas celestiales criaturas, á quienes ansiaba estrechar desde luego contra su corazón.

Tocó Elena un botón, sonó á lo lejos la campana y apareció un criado, á quien se le ordenó que condujese á los chicos á aquel lugar

VIII

María se llamaba la rubita que ya conoce el lector, David un chico de cinco años, y Ulises el mayor, que ya rayaba en los siete: todos eran gentiles y vivarachos.

D. Ramón tomó en los brazos á la primera, y los otros dos, por su cuenta y riesgo, se le pusieron á horcajadas sobre las piernas.

¡Y aquí fué Troya!.... Uno le espolea y le grita *¡arre burrito!* el otro le tira con fuerza de los mostachos; el primero le saca el reloj para ver cuántas moscas tiene; el segundo le arranca la corbata de un solo tirón; aquel le pregunta por qué es tan feo, y éste le introduce los dedos por los poros de la nariz, en tanto que la chica, la rubia angelical, se permite practicar tranquilamente alguna diligencia. Todos gritaban formando infernal algarabía....

¿Qué hacer, Dios santo? La madre reprende en vano á los chicos; ninguno la atiende.

El poeta implora en vano el auxilio de "las hermanas nueve," que no le inspiran ninguna idea salvadora.



David saca de sus bolsillos un puñado de moronas, y lo arroja sobre los ojos á Caravaca.

Ulises, por su parte, lo ase por la melena y, sin esfuerzo alguno, se la arranca dejando á descubierto ¡qué horror! la relumbrosa calva... y estalla una risa general.....................

....

El hijo del Parnaso dice que se siente indispuesto y pida permiso para retirarse.

Elena se disculpa como puede, pide mil perdones á su huésped y le acompaña hasta la puerta; pero los rapazuelos no sueltan la presa y, ya en el camino, le desprenden un faldón de la levita y le obligan á marcharse sin sombrero y con la venerable calva á descubierto.......

....

IX

EPÍLOGO.

Es fama que desde entonces D. Ramón de Caravaca huye del mundo y de su pompa vana.

Ha cambiado radicalmente de ideas y busca los lugares más solitarios para entregarse á sus profundas meditaciones; pues parece que está escribiendo una obra seria encaminada á demostrar que *las madres de familia deben consagrarse á la educación de sus hijos, mejor que entregarse á locos devaneos y ridículos romanticismos.*

México, Enero de 1895.

FILIS.

EL AMOR PLAGIARIO.

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS.)

En razón de mis estudios sobre emigración, trabajaba entonces en los archivos nacionales de Francia: ¡un *tête à tête* con los actores de aquel pasado, emigrados y caudillos, siguiéndolos en sus aventureras peregrinaciones!

Una mañana, abrí un legajo donde se conservan los papeles de algunos de los compañeros del gran caudillo normando Luis de Frotte, de aquellos que fueron fusilados con él por orden de Bonaparte, el 18 de Febrero de 1800. En el fondo del legajo, entre los papeles, encontré dos pequeñas carteras que habían pertenecido á dos de aquellos heroicos insurgentes: Duverdun de Lamberville y el baron de Commarque. De una de esas carteras, la de Commarque, extraje una carta de amor que he releído despues en el hermoso libro que un sabio historiador ha consagrado á las insurrecciones normandas.

He aquí la carta en cuestión:

"Señora, no he podido veros sin experimentar hacia vos los sentimientos más tiernos. Sé que es imperdonable dároslos á conocer. Pero no he podido resistir al deseo de que sepáis, que no amo ni estimo más que á vos. Si el amor respetuoso, fiel y, sobre todo discreto, no os desplace, os juro adoraros toda mi vida."

En esa carta enviada sin duda á su autor por la mujer desconocida á quien había osado escribir, iba envuelto un mechón de cabellos rubios, finos y sedosos, que, probablemente envió ella para atenuar la severidad de la devolución. Tomé una copia del billete; coloqué de nuevo con respeto los cabellos en el sobre y aquel día no trabajé más.

***

Habíame prometido dar parte de mi descubrimiento á los amigos que se interesaban en mis trabajos. Estaba seguro de conmoverlos, recitándoles la deliciosa misiva, tan delicada, tan reservada; y sobre todo á una amiga, de la cual me parece oportuno dar algunos detalles para que se avalore todo el interés de lo que voy á referir.

La mujer á que me refiero, había sido muy bella y muy alabada; no era joven. Su pasado, del que hablaba poco, encerraba más tristezas que alegrías. La inconsecuencia de un marido, muerto demasiado tarde para que ella pudiese buscar uno más digno; la prematura pérdida de un hijo único, seguido todo de una serie de decepciones, he aquí lo que ocupaba el principal lugar en sus memorias. Habíase consolado solo rodeándose de cierta atmósfera intelectual: de algunos hombres vueltos sus amigos, gracias al atractivo que por su experiencia, la sabiduría de sus consejos, la firmeza de su saber y su incontrastable *sprit* ejercía sobre ellos.

Fuí á su casa, adonde me dirijí al abandonar los archivos. Todo orgulloso, todo satisfecho de mí mismo, le referí la historia del infortunado Commarque, su heroísmo, sus veintiocho años agostados en flor y sus castos y misteriosos amores revelados por aquella adorable carta que con el mechón de cabellos rubios era el único vestigio.

—¿Es, pués, muy linda esa carta?—me preguntó ella.

—Vos lo juzgaréis ¿Por qué dudar antes de conocerla?

—Porque en cuestión de epístolas amorosas, tengo un gusto muy delicado, desde que recibí una, há mucho tiempo, la más bella que se haya escrito jamas.

No creo que un hombre herido de amor haya expresado nunca mejor sus sentimientos. Leedme la vuestra, os leeré la mía y nos entenderemos.

No me hice rogar y dando á mi voz las inflexiones convenientes empecé: "Señora, no he podido veros sin experimentar por vos los sentimientos más tiernos"....

Un grito de mi amiga interrumpió la lectura. Levanté los ojos. Habiéndose puesto de pie y fijando en mí sus ojos sorprendidos me dijo:

—¿Querríais comenzar de nuevo? os lo suplico.

Así lo hice y en aquella vez llegué hasta el fin sin que me interrumpiese. Cuando terminé, la ví levantarse y trémula, conmovida, toda turbada correr á su cámara de donde volvió bien pronto, trayendo una carta, la suya.

—Podéis leerla—me dijo alargándomela.

Y leí: "Señora, no he podido veros sin experimentar por vos los sentimientos más tiernos. Sé bien que es imperdonable"....

—¡Pero, si es la misma!—exclamé....

—Sí, la misma, hasta el fin, dijo ella, arrancándome la carta con un movimiento de despecho. La declaración que recibí hace veinticuatro años, no es más que una copia de la que vuestro barón Commarque dirijió á la mujer que adoraba. Pero al menos había escuchado en su corazón para expresar su pasión, sus delicados y respetuosos acentos, en tanto que mi enamorado no pudiendo encontrar algo parecido en el suyo, ha recurrido á lo ajeno. ¡Ah! pobre amigo mío, qué decepción.

***

Había vuelto á sentarse, cerca del fuego. Temblaba una lágrima en el borde de uno de sus párpados; enjugóla con el extremo de sus dedos. Después, cediendo á la necesidad de re-

tener un instante aquel pasado tan repentinamente evocado, me refirió lo siguiente:

—"En aquel tiempo acababa yo de perder á mi hijo y de recibir de la indignidad de mi marido una prueba que no permitía ya un lazo de unión entre nosotros." "Este doble dolor me hirió á una edad en que ya no era posible rehacer mi vida. Me resigné á la existencia de aislamiento que determinaba mi suerte. No me había ocurrido aún la idea de consolarme rodeándome de amigos fieles. Fuí á instalarme al campo, á ese viejo castillo normando adonde vos venís todos los años. Desde la muerte de mi marido, permanecí sin salir." "Habíame propuesto rendir poquísimo tributo al mundo; tengo energía y lo cumplí, no relacionándome sino con raros vecinos. Entre estos encontrábase un hombre de mi edad, de agradable figura, y de un talento destinguido. Él también vivía solo, ocupado en la labranza de sus tierras y mitigando con sus estudios la avidez de sus ocupaciones. Muy pronto nuestros corazones se comprendieron, sin que hubiese en ellos otro deseo que el de gustar los encantos de la amistad y sin que el suyo manifestase un sentimiento más tierno. Vivimos así durante algunos meses, en relaciones tranquilas y sin sombra."

"Una tarde, de improviso, mi amigo me anunció que iba á pasar algunas semanas en París. Habíase propuesto reconstruir la genealogía de su familia, muchos de cuyos miembros habían peleado con los caudillos normandos. Este trabajo necesitaba diversas inquisiciones en los archivos nacionales. Por tal razón mi amigo partió."

"Aun cuando era para mí un hábito muy dulce el de recibirlo todos los días, me separé de él sin tristeza, porque me prometió regresar bien pronto. Nunca llegué á presentir que ya no deberíamos vernos jamás."

"Más he aquí que en la semana que siguió á su partida me envió esta declaración inesperada, para la que no me había preparado con manifestaciones de algún género. No osó de fijo confiarme de palabra su amor y me escribió escudándose con la distancia. Tal carta me dejó en una turbación extrema; la forma respetuosa en que estaba concebida no permitía poner en duda los sentimientos que expresaba. ¿Qué podía yo hacer? Libre en mi vida no me era odiosa la idea de unirme á aquel hombre honrado y bastábame consultar á mi corazón para comprender que mi amigo sería tiernamente amado. Pero firmemente resuelta á proseguir en mi soledad y no encadenar de nuevo mi porvenir á un cariño, ya sólo pensé en la manera de participar á mi amigo mi resolución."

"Fué entonces cuando imitando sin saberlo el ejemplo de la incógnita amada del barón de Commarque envié la carta á quien me la había escrito. Y lo más extraordinario es que conmovida por la sinceridad de sus frases y para mitigar la pena que mi negativa debía causarle, le envié con su billete un rizo de mis cabellos. El pobre enamorado lo comprendió todo y no volvió más."

—¿Y vos tuvisteis valor suficiente para no volverle á ver? exclamé, cuando la señora hubo terminado su relato.

—Su muerte me ha dispensado de preguntarme si tenía yo el deber de reparar, todo lo que mi conducta había tenido de rigurosa. En el momento en que le devolvía su misiva y mi rizo—fué en 1870—la guerra estalló. Él se alistó y fuése á combatir muriendo á manos del enemigo.

Uno de sus camaradas que le habían asistido en sus últimos momentos, me trajo de nuevo la carta con los cabellos que encerraba. Ya veis amigo mío—añadió tristemente—cuan hermosa era la única novela de mi vida. Mas lo que hoy he sabido me la ha destituido de poesía....

—¡Qué! por un plagio inofensivo, por un pequeño engaño.

—En amor no hay engaños pequeños—respondió ella.

ERNEST DAUDET

¡AY DE MI!

¡Ay de mí, que me abrasa y me sofoca
Perpetua sed, y en heredad vecina
Miro brotar el agua cristalina
Que nunca, nunca, gustará mi boca!

¡Ay de mí, que padezco una ansia loca
Que á escalar mundos célicos me inclina,
Y, encadenado á roca diamantina,
Lucho despedazándome en la roca!

¡Ay de mí que en la lóbrega negrura,
Sima insondable del destino fiero,
Ni un a esperanza efímera fulgura!

¡Ay de mí, que mi amor en un lucero
Puse, y él brilla espléndido en la altura
Y no sabe que vivo ni que muero!

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

DE LONDRES A MADRID.

Mi Abuelo.

Aquí me tenéis, fresco como unas Pascuas, después de ocho días de viaje.—¡Con qué rapidez, y con cúantas comodidades se viaja en nuestros buenos tiempos!—Hoy hace ocho días justos que salí de Londres.—¡Parece imposible! —Imagináos que el *Coach for six* salió disparado del parador de la *Golden Cross* á las seis en punto de la mañana. Como el tiempo era bueno me había subido á la imperial. ¡Aquello es viajar! ¡Qué hermosas vistas! ¡Qué carreteras! Tras, tras, á las tres horas estábamos en Chatam, y tres horas después nos apeábamos en Dover. Almorcé opíparamente en el *Royal Hotel*, situado en la playa. Después de tomar café y fumar una pipa de Virginia, me metí en la lancha que nos condujo al bergantín. ¡Vaya un buque! El viento era contrario; pero ¡que si quieres! Zig-zag, por aquí, zig-zag, por allá, cuatro horas y media después desembarcábamos en Calais. De la playa á la ciudad fuimos en un coche que los franceses llaman ómnibus, más grande que una casa. ¡Qué de comodidades! Comimos como ogros en un "restaurant," ricamente adornado con espejos, manteles blancos como la nieve. A las diez salimos para París en el coche de la "Poste." ¡Qué manera de correr! En dos noches y un día estábamos en París. Allí descansamos todo el día. Fuí á visitar las ruinas de la Bastilla, la calle de San Antonio, Notre Dame, los Inválidos, subí á las alturas de Montmartre, visité los inmensos depósitos de vino de Bercy, almorcé en casa la Mère Moreau, y tomé café en la Rotonde; por la tarde estuve en el café Cardinal á ver jugar al ajedrez. A las seis comí en el restaurant de la Boule Rouge, y á las ocho estaba sentado en una esquinita de la berlina del coche que debía conducirnos á Burdeos. ¡Qué trayecto tan hermoso! ¡Dos días volando como condenados, y ya estamos en Burdeos. Seis horas de descanso. Otro día corriendo, y entrada en Bayona. Nuevo descanso de cuatro horas, y al finalizar el quinto día de viaje, Irún, ¡Viva España! Registro de aduanas, revisión de pasaportes, buena comida en el parador de los forasteros, y al coche para la capital de todas las Españas. ¿Qué os parece? Si mi pobre abuelo saliera de la tumba se volvería á ella espantado de ver con qué rapidez se viaja ahora. Nada: que puede decirse que Madrid es un arrabal de Londres. ¡Es una gran cosa el progreso! ¡Viva el progreso! Nuestros hijos lo conocerán en todo su apogeo. ¡Dichosos ellos!

Yo.

¡En fin, he llegado! ¡Vaya un viaje largo! ¡Treinta y seis horas desde Londres á Madrid! Aquellos cincuenta y cinco minutos de travesía por mar son insoportables. Después tanto cambiar de trenes. No se por qué le llaman de lujo á ese tren. ¡Buen lujo, vive Dios! ¡Qué vagones tan mal entendidos y qué camas tan estrechas y tan duras! Menos mal, si se pudiera comer durante el camino; pero el movimiento del vagón quita el apetito. Dos noches y un día encerrado en verdaderas jaulas para béstias. Y á esto le llaman civilización y progreso! ¡Reniego del progreso! ¡Mire usted que tardar treinta y seis horas en llegar á Madrid desde Londres y decir que hoy se viaja con comodidad, tiene gracia! En fin, esperemos que nuestros hijos serán más afortunados que nosotros y no conocerán este martirio de los viajes rápidos en tren de lujo.

Mi Nieto.

¡Uf! ¡Uf! ¡Horrible! ¡Horrible! Esto no se puede resistir. ¡Tres horas metido en un tubo para venir de Londres á Madrid! ¡Qué atrocidad! ¿Cuándo llegará el día de poder viajar con rapidez y comodidad? ¡Cuán estúpida es la ciencia! si no sabe inventar mejor que esto, más le valiera no haber inventado nada. No vuelvo á Londres, así me emplumen. Nunca más emprenderé un viaje tan largo. ¡Oh, tiempos futuros! ¡Quién pudiera conoceros?

Mi Tataranieto.

Mientras ponen la mesa voy á Londres y vuelvo. Tengo que ir por fuerza.

Largo es el viaje, pero ¿qué le vamos á hacer? Consolémonos pensando que nuestros hijos llegarán á Londres cinco minutos antes de salir de Madrid. ¡Adiós.

JUAN VILARDELL

EL COLMO.....

CUENTO DE REYES.

Hacía un frio capaz de helar *hasta las congeturas* (valiéndome de la frase de un autor español) y el pobre pillete, el desventurado *gamin* que tras haber voceado todo el día los periódicos de la mañana y de la tarde, dormía en el quicio de una puerta, haciendo inconscientes prodigios de equilibrio, nada tenía que envidiar al Santo Niño del Pesebre, ni al Estilita, ni á Job, ni á todos los grandes infortunados de la tierra.

Un personaje alto, de subido color, envuelto en una especie de jaique blanquísimo y ostentando inmenso turbante, acercóse al pillete en cuestión y moviéndole con la punta del pié, le dijo:

—Amigo, levántate.

—El gendarme!—murmuró el granuja entre bostezo y bostezo.

—Qué gendarme ni qué calabazas—repuso el personaje; soy uno de los Reyes Magos.

—Déjame dormir, entonces.

—Vengo á traerte la dicha

Restregóse nuestro amigo los ojos, y ya de pié se puso á mirar detenidamente al Santo Rey; luego, con profundo aplomo, le dijo.

—Dáme una peseta.

—No la tengo.

—Pues entonces, vete; me fastidias.

—Puedo brindarte un don singular.....

—Quiero una peseta.

—Deja tu zapato cerca de tí; duérmete y cuando despiertes hallarás un amuleto....

—No tengo zapatos.

—Pues un calcetín

—Menos....

—El sombrero....

—No tiene copa....

El rey se rascó la punta de la nariz; se compuso el turbante y repuso:

—Insisto en protegerte.

—Ya te he dicho que quiero una peseta.

—No vengo á ofrecerte bienes terrenales....

El pillete volvió las espaldas al Rey, con profundo despecho; pero no sin mirar antes á hurtadillas el soberbio jaique bordado de oro.

—Bien me daba diez pesos por él el español de la esquina, pensó.

El Rey entre tanto reflexiona....con los ojos bajos y el ademán de un hombre distraido.

No vaciló el muchacho; sus instintos de rapiña se despertaron más vivos y cojiendo con disimulo un extremo del jaique tiró de él con fuerza y echó á correr como liebre.

—A ése, á ése!—gritó el santo monarca, tan luego como se repuso de su sorpresa.

Pero ya el listo *gamin* había vuelto la esquina y en su vertiginosa huida fué á dar sobre un gendarme que dormía el sueño del justo pegado á un poste de la luz eléctrica.

—¡Ah, pillo!—dijo, despertando,—á la Comisaría....

* * *

Y á la Comisaría fueron.

—Qué hizo éste?—rugió el Comisario que tenía muy mal genio.

—Ha robado.

—¿A quién?



Y el muchacho sintiendo en su espíritu inmensa oleada de remordimiento, exclamó:

—Le robé la *incha* á uno de los Reyes Magos....

Y mostraba entre sus manos crispadas.... ¡una sábana rota! (justo castigo de su sacrilegio robo!)

—Está loco—dijo el Inspector—que lo encierren.

En tanto el escribiente calándose las gafas tomaba nota en el libro de la oficina.

"Ha sido conducido á esta Inspección N. N. por haber robado—según su dicho—la *cobija* á uno de los Reyes Magos...."

Nuestro pillete, entre tanto, dormía tranquilamente en su calabozo, envuelto en la sábana, que, á pesar de sus desgarraduras abrigaba un si es no es....



En cuanto al monarca oriental seguía su camino en cuerpo, como un simple "mameluco;" y diciendo para sus adentros:

—Mientras más vive uno, más ve....

ROMÁN

EGLOGA.

(COMO LAS ANTIGUAS, PERO A LA MODERNA)

¡Echa hacia aquí, Pascual! ¡Eres más bruto
que el picacho de hierro de la torre!
Suelta al perro; anda, corre!
¿No ves que á la derecha hay mejor fruto?
Allí junto al tomillo,
en la ladera misma
se ha quedado un borrego. ¡Eh! Pascualillo!....
¡Tírale el palo y rómpele la crisma!
La oveja del cencerro
no cura la cojera en tres semanas
¡Qué lástima de hierro!......
Suelta una piedra al perro
que se larga al arroyo á buscar ranas.

—

Sentémonos, zagal, que ya es la hora;
y véamos, al lado
de esa fuente que llora,
lo que se le ha antojado
meter en el morral á Nicanora.
Pan y queso, patatas y judías.....
¡lo de todos los días!

—

Y dice Celedonio el estudiante,
¡pedazo de bergante!
que la vida del campo es cosa rica,
con el palo, el zurrón y la pellica,
asegura que somos muy felices,
¿eh? ¿qué tal? Tú que dices?
A mí se me figura
que, pese á Celedonio,
esta vida de paz y de dulzura
no la aguanta el mismísimo demonio.
Me parece mejor vestir de fino
y echarse á la bartola como un vago......
¡Pascual! alarga el vino,
echaremos un trago.

—

¿Sabes lo que me ha dicho el otro día
Sebastián el pastor? Que el señorito
anda tras de quitarme á Rosalía.
¡Toma! ¡y lo hará el maldito!
¡Pues bonita es la moza!
Dice que es su querer para mí solo,
y cuando hay tamboril, baila y retoza
con Simón, y con Juan y con Bartolo.
¡Pero que ande con tiento!
porque yo tengo hiel en las entrañas,
y si sigue en sus mañas
el día que la coja la reviento!

—

¿Qué es eso? ¿me has oído?
Mala bomba le parta! ¡Se ha dormido!
Anda arriba, zoquete; arriba, perro!
Echa el ganado al cerro'......
Si le vuelve á pasar al gandulazo
caerse de pereza,
le rompo la cabeza de un trancazo.
y que pida á su madre otra cabeza

S. D.

Programa de Luis Zambombo
novelista de regalo
y crítico de comparsa.
—Al que me convenga, bombo;
al que me disguste, palo,
y con todo el mundo farsa.

HISTORIAS Y CUENTOS.

EL CIEGO.

A JUAN DE DIOS PEZA.

¡Qué arrogante era mi ya muerto amigo el Comandante de Caballería (*) Manuel H.. . Alto, bien conformado, de un color blanco pálido, con grandes ojos negros, ondulado cabello, largos y sedosos el bigote y la pera.... ¡Con qué marcial desenvoltura llevaba su vistoso uniforme de paño azul con galones de plata!.... La última vez que lo ví hacía un año que, por una fruslería, se había batido con otro valiente oficial que le alojó una bala en el estómago. "Los médicos aseguran, me dijo, que no tengo sino dos años de vida; pero yo me río de los médicos." Y se reía en efecto de ese pronóstico que, por desgracia, se cumplió fielmente. Era la jovialidad su inseparable compañera; por eso me sorprendí tanto cuando una tarde, al acercársenos un ciego que pedía limosna, obscureció su semblante una nube de tristeza: notó él mi asombro é interrumpiendo el alegre relato de una de sus innumerables aventuras amorosas, y dando á su voz esa entonación grave y melancólica que brota de la evocación de los amargos recuerdos, me dió una cariñosa palmada en el hombro, diciéndome: "es toda una historia," y continuó así:

Cuando en Junio de 1858, el Anteo de la Reforma, D. Santos Degollado, sitiaba á Guadalajara, servía yo, como Teniente de artillería, en las filas liberales. Todo estaba dispuesto para el asalto y acababa de comunicárseme la orden para que tratase de destruir, á toda costa, con la pieza que servía bajo mis órdenes, una trinchera del enemigo situada en una de las calles próximas al convento de San Francisco. Tres artilleros habían caído ya junto de mí mortalmente heridos, y me ocupaba en fijar la puntería, cuando el cabo de fogón que estaba listo para jalar la piola en el momento dado, desplomándose rudamente, me gritó: "Ese sargento es el que nos está cazando, mi teniente" y con su convulsa mano señalaba una de las casas de la derecha; volví la vista en esa dirección, y en efecto, ví á un sargento de infantería que colocado en una ventana abierta en lo alto de una pared cercana, cargaba en aquellos momentos su arma; rápidamente tomé mi pistola, levanté el brazo é hice fuego.... el ruido estridente de un fusil que cayó retumbando sobre el embaldosado de la calle se confundió con un alarido de rabia y de dolor.... el sargento se llevó las dos manos á la cara y se echó bruscamente hacia atrás.

Un ayudante del Cuartel General que llegó á todo escape, en aquellos instantes, me comunicó la orden de retirada. Acababa de recibirse la noticia de que Miramón, al frente de tres mil hombres y catorce piezas, había salido de San Luis en auxilio de la plaza. En medio de aquella confusión se borró por completo de mi memoria la imagen de aquel hombre herido por mi mano....

Nueve años después, triunfante la República, volví á pasar por la hermosa ciudad justamente llamada la reina de Occidente; almorzaba yo un día en una fonda de segundo orden, cuando se detuvo cerca de mí un mendigo ciego de cuyos ojos que no eran sino dos cuencas sanguinolentas parecía sin embargo, que brotaba una extraña mirada intensamente fija en mí.... "¿Cómo perdiste la vista?" le pregunté.—"Eso fué cuando el sitio de Degollado: yo era sargento del 3º de línea; un teniente de artillería.....*¡me parece que lo estoy viendo! ¡como que fué lo último que ví!*....me vació los ojos de un balazo".... —"¿Y qué harías si te encontraras frente á ese hombre....?" —¡Ah, señor! he sufrido tanto, es tan negra y tan horrible esta eterna noche en que vivo, que si yo lo tuviera á mi alcance, creo que estaría contento si pudiera cojer entre mis dientes esa mano que para siempre me ha hundido en las tinieblas, y morderla, morderla, hasta hacerla pedazos"....



—"Pues bien, le dije yo, ayer recibí mi ascenso á Comandante y esta noche debía celebrarlo en una cena á la que había invitado á varios de los compañeros; pero hoy acabo de recibir orden de marcha y prefiero gastar lo que había de invertir en esa cena, dándoselo á un viejo soldado; "toma", y cuanto poseía, unos veinte pesos, lo coloqué en sus manos....Cogió él entonces la mía entre las dos suyas, y largo, muy largo tiempo la retuvo así, apoyando en ella, suave y respetuosamente sus labios....

EDUARDO E. ZÁRATE.

(*) No fué sino hasta el año de 1881 cuando al expedirse la ley de reorganización del Ejército, la denominación de Comandante fué substituida por la de Mayor.

ENTRE MORALISTAS.

—¿Qué es un borracho, ante todo?
—Pues ante todo, un borracho.
—No hablaba con Pero Grullo.
—Si usted no se explica claro....
—Yo he entendido la pregunta
y la contesto en el acto:
Ante todo, el que se embriaga
es un hombre degradado.
—Cierto, un sér envilecido
que se ofrece voluntario
á sujetarse á sí propio
con las cadenas de esclavo.
—Es más que eso.
—¿Qué es entonces?
—Yo lo diré.
—Ya escuchamos.
—Un cobarde que abandona
las filas de sus hermanos
y se duerme ante el peligro
por el temor de afrontarlo.
—Hable el que siga.
—Al momento,
y aquí va á parar el carro.
No es el *curda*—como dice
en Madrid el pueblo bajo—
un cobarde, pues el vino
le da valentía y ánimos;
es un hombre que renuncia
á merecer tal dictado,
y que se declara bestia
por movimiento espontáneo.
—Cierto, pero en absoluto
no estáis ninguno en lo exacto.
¿Qué es el *ebrio?*.... Un temerario.
(Sensación en el concurso
y silencio un breve rato.)
—Sí, porque es hombre que gratis,
mejor que gratis, pagando,
sin balancín que le sirva,
ni enseñanza de funámbulo,
sale á andar por un alambre
teniendo el crimen debajo.
(Se sirvieron seis botellas
de Jerez amontillado,
una por barba, y con esto
quedó concluído el acto.)

E. S.

LA CANTADORA.

La escena, un patio de Sevilla fresco y luminoso.

Sentados en derredor de una mesa de pino, bajo una verde y hermosa parra, se encuentran bebiendo alegremente cañas de Manzanilla varios jóvenes vestidos de corto y tres hermosísimas morenas envueltas en trajes de percal y vistosos pañuelos de Manila.

Entre las mujeres hay una de ojos de fuego y hermosa cabellera, que es agasajada por todos. Es Paca la cantadora, la heroína de las fiestas flamencas, de la diosa de Triana.

¡Qué hermosa está! Un rico mantón amarillo sirve de brillante marco á su abultado pecho; algunas flores resplandecen entre sus cabellos de raso.

Al lado de ella está sentado un mozo rubio que la mira con pasión y la dice al oído palabras enamoradas.

Paca sonríe gozosa y radiante.

Frente por frente de esta deliciosa pareja, se ve otra no menos simpática. La forma una muchacha graciosa y alegre y un guapo joven moreno y fuerte como un cíclope ó una estatua de bronce.

Este mira con enojo á la cantadora y bebe sin cesar. Parece que trata de ahogar en vino sus penas.

—¡A cantar, Paca, á cantar!—gritan los hombres—y en seguida suenan los acordes dulces y melancólicos de la guitarra.

Al punto, los párpados entornados y encendida la faz, canta la diosa flamenca con voz sonora:

"Los rubios de ojos azules
son los hombres que yo quiero:
llevan el mar en los ojos
y el sol brillante en el pelo."

Una salva de aplausos y risas resuena en el patio, mientras el cíclope apura de un trago la caña y se dispone á cantar.

Pronto callan todos, y pálido el semblante, entona el mozo moreno, con voz temblorosa la siguiente canción:

"Se puede cantar muy bien
y no tener corazón,
ó tenerlo muy pequeño,
como ocurre al ruiseñor."

La heroína cubiertas las mejillas de grana, canta inmediatamente:

"Cuando miro á un hombre herido
por el puñal de los celos,
en vez de compadecerle,
¡cuánto gozo y me divierto!"

La estatua de bronce, lúgubre y sombría, canta de nuevo:

"Mujer, no te rías tanto,
que las locas carcajadas
se cambian algunas veces
en lagos de sangre y lágrimas."

Un murmullo de disgusto siguió á esta copla, y Paca, los ojos llenos de fuego, canta con más fuerza y brío que las anteriores, el siguiente cantar:

"Los insultos y amenazas
que salen de ciertos pechos,
no merecen otra cosa
que la burla y el desprecio."

No había concluído la hermosa de cantar, y el cíclope se había dirijido, veloz como un rayo, hacia ella, blandiendo un puñal desnudo. La hoja acerada resplandecía como un astro.

Todos se levantaron. El joven rubio quiso defender á su querida, y recibió una terrible puñalada.

La hoja brilló un instante, mas con el fulgor sangriento del relámpago. Era la nota roja de aquel soberbio cuadro.

A poco, el relámpago desapareció.

El arma se había hundido en el hermoso seno de la cantadora.

La sangre que brotaba de esta herida, al manchar el lujoso mantón amarillo, semejaba alegres amapolas entre doradas mieses.—M. R.

EN POS DE UN FANTASMA.

¿Quién no se ha desviado alguna vez de su camino por seguir á una agradable muchacha?

Como Manuel Acuña, cualquiera de nosotros, si "al subir por la escala que á la gloria conduce," oyere la sugestiva voz de una guapa niña, que le diese una cita en la esquina próxima, de fijo descendería los peldaños ganados y dejando la gloria...... iría á la esquina.

Aquello de *time is money*, no reza con los jóvenes impetuosos y entusiastas; y además: perder el tiempo por ir en pos de una felicidad que, bajo la forma de una muchacha huye de nosotros, no es perderlo...... segun el parecer de gentes de buen gusto.

Leído lo anterior, nadie extrañará que Antonio, joven admirador como el que más del bello sexo; de corta vista; pero de gran corazón, haya emprendido desesperada carrera en pos de un fantasma que resultó ser.. ..

* * *

Mataba el tiempo mi buen amigo en el *boulevard*, donde á la sazón (acababan de sonar las siete de la noche) estaba en su apogeo la exposición de bellezas que á diario concurren á la animada vía á mirar y ser miradas, cuando acertó á pasar por la acera de enfrente, alguien que iba muy de prisa: una figura embozada á medias en obscuro abrigo de ancho vuelo y luciendo en la cabeza leve penacho rojo.



Mi amigo se acomodó con ambas manos los lentes sobre la nariz: fijó las curiosas pupilas en la esbelta figura, y murmurando: ¡qué airosa! emprendió la persecución más tenaz y decidida que visto se haya.

Pero, ¡cómo corría la embozada! Ni un Mercurio con todo y sus alas lo hubiera hecho mejor

Recorrió en un instante la segunda de Plateros; siguió por las calles de San José el Real; torció á la derecha, internándose en las de Tacuba; llegó al Empedradillo y con la misma velocidad imposible, á Santo Domingo.

Antonio, sin detenerse un punto para tomar aliento, corría desalado, jadeante, afirmando con ambas manos los lentes sobre la nariz; pues amenazaban caer á cada paso.

—La he de alcanzar: —murmuraba—debe ser muy hermosa, mucho. ¡Qué esbeltez la de su cuerpo! ¡Qué movimientos!...... y aquel Héctor de nuevo cuño, se ensañaba más y más, víctima de capricho furioso, en la persecución á un Aquiles acaso fingido......

El fantasma del penacho rojo se perdió en la sombra del portal, para surgir á poco en la solitaria calle de Leandro Valle.

......Por fin! Dos pasos separaban á Antonio del perseguido objeto de sus ansias; dos pasos......

De un salto se puso al lado del fantasma y....

* * *

—¡Qué desea usted, caballero!—dijo una voz áspera, de marcado timbre varonil.



Yo...... dispense usted... .. yo.. ... deseaba. ....

Y Antonio veía frente á sí, con pupilas dilatadas por el asombro, por la estupefacción mas cómica, á...... un músico de la Banda del 8º Regimiento!

HISTORIA VERDADERA.

En 18.... la Condesa X.... salía del Mans para volver á Burdeos, donde iba á dar á luz en casa de la familia de su marido. Este viaje proyectado muy tarde, era en la situación de la Condesa una grave imprudencia, tan grave, que á los dos días de camino, la Condesa sintió que le era imposible continuar, y tuvo que detenerse en la primera casa que encontró.

Estaba entre Angulema y Libourne. Era de noche; no se podía esperar, ni por asomo, encontrar en semejante sitio los socorros que reclamaba imperiosamente el estado de la viajera.

El azar es un gran maestro.

Un médico llamado á toda prisa del pueblo vecino, acababa precisamente de llegar á la aldea, donde prestaba los cuidados de la ciencia á una mujer cliente suya, que, como aquella, había llegado al último período del estado interesante.

Al ruido que hizo la llegada de la Condesa, á los gritos del criado que hubieron de despertar á todo el mundo en el pueblo, el médico salió de la casa de la paciente y se acercó al coche de posta. Se procedió á bajar á la Condesa; de fonda ó parador, no hay que hablar siquiera. El doctor improvisó como pudo una cama en casa de la enferma, ordenó á la Condesa que se acostase y esperó los sucesos.

Pensad lo que queráis de la verosimilitud de esta historia, lo cierto es que algunos momentos después el aya de la Condesa anunciaba á las vecinas que rodeaban la casa, el nacimiento simultáneo de dos robustos niños.

En la precipitación inseparable de estos casos, nadie se cuida de nada. No había más que una sola cuna. El doctor colocó en ella á los dos niños y se consagró á las dos madres.

Cuando la Condesa quiso besar á su hijo se lo pidió al doctor. Este echó de ver entonces la extraña confusión producida por su ligereza; aturdido por esta demanda se turbó y, hombre de conciencia recta, confesó su situación.

La Condesa reflexionó un instante.

—Doctor, dijo, ¿quién es la mujer á quien yo debo la hospitalidad?

—Una pobre campesina en la miseria, replicó, con varios hijos y para quien el recien nacido más que una alegría es un motivo de pena.

—Bueno, dijo sonriendo la Condesa, quiere decir que tuve dos hijos en vez de uno.

El criado partió para Burdeos en el coche de posta, en el cual condujo á la noche siguiente al esposo que quería estar al lado de su esposa.

El Conde se enteró de lo ocurrido por el doctor, miró á la Condesa y le agradeció con una sonrisa el noble y espontáneo rasgo que tanto honraba sus sentimientos maternales.

En cuanto á la campesina, consintió en dejar á su hijo en manos extrañas, porque el sacrificio que hacía aseguraba la existencia de su familia.

El Conde, por lo demás, atendía largamente á sus necesidades.

Algunos días después, la Condesa partió llevandose los niños; los tenía á su lado, los amaba con igual ternura, y ni una sola vez dejó sorprender su alma maternal por un cruel pensamiento de incertidumbre.

El Conde murió.

La ley no entiende de sentimentalismos maternales. Había dos niños inscritos en el Registro Civil con dos nombres diferentes. La casualidad había hecho del uno el hijo del Conde X......del otro, el hijo de una campesina. Lo demás no le importaba nada al Código Civil. El corazón de la Condesa podía reclamar contra esa distinción; pero esto no tocaba á la ley.

Cuando los niños fueron mayores, reunióse el consejo de familia para poner á los hijos del Conde en posesión de lo que les correspondía, por testamento, en los bienes de la legítima paterna. Era necesario, pues, que la Condesa decidiese entre estos dos pedazos de su alma: que crease al uno tal situación que pudiere perjudicar al otro. El consejo de familia la hizo árbitra en un asunto que había esquivado siempre su alma; y era llegado el momento de resolverlo.

—Señores, dijo la Condesa, lo que yo no me siento con fuerza para hacer, hacedlo vosotros. Elegid entre los dos. Aquél que escojáis, se quedará con la fortuna del Conde. En cuanto al segundo, os lo juro, para él será la mía; la una bien vale lo otra. Y yo puedo cedérsela facilmente.

ALEJANDRO DUMAS [HIJO.]

PINTURA DE MADRID.

. . . .

Todos esos deleites y dulzuras,
La amable paz, los hábitos sencillos
De una vida sin odios ni combates,
Á abandonar, mi amigo, te decides
Por este mar airado y tenebroso.
¡Ay! así me lo anuncias, y suplicas
Te pinte el cuadro que Madrid presenta.
—Siempre amé la verdad, y, pues lo quieres,
Te narraré con expresión amarga
Mis impresiones tétricas del día
Sobre este centro, donde todo es grande,
Excepto la virtud.
Madrid sonríe,
Ceñido el cuerpo de preciosas galas
Y bañada la faz en resplandores,
Como una bella ruborosa virgen
Que á desposarse va.—Yo su locura
Conozco, y su perfidia y su impudencia;
Pero en las de sus mágicos hechizos
Doradas redes caigo prisionero.
Y ¿cómo nó, si su hermosura irradia
Con cegadora luz, y ostenta el cetro
Del arte, la política, la ciencia,
El lujo y el placer?....—Madrid sonríe
En las serenas azuladas tardes
De la estación feliz. Arrebatado
Por tantos esplendores y atractivos,
Salíme ayer á disfrutar los goces
Que en rutilante copa nos ofrece
La tentadora capital. Las calles
Á la lumbre del sol resplandecían;
Y alegre, inmenso, bullidor gentío
Por ellas avanzaba presuroso
En una misma dirección.
—¿Adónde
—Me pregunté—de júbilo va henchida
Esta ruidosa y varia muchedumbre?
¿Á celebrar acaso algún suceso,
Magnífico blasón de nuestra historia?
¿Á coronar la frente de algún sabio
Insigne ó de un artista esclarecido?
¿Á recibir tal vez á algún guerrero
Que á la patria salvó de extraño yugo?
—No; esa gran multitud iba ¡á los toros!
Como en la negra edad abominable
Que marcó con el rayo de su ira
El ínclito y valiente Jovellanos.
Huyendo de tan tristes reflexiones,
Por remontar el ánimo á la altura,
Entré en el Parlamento.—¡El Parlamento!....
¿Quién no soñó con él? ¿Quién desde el fondo
De su provincia no entrevió esa cumbre
De truenos y centellas coronada?
¿Quién el radiante verbo y la elocuencia
No admiró de las glorias tribunicias
Como un clarín sonoras, y brillantes
Como el cristal y el oro? ¿Quién no ha ansiado
Ser adalid ó espectador siquiera
De esas grandes batallas que se libran
En la candente arena del Congreso?....
Á uno de esos combates encendidos
Asistí ayer; mas lejos de elevarse
Mi espíritu en el templo de las leyes,
Se abatió más y más para mi daño:
Que al ver tanta ambición, miseria tanta,
Tanta pasión innoble revestida
De solemnes palabras fulgurantes,
Muchos de aquellos bravos paladines
Me parecieron héroes de teatro
Con espadas, arneses y cimeras
De luciente cartón.
Grave y sombrío,
Solaz buscando y dulce esparcimiento,
Me refugié en el templo de Talía;
Mas ¡qué espantosa decepción!.... Las musas,
Las generosas musas inmortales
De Calderón, de Lope, de Moreto,
De Ayala y de Tamayo—las que un día,
De mirto y de laurel la frente orlada,
Llenaron nuestra escena con las voces
De sus liras de oro—esas deidades
Que al sacro nombre de la patria han dado
Fama eternal y el universo adora,
Arrojadas han sido del proscenio
Por el coro de impúdicas bacantes,
Cuya canción obscena y loca risa
El pueblo imbécil delirante aclama!
Cubierto de rubor y en ira ardiendo
Salí del espectáculo, y ansioso
De encontrar algo ameno y deleitable
Al alma por la angustia combatida,
Fuí á un espléndido baile del gran mundo.

Los salones poblados de hermosuras,
Cual los brillantes lienzos del Ticiano,
Torrentes de vivísimos fulgores
Y ritmos y fragancias despedían.
Todo era animación, placer y lujo
En aquella morada suntuosa,
Donde sus cascabeles resonantes
La Locura agitaba. A las cadencias
De músicas lascivas, como abrazo
De meretriz, y más embriagadoras
que el néctar de Falerno, en torbellino
Luminoso de blondas, seda y flores,
Cien bellezas pasaban, con los hombros
Y la espalda desnudos, la sonrisa
De la pasión en la entreabierta boca,
Y á las torpes miradas ofrecido,
El seno de azucenas mal velado.
Todas eran casadas, mas ¡ninguna
Bailaba con su esposo!.... El adulterio,
Triunfador y satánico, reía;
Reía . . y sus siniestras carcajadas
Mezclábanse á las músicas ligeras,
Cuyas notas sonaban en mi oído
Como ayes lastimeros, maldiciones,
Cantos de bacanal, besos impuros
Y roncos estampidos de pistolas.

Cuando salí del baile amanecía.
¡Qué alboradas tan lúgubres aquellas
Que siguen á las fiestas y placeres!.. .
Todo era soledad, silencio y frío
en la dormida capital. La lluvia
Con plañidera voz, tenaz cayendo,
Llorar por los pecados parecía
De la noche pasada. Sobre el fango
Vi derribada á una mujer, el traje
Desceñido y vistoso. Era una joven
—Casi una niña—blanca como un nardo
Y rubia cual las mieses. En su rostro
Delicado, infantil, pero marchito
Por el amor culpable, los licores
Sus ósculos de púrpura estamparon;
Y su resplandeciente cabellera,
En hilos esparcida, semejaba
Arpa deslumbradora sobre el cieno.

Contemplando desdicha tan horrenda,
Sentí anegarse en lágrimas mis ojos,
Y en la Corte pensé, lúbrica diosa
En el obscuro légamo caída.
Ya conoces, amigo, los encantos
Que te ofrece Madrid, no sus torturas.
¿A qué hablar de los trágicos dolores,
La cólera sangrienta y el estrago
de la tremenda lid que aquí se libra
Para escalar la suspirada cumbre?....
Pero ¡ah! tienes razón, mi fiel amigo:
Si recio y pavoroso es el combate,
Más funesta cien veces y temible
Es la inacción: las aguas estancadas
La muerte encierran en sus turbias ondas;
¡Mas el agua corriente canta y brilla
Y hace brotar los frutos y las flores!
Tienes razón, espíritu animoso:
Vivir es batallar. ¡Ven, pues y lucha!
Te saldran al encuentro la ignorancia,
El odio ruin, la ponzoñosa envidia
Y la burla menguada. ¿Qué te importa!
Presenta á las pasiones miserables
La poderosa llama de tu mente
Y el escudo de bronce del desprecio.
¡Ven, pues, á combatir, y ojalá venzas!
¡Ojalá, noble amigo, que la fama
Tu genio aclame en no remoto día,
Y que el buril de fuego de la Historia
Grabe tu nombre en la corteza dura
Del árbol jigantesco de la gloria!

Diciembre de 1894.—MANUEL REINA.

LA INCREPACION.

La sombra cuadra con todas las desgracias y con todos los horrores.

En los repliegues de su manto bruno se acurrucan las pesadillas.

La luz odia el crimen y no oculta la desgracia; poco le importan los pudores del infortunio. Por eso los tristes la esquivan para llorar.

Mi madre había muerto. Ahí, en el medio de la estancia, yacía, rígida y severa, sobre un lecho de latón, cubierto con luengos cortinajes ornados de negro.

Yo velé toda la noche junto á su cadáver; y aunque era inmensamente desgraciado, placíame algo la sombra que me rodeaba, herida levemente por la luz rojiza de los cirios, que la agujereaban como pequeñas espadas de fuego.

Solo á la sombra podía yo confiar mi dolor sin límites y cuando me plañía desesperado, ella solo debía recojer mis sollozos en sus repliegues obscuros.

Pero vino la luz; se abrió como el rosado broche de una flor del cielo, el alba; y aunque las maderas de la estancia estaban cerradas, por una rendija entró, riendo de mi pena, un rayo de sol.

En pos de él, poblaron el ambiente gárrulos ecos de trinos lejanos

Y una brisa perfumada y fresca acarició mis cabellos.

Púseme en pié entonces y con ira no reprimida, con despecho profundísimo, increpé así al rayo de sol:

—Emisario miserable de un cielo cruel, no contento con inundar el espacio de luz, robándome mi sombra, la sombra en que había amortajado mi esperanza y escondido mi mal, entras al lugar donde lloro y ríes, ¡ríes cuando yo retuerzo mis brazos de desesperación!

¡Plegue á Dios que el foco de donde manas se eclipse para siempre!

Volviéndome luego con furia hacia el eco de aquellos trinos, le dije:

—Oh, si mis manos pudiesen oprimirte, desgarrarte, aniquilarte!....

Cantas cuando sollozo; me traes harmonías ahora que solo comprendo el estridente grito de la angustia.... ¡Así Dios haga enmudecer para siempre la garganta de donde brotas!

Despues dije á la brisa:

—Maldito soplo, vienes á acariciarme cuando el sufrimiento me abofetea; vienes á dar el beso de Judas á mi frente, tú que convertido ayer en ráfaga helada, hincaste tu filo en el pecho de mi madre para incubar la pulmonía.. ....¡Oh! si tuviese mi aliento el empuje del huracán para aniquilarte....

Y caí de nuevo sobre mi asiento presa de im potente rabia.

* * *

Entonces el rayito de sol, enredándose como hilo de oro entre mis cabellos, me dijo al oído:

—¡Infeliz!....soy la mirada de tu madre que te acaricia desde el cielo.

Y el eco harmonioso, cantando á mi rededor, murmuró:

—¡Impío!....soy la voz de tu madre que te bendice desde la eternidad.

En cuanto á la brisa, plegó sus alas impalpables sobre mi frente y suspiró:

—¡Necio!....soy el beso que tu madre posa sobre tu faz para mostrarte que ni en la tumba te olvida.

* * *

Y sonreí con el rayo de luz. Canté con el eco y suspiré con la brisa....

Y bendije al buen Dios que tiene para todas las almas infortunadas, un trino, un soplo de brisa y un rayo de sol!

México, Enero de 1896.

AMADO NERVO.

La sobrina del cura.

El rico señor cura de Cabañete
tenía una sobrina de rechupete,
de quince primaveras, color moreno
y unos ojos muy grandes... y un alto seno...

Y unas formas tan bellas y esculturales,
y una gracia y salero tan exquisitos,
que los mozos del pueblo, muy animales,
se pegaban de *trompis* los pobrecitos.

Llegó entonces al pueblo de Cabañete
un barbero llamado Tomás Soplete,
que tocaba la flauta y el organillo,
la ocarina, la trompa y el caramillo.

Y en cuanto que del cura vió á la sobrina,
al pie, se fué una noche, de su ventana,
y allí, sopla que sopla con su ocarina,
se estuvo hasta las cinco de la mañana

Y eran tales suspiros los del barbero
que ablandaba los cantos de la plazuela,
hasta que al fin, un día del mes de Enero,
acabó por ser novio de la chicuela.

Tenía tanto *cutis* y habla tan fina
el pícaro barbero Tomás Soplete,
que se escapó una noche con la sobrina
del rico señor cura de Cabañete.

El tío de la chica se puso malo,
y ofreció á la persona, que aquella ingrata
volviera á los rediles, un buen regalo:
¡diez mil duritos fuertes en oro y plata!

Y ¡pásmense, señores! al otro día,
á la puerta del cura se detenía
la pobre sobrinita—sobre un overo,—
conducida á su casa por el barbero.

"Usted es un hombre bueno—le dijo el cura -
Tome usted amigo mío lo que ha ganado
Me devuelve del cielo su luz más pura....
la niña de mis sueños.... Usté es honrado!"

Y aquella misma noche, de Cabañete,
saltando de la casa los altos muros.
Se escapó la sobrina con el Soplete,
¡llevándose consigo los diez mil duros!

J. G. T

MODAS.



TRAJE DE VISITA VESTIDO PARA INTERIOR DE CASA

MODAS.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

Uno de los dos vestidos que aparecen en nuestro grabado, es una bata para interior y el otro un traje de visita. Este último se hace con género de seda rizada negra rodeado con volantes ligeramente fruncidos: todo el interés de la *toilette* consiste en la rica esclavina que la acompaña. La primera pelerina está hecha "en caracol" rayado con delgados galones de azabache y circuido de una banda de "mongolia" negra que continúa hacia adelante en forma de estola; la segunda capita es de terciopelo atornasolado violeta rojizo, con pasamanería de azabache y cuentas de oro mate; encuadramiento de "mongolia."

Sombrero de terciopelo con penachos de plumas de avestruz y un pajarito con las alas desplegadas hacia adelante. Manguito grueso y apropiado de "mongolia."

El armiño no es como en otros tiempos, una prenda real, pues ya ocupa un lugar de importancia en los trajes elegantes modernos que se adornan con esta piel de blancura inmaculada; el otro dia, en el cortejo de un suntuoso matrimonio, se hizo notar entre los vestidos más bonitos, uno de terciopelo dalia con peto y hombreras cuadradas de armiño. Admirábase también otra bella *toilette* de terciopelo Parma con una preciosa esclavina de armiño muy encarrujada y orlada de una franja formada con las colas negras de ese animalito.

El traje de interior es hecho con un vaporoso *tisú Liberty* verde mar, guarnecido con triples pliegues de muselina de seda. Los lazos, el cinturón, los adornos de las mangas y el gran cuello cuadrado se hacen con terciopelo azulado y figaritos de terciopelo, todo bordado de encajes antiguos, con motivos de hilo de oro; dos broches sostienen el fígaro sobre una gargantilla fruncida de muselina de seda blanca. Este vestido como el anterior tienen la ventaja de poder ser obtenidos por gran variedad de precios: las pieles valiosas, la muselina de seda, todo puede ser reemplazado por paños ó pieles de corto valor. Es decir, nuestros grabados y las explicaciones pueden servir lo mismo á la bella joven de la clase media como á la rica dama de la aristocracia. Batas para interior, como la que hemos descrito, pueden ser encontradas en los mejores cajones de ropa de México, en el "Puerto de Veracruz," por ejemplo, que tiene un gran surtido de ellas.

***

Todas las vueltas de cuello continúan haciendo furor: ya de muselina de seda, ya de gasa, ya en lazos de listón, completando de una manera perfecta cualquier traje: las de muselina ó de gasa negra, son adornadas con dos ramilletitos de flores. Atras bajo los cabellos se usa un lazo de listón de color apropiado. La última elegancia consiste en adornar las vueltas de cuello con piel, flores y encaje. Esta encantadora mezcla es una coquetería femenina de irresistible gracia: ¡embellecen tanto las flores! Las dalias de todos los matices están actualmente en gran boga y aunque esta flor de pétalos simétricos es poco seductora, ha sido hoy la preferida de la moda.

La fabricacion de ornamentos y latonería para Iglesia en la época actual.

Una reciente visita hecha por un repórter á los Almacenes de "El Puerto de Veracruz", esquina de las calles de Capuchinas y 2ª de la Monterilla, nos ha ofrecido la ocasión de tomar la fotografía que reproduce uno de los grabados del presente número y nos ha puesto en aptitud de dar á conocer algunos adelantos realizados por la industria moderna en la producción de cierta clase de artículos cuyos precios han disminuido notablemente de algunos años á esta parte, merced al perfeccionamiento y economías introducidas en la fabricación.

Pocos artículos hay para los que haya sido tan notable esta influencia de los procedimientos mecánicos, en comparación con lo que lo ha sido para los artefactos de ornamento de las iglesias los cuales antiguamente tenían precios elevadísimos por ser todos elaborados á mano y porque las materias preciosas de que estaban hechos no se podían imitar ni substituir, razón porque estaban fuera del alcance de las parroquias pobres, ó de todo templo que no contara con el apoyo de personas acaudaladas; y razón también porque muchas iglesias carecían á veces hasta de los más indispensables ornamentos.

Hoy, por el contrario, la industria produce artículos de muy buena apariencia y que llenan todos los requisitos al alcance de todos los recursos, desde los precios más ínfimos hasta los más altos, motivo por el que la capilla ó parroquia más pobre, puede aspirar á tener completa su ornamentación.

La fabricación de piezas troqueladas y molduras por presión hidráulica, ha reemplazado al cincelado en todas las piezas que no deban ser de un costo exagerado y se obtienen así maravillas de labrados y realces á bajo precio cuando resultara éste fabuloso para el mismo artículo si el cincel del artista no se hubiera limitado á producir la matriz ó molde en que se modelan tantos ejemplares de un mismo artefacto. Los procedimientos galvánicos que permiten cubrir con un revestimiento exterior de oro ó plata, más ó menos grueso, toda la superficie de los objetos de latón, ha venido á ofrecer la posibilidad de economizar grandes cantidades de metales preciosos que antes se invertían necesariamente y ha desterrado el empleo del dorado al mercurio, tan dispendioso y tan perjudicial á la salud de los obreros.

En otro orden de artefactos, como en las imágenes, el moldeado en parte y el modelado de la madera también por alta presión ha dado los mismos resultados de economía y facilidad de fabricar.

Esto no obstante, la importantísima industria de que tratamos no ha dejado de producir también obras de mano y de metales preciosos que se pagan aún á costos elevadísimos por los templos que cuentan con grandes recursos.

En la Exposición representada en nuestro grabado, la fotografía tomó en conjunto objetos de una y otra especie como se encontraban allí: profusamente mezclados: telas riquísimas para paños y vestiduras al lado de otras con galones de imitación, imágenes de pasta así como otras de madera maciza, todas de ejecución irreprochable; ciriales, ramilletes, candeleros, crucifijos, rosarios, albas, casullas, atriles misales, vasos sagrados en metal dorado, así también como de plata y oro, adornados con pedrería falsa ó legítima, según que el artículo se destine á la iglesia rica de una gran ciudad ó á la mediana de una población de reducido número de feligreses, ó á la ínfima y pequeñísima de alguna aldea ó ranchería.

Al ver esa grande escala y variedad en que la industria moderna ofrece sus productos, aun tratándose de objetos de arte, se ocurre naturalmente la reflexión de que uno de los principales servicios que se deben á los adelantos de nuestra época, consiste en facilitar á todas las clases sociales el completo del mobiliario indispensable á su objeto generalizando y vulgarizando á la vez entre todos el conocimiento y la adquisición de productos de todo orden y de todo carácter.

Es eminentemente civilizadora, sin duda alguna, esa acción.

Informaciones.

El lenguaje del lacre y las obleas.

Desde que uno y otras no son ya de uso común y que se han aristocratizado, se les ha atribuido determinada significación según su color. El blanco por ejemplo es elegido para los matrimonios; el negro para las defunciones; el violeta para el pésame; para las invitaciones á comidas ó banquetes se emplea el color chocolate; el rojo (vermellón,) para los negocios; el rubí para las cartas de amor satisfactorias; el verde en caso de esperanza; el azul para la constancia, y el amarillo para los celos; el verde pálido indica reproches; el rosa es empleado para la correspondencia entre niñas y señoritas, y el gris para cartas entre amigos.

La población en China.

Contra lo que sucede en varias partes de Europa la población de China no ha dejado de aumentar hasta los tiempos presentes. Un mandarín chino, residente en París, M. Ly-Chao-Pee, ha proporcionado á una revista francesa los siguientes informes acerca de los motivos que originan este aumento constante. 1º la piedad paternal que bien comprendida desde el punto de vista chino, obliga á dejar descendientes; 2º la deshonra de morir sin posteridad; 3º la importancia acordada al matrimonio; 4º las frecuentes adopciones de hijos; 5º el desconocimiento hereditario de las hijas; 6º El consentimiento de la vida marital para los soldados, 7º la abundancia de artículos de primera necesidad y su precio poco elevado; 8º la vida frugal del pueblo; 9º la paz en el imperio, hasta hace poco; y 10º la ausencia absoluta de preocupaciones políticas.

Concurso de fumigación.

El Ayuntamiento de París acaba de abrir un concurso para resolver el problema de la fumigación molestísima de las chimeneas. Se trata de encontrar el medio de aniquilar el humo, el polvo y las chispas que producen las calderas de vapor. Fueron acordados tres premios para los autores de los mejores procedimientos: las cuales recompensas consistirán en 2,000 pesos; 1,000 y 400 respectivamente.

La Exposición de París.

El ministerio de comercio Francés ha abierto un registro de inscripciones para los candidatos (arquitectos é ingenieros) que deseen tomar parte en el concurso para el plan general de la Exposición de 1900 en París.

En 1889 la comisión tuvo 101 proyectos sometidos á su examen. Los presentados ahora se cuentan ya por centenares.

El 1º de Enero de 1895 deben haber sido entregados los premios á los autores de los 18 proyectos mejores que hayan sido enviados.

Nuevo tratamiento del cáncer.

Refiere el *Medical Record* que los Doctores Rudish y Einhorn han empleado con algún éxito en el tratamiento del cáncer, el azul de metilo y, al efecto, citan el caso siguiente: una mujer de 40 años padecía de cáncer uterino, la caquexia era ya intensa, había perdido el apetito, el pulso estaba de 110 á 120 y muy débil, los dolores eran vivos y permanentes y había finalmente un anasarca absolutamente generalizado.

Comenzaron el tratamiento dándole á la enferma azul de metilo á la dosis de veinte centigramos diarios, en cápsulas. A los pocos días cesaron los dolores y hubo algún apetito; á las tres semanas desapareció el anasarca, disminuyó el volumen del tumor y se mejoró el aspecto general de la enferma.

Los profesores citados no se atreven á asegurar si se trata de la primera faz de una curación; pero sí han notado ya que en un cáncer del estómago y en otro del hígado se presentó también la mejoría.

Los anarquistas en Francia.

Un periódico de París hace notar que, desde el asesinato de M. Carnot, la propaganda anarquista parece haber cesado, á lo menos por medio de los hechos. He aquí, según ese diario, las medidas de policía que se están aplicando para la vigilancia de los anarquistas y la prevención de nuevos crímenes.

Varios agentes de policía han sido designados con el exclusivo encargo de hacer una visita diariamente en la mañana á los anarquistas más conocidos con el objeto de asegurarse de su presencia.

Esta inspección se hace en el domicilio ó en el taller del trastornador del orden.

Si éste se encuentra allí, su *ángel de la guarda* permanece quieto hasta el día siguiente y si nó, se avisa la desaparición á las fronteras para que continúe la vigilancia.

Ha sido distribuido profusamente un álbum antropométrico que contiene la fotografía de los sospechosos y del cual tienen ejemplares todos los inspectores de aduana y garitas, numerosos celadores y casi todos los jefes de estaciones y administradores de correos. Consiste esa publicación en un librito de cubierta negra que consta de cuarenta páginas en cada una de las cuales se ven como veinte fotografías del tamaño de un timbre de documentos.

Cada retrato está señalado con un número que corresponde á una pequeña biografía y filiación del individuo respectivo.

La caza en el Japón.

En el imperio del Mikado los cazadores son divididos en dos clases, los que cazan para ganar su vida y aquellos que no lo hacen sino por entretenimiento; estas mismas clases se subdividen en dos: los cazadores con fusil y aquellos que no lo tienen.

La cacería como oficio está prohibida á todas las personas que pagan contribución sobre sus rentas ó un impuesto mayor de quince yens (once pesos) así como á sus familias y á los empleados del gobierno.

El permiso para dedicarse á la cacería como un medio de subsistencia, sin fusil se obtiene por dos francos aproximadamente, y con fusil por cuarenta francos.

La licencia para este ejercicio, como recreo, se consigue por 20 francos con fusil y cuarenta sin él.

Tal autorización no es sin embargo, necesaria cuando la cacería se efectúa sin fusil en terrenos cercados. De todas maneras es personal. El cazador debe tener, por lo menos, diez y seis años de edad.

EL PUERTO DE VERACRUZ. Gran Cajon de ropa. México.



Exposición de ornamentos y artículos para iglesia en los almacenes de El Puerto de Veracruz.

Damos hoy, según ofrecimos, una muestra más de nuestro empeño por complacer á los lectores de EL MUNDO: advertirán nuestros amables abonados que ha mejorado notablemente la calidad del papel, no obstante el enorme precio que éste alcanza en México; notarán también, sin duda, que van mejorando los grabados, cuyo perfeccionamiento esperamos obtener; inauguraremos en breve la sección á cargo del Sr. Villasana; con el número próximo repartiremos un nuevo suplemento artístico, y desde ahora prometemos otras ventajas que agradarán á los subscriptores de este periódico.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

ESTAMOS PREPARANDO A NUESTROS ABONADOS UN NUEVO OBSEQUIO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

ENERO 13 DE 1895.

NUMERO 2.

TOMO I.—1895.



OFICINAS Y EDIFICIOS PUBLICOS DE MEXICO.—Ex-Aduana de Santo Domingo.

(Fotografía de O. Mora.—2ª de San Francisco.—México.)

EL MINISTERIO DE COMUNICACIONES.

EDIFICIO DE LA EX-ADUANA.

De una vez por todas, deseamos hablar á nuestros lectores, sobre el decidido interés que desde los primeros números de esta publicación hemos manifestado por publicar vistas de edificios y oficinas,—muchos de ellos bastante antiguos y conocidos,—que nada tienen de oportuno.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los paises civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora, por lo tanto, solo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así, pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República de notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República.

Queda explicado, por qué hoy nos ocupamos del edificio del Ministerio de Comunicaciones, como nos ocuparemos mañana ó después en dar á conocer otros palacios de México ó los Estados. Y con el fin de hacer menos monótona esa

(Sigue en la página 3ª



Bebé no quería dormirse. Era casi media noche y se empeñaba en continuar la vigilancia

—Lucas, dile á este niño que se acueste.

—No me interrumpas, mujer Que haga lo que se le antoje.

—Pero, hombre, ¿es posible que lo consientas tanto? Por eso está que no puede oírsele la boca

—Papá; que me dejen. Tú me dijiste que vendrían *los reyes*, y quiero esperarlos.

—Haces bien, hijo mío. La libertad ántes que todo.... "*Para que un Estado monarquico pudiera ser bien gobernado sería preciso que su extensión fuese proporcionada á las facultades del que lo gobernase......*"

—¿Qué jerigonza es esa?......

—Leo á Juan Jacobo.—Rousseau es el primer demócrata del mundo. ¡Lástima que no se acaten sus doctrinas!...... ......"*Es más fácil conquistar que reinar. Con una palanca poderosa, se puede mover el mundo, pero para sostenerle, son precisas las espaldas de Hércules. Por pequeño que sea un Estado, el príncipe es casi siempre más pequeño*".. .....Lo que yo digo: que no nos den emperadores, porque les hacemos como á Maximiliano y á Iturbide. Aquí no queremos más que República....¡Abajo los reyes!....

* * *

Apagó la bugía el viejo demagogo, cerró el *Contrato Social*, y se puso á ver la noche.

—Papá, ¿á qué hora pasan *los reyes?*

—¡Los reyes!...... No volverán...... Padilla y Querétaro son dos tumbas que la libertad puede abrir cuando se le antoje.

—Lucas, no digas disparates. Échale algo en el zapatito á esta criatura, y que se acueste. Ya ves que está dando mucha guerra.

Iba á replicar el discípulo de Juan Jacobo, cuando entró la tía, palmoteando como si ya estuviera delante de Vico.

—*¡Tutí, Tutí;* ven; los reyes te dejaron una cosa muy bonita!

Corrió el niño, y un instante después, regresó con un cucurucho de bombones y una moneda de plata.

—Mira, papá, lo que me han regalado los reyes! Son muy buenos, muy buenos, muy buenos......

Corre el chico alborozadamente, se acuesta, y vé ángeles coronados de estrellas que le regalan dulces y dinero.

Esos ángeles son *los reyes* de los niños que tienen hogar y que pueden arrimarse al calor de la dicha.

En cambio, ¡qué triste es *la noche de reyes* para las criaturas infortunadas!...... Ponen junto á la ceniza sin lumbre el zapatito acribillado de agujeros, y amanece vacío. Para ellos no hay en la tierra ni en la altura reyes caritativos y magnánimos. Se duermen tiritando de frío y despiertan con hambre y angustia. Son los desvalidos, los tristes, los verdaderamente desamparados.

Nadie los junta para darles una limosna de alegría La noche los rinde y el frío de la mañana los despierta.

¡Oh, los niños tristes, los desheredados!......

Juan Valjean, un galeote, un ladrón, un asesino, es quizá el único ejemplo de piedad cristiana en la santa noche de los reyes. Él puso en el zapatito de *Coseta* un luis de oro, un ojo amarillo que vió luminosamente á la pobre niña abandonada.

* * *

Yo quisiera que todos los niños fueran dichosos, que en la noche de reyes, llovieran regocijos para ellos desde lo alto de la luna. Es una irrisión, una crueldad que el cielo esté azul y hermoso, que brillen los astros y que se duerma la ciudad indolente, cuando hay niños que sufren. Es injusto que pasen los reyes sin hacerles caso. Hay á veces mucho dolor en el fondo de una conciencia inmaculada.

* * *

Esta última noche de reyes ha sido como todas: luminosa, bella, tranquila; con la impasibilidad serena y dulce de las noches de luna y de cielos glaciales; con la transparencia de un aire sin nubes. Como hace frío, ni los buhos salen de las ruinas.

La ciudad es como el mar: se alborota un dia, se estremece, bulle, choca, hace espuma; canta, ruge, y cae en la monotonía de la línea sin ondulaciones.

Tal ha sucedido en México. Después de las explosiones de Diciembre, la alegría de Pascua y el repique de año nuevo. Los reyes son el último festival de invierno. Quién sabe si después soplen vientos de fronda, y el mar, que volvió á su nivel y que ya no tiene arrugas, se hinche y se alborote para exhibir un nuevo panorama.

* * *

Me refiero á lo que pueda suceder en América.

Guatemala recluta gente. Va en peregrinación por las repúblicas del Centro, y es posible que nos traiga la guerra. Se ha metido en *Honduras*, pero no encuentra aún al *Salvador*. Como *reina* Barrios, se la figura que todo el monte es monarquía, sin pensar en que también los reyes mueren.

Este conflicto próximo, trae á mal traer á muchos ciudadanos que tienen aspiraciones. Se discute más de lo que parece la guerra con Guatemala

—¿Conoce ud. al Ministro, Don Atilano?

—No; pero me dicen que es hombre rico, y què una vez brindó por la felicidad de México. Tiene muy buenos antecedentes y muy buenas intenciones, según creo, y si se firma la paz, le voy á pedir que me recomiende para interventor de empeños.

—Pero fíjese ud. en que...

—Nada: que le pido el empleo. No han de negarle á él, cuando sea amigo, una cosa así. Mis hijas lo vieron ayer en los toros, y dicen que tiene buena cara; cara de hombre que hace servicios. Y figúrese ud. con una historia como la mía, se puede ser interventor de cualquier parte. Porque aquí donde ud. me vé, he sido militar, y me batí con los americanos. Todavía tengo en el espinazo la seña de una bala que por poco me deja en el sitio. De modo, que no pido por pedir. Es lo que yo le digo á Justa: á otros les dan sin méritos.... ¿Me entiende ud?

* * *

Las niñas de Doña Cruz piensan que si se arregla todo pacíficamente, habrá baile en el teatro.

—Papá ha sido de la Junta Patriótica y es seguro que nos convidan.

—¿Irá el Ministro?

—No es fácil, porque está enfermo de una rodilla. Siendo muy jóven se cayó de un caballo

—¡Pobrecito! Y yo que quería conocerlo. Me han dicho que usa bigote y que es soldado.

—Soldado precisamente, no, pero tiene dinero.

—¿Y tú cómo lo sabes?

—Porque él mismo lo dice. Figúrate que no quería aceptar la comisión. Reina á que sí y él á que no.

—¿Y es muy jóven?

—Niña, gritó Doña Cruz desde la pieza contigua: ¿á tí qué te importa eso?

* * *

La familia Hernández lee periódicos y hace política.

—Martínez; acuérdese Ud. de mi pronóstico. Lo había yo dicho: en cuanto haya rumores de guerra, muchos guatemaltecos se harán mexicanos. Y ya está sucediendo. En la prensa de hoy viene la noticia.

—Sí, señor Licenciado, pero á pesar de eso parece que la guerra es inevitable.

—Pues sería una verdadera desgracia. Yo estoy por la paz, señor Martínez; sin paz no es posible que haya progreso, y sin progreso es imposible la concordia. Acuérdese Ud. de los romanos y de los griegos: no fueron felices hasta que no tuvieron paz.. Un rompimiento entre Guatemala y México turbaría el equilibrio de América. Y en último análisis ¿qué ganaríamos? ¿Tierra?.... Nos sobra. ¿Dinero? No tiene el enemigo. ¿Gloria? Ni eso. Dirían que triunfamos por la fuerza bruta. Decididamente, conviene un arreglo diplomático.

—Sí, papá, interrumpió la niña; pero yo no estoy por el arbitraje.

* * *

Los ricos no quieren guerra y los pobres ven con envidia el *río revuelto*. Pero he aquí los temas obligados, los sucesos del día que entran al debate público: Guatemala, la unión de Centro América; el ministro León, lo que piensa, lo que no dice, lo que telegrafía, lo que escribe, lo que come y hasta lo que le hace daño. No se habla de otra cosa. ¡Mentira! También Vico está á discusión. Es un personaje que trae precursor, como Jesucristo. El *Bautista* vino al mundo primero que Dios, y antes que Don Antonio nos ha llegado un cuaderno que encierra las proezas ínclitas del primer actor de los teatros españoles. En este libro se cuentan verdaderas maravillas del Señor Vico. Verbigracia: que le dieron un banquete en Santiago de Chile y que, si quisiera, podría ostentar el título de marqués de Solemni, blasón antiguo que le pertenece por derecho.

La prensa de todos los países del mundo sube hasta la apoteosis al último paladín de la tragedia antigua, y los críticos tienen que conformarse y que aplaudir á esa gloria indiscutible.

Así, pues, fuerza será admitir sin debate lo que haga el Sr. Vico. Pertenece á la categoría de los invulnerables. A quien se atreva á censurarlo, se le responderá con el folleto publicado en Santiago de Chile.

Ave, Antonio, los cronistas te saludan.

* * *

Por lo demás, bien venido sea el celebérrimo actor y ojalá que *Bell* no se lleve la palma del triunfo.

Bell es un sol para las multitudes. Cuando aparece, aplaude la risa en todos los labios, y no hay caras tristes en el Circo: brillan hasta los semblantes más tétricos.

Y ya viene el *clown* favorito. Tal vez entre en campaña al mismo tiempo que el famoso *Alcalde de Salamanca.* Luchará con Calderón, y acaso venza al insigne autor de "La vida es sueño." *Segismundo* es menos regocijado que *Pirrimplin.* Reir es ser dichoso ó parecerlo. Entristecerse es penetrar en la sombra.

Entre Bell y Vico hay una enorme diferencia. Las gentes pensadoras buscan al intérprete de los grandes poetas españoles: el pueblo irá á aplaudir al payaso.

* * *

Respecto á dramas y comedias de costumbres, no podémos quejarnos con justicia. Ultimamente hemos asistido á representaciones sociales de mucha importancia. La Señorita X, casada, virgen y mártir, quiere divorciarse de su marido, por culpas misteriosas. Se unió á él civilmente pero se quedó al lado de sus padres. Un día se acercó el esposo á la niña inmaculada, y la dijo: "ya está concluido tu santuario, tu lámpara encendida y el velo en el altar. Ven conmigo, el sol de la mañana brilla detrás del campanario; he encendido las antorchas y se abre allá á lo lejos la puerta del hogar...."

Y ella, por ocultas razones, respondió al joven romántico: "pues apaga todo, porque ya no quiero casarme."

De ahí una querella judicial que promete ser fecunda en detalles bufos; un sainete que quizá termine en drama.

La verdad es que el año nuevo nos lanza en pleno romanticismo. Apenas cierra la autoridad judicial el sepulcro de un suicida, y ya abre causa á una virgen que no quiere seguir á su esposo y á dos arrepentidos que tratan de divorciarse después de ocho años de vida conyugal.

Los tiempos son de escándalo y desavenencias graves.

Bien hizo la doncella en no seguir al galán, antes de colgar el velo. Pero cuando hay ocho hijos, el divorcio es un crimen.

Y digo esta barbaridad, con la venia de Dumas y Mateos

* * *

También se dan ahora casos terribles de *magia negra.*

En los antiguos tiempos, cuando había Inquisición y censura previa, la hechicería tuvo agentes muy simpáticos. Iba con *Esmeralda* por las calles de París, tocaba el pandero y decía la buenaventura. Entonces tenía quince años; era gitana; era bohemia. Hoy ha envejecido mucho; se ha hecho prosaica y tiene miedo al sol. Anda de noche con las viejas *Celestinas* y busca á las muchachas del pueblo que sueñan con oropeles falsos y amores imposibles.

Hace algunos días se le metió en el cuerpo á Emiliana Millán, por conducto de dos arpías de esas que montan escobas y que se reunen los sábados para evocar espíritus.

Se encerraron las *brujas* con la *novicia*, la enjugaron el rostro con hojas de cineraria; encendieron cuatro velones amarillos, y la obligaron á decir estas *palabras simbólicas: "llamo á tí; quiero mi suerte; te quiero á tí que eres para mí...."*

En seguida tostaron maiz negro; bailaron una imagen de San Antonio; barrieron á Emiliana con una escoba, la arrodillaron, y, puesta en cruz, la soplaron fuertemente.

Terminó la ceremonia, y la recién embrujada se sintió feliz; pero en la noche soñó que la perseguían gatos negros, perros enormes, grandes culebras y animales monstruosos. Al dia siguiente amaneció muerta. En la bolsa de las enaguas se la encontró un papel que decía: *¡ánimas del aire; ánimas de los cuatro vientos; Santa Inés; Santa Taís!,....*

Naturalmente, la justicia dió con las hechiceras en Belem y día y noche se las custodia para que no rompan el techo y se escapen como las brujas de *Lady Macbeth.*

* * *

Esa historia parece un cuento de Edgard Pöe. Hay en ella, gatos, buhos, golondrinas, marranas, monstruos, vírgenes y mujeres con largas túnicas que sólo hemos visto pasar en *la noche de la santa Valpurgis. Fausto* y *Mefistófeles*, conducidos por luces trémulas, van entre rocas abruptas y nubes color de fuego. La fatalidad tendió á Emiliana, que es la *Margarita* de este poema, en el lodo del camino. Y murió sin obtener el amor imposible que pidió á la *magia negra.*

Creer en *brujas* es casi tan peligroso como verlas.

Y ya que habló de hechicerías, entraré á la zarzuela, antes que llegue Vico con el segundo tomo de su vida. Porque hasta ahora, gracias á Dios, sólo tenemos el libro de los triunfos. Nos falta el de los fracasos, el de los desastres, el de las amarguras, el de la crítica. Hemos visto á Don Antonio, por un lado. ¿Qué habrá dicho de él la censura?

¿Cómo será el reverso de ese medallón artístico?

* * *

¡Ah, pero me distraje! Quería hablar de "La Bruja;" de Chapí; de Ramos Carrión; de todo eso que anda ahora por Arbeu con títulos más ó menos discutibles. Y me arrepiento.

—¿Por qué no castiga usted á ese cojo? decían á un dómine muy irritable y muy afecto á golpear á sus discípulos.

—Porque es cojo, respondía. La naturaleza se ha encargado de castigarlo antes que yo.

Así sucede con la zarzuela de Arbeu: cojea y ya tiene bastante con ese defecto. El público la castiga con no ir á verla.

Prefiero asuntos más entretenidos. Verbigracia: las *tertulias de sorpresa*, que suelen ser muy divertidas. Pero han pasado ya hasta los recuerdos de esas veladas. Se fueron con los peregrinos del día 6. El año viejo se llevó horas de supremo deleite: música, prómesas, vino, amor, ilusiones, esperanzas: todo ese conjunto de cosas alegres con que se hace una noche de fiesta.

Hablaré de lo último que ha sucedido en la ciudad, de lo que guardo en mi espíritu como un tesoro de novedades.

Es preciso cerrar la alcoba para abrir el alma, porque todo es fugitivo en este mes de sensaciones nuevas. Enero es una pausa entre dos agitaciones formidables; entre lo que fué y lo que está por venir. De un lado, ruinas y escombros, cenizas, hojas muertas; del otro, la raya de un camino incierto que entra en la lejanía del horizonte. Por eso hay memorias que no quieren quedarse, y que se van al cielo en un rayo de luna.

CLAUDIO FROLLO.

(Sigue de la página primera.)

sección, monotonía que le viene por no entrañar asunto de actualidad, estamos preparando para este año dos ó tres hermosos números extraordinarios, que obsequiaremos como prima á nuestros abonados, y que para el público en general, tendrán un alto precio, proporcionado á los gastos

Hablemos ahora de la ex-Aduana.

Siendo Virrey de la Nueva España el Sr. D. Juan de Acuña, Marqués de Casa Fuerte, que gobernó de 1722 á 1742, se procedió á la construcción del referido edificio que fué levantado con extraordinaria violencia. Tomaron parte muy activa en la construcción varias personas prominentes en aquella época, según puede apreciarse por la siguiente inscripción que grabada existe en el arco de entrada principal:

"Siendo Prior Don Miguel de Amazorrain y Cónsules Don Domingo Mateos y Don Francisco de Ustuzuástegui se principió esta fábrica y se continuó y abrió para su despacho en las Contadurías siendo Prior el Teniente de coronel Don Francisco Antonio Sánchez de Tagle, del Orden de Santiago y Cónsules el Sargento Mayor, Don Martín de Zabalza y Don Gaspar de Alvarado á 9 de Septiembre de 1730."

El despacho de Contadurías, una vez terminado el edificio, se puso en éste al servicio público el 28 de Junio de 1731.

Mas tarde se le dió la denominación de Aduana y continuó con ella por muchos años, dependiendo del ramo de Hacienda; pero después, en un lapso de tiempo no corto, fué establecido allí el Conservatorio de Música. En seguida, fué alquilado como casa de vecindad; luego se instaló en él un Colegio científico y literario; cuando se restablecieron las alcabalas volvió á ser destinado para Aduana y así permaneció durante muchos años hasta el de 1885 en que se transladaron todas las oficinas al nuevo y amplio edificio construido en Santiago Tlaltelolco.

Varias han sido las reposiciones que se han emprendido en aquella finca y sólo se recuerda una general que se llevó á cabo en 1881 cuando era Administrador de la Aduana el Señor Don Felipe Arellano, y las que se ejecutaron á principios del año de 1891 para establecer la Secretaría de Comunicaciones, cuyas oficinas quedaron instaladas el 1º de Julio de dicho año, ocupando todos los departamentos del piso alto desde la esquina de la calle de la Perpetua hasta la de la Encarnación.

De gran importancia fueron las obras ejecutadas en esa parte de la Ex-Aduana bajo la dirección de los Ingenieros Luis Salazar primero, y después Velázquez de León para arreglar y decorar convenientemente los salones destinados al servicio de la Secretaría, trabajos que aun no terminan.

El edificio interiormente, es amplio, consta de tres patios con planta baja, entresuelos y planta alta. En su parte arquitectónica solo tiene de notable la escalera que da acceso al ministerio: la forma un gran arco doble, de cuyo centro en la parte superior, arranca una escalera volada por cada lado y de ellas otras que comunican con los corredores de ambos patios.

En uno de los descansos de esa escalera hay un escudo antiguo, de relieve, y en él está indicada la fecha en que se instaló la Secretaría de Comunicaciones.

Los otros departamentos de la Aduana los ocupan las siguientes oficinas en este orden: planta baja: Almacenes generales de vestuario y equipo para el ejército, bodegas de las Secretarías de Guerra y Fomento y salas para la vacuna; piso alto: Congreso Superior de Salubridad que está allí instalado con todas sus dependencias; y templo Masónico perteneciente al Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

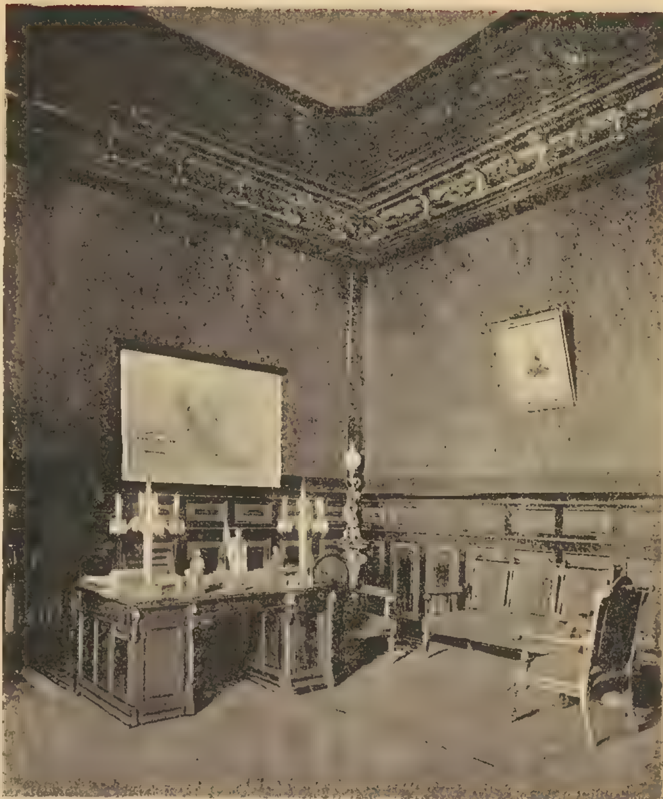
En el entresuelo están las oficinas de la Inspección de los Cuerpos Rurales de la Federación, el Salón para Consejos de Guerra: Dirección del Desagüe, Salón de la "Asociación del Colegio Militar," Salón de Juntas para la Comisión revisora de expedientes que distribuirá las medallas decretadas ultimamente á los militares que concurrieron al sitio de Querétaro; y algunas habitaciones para determinado número de empleados

Un recuerdo final haremos de la Ex-Aduana y es que el año de 1888 varios círculos de amigos del Sr. General Díaz organizaron allí un baile en su obsequio y para el efecto fué transformada aquella finca en un verdadero palacio oriental.

Bibliografía.

Hemos recibido el "Almanaque de Artes y Letras" de Manuel Caballero, y no lo anunciamos hasta hoy por habernos faltado espacio la semana pasada.

Es un precioso álbum en el que se encuentran poemas, artículos críticos, cuentos y piezas de música de distinguidos autores mexicanos, y magníficas ilustraciones en litografía y fotograbado. Es un libro que se debe comprar, leer y guardar.



EDIFICIO DE LA EX ADUANA.—Gabinete del Ministro



Gabinete del Oficial Mayor

HECHOS Y COMENTARIOS.

FUERA Y DENTRO DEL PAIS.

Acaba apenas de sumerjirse en el intenso mar de lo desconocido ese náufrago ilustre, vencedor del desprestijio y de la infamia, el anciano de nimbo radiante que á semejanza del justo de Horacio, ha podido alzarse sobre las ruinas del universo que se desploma; todavía conservan calor de vida las blancas cenizas del héroe típico de nuestro progreso moderno, del que osó encararse á la naturaleza y hacer rodar fragmentos del planeta y trazar espacioso surco que acercara dos civilizaciones y las compenetrara y las fundiera: el viejo oriente con sus misterios lejanos, sus esfumados horizontes y sus latentes riquezas, y el enérgico, poderoso espíritu occidental con su labor persistente y su vuelo alto y sereno; aun no se borra la última, triste página de esta existencia luminosa que se llamó Fernando de Lesseps, cuando otros escándalos y otras vergüenzas han venido á continuar, con canallesca voz, la inacabable, ensombrecida historia de estos soldados de la vanguardia que nos hemos complacido en poner al frente de las multitudes para encauzarlas y dirijirlas: después de Panamá, después de esa oleada de impurezas que subió á la prensa periódica y la llenó de oprobio, la *sociedad del chantage,* el bandolerismo en letras de molde: he aquí lo que cubría la blanca túnica de estos sacerdotes, oficiantes en el altar de la opinión pública!

Y tal ha sido el espectáculo, tales úlceras hánse descubierto, tan cancerosos puntos han sido expuestos, que la misma prensa francesa, la prensa pura, la que con este cieno no se ha contaminado, pregunta si no es llegado el momento de *restringir esta hermosa libertad de imprenta bajo cuyos auspicios semejantes actos indignos se cometen. Los periodistas se han sentido avergonzados de pertenecer á este grupo social y reclaman un termo-cauterio que los purifique.*

Es duro, es tristemente desconsolador abdicar de una de las más altas libertades, pero es más doloroso todavía no saber hacer uso de un derecho, envilecerlo, servirse de él como de un instrumento de infamia, convertir al rocío en lodazal, al diamante en carbón, en bueno al malvado: dar alas de mariposa á la oruga, besar con rayos de sol á la charca para limpiar sus aguas, reconocer á los hombres libertades para que las ejerciten sin dañar á la sociedad en que viven, es tarea de progreso, labor de evolución, trabajo al que concurren todos los elementos vitales del planeta: pero la charca, pero el gusano, pero el hombre no llegan á esta condición superior, á este último peldaño de la escala, sin que para desempeñar estas funciones no hayan sido de antemano preparados.

Los últimos escándalos de la prensa francesa, la formación del sindicato del *chantage*, la fuga del director del *XIXe Siècle*, es un ejemplo nuevo de que el *bien no consiste en la suma de libertades obtenidas, sino en el sano ejercicio de esas libertades.*

* * *

Es una curiosa historia la del moderno periodismo tal como ante nosotros se ha desarrollado: ofrece capítulos brillantes, sacrificios heroicos, prolongados martirios, rapacidades cínicas y hediondeces abyectas; abigarrado manto la cubre, fórmanla diversidad de gentes: de la cloaca y de la biblioteca; de la atmósfera envenenada de la taberna y del gabinete de estudio del sabio; de la encrucijada y del *boudoir:* legión formidable, batallón extraño, hueste que á las veces remeda aquel desfile de la *Hampe* vislumbrado por Pedro Gringoire en las páginas de *Nuestra Señora* ó bien la visión divina de la Angélica de Emilio Zola; el periodismo desenrolla sus anillos, como un reptil jigantesco, y avanza, avanza siempre, ya arrastrándose como culebra, ora volando como águila.

Hace un cuarto de siglo el periodismo no era una profesión: ejercíanlo los prohombres de los partidos; era ésta, tal vez la época de la santa misión de la prensa. Y digo tal vez porque al través de la misión santa descubríanse ambiciones mal disimuladas, caza á los primeros puestos; sin que estas aspiraciones sean dignas de tacha. *Nada de lo que signifique una aspiración es censurable; la opinión condena en México á todo aquel á quien se supone inspirado por un deseo de mejorar su condición social; nos hemos condenado á miseria perpetua y el que pretende alzarse, el que anhela subir es un hombre lleno de perfidia y que es necesario exhibir en toda su maldad á la venganza del público.*

Ni Zarco ni el *Nigromante* eran misioneros: no vendían sus artículos al editor ó al lector; pero el periódico fué el vehículo que los llevó á los primeros puestos y el precio de sus editoriales no estaba en las arcas de Cumplido ó en bolsillo de la multitud, sino en la cartera de ministro ó en la credencial de diputado. No hay que engrandecer ni rebajar á los hombres; tales han sido siempre como son hoy, movidos por el egoísmo, sentimiento necesario para la historia de la civilización y que se encuentra al través de todos los actos humanos

El periodismo moderno es menos hipócrita: ha negado resueltamente la sagrada misión; ha proclamado que en esta forma de la lucha por la existencia, el periodista es un comerciante que cambia mercancías por dinero, labor por satisfacción de necesidades, y que sólo tiene un compromiso: el de garantizar sus mercancías con el sello de la verdad —ó que él estima la verdad—así como el abarrotero de la esquina está obligado á vendernos productos legítimos, ya que con esta condición los compramos. Pero ¡ay, que la falsificación en el periodismo es hecho que se observa con notoria frecuencia!

Ya se nos presenta hoy ejerciendo una suerte de *chantage* al poder público, con alardeos de frenética independencia, arrojando á los ojos del lector el polvillo de oro de un elevado desinterés, fraguando artículos caldeados en el yunque enrojecido del despecho, alzando el tono y dando salida á un producto averiado, con grandes cartelones incitantes. Ya se nos exhibirá mañana engañando en esta ocasión al público, encubriendo sus compromisos con el gobierno bajo el aspecto de una independencia firme, pero serena, decidida pero razonada: el *chantage* esta vez es con los lectores. En uno y en otro caso, hay falsificación y los que se avergüenzan de ver asimilado el periodismo á una transacción comercial, no vacilan en traicionar á la verdad, amordazando los gritos de su conciencia que repugna este cruel engaño hacía lo que forma el andamiaje de sus convicciones.

* * *

El último eco de la historia de nuestras modernas democracias nos llega de la República Argentina: una mayoría de representantes del pueblo ha vendido sus votos á los agentes de tenedores ingleses de valores de ferrocarriles argentinos. Inmenso clamor ha acojido esta maniobra parlamentaria y la prensa enemiga ha entonado una vez más su eterno salmo salvador-democrático. Es éste uno de tantos peligros que la forma de gobierno representativo trae necesariamente aparejado: el voto se deposita en la personalidad *más popular, no en la más honrada;* se exije en los comicios hombres que pronuncien discursos grandilocuentes, políticos sagaces, jefes de partidos; jamás en esas invitaciones, hechas por los candidatos á los electores, se han visto escritas estas palabras: *deseo que apoyéis mi elección porque soy un hombre de bien.*

Un Ejecutivo honrado que disponga de suficiente suma de autoridad para constituir por su voluntad propia un cuerpo representativo, ofrece más garantías que un parlamento irresponsable desligado de todo compromiso y sin poder superior que vigile sus actos.

Hemos,—como dice un pensador ilustre,—hecho pasar el óleo santo que ungía la cabeza de los reyes por derecho divino á los cuerpos representativos; constitucionalmente el Presidente y los miembros del poder judicial son responsables de sus actos; el poder legislativo, nunca. Y si una mayoría de representantes nel pueblo, movida por intereses personales ó de partido, realizara un acto infamante para la nación, el pueblo no tendría el derecho de exijir á este parlamento una responsabilidad de que carece. Y que no se diga que jamás se daría este caso: intereses particulares acaban de colocar á la Cámara de la Argentina á merced de una empresa: pasiones políticas han arrastrado á una minoría parlamentaria en México á dar su voto en contra de todas las partidas de un presupuesto, y como sin presupuesto no existe nación, el peligro háse podido conjurar merced á un elemento cuantitativo pero no cualitativo en el debate.

Y estos riesgos son los que en la actualidad se examinan, con sereno ánimo, sin prejuicios dogmáticos, porque ya en los nuevos horizontes del saber humano bórranse los principios en abstracto, las fórmulas indeclinables, las afirmaciones *a priori*: forma la base de las instituciones democráticas una premisa no demostrada todavía y hemos fabricado pueblos para leyes y no leyes para pueblos. *¡Sancta simplicitas!*

Cuando Timón fulmina su palabra vehemente y llena de fuego contra las asambleas asalariadas del segundo imperio, prorrumpe con fuerza: "¿Pero qué podría hacer ese mismo O' Connell en nuestros parlamentos de representantes pagados? En el momento de enternecerse, sentirían éstos que les tiran del faldón del frac y verían acudir esposas afligidas con la cuenta de la modista, el casero con la del alquiler del domicilio, el fondista con la de la comida y los maestros con el trimestre de la pensión de sus hijos. ¿Qué efecto puede tener la elocuencia en gentes que firman recibos al Estado? ¿Qué orador puede hacer impresión en esos diputados estipendiados que lanzarán con toda la fuerza de sus pulmones, este grito heroico: *No se nos arrancará nuestro sueldo sino con la vida?*"—Pero ¡ah! que el ejemplo que acaban de ofrecer los diputados de la Argentina, demuestra que *en un cuerpo parlamentario formado por un poder público sano y recto, el sueldo del representante es la única garantía que la irresponsabilidad legislativa le concede.*

* * *

El discurso pronunciado por el Magistrado Justo Sierra en la velada en honor á la memoria de Peña y Peña, es una pieza de gran valer política y literaria: para el sociólogo, para el estadista, para el pensador hay allí abundante material hacinado. Problemas hondos se enraizan en el estudio del orador; surgen complexos *nudos gordianos,* se eslabonan complicadísimos hechos: tal parece que el Sr. Sierra ha querido sintetizar en los breves términos de una oración fúnebre la serie inmensa de errores que han determinado nuestro estado social, económico y político. A rodar por estos negros abismos arrastró al poeta su robusta fantasía y por lógica asociación de ideas fueron brotando páginas trascendentales de nuestra historia nacional, no ya escritas al calor de las pasiones sino purgadas de entusiasmo, sometidas al severo tratamiento del método.

¡Y cuan justamente censuraba el Sr. Sierra nuestra tradicional precipitación en conceder honores y en otorgar glorias al borde de cada sepulcro recien abierto!

Hay demasiados muertos ilustres en la Rotonda de Dolores, demasiados pedestales para héroes.

Hemos asistido á innúmeros apoteosis y la historia de nuestros días se escribe con la tinta rosada de una aurora de gloria. ¡Quien sabe las generaciones venideras los muertos ilustres que harán descender de sus monumentos! Tal vez preparamos una profanación futura y los que han ganado su descanso salgan un día de sus sepulcros para elevar su descarnada mano como reproche eterno á nuestro diletantismo glorificador y megalómano.

H. P. R.

LA HACIENDA DE PUEBLA

ES DE DOS AÑOS ACÁ LA PRIMERA DE LA REPÚBLICA

Es muy digno de ocupar nuestra atención un hecho comprobado, que pone al Estado de Puebla en el primer lugar del país, cuando presenta, en el último mensaje del Ejecutivo á la Cámara, el resultado financiero de su administración.

El título de esta nota es por demás justificado, pues el único caso que podemos contar ahora de pago violento de la deuda, á la vez que erogación de fuertes gastos extraordinarios, y cumplimiento exacto en cubrir las listas civil y militar, es el de Puebla, que no ha necesitado aumentar contribuciones para haber empleado más de medio millón de pesos en gastos que no pueden llamarse ordinarios, después de haber atendido debidamente todos los ramos. Vease la síntesis que hace el Gobernador, justamente satisfecho del resultado de su buena fe y buena voluntad empleadas en manejar los fondos de su Estado.

"La situación actual de la Hacienda pública es satisfactoria: su marcha ha sido próspera, y merced á ella se cubrieron los gastos de la Administración, determinados por la ley de 4 de Septiembre de 1893, para el ejercicio fiscal de 1894, sin esfuerzo extraordinario alguno y sin apelar á la imposición de nuevas contribuciones, pues bastaron los productos de las preexistentes. Al fenecer el año de 1894, quedaron pagados á los servidores del Estado y á las clases pasivas, las correspondientes asignaciones con arreglo á la ley de egresos. No obstante dichos gastos, como otros indispensables que en seguida se relacionan, en la caja del erario aparece una existencia bastante para atender el servicio, entretanto se hace efectiva la recaudación de los impuestos conforme á la ley de 4 de Octubre último.

Debo hacer constar que al encargarme interinamente del Poder Ejecutivo, en Septiembre de 1892, el adeudo á la Sucursal del Banco de Lóndres y México, importaba la suma de..$ 579,554 81
que unidos á los..,, 20,000 00
que ministró en los meses de Octubre á Diciembre del mismo año, importa........................$ 599,554 81

Por cuenta de ese adeudo, recibió el Banco en los días del 1º de Enero al 30 de Septiembre del propio año..........................$ 176,449 18
Id. del 1º de Octubre al 31 de Diciembre..........................$ 68,040 06   244,489 24

Saldo que resultó en 1892........................$ 355,065 57

Este importante crédito que, como se ve, al comenzar el año de 1893 ascendió á la cantidad de trescientos cincuenta y cinco mil sesenta y cinco pesos cincuenta y siete centavos, con los réditos vencidos en ese año y el de 1894, llegó á la cantidad de trecientos noventa y tres mil trescientos veinte pesos sesenta y tres centavos; mas como en eses dos años que corresponden á la administración de mi cargo, se pagó por capital y réditos la suma de *doscientos cuarenta y tres mil trescientos veinte pesos sesenta y tres centavos,* queda reducido hoy á *ciento cincuenta mil pesos."*

Se han pagado además las siguientes cantidades:

A la Empresa del Ferrocarril del Sur, por cuenta de la subvención concedida en 31 de Diciembre de 1888..........................$ 12,000 00
Por mejoras materiales..........................,, 9,981 83
En amortización de la Deuda pública consolidada..........................,, 32,987 45

Y otras cantidades que pasan de cien mil pesos, quedando después de todo esto, segun el mismo mensaje, lo suficiente para hacer frente á los gastos del Estado, mientras se recaudan las contribuciones por cuenta de este año.

Si la honradez y el talento administrativo tienen premio en este país, seguramente que Puebla lo merece y está orgulloso de que sus caudales se manejen de manera tan pura.



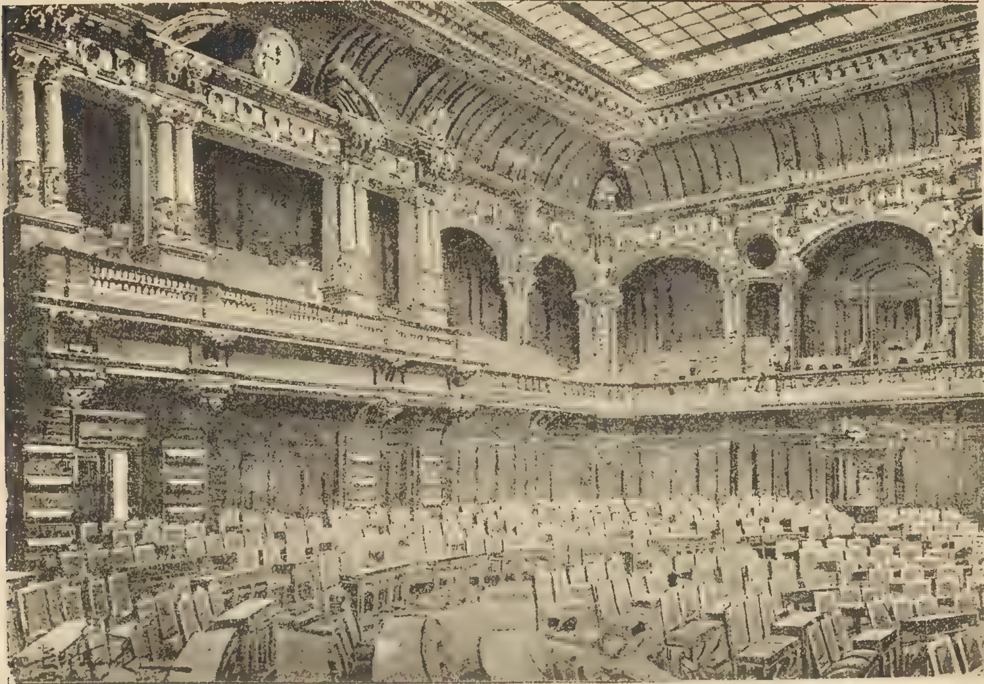
El Sr. General de División Don Nicolás Régules.

El miércoles, último falleció en la Capital de la República el Sr. General de División. Don Nicolás Régules.

Este Jefe militar, aunque nacido en España, defendió á México con igual valor que el más valiente soldado mexicano y expuso por esta tierra, en memorable ocasión, no solamente su vida, sino lo que muchas veces se aprecia más: su familia.

Sinceramente deploramos que la falta de espacio nos impida hablar más extensamente del ilustre finado, por lo que nos limitamos á citarle entre nuestros más preciaros patricios y defensores

ALEMANIA.



SALA DE SESIONES DEL NUEVO PALACIO LEGISLATIVO. *(El Reichstag.)* (Vease la página 6.)

EXTRANJERO.

ACROBATAS Y NADADORES.

CAMINATAS EN EL AGUA.

Bicicletistas en las nubes.

El público que acude á los circos europeos se manifestaba ya cansado y aburrido con los espectáculos que se le ofrecían y que no cambian gran cosa desde tiempos inmemoriales: no le emocionaba ya la exhibición de formas varoniles y femeninas; ni le entretenía el tremendo riesgo á que se aventuraban hombres fuertes y mujeres hermosas; ni llamaba su atención el repugnante dislocamiento de miembros de infelices niños; ni le sorprendían los ejercicios en el aire y en la tierra, en que séres humanos remedaban el vuelo de las aves, el arrastramiento de los reptiles ó los saltos de los felinos; nó; el público ya bostezaba y aun llegó á roncar en el circo Barnum, el más famoso de todos: no provocaban en él la menor hilaridad, aun los chistes de los clowns, y las habilidades de las fieras y los perros y los monos: es decir, la necedad de los hombres y la sabiduría de los animales.

Los empresarios reclamaban entonces una nueva fórmula para divertir á los espectadores y M. Oller estuvo muy inspirado hace algunos años, creando el nuevo Circo en el que el elemento líquido vino, en momentos oportunos, á ofrecer ejercicios hasta entonces inéditos y de los cuales algunos hemos visto en México. Pero un estanque tan grande como la pista de los circos, no bastaba ya á los acróbatas náuticos y á esto se debió que el año último fueran establecidas en Londres y Amberes, magníficas instalaciones montadas para dar espectáculos exclusivamente acuáticos en piscinas que tienen más de 100 métros de diámetro.

Entre dichos espectáculos citaremos las montañas rusas náuticas; los barcos-tubos y la marcha sobre el agua.

Hace algunos años fueron inventadas y puestas al servicio público en Bridgeport, (Connecticut) unas "montañas rusas balnearias," que consistían en un plano inclinado de 10 metros de altura y 55 de largo, sobre el cual resbalaba un pequeño trineo que era ocupado por un solo viajero. todavía en 1888, el sistema era aún muy rudimentario y el vehículo se hundía profundamente en el agua, lo cual obligaba á los pasajeros á llevar traje de baño, cosa que como se comprenderá, era muy incómoda, aun para los mismos norteamericanos á quienes es fama que nada incomoda sino la pobreza, y según ellos dicen, la ociosidad

MONTAÑAS RUSAS EN EUROPA.

Desde esa época, los progresos han sido rápidos y un nadador muy conocido, el capitán Boyton, se ha encargado de arreglar para los aficionados al "precioso líquido" las diversiones especiales en Lóndres y Amberes, de que hemos hablado

El pequeño trineo de 1886 ha sido reemplazado por una barca de fondo plano, en la cual ocho personas pueden ir á la vez: la pendiente tiene 150 metros de desarrollo y la plataforma superior está casi al nivel del quinto piso de una casa

La figura número 1 muestra en un lado la forma de la barca, cortada ó redondeada convenientemente en su extremidad delántera para no hundirse profundamente cuando llega al nivel del agua. El dibujo principal representa la barca en el momento en que después de haber efectuado su primer rebote se encuentra enteramente fuera del agua; en tal instante la emoción de los viajeros llega á su colmo, pero pasa en breve, después de dos ó tres saltos más ligeros, que amortiguan considerablemente el movimiento de la embarcación, la cual, por fin, atraca con suavidad á la orilla del estanque, opuesta al punto de partida, después de haber recorrido un centenar de metros

En ese descenso rápido y en la ondulante navegación con que termina la carrera, hay una serie de variadas emociones que son especialmente apreciadas por los *amateurs* y que sin duda "harían furor" en México, si se estableciera este juego en las diversas Albercas que existen en la Capital, ó en las orillas de los lagos. En Europa no es raro ver á las mismas personas que acaban de bajar de la montaña subir el calvario que las conduce á la cima de la pendiente para hacer el viaje por segunda vez.

En cuanto á los espectadores, este ejercicio no tendría para ellos sino un mediano atractivo, si no variara el programa, utilizándose las montañas rusas y el estanque para otros juegos más fuertes y conmovedores. Por ejemplo, monta un nadador en una bicicleta, sube á la cúspide de la pendiente y desde ella se precipita hacia el lago. Por un momento desaparece en el agua, para volver á aparecer luego, con gran satisfacción del público que al ver la escena por primera vez, recibe honda emoción.

TUBOS BARCOS.

La hilaridad de los niños es particularmente excitada por los ejercicios que representan dos de los grabados que acompañan este artículo. La figura número 2 muestra unos nadadores teniéndose en equilibrio sobre un simple cilindro de 4 á cinco metros de largo por 30 á 35 centímetros de diámetro. Para señalar mejor la forma y las dimensiones, el dibujante ha exagerado algo la relación de la parte saliente con la inmerjida.

Se comprenderá desde luego que bien puede sostenerse el equilibrio en sentido transversal, sobre todo, cuando el nadadór se mantiene de pié, conservando así muy alto el centro de gravedad. No se necesita, para establecer este equilibrio, sino un balancín de madera y la inclinación del cuerpo. Luego, las contorsiones que anteceden á la caída son de un encanto cómico irresistible.

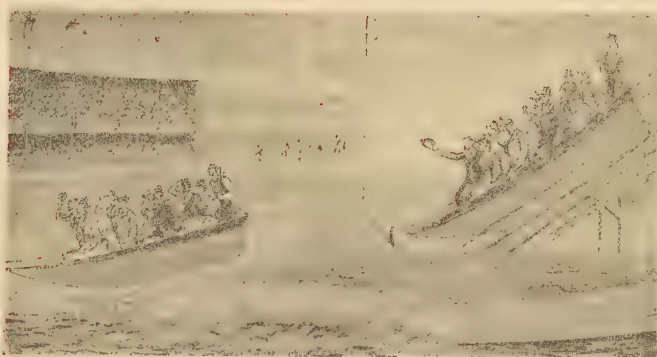
Para lo sucesivo, no se hablará ya de baile en la cuerda floja sino en los cilindros flotadores

Por otra parte, dentro de poco los volatineros tendrán que ceder el sitio á los nadadores; y los *clowns* afectos á la bebida......alcohólica, dejarán de trabajar si le tienen odio al agua; se irá al circo con paraguas é impermeables y la pantomima acuática importada por los Orrin será reproducida en realidad.

Hablemos nuevamente de los tubos referidos: La posición más estable, se obtiene, acostándose en sentido horizontal y con la espalda hacia abajo, manteniendo pegado fuertemente el balancín sobre el cilindro con ayuda de las corvas, como se ve en la figura del hombre sentado que se encuentra en primer término en la figura número 2. Si el tubo tiende á rodar de un lado ó del otro, el balancín horizontal sumerge en el agua una ú otra de sus extremidades y el empuje vertical ejercido entonces produce un movimiento de rotación al rededor del eje del cilindro que tiende siempre á volverlo á su posición de equilibrio.

CAMINATAS ACUATICAS.

La marcha sobre el agua (Fig. 3.) es un ejercicio que obtiene también un éxito de hilaridad. Los nadadores y las nadadoras se colocan en cada pié, un enorme zueco ó zapato en forma elipsoidal con fondo plano, y de delgado espesor: no es sino una cáscara; el cual aparato les permite flotar y caminar sobre el agua, —gracias á un artificio tan simple como ingenioso—haciendo idénticamente los mismos movimientos que al andar en tierra firme. A tal efecto, bajo cada zueco se fija tranversalmente una lámina delgada de hoja de lata ó de aluminio de forma rectangular y articulada en la parte superior. La articulación está dispuesta de tal manera que con el movimiento de atrás hacia adelante, la ho-



1.—MONTAÑAS RUSAS ACUÁTICAS.

ja metálica que consideraremos como una verdadera aleta, toma una posición horizontal y no ofrece así ninguna superficie de resistencia al agua, y por lo tanto, ninguna resistencia para el movimiento. En el impulso de adelante hacia atrás, al contrario, toma una posición vertical y ofrece así una gran superficie y por consiguiente una gran resistencia.

Resulta de esta combinación que, para el juego alternativo de las piernas, como en la marcha ordinaria, el movimiento de atrás hacia adelante, de una pierna, se efectúa apoyando el cuerpo en la otra, que tendiendo á transladarse ó resbalar por decirlo así, hacia atrás, encuentra una resistencia más grande, y por esto no experimenta sino un ligero retroceso. El avance representa la diferencia de los dos movimientos. A pesar de su relativa lentitud, es, sin embargo, apreciable. El bastón ó barra que los nadadores llevan en la mano están destinados, no á mantener el equilibrio, suficientemente asegurado por los zuecos de ancha planta, que llevan, sino á ciertas luchas, carreras y juegos en competencia de nuevo género, que terminan regularmente por la caída de los dos campeones, lo cual provoca gran algazara en las galerías, cuyo entusiasmo y cuyas risas estallan, cuando los nadadores derribados......por agua, y confundidos, hacen esfuerzos sobrehumanos y sumamente cómicos para volver á pararse......sobre sus zuecos.

No falta quien proponga en vez de los duelos comunes y corrientes á pistola ó á espada, un torneo......sobre el agua. Es la mejor manera de evitar la efusión de sangre y de procurar la propagación del espíritu de aseo. Si caen los combatientes, el agua fría aplacará su cólera y podrá uno de ellos ahogarse ó atrapar una pulmonía que lo lleve al sepulcro, sin responsabilidad para el adversario. De todas maneras, uno y otro ganarán el baño.

SEGUNDA EXPOSICION DEL CICLO.

En Enero del año pasado, se inauguró en París, en la Casa Wagram, el "primer salón del ciclo." Era hasta cierto punto un ensayo de exposición velocipédica en Francia, análoga á las grandes exhibiciones inglesas que se efectúan periódicamente desde hace quince años. El buen éxito de esa tentativa en París, fué tan decisivo, que los expositores se dieron cita para fin del año, ¡pero esta vez, en el Palacio de la Industria! Eran 110 en Enero; en Diciembre 470. Estas dos cifras, tomadas con diez meses de diferencia, demuestran los progresos que de día en día hace el "ciclismo" entre el público y la industria.

El 7 de Diciembre último, el Ministro de Comercio francés presidió la apertura de este concurso bípico de nuevo género. El salón del "ciclo" ocupaba todo el piso bajo del palacio; una sección llamada de la locomoción automóvil estaba relegada á las sombrías regiones cercanas al "Restaurant." Todos los pabelloncitos estaban decorados con gusto y algunos aun con excesivo lujo. Los visitantes pudieron observar el efecto curioso y bonito que producía la unión de los colores obscuros de las tapicerías con el brillo del esmalte y el centelleo del níquel. Este certamen francés incontestablemente es más armonioso, más alegre y más agradable que todos los que ha visto hasta ahora Inglaterra —Pero ¿qué novedades encuentra uno allí? dirá el curioso lector.

Pocas en verdad, fuera de la bicicleta automática de gasolina y la máquina de correr de M. Valère, cuya descripción daremos más tarde: se aleja uno del salón con la certidumbre de que la bicicleta de 1895 será la misma de 1894, un poco más estudiada y algo más acabada: es todo: gran perfeccionamiento en los detalles, pero pocos cambios fundamentales.

VELOCIPEDOS MONSTRUOS.

La Exposición, por lo demás fué muy divertida. Desde la primera vuelta que uno hacía, los ojos se detenían para contemplar dos extraordinarias máquinas que serían dignas de figurar en lo que podría llamarse la teratología ciclista. La figura número 1 representa al primero de esos colosos, la bicicleta "Torre Eiffel" expuesta por una casa inglesa. Este monstruo vino al mundo de la manera siguiente: Cada año se efectúa en Coventry, (población británica,) una parada velocipédica, en que las mayores locuras obtienen el mejor éxito. Se le dió una vez el premio á un excéntrico sajón que apostó bajar una pendiente de 40 por 100. La recompensa ofrecida se la llevaron al hospital, poco antes de morir.

El año pasado, el cerebro inventivo de Mr. Phillips discurrió construir una bicicleta de tres metros de altura é instalar en ella....á un hombre de buena voluntad—vestido de levita y sombrero alto, de forma proporcionada—que gana-



3. ZUECOS FLOTADORES

ra para él el premio, aunque fuera á costa......de la vida agena. Este aparato fué el rey del concurso y en breve lo aplicaron los ingleses á la publicidad, y sobre él circuló por las calles de Londres el "hombre *sandwich*"—se le dió este nombre porque en aquellos tiempos los sandwichs estaban muy caros, y habían sido suprimidos en las cantinas; es decir andaban por las nubes.]—El peso de esa famosa bicicleta es de 29 kilogramos. Cuatro estribos dan acceso á la cima, permitiendo á un ginete ágil subir y bajar solo, cuatro placas paralelas consolidan las varillas gruesas de la horquilla. La rueda motriz es de 1 m. 10 y la directora de 0 m. 80; la multiplicación de 1 m. 70. En París han sido ya compradas varias de estas máquinas por algunas grandes casas de comercio que tratan de hacerse anunciar por medio de esos aparatos. De México han sido también encargados algunos para encender la velas en las iglesias; para encender los cigarros en los faroles; para platicar con las novias; ó para llegar á.... las altas esferas. Este aparato es el que representa la figura 1 b. (Véase la página 8.)

El segundo monstruo es por hoy casi inútil en México, adonde los comerciantes no están todavía acostumbrados á gastar grandes sumas en anuncios originales y adonde la publicidad se hace por medio de los lagartijos y de los papeleros: trátase del triciclo impresor: (2 b.) las ruedas posteriores de la máquina están provistas de llantas de forma especial que constituyen jigantescos mecanismos de composición circulares, con los que por medio de enormes letras de caoutchouc *ad hoc*, se arreglan dos ó tres palabras, ó una frase pequeña. Un depósito de tinta de color envía ésta á unos grandes cojines ó muñecas que un resorte pone en contacto con la parte superior de las ruedas, en las cuales sobresalen las letras. En fin, un soplete alimentado por un ventilador que el triciclo pone en acción al marchar, aleja el polvo y prepara una superficie limpia para la impresión. De esta manera, en tanto que el velocipedista pasea lentamente por las calles, las ruedas del triciclo imprimen, sobre el pavimento de madera, asfalto, etc. las letras y aun los dibujos de sus llantas.

Finalmente, estos aparatos tienen una ventaja para la justicia: la fácil prueba de que una persona ha sido atropellada por ellos: le bastará presentar la inscripción en su cuerpo. Si los ferrocarriles urbanos adoptaran el sistema, ¡cuántos hombres impresos veríamos por las calles!

(VEANSE LOS GRABADOS DE LA PAGINA 8.)

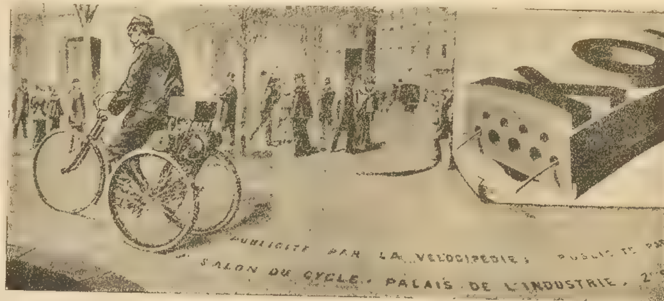
EL NUEVO "REICHSTAG."

La Sala de Sesiones del Nuevo Edificio del Parlamento alemán no está arreglada en forma de teatro, como en la mayor parte de las Cámaras legislativas. El arquitecto, Pablo Vallot, ha conservado la misma forma y la misma distribución generales que Gropius introdujo en el Reichstag de la Leipzigerstrasse. En 1871 fué preciso adoptar para el Congreso la Fábrica real de porcelana y se estableció el salón de sesiones en el patio central. Su forma en paralelógramo, que tal vez no era muy favorable para la acústica, satisfacía, sin embargo, la vista.

No sucede lo mismo en el nuevo salón que representa nuestro grabado de la página 5, pues los constructores se preocuparon mucho de la sonoridad de la voz. Los muros abajo de las tribunas, están revestidos casi completamente por tableros que deben hacer las veces de caja acústica. El dibujo que publicamos presenta una parte de la sala, opuesta al estrado. Detrás de las sillas se abre la puerta central que conduce á los pasillos y á derecha é izquierda dos puertas más pequeñas que juegan un papel parlamentario, sin precedentes y que, de paso, mencionaremos. Por la una ó por la otra salen los diputados para proceder á la votación en tanto que los secretarios los cuentan al franquear el dintel. Este sistema patriarcal—iba á decir pastoral un periódico francés—de asegurar el número exacto de votos, es verdaderamente original.

Las galerías públicas están muy bien dispuestas, con grandes pasadizos y puertas y una ornamentación que no existía en el antiguo Reichstag, más que como simple símbolo de la edad de fierro. Reina aquí el estilo del siglo XVII, muy parecido al francés, en sus parejas de columnas del gran estrado central y al contrario, alemán, en los motivos decorativos de los pilares de las plataformas laterales. De un compuesto de mascarones y otros ornamentos, un poco cargado, surgen bustos de mujeres y cariátides de felices actitudes, desprendiéndose de la línea arquitectónica.

Hacia lo largo de todo el friso, se destaca una serie de escudos con las armas de las principales ciudades del Imperio.



2 b.—TRICICLO IMPRESOR, IMPRIMIENDO EN EL SUELO. DETALLE DE LAS RUEDAS POSTERIORES

La Exposición de París en 1900.

El concurso convocado por el Ministerio de Comercio francés para la organización y el plan general del Certamen de 1900, fué cerrado, como dijimos en nuestro último número, el 20 del pasado Diciembre. La exposición pública de los proyectos presentados, se efectuó en el Palacio de la Industria y debe haber durado quince días.

La prensa francesa én esta vez se ha declarado enemiga del sistema de concursos y parece que el resultado de aquel á que nos referimos, le da la razón á los periódicos; pues entre los proyectos citados si bien hay algunos bonitos y aceptables, no hay ninguno que sorprenda, que atraiga la atención, que rivalice con el de la torre Eiffel, que, en fin, satisfaga el gusto parisiense, tan afecto á lo original y lo sorprendente. Los planes presentados satisfarían tal vez al público americano que se encanta con lo exótico y con las curiosas delicadezas y arquitectura de la Europa oriental ó del Asia, pero en Francia ya todo eso es conocido y casi vulgar.

La ambición de los hijos de San Luis, tendía por otra parte, á que fuera excedida la grandeza de la Torre Eiffel y la monstruosidad de la Exposición de Chicago; y, repetimos, ni el uno ni el otro deseo llenan las ideas de los arquitectos que han acudido al concurso.

De los dibujos y planos presentados por 108 competidores vamos á escojer al azar algunos, para hacer una descripción y reproducimos otros en los grabados que verán nuestros lectores. Nuestros comentarios están basados en los de la misma prensa francesa.

M. A. Ballu respetando la integridad de la vieja decoración de 1889, procura vivificarla con hábiles pincelazos que no logran volver de actualidad ese brillante y bonito bosquejo, concebido para una época y un medio precisos, para determinadas circunstancias; pero que al fin no es sino un vestigio de lo que fué, cuya inesperada y triste longevidad no simpatizará con el buen gusto. Como algunos jóvenes actores, ciertos monumentos efímeros deben saber retirarse á tiempo de la escena.

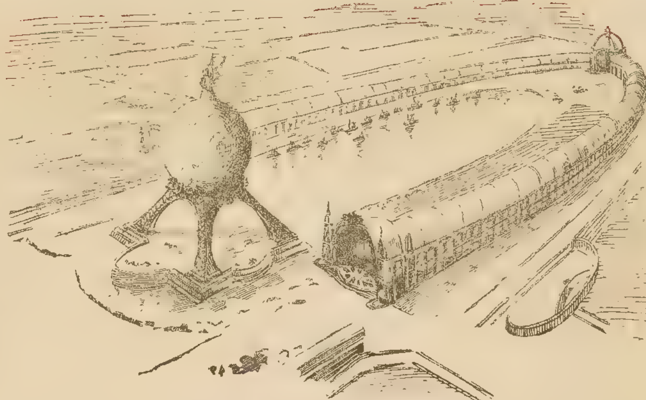
No se podría llevar la ferocidad hasta el grado de exigir á M. Formigé que imitando la voracidad de Ugolino devorara á sus propios hijos. No hay, pues, motivo para admirarse de que aquel artista, respete el Palacio de Bellas Artes y Artes Liberales y aun que, galante compañero de gloria, deje intacta la galería de Maquinaria. ¡Desgraciadamente así sujeto; circunscrito á sí mismo, á sus ideas y viejas creaciones, Formigé no ha podido excederse en sus dotes de decorador delicado y se ha mostrado incapaz de equilibrar una obra en que hace intervenir elementos desiguales y heterogéneos.

Los Señores Jacques Hermant, Courtois-Suffit, Cassien Bernard y Gaston Coussin, parece como si se hubieran puesto de acuerdo para montar y adornar de una manera extraordinariamente fastuosa la puerta de la Exposición contigua á la plaza de la Concordia. En el proyecto de M. Hermant que consiste en un vestíbulo de honor, colocado sobre el agua, á imitación de Chenonceaux, se llega por varios pórticos circulares, de un lado, á los Campos Elíseos, y del otro, á la Explanada de los Inválidos. Sobre las riberas del Sena, formando "boulevard" desde el Campo de Marte, se agrupan los "restaurants," cafés, cantinas, teatros, bazares, salones para conciertos y todas las diversiones, como en el Midway Plaisance, de la Feria de Chicago.

M. Courtois-Suffit aproxima aún más al puente de la Concordia, la entrada principal, entrada verdaderamente original, situada en los Inválidos.

Los Señores Cassien-Bernard y Coussin proponen un puente de 160 metros de largo, sobre el Sena, frente á una exedra monumental cuyo estilo semeja mucho al de un arco de agua, y el cual es extremadamente decorativo.

El Sr. Guillemonat hace penetrar el Sena en el Campo de Marte y coloca, sobre la primera plataforma de la Torre Eiffel, decapitada, un colosal Mapamundi, (Véase nuestro grabado) sobre el cual reposa agachada, una figura simbólica que personifica el trabajo y que cambia, al fin la de la Gloria con las alas desplegadas, de la cual tanto se ha abusado en esta clase de monumentos. Mucho ardor, originalidad é independencia en la forma, que es enteramente moderna.

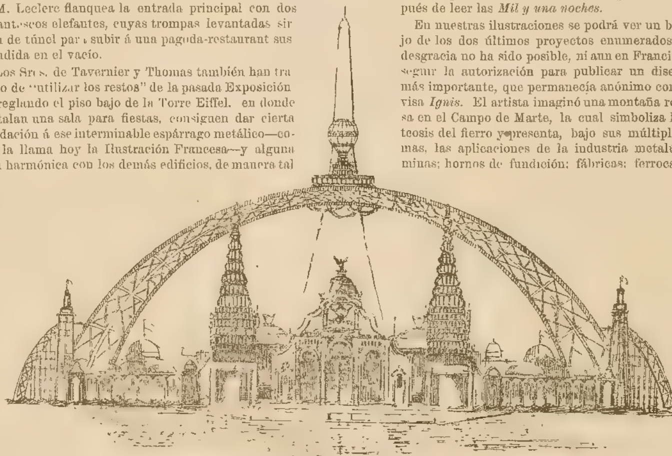


Proyecto de M. Guillemonat.

M. Leclerc flanquea la entrada principal con dos jigantescos elefantes, cuyas trompas levantadas sirven de túnel para subir á una pagoda-restaurant sus pendida en el vacío.

Los Sres. de Tavernier y Thomas también han tratado de "utilizar los restos" de la pasada Exposición Arreglando el piso bajo de la Torre Eiffel, en donde instalan una sala para fiestas, consiguen dar cierta gradación á ese interminable espárrago metálico—como la llama hoy la Ilustración Francesa—y alguna liga harmónica con los demás edificios, de manera tal que presenta el conjunto un aspecto féerico y parece la Exposición una ciudad soñada por un niño después de leer las *Mil y una noches.*

En nuestras ilustraciones se podrá ver un bosquejo de los dos últimos proyectos enumerados. Por desgracia no ha sido posible, ni aun en Francia, conseguir la autorización para publicar un diseño, el más importante, que permanecía anónimo con la divisa *Ignis.* El artista imaginó una montaña rocallosa en el Campo de Marte, la cual simboliza la apoteosis del fierro y presenta, bajo sus múltiples formas, las aplicaciones de la industria metalúrgica minas; hornos de fundición; fábricas; ferrocarriles, puentes colosales; grúas formidables, todo sombreado por corrientes y mezclado con fuentes preciosísimas: el aspecto es encantador; la idea... es así como una ilusión forjada por el cerebro de un poeta. M. Raulin ha encontrado la manera de hacer aceptable la torre Eiffel, colocando como para hacerle juego una gran cúpula de fierro sobre el eje de la galería de Máquinas, con lo cual se rompe la monotonía de ese gran edificio y del conjunto de los palacios.

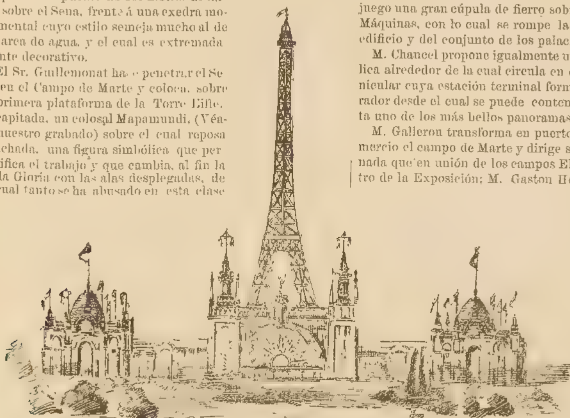


Proyecto de M. Leclerc.

M. Chancel propone igualmente una inmensa cúpula metálica alrededor de la cual circula en espiral un ferrocarril funicular cuya estación terminal forma una gran terraza o mirador desde el cual se puede contemplar, de un golpe de vista uno de los más bellos panoramas del mundo.

M. Galleron transforma en puerto militar y puerto de comercio el campo de Marte y dirige sus esfuerzos á la Explanada que en unión de los campos Elíseos, viene á ser el centro de la Exposición; M. Gaston Henard aplica un sistema de construcción de los más difíciles para el esqueleto ó armazón de las tres cúpulas que coronan el nuevo Palacio de la Industria que ofrece; M. Bonnier transforma en lago una sección del campo de Marte; los Sres. Brunnarius y Pellerin unen el Trocadero con la Torre Eiffel por medio de una rampa aérea en que se plantarían varios jardines; Montgolfier tiende un puente colgante hasta la primera plataforma de la Torre Eiffel á fin de hacerlo accesible á los caminos de hierro que vengan tanto de la ribera derecha como de la izquierda; y M. Mewès, hace florecer el siglo XVIII. M. Gautier presenta como Leclerc, una pagoda; pero pagoda inmensa, fastuosa como un templo de Delhi, con una gran pirámide que se yergue orgullosa hacia el cielo. Arquitectura saturada de un perfume exótico no desagradable.

Los Sres. Saladin y de Sévelinges ligan los campos Elíseos y la Explanada de los Inválidos por un terraplén y encierran una fracción del Sena, transformado en lago, dentro de alegres y multicolores construcciones.



Proyecto de los Sres. Tavernier y Thomas.

Tendencias parecidas tiene el proyecto del Sr. Bertrand que extiende el río hasta el Trocadero dándole el aspecto de un canal interior, por medio de grutas arquitectónicas que se levantan en las riberas, y dos puentes coronados con grandes pórticos que limitan el Sena hacia arriba y abajo.

Hay además, otros proyectos bonitos de los Sres. Larche y Nachon, Marcel Rives, Robido y Quantin, Tropey Bailly, Dionis du Séjour, Pergod y un anónimo que se oculta bajo el pseudónimo de Bouloche.

En resumen, á pesar de la falta de obras magistrales y de la timidez de ciertas tentativas, los franceses se consuelan pensando en que su próxima Exposición será superior "al hinchado pedantismo de las construcciones de la Feria de Chicago," como dice la *Ilustración.*

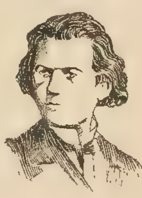
El 1º de Enero deben haber sido entregados los premios á los autores de los 18 proyectos mejores que hayan sido presentados y oportunamente diremos á nuestros lectores el resultado del concurso y los demás trabajos que se hagan y sucesos que ocurran con relación al famoso certamen de 1900.

Nuestros grabados están tomados de los diseños expuestos en el Palacio de la Industria de París.

1894. MUERTOS ILUSTRES EXTRANJEROS.


Fernando de Lesseps


Presidente francés, Sadi Carnot.


Antonio Rubinstein.


Conde de París


Alejandro III Czar de Rusia


Cardenal Leodochowski

Informaciones.

Luz eléctrica en los wagones.

Hace mucho tiempo que se busca la manera de asegurar de una manera realmente práctica el alumbrado eléctrico en los trenes y un gran número de sistemas ha sido adoptado por diversas compañías de caminos de fierro, en las cuales todavía están en ensayo. Señalaremos, desde luego, el procedimiento más recientemente usado por una Compañía de luz eléctrica para wagones, de Nueva York.

Por medio de este invento, un carro ordinario es alumbrado por medio de 18 lámparas de 16 bugías. Los acumuladores tienen una capacidad suficiente para mantener la luz durante cuatro horas. Según cree el *Electrical Engineer* del cual tomamos este informe, el nuevo sistema ha dado resultados satisfactorios y es de preverse que está ya cercano el día en que la electricidad reemplazará perfectamente el gas y el aceite para la iluminación de los trenes.


1 b.—BICICLETA "TORRE EIFFEL."
Véanse las páginas 5 y 6

Tintas secretas.

De, *Western Stationer*, de Chicago, traducimos lo que sigue:

Tal vez la más peligrosa de las tintas secretas es la que describió un periódico científico francés á principios de 1893: peligrosa por lo ménos en manos de personas poco escrupulosas. Consiste en una solución acuosa de yoduro de almidón. En cuatro semanas desaparece lo escrito con esa tinta, impidiendo así el uso ó el abuso de las cartas, y haciendo desaparecer toda prueba documentaria de cualquier clase en manos del que recibe el documento.

Pero un descubrimiento reciente hecho por el Prof. Bray ants, de la Universidad de Louvian, es sorprendente por cuanto no se requiere tinta para comunicar un mensaje secreto. Él coloca varias hojas de papel de esquela las unas sobre las otras, y escribe con un lápiz en la de arriba; luego escoge una de las hojas de abajo, en la cual no aparecen marcas visibles. Exponiendo esa hoja á recibir por algunos minutos el vapor del yodo, se vuelve el papel de un color amarillento, y lo escrito aparece de un tinte violeta obscuro. Mojando más el papel, se pone de un color azul, y las letras se presentan de un color violeta encendido. La explicación es que el papel de esquelas contiene fécula ó almidón, el cual bajo la presión del lápiz se hace hidramide, y éste se torna azul bajo la acción del vapor del yodo. Lo mejor es escribir colocando el papel en una superficie dura, por ejemplo, sobre una hoja de vidrio. El gas ácido sulfuroso puede hacer desaparecer otra vez lo escrito, para volver á aparecer de nuevo, si se desea, aplicándole el mismo procedimiento anterior.

Disolviendo el zafre en agua regia se obtiene la cal de cobalto, que nos da una tinta secreta, con la cual se pueden producir muy bonitos efectos escénicos. Estos fueron descritos así, hace muchos años, por Macquer, conocido como autor del Diccionario Químico: "Esta tinta se puede usar para dibujar paisajes, en que la tierra y los árboles, destituidos de verdura, tales como aparecen dibujados con la tinta común, presentan un aspecto de invierno, pudiéndosele comunicar una apariencia primaveral al paisaje, con sólo exponerlo á un calor moderado, con lo cual se ve cubrirse los árboles de verdes hojas y la tierra de césped, haciendo visibles aquellas partes del paisaje dibujadas con esta tinta simpática; y como la solución de régulo de cobalto ó zafre en espíritu de nitro adquiere un tinte rojizo con la aplicación del calórico, se podría usar esa solución para dibujar las flores y las frutas

Grabado al Aluminio sobre vidrio.

Un profesor de la Universidad de Ginebra, M. Ch Margot dice la *Revue des Arts Graphiques*, ha demostrado recientemente que frotando una placa de vidrio muy limpio, pero cubierto con una ligera capa de lejía, con una punta, también muy limpia, de aluminio, se hacen indelebles ó imborrables los rasgos ó lineamientos bajo el más enérgico lavado. Cualquier sustancia con una base de silice tiene la misma propiedad que el vidrio.

Se puede así, sirviendose de un amolador de aluminio, grabar en seco sobre un vidrio, por depósito en relieve, depósito al cual se le puede dar en seguida con un moledor de acero un pulimento y unos reflejos cambiantes de gran brillantez.

El aluminio se adhiere mucho más que el zinc, el cadmio y aun el magnesio, y parece descubrirse en esta propiedad el medio de reconocer fácilmente si un diamante es legítimo ó una imitación en claveque ó cristal de roca, el cual es atacado por el lápiz de aluminio como cualquier otro cristal común.

Se descubre en este fenómeno una adherencia molecular provocada por el rozamiento del aluminio contra las diversas sustancias duras y pulidas, tales como el corindon y el acero templado, sin que se pueda determinar la verdadera causa de esa adherencia.

Las cubiertas para cartas.

La moda en papelería está volviendo á los sobres oblongos en vez de los cuadrados, en boga todavía para la correspondencia social, y aun algunas personas del gran mundo están desechando del todo los sobres pegados con goma usuales. En su lugar plegan sus cartas ó esquelas con la última cara en blanco del pliego para fuera, sobre la cual ponen el sobrescrito, y la pegan y sellan con obleas lacre de colores de moda de los cuales ya hemos hablado.

La muerte aparente por electricidad.

Un médico norteamericano, Mr. Gibbons, adoptando la tesis del Dr. Arsonval sobre la muerte aparente causada por la electricidad, se ha dedicado á estudiar la vidade los individuos "electrizados."

Según él, los hombres condenados á la pena capital por electricidad, no reciben una muerte fulminante, pues solo quedan insensibilizados: el bisturi de los médicos que ejecutan la autopsia, es el que se encarga de concluir con la vida de esos desgraciados.

El Doctor Gibbons asegura haber resucitado varios animales á los que había hecho experimentar los efectos de una descarga de 1500 y aun de 2000 voltas.

La manera de obtener tal resultado consiste, conforme asevera ese facultativo, en la inyección de una materia que no especifica, en las venas del paciente, á fin de provocar la respiración artificial.

Los cerillos.

Según asegura un sabio estadista, se consumen en Europa solamente, dos mil millones de cerillos por día. Apreciando el peso de cada uno en un decígramo apenas, resulta la respetable cifra de 200,000 kilogramos como peso del consumo ordinario de dicho artículo Conforme á la misma estadística, en Alemania es donde se gastan más cerillos: doce por cabeza, cada día; en Bélgica, nueve; en Inglaterra, ocho y en Francia únicamente seis

La decadencia europea.

J. Donath, de Buda Pest, ha estudiado el interesante punto de si la constitución física de los europeos, está en vía de decadencia. Para esto ha consultado el resultado de las operaciones de reclutamiento de los diversos ejércitos, fuera del ruso, acerca del cual, no se han publicado ningunos informes y la conclusión de estas pesquisas ha sido desconsoladora.

En Austria Hungría el promedio por ciento de los aplazados ó exceptuados ha sido de 19, 4, lo que significa un aumento de 76, 56 por 100 en 10 años

En Alemania ha habido que reducir las exigencias de aptitud para el servicio militar, y, sin embargo, el número de exceptuados ha ascendido en 16 años 1878-1894, de 6 9 á 13 3 por 100


2.—Tubos-barcos.
Véanse las páginas 5 y 6

En Italia el aumento de 1881 á 1891, ha sido de 7.7 a 23 2 por 100.

En Bélgica, igual diminución de hombres aptos para el servicio militar. La única excepción es Suiza.

Queda por demostrar que la reducción de talla constituya una señal de decadencia. No siempre los hombres grandes son grandes hombres.

Anillo de diamante.

Todo el mundo sabe las grandes dificultades que encuentra el más hábil lapidario para tallar un diamante, no sólo por la dureza de la piedra, sino también porque hay que conocer perfectamente antes de comenzar el trabajo, las quebraduras, superficies planas y vetas de la piedra.

Pues bien, superando el precioso relojito montado en un diamante que fué presentado en la Exposición de Chicago, M. Antoine, uno de los primeros joyeros de Amberes (Bélgica) ha logrado después de muchos ensayos infructuosos y de tres años de paciencia y habilidad, tallar una sortija en un *bloc* de diamante.

Este valioso anillo que es perfectamente circular, tiene un diámetro de 1 centímetro, 8 milímetros.

La única sortija tallada en una sola piedra preciosa que existe, además de la citada, es una que figura en la colección Marlborough, en Inglaterra, construida con un zafiro de gran belleza.

Sra. Beatriz Redo de Zaldívar.

Las flores emigran convertidas en máriposas. El viento que arrebata de los vergeles el polen de oro, las lleva en sus alas.

En nuestro valle primoroso, cuyos guardianes legendarios son esas dos moles hermanas, perpetuamente blancas que se llaman el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, hay muchas flores transplantadas.

Blanca se llama una; vino del helado Norte, allá donde un pueblo viril canta en coro con el Niágara, el himno jigante de la libertad. Es un hermoso clavel.

Beatriz, se llama otra. Ese nombre lo inmortalizó Dante; desde entonces, la hermosura, la distinción y la pureza, se llaman Beatriz; así como el ángel que sufre se llama Ofelia y el que muere amando, Eloísa ó Julieta.

Beatriz nació en aquella tierra bendita donde los mangles entrelazan sus hojas formando bóveda de verdura, á cuyo amparo el caminante no siente los ardores del sol; donde un viento tibio ejecuta su monodía suave en la lira esmeralda y oro de los datileros y de las palmas; donde el sol, al hundirse en el mar, parece rutilante custodia de fuego y los arrebolados celajes, alas de ángeles que la sostienen....

Ahí nació; y cuando ya hermosa y adorada, un viento afortunado nos la trajo, el Genio del trópico suspiró tristemente y dijo al viento raptor:—¿Por qué te la llevas?

Desde entonces hay un soplo de brisa que en el seno de aquellos valles siempre lozanos, dice agitando sus alas ligeras: ¡adiós!

"Sencilla historia lo cuenta así."

Mas si la hermosa volviese á posar su escarpín de Cenicienta en tales collados, el soplo de brisa, jugueteando entre los tallos, como invisible colibrí inquieto, diría con su mejor acento:

—¡Alegría, alegría!

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRA. BEATRIZ REDO DE ZALDÍVAR.

Fotografía de O. Mora.—México.

LITERATURA.

EL AS DE OROS.

El rasgo y el amor no pueden ocultarse.
Proverbio árabe.

Estos demonios de rusos tienen en realidad el cráneo forjado de muy distinto modo que nosotros. Con su naturaleza, petrificada de avanzada civilización y de barbarie siempre viva, poseen modos especialmente suyos de tratar las personas y las cosas, una imprevisión de conducta una extrañeza en sus pasiones, un no sé qué que admira aun cuando se crea conocerlos bien.

Así fué cómo Boris Mirskow me dejó ayer estupefacto al referirme, con aire perfectamente tranquilo y corriente, por otra parte, el raro desenlace que tuvieron sus amores con la princesa Z.....

Y sin embargo, si existe en el mundo un ruso que se haya despojado del hombre primitivo, un moscovita bajo el cual no se espere, al quitarle el barniz, encontrar al cosaco y detrás del cosaco al oso; si hay en París un parisiense aparisienado, escéptico, ligero, enemigo del romanticismo é impregnado de corrección moderna, es este rubio grandote que se llama Boris.

Un rostro de muñeco y un corazón lo mismo: he aquí al individuo; por lo demás encantador, exquisito, basta suave, tan dulce así sabe hacer la vida su amable egoismo; no solamente para él sino para los que le rodean. Con esta soberana indiferencia, no hay nunca discusión que temer ni entusiasmo que experimentar. ¡Qué delicioso camarada! ¡Qué soberbia expansión de tranquilidad de alma! O más bien: ¡qué maravillosa ausencia de alma!

Todo esto lo pensaba aún antier. ¡Diablo de muchacho! Cómo nos engañaba á todos bajo este aspecto de agua mansa. Decir que á él es á quien le acaba de sobrevenir esta aventura loca, extraordinaria, inverosimil. ¡Pardiez! Aún siento frío en la médula de los huesos

Usted ha de conocer al príncipe, comenzó su relato, cuando menos de reputación. Es un jugador desenfrenado. Casi paralítico, clavado en una silla, no vive sino para su pasión Sus manos débiles no tienen fuerzas sino para sostener la baraja. Su cabeza, en cambio, ha permanecido sólida, su inteligencia clara. Ninguno como él sabe las combinaciones del *ecarté*, su juego favorito, este juego divino en que se encuentran lo más exactamente equilibrados los recursos del arte y las probabilidades del azar. Puede decirse que es el Moltke de este juego.

Cuanto á la princesa ¡qué parisiense no la conoce, á ella y su historia? Esto equivale á decir á usted que cuando llegué á obtener sus favores, figuraba yo [illegible] así como con el número veinte. Y en esta veintena no se encuentran sino los nombres notables. ¡Oh! no la dirijo un reproche, Dios me libre. Ella es lo que es. Viviendo con un marido como el príncipe, todo está permitido ¿no es verdad? Tanto más que el príncipe ha tomado siempre la cosa lo más filosóficamente del mundo. Aparentaba no saber nada nunca. Aun cuando se hablaba delante de él de algún marido desgraciado, tenía por costumbre preguntar:

—¿Lo ha visto él?

Y si se respondía que no, contestaba:

—Entonces, no es engañado. Sucede en esto como en el juego. Nadie es robado sino cuando se da cuenta.

Es necesario confesar que la princesa conduciéndose mal, se conducía bien á este respecto. Evitaba el escándalo, salvaba las apariencias.

Si él era el Moltke del *ecarté*, ella era el Roberto Houdin del adulterio

* * *

Pero por buen prestidigitador que sea, se acaba siempre por dar un golpe en falso. Basta para ello un compañero torpe ó malévolo. La malevolencia es lo que hizo perder al nuestro.

La princesa tenía por camarista una gitana, adicta como una pantera aprisionada. Aprisionada sí, pero pantera también ¡ay!

Esta muchacha, no sé por qué, me dijo una noche al pasar una puerta

—Te amo.

Yo lancé la carcajada.

—Te amo, insistió ella, y desde hace mucho tiempo, y no quiero que veas más á la señora.

A pesar del acento salvaje, no obstante el resplandor ed sus ojos amarillos, no vi más que su rostro, más amarillo todavía, y me eché á reir con mayores ganas. Pensé que había bebido demasiado koumouiss. La rechacé suavemente, con indulgencia para su embriaguez, porque yo también tenía la cabeza un poco cargada por el champaña

—¿No quieres! dijo ella haciendo presa en mi brazo y besándome la mano. ¿No quieres, pues, realmente?

Y como yo continuaba riendo, se enderezó con un rechinamiento de dientes, y me abrió la puerta del tocador diciéndome en voz baja y acre:

—Te arrepentirás, señor, te arrepentirás

* * *

Una hora más tarde me reía aún con la princesa, en un gran diván forrado con la piel de un zorro azul, en el que ella gustaba descansar. De pronto oímos gritos en el tocador que estaba antes de la pieza en que nos hallábamos y muy pronto rumor de pasos.

—¡La voz del príncipe! ¡No es posible! exclamó Elza.

Sí, era la voz del príncipe que prorrumpía en agudo tono:

—Estás loca! Me lastimas.

Otras voces se mezclaban, confusas. Y por encima de todas ellas, el falsete furioso de la gitana que exclamaba:

—Lo verás! Todo el mundo lo verá! No quiero, no quiero Y no me toquéis vosotros, si no os muerdo la garganta. ¡La puerta! ¡derribad la puerta ó muerdo!

—Sí, sí; derribad la puerta, dijo el príncipe.

Y la puerta se abrió á un violento empuje. Todo esto muy rápido. Imposible adoptar una actitud correcta. Imposible ocultarme. Por otra parte, no lo quería!

Allí estaban una docena de personas, amigos de la casa, criados, y en medio la gitana, que tenía al príncipe en sus brazos como á un niño. Lo comprendí todo. Ella lo había traído á la fuerza, en un acceso de rabia, con la violencia de una tempestad que arrastra una hoja. Y lo arrojó en tierra gritando:

—¿Lo has visto? ¡Lo has visto!

—Sujetadla! dijó el príncipe. La enviaré á las minas

—¿Y qué me importa? respondió ella tendiendo los brazos á los servidores. Ahora estoy vengada.

Luego, volviéndose hacia mí, añadió:

—Ya no verás más á la señora.

* * *

A una orden del príncipe, á quien habían levantado y sentado en un sillón, todo el mundo salió, con excepción de dos amigos á los que suplicó que se quedaran. Cuando nos encontramos solos

—Señor, me dijo, podia matar á usted y á su cómplice, y castigar el delito como es mi derecho. Pero prefiero no hacerlo y pedirle reparación por medio de las armas.

A fe mia, que, como pocos momentos antes con motivo de la gitana, acometióme un nuevo deseo de reirme. ¡Un duelo con aquel lisiado! Pero ¿á qué? Ni la pistola ni la espada podían ser sostenidos por aquella mano.

El príncipe comprendió lo que pensaba y replicó·

—No me juzgue usted más loco ni más generoso de lo que soy, señor. El duelo que le propongo es muy posible, como va usted á ver muy pronto.

Llamó y acudió un criado.

—Ve á buscar una baraja al salón, le dijo

Cuando la baraja se encontró sobre la mesa, que hizo acercar á su sillón, el príncipe me indicó un lugar y agregó con un aire muy tranquilo y casi afable:

—Vamos á jugar una partida, señor, si usted lo tiene á bien, y el que pierda de los dos deberá matarse mañana antes de las doce del día.

—Aceptado. ¿A qué jugamos?

—Al *ecarté*.

—Sea! ¿A cuántas partidas?

—A cinco.

La partida comenzó, á la vista de los dos testigos, y también de la princesa que se había aproximado, atraída á pesar de todo, por lo excepcional de este duelo.

El príncipe era mi maestro, esto era indudable. Pero el azar me favoreció de un modo sorprendente. Muy pronto nos encontramos en la cuarta partida y......

* * *

—¡Pardiez! interrumpí á Boris, no tiene usted necesidad de contarme el resto de la historia. Al punto en que se encuentra casi se adivina. Perdió el príncipe.

—Nada de eso, respondió Boris. ¡El príncipe ganó!

—Pero ¿entonces?...

E hice un gesto de desprecio, pensando que Boris había tenido la cobardía de no pagar su deuda. El se sonrió maliciosamente y continuó.

—Mire usted, lea la carta que recibí un cuarto de hora después y en los momentos en que inspeccionaba mi revólver.

Y me tendió un as de oros en el cual había escrito el príncipe

"Según mis teorías, usted no ha sido robado, puesto que no ha advertido nada. Pero siento que en lo sucesivo me sería imposible tocar una baraja, después de haberla deshonrado. Y vivir sin baraja no podría. He hecho trampa, señor, por la primera y única vez de mi vida. Cuando nos encontramos en la cuarta partida, hice saltar el rey Ahora voy á hacer saltar el príncipe."

Juan Richepin

LO QUE DICE UNA MADRE.

I

Ante aquel que con sangre
Regó el Calvario.
La madre cuelga al hijo
Su escapulario
Los símbolos elige
De sus amores.
Imágenes benditas,
Santos y flores.
—¡Hijo de mis entrañas! -
La madre dice—
Mi amor irá contigo,
¡Dios te bendice!
Buscas por esos mares
Otra ribera,
Bajo los santos pliegues
De una bandera.
No haces tú la jornada
Del peregrino:
Más glorioso que todos
Es tu camino.
Pero como en la guerra
Ronda la muerte,
Al perderte de vista.
Temo perderte

II

Hay alguien que conmigo
También se inmola:
Sé que para llorarte
No estaré sola.
Aunque no lloraremos
De igual manera:
Tal vez otras te olviden
Y yo me muera.
Encontrarás mujeres
Por tu fortuna:
Pero madre en el mundo
No hay más que una
Desdeña los halagos,
Pompas y honores,
Que nada es tan eterno
Cual mis amores.
El sol cuando en los mares
Hunde su fuente.
Más bello al otro día
Brilla en Oriente.
Tal vez nuestra ventura
No esté lejana
Y como el sol te alejes......
Hasta mañana

III

Mi fe te irá guiando,
Mi amor te escuda;
Te defienden mis rezos
Y Dios te ayuda.
Yo no veré tu barco
Que al mar se fía;
Pero yo haré contigo
La travesía.
Cuando ya no descubras
Arbol ni monte,
Búscame en los celajes
Del horizonte.
Y cuando al cielo mires
Doliente y mudo,
Cítame en un lucero.
Verás si acudo.
Quisiera ser estrella
Para alumbrarte.
Y vientecillo leve
Para empujarte.
No sufras, hijo mío,
Por más que llores;
También consuela el llanto
Nuestros dolores.
En mis reliquias vive,
Fíjate en ellas:
Porque allí de mis manos
Están las huellas.
Y al llevarte mi beso
De despedida,
Si el beso no es bastante
Toma mi vida

A. G

* * *

Toda asamblea numerosa es loca y jamás ningun loco ha entendido el lenguaje de la razón desnuda.

Lord Chesterfield

* * *

El valor es la primera de las elocuencias: es la elocuencia del carácter.

Lamartine

UNA TARDE DE OTOÑO.

(Historia del valse de este nombre).

Muy grato es ser amado; pero es preciso amar para tener la ilusión de la dicha completa; y nadie conoce mejor esta verdad que el célebre músico Miguel Paz, único autor de valses que puede ser citado después de Chopín.

Cuando el rubio esclavo se sienta al piano, las mujeres le miran emocionadas y recuerdan la historia de una joven rusa que, rechazada por él, se suicidó en Niza por medio de cloroformo.

Miguel Paz procedió así sin atribuirse mérito alguno y solo por la sencilla razón de que no amaba, razón que le obligó en varias ocasiones á no corresponder á las pruebas de cariño que le tributaran las más encopetadas damas en varias cortes europeas

Y sin embargo, estuvo enamorado en otro tiempo, cuando era pobre y figuraba como un profesor vulgar en la orquesta del Ambigú.

Amó entonces á una actriz de quinto orden, de la que estuvo siempre celoso y á la que adoró con verdadero delirio.

Después de algunos años de esclavitud, rompió Miguel Paz su cadena, en el preciso momento en que la gloria comenzaba á sonreírle y en que su vals de *Las Sílfides* se hacía popular en todas partes.

Desde entonces fué famoso Miguel Paz, el cual recorrió toda Europa dando conciertos y llenando su maleta de oro y de cartas amorosas, escritas en todos los idiomas conocidos.

Pero como durante su juventud se había fortalecido su espíritu en la pobreza, no dejó nunca de ser hombre sencillo, natural, y por demás afable y modesto.

Miguel estaba desengañado y solía decir con frecuencia.

—¡No hay dicha más que para quien ama con todo su corazón!

En este estado de ánimo hallábase Miguel Paz á últimos de Septiembre.

Un día que, según su costumbre, vagaba por las calles en persecución de una melodía rebelde, se encontró de pronto en el Luxemburgo, junto á la fuente de Médicis.

Dirigióse á la terraza inmediata, desde donde contempló el antiguo palacio italiano, el estanque y el cielo, cuando de pronto vió á dos pasos de distancia, sentada en una silla de paja, una mujer que le miraba con singular atención.

Era una encantadora rubia, elegantemente vestida y de aspecto en extremo agradable.

Al mirarla Miguel, la joven se puso encarnada.

El mismo, entonces, la saludó con el sombrero y le dijo:

—¿La habré visto á usted en alguna parte y tendré la desgracia de no reconocerla en este momento?

La desconocida, toda confusa, le contestó bajando los ojos.

—No, señor; usted no me conoce. Soy yo quien le conoce á usted.

Miguel se sentó junto á ella: y los dos entablaron una animada conversación.

Aquella mujer le habia visto hacía tres años en un concierto. Y Miguel, lisonjeado en su amor propio, iba acercando su silla. ¡Sólo le había visto una vez, y al cabo de tres años le recordaba todavía!

¿Quién era la joven en cuestión? Llamábase Luisa y vivía allí cerca, en la calle de Gay Lassac, con una hermana viuda y un niño. ¡Un niño! ¿Era, pues casada? Nó. Había sido víctima de un infame que la había engañado miserablemente, y vivía con su hermana, consagrada ahora al trabajo indispensable para atender á su subsistencia.

El artista se interesaba ya por aquella infeliz, y se sentía conmovido ante el relato de sus infortunios.

Pero ¿cómo un hombre tan feliz en amores como Miguel Paz, podría aceptar una aventura de aquel género con una mujer como aquella?

Por la inconsecuencia del pródigo que ha dilapidado una fortuna y se baja á recoger una horquilla.

Volvieron á verse repetidas veces en el Luxemburgo Luisa y Miguel, y la novela así comenzada, fué adquiriendo su natural desarrollo, hasta el punto de que el desdeñoso Miguel sólo pensara de continuo en el momento de verla y admirarla de nuevo.









—¡Dios mío!—exclamó un día el artista—¡Si amaré yo de veras á esa mujer! ¡Si estaré enamorado de ella!

Pero Miguel no quiso oir una voz secreta, una voz irónica que protestaba en voz baja contra aquel pensamiento: y como el cielo de Octubre era puro, resolvió obsequiar á Luisa con un día de campo.

Dirigiéronse los dos amantes á una aldea del norte de París, donde almorzaron alegremente, internándose después en un bosquecillo, en el que permanecieron hasta la caída de la tarde

Miguel se sentía rejuvenecido por la naturaleza, y acercándose á Luisa, le pronunció al oído una frase que, en su horror á la mentira, no había proferido desde hacía muchos años!

—¡Te amo!—le dijo.

Pero en aquel mismo instante empieza á ponerse el sol, y pronto se enfrían, como por ensalmo, el agua, el cielo, los árboles y el corazón de aquel hombre singular.

Luisa, que mira á su amante en los ojos, nota el súbito cambio, y con el deseo de la verdad que sienten las gentes sencillas, con la resignación de los humildes, le contesta con voz sorda y llorosa;

—¡No; tú no me amas!....

¡Soy yo la que te amo, y sólo te conmueven el fuego y la sinceridad de mi pasión!

Luisa sigue amando á Miguel, que se deja querer resignadamente. Pero si uno de los motivos de su último valse expresa un sentimiento de dolor desesperado, se debe á que el compositor ha traducido en sus notas las tristes palabras pronunciadas por Luisa en el bosque, después de la puesta del sol, y por eso también el referido valse, que no puede oirse sin que acudan las lágrimas á los ojos, se titula *La tarde de Otoño*

Francisco Copée

HISTORIAS Y CUENTOS.

La Muñeca.

(A MI HIJA MARGARITA.)

—¿Sabes, Juan? Dentro de dos meses cumple un año la niña y....mira: todavía no le has comprado una muñeca.

Y Luisa, como avergonzada de haber formulado ese tímido reproche, se inclinó á besar á la criatura que tenía entre sus brazos, dejando caer sobre su rostro el espeso velo de sus cabellos castaños.



—Es verdad, dijo Juan; y con los codos apoyados sobre la mesa siguió persiguiendo con su vaga mirada las azuladas espirales del humo que brotaba de su cigarro. Casualmente, al salir esa misma noche, de su taller, se había detenido absorto y deslumbrado, ante un aparador donde figuraban, artísticamente colocados, desde pequeños rorros de *papier maché*, de á setenta y cinco centavos y de á peso, hasta otros casi del tamaño natural, con el busto, las manos y los piés de porcelana, que abrían y cerraban los ojos, que decían *papá* y *mamá* y que se llevaban á los labios una botellita de cristal provista de su mamadera de *caoutchouc*. Uno de esos muñecos atrajo especialmente su atención: había creido encontrarle una marcada semejanza con su hija Margarita. Su primer impulso fué entrar á la tienda para comprar aquel juguete; pero en fuerza de contemplarlo acabó por descubrir entre los finos encajes que lo envolvían, y pendiente de un cordón color de rosa, una tarjetita en la que estaba escrito: $10....Juan recorrió una vez más con la vista el aparador y se apartó de él suspirando. La adquisición de aquella muñeca se había apoderado, sin embargo, como una obsesión, de su espíritu, y, durante la cena, ni un momento se había separado esa idea de su imaginación; ni siquiera le sorprendió la extraña coincidencia entre el motivo de su preocupación y las palabras de Luisa: creyó escuchar en ellas el eco de su propio pensamiento....¿Cómo podría adquirir diez pesos? ¿Eso era lo que procuraba descubrir entre las azuladas espirales del humo de su cigarro. Por una sencilla asociación de ideas, lo primero que se le ocurrió fué abstenerse de fumar para ir guardando lo que gastaba en cigarros hasta reunir la ambicionada cantidad; pero ese gasto consistía en tres centavos diarios, y esa suma multiplicada por sesenta y un días que faltaban para el cumpleaños de Margarita, arrojaba este desconsolador producto: $1.83 centavos....De pronto se animó su semblante: acababa de encontrar la solución del problema. El maestro del taller en donde trabajaba, teniendo que atender á un fuerte pedido, había ofrecido á los oficiales, que, como el mismo Juan, ganaban un peso diario, pagarles un peso cincuenta centavos por domingo si querían trabajar en esos días; justamente los ocho domingos anteriores al cumpleaños de su hija, daban algo más del producto deseado. Cierto es que habría que renunciar durante todo ese tiempo, al descanso



de las fatigas de la semana, á los paseos por el bosque de Chapultepec ó por el canal de la Viga y á los asientos de galería del "Teatro Hidalgo;" pero ¿qué valía todo eso comparado con el júbilo de Margarita y el asombro de Luisa cuando vieran aquella muñeca de grandes y claros ojos, de blonda y dorada cabellera, que hablaba y que se movía como si fuera *de deveras*? Juan se encerró en un heroico mutismo acerca de sus intenciones, y más de una vez tuvo que hacer un poderoso esfuerzo para aparentar que no había visto una lágrima furtiva que corría por la mejilla de Luisa, cuando al anochecer del domingo regresaba él á su casa, sin decir ni dónde había estado ni por qué no habían salido juntos á la calle, como antes....Llegó por fin el momento tan largo tiempo ansiado: muy temprano, cuando apenas acababan de desaparecer los tablones que resguardaban durante la noche el aparador, Juan estaba ya frente á él, apretando en su mano un billete de banco de diez pesos; sí, aun estaba allí la muñeca parecida á Margarita; era una gran fortuna que no la hubieran comprado; había cerca de ella otras un poco más chicas y que solo valían cinco pesos, pero ¡qué diferencia! aquella las eclipsaba á todas fulgurando entre ellas como Sirio entre todos los demás puntos luminosos del espacio....Ya iba Juan á entrar á la tienda, cuando tropezó con una niña que junto á él contemplaba el aparador: era una pequeña india mal cubierta por unos sucios harapos, que clavaba en aquellos juguetes sus ojos negros y asombrados, arrobada en un éxtasis semejante al del más ferviente devoto ante las irradiaciones de la custodia.... Juan la miró fijamente largo rato; después, y como temiendo arrepentirse de una determinación tomada, se apresuró á acercarse al mostrador y dijo á un dependiente:

—Déme usted.... dos muñecas.

—¿De cuáles?—le preguntó aquél.

—De las de á cinco pesos; cualesquiera de ellas; pero que sean iguales.

Pocos instantes tardó en salir llevando consigo dos paquetes de las mismas dimensiones; tomó uno de ellos y se lo tendió á la indita que no se atrevía á cogerlo.

—Ténlo, es para tí, es un juguete

—Pero, ¿para mí?

—Sí, para tí, te lo regalo.

La muchacha, azorada, abrió tímidamente uno de los extremos del paquete del que al punto brotó un mechón de cabellos rubios, en seguida rasgó un poco más la envoltura, después echó á andar, primero paso á paso y volviendo con desconfianza la cabeza como si temiera que fueran á arrebatarle su tesoro, luego, apretándolo contra su corazón, riendo como una loca y saltando como un pájaro.... Juan, con su otro paquete bajo el brazo, continuó su camino apresuradamente; pero á poco tuvo que detenerse porque unas temblorosas manecitas oprimían y acariciaban la suya ancha y encallecida, sobre la que sintió al mismo tiempo el húmedo contacto de unos frescos labios y algo como si dos tibios hilos de perlas se le deslizaran por entre los dedos....



Cuando Juan se acercó á Margarita, que entre los brazos de Luisa tendía hacia él los suyos, suaves y sonrosados, le dijo entre dos besos:

Toma tu primera cuelga: una muñeca.... y la felicidad.... por hoy.... de otra niña como tú.

Eduardo E. Zárate

TRINITARIA.

Una obscura golondrina
Viene todas las mañanas,
Y rozando mis cristales
Detiene su vuelo y canta.

En esa dulce avecilla
Que se acerca á mi ventana.
Miro el alma de mi madre
Que me despierta y me llama.

Mas nó; que las golondrinas
Emigran de playa en playa,
Y las almas de las madres
De los hijos no se apartan.

N. D. de E.

EMBRIAGAOS.

Es preciso estar ebrio siempre. Todo está aquí. Para no sentir el peso horrible del tiempo que os rompe las espaldas y os hace inclinar á la tierra, es necesario embriagarse, embriagaos constantemente.

¿Mas de qué? De virtud, de poesía, de vino, de lo que queráis; pero embriagaos.

Y si alguna vez en los escalones de un palacio, en la glauca yerba de un pozo, en la triste soledad de vuestro cuarto, os despertáis, ya que haya pasado ó disminuido la embriaguez, preguntad al viento, á la onda, á la estrella, al pájaro, al reloj, á todo lo que huye, á todo lo que gime, á todo lo que rueda, á todo lo que canta, á todo lo que habla, qué hora ha sonado: y el viento, la onda, la estrella, el pájaro, el reloj, os responderán: "Es la hora de embriagarse! Para no ser los esclavos martirizados del tiempo, embriagaos siempre! De virtud, de poesía, de lo que queráis; pero embriagaos

Charles Baudelaire.

Cuando jóvenes, aprendemos de los demás á vivir en sociedad; más tarde, aprendemos de nosotros mismos, á vivir solos.

Luis Dépret.

Hay tiempos en que todo retrato de una persona es una sátira y toda historia una acusación.

G. Flaubert.

EL COSCORRON.

No se ha visto en el orbe sacristán mas cumplido que Fructuoso. Merced á su fervor jamás entibiado, los altares albeaban como el ampo de la nieve; los ornamentos sagrados lucían, siempre flamantes, sus áureos galones; y los santos de los nichos ostentaban en su hierática faz ese brillo especial que denuncia los frecuentes pases de lienzos untados de clara de huevo.

Pero el principal objeto de las complacencias y cuidados del sacristán, era, á no dudarlo, un Cristo enclavado en cruz colosal, hincada en alta y sólida peana de madera, frente á un crucero del templo. Jamás faltaban á aquella cruz y á la peana aquella, rosas frescas, blancas flores de San Juan ó amapolas recién cortadas en el campo húmedo de rocío. La cera chisporroteaba perpetuamente frente á la imagen y la corona de espinas que circundaba la frente del Salvador lucía á diario, como clavos de oro, pequeñas *maravillas* cuyos tallos delicados había entretejido la piadosa mano de Fructuoso en los punzantes abrojos de aquella diadema de ignominia.

* * *

Todo hubiera seguido bíen: las flores siempre frescas, la piedad en auge, si en los ensueños del sacristán—que también los sacristanes tienen ensueños—no surge agraciada y palpitante la imagen de una mujer.

Fructuoso sin saber cómo, se enamoró de Candelaria la serrana mas guapa que vieron ojos de varón; é hizo más: enamoró á Candelaria; y desde entonces, ¡pobre iglesia de la aldea medio perdida en un flanco de la montaña! ¡pobres ornamentos sagrados!...... ¡pobre cristo enclavado en la cruz, mostrando como rey de burlas una corona de espinas! Acabaron la solicitud y los cuidados del pecador sacristán; no hubo más clara de huevo para los percudidos rostros de los santos, en que las moscas—¡oh profanación!—iban dejando una constelación de negros asteroides; no hubo más rosas frescas para la peana donde hincaba su extremo tosco la cruz; no hubo ya pequeñas *maravillas* enlazadas como clavos de oro á la corona de punzantes filos!

Hubo en cambio para Fructuoso noches divinas en que á la claridad de la luna, á horcajadas sobre una cerca de adobe que protegía el corral de la casa de su novia, conversaba con ésta, en tanto que los gallos, alcando entre las frondas de un chirimoyo vecino, lanzaban al espacio su agudo grito; y hubo así mismo mañanas deliciosas en que los enamorados iban por lomas y oteros, locos de placer, cortando él *maravillas* que ¡ay! no ornarían ya la corona del Cristo, sino que se enredarían en fresca guirnalda al rededor de la blonda cabecita de la muchacha, contrastando el oro vivo de sus pétalos con el oro pálido de aquellas guedejas sedosas.

* * *

Mas no impunemente se olvida uno de Dios, sacristán amigo!

En el alma de Fructuoso empezó á agitarse "el gusano roedor que nunca muere:" el remordimiento. Ya no tenían para él el mismo dulce sabor las nocturnas y matutinas pláticas; estaba inquieto y muchas veces al tornar de la cita por las tortuosas y empinadas calles de la aldea, suspiraba angustiado, murmurando: ¡el Cristo está sin flores!

Una noche apoderóse del sacristán el vivo deseo de entrar al templo; quería reparar su olvido; el gallo que cantaba en el árbol durante la cita parecía haber dicho en su plañidero tono: ¡acuérdate de Pedro! ni más ni menos que si fuese nieto del gallo de la Pasión. Aquello pudo más que Candelaria. Fructuoso cortó en el campo algunas flores y firme y decidido abrió la iglesia.

La nave obscura le dió pavor; pero avanzó hasta el crucero. Ahí una débil lamparilla con luz temblorosa de tonos lívidos bañaba la cruz, en la que el Cristo parecía retorcer sus miembros de dolor. Levantábase su pecho herido por la lanza de Longinos, como si estuviese henchido de sollozos. Del costado abierto manaban hilos de sangre que iban á formar negruzcos lamparones en el cendal. Los brazos musculosos, donde azuleaban las ramificaciones de las venas, parecían contraerse en convulsiones atroces; y la expresión de los ojos levantados al cielo, y la boca entreabierta y la faz desencajada traían con rudeza á la memoria y al oído aquel grito de angustia tremenda y suplicante: *¡Padre mío, por qué me has desamparado!*

Con temblores de azogado el sacristán se encaramó á la peana; dejó á un lado las flores y rodeando con sus brazos el dorso del Crucificado y abatiendo la cabeza murmuró:

—Perdón Señor.... en adelante tendrás de nuevo flores frescas y reinarán en mi alma, tú primero.... y Candelaria....

No concluyó; sintió sobre su cabeza un ruido extraño; apartóse con miedo instintivo un paso de la imágen, y entonces, ¡horror! una mano dura, fría, descargó en su occipucio un golpe seco y formidable.

Fructuoso fijó un momento sus ojos espantados en el Cristo: ¡la diestra de la escultura, desclavada, pendía del brazo!

Al día siguiente, la primera beata que entró á la iglesia, abierta desde la noche, vió al sacristán, tendido en el suelo, al pié de la peana, sin sentido, y al Cristo, con su brazo derecho desprendido....

En la cabeza de Fructuoso advertíase ancha herida

* * *

El boticario del pueblo explicó el hecho diciendo que el Cristo era muy viejo, los clavos de madera y que bastó un movimiento leve para desprender la mano del madero.

Pero por sabido se calla, lectoras mías, que los boticarios son generalmente descreídos é impíos.

México, Enero de 1894.

Amado Nervo.

CULPA MIA.

He visto, por mi candor,
De la existencia que empañas
Volar el tiempo mejor,
Con la garra del dolor
Escondida en las entrañas.

No siento lo que sufrí,
Que al fin es gloria el querer.
Siento que fuera por ti
Y no por otra mujer
Más digna de lo que dí.

Y si desde larga fecha
Que á pesar tuyo no olvidas,
Ves mi ventura deshecha,
Tu vanidad satisfecha
Y amargadas nuestras vidas.

No es tuya la culpa, no;
La culpa la tengo yo
Por empeñarme en buscar
Lo que no había de dar
El alma que me engañó.

J. T. S.

CANTARES.

Las lágrimas que se lloran
Poco tiempo hacen sufrir
¡Las malas son esas lágrimas
Que no llegan á salir!

Las tardes que alegre
De tu casa salgo,
Pasa la alegría veloz, como pasa
La luz del relámpago.
Si salgo con pena,,
Dura hasta que vuelvo,
¡Y después se junta con otros dolores
Que estaban durmiendo!

Llamó eterno á su querer,
Y hablaba con propiedad.
¡Todo lo que causa pronto
Parece una eternidad!

Amores sonados
Son zarzuela chica,
Música que pronto se hace callejera,
Pronto se hace antigua
Amores secretos
Son música buena;
Tarda en aprenderse, y cuando se aprende
Parece más nueva.

R. J. C.

OCRE Y AZUL.

Una adorable combinación de colores, verdad?

Tiene usted razón para gustar con pasión de ese traje, señorita.

En la actualidad tales colores *hacen furor*. He visto muchas mujeres casi tan hermosas como usted, que los llevan.

Del azul marino se destaca como un celaje arrebolado, el *peto* de un hermoso amarillo, algunas veces pálido pero generalmente, ocre.

La moda que tantas veces yerra en sus elecciones, esta vez ha dado una prueba de buen gusto con la adopción de los colores antes dichos; pero no crea usted, señorita, que la feliz combinación de aquellos se deba á la voluble diosa. No fué modista alguna de París la que obedeciendo inspiraciones de la deidad expresada, pusiese en vigor el uso de esos pobres ocre y azul que jamás soñaron en verse unidos; que se amaban desde lejos.... el uno en el cielo arrebolado por el sol poniente; el otro, palpitando sobre las olas de un mar en calma

Voy á referirle, blanca lectora mía, la historia del encantador maridaje de ambos colores.

Es sencilla esa historia, pero hermosa. Óigala usted:

La condesa de C. veraneaba en compañía de su esposo, en un establecimiento balneario de Francia. Ambos cónyuges, recién unidos por el lazo de flores de un matrimonio hecho por amor, eran felices.

Paseaban cierta tarde por la playa á la hora en que el sol, lleno de gloria descendía al poniente, en medio de vivos celajes gualda.

Las olas teñidas de un azul-profundo lamían quejumbrosas la arena brillante y pulida.

Cuando el sol se hundió en el piélago, quedaron flotando en el espacio inundado por el crepúsculo, como girones de áureo manto real, dos crespones, dos nubecillas bellamente engalanadas de ocre.

Las olas, al espirar en la ribera orlábanse de espuma que á su vez, trocaba su blancura por el brillante amarillo de los arreboles lejanos

La condesa, sintiendo esa dulce languidez del amor, y la embriaguez suavísima de una dicha incomparable, apoyó la blanda cabecita en el pecho de su esposo, rodeóle el cuello con los mórbidos brazos y quedaron ambos amantes inmóviles, con la mirada perdida en el azul que reflejaba los amarillos arreboles en su cristal obscuro.

Así permanecieron mucho tiempo; luego el conde como si saliese de un éxtasis profundo, dijo á su idolatrada compañera:

—Qué feliz soy!

—Y yo!....

—Perpetuemos el recuerdo de esta tarde, quizá la más dichosa de nuestra vida.

—De qué manera?

—¿Ves qué admirable efecto produce el vivo reflejo de ese ocre de que está teñido el Poniente, unido al azul obscuro de las ondas?

Sí—suspiró ella.

—Pues lleva desde hoy esos dos colores en tu traje, como los llevas en tus cabellos de oro y en tus ojos de divino azul.

Ella sonrió y un beso de su esposo la selló los labios que iban á decir.

—¡Me place!

Cuando la condesa tornó á París, sus íntimos viéronla en el primer *five o'clock* de su palacio, con un lindo traje azul, con peto de vivo ocre.

Estaba encantadora y había puesto de moda la hermosa combinación del celaje y la onda.

* * *

Ya ve usted, linda lectora á quién debe la idea de ese traje que le agrada tanto y que tanto la embellece Cuando el hombre que la ama le diga con voz conmovida:

—Estás muy linda! —piense usted en la enamorada condesa que supo aprisionar un arrebol en su pecho, y cubrir sus formas adorables con el azul espléndido del océano, como una hada caprichosa



LA MODA.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

No siempre ha de ser la Moda esquiva con el buen gusto; divórciase de él en algunas ocasiones, pero pronto vuelve á su lado. En este invierno todos sus caprichos han sido inspirados por aquel amigo cariñoso por aquel sabio consejero, por aquel esposo amante.

* * *

Las sedas y los terciopelos de algodón continúan en auge; terciopelo de Bengala; terciopelo Renacimiento; cocodrilo; terciopelo *moiré* árabe, todos de unos cambiantes, de un afelpado adorables, dominaban últimamente en París para trajes de carreras y de paseo en carruajes.

Y por otra parte los maravillosos tintes de la seda. Había vestidos de tonos azules de una rara intensidad: de "peonias," de brillo incomparable; de "geranio" de una exquisita tinura de colorido; pero lo que sobresalía era la variada escala de verdes soberbios y de grises tan suaves, así como toda una serie de matices malvas, tiernos y melancólicos.

* * *

Se están poniendo de moda en México esas encantadoras reuniones familiares llamadas té de las cinco "five o'clock," como se dice ya generalmente, adoptando no sólo esa frase inglesa sino también su abreviatura.

Consideramos por lo tanto, útil dar á conocer un traje propio para esas tertulias ó para visitas vespertinas.

Se hace de seda color paja. Una cenefa de bordado de azabache orla la parte baja de la falda é iguales adornos se aplican sobre el peto en forma de coraza y atrás dos tiras que parten de las espaldas y van á reunirse en el talle. Manga excesivamente larga con un elevado gracioso. El punto verdaderamente original de este vestido, es la banda de muselina negra con aplicaciones de encaje que forma como cortinaje, cae desde los hombros; se recoje sobre el delantero del corsé y viene á terminar en la medianía de la falda.

Nuestro grabado.

TRAJES DE CIUDAD.

1.—Vestido de género de lana grueso, color aceituna guarnecido de terciopelo ciruela y de una pequeña banda de piel de bisonte. Falda de campana, orlada de terciopelo encuadradado con tiras de piel. Las costuras del tableado á los lados están orladas por dos quillas ó pliegues anchos y redondos que se van estrechando el aproximarse á la cintura; forman tirantes sobre el pecho, y son recogidos en la cintura para seguir luego sobre la falda como queda dicho. Escote cuadrado figurado, de terciopelo pasa, bajo los tirantes de que hemos hablado. Cuello alto orlado de piel y cerrado adelante y enmedio. El talle está compuesto de un delantero cerrado á la izquierda bajo el tirante; costados delanteros y espalda, de una sola pieza. Amplia manga en bies. Sombrero de fieltro mobo, adornado con cinta de terciopelo ciruela, y plumas negras.

2.—Traje de paño azul viejo, guarnecido de terciopelo negro. Falda-campana abierta á cada lado del tableado sobre una "quilla" estrecha de terciopelo. Corpiño blusa de anchos pliegues redondos, cerrado bajo el brazo izquierdo. *Empiecement* (ó sea la pieza que cae en el lugar del escote) de terciopelo *decoupé* (tableado) en pequeñas almenas replegadas hacia el interior en forma de tirantes. Cuello alto de terciopelo orlado de pluma. Manga-globo ligeramente drapeada sobre puños altos del mismo género. Sombrero de fieltro azul adornado con listones color "cuero" y plumas negras.

Los sombreros de estación.

De día en día la moda se vuelve más y más exigente con respecto á la propiedad de los trajes y de sus accesorios respectivos en consonancia con la estación en que deberán llevarse. Una forma de fieltro ó de terciopelo para sombrero, sólo debe ser usada en invierno y las de paja de Italia ó jipis deben exclusivamente usarse en los meses de primavera ó estío.

Hasta Marzo próximo se encontrarán en el *Puerto de Veracruz* (2ª de la Monterilla y Capuchinas) formas y confecciones de fieltro variadísimas según hemos visto, y todas conforme á los patrones más recientes de las casas de Modas que imponen la ley desde París.

Poco antes de la Primavera comenzarán á recibirse las formas de paja de las que se ha pedido lo mejor y de más gusto.

EL AMOR Y LOS AMANTES.

Aquel que no reconoce al amor como una divinidad poderosa, ó es loco ó ignora por completo lo que pasa en el mundo. Nuestro destino está en sus manos: locura, sabiduría, salud, enfermedad, todo lo concede al que le place; puede hacer que nos amen, que nos deseen y que nos busquen —Cecilius.

* * *

Ciegos por la pasión, casi siempre tienen los amantes por perfecciones los defectos del ser amado.... Que tiene el cutis negro, pues lo encuentran del color de la miel. Que es desaseada y repugnante, es una beldad con cierto desáliño. Si es bizca tiene la mirada de Minerva. Si enjuta como un palo, la ven esbelta como una gacela. Si es de corta estatura, una mujer pequeña es para ellos una de las gracias; su figura es un dije. Si es demasiado alta y robusta, majestuosa. Si es tartamuda ó habla confusa y atropelladamente, esta dificultad es un encanto indecible. Si es muda ó muy callada es por exceso de pudor ó timidez...... En fin, no acabaríamos nunca si fuéramos enumerando todas las ilusiones de este género.—Lucrecio.

UNA RECETA.

Para hacer desaparecer las manchas amarillas llamadas hepáticas, se recomienda la composición de 2 gramos de borraj, disuelto en 16 gramos de agua de rosas y 16 de flor de naranjo. Humedézcanse con ellas las manchas tres ó cuatro veces al día, dejándolas secar por sí solas, y desaparecerán á los pocos días.

La misma disolución, pero en la proporción de 2 gramos de borraj por 60 de líquido, se recomienda para hacer desaparecer esta rubicundez en la nariz propia de ciertas jóvenes delicadas y pletóricas, y que es resultado de la delicadeza de los vasos capilares de la piel.



TRAJES DE CIUDAD.

NUMERO 1. NUMERO 2.

"LA MEXICANA."

(SOCIEDAD ANONIMA.)

——COMPAÑIA NACIONAL——

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

ESTABLECIDA EN 1888.

Domicilio Social, México.
Capital Social, $200,000.
Seguros vigentes, más de 3.000,000.
Siniestros pagados, más de $200,000.

Las Pólizas que expende hoy "LA MEXICANA" son más liberales que las de cualquiera otra Compañía Nacional ó Extranjera.

☞No tiene restricciones de viaje y residencia desde el momento del seguro.☜

DESPUES DE DOS AÑOS SU PAGO ES INCONTROVERTIBLE.

La clase militar paga la misma prima que la civil, aun en tiempo de guerra.

Agencias en todas las Ciudades y Pueblos de la República.

Oficina Central: Puente del Espíritu Santo núm. 1.

Director general, Dionisio Montes de Oca. Director médico, Juan Ramírez de Arellano.

PRUDENCIO P. ROSADO, HIJO,

COMISIONISTA,

LIBRERO Y PAPELERO.

UNICO AGENTE DE "EL MUNDO"
EN LA
CIUDAD DE CAMPECHE.

☞Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS**, 2ª calle de Plateros núm. 9, de **F. Lévy & Comp.**, por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc., y sus contínuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

LA DROGUERIA QUE VENDE MÁS BARATO.

ALMACENES
DE

EL PUERTO DE VERACRUZ.

Vasto, variado y abundante surtido de efectos de ropa y toda clase de artículos de lujo

Novedades de moda por los vapores de cada mes.

ESPECIALIDAD EN CONFECCIONES DE GUSTO.

UN DISCIPULO APROVECHADO.

Profesor.—Y ¿cómo pronuncia usted Piano? amigo mio?

Discípulo.—(Para sus adentros) Esa es una pregunta bien sencilla. (En voz alta:) *Sterling, Sterling.*

Profesor.—Muy bien; vaya usted á ocupar el primer lugar de la clase.

Este pequeño incidente nos enseña, que si deseamos ocupar el primer lugar en la clase, no importa cual, debemos estar muy al corriente en la pronunciación. Si desea usted comprar un Piano, y que éste sea el *mejor*, fíjese bien en que el nombre de su autor se pronuncie *Sterling*. Ningún otro instrumento reune las cualidades que hacen que un piano valga la pena de comprarlo. No se olvide que "*El mejor Piano*" y el "*Sterling*" son sinónimos

Los únicos agentes en México para la venta de los afamados Pianos "Sterling" son los Señores

E. Heuer y comp.,
(S. e C.)
Calle de Cadena núm. 3.

ALMANAQUE

DE ARTES Y LETRAS

—DE—

Manuel Caballero.

Acaba de aparecer esta publicación, la primera en su genero, con magníficas ilustraciones y texto escogido de autores nacionales, entre el cual figuran las composiciones premiadas en concurso especial convocado por el editor.

Precio en México.........$ 1 50
Precio en los Estados.... 1 60

De venta en la casa Díaz de León. Esquina de Rebeldes y San Juan de Letrán.–México.

☞Al que remita el valor de tres ejemplares, se le enviarán cuatro.

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

Organizada por Accionistas Nacionales y Extranjeros con un capital de ☞$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de **$ 50,000.**—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de **$ 80,000 ORO.**

El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 24 DE ENERO DE 1895

A LAS ONCE DEL DIA,

con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

——PRECIOS DE LOS BILLETES:——

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60.000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	„ 20,000
1	Idem idem de $10,000	„ 10,000
5	Premios de $1,000	„ 5,000
10	Premios de $500	„ 5,000
25	Premios de $200	„ 5,000
100	Premios de $100	„ 10,000
260	Premios de $40	„ 10,400
460	Premios de $20	„ 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6.000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	„ 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10.000	„ 2.000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	„ 15.9·0
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	15.980

1761 Premios que hacen un total de........................$ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti.* Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

ESTAMOS PREPARANDO A NUESTROS ABONADOS UN NUEVO OBSEQUIO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

ENERO 20 DE 1895

NUMERO 3. TOMO I.—1895.



OFICINAS Y EDIFICIOS PUBLICOS DE MEXICO.—Palacio Municipal.

(Fotografía de O. Mora.—2ª de San Francisco —México.)

EL PALACIO MUNICIPAL DE MÉXICO.



La marcha impetuosa del progreso en el presente siglo va arrancándole al pasado hasta sus títulos de propiedad histórica que debemos recoger y consignar, siquiera sea como un recuerdo simpático de nuestros antepasados.

El Palacio Municipal, nombre bajo el cual es conocido ahora el edificio que en otra época se denominó "Casas Consistoriales y Diputación," fué comenzado á construir, en toda forma, el año de 1720 bajo la dirección del Conde del Fresno de la Fuente, con capitales que consiguió á rédito y que fueron pagados en poco tiempo por el tesoro municipal, sin que éste ni el público sufriesen gravamen alguno.

ANTECEDENTES.

Es verdaderamente curiosa la referencia tradicional que existe respecto á la fundación de ese edificio.

La Corporación Municipal fué instituida por D. Hernando de Cortés, sin que pueda precisarse cuándo fué celebrado el primer Cabildo por haberse perdido las primeras actas que se levantaron; pero sí existen en el Archivo del Ayuntamiento los originales de las levantadas desde 7 de Marzo de 1524 hasta la fecha.

Esos documentos son una verdadera joya pues en ellos consta la historia de la "muy noble y leal Ciudad de México."

Dando una ojeada retrospectiva á esa historia, encontramos que el Ayuntamiento de la Ciudad de México celebró la primera junta de que se tiene noticia, en la casa del Conquistador, presidida por éste en su calidad de Gobernador, y entre los primeros acuerdos dictados por él en vista de las facultades que tenía del Rey de España, fué señalar un solar en la Plaza principal, compuesto de seis lotes, para edificar las casas de Cabildo.

Con objeto de ampliar el edificio compró al Rey la Corporación Municipal, en Febrero de 1564, las casas de Fundi-

(Sigue en la página 3ª)



Vengo del teatro de la Comedia:.. He visto un drama lúgubre, absurdo, grandioso; uno de esos sueños imposibles que el autor de "El Gran Galeoto" cristaliza en admirable prosa.

Vico, adivinado en la lejanía de gloria que ajiganta nombres y proezas, adquiere proporciones de pirámide. De cerca, el monumento se convierte en ruina....¡Pero qué ruina! Hay en ella pájaros, flores, líneas de musgo que rayan las paredes y que se antojan reptiles enormes; buhos de pupilas amarillentas, tigres, leones, águilas, mariposas; columnas, torsos, relieves, cinceladuras, esmaltes: agua viva; sol; aire ¡talento!

¡Extraño conjunto de idealidad y de materia que se impone á la admiración de las multitudes!

Todo eso hay en Vico. Y algo más que todo eso: inspiración.

Ya no es joven, ya no es ágil, ya no es apuesto, cojea al andar; le pesan los años y las glorias, pero conserva aún el *divino fuego*.

Todas las noches sale de esa ruina majestuosa algún fantasma célebre. Quedan aún muchos brotes en ese viejo tronco que cruje como si fuera á romperse.

* * *

Aquella noche se sentía en el teatro una palpitación extraña.

Vico, el esperado, el aplaudido, iba á presentarse por vez primera al público de México.

A las siete, ya había música y pueblo frente al teatro Nacional.

En los países latinos siempre abundan los curiosos. Donde suena un trompetazo, ó un grito; allí donde hay un hombre que mira al cielo, ó que ahonda un surco, si es en la calle, está la muchedumbre.

La multitud suele improvisarse. Es como la onda: crece, sube, se hincha, salta, empuja. Nadie puede refrenarla ni trazarle lindes....

Del pórtico, se entró aquella noche hasta el vestíbulo. Buscaba al héroe. Pero Vico no parecía.

—Si se habrá enfermado!....

—Si suspenderán la función!....

—Es posible. Hay quien asegure que el foro no está en muy buenas condiciones.

—Lo probable es que haya entrado por otra parte.

—¿Conoces á Vico?

—Nó: ¿y tú?

—Yo tampoco. Desde las cinco estoy aquí por verlo.

—¡Vico! gritó una voz áspera y ronca.

La multitud, al oir ese anuncio, experimentó una sacudida formidable.

Un hombre alto, grueso, casi joven, se había detenido en mitad de la calle, para observar el tumulto. Apenas se le veía la mirada entre el abrigo y el sombrero.

—¡Vico!.... ¡Vico! ¡Vico! clamaron los granujas, rodeando al hombre alto del embozo......

Brillaron en ese momento los carbones de la luz eléctrica, y...... "el encanto quedó desvanecido"...... ¡Era Bafres!......

* * *

Se fué la música, y con ella la muchedumbre. El pueblo se cansa pronto de no hacer nada. Busca espectáculos de sensación; lo que no sucede todos los días; cosas nuevas; hombres extraordinarios: por eso deseaba á Vico y hubiera visto con asombro al Señor Varona Murias, que según los periódicos es duelista y se bate por gusto.

Aquí nadie piensa en reñir ni en cometer crímenes. Suele haber suicidios, querellas judiciales; padres que niegan á sus hijos; hijas que acusan á sus padres, y maridos que no reconocen á sus mujeres. Gustan los dramas, pero no como el del Panteón Español. Las *piezas* así concluyen en el Palacio de Justicia.

En las actuales circunstancias, Vico es el único espadachín autorizado. Y.eso, porque aún no es posible encarcelar á *Otelo*, ni sentenciar á *Hamlet*: porque *Yorik* puede vengarse de su esposa infiel, sin que proteste el Ministerio Público, y porque Don Juan Tenorio es amigo del General Carballeda ¡Por eso!

Creo yo que cambiarán los tiempos y que día ha de llegar en que resucite aquella famosa edad de oro en que iban los andantes caballeros proclamando la belleza de sus damas y pasando á cuchillo á quienes osaban discutirla.

Sí. Señor; han de irse estos malaventurados días de terror á los gendarmes y de respeto á los Jueces comunes. Meses, años, siglos vendrán en que en cada *varón* haya un *varona* y en cada hembra una Juana de Arco.

Nos batiremos. ¿Y por qué no? Yo sé que vive una fiera oculta en el corazón de cada hombre; y figúrense ustedes la que va á armarse cuando haya verdadera libertad de *cultos*. Hoy por hoy, se toleran algunos: el de *Baco*, el de *Birján*, el de *Cupido*, y otros de menos importancia. Pero el culto á Marte tiene aún restricciones y peligros. No todo el mundo puede decir: "esta espada es mía," y metérsela al prójimo en el abdomen.

Quien tal haga, irá á Belem y tiene que oirle la boca al representante de la sociedad.

* * *

Así, pues, conviene seguir los sabios consejos de Ripalda.

—Contra las malas tentaciones ¿qué remedio?

—El mejor de todos es huirlas.

Líbrenos Dios de volver al siglo de Benvenuto. Entonces se vivía por milagro.

Los gentes ociosas buscaban distracción en las pendencias. Mataban por hacer algo, por no aburrirse. Hoy tenemos jueces que nos amparen, y si alguien quiere abusar de la lengua ó de la pluma, un estacazo. La ley garrote ha substituido á la ley sable.

¿Pero adónde voy, enredando hipérboles y desatinos sin orden? ¿De dónde partí?.... Casi yo ni lo recuerdo. Del teatro; de Vico. Hablaba de las multitudes. Las dejé en el pórtico del Nacional. ¡Mentira! Ya se habían desparramado por las calles públicas....

Reanudemos. Vico es un tema obligado. ¿Qué iba yo á decir de Vico?

* * *

Todo el mundo sabe que llegó y que acaba de estrenarse con una obra de Echegaray.

¿Qué sucedió aquella noche, después de la música?

El teatro, no obstante que anda queriendo desplomarse, estaba lleno. O casi lleno. Tenía más gente de la que debe soportar una casa rota.

Se alzó el telón, y.... por fin ¡apareció Vico!..

Un aplauso, otro, y otro más, y muchos resonaron en el viejo coliseo por donde han pasado, me parece que cinco generaciones de malos cómicos. Vico saludó con una reverencia, y empezó la lectura: *yo fuí loco y ya soy cuerdo; fuí Don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno; pueda con vuesas mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el Señor Escribano....*

* * *

Así comienza el terrible drama de Echegaray; esa *locura ó santidad* que casi es simpleza en Don Lorenzo de Avendaño, el inverosímil protagonista de la obra.

Antes de hablar de ella y de *ellas*, porque Vico las trae discretas y hermosas, diré cómo es el personaje de actualidad que ha venido á destronar en la crónica del día al Ministro de Guatemala.

Aquí quisiera yo á Cervantes. Y si he de decir verdad, siempre y en todo, porque nadie como él para escribir donosamente y para trazar, con dos rasgos de pluma, el esbozo de un tipo inmortal.

¿Cómo fué Don Quijote?.... *De complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza....* Gustavo Doré vió el tipo, lo copió, y anda ahora fotografiado en la memoria del mundo.

* * *

Dicen los pecadores que á Dios debe pedírsele mucho para que conceda algo: el cielo, para que nos deje un pedazo de tierra en que morirnos.

Pues bien; yo también peco y también pido. Quisiera la pluma de Cervantes para esbozar una figura. ¿Cómo es Vico?

Lector curioso: concurre al teatro, ó discúlpame, si por "pesadumbre ó enojo" no has visto "*El Alcalde de Zalamea*, si no conoces á Vico.

Yo no me atrevo á dibujar á ese hombre grueso, de ancha cara y grandes ojos. No me atrevo á copiar algo de esa figura casi vulgar que se enderezó en la escena del teatro, para seducirnos, para dominarnos con el gesto, con el ademán, con la luz de una mirada penetrante y viva, con una voz delgada y triste que se mete en la carne como un acero.... ¡Imposible! Toda esa vulgaridad transformada y hecha inspiración, es demasiado abrumadora para un mal cronista.

Cuando Vico habla, cuando siente, cuando se inspira, desaparecen en él el hombre, la carne, la grasa, todo. No quedan allí más que sangre y espíritu; nervios, soplos, arrebatos, bríos, excelsitudes. Vico es entonces Shakespeare; es Caldgrón; es Echegaray; es todo, menos él.

Lo hemos visto crecerse, ajigantarse, humanizar un tipo imposible: ¡hacer hombre á Don Lorenzo de Avendaño!

Esa es su gloria mejor, su más noble timbre de orgullo: superó á Echegaray, transformando lo fantástico en verosímil....

* * *

Esperad, sueltos arrancados á los periódicos del día; escándalos sociales; ecos, noticias; aguardad á que me pase la impresión, este deslumbramiento luminoso; quedáos aquí sobre mi mesa de estudio, esparcidos y revueltos, hasta que yo pueda uniros para formar con vosotros el lienzo de retazos que tejo cada domingo. No os vayáis; no voléis: esperadme. Aunque muy á pesar mío, saldré hoy del teatro de la comedia, dejaré á Vico y tendré para vosotros una mirada compasiva.

¡Venid! Ya estoy libre ¡oh noticias sensacionales que tanto ama el lector de este periódico! Desfilad ante mí para que yo elija la más gallarda, la más hermosa, la más nueva.

Desgraciadamente, el escándalo es quien viste con más lujo; el más joven y el que con mayor estrépito anda por las calles públicas.

Una plaza de toros por el suelo; sillas que caen; gendarmes que apalean; damas que huyen y pueblo que extermina Después, el tumulto que alborota la ciudad y el pillaje que se entrega al desorden. No: decididamente dejo el asunto de Naucálpam. Es demasiado soez para hacerlo entrar en un sitio decente. Está ebrio de sangre y de pulque. Mancharía el piso de la antesala. Que se quede en el arroyo.

* * *

¡Otro acontecimiento! ¡Los caballitos de la Alameda!

Es verdad que están movidos por vapor y que son de empresa *yankee*, pero renuncio á describirlos. Un tropel de *brutos* es siempre desagradable. Muchos caballos juntos son hermosos en el campo de batalla; donde hay humo y relámpagos de fusilería, cuando rompen los clarines en un grito marcial y el tambor aviva el coraje de la tropa. Así me parecen hermosos los caballos: en *Waterloo*, llenando el foso abierto por los ingleses; ó en el desierto, azorados y con las crines erizadas, alrededor de *Mazzeppa*.

Pero estos caballitos de madera que giran y se mueven en un mismo punto, tienen una monotonía desesperante No les franqueo la entrada.

Que giren, que hagan líneas en eterno círculo y que diviertan á las personas mayores.

Ese no es juego para niños. Los niños no se alegran nunca en el vértigo de un escape. Al contrario: gustan de detenerse, de verlo todo, de entrar hasta en los secretos más íntimos de la naturaleza. Rompen la flor para ver adonde está el perfume, y el juguete que hace ruido, para encontrar la música.

Los hombres, los desesperados, son los que quieren ir de prisa.

Para ellos son los caballitos de la Alamenda.

* * *

Pero con tu permiso, continúo la tarea, lector desenfadado y consecuente.

¡Caridad á toda orquesta!......Se trata de repartir dinero en el teatro *Arbeu*. Murió un hombre rico y dejó diez mil pesos para que se distribuyeran entre los pobres. Pero acaba de surgir una dificultad: hay quienes se opongan á que el acto sea público.

Con tan plausible motivo se están publicando muchas arengas filosóficas. Alguien dice: "la caridad debe recatarse," y agrega otro: "la caridad busca la sombra, hace el bien sin mirar á quien, no con cavatinas de ópera y trozos de "El rey que rabió."

Y, entre tanto, los pobres sufren un verdadero suplicio. Ellos desean que se les dé, porque necesitan, y maldito si les importa que sea en la iglesia ó en el teatro.

Lo cierto es que tiene algo de bufo esa caridad hecha á tamborazos. No sé en qué libro piadoso he leido este consejo: "dá limosnas, pero que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha."

Hasta me parece que esas palabras son de Jesucristo.

* * *

No ganamos para sustos con este señor Don Juan Contreras, de Guanajuato. Apenas pasa un temblor y ya pronostica otro.

La verdad, es mucho cuento que lo enteren á uno del día y la hora en que ha de sucederle alguna desgracia.

Lo exquisito y lo desagradable deberían llegar inesperadamente. ¿Qué logramos con que Don Juan nos avise mañana que el día último va á abrirse la tierra?

Sabe más el beso de una muchacha bonita que nos sorprende á traición, que la caricia eternamente solicitada y conseguida á fuerza de súplicas.

Por eso digo yo que lo triste y lo agradable deben caer de improviso, sin anuncio previo; no como los temblores oficiales del Señor Contreras.

* * *

Como caerá la *compañía plástica de Tisso* en la escena del teatro Arbeu. Porque así llegará á México esa tropa ambulante de mujeres bonitas. Vienen de Texas, y traen *cuadros vivos*, como los que se exhiben en *Folies Bergères* y en la *Alhambra* de Londres.

Son treinta y dos artistas: doce para el *vaudeville* y veinte para lo demás.

Desde luego puede afirmarse que *Tisso* hará negocio. Se dividirá con *Bell* los honores de la competencia y Vico quedará en segundo término.

La línea cuenta aquí con más enamorados que la estrofa, y hay quien diga que una mujer bella tiene más genio que Calderón de la Barca.

Lo cierto es que el público se enamora fácilmente de la plástica. Pocos son los que entienden á Sara Bernhardt y muchos los que aplauden á Paca Martínez

La lógica de la estética ha sido siempre razón decisiva

* * *

Lector fatigado: concluyo aquí, porque ya empieza á faltarme periódico, pero tengo aún muchas cosas interesantes que referirte. Me queda la historia de una novela social, por todo extremo regocijada; una *ópera bíblica*, que merece comentarios; el Circo; la Exposición de flores de Mixcoac, el pianista Núñez y el deseo de complacerte.

Con eso bastaría para llenar "El Mundo." Y hasta para conseguir que no lo leyera nadie

CLAUDIO FROLLO.

———



GALERIA QUE CONDUCE A LA INSPECCIÓN DE POLICÍA.



GALERIA QUE CONDUCE AL GOBIERNO DEL DISTRITO.

(Sigue de la página primera.)

ción, situadas probablemente en la calle 1ª de la Monterilla, en la cantidad de $ 12,000.

Ya en posesión de ese nuevo terreno se dispuso, en 14 de Mayo de 1582, rematar la reposición de las casas de Cabildo y la construcción de la Cárcel, Alhóndiga y Carnicería.

Un hecho heroico.

Nada notable ocurrió en el edificio municipal, después de terminado, sino hasta el día 8 de Junio de 1692 en que estalló un gran tumulto popular con motivo de la falta de maiz, y entonces fue incendiada la casa por el pueblo.

En la época á que acabamos de referirnos vivía en México el Sr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, poeta y notable filósofo, matemático, historiador, anticuario y crítico. Se hallaba ese día en su sala de estudios cuando llegó á él la noticia del incendio que estaban sufriendo las casas de Cabildo é inspirado únicamente en su amor á las letras y comprendiendo que la patria iba á sufrir una pérdida irreparable si las llamas consumían el Archivo del Ayuntamiento, con los legajos que contenían los más preciosos documentos relativos á la historia antigua y moderna de los mexicanos, recurrió con la brevedad que el caso requería á sus amigos y á un grupo de personas intrépidas á quienes entregó una buena cantidad de dinero, y sin pérdida de tiempo se lanzó con ellos á las casas de Cabildo. Al llegar al lugar del siniestro, el fuego había invadido la planta baja del edificio, pero nada le arredró al ilustre sabio y por medio de escaleras subió con sus compañeros al piso superior, forzaron entre todos las ventanas y con un arrojo verdaderamente heroico, no obstante que el fuego había penetrado por todos los pisos, de entre las llamas sacaron los códices, libros de actas y cuanto documento había y los arrojaron á la plaza hasta que consiguieron salvar aquel tesoro precioso de nuestra historia; que gracias á ellos no fué devorado por el fuego. Sin tan eficaz intervención, repetimos, el Archivo municipal que hasta nuestros días existe, hubiera sin duda perecido.

El Palacio actual.

El año de 1714 siendo virrey el duque de Linares, dispuso la reedificación de las Casas Consistoriales, Alhóndiga y Cárcel, y al efecto, otorgó amplios poderes para la dirección de la obra al Sr. Marqués de Altamira y éste como no le proporcionaran más recursos pecuniarios que la cantidad de $2.704, tuvo que hacer suplementos de su peculio particular para erogar los gastos necesarios.

Diez años tardó en ser terminada la construcción después de muchas dificultades, hasta 1724 que se efectuó la bendición solemne en 4 de Febrero.

El costo del edificio según aparece en documentos oficiales que existen en el archivo del Ayuntamiento, ascendió á $67.861 4 reales y 2 granos.

La carcel se llamaba de ciudad porque en ella eran encerrados los presuntos reos sujetos á la jurisdicción de los alcaldes ordinarios y estuvo allí hasta el 26 de Octubre de 1835 que se extinguió por orden superior, y quedó convertida en depósito de detenidos para el despacho en turno de los juzgados penales; pero siempre conservó su nombre de Cárcel de Ciudad. Esta prisión fué trasladada definitivamente á Belem el 15 de Octubre de 1886.

La carnicería y la Albóndiga, dejaron de existir ahi desde el siglo pasado y el lugar que ocupaba la segunda fué el que tuvo luego la Lonja del comercio y ahora un almacén de ropa.

El año de 1877, se emprendieron nuevas reformas en la parte que hoy ocupa el Ayuntamiento y en 1886 se dió principio á las iniciadas por el Sr. regidor D. Manuel M. Contreras y dirigidas por el Sr. Ingeniero D. Antonio Torres Torija, reformas que aun no están terminadas.

Descripción del Edificio.

La fachada del edificio es de cantera gris, tiene un amplio portal y en el centro la gran puerta de entrada. Consta de dos plantas únicamente: la baja está ocupada por la Obrería Mayor con todas sus dependencias, Ingenieros de Ciudad y el Inspector de las escuelas municipales. Hacia la derecha de la galería de entrada y entre dos canceles de madera fina que allí existen, ricamente trabajados, está la hermosa escalera que conduce á las oficinas del Ayuntamiento y Administración de Rentas Municipales: la contaduría, la caja y el despacho del administrador.

En una de las paredes de la Contaduría existe incrustado como curiosidad un gancho de fierro en el que se pesaba la moneda de cobre con que hacían los causantes sus enteros allá por los años de 1830 á 1840.

Todas esas oficinas están separadas del público por barandales de fierro á buena altura, tras de los cuales se ven los escritorios. El despacho del Sr. Administrador está elegantemente amueblado. El archivo de la Administración está situado en el fondo de unos corredores que hay hacia ambos lados de la escalera.

La Sala de Cabildos.

Merece especial mención la sala de Cabildos: está dispuesta y adornada del modo siguiente: en el fondo, y ocupando casi la mitad de ella, se encuentra la plataforma con los sillones de los ediles, separada del público por medio de una balaustrada de mármol ornamentada con flores de bronce dorado á fuego. En el fondo se vé el retrato de Hidalgo, y bajo de él el sillón y mesa del Presidente del Ayuntamiento. Estos muebles, así como las sillas de los demás regidores, son notables por su gusto artístico y como obra de artesanos de México. A la derecha está el retrato de Morelos y á la izquierda el de Guerrero.

En la parte destinada al público se encuentran varias hileras de bancas con sillas de fierro de doblar al estilo americano.

Las paredes del salón están cubiertas con un papel rameado de oro, que se trata de sustituir por un tapiz de seda, mandado construir expresamente á una de las mejores fábricas de Francia; de trecho en trecho hay colocados candelabros de cristal, con luces incandescentes y de gas, de forma elegante, los cuales, así como unas grandes arañas del propio material é igual forma, producen el alumbrado del salón y lo iluminan profusamente. En la parte baja de la pared corre un lambrín de mármol negro con adornos de bronce.

El techo está ornado con bonitos florones y grecas de escayola; en la parte céntrica está el *plafond* debido al pincel de Félix Parra, que consiste en una alegoría bastante bonita: figura la parte superior de una galería á cielo abierto, en la cual están asomados varios individuos que se suponen regidores: entre estos sólo hay dos retratos, los de los generales Manuel González Cosío y Pedro Rincón Gallardo. En lontananza se contemplan la silueta de los volcanes, una de las torres de nuestra Catedral y varias figuras que representan la ciudad de México, la Fama, la Gloria, etc. Se distinguen también, convenientemente situados, entre las figuras decorativas, bosquejos de algunas obras y monumentos públicos de la ciudad.

Contiguas al salón de cabildos están las dos salas de comisiones, en la primera de la cual se encuentran los retratos de los Presidentes de la República; á la segunda se llega por la conserjería de la que se pasa al despacho del Secretario y del Señor Presidente municipal, los cuales salones han sido decorados y amueblados con lujo. La misma conserjería comunica con un gran salón adonde está el despacho del Oficial mayor y de los empleados del Ayuntamiento. En este departamento están colocados los retratos al óleo de todos los virreyes de Nueva España desde Hernán Cortés hasta Don Juan O'Donojú. Este salón comunica con

El Archivo.

Esta sección encierra un verdadero tesoro: los originales de las actas de cabildo, los estandartes, medallas, monedas antiguas y entre varias otras cosas una lámina de cobre en la que está un grabado que reproducimos debido á haberse sacado de él copias por disposición del Señor Licenciado Don Nicolás Islas y Bustamente quien tuvo la bondad de facilitarnos una. Dicho dibujo representa una portada que mandó construir la Corporación municipal para la jura del Rey Carlos IV el año de 1789.

Existe también un busto en bronce del General Forey en bajo relieve, con esta inscripción *Le General Forey Commandant en Chief du Corps expeditionnaire du Mexique.*—1862. Según referencias, ese busto lo regaló al Ayuntamiento al entrar á esta Capital. Figuran allí igualmente retratos de Maximiliano, Carlota y en general de los personajes que se encargaron del Gobierno transitorio durante la Intervención.

El Gobierno del Distrito

En el fondo del patio de la entrada está la escalera que conduce á las oficinas dependientes del Gobierno del Distrito. Esta como la que da acceso al Ayuntamiento, es de mármol, las paredes estucadas y adornados los descansos con estatuas de bronce que sostienen unas lámparas.

Las galerías que conducen á las oficinas del Gobierno están artística y vistosamente decoradas. Los despachos de los Señores Gobernador del Distrito, Secretario, Oficial Mayor, Inspector de Policía y Secretario de la Inspección, tienen balcones en la fachada principal y están decorados con esmero y amueblados con elegancia.

Por la callejuela hay otra puerta que da entrada á las oficinas del Registro Civil situadas en la parte alta de ese patio, á la Pagaduría de Gendarmes y al "Banco de préstamos de la Policía."

La planta baja exterior del edificio está ocupada por almacenes que han sido arrendados á particulares.

Una proposicion.

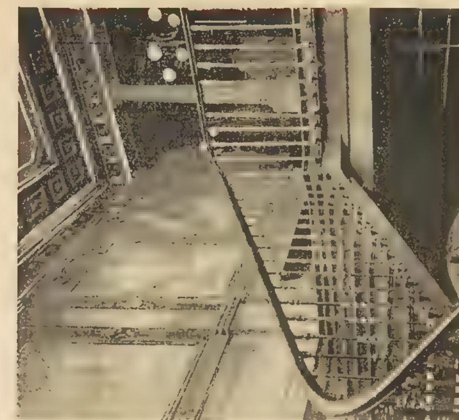
Nos permitimos proponer al Ayuntamiento, en vista del eminente servicio prestado por el Sr. Don Carlos de Sigüenza y Góngora del que hemos hecho mención antes, que se coloque su estatua en una de las hornacinas situadas en el pasillo de entrada del Palacio Municipal con una lápida conmemorativa. En la otra puede colocarse la estatua de otro personaje que haya prestado á la Corporación un servicio que esté á la altura del narrado, por la importancia que haya tenido.

G. V.

PALACIO MUNICIPAL DE MEXICO.



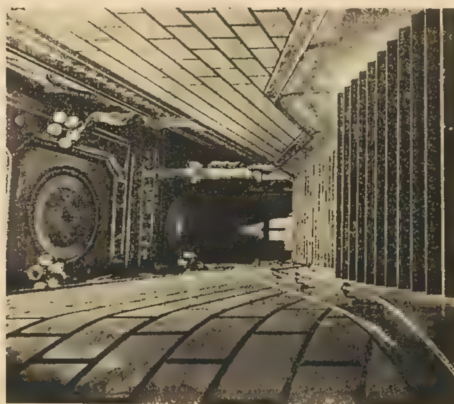
FACHADA CON QUE LA CIUDAD DE MEXICO ADORNO SUS CASAS CAPITULARES, CON MOTIVO DE LA JURA DE CARLOS IV. EN 27 DE DICIEMBRE DE 1789



ESCALERA QUE CONDUCE AL GOBIERNO DE DISTRITO Y LA INSPECCION DE POLICIA



OFICINA DEL OFICIAL MAYOR Y EMPLEADOS DEL AYUNTAMIENTO



ESCALERA QUE CONDUCE AL SALON DE CABILDOS Y A LAS OFICINAS MUNICIPALES

HECHOS Y COMENTARIOS.

El embrollo guatemalteco.—Días pasan y días pasan y aún las conferencias diplomáticas entre la Secretaría de Relaciones y el enviado extraordinario de Guatemala no tienen la apariencia de llegar á un breve término; vuela inquieta la opinión pública y se impacienta acusando al Ministro de dilatorias y morosidades propias de la política obstruccionista de nuestra vecina República, y tal parece que los ánimos en vez de entibiarse á la acción del tiempo, que todo lo desgasta y corroe, se excitan y se irritan ante un problema cuya pronta solución es de necesidad urgente. El discurso del general Díaz en el acto de aceptar al Sr. León como representante del gobierno guatemalteco, fué franco y explícito; reflejó el Jefe del Estado el sentimiento nacional: *es esta una situación difícil de sostener por largo tiempo; en uno ó en otro sentido, preciso es resolver.* Habíase hablado en público con mucha insistencia de la ruptura de las negociaciones, pero el rumor no se ha confirmado y todavía se arrastra el asunto con lenidades desesperantes. Dícese que el Sr. Ministro no abandona el campo de las generalidades y que á cada tropiezo declara que carece de instrucciones precisas: en este ir y venir se consumen las conferencias sin adelantar un paso.

Guatemala es siempre la misma; pero creemos que México no soportará en esta vez su conducta.

Entre las últimas noticias que consigna la prensa de México, se encuentra una que, expresada con alguna ambigüedad reviste verdaderamente importancia. Dícese que han terminado ya las negociaciones, sin indicarse el éxito de ellas; pero es de suponer que no sea pacífico supuesto que á renglón seguido se asegura que ya el Gobierno mexicano está pensando en qué puerto guatemalteco deberán desembarcar nuestras tropas.

Esto significa que la guerra es inminente.

Aguardemos á saber la verdad y esperemos el resultado final de la cuestión.

Constituciones imposibles.—Entre los hechos que el cable nos ha trasmitido en estos días, ninguno de mayor trascendencia, ninguno que más cantidad de luz arroje, que el que se refiere á declaraciones del almirante brasilero Saldanha Da Gama, con relación al estado político de aquel país jigantesco, en el que parecen haberse aglomerado todos los elementos físicos para levantar una suma de riqueza enorme, y que es hoy, sin embargo, presa de una profunda y desoladora crisis. Las palabras del jefe brasilero son cortantes é incisivas como la hoja de un puñal damasquino: "La actual Constitución del Brasil, dijo, es un plagio ridículo de la de los Estados Unidos; *no se adapta á la naturaleza, á la educación y á los hábitos del pueblo brasilero y los años que van transcurriendo desde que fué promulgada, han proporcionado una prueba más, suficiente para convencerse de que no es la que le conviene al país.*"—Estas palabras han de haber hecho arrastrarse dentro de su sepulcro los adoloridos huesos del viejo Don Pedro; quiso él anticiparse á la revolución, pero fué por ella devorado; cayó en el abismo abierto por el ciego impulso de un jacobinismo exaltado, que pretendió alzar en el aire el nuevo edificio de sus idealismos políticos. *Destruir el ayer es el programa de todos los revolucionarios: ¡como si en la vida de las naciones el pasado no constituyera en realidad una preparación del presente, como el presente es una preparación del porvenir!* La prueba más irrecusable de este error en que se nutren todas las revoluciones, es que *todavía no se presenta el caso de que á un programa revolucionario se haya dado cumplimiento:* el radicalismo exterminador que les sirve de sustento, trae trastornos de tal magnitud, origina desequilibrios tan profundos, es, en suma, tan perturbador, que todos los elementos sanos de un grupo social lo repugnan; en la naturaleza hay elementos variables y elementos conservadores: *lo mismo en las sociedades;* del choque entre unos y otros nace el equilibrio, que en la historia de la especie humana se llama progreso.

Las Constituciones no se hacen, brotan, ha dicho un pensador ilustre: antes de ser codificadas se encuentran escritas en la conciencia popular; viven allí formando parte de sus hábitos y de sus costumbres y al legislador no le toca sino dar forma al gran espíritu que flota por encima de la colectividad y que es carne de su carne y alma de su alma. Entonces Madison y Hamilton son los voceadores, por decirlo así, de la voluntad nacional, los heraldos que trasmiten esta voluntad, y su obra es una obra de interpretación y de asimilación. Los revolucionarios brasileros no han podido, empero, libertarse de las ideas que informan á todas las revoluciones: estas son asoladoras y abrasan cuanto tocan; pero ya la hora del despertar ha sonado y el desengaño—un triste compañero, pero un segundo guía, según la frase de excelso poeta—llama á las puertas de los arrepentidos. Si como ha dicho un pensador contemporáneo, *todo progreso en los asuntos humanos es obra de los descontentos,* las palabras de Saldanha Da Gama hacen augurar para el Brasil mejores días.

La franqueza en un diplomático sería lo que la mentira en un particular.

Jorge Sand

Una injusticia.—¡Cuán ajenos nos encontrábamos al referirnos, en anterior semana, á las grandes apoteosis inmerecidas con que se ha envuelto á héroes discutibles, cuán ajenos de que ese cenáculo póstumo que se llama la Rotonda de los hombres ilustres habría de cerrar sus puertas al cadáver del General Régules, uno de los más gloriosos jefes nacionales, cuyas cuarenta ó más heridas recibidas en servicio de la patria le daban el derecho de un pequeño lugar en la última morada de nuestros inmortales!

El General Régules fué enterrado casi en el misterio, sigilosamente, de prisa y corriendo. Bajó á la región del silencio como un simple abarrotero á quien la Nación nada debe y agradece: el Panteón de los ciudadanos que han de pasar á la historia, ese amplio panteón en el que otros cuerpos menos derrochados en bien de la República han encontrado franco acceso, permaneció inflexible y severo: ni un solo rayo de luz de esta radiante existencia encontró hendidura por donde filtrarse —¿Por qué esta dolorosa injusticia? ¿Acaso porque Régules no había nacido en la República? Pues mayor mérito y deuda más grande era sin duda ésta. Y si es así habría que borrar de la historia de México el nombre de Mina y tantos otros; rasgar la página en que esos nombres se ostentan en todo su resplandor brillante; aventar sus cenizas y condenarlos á desprecio imperecedero y á perpetua infamia.

Régules, figura grandiosa y de relieve, no duerme su sueño de gladiador invicto en la Rotonda de los hombres ilustres, pero sus altos merecimientos le han asignado ya sepulcro digno en la gratitud eterna de la conciencia nacional.

Diez millones de pesos.—Dimos oportunamente la noticia de que la Legislatura de Puebla autorizó al Ejecutivo para reorganizar las fuerzas de Seguridad Pública hasta formar tres Batallones, cuyos haberes y municiones serán costeados por el Tesoro del Estado.

Haciendo cálculos sobre esta disposición verdaderamente práctica, se nota la importancia de la ayuda que en caso necesario prestaría Puebla al país: tres batallones en alta fuerza tienen unos dos mil hombres más ó menos, cuyo gasto puede computarse á cincuenta centavos diarios, inclusive el de jefes y oficiales, vestuario, etc.; calculando, pues, 1,000 pesos diarios por espacio de un año, son 365,000, más 135,000 de gasto extraordinario de municiones y transportes, se suma *medio millón* de pesos que pueden salir para gastos de guerra, de las arcas de Puebla.

Si cada Estado pudiera hacer igual gasto (que sí lo hará en caso necesario) excluyendo á diez de los más pobres, los Estados contribuirían con cerca de diez millones de pesos para la guerra con nuestra vecina República; pero hay que notar que si Puebla gasta el medio millón de pesos á que nos referimos, puede hacerlo sin gran sacrificio, es decir, sin aumentar en un solo peso sus contribuciones, ni dejar de pagar un solo día á sus empleados. Esto es tan seguro, como que en dos años que lleva la actual administración se han pagado de la deuda antigua contraída por gobiernos anteriores muy cerca de medio millón de pesos, sin que se haya desatendido ninguna necesidad pública.—*(El Universal.)*

La prensa de la República y "El Mundo."—Sin vanagloriarnos de la magnitud de una empresa que, como la nuestra, entraña tantas y tan serias dificultades, porque creemos que la actividad y la perseverancia son cualidades que pueden adunar muchos y que conducen siempre á la realización del fin que se desea, no tenemos reparo en manifestar, no obstante, que hemos tenido que echar mano de toda nuestra energía, de la larga práctica adquirida en el periodismo y de elementos numerosos, para iniciar y sostener, con seguridades de vida, una publicación que responda á las aficiones y necesidades de la clase ilustrada de la República.

Grande es por lo mismo nuestra labor, más todavía que por lo hecho, por lo que intentamos hacer, y si es ruda nuestra labor, si son penosos los esfuerzos constantemente gastados, dicho está que necesitamos para que aquella no ceda, para que estos no declinen, el aliento que infunden la aceptación del público y el aplauso de la prensa.

No nos han faltado ni una ni otro y á esto queríamos referirnos en las presentes líneas.

La aceptación del público se ha traducido en aumento continuo de subscripciones; el aplauso de la prensa en cariñosos y extensos párrafos, consagrados al Mundo y que agradecemos infinito, tanto por los bríos que nos comunican, como por las buenas disposiciones que suponen en nuestros colegas.

Cuán obligados estamos á esas frases, eco del espíritu de fraternidad con que la prensa de la República nos recibe; es indecible; y como creemos que la mejor manera de agradecer es hacer que progrese la obra merecedora del aplauso, por tal fin trabajamos sin descanso.

Aliéntanos así mismo la convicción de que no hay, como decíamos, esfuerzo infructuoso si es continuado, y de que el mejoramiento y éxito de toda empresa tiene por clave esta palabra: "perseverancia;" fiados en tal convicción, proseguimos animosos nuestra tarea, teniendo por lema aquel del héroe de Longfellow: *¡excelsior!*

Una nación es siempre lo que se sabe hacer de ella.

Bonaparte

La renuncia de Casimiro Perier.

Un acontecimiento inesperado ha venido á conmover á la Francia, nación que tiene el privilegio de comunicar sus impresiones al resto del mundo, tal como las ondas de un estanque se propagan desde el centro de su superficie hasta las orillas: la renuncia de Casimiro Périer á la Presidencia de la República.

Rápida é intensa crisis llevóle á adoptar esta resolución que ha consternado los ánimos: la guerra sin cuartel hecha á este estadista, de quien tanto esperaba la democracia, lo fatigó al extremo de declararse desprovisto del suficiente valor moral para tocar el fuego sin quemarse.

¿Será la historia cruel ó piadosa con este hombre que cansado y adolorido desciende voluntariamente del puesto que ocupaba, dejando detrás de sí á la Francia envuelta en el más espantoso caos?

El soldado que deserta de los campos de batalla es un cobarde; pero cuando la cooperación y el auxilio le faltan, cuando se ve solo y abandonado en los momentos del sacrificio, entonces fuera exigir de él más de lo que alcanzan los esfuerzos de un hombre; obligarle á permanecer en su puesto, aislado, cuando hay un tibio hogar que lo reclama y un enjambre de cabecitas rubias que tienden á él sus bocas sonrientes.

Casimiro Périer será un vencido, pero la historia no podrá negarle nunca que si no murió en la brecha como su antecesor Carnot, supo conservar intactos sus sentimientos democráticos retirándose á la voluntad de un parlamento que le era manifiestamente hostil.

¡De tal modo las repúblicas modernas preparan ellas mismas sus propias desdichas!

UNA OBRA INTERESANTE.

Acabamos de recibir, elegantemente impreso, un prospecto de la casa editorial "La Europea" en que se anuncia la aparición de una obra por todo extremo simpática é interesante: "La Reseña Histórica del Teatro en México," por D. Enrique de Olavarría y Ferrari, obra que apareció hará unos dos años en las columnas de *El Nacional* y que fué verdaderamente devorada por el público, pues por la infinidad de noticias curiosas, de anécdotas históricas y de pinturas palpitantes que contiene, así como por el estilo familiar, podríamos decir, en que se halla escrita, es de esos libros que á todos atraen y á todos cautivan.

No tenemos que agregar á lo anterior que dice un periódico sino nuestros votos por el buen éxito del libro, que bien merecido lo tiene.

EXTRANJERO.

EL MATRIMONIO DEL HEREDERO DEL MIKADO.



*** Como habrán leído nuestros lectores, hace poco el cable traía de Europa el rumor de que los representantes del Japón en el viejo Continente habían recibido instrucciones de buscar una novia europea para el heredero del Mikado; pero ahora se avisa que los diplomáticos japoneses niegan terminantemente esa noticia.

Personas que han vivido largo tiempo en el Imperio de las Islas, afirman tambien que aquella versión carece por completo de fundamento. Asegúrase á la vez que la nobleza que es un elemento poderosísimo, entre las clases más progresistas del japón, se opondría de la manera más terminante á un matrimonio extranjero y hay pocas probabilidades de que se pudiera verificar.

La Familia Imperial japonesa.

Pero suponiéndolo posible, la dama que consintiera en dar su mano al heredero del Mikado, tendría la satisfacción de unirse á una familia, cuya genealogía es la más antigua del mundo, pues llega á épocas remotísimas.

El actual monarca del Japón alcanza el número 123º entre los emperadores de su familia que sucesivamente han reinado en el país de las crisantemas. Los japoneses tienen su historia y su mitología, y según ellas el soberano de la época presente desciende de Jimmu Tenno, que fué el primer Mikado que reinó en el japón 660 años antes de Jesucristo, es decir hace 2554 años.

Aquel personaje, es decir, el primer Rey, descendía de la diosa del sol, y Mutsubito, el actual emperador, desciende directamente de él.

Como se verá, no puede haber nobleza más antigua "ni más alta" pues existe desde antes de que Roma fuera imperio; y algunos años antes de que Julio Cesar penetrara en el país de los Galos.

El Príncipe heredero.

El príncipe nació el 31 de Agosto de 1879 y cuenta por lo mismo apenas dieciséis años de edad; pero en Oriente los hombres y las mujeres llegan prontamente á la edad viril. El Mikado mismo reemplazó á su padre cuando tenía quince años y contrajo matrimonio antes de los diesisiete.

El príncipe, su hijo, llegará á la mayor edad este año, é indudablemente se casará en breve.

Fué proclamado heredero del trono en Noviembre de 1889 y no es hasta ahora muy conocido fuera de su país, pero por lo poco que de él se sabe es de suponerse que sea un joven inteligente y de porvenir.

Demuestra gran afición por los asuntos militares, le entusiasma el ejército moderno de su patria, en el que tiene un grado, y usa habitualmente el uniforme de oficial. Aunque en carácter es algo reservado, le gusta la compañía de algunos amigos con quienes dedica parte de su tiempo á remar y á otros ejercicios corporales.

Su educación la recibió en el colegio de nobles bajo igual régimen que cualquiera de sus condiscípulos: habla inglés, alemán y francés.

Si el Mikado busca en el exterior una esposa para su heredero, romperá, con tal proceder, con una de las antiguas tradiciones de su raza. Hasta ahora los Emperadores del Japón han escogido á sus esposas siempre de entre una de las cinco antiguas familias que descienden de los Fujifara, de donde salían también siempre los tres empleados más elevados después del Emprador. El actual Monarca se casó con una dama de otra familia un año después de la revolución de 1868, que redujo el poder de los Shogans, quienes por muchos siglos habían ofuscado por completo el de los soberanos legítimos.

Era, por lo mismo, esencialmente importante, que el matrimonio imperial fuera de acuerdo con las constumbres nacionales y la Emperatriz, que es muy hermosa, fué escogida de la casa de Ichijó, una de las cinco familias mencionadas

LA BELLA REINA DEL JAPON.

Se dice que la Emperatriz es una mujer muy inteligente, de gran belleza y de carácter enérgico; es además una de las mejores poetisas del Imperio, y muchas de sus composiciones han sido arregladas á la música y se han adoptado como canciones nacionales. La Soberana es muy caritativa; preside la Sociedad de la Cruz Roja y del Hospital de Caridad de Tokio. Es poca afecta á las joyas, viste al estilo europeo, y le gusta mucho montar á caballo.

El presunto heredero de la corona, es hijo del Emperador y de Mme. Yanagiwara y no de la Emperatriz Haruko. El Mikado del Japón tiene el privilegio de poseer doce concubinas además de la Emperatriz, y los hijos de aquellas tienen también derecho al trono, en caso de que la esposa legítima sea estéril. Todos esos vástagos son considerados legítimos y nobles, y las familias más elevadas de la corte deben á tal uso de las epocas pasadas su encumbrada posición. Muy poco se sabe acerca de estas favoritas reales fuera del palacio, pues no se presentan en las ceremonias de la corte y cada una tiene sus habitaciones por separado dentro de las pertenencias del palacio. Ellas constituyen parte de la familia real, pero sus hijos les son arrebatados desde la infancia; por lo tanto, el actual Príncipe heredero ha sido educado lejos de su madre.

El Mikado, que tiene además de su fortuna personal una renta de cerca de cinco millones de pesos, habita en el palacio imperial, que está situado en el centro de Tokio, en medio de un soberbio parque rodeado de macizos muros y de un profundo foso.



Sr. Antonio Vico — Sra. Antonia Contreras.

ACTORES ESPAÑOLES

Muerte del Príncipe heredero de Siam.



Hace pocos días, después de una corta enfermedad, pasó á la otra vida el Príncipe heredero al trono del Reino del Elefante Blanco.

Celebrábase un baile en los salones de la Embajada británica residente en Bangkok, cuando se recibió la noticia de la muerte del Príncipe, é inmediatamente se suspendió la fiesta, al anunciar Mr. Bunsen, el ministro inglés, á sus huéspedes, que tal resolución la tomaba como una muestra de condolencia hacia la familia real por el pesar que la afligía.

El Príncipe muerto.

Maha Vajirunhis, Príncipe heredero de Siam, solamente contaba dieciséis años de edad. Nació en Junio de 1878, y á principios de 1887 fué proclamado Príncipe heredero del trono de Siam.

Fué una antigua prerogativa de los reyes de Siam el escoger á algún hijo favorito ó pariente para heredero; pero el soberano actual, que es inteligente, humano y justiciero, era el hijo mayor del Rey Maha Mungkat, y á su vez declaró heredero suyo á su hijo primogénito. Se creyó, en tal virtud, que con esto había sido definitivamente aceptado el principio de primogenitura en lo que se refería á la sucesión siamesa.

El acontecimiento más importante en la vida del joven príncipe que acaba de fallecer, ocurrió hace cuatro años. A los niños siameses solo una vez se les corta el cabello, y esta importante ceremonia se efectúa cuando llegan á la edad de 14 años. Hasta entonces los jóvenes de ambos sexos son afeitados por completo de la cabeza, con excepción de un pequeño mechón en la parte superior de la misma, y el cortar este, significa que el niño ha llegado á la mayoría.

La tonsura del Príncipe heredero de Siam se verificó el 22 de Enero de 1891, y el acto fué celebrado con tal esplendor y tal magnificencia como no hay recuerdo de otro en los anales de la historia de aquel país.

El cadejo fué cortado personalmente por el Rey, en uno de los edificios del palacio, y en presencia de la más elevada nobleza y de los empleados públicos.

Costumbres exóticas.

Inmediatamente después de la ceremonia fué el Príncipe conducido en su trono dorado, que cargaban miembros de la nobleza, al *Monte Meru*, residencia del dios *Siva*, en imagen, que había sido convertido en sala de honor. Al pié de esta montaña fué bañado por el Rey y los Príncipes con agua sagrada, y luego conducido á la cúspide, adonde se había erigido una elegante y rica pagoda. Ahí recibió el joven Príncipe una corona y una espada de manos de su real padre, en presencia únicamente de dos individuos de la nobleza á quienes se permitió estar presentes durante la ceremonia, en la que también se verificaron algunos otros actos religiosos, cuyo exacto ritual se ha conservado secreto. El acto concluyó conduciéndose en triunfo al Príncipe tres veces al rededor del pié de la montaña

Una circunstancia de interés, con relación á estas ceremonias, fué la de que los ministros extranjeros entonces residentes en el país, y que eran los de Estados Unidos, Alemania y la Gran Bretaña, obtuvieron el exclusivo privilegio de tomar parte, juntos con la nobleza siamesa, en las formalidades de proclamación del Príncipe Heredero.

* * *

Hace algún tiempo, cuando la guerra estuvo á punto de estallar entre Francia y Siam, el Gobierno de este último país hizo grandes aprestos militares y aun contrató á muchos oficiales de Ejércitos extranjeros como instructores del suyo.

El príncipe que acaba de fallecer era gran amigo de esos oficiales y con ellos logró adquirir una buena instrucción militar, y tal amistad, que hoy todos sus antiguos compañeros deploran su muerte.

COMO SE CASAN LOS CHINOS.

(PARA "EL MUNDO.")

Sin duda alguna, que á nuestros lectores les agradará el tema que escogemos: ¡la relación de las costumbres de esos paises exóticos es tan curiosa y tan digna de interés! Los usos de los chinos se distinguen de los nuestros y de los europeos en casi todos los actos principales de la vida y muy especialmente en el de los enlaces conyugales, acerca de los cuales vamos á hablar en seguida, y en otra ocasión referiremos las ceremonias fúnebres por ejemplo, en que tan importantes son los pedacitos de papel taladrados para que se escapen los diablos.

Las ceremonias del matrimonio en China, aunque sólo fuese por su antigüedad, serían dignas de nuestra más atenta consideración, mucho más dada la vasta extensión de aquel imperio. Desde un punto de vista europeo, los hijos del Celeste Imperio pueden ser clasificados como una raza semicivilizada, y de aquí que sus hábitos y costumbres despierten mayor interés.

En China, como en la mayor parte de los demás paises, preceden los esponsales al matrimonio, pero en ellos las partes interesadas son las que menor papel desempeñan. Los padres del joven, cuando quieren casar á éste, se valen de los servicios de un intermediario, á quien se le dá una tarjeta ó mejor una pieza oblonga de papel en que se han escrito de antemano el nombre de los antepasados y *ocho caracteres* del futuro novio. Esos ocho caracteres enseñan el tiempo preciso de su nacimiento, y la exactitud requerida por la observancia de las antiguas supersticiones es tal, que no sólo se dan el año, la luna y el día, sino el "período" de la fecha marcada.

Escojida la familia, el intermediario ó corredor, que bien podemos llamarlo así, entrega la tarjeta y se hace la oferta de matrimonio. Si la propuesta ha de ser aceptada, se consulta entonces una especie de agorero para que determine si los ocho caracteres de ambas partes están suficientemente en armonía para que se unan como marido y mujer. Si se llega á una conclusión afirmativa y la oferta de matrimonio se acepta por los padres de la novia, que son los que la representan, los *corredores* llevan á sus principales la tarjeta en que constan los caracteres de la joven; pero ocurre á veces que la más ligera dificultad se interpreta como de mal augurio y se deshace el proyectado enlace.

Arreglada debidamente la boda, el novio y su familia envían varios presentes, tales como adornos para el tocado, brazaletes, anillos, etc., como ratificación del compromiso, y la familia de la novia corresponde á esas demostraciones con insignificantes bagatelas.

La silla nupcial es enviada por la familia del novio la víspera de boda, algunas veces el mismo dia. Es de color rojo y llevada por cuatro hombres con sus tradicionales gorras ó sombreros, de fieltro ó paja, según la estación del año. Generalmente acompaña á la silla una criada que lleva un quitasol nupcial, también rojo y de la misma forma que los que se usan en las procesiones oficiales, pero en nada parecidos á los de Europa ó América.

El dia de la boda, el novio se somete á la peculiar ceremonia de que le pongan una gorra, que se bendice en seguida. Dicen algunos que si se debe seguir la más formal etiqueta, la novia necesita llorar durante las diez noches que anteceden al matrimonio, acompañándola en ese tiempo las criadas que ha de abandonar más tarde.

Llega el dia feliz, y al ruido estrepitoso de innúmeros cohetes y fuegos de artificio, que son el aditamento indispensable de toda fiesta china, es conducida la novia muy temprano á su silla, vestida de una túnica exquisitamente bordada. En seguida sale la procesión para la nueva morada de la joven, en este orden: primero, cuatro linternas, dos con el nombre de la familia del novio y dos con el de la novia. Esas linternas son generalmente de papel y llevadas muy alto al extremo de astas. Se ven entonces, también, antorchas, el quitasol y una banda de música (!) Los amigos y parientes escoltan á la novia por ambos lados; y cuando la procesión ha hecho la mitad de la jornada, tiene lugar "la recepción de la novia." En este momento se supone que la novia asume el nombre del marido, y las linternas que llevan el suyo propio desaparecen, así como sus parientes y amigos. Llegada á la morada del novio hace alto la procesión y redobla el ruido de fuegos y cohetes.

Aquí tiene lugar una serie de ceremonias que no podrán menos de parecer ridículas á todo extranjero. Ayúdase á descender de su silla á la desposada, y entonces ésta pisa una silla de montar, colocada á la puerta de la casa; se une á su marido y rinde culto al cielo y á la tierra y á la memoria de sus antepasados; lo cual es la más importante ceremonia en casi todas las provincias de China. Arrodíllanse ambos novios é inclínanse solemnemente delante de una mesa que se ha colocado en posición prominente cerca del extremo del cuarto principal de la casa, significando esto que pagan obediencia al cielo y á la tierra.

Cumplido este importantísimo rito, se hacen algunos ligeros cambios en el vestido de la novia antes de la comida nupcial, que no puede, como algunos quieren, llamarse "cena del matrimonio," porque se hace al medio día. Sírvese una mesa especial para los novios, en la que aparentan comer y cambiar copas *(chias pei.)* Sin esa ceremonia ningún matrimonio queda completo; y casi diríamos que ella pone el sello al contrato, tanto se la considera indispensable. La mesa en cuestión está arreglada en el *Fung-fang*, ó cámara nupcial, aparte de los huéspedes; pero visible á todos ellos; y es entonces, quizá por la primera vez, que el marido puede ver la cara de su prometida.

La novia ha debido ayunar aquel día según las más estrictas reglas de la etiqueta, y los amigos y parientes contribuyen con presentes en dinero, sin duda para sufragar los gastos del banquete.

Generalmente las fiestas ó ceremonias duran dos ó más días. En la mañana del segundo día tiene lugar la ceremonia de "salir de la cámara nupcial," en la cual ocasión los recién desposados rinden sus respetos á la memoria de sus antepasados. Luego se hacen sacrificios á las deidades que presiden la cocina; y en seguida se hace una visita á la familia de la novia, siempre con los usuales cohetes y fuegos de artificio.

Para terminar diremos que *teóricamente* ningún matrimonio tiene lugar en los días de duelo por la muerte de un Emperador: que no se casan en China personas del mismo nombre de familia y que los *corredores* no tomen jamás ó muy raras veces noticia de las viudas, porque semejantes matrimonios se miran con disgusto en el Celeste Imperio, y quedan relegados para las clases más bajas.

La influencia de la civilización europea, que se ha dejado sentir tanto últimamente, no ha alterado en nada sin embargo la observancia de las ceremonias enunciadas, y en materia de divorcio, la ley favorece notablemente al marido, sin que se requiera un procedimiento legal para efectuarlo, y sólo un documento sellado por el marido en presencia de testigos, manifestando las razones de su determinación.

SAY

LOS PRIMEROS SERES HUMANOS.

Un extravagante pensador alemán, el Señor V. Hermann acaba de presentar á la santa é inocente admiración de los desocupados, un folleto que se intitula: *Adam und die menschliche Urheimath*, esto es: "Adán y la patria primitiva de la humanidad." Según este naturalista, que ha recorrido gran parte del mundo, la primera pareja humana no nació, como aseguran los antropólogos y etnológos, en las llanuras del centro ni del occidente del Asia, sino en la costa de la Australia. Así lo cree el autor, porque, según sus observaciones y los últimos descubrimientos de la antropología, existe una verdadera identidad entre los caracteres anatómico-orgánicos de los pocos supervivientes de la raza primitiva australiana y los de los restos de los pueblos indígenas, primitivos también, que aun quedan en otros continentes, como los Ainos del Japón, acerca de los cuales se ha hablado ya mucho, los Drovidhas de la península de Ceilán, los pigmeos del centro de Africa y los Esquimales, todos los cuales son dolicocéfalos ó cabezorras. En el mismo caso que aquellos se hallan los Bushmann de Africa; y Adán, cuyo nombre significa "hombre de color," fué también según V. Kurtz, un "bushmann" dolicocéfalo.

LA NUEVA TEMPORADA DE DIVERSIONES EN MÉXICO.

Hace ocho días que simultáneamente abrieron sus puertas al público el Teatro Nacional con la Compañía Dramática de Don Antonio Vico y el Circo Orrin con Bell y su comparsa.

Vico es el Coquelin del teatro español y merece por lo mismo que le dediquemos algunas líneas.

Nació en Jerez de la Frontera en 1840 y desciende de noble familia italiana.

Su padre fué también actor y desde niño educó á su hijo para la carrera dramática.

El joven Vico pasó sus primeros años en la carrera del arte casi inadvertido, viajando por las provincias de España y trabajando como actor cómico en compañías de segundo orden.

Un dia le vió trabajar el inolvidable Valero quien, sorprendido de sus facultades y comprendiendo lo mucho que de él podía esperarse, le llevó á su lado.

Valero no se engañaba y bajo la sabia dirección de aquel maestro, Vico principió en 1865 á interpretar papeles de importancia.

Las esperanzas cifradas en el joven actor se convirtieron bien pronto en hermosa realidad y en un cuarto de siglo de trabajo constante, Vico ha sido en España el intérprete del teatro clásico español y el creador de los principales papeles de infinitas obras que se han presentado en tan largo período de tiempo.



SR GONZALO J. NUÑEZ.—PIANISTA.

Esta es la primera vez que se resuelve á salir del Continente europeo y en su gira artística ha recorrido casi todas las Américas del Sur, la Habana y por último México. En todas partes ha sido recibido con aplausos y el éxito financiero ha sido por lo general satisfactorio.

En su trato personal es altamente simpático, y su conversación es agradable é interesante.

En cuanto á los artistas que forman la compañía, sabemos que los más de ellos lo acompañan desde hace años; que el conjunto es por lo mismo demasiado bueno, y que sobresale notablemente la primera dama Sra. Antonia Contreras, que es una artista admirable.

* * *

La concurrencia que hasta la fecha asiste á las representaciones en el Teatro Nacional diremos que es poco numerosa, pero muy escogida. No crea por esto el Sr. Vico que el público de México no sabe apreciar sus méritos; lo que sucede, en verdad, es que hace tanto tiempo que no nos visitaba una buena compañía dramática, que ya nos habíamos olvidado del teatro clásico; pero nuestro público gusta de él y mucho; prueba de ello es que en diversas épocas ha llenado nuestros coliseos para acudir á las representaciones dadas por modestas compañías mexicanas.

Lo que necesitamos en México es, por lo mismo, que vuelva á despertarse el gusto por el verdadero arte.

Además Vico tiene que luchar con Bell y aunque ni siquiera cabe la comparación entre el admirable intérprete de los poetas españoles y el simpático clown, la gran masa del pueblo preferirá siempre ir á aplaudir los chistes de su ídolo en el Circo Orrin.

Por desgracia, no es el Sr. Vico el único artista de su talla que ha trabajado ante escaso público; otras estrellas en el mismo arte que él profesa han pisado nuestras tablas y no han tenido mejor suerte; allí estan Coquelin y la Hading, Emmanuel y la Reiter que pueden atestiguarlo; pero repetimos, el público pensador de México sabe estimar sus indiscutibles méritos y le aplaude.

* * *

Para terminar, dediquemos también unas líneas á la temporada de Circo. No cabe duda que los Hermanos Orrin conocen su negocio: desde quince días antes de que inauguraran la temporada, inundaron la ciudad con carteles fijados en las esquinas de casi todas las calles de la ciudad: avisos costosos en que con los colores más llamativos aparecían representados los artistas ejecutando suertes increíbles.

Para la inauguración se agotaron las localidades con tres días de anticipación y los revendedores hicieron su *agosto*, pues hubo personas que pagaran hasta cuatro pesos por una luneta.

Numerosa es la compañía que durante la actual temporada va á trabajar en Villamil, pero poco puede decirse de los artistas que hasta ahora se han presentado al público. Los más notables son la malabarista Miss Baggessen, de cuyos juegos fueron tomadas fotografías instantáneas para "EL MUNDO," y las contorsionistas hermanas Ear. El cuerpo de

baile hasta ahora sólo ha ejecutado un acto: "La Dance des Pierrots." que es el que representa nuestro grabado.

La nueva serpentina Miss Graffon, no ha agradado mucho, aunque viene precedida de gran fama desde Nueva York, pero se nos asegura que es notable en su género y que se sabrá apreciar su mérito tan luego como el foro quede debidamente arreglado para ese baile.

Entre los artistas que aun no se presentan está el hombre pez y otros que se nos afirma que son notables

* * *

Hablemos así mismo del Sr. Gonzalo de J. Núñez, distinguido pianista que hoy por hoy es el artista favorito de nuestros *dilettanti*. El Sr. Núñez, de origen español, era ya conocido y admirado en esta Capital y ahora que ha tornado á visitarnos, hásele recibido con la cordialidad y agrado que se merece por su indiscutible talento musical.

Ha dado audiciones en la casa del Señor Presidente de la República, en la de los Señores Wagner y Levien y en otras mansiones aristocráticas, y se ha conquistado en todas partes aplausos tan espontáneos como fervorosos.

El Sr. Núñez se distingue como magistral ejecutante. Su ejecución es limpia, vigorosa, irreprochable. Es así mismo un magnífico estilista.

Como compositor sobresale por eso que pudieramos llamar filigranas musicales, lindas miniaturas hechas para interpretarse por princesas de leves y blancas manos

Próximamente publicaremos una de las mejores danzas del distinguido pianista, que amablemente nos fué obsequiada por él.

Nuestros lectores van á tener mañana oportunidad de oirlo en el Teatro del Conservatorio, donde dará un gran concierto en combinación con buenos artistas de esta capital.

Seria de sentirse que la audición se verificase en familia; pues el Sr. Núñez merece un auditorio numeroso y escogido.

La modestia es una virtud muy útil que sirve para hacernos perdonar nuestro valer ó nuestra nulidad.

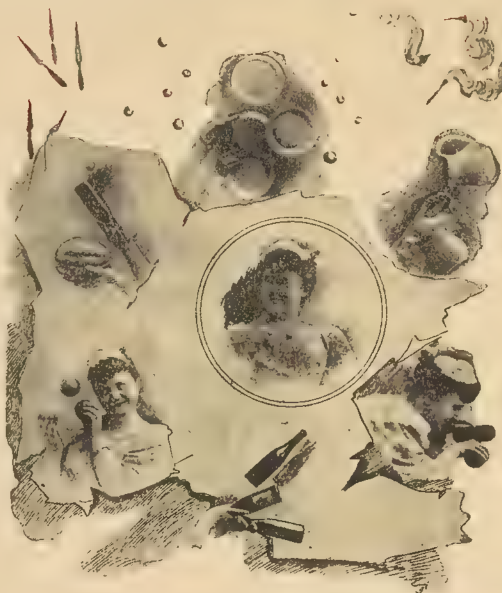
PAULINA D

* * *

Discutir, es dudar.

URBANO GOHIER.

CIRCO ORRIN.



LA MALABARISTA MRS BAGGESSEN



CIRCO ORRIN.—CUERPO DE BAILE.

Srita. Josefina Fernández.

(DE PUEBLA.)

En tus pupilas soñadoras aún no amanece; vislúmbranse lejanas claridades de alba y se advierte un casto parpadeo de estrellas.

Son el caos; pero el caos herido ya por el dardo de una luz de leve centelleo.

Son el caos; pero el caos cuando empezaban á destacarse de sus sombras, los mundos fulgurantes.

En tus pupilas soñadoras aún no amanece: cuando el amor todo poderoso las anime.... entonces, ¡oh virgen! habrá en tu mirada explosiones divinas de luz viva que acariciando hiera las almas.

En tu rostro hay nieve; si la primavera te dejó en un beso su frescura; si el estío infundió en tu corazón suave calor; si el otoño supo colorear tus mejillas con el leve sonrosado de sus pomas de nácar, el invierno, el perpetuamente triste, ¿qué podía darte? Temía herirte y por eso no te besó; temía entristecerte y por eso no gimió á tu oído su doliente balada; temía secar el árbol de tu vida y por eso no batió en turedor sus alas....

Te amaba no obstante como la primavera florida, como el estío ardiente, como el otoño sereno; quería darte algo.... y te dejó sus blancuras, las blancuras inmaculadas de sus nieves.

Sobre ellas caen tus guedejas de oro obscuro, como un rayo de sol poniente sobre las cumbres que rozan el infinito....

LITERATURA.

LA GLORIA POR UN MENDRUGO.

Fué un héroe; embriagado de juventud y de patriotismo, cuando la nación se vió en peligro, corrió el primero á su defensa. Jamás esquivó el combate; placíale el estruendo de la brega; oía con indiferencia el silbo de las balas y no se le vió palidecer ni en los momentos supremos en que la muerte pasa abatiendo cabezas, y se ignora si el que lleno de entusiasmo lanza un ¡viva! yacerá un segundo después sobre el campo, con el pecho abierto y extinto el espíritu vital.

Un día, después de reñida batalla, el soldado compareció por orden del General en Jefe, en presencia de éste.

—Te has portado como un valiente, le dijo el General.

—He cumplido con mi deber.

—Estás herido.

—Es sangre vertida por la patria.

El general conmovido se quitó del pecho una cruz y la entregó al soldado.

—Yo te la haré buena—exclamó.

El soldado sintió que una oleada de gozo, de legítimo orgullo, le invadía el corazón.

* * *

Terminó la guerra; Juan, nuestro héroe, colgó la espada, y con una cicatriz en el pecho y su cruz amada, volvió al hogar.

Con qué satisfacción tan inmensa relataba á los suyos la historia de aquella campaña gloriosa. Cómo quedaba frecuentemente en muda contemplación ante la cruz que sintetizaba sus triunfos y ponía en ella un beso apasionado!.... Era toda su fortuna y no la cambiara ni por la banda azul de un General de División.

Envejeció narrando sus batallas y rindiendo férvido culto á su cruz, y un día la enfermedad hizo presa en él; una enfermedad lenta y pertinaz.

Sus recursos se agotaron y fueron despareciendo de la humilde vivienda todos los muebles.

Llegó una hora dolorosa en que los hijos del soldado lloraron porque tenían hambre, y el pobre hombre, desesperado, recurrió inútilmente á todos sus antiguos compañeros de campaña, por medio de patéticas cartas.

¿Qué hacer? No había ya un mueble, ni objeto alguno de que echar mano.... ¡Ah! sí, quedaba algo: ¡la cruz! pero al pensar en esto el soldado, se estremeció de angustia. ¡Imposible! aquella cruz era su vida; la había ganado con su sangre; la había comprado con su heroísmo....

¡Y los pequeñuelos seguían llorando por falta de alimento!

Tremenda disyuntiva en que lo ponía el destino. ¡Ah, de qué servía luchar por la patria, defender con lealtad sus derechos, si al fin y al cabo no se tenía un mendrugo de pan para los hijos famélicos!

Y lloró, lloró de rabia, de despecho y por fin, pasada la explosión de sentimientos que se agitaban en su espíritu, dijo á su esposa, sonriendo amargamente: "ve y empeña mi cruz." Ella lo miró con mirada que era todo un poema; vaciló un punto; pero el pequeñuelo que pegaba sus labios febricitantes al pecho exhausto, se moría; los otros niños seguían llorando...... Inclinó la cabeza tristemente, tomó la cruz y.

—Un instante, clamó el soldado; deja que le dé un último beso...

Y unió su boca al objeto adorado, con beso largo, ardiente;.... después se dejó caer sobre el mísero jergón, llorando como un niño!

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Josefina Fernández.

* * *

Tornó la esposa; llevaba consigo dos duros. No habían querido prestarle nada por la prenda; el español le había dicho que esos objetos no se vendían. Además era de plata, valía cualquier cosa....

Había ocurrido á una platería y la había vendido.... Ahí estaba la paga.... comerían media semana.

Juan nada dijo.

Desde aquel día se encerró en un mutismo extraño. Su mal fué empeorando y por fin la muerte se acercó con paso callado al anciano.

Una agonía prolongada la precedió; el débil cuerpo del ex-soldado se estremecía sobre el duro jergón á cada paso... sus labios pronunciaban palabras tristísimas: ¡Mi cruz, mi cruz.... el precio de mi sangre!—clamaba el infeliz.

Llegó el momento supremo; Juan se incorporó un poco, tendió su mirada vaga por la estancia; luego agitó los brazos en el vacío; murmuró con voz casi ininteligible: ¡Mi cruz... he vendido mi gloria!

Y cayó muerto.

* * *

A su entierro no concurrió ninguno de los militares que á pesar de la virginidad de su espada, lucida solo en simulacros, ocupaban á la sazón altos puestos.

Esos militares no tenían gloria; pero jamás faltó en sus hogares abundante y suculento pan.

México, Enero de 1895.

AMADO NERVO.

Lamentábase un conocido General de que su salud se había resentido á consecuencia de no haber podido tomar un baño en mucho tiempo.

—¿Y por qué razón no lo ha tomado Ud., mi General? le preguntaron.

—Pues verá ud.: á mí no me gustan más que los baños rusos, y como está reciente la muerte del Czar de Rusia, me ha parecido necesario respetar el luto de esa nación amiga de mi patria.

PROYECTO MAGNO.

Un inglés amigo mío,
de un talento sin medida,
que ha inventado muchas cosas
de utilidad positiva,
me ha hablado ayer de un proyecto
que todas las compañías
de ferrocarriles deben
de recibir en palmitas
Trascendental es la idea
y, á falta de otra más linda,
de ella voy á dar á ustedes
breve y exacta noticia.
Se trata de que el servicio
de trenes (cosa carísima)
pueda hacerse en adelante
con pasmosa economía.
Según los planes del *míster*,
en primer lugar, podrían
las estaciones pequeñas
quedar todas suprimidas,
ahorrándose, por lo tanto,
discos, básculas, bocinas,
banderas, relojes, pitos,
faroles y campanillas.
No harían falta las fondas.
En cambio, en el tren irían
vagón comedor, vagón
tocador, vagón cocina,
wagons lits, vagón de baños,
vagón huerta, vagón clínica,
vagón matadero y otros
vagones que el tal no cita.
Eso sí, no habría medio
de trasportar mercancías
que consistiesen en frutas,
pescados y mantequillas.
Se harían grandes ahorros,
pues se simplificaría
mucho el personal de jefes,
factores y maquinistas,
y no poco del que ahora
trabaja en las oficinas,
desde los escribientillos
hasta los jefes de línea.
Los viajeros del trayecto,
sin sujeción á horas fijas,
siempre al tren libres de apuros
á buen tiempo llegarían.
¿Pues y la seguridad
ferroviaria? No es grilla:
ni un mal descarrilamiento,
ni un mísero choque habría.
Y, en fin, se hallaría el modo
de acabar con los suicidas
que gustan de hacer la mueca
bajo un exprés que camina.
—Pero bien (pregunté al *míster*)
¿cómo se conseguirían
tales ventajas?—¡Oh! Es cosa
(dijo el *míster*) bien sencilla
formando un tren que ocupase
todo el largo de la vía,
desde el punto de llegada
hasta el punto de partida.

J. P. Z.

LA CONFESION.

(Traducido del francés.)

Margarita de Thérelles se moría. Aunque sólo tuviese cincuenta y seis, representaba más de setenta años. Jadeante, más pálida que sus sábanas, era sacudida por espantosos calosfríos, y se la veía con el rostro convulso y la mirada extraviada, como el que tiene delante horrible aparición.

Su hermana Susana, seis años mayor que ella, arrodillada cerca del lecho, sollozaba inconsolable. En una mesita cercana resplandecían dos cirios amarillos, porque se esperaba al sacerdote que debía administrar los últimos sacramentos á la enferma.

El cuarto tenía ese aspecto siniestro que tienen las alcobas de los agonizantes, ese aire de adiós desesperado. Se adivinaba oculta la sombra temida de la muerte.

Tierna y conmovedora, la historia de las dos hermanas había hecho derramar más de una lágrima á los que la sabían.

Susana, la mayor, había amado en otro tiempo á un joven, de quien era tiernamente correspondida. Fueron novios, y cuando sólo esperaban con ansia el día de la boda, Enrique de Lampierre murió repentinamente.

Espantosa fué la desesperación de la joven; prometió bajo juramento, no casarse nunca, y tomando las tocas de la viudez vivió en perpetuo duelo, llorando la eterna ausencia de su prometido.

Un día su hermana Margarita, que no tenía más que doce años, fué á arrojarse en sus brazos, diciéndole: "Grande hermana, yo no quiero que sufras; no quiero que llores toda tu vida; desde hoy no te abandonaré nunca, nunca! ¡Tampoco yo me casaré, y permaneceré á tu lado siempre, siempre, siempre!"

Susana, sin creerla, la abrazó enternecida por su infantil abnegación.

La niña cumplió su palabra; y á pesar de los ruegos de sus parientes y de las súplicas de su hermana, nunca quiso casarse; rechazó á muchos jóvenes que parecían amarla, y nunca pensó abandonar á su querida hermana

* * *

Así vivieron muchos años inseparablemente unidas. Pero Margarita, siempre triste y agobiada, parecía más sombría que Susana, como si el sublime sacrificio la hubiese aniquilado. Envejeció más pronto, y encanecida á los treinta años, parecía corroída por desconocido sufrimiento.

Y ahora iba á morir. Hacía veinticuatro horas que no hablaba. Al amanecer de aquel día, había dicho: "Ve á buscar al señor cura, llegó el momento temido," y quedó tendida en su lecho, sacudida de violentos espasmos, y con los labios agitados por palabras entrecortadas, apenas inteligibles.

Su hermana lloraba, apoyando la frente en la orilla de la cama, repitiendo inconsolable: "¡Margot, mi pobre Margot! ¡mi chiquitina!"

Se oyeron pasos en la escalera; se abrió la puerta, y apareció un monaguillo seguido de un anciano sacerdote, vestido de sobrepelliz. Apenas los vió la moribunda, se incorporó en el lecho con violenta sacudida; abrió los labios y balbuceó algunas palabras.

El cura se acercó, la besó en la frente, y con voz dulce le dijo:

—Dios te perdona, hija mía; ten valor, y háblame con el corazón.

Entonces Margarita, estremecida de la cabeza á los piés, murmuró:

—Siéntate, hermana mía, y escucha.

El sacerdote se inclinó hacia Susana, abatida al pie de la cama, la levantó, la sentó en un sillón; y tomando en cada mano la mano de una de las dos hermanas, exclamó:

—¡Señor y Dios mio! dadles fuerza y valor, enviad sobre ellas vuestra misericordia.

Y Margarita comenzó á hablar con palabras roncas, ahogadas, sollozantes.

—Perdón, hermana mía, perdón! Si supieses cuánto he temido, toda mi vida, este momento angustioso!

Susana respondió, deshecha en llanto:

—¡Qué te he de perdonar? Tú eres ángel que todo lo ha sacrificado por mí.

Margarita la interrumpió:

—Calla, calla! Déjame hablar.... no me detengas.... Es horrible....déjame hablar....hasta el fin....sin chistar.... Escucha. ¿Te acuerdas de Enrique?

Susana se estremeció, y miró de un modo extraño á Margarita. Esta continuó.

—Es preciso que todo lo sepas para comprenderme. Yo sólo tenía doce años; te acuerdas, verdad? Era muy mimada. ¿te acuerdas......qué mimada era yo? óyeme bien.... La primera vez que vino Enrique á nuestra casa, me pareció muy hermoso, y de pie en un rincón de la sala lo estuve contemplando mientras duró su visita, y recreándome en su conversación.......Los niños son raros.......y terribles! Cuánto soñé aquella noche!

Muchas veces repitió su visita, y en cada una lo devoraba con los ojos, lo contemplaba con toda mi alma. Aunque niña era más avisada de lo que parecía. Desde entonces...... soñando despierta me repetía sin cesar "Enrique, Enrique mío!"

Supe luego que iba á casarse. ¡Qué pesar, hermana mía!.. qué pesar tan grande para mí!.... Tres noches lloré sin poder conciliar el sueño. Todos los días después del almuerzo iba á la casa ¿te acuerdas....? y tú le regalabas pastelitos de mantequilla que le gustaban mucho. El los tomaba en un solo bocado, y luego, al beber un vasito de vino, exclamaba: "Delicioso."

Yo estaba celosa, muy celosa. El día de tu boda se acercaba; y loca y delirante me decía en voz baja: "Yo no quiero que se case con Susana, no quiero. Se ha de casar conmigo cuando sea grande. Nunca encontraré á quien amar como amo á Enrique......"

Pero una noche, poco antes del matrimonio, te paseabas con él en el parque del castillo, á la luz de la luna, y allá, bajo los árboles que susurraban, y oyendo el gorjeo de los ruiseñores......te abrazó......te abrazó en largo y apretado abrazo......Yo, oculta entre la sombra, los ví. ¡Qué rabia, qué desesperación en aquel momento!......Si hubiera podido, en ese trance....os asesino! Y despechada y ciega, me dije: "No se casará con Susana....no se ha de casar con nadie." El amor y la ternura se convirtieron en odio implacable.

¿Sabes lo que hice entonces?......Había visto al jardinero preparar albondiguillas para matar á los perros vagabundos: Machacaba una botella y ponía el vidrio molido en bolitas de carne.

Yo tomé un vaso roto, lo machaqué con un martillo, y guardé en la bolsa el polvo brillante. Al día siguiente, cuando tú acababas de preparar los pastelitos para Enrique, los abrí con un cuchillo cuidadosamente, y les puse vidrio molido.....El se comió tres.......yo también tomé uno.... arrojé los demás al estanque, y los cisnes se murieron á los tres días ¿te acuerdas?.......Yo no tuve esa ventura.......El murió......tú lo sabes......y aquí llega para mí lo más terrible

Mi vida entera fué un tormento inagotable......Llegó la vez de confesarlo todo......llegó este momento......que ha sido el torcedor eterno de mi existencia. Día y noche, por mañana y tarde, este pensamiento ha sido mi suplicio...... Qué remordimiento tan cruel! qué martirio tan horrendo!.. Y ahora, hermana mía, tengo miedo......tengo mucho miedo de morir, y si lo vuelvo á ver, si puedo alcanzar esa ventura, no me atrevería á mirarlo, si tú no me perdonas....

Perdón, hermana, yo anhelo tu perdón antes de morir..... Señor Cura, ruéguele Ud. que me perdone, antes que exhale el último suspiro......

* * *

Margarita calló, y permaneció inmóvil, jadeante y con las crispadas uñas clavadas en las sábanas.

Susana, como petrificada, hundió la cabeza entre sus manos. Pensaba en su amor nunca extinguido, en las horas felices que pudo haber gozado, y volvía á ver á su prometido, en las sombras de aquel pasado para siempre muerto......y sentía aquel beso, el primero y último que sus labios probaron! Lo había guardado en el alma, y luego, nada, nada de su larga y tediosa existencia.

De repente el sacerdote se irguió y con voz vibrante dijo:

—Señorita Susana, su hermana va á morir.

Entonces Susana, apartando las manos, mostró su rostro inundado de lágrimas, y precipitándose en brazos de la moribunda, la besó con toda su ternura, exclamando:

—¡Te perdono, te perdono de todo corazón, mi chiquitina!

Guy de Maupassant.

Cierto General recibió últimamente un regalo de año nuevo, consistente en una vajilla de magnífica porcelana china.

"Perdóneme ud.:—se apresuró á escribir al obsequiante—como soldado que soy, no debo aceptar objetos de nacionalidad china, desde que estamos mirando que los hijos del Celeste Imperio son unos insignes correlones. Si Ud. insiste en que acepte la vajilla, es preciso que la cambie por una japonesa.

Las mujeres saben siempre todo sin que uno les diga nada

Ouida.

* * *

Gracias á las vicisitudes de la opinión, los mismos nombres se alternan en los elogios y las injurias.

G. M. Valtour

* * *

Un mal libro no es siempre un libro malo.

Rene Doumic.

* * *

La legalidad democrática exalta el sentimiento del derecho y amortigua el del deber.

G. M. Valtour.

¡Audacia y castigo!















La trenza azul.

NOVELA.

VERSIÓN DEL FRANCÉS.

Todo el mundo lo sabe: Cádiz es la última ciudad que se encuentra en la Europa meridional. Después de ella, no hay más que el mar, muy cerca, y el Africa muy lejos. Y en verdad, parece una visión, un panorama africano el que os presenta aquel puerto con sus largas calles, siempre estrechas, tortuosas á menudo, formadas por edificios tan altos que apenas si se puede entrever un jirón de cielo entre sus techos inclinados como si quisieran besarse.

Sería cosa de morir allí de fastidio si de cuando en cuando una puerta entreabierta no os permitiera, de paso frente á ella, arrojar una mirada furtiva hacia el patio interior de algunas de esas casas misteriosas cuyas ventanas siempre veis cerradas. Todo un mundo nuevo se os revela entonces, lleno de gracia, de encanto y de íntima poesía; con sus fuentes bulliciosas en que brota constantemente el agua; con sus verdores exuberantes y alegres.

Una vez que vagaba solitario por las calles, á esa hora candente del día, en que éstas se encuentran silenciosas y desiertas, fué atraída mi atención por uno de aquellos patios, más grande y también más bonito que los demás. Era una dependencia del hospital más importante de Cádiz, atendido por una congregación de mujeres.

Extendíase á todo lo largo del primer piso, una galería coronada por una serie de arcos ojivales: los muros de resplandeciente blancura, decorados con bonitos frescos ó con revestimiento de azulejos rojos y azules, con relieves de oro, como se ven en las habitaciones moriscas, le daban un imponente carácter de riqueza y de elegancia.

—Este patio podría también ser perfectamente un patio de harem—decía yo en mi interior, á manera de reflexión—y no me sorprendería mucho ver aparecer en uno de esos corredores alguna silueta vaporosa de sultana, rodeada de sus odaliscas.

Pronto me distraje de estos pensamientos, bastante profanos en semejante sitio, al pasar frente á una capilla instalada en uno de los ángulos del patio. Estaba decorada con ese gusto un poco dudoso, tan caro hoy para la piedad española; pero sobre el altar ante el cual arde una lámpara que no se extingue jamás—eterna como la de las vestales romanas—pude admirar una virgen tallada en un mármol resplandeciente como el más fino de Paros y no menos notable por la pureza de sus formas que por la intensidad de expresión de la fisonomía, verdaderamente divina.

Esta virgen, digna de aquel patético escultor, que fué á la vez un gran pintor, Alonso Cano, es conocida en Cádiz con el nombre de Nuestra Señora de los Siete Dolores. El hospital está colocado bajo su protección, y en la ciudad





todo el mundo la venera profundamente. Sería visto como un hereje digno de la hoguera, aquel que pusiera en duda su poder milagroso.

Por lo demás, se afirma ese poder, así como el reconocimiento de todos aquellos á quienes ha socorrido, por los innumerables exvotos colgados en los muros de la capilla con inscripciones en que desbordan la fe y la piedad, expresándose con el calor, algo exagerado á veces, de la retórica española. Había allí todo un museo anatómico de piés, manos, ojos y orejas, en metal, pasta ó cera, ofreciendo la triste imagen de todas las miserias humanas, aliviadas y curadas por la intervención de la Virgen Madre, la Santísima y Purísima Virgen, como la llaman aquí.

Como yo huyo de todos esos museos que inspiran horror, crucé rápidamente ante este conjunto de cosas lúgubres y ya iba á salir de la capilla, muy melancólico, cuando mi vista fué atraída y retenida por una trenza de cabellos cuyo matiz obscuro se destacaba con vigor sobre la blancura del estuco. Me pareció de una largueza inverosímil: era igualmente abundante en sus dos extremidades y más gruesa, de seguro, que el brazo de la mujer á quien había pertenecido; de un negro azulado, brillante, con reflejos de ala de cuervo. Esta trenza desatada, cayendo de la cabeza que ornara en otro tiempo mejor que la más rica diadema, debía cubrir las espaldas de la que fué su dueña y caerle hasta los piés, sobrando todavía una cauda como manto real.

* * *

Las mujeres de Cádiz—y es una cualidad común en todas las andaluzas—tienen cabellos soberbios, flexibles y finos, cuyas suaves ondulaciones imitan el mismo movimiento de la vida. Muéstranse ellas muy orgullosas de tal don, y cuidan y adornan su cabellera con toda clase de atenciones. No ignoran, sin duda, que en ésta estriba uno de sus principales medios de seducción. ¿La misma Biblia, el libro de la sabiduría, no ha dicho al hombre: "La mujer te llevará á donde ella quiera, nada más con un cabello de su cabeza?"

Bien sabe esto la andaluza, al decir á aquel de quien es amada...y á quien ella ama á su vez: "Es por tí, por quien me peino."

Sabiendo yo todo esto, no llamaba sino un poco más que de ordinario mi atención, esa hermosa cabellera, cortada sin duda, de una cabeza encantadora. Algo, sin embargo, me decía que había allí una historia, por conocer la cual habría dado quién sabe qué. ¿Pero á quién preguntar en esta ciudad, adonde no tenía sino relaciones superficiales y ninguna intimidad?

En este momento ví atravesar el patio, muy cerca de la capilla, de la que no había yo salido aún, á una religiosa que me pareció muy joven, á pesar de la expresión demasiado austera de un rostro muy noble, y la cual llevaba con una gracia patricia y al mismo tiempo, con una dignidad imponente, el severo hábito de las hijas de Santo Domingo, bata blanca de grandes pliegues y amplia toca negra.

Nuestros ojos se encontraron. Me incliné respetuosamente y ella me devolvió mi saludo con esa cortesía y esa delicada atención que son tradicionales en todas las Españas, en las mujeres de cierta condición social. Y como se detuviera un instante en el dintel de la capilla, para arrojar una mirada á la estatua de Nuestra Señora de los Siete Dolores, me atreví á dirigirle la palabra para preguntarle si esa opulenta caballera que desde hacía un rato me preocupaba tanto, era también un exvoto.

—Como todo lo que vd. ve aquí, Señor;—respondió con un tono algo seco, que me indicaba bien claramente que no tenía la intención de entablar conmigo conversación acerca de este punto, ni probablemente de ningún otro.

Y sin añadir una palabra, se alejó majestuosa y lentamente, tranquila la mirada é impasible la frente.

Pero yo no había dejado de observar sobre sus labios, en el momento en que ella había pronunciado esa pequeña frase, un imperceptible estremecimiento. Esto fué todo. Desapareció luego, dejándome en la duda de si había yo visto realmente ese movimiento ó sólo me había imaginado verlo.

—¿Quién es aquella religiosa que acaba de atravesar el patio? pregunté á la hermana tornera que se encontraba en la puerta del convento, cuando yo me disponía á salir de aquel santo asilo.

—¡Eh! ¿Quién quiere vd. que sea? Es una religiosa como cualquiera otra

—Nó; repliqué; no es como otra cualquiera. Debe ser, al contrario, una que no se parezca á nadie. No sé nada, pero estoy seguro!.... ¿Y como la llaman vds?

—Sor Dolores de la Soledad.

Este nombre tampoco es como cualquier otro, murmuré aparte, sin alejarme, sin embargo, de aquel sitio.

—¿Hermoso convento, no es verdad? dijo, poniéndome la mano sobre la espalda, á riesgo de interrumpir mi contemplación, Don J. Pacheco Iturbe, canónigo de la Catedral, á quien había presentado la víspera una carta de introducción.

—Sí, hermoso convento, en efecto; pero ¡qué singulares reliquias! hé aquí una, entre otras, cuya historia querría yo conocer, respondí, mostrándole la negra trenza.

Esa misma noche, Doña Jacinta, hermana del canónigo, se encargaba, con cierto placer, de contármela.

* * *

La que hoy es conocida en su comunidad con el nombre de Dolores de la Soledad, se llamaba antes, en el mundo, Consuelo de Alcántara. Pertenecía á la mejor familia de Cadiz y

llevaba con gran nobleza un apellido muy noble. Era reputada como la más bella dama de la ciudad. Algo más grande que lo que son de ordinario nuestras hermosas compatriotas; admirablemente adaptada en el conjunto á su talle ondulante y flexible; la mano pequeña y el pié fino; con su cutis de una palidez ardiente como la flor del jazmín; sus labios rojos como una granada entreabierta; y sus ojos castaños con reflejos de oro, encendidos y abrasadores como la pasión y dulces como la ternura, constituía perfectamente el tipo más exquisito de esta encantadora belleza andaluza, cuya seducción irresistible atestiguan gentes dignas de fe, por haberla experimentado. Su maravillosa cabellera era célebre desde Granada á Córdoba, y aseguran que más de una vez, para verla, vinieron en peregrinaje poetas y pintores. Consuelo no lo ignoraba y aun confieso que se mostraba muy orgullosa. Por lo demás sabía sacar de ella un partido admirable, ya recogiéndola sobre su frente en dos trenzas que le formaban una corona como nunca la llevó la Ceres cantada por los griegos; ya amontonándola sobre su cabeza y avivando su masa negra con el resplandor de un clavel rojo coquetamente colocado en la extremidad de la oreja izquierda.

Mas cuando quería la doncella triunfar de todas sus rivales, contentábase con retirar la peineta: corrían entonces serpenteando sobre sus espaldas, cual manto de seda perfumada, los flexibles bucles encrespados, en que se sentía el estremecimiento de la vida.

El joven teniente Valdés de Casa Real no había podido permanecer insensible á la atracción tan poderosa de esta rara belleza. Muy prendado de ella, había dejado hablar á su corazón, que hablaba bien y Consuelo le había contestado.

En verdad, nada tenía esto de sorprendente Valdés era lo que se ha convenido en llamar un encantador caballero; aprovechaba en cierto libertinaje su bonito uniforme y como estaba muy persuadido de su mérito, esto le daba gran seguridad para sus conquistas; se mostraba igualmente muy ufano de su fino bigote rubio, coquetamente retorcido. Tenía toda la verba y el ardor de la juventud feliz y no carecía de ingenio y talento; pero era un poco egoista como sucede á aquellos que han sido mimados por la vida y por las mujeres, que les han hecho fácil el triunfo.

El amor que un hombre de tal clase era capaz de inspirar á una joven sin experiencia, y por lo tanto, sin desconfianza, como era entonces la Señorita de Alcántara, podía muy bien tener peligros para una criatura delicada, hecha para amar una sola vez, y para fundir toda su alma en su ternura: para vivir con su pasión y morir por ella.

¡Y son tan raros los que merecen semejantes afecciones! El sabía aparecer verdaderamente amoroso, cuando sólo ardía en ese fuego del deseo que se enciende tan fácilmente en la sangre de la juventud.

La Señorita de Alcántara estaba destinada á engañarse. Quizá el mismo Casa Real se engañaba también, pues se manifestaba siempre muy sincero en sus expansiones apasionadas, que parecían brotar de un alma impotente para contenerlas.

La sensible joven, á la vez que enajenada, sentíase asustada de tanto ardor y aconteciale frecuentemente que pretendiera resistir al atractivo de su cariño, tal era la desazón que se mezclaba á los encantos de ese afecto.

—Puedes estar tranquila,—le dijo él un día en que ella le preguntaba si sería constante; —pues si llegara á no amarte, estaría siempre enamorado de esa hermosa cabellera que prefiero ver en tus sienes á la corona de España.

—¡Pobre de mí, replicó Consuelo, si tu amor pende de un cabello!

No obstante esas diferentes fases bajo las cuales veían ciertas cosas, no vivían ellos menos felices, entregados á la dulzura de su mutua afección. Además, nuestra querida Andalucía está hecha verdaderamente para el amor, que se esparce bajo su limpio cielo como una flor natural del sol: las costumbres del país, como el clima, le son también favorables. Los padres de familia más honrados, confiando en la virtud de sus hijas y no menos asegurados por la solidez de las rejas—todas las ventanas están defendidas por barras de fierro que impiden el escalamiento, así como la fractura de las puertas—permiten de muy buena voluntad á aquellas que tan bien guardadas están, que disfruten de la calma de nuestras noches tibias y serenas, para cambiar amables frases con los galanes que suspiran por ellas...... y que, por cierto, muchas veces solo suspiran de viva satisfacción

El tiempo que se consagra á esta dulce ocupación desllízase tan rapidamente que no se siente su huida. El alba remplaza á las pálidas estrellas y se cree que dura todavía la noche. Para los amantes de aquí, en esos momentos canta aún el ruiseñor y no la alondra.

Frecuentemente los vecinos al abrir sus puertas en la mañana, ven escapar á lo largo de los muros, algún Romeo retardado, en tanto que Julieta desaparece, después de haber dejado caer tras la reja, la cómplice cortina. Pero como se sabe que todo no ha pasado de inocente charla y que una boda servirá de término á esos tiernos romances de amor, la bella adorada que se levanta un poco tarde, no recibe por esto, á su primera salida, menos saludos de todos los labios; ni observa menos afecto en todas las miradas.

* * *

Valdés y Consuelo, prometidos el uno al otro y debiendo marchar al altar mano entre mano, cuando el teniente hubiere conquistado una nueva cinta dorada, gozaban sin temores de la muy grande libertad que les proporcionaban las costumbres andaluzas. Pero sobre todo, en amor hay razón para decir que existe gran distancia entre la copa y los labios.

Los indómitos marroquíes vinieron á atravesarse en el camino, y á impedir á los dos amantes la realización de sus proyectos de felicidad. La costa de España y la costa del Africa están muy contiguas para que no haya entre las dos razas, enemigas de siglos atrás, frecuentes disputas.

Cierto día, á consecuencia de una violación de territorio por tribus indisciplinadas, España tan quisquillosa para cualquier cuestión de honor, quiso vengar la injuria hecha á su bandera. Fué declarada la guerra.

La guarnición de Cádiz que no tenía que hacer sino una travesía de unas cuantas horas, para encontrarse en el teatro de las hostilidades, fué designada la primera para entrar en campaña

Tal noticia que estalló y se esparció con la violencia del rayo, tuvo una resonancia fúnebre en todos los corazones de mujer. ¡Cuántos hermosísimos ojos húmedos por el llanto, se vieron entonces entre las paseadoras de la Alameda y cuántas angustias oprimirían más de un corazón palpitante bajo las telas negras del vestido!

La ciudad de mármol tan llena otras veces de risas, alegrías y canciones, se obscureció y se cubrió con un velo sombrío

Pero entre las más bellas y más afligidas, ninguna se sintió más desgraciada que Consuelo de Alcántara. Se hubiera dicho ciertamente que aquel que se iba, llevábase la vida de ella al otro lado de los mares.

Los dos amantes pasaron junto á la enrejada ventana toda la noche que precedió al embarque. Aquellas fueron para los dos, unas horas deliciosas y desoladoras, llenas de besos empapados en lágrimas y de mutuos juramentos de eterna ternura. ¡Nunca se habían adorado tanto.... y se alejaban!

* * *

Aquella mañana todo Cádiz se encontraba sobre el muelle. El *Cid*, con sus máquinas ya listas, solo esperaba la hora de la marea para levar anclas y enderezar la proa hacia la costa africana.

El regimiento que partía, dejaba muchos vacíos atrás de él. Las andaluzas se vuelven locas por el penacho y adoran las charreteras. No se encontraban en la plaza sino grupos de amigas deshechas en llanto y de novias sumidas en profundo duelo, que maldecían la ausencia cruel y la guerra implacable, no menos maldecida por las esposas y las amantes que por las madres.

Así fué que, cuando el *Cid* saludó con un cañonazo á la ciudad hospitalaria que iba á dejar, más de un suspiro mal reprimido le contestó; y cuando rompió las olas con majestuosa lentitud, para tomar su rumbo en pleno oceano, más de un pañuelo agitado por manecitas nerviosas, envió un último recuerdo á algún joven oficial, encaramado en los mástiles para contemplar, una vez todavía, á aquella á quien no volvería á ver.

En aquel momento, se hubiera podido observar á dos señoritas, algo alejadas de la multitud, que seguían con vista ansiosa la marcha del *Cid*.

Permanecieron un instante cerca una de la otra, pensativas y silenciosas las dos. Luego, de improviso, "no debía yo haber venido," dijo Consuelo á su amiga Carmela Sánchez. "Se me rompe el corazón. Sostenme. Parécemè que voy á morir."

—Ten cuidado, y no te abandones así, replicó la Señorita de Sánchez: te están mirando y la menor imprudencia podría dar lugar á murmuraciones contra tí " Y casi la arrastró consigo.

....

La ausencia fué larga. Consuelo sufrió intensamente. Tanto más cuanto que permanecía mucho tiempo sin noticias. Preguntábase y otras mil personas se preguntaban con ella, qué había sucedido con la expedición de la cual ya nada se decía. Cayó en una especie de letargo y no teniendo ya nadie por quien peinarse, ocultó bajo una espesa mantilla sus largas trenzas de azulados reflejos, que tan to había amado.

* * *

Después de tantas alternativas de triunfos y reveses. circularon por la ciudad rumores alarmantes.

Un regimiento entero había sido rodeado por las tropas marroquíes y separado entonces del grueso del Ejército, se encontraba en una situación singularmente crítica. La inminencia de una catástrofe llenó todas las almas de profundo terror.

Aquello fué como un duelo público, que se tradujo por manifestaciones religiosas y explosiones de piedad.

Bajo la influencia de esos temores muy fundados, Consuelo se encontró prontamente en un estado de exaltación enfermiza, y en uno de sus violentos arrebatos, cayendo de rodillas ante una estatua de la Madre de Dios, que extendía sus manos, llenas de gracias como para protegerla y bendecir su alcoba de doncella, "¡Virgen Santa,—exclamó—Virgen Todopoderosa, Señora Nuestra de los Siete Dolores, devuélvemelo! ¡Sálvalo, y acepta en cambio la ofrenda de estos cabellos de los cuales tan ufana estaba!

Y, sin dar tiempo á la reflexión,—que, á menudo hiela nuestras mejores y también nuestras más locas resoluciones;—uniendo el acto á la palabra, con algunos golpes de sus implacables tijeras, segó aquellas hermosas crenchas perfumadas, de las cuales todas las mujeres estaban envidiosas y todos los hombres enamorados.

El pavimento de la alcoba quedó literalmente cubierto: el cabello formaba como un tapiz maravilloso, sobre el cual se arrodilló la joven. Durante algunos instantes, inmóvil y muda, contempló aquella devastación, no con sentimiento, pues era incapaz de lamentar un acto que había ejecutado en un momento de generosa exaltación y ella era de esas criaturas



á quienes el sacrificio no adolora;—pero, por lo menos, con una especie de estupor que no pudo evitar, como si hubiera presenciado ó ayudado á una sacrílega mutilación de ella misma y, por decirlo así, al suicidio de su belleza. Su cabeza tan largo tiempo doblegada bajo la ruda, pero agradable carga de sus largas trenzas, le parecía ahora tan ligera, que se imaginaba no tenerla ya.

Ahí permaneció absorta en vagas reflexiones, con la frente inclinada y los brazos caídos á lo largo del cuerpo. De improviso, un pensamiento tan natural, que se admiró de no haberlo tenido antes, atravesó por su mente, como un relámpago atraviesa el espacio.

—Por él he hecho esto, ...—murmuró;—¿y si él ya no me amara, ahora? ....

La embargó esa idea. Procuró desecharla, pero en vano; volvía siempre á su espíritu. Recordaba entonces la loca adoración que manifestaba él por aquella preciosa cabellera, besada, acariciada y aspirada con una especie de idolatría apasionada.

—Esto sería horrible,—se dijo;—pero es imposible......¡creo que verdaderamente me voy á volver loca!

Volvióle la calma y lentamente, recogiendo la cabellera esparcida, la reunió para formar una sola trenza, pero una trenza maravillosa, inverosímil, que lustró y perfumó con todos los cuidados de la novia amorosa que desea agradar á su amado. En seguida vistió un traje obscuro, se cubrió con una espesa mantilla la cabeza desnuda, y rápidamente, cual gente que no quiere ser reconocida ni descubierta, tomando calles extraviadas, llegó al convento de Nuestra Señora de los Siete Dolores. Ahí humildemente prosternada ante la imagen de la Santa Virgen, desahogó su alma en fervorosas plegarias.

Cuando se levantó, parecía transfigurada por el amor y la fé, y, con mano firme colgó sobre el muro, entre todos aquellos exvotos dolorosos, la trenza de azulados reflejos.

Y sin arrojar siquiera una última mirada á su hermosa cabellera; entregada por completo á la amarga y cruel emoción del sacrificio consumado, se alejó.

Mas en lugar de entrar á su casa adonde no sabía qué acogida le haría su madre, tan celosa de la belleza de su querida Consuelo, como lo había estado veinte años antes de la propia, se dirigió á ver á su amiga Carmela Sanchez, alma tierna, afectuosa y dulce, que no tendría para ella censuras ni reproches....¡estaba segura!

Cuando entró en el estudio en que la joven estaba ocupada en pintar una cabeza de ángel para la cual ella había ya servido de modelo:

—Llegas oportunamente, exclamó Carmela desde que la sintió entrar, y aun antes siquiera de dirigirla una mirada. Quítate,—le dijo luego, al verla, —esa horrorosa mantilla que me hace el efecto de un apagador negro; retira la peineta y préstame tus cabellos. Estos de un querubín tienen cierto movimiento que no me gusta. Los tuyos me servirán á maravilla.

Y como Consuelo permaneciera inmóvil y muda:

—¡Oh; no tardaré mucho; diez minutos apenas! prosiguió Carmela, equivocándose sobre la causa de aquel silencio.

—¡Mis cabellos! dijo al fin la señorita de Alcántara en voz baja y como con un sentimiento de turbación y aturdimiento. "¡Pero si ya no los tengo, mis cabellos!" Y con un trágico ademán se levantó la mantilla, y enseñó su pobre cabeza rasa.

La señorita de Sánchez hizo un gesto de sorpresa y despecho y poniéndose las dos manos sobre los ojos: "¡Qué horror!" gritó. "¡Pero estás loca! ¿Qué les has hecho?"

—Los he dado á Nuestra Señora de los Siete Dolores para que me devuelva á mi novio, sano y salvo.

—Solo tú puedes tener semejantes ideas ¿Y si después de esto, él ya no te quisiera?

—Esto lo sabremos cuando él vuelva, mi buena Carmela, dijo Consuelo, seria y pensativ

* * *

Las oraciones de esa joven alma tan amorosa, fueron oidas favorablemente por Aquella á quien nunca se invoca en vano.

Valdés de Casa Real volvió á Cádiz muy completo, con todos sus miembros, su cabeza sólida y su ligero corazón.

La paz estaba hecha, á lo menos por algún tiempo, con el tradicional enemigo.

Algunas semanas después de la piadosa ofrenda hecha por Consuelo á Nuestra Señora de los Siete Dolores, el regimiento de Valdés regresaba á la patria. El teniente, mencionado dos veces en la orden del día por actos de valor é intrepidez excepcionales, llegaba ya con esa tercera cinta dorada, que había exigido el Señor de Alcántara, como condición precisa para el matrimonio de su hija. Una carta desbordante de todas las efusiones del amor feliz anunciaba á la joven la buena nueva.

Experimentó ella entonces verdadera ebriedad de alegría, la más pura y profunda. ¡Iba á verlo! ¡Toda su vida estaba encerrada en esas tres palabras! Sus cabellos crecían nuevamente con más vigor que la primera vez.

El terreno era fértil y prometía dar un retoño no menos abundante que la primera siega. Cierto es que habría que esperar algunos años.

Por el momento, con sus rizos muy cortos, tenía una cabeza de angelito caprichosamente peinado.

* * *

Las campanas tocan á rebato; los cañones de los fuertes mandan al eco alegres salvas: entraba la escuadra.

¿Pero por qué la bella Consuelo no estaba en el muelle como todas las demás enamoradas?

Con una mirada de lince que ve todo, el capitan de Casa Real la buscó doquiera, y no encontrándola, quedó sorprendido. Pero distinguió á su amiga Carmela Sánchez, y aprovechando el desorden del desembarco, encontró manera de cambiar con ella algunas palabras:

—¿Consuelo? ¡Sabe que llego y no está aquí!

—Se sintió algo débil. Temió la emoción delante de toda esta gente. Lo espera á usted en mi casa.

Una hora después, el capitán llamaba á la puerta del estudio de Carmela.

Más turbada de lo que pueda uno explicar, é inquieta por la impresión que podría producir sobre él, después de la transformación padecida, Consuelo se había refugiado, semioculta en un rincón obscuro, y aguardaba ansiosa. Valdés avanzó rápidamente hacia ella, la atrajo enmedio de la pieza, tomándola de la mano, y sobre aquella cabecita siempre encantadora, vió los buclecitos cortos y ligeros que reemplazaban las pesadas trenzas cuyo perfume penetrante había llevado tantas veces la turbación á lo más íntimo de su sér.

La impresión que experimentó fué de aquellas que se analizan difícilmente: de pronto recibió una verdadera sorpresa, como sucede con cualquiera cosa completamente inesperada; luego un pesar muy vivo por la pérdida de esa belleza particular que tanto había apreciado y de la cual se veía privado repentinamente sin saber la causa; y finalmente quién sabe qué indefinible sentimiento de malestar ante esa cabeza de efebo, á la cual sin duda no la faltaba gracia, pero que no valía para él lo que aquella adorable cabeza de mujer, con tan largos cabellos, como no la encontraría ya jamás y cuya pérdida siempre lamentaría.

Quedó ella aterrorizada; un pensamiento desolador llenó su alma de intensa y profunda desesperación: "¡No me ama ya!"

Él comprendió su angustia, y obedeciendo á una especie de piedad, la rodeó el cuello con su brazo; la estrechó contra su pecho, y dulcemente, con ternura, pero sin pasión, la besó sobre sus ojos húmedos.

Consuelo se doblegó bajo esa caricia y se abandonó sobre aquel corazón que temía perder.

Pero Valdés, inclinándola ligeramente hacia atrás la obligó á mirarlo, y manteniéndola muy cerca, sus ojos juntos á los de ella, la preguntó:

—¿Qué has hecho de tus cabellos que tanto amaba?

—Tú estabas en peligro. Los he dado á Nuestra Señora para que ella te salvara.

—La intención era buena; pero bien me habría salvado yo solo y tus largas trenzas quedaban perfectamente alrededor de tu preciosa cabeza.

—Ya renacerán, y ahora que tú estás aquí, te juro que no volveré á cortármelas, dijo Consuelo humilde y temerosa.

—¡Hay que esperarlo! dijo él con un tono bastante ligero.

Y como se preparara á partir, clamó ella con una tristeza tal, que parecían sentirse lágrimas en su voz. ¿Ya me dejas?

—Estoy obligado No he podido escapar sino un instante. ¡Tengo tantas cosas que arreglar para la instalación de mis hombres!

—¿Cuándo te volveré á ver? le interrogó ella como enloquecida y presa de toda clase de pensamientos siniestros



—Pues, en cuanto yo pueda. naturalmente

—Entonces, esta tarde, en mi balcón.

—Sí, esta tarde, está arreglado. La besó la frente, pero con labios fríos, como distraído, y partió.

Cuando se encontró sola aquella desgraciada criatura, se dejó caer sobre un diván, ocultó la frente con sus manos y lloró.

Pero pronto la presión de una mano amiga le hizo levantar el rostro: era su amiga Carmela que no queriendo dejarla mucho tiempo entregada á su dolor, acababa de tomar asiento cerca de ella.

—Ya veo bien que no me ama, murmuró entre sollozos la pobre abandonada.

—¡Loca! replicó la Srita. Sánchez, enjugándola los ojos. ¿Y por qué ya no te había de amar? No eres siempre tan adorable y encantadora?

Esto era en lo que había que insistir. Desgraciadamente, la Srita. Sánchez no lo expresó bien. La faltaba convicción. Es que había encontrado al capitán en el momento en que salía del estudio y la había sorprendido el aire frío, como de molestia y embarazo, en un hombre á quien siempre había visto lleno de ardor.

—¿Cómo quieres que te crea, respondió la infortunada, cuando comprendo perfectamente que tú misma no te crees? ¡Bah! Yo bien lo querría, pero no podría engañarme. No había estado él aquí ni aun dos minutos, cuando yo ya sabía la suerte que me esperaba.

—Exageras tú siempre. Esa es tu costumbre. Pero hay que considerar en él la sorpresa que debe haber recibido. Tú sabes que te ha cambiado mucho este nuevo peinado.......

......y él amaba tanto el antiguo!

—Triste amor. del cual realmente una mujer no debe mostrarse orgullosa, aquel que se mide por la longitud de unos cabellos, repuso Consuelo, no sin cierta amargura.

—Espera hasta la tarde para juzgarlo ¡Se ha visto arreglar tantas cosas en una amena plática entre dos....aun estando separados por una reja!

—¡Con tal de que vaya!

No fué.

A medio día mandó algunas líneas para excusarse; pero en cada frase de su esquela muy corta, se adivinaba el esfuerzo de un hombre que no dice la verdad y que no sabe todavía mentir.

Según aseguraba, había encontrado al llegar á su alojamiento un telegrama de su madre, que estaba muy enferma, y, la cual, después de una ausencia tan larga y tan penosa, le expresaba su deseo bien natural, de volver á verlo. No podía todavía fijar la fecha de su regreso

Todo dependería, en cualquier caso del estado de su querida paciente.

"Ha concluido todo," pensó Consuelo, "No me ama ya, y él se arreglará para no volver. Pobre de mí!"

Tenía razón. El capitán á quien se le había otorgado una licencia, muy debida, por cierto, pidió y obtuvo una prórroga, que aprovechó para negociar la permuta con un oficial de su mismo grado que hacía mucho tiempo estaba de guarnición en el Norte y quería, ahora. conocer un poco el Mediodía.

Valdés encontró en casa de su madre, que desde años atrás anhelaba vivamente casarle, á una rubia, delicada y rica, con quien olvidó sus primeros juramentos y contrajo matrimonio, después de hacerla jurar que no se cortaría jamás los cabellos

Tuvo vergüenza de enviar una esquela en que anunciara su enlace, á la familia de Alcántara, pero aquella que lo amaba siempre, no dejó por esto de saber la fatal noticia. ¿No se llega, al fin, á saber todo en este mundo?

Consuelo no se sorprendió. Conocía ella mucho á su amante de otros tiempos, para creer en su constancia, cuando no podía ya creer en sus deseos.

Pero su grande alma, inmortalmente fiel, á pesar del olvido del otro, estaba muy enamorada para que le fuera posible recobrarse. Pertenecía á la noble raza de las mujeres creadas para no amar sino una vez. La existencia para ella, no tenía ningún atractivo que le pareciera valer la pena de vivir. Mas como no quisiera exponerse al ridículo con aquellos que conocían su triste aventura, ni representar ante ellos el drama de sus dolores íntimos, encerró en lo más profundo de su sér, una desesperación de la que no tuvo otra confidente que su amiga tierna y fiel, Carmela Sánchez: y sin apresurar nada, sin ninguna precipitación, como obran siempre las que no están seguras de sí mismas, ni de sus resoluciones; después de tres meses pasados en el mundo, donde aquellos que conocían el sombrío desenlace de sus puros amores, pudieron admirar su calma impasible y su hermosa presencia, un poco altiva—¿la altivez no constituye la dignidad de la desgracia?—declaró ella con toda sencillez, á sus parientes, que después de haber reflexionado detenidamente, estaba decidida á profesar. Era una decisión inquebrantable

La familia que tenía gran devocion, no trató de resistir á una voluntad tan firmemente expresada, y después de algunas observaciones, hechas más bien por fórmula y por escrúpulo de conciencia, para el caso en que ella no hiciera sino ceder á un arrebato pasajero, le otorgó el permiso pedido.

Ella escogió como lugar de retiro, el mismo convento en que, guiada por un generoso impulso de abnegación y exaltado amor, había ido á colgar como una piadosa ofrenda por la vida y salud de aquel á quien adoraba, esa larga cabellera, orgullo de su juventud y adorno supremo de su belleza.

Toda la sociedad quiso concurrir á esa toma de velo, que revestía un carácter particular por las circunstancias que la habían precedido y originado. El Obispo no tuvo ya que cortar un cabello en esa cabecita rasa: la nueva monja se había adelantado á la obra de las tijeras consagradas, rompiendo ella misma, por una mutilación voluntaria. los últimos lazos que podían unirla á ese mundo que entonces abandonaba para siempre.

Desde que las puertas del claustro se hubieron cerrado tras de ella, olvidando, ó por lo menos perdonando todo, no vivió ya más que para hacer el bien, y entregóse por completo á la práctica de las consoladoras virtudes.

Se asegura que en algunas ocasiones va á arrodillarse y á reza en la capillita que precede al patio del convento, á los pies de la estatua de Nuestra Señora de los Siete Dolores. Diríase que es atraída por una fuerza irresistible.



Si alguna vez siente alguna tentación de lamentar los goces de la vida, á los cuales tan voluntariamente renunció, arroja una mirada á la trenza azul siempre pendiente en medio de los exvotos del reconocimiento y de la piedad de aquellos á quienes la Virgen Santa ha curado ó consolado. y comprendiendo todo lo que hay de frágil y perecedero en las cosas de este mundo, adhiérese más firmemente á lo que viene de lo alto, á las obras divinas de la caridad, como hacen siempre las almas señaladas por el cielo, y para las cuales no es digna la tierra.

LUIS ENAULT.

—

Cuentan que un Tribunal Superior recibió en cierta época quejas á granel contra un juez cuya morosidad rayaba en escandalosa.

Sabedor de tales quejas el juez aludido, se dirigió al Tribunal diciendo.

—Mucho me alegro de que tal haya sucedido; aun me parecen pocas las quejas. Así se convencerán Uds., Sres. Magistrados, de que no tengo quien me ayude y de que este Juzgado no pueda andar bien, mientras Uds. no me den manos secundarias que despachen todo cuanto se ofrezca.

Informaciones.

Los ferrocarriles subterráneos.

Como París, la ciudad de Nueva York, para responder á las necesidades de su población, se va á ver obligada á construir un ferrocarril subterráneo, y en tal previsión ha comisionado á un ingeniero, Mr. Parsons, para estudiar las diversas líneas de ese sistema que hay actualmente en Inglaterra

Mr. Parsons visitó desde luego los tres ferrocarriles subterráneos de Londres: el *Metropolitan* y el *Metropolitan District* que existen desde hace treinta años y cuyo costo fué aproximadamente de dos millones de pesos por kilómetro; en seguida examinó con interés las instalaciones y vías del City South London, construido recientemente, el cual es de tracción eléctrica y no costó sino unos $ 950,000 pesos por kilómetro. Esta última línea, transportó, durante los seis primeros meses del año pasado 6.476,000 viajeros, al precio uniforme de 4 centavos. Circulan los wagones en un túnel de 3 m. 05 de diámetro. En la mayor parte de su trayecto. á 15 metros bajo el piso de la calle, el avance diario en la construcción, fué de 3 á 5 metros.

El ferrocarril "Metropolitano de Glascow," subterráneo en 1600 metros de su trayecto, y cuyo costo fué de $1.040,000 por kilómetro, ha necesitado, (á causa de las arenas movedizas que tenía que atravesar) construir una bóveda de ladrillos, sostenida por pilotes y de 7 m. 90 de diámetro.

El "Ferrocarril Central de Glascow," de 10 kilómetros de longitud y doble vía, ofrece un interesante punto de estudio. el subsuelo que atraviesa es tan malo, que se decidió tender la línea lo más cerca posible de la superficie de las calles. Así es que en ciertos puntos, no existe sino una capa de 0 m 30 de espesor entre el techo del túnel y el pavimento de la vía pública.

La galería que recorren los trenes, está formada por muros laterales que soportan ya una plataforma metálica ó ya un arco de albañilería muy bajo.

Debiendo ser explotada esta línea con máquinas de vapor, fué preciso hacer aberturas para la ventilación

Costo del kilómetro: $940.000

El "Glascow District Subway" es circular, de 10 kilómetros de longitud y con dos vías establecidas cada una en un túnel que cruza terrenos húmedos y movedizos. La línea cuenta con quince estaciones y será explotada por medio de un cable que corra veinticuatro kilómetros por hora. Elevadores colocados de trecho en trecho, permitirán subir los wagones á la superficie de la vía pública. La construcción fué empezada en 1891 y terminará este año: su costo será de $360,000, por kilómetro.

Mr. Parsons examinó también detenidamente el ferrocarril áereo de Liverpool y el túnel de Mersey, que cuenta con un sistema especial de ventilación.

Intimidaciones entre familia.

Recientemente se publicó en los periódicos de París un aviso del nieto de Nauendorf, que pretende ser el descendiente de Luis XVII evadido de la prisión del Temple, en el cual anuncio pide ese individuo un empleo "cualquiera que sea." Espera, sin duda, conmover las almas sensibles

El procedimiento no es nuevo y de él citaremos algunos ejemplos curiosos ocurridos en el mismo París

A fines del siglo último. Felipe Tickness, padre de Lord Audley, que había dilapidado una gran fortuna en el juego, en tanto que su hijo había llegado á ser muy rico, por matrimonio, hizo instalar un taller de zapatero de viejo ó remendón frente al palacio de su descendiente y en la fachada se veía el letrero siguiente: "Se cosen y componen zapatos al precio más bajo posible, por Felipe Tickness, padre de Lord Audley."

Vió esto el hijo y le asignó al autor de sus dias una fuerte pensión

Bajo el reinado de Luis Felipe, el padre putativo de Thiers. usó de igual medio, alquilando la tienda de un zapatero situada enfrente del Ministerio del interior que presidía su hijo. Sobre la puerta del establecimiento se veía un letrero en que al nombre del dueño seguía la enunciación de su calidad de padre del Ministro. En tiempo de Napoleón III, el hijo del Ministro de Hacienda, M. Fauld, habiendo reñido con su padre que no quería costear sus locuras, hizo insertar en los periódicos, un anuncio así concebido: "Se solicita una colocación de cochero para el hijo de M. Fould."

Estos escandalitos de familia dan por lo regular buenos resultados y enriquecen los anales públicos con hechos curiosos.

LA MODA.

LOS ULTIMOS CAPRICHOS.

Hemos entrado de lleno en la temporada de teatros y visitas, con sus correspondientes trajes, abrigos, manguitos y aun sombrillas especiales; llega también á su apo-



Cuello de liston y piel de marta.

geo, por decirlo así, la estación del Invierno tan cruda para los pobres, tan apropiada para que la Reina de la moda dicte leyes para el adorno de las mujeres é invente lujosísimos vestidos y costosos abrigos

Hablaremos de algunos trajes de visita

Desde luego describiremos uno para señora de alguna edad: á los cabellos blancos hay que darles el lugar de honor. Cuerpo redondo de terciopelo negro con pliegues; bordado con un galón de plumas de avestruz y sembrado de trecho en trecho con chapetones de azabache; la guarnición se eleva hacia los costados en curvas graciosas y sigue el borde de la falda. Talle de largos pliegues sobre los cuales se aplica el mismo galón de plumas. Manto largo de terciopelo, cubierto con un volante alto de encaje chantilly. Esclavina de astracán fija bajo el encaje. Capota de terciopelo obispo con pensamientos de tercio pelo matizados. Guantes gris perla.

Traje de Señorita.—Género de lana grueso, blanco y castaño. Talle de terciopelo castaño con aplicaciones bordadas y caladas sobre raso blanco. Cuello de raso blanco. Sombrero redondo de felpilla acordonada y paja con guarnición encañonada de terciopelo castaño. Guantes de piel de Suecia muy claros.



Sombrero Iago.

EL BUCHE.

Haremos notar especialmente que la novedad del año consiste en un largo pliegue suelto que sobresale adelante del talle: (*buche*, como se le llama luego); consta algunas veces de dos pliegues, forrados de raso ó de faya: este adorno se hace del mismo género que el corpiño y se coloca sobre este, saliendo de un chaleco ó plastrón de seda diferente de la del corsé. Por ejemplo, un cuerpo de terciopelo negra llevará aplicaciones de *guipure* crema, y un chaleco de seda negra, sobre el cual caerán dos pliegues sueltos de terciopelo negro forrados de raso crema, de seis centímetros de largo, cosidos al cuello y en la cintura

EDEGANCIA Y SENCILLEZ.

La verdadera consigna de la moda es siempre: *elegancia* y *sencillez:* elegancia para los trajes de visita, de recepción, de comida, baile y espectáculos. Sencillez para trajes de mañana, de calle y aun para las propias recepciones en la tarde. El terciopelo y la seda son los indicados para visita, y sería incorrecto hacerlos de paño.

Para comidas están igualmente desechados el paño ó generos de lana, así como para el teatro; pero en todo caso. debería llevarse corpiño claro. El baile requiere el raso ó el tul, no hay que decirlo. Pero para calle; paseo; para ir á los almacenes, se impone la ropa de lana. Un traje de seda en la calle, ó en un tranvía se vería mal. Por esto muchas damas cubren su vestido elegante, con manto largo. Para salir en la tarde, ese mismo manto cubre el traje claro y evita que llame la atención.

***

La falda se usa negra y obscura para la calle y los tiempos inseguros; de color más alegre para los días secos; y de tono suave para las visitas, el teatro y los conciertos.

El baile exige enagua apropiada al talle.

OTROS VESTIDOS DE VISITA.

Hemos dado ya la descripción de trajes de visita para señora de edad algo avanzada y para jovencitas. En seguida describimos uno para señora de edad regular: Se hace con paño de damas negro ó muaré *miroir* ó nacarado con encuadramiento de azabache sobre tul: ó aljófar negro, azul verdioso ó de acero, como se quiera. Cuello de terciopelo del Norte y esclavina bordada de azabache y guarnecida con plumas ó piel.



Sombrero Rip y Manguito apropiado.

Manguito apropiado. Capota "altas modas" de terciopelo negro aljofarado de azabache ó acero como el "empiecement"; pufs de terciopelo rosa y dalias violetas y jaspeadas encuadrando el sombrero bajo un penacho de pluma negra.

Guantes gris perla.

El segundo se construye con terciopelo granate y aplicaciones bordadas á la inglesa sobre raso transparente rosa pálido. Talle apropiado. Cuello parecido al traje, guarnecido con cibelina. Capota de terciopelo rosa guarnecida con cibelina y adornada con crisantemas ó dalias granate ó jaspeadas y "aigrette" ó pluma negra Guantes blancos.

Para niñas de seis á ocho años aconsejaríamos un vestidito cheviota rojo viejo. La espalda así como el delantero están plegados bajo un encuadramiento de terciopelo rojo viejo.

Cinturón abotonado hacia un lado Manga de una pieza amplia en lo alto y ribeteada en la extremidad con una tira de piel ó de astracán.

Esclavina forrada de muaré ondulada y montada sobre un encuadramiento liso y redondo orlado todo con una tira de piel ó astracán. Los puntos de ésta, volteados hacia arriba y abotonados en el cuello que va tamcién ribeteado de muaré

MANGUITOS

Se están usando mucho de terciopelo negro forrados de raso rosa de diferentes matices con "aigrette."

Nuestros grabados.

Cuello de listón y piel de marta.—Forma este cuello una ancha tira de piel de marta. Cuatro colgajos de la misma caen por delante. A los lados dos moños dobles de listón de raso rosa.

Sombrero Iago.—Se hace de fieltro negro. Está levantado y ondulado como pico de pato. Rosetones y moño de terciopelo brillante. Penacho de plumas negras y copete de plumas.

Sombrero Rip y manguito apropiado.—El sombrero ès de fieltro negro y forma redonda. Rosetón de terciopelo rosa vieja de diferentes matices. Plumas cortadas distribuidas como aspas de molino. El manguito es de terciopelo negro, forrado con raso rosa vieja y adornado con penacho de plumas cortadas.

Cuello de cinta de terciopelo y crisantemas.—Sobre una tira de seda negra, forrada con raso rosa, se colocan bullones ó lazos de cinta de terciopelo negro con reversos de raso, entre los cuales se fijan grandes crisantemas rosas. Como en México no se conocen las crisantemas, podrían emplearse las dalias que están hoy de moda, ó las camelias. Por delante caen dos lienzos de muselina de seda negra algo recogidos arriba, y sueltos; terminan con dos tiras de encaje



Cuello de Cinta de Terciopelo y Crisantenas

ALMACENES

—DE—

El Puerto de Veracruz

VASTO, VARIADO

Y ABUNDANTE SURTIDO

DE EFECTOS DE ROPA

Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE LUJO.

Novedades de moda por los vapores de cada mes.

ESPECIALIDAD

EN CONFECCIONES DE GUSTO.

La más rica y completa colección de objetos para iglesia. Alhajas legítimas é imitación; ornamentos, vasos sagrados, etc.

A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora, por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República.

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

Organizada por Accionistas Nacionales y Extranjeros con un capital de $2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.

El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 24 DE ENERO DE 1895

A LAS ONCE DEL DIA,

con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15.980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras de lbillete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de .... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección pêrsonal del Sr. D Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

A ESTE NUMERO ACOMPAÑAN CUATRO PRECIOSAS DANZAS QUE SIN DUDA AGRADARAN A NUESTROS LECTORES.

Vale 20 centavos el ejemplar.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

ENERO 27 DE 1895.

NUMERO 4. TOMO I.—1895.

PRUEBAS DE LA ARTILLERIA REFORMADA EN MEXICO.



El General Diaz observando los efectos de la metralla en el blanco.

LAS REFORMAS EN LA ARTILLERIA MEXICANA.

SATISFACTORIAS PRUEBAS ANTE EL PRIMER MAGISTRADO DE LA NACIÓN.

Las diversas Comisiones nombradas por la Secretaría de Guerra para estudiar las cureñas de los Cañones de Montaña S. D. B., si bien llegaron á resolver el problema de la resistencia de dichas cureñas, no así el de su estabilidad, pues las piezas de que se trata, se volteaban á cada disparo, siempre que estos se hacían con inclinaciones menores de 12°, lo que producía el flexionamiento de los tornillos de puntería y en general, un deterioro sensible de los montajes, resultando, en consecuencia, deficientes los declara los reglamentarios en 28 de Septiembre de 1886.

Preocupados con esta deficiencia el General José M. Pérez y Teniente Coronel Manuel Mondragón y deseosos de dotar las bocas de fuego de montaña del sistema de Bange con un montaje apropiado que proporcionara el mayor número de ventajas posible, idearon transformar el material de montaña en ligero de campaña, sin quitarle absolutamente nada de sus condiciones de movilidad y dejándole á la vez la resistencia y estabilidad necesarias.

Para esto, dotaron á cada cureña de una alargadera que

(Sigue en la página 4ª)

EN LOS LLANOS DE SAN LAZARO.



Las baterias preparandose para hacer fuego.

(Fotografia de O Mora —2ª de San Francisco. México



Las baterias antes del primer disparo.

(Fotografia de O. Mora)

PRUEBAS DE LA ARTILLERIA REFORMADA EN MÉXICO.



El primer disparo.
(Fot. de O. Mora.)



Los blancos despues de las pruebas.
(Fotografia de O. Mora.)

(*Sigue de la página primera.*)

aumentando la longitud del mástil hace disminuir el ángulo de retroceso y da mayor estabilidad al sistema; aumentaron á la vez la altura de rodillera dándole así mayor campo de tiro á las piezas y les agregaron un armón y un carro de municiones que permiten aumentar considerablemente el número de proyectiles de que puede disponerse por pieza, en caso necesario.

No satisfechos los jefes citados con las ventajas alcanzadas en la reforma de las cureñas, se propusieron transformar el material existente en material de tiro rápido, consiguiendo que la transformación de que se trata pueda hacerse á voluntad, es decir, que en pocos minutos se convierta un cañón común en de tiro rápido y viceversa. Otra de las ventajas conseguidas, que no es por cierto la de menor importancia, es la del aumento en un 50 por ciento de la velocidad inicial que de 237m. se ha llevado hasta 350m., con presiones notablemente menores.

Siendo pues este material nuevo y hasta cierto punto desconocido entre nosotros, especialmente para los oficiales últimamente salidos del Colegio Militar al 1er. Batallón de Artilleros, se organizaron unas pruebas en la Escuela de tiro de San Lázaro, con objeto de ejercitar á los oficiales referi-



General J. M. Pérez

dos en el manejo de los cañones de que se trata, y como se verá por lo que sigue, dieron el resultado más satisfactorio.

Las pruebas tuvieron lugar, como ya se dijo, en el polígono de San Lázaro el 20 del corriente en presencia del Señor General Porfirio Díaz, y con asistencia de los Generales, Escudero, Vega, Delgado, Pérez, Rascón, Salamanca y Valle, jefes respectivamente del 1º, 2º, 3º, y 4º batallones de artilleros, Tenientes Coroneles de artillería, Manuel Mondragón, Miguel Gil y Ricardo Rojas, Mayores de la misma arma, Eustaquio Durán y José Alabat, así como varios otros jefes y oficiales de nuestro ejército, más dos oficiales alemanes.

Los proyectiles empleados fueron granadas de metrallas construidas en el país y armadas con espoletas de tiempos, sistema Rubín, cuya graduación fué objeto de experimentos especiales en los que se distinguen por su celo y acierto tanto el Teniente Coronel Miguel Gil, del 1º de artilleros, como el Teniente Coronel Ricardo Rojas.

Concurrieron á las pruebas una batería mínima de batalla y otra también mínima, del material ligero de campaña, las cuales arreglaron su tiro sobre blancos situados á 1,500m. próximamente, la primera en seis disparos, tres percutentes para determinar el alcance y tres de tiempos para arreglar la altura de explosión, y la segunda con cinco solamente, tres para el alcance, percutentes, y dos de tiempos para la altura de explosión. Una vez arreglado el tiro se hicieron 22 disparos á tiro lento con las dos baterías; en seguida 8 salvas de cuatro con cada una de ellas separadamente; luego 2 de ocho con las dos á la vez, y por último, 12 disparos también con las dos, pero haciendo fuego á discreción.

Los resultados del tiro fueron 4,326 puntos de impacto en los blancos dispuestos en tres filas, dos de 8 y una de 7, con 20 metros de distancia entre cada fila y ocupando solamente un frente de 25 metros, circunstancia esta última que hace más notable el buen efecto alcanzado, pues la intersección del haz de balas de cada granada en el suelo ocupa un frente mucho mayor, lo que dió por resultado que forzosamente se desperdiciaran un buen número de cascos. Hay que notar además que habiéndose ordenado que las salvas simultáneas de las dos baterías se hicieran sobre un frente mucho más extenso, resultó que los disparos hechos realmente sobre los blancos fueran 68 solamente, lo que dá un aprovechamiento de 64 balas y cascos por proyectil.

Comparando estos resultados con los obtenidos en el tiro con granada común y admitiendo que se aprovechen en cada tiro quince cascos de los treinta en que próximamente se fracciona este proyectil, se ve fácilmente que el efecto alcanzado con los usados el día de las pruebas es cuatro veces mayor próximamente. Si á esto se agrega la rapidez del tiro que se obtiene con los cañones últimamente reformados, es decir, si se considera que con los cañones comunes se hacen dos disparos cada tres minutos, como máximun, y que con los reformados pueden hacerse hasta 18 por minuto, resulta que el efecto que realmente puede conseguirse es cuarenta y ocho veces superior.

* * *

La artillería Krupp de que tan orgullosos se muestran los guatemaltecos, con una ó dos baterías, fué recibida allá en 1882; México posee también bocas de fuego de ese sistema, pero las nuestras son mucho más modernas, pues fueron compradas en 1886 y tienen las últimas reformas. Aquí se preferirá el sistema que, aunque europeo en su origen, por sus reformas puede llamarse mexicano.

El Sr. General J. M. Pérez.

Hizo en el Colegio Militar una brillante carrera, y salió de Teniente á la Plana Mayor Facultativa de Artillería; fué desde un principio infatigable en el estudio y en el cumplimiento de sus deberes, habiéndose conquistado por ésto la posición que hoy ocupa.

A él se debe en la actualidad el adelanto del cuerpo de Artillería, pues ha sido el iniciador ante el Supremo Gobierno de todas las grandes mejoras que se han implantado en los distintos ramos que abraza dicha sección de nuestro Ejército.

Habiendo marchado á Europa el año de 90 en comisión importante que le confió el Supremo Gobierno, pudo observar allí el estado de adelanto de los oficiales de Artillería de casi todas las naciones del mundo, reunidos en los Polígonos de tiro de Buckau y Tangerfut; á su regreso, y á fuerza de trabajo abrumador, escribió la selectísima obra de Artillería científica que hoy sirve de texto en el Colegio Militar, y que siendo la primera en su género que tiene la Nación, ha servido para formar á los primeros verdaderos artilleros en la total extensión de la palabra, para lo cual tomó á su cargo dicha clase como profesor en el citado Establecimiento. Honra del Ejército, como uno de sus Jefes más distinguidos, es de aquellos de quienes mucho espera la Patria para lo porvenir, en vista de tanto como han hecho en lo presente.

Tiene ya el General Pérez, veintiséis años de servicio en el Ejército, y apenas cuenta cuarenta y cuatro años de edad.

* * *

En nuestro número 8 publicamos ya el retrato y apuntes biográficos del Teniente Coronel Mondragón, inventor del famoso fusil de su nombre, y que hoy comparte con el General Pérez la honra de haber dado á México superioridad en su artillería sobre muchas naciones adelantadas en el arte de la guerra.

HECHOS Y COMENTARIOS.

LO QUE NECESITA CENTRO-AMERICA.

El enviado extraordinario del Salvador parece que viene animado de los mayores deseos de amistad y simpatía hacia México. Era éste un punto que precisaba dejar aclarado completamente.

Sabido es, en efecto, que el actual Presidente de la república salvadoreña fué—según se ha dicho con notable insistencia—secundado eficazmente por el gobierno de Guatemala. Esto hacía pensar en una ligera política entre ambos Estados.

Expresado por el representante del Salvador el deseo de esta nación de permanecer ajena á la cuestión pendiente entre nuestro país y Guatemala, queda definida la política salvadoreña.

En estos días se ha recibido en México un telegrama anunciando que las pequeñas repúblicas de Honduras y Nicaragua se proponen unirse á Guatemala en su campaña contra nuestra nación.

El contingente que estos dos Estados proporcionaran á Guatemala es de bien poca monta y la nueva *triple alianza* una parodia bufa.

Estudiando atentamente la situación política de las pequeñas repúblicas centro-americanas se observa una falta completa de tendencias y aspiraciones. Sus frecuentes rencillas, la hostilidad continua en que viven, la lucha política honda y sin cuartel entre sus gobiernos, todo ello es indicio de estado de guerra permanente que por el bien propio de los hijos de aquella interesante porción de América sería de desear que encontrase término.

El evidente que el progreso de esos países no habrá de establecerse sobre bases fijas sino hasta el día en que la unidad de elementos contradictorios que hoy se despedazan los unos á los otros no se haya realizado. Para llegar á la cohesión de intereses es indispensable hacer, ante todo, la cohesión política.

En tanto que las diferentes celdillas de un organismo no cooperen á la conservación de éste y los esfuerzos sean aislados, la agregación no pasará de un estado rudimentario y poco viable.

La unión centro americana, idea ya iniciada en alguna otra ocasión, será la única que lance á estas repúblicas por la vía de su prosperidad á la que las revueltas de politicastros ambiciosos y vulgares, tiranuelos de pasiones bastardas y voracidades inmensas, se han opuesto hasta ahora.

El momento en que México interviene en el *imbroglio* centro-americano, no puede ser más favorable para las dos ó tres repúblicas cansadas de pronunciamientos, "Salvadores de la patria," "Regeneradores de la democracia" y demás fuego graneado del inagotable arsenal retórico-revolucionario, y que han comenzado á explotar sus riquezas latentes. México, pues, se encuentra en la posibilidad de secundar este pensamiento de la unión centro-americana y de cambiar estos fermentos de discordia y animadversión en fecundos factores de paz, trabajo y progreso.

La Unión Centro-Americana irrealizable para cualquiera de aquellas Repúblicas, es un hecho posible al amparo de una nación que como México goza de prestigio entre los Estados más prósperos y sensatos de esa parte del continente.

Sin atentar á la autonomía de los demás países, nuestra República realizaría un hecho del que depende el porvenir y el reposo de algunos millones de seres humanos dignos de salir de esa agitación inacabable para dar ensanche á sus esfuerzos y hermanar sus aspiraciones.

LA GUERRA Y LA POLITICA.

Ante la guerra, debemos felicitarnos por la actitud patriótica y levantada del país y de los órganos de la opinión pública. El conflicto provocado por Guatemala nos ha prestado, cuando menos, el servicio de estrechar los lazos de la familia mexicana. El gran *meeting* de estudiantes en la Capital de la República, y las declaraciones hechas por la prensa de oposición de abstenerse de toda lucha política mientras se resuelve en el terreno de las armas—ya que la nación vecina por este extremo se decide—una cuestión de decoro y honra para la patria, son síntomas de un gran avance en los espíritus.

¡Cuán diferente esta conducta de la que en 1847 observaron las diversas banderías en que el país se encontraba dividido! La traición y la falta de patriotismo contribuyeron entonces á la falta de éxito en la campaña. Ahora es grato ver como se hacen á un lado diferencias de partidos y se establece la unión entre todos los mexicanos sin distinción de opiniones.

Esto demostrará á la prensa de Guatemala lo infundado de su suposición al asegurar que la guerra exterior habia de traer forzosamente consigo la lucha civil.

En materia de dignidad nacional todos los mexicanos están unidos en la actualidad, y los hechos que estamos observando nos demuestran que nada tiene el gobierno que temer de intrigas interiores mientras dure la campaña.

Enhorabuena! es este un signo de fuerza que no debemos dejar pasar sin consignación.

D. MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

El Duque Job se encuentra tan enfermo, que se ha llegado á temer por su vida.

Ojalá que no se realice el triste pronóstico de la ciencia. Aman al *Duque* sus amigos; lo estiman sus compañeros y lo admiran cuantos han saboreado el placer de leer sus escritos.

Tiene, además, una familia que le lloraría y muchos discípulos que lo extrañarían amargamente. Su existencia, es, pues preciosa y útil para una familia, para un numeroso grupo de hombres inteligentes; para la sociedad á quien deleita; para la patria á quien honra. Hombres así no deben morir en la plenitud de sus facultades y de su vida. Sinceramente deseamos el restablecimiento del buen amigo, del buen maestro, del buen ciudadano y del gran poeta.

EL NUEVO GOBERNADOR DEL ESTADO DE MORELOS.



Acaba de ser electo Gobernador del Estado de Morelos, el Sr. Manuel Alarcón, cuyos méritos consisten, en su honradez y su gran energía.

El Sr. Alarcón llegó á Morelos de Jefe de un cuerpo de rurales; fué luego nombrado Jefe de la policía y ahora ocupa el primer puesto del Estado.

Sostuvieron su candidatura muy eficazmente, los principales hacendados de aquella entidad federativa, para quienes constituye una garantía de la seguridad pública.

A la memoria de Prisciliano López Torres.

El ahorro es indispensable á todas las clases productoras de la sociedad y he aquí un ejemplo: Prisciliano López, honrado sirviente de "La Mutua" no obstante su corto sueldo, atendiendo á su calidad de sirviente, se preocupaba en vida por el porvenir de la familia que él había formado, por la situación de su nuevo hogar, por la suerte de su amante esposa y de su tierno hijo; y con tal motivo decidió asegurarse en favor de seres tan queridos, en "La Mutua," bajo cuyos auspicios trabajaba y tomó una póliza de $1,000, de Vida con pagos limitados de 10 años, el 31 de Mayo de 1893.

Era joven, de 30 años, en el pleno vigor de salud, y su esperanza era que al final del periodo en que debía dejar de pagar sus premios, encontrarse aún vigoroso para continuar trabajando por su familia sin apurarse ya por su porvenir, puesto que ya había terminado de pagar la póliza expresada. Mas un acontecimiento terrible vino á destruir sus doradas ilusiones: fué atacado de una enfermedad que lentamente le puso fin á sus días y murió hoy 19 de Enero de 1895; desapareció del número de los hombres honrados cuyo único pensamiento es el mañana de su familia; tributémosle los justos honores á su memoria, á su intachable conducta y hagamos votos por el eterno descanso de su alma, porque su vástago siga las huellas trazadas por su digno padre, y porque á imitación suya, los que viven de su salario sigan su ejemplo, asegurando para sus familias un porvenir en proporción con sus haberes.

Paz á sus restos, consuelo á su familia, y voto de gracias al digno Director General de "La Mutua" por la actividad con que ha procedido dictando órdenes inmediatamente para que sean levantadas las pruebas de muerte por el activo agente Señor Don Enrique Hernández Alva, colocándose de esta manera al nivel en que debe estar el hombre honrado.

He ahí al Director velando por los intereses del último de sus empleados: tal acción lo enaltece ante todos los socios de tan augusta asociación que tiene en la práctica el hermoso lema de "Todos para uno y uno para todos."

Un asegurado en "La Mutua."

El Ferrocarril entre Jafa y Jerusalén.

Este camino que fué abierto á la explotación desde el mes de Septiembre de 1892, está llamado á transformar la región que atraviesa y las comarcas vecinas. En las sendas ciudades que se encuentran á cada extremo de la línea ha aumentado notablemente la población: Jafa cuenta ahora 30,000 almas—casi el doble del número de habitantes que tenía hace algunos años;—y Jerusalén ha alcanzado la cifra de 60,000.

El número de viajeros que circulan entre Jerusalén y Jafa ha excedido de 40,000 en el último ejercicio anual.

En Jerusalén, bajo los muros de la antigua ciudad, se estableció una nueva, que ha comenzado á aprovechar el carbón de piedra, cuyos servicios son inapreciables en un país como aquel, cuyos bosques comienzan á agotarse.

En Jafa han sido arreglados jardines públicos; y el tráfico en objetos construidos con madera de olivo, y en aceite de olivo, ha experimentado gran desarrollo.

Se ha comenzado á recoger el betún ó asfalto que flota en la superficie del Mar Muerto y la Sociedad que ha intentado este ensayo, hizo transportar desde Java, por el Ferrocarril buques de vela que envió inmediatamente, sobre carretas hasta el Jordán. Allí fueron puestos á flote y llevados hasta el Mar Muerto, en donde desde luego, se dió principio á la explotación.



Quedamos en que todo se arreglaría pacíficamente. El croquis de la batalla era un borrón de líneas curvas. Nadie pensaba ya en la guerra.

Los escuadrones volvían á sus cuarteles y el fusil Mondragón comenzaba á bostezar de fastidio.

¡La diplomacia!... ¡Oh, la diplomacia! Economiza sangre. Napoleón I no la conocía: por eso fusiló al duque de Enghien. El duelo de Waterloo hubiera podido arreglarse diplomáticamente.

¡Ah, pero entonces todo se hacía á cañonazos: hasta la gloria! Hoy es distinto; se habla, se discute, se piensa. Esos son los preámbulos. Después se mata, si es preciso.

Las sociedades no están como en la época de *los tres mosqueteros*. El derecho de gentes ha sustituido á la razón de la espada.

¡Oh, la diplomacia! ¡Qué bien tan grande para los pueblos cultos!

Teníamos fe en ella, y nos dijimos: Guatemala dará una satisfacción. Pero nos equivocamos. Guatemala no quiere la paz

¡Dios salve á la República!

* * *

La verdad es que ya pensábamos tranquilamente en otras cosas, cuando nos salió al encuentro la tremenda noticia.. ¡Habrá guerra! Barrios tiene la culpa. Se niega á restituir lo justo y quien sabe si después pague hasta lo superfluo

Hubo en Portugal cierto judío avaro que compró un perro, para espantar á los ladrones. Naturalmente comía el animal, y el judío se desesperaba. ¿Qué hacer para evitarse ese dispendio?.... Pues, nada: que el avaro aprendió á ladrar y aullaba casi todas las noches. Los ladrones se ausentaron, pero como en Portugal pagan los dueños de animales una fuerte contribución al municipio, sucedió que al israelita de esta historia le salió caro el ardid.

Otro tanto puede acontecer á Reina Barrios. Se niega á indemnizar, y acaso después pague hasta los vidrios rotos.

Es mejor una mala paz que cien revoluciones buenas. Ir al Sur á estrenar fusiles y á disparar cañones Bange, tiene en verdad muy poco chiste. Y, sobre todo, que estamos ahora entretenidos con lo que sucede en Francia. Périer acaba de renunciar, y Faure lo sustituye ...

¿Quién es Faure? Un republicano; quizá un patriota. Trae otras figuras, otros hombres, otros acontecimientos. Ya hay diputados que gritan: "¡viva el rey!".... Pero la República es invencible

* * *

Que nos dejen, señor León, que nos dejen asistir á la lucha política de un gran pueblo; que no nos distraigan con humo de pólvora y estallidos de arcabuces.

Así estamos bien: frente á la escena por donde cruzan y giran, en revuelta confusión, los tipos de la comedia humana

Que no haya guerra. La guerra es desastrosa.

Acabo de leer un periódico de Guatemala, donde escribe artículos feroces, un señor que tiene muy alegre la segunda mitad del apellido. Se llama Lain*fiesta*. ¡Figúrense ustedes como procedería si se apellidara Guerrero!

Nada: que el Sur anda *anortado*. Es decir, revuelto.

Ese señor Lainfiesta vió un cometa por el rumbo de Chiapas, y como cree en brujas, se le antoja que anuncia algo grave. Por que es inteligentísimo.

—"Haga ud. algo para que el Gobierno lo conozca," le dijeron una ocasión.

—¿Sí? Pues verán ustedes......

Y publicó un editorial, elogiando á Don Rufino, que era por entonces el monarca. Naturalmente, se dió á conocer en el Gobierno

* * *

No es fácil substraerse á la influencia de la situación. En todas partes se habla de política. Ese es ahora el *medio ambiente*, que dicen los *spencerianos*. Si va uno al Circo, entre Miss Baggessen y la *Serpentina*, hay algo de actualidad que crispa los nervios.

—¿Conque tendremos guerra?

—No sabía.

—¡Hombre! se conoce que ud. no lee periódicos.

—Afortunadamente, no.

—Pues está ud. fresco! Ya vino la nota decisiva; el *ultimatum*.

—¿Y qué?

—Que nos batiremos.

—Eso será lo que tase un sastre: yo tengo hijos, Don Cesáreo

—Y yo también.

—¡Ah, pues entonces!....

—¿Se le figura á ud. que eso me detiene?.... Pues no, señor; iré á la guerra como cualquier ciudadano libre, empuñaré un fusil, y....nos veremos las caras.

Bell interrumpe esa heróica explosión de patriotismo. Sale con el rostro pintarrajeado de colores; brinca, ensaya una mueca, y hace feliz á todo el mundo. Cuando habla, amanece en el rostro de los niños; ríen los hombres; palpitan las doncellas núbiles, y hasta parece que el aire se llena de aleteos invisibles. Siempre trae un gesto extraño, un chiste nuevo; algo que no hemos oído nunca.

—Mister Orrin ¿por qué va ud. al teatro de sombrero?

—Porque así debo presentarme.

—No; ahora se usa ir de otro modo

—¿Cómo, Mister *Bell*?

—¡De *gorra!*

He ahí un chiste de actualidad, admirablemente explotado.

¿Quién se acuerda de Guatemala en ese momento? Se necesita que aparezca la exuberante señora Carroll sobre su obeso caballo de todas las noches, que pite la murga ó que entre en escena la malabarista, para que el público se fastidie y piense en cosas serias. De otro modo, aplaude á Bell ó va al teatro.

* * *

Vico es todavía un refugio. Pero tiene un defecto enorme: habla español. Si representara en francés, como Coquelin, ó en algún otro idioma incomprensible para las multitudes ¡oh, qué gran actor sería Don Antonio! ¡Cómo lo aplaudiríamos! ¡Qué genialidades tan hondas hubiéramos sorprendido en él!

Así como es, hablando nuestra lengua inteligible, representando comedias conocidas, ronco, y con *Vallarino* por añadidura, Vico es sencillamente Vico. Ni siquiera le damos el tratamiento. Marqués de Solomni y todo, habrá que conformarse con ser Antonio, como le dice Sierra Méndez.

La verdad es que en el Nacional están ocurriendo sucesos desagradables. El domingo último se rompió un dinamo. La luz eléctrica suele ruborizarse. Tiene pudores como las vírgenes. Vió á *Yago*, y parpadeó de susto. Nos amenazó con las tinieblas. Faltó poco para que nos dejara á obscuras con el Señor Vallarino, que era el traidor, y con el *dux* de Venecia, que parecía un fantasma vestido de rojo.

Pasó el primer acto, y ninguno sospechó siquiera lo que sucedería más tarde. Pero Vico estaba con un hilo de voz tan afilado, tan tenue, tan imperceptible, que hasta los menos maliciosos supusimos lo del dinamo.

—Aquí va á romperse alguna cosa, decían muchos. Y otros pensaban: ¡si temblará la Tierra!

Porque ese insigne géologo de Guanajuato nos tiene con el credo en la boca. Anunció el gran susto para el día veinte, y creimos que se realizaría. Pero, no; gracias á Dios, parece que se retarda el fenómeno. Sin embargo, cualquier día nos cae á traición. Así es lo desagradable: hiere en la sombra

* * *

Concluyó el primer acto, ¿y Vico? Ronco, con perdón de ustedes. Por fin, apareció un maese y anunció al público que se suspendía *Otelo* por.... ¡por culpa de un dinamo de la luz eléctrica!....

—"Recite ud. algo," le decían á cierto tartamudo en una reunión de confianza.

—De nin.... gu.... gu.... na.... ma.... ma.... ma.. ne.... ne.... ra.

—¿Y por qué, joven?

—Por..... por..... que habrá gue..... gue..... rra con Gua.... Gua... te ma.... mala.

De lo cual se deduce lógicamente que todos los hechos pueden relacionarse y hasta convertirse en excusas, según las circunstancias.

* * *

Ya oí al pianista Núñez. Es un hombre atlético, que dominaría una fiera. No produce las notas; las dispara, las asusta, las persigue; vuelan del teclado al golpe de sus dedos, como palomas aturdidas por un puñado de flechas. Zumban, se van, gritan, ó ríen en el aire estrepitosamente.

Núñez no puede hacer música triste; no tiene melancolías ni penas hondas; repica sobre acero, sobre mármol, sobre granito. La cuerda que él hiere, no se lamenta; alza un grito de bronce, un ruido vibrante y hermoso.

No es poeta, no siente mucho, pero ejecuta con maestría No conmueve; hace pensar. Traduce á Chopín en el lenguaje de su país; le imprime fuego, ardor, movimiento, vida.

Núñez nació en Puerto Rico. Por eso sus danzas huelen á onda, á sol, á palmeras; á la naturaleza de los trópicos. Es un meridional que no sueña, que no inventa. Sus composiciones traen el calor de la isla y el tumbo de los mares.

Inútil es que se empeñe en simular arrullos de paloma y cantos de golondrina. Siempre hay en ellas aletazos de aves enormes y gritos de gaviotas azoradas. Núñez viene del mar y no de N. York, como asegura. Es posible que haya estado mucho tiempo frente al azul y calmoso Michigan, bajo un toldo de brumas frías, pero no ha perdido por eso su naturaleza americana.

Es un gran pianista. Hace bien en acordarse de los autores clásicos: de Liszt, de Wagner, de Beethoveen. Al traducir á Chopín, no imitará nunca el golpeteo del granizo sobre la vidriera empañada, ni el frío del invierno que se lleva el espíritu.

Ha escrito una marcha militar.

Al oirla, se vé un desfile de huestes victoriosas, de banderas triunfales, de fusiles que relampaguean al sol, de cotas fulgurantes y de caballos cubiertos de espuma. Se oye el clarín rasgando el aire con su nota de acero. Esa marcha tiene brío y originalidad. Es bélica, varonil: está en ella todo el artista que hay en Núñez.

Cuando me despedí de ese atleta que toca el piano, que interpreta á Schubert, que compone y que ama la gloria, pensé involuntariamente en un gran músico, en un poeta mexicano que acaba de irse para siempre: ¡en Villanueva!

* * *

Y ya que hablo de música, encaja aquí como de molde, ésto que acabo de leer en un periódico:

"Se ha descubierto en Suiza que las vacas son muy aficionadas á las notas, y que si se tiene la precaución de cantar cuando se las ordeña, llegan á producir hasta un 25 por ciento más de leche."

La noticia no me parece sensacional, pero puede ser útil á los hombres de proyectos. Verbigracia, al señor Malo, que siempre anda en busca de algo bueno.

Me imagino á Don Salvador en la casa de Cerdán.

—¡Don Agustín! ¿Está allí Don Agustín?

—Hombre, Malo, ¿qué hay de bueno?

—Que vengo á ver á usted para una empresa colosal.

—¿Sí? Pues estoy á sus órdenes.

—¿Cuántas varas cuadradas mide el Teatro Nacional?

—No lo sé á punto fijo.

—Pues es muy importante para mi negocio......¿Tendrá suficiente espacio para establecer allí una lechería?

—Entiendo que sí.

—¿Quiere usted alquilármelo en la próxima temporada de Sieni?

—¿Está usted loco?

—Me explicaré. ¿Usted sabe que las vacas lecheras se vuelven minas cuando oyen música?

—Lo ignoraba.

—No es extraño! porque ese descubrimiento acaba de hacerse en Suiza.

—Y usted quiere......

—Sí, señor; quiero poner un establo cerca del foro, cuando cante la ópera. ¿Será posible?......

Con ésto queda demostrado que nada hay inútil en la prensa y que á veces una noticia insignificante suele convertirse en gran proyecto.

¡Oh, los ricos! Si todos fueran Malos, serían generalmente buenos.

Y útiles á la humanidad.

* * *

Terminaré con una nota bien triste por cierto. ¡Manuel Gutiérrez Nájera está gravemente enfermo! La ciencia, que por fortuna suele equivocarse en sus pronósticos funestos casi ha condenado á muerte al *Duque Job*. Pero no morirá Manuel. ¡No! Los que admiramos al poeta, los que queremos con toda el alma al amigo, al hermano, tenemos la ilusión, la esperanza de defenderlo con nuestro cariño. Al corazón se le figura que no han de irse jamás los séres que ama.

¡Y nosotros queremos tanto á Manuel, que nos parece imposible que se despida tan joven, tan vigoroso para la lucha intelectual, tan fecundo, tan inagotable! ¡No se irá; no queremos que se vaya! Es preciso que se quede. Hace falta á la literatura, á la sociedad, á su familia, á sus hermanos de espíritu. El árbol está aún en flor. Que dé frutos, que se le amarillen las hojas y después que se marche.

¡No es tiempo todavía!

Claudio Frollo.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
„ Puebla (Ciudad)	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.



CAMARA DE DIPUTADOS FRANCESA
Fachada en la plaza del palacio Borbon

EXTRANJERO.

FRANCIA.

EL PUEBLO Y LA POLITICA.

La elección de M. Félix Faure como Presidente de la República Francesa, no ha podido sorprender á nadie que á estudiar los fenómenos de la política se consagre: *de estas intensas crisis, de estas profundas perturbaciones sociales, se sale siempre por medio de una fórmula de transición:* se busca entonces la personalidad de menos relieve, la que pueda servir de puente entre los programas de unos y otros partidos, la que se considera más fácil de atraer al terreno propio. Ninguno de los candidatos que se ofrecían á la Presidencia concentraba como Faure esta suma de circunstancias favorables: la figura del nuevo Presidente de Francia, secundaria y exenta de vigor político, era una garantía á los distintos grupos que hoy tratan de adueñarse de la cosa pública; se pretende hacer, pues, de él un maniquí, el instrumento de ambiciones de todo órden, hoy desatadas y que intentan aprovechar un débil que les sirva de vehículo. ¿Qué hará el nuevo Jefe de Estado? A veces detrás de estas insignificancias políticas, *de estos hombres que no aparentan estar dotados de condiciones de mando, ocultánse voluntades enérgicas, caracteres que han dormido durante mucho tiempo y se han formado en la observación y en el silencio para despertar un día superiores á la turba de politicastros que los rodea.* No tardaremos mucho en apreciar el temple de Faure; la crisis no ha de tardar en reproducirse, porque los elementos generadores que la determinaron continúan latentes: un parlamento contaminado de socialismo, tumultuoso y desordenado que proseguirá con la fuerza que comunica su última victoria, la obra disolvente contra las instituciones y el Estado. El nuevo Presidente de la República Francesa tiene en sus manos la facultad de conjurar momentáneamente la tormenta que sobre su cabeza se cierne: la disolución de la Cámara de Diputados, ante la cual medida se detuvo su antecesor Casimiro Périer. ¿Pero adelantará gran cosa con esto? La verdad es que el mal arranca de más hondo, y mientras el pueblo que elije se encuentre infeccionado del virus, las elecciones no podrán arrojar otros representantes que los que en la actualidad vociferan en el Parlamento francés.

De este mal se halla afligido el moderno sistema parlamentario, de estas llagas sembrada la representación popular; las elecciones últimas en Bélgica y la formación de la Cámara francesa son ejemplos, demasiado palpitantes, de la enfermedad que reina en las naciones que han depositado su porvenir y su bienestar en manos de las masas. *Los pueblos hán menester aún una gran dosis de penetración y sabiduría para discernir en donde ésta lo útil y lo bueno, y en frente del despotismo monárquico se alza la inexperiencia democrática.* Y la humanidad, llena de temores y dudas, aun ignora en donde se halla el bien, en materia de gobierno.

La situación en Francia no puede ofrecer más obstáculos ni número mayor de peligros: la prensa inglesa, seria y reposada, ha venido á confirmar los augurios del *Mundo* cuando, al referirnos á la renuncia de Périer, decíamos que la retirada del distinguido repúblico dejaba á la nación francesa envuelta en un caos espantoso.

Enamorados ideales de esa gloriosa tierra, desde este rincón del planeta que comienza á salir de su prolongada trágica infancia, para ella deseamos fuerzas que la levanten y alientos que la purifiquen. Pueda el porvenir ser menos sombrío en materia política de lo que es su presente.



EL PALACIO DEL ELISEO

PROCLAMACION DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Uno de nuestros grabados reproduce el aspecto de la Cámara en el momento de la proclamación. Presidía el presidente del Senado, Sr. Challemel-Lacour, el cual, después de dar cuenta de la votación, pronunció estas palabras: "Habiendo obtenido M. Félix Faure mayoría absoluta de votos, queda proclamado presidente de la República francesa."

La mayoría de la Asamblea aplaudió; y luego continuó diciendo el Presidente "En virtud de la ley constitucional de 25 de Febrero de 1875, el Consejo de Ministros pasa á informar á M. Faure de la decisión de la Asamblea."

Levantóse la sesión y los Ministros fueron á las habitaciones destinadas al Presidente de la República, donde ya les esperaba M. Faure. El primer ministro dió cuenta á éste del acuerdo de la Asamblea, y M. Faure, investido oficialmente de la nueva autoridad, dirigió á los circunstantes un breve discurso.

Poco después salía del palacio de la Asamblea, en coche, para encaminarse á la estación, y de allí á París, á tomar á su cargo la presidencia de la República.

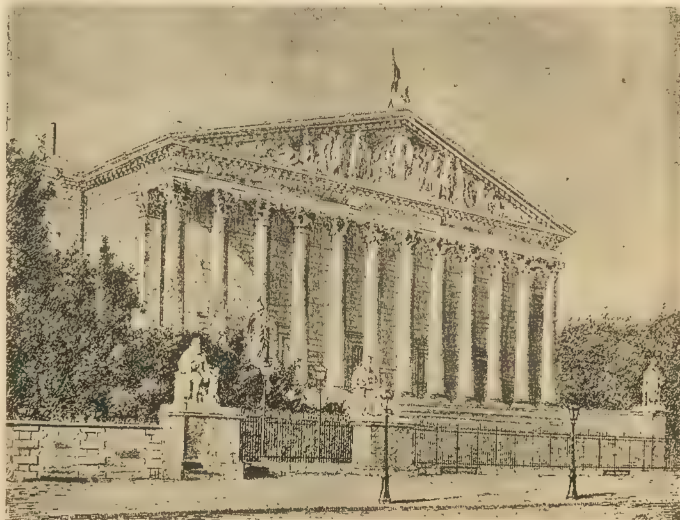
Dirigióse al ministerio de Negocios Extranjeros, acompañado del presidente del Consejo, y seguido de una escolta de coraceros. Una banda militar tocó la *Marsellesa.*

PALACIO DEL ELISEO.

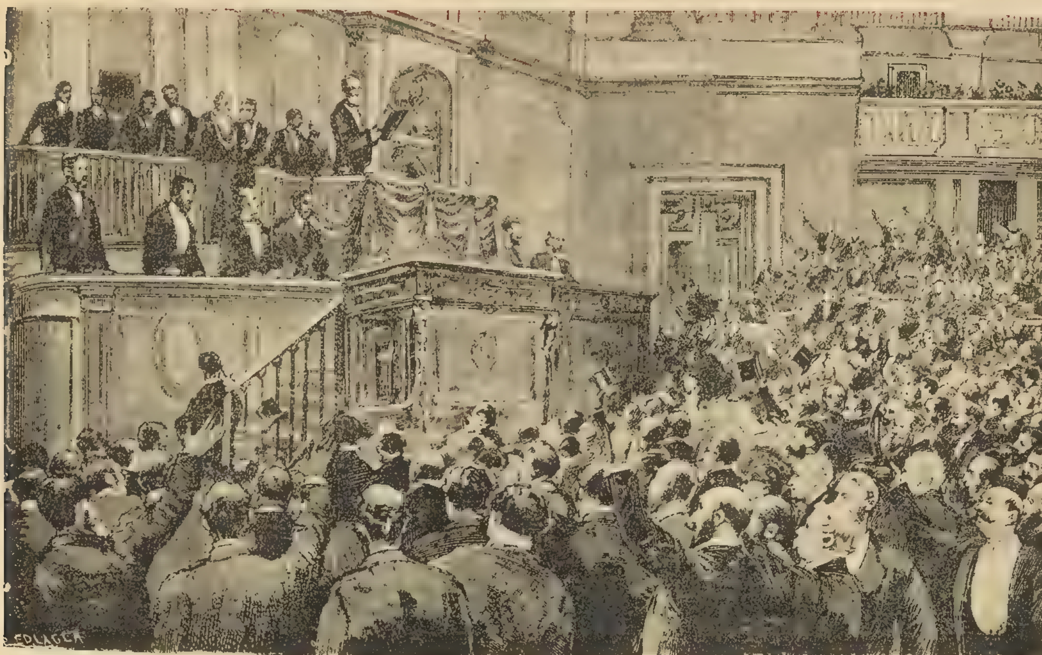
Este hermoso palacio, hoy habitado por el Presidente de la República francesa, ha sido destinado á muy distintos objetos.

El terreno sobre el que se encuentra construido fué cedido en 1718 por el Regente al Conde de Evreux quien en el mismo año hizo construir allí un palacio destinado á ser habitado por él mismo; en 1745 los herederos del Conde lo vendieron á la célebre Marquesa de Pompadour y muerta ésta, pasó á poder de su hermano el Marqués de Marigny. Desde esta época se le nombró Palacio del Eliseo.

Hasta el año de 1786 en que el edificio fué comprado por la duquesa de Borbón, había sido sucesivamente propiedad de varios particulares.



CÁMARA DE DIPUTADOS.
Peristilo del Palacio Borbón, frente al muelle



PROCLAMACIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE, M. FAURE, EN VERSALLES

Obligada por la Revolución francesa, la duquesa tuvo que emigrar en 1790; pasó entonces el Elíseo á ser propiedad nacional y fué sucesivamente alquilado á varios empresarios que establecieron en sus salones, juegos de azar y sobre todo de ruleta. En 1803 compró el Príncipe Murat el ya histórico palacio, para habitarlo con su esposa, hermana de Napoleón I; cuando partió para ocupar el trono de Nápoles cedió el Elíseo al Emperador, quien con frecuencia lo habitaba. Ahí mismo fué donde firmó su segunda abdicación en 1815, la víspera de Waterloo. Bajo la restauración, el Elíseo fué ocupado por los duques de Berry y su hijo el duque de Bordeaux, heredero presunto de la corona. Bajo el reinado de Luis Felipe no se le dió destino especial alguno, pero después, el 10 de Diciembre de 1848 fué la residencia oficial del príncipe Luis Napoleón, Presidente de la República. Cuando el Emperador Napoleón III se instaló en el palacio de las Tullerías dedicó el Elíseo para alojar en él á los soberanos extranjeros, contándose entre estos á la reina Victoria, al Emperador Alejandro II y el Sultán Abdul Azzis. Después de la revolución de 1870 el Elíseo ha sido ocupado por todos los Presidentes que desde entonces ha tenido la República y que son: Thiers, el mariscal Mac-mahon, Grévy, Carnot, Périer y hoy Faure.



MONUMENTO Á CARNOT EN ANGULEMA.

LA CAMARA DE DIPUTADOS.

Con motivo de las sesiones tumultuosas habidas últimamente en la Cámara francesa y que motivaron la renuncia de Périer, creemos conveniente dedicar algunas líneas á la reseña de este edificio cuyo grabado publicamos.

El Palacio hoy ocupado por la Cámara de Diputados francesa, fué construido en 1722 por órden de la princesa Luisa Francisca de Borbón, viuda del príncipe de Conti é hija legítima de Luis XIV y de Mademoiselle de La Vallière. El príncipe de Condé heredó la residencia real, pero la revolución se apoderó del edificio y bajo el nombre de Casa de Revolución sirvió para que celebrara en él sus sesiones la Comisión de Trabajos Públicos. Después sirvió para que se reuniera ahí el Consejo de los Quinientos. Pasada esta época fué destinado para el Poder Legislativo ó Cámara de Diputados.

Del antiguo edificio queda la entrada que dá á la "Rue de l'Université" y que es una de las más hermosas de París; está formada por una gran puerta que lleva de cada lado una columnata de órden corintio. Del lado del río la fachada era antes muy defectuosa por causa del puente que Luis XVI mandó construir frente á la misma y que desde 1830 lleva el nombre de Puente de la Concordia. Esta construcción hacía que el palacio Borbón pareciera de lejos como enterrado. Pero el defecto fué corregido construyéndose delante del puente un alto peristilo que servía á la vez de *pendant* y de perspectiva á la iglesia de la Magdalena. Este peristilo se compone de doce columnas corintias y el bajo relieve de la parte superior representa á la Francia entre la Libertad y el Orden Público, y llamando á ella á los genios de todas clases.

EL MONUMENTO A CARNOT EN ANGULEMA.

Varias ciudades de Francia han abierto subscripciones para levantar monumentos al Presidente Carnot.

El que representa nuestro grabado será erigido en Angulema. Es obra del escultor Raoul Verlet, que aunque aún muy joven es de gran porvenir y ha merecido ya varias honrosas distinciones.

El monumento tendrá cuatro metros de altura; la figura de la Fama, que presenta á Carnot las ramas de palma y de olivo, tendrá 2 metros de altura, lo mismo que la segunda figura que simboliza á la Francia, de duelo, envuelta en el pabellón nacional.

Los detalles de arquitectura de la obra son de M. Deglane.

LOS REYES EN EL DESTIERRO.

Hace poco falleció en París Francisco II, rey de las dos Sicilias.

Comenzó á reinar á los 23 años de edad y poco después tuvo que sostener campaña contra la expedición de los Mil.

Una sola batalla perdió y Francisco tuvo que abandonar la capital y refugiarse en Gaëte, posición muy fuerte, pero mal armada, en la cual lo sitiaron los garibaldinos, reforzados con un Cuerpo de Ejército de Víctor Manuel.

La defensa de Gaëte fué una bella página de la caída de la casa de Borbon Anjou á la cual pertenecía Francisco. Seis meses se sostuvo allí combatiendo contra generales como Menabrea y Cialdini en el exterior, y el tifo que diezmaba sus tropas. Rivalizando con él en valor, su esposa, hermana de la Emperatriz Isabel de Austria, iba de las murallas á los hospitales, atendiendo á los heridos. Por fin tuvo que capitular y perdió el poder, después de 18 meses de reinado.



M. CASIMIRO PERIER.
Ex-presidente de la República Francesa

Los valiosos bienes de su familia fueron confiscados por Víctor Manuel y él nunca quiso recobrarlos, á costa de una abdicación que consideraba degradante. Después de residir algún tiempo en Roma, de donde fué desterrado dos veces, se radicó en París, adonde vivió, desde 1872, casi ignorado, en un pequeño departamento del cuarto piso de un hotel

La guerra en el Asia.

LAS AMBICIONES
Y SUPERCHERIAS DE LOS JAPONESES

Desde que la suerte de las armas viene favoreciendo á los japoneses en la guerra que contra la China sostienen, ocurren aquellos á todos los medios imaginables para hacer comprender la necesidad de que desaparezca el Celeste Imperio por medio del cambio de gobierno y fraccionamiento territorial.

Como se verá por el pequeño mapa que reproducimos, el *Jiji Shimpo*, periódico de caricaturas de Tokio, anuncia que la dinastía china será derrocada en 1904 y que su territorio será dividido entre cinco grandes potencias: el Japón, Inglaterra, Alemania, Francia y Rusia.

Esta predicción, formulada en la embriaguez del triunfo, es por lo menos interesante desde el punto de vista que sirve para demostrar que la corriente de ideas en el Japón no es, como se pretendía en recientes cablegramas sensacionales, favorable á una alianza ofensiva y defensiva de los vencedores con los vencidos y en contra de Europa.

Uno de nuestros grabados representa la salida del Mikado, de Tokio para Hiroshima, cuartel general japonés, en donde son embarcadas las tropas con destino al teatro de la guerra y desde el cual punto el Emperador ha dirigido por algún tiempo, la campaña.

Otro dibujo da idea del aspecto que presenta el campo de maniobras y llama especialmente la atención por la singularidad de las banderas que consisten en angostos ó triangulares lienzos de seda sujetos á la extremidad de una larga asta.

Ha aparecido una historia ilustrada de la guerra chino-japonesa, el *Nisshim sento Gaho* que describe en prosa y grabados las hazañas de las tropas del Mikado. En esta publicación se refieren varios actos heroicos. En el asalto del fuerte de Ping Iang, por ejemplo, un individuo llamado Harada Jakichi, simple soldado, escaló la muralla para penetrar entre los enemigos, estupefactos de tanta audacia, y abrir la puerta de Jem bou que las fuerzas japonesas no podían romper.

Barra, el tamborcito de la Revolución francesa, tuvo su imitador en el joven clarín Shirakami Jengiro, quien, habiendo recibido la orden de tocar "á la carga" fué herido mortalmente casi en el mismo instante, pero no por eso dejó de tocar, hasta que, exhausto por el esfuerzo, expiraron á la vez el héroe y el sonido. Todo está muy exagerado y muchas noticias son simplemente invenciones del periódico citado.

Por lo demás, hay algunas pinturas de batallas que son fieles reproducciones de antiguos croquis de combates, efectuados hace diez años á mil ó más leguas de China y el Japón.

El *Illustrated London News* ha demostrado, verbigracia, que el artista japonés que dibujó la batalla de Chin-len-Chang, copió exactamente un croquis de la batalla de Kerbekan librada por las tropas del general inglés Earle, durante la guerra del Sudán, el 10 de Febrero de 1885. Cambió simplemente los trajes y suprimió los camellos. Sin embargo estas ligeras supercherías, encaminadas á excitar el patriotismo japonés, han obtenido hasta ahora el mejor éxito.

—Sí, Señor; los chinos se han portado como quienes son: como fabricantes de tinta china. Ya me lo sospechaba.

—¿Qué?

—Que echarían en su historia algún borrón.

—Se les ha castigado duramente.

—Pero sin lógica. Han cortado la cabeza á muchos fugitivos, cuando lo que procedía era cortarles los pies.



SUPUESTA DISTRIBUCION DE CHINA.



SALIDA DEL MIKADO, DE TOKIO PARA EL CUARTEL GENERAL.



GUERRA CHINO-JAPONESA.—Porta-estandartes del ejército chino.

Srita. Enriqueta Andrade.

(De Culiacán)

Venus surgió de la espuma, y la espuma se irisó, el mar se tiñó de oro vivo, y cantó su mejor estrofa.

Las ondas acariciaron con voluptuosidad las níveas formas de la Diosa; atropellábanse por besarlas, suspiraban de anhelos....

Enriqueta, no surgió del mar, aunque se asemeja á una perla; no la formó la espuma, aunque posee sus blancuras: surgir debió del cáliz de un rosa-té. Tiene los colores delicados de esta flor, su elegancia, su distinción, su poesía....

No ha mucho que los habitantes de la ciudad del Humaya se preguntaron: ¿quién es la más bella de nuestras mujeres? La respuesta era difícil: dos diosas se disputaban el santuario inmortal; la una, era Magdalena, por la hermosura y por la cabellera, que la envuelve, cuando se desata, en ondas de seda; la otra, era.... era Enriqueta y con esto dicho está todo. Triunfaron ambas, la azucena y la rosa-té. Para formar con ellas una trinidad encantadora, faltaba Beatriz "la flor transplantada á nuestro valle" por dicha nuestra.

Enriqueta posee ojos obscuros y brillantes: para ser abismos sóbrales luz: para ser astros, sóbrales sombra y misterio. De ellos dijo un cantor:

Son negros como el abismo
Que sombra continua enluta;
Como el relámpago, ciegan!
Como el diamante, fulguran!
Tú lo sabes, Enriqueta,
Y avara de su hermosura,
Bajo los velos rizados
De tus pestañas la ocultas!
¿Que importa?: el sol no se opaca
Porque las nubes lo encubran....
Ellas son las que al mirarlo
Se coloran, y confusas,
¡En arreboles se truecan
Ó en crepúsculos se mudan!
Así niña, tus pupilas,
Ardorosas, castas, húmedas,
A través de las pestañas,
De luz las almas inundan:
¡Como el relámpago, ciegan!
¡Como el diamante, fulguran!

* * *

Los ojos de Enriqueta son la apoteosis de la luz y de la sombra de la luz, por su fulguración gloriosa; de la sombra por el encanto supremo de sus negruras.

Si siempre pudiésemos sentirnos acariciados por esos ojos, ¿quién no desearía la sombra eterna?

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Enriqueta Andrade.

Premio de belleza en Culiacán —1894

LITERATURA.

EN EL ALBUM de la Srita. Dolores Miranda.

Tan blanca vas por la existencia humana,
Tanta virtud tu espíritu atesora,
Que solo ha de cantarte la mañana
Con los castos arrullos de la aurora.
La juventud te lleva en su barquilla,
Te prodiga sus flores la belleza
Y te alejas, cantando, de la orilla
Donde queda, enlutada, la tristeza.
¡Oh barca, la de vela inmaculada!
¡Oh brisa, que columpias á las rosas!
¡Ola azul, de luceros salpicada!
¡Sonrientes nereidas amorosas!
Llevadla blandamente á la ribera
En donde crecen mirtos y azahares!
Id más aprisa, que el amor espera,
Y sed piadosos, implacables mares!
En la playa sombrosa que muy lejos,
Se ve desde la barca estremecida,
Amores santos y cariños viejos
Os piden protección para esa vida.
¡Abran las ondas al bajel camino!
¡Mar de la vida, tu furor enfrena!
¡Que vea, ¡oh Dios! tan dichoso su destino,
Como ella es pura y apacible y buena!

Enero 1º de 1895.

M. Gutiérrez Nájera.

MADRIGAL.

Fuerzas opuestas ó iguales
cuando chocan se destruyen,
así, probándolo, arguyen
los sabios menos mortales
Tus miradas celestiales
no lances á las alturas,
que del sol las llamas puras
pueden, hermosa, chocar
con tus ojos, y quedar,
tú ciega y el mundo á obscuras

J. S.

¡MISERERE!

¡Miserere!.. Señor, que de la altura
miras al hombre cuando al hombre hiere
exterminando tu perfecta hechura!
Tú que ves lo que pesa en la balanza
de la eterna justicia aquél que muere
exhalando un aliento de venganza
¡Miserere....!!
Dios de inmensa bondad! Dios infinito
para el que loco á la virtud prefiere
el pecado, cediendo al apetito;
para el mortal que con soberbia impía
á tus altos misterios llegar quiere
sin medir su impotencia y osadía.
¡Miserere....!!
¡Fuente de amor sublime! para el hombre
frágil que en la desgracia desespere,
sin acordarse de tu excelso nombre;
para el que grande en su ambición se sueña,
sin que en su pobre corazón impere
del bien ajeno la visión risueña.
¡Miserere....!!
Para el avaro que su ruin tesoro
amasado con lágrimas adquiere,
sin otro dios reconocer que el oro;
para el que infama á la verdad augusta,
cuando orgulloso la verdad inquiere,
y maldice la luz, porque le asusta
¡Miserere....!!
Señor! para el que arrastra la existencia
con el áspid baboso que se adhiere
al enroscar la envidia en la conciencia;
para aquél que calumnia, aquél que infama,
aquél que el alma de su hermano hiere
y que la sangre de su honor derrama.
¡Miserere....!!
Para el preso que gime entre cadenas,
sin que la eterna libertad espere
al emigrar del mundo de las penas;
para el réprobo ¡oh Dios! que te negare,
ó que, lejos de tí, te maldijere,
ó que, ciego, en tu nombre blasfemare,
¡Miserere....!!
Y para mí, Señor! Mi débil alma
de la materia desprenderse quiere
y volar hacia tí con santa calma!
..¡Dios misericordioso! allá á tu altura
no llega lo que mata y lo que muere;...
para el alma, Señor, de tu criatura
¡miserere en la tierra!.... *¡miserere!!*

Miguel Ulloa.

Una mujer es franca cuando no dice mentiras inútiles.

A. France.

* * *

Sobre la tumba de un militar, enciende una viuda un cabo de vela

—¿Tan pobre estás que solo enciendes ese cabo?

—Era la graduación de mi marido

AGRAVANTE.

Ya conocéis la historia de aquella dama del abanico, aquella viudita del Celeste Imperio que, no pudiendo contraer segundas nupcias hasta no ver seca y dura la fresca tierra que cubría la fosa del primer esposo, se pasaba los días abanicándola, á fin de que se secase más presto. La conducta de tan inconstante viuda arranca severas censuras á ciertas personas rígidas, pero sabed que en las mismas páginas de papel de arroz donde con tinta china escribió un letrado la aventura del abanico, conserva el relato de otra más terrible demostración de que el santo Fo (á quien los indios llaman el Buda ó Saquiamuni) aún reprueba con mayor energía á los hipócritas intolerantes que á los débiles pecadores.

Recordaréis que mientras la viudita no daba paz al abanico, acertaron á pasar por allí un filósofo y su esposa. Y el filósofo, al enterarse del fin de tanto abaniqueo, sacó su abanico correspondiente—sin abanico no hay chino—y ayudó á la viudita á secar la tierra. Por cuanto vos, la esposa del filósofo, al verle tan complaciente, se irguió lo mismo que una víbora, y á pesar de que su marido la hacía señas de que se reportase, hartó de vituperios á la abanicadora, poniéndola como solo dicen dueñas irritadas y picadas del aguijón de la virtuosa envidia. Tal fué la sarta de denuestos y tantas las alharacas de constancia inexpugnable y honestidad invencible de la matrona, que por primera vez su esposo, hombre asaz distraído, á fuer de sabio, y más versado en las doctrinas del *I-King* que en las máculas y triquiñuelas del corazón, concibió ciertas dudas crueles y se planteó el problema de si lo que más se cacarea es lo más real y positivo: por lo cual, y siendo de suyo propenso á la investigación, resolvió someter á prueba la constancia de la esposa modelo, que acababa de abrumar y sacar los colores á la tornadiza viuda.

A los pocos días se esparció la voz de que la ciencia sinense había sufrido cruel é irreparable pérdida con el fallecimiento del doctísimo Li-Kuan (que así se llamaba nuestro filósofo) y de que su esposa Pan Siao se hallaba inconsolable, á punto de expirar de aflicción. En efecto: cuantos indicios exteriores pueden revelar la más honda pena, advertíanse en Pan-Siao el día de las exequias: torrentes de lágrimas abrasadoras, ojos fijos en el cielo como pidiéndole fuerzas para soportar el suplicio, manos cruzadas sobre el pecho, ataques de nervios y frecuentes síncopes en que la pobrecilla se quedaba sin movimiento ni conciencia, y solo á fuerza de auxilios volvía en sí parra derramar nuevo llanto y desmayarse con mayor denuedo.

Entre los amigos que la acompañaban en su tribulación se contaba el joven Ta-Hío, discípulo predilecto del difunto, y mancebo en quien lo estudioso no quitaba lo galán. Así que se disolvió el duelo y se quedó sola la viuda, toda susprona y gimiente, Ta-Hío se le acercó y comenzó á decirle, en muy discretas y compuestas razones, que no era cuerdo afligirse de aquel modo tan rabioso y nocivo á la salud; que sin ofensa de las altas prendas y singulares méritos del fallecido maestro, la noble Pan-Siao debía hacerse cargo de que su propia vida también tenía un valor infinito, y que todo cuanto llorase y se desesperase no serviría para devolver el soplo de la existencia al ilustre y luminoso Li-Kuan. Respondió la viuda con sollozos, declarando que para ella no había en el mundo consuelo, además de que su inútil vida nada importaba, desde que le faltaba lo único en que la tenía puesta: y entonces el discípulo, con amorosa turbación y palabras algo trabadas (en tales casos son mejores que muy hilados discursos,) dijo que, puesto que ningún hombre del mundo valiese lo que Li Kuan, alguno podría haber que no le cediese la palma en adorar á la bella Pan-Siao; que si en vida del maestro guardaba silencio por respetos altísimos, ahora quería por lo ménos desahogar su corazón, aunque le costase ser arrojado del paraíso, que era donde Pan-Siao respiraba, y que si al cabo había de morir de amante silencioso, prefería morir de rigores; acabando su declaración con echarse á los diminutos pies de la viuda, la cual, lánguida y algo llorosa aún, tratándole de loquillo, le alzó gentilmente del suelo, asegurando benignamente que merecía, en efecto, ser echado á la calle y que si ella no lo hacía, era solo en memoria de la mucha estimación en que tenía á su discípulo el luminoso difunto. Y, sin duda, la misma estimación y el mismo recuerdo fueron los que, de allí á poco—cuando todavía, por mucho que la abanicase, no estaría seca la tierra de la fosa de Li-Kuan—impulsaron á su viuda á contraer vínculos eternos con el gallardo Ta-Hío.

Vino la noche de bodas, y al entrar los novios en la cámara nupcial, notó la esposa que su nuevo esposo estaba, no alegre y radiante, sino en extremo abatido y melancólico, y que léjos de festejarla, callaba y se desviaba cuanto podía; y habiéndole afanosamente preguntado la causa, respondió Ta-Hío con modestia, que le asustaba el exceso de su dicha, y le parecía imposible que él, el último de los mortales hubiese podido borrar la imagen de aquél faro de ciencia del ilustre Li-Kuan. Tranquilizóle Pan-Liao con extremosas protestas, jurando que Li-Kuan era, sin duda, un faro y un sapientísimo comentador de la profunda doctrina del *Libro de la razón suprema*, pero que una cosa es el *Libro de la razón suprema* y otra embelesar á las mujeres, y que á ella Li-Kuan no la había embelesado ni miaja. Entonces Ta-Hío replicó que también le angustiaba mucho estar sintiendo los primeros síntomas de cierto mal, que solía padecer, mal gravísimo, que no solo le privaba del sentido, sino que amenazaba su vida. Y Pan-Siao, viéndole pálido, desencajado, con los ojos en blanco, agitado ya de un convulsivo temblor...... "Mi sándalo perfumado—le dijo.—¿Y con qué se te quita ese mal? Sépalo yo, para buscar en los confines del mundo el remedio." Suspiró Ta-Hío y murmuró: "¡Ay, mísero de mí! Que no se me quita el ataque, sino aplicándome al corazón sesos de difunto!" Y apenas hubo acabado de proferir estas palabras, cayó redondo con el accidente.

Al pronto quedó Pan Siao tan confusa, como el lector puede inferir: pero en seguida se le vino á las mientes que, en los primeros instantes de inconsolable viudez, había mandado que al luminoso Li-Kuan le enterrasen en el jardín, para tenerle cerca de sí y poderle visitar todos los días. A la verdad no había ido nunca; de todos modos, ahora se felicitaba de su previsión. Tomó una linterna para alumbrarse, una azada para cavar, y un hacha que sirviese para destrozar las tablas del ataúd y el cráneo del muerto. Y resuelta y animosa se dirigió al jardín, donde un sauce enano y recortadito sombreaba la fosa.

Dejó en el suelo la linterna y el hacha: dió un azadonazo... y en seguida exhaló un chillido agudo, porque detrás del sauce surgió una figura que se movía, y que era la del mismísimo Li Kuan, ¡la del esposo á quien creía cubierto por dos palmos de tierra!

—Sierpe escamosa—pronunció el filósofo con voz grave—arrodíllate. Voy á hacer contigo lo que venías á hacer conmigo; voy á sacarte los sesos, si es que los tienes. Entre mi discípulo Ta Hío y yo hemos convenido que sondearíamos el fondo de tu malicia, y sobre todo de tu mentira. No castigo tu inconstancia, que solo á mí ofendes, sino tu fingimiento, tu hipocresía, que ofende á toda la humanidad. ¡Te acuerdas de la dama del abanico?

Y el esposo cogió el hacha, sujetó á Pan-Siao por el complicado moño, y contra el tronco del sauce la partió la sién.

EMILIA PARDO BAZÁN

EL PRIMER BESO.

Iba disminuyendo por instantes
el trémulo fulgor de la bujía,
y ocultos en la sombra los amantes
la pasión y el misterio los unía.

De sus palabras entre el dulce arrullo
el Amor al Deber dirigió un ruego:
quiso el Deber alzarse con orgullo....
y sintió compasión de un niño ciego.

Y al mirarse encendiéronse los ojos,
y al chocar abrasáronse las palmas,
y el pudor al placer prestó sonrojos....
y de un beso el calor fundió dos almas.

CARLOS COELLO.

Cuantos te han tratado y tratan,
en tu amor aprender suelen,
todos, las penas que duelen;
yo, los dolores que matan.—R. CAMPOAMOR.

EL ENTIERRO.

Trabajando penosamente en labores agrícolas y domésticas la pobre Natalia, la viuda de Miguel Almagro, ganaba el negro pan con que sostener su vida y la de su chiquillo. Y aunque frecuentemente era requerida de amores por hombres ricos que estaban prendados de aquella peregrina hermosura, Natalia vivía con el mayor recato, y entre la gente de la villa (de suyo mal pensada y murmuradora) nadie jamás pudo decir la cosa más liviana que menoscabase el honor de aquella desventurada mujer.



Vivía en un cuartucho pobrísimo, sin más ajuar que el derrumbado catre de tijera y la mesa paticoja, la silla innoble, los tristes cacharrillos en donde guisaba el mísero condumio, y una estampa de la Virgen del Carmen pegada con pan mascado á la pared; la cual imagen, por su rostro sonriente y beatífico, era la única nota alegre de aquella humildísima covacha.

La vida de Natalia era santa y fructífera, vida de abeja oficiosa que dulcemente, sin ruido ni aspaviento, hace la miel y la destila para alimentar á su progenie: acudía á las casas con el chiquillo á cuestas, y pasaba todo el día de Dios entregada á los quehaceres que le proporcionaban el pan cotidiano; y luego, á la caída de la tarde, se recogía muy ufana en su pobre albergue, dándose el incomparable placer de acariciar á su hijo, y contarle cuentos, y enseñarle á rezar, y estrujarlo contra el corazón cuando con lengüecilla torpe y estropajosa decía á su madre palabras de infantil cariño

Pero esta vida honestísima era de continuo perturbada por los impuros deseos de Simón el enterrador, hombre de mala ley y de fea y áspera catadura, que ni á sol ni á sombra dejaba á la recatada hembra, ganoso de salir triunfante con sus perversas intenciones: aquel empecatado intentaba vencer la fortaleza de Natalia con todos los pertrechos y artes de un consumado seductor; pero ni sus ruegos, ni sus presentes, ni sus amenazas consiguieron abatir la constancia de la buena mujer, la cual permaneció enhiesta como la roca, que ni con las suaves caricias de las olas se ablanda, ni con el bravío empuje de la tempestad se estremece.

Natalia no necesitaba amores humanos y groseros para ser feliz: vivía contenta y resignada con su fortuna, que ordinariamente no le negaba un pedazo de pan; y cuando la suerte adversa la privaba de lo más necesario, consolábase pensando en la misericordia de

Dios, que da gloria eterna á los que sufren cristianamente, y en el amor de su Corazón Divino, que es inagotable para los humildes y pequeñuelos.

Y sucedió que un día el hierro de la muerte tocó en el cuerpecillo gentil del niño de Natalia y lo abatió con una cruel enfermedad. Dejando á su hijo muy arropadito en la cama, la cuitada madre voló á casa del médico, pidiendo á éste por la Virgen Santísima que fuese inmediatamente á ver al angelito y á curarlo y á ponerlo otra vez sonriente y alegre y colorado, pero el insensible doctor, pensando tal vez en los diez reales anuales que, á costa de grandes sacrificios, la mujer le daba, demoró hasta el día siguiente su visita, y cuando se presentó en la pobre casa, ya el niño tenía la carita amarillenta, los labios morados y los ojitos vidriosos y muertos.

Entonces surgió, como si fuera aparición diabólica, la figura innoble de Simón el enterrador.

—¡Qué! ¿Vienes á llevarte á mi hijo? ¡No, nunca, nunca me lo llevarás!......¡No, hijo, no te lleva, no te lleva Simón!

Y arrojándose sobre el cadáver del niño, la infeliz madre lo abrazaba convulsivamente como si temiera que aquel impío se lo arrebatara de entre las uñas.

Y llegó la noche ¡Qué triste noche! La madre, sola, helándose los labios al contacto de aquellas carnecitas muertas, creía sentir á cada momento los pasos de Simón, que como un buitre carnicero olfateaba el cuerpo del chiquillo. Presa de horribles imaginaciones pasó cuatro horas, sin que alma viviente se apiadara de aquel dolor espantable; y cuando en el reloj de la iglesia sonaron las doce y ya por las calles no se oían pa·o· de personas, Natalia, como fortalecida por un poder superior, cogió el cadáver del niño, lo estrechó contra el amantísimo co ·zón · arrebujó en un pañuelo y salió al campo.



La noche era obscurísima. Silbaba el viento con silbo descomunal y temeroso, y los árboles de la carretera, cual si se quejasen de aquellas sacudidas, susurraban también con tristísimos y vagos acentos. Natalia tomó un caminillo todo lleno de cruces y de arbolillos negros y puntiagudos, y llegó á la puerta del camposanto. Después de dar cien vueltas sin encontrar un agujero por donde poder meterse, se decidió á hacer un esfuerzo, y saltando la desmoronada tapia, hallóse dentro del fúnebre recinto; la hierba virgen, llegándole casi á la cintura, la impedía caminar por aquellas tristes frondosidades. Recorrió mil veces el huertecillo, hasta que dió con el hoyo, aquel hoyo que Simón el enterrador tenía siempre abierto para el primer cristiano que cayese.

Natalia se arrodilló; estampó un beso de madre en los labios marchitos y helados del ángel, y con amorosa suavidad depositó el cuerpecito en la tumba. Luego, frenéticamente, ensangrentándose las manos y rompiéndose las uñas, comenzó á arrojar sobre él la tierra amontonada á un lado, hasta que la fosa quedó colmada de nuevo.

Entonces, de rodillas sobre el montículo, con los labios puestos en la tierra, la desolada madre, como si estuviese al lado de la cuna infantil, decía eufónicamente:

—¡Duerme, hijo, duerme, que ya no te lleva Simón!

A. L. N.

EL BAILE DE AÑO NUEVO.

Resplandecía el salón. Susurraba el crujir de los abanicos confundido con el vago cuchicheo de las conversaciones á media voz; flotaba en el espacio una tibia oleada de perfume; oscilaban levemente las cenicientas guedejas de heño enredadas entre los multicolores prismas que pendían de los enhiestos candelabros de cristal; reflejaban los espejos un matizado festón de vaporosas faldas, que circundaba la mullida alfombra de grandes flores rojas sobre nevado fondo; un almanaque suspendido á la pared, arriba del piano, ocultaba su primera página bajo una fresca guirnalda de fragantes rosas; en la carátula de porcelana del dorado reloj que descansaba sobre el mármol de la consola, estaban ya próximas á reunirse, señalando las doce, las dos esbeltas agujas de calado metal; allá, en un ángulo de la engalanada estancia, triunfaba, irresistible soberana, sobre la sumisa corte de sus rendidos adoradores, la beldad de los ojos negros como abismos y fulgurantes como estrellas, de manecitas blancas y aterciopeladas como pétalos de azucena, de labios encendidos como cerezas en los que jugueteaban las sonrisas y aleteaban, como nidada de colibríes, los enloquecedores besos; y en el extremo opuesto el artista de la atezada faz inclinaba sobre el pecho la cabeza de encrespados cabellos entre los que la escarcha de la vida había sembrado algunos hilos de plata que resaltaban sobre la meditabunda frente, obscura como el misterioso manto de la noche..... Invitado para que nos deleitara con una de sus maravillosas improvisaciones que sirviera de despedida al año que se iba y de saludo al que venía, pareció despertar de un profundo sueño, cogió pausadamente su violín, y mientras las luces se iban extinguiendo poco á poco, empuñó el arco, hirió las cuerdas suave, tan suavemente que apenas si se produjo una vibración casi imperceptible; después hendió el aire una sucesión de sonidos lánguidos y melancólicos, algo como las entrecortadas frases de un moribundo, una extraña melodía que parecía surgir de entre los agrietados muros del viejo monasterio ó á través de las dormidas ondas del lago débilmente alumbrado por la luna: había en esas notas palpitaciones de un intenso dolor y desmayados gemidos de desesperación, suspiros exhalados entre lágrimas y adioses á ilusiones desvanecidas para siempre, reminiscencias de países lejanos y de solitarias tumbas, rumor de sauces y cipreses mecidos por heladas ráfagas de viento, ecos de voces cariñosas apagadas en el silencio eterno y aspiraciones supremas á irrealizables goces.... Ya no brillaba en el salón sino el tenue fulgor de una bugía; en medio de un profundo silencio dejóse oir ese ligero ruido que precede á las campanadas del reloj; con argentino timbre resonó la primera de las que anunciaron la hora tan ansiosamente esperada, las demás se perdieron envueltas en los quejidos, en los ayes lastimeros del violín que con la última de ellas cesó también de vibrar como si lanzara un sollozo arrancado de lo íntimo del alma.... De pronto, un torrente de luz brotó de la ancha puerta que abriéndose de par en par dejó ver la mesa ricamente dispuesta para la alegre cena, volaron estruendosos los tapones del Champagne, desbordóse la hirviente y blanca espuma de las romanas copas, y un placentero acento prorrumpió en este grito: ¡Feliz año!.... Una aclamación unánime le contestó; buscándose afanosas se cruzaban del uno al otro lado, las miradas; por todas partes las manos se estrechaban con calurosa efusión, y la sonrisa, mariposa fugaz de alas de oro, iba posándose de labio en labio.... también intentó el violín asociarse á la bulliciosa algazara: un tropel de notas parleras como pájaros escapados de la jaula y brillantes como el florón de vívidos colores en que se resuelve una girándula se desprendió como lluvia de esmeraldas y rubíes, del mágico instrumento. Un entusiasta y atronador aplauso acogió aquellos arrebatadores acordes; solo ella, la gentil reina de la fiesta, arrobada por las dulces palabras que alguien murmuraba á sus oídos, en esos momentos, ni siquiera pareció darse cuenta de lo que motivaba esos aplausos.... Bien es verdad que nadie se fijó tampoco en el áspero chirrido que produjo una de las cuerdas al reventarse, ni en una lágrima que como límpida perla se resbaló por entre los dedos temblorosos que las oprimían, ni en que mientras todos se acercaban en animado grupo al comedor gritando á voz en cuello: ¡feliz año!, el músico de la atezada faz se quedaba sentado en un rincón de la sala, inclinando sobre el pecho la pensativa frente poblada de misterios y de sombras como el obscuro manto de la noche.

MEMENTO HOMO.

SONETO

¡Oh cuánto nombre de grandeza vana,
que se creyó inmortal, desvanecido
al extinguirse el último tañido
con que anuncia la muerte la campana!
Cuánto magnate de hoy, polvo mañana
que barrerá la mano del olvido,
como barre el simoun embravecido
las huellas de perdida caravana!
¡Qué gloria, qué poder que no sucumba?
Cuanto más alto el muro, menos fuerte
y con mayor estruendo se derrumba.
Todo al fin en cenizas se convierte.
Y á todos deja iguales en la tumba
el nivel del olvido y de la muerte.

J. VELARDE.

EL ULTIMO OTELO.

I

Pedro Pedrales pudo haber vivido tranquilamente con los seguros beneficios de una industria honrada que á su buen padre había servido para darle una esmerada educación y dejarle, al morir, un porvenir lisonjero, si no brillante.

Pero eso de la brillantez era lo que más había seducido á Pedro desde su adolescencia, á cuya entrada se sintió ya fascinado por sueños de esplendores de la vida artística del teatro.

Su afición fué tan decidida y absorbente, que su padre, poco satisfecho de las distracciones escénicas del muchacho, tan en pugna con su industria prosaica, trató en vano de persuadirle de que la afición y la verdadera vocación artística no son una misma cosa.

Y Pedrales (padre) estaba en lo cierto, y además en lo justo, al ver con el instinto de su amor, más que con la fuerza de su criterio, que su chico, tan metido entre malos aficionados á la escena, podía dar alas á un delirio insano, pero no caminar al cumplimiento de un providencial destino, de esos que han realizado maravillas y hecho surgir grandes figuras en las artes.

Pedro, efectivamente, no servía para cómico. Pero su padre no tenía fuerzas para llevarle por mejor camino. Pedro era hijo único, y el honrado industrial, en sus amorosos extremos, temía matarle si le apartaba de la varias sociedades dramáticas de pomposos títulos, en que sus amigos y los de sus compañeros le hacían creer con sus aplausos en la realidad de sus sueños tentadores.

En esos suicidios que el error de vocación lleva aparejados, nunca faltaron activos cómplices.

La afición iba creciendo con los años, y Perico Pedrales —como le llamaban sus consocios en el arte—empleaba en el decoro de su figura artística cuanto dinero el padre le daba, y toda la actividad de su espíritu en el estéril estudio de sus papeles.

Como le absorbía por entero esa pasión—verdadera locura—no quedaba en él flaco alguno por donde le asaltasen pasiones y vicios, en la juventud tan temibles, pero tan naturales. El amor mismo no era para él más que *un algo* inevitable en las ficciones escénicas y que se creía capaz de fingir cuando sus mismas preocupaciones no le dejaban lugar ni tiempo para sentirlo.

La virtud se le imponía entre sus sueños de gloria. Y á la virtud acompañó una discreción filial muy estimable. Jamás se atrevió á declarar á su pobre padre, tan tolerante y tan bueno, que se propusiera hacer de sus aficiones juveniles una profesión tan contraria á la que le reclamaba por natural conveniencia de familia.

Pero el padre murió demasiado pronto y con esa única preocupación dolorosa: con la seguridad de que su Pedro iba á sacrificar la realidad provechosa que le dejaba por herencia, á un sueño que ni honra ni provecho podía ofrecerle.

II

El cómico de afición, solo en el mundo y con una limpia base de fortuna, tardó poco en levantar sobre ésta sus acariciados castillos de gloria, desmoronando la obra del viejo industrial, malvendiéndola con el fácil y temerario arrojo de quien no apreciaba más valores que los que pudieran servirle para entrar de un golpe—con llave de oro como quien dice— por las puertas, hasta entonces cerradas para él, del teatro público.

Y entró, siendo ya todo lo que hay que ser en el terreno galán, primer actor, director, empresario antes que otra cosa, pues con el oro amasado por el paternal trabajo, pronto tuvo una corte de súbditos escénicos, ancho cuadro de compañía formado á brochazo sucio por un segundo galán, especialidad en traidores de melodrama, que trató desde luego de explotar la heredada riqueza y la ingénita buena fe de aquel desdichado que, como el D. Luis del *Tenorio*,

"Buscó compañía
Y se unió á unos bandoleros."

La carrera artística de Pedro Pedrales fué terrible, pero corta. Pronto alcanzó una doble y ruidosa reputación: la de ser el actor de más rica indumentaria [porque á adquirirla consagró una gran parte de la realización de su industrial herencia] y la de no tener rival en contrasentidos de dicción y en desplantes y amaneramientos de figura en su trabajo favorito, que era el del melodrama y la tragedia.

Aquel mismo segundo galán que le explotaba y que, siempre traidor, trató de convertir al inocente Pedrales en una especie de víctima de melodrama, fué el que, con una frase, hizo proverbial el ejemplo de los cómicos silbables, y pronto se dijo en donde quiera que había un teatro: "Eres más malo que Pedrales."

El mísero Pedrales era actor principalmente trágico por sugestión de grandes artistas, como Salvini y Rossi, que le habían fanatizado con sus soberanos arranques en *Otello, Amleto* y *La morte civile*, obras que, mal traducidas del italiano, había metido arrogantemente en su repertorio, con preferente amor la primera, pues le seducía la figura del moro de Venecia con los arrebatos de su pasión, su bizarra apostura de General y, sobre todo, por la variedad y riqueza de sus trajes y armas; que á tanto precio había él adquirido, con detalles de propiedad y lujo dignos de más alto intérprete del coloso de la dramática inglesa.

A los treinta años de edad y cinco de público trabajo escénico, Pedrales, con su inocencia bien conservada, sin pizca de malicia en el mismo terreno que pisaba á su antojo, era toda un alma, de esas *grandes* de que habla Moratín, pues todos los rumores que oía desde la escena le parecían música de bien acordadas alabanzas de los espectadores. Y no era su funesto segundo galán el que había de sacarle de un error que tan perfectamente servía á sus conveniencias, sobre todo al llegar el momento de entrar en la compañía una nueva primera actriz, cuyos amorosos favores había perseguido en vano antes de tratar como cómico con Pedrales.

III

Teodora Estrella entró, cayó, más bien, como una bomba en la compañía de nuestro héroe dramático. Con su brillante apellido, nada tenía de verdadera estrella del arte. Era primera actriz *porque sí*, como tantas otras; como aquella á quien iba á sustituir para el más grande infortunio de Pedrales.

Pero *la nueva* Teodora—como la llamaban con retintín de envidia sus compañeras—era una mujer realmente hermosa, de arrogante figura, de seductora gracia natural, que justificaba á primera vista la satánica satisfacción con que la encontraba de nuevo el segundo galán, con la esperanza de que sus livianos deseos llegaran á un fin antes tan tenaz y vanamente perseguido.

Porque la Estrella encantadora, acostumbrada á oir las pretensiones egoístas de sus mil adoradores, era una mujer muy dueña de sí, fría, calculadora, que todo lo subordinaba á su seguridad personal en el arte de que vivía, tomando por seductores *de guardarropía* á cuantos la requebraban, y los lamentos de los desahuciados por detalles de escenas teatrales que ella servía en las tablas por ser indispensable para el cobro de la nómina.

Cayó—decía—como una bomba en la compañía de Pedrales, porque éste, inaccesible hasta entonces á toda pasión que no fuera la del arte, sintió por primera vez—con más fuerza por más tardía—la influencia de ese amor terrible que despierta á la vez las ansias nobles del espíritu y los torpes apetitos de la materia.

La pasión de Pedrales se anunció como un verdadero estallido, y toda la compañía la conoció tan pronto como la hechicera Teodora, quien impertubable en las tablas, veía y oía algo más que al cómico en los galanes que la asediaban atrevidos por gracia de la ficción del poeta.

El incendio se declaró del todo en la palabra viva y ardiente de Pedrales, tras un largo ensayo de *Otelo*, cuya Desdémona no había figurado antes en el repertorio de aquella Estrella errante del arte escénico.

Pedrales se lo ofreció todo: su empresa, su fortuna, ya menguada, su nombre, aun no ilustre, un trono en su hogar solitario, donde no habían reinado hasta entonces más que los sueños inverosímiles del artista.

La voz, el gesto, la actitud, todo daba carácter y fuerza de apremiante á la pretensión del cómico que, con tal elocuencia en momentos parecidos de la ficción teatral, hubiera producido efectos maravillosos y conquistado muchos aplausos á los espectadores.

A la Estrella no la conmovió todo aquello más que las famosas décimas del *Tenorio*, que tan serena y tantas veces había oído en la quinta de D. Juan. Pero la interesó la situación de su director apasionado, y, *para echar sus cuentas*, pidió un brevísimo plazo á Pedrales

A las veinticuato horas, un *sí* sostenido y vibrante de la hermosa Estrella le hizo ver toda la magnificencia sideral, que él se imaginó creada por Dios para iluminar su ventura. Esta—tan soñada como la gloria artística—no quiso Pedro que se retardase y á los pocos días—sin necesidad de huir de la casa paterna—Desdémona era la esposa de Otelo, y la primera dama *absoluta* de la compañía se llamaba Teodora Estrella de Pedrales.

IV

Y aquí es donde empieza el rápido desarrollo de los sucesos que abrevian la soñadora vida de nuestro cómico, y que preparan de una manera fatal la realidad terrible de la fábula dramática de Shakespeare. La avisada Teodora, por bien entendido egoísmo y aun por gratitud—ya que no por amor—al que tan de buena fe le había confiado su honor y su vida, hubiera desde luego pedido á Pedrales la sustitución de aquel segundo galán, especialista en traidores de melodrama.

Pero ¡con qué pretexto? Pedrales tenía en él absoluta confianza desde la primera formación de su compañía y, además, la primera dama temía que aquella ingerencia en los asuntos de empresa turbase para siempre la santa paz de que gozaba el infantil corazón de su marido.

Muchas meditaciones debió costarla el desistir de su idea, sobre todo al ver que su antiguo perseguidor no cejaba en su empeño temerario ni al verla casada con el que le daba la mano de compañero y amigo.

Pero ya que no la precaución peligrosa de la mujer, el despecho, la envidia y el espíritu de venganza del amante egoísta y grosero iban á realizar la obra destructora de la paz del alma de Pedrales

El segundo galán, inimitable en sus papeles de *tercero*, acarició sus proyectos diabólicos, y con fría serenidad vió que tenía por base segura la amistad confiada del marido, tanto más grande y ciega, cuanto más había contribuido á conquistarla el interesado empeño en lisonjearle uno y otro día en sus disparatadas pretensiones de artista escénico.

Los cómicos—los malos sobre todo—suelen tener tendencia á ver y hacer bien en la realidad lo que quizás no han visto ni hecho en las farsas teatrales, que á veces resultan suyas, hasta después de tenerlas olvidadas.

Para nada se acordaba de su papel de Yago nuestro endiablado cómico, cuando se lanzó á utilizar para sus planes tremendos á un galán joven muy guapo y muy pagado de su figura, y cuya debilidad consistía en hacerse pasar por conquistador de las mujeres de más difícil conquista, habiendo ya puesto en su lista de conquistadas, señoras aristocráticas del abono, que *clavaban* en él los gemelos, según él decía, y le citaban en billetes perfumados.

El segundo galán se encontró andada la mitad del camino, porque el galancito joven, verdaderamente *alumbrado* por la Estrella desde su aparición en la compañía, se empeñaba en hacer creer á sus compañeros que él no era costal de paja para la primera actriz y que se sentía muy capaz de robársela al director-empresario á los ocho días de casada.

Lo que es atrevido, lo era de verdad. Pero al fin, se contentaba con las vanas apariencias de conquistador; y como en sus *apartes* con la Estrella jamás se permitía la más ligera de las insinuaciones amorosas del segundo galán, oía ella al seudo Tenorio con la sonrisa en los labios, como á un lisonjeador cortesano de la belleza de la reina empresaria.

No se habían escapado á la observación del despechado y vengativo algunos movimientos de mal disimulada inquietud de Pedrales ante aquellas galanterías y se decidió á estimular el amor propio del galancete, dicéndole que sería *un tonto* si no estrechase el asedio de aquella hermosa Estrella que, desde el mismo cielo, se le venía á los brazos

Con eso y con aprovechar un instante de soledad y preocupación seria de Pedrales para invocar sus títulos de amistad antigua, y extremar su solicitud fraternal y su interés de médico del alma, abriendo con la sonda heridas aun no descubiertas, para que éstas fuesen enconándose, quedaban hechos los principales trabajos del infernador implacable del corazón de Pedro Pedrales. Este hubiera arrojado mil veces de la compañía al galán joven, ó hubiera prevenido á su mujer seriamente. Pero le contuvo la idea del ridículo en que iba á aparecer con su celosa resolución primera ante la compañía, y del prestigio y la estimación que, con la segunda, podría perder al lado de la esposa cada día más adorada.

Y así pasó algún tiempo: el director y primer galán, taciturno, grave, preocupado viendo la infidelidad en la actitud más sencilla de la esposa; ésta, oyendo inocentemente y con cara de risa las tonterías del galán joven, y achacando las preocupaciones del marido al maleamiento del negocio de empresa; el galán joven, soltando estúpidamente insinuaciones de su vanidad que comprometían á Teodora; las envidiosas de ésta, murmurando entre bastidores, y, en fin, el segundo galán desafiando el callado y soberano desprecio de la dama, y explotando siempre la estúpida debilidad del galán joven y la credulidad y la confianza creciente del primer actor desventurado

V

Estaba anunciada en el cartel una nueva representación de *Otelo*, en la que por primera vez haría el papel de Desdémona Teodora Estrella.

El público que ocupaba las localidades del teatro llevaba, en primer término, la curiosidad de ver á la hermosa actriz en la obra predilecta de Pedrales, cuyos *desplantes* tragicómicos habían ya servido de diversión á muchos señoritos graciosos, que le jaleaban y le aturdían con aplausos en las situaciones más comprometidas.

En los dos primeros actos de la tragedia todos los espectadores se entregaron casi exclusivamente á la admiración de la hermosa figura de Desdémona. Puede decirse que los encantos irresistibles de la mujer dieron desde luego á la actriz un triunfo que no podía darle su carencia absoluta de buena educación artística.

Atentos á ella sola, muy pocos pudieron advertir un no sé qué extraño, fuera de la manera de ser escénica de Pedrales, que en su figura, en sus movimientos expresivos, en las inflexiones de su voz conmovida en presencia de Desdémona, ya antes de la escena del Tribunal de los Diez, ofrecía un Otelo nunca por él sentido, y que producía el asombro de los más satíricos detractores del cómico.

Llegó el acto tercero; el acto en que tan grande, tan profundo conocedor del corazón humano se nos presenta Shakespeare. Antes de levantarse el telón, Otelo vigilaba tenazmente á Desdémona y á Casio (el galán joven), mientras Yago (el segundo galán) acechaba como un tigre á su víctima, detrás de un bastidor de selva arrumbado contra la pared del fondo del escenario.

Ni el segundo galán ni Pedrales se daban cuenta, dominados por pasiones tan hondas, de que estaban haciendo fuera, en la realidad, aquello mismo á que les obligaba la ficción escénica. Puede decirse que en ellos la mentira y la verdad se confundían por fuerza muy superior á la de la magia del arte

Ambos estuvieron asombrosos en la escena culminante de la sugestión terrible, y en aquel paroxismo cruelmente doloroso de los celos fué inmensa la ovación tributada á Pedrales, que, al concluir el acto, no acudió al llamamiento del público, ni oía los aplausos de fuera, ni las voces de dentro, ni resonaban en su corazón más que dos palabras que, no para el moro de Venecia, sino para el mismo Pedrales, se habían deslizado de los labios de su infame compañero en un *mutis* de Yago.

Dos palabras que revelaban algo sorprendido por la fiera vengativa en acecho. Para Teodora había llegado al escenario una carta anónima de un admirador de su hermosura, que á la vez insultaba al primer actor, rebajándole á los ojos de la actriz y de la esposa. Esta la recibió estando pendiente de la voz preventiva del segundo apunte y, sin leerle, guardó el papel en el pecho cuando desde el escenario la sorprendía la mirada viva y centelleante del hipócrita, infernal interlocutor de Otelo

Teodora no amaba á Pedrales; pero la estimación y la gratitud le bastaban para evitar á todo trance que conociese un anónimo que le vejaba cruelmente. Leyólo conmovida, y, trémula y nerviosa, fué á quemarlo en una de las bujías que iluminaban su cuarto.

En el momento en que la llama consumía el papel, Teodora se vió sorprendida por otro incendio: el de la mirada escudriñadora y fiera de Pedrales. Su misma buena fe la hizo estremecerse y aparecer como criminal á los ojos del marido, en los que por primera vez leyó la pasión callada y terrible que le devoraba. La verdad honrada era ya para aquel hombre una infame mentira. El choque hubiera sido allí tremendo si la presencia del segundo apunte no hubiera arrastrado al fin maquinalmente á Desdémona y Otelo hacia el escenario.

VI

El público estaba verdadera y hondamente conmovido. En la figura de Desdémona se reflejaba la reciente sacudida de los nervios de Teodora, quien, con su flotante túnica blanca y suelta sobre los hombros la hermosa cabellera, fué al fin á acostarse sobre el damasco del lecho que, entre cortinas, se ocultaba allá en el fondo.

En la penumbra aparece Otelo sombrío, convulso, pero resuelto. Cada palabra de aquel terrible monólogo es una amenaza doble, porque en aquel lecho reposan dos víctimas.

Despierta la hermosa calumniada, y en la sentencia de Otelo parecen rugidos ininteligibles las palabras de piedad para el espíritu de Desdémona. Esta, arrastrada por los férreos brazos del celoso verdugo, cae otra vez detrás del cortinaje, sobre el lecho, y se oye un terrible grito de agonía, tan verdad, que hiela la sangre de los engañados espectadores del principio del fin de la catástrofe

Aparece otra vez la figura de Otelo, de modo tan real descompuesta, que todos los personajes que van saliendo, evocados por el poeta, enmudecen.

Ya no hay allí palabras. Todo aquel final queda reducido, transformado por la actitud verdaderamente aterradora de Pedrales, que tiene á su izquierda á sus compañeros, como petrificados por la sorpresa. Es obra de un segundo. Otelo da dos pasos vacilantes, lanza un gemido espantoso y, tras un golpe terrible con el cuchillo á que su mano se aferra, va, tambaleándose, á caer sobre la grada que conduce al lecho de Desdémona. Se oye un grito desgarrador en el escenario, y cayó el telón pesadamente. Pocos espectadores advirtieron que allí faltaba algo; que Otelo moría ignorante de la inocencia de Desdémona.

El público no veía la sangre. Aplaudía entusiasmado, sin saber que aplaudía un doble crimen. Nadie tuvo dentro valor para salir á desengañarle, y al fin fué desfilando, conmovido aún por el terror trágico

Poco después entraban en la escena un juez y un escribano; dos personajes nuevos, que iban á levantar dos cadáveres y á trazar en prosaica sumaria el epílogo del último *Otelo* del pobre Pedro Pedrales.

E B

Informaciones.

Los tranvías.

Al 8º Congreso de la Unión de tranvías, que acaba de reunirse en Colonia, se le proporcionaron las cifras siguientes relativas al desenvolvimiento del sistema de tranvías en los tres últimos años:

El 1º de Enero de 1891, había 4,000 kilómetros de líneas en servicio, en los Estados Unidos, con 6.000 coches; y 71,000 kilómetros de líneas en Europa, con 140 coches.

El 1º de Enero de 1894, estas cifras, habían subido á.... 72,029 kilómetros con 18,200 coches en los Estados Unidos y 310 kilómetros con 706 coches, en Europa. De estos 706 coches, 552 son automóviles y 154 de tiro.

En esta época, el sistema francés contaba 41 4 kilómetros en explotación y 29 kilómetros en construcción, ó sea 70.4 kilómetros en conjunto. El sistema alemán contaba 102 kilometros en explotación y 66 kilómetros en construcción, y el sistema inglés 71.4 kilómetros en explotación y 21.4 en construcción. En Europa, Suiza es el país cuyo sistema ha adquirido mayor desenvolvimiento, proporcionalmente, pues cuenta 23.6 kilómetros en explotación y 10 kilómetros en construcción.

En los Estados Unidos la tracción eléctrica tiende á ser sustituida por otros mecanismos de tracción, como puede juzgarse por las estadísticas oficiales, que registran, en 19,326 kilómetros de caminos, 12,327 kilómetros de tracción animal, 1.059 de tracción eléctrica y 911, de tracción á vapor.

Las cocinas populares.

Funcionan en Viena, Austria, y proporcionan inmensos servicios á la población pobre. Esta institución filantrópica se debe á los esfuerzos del doctor Kuhn que la fundó en 1872. Ahora no se cuentan menos que ocho restaurants populares, repartidos en los diversos cuarteles de la ciudad y á los cuales se han añadido cinco más del mismo género, debidos á la iniciativa de las sociedades análogas á la fundada por M. Kuhn.

El precio medio de un almuerzo es de 0 fr. 40: y además la lista renovada continuamente, ofrece diario platillos de 0 fr. 07, y de 0 fr. 10. Por 0 fr. 15 puede tenerse medio litro de legumbres con 200 gramos de pan.

Los pagos se efectúan con *tickets* adquiridos á la entrada. Los clientes reciben un cubierto al entrar, pero deben buscar sus alimentos y su sitio. Cualquiera otra bebida distinta del agua, está excluida.

La institución no produce beneficios apreciables; pero los empresarios se arreglan de manera que se cubran los gastos con un ligero excedente, destinado á reservas. De suerte que, por ejemplo, en 1891 las cuentas se balancearon por un saldo acreedor de 9,000 francos.

Tiro de arco.

Ha resurgido y se encuentra muy en boga en Inglaterra este *sport* de epocas anteriores, que cuenta con numerosos y decididos adeptos. Existe así mismo, un club de *arqueras* reservado á las damas de la alta sociedad y que verifica sus concursos en el Regent's Park, de Londres.

En Bélgica hay igualmente tiradores de arco así como en las regiones del norte de Francia.

Los troncos de los árboles.

Tienen la singular propiedad que dice haber comprobado el ingeniero de bosques, M. Pfister, austriaco, de retener la sal del agua del mar que se detiene en sus senos fibrosos. M. Pfister ha utilizado desde luego esta propiedad, para proveerse de agua potable á bordo, con ayuda de un aparato que se compone de una bomba que aspira el agua del mar y la lleva á un recipiente cualquiera, filtrándose después por medio de un filtro que no es más que una sección del tronco de un árbol. Cuando la presión ha llegado de 1.5 á 2.5 atmósferas, vése surgir la agua de la extremidad del tronco, primero en gotas, después en delgados hilos. Y esta agua se ha convertido ya en agua dulce.

El autor de esta invención no nos comunica aún más detalles sobre la misma, tales como el tiempo que hay que emplear para obtener el resultado que se busca.

El uso del teléfono.

Decíase últimamente que este aparato favorecía la transmisión de ciertas enfermedades contagiosas. Para evitar este grave inconveniente, hánse construido en Alemania embocaduras de transmisión, formadas de una serie de círculos de papel superpuestos y despues de cada conversación, se arranca una de estas ruedas.

El puente más alto del mundo.

Correspóndele este honor, según el *Scientific American*, al viaducto establecido para franquear el río Loe en la línea de Antofogasta, (Chile). Este puente se estableció en los Andes, á una altura de más de 3.000 metros y deja entre el nivel de las aguas y las riberas y el de los rieles una distancia de 194 metros. La longitud total de este puente, es de 250 metros, con una latitud considerable y los trenes lo franquean con una velocidad de 48 kilómetros por hora.

Las bestias feroces y las serpientes.

El año último se registraron en la India 21,344 víctimas humanas. De este número corresponden 18,540 homicidios á las serpientes. En cuanto á las bestias muertas, su número es incalculable. Solo los tigres de Assam y de Bengala, en el periodo indicado, sacrificaron más de 21,000; y en colaboración con sus compañeros de maldades los lobos, los osos, los leopardos, los elefantes y las hienas, se echaron sobre la conciencia 9,000 muertes más que el año precedente.

El Gobierno ha pagado nada menos que 117,447 rupias como recompensa á individuos que han destruido bestias dañinas en número de 1,267 tigres, 4,088 leopardos y 117,120 serpientes.

Para provocar la embriaguez.

Teníamos ya el alcohol, el eter y el opio. En nuestro continente se ha encontrado algo más efectivo: la borrachera producida con inhalaciones de protóxido de azoe. Este gas tiene un sabor ligeramente azucarado y proporciona á las personas que lo respiran, un momento de dulce alegría: se le ha llamado gas alegre, por tal razón. Una pequeña dosis no daña; pero si uno se excede acaba por enloquecer: los médicos americanos han comprobado muchos casos de locura debidos á ese gas. Sábese que el protóxido de azoe es empleado con frecuencia como anestésico; se puede procurar sin dificultad y prepararse fácilmente: es sin embargo pernicioso para la salud pública pues por desgracia siempre hay personas afectas á los excesos

Los castores ingenieros.

Todavía puede verse en el nuevo Brunswich, un dique considerable construido por los castores á través de un río poco profundo.

Este dique tiene tres cuartos de kilómetro de largo, quince pies de ancho en su base y ocho pies de altura. Es, enteramente, obra de los castores.

Estos indomables trabajadores han hecho además del dique principal, muchos diques de menor importancia, con el fin de formar reservas para el tiempo de sequía. Hase notado que algunos diques hechos por mano del hombre han sido alguna vez arrebatados por las aguas de aquel río; pero los fabricados por los castores, permanecen aún intactos y son mucho más antiguos que los otros.

Avalórase en más de 200,000 francos la suma que se necesitaría para construir en la actualidad diques semejantes á los fabricados por los castores en el río indicado.

El bosque de acero.

Un viajero francés que explora en la actualidad el Africa meridional, M. E. Basiaux, ha trasmitido á la sociedad de geografía una nota relativa á la existencia en el *Transwal* del Norte, de un bosque de ébano que es el bosque de fierro por excelencia, ó mejor dicho, el bosque de acero.

Solamente cuando los árboles son tiernos pueden ser aserrados y trabajados; secos, resisten á todos los útiles conocidos y amellan ó rompen los aceros mejor templados. Resisten así mismo al fuego; pues se han necesitado semanas enteras para reducir á cenizas un tronco de este vigoroso vegetal. Cierto que tal tronco tenía siete metros de longitud. Después de la incineración, conservaba aun su forma.

Un hecho curioso.

Un sabio inglés, M. Philipp, señala un hecho curioso observado en Buenos Aires: el empleo de una piedra por una araña, para fijar su tela.

Esta tela estaba extendida entre dos árboles distantes unos tres metros entre sí; de ella partía un hilo, á la extremidad del cual había, suspendido libremente, á unos 0 m. 60 ó á 1 m. 20 cuando más del suelo, un guijarro muy pequeño.

Tal disposición había sido evidentemente imaginada por el insecto, sea para extender bien su tela, sea para darle una firmeza capaz de asegurar su estabilidad contra el viento: en efecto, cuando se levantaba ligeramente la piedra para no dejarla pasar bajo la tela, ésta fluctuaba y vacilaba al menor soplo de viento.

Resistencia á la congelación.

Mucho tiempo ha que se ha puesto en duda la resistencia de ciertos animales á la congelación, de los peces, por ejemplo. El hecho es sin embargo exacto, y M. Pictet ha practicado á este respecto experimentos muy interesantes y absolutamente comprobados.

Tomando ciertas precauciones, el sabio físico de Génova, procedió á formar un sólo bloc, compacto, de hielo y peces, por fragmentos, como si todo constituyese la misma sustancia. Dejando luego fundirse el hielo lentamente, los peces volvían á la vida y se echaban á nadar, como si tal cosa, siempre que la temperatura no descendiese á 20°

Hay peces que resisten hasta 28° sin morir y sus huevos hasta 60° sin perder la facultad de incubar.

Gallinas de viaje.

M. Davis, del Estado de Omaha (E. U.) hizo la apuesta de que iría de aquella ciudad á San Francisco, acompañado de doce gallinas que puso en marcha y que le dieron singulares pruebas de resistencia y agilidad.

La distancia por recorrer equivalía á un viaje de París á Marsella, de ida y vuelta. Ahora bien, admitiendo que las gallinas de M. Davis pusiesen un huevo por cabeza cada tercer dia, lo cual no es inverosímil, resulta que no solo le hacían compañía, sino que proveían á su subsistencia durante la marcha.

Ya lo saben quienes quieran viajar económicamente.

Periódicos anuales.

En nuestro número anterior dimos cuenta de *El Boletín Esquimal*, el periodiquito que se publica más cerca del polo norte, el cual asegura que es el único del mundo que solo ve la luz una vez al año. Desde entonces hemos sabido de otra publicación periódica, el *Atnaglinti*, que se imprime casi en la misma latitud, en Goothaab, Groelandia, y que también se publica una vez al año. En París se da tambien á la estampa un periódico anual titulado *Le XXe Siècle* (El Siglo XX;) pero el objeto de su editor fué anticiparse á asegurar el privilegio exclusivo al uso de ese título, para que ningún otro pueda servirse de él en Francia sin su anuencia cuando entre el siglo próximo venidero.

La fabricación del papel.

Se emplea hoy para la fabricación del papel casi todo lo que se puede reducir á una pasta: más de cincuenta especies de corteza se ha puesto á contribución, además de las fibras del coco, la cáscara seca del plátano y de casi todos los granos, el tallo del maiz, los sarmientos, la madera, la paja, el heno, un gran número de hierbas y hasta las ortigas; las hojas secas, el pelo humano y de los animales, la lana, el algodón, el lino, la seda, etc. Hasta el amianto se emplea para producir un papel incombustible. Los fabricantes de papel norte americanos sobre todo están siempre en acecho para aprovechar cualquier materia fibrosa que pueda ofrecer alguna ventaja especial en la fabricación del papel.

Las tarjetas postales.

Herr Emanuel Herrman, profesor de la Escuela Técnica Superior de Viena, reclama el honor de haber sido el inventor de las tarjetas postales. El 26 de Enero de 1869 publicó un artículo en la *Neue Freie Presse*, en que recomendaba el uso de una tarjeta abierta barata, el franqueo de la cual se redujese á dos kreuzers (menos de un centavo) para todo el Imperio austriaco. La Administración de Correos de Austria reconoció desde luego las ventajas de la proposición, y el 1º de Noviembre de 1869 hizo la primera emisión de tarjetas postales. La idea de la tarjeta postal no es de Herrman solamente, pues ya en 1865 le propuso el Administrador de Correos alemán Stephan á la Conferencia ó Congreso postal de Carlsruhe una tarjeta abierta para correspondencia, aunque sin recomendar reducción alguna en el franqueo y sin que tuviese resultado su proposición. La idea de reducir el franqueo se le debe sólo á Herrman, y la pronta aceptación del Gobierno austriaco contribuyó al éxito del movimiento que ha sido adoptado después por todas las naciones, Sobre 1.200,000,000 tarjetas postales trasmite hoy anualmente la Unión Postal.

SE SUPLICA

al Señor Cayetano Gómez Solórzano, se sirva pagar lo que debe de suscripciones á este periódico, y anticipamos á algunos empleados de la Federación que tienen adeudo, que si no liquidan sus cuentas, se les cobrará por el periódico, sin más animo por nuestra parte, que evitarnos el gasto de cobrador especial para morosos.

A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora, por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

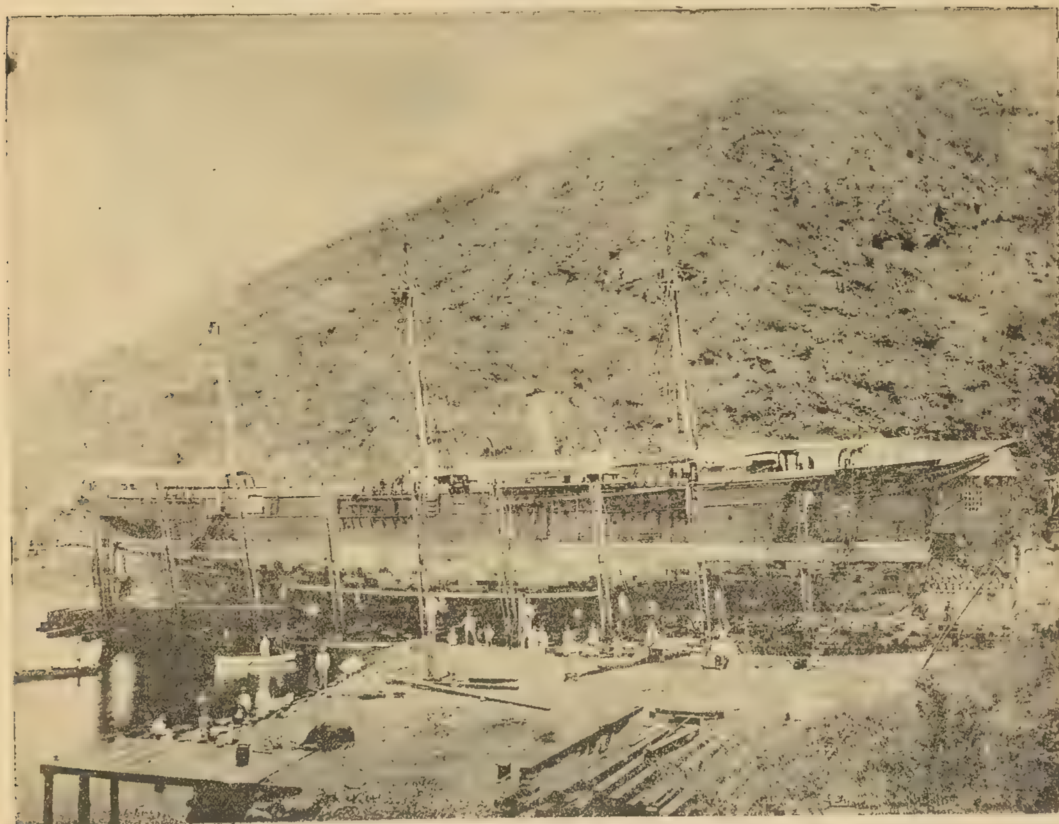
Semanario ilustrado.

FEBRERO 3 DE 1895.

NUMERO 5.

TOMO I—1895.

PREPARATIVOS PARA LA GUERRA.



EL CAÑONERO "DEMOCRATA" EN EL VARADERO DEL PUERTO DE GUAYMAS.

(Fotografía remitida por el Sr. Pablo Rubio, de Hermosillo.)

Preparativos de guerra.

LA CORBETA "ZARAGOZA" Y EL CAÑONERO "DEMOCRATA"

EN EL VARADERO NACIONAL DE GUAYMAS.

Indudable es que ya que contamos con tan pocos buques útile s para el caso de guerra, necesitamos tener con ellos todos los cuidados posibles y debíamos encontrarnos en [illegible] por [illegible] importancia la termin[illegible] [illegible] nacional de Guaymas, cuya [illegible] contratada por el Señor Joaquín Redo y [illegible] por el joven Don Diego del mismo apellido, cuyo retrato publ[illegible].

Concluida esta obra, no s[illegible] ya necesario á los buques de guerra, así como á los mercantes, que navegan en las aguas mexicanas del Pacífico, hacer una larga travesía hasta San Francisco California, para carenar ó limpiar sus fondos, ó para cualquiera compostura.

El varadero, además de la inmensa utilidad que ofrecerá á nuestra marina de guerra y á numerosos buques mercantes, proporciona la ventaja de crear una industria marítima que prontamente se desarrollará con la erección de nuevas instalaciones de ese género y dará trabajo y sustento á muchas familias, como lo hace esperar el resultado obtenido en la de So[illegible] según verán nuestros lectores por los datos que en seguida publicamos:

Un año hizo apenas que la mejor sociedad de Guaymas y el pueblo en masa acudian á presenciar la inauguración del varadero construido en ese puerto y ya la obra se encuentra viable como lo acaban de demostrar las pruebas que se hicieron hace pocos días con la corbeta "Zaragoza" y el



El "Zaragoza" en el varadero

cañonero "Demócrata," y que dieron los más satisfactorios resultados, pues según se nos comunica, quedó verificada plenamente la fortaleza de esa gran instalación.

En este lapso de tiempo se ha pagado á los operarios, en su mayor parte de ese puerto, $ 29,673 13; esto es, se han mantenido sobre 120 familias que es el número mínimo de operarios que diariamente se ocupó, á quienes se les pagó al contado, y sin exigirles más que diez horas de trabajo.

Consumiéronse $42,322.19; en gastos extras, $ 6,976.08 haciendo un total de $ 117,063.86, costo total, según se cree, del varadero, cuya capacidad es para buques de hasta 2,000 toneladas de registro ó sea máximo de peso 1,500 y de un largo de 240 pies ingleses.

La vía es de 715 pies de largo y de 10 pies 6 pulgadas de ancho de centro á centro y está colocada sobre dos hileras de pilotes cortados al declive de media pulgada en el pie y ascienden al número de 684.

La línea del fondo parte desde 29 pies y 9 y media pulgadas en su mayor profundidad, medidas desde flor de agua en baja marea.

Para llevar á cabo esas obras, como es de creerse, se ha tenido que luchar con total falta de elementos en Sonora; pero como nada resiste á una decidida voluntad, todo se ha improvisado y todo se ha allanado.

Trátase de proteger los pilotes con cemento romano y para ello construyóse un martinete de forma especial sobre un pango de 60 toneladas, otro pango—tanque que pudo transportar hasta 250 galones de agua—y por último, otro de 100 toneladas para el movimiento y transporte de las piezas de gran peso, amén de una lancha de hierro y de vapor para la conducción de operarios y remolque de pangos.

Con tal protección de cemento á los pilotes, se les ha asegurado duración y resistibilidad que no tienen otros varaderos, así como ninguno en el mundo tiene, como el presente, forrada toda la madera que está dentro del agua, con felpa, alquitrán de pino, brea y fierro galvanizado.

El Sr. W. A. Wrigth, que tan hábilmente ha dirigido todos esos trabajos, es ya conocido en la República; él mismo fué quien instaló en Campeche, por cuenta del Gobierno, un dique flotante para buques de 1,500 toneladas, que vendió allá por el año de 1882 al mismo Gobierno, junto con el Varadero de que nos ocupamos.



Sr. Diego Redo

Los Sres. Diego Redo y Compañía, hánse hecho por esta mejora que en tan poco tiempo se ha llevado á cabo, contribuyendo á ello la actividad que despliega el joven Don Diego Redo, acreedores al aplauso general del Estado de Sonora.

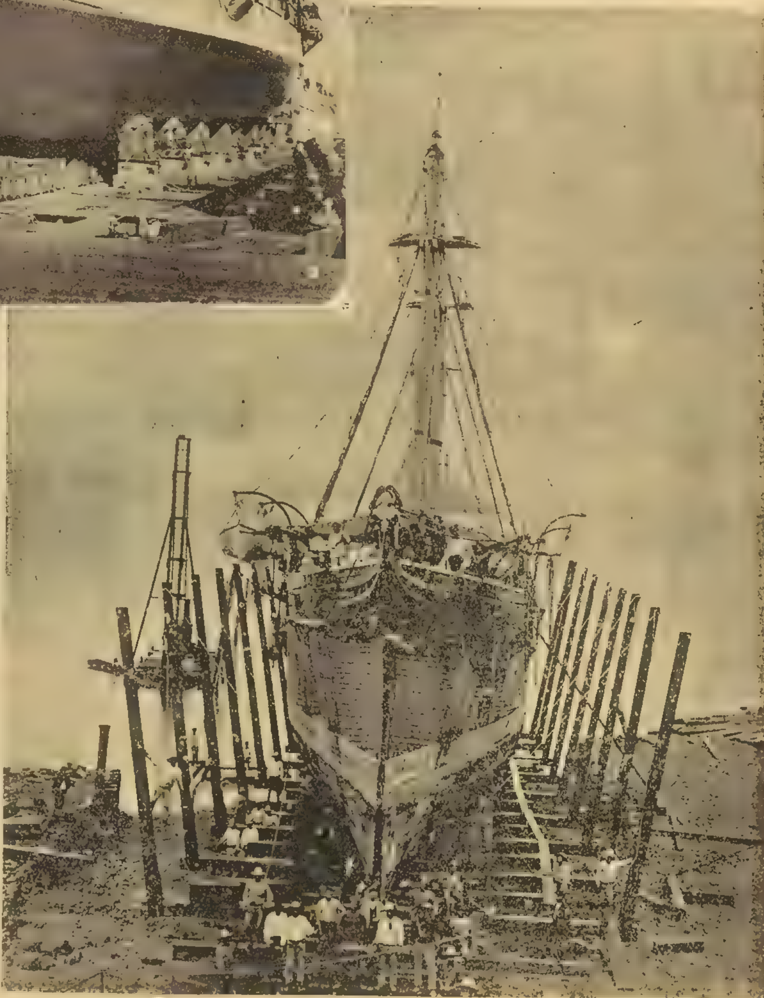
Pronto se verificará la inauguración oficial del Varadero, con toda solemnidad.

El Sr. Don Diego Redo va á instalar un taller para reparaciones de maquinaria, cascos, fundición de hierro y bronce, á la vez que otro de carpintería para construcción y reparación naval; una tienda para artículos de buques, como lonas, cabos, cobre y pinturas, etc.

* * *

Por consiguiente si al sumo interés que despierta el varadero, se agrega el no menor que han de inspirar sin duda nuestros buques de guerra se comprenderá la publicación de los grabados que hoy insertamos, para dar á conocer aquella obra y esas embarcaciones, que están ya listas para el combate y de las cuales, nunca se han publicado fotografías como las que hoy aparecen y las cuales fueron tomadas para "El Mundo," el 22 de Enero último y regaladas á este periódico por uno de sus amables subscriptores, el Sr. Pablo Rubio, de Hermosillo (Sonora) á quien desde luego manifestamos nuestro profundo agradecimiento por su bondadosa galantería. Dichas fotografías representan:

(Sigue en la página 4ª)



Frente de la cuna del varadero y proa del "Demócrata."

PREPARATIVOS PARA LA GUERRA.



Varadero nacional, en el puerto de Guaymas.



Entrada del 17º Batallon procedente de Mazatlan.

(Sigue de la página segunda.)

El vapor de guerra nacional "Demócrata," en el varadero del puerto de Guaymas, adonde se le están haciendo algunas reparaciones que lo pondrán en aptitud de prestar nuevamente sus servicios dentro de muy poco tiempo. Ese buque estaba ya casi abandonado y se habría quizá perdido, sin la facilidad de ser compuesto en el varadero.

Dicho cañonero que estaba al mando de D. Carlos Ferrer,—hoy capitán de puerto de Mazatlán—se encuentra actualmente bajo las órdenes del 1er. Teniente de Marina, Mills de la Chapa.

¿A quién de nuestras lectores no agradará conocer los buques "Zaragoza" y "Demócrata" que tan importantes servicios nos prestarán en caso de guerra? Así, pues, creemos que nos agradecerán la publicación de los grabados que aparecen en la página 2ª y los cuales representan esos vapores, alzados al varadero para probar la resistencia de éste.

En la plana 3ª damos á conocer la magnífica obra con que ha sido dotada Guaymas por el Gobierno federal.

Publicamos también una fotografía de la entrada del 17º batallón al puerto expresado: vista tomada en la avenida 10: todo lo que se refiere á la guerra, llama hoy la atención.

Dicho cuerpo desembarcó en Guaymas procedente de Mazatlán, el 1º de Enero próximo pasado. Fué á relevar al 24º Batallón que salió para Acapulco en el vapor transporte Oaxaca.

—

Notas Editoriales.

MÉXICO EN CENTRO-AMÉRICA.

Mientras la diplomacia extrae los últimos cartuchos del arsenal del derecho, necesario es insistir todavía sobre la conveniencia de llevar á término la proyectada Unión Centro-Americana bajo el patrocinio de México, idea lanzada por "El Mundo" á los vientos de la publicidad y que constituye la única solución al estado de anarquía en que viven esas repúblicas de común origen y en las que se realiza esa ley biológica de que solamente los agregados de una misma especie son los que luchan y se exterminan, lo mismo en la vida animal que en la de los pueblos y las sociedades.

Las repúblicas centro-americanas han menester romper el yugo de los politicastros y los ambiciosos; han soportado con demasiada paciencia ese estado de revolución permanente; los odios de nación á nación y de territorio á territorio, muy semejantes á los que alimentaban las tribus en las primeras etapas de la historia de la especie humana, han encontrado en sus gobernantes y *heroes de cuartelazo* materia en abundancia para propagarse hasta la epilepsia y la barbarie: la lucha se ha sostenido, no entre principios y formas políticas, sino entre banderías personales, raquíticas y mezquinas: los *ezetistas* contra los *gutierristas*, los *menendistas* contra los *lopistas*, la amistosidad y la camaradería provocando disturbios y encendiendo pasiones. ¿No hemos visto al Presidente de una de estas Repúblicas invitar á otro á dirimir sus rencillas particulares en un torneo medioeval y no han llegado hasta nosotros los discursos de andante verdulería que se han cruzado entre ambos personajes?

¿Qué hay en el fondo de estas aversiones? ¿Por qué los habitantes de un Estado profesan antipatías tan enraizadas contra los del país vecino? Porque el caballero *Equis*, que es *muy hombre*, y se ha montado gentilmente á la suprema dignidad del país, no consiente que el señor *Hache*, que también es otro valiente, le haga sombra en *materia de calzones* y los pueblos azuzados por sus jefes han llegado á representar con tanto entusiasmo la comedia del odio, que han acabado, en efecto, por odiarse con la mayor cordialidad.

Esta situación es sin embargo, insostenible para el grupo sano, el elemento de trabajo, el núcleo que repugna á este programa de disolvencias continuas; hay entre ellos hombres que cosechan café, que cultivan plátanos, que guerrean contra la tierra y la vencen con la artillería del arado y la fusilería de la trilladora. A esos les importa poco, ó por mejor decir, no les importa nada que el Señor Pérez pretenda comerse crudo al Señor Gómez; no alienta esos odios salvajes hacia sus vecinos porque el cambio de productos es un factor poderoso de solidaridad y unión, y esta parte de población de las repúblicas centro-americanas es la que solicita la formación de nuevos vínculos que vengan á sustituir las hostilidades que abren entre frontera y frontera abismos siniestros y pavorosos muros.

Para las repúblicas de Centro-América el apoyo de México constituye una garantía poderosa; llevaríamos á esos pueblos el desengaño de un pasado muy semejante al presente de ellos y las enseñanzas de la experiencia. Largos años de paz en los que se han hacinado elementos de orden y de progreso, pueden servir de modelo á la inquietud característica de nuestros vecinos del sur. Estabilidad y equilibrio en los intereses económicos, subordinación de los grupos políticos á la ley evolutiva de la riqueza social: he aquí lo que aportaría México, no con la espada anexionista, como ha supuesto un periódico norte americano, sino con el auxilio moral de su prestigio y de su fuerza actuales.

Y lo que rivalidades muy cercanas impiden que se consume, nuestra República, ajena á la politiquita estrecha de aquella porción del continente, se encontraría en posición de acometer sin que nuestra conducta pudiera parecer sospechosa.

Hay que decirlo y que decirlo muy alto: *el pensamiento de Barrios era de suma magnitud para el porvenir de Centro-América; solo que no era Barrios ni era Guatemala las fuerzas que pudieran hacer la Unión.*

La idea, fecundada y desarrollada por otros elementos de mayor vitalidad y confianza, á la vez que dotados de más sana política, habrá, algun día, de fortalecer y hermanar á ese grupo de nacionalidades que vagan sin alma, perdidas en el infierno de sus combates interiores, obstáculo insuperable para su engrandecimiento y poderío.

UN GOLPE A LOS SUEÑOS DE COLONIZACION.

La prensa diaria acaba de recoger un dato muy interesante para la historia de nuestro estado social: en San Jerónimo Taviche, distrito de Ocotlán, Oaxaca, jornaleros zacatecanos y vecinos de la localidad emprendieron batalla campal por motivos de provincia y rivalidad de trabajo, resultando 15 muertos y 35 heridos de gravedad.

El hecho no habla mucho en pro de nuestras excelentes cualidades para admitir la colonización: es triste verse obligado á consignar un acto que nos aparta totalmente de esa vida civilizada que nos complacemos en ensanchar para toda la República. *¿Y sobre esta inmensa mayoría de ciudadanos se ha elevado el trípode salvador de la democracia?*

Hace algunos años el grupo socialista de trabajadores franceses reclamaba á la Cámara de Diputados una ley gravando la importación de la mercancía humana con fuertes derechos protectores, al igual que si se tratase de un buey, un caballo ó un cerdo extranjero. ¡Era preciso hacer efectiva la decantada protección al trabajo nacional!

Tan descabellada pretensión fué combatida enérgicamente y el Parlamento francés—pródigo en locuras—tuvo esta vez el buen juicio de condenar el proyecto al rincón del olvido y del desprecio.

¡Pero todavía no se trataba sino del trabajo nacional y de obreros de un mismo país, mientras que los sucesos de Ocotlán se relacionan á intereses locales, á rivalidades entre miembros de una sola comunidad, á odios de individuos que ampara la misma bandera y que, en estos momentos de peligro nacional, amaga un solo adversario!

Verdad es que Francia es una República central y en México el sistema federalista ha contribuido, entre otros males, á separar por abismos profundos, intereses hermanos y aspiraciones mutuas.

¡Cuánto nos falta todavía para ser un país sensato y á la altura de los progresos, impuestos á la fuerza, que en otro orden de ideas ha realizado la República!

A voz en cuello proclamamos la necesidad de la inmigración, pero en el terreno de los hechos á las vociferaciones lanzadas por una parte de la prensa ante la llegada de chinos, mormones, y negros, responde la agresión brutal de los habitantes de una localidad contra los trabajadores de otra. Y así vivimos: los ideales muy altos, superiores, elevados, en la región de las nubes; pero en el terreno de la realidad todo se desquicia y se desmorona y de los sublimes principios que predican cuatro publicistas, solo resta la batalla de Ocotlán, 15 muertos y 35 heridos que deshonran la civilización y escarnecen nuestro avance rápido y nuestra prosperidad creciente.

¿Qué dirán ante este hecho tan edificante los señores que formaban el primer Congreso Agrícola de la República, entre cuyos proyectos figuraba la colonización con los mismos elementos humanos que existen en el país?

Suponemos que las autoridades políticas del Estado de Oaxaca castigarán con mano severa á los promovedores de esta falta de civilización.

—

GRATO ANIVERSARIO.

Antier hizo dos años que el General Mucio Martínez tomó posesión del Poder Ejecutivo de Puebla, como Gobernador constitucional del Estado: este aniversario fué celebrado con un espléndido banquete dado en el Casino Español y al cual concurrieron como ochenta personas de significación política y social.

Sólo dos brindis se pronunciaron: el del Sr. Lic. Rafael Saldaña, felicitando al Jefe del Estado por haberse preocupado tan sériamente de uno de los ramos más importantes de la administración, como era la reforma de las leyes anticuadas é incompletas, al grado de que hoy puede decirse que Puebla, como ningún otro Estado, tiene todas las leyes reglamentarias de su Constitución. Su brindis, en representación de los comensales, fué muy serio, adecuado al caso, y muy aplaudido. El otro, también aplaudidísimo, lo pronunció el Sr. Presidente del Casino Español, quien dijo que interpretando los sentimientos de su colonia, felicitaba al Sr. Gobernador, satisfecho de su administración, y hacía notar que los españoles, aun sin mezclarse en política, siempre habían tenido fe en el actual Jefe del Estado, por quien hicieron manifestaciones de entusiasmo cuando se inició su candidatura.

Muchos triunfos tan honrosos como la celebración de este aniversario deseamos al Sr. Martínez, Gobernador que está realizando positivos bienes en el Estado de Puebla.

LA ACTITUD DE ESTADOS UNIDOS,

RESPECTO Á LA CUESTIÓN ENTRE MÉXICO Y GUATEMALA.

En los últimos días, varios periódicos de la capital reprodujeron cierta noticia procedente de esta capital y comunicada á los periódicos norte-americanos, en la cual se aseguraba que el Secretario Gresham de Estados Unidos, había enviado á nuestro gobierno un telegrama en que expresaba su esperanza aquél funcionario de que México y Guatemala *convinieran entre sí en un medio de arreglar la cuestión de límites y que si no lograban esto,* SOMETIERAN SUS DIFERENCIAS AL ARBITRAJE *de una nación amiga.* Es decir, que la República del Norte asumía el carácter de pacificador. Tal anuncio causó honda impresión en el público, la cual vino á desvanecer prontamente el párrafo que en seguida copiamos del *Diario Oficial:*

"Por noticias venidas de los Estados Unidos, han dicho algunos periódicos de esta capital que el Gobierno de Washington ha querido intervenir en nuestra cuestión con Guatemala. A reserva de publicar oportunamente la correspondencia oficial sobre este asunto, estamos autorizados para manifestar que, conforme á una nota del Sr. D. Matías Romero, fecha 21 del actual y un telegrama del mismo señor dirigido al Sr. Mariscal antes de ayer, el Secretario de Estado de los Estados Unidos declara que *no ha expresado ninguna opinión con el objeto de proponer al de México que retire alguna de sus demandas, ni ha aconsejado á Guatemala que rehuse aceptar alguna de ellas, y que el Gobierno de los Estados Unidos no pretende intervenir en aquella cuestión, ni imponernos condiciones, puesto que México tiene el derecho de obrar como lo considere justo.*

Nos apresuramos á hacer esta rectificación para evitar que nuestros colegas den á luz comentarios fundados en noticias inexactas."

Para muchas gentes, el hombre que hace más ruido; el que tiene mejores pulmones; y órgano vocal más sonoro, es aquel que tiene mayor mérito.

P. DE KOCK

* * *

El éxito teatral tiene de maravilloso que en tres horas convierte á un desconocido en un hombre célebre.

V. SARDOU.

* * *

El hombre es más mono que cualquier mono.

NIETZSCHE.

* * *

La verdadera amistad realiza el prodigio de hacernos apreciar en otro las cualidades que nos faltan.

G. M. VALTOUR.

* * *

El peligro para nuestras democracias consiste en la contradicción entre nuestras máximas y nuestras costumbres.

ETIENNE LAMY.



—El Padre Báxter, profeta y pastor protestante....

—Los lectores de "El Mundo"......

Después de los cumplidos de ordenanza, de los florones falsos que suelen cambiarse las personas bien educadas, entiéndanse ustedes si ello es posible.

* * *

Este Señor Báxter nació en Baden. Su historia es una novela romántica. "Era muy niño aún cuando lo alejaron de la casa paterna para que diera principio á sus estudios en el colegio de * * *, establecido en Francia hacía pocos meses, y famoso en todo el mundo, por aquel tiempo."

A los diez años leyó la Santa Biblia y asombró á sus maestros con una interpretación laica del maravilloso libro de Moisés. Desde entonces se adivinó en él al hombre extraordinario, y no faltó quien asegurara que andando el tiempo ese niño-monstruo se convertiría en profeta. Pero lo que más alborotó el colegio fué la personificación que hizo de la *Verdad* de la *Justicia* y de la *Fé*, en tres espíritus rebeldes á Nabucodonosor.

Creció el chico y entró á la edad en que la sangre comienza á hacer estrofas. Sin embargo, continuó descifrando *enigmas* sobre los textos simbólicos, con la esperanza de hallar la clave de lo desconocido. Sondeando é investigando, se hizo hombre. Era un revelador, y buscaba en la sombra el brazo invisible que apartara la nube para mostrarle el infinito.

* * *

Báxter abandonó el colegio á la edad en que muchos jóvenes no *hacen* todavía el segundo curso de matemáticas. Sus maestros no tenían nada que enseñarle y repetían con orgullo esta frase impregnada de modestia: "¡sabe más que nosotros!"

Báxter, como todos los profetas de la Creación, desde Daniel hasta Mahoma, y desde Mahoma hasta Zúñiga, encontró una mujer á quien amar. Era ésta de antecedentes no muy limpios, pero extremadamente hermosa. Excentricidades de sabio! Rarezas de hombre grande! decían los amigos del filósofo. El caso es que Báxter se enamoró, se casó y continuó resolviendo problemas imposibles.

Una tarde se fué al campo, por estudiar la naturaleza al aire libre, y volvió á su casa con un joven harapiento y sucio, con uno de esos mendigos de larga cabellera que salen generalmente del mediodía de Italia. Báxter le dió pan y lumbre, y un puesto humilde en su laboratorio químico. Pretendía redimirlo por el trabajo.

A los tres meses la mujer del sabio se quejaba del advenedizo.

—No quiero ver á ese hombre. Llévatelo.

—¿Qué daño te hace ese infeliz? Déjalo que viva tranquilamente.

—No puedo sufrirlo.

—Ya te irás acostumbrando poco á poco.

Y Báxter sonreía con la mirada á aquella mujer á quien no había acariciado nunca.

* * *

Seis meses más tarde, un día en que el sabio creyó descubrir la huella del fósforo cerebral en el cráneo de un gorila, se encerró en su gabinete de estudio hasta muy entrada la noche. Al salir le entregaron una carta que decía: "debiste haberlo sospechado; ahora ya es tarde. Huimos de ti, porque nos estorbas. No nos busques......"

Báxter leyó sin alterarse la cínica confesión de su mujer y su protegido, y quizá pensó lo que á nadie se le ocurre en circunstancias idénticas: "¡es natural!"

—

Después se hizo astrólogo. Acaso miraba al cielo para olvidar las miserias terrenales.

Una noche, fatigado por el estudio, trató de dormirse, pero inútilmente. Adentro, en su cráneo, rugía el pensamiento; afuera, en el cielo de la noche, la tormenta.

Alguien llamó á la puerta del sabio.

—¿Quién va?

—¡Yo! ¡Ábreme! Soy yo; tu mujer que vuelvo arrepentida.

¡Silencio aterrador!

¡Por fin, se abrió la puerta!

—¡Entra! dijo desde la sombra una voz triste.

—¡Perdóname, Báxter! Sé que vas á matarme, pero merezco sufrir el castigo de mi falta.

En la calle se oía el golpe de la nieve y el grito de la tormenta.

—¡Entra! repitió la misma voz lúgubre y triste.

¡Y la mujer adúltera penetró al hogar del hombre honrado!

* * *

Amaneció en la ciudad indiferente. El cielo estaba azul y hondo. Parecía que la lluvia de la noche había lavado el éter. Las estrellas se antojaban agujeros blancos en un girón de seda desteñida.

Báxter abrió su puerta, y los vecinos que conocían la historia de la fuga, vieron á la mujer del sabio, contenta y feliz como en los días de más sol y más ventura.

* * *

Pero una mañana se halló muerta á la esposa de Báxter....¿De qué murió? Nadie pudo saberlo entonces.

Intervino la autoridad; se hizo la autopsia del cadáver, y, nada: no había huellas de crimen.

Sin embargo, las gentes del lugar murmuraban *sotto voce*: "¡Báxter ha asesinado á su mujer!"

Poco á poco se fué olvidando la historia, y nadie supo por qué se ausentó de la ciudad el insigne astrólogo de Baden.

* * *

Hoy aparece en Europa. El descreído se ha hecho protestante; el filósofo, profeta. Está en Alemania. Desde allí acaba de lanzar un tremendo vaticinio. Asegura que *precisamente el día 23 de Abril de 1908 se acabará el mundo.* Es decir que se acabará la *Tierra.*

Rodaremos al profundo abismo; á la noche; á la nada. Nos llamarán á juicio desde el *Valle de Josafat*, y vivos y muertos acudiremos al *Tribunal de Dios.*

Antes de la catástrofe, según afirma el profeta de esta revelación, ocurrirán grandes sucesos: habrá guerra en Europa; aparecerá un nuevo Napoleón, rey de Grecia y de Siria; sufriremos horribles terremotos, y el Jueves 12 *de Marzo* de ese año de exterminio, á *las doce*, hora de Jerusalem, ascenderán al cielo ciento cuarenta y cuatro mil elegidos que no deben morir......

* * *

Así, pues, no conviene romper las hostilidades con Centro América. No, señor; si hemos de perecer dentro de trece años ¿quién nos mueve á salirle al encuentro á la desgracia?....Esperemos. Esperar es vivir, como dicen los poetas.

Todos los delincuentes del mundo deben arrepentirse de sus culpas, ahora que estamos próximos á caer como segados por una misma hoz.

Nos quedan trece años de penitencia y es probable que el peligro común nos modifique.

Los ricos van á despojarse de lo superfluo. Llamarán á los pobres, para decirles: "¿querían ustedes dinero?....pues allí lo tienen."

Saborearemos el bien de ser absolutamente iguales. Nadie matará, ni infringirá las prescripciones del Decálogo. Iremos á la perfección, como el ciego á la luz, "el buitre á la tumba y la plegaria al cielo."

* * *

¡Feliz éra de paz y concordia la que se inicia en este bajo mundo próximo á desplomarse para siempre!

El sentido común, que es egoísta, aconseja aprovecharla en alegres pasatiempos. ¡Allí está Vico! Oigámosle, si ello es posible. Porque ya va convirtiéndose en tristísima parodia la voz de ese insigne primer actor.

Me acuerdo que decían antes que llegara: "está ronco, pero se le oye más que á Burón...." Y, ¡qué ha de oírsele!....

El Señor Vico padece la incurable enfermedad de haber vivido sesenta años.

Para hoy, "El Moro de Venecia." Pues bien, vamos á ver á *Otelo*, y nos tropezamos con Maza, en "García del Castañar," drama arcaico y aburrido, donde apenas valen los versos hiperbólicos y primorosamente trabajados de Don Joaquín de Rojas.

Después, una comedia de Bretón.... ¡Bretón! ¡Ah, cómo vamos á reír con sus donaires! ¡Al Coliseo!

Nos alistamos desde las siete y media, y ¡paf!...... á las ocho, un aviso de la Empresa: "*Continuando* el catarro que aqueja al Señor Vico, con permiso de la autoridad, se suspende la función anunciada para hoy...."

Por supuesto, que la autoridad es inocente; no tiene la culpa de ese catarro obstruccionista, ni de que el Señor Vallarino sea inferior á *Iago.*

* * *

Para más es el Circo Orrin. Siquiera allí no hay impedimentos legales ni gargantas roncas. Todas las noches, llueva ó truene, sale la malabarista con su traje verde musgo y su delantal blanquísimo. Verdad que es peor el *traga espadas*, pero allí está la familia Bell para indemnizarnos de todo: hasta de la orquesta.

Si no fuera por Edison, ya estaríamos con el fastidio á flor de piel. Se nos vería al través de la sangre.

Afortunadamente, tenemos el *Kinetoscopio*, que es una maravilla, y los *caballitos*, que siguen volteando con gran regocijo del público.

La novedad de ellos consiste únicamente en la rapidez con que giran. La gracia está en el vapor que produce vértigo; en la renovación de las multitudes que hacen circo; en las niñas que se inquietan; en la moneda que se paga; en los árboles que zumban; en la noche, en el misterio de la soledad en compañía de muchas gentes.

En eso está el toque de éxito y quizá hasta en el engaño que cada alma se finge, creyendo sustraerse á las miserias de este bajo mundo. Al que va á escape, al que gira, al que se aturde, se le antoja que no ha de alcanzarlo nunca la fatalidad.

* * *

¡Ah, pero llega al fin, y asesina á traición! Así es como ha herido á Gutiérrez Nájera. Lo vió joven, feliz, célebre ya por sus escritos, y disparó sobre él su aguda flecha.

La fatalidad se parece á algunas sociedades raquíticas que tienen un solo nivel para todas las inteligencias. ¡Y ay del que sobresale, del que se distingue, del que flota!

Lo obligan á hundirse de nuevo y baja hasta el fondo con la frente hecha pedazos.

* * *

No es oportuno hablar de cosas tristes.

Si es cierto que murió Rubén Darío, el primer colorista de América, que lo sepulten bajo un sauce fúnebre y enlutado, como á Alfredo de Musset; que lo lloren sus amigos, y luego, que lo olviden.

Los lectores alegres no quieren notas elegíacas.

La gloria es una bacante: bebe y brinda. Gusta de estar donde hay música y vino. Ya no va al camposanto á enterrar á sus hijos muertos. ¡Ah! pero si cae "El Duque Job," hemos de obligarla á que vista su traje más negro, el más triste, el de las noches de angustia, para que llore al gran poeta.

Mas ¿quién habla aquí de penas?

Es de muy mal tono echar lágrimas al vino. ¡Eh, corazón, ya no golpees: ríe! La risa es una máscara.

Alma, sigue tu exploración al través de la noche.

* * *

El mundo marcha!

¡La *telepatía* es casi un hecho probado. Acaba de descubrirse un teléfono de bolsillo, un aparato maravilloso para que las gentes se comuniquen sin acercarse. El pensamiento de un individuo basta para producir una *corriente* capaz de efectuar la transmisión. El fenómeno es de *simpatía eléctrica.*

—¿Qué tienes, niña? ¿Por qué te asustas?

—Mamá, es *el aparato:* Agustín acaba de darme un beso en la nuca.

—¡Atrevido! Yo le enseñaré á tener mejores modales.

Empuña la señora el *conductor* y se lo aplica á los dientes

—¡Allá va eso, pillo!

Y el novio siente que le muerden el cogote.

—Suelte ud., señora; hágame ud. el obsequio de soltar.

Otro caso. Alguien necesita dinero, y lo pide á algún amigo ausente. Pues bien, para no mortificarse, recurre á la *telepatía*. Telepáticamente es muy fácil perder la vergüenza.

—Fulano ¿quiere ud. prestarme veinte duros?

La víctima siente como si le dieran una puñalada en el vacío, pero no contesta. Es claro: porque no hay *simpatía* ni *corriente* posible entre uno que pide y otro que no quiere dar.

Sin embargo, el invento resulta maravilloso. La *cuestión* es que haya dos que deseen comunicarse.

El telégrafo imprime, tartamudea la palabra. Un curioso instruido en el manipuleo puede enterarse de lo que platican Guatemala y los Estados Unidos, pongo por caso. Con sólo acercarse á las baterías, pilla el secreto. Y figúrense ustedes ahora que la situación es tan tirante! Nada: que cualquier telegrafista suelto puede convertirse en espía: Del otro modo; es decir, con el *teléfono* recién inventado, no hay sorpresa posible. El pensamiento se va insensiblemente, sin toques ni cifras importunas.

Supongan ustedes que Reina Barrios está muy contento en un baile, y que de pronto se le nubla la vista.... ¿Qué sucede? Que recibió un despacho del Capitolio de Washington: "fuera arbitraje; favor de no meterse en Honduras."

Allí tienen ustedes la Ciencia aplicada á la Política.

¡Y luego hay quien asegure que sirven para algo los *jacobinos!*

Claudio Frollo

EXTRANJERO.

FRANCIA.

LA ULTIMA DEGRADACION MILITAR.

Si espantosa es la saña de la prensa francesa, al pedir con las más enérgicas imprecaciones la muerte del traidor Dreyfus, en vez del destierro á perpetuidad á que fué condenado, más espantosa aún parece la cobardía de ese miserable que resistió la infamante degradación, ante los que fueron sus compañeros y quizá sus amigos.



DRAGÓN ROMPIENDO LA ESPADA DEL REO.

Verdadera repugnancia causa hasta citar el nombre del deportado; pero obligados á dar á conocer á nuestros lectores, los sucesos más importantes que ocurran en el mundo, nos limitaremos hoy á describir las terribles operaciones que constituyen la degradación, tal como se ejecutaron en París, con Dreyfus.

El traidor fué conducido á la Escuela Militar en un coche escoltado por un escuadrón de la "Guardia republicana" cuyos soldados iban á caballo y sable en mano, precedidos por otros dos de caballería que empuñaban un revólver.

Llegados á la Escuela, el espía fué encerrado en una celda.

Poco después, comenzaron á entrar y alinearse las tropas de todas las armas que debían presenciar el horrible castigo.

A las nueve llegó el General Darras, con el Coronel Fayet, comandante de la plaza, un oficial de órdenes y dos coraceros. Las tropas calaron bayonetas y rectificaron su alineamiento.

El General saca su espada y manda presentar las armas.

En ese momento aparece Dreyfus entre cuatro artilleros, al mando de un brigadier. A la derecha camina un capitán de infantería y atrás, á pie, un ayudante de caballería de la Guardia republicana.

En tal ocasión dice Dreyfus á la escolta: "Si yo entregué unos documentos, fué para obtener otros más importantes; dentro de tres años se sabrá la verdad y el mismo Ministro tomará á su cargo mi revindicación." Fué la única confesión que hizo y en la cual insistió luego.

Se detiene el grupo en el centro del patio, frente al General. La turba grita: "¡A muerte, á muerte!"

El General ordena: "Ábrase el bando."

Suenan tambores y clarines y en seguida el escribano da lectura al pregón.

"En nombre del pueblo francés, fulano de tal, reconocido culpable del crimen de alta traición, ha sido condenado por unanimidad á la pena de la deportación en un recinto fortificado y á la degradación militar."

Retírase el escribano y el jefe que preside, dice al reo:

—Sois indigno de llevar las armas. En nombre de la ley os degradamos.

ESCENA DRAMÁTICA

El ayudante de la guardia republicana—que esta vez era un coloso—voltea hacia el General y lo saluda, llevándose la mano al casco; después, se para frente al condenado y cogiéndole el kepí con una mano, comienza á arrancar las cintas de éste con la otra. Sigue luego arrancando todos los galones: los de los hombros; los de las mangas, los números del cuello, las cintas rojas del pantalón y arroja todo con violencia al suelo. Por fin toma la espada del miserable, la quiebra sobre sus rodillas y tira á lo lejos los dos pedazos.

Ha terminado la degradación. El ayudante que tuvo el triste encargo de despojar de sus insignias al sentenciado, saluda de nuevo al General.

El General exclama: "ciérrese el bando." Se hacen oír los tambores y clarines, y el reo, con un traje que parece de presidario, se pone en marcha rodeado por la escolta, á las órdenes de un capitán.

EL DESFILE DEL CONDENADO.

El desfile del reo ante las tropas comienza. No puede uno concebir cómo el sentenciado no cae muerto en esos momentos, pues tiene que pasar, exhibiéndose vergonzosamente, ante cada una de las cuatro filas que formaban el cuadro, dentro del cual sufrió la infamante pena. Paisanos, periodistas, soldados, oficiales, todo el mundo le insulta, los primeros á gritos, los últimos en voz baja mal reprimida por la disciplina.

En seguida el culpable es entregado á la policía que lo conduce á la Prefectura en un coche del servicio penitenciario: las turbas le gritan improperios sangrientos; contempla el miserable su traje desgarrado y sonríe; se le sujeta á las medidas antropométricas; se le fotografía y se le encierra.

Entre tanto el General que presidió sale al frente de sus tropas y es aclamado por las muchedumbres con el hermoso grito de "Viva la Francia."

El espía es luego deportado á la isla de Salud, cerca de Cayena, en la Guayana francesa, adonde será imposible la fuga. Terminado el horrible prólogo comienza su expiación. Pero al más abyecto, al más criminal, le depara Dios un consuelo: la esposa del traidor, lo adora, vil y miserable como es: ella irá á acompañarle á aquella isla adonde no viven sino fieras y séres peores que las fieras: hombres de la peor ralea, que han robado, que han asesinado, que han cometido toda clase de crímenes.

Nunca estará tranquilo: le acompañarán constantemente la maldición de sus compatriotas, las acusaciones de su conciencia, el desprecio de sus mismos compañeros de presidio.

* * *

Las islas de Salud son tres, es decir una sucesión de tres islotes, ó más bien, de tres rocas siniestras y desnudas, en la más lejana de las cuales se encuentra un faro que indica la entrada al puerto de Cayena. Llámanse esos islotes "el Padre," "la Madre" y "el Hijo" y dan perfectamente idea de una familia dispersa, que fuera petrificada. "No vayas allí," parecen repetir siempre "el Padre" y "la Madre."

El interior de las islas está poblado de serpientes, fieras, é insectos venenosos; para cruzarlas habría que abrir paso entre malezas y el único alimento de que se dispondría serían frutos silvestres.

En cuanto á la evasión por mar, es casi imposible: la rada es muy pequeña y para llegar al canal, habría que atravesar á un lado del vigía que se encuentra constantemente vigilando el paso. Además, los tiburones que pululan en aquel lugar son los más seguros guardianes contra cualquiera tentativa de fuga para llegar á una embarcación.

* * *

La estadística dice que desde 1852 hasta 31 de Diciembre de 1877 han ingresado al presidio de la Guayana 21,906 desterrados, de los cuales 3,694 salieron por expiración de su pena ó por indulto: 10.837 fallecieron; 1,260 se quedaron voluntariamente y 2,452 se evadieron ó desaparecieron, quizá ahogados ó tal vez devorados por los tiburones ó por las fieras. Esta última cifra sería alarmante, si no se asegurara que hoy es ya imposible una fuga.

En Octubre último aquel presidio fué el teatro de una sublevación de los condenados, que costó la vida á los anarquistas, Simón (alias Biscuit) Marpeaux, Leanthier y otros.



DREYFUS, DESPUES DE SU DEGRADACION.

EL NUEVO PRESIDENTE DE FRANCIA.

M. Francois Félix Faure acaba de cumplir cincuenta y cuatro anos: nació en París el día 30 de Enero de 1841. Hizo una gran fortuna como armador en el Havre, donde hace años fué Presidente de la Cámara de Comercio y Alcalde



M. FRANCISCO FÉLIX FAURE
nuevo Presidente de la República Francesa.

Mayor. Lo mismo que su predecesor, M. Casimiro Périer, ha prestado servicios militares activos, pues sirvió en la guerra franco-prusiana como comandante de un cuerpo de voluntarios, é igualmente fué nombrado caballero de la Legión de Honor por sus distinguidos servicios en el campo de batalla. El último Presidente ganó la cinta por retirar á un camarada, que se encontraba herido y desamparado, exponiéndose para ello á una lluvia de balas prusianas. M. Faure obtuvo tal distinción en pago del valor que demostró en 1871 equipando y conduciendo á los bomberos del Havre contra los comunistas de ese puerto.

M. Faure contaba ya más de cuarenta años, cuando entró á la vida política.

En Agosto de 1881 fué electo diputado republicano por el tercer distrito electoral del Havre, venciendo en la votación al candidato monarquista; desde esa época ha sido constantemente electo para ocupar asiento en la Cámara.

M. Faure fué uno de los amigos de Gambetta, pues cuando este formó su gabinete en 1881, nombró al diputado por el Havre subsecretario de Estado en el recientemente establecido Ministerio de Comercio y Colonias; Faure renunció este puesto al dimitir los demás miembros del gabinete el mes de Enero de 82, pero durante el corto espacio de tiempo que estuvo al frente de la subsecretaría citada, demostró gran conocimiento en asuntos comerciales, particularmente en aquellos que se relacionaban con la marina mercante.

Esto motivó que en el último gabinete de M. Ferry en 1883, y después en la primera y cuarta administración de M. Tirard en 1888 fuera llamado á ocupar el mismo puesto. M. Faure trató frecuentemente en la Cámara sobre asuntos coloniales y de marina, y llegó á ser considerado una autoridad en lo que á tales ramos se refería. La notable y activa participación que tomó en los trabajos de la comisión parlamentaria extraordinaria de asuntos navales, le sirvió para que cuando M. Dupuy formara su gabinete en Mayo último (después de la renuncia de primer ministro, hecha por M. Casimiro Périer,) le diera la cartera de Marina en substitución del almirante Lefebvre. Siguió ocupando ese puesto hasta que ocurrió la última crisis.

M. Faure acompañó á Gambetta á Normandía y ha viajado mucho por el oriente.

* * *

Publicamos hoy el retrato de M. Faure y de su competidor, M. Brisson, que obtuvo primeramente 338 votos contra 244 emitidos en favor del primero, quien, al fin en la segunda votación consiguió 430 sufragios contra 361 por Brisson

---

CAUSA DE LA RENUNCIA DE PERIER.

Según dice Jacques St. Cére al *Herald* de Nueva York, los motivos por que M. Périer renunció la Presidencia de Francia, no fueron políticos como generalmente se ha supuesto, sino meramente particulares.

Según el citado corresponsal, el ex-presidente no era feliz [illegible] todos [illegible] desde hace tiempo quiso solicitar el divorcio. Cuando fué electo para la Primera Magistratura de la República, sus abogados habían dado ya los primeros pasos para obtener la separación, pero entonces intervino su madre y las súplicas de ésta lo indujeron á renun[illegible].

Sin embargo, los disgustos domésticos fueron cada vez más



M. HENRI BRISSON
Candidato de los radicales para la Presidencia de la República Francesa.

frecuentes y M. Casimiro Périer se convenció de que la gloria del poder no podía compensarle de la felicidad perdida; después se agregaron á estas penas la que le causó la muerte de su íntimo amigo M. Burdeau, y las que le produjeron los ataques dirigidos en la Cámara de Diputados á otro amigo suyo, M. Raynal, por las convenciones ferrocarrileras. Por fin, no pudo ya soportar tanta contrariedad, y en un arranque de despecho renunció.



PUERTO ARTURO.
SOLDADOS CHINOS CORRIENDO ANTE LOS JAPONESES VICTORIOSOS.

La guerra en el Asia.

LA TOMA DE PUERTO ARTURO.

Aunque algo extemporáneos, publicamos hoy dos grabados de Puerto Arturo, después de la toma de aquella plaza china, por los japoneses, por ser unos de las mejores vistas que hay de aquella campaña.

Después de llegar á una importante posición, los japoneses avanzaron por las colinas atravesando la ensenada y los bancos de arena, y destruyendo las trincheras que se les oponían. Después fueron encontradas allí un gran número de cajas de cartuchos vacías que demostraron el fuego nutrido que tuvieron que soportar los japoneses durante la carga, á pesar de lo cual, batieron aquellos muros y arrojaron á los chinos hacia la colina que estaba cubierta de despojos como armas, ropa, cartucheras, y toda clase de objetos abandonados por los súbditos del Celeste Imperio.

MATANZA

Después de la rendición, la matanza de chinos fué terrible: hombres, mujeres y niños, cayeron bajo los golpes de los japoneses, y sus cuerpos quedaron regados por centenares en las calles, la playa y los alrededores de la ciudad. Las tropas victoriosas habían sido excitadas y enfurecidas por el descubrimiento de varios cadáveres de compatriotas suyos, mutilados horriblemente por los mongoles.

UN CEMENTERIO JAPONES.

Es singular el cuidado de los orientales por el adorno y policía de los cementerios, hijo sin duda de la veneración que tienen á los muertos. En esto los chinos aventajan á todos; pero no les van muy en zaga los japoneses, discípulos de aquéllos en todo, menos en el arte de la guerra, según ahora se está viendo, en el que se han mostrado maestros de ellos é iguales á los mejores de Europa.

Como los japoneses son, según cuentan todos los viajeros, tan artistas que hasta los de más humilde condición eligen para edificar su vivienda sitio ameno y agradable á la vista, no es de admirar que tengan cementerios en que á la hermosura del paraje se junta la magnificencia y riqueza de las sepulturas de lo cual es buena muestra el que publicamos, notable también por ser el más antiguo del Imperio, pues tiene unos 3.000 años.

**

Bonito obsequio.

Hemos recibido de la Fotografía, de los Señores Torres Hermanos, una hermosa y artística fotografía del "Angel de la Muerte," hecha en papel especial "Torres." El obsequio es muy hermoso y damos las gracias por él.

Bibliografía.

Hemos recibido la interesante memoria presentada á la Legislatura del Estado de México, por el Gobernador de aquella entidad federativa, General José Vicente Villada.



SUPLICIOS CHINESCOS.—CASTIGO DE LA JAULA.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA Calle de la Independencia numero 5. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO 2ª de las Damas numero 4 Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
„ Puebla (Ciudad)	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.



PUERTO ARTURO DESPUÉS DE SU RENDICION.—JAPONESES RECOGIENDO LOS CADÁVERES DE CHINOS.

LOS CASTIGOS CHINESCOS.

Se puede conocer el grado de cultura de un pueblo por su manera de tratar á los criminales y el método que usa para imponer la pena capital. Entre los bárbaros castigos y martirios de la Edad Media y el tratamiento indulgente que se dá hoy á los reos, existe una gran diferencia que hace más notable el contraste entre la actual conducta de los chinos y la de los demás países civilizados. Por otra parte, los hijos del Celeste Imperio no ejercen su crueldad únicamente con los prisioneros extranjeros que toman, sino que la extienden á sus propios compatriotas; y no sucede esto porque los mongoles sean de instinto cruel, sino porque la ley previene las penas, y ellos consideran un deber aplicarlas; pero esa ley inmutable desde hace tres siglos, es una afrenta para la civilización y una vergüenza para el país que no la reforma. Entre los numerosos procedimientos para torturar á los criminales, se encuentra uno que ha sido muy usado últimamente: "el castigo de la jaula," que no es sino una muerte horriblemente cruel y larga. El delincuente es colocado dentro de una jaula—como la que representa nuestro grabado,—con las manos atadas y la cabeza sujeta en el círculo abierto en el centro de una gruesa tabla que constituye una especie de techo de la jaula; como apenas toca el piso con los piés, resulta que queda colgado de la barba y de la parte posterior de la cabeza. Así permanece la pobre víctima, expuesta á los ultrajes de las turbas, hasta que perece de hambre.

Los japoneses no se distinguen mucho tampoco por su benignidad para con los criminales del país, pero en la presente guerra, considerando que la atención del mundo entero está fija en ellos, han querido mostrar que son tan caballerosos y humanos para tratar á sus prisioneros como las naciones que les han enseñado el arte de la guerra.



CEMENTERIO JAPONÉS

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Enriqueta Sánchez.



Señorita Manuela Erazo.

(Fotografía de O. Mora.—2ª de San Francisco.—México.)

Sritas. Manuela Erazo y Enriqueta Sanchez.

Aproximábase el día del santo de la Virgen y todos los arcángeles y serafines, santos y santás, agotaban el cerebro discurriendo qué presente le harían á la Madre de Dios. Unos agruparon las más hermosas estrellas del firmamento en haces de luces multicolores; otros con girones de nubes formaron regios mantos; y muchos vinieron á la tierra. quien escarbaba el suelo para extraer los más preciosos metales con que pensaba construir un trono; éste, encargaba á los artífices una obra que excediera á todo lo conocido: aquel iba reuniendo en maravillosa cajita los fragores de la tempestad, y el canto de los pájaros; el rugido de la ira y el llanto del niño, las vibraciones del rayo y el susurrar de las brisas, todos los sonidos con que pudiera formar un himno digno de la Soberana. acompañábale otro angelitó de ojos chispeantes y melena hirsuta. que recogía, para escribir la letra de ese himno, los sueños de los ninos, de las vírgenes y de los poetas; que traducía el canto de los pájaros y sorprendía las frases de amor que se cambiaban. al besarse, las olas del Oceano; y una verdadera turba de querubines devastaba los prados y jardines, robando las más lozanas. flores: caía uno embriagado por el perfume de la begonia y las azucenas; otro, se desgarraba los sonrosados deditos al cortar una rosa; acullá se divertía un grupo adornándose los cabellos con gardenias aterciopeladas y engalanando el pecho con rojas camelias. Un diminuto serafín, se bañaba en el cáliz de un nardo escondiéndose en él con gracioso pudor.

Arreglaron, al fin sus ramilletes con las más ricas flores y sonrientes y gozosos subieron en parvadas al cielo.

Señora: toma este haz de estrellas y adorna tu cabeza.

—Resplandecen como el lujo, y en el cielo no debe haber lujo. Clava de nuevo esos astros en el Firmamento.

Reina mía: sólo tú eres digna de usar este traje, para el que hemos escogido los más hermosos celajes, las nubes más sutiles.

—Prende esas nubes y esos celajes en el gran cuadro que pinta la naturaleza en la bóveda celeste. Sólo necesita galas la mujer coqueta y en el cielo no debe haber coquetería.

Soberana: aquí te traigo un trono, en cuya construcción se han empleado los metales más preciosos y han trabajado los más notables artífices.

—Fúndelo y reparte el metal entre los pobres. Mi trono está en el corazón de todos los hombres buenos.

Majestad: escucha este himno en que están en concierto la voz de la naturaleza, de las aves y de los hombres.

—El mejor himno para mí, es la oración.

—Madre inmaculada: aquí regamos, para que pases sobre ellas, las más hermosas y fragantes flores que hemos encontrado. El amaranto que se inclinaba sobre su tallo atraído por la azucena. Míralo, todavía palpitan en él sus besos y sus frases de pasión. La rosa de Jericó de cuyos pétalos parece que brota la sangre; la rosa té, construida con nácar y miel; el lirio en que se refleja el azul del cielo; y el clavel purpurino menos encendido que tus labios: la gardenia sedosa y perfumada como tus cabellos, blanca como la nieve de tu frente; la camelia arrogante como tu talle, aterciopelada como tus mejillas; el pensamiento azulado como tus ojos.

—Basta. Todas esas flores representan la vanidad. el orgullo, la impiedad.... Niño ¿qué haces allí con esas violetas? Dámelas.

Virgen purísima. Representan el alma de dos niñas, puras, hermosas, buenas. He creído que sería el mejor regalo para tí y aquí las tienes.

—Es lo único que acepto, y en recuerdo les doy á esas niñas todas las perfecciones: belleza, virtud, talento y modestia. Con esto les bastará para ser respetadas y amadas en el mundo y para ser recibidas en el cielo.

Aquellas dos hermosas violetas, las Sritas. Manuela Erazo y Enriqueta Sánchez, se encuentran en uno de los más hermosos jardines del Mundo: en México. Hermosas, modestas, inteligentes y buenas, son muy admiradas y queridas.

La Srita Sánchez es preciosa, su cabello tan negro, que nos hace recordar la "Trenza azul," de que habla el cuento que publicamos últimamente. La Srita. Erazo es una bellísima y gran artista: sus conocimientos en el piano han sido varias veces admirados y aplaudidos. En la inauguración del círculo poblano y en varios conciertos efectuados en Puebla, ha sorprendido la singular maestría con que ejecuta las difíciles producciones de los grandes compositores como Liszt, Mendelson, Beethoven, Chopín, Paderewski, etc.

El Capitán Voyer, con verdadero entusiasmo, se ha apresurado á prodigarle los más sinceros y merecidos elogios.

LEY DEL PROGRESO.

(FRAGMENTO DE UN POEMA INEDITO.)

I

....

Canto la ley eterna del Progreso
del universo escrita en los anales;
canto las leyes que el destino rigen
del mundo de la forma y de la idea.
marcando de los seres el origen
en cuanto baña claridad febea;
cómo se encuentra la imborrable huella
que muestra el desarrollo sobrehumano
que hace brotar del átomo fecundo
la luminosa estrella,
y en el terráqueo mundo,
del vil sarcoide el hombre soberano

II

Era el obscuro caos...... todavía
del abismo infinito en lo profundo
ni el astro-rey en su esplendor lucía;
era el alfa del mundo.
del cosmos al nacer; inquieto hervía
de átomos el inmenso torbellino.
nebulosas sin rumbo ni camino
toda llenaban la región del día
Éter en ignición, lumbre doquiera,
doquier vertiginoso movimiento.
vorágines de luz y sin asiento
ni un solo sér en la celeste esfera
Y fué la luz, el orto y el ocaso,
tiniebla obscura y esplendente día.
órbitas mil que sin rumor el paso
marcaron de los soles,
envueltos en serenos arreboles
desde el bóreas ignoto al mediodía.
Y llegaron los soles, y vinieron
como ligero polvo de su rastro
los risueños planetas,
y del espacio en el azul lucieron
mensajeros perdidos de astro en astro
cual penachos de fuego los cometas.

III

Y la tierra surgió llena de galas.
circuída de llamas aurorales:
tendió al espacio sus radiantes alas
luciendo en las regiones siderales:
de su seno candente.
de su atmósfera ardiendo en resplandores,
lava de sus volcanes tembladores.
onda de su torrente,
Selene se formó resplandeciente
envuelta en melancólicos fulgores.
Todo era fuego y vida
de acción y reacción no concluída
en el obscuro seno
de la materia inerme.
vida que bosquejó el protorganismo.
y en la primera etapa detenida,
bajo el granito primitivo duerme.
Cráteres que revientan los volcanes
y agitan del planeta las entrañas.
y desatada furia de huracanes
que arrebatan de cuajo las montañas;
tempestades horribles en el cielo
que abren las cataratas del abismo.
y abajo en espantoso cataclismo
toda conmueven la extensión del suelo
Entonces fué cuando lucir se vieron
en las enhiestas rocas escarpadas,
en vez del liquen mustio y amarillo,
geodas de esmeraldas apiñadas.
arenas de zafiro matizadas
y del diamante el codiciado brillo

IV

Pero después de tan terrible lucha.
tras aquel batallar. fué necesario
de reposo un momento,
y amenguado el calor de aquellas fraguas
que brotara del seno de las aguas
el alga, el celular protozoario;
fué necesario al fin que al movimiento
de la materia inerte,
á la lucha plutónica temida
sucediera *la lucha por la vida*,
la perpetua victoria del más fuerte.
que haciendo de los seres la cadena.
en escala jamás interrumpida.
mejorara la vida por la muerte.
Y así sucederá: sobre la tierra
y en el ignoto fondo de los mares.
que tanto germen en su seno encierra.
nacen, crecen y mueren á millares
los mártires primeros de esa guerra.
Mas dejadlos, dejadlos que prosigan
en su lucha tenaz por la existencia.
y entre las ondas, que jamás mitigan
su furia y su violencia,
habrá bosques inmensos de corales.
madréporas de pólipos ligeros;
en moluscos, de perlas manantiales:
verdes nereidas y tritones fieros
lucirán en los líquidos cristales.
Y á la orilla risueña del torrente.
del lago manso en el dormido lecho.
en el valle primer del continente
serán el alga, el musgo, el alto helecho.
verde grama, campánulas azules,
sonantes cañas y flexibles tules;
y progresando en perfección y talla
el vegetal en sin igual batalla.
se formarán los bosques rumorosos
de palmeros y tilos olorosos,
y entretejidos con voluble liana
el árbol, el arbusto y la maleza,
se ostentará con toda su grandeza
la casi augusta selva americana:
el cedro que los rayos desafía.
el *ahuehuetl* que el vendaval azota.
el alto pino de montaña umbría.
y el *washingtonia* que en las nubes flota

V

Dejadlos que prosigan su tarea.
y por secreto obscuro mecanismo.
el poderoso y fecundante abismo.
que en la muerte y la vida se recrea.
hará la perfección del organismo
La mónada es bastante
á henchir del oceano las entrañas:
y el gusano reptante
y el limo del pantano
elementos darán á la incesante
potencia creadora
para poblar los bosques, las montañas
y del viento la gasa flotadora.
Y vendrán la remota trilobita.
el humilde proteo
y la sirena que en el lago habita;
se alzará de los mares, giganteo,
el soberbio ictiosauro;
se oirá en la selva umbría
el silbido fugaz de la serpiente
y á la radiosa claridad del día.
reina del aire, el águila potente
las nubes hendirá; la corza leve
estampará su pie sobre la arena.
y acechando su paso, fiero, aleve,
el león rugirá de ancha melena;
y el piteco vendrá de diestra mano.
de porte noble y circular cabeza:
un paso nada más...... basta, ya empieza
aquí la historia del linaje humano.

....

Constancio P. Idiáquez

Progreso fin de siglo.

¿Quién sabe si la locura es superioridad de inteligencia?—preguntaba Edgard Poe.

¿Quién sabe si la "chifladura" es superioridad de inteligencia?

Fíjense ustedes—como dicen los charlatanes que venden por esas calles específicos para curar los callos y los caracoles, hacer tinta y limpiar los "ojeptos" de metal.—

Fíjense ustedes en algunos ejemplares de chifladura, y verán como hay "chiflados" de bien y genios "chiflados."

En cuanto se les presenta ocasión propicia, se descubren y aprovechan la coyuntura.

La aparición del velocípedo ha sido, para "los propensos," lo que la aparición del carro de los cómicos ó del tabladillo de Maese Pedro, ó la vista de los batanes, para el "Ingenioso Hidalgo manchego:" motivo de excitación.

El biciclo, la bicicleta, el triciclo, hoy y mañana el cuatriciclo y el policiclo de familia, en general, arrastran y arrastrarán, durante algún tiempo, á los espíritus innovadores incongruentes.

¡El velódromo, el record, el campeonato.... ¡Ah!

Verse de campeón ó de *champignon*—sinónimos, según cree un chico periodista, con chocolate y principio, ó por siete reales y algún billete de teatro—es honor á que no es dado aspirar á muchos hombres.

Particularmente, al que no sabe manejar la bicicleta

La afición cunde.

Ya no solamente hay *sportsmen*, sino *sportswomen* y *sportschildren*.

Princesas, duquesas, condesas, lo mismo que señoritas in confesas, adoptan el velocípedo, como ejercicio material higiénico ó para distancia "rápida aunque honesta," que he leído en un anuncio europeo.

Entre los iniciados se encuentra alguno que realiza varios *records* inverosímiles.

En veinte minutos, 500 kilómetros; en veinticinco de México á Zacatecas y viceversa, deteniéndose en Celaya, para enjugar, no el déficit. el sudor de la bicicleta.

Indudablemente, el cuidado y entretenimiento del velocípedo cuesta menos que los del caballo.

Éste necesita alimento y el velocípedo no

El caballo ha menester de veterinario; el velocípedo tiene suficiente con un oficial de herrero "curiosito" en sus trabajos.

El caballo se va

La bicicleta será el caballo del siglo que viene, con las reformas útiles que exija el servicio

Devoraremos en secreto, ó en público, carne de potro y de jaco mayor de edad, hasta la extinción de la raza.

Después se hablará de él como se habla hoy del megaterio y del mastodonte.

En las estatuas ecuestres del porvenir, reemplazarán al caballo el biciclo ó la bicicleta.

Las gentes del pasado mañana, porque siempre hay más allá, verán con cierta veneración á los héroes con ruedas. colocados en las plazas y en los paseos públicos.

—¿Quién fué ese afilador?—preguntará cualquier palurdo sencillo del porvenir

No era afilador, sino general, ó filósofo, ó lo que haya sido, para ganarse el sustento.

El perfeccionamiento añadirá á los velocípedos ó á los velocipedistas algunos aparatos necesarios

Por ejemplo: foco eléctrico, máquina fotográfica, cornetín automático, quitasol, fiambrera, depósito de coñac, depósito de hielo artificial, botiquín, estuche con navajas para afeitarse en marcha, peines, cepillos; medias incitantes, listadas ó con calados, para lucir las pantorrillas; zapatitos bajos, negros unos y otros de colores vivos, con lacitos de seda y galgas; escopeta y perro; cañas para pescar y acordeón.

Un velocipedista, de esta suerte equipado, puede ir á cualquiera parte.

Se generalizarán los viajes en familia.

Habrá policicletas para cinco y para mayor número de personas, con luz, agua, muebles y con cuantas comodidades puede pedir la persona más escrupulosa

Con asistencia y sin ella.

Estas bicicletas marcharán tiradas por parejas de profesores *sportsmen*, dedicados exclusivamente al tiro

Se fundarán sociedades de seguros contra choques velocipédicos.

Y algún norteamericano inventará triciclos Pullman ó vestibulados.

Y las empresas de ferrocarriles seguirán aumentando sus tarifas, aunque no haya pasajeros.

—

¡Qué *records* tan interesantes habrá entonces!

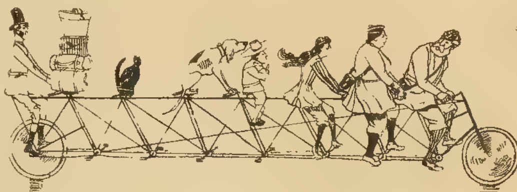
"Ayer se verificó la carrera de competencia y sin obstáculos, entre los señores N. N. y X. X., ambos campeones de cabeza de partido

"El primero recorrió los 200 kilómetros, entre ida y vuelta, en 50 segundos, llevando á cuestas á su señora.

"El segundo invirtió un minuto escaso en el viaje, por habérsele aflojado un muelle."

En lugar de destinar Fomento y varios particulares, cantidades para la cría caballar, fomentarán la cría del velocípedo.

E. P



En la iglesia de X:

Un anciano, arrodillado, oraba con fervor. El vicario edificado por tanta piedad, le dice:

—Cualquier cosa que pidáis, amigo mío, Dios no puede menos que concedérosla.

—Así lo espero, padre: le he pedido trabajo para mantener á mi familia.

—Tal petición os honra ¿Y cuál es vuestra profesión?

—Sepulturero.... padre

—

—Increíble, Señora; ¡osar ponerse veinte y nueve años de edad, con un cutis tan ajado!....

La señora, sin ofenderse:

Oid, amigo mío: cuando hace tanto tiempo que ha nacido una, se tiene el derecho de olvidar la edad!

SUGESTION.

[TRADUCIDO DEL FRANCÉS.]



Treinta años, agradable muchacho, moreno, un poco pálido, tal era Federico, locamente enamorado de Mme. Berthe, joven de veintidos años, linda, rubia, sonrosada, y que con astucia felina acechaba un marido. Era viuda y á lo que parece había conservado un dulce sabor de su primer matrimonio.

Federico por su parte hacía un año que aspiraba á todas esas tiernas intimidades y encantos del hogar: los caramelos paladeados entre sonrisas, las escapatorias al campo, verde y florido, los besos robados al parecer, á una fresca boca...... todas las menudencias por el estilo!

Sin embargo de tan vivos y legítimos anhelos, Federico no se atrevía á confesar su pasión á Berta. Figúrense ustedes un joven tímido, esencialmente tímido, de una excitabilidad nerviosa poco común, y comprenderán lo que podía en él ese dulce miedo á la mujer amada. Todos los días llegaba nuestro joven al pie de la escalera, con el corazón lleno de protestas, los ojos húmedos de lágrimas suplicantes, la lengua dispuesta á vibrar con frases persuasivas....en traba á la casa con la decisión de un obús seguro de la fuerza de su melinita; más apenas Berta posaba sobre sus ojos negros el suave rayo de sus ojos azules, ¡adios entereza! Federico le preguntaba si había leido la última novela de Ohnet cuando sus labios hubieran querido decir: ¡Toda mi vida es vuestra!

Naturalmente como la cuestión no se planteaba nunca, la resolución se hacía esperar y Federico, desesperado, se injuriaba con los más duros reproches y vagamente soñaba en el suicidio.... A la sazón compró un perico.

Veamos cómo:

Era la hora del crepúsculo, favorable á las tristezas é íntimas melancolías.

Anda que anda, Federico recorría las riberas del Sena, buscando una onda pérfida, demasiado lejana, que le envol



viese para siempre......ahí donde ningún hombre compasivo pudiera salvarle. Repugnábale la idea del inevitable salvador, miembro de la empresa de "Seguros contra ahogados" que lo sacare á tierra para ostentar después una medalla conmemorativa de su noble acción.

Seguía abstraido nuestro desesperado, cuando vinieron á interrumpir su meditación, dulces gorjeos. Volvió la cabeza y se encontró frente á un puesto de un vendedor de pájaros y otras aves y columbró parado con quietud é impasibilidad absolutas, sobre una estaca, un loro.

—Animal rarísimo, único,—dijo á Federico el vendedor, que había observado la atención con que el joven consideraba al loro—el loro hombre; el loro tipo, venido directamente del país de Wan. Ved su plumaje de un gris obscuro, su pecho rojo, sus pupilas ..

—Sí, sus pupilas sobre todo, respondió Federico estremeciéndose ligeramente.

—Pupilas de un negro vivo, rodeadas de un círculo blanco.

—¿Cuánto vale?

—Quinientos francos....

Federicó compró el loro y además una jaula donde lo encerró y satisfecho de la compra volvió á su casa.

¿Por qué había comprado Federico aquel loro? Caso extraño: había obedecido á una orden superior, inexplicable, pero positiva, que le había intimado desde lo íntimo del alma aquella compra: la pupila negra del animal, rodeado por círculo blanco, lo fascinaba de manera inexplicable.

Cuando el loro lo miraba, llegaba hasta el fondo de su cerebro aquel rayo agudo, sombrío, que lo llenaba de temor y le producía cierto cosquilleo en la nuca, dominando así mismo de tal suerte sus energías, que ya no era posible la resistencia.

Así se había sentido sugestionado ante las miradas de su adorada; así se sentía sugestionado ante las miradas del animalito.

* * *

Federico llegó á su casa, pensativo, fatigado, lleno de turbación: el perico pesaba más bajo su brazo, que los quinientos francos, oro, en su bolsa.

Una vez solo en su cámara, perfumada por el humo de los habanos y por los sueños, abrió la jaula del loro. Este no salió en seguida, desconfiando sin duda, por experiencia, de los hombres y de las cosas; después, agitando levemente sus plumas, dejó la jaula y fué á posarse sobre el borde de la chimenea, quedando ahí inmóvil, impasible, con su ojo re



dondo, rodeado de un círculo blanco, intensamente fijo en Federico que veía fulgurar en su fondo como una flama de diamante.

Federico, delante de él, con las dos manos sobre las rodillas, le miraba así mismo, obedeciendo á una atracción que sentía invencible, á la atracción de aquella pupila negra, rodeada de un círculo blanco y que tenía en el centro como una flama de diamante!

Reflexionaba entre tanto en que algo anormal agitaba sus sentidos y su cerebro.

Sabía que en aquella misma hora, en aquel instante preciso, Berta, dulcemente reclinada en su canapé blando, sacudía apenas sus cabellos blondos, batía impacientemente con sus piececillos la alfombra, esperándolo á él, al ingrato, contando acaso los minutos, creyendo oir á cada instante la vibración del timbre eléctrico, tan dulce al corazón de los amantes que aguardan!

Ah! si ella pudiese adivinar, suponer siquiera que en aquellos instantes, su adorador, pálido, agitado, contemplaba un perico, comprado en quinientos francos!

Por su parte el perico debió formarse una menguada idea de aquel hombre que habiéndolo comprado como á un esclavo, tenía el aire de una bestia. Y este desprecio latente y real del perico se afirmaba por la fijeza de su pupila negra, rodeada de blanco, en cuyo centro flameaba algo como un diamante!

De pronto Federico se rebeló contra la fatalidad, contra la estupidez, contra él mismo. Púsose de pié y con las manos crispadas sobre la cabeza, empezó á recorrer á grandes pasos la pieza, gritando:

—Pero imbécil, cretino, ¿por qué no corres á casa de Berta, subes la escalera, de cuatro en cuatro escalones, caes á las plantas de tu ídolo y le dices: yo te amo, yo te adoro: niña mía, niña mía!

Se interrumpió, fatigado por su esfuerzo: no, no se atrevería jamás.... como de ordinario, llegaría al lado de Berta, lleno de brío y resoluciones y después.... nada! nada!

Comprendiendo todo lo triste de su cobardía, Federico volvió á su asiento, puso sus manos sobre las rodillas y quedóse viendo de nuevo las pupilas del perico: ¡aquellas pupilas rodeadas de un círculo blanco y en el fondo de las cuales se advertía como una leve flama de diamante!

Sintióse presa de un deslumbramiento, semejante al que debe sentir según la leyenda, el colibrí fascinado por la serpiente. No resistió más; vibraba todo su organismo, sentía pesadez en el cerebro: el sueño, el hipnotismo....

Entonces el perico dijo.

—Pero, corre, imbécil, corre, cretino, vuela á casa de Berta y díle: os amo niña mía, niña mía!

* * *

¡Sugestión! Federico obedeció como un esclavo.

Pálido, con paso de autómata, se dirigió al domicilio de su adorada, atropelló al portero al pie de la escalera, empujó brutalmente á la camarista, entró al *boudoir* y exclamó: ¡Os amo, niña mía!

Cuando el efecto hipnótico se disipó ya era tarde para la timidez.

Federico y Berta se casaron.

En cuanto al perico, como, Federico al salir, no se cuidó de cerrar la puerta, volvió tranquilamente á casa del vendedor de pájaros y fué revendido á un esposo modelo que deseaba hacer creer á su esposa que había pasado una noche en el Havre.

J. L.

IDILIO.

(TRADUCCIÓN DE PÉREZ BONALDE.)

Negros vestidos, medias de seda,
puños de encaje, corbatas blancas,
palabras dulces, galantes besos....
¡Ay, si á lo menos tuvierais alma!
Alma sincera dentro del pecho,
y amor ardiente dentro del alma!...
¡Ay! ya me agobian vuestras fingidas
lamentaciones de penas falsas!
A la montaña me voy do, alegre,
se alza la humilde, libre cabaña;
do libre el pecho suspira y goza,
y libres vuelan las dulces auras!
A la montaña me voy, do alegres,
de los abetos bajo las ramas,
bullen las fuentes, cantan las aves,
y altivas nubes el aire rasgan.
¡Adios! salones aristocráticos,
pulidos hombres, frívolas damas! ..
¡Cómo á reírme voy de vosotros
desde la cumbre de la montaña!

ENRIQUE HEINE.

LA GATA MUERTA.

¿Porqué tan grave la muchachita?
¿Porqué los goces del juego evita?
¿Porqué se oculta y en un rincón,
El más sombrío de estancia aislada,
Gime á sus solas, acurrucada,
Como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice:
Papá? ¿la ausencia de Berenice,
Su dulce amiga, le causa afán?
¿Sufrió el regaño de adusta abuela
O pena acaso porque á la escuela
Mañana mismo la llevarán?

Ay! es que ha muerto su hermosa gata,
Cuyo bigote, púas de plata,
Cien y cien veces acarició:
La de albo pelo, maullar sonoro,
Ojos muy verdes, veteados de oro:
¡La *Remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita:
Por eso el juego pueril evita,
Odia el bullicio y en un rincón,
El más sombrío de estancia aislada,
¡Gime á sus solas, acurrucada,
Como paloma sin su pichón!

Mas ¡ay! si llora su gata muerta,
Feliz la niña, que aun no despierta
De la inocencia su corazón:
Aun tiene hermosos sueños de oro
Y por la noche le forman coro
Angeles rubios á su oración.

Feliz! no sabe que en este mundo,
De eterno duelo valle profundo,
Todos lloramos en su extensión
El ave llora junto á su nido,
El tierno joven, de amor herido,
Y el triste anciano, su muerto amor....

AMADO NERVO.

CUENTO MUDO.











CRIA CUERVOS Y TE SACARAN LOS OJOS.

LA MODA.



TRAJE PARISIENSE PARA COMIDA.

Vestido princesa ajustado, con larga cola de terciopelo "azul eléctrico" sujeta en la cintura por cuatro grandes botones de plata [illegible]. Cinturón y [illegible] de terciopelo más claro. Los últimos se abrochan con dos botones iguales á los del talle.

En cada hombro un lazo mariposa de listón doble, inclinado hacia adelante y dejando caer negligentemente algunos de sus pliegues sobre el escote, ceñido, cuya parte inferior está encuadrada por una orla fruncida de la misma blonda blanca que forma la parte delantera del traje. Compónese ésta, en el talle, de un tableado de encaje, apropiado, en forma de un [illegible] plegado diagonalmente.

La sobrefalda se forma con otros dos lienzos de igual forma, y de igual manera terciados; luego, abajo, otro lienzo cuidadosamente drapeado y recogido con un lazo mariposa, para dejar ver hacia un lado y abajo, la falda de seda color limón escarchado.

Informaciones.

El nuevo sistema telefónico de la ciudad de París.

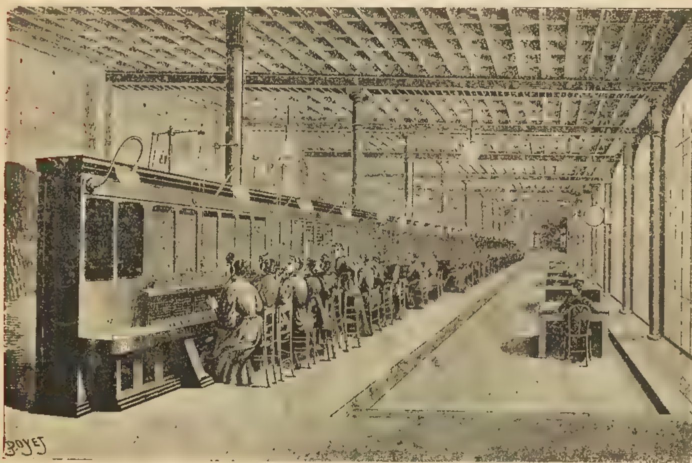
En este sistema, los hilos, partiendo del domicilio particular de cada abonado, llegan hasta la oficina central correspondiente y ascienden hasta las tablas múltiples. Vamos á indicar como estas dan la facultad de poner á los abonados, en comunicación y según su voluntad: 1º en el caso de que pertenezcan á una misma oficina, 2º cuando pertenecen á oficinas diferentes

La combinación de la tabla múltiple, es tal que una telefonista cualquiera puede ponerse en comunicación con cualquiera de los 6,000 abonados, sin pasar por intermediario alguno.

Para el efecto todos los abonados del sistema. son divididos en grupos de 240 abonados.

Consideremos, por ejemplo, un grupo que comprenda los abonados del 1 al 240. Este grupo es servido por tres telefonistas cada una de las cuales tiene frente á sí 80 annunciadores. Estos cordones van á rematar á 80 pernos que pueden ajustarse en uno de los 6,000 agujeros dispuestos delante de cada grupo de tres telefonistas y distribuidos en seis bandas de 1,000 agujeros cada una.

En realidad, cada telefonista no tiene más que 2.000 números directamente en la mano, pero la longitud de los cordones flexibles y las dimensiones de cada grupo están calculadas para que tendiendo los brazos á derecha ó izquierda y levantandose para alcanzar los primeros centenares puedan atender á los agujeros correspondientes á las líneas telefónicas de los 6.000 abonados



LA NUEVA INSTALACIÓN TELEFÓNICA EN PARÍS

Resulta de las explicaciones dadas, que cada telefonista es llamada por 80 abonados, siempre los mismos y que tiene la posibilidad de poner á cada uno de ellos en comunicación con 5,999 restantes.

En la tabla múltiple, el telefonista que ha hecho la comunicación es el solo que sabe el fin de la conversación, gracias á un annunciador especial intercalado en el circuito del cordón flexible que ha utilizado para poner en comunicación á los dos abonados. Una vez que estos dejan su teléfono y envían la corriente de la pila á la línea, el anunciador del fin de la conversación obra y el telefonista retira las fichas del cordón y deja todo en la posición primitiva.

La información indispensable de la ocupación ó desocupación de una línea se obtiene así mismo por mecanismo muy fácil.

Para la manipulación fácil y rápida de los aparatos telefónicos de oficina, el telefonista debe tener las manos libres, y estar atento á los abonados que lo ocupan

En cuanto á las postas de abonados no han sufrido modificación alguna.

La máquina de Valere para correr.

En la Exposición Internacional de velocipedia que tuvo lugar en París á principio del año actual, se exhibió una máquina de modelo especial, la tricicleta del francés Mr. Valère.

La construcción de la máquina Valère es casi una inocentada, pues añade en una bicicleta conocida, el trabajo que pueden hacer los brazos al que hacen las piernas.

La originalidad del sistema Valère consiste en el modo de aplicar de una manera muy ingeniosa las dos clases de motores en una misma rueda dentada. Montado el ginete sobre la máquina solo hace movimientos naturales, *los del hombre que está corriendo*, por eso es que el inventor ha dado á su aparato el nombre de: máquina de correr.

Mr. Valère, pintor en esmaltes de gran mérito, es también un remador célebre, y en las corridas náuticas ó regatas se ha llevado ochenta primeros premios. Cuando por primera vez hizo amistad con un biciclista, en Julio del 92, le sorprendió, á él tan acostumbrado al fuerte trabajo de los brazos en el remar, la inacción á que en velocipedía están condenados los brazos, tan llenos sin embargo de vigor en el biciclista. Inmediatamente se le ocurrió la idea de una máquina que utilizara los despreciados músculos; y ante todo se propuso dar con la máquina racional, es decir, que no contrariase los movimientos *naturales* del hombre en marcha.

Como modelo tomó el andar á pie de los atletas griegos según se representa en los objetos antiguos. Descomponiendo groseramente dichos movimientos, se encuentra la pierna derecha echada hacia adelante, y el brazo derecho también del mismo modo; mientras que la pierna y el brazo izquierdos están detrás. En la máquina Valère ¿qué se hace?

La pierna derecha pesando sobre el pedal, el brazo derecho empuja la palanca derecha, mientras que el pedal izquierdo, es decir la pierna izquierda, sube hacia atrás y el brazo izquierdo trae hacia el cuerpo la palanca izquierda y recíprocamente.

Los movimientos que el aparato exige son, pues, naturales, aun instintivos. He ahí el punto importante que distingue el privilegio Valère de todos los privilegios anteriores referentes á un asunto análogo, y que le da su razon propia de ser. En eso consiste sobre todo el valor de la invención.

Mr Valère empezó construyendo una tricicleta cuyo peso á la verdad, de 36 kilogramos, ó sea algo más de 72 libras, dista mucho del de las tricicletas modernas que no pasan á menudo de 16 kilogramos, ó bien unas 32 libras.

Sin embargo en ese pesado aparato sin costumbre ninguna de la pista y sin ninguna presunción, á pesar de una timidez natural en las vueltas que hacía por primera vez que entró al Velódromo del Sena, dió la vuelta entera, que es de 500 metros, en 45 segundos.

El desarrollo del triciclo, es decir, la distancia que recorre el aparato á cada rotación completa de pedal es de 7 metros, mientras que los triciclos franceses conocidos sólo dan un trayecto de 5 metros y $\frac{1}{2}$.

¿Cómo se le dirige? La dirección, en verdad, no es lo que más se recomienda en la máquina, y en esto, el mismo Mr Valère conviene sin dificultad alguna.

La dirección de la máquina indicada en el grabado se hace por medio de cremalleras que hacen bajar ó subir, á lo largo de las palancas, dos cajas de correderas donde están puestas las extremidades de una palanca horizontal. En el medio de esa palanca va soldada en ángulos rectos, una segunda palanca que dirige en una corredera la barra de dirección soldada en la cabeza de la máquina

¿Qué resultados ha dado la máquina Valère? Muy buenos aunque incompletos. El triciclo Valère ha batido en Alemania á todos los corredores que se han medido con ella; y en Francia ha vencido algunos pedales de primer orden. Desde entónces la máquina se conoce mejor, y es probable que á estas horas ya se conozcan mejores resultados.



LA MÁQUINA DE CORRER.

La bicicleta francesa desarrolla por lo comun un maximun de 5 metros y $\frac{1}{2}$. La del Señor Valère da con el menor esfuerzo cerca de 8 metros; y de otra que estaba construyéndose se esperaban 10 metros.

Dichos datos admiraban á los velocipedistas, sin embargo son verdad, y se esperan mejores que demostrarán la superioridad de la máquina de correr.

El surtidor más alto del Mundo.

Uno de los grabados que publicamos en esta plana representa el juego de agua que la municipalidad de Ginebra (Suisa) ha hecho establecer últimamente á la entrada del puerto en la extremidad del muelle Sur. Es sin duda el chorro de agua más grande en todo el mundo, pues llega á una altura no menor de 90 metros!

La ciudad de Ginebra posee uno de los más completos sistemas de distribución de agua por presión; la fuerza motriz es proporcionada por una caída artificial instalada en el Ródano en la punta del lago.

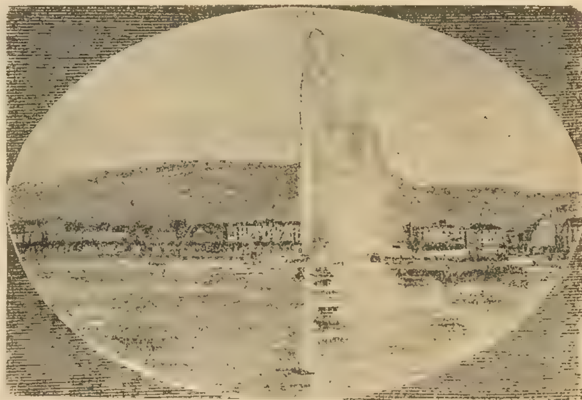
Para los usos domésticos y el movimiento en ciertas fabricas, el agua ha sido elevada á 65 metros sobre el nivel del lago; para la distribución de fuerza motriz se ha logrado subirla á 140 metros.

La presa ó depósito está al aire libre, y se encuentra á 7 kilometros de las turbinas; un regulador muy ingenioso asegura la uniformidad de la presión en las canalizaciones.

La longitud de la primera cañería es de 80 kilómetros aproximadamente; y la segunda mide 100 kilómetros. En esta última está ligado el conducto que lleva el líquido para el juego de agua de que hablamos. Este no funciona sino los domingos y algunos días de trabajo, en la noche. Entonces en vez de un solo chorro, brotan varios que se elevan un poco menos alto. Poderosos proyectores de luz eléctrica colocados á poca distancia iluminan fuertemente el surtidor, con varios colores, y lo transforman así en una "fuente maravillosa," de hermosísimo aspecto.

Un borracho, sale bamboleándose de una taberna, del brazo de un amigo.

—Y sobre todo—dice con una voz pastosa á su acompañante: marcha despacio; no me sangolotees.... que voy á derramarme!



EL SURTIDOR MÁS ALTO EN EL MUNDO

La Estatuaria de Papel.

La Señora Doña Cordelia Shont, de la ciudad de Pittsburg en el condado Crawford, del estado de Kánsas, ha emprendido un nuevo ramo del arte de decorar las casas.

La Señora Doña A. N. Leigh, del mismo punto, remitió algunas fotografías de los trabajos de aquella artista, con los cuales hemos hecho los grabados que acompañan estas líneas.

El modelo principal es una bonita estatua de mujer, hecha de papel, y algunas sillas y jarrones del mismo material. El grabado de la estatua no corresponde al mérito del original que es verdaderamente de carácter artístico.

Es una preciosa obra la estatua que representa la *sorpresa en el baño*. Tiene cinco pies de alto, pesa noventa libras, está hecha de papel de envolver sin uso, y engrudo, y se la ha acabado dándole algunas manos de pintura de blanco de plomo ó albayalde.

La estatua no es hueca sino sólida ó maciza. Para formar las piernas, los brazos y la cabeza, hay un esqueleto de alambre que se rodea de tiras de lienzo fuerte, mojado con engrudo; y se le pone á secar hasta que esté suficientemente rígido para quedarse de pie.

Después de logrado eso se empieza á poner el papel hasta obtener las formas y tamaño requeridos; dejando secar el trabajo cada vez que se le ha puesto dos ó tres veces el papel mojado con el engrudo y bien moldeado con las manos Si se ha puesto bastante material en un punto se le rebaja después de haberse secado; teniendo que hacerse esto, como es lógico, tanto menos cuanto mejor se ha colocado el papel y hecho su modelado.

Cuando la estatua estaba casi terminada, la artista la alteró aserrándole el cuello y la cintura hasta encontrar el alambre para torcerla y darle la nueva actitud, pegándole de nuevo el papel en los huecos hasta tenerla tan maciza y acabada como si nada se hubiese cambiado.

Las sillas también tienen su esqueleto de alambre bien atado donde se cruza con tiras humedecidas con engrudo. Después se rellena y moldea el papel. Es bueno poner pedazos de tela fuerte donde se requiera gran resistencia, cubriéndolos después con el papel. Se puede raspar el papel para allanarlo; y se le pule con papel de lija antes de ponerle la pintura al óleo.

La artista empezó su estatua en Junio y la tenía terminada en Octubre. Puede tomarse más tiempo para hacerla en mármol; y con el papel se puede cambiar tantas veces como se quiera la expresión hasta quedar satisfecho el artista. Para el arte se puede tener al mármol como el material mejor; pero el papel presenta muchísimas ventajas. Si se echa á perder el trabajo por manejar la estatua con descuido ó si se rompiera se le puede componer fácilmente.

Como el material es ligero, las decoraciones se pueden llevar facilmente de un punto para otro antes ó después de terminarlas si se quiere posponer á la obra ó se necesita el lugar de la casa donde se trabaja: y dice la Señora Shont que á causa de sus otras ocupaciones de la casa nunca hubiera podido emprender con el mármol lo que ha terminado con el papel; y cree que muchas personas pueden hallarse en el mismo caso.

Los bosquejos son tres; las líneas bien negras, cinco en el bosquejo de la estatua, representan el alambre, que puede doblarse hasta que se obtenga la forma y actitud deseadas. Es más fácil hacer las manos y las orejas por separado, á pegarlas y terminarlas después de adheridas al cuerpo. Hay que hacer los pies macizos desde un principio, ó de lo contrario no pueden soportar el peso si se mueve la estatua mientras estén húmedos y sin acabar.

Donde los alambres se cruzan es donde se ponen las tiras con engrudo antes de poner el papel de las sillas.

Un cono de papel rígido es todo lo que se necesita para el jarrón derecho, para las asas más delicadas basta el alambre, sin peligro de que se rompan.

Exposición de la Muerte.

El museo zoológico de Washington ha instalado una Exposición de productos de cadáveres humanos.

El análisis químico de un cadáver de 77 kilogramos de peso ha dado el resultado siguiente:

18 litros de agua potable que han sido expuestos en una inmensa botella; 1,500 gramos de albumina ó clara de huevo para hacer huevos á la nieve; una pastilla de gelatina pura garantizada; 17,250 gramos de grasa humana que se han puesto en una caja de hoja de lata; 500 gramos de carbonato de cal y 4,250 de fosfato de cal, que se han obtenido mediante la calcinación del esqueleto, y que son de gran utilidad para la industria.

En cuanto al azúcar, la sal y el almidón, se ha obtenido proximamente medio kilogramo de estas materias tan necesarias en el arte culinario



LA ESTATUARIA DE PAPEL



Un juego de adivinación.

Trátase de averiguar la hora escogida mentalmente en un reloj por determinada persona. Se pide á ésta que agregue en la imaginación una unidad á la cifra escogida cada vez que deis un golpe en alguna de las horas. En seguida se dan siete golpes indistintamente; el octavo en las doce; el noveno en las once y así sucesivamente recorriendo al revés. Al llegar á veinte deberá marcar la varita con que se señala, la hora elegida.

Nuevos telégrafos sin hilo.

Conocidas son las experiencias de telégrafos sin hilo hechos por M. Preece. Ahora se trata de inducción á distancia en el aire. Han sido intentados diferentes ensayos por M. M. Rubens y Ratherau, de Berlin, que han tomado el agua como conductor.

Dos electrodos colocados á 500 metros el uno del otro, en la agua del lago Wann, cerca del Potsdan, reciben la corriente proporcionada por una batería de cincuenta acumuladores colocada sobre la ribera.

Toda interrupción de esta corriente es perfectamente perceptible á una distancia de 21 kilómetros y medio para un teléfono intercalado sobre un cable sostenido por dos bateles y sumergido igualmente en las aguas del lago.

La presencia de pequeñas islas entre la ribera á los bateles, no tiene influencia alguna sobre la trasmisión.

Un timbre internacional.

El Gobierno Alemán, está, según se dice, dispuesto á proponer la adopción de timbres especiales para las correspondencias internacionales.

El modelo presentado contendrá el nombre de los Estados que lo hayan adoptado así como su valor en moneda de cada uno de estos Estados.

Tal proposición será sin duda acogida con frialdad en Europa, pero parece seducir grandemente á los americanos por su aspecto práctico. Es cierto en efecto que los informes proporcionados á sus conciudadanos por los cónsules de los Estados Unidos en Europa, cuestan á estos funcionarios una suma nada flaca, en tanto que con el timbre internacional el envío del precio de la respuesta bajo la forma de su franqueo, podría llegar á ser obligatorio.

UN INSTRUMENTO DE MUSICA
EXTRAORDINARIO.

EL ORGANO "EOLICO."

Llega casi á lo increible el alto grado de adelanto á que se ha podido llegar en estos últimos tiempos en materia de perfeccionamientos y facilidades para construir los grandes instrumentos musicales de concierto como órganos y pianos.

Anteriormente solo en dimensiones excesivamente voluminósas y á precios elevadísimos podía construirse un buen órgano.

Hoy día se construyen órganos que bajo el volumen y la forma de un piano vertical de tamaño ordinario, lucen espléndidas voces, capaces de llenar el recinto de un gran templo, á la vez que ofrecen un extenso diapasón y variedad de registros, á los que se debe la posibilidad de adaptar el instrumento á toda clase de acompañamientos y á la ejecución de la música más variada y difícil, obedeciendo á la instrumentación original en que haya sido escrita y omitiendo trasportes lo mismo que todo otro cambio ó enmendatura.

Esa extensión y variedad de registros que acomoda las voces y la armonización del órgano á la instrumentación elegida, da el notable resultado de que cada pasaje musical sea ejecutado con el colorido propio que le ha sido asignado por el compositor, en concordancia con el timbre, acento y facultades del instrumento á que corresponde, habiendo así muy poca diferencia al modo con que sería tocada la música por una orquesta completa, por lo que puede decirse sin hipérbole que en uno de estos órganos modernos se encuentra encerrada una orquesta entera en un solo instrumento.

Además y para complemento de la perfección apetecible, se ha adaptado al órgano el sencillo y admirable invento de las tiras de música en que se encuentran las notas, perforadas, las cuales movidas mecánicamente ponen en juego el instrumento y producen el resultado positivamente asombroso de que sin conocimientos musicales del operador y sin el concurso de un organista sean ejecutadas con admirable exactitud y precisión las partituras completas de los más notables maestros.

Tal es el órgano *Eólico* de que hemos visto y oído varios ejemplares en la Agencia y Fábrica de Pianos de los Sres. Wagner y Levien, situada en esta capital calle de Zuleta núm. 14.

Del órgano *Eólico* hemos visto dos modelos; uno de ellos el grande, sin llegar á ser mucho mayor que uno de los pianos verticales de tamaño común, tiene voces tan fuertes como un órgano grande de iglesia y es perfectamente propio para un templo ó capilla, habiendo la buena circunstancia para este objeto de que entre la dotación de piezas de música en papel perforado, para que el órgano toque automáticamente, abunda la música religiosa.

El otro modelo, un poco más pequeño, tiene voces, diapasón y registros reducidos, pudiendo, no obstante esto, ejecutar la música con su instrumentación propia en los puntos principales. Ambos modelos son admirablemente acabados y de construcción elegante y fina.

No sorprende por lo mismo que la *"Aeolian Company,"* fabricante de dichos órganos, haga mención en sus catálogos de ser proveedora de la casa real de Rusia y de la de España así como de anotar entre sus compradores á notabilidades científicas como la Real Academia de Santa Cecilia de Roma y el conocido y famoso inventor americano Mr. Edison.

Se encuentran también muy en razón, tratándose de tan notables instrumentos, las referencias y opiniones favorables que figuran al final de los mismos catálogos subscritas por notables músicos y cantantes, entre cuyos nombres hemos visto algunos de profesores muy conocidos de este país como los del maestro concertador Luis Arditi; profesor José Rivas, Director del Conservatorio de México, Carlos Meneses, Pianista y profesor del mismo Conservatorio, Ricardo Castro, Valchi, de la Academia de Roma, Marchetti, Melesio Morales, Berta Marx, Pablo Sarasate, Sofía Scalchi, etc., etc.

Creemos que los órganos *Eólicos*, con todas las ventajas que ofrecen, entre las que sobresalen la exactitud para ejecutar y la facultad de hacerlos funcionar automáticamente merecen ser conocidos por todas las personas de buen gusto musical y que se extenderá rápidamente su uso por todo el país como ha sucedido en todos los grandes pueblos de Europa y América, sirviendo para popularizar la buena música, efectuada con la maravillosa precisión que alcanzan estos notables instrumentos

L.

SE SUPLICA

al Señor Cayetano Gómez Solórzano, se sirva pagar lo que debe de suscripciones á este periódico, y anticipamos á algunos empleados de la Federación que tienen adeudo, que si no liquidan sus cuentas, se les cobrará por el periódico, sin más animo por nuestra parte, que evitarnos el gasto de cobrador especial para morosos.

A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora, por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

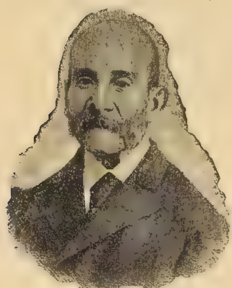


FEBRERO 10 DE 1895

NUMERO 6.

TOMO I.—1895.

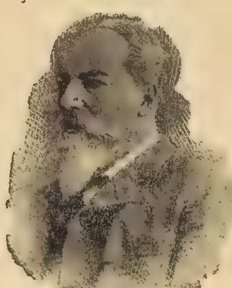
LOS CONSTITUYENTES DE 1857.



BALCÁRCEL, D. BLAS, (INGENIERO)
Diputado por Guanajuato, varias veces Fué Director de la Escuela de Minas y Secretario de Fomento. Actualmente está retirado á la vida privada



FERNANDEZ, JUSTINO
Diputado varias veces por el Estado de México y Gobernador del Estado de Hidalgo. Actualmente Director de la Escuela de Jurisprudencia.



GAMBOA, JOSE ANTONIO
Diputado por Oaxaca varias veces y Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, empleo que desempeñó algunos años. Actualmente diputado al Congreso de la Unión.



GOMEZ FARIAS, BENITO
Diputado por Jalisco. Ha sido Agente Financiero de México en Londres y Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público



IBARRA, LIC. JUAN N
Diputado por el Estado de Puebla, al Congreso Constituyente; en tres períodos al Congreso de la Unión y en uno á la Legislatura de Puebla



IRIGOYEN, PEDRO IGNACIO
Diputado por el Estado de Chihuahua. En la actualidad está retirado á la vida privada.



MARISCAL IGNACIO
Diputado por Oaxaca varias veces: Ministro Plenipotenciario de México en Inglaterra y los Estados Unidos; y hoy Secretario de Relaciones Exteriores.



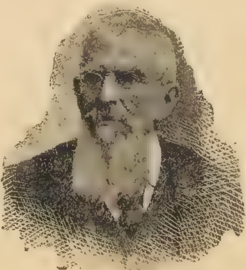
MATA, JOSE MARÍA
Diputado por Veracruz. Ha sido Ministro Plenipotenciario de México en los Estados Unidos y Secretario de Hacienda. Actualmente retirado á la vida privada



PRIETO GUILLERMO
Diputado por Puebla, varias veces. Secretario de Hacienda Profesor de Economía Política y de Historia en Colegios Nacionales Diputado al Congreso de la Unión



QUINTANA, BENITO
Diputado por el Estado de Sonora. Combatió contra el Ejército Norte-Americano el año de 1847 Actualmente está retirado á la vida privada



REVILLA JOS. LUIS
Diputado por el Estado de México Desde hace algún tiempo está retirado á la vida privada



ROMERO, FÉLIX.
Diputado por el Estado de Oaxaca varias veces Presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística. Actualmente Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación



¡Es la eterna farsa de *Canio!* Reír cuando se tienen muchas lágrimas; divertir, entretener al público, á los indiferentes, á los impasibles, cuando está el corazón lleno de angustia

¡Ha muerto el hermano de *Arlequín!* Pero, ¿qué importa? ...... Verted más vino en las copas rebosantes; encended luces en el escenario; colgad banderas en el arquitrabe; que suene la música .... ¿Qué tiene que ver el público con la pena del histrión? *Colombina* es una nota alegre. Se acuesta en el fango. y, como el *gamin* de Víctor Hugo, emerge estrellada de luces.

¿Quién llora por la muerte de alguien? ¡El amigo? Pues que entre en la comedia de la vida, que tome parte en la farsa, que se confunda con los que ríen.

La sociedad y la naturaleza no tienen la culpa de que haya luto en los hogares. ¿Qué cuentas tiene el río con la angustia de los séres que han perdido algo? Y el ave ¿porqué ha de enmudecer? Y la sociedad ¿por qué ha de entristecerse?

En el carnaval de la vida no suelen cristalizarse los dolores humanos. Se van. Tienen alas. Ruedan sobre una superficie sin obstáculos. ¿Cae una lágrima? .... Pues se la llevan el sol ó el aire.

Arlequín se halla triste; *Canio* sufre; *Bell* acaba de perder un hijo; pero el público está de buen humor.

¡Ríe, payaso!

* * *

Tal hago yo en esta crónica que quisiera encerrar en dos gruesas líneas de luto. Río á despecho de mis lágrimas. Salgo á la escena para entretener á mis lectores y siento que está triste mi corazón.

Se ha muerto un gran poeta, un amigo, un hermano mío. y en vez de suprimir esta crónica, abro el telón de salida, me adelanto, veo al público, y le digo, sonriendo, como el histrión de "*Los Payasos*: "va á empezar la comedia, pero no la tomen ustedes en serio, porque al fin, no es más que comedia."

Después, corre la cortina y comienza la farsa. A lo último está la tragedia, mas no seré yo quien la exhiba. No quiero hablar de nada triste. Esconderé entre flores el puñal de Canio: vivirá *Colombina*, y *Silvio*, el buen *Silvio*, el fastidioso *Silvio*, pasará por la escena cantando amorosas baladas.

* * *

Ya estoy dispuesto á hablar de *Tisso* y de los *Martinetis*. ¿Saben ustedes qué cosa son los *Martinetis*? Pues ni yo tampoco! Se anuncian con gran lujo, y Nieto, que es empleado del Circo, los recomienda. De modo que deben ser espeluznantes.

Una vez vinieron cuando trabajaba aquí la Ristori. Entonces eran perros sabios. ¿Serán éstos los mismos *Martinetis?* ¡Pues se luce Vico! Además del dinamo le sale al encuentro esa jauría. ¡Pobre *Acteón!* Digo, pobre Don Antonio!

Sin embargo, todavía no hay quien sepa á punto fijo qué cosa son los *Martinetis*.

—Vaya ud., hombre: yo verá ud. qué maravilla.- dice Nieto. Han llamado mucho la atención en París.

—¿Pero qué son?

—Un portento! Figúrese usted que estuvieron en Alemania. La verdad es que ni yo mismo sé lo que son, pero vaya ud. á verlos.

Después de tantas recomendaciones. es necesario ir á la plazuela de Villamil

Pero, Dios mío ¿qué cosa serán los *Martinetis?*

Como espectáculo curioso, creo que no superan á la *bendición* de *San Antonio Abad*.

Figúrese el lector una tarde cualquiera, una de esas tardes en que el sol traza líneas de fuego en el horizonte; besos de luz, como dicen los poetas; un crepúsculo de esos en que el aire hace canciones; en que el cielo se antoja de vidrio y en que las nubes parecen torres ó barcos puestos á la capa. Vamos, una tarde así, de invierno, fría, honda y empañada de polvo y sol. Imagínense ustedes el atrio de San Antonio; la multitud que llega, que sube, que se encarama, que empuja; que lo invade todo. Alrededor del templo, vendimias y juegos permitidos. La *china* luce su cotón á rayas azules, entre tinajas de agua fresca, vasos de pulque, y peroles de *nieve*. Los mendigos que no ven, pasan cantando coplas que contristan el ánimo. Al costado de la iglesia hay un templete lleno de banderolas de papel, y sobre esa plataforma, la música que puebla el aire de armonías extrañas.

* * *

¡El pueblo se divierte! Espera la bendición con estallante regocijo. Baila, fuma, bebe, pelea, grita, empuja, juega; y está allí para todo. Va á bendecirse, á prepararse para ser bueno.

Esa bendición es general. Alcanza á todo el mundo: á los séres racionales, á las cosas sin alma, á las bestias.

El que lleva un centavo cree que va á reproducírsele en el bolsillo; los que piensan mal, se corrijen; los iracundos se vuelven mansos; las coquetas frágiles, imposibles, y los *burladores*, hombres capaces de contraer matrimonio En cuanto á los *animales:* se logran, crecen, producen. ¿Qué más pueden dar á sus protectores?

El día 3 de Febrero es la última tarde de gracia y de fiesta en el alegre barrio de San Antonio. De allí, de ese atropello, de ese pelotón, de esas multitudes regocijadas, puede salirse con la ropa hecha pedazos, pero seguramente con el alma limpia.

Por eso digo yo que como espectáculo es más útil y mejor que las *cosas* del Circo Orrín. Y no lo comparo con las *maravillas de Tisso*, porque fueron estrepitosamente silbadas la noche de su presentación

* * *

En el Nacional, después del dinamo roto, no ha habido nada de nuevo: ni siquiera un Perrín ronco: Todos parece que van aliviándose del catarro.

El Señor Vico acaba de resultar poeta, y de buena estirpe. Ya tiene unos versos de cosecha propia que leerá algún día, si el tiempo lo permite y no vuelve á descomponerse el dinamo. Hay también *un tercero en discordia*. Es decir, otro Perrín, además de los dos que están en juego. Este último *perro chico* es autor dramático y se ha hecho aplaudir. He ahí un Perrín que no ladra ni muerde. Hace comedias.

Bien. Así deben ser las gentes de apellidos raros. No como Vallarino que se conforma con quedarse únicamente de galán joven. Y es de sentirse, porque estaría mejor en familia.

* * *

Burón no se decide á venir. Della Guardia es quien nos ha puesto la mirada encima, y desde Nápoles pregunta como el enano del cuento: "¿caigo, ó no caigo?" ....

Pues sí, hombre, caiga ud. y procure traerse á Virginia Reiter.

El pianista Núñez tuvo que levantar el campo. ¿Quién paga aquí por oir música? Nadie. Ya nos acostumbramos á tener piano gratis en las casas de familia.

Los conciertos á domicilio son más baratos y de mejor gusto.

He ahí la razón porque no hemos oido á Núñez.

Si cantara, si adivinara el pensamiento; si siquiera se disparara un cañón en el vientre, ya sería otra cosa. Haríamos el sacrificio de pagar por verlo. Pero así como es, y llamándose Núñez, ni quien se asome por el teatro donde él ejecuta.

Los artistas de cuerda; digo, de piano, deben italianizarse el apellido.

¡Núñez! ¡Figúrense ustedes si habrá gentes que se llamen Núñez, en la Capital!

Nada: que estamos completos en el ramo de Núñez

* * *

Y en el de noticias. Ayer nada menos, circuló una fenomenal.

No supongas lector, que voy á referirme al último incendio, á la guerra con Guatemala, ó á la baja del peso. Esas *commociones* son insignificantes. Esta, la que yo tengo en el alma, sí que es de consideración. Se trataba.... (¿cómo lo diré para que me oigan los criminales y se arrepientan hasta de pensarlo, si lo piensan?) Pues bien; se dijo que habían asesinado al Ministro de Guatemala!

¡Y, no! Mentira! Vive el Señor León y está flamante y gozoso en su casa de la Reforma

¿Quién había de matarlo?

Aquí nadie asesina á diplomáticos. Semejante crimen hubiera sido un acto salvaje.

Señor Ministro: paséese ud. por la ciudad, y por el campo y por donde quiera, entre este buen pueblo batallador. Aquí hay soldados, no bandidos: gentes, no caribes; hombres, no apaches.

La vida de nuestros huéspedes es sagrada. Respetamos hasta á los extranjeros que vienen á injuriarnos en nuestra propia casa

* * *

Por fin, se han roto las hostilidades y asistiremos como espectadores á la contienda.

¡Ha terminado la comedia! Se va Vico. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Algunos dicen que por desavenencias en el seno de la representación artística; otros que por la rotura del dinamo, y todos comentan, sin explicarse la causa de ese viaje repentino.

Pero se marcha con sus dos Perrines, y el señor Vallarino, que también nos hará la merced de no quedarse. Al menos, en el teatro, que en su casa, bien puede, y hasta nos agradaría tenerlo aquí como particular y ciudadano pacífico. De otro modo, para representar comedias, ¡ni lo permita Dios! Para eso, basta con Don Gerardo López y con Manolito Estrada.

Y me parece que hasta sobra

CLAUDIO FROLLO

Progresos de "EL MUNDO."

Como una buena nueva participamos á nuestros lectores que hoy se ha pedido, á todo costo, una completa y finísima maquinaria para "EL MUNDO:" vendrán prensas, tipos, cámaras, lentes, todo nuevo y de lo mejor que hay en las fábricas de Europa, pues no olvidamos el ofrecimiento hecho hace poco de presentar nuestro periódico capaz de compararse con los mejores de su género.

La maquinaria que actualmente nos sirve, aunque nueva y buena, no es todo lo fino que se necesita: por esó la hemos pedido especial.

Pensamientos acerca del matrimonio.

Un diario austriaco ha concebido una idea generosa, pero cruel para ciertos hombres.

Ha preguntado á algunas mujeres casadas lo que piensan del matrimonio y como era de esperarse, ha recibido un gran número de respuestas, las unas muy favorables al matrimonio, las otras absolutamente hostiles.

Las mujeres socialistas han sido más audaces naturalmente al emitir su opinión. Mme. Liebknecht ha escrito que el matrimonio es una institución humana necesaria para la conservación de la especie. Mme. Bebel, al contrario, ha declarado que ella consideró siempre tal institución como ridícula. Ocurre preguntar: *¿entónces para qué diablos se casó?*

Lo cierto es que aquí se realiza á maravilla el proloquio aquel: "cada cual habla de la feria según le va en ella."

En Francia son muy apreciados los vasos de Sévres
En Inglaterra se prefieren las botellas de *Rom*....a

Los aereonautas deben ser gentes muy distraidas:
¡Andan siempre por las nubes!....

Gedeon, cuando servía en la milicia, se presentó cierta vez, en una farmacia, pidiendo láudano para su coronel.

—No se vende láudano al primero que llega—le contestaron.

—Es que yo no soy el primero que llego: antes de mí han enviado á seis por la medicina....

—Se necesita una orden.

—En ese caso démelo ud., soy "ordenanza" del coronel

El boticario no supo que contestar y le dió el láudano.

En un tribunal:

Se juzga á un uxoricida y el puesto del Ministerio público lo ocupa un joven sustituto, el cual inicia su requisitoria de la siguiente manera:

—Señores: el acusado jamás ha conocido las alegrías del hogar. Su familia estaba profundamente dividida. ¡Como que dicho acusado dividió á su mujer nada menos que en seis trozos!

Un joven doctor hace su *début* como encargado de hacer constar las defunciones.

Con la emoción inseparable de todo aquel que da los primeros pasos en su profesión, llega á una casa que le ha sido designada y todo turbado, dice á la persona que sale á recibirlo:

—Mil perdones ...¿me permitiría ud. ver un instante al difunto? ... ¡no lo maltrataré!

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA. Calle de la Independencia número 6 Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO. 2ª de las Damas número 4 Apartado 87 B

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
„ Puebla (Ciudad)	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS

Cinco centavos línea de minona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Notas Editoriales.

Manuel Gutiérrez Nájera.—¡Es una verdad que parece un sueño! Ha muerto el insigne artista, el alma exquisita, el hombre bueno y preclaro, el que á nuestro lado, al amparo de la juventud y del talento, recorrió este árido camino de la lucha periodística; ya ha partido aquel luminoso espíritu, sereno y tierno, de delicadezas sumas y de diafanidades excelsas. Murió como querría morir: herido en medio de la vida, á la hora de la gloria; cuando el sol dora la tierra con los dardos coléricos de su luz rojiza, antes de que Vésper aparezca en el horizonte y la copa desbordante de licor no ha caido de las manos; cuando el cielo arroja torrentes de claridad y las frondas no han tomado ese aspecto grave y triste de espíritus que sueñan.

Manuel Gutiérrez Nájera fué un *vencido del medio.* Era demasiado artista, demasiado candoroso, demasiado sincero para triunfar en un estado social en que la labor sostenida no es precisamente el orden de actividad humana que mayor perspectiva ofrece Dilapidó con valor sus energías en el puesto de mayor peligro; fué un *peón* y como *peón* pereció, en la brecha, sembrado el cuerpo de cicatrices, tremolando la bandera que envolvió su cadáver.

Asusta el trabajo intelectual de este hombre: tal parece que toda la vida se le había refugiado en el cerebro, que á expensas de las demás porciones del cuerpo se alimentaba. Esparció á manos llenas las chispas de su ingenio, bregó por obtener un bienestar mediocre ¡ay! jamás alcanzado; después de muchos años de combate, se encontró como el primer dia: habiéndo menester librar una batalla cada 24 horas para atender á las necesidades diarias. Y así lo sorprendió la muerte: en plena acción de guerra.

No hace muchos meses escribía á Justo Sierra estas líneas de una dolorosa sencillez:

"Escribo, no con pereza, no con esfuerzo, pero sí con dolor, estas palabras, en las primeras horas de la mañana. Es Mayo, "mes de rosas, mes de rimas." Tiene el cielo la brillantez de los ojos azules que se abren tras de un sueño muy largo y muy tranquilo; de los ojos azules que no han visto nada malo; de los ojos azules que están húmedos siempre, por que hay una madre, joven y amorosa, que los besa á cada instante. Acaban de pasar las estrellas por ese cielo; aun conserva la visible frescura de los cabrilleos de oro y de plata. En la iglesia llaman á misa. Más lejos suena un repique. Aire sano, aire puro, aire que gozó la libertad de la noche—de la noche sin humo, sin nubes de polvo, sin calor, sin bullicio,—entra vivificante á mis pulmones. Oigo el ruido de la bomba que eleva el agua á la azotea de la casa, y el de la bomba de mano con que riega el mozo los tiestos del corredor. En sus jaulas los pájaros se bañan y cantan; salpican gotas de agua y trinos. En el cuartel próximo suenan toques de corneta.

"Mi hijita duerme sosegada en la pieza contigua. Hasta aquí me llega el suave rumor de su respiración. Ya la besé en los rubios rizos, sin que me sintiera. Ya puse mi cabeza bajo el ala del ángel. Ya dió ese beso matinal á mi alma el pan de cada dia. ¡Ya estoy pagado! Trabajaré más ¡oh Dios! para que ella ría, para que ella juegue, para que siga creyendo que puedo darla todo y que cuando ella duerme todo cesa y nada más las estrellas y los ángeles siguen despiertos, solo por cuidarla. Allí está toda la vida mía; duerme tranquila... ¡Una infinita felicidad llena de lágrimas mis ojos!..."

¡Trabajaré más para que ella ría!.... ¡Su beso matinal paga á mi alma *el pan de cada dia!....* Y cada nuevo amanecer, la misma lucha, el propio afán, idéntica tarea.... hasta que una mañana, una pérfida mañana, el beso de la niña se posó sobre un cadáver! Todas las fuerzas de este invicto trabajador se habían ido quedando en el largo, fatigoso camino, y cayó, cayó rendido dejando aquella casa sin el *pan de cada dia* y á la huerfanita sin el mago que la hacía dormir sus sueños de ángeles y de estrellas.

Gutiérrez Nájera ha muerto pobre, muy pobre. El que por tan poderoso modo ha difundido en el público la simiente de la verdad y por tan brillante forma ha servido á la propagación de las nuevas ideas que informan al progreso, deja un hogar desolado y una familia desprovista de recursos. Mañana el que se levantaba con la luz matinal, ponía su cabeza "bajo el ala del ángel" y comenzaba la dura tarea, no estará allí para velar por esos pobres seres.

¡Ah! el poeta solo sabía una cosa: trabajar. Y trabajar no basta para vencer en la pelea. No perdía su tiempo en las antesalas de los ministros. Los ministros lo llamaban para confiarle la defensa en la prensa de los asuntos más delicados. Y él, en cambio, era llamado vendido y asalariado por la prensa enemiga.

¡Oh, amargo pan ese *pan de cada dia* sólo endulzado por el beso de la niña de rizos blondos!....

Ya nada queda de él: no queda más que su trabajo infecundo, su muerte temprana, su recuerdo imperecedero y sus huerfanitas abandonadas. ¡Qué triste drama el de este hombre alegre, el de este humorista que murió riendo por fuera y llorando muy honda, muy amargamente por dentro!

La Unión centroamericana y la situación económica de aquellas Repúblicas.—Los Estados que forman la entidad abstracta *Centroamérica,* ocupan una extensión de 693,000 kilómetros cuadrados, con una población total de tres millones de habitantes. La Unión de estos Estados constituiría una nacionalidad algo menor que la República Chilena en superficie y un poco superior á este mismo simpático país en población.

Reunidos los presupuestos de las cinco repúblicas se obtiene una suma de $21.000,000, verdaderamente agobiante para los hijos de esta porción del continente americano. Los gastos dispendiosos de cinco gobiernos son superiores á los recursos del contribuyente; el peso de los impuestos es demasiado gravoso y es imposible poner en duda lo que acerca del malestar y descontento de las clases productoras en aquellas Repúblicas ha dicho la prensa.

Veinte millones de pesos para un núcleo de tres millones de seres humanos es demasiado lujo para pueblos pobres; y si en el terreno político la Unión centroamericana se ofrece como la única solución al estado de revolución permanente que allí reina, en el campo económico la realización de ese pensamiento vendría á salvar á estos países del malestar que sobre ellos pesa.

Para apreciar este malestar nos bastará decir que en la República de Honduras el peso de los impuestos es de $3. 30 por habitante, y la riqueza producida, medida por el valor de las exportaciones, de $2. 28 por habitante. El desnivel es palpable y la crisis evidente.

La Unión centroamericana vendría á poner fin á este estado de cosas. Un presupuesto general infinitamente más reducido, aliviaría por notable modo al contribuyente de los actuales gravámenes, y la riqueza pública tomaría un nuevo impulso. Lo deplorable de la situación económica de estas repúblicas se mide por el pésimo estado de su crédito. A esto hay que unir los desaciertos económicos que, como el ensayo del talón *oro* en Guatemala, han extremado más y más la deplorable condición de los grupos trabajadores.

Para éstos la Unión sería la forma más acabada de prosperidad. Unificar los gastos, basarlos en una gestión económica correcta, extirpar del presupuesto general las partidas destinadas á cubrir erogaciones demasiado onerosas: he aquí lo que en el terreno práctico se conseguiría.

Atendidas las necesidades de la nueva nacionalidad, siempre se obtendría un sobrante, no solo para cubrir los intereses de los empréstitos exteriores, sino tambien para pagar los gastos hechos para efectuar la Unión, idea que bajo el amparo de México levantaría de su postración actual económica y política á países destinados á prosperidad y engrandecimiento futuros.

El café y las revoluciones.—El problema económico se impone á los hechos de la vida política. Un distinguido escritor ha demostrado, con abundancia de datos, que las guerras civiles han respondido constantemente en la República á un determinado deficiente en el presupuesto, y desde ese momento ha podido establecerse, con precisión casi matemática, *el nivel de la paz.* El desarrollo de la riqueza pública es una garantía de tranquilidad, y desde el instante en que el bienestar va alcanzando hasta las clases inferiores de la agrupación, los intereses se mancomunan, la solidaridad se establece y la primitiva forma militar se trueca en organización industrial, fenómeno sociológico de suma trascendencia en la historia de la especie humana.

Los pueblos pobres son todos pueblos de guerra civil, hemos dicho en otro artículo. En los países en que la vida es fácil, en que el hombre no emplea para atender á sus necesidades una gran suma de esfuerzos, la sociedad no está asegurada contra las agresiones del primer jefe de pronunciamientos. A éste le es fácil reclutar gente en los campos, porque abundan los brazos inactivos y un puñado de monedas, diestramente arrojado en la multitud, seduce á los que nada tienen que perder de bienes ni prosperidades positivas. No sucede así cuando en la lucha se compromete algo sólido y permanente.

Este fenómeno se está produciendo en el país y no debe pasar sin atención. Para nosotros es un hecho de suma importancia para el porvenir el desarrollo que van tomando ciertos cultivos, como el del café, por ejemplo, que constituyen seguridades para la continuación de la tranquilidad nacional. Y esta transformación se opera precisamente en las localidades que eran, en otros tiempos, los semilleros de las revueltas y los cuarteles generales de los combates interiores.

Revolución por revolución, la que se efectúa es más benéfica para el país.

Por eso cada kilo en que aumenta la exportación anual de café, es un motivo de regocijo, es una nueva garantía para lo futuro; el elemento trabajo desquicia la obra desorganizadora de un pasado anárquico y sin base firme.

Antaño la industria de perspectiva era la *industria de la guerra;* en la actualidad *la guerra es la ocupación que menos provecho ofrece.*

La demanda de brazos se acentúa y el alza de jornal se inicia, lenta pero seguramente.

Para llegar á este resultado ha sido preciso pasar por una dolorosísima crisis: la causada por la depreciación de la plata, que ha traido consigo la necesidad de encontrar nuevas fuentes de vida. De este modo se confirma nuestro aserto de que *para llegar al bienestar económico es preciso no encontrar la vida fácil* y luchar contra los obstáculos que se oponen á la satisfacción de las necesidades.

El día en que el rendimiento anual agrícola de cada jornalero mexicano sea de *trescientos ó cuatrocientos pesos* en vez de los *cien* que ahora produce, la nación podrá considerarse asegurada de toda tentativa revolucionaria.

Un buen modelo de Banco Agrícola.—Los hacendados de henequén del Estado de Yucatán, acaban de realizar—en la primera quincena del mes de Enero último—una importante operación de crédito que ofrecemos al estudio imparcial y sereno de las personas que con tanto empeño han venido sosteniendo la necesidad de un Banco Agrícola. Los hacendados de henequén son, sin embargo, agricultores y no han necesitado de establecimiento especial para obtener una buena suma de dinero garantizada con el rico filamento que forma la prosperidad de aquella trabajadora y simpática región de la República Mexicana: el Banco Nacional ha hecho este anticipo y la sucursal en Mérida ha sido autorizada para efectuar las entregas.

Este hecho es revelador. La verdad es que no existe ese *crédito en abstracto,* crédito de gremios, de clases sociales ó de grupos; el crédito es una función económica que reposa en la honorabilidad y en la solvencia de la persona ó del grupo de personas á quien aprovecha; por manera que si estas dos condiciones se cumplen, dinero no ha de faltar, como no ha faltado á los hacendados yucatecos, *con ó sin Banco Agrícola.*

Se nos habla de los establecimientos de crédito agrícola que funcionan en el extranjero: de estos los más importantes son las *uniones mutuas* de Schulze-Delitzsch. Pero las uniones Schulze-Delitzsch reposan en la solidaridad de los que usan del crédito. Un grupo de personas se reune, constituye un capital mutuo, los asociados se ayudan entre sí, administran por sí mismos sus fondos y sus intereses, se crean en virtud de sus propias fuerzas su crédito y responden unos por otros, sin esperar nada de las liberalidades ajenas.

Esto es racional y económico: el crédito no existe sino para aquellas personas que pueden tenerlo; pretender crear artificialmente un crédito para las personas que de él carecen, es un error magno.

Los hacendados de Yucatán, gente hábil y conocedora de los negocios y de las leyes económicas, han encontrado inmediatamente la solución al crédito agrícola, resolviendo fundar un Banco que atienda á sus necesidades. El *Mexican Financier* nos informa que la mayor parte del capital del nuevo establecimiento ha sido ya subscrito.

¡Enhorabuena! Así se hacen las cosas!

Los hacendados yucatecos no han tenido que solicitar favor alguno del gobierno ni han causado mayor ruido del que produce un mosquito al expirar.

Y este ejemplo puede ser imitado por todas aquellas localidades del país en las que existan agricultores que puedan tener crédito. En cuanto á las que no se encuentren dentro de estas condiciones.... á esas les sucederá lo que á tantas otras personas que sin ser agricultores se hallan entregadas en manos del agio.

¿Y qué remedio? No es posible igualar la condición económica de todos los individuos. Solamente los socialistas pretenden destruir las leyes inflexibles de la repartición de la riqueza pública.

El número suelto de "El Mundo," solamente en las ciudades de México y Puebla vale veinte centavos.

En los demás puntos de la República, 25 centavos si les conviene á los agentes venderlo por ejemplares.

(Sigue de la página primera.)

LOS CONSTITUYENTES DE 1857.



ROMERO RUBIO, MANUEL

Diputado al Congreso de la Unión varias veces por el Estado de México. Interventor del Banco Nacional y Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, el cual puesto ocupa al presente.



SOTO, MANUEL FERNANDO

Diputado por el Estado de México. Combatió contra el Ejército Francés. Ha sido Gobernador del Estado de México. Actualmente está retirado á la vida privada.

A NUESTROS ABONADOS.

Acompañan á este número en pliego separado unas piezas de música que sin duda agradarán á nuestros lectores. En otro lugar damos cuenta de los esfuerzos que hacemos para el progreso de esta publicación.

Procuraremos en toda ocasión corresponder al bondadoso favor del público.

En el Jurado Popular.

—Veamos, amigo, díganos ud. el móvil que le impelió á tasajear de tan cabal manera á su suegra, pues que le infirió ud. nada menos que ¡73 puñaladas!

El acusado:

—Señor, no sabía lo que hacía, estaba fuera de mí; veía todo rojo y....

El presidente:

—Los testigos comprobarán pronto delante de ud. que cuando perpetraba ese horrible crimen llevaba ud.... anteojos azules:

El *sprit* de otros tiempos:

En la mesa de la duquesa de Abrantes, célebre por la causticidad de su *sprit*, un sirviente encargado de trinchar una ave, se detenía á cada paso en su operación para referir á la Señora una historia interminable

—Como os tardáis amigo—dijo la duquesa bostezando

—La Señora me excusará. Es que el cuchillo es muy pequeño..

—Pues sabed querido que cuando se sirve una mesa, se necesitan cuchillos grandes é historias pequeñas

---

PASEO DE LA REFORMA EN MEXICO.

LAS ESTATUAS ENVIADAS POR EL ESADO DE OAXACA

Uno de los actos que debían haberse verificado el último día cinco para celebrar el aniversario de la promulgación de nuestra Constitución, era el descubrimiento, por el Señor Presidente de la República, de las dos estatuas que dispuso el Estado de Oaxaca para ser colocadas en el Paseo de la Reforma y las cuales representan al General León y al historiador Don Carlos María de Bustamante.

En su oportunidad fueron entregados esos bronces por los comisionados de Oaxaca, Señores Juan Dubláu y Antonio Peñafiel, á la Secretaría de Comunicaciones y quedaron colocados en sus respectivos pedestales; pero habiendo tenido el Señor Presidente que concurrir á otros actos oficiales, fué aplazada la expresada ceremonia para otro día, que según todas las probabilidades será el de hoy



PASEO DE LA REFORMA.—ESTATUA DEL GENERAL LEÓN.

Dichas estatuas son obra del escultor Schelet y fueron vaciadas en los talleres de la Fundición Nacional Artística

MUCHOS LIBROS EN POCAS LINEAS.

Llamamos inmorales á los que no tienen nuestra moral y escépticos á los que no se forjan las ilusiones que nosotros.
ANATOLE FRANCE

Discutir, es dudar
URBANO GOHIER

La franqueza en un diplomático sería lo que la mentira en un particular.
JORGE SAND

Los poemas que se piensa hacer, son siempre los más hermosos.
IBSEN

Los socialistas de ayer proclamaban el derecho al trabajo; los de hoy proclaman el derecho al descanso.

La fortuna viene algunas veces durmiendo, nunca soñando.
G. M. VALTOUR

Solamente la verdad es grande y el arte no está hecho si no de verdad.
E. ZOLA

La manera de mantenerse en el poder, es hacer por sí mismo el mal que no se quiere dejar hacer á los adversarios.
G. M. Valtour

Las grandes concesiones, no siempre hacen olvidar una negativa aun cuando ésta haya sido de poca consideración.
G. M. VALTOUR.

En el mundo político hay más arrepentimientos que confesiones
CONDE DE FALLOUX

Hay fortunas que gritan ¡Imbécil! al hombre honrado
J. Y E. DE GONCOURT

Como la devoción, el amor toma todos los matices del carácter.
MME DE RÉMUSAT

Nuestros libros no tienen más vida que la que toman de la nuestra.
ALBERTO CANTONI.

Los contemporáneos prodigan elogios; sólo la posteridad hace justicia
DUCLÓS

Las personas tímidas rara vez son necias, pero tienen la desgracia de parecerlo
SAMAL DUBAY

La boca es el médico y el verdugo del estómago.
PROVERBIO ALEMÁN

Si amas la vida economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.
FRANKLIN.

El hombre es mortal por sus temores, é inmortal por sus deseos
PITÁGORAS

Hay tres especies de ignorancia: 1ª no saber nada; 2ª saber mal lo que se ha aprendido; 3ª saber otra cosa diferente de lo que se debe saber.
DUCLÓS

La falsa modestia es la más decente de todas las mentiras.
CAMPFORT

La moral es la higiene del alma
SINGREE

De un álbum
La razón viene con la experiencia
La experiencia no llega nunca

Diccionario de Charenton.
Filósofo:—Un posa dudas

Hay escritores que ponen en su estilo el barniz de la elegancia.
Hay otros que no ponen barniz más que en sus botas



ESTATUA DE D. CARLOS BUSTAMANTE

5 DE FEBRERO.

RÁPIDA OJEADA Á LAS DIVERSAS CONSTITUCIONES DE MÉXICO INDEPENDIENTE Y PLANES REVOLUCIONARIOS QUE HAN TENIDO EL CARACTER DE CONSTITUCIONALES.

Los hechos pasados revisten cierto carácter de actualidad cuando se acercan las fechas en que acostumbramos conmemorarlos.

El mes de Febrero traerá siempre á la memoria de los mexicanos el grato recuerdo de la expedición de la Carta magna que hace treinta y ocho años nos rige. Y, al contemplar la obra de la Constitución actual, surge de modo espontáneo en la mente el deseo de volver los ojos al pasado para hacer la sinopsis de los diversos sistemas de organización política que se han ensayado en nuestra patria

Procurar hacer esa sinopsis, es el objeto de las presentes líneas.

* * *

La *junta de Zitácuaro*, convocada por el caudillo de la independencia, General Don Ignacio López Rayón, en 19 de Agosto de 1811, y que tomó el nombre de "Suprema Junta nacional americana," tuvo por objeto organizar los ejércitos, proteger la causa de la insurrección y libertar á la patria de la opresión que había sufrido por espacio de tres siglos. Era un poder directivo de la revolución con facultades para organizarla y sujetarla á leyes; pero no una asamblea constituyente, y de hecho no puede decirse que de ella haya emanado una constitución política, por más que haya tenido el augusto carácter de un primer ensayo de gobierno instituido en nombre de la soberanía nacional.

* * *

Más tarde, en 1813, viendo el gran Morelos que ya no se podía contar con ninguna ayuda eficaz de parte de la antigua Junta de Zitácuaro, y deseoso de establecer sobre bases sólidas un gobierno independiente, convocó un *Congreso* que debía de reunirse en el pueblo de *Chilpancingo*, y señaló el día 8 de Septiembre para la instalación de él

Ordenó Morelos que se hicieran elecciones de diputados, y que todos los oficiales insurgentes eligiesen generalísimo entre los cuatro jefes de más importancia, que eran el mismo Morelos, Rayón, Liceaga y Berduzco.

El elegido por la oficialidad debía someter su nombramiento á la aprobación del Congreso, y, previa esa aprobación, ejercería el cargo de jefe del supremo poder ejecutivo.

Determinó, además, el caudillo michoacano las facultades del Congreso y la manera como debía éste proceder. Esas disposiciones equivalían ya, según el sentir de respetables historiadores, á formar una constitución.

Formaron el Congreso los diputados siguientes: Don Ignacio Rayón, por Guadalajara; Don José Sixto Berduzco, por Michoacán; Don José María Liceaga, por Guanajuato, Don Andrés Quintana Roo, por Puebla; Don Carlos María de Bustamante, por México; Don José María Cos, por Veracruz; Don José María Murguía, por Oaxaca: Don José Manuel de Herrera, por Tecpan. Funcionaron como secretarios Don Cornelio Ortiz de Zárate y Don Carlos Enríquez del Castillo.

Tanto los jefes y oficiales, como los miembres todos del congreso confirieron á Morelos el cargo de generalísimo; pero él lo renunció modestamente manifestando que lo creía superior á sus merecimientos y capacidad.

Acaloradamente se discutió en la asamblea la renuncia de Morelos, que no fué admitida, y se expidió un decreto en que, á pesar de ella, se le declaraba primer jefe del ejército y depositario del poder ejecutivo

En 6 de noviembre de 1813 se firmó por los miembros del Congreso el *Acta de independencia nacional*, que contenía las siguientes declaraciones:

"El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional, por las provincias de ella declara solemnemente á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto que la rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano para el régimen de la Iglesia católica, apostólica y romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa ni reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras ....."

"Así quedaba revestida la revolución—dice un historiador—de su verdadero carácter; y colocados todos los independientes bajo una bandera, no podían retroceder en su camino Quitábase al levantamiento el hipócrita y ya insostenible motivo de invocar al rey de España, y en su lugar se proclamaba al fin la independencia, esa primera necesidad política de los pueblos."

* * *

Perseguida tenazmente por las fuerzas realistas la asamblea revolucionaria, tuvo que arrostrar toda clase de dificultades y peligros. Después de haber abandonado á Chilpancingo, residió transitoriamente en Tlacotepec, Huetamo, Santa Efigenia, Púturo, Tiripetío y Apatzingán.

En una proclama de 15 de Junio de 1814, había prometido formar una constitución política, y, apenas pudo disfrutar de alguna seguridad, cumplió tan sagrada promesa sancionando, en 22 de Octubre del mismo año, la *Constitución* llamada de *Apatzingán*, que es, propiamente hablando, el primer código fundamental emanado de la gloriosa guerra de independencia.

Subscriben esa notable constitución: D. José María Liceaga, por Guanajuato; D. José Sixto Berduzco, por Michoacán; D. José María Morelos, por Nuevo León; D. José Manuel de Herrera, por Tecpan; D. José María Cos, por Zacatecas; D. José Sotero de Castañeda, por Durango; D. Cornelio Ortiz de Zárate, por Tlaxcala; D. Manuel de Alderete y Soria, por Querétaro; D. Antonio José Moctezuma, por Coahuila; D. José María Ponce de León, por Sonora; D. Francisco de Argándar por San Luis Potosí; y como secretarios, D. Remigio de Yarsa y D. Pedro J. Bermeo.

Dos partes tiene esa carta fundamental: en la primera se establecen preceptos generales sobre religión, soberanía popular y derechos y obligaciones de los ciudadanos; en la segunda, se fija la forma de gobierno, la división de éste en poderes y las atribuciones de cada uno de ellos

De diez y siete provincias debía constar el territorio nacional. Los poderes se ejercerían: el legislativo, por el Supremo Congreso; el ejecutivo, por un triunvirato nombrado por aquel; el judicial, por un Supremo Tribunal de Justicia y tribunales inferiores.

Dictada la Constitución en momentos en que apenas una cuarta parte del territorio estaba sustraída al poder virreinal, no era posible que en virtud de ella quedase organizada políticamente la nación; y, por otra parte, nuestros primeros constituyentes no trataron de descender en ella á pormenores de mecanismo gubernativo, sino que se propusieron principalmente consiguar principios fundamentales. Estos puede decirse que son de los más avanzados. á pesar de la época y de las circunstancias en que se encontraban aquellos egregios legisladores. Baste decir que en esa Constitución se reconoce que los derechos del hombre son la base y objeto de las instituciones sociales, para que se la proclame liberal, humanitaria y digna de los caudillos de la independencia mexicana.

* * *

Avanzó el tiempo y llegó la tercera época de la guerra de independencia.

Sintiendo el virrey Apodaca la necesidad de vencer la tenaz resistencia de las huestes del Sur acaudilladas por D. Vicente Guerrero, confió esa importante empresa á D. Agustín de Iturbide, quien marchó allá con brillantes tropas y con todo el prestigio militar que había adquirido en la campaña contra los insurgentes.

Pero, lejos de batir á Guerrero, entró en relaciones de inteligencia con él, se avocaron é hicieron juntos solemne juramento de consumar la obra de la independencia nacional.

De aquí el *Plan de Iguala*, de 24 de Febrero de 1821, en el que surgió por vez primera la idea de las *tres garantías*, á saber: religión, unión é independencia, simbolizadas por los colores de nuestra enseña nacional.

Este plan modificó los anteriores de la revolución, pues sabido es que, según él, México debía ser un imperio independiente, pero gobernado por Fernando VII ó un príncipe de su familia, mediante el juramento de la constitución que debía ser dictada por un congreso nacional.

* * *

Del Plan de Iguala tenemos que pasar, en la reseña que hemos emprendido, á los *tratados de Córdoba*.

En momentos en que ya no era dudoso el triunfo del ejército independiente, un nuevo virrey, D. Juan O'Donojú, desembarcaba en Veracruz y se encaminaba á la capital. Iturbide le sale al encuentro; le persuade de que todo estaba perdido para él, y, deseoso O' Donojú de sacar algún partido para el monarca español, acepta el Plan de Iguala en los tratados celebrados en la ciudad de Córdoba el 24 de Agosto de 1821, y en virtud de los cuales pudo verificar su entrada en México el ejército trigarante el 27 de Septiembre del propio año.

* * *

El dia siguiente se reunía en el salón principal del Palacio la *Junta gubernativa* convocada por Iturbide, que se compuso de treinta y ocho personas notables y que levantó una solemne acta declarando que México "es nación soberana é independiente de la antigua España," y que iba á constituirse con arreglo á lo estipulado en el Plan de Iguala y los tratados de Córdoba.

La otra resolución fundamental de la Junta gubernativa consistió en nombrar una regencia compuesta de Iturbide y O'Donojú para que ejerciese el gobierno mientras se sabía si Fernando VII aceptaba el poder ó designaba un príncipe que lo ejerciera.

* * *

Reunido después el *primer Congreso nacional* y llegada á México la noticia de que los tratados de Córdoba habían sido rechazados por la corte española, sobrevino el pronunciamiento en que se aclamó emperador á Iturbide y la declaración que en el mismo sentido hizo al fin el Congreso en 21 de Mayo de 1822.

* * *

Coronado emperador Iturbide y suscitadas serias dificultades entre él y el Congreso, tuvo á bien ordenar la disolución de éste, en 31 de Octubre y decretar la creación de una *Junta nacional instituyente*

Esto dió origen á que los generales Santa Anna y D. Guadalupe Victoria se pronunciaran en Veracruz proclamando, en 6 de Diciembre de aquel mismo año, la reinstalación del Congreso constituyente y la abolición de la monarquía; plan que secundaron en 11 de Enero siguiente (1823) los generales D. Nicolás Bravo y D. Vicente Guerrero.

Envió tropas el emperador para que persiguiesen á Santa Anna y las suyos; pero aquellas se pronunciaron y formaron el *Plan de Casa-Mata*, en el que se pedía la convocación de un nuevo congreso.

Tuvo que ceder Iturbide ante aquellas exigencias, y en 5 de Marzo convocó nuevamente al Congreso, que se instaló el 7 bajo la presidencia del canónigo D. Luciano Becerra.

El 19 en la noche, se presentó en el Congreso, el Ministro D. Juan Gómez Navarrete llevando la abdicación de Iturbide, escrita de puño y letra del emperador.

El dia siguiente pidió éste permiso al Congreso para fijar su residencia en país extranjero.

En 8 de Abril el Congreso declaró nula la coronación de Iturbide y lo mandó expulsar del país, si bien asignándole una pensión vitalicia de 25.000 pesos anuales.

* * *

En 21 de Mayo, el primer Congreso mexicano expidió convocatoria *para* el *segundo constituyente*, que se reunió el 7 de Noviembre, bajo la presidencia del diputado D Miguel Alcocer.

Comenzó á discutirse en 3 de Diciembre un proyecto de ley fundamental presentado por D. Miguel Ramos Arizpe, y en 3 de Febrero de 1824 se juró por el Congreso el *Acta constitutiva de la Federación Mexicana*, que fué la precursora, y la base al propio tiempo, de la constitución propiamente dicha.

Firmaron dicha acta D. José María Michelena como presidente, y D. Miguel Domínguez y D. Vicente Guerrero como secretarios.

El mismo Congreso comenzó á discutir en 1º de Abril el proyecto de Constitución, y terminó en 3 de Octubre. El 4 procedieron á firmarla por duplicado todos los diputados, y en el mismo dia quedó sancionada.

La *Constitución de* 1824 contiene siete títulos, que tratan respectivamente: de la Nación mexicana, su territorio y religión; de la forma de gobierno, de sus partes integrantes y división de su poder supremo; de cada uno de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial; y, finalmente, de la observancia, interpretación y reforma de la Constitución y el Acta constitutiva.

La firmaron D. Guadalupe Victoria como presidente, y D. Nicolás Bravo y D. Miguel Domínguez como secretarios.

Sus tres declaraciones fundamentales fueron éstas. 1ª que la Nación Méxicana era libre para siempre de España y de cualquiera otra nación; 2ª que la religión única permitida era la católica apostólica romana; y 3ª que la Nación se constituía en República representativa, popular y federal.

* * *

Once años estuvo vigente la Constitución de 24

En 31 de Mayo de 1834 el presidente Santa Anna mandó disolver las cámaras del 5º Congreso Constitucional de la Nación; y en 9 de Julio se dió orden á los gobernadores á fin de que se procediera á hacer nuevas elecciones de diputados y senadores

En virtud de ellas se instaló, en 4 de Enero de 1835, un nuevo Congreso, que se declaró investido de facultades para reformar la Constitución, y que en 15 de Diciembre fijó en una ley las *bases* sobre que debía descansar la nueva Carta fundamental.

Se trataba de dar un golpe de muerte á la Federación y de instituir, en vez de ella, el *centralismo*.

Un año después, en 30 de Diciembre de 1836, fueron sancionadas y publicadas las 7 *Leyes constitucionales*, al tenor siguiente: la 1ª sóbre los derechos y obligaciones de los mexicanos y habitantes de la República: la 2ª sobre la organización de un supremo poder conservador depositado en cinco individuos, de los que debía renovarse uno cada dos años; la 3ª sobre el poder legislativo y la formación de las leyes, bajo el sistema bicamarista (diputados y senadores); la 4ª sobre el supremo poder ejecutivo depositado en un presidente electo por 8 años, y un consejo de gobierno; la 5ª sobre el poder judicial; la 6ª, sobre los Departamentos y sus gobernadores (sujetos al centro); y la 7ª sobre la manera de variar las leyes constitucionales

* * *

No habían trascurrido cinco años desde la promulgación de aquellas leyes, cuando los generales Paredes, Valencia y Santa Anna se pronunciaron desconociendo al gobierno emanado de ellas y pidiendo se convocara un congreso ampliamente facultado para reformar la constitución, para lo cual se establecería previamente una dictadura

El 28 de Septiembre de 1841 los generales, jefes y oficiales pronunciados levantaron el acta conocida con el nombre de *Bases de Tacubaya*, conforme á las cuales el general en jefe de aquél ejército nombraría dos representantes por cada departamento, para que éstos nombrasen un presidente interino, quien á los dos meses expediría convocatoria para un congreso constituyente.

Triunfó el plan, se nombró á los representantes y éstos designaron como presidente al General Santa Anna, quien expidió, en 10 de Diciembre, la convocatoria para el congreso.

Reunióse éste en 10 de Junio de 1842; pero en 19 de Diciembre tuvo á bien Santa Anna disolverlo, y nombrar en vez de él, una junta de 37 notables, que se instaló en 6 de Enero de 1843, bajo la presidencia del arzobispo D. Manuel Posada.

En 13 de Junio la junta sancionó unas *Bases de organización política de la República Mexicana*, en las que se establecían Departamentos con un gobernador y una asamblea departamental en cada uno de ellos; el ejecutivo central se depositaba en un presidente que duraría 5 años; y el legislativo general en dos cámaras

* * *

En 1844 fué derrocado Santa Anna por una de tantas revoluciones intestinas, y elevado al poder el íntegro y honorable general Don José Joaquín Herrera.

Derrocado á su vez Herrera por Paredes, y Paredes por Salas, asumió éste el mando y en 22 de Agosto de 1846 expidió un decreto en que declaraba vigente la *Constitución de* 24, mientras se expedía otra nueva y en todo aquello que fuera compatible con la "excéntrica posición de la República."

Convocó un Congreso, que se reunió en 6 de Diciembre y que nombró presidente á Santa Anna y vicepresidente á Gómez Farías.

A ese Congreso se debió la expedición del *Acta constitutiva de reformas*, sancionada el 18 de Mayo de 1847, en la que se declararon vigentes, con ciertas modificaciones, el Acta constitutiva y la Constitución expedidas el año de 1824.

* * *

Siguen las revueltas sin término, y en 20 de Octubre de 1852 la guarnición de Jalisco desconoció á los poderes existentes, y, so pretexto de que era necesario constituir de nuevo al país, proclamó la dictadura militar temporal.

Secundado el *Plan de Guadalajara* por varios generales, hubo de triunfar al fin, y en virtud de él asumió la dictadura Santa Anna (Abril de 53) hasta que lo arrojó definitivamente del poder la gloriosa revolución iniciada en el pueblo de Ayutla, en 1º de Marzo de 1853, por el coronel D. Florencio Villarreal.

* * *

Del Congreso constituyente emanado de esa revolución, y de la Carta fundamental de 5 de Febrero de 1857, que, con algunas adiciones y reformas, nos rige hasta la fecha, no necesitamos hablar aquí.

En otro lugar del presente número le consagramos atenciones y recuerdos especiales.

México, Febrero de 1895

VICTORIANO M. PIMENTEL.

EXTRANJERO.

ORIGINALES VEHICULOS.

Para dar á los lectores una idea de la vida y costumbres del singularísimo pueblo coreano, publicamos el retrato de uno de los mandarines más importantes de Seul, dirigiéndose á palacio en una silla de manos, palanquín ó como quiera llamársele

En otro lugar damos también á conocer las sillas de manos usadas en China, Japón y Corea.

Curioso y originalísimo es el trineo del Emperador de China, del cual publicamos un dibujo

El lago Fai-yi-chi, en el palacio de jardines de Pekin, está cubierto de plantas entre los cuales surgen grandes lotos, pero en el invierno se congela, y es usado por los habitantes del palacio para pasear sobre él en trineo, y entre los primeros que se aprovechan de tal oportunidad, para disfrutar de algunos ratos de diversión, se encuentra Su Majestad Imperial, á quien justamente le acaban de remitir de Viena, un magnífico carruaje-trineo que es el que representa nuestro grabado

CATORCE HORAS DE TRABAJO.

LOS HUELGUISTAS
EN LOS ESTADOS UNIDOS

No hace aún siete meses que terminó la huelga de los empleados de la Compañía de Pullman en Chicago y ya ha vuelto á iniciarse nueva é imponente huelga en la poderosa vecina del Norte. Tanto en esta vez como en aquella otra el capital ayudado por el gobierno ha vuelto á triunfar sobre el trabajo.

Los huelguistas últimos fueron los empleados de la Compañía de Tranvías Eléctricas de Brooklyn.

CAUSA DE LA HUELGA

La mencionada Empresa al contratar á los empleados hoy disgustados, fijó el número de horas de trabajo en diez, pero dispuso sin consultar para nada la opinión de los segundos, aumentar el período de labor hasta catorce horas. Los operarios, considerando que sus patrones faltaban con tal proceder á los compromisos contraidos, se acercaron pacíficamente á ellos para manifestarles, que las diez horas de trabajo eran por sí ya bastante pesadas y que en cuanto á las catorce no las podían de manera alguna aceptar, y por lo mismo pedían que volvieran las cosas á su antiguo estado

La directiva de la Compañía no creyó conveniente tomar en cuenta las quejas de sus subalternos y estos se declararon entonces en huelga abandonando en masa el trabajo y no permitieron que otras personas ocuparan los puestos que ellos dejaban vacantes.

LA CUESTIÓN SE AGRAVA

Los huelguistas principiaron á lapidar y destruir las tranvías, así como á cortar los alambres de la fuerza trasmisora sin respetar para nada á los agentes de policía, que trataban de reducirlos al orden, aún cuando, según se asegura, simpatizaban con ellos.

Viendo que la situación se agravaba, el alcalde de Brooklyn, Mr. Schieren, se dirigió al Gobernador del Estado solicitando la movilización de la milicia nacional de la ciudad de Nueva York, que consta de 7.800 hombres.

Tiempo era ya de que las autoridades intervinieran enérgicamente para normalizar la perturbadísima situación de Brooklyn, pues la policía de la ciudad era insuficiente para vigilar el vastísimo perímetro de la misma é impedir los repetidos desmanes de las turbas, formadas en gran parte por vagos y revoltosos de oficio.

Los huelguistas al principio respetaban á la milicia, pero resultaron sin embargo, algunas personas heridas de bala y de bayoneta por no obedecer la voz de alto que se les daba al acercarse á las líneas de centinelas.

El sostenimiento de la milicia cuesta al Estado y al condado $15,000 oro, diarios

En un ataque á pedradas, de los huelguistas al 7º Regimiento, hubo necesidad de rechazarlos por la fuerza armada lo cual ocasionó algunas muertes

ACABÓ EL MOTÍN.

Sin embargo, y como era de esperarse, la milicia logró imponerse y aunque al principio el servicio de tranvías era sumamente irregular y de que era preciso dotar á cada tren con una fuerte escolta de tropas y policía, hoy todo ha vuelto á su estado normal, y los huelguistas han tenido que someterse á las disposiciones de la Compañía, á cuyo servicio estaban.

En Brooklyn se verificaron reuniones públicas para protestar contra la huelga, condenar á las compañías y recomendar que se las castigue anulándoles sus respectivas concesiones.



SILLA DE MANOS JAPONESA

LA CUESTION CON GUATEMALA.

Hablando con Don Emilio de León, Ministro de Guatemala cerca de nuestro Gobierno, este señor ha manifestado, que aquí se comete por lo general un error al juzgar en público sobre las diferencias entre ambos países

La opinión del señor de León es que en México se confunde la cuestión relativa á la ejecución del tratado de 1882 y las reclamaciones que hace México, fundándose en que ha sido de territorio que le pertenece, de donde fueron lanzados los trabajadores y colonos que se ocupaban en el corte de maderas.

Respecto al primer punto manifiesta el Sr. de León, que ninguna dificultad presenta Guatemala y parece que esta se encuentra dispuesta á ejecutar dicho tratado; y en cuanto al segundo asunto sostiene el diplomático á que nos referimos, que el territorio cuya desocupación se ordenó, no deberemos poseerlo hasta que se fije definitivamente la línea divisoria



COCHE DE PATINES DEL EMPERADOR DE CHINA

CUNA, TALAMO Y LECHO MORTUORIO.

Acaba de ser inhumado en Paris el cadáver de un tal Pierre Clément, muerto de puro viejo á la edad de 92 años, en el número 41 del faubourg Saint Jacques.

Este bueno de Pierre Clement sucumbió en el mismo lecho en que había nacido, en la misma cámara que habitó por espacio de toda su vida y en la cual su madre había vivido así mismo veinticinco años.

Tal devoción al rinconcito del hogar merece notarse

MR. GLADSTONE.

Ha celebrado recientemente el 85º aniversario de su nacimiento. La salud del grande hombre de Estado es mucho más satisfactoria que el año pasado por la misma época.

Mr. Gladstone ha sobrepasado la edad de todos los grandes políticos del Reino Unido, excepto Lord Russell que alcanzó los 86 años; pero que hacía diez años se había retirado de la vida política. Palmerston murió de primer ministro á los 81 años; Grey y Wellington á los 81 y 82 años respectivamente, después de un cierto tiempo de retiro de los negocios.

Mr. Gladstone se encuentra actualmente en Francia. Vive en Cannes, en el castillo Thorene, adquirido hace dos años de la duquesa de Montrose por Lord Rendel.

Gladstone residirá en Biarritz con Mr. Ahmstead, desde mediados de Febrero hasta principios de Abril.



ORIGINAL VEHICULO DE UN MANDATARIO COREANO

UNA NUEVA CALIFORNIA.

DESCUBRIMIENTO DE FABULOSOS PLACERES DE ORO.

Hace ocho días apenas á propósito del asunto Dreyfus hablábamos de la Guayana, cerca de la cual se encuentran las islas de Salud y en ellas el presidio adonde fué desterrado el traidor francés. Hoy volvemos á hablar de aquella comarca, con motivo de las sorprendentes noticias que de allí han llegado y que han atraido la atención de Europa hacia aquel olvidado rincón de la tierra

Trátase nada menos que del descubrimiento de inmensos, incalculables yacimientos auríferos á algunas leguas de la frontera francesa, en una vasta región que se extiende desde el Oyapoc hasta el Amazonas, la cual era llamada anteriormente "El dorado," y hoy es conocida con el nombre de "territorio en disputa."

Todo el mundo conoce poco más ó menos la leyenda que circula en la América acerca de una de las expediciones españolas del siglo XVI, relativas al lago en donde Patiti, rey de los Incas, acostumbraba bañarse, y después de cada inmersión, salía tan dorado y reluciente como una patena.

La tradición ha dejado algunas huellas y sin duda que algunos de los gambucinos que llegan á aquellos lugares, sueñan de una manera confusa con la célebre capital del rey dorado, Manoa, la ciudad del palacio de diamantes y pavimento de zafiros.

Esta impresión es muy natural. Cuando se ha presenciado la marcha de negros harapientos llevando viejos sacos vacíos y se les vé regresar algunas semanas después, trayendo los mismos sacos llenos de oro, no hay necesidad de haber vivido mucho tiempo en ese país para sentir la atracción misteriosa de aquellas regiones lejanas, de las cuales vuelve un mendigo convertido en capitalista.

que recogían constantemente, y los padecimientos á que se veían sujetos en aquel clima abrasador.

Ya habían recorrido una gran extensión, ya habían lavado innumerables veces las arenas recogidas en diversos puntos, ya, en fin, desesperaban y creían haber sido víctimas de sangrienta burla, cuando un día al vaciar de mala gana sus bateas encontraron en el fondo de éstas una gruesa capa de polvo de oro. Se pusieron á cavar las márgenes de la vía fluvial con febril ardor y por todas partes encontraron oro magnífico. La necesidad de abastecerse de provisiones les obligó á volver á Cunani donde les esperaba la barca de Villiers, el amigo de Tamba; y se decidió, ya arreglada la cuestión de los víveres, que el negro volvería á los placeres, en tanto que el patrón de la balandra iba á vender el metal.

Poco faltó para que fuera procesado Villiers, por no poder justificar la procedencia del tesoro; y las diligencias judiciales practicadas con este motivo dieron lugar á que se hiciera público el descubrimiento. Un negociante mandó una expedición que le trajo 60 kilogramos de oro, (cerca de 60,000 pesos) y entonces ya el entusiasmo fué indescriptible. Instrumentos de zapa, embarcaciones, víveres, todo alcanzó precios enormes y se propagó la fiebre de riquezas, la codicia más desenfrenada.

La primera cosecha de Tamba importó 16,000 pesos; la segunda importó más de 200,000. El negro entonces se apresuró á comprar un buque y dos fincas, y á casarse

Cuando el francés que da los informes anteriores, estuvo en Cayena, un azadón valía $10, una mala canoa $400, una pieza de pan 10 centavos; una libra de queso 25 centavos. En el campamento central había más de 400 hombres entregados á excavaciones más ó menos fructíferas.

La circunstancia de encontrarse aquellos placeres en territorio neutral, hace que reine el mayor desorden entre los mineros y no es difícil que de un día á otro ocurra un sangriento conflicto.



LOS PLACERES DE ORO EN LA GUYANA

El territorio en disputa ha sido abandonado por las autoridades francesas y brasileras á los indios Pieles Rojas y á los negros escapados de la Guayana y del Brasil. Bajo diversos aspectos, se han confundido esas dos razas y han formado una tribu en la que reina una profunda paz y una anarquía absoluta. Tal es el país en que un pobre hombre llamado Tamba, negro de nacimiento y de profesión buscador de oro, ha hecho de oportunidad las fantásticas relaciones de hallazgos de tesoros fabulosos. He aquí lo que se refiere acerca de ese ya célebre personaje: Un barquero amigo de él á quien otro individuo le había revelado el secreto de los yacimientos de oro, que según aseguraba había sido trasmitido de padres á hijos, en su familia, proporcionó al negro su embarcación para ir á Cayena y los víveres necesarios para internarse hasta donde estaba el tesoro

Tamba, acompañado del poseedor del secreto llamado Juan Bautista y de otros individuos, se dirigió al punto que se encuentra á la orilla de un largo río, y es conocido con el nombre de *Carsewenné* ó Carsuén, en donde residía una tribu de indios que se distinguen por sus ornamentos de plumas, dientes de animales, conchas y cáscaras de nueces y otras frutas. Los salvajes consintieron en alquilarles cuatro piraguas en las cuales navegaron tres días hasta llegar á un punto en que desembocaba un torrente y allí ordenó hacer alto Juan Bautista, quien inmediatamente se retiró en compañía de los indios, á quienes cambiaron una de las canoas, por unas mascadas de algodón. Inútil es describir las angustias que sufrieron aquellos infelices, mirando que no encontraban la más ligera huella de oro en las arenas del río

CURIOSO CALCULO.

Se sabe que la muerte de Alejandro III ha disminuido el número de los soberanos llegados á la edad madura.

Si se exceptúan los 84 años del papa León XIII que no puede llamarse propiamente soberano, el decano de los monarcas es Christian IX, que tiene 76 años, ó sea un año más que la Reina Victoria, aunque aquel ha reinado desde el año de 52, en tanto que S. M. Británica subió al trono en 1837.

Vienen en seguida, el rey Oscar de Suecia (65 años,) el emperador de Austria, que cumplió 64, el rey Carlos de Rumanía, 55 años, el sultán de Turquía, 52, el rey de Italia que ha pasado de los 50 y el rey José, de Grecia, que los cumplió el 24 de diciembre último.

Entremos ahora á la serie de los soberanos jóvenes. El emperador de Alemania, 35 años; el nuevo Czar Nicolás, 27; el rey Alejandro de Servia 18; la reina Guillermina, de los Países Bajos, 17 años y por fin el pequeño rey de España Alfonso XIII, 8 años.

Totalizad y vereis que los seis últimos soberanos no suman todos juntos la edad de M. Chevreul por ejemplo, y que la de los cinco últimos, adicionada, se acercaría á la de Gladstone, que está muy lejos de ser, no obstante, el decano de los contemporáneos célebres.

Los japoneses se han llevado todos los honores en la campaña contra los chinos.

Y es que entre dos países en guerra, el *lustre* es para el que "frota" al otro....

VIVANDERA CONDECORADA.

Acaba de efectuarse en Amiens una imponente ceremonia militar. Tratábase de la entrega de unas medallas acordadas á los jefes y oficiales de la guarnición, y el General Sonnois por sus propias manos prendió esa condecoración sobre el pecho de una valiente vivandera, Mme. Cordier.



MME. CORDIER

Al mismo tiempo, el "Diario Oficial" de Francia, consignaba esta honorífica mención relativa á esa brava mujer: ¡36 años de servicios!

Asistió á la gloriosa campaña, de Italia así como á los desastres de 70.

Poco antes de la toma de Sedán vió destruido su material de cantina. Sin desanimarse, cambiaron ella y su marido las inscripciones del carro en que llevaban los víveres, lo transformaron en expendio de cerillos y lograron así atravesar en medio de las tropas alemanas, llevando con ellos á cuatro oficiales franceses, á quienes salvaron así de las consecuencias crueles de la capitulación

Certamen de electricidad.

La Esposición industrial que se abrirá en Berlín el año de 1896, contendrá una importante sección de electricidad. Los diversos expositores tendrán que proporcionar aparatos que produzcan un conjunto de 1200 á 1500 caballos de fuerza eléctrica, producido por generadores de corriente continua. La potencia de cada uno de esos generadores, no deberá, en todo caso exceder de 250 caballos

Los pericos como agentes de caminos de fierro.

Una de las grandes compañías alemanas, acaba de tener una idea original.

Ha hecho colocar en cada estación de ferrocarril, en punto conveniente, un perico cuya misión consiste en gritar, al paso del tren, el nombre de la estación y demás generales

El perico instalado en la estación de Postdam, por ejemplo, está muy bien enseñado. Parece que sus jefes le han hecho aprender sin gran trabajo estas palabras: "Postdam. diez minutos de parada." á lo que el animalito añade, no sabemos si de motu propio: "¡viva nuestro Emperador!"

TRISTISIMA NOX.

(A Manuel Gutiérrez Najera.)

¡Una cruz . E silencio, la noche y el olvido.
¡Escuchad! Es el viento, es el ruido del mar
¡un pescador que canta al borde del camino!
A. DE MUSSET

Cerró la noche, y el sepulturero se fué del camposanto, con la piqueta al hombro....

¡Por fin, te han dejado solo, hermano mío! Y ahora que estás en plena sombra, bajo un montón de tierra húmeda, mi espíritu busca á Dios para preguntarle: "¿cómo pudo morir? ¿Qué ha hecho para sufrir la pena de irse tan pronto de la vida?...."

¿Será preciso admitir como un consuelo la creencia de nuestros padres? ¿Es posible que los dioses sean tan crueles que hieran así á sus elegidos?.... ¿No es un crimen derribar el tronco cuando hay flores en las ramas?....

¡Ah, cruel distinción la de esos *genios* egoistas que se llevan el alma de los buenos!

* * *

¡Duerme, descansa, olvida ¡oh gran poeta, oh amigo, oh hermano mío! El dolor de los que lloran tu ausencia no debe entrar en el sepulcro. Te han bajado á un sitio muy hondo, á una soledad muy negra, á un silencio muy frío! Ya no puedes oir el coro de alabanzas que te rodea. No ves el traje de luto que viste por tí la admiración: estás pálido, muy pálido; insensible ¡muerto, muerto para siempre!

¡Cómo fué? ¿Cómo pudo llegar la Muerte hasta tu casa y acercarse á tu lecho y herirte en la sombra?

¿No estábamos allí los que te quisimos con toda el alma? ¿No alentábamos, no vivíamos, no pudimos defenderte? Y tú, mi pobre amigo, ¿no tenías chispazos de genio en la mirada? ¿Por qué no la heriste? ¿Por qué no la hiciste retroceder?

¡Oh, la cobarde, la pálida, la insensible, entró sin hacer ruido; quedo, muy quedo, cuando tú dormías, cuando soñabas con tu joven esposa, cuando entonaba versos libres tu espíritu enamorado de la vida; cuando leías en voz alta, con el pensamiento, tus baladas azules y tus cuentos blancos; á la hora en que Cecilia, la rubia pequeñita, engalanaba su primera muñeca; en el instante en que del piano abierto se escapaban puñados de notas alegres. Entonces: cuando eras feliz, cuando te habíamos dejado solo con tus hijos, para que hablaras con ellos dulcemente; en ese minuto de oro, en ese instante luminoso entró la traidora, la alevosa, la implacable!

Y te hirió en el pecho: hundió en tus carnes, del lado del corazón, su dedo frío.

Después.... saliste de aquel hermoso sueño de gloria ¡pero eras ya un moribundo!.... Te ibas lentamente, sin que la Ciencia pudiera evitarlo. No te defendías: te resignabas

¡Ah, mi pobre amigo, mi hermano en el espíritu; maestro, maestro ¡por qué te has ido tan pronto!....

* * *

Me acuerdo de aquel sábado terrible. Fué el último que viviste; fué la víspera del gran dolor.... ¡Entré! Estabas tendido en el lecho y tenías el rostro blanco como las sábanas que te cubrían. Tu buena madre se hallaba en un rincón de la cámara, cerca de una bugía que parpadeaba en la sombra, y sollozando desesperadamente, Cecilia, tu pobre Cecilia, la casta, la dulce, la enamorada esposa....

¡Todavía me estremezco al pensar en ese cuadro! La lividez de la lámpara manchaba el muro con toques amarillentos. ¡A mí me pareció el fulgor de un cirio fúnebre!

Te hablé, sacudido por la pena.

—¡Hermano, hermano mío! ...

—¡Cuánto me alegra verte! ¡No te vayas; te quiero mucho! me contestaste con voz débil.

—Alíviate, te dije casi llorando; estreché contra mi corazón tu mano fría, acaricié tu frente pensadora, y salí de la estancia sofocado por la angustia.

* * *

Ya no volví á ver al ilustre enfermo. Murió al dia siguiente, un domingo ¡un día de fiesta! Y no como él quería, no como había soñado caer: "*en alta mar y con la cara al cielo,*" sino en el hogar que formó para calentar á sus hijos.

* * *

Hoy me entrego á la dolorosa alegría de recordar al gran poeta. Lo vuelvo á ver como en los días aquellos de nuestras mejores intimidades.... Llega. ¿Qué trae? ¿Un verso, un pensamiento levantado, una nota vibrante, algo de Atenas?....

El elegante, el exquisito poeta ríe y fuma Entra en la reunión con un epigrama de buen gusto. No se enseria, no recita estrofas no habla de literatura, no busca aplausos, los prodiga.

Jamás abrumó á nadie con su mérito. Lo escondía para hablar con las gentes. Ninguno sabía al ver su mirada azul y apacible, al oir su frase sencilla y cariñosa, en qué rincón de ese espíritu inmortalmente grande se refugiaba el talento. Pero cuando estaba solo, cuando encendía luces en su alcoba y abría la ventana, como Alfredo de Musset, para que entrara la musa, se operaba en él un cambio brusco: ¡ya no quedaba allí más que el poeta!....

* * *

Me lastima emprender un viaje á lo pasado y encontrar á Manuel, joven y lleno de esperanzas. Cuando cierro los ojos para acordarme mejor de lo que ha sido y se me aparece en toda la plenitud de su valer; cuando lo veo feliz y glorioso, no quiero convencerme de que ya no vive. Entonces maldigo la miseria humana, la impasibilidad de la naturaleza y el silencio de la tumba. Miro el bosque, y la luna y el cielo y las almas, y todo me parece insensible. No hallo un eco, ni un grito, ni una plegaria que me hable del amigo ausente. Contemplo la negra cruz de la Capilla que sale por encima de los muros, con los brazos abiertos; oigo á la noche, al olvido, al viento, al mar, al pescador que canta, y pregunto á mi corazón: "¿adónde está el Dios de las almas buenas?"..

IGNACIO M. LUCHICHÍ

Febrero 3 de 1895



Manuel Gutiérrez Nájera.

Damos á conocer algunas de las poesías del ilustre finado, las que más pronto pudimos obtener.

LA NOCHE.

La noche no desciende de los cielos:
Es marea profunda y tenebrosa
Que sube de los antros: mirad cómo
Adueñase primero del abismo,
Y se retuerce en sus verdosas aguas
Sube, en seguida, á los rientes valles,
Y, cuando ya domina la planicie,
El sol, convulso, brilla todavía
En la torre del alto campanario,
Y en la copa del cedro, en la alquería,
Y en la cresta del monte solitario.
Es náufraga la luz: terrible y lenta
Surge la sombra: amedrentada sube
La triste claridad á los tejados,
Al árbol, á los picos elevados,
A la montaña enhiesta y á la nube!
Y cuando al fin, airosa la tiniebla,
La arroja de sus límites postreros,
En pedazos, la luz, el cielo puebla
De soles, de planetas y luceros!
Y con ellas se van la paz amiga
La dulce confianza, el noble brío
De quien alegre, con vigor trabaja
Y para consolarnos, mudo y frío,
Con sus alas de bronce el sueño baja
Entonces todo, tímido se oculta:
En el establo los pesados bueyes;
En el aprisco, el balador ganado;
En la cuna pequeña, la inocencia:
En su tranquilo hogar el hombre honrado,
Y el recuerdo impasible en la conciencia.
Mil temores informes y confusos
Del hombre y de los brutos se apoderan.
En la orilla del nido, vigilante,
El ave guarda el sueño de su cría
Y esconde la cabeza bajo el ala;
El noble perro con mirada grave
Interroga la sombra y ver procura.
Los caballos piafando se encabritan
Y con pavor ó sobresalto evitan
Los altos montes y la selva oscura.
Si en la extensa llanada le sorprende,
Con su cortejo fúnebre la noche,
El potro joven á su hermano busca
Y en su lomo descansa la cabeza.
Todo tiende á juntarse en esta hora,
Todo en la vasta soledad se hermana,
Hasta que alegre la triunfal diana
En el áureo clarín toca la aurora!

DESEO.

¡No ves cual prende la flexible yedra
Entre las grietas del altar sombrío?
Pues como enlaza la marmórea piedra
Quiero enlazar tu corazón, bien mío.
¿Ves cual penetra el rayo de la luna
Las quietas ondas sin turbar su calma?
Pues tal como se interna en la laguna
Quiero bajar al fondo de tu alma.
Quiero en tu corazón sencillo y tierno
Acurrucar mis sueños entumidos,
Como al llegar las noches del invierno
Se acurrucan las aves en sus nidos.

EL DIOS BUENO Y EL DIOS MALO.

(CORREGIDA.)

El Dios Malo dijo al Bueno:
—Dividamos la tarea.
Haré cuerpos, daré formas,
¿Tú que haces?—Yo, la Idea!
Y el Dios Bueno y el Dios Malo
Empezaron á luchar.
Dijo el Bueno:—Yo hago el cielo!—
Dijo el Malo:—yo hago el mar!—
Y clavando la mirada
En la sombra entumecida
El Dios Bueno, de la Nada
Brotar hizo Luz y Vida;
Ya la pálida alborada,
Ya la estrella adormecida,
Ya la virgen, ya la hada,
Ya la fronda estremecida.
Arrancaron los querubes
A sus alas níveas plumas,
Y las grandes fueron nubes
Y las breves fueron brumas.
Con sus rizos color de oro
Se formaron los celajes....
Y guiaba Dios el coro
De sus pajes.
Poco á poco, cual un velo
De cerúleo terso tul
Fué extendiéndose en el cielo
El gran manto de lo azul.
Y el Dios Malo en lo profundo
De su lóbrego barranco
Vió colérico, iracundo
La victoria de lo Blanco.
Y al mirar á los querubes
Con ligeras, níveas plumas,
Hacer brumas, hacer nubes
Con su rabia formó espumas.
¿En el mar, cual roto encaje,
Véis la espuma que serpea?
Es la espuma de coraje
Del titán que forcejea.
Dijo el Bueno:—Ven y sube.
Ve la nube que trae Mayo—
—Y el Demonio, en esa nube
Puso el rayo.
Miró Dios aquel flamígero
Corvo alfanje de guerrero,
Y de él hizo nuestro alígero
Obediente mensajero.
—¡A la sima! ¡A lo profundo!
¡Tú en lo alto! ¡Yo en el mar!
¡Reinaremos á la par
Tú, en el cielo; yo en el mundo!
Haz la luz que alegra y dora
Con su claridad el Orbe:
Yo haré la noche que sorbe,
A la Aurora!—
Y de las hondas cisternas,
De las húmedas cavernas,
Como escuadrón de Titanes
Las sombras fueron brotando
Pavorosas cabalgando
En crinados huracanes.
Miró Dios cómo subía
Aquel ejército mudo
A combatir con el Día,
Y puso el sol como escudo.
Corrida y avergonzada
La turba de los jigantes
Hizo la Noche callada
Y él, á esa esclava enlutada
La salpicó de brillantes.
Vencido en aquella guerra,
Rabioso por impotente,
El Diablo su negra frente
Hundió con ira en la tierra
Y tal cayó Leviathán
Y tal pavor infundió,
Que de lo hondo brotó
Lanzando un grito el volcán
Ya en su barranco escondido
Por las sombras custodiado
El Dios Malo hizo el olvido
Y el pecado.
Para tener un tesoro
Con que brindar al mortal,
Guardó en minas el metal
¡Guardó el oro!
Allá el diamante que excita
El amor á la riqueza....
Al que vendió su pureza
Margarita!
¡Allí lo que se ha de hallar,
Si se quiere conseguir,
Nunca á fuerza de subir,
Siempre á fuerza de bajar!
¡No la luz que parpadea
En el espacio estrellado.
Sino la luz que chispea
En la noche del pecado!
Cuando, sepulto en el suelo,
Arder esas luces vió,
A Dios dijo el Diablo:—¡Yo
También ya tengo mi cielo!
Ya verás si las amantes
Y candorosas doncellas,
No prefieren mis diamantes
A tus pálidas estrellas.
—Al fin, seguro en mi encierro,
En poder ya no me igualas.
Armas haré con el hierro;
Y con el plomo, haré balas!
Tomó el Dios Bueno, Inmortal,
El plomo tosco, lo alienta,
Y de ese humilde metal
Hizo la letra de imprenta.

* * *

El Dios Malo, de ira ciego,
Por el Bueno ya vencido,
Cayó, cual de rayo herido,
En hirviente mar de fuego

PARA UN MENU.

Las novias pasadas son copas vacías,
en ellas pusimos un poco de amor;
el néctar tomamos.... huyeron los días...
¡Traed otras copas de nuevo licor!
Champaña las rubias de cutis de azalia:
borgoña los labios de vivo carmín,
los ojos oscuros son vinos de Italia:
los verdes y claros son vinos del Rhin!
Las bocas de grana son húmedas fresas;
las negras pupilas escancian café.
Són ojos azules las llamas traviesas
que trémulas corren como almas del té!
La copa se apura, la dicha se agota;
de un sorbo tomamos mujer y licor....
Dejemos las copas.... Si queda una gota,
que tome el lacayo las heces de amor.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. María Monroy. Srita. Sofía Villaseñor. Srita. Clementina Aguirre y Fierro.

(de San Luis Potosí.)

(Fotografías de Emilio G. Lobato.—San Luis Potosí.)

¡INDISCRETA!

I

Frecuentemente un capricho, un arrebato de orgullo mal entendido, rompe la firme unión de dos voluntades, el dulce lazo de dos almas creadas para comprenderse

Carlos y Julia pudieran atestiguar la verdad de mi dicho

Amigos desde la infancia, un día encontráronse cada uno á solas con su espíritu y advirtieron que sus pensamientos se buscaban; que aquella tierna afección que llenaba su vida, no era amistad; que se amaban de suerte tal, que ninguno de los dos concebía la vida sin el otro. Y se lo dijeron en gloriosa tarde primaveral, á la sombra de los naranjos en flor del fresco patio de la casa de Julia, mientras las guirnaldas de azahares que mecía el céfiro, acariciaban suavemente la cabecita de la muchacha, ¡como ungiéndola con su perfume para el hogar! y los chupamirtos inquietos, teñidos de iris, revoloteaban entre el frondaje.

Tras esas tardes vinieron otras, llenas de delicias; en el horizonte limpísimo de aquellas existencias, solo había tradiciones esplendorosas.

Pero un día se levantó la nube, la nube de un disgusto, que ¡ay! no se resolvió en lágrimas reconciliadoras, sino en tempestad alumbrada por lívidos relámpagos y acompañada de amedrentadores truenos. ¡Los celos! ella le había visto en una fiesta, conversando tiernamente con cierta bella. No admitió explicaciones. Él, que al principio las ofrecía, rehusó darlas después. El orgullo había extendido sus negras alas sobre el amor, inspirando á cada uno de los amantes este juramento repetido en público: ¡jamás me reconciliaré; la dignidad antes que todo!

Y la máscara de una frialdad excesiva, veló las miradas de ternura incapaz de ser reprimida, las amargas lágrimas de despecho, que caían sobre el corazón, las dolorosas contracciones de los labios que cuando se pliegan para sonreir forzadamente, parece al observador suspicaz que van á exhalar un sollozo que ya no puede contenerse en el pecho, porque no cabe, que flota sobre un mar de hiel y tiende á escaparse continuamente y á proclamar la inmensa angustia que lo ha creado......

"Jamás!" ¡cómo pesaba esta palabra sobre las dos almas!; pero proferida ya ¿quien la retiraría? Ella nó....él, menos.

A fuerza de repetir ambos por donde quiera que ya no se amaban, que el uno era indiferente para el otro, acabaron por decirlo con admirable aplomo. Fueron actores en una comedia dolorosa; buenos actores, es cierto...... pero muy desgraciados!

Y él seguía visitando la casa de Julia; y en tanto que ella, con naturalidad perfecta, conversaba sobre....cualquier cosa, ó dejaba que sus manos de princesa moriposeasen sobre el níveo teclado del Steinway, él veía con indiferencia el patio por la ventana entreabierta en cuyos cristales reverberaba el fulgor del Poniente y por la que entraban los perfumes de los naranjos, cuajados de azahares, como flores de nieve, de azahares que ¡ay! rozando no ha mucho los rizos de la gentil muchacha, parecían con su perfume ungir aquella cabecita blonda para el hogar....

II

Una tarde Carlos y Julia, sentados el uno frente del otro, callaban mirando indiferentes, él los rojos tréboles de la alfombra, ella los florones del techo de la estancia.

Cerca de ambos, acurrucada en un confidente, María, la linda niñita hermana de Julia, charlaba con una muñeca de negros ojos y cabellos de un rubio pajizo.

Podía decirse que estaban solos y sin embargo ¡ya no tenían confidencias que hacerse como en aquellas tardes gloriosas! Acaso el recuerdo perfumado de los felices días aleteaba en rededor; pero ni hacía palidecer los rostros llenos de frialdad agresiva ni dulcificaba la mirada que se escondía bajo el velo de los párpados cuando temía relampaguear.

La reconciliación era imposible!

—Sabes que me voy á vivir al campo, dijo de pronto Carlos

—No me lo habías dicho .....

—El administrador de nuestra finca ha muerto; era un hombre honrado, y mi padre, creyendo que no podrá sustituirlo, desea que yo vigile de cerca los intereses.

—Bien pensado.

—Vendré poco á la ciudad; cuando más cada seis meses.

—Se vive muy á gusto en el campo......

A la sazón la niñita, de la que ninguno hacía caso, exclamó desde su rincón, dirigiéndose á Carlos:

—Pues Julia te va á extrañar mucho!

Una conmoción eléctrica recorrió el cuerpo de Carlos, quien reponiéndose sin embargo, siguió inmóvil.

En cuanto á Julia, volviéndose á la niña, clavó en los azules ojos de esta, sus ojos obscuros y castigóla con un gesto que decía á las claras: ¡silencio!

—Sí—prosiguió la niña como si tal cosa—Julia te va á extrañar mucho: tú diras, anoche estuvo llorando por tí....

—María!!

—Muy cierto, yo lo oí y decía cada ratito: Dios mío, Dios mío, no puedo más; vuélveme su amor ó quítame la vida!

....Julia, lívida, rígida, como clavada en el sillón, miraba al suelo.

Carlos sentía que un sudor helado bañaba su rostro; algo extraño batíale rudamente el corazón y en vano parpadeaba para que no rodase de sus ojos una lágrima gruesa y candente.

Pasó un segundo, ¡condensación de una eternidad!....

Y de pronto, como movidos por impulso simultáneo y poderoso, ambos se pusieron de pié; se miraron un punto y luego se tendieron los brazos, llorando como dos chiquillos'..

III

Allá en la lejanía azul, el último rayo de sol irisaba las nubecillas leves; los gorriones chillaban en el frondaje del huerto y un céfiro suave iba á derramar sobre la pálida frente de la pobre muchacha, reclinada con abandono en el pecho del amante, su ánfora de perfumes, ¡como ungiéndola para el hogar!.....

AMADO NERVO.

CUENTOS DE CATULLE MENDES.

La buena amiga.

Toc.....toc.

—¿Quién va?

—Haga ud. el favor de abrir.

—¡A semejante hora? ¿está ud. loco?

—Sí, de amor; y ud. tiene la culpa. Tengo absoluta necesidad de verla y de hablarle.

—¡Imposible! Me voy á acostar; acabo de desabrocharme el corsé.

—Eso no es un inconveniente. Yo se lo abrocharé si ud. gusta.

—¡Es ud. un descarado'

—Seré todo lo que ud. quiera, pero la adoro

—No necesito adoradores tan impertinentes.

—Estoy dispuesto á morir por ud.

—Que ud. viva, ó que se muera ¿qué me importa?

—Soy joven.

—Y tonto. Váyase ud.

—Soy guapo.

—Y fatuo. Váyase ud., le digo.

—Soy rico.

—Y bruto. Si no se va ud. inmediatamente, me veré en la precisión de gritar.

—Soy el amante de su amiga Clementina.

—¿De veras? ¿y por qué no lo dijo ud. antes?—exclamó la jóven, abriendo la puerta con una precipitación que demostraba bien á las claras hasta qué punto llega á sacrificarse una mujer cuando se trata......de perjudicar á su amiga más íntima.

T. C.

Me causas tanto pesar,
que he llegado á presumir
que mucho me debe amar
quien tanto me hace sufrir.

CAMPOAMOR

EL BESO NI SE PIDE NI SE ROBA.

(CARTA Á UN AMIGO.)

Me escribes preguntando, amigo mío,
cómo has de dar un beso á la que amas,
si se lo has de pedir ó has de robárselo.
Ahí va mi parecer. Si una muchacha
te adora, como creo que te adora
esa joven, y un beso quieres darla,
y lo pides así.... sin más preludios,
como tienen los besos mala fama,
desde ahora te aseguro que te quedas
sin acercar los labios á su cara
—¡Robárselo?... ¡Jamás! Robar un beso
es casi una traición, y sé que tu alma
jamás se ha alimentado de traiciones,
ni puede hacer traiciones quien bien ama.
Voy á hacerte la historia de aquel beso
que tengo todavía aquí en el alma
y del que ya te he hablado muchas veces,
porque de mi memoria no se aparta.
¡Dejó en mi corazón tan honda huella
que al tiempo le es difícil ya borrarla!

Expiraba la tarde; el sol poniente
iba ocultando sus brillantes ráfagas....
En el jardín, sentados en un banco
que trepadora enredadera orlaba,
estábamos los dos, henchido el aire
de esencias que á su aliento se igualaban....
Yo la estaba mirando, como siempre,
porque estando con ella la miraba,
pues tenía en su rostro algo divino,
un imán que atraía las miradas.
Con tenaz insistencia, también ella
clavaba en mí su vista; su tez blanca
se iba encendiendo y sus azules ojos
se abrían más que nunca.—¿Con que me amas?
exclamó, y nuestras manos se enlazaron;
los rostros se aproximan; las miradas
se prenden; y sin darnos cuenta de ello,
se oyó el rumor de un beso, que en nuestra alma
debió sonar cual nota cadenciosa
que brota de las cuerdas de algún arpa
Después nos separamos silenciosos;
yí encendido su rostro y que una lágrima
le iba surcando, mientras yo, sin tino,
como beodo que indeciso marcha,
me alejé de aquel sitio delicioso,
que olorosas violetas alfombraban.

Aquí tienes la historia de aquel beso,
pues dado de este modo es como agrada,
que el beso no se pide, ni se roba:
¡el beso más sabroso es el que estalla!

J. R.

La modestia es una virtud muy útil que sirve para hacernos perdonar nuestro valer ó nuestra nulidad.

PAULINA D.

LA INSTITUTRIZ.

TRADUCIDO PARA "EL MUNDO."

Bebé crecía, pronto cumpliría Roberto siete años y el Comandante d'Esperval, viudo desde el segundo de su matrimonio y muy dado á las obligaciones de su servicio, había reflexionado que la única hora que podía consagrar diariamente á la educación de su hijo, no era suficiente.

Procuró pues que una institutriz completase los principios de educación del niño, demasiado rudimentarios y cultivase aquella joven inteligencia hasta la época en que Roberto fuese demasiado robusto para entrar de pensionista á un colegio. D'Esperval se dirijió á su vieja tía la marquesa de Champerel, quien le respondió:

"Mi querido sobrino:

"La introducción de una institutriz en una casa, es delicada, sobre todo tratándose de la tuya; pues en suma, te encuentras en la situación de un muchacho. Te envío dos personas que me han sido recomendadas: la Señorita Juana Ozy y la Señorita Virginia Brochard. Una de las dos, es, á lo que parece, demasiado vieja; no sé cual de ellas porque embrollé las notas que se me dieron. En fin, tú elegirás y la Providencia, estoy segura, te dictará una oportuna resolución

"Te abraza con cariño, tu tía—*Bussac Champerel.*"

Y el comandante, tan luego como pudo dejar sus maniobras, á toda prisa se dispuso á escribir á una de las dos direcciones indicadas.

Iba á hacerlo, cuando un ordenanza, con sonrisa llena de misterio, le advirtió que la señorita Juana Ozy deseaba hablarle.

—Bien—pensó el comandante—es la institutriz, la joven ó la vieja, no sé cual; pero á buen seguro, una fea que lleva un vestido usado, guantes negros desteñidos y lentes sobre la nariz; paréceme verla de tal suerte desde aquí.

Arregló su bata y entró al salón. Una joven que contaría veinticuatro años descansaba sobre un sillón. Muy sencilla: pero al mismo tiempo muy correctamente vestida con su traje de cheviotte azul y su capota guarnecida de azabache, campeando sobre sus cabellos que formaban tras la cabeza un pequeño casco de oro. Era pálida, de una fisonomía dulce, como iluminada por dos ojos maravillosos, inmensos, verdemar, orlados de pestañas que parecían palpitar sobre las mejillas cuando las pupilas se abatían.

—¡Demonio! ¡hermosa muchacha! pensó d'Esperval, en tanto que la jóven se levantaba de su asiento, ruborosa y un poco sorprendida por la irrupción de aquel gran dragón que calzaba botas y espuelas.

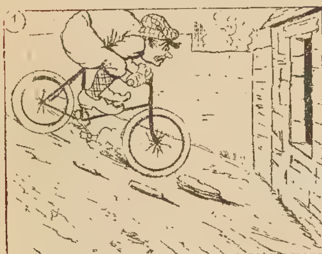
—La Señorita Juana Ozy, sin duda, enviada por la marquesa de Champerel?

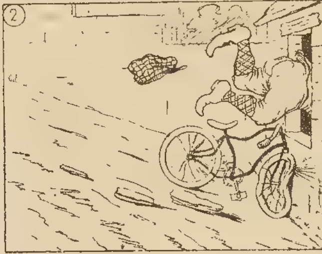
—Sí, señor.

—Siéntese usted y hablemos. Mi tía me ha hablado bien de usted. ¿Ha estado ud. ya ocupada en la educación de algún niño?

—Tengo todos mis diplomas del "Hotel de *ville.*"

—Eso es más que suficiente tratándose de un muchacho de la edad de mi Roberto. Sabe ya leer, escribir pasablemente y conoce los números. Es todo lo que he podido enseñarle por mí mismo; ¡estoy tan ocupado en el cuartel! Pero se trata de un niño muy dócil, muy obediente y ta-













EL SALTO PELIGROSO.

les cualidades facilitarán á ud. los comienzos. ¿Qué horas podría ud. consagrarle?

—Oh, señor, las horas que queráis. Escoged las que os sean más cómodas.

—¡Cómo! ¿no da ud. otras lecciones?

—Sí señor.... es decir nó.... replicó la joven con cierto embarazo. Tenía tres educandos; pero acaban de ponerlos en pensión, lo que hace que por el momento esté algo desocupada. Mi madre es una anciana, habituada á cierto bienestar que no querría yo disminuir; no tiene más que á mí.... en una palabra: no seré demasiado exigente.

—Señorita, dijo d'Esperval con galantería, en cuestión de dinero, nos entenderemos de la mejor manera.

Había pronunciado tal frase de viva voz, admirándose él mismo del calor con que saliera de sus labios. Era como un ofrecimiento inconsciente, de servicios, de afección, de adhesión sincera. Para escapar á la atracción que sentía de una manera confusa surgir en su alma, dijo bruscamente:

—Sería bueno que viese ud. á Roberto para que trabase desde luego conocimiento con su educando.

Llamó y el niño, conducido por su niñera, hizo su entrada: un verdadero Velázquez, con sus largos cabellos ensortijados cayendo sobre una veste de terciopelo negro ornada por una pañoleta Luis XIII de vieja blonda cruda. Al llegar á la puerta, el pequeño Roberto retrocedió, como fascinado, sonriente, maravillado de lo que veía; después, agitando sus dos manos, una contra otra, exclamó:

—Oh! papá, papá, qué lindos ojos los de la señorita! ¡Has visto ojos verdes mas hermosos?

Y, espontáneamente corrió hacia ella para ofrecerle sus labios, en tanto que la institutriz, por disimular su turbación, escondía su faz en la blonda cabellera del niño. Siguió un intervalo de silencio, interrumpido solo por el ruido que Juana Ozy hacía al volver las hojas de los cuadernos para enterarse de los adelantos del niño y normar su aprendizaje.

Algo extraño había surgido entre los dos interlocutores, Juana y d'Esperval: en tanto que la una miraba los palotes y los modelos de escritura, el otro se convencía, con gran terror de su parte, de que la joven le gustaba endemoniadamente, mucho más de lo que él hubiera deseado.

Aun cuando todavía no llegaba á los cuarenta, el comandante había transformado desde hacía cuatro años su casa en un claustro. Jamás hembra alguna, con excepción de las de su casa, había franqueado los umbrales. Jamás recibió á otros que á sus camaradas, pues deseaba rodear al niño de una atmósfera impecable. Y he aquí que de pronto los azares de la vida le obligaban á llevar á su morada una joven seductora, de indiscutible atractivo. Evidentemente por el solo hecho de que ella estaría encargada de la educación de su hijo Roberto, le sería sagrada, pero ¿podría él martirizar, domar los impulsos de su pobre corazón, herido por las penas, mas tan joven aun, tan ardiente, que hacía correr por sus venas una sangre tan fervorosa? ¡Qué vendría sobre él con aquellos encuentros de cada día, con aquellas conferencias necesarias para hacer constar los adelantos del niño, con aquel *tête-à-tête* tan frecuente y renovado.... así *côte-à-côte*, en la misma mesa; reunidos por una tensión de los espíritus hacia el mismo fin, por un mismo interés, por un sér amado?

Ah, ¿no le parecía acaso entonces que su salón tan austero, con el retrato de la pobre muerta sobre el canapé, se encontraba iluminado por aquella nueva y radiosa aparición que repartía en redor algo como un penetrante aroma de juventud, como un perfume de amor?

El comandante entrevió el peligro; y como después de haber examinado atentamente los cuadernos, la institutriz levantase la cabeza, sus miradas se cruzaron y d'Esperval apercibió en aquellos grandes ojos, en aquellos ojos verdes que tanto gustaban al niño, como un gran lago misterioso, en el cual él iba á zozobrar con su conciencia, su honestidad y sus deberes......

—Señorita, dijo bruscamente, perdón si la hago penar y le suplico no vea en lo que voy á decir nada de hiriente, nada de insultante. Estoy desesperado. Pero en fin acabo de reflexionar y he comprendido que es del todo imposible que entre vd. á mi casa.

La institutriz le miró, asustada, no comprendiendo aquel lenguaje; pero d'Esperval prosiguió con el esfuerzo de una voz alterada:

—Escúcheme vd. bien. Si hubiese aquí una mujer, una madre, diría á vd. con alegría verdadera: "Venga, instálese á nuestro lado, tome á mi hijo." Pero soy viudo, habito aquí completamente solo y estoy obligado á usar un rigorismo exajerado. Persuádome de que educaría vd. perfectamente á Roberto, pero no tiene vd. aún la edad, el aspecto exterior que serían convenientes, á lo menos para mi casa

La joven se había puesto de pie, más pálida aún que á su llegada. Abrazó por última vez al niño que se había cojido de su traje y quería á toda costa retenerla con sus manecitas; después se retiró, sin una palabra, sin un gesto, sin una queja. Todo había sido tan rápido!

Sólo cuando llegó á la escalera y advirtió que la puerta se había cerrado tras ella con un ruido sordo, se echó á llorar....

—Y entretanto, se dijo el comandante d'Esperval por cuya frente corrían gruesas gotas de sudor, y entretanto, escribamos á la otra: á la vieja!

RICHARD O'MONROY.

LA AMENAZA.

Sonaron las campanadas del medio día y de allí á poco la puerta comenzó á despedir, en oleadas de marea humana, la muchedumbre cansada y silenciosa que componía el personal de los talleres. Nadie hablaba: no hacía el varón caso de la mujer, ni buscaba la muchacha el halago del mozo, ni el niño se detenía á jugar. Los fuertes parecían rendidos, los jóvenes avejentados, los viejos medio muertos.

El gentío se fué desparramando como nube que el viento fracciona y desvanece: pasó primero en turbas, luego en grupos y después en parejas que calladamente solían dividirse sin despedida ni saludo, tomando unos el camino de su casa, entrando otros en ventorrillos y tabernas, diseminándose y perdiéndose, confundidos todos y sorbidos por la agitada circulación del arrabal.

Uno de los últimos que salieron fué Gaspar Santigos, alias *el Grande* ó *Gasparón*, porque era de tremendas fuerzas, muy alto y muy tornido. Hacíanle simpático el semblante apacible, la frente despejada, el mirar franco; y era tan corpulento, que parecía Hércules con blusa.

Echó á andar por la sombra de una tapia, cruzó dos ó tres calles, atravesó una plaza y metiéndose por pasadizos y solares, para acortar distancias, vino á desembocar en un paseo de olmos jigantescos cuyo ramaje se entrelazaba formando bóveda de sombra, bajo la cual, le esperaba, sentada en un tronco derribado, una mujer joven, limpia y graciosa, que tenía delante una cesta, al lado un perro, y en el regazo un niño. Corrió el animal hacia su amo, el pequeñuelo alargó las manecitas, y mientras el hombre sacaba de la cesta y partía la dorada libreta, ella sin dejar de mirarle, apartó á un lado la ensalada, sacó la botella, la servilleta, las cucharas de palo, y sobre el hondo plato de loza blanca, con ribete azul, volcó el puchero de cocido amarillento y humeante.

Cuando sonaron á lo lejos las campanadas *de vuelta*, echó el último trago, lió un cigarro, dió un beso al niño, arrojó al perro un mendrugo, y oprimiendo rápidamente el talle á la muchacha como un avaro que palpa su tesoro, tomó el camino de la fábrica.

Traspuso la puerta, cruzó un patio lleno de pilas de lingotes de hierro, y entró en una nave larga y anchurosa, iluminada por ventanas tras cuyos vidrios empañados se adivinaban muros ennegrecidos, montones de carbón, chisporroteo de fraguas, y altas chimeneas que en nubes muy densas lanzaban á borbotones el humo pesado y polvoriento de la hulla. En lo alto y á lo largo de la nave corría en complicadas líneas un número incalculable de aceros relucientes, hierros bruñidos, palancas, vástagos y ruedas unidas por correas, que subían, bajaban, se retorcían cruzándose y giraban vertiginosamente como miembros locos de un mecanismo vivo en que nada pudiera detenerse sin que el conjunto se paralizara. El piso entarimado temblaba con la trepidación del vapor, cuyos resoplidos se escuchaban cercanos; y de otros talleres, debilitado por el vocerío y la distancia, venía rumor de herrajes golpeados y zumbido de máquinas mezclado á cantos de mujeres.

Al término de aquella nave venía otra igual y salvando un patio que las separaba, había entre ambas un puentecillo estrecho de madera, junto al cual giraba sobre su eje la enorme rueda de un colosal volante.

Cuando iba *Gasparón* por la mitad del puentecillo, vió que de la segunda nave llegaba un aprendiz corriendo, con tal ímpetu, y tan lanzado á la carrera, que ya no podía detenerse. Sin tiempo para retroceder, y adivinando que no cabrían los dos en el angosto pasadizo, *Gasparón* encogiendo el cuerpo se hizo á un lado: llegó el muchacho como un rayo, se desvió mal, sufrió el encontronazo y cayó de bruces, quedando casi fuera del tablón estrecho que formaba el piso, suspendido sobre el abismo y sin lugar adonde sentarse. *Gasparón* más cuidadoso del peligro ajeno que del propio, le tendió una mano, y el chico, cegado por el miedo, se agarró á ella con tal fuerza y tal ansia, que hizo vacilar al obrero. Éste al perder el equilibrio, instintivamente, para recobrarlo haciendo contrapeso, echó hacia atrás el otro brazo puesto en alto, y alcanzándolo un radio del volante le partió el hueso por más arriba de la mano. El muchacho dijo luego, que á pesar del terror, oyó un crujido como cuando se parte una astilla de un hachazo. Pero aun tuvo aquel hombre fuerza y serenidad para retroceder algunos pasos: arrastró al chico, y al dejarlo en salvo sobre el piso de la nave, cayó rendido á la violencia del dolor.



Recogiéronle sus compañeros, y por no tener enfermería en la fábrica, le llevaron sentado en una silla al hospital cercano, donde aquella misma tarde hubo que desarticularle el codo.

La convalecencia fué larga: en ella se gastaron primero los ahorros: luego el préstamo tomado sobre la ropa dominguera, la capa de él y el mantón de ella: después algún socorro de camaradas y vecinos y por último, un donativo de una sociedad mutualista. En nuevo trabajo no había que pensar, porque el brazo perdido era el derecho.

Cuarenta y tantos días después de la desgracia, la mujer de *Gasparón* se presentó en la pagaduría de la fábrica.

Era una habitación pequeña, dividida por un tabique de madera y tela metálica con ventanillos, tras los cuales se veía á un señor viejo, bien vestido, de camisa limpia y leyendo un periódico, sentado junto á una caja de caudales.

Cerca de él, al alcance de su vista, había dos hombres que de pie y encorvados escribían en unos grandes libros puestos sobre pupitres de pino.

—¿Qué traes tú por aquí?—dijo uno de los escribientes al acercarse la mujer.

—¿Cómo ha quedado *Gasparón*?—preguntó el otro

—Pues, ¡como ha de quedar! manco.

—¿Y á qué vienes?

—A cobrar.

Uno de aquellos hombres tomó un cuaderno y comenzó á pasar hojas murmurando:

—Gaspar...... Gaspar......

—Está por Santigós, nave de taladros, sección segunda—dijo la mujer.

—Es verdad: Gaspar Santigós, aquí está.

—Ese es—añadió ella suspirando.

El escribiente se puso á hacer números en una cuartilla de papel, y sin alzar la vista preguntó:

—¿Había cobrado la semana anterior?

—Sí, Señor

—Pues son.... deben de ser....

Entonces el caballero de la camisa limpia soltó el periódico y sin mirar á la mujer preguntó:

—¿Qué día fué eso?

—El 20 pasado: miércoles á las dos—contestó ella tristemente.

—Pues poca duda cabe—repuso el caballero—lunes, uno; martes, dos; miércoles, dos días y medio, que á cuatro reales de jornal es un peso dos reales.—Y se volvió de espaldas.

Sacó el dependiente una esportilla de la caja, contó el dinero, y sin más conversación hizo la entrega. Salió llorando la muchacha; y aún se oía el ruido de sus pasos, cuando el caballero de la camisa limpia dijo severamente:

No se le olvide apuntar que *Gasparón es baja.*

Cuando los obreros supieron que á *Gasparón* se le habían pagado *dos días y medio*, corrió sobre sus tugurios y agitó sus cabezas viento de tempestad. La iniquidad llamó á la ira.

Reuniéronse los delegados de los grupos, hubo junta una noche en la trastaberna del *Francés*, y para completo conocimiento del caso, se citó también al pobre manco.

Gasparón contó su desgracia con la mayor naturalidad, mostró el muñón cicatrizado, lleno de costurones, y luego, mientras duró la reunión, no cesó de molestar á los amigos pidiendo que le desliaran cigarrillos, porque aún no estaba acostumbrado á valerse con una sola mano.

Una lámpara sucia, que apenas daba luz, ardía inútilmente, sin alumbrar el cuarto. Casi no se veían cuerpos, ni figuras ni rostros. Las voces parecían salir de entre sombras como protestas y amenazas anónimas.

—Llevo cincuenta y dos años de taller,—dijo el que habló primero—y sé más que vosotros, porque he corrido muchas fábricas; entré á los doce.... Siempre he dicho que lo mejor sería *obligarles* á sostener á los que ya no pueden trabajar. Si no, ya lo veis; callos en las manos y la tripa vacía.

—Yo, con muchos años—dijo otro—tengo más experiencia: ponernos de acuerdo, guardar secreto y estropearles el material, la mano de obra, la herramienta, todo lo que se pueda; perder tiempo, fundir mal, tejer peor.—En un año no queda fábrica con crédito.

—Ni obrero con pan.

—¡Las ocho horas!—exclamaron varios al mismo tiempo

—¡Buen consuelo! ser perros ocho horas en vez de nueve.

—Aumento de jornal.

—Y en seguida suben ellos la ropa, el pan, la casa.... si pudieran.... ¡hasta el aire tasaban!

Entonces se oyó una voz que no había sonado aún: una voz que delataba un cuerpo chico y una voluntad monstruo.

—Aquí no hemos venido á discutir, sino á vengarnos. ¿Tenéis coraje? ¿Sí, ó nó? Yo sé donde hay tres cartuchos de dinamita, de á dos kilos y medio; uno para el almacén de modelos, que es lo que vale más; otro para la casa del amo, por la parte de atrás, donde tiene la familia.... y el otro se guarda para cuando haga falta. Echamos suertes, y á quien le toque, aquel los pone.

Un silencio prolongado siguió á la horrible proposición. A unos les asustaba la idea del estrago; á otros el terror del castigo: con la voluntad, casi todos fueron cómplices; ninguno dijo: "Yo me atrevo."

De pronto se levantó *Gasparón*, dió dos chupadas al cigarro, y colocándose bajo la débil claridad de la lámpara, para que le leyeran en el rostro lo inquebrantable de la resolución, habló de esta manera.

—Todo eso es inútil, ó es infame. ¿Montepío ni pensiones, con dinero de ellos? Estáis soñando. ¿Huelga? ¿Para qué? ¿Para hocicar en cuanto falta el pan en casa, quedar empeñados y volver al trabajo? Lo de los cartuchos, es una salvajada de cobardes; ¡por cuenta mía no se asesina á nadie! Dejad á mi cargo la venganza, que será buena y larga....

Unos refunfuñando, y otros de buen grado; por miedo los pusiláminos y los exaltados porque en los ojos de *Gasparón* adivinaron algo tremendo y misterioso, todos accedieron á su ruego: y la reunión se disolvió en seguida, semejante á



una de esas tormentas que llevan en su seno el rayo y no lo lanzan á la tierra.

Al día siguiente *Gasparón* se puso á pedir limosna al pie de la soberbia casa donde vivía el fabricante. Allí está siempre junto á la verja de remates dorados, cerca de una ventana tras cuyos cristales caen en amplios pliegues los cortinajes de seda: allí se le ve de sol á sol, mostrando el muñón cicatrizado, destacándose el bulto harapuso de su cuerpo sobre la fachada de mármol, y llevando siempre colgado al cuello un cartelillo en que se leen estas palabras: INUTILIZADO EN LA FÁBRICA DE D. MARTÍN ALVAREZ.

Súplicas, amenazas, ofertas para que se retire, cuanto se ha intentado ha sido en balde. Allí está cuando el rico, nuevo señor del feudalismo moderno, sale á sus placeres y á sus agios; cuando su esposa vuelve de rezar, y cuando sus hijas van á saraos envueltas en primorosas galas.

Aquel mendigo en la puerta de aquel palacio, es una afrenta viva.... Y es también una tremenda profecía.

La mano con que pide, parece que amenaza.

DOLORA.

De luz vestida y de grana
alegre esta la mañana
y está alegre el corazón.
—¿Por qué suena esa campana
con triste y lúgubre són?
Su metálico tañido
tiene un algo de glacial,
que es lamento en el oído
y en el pecho dolorido
vierte llanto y hace mal.
Una voz severa exhorta
á tener resignación......
—¿Quién murió....¡La vida es corta!
¡Qué te importa! Que te importa,
lacerado corazón!
Lejos del paterno hogar,
triste, cansado viajero
me he sentado á reposar:
con pena ajena, no quiero
mi corazón amargar.
Agregó la voz: —En su hijo
la pobre murió pensando:
y al morir,—¡Ingrato!—dijo,
yo por él viví penando;
por él muero!....—y lo bendigo.
Yo también mi madre tengo;
ingrato, yo la dejé,
perdí su amor y su fe .....
y, ahora, á buscarla vengo
¡Dios mío, si la hallaré!
¿A quién pasan fría y yerta,
que la olvidada oración
repite mi boca incierta
y enciende mi corazón?
....
—¡Era su madre la muerta!

C. B.

HISTORIAS Y CUENTOS.

UNA MADRE.

AL DR. SAMUEL MORALES PEREIRA

Era el año de 1865; el año en que el Archiduque Maximiliano, creyendo posible la consolidación del Imperio, expidió aquel célebre manifiesto que comenzaba por un elogio á Don Benito Juárez y concluía por un anatema contra los sostenedores de la Independencia Nacional. Todo parecía sonreir á lo que Napoleón III llamaba *la empresa más gloriosa de su reinado;* la desgracia abatía las alas del águila republicana que el representante del derecho conducía á través de las vastas soledades del desierto, hasta los más remotos confines de la Patria.

Un regimiento liberal, quebrantado por la fatiga y por el hambre, había hecho alto en una pequeña población de uno de los Estados de Occidente. El teniente coronel encargado del mando de ese cuerpo, reunió á los oficiales que formaban parte de él, y les dijo: "La causa de la República está perdida; es inútil seguir sacrificando á estos valientes que nos acompañan; tengo en mi poder unas proposiciones de un caracterizado jefe reaccionario, en virtud de las cuales se concederá el grado inmediato superior á todos los que, de la clase de sargento para arriba, consintamos en pasarnos á las filas imperialistas; yo he adoptado ya mi resolución en ese sentido; deseo conocer la de ustedes." Después de una corta deliberación, la gran mayoría de los oficiales decidió seguir la misma suerte que su jefe; sólo un capitán y dos de los subalternos manifestaron enérgicamente su determinación de continuar combatiendo contra el invasor extranjero —"¿Y saben ustedes á lo que se exponen?" les preguntó el teniente coronel exasperado por aquella inesperada resistencia.—"Todo lo preferimos á faltar á nuestros deberes" contestó el capitán—"Pues van ustedes á ser fusilados en el acto"...

En el centro del cuadro formado por el regimiento al que se mandó terciar las armas, resonaron con firme y vigoroso acento estas palabras: "El que levante la voz pidiendo gracia para los reos, será juzgado como sedicioso"....Los tiradores colocados á cuatro pasos de distancia de los tres vendados oficiales, oprimían ya las llaves de sus fusiles, cuando el capitán, que estaba en medio de los dos subalternos, levantó una de sus manos agitando en ella un papel que el jefe, suspendiendo la ejecución, ordenó que le fuese entregado.—Era una carta concebida en estos términos: "Hijo mío: Tú eres el único encanto de mi existencia; sola y debilitada por la edad y por el infortunio, si me faltaras tú, creo que me moriría de dolor; si cuando te mecía entre mis brazos algún monstruo hubiera querido hacerte un daño, te habría formado una barrera con mi cuerpo sintiéndome feliz, si á costa de mi sangre te hubiera podido evitar el más ligero sufrimiento.—Yo no te he vuelto á ver desde aquella noche lóbrega y triste en que un soldado desfallecido se sentó en el umbral de nuestra puerta y apretándose con ambas manos el pecho del que la sangre brotaba á borbotones, "se acabó, me dijo, nos derrotaron ellos, los franceses, los que se llevaron todas las gallinas y golpearon á mi muchacho y mataron á mi padre cuando nos quemaron el pueblo.".... Cogí entónces el fusil que aquel hombre había arrimado contra la pared; corrí á tu cuarto, te arrebaté el libro en el que estabas estudiando, te entregué el arma y te empujé hasta la calle haciéndote saltar sobre el cadaver que estaba atravesado en el zaguán.... Ahora estás luchando por tu Patria, por tu Patria escarnecida por orgullosos invasores; diariamente llegan hasta mí las noticias de que muchos de los que como tú habían marchado á defender á sus hermanos se vuelven del lado de sus enemigos y los ayudan á entonar, sobre los cuerpos destrozados de aquellos, sus insultantes cantos de victoria.... Si yo supiera que tú también habías hecho eso, me moriría pero no solo de dolor sino de vergüenza.—Oye, y no olvides nunca este consejo, este ruego, este mandato, si es preciso, de tu madre: ¡Primero muerto que traidor!" Al pie de esas líneas y trazadas con sereno pulso, resaltaban estas otras: "El capitán M*** suplica al teniente coronel X*** entregue ésta carta á la persona que la escribió, certificando que ha quedado cumplida su recomendación."

Leyó el teniente coronel aquel extraño documento: intensa palidez cubrió su rostro; un velo de lágrimas empañó sus ojos.... después, mandó romper el cuadro y con ronca y apagada voz, "están ustedes libres," dijo á los oficiales próximos á ser fusilados. "y ustedes, todos ustedes están también, para irse por donde quieran," les gritó á los soldados.... y solo, y dejando caer las riendas sobre el cuello de su caballo se perdió entre las sombras de la noche que comenzaban á envolver el horizonte, doblegando su cuerpo como si lo abrumara el peso de una oprobiosa cadena.

EDUARDO E. ZÁRATE

Lo que es la bicicleta.

Hasta ahora la mejor definición de la bicicleta ha sido dada por un chino.

Es, dijo, un borrico al cual se conduce por las orejas y se le hace marchar á fuerza de puntapiés en el vientre.

Informaciones.

"Canal de los dos mares."

Conversación muy socorrida va á ser en el verano, para los excursionistas que recorran el Mediodía de Francia y la región francesa de los Pirineos, la que se refiere á los proyectos de la apertura del "Canal de los dos mares," con los que sueñan hoy en Francia tantas y tantas gentes, de los que tanto la prensa política y profesional se ocupan, y que, á guisa de interesante Exposición, se ostentan en el salón de la *rue Chauchat* de París.

Unir á Burdeos con las playas de las inmediaciones de Narbona, donde desemboca el Aude, por medio de un canal que pueda dar paso, desde el Atlántico al Mediterráneo, á los buques de mayor porte de la marina de guerra y mercantil, es, en efecto, una idea tan grandiosa como antigua, que cada vez que se pone de moda revuelve y entusiasma sobremanera el expansivo y patriota espíritu de los franceses. Ahora están en plena fiebre del "Canal de los dos mares."

Más de cien proyectos diversos se exhiben en la Exposición promovida ó instalada en París por la *Société nationale d'initiative et de propagande*, si bien, prescindiendo de aquellos en que la fantasía se ha desbordado y que, por lo mismo, no pueden tomarse en serio, no llegan á veinte los que merecen especial atención. Para que, en síntesis, pueda el curioso lector formarse idea de la cuantía de la obra de que se trata, resumiré en algunas cifras lo que acerca de ella se puede decir.

La longitud del canal será de unos 450 kilómetros, su anchura de 44 metros si es de simple vía, y de 63 si es para doble paso, con una profundidad de 8,50 metros. Tendrá 22 esclusas ó grupos de esclusas dobles de 200 metros por 25 cada una, con muelles ó ampliaciones, al pie y á la cabeza de cada esclusa de 1.200 metros para que sirvan de estaciones, apartaderos ó depósitos. El salto de cada esclusa variará de 6 á 18 metros. El máximun del coste será de 760 millones de francos

La travesía desde Burdeos ó Arcachón á Gruissan (Narbona) se hará en 60 horas, y solo habrá necesidad de construir seis puentes giratorios para salvar el paso de las vías férreas y principales caminos.

La línea del Canal sigue en su trazado una dirección constante al Sur de la férrea de gran velocidad de Burdeos á Narbona, sin cortarla más que una sola vez, y lo mismo respecto al Canal del Mediodía, al que no toca en ningún punto.

No se ha decidido aún cuál será el procedimiento que se emplee para el transporte de los buques por el Canal, si el de remolque, que tan excelentes resultados está dando en el Canal de Liverpool á Manchester, ó el de tracción por locomotoras desde la orilla, ó el automático de cada buque

No hay para qué decir que en los diversos proyectos que están expuestos en París hay de todo: camino de hierro para llevar los navíos en seco, sobre grandes plataformas, con velocidad de 5 á 20 kilómetros por hora; camino de hierro eléctrico; canal de un solo vaso muy alto; otros de varias alturas equidistantes y escalonadas con docks flotantes; otros de doble vaso, con locomotoras para los buques de vela en uno, y para la propulsión ordinaria por el propio vapor de cada buque en el otro; canal sencillo, con tracción funicular movida por la electricidad; canal para la tracción exclusiva con remolcadores: ampliación y utilización de los canales del Gironda y del Mediodía; canal de diez vasos, con ascensores dobles y tracción eléctrica; otro de dos vías con aparatos impulsores de doble cadena, y, en fin, otro sin esclusas, de presas escalonadas para la propulsión con las máquinas mismas de los buques

El suicidio entre las mujeres

El suicidio es mucho más raro en la mujer que en el hombre. Entre las causas principales se encuentra el amor que en casi todas las naciones hace más víctimas femeninas que masculinas. Pero conviene, sin embargo, señalar dos excepciones á esta regla general. En efecto, en Francia y en Prusia, se matan por amor más hombres que mujeres. En Francia de los suicidas hombres, se encuentran por término medio 11 determinados por decepciones amorosas; en tanto que de 100 mujeres solo 13 se matan por tal motivo. En Prusia, la proporción es de 12 y 8 respectivamente.

Un joven psicólogo italiano, M. Guillaume Ferrero, alumno de Lombroso, declara, además, en un estudio sobre el suicidio en la mujer, el cual escrito fué publicado en una revista inglesa, que las víctimas masculinas del amor conyugal son muy numerosas en Francia. De sus observaciones resulta que de 100 casos de supresión de la existencia por amor hacia la esposa, 50 han sido ocasionados por haber ésta abandonado á su marido y 41 viudos se han quitado la vida por no poder sobrevivir á su compañera. En cambio no se encuentran en 100 casos sino 14 de mujeres que se hayan matado por el dolor que les causara la fuga ó la muerte de su esposo.

Pago á los cajistas.

En la Convención de la "United Typothetæ" ó Asociación de impresores, propietarios y editores de América, celebrada últimamente en Filadelfia, se resolvió pagar á los cajistas, no por el millar de *emes* ó cantidad de tipos en el espacio ocupado por mil cuadratines, como se hacía hasta aquí, sino por el número de letras paradas. Para esto se forma una línea de la medida usada para un trabajo, con uno, dos ó más alfabetos minúsculos completos, desde la *a* hasta la *z*: se cuentan las letras contenidas en ese renglón y se multiplica el número por el de renglones parados por cada cajista Esto da el número exacto de letras. Este sistema es más equitativo que el usado antes, pues midiéndose la composición por el número de *emes* ó cuadratines, aquellos cajistas que trabajaban con un tipo de cuerpo delgado, de *long primer* por ejemplo, tenía que parar mayor número de letras para llenar el espacio de mil emes que los que trabajaban con un tipo de la misma clase pero de un cuerpo más grueso, recibiendo los últimos, de consiguiente, la misma retribución por una cantidad menor de trabajo.

El papel para obras duraderas.

La creciente baratura del papel, sobre todo del fabricado con pulpa ó pasta de madera, hace necesario que los impresores escojan el más caro para imprimir aquellas obras ó documentos que se requiere sean duraderos. La mayor parte del papel que se fabrica hoy apenas durará una docena de años sin desintegrarse, sobre todo si se le expone al aire y al sol. Para que un papel sea duradero se necesita que las fibras de que se compone la pasta sean largas, fuertes y que no las afecten las sustancias químicas.

UN DISCIPULO APROVECHADO.

Profesor.—Y ¿cómo pronuncia usted Piano? amigo mío?

Discípulo.—(Para sus adentros) Esa es una pregunta bien sencilla. (En voz alta:) *Sterling, Sterling.*

Profesor.—Muy bien; vaya usted á ocupar el primer lugar de la clase.

Este pequeño incidente nos enseña, que si deseamos ocupar el primer lugar en la clase, no importa cual, debemos estar muy al corriente en la pronunciación. Si desea usted comprar un Piano, y que éste sea el *mejor*, fíjese bien en que el nombre de su autor se pronuncie *Sterling*. Ningún otro instrumento reune las cualidades que hacen que un piano valga la pena de comprarlo. No se olvide que *"El mejor Piano"* y el *"Sterling"* son sinónimos

Los únicos agentes en México para la venta de los afamados Pianos "Sterling" son los Señores

ADVERTIMOS

A algunos empleados de la Federación que tienen adeudo, por subscripciones á "El Mundo," que si no liquidan sus cuentas, se les cobrará por el periódico, sin más ánimo por nuestra parte, que evitarnos el gasto de cobrador especial para morosos.

A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periodicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

FEBRERO 17 DE 1895.

NUMERO 7.

TOMO I —1895

ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES.—MEXICO.



FACHADA DE LA ACADEMIA.

(Vease la página 6ª)



—¡Le digo á ud. que prefiero ver á Luís con cuatro velas!.... Cásese ud. y tenga ud. un hijo para que el día menos pensado se lo maten como á un perro.... ¡Nó, y mil veces nó!....Bastante ha hecho mi marido con servir treinta años al Gobierno.... ¿Y por qué? Por sesenta miserables pesos. Así está él: como un pan de cera. Porque, no es mentira, Don Cesáreo, el pobrecito trabaja como bestia. De día, en cuanto amanece, ya lo tiene ud. fuera de la cama. Se desayuna ¡y á la oficina! A lidiar con los jefes, que son unos animales. Viene á la hora de almuerzo, y hay veces que no le come á ud. nada. A las tres, vuelta á la oficina, hasta las siete, ó hasta la hora que le da la gana al Ministro. Eso es matarse. ¿Y para qué? Para que cualquier día le den las gracias y lo pongan en la calle como le sucedió á Pereira. ¿Se acuerda ud. de Pereira, el que cobraba las contribuciones? ¡Hombre honrado á carta cabal! Lo echaron porque tuvo una pequeña falta.... ¡Ochocientos pesos! Dígame ud. ¿qué son ochocientos pesos para el Gobierno?.... Pues estuvo en la cárcel, y ahora no hay ni quien se acuerde de sus servicios. Convénzase ud., Don Cesáreo, *los de arriba* no agradecen nada. Por eso no ha de exponerse mi hijo á que lo maten. Si Dios se lo lleva ¿qué he de hacer? Pero mientras yo le viva no defenderá á ningún Gobierno.

—¿Y á qué se dedica, señora?

—A las Bellas Artes: toca el cornetín, y dice Don Melesio que tiene una embocadura admirable.

—¿Y en qué trabaja?

—Pues en eso. ¿O le parece á ud. que no es difícil tocar el cornetín?

—¡Ah, sí, señora, muy difícil!....

—Verá ud: ahora quieren que sea de la *Guardia Nacional*. Figúrese ud. ¡de la Guardia Nacional, cuando su abuelo, que en paz descanse, fué coronel de línea! ¡Ni lo permita Dios! Que le den algún grado; que lo hagan siquiera capitán ó comandante. ¿No le parece á ud? Y ni así. Luís tiene su porvenir en la boca. Es lo que yo le digo: "dedícate y harás fortuna; ya ves lo que dice don Melesio"....

* * *

La redacción de un periódico. Ha salido el primer número y el Director lo encuentra magnífico.

—¿Está usted seguro de que el Ministro lee todo lo que dice la prensa?

—Absolutamente todo, Señor Director. ¿Quiere ud. que le lleve algunos ejemplares?

—No: yo mismo lo veré esta noche. ¡Cómo va á complacerle el artículo de fondo!.... "*¡Combatiremos! Si hay guerra, cambiaremos la pluma por el fusil, y al lado de los invictos generales que han cubierto de gloria el pabellón de la Patria, pelearemos por el honor de México hasta derramar la última gata de nuestra sangre*"......¡Qué barbaridad! ¡Aquí ha salido una errata enorme! ¡Que suspendan el tiro: que me llamen al corrector de pruebas!....

Llega éste, y el Señor Director se pone excesivamente pálido.

—¡Vea ud.! ¡Esto es desastroso!

—¿Qué cosa?

—Esto! Aquí dice *gata* en vez de *gota*. Hágame usted favor de que corrijan inmediatamente......¡Ah, oiga usted!

—Señor!

—Que pongan *guerra*, con mayúscula.

—Sí, señor.

Y que subrayen fusil! ...No se puede con estos cajistas. ¡Y yo que estaba tan ufano con el final de mi artículo! ¿Qué dirá el Ministro?

¡Gata! ¿Han visto ustedes que disparate tan atroz? Sin embargo, todo el mundo comprendería que quise decir gota.

* * *

En la ventana. Es de noche.

—El—¡Cuánto has tardado, amada mía!

—Ella—Pensaba en tí; leía "La juventud de Enrique IV." No te he olvidado ni un momento. ¿Me quieres?

—¡Con toda el alma!

—¿De veras me quieres mucho?

—¡Mucho!

—Pues, oye, si yo te pidiera una cosa ¿me la concederías?

—Sin vacilar.

Mira que es una cosa muy grande.

—Aunque sea la vida. ¡Te adoro!

Enrique: ¿qué harás tú si se declara la guerra?

—¿Yo? ¡Vaya una pregunta! ¡No ir, no abandonarte; quedarme á tu lado. ¿Es eso lo que quieres pedirme? Pues concedido.

—Ya sé que eres valiente, amado mío, y que estuviste á punto de tener un duelo.

—Y no me batí, por que me dieron una satisfacción.

—¡Enrique, yo te amo! Te amo como Doña Sol á Hernani, porque tú eres mi bravo león altivo y generoso. Dame gusto; distínguete de los demás.

—No iré; basta que tú me lo supliques.

—Al contrario; quiero que vayas á la guerra; que pelees; que mates; que te hieran, si es preciso, y que vuelvas de Guatemala con una noble cicatriz y un nombre ilustre. Así te he soñado yo, y así te quiero ver. Si la Patria está en peligro, lucha y defiéndela como los antiguos paladines; vuelve con el escudo, ó sobre el escudo. Mi recuerdo te alentará en los combates. Eso es lo que quería pedirte. ¿Me lo concedes?

* * *

Ah, pero estamos aún á mucha distancia de la guerra. Sin embargo, no se habla de otra cosa.

—¿Estuvo usted en Santa Brígida?

—No, señor.

—¿Es posible? Pues concurrió el Ministro de Guatemala.

En el teatro, las mismas conversaciones.

—Hágame usted favor de enseñarme al Ministro. Dicen que tiene mucho dinero.

—Mire usted: aquel es.

—¿Cuál?

—El que acaba de sentarse.

—¡Hombre, cómo se parece á García Heras!....

Sobran cuadros de género para la crónica de actualidad. Ayer estuve en casa de la familia Pacheco. Ursula es una joven que toca el piano y que ha leido muchas novelas.

Antes que tuviera tiempo para decir una palabra, se me acercó la madre, una señora muy cortés que suele jugar al *tresillo*.

—No le hable usted hoy á la niña *de eso*.

—¡¿De eso?!

—Sí, hombre, de la guerra con Guatemala.

—No, señora; pierda usted cuidado.

—Porque ha de saber usted que su novio es teniente.

—Lo ignoraba, pero es lo mismo.

—Figúrese usted que ayer vino Don Anselmo, el papá de las Martínez, y porque la dijo de chanza que estaban para salir dos batallones, cayó con el ataque. Está la pobre que da lástima. El otro día vió á Gayosso, y se soltó llorando.

—¿Y qué tiene que hacer Gayosso con el teniente?

—Nada, pero es el que corre con los entierros.... Desde la muerte de su padre está ella así. De manera que hágame usted el favor de......

Sí, señora, de no hablarle *de eso*.

* * *

Y, sin embargo, *eso* es ahora el asunto del dia. Porque de Vico, ni quien se acuerde. "Un drama nuevo" fué su última gloria teatral en México. ¡Qué triunfo tan ruidoso el de esa noche, y qué sonetos tan......ruidosos también, por no decir otra cosa! Pepe Zamora, el trovador soldado, improvisó, como de costumbre. Cuando menos se lo esperaba el público, apareció en el palco escénico.

—¿Dice usted que no tiene voz? ¡Pues nada importa! Le quedan á usted gesto, mirada, ademán, brio, inspiración ¡genio! .. ..

Vamos, que fué aquello de: "¿tiene usted el pan de mi hermano?"—"No, señor, pero tengo el saco de mi tío."

Todo en verso, en romance, en endecasílabos ¡en soneto! Admirablemente declamado, hasta muy hermoso.

Pero nadie como Don Gerardo. El Señor López del Castillo se presentó en escena, trémulo de gratitud; se encaró con el público, y habló largo y tendido, sin interrupciones, con énfasis, con desenfado, como él sabe hacerlo en las noches de función extraordinaria. ¿De qué? De España; de México; de todo! Por fin, después de media hora de discurso, concluyó con esta sublime frase: "me callo señores, porque el silencio es la demostración más elocuente."

Así terminó la comedia en el teatro Nacional. ¡Lástima! Vico es un gran actor, una ruina, donde quedan aún vestigios que asombran. Todavía entra el sol en esos escombros olvidados. Hay allí guerreros y gladiadores en actitud de herir. *Hamlet* rasga la sombra y cruza por entre árboles negros, tratando de resolver el problema de la vida. Otelo ruge. Es un león que incendia la noche con el fulgor de sus pupilas: que estremece, que asusta, que se revuelca en sangre.

En esa ruina viven aún muchos genios; muchas cosas que cantan.

Vico es lo pasado, pero con todas las excelsitudes de la antigua escuela.

* * *

Se fué el drama y ha vuelto la Señorita Rusquella. Bussi reemplaza á Vico, y Cecilia Delgado á la Contreras. ¡Ironías del destino! En el lugar donde estuvo Shakespeare, Ramos Carrión y Gastambide.

Volveremos á los ídolos del teatro moderno; al arte mixto; á lo desesperante, á lo monótono. Aplaudiremos á Felicidad Pastor, que es graciosa, y á Carriles, que es bajo. No faltarán obras nuevas, ni arreglos de sensación. Siempre hay autores que quieren estrenar alguna cosa. El Circo puede ser un refugio, y el carnaval, y hasta la *ópera mexicana*. Porque, aunque parezca increible, pronto vamos á tener música extranjera con cantantes del país. Guichenné vuelve á las tablas. Es el tenor de la compañía. Y no hablo de tiples ni de bajos, porque eso es lo de menos. Aquí hay muchos ciudadanos que tienen la voz gruesa, y algunas jóvenes que cantan fino. Coro es lo que faltará en último análisis.

Me acuerdo que D'Alessio se lo decía á la Moya:

—Doménica: *impara l'italiano*......

Y ella, como si tal cosa. Siguió cantando "El rey que rabió."

Resultado: que ahora no puede contratarse en la *Opera mexicana*.

Y á propósito de canto: Sieni acaba de llegar al país. Viene á tomar informes. "Se cayó el teatro de México," le dijeron en Nápoles, y tomó un vapor de la primera *Mala* que halló disponible.

—*¡Oh, questa notizia fatale!* me dijo con la cara triste.

—Sí; poco faltó para que se viniera abajo el foro......¿Y qué compañía piensa usted traer en Septiembre?

—¡Magnífica! Torna Ugheto, ma no De Anna. Credo qui non piaci.

Habían molido á estacazos á no sé que personaje, y desde el suelo donde yacía casi moribundo, exclamaba: "sospecho que va á haber palos."

Tal sucede al insigne empresario: cree que no gusta De Anna, y......efectivamente.

Por mi parte, *sospecho* que voy á quedarme sin lectores, y concluyo.—Otro día hablaré de la primavera. ¡Oh, la primavera! ¡Qué tema tan bonito para una tirada de prosa virgen!

Claudio Frollo

EN PUEBLA.

El Lic, Rafael E. Aguilar ofreció el domingo último á sus amigos un baile, que llamaba con toda modestia, una fiesta familiar, y que fué en verdad magnífica *soirée*, en la cual lució aquel caballero su carácter expansivo y su genial galantería; y ostentaron hermosas damas poblanas, el hechizo de sus rostros; la gracia de sus maneras y la elegancia de sus trajes.

No hay para qué hablar del contento de los presentes: cuando se encuentran en una reunión de este género trato afable y correcto; mujeres bellísimas y espléndida mesa, no se puede pedir más y se deplora la rápida terminación de la fiesta.

Por nuestra parte agradecemos la invitación que se nos hizo para concurrir á este baile y la galante acogida que se nos dispensó.

Progresos de "EL MUNDO."

Como una buena nueva participamos á nuestros lectores que hoy se ha pedido, á todo costo, una completa y finísima maquinaria para "EL MUNDO:" vendrán prensas, tipos, cámaras, lentes, todo nuevo y de lo mejor que hay en las fábricas de Europa, pues no olvidamos el ofrecimiento hecho hace poco de presentar nuestro periódico capaz de compararse con los mejores de su género.

La maquinaria que actualmente nos sirve, aunque nueva y buena, no es todo lo fino que se necesita: por eso la hemos pedido especial.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES. MEXICO.





GALERÍAS DE ESCULTURA

(*Vease la página sexta.*)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4 Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente: y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos	,, 0 20 uno.
Idem atrasados	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25 ,,

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Exprés ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación Para avisos por largo tiempo, precios convencionales

Notas Editoriales.

El gran juego en México.—Se está produciendo en la Capital de la República un curioso fenómeno económico digno de particular atención: un desusádo movimiento en la cotización de los valores mineros. Esta agitación está sostenida por el grupo que ha dado en llamarse de *coyotes* y se debe muy particularmente á la nueva forma de acciones al portador adoptada por las empresas y negociaciones de minas.

Las operaciones suben día á día en magnitud y lo que al principio no fué sino un pasatiempo de ociosos, forma en la actualidad un centro de transacciones en el que no se desdeñan de tomar parte respetables casas de comercio y hombres de capital. Es verdaderamente notable que en una época de fuerte depresión para la minería, se ofrezca el ejemplo de una gran efervescencia en este orden de negocios. Debemos, sin embargo, hacer notar que aquí no se trata de un interés real y positivo en favor de la minería, sino de un juego de bolsa, lucrativo á las veces, arriesgado en otras ocasiones, sujeto, en suma, á las eventualidades de todo juego.

No criticamos estas operaciones; cuando menos revelan una tendencia á especular que rompe la secular costumbre mexicana de fiarlo todo á lo providencial y milagroso; pone en circulación valores y nos familiariza con los números, nuestros viejos enemigos. En suma, juego por juego, éste es preferible al que se practica al rededor de una ruleta ó al que se desarrolla en la pista de un hipódromo.

Indudablemente que estas operaciones han de traer consigo vencedores y víctimas, y que al lado de utilidades de cuantía se han de anotar pérdidas de consideración. Tal acontece siempre en las operaciones de esta índole y mucho nos tememos que algunos ilusos comprometan sus recursos y hasta su honor en ellas. La estadística europea arroja siempre un tanto por ciento bastante considerable de suicidios motivados por catástrofes bursátiles

Esta faz negra es lo contingente y por desoladora que parezca esta afirmación, preciso es decir que en nada desvirtúa los saludables efectos causados por una aceleración en las especulaciones mercantiles. Sabido es, en efecto, que en los países en los que existe un comercio más activo es en donde mayor número de quiebras se registran. Todo progreso trae forzosamente aparejado un grupo de víctimas y este grupo viene á ser lo que son las catástrofes ferrocarrileras y marítimas en el desarrollo en las relaciones de pueblo á pueblo y de comarca á comarca.

Al juego bursátil de los valores de minas, seguirá indudablemente, el de los valores cafeteros, de ferrocarriles, fondos públicos, etc. Al principio la osadía y el azar predominarán en estas operaciones; pero más tarde intervendrán el cálculo, las probabilidades, el estudio y la observación. Se formará entonces un núcleo de hombres adiestrados en las transacciones, se consultarán listas de precios de los mercados extranjeros, se revisarán revistas económicas y financieras, en una palabra, se entrará de lleno en la vida de los negocios.

No hay, pues, que rechazar este ensayo de especulación *coyoteril;* por cómico que nos parezca; puede él servir de base para sustentar edificio más sólido y preparar empresas de mayor trascendencia para el movimiento general de la República.

Una Bolsa no es un centro vicioso, como pretenden esos moralistas que no saben en donde poner su púlpito: las bolsas, y hacemos uso de las palabras de un distinguido economista de nuestros días, son instrumentos de distribución de los capitales, órganos que hacen refluir la vida á las extremidades del cuerpo social.

¡Periodistas explotados!....¡Los explotados!—Una cuidadosa investigación hecha por la Secretaría de Fomento á raiz de la depreciación de la plata nos hizo saber que el salario del obrero mexicano *ha permanecido invariable en el espacio de ochenta años,* cuando todos sabemos que los jornaleros europeos han duplicado sus salarios en este mismo espacio de tiempo. Pero tratándose del jornal de la inteligencia, ya el criterio varía: todos los publicistas de la República se resignan á esta inamovilización del trabajo de nuestras clases inferiores; pero cuando un poeta ó un periodista no cuenta con los recursos de un cofrade de otros países, ya el hecho es distinto, ya hay motivo suficiente para poner el grito en el cielo......¿contra el público mexicano que no da para ofrecer mejores sueldos á los hombres consagrados al trabajo intelectual?......¡Nó! sino contra el editor que no puede recompensar en más elevado valor la labor de sus cooperadores y auxiliares

En México el escritor público se incrusta generalmente en la política: poetas y literatos aspiran á un lugar en el presupuesto de egresos y allá van á dar necesaria y fatalmente.

El gobierno se ha hecho una obligación de protejer á las gentes de letras, no por los servicios más ó menos importantes que ellas puedan prestar á la máquinaria administrativa, sino como una recompensa á la falta de demanda de su trabajo. *El literato tiene, pues, en México asegurado un porvenir, lo que no sucede en Europa;* pues si bien es cierto que se nos exhiben un Zola, un Daudet, en cambio no vemos la porción inmensa de hombres de verdadero mérito que perecen en la miseria, heridos por la indiferencia y el desdén del público. Balzac había menester trabajar en su obra monumental é imperecedera *diez y ocho horas diarias* para pagar la cuenta del sastre y conocida es la frase de Alejandro Dumás, padre, en su lecho de muerte:

—Alejandro, hijo mío, decía el ilustre autor de *Los Tres Mosqueteros* al de la *Dama de las Camelias,* mira lo que tengo en el bolsillo del chaleco

—Un luis, padre mío.

—Y aún me tachan de pródigo! Con un luis entré en París y con ese mismo luis abandono el mundo, después de tantos años de lucha.

Para el publicista han de quebrar las leyes económicas y crearse cartas de seres privilegiados.

Gozamos de fueros excepcionales y no habiendo en el país la cultura suficiente para proporcionarnos pingües utilidades, reclamamos una posición social semejante á la de los grandes escritores europeos. Verdad es que un gran médico, un gran abogado, un gran ingeniero, no ganan en México lo que un gran ingeniero, un gran médico ó un gran abogado del otro lado del Atlántico; pero tratándose de un escritor, todo varía y no hay motivo para no pagar al literato ó al poeta en la misma proporción que á los trabajadores intelectuales de otras partes del mundo.

¡Qué diferencia, sin embargo! El editor francés que hace la fortuna de un gacetillero de ingenio ó de un folletinista de imaginación, hace un tiro de 200 á 300 mil ejemplares de su hoja y él no es sino el intermediario entre el escritor y el público. Nosotros hemos visto pagar en México artículos de periódico á 15. 20 y 25 pesos, lo que nos parece sumamente considerable para una prensa que tiene como nivel más alto siete ú ocho mil ejemplares.

Existen 92 Distritos en el país en que hay demanda de brazos para la labor agrícola que es la única que ofrece mayor porvenir en la República y los jornales permanecen estacionarios: no hay gran demanda para el trabajo intelectual y los salarios han aumentado notablemente de ocho años á esta parte. ¡Y aun nos quejamos de la mala condición del escritor público en México!

Conocemos en la República algunos periodistas que ganan mensualmente 200 pesos sin contar los sueldos que sirviéndose del vehículo de la pluma han llegado á obtener. Y si establecemos la proporción de 200 pesos para un grupo humano en que á lo sumo podrá haber 20,000 personas que lean periódicos, tendremos que en Francia para 20 millones de lectores de periódicos habría periodista que percibiera al año una suma verdaderamente enorme Y no hay ningún periodista francés que haya llegado á estas utilidades regias

Los eternos sentimentalistas de nuestro estado social gritan indignados cada vez que aparece una obra maestra en las páginas de algún diario mexicano: (*)

—¡Mirad cómo explota el editor á este hombre! Este hermoso artículo no le ha costado más de diez pesos!

Pero á nadie le ocurre decir:

—¡Mirad cómo explota el público á este hombre! Este admirable escrito solo le cuesta diez miserables pesos!

¿Quién es el explotador en realidad: ¿el editor, el público ó el escritor?

Ninguno: no hay explotadores ni explotados: hay transacciones libremente realizadas, trabajos que se cotizan, hombres que se sujetan á los principios económicos, necesidades que satisfacer y estimación de los intereses propios.

Y no hay que olvidar que las sociedades no se rigen por sentimientos ni por ideas, sino por intereses

(*) No nos referimos al noventa por ciento de periodistas presuntuosos que suelen llamarse explotados, sin darse cuenta de que sus producciones son menos que medianas y que sin embargo se publican... ... por no haber otra cosa en el mercado intelectual

El Ferrocarril de Tehuantepec.—Mucho se ha discutido acerca del resultado que dará el Ferrocarril de Tehuantepec; pero hecho digno de ser notado, es el de que desde la terminación de este camino, ningún periódico ha recordado los tristes augurios que para esa Empresa hicieran algunos diarios y aun alguno de nuestros más conocidos estadistas. Cierto es que también casi ningún periódico ha hablado de las ventajas que proporcionará—y que ya está proporcionando—aquella línea.

No sabemos á qué atribuir tal indiferiencia, si no es al propio motivo que traerá la ruina del ferrocarril—de no remediarse el mal que vamos á exponer,—es decir, al manejo casi indiferente de él, debido tal vez á la falta de material rodante. La importancia de la vía es innegable: la demuestran de manera palpable las gestiones de poderosas compañías extranjeras para posesionarse de ella, sea bajo la forma de arrendamiento ó con el carácter definitivo de compra.

Así, pues, lo único que falta es darla á conocer. Asentaremos aquí lo que siempre diremos al comerciante, repetiremos al industrial y aconsejaremos al inventor. ¡Anunciad, anunciad vuestra mercadería, vuestros productos, vuestros inventos!

Debe el Gobierno esforzarse por adquirir cuanto antes el material rodante necesario para el servicio, y luego anunciar *urbi at orbi* la apertura del tráfico: hacer patentes las ventajas de esa línea interoceánica, usando de cuantos medios de publicidad existan y enviar agentes por todas partes.

Mientras no se haga esto, tendrá quizá razón el estadista á que nos referimos, al asegurar que ese camino nos dará mucha honra, pero nos quitará mucho dinero para su conservación.

Hoy nos ha servido para el trasporte de tropas á la frontera Sur y servirá grandemente en caso de que por desgracia estalle la guerra; pero terminadas de cualquier modo las dificultades existentes con la República vecina, si no se ha desarrollado el tráfico interior y hasta donde sea posible el exterior, resultará que habremos ganado en la rifa, el elefante blanco y que no sabremos que hacer con él

5 de Febrero.—Nadie mejor que los presos, esos pobres desterrados temporariamente del grupo social, podrán comprender los beneficios de la libertad, y ningún medio mejor de darles á conocer la sabiduría y justicia de las leyes que rigen el ejercicio de esa libertad, que proporcionarles los medios de instruirse, para que puedan apreciar los respetos y deberes á que han faltado.

Por esto aplaudimos de corazón la apertura de una escuela en la Cárcel de Tecamachalco, Puebla, acto efectuado el 5 del presente y por el cual felicitamos al Jefe político del distrito, Sr. Emilio Ochoterena, á cuyas gestiones se debió el establecimiento de ese plantel.

Fué una digna manera de celebrar la promulgación de nuestra carta fundamental.

En todas las escenas del mundo los espectadores envidian á los actores, y éstos á los espectadores.

HENNEQUIN

* * *

Los hombres de partido se imaginan que gobernar una nación es sujetarla á la opinión que tienen ellos.—***

* * *

El hombre superior es impasible por su naturaleza; poco le importa que le alaben ó le censuren: no escucha más que su conciencia

NAPOLEÓN

UN TESTIMONIO MAS.

Atlixco, 8 de Febrero de 1895.—Sr. D. Carlos Sommer.—México

Muy Sr. mío:

Ante el notario público, en esta ciudad, Sr. D. Manuel Aguilar Aguila, me ha sido entregada en efectivo, por el Sr D. Manuel Calderon, Agente especial de la Compañía de Seguros sobre la vida, "LA MUTUA" de New-York, la cantidad de DOS MIL PESOS en que estaba asegurada, bajo la póliza 527,244 mi finada esposa la Sra. Doña Manuela Collado. Envío á usted mis más cumplidas gracias y por su apreciable conducto á la Dirección de la Compañía, por la eficacia y oportunidad para el pago de la referida póliza, é igualmente manifiesto mi agradecimiento al Sr. D. Manuel Calderón por el empeño y prontitud con que procedió al arreglo de todo lo conducente á dicho pago, sin molestia alguna para mi

Estoy asegurado en la indicada Compañía, por la creencia que tengo de ser esto un buen negocio para mi familia. Es ya antiguo y universalmente reconocido el crédito de que disfruta "LA MUTUA," pero al tener ocasión de palpar ahora directamente los beneficios del Seguro, y la manera franca y honorable con que esta Compañía procede en sus operaciones, no vacilo, una vez más, en invitar á mis compatriotas, aprovechen la oportunidad de tomar una póliza en la referida Compañía, pudiendo descansar confiados y seguros, en que legarán á sus familias, nó una ilusión, nó una esperanza, sino sí, una herencia en efectivo, que les será entregada leal y prontamente por "LA MUTUA."

Repitiéndole mi agradecimiento queda de usted afectísimo atento y S. S.,—*Manuel Malpica*

ACADEMIA DE BELLAS ARTES.—MEXICO.



Primera Galería de Pinturas



[illegible]

ESCUELA NACIONAL

—DE—

BELLAS ARTES

EN MEXICO

(ACADEMIA DE SAN CARLOS)

Bajo el reinado de Carlos III y siendo Virrey de la Nueva España el Sr. D. Martín Mayorga, se estableció en esta Capital la Academia llamada "de las tres nobles Artes," por iniciativa de los Señores D. Fernando Mangino y D. Jerónimo Antonio Gil, Grabador del Rey y Director de la Casa de Moneda situada entonces donde existe ahora el Museo Nacional: en este mismo edificio fue donde se establecieron las clases de la Academia el día 4 de Noviembre de 1781

La Escuela se estableció de una manera verdaderamente liberal para la época, puesto que en ella tenían entrada todos los jóvenes aunque fuesen indios.

El Rey Carlos III quiso protejer el nuevo establecimiento y al efecto por Real Cédula ordenó fuera instalado independientemente en el local del antiguo Hospital del Amor de Dios que es el que hasta nuestros días ocupa la Escuela y de aquí provino la apertura de las calles del lado Norte y Poniente de aquel edificio.

Dotó igualmente á la Academia de una magnífica colección de esculturas antiguas que puestas en México han de haber tenido un costo de $ 40.000.

En el antiguo Hospital se hicieron las reparaciones necesarias para adaptarlo al nuevo objeto á que estaba destinado y la Academia se instaló definitivamente bajo la denominación de "Academia de San Carlos" en memoria de su ilustre protector.

Hay que hacer también mención de D. José de Gálvez Ministro de su Majestad que fué uno de los grandes protectores de la Academia.

Se estableció un Consejo de instrucción presidido por el Virrey y cuyo Director General fué el Sr. D. Antonio Gil y había además un director para cada ramo

NUEVA ERA.

La Escuela tomó gran impulso durante el reinado de Carlos IV siendo Virrey de México el Sr. D. Matías de Galvéz

El Rey Carlos IV dotó á la Academia de una notable colección de pinturas artísticas que aun existen en el Museo de la Escuela.

A principios del siglo XIX los gastos que erogaba el plantel importaban $ 24.500 anuales de los que el Gobierno pagaba $ 12.000. $ 3,000 el Consulado y el resto los mineros

De las primeras obras de arte que se hicieron en el establecimiento hay que hacer mención de la estatua ecuestre de Carlos IV, obra de D. Manuel Tolsa y que hoy se encuentra á la entrada del Paseo de la Reforma de México

EPOCA DIFÍCIL

Durante nuestra guerra de Independencia y aun después, la Academia atravesó por una situación muy difícil, pero fué sostenida por dos protectores amantes de las Bellas Artes: el Sr. Obispo Pérez y D. Manuel Sánchez Tagle.

Después tuvo otras épocas más aciagas en las que los profesores no solamente carecían de sus respectivos sueldos sino que tenían que comprar el alumbrado y algunos útiles, de su peculio particular

Así estuvo ese Colegio hasta el año de 1845 en qué el Sr. General D. Antonio López de Santa Anna le dió

NUEVA ORGANIZACIÓN.

El dictador nombró un director de la Academia y la dotó de fondos propios estableciendo para el efecto la "Lotería de San Carlos" que duró muchos años.

Le asignó asi mismo profesores competentes que hizo venir de Europa y entre los cuales se encontraban Pelegrín Claví, Landesio, Caballari, Vilar, Bagally y un maestro de grabado en lámina.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

El año de 1861, rigiendo el gobierno republicano, la "Lotería de San Carlos." en virtud de las leyes respectivas pasó á ser propiedad de la Nación y el Gobierno tomó por su cuenta la Academia y nombró director de ella al Sr. D. Ramón I. Alcaraz.

El Sr. Alcaraz prestó un gran servicio á la Academia en esa época, porque con un celo y actividad dignas de aplauso, al ser clausurados y derribados los monasterios y conventos recogió las soberbias pinturas que en todos ellos había y enriqueció con ellas las galerías del Museo que tiene aquel Establecimiento

Durante la época del Imperio fué nombrado director de la Escuela, el Sr. D. Santiago Rebul y no ocurrió en esa época nada notable digno de ser mencionado.

A la restauración de la República el año de 1867, volvió á ocupar su puesto el Sr. Alcaraz y entonces, en virtud de la ley de Instrucción Pública dada por el Sr. Martínez de Castro, el establecimiento fue llamado Escuela Nacional de Bellas Artes; se suprimieron en él las clases de Arquitectura y se establecieron las respectivas para el oficio de "Maestro de Obras"

Fué director de la Escuela el Sr. Alcaraz hasta el año de 1875 que lo sustituyó el Sr. Lic D. José Hipólito Ramírez, quien estuvo al frente del plantel hasta Marzo de 1877. En este año se suprimieron las clases para formar Maestros de Obras y se establecieron las de Arquitectura

EL SR. LASCURAIN


SR. R. S. LASCURAIN

En Marzo de 1877 se recibió de la Escuela en calidad de Director el Sr D. Roman S. de Lascurain, caballero que ha introducido buenas y útiles mejoras en el establecimiento.

EL PLANTEL ACTUAL

La Escuela Nacional de Bellas Artes, según hemos dicho al comenzar este artículo, está situada en el ex-Hospital del Amor de Dios Tiene una fachada sencilla de tres pisos. En la parte superior de la puerta de entrada y hacia los lados de ésta se encuentran colocados unos medallones con los retratos en yeso, bajo relieve, de Miguel Angel y Rafael; Carlos III y IV, de Jerónimo Antonio Gil y D. Fernando Mangino, fundadores de la Academia.

En el interior de la Academia hay un patio estenso cuyos corredores están cubiertos con vidrieras á fin de aprovecharlos para galerías de estudio.

SALONES PARA ESTUDIO.

En los corredores del piso superior están establecidas las clases destinadas á los estudios primeros de dibujo de la estampa.

En seguida, hay tres salones dedicados á los estudios de pintura desde el claro obscuro; copias de cuadros y modelos vivos. Se encuentra luego otro departamento destinado á los alumnos de la clase de composición y otro salón destinado á estudio de pintura para señoritas.

Para el estudio de paisaje, se han destinado dos salas; cuatro al estudio de grabado en lámina; cuatro para grabado en hueco y un departamento para el perfeccionamiento del grabado en medallas situado en la planta baja. Citaremos, además las siguientes salas: cinco destinadas para las diferentes clases de arquitectura; una para la clase nocturna de dibujo lineal; otra para las clases diurna y nocturna de dibujo tomado del yeso; y la última para dibujo tomado de modelo vivo.

En la planta baja del edificio existen cinco departamentos destinados al estudio de escultura y ornato modelado, los cuales están situados hacia el lado derecho de la entrada.

EL MUSEO DE LA ESCUELA.

El Museo es riquísimo pues está valuado en algunos millones de pesos: existe allí pintura que vale $100,000 según la opinión de reputados peritos artistas.

Hay dos galerías que lucen con orgullo pinturas de la escuela antigua mexicana en la que figuran autores de los más famosos.

La galería de obras europeas, cuya procedencia ya hemos dado Dos galerías de pinturas modernas mexicanas y una de pintura de paisaje. otra de grabados en lámina de metal y grabados en hueco, en la cual está un valioso monetario que encierra medallas y monedas europeas y mexicanas; y una galería de arquitectura.

En la planta baja se encuentran seis galerías para escultura y una para ornato modelado.

OTROS DEPARTAMENTOS.

En la Escuela existen además de los departamentos citados, la sala de actos decentemente decorada y amueblada; la biblioteca con un buen número de volúmenes colocados en estantes de cedro y cristales; la mayordomía y la Tesorería.

En la azotea están un magnífico salón destinado al restaurador de pinturas y estudios especiales para todos los profesores

CUERPO DE PROFESORES.

Creemos oportuno dar á conocer á nuestros abonados el cuerpo de profesores que tiene actualmente este plantel, uno de los más antiguos: Director, Señor Don Román S. de Lascurain; Secretario. Señor Don Ignacio A. y Comonfort. Profesores, Jesús F. Contreras, Félix Parra, N. Izaguirre, Santiago Rebul, José María Velasco, Don José María Servin. Lic. Manuel Revilla, Salomé Pina, Sr. Ingeniero E. Noriega, Epitacio Calvo, Luis S. Campa, Cayetano Ocampo, E. Navedet, Ingeniero Antonio Torres Torija, José Rivera y Heras, A. Lozano, Ramón Agea, Carlos Herrera, Juan Agea, y Estanislao Rios

EXPOSICIONES.

La Escuela Nacional de Bellas Artes ha ofrecido algunas exposiciones entre las cuales fué la más notable, la que se efectuó el año de 1881 para celebrar el centenario de su fundación Antes se habían efectuado otras los años de 1877 y 1879 y todas han sido bastantes concurridas. Después de la Exposición del centenario ha celebrado dos ó tres más.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

En bodega tiene La Escuela Nacional de Bellas Artes para su museo, cuadros notables recogidos en las Iglesias, muchos de ellos debidos al pincel de Miguel Cabrera, pero que no pueden exhibirse por sus grandes dimensiones, pues se necesitaría otro local amplísimo y de gran altura como eran los de los monasterios.

El número de alumnos de uno y otro sexo, inscritos actualmente en la Escuela Nacional de Bellas Artes tanto para las clases diurnas como para las nocturnas se acerca á 1.000

G V.

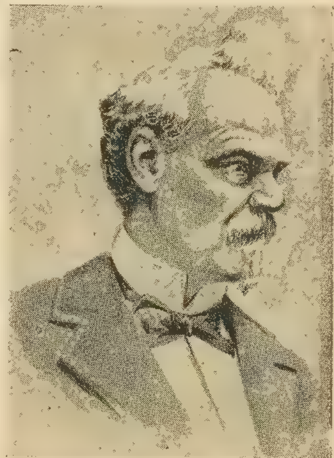
EXTRANJERO.

LO QUE VALE UN PERIODISTA EN PARIS.

Como sabrán nuestros lectores el notable periodista francés, Henri Rochefort, acaba de regresar á París despues de largos años de destierro en Inglaterra y en virtud de la nueva ley de amnistía hace poco promulgada por el gobierno de Francia.

Más de 200,000 personas fueron á dar la bienvenida al fogoso editor del "*Intransigeant,*" y á su llegada lo recibieron con el mayor entusiasmo. Debióse esto, segun la opinión de M. Jacques St. Cere, corresponsal del "Herald" de Nueva York, más bien á simpatías personales que políticas hacia el desterrado.

Los manifestantes deseaban especialmente demostrar su satisfacción por volver á ver al hombre, que durante treinta años ha contribuido tanto á entretenerlos, y nó hacer una demostración de hostilidad al gobierno. Sea lo que fuere, el hecho es bastante significativo y demuestra hasta donde puede llegar el poder del periodismo en Francia.


M. HENRI ROCHEFORT

Rochefort fué el día de su arribo el rey de París, aunque su soberanía para nada ha puesto en peligro la estabilidad de la tercera República.

El famoso escritor manifestó al corresponsal del "Herald," que lo que él ambicionaba era lograr para Francia las mismas libertades de que gozan los norteamericanos; pero aunque al expresarse así hablaba indudablemente con sinceridad, creemos que no era esa la clase de libertad que anhelaba cuando acaudilló á los Comunistas en 1871, ni es esta la clase de libertad que predica en los artículos que con su firma aparecen en el "*Intransigeant.*"

ROCHEFORT DESTERRADO.

Gran parte de su vida ha pasado Rochefort en el ostracismo. Por la participación tan activa que tomó en los desmanes de la Comuna se le condenó á muerte, pero le fué conmutada la pena por la de destierro á la Nueva Caledonia

Fugóse de allí y no pudiendo naturalmente regresar á Francia se radicó en Suiza, desde donde atacaba constantemente al gobierno francés en artículos de periódicos y folletos. En 1880 se expidió una ley de amnistía, que amparaba á todos los complicados en la Comuna, y Rochefort regresó inmediatamente á París. Comenzó á publicar el "*Intransigente*" que obtuvo en breve una gran circulación. Sus ataques al gobierno y á todos los hombres públicos eran diarios y excesivamente violentos.

Cuando principió el movimiento en favor de Boulanger, Rochefort se declaró uno de los más decididos partidarios de aquel desgraciado General. aunque, cuando éste había sido Ministro de la Guerra, lo había atacado con demasiada dureza; é hizo del *Intransigeant* uno de los principales órganos del partido. Al decidirse el gobierno á exterminar á los boulangistas, el Ministro Constans expidió una orden para la detención del General Boulanger, del conde Dillón y de Rochefort. Los tres recibieron aviso oportuno de lo que iba á suceder y escaparon para Bélgica. Una vez en Bruselas, Rochefort continuó desde allí sus ataques, en artículos que mandaba diariamente al "*Intransigeant,*" y cuando algunas semanas después le ordenó el gobierno belga que saliera del país, se dirigió á Londres.

Durante su ausencia fué juzgado por el Senado, que se erigió en tribunal especial, y en compañía del General Boulanger y del conde Dillón se les encontró culpables de haber conspirado para derribar al gobierno y fueron condenados á presidio. De los efectos de esta sentencia ha sido exento Rochefort por el decreto de amnistía, votado hace poco en la cámara de diputados y en el senado franceses



EL PRESIDENTE FRANCÉS EJERCITÁNDOSE EN LA ESGRIMA.

COMO VIVE
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA.

El Presidente de la República Francesa vive con igual lujo y comodidades que cualquier soberano europeo, pues no solo disfruta de un sueldo crecido, sino que también tiene asignada una muy respetable suma para gastos de representación.

La habitación que se le destina en París como residencia oficial para el Jefe del Estado, es el Palacio del Eliseo, suntuoso como el que más y arreglado en su interior con toda la elegancia y *confort* á que se ha llegado en la época actual.

Entre los distintos notables departamentos que encierra el Eliseo, está la sala de armas, que contiene una riquísima colección de instrumentos de combate de todos los países y épocas, y entre los numerosos empleados del Palacio pagados por el Estado, se cuenta también un maestro de armas para el Presidente de la República.

M. Faure, el actual Presidente, es un notable tirador de florete y hoy damos un grabado que lo representa vestido con el traje apropiado para el ejercicio de la esgrima.

¡LO QUE CUESTA LA GUERRA!

CARNE DE CAÑÓN

¡20,000 MUERTOS! ¡60,000 HERIDOS!

Según datos oficiales publicados por el Gobierno del Japón, en los diversos combates de tierra y mar que ha habido entre japoneses y chinos, los primeros han tenido 4.300 muertos y 11,712 heridos, y los segundos 16,676 muertos y 49,696 heridos.

Los japoneses han atendido en sus hospitales á los heridos chinos y han enterrado á los muertos de sus enemigos. Nuestros grabados representan el acto de identificación de cadáveres después de una batalla, y los preparativos para la cremación de los mismos.

Siempre que el tiempo lo ha permitido, los japoneses no solo han recogido los cuerpos, tanto de amigos como de enemigos, que perecieron en el campo de batalla, sino que también los han encajonado después para arrojarlos así en las hogueras crematorias.

No se puede negar que la suerte de la guerra ha sonreido durante toda la campaña á los hijos del país de las crisantemas.

Entre el botín de que se han apoderado los japoneses se encuentran 670 cañones Krupp con 2.601,741 tiros, 7,645 fusiles con 77.458,785 cartuchos; 77,957 fanegas de arroz; 360 caballos; 3,326 tiendas de campaña; 477 banderas, moneda de oro y plata por valor de más de un millón de pesos y diversos objetos que se avalúan en 7.312,000 pesos.

El valor de los edificios y fuertes tomados en Puerto Arturo pasa de setenta millones de pesos.

Había en aquel punto 21 fortalezas, todas en muy buen estado y armadas de magníficas bocas de fuego; 18 cuarteles de cantería y varios talleres y fundiciones de artillería.

Todo esto había sido construido bajo la dirección de oficiales é ingenieros alemanes apenas hace seis años, de modo que está casi nuevo y á la altura de los adelantos modernos.



CEMENTERIO PARA SOLDADOS EN CHEMULPO

De la marina china también han dado buena cuenta sus contrarios. Se han apoderado de un crucero y dos cañoneros de acero y han echado á pique cinco cruceros, un blindado y 21 buques más.

Están hoy bajo el dominio del Japón en China, 1840 millas de territorio, doble extensión que la de todo el imperio del Japón, y los habitantes de esa zona obedecen sin réplica las leyes del Mikado.

Los japoneses han establecido en el territorio conquistado, siete hospitales de la Cruz Roja, adonde asisten á los enfermos y heridos chinos al igual que á los japoneses.



GUERRA CHINO-JAPONESA.—PREPARATIVOS PARA LA CREMACIÓN DE LAS VÍCTIMAS

LAS POTENCIAS EXTRANJERAS.

Según leemos en la prensa extranjera, la actitud que las potencias extranjeras piensan tomar para poner fin á la guerra, puede deducirse de las instrucciones, que se dice han recibido los enviados rusos. Asegura el "Times" de Londres que se ha resuelto que los enviados moscovitas unidos á los de Inglaterra y Francia, y por la intervención de Rusia también los de los Estados Unidos, exigirán á China por su propio interés, lo mismo que por el de todo el mundo civilizado, que abra sus puertos al tráfico y á la inmigración, demostrándole que la política de retraimiento que ha observado hasta hoy, es la que la ha conducido á la impotencia y á la ruina.

Las potencias esperarán hasta que China misma se declare vencida y de una manera franca pida la paz. Entonces se indicará al Japón que Europa no puede consentir en que se anexe una sola pulgada de territorio chino; pero agregarán que no se oponen á otras concesiones que pueda hacer el Celeste Imperio y las cuales serán debatidas en su oportunidad.

No habrá intervención alguna en lo que se refiera á buques, armamentos y otro botín arrancado al enemigo, ni tampoco en cuanto á la indemnización; este punto se arreglará entre las dos naciones directamente interesadas.

Tampoco se pondrá obstáculo ninguno al Japón para que retenga en su poder ciertas posiciones como garantía del pago; sin embargo no se consentirá en ninguna estipulación comercial, que sea desventajosa para las potencias. El mundo entero sacará provecho con la apertura de puertos libres para penetrar en el interior de China.

Finalmente, las potencias insistirán en que la moneda china coresponda en el porvenir á los sistemas europeos, con objeto de facilitar el nuevo empréstito extranjero que el derrotado Imperio forzosamente tendrá que emitir.

LO QUE HACE CHINA.

Los periódicos alemanes dicen que el apoyo ofrecido á China por ciertas potencias ha sugerido al Emperador la idea de no mandar más enviados al Japón, pero sí remitir una nota á los Gobiernos extranjeros, protestando contra cualquiera anexión del territorio chino por los japoneses, y

dejar la iniciativa de las negociaciones de paz á las potencias, interesadas, aun con peligro de que las tropas adversarias tomen á Pekín.

Un despacho cablegráfico de Londres, que indica las intenciones por parte de la Gran Bretaña, Francia y Rusia de intervenir próximamente en las hostilidades entre el Japón y China ha llamado mucho la atención en los círculos diplomáticos extranjeros, en los cuales se le ha dado mayor significación debido á las indicaciones hechas por la Reina Victoria en su reciente mensaje á la Cámara. La soberana inició, de una manera encubierta y diplomática, que cuando fuera preciso se vería que el interés de las grandes potencias tenía entre ellas conexiones bastante estrechas para asegurar el restablecimiento de la paz entre el Japón y la China.

Es probable que le sea concedida al Japón la anexión de la gran isla de Formosa, que es estratégicamente de gran importancia. La isla está habitada por unas tribus salvajes de malayos, que jamás han sido subyugadas, y aún después de su larga posesión nominal los chinos no han podido conseguir más que el dominio sobre la costa.

HOSPITAL MILITAR.

Las exigencias de la guerra hicieron necesitar en breve el establecimiento de un hospital en Chemulpo, y á tal efecto los japoneses eligieron uno de esos edificios conocidos con el nombre de "casas de té," del cual podrán formarse idea nuestros lectores, por el grabado que publicamos.

Las camillas japonesas son muy cómodas y sencillas: consisten en dos largos bambús sobre los cuales se tiende una lona como en los catres de campaña; el techo es plegadizo.



Hospital Militar de Chemulpo

EXTERMINIO DE LA FLOTA CHINA.

Un despacho cablegráfico de Wei-Hai-Wei recibido en Londres en los primeros días del mes actual dice que la flota china ha dejado materialmente de existir. El acorazado "Chen-Yuen" y su compañero el "Ting-Yuen" han sido echados á pique y los otros navíos de la escuadra se encuentran á merced de los japoneses.

Al amanecer del día tres la flota japonesa rompió sus fuegos sobre los fuertes de Lui-Kung, los que contestaron con vigor. El bombardeo se hizo terrible. La primera división japonesa, inclusive el buque almirante, dirigían sus ataques contra las islas del Este, mientras que la segunda división lanzaba terrible andanada contra el fuerte de Zhih. Prontamente acudió la flota china en ayuda de las fortalezas. El "Ting-Yuen" empleó sus bocas de fuego sin buen éxito, pero logró distraer parte del fuego japonés que se volvió contra el acorazado; también el "Lai-Yuen," un navío más pequeño, y dos cañoneros chinos tomaron parte en la lucha y combatieron con desesperación hasta el obscurecer, que cesó el fuego por ambos lados.

Al día siguiente continuó la batalla, y resultaron nuevamente victoriosas las armas japonesas. Ya para terminar el combate se fueron á pique los dos hermosos acorazados chinos.

LAS ULTIMAS NOTICIAS.

La Agencia Samson acaba de trasmitir á la prensa diaria el despacho siguiente:

"Londres, Febrero 14.—Un despacho de Tokio recibido por la Agencia Central de Noticias, dice que el Almirantazgo japonés recibió el día 12 la noticia oficial de que en ese día un cañonero chino con bandera de parlamento llevó al Almirante Ito, de la escuadra japonesa, la proposición—de parte del Almirante chino Ting—de entregarle aquel toda la escuadra china, así como los fuertes de la isla, cañones, tripulaciones y guarnición, etc., con la única condición de que les garantizara la vida salva y de que imper[illegible] eficaz protección á los extranjeros residentes.

A última hora se estaban fijando las bases de la capitulación.

La defensa de Wei-Hai-Wei por los chinos, dice el despacho, ha sido brillante, y el Mariscal Oyama en uno de sus partes, dice que en el combate del 29 de Enero los japoneses perdieron 38 muertos y 219 heridos.

Por parte de los chinos, las pérdidas de ese día fueron de 700, solo de muertos."



Identificación de cadáveres por los Japoneses

Sra. María Teresa López Portillo de Meade.

La Sra. López Portillo de Meade es una de las más hermosas damas de San Luis Potosí, y esto simplemente constituiría su mejor elogio, ya que las mujeres de aquella ciudad gozan de merecida fama por su belleza.

Hará apenas dos años que se casó y seis meses que volvió de Europa más encantadora que nunca.

Recorrió el viejo continente, en todas partes fué admirada: como que tiene de las parisienses el *chic*; de las inglesas la *high fashion;* de las venecianas la melancólica ternura; de las alemanas el carácter apacible; de las españolas el salero y de las andaluzas la mirada; de las moscovitas el rostro de alabastro; de las campesinas suizas los colores: de las vienesas las formas; y el garbo y la gracia sin par de que están dotadas las hijas de esa fracción del Anáhuac que se llama San Luis Potosí.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS



Sra. María Teresa López Portillo de Meade.

(Fotografía de Emilio G. Lobato. San Luis Potosí.)

LITERATURA.

EL RAMO DE VIOLETAS.

Traducido del francés para "El Mundo."

Cuando, en el cuartel, una mañana despues de la revista, los oficiales del 3er. Regimiento, atraídos por una detonación, acudieron á la habitación del cuartel-maestre Gerard, lo encontraron tendido y lleno de sangre sobre el pavimento, con el pecho destrozado por una bala, pero respirando aún

Transportóse al suicida al hospital, donde yo lo ví llegar sostenido ó mejor dicho en brazos de dos soldados enfermeros.

Su faz estaba tan pálida como la de un muerto, y su camisa abierta, dejaba ver una prolongada mancha roja un poco abajo del seno derecho.

La herida no era mortal. A vuelta de algunos días, la fiebre y el delirio cesaron y el estado del enfermo mejoró sensiblemente.

Bien pronto pudimos saludarnos. Éramos vecinos de cama y nuestra conversación nos hizo olvidar en breve, á él sus sufrimientos, á mí el fastidio, porque á la sazon entraba en convalecencia y el dolor físico no me impedía pensar, dejándome por lo mismo entregado á la desesperación de estar encerrado en aquella horrible sala de un hospital, triste como una prisión, donde reinaba cierto olor de enfermedad que concluía á la larga por hacer daño al corazón.

Yo sabía que Gerard era un muchacho trabajador, de buena conducta, que pasaba sus días y aun sus noches preparando su examen para la escuela de Saumur. ¿Cómo una existencia tan tranquila, pudo acudir al suicidio?

En vano había interrogado á mi amigo sobre su secreto

Sin embargo, no debía tardar en conocerlo.

Acababa de entrar al hospital un cuartel-maestre del mismo regimiento á que pertenecía Gerard y había notado yo la turbación de este último á la vista de su camarada.

Cuando, al día siguiente, René de Ubzac, este era el nombre del oficial, recibió la visita de sus dos hermanas, creí que el pobre Gerard se iba á poner malo, ¡tan intensamente palideció!

Supliqué á mi amigo que me hiciese su confidente; me refiriese su drama, descorriese ante mí el velo de ese misterio que yo presentía lleno de dolores y que con tan gran cuidado guardaba.

El pobre experimentó cierto alivio al hacerme la confidencia que le pedía.

De las hermanas de René, la mayor estaba casada. Gerard había tenido ocasión de ver á la más joven en una fiesta de beneficencia para la cual se le invitó.

La impresión que la Señorita de Ubzac produjo en Gerard fué tal, que éste enloqueció de amor, concibiendo una de esas pasiones terribles que no permiten la vida sino al lado de la mujer amada.

Volvió á ver á la joven y sufrió su desdén: era tan orgullosa como bella. Desde entonces pasó por esa atroz tortura que os roe el corazón y que sabéis que no puede ser comprendida.

Cuando el desgraciado tuvo la convicción de que Matilde de Ubzac jamás consentiría en ser la esposa de un pobre muchacho de origen humilde, que solo llevaba consigo un despacho de oficial, Gerard resolvió morir.

Ya se sabe el resto

Tan luego como conocí el secreto me esforcé en prodigar á mi amigo palabras consoladoras que tanto bien hacen á las almas ulceradas; pero las frecuentes visitas de las dos jóvenes de Ubzac, eran causa de emociones crueles que yo no podía combatir.

Y sufría, sufría viendo á la altiva muchacha pasar erguida y fiera frente al lecho del pobre enfermo, sin dignarse saludarle, ó arrojar la limosna de una mirada al triste que moría por haberla amado tanto.

El estado de Gerard empeoró. La fiebre lo atacó con nue... ...ible violencia y pronto advertí en rededor de sus ... y ese algo indefinible que se observa en ...

... él no se forjaba ilusiones, hablando de su muerte próxima y diciendo que se regocijaba con la esperanza de librarse pronto de sus sufrimientos.

—Juradme, me dijo un día—que le llevaréis vos mismo esta carta tan luego como yo muera.

Y sacó de debajo de su almohada un billete que me permitió leer y que contenía delirantes adioses á la bien amada.

Púselo en el sobre, que cerré, prometiéndole cumplir su deseo.

Algunas horas después, mi amigo había muerto.

Era llegado el momento de cumplir mi misión, pero.....la señorita de Ubzac, tan delicada, acaso no quisiese tomar la carta

Salí al patio—era un jueves, día de visita. Lleno de temores, pero resuelto á abordar á la joven, me detuve al pie de la gran escalera que conducía á la sala de los oficiales enfermos y pronto distinguí á las dos damas, hacia las cuales avancé.

—Señorita—dije respetuosamente á Mlle de Ubzac—un moribundo me ha encargado que os entregue una carta; recibiéndola, me permitiréis cumplir con un d...

La joven me miró con asombro.

—Dádmela—dijo después de un segundo de vac...

Y tomó el billete que yo le tendía.

Volví cerca del muerto, con el corazón palpitante.

La Señorita de Ubzac entró detras de mí.

Aproximóse á la derecha del lecho en que Gerard había cesado de sufrir y entonces, ante los enfermeros y los enfermos que la miraban curiosamente y acaso con ironía; ante su hermana cuya mirada sentía pesar sobre sí, cargada de reproches; como si hiciese públicamente la confesión de un pasado culpable; ante su hermano que clavaba así mismo en ella una mirada terrible; ante todos, Matilde de Ubzac, deponiendo su orgullo, del cual hacía espontáneamente el sacrificio á quien tanto la había amado, se arrodilló al pie del lecho fúnebre y depositó llorando en el sitio en que el pobre corazón del joven había latido, el ramo de violetas obscuras que llevaba para su hermano enfermo.

La Lámpara y la Estrella.

Noche invernal—cielo purísimo—campo yermo en que los cierzos baten sus alas.

En un desván, alto, muy alto, desmantelado y triste, un viejo que lee, cerca de una mesa, á la luz de una lámpara.

Arriba, en el firmamento, medio oculta en los repliegues obscuros de la noche, una estrella.

Por la ventana de la misera habitación, escapaba un débil rayo de aquella y entraba un débil rayo de ésta: la lámpara y el astro se miraban......

Y hablaron así:

Lámpara—Intentas opacarme .... .

Estrella—No lo pretendo. Mis fulgores se escapan y van á dar adonde quieren: poco me agrada que el mundo los recibа; hay en él tanto cieno!......

Lámpara (con tristeza)—Es cierto!

Estrella—Te compadezco, mísero foco de luz; eres la plebe de lo que brilla. Yo alumbro la arcanidad de los espacios; mis destellos van, en alas del éter que vibra, á mundos lejanos. Parpadeo y el poeta me alaba, el sabio me observa, la enamorada me envía un beso, el lago diáfano me retrata, el ruiseñor me canta.... Soy reina, por la hermosura; diosa, por las excelsitudes en que vivo Brillo inmaculada é impasible sobre los humanos; me alimento de mi propio sér; tengo cambiantes de iris, palideces de alabastro...... Ah! esos pigmeos ridículos que se llaman brillantes, pretenden imitarme....ellos que se irisan con luz prestada!... necios!

Y tú, infeliz, que no posees más que un solo fulgor, perpetuamente rojo, ¿cómo es que te atreves á brillar ante mí?

Lámpara—Eres muy bella, es cierto, más no generosa. Yo brillo humildemente; pero mi luz tenue acompaña al sabio en sus vigilias, al insomne amante en sus dolores, al enfermo en sus angustias. Soy la compañera del que pena, del que llora, del que estudia, del que escribe.... Tú vives en el espacio, mas por eso mismo no eres para el hombre sino un encanto lejano, inútil. Pupila que ves indiferente las miserias de la tierra; ante el que goza apareces seductora, ante el que sufre, irónica é inconmovible. Brillas mucho en verdad; pero tan alto......

La Estrella no replicó, mas el viejo, que había escuchado el diálogo, pensó: "más vale una compañera fiel y humilde que una beldad soberana que nos mira de lejos......"

Mujeres, sed siempre lámparas, aun cuando no seáis estrellas!

México, Enero de 1895

Amado Nervo

DESCUBRIMIENTOS.

Un estudioso alemán
á fuerza de discurrir,
ha llegado á conseguir
de la madera hacer pan.
Y se funda en una cosa
que la comprende cualquiera:
en que tiene la madera
gran parte de *celulosa*.
Sustancia que en el momento
que se quiera utilizar,
nos puede hacer engordar,
porque es un gran alimento.
Ya buscar el pan del día,
no será difícil cosa....
¡Vaya con la *celulosa*,
qué callado lo tenía!

Es dulce como las mieles
y será sabroso el pan.
¡Ay, cuantos maestros van
á comerse los carteles!
¡Y cuantos al tener ganas,
y encontrarse sin dinero,
van á dejar al casero
sin puertas y sin ventanas!
Yo conozco á un calavera
á quien eso le conviene,
porque es manco y como tiene
los dos brazos de madera,
si es que hambre llega á tener
y de comer no halla modo,
va á casa, se muerde un codo
¡y ya tiene que comer!....

J. R

El que hace una promesa
tenga presente
que ha de cumplir sin falta
lo que promete:
que á tanto obliga,
que hasta los enemigos
deben cumplirla.

ODIO.

Desvanecido el último reflejo,
de sentimientos y de luz escaso,
voy apurando de la hiel el vaso
y blasfemando del encanto viejo.
Siento el golpe mortal, y no me quejo;
miro el fuego encender, y no me abraso....
¡Ya sé que es el amor ave de paso,
y de sus garras y de tí me alejo!....
¡Adiós, adiós, mi antigua primavera!
¡Adiós, última fe del alma mía!....
¡Ay! Si á encontrarte, por mi mal, volviera
¡en lugar de abrazarte te ahogaría,
y como te adoré te aborreciera!
y así cual te besé te escupiría

R. J. C

LA ABUELA.

(De Víctor Hugo.)

Oh, madre de nuestra madre!
¿Estás durmiendo?....¡Despierta!
Otras veces en tus sueños
murmuras y balbuceas,
y parece que aun dormida
hablas con alguien y rezas:
mas hoy estás tan inmóvil
como una virgen de piedra,
y á tus labios silenciosos
ni el aliento vida presta.
¿Por qué más sobre tu pecho
hoy inclinas la cabeza?
Dinos, ¿qué daño te hicimos
para que ya no nos quieras?
Mira: la pálida lámpara
se extingue; el hogar humea,
y si no quieres hablarnos
como solías, abuela,
lámpara, hogar y nosotros
moriremos de tristeza."

"¿Qué dirás, cuando despiertes
de ese letargo, y nos veas
á nosotros dos ya muertos,
muerto el fuego, la luz muerta?
También entonces tus hijos
sordos serán á tus quejas,
para que resucitemos
al cielo harás mil promesas,
y bien habrás de abrazarnos
para darnos vida nueva."

"Tiéndenos tus manos frías
que nuestras manos calientan,
y de antiguos trovadores
cántanos coplas añejas.
Háblanos de los guerreros
que servían fadas bellas,
y á sus damas les llevaban
en vez de flores, banderas:
dínos el nombre amoroso
que era su grito de guerra;
dínos cómo se conjuran
los fantasmas. ¡Ay, abuela!
cuéntanos aquella historia
de un monje que vió en su celda
á Lucifer por los aires
volar con alas siniestras;
dínos á quién el demonio
teme más en su caverna:
á los mandobles de Orlando
ó á los salmos de la Iglesia.
Ven; enséñanos tu Biblia
con sus láminas tan bellas,
los santos de azul y de oro,
y el cielo con tanta estrella,
y el Niño, el buey y los Magos....
y esas latinas sentencias
que á Dios hablan de nosotros
descífranos letra á letra."

"La luz oscila y se apaga,
descienden las sombras densas,
quizás ya por la ventana
malos espíritus entran....
Tú, que el miedo nos quitabas,
hoy nuestro pavor aumentas.
¡Cielos! ¡tu mano está fría!
A veces, con ansia tierna,
nos hablabas de otro mundo
do cada paso nos lleva,
de la gloria, del sepulcro,
de la vida pasajera,
y de la muerte....¡la muerte!
¿Qué es la muerte? ¡No contestas!

Y oyéronse largo rato
sus sollozos. Y risueña
rayó al fin la blanca aurora,
y no despertó á la abuela.
Dió al aire lúgubres sones
la campana de la aldea,
y un pastor vió aquella noche,
por la mal cerrada puerta,
delante del santo libro,
junto á la cama desierta,
dos niños arrodillados
que rezaban con voz trémula

Traducción de
T. Ll.

La palabra de los hombres
es como la caña vana,
que de lo que dicen hoy,
ya no se acuerdan mañana

HISTORIAS Y CUENTOS.

LA CITA.

No bastaban á disipar las tinieblas de la desierta calle ni el fulgor de las estrellas que con intenso brillo resplandecían en el límpido cielo de aquella noche de invierno; ni el farol que pendiente del alambre tendido de una á la otra esquina y azotado por un viento penetrante y frío, describía sobre el empedrado un indeciso círculo de luz; ni la tenue claridad que se escapaba á través de la entreabierta puerta de la humilde accesoria.... Solo el estridente sonido que arrancaba á su silbato el soñoliento gendarme apoyado en el marco de una puerta ó los vacilantes pasos de algún ebrio, interrumpían de cuando en cuando aquel profundo silencio. Fué entonces cuando ella, la del talle cimbrador y flexible como las palmas del desierto, la de los ojos negros y cintilantes como dos luceros, la de los labios rojos como granado en flor, la de la tez dorada como un haz de trigo, la virgen tropical exuberante de animación y de vida, burlándose de mi amor de adolescente, al oir las diez vibrantes campanadas que lentamente se desprendían como alígeras notas, de la vetusta torre de la cercana iglesia, me emplazó para otros tantos años más tarde, en aquel sitio y á esa misma hora, ofreciéndome que en señal de espera, ataría un pañuelo blanco en su balcón

Y transcurrieron los diez años...... El torbellino de la vida me arrastró lejos, muy lejos de aquellos lugares; al volver á ellos, paseaba distraído por entre las tumbas de un cementerio, cuando heridas por los últimos rayos del sol poniente saltaron á mi vista las letras de un nombre grabadas sobre una modesta lápida: ese nombre, dulce y amado, ¡era el suyo!......Vinieron en tropel á mi imaginación los queridos recuerdos de otra edad; las ilusiones de color de rosa que con sus blandas alas acariciaban mi soñadora frente: los pálidos crepúsculos de un apartado anochecer, y combinando mis ideas llegué á cerciorarme de que, justamente, aquel mismo día se vencía el plazo que, irónicamente, se me había fijado para adquirir la certeza de las protestas de mi ardiente amor......Lozana mariposa, parecíame que surgía de aquella tumba, la fe sencilla y cándida de mis años juveniles, sin que sus níveas alas se hubieran manchado al rozar las cenagosas ondas del mar de la existencia......¿Qué me llevó á la desierta calle?......El vago afán de una incierta aspiración á lo imposible, el amargo placer de hendir y remover en la ancha herida el afilado puñal de las esperanzas muertas, el implacable deseo de resucitar los goces escondidos en el fondo del alma, como bandada de tímidas palomas en el oscuro alero....

Brillaban las estrellas con intenso fulgor en el límpido cielo; oscilaba el farol describiendo su indeciso círculo de luz sobre el pavimento; un rayo de ténue claridad brotaba de la entreabierta puerta de la humilde accesoria; el soñoliento gendarme lanzaba al aire las prolongadas notas de su estridente silbato, y allá, á lo lejos, resonaba el eco de unos vacilantes pasos; sólo faltaba ella, la del talle cimbrador y flexible como las palmas del desierto, la de los ojos negros y cintilantes como dos luceros, la de los labios rojos como granado en flor, la de la tez dorada como un haz de trigo, la virgen tropical exuberante de animación y de vida, la pobre muertecita encubierta por aquella lápida que yo había visto besada por los últimos destellos del moribundo sol....... Lentas y vibrantes se desprendieron diez campanadas, como alígeras notas de la vetusta torre de la cercana iglesia; ¡adiós mi juventud, adiós mis locos ensueños y mis floridos años! dije y alcé mi vista á aquel balcón......Un blanco lienzo se agitaba en él llamándome como pudiera hacerlo una mano con cariñosísimo ademán........Sentí que mis cabellos se erizaban, un soplo frío recorrió todo mi cuerpo, avancé aterrorizado y anhelante: era un *papelote* escapado de las manos de un muchacho y enredado entre aquellos barrotes de hierro; pero todavía, cuando al doblar la esquina, volví la cabeza en aquella dirección, esa pálida silueta agitada por el viento penetrante y frío de la noche, simulaba una mano que cariñosamente me llamaba, mientras una punzada lenta y fría me atravesaba el corazón.

Eduardo E. Zárate

LA REBELIÓN DE LA Máquina



I

El doctor Pastoureaux, ayudado de un viejo obrero muy hábil, que se llamaba Jean Bertrand, había inventado una máquina que traía agitado á todo el mundo sabio. Esta máquina tenía una alma, que casi pensaba, que casi quería y que era sensible: una especie de animal de fierro.

Inútil sería entrar aquí en detalles técnicos, muy complejos y que fastidiarían. Baste saber que con una serie de cajas de platino, penetradas de ácido fosfórico, el sabio había encontrado el medio de dar una especie de alma á las máquinas locomóviles ó fijas; que este sér nuevo debía hacer las veces de un toro de metal, de un elefante de acero.

Bueno será añadir que en tanto que el sabio se entusiasmaba más y más con su obra, el viejo Jean-Bertrand, supersticioso incurable, estaba no poco asustado de apercibir esta súbita evocación de inteligencia en una cosa primitivamente muerta.

Por lo demás los obreros de la herrería que asistían asiduamente á las reuniones socialistas se insurreccionaban simultáneamente contra las máquinas, que sirven de esclavas al capitalista y de tiranas al jornalero.

Estábase en la aldea en vísperas de inauguración de la obra.

Por primera vez la máquina había sido dotada de todos sus órganos y las sensaciones exteriores le llegaban distintamente.

Comprendía ella que no obstante los obstáculos que aun la retenían, sus miembros sólidos se adaptaban á su sér joven y que bien pronto podría traducir en movimiento exterior lo que interiormente experimentaba.

Y he aquí lo que oyó la susodicha máquina:

—¿Estuviste ayer en el club? decía una voz.

—Ya lo creo, viejo, respondió un cíclope, un herrero, especie de hércules de brazos desnudos y musculosos.

Admirablemente alumbrado por los mecheros de gas del taller, no se veía en la penumbra más que el blanco de los dos grandes ojos del obrero, en que la vivacidad remplazaba á la inteligencia.

—Sí, asistí, continuó, yo mismo hablé contra las máquinas, contra esos monstruos que nuestros brazos fabrican y que un día darán al infame capital la ocasión tan buscada de suprimirnos. Somos nosotros quienes forjamos las armas con las que los burgueses nos combatirán.

Cuando los "repletos," los "podridos," (los burgueses) tengan una máquina de movimientos fáciles que puedan poner en acción [y veía al monstruo de acero] nuestra cuenta quedará saldada....

Hoy por hoy comemos procreando los útiles de nuestra expulsión definitiva del mundo. Oh, triste necesidad la de crear hijos que sean los lacayos de los burgueses.

Al oir todas éstas bravatas, estas diatribas, la máquina inteligente pero inocente aún, hipó de piedad. Preguntóse si podía ser bueno que hubiese nacido para volver tan miserables á aquellos bravos trabajadores.

—¡Ah! vociferó el herrero, si no dependiese más que de mí y de los de mi sección haríamos saltar todo esto en pedazos como un frasco. Nuestros brazos bastarían después para cavar la tierra en busca del pan, los burgueses con sus músculos de cuatro sueldos, su sangre viciada y sus piernas blandujas, nos pagarían caro su alimento y si se rebelaban ¡mil truenos! estos dos puños los pondrían en juicio. Pero . . ha-blo con brutos que no comprenden el odio.

Y avanzó hacía la máquina:

—Si fueses como yo, no vivirías un cuarto de hora más. ¡Fuera, bestia, vete!

Y su puño formidable se abatió sobre el flanco de cobre, que repercutió con largo gemido, casi humano.

Jean-Bertrand que asistía á esta escena, temblaba de emoción; se sentía culpable entre sus hermanos, puesto que había ayudado al doctor á construir el monstruo.

Después todos se retiraron y la máquina quedó sola, escuchando aún el eco del acalorado discurso, en medio del silencio de la noche.

Estaba ella de más sobre la tierra! Ella arruinaría á los míseros palurdos en provecho de maldecidos explotadores. ¡Oh, estaba destinada por quienes la habían creado, á una suerte de opresión odiosa! ¡Mejor el suicidio!

Y en su alma maquinal é infantil, rumiaba el proyecto magnífico de asombrar, en el gran día de su inauguración, al pueblo de las máquinas ignorantes, retrógradas y crueles, dándoles por fin un sublime ejemplo de abnegación. ¡Pronto lo verían!

II

Entre tanto, en la mesa del conde de Valrouge, el célebre protector de los químicos, un sabio terminaba así su brindis por el doctor Pastoureaux:

—Sí, señores, la Ciencia procurará á la humanidad que sufre, el triunfo definitivo.

Ha realizado ya mucho; ha suprimido el tiempo y el espacio. Nuestros caminos de fierro, nuestros telégrafos, nuestros teléfonos han extinguido la distancia. Si llegamos como el doctor Pastoureaux parece preverlo, á demostrar que podemos poner inteligencia en nuestras máquinas, el hombre se sentirá aliviado para siempre jamás de sus serviles trabajos.

¡No más siervos, no más proletarios! todos serán burgueses. La máquina esclava librará de la esclavitud á nuestros hermanos de inferior clase y les dará derecho de ciudadanía entre nosotros.

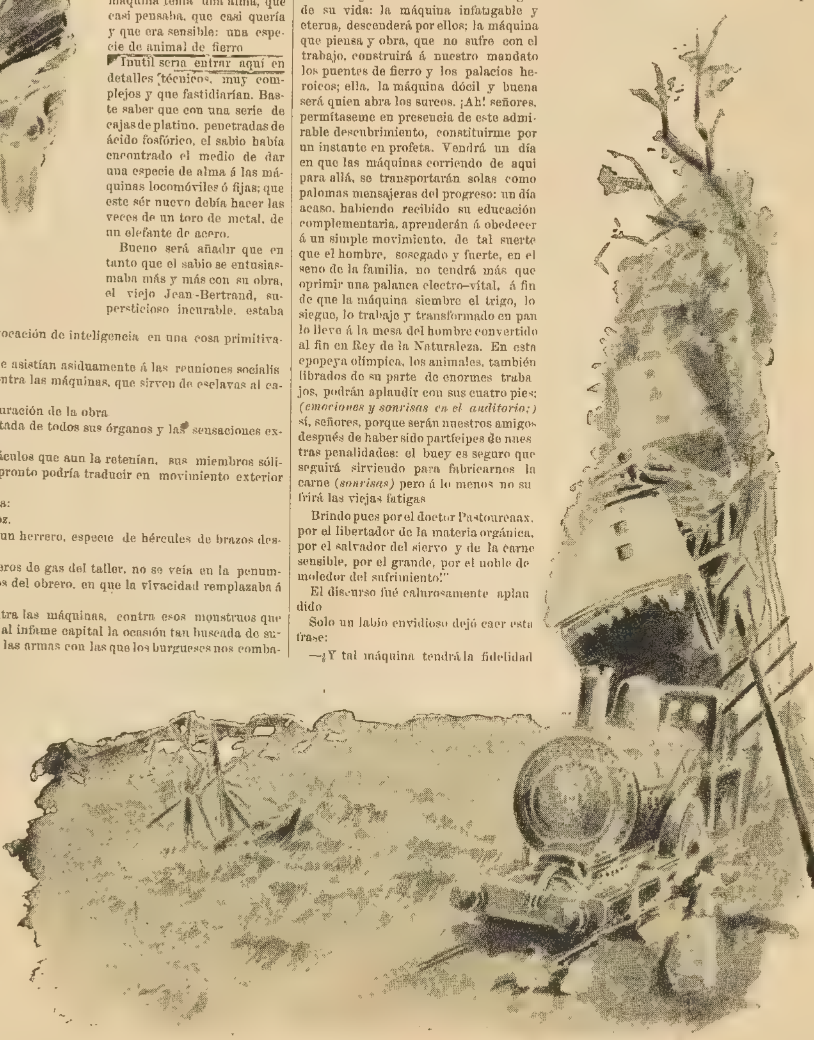
No más infortunados mineros obligados á descender á los senos de la tierra con peligro de su vida: la máquina infatigable y eterna, descenderá por ellos; la máquina que piensa y obra, que no sufre con el trabajo, construirá á nuestro mandato los puentes de fierro y los palacios heroicos; ella, la máquina dócil y buena será quien abra los surcos. ¡Ah! señores, permítaseme en presencia de este admirable descubrimiento, constituirme por un instante en profeta. Vendrá un día en que las máquinas corriendo de aquí para allá, se transportarán solas como palomas mensajeras del progreso: un día acaso, habiendo recibido su educación complementaria, aprenderán á obedecer á un simple movimiento, de tal suerte que el hombre, sosegado y fuerte, en el seno de la familia, no tendrá más que oprimir una palanca electro-vital, á fin de que la máquina siembre el trigo, lo siegue, lo trabaje y transformado en pan lo lleve á la mesa del hombre convertido al fin en Rey de la Naturaleza. En esta epopeya olímpica, los animales, también librados de su parte de enormes trabajos, podrán aplaudir con sus cuatro pies; *(emociones y sonrisas en el auditorio;)* sí, señores, porque serán nuestros amigos después de haber sido partícipes de nuestras penalidades: el buey es seguro que seguirá sirviendo para fabricarnos la carne (*sonrisas*) pero á lo menos no sufrirá las viejas fatigas.

Brindo pues por el doctor Pastoureaux, por el libertador de la materia orgánica, por el salvador del siervo y de la carne sensible, por el grande, por el noble demoledor del sufrimiento!"

El discurso fué calurosamente aplaudido.

Solo un labio envidioso dejó caer esta frase:

—¿Y tal máquina tendrá la fidelidad



del perro, la docilidad del caballo, la pasividad de las máquinas actuales?

—No lo sé, respondió Pastoureaux, no lo sé.

Y súbitamente, presa de una melancolía científica, añadió —¿Puede un padre estar seguro de la gratitud filial? Ese sér que yo he dado al mundo, puede tener malos instintos, no osaría negarlo. Creo sin embargo haber desenvuelto en él desde su fabricación, una gran propensión á la ternura, un espíritu de bondad, eso que se llama comunmente tener corazón. Las partes efectivas de mi máquina, señores, me han costado largos meses de labor: debe haber en ella mucho de humanidad y si osara decirlo, mucho de la más pura fraternidad.

—Oh, replicó el sabio envidioso, la piedad ignorante, la piedad popular que extravía á los hombres, la ternura inteligente que hace cometer las mas pesadas faltas! Vuestra máquina que piensa se extraviará como un niño, quizá peor. Más vale una astucia ruin que una bondad sencilla.

Calló el interruptor y Pastoureaux prosiguió:

—Sea cual fuere el resultado de mi invento, puedo levantar con orgullo la cabeza: yo he hecho dar un formidable paso á la humana ciencia. Los cinco dedos de nuestra mano, han adquirido el arte supremo de la creación.

Estallaron los bravos.

Al día siguiente desbozalada la máquina, fué ella dócilmente á ponerse en frente de una asamblea numerosa, pero escogida.

Sobre la plataforma se instalaron el doctor y el viejo Jean Bertrand.

La excelente música de la Guardia Republicana se dejó oir y los gritos de "viva la ciencia" estallaron en el espacio. En seguida y despues de haber saludado al Presidente de la República, á las autoridades, á las delegaciones de académicos, á los representantes extranjeros y á todas las notabilidades reunidas en el malecon, el doctor Pastoureaux ordenó á Jean-Bertrand que pusiera en relación directa el alma de la máquina con todos sus músculos de platino y de acero.

El mecánico hizo esto de la manera más sencilla, apoyando su índice sobre una palanca brillante, tan grande como un portaplumas.

Y de pronto, silbando, relinchando, cabeceando, rodando, piafando, en la ferocidad de su nueva vida y en la exuberancia de su poder formidable, la máquina describió una rápida curva.

—¡Hip, hip, hip, hurrah! gritaron los asistentes.

—Anda, máquina del diablo, clamó Jean-Bertrand, y como un loco siguió oprimiendo la palanca vital.

Sin escuchar al doctor que quería moderar aquel movimiento asombroso, Bertrand hablaba á la máquina:

—Sí, máquina del diablo, anda, anda, si es que comprendes; anda! pobre esclava del capital! anda! vuela! vuela! vuela! salva á mis hermanos! sálvanos! no nos hagas más desgraciados aún que antes! Yo.... yo.... ya soy viejo y me burlo de esto: pero á los otros, los pobres ignorantes de mejillas huecas y flacas piernas, sálvalos, buena maquinita. Sé amable como te lo he dicho esta mañana. Si piensas, como todos lo aseguran, muéstralo! ¡Qué te importa morir puesto que no sufres!

Yo.... yo bien querría perecer contigo en beneficio de los otros y por lo tanto esto me librará del mal. ¡Anda, buena máquina, anda!

Estaba loco.

El doctor quiso entonces corregir la dirección de la bestia de fierro.—Más suave, máquina, le gritó.

Pero Jean-Bertrand replicó con rudeza:

—No escuches al brujo, anda, máquina, anda!

Y ebrio de aire taloneaba los flancos de cobre del monstruo que silbando desesperadamente, devoraba con sus seis ruedas el espacio desmesurado.

En *Nord-Ceinture* la máquina se embaló definitivamente. Saltando entonces del talud echó á correr á traves de la zona. La cólera y la locura del monstruo se traducían en un estridente silbido, sobre-agudo y ríspido como un aullido de guerra.

A este llamamiento respondieron bien pronto las locomotivas lejanas, los silbatos de las fábricas y las altas chimeneas.

Las cosas empezaban á comprenderse.

Un concierto feroz de rebelión se inició bajo el cielo, y repentinamente en toda la extensión que limitaba el horizonte, las calderas estallaron, las chimeneas se rompieron, las palancas se torcieron convulsivamente y las maderas de construcción trabajadas, volaron en astillas.

Todas las máquinas como movidas por una palabra de mandato, se declaraban en huelga de trecho en trecho.

Y no solamente el vapor y la electricidad, sino también ante aquel bronco llamamiento, el alma de metal se insurreccionaba, excitando al alma de la piedra, tanto tiempo sujeta; al alma obscura del vegetal, y á la fuerza de la hulla.

Los rieles se desprendían unos de otros, los hilos telegráficos sembraban inextricablemente el suelo, los recipientes de gas enviaban al diablo sus maderos enormes y sus pies.

Los cañones estallaban sobre las murallas y las murallas crujían.

Bien pronto los arados, los azadones, los rastrillos, todos los intrumentos de agricultura vueltos aún contra el seno de la tierra de donde habían salido, se dormían sobre ella, rehusando servir jamás al hombre.

Las hachas respetarían al árbol y la hoz no mordería más el trigo maduro.

Por todas partes, al paso de la locomotiva viviente, el alma del Bronce se revelaba al fin.

Los hombres huían desatinados.

En breve todo aquel territorio sobrecargado de trabajos humanos no fué más que un campo de metálicas ruinas, torcidas y calcinadas. Nínive había tomado el puesto de París. La máquina hipando infatigable, volvió bruscamente su curso hacia el Norte. A su paso, á su estridente grito, todo se destruía rápidamente, como si un soplo maldito, un ciclón de devastación, un volcán aterrador, se agitasen ahí.

Cuando á lo lejos los navíos empenachados de humo oyeron la formidable señal, se hundieron y desaparecieron en el abismo.

La rebelión terminó con un jigantesco suicidio del acero.

La máquina fantástica, respirando todavía, cojeando de las ruedas y produciendo un horrible ruido con todos sus miembros descoyuntados y su chimenea destruida: la máquina esqueleto, de la cual se apartaban instintivamente aterrorizados y asombrados el rudo obrero y el sabio ilustre, la máquina heroicamente loca, lanzando un postrimer silbido de alegría atroz se encabritó ante la espuma del Océano y en un supremo esfuerzo, se hundió toda entera ....

III

La tierra por todas partes estaba cubierta de ruinas. No más diques, no más casas; las ciudades, las creaciones de la mecánica, se habían convertido en escombros. ¡Nada más! Todo lo que la máquina había elevado con una labor de siglos, quedaba destruido para siempre: el fierro, el acero, el cobre, la madera y la piedra habiendo conquistado una voluntad rebelde al hombre, se sustraían de su mano.

Los animales sin más freno, ni collar, ni cadena ni yugo, ni jaula, habíanse apoderado del libre espacio, del cual ha tanto tiempo estaban desterrados. Las bestias feroces de luengas melenas, de pies armados de garras, recuperaban de pronto el reino terrestre. No más fusiles, no más dardos, no más hondas. El hombre quedaba relegado á ser el débil entre los débiles.

¡Ah! ya no había por cierto más castas: ni sabios, ni burgueses, ni obreros, ni artistas, sino todos parias de la naturaleza que elevarían hacia el cielo mudo los ojos desesperados, pensando aún vagamente cuándo el hórrido temor, el pavor horroroso les dejarían un instante de calma, y acaso al atardecer hablaran del tiempo de las máquinas, en que ellos eran reyes. ¡Tiempo muerto!

Poseían ya la igualdad definitiva con el aniquilamiento de todo.

Vivían de raíces, de yerbas y de avena; huían ante la inmensa tropa de animales que por fin podían á su antojo comer costilla y pierna humanas.

Algunos hombres atrevidos, ensayaron arrancar ramas de los árboles para hacerse de armas. Pero el bastón á su vez se consideró como máquina y esquivó la mano de los audaces.

Y el hombre, antiguo monarca, maldijo amargamente las máquinas que le habían hecho Dios sobre la tierra y desapareció para siempre ante los elefantes, los noctámbulos leones, los rinocerontes y los osos jigantescos .....

Tal fué el relato que me hizo la otra tarde un filósofo darwiniano, partidario de la aristocracia intelectual y de las gerarquías.

¡Es un loco, acaso un vidente!

Este vidente ó este loco, debe tener razón: ¿no puede dar se fin á todo, aun á un cuento, volumen de fantasías?

EMILE GOUDEAU



MINIATURAS

DE REMBRANDT

Un agreste peñascal
que limita la llanura:
una humilde sepultura
con su cruz de pedernal
un carcomido rosal
con un botón que colora:
una enlutada que llora
inclinada ante la cruz:
allá en el fondo una luz
como de naciente aurora.

MIGUEL ULLOA

Informaciones.

Las golondrinas viajeras.

No hace mucho que se propuso en Europa, como una novedad, el empleo de las golondrinas para el transporte de despachos. Sin embargo, la idea es vieja como muchas de las que en nuestros días se hacen pasar por singulares.

"Célina de Volaterre, empresario de carros para carreras —es Plinio quien lo dice—llevó golondrinas á Roma y las envió después á sus amigos para anunciarles el éxito de dichas carreras; volvieron tales avecillas á sus nidos y el color de que se las había adornado, indicaba la facción victoriosa. Fabius Pictor—añade Plinio—escribió en sus anales que estando sitiadas las tropas romanas por los ligurienses, se le llevó una golondrina tomada de su nido, á fin de que atándole un bramante al pie, hiciese conocer á los sitiados, por el número de nudos, dentro de cuantos días serían socorridos y cuando deberían intentar una salida."

En interés del hecho, hay que consignar, que la aptitud de la paloma de volver desde una gran distancia á su nido, no es más que un caso particular de una facultad que pertenece á un número considerable de criaturas animadas y particularmente á los pájaros que emigran. Pero es perfectamente evidente que estos últimos por el mismo hecho de que no son nuestros más que durante una estación, no sabrían reemplazar á las palomas

Estas habían recibido ya de los romanos un empleo parecido al que se les dió durante el sitio de París, según refiere un autor de cuya veracidad no puede dudarse.

"Han servido de mensajeras en negocios importantes"—dice también Plinio.

"Durante el sitio de Módena, Décimo Bruto envió al campo de los cónsules, cartas que ató al pie de las palomas ¡De qué servían á Antonio la profundidad de sus trincheras, la vigilancia de sus soldados, los hilos tendidos á todo lo largo del río, cuando el correo tenía por ruta el cielo!

Plinio sigue diciendo: "Numerosas personas sentían pasión por estos animales. Fabricábanles torres al lado de sus mansiones; contaban la genealogía y la nobleza de cada una de las aves. Se cita un ejemplo bien antiguo: Varron escribe que durante la guerra civil de Pompeya, Axias, caballero romano, vendió palomas, á cuatrocientos dineros el par. (360 francos.) La Compañía, se precia del renombre que tiene, de producir las palomas de la especie más grande."

La historia se repitió en Francia. Bien dice el adagio: *Nihil sub sole novum.*

Sin embargo nada de lo que precede se puede aplicar á la paloma europea, sino después de 1764, pues fué importada de Bagdad en la segunda mitad del último siglo, hacia 1765.

Volviendo á las golondrinas y para terminar por ellas, diremos que el Sr. Lescuyer, un especialista en ornitología, cita á una que cargó con sus polluelos y los llevó á una distancia de 13,324 metros. Después, fatigada, no solo volvió á su nido, sino que tardó en el regreso tres minutos

VÍCTOR MEUNIER

(De la obra intitulada: *Des oiseaux dans les harmonies de la nature.*)

Naranjas.

Los que fundándose en la fábula de las manzanas de oro de las Hespérides creen que la naranja es una fruta muy antigua se equivocan. No sólo es relativamente moderna, sino que durante mucho tiempo se la consideró como fantora de maleficios y no había cristiano bien nacido que la comiese.

Al principio la naranja era una frutilla granulosa y amarga, del tamaño de una guinda, y sirvióla de país natal el Indostán. Se empezó á cultivarla, convirtiéndola en manjar exquisito, y en el siglo VIII fué transportada á Prusia y á la Arabia, donde corrió la voz de que era un fruto enviado por Mahoma para destruir los demonios. Los cruzados llevaron naranjos de Jerusalen á Francia, á Italia, á Egipto y á cuantos países europeos eran propios para su cultivo.

En España implantaron su cultivo los árabes, y los españoles la trajeron á América, donde hoy crece el naranjo hasta en estado salvaje.

La naranja no fué, sin embargo, fruta popular en Europa hasta fines del siglo XVI, porque había la superstición de que el que la probara se veía obligado por obra de encantamiento á volverse moro.

Algo semejante ha ocurrido con el tomate, que tenía fama de venenoso y cuyo consumo no se ha generalizado en muchos países hasta hace poco más de medio siglo: antes se le cultivaba como planta de adorno y como simple curiosidad.

—

Se habla de las costumbres de algunos pueblos antiguos que hacían un festín con el cuerpo de los viejos, cuando llegaban á una edad avanzada.

—Lo que más me hace pensar—dice una señorita—es de qué fórmula se valdría la familia para dar la noticia al padre ó al abuelo

—Es cosa muy sencilla—responde su hermano, que todo lo sabe, porque es ya pasante en derecho;—le dirían: "Abuelito, ya está usted hecho una ceniza; ¿qué día quiere usted que nos le comamos?"

—¿Y cómo se extinguiría esa costumbre?

—Muy fácilmente: extinguiendo los padres la generación que había de comérselos. Imitando el ejemplo de Saturno, que se tragaba á sus hijos al nacer.

Una ensalada de niños.

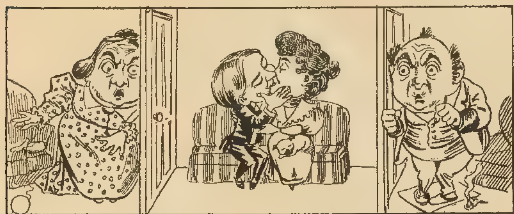
La historia siguiente nos viene de Inglaterra y no de los Estados Unidos como pudiera creerse.

En Liverpool, hace algunos días hubo tres alumbramientos en familias que habitaban la misma casa: una de las madres dió á luz gemelos, en tanto que la otra solo tuvo un hijo. Colocóse á los tres infantes en un mismo lecho con el fin de que cuando alguno de los dos papás, que estaba ausente, volviese al hogar, su mujer pudiera hacerle creer que le había dado nada menos que tres robustos nenes.

La broma resultó tan buena, que el feliz padre, en un rapto de ternura, se precipitó sobre los bebés, los llenó de caricias y tan bién los mezcló con sus abrazos, que cuando se quiso separar uno de otro al trío de pequeñuelos......¡ni quien los conociera!

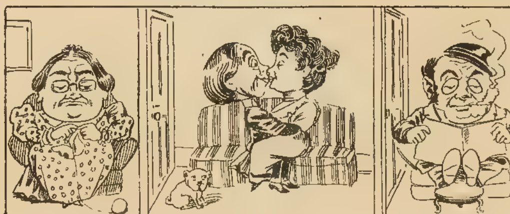

1


2


3


4


5


6

ESTRATAGEMAS DE CUPIDO.

La fabricación de juguetes en Francia.

Durante muchos años, poco más ó menos hasta 1860, Francia compraba los juguetes al extranjero; Nuremberg, el Tirol, Bélgica y Suiza, le proporcionaban estos productos. Hoy día la industria de juguetes es una de las más importantes de París; así es que esta ciudad manda á toda Europa muñecas articuladas, conejos mecánicos, pistolas, fusiles, cocinas, juegos de croquet, teatros, linternas mágicas, polichinelas, bolos, animales, globos de cauchú, soldados de hoja de lata, que han sustituido en el mercado á los tan conocidos soldados de plomo. Sin embargo, los alemanes continúan invadiendo los mercados franceses con sus arcas de Noé, casas de fieras, paisajes de abetos barnizados, cajas de música, acordeones, armónicos y herramientas de carpintero.

A pesar de que la importación de estos objetos indudablemente perjudica á los franceses y les sería muy provechoso bajo todos aspectos combatirla, esto no obsta para que la industria de los juguetes tome cada día mayor extensión en Francia. En Montreuil y en Saint-Maurice hay fábricas de cerámica dedicadas exclusivamente á la construcción de cabezas de porcelana para muñecas de lujo, y los mismos alemanes van á comprar las graciosas figuritas modeladas por M. Carrier-Belleuse ó por otro de los escultores de la República francesa. Al lado de estas magníficas muñecas se encuentran también en el mercado otras baratas, pero naturalmente menos elegantes. Si se quiere distinguir cuáles proceden de la industria francesa y cuáles de la alemana, no hay mas que agitarlas; la obrera parisiense acostumbra llenar el interior de las muñecas de piedrecitas, y los movimientos que éstas hacen desarrolla entre los niños la afición á la vivisección, es decir, á romperlas.

Un obrero parisiense fué el que tuvo la idea de sustituir el plomo por la hoja de lata en la fabricación de soldados ¿Dónde pensarán ustedes que este industrial, que produce cerca de cinco millones de guerreros cada año (un ejército capaz de cercar á todos los de Europa,) toma la primera materia? Pues emplea las abandonadas cajas de sardinas que el trapero recoge entre los montones de basura de las calles. Estas cajas van á parar todas en casa de un especialista de Buttes-Chàumont, quien por medio del fuego separa el estaño de las soldaduras de las placas de hoja de lata. Estas placas sirven para fabricar arandelas de farolitos venecianos, cuando no son bastante anchas para que puedan cortarse en ellas vagones de ferrocarril, ranas saltonas, soldados ó bien cañones de pistola. En Belleville hay una fábrica, de la que salieron los famosos *cric-cric*, (cuyo solo recuerdo parece que ensordece,) que tiene empleados doscientos obreros en la fabricación de estos juguetes, de los cuales tan sólo Francia produce anualmente dos millones aproximadamente.

Las fábricas de equipos militares de Marais han luchado victoriosamente contra la importación belga y alemana. Ocupan gran número de mecánicos, de torneros, ebanistas, pintores, barnizadores y están provistas de grandes motores de vapor que ponen en movimiento las máquinas de estampar, cortar y limar los metales.

La fabricación de ruedas de plomo para juguetes mecánicos ocupa por sí sola varios talleres. Esta fabricación es muy sencilla: los obreros están sentados formando círculo alrededor de una mesa, y con la mano izquierda sostienen unos moldes de madera, en los cuales echan plomo fundido que se halla en unos recipientes que tienen cerca.

En París existen unas cuarentas fábricas destinadas á la producción de globos de caucho. La más importante de ellas produce anualmente 100,000 docenas, sin contar los bebés, los polichinelas y los animales de caucho.

El antiguo conejo blanco, sencillo y burlón que golpea suavemente cuando le arrastran con un cordel, sentado sobre un tamborcito, es de origen parisiense. Su construcción no se efectúa en grandes fábricas, sino en habitaciones de obreros en la calle de Beaubourg y en la de Gravilliers. La piel de aquel animalito está compuesta con los desperdicios de las peleterías y el carrito formado de cajones inservibles.

La estatua más alta.

Será sin duda la del célebre legislador William Penn, que va á ser colocada como remate en la cúpula del nuevo edificio municipal de Filadelfia, á 152 metros sobre el piso. Esta estatua, construida con bronce de aluminio, tiene 11m. 25 de altura y pesa 30 toneladas.

Las orugas y los ferrocarriles.

La circulación de los trenes encuentra muchas veces obstáculos enteramente imprevistos. Ultimamente, un periódico de Túnez refería, cómo una locomotora, al penetrar en una región adonde la vía estaba cubierta de caracoles, había hecho de estos moluscos, al aplastarlos, una pasta ó lodo glutinoso que destruyó toda su adherencia y dió por resultado que el tren tuviera que detenerse después de girar inútilmente sus ruedas durante largo tiempo, sin salir de un mismo lugar

Las langostas han producido á veces iguales efectos

Pero he aquí que M. Müller, profesor de francés en un Liceo del Turkestán ruso, acaba de escribir á la Sociedad de Geografía de París que un tren de pasajeros fué detenido cerca de Kiew por una masa compacta de orugas procedentes de los huertos y sembrados contiguos, las cuales iban atravesando la vía en aquellos momentos.

La esencia de canela.

Los antisépticos hoy día más en uso han sido examinados comparativamente, y se puede afirmar que el más enérgico es el sublimado corrosivo, pues al $1/1000$ mata al microbio de la fiebre tifoidea en diez minutos; el éter yodoformizado saturado lo mata en 36 horas; la solución de sulfato de cobre al 2 o/o, en 9 días; la solución de ácido fénico al 5 o/o, en 9 días; el ácido bórico al 1 o/o, en 12 días.

Además la esencia de canela de Ceilán mata al microbio en 12 minutos; la del clavo, en 25; la del tomillo, en 35; la del sérpol, en 35; la de verbena de Indias, en 45; la del geranio de Francia, en 50; la de orégano ó díctamo de Creta, en 80; la de pachulí, en 80; la de ajenjo, en 4 horas, y la de sándalo, en 12 horas.

De ello resulta que la esencia de canela es microbicida hasta el punto de matar al microbio de la fiebre tifoidea casi con tanta rapidez como nuestros modernos antisépticos, 12 minutos por 10. Comparando, pues, las esencias con las soluciones de ácido fénico, ácido bórico y yodoformo, la comparación resulta en favor de aquéllas. Muchas de ellas impiden la evolución del microbio después de algunos minutos ó algunas horas de acción, mientras que nuestros antisépticos sólo obran al cabo de algunos días. La canela de Ceilán es la que desde este punto de vista ocupa el primer lugar; los egipcios la empleaban en los embalsamamientos y entraba en la composición de la triaca. El tomillo y el sérpol siempre se han empleado en la medicina casera. La verbena de Indias se emplea hoy dia en infusión teiforme. El orégano era muy apreciado como vulnerario en los tiempos heroicos de Grecia. Virgilio lo cita en el libro XII de la *Eneida*.

La emisión de valores fiduciarios postales.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de Estadística de París, fue presentada una interesante comunicación sobre el desarrollo que ha tenido en Francia, la fabricación de valores fiduciarios postales.

El uso de los timbres postales data del 1º de Enero de 1849. En 1854, no se imprimian todavía sino 88 millones de francos, pero esta cifra se elevó rápidamente: en 1855, subió hasta 152 millones y en 1892, por una progresión constante, llegó á 1,485 millones.

En cuanto á la tarjeta postal, aun cuando fué creada por una ley de fecha de 1872, no se tienen datos de su fabricación, sino desde 1873. De este año al de 1892 se han fabricado 522 millones y la proporción anual ha variado desde 17 hasta 49 millones.

La emisión de tarjetas cartas comenzó en 1886 y está calculada en 53 millones durante los años de 86 á 92. De 1886 á 1890 el promedio anual fué de 6 millones; pero desde esa época hasta la fecha, su uso se ha extendido mucho, y se consigna en 1891 un consumo de 8.242,152 y para 1892, 11.614,008.

En fin, las cartas telegramas prontamente llegaron á estar de moda. Creadas en 1879, año en el cual no se fabricaron sino 348,165, ya en 1892, su consumo ascendió á 5 018,343.

El sport en Calcutta.

En Calcutta existen numerosas escuelas de natación: cada año, esos establecimientos son teatro de diversos géneros de *sports* y de carreras.

Entre todas las diversiones que se verifican, tales como la carrera y el somormujo, no hay ciertamente nada más divertido que la carrera sobre sacos de cuero que encierran aire comprimido.

Estos sacos son generalmente de cabra, cuyas aberturas se cosen bien excepto una que se llena de aire y se cierra despues herméticamente.

Los que toman parte en el concurso se ponen en fila, con trajes de natación muy ajustados, á la orilla de la alberca en la que nadan los sacos, y á una señal convenida lánzanse todos al agua é intentan apoderarse de un saco, cabalgando en él para llegar á la otra orilla. Quien llega primero gana.

El juego resulta muy curioso por los chapuzones que sufren los que en él toman parte y los grotescos movimientos que hacen para guardar el equilibrio sobre tan frágil esquife.

LOS ORGANOS TUBULARES PNEUMATICOS.

Hay una notable diferencia, sobre la cual conviene llamar la atención de los músicos, entre un órgano tubular y un armónico de lengüetas vibratorias á que tambien se suele dar el nombre de órgano á pesar de esa gran diferencia.

En los órganos tubulares propiamente dichos, la diferencia de altura de los sonidos depende exclusivamente de la longitud y diámetro de los tubos ó flautas y de la forma y dimensiones de la embocadura de cada una de ellas

La columna de aire que contienen vibra sola y exclusivamente en sí misma y conserva por lo tanto una entonación constante y unísona. En los armónicos es la vibración de la lengüeta la que, trasmitida á la columna de aire, produce la sonoridad de ésta: por lo tanto, es el fenómeno más complexo y está sujeto á alteraciones ó cambios puesto que la alteración en la estructura, forma y elasticidad de las lengüetas tiene que afectar necesariamente á la producción de los sonidos. De allí el que se encuentren órganos tubulares que después de siglos enteros de servicio están en magnífico estado de voces, en tanto que el uso solo ha podido causar deterioro en las partes del mecanismo que no pueden influir sobre la intensidad y armonía del sonido.

Esta inalterabilidad en las condiciones acústico-musicales del instrumento constituye, entre varias otras, la ventaja principal de los órganos tubulares sobre los armónicos de lengüetas. Desde que las investigaciones y trabajos de Mr. de Bernoulli sobre los tubos sonoros fijaron las leyes acústicas que rigen á la producción del sonido por medio de dichos tubos, quedó reconocida la superioridad de los tubos sin lengüetas, y, tratando de hacer todavía más predominante y efectivo el hecho de la vibración exclusiva de la columna de aire contenida en los tubos, sin que tomen parte las paredes de estos ó la materia de que estén hechos, se ha elegido el plomo para fabricar tales tubos por ser una de las materias menos sonoras é incapaces de vibración así como es también de las menos alterablas en sí misma.

Así pues los mejores y más valiosos órganos que se encuentran en las principales iglesias del mundo, los de mayor tiempo de servicio y los de mayor garantía de duración son siempre los órganos tubulares sin lengüetas y entre ellos se encuentran algunos muy notables que llevan siglos de hacer resonar magestuosamente las bóvedas que les dan albergue y esto no obstante no han desmerecido ni lo más mínimo en inténsidad y afinación.

Son hechos todos estos que deben tenerse presentes al reemplazar ó dotar con un nuevo órgano á cualquiera de las numerosas iglesias de nuestro país que necesitan adquirir el clásico instrumento de los cantos religiosos.

Hoy en dia se construyen órganos tubulares de primera clase que pueden rivalizar en voces y fuerza, con los más grandes de anteriores épocas siendo mucho menos voluminosos

Recientemente hemos visto uno en la conocida casa de los Señores Wagner y Levien Zuleta 14, recibido de la célebre fábrica de E. T. Walcker & Cía. de Ludwigsburg, Alemania. Es un bellísimo modelo de unos dos metros y medio de anchura por unos cuatro de elevación y dos de fondo en que está admirablemente aprovechado el espacio para contener las 243 flautas de metal y de madera que componen el extenso diapason, así como el juego neumático muy sólido y bien construido que le acciona. La caja es un elegante mueble de encino adornada con preciosas obras de talla que le dan magnífico aspecto.

Sus pedales y registros hacen del instrumento una verdadera joya por la extensión y variedad de las voces, así como su construcción esmerada y las condiciones generales de la construcción lo hacen de potencia adecuada para una iglesia grande y espaciosa.

SUPLICAMOS

A los Sres. Alberto Sobrino, Luis G. Gutiérrez y Leopoldo Jiménez, empleados de la Tesorería General de la Federación, que tienen adeudo por subscripciones á "El Mundo," que se sirvan liquidar sus cuentas, pues de otra manera, seguirá publicándose este aviso y lo mismo haremos con otras personas, sin más ánimo por nuestra parte, que evitarnos el gasto de cobrador especial para morosos

LA MODA

Vamos entrando ya en México á la media estación: el Invierno va templando su[illegible] gores; los campos se esmaltan de florecill[illegible] la Naturaleza se alegra y renueva; y á la vez que los Ejércitos aprestan sus fuerzas para la campaña ó las maniobras que ejecutan regularmente en esta época del año, la innumerable falanje de damas del mundo entero se apercibe también á combatir—ella sí— [illegible] las poderosas armas de su hermosura, su [illegible] cia y su elegancia.

Trajes de baile.—Para los vestidos de *soirée* se ha abandonado la exageración en las mangas que destruye la armonía y quita mucha vista á las espaldas. La mayor parte de esas *toilettes* se hacen hoy con simples tirantes de listón, de bordados, ó simplemente de flores prendidas sobre cintas que parecen sostener el corpiño. Esto es encantador [illegible] una mujer bien formada. El busto [illegible] ta así en toda su belleza y esplendor. En caso de que este escote no agradara, se podrían agregar al corpiño unas pequeñas mangas [illegible] sea de tul ó de terciopelo, colocad[illegible] de los hombros.

Sujetos á determinados límites, nos es imposible extendernos á referir todos los últimos caprichos, las últimas innovaciones de la Moda; nos limitaremos por consiguiente á hacer la descripción de nuestros grabados:

Sombrero "Wanda."—Gran capelina Luis XVI, enteramente cubierta con alforzas ó pliegues de terciopelo violeta amoratado. Adelante, con las alas desplegadas una bonita paloma del campo, "mordoré," de varios matices subidos y claros. Atrás, contra el remango de la forma, dos elegante penachos ó *aigrettes* de plumas negras. Guirnalda de rosas en el ala.

Traje de baile.—Se hace con muaré ondulado blanco y guarniciones de terciopelo rojo salpicado de blanco, muselina de seda blanca, y encajes. Falda de campana y talle escotado compuesto de una espalda, costados delanteros y un delantero con pliegues cerrado bajo el brazo izquierdo. Drapeado de terciopelo sujeto hacia la derecha atraviesa el delantero [illegible] se detiene á un lado del hombro izquierdo, cerca de la espalda, por un nudo de terciopelo. Manga-globo drapeada por una rosita prendida cerca del codo. Sobremanga en forma de capita, de muselina bordada y volantito de encaje bordando el drapeado.

TRAJES DE CIUDAD,

Figura 1ª—Abrigo de media estación compuesto de una capita de paño rayado azul y de otros lienzos sobrepuestos de paño rayado, rojo, con costuras, para formar los pliegues arremangados y ondulados sobre los hombros. En el talle son diagonales las rayas y en el chaleco sobrepuesto, horizontales. Seis grandes botones adornan el delantero. Sombrero de tul, adornado con azabaches y un penacho ó *aigrette* de plumas.

Figura 2ª—Jaquette "sastre" de paño azul claro, adornada con bordados en galón negro, hacia lo alto del plastrón y sobre las mangas. La jaquette se compone de la espalda, costados, delantero y delanteros abiertos sobre un plastrón que forma chaleco y se cierra hacia el lado izquierdo. Manga en biés de una sola pieza. Pequeña boa de astracán. Sombrero negro de terciopelo adornado con plumas y azabaches.

Además de las confecciones representadas en nuestros figurines que se refieren á las últimas en uso durante el invierno que termina, tenemos que referirnos á elegantes novedades para la Primavera, de las cuales hemos visto abundante surtido en el conocido cajón de ropa y novedades. "El Puerto de Veracruz."

Batas de muselina y nansouk, corbatas de punto y crespón con puntas de encajes de guipure é imitación Chantilly, así como choclos bajos y formas de paja para sombrero con faldas graciosamente plegadas; he ahí lo que la moda anuncia como de rigor para la ya próxima florida estación. Las corbatas con puntas de encaje y con toda la parte que rodea el cuello formada por abundantes y menudos pliegues, son prenda de [illegible] favorables para hace[illegible] niles lo mismo que el sombrero de paja, cuya tenue ligereza es tan propia para adornarse con las telas vaporosas que se llevan la palma en la estación primaveral



TRAJES DE CIUDAD. TRAJE DE BAILE.



A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado ultimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

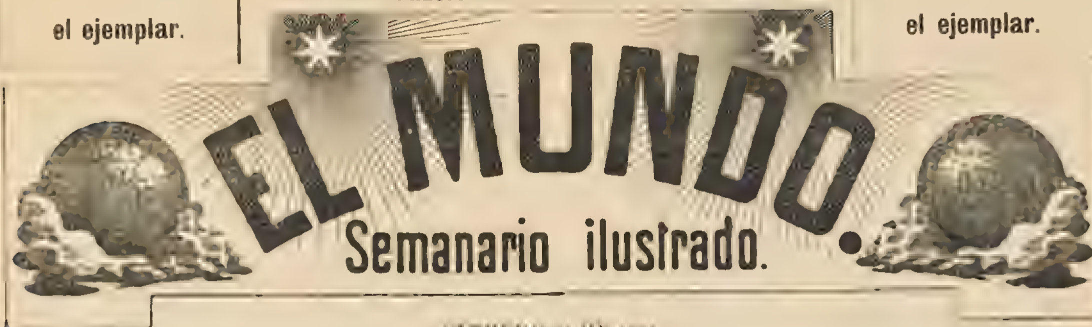
Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



FEBRERO [illegible] DE 1895.

NUMERO 8

TOMO I —1895

PALACIO NACIONAL DE MÉXICO.

SECRETARIA DE HACIENDA.



FACHADA DEL PALACIO.

(Vistas tomadas de un álbum fotográfico del Ministerio de Comunicaciones.)



Todo el mundo habla de la primavera del campo. El sol y los nidos son ahora el tema de las gentes románticas. A fines de Febrero á nadie le faltan margaritas. ¿Quién carece de hojas verdes y rosas nuevas? Hasta el vagabundo resulta propietario. Participa del derroche de la naturaleza. Sale un poco, y ya está en el campo; ya respira sin inquietud; ya es suyo todo eso que se ensancha en el horizonte. Deja correr la vida bajo el oro del sol!

¡Oh espíritus inmaculadamente blancos! Para vosotros hizo Dios la poesía del valle. ¡Qué panorama tan hermoso! Sale humo azulado y tenue de la cabaña humilde; suena el río en el pedregal de la ribera; arde el bosque: ¡ya es de día!.... El golpe del hacha repercute entre los cedros del camino, y la vacada atraviesa el llano perezosamente. El aire está lleno de música. Poeta, es la hora del verso.

* * *

La poesía bucólica. ¡Qué bien se oye al través de los libros!....¡El campo, la primavera! ¡Qué quietud tan silenciosa, qué regocijo tan hondo! Palidece la tarde. El panorama entra en la sombra; se ennegrece; se torna impenetrable. Después del *Angelus* sube la noche y el pensamiento baja hasta el fondo del espíritu. No se ven horizontes. Algo invisible aprieta el alma: es la soledad.

Y, sin embargo, el rosal está en flor; hay brotes nuevos en los árboles, savia virgen en las ramas, calor en las yemas. Pero nada hace huir la tristeza del paisaje. Ni la luna, porque es fría; ni las estrellas, porque son pálidas. Hay alguna cosa en la conciencia que no se va nunca: el silencio. Cuando todo calla, el espíritu despierta.

Soledad del campo, aves, flores, gérmenes, perfumes, sois poesía; pero en la ciudad, en la imaginación. No así, no en el bosque, no de veras, sino vistos á través de *Horacio*. Primavera, eres mujer y engañadora. Cuando tú vienes, la naturaleza se viste de colores falsos, de brillos uniformes y monotonías desesperantes. Yo te admiro aquí, no en el campo; me agrada ver el lujo con que te atavías, pero desde la ventana por donde entra el vocerío de las multitudes. Soy de los que encuentran más poesía en el coraje del pueblo que en el trino de los pájaros.

* * *

Hablaré de las rosas; cantaré á la estación el *couplet* de ordenanza. Estoy obligado á ser cortés, á despedirme del invierno, saludando á la primavera. ¿Quién se sustrae al medio ambiente? Todo el mundo habla del campo en estos días de transformación ineludible. Es la costumbre. ¿Se deja el frío? Pues un himno al sol. Lo que se pierde es aparentemente lo menos hermoso. Febrero es un rey moribundo. Se irá dentro de breves días; pero antes tiene derecho á honores y consideraciones. Le queda algo que alegra: el carnaval, y una cosa triste: la ceniza del día veintisiete.

Mes de *Momo*, mes de farsa, mes de locura, fuerza es honrarte como á un dios fugitivo. En la mascarada de la vida hay muchos que se ausentan sin decir adiós. Tú te despides siquiera. No eres como Enero que agoniza sin que nadie lo note. Llega con música y huye silenciosamente. ¡Corazón! Es el heraldo, el precursor de muchas horas tristes.

* * *

¡El carnaval! Es decir, la mascarada: una parodia de lo que vemos todos los días.

La sociedad es un eterno baile de máscaras. Al que se quita la careta, lo conocen; al que enseña el rostro, se lo escupen; al que muestra el corazón, se lo lastiman. No hay medio de entenderse á caras vistas. La hipocresía es un disfraz indispensable.

—Señor: ¿qué le parece á usted mi hija Pepa? ¿Verdad que toca muy bien el piano?

—¡Oh, admirablemente!

Y la niña es insoportable. Pero ¡viva la Pepa! ¿Quién se atreve á decirle á un padre fenomenalmente amoroso: "señor, la hija de usted tiene una berruga en las narices y canta como un mastín?"

Fingir es afinarse, ser culto, bien educado; amable, como se dice vulgarmente. La franqueza es grosería. Sea usted franco con un individuo que escribe para el público.

—¿Qué tal mi artículo de hoy?

—¡Detestable!

—¿Le parece á usted detestable? Pues Bulnes lo califica de bueno, y Vigil, que es académico, lo encuentra profundo.

—Vaya, pues lo felicito á usted.

Entra el autor del artículo profundo á un corrillo de literatos. Habla de Bulnes, y lo diviniza; de Vigil y lo compara con Víctor Hugo.

—Qué piensan ustedes que se atrevió á decirme Fulano, respecto á mi editorial de hoy?

—Que es magnífico.

—Admírense: lo encuentra detestable. Me tiene envidia. Es un bárbaro que nunca pasará de gacetillero. Y le hacen mucho favor, porque ni para eso sirve.

* * *

Pues sí: este carnaval de Febrero no se distingue del otro más que en los trajes y en las caretas de raso con que se entra á los bailes públicos. Por lo demás, cada hombre tiene su papel. Este juega á sincero; el otro á caritativo; aquél á sensible; el de más allá, á valiente, y todos á sostener el engaño que se proponen.

Sin embargo, alegra oír cascabeles y ver disfraces de colores. Al són de la música se finge con más desenfado. Detrás de una careta están mejor el cinismo y la estupidez. ¡Y el baile, y las conquistas hechas, y el licor y todo eso que fermenta y hace espuma?

Decididamente, es agradable entrar en un dominó, cubrirse el rostro y representar de veras la comedia de *Arlequín*.

Lástima que Febrero tenga también su lado triste. Después de la orgía queda el sinsabor del deleite, y el alma, movida por secreto resorte, se vuelve á Dios para purificarse. ¡La Iglesia! Allí está el Soberano Juez. Entran los pecadores arrepentidos y alzan la frente para que el sacerdote les pinte en ella una cruz de ceniza.

"Polvo eres, y en polvo has de convertirte," clama una voz solemne y grave. La oración se pone de rodillas, y la miseria humana aparece en toda su desnudez. El rey de anoche, el noble emperador, César Augusto no puede librarse del destino. Morirá como el que pide limosna. ¿Y el rico que tiene coche, y albajas y festines y embriagueces de lujo? Caerá también bajo el golpe de la muerte. El tizne que cruza la frente es un signo de igualdad. Allí, ante Dios, se nivelan todos los destinos humanos.

Bien hace la religión cristiana en poner esa marca fatídica. Con ella, el miserable puede llegar hasta el prócer, un miércoles de ceniza, y gritarle al oído: "¡ya somos iguales!"

* * *

Y á propósito de igualdad. Hay aquí una agrupación de anarquistas pacíficos, de soñadores que tratan de fundar un nuevo orden de cosas; que proclaman la igualdad absoluta; que quieren que el albañil gane lo mismo que el abogado y el sastre lo mismo que el ingeniero. Están en su derecho. ¿A quién no se le ha ocurrido alguna vez nivelar las fortunas ajenas? ¿Qué razón hay para que Don Sebastián Camacho ande en coche y nosotros á pie? Nada, que nos reparta equitativamente todo lo que posee, y si gana doscientos cincuenta pesos como diputado, que reuna á sus *iguales* y les diga cada día último: "hermanos míos, aquí tienen ustedes lo que les corresponde."

Sé yo una historia de cierto inglés rico á quien abofeteó un hombre desesperado. "Bátase usted conmigo," le decía el insultador. "Al contrario," respondió el inglés: "ven á mi casa, quiero protejerte." Y le dió dinero para que trabajara. Diez años más tarde, el pobre se hizo millonario. Entonces lo abofeteó el inglés, pero no quiso batirse nunca. ¿Por qué?.... Porque ya era rico.

La verdad es que no da lo mismo ver los toros desde la valla que bajar á la arena. La fortuna modifica las ideas, y hasta suele cambiarlas radicalmente.

—Doña Pachita, yo quiero irme de la casa: el señor se pasa el día diciéndonos bestias y animales.

—Aguántate, hija: al cabo que no lo *semos*.

Se juega la lotería, le cae un premio á Doña Pachita, y abandona la casa.

—¿Por qué se marcha usted?

—Porque el señor me está llamando bestia, todo el día.

Estados mudan costumbres. Dios quiera que les caiga el premio gordo de Madrid á los de la *Igualitaria*. Verán ustedes como entonces se desbarata la sociedad.

* * *

¡Jerusalem! Acabo de asistir al grandioso drama del Calvario. He visto á la Virgen María, trémula de angustia, llorando por el Redentor del Mundo. La Magdalena está muy hermosa. Ya se sabe que el dolor embellece á las mujeres bonitas.... A un lado, el Centurión, erguido sobre un corcel iracundo. Dimas y Gestas aguardan la hora del suplicio. Las cruces donde deben morir tienen ya los brazos abiertos. La de Dios está todavía en tierra, junto á la corona de espinas. Jesús se halla en el centro del grupo, entre judíos de caras lúgubres. La muchedumbre se empina para ver mejor; aulla, grita, se desespera. Se vé el martillazo de los sayones y la risa feroz de los bandidos que perdonan á Barrabás. De la frente del Salvador caen gotas de sangre. Relampaguea. Hay allí veinte figuras que se mueven, que palpitan, que representan el terrible drama.

El cuadro vale setenta y cinco mil pesos y se exhibe por una peseta.

Lástima que sea tan caro y que haga tanto calor en Jerusalem. Cuando salí de la cámara roja, de la capilla ardiente en que está esa octava maravilla, experimenté una agradable sensación de libertad.

¡El Calvario! Hasta en pintura oprime el alma y sofoca la sangre. Y, sin embargo, es tristísimamente hermosa "La mañana de la crucifixión."

* * *

Pero, dirán ustedes: "¿y los teatros? ¿Qué sucede con la *Opera Mexicana* y con la señorita Rusquella?" Pues nada; que allí están todavía, como antes de Vico. La zarzuela ha vuelto á arraigarse.

—¿Y si viene Burón? le dicen á Don Pedro Arcaraz.

—Que trabaje en el Circo. Yo no le doy el teatro ni á Coquelin.

—¡Pero, Don Pedro!

—Como se lo digo á usted. No quiero más combinaciones. Estoy harto de notabilidades que se enferman. Que se conforme el público con lo que da el país. Me parece que tiene bastante con Carriles, y hasta con Pardavé.

¡Vaya si tiene! Créame á mí el buen Don Pedro; hay de sobra con todo eso. Y todavía nos queda donde elegir: Orrin ó Vergara; *el hombre pez* ó "Las tentaciones de San Antonio." Así, ni quien se fastidie. Las empresas monopolizadoras siempre tienen razón: al que no quiere Vargas, le dan Carriles. O al revés. El caso es que haya alguna cosa nacional. Para eso somos mexicanos, y patriotas por añadidura.

* * *

¡Domingo! Día de emociones. El pueblo va á los toros, bebe pulque y se entrega á la dicha de olvidar lo que le aflije. La aristocracia del dinero concurre al Hipódromo ó al Paseo de la Reforma.

¡Anzures!......Los que se fastidian tienen allí una puerta de escape.

"Para ir á mi Rancho, dice Don Salvador, *se entra por el* ARCO CHATO, *siguiendo el camino de la Verónica.*"

Las señas son *mortales*. Un vehículo de alquiler, un automedonte borracho, dos rocines que andan apenas, el cielo gris de la tarde, y ya están ustedes en *Anzures!* ¿Qué hay allí?......El *Hipódromo Malo;* carreras á pie y en biciclos, juegos de prestidigitación, medallas de bronce, gritos, agua fresca, vino, música, y acompañamiento de banderas tricolores. ¡Todo por noventa y nueve centavos!

Las bicicletas deben enviarse la víspera, para que lleguen oportunamente.

—Convénzase usted, Bejarano, ese es el mejor lugar para la Exposición......¿Quiere usted casa? Pues allí tengo yo una á medio hacer. La concluye usted, y, buenas noches. Al Hipódromo no le faltan más que el techo y las pistas. Por lo demás, el terreno está casi limpio. Sólo queda el matorral del Sur: obra de tres semanas á lo sumo. Tráigase aquí la *Exposición* y usted verá como ganamos dinero. ¡Anzures! Hasta el nombre es raro y bonito. Además, tengo un proyecto grandioso, una idea que hasta ahora no se le ha ocurrido á nadie. ¿Cuánto cree usted que cuesta un clarín?

—¿Un clarín? ¡Hombre! Según de lo que sea.

—De carne. Un clarín—pájaro.

—¡Ah! Lo ignoro. No estoy fuerte en *transacciones ornitológicas*.

—Verá usted: quiero mandar hacer una jaula inmensa, una gran jaula....¿Cuántos clarines cree usted que caben en una jaula así?....

—Muchos.

—Ya lo creo. Más de mil....¿Habrá algún visitante que se niegue á dar un peso por oirlos? ¿Verdad que no?.... Pues allí está la ganancia. ¿Cuántas personas cree usted que visitarán la Exposición?

—No tengo idea.

—Pues yo sí. ¡Quinientas mil! Suponga usted que de las quinientas, la mitad sea aficionada á oír cantar los pájaros ....Total: ¡doscientos cincuenta mil pesos brutos!....

¡Gran proyecto! De cualquier modo, vale la pena ir al Rancho, aunque no haya exposición de animales. Basta con el panorama del camino, para distraerse. Cuando llueva ha de ser muy hermoso recorrer esa ruta empapada de sol y barro.

Con que, ya lo saben ustedes: todos los domingos, á las tres de la tarde. Se alquila un coche, ó una bicicleta ¡y hasta Anzures!

¡Ah, pero es preciso entrar por el *Arco Chato!*

CLAUDIO FROLLO

PALACIO NACIONAL DE MEXICO.



Patio de la Secretaria de Hacienda.



Escalera que conduce al Ministerio de Hacienda.

PALACIO NACIONAL DE MEXICO.



Secretaría de Hacienda.—Despacho del Ministro.



[illegible]



Palacio Nacional de México en el siglo XVI.

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

SOBRE EL PALACIO NACIONAL DE MEXICO.

Precioso sería poseer profundos conocimientos en Historia patria y disponer de espacio menos reducido que el que nos proporcionan las columnas de "El Mundo," para reseñar *in extenso* la historia del edificio mexicano que más importancia tiene desde el punto de vista político. Careciendo de los unos y del otro, apenas apuntaremos aquí los datos más culminantes, extractándolos de luminosas obras de varios historiadores.

Encuéntrase ubicado el actual Palacio de Gobierno Federal en el mismo sitio en que, durante el período inmediato anterior á la conquista, existía uno de los palacios de los monarcas aztecas, el que se llamó "casa nueva de Moctezuma;" pero con la diferencia de que éste era más extenso que el de hoy, pues comprendía la manzana del mercado del Volador y la en que está el Conservatorio Nacional

Consumada la conquista, Carlos V de España tuvo á bien premiar á Hernán Cortés cediéndole en propiedad, entre otras fincas, el palacio nuevo de Moctezuma, que más tarde Felipe II compró á los herederos del conquistador para que en él se instalaran el virrey, la Audiencia, varias oficinas y además la fundición y la cárcel.

Terminadas las primeras obras que el gobierno emprendió en el Palacio para adecuarlo á su objeto, tuvo el edificio todo el aspecto de una fortaleza, tanto por la solidez y severidad de su construcción, como por los bastiones artillados que se erguían en ambos extremos de la fachada principal. Esta correspondía al departamento en que se había edificado mayor número de piezas; pues en el resto de la manzana gran espacio de terreno estaba ocupado por huertas y jardines, y hasta más tarde se fueron emprendiendo nuevas construcciones en el interior de la manzana.

He aquí dos anécdotas historicas que refiere el concienzudo escritor Don Manuel Rivera Cambas, de hechos acaecidos en ese antiguo Palacio virreinal.

"El primer preso notable que estuvo en las casas reales, fué, por una de esas coincidencias del destino, el Marqués del Valle, hijo del conquistador. Gobernaba la Audiencia en 1566, cuando se le denunció que los amigos del Marqués iban á proclamarle rey de México; el acuerdo resolvió apoderarse de los conspiradores y envió un recado al Marqués rogándole que pasara á la sala por haberse recibido despachos del rey, que le interesaba conocer. El Marqués se presentó y apenas había tomado asiento en un taburete de raso que se le había preparado, cuando acercándosele uno de los oidores, le dijo:

—Marqués, sed preso.

—¿Por qué tengo de ser preso? replicó con sorpresa el Marqués.

—Por traidor á su Majestad.

Entonces el Marqués, empuñando la daga, grit

—Mentís; yo no soy traidor á mi rey, ni los ha habido en mi linaje.

No obstante, fué desarmado y quedó preso en las casas reales, y en seguida fué trasladado á España con su familia."

"Otra vez presenció el Palacio Real un audaz golpe de política. Hallábase en 1642 muy contenta la Nueva España con el gobierno del Marqués de Villena, quien por su afabilidad y buen trato había logrado atraerse las voluntades, cuando de pronto se presentó el Visitador, venerable D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Angeles, encargado de destituir del mando al Marqués de Villena. Puesto de acuerdo Palafox con pocos amigos,



Palacio Nacional de México en el siglo XVII.

se introdujo á Palacio el 9 de Junio, vigilia de la Pascua de Espíritu Santo, y haciendo llamar á los oidores y al escribano Luis de Tobar, en su presencia fueron leídos los despachos del rey en que se mandaba á Palafox tomar posesión del virreinato y de compeler al Marqués de Villena para que pasara á la Corte á dar cuenta de su conducta. Todos protestaron que obedecerían y también hicieron igual protesta varios nobles caballeros, entre ellos el Mariscal Tristán de Luna. Antes que rayara el alba, fué el oidor Andrés Prado de Lugo á notificar á Villena la cédula real. El Obispo hizo ocupar con tropas las avenidas de Palacio, aunque no hubo necesidad de la fuerza, pues el virrey se retiró ocultamente al convento de descalzos de



PALACIO NACIONAL DE MEXICO. Salon [illegible] Secretaría de Hacienda.

Churubusco. Se le embargaron los bienes y las alhajas fueron rematadas en pública almoneda. Los cargos que se le hicieron á Villena, se reducían á que era adicto á los portugueses, pues en cierta ocasión tratándose de dos caballos, uno español y el otro portugués, dijo: "Mejor es el de Portugal."

* * *

Uno de los hechos más notables en la historia del Palacio Nacional, es el incendio que sufrió de parte de los indios amotinados el 8 de Junio de 1692.

Habíanse perdido las cosechas de cereales el año anterior; las existencias que había almacenadas se agotaron pronto y el pueblo comenzó á sufrir los horrores del hambre.

"Como en casos semejantes,—dice el Sr. Riva Palacio en el tom. II de "México á través de los siglos"—el virrey envió comisiones á inquirir las existencias de maíz y trigo que hubiera en las haciendas de campo y en los pueblos, pero también como en casos semejantes el pueblo tomó aquellas medidas como prueba de que el virrey y sus amigos trataban de monopolizar los víveres y de medrar á costa de la pública desgracia. Los ánimos se exaltaron más y todo anunciaba que á la menor oportunidad una chispa produciría el incendio de tantos aglomerados combustibles. Así pasó, y en 8 de Junio de 1692 una gran muchedumbre de indios de ambos sexos cruzó tumultuosamente desde la Alhóndiga hasta el palacio arzobispal conduciendo el cadáver de una mujer que decían haber sido muerta á palos por un mulato y un mestizo de los que repartían el maíz en la Alhóndiga. Aquella gente buscó al arzobispo para exponerle su queja, y no encontrándole se dirigió á Palacio en demanda del virrey; pero el virrey no se encontraba allí y la guardia impidió la entrada á la multitud; entonces los indios se dividieron en dos grupos, el uno llevando á la muerta se dirigió al barrio de San Francisco Tepito, de donde era ella, y el otro quedó frente á Palacio porfiando por obtener entrada y tirando piedras á las ventanas y balcones."

Los esfuerzos que hizo la guardia para disolver á la multitud, fueron inútiles; ésta tomó creces, se acercó á las puertas de Palacio y les puso fuego. No contenta con eso, incendió también unas tiendas que había en la plaza, y las casas de cabildo. El incendio tomó proporciones gigantescas y el desorden no conoció límites. En vano fué que, para calmarlo, pretendiese el arzobispo exortar personalmente á los amotinados, y que saliesen procesiones de religiosos. El pueblo no se retiró sino cuando había logrado apoderarse de un buen botín, á eso de las nueve de la noche.

Las pérdidas fueron de gran monta; no había elementos eficaces para cortar pronto el fuego, y de ahí que á los cinco días persistiera aún el humo por él producido.

El Palacio Nacional quedó reducido á escombros y los virreyes y las oficinas públicas hubieron de refugiarse en el edificio perteneciente á los herederos de Hernán Cortés, ubicado en donde hoy lo está el Nacional Monte de Piedad.

Así acabó aquel Palacio fortaleza, pues hubo necesidad de emprender su redificación desde los cimientos.

* * *

Lenta y costosa fué ésta; terminó en tiempo del virrey conde de Revillagigedo, y con posterioridad se le han hecho al edificio una larga serie de reformas por diversos gobiernos hasta llegar á la muy importante que se terminó poco ha y que consiste en la construcción del elegante y correcto departamento de Hacienda, que hace contraste, por lo moderno de su arquitectura, con los otros departamentos y, sobre todo, con la fachada principal que desgraciadamente es muy anticuada y de pésimo gusto.

Enormes sumas se han gastado en esas reconstrucciones y reformas: muchísimo más sin duda de lo que hubieran costado si al emprenderlas se hubiera seguido desde el principio un plan bien meditado y sobre todo completo.

No es exagerado decir que desde la redificación á la fecha se han gastado más de dos millones de pesos en las obras materiales de que se trata.

* * *

De ciertos departamentos muy notables del Palacio, hablaremos por separado, en artículos especiales que irán acompañados de las ilustraciones correspondientes.

Progresos de "EL MUNDO."

Como una buena nueva participamos á nuestros lectores que ya se ha pedido, á todo costo, una completa y finísima maquinaria para "EL MUNDO:" vendrán prensas, tipos, cámaras, lentes, todo nuevo y de lo mejor que hay en las fábricas de Europa, pues no olvidamos el ofrecimiento hecho hace poco de presentar nuestro periódico capaz de compararse con los mejores de su género.

El Sr. Ignacio Loreto, antiguo jefe de los talleres de "El Universal," se ha encargado de uno de los de "El Mundo," al frente de los cuales, continúa el Sr. Gilberto Iriarte, que está contratado por largo tiempo.

Notas Editoriales.

La Unión Latino-Americana, México y los Estados Unidos.—En un artículo que ha publicado el *World*, de N. York, relativo á la cuestión de límites entre nuestra República y Guatemala, encontramos las siguientes interesantes líneas:

"México ha negado siempre toda intención de ensanchar su territorio, pero si el resultado de la inminente lucha fuera la Unión de todas las repúblicas Centro Americanas por México, sería un gran paso en favor de la paz y de la civilización."

El *Mundo* ha sido el primero en sostener la necesidad de esta Unión bajo el amparo de México y nos complace ver que la prensa americana se muestra favorable á tal pensamiento.

En la actualidad hay en la nación vecina corrientes de simpatía hacia nuestro país, en tanto que las repúblicas de Centro América no ofrecen ni las garantías ni las seguridades que los americanos se complacen en reconocer aquí.

Tenemos la certeza de que la opinión del *World* está bastante generalizada en los Estados Unidos y este apoyo moral de suma importancia debe alentarnos en la realización del pensamiento.

Los intereses americanos se han desarrollado en todo el continente y sabido es que el capital busca estabilidad política y firmeza en los gobiernos, elementos que los Estados del Centro no ofrecen.

La egida de México podría salvar á estas naciones económica y políticamente y esto lo ha comprendido el *World* con ese espíritu práctico que anima á nuestros vecinos del Norte.

La propaganda ha comenzado ya. Es cuestión de tiempo y de oportunidad: ambas circunstancias no dejarán de presentarse.

Entre tanto, necesario nos parece no dejar dormir una idea saludable y de alta conveniencia para el porvenir del nuevo mundo.

Una gran noticia para los cafeteros mexicanos.—El cable nos ha anunciado que el Brasil ha perdido en una gran parte su cosecha anual de café. La noticia es de sumo interés para los cultivadores mexicanos del precioso grano.

Sabido es, en efecto, que el Brasil, por su producción enorme, hace una competencia notable á los demás países exportadores de café. Un deficiente de tal magnitud habrá de elevar el precio del producto, lo que aumentará las utilidades del negocio, que ya en circunstancias normales es excelente.

Hemos hablado del Brasil como de un país productor del café en escala enorme. Estudios que tenemos á la vista, de personas competentes en la materia, nos hacen entender que si el volumen de la cosecha brasilera es superior al de cualquier otro país cafetero, los rendimientos por mata son inferiores á los de México.

La flamante república sud-americana, por otra parte, ha sobresalido como país cafetero en épocas en que el artículo no ha alcanzado los tipos á que hoy se cotiza. El aliciente de la elevación en los precios es una circunstancia que favorece notablemente á México.

Para que se tenga una idea de qué modo entra el Brasil en el consumo del café en el mundo, diremos que este consumo se eleva anualmente á unos *once millones de sacos* y que el Brasil produce, en años buenos, *seis millones de sacos*, es decir, más de la mitad del café consumido.

Una pérdida de *cuatro millones de sacos* colocaría en circunstancias muy ventajosas al producto mexicano.

Además, la situación política del Brasil, sus continuas revueltas, la sustracción de brazos útiles para las necesidades de la guerra, todo ello contribuye á amenguar la producción de aquel país.

Mientras allí se consumen fuerzas en la revolución política, aquí se reclutan energías en la revolución cafetera.

Nuestros resultados han de ser necesariamente más útiles al país que los de la turbulenta hermana en idealismos democráticos.

El primer pánico bursátil.—Se acaba de producir un hecho que confirma lo que en número anterior asentamos con relación á las operaciones de valores de minas. Narremos brevemente lo ocurrido.

La negociación minera de "Cinco Señores" es una de las más prestigiadas de la República; los productos son excelentes, su situación financiera muy buena y las acciones cotizadas á altos precios y bastante solicitadas en el mercado. La confianza del público en estos valores era grande y bien merecida y las operaciones, por este conjunto de causas, muy activas.

En tales circunstancias, se nos informa, la Junta Directiva decidió reducir los dividendos en más de un cuarenta por ciento, lo que necesariamente trajo consigo una rapidísima baja en la cotización. Se lanzaron á la venta algunas acciones, á las que siguieron otras y muy pronto sobrevino el pánico, como sucede siempre en casos tales. Bastará decir que las acciones que días atrás se realizaban á $2,100 y 2,300, con gran demanda, son ofrecidas en los momentos en que escribimos estas líneas á 1,600 y 1,500.

¿Qué explicación podía darse á este hecho? Desde luego la opinión es que la Junta Directiva ha imaginado una de esas operaciones de bolsa de que hablábamos la última semana, con objeto de obtener mayor número de acciones á bajo precio.

Los que así piensan se fundan en que la situación de "Cinco Señores" no explica la reducción de los dividendos y que la rapidez con que ha sido dado el golpe y la magnitud de éste denotan un deseo ardoroso de despreciar los valores de esta negociación.

Sea como quiera, el caso es que muchas casas respetables, interesadas en "Cinco Señores," se han sentido hondamente heridas y se han apresurado á deshacerse de estos valores, temerosas de que una segunda decisión de la Junta Directiva haga bajar todavía más las cotizaciones.

La alarma es grande y vivos los reproches que se dirigen á la Junta. Esperamos que ésta se sincere de los cargos que se la dirijen y ofrezca al público una explicación de su conducta.

Es algo curioso lo que en México sucede generalmente con las Juntas Directivas de las compañías mineras. En otro artículo trataremos, con la extensión que merece, este delicado asunto.

Por hoy nos limitamos á consignar el primer pánico bursátil que ha aparecido en el juego de especulación emprendido con los valores mineros.

Los incautos harán bien en tomar nota de este precursor de nuevas crisis en semejante orden de operaciones.

Sociedades anónimas.—Necesidad de su prestigio.—Tan importante ha sido en el mundo mercantil la invención de las sociedades anónimas, que seguramente, fuera del billete de banco, no hay combinación comparable con la de ser socio en una negociación y poder operar en una plaza con valores de bolsillo más ó menos estimados; pero desgraciadamente en un país nuevo como el nuestro, nada hay más difícil que la organización de dichas sociedades, y su desarrollo próspero. Se necesitan hombres de intachable honradez y notable talento mercantil para que nuestros ensayos resulten envidiables, y las anónimas tomen carta de naturalización en las plazas mexicanas.

Apenas hace un año que el Señor Ernesto Pugibet asombró á los desconfiados con la formación tan rápida, como no se había visto nunca, de una sociedad anónima con muy fuerte capital; y hoy, cumpliendo con una de las condiciones indispensables para prestigiarla, publica el balance del año que arroja una utilidad de un 19 p.%, de la cual se reparte un catorce á los accionistas.

No solo los accionistas deben estar satisfechos por el espléndido resultado del negocio; sino todos los comerciantes que directa ó indirectamente tienen interés en sociedades anónimas, pues el éxito de los gerentes, Pugibet y Pérez Vizcaino, servirá de estímulo, y su conducta de norma, á los que manejan intereses ajenos.

Tanto interés le concedemos nosotros al resultado de esta sociedad, y á la publicación de su balance, que lo insertamos íntegro en seguida.

"EL BUEN TONO"

Compañía manufacturera de Cigarros sin pegamento.

Estado General en 31 de Diciembre de 1894.

ACTIVO.

Mercancías generales y existencias		$ 145,383 06	
Caja, Existencia en efectivo en Caja y en los Bancos		107,647 94	
Cuentas deudoras inclusive $60,000 pagados por dividendo núm. 1		171,533 80	
Crédito de Marcas, Maquinaria Muebles y Enseres: esta última cuenta castigada en....... $3,468 11		215,894 18	
Edificios y sus terrenos	$ 200,000 00		
5 por 100 de castigo	10,000 00	190,000 00	
62 Máquinas Decouflé y privilegio de las mismas	$ 448,686 85		
5 por 100 de castigo.....	22.434 34	426,252 51	1.256,711 49

PASIVO.

Capital, 10,000 acciones pagadas	$ 1.000,000.00	
Cuentas acreedoras....	60,247.04	
Utilidad neta	196,464.45	1.256,711.49

REPARTO DE UTILIDADES.

Dividendo 14 por 100	$ 140,000.00	
10 por 100 Fondo de reserva sobre $196,464.45	19,646.45	
10 por 100 Fondo de previsión sobre $176,818,00.	17,681.80	
10 por 100 al Consejo de Administración	15,913.62	
	$ 193,241.87	
Sobrante para 1895. . . .	3,222.58	196,464.45

Francisco Pérez Vizcaino, Director-Gerente Interino.

Hemos examinado las cuentas y las encontramos conformes con el Balance presentado.

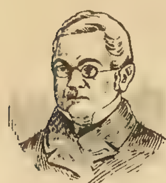
México, Enero 12 de 1895.

Los Comisarios, *Pablo Bonnerue*, Presidente de la Cámara de Comercio francesa en México,—*Constantino Noriega.*

El valor muchas veces no es más que el efecto de un grandísimo miedo

GALIANI.

LOS SEIS PRESIDENTES DE LA TERCERA REPUBLICA FRANCESA.



LUIS ADOLFO THIERS.
Electo: 31 Agosto 1871 Renunció: 24 Mayo 1873. Falleció. 3 Septiembre 1877.



MARISCAL MACMAHON.
Electo: 24 Mayo 1873. Renunció: 30 Enero 1879. Murió: 17 Obre. 1893.



JULIO GREVY.
Electo: 30 Enero 1879. Reelecto: 28 Dbre. 1885. Renunció: 2 Dbre. 1887. Falleció: 9 Sept. 1890.



SADI CARNOT.
Electo. 3 Diciembre 1887. Asesinado en Lyon 24 Junio 1894.



CASIMIRO PERIER.
Electo: 27 Junio 1894. Renunció 15 Enero 1895.



FRANCISCO FELIX FAURE.
Electo: 17 Enero 1895.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente: y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	**$ 0 75 al mes.**
„ Puebla (Ciudad)	**„ 0 75 „ „**
En el resto de la República	**„ 1 00 „ „**
Números sueltos	**„ 0 20 uno.**
Idem atrasados	**„ 0 25 „**
Idem sueltos en los Estados	**„ 0 25 „**

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

EXTRANJERO.

LOS PRESIDENTES DE FRANCIA.

Un poco de estadística á propósito de la última elección presidencial en Francia:

Los presidentes elegidos hasta hoy, después de la tercera república, se distinguen así en razón de sus profesiones: un escritor, M. Thiers; un soldado, el mariscal de Mac-Mahon; un abogado, M. Grevy; un ingeniero M. Carnot; un propietario, M. Casimir Perier; un miembro del alto comercio (armador), M. Félix Faure.

Ya se ha visto que ninguna de estas funciones muy distintas por cierto, ha sido representada dos veces, á menos que se considere á M. Périer en razón de su antigua calidad de Presidente del Consejo de Administración de la compañía de minas de Auzin, como un industrial.

M. Casimir Périer es el solo de los presidentes que no ha visto, durante la presidencia, á su predecesor.

LAS ULTIMAS NEVADAS EN FRANCIA Y ESPAÑA.

Terribles avalanchas de nieve cayeron durante el mes pasado en el Norte de España y en el Mediodia de Francia. En los Pirineos, la nieve se aglomeró en los valles en masas compactas é hizo rodar terribles aludes.

Una de las vistas que publicamos representa una calle de Barèges [Francia]. Aquella bonita población de los Pirineos ofrecía un aspecto fantástico: en una de sus vías públicas la nieve llegó á alcanzar una altura de tres metros y á cubrir las casas de un solo piso. El casino situado á la entrada de la ciudad había desaparecido completamente y en los hoteles, tuvieron necesidad los pasajeros, de salir por los balcones, pues las puertas se encontraban tapiadas por la nieve. Los excursionistas, como los habitantes de Barèges recordarán durante mucho tiempo el invierno de 1895.

En España, Reinosa, la simpática villa montañesa, cuna del Ebro, ha sido de las más castigadas en el presente temporal. Desde primero de año comenzó la nevada copiosa y persistente; la fría temperatura helaba la nieve, la ventisca arremolinaba sus copos, haciendo subir el nivel del suelo á los pisos principales. A los pocos días, el aislamiento de Reinosa era completo. La vía férrea estaba obstruida por la nevada, hasta el punto de que el tren de Santander no pasaba de Pozazal, ni el de Palencia llegaba más que hasta Mataporquea. Dentro del pueblo, la nieve gravitaba sobre los tejados, poniendo las casas en peligro constante y ocasionando el derrumbamiento de algunas; el ganado, riqueza principal de la comarca, empezó á sentir los efectos del hambre desde la forzada reclusión de sus establos con el pesebre casi vacío; el espaleo de la nieve era labor infructuosa y tan poco lucida como el tejer de Penélope; la nieve quitada de los tejados se elevaba en las calles como montañas.

Nuestro grabado representa precisamente la dura labor de los espaleadores en la calle principal de Reinosa. Si no se tratara de una fotografía instantánea, es decir, de un documento auténtico, creeríase fantasía del dibujante la masa informe y grandísima de hielo que tapa, como se ve, la mitad inferior de las casas, obligando á los vecinos á salir á la calle por la ventana de los pisos más altos.

La emulación es un extracto de la envidia, á la manera que ciertos remedios útiles se extraen de algunas plàntas venenosas —Mabire.



LAS NEVADAS EN BAREGES. (FRANCIA.)

LA NIEVE Y EL FRIO.

Según las explicaciones proporcionadas por empleados del servicio meteorológico, la borrasca de nieve que se abatió hace pocos días sobre Nueva York, fué causada por una tempestad procedente de nuestro Golfo de México. En tanto que llovía á torrentes á lo largo de la costa americana del Atlántico, hasta Virginia, nevaba desde este Estado hasta la región de los lagos.

La temperatura fué causa en Nueva York de un accidente que pudo tener graves consecuencias y que ha dado lugar á perjuicios materiales de cierta importancia.

Al principio, la borrasca de nieve era tan espesa que impidió la navegación en las dos riberas y en la rada

El vapor de la línea de Norwich, *City of Lowel*, al entrar á su fondeadero, abordó al lanchón *Midas*, cargado con 822 barriles de azúcar y 300 balas de trapos.

El *City of Lowell* no experimentó avería alguna aunque es de suponerse el pánico que produciría el lance entre los doscientos pasajeros que llevaba. Las perdidas materiales se calculan en $3,000.

Por otra parte los despachos del Oeste y del Noroeste, señalan un frío de los más intensos. En Chicago la temperatura descendió á 4 grados Fahrenheit bajo cero y en Michigan, Minnesota y Dakota, se dice que el día fué más frío que lo había sido alguno en aquellas regiones desde 1883. En San Pablo singularmente, el termómetro bajó á 3 grados Fahrenheit bajo cero.

UNA TRAGEDIA EN LA GUERRA CHINO JAPONESA.

El corresponsal del *New York World* cuenta el siguiente trágico episodio:

"Una mañana paseabamos un amigo y yo cerca de las antiguas murallas de Kinchu, cuando se nos presentó un cuadro de lo más triste. En un jardín, perteneciente á una casa, que era habitada sin duda por personas de elevada posición social, vimos los cadáveres de siete mujeres y niños colocados sobre algunas esteras junto á un paredón en un ángulo del parque. Al rededor de un pozo se veían á cuatro ó cinco chinos, dos de los cuales registraban afanosamente el fondo del mismo con una larga estaca.

Un muchacho y una niñita acababan de presentarse en escena y presenciaban la operación desde lejos, la segunda llorando á lagrima viva. A poco vimos que los que buscaban en el fondo del pozo habían descubierto otro cadáver, y pronto fué sacado á la superficie, y colocado junto á los demás. Otra vez se buscó y un nuevo cadáver, el de una muchacha, fué extraído. Cuando salió el último cuerpo la joven que presenciaba aquella terrible escena acompañada por el niño, levantó repentinamente los brazos en el aire y dió un grito desgarrador; luego levantando á su pequeño hermano con los brazos corrió como loca para dentro de la casa.

Los cadáveres sacados del pozo eran los de pobres mujeres, que temerosas de ser ultrajadas por los invasores, prefirieron suicidarse.

Es, sin embargo inexplicable este terror, dado que los japoneses han observado hasta ahora, con todo respeto las leyes de la guerra; pero el pánico en China es terrible y ha invadido tanto á los hombres como á las mujeres y aun á los niños. Por lo demás, en toda la cámpaña los japoneses han garantizado vidas y honras.



Las nevadas en Reinosa (España)

LOS DREYFUS.

Sépase que, abstracción hecha del que se encuentra de una manera tan triste á la orden del día, hay nada menos que treinta y seis oficiales del nombre de Dreyfus en el ejército francés.

Ocho pertenecen á la artillería, dos á los batallones de Ingenieros y diez y ocho á la infantería. Los otros se reparten como sigue: tres médicos, tres oficiales de administración, un cazador y un intérprete de reserva.

Los tales no deben estar muy contentos con su apellido.

EI PRIMER SALTEADOR DE TRENES.

Una noticia de Columbus (Indiana) anuncia la muerte de John Reno que pasaba por haber sido el primer malhechor que se haya visto en los Estados Unidos, para detener y robar los trenes en los caminos de fierro.

Fué Reno quien formó la primera banda de salteadores de trenes, y sus hermanos, que formaban parte de ella, fueron aprehendidos en 1869. El primer robo de un tren de camino de fierro, tuvo lugar en 1866, y fué organizado por Reno. Un tren expreso que iba con destino al Sur, fué detenido cerca de la pequeña estación de Rockford, (Indiana). Los ladrones penetraron en el wagon de una compañía de mensajerías, asaltaron al agente y dejaron sobre la vía, diversos paquetes, encerrando $90.000 en papeles. Pero se vieron obligados á huir sin poder llevarse su botín



Una tragedia en la guerra chino-japonesa

Señorita Esperanza Zubieta.

Yo le narraría á usted un cuento en que exaltara la fe como cimiento de la felicidad; en que hablara de los altos merecimientos de la caridad en el hombre y la mujer para obtener la estimación del mundo y la bendición del cielo; contaría anécdotas; insertaría máximas morales, daría sanos consejos y haría graciosos comentarios. Luego terminaría mi artículo, citando la esmeralda, los verdes campos y los inefables placeres de la virtud teologal cuyo nombre lleva usted; pero lego esa tarea á los predicadores: el alma de usted, infantil y buena, no abriga esperanzas, porque no conoce el sufrimiento, ni alienta ambiciones; ¡quédense ellas para los tristes y los afligidos, para los enamorados, para los comerciantes! en ese espíritu blanco de usted sólo tiene cabida lo nítido como el plumaje de la paloma, como el puro amor de su familia; lo azul sereno y límpido como el cielo de su pensamiento; lo color de rosa como el cutis de sus mejillas, como la gasa de sus trajes, como el pétalo de las flores prendidas en su pecho: todos los tintes suaves que indiquen inocencia, ternura, virtud, amor filial. Solamente sus ojos inmensos y profundos pueden compararse á la esperanza; pero no mire usted nunca á un hombre con ellos; podría infundirles ambiciones y hacerles morir desesperados.

LITERATURA.

LA MUERTECITA.

Esta historia es vulgar y sencilla, vulgar como el dolor humano, sencilla como las flores del campo que fué su escenario.

Dice así.

Perfilábase en el azul purísimo de un cielo de Abril la enhiesta serranía, cuyas cimas doradas por el sol poniente, semejaban caprichosas cúpulas de bronce.

La vega extensa y lozana iba á expirar en ondulaciones leves al pie de una montaña. En ancho flanco de ésta, la aldea, asomándose al abismo, erijía sus casitas blancas, de las cuales se destacaba el campanario, rojo y sencillo.

Respiraba la naturaleza una tranquilidad inmensa, una dulce melancolía, que, apoderándose del alma, arrancábale un suspiro: esa melancolía que no hace daño y que Víctor Hugo ha llamado "el placer de estar triste."

El atardecer en el campo apacible y callado, tiene siempre esos momentos de vaga tristeza en que se piensa sin querer "en seres idos y lejanas cosas;" en que enviamos un beso envuelto en el perfume de un recuerdo á los muertos queridos y sentimos vagas nostalgias de un más allá luminoso y tranquilo, donde los que bien se amaron, se besarán de nuevo con ósculo eterno y castísimo.

No olvidaré aquella tarde. Acababa yo de llegar á la aldea, término de una jornada larga y penosa, y al día siguiente érame forzoso proseguir mi viaje.

Deseoso de estirar los miembros doloridos por la fatiga, dejé el mesón sucio y sombrío y salí á dar un paseo.

Las calles del pueblo, empinadas y ondulantes, iban á finar por el Poniente á la primera región de la vega y subían por el Oriente hasta encontrarse con enorme y monolítica roca de la montaña, tajada á pico.

En las grietas de aquel acantilado colosal, hincaban sus raíces árboles robustos, abundantes parásitos; y una inmensa guía cubierta de flores, trepaba, agarrándose á los troncos, hasta la cima.

Esta se extendía en vasta superficie ligeramente inclinada, que servía de base á una construcción sencilla: blanco muro que limitaba un rectángulo, con ancha puerta, sobre la cual abría sus brazos un madero.

Para llegar hasta allí era preciso bordear por breve espacio la base del acantilado y tomar luego por una vereda que serpeaba por la montaña hasta conducir á la meseta de que hablamos.

Tomé tal camino y fatigado llegué á la puerta del recinto. Habíame parecido la entrada de una ermita; pero me equivoqué: daba acceso á un cementerio. Ahí, al borde de un abismo, bajo otro abismo, el del cielo, alzábanse varias cruces y humildes monumentos.

¡Cómo envidié el bendito sueño de los muertos bajo la tierra hollada solo por la ruda planta del campesino, sembrada de flores, oreada por el sol de medio día, refrescada por las brisas puras de la mañana y de la tarde y besada por los crepúsculos lejanos.

A la derecha del cementerio, lindando con éste, había un pequeño albergue, el del camposantero acaso, pintado de blanco, estrecho y humilde como aquellas fosas.

Acerquéme al umbral y salió á recibirme un viejo, alto, enjuto de carnes, de luenga barba cana y venerables facciones llenas de dulzura y apacibilidad.

—Soy un viajero—le dije;—pernoctaré hoy en la aldea y vínome la gana de subir á este sitio desde el cual se admira un hermoso panorama.

El viejo se ofreció á acompañarme por la breve extensión del cementerio y echamos á andar.

Pronto dimos con una tumba que se distinguía de las otras por su elegante construcción:—una columna corintia surgiendo de un lote de flores que protegía un barandal de hierro y truncada á poca altura en sección oblicua,—sobre la cual se leía:

"Maria Luisa"

"Murió el 20 de Enero de 18.. Á la edad de 17 años."

"Rogad á Dios por ella."

Siempre he sentido una simpatía infinita por estas vírgenes que se marchitan en flor: Menandro dijo: "Los amados de los Dioses mueren jóvenes;" pero es triste ver abatirse un renuevo lozano, un botón "que aun no se abría." Consideramos con pena cómo se evaporaron del gentil vaso de aquel cuerpo delicado, la esperanza, los ensueños, las ilusiones que siguen al alma acaso en su errabundo vuelo al infinito, que acaso la abandonan para volver á la tierra, al seno de los espíritus desterrados....

El viejo, advirtiendo sin duda la triste fijeza con que mis pupilas se clavaban en la inscripción, dijo, suspirando muy hondo y con voz conmovida:

—¡Mi muertecita!... ..ah, era muy inteligente, muy hermosa y muy buena!

Murmuró un *padre nuestro* seguido de un *requiem eternam dona eis, Domine.*

—*Lux perpetua luceat eis*—respondí maquinalmente.

—*Requiescant in pace.*

—*Amen.*

Después interrogué á mi hombre acerca de la muerta y él apoyándose en la verja como si temiese desfallecer, me refirió lo siguiente:

María no era originaria del pueblo; vino aquí de la ciudad vecina, por consejo de los médicos que le indicaron este apacible clima como propio para que cediesen unas calenturas muy arraigadas que contrajo en la costa.

Acompañábanla, su padre, persona acomodada de la ciudad, y un joven, su prometido, aceptado y querido por la familia.

Al principio, María mejoró notablemente. A mañana y tarde salía á paseo, apoyada en el brazo de su amante y seguida del autor de sus días, por los alrededores del caserío, y con frecuencia subía á este sitio. Placíale en extremo la inmensa paz que aquí se disfruta, el panorama encantador que ofrecen la vega, el cielo azul, y solía decir:

—Cuando me muera, quiero reposar aquí: debe ser un sueño tan dulce......

Su joven compañero no la dejaba proseguir; tomábale la blonda cabecita y besábala en la frente con transporte de ternura.

—Calla, calla, le decía; vivirás para mí, para mí solo ó moriremos juntos

Ella suspiraba; sentíase satisfecha de verse adorada y temblaba entonces al solo pensamiento, acariciado momentos antes, de un sueño eterno. Luego, predominando la idea primera, exclamaba:

—Después de todo ha de estar uno tan bien aquí......

¡Ah, se amaban mucho aquellos jóvenes y en verdad os digo que hacían la más simpática pareja: él, alto, fornido, varonilmente hermoso; ella, lánguida, elegante, blanca....

Al verlos despertaba él la idea de protección, ella la de ternura: ¡una yedra amparada por un roble!

Por desgracia la enfermedad surgió de nuevo, poderosa y amenazante; la calentura y la anemia consiguiente, abrieron camino á la tuberculosis y la pobre niña fué marchitándose poco á poco como flor falta de savia y de sol.

¡Qué agonía tan prolongada, amigo mío! Daban compa-

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Esperanza Zubieta.

sión la palidez extrema, la debilidad de la doncellita y sentíase desesperación de no poder detener aquella vida que se escapaba, aquel perfume que se desvanecía.

Pronto la enfermita se vió forzada á prescindir de sus paseos á este sitio: estaba muy alto y se fatigaba extraordinariamente; pero al bordear la base de la roca, en sus brevísimos paseos, miraba hacia el blanco muro y suspiraba diciendo: ¡Pronto me subirán en hombros!

Cuando ya ni salir le fué dado, hacía que abriesen la ventana de su alcoba y permanecía largo rato contemplando la planicie verde que se extendía allá, abajo, el ganado, el cielo azul, la cima de la montaña dorada por el sol y las albas paredes de esta morada del reposo.

Cerca de la ventana murió, una tarde serena, de cara al cielo, en los brazos de su padre y de su amado y os aseguro que no hubo un habitante del pueblo que no la sintiera hondamente.

Mandóse traer de la ciudad vecina un ataúd blanco y cuatro de nuestros robustos aldeanos subieron en hombros el cadáver hasta aquí.

No olvidaré jamás el sencillo cortejo que le seguía: el padre, el novio y un grupo de campesinos; no olvidaré así mismo aquella tarde, impregnada de calma infinita.

El viejo y el joven no lloraron, señor; sufrían ese dolor que no deja ni el consuelo de un sollozo ó de una lágrima; ese dolor mudo de María al pié de la cruz

Cuando cayó sobre el ataúd la última paletada de tierra, ambos descendieron en silencio por la tortuosa vereda y fueron á ocultar su angustia en el rincón del hogar, vacío ya de ternuras y de encanto.

Al joven no se le volvió á ver en el pueblo; el viejo permaneció aquí, abandonándolo todo; levantó el sencillo monumento que veis.... y se constituyó su guardian eterno! La pobrecilla está tan sola...... Parece al corazón paternal que sin las ardientes lágrimas de ternura que deja caer sobre el sepulcro de la adorada muertecita, ésta sentiría frío!

—Según eso vos......

El anciano me interrumpió con un gesto; llevóse la mano al corazón; dejó ver en su pálido rostro una sonrisa inmensamente triste y alzando al cielo los ojos murmuró un segundo *padre nuestro* y aquella sublime frase: "Dios me la dió. Dios me la quitó. ¡Que se cumpla su voluntad bendita!"

Me despedí del viejo con un ademán de muda elocuencia y dejé el cementerio.

......Sobre la cima del monte, como custodia de oro rojizo fulguraba el sol. Allá, lejos, en la vega verde y húmeda, pastaban los rebaños.

Llegaba hasta mí la voz del cuerno del pastor, que repercutía en los barrancos, y el toque de *angelus* subía místico y lento hasta los espacios infinitos donde Vésper parpadeaba dulcemente.. .

Enero de 95.—México

Amado Nervo.

EL PENSAMIENTO.

SONETO.

Tenaz se agita el pensamiento humano
impulsado por raudo torbellino
como la nave que perdido el tino
se halla á merced del férvido oceano.

Nada detiene su girar insano,
nada le fija un punto en su camino,
que girar y girar es su destino
y volar y volar por el arcano

De lo grande desciende á lo bajuno
siempre flotando de ilusiones lleno
en brazos del azar con abandono;

mas le detiene un límite oportuno,
que á su constante afán, cual recio freno
la tumba puso Dios desde su trono.

A. C.

Al día siguiente de una reunión de espiritismo:

—¿De suerte que no dormiste, que oiste al espíritu?

—Sí, esta mañana.... un golpe seco.—¡Entrad! grité.

—¿Era el espíritu que golpea?

—No: el espíritu que roba. Cuando me dejó, diez minutos después, tenía yo cinco pesos menos....

APÓLOGO.

Tuvo un artista genial
una vez la chifladura
de hacer de oro una escultura
y otra de alcornoque igual.
Vióse después obligado
á emprender un largo viaje
y llevó entre su equipaje
las dos obras que he citado;
mas quiso su mala suerte
que estando ya en alta mar,
hizo al buque naufragar
una tempestad tan fuerte,
que con las velas rasgadas
y el casco casi deshecho,
fué el pobre barco maltrecho
por las olas encrespadas.
No sé cuántas desventuras
el escultor sufriría.
Yo, solamente quería
hablar de sus esculturas.
El corcho sin más tardar,
por ser corcho salió á flote,
pero el oro con el bote
se hundió en el fondo del mar.
Y yo buscando en seguida
la moraleja del cuento,
digo, y creo que no miento,
que en el mar de nuestra vida,
pasa con hombres lo mismo:
los de corcho sobresalen
y en cambio ¡cuántos que valen
van al fondo del abismo!

M. L. y N.

EL JURAMENTO.

Sin embargo de que era Rosalía
excelente mujer y tierna esposa,
por desgracia, tenía
el defecto fatal de ser celosa;
y aunque el cielo le había concedido,
queriendo dar á sus virtudes premio,
en Andrés un marido
que era sin duda lo mejor del gremio,
sufría la infeliz ansias mortales,
porque vivía en el error profundo
de creer que tenía por rivales
á todas las mujeres de este mundo.
Se explican los desvelos
que sufren los celosos con sus celos;
porque no siendo cosa extraordinaria
que al más cuerdo los celos vuelvan loco,
á través de una lente imaginaria
ven siempre lo que existe....y otro poco.

Se murió Rosalía
porque á Dios le convino que muriera,
ó porque ya le había
llegado á ella también su hora postrera;
pero antes de morir, ya en la agonía,
exigió á su marido el juramento
de que no volvería
nuevo amor á ocupar su pensamiento
Y él juró, decidido
á cumplir, como bueno lo ofrecido,
por el que está en la gloria
ser fiel constantemente á su memoria
"Pues si faltas, Andrés, á lo jurado
(dijo ella con acento indefinible),
por el cielo te veas condenado
á sufrir el suplicio más horrible."
Y murió Rosalía
como se mueren los que en Dios esperan,
igual que moriría
un ángel, si los ángeles murieran.

Poco tiempo después, pero muy poco,
Andrés enamoróse como un loco
de una mujer escultural, divina,
de ojos negros, ardientes......
pues, según testimonios evidentes,
donde muere un amor, otro germina.
Y sin perder momento,
olvidando el sagrado juramento
hecho en trance angustioso,
se casó nuevamente, y fué dichoso.
Porque si todo aquel que jura en falso
mereciera la pena de un cadalso,
¡me atrevo á deducir de lo que he visto
que ya estaría ahorcado todo Cristo!

Es claro como el día
que Andrés obró muy mal; pero es lo cierto
que, á ser Andrés el muerto,
hubiera hecho lo mismo Rosalía.

M. S.

MONÓLOGO DE UN LOCO.

Si no me aclara pronto alguien esta duda, yo voy á volverme cuerdo. ¿Qué rizo de los dos debo tirar? Porque no hay duda de que uno de los dos sobra; pero ¿cuál es? Los dos los guardo como único recuerdo de las dos mujeres que me han querido más: la una murió por mí, y la otra hizo algo todavía más extraordinario: me amó, se casó con otro y me ama todavía. Aunque no se parecían en nada, tenían las dos el pelo del mismo color; y como antes de estar loco, confunde uno todas las cosas en su cabeza, no puedo acordarme, por más que hago, cuál de los rizos es el de la que murió, y cuál el de la que vive; y yo quiero saberlo, para tirar el uno y poder besar el otro, el de la que vive, que yo creo que es la que me quiere de veras, porque la que se ha muerto....¡cuando se ha muerto, poco me querría!

Lo mismo que confundo yo los rizos, han debido confundirnos los nombres á los cuerdos y á los locos. ¡Tienen los cuerdos cada locura! Ayer le pregunté al médico que de aquellas dos mujeres cuál es la que vive, la que se murió ó la otra, y me dijo que la otra....¡Que la otra! Eso el médico; ¡cómo nos ha de curar!

Pues sí; cuando yo estaba loco, (que era antes de venir al manicomio, ¡porque á mí que no me digan! cuando uno está loco, es cuando no vive aquí; si nó no lo traerían....) guardaba estos rizos, creyendo (¡cosas de loco!) que no los confundiría nunca: el de Elvira, que me lo dió el día en que la he creído yo más honrada y más buena, y el de María, la que vive, que lo arranqué de su cabeza el día que se murió. Recuerdo que entonces, á pesar de que las gentes me tenían por cuerdo, me parecía imposible que pudiera yo confundir aquellos rizos, y por mucho que se parecieran en el tamaño y en el color; hasta en el aroma que dejaban en mis labios al besarlos los conocía....¡Pero, nada! los he confundido y no sé cual será el que yo quiero tener y cual el que debo tirar....y por eso me han traido aquí, á que lo piense encerrado como un perro, esos cuerdos que nos pegan....

¿Si me verá ahora alguien?.... Por supuesto por el agujero de la cerradura que es tan pequeño, ¿cómo han de ver una confusión tan grande?.... Los tengo escondidos aquí en la espalda, porque, como los ojos están enfrente, así no los pueden ver ni me los pueden quitar.... Y eso que, aunque me los vieran, para no dejármelos arrancar sería yo más valiente que cien Napoleones juntos....ya que según todos los locos, Napoleón es el loco más valiente.

¡Pobre Napoleón! Para mí es el que tiene la locura más tonta....¡aunque allá, allá, se van todos, menos yo! Y si no ....vamos á ver: ¿qué fundamento tiene la locura de todos ellos?

El que está al lado de mi celda, dice que es el Espíritu Santo, que ahora no ejerce, pero que en cuanto tenga los poderes, mandará más que Dios: los poderes, dice que los tiene allí, donde está la anilla que le sujeta á la cadena......

Otro es ese: el que se ha empeñado que es en Napoleón y en ser muy valiente; y cuando viene algún niño con su ama de cría se divierte asustándolo y haciendo el coco, hasta que las niñeras lo asustan á él. Le reza mucho á Santa Elena: tal vez será abogada de los valientes

Otro no tiene más afán que dar riquezas y dignidades y títulos de Castilla; lo mismo hace á uno Papa que Rey de Italia. ¡Y él no quiere nada; dando á todos tanto, ni siquiera le ha ocurrido hacerse Príncipe!...... Ese sí que está loco de veras.

Otro se ha empeñado en que es Homero; no sé qué oficio será ese; puede que sea zapatero remendón, porque él siempre anda á vueltas con los pies y el metro....¡Nada! Todos son locos vulgares, que ni siquiera debían estar aquí, porque como ellos ¡hay tantos fuera que no están!......

Siquiera yo....¡yo soy aquí el único que tiene razón!.... ¡Y ahora que me acuerdo!: yo he dicho antes que quería sacar los rizos, que deben estar....¡esto es lo que me pasa á mí! A lo mejor pienso una cosa, y después....no sé; siento algo como un vacío penoso; una cosa así como si tuviera ya la idea....y de repente se me escapa y ya no me acuerdo de los rizos, y ya no sé cual debo tirar y cual debo besar, y si sigo así, voy á acabar por volverme cuerdo, igual que antes. que por los dichosos rizos, empezé á volverme loco....¡es decir! empezaron las gentes á decirlo, porque ¡está uno loco tantas veces antes de venir aquí!

Cuando yo estaba loco de amor, (esa sí que es mala locura) todavía confundía los rizos más; porque entonces besaba los dos: el de la que vive, que lo arranqué de su cabeza el día que se murió, y el de la muerta, que es la que se ha casado: siquiera ahora los confundo, pero no beso ninguno, hasta que sepa cual es el que yo quiero tener.... Eso es: el que yo quiero tener.

Aquí están; este es el uno, eso es; y este....el otro. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿pero el de aquella cuál será? ¿Y cuál es aquella, si unos me dicen que una y otros que otra y ninguna es la que yo digo? el caso es que ¡y hasta que no lo sepa, no se me va este vacío penoso que tengo aquí en la cabeza! En cambio ¡si lo supiera!.... ¡Si yo supiera cuál es el que debo tirar, y cuál el que debo besar!......

¡Si pudiera acordarme de todo lo que he hecho en mi vida, empezando desde el principio, cuando llegara el día en que me dió cada una el rizo, tenía que acordarme por fuerza de cuál era!.... Vamos á ver: ¿qué es lo primero que yo he hecho desde que vivo? Venir aquí: eso no tiene duda..... ¡es de lo primero que me acuerdo!.... Además: ¿soy loco? Pues lo primero que yo he hecho (tiempo pasado, es decir de no loco) es venir aquí. Después ¿qué hice? Pues, ó yo no soy loco, ó me parece que tengo razón; para ser loco, confundir los rizos...... que los confundí luego porque me los dieron, porque si nó, no los hubiera confundido. ¡Ya falta poco! Adelante: ¿Y quién me los dió? ¿De cuál es este? Este... pues el primero que cojo debe ser el que me dieron primero......(¡Esto son matemáticas!) ¿Y quién me lo dió primero? La que está más cerca de mí, que es.... que es.... ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya sé cual debo besar!.... ¡Este no, que es de la que murió, que vive muy lejos con su marido, allá en la calle del Olvido, número no sé cuantos!..... ¡El otro! ¡El de la otra que está aquí cerca!.... ¡que no tengo más que sacar la mano por la ventanilla, y la puedo tocar desgarrando un poco esa cortina azul! ..

NO SE DECIRTE MAS.

Gloria tiene que haber, mientras aspires
Al bien eterno que alcanzar esperas.
En el mundo habrá amor mientras tú quieras
Y en el cielo habrá luz mientras tú mires.
Las puras auras, mientras tú suspires,
Besarán á las flores hechiceras:
Y habrá belleza hasta que tú mueras.
Y habrá virtud hasta que tú no expires.
Que por tí, que eres causa del anhelo
Que siente por la gloria el alma mía,
Tienen, el pecho paz, dicha y consuelo,
La noche estrellas, claridad el día,
Y si no hubiera por desgracia un cielo,
Cuando murieses tú, se formaría.

J. M. de U.

A UN POETA (*)

Toma el sonoro bandolín ceñido
De pámpanos y flores perfumadas:
Toma el brillante bandolín sonoro,
Y la hermosura y los placeres canta.

Canta con entusiasmo los amores.
El cielo azul, las verdes enramadas,
Las caricias, los ojos centellantes.
Las béticas alegres serenatas.

Canta los esplendores de la vida,
La primavera fúlgida y lozana,
Los tersos lagos, las fragantes rosas,
El sol de fuego y las estrellas pálidas.

Canta las relucientes cabelleras.
Los senos de alabastro, la inflamada
Risa que bulle entre los labios rojos,
Como abeja entre pétalos de grana.

Canta el lujo oriental; los frescos lirios,
Los collares de perlas, las escalas
De seda y oro, la radiante gloria,
Las tibias noches de zafir y plata.

¡Canta todos los plácidos idilios!
¡Canta todos los besos de tu amada!
¡Canta todas las dulces armonías!
¡Canta, vate feliz, todas las llamas!

Que ¿por qué los deleites y venturas
No canto yo, como en la edad pasada?
Porque el negro pesar con mano fiera
Hundió en mi pecho su punzante daga.

Ya no cojo encendidas amapolas
De la ilusión en la pradera mágica;
Seca la fuente está de mi alegría,
Y mudo el ruiseñor de mi esperanza

Del coro de las musas juveniles
No escucho ya las melodiosas flautas;
Y las aves, las olas y los vientos
Gritan desesperados en mi alma.

Y en la alta noche, en las febriles horas
En que el insomnio mi cabeza abrasa,
Rumor de alas crujientes y gemidos
Resuenan pavorosos en mi estancia.

Es que los genios lúgubres, los vates
En cuyos cantos el dolor estalla,
Á visitarme vienen. Y en las sombras,
De resplandor vestidos, se destacan.

Dante, el viejo león de la poesía
El gibelino de facciones trágicas,
Aparece el primero. Luego surge
Shakespeare, de luz la frente coronada.

Y les siguen el tierno Garcilaso,
El ciego y noble Milton; la bizarra
Sombra del Lord sublime; el gran Leopardi
Con el buitre clavado en las entrañas.

Pouchkine, rasgado el pecho, y en la herida
La sierpe de los celos enroscada,
Heine, el sarcasmo en la risueña boca,
Y en el doliente corazón las lágrimas;

Alfredo de Musset, rota en la mano
La copa de los goces; la romántica
Figura de Espronceda, y el siniestro
Baudelaire con su tétrica mirada.

Todos á mí se acercan, y á mi oído
Algo terrible y lastimero cantan;
Algo que impone al ánimo valiente
Y ayes de angustia al corazón arranca.

¡Qué cantos misteriosos y fatídicos
Murmuran en la noche esos fantasmas!....
Lo ignoro; sólo sé que está más triste
Y amarilla mi faz por la mañana.

Y cuando mis estrofas palpitantes
Por la atmósfera azul tienden sus alas,
Cual voladores pájaros heridos
Gotas de sangre á los espacios lanzan.

Manuel Reina.

CANTARES.

Piensan que no tengo duelos
porque no me ven llorar;
yo conozco á un millonario
que nunca ha gastado un real.

—

Cuando vayas á olvidarme,
que me mates es mejor;
que á los muertos se les reza
y á los olvidados no.

—

Mientras tú me engañabas,
yo era dichoso.
¡Malditos los engaños
que duran poco!

—

Si tú fueras penitente
y yo fuera confesor,
¡qué larga la penitencia!
¡qué larga la confesión!

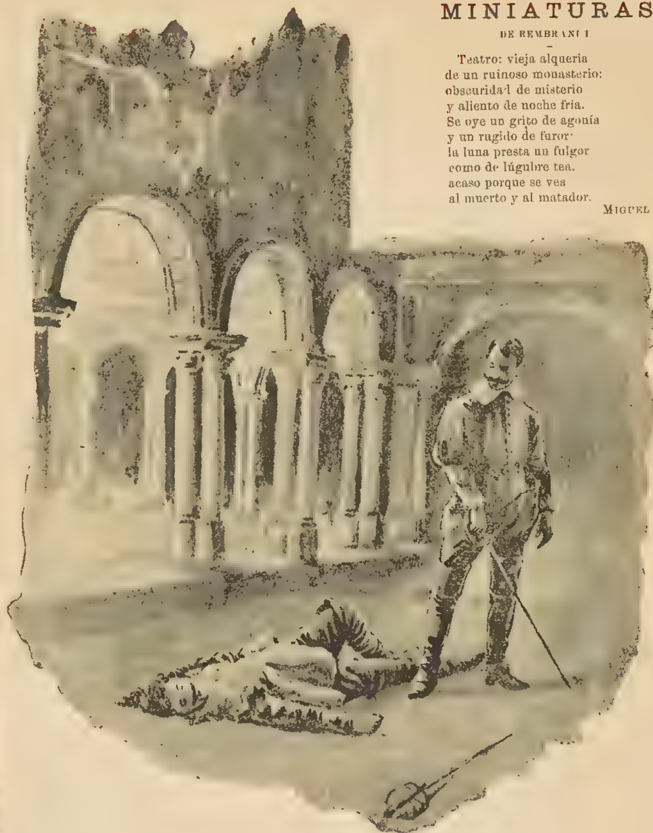
(*) De un libro en prensa.

MINIATURAS

DE REMBRANDT

Teatro: vieja alqueria
de un ruinoso monasterio:
obscuridad de misterio
y aliento de noche fria.
Se oye un grito de agonía
y un rugido de furor:
la luna presta un fulgor
como de lúgubre tea,
acaso porque se vea
al muerto y al matador.

Miguel Ulloa.



HISTORIAS Y CUENTOS.

LA MARIPOSA NEGRA.

El viento, doblegando las copas de los árboles remedaba al silbar por entre las crujientes ramas, el prolongado mugido de un titánico monstruo. Gruesos goterones azotaban los cristales deslizándose después sobre su tersa superficie, como lágrimas de la noche cuya profunda obscuridad desgarraba súbitamente la vívida luz de los relámpagos que precedían al sordo y lejano retumbo de los truenos. En la estancia profusamente iluminada y en torno de la mesa del festín, nos habíamos agrupado varios jóvenes dispuestos á disfrutar de esa franca y alegre animación que sólo se experimenta en esa edad en que se siente que la vida es bella... Carlos, el pálido soñador de los ojos negros y de la ensortijada cabellera, interrumpió el majestuoso silencio que rodea á los gastronómicos deleites de la hirviente sopa, lanzando esta fatídica exclamación: ¡somos trece!.... Cada cual recorrió rápidamente con la mirada el número de los comensales, procurando al contarlos no quedarse al último de todos, y agregando en seguida con sonrisa más ó menos forzada: "es cierto, somos trece...." "Y bien ¿y qué?" preguntó entre dos sorbos de exquisito oporto, el rubicundo Alberto, "Alfonso Karr dice y con mucha razón, que de todas las preocupaciones esa es la única que es forzoso reconocer que tiene algún fundamento.... en el sentido de que de trece que se sientan juntos á la mesa, lo más probable es que uno de ellos muera antes que los otros doce."—"¿Acaso no creen ustedes en las preocupaciones?" dijo Carlos; "pues bien, ahí tienen lo que acaba de pasar con el pobre doctor Z*** que, mientras nosotros traspasamos las lindes color de rosa del pasajero sueño de la embriaguez, él está reposando en los brazos de ese otro sueño del que nunca se despierta: toda su vida experimentó un horror invencible hacia las mariposas negras: ayer se levantó perfectamente sano; tranquilo y satisfecho se entregó á sus ocupaciones ordinarias; á la hora de costumbre se sentó á almorzar y entrecerrando los ojos con delectación, saboreaba todavía la copa de excelente cognac que acababa de llevar á los labios, cuando al desdoblar la blanca servilleta, algo muy sutil rozó sus sienes; levantó asustado la vista: una mariposa negra revoloteaba en derredor de su cabeza yendo después á golpearse contra el cielo raso al que hacía resonar como si fuera un tambor...... Palideció profundamente el médico, acabó de almorzar á toda prisa, se retiró á su cuarto y largo rato después, el criado que iba á trasmitirle el recado que le acababa de enviar uno de sus enfermos, lo encontró muerto.... Desde que el doctor está tendido, una enorme mariposa negra se ha posado en la cabecera del lecho que soporta al cadáver. Se le espanta, se le arroja de la pieza y pocos momentos después está ahí otra vez, girando en derredor de la tembladora flama de los cirios y extendiendo luego sus grandes y obscuras alas sobre las relucientes molduras del dorado catre de metal"......No pudimos evitar un vago calosfrío al escuchar esas últimas palabras pronunciadas con melancólico y solemne tono; pero tratamos de dominar esa penosa impresión lanzando una carcajada que, sin embargo, hirió nuestros oídos desapaciblemente......Vamos, exclamé, el vino de Carlos es un vino triste ¡que traigan el champagne que es rubio y sonriente como sus paisanos!—Sí, sí, gritaron otros, ¡el champagne, el champagne que es el Offenbach de los vinos!......

Llegó el siguiente día......Nos parecía que el sol envolvía á la tierra en un manto de luz amarillenta. Con nuestros trajes todavía salpicados de licor y nuestros ramilletes de rosas blancas, de azules no-me-olvides y de aterciopelados pensamientos en la mano, nos agrupamos en torno de la fosa en que acababa de ser colocado el ataúd que encerraba el cadáver del doctor; cabizbajos y soñolientos escuchamos el discurso que en elogio suyo pronunció uno de sus discípulos; los sepultureros, con la indiferencia propia de su oficio, cambiando entre sí las más triviales frases, acabaron, á grandes paletadas, de formar sobre la fosa una pequeña pirámide de calizo polvo; con la cabeza descubierta fuimos uno á uno á depositar ahí nuestros ramos y nuestras coronas de pálidas rosas, de violados pensamientos y de simbólicos myosothis, y ya nos disponíamos á retirarnos para aspirar á pulmón lleno el aire de la existencia, cuando, removiéndose trabajosamente acabó por surgir de entre aquel blanquísimo polvo, de entre aquellos *porta b nquets* de papel calado y de entre aquellas flores que el calor comenzaba á marchitar, una enorme mariposa negra que abriendo sus anchas alas de crespón remontó su vuelo hasta simular una pequeña mancha obscura sobre la cúpula intensamente azul del firmamento.

Eduardo E. Zárate

EL CORONEL MAILLARD.

(DE HENRI DE NOUSSANNE.)

I

Había hecho las guerras del segundo imperio, y se decía ya de él, cuando desembarcaba en 1830, en Side Ferruch. "El teniente Maillard es un valiente."

Dos años antes de la campaña con Alemania, sus viejos dolores le pedían cuenta á su arrojo. El teniente Maillard se había convertido en viejo y en coronel; un bravo siempre, pero con el corazón solo intacto. Una bala por aquí, un casco de metralla por allí, habían formado en todo su cuerpo agujeros rojos, pero los cinco galones de mando y las cintas con las condecoraciones desde hacía mucho tiempo le habían cerrado maravillosamente sus cicatrices; al fin se retiró y vino á vivir á Balau, á las puertas de Sedán, su pueblo natal, á dos pasos de Bazeilles.

Habitaba una casita de reluciente blancura, rodeada de un jardín. Su aposento daba al campo. Divisaba desde allí el campanario de la iglesia; más lejos, al fondo del valle, el río Mosa, y á la derecha Sedán, el viejo castillo y las chimenas de las fábricas. Cultivaba el jardín, iba al pueblo, relataba sus compañas, y á ratos agrupaba todos los documentos curiosos que podía desenterrar acerca de Turenne, su compatriota, su modelo, su Dios. En conversación con las damas se mostraba amable, pero invariablemente concluía discurriendo sobre Juana de Arco, ó Mme. de Sevigné, por su hermosa carta á propósito de la muerte de Turenne.

En 1869 perdió su jovialidad; sus dolores se agravaron; el porvenir se obscurecía. Salía menos. Le venían á ver; una buena vieja cuidaba la casa y, de vez en cuando combinaba para algún amigo una comida delicada. El coronel hacía traer una botella de vino añejo, y de pronto, remozado, empezaba un cuento de guerra.

"Acabábamos de tomar el Fuerte Emperador......"

O bien:

"Yo estaba enfrente de mis mozos al escalar á Malakoff, cuando vi delante de mí, á tres pasos...." Y el amigo escuchaba; replicaba; hacía coro en los pasajes de valor: relataba á su turno algún hecho notable; la táctica entraba en juego. Entonces las dos barbas canosas, con cuchillos y tenedores, si estaban á la mesa, en la arena del jardín, con sus bastones, si se paseaban, dibujaban reductos, posiciones y cambios de frente; el uno decía: Aquellos eran los buenos tiempos!......Jamás volverán......Y así hasta que el otro exclamaba:—"Vamos á jugar á los cientos;" y la partida comenzaba, rociada con la buena cerveza de Lorena, cuya ligera espuma acariciaba los labios antes de refrescar el paladar.

II

El tiempo pasaba.

El coronel Maillard, á pesar del reumatismo crónico que padecía, se conservaba bien; no era muy viejo.

Había pasado los sesenta por un año ó dos, nada más, cuando los rumores de guerra contra la Alemania; y él que dirigía la vista á menudo hacia el Rhin, y que conocía el enemigo, fué de los primeros en presentirla.

"Sadowa! decía él, sí, perfectamente, soberbio...... se han fortalecido......La Francia no es el Austria, felizmente......no tengamos miedo, pero sí mucho cuidado......"

En el fondo abrigaba la convicción de que éramos invencibles; sin embargo, después de su retiro, los vaticinios de los pesimistas, las aseveraciones de algunos hombres públicos lo habían hecho dudar: era de temperamento justiciero; no negaba nada á causa de prevenciones.

Transcurría Agosto; la guerra acababa de estallar. Fué un choque para él, como para todos. Se entusiasmó; habló de partir, pero sus dolores minaban sus fuerzas, el alma únicamente estaba libre, y caliente el corazón. Mucho le costó resignarse á esperar noticias. Se gritaba en las calles: "Todo irá bien, nada faltará. ¡El enemigo en Francia, el Emperador en Sedán, el ejército prisionero!"......

Entonces el coronel Maillard, atacado de parálisis general, en los últimos días de Agosto, sintióse morir.

Se peleaba al rededor de Sedán......El Emperador no era ya más que un cuerpo sin alma, el ejército un cuerpo sin jefe. Los alemanes se apoderaron de las alturas que dominaban la aldea.

Quisieron sus amigos llevarse al Coronel, arrancarlo de aquella casita expuesta á la metralla, que era como centinela avanzado del campo donde iba á ser la lucha. No hablaba ya; estaba en cama, pálido, transformado, distraído, la frente sombreada por la muerte. Empero, cuando vió que se trataba de forzarle á dejar su casita, sus caros recuerdos, sus armas, sus libros, en una palabra su vida entera, los ojos le chispearon, y con un esfuerzo inaudito exclamó: "Nó." Aquel "Nó" fué terrible. El viejo soldado quería morir en el campo de batalla; allí quedó.

La buena vieja se fué. Desde la montaña los alemanes, dueños de las afueras de Sedán, demolían el pueblo, y ante Bazeilles se combatía enérgicamente. Las metrallas reventaban en Balau.

III

A medida que se acercaba la batalla, parecía que el coronel recuperaba sus fuerzas. El oía mal: de pronto, una bomba cayó en el camino, á veinte pasos; los vidrios saltaron en pedazos en su casita; oyó entonces mejor los pasos, los gritos, las corridas desenfrenadas, las detonaciones y los golpes sordos......

Disparan en el jardín: las balas entran en su posento; el techo se desploma sobre su cabeza. Entonces mejoró más de su dolencia; pudo moverse, extendió un brazo, después una pierna, y como un autómata, se levantó. Con una especie de hopalanda pudo cubrirse maquinalmente. No padecía ya; su parálisis había volado, respiraba el olor de la pólvora, relámpagos pasaban por el aire......Llegó á la ventana.

Pero de súbito se desploma en su sillón de enfermo, cerca de la mesita cargada de pociones. Allá abajo, flamea Bazeilles, y en los campos, por donde quiera, fuego, humo, cascos, soldados, bárbaros, franceses.

De repente aparecen los húsares rojos, los sables desenvainados; rojos corrían á las llamaradas rojas......El coronel Maillard se puso en pie......Buscó alrededor una arma. La carga era furiosa......Echó á un lado la mesa, alzó el brazo que en otro tiempo empuñaba la espada, y gritando "¡Viva Francia!" cayó.

El coronel Maillard había muerto.

Es el pensamiento mío
un amigo pegajoso;
tengo ganas de morirme,
á ver si me deja solo.

En un restaurant.

—Muchacho, una docena de ostras para empezar.

Bautista llega con el plato colmado de ostras; toma la mejor y se la come tranquilamente en las barbas del parroquiano estupefacto.

—Pero, ¿qué significa esto?....

—Señor.... ¡eran trece!....

BOCETOS MARITIMOS.

LA NIEBLA.

I

Cubren plomizas nubes el vacío
entoldando el azul del firmamento
y extiéndense en el líquido elemento
gasas de bruma de fulgor sombrío.
Cansado de luchar, el mar bravío
detiene su agitado movimiento,
y arrastrando la quilla, á paso lento,
por su ancha superficie va el navío.
Pardo crespón el horizonte encierra;
y en medio del estrecho circuito
que la densa neblina al buque cierra,
se oye al vibrar la voz del ronco pito
repercutir como clarín de guerra
en la extensa región del infinito.

CREPUSCULO.

II

Vierte la hermosa aurora sus albores
y baña al nuevo día su luz grata;
el Oriente se tiñe de escarlata
y ostenta el mar del iris los colores.
Se eleva el astro-rey entre fulgores
y en el undoso mar su faz retrata,
que, como espejo de bruñida plata
reverbera sus ígneos resplandores.
El buque entre las ondas deslumbrantes
surcando la extensión raudo se aleja,
y en la estela que marca, los radiantes
destellos de su luz el sol refleja
y herida por sus rayos se asemeja
á una hermosa cascada de brillantes

LA GAVIOTA.

III

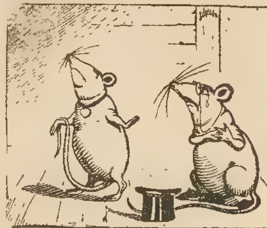
Del mar undoso en la región ignota,
sobre la superficie transparente
mecida por las ondas blandamente,
forma su alcázar la gentil gaviota.
Huye del temporal cuando le azota
y en su palacio de cristal luciente
ve trascurrir su vida dulcemente
hasta que el tiempo cruel su vuelo agota.
Si un buque se dibuja en lontananza
al ras del mar hacia su encuentro avanza;
besa el palo mayor, y tiende el vuelo,
confundiendo su nítido plumaje,
con los nevados trozos de celaje
que bordan el azul del ancho cielo.

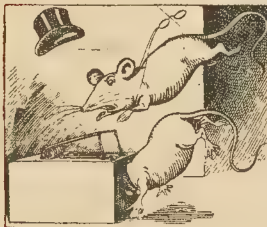
E. C.

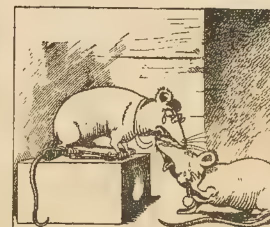
Un elegante encuentra en la calle á un mendigo nada lerdo, á quien había socorrido la antevíspera.

—¡Calla! ya te reconozco, le dice, si no me equivoco, antier eras sordo-mudo.

—Señor, responde el mendigo. Dios mismo reposó el séptimo día....






ABNEGACION Y GRATITUD RATONILES.

Informaciones.

El descubrimiento de América.

Se sabe ya y no hace mucho tiempo por cierto, que los escandinavos descubrieron la América cinco siglos antes que Cristóbal Colón. Leyendas de Islandia cuentan que Leif Ericson, hijo de Viking Eric, el Rojo, fué arrojado de Noruega á consecuencia de un homicidio; que se dirigió á Islandia, que de ahí navegó hasta Groenlandia y concluyó allá por el año de 1000, por tocar la costa americana propiamente dicha. Los establecimientos normandos fueron creados en gran número en el país que se llamaba entonces el Vineland, y que se llama ahora Massachussets. Se encuentran aún de vez en cuando vestigios de estos establecimientos y se ha constituido en los Estados Unidos una arqueología escandinava.

El principal representante de esta ciencia era un profesor de la universidad de Harvard, Mr. Horsford, que entre otros hallazgos cuenta el de los cimientos de una torre de piedra elevada por Leif Ericson en el lugar á que abordó. Mr. Horsford murió hace dos años; pero sus trabajos serán continuados: es su joven hijo quien prosigue los descubrimientos de su padre y quien acaba de descubrir dos tablas de piedra cubiertas de caracteres grabados á cuchillo. Los sabios americanos están acordes en reconocer que tales piedras no pudieron provenir de los indios y que deben atribuirse á los Vikings. Pero hasta hoy han sido incapaces de descifrar los signos misteriosos de que están cubiertas y Mr. Horsford ha hecho llamar á los más renombrados arqueólogos daneses, que próximamente atravesarán el Atlántico para estudiar aquellas antiguas inscripciones.

La verdadera cuna de la humanidad.

Parece que debemos renunciar á la antigua creencia de que el paraíso terrestre, es decir, la cuna de la raza humana, se encuentra en Mesopotamia.

Un sabio alemán, M. Hermann Kurtz acaba de publicar un pequeño estudio, nutrido de datos, intitulado *Adán y la primitiva patria de la humanidad*, donde se dedica á demostrar que no es en la mesa central del Asia sino en Australia, donde nacieron los primeros ...

Esta tesis, ... fundada en los más recientes descubrimientos de la ciencia, y principalmente en la identidad de los últimos vestigios de la raza australiana con los restos de las razas primitivas de otros continentes: los Ainos del Japón, los esquimales, los Druida de la península de Ceylan, los pigmeos de Africa y de América. El tipo debió ser el que más se asemeja á los grandes monos de los países tropicales, forma intermediaria entre el hombre y el animal; más tarde, el tipo mongólico perfeccionado apareció en las altas planicies de Asia y por la mezcla con los hombres primitivos formó la raza humana superior, que ha reemplazado después en el globo á la humanidad primitiva distinta apenas del animal.

Tales son todavía las Bushmen del Africa. Adán mismo, cuyo nombre significa "el hombre de color," debió ser, según el sabio alemán, un "Bushman." Lo más curioso es que M. Kurtz llama á la Biblia en apoyo de su tesis de la mezcla de las razas. Cuando Moisés, dice él, habla de las primeras tentativas de expansión de los adamitas, ó descendientes de Adán, refiere que Caín se fué hacia el país de "Nod" que no es otro que la Mongolia, y que tomó mujer, viviendo por lo demás en el temor perpetuo de que lo mataran quienes lo encontrasen. Moisés reconoce de esta manera implícitamente la existencia de una raza distinta de los adamitas.

La leyenda del nacimiento de Eva, hecha de una costilla de Adán, proporciona á nuestro sabio una explicación ingeniosa. Ve en ella una nueva muestra de que Adán es el hombre más degradado, el más inferior de la humanidad, el más vecino al estado animal, es decir, el australiano primitivo. Se han encontrado esqueletos de hombres de la raza australiana, que tienen 13 pares de costillas, y diez y ocho vértebras en la espina dorsal, como el chimpancé y el gorilla. Esta décimatercia costilla de la cual carece el hombre de ahora, (no tenemos más que doce pares de costillas) debe haber sido la de la leyenda según la cual, de la costilla del hombre salió la madre de los humanos.

LOS ORGANOS
TUBULARES PNEUMATICOS.

Hoy damos á conocer uno de los más bonitos y mejores modelos de órganos tubulares neumáticos y desde luego haremos notar nuevamente la notable diferencia que existe entre un órgano tubular neumático y un armónico de lengüetas vibratorias que también suele ser llamado órgano.

Hay una notable diferencia, sobre la cual conviene llamar la atención de los músicos, entre un órgano tubular y un armónico de lengüetas vibratorias á que también se suele dar el nombre de órgano á pesar de esa gran diferencia.

En los órganos tubulares propiamente dichos, la diferencia de altura de los sonidos depende exclusivamente de la longitud y diámetro de los tubos ó flautas y de la forma y dimensiones de la embocadura de cada una de ellas.

La columna de aire que contienen vibra sola y exclusivamente en sí misma y conserva por lo tanto una entonación constante y unísona. En los armónicos es la vibración de la lengüeta la que, trasmitida á la columna de aire, produce la sonoridad de éste; por lo tanto, es el fenómeno más complexo y está sujeto á alteraciones ó cambios puesto que la alteración en la estructura, forma y elasticidad de las lengüetas tiene que afectar necesariamente á la producción de los sonidos. De allí el que se encuentren órganos tubulares que después de siglos enteros de servicio están en magnífico estado de voces, en tanto que el uso solo ha podido causar deterioro en las partes del mecanismo que no pueden influir sobre la intensidad y armonía del sonido.

Esta inalterabilidad en las condiciones acústico-musicales del instrumento constituye, entre varias otras, la ventaja principal de los órganos tubulares sobre los armónicos de lengüetas.

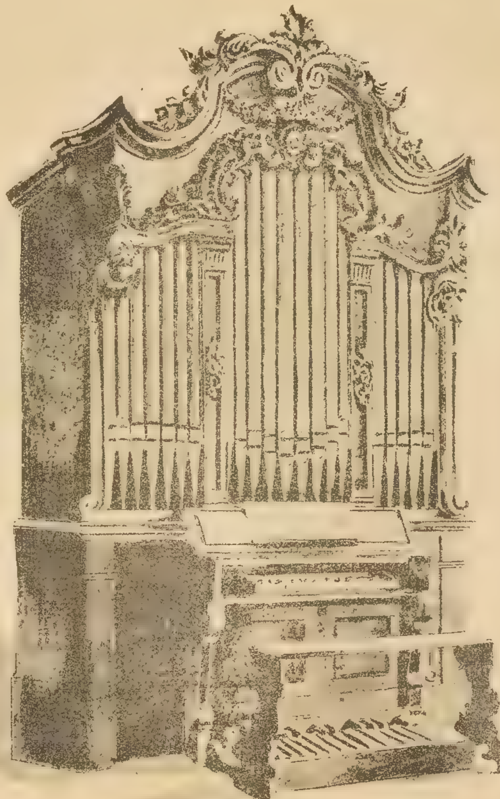
Así pues los mejores y más valiosos órganos que se encuentran en las principales iglesias del mundo, los de mayor tiempo de servicio y los de mayor garantía de duración son siempre los órganos tubulares sin lengüetas y entre ellos se encuentran algunos muy notables que llevan siglos de hacer resonar magestuosamente las bovedas que les dan albergue y esto no obstante no han desmerecido ni lo más mínimo en intensidad y afinación.

Son hechos todos estos que deben tenerse presentes al reemplazar ó dotar con un nuevo órgano á cualquiera de las numerosas iglesias de nuestro país que necesitan adquirir el clásico instrumento de los cantos religiosos.

Hoy en día se construyen órganos tubulares de primera clase que pueden rivalizar en voces y fuerza, con los más grandes de anteriores épocas siendo mucho menos voluminosos.

El que publicamos, así como otros muchos, se encuentra en la conocida casa de los Sres. Wagner y Levien, Zuleta 14, recibido de la célebre fábrica de E. F. Walcker & Cia de Ludwigsburg, Alemania. Es un bellísimo modelo de unos dos metros y medio de anchura por unos cuatro de elevación y dos de fondo en que está admirablemente aprovechado el espacio para contener las 246 flautas de metal y de madera que componen su extenso diapasón, así como el juego neumático muy sólido y bien construído que le acciona. La caja es un elegante mueble de encino adornado con preciosas obras de talla que le dan magnífico aspecto.

Sus pedales y registros hacen del instrumento una verdadera joya por la extensión y variedad de las voces, así como su construcción esmerada y las condiciones generales de su construcción lo hacen de potencia adecuada para una iglesia ...



ORGANOS TUBULARES PNEUMATICOS.

A NUESTROS LECTORES.

Bien enterados estamos de que los principales periódicos ilustrados que se publican en todos los países civilizados, se ocupan casi exclusivamente en dar á conocer los acontecimientos de actualidad, y que prefieren muchas veces publicar un monumento de muy poca importancia, con tal que se haya inaugurado últimamente, á reproducir las bellezas de edificios antiguos.

Es que dichos periódicos llevan treinta, cuarenta y aun más años de existencia, y ya en los primeros de su publicación formaron lo que se debe llamar "El Album de su País." Ahora por lo tanto, sólo les queda lo nuevo y á ello se dedican. Pero sabido es que en México ha tocado la buena suerte al "MUNDO" de ser el primero en su género que se publica, y como tiene el deseo de vivir muchos años, se propone formar paulatinamente el *Album de la República*, á la vez que ocuparse en los asuntos de actualidad. Así pues, sepan nuestros ya muy numerosos lectores, que al cabo de algún tiempo tendrán en la colección de este periódico una serie completa de cuanto haya en la República notable, así edificios públicos, como maravillas naturales, como recuerdos históricos, etc., etc.

Próximamente enviaremos redactores viajeros por todo el país, con el especial objeto de que nos reunan fotografías y datos importantes de los lugares que visiten; es decir, de todos los de importancia en la República.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

MARZO 3 DE 1895.

NUMERO 9. TOMO I 1895

PALACIO NACIONAL DE MÉXICO.



SALON DE EMBAJADORES.

EL PALACIO NACIONAL.

DEPARTAMENTOS DE HACIENDA Y PRESIDENCIAL

En el número anterior publicamos grabados que representan la fachada del Palacio Nacional y el Departamento de Hacienda; hoy damos vistas de patios, escalera y salones de Embajadores y del Presidente.

No haremos descripción minuciosa, pues si para algo sirven las ilustraciones, es precisamente para presentar al lector, el aspecto cabal del conjunto, que tan difícil es de pint... on palab...

En las ilustraciones que aparecieron en el número anterior notarían nuestros lectores, que una de las notabilidades del departamento es la escalera que publicam... y por la cual se llega fácilmente al depa...ento de Hacienda por el lado derecho y por el izquierdo ... Ministerio de Justicia.

Esta escalera fué edificada en la época de Maximiliano, y se llamó de la Emperatriz, porque daba acceso á las habitaciones de Doña Carlota; la construcción, para la época en que se hizo, fué tan atrevida, que á fin de demostrar el ingeniero que la dirigió, Trigueros, que era sólida, hizo bajar por ella un batallón en alta fuerza

Fué reconstruida, conservándose su belleza, en estos últimos años por el actual Gobernador de Palacio, General A Pradillo; y en verdad que ganó mucho, pues hoy es una de las obras que llaman la atención en el Palacio Nacional

El mérito arquitectónico de dicha escalera, consiste en ser muy amplia y completamente volada, con escalones de una pieza

(Sigue en la página 3ª)



"Entonces Jesús fué llevado por el Espíritu del desierto, para ser tentado por el Diablo.

"Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

"Y llegándose á Él el Tentador, dijo: "si eres Hijo de "Dios, dí que estas piedras se "hagan pan."

"Entonces el Diablo le pasa á la Santa Ciudad y le puso sobre las almenas del templo. Y dijo: "si eres Hijo de "Dios, *échate de aquí abajo*.

"Otra vez le pasa el Diablo á un monte muy alto y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria.

"Y le dice: "todo esto te daré, si postrado me adoras . . "

He aquí el *libro de las tentaciones*.

Asegura San Mateo que Jesucristo no aceptó ninguna de las tres proposiciones hechas por Satanás ¡Y con razón! Nadie está para darle gusto al primer bellaco que tiene un antojo. El que quiera pan, que lo amase. Las piedras son para que rueden en los caminos y hasta suelen servir para usos más nobles.

¡Echarse abajo! Pues no faltaba más. Si alguno nos encarama á la torre de Catedral y nos invita á arrojarnos de cabeza, le respondemos con un bofetón. En cuanto á adorar á *Lucifer*, cosa es que no se le ocurre á cualquiera.

San Antonio sí que fué mártir; y *Fausto*, y hasta el mismo Don Quijote, por haber guardado inalterable culto á la sin par Dulcinea del Toboso. Porque, díganme ustedes: ¿quién que tropieza con Altisidoras y jóvenes de ese pelo no da al traste con la fe jurada á una doncella que huele á hombre? Sólo *El de la Triste Figura*, monstruo de amorosa fidelidad, pudo mantener su corazón limpio de toda culpa

* * *

Por lo demás, tiene mérito indiscutible la firmeza de Jesús. Al Diablo en persona no se le puede hablar con el mismo desenfado que á un simple mortal de esos que proponen majaderías.

Luzbel asusta. A veces se le encaja á uno en el cuerpo, y entonces no hay agua bendita que lo espante.

Conozco á una muchacha humilde, que tiene al Demonio en los nervios.

—¿Qué hago, Padre mío? le dice al sacerdote.

Y él le responde invariablemente: "ora."

Pero la chica ama á un *lagartijo* ocioso y no hay medio de reducirla al orden.

Naturalmente, se opone la familia. El padre es hombre de juicio. Cuando vé á su hija desconsolada, entra en razón.

—Pero si yo no me opongo. Lo único que queremos tu madre y yo es que nos digas en qué trabaja.

—¿En qué? Pues en todo. Hace muy buenos negocios. Va al *Club*, y frecuenta la mejor sociedad. El otro día estuvo á punto de quedarse con una mina. Tiene muchas *entradas* y dice que me quiere. Yo no le pido grandezas. Con él, hasta me resignaría á no tener coche.

—Ahora. Más tarde, comprenderás que es un perdido. Tiene relaciones con una mujer de la calle. ¡Juega!

—Sí, pero al *bacarat* y entre personas decentes. Eso no es malo.

—¡Bebe!

—¿Y qué? Hay muchas gentes honradas que hacen lo mismo.

—Decididamente: no es mi voluntad.

Pero como la niña tiene al diablo en el cuerpo.... quién sabe. Cualquier día se arma una de Dios es Cristo. Y todo por culpa de las tentaciones.

Nada; que cuesta más trabajo resistir que ceder.

El demonio es astuto. Cuando se propone algo, imanta el peligro.... ¿Es *Margarita*? Pues transforma á *Fausto* y lo hace héroe. ¿Se trata de *Desdémona*? Pues viene *Otelo* cubierto de gloria y de prestigio. Ganó la batalla. Se encaró con el fuego, como un león herido. Está sobre el mar, desafiando la tormenta. Venecia lo colma de honores. Va á Chipre; gobierna, vence, domina: sabe imponerse.

Cae la paloma, atraída por ese influjo extraordinario. Se sube á la rama; trina; picotea el tronco; abre el ala; juega con el rayo de luna; corre; se asusta y esponja el cuello orlado de plumas brillantes. Después.... anochece; relampaguea. Entra el león negro, y cruje el nido como si fuera á desbaratarse.

Al otro día, alumbra la mañana un cuadro triste, donde hay sangre

¡Ha muerto la codorniz enamorada de la fiera!

* * *

El Evangelio de hoy me arroja en plena metáfora. También es una tentación

No pensaba ir tan lejos, pero nadie sabe adonde ha de detenerse cuando hojea la *Biblia*.

¡Tres versículos de San Mateo!

La verdad es que no ofrecen mucho campo á la investigación profana. Todo se reduce á que Jesús vió de frente al Diablo, y le dijo: "no convierto en pan las piedras, no me tiro desde las almenas del templo de Jerusalem ni te adoro. ¡Vete!. . ." Y el Demonio se fué con el rabo entre las piernas.

¡Ah, pero este domingo es doblemente histórico en el *orbe cristiano!* No sólo es de tentación sino de coronación! Hoy hace no sé cuantos años que Su Santidad León XIII fué elegido en la antigua Ciudad de los Césares.

Por eso hay fiesta en todos los campanarios, y el aire está lleno de música; por eso se cubren de flores las iglesias, y van los viejos católicos á dar gracias por la merced recibida.

Este acontecimiento sí que es de actualidad. Viene del alba de hoy y está repicando en el corazón de los creyentes.

Hay más: hoy principia la cuaresma. Es decir, el ayuno, el examen de conciencia. El alma se vuelve á lo pasado. ¿Qué hay en la noche inmensa? Caos......¿Qué es aquello que brilla como si fuera una gota de sangre?

¿Y Caín, por qué se asusta? Judas es un símbolo Es la traición humana que acecha desde un rincón de la vida.

Hay corrientes invisibles que van desde la noche al espíritu. Son los recuerdos. ¿Quién olvida absolutamente lo pasado?

—Acúsome, Padre, clama la viuda, de que quiero volver á casarme.

¿Y eso es pecado? ¡No! Dios instituyó el matrimonio para acabar con el amor laico. Al difunto, se le reza, se le echan flores en la urna, y...... ¡se le olvida!

Así se cumple con dos deberes sagrados; así es como no se contrarían los impulsos humanos y se deja satisfecha á la sociedad.

¡Eso no es pecado!

Otro que busca la absolución de una culpa imaginaria

—Acúsome, Padre, de que me gustan las mujeres.

El sacerdote está obligado á castigar, pero ¿es pecado la natural afición al bello sexo?....Me parece que no.

Si existe algún hombre virgen de ese delito, que arroje la primera piedra.

* * *

Recordar es ser dichoso. El que vuelve á lo pasado; el que se entrega á la dulce fatiga de reconstruir hermosos pecados antiguos, se rejuvenece. Atrás queda siempre lo más bello

—Mire usted, decía una señora muy respetable, hoy alejada del mundo: "cuando viene la cuaresma, y hago examen de conciencia, soy feliz."

—¿Y por qué, señora?

—Porque entonces abro el libro de mi juventud y gozo con los recuerdos. Cierta vez un joven muy atrevido y muy guapo, me besó en un baile. Yo estaba distraída, y no pude evitarlo. Mi hermano se batió con él, y tuvo la desgracia de herirlo. Pues bien; por más que lucho, ese pecado no me sale todavía del cuerpo. Cada día 3 de Marzo es el primero que viene á visitarme. ¡Oh, aquel beso es una tentación horrible! ¡Y ya han transcurrido veinte años, figúrese usted!

No hay peor martirio, dice un gran poeta, que recordar los tiempos felices en las horas de infortunio. Y, mentira. El genio se equivoca algunas veces. Musset afirma que semejante idea es una ofensa á la desgracia.

Antes de los castigos, la confesión es agradable. Por ella balancea uno la vida y se hace perdonar hasta lo monstruoso.

¡Infortunado el que en mitad de la peregrinación, no tiene culpas de esas que alborotan el espíritu!

Ese no ha gozado nunca, ni entrará al Reino de los Cielos.

* * *

Sin embargo, la cuaresma es oficialmente grave. No debería abrirse el teatro, pero ¿qué hacer en estas largas, tristes y fastidiosas noches de primavera? Se abandona el hogar, con intenciones honestas, con el firme propósito de no pecar viendo á la Rusquella; se anda un poco por las avenidas de la ciudad, espiando la luna y poetizando la noche. ¡A la Alameda! Los árboles: ¡qué tristes! y el silencio: ¡qué fastidioso! Se oye apenas el lúgubre tintineo del *barquillero* que pasa, ó el grito del nevero que aulla. Es preciso hacer algo. Vuelve uno del paseo. ¡Las nueve! El *Nacional* echa luces por todas las puertas de escape. Al pasar frente al pórtico, se oye la música . . . ¡*Carmen!* . . . Canta la *Peraltita*. ¿Quién se condena por media hora de culpa?

—¡Un boleto!

—Le advierto á usted que por enfermedad de Quijada, se cambió la función.

—¿Y qué dan?

—"La Bruja."

—Es lo mismo. Véndame usted un boleto

Y entra el pecador arrepentido á oir coplas alegres y versos libres.

Las empresas teatrales han tomado la cuaresma por el lado económico. Al que ganaba diez, le dan cinco, y así sucesivamente.

Confórmese usted, le dicen al tenor: estamos en cuaresma y ya usted sabe que en este tiempo afloja la entrada.

Pero ¡que na de aflojar! Es como los artistas del Señor Arcaraz: invariable.

Porque no crean ustedes que Don Pedro se fué á la Habana, á buscar tiples, como aseguran los periódicos. Aquí está, como de costumbre, el apreciable ex-tenor, esperando siempre un bajo que no llega nunca

* * *

La *Opera Mexicana* no ha conseguido *establecerse*. Unos dicen que por falta de música y otros que por ausencia de tiples

En el teatro Arbeu, que es el contratado por la Compañía, hubo *un baile de máscaras*. Pero no el de Verdi, sino otro de poco más ó menos.

Cecilia Delgado anda ambulante. Vargas, el barítono, quiere cortarse la coleta. Digo, la voz, porque parece que está decidido á llevar el gato al agua. O á comerse el gallo, como suele decirse. No volverá á cantar, mientras no lo contraten

Estamos mal en materia de artistas. Unos se casan, y otros se archivan.

Con las obras, no sucede lo mismo, afortunadamente. Casi todas las noches hay alguna novedad. Ayer, "La Bruja," hoy, "Fra-Diávolo," y mañana.... tal vez "Lohengrin."

La Empresa no descansa. Traduce, copia, modifica, adapta, corrije, innova, ajusta, y hasta hay ocasiones en que estrena algún tenor italiano.

En el Circo, gardenias y funciones de lujo. Los *Martinetis* no llegan todavía, pero ni hacen falta. Para eso está Bell. Si el pueblo se fastidia, inventa un chiste de actualidad, al go de Guatemala, que conmueva á las multitudes. Si escasea la aristocracia del dinero, luces de colores y alfombras en el vestíbulo. Respecto á artistas, ni quien se preocupe. El público va allí por exhibirse.

A Orrin no le falta más que contratar á un Don Bonifacio Maravillo, prestidigitador inédito y ambulante, que da el opio.

Este Señor Don Bonifacio es muy hábil en asuntos de nigromancia. Imagínense ustedes que acaba de adivinarle el pensamiento á un diputado.

—¿En qué estaba yo pensando el día 28 de Febrero, á las once de la mañana, precisamente?

Don Bonifacio se quedó un instante silencioso, alzó los ojos al cielo, y respondió: ¡en Perico Dueñas!

* * *

Señora, ó señorita: es para vos este cuento. Queréis que al fin de cada crónica haya algo alegre, y me apresuro á complaceros. Pagado estoy de antemano, porque os dignáis leerme y porque habéis tenido la bondad de escribirme.

Los poetas *decadentes* ponen *envíos* al final de sus composiciones apocalípticas. Pues bien: los imitaré ahora, aunque no sea más que en eso, y ojalá que el ensayo no resulte una simpleza.

* * *

Hay niños tristes á los doce años. Niños que piensan mucho, que meditan, que toman parte en las conversaciones serias. *Meme* es una de esas criaturas infortunadas. Acabo de verlo en una reunión elegante. Se trataba de los judíos, del influjo que están adquiriendo en Europa.

—Se han apoderado de todo, dijo un personaje de la política. En Paris son dueños de las mejores fortunas.

—Es alarmante la preponderancia que tienen, objetó un diplomático.

El niño triste, no pudo contenerse y exclamó con aire tétrico: "yo no quiero á los judíos desde que crucificaron á Nuestro Señor Jesucristo"....

* * *

¡Una nota bufa!.... Decididamente, Señora, hacer reir no es tan fácil como parece.

CLAUDIO FROLLO

(Sigue de la página primera.)

El departamento de Hacienda es hoy el más lujosamente decorado.

Parece que en tiempo del Señor Ministro Dublán tenía el proyecto el Gobernador de Palacio, de cambiar todo el menaje de los departamentos por otro menos malo que el que tenían y tienen aun la Presidencia, el Ministerio de Justicia y el de Guerra; se comenzó por Hacienda y no se ha podido ó no se ha querido seguir decorando lo demás. Por nuestras ilustraciones, verían los lectores la disposición de los salones del Ministerio en que despacha el Señor Limantour; haremos notar ahora, que los tapices que cubren las paredes son de seda, con las armas mexicanas, pintadas al óleo, de trecho en trecho y como dibujo del mismo tapiz; el cortinaje es de *peluche*, y los muebles, lujosos también, corresponden á lo demás del decorado. Tapices, alfombras y generos de balcón fueron pedidos especialmente á las fábricas de Europa.

Este Ministerio ocupa una buena parte del Palacio hacia el costado Norte desde el Correo. En el piso superior están los despachos del Ministro y del Subsecretario y las diversas secciones; y en la planta baja la Dirección de Contribuciones, oficinas del Timbre y Tesorería, cuya entrada se encuentra en el patio central.

En el número de hoy ilustramos lo principal del departamento Presidencial, aunque ya en el prospecto publicamos algo; pero entonces nuestros grabados eran más malos que los de ahora; y sobre todo, la circulación de *El Mundo* no llegó en los primeros meses, en que se daban todavía prospectos para las colecciones, ni á la cuarta parte de lo que actualmente

Por este motivo hemos de repetir uno ó dos artículos ilustrados de los que entonces publicamos, cediendo á la vez al deseo manifestado por muchos subscriptores.

Repetimos, que el departamento de la Presidencia no está decorado como debía y corresponde á la categoría de nuestro país, sólo el Ministerio de Justicia está peor: parece despacho de un abogado con pocos negocios.

Los salones de la Presidencia, distinguidos con los nombres de Hidalgo y de la Constitución, son antesalas de espera para las audiencias, y aunque parezcan demasiado amplios para el objeto, indicamos que casi siempre están llenos de solicitantes. El General Pradillo ha mandado ajuarlos decentemente con muebles americanos de piel.

El salón de Embajadores,—llamado así, seguramente, porque su principal destino es ocuparlo en las solemnes recepciones de Ministros extranjeros,—ocupa un poco menos que la mitad de toda la fachada del Palacio Desde el balcón central hacia el Sur se cuentan diez y seis balcones. En el fondo de él está la plataforma con un dosel sencillo de *peluche* carmesí, forrado de blanco y en el centro un cuadro bordado con oro y sedas de colores que representa el escudo de armas nacionales. Bajo ese dosel está el sillón presidencial y á los lados de éste catorce sillones más.

En los muros hay varios retratos de hombres prominentes del país, y entre ellos están: Iturbide, Arista, Juárez, Porfirio Díaz, General Gonzalez, Morelos, Guerrero, Mina, Matamoros y Bravo.

Después de las antesalas, está la pieza donde recibe el Presidente cuando da audiencia. Muy modestamente decorada; si hay algo que valga la pena, como el tapiz, es resto del lujo que gastó Maximiliano. Repetimos que el actual Gobernador tiene un proyecto hermosísimo para el decorado general del Palacio: ojalá que las circunstancias del Erario permitan llevarlo á cabo, porque ya se hace preciso.

En el estrado que se vé en la ilustración correspondiente, es en donde el General Díaz trata los asuntos que se ofrecen en la audiencia.

Contigua á esta pieza, está el gabinete de trabajo del Presidente; al derredor de la mesa las sillas para los Ministros, con su cartera al frente. Un solo hombre que no es Ministro se sienta al lado del Presidente en esa mesa: Don Rafael Chausal, su secretario particular.

En el Gabinete á que nos referimos, se acuerda diariamente, y allí se verifican tambien las juntas de Ministros.

La escalera del patio principal ó central es soberbia por su amplitud y forma: es una construcción antigua tan pesada como ligera la de Hacienda y de acceso á la Presidencia, á los departamentos de Guerra, Justicia, Hacienda, Cámara de Senadores y Observatorio Meteorológico.

En el patio de honor se ve en primer término una bonita escalera que conduce á la Secretaría particular del Presidente y la Secretaría de Relaciones, aun cuando la entrada de honor de éste Ministerio, se encuentra enfrente, á la derecha de la puerta del patio y en el ángulo Sureste del Palacio.

En el mismo patio se ve una escalera muy empinada que conduce á la Secretaría de Gobernación.

Hacia el fondo del patio central se encuentran un bonito jardín; el cuartel del Batallón de guardia en el Palacio, la Oficina impresora de estampillas y algunas habitaciones particulares.

A un costado del edificio por la calle de la Moneda, están el Correo y el Museo; al otro lado el Cuartel del Batallón de Ingenieros y á la espalda un cuartel de Artilleros.

Notas Editoriales.

Un curioso fenómeno económico.—La Secretaría de Hacienda acaba de darnos á conocer el resultado de las exportaciones de la República durante el año fiscal de 1893–94. El valor total de productos enviados al extranjero en este periodo, asciende á $79.343,287. En el año fiscal anterior (1892–93) el valor de las exportaciones fué de $87 509,207. Ha habido, pues, una diminución de $8.165,920.

Este resultado no puede menos de llamar la atención cuando año á año han venido aumentando las exportaciones y todas las probabilidades estaban en favor de un crecimiento considerable en nuestros envíos de productos al exterior, basado en el desarrollo de la labor agrícola.

Estudiando atentamente la clasificación de productos exportados, se obtiene la explicación de este hecho económico.

La exportación de productos en el año fiscal de 1893–94 se divide en esta forma:

Metales preciosos y minerales que los contienen: . $46.484,360. Demás artículos: $32.858,927.

En el año fiscal de 1892–93 la exportación fué como sigue: Metales preciosos y minerales que los contienen . . . $56 504,305. Demás artículos: $31 004,902.

De la comparación entre estos datos resulta una diminución en la exportación de metales preciosos de $10.019.945; un aumento en los demás artículos de $1 854.025. La diminución consiste en la partida de *pesos acuñados mexicanos;* en 1892–93, se exportaron $27.170,865; en 1893–94 esta partida fué de $17.386,338.

Y como las acuñaciones de pesos no han disminuido, resulta que durante el año fiscal de 1893 94 *se han dejado de mandar al extranjero, quedándose en el país, diez millones de pesos.* Este hecho no puede menos de causarnos una viva satisfacción y vamos á explicar el porqué.

No somos de los que sostienen que los pesos deben quedarse *en casa* y que cada moneda retenida en el país aumenta la riqueza de éste. Este viejo error ha sido victoriosamente combatido y no hay que añadir una sílaba á lo que ya se ha dicho acerca de este particular. Así, pues, el motivo de nuestros plácemes no esta precisamente en que *se hayan quedado en el país* diez millones de pesos, en comparación con el año fiscal anterior, sino en que *se hayan dejado de mandar al extranjero.*

En efecto, este resultado prueba que no hemos tenido necesidad de acudir á una mercancía depreciada para cubrir el saldo de nuestro comercio exterior, lo que indica una mejoría notable en nuestra situación económica. Existen dos clases de productos destinados á cubrir esta deuda: los frutos de agricultura, que representan un valor oro, y la plata que tiene una fuerte depreciación. El aumento en los productos agrícolas, pagaderos en oro, modificará esencialmente los términos de nuestra crisis actual

Por otra parte ¿qué influencia podrán tener en la situación económica de la República esos diez millones de pesos que se quedan en el territorio de la nación? Una de dos: ó se dá esta suma un empleo productivo, lanzándola á las especulaciones comerciales, empresas agrícolas é industriales, de las que todos los días vemos implantarse en la República; ó permanece inactiva en las cuevas de los bancos, aumentando el *stock* monetario, que es en la actualidad muy abundante

En el primer caso, no tenemos necesidad de hacer resaltar las ventajas obtenidas por un aumento en las empresas y un mayor desarrollo en el trabajo nacional. En el segundo caso la plétora de capitales podría traer consigo una baja en el tipo del interés, lo que constituiría un avance innegable.

Tales son las consecuencias que vemos nosotros en la diminución de remesas en plata al exterior y el tiempo se encargará de demostrarnos si nuestras predicciones obtienen una feliz realización en el terreno fecundo de los hechos.

El Ejército y la República.— La prensa acaba de poner á discusión uno de los problemas más trascendentales y candentes que palpitan en nacionalidades nuevas forjadas en el yunque del ideal democrático: las funciones del ejército como fuerza social.

Vamos á exponer franca y resueltamente nuestra opinión.

La organización militar en cualquiera forma que se la encuentre en la historia de la humanidad atestigua un principio de cooperación, y por lo tanto denota un progreso en los grupos humanos. Una sociedad que lucha es una sociedad que avanza y en este sentido el ejército es un elemento impulsador en el desarrollo de los pueblos. ¿Pero el progreso se forma solamente de fuerzas impulsadoras? No, evidentemente: el progreso es la resultante de dos fuerzas contrarias que producen el equilibrio, impulsos ardorosos y cálculos fríos, estrofas de soñadores y labor de sabios, lo que corre y lo que detiene, el ímpetu y la reflexión. Sin el freno que modera la fuerza de la caldera, el tren se despeñaría en el fondo del primer precipicio.

Pero el ejército no puede existir en parte alguna del mundo como elemento moderador; no es una fuerza reflexiva, la cooperación no es libre, no es voluntaria, sino obligatoria: nadie se explica un soldado que razona la orden de su superior: sin disciplina ciega, incondicional, sin *tutela,* en una palabra, no puede existir un ejército. Así, pues, el ejército como fuerza social debe ajustarse á una subordinación de factores de orden superior—si hemos de admitir que la inteligencia ha de predominar en el progreso de la especie humana.

Estas funciones del ejército no se encuentran en abierta contradicción con los principios en que reposa una monarquía, en la que todas las voluntades están subordinadas á la voluntad del soberano y en donde, por lo tanto, todo acto de desobediencia á éste, por parte del ejército, es considerado como una traición.

¿Sucede lo mismo en las democracias?

Las prácticas democráticas reclaman una intervención independiente en los asuntos políticos, el derecho de crítica, el de discusión; el sufragio no es, en suma, más que un acto de indisciplina por el que cada inteligencia convertida en un sol—es el bello ideal—hace prevalecer su autoridad, discutiendo, pesando, analizando los hechos públicos.

Nada más antagónico que un gobierno popular y un ejército; nada más propenso á hacer caer el hermoso edificio republicano que la intervención del ejército en la cosa pública. Un soldado que razona y critica no es un buen soldado, como un republicano que obedece á una orden no es un buen demócrata.

Y de aquí las frecuentes insurrecciones y pronunciamientos militares en los países regidos por dogmas republicanos El soldado trata de conquistar en las revueltas interiores su parte de poder público que la base fundamental de las instituciones le arrebata. En las repúblicas hispano americanas el ejército ha podido ser una fuerza impulsadora del progreso, pero el adversario eterno de la realización del régimen republicano. En este desequilibrio debe buscarse la causa de los continuos pronunciamientos consignados en la historia de esas Repúblicas.

Un estudioso observador de los fenómenos sociales de nuestra historia nacional, ha ofrecido el siguiente curioso resumen de nuestras guerras civiles en el período más resueltamente revolucionario—de 1822 á 1855:

Revoluciones	10
En contra de los conservadores	3
En contra de los liberales	4
Liberales contra liberales	1
Conservadores contra conservadores	2

Como se ve, el ejército no ha desempeñado función alguna en pro de determinado principio político.

No dirigimos cargos al ejército; los hechos son los hechos y si como institución lo juzgamos á gran altura y siempre dispuesto á rechazar al enemigo extranjero, su actitud en la historia de las guerras civiles nos parece perjudicial.

Y si pues, nuestras instituciones exijen hombres libres y gozando de su completa autonomía, creemos que la función del ejército como fuerza social se encuentra muy lejos de la cosa pública

Sólo así podrán armonizarse estas dos ideas contradictorias

La fuerza social del ejército consiste precisamente en no encontrarse á merced de las pasiones políticas ni de las luchas de banderías. Pero,—se nos dirá—existe actualmente un grupo de gobernantes que emanan del ejército. En efecto; mas, preciso es tener en cuenta que la permanencia de estos gobernantes en el poder se explica como una evolución entre la forma militar y el tipo que los sociólogos llaman industrial. En otras palabras, nuestros gobernantes militares ejercen el poder civilmente y esto es lo que los sostiene en el desenvolvimiento de nuestro progreso nacional: es decir, que los buenos gobernantes militares que tenemos, desempeñan su encargo á satisfacción, no por ser militares, sino por tener como civiles las aptitudes necesarias para mandar

---

PALACIO NACIONAL DE MEXICO.



GABINETE DEL PRESIDENTE.



SALA DE HIDALGO.

PALACIO NACIONAL DE MEXICO.



Escalera del patio central.

Patio de honor.



Patio central.

PALACIO NACIONAL DE MEXICO.



Departamento del Presidente. Gabinete principal.



Sala de recepciones del Presidente.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6 APARTADO 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aun que comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
„ Puebla (Ciudad	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

EXTRANJERO.

CRUELDADES DE LOS CHINOS.

Nuestros lectores est... in indudablemente impresionados por la lectura de las desgracias de que son víctimas los chinos, con motivo de la guerra que sostienen contra el Japón; y todavía en nuestro último número dábamos cuenta del hallazgo en un pozo de varios cadáveres de mujeres que se suicidaron temerosas de ser ultrajadas por el victorioso enemigo japonés. Pero la verdad es que á los soldados japoneses no se les puede acusar de haber cometido actos de violenc... alguna, pues por el contrario, durante la campaña han tratado siempre á sus enemigos con humanidad; á los prisioneros de guerra se les han guardado toda clase de consideraciones; á los heridos se les ha curado, á los muertos se l... ha dado sepultura, y en las ciudades conqui... nido con sus habitantes verdadera benignidad, gar... les sus vidas y haciendas; lo cual ha sido motivo de que en muchas partes los mismos chinos vieran hasta con placer la llegada del enemigo, que tomando una plaza venía á libertarlos de las vejaciones de las autoridades del pa...

No se puede decir otro tanto de los chinos, pues hasta los cadáveres de sus enemigos han llegado á profanar, cortándoles las cabezas, sacándoles los ojos y la lengua y cometiendo otra infinidad de atrocidades.

Nuestro grabado representa un hecho horrible ocurrido hace poco. Un correo japonés fué sorprendido por soldados chinos, que después de quitarle los pliegos de que era portador lo sujetaron á tormento para que revelara los secret... que supiera. El infeliz fué amarrado á un árbol y después le vaciaron los ojos, le cortaron la lengua y le echaron bra... ...s ardiendo en la boca. El pobre hombre murió después de varias horas de los más terribles padecimientos. El dibujo está tomado de los apuntes de un corresponsal del *Times*, testigo presencial.

"El Japón en cambio, no permite que su guerra con China disminuya la eficacia de sus institutos de educación. Cuando Italia se vió en días pasados en las agonías de su situación financiera, lo primero que hizo fué cercenar las sumas de dinero destinadas á sus Universidades. El Gobierno del Japón que se apoya sólidamente en los sentimientos de su pueblo, se halla en aptitud de cubrir los gastos de su ejército, aun en pie de guerra, y no olvida la educación que lo ha colocado, en puntos de fuerza efectiva, al par de las naciones europeas

LA MUSICA DE LOS PECES.

¿Son los peces animales completamente mudos? La opinión popular responde que sí; Aristóteles y su eco romano, Plinio, dijeron sin embargo hace siglos que nó. Tennent, que fué gobernador inglés en la isla de Ceylán, ha sido el primero entre los modernos que recogió personalmente observaciones curiosas, que vinieron á despertar de nuevo esta cuestión y á dar impulso á la opinión, ya fijada en nuestros días, de que hay diversas especies de esos animales acuátic... ...de sangre fría, que tienen órganos para emitir sonidos y los emiten en realidad. De esta manera la ciencia moderna ha ido á confirmar en un particular más, la sorprendente sagacidad del célebre filósofo griego, de quien por cierto no habla con mucho respeto el Sr. Tyndall, autor de un extenso discurso acerca de este asunto.

El citado ex-gobernador de Ceylán, oyó hablar en Baticaloa, lugar de la costa oriental de e... isla, de ciertos ... dos, muy parecidos á las notas dulcísimas del arpa eól... parecían proceder del fondo de un lago vecino. Los ... dores decían que ellos y sus padres habían muchas veces percibido esos sonidos, que según ellos se oían durante la estación seca, y se interrumpían cuando las lluvias acrecían el volumen de agua en el lago. Con ese motivo Tennent, tomó un bote y visitó el lago en una noche de luna. Hé aquí como describe esos sonidos: "Venían del agua al principio como suaves trinos de una cuerda musical, ó como las débiles vibraciones de un vaso de cristal cuando se pasa por su borde un dedo humedecido. No era una nota sostenida, sino una multitud de pequeñísimos sonidos, claro y distinto cada uno de por sí. Aplicando el oido al casco del bote, la vibración aumentaba marcadamente de volumen."

Sonidos submarinos de ...se género se han notado en Caldera, Val... ...aiso, en la boca del Magdalena, en la costa de la Luisiana y en determinados puntos del golfo de Mé...; pero se ignora el nombre del pez que los produce. Darwin menciona un pez sud americano, el *armado*, notable por un ruido agrio y especial que produce cuando se le coge con anzuelo y que se oye claramente cuando está aún debajo d... l agua. Defossé y Moreau hallaron en Francia varias especies de peces cantores, y analizaron los órganos que producían los sonid...

Pero de las tres mil especies de peces conocidos, sólo cincuenta y dos hasta ahora hay que se consideren capaces de producir algún ruido; lo cual contrasta singularmente con las 12,000 especies de las otras clases de vertebrados. Cada individuo de estos posee una lari...e, es decir, un órgano del sonido, y éste además es voluntario en todas ellas. ¿Esto es así entre los peces? No puede contestarse aún afirmativamente la pregunta. Sábese por lo pronto que los sonidos aumentan en frecuencia é intensidad, en la época de la cría; y así como se considera una serenata amorosa el chillido del grillo y el ...ar de las ranas, pueden considerarse los cantos de los peces como himnos nupciales ó como dijo Plutarco, epitalamios submarinos. Quizá de aquí vino la fábula antigua de la música de las Sirenas

Chihuahua, M... rzo de 1895



MA... ...ONES ... LOS CHINOS.

"FIESTAS DE NIEVE."

EL SALON BLANCO EN BRUSELAS ESCULTURAS EFÍMERAS.

En las ciudades donde nieva mucho y frecuentemente, se acostumbra modelar estatuas y figuras de nieve, comprimiendo ésta con fuerza á fin de dar solidez y magnitud á las figuras construidas para provocar el conocido fenómeno de la regelación ó soldadura que se efectúa cuando el contacto de las dos superficies de la masa coagulada impide toda irradiación y toda absorción de calor.

Dicho se está que los *gamins* ó chicuelos callejeros son los más asiduos artistas para confeccionar esculturas con el effmero material, pero esto no impide que á las veces haya llegado el asunto á ser objeto de la atención de personas serias y aun de escultores renombrados, habiéndose organizado grandes y fantásticas exhibiciones de níveas esculturas que por su aspecto rivalizan con las de mármol, y son modeladas con mayor rapidez y facilidad.



FIESTAS DE NIEVE EN BRUSELAS ESTATUA DE "LA CARIDAD,"

Antiguamente estas exhibiciones se denominaban simplemente *fiestas de nieve*, y á ultimas fechas, aprovechando las abundantes nevadas de esta temporada invernal, acaba de verificarse en Bruselas con el nombre de *Salón Blanco* una notable exhibición de artísticas esculturas, cuyos productos se destinaron á objetos de beneficencia.

Han colaborado al establecimiento de esta singular y pasajera exposición una treintena de artistas y aficionados, algunos de ellos de ventajosa reputación.

Nuestros grabados hacen ver tres de los asuntos que más llamaron la atención: el uno es la escultura de *"La Caridad"* por M. Portenarl: otro es el cuadro plástico *"Ranas de guardia"* por Marín y Portenarl, ejemplar notable como modelo de ornamentación realista; el tercero y último copia el cuadro del *"Pierrot Macabro,"* por Dardenne.

Es de hacerse notar que ordinariamente las figuras de nieve se modelan en proporciones gigantescas, como lo hace ver la relación con el tamaño de los concurrentes en el segundo de nuestros grabados, y que un "Salón Blanco" sirve al mismo tiempo como pista de patinar donde se mezclan los muros y figuras de nieve con los trajes fantásticos de invierno y con la iluminación eléctrica, produciendo en el conjunto total un cuadro hermosísimo, que raya en lo *maravilloso*.

AL REDEDOR DEL ELISEO.

La vida privada de los Presidentes.

Muy reciente es la instalación del nuevo Presidente de la República Francesa, Mr. Faure, en el palacio del Eliseo, y *El Mundo* publicó, en su oportunidad, todo lo relativo al nuevo Jefe de Estado, con grabados que representaban aquel palacio. No creemos pues ahora fuera de propósito, dar algunos detalles sobre la vida privada de los predecesores de Faure; M. Jules Grévy y M. Carnot. En cuanto á M. Casimir Perier se han dado tantos detalles sobre su existencia política y privada que es inútil repetirlos.

Durante la presidencia de M. Grévy, el Eliseo parecía la morada de un buen propietario, ó mejor dicho, de un miembro del parlamento del antiguo régimen.

M. Grevy se levantaba á las ocho, calzábase las chinelas, vestía una bata fuera de uso, y cubierto con un gorro de terciopelo, bajaba al jardín, donde le esperaban sus pequeñuelos. A las nueve, se alejaba del famoso estanque de los patos y se dirijía á su gabinete. Esto es una vasta pieza del piso bajo del Eliseo ornada de magníficas tapicerías de los gobelinos. Muellemente instalado en su silla, tomaba de la mesa donde estaban puestos, los diarios que acababan de salir, y los leía hasta las nueve y media.

A esas horas, la Señora de Grevy llegaba para pasear con él en el parque. De diez á diez y media, M. Grevy leía su correspondencia, daba instrucciones al General Pittié y conversaba con su yerno, M. Daniel Wilson. Venian á verle así mismo algunos amigos: los Señores Achard, Andrieux, Constans, Bardoux, Devès, Duclerc, Chevris, que debía ser mas tarde huésped de M. Carnot, y cuya hija debia desposarse con M. Carnot. Nada alteraba la regularidad de aquellas *matineés*, salvo que M. Grevy presidiese, los martes y los sábados, el consejo de Ministros. Tales dias, al sonar la última campanada de las diez, el Presidente, calzado con pantuflas de fieltro, entraba á la sala en que se verifican las asambleas de Ministros y salía á las doce menos cinco exactamente. Era esa la hora del almuerzo. La familia lo atendía en el comedor, situado en el primer piso y el Presidente comía á maravilla, eligiendo tal y cual platillo, porque siempre se distinguió Grevy por su apetito.

Recibía con gusto á tal hora.

Se servía el café en la sala de billar, donde M. Grevy hacía regularmente algunas carambolas con el General Pittié y con su yerno. Terminado el juego dirigíase á la biblioteca, situada en la planta baja. Después de haber firmado algunas cartas y decretos, hacía que le pusiesen su coche. La esposa y su yerno lo acompañaban al Bosque á casa de algunos amigos. La comida se hacía sin ceremonias, como el desayuno. El nuncio era invitado frecuentemente y se le servía un *menú* de los mas delicados. La *soireé* se pasaba en la intimidad más estrecha, en compañía de los hermanos del Presidente y de algunos amigos que se dedicaban al billar ó al ajedrez, para el cual, como es bien sabido, M. Grevy era un formidable campeón. A las diez, todo el mundo se retiraba y M. Grevy iba á reposar de las fatigas del día.

* * *

La vida de familia en el Eliseo durante la presidencia de M. Carnot, estuvo caracterizada por extrema simplicidad, aunque tuvo más brillantez que en la época de M. Grevy.

La Señora de Carnot recibía muchos amigos particulares y en el curso de cada invierno daba *soireés* y bailes, á los que asistía una multitud de funcionarios.

M. Carnot tenía dos gabinetes de trabajo: el gabinete de aparato, separado de los salones militares por una antecámara espaciosa, donde recibía y un gabinete de trabajo en el primer piso contiguo á sus departamentos, donde trabajaba al abrigo de toda importunidad.

Muy regularmente, desde las ocho de la mañana, estudiaba, en su gabinete del primer piso, todos los negocios que se le sometían y que debían ser en seguida resueltos y discutidos por el Consejo de Ministros.

Con el mismo empeño se interesaba en los negocios extranjeros y de una manera muy especial en las cuestiones militares que trataba con M. de Freycinet



FIESTAS DE NIEVE EN BRUSELAS.—PIERROT MACABRO.

M. Carnot bajaba invariablemente por la mañana, á las diez, á su gabinete de la planta baja. los días en que no tenía consejo. Hacíase preceder de un ugier con cadena de plata. Notemos este detalle: que los días de consejo, bajaba á la hora exacta, sin que los Ministros tuviesen que esperar, como sucedía frecuentemente con M. Grevy.

El Presidente tenía el convencimiento de que uno de los deberes oficiales de su cargo, cuya responsabilidad apreciaba, era la puntualidad.

El almuerzo se verificaba al medio día y algunas veces, el Secretario general de la Presidencia, ó el General Borius, eran invitados.

Después de un corto paseo por el jardín, el Presidente salía en carruaje con el General Borius, en tanto que Mme. Carnot, acompañada de un oficial de ordenanza, hacía algunas visitas ó practicaba sus deberes de caridad.

Algunos del Estado Mayor del Presidente, entre otros el General Borius y el Coronel Chamoin, habitaban el Eliseo, en tanto que los otros ocupaban los departamentos del malecón de Orsay, vecinos á las antiguas cuadras del Emperador. El oficial de servicio iba siempre de gran *ténue* y llevaba los cordones. Él era quien recibía á los visitantes, daba á los periodistas los informes que podían interesarles y estaba en comunicación telefónica con todos los Ministros.

EL HOMBRE MONO.

Sabios como Maillet, Robinet, Buffon mismo algunas veces, Lamark, Geoffroy, Saint Hilaire, y por último el gran Darwin, han establecido la teoría del transformismo, de la evolución.

Esta teoría se resume en una noción simple y clara, que puede formularse así: todas las especies animales y vegetales, pasadas y presentes, descienden por vía de transformaciones sucesivas de tres ó cuatro tipos originales y probablemente de un tipo primitivo único.

Recordar los trabajos de Darwin y las pruevas experimentales proporcionadas, nos llevarían muy lejos. Diremos solamente que uno de los grandes argumentos de los adversarios de la doctrina, ha sido siempre el siguiente que Cuvier oponía á Geoffroy Saint Hilaire: "Si las especies han cambiado por grados, debían encontrarse vestigios de estas modificaciones graduales."

Si las razas antiguas transformadas han llegado á ser las razas actuales, las razas intermediarias, "de transición," han debido existir. O nada es cierto.

Geofroy Saint-Hilaire, contestó manifestando que el testimonio negativo de una ciencia naciente, no era decisivo; que no debíamos trasportar á la naturaleza las lagunas que existen en nuestros conocimientos.

Tenía razón; porque en lo que concierne más particularmente á la transformación de los antropoides en hombres, el sér que completa la cadena interrumpida de seres, acaba de encontrarse por fin.

Débese el hallasgo á un médico militar del ejército colonial nerlandés, M. Dubois. Este oficial, en el curso de excavaciones practicadas en los alrededores de Joulong Agoung, en la isla de Java, ha descubierto los restos de un animal hasta el presente desconocido.

Este animal pertenece á la familia de los monos, pero se asemeja de una manera asombrosa al hombre por su organización entera.

La escuela de Darwin había establecido que ciertas articulaciones mixtas formaban un enlace indiscutible entre el hombre primitivo y ciertas especies superiores de monos. Y tales articulaciones figuran justamente en el organismo del animal de M. Dubois. Los restos de este animal se componen hasta el presente del cráneo, de una muela y de un hueso del muslo.

Este último tiene la misma forma y el mismo tamaño que un hueso humano y prueba que el animal al que pertenecía conservaba al andar la posición vertical. Dubois cree poder considerar á este animal como una de las formas humanas de la antigüedad.

En el reino de los monos vivientes no existe más que el chimpancé que posea una talla tan elevada.

El ejemplar descubierto posee la estatura del hombre. El cráneo es casi idéntico al cráneo humano; la dentadura debió ser extraordinaria como lo prueba el diente descubierto.

El sabio francés Gaudry ha demostrado que entre las diferentes especies de monos existe una diferencia de tamaño en los dientes, lo que prueba que el idioma pudo desarrollarse en ellos.

M. Dubois dice, refiriendose á su ejemplar que la quijada del animal es, desarrollada como se halla, por decirlo así humana y que el animal debió articular sonidos sin dificultad alguna.

Este interasante descubrimiento va á ser el punto de partida de nuevos trabajos sobre nuestro origen. En todo caso, lo que puede decirse ahora, es que el hombre-mono, adivinado por los grandes teóricos del transformismo, no es solamente una deducción lógica sino una realidad tangible.

Esperemos sin embargo á que la ciencia acabe de abatir nuestro orgullo, probándonos que somos monos perfeccionados; entre tanto dudémoslo un poquillo...... prudentemente



FIESTAS DE NIEVE EN BRUSELAS.—RANAS DE GUARDIA

LITERATURA.

POLEN E IDEAS.

El campo era piélago de colores, urna inmensa de aromas. Caía el sol á plomo sobre los cálices, que languidecían, el rocío de la mañana se evaporaba, la yerba lacia inclinábase mustia y el sabino mitigaba los ardores de su savia hundiendo su cabellera glauca en la linfa rizada y juguetona del arroyo.

Un soplo de brisa batió suavemente sus alas, y emprendió su vuelo por la campiña, yendo á abatirse sobre el cáliz de un lirio inmaculado que erguía su tallo, á pesar del rigor estival, mirando al cielo.

Un instante después, el invisible soplo, la tornadiza ráfaga, siguió su camino, pero llevando sobre sus alas impalpables, el polen de oro robado en un beso al lirio, que desfallecía.

¡Ay! suspiró éste, te llevas mi alma.

Y cuando el sol espiró en rojo sudario, allá en las lejanías del ocaso, el lirio inclinó la frente nítida y murió dulcemente.

¡Había vivido ya algunas horas, contemplado con amor por sus hermanos luminosos, los astros: lirios del cielo!.... refrescado por el rocío del alba, besado con ósculo de fuego por el sol del medio día, y mecido al fin por la brisa que se llevó en sus alas el polen delicado.

Poco, muy poco después que el lirio moría, en apartada pradera, otro lirio erguíase, fecundado por el germen bendito del primero: era muy bello, muy oloroso, muy gallardo.

Y cuentan que la brisa, al amortajar para siempre á la flor difunta, con hojas secas, en un surco del prado, díjole por vía de responso:

—Bien puedes dormir en paz: tu misión está cumplida; diste vida y vigor á tu hermano, al lirio níveo que ahora meceré dulcemente y que mañana me dará á su vez el polen que debe fecundar otra flor.

Y antes de alejarse dejó un beso y algunas lágrimas sobre la tumba de su amigo.

La noche llegó después

* * *

La idea es polen luminoso de esa flor divina que se llama la inteligencia.

La inspiración lo arranca y el viento de la publicidad lo lleva en sus alas, para fecundar almas lejanas y sedientas de saber.

Apóstoles de la ciencia, que combatisteis el castillo de la sombra con el ariete del libro, ¡dormid en paz!....

¡En los mundos de la inteligencia muchos espíritus-flores, viven con la vida que les dierais y que ellos á su vez darán á otros, en virtud de la santa, de la divina, de la inevitable comunión del progreso!

México, Febrero de 1895

Amado Nervo.

ESTORBOS.

Dióle natura al ciervo
dos ramas en la cholla,
emblema de ignominia,
diadema que lo agobia.
Dióle al pavón dos zancas,
que afean su persona,
y al vivo ratoncillo
la interminable cola.
Al asno dióle orejas
y voz áspera y ronca,
y al grave dromedario
cargóle una joroba.
Y al hombre (hoy habrá pocos
tal vez que lo conozcan)
¿el qué le dió? vergüenza,
que es lo que más estorba.
Por eso el que la pierde
vive feliz y engorda,
y todos lo veneran,
y crece y se remonta.

CANTARES.

No esperes que una mudanza
me dé la tranquilidad;
que amo en tí más la esperanza
que en otras la realidad.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada á mi deseo,
que si al espejo me miro,
en vez de verme, te veo.

Cuantos te han tratado y tratan
en tu amor aprender suelen,
todos, las penas que duelen,
yo, los dolores que matan.

Todos pagan la traición
con el odio y el puñal,
yo te pagué el mismo mal
con el amor y el perdón.

Las malas son esas penas
que sin matar nos maltratan;
las que de un golpe nos matan,
¡esas sí que son las buenas!

Ramón de Campoamor.

El hombre indiscreto es una carta abierta: todo el mundo puede leerla

Champfort.

MINET.

NOVELA.

Traducida del francés para "El Mundo."

El Sr. Maze, viudo, aunque tenía de su primera mujer un pequeñuelo y una pequeñuela, se había vuelto á casar con una joven que formaba con la difunta Anita un contraste absoluto. Viva, soñadora, coqueta, morena é imperiosa, no se parecía en nada á la dulce muerta á la cual se asemejaban tanto Marcos y María, los dos niños, inteligentes, rubios y de temperamento melancólico.

Jugaban éstos un día en el jardín, sin ruido, cuando la linda señora de Maze, en traje de visita apareció sobre la gradería, seguida de su marido

—¡El gatito! exclamó.—Los niños han dejado escapar al gatito!

Pero al mismo tiempo distinguió al animalito, que, subido en un árbol maullaba tristemente, no sabiendo como bajar

—Marcos, María, siempre he sido buena con vosotros, continuó la joven. ¡Como es que dejáis subirse al gatito á ese árbol, exponiéndolo á que se rompa el pescuezo!

El Señor Maze pudo al fin descolgar al animalito, acercándole el extremo de una escoba al cual se asió.

—Tráemelo Emilio, gritó la joven; y tomando á la bestecilla en sus manos enguantadas, besóla frenéticamente, diciéndole con volubilidad:

—¡Ah! pícaro, ¡ah! querido Mimí, será usted castigado! ¿por qué hace usted esas cosas, señor mío? Quiere usted descansar aquí, cerca de su mamita? ¡Pero qué lindo, qué lindo es, verdad? Míralo, Emilio, mira á mi gatito, á mi niño!... Béseme, pillo, abráceme, pero no me muerda ¡Mimí, Mimí, quieres leche? ¡leche con azúcar! ¡Qué bello es mi gatito! ¡qué blanco! ¿sabes? lo lavé con agua de colonia; él se dejaba hacer como un niño chiquito.

Mimí en tanto, en los brazos de la dama, se hacía el sueco, movía las patas y meneaba el rabo. Se hubiera dicho que era un grueso vellón blanco. Tenía el aire de gentileza y de lujo de su ama, cuyo hermoso traje, hacia un efecto singular, junto á los trajes usados, algo cortos y mal hechos de los niños, que no denunciaban ni gran cuidado por parte de aquellos ni vigilancia por parte de la madrastra.

—¡Adiós! Minet, repetía la señora de Maze; di adiós á tu mamita. ¡Adiós! ¡adiós!

Y con un tono muy distinto:

—Marcos, María, por ahora no tenéis otro quehacer que cuidar á Minet; no lo dejéis subir á los árboles.

El pequeñuelo entonces con voz tímida murmuró:

—¿Podemos jugar con él?

—No; es decir, lo permito si no le atormentáis; tenéis la costumbre de correr tras él fatigándolo y además lleváis las manos muy sucias.

Abrió su sombrilla y volviéndose á su marido, dijo:

—¡Adiós, Emilio, que trabajes mucho!

Desde la gradería vió por última vez á los niños, con mirada adusta:

—¡Cómo! tenéis aún sucias las manos! Decid á la niñera que os las lave.

Obedecieron sin replicar, en tanto que su padre, tomando el gatito para guardarlo mientras volvían, lo acariciaba con expresión equívoca de placer y de desconfianza.

Reflexionaba en que su mujer estaba loca por el animalito y que se entregaba con él á expansiones exageradas; quizá en el fondo de su alma, Emilio, sentía celos de aquella ternura desbordante, prodigada á un animal en tanto que el corazón de la dama permanecía de tal suerte frío para los niños de la primera mujer.

Anita, la eterna ausente, tan dulce y tan buena, se le imponía en aquellos momentos; parecía que sus hermosos ojos llenos de ternura, luminares de aquel rostro pálido, elevaban hasta él un reproche del que deseaba justificarse sin osar analizarlo, como si su conciencia le mostrase algo obscuro.

Por lo demás, mientras Emilio reflexionaba, Minet le plantó un mordisco en la mano, que le hizo gritar.

—¡Bestiecilla maldita! Y tras un ligero coscorrón la puso en tierra.

Los niños llegaban á la sazón y les dijo:

—Tomadlo, llevaoslo.

Y, lo que no le sucedía frecuentemente, sintió impulsos de abrazarlos y los abrazó con cierta efusión; el chiquillo, de temperamento tranquilo, permaneció al parecer indiferente ante tal manifestación; pero la niña muy precoz, tuvo que hacer grandes esfuerzos para no llorar.

—Ahora, divertíos, dijo Emilio y entró á su despacho, pero no pudo trabajar. Encendió un cigarro y le pareció malo; lo arrojó lejos de sí y púsose á pasear por la pieza, dirigiendo cada vez que pasaba por la ventana una mirada al jardín.

Los niños habían atravesado el prado, lo cual era una desobediencia á su madrastra que se los había prohibido formalmente; no se hartaban de ir y venir por aquel sitio, como si encontrasen cierto placer en burlar en ausencia de la dama sus disposiciones.

Los lotes y macizos del fondo del prado, los atrajeron sin duda, tanto más cuanto que entre ellos no podía vérseles y se internaron con el gatito en los brazos.

Emilio dejó pasar algunos minutos, preguntándose qué estarían haciendo los muchachos, á qué jugarían. Aun cuando su desaparición nada tuviese de extraño, le inspiraba, no obstante, cierta vaga ansiedad.

Quiso abrir la vidriera y llamar á los niños; pero creyó más conveniente sorprenderlos; una curiosidad insólita lo devoraba

Descendió la gradería; se dirijió con ligereza á un paraje inmediato, donde podía ocultarse, pisando con la punta de los pies para que los pequeñuelos no lo oyesen. A medida que se aproximaba al bosquecillo iba oyendo voces lejanas, poro distintas. Se acercó más aún y oculto tras una gruesa planta del Japón, vió en medio del césped á los niños, con el gato á su lado, pero sin jugar con él: se cambiaban confidencias.

Sí, es bonito, si tú quieres, este gato—decía Marcos—pero yo, ... yo amo más á un perro.

—A *Loulou* por ejemplo, verdad? respondió la pequeña, *Loulou*, al que *nuestra* mamá quería tanto.

—Sí, á *Loulou*, que era tan valiente y que tan bonito la draba á los extraños; pero como daba miedo á nuestra *segunda* mamá, papá lo ha vendido.

Hubo un momento de silencio; luego siguió el diálogo:

—*Ella*, llevaba hoy un bonito vestido.

—Sí, pero no tan bonito como los trajes que tenía *nuestra* mamá.

—¡Ah! exclamó Marcos, poco sensible á esta última reflexión, porque sus nueve años estaban menos desenvueltos para la inteligencia y la sensibilidad que los ocho años de su hermanita

—Si el gatito muriese, preguntó de pronto María, ¿crees tú que papá sintiera pena?

—¡Quién sabe!

Luego, reflexionando un punto:

—Y si *Ella* muriese, crees que papá se casara con una *tercera* mamá?

La niña había inclinado la cabeza; no la levantó y respondió con aire inteligente y convencido:

—*Ella* está buena, no puede morir; solo las gentes enfermas mueren; mamá estaba enferma

—Dame el gato, dijo Márcos.

Después de un nuevo intervalo de silencio, sopló el niño sobre la nariz del animalito, haciendo:

—Fuuu

—Déjalo tranquilo, dijo María.

—Dale tu cuello á ver si lo lame como lamía el de *Ella*.

Y aproximó el gato á su hermanita que lo rechazó con violencia inexplicable.

—No quiero que me lama, exclamó—no es gato mío!

Y luego, con un cambio propio de su vivacidad, con cierto instinto tierno hizo pasar su mano por el lomo del animalito.

—No es malo, añadió; pero no debe abrazarse á los gatos como á las gentes.

—Pero, dijo Marcos con una de esas ironías propias de los niños; nuestra *segunda* mamá dice que el gato es su hijito, de modo que papá es padre del gato....

Y, á esta idea, rompió á reir con una risa irreflexiva que llevaba un eco de alegría á los oídos de Emilio. La niña por el contrario, lloraba y con una indignación que no le permitía hablar de corrido, clamaba:

—Papá no es papá del gato: es nuestro papá, como mamá era nuestra mamá: y mamá nos decía cuando estaba muy enferma: "Ya pronto no tendréis mamá; pero papá si tendréis siempre!"

—¿Por qué lloras, pues? preguntó Marcos; papá todavía tenemos.

Pero estas palabras, en lugar de consolar á la niña aumentaron su pena; llorando más fuerte, repetía:

—¡Mi mamacita, mi mamacita!

Y, detalle conmovedor: el gatito que jugaba con una cadenilla que María llevaba al cuello y de la que pendía un retrato de la madre muerta, el gatito, decimos, acariciaba éste con su piel sedosa, sobre la cual caían las lágrimas de la niña.

Emilio, muy agitado, se sentía desfallecer; llegábanle impulsos locos de abrazar á la chiquilla; pero desconfiaba de su propia emoción y habiendo escuchado por sorpresa lo que no debía escuchar, un pudor delicado lo retenía. Pero le costó tan caro dominarse y la conversación de tal suerte le había afectado, que volvió á su gabinete de trabajo con el corazón enfermo. No comió y pasó mala noche.

Como no podía modificar una situación irreparable, puesto que amaba á sus hijos y adoraba á su mujer, se decidió á poner á Marcos en un colegio, de pensionista, y á María en un convento. Los pobrecillos no fueron ahí menos desgraciados que en su casa.

Despues.... Emilio amó al gato y lo acarició sin saber porqué. ¿Era acaso por el recuerdo de aquel diálogo misterioso? ¿Acaso porque el animalito estaba mezclado tan íntimamente en su vida? ¿Acaso porque le hacía pensar en la ausente eterna, en los niños queridos, en cosas vagas que lo turbaban?....

La Señora de Maze, que no se inquietaba de eso, le decía entonces:

—¿Ves? estás loco! tú también lo quieres...... ven, ven, Minet; ven chiquitito querido de tu madre! Ven para que te abrace, mi pequeño bebé, mi gatito!

Paul Margueritte.

FILOSOFIA DE UN VICIO.

¿Qué es beber? ¿Cómo decir
al que tal quiere saber?
no se puede definir,
que hasta vivir, es beber
la esperanza de morir.
Las abejas en las flores
beben sus mieles preciadas
y los dulces amadores
beben luz en las miradas,
beben gloria en los amores.
Dios, inmenso mar profundo
de amor, de gloria y bondad,
es bebedor tan fecundo,
que tiene por vaso el mundo
por licor, la humanidad
Por eso cuando el pecado
se alza sobre el mundo ciego,
rompe Dios el vaso airado,
y arroja el licor viciado
sobre montañas de fuego
En estos hondos aduares
donde hasta el dolor se agota,
bebemos entre pesares
la ventura gota á gota,
los desengaños á mares
De la pena el brazo fuerte
con furor nos encadena
y tanto licor nos vierte,
que al descender á la muerte
vamos borrachos de pena.
Por eso juntos brindemos
sin pensar en lo que fuimos
ni llorar lo que seremos;
y ya que unidos nos vemos,
bebamos....pues que vivimos

LA MUJER.

El más familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo más
familiar de la fe nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no hay
regalo nunca sin ella....
Arbitro del bien y el mal,
da el honor y da la afrenta,
que es cuanto hay que dar. De suerte
que, á imitación de la lengua,
loable ó nociva, no hay
cosa en el mundo que sea
tan mala como la mala,
tan buena como la buena

LAS DOS CAJAS.

(SONETO.)

Ví tu preciosa caja de secretos,
de oro, marfil y seda guarnecida,
donde encierras memorias de tu vida
en retratos y cartas y sonetos.
Tal vez sean algunos amuletos,
bálsamos dulces para la honda herida
que tu gran corazón lleva escondida
aun para tus amigos más discretos.
He merecido tu amistad preciosa,
y que discreto soy tú bien lo sabes
al mostrarme la caja misteriosa;
No están en ella tus secretos graves,
los guarda tu alma fuerte y generosa
y sólo Dios y tú tenéis las llaves

VERDADES AMARGAS.

El mundo es una posada
que dios quiso colocar
en la senda cuyo límite
llamamos la eternidad.
La posadera es la dicha
que todos buscando van,
y que con todos alegre,
provocativa y locuaz,
cobra por adelantado
al humilde y al leal,
y á quien lo merece menos
mejor hospedaje da.

No deber fué la doctrina
del comercio en general,
cuando con ella lograba
crédito y seguridad
Hoy la frase y el sistema
cayendo en desuso van,
y al grito de:—¡No deber!
responde el de:—¡No pagar!

EL MILAGRO DE LA VIRGEN

NOVELAS INOCENTES

I

PERMANECE tranquila; ayúdame, ésta quiero que sea mi obra maestra; voy á poner en ella toda la inteligencia que Dios me ha concedido y todo el amor que te profeso. Mírame como cuando éramos novios. ¡No te rías! Quiero que en esta imagen resplandezca la infinita bondad, la ternura intensísima que debe exhalarse de la Virgen Madre de Dios. Mírame con esa bondad conque me veías; con esa afectuosísima sonrisa que me prodigas otras veces y que hoy te empeñas en negarme. ¡No te rías así, te lo suplico! . . ¡Bueno! ¡Bien! Voltea la cabeza; inclínala; fija tus ojos en el rorro, como si fuera nuestro hijo. ¡Vuelves á reir de esa manera? ¡Me enojo!

Así exclamaba Antonio dirigiéndose á Luisa, una alegre y encantadora joven con quien se había casado hacía apenas un mes. Encontrábase ésta de pie frente á él y veía arrobada á un muñequito desnudo que tenía entre sus brazos. A cada momento levantaba la vista hacia Antonio y lanzaba sonora carcajada. En tales ocasiones era cuando su marido protestaba en tono de cariñoso ruego contra esas risas que le agradaran en otra ocasión, pero que en aquella le hacían interrumpir su trabajo.

Estaba esculpiendo una estatua que debía representar á la Virgen de los Remedios y había escogido para modelo á su esposa, que poco acostumbrada, no tenía un momento de quietud y se movía frecuentemente, ya para enviar un beso á su marido ó para arrojarse en los brazos de él; después de algunas afectuosas reprensiones; consintió por fin en quedar casi tranquila, pero prontamente estallaba la carcajada en sus labios, ó temblaba por lo menos infantil sonrisa.

A costa de grandes esfuerzos logró Antonio acabar la estatua, y tan hermosa y perfecta resultó la obra, que poco tiempo después, era este artífice uno de los más conocidos y quizá el más buscado, para la talla de esculturas, religiosas especialmente.

Esto quizá contribuyó á desarrollar en él un misticismo algo exagerado, en que confundía el amor á los séres celestiales con el amor terrenal á su esposa, cada vez más adorada. En cambio, Luisa, tanto sirvió á su marido de modelo para labrar figuras de vírgenes y santas, que se llegó á acostumbrar; pero no tardó en invadir á uno y otra, horrible pesar: se adoraban con pasión; eran jóvenes, fuertes; disfrutaban de comodidades y no eran, sin embargo, felices. Dios no había querido bendecir su unión y no les daba un hijo para completar su ventura

II

Antonio, enriquecido rápidamente, había casi abandonado su profesión y se dedicó á viajar en compañía de Luisa. Visitaron á Roma y recibieron la bendición papal; recorrieron Europa entera, en busca de médicos que aliviaran su pena; acudieron á todos los baños y á todos los medicamentos; oraron ante las imágenes milagrosas de todo el mundo; repartieron á manos llenas el dinero en socorro de pobres; en funciones religiosas; en peregrinaciones á Lourdes, al sepulcro de Jesucristo; consumieron sus almas en el fuego de un amor intensamente devoto; y martirizaron su cuerpo en sacrificios, con atroces padecimientos y angustiosas privaciones consumados. Todo fué inútil, Dios no se apiadó de ellos, y decidieron, por fin, regresar á la patria desconsolados y adoloridos

III

Al retirarse en la noche, confundidos en abrazo ternísimo y triste como el de una despedida, el artista procuraba consolar á su mujer, aunque en la voz temblorosa de él, adivinábase que igual pesar lo torturaba.

—Antonio, voy á confesarte algo que ya no puedo ocultarte y que acabará por matarme: es un pensamiento horrible......

—Habla, vida mía.

—Pues bien, te lo diré, aunque mucho temo hacerte partícipe de mi inmensa desgracia; mejor dicho, aumentar la tuya sin disminuir la mía.

—Habla, por Dios.

—Pues bien, Antonio; creo que somos sacrílegos, tu por escoger para una imagen divina, á un ser humano tan pequeño, á una mujer; yo más culpable aún por haber desempeñado con la risa en los labios el papel de la Augusta Virgen. Dios nos ha castigado y no seremos felices si no vamos á pedirle perdón ante la bendita imagen que profanamos, al mirarla tú con esos ojos de amor con que me ves, al mirarla yo con ojos de vanidad por ser obra tuya y con ojos de orgullo por ser mi retrato......

En vano trató Antonio de consolarla y hacerla desechar sus temores y remordimientos; pues tanto insistió ella que llegó á infundir al escultor los mismos pensamientos suyos é iguales deseos.

Quedó, pues, acordado, que desembarcarían é inmediatamente se dirigirían al templo en donde era venerada la virgen de los Remedios, fabricada por el escultor.

Cuando al día siguiente llegaban cerca de tierra y veían á los pelícanos abatiendo sus alas sobre el buque y oían al capitán referir á sus hijos la historia cantada por Musset: el amor gigantesco de esas aves que se desgarran el pecho y entregan á sus polluelos para mitigar el hambre de éstos, su corazón ensangrentado, Luisa rompió á llorar y doblando la rodilla sobre la cubierta del navío, gritó entre sollozos:

¡Virgen de los Remedios, sálvanos; toma mi alma y mi vida, y transfórmalos en una criatura que nos libre de la desesperación á Antonio, y á mí del odio de mi esposo!

IV

Encuéntranse arrodillados al pie de un altar en soberbia iglesia, con las cabezas dobladas por el dolor; sus plegarias se convierten en sollozos mal comprimidos; el artista dirige á cada instante la vista hacia la imagen y advierte en ella indefinible expresión de ternura: olvida el rezo para entregarse á su triste meditación; Luisa presa de horribles imaginaciones, cree ver que la virgen esconde con su manto al niño que tiene en los brazos.

Comienza la misa y ellos no sienten nada del mundo exterior: punto objetivo de sus miradas y concéntrico de todos sus pensamientos es aquel nicho de cristal en que está encerrada la escultura. Acaba el santo sacrificio y el sacerdote al verlos y reconocerlos, manda llamarlos.

Al saber la causa de su desesperación, el virtuoso sacerdote los consuela y exhorta á que tengan confianza en el poder de esa hermosísima virgen.

—Tened fe, les dice, que Dios la premia, como castiga la impiedad. Olvidadas las gentes de esta población de los beneficios que deben á la Madre de Nuestro Señor, han abandonado su templo; y miradlos azotados por una cruel epidemia que los diezma. Yo le rezo constantemente á María Santísima; pero, mi acento al salir de este recinto es quizá sofocado, ante la conciencia divina, por los gritos de las bacanales, las injurias y las maldiciones que suenan fuera y que lo envuelven. ¡Oh, si esa sagrada imagen realizara un milagro, atrayendo otra vez al seno de la religión, á esta sociedad descreída!....

Suspenso el ánimo, escuchaban atentamente los esposos la palabra del sacerdote que les infundía profundo consuelo; pero al oir la última frase, relampagueó la mirada de Luisa, como eléctrico chispazo y se estremeció todo su cuerpo. Al sentir fijos en ella, los ojos de sus interlocutores, vaciló por un instante, y luego, confusa, balbuceó:

—¡Si fuera posible!..........................

¡Si me colocara en el altar y le hablara yo á la multitud, y la alentara y le dijera cuán duro es á las veces el castigo del cielo y qué premios tan grandes y consoladores otorga á sus hijos! ¿No he representado á la virgen cometiendo tal vez una impiedad infructuosa? añadió con creciente exaltación, ¿no me he atrevido á ofrecerme de modelo para ese divino trasunto? Pues que el cielo me perdone si ocupo el lugar de Nuestra Señora una vez más para salvar hoy á un pueblo, y que acepte esta osada acción mía como sacrificio para redimir mis pasados sacrilegios.

Permítalo Ud., padre; que, en cambio, ofrezco levantar junto á esta casa, un hospital para esas pobres mujeres que carecen hasta de lecho para recostar á sus hijos; y un Hospicio para huérfanos.

El anciano cura reflexionó detenidamente; aun quiso combatir el proyecto; pero la excitación de Luisa llegó á tal extremo, que se temió por su razón y por su vida: aferrada á esa idea que la había sobrecogido, la sostuvo con tal energía, con tal convicción y tan sobrenatural elocuencia, que el presbítero accedió al fin, y convocó á los feligreses á una solemne función en que sería invocada la Santa Madona á fin de que se dignara protejer al pueblo.

V

Los suntuosos preparativos que, costeados por Antonio, se hicieron para la fiesta anunciada, atrajeron la atención de los habitantes del lugar que concurrieron en masa y llenaron la iglesia desde las primeras horas de la mañana.

Apenas después de la misa acababa de bendecir el sacerdote á los fieles, vióse con sorpresa que la puerta del nicho de cristales colocado arriba del altar se abría y que la escultura de la Virgen extendía los brazos con el niño hacia los presentes

Todo el mundo cayó de rodillas y se escuchó entonces una voz que decía:

—Hijos de Dios: amaos los unos á los otros y no desesperéis de la protección de Nuestro Señor Jesucristo. Tened confianza en él y desaparecerán la epidemia y todos los males que os afligen. Su purísima......

No acabó: lanzando un grito cayó Luisa de rodillas y exclamó con tan profunda emoción y con voz tan vibrante y sonora, que repercutió en las bóvedas del templo y no hubo quien dejara de escucharla:

—¡Dios mío! ¡Eres bueno, grande y milagroso! ¡¡Seré madre!! Y estrechaba convulsivamente el niño que tenía entre sus brazos y delirante lo cubría de besos.

El pánico en el templo y la sorpresa fueron terribles: anonadado por un momento el artista que se encontraba junto al altar, no acertaba á discurrir la manera de salvar á aquella desgraciada que sollozando y besando con inefable placer, la escultura del niño, se debatía dentro del nicho, presa de espasmos nerviosos. El sacerdote, entre tanto, miraba con ternura á esa mujer y dejaba que los concurrentes se entregaran á toda clase de conjeturas; decidió, por fin subir al púlpito y con sencilla frase pintó la situación del pueblo; la de él cuando llegó la pareja enamorada y la abnegación y votos de ésta.

VI

Un año más tarde se levantaba junto al templo de Nuestra Señora de los Remedios una casa de Maternidad y un orfanatorio. En la capilla veíase dentro de un nicho una magnífica escultura que representaba á una mujer bellísima besando á un niño que estrechaba contra su corazón.

Febrero de 1895.

Julio Poulat



CUENTOS
DE DOÑA EMILIA PARDO BAZAN.

CRIMEN LIBRE

Los tres que nos encontrábamos reunidos en el saloncito de confianza del Casino de la Amistad, nos habíamos propuesto aquella tarde arreglar el Código y reformar la legislación penal con arreglo á nuestro personal criterio. Lo malo era que ni con ser tan pocos estábamos conformes. Al contrario, teníamos cada cual su opinión, inconciliable con las restantes; por lo cual la disputa amenazaba durar hasta la consumación de los siglos.

Tratábase de un juicio por jurado, en que una parricida había salido absuelta: así como suena, absuelta libremente, echada á pasearse por el mundo "con las manos teñidas en sangre de su esposo," exclamaba el joven letrado Arturito Cáñamo, alias *Siete patíbulos*, el acérrimo partidario y apologista de la pena de muerte bajo todas sus formas y aspectos La indignación del abogado contrastaba con la escéptica indulgencia de Mauro Pareja, solterón benévolo por egoísmo, que todo lo encontraba natural y á todo le buscaba alguna explicación benigna, hasta á las enormidades mayores. "Sabe Dios"—decía Mauro—"las jugarretas que ese esposo le haría en vida á su amable esposa.... Los hay más brutos que un cerrojo, créalo usted, y más malos que la quina, y el santo de los santos pierde la llave de paciencia, y agarra lo primero que encuentra por delante, y ¡zas! Entre matrimonios indisolubles, existe á lo mejor eso que puede llamarse *odio de compañeros de grillete*.... El Jurado habrá visto muchas atenuantes, cuando absolvió á la mujer." "Perfectamente"—refunfuñaba Cáñamo, cuyo bigotillo temblaba de biliosa cólera.—"Ya sabemos lo que son Jurados En tocando la cuerda de la sensibilidad, capaces de echar á la calle al mismísimo Sacamantecas. A ese paso, la seguridad, la vida de los ciudadanos llegarán á depender del capricho de unos cuantos ignorantes, que ni han saludado el Código. Ahí tiene usted las consecuencias funestas....¡sí, funestas, no me desdigo! de las lecturas perniciosas, de las nocivas teorías de *Mosié* Lucas...." Este *Mosié* Lucas es un abolicionista anterior al año 30, y de quien no se acuerda nadie en el mundo sino Arturito Cáñamo, para impugnarle una vez por semana en el Casino de Marineda. "Pero hombre"—arguyó Pareja—"¿Usted cree que los Jurados han leído á ese *Mosié*? Ni nada; ni los magistrados tampoco, si usted me apura.... Para leer estaban ellos..... Lo que hay es que á veces....qué demonio! los que parecen crímenes no son, bien miradas las circunstancias, sino delitos....y yo, Jurado, probablemente absuelvo también á la mujer...." "Usted, Jurado, desorganizaría la Sociedad más aún de lo que está...." "Pues Dios nos libre de usted, magistrado, que es capaz de ahorcar al Nuncio...." "Y tanto como lo ahorco, si el Nuncio delinque...."

Mientras ellos se peleaban, me asaltó con lúcida precisión un recuerdo. "A ver si les pongo en apuro y doy nueva dirección á sus ideas," pensé, mientras humedecía un terrón de azúcar en *Kummel*, y me lo chupaba con golosina. "¿No les parece á ustedes—pregunté en alta voz—que por muy lista que supongamos á la policía y muy rigurosos y sagaces que sean los jueces, siempre habrá más crímenes impunes que descubiertos y castigados? ¿No les parece también que existe un orden de crímenes que no puede estimar como tales la ley, y sin embargo revelan en su autor más perversidad, más ausencia de sentido moral que ninguna de las acciones penadas por el Código?" Arturito me miró con sus ojos blanquecinos y turbios, que parecían los de un pez cocido, acabado de salir de la besuguera: Pareja sonrió como si medio entendiese. "¿Quieren un ejemplo?—añadí:—pues se los voy á dar, refiriéndoles un caso que presencié años hace." Arturito dijo *que sí* con la cabeza; el sibarita de Mauro encendió un puro con sortija, y yo principié:

—"Era un invierno de esos de prueba que saltan á veces en Madrid. Nunca he visto días de sol más claro y brillante ni cielo azul más limpio: aquello era un trozo de raso turquí: de noche, las estrellas resplandecían lo mismo que diamantes; hacía un lunar soberbio; todo hermoso, pero con un frío vamos, un frío de los que cuajan la sangre y hielan en el aire las palabras. Por la mañana perdía uno lo menos hora y media, deliberando si echaría ó no la pierna fuera, intimidado ante la perspectiva del cuarto de la posada, en cuya atmósfera ya no quedaban ni rastros del braserito de la víspera, por el terror del lavatorio en agua casi sólida, por la inevitable salida á la nevera de los pasillos ó al comedor donde tampoco reinaría la más dulce temperatura.... y á veces acababa uno por seguir los malos consejos de la pereza, dar al diablo el hato y el garabato, y quedarse entre sábanas, en el cariñoso nido del hoyo del colchón, leyendo algún libro sin sacar fuera más que la punta de los dedos, porque la mano entera se volvería sorbete.

"Sólo que esta debilidad de pasarse la mañanita en las ociosas plumas se pagaba cara después. Como al fin y al cabo no había más remedio que levantarse, lo ejecutábamos á medio día, y no lográbamos ya entrar en reacción. El aseo se hacía de mala gana y de un modo incompleto: salía uno á la calle forrado en cobre, con el gabán ruso que aquel año principió á estilarse, y al poner el pie en el umbral, al recibir el primer latigazo sutil de aquel cierzo afilado como na-

vaja barbera, se le encogía el espíritu, se le ponía la carne de gallina, se le secaban los labios igual que al contacto de un hierro candente, y no tenía fuerzas sino para sepultarse en un café, aguardando la hora de volverse á casa, para arrimar las narices al vaho caliente del cocido. Salida de la atmósfera viciada á la Siberia exterior. romadizo, trancazo ó bronquitis segura....

"Ya verán ustedes, ya verán cómo esto del frío tiene mucho que ver con lo del crimen. Si no les hago á ustedes comprender la inclemencia del invierno aquel, que ha dejado memoria, no comprenderían el alcance de lo que sigue. Conque revístanse de cachaza.

—Bueno: ya nos hemos convencido de que hacía mucho frío.... ¡pero muchísimo! exclamó Pareja.—Venga la historia

—"A eso vamos inmediatamente —respondí yo con firme propósito de no suprimir ni un toque de mi *efecto de país nevado*.—Ya se figurarán ustedes que con la temperatura boreal que aguantábamos, no estaríamos sin nieves. Las primeras vinieron hacia Noche-Buena, pero á mediados de Enero arreciaron en tales términos, que los puertos se cerraron completamente, y como entonces no se había terminado la línea férrea, estuve más de diez días incomunicado con mi familia y mi país. En cambio tuve el gusto de ver á Madrid muy pintoresco, sobre todo los paseos, como si los hubiesen espolvoreado de azúcar molido, á ciertas horas del día: á otras, como si los árboles se hubiesen vuelto de cristal, de cristal claro y purísimo. La nevada tuvo también para mí la ventaja higiénica de arrancarme á mis perezosas costumbres y obligarme á saltar de la cama á primera hora, con objeto de ver, hoy los Reyes de la plaza de Oriente con barbas blancas y flecos y encajes de nieve en los tahalíes y en los mantos, mañana la bonita fuente de la Red de San Luís toda cuajada de estalactitas, al otro día la de Antón Martín convertida en garapiñera.

—¿Y á todo esto, el crimen?—preguntó Pareja socarronamente

—"¡Ya voy.... He dicho que los preámbulos son indispensables! La nieve tiene mucho que ver con el crimen.—Sepan ustedes que más que las fuentes y las estátuas, me cautivó el espectáculo del Retiro. ¡Aquello sí que merecía la madrugona! Los árboles de hoja perenne, sobre todo los pinos, eran pirámides blancas salpicadas de polvo de diamante: los que se hallaban despojados de hoja tenían, sobre la pureza de la atmósfera, un brillo raro; parecían de vidrio hilado de Venecia.... No íbamos solo por gozar este espectáculo bonito y grandioso á la vez: lo que más nos atraía era ver patinar en el estanque, que enteramente congelado, semejaba inmensa placa de vidrio verdoso."

Aquí me detuve un instante, mojé otro terrón en la copa de Kummel, lo saboreé, y viendo impaciente al auditorio, proseguí sin pararme ya en tantas menudencias.

"No estaba por entonces tan extendida como ahora la costumbre de patinar, y no siempre había valientes que se prestasen á calzarse los patines y á describir curvas sobre la superficie lisa. Apenas se ablandaban unas migajas de atmósfera, el temor de que se hubiese adelgazado ó resquebrajado la capa de hielo retraía á los aficionados á ese género de *sport* impropio de nuestros climas, y los mirones nos quedábamos chasqueados, contemplándonos los unos á los otros por vía de compensación.

"Sin embargo, á uno de los susodichos mirones se le ocurrió una idea sumamente divertida, que podía ayudar á entretener el tiempo mientras no llegaban los patinadores formales. Sacaba del bolsillo calderilla, y la arrojaba á granel á la superficie del estanque, lo más desparramada y lo más lejos posible. Inmediatamente una horda de pilluelos se precipitaba á recojer las monedas, y teníamos una sesión grotesca de patinaje, de lo más cómico que ustedes pueden imaginar. Las culadas y las hocicadas en el hielo de los chicos las coreábamos desde la orilla con risas inextinguibles, dichos y aplausos. De aquellos improvisados patinadorcillos, la mayor parte no llegaba á pescar los cuartos, pero algunos iban adquiriendo singular destreza para evitar resbalones, y sacaban buena cosecha de *perros* grandes y chicos

Una mañana de esas de muchísimo bajo cero (porque los grados justos no los sé, y más quiero dejar dudoso el punto que dar una cifra equivocada), estábamos cebados bastantes curiosos en la diversión de lanzar las monedas y se deslizaban tras ellas más de veinte granujas, cuando de pronto se alza un comprimido rumor, uno de esos murmullos hondos de la multitud, que sobrecogida ante la inmensidad de una desdicha. no tiene fuerzas ni para gritar.... Muchos preguntaban, se empujaban y no comprendían; pero yo ni preguntar necesité, porque *había visto:* había visto romperse la superficie del hielo, como se estrella la luna de un espejo colosal, y desaparecer por la boca recién abierta á dos de los gurriatos que recojían calderilla...... ¡La multitud, lo repito, no gritó: ¿á qué había de gritar en balde? Allí era inútil pedir socorro, y segura la muerte de los dos infelices chicos, sobrecogidos por el frío mortal del agua, sujetos por una losa de plomo trasparente á su líquida tumba.... Ni un rumor, ni un eco, ni un quejido venían de la sima que acababa de tragarse á los muchachos....

"De repente, se destaca dentre la multitud un hombre, un mozo como de unos veinte años de edad, delgadillo, pálido, resuelto; sin falso pudor se quita la chaqueta y el chaleco, se desabrocha los pantalones.... Cobardes, aplastados por la hermosura de la acción, transidos al verle desnudarse en aquella atmósfera glacial, le dejamos hacer.... La verdad es que todo ello fué, como suele decirse, un visto mi oído. Aún no estábamos convencidos de que se arrojaría, cuando se arrojó, mejor dicho, se embebió por la rotura del hielo. Pasaron dos minutos, pasaron tres.... ó quizá no fuesen minutos, sino segundos, que á nosotros nos parecían horas.... y por la grieta ensanchada ya, de degolladoras margenes, salió un brazo, otro brazo, un grupo informe.... Era el salvador... con las dos criaturas

—¿Vivas? preguntaron á la vez Cáñamo y Pareja.

—"Viva una y otra.... tiesa ya; no fué posible reanimarla.—De todos modos, entonces sí que gritamos!—"¡Viva! Olé tu madre! ¡Llevarlo en triunfo! ¡Un beso le quiero dar!" —gritaba una mujer del pueblo. ronca, trémula de alegría y de entusiasmo.—El pobre aclama lo salvador, morado, chorreando. tiritaba y temblaba al sol, con las ropas interiores pegadas á las carnes.—¿Quieren ustedes pasarme mi pantalón?"—fueron sus primeras palabras, inspiradas no sé si por el frío ó más bien por la vergüenza de verse así, medio en cueros y abrazado por la chusma.—Buscamos el pantalón.... él sabía donde lo había dejado ....¡Pero buen pantalón te dé Dios! Ni chaqueta, ni chaleco con el reloj y los cuartos Mientras él salvaba al niño, un ratero le escamoteaba su ropa."

Callé, para apreciar el efecto de mi narración. y Arturito Cáñamo me miró atónito, abriendo más sus vidriosas pupilas.

—¿Y dónde está el crimen?—preguntó al fin —Porque yo ahí veo una acción humanitaria, digna de una recompensa del Gobierno.

—¿Cuál?—preguntó con sorna Pareja. —La de robar los pantalones al salvador del niño?

—Ah.... ¿Hablaba usted de eso?—interrogó el abogado.—Como decía usted que un crimen.....y ese no pasa de un delito penado por el Código con unos meses de arresto, pues ni hay nocturnidad, ni escalamiento, ni fractura, ni ninguna de las agravantes. .



Cierto prestidigitador realiza un acto de caridad extrayendo monedas de oro de las narices de un pobre ciego.



Un imitador trata de hacer lo mismo para beneficio propio.



Y el resultado es que llega un gendarme y le ap[illegible]



El prestidigitador compra un huevo y saca de él un billete de banco de á veinte pesos.



El imitador resuelve hacer el mismo productivo juego.



Y este es el resultado

UN IMITADOR DESGRACIADO.

LA MODA

La caprichosa soberana sigue favoreciendo el raso blanco y el negro. *El necplus ultra* de la elegancia, consiste, según la opinión de una conocida cronista de modas parisiense, en un traje de raso negro "Duquesa" con anchas mangas infladas y corpiño de raso blanco. sobre el cual se extiende un velo de *guipure* antigua de muselina de seda, ó de tejido muy fino salpicado con cuentas de azabache. Este vestido es muy bonito, aunque un poco severo; pero desde hace seis meses ó un año se ha puesto en uso el medio luto

Entre las novedades últimas se encuentra un gran manto para señora de edad, de paño color ciruela, con relieve "panal;" la espalda de paño perforado y con alamares ó presillas, sobre fondo de raso blanco; aplicaciones de plumas negras en el cuello y la pelerina. Forro de raso blanco ó de piel de conejo blanco, imitando armiño.

Se aconseja también un corpiño precioso, creado por las tijeras de una hada–modista. Se hace con tela de seda lisa, violeta y verde. Adelante y atrás un doble biés puesto uno sobre otro: que mide 15 centímetros cerca del cuello, y va disminuyendo hasta 5 en la cintura. Mangas muy infladas, (se hacen tan largas como el brazo y se pliegan arriba de la muñeca, subiéndolas hasta el codo, lo que hace que tengan muchos fruncidos y les da gran amplitud.) De trecho en trecho algunas rositas sostienen los pliegues. Dos bandas de terciopelo verde, de 20 centímetros de longitud, y cubiertas de encaje de Bruges se desprenden de la espalda á cada lado, á la altura del homóplato y descienden por delante, á la altura del pecho, cubriendo á medias las mangas y los hombros. Cuello y cinturón de terciopelo verde. Falda, abierta á un lado, se cierra con tres botones de strass sobre una tira de terciopelo verde; la bolsa se coloca del lado contrario

La moda ha entrado en uno de esos periodos de calma que tanto echan de menos las demás; pero desde ahora se puede asegurar que este año se impondrá la falda un poco más larga y las mangas más voluminosas aún que el año pasado. Esto será quizá algo atrevido y quien sabe si llegue á suscitar discordias entre las súbditas.

Los vestidos, cualquiera que sea el uso á que se destinen se están haciendo este año, de una rara elegancia y con ricas guarniciones. No hay que hablar de las pieles que tanto uso han tenido y que probablemente desaparecerán en breve. La mayor parte de los trajes que se llevan hoy y se llevarán durante la próxima estación, talmas, *jaquettes* ó paletós, son de paño ó de tercipelo—¡mucho terciopelo!—guarnecidos con profusión de bordados y encajes, ú ornados con aplicaciones de paño, bordadas sobre fondo de tercipelo, por ejemplo; de terciopelo sobre fondo de seda ó adornos con motivos de guipure antiguo.

Nuestras lectoras habrán notado ya que los pliegues y sesgaduras de los corpiños, de las mangas y aun de las faldas imitan las quebraduras Renacimiento que dejan aparecer el fondo de seda. Esta fantasía no durará tal vez mucho tiempo: es la consecuencia de los bordados de fondos transparentes. que se están usando y que probablemente durarán hasta el otoño.



TRAJES DE VISITA.



TRAJE DE SEDA Y GUIPURE.

Esta moda ha sido muy adoptada especialmente para niños. Un bonito vestido para jovencita, por ejemplo: Popelina gris con rueditas como lentejas, color de rosa, bordadas; abierto por tres pligues en el corpiño sobre un chaleco de bengalina rosa y adorno del mismo género en la espalda. Mangas de bengalina también rosa, con pliegues movibles de popelina gris de rueditas ó lentejas

Procuramos suplir la escasez de grabados con algunas descripciones de trajes, ligeras como tienen que serlo en un periódico que no es especialista. Sin embargo, al establecer esta sección en "El Mundo" hemos querido que nada falte en un periódico como éste, destinado al hogar.

Así, pues, concluiremos hoy dando idea de una de las más bonitas y hasta cierto punto, poco costosas, *toilettes* que se han visto últimamente en París.

Jaquette para señorita joven: de paño gris claro con vueltas de terciopelo "tabaco" y brandeburgos del mismo color. La falda es de paño azul lavanda con banda de paño gris calada, que deje trasparentar el fondo azul; sombrero fieltro gris forrado de terciopelo "tabaco," con plumas gris y tabaco. Lazos y cintas de terciopelo turquesa.

Nuestros grabados representan tres vestidos de una encantadora elegancia y de una sencillez tal que casi no necesitan descripción.

Se hace el primero con genero de lana morado oscuro; una banda de terciopelo ó raso negro que desciende desde el cuello á la cintura, en forma de chaleco. Mangas amplias y sobremangas de terciopelo ó raso; y caen de la cintura tres tiras ó picos del mismo terciopelo ó raso. Falda lisa con ligeros pliegues atrás.

El otro vestido del mismo grabado se hace de seda lisa negra con cintas y moños de raso. Encajes claros en la sobremanga que cae hasta atrás y llevan placas de azabache sobre ellos, así como en el cuello y sobre el pecho en forma de botones. Lleva un cinturón de raso con doble nudo atrás.

La tercera figura da idea de un traje también muy sencillo, de seda negra con adornos y lazos de guipure antiguo.

Dentro de muy pocos días habrán ya cambiado mucho todas las modas actuales, pues tomadas de París, adonde todavía reina el invierno, serán inadecuadas en México adonde en breve comenzará la primavera y la modificación será especialmente en los sombreros: es decir, dejarán de estar en uso las formas de fieltro; las capotas de terciopelo, etc., para dar lugar á las más artísticas y graciosas formas de paja, cuyo auge es próximo y seguro.

Las más hermosas y distinguidas damas parisienses dan ya su voto en favor de esas formas y han indicado aun las formas predilectas. Así es que las grandes fábricas han comenzado ya á construirlas de figuras caprichosísimas y variadas. Por nuestra parte, los grandes almacenes de novedades establecidos en México, atendiendo á las circunstancias enumeradas han hecho ya sus pedidos y uno de ellos, el que más se distingue por su oportunidad pra efectos de moda, "El Puerto de Veracruz," acaba de recibir un inmenso surtido de formas de paja, de todas clases y precios, desde un peso hasta seis. Conocida es la inteligencia y gusto de los propietarios de ese cajón para elegir los objetos que ponen á la venta; por esto nos abstendremos de hacer encomios; y sólo excitamos á nuestras lectoras á que vayan á visitar ese establecimiento y á que se fijen en el aviso que publicamos en la última plana.

En ese aviso se participa la llegada de los efertos más en moda actualmente en Europa, y de los que, con toda seguridad lo estarán durante la temporada próxima. Especialmente el departamento de modas y confecciones es digno de ser "inspeccionado," que dicen los americanos, por la colección valiosa y variadísima de géneros, trajes y sombreros que encierra

Informaciones.

La sombra viviente.

Aun cuando no sea muy complicado, este experimento será más facil de comprender si mis lectores quieren ejecutarlo por sí mismos en lugar de contentarse con leer. Nada nuevo diré si afirmo que colocandoos entre la pared y una luz vuestro cuerpo producirá una sombra sobre ese muro, pero esta sombra no dá más que vuestra silueta y no se puede esperar ver figurar en los contornos de esta silueta, los ojos, la nariz y la boca.

Pues bien, os voy á proponer un medio muy sencillo, no solamente para hacer aparecer en la sombra de vuestra cabeza, ojos, nariz y boca, mas aun para que esos ojos se muevan en sus órbitas, y la boca provista de dientes enormes se abra y se cierre como si quisiera devorar á alguno de los espectadores.

Para esto os bastará colocaros en el ángulo de la camára y cerca de un muro donde haya un vidrio y un espejo. La persona que tenga la luz detrás de vosotros, se asegurará haciendo variar su distancia y su elevación, de que el reflejo de esa luz en el espejo, da exactamente sobre el muro, sirviendo de marco al mismo sitio en que se ve la sombra de vuestra cabeza. Este reflejo dibujará sobre el contorno de aquella sombra un rectángulo ó un óvalo luminoso según la forma del espejo.

Pero si recubrís el espejo con un papel grueso en el cual hubieseis recortado y superpuesto dos ojos, una nariz y una boca más ó menos fantásticas, los rayos luminosos, atravesando esas aberturas serán reflejados y vendrán á dibujarse enmedio de la sombra de vuestra cabeza.

Para completar el experimento, superponed sobre el espejo dos papeles igualmente recortados, de los cuales el uno esté fijo y el otro se mueva, haciendo agitarse el segundo sobre el primero, y los espectadores verán los ojos y la boca moverse de una manera que dá miedo.

La posta telégrafica.

El director de la posta de Chicago se propone, si el concejo municipal tiene á bien autorizarlo, inaugurar un nuevo sistema para el transporte de la correspondencia, de la oficina central á la estación del camino de fierro del Illinois Central. La distancia es de una milla aproximadamente.

En Chicago como en Nueva York y en todas las ciudades de los Estados Unidos, el transporte del correo á las estaciones del camino de fierro se hace por medio de grandes furgones. Para transportar así el correo, de la oficina central de la posta de Chicago, á la estación del *Illinois Central Railroad*, necesitan actualmente veintidos minutos. Ahora un inventor, de nombre Sherman, ha sometido al director de la oficina de Postas de Chicago, un aparato eléctrico, con la ayuda del cual, se encarga de transportar en cinco minutos, desde la oficina á la estación, por encima de las casas, una balija de cartas ó de periódicos, de peso de 75 libras.

El aparato es, segun se dice, de los mas sencillos y funciona admirablemente. Pero es aun dudoso que el concejo municipal autorice el empleo indicado y además se necesitará obtener el consentimiento de los propietarios de las casas sobre las cuales deberán pasar los hilos conductores.

La cuchara reflectora.

¿Quereis en caso de un mal de garganta alumbrar perfectamente la boca de vuestro hijo? He aquí un medio rápido de proporcionarse una luz muy intensa. Poned una cuchara contra una bugía, vuelta la parte cóncava hacia la llama y tendreis así un excelente reflector que os permita concentrar los rayos luminosos y producir en el fondo de la garganta que quereis examinar, una claridad suficiente.

Una cuchara de plata os permitirá estudiar las curiosas propiedades de los espejos cóncavos. Poned la parte hueca frente á vuestra cara y vereis vuestra cabeza invertida, volved la cuchara por la parte convexa y advertiréis que vuestra faz se alarga aunque permanece derecha. Aproximando cada vez más vuestra cara, veréis cómo vuestra nariz toma proporciones risibles.

Los mas famosos pianos del mundo.

No hay sala de Rey, Príncipe, Emperador, millonario, artista, ú hombre de buen gusto, que no tenga un piano *Steinway*.

En verdad estos instrumentos son desde hace muchos años los favoritos de los más conocidos músicos, compositores y ejecutantes, así como son de exigencia complementaria en todo menajo de lujo y buen gusto que no podría considerarse cabal ni perfecto cuando no es un STEINWAY el piano de la casa.

La razón de que así acontezca es perfectamente racional y fundada.

El nombre de Steinway es en los pianos como el de Lozada, Longines ó Waltham en los afamados relojes de estos fabricantes: una garantía indudable de superioridad y perfección que recomienda el artefacto y acredita la sensatez y cordura del poseedor.

Reconociendo, examinando y escuchando un piano de Steinway se explica uno muy bien que gocen estos pianos de tan grande y general prestigio.

Si se es mecánico y conocedor en materia de construcciónes fabriles se admira uno desde luego de la sencillez y perfección que ha alcanzado la fábrica de Steinway para conseguir la más sólida estructura, la mayor precisión de movimientos en todo el mecanismo y la más elegante disposición de todas sus partes. Si se es exigente en lo relativo á estética, forzoso será reconocer en cualquiera de los pianos Steinway que desde la elección de las finísimas maderas de rosa sin el menor defecto hasta el más pequeño detalle de forma y disposición tiene uno al frente un mueble de gusto irreprochable. Pero sobre todo para el músico y para el *diletantti*, es ostensible y sobresaliente la superioridad de los pianos de *Steinway* al producir estos sus sonidos llenos de majestad y de armonía, intensos, dulces acordes y de prolongada vibración en un grado incomparablemente mayor que los de todos los demás pianos.

Es pues perfectamente justificada la gran fama de la conocida fábrica de *Steinway* y están también plenamente justificadas las recomendaciones múltiples que de sus pianos han dado los principales artistas é inteligentes en la materia, como *Franz Liszt, Richard Wagner, Rubinstein, Berlioz* y el famoso *Helmholtz*, tan conocido por sus trabajos sobre análisis y síntesis de los sonidos y sobre la esencia y causas del timbre de los mismos.

☞ Los artistas, así cantantes como pianistas, violinistas ó concertistas que han venido á exhibirse á México, han tenido todos ellos como primera exigencia en todos casos y siempre para la empresa que los contrata el que se les acompañe con un piano de *Steinway*. Tal es el concepto que gozan estos pianos. ☜

Ya hemos visto que esa buena fama es justificada.

Treinta y dos patentes por mejoras en detalles de la construcción del arpa, resonadores y mecanismo de los pianos ha obtenido la fábrica de Steinway & Sons, que tiene establecimientos en Londres, New York y Hamburgo, con más la gran fábrica de Astoria.

Los premios obtenidos en más de treinta exposiciones demuestran que desde 1855 esta fábrica ha tenido motivo para conquistar la distinción y renombre que hoy universalmente le conocemos.

La fábrica Steinway construye pianos de cola de tres tamaños y pianos verticales también de grande, pequeño y mediano modelos, una y otra forma de clase superior por la finura y por la excelencia de los sonidos:

He aquí los precios á que se venden en esta capital los pianos Steinway por los Señores Wagner y Levien, únicos Agentes, calle de Zuleta número 14.

VERTICALES.

Modelo chico.........$	1,150
„ ½ alto.........	1,350
„ alto...........	1,650
de cola chica.........	1,750
de media cola.......	2,000
de concierto..........	3,000

Remitido.

Ciudad, Febrero de 1895.—Señor Julio Poulat, Director de "El Mundo."—Presente.

Muy Señor mío:

He de merecer de su bondad se digne dar cabida en las columnas del semanario que tan dignamente dirige, al siguiente remitido; por cuyo favor le anticipa las más expresivas gracias su afmo. y atento S. S.—*Manuel Alvarez Rul.*

Puebla, Febrero de 1895.—Señor Don Emilio Zertuche.—Presente.

Muy estimado Doctor:

Nada más justo que hoy que me encuentro curado gracias á usted, uno de mis primeros pasos, sea el demostrarle públicamente mi profundo reconocimiento por toda su bondad y el empeño que tomó por mi cura. Gracias á usted soy un hombre, se puede decir que nací de nuevo; permitame usted, pues, ofrecerle por medio de la presente mi profundo reconocimiento.

Durante siete años tuve la inmensa desgracia de haber estado profundamente enviciado por el uso de la morfina; ya había perdido por completo toda esperanza de curarme; pues señores Doctores de Orizaba Puebla y México trataron aunque en vano de curarme; por otro lado el largo tiempo que tenía de tal vicio, como la cantidad tan fuerte que tomaba de dicho veneno (llegó el caso de tomar hasta *seis gramos diarios*) me hacían comprender lo difícil sino imposible de conseguir un alivio completo. Además una ocasión que emprendí la curación, el haber estado ocho noches sin dormir un solo momento, á pesar de los fuertes narcóticos que me fueron ministrados, me hizo abandonar la curación juzgándola un imposible.

En cambio hoy, gracias á usted, no sufrí ni el más pequeño contratiempo, todos los trastornos y sufrimientos que ocasiona la falta de la morfina, cuando ya se está enviciado, fueron sabiamente evitados con el tratamiento á que estuve sujeto. Una de las cosas que más temía y por la que dudaba de verme aliviado, fué por la falta absoluta de sueño que viene cuando se retira en todo ó en parte dicho veneno. Más en esta ocasión, gracias á su notable sistema no tuve un solo insomnio, sino que por el contrario, desde los primeros días sentía que mi sueño era tranquilo y natural.

Igualmente los padecimientos nerviosos que vienen por la falta de dicho veneno, no me molestaron en lo más mínimo.

Yo que durante siete años sufrí las terribles consecuencias de vicio tan atroz, yo que palpé tan de cerca los gravísimos inconvenientes y trastornos que trae consigo: deseo se haga público el éxito tan lisonjero alcanzado por usted en mi caso, bien notable, tanto por el tiempo que estuve enviciado, como por la fuerte dosis que tomaba y sobre todo, por la felicidad con que se llevó á cabo la curación sin padecimiento de ninguna clase.

Para concluir diré que ya tengo treinta días de no tomar un solo gramo de morfina y que no siento ni la más pequeña molestia, ni necesidad de tomarla; además mi salud es perfecta y cada día me encuentro mejor.

Ojalá que esto anime á dirigirse á usted á tantas personas que se encuentran en el mismo caso en que estuve yo. A ellos muy especialmente me dirijo y repito lo que ya dije: gracias á usted se puede decir que nací de nuevo.

Reciba pues, las protestas de eterna gratitud de su affo. amigo y S. S.—*Manuel Alvarez Rul.*

LAS TIPLES EN 1895.

Teatro Nacional de México.

Todos los periódicos de la índole de "El Mundo" que se publican en Europa y América, están en posibilidad de dar á conocer á sus lectores, *cuando menos una vez cada mes*, los cambios de artistas que se efectúan en los principales teatros de la localidad, publicando sus retratos; y la síntesis de los estrenos de obras nuevas con interesantes y oportunas ilustraciones; en México, es imposible establecer con interés esta sección, porque nada cambia en nuestros teatros: los artistas de hoy, son los que conocemos desde hace ocho años, y los que todavía ocuparán nuestros teatros en el siglo futuro.

Y por lo que toca á estreno de obras nuevas, bástenos decir que nuestros buenos empresarios hacen punto de *reclamo* anunciar que la obra con que suelen sustituir las vejestorias de costumbre, ha alcanzado ya trescientas y más representaciones en algún teatro de Madrid; es decir, que la novedad con que se nos obsequia tiene ya la friolera de dos años, cuando menos, de no ser tal novedad.

Pero debemos conformarnos, porque no hay otro remedio y esperar peores tiempos provenidos del monopolio de teatros y compañías en México.

Por nuestra parte, seguiremos en lo posible la costumbre europea de dar á conocer al público los artistas que obtengan más simpatías ... el no pasar inadvertidos por nada que de algún modo llame la atención del público.

Hoy una sola compañía actúa, y sus principales tiples son ya muy conocidas: la Señora Soledad Goyzueta ... dable: viste muy mal, y rara vez trabaja con deseo de agradar al público. Las Señoras Peralta, Rusquella y Pastor, tienen también gran partido en el público; la primera por simpática, la otra por hermosa, y la última por su gracia.

Para ser imparciales, hay que hacer constar que ninguna de las tres posee buena voz, pues, en nuestro concepto, de la Señora Goyzueta es de la única que puede decirse que canta; ... está de su parte por agradarle. Además, en zarzuela, y sobre todo en la zarzuela moderna y en México, se salva una tiple aunque sea muy mediana su voz, con tal que vista bien, baile con salero la jota, y sepa hacer coqueterías en el momento que le falta una nota.

Para concluir esto que puede llamarse mejor que crónica, una noticia ilustrada, contaremos á nuestros lectores que las tiples han dado en casarse: acaba de unirse la joven Padilla con un buen muchacho; se anuncia en reserva el casamiento de la Rusquella con un *precioso* dentista; y más aún, se casa en Mérida Virginia Fabregas.

Desde hace tiempo vengo observando que en Mérida es en donde más se enamoran los hombres de las tiples ó damas jóvenes.

—¡Cuestión de clima!

Aunque es de saberse que en Europa están muy en boga los casamientos morganáticos con actrices desde que se hizo popular la novelesca aventura del actual Czar de Rusia.

* * *

Por lo demás, insistimos en la deficiencia y monotonía que se observa en los grupos de artistas de zarzuela que se presentan en nuestros teatros; natural y lógico sería que ya que esa clase de espectáculos es la más favorecida en el país, fuese la que más hubiera progresado; pero en vez de suceder ésto, ha ocurrido lo contrario. Las empresas se limitan á presentar obras exnuevas, por no decirles viejas, con artistas cansados ó malos y decoraciones antiquísimas. Este último defecto ha llegado ya á tal extremo que es casi imperdonable, y de él ha dependido muchas veces el mal éxito que han tenido en México algunas piezas aplaudidas y repetidas más de doscientas veces en Europa. Se cuida de la baratura en los precios; de la hermosura de las actrices; del chiste más ó menos fino, muchas veces vulgar, casi siempre grosero; y no se atiende para nada el punto capital de la decoración escenográfica y de la indumentaria.

Bien sabemos que las condiciones de nuestras salas de diversiones, no son en nada favorables para la *mise en scène* de obras de gran espectáculo; pero la elegancia del guardarropa no depende sino de las Empresas.

Maravilla ver en pequeñas poblaciones de Europa y Estados Unidos, que no cuentan siquiera con la décima parte de los recursos de que dispone México, piezas montadas con un lujo soberbio. Aquí se encuentra mayor riqueza en los trajes de los niños que figuran en la "Cenicienta" representada en el Circo Orrin, que en los vestidos de los coristas que aparecen en la función en que cantan la Patti ó Tamagno y más vistosas aparecen las bailarinas del Circo que las de la Opera.

Así, pues, no hay que experimentar extrañeza de los fiascos que sufren muchas compañías ... que forman el grupo de cantantes: si en vez de una plaza de toros el público ve una vista que representa un salón de baile y en vez de un jardín se exhibe una decoración que representa una cabaña, perderá toda ilusión y silbará, silbará con toda justicia, no á los actores, á la Empresa que aco... secuencia todavía más lamentable aun más que el fracaso de las Empresas: el despego del público hacia el teatro ó su afición á los chistes verdes que citábamos hace poco. Si en los teatros no encuentra artistas que canten, que representen ó que vistan bien; si nada en ellos halaga su oído ó su vista, claro es que se tiene que despertar en la concurrencia algún sentimiento para que no se indigne y silve, y desgraciadamente la sensación que se le hace experimentar en la vía grosera.

... más de doscientas veces seguidas, á pesar de que no tienen mérito alguno los cantantes que en ellas han aparecido, ni la obra, tiene absolutamente algún interés artístico; pero la *mise en scène* es verdaderamente regia. Lo mismo sucede en Francia y en Inglaterra. Acaba, por ejemplo, de ser llevado á Londres el magnífico espectáculo llamado "América," que fué presentado en el Teatro del "Auditorio" de Chicago, siete meses consecutivos y que no consiste sino en una serie de bailes y una continua exhibición de trajes magníficos y un soberbio derroche de luces. No se diga que esto sucede en la República del Norte, porque no hay allí sentimiento artístico, pues bien sabido es el éxito soberbio que obtienen allá los mejores artistas del mundo. No se diga tampoco que, en México son poco apreciadas las obras de aparato, porque ya se ha visto el teatro lleno de familias distinguidas y personas respetables, cuando se ejecuta una comedia de ...



Fernanda Rusquella, en "Doña Pancha."
Vicenta Peralta, en "Mignon." Soledad Goyzueta, en "Conquista de Madrid."
Felicidad Pastor, en "Cadiz."

AL PUERTO DE VERACRUZ.

—GRAN—

ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS —MEXICO.

—Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:—

Serpentina, seda de todos colores, para blusa, matinées y adornos	1. 25
Gasa Chiffonette, pura seda y todos matices, para vestidos de primavera y para adornos, á	1. 50
Crepe Trianon, pura lana y buen ancho, para vestidos de verano	0. 63
Brillantina Isis, bonito género para vestido de calle y campo	0. 38
Delainettes, genero de algodón, bonitos dibujos para vestidos	0. 25
Razo Zephir, imprimé, clase superior y bonitas combinaciones	0. 38
Brochés Damasses, blancos de seda para vestidos de novia $4 50, $3. 00, $2. 50 y	2. 00
Radzimú, moire pura seda, hermoso género, 56 centímetros	3. 00
Bengalinas, seda y lana para trajes de calle	2. 00
Coteline, seda, bonitos matices para trajes de soirées	2. 75
Taille, soie changeant para vestidos y blusas	1 25
Satin Soleil, seda y colores brillantes para adornos de vestidos	3. 50

ACABAMOS DE RECIBIR

Un gran surtido de géneros (seda fantasía) como gasas crépe. Muselinas Foulard. Surah tornasol. Diagonal Sage. Paille gros. Raso de seda para bordar y ancho para fundas. Moiré miroir y Gros de Londres. Pieles de seda. Amiure. Grano de Pólvora. Cortes de seda para vestidos. Ottomanes. Cotelé. Todas novedades para la Semana Mayor. Abanicos de encajes y pluma. Sombreros y formas paja fantasía: Agrafes metal para confecciones. Listones. Encajes seda y algodón. Cintas lana y Barrenderos para vestidos. Tápalos merino, velo y muselina de lana. Pasamanería de seda, colores y abalorio.

Artefactos chinos y japoneses, Biombos, Pantallas, Papel Tapiz,

ORNAMENTOS Y BRONCES. ARTICULOS DE IGLESIA.

Incomparable surtido de telas blancas de lino y algodón.

VISITAD NUESTRO DEPARTAMENTO DE MODAS Y CONFECCIONES

EL UNICO EN SU GENERO EN LA CAPITAL.

DEPARTAMENTO DE ARTICULOS DE MUEBLES.

En nuestro nuevo y gran taller de camisería se encontrará un surtido completo de camisas blancas, de lino y algodón para caballeros. Cuellos y puños de lino.

CAJAS DE MUSICA "CLIMAX."

Perfumería Inglesa La Corona

Y FRANCESA ROGER, GALLET, PINAUD, ETC., ETC.

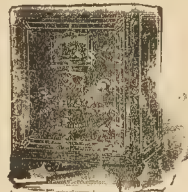
Signoret Honnorat & Cía.

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.——MÉXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

DE INTERES

PARA TODO EL MUNDO.

¿Necesita usted un Piano?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su construccion sea de lo mejor acabado?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su precio sea módico?

compre el Sterling.

¿Quiere usted tener seguridad de haber hecho una buena adquisición?

compre el Sterling.

¿Quiere usted quedar satisfecho?

compre el Sterling.

¿Quiere usted un instrumento que supere á los demás por su perfecta construcción y excelente sonido?

Diríjase á:

E. HEUER Y Cª [S. en C.]

Calle de Cadena 3.—México.

Unicos Agentes del "Non Plus Ultra"

STERLING.

☞ Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS**, 2ª calle de Plateros núm. 9, de **F. Lévy & Comp.**, por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa, así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc., y sus contínuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

La Drogueria que vende más barato

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

—MÉXICO.—

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

☛ **$2.000,000.** ☚

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 28 DE MARZO

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de .... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

MARZO 10 DE 1895.

NUMERO 10

TOMO I.—1895.

LA CATASTROFE EN EL FERROCARRIL INTEROCEANICO.



LLEGADA DEL TREN DE AUXILIO A LA ESTACION DE SAN LAZARO EN MEXICO.

(DEL NATURAL, POR NUESTROS DIBUJANTES.)



—¡Y tú no dices nada, *Maliveo?*

—¡Yo! ¿Qué he de decir? contestó el joven pálido de la mirada triste, y apuró el último sorbo de su vaso de ajenjo. Después continuó la lectura de "La petite paroisse."

—¡Ese pasaje!..... A ver: lee nuevamente el capítulo. Quiero volver á oir la frase.

Maliveo se apoyó de codos sobre la mesa empapada de vino, y esperó.

El lector, uno de esos poetas apacibles que se inspiran con café y que creen en todo lo sublime, hasta en el amor, repitió el capítulo...... *Yo amo á mi mujer ¿lo oyes?.......la amo y la perdono.......*

—¡Valiente sinvergüenza! gritó un viejo que hasta entonces había permanecido silencioso.

—Y á vos ¿quién os mete en la partida? objetó el poeta, lleno de enojo.

Maliveo se interpuso.

—Ese hombre debe ser un filósofo. Que se acerque: que justifique su exclamación...... Vamos, buen viejo; venid y que os sirvan una copa de aguardiente.

—¡Gracias!

El intruso tomó asiento entre los jóvenes que discutían la última producción de *Daudet.*

—Adelante, adelante. ¿Por qué no continúas?

—Aguardo la justificación de este caballero.

—¡Mi justificación!

—Sí. Habéis dicho que el protagonista de este libro inmortal es un sinvergüenza. Yo digo que es un hombre sublime. Vos negáis, y os incumbe la prueba. Hablad.

—¡Que hable! ¿Y para qué? ¿Acaso lograría convenceros? ¡Nunca! Tenéis veinticinco años, y veis el mundo al través de un vidrio de colores. ¡Que hable! Decididamente, joven, sois un visionario. Juraría que escribís versos. Vamos: confesad que sois poeta.

—Niégalo, hombre, dijo un muchacho alegre, de rostro simpático. La profesión es ingrata y no muy lucrativa. Dile á este señor que eres otra cosa. Avergüénzate de tus coplas. Eso no es pecado.

—Qué le importa al señor lo que yo sea. ¿Discutimos acaso personalidades?

—Mozo, traenos vino, clamó el viejo. Y luego añadió: os suplico que no me interrumpáis. Contaré algo de historia.

* * *

Caía la tarde. Marzo, que no es aún la Primavera, tiene horas profundamente tristes.

En la puerta del cafetín donde estaban los discutidores, forcejeaba el viento. El polvo se veía pasar á través de los vidrios, como una mancha de humo.

Bebió un trago de ajenjo el hombre de la exclamación extraña, y comenzó de esta manera:

"Fueron mis padres de origen honrado, pero humilde. Cuando yo nací, cuidaban ellos la portería de una gran casa. Crecí; vieron que me aficionaba al estudio y me enviaron á un colegio Me empeñé tanto que conseguí distinguirme entre mis condiscípulos. A pesar de mi pobreza gané premios y honores. Por fin, tuve un título profesional, y como si mis padres, Dios los bendiga, no esperaran más que verme establecido para dejarme solo, murieron casi al mismo tiempo, seis meses después de mi último examen. Me quedé sin parientes, sin amigos, sin nada que pudiera consolarme. Una vez fuí á misa, porque he sido y soy religioso, no obstante el empeño que ha tomado la desgracia en hacerme ateo. En el templo, ví á una mujer llorosa, frente á un confesonario. Aquella mujer parecía una sombra. Quise conocerla, pero se obstinó en ocultarse.... Salió de la Iglesia, y yo la seguí casi sin explicarme lo que hacía Volví á mi casa y recordé con deleite á la bella pecadora que con tanta esquivez había recibido mis solicitudes.

¿Por qué huía? ¿Era una virgen ó una mundana?

Mi corazón estaba sediento de cariño; tenía una inmensa necesidad de querer á alguien. Y me puse á adorar á esa mujer imposible, sin saber quien era, sin haberla visto nunca. ¡La adivinaba, la presentía!

¡Oh, por haberme muerto en aquel instante, daría ahora la dulce felicidad gozada entonces!

Se interrumpió el viejo, bebió un trago de licor, y los jóvenes se acercaron más para seguir oyendo la historia.

* * *

Otro día, volví al templo. A la misma hora, la misma mujer arrodillada. Sólo que ya no estaba frente al confesonario, sino ante el *Altar del Perdón.* ¿Qué pedía? ¿Por qué rezaba con un fervor tan grande?

Me acerqué hasta donde pudiera observarme. La ví, la ví mucho y ella consintió en dejarse admirar, en abandonarse......

¡Qué rostro tan peregrino! ¡Qué mirada tan luminosa! ¡Qué aire tan triste! Me enloqueció aquella mujer encantadora. Caí de rodillas y le dije, temblando de susto, que la amaba, que sería su esclavo, que me casaría.

—¿Y ella?......

—Inmóvil como una estatua. Siguió rezando, y partió luego. Emprendí una persecución. Me instalé frente á sus balcones. Después de una hora de sitio, recibí un papel que decía: "agradezco á usted sus finezas, pero no me siga, porque aunque yo lo amara, no podría hacerlo dichoso."

* * *

Quince días más tarde, conocía la historia de esa mujer infortunada, é iba á casarme, *á pesar de todo.* La bella pecadora tenía un hijo, y huía del mundo para ocultar su vergüenza. Yo la perdoné, porque la amaba, porque la amo todavía; y la hice mi esposa. Eduqué á su hijo; lo colmé de atenciones, de comodidades, de cariños. Lo quería porque era de ella.

Después.... nos casamos, y ella volvió á la sociedad con mi nombre honrado y limpio; frecuentó los teatros; fué á los bailes, y.... ¡Mozo, otro vaso de ajenjo!....

* * *

Mi mujer parecía estar satisfecha, y yo era feliz. Me llenaba de idolatrías. Era una santa que había pecado por inexperiencia. Ella misma se asustaba de su falta. ¡Qué horror! me decía. No quiero ni acordarme de esos tiempos.

Pues bien, señores; esa mujer, esa santa; esa Magdalena arrepentida, me engañó villanamente. Tuve yo un amigo íntimo que fué su amante. La sorprendí en pleno crimen, y ¿qué quieren ustedes? soy tan humano, tan rencoroso, que no he podido perdonarla. Por eso dije que el protagonista de "La petite paroisse" es un sinvergüenza.

Ahora, juzguen y fallen ustedes."

* * *

De todo eso se deduce que cada uno habla de la feria, conforme le va en la partida.

No puede decirse que el perdón sea malo, ni que convenga matar, como aconseja la sangre. Entre el *tue-la,* de Alejandro Dumas, y la cristiana misericordia de los *buenos maridos,* hay un término medio aceptable. ¡Ni muerte, ni perdón! ¡Desprecio!.... He ahí el mejor castigo para *ellas.* En cuanto á *ellos*.... no sé lo que haría el puñal de un esposo ofendido, pero entiendo que no se quedaría ocioso en la vaina.

El último libro de *Daudet* es un poema de infinita misericordia. Hablo de él, porque afecta á la sociedad. Dicen sus admiradores que es inmortal, que consuela, que alivia, que cura las enfermedades del espíritu, y quizá tengan razón. Yo creo que se ajusta bien á la piedad, pero que no es humano. Daudet debe llamarlo: "La divina novela."

¿Cuántas mujeres hermosas habrán escrito al autor, dándole las gracias? Muchas.

A ese precio, vale la pena publicar libros semejantes.

* * *

Todavía se habla de la catástrofe. Ya saben ustedes á cual me refiero. A la del Interoceánico. Por fortuna, no ha habido otra en la semana. ¡Ah, pero qué *hecatombe* la de Temamatla!.... Me figuro el cuadro.

Era uno de esos días llenos de sol y de esperanza; una de esas tardes azules en que no se aguarda á la Muerte. Cuando hay mucha luz y mucho aire, se figura el alma que ha entrado mejor en la vida, que no puede irse fácilmente, porque hay quien la detenga; que está ligada al sol, al éter: á lo que alumbra, á lo que vivifica, á lo que atrae. Y se extasía contemplando el paisaje de la naturaleza.

Los peregrinos venían del templo. Acababan de rezar, de ver á Dios, entre oraciones y nubes de incienso. Escuchaban aún el canto del órgano, y sentían en la frente, como un aletazo de ángel, la bendición del sacerdote. Salieron.. El silbato de la locomotora subía, haciendo ruido y perforando el aire. Resollaba el tren, aventando proyectiles de humo negro. Volvió el maquinista de la taberna inmediata, ¡y hasta la tumba! Partió el convoy. Salieron por las ventanillas muchas manos cariñosas, agitando pañuelos en señal de adiós, y un instante después......la llanura bordada de flores, y el monte empapado de sol......

Corría, volaba el tren, fingiendo una fuga de árboles y crujiendo sobre los rieles de la vía......¡Una curva!...... Entra la locomotora, y los wagones simulan una enorme víbora que anda. Rechinan, se mueven; corren en vertiginoso escape, saltan fuera de la vía y chocan y se abren, arrojando proyectiles de carne humana. La sangre tiñe el suelo; y sube hasta Dios el ¡ay! de los moribundos.

* * *

Son las dos de la tarde. El cielo está sin nubes: hondo, azul, transparente, impasible. No toma parte en el horror de esa matanza. ¿Cómo llegó la muerte? A traición. Nadie la esperaba. Ninguno pensaba morir á campo abierto, después de haber rezado y de haber creído.

¡Ciento ocho víctimas! ¡Y no hallan aún al responsable de ese crimen!

Nuffer, el maquinista, no es, no puede ser: su esposa ha declarado que no tiene la culpa. ¡Excelente mujer! No se parece á aquella madre romana que quemó el templo donde se había refugiado un general traidor, que era su hijo.

Las esposas de hoy suelen no condenar á sus maridos. Por eso quiere *Daudet* que los hombres buenos perdonen á las mujeres culpables.

* * *

¡La *Opera Mexicana!* ¿Quién no aplaude las cosas del país......cuando son buenas? Al más exigente, al mejor músico; pongo por caso, al maestro Morales, que es autor, y crítico, y Profesor del Conservatorio......Pues bien, hasta él, que es tan estricto en asuntos de estética, si se pone delante de la Señorita Hagelstein, confesará que es muy hermosa y que canta como un ángel. Vamos, Maestro, regálele usted una corona de plata. Ande usted, hombre. Dorotea la merece de oro, pero nos conformamos. Y luego, dígale usted que cante "Cleopatra." Para reinas está ella, que es emperatriz de la gracia. Hará la de Egipto, y quizá con más donaire y gallardía que Salud Othon: ¿Se acuerda usted de aquella tiple? Pues esta es más hermosa, y más joven, y hasta me parece que más sensible.

En cuanto á Guichenné: buen método de canto; voz no muy constante y porte distinguido. El bajo, muy alto en el concepto público. Se le oyó, se le aplaudió: estuvo muy bien en "Favorita" el Señor Sánchez de Lara.

Solares, como si fuera de la *Gran Opera*: corrección artística, elegancia y buenos modales. Promete mucho. El coro, muy aceptable, y soberbio el maestro Aragón. Hasta ahora, no falta más que público. Al *début* de la *Opera Mexicana* no concurrió la gente rica. Quizá se reserve para mejor ocasión. Espera la *Compañía infantil,* ó las *novedades* del Circo Orrin.

* * *

La cuaresma y las lluvias de Marzo, no han interrumpido las diversiones. Sigue exhibiéndose el cuadro de *Coopper* y el *Kinetoscopio,* de *Edison.* Hay gente en todas partes, menos en los ferrocarriles. Los templos están henchidos de pecadores que rezan. Las voces místicas del órgano salen á confundirse con las golondrinas que vuelven. Estamos casi en pleno Abril, en el mes de las rosas, como dicen los *cronistas primaverales.* Falta poco para que los nidos se llenen de canciones. Se siente ya la palpitación del verano. La savia virgen sale al sol, hecha perfume y los árboles se cubren de hojas nuevas.

La confesión es un entretenimiento. Depués de la penitencia, el *Paseo de la Reforma.* Como siempre, van y vienen los coches á la hora del crepúsculo.

La zarzuela menudea *beneficios;* Guatemala se olvida; y como nadie anda en trenes, ni hay temores de una nueva catástrofe, corre la vida por una superficie plana, y estamos aquí como en un paraíso sin culebra.

¡Bendito sea Dios que nos deja gozar de este aire puro, de este sol, de este Circo, de esta zarzuela, y hasta de la *Opera* que acaba de inaugurarse!

Claudio Frollo.

INTERESANTE A LOS LECTORES.

Como una buena nueva participamos á nuestros lectores que ya se ha pedido, á todo costo, una completa y finísima maquinaria para "EL MUNDO:" vendrán prensas, tipos, cámaras, lentes, todo nuevo y de lo mejor que hay en las fábricas de Europa, pues no olvidamos el ofrecimiento hecho hace poco de presentar nuestro periódico capaz de compararse con los mejores de su género.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no la haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
„ Puebla (Ciudad)	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

AVISOS.

Cinco centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo, precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

Notas Editoriales.

A propósito de la catástrofe de Temamatla.—Una curva sospechosa.—La prensa, altamente indignada ante la magnitud de la catástrofe de Temamatla, ha reclamado de la empresa del Ferrocarril Interoceánico una indemnización á favor de las víctimas del horrible accidente. La intención es buena, pero ya que el publicismo se preocupa de este orden de ideas, necesario es poner el dedo en la llaga y hablar alto y francamente. Parece que no se ha querido ó no se ha sabido buscar el origen del mal que arranca de más hondo.

Si se pasa revista á las grandes catástrofes ferrocarrileras ocurridas en la República desde el día en que comenzó á cruzarse el territorio nacional de estas interesantes vías de comunicación, se observará que la mayor parte de estos siniestros corresponden al Interoceánico. Este hecho, muy significativo, ha merecido poca atención.

Todos los esfuerzos se han limitado á pedir indemnización á la empresa, á reclamar el castigo del Superintendente, del maquinista, de los empleados, etc., etc.; pero no ha ocurrido preguntar *en qué consiste que el Ferrocarril Interoceánico arroje mayor número de catástrofes que ningún otro ferrocarril de la República.*

Es interesante que la empresa indemnice á las víctimas del accidente de Temamatla, *pero interesa más todavía que catástrofes como la que ahora lamentamos no vuelvan á registrarse* en la sangrienta historia de este camino de hierro. No se trata de remediar los males que han sido causados ya, sino de prevenir los que pudieran sobrevenir en lo futuro. Y aquí es adonde debe encaminarse la acción de la prensa.

Los hechos nos autorizan á afirmar que *el Ferrocarril Interoceánico es una vía mal meditada, peor construida y ligeramente puesta al servicio del público.* ¿Porqué estas obras han sido aceptadas; porqué los inspectores oficiales no muestran su alarma ante las probabilidades de una serie interminable de catástrofes?

¿Qué culpa puede tener el superintendente del Interoceánico de que la curva llamada la *herradura chica* fuera construida en condiciones tales que lo anormal haya sido la ausencia diaria de siniestros de este orden?

Mucho tendríamos que estampar en estas columnas si hubiésemos de consignar todo lo que se dice acerca de esta si niestra *curva*. Pero debemos, cuando menos, hacer llegar á oídos del Señor Secretario de Comunicaciones el dato muy trascendental de que *no en vano un camino de hierro presenta estadísticas de desgracias mucho más considerables que las que se refieren á las demás vías férreas de la República.*

¿A qué obedece esto? He aquí una investigación que se impone al mencionado Ministerio y que reclaman con urgencia los intereses del público.

Bussines is bussines.—Un grupo de excursionistas americanos, en el que figuran varios miembros del cuerpo legislativo de la Unión, se propone hacer un viaje de placer y estudio á nuestra República.

Las grandes muestras de cortesía que en la nación vecina han obtenido los diversos excursionistas mexicanos que en varias ocasiones han visitado los Estados Unidos, parece que nos obligarían en cierto modo á corresponder á las amabilidades de que algunos de nuestros compatriotas fueron objeto, y á tantas manifestaciones de simpatía en favor de México que se vienen observando de algunos años á esta parte.

Sin embargo, no somos los mexicanos los que más nos distinguimos en proporcionar acogida cordial y extremosa á las personas que nos visitan.

¿A qué se debe este hecho?

No somos de los que creemos que la especie humana se encuentra ligada por sentimentalismo puro y que la amistosidad es la base de las relaciones sociales. Hay algo que estrecha á los hombres y este algo tiene un nombre poco poético, pero de enorme fuerza: se llama el interés.

Así, en las recepciones que el pueblo americano proporciona á los excursionistas vemos un signo de este principio altamente favorable al progreso humano y á las relaciones de hombre á hombre. La Unión Americana es un gran bazar en movimiento; cada individuo entiende la necesidad que tiene de atraerse compradores para sus mercancías, de pregonar su producto, de exhibir su riqueza: es un gran mostrario en el que figuran los ejemplares de todo orden, desde la labor microscópica y sutil de las pequeñas industrias hasta las obras del mayor aliento.

Un notable psicólogo contemporáneo, Paul Bourget, se encuentra á la sazón analizando á este gran pueblo en una obra interesante que aparece en uno de los periódicos de Nueva York. El carácter de esta nación está reflejado en las siguientes líneas que traducimos:

"Flaubert escribía á uno de sus condiscípulos: si usted no puede construir el Parthernon, levante una Pirámide.

"Este consejo, brutal pero enérgico, parece que los americanos lo repiten instintivamente con otras palabras; así en el puerto y calles de Nueva York, en donde tanta actividad abruma, como en las calles de Newport, en dondo tanta riqueza asombra. El naturalista que contempla una ciudad como se contempla un hormiguero, reconoce desde el primer momento el hecho de existir aquí algo indefinible, desapoderado é irrefrenable.

"El genio americano parece no conocer medida. Los edificios de utilidad que este pueblo construye, cuando deben ser altos son demasiado altos; sus habitaciones de recreo son demasiado lujosas; sus trenes, cuando deben correr, vuelan; sus periódicos tienen demasiadas páginas, demasiadas noticias, y cuando estas gentes comienzan á gastar dinero deben gastar demasiado, con el objeto de experimentar la sensación de que han gastado lo suficiente."

A hacer que se admiren estas maravillas acude el espíritu americano, no por lo que ellas valen, no por un impulso de amor propio satisfecho, sino porque ellas han sido construidas con la ayuda de todas las naciones, con el concurso de las razas, porque esta suma enorme de bienestar y riqueza se debe á la buena voluntad en dejar la puerta abierta al elemento extraño, porque este gran pueblo que practica el *cosmopolitismo fin de siglo* se nutre con la savia de otros pueblos y sabe que necesita desarrollar el cuadro de su gran diosidad para seguir progresando.

Pero en México, en donde nada tenemos que exhibir, en donde la vida es en cierto modo *casera* y no reclamamos del extranjero sino lo que en el país no contamos, en donde apenas comienza á eliminarse el odio al elemento extraño, nuestra indiferencia es la resultante de una ausencia total de riqueza producida.

Nuestro papel se limita, pues, á contemplar indiferentemente á estos viajeros, á descarles una próspera estancia, buena salud y feliz regreso.

Que es, en último análisis, todo lo que podemos ofrecer á los excursionistas.

Organización de una Bolsa.—Hemos hablado en anterior artículo de la legitimidad de las operaciones de Bolsa: la especulación es un elemento de vigor en un medio desprovisto de iniciativa individual.

No nos cubriremos el rostro ante las eventualidades de un juego ni lloraremos lágrimas amargas de moralista sentimental por las desgracias ocasionadas por éste á aquel público. Es preciso estudiar el asunto desde espacios más elevados, examinar si la Bolsa, con sus contingencias, constituye un bien para la marcha en globo de los negocios y en este caso sacrificar los intereses menores á los de mayor cuantía.

Hay un hecho que merece particular atención en las especulaciones bursátiles; este hecho lo tenemos demasiado á la vista: arranca de la jugada de cinco Señores, á que nos hemos referido días pasados. La mesa directiva de una empresa minera resuelve realizar una ganancia de consideración, produciendo artificialmente una cotización ficticia de estos valores.

¡Y bien! estas maniobras no son nuevas: en todo tiempo la gran mayoría de las juntas directivas de negociaciones de minas han jugado á su capricho con el dinero de los accionistas: han reclamado exhibiciones y han decretado dividendos casi á ciegas de los interesados, sin que estos hayan podido averiguar las causas ocultas de tales maniobras.

La falta de una exhibición motivaba la *deserción* del accionista, y los *avisos*, hundidos en la cuarta plana del *Diario Oficial*, pasaban inadvertidos para los interesados. Era necesario tener los cien ojos de Argos para descubrir en este fondo obscuro la luz meridiana que había de rasgar las tinieblas.

¿Qué vigilante, qué inspector de sus intereses tenía el público en estos supremos concilios á puerta cerrada y al rededor de los cuales dormía el misterio sus sueños impenetrables y mudos?

La Bolsa ha venido á hacer cesar este estado de cosas; los especuladores husmean la conducta de las juntas directivas, la opinión les pide cuentas, las acusa ó las absuelve, las señala con el dedo ó las exonera de todo pecado; existe una responsabilidad que se refleja en las operaciones de compra y venta y así como las aguas de un río tienden siempre á buscar su nivel, después de un desbordamiento, de igual modo las cotizaciones de valores destinados á la especulación recobran su precio exacto al través de las falsas alarmas, de las jugadas y de las alternativas de este orden.

Existe una solidaridad pública en estas transacciones; las pérdidas se fraccionan y se pulverizan, las ganancias son repartibles en la masa y todo el mundo vigila en sus propios intereses los intereses agenos. Y en virtud de esta compenetración de utilidades ó de pérdidas, de desgracias ó de golpes de fortuna, la especulación forma una alma, por decirlo así, de los negocios y los activa y ensancha.

Se nos habla de grandes catástrofes de bolsas; pero la atención debe fijarse en que estos fenómenos, anormales y muy señalados, proceden en la totalidad de los casos de operaciones fraudulentas, por grandes compañías formadas de caballeros de industria que se lanzan al mercado público como los bandoleros al camino real para desbalijar al primer transeunte. ¿Vamos por eso á tronar contra los caminos?

Merece, pues, nuestra simpatía el conato de Bolsa organizada con motivo de los valores mineros y pensamos que ha llegado el momento en que nuestros hombres de capital y de empresa construyan más solido edificio con las vacilantes bases que hoy soportan las operaciones á que hemos aludido.

Será una tarea de sumo provecho para el desarrollo y la movilización de nuestra riqueza circulante, en la actualidad estancada y deprimida.

La guerra en Cuba.—Los últimos telegramas publicados por las agencias nos aseguran que en Cuba ha sonado de nuevo el himno de guerra de los insurrectos, al grito de *¡Cuba libre!* Afirman también que en España no han visto con indiferencia el movimiento, y que se apercibe el gobierno para combatir, de lo cual se ha dado cuenta á las Cortes al contestar á una interpelación el Ministro de Ultramar. Este aseguró que disponía la pronta salida de tropas, para que unidas á la guarnición que está en Puerto Rico, marcharan á la Isla, en donde cree que será sofocado el movimiento.

Estas noticias tienen mucho interes en México, tanto por la proximidad de la Isla, como porque la colonia española es numerosa, sin faltar entre ella bastantes cubanos que pelearon en la anterior guerra. A uno de estos, persona sensata, nos acercamos hoy y le pedimos su opinión sobre el resultado del actual movimiento; ¡es imposible! nos dijo con profunda tristeza, imposible que triunfe la causa de la autonomía. En Cuba hay tres clases de población: los negros y chinos que para nada sirven; los españoles, que como tales, gastan su fortuna y dan su vida por defender la integridad de su nación; los hijos de estos son generalmente respetuosos con sus padres, y nunca tomarían las armas contra ellos; y por último los criollos descendientes lejanos de españoles.

Estos últimos son los únicos destinados á encender y fomentar una revolución; pero siendo á la vez los que se han dedicado á gastar la fortuna que heredaran, forman por consiguiente la clase pobre de Cuba, poco fuerte, además de ser poco numerosa.

—¡Imposible! nos repitió; España es muy fuerte, y los "indianos" muy ricos, y capaces de quedarse en la miseria por su preciada integridad.

Más de doscientos millones de pesos gastó en la anterior guerra, no obstante que en los diez años aciagos, tuvo que sufrir luchas intestinas de consideración.

¡Imposible! España es muy fuerte. Los españoles muy ricos, y en caso de guerra no saben contar ni vidas ni dinero.

En tiempo de revoluciones ni el pobre está seguro en su probidad, ni el rico en su fortuna, ni el inocente en su vida.

JOUBERT.

***

En la marcha de los siglos, lo mismo que en la de un ejército, siempre hay rezagados.

NAPOLEÓN.

***

El espíritu humano avanza de continuo, pero avanza en línea espiral.

GOETHE

***

El valor es la única virtud que no se puede contrahacer.

EL REY ESTANISLAO.

***

Temed al que os teme.

PROVERBIO PERSA.

***

La experiencia es la demostración de las demostraciones.

VAUVENARGUES

***

La malicia no nombra, pero designa.—***.

***

La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la majestad de los reyes, todo acaba por un: *Aquí yace.*

YOUNG.



Aspecto que presentaba el lugar del siniestro, segun datos de testigos presenciales. (Dos horas despues.)

EL DESASTRE EN TEMAMATLA.



[illegible]

Aspecto de la vía dos días después del siniestro

(Del natural por nuestros dibujantes.)

LA CATASTROFE EN EL FERROCARRIL INTEROCEANICO. (*)



SABIDO es que el jueves de la semana próxima pasada, el ya fatídico tren del Interoceánico causó en su descarrilamiento la muerte á multitud de peregrinos, cuyo número exacto no se conoce aún, ni se conocerá al fin, pero que pasa de cien; se saben ya infinidad de detalles, oportunos en esos días, como nombres de víctimas, número de heridos y clase de lesiones que sufrieron, etc; detalles que sería inoportuno repetir, cuando el objeto de *El Mundo* es dar á conocer por medio de ilustraciones que ningún periódico ha dado, las principales escenas de la calamidad, con algunos datos gráficos que darán al lector mejor idea de lo acontecido.

Pasó el momento de las narraciones horripilantes de la catástrofe; así, pues, nos ocuparemos en consiguar lo principal de esta tremenda desgracia.

Es, en efecto, el desastre á que venimos refiriéndonos, uno de los de mayor magnitud que han acontecido en las vías férreas de la República; seguramente el segundo de ellos en importancia, puesto que no ha habido otro que pueda compa rársele ó que le *aventaje*, si no es el muy memorable y horroroso que ocurrió *en la misma línea del Interoceánico*, en el puente de Escontzin, á mediados de 1882.

En vista de las mil rectificaciones reclamadas por las noticias de primera hora, y de las mil repeticiones inevitables sobre los puntos no sujetos á rectificación, á la vez que con la mira de emplear la forma menos trillada y de más probable exactitud, vamos á trasladar á nuestros lectores los informes adquiridos por los redactores de *El Mundo*, de boca, directamente, de algunos de los heridos que se encuentran en el Hospital Militar y que fueron víctimas en el terrible accidente.

El Hospital Militar es tal vez el establecimiento de su clase que se encuentra mejor organizado en esta Capital. Su amplitud y los elementos de que dispone lo hacen especialmente propio para que se atiendan en él, eficazmente, las víctimas de un siniestro de la naturaleza de éste, que ha conmovido tan general y justamente á los habitantes de México.

El aspecto de la sala de hombres es severo é imponente por demás.

El espacioso salón con su larga fila de catres, ocupados todos por los heridos en el descarrilamiento, que se mantienen en las horas ordinarias completamente inmóviles y silenciosos, tiene una animación momentánea únicamente á la hora en que los soldados enfermeros reparten el alimento á los pacientes.

Al llegar nosotros tratamos de inquirir, por nuestra vista, cuál de aquellos desgraciados estaría en mejores condiciones para interrogarlo y obtener de él los informes de testigo presencial que deseábamos.

En la tercera cama, contando desde el fondo, estaba un hombre de fisonomía impasible y entera, aunque con expresión de grandísimo abatimiento. Nos dirigimos á él inquiriendo noticias.

Nos dijo llamarse Emigdio Corona, de la inmediata población de San Angel; y agregó que desde la salida del tren de Amecameca, la cual se verificó como á las once y media, advirtió que caminaba con una velocidad inusitada y extraordinaria, lo cual le impresionó y le previno en grado tal, que llegó á pensar en bajarse del tren con las personas de su familia que le acompañaban, cosa que por supuesto lamenta no haber puesto en obra, y que le hubiera evitado la pérdida de cuatro personas allegadas, pues solamente logró salvar á la más pequeña de sus hijas que tenía allí al lado de su cama, mirándolo con ojos tristes y llorosos, pero ilesa.

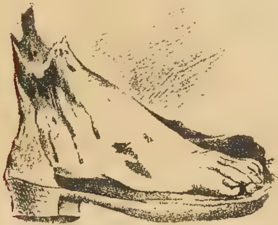
Yo calculo, prosiguió, que serían poco más de las doce; el tren corría, como ya dije, con gran velocidad, venía en un declive de bajada en un punto denominado *Piedra Blanca*, entre Tenango y Temamatla, y al llegar á una pronunciadísima curva que hay allí, dentro de un tajo entre dos taludes, un poco más altos que esa ventana (y aquí Corona alzaba la vista hacia una ventana que le quedaba al frente y que mide sobre cuatro metros), sentimos primero una trepidación momentánea, en seguida un estruendo formidable y la gran conmoción de la caída. El estruendo fué instantáneo.... sólo siguieron los lamentos y las sensaciones de dolor, de los que sobrevivían. Por lo que á mí toca, permanecí largo tiempo bajo el borde de la plataforma que me tenía cogido, y cuando se intentó inútilmente levantarla hubo necesidad de echar mano de una hacha para romper la parte del wagón que me aniquilaba con su peso.



FRAGMENTOS HUMANOS RECOGIDOS EN PIEDRAS BLANCAS
(Del natural.)

El descarrilamiento se efectuó en un encajonamiento curvo, yendo el tren con muchísima gente y muy pesados los carros de tercera clase inmediatos á la máquina, y como ésta chocó bien pronto contra el talud y se contuvo de súbito, los carros se precipitaron uno contra otro por la velocidad de que venían animados, resultando así una serie de choques violentísimos para dichos carros que venían en primer término y que resintieron la fuerza total del movimiento del tren."

No son ciertamente las excursiones de recreo, con rebaja de precios, en las que las empresas de camino de fierro particularizan sus cuidados y atenciones hacia los pasajeros. Y el tren que descarriló era precisamente uno extraordinario, y con tarifas de rebajo, especial para el viaje de los devotos peregrinos que anualmente se dirigen al santuario del Sacro Monte en Amecameca.



FRAGMENTOS HUMANOS RECOGIDOS EN PIEDRAS BLANCAS.
(Del natural.)

Dicho tren, que constaba de diez wagones, venía seguido á muy corta distancia de otro también especial para el mismo objeto, que se detuvo oportunamente muy cerca del sitio del desastre, por las señales que le hicieron algunos pasajeros que de aquél habían salido ilesos.

Dirigímosle todavía á Corona algunas preguntas más acerca del socorro que fué de esta Capital, de la hora en que arribaron á ella los heridos, y del servicio médico que se les impartió.

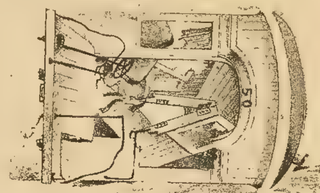
Nuestro informante supo que la primera autoridad que se presentó en el sitio fatal fué el Jefe Político de Tenango; oyó decir que los carros posteriores del tren descarrilado se salvaron debido á que un garrotero tuvo la feliz idea de desengancharlos violentamente; y que, algunos pasajeros de los que se salvaron, buscaban con ahinco al maquinista y al fogonero para matarlos: ¡Tal era la indignación que causaba la vista horrorosa del hacinamiento de cadáveres y heridos, de destrozos y fragmentos humanos que se veían sembrados por todas partes!

Entre cuatro y cinco de la tarde, según dijo, llegó al sitio de la catástrofe el tren de socorro; los gendarmes que fueron de México ayudaron con celo y actividad á levantar muertos y heridos; pero no se curó á éstos sino á la llegada á esta ciudad, que se efectuó como á las diez de la noche, hora en la que fueron trasladados de la estación al hospital, en las camillas enviadas por las diversas Inspecciones de Policía y en las ambulancias del ejército.



EL TENDER DE LA MÁQUINA
(Del natural.)

El servicio médico del hospital duró hasta las cuatro de la mañana, trabajando en la primera curación un numeroso grupo de médicos y practicantes con decidida asiduidad y eficacia.



CARRO VOLCADO.
(Del natural.)

La sociedad, como afortunadamente sucede siempre en nuestro país, afectadísima por la desgracia en que quedan muchas víctimas que se salvaron de la catástrofe, se ha propuesto auxiliarlas allegándoles recursos, y para ello se han abierto subscripciones que darán buen resultado; se organizan funciones de teatro y circo cuyos productos se han de dedicar á los pobres del descarrilamiento; los asilos particulares han abierto sus puertas á los huérfanos, y por último, hasta el Ayuntamiento de la capital votó una partida de dos mil pesos con destino á socorros.

La prensa diaria, por su parte, pide con energía una minuciosa averiguación de las causas del desastre; aconseja con mucha justicia á los perjudicados que exijan indemnización á la Empresa (que no pagará nada porque es poderosa) y contribuye en su esfera para que el Gobierno fije su atención en la línea del Interoceánico. ¡Ojalá que consiguiera de la Secretaría de Comunicaciones que nombrara una comisión técnica para revisar esa *famosa línea!*

¡Faltan muertos! dice *Gil Blas* (cuya subscripción á favor de las víctimas está dando buen resultado) y otros periódicos indican que fueron enterrados clandestinamente y á raiz del descarrilamiento, aun con riesgo de inhumar gente viva!

La impunidad de las empresas ricas es el germen del socialismo.

(*) Aunque nuestros lectores son suficientemente ilustrados para no necesitar de explicaciones del género de las que vamos á darles, las damos hoy, por ser la primera vez que hay un acontecimiento notable como el descarrilamiento del Interoceánico, del cual se tuvo noticia el viernes de la última semana, y sin embargo, "El Mundo" no dió cuenta de él en su número del domingo siguiente, con las ilustraciones que corresponden á su carácter. Así sucederá fre

cuentemente, por que la oportunidad de un semanario como el nuestro tiene que ser relativa, puesto que para hacer un regular grabado se necesitan cuando menos, veinticuatro horas hábiles, dado el caso de que todas las operacionesseań felices; por otra parte, los viernes de cada semana se hace en nuestras prensas el último tiro para aprovechar el sábado en organizar los pliegos y encuadernarlos. En casos como el del descarrilamiento que nos ocupa, no queda más que un recurso: intentar el suplemento; y naturalmente



Apuntes de una sala del Hospital Militar adonde estuvieron los cadáveres.

(De fotografía.

que intentamos hacerlo en México, pero no pudimos obtener un resultado aceptable en la impresión de los grabados, y desistimos de distribuirlos, prefiriendo publicarlos hasta hoy.

Esto sucede también en Europa, en donde "La Ilustración Francesa" (reputada por muchos como el primer periódico ilustrado del mundo) retardó su aparición *tres días* últimamente, para poder dar con oportunidad relativa *un solo retrato*, el de Faure, cuya elección para Presidente de la República Francesa, se hizo en jueves o viernes. Este retraso es conocido en México de todos los que reciben el periódico citado.



Capilla del Sacromonte en Amecameca
(De fotografía.)



Entierro de algunas víctimas en el panteón de Temamatla.

(Del natural, por nuestros dibujantes.)



EXTRANJERO.

UN PAIS QUE SE HUNDE.

Triste es la situación por que atraviesa Bulgaria, ese principado de los Balkanes, hoy gobernado por un príncipe enteramente impopular y que nada se preocupa por la prosperidad y bienestar del país, que lo llamó para encomendarle sus destinos.

El Príncipe Fernando tiene la pretensión de que su corte se parezca á las de los otros grandes Estados europeos, y ha logrado tan sólo ponerse en ridículo, pues se ha olvidado por completo de que sus súbditos los búlgaros son de costumbres muy sencillas y nada afectos al boato de las cortes.

El presidente del consejo es á la vez ministro del Interior, de Hacienda, de Justicia y de media docena de cosas más; y como allí todo es imitación, hay también un ministro de ferrocarriles, aunque en el país no existe todavía ni una vara de vía ferrea.

Sofía, la capital, tiene también las pretensiones de una gran ciudad y no es más que un pueblo grande. Los edificios, no vulgares en apariencia, son pocos y pequeños: tienen un exterior afectado con el que se ha querido darles un aspecto de palacios reales.

Las vías públicas más que calles semejan callejones, siempre están sucias y rara vez se vé á alguien caminar por ellas. El embanquetado y empedrado no existen, el riego se ha suprimido como cosa innecesaria y la consecuencia es que el desgraciado transeunte se hunde hasta los tobillos en el polvo.

La población se compone de aldeanos, empleados, oficiales y soldados; aparentemente no hay en Sofía ni mujeres ni niños.

Los búlgaros no son afectos á las diversiones y por lo mismo no hay en la capital ni un solo teatro, pero sí muchos cafés y en todos ellos no se habla más que de política; tampoco pueden quejarse los habitantes de aquel principado, de falta de periódicos, pues parece que hay más de estos que lectores. Es cierto que esa prensa no se ocupa para nada de asuntos de actualidad ó de literatura, pero sí de política: la política es una enfermedad crónica de los búlgaros.

El Príncipe Fernando disfruta de una lista civil, cuyo monto es de $400.000, pero de esa suma no gasta ni un centavo en el país, sino que todo lo manda á Alemania; quizá hace tales economías y remisiones de fondos comprendiendo que su trono está muy vacilante. Su impopularidad es grande y aumentó con el hecho de que en vez de hacer bautizar á su primogénito, el príncipe Boris, en la iglesia ortodoxa, lo hizo en la católica.

En fin, triste es el porvenir de Bulgaria y hablando el único hombre de Estado, que aquel país tiene, de la situación de éste, ha dicho:

"El destino de mi pobre patria es probablemente como el de las mariposas que caen presas en las redes de algún muchacho travieso." ¿Cuál ...ión ... le absorba á Bulgaria, será Rusia ó será ...stria? Difícil es poderlo decir."

PERSONAL.

EL GENERAL JERONIMO TREVIÑO.

Este distinguido Jefe del Ejército estuvo de paseo, en esta semana, en la ciudad de Puebla. V... todos los establecimientos importantes de la capital, y no con la curiosidad del forastero que sólo trata de adquir... ideas generales sobre lo que le rodea, sino con el interés de un hombre ilustrado que desea saber ciertamente el estado de progreso en que se halla una población.

En los establecimientos públicos de enseñanza (que sabido es que son en Puebla de primer orden) no quedó satisfecho de su visita, sino hasta que presenció el método de dar las clases á los alumnos, organización de las escuelas, etc.

Así visitan los hombres de talento.

Recibímos su visita en la Escuela de Artes del Estado, en donde estuvo más de una hora en los departamentos especiales de *El Mundo*, y presenció el procedimiento que seguimos para producir nuestros grabados. Nos asegura que es el mismo, perfeccionado con mejores máquinas, el que ha visto en los Estados Unidos.

Pudimos saber que se fué complacidísimo de su excursión, y con el mejor concepto del Gobierno del Estado.

Su frase repetida lo indica: "es preciso que estos adelantos se conozcan en toda la República, para que sean imitados," decía al salir de cada establecimiento.

Ofrecemos al entendido Señor General, que antes de poco se conocerán en las columnas de *El Mundo*, los adelantos que con tanta justicia elogió.



PRINCIPE FERNANDO DE BULGARIA.

CUENTOS SINIESTROS.

EL VENGADOR.

......Sí, señores jurados, aquella mujer, aquella anciana, era mi madrastra! Me acerqué á su lecho silenciosamente, en la sombra, y escuché......escuché......¡Dormía! Su respiración tranquila, igual, semejaba las oscilaciones de un péndulo; apliqué mi mano á su corazón, se estremeció ligeramente y un calosfrío corrió á lo largo de su cuerpo......Afuera, el viento gemía en



ifagas siniestras y la lluvia golpeaba á intervalos los cristales de la ventana. Trascurrió un momento, un siglo......De pronto el recuerdo de la ofensa, de la horrible ofensa, se agolpó á mi cerebro, inundándolo con resplandores rojizos como las olas de un mar de fuego

Mis manos se crisparon, las llevé á su garganta.....y apreté,......apreté sin compasión......Un salto brusco, una convulsión, un sollozo ahogado en el horrible lazo......Después......nada! Miembros que se alacian, nervios que se aflojan, una blandura de seda, una laxitud extrema, un desvanecimiento de la vida......Aparté mis manos, caí de rodillas y me puse á llorar

¿Cuanto tiempo pasó así? No lo sé. Ya el viento no hacia oir su grito eólico y la luna, como una lágrima de plata, se deslizaba en el manto transparente de la noche. Un rayo jugueteaba tristemente en la blanca sábana de la muerta. Me acerqué con curiosidad. La lucha había dejado leves rastros: la boca contraída dejaba asomar un puntito sanguinolento, los párpados cerrados parecían arrullar un sueño místico, un brazo pendía de la cama......¿Estaba realmente muerta? Me aproximé á ella y puse de nuevo mi mano sobre su cuello: ya la artería no latía. ¡Sí, aquello era la muerte!

Y una rabia loca, una rabia de muchos añ— una fiebre de una vida despedazada, hundida, un rencor de largas noches en vela, me invadió con el deseo de apoderarme de aquel cadáver y pisotearlo y despedazarlo!......¡Ah! aquella impura carne fué la que nos manchó á los dos, á *él*, dormido ya para siempre en su rinconcito de tierra blanda, y á mí, el de triste

[illegible] ra. Y traje á mi memoria la lenta agonía del esposo abandonado, el hogar desierto, las eternas noches, los sollozos punzantes y las blasfemias impías!

....

Una noche, mi padre, mi pobre padre enfermo; yo muy niño; la miseria......el delirio......Y al amanecer, él moribundo......yo pidiendo pan......mientras ella tal vez dormía su sueño orgiástico en algún salón dorado y el sol se reía insolentemente de estas infamias.

¡Otra vez—siempre la noche!—la escena cambia: unos salones, cantos obscenos, hambre lúbrica, harapos canallescos...... Entré allí para embrutecerme y pedí alcohol......alcohol ¡Ah! ¡esto era hermoso, muy hermoso! La vida se tornaba diáfana, flotaba en una corriente vaporosa, un gozo inefable cantaba dentro de mí, la sangre bullía en las venas, corría, saltaba......

Visiones acariciadoras venían á posar sus labios ardientes en los míos, me quemaban con su aliento, trazaban círculos á mi alrededor, danza enloquecedora, incitante, vertiginosa, que atraía y deslumbraba......Y yo reía, reía brutalmente, estúpidamente, mientras mis brazos se tendían y anhelaban estrechar aquellos cuerpos de llamas y fundirme en aquella hoguera. De pronto una mujer pasó.... ¡era ella! ¡era mi madrastra! La boca animada por sonrisa de deseos, los ojos inflamados, desceñida la ropa......Y me levanté de mi asiento......y no sé como vi brillar algo en mi mano...... y perdí toda conciencia!

Al día siguiente, en mi cuarto de estudiante pobre, agraciado con una *beca* por el poder público, caridad oficial destinada á hacer pensar y conocer la propia miseria, supe que la noche anterior, en las alas de la embriaguez había tratado de herir á una miserable criatura que se ac rcó á mi mesa con el ansia de un puñado de monedas.

¡Juventud!.....¡Primavera!.....¡Oh, fúnebres compañeras de mi triste vida! ¿Por qué arrancarme del cieno en que me revolcaba y aumentar mi dolor? Encanallarme, no pensar, volver al primitivo origen, tornar al lodo! ¡Mi deprimente, mi buena ignorancia! Y á cada nuevo amanecer, la herida sangraba más, era más honda, más profunda! Sensibilidad depurada con la [illegible]iuamiento moral que corre al par del desarrollo de la inteligencia. ¡Cuántas veces me complacía en vestirme de mendigo y deslizarme entre esa turba d desheredados de la conciencia que pasa indiferente entre sus abyecciones! El lodo que me salpicaba el rostro, el latigazo del cochero para apartarme del arroyo, me vol- [illegible]



Venía el sueño á atraerme, en la alta noche, vencido por la crisis; pero el recuerdo no moría. Bajaba de lo alto la amada cabeza grave, la del moribundo solo, y vertía sus lágrimas sobre mi pecho. ¡Veíalo en su lecho de dolor, delirante y trémulo. Y sus labios, como rosas blancas, se entreabrían para pronun-

ciar un nombre. El de ella, el de ella que me lo mataba! Y yo me acercaba en silencio, como me acerqué al lecho de aquella mujer, y ponía mi cabeza al lado de la suya como queriendo fundir en una nuestras desdichas y en uno nuestros rencores, como creía hacer una de nuestras dos vidas. ¡Y la suya me abandonaba! como nos abandonó ella á nosotros aquella mañana de primavera en que la onda pérfida de la savia nueva encendió en las venas las llamas de su organismo

Y el querido fantasma, de pie, pálido, triste y silencioso me aguardaba todas las noches, vigilante y pertinaz al borde de mi cama y cuando el dorado amanecer trazaba hilos de luz me enviaba un último beso y se iba envuelto en su amargura eterna y en su tragedia palpitante. Y así muchas noches y muchos días y muchos años.... ¡un siglo! hasta que Dios, Satanás, el cielo ó el infierno—no importa qué—me hicieron descubrir la guarida de aquella mujer.... y....una noche....Ya saben los jurados lo demás!..........



Y desde entonces, ya la venerada sombra no aparece, no viene de la región del misterio á recordarme su prolongado martirio....

El que del ensueño brotó, volvió al ensueño; la que materia fué, tornó á la materia. ¡Oh, mis noches! ¡mis tristes noches!......¡Ya no volveréis á enloquecerme!

CARLOS DÍAZ DUFÓO.

POEMA DEL SILENCIO.

I

Lanzó la luz su resplandor postrero
Y un relámpago fué sobre el poniente;
Parecía la última mirada
De la pupila que apagó la muerte.

Después, se desplegó tétrica y muda
En las ondas del éter
El ala gigantesca de la sombra,
La triste, la silente,
La que ampara los sueños del que sufre,
La que profundas nostalgias vierte
En las huérfanas almas que el destino
Amortajó con enlutada veste.

En el regazo frío de la niebla
Naturaleza duerme,
Y el lago sosegando su oleaje
La espuma apenas de sus ondas mece.

No se oye ni el suspiro de las hojas,
El viento en los ribazos se detiene,
Y en la profunda lobreguez que impone
De la noche solemne,
No hay un solo rumor, un solo ritmo,
No hay una vibración que se despierte!

* * *

El campo de batalla está desierto......
La lucha fué terrible, fué inclemente.
Y hasta el cielo anubló la polvareda
Que levantó la lucha por la muerte.
Fué grande el exterminio entre las filas,
Mucha sangre corrió por las vertientes,
Y en la montaña que enlutó la guerra
Los hombres muertos en silencio duermen.
El sol en un crepúsculo muy pálido,
Al envolver su frente
En el velo de sombras de la noche,
Lanzó un rayo de luz que fué á encenderse
En el trágico rojo de la sangre.

Después, se hundió solemne
En el fúnebre Ocaso, y el crepúsculo
Fué misterioso y breve.

Reinó la soledad: siniestra sombra
Sobre los campos del combate tiende
En marejada obscura,
Su manto, que aquel drama entenebrece.
Y en la bóveda inmensa de los cielos,
Melancólica estrella cuando treme,
Manda un beso de luz pálido y triste
Que fatídico enciende
Las pupilas vidriadas de los muertos
Que la tiniebla investigar parecen!

Ni una ave cruza el aire, todavía
No es tiempo de que el buitre, con la fiebre
Del apetito torpe de la carne,
Sobre el cadáver putrefacto vuele.
Los cuerpos están tibios y en el rostro
El postrer gesto de furor mantienen.
Mañana ya podréis, lúgubres aves,
Lanzando un grito desgarrar los vientres
Y comer las entrañas descompuestas,
Las vísceras que en suero se convierten;
Con vuestros picos arrancar los ojos,
Y aspirar, aspirar ambientes fétidos!

*

Pero esperad aún; hoy es la noche
Primera de los muertos, en que vienen
Para velar, entre la sombra triste
A los que el sueño de la tumba duermen,
La bendición sagrada de una madre,
El recuerdo fugaz de algún ausente,
El beso de los labios de la amada,
Y el lauro que la patria les concede!

*

No hay un canto siquiera, ni una nota!
La tiniebla no más; ni brisa leve,
Ni rumor de las hojas, ni un gemido,
Ni una oración; el hondo *miserere*
Lo levanta á los cielos en la noche,
El silencio, el poema de la muerte,
La épica desposada del soldado
Que al tomarlo en sus brazos, en su frente
Imprime un beso misterioso, y largo,
Un beso mudo, místico, solemne,
El que baja á los huesos y los hiela,
El que nunca termina, el que estremece.

II

En la hondonada que formó la rueda
De un cañón sobre el barro húmedo y leve,
Yace un soldado joven, ¡firme trozo
De una metralla desgarró su frente!
Con los brazos abiertos, el cabello
Unido por un coágulo, y mantiene
El fusil con el último cartucho
En las manos crispadas por la muerte.

*

Al cadáver se acerca cauteloso
Un famélico perro, y con los dientes
Que el hambre aguza, de la mano helada
La carne arranca y las falanges muerde,
¡Y el soldado sumido en hondo sueño
No de horror al contacto se estremece!

*

Cruza del campamento por la sombra
Una mujer convulsa, blanca veste
Cubre sus formas, al cadáver llega;
Es su esposo, pero ¡ay! no se detiene,
El cuadro la horroriza, lanza un grito,
Cual rama herida por el viento treme
Y huye lejos perdiéndose en la niebla,
¡Y ante ella no el cadáver se estremece!

*

Saltando por escombros y cureñas
Cruza un pálido y pobre adolescente;
Ante el muerto se para; él es su padre;
Pero el trágico cuadro, le conmueve
Hasta el horror ¡La sombra causa espanto!
Y huye lejos, muy lejos, y se pierde
En las pesadas nieblas el mal hijo
¡Y el cadáver aquel no se estremece!

*

Con paso débil, vacilante, tardo
Un bulto marcha, avanza, se detiene,
Tropieza con un cuerpo, lo examina
Y prosigue adelante, el viento leve
El paño agita de sus tocas negras,
Al cadáver se acerca, se resuelve
Y de hinojos cae, era la madre!
El perro se retira, observa, y mueve
En la sombra las fauces, y la anciana
Aparta los cabellos, que en la frente
Pegó el coágulo negro de la sangre,
Se inclina, sobre el muerto se mantiene
Y luego le da un beso, un beso eterno
Símbolo del dolor que nunca muere!

*

La madre está en silencio, de sus ojos
Las lágrimas en hilos se desprenden
Y una cae brillante del soldado
En la pupila que apagó la muerte.
La pupila del muerto intensa brilla
Y una mirada, una mirada ardiente
Fulgura en la retina antes opaca.
La lágrima después limpia desciende.
¡Con el mismo dolor y el mismo llanto
Lloran la madre y el que en sombras duerme!

*

El famélico perro huye á lo lejos
Perdiéndose en la niebla; se estremece
El cadáver, y Dios que el cuadro mira,
Recibe aquel dolor que le conmueve,
Dolor sin gritos, sin sollozos, mudo,
¡El poema del silencio, el más solemne!

Marzo de 1895

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

ETERNA ALIANZA.

Sobre el mármol de rica chimenea
Dos estatuas se ven;
En ellas el Amor y la Constancia
Representó el cincel.
Ambas figuras en estrecho abrazo
Confundidas están,
Que esa forma dió el émulo de Fidias
Al grupo escultural.

Contemplando una vez ese alabastro
De conjunto feliz,
Y pensando en lo que él simbolizaba
Exclamé para mí:
¡La Constancia! ¡el Amor! con tierno abrazo
Se ligan: hacen bien.
¡Infeliz del Amor si la Constancia
Llega á apartarse de él!

Puebla, 1895.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Czarina Iberri. Señorita Francisca Robinson.

Fotografías de Llaguno y Com. (Guaymas,) para "El Mundo."

SEÑORITAS

Czarina Iberri y Francisca Robinson.

(de Guaymas).

Suspiran y gimen las ondas del Oceano al estrellarse en las playas de Guaymas, porque no pueden llegar hasta vuestra alcoba para besaros los pies; y cuando os acercáis á él, huye temeroso de manchar con sus límpidas aguas vuestra zapatilla blanca. Retrata en su tranquila superficie el cielo de profundidad inmensa de vuestros ojos: cuando los ve tristes, ruge, y en los fragores de su ira, despedaza y destruye los navíos y sofoca entre sus monstruosos pliegues á los hombres; y cuando los ve alegres, lame feliz la costa, aquea el lomo y deja en libertad á náyades y sirenas, para que canten á su placer y os entonen trovas de amor. Se deja acariciar muellemente por la brisa que le lleva entre los aromas de las flores el perfume de vuestra inmaculada pureza; y gusta de la tempestad porque en el fulgor del rayo encuentra el reflejo de vuestra mirada.

Pero, ¡oh, niñas! desconfiad del mar como de los hombres: que en el primero hay abismos de perlas y corales, en donde encuentran su tumba, los que en vano pretenden dominarlo; y los segundos encierran en su alma flechas envenenadas que disparan envueltas en la lisonja y en el fuego de la pasión. El uno es vengativo; los otros son codiciosos.

A vosotras, para quienes el mar canta himnos sublimes; para quienes el cielo se engalana con manto de límpido azul, sangrienta púrpura y oro resplandeciente; á vosotras, para cuya diadema regia da la tierra, sus metales más preciosos el cielo sus clavos de brillantes; el mar sus nacaradas perlas las aves sus más hermosas plumas y los jardines sus más fragantes flores; á vosotras, hermosas hijas de la tierra del sol, de las auras y del oro, os saludan todos los días, el mar, el cielo, las brisas, los pájaros y las flores, exclamando: ¡Ave, Emperatriz! ¡Ave, Czarina!

LITERATURA.

LOS SETENTA MILLONES DE UNA MISERIA

El diario quedó abandonado sobre la mesa y cerca de mi taza de café. Un movimiento nervioso de mi mano hizo saltar la cucharilla y salpicó la hoja impresa con unas gotas de la negra bebida.

Odell, mi rubio amigo, fijó sus ojos azules en aquellas manchas obscuras, una de las cuales, la más grande, había quedado sobre esta cifra impresa en gruesos caracteres..... $ 70.000.000. Mis pupilas reflejaban en lo más hondo de la retina la misma cifra, como un desfile de fantasmas y en mis oídos resonaba el ruido de aquella montaña de oro que se desgranaba en pequeñas monedas, produciendo al resbalar una sinfonía imposible, enloquecedora, wagneriana

—Ya ves—me dijo Odell—ese hombre tiene un inmenso caudal, una lujosa biblioteca de billetes de banco, un Misisipi de oro; pero, ¿crees que sea feliz?

Reflexioné un instante. Quizá lo fuera: todos los placeres, todos los apetitos, todas las ansias pueden satisfacerse con 70 millones de *dollars*.

—La eterna justicia—siguió diciendo Odell,—lo nivela todo. El burgués que trabaja y acopia con su esfuerzo diario, lo indispensable para la vida, es feliz por que tiene una esposa que lo ama por él, por lo que valen su cariño, su honradez, sus afanes y sus ternuras; sus hijos le aman también por que es el padre y alargarán su vida con sus cuidados y sus caricias. Él no se desvela con el temor de los negocios improbables, con la tortura de una bancarrota que pueda presentarse, con la inquietud que engendra el temor del acecho, del robo, del asalto. Su pan le sabe bien, porque no está ahito, su lecho es blando, no por la pluma de los almohadones, ni por la felpa de las colchas, sino por la fatiga que doblegó el cuerpo y por la conciencia tranquila que llamó al sueño reparador y dulce, y al morir no tendrá una cadena metálica que lo aferre al mundo.

En cambio, los 70 millones de un potentado, engendran la miseria de un espíritu. Él podría hacer á muchos seres que sufren hambre y sed, venturosos; pero su corazón está blindado de oro y el dolor ageno no puede penetrar allí. El placer del bien lo desconoce, los placeres materiales no le atraen por que él sí está ahito. Su esposa le amará; pero él tiene la duda, terrible derecho, de pensar que no es á él á quien ama sino á sus millones que le proporcionan la facilidad de brillar; sus hijos procurarán derrochar su caudal y como el hombre de los 70 millones tiene que ser avaro, mirará en sus descendientes á los enemigos de su hacienda y ellos en él, el obstáculo para gozar de la fortuna y quizá desearán su muerte, ávidos de herencia.

El hombre de los 70 millones pasará las noches, medroso, sobresaltado, temiendo á cada paso el golpe de la hidra que crece y adquiere cabezas á cada instante: el socialismo. La vida de ese hombre, llena de zozobras y de angustias minará su organismo y las enfermedades harán presa en su cuerpo y sus 70 millones no podrán salvarlo ni del insomnio, ni del terror, ni de la muerte, y entonces el amor al oro luchará en su agonía y en ese instante supremo, víctima de la desesperación, sentirá que los 70 millones lo aplastaron bajo su enorme peso de dolores y de lágrimas.

—De suerte—exclamé—que esos 70 millones de pesos....

—Pueden ser la máscara de una miseria.

Los dos quedamos pensativos con los ojos fijos en el diario abandonado sobre la mesa.

—¿Se puede? dijo una voz desde la puerta.

Adelante, contestó Odell. Era Cristián, el opulento *clubman*.

—Llego á tiempo,—dijo sentándose á la mesa.

—Y tomarás un rico café, café de millonario—añadí.

—Lo creo difícil, replicó sonriendo; el café será espléndido, pero los millonarios no beben más que lágrimas; sé de uno de quien se ocupan los diarios y que está siempre á dieta porque es un enfermo crónico.

Ya ves, me dijo Odell, los 70 millones de una miseria.

México, Marzo de 1895.

M. Larrañaga Portugal.

CRISTAL OPACO.

I

Cuando Juan dejó la aldea natal, la naturaleza, en plenitud de vida, hacía ostentación de su pompa y esplendidez: Inundación de luz en el espacio, plétora de perfumes en el ambiente; el boscaje poblado de trinos y rumores de alas; el arroyo rizando con voluptuosidad sus linfas; el césped lacio estremeciéndose á las caricias del aura; el coleóptero luciendo su bruñido blindaje á los rayos del sol; el chupamirtos inquieto agitando su plumaje de colores en rededor de los cálices entreabiertos, y la mariposa desplegando sus pétalos de seda, como "flor alada," en medio del vergel.

Juan, sintiendo aún sobre sus labios el calor bendito del último beso de su madre, emprendió su camino por el campo mullido y fresco y al trasponer las lindes de la heredad paterna, volviéndose por vez postrera, hacia aquellos sitios donde gozó de niño y amó y esperó ya joven, extendió los brazos como para bendecirlos y les dijo ¡adiós! Iba al mundo, á la lucha, al bullicio; crisálida vigorosa rompía el capullo y sintiéndose dotada de alas, emprendía el vuelo hacia lo porvenir, arcano luminoso y tentador.

¡Génesis halagador de una vida nueva, llegaba para él!

Había mucha savia en su alma, muchos perfumes en su corazón; sentía dentro de sí arrullos divinos y la esperanza, la eterna mentirosa, decía á su oído: ¡ya verás!......

II

¡Veinte años pasados como el fulgor de un lampo de Julio; como el esplendor de un meteoro de las noches otoñales!

Y volvía, en plena primavera también, á la gentil aldea.

¡El mismo campo salpicado de *maravillas* y girasoles dorados! ¡El mismo frondaje espeso, poblado de rumores, de trinos, de corrientes y de alas!

¡La misma serranía perfilando en el horizonte sus crestas azules! ¡El mismo cielo empapado de luz!......Primero, la aurora abriendo su urna de nácar, luego el sol, áurea fuente celeste, desbordándose en torrentes de fuego; después, el crepúsculo volcando sobre montes y oteros su caudal de rojo vivo!

¡Y él triste, él lloroso, él suspirando!

¿Por qué?

¡Ah!—dijo al divisar el apiñado y blanco caserío coronado de humo y la vega llena de calma infinita.—¡Ah! naturaleza, te dejé alegre y radiosa como mi espíritu; te encuentro sombría y desolada como mi corazón!

¿Dónde están tus fulgores? ¿dónde tu perfume? ¿dónde tus murmullos, tu frescura, tus panoramas espléndidos, tus lujuriosas frondas, tu rubio sol?

Y un pajarillo que coqueteaba desde una rama con unos lirios que parecían flores de nieve, cantó así:

—¡Necio!: El sol fulgura como siempre; en el frondaje espeso hay arrullos de amor, temblorosos, y plumajes que pasan zumbando de una á otra rama como saetas de colores; el arroyo criza aún sus linfas, se encabrita y salta sobre los troncos, mascullando una canción ó una queja; el perfume flota todavía y se eleva como invisible incienso de la tierra al cielo; la brisa no ha olvidado sus *trémolos* suaves........ Todo ama y es feliz como ántes; todo está alegre......¡el triste eres tú!......

* * *

¡Ojos cercados de azul por el insomnio, no os quejéis si en vuestro derredor todo aparece yermo y desolado: el cristal que lleváis, la tristeza, es gris, opaco! Almas heladas por el desengaño ¿qué culpa tiene la primavera cuando no ostenta para vosotras radiaciones espléndidas, frescura suave y colores de iris, si lleváis por donde quiera vuestro invierno?

¡La naturaleza es bella cuando la juventud la mira á través de su cristal rosado; la naturaleza es triste, aparece muerta, cuando el tedio la vé á través de su cristal opaco!

AMADO NERVO.

CANTARES.

Solo y á orillas del río
me puse á considerar
la crecida que tendría
si yo pudiera llorar.

Para matarme las penas
salgo al bosque á pasear,
y voy mirando á los nidos
¡y pienso en el gavilán!

El alma sin esperanzas
es como un día sin sol:
si la luz se echa de menos,
en cambio no hace calor.

Los que saben que me matas
se burlan porque te adoro....
¡Todos adoran á Dios
y es el que nos mata á todos!

¡Qué monótona la lluvia!
¡El cielo, qué encapotado!
¡Qué hermosa noche, morena....
para pasarla á tu lado!

R. J. C.

UN PISOTON FELIZ.

¡Cuántas veces de un ligero incidente depende la felicidad de la vida!

Don Juan Manuel Ortega y Buen-Rostro había encanecido en el trabajo, ejercitando aptitudes que no podían ponerse en duda, una laboriosidad incansable y una honradez á toda prueba, sin embargo de lo cual, el buen Don Manuel sufría los rigores de la miseria y en el día y hora en que tengo el gusto de presentarlo á ustedes, nadie hubiera dado tres céntimos por su persona enteca y desgarbada.

Tras largo tiempo de servir con lealtad á un rico comerciante de la capital, aconteció que el comerciante se presentó en quiebra, con lo que el fiel servidor quedóse á la luna de Valencia, sin pan para sus hijos hambrientos, sin fe y sin esperanzas; porque en vano llamó á innumerables puertas.

El abatimiento, la más profunda desolación, hicieron presa en el espíritu del infeliz.

Vagaba nuestro hombre día y noche por las calles de la ciudad, buscando.... no sabía qué: algo indeterminado y vago y tornaba al hogar desmantelado y sombrío, siempre con sonrisa de amargo escepticismo en los labios, con abundante hiel en el corazón.

Una mañana, Don Juan Manuel discurría como de costumbre por la vía pública, con las manos metidas en los bolsillos de la raída americana y la mirada perdida en el vacío, cuando al doblar una esquina, ¡paff! dió de manos á boca con un elegante caballero, quien le plantó en un pie, sembrado de callos, el pisotón más formidable y vigoroso que darse puede.

¡Ay! ¡uuuy! clamó el viejecito y encogiendo el pie herido, púsose á dar saltitos sobre el otro, como garza de nuevo cuño. Después brotaron de aquella boca interjecciones que no me permitiría yo trascribir.

—Perdón amigo, dijo el caballero con voz afectuosa, ¿le he hecho daño?

—Vaya si me lo ha hecho usted....lo menos en quince días no podré andar como se debe! ¡Y tener que conseguir pan para mis hijos!

El caballero pareció reflexionar; luego interrogó:

—¿Es usted muy pobre?

—¡Un Job en sus malos tiempos!

—¿Tiene usted familia numerosa?

—¡Ni tanto!....seis mocositos y dos hembritas....

—¿En qué se ocupa?

—En idear la manera de no ayunar todos los días....

Volvió á meditar el caballero. Después preguntó á Don Juan su domicilio, y pidiendo mil excusas se alejó.

Tres días después, el buen viejo recibía un nombramiento de empleado de la Sección segunda del Ministerio de...... con 60 pesos de sueldo.

¿De dónde le vino aquello?

No acertaba á comprenderlo, hasta que una tarjeta del Señor Ministro de......medio aclaró el enigma:

"Venga usted á verme para explicarle por qué le he dado un empleo."

Apresuróse nuestro hombre á acudir al Ministerio, con el fin principalísimo de dar las gracias al benefactor llovido del cielo; y cuando pudo llegar á la presencia del Señor Ministro, ¡cuál no sería su sorpresa al reconocer en él al mismísimo caballero "del pisotón!"

—Estamos pagados amigo: por un pisotón, 60 pesos de sueldo—díjole el Ministro.

—Oh, Señor—exclamó el viejecito—¡Dios se lo dé de gloria! ¡Pisotón más feliz!....

Y añadió tocándose el pie y gesticulando:

—¡Todavía me duele!

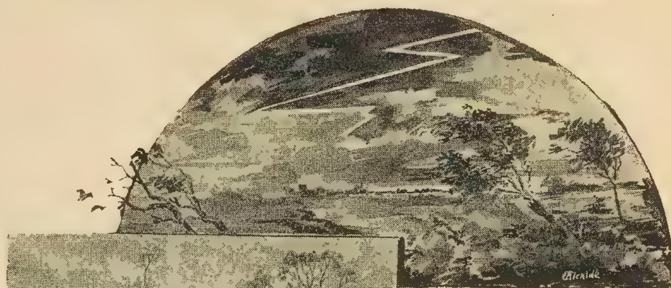
—¡Es que los ministros pisamos fuerte!

LA RIQUEZA.

La riqueza es gran llave; ¿quién la valúa,
si unas veces es llave y otras ganzúa?
Con ella no se sufre de ningún modo
y el mortal que la tiene pasa por todo,
Hace á los majaderos inteligentes
y eleva á la gentuza sobre las gentes;
el mundo miserable ciego la adora,
¿sabe alguno de ustedes de esa señora?

EL POBRE.

Es el pobre un zopenco muy mal vestido
que anda por esas calles como un perdido.
pesan sobre su cuerpo todos los males
y duerme por las noches en los portales.
Pidiendo va limosna de puerta en puerta
y los hombres le dicen que se divierta.
Sumido en la miseria, metido en fango,
se muere en el arroyo como un zanguango
El mundo se divierte. ¡Lector, ten juicio,
no seas nunca pobre, que es mal oficio!







MINIATURAS

DE REMBRANDT.

I

Densa nube se levanta
como un engendro que abisma.
y del relámpago al prisma
la tormenta se agiganta;
en la negrura que espanta
se funde la eternidad
y sólo una claridad
alumbra el mortal desmayo:
es el eléctrico rayo,
girón de la tempestad!

II

Descórrese el pardo velo
en que el cielo se envolvía,
y un mundo de poesía
derrama en la tierra el cielo;
releva el calor al hielo
que en franjas de tornasol
tomado del arrebol
de la aurora, se deshace:
es que en el Oriente nace
desnudo un rayo de sol!

MIGUEL ULLOA.

UN DEPARTAMENTO DE ALQUILER.

Del francés para "El Mundo.

No creemos inútil decir que Anatolio Pluchin estaba en vísperas de matrimoniarse.

Estas cosas pueden suceder á cualquiera y no os señalo el hecho para que compadezcáis á Anatolio, porque su futura era una muchacha encantadora.

Se llamaba Andrea: gentil nombre; era rubia: agradable color; tenía veinte años y siete meses: edad atrayente; pertenecía á una familia digna de toda consideración: detalle apreciable.

¡Este pícaro de Anatolio! Sabía que la joven lo adoraba; ¡pero lo adoraba hasta el paroxismo! ¿No le había declarado ella formalmente que moriría antes que ser de otro!

Yo no ignoro que tales cosas se dicen frecuentemente y se practican con intervalos muy largos; pero, aunque rubia, la Andrea de Anatolio Pluchin, tenía un caracter enérgico. ¡Ah!.... cuando hacía juramentos de tal género, sus ojos azules fulguraban con vivos relámpagos

* * *

Fué sin duda aquel temperamento de acero lo que influyó sobre la decisión de los padres impulsándolos á formular indefinidamente objeciones ó á imitar cuando menos á esos papás y mamás que no pueden de ordinario resolverse á hacer sin frases la felicidad de sus hijos.

No se necesitaban frases por cierto tratándose de Andrea.

—Tú sabrás lo que haces, madre mía, había dicho ella, yo quiero que ese asunto esté terminado cuanto antes.

—Mi querida niña, hay ciertas dilaciones y ciertas formalidades....

—Las dilaciones pueden abreviarse....

—Es cierto.

—Las formalidades pueden simplificarse.....

—Bueno, está convenido, no habrá dificultades: me casaré el día 10 del mes próximo.

—¿Lo has pensado todo?

—Yo no he pensado mas que en él

—¡Por vida mía! Ha ahí un hombre que debe considerarse feliz de haber inspirado una pasión semejante.

—¿No experimentabas tú acaso cuando te casaste, los mismos sentimientos?

—Los mismos, hijita, pero puede ser que mi termómetro no marcase una ebullición semejante....

—Entre tanto, mamá, debemos ponernos en campaña

—Y para qué......

—Para buscar nuestra habitación.

—Parece increíble.

—Supongo que no nos haremos de alojar en medio de la calle..

—Sin duda, pero......

—Mañana por la mañana nos pondremos en obra.

—Pero ...

—Nada, nada, que mañana lo hacemos después del desayuno. ¡Es tan difícil algunas veces encontrar lo que se busca!......¡Anda, no vaciles! Deja que te dé un abrazo. Eres tan buena......

* * *

Había dicho la verdad la joven Andrea: su madre era una excelente criatura y Anatolio Puchin, estaba—fuera de chanzas,—destinado á dar con una suegra de esas que no se fabrican.

Mas quién adivina los complots del destino irónico que se complace frecuentemente en abatirnos cuando tocamos los lindes de la felicidad!

El día siguiente, á la hora convenida, Andrea estaba dispuesta ya á recorrer todas las esquinas y rincones de París, hasta encontrar el nido de sus sueños.

Su madre estaba lista también.

—¡Con que en marcha! Se oyó la voz alegre de la prometida de Anatolio.

Joven y sin experiencia no se daba cuenta de seguro, de la terrible cosa que es buscar departamentos á través de París, escalar docenas de pisos, sufrir los regaños de conserjes celosos ó las investigaciones de porteros indiscretos.

Después de una hora y media de este ejercicio, la infortunada se hallaba extenuada y su madre .....peor

* * *

El desaliento no llegaba aun; pero bien poco faltaba para que invadiese el espíritu. Andrea misma, no obstante su empeño y que el amor batía á su lado las alas, sentía que la molestaba el cansancio, cuando de pronto:

—¡Madre, mira que linda casa! dijo.

—En efecto

—Con vista por la espalda para los jardines





—Y un rótulo.

—Ciertamente...... *Departamento que se alquila desde luego.*

—Preguntaremos el precio; acaso. ..

El precio era precisamente el que convenía á los posibles de la joven pareja.

—Subamos pronto, exclamó Andrea encantada. ¿Se puede ver, no es esto?

—Se puede.

—¿Está habitado el departamento? preguntó la madre.

—Sí, señora.

—¿Por quien?

La conserje tuvo un momento de imperceptible vacilación, pero disimulándola vivamente, contestó:

—Por una joven viuda.

—Sin duda quiere abandonar una casa que tiene para ella recuerdos dolorosos....

La conserje no respondió y llamó á la puerta.

Una muchacha placentera, abrió.

—Por aquí se cierra, murmuró la muchacha á media voz. Después más alto:

—Entrad

Y entraron: ¡Confortable departamento á fe mía! Una verdadera ganga. Cada pieza perfectamente adecuada á su destino! ¡Y los pasadizos! ¡Y los armarios! ¡Y una cocina bien amplia!

Las visitantes estaban completamente encantadas, tanto, que en un recodo del corredor la madre se volvió para decir á la hija

—Creo que es tu buena estrella la que nos ha traído aquí..

Mas retrocedió sorprendida:

—Pero..... Andrea ¿donde estás?..... ¡Andrea!..... ¿por donde te has metido? ¡Qué diablillo!.... ¡Andrea!

Un grito lejano y doloroso respondió á tal llamamiento.

—Andrea.... ¡Dios mío!.... ¿Qué es de tí?

Lo que había sido de Andrea, es que había encontrado una puerta, que, muchacha curiosa al fin, había abierto.

Y tienen ustedes que tal puerta era la de un *boudoir* y que en tal *boudoir* una persona, en actitud voluptuosa, reposaba sobre un diván; que á los pies de la persona aquella, había un señor arrodillado; que este señor se volvió bruscamente al oir el ruido de la puerta y exclamó á tiempo que de un salto se ponía de pie:

—¡Oh! ¡Dios santo, Andrea!....

¡A que habéis reconocido á Anatolio!

Anatolio en persona que había ido ahí para romper con la morena mundana provisionalmente encargada de hacerlo feliz. En aquellos momentos y después de haber arreglado la cuestión de finanzas llegaban los dos amigos al período de los adioses últimos, y la fatalidad había querido que la futura de Anatolio cayese como bomba en medio de aquel arreglo de cuentas por partida doble!

* * *

Hemos dicho que Andrea era de un carácter resuelto hasta la inflexibilidad. Hizo saber pues á Anatolio que no le vería más, á pesar de las súplicas por escrito y de las intervenciones conciliadoras de la familia.

Y he aquí—ironía de la suerte—que la única vez que hubo en el mundo una suegra deseosa de hacer todo lo posible por agradar á su yerno, sus buenas intenciones dieron resultados más funestos que la más venenosa de las hostilidades













UN GUARDIAN DEMASIADO CELOSO.

TRAGA-ESPADAS.

Cuando un médico introduce en la garganta de un enfermo sus dedos, el dorso de una cuchara, un pincel ó una simple barba de pluma, el enfermo experimenta una sensación en extremo desagradable. Todo tocamiento por ligero que sea, en los órganos que forman la cámara posterior de la boca, causa sofocación, angustia, náuseas; los órganos reaccionan con violencia contra el obstáculo que viene á amenazar la libre función de la respiración. No hay persona que no haya sentido numerosas veces esta impresión desagradable. Así es que se experimenta una gran sorpresa cuando se ve á individuos aparecer ó ser de hecho rebeldes á tal impresión; cuando por ejemplo se les vé introducir en la cámara de la garganta, cuerpos sólidos, voluminosos, rígidos, como hojas de sable; hacer penetrar éstas á una profundidad que parece increible y tal que hace temer un embroquetamiento. De este género son los experimentos de los "tragaespadas," como vulgarmente se les llama.

Tales experimentos son casi siempre los mismos y he aquí como ejemplo los que ejecutaba de tiempo en tiempo un acróbata que se exhibía en París, en los teatros de curiosidades, los cafés-conciertos y circos. Se presentaba con un brillante traje; á su lado había un cuadro ornado con pabellones de diversas nacionalidades y una gran panoplia de sables, espadas y yataganes y del otro lado un trofeo de fusiles provistos de sus bayonetas. (Fig. 1.) El acróbata tomaba un sable plano, cuya hoja y cuyo puño estaban cortados en una misma lámina de metal (fig. A) teniendo aquella una longitud de 55 á 60 centímetros, é introducía la extremidad en su garganta, dando pequeños golpes sobre el mango; la lámina acababa por desaparecer completamente y repetia luego el mismo experimento hundiendo la hoja de un solo golpe.

En seguida, despues de haberse introducido y retirado esos sables, hacía penetrar uno hasta la guarnición, un segundo un poco menos, un tercero un poco más y por fin un cuarto que salía de la boca hasta la mitad. Los puños de los sables, se encontraban entonces como en la fig. 2. (C.)

Apoyando luego la mano sobre dichos puños introducíase las cuatro hojas de un solo golpe y las retiraba lentamente, una á una. El efecto obtenido era demasiado sorprendente.

Tras haber sumergido en su boca muchas espadas y sables diversos, tomaba un antiguo fusil de munición, que tenía la bayoneta triangular y se introducía esta, teniendo el fusil encima de su cabeza. Para terminar cogía la gran cubierta de la espada de un dragón y la hacía desaparecer de la misma manera. El sable y la espada que habían servido para los experimentos, circulaban después entre los concurrentes y cada uno podía asegurarse de que no había superchería alguna. Como prueba definitiva, el tragador de espadas pedía un bastón á uno de los espectadores y se lo tragaba bonitamente.

Cierto número de espectadores, creía que el acróbata producía una ilusión con ayuda de un secreto cualquiera, por que en su concepto era imposible tragar una hoja de espada; pero esto es un error. Los devoradores de espadas, ilusionistas, son muy pocos y sus experimentos poco variados. Los otros introducen realmente en su boca y en los primeros órganos de la nutrición las hojas de acero.



FIGURA .

He aquí como llegan á este resultado: Los órganos del fondo de la boca, á pesar de su sensibilidad y rebelión al menor contacto de un cuerpo duro, son susceptibles de "costumbre" y se habitúan poco á poco á los contactos anormales. Esta circunstancia se utiliza en medicina: sucede frecuentemente que las enfermedades que atacan la garganta, impiden ingerir alimentos y los enfermos morirían de seguro por falta de nutrición si no se les alimentase artificialmente, con ayuda de una sonda exofágica. Esta sonda es un tubo de caucho vulcanizado, que el enfermo traga, como los acróbatas las espadas, y por la extremidad del cual, pasan los alimentos. Pero el enfermo antes de poder hacer uso frecuente de la sonda exofágica debe practicar un verdadero aprendizaje. La primera introducción de la extremidad de la sonda á la garganta es penosa en extremo; no puede ser más que un rápido toque; la segunda poco menos molesta y después de cierto número de ensayos más y más prolongados, llega á entrar 30 ó 40 centímetros sin producir una impresión desagradable.



TRAGA-ESPADAS.—FIGURA 1ª

Los tragadores de sables están absolutamente en el mismo caso: en ellos. causa de repetidos ensayos, los órganos de la cámara posterior de la boca, ll an á hacerse demasiado indes para permitir por fin tr r cuerpos voluminosos y tan rígidos como las espadas, los sables, los bastones y aun los tacos de billar

Los tragadores de tenedores ó de cucharas han hecho un aprendizaje análogo. Se sabe que su talento consiste en poder introducir una larga cuchara ó un gran tenedor en la g nta teniéndolos suspendidos por su extremidad de los dedos índice y pulgar. Este juego inapropiado, es en extremo peligroso, porque el exófago ejerce una especie de succión sobre todos los cuerpos que se le introducen.

La cuchara ó el tenedor son por lo demás fuertemente atraídos y si el individuo no puede retenerlos caen en su es- de donde es preciso extr erlos por medio de una. n quirúrgica muy peligrosa: abriendo el estómago.

Son accidentes de este género los que han dado celebridad al tenedor, al cuchillo y últimamente á la cuchara, en las representaciones de que venimos hablando. Geniscain, un acróbata, murió á consecuencia de la extracción de su estómago, de una cuchara de goma, de una longitud de 24 centímetros

No todos los tragadores de sable proceden de la misma manera. Unos introducen la hoja en su exófago directamente, sin ningun aparato intermediario; pero en este caso los sables tienen en su extremidad, cerca de su punta, un apéndice, en forma de bayoneta, sobre la cual ponen una pequeña bola de gutta-percha, sin que el público se aperciba (fig. 2 F. y G.)

Otros, no toman esta precaución y tragan la hoja tal cual es. Así procedía un viejo zuavo, que se vió reducido á pobre saltimbanquis y que en sus experimentos mostraba y hacía tocar á los espectadores, por detrás de la piel, el bulto que hacía la espada en su estómago.

Pero la mayor parte de los tragadores de sables que se exhiben en los teatros, emplean un tubo conductor que hacen pasar primero hasta su exófago y así, las pruebas que hacen, resultan menos peligrosas y acaso más variadas.

Este tubo, que tiene una longitud de 45 á 50 centímetros, es de metal muy delgado; su anchura llega á 25 milímetros, su capacidad es de 15. Tales dimensiones permiten, entre otras cosas, la introducción fácil de los sables de hojas planas; la prueba hecha con cuatro de esos sables (fig. 2 C.) y la introducción de sables y espadas de todas formas.

En el estado natural, los órganos no están en línea recta; sufren una deformación por el paso de la hoja. Desde luego la cabeza se echa para atrás con el fin de que la boca quede en la dirección del exófago; las curvaturas de éste desaparecen ó se atenúan; el ángulo que forma el exófago con el estómago, se altera y por último el estómago se extiende en el sentido vertical, su curvatura interna desaparece y esto es lo que permite á la hoja atravesar el estómago en toda su extensión, es decir, llegar hasta el pequeño "callejón sin salida." (fig. 3.) Hay que notar que para obtener tal resultado se necesita que el estómago esté vacío: el tragador de sables debe estar en ayunas.

La profundidad de 50 á 60 centímetros, hasta la cual, los acróbatas de que venimos ocupándonos, hacen penetrar las hojas, profundidad que parece extraordinaria á los espectadores, se explica por las dimensiones de los órganos atravesados.

Los acróbatas tragadores de sables han prestado importantes servicios á la medicina. Suele haber acróbatas que se dedican no sólo á introducirse sables y espadas sino cuchillos, cucharas, tenedores y otros objetos.

Para terminar digamos una palabra acerca de los ilusionistas que juegan con espadas ó sables.

Uno de los medios de que se valen y que requiere que el operador esté á cierta distancia del público, consiste en hundir el sable en un tubo que desciende á lo largo del cuello y del pecho, bajo el vestido. La boca de este tubo colocada junto á los labios, está disimulada por una falsa barba.

Otra ilusión más ingeniosa, que ha sido utilizada en muchas ferias, consiste en introducir la hoja en el puño. En el estado ordinario, la espada tiene una hoja rígida de 80 centímetros, la cual, cuando se la vé á algunos metros de distancia, nada ofrece de particular (fig. 2. D.) y cuando el actor la coloca en su boca, se la ve desaparecer poco á poco hasta el puño. En realidad la hoja entra en dicho puño, por medio de ingenioso mecanismo.

Esta es la verdad sobre los tragadores de espadas; ya se vé que bajo la apariencia de una diversión muy entretenida, la suerte tiene verdadero interés fisiológico y médico. Tales acróbatas divirtiendo al niño y al ignorante, constituyen un caso curioso para el observador.



FIGURA 3ª

PERIODICOS CURIOSOS.

El periódico más curioso del mundo se publica en Atenas, y es editor del mismo un Sr. Jorge Souris. Está escrito enteramente en verso y aun sus anuncios tienen la forma poética. La citada publicación es un semanario, que consta de cuatro páginas de columnas dobles, cuyo tamaño es de diez pulgadas de largo por ocho de ancho; algunas veces lleva grabados en madera, que representan asuntos cómicos.

En México existen tantos malos poetas que fácilmente se podrían publicar innumerables periódicos de esta especie.

Otro periódico curioso es uno que se publica una vez cada siglo y del cual ya hemos hablado. Este se llama *"La Constelación Cuadruple Iluminada"* y apareció por primera vez en Nueva York en 1859; su tamaño es de ocho y medio piés de largo por siete de ancho y contiene ocho páginas de trece columnas cada una. Las columnas tienen cuarenta y ocho pulgadas de largo y si se colocaran una tras otra formarían una tira de papel impreso, que tendría aproximadamente 125 yardas de largo.

LOS MEJORES PIANOS DEL MUNDO.

Imagínense nuestros lectores una casa regiamente amueblada, en la que faltara un piano. Parecería entonces sala de recepciones de un Palacio de Gobierno. O bien, figurénsela con un piano malo, de notas de carrizo y de frecuentes desafinamientos. Parecería entonces sala de espectáculos, museo, etc., pero nunca la habitación de una familia rica.

Pues tal sucederá siempre que no se encuentre en ella un piano STEINWAY.

La razón de que así acontezca es perfectamente racional y fundada.

El nombre de Steinway es en los pianos como el de Lozada, Longines ó Waltham en los afamados relojes de estos fabricantes: una garantía indudable de superioridad y perfección que recomienda el artefacto y acredita la sensatez y cordura del poseedor.

Reconociendo, examinando y escuchando un piano de Steinway se explica uno muy bien que gocen estos instrumentos de tan grande y general prestigio.

Si se es mecánico y conocedor en materia de instrucciones fabriles se admira uno desde luego de la sencillez y perfección que ha alcanzado la fábrica de Steinway para conseguir la más sólida estructura, la mayor precision de movimientos en todo el mecanismo y la más elegante disposición de todas sus partes: Si se es exigente en lo relativo á estética, forzoso será reconocer en cualquiera de los pianos Steinway que desde la elección de las finísimas maderas de rosa sin el menor defecto hasta el más pequeño detalle de forma y disposición tiene uno al frente un mueble de gusto irreprochable. Pero sobre todo para el músico y para el *diletantti*, es ostensible y sobresaliente la superioridad de los pianos de *Stinway* al producir estos sus sonidos llenos de majestad y de armonía, intensos, dulces encantes y de prolongada vibración en un grado incomparablemente mayor que los de todos los demás pianos.

Es pues perfectamente justificada la gran fama de la conocida fábrica de *Steinway* y están también plenamente justificadas las recomendaciones múltiples que de sus pianos han dado los principales artistas é inteligentes en la materia, como *Franz Liszt, Richard Wagner, Rubinstein, Berlioz* y el famoso *Elmholtz*, tan conocido por sus trabajos sobre análisis y síntesis de los sonidos y sobre la esencia y causas del timbre de los mismos.

☞ Los artistas, así cantantes como pianistas, violinistas ó concertistas que han venido á exhibirse á México, han tenido todos ellos como primera exigencia en todos casos y siempre para la empresa que los contrata el que se les acompañe con un piano de *Steinway*. Tal es el concepto que gozan estos pianos.☜

Ya hemos visto que esa buena fama es justificada.

Treinta y dos patentes por mejoras en detalles de la construcción del arpa, resonadores y mecanismo de los pianos ha obtenido la fábrica de Steinway & Sons, que tiene establecimientos en Londres, New York y Hamburgo, con más la gran fábrica de Astoria.

Los premios obtenidos en más de treinta exposiciones demuestran que desde 1855 esta fábrica ha tenido motivo para conquistar la distinción y renombre que hoy universalmente le conocemos.

La fábrica Steinway construye pianos de cola de tres tamaños y pianos verticales también de grande, pequeño y mediano modelos, una y otra forma de clase superior por la finura y por la excelencia de los sonidos:

He aquí los precios á que se venden en esta capital los pianos Steinway por los Señores Wagner y Levien, unicos Agentes, calle de Zuleta número 14.

VERTICALES.

Modelo chico	$ 1,150
,, ½ alto	1,350
,, alto	1,650
de cola chica	1.750
ee media cola	2,000
de concierto	3,000

AL PUERTO DE VERACRUZ.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES

Esquina 2ª Monterilla y Capuchinas.—Mexico.

—Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:—

Gros de Londres. género de seda colores, para vestidos de calle, vara	$ 1 00
Bengalina Mily, seda y lana todos colores y negro para trajes	,, 2 00
Cover Coalh, bonito género de lana, doble ancho, estilo nuevo para vestidos de señoras y señoritas á	,, 1 00
El Damier, género de gran novedad, lana y seda última creación, vara	,, 2 00
Grano de Poudre, pura lana para vestidos de señoras, á $0 88 centavos y	,, 0 81
Surah negro maravilloso, para adornos, confecciones y vestidos á $ 2 59. 2 00 y	,, 1 75
Cretonas extra, colores y dibujos bonitos para camisas de caballeros, vara	,, 0 31
Nansook, última ilusión, género de algodón para vestidos de Primavera, á $0 38, 0 31 y	,, 0 25
Cachemininne blanca, seda tramada para vestidos de novia. vara á	1 00
Satin maravilloso de seda, todos colores, género fuerte para bordados y pintura á	,, 2 25
Plissé Chiffon, género de seda de todos colores, para buches, corbatas, adornos, pelerinas á	,, 1 50

ORNAMENTOS, BRONCES Y ARTICULOS DE IGLESIA.

INCOMPARABLE SURTIDO

DE ARTICULOS DE FANTASIA.

VISITAD NUESTROS APARADORES.

——**GRANDES NOVEDADES PARA LA ESTACION.**— —

ACABAMOS DE RECIBIR:

Satin, Rasos, Surah, Foulard, Crepe, Crespon, Gros, Tusson, Pouges, Cotelenas, Satin Soleil, Terciopelo miroir, Terciopelo Soleil, Crespón de China, Diagonales colores y tornasol, lustrinas seda, Gasa Taille changeant y Glace, Pieles de seda. Poult de seda, Arimure, Royales. Gros de Londres y de Escocia, Bengalinas, Ottomanes, Broches, Damasses negros y blancos. Cortes de seda, Foulard fantasía lana, Cachemires, Muselinas lana y seda blanca, Guantes cabritilla para señoras y caballeros, Pasamanerías. Galones, adornos, Echapes y mantillas negras de punto guipur y de lana, Paragüitas, Sombrillas y Encas.

VISITAD NUESTRO DEPARTAMENTO DE MODAS Y CONFECCIONES.

Jarrones, Tibores, Biombos, Abanicos chinos y japoneses, Magnífico surtido en paños, casimires últimos estilos para verano, Sombreros, corbatas, bastones, cachenez para caballeros.

——EN NUESTRO GRAN TALLER DE CAMISERIA——

Encontrarán un surtido completo

de camisas de lino y algodón, blancas y de color, puños y cuellos, camisas á la medida, últimos modelos.

Departamento de muebles. Gran surtido en géneros blancos de lino y algodón.

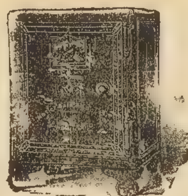
Signoret Honnorat y Cía.

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO.

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.——MÉXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

DE INTERES

PARA TODO EL MUNDO.

¿Necesita usted un Piano?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su construcción sea de lo mejor acabado?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su precio sea módico?

compre el Sterling.

¿Quiere usted tener seguridad de haber hecho una buena adquisición?

compre el Sterling.

¿Quiere usted quedar satisfecho?

compre el Sterling.

¿Quiere usted un instrumento que supere á los demás por su perfecta construcción y excelente sonido?

Diríjase á:

E. HEUER Y Cª [S. en C.]

Calle de Cadena 3.—México.

Unicos Agentes del "Non Plus Ultra"

STERLING.

☞ Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS,** 2ª calle de Plateros núm. 9, de **F. Lévy & Comp.,** por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa, así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc., y sus continuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

La Drogueria que vende más barato

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

——MÉXICO.——

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

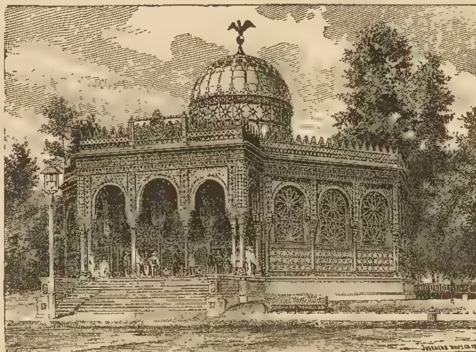
A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de **$ 50,000.**—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de **$ 80,000 ORO.**



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 28 DE MARZO

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo. —*A. Castillo*, Interventor

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000. etc., etc

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

MARZO 17 DE 1895.

NUMERO 11.

TOMO I.—1895.



EL CARNAVAL EN MERIDA.



Estamos en época de catástrofes y descarrilamientos. Desde que una locomotora de San Lázaro se salió de la curva X, casi todo lo que rueda y lo que anda, se sale de madre. Hasta en los *caballitos* de la Alameda ha habido *accidentes*. El otro día se *descarriló* allí una muchacha de mucho juicio. Fué á pasear con su novio, y se *produjo* la catástrofe. Ahora, las consecuencias. Parece que la madre, una señora muy honesta que educaba á su hija para casarla *legalmente*, trata de pedir indemnización. Y se ha puesto en contacto con un señor muy conocido que ejerce la caridad profesional.

El seductor iba bien. Al principio de los amores, tuvo *vía libre*. Porque la madre de la niña se hizo este cargo: "si viene con buenas intenciones, que se case." Pero á media jornada, ¡una curva!..... y en seguida, el *descarrilamiento*.

También sé yo de un joven aristócrata que entró á la *vía judicial* y que ha salido de ella con una multa de cincuenta pesos, y un *viaje de castigo*: se va á Europa.

Ya quisieran los contusos del Interoceánico que la Compañía les dijera, en un arrebato de buen humor: "aquí hay dinero; váyanse ustedes á Londres...."

Muchos partirían, pero hay algunos que han jurado no volver á embarcarse en ferrocarril, ni en nada que eche humo.

La verdad es que no ganamos para catástrofes. En el foro se descarrilan compañías enteras. Y si no, allí está Don Pedro Arcaraz, que ya no puede con el *garrote de aire*. Salió con el tren en condiciones magníficas; fué á Veracruz, y vino con *todo el cuerpo*. Es decir, con todo el *personal*. No perdió en el camino ningún miembro. Se llevó á Buzzi y lo trajo sin novedad. Hizo lo que se llama un viaje feliz. Pero ha vuelto, y por culpa de la cuaresma, de la baja de sueldo y de algunas otras circunstancias imprevistas, se le está *desbocando el monstruo*. Desde que se salió de "La Gran Vía," se le desenganchan los trenes. Ya no sabe uno qué día van á decirle: "¿sabe usted que Don Pedro se quedó sin *Quijada*? O, lo que es peor aún: "ya no tiene *Carriles*." Porque hoy por hoy, y según la época que anda, se tuercen casi todas las vías....¡Carriles!....¿Qué más hubieran querido las víctimas de Temamatla?

La Empresa del Nacional está de malas. Perdió la *Felicidad*, y si parte la Rusquella, que es Mascota aunque no quiera su novio, perderá á *Betina*. *Pipos* sobran, y aun pipas, porque en el coro fuman casi todos los que cantan. O los que debieran cantar para hablar más propiamente.

* * *

En la línea de Veracruz se descarriló también un norteamericano que ni siquiera se llama Nuffer.

Es lo que dicen todos: "un hombre que se apellida Chumacero no debe ir cerca de la lumbre. Puede incendiarse,"

La empresa del Mexicano anduvo poco hábil en la elección. Los nombres influyen en las cosas. Y en las catástrofes. Dénle ustedes á Malo un negocio bueno y lo pone como su apellido

Foot está también mal colocado en la Compañía. Funge de Superintendente, ó algo así. Y *Foot* es *pie* como ustedes saben. ¿Por qué lo mandan á la cabeza?

¡Chumacero! En los ferrocarriles sirve más la hembra. ¿Qué menos podía hacer un hombre que se llama Chumacero, que volcar la máquina? Milagro fué que quedara allí la catástrofe y que se redujera todo á un golpe en la taba derecha de un pasajero.

Lo de Piedras Blancas sí que fué gordo. Eso de Veracruz, y lo de Arbeu, y el vuelco de la muchacha bonita, son tortas y pan pintado en comparación de lo otro.

En las actuales circunstancias no se habla más que de indemnizaciones. Hasta hay un concurso, me parece que para clasificar los daños y perjuicios.

Los muertos están ya bajo el polvo de la vía destructora y merecen respetuosa consideración. Ocupémonos de los vivos.

Hay abogados muy honorables que ofrecen gratis sus servicios, y otros que andan en busca de negocios pingües.

Ven éstos á un ciudadano con un ojo verde, y lo entrevistan.

—¿Cómo te llamas?

—¡Yo! Juan.

—¿Estuviste en el Interoceánico?

—Sí, patrón, de allá vengo.

—¿Y qué tienes en el ojo?

—Un golpe.

—¿Y tu familia?

—Buena, patrón.

—No te pregunto eso. Quiero saber si salió ilesa.

—Esa, esa que viene con los burros. Son mi mujer y mi hija *Pancha*.

—Acabas de decirme que estuviste en el Interoceánico.

—Sí, porque fuí á hacer un *entriego*.

—¿Pues en qué te ocupas?

—Soy carbonero, con perdón de usted.

* * *

Nada, que algunos legistas creen ver en cada contuso que encuentran, una víctima de la catástrofe.

Cierto tinterillo sin negocios estuvo á punto de reñir con un jorobado.

—Amigo, amigo ¿es usted de las víctimas?

—¡¡Yo!?

—Sí, hombre. Supongo que eso de la espalda no será natural.

—Caballero; es usted un insolente.

—Perdone usted, creía....como todavía están llegando víctimas....

Hay algunos casos difíciles, y para resolverlos está la Junta calificadora.

¿Cómo se averigua si Fulano estuvo en Temamatla? Una cicatriz no es un testimonio. Alguno dirá: "he perdido á mi madre," y acaso tenga razón, porque la señora puede haberse muerto de tifo.

Hace poco ocurrió algo espeluznante. Cierto padre *mató á su hija*, por un mes de sueldo. Y envió el comprobante de defunción á la Secretaría de Hacienda. Casualmente se descubrió la farsa, y el empleado fué destituido.

¿No habrá por allí algún pícaro vicioso que trate de explotar el infortunio?

* * *

Pero como todavía no se reparten indemnizaciones, trazo aquí una cruz, cierro el capítulo, y adelante....

Hablaré de otra cosa; de algo menos triste que la hecatombe de *Piedras Blancas*. Por ejemplo, de Bismarck. Me refiero al conde, hijo del gran ex-Canciller. Su llegada á esta República ha sido un *acontecimiento*......para los alemanes. Sin embargo, el noble viajero no podrá sustraerse á la curiosidad pública. Y que nos disculpe. Como aquí no hay abolengos ni sangre azul, nos llama la atención cualquier título que vemos en la calle.

Teníamos un *Duque*, un rey de la literatura, y acaba de morirse, desgraciadamente.

Nos quedan algunos Condes, pero son Garcías. Muy honorables, eso sí, pero republicanos. Barones, solo con *v*. Reyes los de la baraja, y marqueses ni para remedio. Hay algunos Márquez, entre los que no se cuenta el asesino de Tacubaya.

Y, á propósito.

Era *Anita* una hermosa doncella de veinte años, cuando se enamoró de un galán apellidado Márquez. Pobre, eso sí, pero honrado á más no poder.

Tomó informes referentes al novio el padre de la niña, y *resultó* que Márquez no tenía un cuarto, á pesar de ser oriundo en línea recta de una familia ilustre. El viejo llamó á Anita y le entregó un pliego cerrado.

—He ahí mi contestación. Leela esta noche antes de acostarte.

—Sí, papá.

Se fué la niña, llena de júbilo, pensando que su padre la haría dichosa, y cuando estuvo sola, abrió el pliego y leyó la siguiente redondilla:

"Pensaba que era *marqués*,
Y salimos con que es *Márquez:*
¡Ay, Anita, no te embarques
En lo que parece y no es!......

* * *

Ahora no sucede lo mismo, afortunadamente. Entonces comenzaba á cimentarse la República. Había tantos nobles, que pasaban casi inadvertidos. Hoy llaman la atención porque escasean y porque son raros.

Así, pués, la venida de *Bismarck es un suceso*. Todo el mundo quiere conocerlo.

Doña Lupita, que ha visto "La Cenicienta," y que *se alegra mucho de que el Príncipe se case con la niña pobre*, está que se le hace tarde por conocer al conde.

—No te desanimes, muchacha, le dice á una joven casadera que lleva á todas partes: si ves al Señor Bismarck échale el ojo encima y.... quién sabe. Peores cosas se han visto. Tu padre conoció á una lavandera que se casó con un milionario. Quien quita que tú.... ¿Y por qué no? Otras con caras más feas han hecho fortuna. Si nos convidan al baile, iremos; y lo demás, corre de mi cuenta.

—Pero, mamá, si yo no quiero casarme todavía.

—¡Tonta! Es conde.

—Y aunque fuera rey.

—Nunca saben ustedes lo que se pescan. Ya ves á tu hermana: despreció á Don Lucas el del *Empeño*, que es un hombre formal y que la hubiera tenido muy bien, por casarse con ese musiquillo de tres al cuarto. Tú, no; si no es el conde, otro que siquiera te saque de pobre. Para miserias, quédate en tu casa. Aquí, gracias á Dios, la vamos pasando poco á poco.

* * *

Lástima que todavía no pueda hablarse de diversiones. Estamos en cuaresma y obliga el ayuno.

Nadie va al circo, ni al teatro de la Rusquella.

La otra noche se efectuó una función *de gracia* en Villamil, y hubo en ella pocos cristianos. Vi seis ú ocho de esos que pecan por tener la satisfacción de arrepentirse; que aplauden de noche el *baile chino* y que de día se abren en cruz para hacer penitencia.

Yo fuí por ver *los payasos nuevos*. Uno es casi del tamaño de *Pirrimplín*. Los dos hacen reír. Nadie extraña á Bell cuando los oye. Tocan, bailan, brincan y hasta me parece que hablan.

—¿Verdad que se les entiende muy bien? me decía Nieto.

—¡Oh, admirablemente!

—Oiga usted: acaban de decir: *"chocolate."*

—¡Hombre, de veras!

—¡Pues son húngaros!

—¡Sí?

—¿Verdad que ni parecen de Italia?

—Efectivamente. Y, sobre todo, si son húngaros.

* * *

"Un ciego es un representante poético."

Homero no veía y cantó inmortalmente la *guerra de Troya*. *Milton*.................Pero hago mal en hojear libros. Para referirse á *Manjón*, que toca la guitarra, y que también es ciego, no son indispensables *Odiseas* y *Paraísos Perdidos*.

Pues sí: á Manjón le falta luz en los ojos. Se le ha ido al alma. Por eso es tan artista y tan inspirado.

"Se siente más cuando se está más ciego," dijo Campoamor, y es verdad. El espíritu vé mejor desde la noche. Presiente, crea; vibra con una intensidad muy honda. Es más poeta, porque está más triste.

Manjón viene de España. Trae de Sevilla el rasgueo de las canciones andaluzas. No sabe música elegiaca. Llora para adentro. Afuera no hay más que toques y esplendideces exquisitas. Aviva el color con el sonido de su instrumento. No plañe, ríe.

¡Así cruzan siempre por el mundo las almas profundamente tristes: alegrando la noche!

* * *

El domingo hubo eclipse de luna y comentarios al aire libre.

La hermosa reina, la pálida virgen, se puso roja como si hubiera oído una desvergüenza. Primero estuvo color de nieve; blanca como una hostia. Se alzó en el horizonte con la serena majestad de una emperatriz de plata.

Excúseme el lector este lenguaje, pero no hallo otro menos campanudo.

Los decadentistas han prostituido á la luna. Antes podía hablársele de tu. Hoy, imposible. Ya no está al alcance de todos. Se recata cuando oye majaderías poéticas, cosas vulgares, de esas que decían los bardos antiguos. Para ella, Víctor Hugo no es más que un romántico. *Beaudelaire, Richepin* y compañía le escriben ahora en metáforas griegas. Se ha hecho la cortesana de una sociedad de literatos apocalípticos.

El domingo coqueteó con el sol. Como estamos todavía en carnaval, se puso una máscara de púrpura.

El espectáculo fué maravilloso. Arriba la obscuridad y la penumbra con esmaltes de colores; las estrellas, pálidas de envidia, y los luceros, agrandándose para ver mejor. Abajo, la observación científica y la curiosidad del pueblo.

Los eclipses han llegado á tenerse como presagios siniestros. Cuando el sol se oculta, es por algo, dicen las gentes sencillas: porque Dios nos avisa que va á mandar algún castigo á la tierra.

Peste, exterminio, guerra, desolación, hecatombes, muerte......¿Vendrá Burón? ¿Volverá Roncoroni?

Nadie sabe la desgracia que vamos á sufrir andando el tiempo.

El eclipse se atrasó algunos días. Si el 27 de Febrero se hubiera puesto la luna como el domingo, *Nuffer* estaría en la cárcel, á título de precaución.

Los eclipses son como los cometas: siempre anuncian algo fatídico.

—Si yo fuera Gobierno, me decía una señora fenomenalmente patriota, mandaría fusilar á Reina Barrios.

—¿Y por qué?

—Para evitar la guerra. Fíjese usted: el 46 hubo un eclipse, y vinieron los americanos; el 62 hubo otro, y tuvimos intervención. Que no suceda ahora lo mismo. Los males deben cortarse oportunamente y de raíz. ¿No es usted de mi opinión? ¿Sería usted capaz de oponerse?....

—Por mi parte, no hay inconveniente, Señora. Que lo fusilen...... si se deja.

CLAUDIO FROLLO.



EL CARNAVAL EN ALEMANIA.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

En México (D. F.)	$ 0 75 al mes.
,, Puebla (Ciudad)	,, 0 75 ,, ,,
En el resto de la República	,, 1 00 ,, ,,
Números sueltos	,, 0 20 uno.
Idem atrasados	,, 0 25 ,,
Idem sueltos en los Estados	,, 0 25 ,,

AVISOS.

Siete centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

Notas Editoriales.

La catástrofe en el ferrocarril Interoceánico. Las indemnizaciones.—La prensa diaria ha estado tratando sobre la responsabilidad de la empresa del Ferrocarril Interoceánico en la catástrofe de Temamatla. Se ha hablado de indemnizaciones, y hay ya, según parece, varias demandas presentadas ante los tribunales, con relación á este triste drama.

Se ha llegado hasta reclamar la intervención del gobierno en contra de la empresa, y en verdad que esta excitativa nos parece improcedente. El gobierno no está en la obligación de responder por los accidentes desgraciados de empresas particulares; su intervención en estos asuntos no está autorizada por la ley. Puede exijir de una compañía ferrocarrilera la buena conservación del camino, la reparación de averías, etc., etc. y para esto nombra su interventor oficial; pero jamás hacerse solidario de que un maquinista falte á sus deberes, por impericia ó torpeza. Puede también imponer las penas que marque su contrato, con la Empresa, si esta infringe las estipulaciones de ese convenio. A esto se debe reducir la excitativa.

En el caso presente, los tribunales son los únicos que pueden resolver el asunto de indemnizaciones.

En otras partes del mundo existen leyes especiales que obligan á las empresas á pagar determinada suma por cada individuo que resulte muerto en un accidente ferrocarrilero. Las compañías han menester ajustarse á esta tarifa de catástrofes.

Se ha pretendido que el Congreso de la Unión expida una ley de responsabilidades, que sería la base de las indemnizaciones. A esta idea se hace observar que la situación de las compañías ferrocarrileras es muy distinta en México á la de otros países.

En nuestro país el capital empleado en ferrocarriles rinde utilidades muy mediocres. El monto del dinero invertido no corresponde á la cotización actual de los valores, y el primitivo capital ha desaparecido para hacer lugar á otro cuyos dividendos son bastante mezquinos.

Así, una indemnización fuerte—y en el presente caso no se concibe otra cosa—pondría á las empresas en condiciones muy difíciles y el tráfico sería, en último análisis, el que pagaría culpas ajenas.

Este razonamiento no autoriza, sin embargo. á negar la justicia de la indemnización. Como principio general podrá ó no admitirse; pero nadie habrá de censurar la defensa individual de vidas é intereses.

Entregarse á la innacción, condenarse voluntariamente al sacrificio, no es un programa de progreso y la protesta elocuente es un signo de vigor que no debe considerarse como despreciable.

En este sentido pensamos que vale bien la pena de alentar los trabajos emprendidos para obtener una indemnización de la empresa del Ferrocarril Interoceánico, ya que como hemos dicho en otra ocasión, parece resultar contra la Empresa el grave cargo de tener abandonada la vía en tramos peligrosos, y no vigilar que los maquinistas y conductores cumplan extrictamente las instrucciones que les impone el Reglamento. A pesar de que la Empresa pretende oficialmente negar tales hechos, si estos llegan á ser verificados, las demandas contra ella serán enteramente justificadas.

Si al fin paga la Empresa las indemnizaciones, habránse de lamentar las dificultades que esto le opondrá para seguir la construcción del camino; pero tal acto de justicia servirá de duro ejemplo para que todas las compañíar ferrocarrileras tengan en lo sucesivo, mayor cuidado con las vidas é intereses que se les confían.

Además, si no somos bastante fuertes, ni ricos para proporcionarnos el lujo de tener ferrocarriles, con todas las garantías que ofrecen estos caminos en los pueblos civilizados y ricos; si hemos de ser víctimas del progreso, si estas medidas artificiales no encajan en nuestra condición social y económica, preciso será renegar de esta poderosa maquinaria, de todo este avance que al imponer á la Nación fuertes sacrificios (*), sin proporcionar á las compañías utilidades remuneradoras, ni aun garantiza las vidas de aquellos cu yo bien se procura.

La ciudad de los muertos.—Acaba de darse á conocer la cifra total de defunciones en el Distrito Federal, durante el año de 1894.

La cuestión de la mortalidad en México reviste graves caracteres; de 1868 á la fecha las defunciones han aumentado en un *doscientos ochenta* por ciento, y como el vecindario no se ha desarrollado en la misma proporción, el problema es sencillamente siniestro.

La mortalidad durante el año de 1894, fué como sigue:
Ciudad de México, 15.974 fallecimientos.
Distrito Federal, 22.262 defunciones.

Cifras que arrojan la siguiente proporción entre el número de defunciones y la cifra de población:
Ciudad de México, 4 84 por ciento.
Distrito Federal, 5 02 por ciento.

Si comparamos este promedio con ei que arrojan las principales naciones del mundo, obtendremos el siguiente resultado:

FALLECIMIENTOS POR 100 HABITANTES.

Rusia	3 68
Austria	3 25
Wurtemburgo	3 16
Hungría	3 06
Italia	3 06
Baviera	2 99
España	2 96
Sajonia	2 91
Prusia	2 69
Países Bajos	2 54
Bélgica	2 40
Francia	2 30
Inglaterra	2 27
Escocia	2 22
Grecia	2 06
Irlanda	2 03
Dinamarca	2 02
Suecia	1 97
Noruega	1 83
México: Distrito Federal	5 02

Convengamos en que esta comparación no puede ser más desconsoladora para los que vivimos en este Valle....... de la muerte.

Es curioso observar las oscilaciones de la mortalidad en las distintas municipalidades del Distrito. Así, mientras en Oxtotepec y Tulyehualco el promedio de defunciones no pasa de 2 50 y 2 75, respectivamente, Guadalupe Hidalgo y Tacuba ofrecen una mortalidad de 7 95 y 9 91 por ciento.

¿A qué se debe esta marcada diferencia entre unas y otras municipalidades, pertenecientes todas á una zona que participa de los mismos fenómenos físicos? He aquí una tarea digna de nuestros higienistas y hombres de estudio

Refiriéndonos ahora á la mortalidad de 1894, diremos que la mitad de las defunciones fueron originadas por enfermedades del aparato respiratorio y del aparato digestivo. Nos explicamos fácilmente las primeras, por la altura.

En cuanto á las enfermedades del aparato digestivo, no quedan más que dos causas que las determinen: la mala alimentación y la impureza de las aguas.

El Consejo de Salubridad tiene un ancho campo para trabajar concienzudamente. Por desgracia este cuerpo dormita con demasiada frecuencia y hasta ahora, después de muchos años de existencia, no ha producido ningún estudio relativo á este tan trascendental problema de la creciente mortalidad en el Distrito Federal.

Volveremos nosotros á referirnos á un asunto que interesa no perder de vista y cuyos siniestros perfiles es necesario poner de relieve todavía.

La situación en Cuba.—Causas que la han determinado.—El problema, el hondo problema que se agita en la cuestión hispano-cubana, no arranca de la política; tiene raíces más profundas: detrás de cada revolución hay que buscar el factor económico, la fuerza determinante de estas explosiones. Y en este caso, como en todos los que la historia de la especie humana ofrece á nuestra observación, el hecho económico no falta y á su presión se debe esta crísis violenta que amenaza resolverse en el terreno, siempre perturbador, de la fuerza.

España no abandona resueltamente su viejo sistema colonial, que arruinando á las colonias ha arruinado también á la península: el recalcitrante proteccionismo prosigue su tarea perturbadora.

La Isla de Cuba está obligada á proteger los intereses de la metrópoli, y ésta, por su parte, debe auxiliar á la colonia; derechos diferenciales en las aduanas de una y otra comarca impiden la competencia, que forma el bienestar y la riqueza de las naciones, y elaboran un estado económico artificial y mal sano para la península y la Isla.

Cuba, como es sabido, ha menester importar productos para su alimentación; pero aunque tiene á corta distancia mercados, como México y los Estados Unidos, que pueden abundantemente surtirla, la tarifa de aduanas establece una cuota superior para los artículos introducidos bajo otra bandera que no sea la española.

La península se encuentra en el mismo pie respecto á los productos de exportación de la isla, y merced á esta espada de doble filo los intereses de una y otra parte padecen extraordinariamente.

Esta situación ha venido á agravarse con la poca vigilancia que se ha desplegado en la moralidad administrativa de Cuba.

Allí se han elevado fortunas colosales; el contrabando y el cohecho se han ejercido en gran escala, casi aparatosamente.

De todas esas úlceras se ha ocupado la prensa cubana y la española, sin que las diversas administraciones de la metrópoli hayan prestado oídos á las observaciones hechas con este motivo.

Tales son las causas principales que han determinado el estado actual de la isla y el movimiento que acaba de iniciarse.

No creemos, y lo decimos con entera sinceridad, que la Isla de Cuba posea aún elementos propios para consolidar su independencia. Amamos á esta isla y nos duele su situación; pero por lo mismo que le profesamos cariño y deseamos su prosperidad, queremos para ella bases más sólidas, elementos más estables para solidificar su autonomía.

Parécenos que Cuba se encuentra en el período de la metafísica revolucionaria, época de entusiasmos y de estrofas, y es preciso que salga de esta etapa que no trae consigo sino luchas pretorianas, tiranías locales, cacicazgos y miseria. Podemos hablar con experiencia propia: México, para hacer efectiva su independencia, ha necesitado medio siglo de revueltas continuas, espasmos dolorosos, tragedias reiteradas y catástrofes siniestras.

¿Qué ha sucedido en el Brasil?

Cuba y España pueden marchar unidas y prepararse pacíficamente por medio de la evolución á un porvenir vasto y próspero. Es posible que algún día la Isla se encuentre apta para realizar su independencia sin conmociones ni choques que la detengan en el camino del progreso: ese día los mismos españoles trabajarán por la autonomía de Cuba, como aquí tomaron parte en la independencia de México.

Entre tanto, al gobierno de España toca hacer cesar este violento estado de cosas, entrando resueltamente en el terreno de la moralidad administrativa y en el de las grandes reformas económicas, única solución posible por el momento.

(*) El total de subvenciones ferrocarrileras asciende á cerca de *cien millones de pesos.*

VEINTE LIBROS EN VEINTE LINEAS.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardía.

FRANKLIN.

* * *

El primer libro de una nación es el diccionario de su lengua.

VOLNEY.

* * *

Los hombres casi aman tanto sus defectos como sus buenas cualidades.

CRISTINA DE SUECIA.

* * *

El hombre ocioso mata el tiempo, y el tiempo mata al hombre ocioso.

COMMERSORO.

* * *

La falta de memoria tiene dos ventajas, porque libra de los recuerdos molestos y hace encontrar nuevo lo que no lo es.

SANIAL-DUBAY.

* * *

Hay muchas cosas que todavía no tienen nombre.

SÉNECA.

* * *

Siempre que te advierten algún defecto, hazte cargo que nunca te dicen sino la mitad de lo que es.

NICOLE.

* * *

Con orden y tiempo se encuentra el secreto de hacerlo todo y hacerlo bien.

PITÁGORAS.

* * *

Todo hombre instruido, virtuoso y útil es noble de hecho —***

* * *

La vejez es un tirano que prohibe, bajo pena de la vida, todos los placeres de la juventud.

LA ROCHEFOUCAULD.

* * *

La ciencia más útil y más honrosa para una mujer es la economía doméstica.

MONTAIGNE.

Carnaval en New-Orleans











EL CARNAVAL.

Los pueblos cristianos se han apropiado muchos ritos, usos y aun locuras, que tienen su origen en el paganismo, como el carnaval, resto ó emanación de las bacanales, de las saturnales, etc. Bien sabido es que estas fiestas paganas no se efectuaban sin festines, sin bailes y sin otras demostraciones de placer: para celebrar los misterios de Baco, las bacantes, sacerdotisas de este dios del vino, se presentaban á medio vestir, cubiertas simplemente con una piel de tigre á modo de mantón, y un delantal de hojas de vid, y llevando en la mano antorchas encendidas, bailaban, cantaban, y gritaban desesperadamente: *¡Io Bache!*

Estas bacantes eran seguidas por un numeroso cortejo de hombres y mujeres disfrazados de ninfas, sátiros, etc.; unos á pie, otros montados en asnos, y entre todos, manejándose como locos, producían un ruido infernal con multitud de instrumentos, con sus gritos y carreras.

De esta manera honraban los griegos y los romanos á Baco, á Pan, á Saturno y á sus demás divinidades.

La analogía de esas costumbres con nuestras mascaradas de carnaval salta desde luego á la vista.

Hoy se puede ya decir que el carnaval está en agonía y apenas si en una que otra parte se conservan restos de esa antigua costumbre.

EL CARNAVAL EN ALEMANIA,

por ejemplo, es un motivo para la presentación de todas las razas y gremios que componen la Confederación germánica; en los paseos que para celebrar las fiestas de carnestolendas se organizan, aparecen en churrigueresco agrupamiento individuos que llevan los característicos y pintorescos trajes de los bohemios, de los sajones, (de Saxe) de los poloneses, junto al *lansquenete*, al Burgrave, al elector y al caballero de la Edad media; y naturalmente nunca falta el personaje tradicional de las mascaradas alemanas, el tipo más querido, el estudiante con su larga pipa, su bota federica, la gorrita que cubre la cabeza y la espada al cinto.

EL CARNAVAL DE NUEVA ORLEANS.

De reputación universal es el carnaval de aquella ciudad norte americana y la manera como se celebra es la siguiente: El Ayuntamiento de la ciudad, de acuerdo con los principales clubs y el comercio de la misma, organiza para el martes de carnestolendas un paseo de carros alegóricos, que por el buen gusto y lujo con que son dispuestos atrae para ese día gran número de forasteros á la ciudad.

El ó los asuntos representados en dichos carros, siempre se refieren á algún episodio histórico ó mitológico y los personajes representados visten, hasta en los menores detalles, con arreglo á la época respectiva.

El asunto escogido para este año fué el de la mitología escandinava: en este número damos á conocer cuatro de los carros.



EL GIGANTE SMITH.

Parece que había constantes conflictos entre los dioses y los gigantes, y que aquellos temían que éstos intentaran la conquista de Argard y para impedir tal, los dioses determinaron construir un inmenso muro en derredor del lugar amenazado. Un gigante disfrazado ofreció edificar la muralla si le daban en pago la diosa Freya, el sol y la luna; su proposición fué aceptada y el gigante trabajó con asombrosa rapidez hasta terminar la obra antes del plazo estipulado. Uno de los dioses influye entonces para que no se cumpla con lo pactado; el gigante ofendido jura vengarse, pero en esos instantes otro dios descarga con un martillo tal golpe sobre la cabeza del coloso, y le rompe el cráneo en pedazos, los cuales quedan esparcidos por todo el mundo. Este es el momento escogido para el cuadro. El vencedor aparece en un carro de oro tirado por cabras; mientras que el gigante desaparece en las ondas de fuego de *nifelhel* ó sea el infierno.

El Carro de las Hadas.

Este carro representa el episodio de la "Princesa de las Rosas," que prisionera de los gigantes en un castillo de oro, es por fin libertada de allí por el dios Luvina, quien disfrazado de caballero acomete la empresa y da muerte á su guardián el temible Salamandra.

El Dios Loki encadenado.

El más perverso de todos los dioses, el fomentador de todas las discordias y el que fué la causa del primer pecado en Argard, fué Loki, el dios del fuego. Cansados sus compañeros de sufrir sus desmanes lo convirtieron en un monstruo y lo trasportaron á una caverna, donde cargado de cadenas padece el castigo de sus innumerables culpas.

La Araña y la Mosca.

Entre las canciones populares de Escandinavia existe una muy antigua que las madres cantan á sus hijos para adormecerlos. Se refiere á una monstruosa araña, que pacientemente tiende sus redes de oro para hacer caer en ellas á la incauta mosca, que atraída por el brillo de los hilos, donde ha de quedar aprisionada y perder la vida, y por las halagüeñas y cariñosas palabras de la araña, se deja atraer y cae en las redes donde expira.

El carro que salió en Nueva Orleans fué una alegoría de este cuento. Se destacaba en él una enorme araña negra, en el momento de construir sus doradas redes.

El día y la noche.

Durante algún tiempo reinó la obscuridad en el espacio despues de la creación del mundo. Ni el sol entraba en la órbita que había de recorrer, ni la luna sabía cuál era su lugar, ni las estrellas dónde deberían colocarse. Pero los dioses construyeron el carro del sol y pusieron para que tirara del mismo al caballo Arwaker, que era dirigido por el Sol meridiano; pronto siguió al brillante astro la pálida luna, llevada por el caballo Alswider, manejado por el hermoso joven Mani.

Esta leyenda es la representada por el carro que reproducimos en nuestro grabado.

EN NIZA.

Las fiestas de Momo principiaron en Niza por la llegada del Rey del Carnaval cuya entrada se efectuó solemnemente y desde entonces todos los días hubo desfiles de carros y mascaradas en las alegres calles de esa ciudad.

En esta ocasión, el Soberano parecía venir desde lejos, á juzgar por su apariencia. Tomó carta de naturalización japonesa y una sonrisa de orgullo iluminaba su faz.

Llegó en seguida el Rey de los Infiernos, que con su traje de gala, escarlata; con sus cuernos dorados irguiéndose sobre su frente, y la horquilla en las manos, galopa sobre dragón tremendo, terrífico, espantoso. Se presentó, luego, la tercera Majestad: la Fuerza. Sobre un carro con ruedas de dimensiones colosales, se destaca el cañón de lo porvenir, bajo la custodia de un artillero, marcialmente apostado, cuya cabeza está cubierta por enorme *shakó* con gran penacho.

La última alegoría de las que publicamos fué la más graciosa y la más seria: chimeneas, baterías de cocina, marmitones. Todo esto debe ser simbólico; pero ¿qué representará? Adivinen los lecto[res].

EL CARNAVAL EN MERIDA.

Algo especial podemos decir de ésta gran fiesta mexicana, única que llama la atención en la temporada, y tanto, que ya la hemos comparado con los carnavales europeos. Tan suntuoso como aquellos, tan alegre como el que más, y con un punto brillante que en su género lo hace superior á muchos de esos desahogos de locura: en Europa y los Estados Unidos, ciudades ricas hacen derroche de dinero al presentar treinta ó cuarenta carros, muchos de los cuales cuestan cuatro, cinco y más miles de pesos; sumado el dinero que se gasta en carnaval, resultan cantidades grandísimas convertidas en cartones, trapos, y colores; pero en esas ciudades,



EL CARNAVAL EN ITALIA.

no es la aristocracia la que toma parte directa en la fiesta; es el municipio, que proporciona una diversión al pueblo; son los comerciantes que cuentan el aumento de población flotante en esos días, quienes á guisa de anuncio ó reclamo gastan el dinero.

En Mérida no es así: desde hace muchos años que hay establecidos dos clubs que luchan y compiten denodadamente por dar cada cual los mejores bailes, los mejores paseos, y presentar el mejor grupo de señoritas con trajes lujosos.

La alta sociedad toma participación directa en la fiesta, siendo protagonistas de ella las jóvenes más hermosas y de mejores familias.

En los paseos, se las ve en elegantes carruajes abiertos luciendo trajes de fantasía costosísimos; y en los bailes, hacen alarde justo de que las tijeras de Worth, modisto francés, ha cortado en Paris sus disfraces.

Son tres días los de carnaval en Mérida, en los cuales no hay más autoridad posible, desde el sábado que se publica *el bando*, que el Señor Gobernador nombrado *ad-hoc*.

Este es el carnaval modelo, inocente, puede decirse, porque en nada se parece á las bacanales de otros países en que sólo el pueblo y las gentes ligeras toman participación.

Ojalá que no se pierda tan elegante costumbre en la única ciudad de México que celebra pomposamente el carnaval.

* * *

Pero volviendo al carnaval en general, el hecho es que ningún pueblo, primitivo ó civilizado, está exento de tal locura y con razón se ha dicho que el carnaval es rey del mundo á su manera. Se le encuentra lo mismo en Calcutta que en Paris, en Londres que en Roma y Niza, con sus especialidades en cada parte que lo diferencían conforme á las costumbres de las diversas razas. En Francia es bullicioso, ligero, licencioso; ardiente, entusiasta, arrebatador en Italia; monótono y frío en Roma; casi triste en Inglaterra; pesado y sensual en Alemania; grandioso, pero sin el bullicio que lo carateriza, en New-Orleans.

En el mundo moderno, como en el antiguo, es un cambio ficticio y momentáneo de las condiciones de vida, una suposición de igualdad entre las personas, un motivo para bailes y fiestas.

Actualmente ha decaído por completo y es indudablemente Niza la ciudad que hoy ofrece el carnaval más divertido por sus bailes y sus cantos, por sus fiestas y sus serenatas, por sus mascaradas y sus bromas. Durante esas fiestas la máscara cubre todo con su inviolabilidad: juegos, espectáculos, intrigas, amores y á veces hasta crímenes.

El carnaval de Roma puede entrar en competencia con el de Niza. La noche del último día de carnaval, las calles de la Ciudad Santa ofrecen el espectáculo de un incendio ó de una inmensa luminaria. Se libra una espléndida batalla de bugías, en la que cada quien trata de apagar la luz de su vecino defendiendo á la vez la propia.

El carnaval en Francia y Alemania se ha reducido solamente á ciertas clases de la sociedad, pues las clases elevadas han prescindido ya por completo de tomar parte en él. Aun cuando los bailes públicos que se organizan son muy concurridos y animados, sobre todo en Francia, solo asisten á ellos, costureras, floreras y otras jóvenes de la clase obrera; la parte masculina la forman dependientes del comercio, jóvenes calaveras y viejos sátiros, que olvidando sus muchos años van allí á agotar sus últimas fuerzas vitales.

En fin, aquí, en la Republica, el carnaval ha desaparecido ya desde hace años; el único lugar, donde ha encontrado un refugio es Mérida, Yucatan, donde son todavía muy animadas las fiestas y participan en ellas las principales familias, haciendo ostentación de alegria, riqueza, y buen gusto. Es el único carnaval, entre nosotros, que en relación á la ciudad que lo expensa, puede compararse con el de New-Orleans, Niza, ó Reim (Alemania.)

Ante la justicia.

—¿Acusado, vos solo cometisteis ese robo con fractura?

—No señor, fué con el gracioso concurso de algunos amigos.

El primer castigo del culpable, es que la conciencia le juzga y no le absuelve nunca.

Juvenal.

"LA MUTUA."



Fantasía.



El rey de los infiernos.



La futura artillería.



El Rey del Carnaval.

EL CARNAVAL EN NIZA.—LOS CARROS.

LOS ESPIRITUS Y ESPIRITISTAS.

UNA AVENTURERA AMERICANA.

Existe en los Estados Unidos una verdadera celebridad espiritista, mistress Williams, la cual, según se dice, ha ganado la friolera de 300,000 pesos evocando espíritus. Pues bien, esta dama quiso, á fines del año anterior, ensanchar su círculo de acción dirigiéndose á Europa, y escogió á París como teatro de sus hazañas, creyendo indudablemente que en aquella gran capital haría gran cosecha de *dollars*.



MRS. WILLIAMS.

Llegado que hubo la famosa *medium* á la capital francesa, fué recibida inmediatamente con respeto y satisfacción por las principales eminencias del espiritismo, que la invitaron luego á dar sesiones en los salones de una elevada dama de la aristocracia, ciega adepta de las doctrinas de Allan Kardac. Mrs. Williams accedió desde luego á la solicitud y principió á evocar á los espíritus de algunos personajes bastante conocidos; pero olvidando que se encontraba frente á personas escépticas, no vaciló en valerse de ciertos subterfugios que motivaron el que la duquesa, comprendiendo que la renombrada *medium* no era más que una cínica farsante, cerrara, bajo pretesto de enfermedad y fatiga, las puertas de su casa á la charlatana.

No se desconcertó por este fracaso la Williams y trasladándose á una casa de huéspedes, hizo anunciar con todo bombo una sesión de espiritismo; tres jóvenes periodistas, alegres y afectos á la broma y á cuyos oídos habían llegado ya las farsas de la americana, resolvieron aprovecharse de esta oportunidad para ponerla en evidencia.

La sesión principió y los asistentes pidieron que se presentara el espíritu de un célebre profesor que había fallecido hacía poco tiempo y que lo acompañara el de su hija, muerta también. Todos esperaban con la mayor impaciencia, cuando repentinamente se levantó la cortina del gabinete, donde se encontraba la medium y el espíritu anunció: "el profesor Cushman y su hija," y los espectadores vieron avanzar al célebre profesor llevando de la mano á su hija vestida de blanco.

A una señal dada con la rapidez del relámpago se arrojaron dos de los conjurados sobre el profesor y su hija, encendiendo el tercero una luz. Se escucharon gritos que nada tenían de sobrehumanos, y con la luz de las bugías y lámparas que se trajeron de afuera, se pudo ver á Mrs. Williams en su papel de profesor M. Cushman, vestida estravagantemente de maya negra, la cabeza cubierta con una peluca, bigote postizo y una pechera blanca sobre el pecho; en la mano tenía una muñeca, que era la que representaba á la hija del célebre profesor. Los periodistas penetraron al gabinete y allí encontraron tirados en el suelo el corsé de Mrs. Williams, su vestido y sus botas. A un lado había un saco de lienzo y revisado su contenido se encontraron dentro del mismo cuatro pelucas, otras tantas barbas y bigotes y gasas negras y blancas. Este saco tenía una tira de cuero que servía á la audaz aventurera para colgárselo de la cintura y dos botones destinados á detenerlo en la falda del vestido.



Así era como Mistress Williams engañaba á los incautos; apenas entraba en el gabinete se quitaba el vestido y quedaba entonces en el que necesitaba para representar al personaje pedido y en seguida simulaba á voluntad ya un espíritu vestido de blanco, ya un caballero vestido de negro, ó subiendo sobre un taburete, se asomaba entre las cortinas no dejando ver más que el busto.

No hay para qué decir que la Williams fué obligada á devolver el dinero que habían pagado los concurrentes por asistir á la sesión y que al día siguiente desapareció de París.

LA NIEVE EN EUROPA.

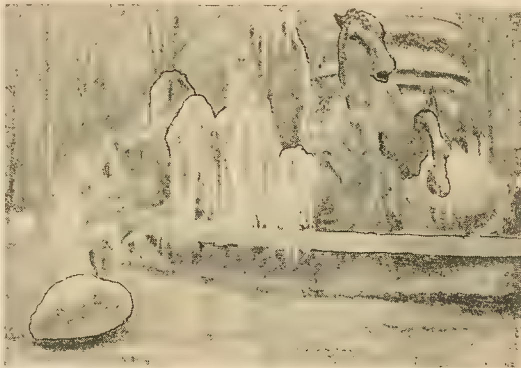
El invierno ha sido rudísimo este año en Europa. Ya en números anteriores hemos publicado algunas vistas de poblaciones cubiertas enteramente por la nieve.

El espectáculo que ofrecen las ciudades europeas ó norteamericanas es, con raras excepciones, desconocido en México. Los edificios; los árboles; las calles, todo queda cubierto por una capa blanca, como si un sudario de lienzo blanquísimo amortajara las ciudades; ó como espolvoración de azúcar y diamante.

Tan originales escenas llaman poco la atención en aquellos países; pero el invierno de este año, ha sido tan rudo, como hemos dicho, que hasta á los mismos parisienses les han sorprendido algunos hermosos espectáculos que ha ofrecido la congelación, tales como los que presentaban las fuentes monumentales de la capital francesa, según se verá en nuestros grabados. Las aguas no habían sido detenidas y, á pesar de la violencia con que brotaban los surtidores, se congeló el líquido poco á poco y formó bloques de una gran variedad de figuras.

En la plaza de la Concordia, las estatuas de bronce estaban envueltas en gruesa capa de nieve que modelaba perfectamente sus formas; en el Chatelet monstruosas estalactitas pendían de las cuatro esquinas de la columna haciendo un bonito adorno á las esfinges; en la fuente de la Avenida del Observatorio, bajo las cinco estátuas de mujer, de Carpeaux, los caballos marinos de Frémiet parecían haber cargado enormes fortificaciones de icebergs; en la plaza de San Miguel dos colosales embudos de hielo, al través de los cuales salía un delgado chorro de agua, envolvían las colas de los dragones colocados en el centro del estanque.

Afortunadamente el deshielo ha comenzado ya y las cosas van tomando su aspecto ordinario, pero creemos de interés para nuestros lectores de México darles á conocer las vistas que hoy publicamos, á título de curiosidad.



LA NIEVE EN EUROPA.—FUENTE DEL LUXEMBURGO EN FRANCIA.

EL HOMBRE CANGREJO.

Un hombre acaba de hacer el viaje de Anvers á Bruselas á pie y andando para atrás. He aquí una nueva originalidad en los anales del *sport*.

El individuo que acaba de evocar el recuerdo del cangrejo es un joven bien templado por los ejercicios físicos. Ensayóse á marchar, mejor dicho, á correr para atrás durante ocho días hasta intentar la experiencia que ha atraído sobre él la curiosidad pública. Su ambición presente es demostrar que puede correr durante seis horas, reculando ó culando con la misma rapidez que si anduviese para delante.

M Milo, así se llama el joven cangrejo, partió de Anvers uno de estos últimos días, á las 2 h. 40. p. m. y llegó á Contich, reventando casi á los que le seguían á pié, á las 4. 50 a. m. los velocipedistas que iban con él, le formaban escolta. A las 8 h. 20. a. m. salió de Contich para llegar á Malines á las 11 a. m. después de un almuerzo de 40 minutos en Walhem. A la 1 h. 45. p. m. volvía á ponerse en camino, llegando á las 4 h. 10. p. m. á Vilvirde.

La velocidad de este extraño andarín, es de seis kilómetros cuando menos por hora.

A PROPOSITO DE LAS INDEMNIZACIONES.

Sería posible en este país la anécdota siguiente, si aquí, como en los Estados Unidos, se hicieran efectivas á las empresas ferrocarrileras las indemnizaciones, los daños y perjuicios que causan al público.

—Señora, decía el gerente de una Compañía de ferrocarriles, si en el primer accidente que costó la vida al primer marido de usted, hubo usted de conformarse por toda indemnización con la suma de diez mil pesos, ¿cómo es que ahora que su segundo esposo ha perdido solamente una pierna exige usted tenazmente que se le den cincuenta mil?

—Pues es muy obvio, contestó la reclamante: á mi primer marido pude reponerlo, casándome, mientras que ahora no se me alcanza la manera de supiir esa pierna que sin remedio quedará faltando en casa.

DECADENCIA DE LA FAMILIA ROTSCHILD.

Tal vez con la sola excepción del joven Lionel Walter Rotschild, el hijo mayor de Lord Rotschild, no existe un solo hijo de los barones de Rotschild que sea competente para ocupar el puesto de su padre como jefe de la casa. Los hijos de los Rotschilds de París están física y mentalmente incapacitados, siendo esto el resultado de los matrimonios entre miembros de la misma familia; práctica cuyo objeto ha sido conservar el capital en la familia y evitar que se traslucan los secretos mercantiles de las cinco grandes casas bancarias.

La fortuna total de esta gran casa se calcula en más de $2.000.000,000. pues sólo los Rotschilds de París tienen.... $350.000.000, de los cuales pertenecen $200.000,000 al barón Alfonso, el jefe de la rama francesa. Dos de los más jóvenes Rotschilds se han suicidado y un tercero ha intentado contra su vida.

UN HOTEL EN PLENO OCEANO.

Tal es el nuevo proyecto muy original en que se ocupan los periódicos técnicos americanos. La construcción ideada será edificada á 21 kilómetros al sur de la Costa de Long Island, cerca de Nueva York, en un punto en que la profundidad del agua no es más que de 20 metros.

El edificio descansará sobre 36 pilares cilíndricos de hierro fundido, y de 43 metros de alto, de los cuales 15 quedarán enterrados en la arena y como 17 en el agua.

Parece que ya se ha constituido una sociedad para llevar á cabo este atrevido pensamiento.



LA NIEVE EN EL MONUMENTO DEL CHATELET.—PARIS.



El Mármol.

Un día, al alzar su martillo, el escultor Bertrand Bozón notó que el fiel instrumento temblaba en su mano. Bertrand Bozón, que tenía 88 años, notó, sólo entonces, que era un viejo.

Dejó caer el martillo, ya para él inútil, se sentó ante el bloque de mármol aun informe, sobre el banco, y pálido de angustia, presa de un vértigo ignorado, reflexionó profundamente á fin de considerar su irremediable angustia.

Ahora que el trabajo se iba á hacer imposible, ¿en qué emplearía los tristes y largos días que la vida le infligiera?

Hacía más de treinta años que saturado de éxitos grandes, había, perdiendo el gusto de los vanos ruidos, perdido el gusto de tratar á los demás hombres. A los talleres, en donde acampan la traición y la envidia; á los salones, en donde frecuentan la ociosidad y la tontería; á París, devorador de tiempo, devorador de almas y de conciencias, había él opuesto la soledad imperturbable, el trabajo egoísta, la sencilla y pobre aldea natal alzada sobre la montaña, en medio de los helechos, á la sombra de los abetos, cerca de las canteras misteriosas, en donde el padre, en otras épocas, ganaba rudamente el pan de cada día, cortando trozos de granito.

Nunca había disimulado esa humildad de origen; se mostraba antes ingenuamente orgulloso de ello, como de sus brazos, de sus hombros, de su fuerza, de su bella salud física y moral de campesino, extraviado entre las neurosis y las anemias. Desde sus penosos comienzos, despreciador de las burlas, proclamaba como una nobleza ese origen plebeyo al cual atribuía su vocación. No había hecho—decía él más tarde—sino perfeccionar el oficio de su padre, cortando con más cuidado piedras más preciosas

Más tarde, cuando se cansó de las vanidades, volvióse á su montaña, junto á sus caducos padres; junto á sus amigos de espíritu sencillo, junto al pobre campanario que el viento parecía sacudir; y á su infancia también, á ese despertar espontáneo de emociones poco precisas, á esos recuerdos enternecedores, cuyo encanto inaccesible hacía llorar al primer califa de Córdoba cuando veía una palmera siria.

Pero padres, parientes y amigos se habían cada uno á su turno, acostado bajo la tierra mientras que los años se posaban sobre él sin encorvarle los hombros, sin abotagarle los brazos. No se casó, no por sistema, sino porque le faltó ocasión; absorbido por su arte, como un sacerdote por su culto, no se ocupó del matrimonio, ni para desearlo ni para echar lo de menos.

La muerte lo aisló, deshojando uno por uno sus afectos aquel soberbio viejo, insensible á la acción del tiempo, se alzaba en pie entre las tumbas, semejante á un gran tronco sin ramas.

Por lo menos, su amigo más querido, el mejor, no se iba de su lado todavía!

Y aun cuando arrojó el agua bendita sobre su suprema ternura, supo, sin titubear (por abandonado que pareciera) adonde dirigir su deseo para abrigarse de desalientos; adonde llevar su pensamiento para resguardarlo del miedo y del hastío de vivir.

Enjugándose los ojos:

—Vamos á trabajar—dijo.

En lucha con el mármol, entregado á la dura tarea, respondiendo á la muerte por una creación, hacía, á martillazos, saltar la idea consoladora, olvidando que se hallaba solo, como ayer todavía olvidaba que era viejo.

Pero he aquí la vejez surgiendo de su emboscada, bruscamente y agarrándole, no ¡ay! por la cabeza, sino traidoramente por las manos. Y ese contacto era tan frío que temblaban sus pobres manos laboriosas y que nunca más se calentarían.

Solo, viejo y debil, ¿cómo acabar sus días?

Durante lentas horas, Bertrand Bozón se quedó abrumadoramente pensativo. Al fin se levantó, y llorando contempló el mármol irrevocablemente inacabado. Antes de arrojarlo en la sombra inviolable en donde yacían sus esperanzas y sus ternuras, lo acarició dulcemente (como dándole un último *adiós*) en sus manos temblorosas.

Y el mármol tuvo piedad de él, porque le inspiró en aquella hora fúnebre en que todo le huía, un deseo nuevo, una razón nueva de complacerse en la vida.

El viejo estatuario pensó con orgullo en las obras que había ejecutado y resolvió emplear los días estériles que le separaban del eterno reposo, en ver de nuevo, por el mundo, las manifestaciones todavía jóvenes y gloriosas de su genio.

* * *

El artista se dirigió, pues, á su pasado magníficamente jalonado de los mármoles en que había esculpido sus entusiasmos—y los entusiasmos, evocados, pasaban, como una tempestad, por su viejo corazón á medida que proseguía él esa marcha triunfal á reculones.

Comparaba gustoso su vida, toda de terca labor, á una larga, ancha, regia avenida, irreprochable mente derecha, bordada de estátuas, de grupos inmóviles, pero *vivos*, que desde lo alto de su zócalo, le miraban, amigablemente, pasar

Y en esa avenida taciturna en donde las formas marmóreas se erigían mudas y blancas, él, viajero solitario, huyendo de su propia ruina oía las voces alentadoras de la juventud, veía la sonrisa conmovedora de los años difuntos.

A la soledad, oponía ese pueblo de obras maestras; á la vejez presentaba el orgullo de esas creaciones impasibles; á la muerte misma enseñaba esas *piedras vivas* que á despecho del tiempo se alzaban altaneras.

Y con tono de reto, decía:

—He hecho eso: eso *es:* eso *será!*

Bien pronto Bertrand Bozón se vió obligado á interrumpir su peregrinación.

Hasta entonces había vagado de incógnito, como curioso, por las plazas públicas y los museos provinciales en donde sus mármoles se elevaban desde tanto tiempo ya que ninguna mirada, ya habituada á verlos, los contemplaba con interés.

Bertrand Bozón no sufría de esa indiferencia. Hacía más de treinta años que despreciaba á los hombres

Pero terminada aquella revista, tropezó el estatuario con la dificultad de reunirse con sus obras. ¿En dónde estaban, esparcidas, las hermosas hijas de su genio?

De todas las paternidades, la artística es la que pasa por pruebas más dolorosas; sería igual á la de los pájaros si los pájaros sintieran como los artistas. Desde que las alas lo sostienen, el pajarillo abandona el nido, vuela y no vuelve á él. En cuanto está terminada, la obra de arte, largo pensamiento, arrebatada por la especulación, gana los horizontes inciertos, corre los salones, las galerías, las tiendas, sin esperanza de volver. La compran, la vuelven á vender; la exhiben, la ocultan; con ella persiguen beneficios, sufren alzas, bajas; es tan pronto un rendimiento con que se enriquece toda clase de intermediarios; un género en circulación que como un billete al portador no vale más que por su prima La vemos hoy aquí y mañana allá; va, viene, retorna; hoy se detiene en casa de un aficionado, mañana honrará el despacho de un banquero ó quizás irá á parar al *hotel Drouot*, de donde, acompañada de muebles viejos, de trajes anticuados, de deslucidos galones, tomará un nuevo vuelo.... ¡Dolorosa paternidad! ¡Lastimosa paternidad que para



continuar produciendo está condenada á vender sus frutos! Los pajarillos están en todas partes, excepto en el nido paterno; y en el taller no queda nada.

Al principio Bertrand Bozón se obstinó, entregándose á pesquisas minuciosas que no dieron por resultado más que decepciones. Las pistas—cuando las descubría—le hubieran arrastrado á penosos viajes que su mucha edad no le permitía emprender. A veces en el momento en que, después de mil ingeniosas tentativas, creía cercano el fin, el fin engañador se esquivaba.

Herido de tantos choques alternativos, se cansó y sin retrasarse más ni entristecerse tras inútiles pesquisas, siguió corriendo hacia su pasado, deteniéndose sólo cuando uno de sus mármoles le hacía señas en el camino.

Los altos eran ya cada vez más raros. Bertrand Bozón, aunque su obra fuera considerable, llegó mucho más pronto de lo que hubiera creído, á las creaciones del principio de su carrera de artista.

* * *

Allí, en el dintel mismo de su carrera—semejante á una prestigiosa muestra, á la vez promesa y resumen—surgía, entre los aplausos y las alabanzas, encintada aún del incienso alocador del primer éxito, la obra predilecta, la obra de ensayo que le consagró *maestro*.

Si como artista, Bertrand Bozón la admiraba de memoria; si como padre, sacaba de ella un legítimo orgullo; si como hombre, bendecía, lleno de gratitud, esa decisiva victoria sobre los días sin pan y los inviernos sin fuego, la rodeaba, además, en su corazón, de una ternura apasionada de amante. Y realmente, podía acordarse de ella en esa hora tardía, como un amante envejecido recuerda la primera querida—porque le debía al mismo tiempo sus más ásperos sufrimientos y sus más vibrantes voluptuosidades.

Por ver otra vez esa obra que tomaba tanto esplendor á las emociones de que era contemporánea; por alcanzar esa cima de gloria iluminada de juventud y amor, Bertrand Bozón hubiera desafiado todos los peligros y todas las pruebas, pronto á expirar de agotamiento como el astrónomo Plantade sobre los Pirineos, gritando:

—¡Dios mío! ¡qué bello es esto!

El supremo deseo del artista no debía, afortunadamente, militar contra rudos obstáculos, porque su primera obra: *Myrdhyn y Vyvyan*, adquirida, hacía tiempo, por el Estado, seguía ornando, de seguro, uno de los jardines públicos de París. Bertrand Bozón partió, pues, lleno de confianza; creía hallar como siempre, su grupo en las Tullerías. Pero lo habían sustituído por otro mármol. Se informó y se dirigió á las Buttes-Chaumont, en donde *Myrdhyn* y *Vyvyan* estaba relegado hacía ya muchos años.

El artista, el juez imparcial, se alarmaba principalmente en su ser. ¿Quedaría satisfecho? ¿No debería, triste, pero implacablemente, declarar herética su creencia, y en castigo prohibirse la admiración y el amor, é imponerse hasta el desprecio? Al final de aquella peregrinación, después de tan peregrinas vehemencias cerebrales ¿sentiría el doloroso desengaño de los Cruzados, que en la tumba del Cristo no hallaron más que unas cuantas piedras, yerba quemada y arena?

* * *

Se detuvo súbito y se apoyó pesadamente sobre su bastón.

No veía su grupo; y sin embargo, lo presentía allí muy cerca. Formas blancas habían flotado en el oro rojo del follaje como brumas de otoño prolongadas sobre lo verde.

Bertrand Bozón seguía pensativo, irresoluto. Ya no temblaban sólo sus manos. Su cuerpo entero era un largo estremecimiento.

Dió unos cuantos pasos, extendido el cuello.

En aquel sitio lejano no se codearía con ninguno, no podría nadie burlarse de su aspecto extraño ó interesarse estúpidamente ante su aspecto burlesco de viejo loco.

Pasito á pasito adelantaba, curioso y confuso, temiendo un exceso de alegría y un exceso de sufrimiento. Y el miedo y la esperanza, á golpes redoblados, martillaban su corazón, cada vez más fuerte y más violentamente; golpes que resonaban en sus sienes como campanillas aturdidoras, mientras que de pies á cabeza temblaba el gran artista, como su viejo campanario cuando las lenguas de bronce tocaban á vuelo.

Siguió adelantando quedamente.

Llegó á la esquina de la alameda y de nuevo se detuvo ante la brusca aparición de su juventud superviviente.

En medio de un círculo formado por un tapiz de césped y bordado de álamos en el centro de una alfombra de yerba menudita—esmeralda amarilleada aquí y allá por las hojas que Octubre arrancaba á los árboles—surgía su magnífico grupo.

¡Sí, era realmente bello!

El artista, tranquilizado, se mostró agradecido con el que, lejos, muy lejos en el pasado, concibió tal pensamiento y lo formuló con tanta grandeza.

Bertrand Bozón se acercó al lado izquierdo, luego al derecho, examinando de frente y de perfil el efecto del conjunto y aprobó el concurso armonioso de los ademanes, la elegante silueta de la masa. Luego, acercándose más, analizó los detalles, los paños, las musculaturas, alabó silenciosamente la impecabilidad de la estética, profundizó la *humanidad* de su mármol y en la significación de los gestos, en la elocuencia de las actitudes, en la expresión de las fisonomías, buscó, no ya el fruto de su talento, sino el de su genio: la Idea.

¡Myrdhyn y Vyvyan! Apoteósis de la mujer, glorificación de la irresistible Belleza!

Adán no preveía el castigo reservado á su desobediencia; Eva misma, la tentadora, fué tentada; Hércules enamorado de Onfale, descendió solo á trabajos femeninos; Sansón dormía cuando Dalila le cortó los cabellos; pero el druida Myrdhyn, el sabio entre los sabios, el fuerte entre los fuertes, sabía el destino que le esperaba, porque lo sabía todo. Y sin embargo, cuando su Vyvyan le pidió su fatal secreto, la palabra funesta que debía traer su perdición, se la dijo por agradarle, y sonriendo se acostó en la tumba.

Ella estaba de pie, semi sonriente y semi amenazadora.

Sobre sus labios florecían las promesas y los rincones arqueados de su boca se burlaban de algo. Sus cejas fruncidas ordenaban duramente, y sus ojos entreabiertos acariciaban, mientras que un pliegue de los párpados certificaba que la niña se complacía mucho en aquel juego. Y Myrdhyn, levantándose, extendido un brazo, como un mendigo, miraba á Vyvyan, semi-sonriente y semi-amenazadora. Su boca, helada por la muerte, iba á decir: "Eres cruel, te entretienes en matarme, y cuando esté muerto, llorarás por no tener otro á quien torturar. Mientes cuando lloras, mientes cuando ríes; tus promesas y tus desfallecimientos son embusteros y fingidos como tus lágrimas, como la sonrisa de tus labios. Te diviertes ¡oh angelical é infernal niña! ¡tu obra es de maldad y muerte!...... ¡pero soy dichoso porque eres bella!"

......Bertrand Bozón despertó de aquellas meditaciones al ruido de una agria voz de carraca.

—¿Verdad, señor, que este es un cuerpo hermoso de mujer?

El estatuario vió, á su lado, una especie de bruja, encorvada, calva, bajo un gorro hecho girones, y arrugadísima. Parecía flotar en sus vestidos grasientos, y temblaba, como él, quizá más que él.

Bertrand Bozón, que tenía aún á Vyvyan en los ojos dió un paso atrás y apartó con gesto de repulsa la cara, al ver esa vieja asquerosa, personaje de pesadilla.

—¿Verdad, señor, que es un cuerpo hermoso de mujer?—volvió á decir;—¿Ud. lo admiraba?

—Sí, efectivamente lo admiraba......

La vieja se echó á reir. No tenía ya dientes.

—¡Ah! ¡Ah! Ud. la admiraba, y Ud. tenía razón......¡Jé! ¡jé! señor; soy yo la que ha servido de modelo para esa linda joven.

—¿Ud?

—Sí, ¡y lo digo con orgullo! Por eso, los días que no llueve, me paseo por aquí, para verme......Y vuelvo más contenta al asilo en donde vivo......ahí abajo, cerca de la estación......Ya es hora de irme. Adiós, señor......¿Eh? ¡Hermoso cuerpo de mujer! Era yo, yo......

La vieja, balanceando la cabeza senil, se alejó corriendo como un ratoncito. Consternado, Bertrand Bozón siguió con los ojos aquella lamentable ruina. Temblaba más febrilmente que nunca. Era casi cólera, porque sentía una rebelión sorda rujir dentro de él.

—¿Por qué, Dios mío, creas tus más bellas criaturas, si en seguida las destruyes?—murmuró—¿Para qué la vida, si todo muere?

La vieja desapareció en las brumas que invadían la tierra, el escultor dirigió su mirada al grupo, y su alma, como un resorte contraído que se alza de pronto, saltó una vez más en un arranque de orgullo. Se acercó al mármol, hollando el tapiz de esmeraldas en donde las hojas doradas de los árboles gimieron bajo sus pies.

¡Nó, todo no muere!

Su mármol vivía y triunfaba; viviría y triunfaría, indestructible; no se encorvaría, no se afearía, no se arrugaría!

—¡He hecho esto; esto *es*, y esto *será*!

Pero, sólo Dios puede regocijarse de sus obras.

En el momento en que el artista daba la vuelta para contemplar por detrás el grupo, vió, partiendo del pie y llegando ya hasta el pecho, una línea gris, oblicua y fina, marca de la uña del tiempo, una *arruga* en el mármol; una hendidura. Bertrand Bozón se quedó petrificado; su corazón se secó, se marchitó y cayó, como una hoja muerta; su inteligencia se vació, bebida de un solo sorbo por este último dolor.

Bajó la cabeza, se sintió angustiosamente humillado y con la garganta apretada por el espasmo, fijos los ojos en el suelo, encorvado sobre su bastón, se alejó, repitiendo á cada paso, en voz muy baja, como si temiera ser oído:

—¡También el mármol!......¡También el mármol!......
¡También el mármol!......

El Señor Z., que es uno de los mayores glotones de nuestra época, envió, la semana última, su retrato, á los amos de una casa donde come regularmente tres veces por semana.

—¡Su retrato!—exclamó el anfitrión forzoso del glotón; ¿y dónde voy á ponerlo ahora?

—No hay que vacilar—respondió su mujer—en la mesa del comedor: ¡es el lugar que le corresponde!

Entre amigos:

—Por lo que se vé haces muy buenas migas con tu zapatero.

—¡Ay, chico, con razón: como que le debo algunos de los momentos más felices de mi existencia!

—¿Cuáles?

—Cada noche, cuando me quito los botines, experimento un bienestar inmenso....

CUENTOS SINIESTROS.

II.

CATALEPSIA.

Giró mi espíritu sobre sí mismo, aleteó un momento, y como pájaro herido, cayó repentinamente

Caía, rodaba, en medio de la alta noche; me deslizaba en la sombra, con sensación de un inmenso vacío, con la conciencia de mi caída, una caída eterna..... eterna..... eterna!....

Mi alma estaba triste, muy triste; quería llorar y no podía. ¡Ay! no tenía ojos. ¡Mis ojos! ¡Devolvedme mis ojos! ¿Sabéis lo que es querer llorar y no tener ojos?....

Caía, caía siempre.—Pasó una estrella. Quise afianzarme. ¡Ay! no tenía brazos—¡Mis brazos! ¿Sabéis lo que es tener voluntad y no tener brazos?....

Y caía.... caía....

De pronto dieron las cinco en el reloj de la iglesia:

¡Una.... dos.... tres.... cuatro.... cinco!....

¡Y me sentí allí, rígido, muerto!

¡Era yo! me sentía encerrado en aquella armadura de acero. ¡Mi cuerpo! Había encontrado mi cuerpo.

El alma se acercó temblando y se posó sobre mis labios fríos, helados. ¡Qué fría es la muerte! Y una plática sin palabras se entabló entre aquel cuerpo inanimado y aquella alma sola.

Ya no caía. Era el reposo, la nada. ¡La nada!.... Un tropel de tinieblas.... un frío horrible, penetrante hasta la médula de los huesos.... y luego, el vacío ¡un profundo vacío! dentro de aquel cuerpo; la sangre sin ritmos de vida en las arterias, el corazón insensible, como ave asfixiada, el pulmón inmóvil en su resoplido de fragua y por encima de aquellos despojos, el alma flotando como una virgen que sobrenada en un naufragio.

Oía.... Soplo leve de voces humanas, fragmentos de palabras:

—¡Una noche en vela.... á las seis!....

Frases sueltas, risas, y también sollozos, allá lejos, muy lejos, adonde sólo alcanza el oído de los muertos.

Velaban mi cuerpo.

Allí estaban, en diálogo insubstancial, al lado de mi espíritu.

El chisporroteo de los cirios penetraba en mi cadáver, culebreando á lo largo de mi espina dorsal.

Entonces, un deseo loco, una ansia desesperada me hizo presa: mi alma quería ver á mi cuerpo, contemplar por última vez aquella envoltura, darle un adiós postrero, besar aquellos labios sin aliento, revolotear dulcemente sobre aquellos restos, asomarse á sus ojos como el suicida se acerca al fondo del abismo.... ¡Era mío aquel cuerpo! Y una inmensa desesperación se apoderó de mi alma, una rabia insensata. ¡Llegué á la imprecación!.... ¡Llegué á la blasfemia!....

Y los cirios seguían chisporroteando lúgubremente, mientras los hombres ahogaban su aburrimiento en el raudal de su incolora charla.

Amanecía: lo oí decir á uno de ellos.

¡Cosa extraña! La luz del día penetraba en mi alma con claridades resplandecientes; me sentía inundado de ella. No la veía; sentíala como debe sentir el ciego el nacimiento del sol.

Salpicábame de motitas rojas que giraban como las chispas de un tren en movimiento. Ya formaban círculos concéntricos al rededor de un punto brillante; ya se balanceaban en guirnaldas, ora se arremolinaban como salpicaduras de espuma que arrojara un mar ígneo; ó bien se elevaban en columnas para caer desmenuzadas en rocío luminoso.

Y aquel beso de luz, en aquella alborada tibia de primavera, vino á herir la frente inmóvil de mi cadáver.

Amanecía.... Se alzaban de la calle esos mil ruidos que toma la vida para palpitar dentro de todas las conciencias, para fundirse en todos los corazones, preludio del himno de la creación, ascendiendo lentamente hasta el cielo.

Y mi alma, arrodillada al lado de mi cuerpo, subía también, se elevaba en el salmo santo que canta la vida; mi alma sentía la dicha, la inmensa dicha de vivir.

Y aquellos hombres allí, siempre allí, espiando mi cuerpo con avideces de ave de rapiña, clavando la garra de sus risas ahogadas en mi carne de cementerio.

Luego..... una agitación inesperada....... Pasos que se aproximan, resonantes, taconeo de beodo en la losa de un sepulcro.... Gritos de dolor sublime, cuerpos que se desploman.... ¡El ruido de una caja!.... ¡Otra vez el frío, el horrible frío que entra en mi médula!..... Y la sensación del vacío.... de un inmenso vacío prolongándose en la tiniebla!....

Daban los seis en el reloj de la iglesia:

—Una.... dos.... tres.... cuatro.... cinco.... seis....

CARLOS DÍAZ DUFÓO.

Un chiste acerca de Inglaterra:

Encontramos en un periódico francés el siguiente:

El verdugo de Londres está de ocioso; hace mucho tiempo que no hay una persona que ejecutar.

—Cierto es que los días de ejecución trabaja doble, porque ejecuta á la vez á la ley y al condenado......

SEÑORITAS
BEATRIZ VEGA.
LUISA BUSTAMANTE.
AMPARO IÑIGO.

Las olas que se besan; los pájaros que cantan y las brisas que murmuran, cantan al amor; todo susurra amor; todo lo revela cerca de vosotras. Permitid, pues, que desde muy lejos, yo os hable también de amor; sentimiento amargo como el agua del mar y dulce como la miel de abeja; plácido y consolador como el cariño de la madre y doloroso como la ingratitud del hijo; vivificante como la luz y el aire y mortal como el veneno; refresca al alma como el rocío á las plantas y la abrasa, como la lava de los volcanes á los árboles; suena algunas veces como el canto del jilguero, y otras como el lúgubre graznido del buho; inspira los más nobles sentimientos ó las más ruines pasiones; enaltece ó degrada; ordena ó suplica; suspira ó ruge; resplandece alegre como la luz del sol ó brilla siniestro como el fulgor del relámpago y acaba por confundir dos almas como dos rayos de luz en el espacio; ó por alejarlas, como la noche y el día que se odian.

Ya sabéis lo que es amor; pero estoy seguro de que pesan más en vuestro corazón las dulzuras que los pesares que él os ofrece. Ahora ¿queréis saber mi opinión?

Pues bien, os la diré: Amad; que la misión de la mujer es amar y amar mucho; pero amar bien. Amad una sola vez; y cuando os toque apurar la copa de amargura, recordad que después libaréis el néctar; y cuando escuchéis, en la noche obscura el graznido del buho, esperad la aurora y con ella el canto apacible de las avecillas del bosque; y cuando se infiltre en vuestro pecho el veneno de los celos aplicad el antídoto: el perdón; saludable rocío que os proporcionará consuelo. Vuestra misión es amar: amad; pero amad bien; sin locas ansias; sin violentos arrebatos; sin aflicciones intensas; sin mortales celos: amad, como las olas, como las aves, como las brisas: tranquila y eternamente.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS



SRITA. LUISA BUSTAMANTE.
SRITA. BEATRIZ VEGA. SRITA. AMPARO IÑIGO.
Fotografía de Liaguno y Comp. (Guaymas.) para "El Mundo."

LITERATURA.

EL NUMERO 20.

Había llovido mucho; en las aceras encharcadas y llenas de lodo, resbalaban los transeuntes; los faroles con menudas gotas de lluvia en los cristales, apenas si derramaban una escasa claridad. Contrastaba con esa penumbra, el pórtico del teatro: allí la luz de innumerables mecheros de gas, se confundía con la brillante y pálida de dos ó tres focos eléctricos; grandes guirnaldas de rosas enlazaban las esbeltas columnas; era noche de fiesta; la actriz favorita iba á ser aclamada por el público en aquella función de beneficio, y lujosos carruajes llegaban en estrecha y no interrumpida línea, á las puertas del Coliseo.

Enfrente del amplio vestíbulo un *tranvía* se detuvo de improviso: numerosos curiosos le rodearon bien pronto: me acerqué para averiguar lo que pasaba y mis ojos se fijaron en una niña como de siete años, rubia é intensamente pálida por la pérdida de sangre. Las dos piernas de la pequeñuela habían sido destrozadas entre los acerados rieles.

La niña permanecía desmayada, su traje raído acusaba miseria, su carita de ángel, ligeramente contraída por el dolor, despertaba no sé qué sentimiento de piedad, tan hondo, que al verla se sentían impulsos de llorar. ¿Quién era? Qué importaba saberlo; acaso una de esas pobres criaturas que abandonadas desde su más tierna infancia por sus desnaturalizados padres, imploran la caridad pública ó se dedican á vender cerillos ó periódicos.

Pero no, aquella niña no era vulgar, había algo en su semblante que denotaba distinción. Pronto fué colocada en una camilla y trasportada al puesto de policía más próximo; los curiosos se alejaron, yo entre ellos. En mi bolsillo tenía un billete para la función de aquella noche; ¡no era posible dejar de ver y de admirar á la aplaudida diva de la temporada!

Abandoné en el guardarropa mi paletó, y ocupé mi butaca. ¡Qué aspecto tan hermoso presentaba la sala con su doble hilera de palcos! las más bellas mujeres lucían sus joyas y sus trajes, ó los regios diamantes de sus ojos!

—Vea usted—me dijo un vecino de la izquierda—qué hermosa, y qué alhajas tan ricas lleva la encantadora Luisa.

—¿Cuál?—pregunté buscando con mis gemelos.

—Allí, en el tercer palco.

—Ah, sí, muy bella.

Efectivamente, una mujer muy joven, con un traje azul de *peau de soie*, y ligeramente reclinada sobre el respaldo de su asiento, se daba aire con un regio abanico de plumas de avestruz.

—No me es desconocida, añadí—me parece haber visto antes ese rostro pálido.

—Tal vez,—dijo mi vecino—es una mujer á quien sostiene un opulento banquero: ayer creo que nadie la conocía; hoy figura y mañana no se hablará más de ella.

En esos momentos se levantaba la cortina del palco escénico y una salva de aplausos recibía á la reina de esa noche.

Durante el primer acto, no pude contener mi excitación; ¿quién era aquella mujer que yo habría jurado conocer?

En toda la función no cesé de dirigir mis gemelos á su palco; ella debió notarlo, porque disgustada sin duda, de mi insistencia, hizo un ligero mohín.

No quise fijarme más; pero al terminar casi la representación, divisé á mi amigo Julio que desde uno de los pasillos, dirigía un afectuoso saludo hacia el lado de aquel palco que tanto atraía mi atención; volví el rostro maquinalmente y alcancé á ver aun, la dulce sonrisa de aquella mujer que contestaba al saludo de Julio; esperé un momento y salí en busca de mi amigo. Él me dijo que efectivamente era una mujer que había aparecido de improviso, al lado de un conocido capitalista; se llamaba Luisa X.... y si yo lo deseaba, podía ser presentado en su casa.

No había adelantado nada en mis pesquisas; yo no la conocía y sin embargo, aquella fisonomía no me era extraña. ¡Bah!—me dije— la habré mirado en sueños, y me alejé murmurando con Becquer;

"Pero sé que conozco muchas gentes á quienes no conozco."

* *

El resto de la noche fué horrible para mí; agitado, al cerrar los ojos ávido de sueño saltaba sobre el lecho; el cansancio me vencía momentáneamente y en ese lapso de tiempo veía á aquella mujer hermosa, y tras ella, como formando el fondo donde se destacaba su figura, muchas caritas pálidas como la de la niña atropellada por el *tranvía*.

Eran apenas las siete de la mañana cuando me hallaba ya en la calle; me había informado en la dirección de policía, del paradero de la pequeñuela y provisto de una orden, me dirigí al hospital en su busca. Sólo cuando atravesé aquellos patios sombríos y húmedos, me pregunté lo que iba á hacer. ¿Para qué ver á aquella niñita tan bella y á la vez tan desgraciada? ¿Qué existía de común entre nosotros? Nada. Pero ya estaba yo frente al practicante de la sala, y fué preciso entrar: allí, en una de aquellas camas, abandonada, sola, estaba tendida; la cabecita rubia resaltando en las blancas almohadas. Sus ojos inmensamente grandes y azules se fijaron en mí al acercarme; aquella cama me pareció un nido en el que quedara un polluelo huérfano y sin alas aún para volar.

Al ver aquellos ojos que iluminaban sus mejillas de cera, lancé una exclamación de sorpresa: ¡Allí estaba Luisa! pero Luisa pequeña y con la dulce expresión de la inocencia.

—¡Pobre niña! exclamé.

—¿Cómo te llamas?

—Pepita, me contestó con voz casi imperceptible; pero armoniosa y dulce como un arrullo.

—¿No tienes familia?—volví á preguntarle.

—La tenía......exclamó, con los ojos húmedos por la proximidad del llanto.

—Vamos, cuenta, yo vengo á traerte dulces y una muñeca muy bonita.

Su boca sonrió con alegría, sus ojos se fijaron en mis manos y al verlas vacías, tornó su rostro á tomar un tinte melancólico.

—Mi mamá se murió hace tres días; yo tenía una hermana, pero no sé donde está.

—Bueno, la buscaremos.

—Sí, la extraño tanto. ....Se fué una mañana.... y mamá se puso triste y....lloraba mucho.

—¿Y tu hermana?

—No volvió más .....

—¡Pobre niña! no llores, ya la hallaremos; dí ¿cómo se llama?

—Luisa.

—¿Luisa X?

—¡Sí, ¿qué la conoce usted, Señor?

—Sí, hija mía—¡Esto es infame! murmuré entre dientes.

—Espera, voy á mandarla á traer.

Acaricié á la niña y me alejé al extremo de la sala para hablar con el practicante

—Diga usted, ¿en qué estado se halla esa niña?

—Muy grave—contestó con frialdad:—fué preciso amputarle las dos piernas y ha sido un milagro que no haya muerto en la operación.

—Gracias. ¿Pudiera usted facilitarme papel y pluma?

—Con mucho gusto, caballero; aquí tiene usted lo que desea.

Me acerqué á la mesa y escribí algo que no recuerdo: llamaba yo á la hermana de aquel ángel, á aquella que había causado la muerte á su pobre madre y abandonaba á la pequeña, inocente y hermosa.

Se me facilitó criado que llevara mi carta á su destino y esperé.

La atmósfera de aquel sitio me sofocaba y salí en busca de aire más puro; haría media hora que me hallaba recargado sobre la barandilla de hierro del corredor, cuando sentí en el hombro un golpecito dado familiarmente, á la vez que oí una voz seca que decía detrás de mí:—Caballero, el número 20 se nos vá.

El que así hablaba era el practicante; el número 20 no podía ser otro que Pepita; seguíle precipitadamente á la sala y llegué á la cama de la pobre niña; sus ojos expresivos me miraron con profunda amargura. Su boquita entreabierta por el dolor, parecía querer dibujar un beso y los mechones rubios de su frente semejaban un nimbo de oro, de luz sobre aquella frente húmeda con el sudor de la agonía.

*

Acababa yo de dejar un beso en la cabecita helada ya por la muerte, cuando entró el criado con la respuesta á mi carta. Era lacónica y horriblemente fría.

"Caballero: Agradezco su aviso; usted que es filántropo, ampárela"—no llevaba firma; estrujé aquel papel satinado y bendije á Dios que se llevaba al cielo al ángel abandonado de los suyos.

Cuando la Primavera llega como dijo el poeta:

"Regando flores al batir sus alas,"

nacen innumerables margaritas sobre la tumba de Pepita á la cual me encargué de dar sepultura. Allí, entre aquellas flores, hice colocar una pequeña lápida que tiene por única inscripción, un número 20.

¿Para qué había de poner su nombre si nadie la conoció en el mundo?

Sólo las aves y los ángeles saben que ella está allí

México, 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

CARTAS CANTAN.

Carolina á Luis:

Es en vano que te disculpes; tus sofismas, pesados y analizados por quien te conoce como yo te conozco, son impotentes para volver al ánimo la fe perdida y al corazón el amor muerto.

¡Para este Lázaro no hay un Cristo!

Olvídame y piensa en otra: ¡hay tantas!....

Yo, menos feliz que tú, lo perdono todo, pero no puedo olvidar el daño recibido ni amaré de nuevo: *hay almas creadas para un solo cariño; la mía es una de ellas.*

¡Adiós!

Luis á Carolina:

¿Soy sofista acaso? Lo ignoro: defiendo mi causa y, ¡es claro! me absuelvo.

El amor, lo has dicho alguna vez, todo lo borra: tiene lágrimas para lavar las faltas y fuego para extinguirlas

¿Que el tuyo se ha extinguido? Mentira!: No es Lázaro, es la hija de Jairo; no ha muerto, es que duerme. Necesita una voz vibrante que lo despierte: no un mandato omnipotente que lo resucite.

Tu corazón será de nuevo lira melodiosa, cuando mi mano aprenda otra vez á herirlo.

Esperaré: una alma como la tuya no puede recurrir al suicidio, y el suicidio de una alma es la indiferencia.

Esperaré: hay ya brotes primaverales en el campo, gorjeos en los nidos y brillantes átomos de oro en el espacio. ¡Esperaré la primavera!

Carolina á Luis:

Me caso, es cierto ¿y por qué te sorprende? He escogido la mejor forma de suicidio: un matrimonio sin amor.

Si hubiese vivido en los siglos medios, me meto á monja de seguro. La sombra hubiera sido mi cómplice en el culto á tu recuerdo.

Pero, hija de esta centuria, opto por algo menos ruidoso y más práctico. Casada, nadie me preguntará por qué siendo joven y hermosa, conculco el deber sagrado de amar, y no inventará la maledicencia escenas idílicas en las que yo sea actora supuesta.

Me uno para siempre á un hombre bueno, rico, prominente, que no me preguntará cuál fué mi pasado ni imaginará que el tálamo es mi túmulo.

Hago bien, ¿no es verdad?

Si tienes mundo ¿por qué no aplaudes?

Luis á Carolina:

¿Para qué suplicar si es en vano?

Cásate en buena hora; yo por mi parte, hijo también de mi siglo, en vez de marchar á Tierra Santa, á hacerme degollar por los infieles, consagraré mi vida á los negocios productivos y á las digestiones laboriosas

Tú misma me vengarás de tu implacable desdén: tú que no volverás á amar en la vida!

EN EL DIARIO DE ELLA

¡Que no volvería á amar!....¡Tonta!

Es cierto: mi corazón no era Lázaro sino la hija de Jairo; no estaba muerto, dormía!

Adoro á mi marido y á mi hijo: un querubín de ojos negros y vivarachos, encantador!

Vivo en plena prosa, sin más nota poética que el balbuciente *¡papá!* de este pedazo de mis entrañas. ¿Qué mejor verso que tal acento infantil? Napoleón, con catorce bebés como el mío, ¿quién me ganaba á hacer el magnífico soneto de que hablaste? ¡Feliz, completamente feliz! Estoy echando carnes Siempre temí la obesidad y hoy no me disgusta....Seré una mamá gorda y colorada como nodriza normanda....Y qué! Juan engorda también; me mima mucho y se confiesa dichoso.

¡Qué necia es la mujer cuando juzga que sólo una vez se ama en la vida!

Si cada primavera trae nuevas flores ¿por qué en el corazón que amó y fué infeliz no han de estallar nunca más yemas henchidas de savia?

Después de todo ¡cómo mienten las novelas románticas! Termino aquí porque llora el niño.

Por la copia.—AMADO NERVO.

México, Marzo de 1895.

LA MUJER.

La mujer es un ángel (en cierto modo)
que debe estar atado codo con codo,
porque como se mire muy mimadito,
hace muchas trastadas el angelito.
Nace para señora de las naciones,
y arregla á su capricho los corazones;
vende cualquier secreto casi de balde
y se pinta la cara con albayalde.
Se hace la indiferente y al hombre adora,
y cuando le conviene, suspira y llora.
Habla toda su vida más que un lorito;
¿qué les parece á ustedes el angelito?

EL HOMBRE.

Es el hombre un sujeto muy apreciable,
á distancia de un tiro muy aceptable;
no tiene consecuencia, ni le es precisa,
ni tiene ley al cuello de la camisa;
vá haciendo caso omiso de sus deberes
y suele divertirse con las mujeres;
le seduce del mundo la eterna gresca,
y casi nunca sabe lo que se pesca;
amante del negocio, que es lo seguro,
se pega con su padre por medio duro;
cruza la vida airado y atrabiliario,
y cuando llega á viejo reza el rosario;
para hacer algún daño nunca está quieto,
¿qué me dicen ustedes de ese sujeto?

EL AMOR.

Es el amor, al menos el que hoy se estila,
una especie de taza de agua de tila,
calmante antinervioso, flor delicada,
ni tiene consecuencias ni sabe á nada.
Pasatiempo le llaman los amadores,
¿qué me cuentan ustedes de sus amores?

La otra tarde, en un salón de los más aristocráticos de esta capital, la conversación rodó sobre la deplorable manía de algunas mujeres, que se pintan los labios, las mejillas, las orejas, en una palabra, que se disfrazan.

—¡Las mujeres que así se pintan—dijo á este propósito una dama, llevan luto color de rosa por su juventud perdida!

Dos ciegos dialogan en la esquina de la 1ª de Plateros.

—¿Conoces á ese señor que acaba de darte cinco centavos?

—Sí, de vista....

















INCONVENIENTES DE LA COQUETERIA......ENTRE LOS SALVAJES.

Escenas y fantasias.

LA AGENDA DEL SR. GOGO.

Traducido para "El Mundo."

El otro día, á mi paso por una calle, ví en tierra una especie de librito de notas ó carnet que indicaba mucho tiempo de uso.

Lo recogí, lo abrí: era una agenda. En la primera página había estas líneas: "Perteneciente al Señor Gogo." No tenía dirección alguna.

Impulsado por una curiosidad natural, púseme á hojear el libro y leí las siguientes memorias, divididas por meses:

ENERO

Ayer, en el Casino, trabé conocimiento con un caballero agradabilísimo.

Fisonomía simpática, maneras seductoras, elegancia perfecta. En su pechera brillaba un rubí......¡qué rubí!

Cambiamos únicamente algunas palabras, pero esas cuantas palabras bastaron para probarme que trataba con un hombre muy distinguido. Espero tratarlo más en lo futuro.

FEBRERO.

Esta noche jugué un partido de billar con el conde de Panneau.

Tal es el nombre de mi nuevo amigo; porque somos ya casi amigos.

He obtenido informes muy detallados respecto á su persona, provenientes de él mismo.

Pertenece á una familia francesa de la más alta nobleza, á la cual familia la revolución forzó á expatriarse en América, en la época de la guerra de Independencia.

Su abuelo estuvo muy ligado con Lafayette y tuteaba á Washington. El conde ha viajado mucho. Así ha pasado toda su juventud. Acaba de llegar de Africa, donde fué á estudiar la manera de fertilizar el Sahara, cuyas arenas tienen, en algunos sitios, propiedades de fecundidad desconocidas hasta ahora.

¡Qué conversación tan sugestiva la del conde!

La partida de carambolas, terminó perdiendo yo 4.800 francos.

MARZO

El conde me ha llevado aparte.

—Mi querido señor Gogo—me ha dicho—doy mañana una tertulia; ¿querría usted proporcionarme el placer de ser de los nuestros? ...con la señora de Gogo, se entiende.

No me atreví á aceptar desde luego; pero insistió con tanta gracia......

La tertulia estuvo encantadora. El departamento del conde parece un sueño de las *mil y una noches*. Me presentó al ingeniero en jefe que le acompaña en sus expediciones por el Sahara: un hombre de genio á lo que parece.

Perdí 7,000 francos jugando Pokar.

ABRIL.

Paréceme que el conde me oculta alguna cosa. Por su aire preocupado y misterioso, es fácil comprender que desde hace algún tiempo persíguelo alguna preocupación secreta.

Hoy aventuré una palabra á este respecto:

—Y bien, es cierto, me respondió. Ya que la penetración de usted no me permite ocultar la verdad, sepa usted mi caro amigo (¡su caro amigo!) que acabo de llevar á buen fin un experimento capital, del cual depende acaso el porvenir de la humanidad.

—¿Pues de qué se trata?

—¡Imposible decirlo á usted!

Y se alejó

MAYO.

He suplicado mucho al conde que me revele su secreto y nada he obtenido.

JUNIO.

Mi obstinación ha triunfado por fin de su reserva.

Hoy me habló en estos términos.

—Gogo, usted es un hombre inteligente. He tenido tiempo de estudiar á usted; en consecuencia estoy seguro de que progreso. Gogo, venga usted por mí mañana por la mañana á las nueve y haré asistir á usted á un milagro, á un verdadero milagro ¿entiende usted?

Al día siguiente en efecto, nos vimos en el Café Riche; el conde me hizo subir á su coche y me dijo.

—¿No sabe usted adonde lo llevo?

—No, á fe mía.

A casa del ingeniero en jefe de las explotaciones agrícolas del gran Sahara.

—¡No me lo diga usted!

—Va usted á ver por sus propios ojos lo que ningún hombre ha visto aún: ¡ningún hombre! ¿lo entiende usted?

Llegamos; el conde me llevó á la presencia del ingeniero en jefe, que nos recibió con una galantería sin ejemplo y nos hizo pasar á una especie de invernadero, contiguo á su habitación.

Había ahí seis tibores llenos de tierra, en los cuales vi plantas.

—Vea usted, amigo Gogo, me dijo el conde. Y vi.

—He aquí una planta de patatas, dije después de cierto examen, designando el primer tibor.

—Usted lo ha dicho. Lea usted la inscripción: *patatas cultivadas en la arena del desierto, tratada por el oxígeno y modificada por el bicarbonato de potasa.* ¿Comienza usted á comprender?

Con que esa tierra que se parece como una gota de agua á otra gota á la tierra de Paris......

—Proviene del centro mismo del Africa....Son el oxígeno y el bicarbonato los que han operado la metamórfosis que ve usted.

—Pero señor conde, se puede hacer con esto una fortuna colosal......

—Así lo espero.

JULIO.

Vanamente he intentado recordar al conde las patatas de las arenas del Sahara; no ha querido responderme.

Se arrepiente sin duda de haberme iniciado en su descubrimiento y desea guardar todos los beneficios para él.

Es natural esto después de todo. ¿Qué utilidad le habría yo reportado?

AGOSTO.

Lo juzgaba mal.

Es el más generoso de los hombres.

Me ofrece entrar con una tercera parte en esta prodigiosa empresa.

Yo querría decidirlo á que me asociase por mitad, pero no creo obtenerlo.

SEPTIEMBRE

¡Ha admitido mis propuestas, vamos á medias!

Fundaremos una sociedad, de la cual el conde será gerente. Ahora mismo debemos reunirnos para establecer las bases de la empresa.

OCTUBRE.

¡Qué lentos son los negocios!

Después de un mes de dilaciones (el conde es tan prudente y procura de tal manera cuidar los intereses de los demás) después de un mes, hemos firmado por fin el acta de la sociedad.

Nuestro ingeniero en jefe, nos leyó, antes de que firmáramos, un informe sobre la cuestión científica que ha resuelto, informe de que debe enviar esta semana á la Academia de Ciencias.

Es toda una obra.

Yo, que no conozco una jota de esos asuntos, he comprendido algo, no obstante.

Lo repito, es una grande obra. Al terminar la Junta, deposité en manos del conde mi entrega de trescientos mil francos.

NOVIEMBRE.

El conde emprendió su viaje. No me ha escrito. Temo que esté enfermo.

DICIEMBRE.

¡Robado! Indignamente robado.

No era conde; el otro no era ingeniero. Dos miserables explotadores que me han engañado como á un infeliz que soy......

Felizmente me han hablado por ahí de otro negocio, mediante el cual puedo rehacerme de una sola vez de lo perdido.... Es una empresa excelente.

Por la copia: —Fantasio.

Informaciones.

La moneda que desaparece.

Cuando vemos un objeto hundido en el agua, á causa de un fenómeno de refracción, aparece encima de la posición que ocupa realmente. He aquí por qué un bastón sumido en el líquido se vé como si estuviese roto.

Veamos una experiencia que reposa sobre tal principio.

Poned en el fondo de un vaso lleno de agua una moneda y pedid á una persona que se incline hasta que su ojo, el borde del vaso y el borde de la moneda que queda enfrente, se encuentren en una misma línea. En este momento la pupila no ve realmente la moneda, sino su imagen, creada por la refracción. ¿Queréis que desaparezca la pieza *absorbiéndola?* Pues os bastará, absorber así mismo el agua con la ayuda de un tubo ó de una jeringa. Una vez agotado el líquido, la pupila no verá la moneda, que queda oculta por las paredes del vaso y que volverá á verse cuando aquel esté lleno de agua otra vez.

El Teatro visto en un vidrio.

Delante de un vidrio colocado contra un muro, siguiendo un ángulo cualquiera, se pone una tabla cubierta con un tapiz tras la cual se oculta la persona que debe hacer maniobrar á los actores.

Estos deben estar fijados en el extremo de una varita de madera, delgada y demasiado larga. Se les pasa á través de la plancha que forma el fondo del teatro por la abertura en forma de H cortada que hay en la plancha misma.

Esta abertura está disimulada en parte por el mismo teatro que la hace permanecer adherida al fondo por medio de corchos ajustados á los clavos ó de trozos de madera, á fin de que haya un intervalo entre la parte de adelante y el fondo del teatro. Esta parte delantera se hace de cartón y se dobla á lo largo de su parte inferior, figurando una repisa.

Las figurillas deberán tener, para aparecer derechas en el vidrio, la misma inclinación que el plano del fondo. De esta manera el espectador verá en el vidrio la escena que se quiera representar, como si las figurillas estuviesen ahí realmente.

Libros enanos.

En diversas épocas han llamado la atención los libros enanos, entre otros, por ejemplo, un libro de Lafontaine, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia y cuyas páginas tienen una longitud de 54 milímetros por una anchura de 33. Hay sin embargo libros más pequeños que este: por ejemplo, el que figuró en la Exposición de Chicago, y que un timbre postal podía cubrir enteramente.

En diferentes épocas han sido notables otros objetos minúsculos, verdaderas maravillas de paciencia y destreza manual.

Así, en el siglo XVI, Mark ofreció á la reina Isabel de Inglaterra, una cadena de oro de 50 eslabones, tan pequeña, que solo podía vérsela colocándola sobre un papel blanco; tan ligera que una mosca, (valga la frase) podría haberla llevado en el cuello. La delicadeza del trabajo admiraba tanto más, cuanto que Mark, herrero de oficio, estaba acostumbrado á fabricar herramientas burdas.

Hacia la misma época, un español, llamado José Faba, hizo una carroza que tenía el volumen de un grano de trigo; no le faltaba ningún detalle y por la ventanilla veíase el interior con sus respectivos asientos.

Kleptomanía.

Ahora resulta que los instintos "rateriles" son consecuencias de una enfermedad como otra cualquiera.

Un tribunal correccional de París, juzgó no ha mucho á una dama de apellido Bruaut esposa divorciada de un Señor Parizos, de unos cincuenta años de edad, sorprendida en flagrante delito de robo en los almacenes de Bon Marché. Aunque poseía una renta de 5,000 francos, la señora robaba desde hacía siete años, en todos los grandes almacenes, y cosa curiosa, no aprovechaba, ni vendiéndolas, ni usándolas, las prendas robadas, que representan un valor de 7.583 francos.

Se encontraron en la casa de la señora, muchos objetos nuevos, y entre otros, más de treinta sacos flamantes, con la circunstancia de que ella salía siempre á la calle con saco viejo, todo prendido con alfileres.

Su abogado declaró que la dama era víctima de aquella monomanía del robo que se llama la *Kleptomanía*, y ha obtenido del tribunal, nombráse dos médicos expertos para examinarla bajo el punto de vista mental.

¡Como nos salgan ahora con que los rateros son simples enfermos á quienes hay que compadecer, lucidos quedámos!

Los Presidentes de la República Francesa.

M. Thiers era provenzal; el mariscal de Macmahón, era borgoñón; M. Grévy era del franco Condado; M. Carnot, podría ser revindicado como limusino, pues que nació en Limoges; pero de orígen era borgoñón; M. Casimir Perier es parisiense, pero por orígen pertenece al Delfinado; M. Félix Faure es, á lo que entendemos, del Havre.

En resumen, más de cinco provincias de Francia, pueden envanecerse de haber dado un jefe supremo á la República.

La Isla de Santa Elena

El teniente de marina Marchetti, que hizo no ha mucho, abordo de la corbeta austriaca *Saida*, un viaje al rededor del mundo, describe de la manera siguiente *Longwood House*, la última "residencia de Napoleón I:

"Jamás se ha hablado detalladamente de Longwood-House, pero el aspecto de la morada evoca muy dolorosos recuerdos. Se experimenta un sentimiento de profunda piedad hacia el emperador difunto y un sentimiento de repulsión por la carencia de sentido caballeresco que hizo encerrar en una caldera infecta, á un soberano caído, á un gran enemigo, pero á un gran personaje, así mismo, cuya memoria vivirá siempre.

Los muros son de planchas espesas, de muchas pulgadas de espesor; las ventanas bajas y pequeñas. Los muebles desaparecieron desde la muerte de Napoleón; después, ¡el edificio ha servido de cuadra!"

Una Torre Eiffel.

Sigue agitándose en Copenhague, el proyecto de que habló hace poco tiempo la prensa, de construir una torre Eiffel en un paraje cercano á la capital, desde la cual torre se disfrute una vista espléndida de Copenhague, el Sund y una gran parte del territorio sueco.

La torre será de fierro y de acero, con cimientos de argamasa de cemento.

Su altura no alcanzará mas que 130 metros, pero su emplazamiento se encontrará á unos treinta metros sobre el nivel del mar

Habrá en ella tres plataformas situadas á 30,60 y 108 metros; estas plataformas serán octógenas y á tres metros de la última, habrá un pequeño observatorio. Por fin, un foco eléctrico de gran potencia, se instalará en su cima. Se estima que toda la construcción costará 800,000 francos.

LOS MEJORES PIANOS DEL MUNDO.

Imagínense nuestros lectores una casa regiamente amueblada, en la que faltara un piano. Parecería entonces sala de recepciones de un Palacio de Gobierno. O bien, figúrensela con un piano malo, de notas de carrizo y de frecuentes desafinamientos. Parecería entonces sala de espectáculos, museo, etc., pero nunca la habitación de una familia rica.

Pues tal sucederá siempre que no se encuentre en ella un piano STEINWAY.

La razón de que así acontezca es perfectamente racional y fundada.

El nombre de Steinway es en los pianos como el de Lozada, Longines ó Waltham en los afamados relojes de estos fabricantes: una garantía indudable de superioridad y perfección que recomienda el artefacto y acredita la sensatez y cordura del poseedor.

Reconociendo, examinando y escuchando un piano de Steinway se explica uno muy bien que gocen estos instrumentos de tan grande y general prestigio.

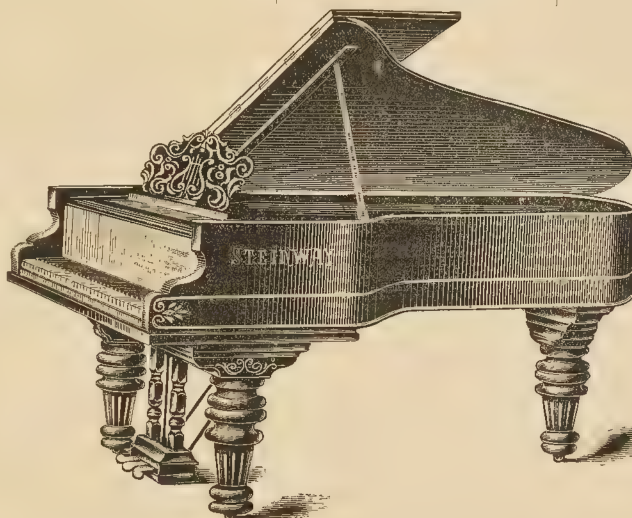
Si se es mecánico y conocedor en materia de instrucciones fabriles se admira uno desde luego de la sencillez y perfección que ha alcanzado la fábrica de Steinway para conseguir la más sólida estructura, la mayor precision de movimientos en todo el mecanismo y la más elegante disposición de todas sus partes: Si se es exigente en lo relativo á estética, forzoso será reconocer en cualquiera de los pianos Steinway que desde la elección de las finísimas maderas de rosa sin el menor defecto hasta el más pequeño detalle de forma y disposición tiene uno al frente un mueble de gusto irreprochable. Pero sobre todo para el músico y para el *diletantti*, es ostensible y sobresaliente la superioridad de los pianos de *Steinway* al producir estos sus sonidos llenos de majestad y de armonía, intensos, dulces acordes y de prolongada vibración en un grado incomparablemente mayor que los de todos los demás pianos.

Es pues perfectamente justificada la gran fama de la conocida fábrica de *Steinway* y están también plenamente justificadas las recomendaciones múltiples que de sus pianos han dado los principales artistas é inteligentes en la materia, como *Franz Liszt, Richard Wagner, Rubinstein, Berlioz* y el famoso *Elmholtz*, tan conocido por sus trabajos sobre análisis y síntesis de los sonidos y sobre la esencia y causas del timbre de los mismos.

☞ Los artistas, así cantantes como pianistas, violinistas ó concertistas que han venido á exhibirse á México, han tenido todos ellos como primera exigencia en todos casos y siempre para la empresa que los contrata el que se les acompañe con un piano de *Steinway*. Tal es el concepto que gozan estos pianos. ☜

Ya hemos visto que esa buena fama es justificada.

Treinta y dos patentes por mejoras en detalles de la construcción del arpa, resonadores y mecanismo de los pianos ha obtenido la fábrica de Steinway & Sons, que tiene establecimientos en Londres, New York y Hamburgo, con más la gran fábrica de Astoria.



Los premios obtenidos en más de treinta exposiciones demuestran que desde 1855 esta fábrica ha tenido motivo para conquistar la distinción y renombre que hoy universalmente le conocemos.

La fábrica Steinway construye pianos de cola de tres tamaños y pianos verticales también de grande, pequeño y mediano modelos, una y otra forma de clase superior por la finura y por la excelencia de los sonidos:

He aquí los precios á que se venden en esta capital los pianos Steinway por los Señores Wagner y Levien, unicos Agentes, calle de Zuleta número 14.

VERTICALES.	
Modelo chico	$ 1,150
„ ½ alto	1,350
„ alto	1,650
de cola chica	1.750
ee media cola	2,000
de concierto	3,000

Al Puerto de Veracruz.

Gran Almacen de Ropa y Novedades.

—ESQUINA SEGUNDA DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.—

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:

Paraguas Veloutine, Zunable, negros y de colores, de un metro, núm. 1	4. 00
Paraguas de seda dos vistas, Sphors y paragon, núm. 9, 63 centimetros	7. 00
Paraguas satin anglaise, extra negro, puños surtidos, núm. 4	2. 25
Paraguas satin anglaise. extra negro, acero y puños surtidos, núm. 3	2. 00
Paraguas satilina negra, algodón, puños variados 00	3. 00
Paraguas negros "Tiflés," broche extra, núm 1	2. 50
PARAGUITAS negros "Bangloh," seda, cenefa de seda. núm. 4	7. 00
PARAGUITAS negros "Jamali, "cenefa satin y color, seda, núm. 13	3. 50
Sombrillas "Trianon," con encajes, satin negro, núm. 2	4. 00
Sombrillas "Clorinda," damasco nouble, seda y algodón	4. 50
Parasoles "Panamá," algodón, colores surtidos, gran variado	2. 50
Parasoles "Tussah chino" doble vista, pura seda "Velox," de $12, $10, $8 y	6. 50
PARAGUITAS negros y de color, con encajes, para niñas, de $3. 25, $2. 25 y	1. 25

Sombreros paja, para caballeroS.

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Granadinas de lana, Gorritos negros, Jacquard, Zelini, Lanas fantasía con mezcla de seda, Calcetines negros y de colores para caballeros, Carteras para billetes, Boquillas de ámbar y espuma, polvos de arroz, Pasamanería colores, metal, seda y algodón, Sombreros de paja, para senoritas, Terciopelos, Crespón, Cordón seda, Jaconart blanco y negro, para camisas; Diagonal, lana, colores; Carpetas de lana, tapetes moquete, Jacquard con flores, Género para muebles, Cortinas, Servilletas, Manteles, Alemaniscos, Cachemire. Lámparas para comedor, sala y de mesa; Vigonnes lana. Crespón lana, Cuti algodón, colores, para niños; Diagonal seda, Cachemira esconneu imprimé, Crespón lana cuadreles. Crespón marly de algodón, Muselina de lana, Creas de lino, Galerías para cortinas, Felpas, etc., etc., etc.

ORNAMENTOS, BRONCES Y ARTICULOS DE IGLESIA.

INCOMPARABLE SURTIDO

DE ARTICULOS DE FANTASIA.

VISITAD NUESTRO DEPARTAMENTO DE MODAS Y CONFECCIONES

Jarrones, Tibores, Biombos, Abanicos chinos y japoneses, Magnífico surtido en paños, casimires últimos estilos para verano, Sombreros, corbatas, bastones, cachenez para caballeros.

——EN NUESTRO GRAN TALLER DE CAMISERIA——

Tenemos un surtido completo de camisas de lino y algodón, blancas y de color. Puños y cuellos. Camisas á la medida, últimos modelos.

Departamento de muebles. Gran surtido en telas blancas de lino y algodón.

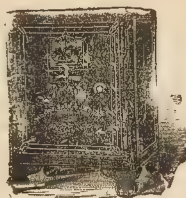
Signoret Honnorat y Cía.

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO.

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.——MÉXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

DE INTERES

PARA TODO EL MUNDO.

¿Necesita usted un Piano?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su construcción sea de lo mejor acabado?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su precio sea módico?

compre el Sterling.

¿Quiere usted tener seguridad de haber hecho una buena adquisición?

compre el Sterling.

¿Quiere usted quedar satisfecho?

compre el Sterling.

¿Quiere usted un instrumento que supere á los demás por su perfecta construcción y excelente sonido?

Diríjase á:

E. HEUER Y Cª [S. EN C.]

CALLE DE CADENA 3.—MÉXICO.

UNICOS AGENTES DEL "NON PLUS ULTRA"

STERLING.

☞Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS,** 2ª calle de Plateros núm. 9, de **F. Lévy & Comp.,** por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa, así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc., y sus continuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

LA DROGUERIA QUE VENDE MÁS BARATO.

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

——MÉXICO.——

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

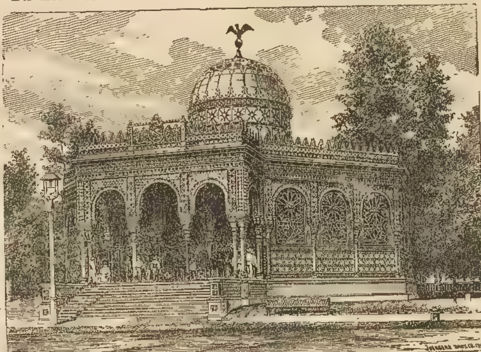
A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

☞ **$2.000,000.** ☜

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 28 DE MARZO

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

——PRECIOS DE LOS BILLETES:——

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	„ 20,000
1	Idem idem de $10.000	„ 10,000
5	Premios de $1,000	„ 5,000
10	Premios de $500	„ 5,000
25	Premios de $200	„ 5,000
100	Premios de $100	„ 10,000
260	Premios de $40	„ 10,400
460	Premios de $20	„ 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	„ 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	„ 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	„ 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	„ 15,980

1761 Premios que hacen un total de $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

ACOMPAÑA A ESTE NUMERO EN PLIEGO SEPARADO, UNA PIEZA DE MUSICA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

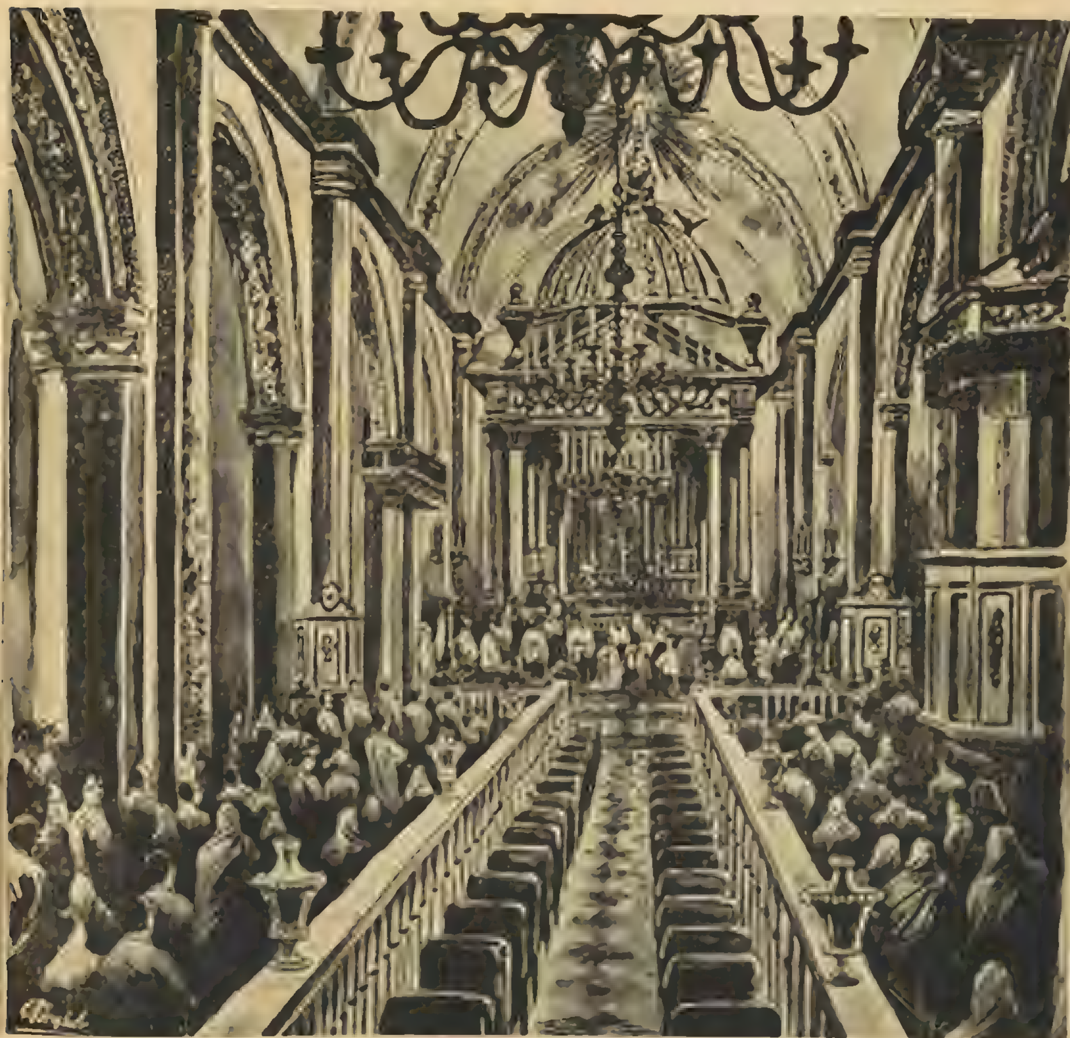
Semanario ilustrado.

MARZO 24 DE 1895.

NUMERO 12.

TOMO I.—1895.

EL PRIMER CONCILIO ANTEQUERENSE,



CONGREGACION EN LA CATEDRAL DE OAXACA.



El otro día me vió un señor Domínguez que quiere fundar un periódico.

Vino con un joven que está cesante, según afirma, *por culpa de Limantour y por envidia de algunos compañeros.*

Domínguez perteneció á la política. Una vez *faltó poco* para que saliera del Ayuntamiento. Es decir, para que entrara. Quería ser regidor de aguas, ó cosa así.

—Yo soy muy conocido en la Capital, exclamó, fumándose una colilla, después que hubo tomado asiento. Aquí donde usted me ve, olvidado y todo, le voy á dar mucha guerra al Ministro. Y me he fijado en usted, para cronista de mi periódico.

—Muchas gracias, caballero.

—No tiene usted nada que agradecerme á mí. Éste, que va á ser el editorialista, fué quien me indicó que podríamos utilizar á usted, y he venido para que nos arreglemos.

—¿Y qué clase de periódico quieren ustedes fundar? ¿Político, naturalmente?

—De todo. Un periódico que *se lea.*

—Querrá usted decir, que *se venda.* ¿Será diario?

—Por ahora.

—¡¿Cómo por ahora!?

—Sí, porque más tarde daremos dos ediciones, un suplemento de modas y una hoja literaria.

—Sí, señor, objetó el editorialista: ya le dije á Domínguez que usted podría servirnos para eso.

—¡Yo!

—No se envanezca usted. Así como digo una cosa, digo otra: usted no es poeta.

—No, señor.

—Ni sirve para la política.

—Tampoco.

—Lo queremos á usted, exclusivamente, para cosas de teatro.

Domínguez hizo una seña á mi interlocutor y éste siguió adelante.

—También deseamos que se encargue usted de las modas y que nos ayude en la gacetilla. ¿Sabe usted corregir *pruebas?*

—Un poco.

—Pues lo encargaremos de esa sección.

—¿Y cuándo piensan ustedes que salga el periódico?

—Muy pronto. Ya tenemos imprenta, que es lo principal.

—¿Y redactores?

—Eso es lo de menos. Yo soy el editorialista; Domínguez hará *entrefilet* y usted crónica y gacetilla. ¿Para qué queremos más?

—Tiene usted razón: lo menos que se necesita para un periódico, son redactores.

* * *

Comenzaba á divertirme aquella visita. Fingí que me interesaba la nueva publicación, y continué investigando.

—Por supuesto, que no queremos crónicas vulgares. Se necesita que haga usted algo de literatura. ¿Ha leído usted á *Saint Beuve?*

—No, señor.

—¿Y á Teófilo Gautier?

—Tampoco.

—¿Pues qué conoce usted en materia de crónicas?

—Las *Charlas* de *Juvenal.*

—Bueno; pues no importa. Nosotros queremos que levante usted mucho el estilo; que no se arrastre. El público de los domingos es muy pulcro y muy exigente. Me acuerdo que una vez se borró una subscriptora del periódico en que yo escribía porque encontró en un artículo la palabra *indigestión.* Las lectoras, no lo olvide usted, son muy aficionadas á las hipérboles. Háblelos usted siempre en sentido figurado. Aquí traigo yo, precisamente, un modelo de revistas, una introducción que escribí anoche, para que usted entienda mejor lo que queremos.

El editorialista desdobló un papel, Domínguez encendió otro cigarrillo, y yo contuve la risa, para que no se me escapara de golpe.

"Bellísimas lectoras....... (Conviene empezar así. A todas las mujeres les gusta oírse llamar hermosas)..... "Bellísimas lectoras: ¡aire y luz! Ha llegado la primavera, derramando flores en la campiña y tiñendo de azul purísimo el diáfano cielo de Abril. Cantan las parleras avecillas en la verde enramada y murmuran los cristalinos arroyuelos; la fresca brisa pasa cargada de enervantes olores y el almo sol tiñe de púrpura y de grana los sutiles celajes que vuelan por el ancho firmamento. Las gayas mariposas vagan de flor en flor, sedientas de miel y de perfume y se acurrucan en los blancos lirios que entreabre el beso del aura tibia. Acaba de irse el invierno aterrador, y el páramo sombrío y yermo es ya una alfombra de verdura. Mis lindas lectoras deben salir á respirar el perfumado ambiente de las mañanas tropicales, y á gozar en las tardes de las puestas de sol dibujadas con nácar y rosicler en el opalino cielo del crepúsculo. ¡Qué espectáculo más digno de vosotras, lectoras hermosísimas, que el paisaje de natura? Parece que la Tierra y el Cielo se juntan para ofrecer un homenaje á vuestras divinas gracias. Los arpados ruiseñores os dan gorjeos y trinos y las flores el suave perfume que exhalan al viento...... ¡Id al campo! En el campo hay poesía y amor. ¿Qué buscáis aquí, en la hermosa y monótona ciudad de los Palacios? Las diversiones públicas, escasean..

—De ese modo entra usted en materia y trata los asuntos de actualidad. Por ejemplo, ahora que está aquí Manjón, hable usted de música. Yo tengo un diccionario muy bueno, con la historia de todas las partituras notables, que le prestaré á usted en la temporada de Opera. Si trabajan las *Amazonas* y ve usted que tiran admirablemente, las compara con *Guillermo Tell,* ó con algún otro cazador notable. De la alta sociedad, es preciso hablar siempre. Aunque no lo inviten, diga usted que concurrió y que los aristocráticos señores de X, abrieron sus espléndidos salones, que la hermosa viuda de N. ostentaba un precioso collar de perlas. Describa usted los trajes y termine diciendo que el ambigú fué exquisito y que la señora de la casa hizo correctamente los honores. Vaya usted á los toros. Las corridas gustan más que los conciertos y que los dramas. Hágase usted amigo de *Cuatro dedos* y del *Ecijano.* Con el Circo y la zarzuela, no sea usted exigente. Orrin es amigo mío y Arcaraz nos manda siempre seis ú ocho boletos. A Sieni; déle duro. Lo dejo á usted en absoluta libertad para que haga lo que quiera. Respecto á los artistas, tiene usted también carta blanca. Solamente le suplico que respete á la Rusquella. Fernanda es muy virtuosa. ¿La ha tratado usted?

—No, señor.

—Pues recuérdeme usted que lo presente en primera oportunidad. A la Peralta, échele usted flores. Las merece. No posee una gran voz, pero es bonita. A la Goyzueta no le diga usted nada malo ahora que está enfermo su marido. Quijada trabaja mucho y es preciso considerarlo; Cires Sánchez me invitó á almorzar un día, y es muy simpático. Pardavé comienza. No le desanime usted.... Escriba usted con imparcialidad, pero no olvide que somos amigos de la Empresa. Nieto es muy obsequioso. Trátelo usted con mucha consideración. A los demás puede usted censurarlos como quiera. Se me olvidaba decirle que con Montoya tenemos también ciertos compromisos.

—¿Y qué nombre han pensado ustedes ponerle al periódico?

—No está decidido aún; pero es probable que se intitule: "La Estrella."

—¡Hombre, "La Estrella!"....

—El periódico parecerá muy literario á primera vista. Sin embargo, tiene su cola.

—Pues llámenlo ustedes: "El Cometa."

* * *

Domínguez y el presunto director de "La Estrella," se despidieron de mí, no sin haberme ofrecido que volverían *para arreglar los asuntos económicos.* Es decir, para ofrecerme un sueldo.

Cuando estuve solo, pensé que no es tan difícil, como parece, el oficio de cronista.

Hago mal, me dije, en mortificarme buscando noticias de interés. ¿No está allí la naturaleza para uso de quien la necesite?

Tiene razón el compañero de Domínguez: estilo literario, flores á las damas y elogios á las Empresas teatrales que mandan boletos. Si faltan asuntos sensacionales, para eso están la fuente que gime y el arroyuelo que murmura.

Nada, que ser cronista es cosa fácil. Cuando no haya ferrocarriles que maten, siempre quedarán en el bosque pájaros que trinen.

Ahora mismo voy á romper una página que tengo aquí de apuntes prosaicos.

¿De qué me proponía hablar antes de ahora? Es decir, antes de conocer al director de "La Estrella?" De Manjón, probablemente.

¿Pero quién es Manjón? ¿Manda boletos? Lo ignoro. A mí me costó doce reales oírlo tocar la noche del estreno.

Manjón pertenece á la raza de los bardos antiguos. Es un bohemio. Cuando se le ve con su larga cabellera y su delgado perfil de hombre que sueña mucho; cuando busca á tientas el cojín de terciopelo rojo en que ha de apoyar el pié y empuña la guitarra, y sondea la noche, como esperando algo luminoso, la imaginación emprende un viaje retrospectivo. Retrocede á los tiempos románticos en que los trovadores se ceñían la espada y el mandolín, para cantar endechas á la luna. Sorprende á Doña *Sol* en brazos de *Hernani;* á *Romeo* en la ventana de *Julieta.* Surge Venecia en pleno siglo XV, á la hora de las canciones, de las cuchilladas y de las góndolas negras.

Manjón tiene el aspecto romántico de los antiguos trovadores. Porque no ve el color, se presenta con trajo negro. De otra manera, pediría el jubón de raso, la bandurria y el puñal de Albacete. La imaginación se lo figura combatiendo frente al castillo por la señora cautiva.

Su aparición en el teatro *Arbeu* ha sido un acontecimiento plausible. No viene solo. Como *Tobías,* puede decir *que hay un ángel en su noche.* Está casado con una mujer que toca el piano admirablemente. De ese modo la obscuridad será para él menos sensible. Oir buena música es soñar, es iluminarse el espíritu y no sufrir la ausencia del color. En una noche así, hay muchos astros que brillan esplendorosamente.

* * *

Por fin, Bismarck no resultó hijo del *Canciller.* ¡Y nosotros que habíamos soñado con ver siquiera un noble de esa prosapia! Ya teníamos muchas admiraciones disponibles y hasta algunos bailes y comidas que ofrecerle.

Eso de que venga aquí un hijo de Príncipe, no sucede todos los días.

El año del primer cólera se morían muchas gentes y había gran alarma en la Capital. Cierto individuo apareció un día con traje negro.

—¿Por qué está usted de luto? le preguntó un amigo íntimo.

—Por mi madre. Se murió anoche: hoy la enterramos.

—¿Y de qué? Probablemente, del cólera.

—No señor: de pulmonía.

—¡Ah, vaya!....

Así sucede con Bismarck. Al enterarse el público de que no es el que esperaba, apenas si le importa que sea conde.

Tal es la sociedad. Se ajusta á las circunstancias. Si los ferrocarriles siguen como van, sucederá que nadie llame la atención cuando se muera de tifo, por ejemplo. Fuerza será descarrilarse, sucumbir en una hecatombe, para que alguien se interese. De otra manera corre uno riesgo de que le digan: "¿de qué murió el padre de usted?"

—Del estómago.

—¡Ah, vaya!....

El conde Bismarck debe buscarse á toda prisa un parentesco ruidoso. Ya que no es hijo del *Canciller de hierro,* que resulte siquiera duelista. Los duelistas tienen aquí mucho partido. Aunque no sean condes, ni vengan de Alemania.

* * *

¡César Cantú ha muerto! Si no fuera porque ya hace muchos días que lo enterraron, prorrumpiría en elegiacas consideraciones. Hablaría de él como historiador, como cristiano, y hasta como hombre que se equivocó al juzgar á México. Diría que fué muy sabio, á pesar de sus errores y de sus fanatismos; que el mundo de las letras acaba de sufrir una pérdida irreparable..... Pero no lo digo. Las palabras humildes no llegan jamás hasta el sepulcro de los grandes. Duerma en paz el ilustre historiador y hablemos de algo menos sensible.

¡Cuba!.... No; tampoco. La guerra es siempre triste, y para disgustos de ese género, nos sobra con Guatemala. Cierto que esa República está aún en la *vía.... diplomática,* mas ¿quién se halla libre de una curva fuerte y hasta de un descarrilamiento inesperado?

Para dramas, los del cielo. Uno está en embrión, quizá demasiado lúgubre. Se trata del sol. Habrá eclipse total el viernes santo. Sucederá como en Jerusalem hace 1862 años, poco más ó menos: temblará la tierra, se obscurecerá el firmamento, chocarán las nubes, y el relámpago, esa luminosa gesticulación, esa mueca de la luz en la sombra (estilo decadentista), agrietará la noche y hará en las tinieblas hondos surcos de sangre.

Sin embargo, hay todavía conciencias que no se alarman, pecadores que quieren ver el día en todo el esplendor de su belleza.

Es una insensatez bajar los ojos cuando el cielo está lleno de astros. Mientras haya luz, el alma tiene derecho á odiar la sombra. Dios es un gran artista, y debemos admirarlo en todas sus creaciones: en la flor, en el pájaro y hasta en la señorita Rusquella que ha salido también de su laboratorio. ¿Por qué afligirse prematuramente? Si llega la noche, que espere en la calle: que no entre. La perspectiva no puede ser más halagüeña. Hoy, *Amazonas;* mañana, un cantante, el tenor Berges, ofrecido por la compañía Arcaraz; Guichenné en *Otelo y....* no quiero hablar aún de la señorita Larraza. Con ella abriré el capítulo de mi próxima revista.

CLAUDIO FROLLO.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	$ 0 75 al mes.
Ciudad de Puebla	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados.	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

Notas Editoriales.

El conflicto entre México y Guatemala.—Días van y días vienen sin que—según nuestros informes—se adelante gran cosa en nuestro conflicto con Guatemala. Las negociaciones diplomáticas se llevan á término con la mayor reserva,—y en este hecho nada censurable encontramos;—pero la opinión no se equivoca al suponer que la cuestión pendiente tropieza con dificultades de todo orden para su pronto arreglo

Por otra parte, la prensa guatemalteca va extremando su nota agria contra México y no parece sino que con su tono destemplado se esfuerza en crear un estado de animadversión y antipatía entre ambos pueblos. ¡Triste y pérfida misión la que se han propuesto los diarios de Guatemala!

Lo más curioso del caso es que—como ya hemos hecho observar nosotros hace dos ó tres meses—la prensa guatemalteca que más despectivamente se produce en contra de nuestra Republica, es oficiosa, por modo que el gobierno autoriza y sostiene esta política manifiestamente hostil y agresiva. ¿Cómo hemos de creer en los buenos deseos del gobierno guatemalteco para llegar á una solución pacífica del conflicto?

Nos encontramos en la última etapa del camino de la diplomacia y pronto sabremos á qué atenernos.

El próximo mes de Abril se abrirán las Cámaras de la República y quien sabe si ellas estén destinadas á cortar este nudo gordiano, ya que deshacerlo es imposible.

El desenlace se aproxima rápidamente.

Cualquiera que él sea debe el país preferirlo antes que esta violenta situación en que nos encontramos.

Finanzas oficiales.—1895 1896.—Tenemos á la vista las iniciativas del presupuesto para el año fiscal de 1895-96. trabajo muy interesante y que revela un infatigable esfuerzo para salvar la crisis económica que sobre la nación pesa en las actuales circunstancias.

Del examen de los datos contenidos en este documento resulta una diminución de $662,757.53 en el presupuesto de 1895-96, comparado con el del año fiscal anterior.

La suma total de la iniciativa de presupuestos asciende á $44 947.522.39. El servicio de la deuda nacional absorbe $17.740,844 ó sea un 39 *por ciento* del total.

Se calculan los ingresos provenientes de las diversas contribuciones aprobadas—sin incluir los derechos de importación—en $26 747,000. Para establecer el equilibrio que se busca, sería menester que los derechos de importación produjeran $17.330,522.39. Esta renta rindió el año anterior $15.314,000; pero habiendo mejorado notablemente la situación comercial no es aventurado suponer un aumento de consideración.

Es difícil, sin embargo, calcular el rendimiento de las aduanas, porque este depende de las oscilaciones en el valor de la plata y conocida es la cautela con que el comercio importador hace sus pedidos al extranjero.

Tales son los datos en que se funda la cuestión financiera, expuestos con notable claridad y franqueza á la República.

La beneficencia en México.—El fallecimiento del Sr. D. Simón Lara, da cierto caracter de oportunidad al punto tan debatido de la filantropía en la República. Las consideraciones que de esta cuestión resultan, son tristísimas, pero no por esto dejaremos de consignarlas, ya sea para atraer el interés público. ya para dar lugar á que se busque el remedio ó por lo menos la mejoría de nuestro estado social en este respecto.

La beneficencia se presenta aquí bajo muchas fases; pero estudiaremos cuatro nada más: la caridad oficial; la particular ostentativa; la verdaderamente privada y la religiosa. Materia de otro artículo será la "beneficencia comercial," ó sea aquella en que el beneficiado paga de cualquiera manera el servicio que recibe: Compañías de seguros, de asistencia médica, etc.

La beneficencia pública en forma de asilos, hospitales, etc. es deficiente en todo el país, principalmente por la situación de los edificios á ella destinados y por su inconveniente distribución interior. Las causas de uno y otro defectos son bien conocidas y antiguas: 1ª El desconocimiento de ciertas nociones de higiene en la época en que fueron construidas aquellas fincas. 2ª La falta de recursos, debida á la distracción, durante las revoluciones, de los fundos y fondos destinados al sostenimiento de asilos y hospitales; y la falta de donativos particulares, elemento capital de sustento con que cuentan en el extranjero esa clase de establecimientos. En México se prefiere dar una limosna al primer pordiosero que se encuentra en la calle y que probablemente no es sino un vagamundo, á proporcionar algún auxilio á las instituciones de beneficencia que existen en el país. Este es un mal gravísimo que nunca nos cansaremos de lamentar: 3ª La cifra enorme de enfermos indigentes, producida por las malas condiciones higiénicas de nuestas ciudades; por la carencia de casas de salud, baratas, y por la falta de costumbre del ahorro en nuestra clase pobre.

La caridad particular ostentativa está poco desarrollada en México y apenas se ejerce por medio de limosnas, como ya hemos dicho, á los mendigos callejeros, ó en pequeña escala con motivo de alguna catástrofe como la recientemente ocurrida en el ferrocarril Interoceánico. Consiste en fiestas de paga y en subscripciones por medio de los periódicos En este ramo comprenderemos á algunos individuos, filántropos de profesión, que sólo aspiran á satisfacer una vanidad hasta cierto punto disculpable, ó á obtener ciertas consideraciones sociales que les sirvan para realizar algunos negocios, ó para escalar un puesto público.

La caridad verdaderamente privada, triste es decirlo, pero la verdad es que casi no existe en México. En Europa no hay dama, en cuya lista de gastos, no se encuentre una partida destinada al socorro de pobres, y tanto en aquel Continente como en éste, en Estados Unidos, rige la hermosa costumbre en las familias ricas, de celebrar cualquier suceso, como el nacimiento de un niño, un matrimonio ó un viaje, auxiliando á numerosos grupos de ancianos, niños ó enfermos.

Frecuentemente se ve en Inglaterra, por ejemplo, á la familia real, y las principales damas de la nobleza, llevando personalmente auxilios á los asilados en los hospitales, y distribuyendo socorros á los pobres. En México, este uso, observado en la época virreinal, ha desaparecido hoy casi por completo.

Después de la caridad oficial, la más constante y útil es la religiosa; pero sus casas de beneficencia son muy pocas y muy deficientes: en ellas se atiende más á la salud del alma que á la del cuerpo, y se exijen requisitos para el ingreso y condiciones para la permanencia, que muchas veces, las hace inaccesibles ó crueles para algunos desgraciados.

Hemos tocado los puntos principales del asunto á que nos referimos Quizá en otra ocasión, ampliaremos nuestras observaciones.

Terminaremos señalando una omisión ú olvido que sufrimos al referirnos á la caridad oficial: hay en el Gobierno la perniciosa idea de poner al frente de los hospitales á nuestras eminencias médicas, ó por lo menos á los facultativos más conocidos en la localidad. Resulta de esto que los directores teniendo que atender á su clientela, no pueden dedicar sino muy poco tiempo al establecimiento.

Sería, pues, preferible, dar esos puestos á algunos médicos de reconocida pericia y de buena voluntad, aunque no muy distinguidos, y dejar á las notabilidades del anfiteatro como consultores para los casos graves.

La dimisión de Sagasta.—El cable acaba de trasmitirnos dolorosas noticias acerca de la situación política en España. El Señor Sagasta, notable hombre público, ha presentado su dimisión, á raiz de una viva contienda surgida entre el ejército y la prensa. La renuncia del Señor Sagasta es de gravedad suma: era el inteligente estadista una garantía para las libertades españolas; hábil y previsor supo atraerse en torno de la monarquía elementos que le eran hostiles; la actitud del Señor Castelar no ha sido uno de los menores triunfos del ministro dimisionario.

La gran obra de Sagasta ha consistido principalmente en destruir el viejo militarismo, que en España ha causado hondas perturbaciones. A él se han debido los primeros pasos en el sentido de la libertad comercial y si no llegó á dar todo él desarrollo á su programa ha sido por obstáculos que emanan de arraigadas preocupaciones sociales.

La crisis ha sido rápida: al abandonar el poder el Señor Sagasta, la situación es sumamente delicada; hay problemas muy difíciles por resolver y que han surgido de pronto, ensombreciendo el horizonte hace unos meses claro de la política española.

Entre la retirada de Sagasta y la renuncia de Casimiro Périer encontramos extrañas analogías.

En Francia el socialismo obliga al Presidente de la República á dejar el campo y un hombre dispuesto á trabajar honrada y lealmente en pro de su patria es arrollado por la ira de los partidos. En España, un estadista de méritos, incansable y progresista, cae vencido ante el esfuerzo del elemento militar.

El cable anuncia como sucesor de Sagasta al General Martínez Campos, figura bastante secundaria en la esfera de la política.

La renuncia del Señor Sasgasta nunca será bastante lamentada por los que aman las libertades y tienen fe en el progreso.

DON SIMON LARA.

La humanidad ha perdido á un verdadero filántropo en la persona del Señor Lara y la sociedad mexicana á uno de sus más constantes benefactores.



El martes último en la noche, dejó de existir en la ciudad de México el Señor Lara, á consecuencia de una penosa enfermedad que venía sufriendo hacía seis años.

Dicho caballero tenía 79 años de edad. Nació en aguas norte americanas y por eso se nacionalizó en la vecina República, pero todas sus afecciones las tenía en nuestro país, pues no obstante haber viajado por Europa y Estados Unidos, siempre tuvo su residencia en la ciudad de México. En esta Capital sostuvo durante muchos años varias escuelas de instrucción primaria para niños de uno ú otro sexo y puede asegurarse que la mayor parte de los establecimientos de beneficencia le deben importantes donativos. La construcción y establecimiento del Hospital Americano se hizo por cuenta del Señor Lara. Sostenía igualmente un Hospital por el rumbo de San Lázaro.

Entre las últimas obras de caridad que realizó, pueden mencionarse la instalación de unos magníficos baños hidroterápicos en el manicomio de San Hipólito y la construcción, que aún no termina, en el Hospital Nacional Homeopático, de una sala para tifosos y otra para operaciones.

El cadáver del Señor Lara fué inhumado en el Panteón del Tepeyac.

¡Descanse en paz!

A NUESTROS LECTORES.

Con este número acompañamos á nuestros lectores en pliego separado, forma que tanto les ha complacido, una preciosa pieza de música que será sin duda de su agrado, como las anteriores.

SINODO PROVINCIAL EN OAXACA.



Congregacion general en la capilla del "Carmen alto."



PERSONAL DEL PRIMER CONCILIO PROVINCIAL DE OAXACA.

(Fotografía de José P. Monterubio.—Oaxaca.)

1. Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Eulogio G. Gillow, Arzobispo de Oaxaca y Presidente del Concilio.—2. Ilmo Sr. Dr. Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán.—3. Ilm [illegible] no Luque y Ayerdi, Obispo de Chiapas. —4. Ilmo. Sr. Dr. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco.—5. Sr. Canónigo Magistral de la Metropolitana de Oaxaca, Representante del Ilmo. Sr. Administrador Apo [illegible] Tehuantepec y 2º [illegible] l, Manuel J. Palacios.— 6. Sr. Dean Ignacio Merlín, Gobernador y Vicario general de la Arquidiócesis de Oaxaca y 1er. Juez Sinodal.—7. Sr. Canónigo Nicolás Muñozcano, T [illegible] lefonso Morga, represen- [illegible] del Cabildo de Oaxaca.—9. Sr. Canónigo Angel A. Vasconcelos, 1er Maes [illegible] Santaella, Repre [illegible] l.—11. Sr. [illegible] Ma [illegible] tante del Cabildo de Chiapas y [illegible] ra. Consultor del Sr. Representante de Tehuante [illegible] Chiapas.—20. R. [illegible] Sr. Obispo de Yucatán.—23. Sr. Presb Lic. Félix Saumartino, Consultor del Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán.—24. Sr. Cura Ramón Antonio Zepe [illegible] Consultor del Ilmo. Sr. Obispo de Tabasco.—26. Sr. Presb. Ponciano Pérez, Consultor del Ilmo. Sr. Obispo de Tabasco.—27 [illegible]). Dr. Juan Herrer [illegible] tro de ceremonias.—33. Subdiácono Joaquín Or [illegible] mundo Casas Coeto, Familiar del Ilmo. Metropolitano.



LOS NUEVOS TIMBRES POSTALES.

EL PRIMER CONCILIO PROVINCIAL

EN OAXACA.

Como es ya sabido, hace pocos días se reunió en Oaxaca el Concilio provincial convocado hace tres años. Considerando de interés para muchos de nuestros lectores, todo lo que se refiera á este asunto, publicamos hoy los datos y fotografías que pudimos obtener de las últimas sesiones y ceremonias del sínodo, efectuadas la semana anterior en Oaxaca.

Nuestro deseo es dar á conocer á los lectores de "El Mundo," todo lo importante que ocurra en la República, en cualquier clase de la sociedad, trátese de militares, de eclesiásticos, de médicos, abogados ó de paisanos. Con tal variedad en los asuntos que tratamos, nuestros abonados podrán estar seguros de encontrar en el periódico lo que pudiera interesarles por su posición social, por su profesión ó por sus aficiones.

* * *

El 25 de Junio del año de 1892, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, por un decreto dado en Tehuacán, convocó el Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo Dr. D. Eulogio G. Gillow el primer Concilio Provincial Antequerense, tanto para que, al constituirse la nueva Provincia Ecca. de Antequera por los antiguos obispados de Yucatán y Chiapas y los de Tabasco y Tehuantepec de reciente erección, teniendo por Metrópoli á Oaxaca, sus Pastores se reunieran en el Señor para atender á sus propios intereses y convenir entre sí sobre cuales fueran las leyes que los unieran y rigieran en adelante, como para cumplir lo prescrito por los P. P. del Sto. Concilio de Trento, á saber: que los Obispos de una misma Provincia reunidos, deliberaran y decretaran todo cuanto se refiera á arreglar las costumbres, componer las controversias, fomentar las virtudes, conservar la disciplina eclesiástica y todo cuanto dice relación á la gloria de Dios y la salvación de las almas de su rebaño.

Convocados que fueron los Illmos. Señores Obispos y Venerables Cabildos, los Rectores de los Seminarios y todas las personas que por derecho ó costumbre debían tomar parte en el Concilio, se hizo la apertura solemne el 8 de Diciembre del mismo año de 92 por un decreto del Illmo. Señor Arzobispo Presidente del Concilio Dr. D. Eulogio G. Gillow, asistiendo los Illmos. y Rmos. Señores Obispos de Yucatán, Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona; de Chiapas, Dr. D. Miguel Mariano Luque y Ayerdi; de Tabasco, Dr. D. Perfecto Amézquita y como representante del Illmo. Señor Admor. Apostólico, de Tehuantepec, el Señor Magistral de la Metropolitana de Oaxaca, D. Manuel J. Palacios.

Asistieron también como representantes del Cabildo de Oaxaca los Señores Arcediano D. Hipólito O. y Camacho; Penitenciario D. Anastasio Santaella y el Señor Canónigo D. Ildefonso Morga. Como procurador del Cabildo de Yucatán, el Señor Canónigo Dr. D. Mauricio y como representante del Cabildo de Chiapas, el Señor Canónigo Teologal Dr. D. José Esteban González.

También asistieron los siguientes.

Consultores por la Arquidiócesis de Oaxaca Señor Canónigo Honorario D. Juan García; Señor Pbro. D. Luis Santaella, Secretario de la Mitra, Señor Cura D. José María Ruiz, Señor Cura D. Manuel Carrizosa.

Consultores por la Diócesis de Yucatán:—Señor Cura Dr. D. Guillermo Hijuelos; Señor Pbro. Lic. D. Felix San Martín.

Consultores por la Diócesis de Chiapas:—Señor Canónigo Teologal Dr. D. José Esteban González, Señor Cura D. Ramón Antonio Zepeda.

Consultores por la Diócesis de Tabasco:—Señor Pbro. Lic. D. Ramón Valle, Señor Pbro. Lic. D. [illegible] Perez.

Consultores por la Diócesis de Tehuantepec Señor Prebendado de Guadalajara, Dr. D. Ramon Lopez, Señor Canónigo Honorario de Linares Dr. D. Darío Suarez.

Rectores de los Seminarios.—Por Oaxaca Pbro. D. Tomás V. Montes y Pbro. D. Pedro Rey.

Por Chiapas: Pbro. D. Manuel Cayetano Zetino.

Oficiales del Concilio.—*Jueces Sinodales;* Señor Deán de la Metropolitana de Oaxaca, Lic. D. Ignacio Merlin, Señor Canónigo Magistral D. Manuel J. Palacios, Señor Canónigo Penitenciario D. Anastasio Santaella y Señor Canónigo Honorario Lic. D. Natalio Parada.

Promotores Señor Canónigo Honorario Don Manuel Aguirreolea y Señor Pbro. Don Carlos Gracida.

Notarios Señor Pbro. Dr. Don Juan Herrera y Diácono Don Benito Espinosa.

Secretarios Señor Cura Dr. Don Luis Silva y Señor Canónigo Honorario Don Mariano Palacios.

Maestros de Ceremonias: Señor Canónigo Don Angel Vasconcelos; Señor Pbro. Don Julián Castañeda; Señor Diácono Don Santiago Martínez y Subdiácono Don Joaquín Ortiz.

Osuarios: Señor Subdiácono Don Luciano Carmona é Inic. Don Aurelio Lopez.

Consultores del Concilio:—Señor Cura Don Epitacio Arrazola, Señor Cura D. J. Damaciano Gordillo; Señor Cura Dr. Don Daniel Escobar; R. P. Luis Wilde S. J. R. P. Aquiles Gerste S. J.

Historiador Señor Canónigo Don Fortino Hipólito Vera.

Cronista: Presbítero Don Mannel de J. Ochoa.

El Illmo. Señor Gillow estuvo preparando en Tehuacán el material del Concilio, ayudado por muchos respetables eclesiásticos durante seis meses, de manera que en la sesión preparatoria al Concilio pudo ya presentar á los Illmos. Señores Obispos el programa que, aprobado, sirvió de base para los trabajos durante tres meses y días que duró el Concilio.

Según la norma prescrita por el Illmo. Metropolitano, las materias se discutían en las congregaciones particulares que tenían las cuatro comisiones nombradas al efecto y que presidían los Señores Obispos, luego se leían y discutían en las congregaciones particulares que tenían las cuatro comisiones nombradas al efecto y que presidían los Señores Obispos, y después se sometían á las congregaciones generales á las cuales asistían todos los Illmos. Prelados y los Padres conciliares, bajo la presidencia del Metropolitano, y por último se discutían por los Señores Obispos en sesiones privadas, antes de publicarse en las sesiones solemnes, donde los Prelados daban el respectivo *placet* á los decretos.

Se celebraron siete sesiones solemnes con la de la clausura, de las cuales una fué dedicada al Santo Padre Leon XIII como solemnidad por sus bodas de oro episcopales. En estas sesiones por turno celebraban de Pontifical y predicaban los Illmos. Señores Arzobispo y Obispos, asistiendo después de la misa, hechas las preces prescritas por el Pontifical, con capa pluvial y Mitra, á la lectura de los decretos.

Las congregaciones generales fueron 27, celebradas en la capilla del Carmen Alto y á ellas asistían los Señores Arzobispo y Obispos de museta, los Señores Canónigos en traje coral y los demás padres de cota.

La obra del Concilio fué tan ardua que solo pudo llevarse á cabo por la energía, actividad y demás virtudes del Illmo. Señor Arzobispo Gillow, con la muy eficaz cooperación de los Illmos. Señores Obispos sufragáneos y de respetables sacerdotes que trabajaron con todo empeño, distinguiéndose los Reverendos Padres Jesuitas Wilde y Gerste, los Doctores Silva, López, Herrera, Zavala y algunos otros.

Los gastos hechos desde los trabajos preparatorios hasta la aprobación del Concilio parece que ascienden á $20,000.

LOS NUEVOS TIMBRES POSTALES.

Como ya sabrán nuestros lectores, desde el próximo dia 2 de Abril será puesta en circulación la nueva emisión de timbres postales. Nuestros grabados representan estos, tales como fueron aceptados, con ligeras modificaciones por la comisión, que para juzgar en el concurso abierto por la Secretaría de Comunicaciones, nombró el mismo Ministerio. (*)

Nos falta el grabado de un timbre, que lleva en el centro una reproducción de la estatua de Cuauhtemoc, en el Paseo de la Reforma.

Los de uno, dos y tres centavos son como el grabado (un indio) y tienen respectivamente los colores verde, carmín y café; el de cinco centavos es azul cobalto y lleva la estatua de Cuauhtemoc; los de diez centavos color morado claro; quince, verde cobalto; veinte café rojizo; y cincuenta, lila, tienen una *diligencia;* los de cuatro centavos rojo Saturno, y doce, sombra de Italia, representan un *correo á caballo;* los de uno, cinco y diez pesos, cuyos respectivos colores son café gris, rojo vermellon y azul Prusia son como el dibujo en que aparece una *máquina.* Los sobres postales, de á cinco y diez centavos tienen timbre del mismo dibujo y color que las estampillas del respectivo precio.

Hay dos clases de tarjetas postales impresas, las unas en cartoncillo amarillo y las otras en blanco; las primeras son para el servicio con los países de la Unión Postal, y sus valores son de dos centavos con timbre color carmín; y tres centavos, con timbre color café, (grabado del indio.) Las tarjetas de á dos centavos sólo pueden usarse para correspondencia con los Estados Unidos y el Canadá, y las de á tres sirven para los demás países de la citada Unión. Las tarjetas en cartoncillo blanco tienen los mismos timbres en valor, color y dibujo que las amarillas y sirven para el servicio interior de la República; las de á dos para el urbano, y las de á tres para el resto del país. Hay además las nombradas tarjetas cartas, que tienen dobles dimensiones de la tarjeta postal ordinaria y están destinadas también para el servicio interior de la República; los precios de éstas son de cuatro y diez centavos, con timbres iguales, en dibujo y color á los del mismo precio.

Creemos que estas tarjetas postales no darán resultado alguno, pues no vemos en qué consista la conveniencia de ellas.

Las fajillas para impresos son de á uno y tres centavos; están impresas sobre un papel amarillo sucio y el dibujo y color de los timbres es igual al de éstos conforme á los precios respectivos.

A propósito de timbres postales, diremos, que la primera vez, que para el franqueo de cartas se emplearon en México, fué en el año de 1856, y en el de 1874 se comenzó á hacer la impresión de los mismos aquí en la capital en la oficina impresora de estampillas.

(*) En este concurso fueron premiados los dibujos presentados por el Señor Lomelí, que son los que hoy reproducimos.

EXTRANJERO.

LAS REVOLUCIONES EN CUBA.

En estos momentos en que ha vuelto á levantarse en Cuba la bandera de la insurrección, intentando algunos hijos de aquella isla separarse del gobierno español, nos parece de oportunidad dar á conocer á los lectores de "El Mundo" la historia de todas las revoluciones que con el mismo fin que el antes indicado se han llevado á efecto en la Perla de las Antillas.

A principios de este siglo, y después de haberse consumado la independencia de todas las colonias españolas, con excepción de Cuba, Bolívar el libertador sud-americano pretendió en el año de 1820—21 hacer á Cuba también independiente; pero el proyecto fracasó, debido, según los revolucionarios cubanos, á la oposición que el gobierno de los Estados Unidos hizo á la idea, manifestando abiertamente que no vería con agrado ningún intento de Bolívar á tal objeto encaminado.

Alegaban los norte americanos, que Cuba les pertenecía y decían que cualquiera tentativa del Sur para intervenir en los asuntos de la isla, sería considerada como atropellamiento de sus supuestos derechos y vista por ellos con malos ojos.

A pesar de esto, fueron enviados por Bolívar algunos comisionados para fomentar la revolución, pero antes de que aquellos hubieran estado en la isla el tiempo necesario para poder juzgar del estado de ánimo de sus habitantes á este respecto, fueron aprehendidos por las autoridades españolas y pasados por las armas. Este fué el final del proyecto de emancipación ideado por el libertador sud americano.

La llama de la insurrección siguió, no obstante, ardiendo, y veinte años más tarde, de 1848 á 1854, el fuego de la rebelión volvió á avivarse y en todas partes de la isla hubo intentonas para provocar un levantamiento general, las cuales, por lo regular contaban con las simpatías y aun con el apoyo de los Estados del Sur de la República norte americana.

La causa de este favor fué que en los círculos políticos del Sur de los Estados Unidos prevaleció durante algún tiempo la idea de la anexión de Cuba y de su división en cuatro Estados, cada uno de los cuales, naturalmente hubiera tenido el derecho de ser representado en el Congreso, y de esta manera tal vez hubiera dado al Sur ocho senadores y diez y seis diputados más, é inclinado la balanza del poder legislativo á favor de los partidarios de la esclavitud.

El más importante de estos movimientos fué el que acaudilló Narciso López, que había prestado sus servicios militares en el ejército español con el grado de general de división, pero que al ir á Cuba había abrazado la causa de la revolución. López salió de Nueva Orleans en compañía de un tal Crittenden, americano de origen; de cuatrocientos paisanos de este último y de doscientos cubanos; esta pequeña guerrilla desembarcó en Cárdenas, en la costa septentrional de Cuba, y tomó ese puerto por asalto.

La victoria no fué más que transitoria, pues la oportunidad había sido mal escogida y el país no ayudó á López y sus compañeros.

Los invasores se encontraron sin apoyo por parte de los cubanos y comprendiendo que, en tales condiciones, tenían que ser capturados ó arrojados á la mar, regresaron á Cayo Hueso.

50 HOMBRES EN EL PATÍBULO.

Aquella vez los cubanos consideraron el movimiento como inspirado por los interesados en la esclavitud y por lo tanto con un objeto enteramente mercenario. Sin embargo, López no era de los que desmayan en un fracaso; volvió á abordar la peligrosa empresa desembarcando en Bahía Honda y allí encontró un destacamento de tropas españolas á las órdenes del general Henna, con el que libró batalla. López derrotó á sus enemigos y el jefe español murió en la refriega: tal parecía que la estrella del caudillo revolucionario iba á principiar á brillar.

Pero el país no correspondía y López se encontraba en el poniente de la isla, donde las tropas españolas eran más fuertes y el espíritu revolucionario más débil: por lo tanto bien prontamente se vió rodeado y derrotado por sus enemigos. Crittenden que debía habérsele reunido, permaneció en la costa y finalmente pretendió escapar haciéndose á la mar en botes, pero fué hecho prisionero con cincuenta de sus adeptos y condenado á muerte en la Habana. La ejecución se efectuó con inusitado aparato, y horrorizó al mundo civilizado. Entre tanto, las fuerzas de López habían sido ya dispersas y murió su jefe en el garrote.

Después de esto el país permaneció, aunque no por mucho tiempo, tranquilo. El año de 1854 hubo los levanta-



HABANA.—HOTEL DE INGLATERRA.—PARQUE CENTRAL Y TEATRO ALBISU.

FUENTE DE LA INDIA.—CASTILLO DEL MORRO

mientos de Pinto, un español de tendencias revolucionarias, Estampes y Agüero: este último concedió la libertad á todos sus esclavos antes de iniciar el movimiento Todos estos caudillos fueron capturados después de una corta lucha, y ejecutados

El 10 de Octubre de 1868, Céspedes enarboló de nuevo la bandera de la rebelión en Yara, y miles de partidarios se agruparon en rededor de ella. Todo el oriente de la isla se levantó contra los españoles, pero aquellos entusiastas partidarios de la independencia de Cuba carecían de armas y de disciplina. Sus jefes eran: Máximo Gómez, que es actualmente el caudillo principal de las fuerzas revolucionarias; Mármol y Figueredo.

El espíritu de insurrección cundía con rapidez y en breve se reunió un gran número de insurgentes en el centro de la isla, atraídos por el llamamiento del marqués de Lucia y de los Agramonte. Reunióse en pocos días un ejército de 14,000 hombres, entre los cuales no había en realidad mas que unos cien bien armados; y para sofocar el movimiento contaba el gobierno ibérico con más de 15,000 hombres de tropas regulares.

El poniente de la isla veía estos acontecimientos con cierta frialdad, y aunque hubo algunos levantamientos, estos fueron dominados con facilidad.

En Diciembre de 1868 desembarcó el general Quesada con la primera expedición de Nassau, trayendo el primer cargamento de armas y municiones de guerra. La causa de la revolución prosperaba, y el 10 de Abril de 1869 fué constituido un nuevo gobierno, y establecida una Asamblea. Céspedes fué nombrado presidente del gobierno provisional y Quesada, General en jefe de las fuerzas

* * *

El gobierno de Céspedes expidió un decreto concediendo la libertad á todos los negros de la isla, y este acto fué muy mal visto por los españoles, aun por aquellos de tendencias liberales.

Siguieron diez años de lucha continua, que los revolucionarios sostenían en el centro de la isla y en las montañas sin lograr p[illegible]esionarse de ningún puerto. Por otra parte su bandera no era reconocida ni por las grandes potencias ni por los Estados Unidos.

UN INCIDENTE INTERNACION[illegible]L

En esta epoca ocurrió un incidente, que estuvo á punto de motivar la guerra entre España y los Estados Unidos. Los amigos de la insurrección residentes en la Unión envi[illegible]ron á Cuba en Noviembre de 1873 un buque, el "Virginiu[illegible]" cargado con armamento y protegido por la bandera ame[illegible]cana

[illegible]bedoras las autoridades españolas del objeto del via[illegible] del "Virginius" lo hicieron perseguir por el buque de gu[illegible]rra español el "Tornado," que lo capturó en aguas inglesas, frente á la isla de Jamaica. Cincuenta y tres de los tripulantes del navío americano fueron fusilados en una plaz[illegible] pública de Santiago, despues de un sumarísimo proceso; y entre ellos se encontraba el capitán del "Virginius"

El buque fué echado á pique. Como dijimos antes, tal proceder de las autoridades españolas ocasionó gran descontento en los Estados Unidos y ya se esperaba una declaración de [illegible]uerra, cuando España consintió en pagar una indemniz[illegible]ción por las vidas de los ciudadanos americanos ejecutados y el gobierno americano se dió con esto por satisfecho.

Los revolucionarios comprendieron que la lucha era estéril y resolvieron pactar la paz.

El tratado de paz respectivo fué firmado en El Zanjón en Febrero de 1878, y en virtud de él España concedió algunos privilegios á los cubanos, y reconoció la libertad de todos los esclavos que prestaron servicios en el ejército insurrecto.

[illegible]o todos los insurgentes quedaron satisfechos con las condiciones del citado convenio y en 1880 el general Calixto García intentó un nuevo levantamiento. Conferenció en l[illegible] Estados Unidos con José Martí, actual presidente del partido revolucionario, y proyectaron una nueva expedición á Cuba. Desembarcaron y se sostuvieron durante seis meses, pero el país estaba cansado de revueltas y ésta fracasó de nuevo

REN[illegible]CE EL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

Se puede decir que la Junta directiva de los insurgentes reside en Nueva York, en donde desde hace diez años se organizó una sociedad denominada de "Los Independientes" que cuenta en su seno con unos 3,000 cubanos separatistas quienes por juramento están obligados á sacrificar hasta la vida en pro del ideal que persiguen.

José Martí, el presidente del partido revolucionario, tie ne unos cuarenta años de edad; á los quince tomó par[illegible] pación en la primera insurrección de Cuba y por tal motivo fué enviado prisionero á España. Allí se dedicó en Zaragoza al estudio de Derecho y ántes de llegar á los veintiun años, recibió su título de abogado

Al proclamarse la República Española, logró Martí evadirse y pasó primero á Francia y luego á los Estados Unidos; de este país se dirigió á México y aquí preparó una ex pedición que fracasó. Luego se internó en una de las Repúblicas Centro Americanas, donde se dedicó por algún tiempo al profesorado.

Firmado el convenio de paz de 1878 volvió á Cuba, pero denunciado ante las autoridades españolas como conspirador, fué nuevamente enviado á España. Otra vez logra evadirse; se dirige á Nueva York y en compañía de Calixto García preparó la desgraciada expedición de 1879.

Marti es un hombre de una inteligencia poco común, y en los Estados Unidos ha desempeñado varios elevados puestos diplomáticos y consulares representando á gobiernos Sud-americanos.

El tesorero del partido revolucionario es Benjamín Guerra, un rico fabricante de puros, que ha trabajado por la causa cubana desde su juventud.

El secretario González de Quesada, fué á Nueva York á la edad de dieciséis años. Hizo sus estudios de abogado en la [illegible]niversidad de Columbia y recibió de la misma su título profesional. Ultimamente se distinguió como uno de los abogados de Don Antonio Ezeta, ex-vicepresidente del Salvador, cuya extradición era solicitada por el nuevo gobierno de la citada Republica centro-americana.

EGIPTO.—CASAMIENTO DE LA HERMANA DEL JEDIVE



PROCESION DE LA NOVIA EN EL HAREM.

La princesa hermana del Jedive de Egipto, acaba de contraer matrimonio con un hermano del Sultán de Turquía.

Nuestro grabado representa el acto en que la desposada, en compañía de dos primas suyas. sale del harem para ser entregada á su futuro esposo.

Este acto merece por exótico una descripción especial:

El futuro, vestido de una manera riquísima y acompañado de gran séquito de amigos, se presenta en el palacio del Jedive en busca de su prometida; es recibido al son de una música y un paje pasa á dar cuenta de su llegada á la novia; ésta ya le espera y es conducida á un salón, adonde toma asiento sobre un trono; allí se le cubre la cara con un velo pendiente de la diadema, que cubre su cabeza. Introducido el novio al salón, se le cubre también la cabeza con un velo y toma silenciosamente asiento á la derecha de la princesa; en seguida un pariente de ésta une las manos de ambos y llama la atención del futuro esposo hacia el precioso obsequio que se le hace con una mujer tan perfecta.

Terminada esta parte de la ceremonia, los novios se levantan, y un personaje, llamado el *padre del matrimonio*, coloca sobre el pecho de cada uno de ellos un cordón de seda blanca, y les da un pedazo de azúcar, emblema de la dulzura de la existencia que se les espera con su unión.

Con esto quedó terminada la ceremonia del matrimonio y los recien casados fueron conducidos á otro salón, donde sentados en un trono esperaron á que los miembros del harem vinieran á ofrecerles obsequios, que consistían en ricas joyas, las cuales eran recibidas en un plato de plata por el *padre del matrimonio;* en seguida las mujeres principian á bailar al són de sus panderos. Concluida la danza, el *padre del matrimonio* retira con un sable el velo que cubría el rostro de la desposada y deja por fin solos á ésta y su marido. Ambos eran ya esperados por una regia carroza cerrada enteramente por ricos cortinajes y tirada por cuatro caballos árabes; una vez instalados en ella partieron para su nueva habitación seguidos por espléndida comitiva. Los edificios en las calles por donde pasó el cortejo estaban todos adornados con cortinajes y flores y una inmensa multitud aclamaba á los cónyuges.

Historias que parecen cuentos.

DOS CARNAVALES.

SIEMPRE me ha llamado la atención en mi querido amigo Pedro Astorga, cierta especie de predilección que tiene por los muchachos desarrapados. Mientras más sucio y harapiento y pingajoso es el chico que se encuentra en la calle, mayores son sus muestras de cariño, y si el niño revela además, en su ai re enclenque y su rostro encanijado, que lleva en sí el triste consorcio de la enfermedad y la miseria, entonces el sensible Astorga no se desdeña de acariciar la enmarañada cabeza ni vacila en besar las flacas mejillas del rapazuelo.

Una de las pasadas tardes que departíamos en sabrosa charla, delante de senc... de aromoso *uruapan*, en una de las mesitas de "La Concordia," acertó á pas... vista una de esas criaturas que crecen enmedio del arroyo; tendría á lo más cinco añ... pero el dolor y la miseria habían impreso en aquel rostrito de angel empolvado c... presión de tristeza impropia de su edad. Empinándose sobre sus piés descalzos nos miraba á través del cristal que nos separaba, dilatando sus grandes ojos azules, y cuando ya iba tal vez á murmurar el consabido, "mi centavito, jefe," con atiplada voz, mi amigo que lo había estado contemplando, cortó la frase comenzada, apartó con trémula mano la copa de *chartreuse* que iba á apurar y salió precipitadamente, y á poco lo vi besar y acariciar con ternura paternal á aquel muchacho enclenque y enfermizo, que azorado y huraño, dilataba nomás sus grandes ojos azules, ante aquella explosión de afectos á que no estaba acostumbrado en su vida vagabunda

—Me querrá usted explicar, Pedro,—le dije cuando hubo regresado ... cual impulso obedecen esos arrebatos de inusitado amor á los chicos de la calle?

—Es toda una historia la que los ha hecho nacer, y tendré la triste satisfacción de referírsela á usted si en ello tiene empeño.



Acababa de cumplir veinte años

Casi dueño de mis acciones, atravesaba trabajosamente, pero hasta entonces con la frente erguida, esa edad peligrosa en que el corazón arroja oleadas de sangre hirviente al cerebro, y nos sumerge en los ensueños místicos del amor ideal, ó nos hunde en el cieno de bacanal inmunda, según es la mano del amigo que nos guía y el medio social en que hemos podido ó sabido colocarnos.

Huérfano desde edad temprana, había quedado al amparo de un tío materno, que al administrar con honradez mi escaso patrimonio, había procurado hacer de mí un hombre digno, inculcando en mi corazón el santo recuerdo de mi madre, del que llegué á hacer un verdadero culto.

Vine á la capital á estudiar para abogado, porque en mi ciudad natal apenas si se podía hacer un mal curso de preparatorios. Mi tío me recomendó con algunos de sus antiguos amigos y con la modesta renta que me pasaba podía vivir con decoro, dadas mis costumbres sencillas y mis hábitos de economía que traía de la provincia.

Una noche, cuando me disponía á emprender mi acostumbrada tarea, compartiendo mi atención entre Heinero y Ortolán. una turba alegre de camaradas invadió mi estancia; era de ver aquella multitud abigarrada, cubierta con girones de púrpura y arambeles de terciopelo, adornada con falsa pedrería y bordados desteñidos; era de verla armando una zambra infernal, y entre carcajadas de arlequín, contorsiones de polichinela y gritos canallescos, arrastrarme, de grado ó por fuerza, en su insensata algarabia.

Entre un *Francisco I* de oropel y un *Rigoleto* de *jacalón* llegué al teatro donde se daba un baile público.

¡Un baile de máscaras! ¡qué abismo tan hondo se abría ante mis ojos inexpertos! ¡qué dulce tentación! ¡qué fascinador atractivo para mis débiles veinte años!.

...mósfera saturada de perfumes picantes, y caldeada por las llamas del gas y por la respiración anhelante de mil pechos ahitos de placer; olor ardiente de hembra que me embriagaba penetrando por todos los poros de mi cuerpo, y me s...udía en estremecimientos espas...s, azotando mis nervios ateridos; rumor de besos ahogados y suspiros comprimidos; música llena de voluptuosidades desconocidas para mí; ojos encendidos de pasión, brillando á través de las caretas: brazos desnudos, senos mal cubiertos, carne enardecida y flagelada



por el deseo.... pronto dí al traste con mi mal comprimida timidez, y me fuí alejando, alejando de mis noches inmaculadas de inocencia, hasta perderme en la onda negra de la orgía.

Brilló la copa en mi mano; relampagueó la pasión en mis ojos; el deseo aguijoneó mis sentidos; pisé el fango, saltó el lodo, y manchó hasta mis recuerdos más santos; la bestia humana despertó, y derribó con rudo zarpazo lo más puro y delicado que halló á su alcance: una modistilla que me cautivó por su aire tímido y sus resabios de inocencia, en medio del loco desenfreno que nos rodeaba.

Un año había pasado. El recuerdo de Margarita, mezclado con el amargo dejo de mi caída, se había ido borrando poco á poco de mi imaginación; yo también procuraba desvanecerlo cuando venía en forma de remordimiento, pensando que tal vez no era tan inocente como la vió en aquel momento mi exaltada fantasía, y me quería disculpar, ¡infame! calumniando al ídolo caído, que fué mi adoración eterna de una noche.

La del carnaval terminaba cuando, acompañado de mi amigo Quirós, estudiante de quinto año de Medicina, salía de aquel salón que fué teatro de mi primera hazaña carnavalesca. No habíamos andado veinte pasos cuando vimos surgir de entre las sombras, como fantasma evocado por misterioso conjuro, una mujer que con voz angustiada y con acento sollozante nos dijo:

—¡Piedad, señores, para una madre desgraciada! ¡Mi hijo muere sin amparo, el hijo de mis entrañas se me va, y yo no puedo auxiliarlo!.... ¿Podrían ustedes hacerme la caridad de ayudarme á buscar un médico?....



Hice una seña de inteligencia á Quirós, le tendí una mano á la mujer que se había arrodillado, y con acento que quería ser tranquilo, exclamé:

—Guíenos usted, señora; uno de nosotros es médico. ¡Quiera el cielo que no lleguemos demasiado tarde!

Larga media hora caminamos por calles desiertas y apartadas, cuando nuestra guía se detuvo diciendo: "Aquí es."

Alumbrándonos con cerillos penetramos á una casa de pobrísima apariencia, y después á un cuarto donde la miseria y el dolor tenían su asiento. Una lámpara de aceite hecha en plato de mezquino barro, entristecía más que alumbraba aquel cuadro. Sobre una cama de mal unidas tablas y en sucio jergón yacía un niño enfermo de hidrocefalia, presa de horribles convulsiones. Aquella cabeza monstruosamente crecida, aquellos ojos vítreos de miradas extraviadas, hundidos bajo la abultada frente, aquel cuerpecito enflaquecido y ruín, y las muecas espantosas de la agonía, y sobre todo, el grito agudo, prolongado, desgarrador, que á intervalos lanzaba la infeliz criatura, quedaron tan profundamente grabados en mi memoria, que creo nunca podré olvidarlos.

Mientras Quirós se dedicaba á reconocer al moribundo y buscaba algún consuelo para la madre desolada, yo, á la indecisa luz del candil, me fijé en ella y un estremecimiento extraño sacudió todo mi ser: de un rincón obscuro de mi cerebro, surgió vivo y punzante el recuerdo de Margarita. Y allí estaba, no cabía duda, allí estaba ella, no provocativa y sensual como un año antes, sino macerada por la miseria, martirizada por el dolor, dignificada y sublime por el amor de madre. ¿Y aquel ser monstruoso que agonizaba sobre la cama de mal unidas tablas? ¿Sería el hijo de la ceguedad de un momento? ¿sería el fruto del alcoholismo agudo en que pudo haberse concebido? ¿Sería el engendro corrompido de la orgía?....

Dije algunas palabras á Quirós en voz muy baja, le entregué mi cartera, y estremecido partí á todo escape por enmedio de la calle solitaria, que empezaban á iluminar las claridades grises del *miércoles de ceniza*.

*

Así habló mi amigo Pedro Astorga.

Yo, á fuer de cronista verídico, aunque indiscreto, nada tengo que agregar de mi cosecha.

CONSTANCIO PEÑA IDIÁQUEZ.



CUADRO PLASTICO.

Perico se frotaba las manos de gusto y en los rostros de todos sus compañeros, había sonrisas de placer.

—Mamá—decía Perico—no volverá de sus visitas hasta las ocho; tenemos tiempo de sobra.

Y todos juntos, en apretado grupo, entraron á la pieza contigua.

Oíase su ruidosa charla:

—Yo seré el jefe.

—Yo el fusilado, ¡eh! ya saben.

—Yo soldado.

—¿Están ya listas las luces de Bengala?

—Sí.

—¿De qué color?

—Una verde y una roja.

—¿Y los shakós?

—Falta que pegar el último.

—Yo necesito la franja colorada para mi uniforme......

—Corta una tira de esa cortina de lacre.

Y los parlanchines rapazuelos seguían hablando todos á la vez.

Por fin salieron en desorden al patio.

Seis de ellos llevaban armas, viejos mosquetes arrinconados tiempo hacía en el desvan, tumba de todas las cosas inútiles.

El resto de los muchachos integraba el público, salvo Antón que era nada menos que el director de escena, y nuestro Perico, niño rubio, de hermosos ojos pardos, que serviría de figura culminante en el cuadro: tocábale el papel de "fusilado."

Porque iban á representar un cuadro plástico: "un *mocho* ejecutado por los *chinacos*."

Dirigiéronse al desvan, preparado de antemano para servir de escenario.

Al alzarse el telón aparecerían, el *mocho*, de pie, en el fondo de la escena, con los ojos vendados y frente á él los soldados con los fusiles al hombro.

Pasado un momento, Antón daría las voces de mando: ¡preparen! ¡apunten! ¡fuego!

Obedecerían los soldados con precisión matemática y Perico rodaría por el suelo, en tanto que las luces de Bengala, sostenidas á uno y otro lado del foro por dos muchachos, mezclarían sus vivos fulgores en haz que iría á iluminar hasta el último rincón.

El director de escena no cabía en sí de placer.

*

Los espectadores se acomodaron como pudieron. Juan y Luis, dos "ayudantes," cogieron cada cual su cohete y de pie en sus respectivos sitios, aguardaron el instante oportuno para encenderlo.

Tal instante llegó en breve. El telón subió lentamente, los cohetes chisporrotearon y como hidrantes fantásticos, empezaron á vomitar raudales de fuego y chispas de oro.

El cuadro era muy bonito, en efecto.

Perico, inmóvil frente al pelotón de soldados, cubiertos los ojos con un pañuelo, esperaba la muerte, en actitud marcial.

El público no parpadeaba.

Antón, con toda la gravedad del caso, dijo:

—Preparen....apunten....

Y se interrumpió para dar más efecto al acto.

—¡Que siga! ¡que siga! gritó el público impaciente.

Reinaba en torno un silencio absoluto.

—¡Fuegooo!

Los espectadores se pusieron en pié de un salto:

Tendido en el suelo, Perico agonizaba "de deveras;" brotaba por ancha herida, abierta en su pecho, "¡sangre de deveras!"

Un alarido de angustia, inmenso, estremeció los ámbitos del recinto.

Antón, rígido, con las pupilas dilatadas, fijas en la escena, casi no respiraba.

El público parecía una agrupación de estátuas; los soldados seguían con los rifles tendidos y Juan y Luis, habían dejado caer los cohetes, que continuaron en el suelo, como hidrantes fantásticos, vomitando ríos de oro y esmeralda y chispas rojas.

De pronto, del rectángulo de la puerta, por donde escapaba á torrentes la luz, se destacó una figura esbelta; abarcó con una mirada la escena, palideció con palidez intensa y dejando oir un grito gutural, horripilante, indescriptible, quedóse inmóvil, fría como la mujer de Lot ante el incendio de las ciudades nefandas....

Sólo cuando los cohetes de Bengala lanzaron su fulgor postrero, cuando el desván quedó en tinieblas, aquella figura corrió hacia la escena, sollozando:

—¡Hijo mío!!!

México, Marzo de 1895.

AMADO NERVO.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.





SRA. MATILDE DE LA GARZA, DE MARGAIN.
(De México.)

SRITA. ELISA DE LA PEÑA..
(De Jalapa.)

Señora

MATILDE DE LA GARZA, DE MARGAIN.

Señorita

ELISA DE LA PEÑA.

En los esbeltos balcones de tus palacios y en las ventanas sombrías de los exconventos exhibes con orgullo, oh México, á las altivas damas y á las humildes niñas que deslumbran y cautivan al transeunte entre las impalpables redes de oro y cristal de su gracia hechicera; de su soberbia hermosura y elegancia.

Entre tus bosques de naranjos y platanares; gardenias y camelias, detienes oh, Jalapa, al pasajero que te visita, y lo embriagas con el perfume de tus flores, para ofrecerle, al despertar, la visión maravillosa de un cele tial conjunto de hadas que lo fascinan y subyugan.

Las señoriales mansiones de la capital cobijan á la dama que, cubierta de blondas y joyas, se apercibe para ir al regio baile de la noche ó al parisiense paseo vespertino.

Entre las brisas de los cafetales y de la vainilla escúrrense en zigs-zags las calles de Jalapa que albergan á las encantadoras mujeres de largas trenzas y ondulado talle. Miradlas deslizándose entre árboles y flores como ninfas en las aguas ó mariposas en los jardines.

Las mexicanas ejercen dominio imperioso y absoluto: desean y ordenan; las jalapeñas ejercen influencia hipnótica: dejan adivinar lo que desean; la una cediendo á los usos y las necesidades del cosmopolitismo de la ciudad, brilla con el cegador destello del diamante; la otra se presenta y halaga la vista con los suaves cambiantes irisados de la perla.

Pero las dos, en lo íntimo de su alma, han erigido soberbio é inviolable santuario al amor y son iguales en su culto: las dos, cuando aman, son palomas ó fieras: moderadas para disfrutar de la felicidad y abnegadas para soportar la desgracia; sabias para dar un consejo y humildes para recibirlo; fuertes para rechazar la innoble seducción, y cariñosas en el hogar; las dos saben amar y son amadas.

LITERATURA.

ETER.

(ESTUDIO EXPERIMENTAL.)

Aquella idea á fuerza de cruzar por mi cerebro, se convirtió en obsesión.

Había escuchado relaciones de eterizados y mi curiosidad se hizo casi femenina.

Una tarde referí al Doctor Fell cómo soñaba con la fórmula $C.^4 H.^5 0$, indeleble ya en mi cerebro.

Fell me escuchó con atención y de pronto me preguntó:

—¿Quieres eterizarte esta noche?

—Sí—contesté.

—¿Has comido ya?

—A las dos.

—Está bien, yo te daré el éter, puedes comprarlo....

*

Llegué á una farmacia, recatándome, como si fuera á cometer un crimen, temeroso y convulso.

A medida que el éter llenaba la botella en que se me debía entregar, vi que las burbujas blancas que formaba el chorro al caer hasta el fondo, levantaban una columnita que se encogía y alargaba y que se me antojó un pequeño fantasma.—Allí está el ensueño—pensé.

Después de arrojar una moneda sobre el mostrador salí de la farmacia recatándome como si fuera á cometer un crimen, temeroso y convulso.

*

El Doctor colocó en mis manos, unidas á manera de concha, una esponja y vertió en ella el precioso líquido.

Sentí una sensación de frío, después aspiré con fuerza y mis pulmones se llenaron de éter.

Un sabor amargo quedaba sobre mi lengua; pero una ansiedad creciente me impelía á aspirar, á aspirar más y más

Dentro de mi cráneo comenzó un rumor de pistones de locomotiva que se movieran con precipitación espantosa. Todavía oí la voz del Doctor y la de dos amigos que asistían á mi eterización, pero vagas, lejanas, apagándose por instantes.

Salvador, uno de mis mejores amigos, pluma en mano se dispuso á anotar todos los fenómenos exteriores que se presentaran. El Doctor Fell, continuaba á mi lado.

De pronto me oprimieron el cráneo y luego sentí que se distendía, como un inmenso globo que se inflara. Me hundí en algo muy profundo y con rapidez vertiginosa parece que detrás de mí se abría un abismo. Yo estaba de espaldas y bajaba no sé adonde. De pronto me detuve y como si hubiera dado un salto de clown girando sobre mí mismo, y lanzándome desde la punta de la Giralda en Sevilla, me encontré suspendido en el aire; pero sin malestar alguno, antes al contrario, experimentaba un placer desconocido, una dualidad extraña se había operado. Mi espíritu y mi cuerpo estaban separados; pero los dos pensaban. Mi cuerpo decía: allí va él, refiriéndose á mí mismo, y mi espíritu con profundo desdén dejaba á distancia la forma y pensaba: vaya, allí te quedas

No sé si á todos los eterizados les pasará igual: mis ojos y mis oídos no eran ya humanos, todo se agrandaba con proporciones gigantescas y tenía la conciencia de lo infinito. El horizonte azul que se extendía á lo lejos no terminaba con la cortina aparente que hay ante nuestros ojos, no, mi mirada caminaba tanto como quería y á la vez que el espacio infinito se alejaba, la visual se alargaba. Yo no podía darme cuenta de aquello, me parecía extraño á veces; pero luego reía, reía mucho.

Salvador anotaba mi risa convulsiva. Ya antes había escrito: *estado comatoso.*

De pronto escuché una música deliciosa que mis oídos de carne no oían, pero que mi espíritu entendía recogiendo el sonido de arpas de cristal, con fruición.

Parodiando á Gauthier al recordar su frase "más que un color era la idea de un color," puedo decir: aquello más que música era la idea de música, algo como eco de otro eco dulce y harmonioso.

Vi que desde lejos venía una mancha blanca, luminosa, transparente, ni espíritu ni forma, intangible, solemne y terrible á la vez. Y por un extraño fenómeno de *conocimiento* tuve conciencia de que era uno de los profetas; tras este venían otros, era un desfile aterrador y grandioso, una procesión de fantasmas que venían del fondo de los siglos.

A medida que avanzaban hacia mí, crecían, hasta tomar proporciones colosales, inmensas, infinitas.

Y pasaron, pasaron, sin forma, como un velo, como una bruma, como un sueño.

Después reconcentré mi facultad de pensar y entré en algo obscuro en que quedé petrificado.

Salvador había apuntado antes (excitación nerviosa tremenda) y varios fragmentos de versos. Estrofas que no recuerdo y que los testigos de aquel sueño recogieron á medias, quedaron en aquel papel en que los fenómenos exteriores de mi delirio fueron apuntados por la nerviosa mano de mi amigo.

De aquel estado cataléptico que no puedo describir y que creo sea sólo comparable á la nirvana, no tengo más datos que las anotaciones de Salvador.

—"Su cuerpo se agita convulsivamente y permanece á intervalos en hondo sopor y quietud profunda......

"Después comienza á pronunciar palabras ininteligibles, luego sus frases se hacen claras, aunque dichas con suma rapidez......

"Pronuncia estrofas alejandrinas que difícilmente podrían transcribirse, pues los versos se atropellan en sus labios.

De pronto tiene accesos furiosos. Sus manos se crispan y los que estamos cerca comprendemos el peligro de caer en ellas......"

—Más, grité.... más.

El Doctor Fell acercó la esponja. Sentí una impresión de frío, después aspiré con fuerza y mis pulmones se llenaron de éter.

*

Una extensión inmensa, blanca, luminosa, apareció á mis pies. una llanura como formada por un cristal apagado. El frío se hacía más y más intenso; algo como un soplo de tumba azotó mi rostro, y mientras sacudía mi cuerpo un estremecimiento rápido y mis dientes castañeteaban, mis labios contraídos pronunciaron algo que entónces no supe, pero que en el pliego dejó impreso la pluma de Salvador.—"El polo, el polo."

En un momento de reacción, en un brevísimo instante de despertar oí algo que hoy no recuerdo, fué probablemente la palabra del Doctor; me incorporé y sentí cólera profunda, diabólica, quise decir una injuria, y un fenómeno mental horrible, me hizo decir *dedos;* quise rectificar, tenía conciencia de que no había dicho lo que deseaba y repetí *¡dedos!* así varias veces; la voluntad ordenaba y la lengua no podía obedecer sino el movimiento, pero trastornando el pensamiento. Tuve aún conciencia de mi yerro y caí de nuevo en el caos del delirio.

Volvió la música celeste, sobrehumana, ultraterrestre de que ya he hablado, á acariciar mi oído, y de pronto escuché un chirrido espantoso, desagradable, duro y salté á su impresión.

Salvador en ese instante escribía:

—"*¡Qué horrible!* exclama—*¡silencio, silencio!* En la calle toca un organillo un trozo de zarzuela."

Después fuí arrastrado en un torbellino enloquecedor: pasaban á mi lado fantasmas, astros, sombras, cuerpos humanos, todo en tropel, todo en ronda vertiginosa. Y una extensión inmensa, blanca, luminosa, apareció á mis pies. Una llanura como formada por un cristal apagado.

*

Una ráfaga de viento azotó mi rostro, respiré con fuerza; sentía ligero cansancio, una débil vaguedad en la cabeza y una fruición inmensa. Los focos de luz eléctrica hacían penetrar sus rayos á la pieza y desperté como volviendo no de un sueño sino de un largo viaje.

El Doctor Fell, se hallaba á mi lado. Salvador escribía en ese momento:

"Después de un sueño profundo, despierta tranquilo."

Algunos minutos más tarde salimos á la calle.

Una ráfaga de viento azotó mi rostro, respiré con fuerza; sentía ligero cansancio, una débil vaguedad en la cabeza y una fruición inmensa.

*

—¿Y ahora? exclamó el Doctor.

—Me siento bien—respondí—iremos al teatro.

—No, me dijo Salvador, respiras éter, y lo que ha sido una simple curiosidad de tu espíritu investigador, podría traducirse mal por aquellos que percibieran el éter.

—C.⁴ H⁵ 0, repetí entre dientes. Aquella idea que á fuerza de cruzar por mi cerebro se había convertido en obsesión, estaba satisfecha

México, 1895.

Manuel Larrañaga Portugal.

En presencia de un duelista, se nombra á una persona á quien detesta.

—Ah, habláis de Z. —exclama— Un día de estos voy á darle un tirón de orejas.

—¿Por qué? —Preguntan en coro los asistentes.

—¿Por qué?.... ¿por qué?.... ¡si lo supiese, iría en seguida á darle el tirón de que hablo!

Un cuento de sobremesa.

Triste (¡y mucho!) es la historia que voy á narrar á ustedes.

¡Pobre pequeñuela!, tan delgadita, tan minuciosa, con sus grandes ojos desgreñados y sus cabellos llenos de asombro ....(el dolor trastorna mi estilo.) Ella lo amaba locamente, desatinadamente, guardando como recuerdo todo aquello que el bien amado había tocado: las flores que ella llevaba cuando bailó con él; la cinta del talle donde su mano se había posado; hasta el lodo desprendido de su botita sobre la estera....

¡Piadosas reliquias cuidadosamente conservadas y cariño acariciadas!

¡Qué alegría cuando podía ella susurrarle dulces palabras de suave poesía en las cuales salían á colación las estrellas y las flores! Inquietos por esta evidente adoración de la niña, sus padres resolvieron adoptar una conducta decisiva é hicieron sondear el corazón del novio, respecto á sus proyectos de matrimonio.

—Ella me ama, bien lo sé, respondió aquel gran presuntuoso ¿pero qué puedo yo hacer? Es demasiado poética; se sube muy seguido hasta la luna. Tengo horror á las mujeres que apenas comen y hacen versos; es esto un principio de neurosis; ¡no me casaré con ella!

En vano se le hizo observar que su negativa podía provocar un acto de desesperación; fué inflexible y añadió solamente:

—Me alejaré para que me olvide.

Sombría y desesperada, la infeliz escuchó al mensajero del ingrato. Quedóse sola y lloró; después resolvió morir. ¿Pero cómo? De pronto le vino una idea: ¿se la rechazaba por exceso de poesía? muy bien, pues buscaría una muerte grosera, brutal: una muerte común y corriente: ¡esa sería su venganza! Ahorcarse......con cortar á tiempo la cuerda, la ponían en ridículo....

Ahogarse en una cloaca era preferible: se lanzaría á aquella en compañía de un gato reventado, eso tenia un perfume ......de naturalismo.

Pero la idea de que llegasen gentes y la sacasen....¡fuchi! El veneno: muy distinguido; el puñal: muy melodramático. ¡Morir de hambre! ¡ah, nó! El había dicho: "detesto á las mujeres que apenas comen." De suerte que, según eso, amaba á las que comían mucho, mucho, que se proporcionaban indigestiones! ¡Oh, *eureka!:* moriría de una indigestión! Eso es vil, eso es prosaico, ¡no tiene el átomo más leve de poesía! He aquí pues la clase de suicidio que había que escoger para causar remordimientos al ingrato.

Sin tardanza se preparó para tal suicidio. Durante la misma noche se ejercitó en comer mucho, y sus padres se alegraron de aquel apetito extraño. Siguió comiendo atrozmente todos los días; procuraba las viandas más indigestas; pero nada, la muerte no venía....

Una noche, después de una comida copiosa, en la cual el *budín, la lengua* y otros manjares por el estilo habían sido los más ligeros, (¡cómo serían los demás!) suspiró la muchacha en tono plañidero: "¡tráiganme castañas heladas!" ¡y se metió en el estómago un saco entero! ¡Qué barbaridad! Vino una indigestión formidable y el médico de la familia, llamado con gran prisa, murmuró: "¡no tiene remedio!"

II

Entre tanto el infiel viajaba y de cuando en cuando recordaba con cierta satisfacción del amor propio la pasión que había inspirado.

Pensaba: "A la fecha debe estar muerta, muerta por mí." y se ponía tan ancho. ¡Qué gloria la de poder referir en el casino aquel suceso!: eso era propio de un hombre.

Dos días después de su vuelta á la ciudad, encontrándose en el teatro con un amigo, dijo á éste:

—Y X., la pequeñita, debe haber muerto ya, ¿no es verdad?

—¡Qué muerto ni qué calabazas! respondió el otro; ya no es ni su sombra.

E indicó á su amigo. uno de los palcos proscenios en que una linda muchacha, mofletuda, fresca, reía mostrando dos encantadores hoyuelos.

El suicidio había aprovechado á la señorita X. Los padres ¡padres desnaturalizados! se habían opuesto decididamente á que muriese y tan bien la habían cuidado que escapó de la indigestión.

Ella volvió á empezar; las comidas suculentas se sucedieron, nada más que el estómago, fortificado con la primera prueba, se resistió á trastornarse....no hubo remedio. La regularidad de aquella máquina era desconsoladora.

Siguió pues comiendo la niña más y más, sin otro resultado que engordar, pero con una gordura adorable......

El ex-novio llevó un chasco: ¡es extraña una desesperación amorosa que hace engordar!

Vió atentamente á su ex-víctima y la encontró tan linda que le hizo una visita, luego dos, luego....para asegurarse de si verdaderamente había dejado de amarla, ¡se casó con ella!

Niñas que sufrís penas de amor......seguid este ejemplo ¡y que Dios os bendiga!

En lugar de nutrir proyectos de suicidio, nutríos vosotras mismas; eso será mejor para todo el mundo...... y especialmente para vuestras formas!

PEQUEÑECES.

El Señor Bobadilla era, en concepto de sus conterráneos, el hombre más feliz de todo el pueblo.—Rico, de agradable presencia, con una salud *á prueba de bomba*, sin familia, pero rodeado de fieles y antiguos criados que lo servían *al pensamiento* y de una atmósfera de amor, y aun pudiera decirse, de veneración, tal era la popularidad de que gozaba, popularidad que lo revestía con el triple caracter de juez, de augur y de pontífice, no había disensión matrimonial para cuyo arreglo no se solicitaran sus prudentes consejos, ni negocio que se emprendiera sin su aprobación, ni litigio que no decidiera con su respetable arbitraje, ni desafío ni bautismo en que no sirviera de padrino, ni propietario de la localidad que se muriera tranquilo si no lo nombraba su albacea, ni niña casadera que consintiese en otorgar su *blanca mano* si él no fuera el encargado de pedirla, ni asociación de pública ó privada utilidad ó junta de beneficencia de la que no fuera Presidente ó Tesorero, ni diversión que no se organizara bajo sus auspicios; y cuando por recreación, emprendía algún corto viaje, mientras no regresaba, las mujeres próximas á *dar á luz* se aguantaban *como los hombres*, y los novios dispuestos á doblar su cerviz al *dulce yugo* se mantenían firmes en los umbrales de la sacristía y los moribundos luchaban á brazo partido con la muerte, como si la incesante corriente de la vida se paralizara con la ausencia de su augusto y supremo moderador....Sin embargo, el Señor Bobadilla era muy desgraciado. ¿En qué consistía su desgracia?.... En una multitud de pequeñeces: desde que, concluida en el pueblo su instrucción primaria, ingresó á uno de los colegios de la Capital, comenzó á ser víctima de ellas: sus padres, con esa feroz crueldad que engendran á veces la devoción á un santo ó el cariño á la memoria de un pariente muerto, le pusieron como nombre de pila el de Simplicio; cuando el infeliz que lo soportaba como el galeote su cadena, lo pronunció delante de los demás muchachos, una tempestad de burlas y dicterios se desencadenó en torno suyo; jamás pudo el maestro mencionarlo en la lista sin que á la voz temblorosa que contestaba: "presente," no siguieran otras exclamando, con satírico tono: "*Majaderano y Cabeza de Buey.*" ¿De qué le servía pasarse estudiando *los días de turbio en turbio y las noches de claro en claro*, si el día de los premios, delante de aquellas hermosas señoritas que con sus sombreros llenos de flores daban al austero salón el risueño aspecto de un jardín, mientras cubierto de rubor se levantaba de su asiento para ir á recoger la recompensa de sus afanes, todo el vasto recinto retemblaba con una homérica carcajada, al resonar en su ámbito el nombre de Simplicio Bobadilla?.... Una terrible idea lo torturaba desde entonces: la Constitución otorgaba á todos los ciudadanos el legítimo derecho de aspirar, por sus méritos, á las más encumbradas alturas del Poder; sólo él era un paria constitucional: su nombre se oponía como una infranqueable barrera entre él y los elevados puestos del Estado.... Amante como el que más, de la puntualidad, *esa virtud de los reyes*, nunca pudo llegar á tiempo á una cita, ya porque se descompusiera su reloj, ya porque se rompiera una rueda del coche que lo conducía, ya porque se salpicara de lodo el claro pantalón color de perla, ya porque tuviera que intervenir en un altercado que se suscitaba á su paso y que, sin su intervención, hubiera degenerado en un lance sangriento. Cuando más satisfecho debía estar, en el teatro, en un paseo, en una tertulia, ó le lastimaba un botín, ó se le saltaba el botón que sujetaba el cuello de la camisa, ó estornudaba y se le perdía el pañuelo, ó se le metía una partícula de polvo en un ojo, ó le dolía una muela. Si iba á una visita, pisaba al faldero que era el encanto de la dueña de la casa ó se sentaba sobre un sombrero de copa ó sobre un instrumento de cuerda colocados en una silla, ó derramaba el vino sobre la albeante pechera ó sobre la crujiente falda de seda de sus vecinas de mesa, ó se guardaba la servilleta en el bolsillo de la casaca ó besaba á la nodriza en lugar de depositar un ósculo purísimo en las mejillas del *bebé*. No había nuez que no le saliera vana, ni tintero que no se le volcara, ni ropa que le quedara á la medida, ni puro que no le saliera de *quijada*, ni moneda falsa que no le encajaran, ni vieja que no lo requebrara, ni barbero que no hiciera un *chirlo* que por menos han ido otros á Belén, ni agua de figón, oliente y *no á ámbar*, que no le cayera encima, ni paraguas que al abrirse no se le volteara al revés, ni piedra saliente en la que no se diera un tropezón, ni pulga que no se solazara en recorrer el trayecto de su espina dorsal, ni mosco que no le zumbara en los oídos, ni plato de sopa en que no se encontrara un cabello, ni cohete que no reventara junto á su cabeza, ni perro bravo que no se le fuera encima, ni poeta incipiente que no le leyera sus producciones, ni concierto de aficionados á la música clásica al que no se viera obligado á concurrir.... ¿Y esto es vida, Señor? ¿Y esto es ser feliz? decía Don Simplicio mesándose los pelos de la coronilla......

Y así trascurrieron los días y con ellos los meses y los años, y el Señor Bobadilla, recalcitrante celibatario, se casó con su lavandera, por la revolución que produjo en todo su sér una ráfaga de aire al agitar la enagua de percal de la humilde sirvienta......

*

Así descubrieron los aeróstatos, los hermanos Montgolfier: por una ráfaga de aire que infló unas enaguas tendidas á secar.... Y falleció nuestro héroe á consecuencia de una pulmonía que atrapó una noche que, alarmado por extraños ruidos, subió á la azotea en paños menores y se encontró con una gata que hacía alebrestada, y con un gato que poseído del paroxismo del amor, echaba chispas por los ojos.... Así perdió Napoleón la batalla de Waterloo: por un negativo ademán del guía Lacoste.

Eduardo E. Zárate.

LOS MEJORES PIANOS DEL MUNDO.

Imagínense nuestros lectores una casa regiamente amueblada, en la que faltara un piano. Parecería entonces sala de recepciones de un Palacio de Gobierno. O bien, figurénsela con un piano malo, de notas de carrizo y de frecuentes desafinamientos. Parecería entonces sala de espectáculos, museo, etc., pero nunca la habitación de una familia rica.

Pues tal sucederá siempre que no se encuentre en ella un piano STEINWAY.

La razón de que así acontezca es perfectamente racional y fundada.

Si se es mecánico y conocedor en materia de instrucciones fabriles se admira uno desde luego de la sencillez y perfección que ha alcanzado la fábrica de Steinway para conseguir la más sólida estructura, la mayor precision de movimientos en todo el mecanismo y la más elegante disposición de todas sus partes: Si se es exigente en lo relativo á estética, forzoso será reconocer en cualquiera de los pianos Steinway que desde la elección de las finísimas maderas de rosa sin el menor defecto hasta el más pequeño detalle de forma y disposición tiene uno al frente un mueble de gusto irreprochable. Pero sobre todo para el músico y para el *diletantti*, es ostensible y sobresaliente la superioridad de los pianos de *Stinway* al producir estos sus sonidos llenos de majestad y de armonía, intensos, dulces acordes y de prolongada vibración en un grado incomparablemente mayor que los de todos los demás pianos.

☞ Los artistas, así cantantes como pianistas, violinistas ó concertistas que han venido á exhibirse á México, han tenido todos ellos como primera exigencia en todos casos y siempre para la empresa que los contrata el que se les acompañe con un piano de *Steinway*. Tal es el concepto que gozan estos pianos. ☜

Ya hemos visto que esa buena fama es justificada.

Treinta y dos patentes por mejoras en detalles de la construcción del arpa, resonadores y mecanismo de los pianos ha obtenido la fábrica de Steinway & Sons, que tiene establecimientos en Londres, New York y Hamburgo, con más la gran fábrica de Astoria.

Los premios obtenidos en más de treinta exposiciones demuestran que desde 1855 esta fábrica ha tenido motivo para conquistar la distinción y renombre que hoy universalmente le conocemos.

La fábrica Steinway construye pianos de cola de tres tamaños y pianos verticales también de grande, pequeño y mediano modelos, una y otra forma de clase superior por la finura y por la excelencia de los sonidos:

He aquí los precios á que se venden en esta capital los pianos Steinway por los Señores Wagner y Levien, unicos Agentes, calle de Zuleta número 14.

VERTICALES,

Modelo chico	$ 1,150
,, ½ alto	1,350
,, alto	1,650
de cola chica	1.750
ee media cola	2.000
de concierto	3,000

AL PUERTO DE VERACRUZ.

Gran Almacen de Ropa y Novedades.

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS.—MEXICO.

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:

Crepé de algodón "Millianah" ancho 60 centímetros, bonitos colores para trajes de estación.......... 0. 56

Crespón lino de un color, algodón todos colores ancho para vestidos primavera. 0. 38

Crepé algodón "Mulhouse." Bonitos dibujos y colores.......... 0. 50

Organdí floreado y listas pekín, ancho y vaporoso para vestidos.......... 0. 25

Muselina de algodón, batistas y de flores, variados dibujos 0. 25 y.......... 0. 19

Levantinas géneto de algodón, blanco y de colores, calado y façonné para matines.......... 0. 56

Nansooks extrafinos de género ligero para matines, Batas y Camisas, 0. 34, 0. 28 y 0. 25

Ponge seda legítima del Japón, todos matices.......... 1 25

Diagonal Miroir, lana y seda, 100 centímetros ancho..........

Corbatas seda para caballeros, últimas modas y cortes, de 2 50, 2 00, 1 50, 1. y 0. 75

Vigoureux melange de pura lana ligera para trajes de calle y viajes, 1 25 y .. 1. 00

Victoria género de seda cotelé, colores claro y para vestidos soirées á.......... 2 75

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Gran surtido de géneros de fantasía, en cotón negros, bengalinas, failles, Foulard Surah, Broches, taconés y pekin, Nuevo surtido de crespón Trianon y rayados, crespón de un solo color y fantasía, Diagonales, melillas, Guantes de cabritilla para señoras y caballeros, Pasamanerías de seda y avalorio, Terciopelo crepé, Tápalos con fleco de seda y de lana, tápalos de velo y granito y Bagnos, Velos de Religiosa, Medias de seda, de hilo de Escocia y calcetines, Sombrillas, paragüitas y quitasoles.

Rasos de algodón floreados, listones de seda, Blondas seda negra, crema y blancos de Bourdon, Chantilly, Puntos de seda y de lana negro para sobrefaldas y volantes; encajes crudos de Venecia y de Plaüen.

—Visitad nuestro departamento de modas y confecciones.—

Signoret Honnorat y Cía.

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO.

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.—MEXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

DE INTERES

PARA TODO EL MUNDO.

¿Necesita usted un Piano?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su construcción sea de lo mejor acabado?

compre el Sterling.

¿Quiere usted que su precio sea módico?

compre el Sterling.

¿Quiere usted tener seguridad de haber hecho una buena adquisición?

compre el Sterling.

¿Quiere usted quedar satisfecho?

compre el Sterling.

¿Quiere usted un instrumento que supere á los demás por su perfecta construcción y excelente sonido?

Diríjase á:

E. HEUER Y Cª [S. EN C.]

CALLE DE CADENA 3.—MÉXICO.

UNICOS AGENTES DEL "NON PLUS ULTRA"

STERLING.

Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS**, 2ª calle de Plateros núm. 9. de **F. Lévy & Comp.**, por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa, así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc. y sus continuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

LA DROGUERIA QUE VENDE MÁS BARATO.

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

—MÉXICO.—

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

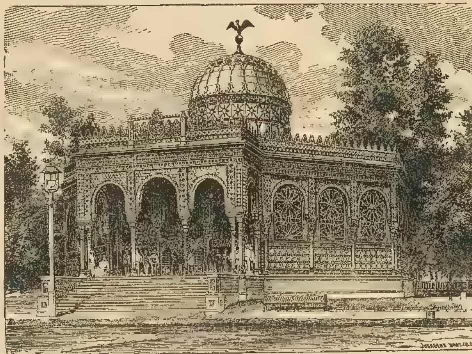
A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de **$ 50,000.**—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de **$ 80,000 ORO.**



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 28 DE MARZO

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. FONDO, $ 320,000

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	„ 20,000
1	Idem idem de $10,000	„ 10,000
5	Premios de $1,000	„ 5,000
10	Premios de $500	„ 5,000
25	Premios de $200	„ 5,000
100	Premios de $100	„ 10,000
260	Premios de $40	„ 10,400
460	Premios de $20	„ 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	„ 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	„ 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	„ 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	15,980

1761 Premios que hacen un total de.......... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo*, Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti*, Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



MARZO 31 DE 1895.

NUMERO 13. TOMO I.—1895.

CONDECORACIONES DEL 2 DE ABRIL.

1. Placa de la condecoración del General Díaz.—2. Placa de la condecoracion del General Escobedo.—3. Cruz y parte del collar del General Escobedo.—4. Cruz y collar completo del General Díaz.—5. Cruces de oro, plata, y cobre, para generales, jefes y soldados, del 2 de Abril.—6. Id. id. id. de Querétaro.—7. Monograma de la caja en que está colocada la condecoración y el collar del Presidente.—8. Id. id. id. de Escobedo.



Es preciso creer en algo: en Dios, en la Naturaleza, en el Destino.

Todas las religiones, por salvajes que sean, tienen el concepto de un ideal augusto. La falta de fe en el espíritu es como la falta de sangre en el cuerpo. Es indispensable esperar alguna cosa. ¿Qué? El misterio; lo desconocido. No entregarse al vaivén de las horas, al tumbo de los días: pensar, sentir, creer: hacerse humano, diferenciarse del bruto. ¿Cómo?.... Teniendo fe; poetizando la vida; acogiéndose, aunque no sea más que por egoísmo, á las doctrinas de alguna religión.

La Iglesia es un refugio sagrado. Los corazones tristes entran allí para calentarse. Como afuera hace frío y no hay incienso, ni lámparas; como los que procuran aturdirse meten ruido y van atropelladamente por la escena de la vida, el dolor tiene miedo de salir al aire libre. Es medroso y busca la soledad para quejarse.

En los días de cuaresma es cuando el templo se me figura más hermoso. ¿Quién, al penetrar en una iglesia donde huele á mirra, no siente el aletazo de alguna memoria blanca?....

El canto del órgano, el fulgor de los cirios, la irradiación de los altares; el coro; los sacerdotes, los santos; *María*, gimiendo al pié de la cruz; la penumbra en que suelen verse las imágenes; todo contribuye á que el alma se sienta menos sola.

Dios está en cualquier parte, pero en el templo se le halla siempre más propicio. Esa es su casa. Lo rodean cosas místicas y oraciones graves. No ve nada irreverente, nada profano.

Hoy, verbigracia, es un día triste: ¡domingo de pasión!.... Se lee la *Biblia*. Jesús, esa hermosa figura divinizada por el martirio, se endereza como en una apoteósis. El pecador oye los versículos de San Mateo, y ama y admira más al que se hizo hombre por salvarnos de la muerte.

¿Y los Judíos? ¿Y Caifás? Pilatos tuvo siquiera la precaución de lavarse. Después pronunció la sentencia. Judas se hizo inmortal en el *Huerto de las Olivas*. Su beso repercute aún en muchas conciencias. *Tengas gozo, Maestro*, dijo al Redentor del Mundo, y lo entregó por treinta dineros.

* * *

En esta *semana de pasión* algo hay en los templos que purifica la memoria. Se aspira un aire de misticismo, que refresca; un perfume de incienso, que levanta. Aunque no se crea en nada se tiene fe. No es posible entrar á una capilla cristiana sin recordar la primera juventud, sin que revivan los sueños más puros de la infancia.

Retroceder; tornar á la época de la primera comunión; ver todo lo blanco del paisaje de la vida; sentirse otra vez sin zozobras, sin inquietudes, sin tristezas; orar, creer: he ahí lo que el alma busca en la imponente soledad de un templo...... Resucita la madre muerta, y aguarda al hijo inocente en el hogar feliz donde hay un altarcito blanco lleno de flores.

En estos días de pasión, en este domingo de angustia, el Salvador no es un mártir. Todo el mundo ríe porque sabe que no murió de veras, que está en el Paraíso y que nadie ha de volver á crucificarlo.

Hay cierta pena fingida al hojear los Evangelios. Se ve á Jesús, desde Getsemaní hasta el Monte Calvario, padeciendo por la miserable raza de Caín.

¡Ah, pero qué triunfo el de la resurrección!

"El Angel del Señor estaba sentado sobre la piedra del sepulcro y su aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve."

Ya sabemos que el drama del Gólgota termina en apoteosis. Por eso no nos apenamos el domingo de pasión, ni los días en que la Iglesia se pone oficialmente triste.

Vamos al templo por recordar, por creer, por hallar algo puro en lo que se ha ido. La fe suele tornar á los corazones donde hay todavía un rayo de amor!....

* * *

Prólogo de *Semana Santa*, preludio de fiesta. Ni los teatros se clausuran. El Ayuntamiento acaba de dar permiso para que siga cantando la Rusquella.

Sería una crueldad que los munícipes dijeran al ave que tiene una jaula y un nido: "vuela; vé en busca de otro sol y de otro clima."

¡Eso, jamás! Ni por razones de utilidad pública.

¡La zarzuela!...... Hace días que Arcaraz está queriendo irse á Cuba. Pero no se decide, por miedo á la revolución, probablemente...... ¿Y para qué?...... Basta con el antiguo repertorio. Si viene la Reiter, como se dice, valdrá la pena añadir algo: una tiple, por ejemplo, ó algún tenor de medio uso.

La Empresa no debe inquietarse por ahora. Todavía le queda un año de monopolio, de privilegio exclusivo para usar *Quijadas*. Doce meses de Monjardín, como quiera se pasan.

En 96 será otra cosa. Habrá *Exposición* y cambiarán las circunstancias. Y los actores.

Bejarano se propone traer un *cuadro mixto*. Toreará *Mazzantini* y vendrá *Coquelin*, si el tiempo y la *Comedia Francesa* lo permiten.

Viviremos de noche y entre caras nuevas. México será un Madrid americano. Sobrará el Sol. Todo ha de ser eléctrico: desde las luces hasta los coches de sitio. *Malo* proyecta suprimir á los brutos. Es decir, á los caballos.

¡Lástima que no suprima también á los cocheros!

Nuestro mundo social sufrirá una maravillosa transformación. *El Certamen de* 96 trae preocupadas á muchas gentes laboriosas.

Una joven que quiere *presentar algo*, está haciendo el retrato de su padre.

—Pero, hija, le dice el señor: ¿cómo quieres que figure yo en ese *Concurso*, con el defecto de este ojo y la berruga que tengo en las narices?

—¡Pero, papá! ¿Te imaginas que voy á retratarte así? Saldrás de perfil y con el ojo derecho.

—Mira: yo estoy porque retrates mejor á tu madre.

—No: mamá es de perfil demasiado aguileño.

—Pues colócala de frente.

—Tampoco. Se le vería mucho la cicatriz que tiene en el labio. Acuérdate que siendo niña la mordió un loro....

Quedan aún trescientos sesenta y cinco días de preliminares. Por espíritu de nacionalidad, debemos contribuir con algo para la *Exposición;* con ideas, á falta de dinero.

Yo propongo desde ahora que no se fume en los salones. Es una medida higiénica y conveniente para el Municipio.

Fumar, aunque el Señor Pugibet diga lo contrario, perjudica la salud y los intereses de las Compañías de Seguros.

El rey Guillermo ha entendido bien *ese negocio* y acaba de prohibir que fumen los militares que transitan por no sé qué barrio de Berlín.

¡Excelente medida! Si hubiera aquí una ley semejante, disminuirían los incendios. Figúrense ustedes si no sería desgracia que al abrirse la Exposición, se *aguara* por culpa de Frago.

Así, pues, como medida precautoria, que se *registren* en la puerta los concurrentes al *Certamen*.

Y no estaría de más olerlos para tener la seguridad de que no fuman.

* * *

Ponciano Díaz es ahora más importante que Reina Barrios, que César Cantú y hasta que el mismo General Martínez Campos. Ha hecho más ruido la famosa cornada de Sinaloa que la caída del Ministerio Sagasta. ¿Quién se ocupa en hablar de los oficiales que asaltaron las redacciones de Madrid?.... Nadie. Ponciano está herido y el público no tiene tiempo para pensar en otra cosa.

—¿Cómo fué?

Entró el diestro al redondel. Vestía traje verde Nilo, recamado de oro y plata. ¡Tarde serena! Salió el *bicho*, un *berrendo* de muchas libras. Primero, *varas*, después banderillas, y en seguida, *verónicas*.

El matador dió tres *pases*, y *se tiró* con un *descabello*. Palmas en el *sol* y protestas en la *sombra*.... Volvió el *diestro* á empuñar la *muleta*, y....¡otra estocada! pero con tan mala fortuna, que Ponciano quedó en las astas del toro.

Ahora está levemente herido. ¿Cómo sigue?.... Que venga. Aquí se le prepara una ovación como la que han hecho en España á Ruiz Zorrilla.

Tal es el público: lo mismo en todas partes. Hasta el de París, que es muy ilustrado, deja solo á Coquelín por aplaudir á Mazzantini.

* * *

Quisiera hablar de flores. No por el mal gusto de salir al prado ahora que llueve, sino por referirme al *Paseo de la Viga*. Mas no debo anticiparme. Sobran días para cantar á las gardenias y hasta para aburrirse viendo el campo.

Buscaré algo místico. En estos días de pasión vienen como de molde los asuntos religiosos. ¡En *Tesechoacán* acaba de aparecerse una *Virgen!* Quedó esculpida en la cáscara de una *ceiba*, y allí van á verla multitud de peregrinos. Dicen que la nueva santa cura á los enfermos y resucita á quienes mueren en gracia de Dios. Los fieles de aquellos rumbos han cavado un pozo al pie del *árbol*. El agua que de allí brota es extraordinariamente benéfica. Hace ocho días se metió un cojo, hasta la cintura, y salió corriendo á todo escape. A un cajero muy honrado que quebró por *faltas inexplicables*, le mojaron los dedos y se halla actualmente muy tranquilo.

En *Lourdes* fué una niña de nueve años quien descubrió á *Nuestra Señora*, en *Tesechoacán*, un mozalbete que no cumple todavía los catorce.

¡Oh, los niños! ¡Son *atroces* esas criaturas angelicales! Con ellos no están seguros ni los santos.

Cualquier día descubren la cuadratura del círculo y el paradero de Ordóñez.

* * *

Lo único verdaderamente nuevo que ha habido en la semana, es el *proyecto campestre* de Don Leopoldo Batres. Este Señor ha decidido surtirnos de agua, por *medios vegetales*. O en términos más claros: que *tiene una idea*, como el Almirante de "El rey que rabió."

Han de saber ustedes, por si lo ignoran, que los *toltecas* fueron hombres á quienes nunca faltó agua corriente. ¡Ah, pero aquellos indios eran muy sabios! ¿Qué piensan ustedes que hacían? Plantaban *sabinos*. Lo que quiere el Señor Batres que haga el Ayuntamiento.

Con permiso de Don Leopoldo, me parecen mejores las *sabinas*. Regularmente son más útiles. Por ellas se *engrandeció* el pueblo romano, en la verdadera acepción de la palabra.

¡Sabinos!.... ¡No, hombre!.... Hembras. Y procure usted que sean bonitas, aunque no den agua.

Pero es preciso hablar del *proyecto rústico*.

Lástima que á Don Leopoldo se le haya ocurrido tan extemporaneamente. Es decir, en la estación de lluvias. Sin embargo, todavía es tiempo.... de sabinos.

Plantando muchos, dice el Señor Batres que tendremos líquido.... Nada: ¡pues á plantar! Cualquier ciudadano que beba agua, debe tener un sabino, cuando menos.

Ahora bien; como esos árboles crecen lentamente, esta generación no tomará *agua de ahuehuete*. El Ayuntamiento de 1995 utilizará *la merced*. Pero es bueno anticiparse. De cualquier modo, las venideras generaciones deberán al Señor Batres el agua que se beban y hasta es posible que le alcen una estatua en alguna fuente.

Don Leopoldo, persona apreciabilísima, acaba de pasear, en un día de sol ardiente, al Señor Camacho y á algunas respetables damas de México, por las pirámides de Teotihuacán.

Allí hay muchos sabinos que dan agua limpia y que pueden trasplantarse en casos de urgencia.

Del relato de ese viaje, copio lo siguiente que publica "El Monitor:"

"Las damas, animosas, ascendían aquellos montículos, pisando sobre agudas piedras, bajando á las barrancas, ESCUCHANDO AL SEÑOR BATRES, etc., etc...."

El mismo periódico agrega que fué una *caminata endiablada*. Y no lo dice por las *piedras*, por los *montículos*, ni por las *barrancas*. Supongo que se referirá, exclusivamente, á la conversación del Señor Batres. Pero es injusto. Nada más agradable que oir hablar de cosas frescas, cuando hay sol.

Le dan á uno ganas de acercarse á cualquier sabino y beber un vaso de agua.

CLAUDIO FROLLO.

ERRATA NOTABLE.

En la página 12 de este número, y en el texto que se refiere á los operistas mexicanos, puso el cajista que *ninguno de ellos es importante;* conste que el original dice que *ninguno de ellos es importado*, es decir, extranjero.

INTERESANTE A LOS SUBSCRIPTORES.

Hemos depositado ya nuestro giro correspondiente al segundo trimestre del año, y nos vemos en la precisión de participar á nuestros agentes y subscriptores, que si dentro de los primeros quince días del mes entrante no han satisfecho el importe de las libranzas expedidas, cesaremos de enviar el periódico; por lo cual mucho les encarecemos el violento pago.

Notas Editoriales.

El oro.—En estas últimas semanas se ha iniciado una persistente y progresiva alza en el precio de la plata. Como el problema tiene siempre un interés nacional, no es de extrañar que la atención se haya fijado en este hecho perfectamente explicable por los esfuerzos que está desplegando el gobierno de Alemania en favor del metal depreciado.

Los países de talón oro son en la actualidad los más interesados en hacer cesar esta prolongada crisis monetaria. El comercio de Inglaterra ha decaído por notable modo, y las grandes casas manufactureras se han visto obligadas á disminuir en un tanto por ciento muy elevado el monto de sus envíos al extranjero.

En cambio en las naciones monometalistas plata, las industrias se desarrollan, establécense nuevas empresas y la labor agrícola se ensancha y vigoriza. Tal es lo que vemos en México actualmente.

Para nuestro país la crisis es ante todo fiscal, y acaban de presentarse dos hechos que revelan una visible mejoría en la situación económica de la República: el primero es la diminución en las exportaciones de plata, asunto á que ya nos hemos referido en artículo anterior; y el segundo se contrae á los ingresos aduanales durante el mes de Enero del corriente año. El total de las recaudaciones ascendió á.. $ 1.887,981. 27, suma que—como ha hecho observar un semanario financiero—no había sido obtenida desde la época en que se clausuraron las casas de moneda de la India.

La cuestión de la plata ha comenzado de poco tiempo á esta parte á ser tratada desde un nuevo punto de vista. Los partidarios del monometalismo oro habían dado á entender que la plata estaba destinada á bajar indefinidamente de valor en virtud de la indeclinable ley económica de la oferta y la demanda. Como la producción supera á las necesidades del comercio, se argumentaba, el metal blanco habrá de depreciarse más y más y todos los esfuerzos que se hagan para rehabilitar su valor serán medidas artificiales

¿Pero acaso la resolución adoptada por los países de talón oro de no acudir al metal blanco, no es también una medida artificial?

Se ha demostrado, por otra parte, que el oro no basta á las necesidades del comercio que se desarrolla en el mundo en una proporción mucho más elevada que la producción de la plata; que no existen suficientes reservas de metal amarillo para saldar las deudas contratadas en oro; y por último, que los intereses totales sufren ante esta situación violenta y peligrosa.

Los países monometalistas oro poseen cuantiosos capitales radicados en empresas y negocios de todo orden en las naciones de talón plata; en toda la América latina hay sembrada enorme cantidad de din ro ingles y alemán; y aquellos países día á día ven decrecer las utilidades de sus empresas.

La tentativa que Alemania se propone hacer en las actuales circunstancias, obedece, pues, á un motivo poderoso. Pero esta nación no podrá conseguir nada si no cuenta con el apoyo de Inglaterra en la nueva campaña intentada en favor de la plata. Serena y reposadamente debemos esperar el resultado de estas gestiones.

Evolución política.—La República asiste á una visible evolución en su historia política.

En los momentos de iniciarse el paso del régimen militar al régimen industrial, cuando los espíritus comienzan á interesarse en los grandes problemas de orden social y económico que estallan en el país, se adivina, se siente la formación de un nuevo elemento militar que aspira, quizás, y á ello tiene derecho, á la dirección de la política, en lo futuro. ¿Encuadra esta nueva fuerza latente dentro de las necesidades y las aspiraciones de la nación?

El actual orden de cosas emanó de un problema económico, pero buscó su apoyo en el elemento militar. El progreso del país se ha realizado al amparo de nuestros hombres de guerra; ha tenido algo de la disciplina de una ordenanza, la obediencia militar le ha servido de poderoso vehículo

Cuando el General Díaz ha ordenado á uno de sus subordinados y compañeros de campaña que se hiciera cargo de la administración de un Estado, el novel gobernante se ha apresurado á acatar el mandato, como la voz del clarín del general en jefe en un encuentro de armas

—Irás á gobernar un Estado, era decirle irás á él con todas tus decisiones, con todo tu ardimiento, con todas tus lealtades, con todas tus energías; irás también con tu escuadrón brillante y valeroso y todos tus elementos los pondrás, sin vacilaciones y sin discusión, al servicio de la gran obra que voy á emprender en la República.

La construcción de un ferrocarril, la realización de una empresa de utilidad pública, se imponían por disciplina militar, y así eran aceptadas. La *chicana* local, el cacicazgo de aldeas, el feudalismo de rancherías necesitaba para su extirpación, de esta red unida en lo que los esfuerzos iban del centro á los extremos, realizándose de este modo uno de los primeros fenómenos de la indeclinable ley de la evolución: la integración de la materia.

El militarismo ha sido una necesidad nacional como procedimiento para realizar el progreso; pero ¿la situación actual del país reclama la persistencia de esta función?

La República es la encargada de satisfacer á esta pregunta.

Pero hay otra pregunta, surge otra duda, á la aparición de este nuevo elemento que pretende obtener su puesto en la política.

El novel militarismo viene con el prestigio de una educación científica, aparece armado de conocimientos, pero todavía no ha tenido ocasión de hacer patente su disciplina.

El jefe del Estado ha encontrado auxiliares poderosos en sus camaradas, porque á todos los hermanó el peligro y una cohesión de muchos años acaba por disciplinar voluntades.

En el nuevo elemento militar ¿podrá ver el Presidente de la República igual fe, la misma ciega decisión en la tarea de seguir preparando al país para su progreso futuro?

La orientación de la política resolverá esta otra pregunta.

Fenómeno general.—Se produce actualmente en la política de los pueblos un extraño é inesperado movimiento: parece que este *fin de siglo*, triste y abatido, trata, por reversión irónica, de buscar en los viejos ideales la suma de felicidad que anhela y, haciendo un alto en la mitad del camino, se pregunta si el bien soñado—siempre perseguido, jamás alcanzado—no se encontrará en la reconstrucción social de ese pasado que el progreso ha ido eliminando en su tarea persistente y demoledora.

¿De qué otro modo explicar hechos y casos recientes que indican la resurrección del legendario culto al héroe y la indiferencia de las naciones ante los avances del militarismo? La caída de Casimiro Périer, impotente para resistir al grupo socialista; la dimisión de Sagasta, arrollado por los procedimientos tumultuarios y violentos de un jefe militar; la retirada del Presidente de la Argentina, batido por un poder parlamentario que lava de toda culpa á la hidra revolucionaria, son manifestaciones vivientes de un cambio radical en las tendencias de los pueblos y anuncian, tal vez, la destrucción de los actuales moldes en que se cincela y labra el derecho público.

Es una grave culpa que se disemina por fragmentos y por átomos en la conciencia de los pueblos; todos hemos contribuido á la aparición de este espectro de túnica manchada de sangre, osado y fiero; el pecado se reparte por igual en el alma de la humanidad: el que se encuentre sin mancha que arroje la primera piedra!

Sobre los ideales de la Revolución ha soplado el aire frío de un ventisquero; abatimientos intensos se han apoderado de los espíritus, desengaños profundos, faltas de fé, polvillo sutil de envenenadas dudas que flota en el espacio, forman el ambiente que respiramos. Hemos examinado la herencia de nuestros padres, registrado en el arcón glorioso que nos legaron, y hemos descubierto empolvadas coronas y oropeles roídos por la acción del tiempo. ¿Qué nos resta de aquella hermosa trinidad de palabras en que se apoyaba el edificio de las nuevas instituciones?

¡Igualdad! ¡supervivencia del más apto!

¡Fraternidad! ¡Lucha por la existencia!

¡Libertad! Leyes físicas indestructibles, herencia, factores económicos, que condenan á una raza, como á un individuo, á permanecer esclavizado.

Y en esta larga, interminable cadena, todos los eslabones se desatan, todas las fuerzas se desunen. El ideal del gobierno representativo engendró el parlamentarismo, y lo hemos visto en los comicios triunfante al socialismo; en las grandes sesiones aparatosas, actos de tiranía sancionada por la voluntad popular; en las luchas electorales intereses bastardos, todo, menos deseos nobles y levantados en bien del pueblo

En el fondo, la humanidad tiene más de emocional que de intelectual; ama á los héroes, invoca á la fuerza, se siente débil y prepara sus déspotas. Si el militarismo avanza en el mundo, es porque los pueblos lo alientan y lo vigorizan, porque un inmenso cansancio se abate sobre la historia triunfante de la civilización, rápida en prometer, lenta en realizar ideales.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foraneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	**$ 0 75 al mes.**
Ciudad de Puebla	**„ 0 75 „ „**
En el resto de la República	**„ 1 00 „ „**
Números sueltos	**„ 0 20 uno.**
Idem atrasados	**„ 0 25 „**
Idem sueltos en los Estados	**„ 0 25 „**

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son pagadas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

EL PROXIMO 2 DE ABRIL.

LAS CONDECORACIONES

Á LOS SITIADORES DE PUEBLA Y QUERÉTARO.

Por la prensa diaria sabrán ya nuestros lectores que pasado mañana se celebrará de un modo extraordinario en México, el aniversario del asalto y toma de Puebla por el General Díaz. Por decretos especiales del Congreso se crearon dos condecoraciones para premiar á los vencedores del 2 de Abril en Puebla, y á los del 15 de Mayo en Querétaro. Se ha fijado el día del martes próximo para la entrega solemne de dichas condecoraciones, y de allí que sean inusitados los preparativos que se hacen.

Los caudillos de esas dos jornadas, como es sabido, son el General Porfirio Díaz, y el General Escobedo, y para ellos, en los decretos respectivos, se creó condecoración especial; en nuestra primera página publicamos las fotografías que de los collares, placas y cruces hemos tomado para "El Mundo." La joya del General Díaz, está formada por un collar de eslabones de platino y oro, del cual pende la cruz, cuajada en sus brazos, de brillantes, rubíes y esmeraldas; la placa correspondiente, es de la misma factura que la cruz. La del General Escobedo, está unida á un collar de oro solamente y es más chica que la del 2 de Abril. Las dos joyas están colocadas en lujosos estuches, con sus respectivos monogramas, que están hechos de plata y oro de varios matices, y de los cuales damos también copia.

Las otras condecoraciones, cuya fotografía reproducimos, son las que se repartirán á Jefes, Oficiales y tropa que hayan comprobado merecerlas. La de mayores dimensiones es para los que tomaron parte en el asalto de Puebla. Todas las medallas de cada fecha son iguales en figura, y se entregarán de oro, plata, ó cobre, según sean Jefes, Oficiales ó tropa quienes las reciban.

* *

El Presidente de la Cámara, en sesión especial, impondrá al General Díaz su condecoración, pasado mañana á las once; y el General Díaz impondrá á los demás las suyas, el día tres en el campo de Peralvillo, frente al Ejército que acampará en el lugar citado. De una y otras ceremonias, procuraremos dar ilustraciones oportunas.

A la Cámara de Diputados en la sesión del día 2, y para mayor solemnidad, se llevarán las banderas más notables que tiene el museo de Artillería, y que hayan prestado sus servicios en aquellas épocas que hoy se conmemoran.

* * *

Hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico hay anotados en la Secretaría de Guerra, como militares que han comprobado merecer la condecoración por la toma de Puebla:

Seis Generales de División que son: Porfirio Díaz, Ignacio R. Alatorre, Luis Pérez Figueroa, Manuel González, Diego Alvarez y Luis Mier y Terán.



General Mariano Escobedo.

(De fotografía reciente.)

Seis Generales de Brigada que son: Manuel Santibáñez, Joaquín Rivero, Marcos Carrillo, Eutimio Pinzón, Francisco Carreón y Faustino Vázquez Aldama.

Doce Generales graduados: José B. Cueto, Guadalupe López, Rosalino Martínez, José M. Maldonado, Ignacio Beléndez, Pomposo Campillo, J. Rafael Franco, Luis G. Valle, Jesús Ramírez, José M. Isunza, Jesús R. Figueroa y Macario González.

Veintisiete Coroneles.

Dieciséis Tenientes Coroneles

Diecinueve Mayore[illegible]

Dieciséis Capitanes primeros.

Ocho Capitanes segundos.

Dos Tenientes.

Cuatro Subtenientes y Alféreces.

Un Sargento primero.

Un soldado raso

Para las condecoraciones del sitio y toma de Quer[illegible]

Once Generales de División: Mariano Escobedo, Sóstene[illegible] Rocha, Ignacio M. Escudero, Francisco Tolentino, Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Juan N. Méndez, Nicolás de Régules, Ramón Corona, Pedro Ogazón y Rosendo Márquez.

Treinta y dos generales de brigada:

Juan N. Cortina, Florencio Antillón, Miguel Blanco, Ma- [illegible] A. Hernández, Francisco O. Arce, Pedro P. Yépe[illegible] Manuel F. Loera, José Montesinos, Emiliano Lojero, Bernardo Reyes, Aureliano Rivera, Bibiano Hernández, Bibiano Dávalos, Manuel Orellana Nogueras, Francisco M. Ramírez, Silvestre Aranda, Ramón Márquez Galindo, Canuto A. Neri, Ignacio A. Bravo, Amado Antonio Guadarrama, Pablo Rocha y Portu, Pedro Martínez, Refugio González, Jesús Díaz de León, Vicente Jiménez, Francisco Paz.

Catorce Generales graduados que son:

Caballería, Adolfo T. Valle. Infantería, Carlos E Margain Caballería, Pedro Troncoso. Idem, Rosalío Flores. Idem, Feliciano Zermeño. Infantería, José Dolores Vargas. Caballería, Francisco Franco. Infantería, Pablo Yáñ[illegible] Caballería, Juan N. Kampfner. Infantería, Agustín Alcérreca. Idem, Ramón Reguera. Idem, Luis G. Cázar[illegible] Idem, Pedro Rincón Gallardo. Idem, José Vicente V[illegible]

Cincuenta y tres Coroneles.

Cinco Coroneles graduados.

Treinta y cuatro Tenientes coroneles.

Cuatro graduado[illegible]

Treinta y nueve Mayores.

Cinco graduad[illegible]

Diez y seis Capitanes primeros.

Veintiocho Capitanes.

Cuatro Ayudantes.

Diez y siete Capitanes segundos.

Veintiún tenientes, catorce subtenientes y alfé[illegible]

Ocho sargentos primeros.

[illegible] rgento[illegible] gundo[illegible]

[illegible] ei[illegible] cab[illegible], veintiocho soldados.

Siete pa[illegible] anos.

Además, en la lista de los paisanos que son acreedores á la condecoración por el sitio de Querétaro, se coloca al Sr. Lic. D. Manuel Azpíroz, Subsecretario de Relaciones, que era considerado como teniente coronel en comisión de Asesor, cerca del Cuartel General, y al Lic. José Portilla se le incluye también entre los civiles y no entre los tenientes coroneles, del cual empleo tiene nombramiento y despacho, aun cuando en Querétaro este señor prestaba servicios completa y absolutamente m[illegible] era jefe del Estado Mayor del General Carvajal y en esa comi[illegible]ón estaba el 15 de Mayo, día de la toma de Querétaro.

Con toda seguridad faltan muchos de los que deben ser condecorados y entre ellos algunos Generales; pero entendemos que después harán sus gestiones y llegarán á obtener su diploma correspondiente.

[illegible] cemos á nuestros lectores, no perdonar[illegible] n medio para proporcionarles en el próximo número una relación ILUSTRADA completa del simulacro y las ceremonias de entrega de condecoraciones á los sitiadores de Puebla y Querétaro.



[redacted] eneral Porfirio Dia [redacted]

(De última fotografía tomada por O. Mora.— de San Francisco —México.)

EXTRANJERO.

LAS REVOLUCIONES EN CUBA.

Bajo funestos auspicios han transcurrido los primeros meses del año de 95. En todas partes del mundo se habla de guerra: la lucha entre China y Japón; la campaña francesa en Madagascar; la cuestión entre Inglaterra y Venezuela; las hostilidades marroquíes contra España y aun el disturbio méxico–guatemalteco, eran asuntos que perturbaban la tranquilidad que reinaba en las naciones de los dos Continentes. Hoy un nuevo conflicto ha venido á afligir al reino ibérico y amenaza envolver en su círculo de sangre y fuego no solamente los dominios españoles en América, sino aun los Estados Unidos.

Encuéntrase España en una dificilísima época de transición, cuyo éxito será el otorgamiento de mayores libertades para los súbditos de S. M. Alfonso XIII, ó una terrible opresión moral y corporal que durará poco y acarreará trastornos sin cuento á la madre patria.

Un país no puede ser colonizador, ni tener apartadas posesiones, sin poseer más fuerzas de las necesarias para cuidar y mantener el orden en el propio territorio; y sin tener los suficientes elementos para satisfacer las necesidades apremiantes de los propios nacionales. Cuando esto no sucede, son irremisibles la perturbaciones en los dominios lejanos.

Esto ha sucedido con la revolución cubana, que parecía sepultada con los insurrectos muertos en las anteriores sublevaciones; pero tal parece que bajo las cenizas de esos hombres, subsistía el fuego que llamea hoy y tiende á incendiar la isla.

En nuestros últimos números dimos á conocer las principales revoluciones que ha habido en la Isla de Cuba. Hablaremos ahora de la insurrección que acaba de estallar, á raiz de las reformas aprobadas por las Cortes, y relativas á la Administración y gobierno de Cuba, reformas que realizaban las aspiraciones de los autonomistas, pero que fueron mal recibidas por varios otros partidos políticos y especialmente por el separatista.

Aun cuando, según parece, el movimiento debió haber sido simultáneo en toda la Isla, iniciáronlo algunos impacientes en Santiago y Matanzas y se extendió rápidamente en aquellas provincias.

El corto espacio de que disponemos, nos impide dar á conocer todos los movimientos efectuados por los insurgentes.

Además, la prensa diaria ha comunicado ya las escaramuzas sin importancia habidas entre los separatistas y las tropas españolas.

Todo hace creer que el movimiento es de importancia y que fácilmente se propagaría en la Isla, si el Gobierno careciera de elementos para sofocarlo; pero España, ha procedido con suma energía y actividad y ha estado mandando tan gran número de tropas, que será sumamente difícil que puedan vencerlas los revolucionarios, no obstante el valor y la tenacidad que éstos han demostrado hasta ahora.

El Gobierno de la isla y el partido autonomista han mandado varias comisiones á conferenciar con los revoltosos, para conseguir la paz; pero estos últimos han rehusado categóricamente celebrar cualquier convenio cuya base no sea la absoluta independencia de Cuba.

La revolución cubana ha dado lugar á varios hechos que entrañan suma gravedad. El primero fué el ataque de la goleta norteamericana "Alliance" por un buque español á cuyas intimaciones para que se detuviera, (por creerse que llevaba armas para los sublevados,) no quiso obedecer.

Este incidente sin importancia motivó, sin embargo, una reclamación de Estados Unidos y ha dado ocasión á que la prensa norteamericana, haga alarde de las fuerzas navales que podrían oponer contra España en el caso de guerra.

No era aún contestada la nota del Ministro de Estado de la Unión, cuando se repitió el hecho con otro buque norteamericano. Como actos de esta naturaleza es seguro que ocurrirán frecuentemente, mientras dure la revolución en Cuba, es de presentirse que España pueda tener algún conflicto con el Coloso del Norte, ó que por lo menos, se vea obligada á pagarle una fuerte indemnización.

* * *

La situación del Ministro peninsular de Washington, Señor Muruaga, se hizo tan difícil, que tuvo que renunciar su puesto con motivo de los ataques que la prensa española le dirigía á causa de esos incidentes y, sobre todo, porque no lograba impedir que salieran de Estados Unidos refuerzos de gente y armas pára los insurrectos cubanos

LA CRISIS EN ESPAÑA.

Mientras todo esto ocurría hacia este lado del Oceano, en la Península Ibérica, se acentuaba la crisis y ocurrían actos lamentables. Habiendo publicado el periódico *El resumen* un artículo en el cual acusaba á los oficiales subalternos del ejército de falta de entusiasmo y de que no estaban dispuestos á arrostrar los peligros de Cuba, treinta y cinco oficiales invadieron anoche la redacción de dicho diario, destrozando el moviliario y causando otros desperfectos.

El Globo que, á su vez, había protestado contra la conducta de estos militares, fué visitado por unos sesenta oficiales, que atacaron al personal del periódico, resultando heridos en la refriega el primer redactor y varios empleados, al paso que las oficinas quedaron convertidas en una ruina.

La multitud reunida ante la redacción del diario republicano fué aumentando á cada momento hasta llegar á unas cuatrocientas personas, siendo inútiles todos los esfuerzos de la policía para restablecer el orden.

Seguidamente los oficiales y sus simpatizadores se dirigieron á oficinas de *El Heraldo*, donde no pudieron entrar, retirándose.

Más tarde fueron nuevamente á la redacción de *El Resúmen*, pero ya para entónces había acudido el Gobernador Militar Señor Bermúdez Reina, quien les arengó y persuadió á que se dispersaran.

Las autoridades militares han iniciado una investigación del asunto.

Esta cuestión originó tan graves disensiones en el gabinete, que por fin todos los ministros presentaron su renuncia que fué admitida, así como la del Gobernador militar de Madrid, á quien sustituyó el Mariscal Martínez Campos. Este señor en una conferencia con los periodistas los amenazó con hacerlos juzgar por un Consejo de Guerra que los podría condenar á muerte.

Temióse por un momento que el mismo caballero presidiera el nuevo Gabinete; pero al fin quedó éste formado bajo la presidencia de Don Antonio Cánovas del Castillo, quien tampoco se distingue por su benevolencia hacia críticos y periodistas, y como el pueblo madrileño está disgustado por la persecución contra estos últimos, son de preverse nuevos conflictos.

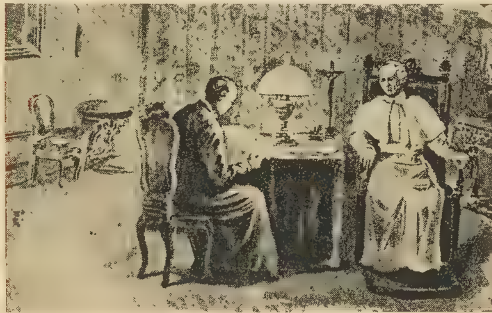
Sin embargo, los cablegramas dicen que el nuevo Ministerio ha sido bien recibido. ¡Ojalá!

A última hora se anuncia la remoción del General Calleja, Gobernador de Cuba, acerca de cuya conducta se han hecho muchos comentarios y se han expresado multitud de opiniones.

Este puesto ha sido siempre y lo es y más en las actuales circunstancias, de suma importancia

El Vaticano y el Papa.

El 85º aniversario del natalicio de Su Santidad León XIII y las predicaciones de cuaresma en Roma este año han atraído la atención del mundo entero hacia el Vaticano y el Sumo Pontífice. Con tal motivo, los periódicos europeos y norteamericanos se ocupan últimamente en referir detalles de la vida del Papa y nosotros nos creemos en el deber de imitarlos, dando á nuestros lectores la descripción ilustrada que verán en este número



LEON XIII Y SU SECRETARIO DE ESTADO

LEÓN XIII.

Joaquín Vicente Pecci, que este es el nombre del Papa actual, es de ilustre familia italiana y conde de su apellido. A los ocho años empezó su educación en el Colegio de jesuitas de Viterbo; muerta su madre en 1824, volvió á Carpineto y de allí marchó á Roma con sus tíos maternos, ingresando en el Colegio romano de los jesuitas, donde obtuvo el premio de honor en Física y Química. Fué ordenado de presbítero el 23 de Diciembre de 1837 (fecha que conmemoró la cristiandad hace poco, celebrando el jubileo sacerdotal de León XIII,) y en 1843 fué nombrado arzobispo de Damieta *in partibus* con el cargo oficial de nuncio en Bruselas. Designado en 1846 para la silla archiepiscopal de Perusa, estuvo al frente de su diócesis treinta y dos años, es decir, hasta el día de su elección papal, verificada en el cónclave de Febrero de 1878. De perdurable recordación son las fiestas de su jubileo sacerdotal, celebrado el 1º de Enero de 1888; las peregrinaciones francesas, que á poco produjeron un conflicto internacional, y sobre todo la reciente peregrinación obrera española, verdadero homenaje de admiración que los obreros españoles rindieron al soberano Pontífice, autor sapientísimo de un trabajo tan redentor y trascendental para la clase obrera como la Encíclica *De conditione opificum*.

Adelante damos á conocer las principales obras que ha realizado durante su gobierno.

EL PAPA INTIMO

Debil al parecer, delicado, anguloso, con la personalidad física estrictamente necesaria para encerrar una alma poderosa y bien templada, la figura simpática del actual Pontífice apenas si logra surgir entre un océano de vestiduras blancas de albos adornos, de níveas sotanas y esclavinas. Sus manos aristocráticas y delicadas, envueltas en mitones blancos también y brillando sobre la derecha el grueso zafiro orlado de brillantes, no son las manos de un obrero como Sixto V, ni de un guerrero como Julio II; son las manos finas del artista que en la Academia de Arcades de Roma figura con el nombre de *Neandro Heracleo*, las que han escrito guiadas de poética inspiración los versos de *Inscripciones et carmina*, las que han expresado con profundo amor hacia la cristiandad los conceptos altamente consoladores de la Encíclica *De rerum novarum*

Encerrado el Papa en su prisión, grande, artística y hermosa, pero prisión al fin, del Vaticano, cuyas puertas exteriores vigilan en constante guardia de honor los fieles suizos de uniforme chillón y abigarrado que ideara el mismo Miguel Angel, cuida á todas horas y despacha á diario con sus secretarios y cardenales los asuntos ya puramente religiosos, ya de relaciones exteriores con las potencias de Europa, casi todas las cuales tienen representantes acreditados cerca de la Santa Sede.

Bajo el cuerpo endeble del anciano se oculta un vigor físico y una actividad intelectual que el Papa ha heredado de sus mayores

Los Pecci son, en efecto, una raza robusta: el hermano mayor de León XIII vivió ochenta y seis años; el segundo llegó á los noventa y uno; el tercero, el cardenal José Pecci, murió poco hace á los ochenta y cuatro; el Papa cumple hoy ochenta y cinco, con una fuerza que le permite esperar todavía largos años de existencia.

EL PAPA COMIENDO.



SU SANTIDAD EN LOS JARDINES DEL VATICANO

Su linaje es oriundo de Siena; pertenece por tanto, á la raza toscana que ha producido los Dantes, los Médicis, los Maquiavelos, los Leonardo de Vinci.... La Villa Pecci, donde nació el Papa, es una antigua construcción del siglo XVI erigida en la falda del monte Sempreviza, y produce á primera vista la impresión de una residencia de nobles campesinos. Al pie de la morada señorial vese la aldea de Carpineto "como un nido de águilas entre dos peñas," según dijo el cardenal José, hermano de León XIII.

De sus campesinas costumbres de niño sacó el Papa la afición que todavía hoy ejercita en los jardines del Vaticano: la caza de pajarillos, á los cuales da de comer diariamente. Tan cierto es, que el instinto de cazador jamás desaparece, y que las aficiones de la niñez perduran ó al menos resurgen en la ancianidad

Leon XIII ama las conquistas de nuestro siglo y no cree incompatible el progreso de las ciencias con la existencia inmutable del catolicismo. Ha instalado la luz eléctrica en el Vaticano, donde ni el gas siquiera habían puesto sus predecesores; y en su fino instinto diplomático, político y sobremanera sociable, cree que la prensa es palanca innegable de adelanto y cultura. No lanza contra ella el famoso *Vaderetro* de Gregorio XVI, ni se limita á inspirar *L'Osservatore Romano* como Pio IX; Leon XIII apoya decididamente á periódicos tan modernistas y bien informados como *Le Moniteur de Roma*, y no se niega á ser interrogado directamente por periodistas de *Le Figaro*, de *Le Petit Journal*, de *The Daily News*, y otros importantes diarios que han publicado curiosas é íntimas correspondencias.

En su vida doméstica, el Para es enonómico y frugalísimo. Come siempre solo, según la etiqueta pontifical.

A su educación de noble campesino de los Volscos debe el Papa la profunda aver



El Papa escuchando un sermon de cuaresma, desde su oratorio.

sión que le inspira todo despilfa "Dejáos de cicaterías; los soberanos hemos nacido para ser explotados," decía con bondadosa sonrisa Pío IX á un mayordomo barto vero a quien indignaba que se gastasen en un mes veint cos de carbón en las cocinas pontificias

No hay cuidado que se renueven semejantes abusos mientras dure el pontificado de León XIII. El Padre Santo, no satisfecho con haber suprimido los gastos superfluos, hace vender las naranjas y las legumbres de sus jardines. En Carpineto, los propietarios diligentes no desprecian ningún rédito, por modesto que "Haced como yo, suele decir el Papa á sus cardenales: con veinte sueldos diarios tengo bastante para mi subsistencia

Respecto á su vestido, las religiosas de Roma, por honor y por privilegio, se encargan de tener bien provisto su guardarropa. Los regalos que por otra parte recibe el Papa de todos los ámbitos de la cristiandad, sobran para sus necesidades sin mermar su tesoro.

SU PONTIFICADO.

El 2 del actual hizo ochenta y cinco años que nació en la humilde villa de Carpineto, diócesis de Agnani, el sabio Pontífice que con habilidad suprema rige la nave de San Pedro, la nave mística que allá en el año 1878, cuando Pío IX dejó su herencia, parecía que iba á estrellarse contra las rocas, sirtes y escollos que la política italiana de un lado y la diplomacia europea de otro habían amontonado en torno suyo, dejándola inmóvil y anclada como inmóvil y anclado vivía en el Vaticano, desde que la unidad italiana fué un hecho, Pío XI, el Papa cautivo.

Al Pontífice santo que desde lo hondo de su cautividad rompiera toda relación con media Europa y fulminara en el *Syllabus* severos anatemas contra los tibios é indiferentes, sucedió el Pontífice político que en poco tiempo reanudó las relaciones de la Iglesia con todas las naciones enviando nuncios y recibiendo embajadas, el político hábil que sin ejércitos ni territorios ni poderío temporal pesa en la política europea tanto como el más grande de los cancilleres, Pontífice á la vez enérgico y mantenedor de los derechos de la Iglesia, pues en sus Encíclicas, como en todos sus actos públicos, no deja de reivindicar la potestad terrena de San Pedro para que nunca pueda darse por prescrito el derecho tradicional ni aceptada un momento por la Iglesia la teoría italiana de los "hechos consumados."

Al restaurar el Observatorio astronómico que fundara Gregorio XIII, ha demostrado el Papa sus aficiones científicas, bien probadas en su juventud, y su entusiasmo por l conquistas civilizadoras del siglo, que jamás negó la Iglesia. No hay que olvidar la tradición a del Observatorio romano A un Papa se debe la corr ión origen del calendario actual, y al frente del Obse atorio restaurado por León XIII ha habido siempre clé gos sapientísimos, de la orden de los jesuitas especialmente.

Uno de los triunfos políticos de León XIII, por el respeto con que atado su fallo y por la alta consideración que suponía entregar en sus manos el arbitraje, fué la decisión papal en la cuestión de las Carolinas, surgida entre Alemania y España y sometida al arbitraje pontifical en Septiembre de 1885

Periódico tan importante como la *Gaceta de Colonia* dijo en aquella ocasión: "Alemania profesa tanta estimación á la persona de Su Santidad y tiene tanta confianza en su imparcialidad, que no le sería posible recusar un árbitro de tan alta importancia."

Pero el monumento acaso más duradero y trascendental de cuantos esmaltan el pontificado de León XIII es su Encíclica *De conditione opifficum*, sobre la cuestión social, que demuestra conocer á fondo y que resuelve desde elev punto de vista y con generosas miras de amor á todos los humanos.

Se publicó en 9 de Mayo de 1891, y en ella reconoce el Papa la necesidad de una solución, refuta la teoría de la abolición de la propiedad y de la formación de la propiedad colectiva, proclama como indispensable la intervención de la Iglesia y las enseñanzas del Evangelio, y señala como re medios la caridad cristiana, la intervención del Estado favorable á los obreros, la reglamentación del trabajo, las asociaciones obreras, el establecimiento de un patronato para la infancia, los jóvenes y los adultos, y los jurados mixtos especiales, pidiendo estas asociaciones ser protegidas y fomentadas por el Estado.

Frugal y modestísimo en su vida íntima, artista de corazón en su palacio, hábil político en Europa, recto, inflexible y severo en el mundo cristiano, tal es en breve resumen el Papa León XIII, cuya mano diestrísima ha logrado sacar la nave de San Pedro de los escollos amenazadores en que se encontraba á la muerte de Pío IX; escollos tales, que, hacían temer un segundo Avignon para la Iglesia.

LA CUARESMA.

Las predicaciones en Roma, durante la cuaresma, son muy frecuentes y célebres.

El Soberano Pontífice da el ejemplo para la asistencia á ellas, concurriendo todos los viernes á oir la explicación de la palabra divina, en una de las salas del Vaticano, á la cual va en compañía de todos los miembros del Sacro Colegio, de los representantes de la alta prelacía y de los Generales de las órdenes religiosas. Generalmente es en la sala del Consistorio ó en la del Trono, adonde tiene efecto la ceremonia. Hay que notar una particularidad: el Papa concurre de una manera privada: para esto se instala en la puerta por donde ha de llegar una especie de oratorio particular cerrado por una reja, de tal manera que pueda el Pontífice escuchar el sermón sin ser visto; apenas si se distingue atrás de la verja de madera una silueta blanca, en tanto que los cardenales ocupan los asientos colocados al rededor de la sala.

Pero si no se ve al Papa se le oye venir. Al ruido que produce al entrar, todos los presentes se ponen de pié y se inclinan hacia el lado donde está el oratorio.

Inmediatamente el orador, que pertenece por lo regular á la orden de los capuchinos, después de hacer una reverencia hacia el lugar en que debe estar el Santo Padre, ocupa el pequeño estrado que le ha sido destinado y comienza su discurso.

La orden de los Capuchinos es la mas humilde en la jerarquía católica. Por lo tanto, es un bonito ejemplo el que dan Su Santidad, los cardenales y los prelados más elevados, convirtiéndose en auditores de un simple religioso.

La "sombromanía."

Con este nombre ha sido bautizado el juego que consiste en proyectar sobre una pared ó un lienzo la sombra de los dedos de las manos, y se ha llegado á tal grado de habilidad en este punto, que constituye hoy en los principales circos de Europa un número del programa, y que en ricos salones se dedican á tal distracción elegantes caballeros y damas.

Ultimamente en París, el famoso equilibrista Trewey presentó una serie completa de estas curiosas siluetas, que escapándose, por decirlo así, de los dedos entrelazados del operador aparecen en sombra perfectamente recortadas sobre una pantalla ó plano luminoso adonde se instalan y se mueven de una manera cómica admirable. En seguida Trewey buscó y encontró el modo de imitar no solamente el movimiento y la vida, sino aun el parecido, y en fotografías instantáneas que no exigen más aparato que las manos, una luz y una pared, presentó en sus típicos contornos, las figuras más sobresalientes en política, literatura, etc. Algunas de estas siluetas son las que ofrecemos en nuestro grabado. Ya no habrá que limitarse pues, en "sombromanía," al clásico conejo y otras figuras tan conocidas y vulgares como ésta.



FOTÓGRAFO JAPONÉS EN GLOBO.

LOS ADELANTOS DE LOS JAPONESES.

Es verdaderamente admirable el progreso manifestado en la última guerra, por los japoneses, pero entre sus diversas manifestaciones de adelanto científico, merece mención especial la de enviar soldados en globo á tomar vistas fotográficas del campo enemigo. Aun cuando alguna vez se emplearon para estas expediciones globos cautivos, en la mayor parte de los casos han ido enteramante libres los aeróstatos y no se ha dado aún el caso de que haya ocurrido un accidente desgraciado ni de que el fotógrafo haya caído en poder de las tropas chinas. En cambio, por este medio como por otras aplicaciones de los adelantos modernos, los súbditos del Mikado han logrado obtener inmensas ventajas sobre sus enemigos.

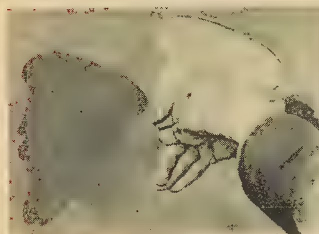
Este punto, así como el de la estricta observancia de las leyes de la guerra, han contribuido grandemente para atraer en favor del Japón las simpatías de que disfruta por parte de todas las naciones civilizadas.



GLADSTONE.



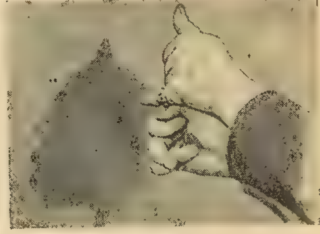
THIERS



ALEJANDRO III



EMILIO ZOLA.



BISMARCK



GAMBETTA



CRISPI.



LORD SALISBURY

La manía de las sombras, en Francia.

Srita. Mercedes Vega.

(DE HUATUSCO, ESTADO DE VERACRUZ.)

Por hoy cedemos el terreno á un paisano de la Srita. Vega para que entone cantos á su belleza y sus virtudes. He aquí lo que nos escriben de Huatusco, acerca de aquella hermosa dama:

"Juguetea graciosa sonrisa entre sus labios, pudiendo decirse, con no se quien, que la aurora alumbra esta belleza y la primavera la corona. Hay una estrecha relación entre el medio y el ser, y Mercedes Vega simboliza perfectamente á su patria. Nos visitan noches obscuras, negras, sembradas de inmensas moles de granito, cual esfinges de hulla; son nuestras montañas transformadas en tétricas visiones por el genio de la noche.

Suelen acompañarnos, muchas veces, las noches pálidas, intensamente pálidas, cual una virgen enferma; y las tenemos, también, con manto azul muy obscuro y esmaltado de prodigios estelares.

Nuestros bosques osténtanse arrogantes, como pretendiendo tocar con sus frentes el ámbito profundo, y la variedad más rica de colores esmalta, desde la pradera hasta el fondo de los barrancos; aquí todo es color, matiz, luz.

Se disfruta del radiante día, como del taciturno, melancólico y nublado, que tiende cual sudario frío, manto que oculta á los ojos los encantos de esta gentil porción del suelo veracruzano.

Aquí el aire esta sembrado de harmonías; las aves excitadas por la infinita mezcla de efluvios de tan rica flora, entonan cánticos de extraña belleza; y al contemplar tanta maravilla, brota espontáneamente la reluciente y fresca tocata "Canción de Mayo," de Goethe: ¡Cuán magnífica brilla á mis ojos la naturaleza! ¡Cómo difunde sus rayos el Sol! ¡Cómo sonríe la campiña! En cada rama se entreabre una flor; susurran mil voces en los zarzales; brota en los pechos el alborozo y la alegría. Todo canta: ¡Oh, amor!"

Mercedes tiene de la noche el manto obscuro que ostenta en su cabello: las celestes claridades brillan en sus pupilas, y en el fondo de éstas se columbran los ilimitados horizontes de una alma que sabe sentir y querer hondamente: nuestras auroras aparecen en sus carrillos multiplicadas en atractivo: la curva diáfana la lleva desde la frente á los pies y en su conjunto recuerda la arrogancia y gentileza de nuestros montes seculares.

El medio por selección predilecta, le ha cedido todos sus encantos: Mercedes Vega representa con gallardía á su país natal."

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SEÑORITA MERCEDES VEGA.

Fotografía de P. Castro.—Huatusco (Veracruz.)

LITERATURA.

CUENTOS DE NOSOTROS.

EL HEREDERO.

La cláusula fundamental del testamento de la tía Antonia, otorgado con todos los requisitos legales, era expresa, categórica, no daba lugar á ambigüedades.

"Nombro heredero universal de mis bienes á mi sobrino José, hijo legítimo de mi hermano Juan, con la condición *sine qua non* de que así el capital como los réditos correspondientes, no se entregarán al agraciado, hasta que éste llegue á la mayor edad."

"Entre tanto quedarán en poder de mi albacea, nombrado arriba (otro hermano: Don Carlos, hombre recto y cumplido.)

Pepito, llamado así, más que por cariño por cierta especie de conmiseración despectiva que inspiraba á todos por su raquitismo, su invencible clorosis, su fisonomía perpetuamente triste, era pues, desde aquel momento, futuro poseedor de respetable fortuna.

Bien le había demostrado la tía Antonia su predilección inmensa. Lo quería ella por inteligente, por apacible, por bueno y, sobre todo, por enfermizo y melancólico.

Parecía el pequeñuelo un angelito desterrado. Su almita pura y sencilla, mas precozmente reflexiva, y llena de ternuras extrañas, asomábase frecuentemente á aquellos ojos pardos, dilatados, de mirada grave, como queriendo tender las alas, alejarse, perderse en el infinito, solicitada por atracción misteriosa."

¡Vaya que inspiraba un vago sentimiento de pena la criatura!

Así debieron ser las que el buen Jesús, llamó á sí, conmovido quizá al medir el largo período de destierro á que estaban condenadas en este valle!

Para Pepito fué manantial inagotable de amarguras la tal cláusula testamentaria. Desde que se conoció en casa, los hermanos del niño designáronlo con el calificativo de *El Heredero*; y ¡cuánto sarcasmo había en ese calificativo!

Si Pepito, en tanto que los otros niños jugaban, permanecía abstraído y silencioso, Arturo, el mayorcito de la familia, decía:

—*¡El Heredero está serio!*

—Así deben estar siempre los millonarios, añadía á guisa de comentario, María, la vivaracha rapaza, de diez años.

—¿No se digna jugar el Señor Príncipe? interrogaba Perico, otro vástago, de picaresca fisonomía.

Pepito callaba; tendía la mirada en derredor como buscando un apoyo: ¡nada! no estaba ahí su madre: se había ausentado para siempre momentos después de darlo á luz, como si le hubiese infundido con su sangre, su alma....y Pepito abatía la frente y pensaba;.... ¡quién sabe en qué! tan amargo y desconsolador como sus prematuras desdichas.

Si por acaso Juan, el padre de los niños, oía las frecuentes burlas de éstos, sonreía sardónicamente y añadía su gota de hiel al ya colmado vaso de desventuras del mísero infante:

—¡El presuntuosillo! no parece sino que trae al rey de las orejas!

La verdad es que Juan sentíase devorado por afán insaciable de riquezas. El vicio había engullido las que anteriormente poseyera y, hombre venal, incapaz de ternuras, padecía despechos infinitos, hijos del convencimiento de su absoluta impotencia.

Hubiera dado la mitad de su vida por aquella herencia que la prudencia, la previsora cautela de la tía Antonia, había puesto fuera del alcance de sus garras de milano!

¡Catorce años aún de espera, para poder arrebatar la fortuna del pequeñuelo! del pequeñuelo que, a lo que parecía, jamás podría tener energía para disputársela. ¡Catorce años! ¡Ah! al cumplirse aquel extenso plazo, ya él, Juan, estaría á las puertas de la tumba, gastado, inerme, carcomido por todos los desórdenes!

Cuando tal idea veníale á las mientes, como Herodes, en el fango de su lepra, hallaba aún fuerzas para maldecir al destino, para abofetear su miseria.

Entonces sentía una cólera intensa; casi odiaba al niño; tratábalo con dureza y lo exponía con sus desprecios á la incipiente pero corrosiva malignidad de sus hermanos.

Tales escenas se repetían á menudo.

Pepito hallaba que no valía la pena de estar destinado á millonario, si no se podía sustraer á la implacable ferocidad de su destino; y una idea siniestra, sí, pero hermosamente siniestra, germinaba en aquella frente pensativa, coronada de rizos castaños.

¡A qué vivir cuando se es un obstáculo para la felicidad de los demás, un estorbo que la ambición quisiera remover, un valladar odioso!....

Por otra parte, las necesidades empezaban á asomar sus hórridas testas en aquel hogar. Juan había añadido al catálogo de sus desórdenes la pasión por el juego, y perdía, perdía siempre, y tornaba á la casa, atormentado por atroz pesimismo, que se traducía en malos tratos para el niño, en imprecaciones duras, en sarcasmos punzantes............

María, que iba creciendo, sentía ya en rededor el soplo de todas las vanidades; lloraba de desesperación porque sus trajes mostraban con impudor remiendos y palideces ridículos; porque su calzado, se abría en varios sitios, porque su sombrero no era ya susceptible de modificación alguna.

Perico y Arturo, maldecían con no menos energía las escaseces domésticas....

¡En verdad que era muy indigna de ser conservada una vida que impedía la cesación de tantas iras, de tantos despechos, de tantos anhelos rabiosos!

Pepito acabó por convencerse de que debía tomar una resolución suprema.

Esa rara precocidad propia de los séres delicados y enfermos, le sugería tal resolución y la fortificaba....

¡Cuanto tiempo abrigó aquel cerebro la idea sombría que lo preocupaba ¡ah! largo tiempo, como si esperase contra toda esperanza, el pobre espíritu conturbado, una tabla salvadora!

* * *

Había cumplido ya doce años y hacía cinco que su padre y sus hermanos volvíanle insoportable la vida.

Las escenas íntimas en aquel hogar, eran ya horribles. Los apuros pecuniarios frecuentes. Habíase acudido á Don Carlos, el albacea, en demanda de un anticipo, para atender, rezaba la solicitud, á los alimentos de Pepito. El niño recibió desde entonces una pensión modesta, por ministerio de la ley; pensión, ¡ay! que no cubrió las necesidades de la familia y sí acrecentó el odio y envidia de ésta contra el "Heredero."

Una tarde, el niño, entregado á penosas reflexiones, hallábase acurrucado en un rincón de su pieza, inmóvil, taciturno. Su mirada vagaba en rededor con cierta expresión de extravío.

A sus oídos llegaba de cuando en cuando la voz de sus hermanos que conversaban en el patio, y la irónica expresión: "*El Heredero* está triste," azotábalo como un flagelo de fuego.

¡Sí, estaba triste, muy triste, inmensamente triste!....

Como de costumbre buscaba algo que significara amparo, ternura, protección, y seguían sus ojos midiendo la estancia.

....¡Nada!.... ¡Ah! sobre un buró desvencijado había una caja de cerillos medio abierta, bien colmada.... Veía asomar las cabecitas rojas y tersas....

—¡Sí, eso es; eso es!.... ¡El tóxico y la triaca!....

Sentía un deseo inmenso de silencio, de quietud, de sombra....

Bastóle extender la mano para coger la caja; sobre el mismo buró descansaba un vaso mediado de agua, ligeramente turbia, y en el cajón, entreabierto también, unas tijeras....

¡Todo á la mano!

Pepito *guillotinó* uno á uno los cerillos y con calma singular, contó las cabezas: eran cuarenta y tres.

Mezclólas con el agua, que se fué coloreando con una coloración extraña; parecían vagar en ella opalinos arreboles; relampagueaba levemente....

El niño agitó bien el líquido y cuando los innumerables puntos rojos desaparecieron fundiéndose con aquel, lo apuró de un sorbo.

Luego, dejando tranquilamente el vaso sobre el buró, se tendió en su lecho.

Y púsose á imaginar que su madre llegaba muy quedo al borde de la cama; inclinábase é imprimía un beso en sus labios febricitantes murmurando:

—¿Porqué está triste mi niño?

¡Oh, sí!: ¡estaba triste, muy triste, inmensamente triste!...

* * *

—¿Y murió?

—Sí, nena mía, murió; hizo mal, ¿verdad? muy mal; pero estaba enfermito, muy enfermito del alma....

—Y....

—Su padre poseyó su fortuna.... ¡y la perdió en el juego!

—¡Inverosímil!....

—¿Inverosimil? ¡quién sabe, nena mía, quién sabe!

México, Marzo de 1895.

Amado Nervo.

EN MEMORIA
DE
MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

El dardo de la muerte aterradora
lo hirió á traición en el combate rudo:
se doblegó la frente pensadora:
el gladiador cayó sobre su escudo.
Estaba en el cenit, astro brillante,
coronado de inmensos resplandores;
pero á la muerte le bastó un instante
para apagar sus vívidos fulgores.
Implacable enlutada misteriosa
¿por qué de luto y de pesar nos llenas?
Ya apagaste otra antorcha luminosa:
¿por qué te robas nuestras almas buenas?

*

Trovador inmortal: ¿dónde tomabas
tus deslumbrantes, mágicos colores?
¿En qué jardín desconocido hallabas
tantas, tan bellas y fragantes flores?
Aun me parece contemplar el vuelo
de tus pardas, volubles golondrinas,
y de la linfa que retrata al cielo
surgir tus rubias, gráciles ondinas.
Y aún contemplo, lucientes y gentiles
cómo giran tus blancas mariposas.
y aún aspiro el perfume, en los pensiles,
de tus nardos, tus lirios y tus rosas.
Favorito del genio y de la gloria,
trovador de las noches estivales:
harmoniosa y muy breve fué tu historia:
una escala de notas musicales.
Fuiste el pródigo tú de la belleza;
de tu pluma brotaban resplandores.
y robaste á la gran naturaleza
el color y el aroma de sus flores.
Derramaste un caudal de sentimiento,
de ternura y de amor en tu poesía,
y al inundar con tu canción el viento
agotaste torrentes de harmonía.
¿Por qué tan pronto de tu mente inquieta
huyeron para siempre silenciosas
tus mágicas visiones de poeta,
cual las *prófugas almas de las rosas?*
Derrochaste el color, la luz, la vida,
el sentimiento, la pasión......¡el alma!......
Quizá por eso tu existencia herida
buscó en los brazos de la muerte, calma.

*

Poetas, acudid: alzad el canto
en que la nota del dolor suspira:
yo siento en mi alma inundación de llanto
y ya está sorda mi cansada lira.
Venid, artistas: el cariño os llama
á rendir un tributo á la memoria
de aquel que arrebatado por la fama
supo escalar la cima de la gloria.
Os he abierto las puertas del santuario;
penetrad los galanos trovadores;
ya exhala su perfume el incensario,
pero al altar le faltan muchas flores.
Venid á colocarlas ¡oh poetas!
que yo, cansado y débil, sin aliento,
pongo este humilde ramo de violetas
y esta inmensa oración: mi sentimiento.

José de la Vega Serrano.

San Luis Potosí. Marzo 12 de 1895.

Efectos trágicos.

TRADUCIDO DEL FRANCES PARA "EL MUNDO."

Se répetía en la "Comedia francesa," *Valerianus Diocletianus*, la gran tragedia en cinco actos y en verso del eminente poeta Palamedes Razor. La escena pasaba trescientos años después de Jesucristo, es decir, que sirviendo á la moda arcaica de entónces, podía considerarse como un "modernismo" indiscutible. Se podían citar en esta pieza, no sólo una decena de hermosos versos, nueve más lo menos, que en muchas obras que yo conozco; sino también elefantes de Numidia, leones, cristianos cuyos huesos se oían crujir en el circo, todo un mundo de esclavos, de legionarios, de libertos, con trajes imaginados por Burdini, y sobre todo, ¡sobre todo! la escena de Valeria, la cortesana convertida á la palabra divina, á la cual el inmundo emperador hacía sacar los ojos, papel que estaba encomendado á la gran trágica Liona.

El apuntador estaba en su agujero. En la pequeña plataforma levantada sobre la escena, se encontraban el autor, Palamedes, y el director Brevanne, en tanto que al fulgor dudoso de dos lámparas eléctricas que descendían de la bóveda, Liona, vestida con extraña túnica, se agitaba á los piés de un gran señor de vestido gris, el barba que representaba á Diocleciano.

Y Liona rugía, gesticulando en grande:

Bajo tu frente sombría y amenazadora
Que jamas ha iluminado la alegría,
Se agita un deseo insaciable de sangre!

De pronto, Brevanne, dejaba su sitio y avanzando malhumorado hacia el grupo, exclamaba agitando el manuscrito:

—¡Hijos, la escena no está mala del todo; pero le falta algo!

—¡Le falta algo!, apoyaba Palamedes Razor.

—¿Qué le falta? preguntaba Diocleciano.

—¿Y qué suena por ahí, eh? preguntaba á su vez Liona.

—Los huesos de los mártires que crujen bajo las garras de las fieras. ¡Es conveniente que suenen más recio, Merizier;! esa mirada debe ser mas dura, Diocleciano; Liona, ese grito de angustia más natural. Me parece que una mujer á quien sacan los ojos debe gritar de una manera más desesperada!

—¡Cómo! ¿Luego yo no grito demasiado?

—Sí, sí gritas; la extensión del chillido es buena; pero le falta cierta expresión que indique una tortura espantosa, no que tú gritas simplemente como si te hubieras quemado los labios al tomar el chocolate! En cuanto á tí, Merizier, si no sabes imitar mejor los huesos que crujen te dejaré sin empleo.

Señores, vengan mañana á la misma hora para repetir el ensayo.

Los actores de la comedia francesa salían del local, caverna obscura y malsana, deseosos de respirar el aire libre. Merizier iba por la calle rascándose la cabeza, y Liona tomaba su coche para irse á su hotel situado en la avenida del Bosque de Bolonia.

Por el camino iba diciendo:

—Este Brevanne cree seguramente que fingir es tan fácil como tomarse un plato de caldo! ¿Sé yo acaso lo que se experimenta cuando le sacan á una los ojos? A lo menos en *Miguel Strogoff*, María tenía algo que hablar cuando gritaba: "¡por Dios! ¡por el Czar! ¡por la patria!" Pero yo que sólo tengo que lanzar un gran grito, un berrido y nada más! En fin, veremos lo que dice el papel en seguida, á ver si saco de él una indicación para mi grito.

Y ya una vez en su cuarto, frente á su espejo, declamaba:

Ten piedad de mis heridas,
¡De mis heridas sangrientas!
Un dia, oh cruel tirano
Tendrás que dar á Dios cuentas
De tu crimen inhumano.

—¡Nada! dijo desconsolada, esto no me enseña á dar mi grito!

* * *

Liona llamó á su doncella para que la desvistiese, y de pronto, sin más ni más le plantó un cachete.

La camarera lanzó un grito quejumbroso....

¡No, no era eso lo que la actriz quería!

Se dirigió entonces al jardin: se sentó sobre un sofá, llamó á su *groom* inglés y le dió un tirón de orejas.

—*¡By God!* gimió el hombrecillo haciendo pucheros.

¡Nada tampoco, ni una inflexión que imitar en aquel grito netamente británico!

¿Qué hacer? La gran trágica, con todo y su privilegiada fantasía, no podía sin embargo hallar un sonido.

Estaba desesperada.

De pronto, sus ojos se fijaron en el mono africano que atado no lejos, á un poste, brincaba y gesticulaba, viendo á un perico que en su estaca dormía frente á él, en actitud meditabunda.

—¡Buena idea! ¡magnífica idea! exclamó Liona sonriendo con cierta malignidad. Se dirijió luego hácia Nelusko, el mono, lo desató y púsose á observar.

Nelusko dió un salto y se subió á la percha donde el perico, atado de una pata, no podía huir, y veía á su enemigo con ojos azorados y erizaba sus plumas.

El cuadrumano tenía sin duda su idea. Contempló un momento á su vecino, mostrando sus blancos dientes con rictus diabólicos, despues avanzó sus largos dedos hacia el pájaro de colores y arrancó una pluma que mascó con delicia.

El perico lanzó un grito gutural.

—¡Que hermosa entonación! exclamó la trágica; ¡ah! ¡si yo pudiera imitarla!

Entre tanto el mono continuaba impíamente su tortura, arrancando las plumas una á una, mordiendo la cresta del loro, y este seguía así mismo dando gritos que partían el alma.

Liona atenta, con las pupilas dilatadas, seguía todas aquellas entonaciones, con cuidado sumo.

Por fin el perico lanzó un grito supremo, espantoso....

¡Eso! ¡eso es! clamó la actriz y empezó á gritar exactamente lo mismo, con tal fuerza, que el mono asustado echó á correr.

* * *

Al día siguiente, en el ensayo, cuando se llegó al famoso pasaje, el autor, Paramedes Razor, tomó en sus brazos á Liona y le dijo:

—¡Eso es maravilloso! ¡Eso es genial! ¡Siento aún frio en los huesos! ¡Vas á conmover á todo Paris con ese grito!

Al mismo tiempo se oyeron entre bastidores espantosos crujimientos.

—Señor Brevanne—dijo modestamente Merizier entrando á la escena.—Para imitar los huesos de los cristianos que crujen entre los dientes de las fieras, me he valido de cajas de puros vacías!

—¡Bravo, Merizier!—exclamó el director. Tú también has hecho un magnífico hallazgo.

Nuestra escena de mártires va á producir un efecto enorme. Escúchame amigo: quisiera hacer algo por tí. ¿Que papel desempeñas tú en el *Diocleciano?*

—Soy yo quien representa al elefante de Numidia: hago las patas de atrás.

—Pues bien, voy á ascenderte.

—¡Oh, Señor....me confundís!

—Sí, á partir de mañana serás tú quien haga las patas de delante.

GUADALUPE MARQUEZ.

(PRIMERA PÁGINA DE SU ÁLBUM.)

Alzado está el portier: Yo no merezco
Guardar tu regia estancia de sultana;
Pero lo mandas tú, la soberana,
Y yo que soy el paje, te obedezco:

*

Y quedo de tu alcázar á la puerta,
Sin escudo, sin casco, sin tizona,
Para decir al que se acerque: ¡alerta,
Aquí sólo el amor himnos entona!

*

Llegad ¡oh bardos! y cantad loores
En el vibrante mandolín de plata;
A la noble princesa, trovadores,
Levantad vuestra dulce serenata.

*

Anuncié ya con mi clarín sonoro,
Que llegáis á la puerta del castillo;
Ya descendieron las cadenas de oro
Del puente levadizo y el rastrillo.

*

Id al salón los nobles cortesanos
A ofrendar á la reina vuestras flores,
Ella os dará á besar las albas manos,
Y os dará de sus ojos los fulgores.

*

Mas no envidia me dais; por su mandato
A las puertas estoy, guardián me hizo,
Vasallo fiel, sus órdenes acato;
¡Que honra mayor, ser guarda de su hechizo!

*

Venid los que en la noche silenciosa
Alzáis una canción que lleva el viento,
Ante el altar egregio de la diosa
Que oficie vuestro altivo pensamiento.

*

Llegad como á los templos el pagano
En las fiestas olímpicas y egregias;
El amor vive aquí y es soberano,
Colocad en el ara ofrendas regias.

*

Trovadores, pasad, estoy de guarda,
Os anuncié con bélicos clamores;
Id al patio de honor, la reina aguarda
Para oir vuestros cánticos mejores.

* * *

Alzado está el portier: Yo no merezco
Guardar tu regia estancia de sultana;
Pero lo mandas tú, la soberana,
Y yo que soy el paje, te obedezco.

Febrero de 1895.

Manuel Larrañaga Portugal.





EN LOS corrillos dentro de la prisión; fuera de ella en los juzgados y aun entre algunos círculos de jurisconsultos, el tema de las conversaciones era la noticia de que próximamente se vería en jurado la causa de Francisco Ramírez, la cual se había hecho notable por las circunstancias en que el delito fué ejecutado y por el misterio que lo encubría, así como por la brillante defensa que había tenido durante la secuela del proceso, el acusado; defensa que habría hecho honor al más distinguido legista y que sin embargo estaba firmada con un nombre obscuro, el de un viejecito que ganaba su vida escribiendo á las puertas de las cárceles, cartas para los presos.

Aquel hombre, dedicado á tarea tan poco lucrativa y colocado en tan baja posición, era, sin embargo, querido por los presos, respetado por los jueces, y admirado de todos los que lo conocían, por sus maravillosos conocimientos en legislación y la sorprendente habilidad para negocios judiciales que había manifestado en los consejos que á reiteradas instancias de algunos procesados pobres les daba á éstos ó á sus familias. Los mismos jueces consultaban con él frecuentemente sobre delicados asuntos y nunca se dió el caso de que no fueran atendidas sus indicaciones.

Lo extraño en ese anciano era que jamás había querido aceptar los puestos importantes que le proponían las autoridades judiciales y los más ricos abogados; que tampoco hubiese consentido nunca en recibir los honorarios que se le ofrecieran por las consultas con él celebradas respecto á un proceso; y finalmente que rehusara con tenacidad, presentar cualquier alegato calzado con su firma.

Cuando algún juez, después de una consulta, le ofrecía dinero, lo rechazaba cortesmente; si se trataba de un particular, le ofrecía escribir una carta por 10 centavos y esta pequeña suma, era la única que admitía.

Por lo tanto, le sobraban los clientes y con el producto de su trabajo de humilde evangelista, ganaba lo suficiente para vivir con ciertas comodidades.

Todo el mundo lo conocía con el sobrenombre de "El Magistrado."

* * *

Fácil, es, pues, comprender la sorpresa que infundió entre las gentes de leyes, el anuncio de que el *Magistrado* se presentaría ante el Tribunal del pueblo á defender al protagonista del misterioso proceso.

Tratábase de un individuo que había dado muerte á otro que atentó contra la honra de su esposa. El acto había sido ejecutado con alevosía, premeditación y ventaja, según se asentaba en las conclusiones del Ministerio Público y el procesado limitábase á alegar en descargo la exaltación producida en él por hechos del ofendido, constantes y graves, y la legítima defensa de su honor.

La murmuración se atrevió á decir que la mujer del culpado había sido encontrada por éste *infraganti;* pero ni el representante de la sociedad ni el defensor pudieron obtener tal declaración de Ramírez, ó pruebas de ese hecho que hubiera favorecido en gran manera al acusado. No obraba por lo tanto esa exculpante ante la ley y la acusación fué formulada en los terribles términos expresados.

* * *

La sala de Jurados está completamente llena. Los individuos que forman el Tribunal están pálidos de emoción. Después de la declaración del procesado y de algunas otras diligencias, el Agente del Ministerio Público acaba de pronunciar tremenda requisitoria, sosteniendo sus conclusiones, cuya aprobación, que casi todo el mundo espera, atraerá la pena de muerte sobre la cabeza del acusado.

El que entre todos aparece más tranquilo es Ramírez. Durante el interrogatorio se ha limitado á decir con voz clara, vibrante y enérgica: "Ese hombre atentó contra la honra de mi esposa y por consiguiente, contra la honra mía y contra la felicidad de mi familia. Lo maté: hice bien: me lo ordenaba el derecho de todo hombre á conservar su tranquilidad; el amor á mi esposa; el honor de mi nombre, el honor de mis hijos. Ese miserable para robarme la honra puso todos los medios infames de que pueda valerse un bandido para robar una caja fuerte. Y bien, si hubiera sido ese malvado un ladrón, todos ustedes aplaudirían que le hubiese dado muerte. ¿Era un ladrón de honras y debía vivir; pregunto, yo?"

El Agente del Ministerio Público, elocuentísimo, desbarató esos argumentos, manifestando que no había ninguna prueba de que el occiso hubiera penetrado á la casa del matador con el objeto que éste pretendía: ¡era su amigo íntimo! Llegó aún á iniciar la sospecha de que la "víctima" hubiese caido en un lazo. Acabó tratando de ridiculizar las que él llamó falsas ideas "del honor."

Entre murmullos que tuvo que sofocar el Presidente de los debates, se puso en pié, majestuoso y sereno, el defensor, el viejecito, "El Magistrado." Al pronunciar las primeras palabras estalló una salva de aplausos. Había dicho: "Señores: El representante de la Sociedad, declara á esta Sociedad deshonrada." Siguió perorando cada vez con mayor calor, con una vehemencia y con un razonamiento conmovedores; pero ¡ay! comprendía que no podría salvar al indiciado y cuando ya iba á acabar su discurso, á una señal de éste prorrumpió con terrible energía.

—Señores Jurados: acaban de ser ridiculizados el amor conyugal y el honor; el Agente del Ministerio Público niega uno y otro. Pues bien, vais á escuchar dos historias, una la mía que verificaré con pruebas irrefutables; la otra, la del procesado, que también patentizaré.

No sé quien fué el primero que en este pueblo me llamó "El Magistrado," ni de qué manera pudo inventar aquel sobrenombre, que sin embargo no es sino el título que legalmente he tenido en otra época ¡He sido Magistrado! y ¿sabéis por qué no lo soy; porqué renuncié á ese cargo y á las comodidades y distinciones correspondientes, para dedicarme á fabricar juguetes, y luego, cuando me faltaron fuerzas, á escribir cartas por 10 centavos? y ¿sabéis por qué falté á mi honor?...... Por cariño á mi familia; por agradecimiento al que me ayudó á crearla.

Fué un día acusado ante mí y lo absolví, al impulso de mi corazón, pero contrariando el de mi conciencia. Luego, se impuso mi conciencia y me castigué, renunciando á toda clase de cargos públicos, al ejercicio de mi profesión, que tantos desvelos y sacrificios me costara adquirir.

Y ¿sabéis, señores, porqué he quebrantado mi propósito, por qué he quebrantado la pena que me impuso mi conciencia, mi deber, mi honor, y el cariño á mi familia? Porque se trata de salvar á un hombre que ha obrado á impulsos de su conciencia, de su deber; que ha querido salvar su honor vulnerado y que, dejando de ejecutar un acto que fuera tal vez elogiado ó tomado en cuenta favorablemente por la Sociedad y su representante, ha cedido al cariño de su familia: ha dado muerte al que encontró mancillando su honra y ha perdonado á su esposa, después de matar al único actor de su vergüenza y desgracia, al enemigo de su tranquilidad pasada, que quizá lo seguiría siendo de la futura, si lo hubiera dejado vivir.

Y se le ha arrancado hoy esta penosa, esta horrible confesión de su deshonra consumada, para salvarlo de una terrible sospecha; para libertarlo de la muerte y á sus hijos de la miseria: si no confiesa el delito de su cónyuge, el perdón de ésta habría sido la muerte de él, la muerte de ella, por los remordimientos. Pero la sociedad exigía que la hubiera matado con su cómplice, para absolver al matador, ó que pregonara el delito de ella; de otra manera, á este infeliz no le sería perdonado su perdón.

El Agente del Ministerio Público, vosotros, señores jurados, la ley, la sociedad entera juzgará si hay, si puede haber honor; si puede haber justicia mientras los representantes de ésta y la opinión pública exijan la muerte de dos delincuentes y reprueben la de uno solo, el más criminal.....

....

En pocas palabras habéis escuchado lo que hizo él y lo que soy yo. Si condenáis al acusado, consideraré ridícula mi acción de renunciar por dignidad á un puesto que había deshonrado. En cambio la absolución de este hombre, será la redención mía.

* * *

¡Con qué crueldad exigió después el representante de la sociedad que probara el culpado plenamente su deshonra!

¡Sólo así retiraría su acusación! ¡La ley no le permitía más!...

....

Ramírez, no obstante, fué castigado con algunos años de prisión y "El Magistrado," se encargó de la familia de ese infeliz y volvió á ocupar su puesto en el Tribunal.

Cuando algún escrúpulo de conciencia lo asaltaba, sofocábalo tristemente con esta reflexión: "¡Al fin no hay honor!"...

Marzo de 1895

Julio Poulat.



LA MODA.



TRAJE ELEGANTE PARA BAILE O TEATRO.

Se construye este vestido con raso (peau de soie) amarillento-dorado pálido con adornos de terciopelo violeta obscuro. La falda lleva una estrecha tira de encaje en toda la orilla inferior y hacia el lado derecho sube á las orillas del "entrepaño" de terciopelo hasta el talle en donde remata con un l[illegible]o de terciopelo también. El busto surge de un corsé de terciopelo que tiene pequeñas pie[illegible] de *jaquette*, de encaje, que [illegible] reunen bajo un nudo de terciopelo, sobre el pecho. Manga[illegible] muy cortas pero muy infladas,—lo que [illegible]s hace resplandecer como globos de lámpara;—con *puffs* ó bullones guarnecidos de en[illegible] frunc[illegible] lo abajo; sobre el hombro un ramillete de dos ó tres flores grandes; rosas a[illegible]illas por ejemplo, con unas cuantas violetas. Una ancha tira de terciopelo en los hombr[illegible], hace cuadrado el [illegible]cote. Entre esta cinta y la parte superior de las mangas, la curva del hombro es cubierta con el haz de flores de que hemos hablado. Sobre el "panel" ó "entrepaño" cae una gran guirnalda de grandes rosas que va ondulando desde el moño de terciopelo en el talle hasta prenderse abajo junto á otro gran lazo también de terciopelo.

En los almacenes de "El Puerto de Veracruz," en México podrán encontrarse todos los materiales necesarios para esta espléndida *toilette* y otras muchas.

En cuanto á sombreros, ese cajón ha recibido un inmenso surtido de formas de paja de una hermosa variedad.

LA COMPAÑIA MEXICANA DE OPERA.

Por más que en programas y anuncios se titule de otro modo, el nombre que le corresponde al grupo de inteligentes jóvenes que trabajan en Arbeu, es el antes dicho: reuniéronse valerosos cantantes mexicanos y con modestia que les honra pusieron su nombre en carteles públicos ofreciendo las primicias de sus trabajos, á la vez que impetrando la indulgencia de sus compatriotas.

El primer éxito favorable está obtenido: con motivo de la representación de Favorita, alcanzó toda la compañía una gran ovación del público; y no decimos que triunfo decisivo, aunque el deseo de alentar se nos desborda, porque pese á quienes pesare, en *El Mundo* no habrá jamás alabanzas exageradas, ni malas pasiones satisfechas. Justicia, y solo justicia.

Decíamos que los simpáticos operistas mexicanos han alcanzado una ovación, que pudiera creerse por quienes no los oyeron, que fué debida más que á méritos de facultades y estudio, al provincialismo que tiene criterio extraviado para juzgar; pero no es así; no sólo á simpatía deben atribuirse los nutridos aplausos que los han hecho aparecer en escena muchas veces, sino á la agradable sorpresa que recibió el público al oir voces claras, dulces, frescas: primicias de artista que revelan porvenir risueño para el teatro mexicano. Después del buen éxito, se alientan otros grupos encargados de continuar el movimiento impreso.

En nuestro concepto, hoy es la primera vez que se presenta al público de la capital un cuadro completo de ópera aceptable, no obstante que ninguno de los artistas es importante.

Si estos jóvenes no abandonan el éstudio, y sacan de sus espléndidas aptitudes todo el partido que es posible, después de uno ó dos años, harán competencia á los que generalmente ha presentado el empresario Sieni.

Hoy, seguramente que falta bastante: todos carecen de acción, y les sobra el miedo al foro, pero sabrán vencerlo, y entonces serán consumados artistas.

El Director de Orquesta, por inteligente y entusiasta, merece un sincero aplauso.



SR. JOSE G. ARAGÓN
Director



SR. MANUEL SÁNCHEZ DE LARA.
Bajo



SRITA. DOROTEA HAGELSTEIN
Soprano.



SR. ALFREDO SOLARES
Barítono



SR. ADRIAN GUICHENNE.
Tenor.







III



IV



V.



VI.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA.

Informaciones.

¿Porqué dormimos?

Han sido ya expuestas muchas teorías so bre las causas del sueño, pero hasta ahora la mejor aceptada es la más sencilla: dormimos porque los elementos activos de nuestro sis tema nervioso están fatigados; es decir, tie nen necesidad de un período de reposo, que es, al mismo tiempo, de reparación. La actividad es desintegrante para las celdillas nerviosas y si la reintegración no se lo siguiera, ejerceríase precozmente la usura de la vida, es decir, la muerte sobrevendría fatalmente.

Procurándose analizar más exactamente esa desintegración, esa fatiga de las celdillas nerviosas, ha sido presentada esta otra hipótesis: que en este punto no se trata sino de un envenenamiento temporario, de una acumulación de productos más ó menos tóxicos, resultantes de las transformaciones químicas que se operan durante la actividad de esas celdillas. Y entonces se impone la necesidad del reposo para la eliminación de esos productos y la vuelta de la celdilla á su actividad normal. Sin embargo, acaban de formular una teoría enteramente distinta de las anteriores, el Profesor Lépine, de Lyon, por una parte, y M. Matías Duval, de París, por otra.

Esta nueva teoría está basada sobre los últimos descubrimientos de los Señores Golgi y Ramón y Cajal, acerca de la constitución de los centros nerviosos. En otro tiempo se admitía que las celdillas nerviosas, las del cerebro particularmente, se conectaban unas con las otras, por medio de sus prolongaciones y formaban, en conjunto, una red continua. Pero hoy se sabe ya que esta red no existe y que si bien las prolongaciones de las celdillas van al encuentro unas de otras, permanecen más ó menos alejadas y no llegan nunca á soldarse.

Así, pues, se puede suponer que estas prolongaciones de las celdillas nerviosas son móviles y pueden alargarse ó contraerse bajo la influencia de diversas condiciones. Su dilatación tendría, por consecuencia entonces, la conexion de unas con otras, y como resultado de ésta, la actividad nerviosa más ó menos perfecta. Al contrario, su alejamiento, que produciría el aislamiento de las celdillas, atraería necesariamente la cesación de la actividad nerviosa. y en seguida, si se considera el cerebro en particular, viene el sueño que es precisamente caracterizado por la cesación de la actividad de las celdillas pensadoras.

La vida de los animales durante el frío.

En el momento en que ustedes tiritan de frío aun al abrigo del hogar y junto al fuego, se preguntan probablemente qué sucede con los animales de los campos y de los bosques, cuando la nieve cubre el suelo y hace casi imposible la vida? ¿Qué sucede con los lindos pájaros que alegran los bosques con sus gorjeos y con sus amorosos reclamos? ¿Y los hermosos insectos que navegan en el aire? ¿Han muerto acaso?

Los raros animales que uno encuentra, muestran con elocuencia su hambre y debilidad; van y vienen en busca de vituallas y no las encuentran. Y sin embargo, torna la primavera, y todo vuelve á su esplendor pasado. La golondrina reaparece en el alero hospitalario; el grillo deja oir en los campos su alegre *cri-cri*... ¿Qué ha sido, pues, de la vida de estos seres durante el invierno?

Antes de examinar lo que pasa en nuestros climas, notemos los cambios que el invierno produce en los climas septentrionales: ahí el invierno llega sin causar grandes cambios, porque en el polo por ejemplo, todo el año hay hielo; no existe el estío y el invierno no está caracterizado solamente por un descenso un poco mayor de temperatura. No hay contraste en las estaciones, como pasa en Europa y en América.

Los animales que viven en el polo, no se ocultan cuando llega el invierno: nótase solo en ellos un cambio: sus pieles se vuelven más gruesas y pueden así abrigar mejor á su prole, repegándose unos á otros para no perder el calor natural. Tales animales son casi todos mamíferos, como el oso blanco, la foca, los rengíferos, etc.

Las focas, no obstante, se libran de otra manera del frío: comen mucho y el exceso de alimento desarrolla en su epidermis una grasa que las protege contra el hielo.

En general, el invierno en las regiones polares aumenta la sociabilidad, digámoslo así, de los animales. Los rengíferos que en verano andan en pequeños grupos, en invierno, se reunen en mayor número.

En climas europeos y en los septentrionales de América, no muy vecinos al polo, los mamíferos, siguen seguramente su vida de verano, pero sufren mucho. Los lobos dejan los bosques en busca de alimento y se vuelven muy feroces.

Los rumiantes, sí encuentran con más facilidad su alimento. Las liebres, nada más cambian de rumbo y encuentran yerbas que roer.

Además, algunos de estos animalitos, tales como la ardilla, que á lo que parece no se preocupa la muy coqueta más que de lucirse: son precavidos y en el otoño recojen granos para el invierno.

Hay otros mamíferos que pasan el frío, de una manera más curiosa aún: se ocultan en sus guaridas cuando llega el invierno y quedan sumergidos durante toda la estación en un extraño sueño: la marmota es uno de estos animalitos que duermen.

La marmota, no solo duerme, sino que se nutre también ¡cómo! absorbiendo la grasa que ha acumulado en buen tiempo y no crean ustedes que por eso pierde gran cosa de su peso.

Los lirones hacen lo mismo. ¿Quién no conoce la expresión "dormir como un lirón?"

Esto es tratándose de los cuadrúpedos. En cuanto á los pájaros, todo el mundo sabe que emigran á regiones más benignas de donde vuelven á hacernos compañía durante el buen tiempo.

Algunos naturalistas pretenden haber visto golondrinas en los huecos de los árboles, pero estos son casos excepcionales.

Los reptiles por su parte, casi todos duermen también cuando llega el invierno. Hay que notar que algunas serpientes se reunen en gran número y se enredan unas sobre otras á los troncos, como una enmarañada madeja de cables.

Los peces no se preocupan por el invierno: con descender algunas capas de agua hallan el calor que les falta.

En cuanto á los insectos, algunos pasan la estación ocultos bajo la corteza de los árboles ó bajo las piedras, pero la mayor parte mueren y sólo sus huevos ó larvas pasan el invierno.

Hay insectos que abren un socaboncillo en la tierra y ahí se la pasan, pero estos secretan una membrana que los protege del frío.

En el mar, debido á su constante agitación, no se hace sentir mucho el invierno y por lo mismo los animales marinos no sufren. Vuélvense solo más lentos en sus movimientos. Ha habido sin embargo inviernos excepcionales en que muchos peces han muerto de frío

En casi toda la República Mexicana son desconocidos esos terribles inviernos que tantos destrozos causan en Europa entre las gentes como entre los animales y en las ciudades como en los campos.

LOS MODERNOS ORQUESTRIONES.

El nombre de orquestrión que alude á todo instrumento musical provisto de variedad de voces para simular una orquesta en la manera de ejecutar las partituras, se aplica con propiedad especialísima al modelo que representa nuestro grabado, el cual es la gran caja de música ú orquestrión número 2 del catálogo de la gran fábrica de M. Welte é Hijos, en Friburgo, Alemania.

Hasta hace pocos años los orquestriones funcionaban por medio de un cilindro ó chayote con clavijas de madera que accionaban el mecanismo de cierre de las flautas ó las piezas de percusión para los demás instrumentos ó voces que formaban parte del orquestrión. Tales cilindros eran pesados y voluminosos, causaban un costo elevado y estaban sujetos á descomposturas por la caída ó desviación de los picos ó clavijas. Además, no eran susceptibles de recibir una pieza de cierta extensión por muy grande que en la práctica pudiera ser su circunferencia.

Todos esos inconvenientes han desaparecido en los orquestriones de Welte, porque en ellos se ha sustituido el antiguo cilindro por los rollos ó tiras de música perforada, los cuales se adaptan según su longitud á la de las piezas que han de ejecutarse y son muy durables, ligeros y de un costo mucho menor.

El mecanismo por otra parte ha sido perfeccionado y no está sujeto á descomposturas: una pesa que se levanta hasta la parte superior del mueble, por medio de un manubrio es la que en su descenso hace mover todo el juego musical. La ejecución resulta admirablemente precisa.

Son ventajas musicales técnicas del Orquestrion pneumático: Armonía exacta y repetición de acordes enteros, gradación de piano á forte, observación de las figuras rítmicas más pequeñas. Como también la gran variación florida de las composiciones.

CONTIENE: Flautas dolce y forte, Oboe, Violin, (estano) Violon piano y forte, Crescendo y decrescendo, Caja y Triángulo.

De entre los miles de testimonios que acreditan la superioridad de los instrumentos de Welte citaremos solamente uno. El conocido compositor, maestro de orquesta de la corte alemana Señor Don Vicente Lachner, escribe de Mannheim el 19 de Septiembre de 1887:

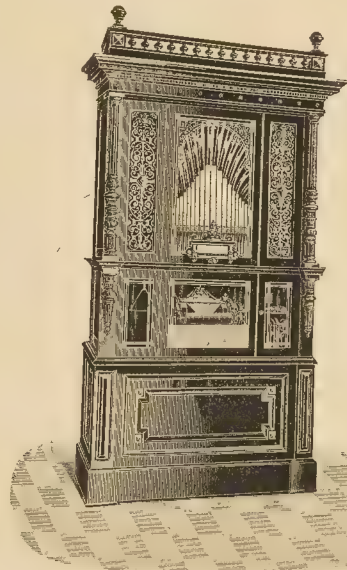
"Desde la flauta á 5 voces, del organito á mano para enseñar los pájaros, hasta el poderoso orquestrion de hoy—qué progreso asombroso!

No se parece oir un instrumento mecánico sin alma, sino el efecto de fuerzas artísticas humanas.

No hay orquesta, por perfecta que sea, que pueda acertar la exactitud en la cooperación de las voces, como sucede con seguridad matemática en la ejecución májica del orquestrión. Es el fruto de una aspiración eterna para llegar á la perfección, de maestros patrios, cuyas obras de arte se han esparcido por todo el mundo.

Entre todas las obras de esta clase, que yo conozco, se distinguen por su perfección en general, pero sobre todo por su voz rica los orquestriones de la firma *M. Welte é hijos.*"

GRAN FABRICA DE PIANOS.



ZULETA NUM. 14. MEXICO.

La Agencia de estos orquestriones en México está en la calle de Zuleta núm. 14, antigua y acreditada fábrica de pianos de los Señores Wagner y Levien, quienes han importado y vendido en poco más de seis meses una media docena de orquestriones como el representado en el adjunto dibujo, y en cuya casa se procura que nunca falte un ejemplar del magnífico instrumento para hacer frente á los pedidos, los cuales se suceden con frecuencia en vista de que el orquestrion es el mejor recurso para proporcionarse música de primera clase y á voluntad en poblaciones cortas, en las quintas ó casas de campo, en las haciendas y en donde quiera que no abunden á toda hora cuerpos de música de bailes ú orquestas á disposición de quien pueda necesitar sus servicios.



EN SUS PROPIAS REDES.

Un invento útil.

El profesor Don Jesús A. Ayala, de Puebla, ha inventado un pizarrón para uso de las escuelas, cuyo modelo piensa regalar al Sr. General Díaz y cuya descripción, hecha por el mismo autor, es la siguiente:



"Este pizarrón es múltiplo porque puede equivaler á 5, 10, 20 ó más pizarrones, según el número de varas de tela que se le ponga. Es económico en precio porque éste disminuye en razón inversa de lo que aumente la cantidad de tela; lo es en trabajo porque sin que falte la tela, puede conservarse lo que en ella se escriba: lo es en localidad porque cualquiera que sea el número de pizarrones que contenga no ocupa más que un sólo lugar, y por último, lo es también en tiempo porque al concluir de escribir una faz, puede pasarse rápidamente á otra sin más dilación que la empleada en envolver la faz escrita en el cilindro respectivo.

Mecanismo: si se quiere envolver la tela en el cilindro superior, oprímase con el pulgar de la izquierda el muelle inferior y con la derecha muévase el manubrio superior; si por el contrario, se quiere envolver la tela en el cilindro inferior, oprímase con el pulgar de la izquierda el muelle superior y con la derecha muévase en sentido inverso el manubrio inferior: para templar la tela en ambos casos, córrase el manubrio inferior tantos puntos cuantos sean necesarios para dar á la tela la tensión que se quiera."

La población de Nueva York.

Es como se sabe, muy heterogénea desde su origen: no se encuentran allí sino 350,000 blancos y 25 000 negros, cuyas madres sean nacidas en Norte-América; hay 400,000 blancas, de madres alemanas; 400.000 de madres irlandesas, 120,000 rusos y judíos polacos; 65,000 ingleses y 51,000 italianos.

Es interesante saber como estos diversos grupos de población se adaptan á las condiciones de la vida americana. La mortalidad entre ellos, puede resolver esta duda: irlandeses, 28 p.S; negros, 23,6; ingleses, 20,8; italianos, 12,3; rusos y judíos poloneses, 6,2.

Según M. Billings, de quien tomamos estos datos, la raza negra sufre una terrible mortalidad infantil; pero está menos expuesta á la malaria, á la fiebre amarilla y al cáncer. Su gran enemigo es la tuberculosis, como el gran enemigo de los irlandeses, es el alcoholismo. En cuanto á los israelitas son muy propensos á las enfermedades del sistema nervioso que no les impiden alcanzar á una edad mayor del promedio de longevidad.

Purificación del agua.

Para purificar el agua existe un procedimiento muy sencillo y económico, que consiste en llenar una jarra de aquel líquido y echar en el fondo arenilla fina ó una composición porosa compuesta de arenilla, carbón de leña ó de piedra, y de un poco de cemento esponjoso, y déjese así por algún tiempo.—Con esta operación se pondrá muy limpia el agua y tomará un sabor delicado que no tienen las aguas pasadas por los filtros más limpios.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos
el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE
PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos
el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

Abril 7 DE 1895.

NUMERO 14.

TOMO I.—1895.



2 DE ABRIL. —El General Escobedo ciñe la condecoración al General Díaz.

(Dibujo de Jesús Martínez Carrión.)



—Mire usted, me decía Doña Paz: yo odio mi nombre. Lo odio porque se aviene mal con mis instintos. Si fuera hombre, sería militar. *Sabino*, mi esposo, es un buey, por lo manso. Jamás ha salido de sus clases de piano y de su teneduría de libros. Muévete, hombre, le decía yo el año 47; pelea por tu patria, y él, como si tal cosa. Después, en 62, tampoco hizo nada. Entraron y salieron los franceses, y Sabino, fuerte. Resultado: que allí lo tiene usted sin condecoraciones y sin dinero, que es lo peor. Cuando él se muera, nadie pensará en darnos una pensión, y si *Lupe* no se casa..............¡figúrese usted qué porvenir tan negro!...... Ayer supe que no habrá guerra con Guatemala. ¡Otra barbaridad! La guerra es indispensable algunas veces. Mi hija tiene un novio que *se estaba haciendo recluta* para entrar en campaña. Si usted ha leído la historia, sabrá que Napoleón también fué recluta y que Bismarck empezó, Dios sabe cómo, la carrera de las armas. Lo que yo le digo á Jaime, el prometido de Lupe: dedíquese usted á la guerra y déjese de teorías y de discursos bonitos. ¡La medicina! Rómpase usted diez años la cabeza para que tropiece con unos huesos como los de Concepción Hernández......¡Abogacía! Recuerde usted lo que sucedió con *Pérez Estrella*. ¿Y cree usted que se arreglará definitivamente la cuestión de Guatemala?

—Sí, señora.

—Pues lo siento. Hemos perdido una oportunidad bellísima. ¿Y á cuánto suben las indemnizaciones?

—¡Quién sabe!

—Supongo que serán en dinero, porque tierra, nos sobra. El Gobierno debe pedir seis ú ocho millones. ¿No le parece á usted? Que los reparta entre las personas que más lo necesiten. Si sobra algo, que sea para las víctimas de Temamatla, ó para los insurrectos de Cuba.

* * *

Doña Paz es extraordinariamente belicosa. Tiene una hija, ya bien madura, que figuró cuando los franceses. Invitaron entonces á la niña para un baile, y fué, no obstante sus ideas republicanas.

—¡Es posible! exclamé la noche en que me lo referían.

—Sí, señor; como el baile era de trajes, vestí á Lupe de *china poblana* y la calcé con unas botas que tenían las armas del Imperio. Aquello fué escandaloso. Figueroa, el novio de Lupe, se batió á muerte con un capitán francés, y afortunadamente no hubo ninguna desgracia. Los periódicos hablaron mucho del lance y de los zapatos de mi hija. Desde entonces empezó á sonar en México la familia *Calixto*. Si Sabino hubiera sabido aprovecharse de esa popularidad, otro gallo nos cantara. No estaríamos como estamos. Pero siguió con sus clases, y así le fué. Ni siquiera es diputado ¡Condecoraciones!.... Tiene una que le dieron en el *Conservatorio*. Es la que usa cuando sabe que hay aquí algún músico célebre. Ultimamente se la puso para visitar á *Manjón*. A mí que no me den cruces de esas que se ganan tocando en el Conservatorio. Me gustan las del 2 de Abril, las de Querétaro, las que se obtienen por defender á la Patria.

* * *

Tal es ahora el patriotismo. Rueda por las calles públicas desde que se habló de condecoraciones.

La imaginación popular retrocede hasta el sitio de Puebla. Se empina para asomarse á las trincheras coronadas de bronce. Asiste á la heróica batalla donde una legión de mexicanos indomables peleó gloriosamente con los primeros soldados del mundo. Allí están de nuevo los escuadrones enemigos: duros, impenetrables; oponiendo tenaz resistencia ..... El aire se llena de humo blanco. Abre el cañón surcos de fuego y los fusiles relampaguean en el combate. La victoria está indecisa. No sabe de qué lado irse. El francés se adelanta á ella con el sable, y México se acerca más entonces: la conquista á bayonetazos.......Por fin, se oye un repique en los campanarios de la ciudad invicta. ¡Es la hora del triunfo! Las notas del clarín vuelan por el campo de batalla y flota gloriosamente la bandera de la República!

Querétaro es un sepulcro. Maximiliano, el Archiduque de Austria, enterró allí el cadáver de la monarquía.

* * *

Abril llegó militarmente. Se detuvo en el *campo de Marte* y entró luego en la monotonía de la ciudad alegre.

No es verdad, como aseguran los cristianos de buena fe, que el pueblo *sufre* en la *Semana Mayor*. Al contrario, siente el natural regocijo que producen la libertad y la indolencia. Con ocho días de anticipación, cesa el trabajo. Desde el domingo de pasión abre un paréntesis de ociosidad, de abandono y de consideraciones místicas. Salen los trajes nuevos, la seda de lujo; todo lo que se guarda cuidadosamente para los grandes días. No es posible concurrir á las *tres horas* con un vestido de medio uso. La casa de Dios está entonces como nunca: limpia, resplandeciente. Todo brilla en los altares, en el púlpito, en los sacerdotes.

¡Domingo de Ramos! ¿Quién va al templo con el traje de todos los días?

—Pepe; necesito una saya negra.

—¿Y la que te regalé el día de tu santo?

—Está inservible. Yo no he de presentarme así el *Viernes de Dolores*. A la niña tienes que comprarle un sombrero de moda. El que lleva ya no se usa. Y tú, bien podías mandarte hacer una levita *pasada*.

—¿Pasada?....Con esta me sobra. La tengo desde que vinieron los restos de Arista. Figúrate si estará *pasada*.

* * *

Se necesitan, cuando menos, dos vestidos *útiles*: uno rigurosamente negro y otro de cualquier color. Por supuesto, de seda.

Doña *Piedad*, madre pobre, pero decente, está ahorrando hace mucho tiempo para el traje de sus hijas. Angela y María son dos buenas muchachas que se conforman con lo que buenamente pueden darles, pero es lo que dice Doña Piedad: "si yo no las visto, mi quien se fije en ellas. Prefiero que coman poco á que anden por allí causando lástimas. Que se echen encima lo que ahorro. Mientras yo viva, nadie ha de verlas desnudas."

—Mamá ¿qué vestido llevo á las *tres horas*?

—¡Ninguno! No vamos. Guarda el *aceituna* para el jueves.

—Pero si ya le dije á *Pancho* que íbamos......

—Pues avísale que tu padre amaneció con el dolor. ¿Qué dirían si te vieran siempre con la misma ropa? Iremos á la *bendición de San Dimas*. Como es de noche, puedes llevar la chaqueta azul que parece negra.

—Pero, mamá, si ya tiene un parche en el codo.

—¿Qué importa? Entre tanta gente y á obscuras ¿quién quieres que se fije en parches?

—Pensaba estrenar el sombrero que compuse.

—Ya te he dicho que lo guardes para el jueves, con el vestido nuevo. Como es el cumpleaños de tu padre, han de venir muchas visitas.

* * *

En estos días de simulacro y de fiestas oficiales, se olvida fácilmente el luto oficial de la Iglesia. Las campanas suenan lúgubremente, pero no hay en los templos pecadores arrepentidos.

La humanidad se ocupa en ver flores y en oir discursos. Pasa un batallón de línea atronando el aire con el repique de sus tambores, y corren las multitudes sin pensar que llaman á misa en el campanario vecino.

La gente va al *Hipódromo*, al *Campo de Marte*. No está triste, no puede acongojarse: viene de Puebla; de Querétaro; de la batalla; del buen éxito; de la victoria. Se siente feliz en el fragor de los combates que finje. Después pensará en Jerusalem, en la entrada triunfal de Jesucristo; en la última cena; en Getsemaní y hasta en el sangriento drama del *Gólgota*.

Todavía hay tiempo. Jerusalem abre hoy sus puertas para recibir á Jesús. El aire de la *ciudad maldita* está lleno de canciones. Es de día. La noche duerme en las llanuras del *Cedrón*. Cuando Judas se ahorque, el alma se pondrá de rodillas. Entre tanto, que Dios nos permita gozar este sol y este aire puro. Huele á rosas. Casi á *chía*, como dice *Juvenal*. Las ramilleteras vienen de San Angel con las cestas rebosantes de *no me olvides*. En la Viga hubo flores nuevas y mujeres bonitas. Cada vendimia era un puñado de notas. Junto al blanco tenue del lirio, el rojo vivaz de los geranios.

Hubo fiesta en el aire y en el bosque. Caía el sol en el negro charolado de los coches, en el agua, en el polvo, en los espíritus.

En una tarde así cuando todo vibra, desde la flor hasta la sangre; cuando se siente mucho y se va precipitadamente, falta tiempo para pensar en cosas tristes. El alma que está entónces muy azul y muy transparente, odia lo negro. No sale. No quiere asomarse á los ojos para ver la noche; no atina con el rumbo por donde queda lo pasado. Se acurruca, se encoje, se reconcentra para sentir mejor el ruido de las cosas que cantan.

¡Un paseo en la *Viga!* ¡Hasta el crepúsculo de la tarde parece extraño! No se espera la sombra. Nadie se acuerda al salir de allí que ha sido *Viernes de Dolores*.

* * *

Los teatros acaban de cerrar sus puertas. ¡Mejor! Así descansaremos de la zarzuela y de las monotonías del Circo Orrin. ¡Ah, pero en la *Pascua* volverá "La Verbena de la Paloma." No hay medio de que los señores Arcaraz se decidan á cambiar siquiera de espectáculos. Ya que nos condenan á Carriles perpetuos, que nos lleven siquiera por rumbos desconocidos. Que varíen de *máscara* ó de *Mascarita*.

Dirá la Empresa que estamos aquí nosotros para lo que ella determine. Sí, señor; pero á veces se cansa el público de una misma fruta. *Pera....alta* todos los días, y durante cinco años, fatiga, aunque sea dulce.

Sólo Bell no cansa. Se le oye siempre con gusto. Pero al *hombre-pez*, á ese apreciable anfibio que bebe leche en el agua y que fuma y que toca el cornetín, dan ganas de decirle, con permiso de Nieto: "vístase usted, hombre, y no continúe haciéndose el lagarto......."

Sucede con ese individuo del resuello hondo, lo que con el joven ecuestre y.... no digo más, porque Orrin acaba de contratar artistas nuevos para la temporada próxima.

* * *

Estamos en peligro de tener dos *Exposiciones*: una *nacional*, que es la de Bejarano, y la otra *imperial*, perteneciente á un señor Trujillo. Primero, la *extranjera*, con Césares y personas de abolengo ilustre; castillos feudales, estatuas á pie y á caballo; Anibal, Napoleón; Grecia, Roma, Berlín; el Támesis, el Nilo, y tres ó cuatro mares de esos que besan el manto real de Nicolás segundo. Todo aristocrático y de encumbrada estirpe. Nada plebello. Entraremos á los edificios de ese certamen, con respetuosa veneración; descalzos, para que no despierten los monarcas.

Los gansos del Capitolio van á dar mucho que hacer á los cronistas que saben historia. Los emperadores romanos pasarán en luminoso desfile, y hasta es probable que suene la frase: "herid en el rostro," del vencedor de las Galias. Francia prestará el contingente de todos sus monarcas: desde *Clodion*, el primero de los merovingios, hasta Napoleón III, el último de los tiranos. Asistiremos al renacimiento del arte antiguo. La *Venus toda de oro*, del autor de la *Iliada*, será substituida por la de Milo, que es el ideal de la perfección humana.

El *Certamen Imperial* va á pasearnos en espíritu por ciudades regias y tiempos verdaderamente nobles. Sin embargo, viene recomendada por Sadi Carnot.

En la *Exposición Bejarano* sucederán las cosas de otra manera. Como es republicana, el pueblo hará lo que se le antoje.

Ya que no hay guerra con Guatemala, pasaremos alegremente estos días de paz absoluta. Nos *expondremos*. También hay peligro en las *exhibiciones*. Es posible que le suceda á uno lo que á *Pirrimplín* con *Mlly Cristina*. Trató de pagar por ver el fenómeno, y se encontró con que no quisieron recibirle nada. "Pase usted, amigo, le dijo el portero: entre sastres no se cobran hechuras...."

CLAUDIO FROLLO.

RIFA DE BENEFICENCIA EN PUEBLA.

Lista de las personas que han presentado los números premiados en la rifa á favor de los Establecimientos de Beneficencia, verificada el día 2 de Marzo de 1895, en el Velódromo.

Sr. C. G. Teruel	Nº	245	1er.	Premio	Camisa.
Srita. Jacoba Olea	,,	286	2º	,,	Pañuelo.
Sra. Paz I. de Arrioja	,,	921	3º	,,	Jardinera.
Sr. Antonio Posadas	,,	759	4º	,,	Cabecera.
Srita. Ana J. Aguirre	,,	209	5º	,,	Paisaje.
Sr. José Rivera	,,	512	6º	,,	Cuadro bordado
Sr. Pablo P. Mersan	,,	520	7º	,,	Periodiquera
Sra. M. Acedo de Rivera	,,	823	8º	,,	Cartapacio.
Sr Joaquín Borja	,,	536	9º	,,	Meza.
Sr Carlos Wagner	,,	115	10	,,	Camita.
Sra. C. S. de Carrasco	,,	232	11	,,	Almohadón

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRODUCTOS DE LA RIFA:

A "La Misericordia Cristiana" según recibo del Sr. Presb. J. M. de Yermo y Parres................$ 200 00

Al "Hospital de la Caridad para Niños" según recibo del Señor Director Miguel Vargas............,, 200 00

Al "Asilo Particular de Caridad" según recibo del Sr. Presb. J. M. de Yermo y Parres.............,, 200 00

Al "Hospital de Mujeres Dementes" según recibo del Sr. Director Doctor Rafael Serrano...........,, 150 00

Al "Colegio Salesiano" según recibo del Sr Prof. P. S. Visintainer..............................,, 150 00

A la "Junta de Caridad de Señoras" según recibo de la Sra Presidenta Inés C. de Alvarez Rul.....,, 100 00

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	**$ 0 75 al mes.**
Ciudad de Puebla	**„ 0 75 „ „**
En el resto de la República	**„ 1 00 „ „**
Números sueltos	**„ 0 20 uno.**
Idem atrasados.	**„ 0 25 „**
Idem sueltos en los Estados	**„ 0 25 „**

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo, y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de [illegible]

Notas Editoriales.

2 de Abril.—La República acaba de celebrar de un modo glorioso el aniversario de su consolidación definitiva. Un cuarto de siglo ha pasado y á la acción del tiempo, piedra de toque de los triunfos falsos y crisol en el que se depuran las grandes epopeyas de un pueblo, el recuerdo de la memorable jornada se agiganta, la lucha toma caracteres épicos y la conciencia nacional resplandece como un sol que ha desgarrado su obscura prisión de nieblas.

El 2 de Abril de 1867 resiste á la crítica justiciera que la generación moderna, divorciada ardorosa de los procedimientos revolucionarios, fulmina contra tantos hechos de armas salvadores, regeneradores y libertadores de la Patria que nuestra incipiente historia nos arroja á cada veinte líneas. Esa jornada se salva del naufragio del lirismo ultrademocrático que desbordan todas nuestras guerras grandes, medianas y chicas: los hombres que en ella intervinieron no han necesitado llamar á la inmortalidad que comienza en la tumba; se les juzga como muertos: hay derecho para romper ese secreto que guardan los sepulcros y anticiparse al juicio de lo futuro

Los hombres que en el 2 de Abril tomaron parte, han podido cometer después, más de un error político, pero de todos ellos los salva esta fecha de gloria; como á los soldados de Napoleón les bastaba esta frase: "yo he estado en Jena, yo he estado en Austerlitz," para hacerse acreedores al respeto, los combatientes de la República pueden arrojar á las muchedumbres esta palabra heróica: "Yo he estado en el 2 Abril de 1867."

Ya las pasiones se han extinguido, ya los odios callan, ya el alma de la República ha entrado en el descanso, y era tiempo de ungir á los luchadores de antaño con el óleo santo de la gratitud nacional. En el pecho de aquellos soldados había un lugar vacío: el hueco que habían hecho las balas fué preciso llenarlo con la bandera de la Patria: restañar la sangre de aquellas heridas con el pabellón de la República. Y al condecorar á los soldados del 2 de Abril, la nación ha saldado la deuda de gratitud girada en los muros de Puebla hace 27 años

¡Hermoso espectáculo el que ofrecía el lunes último la Capital de la República! Manifestación elocuente por espontánea y sin preliminares: la oficiosidad no mezcló sus preparativos de flores marchitas ni hizo relucir los oropeles de la cortesanía; y la masa que percibe el olor de los éxitos decorativos y de compromiso, en esta ocasión rompió su indiferencia de raza para mezclar su voz vibradora á la palpitante ceremonia.

Era el salón de nuestra Cámara de representantes del pueblo: allí, en donde la voz del Presidente de la República había anunciado, pocas horas antes, que la nación había salido con honor de sus complicaciones con Guatemala, el General Escobedo esperaba la llegada del General Díaz para ceñir su cuello con la nueva condecoración: el local repleto, la atención en todos los rostros. De pronto el soldado que penetra en el recinto: una veintena de compañeros de armas le acompaña y por encima de aquel grupo de hombres á quienes la desgracia hizo hermanos y el triunfo agrupó en torno de un mismo sentimiento, las viejas banderas republicanas flotando al aire, girones de gloria bañados de sangre y de lágrimas, oración suprema del moribundo, himno gigante del vencedor, estela luminosa del ideal que ondula al aire osado y altivo!

¡Oh vieja bandera! los años han respetado tus cicatrices al empalidecer tus colores. Virgen de cabellera flotante, amada del heroe, ya tienes como nosotros cabellos canos, pero aún eres hermosa: ¡eres más hermosa que nunca! Y los ojos del soldado se cuajan de lágrimas que caen como lluvia fecundante, y en los labios palpitan los besos y en los espíritus entona la alegría su canción harmoniosa y rítmica. Vieja bandera, serena y radiosa! Van en tus pliegues dolores intensos y goces inefables; herida, eres la fe que se desvanece; vencedora, la esperanza que revive.

¡Flota, vieja bandera! esparce en ondas tu canto de guerra; habla á la inmortalidad por tus negros huecos, exhibe á la historia tus sangrientas brechas!

Y enardecidos, con un rayo del sol de la victoria, los soldados se agrupan, forman filas, y unidos, compactos, palpitantes, allá van una veintena de generales con el General Díaz al lado, á paso militar, fijas las miradas en los gloriosos estandartes, rejuvenecidos de 27 años, soñando en la República, llenas las almas de la Patria, hendiendo la muchedumbre que á su lado se arremolina y vitorea!....

¡Fecha gigante! ¡Día imperecedero! brillas como un sol en el cielo de nuestro pasado sombrío: á tus rayos se caldea una generación que no ha luchado con las armas en la mano, que ama la paz, pero que te admira y te venera!



LIC. IGNACIO MARISCAL. MINISTRO DE RELACIONES.

El éxito de la cuestión guatemalteca.—El Sr. Presidente de la República acaba de informar á las Cámaras que el conflicto surgido entre México y Guatemala ha terminado de un modo honroso y satisfactorio.

Según nuestros informes las negociaciones diplomáticas habían llegado á un acuerdo, y sin embargo el enviado extraordinario del gobierno de la vecina República no se decidía á ratificar con su firma el tratado ya extendido. El Jefe de la Nación se dirigió el día 31 de Marzo al Sr. León, manifestándole de un modo privado, que al dar cuenta al país de los actos administrativos, en el mensaje del 1º de Abril, érale indispensable hablar *de la paz con Guatemala ó de la guerra con Guatemala.*

El Sr. León comprendió sin duda las razones de elevado orden que asistían al General Díaz al solicitar una pronta resolución y el tratado fué firmado el mismo 1º de Abril.

Felicitamos á la nación por este resultado. Nunca hemos sido partidarios de la guerra y en diversas ocasiones hemos manifestado que sólo iríamos á ella obligados por el deber.

Merece un caluroso elogio, al par que el Sr. General Díaz, el Sr. Ministro de Relaciones

El Sr. Mariscal es un político sagaz y hábil y no es de ahora de cuando data su reputación bien cimentada. El caso de Cutting es demasiado reciente para ser dado al olvido.

Esperamos que la República de Guatemala confirme en lo sucesivo con sus hechos, el deseo de conservarse en buena amistad y armonía con México. Por nuestra parte contribuiremos como siempre y en la medida del decoro nacional, á la consolidación de este estado de cosas.

Las irregularidades en el Correo.—El escándalo ocurrido hace pocos meses en la Administración de Correos de México, y la severa actitud de las autoridades judiciales en ese asunto, nos hizo esperar una época de moralidad y buen servicio.

Las ilusiones que entonces nos forjamos, se han convertido en desengaños. El servicio es hoy peor que nunca y las quejas se multiplican. Para que se vea que no son simples declamaciones las nuestras, estamos formando un expediente con todas las cartas en que se nos hacen reclamaciones por pérdidas en el Correo.

Desde luego haremos notar un hecho que dá á conocer la ineptitud de los empleados ó su abandono: un subscriptor del "Monitor" se queja de que los periódicos que le son dirigidos á Cuicatlán, cuando no se pierden, le llegan con mucho retardo y ha advertido que algunas veces van á dar hasta Etla. Nuestro agente en Tulancingo se lamenta, con justicia, de que los paquetes que le remitimos, le llegan cinco días después aun cuando por ferrocarril podrían llegar en un día

Igual reclamación hacen los vecinos de Tetela y Zacatlán, pues á pesar de que el Ferrocarril llega hasta 4 leguas de Huitzizilapa, la correspondencia es enviada con un *correo á pié*, por San Juan de los Llanos y llega en cinco días. Esto por lo que se refiere á la oficina de Puebla, contra la cual toda la prensa, así la de México como la de Oaxaca y la ciudad de los Angeles, se ha quejado amargamente. En cuanto á la oficina de Veracruz, que suponemos distribuidora, las faltas son más graves, pues allí no consisten solamente en ignorancia, descuidos ó atrasos, sino en extravíos frecuentes de cartas y bultos consignados á puertos del Golfo.

* * *

Un periódico acaba de poner el dedo en la llaga, al exclamar: "Los hechos de robo y violación de correspondencia que entraña la pérdida de una pieza postal son frecuentes, en grado alarmante. Y, sin embargo, no se ha sabido nunca de un proceso entablado por tales delitos ni de cualquiera sentencia dictada con motivo de los mismos."

¿Cómo se explica ésto? Por la indiferencia ó benignidad de los empleados superiores y de la policía para con los culpables. Se persigue hasta con saña á un acusado de golpes que ameritan 15 días de prisión, y se deja escapar tras un ligero regaño al autor de un robo en el Correo.

Los inspectores oficiales se reducen á proponer el aumento de la planta de empleados de las oficinas ó el gasto para un mueble de lujo y nunca se ocupan en averiguar y procurar establecer líneas cortas y rápidas. Muchos de ellos quizá no han salido de determinada población y no conocen ni los caminos que atraviesa el conductor de correspondencia, ni los medios de transporte empleados. Si averiguan alguna queja es porque ésta les ha sido remitida de la Administración, pues el público ignora hasta la existencia de esos empleados.

* * *

Por lo expuesto, proponemos lo siguiente: Todo inspector postal deberá recorrer constantemente la zona que esté á su cargo y hará anunciar su llegada á cada población para recibir las observaciones y quejas del público, que atenderá hasta donde sea posible, y las trasmitirá á la Administración general, para los efectos consiguientes.

Ya que no es posible establecer la policía secreta, ofrézcanse premios á las personas que prueben el robo de una pieza postal, ejecutado por alguno de los empleados.

Este sistema de delación tal vez sea criticado, pero sus resultados serán magníficos, si después de la denuncia y la prueba, se obra con toda energía.

* * *

Ya hablaremos de las horas de despacho, tan caprichosamente determinadas en cada oficina.

INTERESANTE A LOS SUBSCRIPTORES.

Hemos depositado ya nuestro giro correspondiente al segundo trimestre del año, y nos vemos en la precisión de participar á nuestros agentes y subscriptores, que si dentro de los primeros quince días del mes en curso no han satisfecho el importe de las libranzas expedidas, cesaremos de enviar el periódico; por lo cual mucho les encarecemos el violento pago.

2 DE ABRIL.



Las viejas y gloriosas banderas que estuvieron en la Cámara de Diputados.

(En otro lugar verán nuestros lectores la descripción.)



El Presidente Díaz y demás Generales dando servicio de escolta al llevar las viejas banderas á la Ciudadela.

(Del natural por D. Jesús Martínez Carrión.)



TEATRO NACIONAL.
ESTATUA DE LA VICTORIA.

2 Y 3 DE ABRIL.

Después de las detalladas crónicas que oportunamente ha dado la prensa diaria, y en las cuales, según se estila hoy, puede verse hasta el número de cartuchos que se quemaron en salvas, *"El Mundo,"* para estar en carácter, sólo debe hacer el resumen de tan brillantes fiestas, haciendo imprimir en sus páginas, como recuerdos para la historia, lo verdaderamente notable que hubo en ellas. Seguimos, pues, este programa, haciendo notar que es la primera vez que se entrega, como al General Díaz, una condecoración por el Presidente del Congreso, y en sesión solemne extraordinaria. Así lo indica éste en la alocución que dirigió al agraciado al colocar sobre su cuello el collar y cruz, y que textualmente dice así:

"Señor:

Estamos en el Santuario de la Ley, que sois el primero en respetar; pero mirad este recinto siempre despejado y hoy ocupado por veteranos que han combatido por la Ley y con espada al cinto, ostentan con orgullo parte de nuestros gloriosos trofeos testigos mudos y presenciales de las victorias obtenidas para la patria. *(Aplausos.)*

Mirad, Señor, entre esos trofeos de pálidos colores por el tiempo, hechos girones por la destructora metralla, y reconoceréis á los que habéis llevado al combate y aun algunos que conducidos por vuestro valor y civismo, habéis hecho coronar por la victoria. *(Aplausos.)*



EN EL VESTÍBULO DEL TEATRO.

Mirad, Señor, en este augusto recinto á la Representación Nacional, á los Magistrados de la Justicia y á todas las clases de la sociedad, que vienen á presenciar el honroso y justo premio que se os ha acordado; y mirad al pueblo soberano que no olvida los hechos gloriosos que obtienen sus soldados cuando combaten por la Ley, por la Libertad ó por la Patria; y por esto la Representación Nacional, decretó una condecoración para los soldados del Cuerpo del Ejército de Oriente que combatieron, asaltaron y tomaron la plaza de Puebla de Zaragoza, el 2 de Abril de 1867, asalto y toma valientemente ejecutados y mejor dirigidos por vos, Señor, que erais su caudillo; y por esto la misma Representación Nacional, acordó para vos esta condecoración especial, como es especial y único en la historia de nuestra Patria el acto solemne en que se os entrega. *(Aplausos.)*

Señor General de División Don Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos: cumpliendo con la Ley, y en nombre de la Patria, coloco esta condecoración sobre vuestro cuello para que flamee en vuestro pecho.

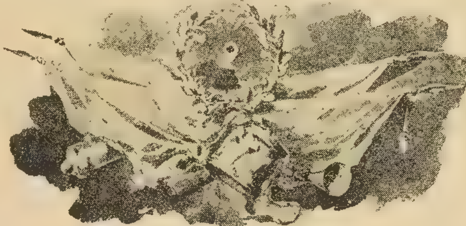
Ostentadla con orgullo porque, es un premio de vuestros servicios por la Patria, la que sabe que cuando necesite de vuestro brazo y de vuestra espada, estarán como antes en primera línea para defender la Ley, la Libertad y la Dignidad Nacional. *(Aplausos.)*"

Según rezaban los programas, el Sr. General Díaz debía haber contestado, pero la emoción, (una de las más grandes de su vida, seguramente) le ahogó la voz, y no pudo pronunciar ni una sola palabra.

Después, al colocar los Sres. Generales Díaz y Escobedo, el lazo tricolor de recuerdo á las 39 banderas que fueron llevadas á la Cámara, cada uno buscó la suya: Escobedo cuando la hubo en sus manos, la llevó violentamente á los labios imprimiéndole cariñosos besos; el General Díaz bañó la suya con gruesas lágrimas que no pudo contener, y que rodaron hasta los pliegues de la enseña que alentó sus primeras hazañas militares.

Condecorado ya el Presidente, salió de la Cámara, recibió en la puerta su espada, é hizo su servicio de escolta (*) en unión de veinte Generales ameritados que condujeron las banderas hasta la ciudadela.

Este fué el gran triunfo, el triunfo sin precedentes á que nos referimos en nuestro editorial de hoy: de todos los labios salía un espontáneo viva al General Díaz, á México, á su denodado ejército; el trayecto recorrido desde la Cámara hasta el museo fué un camino de flores no arrancadas á plantas que palidecen luego que falta savia, sino de flores eternas y siempre vivas que el corazón mexicano desea regar á los pies de sus héroes.



TROFEO DE LOS PALCOS

Más de treinta mil pechos arrojaban hurras y vivas á nuestras banderas, á nuestros soldados y á nuestros generales; al llegar á la ciudadela el entusiasmo se convirtió en locura, y en medio de aclamaciones ya sin límites, de sonoros disparos de cañón, y de entusiastas acordes de nuestro himno nacional, fueron guardados los pabellones en su glorioso sepulcro; y la escolta, la famosa escolta de generales, envainó sus espadas, que si en este caso, brillantes, sirvieron para hacer honores, antes se tiñeron en sangre enemiga por defender á la patria.

Nunca hemos presenciado escena más conmovedora que la que siguió á la anterior: todos los generales, movidos por un mismo sentimiento se arrojaron unos en brazos de los otros conmovidos como nunca. en uno de esos momentos de sublime felicidad que debe proporcionar al soldado el recuerdo de haber salvado á la patria.

* * *

El miércoles fué el gran día del Ejército: en el campo de Peralvillo tuvo efecto la gran parada, y la repartición de las condecoraciones á los vencedores de Querétaro y Puebla. También este acto tuvo gran solemnidad, y de sus detalles ya tienen sin duda conocimiento nuestros lectores. El momento más solemne fué el de la imposición del collar y cruz al Señor General Escobedo, ante un Ejército de seis á ocho mil hombres que presentaron las armas, y de todo el Colegio Militar que concurrió sin armas, y ocupaba el primer término después de la tribuna de honor.

La alocución del Señor Presidente dirigida al General Escobedo, fué la siguiente:

"Señor General:

Tengo la satisfacción de corresponder, en nombre de la ley, á la alta honra que ayer me conferisteis como representante de la Soberanía Nacional.

En vos, saludo con fraternal y noble orgullo al Ejército del Norte y al Ejército de Occidente que constituyeron el



EN EL CENTRO DEL PATIO DE CRISTALES.

ejército de operaciones y lo felicito en la persona de su General en Jefe por la distinción que mereció de la victoria en esa toma de Querétaro que para nuestra patria fué la reivindicación de indiscutibles é inalienables derechos conculcados en su propio territorio.

Camaradas: estamos aquí para dar cumplimiento á la ley. Esta ceremonia, estas ricas joyas impuestas en presencia del Ejército para mayor honra de los veteranos que supieron merecerlas, servirá de estímulo á los militares jóvenes que hoy comienzan á servir á la patria y á cuyo bien aspiran como única recompensa.

La patria debe contar con el contingente de disciplina, valor y saber del ejército joven; en cuanto al ejército viejo, sabrá seguir mereciendo la admiración de todos y el respeto de los que hoy comienzan.

Señores Generales, jefes, oficiales y soldados hoy condecorados: que este rico premio al deber cumplido que en nombre de la ley obtiene la nobleza militar—única nobleza que cabe en una República—sea para nuestros hijos objeto de noble y elevada ambición, porque significan el cumplimiento del deber, el sacrificio por la patria, el premio al valor heróico."

Contestó con frases sentidas el General Escobedo y sus últimas palabras del Señor General Escobedo, fueron casi sofocadas por los aplausos y frenéticos vivas de la multitud.

Impuesta la condecoración al General Escobedo, fueron llamados todos los Generales de División, de Brigada, Graduados, Coroneles, etc., para colocar sobre su pecho la insignia del valor empleado en defensa de su patria el 2 de Abril y 15 de Mayo de 1867.

Concluída la ceremonia, tendieron los cuerpos sus vivacs,



ADORNOS DE LOS PALCOS.

[*] Seguramente que hacía lo menos treinta años que el General Díaz no formaba en filas, ni mucho menos en servicio de escolta.



1.—Batallón de zapadores en vivac. 2. -Los primeros tiros. ... fe de la division de infantería. 4.—Columna en marcha de ataque. 5 —Paso del Presidente y su Estado Mayor.

y estuvieron en el campo hasta en la tarde que se retiraron á sus cuarteles.

Por la noche fué la gran fiesta en el Teatro Nacional: la "Agrupación Militar" obsequió al Señor General Díaz con suntuoso banquete, al que concurrieron infinidad de persónas prominentes, con exclusión del Cuerpo Diplomático, á quien no se invitó, por no herir la susceptibilidad de algunos Ministros que representan países íntimamente ligado con Austria

* * *

Lo notable del banquete fué el brindis del Señor General Díaz, quien no aceptó para sí solo la honra de la fiesta, sino que dió las gracias en nombre de todos sus compañeros de armas, é hizo una gráfica pintura de los trabajos, fatigas y amarguras que sufrió el ejército defensor de la patria en la lucha tan desigual como heroica que sostuvo contra el ejército invasor; comparó despues la espléndida situación que el ejército moderno mexicano guarda en la actualidad, y ofreció que pronto sería provisto de armamento supremo, de invención nacional.

Brindó por la paz, único obj to disculpable de la guerra, é hizo alusiones oportunas á nue tros héroes muertos.

El Señor Secretario de la Guerra, dedicó su peroración en loor del General Díaz, y de la nueva generación de soldados, que están uniendo á su valor y patriotismo, la savia poderosa de la ciencia.

Del adorno del teatro, notable por su novedad, sobre todo en el vestíbulo y patio, damos una idea en nuestros grabados, que representan uno de los palcos y algunos de los trofeos y estatuas allí colocados. Dirigió las obras de ornato, el joven escultor Jesús F. Contreras.

LAS BANDERAS.

En nuestro grabado reproducimos las principales, cuya numeración corresponde de a manera siguiente:

1ª Queda solo una fracción de lienzo. Perteneció al Batallón "Supremos Poderes" que fué, al mando del General Pedro Yépez, uno de los que prestaron importantísimos servicios en el Sitio de Querétaro. Esa bandera acompañó al Señor Juárez en su peregrinación á Paso del Norte y el batallón al que perteneció es ahora el número 1.

2ª Perteneció al Regimiento "Carabineros de Lampazos" que mandaba en Jefe el señor General Francisco Naranjo y que se di inguió por sus buenos oficios durante el asedio de la Plaza de Querétaro. En poder del Señor General Escobedo existe unicamente una fracción del lienzo blanco.

3ª Se encuentra en buen estado después de cumplido su tiempo Concurrió al asalto de Puebla el 2 de Abril de 1867.

4ª Esta bandera fué la que usó el General en Jefe del Ejército Republicano durante el sitio de Querétar

ª Es propiedad del Señor General Porfirio Díaz que la conserva como un recuerdo por haber sido la del Batallón que mandó en Jefe siendo Coronel. Esa bandera concurrió con su batallón al asalto de Puebla el 2 de Abril.

6ª Esta bandera perteneció al Batallón ivico de Nuevo Leon," y es de mucho aprecio para el Sr. General Escobedo, porque en ese Batallón sentó plaza de soldado el año de 1847 cuando la invasión Norte Americana.

7ª Perteneció al 1er. Batallón Guardia Nacional de Oaxaca, y concurrió al asalto de la Ciudad de Puebla el 2 de Abril.

8ª Del Regimiento "Cazadores de Galeana" que formó en Monterrey el Señor General Escobedo. Fué construido y bordado por las señoritas de la mejor sociedad de Monte Durante el sitio de Querétaro. "Cazadores de Galeana" al mando del Coronel Doria sirvió como escolta al Cuartel General.

Nuestros grabados.

Insuficiente ha sido el espacio de que disponemos para dar toda las vistas que tuvimos y para la les utilizamos los servicios de conocidos artistas Señores Leandro Izaguirre y Martínez y del antiguo fotógrafo Señor Cruces, además de los trabajos ejecutados por los dibujantes y el fotógrafo de "El Mundo

Este número significa un esfuerzo que tal vez no sea apreciado de nuestros lectores en toda su magnitud, por tratarse de trabajos nuevos, tan desconocidos del público como difíciles para nosotros.





El simulacro del 3 de Abril.

1.—Artillería de campaña. 2.—Posición de la artillería lig ra. 3.—El rancho. 4.—Avance de zapadores. 5.—El 13 Batallón en vivac. [illegible]aforma al repartirse las medallas.

(Fotografías instantáneas del Sr. Cruces y nuestros fotógrafos.)

EL CENTINELA

La noche, una noche transparente y perfumada, de tibia luz de astros y desmayado aliento de rosas: los árboles cabeceando como espectros trágicos, la carretera retorciéndose en blancas curvas, semejante á un reptil monstruo; á lo lejos fulguraciones metálicas y rumor apagado que se propaga en ondas y rasga el gran silencio del reposo. A ocasiones, un grito agudo que remeda el chirrido de una ave de presa perdida en un bosque desconocido y sombrío: es la voz de un centinela que recoge el viento en su amplia túnica y se la lleva muy lejos, primero como una maldición, después como un quejido, más tarde como suspiro, hasta perderse en el misterio de la noche. En seguida el silencio, la calma, ese inmenso vacío poblado de ojos que no se ven y de voces que no se escuchan, ronda invisible que azota la frente del que vela y pasa carcajeándose á la sordina: trasgos, endriagos, gnomos, caballeros en un pálido rayo de luna, envueltos en polvillo luminoso, cobijándose en la sombra de un arbusto, bailando su danza loca en un punto indeciso del espacio.

Abajo el batallón duerme en la sombra de un bosquecillo: la jornada ha sido dura ¡adelante! ¡siempre adelante! á través de campos sembrados de amapolas y heridos por un sol de fuego. Y ahora todos descansan, todos, menos Pedro, el centinela, que ha ido á sentarse al borde de un sendero y repasa el rosario de sus recuerdos. Hace una hora que se encuentra allí, solo, abandonado y se cree en un mundo aparte; parécele que ha comenzado una vida sutil y estraña en la que las sensaciones son muy vivas y muy profundas.

¿En qué piensa Pedro mientras sus compañeros se entregan al descanso?

¡Ah! es una triste historia la que lo absorbe. Hace pocas noches, un camarada, joven como él, se había suicidado, ahorcándose en un arbol, mientras hacía su centinela. Y ahora trae á su memoria aquel semblante lívido, de ojos abiertos, boca contraída y cabellos erizados. Y aquel muchacho era un mocetón contento de la vida, alegre y parlanchín.

Sólo que—lo había dicho á menudo—se sentía cobarde como un niño ante la idea de verse alguna noche obligado á hacer su facción de centinela. ¡No! él que se había batido con valor heroico, temblaba como una hoja al pensar en este servicio que jamás había prestado.



Llegó, por fin, una noch[illegible] que vino su turno. Al anunci[illegible] la noticia, se le vió palidecer, vacilar, una sombra obscureció su faz y, luego, muy bajito, con un suspiro, dijo á Pedro, sacando del pecho un pequeño paquete: "Es para mi madre." Y como el otro le mirara absorto y sin comprender. "Sí, repuso él; no viviré mañana."

Y haciendo un esfuerzo se alejó precipitadamente.

Al amanecer del otro día se le encontró pendiente de un árbol: las correas de su rémington le habían servido para estrangularse.

Y Pedro pensaba en todo esto, en tanto que la noche iba avanzando transparente y perfumada.

Morir, ¿por qué?..... ¿Porque le había de pronto ocurrido esta idea? Aún la vida tenía para él alegrías intensas, deleites infinitos..... Y tendió su mirada á un rinconcito querido de la tierra, en donde una anciana le había bendecido bautizando de lágrimas su cabeza, y una boca fresca se había apoyado en sus labios ardorosos. Un día volvería á aquel rinconcito del mundo y las ventrudas campanas de la parroquia sonarían á gloria y la boca fresca y los ojos turbios de llanto no se separarían ya de su lado.

Y Pedro se puso de pié y paseó su mirada por la noche.

Las estrellas como rosas blancas se deslizaban en el cielo, marchaban, iban flotantes en gasas de luz, misteriosas y bellas y parecían llamarle desde lo alto. Apartó los ojos y los dirigió á tierra.

Una encina, vieja y rugosa, se alzaba ante él: sus ramas se extendían formando un nido de verdura y agitadas por el viento murmuraban frases dulces, psalmo ininteligible, á los oídos del centinela.

¡Qué raro sonaba aquel concierto!

Se sentó debajo del arbol y se puso á escuchar.

Las ramas decían: ¡Ven!, ¡ven! enamorado de la dicha. Nosotras abrazamos con lazos eternos, tejeremos diademas para tu sien, cubriremos tu cuerpo de sombra: Somos tuyas, ven, ámanos.

Y las estrellas: Síguenos, pálido hermano nuestro. La felicidad no está tan baja, sube, asciende, llega á nuestro lado. Bañaremos tus miembros de rocío, te llevaremos á albos espacios en donde la luz se descompone en colore[illegible] alta y juega.

Y las flores se reían socarronamente: [illegible]

Pedro alzó entonces la vista y vió, columpiándose en una rama, el cuerpo de su camarada muerto. Pero ¡oh milagro! aquellos ojos vidriosos se animaban, chisporroteando de placer, y aquellos labios contraídos se dulcificaban en una sonrisa y aquel cabello formaba una aureola resplandeciente al rededor de la cabeza del ahorcado.

Y él también se reía, con malicia, pero con carcajada lúgubre, sombría, [illegible] siniestra: ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

[illegible]

Y las estrellas seguían secreteando en sus oídos: ¡Ven! ¡ve[illegible]

Y las ramas de la encina le acariciaban con su susurro.

Y las flores reían.

Y el ahorcado se carcajeaba con su voz plañidera y doliente.



Entonces Pedro, desprendiendo la correa de su rémington, ató uno de los extremos á una rama de la encina y comenzó á pasarse la otra extremidad al rededor del cuello.

Era una noche transparente y perfumada, de tibia luz de astros y desmayado aliento de rosas.

México, Abril de 18[illegible]

Carlos Díaz Dufóo.

DECEPCION.

La tía Antonia se moría. Ya era tiempo. Había quedado reducida la pobre vieja, á un *armazón de huesos y pellejo*, como dijo Becquer.

¡Quince años de gastralgía, ni más ni ménos!

Manuel no se separaba del lecho de la enferma.

Un huérfano, un desheredado y un gran ambicioso, tal era Manuel. Amaba la riqueza como se ama á una novia tan encantadora cuanto esquiva.

Había hecho de este hermoso sueño: ¡oro! el sueño de su vida.

Por él alentaba; sólo por él.

La tía Antonia tenía dinero, mucho dinero oculto en sitio de ella sólo conocido; subsistía miserablemente, con una pensión del Estado y todo lo guardaba con avaricia: tal era la voz popular; tal así mismo la creencia de Manuel, que desde su más tierna edad vivía con la anciana y que desde los comienzos de la enfermedad de ésta, se había dedicado á cuidarla, á llenarla de solicitudes.

Era la perpetua yedra de aquella ruina, el puntal eterno de aquel árbol que pugnaba por abatirse á cada paso....y que no se abatía jamás.

¡Quince años de abnegación inconcebible, de paciencia única, prodigiosa!

Él hacía para con ella los oficios más bajos; era un esclavo, un esclavo sin más idea que esta: ¡la herencia!

Una interrogación, he aquí lo que condensaba aquella vida; *¡cuándo morirá la vieja?*

Y el destino: la esfinge, callaba....

La senectud y la enfermedad habían agriado el carácter de la tía Antonia que en un tiempo fué bondadosa y dulce.

Siempre hallaba que se la servía mal, que su sobrino y su criada (otra ruina,) cuidaban poco de lo que á ella atañía.

Y Manuel sufría, sufría en silencio las eternas quejas, los duros tratos, las inacabables censuras.

Sólo que la interrogación surgía cada vez más poderosa en su mente:

—*¿Cuándo morirá la vieja?*

¡Oh! ¡la esfinge, ¡lo futuro!....

Había planteado su problema y callaba....

Y el alma del triste Manuel, menos feliz que Edipo, no sabía resolverlo.

Vivir á semejanza de los parricidas egipcios, atado á un cadáver que se mueve; vegetar en el obscuro rincón de una recámara mal oliente, preparando drogas nauseabundas.... ¡ay: una juventud sacrificada!

Y la interrogación, más poderosa aún, repetía:

—*¿Cuándo morirá la vieja?*

Un grueso velón agujereaba con su espada trémula de fuego la sombra de la estancia.

La tía Antonia, tendida en el lecho, respiraba con dificultad y se plañía tristemente.

Manuel, sentado no lejos, con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos, pensaba; pensaba en la rebelión de aquella vida, en su renuencia á escaparse, á evaporarse, cuando ya el vaso, el mísero vaso que la encerrab. se deshacía....

El silencio era completo.

De pronto se oyó una voz débil:

—¡Hijo, me siento muy mal!

—¿Quiere usted confesar, tía?

Asintió con un movimiento de cabeza.

—Sería bueno además que viniese el notario; así arreglará usted sus asuntos.

—Pocos tengo, pero en fin, que venga....

Y luego con acento extraño:

—Oye, Manuel, ¿tú deseas mi muerte?

Él palideció; mas haciendo un horrible, un poderoso esfuerzo sobre sí mismo, ahogó el último eco de aquella tremenda frase, pegando sus labios fríos á los de la vieja....Luego volviéndose á la criada que cabeceaba en un rincón:

—La señora quiere un padre y un notario, anda....

Y acercándose más y casi al oído le dijo: "¡vuela!"

Llegó el sacerdote primero, acudió el notario después y á la mañana siguiente, la tía Antonia expiró.

¡¡¡Por fin!!!

¡Qué inmensa satisfacción llenó el alma de Manuel! Parecíale que una mole enorme dejaba de pesar sobre su corazón.

Sentíase otro hombre y sólo lo agitaba la impaciencia por ver cumplido el plazo que marcaba la ley para la apertura del testamento.

Nueve días para el que espera ser al fin de ellos feliz, para el que aguarda una fortuna y con esa fortuna la cristalización de todos sus sueños, acariciados durante quince años en el alma.....para el que ha gemido en una tumba y va á mirar de nuevo la luz auroral, á sentir el viento tibio de la primavera, á aspirar el perfume de los campos.... nueve días, son una eternidad.

Cuando pasaron....

En la misma recámara, junto al mismo lecho testigo de aquella doble agonía de tres lustros: la de una vida que se va y la de otra vida que espera, el funcionario civil dió lectura al testamento.

La vieja criada, de pié junto al marco de una puerta, oía con curiosidad.

Manuel se llevaba la mano al corazón para detener, para oprimir á aquel loco que intentaba escapársele.

Sólo se oía la voz monótona del notario.

Terminó:

—¡Nada!

"Dejaba su alma á Dios y su cuerpo á la tierra de donde venido había y se encomendaba á las oraciones de su sobrino."

"No poseía más que un solar reducido é improductivo, en X....!

"El Gobierno le pasaba una pensión por servicios prestados por su marido á la buena causa."

"Con tal pensión había vivido, y era intrasmisible."

"Deja sus cofres, (viejas arcas de madera de alcanfor, forradas de cuero floreado con clavos amarillos,) su armario (apolillado.) su vajilla (sucia y deslucida,) á su sobrino... "

¡¡¡Infame!!!

Cuando el funcionario se retiró y Manuel quedó solo, abrió una ventana, en busca de aire, porque se ahogaba.

La mañana estaba espléndida; el campo lleno de sol y de flores; una turba de gorriones charlaba en el naranjo vecino y una tórtola dejaba oir en un arbusto, su monólogo quejumbroso.

Manuel, horriblemente pálido, clavó sus fieras pupilas en el infinito azul, murmuró algo sordamente siniestro y, ante aquel lujo de la pomposa mañana, ante aquel risueño espacio donde se agitaban alas negras y nubes blancas, ante aquel ambiente suave que acariciaba sus cabellos, una lágrima, una sola, turbia, gruesa, candente, rodó por su faz.

¿Encerraba esa gota de la hiel del alma un reto al cielo, una queja desgarradora ó una desesperación impía?

¡Quién sabe! pero decía tanto, tanto, sobre el abismo de la pupila obscura, tremulando en la pestaña, surcando después el rostro contraído, que así debió ser la que brotó de la desesperación de Satán como una perla negra de un mar sin fondo, sin color y sin orillas....

México, Marzo de 95.

AMADO NERVO.

EL VERTIGO ROJO.

(DEL FRANCÉS PARA "EL MUNDO.")

Una tarde se hablaba de *impulsivos* en casa del Doctor Austin-Lagrange. Un consejero de la corte de casación, M. de Lientaud, nos contó entonces la siguiente extraña historia.

—Yo era entonces juez de instrucción en Orán—empezó á decir.—Una mañana me dieron parte de un crimen cometido á alguna distancia de la ciudad: un árabe fué encontrado muerto, entre un matorral de cactus, y tan miserable saña había mostrado el asesino, que el cadáver no era más que un informe montón de carne, un lodo sanguinolento. Me dispuse á partir inmediatamente al teatro del suceso y pedí una parihuela y cuatro hombres. Los tres primeros, especie de filósofos contemplativos de los que abundan en aquellas comarcas, no se resistieron á seguirme, pero el cuarto opuso una viva resistencia. Era un gallardo mozo de mediana talla: de estructura elegante y fuerte; tenía todo el tipo de un español: color bronceado, ojos negros, conocíasele como un vagabundo y me extrañaban por cierto sus escrúpulos.

—¿Por qué rehusas seguirme?—le pregunté.

Y respondió:

—Porque no, no puedo mirar á los muertos.... los que han sido asesinados....

Y al mismo tiempo se prosternaba delante de mí, se abrazaba á mis rodillas y me besaba las manos.

—Dejadme aquí, os lo diré todo......os juro que no hay capricho de mi parte.... es superior á mis fuerzas, la vista de la sangre me vuelve loco....

Lo encerré en mi gabinete, puse á mi ayuda de cámara de guardia á la puerta y cuando volví lo encontré completamente tranquilo y me dió las gracias con efusión

Después, sin que yo lo interrogase, me dijo lo siguiente:

—Me llamo José Guardia y soy natural de Alburquerque en Extremadura. Muy joven aún me contraté con la cuadrilla del *Ronquillo*, un espada como ya no se ven hoy. Tenía valor, me gustaba el arte y concluí por ser un excelente matador. Las contratas me llovían é iba de Jerez á Pamplona y de Astorga á Valencia. Los hombres, cuando yo mataba, me arrojaban sus sombreros y puros y las mujeres flores y alhajas. Un día todo esto quedó obscurecido por la desgracia.

Una vez, en Lobosilla, cerca de Cartagena, se improvisó una corrida de toros, en un corral. El toro que me tocó en suerte era un bicho grande como un caballo, corajudo como un demonio y ligero como una bala. Tras de dos ó tres pases de muleta, le metí un pinchazo según todas las reglas del arte; pero así y todo, el animal no cayó; entonces lo descabellé de una manera infame; la vista de la sangre me había cegado y aquello fué un verdadero asesinato.

El público se indignó y un picador, llamado Miguel Almonte, llegó hasta amenazarme con el puño. Yo le dí una bofetada y diez minutos más tarde salimos al campo desierto y reñimos á cuchillo.

Almonte era un adversario terrible, pero la superioridad estaba de mi parte. Mi navaja fué la primera que mordió su cuerpo, haciéndole una ancha herida en las costillas; la suya entonces hirió mi frente y aunque la herida era ligera, brotó abundante sangre; ésta me cubrió los ojos con rojo y siniestro velo; fué en vano que me limpiara rápidamente con el dorso de la mano libre; el humeante líquido corría, corría y me llegaba á la nariz y á los lábios de suerte que lo aspiraba y lo bebía. *Por la primera vez respiré y gusté la sangre.* ¡Qué pasó entonces por mi? Algo espantoso: aquella horrible bebida me produjo la locura; tenía sed de matar y salté sobre mi adversario con ímpetu irresistible y le hundí mi puñal en el pecho, después en el vientre.... lo acribillé á golpes.

¡El brebaje infernal seguía produciendo sus terribles efectos; la sed de sangre me devoraba más y más, me debilitaba, me llevaba al paroxismo. Todos los de mi cuadrilla estaban ahí é intentaron desarmarme, de suerte que me hirieron la mano: pero yo me resistía tenazmente; experimentaba una voluptuosidad extraña al ver correr la sangre de mi adversario junto con la mía!

Uno de mis compañeros se esforzó en impedir mi saña. Llamabáse Salvador Ruiz y nos queríamos tanto que jamás una mujer pudo interponerse entre nosotros; todo lo que poseíamos era común para ambos: nuestro compañerismo parecía indestructible; pero en aquellos momentos yo estaba loco; el vértigo hacía presa en mi ser y el sabor acre de la sangre en mi boca... Me lancé sobre él y alcé y abatí mi brazo sin saber donde hería y deseando sólo herir.... Después caí desvanecido.

Debí permanecer así unas dos horas; cuando recobré el sentido, mis compañeros me habían abandonado; estaba solo entre los dos muertos. Almonte parecía sonreír con sus lábios siniestramente contraídos y mirar al cielo con sarcasmo. Ruiz, mi compañero, tenía los ojos bajos. Los dos estaban horribles. Me acerqué á Ruiz, pegué el oído á su pecho.... ¡ni un latido! pegué mi boca á su boca.... ¡ni un soplo! aquello había terminado. Las manos de mi víctima me helaban. Fuí presa de repentino espanto y eché á correr como un insensato. El sol trasponía ya las colinas cercanas y un viento frío heríame en la nuca, agitando mis cabellos que me punzaban como agujas. Cuando llegué á Cartagena, amanecía.

Afecté un aire distraído y me informé con fingida indiferencia de los buques que partían. Precisamente el correo de Orán iba á salir, tomé pasaje á bordo y sin que nadie se apercibiera del desorden de mi traje y de las manchas de sangre que llevaba, me alejé del puerto. Una vez en alta mar, rendido de fatiga me dormí sobre el puente.

José Guardia se detuvo para tomar aliento y luego prosiguió con cierto embarazo.

Desperté á eso de las cuatro de la tarde y entonces se produjo un suceso, que tuvo un origen baladí, ridículo acaso, pero que debo referir para que se vea que no soy un asesino vulgar.

Un cocinero subió al puente, llevando una gallina y un cuchillo y se sentó á mi lado. Sentí algo extraño, volví á otra parte la cabeza y me puse á mirar el mar; quería alejarme de ahí, pero no sé qué fuerza me detenía. Intenté permanecer inmóvil, pero escuchaba perfectamente el rumor de las alas de la gallina, oía su estertor agónico.... después el ruido de las plumas que el cocinero arrancaba, y un impulso desconocido me impelía á volver la cabeza.

No puedo explicar lo que me pasó cuando volví la cabeza y ví hundirse el cuchillo en el cuello de la gallina y brotar la sangre. Sentí la misma impresión, el mismo sabor que me había producido el rojo líquido al beberlo poco antes; me volví loco de nuevo. Vínome un deseo feroz de arrebatar el cuchillo al cocinero y de matar á ese hombre á quien no conocía y que jamás me había provocado. Veíalo rodeado, cubierto de púrpura y experimentaba la ira del toro ante el capote escarlata....

En aquel momento oí un ruido á mi lado y llegó á mí la voz de una mujer. Volví maquinalmente la cabeza y ví á una joven que llevaba en sus brazos á un niño, é intentaba enseñarle algunas palabras. El chicuelo ensayaba decirlas con su media voz y fijando sus grandes y hermosos ojos en las ondas leves, coronadas de espuma, siguió con la cabecita el leve balance de aquellas.

¡Mis ojos se llenaron de lágrimas; sentí una ternura infinita. Recordé los días de mi infancia en que mi santa madre me enseñaba á amar á Dios y al prójimo; mi juventud primera, mis días de honradez hasta el fatal momento en que la locura armó mi brazo con el puñal del asesino!

Volví á ver al cocinero que ejercía con la gallina el oficio de verdugo y los impulsos siniestros se apoderaron de nuevo de mi espíritu. Entonces hice un esfuerzo supremo y huí al otro lado del puente.

La travesía concluyó sin más accidente.

Desde entonces, señor, me he encontrado en muchas riñas, mas apenas veo brillar los cuchillos, huyo lejos y nadie me detiene. Evito todos los espectáculos de sangre; no quiero ver ni los animales muertos que salen del rastro; temo al vértigo, al vértigo rojo....

El Doctor encendió un cigarro y nos miró sonriendo.

—Y bien—le dijimos—¿sabéis acaso que ha sido de ese infeliz?

—¡Lo ignoro, respondió; pero á juzgar por el estado de su ánimo, creo que á la fecha se encontrará en un manicomio..... ó en un convento!

Sombras chinescas.

—Sí—dijo Esteban después que hubo saboreado con fruición de catador hábil, las heces del rico café de Uruapan que momentos antes humeaba en la delgada taza de porcelana,—quise mucho á esa Mignon, fina, nerviosa, impulsiva y encantadora siempre.

Sólo Dios y los vecinos curiosos del barrio, fueron testigos de mis eternas guardias en el marco de un zaguan, durante horas empapadas de tedio, que transcurrían en medio del silencio de la solitaria calle, turbado sólo por el monótono y lejano ruido de algún carruaje, ó por el lánguido gemido de un piano, que flotaba levemente en el espacio y se desvanecía. El cansancio me forzaba á cambiar de postura á cada instante. Encendía un puro y en tanto que su roja brasa brillaba en la obscuridad como pupila sangrienta, y el humo, visible apenas, enroscaba sus anillos azules, mis fatigados ojos, clavados en los cristales de la vivienda de enfrente, atisbaban, atisbaban siempre el cuerpecito de balanceos de onda pérfida, que discurría por la sala, invisible á veces para mí, pero proyectando su sombra en el blanco tapiz del muro del fondo.

Aquella sombra era mi guía; veíala agrandarse, empequeñecerse, ir de aquí para allá, determinando la silueta de la idolatrada personita, ó esfumándose poco á poco.

Qué bien la conocía sin embargo; aunque fingiese grotescos perfiles, aunque tomase proporciones gigantescas, no me engañaba, nó: era mi sombra, la sombra acariciada con los ojos, besada de lejos....

En ocasiones, la gentil muchacha, cerca de la mesa de centro, leía, reclinada en una mecedora.

Yo no podía verla desde mi puesto, pero sí veía ondular la silueta de su cabecita de alborotados rizos, como siguiendo las cadencias de una danza; veíala inclinarse hasta desaparecer y surgir luego, tentadora, hasta mostrar el cuello, de líneas puras

Mas una noche....

—(Pedro, llena mi taza; Rafael, dame tu lumbre. ¡Qué rico café!)

Una noche, amigos míos, la sombra.... ¡no estaba sola!.... En la gran pantalla formada por el tapiz, se proyectaba otra: la de una cabeza al parecer netamente masculina y se proyectaba cerca de la primera.

—No tenía hermanos, señores; y en cuanto á su padre.... érame perfectamente conocida su silueta angulosa.... Afirmo que la cabeza cuya sombra se advertía en el muro—cabeza de pelo alborotado, mas bien grande que reducida—no era la de mi presunto suegro! ¡Qué nariz tan burda! qué lábios tan gruesos! ¡qué bigote tan ralo!....

¡Los celos me mordieron el corazón!

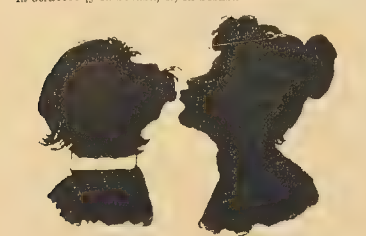
Y quise ver, ver más: las siluetas se aproximaban; mejor dicho, la de ella buscaba la de él: ¡infame! ¡ligera!

Vi surgir la delgada sombra de su mano de reina y acariciar la barba de....

—Pero qué impudor de mujer....

—(Pon una cucharada de cognac en mi café, Pedro).

Y vi que, por fin, la silueta de perfiles delicados se unía á la otra.... ¡y la besaba, sí, la besaba en los labios!



—¡Miserable! ¡pícara! rugí, y loco, desesperado, atravesé la calle, llamé á la puerta, atropellé al portero; subí en dos saltos la escalera, recorrí en un segundo el corredor, entré á la sala, y (Esteban se pasó la mano por la frente sudorosa), hallé á Mignon sentada en un sillón, cerca de la mesa y sobre esta, descansando en cómoda postura.... un lanudo falderillo.

Entonces arrojé al rostro de aquella mujer que me veía con asombro, esta sola recriminación:

¡¡Sucia!!....

México, Marzo de 1895.—Román.

EL ALTAR DE DOLORES.

La escena se desarrolla en una de esas enormes casas de vecindad de México, para la descripción de cuyos habitantes ha empleado Juvenal 20 años y han prodigado su gracia donosos escritores nacionales; en uno de esos edificios, teatros de sangrientos dramas y de íntimos idilios, adonde se encuentran mezclados en abigarrada muchedumbre la virtud y la prostitución; la vergonzante niña de tápalo raído y zapato agujereado; la desvergonzada mujer de modales provocativos y traje de colores chillones; el sacerdote humilde; el bandido tenebroso; el lagartijo cursi; el pobre artesano: centro de todas las miserias y de todas las ambiciones; punto de contacto entre la clase media y las clases bajas de la sociedad.

* * *

En una pequeña vivienda habitan las hermanas Rosalina y Carmen: rubia, pálida, endeble y melancólica la primera: morena de ojos negros, larga trenza y alma apasionada, la segunda.

Están discutiendo acaloradamente. Creerán ustedes que hablan de algún novio, ó que por lo menos debaten acerca de las acciones del propietario de la fábrica de cigarros, en la cual trabajan. Pues no; á pesar de que no les faltan pretendientes á las hermosas niñas y de que el "patrón" las ha amenazado con la pérdida del trabajo si no acceden á sus lúbricos deseos, esas pobres jóvenes olvidan en aquellos momentos á sus adoradores, á su verdugo y aun á sus pobres padres muertos, á fin de tratar de un punto de conciencia que para ellas reviste suma gravedad.

—Pues yo no he de trabajar de balde, decía Carmen. Tras de comer en la cocina por haber ocupado la mesa, y tener mi ropa tirada en el suelo, por haber necesitado del cajón para el altar; tras de haberme quedado sin cenar más de ocho veces para comprar el trigo y los trastecitos; de haber ensuciado mi traje nuevo con el agua de colores y, sobre todo, haber estado economizando durante tres meses; bonito estaría que ahora en la noche se quedara el altar sin luz y que recibiéramos en tinieblas á Alfredo y á la vecina de arriba que nos prestó las cortinas. No, no y no.

—Atiende, replicó Rosalina. Ni tú ni yo podríamos estar contentas mientras supiéramos que ese pobre de Don Agustín estaba muriendo casi de hambre. Él tan bueno con todos y, especialmente con nosotras. ¿Olvidas, acaso, que nunca nos ha dejado ir por agua á la fuente, desde que nos insultó un borracho, y que, él á pesar de ser tan anciano, todos los días viene cargando el cántaro tan pesado? ¿Olvidas que cuando hemos ido á una fiesta en la noche, se ha desvelado por irnos á traer? ¿Olvidas, en fin, todos los favores que le debemos?

—No lo olvido, pero.... ¿por qué no se va al hospital?

—¡Desgraciado! Quiere morir al lado de todos los tristes recuerdos que guarda en su humilde y obscuro cuarto. Recuerda lo que nos dijo una vez: "Aquí murió mi madre; aquí vivo hace quince años; aquí he de morir."

—Bueno; pero si ofrecimos á la Virgen encenderle hoy dos velas, tenemos que cumplírselo.

Será más tarde.

—¡No!.... Eso sería un pecado.

Después de largo debate sobre el punto teológico que entrañaba la falta de cumplimiento de un exvoto, por ejercer la caridad, las dos hermanas acordaron recurrir al arbitraje de un sacerdote vecino de ellas, y he aquí lo que hablaron:

* * *

—Padre, exclama Carmen, con vehemencia. Ofrecimos á la Virgen de los Dolores encenderle hoy dos velas de cera. El vecino Agustín está muy enfermo y no quiere ir al hospital. Rosalina pretende que en vez de comprar las velas lo auxiliemos con los dos pesos que á costa de grandes privaciones hemos reunido para ellas. El altar está puesto y van á venir los vecinos á rezar ante él. ¿Qué debemos hacer?

—Hija mía, ante todo está la caridad. Imagínate por un momento que á una amiga tuya le hubieras ofrecido un regalo para el día de su santo y que esa amiga vive muy lejos; que tiene aquí á un hijo y que éste cae herido en una guerra. Lo tienes á tu lado y está agonizando por falta de un medicamento que cuesta los dos pesos con que ibas á comprar el regalo ofrecido. ¿Qué harías en tal caso? Comprar el medicamento, ¿no es verdad? Pues bien: todos los hombres somos hijos de Dios y de su Santa Madre: socorre á su hijo herido en la guerra implacable que sostenemos contra el Destino, contra la miseria y las enfermedades. Las velas de cera comparadas con la caridad inmortal, son ramilletes de flores que duran un día. Enciende lámparas de aceite si quieres iluminar tu altar. Yo las bendeciré como ofrenda de dos almas buenas y valdrán más que el más puro incienso. Y si no, es suficiente que resplandezca la caridad.

* * *

Avergonzada y convencida Carmen, va á cuidar y atiende con solicitud al infeliz anciano, en cuyos medicamentos invierte los dos pesos destinados para las velas.

En la noche expira "Don Agustín" y su cadáver es alumbrado con las lamparitas de aceite.

* * *

Carmen guardaba un secreto: las velas eran un exvoto hecho á la Virgen para atraerse el amor de Alfredo.

Aquella noche, al lado del cadáver, Alfredo mirándola tan bondadosa con los pobres, le declaró que la adoraba y frente al altar de Dolores, alumbrados por la luna, los bendijo el sacerdote.

Abril de 1895.

Julio Poulat.

MINIATURAS

DE REMBRANDT.

Cava más sepulturero,
que para mí es esa fosa;
cava más, y cava aprisa,
pues la quiero pronto y honda.
Se aproxima un ave obscura
aleteando en las sombras,
como la traición, rastrera,
como obscuridad, traidora,
intranquila como el hambre
y hambrienta como la fosa:
es la calumnia que quiere
clavar el pico en la honra.
Cava más sepulturero;
ten la propina y ahonda,
y echa tierra, mucha tierra,
cuando yo baje á la fosa
porque el ave obscura pase
sin desgarrar mi memoria.

Junto á una abrupta montaña
un verde y fresco uveral:
cerca del blanco arenal
una pajiza cabaña:
horizonte que se empaña:
mar que ruje con furor:
barquichuelo que al fragor
se estrella contra la roca:
en la orilla, muda, loca
la madre del pescador.

Miguel Ulloa.

AURORAS Y CREPUSCULOS.

(PARA "EL MUNDO.")

Rasga la aurora
las nieblas pálidas;
surge en Oriente
radiante el alba;
cruza los vientos
la turba alada;
el agua bulle,
retoza y salta;
las flores se abren,
las aves cantan,
y susurrando
las enramadas,
las verdes frondas
y las fontanas,
se alza en el viento
como un hossana,
gárrulo, tierno,
lleno de magia,
el himno inmenso
de la mañana.
Así disipan
dentro del alma
las densas brumas
de la desgracia,
las ilusiones,
—auroras blancas—
los castos sueños,
las esperanzas,
la mente alumbran
luces del alba;
de claridades
se inunda el alma
la dicha empieza,
lo negro acaba,
las sombras huyen
avergonzadas,
y se alza entonces
como un hossana,
himno de amores
dentro del alma.
Ya el sol se puso
tras la montaña;
la noche empieza;
la tarde acaba;
Vesper destella
su luz de plata
prendida al cielo
como una lágrima....
La sombra crece,
las aves callan:
buscan sus nidos
entre las ramas.
Cual doloridas
gimen las auras,
en tono débil
que al fin se apaga,
y silenciosa
la soberana,
la negra noche,
reina callada
sobre las cosas
y hasta en las almas.
Las aurorales
luces del alma:
los gratos sueños
de la esperanza:
las ilusiones,
—palomas blancas—
tendiendo al aire
las níveas alas....
ya se marcharon....
¡cuántas! ¡oh! ¡cuántas,
quedáis desiertas,
amantes almas!
Llegó el crepúsculo:
buscad las ramas;
volved al nido
aves cansadas.
dulces ensueños
visiones castas......
la negra noche
tendió sus alas......
entre sus plumas
dormid en calma.

San Luis Potosí, Marzo 19 de 1895.

José de la Vega Serrano.

¡SUEÑOS!....

Un arquitecto que al talento unía
su alma de artista, al ver que se encontraba
lejos de conseguir, como anhelaba,
la gloria y el honor que merecía,
quiso una torre construir un día
de altura tan inmensa, que asombraba;
por ver si así hasta el cielo se elevaba
y alcanzaba la gloria que quería.
El soñador artista, emprendió á poco
su obra genial, con entusiasmo loco,
soñando siempre en conseguir su anhelo
sin fijarse que hay hombres que han logrado
fama y honor ¡y nunca han descollado
á tres palmos de altura sobre el suelo!

Alberto Casañal Shakery.

LA MODA.



ABRIGO DE PRIMAVERA.

Muy elegante. Se hace con raso negro enteramente cubierto de muselina de seda negra drapeada; listones de raso "obispo" lentejueleados y cuello ascendente, forrado en su interior, de raso blanco, y cubierto de punto de Venecia. El borde del cuello está igualmente guarnecido de encaje antiguo.



BLUSA PALLAS

Se hace con raso malva y espalda de una sola pieza. Talle ajustado con pliegues y en el delantero una onda que cae y acaba en punta. Lazos sobre las espaldas. Se cierra debajo del brazo izquierdo. Manga-globo. Cinturón de listón cerrado en la espalda por una roseta del mismo. Forro ajustado, ordinario.



SOMBRERO DE PAJA.

Violado; guarnecido de listones de seda violados y de rosas rojas. Hacia adelante lleva un gran nudo de encaje crema, sostenido por tres hebillas "Consulado," de estrás.

* * *

La Moda, este año, ha tardado en despertar y parece que su sueño durara aún.

Por esto se advierte que las modas actuales son casi iguales á las del año pasado. La falda derecha con godetes ó pliegues continúa prevaleciendo sobre las demás. Su amplitud es discrecional, siempre que no sea menor de 5 metros.

En cuanto á los sombreros de esta primavera, las modistas les están dando una ondulación excéntrica; los hacen con paja de Florencia ornados de plumas, chapetas de azabache, etc., y flores; hay otros construidos con gasa ó tafetán plegado y guarnecidos de blondas de seda y guirnaldas de rosas.

Respecto á tejidos, están en boga los crespones y escoceses de seda y ya se habla mucho de las batistas ligeras, muselinas y aun gasa.

Están muy en moda el crespón acañonado de preciosas ondulaciones; y el de rayas en forma de acordeón.

En crespones de seda, lo más original y nuevo es el *crespón japonés* de la finura y ligereza de la muselina, con labores imitando ramaje de infinidad de matices.

*

No olviden nuestras lectoras que el "Puerto de Veracruz" acaba de recibir una inmensa variedad de formas de paja para sombreros de la proxima estación. Así mismo se encontrarán en ese gran almacén de México toda clase de géneros para vestidos y elegantísimas confecciones.

LOS PEINADOS DE MODA.

El célebre peluquero francés Lefèbre definía así en 1775, el arte del peinado: "Mucho menos que para el traje, debe seguirse la moda servilmente, en el peinado." Nada más exacto. "Importa ante todo peinarse, según el carácter de la fisonomía de cada una. Entre las mujeres, el arreglo de su cabellera, es y no deben olvidarlo, uno de sus más poderosos medios de seducción."

El peinado serio y simétrico es el más indicado para rematar un rostro de perfiles rectos y severos; el enmarañado y los encrespamientos fantásticos corresponden á una cara de líneas sinuosas ó irregulares. No hay nada tan bonito como unas guedejas á los lados encuadrando un delicado perfil de virgen, y en cambio perjudicarían una cara redonda de perfiles ondulantes. Cada tipo de fisonomía exige, si no un peinado completamente distinto, por lo menos algunas ligeras modificaciones ó irregularidades.



Fig. 1.

Los diversos peinados actualmente en boga, nos permiten pasárnosla bien sin el peluquero. Gracias á las ondulaciones que son la nota característica de ellos, la mujer, por poco hábil que sea, puede arreglar sus cabellos al gusto del día sin necesidad de que nadie la ayude.

Por ejemplo: para los peinados 7 y 8, basta levantar todo el cabello después de haberlo ondulado. Se enreda luego en un pequeño moño "Imperio" colocado muy alto hacia atrás de la cabeza como en la figura 7, ó un poco abajo de la nuca en un nudo excesivamente sencillo y ondulado como en la figura 8. Hay personas á quienes sienta mejor que á otras, un mechón de rizos que cae sobre la frente, rompiendo la regularidad del peinado. Por esto se ven iguales unas frentes enteramente descubiertas y otras adornadas en medio ó en los lados con rizos más menos largos y abundantes.



Fig. 2.



Fig. 3.

He aquí descripción de nuestros demás modelos, menos sencillos que los de que hablamos anteriormente, y más fantásticos, pero muy á la moda.

Peinado á la americana.—Para este se necesita que los cabellos sean cortos. Se rizan enteramente y se separan por una raya hacia un lado. Este peinado gracioso y original, sólo conviene á un rostro joven y bonito. (Fig. 1.

Peinado Diana.—Se ondulan todos los cabellos y se levantan procurando dejarlos muy flojos. Para acentuar las gruesas ondas de cabello que encuadran la cara, hay que tener cuidado de empujarlos hacia adelante, por medio de unos peinecitos *ad hoc.* Moño griego, muy ligero, con un haz de rizos. (Fig. 2.)



Fig. 4.

Ondas Mérode.—Ondas hacia cada lado, muy flojas, abundantes y largas, que se prolongan hasta abajo de las orejas que cubren completamente. Moñito muy flojo con haces de rizos. (Fig. 3.)

Peinado de soirée.—Rizad todos los cabellos y levantadlos sobre la nuca, adonde serán recogidos con un listoncito para detenerlos bien. Moñito entrenzado con listón y se prende en él una media luna de diamantes ó estrás. Hacia adelante "puff" de rizos. Bucles también á los lados. (Fig. 4.)



Fig. 5.

Peinado para soirées, estilo *"consulado."*—Todo el rededor de la cabeza muy rizado, dejando caer los buclecitos. El resto del cabello es recogido en el centro de la parte superior de la cabeza con un listoncito y se rodea de trencillas postizas, de listón ó con una coronita de flores. Moño formado con ramilletitos de rizos. (Fig. 5.)



Fig. 6.

Peinado 1830.—El cabello de adelante, se recoge completamente arriba de la frente. Hacia los lados caen sobre las orejas gruesos bucles. La cabellera toda se levanta y ondula sobre la nuca y en la cima remata con un grueso nudo. (Fig. 6.)



Fig. 7.

Como se habrán ya dado cuenta mis lectoras, casi todos los peinados descritos exijen la ondulación ó rizamiento del cabello y, en consecuencia, ocurre la duda: ¿Es preferible rizar el pelo con tenazas al fuego ó con horquilla? ¿Cuál de esos instrumentos da más bonitos y duraderos resultados? Es el punto que me parece oiros consultarme.



Fig. 8

Como es natural, el rizamiento por medio de tenazas dura más tiempo que el ejecutado con horquilla: hay cabellos que por ese medio permanecen ondulados hasta una semana, algunas veces, quince días; en otros desaparece toda huella dos ó tres días después de la operación. En aquel caso el rizamiento por medio de tenazas resulta muy largo y muy caro.

El rizamiento con horquilla es menos duradero que el otro citado, pero tiene sobre éste varias ventajas: por ejemplo, son más naturales los bucles con su bonita irregularidad, y se puede rizar una misma, lo cual es imposible con las tenazas.

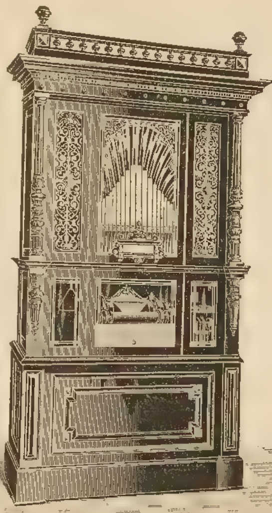
Para evitar la sequedad y quebradura del cabello, inconvenientes que trae aparejado el rizamiento, es bueno darse frecuentes fricciones de *shampoing* ú otras lociones que ponen el cabello ligero y brillante y evitan que se formen películas sobre el cuero cabelludo.

RECETAS.

Para hacer bandolina tómense 50 gramos de membrillo y hiérvanse en dos vasos de agua hasta su reducción á la mitad. Mientras todavía está caliente pásese por tamiz; rápese encima un pedacito de jabón blanco del tamaño de una avellana. Bátase bien esta mezcla y aromatícese con algunas gotas de esencia que se quiera. Esta bandolina dará brillo y lisura al cabello.

LOS MODERNOS ORQUESTRIONES.

El nombre de orquestrión que alude á todo instrumento musical provisto de variedad de voces para simular una orquesta en la manera de ejecutar las partituras, se aplica con propiedad especialísima al modelô que representa nuestro grabado, el cual es la gran caja de música ú orquestrión número 2 del catálogo de la gran fábrica de M. Welte é Hijos, en Friburgo, Alemania.



Hasta hace pocos años los orquestriones funcionaban por medio de un cilindro ó chayote con clavijas de madera que accionaban el mecanismo de cierre de las flautas ó las piezas de percusión para los demás instrumentos ó voces que formaban parte del orquestrión. Tales cilindros eran pesados y voluminosos causaban un costo elevado y estaban sujetos á descomposturas por la caída ó desviación de los picos ó clavijas. Además, no eran susceptibles de recibir una pieza de cierta extensión por muy grande que en la práctica pudiera ser su circunferencia.

Todos esos inconvenientes han desaparecido en los orquestriones de Welte, porque en ellos se ha sustituido el antiguo cilindro por los rollos ó tiras de música perforada, los cuales se adaptan según su longitud á la de las piezas que han de ejecutarse y son manuables, ligeros y de un costo mucho menor.

El mecanismo por otra parte ha sido perfeccionado y no está sujeto á descomposturas: una pesa que se levanta hasta la parte superior del mueble, por medio de un manubrio es la que en su descenso hace mover todo el juego musical. La ejecución resulta admirablemente precisa.

Son ventajas musicales técnicas del Orquestrion pneumático: Armonía exacta y repetición de acordes enteros, gradación de piano á forte, observación de las figuras rítmicas más pequeñas. Como también la gran variación florida de las composiciones.

CONTIENE· Flautas dolce y forte, Oboe, Violin, (estano) Violon piano y forte, Crescendo y decrescendo, Caja y Triángulo.

De entre los miles de testimonios que acreditan la superioridad de los instrumentos de Welte citaremos solamente uno. El conocido compositor, maestro de orquesta de la corte alemana Señor Don Vicente Lachner, escribe de Mannheim el 19 de Septiembre de 1887:

No se parece oir un instrumento mecánico sin alma, sino el efecto de fuerzas artísticas humanas.

No hay orquesta, por perfecta que sea, que pueda acertar la exactitud en la cooperación de las voces, como sucede con seguridad matemática en la ejecución májica del orquestrión. Es el fruto de una aspiración eterna para llegar á la perfección, de maestros patrios, cuyas obras de arte se han esparcido por todo el mundo.

Entre todas las obras de esta clase, que yo conozco, se distinguen por su perfección en general, pero sobre todo por su voz rica los orquestriones de la firma *M. Welte é hijos.*"

La Agencia de estos orquestriones en México está en la calle de Zuleta núm. 14, antigua y acreditada fábrica de pianos de los Señores Wagner y Levien, quienes han importado y vendido en poco más de seis meses una media docena de orquestriones como el representado en el adjunto dibujo, y en cuya casa se procura que nunca falte un ejemplar del magnífico instrumento para hacer frente á los pedidos, los cuales se suceden con frecuencia en vista de que el orquestrion es el mejor recurso para proporcionarse música de primera clase y á voluntad en poblaciones cortas, en las quintas ó casas de campo, en las haciendas y en donde quiera que no abunden á toda hora cuerpos de música de bailes ú orquestas á disposición de quien pueda necesitar sus servicios.

CAMINO DE FIERRO

Nacional Mexicano.

PREGUNTAS CONTESTADAS:

—¿Cuál es la distancia entre México y New-York?

—2,844 millas por la VIA DE LAREDO.

—¿Es ésta la línea más corta?

—Indudablemente: más de 300 millas más corta que ninguna otra.

—¿Qué tiempo se hace entre México y New-York, VIA LAREDO?

4 DIAS 20 HORAS.

Se venden boletos especiales de excursión de México á Morelia y regreso, 1ª clase	$ 15 50
De México á Pátzcuaro y regreso, 1ª clase	18 00
De México á San Luis Potosí y regreso, 1ª clase	24 00

Para todas las contestaciones á otras preguntas, dirigirse á

C. P. BARRET.

Agente de Boletos, bajos del Hotel San Carlos, calle del Coliseo.

B. W. THACHER,

Agente General de Pasajeros.

E. N. BROWN,

Superintendente General.

—MÉXICO.—

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

—MÉXICO.—

REMITIDO

—DE—

E. HEUER Y CIA.

CALLE DE CADENA NUM 3 —MEXICO.

AL PUBLICO MEXICANO.

Con gusto nos tomaremos más molestias de las que usted supone, no hay necesidad de comprar-Diríjase usted á nosotros-Podemos dejarlo satisfecho con — **EL PIANO "STERLING."**

Aumento constante.
Luchando en contra de una ruda competencia nuestras ventas y reputación van en constante aumento con — **EL "STERLING" Y EL "ESTEY."**

Nuestro Lema es "PERFECCION."
Nuestros Pianos y Organos pueden resistir mal trato y uso constante — **"STERLING" Y "ESTEY."**

Nosotros vendemos instrumentos *Bien Acabados*, y así lo pregonamos ante el mundo entero. La prueba concluyente de ésto está: no *En lo que nosostros digamos*, ni en lo que nuestros competidores puedan afirmar, sino en lo que *los mismos instrumentos* demuestren con su uso.
Sí ustea necesita un Organo ó Piano, nosotros expondremos á usted razones, y razones convincentes para que dé la preferencia á nuestros instrumentos. Pida Catalogos de — **"STERLING." Y "ESTEY."**

Hay que comprar siempre lo mejor."
Cómprelo usted, siempre lo más barato posible y luego disfruta de su adquisición, puesto que llena sus exigencias — **"STERLING." Y "ESTEY."**

Pero no se crea que se puede comprar un Instrumento verdaderamente bueno de una fábrica acreditada, sin pagar un precio razonable por

E. Heuer y Compañía. Calle de Cadena núm. 3. México.

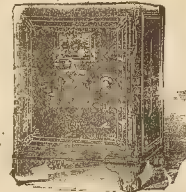
Son los únicos agentes de los instrumentos de *"Sterling," "Opera" y "Estey"* y de los órganos automaticos y llamados *"Simphony"* cobrando
Precios módicos por lo *mejor* y desear vender á cada uno exactamente lo que desea.
No existe hoy nada mejor en *forma, belleza y durabilidad* — **GRAN FABRICA DE PIANOS.**

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO.

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.—MÉXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

☞ Recomendamos muy particularmente la **DROGUERIA DE PLATEROS,** 2ª calle de Plateros núm. 9, de **F. Lévy & Comp.,** por su gran surtido de Perfumería Francesa é Inglesa, así como por sus medicinas de patente, productos químicos, etc., y sus continuas novedades en Fotografía.

Unico depósito de la nueva preparación para hermosear y suavizar el cutis (Nuage éttéré.)

LA DROGUERIA QUE VENDE MÁS BARATO

LA VERBENA

ESQUINA DE LAS CALLES DE LA CANOA Y 1ª DEL FACTOR.



ESTA ELEGANTE CANTINA

SE CIERRA A LA UNA DE LA MAÑANA.

SUPREMOS LICORES,

Suculento lunch—

—y legítimo Tequila.

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

☞ **$2.000,000.** ☜

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de **$ 50,000.**— El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de **$ 80,000 ORO.**



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 25 DE ABRIL

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. **FONDO, $ 320,000**

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de .... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo,* Interventor.

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti,* Gerente.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

ABRIL 14 DE 1895.

NUMERO 15.

TOMO I.—1895.

A. SCHEFFER.



MAGDALENA AL PIE DE LA CRUZ.



S. S. LEÓN XIII

[De fotografía tomada el 1º de Marzo para un periódico alemán.]

SEMANA SANTA.

EL VIATICO.

En estos días santos enmudecen las campanas. Una leyenda piadosa cuenta que durante ellos, van á Roma. La imaginación mira el lento desfile de esos monjes fantásticos, cuyos sayales y cuyas capuchas son de bronce. A Roma van, y las torres del santuario quedan vacías, solas, señalando el cielo con sus enhiestas cruces de metal ó de piedra. A Roma para recibir las nuevas órdenes que los cuatro vientos han de llevar después por todo el mundo. Mientras la redención se consuma, atónitas ó sobrecogidas de pavor, no doblan ni repican ni llaman á los divinos oficios. En hondo pasmo, callan, y recogen los rumores de oración que suben de la tierra. El tiempo sigue su curso, pero ahogando el ruido de sus pasos, cual si se avergonzara de pasar recto y de frente por delante de la muchedumbre arrodillada.

Empero, Dios no se ha ido del tabernáculo. Está en la hostia que albea, circuída por los rayos áureos de la custodia. Los crucifijos, las vírgenes, los santos, los querubes, han desaparecido de altares, nichos y columnas. Así como cuando muere el jefe de una familia todos los miembros de ésta se congregan, enlutados, en la casa mortuoria, así en la mística Jerusalén, invisible para ojos mortales, hállanse, juntos y dolientes el día de hoy, todos los escogidos de Jesús, y no miramos ya ni sus imágenes.

Pero, Dios no se ha ido: está en el tabernáculo. Desde la reja del coro bajo, le ve la monja extática. Brillan las pupilas de ésta, como si fueran también luces de lámparas encendidas cerca del sagrario. Ella le mira desprenderse de la hostia en forma humana, divinizada por el dolor y el amor; mira los brazos que le tiende, las llagas que le muestra, no repugnantes como llagas de hombre, sino hermosas como pétalos de grandes rosas escarlatas, recién humedecidas; siente la luz que brota de las pupilas de Jesús; oye las palabras de ternura que le dice.

¡Que misterios espirituales sabe esa lámpara del sacramento, viva y despierta cuando duermen todos!

A esa luz fían las almas su casta desnudez. De esa claridad no se ocultan los corazones. Algunas veces, por entre el haz de rayos que proyecta, ha ido la hostia, con divina lentitud, hasta los labios de alguna santa reclusa. Los ángeles esculpidos en la reja de bronce suelen oir el "circuidme de rosas porque *languidezco de amor.*"

* * *

El Viernes Santo, cuando terminan los oficios, sí se oculta Dios. Ya no está visible en la urna diáfana ni en la custodia deslumbrante. En los altares no hay lienzos de blanco lino, ni copones, ni cálices de oro. Parece que del templo acaba de salir el cadáver de la divinidad.

Pero Dios, aunque oculto, se ha quedado en el Sagrario. Tiene este la forma de los sepulcros judíos. La puerta de él es como la losa que cerraba éstos. Detrás de esa puerta está el pan eucarístico, está Dios.

No está para todos, no está para nosotros ni para las religiosas contemplativas, ni para los sacerdotes, excepto para aquel que ha de comulgar en el oficio de Viernes Santo; pero sí está para los enfermos, para los agonizantes, para los que se hallan próximos á dejar la vida. Si le llaman acudirá porque sus más amados son aquellos que más sufren. Para consolar y sostener á cada agonizante, resucita en este día y sólo resucita para ese pobre enfermo que le llama, aunque le llame por primera vez.

Para la Madre está bajo la losa del sepulcro; está muerto para las santas mujeres, que le aman tanto; muerto para los discípulos dolientes; muerto para la cristiandad....y vivo sólo para el infeliz agonizante.

No conozco ceremonia católica más conmovedora y tierna que la del Viático. Mientras más pobre y desvalido es el moribundo, mayor es la ternura de ese acto. Hasta impío me parece dar á la última comunión humana pompa. La grandeza de este sacramento, administrado en las postrimerías de la existencia, es substancialmente moral. No hay riquezas, no hay magnificencia, no hay terrestres poderíos ante la muerte y ante Dios.

Alguna vez he asistido en el campo á esa imponente ceremonia. No fué esta de noche ni en una gruta como la de Atala. Fué en una hacienda y de mañana. Era domingo, y el amo, la familia del amo, los sirvientes y los labradores acababan de oir misa en la capilla.

Terminado el sacrificio divino, el señor cura, de sobrepelliz y estola, tomó en sus manos el copón y precedido del ayudante que iba tocando la campanilla, se encaminó á la casa del enfermo. Junto á él iba el dueño de la hacienda leyendo en el breviario las oraciones que rezaba el párroco, y con cirio en la mano; seguíamos atrás algunos otros con velas de cera encendidas; y luego, formando séquito, avanzaban los trabajadores, los peones, envueltos unos en sarapes encarnados, otros en camisa y calzón blancos, todos con la cabeza descubierta y diciendo en voz baja jaculatorias y oraciones. Muy agudo y vibrante era el son de la campana; no se parecía al alegre repiqueteo de la oveja guiadora del rebaño; agudo y triste; era como el quejido de un enfermo.

En torno de nosotros la gran naturaleza impasible: las tierras de labranza en quietud, por ser aquel día domingo; los horizontes limpios como de cristal, como de espejo en cuyo marco de oro se hubieran quedado prendidas algunas cintas de encaje blanco ó de listón color de rosa; el aire mudo no cortado por el ala de ningún pájaro; y levantándose al Sur, sobre la cadena de montañas que forman círculo al valle, los volcanes, más que nunca deslumbrantes; la *mujer blanca*—estatua yacente de nieve eterna puesta sobre el sepulcro donde yace el alma de una raza muerta—el Popocatepetl, ánfora vacía de un culto extinguido.

Era mañana de invierno y frío sin aire, frío de hielo, nos entumecía. No se escuchaba ni el traqueteo de un carro, ni el mugido de un buey, ni murmurios de fronda ó correr de agua. La hoja estaba inmóvil en el árbol y congelada el agua en las fuentes.

Sólo de cuando en cuando, llegaba hasta nosotros, como rasgando el raso de la atmósfera, un lejano y agudo toque de clarín dado en el cuartel del pueblo. Después pasaba y se perdía, como flecha de oro, ese metálico sonido, y á la más leve vibración, continuaba reinando, sólo turbado, mejor dicho, acompañado por el son de la campanilla: son de tosecita de enferma ya desfallecida. La naturaleza inalterable iba á sorber la existencia de aquel enfermo á cuya casa se acercaba Dios. De igual modo, serbida por la esponja empapada, desaparecía la gota de agua, sin dejar hueco en el líquido de que formaba parte ni acrecer el volumen de la esponja.

En la casucha del agonizante no había altar improvisado: un petate y una almohada en el suelo.... ahí el moribundo envuelto en una frazada color de plomo viejo y manoseado; la mujer de rodillas, y con una vela en la mano; y cerca, dos muchachos sucios, casi desnudos, viendo azorados al padre y á los que le acompañábamos. Mas á pesar de tal miseria y acaso por esa miseria, el cuadro era imponente. Ese desdichado, de cabeza envuelta en trapos amarillentos, recibía á Dios como el potentado, como el príncipe. Delante de él rezaba las mismas oraciones que los grandes de la tierra, pidiéndole perdón por sus flaquezas, por sus delitos, y acogiéndose á su misericordia. Abrió sus labios secos y la hostia, á manera de una alma nueva y pura, entró por ellos.

* * *

Un pintor francés nos dejó en simpático lienzo una escena, de "Viático" en el campo. Va el sacerdote apretando contra su pecho el copón, como quien lleva un gran tesoro y van delante dos mónagos, agitando uno el incensario y tocando otro la campana. Van de noche, por la vereda de un monte, y la luna redonda, subiendo lentamente por el cielo, parece otra hostia que alzándose del inmenso cáliz de la noche, vá en busca de la humanidad próxima á morir.

En la ciudad, Jesús Sacramentado pasa aprisa y oculto y sin pompa por las calles Rara vez nos fijamos en el coche del Santísimo. El sacerdote cubre con su capa el sagrado vaso, y en el asiento delantero del carruaje va un sacristán llevando escondida la linterna. Algunas ocasiones, sin embargo, notamos que las gentes se arrodillan á los dos lados de un zaguán: hay, salpicadas en la entrada de éste, hojas de rosa y de adentro salen en procesión hombres y mujeres, cirio en mano.

El sacerdote pasa apresuradamente por en medio de las dos hileras que forman los arrodillados. Estos se levantan, y rezando, suben detrás del padre la escalera. El tráfico interrumpido por breves segundos, continúa en la calle. El coche se retira para dejar el paso libre al tranvía. Los curiosos preguntan: —¿Quién es el enfermo?

A esa casa van á entrar la viudez, la orfandad, el desamparo, Y Dios llega primero para alentar la fe del que se va y para robustecer la esperanza de los que han de quedar. Dios llega y lo que pide al moribundo es que perdone á todos sus enemigos, á todos los que algún daño le han hecho. El alma cargada de odios y rencores, no puede subir al cielo, porque esos odios y rencores, pesan mucho. Necesita llevar, por único viático, la hostia santa.

El agonizante ya no se siente solo al emprender el viaje desconocido. Distingue, en la sombra, la vela blanca del misterioso barco que ha de llevarle. Su "adiós" es una cita á los que ama.

¿Quién, ¡oh Dios mío!, dará el viático fortificante y consolador, á las almas que dudan, á las almas enfermas, á las almas que caminan por el desierto, sin esperanza de encontrar la Tierra Prometida? La luna es la hostia. ¿En dónde está el Sumo Sacerdote?

Miradas de las monjas; miradas que os bañáis de luz á la hora de maitines en la bendita lámpara del sacramento; miradas húmedas de amor.... miradas de las monjas! ¡Bocas de niños, bocas sin más beso que el de los padres, bocas mojadas de rocío, bocas que cual botones de rosa, se entreabren para recibir la primera comunión.... bocas de niño! ¡Ojos vidriosos de los agonizantes, ojos que trasparentan lejanías de sombra, ojos de los que se está desprendiendo la mirada, ojos que brilláis, reflejando la llama de los cirios, cuando el buen cura llega con el viático....ojos vidriosos de los agonizantes!

¡Lágrimas que corréis por las mejillas del hijo que va á quedar huérfano; lágrimas que multiplicáis las luces del altar improvisado en la recámara del agonizante, reflejándolas en cada una de vuestras gotas incontables; lágrimas que no volvemos nunca á derramar; lágrimas que al evaporaros, dejáis seco el corazón, cual corteza de fruto ya sin jugo; lágrimas del hijo que muy en breve será huérfano! ¡Solemne voz del padre moribundo; voz que se arrastra á la vida como el barandal de una escalera que se rompe; voz que perdona á todos; voz cuyo eco postrero está en la tumba que nos aguarda......solemne voz del padre moribundo! ¡Hojas de rosa que tapizáis alfombras y corredores, y escalera, y patio; hojas de rosa que parecíais gotas de sangre caídas de nuestros corazones; hojas de rosa que ninguno se acordó de recoger y de guardar......hojas de rosa que parecíais gotas de sangre! ¡Miradas, bocas, ojos, lágrimas, voces de mansedumbre y de perdón, hojas de rosa, pedid consolador, fortificante viático, para el alma que niega, para el alma que duda, para el alma enferma, para el que va por el desierto, sin esperanza de encontrar jamás la misteriosa Tierra Prometida.

El humano espíritu fallece. La luna es la hostia santa. ¿En dónde está el Sumo Sacerdote?

M. Gutiérrez Nájera.



ESCUDO DE ARMAS DE LA IGLESIA MEXICANA.

NUESTROS GRABADOS.

Las ilustraciones de las últimas páginas no necesitan explicación: son los principales pasajes del drama de la Pasión, pintados por los grandes maestros. Las fotografías que nos han servido para estos grabados fueron tomadas directamente de los cuadros originales, por los hermanos Torres, de México, quienes las venden en 10 ó en 15 pesos la colección.

En cuanto á las vistas de Jerusalem tan curiosas é interesantes, representan los siguientes lugares de la Tierra Santa y nos envanecemos de poder presentar un conjunto de ilustraciones tan completo como es posible.

PÁGINA 1ª.

1.—Las barracas turcas que ocupan hoy el lugar en que estuvo situado el Pretorio. 2.—Lugar donde fué cargada la cruz sobre Cristo. El arco que cierra la vista es llamado Arco del Ecce-Homo ó de Pilatos, por marcar el sitio donde se dice que exclamó el Gobernador romano: "¡Hé ahí al hombre!" 3.—Sitio en que cayó Cristo agobiado por la cruz. 4.—Punto en que Cristo encontró á la Virgen María. Casa de Lázaro en el centro. 5 y 6.—Trayecto en que el Cirineo ayudó á Cristo á cargar la cruz. 7 y 8.—Puertecita por la cual salió Cristo de la ciudad y á treinta pasos de la cual habló á las santas mujeres. 9.—Vuelve á rendirse Jesús al peso del madero. 10 y 11.—Iglesia del Santo Sepulcro. 12 y 13.—Lugares en que se levantó Cristo con la cruz y volvió á caer. 14.—El Santo Sepulcro.

PÁGINA 2ª

1.—Iglesia de la Natividad. 2—Capilla de Omar. 3.—Sepulcro de Job. 4.—Lugar adonde se ahorcó Judas. 5.—Sepulcro de Zacarías. 6.—Lugar en que estuvo preso Jesucristo. 7.—Torre de los cuarenta mártires. 8.—Sepulcro de Lázaro. 9.—Monasterio armenio. 10.—Casa de Pilatos. 11.—Iglesia de la visitación de San Juan.

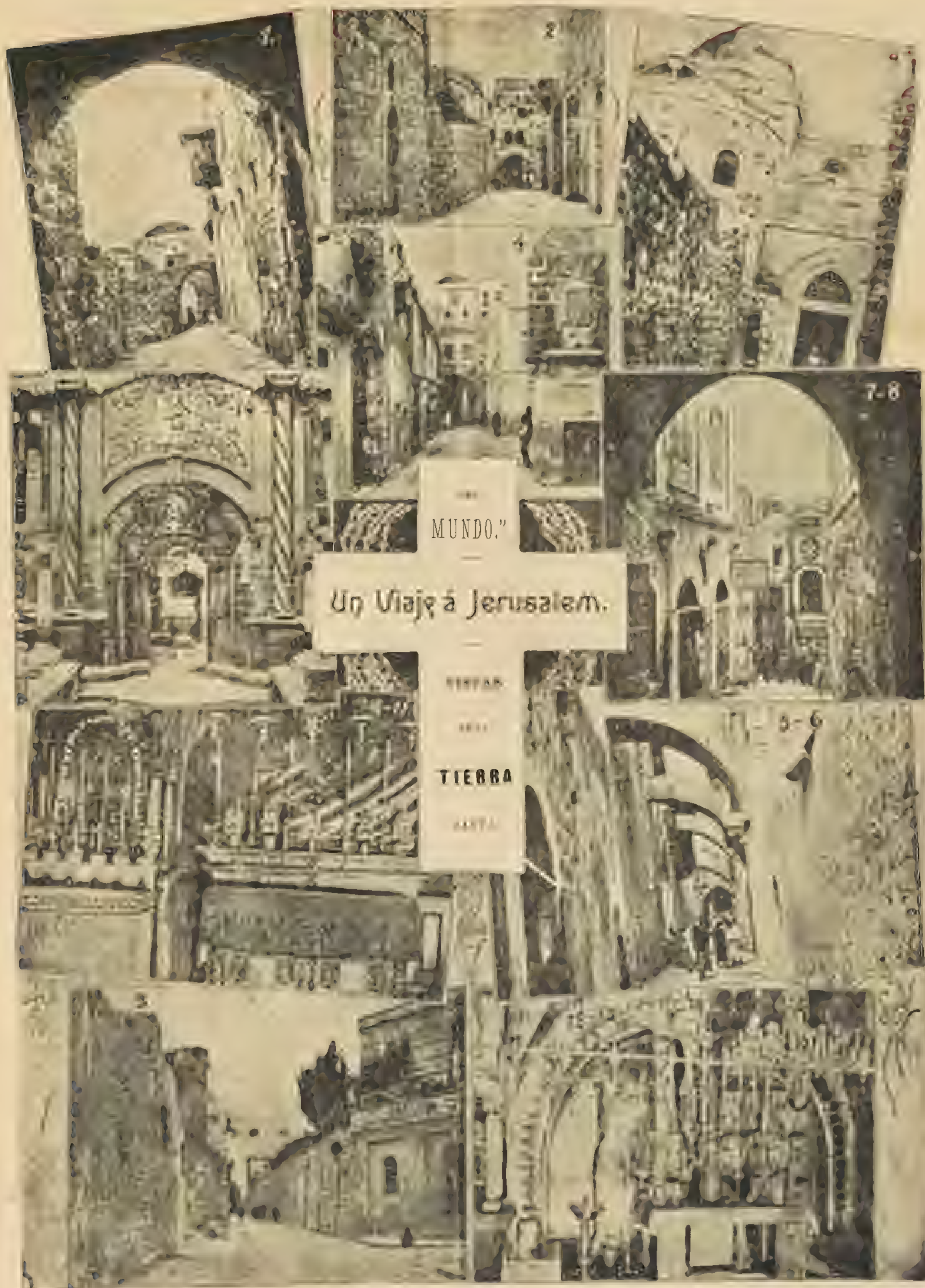
PÁGINA 3ª

1.—La gruta láctea. 2.—Interior del templo de la Natividad. 3.—La roca de la apostasía de Judas. 4.—Sepulcro de Raquel. 5.—Panorama de Belem. 6.—Mezquita de San Omar. 7.—Lugar en que se ejecutó el juicio de David. 8.—El sagrado sepulcro. 9.—Lugar de lamentaciones de los judíos. 10.—Altar latino en la iglesia del Santo Sepulcro. 11.—Casa de San Pedro. 12.—Puerta de San Esteban. 13. Iglesia del Ecce-Homo.

PÁGINA 4ª

1.—Casa de Pilatos. 2.—Panorama de Jerusalem. 3.—Capilla donde se encontró la cruz. 4.—Piedra del sepulcro de Jesucristo. 5.—Gruta de los séferos. 6.—Monte Sión. 7.—Huerto de Gethsemaní. 8.—Iglesia del Santo Sepulcro. 9.—Capilla de la Ascensión.

VIACRUCIS.



(Véase la explicación en la página 2ª)

TIERRA SANTA.



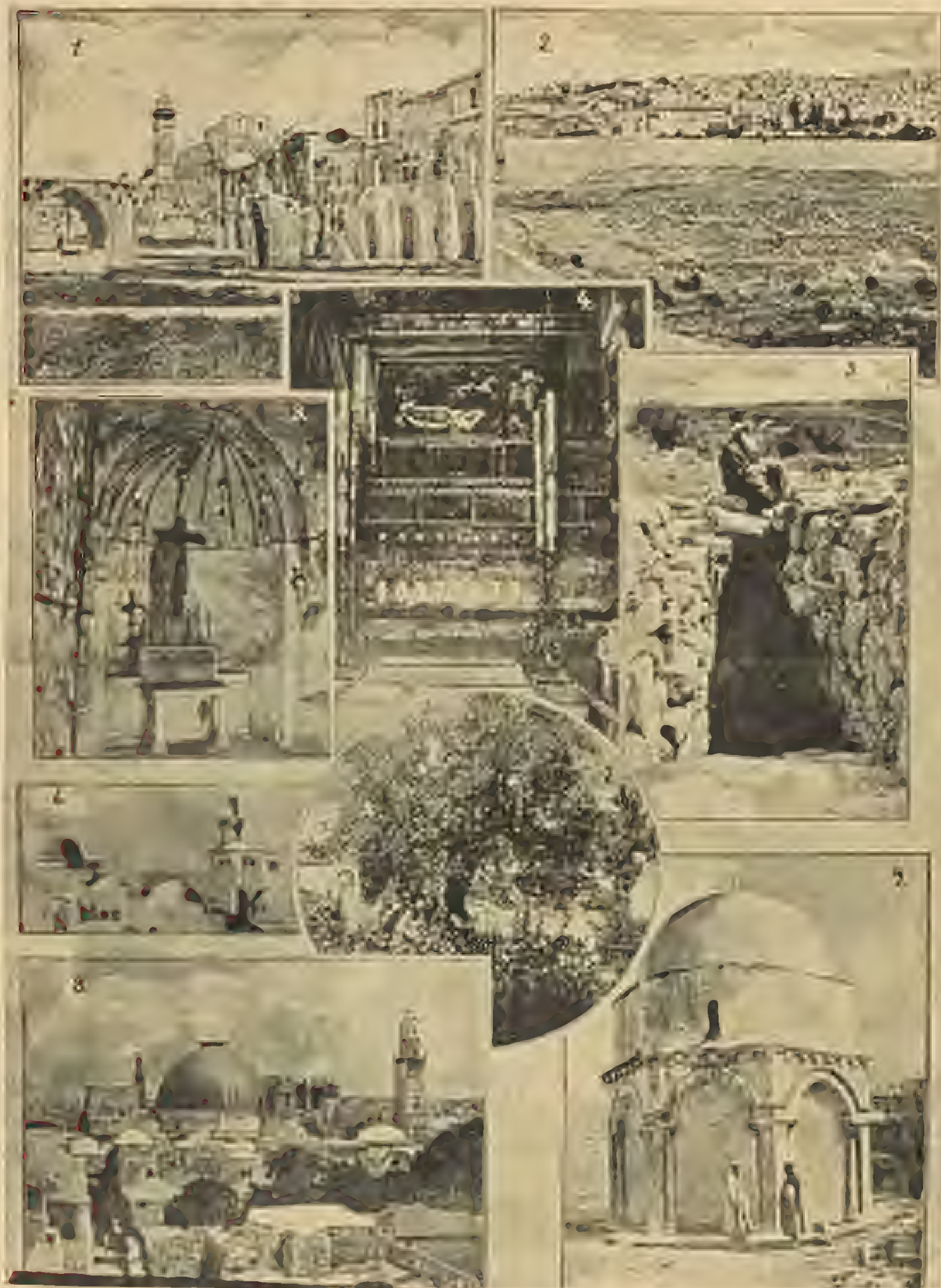
(Véase la explicación en la página 2

UN VIAJE A JERUSALEM.



(Véase la explicación en la página 2.)

ACTUAL ESTADO DE LOS SANTOS LUGARES.



(Véase la explicación en la página 2ª)



EL DRAMA DE LA PASION

... de ...

... ul ...

... del od ... ngre y de t ... nes de aquel pueblo enfurec ... tropeles qu ... se ... no aludes que se de ...

... ium ... en su actitud re ... audales que se detienen en sus pu ... colorar y absorber una lágrima de piedad que derrama por sus verdug ... ontra los mandatos de la con ... la lucha de la desesperación contra la esperanza; de la maldad ... tud; de la duda contra la fe; d ...

Y ante ... ntosa crueldad, se ... enmudecen l ... de la ... para escuchar asombrados la condenación del Homb ... Dios que no ... no de la muerte, porque Él es la eternidad, ... uta la sentencia y el Redent ... sus mismos verdugos!

... siglos y se escucha aún el estri ... le la turba que se mueve inquieta en masas enormes, como oleadas del mar embravecido al recibir la bofetada del ... nto, ó como las arenas del desierto, arqueando el ...



[illegible] ndas tu Calv[illegible]

[illegible] urnas y conm[illegible] e esta tragedia de un [illegible]

la tiniebla de un a[illegible] de en

Y así marcha M[illegible] s compañe[illegible]

¡Ah! la misión di[illegible] a va á realizarse, pero el sacrifi[illegible]

Ya no hay esperanz[illegible]

Y avanza, y av[illegible]

[illegible] ueño de l[illegible] el pa[illegible]

[illegible] y en el silencio

Todo ha muerto [illegible] ma l[illegible] triste comitiva que se desliza en la tiniebla.

Allá va María. [illegible]

R. M.



d dolor h

s,
encontrar el *sum*
i avanzar una !

r y tan honda



[illegible] mente [illegible]

[illegible], los paños humildes que sirvieron para enju[illegible]

[illegible] habla: se desborda como manantial s[illegible]

[illegible]s inmenso. — Il[illegible]

[illegible]tra pena baña sólo nuestro corazón. [illegible]

[illegible] las ondas del piélago envuelto en negruras impenetrables [illegible] cariño de la madre. Por eso vela Ma[illegible] eso duerme[illegible]

[illegible]gura infinita que esta palabra [illegible]

[illegible]e la tierra y sobre las alm[illegible] pero las almas vuelan en el ensueño, y la tierra ha[illegible] germinar en silencio sus plantas y sus flores, exhala perfumes, y murmura su himn[illegible] no vaga por las regiones del ensueño, que ni escucha rumores ni se [illegible]vuelve en ar[illegible]nas; está encadenado al dolor como Prometeo á la roca y mide, con los latidos del [illegible]

AMADO NERVO.



[illegible] *aldita* deja escapar los muertos que han dormido en sus entrañas; tiembla, tiene ol[illegible] y llena de pav[illegible] cor[illegible]ones de más [illegible] mplo, pa[illegible] ver la sombra. Relampaguea del lado de *Hinn*[illegible] [illegible]ncipes de los sacerdotes, los escribas, los ancianos que deliberan en las sinagog[illegible], buscan sitio donde refugiarse. El *Cent*[illegible]*ón* está pálido Sobre el casco [illegible]ue cubre su cabeza, se vé vacilar, como si fuera á caerse, el águila de los Césares. Su mano no puede sostener la bandera imperial, roja de sangre.....¡Jesús ha muerto!.... La promesa de regeneración está cumplida. De *Nazaret* vino la luz.

[illegible] de Zabulón y de Neftalí, camino del mar, Galilea de los gentiles, el pueblo que marcha en la obscuridad ha visto una gran luz; el sol se ha levantado para los que se hallaban en las tini[illegible]

[illegible] el vaticinio del profeta. De esa Palestina árida y triste, en que Galilea es lo único bello, salió el germen de una religión inmortal. De esa fuente de aguas puras, donde la *Virgen* iba todas las tardes con las mujeres de su pueblo; de esos [illegible] de ese rincón de cielo lleno de astros, surgió el Redentor [illegible] ad.......

[illegible] huye de la tierra pa[illegible] en los [illegible]orazones buenos.

[illegible] inmaculadamente blanco: sale de él una claridad que ilumina las almas y las frentes.

[illegible]uno se colocó en altitud más visible. Asustó á los reyes con sus doctrinas: [illegible]

[illegible] en el seno de Dios, oh gran filósofo, oh Padre, oh Maestro insigne!.... El alma de [illegible]e pone de rodillas para evocar tu nombre augusto. Cuando vuelve á Je[illegible]em en estos dias de luto y de mem[illegible]as tristes, contempla nuevamente el [illegible]adro del *Gólgota*. Surge *María*, la figura más hermosa del cristianismo, y sollo[illegible]

[illegible] mujeres de Galilea rezan y lloran; pasan las nubes por los valles del *Cedro*[illegible] sacudiendo sus negras crines, y el viento y los relámpagos se unen en el concierto universal de la tormenta.

[illegible]e atreve á llegar hasta donde está Jesús. Respeta su cadáver. Rodea el [illegible]alvario; lo ciñe con una gasa obscura, y espía el cuadro desde fuera.

La clari[illegible], en la frente de [illegible] ... Los clavos del *Gólgota* han horadado las piedras de Jerusalem. Caen gotas ardientes en los surcos de esa tierra maldita. Pero al paso de los siglos, la san[illegible]e hac[illegible]

[illegible]



CARLOS DÍAZ DUFÓ

LOS MODERNOS ORQUESTRIONES.

El nombre de orquestrión que alude á todo instrumento musical provisto de variedad de voces para simular una orquesta en la manera de ejecutar las partituras, se aplica con propiedad especialísima al modelo que representa nuestro grabado, el cual es la gran caja de música ú orquestrión número 2 del catálogo de la gran fábrica de M. Welte é Hijos, en Friburgo, Alemania.

Hasta hace pocos años los orquestriones funcionaban por medio de un cilindro ó chayote con clavijas de madera que accionaban el mecanismo de cierre de las flautas ó las piezas de percusión para los demás instrumentos ó voces que formaban parte del orquestrión. Tales cilindros eran pesados y voluminosos causaban un costo elevado y estaban sujetos á descomposturas por la caída ó desviación de los picos ó clavijas. Además, no eran susceptibles de recibir una pieza de cierta extensión por muy grande que en la práctica pudiera ser su circunferencia.

Todos esos inconvenientes han desaparecido en los orquestriones de Welte, porque en ellos se ha sustituido el antiguo cilindro por los rollos ó tiras de música perforada, los cuales se adaptan según su longitud á la de las piezas que han de ejecutarse y son manuables, ligeros y de un costo mucho menor.

El mecanismo por otra parte ha sido perfeccionado y no está sujeto á descomposturas: una pesa que se levanta hasta la parte superior del mueble, por medio de un manubrio es la que en su descenso hace mover todo el juego musical. La ejecución resulta admirablemente precisa.

Son ventajas musicales técnicas del Orquestrion pneumático: Armonía exacta y repetición de acordes enteros, gradación de piano á forte, observación de las figuras rítmicas más pequeñas. Como también la gran variación florida de las composiciones.

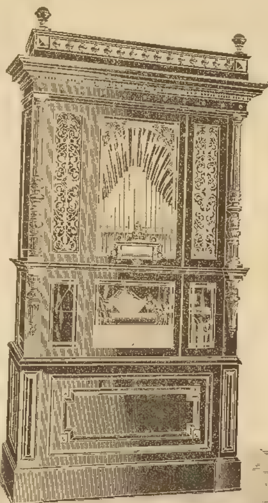
Contiene: Flautás dolce y forte, Oboe, Violin, (estano) Violon piano y forte, Crescendo y decrescendo, Caja y Triángulo.

De entre los miles de testimonios que acreditan la superioridad de los instrumentos de Welte citaremos solamente uno. El conocido compositor, maestro de orquesta de la corte alemana Señor Don Vicente Lachner, escribe de Mannheim el 19 de Septiembre de 1887

No se parece oir un instrumento mecánico sin alma, sino el efecto de fuerzas artísticas humanas.

No hay orquesta, por perfecta que sea, que pueda acertar la exactitud en la cooperación de las voces, como sucede con seguridad matemática en la ejecución májica del orquestrión. Es el fruto de una aspiración eterna para llegar á la perfección, de maestros patrios, cuyas obras de arte se han esparcido por todo el mundo

Entre todas las obras de esta clase, que yo



conozco, se distinguen por su perfección en general, pero sobre todo por su voz rica los orquestriones de la firma *M. Welte é hijos.*"

La Agencia de estos orquestriones en México está en la calle de Zuleta núm. 14, antigua y acreditada fábrica de pianos de los Señores Wagner y Levien, quienes han importado y vendido en poco más de seis meses una media docena de orquestriones como el representado en el adjunto dibujo, y en cuya casa se procura que nunca falte un ejemplar del magnífico instrumento para hacer frente á los pedidos, los cuales se suceden con frecuencia en vista de que el orquestrion es el mejor recurso para proporcionarse música de primera clase y á voluntad en poblaciones cortas, en las quintas ó casas de campo, en las haciendas y en donde quiera que no abunden á toda hora cuerpos de música de bailes ú orquestas á disposición de quien pueda necesitar sus servicios.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

CON ESTE NUMERO RECIBIRAN NUESTROS ABONADOS UN SUPLEMENTO MUSICAL.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

ABRIL [illegible] DE 1895

NUMERO 16. TOMO I.—1895.

NAUFRAGIO DEL "REINA REGENTE."



EN EL MOMENTO DEL SINIESTRO.

(Según la descripción de marinos ingleses que aseguran haber visto el Crucero citado, en situación angustiosa.)

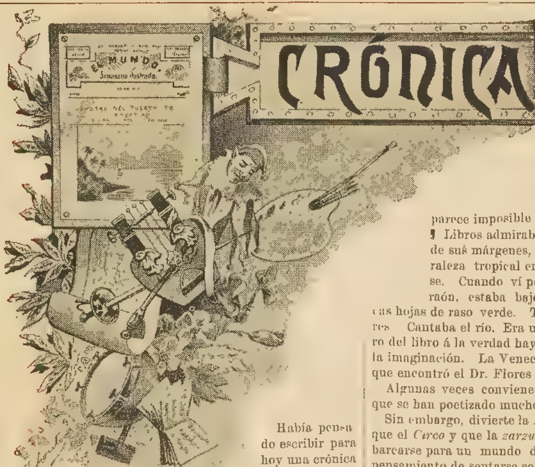
Seguramente que ni la rebelión en Cuba ha causado en España tanta impresión como la pérdida de los cuatrocientos y tantos tripulantes que llevaba el *Reina Regente* al partir para las costas de Africa. Ocho y diez columnas han ocupado todos los días los periódicos de Madrid y de las Provincias [illegible] ñales de luto y profundo duelo que se ven por todas partes, presintiendo una desgracia nacional.

El nueve del mes pasado salió el *Reina Regente* rumbo á Tánger adonde dejó al personal de la Embajada Marroquí que fué á Madrid: al dia siguiente, amaneció con mal tiempo, y no obstante, zarpó de Tánger una hora antes de que desencadenara una tremenda tempestad, tal vez buscando más seguridad que en la costa, en alta mar.

El barco fué arrebatado por las olas, y es posible que las primeras averías causadas por la tormenta ha[illegible] sido de [illegible] muchos días no se tuvo noticia alguna del vapor, hasta que los marinos de un crucero inglés refirieron que habían visto frente á los bajos de Aceitunas un vapor que parecía ser el *Reina Regente*, y que luchaba con las olas de una mar muy gruesa; había perdido ya una de sus chimeneas, y parecía muy crítica su situacion. Sin embargo, los marinos ing[illegible] no acudieron en su [illegible]yuda, porque no vieron ninguna s[illegible] de que pidiera auxilio, y siguieron su ruta.

Hoy es ya general la t[illegible]c creencia de que se perdió el vapor á que nos referimos, y con él los 415 marineros que lo [illegible]

Publicamos en la 4ª plana un grabado que representa al *Reina Regente* cuando acababa de ser botado al agua en 1886; y otro, en ésta, pintura de su naufragio tal como lo refieron los marinos ingleses.



Había pensado escribir para hoy una crónica triste. Me proponía hablar de la *Semana Santa*, y hasta creí haber encontrado una idea nueva. Deseaba referirme al *último personaje* de la tragedia del Gólgota

Yo no considero á Judas desde el punto de vista religioso; no quiero juzgarlo como hombre, ni como traidor. No hallo placer en herirlo. Lo acepto, mido su importancia al través de las mentiras y las traiciones sociales, y encuentro que no puede suprimirse, que es absolutamente indispensable en la comedia humana. ¿Qué haríamos sin él? Ya hubiéramos inventado otro mito semejante.

* * *

Aburren pronto los cuadros donde vibra la nota de un color uniforme. Cansa la eterna monotonía de un cielo todo azul.

Jesús conocía bien el corazón humano. Cuando hizo el plan del espantoso drama de Jerusalem, vió en Judas un personaje útil. Por eso le dió *el tesoro de la compañía* y *la sopa mojada en vino*. San Juan dice que *Lucifer* entró al espíritu de Judas en este último bocado. Y es posible. El diablo se mete hasta por el ojo de una aguja. Algunos lo han visto en la mirada de Magdalena y otros en la sonrisa de *lady Macbeth*.... Nosotros sabemos que acostó en el fango á Margarita y que acompañó á *Fausto* cuando anduvo de espadachín por Alemania. Allí mató á Valentín, que era el derecho. Pero ¿qué mucho? Cuarenta siglos hace que tendió á *Job* en un estercolero, de donde salió estrellado, por obra y gracia de la divina misericordia.

Sea de ello lo que fuere, insisto en que Jesús no debió suprimir á Judas. Pero es demasiado tarde para entrar en consideraciones místicas respecto á la barbarie de los Judíos.

Después de *Semana Santa*; á raíz de la pasión de Cristo, de *la última cena* y de todo este aparato fúnebre que vuelven más triste las matracas y los gritos del órgano, se le antoja á uno que sufre el contagio de una sagrada tristeza

¡Y, no! Se va rápidamente la pena oficial de los *días santos*.

Antes de referirme á Judas, intenté comparar el luto de los cristianos con el dolor de los séres verdaderamente afligidos. Hago gracia al lector de esos pasajes cursis en que se mezclan atropelladamente símilos hugonianos y metáforas arrancadas por fuerza á la *Biblia*. Me arrepiento de haber querido entrar en Jerusalem. Estoy mejor en la prosaica *tierra de los mártires*. Y la llamo así, aunque se enoje don Pedro Arcaraz, porque en México sucede lo contrario de lo que pasó en Jerusalem Aquí crucincan al pueblo. Digo que lo llevan á un Calvario donde no hay más que *palomas*. *La Exposición Imperial* nos ha conducido más lejos. Allí se renueva constantemente el panorama. Hoy es el Nilo, con sus aguas quietas, inmóviles, transparentes; con sus muelles de toscas piedras, cargados de negros y de mercancías. Después, la *Esfinge de Tebas*, impenetrable y muda; *Memnon*, la estatua que sonaba al despuntar la aurora, dios de piedra que adoró un pueblo supersticioso y que ahora se ha sentado tristemente á ver las ruinas de las ciudades muertas

A través de la *Exposición Imperial* hemos emprendido un largo viaje; hemos removido la tierra de *Sesostris* y el polvo donde duermen los Faraones.

Quema la luz de esos climas, donde hay palmas que se tuestan al sol y hombres que ennegrecen el agua con la sombra de sus cuerpos. En esas márgenes de piedras arenosas cae eternamente un sol de fuego. Hace calor cerca del río. Las gentes casi desnudas se antojan búfalos pequeños. Brillan sus epidermis de animales humanos con la piel de raso de un caballo negro.

* * *

¡Ni una ráfaga de viento! Parece que el aire huye por miedo al sol

Me figuré de otra forma las palmeras de Egipto. Creí que tendrían la frescura del plátano y el color de la esmeralda; que balancearían sus abanicos de verdes plumas; que refrescarían el paisaje; que habría en ellas pájaros y canciones. Pero, nada: están desprovistas de follaje; les falta viveza en el colorido, vigor y lustre en las hojas; no brillan y hasta parece imposible que se columpien.

Libros admirables me habían hablado del Nilo; de sus márgenes, de sus ondas; de aquella naturaleza tropical en que estallan las flores al abrirse. Cuando ví por vez primera á la hija de Faraón, estaba bajo un dosel de anchas y frescas hojas de raso verde. Tenía á su alrededor juncos y flores Cantaba el río. Era una mañana que olía á rosas. Pero del libro á la verdad hay una diferencia enorme. Tal es la imaginación. La Venecia descrita por Byron, no es la que encontró el Dr. Flores en su excursión por el Adriático

Algunas veces conviene figurarse únicamente las cosas que se han poetizado mucho

Sin embargo, divierte la *Exposición Imperial*. Es mejor que el *Circo* y que la *zarzuela*. Ir á ella, es viajar; es embarcarse para un mundo desconocido. *Mario* tuvo el mal pensamiento de sentarse sobre las ruinas de Cartago. ¿Por qué nosotros no hemos de contemplar desde lejos, á través de un vidrio, los escombros de la ciudad en que José perdió la capa?

Sabemos que nadie ha de arrojarnos de cabeza en la maravillosa *fuente de las abluciones*; que somos libres para retirarnos del sol, cuando queme mucho; que el *Valle de las tumbas* no se ha hecho para acostarnos en él la noche de la muerte; que esos hombres dados de betún, lustrosos y brillantes, no han de obligarnos á que entremos con ellos en el Nilo, á la hora del baño y de la siesta. Somos absolutamente libres para cerrar los ojos, para ausentarnos, si se nos antoja.

De modo que resulta alegre el entretenimiento de ver Egipto.

* * *

Ahora está de turno el ejército alemán: ¡un desfile de gentes blancas y de edificios modernos! ¡El Rhin reflejando el sombrío cielo del Norte! Al verlo, se piensa involuntariamente, en los antiguos paladines de una edad heroica. Yo me he acordado de Becker, el poeta alemán que insultó á Francia; de Musset, que respondió á esas injurias con estrofas admirables; de Lamartine, ese gran espíritu castamente enamorado de sí mismo. Recordé el *canto guerrero* del autor de *Las Noches* y "*La Marsellesa de la paz*," que no repitió nunca el pueblo de Francia.

Eran aquéllos, días de odio y de lucha. La canción de Becker corrió por toda Alemania Musset se hizo popular entre los franceses y Lamartine tuvo envidia. Sintió que nadie aplaudiera su *Marsellesa de la paz*. Pero había razón. Cuando el pueblo está enfurecido, no admite banderas blancas: enarbola el incendio. Becker dijo.

"Ellos no tendrán nunca el libre Rhin alemán, aunque lo pidan á gritos, como cuervos ávidos. Largo tiempo hace que rueda apacible, llevando su vestidura verde.... Ellos no tendrán el libre Rhin alemán, sino hasta que las osamentas del último hombre sean sepultadas en sus ondas"....

Y contestó Musset:

"¡Hemos tenido vuestro Rhin alemán! Ha estado en nuestro vaso. ¿Un *couplet* que se va cantando borra la huella altiva del pie de nuestros caballos marcado en vuestra sangre?.... ¡Hemos tenido vuestro Rhin alemán! Su seno lleva una herida abierta desde el día en que Condé triunfante desgarró su vestidura verde. ¡Por donde el padre ha pasado bien puede pasar el hijo!"

Hay en esas composiciones bélicas estrofas que no quiero traducir, porque son insultos terribles. Mi misión es de paz. Vuelvo á acercarme al vidrio del panorama. ¿Qué hay allí? El desfile de un ejército elegante. Guillermo II saluda al rey de Italia. Bismarck se apoya en el tiempo y anda todavía con firme paso. ¡Va á la gloria!

Esta exhibición nos indemniza de los escombros de Egipto, de las moles de piedra que hemos sentido como si nos cayeran en el alma

En la *Exposición Imperial* quedó borrada la *Esfinge de Tebas*. ¿Cuándo borrará el Señor Arcaraz, en los carteles de su comparsa, algunos *nombres legendarios* que ya pesan sobre la tolerancia del público?

* * *

Es preciso variar. Yo mismo no sé adonde voy con esta revista, ni qué he de hacer para diferenciarla en algo de las otras. Debo escribir con orden, y no lo hago, para romper la monotonía desesperante de la crónica obligada.

Las revistas de sociedad se inventaron para gentes que no concurren á las diversiones. Antes las leían las damas. Ahora, ni ellas. Pasan inadvertidas. Se pierden en el laberinto de la noticia diaria.

Generalmente da coraje que le digan á uno, cuando se ha estado siete días en su casa: "hubo baile, condecoraciones, desfile de banderas, fuegos, discursos, banquetes........ Don Sebastián Camacho dió una gran comida, á la que concurrieron más de cuarenta individuos.... A Don Fulano le cayó el premio gordo de Madrid, etc...."

En cada corazón humano hay siempre un rinconcito oculto para esconder la envidia. Á la inopia no le gusta ver los despilfarros de la opulencia. Todo el mundo está dispuesto á censurar lo que no alcanza. Cuando alguien le dice á un cojo: "he corrido mucho," comete una falta de consideración No hay cojo que no pretenda ir muy de prisa, ni jorobado que ande sin erguirse.

Los que leen crónicas son, en su mayor parte, personas que no se divierten, que compran periódicos para aplicarse el suplicio de *Tántalo*. De estos lectores, quizá los únicos *disponibles*, quiero yo librarme, aunque me vea condenado á *escribir para los que escriben*, que es la peor desgracia.

* * *

El *Cabildo* está con el agua al cuello. Le sobra líquido. Se siente como si tuviera media docena de sabinos en el Palacio de la Diputación. Por donde quiera le salen chorros de agua. Y para casos de apuro, allí está la *Diosa* que no dejará mentir al Señor Batres. *Cuencas*, sobran, sin contar á Don Albino, el del teatro *Hidalgo*. Hasta las nubes se ponen de acuerdo con el Municipio. Llueve.

Por ahora no necesitamos sabinos. Lo que nos falta es luz. Ó, en términos más precisos: la zarzuela ha menester un dinamo. El que tenía, ya de medio uso desde la época de Vico, se le rompió hace algunas noches. Naturalmente el público se quedó sin Peralta y en tinieblas. Tuvo que irse á *Arbeu*.

Ya no sabe uno que hacerse en esta temporada de cantantes *obscuros*. Ganas dan de pensar en otra cosa. Por ejemplo, en la guerra de Cuba y en el General Martínez Campos.

¡Martí!.... La verdad es que nadie puede figurárselo con la espada al cinto y el fusil al hombro. No sucede otro tanto con el nuevo *Capitán General de la Isla*. A este Señor se le desbordan los ímpetus. Por eso ha querido atajar la idea con el sable....

¡Estas digresiones!.... Decididamente, no resultan amenos los asuntos de política.

Es preferible hablar de *Maggi*. Viene el drama italiano á competir con la zarzuela. ¿Vencerá?.... ¡Quién sabe! Si volviera Virginia Reiter, el buen éxito no sería dudoso. Así, es posible que triunfe "La Verbena de la paloma." Ya nos hemos acostumbrado á la Señorita Rusquella. Cierto que no canta, pero dice muy bien los versos, y es andaluza. Hay que convenir en que no todas las tiples son andaluzas. Respecto á trajes, Fernanda no necesita comentarios: se viste con lujo. Para *hacer el Bocaccio*, tiene un jubón que debe haberle costado mucho dinero. Es todo de raso, con pasamanería de oro finísimo. Deslumbra. Sin embargo, hay quien asegure que brilla más la voz de la Goyzueta

Por mi parte, afirmo que el raso no puede compararse con la seda.

¡Punto y coma! Aquí quiero terminar este palique con pretensiones de revista.

Nada muere sin que algo llore, dijo Byron, pero mintió gloriosamente el insigne autor de *Mazzeppa*.

Nosotros hemos matado el tiempo y nos sentimos alegres. Ver para atrás es asistir á los funerales de muchas cosas muertas.

¿Entendiste, lector, esta última frase?.... ¿No?....

Pues á mí me sucede lo mismo.

CLAUDIO FROLLO.

INTERESANTE A LOS SUBSCRIPTORES.

En todo caso y sin consideraciones de ningún género, comenzaremos á publicar en breve, los nombres de las personas que hayan pedido el periódico y no paguen su importe.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con este número distribuimos á nuestros abonados uno de los mejores fragmentos de la nueva ópera de Mascagni que tanta sensación ha causado en Europa y en todos los grupos artísticos del mundo.

Un *gorrón* se encuentra á una de sus víctimas en Plateros.

—¿Como va, eh?—le dice.

—Muy aprisa—contesta el otro y sigue su camino.

* * *

A pesar de su corta edad, (cinco años) Carlitos, tiene un sentido práctico muy desarrollado.

—¿Me quieres mucho? le dice un amigo de la casa.

—Sí, responde Carlitos, te quiero... *como á un centavo*...

¡Un instante después, Carlitos tenía en la bolsa el término de comparación!

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA· Calle de la Independencia numero 6. Apartado 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª de las Damas numero 4. Apartado 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	$ 0 75 al mes.
Ciudad de Puebla	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remiir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞**REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico.☜

Notas Editoriales.

México y Guatemala.—El tratado Mariscal-León.—Pocas veces nos ha preocupado de modo tan tenaz un asunto, como el que acaba de terminar entre nuestro país y el vecino del Sur. Se ha firmado la paz, y aunque creemos que antes de mucho tiempo el gobierno de Guatemala dará motivo para nuevas reclamaciones, por ahora está asegurado que no se quemará un cartucho para repeler la agresión tan injustificada como dura que nos hiciera nuestro gratuito enemigo.

Es la época de los comentarios y la discusión; se acaloran los escritores públicos, y según algunos periódicos, debemos permanecer con el rostro cubierto por vergüenza de la derrota que en el terreno diplomático ha sufrido México; y según otros, aquellos son mentecatos, estúpidos, holgazanes, porque no aplauden el tratado Mariscal-León.

Casi no se entienden los periodistas, y acabarán por apasionarse tanto de sus opiniones, que el público no llegará á tener una idea exacta de la situación, definida más ó menos, en que ha quedado México en el mundo diplomático después del tratado con Guatemala.

Sería inapropiado tratar á fondo en un semanario como El Mundo cuestión de suyo tan delicada y de más trascendencia aún de la que se le concede, no obstante que se le concede mucha. Nos limitaremos á reproducir lo que creemos de verdadera importancia entre lo publicado por nuestro Ministro de Relaciones en el tomo que acaba de repartir, y llamamos la atención de nuestros lectores sobre las declaraciones terminantes del gobierno americano

Iniciadas las relaciones de nuestro país contra Guatemala y en momentos en que se creía inminente el peligro de guerra, el gobierno de los Estados Unidos pasó al de México la siguiente nota:

⁂

Traducción.—Telegrama.—Washington, Enero 21 de 1895—Gray, Ministro.—México.

Se han obtenido de los Ministros de ambos países aquí, los términos de la demanda de México contra Guatemala. La circunstancia de que la actual controversia se refiere al tratado de límites de 1882 entre México y Guatemala, si no es su consecuencia, y la de que la conclusión de éste *se debió en gran parte á la mediación de los Estados Unidos, obligan* al Presidente á expresar *la ardiente (earnest) esperanza* de que los dos países vecinos no omitirán medio de llegar á un arreglo directo de sus diferencias, y de que, en caso de no lograrlo, *las someterán á un arbitramento amistoso.* El Presidente *no quiere creer* que México trata de recurrir de una manera precipitada á las armas. Los Estados Unidos, con su ejemplo, han contribuido al establecimiento del principio de arbitraje, y, á juicio del mismo Presidente, MEXICO NO PUEDE ASUMIR LA RESPONSABILIDAD DE FALTAR A LA OBLIGACION *moral de cooperar á extender la influencia benéfica de este principio,* sobre todo en el Continente Americano.

Comunicará vd. inmediatamente al Ministro de Relaciones Exteriores la sustancia de esta instrucción, dejándole copia de ella si lo desea.—*Gresham.*

A tales declaraciones, que son terminantes aunque concebidas en términos muy diplomáticos, contestó con energía nuestro Ministro de Relaciones, que en la pendiente cuestión con Guatemala, "el gobierno de México consideraba *punto de honor nacional no sujetar á arbitraje* si se le debía satisfacción por los agravios recibidos; pero que estaba dispuesto á aceptarlo para fijar indemnizaciones." Esto sucedía en 22 de Enero, y no obstante la contestación de nuestro gobierno, el Ministro de Relaciones de los Estados Unidos, participa en 6 de Febrero á su representante en México, que Guatemala había despedido al Ingeniero Milles Rock, y le dice: "Informará Vd. al Sr. Mariscal que el Presidente SINCERAMENTE ESPERA que México no rehusará ahora un arreglo pacífico de sus otras demandas."

⁂

Después de lo anterior, y sin creer que sea necesario comentar el resultado de las negociaciones con Guatemala, puesto que el público que lee El Mundo es, sin duda, de lo más selecto del país, nos felicitamos de que México haya salido bien de este conflicto, que en caso de haberse resuelto con declaración de guerra, nos habría perjudicado extraordinariamente, aunque la victoria hubiera coronado la justicia y valor de los mexicanos.

España y la Isla de Cuba. El Mundo sigue con especial atención la lucha surgida, en la isla antillana, entre la vieja metrópoli y la inquieta colonia: la guerra persiste todavía y las noticias que por distintos orígenes llegan á nuestros oídos son tan encontradas, tan desemejantes, que no es posible formarse una idea clara y precisa acerca de la situación.

Así, mientras en los telegramas procedentes de la vecina república del Norte se habla con insistencia de un creciente desarrollo del movimiento revolucionario en toda la isla, los despachos que llegan de España parecen indicar una pronta y resuelta pacificación. Hay quien supone que el Sr. Cánovas del Castillo, actual presidente del Consejo de Ministros del gabinete español, al pintar con negros colores la situación cubana, ha tratado de desviar la opinión pública, muy agitada con motivo de asuntos interiores y que el nombramiento del Sr. Martínez Campos como Capitán General de Cuba, obedece á una hábil maniobra cuyo resultado ha sido apartar á este jefe de la política militante.

De todos modos el General Martínez Campos se encuentra ya en la isla y debe haberse formado idea de la situación en los momentos que aparezcan estas líneas.—¿Qué actitud asumirá el nuevo jefe ante la revolución? El General Martínez Campos ha pacificado dos guerras civiles: la del último movimiento carlista en las provincias del Norte de España, y la postrera campaña independiente en Cuba. En estas dos ocasiones el Sr. Martínez Campos ha apelado más bien á resortes de orden financiero que á la táctica militar No censuramos su conducta; en la guerra todos los procedimientos son buenos. Como precedente ya es distinto. En España como en las repúblicas latino-americanas la facilidad con que se han concedido recompensas pecuniarias á los cabecillas revolucionarios, ha sido origen de frecuentes pronunciamientos.

Queda al General Martínez Campos la energía, la lucha dura y sin cuartel, la mano fuerte, la severidad implacable y sin perdón. ¿Cual de estos dos caminos escojerá el flamante gobernador de la simpática antilla? ¿O bien combinará uno y otro, según las exigencias de cada caso concreto?—Muy pronto vamos á tener la clave de su conducta.

El Mundo ha dado ya á conocer su opinión acerca de la proyectada independencia de la Isla de Cuba. Creemos sinceramente que no existen allí elementos para realizar este deseo y lamentaríamos ver á la hermosa comarca hundida en un caos de revueltas interiores. Más próximo á la realidad se encuentra el partido autonomista, que acaba de protestar contra la explosión revolucionaria.

Juzgamos indispensable romper las cadenas económicas que atan á la colonia con la metrópoli y á ésta con aquella. Si en Cuba no hay elementos políticos para consolidar una independencia exenta de trastornos, sí los hay económicos para atender á sus necesidades administrativas. España gasta anualmente una buena suma en el presupuesto cubano, sin que de ello resulte provecho para Cuba ni para la península. Preciso es modificar esta situación insostenible.

Si Cuba desea llegar á ser independiente algún día, forzoso es que comience por bastarse á sí misma. Los pueblos compran su libertad y la primera condición de todo grupo que pretende alzarse como independiente es que haya vencido en el terreno económico.

Por su parte España debe abandonar sus viejos errores del sistema colonial que tanto daño le han causado y entrar con paso firme en la reforma.

Elementos de prosperidad y riqueza cuentan las dos comarcas y es lamentable que así se malgasten energías y fuerzas en luchas infecundas.

En los negocios humanos no es la fe la que salva, sino la desconfianza.

Napoleón.

El raterismo ha tomado en estos días perfiles de cínica desvergüenza. Es un verdadero azote el que descarga sobre la capital de la República: los *fuereños*, particularmente, son las víctimas propicias escogidas por la turba merodeadora para realizar sus hazañas al aire libre.

Esta recrudescencia de asaltos raterilos se debe á un conjunto de causas determinantes. Señalaremos, desde luego, la deficiencia del servicio de policía: el gendarme es malo, en primer lugar porque está mal pagado, y en segundo lugar, porque no cuenta con la cooperación social en el desempeño de sus funciones. En México el gendarme es objeto de antipatía y cólera y todas las clases, sin distinción de matices ni de categorías, tienen un especial placer en desobedecerlo y faltarle al respeto.

Recientemente se han impuesto castigos á dos ó tres personas que han faltado á la policía, pero el mal está en la sangre, va disuelta en nuestras arterias, forma parte integrante de nuestro carácter nacional.—El gendarme se siente aislado y su energía en el cumplimieto de su deber cae por su base.

En cuanto á la falta de cooperación social, todos hemos sido testigos en la vía pública de algún despojo, á plena luz del sol, en lugares céntricos: el ratero emprende apresuradamente la retirada; el hurtado chilla, los transeuntes arrojan miradas curiosas é indiferentes al fugitivo, pero nadie piensa en detenerlo, por más que pase al alcance de la mano.

Para remediar los avances del *raterismo* se han propuesto varios medios: hay quien recomiende el empleo de los azotes, tal como se practica en algunos Estados de la República americana; no falta quien pregone las excelencias de una colonia agrícola de *ratas,* y entre tanto, los estimables industriales continúan desarrollando sus procedimientos.

Justo es decir que últimamente se han aplicado penas severas á los rateros: hemos visto en los jurados salir condenados á cuatro ó más años de prisión á individuos que han hurtado objetos por valor de unos cuantos reales. Pero Belén no basta en todos los casos: Belén es una gran incubadora de futuros delitos, y la *libertad preparatoria* una amplia puerta por donde se evaden legalmente muchos delincuentes.

Los casos de reincidencia abundan en demasía y hay pocos reos que pasen á jurado, entre cuyos honrosos antecedentes no figuren dos ó tres entradas á la cárcel.

Para reprimir la ratería creemos que baste sencillamente la aplicación de las penas que impone el Código, pero al propio tiempo juzgamos también indispensables tres requisitos de suma importancia: cárcel, policía y cooperación social.

Las naciones fuertes.—Hay en España la creencia de que los Estados Unidos favorecen de un modo poderoso y hábil el movimiento revolucionario de la isla de Cuba: se recuerda todavía la significativa nota pasada por el gobierno de la República del Norte al de la nación española en la última guerra civil estallada en la perla de las Antillas.—Los Estados Unidos declaraban entonces que no veían sino una solución á la sangrienta lucha emprendida en Cuba: la independencia de la isla. Y terminaba la nota declarando que la Unión Americana no intervendría *sino hasta el momento en que lo juzgase necesario.*

Esta era una amenaza disfrazada de una promesa, y España no ha podido olvidar la expresiva declaración del coloso americano.—En derecho internacional todavía no hemos podido arrancar de la conciencia de los pueblos colosos la formidable divisa de Bismarck: la fuerza está por encima del derecho. Cuando, á raíz de la guerra franco-prusiana, los países neutrales de la vieja Europa arrojaron contra los invasores el reproche de haber disparado sobre la *cruz roja,* el Canciller de Hierro pudo contestar con asoladora energía: ¡Soy implacable como la muerte y siniestro como la tormenta: me llamo el fuerte!

Esta declaración lanzada como una bomba en medio de la dialéctica convencional de un *Congreso de la paz,* representa la fórmula de los grandes vencedores de la vida. Todos los progresos alcanzados por la civilización se resumen en la vieja divisa: ¡Ay de los vencidos! Las naciones-gigantes, las agrupaciones-monstruos tienen el instinto de su poderío y lo ejercitan pródigamente, á manos llenas. Hasta cuando acarician clavan las garras.

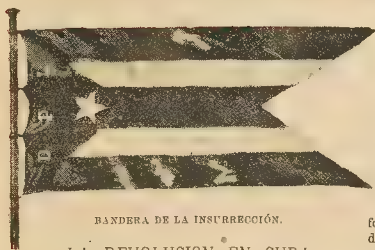
Todos los acuerdos, todas las legislaciones aprobadas por la suma de los débiles no alcanzan á los países fuertes: ellos se encuentran por encima del derecho, por encima de la justicia, por encima de la razón.—Alemanía declarando por boca de Bismark que *en la guerra, como en la guerra* y que donde el exterminio comienza el derecho internacional concluye; los Estados Unidos reservándose intervenir en la independencia de Cuba *cuando lo juzguen necesario,* son hechos demasiado recientes, demasiado palpitantes, para negar esta manifestación *fin de siglo* de la fuerza.

Las grandes potencias consumen su riqueza y sus energías en prepararse para el combate: el progreso y la civilización han trabajado para dotarlas de maravillosos instrumentos de muerte; se acorazan detrás de formidables escudos y procuran unir las diversas piezas de sus armaduras. Pero estos luchadores invictos se contenton con mirarse con ojos centellantes y se respetan: asistimos al espectáculo de un aparato de fuerza, de una coquetería del valor. Los fuertes luchan pocas veces: se miran, se recojen y siguen adelante. ¡Pero desgraciado del débil que cae en las manos de estos gladiadores! La divisa de Bismark se impone necesariamente y la fuerza se alza altiva y vencedora. Es la eterna, persistente historia de la araña que aprisiona á la mosca.

Y ante este avance de la fuerza ¿qué actitud deben asumir las naciones débiles? Hacer lo posible por salvar su honor: es la única forma de solución que se les ofrece.



EL CRUCERO ESPAÑOL DE 1ª CLASE "REINA REGENTE."



BANDERA DE LA INSURRECCIÓN.

LA REVOLUCION EN CUBA.

La tempestad que descarga en Cuba repercute casi tanto en las Américas como en España, así por nuestros recuerdos de lo pasado, como por nuestras ligas en lo presente, con la Madre patria. No es de extrañar, por consiguiente, la importancia que le damos hoy á la insurrección en la Gran Antilla, asunto del cual vamos á tratar. Como hemos hablado poco ó casi nada acerca de los antecedentes de algunos de los partidos y personajes políticos que figuran en la disputa, creemos de oportunidad darlos ahora á conocer:

Firmada la paz del Zanjón después de la última tan cruenta revolución y organizada la normalidad política en la isla de Cuba, formáronse en la Isla dos partidos que acudieron á la lucha legal del Parlamento español.

Uno de ellos es el que empezó á llamarse "partido incondicional español," conocido hoy con el nombre de Unión constitucional; está formado en su mayoría por elementos peninsulares, y hasta la creación del partido reformista es el que ha tenido el apoyo oficial de todos los gobiernos. Ocupa la presidencia el marqués de Apezteguia, riquísimo hacendado de la isla de Cuba é ingeniero agrónomo que hizo su carrera en Alemania y Francia.



DR. J. M. GALVEZ
Presidente del Partido Autonomista

El partido Unión constitucional está representado en el Congreso por los Sres. Romero Robledo, Villanueva y Castañeda, y en el Senado por los Sres. Fabié y marqués del Pinar del Río.

El partido autonomista, otro de los formados á raíz de la paz del Zanjón, lo fué por los elementos avanzados gubernamentales; está constituido en su mayoría por elementos del país, y es su presidente D. José M. Gálvez, abogado notable y de gran prestigio en la isla de Cuba. Durante el período revolucionario fué confinado á la isla de Pinos. En 1878 contribuyó á la organización del partido autonomista, y desde aquella fecha figura en él como presidente.

Una disidencia del partido Unión constitucional, que enarboló como bandera en el año 1893 el proyecto de reformas del señor Maura, dió margen á la creación del partido reformista, que es en la política cubana partido medio entre los dos anteriores, formado de una parte por elementos peninsulares y de otra por elementos conservadores del país.

En la presidencia de este partido figura el conde de la Mortera, senador electo, presidente de la Cámara de Comercio de la Habana y coronel de voluntarios de Cuba. Es hijo del famoso coronel de voluntarios don Ramón Herrera, que tanto trabajó á favor de la madre patria en la extinción del separatismo durante la guerra pasada.



EL MARQUES DE APEZTEGUIA,
Presidente del Partido "Unión Constitucional."

El conde de la Mortera es persona ilustrada y muy influyente como dueño de la Compañía de vapores Herrera, que hace el servicio oficial en las costas de Cuba.

Entre los principales caudillos de la independencia, se encuentran Antonio Maceo, los hermanos Sanguilí y el General Máximo Gómez. El primero se encuentra en la isla y tenía á su mando el grueso de las fuerzas rebeldes. Desde la paz de Zanjón hasta que volvió á la isla para emprender la guerra, estuvo refugiado en Florida y Costa Rica

Los hermanos Sanguilí no han tomado participación en el movimiento actual.

Máximo Gómez acaba de llegar á la isla y un telegrama anuncia que se ha reunido con Maceo, y que desde entónces



EL CONDE DE LA MORTERA.
Presidente del Partido Reformista

ha sostenido ya varios combates contra las tropas españolas.

En Palmarito los insurgentes completamente cercados por los soldados peninsulares, intentaron una salida para proveerse de víveres y fueron derrotados después de perder á Crombet, uno de sus cabecillas, y á cerca de las tres cuartas partes de su gente.

Con tal motivo el gobierno hizo circular la noticia de que también Maceo había perecido, mas ha resultado esto completamente inexacto y se asegura que aquel caudillo acaba de abandonar la isla.

El General Martínez Campos llegó hace pocos días á Guantánamo y de hoy á mañana estará en la capital de la Isla. Telegrafió al Ministro de la Guerra español que según las noticias que ha obtenido, espera que en breve quedará sofocada la insurrección.

Creese que de proseguir la rebelión, España llegará á mandar hasta cien mil hombres.

En la Península reina gran excitación y entusiasmo que se acrecentan y estallan á cada embarque de tropas.

El primer batallón peninsular, formado con voluntarios y sorteados de los regimientos que guarnecen la corte y sus cantones, salió de Madrid el 9 de Marzo por la noche, y puede decirse que la despedida del pueblo duró todo el día, todo un día nublado y tristón, un día gris y apagado como los uniformes de la tropa que se marchaba; á las cuatro de la

LA REVOLUCION EN CUBA.



1.—Guerrilla montada en persecución de los insurrectos

2.—Sublevados en acecho.

3.—Poblados en las cercanías de Baire.

tarde cruzaban las vías principales de Madrid los 900 hombres del batallón flamante; en la plaza de Oriente recibieron el saludo de despedida de la familia real; en el Congreso, de los políticos; en el Prado, de las autoridades militares; en todo el camino, del generoso pueblo de Madrid; á última hora, y en la estación del Mediodia, fueron las despedidas peores: las de las madres, hermanas, novias, pedazos del alma que allí quedaban mientras el soldado marchaba muy lejos dispuesto á verter la sangre por la patria.

EL SOLDADO ESPAÑOL EN CUBA.

Como todo soldado europeo, cambia de uniforme en las colonias donde ni el sol ni las lluvias consienten el típico ros ni el marcial pantalón encarnado. Mas en vez de vestir á la inglesa como italianos y franceses, que en el respectivo ejército colonial se visten de blanco y se ponen en la cabeza sendos cascos de fieltro, el soldado español sigue distinguiéndose de los demás aun después de cambiar de uniforme. Componen éste guerrera y pantalón de hilo azul, bocamangas encarnadas, machete al cinto y sombrero de paja con escarapela de los colores nacionales.

Así ha peleado el soldado español durante diez años en la anterior campaña: abriéndose camino á golpe de machete por entre la espesa vegetación de la manigua y hundiéndose hasta la rodilla en su suelo encharcado; bloqueando á los insurrectos en la parte oriental de la isla, merced á la trocha militar, guardada por pequeños fuertes de madera donde la vida del soldado era un cautiverio; desafiando con valor indomable el machete de los insurgentes (tan bien templado, que cortaba á cercén el cañón de un remington), y lo que es peor, las enfermedades que en fúnebre lluvia caían sobre el soldado peninsular.

ENTUSIASMO EN ESPAÑA.

En Santander se tributó una despedida entusiasta, patriótica y cariñosa á los jefes, oficiales y soldados que forman el sexto batallón peninsular

Las corporaciones oficiales, las damas santanderinas, la prensa y el pueblo montañés, rivalizaron en la empresa generosa de obsequiar á los defensores de la patria. El comercio regaló dinero y tabaco en abundancia á los expedicionarios; el Club de Regatas costeó un espléndido desayuno á los soldados, cabos y sargentos; varias congregaciones de señoras y señoritas distribuyeron 811 escapularios y 500 medallas entre la tropa; la Diputación y el Ayuntamiento enviaron grueso donativo en metálico para ser distribuido por el jefe del batallón.

Los soldados, agradecidos y animosos, pululaban por Santander vistiendo el traje de faena y la gorra cuartelera; el pueblo se unía á sus expansiones con frases pintorescas, demostraciones cariñosas y rasgos de generoso desprendimiento. Una mujer de la huerta de Atalaya llamó á tres soldados que pasaban por allí y les entregó doce duros y ocho chorizos para que cenaran; otra mujer sacó una peseta y se la dió á un soldado: como éste la rechazara, repetía aquélla con mucha insistencia: "Tómala, hijo; no te doy más porque no tengo."

LOS CABECILLAS DE COLOR

Guillermón, que acaba de morir de la fiebre amarilla, era un negrazo fuerte y robusto como un roble, que hizo toda la guerra pasada y se disponía á emprender ésta con el mismo denuedo.

Guillermón, ó Guillermo Moncada según su nombre de pila, titulábase brigadier de las fuerzas rebeldes cuando ocurrió la paz del Zanjón, á cuyo tratado fué de los últimos en someterse. Se le expulsó de Cuba después de la intentona de 1880, y regresando después á la isla, obtuvo el nombramiento de inspector de agricultura con residencia en Santiago, del cual cargo fué luego privado y repuesto más tarde.

De él puede decirse que cuando no ha estado preso es porque le andaban buscando.

Como hombre de acción, su fama es grande y su prestigio mucho entre la gente de color de Santiago de Cuba.

Juan Gualberto Gómez.—Uno de los jefes caracterizados del movimiento actual. Fué preso á raíz de los primeros sucesos, puesto en libertad, y preso otra vez como complicado en el contrabando de armas.

Es mulato, natural de Matanzas; se educó en la Habana con el poeta Antonio Medina, é ingresó en París en la Escuela Central de Ingenieros. La pobreza le obligó á dejar los estudios, y se hizo periodista. Recorrió las Antillas francesas, ganándose la vida como profesor, y en 1878 se encontraba en México, yendo á la Habana después de la paz del Zanjón y colaborando en los periódicos de Márquez Sterling.

Después de 1880 pasó á Madrid, donde estuvo hasta 1890, distinguiéndose como escritor culto y notable, tanto en *La Tribuna* como en sus trabajos de corresponsal de la prensa americana.

Ultimamente era uno de los más populares redactores de *La Lucha*, periódico de gran circulación en la Habana. En la *Revista de Cuba*, estaba encargado de la crónica política, y presidía el Directorio de las sociedades de la raza de color, á cuyo celo se han debido los decretos del Gobierno general de Cuba de 1894 y las sentencias del Tribunal Supremo de Justicia en ejecución de la ley abolicionista del 81, para que los negros y mulatos sean admitidos lo mismo que los blancos, en cafés, teatros, tranvías y ferrocarriles.



EMBARQUE DE TROPAS ESPAÑOLAS EN SANTANDER, PARA CUBA



SOLDADO ESPAÑOL EN [illegible]



JOSÉ MARTÍ.
Jefe del partido separatista Cubano.

Gómez fué así mismo en Madrid uno de los secretarios de la Sociedad Abolicionista Española, y allí tuvo muchos y muy excelentes amigos y casó con una señora blanca.

Juan Gualberto Gómez es persona de trato cariñoso, exquisita educación, cultura extraordinaria y escritor de altos vuelos.

Su intervención en estos sucesos, así como la del negro *Guillermón*, ha hecho pensar á algunos que esta guerra no es separatista, sino guerra de razas.

EL POBLADO DE BAIRE.

Por una triste coincidencia, la comarca donde han empezado á desarrollarse los actuales lamentables sucesos es la misma donde comenzó la guerra pasada. La batalla de Baire fué, en efecto, el primer encuentro formal que con los insurrectos tuvieron nuestras tropas

El pequeño pueblo de Baire es la única población reunida de la comarca. El resto del partido está poéticamente sembrado de ingenios, potreros, estancias y bohíos, ó cabañas.

Más de una semana estuvo la atención de España fija en el pequeño pueblecillo, cuya toma por las fuerzas ibéricas era necesaria, aunque no fácil por el estado de resistencia de los insurrectos.

El general Garrich, jefe de la primera brigada de operaciones, logró al fin entrar en Baire, y despues de batir y dispersar sin gran esfuerzo á los rebeldes, consiguió vencerlos otra vez en Negros, alcanzando nueva victoria.



GUILLERMO MONCADA "GUILLERMÓN."
Titulado brigadier del ejército cubano en la pasada guerra.

BASES DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

Un periódico del bando separatista que se publica en Nueva York ha publicado las "bases del partido revolucionario cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones."

De este documento copiamos los siguientes artículos:

"Artículo 1. El partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico."

"Artículo 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria úna, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparacion, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda Pública que abra el país inmediato á la actividad diversa de sus habitantes."

UNA PROCLAMA.

De la misma publicación citada reproducimos en seguida por creerla de alguna importancia, la proclama del cabecilla Bartolomé Massó, que se titula General en Jefe del Ejército cubano



MÁXIMO GÓMEZ.
Titulado general del ejército cubano en la pasada guerra.

Dice así:

"Á LOS ESPAÑOLES.— Tanto como nosotros tendréis que convenir en la justicia de nuestra causa, mas no debemos llamaros para que nos ayudéis á defenderla: eso queda á vuestro juicio y á vuestra voluntad. Sabed, sí, que mientras no nos seais hostiles, os consideraremos y trataremos como cubanos, respetando vuestras vidas, las de vuestras familias y vuestros intereses. Y sabed, por último, que al hablaros así obedezco tanto como á mis naturales sentimientos al programa de nuestra revolución.

Queremos la independencia para todos.

Patria y libertad.

Cuartel general del Departamento de Manzanillo, á 24 de Febrero de 1895.—El Jefe, *Bartolomé Massó.*"



JUAN GUALBERTO GÓMEZ

* * *

En la Habana, en Jaruco, Palma Soriano, Puerto Príncipe y otros puntos de la Isla, se han efectuado numerosas aprehensiones de individuos sospechosos.

Entre los presos se encuentra la Señorita Dolores Aledo, que ha quedado encarcelada en la Casa de Recogidas con motivo del descubrimiento de un depósito de armas en una casa de la capital.



SANTANDER.—EMBARCO DEL 6º BATALLÓN PENINSULA EN EL VAPOR "LEÓN XIII"

LOS POLVORINES.

Existen en el litoral de la bahía, entre las estaciones "Fésser," de los Ferrocarriles Unidos, y los gasómetros de la "Havana Gas Lihgt Co.," inmediatos á la calzada de Luyanó, dos grandes polvorines pertenecientes á la marina de guerra y donde se guarda una considerable cantidad de algodón pólvora, con todas las precauciones que la ciencia determina, siendo una de ellas la de tener cubiertas las pacas con gruesas frazadas siempre humedecidas; hay, además, granadas cargadas, pólvora prismática y ordinaria de carga común, todo ello con las debidas separaciones.

Las autoridades debieron tener noticias de que se proyectaba algún atentado, porque la primera autoridad ordenó á la Comandancia General de Marina, que con toda urgencia se aumentase la vigilancia, reforzando el servicio que allí presta la infantería de marina, y así se hizo, doblando el servicio

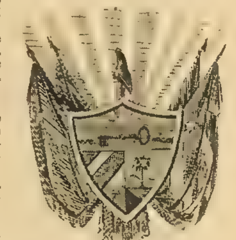
En la noche se acercaron dos individuos sospechosos sobre quienes hizo fuego la guardia, sin herirlos. Uno se arrojó al agua y otro se internó en la selva

EL GENERAL MARTINEZ CAMPOS.

Desde su arribo á Cuba, el Mariscal Martínez Campos, debe haber funcionado ya como Gobernador General del territorio dispensándosele de las formalidades de rúbrica prescriptas para la toma de posesión de los Jefes del Estado en la Isla.

Dice "La Lucha" de la Habana, que tal parece que en la Corte se tienen mejores noticias de las cosas de Cuba que en la Isla misma.

Y es de creer que sea esto muy cierto, pero nadie sabe quien dice la verdad en todo este asunto, si la prensa de la Habana, la de España ó la de Estados Unidos.



ESCUDO DE ARMAS DE LA REPÚBLICA DE CUBA



CADIZ.—ASPECTO DEL MUELLE, AL EMBARCAR EL BATALLON NUM 2 PARA SER CONDUCIDO A CUBA EN EL VAPOR "SANTO DOMINGO."

EL MATRIMONIO CASTELLANOS-GOULD.

Las primeras víctimas del periodismo en los Estados Unidos son los millonarios: nada pueden hacer, por sencillo que parezca, sin que al día siguiente den cuenta de ello los principales diarios del país, dándole proporciones excepcionales á todo, especialmente si perjudica al protagonista rico. Es una especie de odio el que todos los periodistas consagran á



LOS DESPOSADOS.

los enfermos del microbio del millón, y cantan como triunfo de gran resonancia haber podido alguna vez lograr que el millonario Astor, Gould, Vanderbilt, desembolse alguna suma por indemnización ó capítulo semejante.

Y si en general, no gozan de simpatía los grandes propietarios, muy especialmente los Gould son menospreciados por la prensa, que ha asegurado siempre que esa familia, no obstante sus doscientos millones de pesos, jamás ha hecho un beneficio á nadie.



CONDE DE CASTELLANOS.

Una hija de Jorge Gould, se casó últimamente con el conde de Castellanos, y con motivo de este matrimonio que por lo suntuoso ha llamado la atención en todo el mundo, los periódicos americanos han desatado sus sátiras contra la feliz ó infeliz, pero riquísima pareja. Dicen que el condesito ha vendido su figura, por algunos millones que buena falta le hacían, y lo hacen aparecer en las caricaturas entregando con una mano un corazón á Mis Anna Gould, y con la otra recibiendo de ella un *cheque*. Aseguran que en las capitulaciones matrimoniales está pactado que si á la Señora se le ocurre divorciarse, no podrá hacerlo sin asegurar al condesito $500 diarios como renta vitalicia.

En otros periódicos como el *Puck* han pintado á las ricas americanas, cuya fortuna viene *del tocino, robo en la bolsa* ó fuente semejante, con un anzuelo que en lugar de cebo tiene *cheques* al portador, pescando duques, condes, marqueses y hasta príncipes, tronados por supuesto; y aplicando la caricatura dicen que la judía Gould, pescó conde.



MISS ANA GOULD.

Terrible ha estado la prensa contra los desposados; en cambio los periódicos europeos, como celebrando un triunfo de la nobleza, han publicado casi todos, largas columnas de crónica del matrimonio, y los retratos de la pareja.

Cedemos también nosotros al impulso, y damos hoy á conocer al condesito millonario, y á la simpática judía que muy caro ha pagado el título de condesa.

También nos seduce publicar además de los retratos, un cuadrito que representa la ceremonia del matrimonio, con el principal objeto de hacer notar á nuestros lectores cómo el primer periódico de Francia ("L'Illustration") no se preocupa al publicar el cuadro, de que el novio sea un retrato perfecto del conde, puesto que lo da en otro lugar, sino que se concreta á dar idea de la ceremonia. Y como lo hace este periódico lo hacen todos los principales del mundo: así, pues, verán algunos de nuestros lectores exigentes, que nosotros hacemos bastante cuando publicamos escenas de los acontecimientos en nuestro país.

CABEZA DE MUERTO.

Uno de los principales fotógrafos de Londres, vió llegar un día á sus talleres, á una señorita de la mejor sociedad, acompañada de su padre.

El operador hizo un cliché, pero cuál no sería su estupefacción, cuando al llegar á su cámara negra, apercibió perfectamente dibujada sobre la frente de la joven, una cabeza de muerto!

Hizo un nuevo cliché bajo el pretexto de que el primero no era bueno. Por la segunda vez la horripilante cabeza de muerto se destacaba sobre la frente virginal de la bella muchacha. El empleado, loco de asombro, llama á su patrón; éste opera por sí mismo y obtiene el mismo resultado.

El fotógrafo pide al padre de la joven que vaya un instante á su gabinete y le explica el caso. El padre, previendo una broma, no parece sorprenderse. Se dirige á su hija y ésta, á las primeras palabras, rompe á reir.

Para jugar una mala pasada al fotógrafo, había dibujado sobre su frente una cabeza de muerto, con una solución de quinina.

Este líquido tiene la singular propiedad de producir sobre la piel, líneas invisibles para el ojo, pero que aparecen sobre las placas fotográficas.

Explicado todo, el padre pagó los gastos, pero el fotógrafo llevó su bromazo.

LAS MUJERES QUE FUMAN.

Inglaterra es el país de las sorpresas. En Londres es adonde hay que ir á buscar los acontecimientos peregrinos. Las brumas del Támesis realizan milagros. Dan *sprit* á todo el mundo; aun á los jueces.

Como prueba de lo que decimos, léase la historia que sigue:

Ante un magistrado grave y austero,—en todos los países el tipo es uniforme—compareció una joven. ¿Su edad? veinte años. ¿Su crimen? un cigarrillo.

El interrogatorio de la quejosa, fué instructivo.

La mujer que se presentó ante los tribunales era cocinera de oficio pero una cocinera modelo, un *cordon bleu* de Inglaterra. Colocada en un hotel elegante de la Cité, no recibía desde hacía dos años más que elogios de sus amos. Los huevos siempre estaban de punto, sus salsas eran célebres. Maud —porque se llamaba Maud— tenía una multitud de pequeños secretos culinarios de los que con justo título se enorgullecían sus amos. Pero la pobre muchacha tenía un vicio también; ese vicio debía perderla.

¡Fumaba! Ya vemos sonreir al lector; fumar, dirá, no es un gran crimen por cierto. Vivimos en un tiempo en que todo el mundo fuma: el hombre en los cafés, la mujer en el salón, el niño en la recámara.

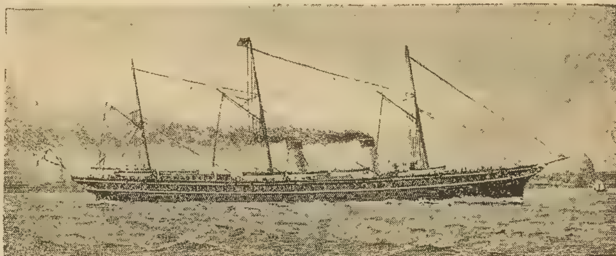
Nuestra cocinera, en medio de su candidez (era provinciana) pensó que ella podía como tantas otras, fumar en su cocina. Pero he aquí que interviene el amo; queremos decir el hotelero. ¡Fumar en la cocina! ¡en vuestra cocina! ¡en mi cocina! ¿En qué pensáis, señorita? Os doy de plazo ocho días para que toméis las de villadiego....

Maud hizo su maleta. Pero antes de partir, como mujer prudente, se presentó en la administración. Se le adeudaban 25 francos y los reclamó.

El hotelero no entendió de deudas. Su furor no conoció límites. "¡25 francos! Venís á deshonrar mi casa (*sic*)—dijo á Maud— y reclamáis 25 francos! He ahí la puerta. Largaos hija, creédmelo, largaos."

Ese hotelero sabía su oficio, no cabe duda.

Pero por su desgracia no conocía bien su deber. Maud lo acusó ante un juez, ante el juez "austero y grave" de que se habló al principio. Y el viejo juez interrogó largamente á la joven cocinera.



EL "STANDART" NUEVO YATE DEL EMPERADOR DE RUSIA.

EL NUEVO YATE DEL EMPERADOR DE RUSIA.

El *Standart*, yate imperial ruso, fué botado al agua, hace como un mes, en los astilleros de Copenhague, ante la familia real de Dinamarca, la Embajada de Rusia y un numeroso concurso de espectadores. La construcción de este buque fué ordenada por el finado Czar, Alejandro III, y su heredero de la corona, Nicolás II, había expresado el deseo de que el barco fuera lanzado al agua el 10 de Marzo del año actual, aniversario del nacimiento de su augusto padre. El rigor del invierno hizo temer por un momento la imposibilidad de satisfacer tan piadoso deseo, y para ello hubo al fin necesidad de emplear más de 150 hombres en romper el hielo y escombrar las aguas en los alrededores del lugar en que se ejecutó la botada, la cual operación, gracias á tales providencias, tuvo el mejor éxito.

Ligeramente modificado el plan primitivo, el *Standart* fué comenzado el 13 de Octubre de 1893, en presencia de Alejandro y su familia. Mide 111 metros de largo, 15 de ancho con 6 de calado y un desplazamiento de 5,200 toneladas.

Sus máquinas de triple expansión, obran sobre dos hélices, á las cuales imprimen una velocidad de 20 nudos.

No hay necesidad de decir que la embarcación está construida con todos los perfeccionamientos del arte moderno: cuenta con espléndida calefacción, ventilación, alumbrado eléctrico, aparejo de gobernar, máquinas destiladoras y refrigerantes, etc.

En cuanto á habitaciones y menaje, contiene doble instalación: una para el Emperador, su familia y personas de su intimidad, y la otra para los dignatarios, comitiva, gente de servicio, etc., en una palabra, para la Corte flotante. Estribaba en tal punto un problema bastante complejo que ha sido resuelto de una manera feliz y el *Standart* será ciertamente el más grande y más perfeccionado, á la vez que el más rápido de los yates de su época.

La tripulación del buque entre oficiales, mecánicos, guardias, marineros, etc., será de 400 hombres aproximadamente.

Maud se defendió sin trabajo. No era la primera vez que servía; había estado en varias casas; todas sus amas fumaban, las burguesas y las *ladies*; ella las había visto con el cigarrillo en la boca. Más aún, Maud citó á una gran dama bien conocid . que se fumaba á hurtadillas los cigarrillos del "Señor"

El juez detuvo á Maud en los momentos en que ésta iba á entrar en más interioridades......

La cocinera ganó su causa. El hotelero fué condenado á pagar los 25 francos que se le reclamaban. El magistrado añadió sin embargo que si la cocinera se permitía en adelante fumar en la cocina, se le concedería sin rémora alguna la absolución.

Dicho funcionario, creyó deber hacer esta concesión al espíritu monárquico que gobierna en Inglaterra.

La aventura de la pobre Maud corrió por toda la prensa inglesa, y con tal motivo los periódicos han puesto de nuevo sobre el tapete la famosa cuestión de las mujeres que fuman.

¿Tienen las mujeres derecho al tabaco? ¡Problema eterno que se agitará hasta el fin de los tiempos!

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con este número repartimos el Intermezzo de la ópera William Ratcliff, última de Mascagni, autor de Cavallería Rusticana

LA MODA EN INGLATERRA.

LAS RECEPCIONES EN LA CORTE.

A título de información destinada á que nuestras lectoras puedan formarse una idea de las soberbias fiestas que tienen efecto en el Palacio real de Londres y de las ricas *toilettes* que en ellas exhiben las más ricas damas de la nobleza y las familias de los caballeros más prominentes por su posición política, publicamos el grabado adjunto que representa una de las recep... ...ificadas en la temporada que acaba ... ...irse: así es que los trajes, son de lo más moderno que puedan traer los periódicos de modas.

Concúrrese allí á una verdadera exposición de vestidos cada año más suntuosos, má... ...dos y más artísticos. Conocida e... ... inglesa y aprovechamos la oportunidad para hablar de algunas de sus últimas reglas.

Su rigidez se ejerce muy especialmente en el punto relativo á los guantes, pues para comidas ó bailes, admite que los guantes podrán igualar ó hacer contraste con el traje, ó tener algún matiz sombreado, pero en un salón elegante de recepciones, sólo son permitidos los blancos ó los negros.

Las plumas, el velo y la cola tienen también sus reglas impuestas por los modernos modistos para embellecer á sus clientes.

Una de las últimas innovaciones, consiste en que cada dama lleve en la mano un ramo de flores. Esta costumbre no forma parte de las "Reglas para presentarse en la Corte," pero cualquiera señora ó señorita que se presentara sin tal aditamento aparecería ciertamente singular.

La Reina, las princesas y las damas inmediatas á ellas, no han adoptado aún ninguna de las formas—haz desordenado ó palma—de los *bouquets* que se dividen el favor de la *high fashion*, aun cuando llevan muchos adornos de flores sobre sus suntuosos trajes.

La etiqueta en un ...alón real no ha sido frecuentemente descr... tal vez por no provocar la envidia hacia aquellos distinguidos poseedores del derecho de entrada privada á la presencia real, honor que ni la belleza ni la riqueza pueden comprar. Se permite especial aproximación hacia su Majestad, solamente á las grandes señoras, como son las esposas de los embajadores, de los virreyes de posesiones inglesas, de los Ministros de Estado, etc. En una de las últimas recepciones la primera que se presentó ante la Soberana fué la Condesa de Kimberly, acompañada por un Coronel noble, é inmediatamente tomó ella lugar á la derecha de la Reina y le fué presentando á las damas de las Embajadas extranjeras. Estas como siempre fueron colocándose en fila á la derecha también; y permanecen allí observando las reverencias de los huéspedes ingleses y en seguida, de todos los invitados. Existe una regla que prohibe estrictamente la aglomeración de personas cerca del salón del Trono y algunos caballeros armados de guardias reales, cuidan de la observancia de este precepto y mantienen el orden para el desfile, tan bien y firmemente como un policía en la calle de más tránsito. Este es uno de los incidentes que ofrece nuestro grabado.



PARIS.—TRAJE DE ...ATRO, PARA ZARZU...LA Ó TEATRO-CIRCO

Sin embargo, todas las concurrentes y muy ...pecialmente las *débutantes* se disputan el pa... algunas veces hasta con cierta violencia, an... ...le llegar ante Su Majestad, y besarle su mano, honor que no es concedido sino á las primeras que acuden, pues como se comprende, otorgarlo á todas, fatigaría demasiado á la Reina. El acompañante experimentado necesita entonces tener sumos cuidados para prepararlas á entrar al Salón del Trono, entre los cuales se encuentra el de que tengan lista su tarjeta de presentación y sobre todo, que lleven bien extendida la larga cola de raso; bien hinchados los bullones y bien desprendidos los encajes ó colgantes, para ceder en seguida su lugar á uno de los caballeros del Estado Mayor de Lord Cham... ...n que la toma del brazo y la introduce ante el grupo de Príncipes y Princesas que tienen casi siempre una dulce y alentadora sonrisa para acoger á las felices jóvenes que son admitidas en la Corte.

En la vida de la mujer aristócrata, en Inglaterra, su recibimiento en los salones de la Reina, constituye quizá el acontecimiento principal de su vida. La sensación que en tal caso produce, le dará á conocer mejor que nada el grado de su belleza y elegancia y las esperanzas que en tales cualidades debe cifrar para lo futuro



EL SALON DE RECEPCIONES EN LA CORTE INGLESA.

Las damas preparándose para entrar al Salón del Trono

CARRERAS DE COJOS EN FRANCIA.



El 10 de Marzo último se efectuó en Nogent-sur-Marne, Francia ¡una carrera de
Inscribiéronse se nta y siete competidor

Como es de suponer, el concurso se prestó á multitud de curiosos incidentes.

Hubo carreras de todas clases: efectuáronse principalmente por grupos de edades y..... de piernas: es decir, separando aquellos á quienes faltaba la extremidad derecha, de los que carecían de la izquierda y así sucesivamente. En la primera c ó un individuo que contaba todavía con las dos rodillas: la sup fué tan visible y la protesta de los inválidos contra su triunfo tan unánime, que consintió en ceder el premio á otro compañero, con tal de que en los periódicos constara su nombre como campeón de... las piernas de palo.

El tiempo no estaba muy bueno y la pista se encontraba en un estado lamentable. Así es que no faltaron caídas entre los andarines.... sobre un pie, mas tales accidentes no tenían ninguna gravedad y fueron motivo de diversión entre los espectadores.

Los premios consistieron en obras de arte; bastones; muletas; cuadros alusivos; botellas de *champagne;* medallas, relojes y hasta una tabaquera alegórica, tallada en una diminuta pierna de palo. Para la primavera trátase de organizar c rreras de patizambos, cojos de las dos piernas, montados sobre zancos, etc

Despué as hubo divertidísimos bailes, en que algunos de los corredores, estrenaron.... zapato, pues la comisión deseando reunir lo útil á lo agradable, otorgó premios de un uso práctico: botines y calcetin era recompensa que no costaba mucho, pues con un par de cada prenda, había pa a dos vencedores

Sin embargo, el fisco francés ha provechado esta oportunidad para idear una nueva fuente de recurso y ya que cobra contribución sobre las bicicletas, ahora trata de gravar las piernas de palo, graduando el importe del impuesto conforme á la velocidad adquirida en las carreras por los cojos

Naturalmente hubo en esta carrera multitud de incidentes curiosos: uno de los competidores se dedicó pacientemente á engr r su pierna de palo; otro la adornó con flores y listones: el de más al bó en ella la fecha, etc.



LA LLEGADA

sot, en su solicitud de inscripción, reclamaba el título de "Terrible campeón de Bellavista, alias *Pie de rayo*, acróbata de profesión, etc.'

Entre los competidores, se encontraban desde un ni nueve años hasta un cabellos casi blancos que todavía quería tentar la fortuna; un cómico célebre en su tiempo; un conde y aun una señorita que no retrocedió ante el peligro de exhibir....... su pantorrilla de madera.

Para la ora de muchachos sólo se inscribieron cuatro *gamins* que saltaban como diablos, se empujaban, caían y dieron mucho que reír á la concurrencia

El resultado de estas carre- ha sido hacer de moda á los jos y no sería difícil que alguno de los que figuraron en ellas hubiese conquistado á alguna *lady* americana



DURANTE LA CARRERA

LITERATURA.

NUPCIAS PALIDAS.

(UNDECIMETROS.) *

En la noche rumorosa
Como céfiro de Junio,
Cuando el blanco plenilunio
Su luz tiende vagarosa.

A la tumba en que reposa
Doncella muerta de amores,
Bajan pálidos fulgores
De la luna silenciosa,
Y atravesando los árboles,
Dejan de la blanca fosa
Un beso sobre los mármoles.

*

Honda paz de monasterio
Se difunde, en la que flota
Como entristecida nota
La balada del misterio.

De su obscuro cautiverio
La virgen se alza doliente,
Y de aquel beso fremente,
De la noche en el imperio,
Surge en la solemne calma,
Como flor de cementerio
Pálida y soñando un alma!

1895

Las tristezas ella hereda
De las almas sin fortuna;
Claridad vaga de luna
Que á los cipreses se enreda.

Sabe el canto de la olmeda
Que en los aires se dilata,
Y la triste serenata
Que dice la hoja que rueda,
Cuando el ábrego que zumba
La arrastra liviana, y queda
Temblando sobre una tumba.

*

Almas que llevan dolores
Ensueños y nostalgias,
De dulces melancolías
Los eternos ruiseñores.

La tumba de unos amores
Os ha servido de cuna,
Y nacisteis de la luna
A los blancos resplandores,
Si tenéis ansias secretas
¡Oh, los pálidos cantores,
Pensad, pensad, oh poetas!

M. LARRAÑAGA PORTUGAL.

ELECCION DIFICIL.

—Vamos, charlatanes, vamos á la mesa, nos dijo la señora Florentina. De la cocina se exhalaban olores que excitaban el apetito.

—Buenos días, señora Florentina.

—Buenos días, señor Alfredo. ¿Sabe usted? Estoy de pésima suerte; todo me ha salido mal ahora.... Esta mañana dejé caer la jaula de los canarios y creo que Kette sufrió un fuerte golpe.

—No, yo afirmo que no, dijo el tío Florentino; yo la vi comer tranquilamente hace poco.

—Amigo mío, los canarios comen hasta el último instante.

—¿Lo cree usted? dije yo.

—Ciertamente, señor Alfredo.

—En fin, espero que no será nada.

Y la buena mujer siguió llevando los manjares á la mesa y comimos religiosamente, amorosamente, así como se es cucha una canción del país natal, como se respira una flor cortada por la novia. Y hablamos del pueblo, de las gentes y de las cosas amigas, de todo lo que satura el recuerdo de nuestros primeros años como perfume inalterable.

—Coma usted, niño Alfredo, coma usted, decía la buena Florentina; hemos recibido una cesta hoy. Vuelva usted mañana y hallará aún algo bueno. Anda á buscar la cesta, Florentino, para que la veamos.

Y el marido llevó la cesta á la mesa y la descubrió.

—¡Toma! ¡una carta! exclamó.

—¿Una carta? ¡de dónde!

—Hela aquí. Leéosla, mujer.

Y la tía Florentina se puso á leer el papel, en tanto que nosotros seguíamos la lectura en su fisonomía.

Súbitamente cambió de color y como herida por fuerte golpe, dejó caer la carta.

—¡Y bien! ¡y bien! ¿qué? dijo el marido que se aproximó á su mujer con frío, y tomó temblando la carta y leyó.

—¿Qué tiene de nuevo? nada encuentro .....

Y su voz dejó de ser trémula.

—Tu prima te escribe que viene á Paris mañana y que le prepares...... vamos, lee lo que dice.

Y el padre Florentino leyó hasta el fin:

"Mi querida Florentina, prepárame los dos canarios que me has prometido. Tu ahijada ya me quiebra la cabeza.— "Ya sabes mamá, cuando vayas á Paris, no olvides los canarios de mi madrina."—Te abraza tu prima, así como á mi compadre Florentino. Hasta mañana, viernes."

Durante la lectura, la mujer miraba tristemente á su marido.

En cuanto á mí, tenía el corazón oprimido. Temía que bajo aquellas apariencias tan simples, se ocultara una desgracia.

La mala fortuna toma frecuentemente un aspecto bonachón.

Reinó un momento el silencio

—Vamos, explícate, siguió diciendo el marido. Yo no veo nada raro en esto; á menos -añadió con fingida indiferencia, —á menos que te preocupe lo de los canarios......

Se detuvo, comprendiendo que ponía el dedo en la llaga. Luego añadió con naturalidad, con cierta languidez rebuscada y un aire de desprendimiento:

—Has hecho bien, seámos razonables. ¡Qué valen dos canarios! A algún precio hemos de pagar la casa.... Tu te quejas de todo.... Dos canarios no hacen falta.... Les daremos los dos últimos de este año, que no nos echarán de menos. Serán más felices con ellos. No es bueno amar á las gentes sólo por interés.... Es un sacrificio, ciertamente.... pero tú lo prometiste....

El tío Florentino se detuvo sobre esta última frase, propia de un espíritu honesto y recto. Nosotros permanecimos mudos. Por fin, la buena mujer dijo bajito:

—Amigo mío, ve á buscar la jaula.

Los canarios, encandilados por la luz, se pegaban contra los barrotes de la jaula, dando gritos de espanto; volaban en masa, chocaban los unos contra los otros. No reconocían la voz de su ama.

Cuando sobrevino la calma y la sangre fría, el tío Florentino volviendo á su primera idea, dijo que sería bueno dar los dos más chicos. Era cosa decidida y se volvió á mí como para pedirme que lo apoyase.

—Es, pues, cosa convenida, ¿no?—dijo.

—Pero amigo mío, replicó su mujer, ¿por qué los más jóvenes y no los otros?

Y añadió de seguido, sin respirar:

—Esos nacieron aquí; están en su casa. Son como hijos nuestros.... y los niños mimados de los otros canarios, que les pasan parte de su comida.

¿Te acuerdas como eran cuando chiquititos? con sus plumitas ralas y sus ojitos azorados? No, la verdad, no demos esos pequeñitos; mejor los verdes.

—¡Cómo los verdes!—replicó vivamente el marido; son los que cantan mejor. ¡Ah! los picarones; ensordecen á uno; llenan de alegría la casa. Los vecinos no se quejan; todo el mundo celebra sus gracias. La obrera del 8 me decía no ha mucho que sus cantos le hacían compañía.

—Son nuestros dos canarios verdes—le contesté—que me ten un barullo infernal.

—¿Ya lo ve usted? ¡pues los amo mucho!

Y me veía con ojos dulces y tristes.... ¡pobrecilla! tan sola.... ¿Y por qué no damos mejor los dos Martinos? Así llamaban á dos canarios que una señora Martina les había dejado al mudarse.

—¡No, no! esos menos que los otros, saltó la tía Florentina. Bien sabes qué aire tan triste tenían cuando los adquirimos: flacos, con las plumas sin lustre; no cantaban. Y ahora! son los primeros en charlar cuando nos acercamos á la jaula; parecen darnos las gracias y decirnos: ¿no es verdad que nosotros también somos de la casa? No nos abandonarían con gusto, te lo aseguro.

—Entonces, dijo el marido, ¿qué hacer? Hay que decidirnos. No somos niños. La cosa es muy simple; escojamos al azar entre todos. Pero entonces comenzaron las dificultades.

La suerte de los imperios se juega frecuentemente sin tantos debates y consideraciones. ¿Saldría el encopetado? Era el único de su género. ¿Saldría la blanca? Era una buena vecina y una excelente madre. ¿La pati-quebrada? Debía morir en la casa: estaba demasiado delicada. ¿Entonces, el amarillo grande? ¡Ya era muy viejo! Pues bien, demos el rizado. ¿Y por qué? Es un bastardo holandés, un recuerdo del señor José.

Por fin se designó á Kete y Kiki, los dos canarios más viejos, aquellos para los cuales habían comprado la primera jaula....

Entónces se dejó oir un grito: "¡Ah! ¡esos jamás, jamás!"

Los pobres viejos se quedaron algún tiempo silenciosos, mirándose tristemente.

Y después la mujer dijo: ¡Florentino! Y el marido contestó ¡Florentina! y esto fué todo.

Y yo me acordé de aquel pasaje de los santos evangelios en que Jesús cerca de la Magdalena, no dice más que una palabra: "¡María!" y ella no responde más que con otra palabra: "¡Maestro!" Y nada más.

Al día siguiente, los buenos viejos compraron dos canarios, que regalaron á la prima.

EL DIABLO ENGAÑADO.

POEMA ORIENTAL.

Los árabes habían labrado su campo: el Diablo llegó y les dijo: "La mitad del mundo me pertenece: quiero tener también una parte de vuestra siembra."

Los árabes son unos zorros muy finos. Le dijeron al diablo: "Tú tendrás si quieres la mitad oculta bajo la tierra. No, exclamó el Diablo, yo quiero la parte que se levanta sobre el suelo."

Los Arabes entonces sembraron nabos y cuando llegó el momento de la cosecha, tomaron ellos el fruto y el Diablo se quedó con las hojas.

Al año siguiente, el Diablo encolerizado, exclamó:

—Yo quiero ahora la parte de la cosecha que se oculta bajo la tierra.

Los árabes entonces sembraron cebada y trigo y cuando vino el tiempo de la cosecha, tomaron las espigas y el diablo se quedó con las puras raices.

Suspiros de Monja.

Las arcadas góticas del viejo claustro, circundan un *parterre* donde los alelíes de tonos aureos y violados, en racimos vivos, se ostentan en todo su esplendor otoñal; las palomas domesticadas, vienen á beber el agua del pilón de piedra, donde, sobre las ramas de los tejos, el sol pone destellos rojos.

Las hermanas, alegres, charlan y se pasean libremente, durante esa hora en que se les ha concedido permiso para todo.—"Divertíos, hijas mías, ha dicho la madre abadesa, es hoy la fiesta de los Santos Angeles."—Y las monjas se divierten; forman *bouquets*, arrojan granos á las palomas, investigan si las últimas mariposas han muerto con las últimas rosas; descansan y respiran á sus anchas en medio del esplendor apacible del día que se aduerme.

Muchas platican dejando oir sus risas, y óyense preguntas curiosas que se quedan sin respuestas precisas.

—No, querida hermana, ¿y vos?

—Yo, tampoco.... Dicen que será una cosa espléndida.

—¡Tanto mejor!

—¿Y cuando?

—Quizá luego....

La noche ha caído, la luna se asoma tras de una nube, la campana suena.... Es la hora de la cena y la blanca bandada de monjas se dirije al refectorio.

Sobre las mesas sólidas rodeadas de escabeles—estamos en el tiempo pasado,—las viandas humean en los platos de estaño, tan brillantes que se aseguraría que eran de plata, con las armas de la muy alta y poderosa señora de X., abadesa del monasterio de San-Gildardo. Esta, desde su sitial blasonado, dijo en voz alta el *Benedicte*, y después se sentó, en tanto que las religiosas ocupaban sus sitios y empezaban á hacer los honores á los manjares.

Un escabel había quedado vacío no lejos de la priora, y las hermanas sonreían mirando aquel sitio que nadie ocupaba.—Nuestra cara hermana Alba—dijo por fin la reverenda madre con su voz dulce, respondiendo con una sonrisa á las de sus hijas, en tanto que brillaban sus grandes ojos negros —va á revelarnos hoy mismo nuevas inspiraciones. Vamos, á lo que parece, á gustar una de esas viandas de las que ella sola posee el secreto.—Yo he permitido á la hermana Alba, que vigile ella misma su obra; así pués, hijas mías, vuestra paciencia va á ser en breve recompensada.

Cuando hablaba aún......la gran puerta del fondo, se abrió, y, teniendo levantada sobre sus manos una gran bandeja de madera recubierta de lienzo adamascado, sobre la cual se extendían bollos dorados, en los que brillaba un polvo ligero y blanco como la nieve recien caida, Alba, hizo majestuosamente su entrada. Estaba conmovida; su seno se levantaba dulcemente; sus mejillas se coloreaban como si labios invisibles las besasen. Un murmurio alegre se dejó oir y la reverenda madre, la bella abadesa Otilia, dirigiéndose á la hermana Alba, que avanzaba con la lentitud con que estaba acostumbrada á seguir la procesión, le dijo.

—Y bien, hija mía, ¿estáis contenta de vuestra obra? ¿os ha salido bien?

—Yo creo, mi reverenda madre—dejando aparte toda vanidad—que los santos ángeles debieron ayudarme, porque todo ha salido á pedir de boca en cuanto al gusto y á la forma, respondió la novicia

Y, retrocediendo un poco para hacer sitio á Alba, la reverenda madre la miró con complacencia, arrodillarse para depositar delante de la abadesa el producto de su ciencia y de su trabajo.

—¿Y el nombre de este regalo?—dijo la abadesa

—Reverenda madre, lo ignoro.. ...

—¿Lo ignoráis? pues hay que buscar uno para bautizar al recien venido......hay que buscarlo.

La hermana Alba, que permanecía arrodillada, suspiró ¿acaso porque la genuflexión era penosa? ¿acaso porque la bandeja era pesada? Y al mismo tiempo que aquel suspiro, aquel soplo ligero que surgía de su boca encantadora, llegaba hasta las narices de la superiora y de las altas dignatarias de su consejo, un olorcillo......que hacía agua el paladar

Una risa franca, una risa imposible de reprimir, descubrió de pronto los dientes adorables de Otilia y exclamó ésta, olvidándose por un instante de sus atribuciones, de sus cánones, de su capitulo, de su silla abacial y de su cruz de oro:

—¡Ah! hija mía, no busquemos más. Acabáis de bautizarla voz misma —Y como la novicia, que se había puesto ya no roja, sino púrpura, bajaba obstinadamente los ojos, añadió ella picando con su tenedor uno de los bollos y llevándolo á su lengua de rosa:—¡Qué lindos, qué redondos, qué leves y qué sabrosos son estos *suspiros de monja*!

¡Desde entonces se llaman así!

N. B.

En la escuela.

—Vamos á ver amiguito, ¿cuales son las denominaciones usadas para las monedas?

—No sé.

—¿Cómo, no conoces las divisiones del dinero que tu papá lleva cada dia primero á tu casa?

—Si no está dividido: papá lo guarda todo....

[*] El autor ha titulado así estas nuevas estrofas por estar compuestas de once versos. La manera de rimar con un terceto final nos parece nueva también.

GLOSA. (*)

El martes de carnaval
Un gallo, muerto de risa,
Salió en mangas de camisa
Del Hospital General.

—

La ví por la vez primera
En un baile y me gustó,
Sonreí y sonrió
Y le pedí una habanera,
Bailamos de tal manera
Que llegué á sentirme mal
Y cenamos, y al final
Le hice una declaración;
Y ella aceptó mi pasión
El martes de carnaval.

—

Su gracejo y su hermosura
Hicieron crecer mi encanto,
Y llegué á quererla tanto
Que fué mi pasión locura.
Era tan casta y tan pura,
Tan prudente y tan sumisa
Mi idolatrada Felisa,
Que gracias al cielo daba.
En tanto que me miraba
Un gallo muerto de risa

—

De cada vez más amante,
Labró mi felicidad,
"Constancia y fidelidad"
Fué su divisa triunfante,
Loco de amor, delirante,
Estaba yo por Felisa,
Pero perdió su divisa
Y ví un día que Simón,
Para abrazarla, al balcón
Salió en mangas de camisa.

—

Rabié y luego me reí,
Pues del gallo me acordé,
Y al punto la abandoné
Y nunca á verla volví.
Vió Simón lo que yo ví,
Y lo que Simón, Pascual.
Y ayér me dijo un fiscal,
Con picaresca sonrisa
Que vió salir á Felisa
Del Hospital General.

México.

RAMÓN GARCÍA Y GARCÍA.

NOCHE DE DUELO.

Había muerto sin agonía, tranquilamente, como una mujer cuya vida ha sido irreprochable.

Y yacía en su lecho mortuorio con los ojos cerrados y sus blancos cabellos alisados, como si se hubiese peinado diez minutos antes de morir.

De rodillas, junto al lecho, su hijo, un magistrado inflexible, y su hija Margarita, en religión Sor Eulalia, lloraban sin darse punto de reposo.

Apenas habían conocido á su padre, del cual sólo sabían, aunque sin pormenores, que había dado muy mala vida á su madre.

La religiosa besaba una mano de la muerta, una mano de marfil, semejante á la de un Cristo yacente.

Llamaron de pronto á la puerta, abrieron y entró el sacerdote, que momentos antes había ido á comer á su domicilio.

Estaba fatigado por la digestión y sumamente encarnado, á causa de haber vertido mucho cognac en el café para luchar con las fatigas de las últimas noches y la de la vela que empezaba.

Hizo la señal de la cruz, y acercándose exclamó:

—Vengo á acompañaros, hijos míos, en estos momentos tan tristes

—Gracias, padre mío—contestó sor Eulalia.—Mi hermano y yo deseamos estar solos al lado de nuestra madre, como en otro tiempo, como cuando éramos niños!....

La religiosa no pudo continuar, ahogada por las lágrimas

El sacerdote se inclinó, pensando en su cama, y dijo:

—Como gustéis, hijos míos.

Arrodillóse ante el cadáver, se persignó, y oró por espacio de un instante, se levantó y salió murmurando

—¡Era una santa!

* * *

Quedáronse solos la muerta y sus hijos.

No se oía el más leve rumor en el campo, y la claridad de la luna penetraba por una de las ventanas del aposento.

Reinaba allí una paz infinita, una divina melancolía, una silenciosa serenidad, que rodeaban á la muerta y parecían aplacar los murmullos de la Naturaleza.

Entonces el magistrado siempre de rodillas y con voz desgarradora, exclamó.

—¡Madre, madre mía!....

Y su hermana, besando las ropas del lecho, repetía anegada también en llanto:

—¡Madre, madre mía!....

Los dos hermanos se sentían envueltos en un huracán de dolor

La crisis, sin embargo, se fué calmando, y uno y otro acabaron por llorar con algún comedimiento.

Al cabo de un buen rato, se levantaron y se pusieron á contemplar el cadáver.

Y los recuerdos, aquellos recuerdos lejanos, ayer tan gratos y tan acerbos hoy, se apoderaban de su espíritu, con todos los detalles íntimos y familiares que hacen revivir al ser que ha desaparecido para siempre.

La religiosa dijo á su hermano:

—Ya sabes que mamá solía leer las cartas de su juventud, que están guardadas en ese cajón. ¿No te parece que deberíamos leerlas aquí esta noche junto á ella? Conozcamos hoy á sus padres y á sus abuelos, cuyas cartas, de que tanto nos hablaba, están ahí. Evoquemos todas estas memorias y recorramos este calvario como último tributo á la memoria de nuestra madre.

* * *

Y los dos hermanos sacaron del cajón una docena de paquetes amarillentos, atados con una seda y colocados el uno junto al otro.

Colocaron sobre el lecho estas reliquias y eligiendo una de ellas, sobre la que se veía escrito la palabra "Padre," abrieron el paquete y leyeron.

La primera carta decía: "Querida mía;" otra: "Hijita de mi vida," y después otra: "Mi adorada hija."

Y la religiosa se puso á leer á la muerta toda su historia y todos sus recuerdos.

Y el magistrado escuchaba con los ojos fijos en su madre.

Y el cadáver inmóvil parecía gozar de la más suprema ventura.

Sor Eulalia cogió otro paquete, sobre el cual no se veía palabra alguna reveladora. Y comenzó á leer en alta voz: "Adorada mía: Estoy loco de amor por tí, y desde ayer sufro como un condenado con tu recuerdo embriagador. Aún siento tus lábios sobre los míos, y tus ojos fijos en mis pupilas. Te amo con delirio, y mis brazos se abren para estrecharte de nuevo entre ellos. Mi amor te llama y te desea, conservo en mi boca el gusto de tus ardientes besos...."

La religiosa interrumpió su lectura, y el magistrado le arrebató la carta de las manos. Buscó la firma, pero al final sólo leyó estas palabras. "Quien más te adora en el mundo. —Enrique." Su padre se llamaba Renato.

El hijo examinó otros paquetes, y leyó en una de las cartas: "No puedo vivir sin tí; no puedo prescindir de tus caricias...." y de pie, severo como en su tribunal, contempló impasible á la muerta.

La religiosa cuyo llanto había cesado, miraba á su hermano y esperaba silenciosa, con la rigidez de una estatua

El magistrado volvió á colocar los paquetes en el cajón, y cerró los cortinajes del lecho mortuorio.

Y cuando, al poco tiempo, la luz del día comenzó á eclipsar la de los cirios, el hijo, sin volver á mirar el cadáver de su madre, dijo á la religiosa:

—Retirémonos, hermana mía, retirémonos, porque estamos de más aquí.

[*] Con permiso de J. M. Villergas que gloso la misma redondilla *in illo tempore.*













EL GRITO DEL MIEDO.

LA FELICIDAD PENDE DE UN CABELLO.

Venía de la casa de los La Paniche, donde había comido.

El tiempo era soberbio. Experimentábamos esa necesidad de empaparnos de aire, qué se siente cuando sale uno de un lugar caluroso.

—Sería bueno descender á los campos Eliseos, en tanto que fumamos nuestro puro—dijo mi amigo Pierre Chazal, tomándome del brazo.

—Con mucho gusto.

Nos dirijimos al sitio indicado, charlando animadamente. La conversación rodó como era natural sobre el *menú* de los La Peniche, pavos y mujeres, mujeres sobre todo.

—¿Qué piensas tú de la hermosa Señora Usbach?

—Nada bueno.

—Eres muy severo.

—Pero justo.

Después se habló de la condesita de los Engrelures.

—¡Una joven muy calumniada!

—¡Bah!

—Sí, señor, las malas lenguas afirman que su marido se pinchó al abrazarla, cuando al contrario, es bien gruesa.

—Sí, porque se ayuda con trapos....

—¿Estás seguro?

—¡Vaya si lo estoy! ya lo creo que ella no dirá en qué consisten sus morbideces, pero, creelo, no son propias.

—Hace bien.... ¡La coquetería es la política de las mujeres! Censurarlas por que se adornan ó se añaden algo que les falta, es tan injusto como censurar á un propietario por que engalana las fachadas de sus fincas, y mi dilettantismo prefiere un lindo palmito arreglado con arte, á uno desaliñado, pero obra genuina del Creador.

—¡Siempre la ilusión!

—La ilusión, amigo mío, sí, la ilusión que es, aunque parezca absurdo, lo único verdadero que hay aquí abajo.

—¿Y á propósito, los Faradelle, han hecho las paces, no?

—Completamente, ¿no lo sabías?

—¿Sí, y tú?

—También: soy muy amigo de Guy.

—Entonces, sabrás así mismo lo que los desunió.

—¡Un cabello!

—¿Un cabello?

—Sí por cierto y si te interesa, te referiré la odisea de ese cabello.

—Con mucho gusto. Es bueno saber siempre la historia diplomática de los matrimonios que uno visita, por lo que pudiera suceder.

—No ignoras que Guy se casó por amor. Es un idealista. Durante dos años, el matrimonio Taradelle, nadó en miel: frecuentemente se sorprendía á los esposos acariciándose. Desgraciadamente la señora era muy celosa.

—Como un tigre, chico.

—Más aún; como una mujer morena rodeada de rubias. ¿Has visto sus cejas? Dos arcos soberbios que se unen casi y se separan, abriendo un paréntesis sobre los ojos, como diciendo: "Solo estos hay que ver," ¡eh! ¡y ya es bastante!

—¿Pero, qué Faradelle daba margen á tales celos?

—Jamás, hombre. No halla el pobre razón para que se desconfie de él. Por desgracia no hay como los maridos fieles para dar pasto á la crítica. Oye y sabrás:

Fué en el invierno pasado, en una tertulia en casa de los Brisemiche. Me parece ver aún á la señora de Taradelle, con su *toilette* color de junquillo, bailando con el más joven de los Esbrouffettes, y á nuestro excelente Guy, en el marco de una puerta, poniendo la cara que todo marido pone cuando su mujer baila.

—¡Qué aspecto tan melodramático tienes! no pude menos que decirle.

—¡No me hables! ¡Mi mujer me hace el feo, y el diablo me lleve si sé por qué!

En aquel momento, la señora de Faradelle pasó como torbellino frente á nosotros. Sus cejas se juntaron de pronto; hubiérase dicho una Euménide, llevada por un Cupido de segundo orden; á pesar de la velocidad con que iba, tuvo tiempo para dirigir á su marido algunas palabras:

—¡Pero, quítate ese cabello.... todo el mundo te mira! ...

El infortunado se inventarió de pies á cabeza. ¡Tiempo perdido! Entonces recurrió á mis ojos, y yo distinguí, en su espalda, un cabello rubio, sedoso y rizado, uno de esos cabellos que parecen hechos para atar corazones.

—¡He aquí, le dije, el cuerpo del delito. Ah, pícaro, te felicito si tu Venus tiene un palmito que corresponda á esto!

Guy protestó como un pobre diablo. Yo proseguí:

—¡Te diré mi opinión: eres un pillo!

Si vieras la cara que puso....

—Pero, te lo aseguro, no comprendo de qué cabeza pudo venir esto.

Y añadió de pronto:

—¡Ah! ¡ya sé, debe ser de la costurera de mi mujer!

—¿Por qué no me lo dijiste luego? No te hubiera estimado menos por eso. ¡Pero debiste ser más cauto! Amigo mío, tienes poco mundo.

Guy me tomó del brazo, me llevó á la graderia inmediata y replicó:

—Estás hoy tan tonto como lo que me sucede. Figúrate que mi mujer mandó hacer ha más de quince dias á la calle de la Paz el traje que lleva hoy, y esta noche, á las diez aun lo estaba esperando. Tenía un humor de los diablos. La doncella á la cual había enviado por el vestido, no tardaba mucho. Marta piafaba, rugía, pataleaba, en su recámara, no pensando más que en el traje que no llegaba. De pronto me dijo: "¡te suplico que vayas á casa de la costurera y la amenaces con un proceso!"

Ya comprenderás la escena: mi esposa en paños menores, con los brazos desnudos, las hombreras de la camisa detenidas por dos pequeños nudos de listón, que parecían dos mariposas de seda rosa.... No es uno de piedra, hijo. Me conmoví y emprendí el camino á la calle de la Paz. ¡Hice mal! Un marido no debe ir jamás á casa de la costurera de su mujer. Una hora después volvía á mi hogar con el vestido de mi mujer y este maldito cabello en el hombro.

He aquí, concluyó el infortunado, la historia de mi desgracia.

* * *

No hubo protestas capaces de convencer á la señora de Taradelle. Se fué á casa de su madre y la buena vieja no sirvió ni para reconciliar aquel matrimonio mal avenido.

Guy viajó. El Gobierno le dió una comisión. Lo envió á Tombouctou.

¿Qué diablos iba á hacer Taradelle en Tombouctou? Qué se yo. Pero prosigo.

Guy se sintió bien pronto presa de la nostalgía del hogar. Los manjares exóticos que le confeccionaban los *cordons bleus* de los cuatro puntos cardinales, no le hacían olvidar el dulce saborcillo del puchero conyugal.

—¡Y el recuerdo de aquellas mariposas color de rosa, posadas sobre los hombros....

Frecuentemente me escribía: "Es necesario que veas á Marta y que disipes de su espíritu esa inquina ridícula."

Mi embajada me embarazaba un poco. Por fin, después de maduras reflexiones, tomé una doble resolución. Antes de intentar convencer á la Marta de mi amigo, buscaría á la dueña del cabello acusador y entraría con ella en arreglos.

¡Ay! amigo mío, el oficio de policía es penoso; pero qué satisfacción se siente cuando echa uno la mano al culpable impacientemente buscado.

Fué lo que me sucedió con Berta. Adviértote sin embargo que la palabra culpable no es exacta en este caso, por que la modista de la calle de la Paz era absolutamente inocente. La aventura la hizo reir á más no poder. ¡Conque un cabello de modista había sido suficiente para separar el blason de los Vieille-Roche del de los Taradelle! Eso era ridículo después de todo.

Pero lo más picante de la historia, es que la linda muchacha.... ¡no era rubia! ni por asomos.

¡La tintura le proporcionaba el lujo de lucir un pelo de oro!

Comprendí todo el partido que se podía sacar de esta circunstancia. Un pretexto fácil de encontrar puso á la gentil costurera en presencia de la esposa ofendida. La prueba fué decisiva.

Todo lo que una carta certificada y bien larga, de un novio ausente y despechado, puede contener de desesperación, me lo expresó entonces Marta: ¡Su querido Guy, su marido idolatrado! ¡Lo había calumniado, lo había forzado á partir hasta Tombouctou! Y en una peroración patética me conjuró por todos los santos del cielo á que repatriase á su víctima. ¡También aquella morena fogosa extrañaba el puchero conyugal!

Taradelle volvió en Navidad. Los esposos partieron juntos á Italia y despues de un año de permanencia en Palermo, tornaron á su hotel de la calle de Bassano.

—¿Solos los dos?

—No, esta vez traían un niño, que adoran.

Habíamos llegado á los Campos Eliseos: Pierre Chazal arrojó su puro y concluyó:

—¿No hay razón para decir que la felicidad pende muchas veces de un cabello?

MISTICAS.

LA BUENA NUEVA.

Yo creo en una nueva poesía,
Oasis de estos lóbregos desiertos,
Que surgirá de los despojos yertos
Del católico ideal tal vez un día!
Yo creo que en la noche honda y sombría
Los trovadores se alzarán despiertos;
Y por encima de los dioses muertos
Hablarán de Jesús y de María....
Primavera vendrá; y en Primavera
La cruz,—árbol tronchado en la pradera,—
Se cubrirá de flores fraganciosas......
Reventarán las luces matutinas;
Y en la corona bíblica de espinas,
De las espinas....brotarán las rosas!

A MARIA.

Yo te he visto flotar entre los vagos
Ensueños de la noche desolada,
Y surgir en la púdica alborada
Con dulce amor y místicos halagos....
En mis dolores tétricos y aciagos
Consuelo fuiste de la fe violada;
Que acaso se formó con tu mirada
La estrella guía de los reyes magos....
Goza también, mi reina, tu ventura:
Ella gloriosos triunfos ha tenido,
Inmaculada siempre y siempre pura....
Vano será que la heregía ladre:
Virgen, te adoro yo; que siempre ha sido
También la Libertad....virgen y madre!

J. S. Ch.

LOS DOS HERMANOS.

Caminaban juntos por áspera vereda, y hacia el mediodía, habiendo llegado á un soto ameno, sentáronse á la sombra de un arbol para descansar y almorzar.

Cuando se levantaron para proseguir su marcha, vieron que la piedra en que se habían sentado tenía una inscripción, y deletreándola muy despacio, porque estaba casi borrada, leyeron lo siguiente:

"¡Oh caminante! Sigue la senda que indica la dirección de esta piedra, hacia el Oriente; encontrarás un río; vadéale, y hallarás una osa con dos cachorros; apodérate de éstos, y llévalos hacia la montaña vecina, sin mirar atrás; allí verás un palacio, y en ese palacio te esperará la felicidad."

El menor de los dos hermanos dijo al mayor:

—Vamos juntos, y así podremos ayudarnos al pasar el río y al coger los cachorros.

Pero el hermano mayor respondió:

—Yo no iré, y te aconsejo que no vayas. En primer lugar, ¿quién nos garantiza que esta inscripción dice verdad? ¿no puede ser el lazo de un malvado para despojar impunemente á los caminantes? Además, admitiendo que diga verdad, ¿estará muy lejos ese río, cuya dirección nos aparta de nuestro natural camino? ¿podremos vadearle? ¿no será profundo y ancho, y acaso pereceremos en sus aguas? Por otra parte, suponiendo que logremos vadearle, y en la orilla opuesta encontremos la feroz alimaña, ¿no seremos víctimas de esta madre irritada, á la cual habríamos de robar sus cachorros? Más todavía: ¿llegaríamos con ellos á la montaña que la inscripción indica? ¿conseguiríamos entrar en el palacio? ¿qué clase de felicidad hallaríamos en aquella misteriosa casa?

El hermano menor, en oyendo estos prudentes consejos del mayor, impacientóse y contestó:

—No soy de tu opinión, hermano: lo escrito en esta piedra es claro y preciso, no ofrece duda alguna; y si no intentamos hacer lo que dice la inscripción otro vendrá en seguida, lo hará y nos quitará una felicidad que hubiéramos podido encontrar nosotros. Sin trabajo y riesgo, poco se consigue en el mundo. Además, no quiero que se me llame cobarde, medroso ante el peligro de lo desconocido.

El hermano mayor replicó:

—Acuérdate, hermano, de este refrán: "Quien mucho abarca, poco aprieta;" y también de este otro: "Más vale pájaro en mano que ciento volando."

—Sí, pero yo he oido encomiar esta máxima: "Bajo la piedra inmóvil, el agua no corre;" y también esta otra: "Quien no se aventura, no pasa la mar." Y así diciendo, el hermano menor se apartó del mayor, y dirigióse por el sendero que marcaba la inscripción de la piedra

Y andando, andando, llegó al río, y pudo vadearle, en la orilla opuesta encontró la osa, y como la feroz alimaña estaba durmiendo, pudo robarla sus dos cachorros, y huír con ellos hacia la montaña; en la cumbre de ésta se alzaba magnífico palacio ante el cual recibió al viajero un pueblo entusiasmado, que le proclamó rey de la comarca.

¿Había encontrado la felicidad?

¡Ah, no! Al día siguiente le movió rudísima guerra un reyezuelo vecino, envidioso de la gloria del rey novel, y le venció, le arrojó del trono y le amenazó de muerte.

Entonces el joven, desventurado por su ambición y su desobediencia, anduvo errante largos años por el mundo, hasta que logró encontrar á su hermano mayor.

Este moraba tranquilamente en la casa que heredó de sus padres y de sus abuelos, y vivía sin opulencia y fausto, pero sin pobreza, con el producto de su honrado trabajo.

Los dos hermanos se refirieron su historia desde el día de su separación.

—Me arrepiento de mis faltas, hermano—dijo el menor, después de contar la suya

—Aquí tienes mi amor y mi hogar—respondióle el mayor abrazándole—pero nunca vuelvas á desdeñar los consejos de la prudencia.

Conde de Tolstoi

EN UN ALBUM.

La lágrima de un ángel en el viento
Convertida en cristal se vió lucir,
Y contempló el espacio el nacimiento
De un astro en su zafir.
Vertió también su lágrima natura
Sobre sus campos de eternal verdor,
Y gemela del astro que fulgura
Nació también la flor.
Sobre la hermosa creación humana
La lágrima de Dios se vió caer....
¿No conocéis á la tercera hermana?
¡Su nombre es la mujer!
Por eso el mundo espléndido y galano,
Caído de las manos del Señor,
Se agita sobre un límpido océano
De aroma, luz y amor.

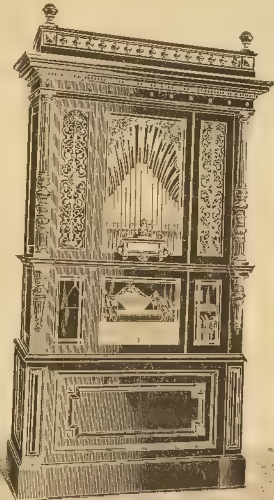
M. S. P

A juzgar del amor por sus efectos, en el mayor número de casos se parece más al odio que á la amistad.

La Rochefoucauld

LOS MODERNOS ORQUESTRIONES.

El nombre de orquestrión que alude á todo instrumento musical provisto de variedad de voces para simular una orquesta en la manera de ejecutar las partituras, se aplica con propiedad especialísima al modelo que representa nuestro grabado, el cual es la gran caja de música ú orquestrión número 2 del catálogo de la gran fábrica de M. Welte é Hijos, en Friburgo, Alemania.



Hasta hace pocos años los orquestriones funcionaban por medio de un cilindro ó chayote con clavijas de madera que accionaban el mecanismo de cierre de las flautas ó las piezas de percusión para los demás instrumentos ó voces que formaban parte del orquestrión. Tales cilindros eran pesados y voluminosos causaban un costo elevado y estaban sujetos á descomposturas por la caída ó desviación de los picos ó clavijas. Además no eran susceptibles de recibir una pieza de cierta extensión por muy grande que en la práctica pudiera ser su circunferencia

Todos esos inconvenientes han desaparecido en los orquestriones de Welte, porque en ellos se ha sustituido el antiguo cilindro por los rollos ó tiras de música perforada, los cuales se adaptan según su longitud á la de las piezas que han de ejecutarse y son manuables, ligeros y de un costo mucho menor.

El mecanismo por otra parte ha sido perfeccionado y no está sujeto á descomposturas: una pesa que se levanta hasta la parte superior del mueble, por medio de un manubrio es la que en su descenso hace mover todo el juego musical. La ejecución resulta admirablemente precisa.

Son ventajas musicales técnicas del Orquestrion pneumático: Armonía exacta y repetición de acordes enteros, gradación de piano á forte, observación de las figuras rítmicas más pequeñas. Como también la gran variación florida de las composiciones.

CONTIENE: Flautas dolce y forte, Oboe, Violin, (estano) Violon piano y forte, Crescendo y decrescendo, Caja y Triángulo.

De entre los miles de testimonios que acreditan la superioridad de los instrumentos de Welte citaremos solamente uno. El conocido compositor, maestro de orquesta de la corte alemana Señor Don Vicente Lachner, escribe de Mannheim el 19 de Septiembre de 1887.

"No se parece oir un instrumento mecánico sin alma, sino el efecto de fuerzas artísticas humanas.

No hay orquesta, por perfecta que sea, que pueda acertar la exactitud en la cooperación de las voces, como sucede con seguridad matematica en la ejecución májica del orquestrión. Es el fruto de una aspiración eterna para llegar á la perfección, de maestros patrios, cuyas obras de arte se han esparcido por todo el mundo.

Entre todas las obras de esta clase, que yo conozco, se distinguen por su perfección en general, pero sobre todo por su voz rica los orquestriones de la firma *M. Welte é hijos.*"

La Agencia de estos orquestriones en México está en la calle de Zuleta núm. 14, antigua y acreditada fábrica de pianos de los Señores Wagner y Levien, quienes han importado y vendido en poco más de seis meses una media docena de orquestriones como el representado en el adjunto dibujo, y en cuya casa se procura que nunca falte un ejemplar del magnífico instrumento para hacer frente á los pedidos, los cuales se suceden con frecuencia en vista de que el orquestrion es el mejor recurso para proporcionarse música de primera clase y á voluntad en poblaciones cortas, en las quintas ó casas de campo, en las haciendas y en donde quiera que no abunden á toda hora cuerpos de música de bailes ú orquestas á disposición de quien pueda necesitar sus servicios

Copias fantásticas.

Ciertos juegos, tales como las damas, el jaquemate, el dominó, que no son para la mayor parte de los jugadores más que simples distracciones, vienen á ser para los matemáticos, sujetos de estudios arduos.

Hace algún tiempo, un diario de matemáticas especiales propuso el problema siguiente: "Calcular el número de combinaciones que pueden producir los veintiocho números de la serie."

El problema se ha resuelto. Hase llegado á una cifra fantástica de 284, 528, 211, 840, es decir, que dos jugadores de dominó jugando cuatro juegos por minuto, y diez horas por dia, podrían pasar muchos miles de años, antes de agotar todas las combinaciones del juego



CAMINO DE FIERRO

Nacional Mexicano.

PREGUNTAS CONTESTADAS:

—¿Cuál es la distancia entre México y New-York?

—2,844 millas por la VIA DE LAREDO.

—¿Es ésta la línea más corta?

—Indudablemente: más de 300 millas más corta que ninguna otra.

—¿Qué tiempo se hace entre México y New-York, VIA LAREDO?

4 DIAS 20 HORAS.

Se venden boletos especiales de excursión de México á Morelia y regreso, 1ª clase...............$ 15 50

De México á Pátzcuaro y regreso, 1ª clase..................... 18 00

De México á San Luis Potosí y regreso, 1ª clase............. 24 00

Para todas las contestaciones á otras preguntas, dirigirse á

C. P. BABRET.

Agente de Boletos, bajos del Hotel San Carlos, calle del Coliseo.

B. W. THACHER.

Agente General de Pasajeros

E. N. BROWN,

Superintendente General.

—MÉXICO.—

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

y único Agente de "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic

—MÉXICO.—

REMITIDO

—DE—

E. HEUER Y CIA.

CALLE DE CADENA NUM 3 —MEXICO.

AL PUBLICO MEXICANO.

Con gusto nos tomaremos más molestias de las que usted supone, no hay necesidad de comprar Diríjase usted á nosotros—Podemos dejarlo satisfecho con — **EL PIANO "STERLING."**

Aumento constante.

Luchando en contra de una ruda competencia nuestras ventas y reputación van en constante aumento con — **EL "STERLING" Y EL "ESTEY."**

Nuestro Lema es "PERFECCION."

Nuestros Pianos y Organos pueden resistir mal trato y uso constante

Nosotros vendemos instrumentos *Bien Acabados*, y así lo pregonamos ante el mundo entero. La prueba concluyente de ésto esta no *En lo que nosotros digamos*, ni en lo que nuestros competidores puedan afirmar, sino en lo que *los mismos instrumentos* demuestren con su uso. — **"STERLING" Y "ESTEY."**

Si usted necesita un Organo ó Piano, nosotros expondremos á usted razones, y razones convincentes para que de su preferencia á nuestros instrumentos Pida Catalogos de — **"STERLING." Y "ESTEY."**

"Hay que comprar siempre lo mejor."

Cómprelo usted, siempre lo más barato posible y luego disfruta de su adquisición puesto que llena sus exigencias — **"STERLING." Y "ESTEY."**

Pero no se crea que se puede comprar un Instrumento verdaderamente bueno de una fábrica acreditada, sin pagar un precio razonable por

E. Heuer y Compañía. Calle de Cadena núm. 3. Mexico

Son los únicos agentes de los instrumentos de "*Sterling*," "*Opera*" y "*Estey*" y de los organos automaticos y llamados "*Symphony*" cobrando

Precios módicos por lo *mejor* y desear vender á cada uno exactamente lo que desea.

No existe hoy nada mejor en *forma, belleza y durabilidad*

GRAN FABRICA DE PIANOS.

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO

CAJAS CONTRA ROBO,

con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.

Pídanse Catálogos con tamaños y precios.

Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.

2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.—MÉXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

LA LIBERTAD

Y ANEXAS

BARRIO Y Cª (SOCIEDAD ENCOMANDITA)

CARLOS SOMMER, Comanditario — *RAMON BARRIO,* Comanditado

MANUEL MORAL, Comanditado y gerente.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS Y CERILLOS.

LA PRIMERA EN SU GÉNERO EN LA REPÚBLICA

ROSALES NÚM. 19.

APARTADO NÚM. 553. TELÉFONO 546

MEXICO.

LA VERBENA

ESQUINA DE LAS CALLES DE LA CANOA Y 1ª DEL FACTOR.



ESTA ELEGANTE CANTINA

SE CIERRA A LA UNA DE LA MAÑANA.

SUPREMOS LICORES,

Suculento lunch——

——y legítimo Tequila.

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

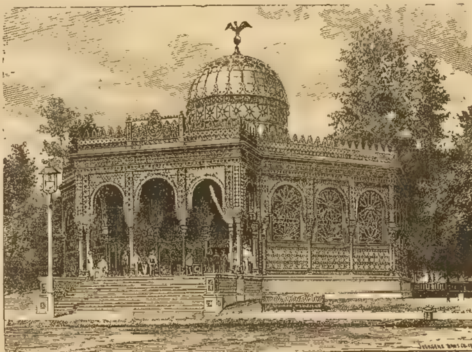
A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA

por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.—El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 25 DE ABRIL

DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR: $60,000.

80,000 BILLETES. **FONDO, $ 320,000**

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	„ 20,000
1	Idem idem de $10,000	„ 10,000
5	Premios de $1.000	„ 5,000
10	Premios de $500	„ 5,000
25	Premios de $200	„ 5,000
100	Premios de $100	„ 10,000
260	Premios de $40	„ 10,400
460	Premios de $20	„ 9,200

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	„ 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	„ 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	„ 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio principal de $20,000	„ 15,980

1761 Premios que hacen un total de..................$ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo,* Interventor

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán. -*U. Bassett* Gerente

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

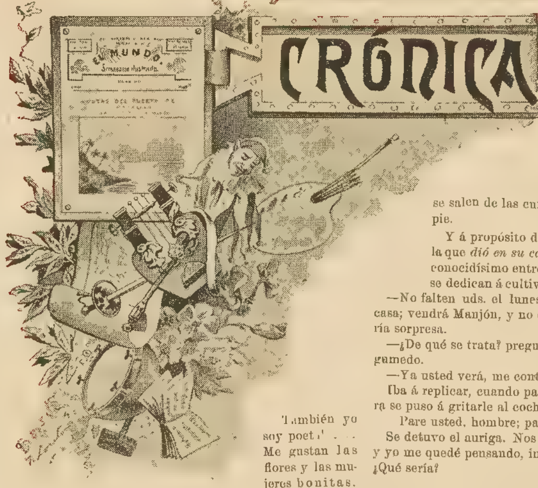
Abril [illegible]

NUMERO 17. TOMO I.—1895.

FIESTA DE LAS FLORES EN PUEBLA.



1.—Carruaje de la Colonia Española. 2.—Coche de la Colonia Alemana. (Fotografías de L. Becerril.—Puebla.)



El lenguaje es menos florido, pero más comprensible.

¡Ya está aquí Ponciano! Trae un cortejo de picadores y una honrosa herida en el vientre.

Vino á caballo. Así es como viajan ahora las personas de juicio. Desde Temamatla, se acabaron los ferrocarriles. Todo el mundo desconfía de esos monstruos de hierro que se salen de las curvas. Es preferible un viaje á pie.

Y á propósito de catástrofes. Acabo de asistir á la que *dió en su casa* el Señor Argumedo, hombre conocidísimo entre sus relaciones y personas que se dedican á cultivar las bellas letras.

—No falten uds. el lunes próximo, nos dijo el jefe de la casa; vendrá Manjón, y no digo más, porque entonces no sería sorpresa.

—¿De qué se trata? pregunté, al salir, á una *íntima* de Argumedo.

—Ya usted verá, me contestó con aire de importancia.

Iba á replicar, cuando pasó un carruaje de sitio y la señora se puso á gritarle al cochero.

Pare usted, hombre; pare usted.

Se detuvo el auriga. Nos despedimos; partió el vehículo, y yo me quedé pensando, involuntariamente, en la sorpresa. ¿Qué sería?

* * *

Amaneció el día de la fiesta. ¡Las siete de la noche! Me vestí como para tertulia de confianza. A las ocho, ya estaba yo tirando del llamador. Argumedo salió á recibirme, con exquisita amabilidad.

—Así me gusta, exclamó; ¿qué se entiende de confianza? Hizo usted bien en venir á esta hora. Yo había citado para las nueve, pero es lo mismo.

—Le ruego á usted que se digne excusarme. Entendí mal.

—¡Pues no faltaba más! Viene usted á su casa. Pase usted hombre. Voy á llamar á mi mujer, mientras que yo me arreglo.

Me quedé solo, y por hacer algo, me puse á ver el adorno de la estancia. ¡Sencillísimo! Algunas flores naturales; tres espejos con guirnaldas de musgo y el retrato del Señor Argumedo entre coronas y banderas. Nada más. El salón estaba dividido en dos por una gruesa cortina. "¡Teatro! me dije, pensando en la sorpresa. Vamos á tener drama."

Oí un repique de voces frescas, y á poco entraron dos niñas rubias casi hermosas. En seguida, la madre.

—¡Buenas noches, *Chato!*

Me puse en pie, buscando á alguien con la vista. No había ninguno en la sala. Era á mí á quien se dirijía aquel saludo familiar.

—Usted dispense, caballero; creíamos que era el hijo de Argumedo.

—No hay por qué, señora

—¿Usted tambien *sale?*

—¡Yo! No, señora.

—Pensábamos que era usted de la *compañía*. ¿Es usted de México?

La dueña de la casa interrumpió ese diálogo que ya iba haciéndose imposible. Nos presentó. El señor X; la señora y las niñas M.

—Le decía yo al señor que si no toma parte en la comedia.

—¿Qué le parecen á usted las M? Me preguntó la recién llegada, queriendo dar otro giro á la conversación.

—¡Muy bonitas!

—Favor que usted les hace Argumedo quería á Asunción para *Magdalena*, pero yo le hice observar que es demasiado joven. Además, ese papel es muy fuerte y á mí no me gusta que esta niña se entere de cosas que debe ignorar todavía.

—¡Pero, mamá, si ya he visto los ensayos! *Magdalena* es esposa de *Don Lucas* y tiene relaciones *ilícitas* con *Alfredo*. Luis, un pariente de la casa, se lo dice al marido, y éste quiere matarla, pero ella se arrepiente y toma un veneno Después se suicida el amante y Don Lucas se pega un balazo

—Debe ser muy triste esa comedia.

—Sí, señor; pero á lo último va un sainete, compuesto también por mi marido, que es de *pura risa*.

—¡Vaya; pues no viene mal!

Entró la familia Pérez.

Eran ya las ocho y media, y los convidados, casi todos de confianza, comenzaron á presentarse. A las nueve, estaba lleno el salón.

—¿Y el Señor Argumedo? preguntaban algunos.

—Por allá adentro, contestaba la señora. Ya ustedes saben que él lo *hace todo*.

Y era verdad, desgraciadamente, porque hasta había compuesto las dos piezas que íbamos á tener el honor de *aplicarnos*.

* * *

Por fin, corrió el telón y comenzó la tragedia. Argumedo *hacía de barba*; era el *Don Lucas*, marido de *Magdalena*. El argumento se desarrolló en cinco actos, que me parecieron interminables. Después, el sainete, una cosa de *pura risa*, como anunció la señora Argumedo. Hubo cuatro muertos en el drama y un herido en la pieza final.

A las dos de la mañana salió el *Chato* á recitar una composición poética, dedicada á *su papá*. Naturalmente fué muy aplaudido. El Señor Argumedo lloraba de emoción. Pronunció un breve discurso, dándonos las gracias, según dijo, *por la ovación inmerecida de que era objeto*. Hubo dianas, flores y gritos de entusiasmo El autor fué llamado á la escena más de quince veces

—¡Que cante el *Chato!* gritó el padre de la familia Pérez.

—¡El *Chato*, el *Chato!*

Salió el hijo del autor, con un papel de música. Una señorita, vestida de azul y amarillo crema, ocupó el piano. El *Chato* dijo con mucho sentimiento el *Miserere* del *Trovador* y.... fuimos á la mesa. La familia Argumedo había preparado un *lunch*. Una niñita muy graciosa recitó unos versos dedicados á los señores de la casa.

"Esta fiesta es un primor
Y callarme yo no puedo;
Brindo, pues, por el Señor
Y la Señora Argumedo"

* * *

Ya era casi de día cuando terminó la velada. Algunos quisieron despedirse después del *lunch*, pero *el autor* perdió intencionalmente la llave de la puerta. Tuvimos que someternos. Al salir, me preguntó la Señora Pérez: ¿qué le pareció á usted la sorpresa?

¡Admirable!

—Pues no lo diga usted, pero Argumedo tiene ya otra pieza entre manos

Al quedarme solo, pensé en la libertad absoluta que se goza en el Nacional. Me acordé del Circo. ¡Oh los *Martinetis!* Acababa de verlos. Son verdaderamente admirables. Valen más que el *escultor instantáneo* y que los gatos de Mister *Wellton*. No fastidian. Tienen una agilidad que sorprende. *Bessell*, el escultor, quiere imitarlos, pero el lodo tiene menos velocidad que la sangre. Anda lentamente; no bulle; no corre; es tardío; es pegajoso: mancha. Dice Nieto, que todavía es *representante*, á pesar de la *proveeduría*, que el cura Hidalgo *salió* muy bien.—Mire usted, exclamaba: no le falta más que hablar.

Y parecerse. Pero no cabe duda que el escultor es hombre de buena voluntad: hace lo que puede. Conocimos al *padre de la Patria*, porque Besell tuvo el talento de decirnos: "este es Hidalgo." Así debería proceder el Señor Curti, cuando ejecuta algún sonsonete incomprensible. Que escriba en un cartelón: *este es wals*, para que el público se entere.

Los gatos del profesor Wellton gustarían más si fueran del género femenino.

* * *

Arcaraz cede el campo al actor *Maggi*. Se había propuesto no entrar en combinaciones, pero en vista de que *el dinamo se rompe con frecuencia* y de que el público ha empezado á *descomponerse*, permite que trabaje la compañía italiana.

Muchas gracias, Don Pedro, y que Arbeu le sea propicio Allí no se rompe nada, por fortuna. Todo va bien y al corriente. No falta más que público, pero hasta *eso* puede *suplirse* con "La Verbena de la Paloma."

Quiera Dios que á Maggi no le suceda como á Vico. Que no se le apague la voz. Digo, la luz. Porque ese *dinamo* del teatro Nacional es muy *susceptible*. Se descompone por cualquier incidente. Y no está solo. A Orrin acaba de acontecerle un fracaso parecido: *se le fué el vapor*. Lástima que no se le vaya también el señor de los gatos. O el escultor Bessell. Hay desapariciones que coinciden con el deseo general.

* * *

Faltan duelos y sobran suicidios. Hubo una época en que todo el mundo estaba dispuesto á batirse; en que por una mirada ó un mal artículo, iban al *campo del honor* dos paladines. Pasó el peligro de los lances; ahora queda el de las *muertes voluntarias*. Ninguno sabe qué día ha de tropezar con la desgracia. Sale uno con intención de ir á la *Exposición Imperial* y bastan dos ojos negros para que tuerza el rumbo. Después, ya no hay quietud posible. Queda el alma á dos minutos del revólver. Entra uno á la casa; siente frío: le falta alguna cosa: los ojos de la virgen á quien acaba de encontrarse. Abre un libro. Las letras se antojan *hormigas que andan y escarabajos que giran*. ¡Noche de insomnio! ¡Terribles horas de desesperación y de locura! El que tiene una pistola, se la dispara, y el que no, se tira por el balcón ¡Suicidio consumado! Al otro día aparece en los periódicos una historia romántica que asusta á las niñas y que *convence* á los novios. Es mejor vivir. Rolla fué un imbécil con genio. Se mató porque era pobre y porque había sufrido mucho. Tenía la edad de *Gœthe* en el cuerpo de *Hamlet*. Era un romántico que bebía ajenjo.

Vivir es suicidarse poco á poco. La muerte no se retarda nunca. ¿A qué llamarla antes de tiempo?

CLAUDIO FROLLO.

También yo soy poeta . . . Me gustan las flores y las mujeres bonitas, como al Señor Bejarano.

Hágame usted favor de darme una lira, un flautín, un clarinete; algo que meta ruido. Quiero cantarle á la Primavera. Estoy verdaderamente inspirado. *Filis* es una muchacha encantadora. Tiene un lunar de vellos, que le agracia mucho. Es blanca: huele á rubia. Permitidme que arranque para ella un puñado de mirtos. "Los mirtos son los versos que el prado canta al sol."

Me inspiran las tardes tristes de crepúsculos amarillentos. La noche es pálida y medrosa. Sin embargo, le haré un himno. Tengo una inmensa necesidad de ser poeta. En esta temporada de flores, nadie se libra del contagio. Ya ustedes ven al presunto autor de la *Exposición Nacional*. Pensaba en todo menos en que resultaría colega de Víctor Hugo.

Estaba en su casa muy quitado de la pena, sin presentir la desgracia, cuando ¡paf! le cayó el nombramiento.

Decididamente, *Monaguillo* es un cronista muy pródigo. Ha llamado poeta á Bejarano. Derrocha mercedes. Yo voy á pedirle que me haga director del Montepío, ó de cualquiera otra parte. El caso es que me dé un título.

Es bueno ser poeta, pero *no produce*. La profesión se ha ordinariado mucho Antes se podía salir al campo á cazar hemistiquios. Hoy vienen como las yerbas: por manojos. Cualquiera tiene un verso disponible. Sobran elegías y faltan agricultores.

Decía que el Señor Bejarano ama á las mujeres bonitas, y....yo también. Nos parecemos en el gusto. ¡Somos poetas! ¡Qué barbaridad! Digo: ¡qué fortuna! Con una lira al hombro se puede ir á cualquier parte. Byron recorrió Venecia, sentado cómodamente en una góndola; Víctor Hugo fué al destierro y Andrés Chénier, al patíbulo. Eso sí, gloriosamente.

La poesía es como el *aceite de San Jacobo:* sirve para muchas cosas. Cura radicalmente las enfermedades del espíritu

¿Está usted triste? Pues váyase á la floresta á oir cantar los pájaros, ó á ver correr el agua. La onda alegra.

¡Lástima que la inspiración no tenga coche! Lo usaríamos para ir al *combate*. Nacho, el poeta recien salido de la fábrica de mi inteligente colega Díaz Duffóo, prepara el *encuentro*. Se trata de las flores: reñirán; correrá sangre.

¡El Paseo de la Reforma! Es en Mayo, mes de rosas. Hace calor. Carlos IV tiene una golondrina en el hombro. Los guerreros de Casarín permanecen inmóviles, rígidos, monstruosos. No se inclinan para saludar, como los dioses de granito de las leyendas antiguas.

Pasa un carruaje. Lleva flores. Mas....¿qué importa? Ellos no son poetas; no aman, no sienten. Acabamos de verlos en la *Exposición Imperial*. Han huido de la tumba de *Sesostris:* son egipcios....

* * *

Pero, dirá el lector: "¿y esto á qué viene?" A nada, efectivamente; soy yo el primero en confesarlo.

Acaba de estrenarse una zarzuela, donde hay un hambriento á quien le dicen:

—Come usted como la pantera de Java.

—No, señor: más.

—¡¿Todavía más!?

—Sí, señor; porque la pantera *de....jaba*, y yo no dejo nada.

El preámbulo de esta crónica es una sinfonía en blanco mayor. No deja nada. Le sucede como á muchas estrofas decadentistas, de esas en que se repite el primer verso

Sol de ébano luciente
Es la noche de tus ojos.
Sol de ébano luciente.

Nada: que estoy resuelto á imitar á *David*. Rompo el arpa. No nací poeta, desgraciadamente. Hablaré en prosa

---

El celoso querría que el público no fuese más que un solo ojo, para reventarlo.

CONDESA OLGA.

* * *

El respeto á sí mismo y á los otros, comprende todas las virtudes morales y responde á todas las necesidades sociales.

CHAUMEIL.

*

El fruto del trabajo es el más dulce de los frutos. Encontraréis pocos perezosos á quienes la pereza no incomode.

VAUVENARGUES

COMBATE DE FLORES EN PUEBLA



Coche de Don Ramón S[illegible] [illegible] de Don Leopoldo Gavito. [illegible] Carroza de la Colonia Francesa

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6 APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO. 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena, pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	**$ 0 75 al mes.**
Ciudad de Puebla	**„ 0 75 „ „**
En el resto de la República	**„ 1 00 „ „**
Números sueltos	**„ 0 20 uno.**
Idem atrasados	**„ 0 25 „**
Idem sueltos en los Estados	**„ 0 25 „**

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

SENSIBLE DEFUNCION.

Hace pocos días falleció en Galeana, Nuevo León, el Señor Mayor de Caballería, D. Guillermo Martínez. Buen ciudadano y soldado pundonoroso, su muerte ha sido muy sentida y enviamos por ella nuestro sincero pésame al hermano del finado, Sr. General Mucio P. Martínez y á todos los deudos.

Nuestros Grabados.

Fiesta de las flores en Puebla.

BISMARCK.

La falta de espacio y sobra de material nos obligan á suprimir en este número nuestra sección de editoriales para dar cabida á la reseña de la magnífica fiesta floral que acaba de efectuarse en Puebla y á la descripción de nuestro grabado relativo á Bismarck, cuyo nombre es hoy repetido universalmente en la prensa y en los círculos políticos, con motivo de los últimos acontecimientos verificados en Alemania en honor del famoso Canciller teutón.

El combate de flores en Puebla.

Tal parece que se entrega Puebla por completo en brazos de su progreso económico y de su floreciente industria y que dedicados sus habitantes al trabajo, olvidan casi el placer. Se divierten poco; pero acaban de demostrar que cuando quieren tener un día de gozo, saben gastar como el que más y organizar fiestas que rivalizan con las de cualquier otro Estado de la República y aun con las de la capital, como ha sucedido con las efectuadas en su Velódromo últimamente.

Así, pues, hemos visto que después del buen éxito obtenido en su reciente Exposición de flores, acaba de conseguir un nuevo y espléndido triunfo con el combate de las flores que, á iniciativa del Ayuntamiento, tuvo lugar hace ocho días.

Las calles que conducen desde la Plaza de Armas ó el Zócalo, hasta el grande y hermoso Paseo Nuevo, presentaban feérico aspecto por los adornos de vistosos colores que las cruzaban desde una á otra azotea; por los balcones profusamente engalanados con flores y cortinajes y cuajados de mujeres bellísimas, y sobre todo por las innumerables multitudes que en tropel se precipitaban hacia el parque.

El golpe de vista que éste ofrecía á las cuatro y media de la tarde era soberbio. De trecho en trecho se alzaban los antiguos arcos muy bien adornados, y en cada rotonda se había erigido un monumento de flores, ó se había arreglado alegre salón. En dos de sus lados se levantaban las tribunas para los espectadores, llenas completamente; y por las amplias avenidas circulaban en número incontable carruajes de todas clases, y todos, hasta los más humildes simones, adornados con fragantes flores.

Citar uno por uno todos los carruajes que allí había; describir los sendos adornos y enaltecer como lo merece, la hermosura de las señoritas que iban en los coches, sería imposible por las dimensiones á que tiene que sujetarse esta noticia, é inoportuno por haberlo ya hecho los diarios de México y Puebla.

Por consiguiente, nos limitaremos á consignar los detalles más precisos é interesantes de esta fiesta.

LOS COCHES.

Los carruajes inscriptos fueron treinta y seis, pero hubo muchos más cuyo adorno, aunque sumamente sencillo, era mejor de lo exigido para permitir su acceso al Paseo.

Merecen especial mención, los siguientes:

Carroza de la Colonia Francesa. Era quizá la adornada con más gracia: dos hermosos troncos de caballos alazanes, aderezados con flores y listones de los colores franceses, tiraban de un soberbio landó adornado con exquisito gusto con miosotis, azucenas blancas y rojas; gardenias, camelias, hojas de magnolia de bonitos matices y profusión de palmas; los faroles formaban dos artísticos *bouquets*. Ocupaban el coche la Srita. Teresa Béistegui, al destello de cuyos ojos se ocultó avergonzado el sol; las señoritas sus hermanas, y la bella jovencita Paz Landa. Se critica en esta carroza que tuviera algunos adornos de lienzo.

Trajo la Colonia Francesa palmas de Veracruz; gardenias de Jalapa; camelias de Orizaba; pero el ramillete quedaba incompleto y lo integraron esas cuatro señoritas, hermosas flores del pensil poblano.

Colonia Alemana. Parecía el carruaje una visión de Wagner: Figuraba una primorosa canasta cubierta con profusión de rosas y arreglada con verdadero arte. Una gran paloma blanca con las alas desplegadas parecía tirar de las riendas que en la parte delantera del coche llevaba sujetas una preciosísima niña vestida de ángel y que lo parecía en verdad Se revelaba en cada detalle el sentimiento alemán, tan fantástico y tan profundamente artístico.

El coche de la Colonia española era una explosión de patriotismo y un derroche de flores y musgo; pero se quiso que dominaran exclusivamente los colores nacionales ibéricos y el carruaje resultó algo monótono á pesar de que sin duda fué el más costoso y que la forma dada á la carroza y el arreglo general de ella, demostraban que en su adorno habían intervenido manos expertas. La escoltaban cuatro caballeros vestidos con traje claro, de chaquetilla; sombrero de paja con listón amarillo y rojo; y montados en soberbios caballos con la cola trenzada al estilo jerezano. Resplandecían dentro del coche las Señoritas Angelina y Rafaela Pérez; Lupe Gavito y Conchita Amavízcar.

La elegante victoria del Sr. Leopoldo Gavito adornada con rosas y espuela, fué uno de los mejores carruajes particulares, por el buen gusto en su adorno, así como por las damas que lo ocupaban; dos excelsas rubias: Anita Amavízcar y Concha Quijano. —¡Paseu SS MM. las reinas de las flores!—oímos exclamar á alguno.

El faeton del Sr. Alfredo King, mereció un aplauso unánime: figuraba un cesto formado con espigas de trigo y flores, muy bonito y de gran originalidad. Lo guiaba el Sr. King, á cuyo lado iba su señora, y atrás las Sritas. Contreras, vestidas de color rosa y ¡tan graciosas!

Vis á vis del Sr. Agustín Hidalga, elegantemente adornado aunque no muy en carácter, pues su mayor adorno consistió en gasas, blondas y encajes; esto no obstante agradó mucho, y no podía menos de ser así, pues llevaba magníficas flores.... humanas: las niñas Traslosheros y Clarita Aguirre

La victoria del Sr. Roberto Sesma, igualmente muy elegante, pero adoleció del mismo defecto del del Sr. Hidalga: mucha seda y pocas flores.

La victoria del Sr. Juan B. Carrasco, adornada con profusión de rosas y listones, fué de buen efecto y estuvo ocupada por la Sra. Carrasco y Lolita Muñoz Ovando, "Virgen del Campo."

Victoria del Sr. Manuel Drusina, adorno de rosas y buganbilias, llevando una diosa y un ángel: la guapísima Julia Marín y su primita Carmelita.

Victoria del Sr. Francisco García, adorno rosas y gardenias, la ocupaban la Sra. García, Sritas. Ruiz y Blanco.

Victoria del Sr. Eliodoro Lozada, adornada con ramas de trigo y camelias y tápalo de Manila; la ocupaban el Sr. Antonio Freyría y señora.

Landó del Sr. Manuel G. Teruel, adornado con rosas blancas y crema, y lo ocupaban las Sritas. Jacoba Olea y Concha Daza.

Victoria del Doctor Francisco Sánchez, adorno rosas y gardenias; lo ocupaba su señora y niñas.

El carruaje del Sr. Roberto Turnbull, adorno rosas con profusión, lo ocupaban su señora y niña.

Victoria del Sr. Licenciado Muñoz de Cote, adorno de rosas y gardenias, lo ocupaban su señora y señoritas.

Break de los jóvenes Velasco, tirado por dos troncos y adornado con sencillez, pero sus ocupantes llevaban muchísimas flores para el combate: fué el coche del cual más proyectiles fueron arrojados á las damas.

Bernardo Huerta, bonito adorno con quitasol de flores; pero fué de mal efecto que no lo ocuparan señoritas como correspondía

LOS PREMIOS

La Junta calificadora consideró acreedores al primer premio á las tres carrozas de las colonias Francesa, Alemana y Española; en tal virtud las tres recibirán medalla de oro, mas como había que dar un distintivo, éste fué sorteado y lo obtuvo la colonia Española. El segundo premio, medalla de plata, lo obtuvieron los carruajes de los Sres. Leopoldo Gavito, Lic. Juan B. Carrasco y Agustín Hidalga; el distintivo también fué sorteado y lo obtuvo el coche del Sr. Hidalga.

El tercer premio, medalla de cobre, lo obtuvieron los carruajes de los Sres. Manuel Drusina y Manuel G. Teruel; como los anteriores, en sorteo obtuvo el distintivo el del Sr. Teruel.

Menciones honoríficas de 1ª, 2ª y 3ª clase.—En las de primera clase están comprendidos los carruajes de los Sres. Alfredo King, Francisco de P. García y Dr. Francisco Sánchez; en la segunda y tercera ignoramos á quienes corresponden.

La Junta calificadora estuvo compuesta de las Sritas. Concepción Carrasco, Esther Ortiz, María Landa, Valentina Azcué y Georgina Barclay, bajo la presidencia de la primera de las mencionadas señoritas, y acompañadas del artista Sr. Daniel Dávila. Los fallos inapelables de tan augustas soberanas eran acogidos con atronadores aplausos.

La comisión del Ayuntamiento la formaron el presidente Sr. Francisco de P. García, Dr. José M. de Ita, Sr. Manuel Drusina y Sr. Carlos Tagle.

* * *

El reparto de premios obtenidos en la Exposición de flores y en el combate, se efectuará el 5 de Mayo en el Paseo Bravo.

En este número damos á conocer algunos de los coches que figuraron en el combate; desgraciadamente el mal tiempo nos impidió tomar fotografías de otros y apenas nos permitió tomar imperfectamente el de la Colonia francesa. Al coche español, le falta en nuestro grabado, uno de los magníficos troncos de caballos que llevaba, debida esta falta á que el local en qué se encontraba no consentía enganchar los dos pares de corceles.

Tenemos fotografías de varios otros carruajes, entre ellos, el del Sr. Hidalga y el del Sr. King, pero las recibimos ya demasiado tarde para publicarlas en este número Quizá aparezcan en el siguiente

BISMARCK.

Alemania acaba de rendir estruendoso homenaje al viejo gladiador de hierro que, á semejanza de aquellos *burgraves* cincelados por el gran lírico francés, ostenta en su vejez serena y recia la fortaleza de un héroe legendario y semi-divino.

El solitario de Friederichsruhe tiene toda la grandeza de un sol que se oculta: aún dardea su luz centelleante los vastos horizontes y cae como un escudo enrojecido en la línea indecisa del océano. Voluntad sostenida, *bloc* macizo, armadura de una pieza, Bismarck ha triunfado porque ha tenido fe, porque ha creído, y la victoria es de los que aportan á un ideal la energía de un carácter.

La historia de este hombre férreo es un monumento de firmeza épica: ni un solo desmayo, ni una sola vacilación; su voluntad buscaba el fin como la espada busca el corazón en una lucha medioeval y caballeresca. Los obstáculos que surgían á su paso han venido á estrellarse contra su firmeza de ánimo y su osadía imperturbable como las ondas de un mar irritado contra la enhiesta roca que las desafía.

Su primera declaración como estadista fué un programa franco y terrible de su conducta para lo futuro: "No es por medio de discursos parlamentarios ni por votos de las mayorías—dijo á una comisión de la Cámara—sino por medio del hierro y del fuego como habrán de resolverse todas las cuestiones de nuestro tiempo." Y desde aquel memorable día, el hombre del *hierro* y del *fuego* no ha desmentido sus palabras.

Sin cuartel y sin piedad, semejante al cuarto caballero del Apocalipsis, Bismarck ha realizado la hegemonía alemana á impulsos de su ímpetu poderoso: ha sido inexorable como el destino, arrasante como una máquina de guerra, impasible como una divinidad indostánica, siniestro como un reyezuelo asiático. Así ha hecho la grandeza de la Alemania y no es mucho que un pueblo entero, acaudillado por su soberano, haya ido á doblar la rodilla ante el formidable anciano que ha sobrevivido á su triunfo y todavía oculta, como esos volcanes de cimas cubiertas de nieve, fuego en el interior á través de la blanca vestidura de los años.

Guillermo II ha querido dar el ejemplo de gratitud al ilustre anciano: no ha ido á Friederichsruhe impulsado por el arrepentimiento; el Emperador necesitaba tener personalidad propia y gobernar en virtud de ella: separó á Bismarck de su política, porque había en esta política muchas cosas blancas, muchos ideales albos. Como el Lohengrin de Wagner, Guillermo llegaba á la vida á cumplir una misión celeste: loco sublime, venía á amparar á los tristes de la vida, á iluminar conciencias desbordantes de tinieblas.

El viejo Canciller simbolizaba la fuerza y la violencia; Guillermo la dulzura y la compasión: y los dos se separaron, amándose; sabiendo el joven lo mucho que debía al viejo, y el otro, el titán encanecido, las nobles aspiraciones nacientes del mozo

Y un día, el viejo tronco y el árbol nuevo se confundieron en un abrazo, y la Alemania, selva secular y misteriosa, agitó sus ramas, dejando caer sobre los cabellos de plata del sol que muere, y los cabellos de oro del astro que aparece, las flores frescas de su naciente primavera.

GALERIA DE BELLEZAS.



Srita. María Aguilar.
(De Puebla.)

Sra. Matilde Croze du Puy de García Torres.
De Argelia (provincia francesa)

SENORA MATILDE CROZE DU PUY
de García Torres

Hemos visto en México hermosísimos diamantes; pero el mejor, el más bello que nos ha mandado el Africa, vino en forma de mujer: es la señora de García Torres

Corre en sus venas noble sangre francesa; nació en Argelia y en su mirada inmensa como el desierto, concentró los rayos candentes del sol de su patria; en sus labios la frescura del oasis; en sus mejillas los matices sangrientos del crepúsculo; en su frente el nácar de la perla; en su cuerpo la esbeltez de la palma que hace cimbrar el *simoun;* y en sus cabellos las ráfagas doradas de la luz auroral.

Llegó á los seis meses á Paris y allí, al aprender las primeras cadencias de ese hermosísimo himno de la lengua francesa, adquirió la exquisita elegancia para vestir, el fino *sprit* para hablar, la aristocrática gentileza para conducirse en sociedad y la gracia sin igual para atraer y seducir

Se unió á ella un mexicano y la trajo acá. Aprendió entonces lo único que le faltaba para ser dechado de hermosura y de buenas cualidades: aprendió el castellano, y ahora es flor por lo dedicada; ave por sus trinos; reina por el imperio que ejerce; hada por sus encantos, francesa por su *chic* y mexicana por sus virtudes en el hogar.

Srita. María Agüilar.

Es la imagen de la felicidad: si miráis sus ojos hermosísimos, advertiréis bondad; si observáis sus labios los veréis sonreir Exhala aromas de jardines, gorjeos de aves canoras, los fulgurantes rayos de su mirada no son relámpagos siniestros, sino apacibles alboradas; las harmoniosas notas de su voz no son suspiros de brisas sino cantos de amor; ninguna pasión hace levantar su pecho que sólo se agita por el placer inocente. Amante y amada al lado de sus padres, no la torturan los recuerdos de la dulce niñez, porque todavía está casi en la infancia; ni se inquieta por lo presente ni siente ansiedades para lo futuro. ¡Miradla! está soñando con las princesas del cuento que acaban de recitarle.

Dejadla; es feliz. Los ángeles la rodean.

¡No la despertéis!

LITERATURA.

EL ENGAÑO.

Yo seguí aquel proceso nefando de la traición, que nace hipócrita y débil, estremeciéndose al menor ruido, como culebra entre la hojarasca, como lagarto, que recela en medio de su éxtasis de fakir, el rumor más leve.

Yo ví medrar al monstruo en el alma de aquella mujer, adorada con fetiquismo loco por Raúl, el amigo de mi juventud; unida á él con lazos indisolubles.

Yo no podía callar, mi conciencia me decía que en tales circunstancias, el silencio era una infamia.

Comprendía la profundidad de la herida que iba á inferir en el espíritu de mi hermano. Había él amado y sido feliz durante diez años y el altar debía desplomarse y el Dios debía caer ante mi palabra siniestra, ante la frase tremendamente demoledora: "Te engañan, mísero, como á un niño!"

Confieso que vacilé mucho, mucho; que padecí insomnios y la tranquilidad huyó de mí.

Pero, una noche, como el que va á cometer un crimen, llamé á la víctima y en la sombra, cogiendo con las mías, febricitantes, sus leales manos, le dije con voz dura:

—"María te deshonra; María ama á otro, á Daniel; yo lo sé bien; los he visto.... Hace un año que juegan con tu sencillez y tu confianza."

Me miró con fijeza; ¡palideció horriblemente! creí que iba á morir; se pasó la diestra por la frente; oprimió con la siniestra el corazón. No habló durante más de dos minutos, y por fin, respondió con voz desfalleciente:

—¿Para qué me lo has dicho?

—¡Pero!....

—¿Para qué me lo has dicho? ¡ah!.... *¡me engañaba también!*

* * *

De suerte que á aquel hombre no le podía la traición, le era indiferente el dolo, no se curaba del ridículo: sentía sólo que.... ya no podían engañarlo.... Y á mis solas, murmuré:

—Es cierto: ¿qué importa el engaño si nos hace dichosos?

La ilusión, el amor, la amistad, la gloria.... ¡engaños perpetuos!.... ¡benditos sean!

Amado Nervo.

En el terreno del honor:

Los testigos van á sortear la posición de los combatientes. Uno de estos arroja al aire un peso: su apadrinado, se precipita, lo coge al vuelo, se lo mete á la bolsa y dice:

—¡Hace mucho tiempo que me lo debía usted!

El instructor al recluta:

Hay que aprender á orientarse, amigo, delante de tí, tienes el Norte, á tu derecha el Este, á tu izquierda el Oeste....

—¿Qué tienes detrás?

—¡La mochila, mi teniente!

Sigue la Literatura en la página 9ª.

EXPOSICION DE PECES.

LA PRODUCCION DE PESCADOS EN LOS VIVEROS NACIONALES.



ON motivo de la exposición de peces que aun está abierta al público en Coyoacán, se nos ocurrió dar á conocer los viveros nacionales, ocupando algunas páginas de nuestra publicación con un artículo que en nuestro concepto, reune lo agradable á lo útil.

No sólo para el vulgo, aún entre personas cultas es la piscicultura asunto poco menos que ignorado, si no totalmente desconocido; ni como arte, ni como ciencia, ni c mo factor económico se la estima en todo lo que vale, por la generalidad: por nosotros los mexicanos mucho menos, que tantas otras cosas tenemos de más brillo aparente ó de mayor influjo inmediato sobre nuestras condiciones de vida. Esa misma circunstancia nos invita á presentar á los lectores de *El Mundo*, no precisamento el valor real del cultivo de los peces por el arte, ni su importancia bajo su aspecto científico, sino lo que ya tenemos en ese particular, que seguramente no es bien sabido y que vale la pena de dedicarle algunas líneas.

Ojalá que despertara en las jóvenes, al lado de su afición por las flores y los pájaros, alguna inclinación á los brillantes peces de colores con sus extravagantes formas y sus variadísimos matices, tan susceptibles de educación y correspondiendo siempre, con menores molestias que otras distracciones domésticas, las atenciones del cultivo; queremos ver el acuario entre la jaula y el tiesto, y quizá también el naturalista se sienta por ellas convidado á dirigir sus investigaciones sobre este pequeño mundo repleto de organismos singulares, extraños, fenomenales en sus formas, curiosísimos en sus hábitos, maravillosos en su reproducción; presentándosele por manera evidente y con admirables pormenores, allí más que en teatro alguno, esa terrible y universal lucha por la vida, tan elocuente para el hombre pensador, esa influencia irresistible del arte bien dirigido que produce á su antojo la corrección estética y la monstruosidad original, y altera, cambia, suprime ó enjendra color, forma y costumbres, llegando á lo inaudito: á la creación de séres *nuevos*, enteramente *nuevos*, verdaderas especies que por vez primera surgen á la vida, en las manos del hombre, proyectando relámpagos sobre el tenebroso misterio de la concepción.



ESTANQUES DE TRUCHAS SALMONADAS

La reproducción de los peces se consigue admirablemente de manera artificial. El procedimiento es *mecánico:* se extraen del vientre de la hembra, por medio de presiones suaves en dirección del tórax á la cola, los gérmenes, é inmediatamente se hace caer sobre ellos la esperma, (algunas gotas.) obtenida por presiones iguales sobre el macho; en el instante del contacto se verificó la fecundación que se asegura por la adición de agua que dilúe la esperma y por algunos minutos de reposo perfecto; hecho esto, los gérmenes están fecundados y pasan á los incubadores.

Uniendo macho y hembra, como acaba de decirse, se obtienen individuos, naturalmente herederos de las condiciones y circunstancias de sus progenitores, así se perpetúan en toda su pureza las razas; pero si en vez de hacer eso contando con ejemplares idénticos, anatómicamente considerados, se verifica con individuos de especies y aún de géneros diferentes que nunca se han juntado en su vida natural por habitar muy apartadas regiones del Globo, resulta una tercera entidad que tiene más ó menos de uno ó de otro de los reproductores, pero que no es igual á uno ni á otro, y como esta unión no se había verificado antes ni por lo mismo se había presentado el fruto *mixto*, puede decirse con toda propiedad que es *nuevo*.

Por esta ligera indicación, se calculará la série de fenómenos á cual más curioso, que se presentan al cultivador de pescados, y muy especialmente á los de ornato, que pueden vivir, procrear y desarrollar perfectamente en un acuario que contenga medio metro cúbico de agua.—Alguna vez escribiremos algo relativo á este lujosísimo y precioso adorno de una casa.

El hombre práctico, debe fijar su atención en cómo es posible y aun muy fácil, explotar con ventajas positivas lo que retiene improductivo, ya el campo estéril para los trabajos agrícolas, ya el agua, utilizada sólo para el riego ó para el movimiento. Por que no es ni ha sido la piscicultura simple asunto de recreo con la espléndida y frívola dorada de la China que la fastuosa Madame Pompadour hace venir del fondo del Asia y presenta á sus cortesanos como el más preciado triunfo de su oro y de sus gracias, sino que también ha sido motivo de trascendencia en la vida de los pueblos, y hoy lo es de muy predilecta atención para algunos gobiernos de elevada cultura.

La Roma de los Cónsules y de los Césares que sabía imprimir hasta en sus vicios el sello de su indiscutible grandeza, nos ha legado los primeros esfuerzos humanos para cautivar y dirigir la vida de los peces, cuando sus magnates y próceres fastuosos, arrastrados por la voluptuosidad y pensando en refinar los placeres de su mesa, hicieron construir inmensas piscinas, viveros y canales en donde recogían los más extraños y delicados peces, para el propio regalo y satisfacción de sus convivios. Sus poetas nos hablan en expresivos cantos de la suntuosidad de esos banquetes en que eran servidos con singulares ceremonias y con pompa extraordinaria los pescados más exquisitos y costosos.

Cayo-Irio consumía en sus viveros todas las rentas de sus extensos dominios—más de $600.000 por año.—Lúculo mandó tajar una montaña para introducir el agua á sus viveros; Philipo, Hortensio, Lucinio, emplearon sumas fabulosas en la construcción de piscinas que alimentaban profusamente sus espléndidas mesas, devorando increible cantidad del abundante oro que por todas partes arrancaba la conquista.

Una formal expedición lleva á la Jonia las escuadras romanas, exclusivamente á traer del Egeo, para el Emperador Claudio, al mar Tirreno, los escaros griegos, que esparció á lo largo de las costas de Campmania.

El magnífico Sergio Orata, conquista á Lucrino sólo para llevar á su hermoso lago las ostras célebres de Bríndisi.

En la edad media, con el renacimiento de las letras, con esa fecunda agitación de los espíritus encaminados por misterioso impulso á la conquista de lo bello y de lo útil, con la Divina Comedia y la Jerusaleme, con la brújula y la imprenta, con el ensanchamiento del Globo dándose á luz un Continente; cuando el pensamiento, como la fértil lluvia de oro del divino Jove cae sobre el seno virgen y desnudo de la madre Danae, sorprendiéndola en su sueño y la despierta con los estremecimientos de la concepción dejándole el secreto de los rayos olímpicos, impulsándola en ascensión ilimitada hacia la inabordable cumbre de la verdad eterna; cuando el arte, en fin, esa admirable fusión de la necesidad en la exigencia, ataviado por las gracias, coronado por el genio, se levantó por donde quiera, cautivando con sus encantos, satisfaciendo con sus frutos, el del piscicultor, útil y bello, como toda conquista sobre la naturaleza, se levantó también en ese movimiento universal.

Pero la idea cristiana, más bien la ley eclesiástica, severamente aplicada por el catolicismo dominante, fué la causa principal del firme, aunque lento avance de la piscicultura. La disciplina católica prohibía el uso de la carne en ciento cuarenta y seis días del año; era esa abstinencia, á veces muy prolongada ó de por vida, penitencia y castigo muy frecuente; así, una multitud de comunidades religiosas, muchas otras corporaciones monásticas, no debían comer más que pescado en vez de carne; por esto no había convento, monasterio, abadía ni señorío sin estanques, bien poblados de especies delicadas, porque sus reverencias sabían obedecer con provecho; los reyes, los señores, los hombres prominentes y hasta los simples propietarios ricos, sometidos, como todo el mundo, al imperio religioso, los tenían también en sus palacios y castillos.

Estas prácticas generalizaron el cultivo y dieron á conocer sus más prominentes exigencias; pero hasta entonces, no se determinaba el arte: dióle verdadero carácter á fines del siglo XIV. Dom Pinchón, fraile del Convento de Rîon, Côte d'Or, descubriendo la fecundación artificial; Carlos Federico de Girolstein, en 1758, más tarde Bruck, naturalista alemán, la practicaron, y, por último, Jacobi, paciente experimentador, dió á luz en 1763, la primera memoria piscícola. Tocó á dos pescadores de los Vosgos, Gehem y Remy, en su establecimiento fundado en 1842, dar á conocer con más claridad la práctica de los primitivos experimentos de Jacobi, y á Quatrefages presentarlos á la Academia de Ciencias de París, en 1848, pidiendo la protección oficial para poblar artificialmente los lagos y ríos franceses, agotados por una pesca asoladora.

El Gobierno francés consideró esos trabajos de vital importancia en la situación del gran problema de las subsistencias y desde luego nacieron los estanques del Colegio de Francia, la gran escuela práctica de Huningue en 1851 y otros laboratorios que dieron los más felices resultados. En el resto de Europa, en Inglaterra, en Suiza, Austria y Alemania principalmente, se progresaba todos los días; la piscicultura había llegado á ser cuestión económica de suma trascendencia y explotación privada de pingües rendimientos.

Con todo, muy lejos estaba del puesto que en el Canadá y Estados Unidos le han asignado los Gobiernos respectivos, entre los más importantes servicios públicos; bastará decir, para no alargar más este escrito, que los Estados Unidos decretaron en 1871 la creación de una Comisión especial con suficientes facultades autoritarias y abundantes recursos pecuniarios, encargada de estudiar las causas de la alarmante diminución del número de peces en las aguas públicas, y de proveer á la repoblación de esas aguas por medio de la piscicultura



LA GRAN PRESA DEL VIVERO

No hay empresa pública ó privada que niegue su concurso á dicha comisión: las de ferrocarriles llevan por todo el país, sin estipendio ó á un costo nominal, los carros, los peces y los empleados de la Comisión; otro tanto hacen las demás empresas de trasportes y las de comunicaciones y las oficinas públicas la sirven con eficacia; así logra sembrar en las aguas occidentales de la República, la trucha del Oriente y la preciada alosa y de aquellas lleva

á las regiones orientales la trucha y el salmón de California, nutre con abundantes elementos la importante industria de la pesca en las aguas interiores; en sus inmensos lagos y en sus costas, hace nacer y sostiene otras industrias dependientes, pero distintas de aquella; alienta y sostiene la explotación de las aguas de propiedad particular, trae de Europa nuevos elementos y envía los suyos á Inglaterra, á Francia, á la Oceanía, al resto de la América. Aumenta prodigiosamente los productos y abarata en proporción la mercancía; es, en fin, la suya, labor de progreso material y científico, pues que á sus investigaciones también la biología debe notables adelantos.

Pero nos hemos distraído: quisimos decir algo sobre el cultivo artificial de los peces en México y hemos ocupado al lector con ese asunto entre los extraños. Cumpliremos el propósito agregando algunas líneas.

Es de notarse que fué México la primera ciudad americana que tuvo peces extranjeros como elementos piscícolas. En 1872, cuatro años antes que la Comisión de los Estados Unidos importara á Washington la carpa alemana, el Señor Manuel Terreros trajo consigo una docena al regresar de París y las colocó en el rancho de San Rafael; aquí murieron siete desde luego sin lograrse la propagación de las restantes, como lo deseaba el Señor Terreros para propagarlas por toda la República, porque habían muerto todas las hembras. En 1878 obsequió la Señora Josefa Terreros de Algara los 3 ejemplares que restaban de la importación dicha, al establecimiento de La Condesa, y de aquí se trasladaron en 1893 al acuario construido en el bosque de Chapultepec, en donde estan aún.

Después de esta generosa tentativa, que desgraciadamente hizo abortar la muerte del honorable y acaudalado filántropo, no hubo en México, quien pensara en el cultivo artificial de los peces

Antigua tradición cuenta que una de las razas humanas, primeras habitantes de este suelo mexicano: la zapoteca, que ocupaba en cierto tiempo gran porción territorial de lo que hoy es Estado de Oaxaca, llevó á la cima de la montaña de Giengola gran cantidad de peces tomados de los ríos inmediatos para proveer al mantenimiento de las fuerzas de Corijopi. virrey de Tehuantepec, sitiadas por Moctezuma II, y se conservaron mucho tiempo después del triunfo, lenta y costosamente adquirido por mixtecos y zapotecos, aliados contra el poderoso emperador azteca.

El Señor General Don Carlos Pacheco, de indomable energía y de fecunda iniciativa en la Secretaría de Fomento, acogió con beneplácito en 1883, la idea de hacer venir de nuestra vecina del Norte algunos elementos de piscicultura y á un hombre práctico encargado de implantarlos para aprovechar algo de tantos cuerpos de agua casi estéril como tiene el Distrito Federal; hizo escribir algo que se publicó entonces y llamó al país á Mr. Alfredo La Motte, piscicultor de Sonoma, California; eligió este señor los manantiales de Chimaleápam, en el Estado de México, á 6 kilómetros de Lerma, estación del camino de fierro Nacional Mexicano, para la fundación de nuestro primer establecimiento de piscicultura y desde luego, conforme á los planos por él formados, se dió principio á la fábrica; pero la recompensa que exigió el extranjero práctico, por iniciarnos en las peculiaridades del nuevo arte, era muy superior á los elementos que el Gobierno pensaba consagrarle y se hizo forzoso, para no perder del todo lo ya invertido en aquellos trabajos, resignarse aunque con pena, á lo que en el país pudiera hacerse sin más auxilio que el consejo de los libros y el deseo de no errar; y se redactó el contrato de 1886 que asignaba por 5 años ocho mil pesos anuales para la conclusión del establecimiento y para la importación, aclimatación, cultivo y propagación de las especies ictiológicas más estimadas como alimento. No se hizo de la piscicultura una rama de la Administración, sino un servicio pagado y protegido por ella



Edificio del Vivero

En el mismo año de 1886 se verificó la primera importación de peces americanos: 25,000 gérmenes de *trucha de lago*, totalmente perdidos por defectos de construcción en el laboratorio, y de un lote de carpas alemanas, (unos y otras debidos á la bondad de la Comisión Federal de los Estados Unidos,) las que fueron alojadas en los estanques de los antiguos baños de la hacienda de la Condesa, Tacubaya, tomados en arrendamiento para ese objeto por el contratista; el número de estos peces quedó reducido en pocos días á 75 ejemplares que aun se conservan en su mayor parte, origen de la multitud de esta especie que se ha distribuido por toda la República.

En los años posteriores se adaptaron aquellos baños al servicio y se construyeron nuevos estanques de experimentación especialmente dedicados á las carpas y doradas, sin excluir algunas especies indígenas como la mojarra, el bagre, la trucha mexicana y otras. Damos algunos grabados sobre este establecimiento.

El de Chimaleápam iba todos los días adelantando y ya en 1889 pudo hacerse una incubación formal y la primera asignación gratuita de carpas nacidas en sus estanques, al gobierno del Estado de Jalisco.

No estaba concluido, pero se habían limpiado convenientemente los manantiales, obteniéndose así un producto de más de 4500 litros por segundo, de una agua espléndida, á 8 ó 10 grados del centígrado; se había construido una gran presa de cerca de 20,000 metros de superficie elevando el agua de los manantiales á más de un metro sobre el piso del laboratorio, y un acueducto con casi 500 metros de longitud, departamento de filtros, de incubación, etc. El laboratorio está dotado de suficientes aparatos Holton, Mac Donald, Coste y Chuse, con capacidad para incubar simultáneamente medio millon de gérmenes: actualmente trabaja con este número; sus nodrizas tienen muy próximamente igual número de alevinos hasta de 3 meses de edad y es seguro que sus estanques exteriores, inclusa la gran presa, dan alojamiento á más de 100,000 ejemplares de un año de edad los más jóvenes, comprendiéndose en ellos cinco especies de las más estimadas de truchas y otras de salmones. Así mismo cultiva la tenca, la perca y la carpa, aunque ésta se acomoda muy difícilmente á la baja temperatura de las aguas, circunstancia que ha sido favorable para la propagación y violento desarrollo alcanzado con las especies salmonídeas 3 libras de peso en 30 meses.

De 1889 á la fecha, se han distribuido por todo el país muchos millares de peces, desde



Al hacer la fecundacion artificial.

Sonora y Chihuahua hasta Yucatán, á quien los ha solicitado, y en las aguas públicas, principalmente en el río Lerma, se ha dado libertad á centenares de miles de truchas y salmones de California

Comienza ya la captura de estos peces en la prolongación de esa corriénte, sin exceptuar, por desgracia, los individuos que no se han reproducido; en Texcoco, en la hacienda de la Ascension, (D. F.) y en la Villa de Guadalupe hay estanques de carpas en que se ha logrado multiplicarlas trayéndose sus frutos, desde hace dos años, al mercado de esta ciudad; en Puebla también se ha propagado mucho esta especie, lo mismo que en Michoacan y en otros Estados de la República; puede asegurarse, por lo tanto, que no han sido estériles los es



La pesca en los estanques

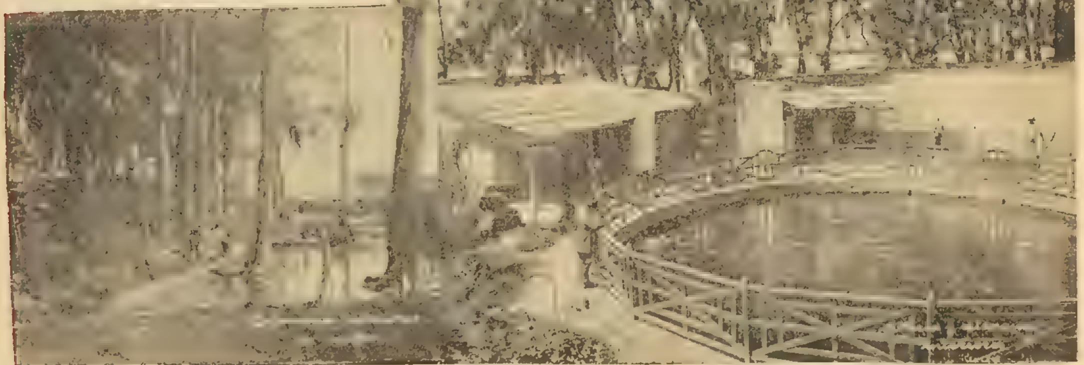
fuerzos del Gobierno por implantar en México el cultivo artificial de los peces, y si la iniciativa individual, si el capital privado, correspondieran al empeño del Señor Secretario de Fomento Don Manuel Fernández Leal, no tardarían los consumidores de pescados en esta ciudad, en tenerlo barato y sano, sano sobre todo, pues se ha experimentado que el que se nos trae de Veracruz nunca tiene esa circunstancia, como que no puede llegar á nuestra mesa antes de tres días de muerto; y habrían alcanzado los nuevos piscicultores, sin grandes trabajos y en tiempo relativamente breve, un beneficio incomparablemente mayor que el que otras industrias pueden ofrecerles, la agricultura inclusive.

Son ya conocidas las exigencias del cultivo y además el gobierno concede gratis las instrucciones necesarias para realizarlo y peces aclimatados, sanos y robustos ¿por qué no se aprovechan estos elementos, poblando corrientes, presas y estanques de propiedad particular, é inundando terrenos que la agricultura no utiliza por estériles?

El consumo de pescado en la ciudad de México creemos que no baja de 150,000 libras por año; el precio medio de ese efecto no es menor de cuarenta centavos libra; con estas circunstancias, la piscicultura es una especulación ventajosísima.

N. L. R.

Nota de la Redacción.—Con el fin de hacer justicia hacemos notar que el autor del artículo que precede, olvidó que á uno de los hombres á quien más le debe este ramo de riqueza nacional, es al Señor Don Esteban Cházari, Director del "Vivero Nacional," inteligente é ilustrado como hay pocos, y único en el país que conoce á fondo este ramo. La exhibición de sus acuarios en Coyoacán, es admirable.



CURIOSIDADES.

Buena precaución.

Una historia bien divertida y sobre todo *verdadera* ha corrido últimamente por los diarios austriacos.

La mujer de un gran industrial de Esseg, abandonó el lecho conyugal y su marido supo que había tomado el tren para Pecs, en Hungría.

Telegrafió entonces al prefecto de policía de aquella ciudad:

"Detenga mujer que ha tomado expreso para Pecs. Señal: 83 kilos de peso."

Al recibir este despacho, el prefecto de policía se encontró muy embarazado, tanto más, cuanto que habiendo ido él personalmente á la estación, á la llegada del tren, pudo cerciorarse de que la mayor parte de las viajeras...... eran muy gordas.

Después de alguna vacilación, el prefecto se decidió á hacer pasar á todas las mujeres, una á una, por la báscula. ¡Una sola de entre ellas, pesó exactamente 83 kilos!

Era la infiel........

Y he aquí como puede ser muy útil conocer á punto fijo el peso de la mujer propia, sobre todo cuando es...... un poco ligera.

La carne de caballo.

Es muy difícil distinguirla de la de res, tomada aisladamente y en ciertos casos es de gran interés conocerla.

Hé aquí un procedimiento que, según los Sres. Brautigam y Edelman, de Europa, permitiría reconocer la carne de caballo aun entre otras

Se comienza por hacer hervir en 200 gramos de agua, durante una hora, 50 gramos de la carne sospechosa, Después de fría ésta, se añaden á 100 gramos del caldo obtenido, 5 centímetros cúbicos de ácido nítrico del que se vende en el comercio. En seguida se filtra; se llena hasta la mitad una probeta con este caldo filtrado y se agrega agua yodada, gota á gota, de manera que no se mezclen los dos líquidos.

Con la carne de caballo, se advierte entonces, en la línea de separación de los dos líquidos, un círculo rojo violado más ó menos subido que no aparece por completo cuando se trata de otras de las principales carnes comestibles (ternera, carnero, puerco, etc.)

Es un procedimiento muy sencillo, digno de ser conocido

Fabulillas contemporáneas.

Juan, Pedro y el maestro de escuela.

—Es muy duro estudiar, dijo Juan Pedro, que iba rumbo á la escuela.

—¡Ay! ¡todo es duro en este mundo!

Si las manzanas y las peras rodasen sobre el camino real, nadie plantaría árboles.

Si el pan viniese á tu bolsa, no se labraría la tierra, no se sembraría el grano, no se demandaría lluvia ni sol, no se molería el trigo, no se cerniría, no se batiría la harina, no se cocería.

Esto es bien cómodo, pero no puede venir todo de una vez

Es necesario que los hombres se ayuden.

Todo eso se produce solo, no vale nada, como los cardos, las espinas, las malezas. Cuanta más pena cuesta una cosa, mejor es

¡El vino, supone muchos trabajos.... pero el vino es muy bueno!

Yo te llevaré á la escuela, te "cultivaré" con trabajo y más tarde, ¿quien recogerá el grano? ¿quién aprovechará el pan?

¡Tú, Juan Pedro!

El grafófono.

Con el objeto de reducir algo el trabajo de sus empleadas, una Compañía inglesa de teléfonos acaba de adoptar el aparato expresado, cuyo uso permite responder automáticamente á los abonados, cuando la línea con la cual desean estar en comunicación, se encuentra ya ocupada.

Por lo demás, la manera de funcionar de ese nuevo sistema, es bien sencilla. La telefonista á quien se pide una línea ya ocupada, en vez de responder por sí misma para indicar que el solicitante debe esperar, pone á éste en contacto con el grafófono, que le repite con insoportable monotonía: "La línea está ocupada. Favor de llamar dentro de un rato." Durante este tiempo, la telefonista, que se ha librado así de los accesos de mal humor de los subscriptores, algo violentos de genio ó muy apurados, puede atender á otros llamamientos.

El respeto no excluye la dignidad en el inferior, sino que constituye en mi sentir, la verdadera dignidad de la obediencia.

JURIEN DE LA GRAVIERE.

A LOS SUBSCRIPTORES Y AGENTES.

En todo caso y sin consideraciones de ningún género, publicaremos como lo hacemos hoy, los nombres de las personas que hayan pedido el periódico y no paguen su importe.

En cuanto á los agentes á quienes se les hace el cobro por medio de las Compañías de Expresos, les suplicamos que cubran sus libranzas en el término de tres días, pues de otro modo cargaremos á su cuenta los gastos del nuevo cobro. Si hubiere alguna diferencia la cargaremos á la cuenta del próximo mes siguiente.

En caso de segunda devolución de un giro, suspenderemos desde luego la remisión del periódico.

HISTORIAS Y CUENTOS.

¡POR CUATRO PALABRAS!....

A mi hermana Concha

Allá en las lejanías de mi existencia, entre las irisadas brumas de la infancia, vagamente esfumado en el campo de mis recuerdos, se destaca el contorno de una anciana de cabeza blanca como un copo de nevados hilos y de apacible mirada en la que irradiaban los destellos de dos claros zafiros.... ¡Era mi abuelita!.... Corriendo hasta donde ella estaba sentada en su amplia butaca de vaqueta cordobesa, relucientes clavos de cobre y sólidos pies que simulaban las garras de un león apoyándose sobre torneadas esferas, iba á buscar un refugio en su regazo siempre que me resistía con horror á emprender el camino de la escuela, por que al volver la cara hacia el jardín bañado por el sol, me parecía que la fuente se burlaba de mí riéndose como una loquela, que las mariposas revoloteando en todas direcciones me desafiaban á perseguirlas y que las ramas cargadas de frutas me llamaban amorosas al columpiarse mecidas por el viento...

"¡Ah, conque tú no quieres ir á la escuela, me decía, no quieres aprender á leer, no quieres saber escribir!.... ¡Leer, escribir!.... ¿Pero tú no comprendes lo que es eso?".... Y entornando los párpados, sumergiéndose en las sombras de su memoria, vacilando al trasponer las lindes de la senectud tras de las cuales parece como que retoñan las cándidas rosas de la niñez y enredando en sus ebúrneos y afilados dedos los negros rizos que colgaban sobre mi frente, me refería la historia de su vida, historia tierna y melancólica que reconstruyo en mi imaginación como pudiera hacerlo con una melodía escuchada á través de apartada distancia y en remotos días....

* * *

A fines del siglo pasado la instrucción literaria de la mujer no abarcaba más que un solo ramo: la lectura, y eso porque era indispensable para las prácticas piadosas. Mi abuelita no sabía escribir ¡Pobre abuelita!.... Pero sus plateadas canas eran tiempos atrás hebras de oro, su rugosa tez había sido tersa como la seda y sonrosada como la aurora, sus marchitos lábios dieron antes envidia á los claveles.... sólo sus ojos seguían siendo, como siempre, azules como dos turquesas.... y cuando con aquellos rubios cabellos, en el fondo de esa nacarada tez, por entre aquella encendida boca y en las pupilas de esos claros ojos, se coronaban, lucían, juguetcaban y se asomaban sonrientes los quince años, la lectura le bastaba y, á veces, ni siquiera le era necesaria, para formular oraciones que no se escriben nunca, para descifrar pensamientos que no contiene libro alguno, para entrever esperanzas que el lenguaje no traduce jamás.....

Llegó la solemne festividad del Corpus. El puerto de Veracruz se ataviaba, resplandeciente, saturado en una atmósfera de alegría.... El abrasante calor del mes de Junio entibiaba el movible oleaje del mar; la tradicional vela de lona refrescaba en una ancha faja, las calcinadas losas; como un festón de espuma tendíanse las cortinas de encaje sobre los balcones, y de trecho en trecho erguíanse las ermitas empenachadas de olorosas hojas, circundadas de flores y orladas de rojas colgaduras en cuyo fondo se alzaban los espejos como ansiosos de reflejar en su bruñida superficie la custodia de aspas de oro esmaltadas de brillantes y rubíes que formaban el cerco de la hostia blanca y pura como la fé de los creyentes que, poseídos de inefable beatitud y de veneración sin límites, se doblegaban ante su Dios infinitamente grande y misericordioso....

Corridas estaban delante de todas las ventanas las tupidas celosías; las campanas, los cohetes y las músicas atronaban el espacio con sus sonoros ruidos; apiñábase en las calles la multitud y entre ella, cediendo á sus vaivenes, como amapolas entre la alfombra del trigal espeso, descollaban los tocados de las damas, con las altas peinetas de carey ó de concha prendidas entre los pliegues de sutiles blondas. Avanzaba ya la procesión trayendo bajo el rico palio de tisú, el astro que abrasa á las almas con fuego más intenso que el que lanza sobre todo su séquito de planetas, el que derrama su luz y su calor en nuestro cielo.... Allí, frente al altar donde la procesión se detuvo, donde los místicos himnos parecía como que ascendían á la altura envueltos en las opalinas espirales del incienso, fué donde entre las hojas de dorados cantos del devocionario se deslizó una misiva cuyas líneas alumbraron después con sus miradas unos azules ojos, allá en el silencio de la casta alcoba....

¿Qué contenía esa misiva?.... Las protestas de un amor puro y ardiente; la abreviada historia de un hombre entregado desde niño á las cóleras del mar y abandonado en el mundo como un barco desmantelado en la solitaria extensión del oceano; el ruego tímido de un corazón sediento de cariño, y la promesa formal de volver al cabo de dos meses, á recoger una ansiada respuesta.... Y la púdica virgen que á través de aquellas líneas entreveía una temblorosa mano, dos negros y brillantes ojos y un gallardo uniforme de oficial de marina, no vaciló un momento y dió principio al punto, á la ardua tarea de dar contestación á aquella carta.

Lo primero fué concebir el plan de la respuesta. Había que conciliar los sonrojos de tímida doncella con los afanes de una exuberante juventud, las inquietudes por lo porvenir con los temores por la pérdida de un soñado ideal...

Concebido ese plan, faltaba ponerlo por obra. Pero para ello era preciso copiar letra por letra, del devocionario, único é inocente instrumento de aquella magna empresa y... además, en esa época todavía no habían sido inventados los cerillos; era necesaria toda una laboriosa operación para producir la luz artificial y ¡cuántas veces! al áspero acento que al chasquido del eslabón sobre la yesca, preguntaba desde la pieza contigua: "¿qué es eso niña?" tuvo que contestar otro tembloroso y dulce: "Nada, Señora madre, que estaba buscando mi pañuelo".... Y luego todo volvía á quedar bajo el dominio de las tinieblas y el silencio, mientras una mano de marfil sofocaba las palpitaciones de un corazón, bajo las albeantes sábanas del lecho....

Así transcurrieron dos meses.... La consabida respuesta estaba concebida, *in mente*, en estos términos: "Señor: Las circunstancias especiales de que me encuentro rodeada, me obligan á decir á usted, con toda franqueza, que no deseo ser sino suya".... Cuando la autora de esa cándida confesión que debía colmar de felicidad á otro ser, lograba escribir en una sola noche tres ó cuatro letras, despertaba al otro día sonriendo á todos, alborozada y dichosa como el niño que entrevé en sus sueños á la hada de trasparentes alas que con su mágica varita le enseña los jardines donde susurran las fuentes de miel y de leche y entre cuyos verdes árboles se balancean los juguetes de matizados listones y de sonantes cascabeles.... Cuatro palabras, las cuatro últimas solamente faltaban nada más para dejar terminada la improba labor, cuando un día la interrumpieron de improviso unos pasos que se acercaban al cuarto de la azorada joven dándole apenas tiempo para ocultar el papel entre su seno ...

Abriendo confiadamente la puerta del aposento penetró en él mi bisabuelo, y como si anunciara la cosa más sencilla del mundo, dijo: "Hija mía: en la sala está el señor F...., es el que yo te he elegido para esposo, todo está arreglado ya, es un hombre de bastante edad; pero estoy seguro de que te hará feliz, arréglate convenientemente para venir á conocer á tu futuro...." Y se marchó tan tranquilamente como había venido.

Pocos momentos después entraba también á ese aposento un criado que llevaba el encargo de un joven oficial de marina, el Capitán de "La Esmeralda," de decir á la bella señorita que en la acera de enfrente esperaba anhelante una contestación.

Aturdida, sin darse cuenta de lo que hacía, sacó la niña la carta, como una paloma de su caliente nido, la llevó á sus labios y la arrojó á la calle á cuyo embaldosado no llegó porque en el aire la recogieron dos agitadas manos......

Pero faltaban las cuatro últimas palabras, así es que únicamente contenía esa carta, las siguientes: "Señor: las circunstancias especiales de que me encuentro rodeada, me obligan á decir á usted, con toda franqueza, que no.......

* * *

La voluntad paterna era, á fines del siglo pasado, soberana......Con el rubio cabello cayendo como una mata de oro sobre la blanca falda prendida á trechos por ramos de azahar, la gentil y triste desposada preguntó con voz que semejaba un suspiro, desde la almohadillada poltrona en que se había dejado caer desfallecida al oir el estampido de un cañon: "¿Qué buque es el que se vá?......" Es "La Esmeralda," le contestó un viejecito atildado y sonriente que mientras con una mano acariciaba aquella blonda cabellera, señalaba con la otra, por la entreabierta ventana, en dirección al mar sobre cuya vasta superficie se alejaba una vela como el ala de un pájaro acariciada por las encrespadas ondas que iban á perderse, coronadas de espuma, en el fondo del azul horizonte......

Y quedo, tan sumamente quedo que apenas si la brisa pudo recoger la trémula frase escapada de los labios pálidos como los pétalos de una azucena, murmuró mi abuelita: ¡Si yo hubiera podido escribir cuatro palabras!!......

¡Pobre, pobre abuelita!

EDUARDO E. ZÁRATE.

MINIATURA DE REMBRANDT.

Cava más, sepulturero,
que para mí es esa fosa;
cava más y cava presto,
pues la quiero pronto y honda.
Se aproxima un ave negra
aleteando en las sombras,
como la traición, rastrera,
y como el miedo traidora,
intranquila como el hambre
y hambrienta como las fosas:
es la calumnia que quiere
clavar su pico en la honra.
¡Cava más sepulturero,
ten la propina, y ahonda;
y echa tierra, mucha tierra,
cuando yo baje á la fosa,
porque el ave negra pase
sin desgarrar mi memoria!

MIGUEL ULLOA

Definición

¿Que cosa es un abrigo de nutria?
¡Una piel que cambia de bestia!

EL ERIZO FILOSOFO.

¿Conocéis una pieza de Eugenio Labiche, intitulada: *Las viracidades del capitán Tic?* Es una de las más alegres.

Ya comprenderéis que no voy á referírosla toda, ¿verdad? Pero hay un episodio lleno de actualidad. Figura allí un filósofo atacado de socialismo humanitario que acaba por ser intolerable al capitán, y que no cesa de vociferar contra esas *grandes aglomeraciones de celibatarios, esas falanjes improductivas que se llaman ejércitos,* de las cuales pide la supresión.

Excitado el oficial, le cuenta una fábula: *El Erizo Filósofo*

Hela aquí:

Un día, dos pretendidos amigos, encontraron á un buen erizo y entablaron con él la siguiente conversación:

—¿De qué te sirven las púas que tienes en la espalda?

—Para defenderme y protegerme contra la multitud de enemigos que querrían devorarme.

—¡Qué horror! esas puntas aceradas, tan fuertes y sólidas, absorben todo el beneficio de tu nutrición é impiden á los vecinos, por temor de herirse con ellas, entretenerse en amigables relaciones contigo, abrazarte, acariciarte; ellos te ven como un objeto digno de desconfianza y de horror.

El buen erizo se dejó convencer y consintió en que sus estimables amigos le quitasen sus armas.

¿Sabéis lo que sucedió después?

Llegó una fiera y se lo comió tranquilamente.

II

Don Pedro afectaba menospreciar á los perros, que pretendía eran serviles y preferir á los gatos por su amor á la libertad

Un día en tanto que discurría sobre este su tema favorito, su gato saltó á las rodillas de su interlocutor: Este se apercibió de que el minino, tenía las uñas cortadas á raíz.

Era una precaución de Don Pedro contra la libertad de arañar

¡Así son muchos de los que blasonan de amar las libertades ilimitadas!

EL GENIO DE LAS AGUAS.

CUENTO ORIENTAL.

Los campos del Indostán estaban desolados por una larga sequía. Dos pastores vecinos, que se llamaban, el uno Hamet y el otro Raschid, y que morían de sed así como sus rebaños, se dirigieron cada uno hacia el límite respectivo de sus dominios, seguidos de sus bestias jadeantes é hicieron en común una ferviente plegaria al cielo para obtener agua. De pronto el viento cambió, los pájaros cantaron y los corderos interrumpieron sus balidos. Asombrados los dos pastores, miraron en rédor de sí y bien pronto apercibieron un gigante que se dió á conocer ante ellos con el nombre de *El genio de las aguas.* En una mano llevaba el cuerno de la abundancia y en la otra la espada de la destrucción.

Temblando ante tal aparición, los pastores quisieron huir, pero él los llamó y con una inflexión de voz más dulce que el céfiro que vuela por las tardes á través de los llanos odoríferos de Saba, les dijo

—Hijos del polvo, ¿por qué huis del benefactor que viene á ofreceros presentes que solo vuestra locura puede volver funestos? Pedís agua: Y bien, yo vengo á dárosla.

Decidme solamente que cantidad deseáis. Reflexionad en la demanda que vais á hacerme, y recordad que en todo lo que sirve para el uso de los hombres, la abundancia excesiva no es menos dañosa que la carencia absoluta. En este momento estais afligidos por el tormento de la sed, pero no olvidéis que si tenéis necesidad de agua, una gran cantidad de esta última podría seros nociva. Vamos, Hamet, habla, ¿qué deseas?

—Genio Bienhechor, dijo Hamet—perdonadme la timidez que experimento en vuestra presencia, yo no pido más que una pequeña fuente que jamás se seque y que nunca se convierta en un torrente devastador.

—La tendrás—respondió el Genio.

Y en seguida, abriendo la tierra con su espada, hizo brotar una fuente que bien pronto serpenteó en el llano, convertida en límpido arroyo.

Las flores exhalaron sus perfumes, los árboles extendieron la verdura umbrosa de sus hojas y los rebaños apagaron su sed.

—Y tú, Raschid, ¿qué deseas?

—Yo pido—dijo éste—que cambies el curso del Ganges, para que así atraviese mis dominios, *con todos los animales que contiene.*

Hamet sintió despertársele la ambición al oir la petición de su vecino y se arrepintió en su interior de no haber osado pedir algo semejante. Pero el Genio exclamó:

—Hombre presuntuoso, eres insaciable. No piensas en que aquello que sobre para tus necesidades, puede serte nocivo. ¿Por qué las tuyas han de ser más atendidas que las de tu vecino?

Raschid insistió, alegrándose en secreto de la diferencia que existiría entre Hamet y el propietario del Ganges.

El Genio avanzó entonces hacia el río y dejó á los pastores en espera del prodigio que iba á obrar.

Como Raschid estaba muy ocupado en mirar desdeñosamente á su humilde vecino, de pronto oyó el ruido amenazante de las olas, vió un volúmen de agua considerable que rodaba sus ondas con impetuosidad; los diques del río se habían roto; el torrente devastador invadía los dominios del presuntuoso Raschid y destruía todas sus plantaciones, ahogó sus bestias y lo arrastró á él mismo al fondo de su lecho, donde fué presa de un cocodrilo.



Yo no prefería como mis compañeros en los días de fiesta, los paseos de *West Brighton Beach* en Coney Island y no por que fuera indiferente á las bellezas de perspectiva en aquella porción de tierra que besan las tranquilas aguas de la Bahía de Nueva York y las espumosas ondas del atlántico, que vienen de allá, de muy lejos, con sus albornoces blancos de espuma, en agitado tropel, para morir sobre la arena, murmurando la última estrofa de esa canción de la soledad, que los marinos oyen silenciosos en las inmensidades azules del oceano, cuando el viento hace temblar la arboladura del buque y solloza en los cordajes mientras inflama magestuoso las curvas del velamen.

No, yo que casi no tenía amigos entre mis compañeros, prefería pasar los domingos en Nueva York. Desde mi llegada al colegio adonde mi familia me envió de *Rochester* mi ciudad natal, fuí el preferido del profesor James Vander á quien mi padre, un rico fabricante, había nombrado mi tutor. Vander era de carácter dulce; pero hombre muy severo tendría cuarenta años y conocía profundamente el corazón humano. Bien pronto supo captarse mi simpatía y mi confianza. Él me hablaba de mi querida ciudad de Rochester reclinada á las márgenes del *Tenessee* y la alegría de mis diez y ocho años se desbordaba en risas ó en lágrimas al recordar mis paseos de niño en *Ontario Beach* á la orilla del hermoso lago.

Los domingos, Vander me acompañaba al teatro, mi diversión favorita, pero bien pronto notó mi preferencia por asistir al *Metropolitan Opera House*.

Yo que nunca había ocultado algo á Vander, callé mi pasión por Annie Ray, una de las estrellas de aquel teatro. Mi tutor se consagró á estudiarme y con su gran penetración descubrió mi secreto.

Yo amaba á Annie; pero por más que mi amor fuera inmenso, mis diez y ocho años, mi calidad de colegial, mis escasos recursos y sobre todo mi natural timidez me tenían alejado de ella. Mi amor era como el de la flor del ribazo al lucero espléndido que destella en medio de la profunda noche, amor callado, lejano, obscuro, casi imposible!

¡Con qué placer llegaba yo á la calle *Broadway!* ¡Con qué inmensa satisfacción contemplaban mis ojos el gran teatro estilo renacimiento, con sus muros amarillentos de ladrillo!

Vander no me dijo jamás una sola palabra, me observaba y eso era bastante.

Pasaron algunos meses, ingresaron al colegio varios alumnos entre ellos un joven que me fué eminentemente simpático, Patrick Lawrance, de Chicago. Pronto fuimos amigos inseparables; pero, cosa rara, jamás hablamos de nuestras respectivas familias, Patrick, gustaba mucho de pasear en el Parque Central y como la compañía en que trabajaba Annie habíase marchado de Nueva York, no tuve inconveniente en acompañarle cada domingo, siempre al lado de Vander. Nuestro sitio predilecto era el *mael*, aquella calzada que se extendía desde el *arco de mármol*.

Con la ausencia, mi amor á Annie, había crecido, pero guardaba el eterno secreto de ella; parecía un avaro que constantemente piensa en su oro sin atreverse á decir que lo posee.

Durante las horas de colegio, en mis paseos, en mis noches largas en que el insomnio atenaceaba mis sienes, un solo pensamiento debatía en mi cerebro, un solo recuerdo surgía en mi alma siempre blanco, puro, luminoso, siempre acariciado con fruición, Annie, siempre ella!

En mi corazón de cera había caído una gota de plomo hirviente, la cicatriz sería eterna.

* * *

Inusitado alborozo se advertía en el Colegio; comenzaba el verano y todos los escolares nos preparábamos á disfrutar de las vacaciones. Yo pensaba en mi ciudad de *Rochester*, en mi padre adusto y severo, en el lago donde volvería á pasear con mis camaradas de infancia, en aquella gran fábrica de tejidos donde corrió mi niñez: la máquina con su resoplido de titán, las bandas corriendo siempre, los telares uniendo matemáticamente los millares de hilos, el movimiento incesante de trabajadores y sobre todo aquello, una niebla densa, opaca, una sombra que iría conmigo; la ausencia de mi adorada Annie.

¿Si pudiera yo quedarme?—pensaba; á lo menos aquí tengo la esperanza de volver á verla. Quizá venga de un momento á otro.

Los días transcurrían velozmente Patrick me dijo una tarde:—Edward, ¿quieres venir á pasar las vacaciones conmigo. No te ofrezco mucho, iremos al lado de mi madre, á Chicago; allí á las orillas del lago Michigan pasaremos días muy bellos.

La proposición era tentadora: tal vez el paseo y la compañía de Patrick, distraerían mi *spleen*.

—Por mi parte acepto; pero hay que contar con el permiso de mi tutor.

—Vander no se opondrá, es un bello sujeto y te quiere bien.

De común acuerdo dimos los pasos necesarios y Mr. James Vander concedió el permiso.

Aquella tarde se supo en el colegio que Edward Kelley y Patrick Lawrance, partirían al siguiente día para Chicago.

Nos despedimos efusivamente de nuestros compañeros y á la hora de partida estábamos ya convenientemente instalados en el *New York Central & Hudson River.*

Mr. Vander, nos vió marchar desde el andén.

¡Pobre Vander; fué tan bueno!

* * *

La travesía fué deliciosa; pero al acercarnos á Chicago sentí algo extraño, un presentimiento quizá, y casi me arrepentí de aquel viaje. ¿Por qué? No lo sabía.

¿Hay una ley fatal que nos arrastra? ¿La predestinación con su avasalladora mano de hierro obligará nuestros actos?

En la estación de Chicago *Van Buren Street Depot*, nos esperaba un criado con un coche. Casi sin hablar echamos á andar hasta la calle *Adams*

Mis presentimientos no me engañaron.

Penetramos á un saloncito en penumbras. Una lámpara con espesa pantalla china de color de oro, derramaba una vaga claridad de ambar. Allá, cerca de un biombo, en un ángulo del saloncito, semi acostada en un diván estaba una dama, era la madre de Patrick. Nos acercamos, yo casi no distinguía sus facciones.

—Mi madre—dijo Patrick al presentarme.

Me incliné profundamente. En ese momento un criado daba toda la luz al mechero de la lámpara. La pieza se inundó de fulgores y yo retrocedí un paso y estuve á punto de caer.

La dama del diván, la madre de mi amigo Patrick, era Annie!

Sólo los que han amado como yo, pueden imaginarse la impresión que me dominó en aquel instante.

Estaba á dos pasos de la mujer amada, podía contemplarla á mi sabor, respirar su aliento, para mí perfumado y enervante; iba á vivir bajo el mismo techo que ella, podría hablarle con frecuencia y escuchar su voz harmoniosa, su voz llena de notas claras y argentinas, llena de acordes de arpa, de cadencias de agua cristalina, de sonoridades de cristal.

¡Oh, qué dulce es la voz de la mujer amada!

Aquella noche no pude conciliar el sueño. Durante los breves instantes en que el cansancio cerraba mis párpados, mi espíritu la veía, la veía en aquella actitud indolente, sobre el diván del saloncito iluminado por una luz con reflejos de oro. Me parecía ver aquellos sus ojos de mirada profunda envolviéndome en una caricia, ver aquellos labios finos sonriendo bondadosamente ante mi timidez de colegial y sentía aún entre las mías, su mano aristocrática y tibia, suave como la de un niño, cuando á la puerta del salón, con gracia encantadora, despidiéndome, dijo: hasta mañana.

Ante aquel amor casto y puro, pasión de mis diez y ocho años, deslumbramiento de mi espíritu que no había amado antes, atracción que tenía miedos ignorados y placeres presentidos, comparable acaso á la que debe sentir el polluelo que se encuentra con alas y ve frente á su nido el abismo azul del espacio que lo invita á volar; ante todos esos ensueños veía yo levantarse dos sombras: la diferencia entre la mujer de gran mundo, cortejada siempre, acostumbrada á reinar y mi insignificancia de adolescente sin méritos, y la amistad de Patrick á quien yo iba á traicionar.

"Amas á la madre de mi amigo y no amándola como él, es decir, como hijo,—pensaba yo—es un crimen. El me ha traido aquí, yo no debo ofenderlo, porque mi amor, reclama de Annie, besos que quemen, que enloquezcan, que torturen; caricias que hieran, miel que lleve veneno, amor, amor de amante;" y sentía miedo.

Cuando Patrick entró á mi alcoba, en la mañana, ya estaba yo en pié y me turbé al saludarlo.

—Desde hoy comienzan nuestros paseos y debes estar alegre, como yo—exclamó—Patrick.

—Sí que lo estoy—le contesté mintiendo, porque yo tenía un dogal de hierro á la garganta.

—Hoy iremos á *Lincoln Park*.

—Adonde quieras.

Y salimos, yo marchando como un autómata, Patrick jovial y contento; él no sospechaba mi traición..........

* * *

Los días corrían al lado de Annie, con la rapidez de la dicha, con la vaguedad del ensueño, con la precipitación del bien que huye......que huye siempre.

Mi amor que tenía garras para destrozarme el corazón, que tenía valentías heroicas para sufrir en silencio, que poseía el espíritu satánico de los tiranos para torturarme á cada instante, era un cobarde ante ella, un débil que temblando no se atrevía á pronunciar la frase salvadora.

Yo que á solas, concebía los más audaces proyectos, permanecía mudo ante Annie, mudo como el esclavo ante la mirada soberana de la Odalisca; mi amor que en los soliloquios de mi espíritu me ofrecía armadura invulnerable, me aherrojaba después, para convertirme en el Hércules vencido á los pies de Onfalia!

En el salón prefería yo siempre un asiento que estuviera un poco alejado del que ocupaba Annie. Cuando alguna vez haciendo un esfuerzo, pretendí acercándome al piano volver la hoja de su libro de música, me enredé los pies en la orla del felpudo y estuve á punto de caer, y luego, temblando al tomar la página por un extremo para volverla, tiré tan torpemente que derribé el libro sobre el teclado produciendo en aquella melodía dulcísima que escapaba bajo las manos encantadoras de Annie, una explosión de notas discordantes, tanto como mi aturdimiento, y que á mí me parecieron una carcajada burlona del piano.

En la mesa, á la hora de la comida, me esforzaba por aparecer tranquilo y procuraba ser galante; pero siempre inútilmente.

Annie, reía á veces, sin lastimarme, discretamente, y luego me veía con una mirada profunda, cariñosa, casi enamorada.

Una vez al servirle el té, derramé la bebida, se escapó la tetera de mi mano y rompí la preciosa taza japonesa. Sentí que toda la sangre afluía á mi cerebro, quise pronunciar una excusa y Annie adelantándose, exclamó fijando en mí sus ojos llenos de luz:

—Hoy el amor no os tiene bien el pulso.

—El amor......balbutí.

—No es extraño á vuestra edad, se ama todo—y luego recalcando la frase añadió—hasta lo que no debiera amarse, hasta lo......

—¿Imposible? interrumpí.

—Nada hay imposible.

—Ya ves—dijo Patrick—quién hubiera creído posible que pudieras aturdirte al servir una taza de té, haciendo un destrozo.

—Yo,—afirmó Annie—yo que á veces estoy tan nerviosa como Edward......ó tan preocupada!

Volvió á mirarme y sentí de nuevo que la luz de sus ojos penetraba hasta el fondo de mi alma

Annie, comprendía el motivo de mis aturdimientos.

¿Me compadecía? ¿ó en el fondo aquel corazón que ya había amado se burlaría de mí?

¡Quién sabe! Pero aquella idea de que acaso me compadeciera, aquella mirada de inteligencia y por qué no decirlo, de piedad, fueron como caricias, como gotas de agua refrescante y pura en mis labios sedientos y secos, como bálsamo derramado á los bordes sangrientos de mi herida.

Aquel momento fué como la hora que dice el poeta:

"L'heure où chacun sent en son ame
Passer comme un frissonnement."

* * *

Una tarde, el crepúsculo se extinguía con palideces espectrales; nos hallábamos Annie y yo solos en el saloncito. Ella como en la noche en que llegué á Chicago, reclinada indolentemente en el diván, con el abandono voluptuoso de la leona que se tiende en el césped á contemplar el cervatillo en que hará presa. Yo cerca de ella en un pequeño taburete. Los dos callábamos, Patrick había ido á visitar á un amigo y yo aquella tarde no quise acompañarle

La luz del crepúsculo se diluía débilmente en la penumbra de la estancia, aumentando el misterio de aquella hora.

Contemplé á Annie, largo tiempo y de pronto, me sentí galvanizado, todas las ansias, todos los impulsos contenidos se levantaron de improviso; mi amor, aquel Tántalo infeliz, rompía sus cadenas. Incliné mi cuerpo hacia Annie, arrastrado por algo irresistible, tomé una de sus manos que llevé á mis labios y sin poder contener aquel desbordamiento de pasión, exclamé en un grito desgarrador: ¡Yo te amo!

Annie, no se movió siquiera, sólo en la semiobscuridad que nos envolvía, ví brillar como un relámpago aquella mirada profunda de sus ojos dulces y soñadores.

Retiró suavemente la mano que yo le había tomado y que conservaba entre las mías, y con voz cariñosa como un arrullo me reprendió por aquel arrebato; después siguió diciendo:

—Edward, eres muy niño todavía; mi amor es un peligro para tí, yo no podría hacerte feliz.

—Pero has dicho, mi amor, luego me amas.

—Quien sabe.

—¡Ah! dímelo por piedad.

—Escucha, Edward. Me casé siendo muy niña con un hombre al cual no amaba, más bien dicho, mis padres me casaron con él. Mr. Lawrance, fué siempre frío y adusto, y me acostumbré á vivir á su lado y cuando mas tarde siendo aun muy pequeño Patrick, murió mi esposo, sentí su muerte como puede sentirse á un amigo que se ausenta; pero volvió á mi alma la tranquilidad de la libertad.

Desde entonces he tenido muchos adoradores, nadie ha despertado en mi corazón sentimiento alguno, he deseado amar, ¿pero á quién si nadie me ha ofrecido un amor puro y desinteresado? Tú eres un niño; sé que dices lo que sientes, que no me engañas y que aunque quisieras engañarme no podrías hacerlo; y bien, á qué ocultarlo, yo también te amo, pero no debo amarte porque te haría infeliz.

—No importa; porque me ames un día, una hora, acepto todos los dolores, todas las torturas, la muerte, no, la muerte no, porque dejaría de amarte; el infierno, porque allí seguiría pensando en tí, y seguiría adorándote!

—Comprendo que me adores así; porque es tu primera pasión la que habla—me replicó—pero no seamos niños los dos; tú no te perteneces ahora, deja correr el tiempo y entonces... ya no será posible.—murmuró con tristeza,—entónces seré vieja y no podrás amarme.

—Yo te amaré siempre, pero ¿por qué dejar escapar estos momentos de felicidad?

Pareció reflexionar, dos ó tres veces movió la cabeza, la gentil cabeza, como si quisiera desechar una idea, después viéndome con fijeza me preguntó:

—¿Crees que mi amor es tu felicidad? ¿Crees que no te engañas, que podrás sacrificarte si es preciso?

—Juro creerlo.

—Está bien, sé que eres un caballero, te amaré mucho; pero antes es preciso que me ofrezcas hacer sin réplica alguna lo que voy á ordenarte, oye bien, á ordenarte, sólo así te entregaré mi amor.

—Te lo ofrezco, ordena.

—Vas á escribir inmediatamente á Nueva York, dentro de dos días terminan las vacaciones y con ellas el permiso de tu tutor para permanecer aquí.

—Quieres que pida otro permiso?

—Sí, pero escribirás á Mr. Vander contándole cuanto aquí ha pasado entre los dos y le pedirás quedarte á mi lado; si él consiente, iremos lejos de Chicago y seré tuya, enteramente tuya; si no da su permiso marcharás de nuevo á reunirte con él

—Pero eso es imposible.

—Es mi última palabra, sólo así.

—Me negará el permiso.

—Entonces tendrás que irte.

—Pero exigir esto......

—Algún precio debe tener mi amor

—Está bien, escribiré.

—Entre tanto y mientras aguardas la contestación de Vander, no volverás á hablarme de esto.... nada ha pasado entre nosotros.

Annie, se levantó; el salón estaba ya completamente obscuro, quise tomar una de sus manos para besarla, pero ella la retiró vivamente, y tocó el timbre; yo había resbalado del taburete y quedé de rodillas, entonces tomé la orla de su traje y la llevé á mis labios.

En ese momento, dos personas aparecieron en ambas puertas del saloncito: una era Patrick, la otra el criado; ¡la obscuridad me había salvado!

—Luz,—dijo Annie con voz firme y segura.

* * *

Mi carta, escrita aquella misma noche, debía estár en poder de Vander; mi ansiedad era horrible; de su contestación dependía en aquel momento mi felicidad, y aunque anhelaba recibir letras de mi tutor, quería á la vez retardar el tiempo, temeroso de una negativa.

La carta llegó al fin, rompí precipitadamente el sobre, y luego largo tiempo permanecí contemplando el pliego sin desdoblarlo.

Casi temblando lo abrí para cerrarlo inmediatamente sin leer más que estas primeras palabras.

"Edward:

No puedo.........."

Primero sentí un golpe de una maza de hierro sobre mi cráneo, luego que un sollozo me ahogaba como si mi aliento se hubiera petrificado en mi garganta; después humedeció mis ojos el llanto y como si mi dolor se escapara en aquellas lágrimas, subió á mi cabeza una ola de fuego y sentí cólera, inmensa, terrible.

Salí de mi cuarto resuelto á todo, y en uno de los corredores encontré á Annie. Me acerqué sin pronunciar una sílaba y le alargué la carta.

Annie la leyó atentamente y después tendiéndome su manecita blanca y perfumada, exclamó.

—Ahora sí puedes besarla......

—¡Cómo!—la interrumpí—luego á tí tampoco te importa su negativa

—¿Su negativa,? no te comprendo.

—Esa carta... ....

—Esta carta te autoriza.. ..

Con un impulso febril me apoderé del pliego y leí:

"Edward:

No puedo oponerme á tus deseos; sé que á pesar de tus pocos años tienes una rara firmeza, y autorizo tus relaciones siempre que me des tu palabra de honor, de que cualesquiera que sean las circunstancias, en el momento que yo te diga: ¡vente! vendrás á mi lado sin pretexto alguno. Si te crees capaz de no faltar á tu palabra, quédate; si no, sal mañana para ésta.—*James.*"

Besé la mano de Annie y me sentí perfectamente dichoso.

Al día siguiente Patrick regresaba á Nueva York y yo simulaba un viaje rápido, por causa de una enfermedad violenta de mi padre. Patrick partió solo, yo debía tomar un tren más tarde.

A los dos días Annie, mi querida Annie, y yo cada vez más enamorado, marchamos á *St. Paul,* la pintoresca capital del Estado de Minnesota.

* * *

Fué aquello como una vorágine de placer. Días felices en los que el ensueño amoroso embriagaba mi espíritu, en los que la posesión del sér amado absorbía mi vida entera.

Jamás ventura igual había sido soñada por mi corazón de adolescente.

Habitábamos un *chalet* en la parte alta de la ciudad; desde allí se domina un extenso bajío donde la vida agitada de sus moradores hierve incesantemente. Allá se ve cruzado por numerosos puentes el hermoso *Misisipí* con su caudal de aguas cristalinas y dulces.

¡Qué horas tan felices corrieron para mí en aquel retiro donde formaron tibio y cariñoso nido nuestros amores! Vivíamos en completa orgía de pasión, sin acordarnos más que de nosotros mismos; sólo de vez en cuando algunas cartas de Patrick para Annie, dirijidas á Chicago, de donde un criado de confianza las hacía llegar á *St. Paul,* nos obligaban á volver de las regiones de nuestro amor, al mundo en que se agitaban y vivían los demás.

De día paseábamos como dos chiquillos. ¡Qué hermosas correrías por el campo! Annie parecía de mí edad y á mí se me antojaba más hermosa cada día; por la noche leíamos algo antes de recogernos ó nos hacíamos mutuas confidencias.

¡Meses de idilio en que la vida se deslizó como un sueño! ¡Himnos amorosos cuyas gratas cadencias resuenan aún dulces y sonoras en mi recuerdo!

Pintoresca ciudad de *St. Paul,* con qué dolor volvería yo á recorrer tus calles y las márgenes de tu soberbio *Misisipí,* recordando tanta felicidad, hoy que como dijo el poeta:

"La tua memoria inaridisce, e sfuma sopra il mio spirito.

* * *

Tanta era mi dicha que llegué á olvidarme de Vander, de *Rochester,* y por qué no decirlo, hasta de mi padre adusto y severo.

Annie, vivía sólo para mí, y cuando sentada al piano me hacía escuchar su voz argentina, cantaba como si por su boca surgieran todos los gorjeos de las aves del bosque, cuando enamoradas y agitando sus alitas entonan junto á su compañera el himno lascivo del amor, á la sombra de las frondas gárrulas, y junto al nido acolchado con las plumas más suaves y sedeñas.

De los labios de mi idolatrada Annie, á los míos, volaban entre uno y otro: ¡yo te amo! besos rápidos y brillantes como el relámpago, hirientes como hojas damasquinas, dulces como el grumo dorado de los panales.

Atardecía: Annie tenía los ojos enrojecidos y permanecía muda y preocupada.

—¿Qué tienes?—la pregunté.

—No sé,—dijo ella queriendo sonreír,—pero me siento mal y tengo algo como un presentimiento que me hace sufrir.

—¿Estás enferma?

—Creo que sí; pero no te alarmes.

Llamé al doctor, un anciano grave y simpático, que la observó con cuidado.

Cuando salimos de su alcoba pregunté con profunda ansiedad—¿qué tiene Doctor?

—No sé todavía—me contestó, habrá que esperar, pero me temo algo grave.

—¿Está en peligro?

—Así lo creo

Annie, mi adorada Annie, guardó cama y yo á los pies de su lecho permanecí tres días y tres noches.

Un dolor profundo embargaba mi espíritu; creí enloquecer y presa de horrible tensión nerviosa, me propuse defender aquella vida que era la mía, aquella existencia que encerraba toda la ventura y todos los anhelos de mi alma.

Al quinto día, el Doctor me dijo: La ciencia ha luchado sin buen éxito, la vida de Mis Annie Ray, se escapa; valor, amigo mío.

¡Valor cuando ella se moría! cuando habíamos sido felices sólo seis meses, cuando mi amor era más intenso, más profundo, más puro!

Llegó la noche; Annie yacía en su lecho sumida en profundo sopor: la luz de una lámpara amortiguada por un velador de seda, verde, daba fulguraciones lívidas, coloridos fantásticos y fúnebres á los objetos.

Se alzó el portier, y un criado me presentó un telegrama que acababa de recibirse. Maquinalmente lo abrí y á la luz pálida y escasa leí:

"Mr. Eduard Kelley.

Vente.

Vander."

Sentí que la tierra se abría bajo mis pies y exclamé con voz desgarradora sin saber lo que decía: ¡Imposible, nunca!

Annie, abrió los ojos, los fijó en mí y preguntó: ¿Edward, qué es?

—Algo infame, tiránico, aborrecible.

—¿Te llaman?

—Sí, pero no partiré

Annie, volvió á cerrar los ojos, transcurrió un instante y llamándome á su lado mientras tomaba entre las suyas una de mis manos calenturientas exclamó como haciendo un supremo esfuerzo:

—Cumple tu palabra.

—Hoy es imposible.

—Para el hombre de honor es igual siempre.

—Si no puedo abandonarte

—¡Pero es preciso!

—¿Tú lo quieres?

—Te lo ordeno; haz de cuenta que esto se ha anticipado: horas después tendrás que hacerlo; al fin mañana yo ya habré concluido.

—No, no es posible, morir tú, ¡si no lo quiero!

—Lo comprendo; pero es inevitable.... parte.... es mi último deseo.

En vano fué luchar. El resto de la noche lo pasé llorando á su lado. A la mañana siguiente caminaba yo en el *Express* para Nueva York.

Mi resolución era terrible, pero irrevocable. Mi palabra empeñada me obligaba á aquel sacrificio, llegaría yo al Colegio, me presentaría á Vander y después.... después, mi suerte estaba echada.... una bala de mi revólver me uniría á Annie.

La fatalidad me arrastraba de nuevo.

Mientras más me alejaba de *St. Paul*, en aquel tren que corría con velocidad espantable, más sentía acercarme á Annie, porque al final de aquella carrera estaba la muerte y con ella, la libertad de amar á aquella mujer eternamente.

* * *

Vander, vestido de negro, estaba en el andén, me estrechó la mano sin hablarme, y yo no quise preguntar, todo lo comprendí: Annie debía haber muerto.

Llegamos al Colegio, Vander me acompañó hasta mi cuarto.

—Descansa, mañana hablaremos.

—Adios, dije y cerré la puerta.

Mi dolor estalló en lágrimas y tras breves momentos me dirigí á abrir la petaquilla de viaje; allí estaba el remedio supremo: mi revólver.

Cuando más ansioso buscaba en el fondo, entre la ropa revuelta, aquella arma anhelada, se abrió silenciosamente la puerta y Vander apareció ante mí con los brazos cruzados, frío impasible.

—Te quieres matar, ¿no es verdad.

—¿Y que puede importarme ya la vida?

—Eres un niño, y más aún;—añadió con voz áspera—eres un cobarde, Edward.

Sentí como un latigazo en el rostro y permanecí de pie ante Vander, con mis manos crispadas y los ojos bajos.

—Dame esa pistola—añadió—duerme, y mañana lo sabrás todo

Le entregué el arma y el salió sin dirigirme la mirada.

"Lo sabrás todo" había dicho: pensando en esa frase misteriosa me arrojé vestido sobre el lecho y apagué la luz.

¿Dormí ó no, aquella noche?

No sé; pero si dormí, debí haber soñado mucho.

Aquello me parecía una pesadilla, el final trágico de un sueño diáfano, riente y hermoso.

Era ya de dia; la luz hacía tiempo que se filtraba á través de las espesas persianas de mi balcón.

Sonaron dos golpecitos á la puerta, dos golpecitos que me eran familiares: así llamaba todos los días Vander. Me adelanté á abrir y mi amigo y tutor penetró á mi alcoba





—¿Supongo,—me dijo—que estarás más tranquilo?

—A lo menos resignado.—contesté.

—Pues escucha: estoy contento de tí: veo que eres un hombre completo y que sabes respetar tu palabra. Esa manera honrada de conducirte, te prepara un hermoso porvenir

—Y tanto—añadí—que ya empiezo á recojer los frutos: amarguras y dolores

—Eso crees tú; pero la lección si has de luette, te servirá más de lo que imaginas; tras esta prueba que comprendo que te será demasiado dura, vá á fortificarse tu espíritu; el tiempo y la ausencia serán mis mejores aliados para consolarte y lograr lo demás

—Ha sido cruel separarme de Annie si la muerte me la arrebataba, ¿por qué arrancarme de aquellos brazos, por qué no permitir que su último suspiro lo recogieran mis labios?

Vander, sonrió amargamente, me contempló un instante y prosiguió diciendo:

—Edward, he querido curarte de una pasión funesta á tu edad, creo haberlo conseguido; más tarde me agradecerás lo que he hecho y que hoy juzgas una crueldad, una tiranía inconcebible.

Durante los seis meses que has pasado al lado de Annie, he seguido tus pasos y he velado siempre por tí. Annie, no ha muerto.

—¡No ha muerto!—exclamé poniéndome en pie.

—No ha muerto—confirmó Vander. Su enfermedad ha sido un engaño para alejarte.

—¿Cómo?.. ¡imposible!

Ante aquel golpe que no hubiera esperado jamás, caí sobre mi asiento, con la cabeza hundida en ambas manos y mascullé,

más que proferí: ¡Miserable!....

—Toma—agregó Vander—y me alargó un paquete de cartas. Eran suyas; durante mi sueño de amor, no habían dejado de escribirse Annie y Vander.

El médico de *St. Paul* se había prestado también á aquel engaño horrible.

—Engañado, vendido,.... traicionado....

—No la culpes, te ama tanto como tú á ella, no, más, porque esa mujer ha sabido sacrificarse por tí; tú eres joven, de buena familia, bueno, y ella.... ella.... no puede hacerte feliz.... por eso.... por eso ha preferido morir para tí.

Lloré mucho sobre el pecho de mi buen Vander y juré por la memoria de mi madre, puesto que mi tutor así me lo exijía, olvidar... no, no, olvidar, pero sacrificar mi pasión ahogándola en mi corazón herido por la primera vez.

Al salir Vander, me dijo:

—Soñaste un dulce sueño; no vuelvas á soñar

* * *

Volví como antes á mi vida de colegio; guardé absoluta reserva sobre mi aventura y quise más desde entonces á Patrick, mi buen amigo.

Ya no volví más al teatro; nuestros paseos se concretaron á *Coney Island* y mi esfuerzo de voluntad y el tiempo fueron si no borrando por que es imposible, sí amortiguando mi antigua pasión.

Tres años después me recibí de ingeniero y partí desde luego á trabajar en una importante línea ferrocarrilera.

Volví á mi querida ciudad de *Rochester* y allí conocí y me enamoré profundamente de la hija del tenedor de libros de mi padre; Miss Bertha Kerr, niña encantadora y pura, toda belleza, juventud y timidez.

Seis meses hace que vine á Nueva York, acompañado de Bertha, de Mr. Kerr y de mi padre. Una noche asistíamos á la ópera cuando de pronto se presentó en escena Annie, tan bella como cuando la conocí. Sentí como si una corriente eléctrica sacudiera mi cuerpo; pero disimulé mi emoción.

Annie, viendo para los palcos me descubrió y conocí su asombro; no quise ver más para el escenario y en cuanto terminó la representación salimos del teatro. En la puerta se me presentó uno de los acomodadores y me entregó una tarjeta.

—¿De quién es? preguntó mi padre.

—De un antiguo amigo—contesté

La tarjeta que había yo guardado rápidamente decía: "*Annie Ray.* Te espero dentro de una hora en *Hoffman House*; tengo que hablarte."

Dejé en el hotel á Bertha, á su padre y al mío y me dirijí al restaurant en que me aguardaba Annie.

La escena fué al principio fría y luego conmovedora.

Annie me explicó su conducta pasada, me dijo cómo me amaba aún y como comprendía que la mujer que me acompañaba en el palco era mi prometida.

—¿La amas?—me preguntó.

—Tanto como á tí en un tiempo

—¿Crees que serás dichoso á su lado?

—Tengo esa certidumbre.

—Pues ámala y sé feliz haciendo también su ventura, ya que yo no he podido hacer la tuya.

—Gracias, Annie.

Ya ves, yo soy muy desgraciada: mi unica ventura después de tí, era Patrick, y mi hijo murió hace un año, en un naufragio frente á las costas de Inglaterra.

—¿Patrick ha muerto? ¡Pobre amigo mío!

—Hoy solo me quedan tu recuerdo y el de él.

—Annie, mi querida Annie.

Quise tomar una mano de aquella mujer buena y resignada; pero ella la apartó diciéndome:

—No, todo ha concluido, y no por que dejé de amarte; yo acataría tu voluntad por que soy tuya; mi cuerpo, mi alma, te pertenecen; pero tú ya no eres el Edward de antes, hoy eres de otra mujer, cásate.

Annie, se levantó y acercando sus labios á mi frente depositó en ella un beso silencioso y largo; sobre mis manos cayó una de sus lágrimas, después me rechazó dulcemente y exclamó tendiéndome la mano que estreché conmovido:—"Adiós," y salió del gabinete.

Volví á mi hotel y no he vuelto á saber de ella.

¡Pobre Annie, pobre amiga mia!

* * *

Todo lo anterior me lo refería Edward, una noche de las que paré en Nueva York, mientras tomábamos un vaso de cerveza en un café de la calle Broadway.

—¿Y ahora? me atreví á preguntarle.

—Ya lo ves: me caso con Bertha, mi padrino será Vander y espero que jamás le daré la molestia de intervenir en un conato de suicidio

Abril de 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

Informaciones.

Los asesinatos políticos.

Una enciclopedia extranjera publica una lista de los asesinatos políticos verificados en Europa y América desde el del Duque de Berry. Reseña las tentativas numerosas contra Luís Felipe, contra Napoleón III, contra Guillermo II y contra Alejandro II.

Entre los Presidentes de las diversas Repúblicas, han muerto asesinados:

Lincoln, en el teatro, el 14 de Abril de 1865, se había instalado en su palco, cuando resonó una detonación. En el mismo instante un individuo se lanzó á la escena, gritando: *Sic semper tyrannis!* ¡El Sur está vengado!

Seis años más tarde fué asesinado Garfield, con dos balas de revólver. Garfield no murió luego, sino dos meses después.

En la República del Ecuador, en 1876, fué asesinado García Moreno, sobre las gradas de Catedral.

Bajo Luís Felipe, el 28 de Julio de 1835, se verificó el atentado de Fieschi, que costó la vida al Mariscal Mutier y á 19 personas más, sin contar 23 heridos.

Bajo Napoleón III, el 28 de Abril de 1855, Picinori disparó dos tiros de pistola al Emperador y no lo tocó.

El 14 de Enero de 58, tuvo lugar el célebre atentado de Orsini contra Napoleón III. Fueron heridas ó muertas 150 personas

Los nombres de Libengi, de Milano, de Passanante, recuerdan otras tentativas de asesinatos contra el Emperador Francisco José, el rey Fernando de Nápoles y el rey Humberto.

En el Salvador, el Presidente Menéndez fué asesinado en 1890.

En Paraguay, el Presidente Bautista Gil fué asesinado en 1877.

En el Perú, el 25 de Julio de 1872, el Presidente electo Balta, fué asesinado por el hermano del General Gutiérrez. El mismo día fué asesinado el dictador Gutiérrez por el pueblo amotinado.

Por último Carnot, que fué asesinado en Lyón el 24 de Junio de 94, durante las fiestas de la Exposición.

ALEMANIA.—El hombre del dia en el mundo.



APOTEOSIS DE BISMARCK. (Véase el texto.)

GRAN FABRICA DE PIANOS Y REPERTORIO DE MUSICA

DE LOS SRES. WAGNER Y LEVIEN.

En nuestros números anteriores hemos dado la descripción de algunos de los sobresalientes instrumentos que hemos encontrado al visitar los almacenes de los Sres. Wagner y Levien (Zuleta 14). Sucesivamente hemos hablado de los notabilísimos órganos eólicos, de los órganos tubulares para iglesia, de los pianos Steinway, que es la marca más acreditada en todo el mundo, y de los orquestriones de Welte, que ejecutan lo mismo que una completa banda militar.

Al describir esas maravillas del arte fabril, hemos creído prestar un servicio á los músicos y aficionados al divino arte, que tan numerosos son en este país; hoy, con igual objeto, vamos á dar algunos apuntes acerca de la casa Wagner y Levien, donde se expenden esos instrumentos, porque, siendo dicha casa una de las más antiguas y acreditadas que existen en la Capital, al mismo tiempo que muy recomendable por su eficacia y formalidad, será útil á los profesores y alumnos de música de toda la República, saber á dónde pueden dirigirse con entera confianza para sus pedidos relativos al ramo.

La casa fué fundada, hace cerca de cincuenta años, por Don Agustín Wagner, que hoy vive en Hamburgo y hace frecuentes visitas á las varias fábricas de que tiene agencia ó representación su casa establecida en México.

Don Agustín Wagner escoge personalmente en las fábricas los instrumentos que han de ser importados para México, y con especialidad los que se le encargan. Es esta una garantía de que los pedidos vengan enteramente de acuerdo con lo que se indica.

Más de veinte de las más importantes fábricas de pianos y órganos que existen en el mundo, están representadas en México por los Sres. Wagner y Levien como sus únicos agentes.

Al hacer la compra de un piano, lo principal es elegir un producto de fábricas antiguas, ya expertas y experimentadas en todos los detalles de la fabricación, así como bien provistas de maderas secas, que constituyen lo esencial tocante á materiales; y hé aquí por qué los Sres. Wagner y Levien mantienen sus relaciones con las más antiguas fábricas de Europa, como las de C. Bechstein, de Berlín; C. Roenisch, Dresden; Schiedmayer, Stuttgart; Schiedmayer & Sohne, Stuttgart; Th. Steinweg, Norhfolger, Dranschweng (la antigua fábrica de Steinway & Sons), la de E. Rosenkranz, Dresden, y varias otras también antiguas y acreditadas, que en el momento no recordamos.

Además de tan buenos elementos, concurre en la casa la circunstancia de ser ella la única en México que propiamente pueda llamarse *Fábrica de Pianos*, porque en ella llegaron á construirse, de todo á todo, muchos pianos, y hoy día es también la *única* que tiene un gran taller al estilo de Europa y ocupa más de treinta empleados, entre operarios y dependientes, de los cuales una parte viajan por toda la República como agentes de la casa, vendiendo y comprando pianos.

En consecuencia, de tener entre sus operarios algunos que han trabajado en las más célebres fábricas de Europa, solamente esta casa puede dar una garantía amplia respecto á la buena construcción de los instrumentos que vende, pues antes de poner un piano ó cualquier otro instrumento á la venta, se les revisa escrupulosamente en el taller. Garantía semejante no puede darla ninguna otra casa en México, por carecer del personal competente.

La casa vende pianos cuyo precio es al alcance de todas las fortunas y en condiciones muy favorables. Hay pianos desde $550 hasta $3,000, garantizados los primeros lo mismo que los últimos

***

El Repertorio de Música y Almacén de Instrumentos perteneciente á la misma casa, situado antes en el Coliseo Viejo número 15, acaba de trasladarse al hermoso local de la 2ª Calle de San Francisco número 11, y no cabe duda que este nuevo almacén es el más elegante de su clase que existe en esta Capital.

Notable es el surtido de música extranjera y del país editada correcta y elegantemente. Notable es también la variedad de toda clase de instrumentos de viento y de cuerda adaptados á todas las necesidades, á todos los gustos y á todas las exigencias. Llama allí muy particularmente la atención, el buen surtido de instrumentos para estudiantes, como mandolinas, laúdes, bandurrias, etc., etc.

Recomendamos á las personas que de los Estados vienen á esta Capital, no dejen de visitar la casa de los Sres. Wagner y Levien, tanto en su Almacén y Fábrica de la Calle de Zuleta número 14, como en su Repertorio de la 2ª Calle de San Francisco número 11. En aquél verán y escucharán los pianos, órganos eólicos, orquestriones, celestinas, pianos automáticos y todos los grandes instrumentos de mecanismo más notables que se construyen en el día, y en el segundo local la gran variedad de música impresa y litografiada más en boga y la últimamente recibida. En ambas partes tendrán la ocasión de ser atendidas por comerciantes corteses y de buena fe, que tienen gusto en hacer oir á sus visitantes las mejores piezas del repertorio ejecutados á veces



FABRICA Y ALMACEN DE PIANOS
ZULETA NUM 14 MÉXICO.

por instrumentos de un mecanismo de admirable precisión, y á menudo por profesores de los más hábiles y distinguidos, pues es punto de cita la casa de los Sres. Wagner y Levien donde con frecuencia se reunen las notabilidades y los *dilletanti* más decididos.

Todos los aficionados ó ejecutantes del divino arte, deben relacionarse con la expresada casa, como la mejor abastecida, más antigua y con mayor justicia acreditada entre las que existen en México.



NUEVO LOCAL DEL REPERTORIO DE MUSICA DE WAGNER Y LEVIEN.
2ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM. 11.

En la Ciudad de Puebla también tiene toda clase de pianos, órganos, música impresa, etc., etc.

Son corresponsales en el interior de la República, los

Sres. Ed. Collignon y Cª, Guadalajara
Sr. Federico Pohls, San Luis Potosí
Sres. J. de la Torre y Cª, Durango.
Sres. Sommer y Cª, Veracruz.
Sr. Emº Saenger, Jalapa.
Sr. Albt. Holm, Oaxaca, y
Sr. Reynaldo Rivera, Zacatlán.

Para los pedidos por conducto de los corresponsales, los precios son los mismos que los de esta Capital, aumentándose únicamente los gastos de flete.

La electricidad.

En los diarios europeos del mes de Septiembre de 1866, se leía: "Los ingleses han inventado un nuevo uso del cable trasatlántico, que hace furor en Londres. Uno de los miembros influyentes de la cámara de los Lores, se presentó en una de las oficinas de la compañía del cable trasatlántico:

—Señor, dijo al director, vengo para expedir un cablegrama á Terranova.

—Milord ignora que nuestro servicio no está aún organizado....

—¿No sabe usted quien soy? Yo poseo diez mil acciones de la compañía de ustedes. He aquí doscientas guineas; haga usted, se lo suplico, lo que le pido.

—Sea, dígnese ud., milord, dictar

Y milord dictó:

"Londres, á las 5 de la tarde Enviadme la chispa más fuerte que podáis producir con vuestros aparatos. Prevenídmelo antes."

A las 7 y 45 minutos el telégrafo respondió:

"Durante una hora recibireis la chispa pedida."

Milord sacó entonces de su bolsa una cigarrera de la cual tomó un *tabaco*, aproximó al hilo eléctrico un pedazo de yesca que se inflamó; encendió su puro y salió tranquilamente fumando.

Apenas corrió entre los aristócratas londonenses esta nueva manera de pedir fuego á otro hemisferio, todos quisieron imitar el procedimiento.

Después, la afluencia de elegantes era inmensa en las oficinas del cable. Cada cual encendió su puro por el módico precio de doscientas guineas, ó sea unos mil en *dollars* oro. Y más tarde en todos los clubs y en gran número de casas de comercio veíanse lamparas con esta inscripción: "Fuego de Terranova"

Un Colegio de nuevo género.

En una novela conocida de Dickens, una institutriz hace sin cesar repetir á sus educandas las palabras *prunes, prismes, potatoes*, (ciruelas, prismas, patatas) cuya pronunciación continuada, da por resultado, dilatar los labios, demasiado plegados, y dar á la boca una agradable y sabrosa apariencia.

Tal proceder ha sido adoptado y llevado á la altura de un sistema, por una mujer ingeniosa, Mme. Alberti, que se encarga de volver lindas á las mujeres feas, y de idealizar á las bonitas. Ha fundado un establecimiento al cual afluyen las educandas. Hay cátedra para las miradas, en la cual se aprende á sacar buen partido de los ojos; otra en que se enseña á imprimir á la nariz un movimiento vibratorio de los más seductores; para los labios, ya lo hemos dicho, hay otra cátedra. Cuando las educandas han pasado por estos ejercicios preparatorios, son admitidas á la clase de conjunto ó de expresión general. Después viene la clase de "sueño," en la que se enseña á las jóvenes á no dormirse "como un paquete" en una postura antiestética.

Moraleja: Pobres de los maridos cuyas esposas hayan estado en la escuela Alberti: serán (ellas) insoportables de tanta perfección.

LOS QUE NO PAGAN.

Lista de las personas que no han pagado sus giros ó recibos.

Lic Juan Payán Leon (Huamantla.)
Jesús García (San Martín Texmelucan.)
Francisco Fernández Almendaro.
Ricardo Méndez Ponce (Huejotzingo.)
Juan C. Gutiérrez. (Mérida.)
Epitacio Rodríguez (Tapachula.)
Lic Herminio Solis (Tapachula.)
Joaquín Iturbe ,,
Daniel Torreblanca (Puebla)
Lic. Rafael Saldaña hijo (Puebla)
Policarpo Domínguez

CAMINO DE FIERRO

Nacional Mexicano.

PREGUNTAS CONTESTADAS:

—¿Cuál es la distancia entre México y New-York?

—2,844 millas por la VIA DE LAREDO.

—¿Es ésta la línea más corta?

—Indudablemente: más de 300 millas más corta que ninguna otra.

—¿Qué tiempo se hace entre México y New-York, VIA LAREDO?

4 DIAS 20 HORAS.

Se venden boletos especiales de excursión de México á Morelia y regreso, 1ª clase .... $ 15 50

De México á Pátzcuaro y regreso, 1ª clase 18 00

De México á San Luis Potosí y regreso, 1ª clase 24 00

Para todas las contestaciones á otras preguntas, dirigirse á

C. P. BABRET,
Agente de Boletos, bajos del Hotel San Carlos, calle del Coliseo.

B. W. THACHER,
Agente General de Pasajeros.

E. N. BROWN,
Superintendente General.

—MÉXICO.—

LA LIBERTAD
Y ANEXAS

BARRIO Y Cª. (SOCIEDAD ENCOMANDITA).

CARLOS SOMMER, Comanditario. *RAMON BARRIO,* Comandetado.
MANUEL MORAL, Oomandetado y gerente.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS Y CERILLOS.

LA PRIMERA EN SU GÉNERO EN LA REPÚBLICA.
ROSALES NÚM. 19.
APARTADO NÚM. 553. TELÉFONO 546.
MEXICO.

LA VERBENA.

ESQUINA DE LAS CALLES DE LA CANOA Y 1ª DEL FACTOR.



ESTA ELEGANTE CANTINA
SE CIERRA A LA UNA DE LA MAÑANA.
SUPREMOS LICORES,
Suculento lunch y legítimo Tequila

CAJAS DE SEGURIDAD,

CAJAS CONTRA INCENDIO.
CAJAS CONTRA ROBO,
con chapas de combinacion. Cajas para Comerciantes, Hacendados y Banqueros.



Se usan en todo el mundo para guardar fondos y valores.
Pídanse Catálogos con tamaños y precios.
Mosler, Bowen &. Cook, Sucs.
2ª DEL CINCO DE MAYO NUM. 4.—MÉXICO.

AL PUERTO DE VERACRUZ.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:

Crepillón "Cronstadt" de seda, doble ancho, alta novedad, ... 5. 00
Plissé de lana, 110 cents. de ancho todos colores, para vestido, alta novedad. ... 2. 00
Crepé "Crepillon," pura lana, ancho 100 centímetros, de todos calores 0. 88
Crepé Grosse Coté, pura lana, para traje de estación, última novedad, gran surtido colores, ... 0. 88
Zephir, lana y seda, 100 centímetros ancho, colores escogidos, para trajes estación 1. 25
Sombrillas de colores, para niñas á 1. 25
Paraguas de seda de 10 y 12 varillas. $12, $10, $8, $7, $6, y 3. 50
Cachemir pura lana, ancho 70 centímetros, todos matices, muy buen género. 0. 50
Crepé Bouilloné, listas, moaré, ancho 100 centímetros, colores especiales, para trajes de moda 1. 25
Damasco Faconné, fondo negro, con dibujos colores, pura seda 2. 50
Surah Faconné rayé diagonal, magnífico género de seda, para traje de soirée. 3. 00
Cristaline seda, género para trajes de soirée, todos matices, á 2. 25

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Gran surtido de crespón de seda. Surah Faconné, Muselina seda. Bengalinas y damasco. Camisas batista, para señoras. Pantalones batista. Crespón de lana y seda. Sombreros paja y capotas, para señora. Formas y flores para sombreros. Flores artificiales para adornos sombreros. Galón pasamanería. Camisetas y camisolas. Cutil algodón, para vestidos de niños. Terciopelo. Calicot asargado, Echarpes de seda. Género acordeón. Pelerinas. Vestiditos de seda. Enaguas. Sobre-camas punto Guipur. Pañuelos bordados. Blondas Guipur. Valencianas. Batistas de lino. Cambray de seda. Cinturones. Punto de seda con abalorio. Guías azahares. Botones, mancuernas. Chales y tápalos de lana y velo. Cheviotte y diaganal de lana, etc., etc.

Ornamentos y Bronces para Iglesia.

Visitad El Puerto de Veracruz!

!GRANDES NOVEDADES!

¡PRECIOS FIJOS!

Pídanse muestras y listas de precios.

Signoret Honnorat y Cía.

GRAN LOTERIA DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

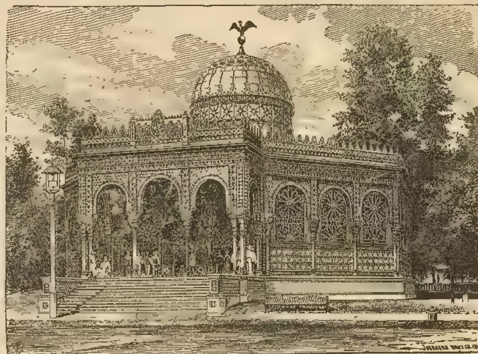
A CARGO DE LA COMPAÑIA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS.

ORGANIZADA
por accionistas nacionales y extranjeros con un capital de

$2.000,000.

El valor de todos los premios está depositado previamente en cada sorteo en el Banco de Londres y México.—La fiel ejecución de sus obligaciones, garantizada por la Empresa con un depósito de $ 50,000.— El manejo del Gerente, caucionado con una fianza de $ 80,000 ORO.

PREMIO MAYOR $60,000.
80,000 BILLETES.



El 72º Sorteo mensual ordinario, tendrá lugar en el Pabellón Morisco de la Alameda de la Ciudad de México, el

JUEVES 23 DE MAYO
DE 1895

á las once del día, con los siguientes premios que por su número y valor son superiores á cuantos se han ofrecido al público, siendo los billetes mucho más baratos, con relación á los premios, que los de cualquiera otra lotería.

PREMIO MAYOR $60,000.
FONDO, $320,000.

—PRECIOS DE LOS BILLETES:—

Enteros $ 4. Medios $ 2. Cuartos $ 1. Décimos 40 cs. Vigésimos 20 cs.

LISTA DE LOS PREMIOS.

1	Premio mayor de $60,000	$ 60,000
1	Idem principal de $20,000	,, 20,000
1	Idem idem de $10,000	,, 10,000
5	Premios de $1,000	,, 5,000
10	Premios de $500	,, 5,000
25	Premios de $200	,, 5,000
100	Premios de $100	,, 10,000
260	Premios de $40	,, 10,400
460	Premios de $20	,, 9,200.

PREMIOS APROXIMADOS.

100	Premios de $60, aproximaciones al premio de $60,000	$ 6,000
100	Premios de $40, aproximaciones al premio de $20,000	,, 4,000
100	Premios de $20, aproximaciones al premio de $10,000	,, 2,000
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras del billete que obtenga el premio mayor de $60,000	,, 15,980
799	Terminales de $20, que se determinarán por las dos últimas cifras de lbillete que obtenga el premio principal de $20,000	,, 15,980

1761 Premios que hacen un total de .... $ 178,600

DEBE RECORDARSE que todos los sorteos están bajo la vigilancia y dirección personal del Sr. D. Apolinar Castillo, interventor del Gobierno, y de un empleado de la Tesorería General de la Nación.

CERTIFICO: que en el Banco de Lóndres y México está depositada la cantidad bastante para garantizar el pago de todos los premios de este sorteo.—*A. Castillo,* Interventor

IMPORTANTE. Por la insignificante suma de 20 centavos, cualquiera puede ganar $3,000, etc., etc.

Para todos los informes y demás pormenores dirigirse al despacho de la Compañía: 1ª de San Francisco núm. 12, esquina de San Juan de Letrán.—*U. Bassetti,* Gerente

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado.

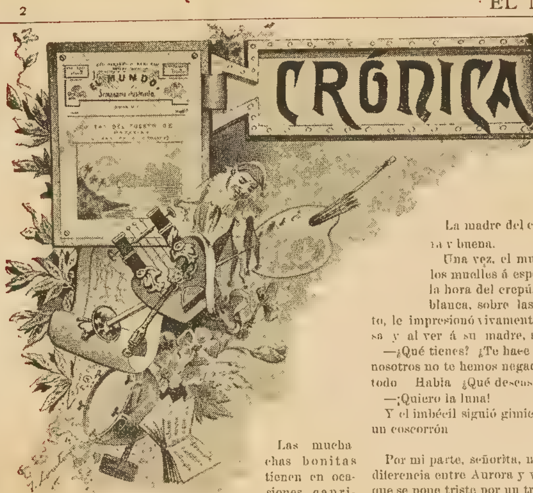
MAYO 5 DE 1895.

NUMERO 18. TOMO I.—1895.

Consagracion del nuevo obispo de Veracruz.



S. S. Illma. Don Joaquin Arcadio Pagaza.



Las muchachas bonitas tienen en ocasiones caprichos verdaderamente singulares. Se les antoja el novio de la amiga que va á casarse: la amistad de Don Fulano, un hombre á la moda, que dice lindezas y que disfruta fama de galante. En el teatro, quisieran quitarle á la tiple los ramilletes que le arrojan. Vuelve del baile una de esas niñas románticas. Está de mal humor. No habla, no ríe. Entra en el coche con estudiada languidez. Se reclina perezosamente en los almohadones del carruaje; cierra los ojos. El padre se inquieta.

—¿Qué tienes niña?..

—Nada: sueño

Sigue andando el vehículo. Tropieza con un montón de guijarros: salta; está á punto de romperse, ¡y ni por esas! .. La virgen continúa inmóvil, como si fuera de mármol. Llegan á la casa. Se apean trabajosamente el señor y la señora.

—Vamos, hija, despierta, le dicen llenos de inquietud. ¿Qué te sucede?....

¡Por fin. llegamos!.... No lo había advertido

La melancólica sube de dos en dos los escalones alfombrados

Entra á su alcoba, y.... que allí se quede, sin testigos que la molesten, ni curiosidades que la espíen. A la alcoba de una doncella no deben entrar más que los pensamientos inmaculadamente blancos

—Pero á esa niña le sucede alguna cosa. ¿Notaste como vino en el coche?

—No te preocupes, exclama la señora: ya verás como amanece bien. ¡Cosas de la juventud! A su edad, me sucedía lo mismo.

Al otro día, el papá se levanta con los primeros gorriones. Durmió mal. La displicencia de la niña lo tuvo toda la noche, hilvanando conjeturas

—¡Si estará enamorada!.... Veremos.

Se viste. Sale de su cuarto y se acerca de puntillas al de la joven lánguida. Espía. La mirada de un padre cariñoso puede entrar á la habitación donde duerme una virgen. Se le olvidó decir eso á Víctor Hugo, cuando prohibió al verso que penetrara al *boudoir de Coseta*.

¡Nada! ¡Silencio y tinieblas! Perforando la sombra, como un hilo de fuego, se filtra un rayo de sol por la abertura de un vidrio roto.... ¡Las doce!.... Ya hay luz. Se escucha un ruido de alas, un rumor como de agua removida, semejante al que producen las palomas cuando caen en una fuente. Después, cruje la seda, rechina la llave ¡se abre la puerta! Ya es de día: amanece en el espíritu del afligido padre. La primavera está allí, en el dintel de la alcoba. Ríe, perfuma: acaba de levantarse; ha dormido mucho.

—Buenos días, *Aurora*.

Estalla un beso.

—¿Qué tuviste anoche?.... Pensé que amanecerías enferma.

—No, papá: es que le vi á Julia el vestido que tú no quisiste comprarme....

La madre tenía razón. Los pesares de su hija eran *cosas de la juventud*.....

* * *

Pues bien, Señorita; conocí yo en mi pueblo á un *niño grande*, caprichoso y exijente como una mujer bonita. El tal niño, idolatría de su madre, pasaba el tiempo buscando alguna cosa nueva que pedir. Ya había conseguido que lo vistieran de general y que le compraran un traje de canónigo.

Las madres buenas son como la que describe Bartrina, un poeta muy descreido, que escribió versos inmortales Contaré la historia.

Cierto joven se enamoró locamente de una mujer hermosa. Era ella de las insaciables, de las antojadizas, de las que nunca se cansan de querer imposibles. ¿Qué deseaba? El corazón de la madre de su novio, y lo pidió. Vacilaba el doncel, pero cedió al fin. ¿Cómo oponerse á la voluntad de una mujer adorada que suplica?... Partió el galán; fué por el corazón que le exigía aquella á quien nunca supo resistir.

Mató á la madre, le abrió el pecho y tornó, precipitadamente, con la ofrenda. En la carrera, tropezó, cayó al suelo; y, dice Bartrina, que le preguntó el corazón: "¿te has hecho daño, hijo mío?

* * *

La madre del chico de mi pueblo era consentidora y buena.

Una vez, el muchacho andaba de paseo. Fué á los muelles á esperar las piraguas que vuelven á la hora del crepúsculo, y vió la luna, redonda y blanca, sobre las aguas del río. Aunque era tonto, le impresionó vivamente ese espectáculo. Tornó á su casa y al ver á su madre, se echó á llorar.

—¿Qué tienes? ¿Te hace falta alguna cosa? Tú sabes que nosotros no te hemos negado nunca nada: que te lo damos todo Habla ¿Qué deseas?

—¡Quiero la luna!

Y el imbécil siguió gimiendo, como si le hubieran atizado un coscorrón

* * *

Por mi parte, señorita, no establezco comparaciones. Hay diferencia entre Aurora y vos. Aquella es una joven pueril, que se pone triste por un traje de raso que no le compran, y vos, discreta y racional, pedís una cosa posible, que desgraciadamente no está á mi alcance. Tampoco me atrevería (Dios me libre de ello) á nivelaros con el muchacho imbécil que quería la luna. Pero repito que tienen las mujeres bellas caprichos muy singulares

Me pedís una novela romántica; algo de amoríos y de sangre; un paisaje antiguo, donde haya recortes de cielo gris, árboles negros y castillos arruinados. Ya sé lo que vos queréis: una reducción de las *aguas fuertes* (las llamaré así) de Ponson du Terrail: una miniatura de libro que quepa en la página de un periódico.

¡Que escriba yo novelas! ¡Por Dios, señorita! Y me habéis dicho como razón decisiva, que hay muchos que las escriben. Es verdad. En días pasados, tropecé con un individuo que en tres meses que lleva de dedicarse al género ha acabado dos volúmenes. ¡Acabar es! En cuanto á mí, tan pobre soy de imaginación, que ni una mala leyenda romántica se me ocurre. Sin embargo, señorita; en el público hay siempre muchas *novelas*. Diariamente andan en los corrillos noticias de esas que pueden servir para entretener á las damas caprichosas. Sirviéndome de ellas, voy á componer el cuento romántico que habéis tenido la galantería de pedirme

* * *

Acaba de desposarse la Señorita X. Después de la misa de bodas, se fueron los novios á un lujoso *chalet* de familia. Deseaban pasar allí la *luna de miel*. ¡Figuraos qué delicia y qué soledad la de dos recién casados que se adoran!.... Las aves, el río, el monte; la mañana, con el fulgor ensangrentado de su crepúsculo tibio! A la hora de la siesta una hamaca, tendida entre dos árboles verdes, llenos de pájaros.... ¡Qué brisa tan cargada de olores! Al borde del estanque, manojos de lirios silvestres. Coquetea el esquife sobre el agua llena de arrugas. Es de tarde. Despierta la novia. El galán ha estado de rodillas, mirándola dormir. Se embarcan; bogan apenas para no llegar muy pronto á la orilla. Necesitan estar solos, profundamente solos con su alma. Pero, llegan al fin. Dejan el bote. El *chalet* se dibuja en lontananza, en un fondo de hojas verdes. Encaja sus agujetas de bronce en el cielo del crepúsculo.

Anochece. Amorosamente enlazados, recorren el trayecto que hay del río á la casa. Entran.... Una lámpara azul. suspendida en mitad de la alcoba, echa en el piso, estrellado de flores, ráfagas color de cielo...... Afuera, la noche, y la aurora adentro del alma. Gorjea el ruiseñor. De pronto, se escucha un estallido. ¿Qué sucede? Al novio se le ha disparado la pistola y el proyectil hirió de muerte á la joven esposa.

¡Sangre, sangre! grita desesperadamente el infortunado doncel. Levanta á la virgen moribunda; la besa en la frente; vé que agoniza, y quiere matarse...... pero se contiene Después, parte á galope por entre las zarzas del camino, y el dolor canta en su espíritu la primera estrofa de un epitalamio sangriento. ..

* * *

¿Qué tal la novela, señorita?.... ¿Es interesante? ¿Es verosímil?.... Poco más ó menos, así circuló por toda la ciudad en los primeros días de la semana. Se habló de un matrimonio aristocrático, de un *chalet*, de una pistola y de un proyectil homicida. ¡Toda una novela de sangre en un reportazgo de la víspera! Por fortuna, nada es cierto. El señor Fernández del Castillo y su joven esposa, se encuentran sin novedad. Son felices. Pero gracias á los periódicos *oportunistas*, me doy el placer de obsequiar á la hermosa dama que me ha pedido una novela. He escrito *casi tres*, como el individuo de quien hablé hace poco.

De historias, no sé mas que una muy triste. Se trata también de dos recién casados. Al señor Somellera se le disparó un revólver, la noche de su matrimonio, y mató á una amiga suya. Mas como á nadie le gusta que le hablen de sucesos terribles, tuerzo el rumbo. Cambio el himno de luto por el romance patriótico.

* * *

¡Cinco de Mayo! Ganas me dan de cojer una bandera y de ponerme á gritar: ¡viva la República! No lo hago porque sería ridículo y porque acabo de leer un editorial que empieza así: "¡viva México!" Confieso, sin embargo, que me entusiasman las músicas militares, las banderas, los discursos, los cañonazos; el aspecto de la ciudad, el regocijo del pueblo; las campanas, los cohetes; el brillo de los trajes nuevos y el ruido de mar que sale de las multitudes apiñadas. Después de muchos domingos de toros; tristes, fatigosos, *insoportables;* después de tanto *Arcaraz* y tanto *Orrin* se sienten deseos de renovar la perspectiva.

El himno nacional es un repique. Es la música de la victoria. Oyéndolo, se vé el triunfo. La señorita Rusquella ha hecho mal en escoger estos días para decirnos que se marcha. Eso equivale á echar una gota de acíbar en un terrón de azúcar. ¿Qué va á buscar la bella tiple á otras regiones? En Cuba hay guerra y las aves se asustan con el relámpago de los fusiles. Que se quede; que no nos deje solos con "El Vendedor de pájaros." Si tuviéramos ya la *Exposición*, habría donde meterse, sin recurrir á la zarzuela; pero alguien asegura que el *Certamen* de 96 quedará listo á fines de 98, si el tiempo lo permite. Yo no lo creo, porque están á la vista los *trabajos preventivos*. Un periódico acaba de publicar la *lista completa* de lo que piensa hacer Don Ignacio Bejarano.

La Exposición se extenderá desde la *Reforma* hasta Chapultepec, en una longitud de media legua. Por supuesto, que allí caben muchas cosas: jardines, fuentes, cascadas eléctricas, globos, montañas rusas, teatros, plazas de toros, y hasta un par de animales de cada especie, macho y hembra, como los que Noé motió en el *Arca*.

Por eso le digo yo á la señorita Rusquella que se aguarde. Se divertirá viendo esos primores. Hay, además, otro motivo. El apreciable tenor Don Venancio Francés se halla en Veracruz y quiere venir á México.

Ya conocemos á ese señor Francés.... de Galicia. Da el *me* de nariz.... Con que.... de ninguna manera. Dejarnos solos, en compañía de Parra, es condenarnos por fuerza á "La mujer de papá."

* * *

Pregunta un diario de Jalisco: "¿puede existir verdadera amistad entre un hombre y una mujer?......"

Sí; la que existió entre Adan y Eva Es la única, la amistad del amor.

Una italiana muy joven y muy bella le preguntó una vez á *Carducci*: "¿qué cosa es Dios?.... Y el inmortal poeta escribió, poco más ó menos, lo que sigue:

"Cuando contemplo el vacío, donde ruedan los astros y aparecen los soles en harmonía perfecta, exclamo: "*¡Dios es el Orden!*......" El valle, enflorado por Abril, donde hay un eterno panorama de colores en movimiento, me dice que *Dios es la Belleza*. Cuando miro tus ojos azules, apaciblemente dulces, y siento en mi corazón un destello de su luz purísima, creo que *Dios es el Amor*."

Y Carducci era ateo.

Al periódico de Jalisco podría contestársele con esta pregunta: "¿qué cosa es amistad?......"

* * *

Mayo será la última frase de este preludio de crónica. Habíaré de *María*. El misticismo ha hecho escuela. Ahora *creen como artistas* hasta los espíritus más rebeldes al dogma.

Alguien acusaba á Stuart Mill de ser *un místico*. Todos tenemos alguna hora de creyentes; un instante de devoción Es el recuerdo; es la niñez; es la juventud; es lo que se despidió en el corazón y no se ha ido; lo que finge alzar el vuelo del alma y permanece en la conciencia. Nos convertimos, nos transformamos, nos hacemos hombres; somos herejes, y, sin embargo, hay horas en que resucita la fe, en que oimos el órgano del templo, con religiosa veneración. ¿Por qué? Porque la Iglesia es el santuario donde aprendimos á orar y á creer. Por encima del altar, vuela la plegaria mística que oimos á la madre muerta. La volvemos á encontrar después de muchos días de tedio y de cansancio. Surge del cielo. ¡Bienvenida! La saludamos respetuosamente. Nos habla de muchas cosas que han partido: ¡es la memoria!

El *mes de María* huele á rosas. ¡Tardes azules! Crepúsculos diáfanos: se admira en todo su esplendor el paisaje de la naturaleza. Vibra la campana, y comienza el desfile de los ángeles que llevan flores.......

¡Lástima que no vuelvan nunca al espíritu enfermo, las ilusiones vestidas de blanco que se han ido para siempre!....

CLAUDIO FROLLO.

En el taller de un pintor:

—Diga usted, ¿y qué representa esa tela que ha pintado usted?

—La tierra

—En ese caso representará nada más la corteza....

En un tranvía.

—Perdón señora, el humo incomoda á usted sin duda. ..

—¡Mucho, caballero, mucho!

—¡Lo siento infinito porque voy á verme en el duro caso de seguir incomodando á usted!



CONSAGRACION DEL NUEVO OBISPO DE VERACRUZ.

[illegible] l Sr. Canónigo D. Joaquín Arcadi [illegible] za, electo últimamente Obispo de la [illegible] esperada ansiosamente en Mé[illegible]o, que deseaba presenciar una de las [illegible] que celebra la Iglesia Romana [illegible] ungir á sus ministros de alta jerarqu[illegible]a

LA BULA.

Recibida en la Capital de la República la bula pontifici[illegible] efectuar en él la [illegible]monia religiosa, el templo de la Profesa, y quedó se[illegible]alado para el efecto el día 1º del mes en [illegible]

[illegible] ultimo, desde las primer[illegible] horas de la mañana, el templo de la Profesa veíase ver[illegible]nchido de fieles. Las n[illegible]s estaban revestidas de terciopelo carmesí, con franjas [illegible] de oro, festones y ramos de flo[illegible]

En la nave izquierda de la entrada y cont[illegible]a al altar may[illegible] se levantó una tribuna, donde tomaron asiento los padrinos y algunos otros caballeros, en su mayor parte literatos distinguidos

Del mismo lado, en el presbiterio, se colocó el dosel para el consagrante, que lo fué el Illmo [illegible]po Don Próspero María Alarcón, á quien acompañaban en calidad de oficiantes, los señores obispos de Puebla y San Luis Potosí.

[illegible]

Una orquesta de treinta instrumentos bajo la di[illegible] cantores y los coros necesarios, tuvieron á su cargo la parte musical y de canto s[illegible]to llano fué entonado por el sochantre de la Iglesia Catedral.

Omitimos hacer la descripción de la ceremonia, porque nuestros lectores podr[illegible] formarse mejor idea con las ilustraciones respectivas que publicamos, de los grupos princi[illegible]es de ella, tomados del natural por nuestr[illegible]

Nuestros grabados representan, sin orden, los siguientes actos: 1º—Recibe el *electo* el anillo pastoral. 2º—Juramento. 3º—El consagrante coloca la mitra sobre la cabeza del nuevo obis[illegible] 4º—Se le suministran al prelado los santos evangelios. 5º—Lectura de la bula para la [illegible]gración. 6º—Recitación de las letanías. 7º—El consagrante unge la cabeza del electo. [illegible]olocación de los grabados exigió este trastorno

En c[illegible]acto parecido, copia de fotogr[illegible]

[illegible]

[illegible] *deum Laudamus*

El Señor Obispo de Veracruz ir[illegible] pontifical al Valle de Bravo (E[illegible]do de México) lugar de su nacimi[illegible] á ponerse al frente de su dió[illegible] donde se le prepara solemne recepción



[illegible]IOS BIOGRAFICOS.

Para terminar este artículo diremos que el Sr. Obispo Pagaza [illegible]ió el año de 1839 é hizo sus primeros estudios en su país natal; [illegible] el Seminario concilar de México. Recibió las órdenes sacerdotales en Orizaba el año de 1862. Desde aquella época ha sido nombrado sucesivamente cura interino de Taxco: (Guerrero) 1864 Profesor de Retórica en el Seminario Conciliar de México. En 1870 Cura del Sagrario metropolitano, cargo que entónces renunció: Cura párroco de Tenango del Valle, (México) allí permaneció diez años y en seguida ocupó el mismo puesto en el Sagrario metropolitano en 1882. En 1885 fué electo Prebendado de la Catedral, [illegible] mara y del Gobierno ecl[illegible]

El actual Arzobispo de México le confirmó el empleo que desempeñaba con el Sr. Labastida, y le nombró Rector del Seminario Conciliar.

El Sr. Pagaza ha obtenido igualmente honrosas distinciones en el mundo de las letras, por sus buenas producciones literarias. [illegible]o de número de la Academia Mexicana y correspondiente extranjero de la Real Española.

En 1889, la Academia de los *Arcades* de Roma, en vista de "sus grandes merecimientos literarios," lo nombró su socio con el nombre de *Clearco Meonio*, con que es conocido en el mundo de las letras. Otras distinciones justamente adquiridas, ha recibido el Sr. Pagaza de célebres literatos europeos.

PUEBLA.—5 DE MAYO.



I.—Panorama de la Ciudad de Puebla, despu[illegible] del asalto.



MATRIMONIO DEL SR. CARLOS MARTINEZ

Y LA SEÑORITA

DOLORES ALVAREZ RUL.

Cuando comenzamos á publicar la galería de bellezas, no se nos ocultaban las dificultades con que habíamos de tropezar para establecer en México la costumbre de publicar retratos de damas, como lo hacen todos los periódicos de Europa y Estados Unidos. Hoy podemos decir que ya la sociedad ve hasta con agrado que se dén á conocer las perlas de su diadema.

Ansiosos por otra parte de seguir en todo lo bueno, el ejemplo de la prensa ilustrada extranjera, perseguíamos también la ocasión de implantar un uso muy en boga en las principales capitales del mundo: la publicidad de retratos de los novios, al efectuarse las bodas de personas prominentes por su posición política ó social: y cábenos el gusto de hacer esto hoy por primera vez en el país, proporcionando á los lectores de "El Mundo" fotografías del Señor Carlos Martínez y la Señorita Dolores Alvarez Rul, que acaban de contraer matrimonio en Puebla y cuyo enlace ha causado sensación por tratarse de familias tan distinguidas y conocidas en México como en la Ciudad de los Angeles.

Como ya los diarios de la Capital han publicado muchos pormenores de esta elegante boda, nos limitaremos hoy á hacer un resumen, al cual agregaremos los detalles que posteriormente hemos adquirido.

Como es sabido, el joven Carlos P. Martínez es hijo del Señor Gobernador del Estado de Puebla, General Mucio P. Martínez y la novia pertenece á una distinguida familia de cuyos miembros residen algunos en México y otros en Puebla. Concertado el enlace, fué designado el día 28 para la celebración del acto civil y el día 29 para efectuar la ceremonia religiosa.

La casa que habita la familia de la novia es un soberbio palacio situado en el paseo de San Francisco y allí se reunieron el domingo último en la noche las personas más allegadas á los novios, y algunas otras invitadas para presenciar la firma del convenio legal. No se festejó este acto con la suntuosidad que era de esperarse, en virtud de estar de luto el Sr. Martínez, por la reciente muerte de un tío suyo; pero, no obstante, á última hora, y con un carácter enteramente privado, se organizó un baile en el corredor de la casa, adornado con sumo gusto y profusamente iluminado. Entre el reducido número de personas que allí se encontraban, recordamos á la Señora Dolores Bulnes, Señoras de D. Agustín Fernández, de Manuel Drusina, de Couto, de Lombardo de Valdez Caraveo; de D. Carlos y D. Antonio Alvarez Rul; de Escalante; Señoritas Alvarez Rul; Emilia y María Martínez, Couto; Elena Dávalos y Avila

* * *

Al día siguiente se verificó en el precioso templo de San Cristóbal, cuajado de molduras doradas, estilo Renacimiento, la ceremonia religiosa. Fueron padrinos: del novio, el General Mucio P. Martínez y esposa; de la novia, su mamá la Señora Inés Carrillo, viuda de Alvarez y Don Carlos Alvarez Rul.

Llevaba la hermosa desposada un precioso traje de surah blanco, con guarniciones de raso bordadas de aljófar que recorrían el "encuadramiento" del pecho; subían hasta el hombro y caían como sobremanga en pico y daban vuelta á la espalda adonde caían nuevamente en ángulo. Sembrados sobre el traje algunos azahares y llevaba en la mano preciosos ramilletes, conforme á la moda inglesa, de los cuales desprendió algunas flores para regalar, como prenda de felicidad, á sus amigos.

La iglesia estaba elegantemente adornada con azucenas, gardenias y rosas blancas; crespones blancos y azules; y macetones de flores. La concurrencia fué numerosa y compuesta de las familias más distinguidas de Puebla y algunas de México.

La falta absoluta de espacio nos impide hacer más extensa esta crónica que terminaremos enumerando algunos de los principales regalos que recibió la joven esposa.

M. Martínez y Señora, un aderezo de perlas y brillantes y un elegante cupé.

Señorita Emilia Martínez un *en tout cas*

Señorita María Martínez, una canasta adornada con flores naturales.

Señora Dolores Bulnes, un anillo de brillantes y zafiros; un íd. con esmeraldas, rubíes y brillantes.

Señora Inés Carrillo viuda de Alvarez Rul, un estuche de tocador con cepillos etc., etc. de marfil. Id. uno con rosario, libro, tarjetero carey, un abanico concha y pluma color de rosa.

Señorita Inés Alvarez, un abanico plumas negras y carey.

Señora Carmen Couto de Couto, una pluma oro.

Id. Ana ,, ,, Muñoz, un relicario.

,, Concepción ,, ,, Barrena, una lámpara veladora.

,, Mariana Aguirre de Fernández, un pañuelo encaje inglés en sachet raso blanco pintado.

Inocencia López de Matienzo, un búcaro con tarjetero de cristal baccarat y Christofle.

Señorita Dávalos, un reclinatorio bordado.

,, Ana Couto y Couto, un pañuelo de encaje inglés un sachet de raso blanco.

Señorita Dolores Escalante, un espejo en su caja.

,, Ana Ortiz Rodríguez, un pañuelo de encaje seda en su sachet.

Señor Doctor Francisco Sánchez, pluma de oro con brillantes y rubíes.

Señor Carlos Alvarez Rul y familia, un espejo para tocador.

Señor Antonio Alvarez Rul y Señora, una pulsera con zafiros y brillantes.

Señor Antonio Escalante y Señora, un pomo para sales "sterling silver."

Señor Luis Escalante y Señora, una dulcera plata oxidada.

,, U. Cuervo, un hermoso solitario en anillo.

,, E. Somer, un par candelabros bronce sostenidos por una ninfa del mismo metal.

Señor Spíndola, una lámpara metal para *boudoir*

Señorita Aurelia Arango, abanico plumas blancas.

Señor Miguel Díaz Lombardo, tarjetero oro y plata.

,, Mariano Martínez, un juego para refresco.

,, Carlos Alvarez y Carrillo, una caja para guantes y pañuelos.

Señor C. Martínez, un *chatelain*, pulsera con brillante anillo con brillantes, una caja con cepillos etc. para tocador, marfil id.; libro de misa, rosario y tarjetero marfil.

Muchos y suntuosos vestidos é innumerables ramilletes de flores finas.

Recibieron también los novios, los sinceros votos de todos sus amigos, porque sean felices, como nosotros lo deseamos

* * *

Los desposados residen actualmente en la casa nido construida *exprofeso* en la casa número 10½ de la calle del Mesón de Santa Teresa

---

NUESTROS GRABADOS.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la profusión de grabados que publicamos en este número, casi todos enteramente originales. Los de rurales llevan anexa su explicación y son enteramente nuevos; los de la consagración son copias de vistas tomadas del natural por nuestros dibujantes y los de Puebla, son reproducciones de fotografías sacadas por el Sr. Lorenzo Becerril, una después del asalto y la otra hace poco.

EL 5 DE MAYO.

La falta de espacio, en esta ocasión nos obliga á ser lacónicos al hablar de la heróica defensa de Puebla, por esto nos limitamos á reproducir como documento auténtico é inédito, fragmentos de una carta del Sr. Felipe Berriozábal, escrita el 4 de Mayo: las frases expresadas en este escrito dan la mejor idea del entusiasmo que reinaba para la lucha, de la abnegación que abrigaban los prohombres del partido liberal en aquella época. Dice así la carta:

"................El número con que vamos á pelear es mucho menor que el del enemigo; nuestra tropa de menos calidad que la de él; pero nuestra causa es justa y nos sobra corazón para sacrificarnos en defensa de ella. Los cuatro jefes (Porfirio Díaz, Lamadrid, Miguel Negrete y Felipe Berriozábal) á quienes se ha confiado el ataque, nos hemos comprometido entre sí á no abandonarnos y triunfar ó quedar en el campo de batalla. Lo cumpliremos, no lo dude ud....."

El distinguido jefe hace en seguida la distribución de "sus disminuidos intereses" como le decía al General Riva Palacio, con leal franqueza, y concluye de esta manera:

"Son las diez de la noche: tengo orden de comenzar á mover los cuerpos de mi brigada; no es posible continuar pero sabe que lo quiere sinceramente su amigo que cree poderle dar un fuerte abrazo después de haber derrotado á los invasores de su país...."

Frases tan sencillas después de hacer testamento, en vísperas de una batalla, revelan la confianza del soldado sin miedo; sólo podían pronunciarlas generales aguerridos, enérgicos y valerosos, como Zaragoza, Berriozábal, Díaz, Lamadrid y Negrete.

Los fuertes como hoy se conservan, son el mejor testimonio de la rudeza del combate: hemos visto baluartes de un metro de espesor derribados; muros agujereados; paredes en que todavía se ven las manchas de la sangre.

A los lados de esos cerros, se levantan hoy ricas fábricas y lozanas plantaciones. ¡Bendito sea el progreso! ¡Bendita la paz!

COMPAÑIA EDITORA DE "EL MUNDO."

SOCIEDAD ANÓNIMA

Cumpliendo con la prescripción de la escritura firmada por todos los socios el 27 de Abril próximo pasado, se convoca para la Asamblea General de Accionistas que debe efectuarse en Puebla, Oficinas de "El Mundo," el 17 del corriente mes, á las seis de la tarde.

La orden del día será:

Lectura, discusión y aprobación de los estatutos. Elección de un comisario.

Puebla de Zaragoza, Mayo 2 de 1895.—*Julio Poulat*, Secretario

COMPAÑIA EDITORA DE "EL MUNDO."

Nos complace dar una buena noticia á los lectores que han simpatizado, y podemos decir que son muchos, con esta naciente publicación: el 27 del mes pasado se firmó la escritura de sociedad, por la cual, la propiedad de EL MUNDO pasó á ser de una *Sociedad Anónima* que emitió acciones por valor de cincuenta mil pesos; dichas acciones fueron suscritas en el mismo día, y la Sociedad ha comenzado sus funciones desde el 1º de este mes.

Lo bueno de la noticia consiste en hacer saber que EL MUNDO tiene elementos suficientes para recibir un nuevo impulso, que como todos los del periodismo, resultan en beneficio del público que los favorece. La primera Asamblea de accionistas se verificará el 17 de Mayo, y de las resoluciones que se tomen en esa como en las demás juntas de los interesados, que se refieran al mejoramiento de la publicación, daremos cuenta á los numerosos subscriptores que afortunadamente nos ayudan en esta empresa, mucho más difícil de lo que parece.



LOS RURALES.

Si á los mexicanos mismo les encanta ver desfil ó maniobrar á un cuerpo de rurales, á los extranj les proporciona agradabilísima sorpresa: no hay uno de ellos que al llegar á México no averigüe inmediatamente adonde puede ver á nuestros soldados nacionales y que después de vistos, no compre una fotografía que lleva á su país y la exhibe, relatando con entusiasmo su admiración hacia esa sección del ejército mexicano



GENERAL FRANCISCO RAMÍREZ.
Jefe de los cuerpos rurales.

A esto que constituye un punto de interés que nos obliga á otorgarle la atención que merece, deben agregarse los méritos adquiridos por los rurales, como institución de utilidad pública, para que la prensa dé á conocer su organización y sus servicios. Cumplimos, pues, un deber, al publicar hoy los grabados adjuntos que acompañaremos de algunos informes interesantes.

Desde la completa restauración de la paz se ha establecido la costumbre de que los cuerpos rurales se reunan en la Capital de la república con objeto de pasar una revista general ante el Sr. Presidente de la República, el Sr. Secretario de Gobernación y el Sr. Inspector General de la Institución.

Esa revista se verificó este año en el paseo de la Reforma y concurrieron á ella ocho cuerpos de los diez que existen por estar dos de ellos imposibilitados de abandonar las líneas que cubren.

Como nuestro periódico va al extranjero y á nos puntos de la República en donde no son conocidos los rurales, nos vemos obligados á co gunos pormenores que si á gran parte de nue nados en el país, les parecerán ociosos, habi otros muchos que nos los agradecerán.

Comenzamos describiendo el uniforme que consta de chaqueta, chaleco y pantalón de gamuza amarillenta, adornado con tiras de cuero adobado (*peal*) blanco; "chaparreras," sombrero ancho (*jarano*) aplomado con adornos de plata; botas de vaqueta amarilla y corbata y zarape rojos. El caballo con silla vaquera, está equipado vistosamente. Las armas son carabina, sable, pistola y la *reata* ó cuerda que en determinados casos emplean como arma ofensiva con temible habilidad y terribles resultados.

bonados pue iar con , damos hoy ta, tomada por Mundo"

grabados son un natur número 2 podrán m los caballos en diversas posturas y aun uno que levanta del pavimento al emprender el trote rse á dar la carga.

La organización de los cuerpos rurales tuvo efecto el 5 de Mayo de 1861 por decreto del C. Benito Juárez y el fundador de ellos fué el Sr. General Don Rafael Cuellar que fué nombrado jefe del 2º, denominado "Resguardo del Comercio," y prestó con el importantes servicios en la época de la invasión extranjera.

Ese cuerpo, el año de 1865 se reorganizó a las órdenes del Comandante Manuel González, con la denominación de "Resguardo de México," hasta 1868 que recibió definitivamente el título de 2.º Cuerpo Rural.

En realidad, la vida de los actuales regimientos, con excepción del 2, data de 1867, y su organización de 1876

Han sido inspectores de los Cuerpos Rurales los señores Generales Don Rafael Cuéllar, Pedro González, Luis Carballeda, y actualmente, Don Francisco M. Ramírez.

En la última revista que acaban de pasar, ha podido apreciarse que esos cuerpos han llegado á buena altura por su uniformidad, disciplina é instrucción.

Cada año los rurales, durante este mes de Mayo, ofrecen al Señor Presidente de la República un banquete que ahora fué aplazado para Septiembre próximo





1.—UN SOLDADO.
2.—EN ORDEN DE BATALLA
3.—AL DAR LA CARGA

COMBATE DE FLORES EN PUEBLA



COCHE DE DON ALFREDO KING



COCHE DE DON AGUSTIN HIDALGA.

Según ofrecimos hace ocho días, hoy publicamos unós grabados que representan dos de los más bonitos coches que aparecieron en el paseo Bravo, de Puebla, con motivo del combate de las flores. El corto espacio de que disponemos en nuestro pe dico, nos impidió dar á conocer todos los coches que se distinguieron por su adorno, y la escasez de luz durante la fiesta, ocasionó que algunas de las fotografías que tomamos no hubieran servido. Cumplimos sin embargo, nuestra misión, publicando hoy dos de los car ajes que más llamaron la atención, y haremos notar que muy raro será el emanario ilus do que antes de quince días ó un mes publique crónica ilustrada de los sucesos de sens n

* * *

No concluiremos sin hacer una aclaración que creemos de justicia: el coche de la Colonia francesa no llevaba más adorno artificial que algunos listones tricolores y los penachos de los caballos. es que fueron infundadas las c ticas contra él, debido á que se creyó que no eran naturales algunas de las hojas de plantas empleadas en su ornato.

El punto principal de esta fiesta consistió en la gran cantidad de flores arrojadas de uno á otro coche; fué competencia de preciosos efectos, que comunicó alegría y dió animación al combate

SEÑORITAS
DOLORES,
ANA,
CATALINA
Palomar y Corcuera.

¡Si con decir que las tres son tapatías, no hay que agregar más! Guadalajara es la tierra de las mujeres guapas: de cuerpo sinuoso; ojos de relámpagos lucientes sobre fondo sombrío; labios frescos que destilan miel; ebúrneas gargantas de mármol de Carrara; luenga y flotante cabellera y piés que podrían calzar la cáscara de un piñón....

¡A tanta perfección añadid un alma blanca; un garbo singular que arrastra y fascina; una manera de hablar tan encantadora; y una tan cordial franqueza en su trato, que siente uno desde el primer día deseos de hablarles como á la Santa Virgen, hablarles de tú, y, después de mucho pensarlo, sólo acierta uno á decirles, como la mayor lisonja:

—¡Tapatías!

Y cae uno á sus pies, rendido ante tanta gracia y tanta belleza.

LITERATURA.

LA LLAVE DE PLATA.

Nada tiene de extraño que habiéndonos amado mucho, hoy casi nos odiemos. Se levanta ante nosotros el recuerdo, si antes encantador y dulcemente triste de nuestras citas, hoy importuno, para ella sobre todo.

El beso robado á hurtadillas en el gentil kiosko de mimbre del patio, entre cuyas rejas débiles se enroscaba la buquembilia con lujo de flores y de guías frescas y temblorosas.

La confidencia de anhelos y esperanzas indeterminados, que llegan al alma con el último rayo del ocaso, ó con el rayo primero de Vésper.

El juramento fervoroso, pronunciado con voz desfalleciente, en tanto que las manos calenturientas se oprimen.

Todo eso que fué tan bello y que hoy se ha convertido en recuerdo enojoso, nos aleja. Además, ella se ha casado; es madre ya: dos valladares más profundos aún.

Bien sé que no ama á su marido; mas no por eso atentaré contra la paz de ese matrimonio. No le ama, es claro. Un mes antes de casarse, ignoraba por completo que en breve debía encadenar sus destinos á un hombre que no era yo......

Fué en el radiante plenilunio de Abril; era el espacio piélago de plata. Ni un girón de nube en el cielo, ni un girón de nube en el alma. El discreto misterio del kiosko, en cuya red se tamizaban los rayos de la luna, nos envolvía.

El zenzontle favorito de mi amada nos daba un concierto gratuito. Su leve garganta, pletórica de trinos, ensayaba aquella noche sus más dulces *ritornellos*, sus más lánguidas *fermatas*, sus *crescendos* más bien matizados.

La poesía de que estaba impregnado todo, nos sugestionó poderosamente.

Eran aquellos instantes de calma infinita, propicios á la promesa, á la caricia y al suspiro.

Ella jugaba con su *mascota*, víbora de plata que se enredaba á su muñeca llena de hoyuelos y cuyas fauces cerraba un diminuto candado, del cual pendía la llave microscópica por medio de débil cadenilla de delicado engarce.

—Dame esa llave,—le dije; creeré que con ella me das la de tu corazón. Además así, será preciso que lleves siempre contigo la pulsera, y que te acuerdes mucho de mí que solo puedo abrirla.

Rompió con movimiento nervioso la cadenilla y me alargó la llave:

—Seré tuya, ¡eternamente tuya!

Y un beso leve, casi imperceptible, selló su juramento.

Un mes despues se había casado, de la manera más natural del mundo. Podría yo entrar aquí en detalles para justificarla....pero los detalles me fastidian.

Asistí á la ceremonia en calidad de amigo de la casa, y cuando la pareja dejaba el templo, en el atrio, casi al pié del carruaje que debía conducirla á su casa, me acerqué á la novia y ofreciéndole la llave de plata, la diminuta llave, le dije:

—Dejaste caer esto en la iglesia; probablemente se rompió la cadenilla.

La tomó con cierta rapidez convulsiva y subió al coche.

Antes de entregar la llavecilla, había yo cerrado con ella la urna de mis ilusiones, blancas como aquellas noches inundadas de luna, de mis esperanzas, muertas en flor como aquellas guirnaldas de buquembilia cuando cayó sobre ellas extemporanea escarcha.

Hoy nos odiamos; ignoro si podríamos vernos con indiferencia.

Quizá es mejor así: la indiferencia no evade el contacto social. ¡Y si volvía á mi poder la llave!....¡Y si abría de nuevo mi urna!......

AMADO NERVO.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



DOLORES. ANA. CATALINA PALOMAR Y CORCUERA.

EN EL JARDIN DEL CURA......

Yo conozco un cura de aldea que posee un pequeño jardín.

En el jardín del cura, hay fresas, peonías y pensamientos.

Las fresas son muy perfumadas, las peonías, rojas como buenas comadres y los *pensamientos* hacen un ligero gesto, como de perro grifo.

Comí una fresa y corté un *pensamiento*

La *peonía* tenía el aire de decirme:

—¿Y de mí te olvidas?—Y yo tenía el aire de responderle.

—Te pareces á una cocinera y nada sabes de cocina.

La fresa estaba exquisita; coloqué el *pensamiento* en el ojal de mi levita.

* * *

En el jardín del cura hay calles enarenadas

La arena es el pavimento encerado de los jardines.

A mi me gustan más las calles mal cuidadas, en que la yerba vagabundea libremente, en que las adormideras con sus capuchas rojas, se pasean como gente ordinaria... que son! donde halla uno multitud de sorpresas: madreselvas de patitas rosadas, escaramujos con moras salvajes, que son tan buenas, eglantinas que tienen rosas musgosas y frutos rojos de los que se hace vino. Hay perales rotulados y uva moscatel; hay manzanos pequeñitos.

* * *

En el jardín del cura hay un nicho pintado de azul, y sembrado de estrellas de oro; en el nicho hay una santa Virgen, bajo la santa Virgen hay un tronco sobre el cual se lee: "para los pobres." Hay albérchicos y albaricoques; hay...... hay de todo en el jardín del cura.

P..que todo el mundo puede visitar el jardín del cura, jardín como no hay otro en todo el pueblo, con la sola condición sin embargo: tomar una fruta, cortar una flor y dejar una limosna en el pequeño tronco.

Yo había comido la fruta, yo había cortado la flor, yo había dejado un centavo en el cepillo de los pobres.

* * *

En el jardín del cura hay un tonel y sobre el tonel un banco en que se encontraba sentada Teresa, la sobrina del cura.

—¿Vos aquí, señor Valentín?

Tomé la mano de Teresa, y la abracé. Ella se dejó hacer.

* * *

En el jardín del cura hay pájaros.

En primavera los pájaros cantan el amor; charlan desde la mañana, suben á los grandes árboles, saltan en la yerba, picotean los granos, están alegres y hacen ruido.

Yo dije á Teresa:

—Que bien se está aquí.

Ella me miró á los ojos y púsose á sonreir; después tomó mi mano y la puso sobre su corazón;

—Ved como late—dijo.

* * *

En el jardín del cura, olvidé el mundo entero, los cuidados de la vida, los sufrimientos del cuerpo, las cuestiones políticas, que en aquel entonces traían revuelto al pueblo.

Yo estaba como el cura á quien se le preguntó un día:

—¿Por quién hay que votar, señor cura?

—¡Por el buen Dios! respondió. El buen Dios es el mejor candidato; tiene todo lo que promete.

Y miraba yo á Teresa, tan linda, tan buena, tan dulce y que me ama tanto!

Era huérfana. Su tío el cura la había recogido; él la mantenía, ¡el buen viejo!

—¡Teresa, yo te amo! ¡Teresa, yo te amo! ¡Teresa, yo te amo!

Y oprimía sus manos y mis ojos se hundían en sus ojos y era yo tan feliz, tan feliz, que no ví á un malvado patán que nos veía por cima de la cerca.

* * *

En el jardín del cura, no puede uno ocultarse; toca á la iglesia de un lado; no está separado del camino vecinal sino por un cercado de espinos, detrás del cual nos espiaba el patán.

¡Pero es tan hermoso ocultarse cuando se ama!

El amor es una victoria: hay pues que proclamarla El patán contó todo al cura.

Estaban solos, dijo, y se abrazaban.

El cura respondió:

—Juan Pedro ¡yo los había confiado al buen Dios y á la Virgen María! No estaban solos, muchacho. Lo que han hecho, Dios lo ha permitido.

Juan Pedro bajó la cabeza y se retiró todo avergonzado.

* * *

En el jardín del cura, entra éste y va á encontrarnos.

—¿Quieres ser hijo mío?—dice—Yo salto á su cuello. Teresa vierte lágrimas.

El cura nos mira todo enternecido y murmura:

—¿Es bueno amar á la criatura?

Yo, yo no amo mas que al Creador.

Recordaré toda mi vida que, comiendo una fresa, cortando un *pensamiento* y dando un centavo para los pobres, encontré la dicha en el jardín del cura.

L. DE N.

DOS HEROES.

I

El sargento francés Juan, con la cabeza reclinada sobre la palma de la mano izquierda y ésta apoyada sobre una mesita blanca de pino, reflexiona meditabundo, con la mirada fija en unas condecoraciones que conserva en la mano derecha.

—¡Oh, cruces queridas! No las cambiara yo por todo el oro del mundo, ni por las charreteras de General, ni por la corona del Emperador. Representan mi valor, mi abnegación y el agradecimiento de la patria que, sin embargo, me debe muy poco. No me las dejaría yo quitar, si no me arrebatasen antes la vida. ¡Oh, condecoraciones mias! Todavía recuerdo la ocasión en que obtuve ésta. Fué en la guerra de Crimea. El pelotón francés que custodiaba la bandera de mi cuerpo, y en el cual yo me encontraba, había sido completamente cercado por un destacamento de cosacos que nos acribillaban. Ya no quedábamos sino cuatro franceses: el abanderado, un teniente, yo, que era entonces cabo, y un soldado; en un instante cayeron el primero y el último; al inclinarse á recoger el pabellón, cayó también el oficial; yo, entonces, presa de una rabia feroz, blandí mi fusil, empuñé la enseña, y repartiendo golpes á diestra y siniestra, logre escapar y reunirme á mi batallón, en medio del cual me desplomé casi exánime, envuelto en los pliegues de mi gloriosa bandera. Tal acción me valió esta cruz y mi ascenso á sargento.

En el ataque sobre la torre de Malakoff, fuí el primero de mi compañía en saltar el foso; por esto me dieron la otra medalla. Mañana vamos á atacar á Puebla ¿Conseguiré distinguirme, ó moriré en la campaña......? ¡Quién sabe! Yo, que no he temblado ante los imponentes cosacos en Rusia, ni ante los negros feroces en Africa, siento algún respeto hacia estos soldados descamisados que defienden á su patria con más valor que el avaro su tesoro, que el hijo á la madre, que la leona á sus cachorros. Pero, de todas maneras, quiero, si vencemos, entrar á la ciudad ostentando mis medallas, y si muero, que ellas recuerden mis glorias, que me entierren con mis cruces.

Y el valiente francés se consagró á prender cuidadosamente las condecoraciones sobre su uniforme.

II

En el campamento mexicano reinaba esa terrible calma que en la guerra es precursora de grandes tempestades. Teníase casi por seguro que al día siguiente sería formalmente atacada la plaza, y en el vivac sólo era interrumpido el silencio por las voces que partían de un grupo de soldados que, reunidos al rededor de un pabellón de fusiles, hablaban acaloradamente.

Un viejo sargento acababa de referir sus proezas en la guerra norteamericana, y como prueba elocuente de ellas, exhibía con orgullo sus condecoraciones. Los compañeros, incapaces de burlarse de aquel veterano, hicieron objeto de sus bromas á un joven subteniente llamado Andrés, por las pocas pruebas de valor que había tenido ocasión de dar, y aun llegaron á calificar de "virgen" su espada. En seguida comenzaron á hablar de las numerosas cruces que ostentaban los franceses, aun de la clase de tropa, sobre sus pechos. El oficial, entonces, se levantó, y temblando de coraje, exclamó:

—Pues os reto á que mañana, después de la batallla, presentéis mayor número de condecoraciones francesas que yo.

—Aceptado, exclamaron todos; pero bajo nuestra palabra de honor—agregó uno—nos comprometemos á no arrancarlas de la ropa de un cadáver, sino del pecho de enemigos vivos.

—Así lo haremos, replicaron y la reunión se disolvió.

Quedó solo el oficial y entonces se desabrochó el saco, el chaleco, la camisa y extrajo una medallita de oro que llevaba suspendida sobre el pecho por medio de un delgado hilo, y pensó como el soldado francés:

—¡Oh, medallita mia! Tú no representas la gloria, ni el valor, ni la fuerza, pero eres símbolo purísimo de la religión; del amor de mi madre; del amor de la que ha de ser mi esposa. Detuviste una bala dirigida á mi pecho, y que te dobló. Débote la vida, pero me has proporcionado algo más: el consuelo; la fe, la esperanza.

Bendita seas, prenda querida; pero sola tú sobre mi pecho, me quemas. El beso de mi madre y el beso de mi amada, depositados sobre ti, recuérdanme las frases de una y otra. "Vuelve con honor, y con gloria Salva á tu patria."

Y no quiero volver contigo sola. Escondida entre la camisa y el pecho, significas lo íntimo de mi alma que nadie ha de conocer; pero necesito llevar algo que demuestre los esfuerzos de mi brazo y el sacrificio de mi vida en aras de la libertad. Si no llevo una medalla mexicana, he de arrancarles á mis enemigos diez francesas.

Y reclinado sobre un árbol quedóse dormido el heroico oficial, con los dedos de la mano enredados aún en el delgado hilo de que pendía la medallita de oro.

III

Arrecia el combate; y aproximándose las tropas adversarias, la lucha se ha entablado casi cuerpo á cuerpo. Entre los primeros soldados franceses que se desprendieron de la línea para tomar el cerro, se encontraba el sargento Juan; entre los mexicanos que adelantaron á detenerlos se encontraba el oficial Andrés. Al mirar éste el pecho de aquel, en que resplandecían las condecoraciones, se precipitó hacia él espada en mano.

La lucha fué corta y sangrienta. Los dos adversarios chorreaban sangre y no cesaron hasta que rota la espada del sargento, soltó la suya el subteniente y se arrojó sobre el francés, á quien arrancó un lienzo de la chaqueta con las condecoraciones, y lo escondió violentamente bajo la camisa. Poseído de tremenda rabia, Juan se abrazó de Andrés y lo derribó al suelo con tanta fuerza que dejó de existir. Agonizando también el sargento francés, apenas tuvo fuerza para introducir la mano entre la chaqueta abierta del oficial mexicano, y arrebatar con supremo esfuerzo la medallita de oro y un botón del chaleco en que se veía desplegando las alas, el águila republicana de México......

IV.

Al día siguiente, al ser recogidos en los fosos del cerro de Guadalupe los muertos y heridos, se encontraron sobre la ropa de cada uno de esos dos héroes, sendas cartas en que suplicaban que fueran remitidas á sus respectivas familias, las medallas que llevaran sobre el pecho. Así fué como la de oro, que representa á la Virgen de Guadalupe llegó á poder de una familia que se encuentra en Bretaña (Francia) y las condecoraciones francesas las conserva aún en un marco de terciopelo negro, una señora que vive en Oaxaca y que lleva traje de viuda sin haber sido nunca esposa.

Mayo de 1895.

Julio Poulat

UNA CONFESION DE AMOR.

—Pues, y ¿el general Bonaparte, señor Queslin?

—Gana victorias, señora, y el Directorio le vota coronas Una exclamación interrumpió al joven.

—¡Jaque al rey, señor abate!

El padre, que jugaba con el amo de la casa, lanzó una exclamación desesperada:

—¡Justo cielo! es cierto por vida mía, ¡jaque al rey! La presencia del teniente me causa distracciones.

—Estoy desesperado, padre, respondió Queslin, de pie ante la gran chimenea donde crepitaba un tronco de madera, pero sufrid, os lo ruego, que no me retire y que aproveche aún la hospitalidad ofrecida por el señor y la señora de Presles.... Me encuentro mejor aquí que en Italia.

—Si, si, ya sabemos que no tenéis la menor intención de ir á encontrar muy pronto, de nuevo, al conquistador....

Y con un guiño de ojo imperceptible, el abate designó á la señorita Robertina de Presles, que, sentada en un canapé de madera con incrustaciones blancas, recubierto como todo el mueblaje del salón, de seda á rayas, amarilla, conversaba alegremente con un joven lechuguino.

El teniente siguió la maliciosa mirada del abate, y su enérgico rostro bronceado por la intemperie de las batallas, se iluminó con amorosa beatitud.

Qué linda era la morena jovencita de las guedejas ondulantes, con sus grandes ojos azules, tan límpidos y tan claros que se leía en ellos toda la delicadeza y la ingenuidad de su alma de niña!

Su cuerpo, aunque envuelto en la luenga bata de pliegues, dejaba adivinar bajo los brazos, el talle encantador, y su gracia se revelaba en todos sus movimientos, siempre sencillos y elegantes.

Pero bruscamente la fisonomía del oficial se contrajo. El señor de Ristoy, ridículo, con su traje inverosímil color de pulga y verde, el cuello aprisionado en la gran corbata almidonada, que le daba el aspecto de mascarón, se aproximaba demasiado á la joven para dirigirle algún madrigal. Mostrando en sus mejillas un ligero encarnado y en sus labios una ligera sonrisa nerviosa y con los puños cerrados hasta enterrarse las uñas en la piel, olvidándose de contestar á la señora de Presles, que le pedía su opinión sobre el Piamonte, Queslin, con paso lento, merced á sus grandes botas, se aproximó á los jóvenes é hizo notar:

—¡Parece que estáis muy contentos hoy!

Había en su rostro una sonrisa que parecía una mueca, y su voz era áspera.

—Sí, querido, respondió con aire de fatuidad Ristoy, en tanto que jugaba con su monoclo; estamos muy contentos en verdad, parece increible.

—¿Y por qué, eh?

—La verdad es que.. ....

—Yo os relevo de decir al teniente el motivo de nuestras risas, interrumpió Robertina. Con eso lo castigaré de habérnoslo preguntado.

—Evidentemente, querido, evidentemente. ¿Nos informamos nosotros, acaso, de lo que referís á la Sra. de Presles?

Los ojos del oficial flamearon. Pero, apercibiéndose de la expresión del joven, Robertina le dió con su abanico de pluma un ligero golpe en los dedos.

—¿Y me hacéis el favor de no tomar ese aire tan amenazante?

Y se levantó vivamente.

—Esperad, voy á tocaros la gavota que fuisteis á traerme esta mañana á la ciudad. Eso os calmará, señor oficial

Entretanto que ella se dirigía al clavicordio, que el cura se lamentaba de su pérdida en el ajedrez, y la Sra. de Presles ordenaba á un mozo que trajese refrescos, los dos hombres se miraron fijamente. Después, Queslin dijo con voz ahogada:

—Sr. de Ristoy, os agradecería que me explicáseis... ..

Siempre fatuo, el otro interrumpió:

—La Srita. Robertina me ha relevado de daros explicaciones.

—Entonces.... .

Pero Robertina, adivinando que la discusión que ella quería evitar, seguía entre los dos enamorados, ordenó con su voz clara:

—Sr. Queslin, venga usted pronto á volver las páginas de mi música.

Dócil, cortando de un golpe el agresivo diálogo, el joven teniente se precipitó para atender al deseo de la que adoraba hasta el punto de abandonar, dejando á Italia, las esperanzas de gloria, la certidumbre de un progreso legítimo, por el solo placer de verla.

Entretanto, cerca ya de la joven, cuyos finos dedos blancos corrían graciosamente sobre el teclado, decía él con voz suplicante:

—¡Oh! Señorita Robertina, ¿por qué martirizarme así?

Haciendo más lentos los acordes que marcaban la cadencia, ella respondió asombrada:

—¿Martirizaros yo?

—Desde el principio de la tertulia no habéis hecho otra cosa que platicar y reír con ese lechuguino.

—¡Ah! ¡bah!—respondió ella, divertida con aquella manifestación de celos—es que eso me agrada.... ¿No tengo yo derecho?....

—Sí, sí, tenéis todos los derechos, hasta el de desesperar á un hombre que os ama.

Para disimular su rubor, ella fingió interesarse mucho en un pasaje musical que interpretó vocalizándolo con trinos de ruiseñor.

Y respondió por fin:

—¿Me amais aún?.... ¡Ah! yo lo dudo. Hace tanto tiempo que me lo dijisteis por primera vez....

—Oh, Señorita Robertina, vais á hacerme sufrir tanto con vuestras coqueterías, que al fin me mataré desesperado.

Sonrió con leve sonrisa que se perdió con las notas de la gavota.

—Pero.... ¡ya no soy la niña de otro tiempo, señor oficial! Soy ahora una señorita y sé demasiado que ya nadie se mata de amor sino en las novelas.

—Ya lo veréis.

—¡Ah!.... ¡ah!.... ¡ah!....

El Señor y la Señora de Presles, dijeron: "Robertina, el abate y el Señor de Ristoy se retiran...." la joven abandonó el clavicordio y avanzó hacia los dos invitados para recibir sus adioses.

La marquesa ordenó que un mozo con una linterna, se aprestase para conducir al señor cura hasta el presbiterio; el padre protestó:

—No, no, es inútil que se moleste nadie. Iremos juntos el Señor Ristoy y yo y ambos conocemos ya los caminos.

Buenas noches, señoras, buenas noches señores,—continuó—y ganó la antecámara.

Envuelto en su largo redingote color de pulga con inmensas vueltas de seda y el monoclo en el ojo, el señor de Ristoy se inclinó á su turno:

—Mis respetos, marquesa, mis respetos.

Después, tomando la mano de Robertina, que llevó á sus labios.

—Hasta la vista, murmuró.

Y sacudiendo vigorosamente el brazo del viejo marqués, y haciendo una pirueta, se alejó, sin saludar al teniente.

Algunos minutos después, los castellanos y su huésped, descendían la gran escalera de piedra que conducía á sus habitaciones.

Llegados al primer descanso, y en tanto que la marquesa daba algunas instrucciones á sus criados, Robertina dijo:

—Sobre todo, señor teniente, no pongáis en ejecución vuestro proyecto de suicidio: un tiro á media noche.... uff, ¡qué miedo! ¡me moría!

—Sería ese un medio de haceros mía—contestó él como en son de broma.

—No lo creáis, yo no os perdonaría jamás haberme hecho morir

La marquesa volviéndose respetuosamente hacia el joven le dió las buenas noches. La conversación terminó

II.

Medio tendido en una mecedora, con la cara entre las manos, Queslin, abatido, aterrorizado, se preguntaba si era juguete de una broma espantosa ó si en realidad Robertina, su Robertina tan adorada, se burlaba de su ternura.

No, no era posible, ¡cómo habría podido ella olvidar los juramentos de otro tiempo, cambiados desde la infancia, de amarse siempre y de casarse cuando fuesen grandes!

¡Cómo olvidar aquellas lágrimas vertidas cuando él le dijo adios para seguir, allá, lejos, en los campos de batalla, al general Bonaparte! No, eso no era posible.

A su vuelta, hacía apenas cuatro días, ¿no le esperaba ella acaso sobre la terraza, toda pálida de emoción?

Recordaba que casi habían caído uno en los brazos del otro; de tan viva manera lo había ella atraído á sí.

Después de aquel minuto, en que el joven se había creído tan feliz, que una lágrima dulce había mojado las manos de su amada, el encanto se rompió.

Así como una libélula que ronda ante vosotros y á la cual no podéis coger, así Robertina se había hecho la coqueta, riendo, burlándose, sin dejarse asir jamás por la trémula mano del amor.

Y las manos del teniente se crisparon de una manera nerviosa, en torno de su cabeza; y murmuró.

—¡Por qué, por qué es así?...... ¿por qué se divierte haciéndome sufrir?

Debía ella comprender que nada tenía él de común con un hombre de salón, con un escéptico ó un fatuo como de Ristoy, cuyo corazón ya viejo antes de haber latido, encontraba placer en esa especie de juegos.

El, era un soldado, de alma sencilla, que tornaba de las luchas deseando sólo reposar al pie de su adorada, dulcemente herido por su ternura. ¡Oh! cuántas veces había entrevisto aquel sueño, en tanto que solo en medio de la noche, vigilaba el campo dormido, cuyo silencio alteraban los hipos de los moribundos y las quejas de los heridos!

Mas de pronto la visión de lo increíble se presenta á su espíritu; de un salto el oficial se levanta, como si viera frente á sí un obstáculo, con los ojos chispeantes, la fisonomía llena de amenazas, cual si su rival estuviese ahí.

Sí, aquel hombre era la sola causa de sus sufrimientos, sí, la sola causa, porque desde el momento en que había llegado al salón, Robertina cambió de actitud. ¡Ah!..... él hubiera querido estrangular á ese fatuo imbécil.

Pero, en un ademán de amenaza, dióse un golpe tan fuerte en un mueble, que el dolor calmó su cólera.

Entonces halló que se ponía en ridículo con sus celos, y levantando los hombros y juzgando que divagaba, bajo la influencia de la fiebre, se dirigió á la ventana que abrió del todo con la esperanza de que la frescura de la noche, apaciguara el enervamiento de que era presa.

De codos sobre la balaustrada de piedra, impresionado por el profundo silencio, el joven contempló el paisaje negro que las hojas salpicaban de sombras más espesas, en tanto que los fosos, abajo de él, mostraban castas sombras como si lo invitasen á buscar el olvido y la calma en su impenetrable profundidad. Después se absorbió en la admiración del cielo, un cielo claro, que se extendía inmenso, atravesado de estrellas, cuyos estremecimientos le demostraban que allá arriba, en aquel infinito azul, insondable á pesar de su claridad y su transparencia, palpitaba la vida, una vida ignota.

Y, tornando á sus preocupaciones personales, comparó aquel cielo que se desenvolvía todo entero, mas sin dejarse comprender, al alma de Robertina. ¿No era ella ante sus ojos tan impenetrable como la noche estrellada? como el cielo, ostentando ingenuamente su belleza, no dejaba sorprender sus secretos.

¿Lo amaba? ¿No lo amaba? ¡No lo sabía!

Hiriendo el suelo con los pies, exasperado ante aquella incertidumbre, volvió á la cámara, jurándose partir al día siguiente sin ocuparse ya más de aquella mujer.

Y en su rabia, al desvestirse empezó á lanzar á derecha é izquierda, sus zapatos y su uniforme que cayó sobre el pavimento, mostrando pliegues y dobleces. Bruscamente se detuvo, frunciendo las cejas y tendiendo la oreja. En el jardín se escuchaba leve ruido de hojas secas. Hubiérase dicho que alguien marchaba precavidamente á fin de no llamar la atención.

Escuchó aún y entonces oyó claramente crujir la arena. Un hombre se encontraba en el parque; un hombre llegaba al castillo á aquella hora en que debía suponer á todos sus habitantes dormidos.

¿Quién podría ser?......

De pronto, en su espíritu inquieto y celoso, surgió un nombre: de Ristoy. Sí, sí, debía ser él que, después de la manera peregrina que había usado al tratar á la joven, tenía la audacia de creer que podía ella esperarle en su balcón.

Y no temía comprometerla. ¡Oh! infame, miserable!.... ¡El lo castigaría!

El ruido se oyó de nuevo y entonces el teniente, loco de celos, ébrio de cólera, tomó sus pistolas y se lanzó á la ventana, adivinando en la sombra de un soto, una forma humana, sobre la cual disparó su arma.

El tiro resonó formidable en el recinto de las altas torres, y un grito doloroso vibró en la noche.

Inmediatamente la servidumbre empezó á salir con luces y á correr en todos sentidos, en tanto que Queslin, inmóvil, muy pálido, permanecía á un lado de la ventana con su pistola descargada en la diestra, mirando con espanto al hombre que todavía se vislumbraba en su sitio, camo si el tiro no le hubiese preocupado

Abrióse en esto una puerta de la cámara y el señor de Presles entró muy turbado, diciendo con voz trémula:

—¿Qué hay, querido amigo; qué significa ese disaproꞌ?

El oficial, que aun tenía la mano izquierda sobre los ojos, como pantalla, y seguía viendo á la sombra misteriosa, respondió tan desdeñoso respecto al escándalo causado como á las aun desconocidas consecuencias del tiro.

—Ví un rondador en el parque y disparé sobre él.

Con los brazos levantados al cielo, la Marquesa exclamó:

—¡Eso es extraordinario! ¡un ladrón aquí, un ladrón!.... ¡jamás se ha visto eso! ¿Le habéis muerto?

—No lo sé—murmuró el teniente, mirando siempre la silueta destacarse en el follaje—pero tiro bien.

—Vamos al parque.

—Vamos.

Y con esfuerzo dejó la ventana.

En el jardín, alumbrados por una linterna que llevaba un criado, Queslin y el Marqués avanzaban sin vacilar hacia la sombra, que permanecía en su aterradora inmovilidad. Y sudando frío el teniente pensaba que había muerto á su rival; y ¿qué explicación daría al Marqués cuando descubriesen el cadáver?

¡Muerto el amigo de la casa por otro amigo de la misma, tan querido!

¡Cuál no sería la pena, el terror de la familia de Presles, cuando tal supiese!

Mas á diez á pasos, cuando ambos iban á llegar al sitio, sin un ruido, sin un movimiento, la silueta desapareció. El joven se lanzó en su dirección para detener á la silueta fugitiva...... y se detuvo bruscamente.

No tenía frente de sí más que un ciprés, bien cortado en forma de cono, y que en su cima, mogote redondo que el jardinero había formado, mostraba la señal de la bala.

Inmediatamente Queslin comprendió su equivocación. Pero, pareciéndole ya oir la risa burlona de Robertina cuando averiguase el chasco, detuvo al Marqués que quería sondear todo el jardín, diciéndole que el merodeador debía haber huído ya.

Vueltos al castillo, al finar la escalera, los dos hombres se estrecharon la mano, deseándose acabar tranquilamente la noche, cuando de pronto, gemidos que venían de la cámara de Robertina, les cortaron la palabra.

Los dos, llenos de miedo, corrieron hacia el cuarto de la joven y cuando el marqués abrió la puerta, Queslin oyó que su adorada decía entre sollozos:

—Mamá, se ha mataado.... ya me lo había dicho.... La culpa es mía.... Yo intenté jugar y.... ¡Ay, mamá, lo quería yo tanto, tanto, tanto!

Y Queslin, en la antecámara negra, creyendo morir de alegría, vióse obligado á apoyarse contra el muro para no caer.

De tal manera, aquella dulce confesión de amor, no esperada, tras tantas angustias, le había conmovido.

Y celebró infinito haber disparado el tiro sobre......un ciprés

SOBRE EL CAMPO DEL HONOR.









¡Y LAS HERIDAS!



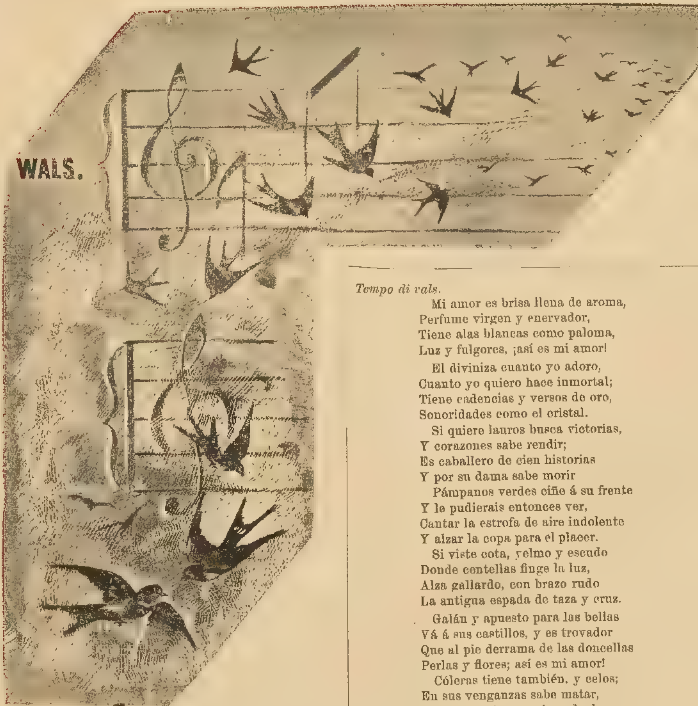


¡INOCENTES!

A UN ENEMIGO.

Así; fuera el disfraz. Sé infame, infame;
prefiero ¡vive Dios! en mi hidalguía
lobo que muerde, á víbora que lame.
¿Que me aborreces? Bien. Ya lo sabía:
Caín y Judas asomaban juntos
detrás de tu alevosa hipocresía.
Bien haya la ocasión que por sus puntos
me reveló tu natural menguado,
de que más de una vez tuve barruntos;
porque quiérote enfrente, no á mi lado:
me honran hoy las injurias que me infieres
cuanto ayer tu amistad me ha deshonrado.
Yo profeso esta máxima ¿qué quieres?
"al hombre has de juzgar por su enemigo;
dime quien te odia y te diré quien eres."
¿No has de causarme vanidad? Contigo
sé que hay un alma que mi nombre llena,
que alguien espía cuanto pienso y digo;
pues vives de mi gozo ó de mi pena,
y atado vas á mí por el despecho
como á su amo el lebrel por la cadena.
Permite que me muestre satisfecho.
¿dónde hay humillación como la tuya,
ni homenaje mayor que el que me has hecho?
Y no haya miedo de que al fin concluya
tal sumisión, ó de que el tiempo vario
este nefando vínculo destruya.
Olvidarme podrán, por el contrario
aquellos séres en quien más confío,
y á quien dentro del pecho alcé un santuario;
mas de tí estoy seguro, tú eres mío;
arrastrarás, forzado miserable,
como un grillete, tu rencor sombrío;
aunque ceder quisieras no te es dable:
cede, tal vez, el que persigue agravios,
el que venga un favor es implacable.
Borbote, pues, en tus convulsos labios
la hiel que anega el corazón mezquino,
mal de que siempre guardarás resabios.
Ser odioso es odiar; cumple el destino.
Resuélvese en maldad toda impotencia:
¿no eres inútil? pues serás dañino.
Dijérase ¡pardiez! que es la conciencia,
de su deformidad, que ocultamente
va fermentando en cólera y demencia,
la que da su veneno á la serpiente,
su armadura de púas al erizo,
su garra al tigre, y al caimán su diente.
Ella es, sin duda, quien por grados hizo,
al fiero detractor hipocondríaco,
pérfido al zorro, al sapo asustadizo;
ella inspira la astucia del macaco,
y ella es diente, veneno, púa y garra,
miedo, astucia y furor en el bellaco.
Animo, pues, y á tu sabor desbarra;
con el tejado de cristal, no tema
tu mano apedrear los de pizarra.
Ya la difamación es un sistema,
y el escándalo un arte que, sin freno,
logra, al presente, perfección suprema.
Se coge barro, pez, hollín y cieno:
se amasa todo con algun sofisma
y con cualquiera dicharacho obsceno,
se ungen las frentes con tan negro crisma;
y esto suple á la lógica, al buen gusto,
á la razón.... y á la sintaxis misma.
Así en mil casos, del censor adusto
que imagina tener en el bolsillo
los dogmas de lo justo y de lo injusto;
Caton de mojiganga y baratillo,
Zoilo de lance, que disputa recio
y escupe á lo matón por el colmillo,
si dominando el asco y el desprecio,
ráspase un poco en lo exterior, ¿qué se halla?
un pedantón tras quien se oculta un necio,
y un necio tras del cual hay un canalla.

Emilio Ferrari.



VALS.

Introducción.

Las Wiles salieron con peplos azules
Del fondo del agua, que lenta corría;
Gimieron los vientos cruzando los tules
De opacas neblinas;
La tarde moría!
De un árbol su lira las auras hicieron;
Cadencias brotaron en rítmicos turnos
Y en la alta techumbre, la luz encendieron
De trémulas lámparas, los genios nocturnos.
Las fuentes cantoras,
Las brisas sonoras
La voz levantando
Yá van entonando
La estrofa de oro de vagos arpegios.
Los acordes crecen,
Y tocar parecen
Genios invisibles ó músicos regios.
Suena un rumor lejano......
No es la canción discreta
Que mano virgen arrancó al piano,
O amante serenata
Que á su amor y á su fe canta el poeta.
Es melodía azul que se dilata!
Ya rápida gira,
Ya lenta suspira
¡Qué fugaz, qué gentil, qué risueña!
Escuchad......es Strauss el que sueña.

Tempo di vals.

Mi amor es brisa llena de aroma,
Perfume virgen y enervador,
Tiene alas blancas como paloma,
Luz y fulgores, ¡así es mi amor!
El diviniza cuanto yo adoro,
Cuanto yo quiero hace inmortal;
Tiene cadencias y versos de oro,
Sonoridades como el cristal.
Si quiere lauros busca victorias,
Y corazones sabe rendir;
Es caballero de cien historias
Y por su dama sabe morir
Pámpanos verdes ciñe á su frente
Y le pudierais entonces ver,
Cantar la estrofa de aire indolente
Y alzar la copa para el placer.
Si viste cota, yelmo y escudo
Donde centellas finge la luz,
Alza gallardo, con brazo rudo
La antigua espada de taza y cruz.
Galán y apuesto para las bellas
Vá á sus castillos, y es trovador
Que al pie derrama de las doncellas
Perlas y flores; así es mi amor!
Cóleras tiene también, y celos;
En sus venganzas sabe matar,
Y tiene lágrimas y tiene duelos,
Sobre las tumbas suele llorar!
Gratas memorias y adoraciones,
de sus recuerdos hacen pensil,
Y enjambres nuevas las ilusiones
Su primavera buscan, gentil.
Sube á los astros con noble empeño,
Su escala un rayo de luna es,
Y por divisa: "Placer y Ensueño"
Grabado lleva sobre el pavés.
Es un soberbio Don Juan, que brega
Lleno de audacias y de valor.
Es un reflejo que alumbra y ciega,
Perfume ó canto; así es mi amor!

Coda.

Las cuerdas rotas
Callaron las notas
La lira cayendo del río al cristal
Se hundió entre las ondas,
Y en pálidas blondas,
Fingió la alba espuma, paño funeral.
Sólo el lejano viento
Que azota el árbol seco y sacudido,
Dice con triste acento:
¡La canción ha concluido......
Allá va....allá va su rumor,
Como el vals de Strauss harmonioso; así es el amor!

Marzo de 1895 —México.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

JUSTA RECOMPENSA.

Faldeando la montaña,
rendido y desalentado
va el ejército, diezmado
por la terrible campaña.
Es pasmoso su ardimiento,
pues nadie exhala una queja,
aunque su rostro refleja
la pena y el sufrimiento.
Caminando al frente de él
va un bizarro general,
ginete apuesto y marcial
sobre un bizarro corcel.
Por lo visto, al jefe apuesto
no le rinde la fatiga;
odia á la hueste enemiga
y va á la lucha dispuesto....
Marcha la gente de prisa,
tal vez esquivando un lance,
cuando de pronto, á su alcance
al enemigo divisa.
Guía á la hueste contraria
con noble y gentil desgarro,
otro general bizarro
de apostura extraordinaria.
Se forman los batallones
en una ladera agreste,
y, en previsión, cada hueste
ocupa sus posiciones.
Un sordo rumor se escucha
que el encuentro va anunciando,
y al fin, de uno y otro bando
sale la señal de lucha.
Cada ejército se lanza
sobre el contrario sin miedo,
y pelean con denuedo
á la idea de venganza.
Toda la gente furiosa
en la batalla se ciega,
y hay en la sangrienta brega
una matanza espantosa.
Los soldados confundidos
luchan en feroz batalla,
y al fragor de la metralla
caen por miles los heridos.
En tanto, con precaución,
al pie de unos matorrales
uno de los generales
comtempla mudo la acción.
Y furioso, ardiendo en ira...
mas sin luchar, por supuesto,
la lucha, con torvo gesto
en sitio seguro mira.
El otro jefe gallardo
que á los contrarios ordena,
contempla también la escena
de una colina al resguardo.
Y así lo presencian todo
los jefes en su retiro,
seguros de que ni un tiro
les alcanza de aquel modo....
Tras una matanza horrenda
que dejó á pocos con vida,
sin que el triunfo se decida
cesa al cabo la contienda.
Tal fué la carnicería
que los dos jefes expertos,
vieron mil soldados muertos
y otros mil en la agonía
Y los jefes respectivos,
tranquilos y resignados,
huyeron con los soldados
que pudieron hallar vivos.
....
....
Las respectivas naciones,
con pensamientos iguales
¡dieron á los generales
varias condecoraciones!

N. A. C.

☞IMPORTANTE A ALGUNOS SUBSCRIPTORES.

Dejando á todos en su buena opinión y fama, y con el único objeto de evitarnos pago de cobrador especial, que no está en nuestro presupuesto, suplicamos á los señores, cuyos nombres están á continuación, se sirvan pagar el adeudo que tienen con la administración de este periódico. NOS PROPONEMOS COBRAR POR ESPACIO DE DOS AÑOS CONSECUTIVOS LO QUE SE NOS DEBE.

Miguel E. Leiter. México. (D. F.)
Ricardo Huasco. ,, ,,
Arturo Aguilar ,, ,,
Alberto E. Domínguez ,, ,,
Arturo Paino. ,, ,,
Ismael Rosainz. ,, ,,
José T. Rivas ,, ,,
Felix Moral. ,, ,,
Adolfo Carranza. ,, ,,
Adolfo Sarrazin ,, ,,
Jefe Político de Molango. E. de Hidalgo
Lic. Juan Payán Leon. Huamantla.
Jesús García. San Martín Texmelucan.
Francisco Fernández Almendaro.
Ricardo Méndez Ponce. Huejotzingo
Juan C. Gutiérrez. Mérida.
Lic. Herminio Solis. Tapachula.
Joaquín Iturbe ,,
Daniel Torreblanca. Puebla.
Lic. Rafael Saldaña (hijo) Puebla
Policarpo Domínguez ,,



TRAJE PARISIENSE PARA RECEPCIONES.

Los más esmerados trajes en la actualidad son aquellos con los cuales las señoras jóvenes pueden dar recepciones vesp[illegible]tinas ó c[illegible] ellas.

Se hacían últimamente en París, de ricas sedas con azabache lentejuelas, y guarniciones de encaje. Ofrecemos ahora un precioso modelo, salido de [illegible] Worth y fabricado con raso sauce verde de tejido muy espeso, y medio lustre, que [illegible] preferido por muchas damas, á la seda, cuando se usa para vestido completo. El talle es [illegible]dondo por delante; y cubierto en la parte superior por un plastrón suelto abierto; recortado en almena [illegible] ornamentado con motivos de azabache y cuadros de encaje crudo de *guipure*. La espalda es plana, alargada por un godete chico de faldi[illegible]s prendido á un cinturón de seda del mismo color. El cuello drapeado con un lazo [illegible] es también de seda.

La enagua aunqu[illegible]lante, lleva [illegible]ada lado cinco caireles de raso guarnecidos con *guipure* aplicada ho[illegible]ontalmente sobre la orilla. Por atrás lleva tres anchos pliegues y un lazo bajo los faldo[illegible] á la altura del cinturón.

[illegible]mbrero de [illegible] de Cuba guarnecido con tiras de paja amarilla en forma de conchas. Un lazo de listón negro con pensamientos atrás.

GRAN FABRICA DE PIANOS

Y REPERTORIO DE MUSICA

DE LOS SRES. WAGNER Y LEVIEN

El Repertorio de Música y Almacén de Instrumentos perteneciente á la misma casa, situado antes en el Coliseo Viejo número 15, acaba de transladarse al hermoso local de la 2ª Calle de San Francisco número 11, y no cabe duda que este nuevo almacén es el más elegante de su clase que existe en esta Capital.

Notable es el surtido de música extranjera y del país editada correcta y elegantemente. Notable es también la variedad de toda clase de instrumentos de viento y de cuerda adaptados á todas las necesidades, á todos los gustos y á todas las exigencias. Llama allí muy particularmente la atención, el buen surtido de instrumentos para estudiantes, como mandolinas, laúdes, bandurrias, etc.

Recomendamos á las personas que de los Estados vienen á esta Capital, no dejen de visitar la casa de los Sres. Wagner y Levien, tanto en su Almacén y Fábrica de la Calle de Zuleta número 14, como en su Repertorio de la 2ª Calle de San Francisco número 11. En aquél verán y escucharán los pianos, órganos eolicos, orquestriones, celestinas, pianos automáticos y todos los grandes instrumentos de mecanismo más notables que se construyen en el dia, y en el segundo local la gran variedad de música impresa y litografiada más en boga y la últimamente recibida. En ambas partes tendrán la ocasión de ser atendidas por comerciantes corteses y de buena fe, que tienen gusto en hacer oir á sus visitantes las mejores piezas del repertorio, ejecutadas á veces por instrumentos de un mecanismo de admirable precisión, y á menudo por profesores de los más hábiles y distinguidos, pues es punto de cita la casa de los Sres. Wagner y Levien donde con frecuencia se reunen las notabilidades y los *dilletanti* más decididos.

Son corresponsales en el interior de la República, los *Sres. Ed. Collignon y Cª, Guadalajara.*

Sr. Federico Pohls, San Luis Potosí.
Sres. J. de la Torre y Cª, Durango.
Sres. Sommer y Cª, Veracruz.
Sr. Enr. Saenger, Jalapa.
Sr. Alb. Holm, Oaxaca, y
Sr. Reynaldo Rivera, Zacatlán.

Para los pedidos por conducto de los corresponsales, los precios son los mismos que los de esta Capital, aumentándose únicamente los gastos de flote.



NUEVO LOCAL DEL REPERTORIO DE MUSICA DE WAGNER Y LEVIEN.
2ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM. 11.

VEASE LA PAGINA 12

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

MAYO 12 DE 1895.

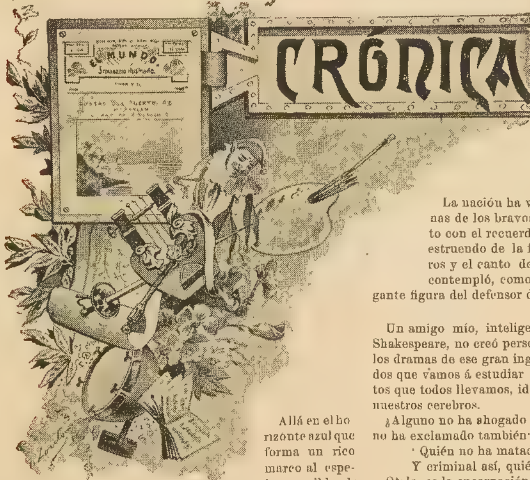
NUMERO 19. TOMO I.—1895.

NUEVO ARZOBISPO DE DURANGO



ILLMO. SR. DR. D. SANTIAGO ZUBIRIA Y MANZANERA,

PRECONIZADO SEGUNDO ARZOBISPO DE DURANGO POR SU SANTIDAD LEON XIII, EN EL CONSISTORIO DEL 18 DE MARZO DE 1895, CONSAGRADO HOY, 12 DE MAYO DE 1895.



Allá en el horizonte azul que forma un rico marco al espejo movible de las ondas, se pierde el ligero esquife de vuestro devoto *chroniquer*, el caballero del cisne blanco, el que en estas páginas deshojó flores para vosotras, señoritas, y entre el vivaz centelleo de las frases cinceladas con primor de artífice, fué derramando ese perfume delicado del ingenio que, vosotras acostumbradas á las exquisiteces de las reinas habéis aspirado con fruición.

Allá va el esquife. *Claudio Frollo*, el espiritual artista se aleja en él y al pie de la marmórea escalinata que conduce á vuestro palacio, atraca mi pobre barca, desmantelada y maltrecha.

Perdonadme, señoritas, pero yo no podré llevar con la gallardía de mi antecesor, su fulgente armadura, ni al pie de vuestros balcones entonará mi voz con la misma dulzura, las serenatas que él cantaba.

Yo el humilde paje, os traeré flores del país Fantasía, pero no tan ricas; soñaré, soñaré mucho, pero mis sueños no serán tan bellos. En cambio, con cuánta voluntad, con qué regocijo, con qué placer tan íntimo, allá en un rinconcito tibio del salón, tras el biombo de laca, á la vaga luz de una pantalla azul, os diré mi *causerie* tímidamente y en voz baja

* * *

Excusadme de nuevo: os iba á hablar de un niño de 14 años que se mató por amor, de un polluelo que destrozó sus alas cuando apenas se disponía á volar; pero esto es triste, profundamente desconsolador; pues qué, ¿el amor mata? preguntaréis vosotras que sois inocentes y yo os diré:

"¿Qué es el amor me preguntas?
Mezcla de dulce y amargo,
Isla de gozo y placeres
en un arroyo de llanto."

"Son de amor las cadenas
según voy viendo,
Por fuera plata y oro,
por dentro hierro."

Nó, no os hablaré del amor que ha hecho otra víctima, deshojaré esos pensamientos negros que mal cuadran en un ramo blanco, un ramo níveo de flores inocentes, de capullos vírgenes que aun no desata el soplo ardiente de esa primera brisa de la vida, que tiene como la primavera colores y arrullos, esplendores y harmonías.

* * *

La buena y santa Virgen, en el ara que es ascua de oro, sonríe dulcemente á la parvada de palomas que llegan á sus plantas con los dones que Flora derramó antes, para ella, en los campos y esas almitas blancas, canéforas sin mancha, gorjean su silabeo infantil en medio del incienso, perfume y ala de la oración, que acaricia la orla azul del manto de la madona.

Mayo, es la fiesta de las rosas, los claveles estallan en notas de fuego sobre el pentágrama esmeralda de las hojas, las rosas té desabrochan su corpiño blanco de encajes, para que las mariposas las besen más ¡descocadas! La mercadela levanta su pequeño escudo de oro desafiando los rayos del sol y en las copas de marfil de las azucenas, céfiro escancia los perfumes nuevos, champagne con que se embriagan los silfos y las libélulas.

Mayo es la fiesta de las almas; allá van encerradas en cuerpecitos nacarados y primorosos como de *biscuit*. ¡Sus alas no se han manchado todavía!

Veréis pasar esos grupos encantadores de niñas; van al templo, y pasan como los primeros ensueños de la adolescencia, rápidos, fugaces, pero blancos.

Mayo es el mes en que el buen Dios se acuerda mucho de la tierra

* * *

Aún vibran las marchas triunfales, las liras han cantado el himno de la patria y con el iris deslumbrante de nuestra bandera, ha jugado la luz del sol.

El pueblo ha ido también al templo de nuestros recuerdos gloriosos, y la gratitud nacional ha onciado ante el altar de los héroes.

La nación ha visto desfilar una á una las columnas de los bravos adalides del 5 de Mayo, ha vuelto con el recuerdo á la gloriosa jornada y entre el estruendo de la fusilería, el resplandor de los aceros y el canto de vigorosas notas de los cañones, contempló, como á un dios mitológico, la arrogante figura del defensor de Puebla

* * *

Un amigo mío, inteligente y poeta, acaba de decir que Shakespeare, no creó personajes sino ideas. Y es cierto, en los dramas de ese gran ingenio, cruzan no personajes aislados que vamos á estudiar para conocerlos, sino sentimientos que todos llevamos, ideas que todos hemos incubado en nuestros cerebros.

¿Alguno no ha ahogado dentro del alma una pasión? ¿Y no ha exclamado también:

"Quién no ha matado como el fiero Otelo
Y criminal así, quién no lo ha sido?"

Otelo, es la encarnación de ese eterno sentimiento humano, inseparable de toda pasión amorosa: por eso nos conmueve, porque lo sentimos, no lo pensamos.

Al interpretar Maggi el papel de Otelo, hemos visto sobre el palco escénico, algo de nuestro corazón retorciéndose en las convulsiones supremas del dolor, luchando con la férrea mano de los celos que estruja y desgarra, inclinándose al fin al crimen.

Y Maggi, ha trabajado bien, es artista, siente y pone en tensión sus nervios; hay escenas en que le vemos crecer, parece que su espíritu se pone de pie para lanzar el rayo de su inspiración sobre el público que se estremece y en un sacudimiento uniforme, admira y aplaude. Hasta hoy, en el papel de *Kean* es donde me ha parecido mejor. En la escena de la taberna, cuando increpa á Lord Mervil, Maggi estuvo admirable.

Algunos cronistas han hecho notar el defecto en que incurre el apreciable actor, abusando del registro agudo de su voz, defecto que noté yo mismo desde la primera noche en que le ví en la escena. Realmente, esa transición del tono grave ó medio al agudo produce un desagradable efecto. Mientras Maggi se conserva en el registro central, su voz es sonora y dulce y se esparce en ondas cadenciosas; pero al subir rápidamente, hiere el oído lastimándole. Figuraos, señoritas, un canto melodioso, lleno, vibrante, y de improviso en la mágica flauta la rotura de una llave y el aire lanzando un silbido al escaparse.

Aquellas inflexiones de voz no son naturales, y deslucen en la gama artística de la frase.

La Señora Della Guardia, ¡qué bella, qué elegante, qué soberbia! Parece una escultura pentélica, una diosa del paganismo. A mí se me antoja la encarnación del sueño de un artista

Y permitidme, señoritas, que le encuentre un defecto.... Saber ella misma que en su belleza no los tiene. Se preocupa demasiado de su hermosura y como es natural redunda en perjuicio del arte.

En Desdémona, estuvo fría Creo, y respetuosamente me aventuro á decírselo. que no quiso aprovechar las situaciones dramáticas, en que abunda su parte. Y digo que no quiso, porque sé que es artista...... pero es demasiado hermosa y á veces la hermosura pierde.

En "Le Maitre de Forges" el público aplaudió más á la artista que á la mujer, y esto porque se olvidó algo la simpática dama de su belleza.

Mi humilde juicio, es casi *á priori*, dejad que vea de nuevo á los artistas y os daré mi opinión franca, sincera, sin méritos; pero justa, y conforme á mi criterio; por hoy pensad lo que gustéis.

¿Y los demás? preguntáis. De los demás artistas os hablaré más tarde. Los astros me deslumbran y no he podido fijarme en las estrellas.

* * *

La Compañía italiana que ha anunciado los dramas del noruego Ibsen, ofreció á nuestro público, el jueves último, el drama *Magda* del escritor alemán Sudermann, obra desconocida en México.

Magda, ha sido el gran *succès* del teatro Renaissance, en París. La obra, tragedia burguesa, es notable.

Schwartz, un viejo coronel retirado, vive tranquilamente en un pueblecillo de Alemania, con su segunda esposa y una joven hija del primer matrimonio. María que así se llama, tiene otra hermana Magda, que ha abandonado la casa paterna huyendo de la tiranía de Schwartz, quien pretendió hacerla casar con un pastor protestante al que no amaba.

Magda, después de algunos trabajos en su nueva vida, ingresa al teatro donde después de diez años, llega á crearse una reputación tal, que es una estrella, como la Patti.

Durante su época de miserias conoció á Keller, Consejero de Estado; ella le amó y éste la sedujo y la abandonó dejándola un hijo.

Magda, vuelve á su pueblo ya opulenta y aplaudida, para recordar su pasado; se presenta en la casa de su padre enfermo de un ligero ataque de apoplegía que lo ha dejado semi baldado, y pasa un día feliz. Al siguiente, se presenta Keller, el antiguo amante y el padre que descubre las relaciones del Consejero y de Magda, exige la reparación de la falta. Magda consiente en casarse; pero Keller que acepta aquel enlace sólo por vanidad y ambición, exige á su vez á Magda, que abandone á su hijo; la madre se rebela y rehusa el matrimonio y Schwartz intenta matarla, pero en ese momento cae herido de apoplegía.

Este es el fondo del drama que en París ha causado profunda sensación. Los periódicos de la gran capital han discutido á Sudermann, y éste ha salido victorioso y aclamado.

En las revistas se habla con entusiasmo de la *mise en scène* y de los soberbios trajes que lució Sarah Bernhardt, esa inimitable trágica que desempeñó el papel de Magda

* * *

La batalla de flores se ha trasferido para el próximo mes.

Esa fiesta del buen gusto, que tan soberbia es en Niza y tan animada y alegre en Mérida de Yucatán, y que ha sido últimamente un éxito en Puebla, será el gran acontecimiento de Junio.

Tenemos todavía la impresión del festival, tan hábilmente preparado por la simpática y elegante sociedad poblana.

Todavía, señoritas, en más de una alma, vibra el rayo de luz de tantos ojos bellos y soñadores. Todavía céfiro recuerda, que dudó si dejaría sus besos en las rosas ó en los labios húmedos de las mujeres hermosas

Aquí, en la soberbia calzada que conduce al bosque, desfilarán también vuestros carruajes convertidos en búcaros de flores, y el sol verá llegar con tristeza la noche; él también desearía besar siempre vuestros cabellos; él también desearía acariciar eternamente con su luz el fondo profundo y negro de vuestras pupilas.

* * *

Hoy cierra sus puertas la exposición de Coyoacán con una fiesta hermosa que preside una dama por quien tenéis vivas simpatías, la señora esposa del Presidente de la República.

Se entregarán los premios á los vencedores, que los estimarán doblemente por recibirlos de unas manos blancas que siempre se abren para socorrer al pobre y enjugar el llanto de los que sufren

La fiesta será solemne y animada, porque asistiréis vosotras. las que buscando el aire puro del campo y las rosas de los parques enarenados de vuestras quintas, alegráis como parvada de golondrinas la primavera de los poéticos pueblecillos del valle.

* * *

Yo hubiera querido ofreceros en una blanca página de seda un bello cuento de hadas, escrito con tinta de oro, y en él haber engarzado como brillantes esmaltes, frases gallardas y pensamientos luminosos.

Hubiera deseado como famoso *conteur* deciros, señoritas: He aquí la historia encantadora de los ensueños vagos, el ánfora cuidadosamente trabajada que encierra el perfume que os agrada.

Descorrer la cortina del país lejano de donde viene la inspiración, abrir la ventana que da al oriente y por la cual penetra como una banda de tul el rayo del sol, y colocar en el tibor extraño, obra del arte nipon, un haz de rosas frescas y bien olientes, y al llegar hasta el ángulo penumbroso del saloncito, deciros algo de ese arlequín de carne, que os ha hecho reír dos noches seguidas en el circo, de Bell, con el que sueñan los niños y se abren con risa deliciosa vuestros labios que lucen

..Clavel triunfante
Sus pétalos de seda
Color de grana.

* * *

He hecho tímidamente mi presentación, llevo al cuello la llave de filigrana de vuestro camarín, soy vuestro paje y creed que aprenderé sonoras canciones, estrofas caballerescas, y sentado á vuestros pies, en el escabel de marfil de vuestros servidores, entonaré en el mandolín de los viejos bardos la leyenda que encante ó recorreré la gama de la crónica.

Estoy orgulloso, sí, por qué no decirlo, de poder hablaros á vosotras, de hacer penetrar mi pensamiento hasta el tibio *boudoir* en que indolentemente pensáis en las cosas pasadas.

Ya tengo un sitio cerca de vosotras y cuando abandonéis el piano después de tocar la sonata favorita, ó el melancólico vals de cadencias rítmicas, que hace soñar con las brumas del Rhin y con las opacas noches del norte, charlaremos un momento, sólo un momento en agradable y ligero palique.

Ya tengo un sitio á vuestro lado. Mientras vuelvo á él, beso respetuosamente las nacaradas yemas de vuestros dedos.

CONDE OLAFF

El que adula comete una bajeza, el que se deja adular comete otra

A. PÉREZ

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.

OFICINAS EN MEXICO. 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	**$ 0 75 al mes.**
Ciudad de Puebla	**,, 0 75 ,, ,,**
En el resto de la República	**,, 1 00 ,, ,,**
Números sueltos	**,, 0 20 uno.**
Idem atrasados	**,, 0 25 ,,**
Idem sueltos en los Estados	**,, 0 25 ,,**

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remiir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

Notas Editoriales.

Los Estados Unidos ante México y ante Inglaterra.—En tanto que un grupo de poderosas naciones europeas se alarma ante la preponderancia del Japón en el Extremo Oriente y se opone con tenacidad á que el pueblo vencedor disfrute de las ventajas de sus conquistas, en nuestro continente americano un buque inglés, se apodera, en nombre de su gobierno, de un puerto de Nicaragua, y amenaza destruir el comercio de aquella pequeña república si en un plazo breve el país débil no entrega al fuerte una determinada cantidad de dinero. El contraste que ofrecen estos dos hechos es muy instructivo, y justifica lo que acerca de las naciones fuertes hemos asentado no ha mucho en estas columnas.

Ha llamado la atención la actitud de los Estados Unidos en este incidente. El coloso del Norte, pretendido apoyo de las repúblicas latino-americanas, el que paternalmente se ha erigido en paladín de la América, ha adoptado en esta ocasión un temperamento tranquilo é indiferente. Se concibe en efecto que cuando se trata de un conflicto entre México y Guatemala, la gran República del Norte manifieste su "ardiente esperanza de que los dos países vecinos no omitirán medio de llegar á un arreglo directo de sus diferencias y de que, en caso de no lograrlo, las someterán á un arbitramento amistoso." Se explica que entonces el gran *papá* de las naciones americanas haya dicho que "no quiere creer que México trata de recurrir de una manera precipitada á las armas" y que nuestra república "*no puede asumir la responsabilidad de faltar á la obligación moral de cooperar á extender la influencia benéfica de este principio* (el del arbitraje) *sobre todo el Continente Americano.*"

Esta política resulta lógica y necesaria cuando se trata de México, pero si interviene Inglaterra, el gigante se cruza tranquilamente de brazos y se carcajea *sotto voce* del principio del arbitraje y de todos los principios del mundo, antes de medir sus fuerzas con un rival digno de su poderío.

Los pueblos luchan como los individuos, y todas las estrofas que se han escrito en pro del decantado principio del arbitramento y la garantía de los países débiles, han servido para enriquecer el arsenal de la retórica sin agregar una partícula más á la mezquina base que sirve de sustentación á las nacionalidades colocadas en segunda categoría.

Los titanes se respetan é imponen su voluntad soberana á los inferiores, á los que carecen de fuerzas para hacerles frente. A nosotros nos queda el *arbitramento*, la *obligación moral*; á Inglaterra sus buques de guerra. Al Japón se le impide engrandecerse, se pretende herirle en su expansión: las naciones europeas gozan tranquilamente del precio de sus victorias, pero son *ellas*, son las soberanas, son las señoras!

Rusia ha manifestado su decisión de que el Japón no aumente sus dominios; no quiere que este pueblo simpático y atrevido adquiera una sola pulgada de terreno, lo que debilitaría su acción en el Oriente. Pero el poderoso imperio no vacila en vender á los Estados Unidos el territorio de Alaska en la suma de cuatro millones de pesos

Inglaterra, Rusia, los Estados Unidos pueden ensancharse, aumentar su influencia, decidir sobre los destinos de los demás pueblos del planeta: ellos están fuera de *obligaciones morales*, por encima del derecho internacional: son la fuerza.

Los que no pueden colocarse á este nivel, obligados están á sufrir la dura ley de los vencidos: vivimos de la misericordia de los grandes, de su bondad sin límites y de su perdón anticipado.

¡Y les debemos estar profundamente agradecidos!

Progresos del Japón.—El tratado de paz entre China y el Japón ha seriamente alarmado á dos ó tres naciones poderosas de Europa, que pretenden ejercer su influencia, tanto en Asia como en Oceanía, en Africa como en América.

El Japón se ha revelado como una nación fuerte, armada de todos los elementos de un progreso ardorosamente aceptado, y del que no se tenía una idea precisa. Y ahora, los países europeos se muestran preocupados ante la aparición de este rival fuerte y osado que amenaza adquirir una decisiva preponderancia en las comarcas del Extremo Oriente.

La naturaleza ha dotado al pueblo japonés de una maravillosa posición estratégica, y este grupo humano ha contribuido á mejorar esa posición, lanzándose valientemente á realizar todas las reformas económicas que la civilización ofrece en estas postrimerías del siglo XIX.

Hace veinte años, el porvenir del Japón aparecía aún incierto: las grandes obras realizadas, habíanle obligado á contraer enormes deudas cuyo pago constituía un sacrificio superior á sus fuerzas. Se había sembrado el dinero á manos llenas, hasta la prodigalidad, hasta la locura: construcción de caminos de hierro, obras de irrigación, dotación al ejército de armamento moderno...... Nosotros, los que nos hemos alarmado ante algunos centenares de millones gastados en la obra del progreso, no tenemos idea de las sumas destinadas por el Japón á este objeto.

Pero el pueblo japonés tenía fe en el progreso y no discutió el precio. Su extraordinaria energía lo ha colocado en el envidiable puesto que hoy ocupa. Las naciones europeas no dejan de encontrarse en lo justo al preocuparse ante la formidable competencia que puede hacerles el Japón en los mercados del Asia.

Para que se tenga idea de lo que es esta competencia, diremos que en 1888 había en el Japón *setenta y seis mil* husos de tejidos en actividad. La baratura de la vida permite que los jornales sean muy bajos: un trabajador de los campos gana *siete* centavos diarios; en las fábricas, los salarios varían de treinta á sesenta centavos. El trabajo dura de doce á catorce horas, y en Osaka hay fábricas, montadas á la altura de los adelantos modernos, que funcionan día y noche.

El cultivo del algodón ha tomado un gigantesco desarrollo y las corrientes de agua están utilizadas por maravilloso modo.

La competencia con los países europeos que han abastecido los populosos mercados del Extremo Oriente, es altamente favorable al Japón, y esto es lo que en realidad trae inquietas á las naciones que pretenden la revisión del tratado.

La China es un campo abierto á la actividad de los japoneses y trasformada en acuerdo mutuo la hostilidad que separaba á ambas naciones, los resultados son fáciles de preverse. Hay en aquel desconocido Imperio, elementos nuevos, gérmenes de grandes riquezas sin explotar todavía, y un mercado de *cuatrocientos millones* de seres humanos que necesitan de los productos de los pueblos civilizados.

Y esta enorme presa es la que se escapa á las naciones europeas opuestas al tratado

Por lo demás, el Japón es un pueblo demasiado adelantado para oponerse á la corriente del comercio internacional: su interés está en desarrollar el tráfico, y los temores de los países de Europa, los consideramos en parte injustificados.

En la lucha de la competencia se resuelven hoy todos estos conflictos y el Japón es altamente simpático porque representa la libertad, mientras que del otro lado del Atlántico los intereses que se oponen al desarrollo del Japón, son de monopolio y restrictivos.

El pueblo japonés responde enérgicamente á la acción del progreso: en el mundo antiguo, los pueblos vivían de la rapiña y del trabajo ajeno: en nuestro mundo moderno, los pueblos se enriquecen por la competencia y la labor propia.

El Japón realiza el tipo acabado de una nacion progresista y civilizada. Su fuerza radica en su actividad y su constancia.

Todas las simpatías están de su lado.

Circulación de periódicos en México.—La prensa diaria ha discutido últimamente sobre la circulación de los periódicos en México y señaló después de rectificaciones y ratificaciones 5,000 ejemplares de tiro á EL MUNDO. Esta es la cifra que dió como exacta *Gil Blas* (á quien agradecemos muchos las frases cariñosas que dedica á nuestro semanario) y no se equivocó como puede verse en los libros de la Escuela de Artes de Puebla. Y nos ocupamos en este asunto, sólo para consignar un dato curioso que servirá para la historia de nuestro periodismo:

La empresa de EL MUNDO lleva invertidos *treinta mil pesos* á los seis meses de haber comenzado sus trabajos. Ha alcanzado gran aceptación éste periódico, puesto que cuenta con 4,800 suscritores, y muy buena planta de anuncios; y sin embargo, ni siquiera costea todavía sus gastos ordinarios, del mes.

El periodismo está naciente en nuestro país, pero se anuncia ya con vigor de verdadera vida; y con la pasión del deseo, creemos firmemente que antes de cinco años habrá ya prensa en México.

PERSONAL.

Nuestro querido compañero y amigo Don Ignacio Luchichí se ha separado de la Redacción de EL MUNDO, por tener que emplear su tiempo en asuntos de gran interés; sentimos positivamente la separación del compañero de tantos años, pero seguros de que una vez terminados sus asuntos volverá á la labor, siempre tendrá en EL MUNDO un lugar de distinción.

CHAPULTEPEC.

En la tarde, cuando el buen sol arroja su último rojizo parpadeo y átomos de sombra van envolviendo la ciudad como las ondas de un mar negro, un grupo de árboles seculares, viejos jigantes de miembros retorcidos y amplia, flotante cabellera, recoge el postrer destello de luz que se despide, lo retiene un momento, se prende á él, hasta que la franja de oro se va esfumando, esfumando y en el lago del cielo comienzan á temblar las estrellas como gotas de rocío.

Arriba, sobre la enhiesta roca, el castillo se empina en un esfuerzo supremo, trepa y se alza en un loco deseo de subir, de subir siempre.

Allá, á lo lejos, los volcanes asoman sus cabezas canas, titanes de corazón de fuego que han ido á refrescar sus frentes en el regazo de las nubes.

El valle se espereza á la alegre diana que hace resonar la primavera: los gérmenes reviven, la espiga punza la tierra y la savia culebrea por las ramas.

El viejo bosque se viste de gala: el legendario ahuehuete se yergue al contacto de la vida que sacude sus años, se puebla de de hojas y de nidos y canta su himno susurrante y vago. En el *parterre* los rosales se cuajan de capullos blancos y sonrosados, y en las enredaderas tiemblan las flores recién abiertas como vírgenes pudorosas que el amor ha bañado con su aliento. Parvadas de niños revolotean en los *zigs zags* de las sendas, y algún soñador místico hace su corte ideal á la naturaleza que se despierta.

¡Buen bosque! eterno, inmutable paje de la juventud y del ensueño; bajo tus arcadas de verdura han pasado los idilios de nuestros padres, han pasado los nuestros y pasarán los de nuestros hijos. Heraldo de la resurrección de la vida, suena una vez más tu clarín de oro.

Y el viejo Chapultepec, siempre joven, alza su ala multicolora, como un ángel de primavera que viene á rozar los espíritus.

C L

EL CASTILLO.

ÉPOCA ANTIGUA.

Mayo 12 de 1895.

Ninguno de los escritores antiguos ó modernos que se han dedicado á escribir nuestra historia patria, habíanse preocupado en formar la del bosque y castillo de Chapultepec, y sólo han hablado de él aisladamente; pero bien merece la pena dedicarles algunas páginas especiales en que sean consignadas las varias metamórfosis que ha sufrido y los acontecimientos notables y de marcada trascendencia histórica, de que han sido teatro desde la época de los primeros pobladores de Anáhuac.

EL MUNDO, que se ha propuesto, entre otros asuntos de interés, formar el ALBUM DE MÉXICO, ha creído agradar á sus abonados dando á conocer detalladamente, y con profusión de vistas, aquella secular mansión y aquel bosque hermosísimo Para conseguirlo no se ha omitido sacrificio alguno y tenemos en nuestro poder una colección completa de las principales vistas interiores y exteriores del bosque y castillo, tomadas especialmente por el Sr. D. Octaviano de la Mora, el Sr. Becerril, de Puebla, y el fotógrafo de EL MUNDO, las cuales iremos publicando en tres ó cuatro números y aumentarán el ya crecido caudal de grabados que hemos dado últimamente.

CHAPULTEPEC.

Hacia el Poniente del hermoso Valle de México, y en las vastas llanuras que por ese lado comienzan á elevarse hasta formar pequeña cordillera, que semeja un pliegue del gigantesco Ajusco, conocida por "Lomas de Santa Fé" se destaca severo é imponente el bosque de Chapultepec con sus añosos ahuehuetes encanecidos, de cuyas frondas parece que arranca para elevarse al infinito azul el majestuoso castillo levantado atrevidamente en aquellas graníticas crestas por la mano maestra de nuestros antepasados

(*Sigue en la página 8.*)



Palacio de Chapultepec. Corredor del piso alto con vista al Oriente y Sur.



Bosque de [illegible]—Vista tomada al poniente del Castillo.—Fotografía de O. Mora

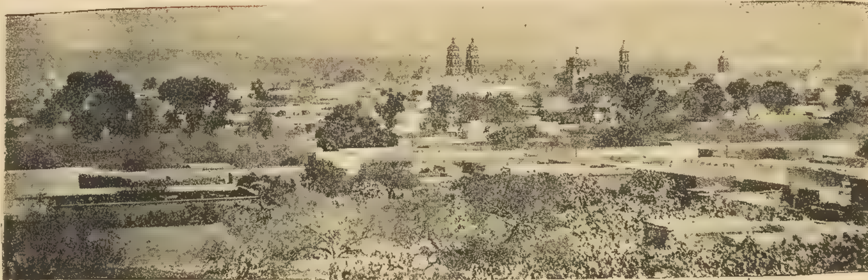


Bosque de Chapultepec.—Lago en el jardín al pie del Alcázar.—



Alcazar de Chapultepec. Portico Central con vista al Sur.—Fotografía de O. Mora.

El origen del bosque es desconocido y se llama de Chapultepec (cerro del Chapulín) porque en el montecillo que en su centro se levanta criábanse gran cantidad de chapulines, y fué por tal motivo con ese nombre bautizado por los aztecas, según consta en un jeroglífico que aún se conserva.



PANORAMA DE DURANGO.

LA TRIBU TOLTECA

De los primitivos pobladores que tuvo el Anáhuac, los toltecas fueron los que descubrieron el bosque de Chapultepec el año de 1122.

Después de la destrucción completa del reino de Tollan 1116 (hoy Tula) una fracción de aquella tribu capitaneada por el gran sacerdote *Huemac*, se retiró de norte á sur y fué peregrinando hasta llegar al valle de México; atravesaron Chapultepec con rumbo á Culhuacán; allí fué desconocido Huemac por los toltecas, y viéndose completamente abandonado se ahorcó en un ahuehuete de Chapultepec, en el punto conocido por Cincalco.

LA TRIBU AZTECA

El año de 1255, y después de una peregrinación de siete siglos, llegó á Chapultepec la poderosa tribu azteca, trayendo como gran sacerdote á Tenoch, quien por inspiración divina señaló aquel sitio para levantar chozas y un templo, y fué la primera ciudad azteca que se formó en el valle de México.

El punto escogido por Tenoch no podía ser más pintoresco, con su frondoso bosque de ahuehuetes que para ellos era sagrado; al cual rodeaban un hermoso lago y albercas de agua fresca y cristalina; y en cuyo centro se elevaba un cerro de granito perforado hacia el lado norte por una cueva de noventa varas de profundidad.

La circunstancia de estar situados los aztecas en terrenos del temido rey Tepaneca y rodeados de tribus enemigas, les hizo comprender que tendrían luchas frecuentes, y eligieron á un capitán y caudillo de los más ilustres, llamado Huitzilihuitl.

Las primeras disposiciones del nuevo jefe se encaminaron á formar un terraplén en la cumbre del cerro y un espacioso patio fortificado donde se reunieron todos con las debidas precauciones, y construyeron luego armas para la lucha.

Entre lo más notable que tenían los aztecas en el centro del gran patio, y que los hacía aparecer desde luego como una tribu ilustrada, era una gran piedra que estaba al cuidado de los sacerdotes. En la superficie de esa piedra había grabadas tres flechas perfectamente orientadas y ella les servía no solamente como cuadrante solar sino también para precisar los equinoccios y otras observaciones científicas de gran importancia.

En esas circunstancias llega para los aztecas la *fiesta del fuego nuevo* (*xiuhmolpilli*,) en la que, según su rito, debían sacrificar víctimas á su dios. Esto les obligó á salir de su fortaleza con objeto de cautivar seres humanos para el sacrificio.

Las tribus comarcanas á los aztecas que hasta entonces, si no habían amado á sus intrusos vecinos, si les temían por su valor y por tener convertido el cerro en terrible fortaleza, se aliaron y emprendieron el ataque sobre Chapultepec con tal ímpetu que vencieron, quedando los aztecas desde entonces sujetos á la servidumbre. Huitzilihuitl fué hecho prisionero y le dieron la muerte. Tenoch, el que más tarde debía fundar la ciudad de México, recobró el supremo poder sacerdotal. Esa fué la primera batalla librada en Chapultepec.

MOTECZUMA ILHUICAMINA

Refiere el historiador Veytia, que durante la inundación de México (acaecida el año de 1447) los méxica fueron á Chapultepec y arrojaron en las albercas ídolos y alhajas de oro y plata; las mujeres sus zarcillos, pero todos esos objetos en tan gran cantidad, que se cubrieron muchos veneros y disminuyó el caudal de las aguas invasoras. Agrega el historiador citado, que desde entonces quedó la costumbre en determinados días de ir á arrojar en las albercas figuras de oro y plata.

Inverosímil nos parece esa referencia del Señor Veytia y más bien pasa por una de tantas consejas como la de la Malintzi que se bañaba en la alberca al medio día, tradición que no ha sido justificada por ningún historiador.

En los últimos años del reinado de Moteczuma Ilhuicamina, este monarca que tenía gran predilección por el bosque de Chapultepec, mandó grabar en una gran peña su imagen la que ó fué borrada por los españoles ó se ha perdido como tantas otras joyas de la antigüedad, sólo por abandono.

EL PRIMER ACUEDUCTO.

En el reinado de Axayácatl Señor de México, (1465) tratándose de traer para la ciudad las cristalinas aguas de las albercas, se dió principio en Chapultepec á la construcción de un acueducto que fué terminado un año después.

Hablando de ese acueducto el historiador Bustamante, asegura que fué nivelado por Netzahualcoyotl, rey de Texcoco.

No hemos podido comprobar esa especie con ningún otro historiador, pero sí es una verdad histórica que el rey poeta, apadrinó el acto de traer el agua de Chapultepec á la ciudad de México, por el referido acueducto.

RETRATOS DE LOS REYES.

El historiador Solís ha asegurado en un artículo relativo á Chapultepec, que allí habían sido depositadas las urnas cinerarias de los reyes aztecas, y en ello ha sufrido una confusión, pues lo que se hacía en el cerro, según antes dijimos, era grabar los retratos de esos reyes, junto á la peña del que representaba á Moteczuma Ilhuacamina.

Axayacátl al sentirse enfermo el año de 1481, mandó esculpir su imágen junto á la de Moteczuma; luego que los artífices la terminaron, se hizo conducir á Chapultepec para verla; ahí se despidió de su padre y al volverlo á llevar á México, murió en el camino.

Ahuitzotl, siguiendo el ejemplo de sus mayores, pocos días antes de morir, el año de 1502, hizo esculpir su imagen en una peña figurándolo en los arreos que le pusieron con los del Dios *Totec*, de quien era devoto.

Para justificar nuestro aserto diremos que en la falda extrema del cerro, hacia el lado que ve al Oriente, aun existe grabada en una gran peña, buena fracción del retrato de alguno de los tres reyes que suponemos será el de Ahuitzotl, porque éste es el geroglífico que se distingue perfectamente.

MOTECZUMA II.

Ese Monarca tenía gran predilección por el bosque de Chapultepec como sitio de recreo. Allí iba á entregarse al ejercicio de la caza que era su favorito y mandó construir un gran estanque para peces.

Una de las obras notables de los aztecas fué la calzada de Chapultepec á México, limitada por uno y otro lado por ahuehuetes de los que aún quedan tres en la calzada de la antigua garita de Belén, perfectamente alineados

Aquí damos por terminado el primer artículo de la série, y él se refiere únicamente á la *época antigua*. En los dos siguientes hablaremos de la *época media* y la *época moderna* hasta nuestros días. (*)

(*) Hemos escrito el presente artículo previa consulta hecha de manuscritos originales y de los autores más reputados como verídicos entre los historiadores antiguos. También nos ha servido de obra de consulta la titulada "México á traves de los siglos."

Informaciones.

El Papa y los ricos.

En un breve que León XIII acaba de dirigir al fundador de la Asociación de propietarios cristianos, dice Su Santidad:

"Lo mismo que la justicia, impone sus deberes la caridad. Y ésta ordena que cada cual, en la medida de sus fuerzas, atienda al mejoramiento y felicidad de sus prójimos. Con lo que está demostrado que la tal virtud exige al rico algo más que aquello que consiste en pagar el justo precio de las cosas ó el salario convenido por la ejecución de un trabajo cualquiera.

"Por estas razones, esa obra á que dedicáis los esfuerzos de vuestra actividad persigue un fin sobre manera excelente y apropiado á las necesidades del tiempo presente. Si todos aquellos á quienes plugo á la Providencia otorgar medios bastantes de fortuna, se decidieran á practicar este acto de caridad que más especialmente recomiendan los estatutos de vuestra asociación, ¡cuántos de aquellos empeñados en la imposible tarea de llegar á la igualdad de las fortunas, olvidarían pensamientos locos y volverían á encontrar la perdida paz de sus espíritus!"

La epidemia del suicidio.

La prensa de toda Europa habló hace algún tiempo de la fundación de un círculo en Rumanía que ostentaba el título de *Círculo del Suicidio*.

Componíase la terrible sociedad de diecinueve miembros, cansados de la vida y preocupados exclusivamente de hallar un medio de abandonarla con cierta novedad y elegancia.

Apenas uno de los socios *se suprimía* voluntariamente, muchos candidatos solicitaban ocupar la vacante, y de este modo siempre contaba el círculo con los diecinueve asociados que prescribían los estatutos

Casi al mismo tiempo referían los periódicos un suicidio singularísimo.

Tratábase de un inglés joven y rico aquejado de la manía de quitarse la vida de la manera menos vulgar posible. El inglés había leído en una revista científica que se había descubierto la existencia de una planta. *Nerium oleander*, de propiedades venenosas tan eficaces que, introducida una hoja en un cigarro, ya podía el que lo fumase despedirse de este pícaro mundo.

El inglés, haciendo grandes sacrificios, adquirió una hoja de aquella planta, la introdujo en un cigarrillo de igual forma y tamaño de los que él fumaba habitualmente; mezcló el cigarro envenenado con otros, y poniéndolos todos en la petaca fué cogiéndolos al azar y consumiendo dos ó tres diariamente sin saber; hasta que llegó el supremo instante, en cuál de ellos estaba encerrada la muerte.

En Londres ha existido otro Círculo compuesto de *gentlemen* consagrados á proporcionarse emociones violentas. Una de ellas consistía en *saborear* las sensaciones de la muerte. Para esto se ahorcaban con entera tranquilidad, encargando á sus consocios que no cortasen la cuerda hasta que la asfixia fuera completa.

Estos casos no han preocupado hondamente á las gentes que los consideraban frutos de unos cerebros perturbados.

Pero ahora asusta el número de suicidios que registra diariamente la prensa de todo el mundo.

En la última semana hubo en París *treinta y cuatro* suicidas. En Londres *setenta y nueve*. No haría más víctimas una epidemia. La estadística de Alemania no dá una cifra más confortante.

En la fiebre que tienen hoy los hombres de ciencia para inventar específicos contra todas las enfermedades, ¿no habrá alguno que descubra el microbio de esta nueva epidemia?

EL SR. ARZOBISPO DE DURANGO.

El Señor Don Santiago Zubiria y Manzanera, preconizado últimamente Arzobispo de Durango, y consagrado hoy, nació en la capital de aquel Estado mexicano el 29 de Noviembre de 1834.

El año de 1846, terminada su instrucción primaria, fué inscrito en el Seminario Conciliar de aquella ciudad para cursar latinidad.

A los veinte años de edad recibió la primera tonsura, órdenes menores y subdiácono; un año después fué elevado á diácono y á los veintitres años llegó á presbítero.

Cantó su primera misa en la Capilla del convento de Carmelitas descalzos de Durango el 22 de Febrero de 1858. Inmediatamente fué nombrado familiar del Illmo. Sr. Obispo de Durango Zubiria y Escalante.

En 1865 fué nombrado cura párroco de la ciudad de Sombrerete. En ese mismo año vino á la Universidad de México á solicitar el grado de Doctor en Teología que obtuvo el 4 de Diciembre de 1865.

Veintiseis años permaneció encargado de esa parroquia

Por nombramiento del Sr. Dr. D. José Vicente Salinas, primer Arzobispo de Durango, fué nombrado Canónigo para la Catedral de aquella Arquidiócesis el 6 de Marzo de 1891. Al fallecimiento del Sr. Salinas el año de 1894, el V. Cabildo al que pertenecía, le nombró Vicario Capitular gobernando la Arquidiócesis *in sede vacante*, hasta el 18 de Marzo último en que fué preconizado Arzobispo de Durango.

Para la ceremonia de la consagración en la Capital de aquella diócesis se han hecho muchos preparativos y han sido invitados varios Obispos y buen número de particulares residentes en la Capital y diversos Estados de la República

FIESTAS EN PUEBLA.

Mañana será día de fiesta en Puebla. Además de festejar se el santo del Gobernador, Señor General Mucio Martínez, se celebrará la llegada de los Sres. Lic. Manuel Romero Rubio y General Ignacio M Escudero y se efectuará la inauguración del Departamento de piñas en el Hospicio y del nuevo cuartel para las fuerzas de Seguridad Pública del Estado, actos que serán apadrinados por los distinguidos huéspedes de la Ciudad Angélica.

En nuestro número próximo, publicaremos una reseña ilustrada de estas fiestas.

Señorita Maclovia Cañedo.

(DE GUADALAJARA)

Cuando alguien dijo: "Los dioses se van" la humanidad se estremeció con el calosfrío del terror; pero tras aquella impresión febricitante, se consoló bien pronto; los dioses se habían ido; pero dejándonos sus tesoros: el amor, la belleza, el arte

Después un audaz gritó á su vez: "el amor se va" y la filosofía con la frialdad de la ciencia, con la impasibilidad de la esfinje, afirmó: el amor no existe, es un engaño de la Naturaleza.

El terror volvió á apoderarse de los hombres; pero más profundamente, el golpe era más rudo. Los modernistas, los de á última hora han exclamado: "el arte huye y con él la belleza se nos escapa." Los pesimistas lo han creido y la humanidad ha vuelto á temblar. ¡Pobre humanidad sin dioses, sin amor, sin belleza, sin arte!

Ante esas declaraciones, la Naturaleza protesta á cada instante y las conciencias siguen encerrando en sus blancos lararios á los dioses, los corazones palpitan al influjo de ese algo inmaterial que no puede herir la materia; pero que, saeta aguda, desgarra las almas y el espíritu siente como un soplo divino, el arte, el arte que será eterno!

¿Queréis la síntesis? allí está el *eterno femenino* último y poderoso argumento.

Ya un poeta había dicho:

¿Qué es poesía? Me dices mientras fijas
En mi pupila tu pupila azul,
¿Que es poesía? Y tu me lo preguntas?
Poesía eres tú!

Contemplad á Maclovia Cañedo, oriente luminoso de esa preciada perla que se llama Guadalajara y exclamaréis: los dioses no se han ido, y el amor, la belleza y el arte, aún viven en el mundo

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. MACLOVIA CAÑEDO.

Fotografía de José Lupercio. (Guadalajara.)

LITERATURA.

POESIA

Recitada por su autor en la ceremonia oficial con que se conmemoró el aniversario del 5 de Mayo de 1862.

Ni envidia, ni rencores,
Envidiarte no debe,
La que tomando de la fuerza el rayo,
En la historia escribió "Cinco de mayo"
Con sangre de sus nobles defensores.
Envidiarte no puede,
La que ante el grupo de franceses bravos,
La bandera llevando del derecho
Gritó á sus hijos: "muertos, y no esclavos"
Y se tornó baluarte cada pecho.

¡Oh Francia, la sublime!
Ni rencores ni envidia;
No triunfamos de tí, fué de un enano
Que no supo ser rey, ni ser tirano
Ni morir en Sedán, entre la lidia.
Mi patria te redime
De la vaga sospecha,
De la duda tan sólo de que hicieses
El papel de Caín y que no fueses
La noble hermana cuya mano estrecha

El pueblo generoso
Que canta esta victoria,
Canta también con la nación francesa:
Porque siempre al vibrar, es Marsellesa
Toda canción de triunfos y de gloria.
Ese himno poderoso
Con recias tempestades
Lo alzaste sobre escombros y terrores,
Tú el sol de los inmensos resplandores.
Tú el sol de las eternas libertades.

Tus bélicos clarines
Lanzaron el hossana.
Como la buena nueva, que al oido
De los parias llegó, y el oprimido
Tuvo esperanzas y aguardó el mañana.
Surgieron paladines
Y alzáronse legiones
Que sabían tu canto y que lo amaron.
Y una estrofa de ese himno, eso cantaron
Sobre Puebla al tronar nuestros cañones!

Hoy México levanta.
Sobre el firme cimiento
De glorias tan legítimas y grandes
Que forman en la historia como otro Andes,
De la ciencia y la paz el monumento.
A tí la tierra santa
Del Arte, en su constancia
Sabrá emular, y si al fundir cadenas
Por su heroico valor ha sido Atenas,
De América también será otra Francia

Tú que has sido la cuna
De sabios y guerreros,
Tú que la noble y la patriota has sido,
Tú, amada de los Dioses, no has podido
Azuzar á un tropel de aventureros,
Tú á quien alta fortuna
Favorecerte plugo,
Con los astros más claros de la gloria
Que han alumbrado la moderna historia:
Bonaparte, Lesseps y Víctor Hugo.

De tí son las conquistas
Que elevan y redimen,
Tu fuerza no conoce la impotencia,
¡Cómo, si con Pasteur amas la ciencia
Y amas todo lo noble, amar el crimen!
Heraldos tus artistas
De lo noble y lo santo,
Como en una arpa bíblica, sonoro
Ritmo alado de cláusula de oro.
Del humano progreso alzan el canto

¡Rencores? es mentira,
Hoy sólo puede amarte
México noble que tus triunfos ama;
Porque es de todos tu brillante fama,
Porque mi patria es grande para odiarte.
En una misma lira
Y en iguales rumores,
Se ha cantado doquiera lo que sube,
Lo que brilla, relámpago en la nube
O genio que despide resplandores.

La humanidad avanza
A un ideal glorioso
En que todos los hombres se confundan,
Y de tantos anhelos que se fundan
Se forme un solo pueblo victorioso.
La luz de la esperanza
Como sol más radiante,
Ha de alumbrar en alto su camino,
Y al cumplirse la ley de su destino
Será feliz porque estará triunfante.

Volviendo hacia el pasado
El pueblo, la mirada,
Pasado en que el valor su luz destella,
Del paladín de Mayo como estrella
Ve fulgurar la deslumbrante espada.
Feliz la que ha logrado
Como mi patria el nombre,
De altiva, de esforzada, de guerrera,
La que en su noble estirpe, ha visto fiera
Un león en la lucha, en cada hombre.

¡Oh Francia! excelsitudes
Olímpicas ostentas;
La libertad se desposó contigo,
¿Quién puede ser, si es libre, tu enemigo?
¿Si siempre noble y grande te presentas?
Con iguales virtudes
Con gloria no quimérica.
Juntos al bien iremos que celebro,
Que si tú eres del mundo el gran cerebro,
México es, el corazón de América!

Mayo de 1895.

Manuel Larrañaga Portugal

La verdad del caso.

NOVELA INGLESA

—

Yo, sólo yo entre todos los que estamos vivos, sé la verdad del caso; y aun cuando en estas páginas tenga que alterar ligeramente los detalles, y que cambiar los nombres de los actores de esa triste tragedia, mi narración de los hechos será lo suficientemente exacta para que todo el que tuviere que hacer algo en el asunto, sepa á qué me refiero.

En la mañana—digamos, del 20 de Febrero de 1870—llegué yo á mi oficina. á la hora de costumbre, esto es, á las nueve y media, revisé la correspondencia y llamé á mi secretario privado, Mr. Wilson.

—¿Están listos los documentos de Mr. Northwick? le pregunté al presentarme.

—Están listos, respondió Mr. Wilson, quien había traído consigo los papeles, creyendo que los necesitaba.

Los colocó en orden sobre el escritorio, y yo me puse á hojearlos y repasarlos para ver si estaban en toda regla. Luego esperé á que se presentara el caballero que debía firmarlos.

Roland Northwick era no sólo buen cliente, sino buen amigo mío, y además, su padre había mantenido conmigo, en su tiempo, las mismas relaciones que él. Como por mi edad promediaba las de ellos, había tenido la fortuna de conservarme en idénticos términos de amistad con entrambos, de modo que á la muerte del padre continué, como antes, encargado de los asuntos legales de la familia.

El negocio en que ahora me ocupaba, en servicio de Roland, era para mí una tarea bastante agradable. Iba él á casarse en aquellos días, y el matrimonio era por todos respectos bueno y conveniente. La señorita Musgrave, su elegida, era de buena familia, rica heredera, y á más mucha chica hermosa y amable. Todo marchaba serenamente, los arreglos se hicieron sin dificultad, y ninguno de los amigos de los novios mostraba descontento. Según todas las probabilidades humanas, aquella unión no podía menos que traer felicidad á los contrayentes.

Yo quería en extremo á Roland, y como lo conocía desde su niñez, no dejé de hacerle algunas observaciones respecto á ciertos hechos de su vida de soltero, que de tiempo en tiempo habían llegado á mi noticia. Como eran sólo faltas de esas que son comunes á los jóvenes, yo estaba convencido de que el matrimonio, sobre todo porque lo iba á verificar con una niña á quien en realidad amaba, le apartaría de los deslices de su juventud para nunca más reincidir en ellos. Tan alta opinión tenía yo de aquel joven, que no habría vacilado en confiarle la felicidad de mi propia hija.

El poseía considerable fortuna, y como había algo que poner en claro respecto á ella, antes de que se casara y partiera con su esposa, como pensaba hacerlo, yo me consagré á ese asunto. Esa mañana lo estaba aguardando porque me había prometido ir á las diez á firmar, en mi oficina, varios documentos. Después supe que él pensaba salir de la ciudad. Cuando fueron las diez y media, como no hubiese aparecido, comencé á inquietarme, pues los mencionados papeles eran de la mayor importancia.

Examiné una vez más los documentos, y le dije á mi secretario:

—Quizás me entendió mal el Sr. Northwick y me está esperando en su casa. Voy á tomar un coche que me lleve á Jermyn Street. La casa de su padre había sido alquilada con muebles y todo, desde la muerte de él. Me complacía pensar que ahora abandonaría Roland esas habitaciones de soltero, y que pasaría á vivir con su esposa en la casa paterna tan pronto como regresara de su paseo nupcial.

En pocos minutos llegué al número.... Jermyn Street, é iba á tirar del botón del timbre, cuando se abrió con violencia la puerta y salió por ella una persona que por poco me derriba al pasar. Era el criado de Roland, hombre respetable, á quien conocía de vista. La cara la tenía pálida de terror y la mirada infundía espanto. Pareció reconocerme y murmuró.

—¡Dios mío! ¡Mi amo! ¡En el piso alto! Luego se lanzó á la calle gritando: ¡La policía! ¡La policía!

Yo corrí á los aposentos de Roland. En la puerta del dormitorio encontré á una criada trémula de espanto. Adentro, en la cama, vi tendido á Roland Northwich, profundamente dormido en apariencia; pero en realidad sumido en ese sueño de que no se despierta jamás: ¡la mano de un cobarde le había clavado un cuchillo en el corazón!

Jamás he olvidado aquella escena, nunca la olvidaré: aun hoy, después de tantos años, se me presenta en sueños. Aunque el hombre asesinado hubiera sido completamente desconocido para mí, siempre me horrorizaría aquel recuerdo. Lo natural es, pues, que al ver tendido allí al mejor de mis amigos, sintiese como si me abandonara la razón. En aquel instante me fué imposible medir la extensión de la calamidad, y me estuve contemplando el horroroso espectáculo casi tan inmóvil, casi tan impotente como la forma misma que yacía ante mí. Se oyó luego ruido de pasos y de voces que decían "¡abran paso al médico!" Vi á un caballero inclinarse y examinar el cadáver, mover luego la cabeza y entonces supe que toda esperanza debía abandonarse y que á mis piés estaba Roland Northwick muerto: ¡Asesinado durante su sueño!.... ¿Pero por quién?

Yo estaba junto al tocador y al colocar sobre él la mano para apoyarme, la puse accidentalmente en un pedazo de papel. ¿Por qué? No lo sé, pero mis dedos lo agarraron y maquinalmente leí las pocas palabras que contenía. Estoy seguro que en ese momento me era imposible entender su significado: pero no sé cómo me vino la idea de que el contenido de aquella carta, ó lo que fuese, no debía exponerse á las miradas de todos. Al menos esta debe haber sido la razón que me obligó á doblar el papel y á guardármelo en el bolsillo.

Momentos después se hizo despejar el cuarto y se tomaron las medidas necesarias para aclarar el tenebroso misterio.

Al día siguiente comenzaron las averiguaciones, y después de recogida la evidencia formal, se suspendieron. El médico depuso que Rolond había sido muerto de una puñalada causada con un cuchillo cuya punta había penetrado hasta el corazón, de modo que la muerte debió de ser instantánea; el criado atestiguó que, según su costumbre, había ido á ponerse á las órdenes de Roland, á las nueve de la mañana, y que se le había dicho que el señor Northwick no se había levantado aún: que había aguardado una hora, pero que viendo que Roland no aparecía, había tocado á la puerta de su dormitorio y no había obtenido respuesta. A las diez y media había vuelto á tocar con idéntico resultado; que poco después, temeroso de que su señor, que por lo regular se levantaba temprano, estuviese enfermo, se había aventurado á abrir la puerta y había hecho entonces el horroroso descubrimiento. Yo dije lo poco que sabía del caso, y el interrogatorio quedó suspendido por varios días. Debo añadir que, según la afirmación del Doctor, el asesinato debió de haberse cometido entre ocho y nueve de la mañana.

Al reasumir el interrogatorio, se obtuvieron nuevas pruebas. Se supo que la cadena y el reloj de Roland habían desaparecido, lo que parecía demostrar claramente que el robo había sido el móvil del crimen. Se produjo el cuchillo; no era daga de asesino ni arma que un ladrón hubiese podido escoger; era simplemente un instrumento de hoja corta y mango blanco, de esos que se usan para trinchar aves. El uso le había aguzado la punta, y había sido fácil á una mano fuerte hundirlo hasta el puño en el pecho del infeliz Roland. No presentaba huella ninguna que guiase á la aprehensión del miserable que lo había empleado. Hacía tiempo que se había borrado el nombre del fabricante y de seguro que existían millones de cuchillos como aquel.

La criada sirvió entonces de testigo. Primero expuso rotundamente que nadie podía haber entrado en esa mañana á la casa sin su conocimiento; pero preguntada confesó que mientras estuvo limpiando las gradas de la puerta, entre ocho y nueve de la mañana, había salido á la calle para hablarle á otra criada y había dejado la puerta abierta durante su ausencia. A la pregunta ¿cuánto tiempo había tardado? contestó, primero, que un momento, pero una serie de juiciosas preguntas probaron que por lo menos había estado fuera, de quince á treinta minutos. Estaba segura de que nadie había entrado á la casa y sin embargo confesó que había pasado á la acera de enfrente para ver un nuevo adorno comprado por una amiga suya.

Parecía, pues, que el asesino había aguardado, había entrado por la puerta solitaria y abierta, había intentado quizás robar, y que luego, cuando hubo dado el golpe fatal, salió sin que nadie lo viese ni sospechase de él. Aquello era claro. El jurado dijo en su veredicto que el caso era de: "Asesinato cometido con malicia por una ó varias personas desconocidas." El gobierno ofreció el premio acostumbrado de cien libras, los herederos del hombre muerto hicieron subir ese premio á quinientas libras y los sabuesos de la policía se pusieron á husmear en todas direcciones.

Es innecesario que hable de los días terribles por que tuve que pasar; de la angustia de la señorita Musgrave, que insistía en verme y en oír de mis labios los terribles detalles: de mi honda pena producida por la pérdida de mi amigo: de la profunda tristeza de los funerales que se verificaron en lugar de la prevista boda: de las investigaciones que me hicieron amigos buenos, pero curiosos, de la escena terrible que se repetía siempre á mi vista. Todo esto se juntó para imposibilitarme casi á atender á mis negocios. A la verdad no sé que hubiera hecho sin la ayuda de mi secretario privado, el señor Wilson. Él me prestó grandes servicios y yo resolví corresponderle apenas se me presentase la oportunidad.

Wilson era un hombre como de treinta y seis años, caballeroso, amable y fiel. Hacía como tres años que estaba conmigo, y yo había depositado en él toda mi confianza, respetando al propio tiempo su grande habilidad. Ya él había practicado por su cuenta en calidad de procurador, no recuerdo en qué parte de Inglaterra; pero era uno de esos hombres para quienes era mejor servir que dirigir, y había caído en ese precipicio que se presenta en el camino de los procuradores jóvenes, cual es el de hacer transacciones con fabricantes especuladores. Después de quebrar, me fué especialmente recomendado como apto para servir cualquier puesto, y lo hice mi dependiente principal.

Aunque era hombre tranquilo y reticente, pronto descubrí que era bien educado. Yo no sabía nada de sus asuntos privados, y los pocos ofrecimientos que de buena voluntad le hice al principio, los rechazó respetuosamente, de modo que al concluir las horas de oficina, se iba siempre solo. Ni siquiera supe en dónde vivía; podía ser en una buhardilla; pero como él era el primero en entrar á la oficina y el último en salir, poco me importaba lo demás. Era un magnífico dependiente. Al principio me sorprendía siempre su aire melancólico; pero al cabo de algún tiempo, ó dejé de notarlo, ó me figuré que á pesar de ello, mi dependiente lo pasaba tan bien como la mayor parte de las gentes. En los negocios profesionales se suele presentar mayor cantidad de trabajo precisamente cuando no es posible ó se pone difícil su despacho. Así me sucedió después del suceso terrible del asesinato de mi cliente. Sin ocuparme en nada relacionado con Roland Northwick, tenía más trabajo del que me era posible hacer. Wilson fué mi mano derecha, mi mano izquierda, mi cabeza y mi todo en ese tiempo. Trabajaba como creo que ningún otro dependiente haya trabajado jamás, y su rostro pálido denunciaba las noches empleadas en servicio mío. Temí que el exceso de trabajo fuese demasiado para su constitución débil, pero él me aseguró que gozaba de salud aun cuando su apariencia indicase lo contrario. Mucho bien me hizo el tener en quien confiar, pues en muchos días no pude pensar sino en Roland Northwick y, como muchas otras personas, me devanaba los sesos por descubrir al asesino.

El público en general creía que un criminal vulgar había asesinado á Roland por robarlo. En el departamento de policía decían que había sido por robarle, y que el reloj y la cadena les servirían al fin de hilo para el descubrimiento de los ladrones. La opinión de Mr. Wilson era esa misma, según me manifestó siempre que hablé con él sobre el asunto. Todos los amigos del pobre Roland decían que era robo, menos uno. Sólo yo sabía que el móvil del asesinato no había sido ése, y que el reloj y la cadena habían desaparecido únicamente para extraviar las indagaciones. Sólo yo sabía que al hombre que había hecho la herida mortal lo había guiado la venganza. Yo no conocía enemigo alguno de Roland Northwick, de aquel hombre alegre que siempre tuvo una sonrisa, una palabra cariñosa, y cuando era necesario la bolsa abierta para cada cual. Yo leía y releía el papelito que había encontrado en el tocador y que decía así:

"Mi esposo lo sabe todo. No pude evitarlo. Cuídate." La escritura era, por supuesto, de mujer, y esto sin duda había sido lo que en ese terrible momento puso en mi confuso cerebro la idea de ocultar la esquela cuyo significado no pude comprender en ese momento. Lo primero que llamó mi atención, al examinar después el papel, fué el carácter peculiar de la letra; se veía que no estaba desfigurada, pero sí que quien la escribió, habría tratado de adquirir cierta originalidad en la forma de su escritura. Las mayúsculas eran sumamente largas y daban á las líneas una apariencia elegante si no extraña. El papel era media hoja de esquela, rota como para que desapareciese el timbre ó la dirección, y noté que aun cuando la letra era buena, aparecía en ciertos lugares indecisa, como si la hubiese escrito una anciana ó alguien con mucha precipitación, ó bajo el peso de una grande emoción. El papel estaba doblado, anudado, y luego habían puesto el sobreescrito, pero sin cubierta. La apariencia exterior del papel indicaba que había sido entregado personalmente. Cuando al sentarme puse delante de mí la esquela, tuve por cierto que el asesino de Roland Northwick era el marido de la mujer que había escrito aquellas palabras de aviso. Roland había vivido como viven otros muchos, tomando el placer donde lo encuentran, sin fijarse en el costo. Temí que su vida hubiera sido sacrificada para apaciguar la venganza del marido injuriado. Él no era libertino, pero sí joven; y pocos jóvenes resisten la tentación cuando se les presenta bajo la forma de una mujer hermosa.

Puede ser que hiciera mal,—mal hice; pero mi resolución fué que aquella carta, que sólo yo tenía, no fuese del dominio público, no sirviese de tema á los periódicos para extenderse en untuosos párrafos sobre los gajes del pecado, etc. El asunto del infeliz Roland se publicó en toda Inglaterra y despertó grande agitación en el ánimo del público. Eso de que un hombre hubiese asesinado á la luz del día en el centro de un vecindario populoso y que escapase impune, era un hecho sin precedente. Ya los periódicos comenzaban á criticar la incompetencia de los agentes secretos de la policía y á indicar que era menester verificar un cambio en el sistema vigente. Yo determiné, en consecuencia, guardar el secreto hasta que concluyeran las averiguaciones. Luego envié por el agente encargado del sumario y pesquisa. Estaba ansioso como el que más por entregar á la justicia al culpable, y por tanto no perdí tiempo en dar el verdadero hilo á la policía.

—Mr. Sharpe, le dije, me parece á mí que usted está haciendo todo lo posible.

—Todo lo posible, señor, y yo esperaba que me apoderaría del asesino en poco tiempo. Pero, cosa extraña, no han podido hallarse rastros de lo robado. Bien pudiera ser que estuviera ya fundido.

—Antes de que usted continúe, debo decirle que es inútil seguir creyendo que el asesinato lo cometió un ladrón. El policía sonrió como diciéndose: cada cual cree que sabe más que nosotros.

Si yo quisiera ganar la recompensa prometida, continué, averiguaría primero todo lo concerniente á los hábitos del Sr. Northwick, á las relaciones que tenía sin conocimiento de sus amigos, á los lazos que pudiese tener formados. Seré franco con usted Mr. Sharpe: yo sé que uno ó dos días antes de morir mi pobre amigo, recibió una carta en la que le decían que se guardara de cierto marido. No puedo decirle nada más, pero esto debe ser suficiente.

—Usted debió haberle dicho eso al comisario.

—Sí, para que el culpable se preparase ¿no es verdad? ¡No

ve usted que ahora no sospecha nada y puede descubrírselo fácilmente?

Este razonamiento pareció tan plausible á Mr. Sharpe que convino conmigo. No pude darle más informes y él partió con la seguridad de que dentro de una semana tendría ganada la recompensa. Pasaron algunos días sin que oyese nada más, excepto el anuncio rutinario de que la policía tenía un cabo y que estaba siguiendo el hilo.

Cuando volví á ver al agente lo encontré muy desanimado.

—He hecho todas las averiguaciones posibles y no hallo ni una historia secreta con respecto á Mr. Northwick. Creo, señor, que usted padece un error.

—No, señor, repliqué, el golpe fué una venganza y el hombre que lo dió está probablemente en Londres.

Todo fué inútil. Nadie reclamó la recompensa y el asesinato del pobre Roland fué á aumentar la ya crecida lista de crímenes no descubiertos é impunes. Poco tiempo después, una tragedia más dolorosa aún llamó la atención pública, y sólo algunos interesados de cerca en la muerte de Roland continuaron ocupándose y pensando en él. Luégo que hice cuanto pude, encerré en mi escritorio el misterioso papelillo, pensando que algún dia la suerte ó la casualidad me descubrirían el autor. Me parecía que la pesquisa hecha dejaba mucho que desear, pues con los informes que dí á Sharpe debía haber sospechado por lo menos de alguna persona. Por oculta que hubiese tenido el infeliz Roland su indiscreción, de seguro que la curiosidad de los vecinos la habría revelado. Indudablemente, debían de haber intervenido citas, criados que llevasen cartas y recados, personas, en fin, que podían arrojar alguna luz sobre el asunto, y sin embargo, no se tenía el menor indicio de la intriga para cuyo descubrimiento había confiado yo en la habilidad del inspector Sharpe. Debo confesar que cuando coloqué el papel en la gaveta de mi escritorio, pensé, como los periódicos, que era necesario cambiar nuestro sistema de agentes secretos

Han pasado cinco años: alta ha crecido ya la yerba en la tumba de Roland Northwick; de muy pocos corazones no se ha desvanecido aún su memoria. Si por accidente se menciona su nombre las gentes al oirlo dirán: "¡Ah¡ ¡Sí, Roland Northwick! Se suicidó ó lo mataron, no recuerdo bien lo que pasó." Todos, excepto yo, han abandonado la esperanza de ver ahorcado á su asesino; pero yo he conservado la convicción de que el pedazo de papel escondido en mi escritorio, traerá tarde ó temprano al culpable ante la justicia.

Estos cinco años han sido muy llenos de acontecimientos para mí, me han encanecido y enriquecido, y he pensado en darme una vida más cómoda; pero cuando un hombre entra en la corriente de un negocio profesional bastante extenso, le es difícil arribar á la playa del reposo. Durante estos cinco años he tenido ocasión de arreglar varios asuntos á la Srita. Musgrave; el tiempo ha curado sus heridas y hace dos meses que es casada. Yo no vituperé su olvido, si es que ha olvidado. Ningún dolor de la juventud puede ser eterno: ella guardó luto en su corazón por Roland largo tiempo y fielmente, y yo me alegré de que sus hermosos ojos no quedasen destinados á llevar siempre la tristeza del recuerdo del primer hombre que amó

Mi secretario de confianza, Mr. Wilson, esta aún conmigo; es tan reservado, tan grave y tan correcto como siempre. Quizás algo más pálido, más delicado y en apariencia menos feliz; pero jamás se quejó de su salud, y como que trabajaba desde temprano hasta tarde en beneficio mío, sólo pude suponer que su constitución era mejor de lo que parecía. Nunca vi hombre que trabajase tanto, á lo menos, hombre que no trabajase para él mismo. Apenas terminaba una cosa comenzaba otra, y puedo asegurar que durante esos cinco años no se ausentó ni una hora de su escritorio, excepto para negocios. Me parecía una máquina, hecha y dada al mundo para funcionar con infalible seguridad hasta que las ruedas y el resorte se rompiesen.

Una ó dos veces le aumenté el sueldo. Aceptó el aumento con muestras de gratitud tranquila, pero no efusiva como quien sabía que lo había ganado. Como me era de la mayor importancia en mis asuntos, y conocía á mis clientes casi tan bien como yo, me salí una vez más de mi habitual discreción por ver si lograba crear entre los dos cierta amistad fuera de la de los negocios Le invité, lo obligué, mejor dicho, á que viniese á casa y pasara un domingo conmigo en Richmond. Se negó del modo más cortés, y al decirle yo que la razón que me urgía era mi creencia de que dos hombres que pasaban tantas horas juntos en los negocios no debían ser completamente extraños fuera de la oficina, me dijo:

Excúseme usted Sr. Maitland. No he visitado á nadie hace algunos años. Nunca me siento feliz en sociedad. Usted debe haber notado que yo tengo mis rarezas, y que no soy sociable.

Me disgustó en alto grado su negativa y desde entonces resolví no cuidarme más de la vida que él viviese.

Sin embargo, para el tiempo á que me refiero, cinco años después del asesinato de Northwick, principié á comprender que no era ya joven: después de considerarlo mucho, y no olvidando acaso que era aquello justo, decidí ofrecer á Wilson participación como socio en el negocio. Hacía ocho años que estaba conmigo, su conducta había sido irreprochable, era un abogado de primera clase, tenía buena palabra, les era simpático á mis clientes, todas sus transacciones eran estrictamente honorables; y comprendí que me sería mucho mejor compartir mi trabajo con un hombre á quien conocía tan bien y en el que tanto me fiaba, que tomar de socio á un desconocido, aun cuando esto hubiera sido más provechoso desde el punto de vista pecuniario.

Le hablé á Wilson de mis buenas intenciones para con él, ví sonrojarse su rostro pálido y por primera vez noté en él señales manifiestas de emoción, tanto que concebí la esperanza de que ya en términos de igualdad se mostrase más sociable. Júzguese cual sería mi sorpresa cuando dijo: "Le estoy á usted altamente agradecido, Mr. Maitland, profundamente reconocido por esta muestra de confianza, pero siento decirle que no puedo aceptar su ofrecimiento."

—¡No acepta usted, Señor Wilson! Usted debe estar loco.

—Es posible, quizás soy filósofo. Yo le dije á usted que soy un hombre raro. Usted no querrá creerme, pero yo soy un hombre insociable: sé que si me asociara con usted, querría dejarlo antes de tres meses. Hoy que puedo separarme de usted á cualquiera hora, no lo hago, y probablemente no lo haré si usted desea que yo continúe á su lado.

Aquel hombre era un enigma; pero me dolía verle echar á un lado su porvenir de ese modo y le dije:

—Wilson, no tiene usted amigos, ni familia que dependa de usted?

—No tengo ningún pariente cercano

—¿Por qué no se casa usted? De seguro sería usted mucho más feliz al lado de una esposa amante y honesta

—Nunca me casaré. Las mujeres y yo no podemos avenirnos

—¿Entonces usted tiene determinado rehusar mi ofrecimiento?

—Sí, Mr. Maitland. Gracias á la generosidad de usted, gozo de una renta mayor de la que necesito y me encuentro libre de toda ansiedad pecuniaria. No puedo desear nada mejor. Usted me permitirá estrecharle la mano y agradecerle, una vez por todas, su invariable bondad para conmigo.

Nada contesté, pero le tendí la mano. Wilson la estrechó y se volvió á su escritorio y á su trabajo, tan tranquilo como si no acabara de desechar deliberadamente su porvenir.

Algunos meses después de esta conversación con mi singular dependiente, murió Sir Willian Javis, antiguo cliente mío, y fuí invitado á asistir a su entierro y á dar en seguida lectura á su testamento. El dia anterior había yo ido á su casa de campo con el objeto de releer el instrumento y familiarizarme más con sus provisiones, Me entregaron su caja de papeles y pronto encontré el documento deseado: tenía fecha de 1866, año en que entró Wilson á mi servicio, y estaba escrito por mi dependiente. Era un legajo voluminoso compuesto de muchas hojas de papel atadas por uno de sus extremos; á la primera foja estaba pegada una tira de papel blanco en el que estaban escritas, en letra de Wilson también, varias notas para indicarme quizás ciertas alteraciones por si yo las aprobaba.

Al desdoblar ese papel para imponerme de su contenido, ví que tenía algo escrito del otro lado y detuvo en ese instante mi corazón sus latidos, pues comprendí que aquella escritura era idéntica á la de las palabras que se habían estampado en mi memoria desde la mañana en que murió Roland Northwick

Con mano trémula desprendí la tira de papel; abrí la gaveta de mi escritorio y comparé la escritura encontrada con la de la esquela que conservaba. No me había engañado, la letra era idéntica y la caligrafía tan peculiar, que era imposible que aquellos dos especímenes fuesen obra de dos personas distintas. La letra del papel recién descubierto era mejor y más firme que en el otro, pero yo comparé carácter con carácter y me convencí de que su formación era exactamente igual en ambos, de que la mano que escribió el uno escribió también el otro, y contemplando los dos pedazos de papel colocados en mi bufete, sentí que había llegado su día al asesino de Roland Northwick. Luego el instinto profesional me hizo pensar con calma en mi descubrimiento El segundo papel que de modo tan inesperado había venido á mis manos, contenía, al parecer, un trozo de los versos de Byron, que dicen: "Cuando los dos nos separamos" (When we two parted).

Probablemente el escritor gustaba del poeta y había transcrito aquella línea por esparcimiento. El papel había sido roto por el centro y á lo largo, de modo que sólo aparecían las primeras mitades de los versos; pero aquello era cuanto se necesitaba. Yo hubiera podido asegurar bajo juramento la identidad de aquella escritura aun cuando sólo hubiesen aparecido dos letras

La nueva dificultad era la de cómo podría yo poner en relación los dos papeles: ¿qué teoría formar? Por una coincidencia extraordinaria la huella partía de mi misma oficina: allí había estado escondida durante cinco años y ahora que la tenía en mis manos ¿adonde me conduciría? ¿Sería posible que Wilson estuviese de algún modo en el asunto? Temblé al pensarlo. Y me sentí inclinado á desechar por inverosímil ese pensamiento. Al principio llegué á determinar el preguntarle de quién podría ser la letra que estaba al reverso del papel que él había usado, pero recordé la necesidad en que estaba de ser en extremo cauto y decidí no hacerlo. Traté de recordar bien el tiempo en que se extendió el testamento de Sir William y hojeando mis libros de aquella fecha, encontré que por entonces habíamos estado sumamente ocupados; pero no pude recordar sino que recibí instrucciones de Sir William y luego le vi escribir el documento. Comprendí que era necesario tomar algunos informes más ántes de proceder á dar pasos decisivos; así pues, prendí con un alfiler los dos papeles, los guardé en mi cartera y llamé á Mr. Wilson Cuando él entró yo estaba aparentemente tranquilo repasando el legajo de papel.

—¿Usted recuerda en qué circunstancias escribió usted ésto? le dije. Le pregunto porque encuentro varias frases que yo debía haber puesto en otra forma.

Wilson tomó el papel, vió la fecha y replicó:

—Este fué uno de los primeros trabajos que hice para usted cuando todavía no estaba acostumbrado á su estilo. Recuerdo que como estábamos muy ocupados yo lo escribí en casa y que usted le hizo bastantes alteraciones antes de pasarlo en limpio.

Un hecho pues, por lo menos, quedaba en claro, y era que aquel papel, fuera quien fuese el que lo escribió, procedía de la casa de Wilson, y ví claramente que lo primero que debía hacer era tomar todos los informes posibles acerca de los antecedentes y de la vida privada de mi secretario.

Busqué entre mis cartas hasta hallar aquella en que me había sido recomendado Wilson. Era una de Forbes & Thwaites, casa de gran reputación, establecida en Bristol. Seguro ya á este respecto, salí en busca de un agente secreto; pues aunque me repugnaba la idea de espiar á una persona de mi propia casa, como si dijéramos, la seriedad del caso me cerraba toda otra vía.

—¿Puede usted encargarse de un asunto? Le dije al *detective*. Necesito hacer algunas indagaciones de carácter privado.

—Ciertamente, me replicó sacando su cartera. A la verdad estamos un tanto desocupados.

—Quiero que vaya usted esta noche á Bristol y pregunte á los señores Forbes & Thwaites, procuradores, de qué parte del mundo es James Wilson. El que quebró en 1866, me parece, y á ellos les tocó parte de la pérdida

El agente tomó rápidamente nota de mis instrucciones.

—En seguida irá usted al lugar en donde él vivía é indagará cuanto pueda con respecto á su persona, á sus relaciones, vida privada, etc.

El agente titubeó.

Entonces se asegurará usted de su dirección privada en Londres y tratará de conseguir cuantos datos pueda de su historia desde que llegó á la ciudad. Y en cuanto sepa bastante, escríbame y yo vendré por el informe.

—¿Se trata de un desfalco entonces? dijo el hombre cerrando su libro de memorias.

—Quizás, le repliqué y me despedí de él.

No quise consultar con nadie. Quería reunir primero los eslabones antes de colocar la cadena en manos de otro. A los cinco días el agente me comunicó que su informe estaba concluido. Como lo esperaba ardientemente, me apresuré á ver lo que había descubierto.

Mucha parte de él no tenía importancia alguna; pero el agente había cumplido con su deber de informarme lo más posible. Y, desechando todo lo que era impertinente, supe lo que sigue:

James Wilson era de buena familia, había recibido buena educación y luego había sido empleado en un despacho de procuradores; después había comenzado su práctica en un lugar balneario floreciente, junto al canal de Bristol, en donde, como ya lo tengo dicho, vióse mezclado en ciertos negocios malos de fabricación de casas, los cuales produjeron su quiebra. Habíase casado, mientras desempeñaba la procuratela con la hija de un negociante retirado, de buena posición; pero como varios miembros de la familia de su esposa perdieron sumas considerables en su quiebra, eso los enemistó por completo. Wilson se trasladó á Londres en 1867, alojándose en Chelsea. Su mujer murió el 22 de Febrero de 1870, después de haber formado en apariencia, con su esposo, pareja, amante y feliz; no tuvieron hijos y desde su muerte, Wilson había seguido ocupando las mismas habitaciones.

—Y, agregó mi informante, con cierta sonrisa maliciosa, también sé que desde que se encuentra en Londres ha sido el dependiente de confianza de Mr. Maitland, de Bedford Row

—Gracias, dije, gracias. Me ha sido muy penoso abrir estas instrucciones; pero tenía que tranquilizarme con respecto á Mr Wilson.

Aunque las pruebas que había conseguido no eran bastantes, mis sospechas se robustecieron. Por imposible que pareciera, el testimonio de la escritura no dejaba duda sobre que James Wilson estaba de alguna manera en relación con el autor del horrendo crimen, ó por lo menos, que él podría identificar al que escribió el mensaje. Mi agente se había asegurado de que su esposa había muerto el 22 de Febrero de 1870, ó sea dos días después de haberse dado el golpe. Al reconsiderar el hecho de que Wilson entonces no me había participado la muerte de su mujer y sus palabras falsas en ocasión reciente, que me habían hecho creerlo soltero, creí ver indicios de que la autora de la carta de aviso era la misma señora Wilson. Hasta la forma temblorosa de la letra podia tenerse en cuenta, puesto que ella estaría al escribirla en su lecho de muerte. Y poco importa por ahora la clase de relaciones que Roland Northwich tuviese con la mujer de James Wilson; la habilidad de un agente de policía aclarará todo esto y sacará á luz, sin duda, un lastimoso escándalo. A mí, por ahora, bástame el saber que podía probar que la mujer de James Wilson había escrito dos papeles que en mi bolsillo tenía, y que tenía razones bastantes para justificar la prisión de él como asesino.

Mi primera tarea debía ser esta identificación, y para ello determiné no perder tiempo. La idea de que durante muchos años había estado en diaria é íntima comunicación con el matador á sangre fría de uno de mis más queridos amigos era cosa horrible. Comprendí que me sería imposible respirar el mismo aire que Wilson, mientras pendiese sobre su cabeza esta espantosa sospecha, y mucho menos que pudiera yo trabajar como de ordinario en su compañía. Sentía que

había de venderme en su presencia, y con la preocupación que crimen tal había de despertar, él no dejaría de comprender lo que yo proyectaba y trataría de escapar á la acción de la justicia. Fuíme de la oficina diciendo que no volvería, y á la mañana siguiente le escribí á Wilson que un asunto personal y urgente me llamaba al campo.

Pero antes de seguir adelante tenía que encontrar el eslabón que unía los otros dos. Conocía el nombre de la iglesia en que se había casado Wilson, y efectivamente hice un viaje para visitarla; consulté el registro de casamientos y como sabía la fecha del acto, poco trabajo me costó encontrar la firma de James Wilson y la de Adelaida Fletcher. En esta última, el parecido de la letra con el de la carta ó advertencia, era aun más patente que en la de los versos de la poesía encontrada por mí con tanta fortuna. Los rasgos de la firma eran trémulos, debido quizás á la emoción tan natural en una joven que por última vez firma con su nombre de doncella, trémulos como lo eran por otra causa en aquellas fatales palabras que yo ahora comparaba: "Mi esposo lo sabe todo. No pude evitarlo. ¡Cuídate!" Disipadas ya mis últimas dudas, y perdidas las esperanzas que acariciaba sobre la inocencia de Wilson, volvíme de prisa á Londres, animándome á mí mismo para cumplir al otro día el tremendo deber de denunciar como asesino de Roland Northwick, al hombre que durante ocho años había sido mi constante compañero y mi socio de confianza en los negocios.

A pesar de lo avanzado de la hora á que llegué á Paddington, me fuí al punto á casa del inspector Sharpe. Ese astuto caballero, acostumbrado á sorpresas continuas, no demostró inquietud alguna al verme, sino que aguardó tranquilamente á que le confiase lo que tuviera que decirle en interés suyo. Sin embargo creo que, por esta vez al menos, sintió asombro en el curso de su agitada vida.

—Si usted va á mi oficina mañana á las once, le señalaré al hombre que mató á Roland Northwick.

El inspector dió un paso atrás.

—Dígame donde puedo encontrarlo y quedarán asegurados con esposas esta misma noche sus puños.

Vacilé. Algo me impedía decirle de quien sospechaba. No era piedad. Era que quería darle á Wilson una oportunidad para que explicase el hecho que me obligaba á mí á acusarle.

—¡No!·contesté, no puedo ni siquiera decirle el nombre en este momento. Debo proceder á mi modo. El vendrá mañana á mi oficina sin el menor recelo y entonces se lo mostraré á usted para que proceda según lo juzgue usted conveniente.

El inspector prometió obedecerme, y yo me despedí dejándole, de seguro, con el pensamiento fijo en la recompensa que podía reclamar al día siguiente.

Dormí poco esa noche, acaso por el cansancio del día. Estuve ideando las escenas del proceso doloroso del próximo día. Entonces, entre dormido y despierto, se posesionó de mí un pensamiento horrible. Me imaginé que, por esta ó aquella razón, Wilson pudiera haber adivinado mis sospechas y que no vendría esa mañana. Tanto me ostigó esa idea que me levanté resuelto á ir inmediatamente á la casa del agente, á revelarle todo lo que sabía y á dejar que se hiciera el arresto en esa misma noche, no fuese que la justicia quedase burlada. Luego, á medida que fuí calmándome, comprendí la imposibilidad material de que Wilson pudiese recelar de mí, y volviéndome al lecho, resolví dejar que los acontecimientos siguieran el curso que yo me había propuesto.

No por eso dejé de sentir alivio cuando ví, al entrar por la mañana en mi oficina, á mi secretario privado en su puesto habitual. Me saludó con su invariable tranquila cortesía. ¡Cómo devolver aquel saludo! No pude hacerlo, sino que evité su mirada y me dirigí apresuradamente á mi cuarto, cuya entrada daba al de él. Maquinalmente abrí mis cartas sin que el estado de mi ánimo me permitiese fijarme en su contenido. Sólo una idea me perseguía, la de que yo podía estar errado. ¿Podría ser ese caballero tranquilo, reposado en su palabra y sus modales, ese hombre que estaba sentado á pocos pasos de distancia, el autor de uno de los más horribles y espantosos crímenes que se han perpetrado? Casi me vino el deseo de que hubiesen sido bien fundados mis temores de la noche anterior, y de que su fuga me hubiese comprobado su culpa.

Minutos después se abrió la puerta de mi oficina y entró Wilson. Traía varios papeles en la mano y me dijo hojeándolos:

—Si está usted desocupado, Mr. Maitland, yo querría consultar con usted acerca de varios puntos.

Temblé al oírle; pero al verle impasible, ocupado el ánimo sólo en los negocios, creí absurdo suponer que ese hombre fuese el sér que, lleno el corazón de infernal venganza, había subido la escalera que conducía al cuarto de Roland, y que esa mano que tenía ahora una pluma inofensiva, había sido la misma que empuñó el cuchillo que atravesó el pecho de mi pobre amigo.

Pero no era ya tiempo de incertidumbre ni de vacilación: dentro de una hora llegaría Sharpe ansioso de atrapar su presa, y determiné que hasta ese momento no debía alejarse de mi vista James Wilson.

Me levanté, me dirigí á la puerta de la oficina, cerréla y me puse la llave en el bolsillo. Volví á tomar asiento luego é indiqué á Wilson una silla cercana. Creí notar que le turbaban un tanto mis inusitados movimientos, palideció, pero no dijo nada.

Pensando serenamente en ese día, me he admirado muchas veces de la imprudencia con que voluntariamente me puse cuerpo á cuerpo con ese hombre, al cual creía asesino, que podía haberse preparado contra tales sorpresas y para el cual mi vida no podría significar nada. Sin embargo, aunque yo era el más viejo, era también el más fuerte de los dos, porque Wilson era delgado, muy flaco para su estatura. Yo estaba seguro de que le llevaría ventaja luchando mano á mano. Mi compañero, pues, me inspiró disgusto, horror, pero no miedo. El me miraba con extrañeza.

—Sr. Wilson—le dije—usted me dió á entender hace algún tiempo que no era casado. Yo he descubierto después que su mujer de usted murió en Febrero de 1870

Wilson, á cuya penetración no se escapó que yo no decía aquello simplemente por reprocharle el haberme ocultado la verdadera condición de sus asuntos domésticos, se contentó con hacer un gesto de asentimiento.

—Sé—continué yo—que su esposa murió el 22 de Febrero de 1870, dos días después del asesinato de Roland Northwick

A medida que hablaba conocí en la cara de mi interlocutor que él comprendía de lo que se trataba.

—Y—agregué yo—por ciertas circunstancias que han llegado á mi conocimiento, estoy convencido de que si no fué usted mismo el que dió el golpe, debe conocer al asesino.

Wilson se levantó perfectamente tranquilo, y hablando en su tono de voz habitual y reposado, dijo:

—¿Está usted loco, Sr. Maitland, para escogerme á mí, entre todos, como blanco de esa acusación? Sin detenerme á negarla, le pregunto á usted como abogado y como hombre de negocios, ¿qué motivo podría yo haber tenido para cometer ese crimen?

—Roland Northwick recibió el día antes de ser muerto, una carta de aviso de una mujer, de una mujer que seguramente había ofendido su nombre; pero hoy á causa de la semejanza de ese curioso carácter de letra con el de otro ejemplar que yo sé que ha sido escrito por su esposa de usted, sé que fué ella quien envió el aviso ¡James Wilson, miserable asesino, su hora ha llegado! Ya lo he denunciado, y dentro de pocos momentos estarán aquí los agentes de la policía.

Wilson permaneció sentado y sin pronunciar palabra durante largo rato. Yo estaba alerta, esperando que mi acusación fuese la señal aguardada por él para intentar la fuga. Sin embargo, nada pareció estar más lejos de su mente: después de breve tiempo alzo hasta los míos sus ojos y dijo tranquilamente:

—Sr. Maitland, poco debe usted saber de la ley común si piensa que un jurado inglés puede condenar á un hombre basándose sólo en el supuesto parecido de dos letras; pero sus deducciones son más correctas que su conocimiento de la ley: yo maté á Roland Northwick.

La audacia de esa confesión plena, hecha como si hubiese estado mencionando un incidente insignificante de su vida, me sorprendió tanto, que no pude hacer más que mirarle y exclamar:

—¡Villano!

—Sí—continuó aquel hombre raro—yo le maté, y voy á decirle á usted el motivo, esto es, si á usted le interesa oírme y si hay tiempo para hacer la narración antes de que llegue la policía.

—A las once se jurará la declaración—murmuré maravillado ante aquella extraordinaria compostura que me obligaba á contestar á su pregunta.—Hasta entonces no le perderé de vista ni un instante.

Sonrióse casi despreciativamente. En realidad parecía mero espectador impasible de la escena; pero comenzó á hablar y en un momento se transformaron sus maneras, se transfiguró, y comprendí que por fin tenía frente á frente al verdadero Wilson. Se contrajeron sus cejas, sus ojos hundidos brillaron con luz siniestra. Se le enrojecieron las mejillas y la emoción le abultó las venas de la frente.

Habló rápidamente y con elocuencia. Su gesticulación era admirable. Contraía ó apartaba los dedos para dar el debido énfasis á sus poderosas palabras; y espiando su acción, oyendo sus frases, comprendí que bajo su fría y reservada apariencia, bajo su estudiada máscara de suave cortesía, estaba latiendo un corazón conmovido por las más horribles pasiones y que era capaz de los más profundos sentimientos. Allí, encarados los dos, apenas podía convencerme de que aquel fuese el mismo hombre á quien había estado viendo diariamente durante ocho años.

—"Seré breve, Sr. Maitland—dijo—maté á Roland Northwick porque sedujo á mi mujer. Yo la amé desde niño. la amé y le dí mi mano de hombre. Si no le dí riquezas, sí le ofrecí un amor tal como ningún otro hombre ha ofrecido á una mujer. La creía la más pura así como la más bella de las mujeres. Ella era para mí simple y únicamente mi vida: cada una de mis esperanzas, cada uno de mis pensamientos era por su felicidad. ¡Oh, cuanto amé á esa mujer, cuánto la amé, la adoré, confié en ella y me esclavicé por ella! y cuando esa noche en que, herida por la enfermedad que ella sabía que sería fatal, me recliné en su almohada, le tendí amorosamente mis brazos y me murmuró ella esa confesión maldita, mi vida llegó á su término. Cuando, temblando ante la muerte y ante el juicio que después de su muerte temía, me dijo entre sollozos su vergüenza y me rogó la perdonase de modo que el Dios á quien temía le extendiese también, acaso, su perdón; entonces acerqué mis labios á su oído y murmuré·

"Cuando le haya matado te perdonaré. Antes no.

"Si hubiese usted amado alguna vez á una mujer como la amaba yo á ella, se apiadaría de mí aun condenándome por lo que usted llama el crimen. No me importaba saber en quien recaía la culpa, si en el hombre ó en la mujer, sino que dije: ¡ese hombre debe morir! Los pormenores de su intriga eran de poco interés. Se habían encontrado primero á la salida de esta oficina, á donde frecuentemente venía ella á esperarme para irnos á casa. Cómo se formaron sus relaciones y qué artes empleó él, lo ignoro: ella era una mujer hermosa, él un joven apuesto y galante. Para mí había pasado el día de ser tan alegre y tan galante como Roland Northwick!

"El había puesto fin á mi vida y con la suya debía pagármela.

"A la mañana siguiente me detuve del lado fuera de su casa, pero no pude entrar. Yo conocía bien sus costumbres y varias veces había ido á sus habitaciones por razón de negocios.

"Mañana: murmuré á mi esposa, que ya estaba casi insensible y sin voz. ¡Y ese mañana fue! Usted sabe lo demás

"Llegué á casa en la noche, é inclinándome sobre mi esposa moribunda, le dije al oído.

"El está muerto. Ahora te perdono."

"Ella no habló más. Al otro día murió, y la mirada de horror que asumieron sus ojos cuando yo le dije esas palabras de perdón, no se borró de su rostro."

Calló.

—¡Miserable!—exclamé—¿no siente usted remordimientos?

—No. En mi vida se ha hecho el vacío, se fué de mi existencia el amor con la muerte de mi esposa; se fué el odio cuando hundí el cuchillo en el corazón de su seductor. Desde entonces no me ha importado nada la vida, ni me importa nada la muerte.

—Pero el porvenir, el más allá de la muerte. Le dije, asombrado ante su dureza.

—Los hombres inteligentes de mi misma opinión—dijo—se cuidan poco de ese futuro y lo temen menos.

A despecho de mi horror y de mi disgusto no pude menos que sentir cierta curiosidad y le pregunté:

—¿Cómo pudo usted librarse con impunidad?

—Simplemente no tratando de escapar. Tanto se me daba ser descubierto como no serlo. Un extraño instinto me movió á tomar la cadena y el reloj, que hoy yacen enterrados como una masa informe en un rincón de la bodega de esta casa. Todo lo que yo quería era lograr acceso á la habitación de él; y una vez hecho lo que yo había resuelto hacer, era para mí de poco momento el poder salir ó no. Una casualidad rara hizo que nadie me viese, bajé las escaleras y llegué á la oficina á la hora de costumbre. La mano con que dí el golpe la llevaba enguantada. y como se manchó de sangre quemé el guante. Eso fué todo. Si me hubieran arrestado ese día, como yo lo aguardaba, no me habría defendido, y habría sufrido la pena merecida con tanta indiferencia como lo haré ahora.

—¿Y cómo tuvo usted valor de verme? ¿Cómo pudo atender á sus negocios como de costumbre, con el peso de ese terrible crimen sobre su conciencia?

—Sr. Maitland, yo no sentí ni siento pesar, remordimiento, ni siquiera deseo de evadir la justicia. Mi vida, tal como yo entiendo la vida, terminó. Simplemente he aguardado, con la seguridad de que algún día se sabría todo.

Sentí que era horrible oir á aquel hombre discutiendo su crimen, aproximándose á un fin vergonzoso con la misma tranquilidad con que habría estado hablando de los asuntos de algún cliente.

—Ve usted ahora, Sr. Maitland—continuó—por qué me negué á aceptar su generosa oferta de sociedad. Poco significará el arresto de su dependiente por asesino, pero si yo hubiera sido su socio, eso no habría hecho bien al nombre de la casa.

Mentalmente agradecí su consideración, pero no dije nada. Había resuelto no hablar más. Aquello era muy penoso y ya desesperaba yo de la llegada de Sharpe y del termino de la entrevista.

Wilson consultó su reloj como si estuviese leyendo en mi pensamiento.

—Veo que me resta poco tiempo—dijo.—Deseo escribir una carta antes de que me pongan las esposas. ¿Sería exigir demasiado el suplicarle que me dejase algunos minutos solo?

Le contesté que podía escribir lo que quisiese, pero que yo no le abandonaría. Hizo un ligero movimiento de hombros, y diciendo: "Como usted quiera," tomó una hoja de papel y comenzó á escribir.

La carta fué muy corta. La sobrecartó y la dejó sobre la mesa con la dirección hacia abajo.

Pasaban los minutos y de seguro eran las once ya. Yo hubiera visto en mi reloj, pero me detuvo un sentimiento de delicadeza. Esperé más y luego miré á Wilson. Yo estaba en el asiento mas cercano á la puerta, con la idea de evitar que escapase; él estaba en mi escritorio, rodeado de cartas y documentos legales, y debo agregar que ese mueble quedaba entre los dos. Luego que hubo terminado la carta, tomó un documento y comenzó á leerlo. Aun en ese momento terrible parecía interesado sólo en el trabajo que durante tantos años había desempeñado tan bien. La mano izquierda sostenía la hoja que leía y cuya mayor parte cogaba ocultando su mano derecha y el busto. Yo aguardaba á que la torre de la vecina iglesia diese la hora, y me admiraba la ecuanimidad del imperturbable asesino, cuando de pronto se encontraron nuestras miradas. En sus ojos había una expresión que yo nunca antes había visto.

—He pensado, Sr. Maitland—dijo con su voz suave—que, después de todo, yo debo escapar de la horca. Como sólo hay dos medios de evitarlo, el uno pasar sobre el cuerpo de usted, y el otro...... yo he escogido este otro.

Y antes de que yo pudiera comprender el oculto sentido de sus palabras, escuché el ruidoso disparo de una pistola, y James Wilson cayó hacia adelante sobre mi mesa de escribir, llenándola así como cuanto contenía, con la sangre de su corazón.

Antes de que pudiese pedir auxilio se abrió la puerta y el inspector Sharpe, que había estado aguardándome, se lanzó sobre el moribundo. El entreabrió los ojos, y comprendimos que todo había concluido para aquel hombre.

La carta que acababa de escribir era para mí. Contenía sólo estas palabras:

"El motivo de este acto imprudente son extensos desfalcos que, tarde ó temprano, descubrirá usted."

En la diligencia judicial que se abrió para averiguar la causa del suicidio de mi infortunado dependiente, testifiqué con bastante veracidad, que nuestra entrevista de esa mañana había versado sobre ciertos asuntos en que él había tomado parte á disgusto mío. La carta que produje lo explicaba todo en apariencia El veredicto fué: "Suicidio en un momento de excitación de ánimo"

Jamás averigué los tales desfalcos, en la certeza de que no existían. El agente, de seguro, pensó bien con respecto á la identidad del hombre que fué á arrestar, porque no preguntó más por él; pero yo, sólo yo, sabía por qué había sido asesinado Roland Northwick, y por qué se dió la muerte en mi propia oficina James Wilson. Y la verdad es la narración que dejó escrita.

HUGH CONWAY.

GRAN FABRICA DE PIANOS

Y REPERTORIO DE MUSICA

DE LOS SRES. WAGNER Y LEVIEN

El Repertorio de Música y Almacén de Instrumentos perteneciente á la misma casa, situado antes en el Coliseo Viejo número 15, acaba de transladarse al hermoso local de la 2ª Calle de San Francisco número 11, y no cabe duda que este nuevo almacén es el más elegante de su clase que existe en esta Capital.

Notable es el surtido de música extranjera y del país editada correcta y elegantemente. Notable es también la variedad de toda clase de instrumentos de viento y de cuerda adaptados á todas las necesidades. á todos los gustos y á todas las exigencias. Llama allí muy particularmente la atención, el buen surtido de instrumentos para estudiantes, como mandolinas, laúdes, bandurrias, etc.

Recomendamos á las personas que de los Estados vienen á esta Capital, no dejen de visitar la casa de los Sres. Wagner y Levien, tanto en su Almacén y Fábrica de la Calle de Zuleta número 14, como en su Repertorio de la 2ª Calle de San Francisco número 11. En aquél verán y escucharán los pianos, órganos eólicos, orquestriones, celestinas, pianos automáticos y todos los grandes instrumentos de mecanismo más notables que se construyen en el día, y en el segundo local la gran variedad de música impresa y litografiada más en boga y la últimamente recibida. En ambas partes tendrán la ocasión de ser atendidas por comerciantes corteses y de buena fe, que tienen gusto en hacer oir á sus visitantes las mejores piezas del repertorio, ejecutadas á veces por instrumentos de un mecanismo de admirable precisión, y á menudo por profesores de los más hábiles y distinguidos, pues es punto de cita la casa de los Sres. Wagner y Levien donde con frecuencia se reunen las notabilidades y los *dilletanti* más decididos

Más de veinte de las más importantes fábricas de pianos y órganos que existen en el mundo, están representadas en México por los Sres. Wagner y Levien como sus únicos agentes

Al hacer la compra de un piano, lo principal es elegir un producto de fábricas antiguas, ya expertas y experimentadas en todos los detalles de la fabricación, así como bien provistas de maderas secas, que constituyen lo esencial tocante á materiales; y hé aquí por qué los Sres. Wagner y Levien mantienen sus relaciones con las más antiguas fábricas de Europa, como las de C. Bechstein, de Berlín; C. Roenisch, Dresden, Schiedmayer, Stuttgart; Schiedmayer & Sohne. Stuttgart; Th. Steinweg, Nachfolge, Braunescheig (LA ANTIGUA FÁBRICA DE STEINWAY & SONS), la de E. Rosenkranz, Dresden, y varias otras también antiguas y acreditadas, que en el momento no recordamos.

Son corresponsales en el interior de la República, los *Sres. Ed. Collignon y Cª, Guadalajara.*

Sr. Federico Pohls, Leon

Sres. J. de la Torre y Cª, Durango.

Sres. Sommer Herrmann y Cª, Veracruz

Sr Emº Saenger, Jalapa

Sr Albt. Holm, Oaxaca,

Sr Reinaldo Rivera, Zacatlán; y

J. M. Medina Cruz, Toluca.

Para los pedidos por conducto de los corresponsales, los precios son los mismos que los de esta Capital, aumentándose únicamente los gastos de flete.



NUEVO LOCAL DEL REPERTORIO DE MUSICA DE WAGNER Y LEVIEN.
2ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM. 11.

Informaciones.

El periodismo en China.

M. Imbault Huart, cónsul de Francia en Cantón, ha dado recientemente una conferencia sobre el periódico y el periodismo en China, conferencia de la cual extractaremos las partes esenciales.

Todo lo que se refiere á las costumbres chinas debe interesarnos desde el más alto punto de vista, porque aquella civilización detenida bruscamente en su progreso, parece ahora, en virtud del contacto con las costumbres europeas, reemprender su marcha hacia adelante. Sin embargo, la China, está siempre retardada respecto del Japón que se ha propuesto tomar de Europa todo lo que en ella constituye la fuerza y la superioridad, y aun los defectos y los vicios.

China aventajó en un tiempo á las civilizaciones más precoces, así es que el más importante de los periódicos chinos, la *Gaceta de Pekin*, se remonta al siglo diez y ocho de nuestra éra. Es un periódico muy curioso en el sentido de que publica dos ediciones, una oficial, especie de Boletín de Leyes, que contiene las reseñas oficiales, tales como los decretos del imperio, crónicas de audiencias, sesiones de consejos imperiales; estas reseñas no aparecen antes de haber sido compuestas, revisadas y corregidas con el mayor cuidado dos ó tres días antes de ser comunicadas.

Para satisfacer la curiosidad de su clientela, el editor de la *Gaceta de Pekin*, lanza una edición manuscrita que aparece dos ó tres días antes de la edición oficial y se vende por papeleros en las calles de Pekin. El precio es demasiado elevado: el abono á la edición oficial es de unos 3 pesos cincuenta cts. al mes: el de la edición manuscrita, es de unos 6 pesos. En resumen, la *Gaceta de Pekin* es el *Diario Oficial* del *Celeste Imperio*.

El primer diario no oficial apareció en China, hace unos treinta años, en Shanghaí; despues, vinieron el *Diario de Tien-Sin* y el *Diario de Cantón* fundados estos tres por mandarines letrados que se ocultaban bajo nombres europeos para sustraerse á las persecuciones del gobierno imperial. En efecto, si no hay en China una ley que restrinja la libertad de hablar y de escribir, no hay en cambio nada que garantice esta libertad. Una simple medida de policía puede acabar con la vida de un periódico, ¡y aun con las de sus redactores!

Las Novedades de Shanghai, el tipo de los periódicos independientes chinos, no cuesta más que un centavo; todas las cuestiones se tratan en él: artículo de fondo, estudios políticos y sociales, reseñas oficiales, hechos diversos, crímenes, accidentes, telegramas de agencias europeas; publícanse también los resultados de las carreras, porque hay carreras de caballos en Shanghaí

Los reporters chinos son muy activos y muy inteligentes; gustan mucho de hacerse notar.

Por fortuna para los grandes hombres de China, aun no se practica en aquel país la *interview*, pero ya llegará.

Un periódico de á centavo, en otro tiempo mensual, ahora semanario, fué fundado por las misiones católicas de jesuítas, y es leído por los chinos católicos del imperio Hay otras hojas científicas y literarias que aparecen en gran número, pero como no son cotidianas, tienen menos interés para que se las estudie desde el punto de vista del periodismo.

Un diario chino no es el órgano de un partido político, sino mas bien una revista muy ecléctica de actualidades y un instrumento de vulgarización política y social. La prensa china no constituye ni un peligro ni una fuerza para el gobierno, de suerte que no hay prensa oficiosa ni prensa de oposición. Solamente Li-Hung-chang, virey de Pe-tchi-li, tuvo la idea singular durante la guerra franco-china, de servirse de la prensa para combatir las pretensiones de Francia; sin embargo, la prensa china permaneció neutral respecto de la ocupación de Tonkín por los franceses.

Los periódicos comienzan á extenderse y á entrar en las costumbres indígenas; se les lee hasta en las provincias más apartadas del imperio; las *Novedades de Shanghai* tira doce mil ejemplares y la *Gaceta de Cantón* dos mil. Los suplementos semanarios ilustrados no son desconocidos, y las *Novedades de Shanghai* publican uno que constituye un curiosísimo espécimen del arte chino.

Debemos señalar por último, algunos periódicos en lengua extranjera; en Hong-Kong, aparecen muchos periódicos ingleses, en Macao periódicos portugueses, y en Shanghai un periódico alemán.

Detalle que no carece de importancia:

No se imprime ningún periódico en francés, porque no hay más que trescientos franceses residentes en el Imperio.

El club de las viudas.

Acaba de inaugurarse en Dresde con un gran baile que duró desde la media noche hasta el amanecer.

Con esto se comprende que las viudas que han fundado el tal club no pertenecen á la clase de viudas inconsolables.

Al contrario.

Son viudas alegres, aunque honestas.

Una de las organizadoras, que ha suministrado datos á un colaborador del *Journal des Débats*, goza de intachable reputación y es respetable por sus virtudes.... y por su edad.

—Una vez pagado el tributo á un dolor *decente*—dice esta señora—la viuda recobra su libertad, y esta es la más grande felicidad de su vida. ¿Digo algo que escandalice? No me importa. Nosotras no tenemos nada que ver con las susceptibilidades del alma masculina. Y de todo tienen la culpa los hombres, que han hecho el matrimonio opresivo y tiránico, y cuando *se sale de él* es como si se saliera de la cárcel."

Para dicha señora y sus compañeras del club, el mundo está lleno de prejuicios.

Nadie deja á las viudas en paz y hay un tenaz empeño en que abandonen sus "privilegios."

Se les dice que tienen necesidad de ser protegidas y que un marido es un protector.

¿Tienen hijos? Pues se invoca su interés.

¿Tienen cuartos? Pues les conviene un administrador.

Y algunas se dejan convencer.

Las hay—según la *socia* en cuestión—que después de haber jurado que no reincidirían.... ¡han caido otra vez!

Para evitar casos como estos se ha fundado el club.

Es de temer, á pesar del club, que sigan "dándose casos."

Sobre todo de viudas bonitas.... y con dinero.

El club se queda con las *respetables*.

Cualidades.

Un inglés M. Conan Doyle, ha hecho un paralelo entre las cualidades inglesas y las cualidades francesas. He aquí lo que ha encontrado más saliente:

De parte de los franceses:

1º—Un día de fiesta popular; ni un borracho

2º—Paris, es mucho menos puerco que Londres.

3º—El francés es más limpio que el inglés.

4º—El domingo, es razonable: se vá á los museos y no á las tabernas.

5º—La justicia marcha mejor.

De parte de los ingleses:

1º—Ideas sensatas sobre la guerra y el duelo.

2º—Humanidad hacia los animales.

3º—Los hombres maduros hacen aún ejercicio

4º—Los diarios son algunas veces verídicos

$5,400 POR $1.00.

Morelia, 27 de Abril de 1895.—Señor Don Carlos Sommer Director General de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.—Muy estimado Señor.

Es el objeto de la presente participar á usted que con esta fecha he recibido del Señor Don Gerardo Wolburg, Banquero de la Compañía en esta ciudad, y con intervención del agente especial de la misma, Señor Dr. J. M. von Haucke, la suma de $5400 (cinco mil cuatrocientos pesos), de los cuales cinco mil son el importe de la póliza núm. 577.205 en que estaba asegurado mi hijo Juan Campero Calderón, á favor de sus hermanos José, Luis y Virginia, menores de edad, y los cuatrocientos pesos por devolución de los premios pagados de mi hijo hasta su muerte.

Me resta, Señor Director, expresar á usted mi profundo agradecimiento por la solicitud y eficacia con que usted y el Señor von Haucke han activado el arreglo del referido pago.

Aprovecho esta oportunidad para recomendar á todas las personas de cualquiera posición pecuniaria, los benéficos resultados que se obtienen en la Compañía "La Mutua," que tan acertadamente representa usted en esta República, y muy especialmente á los padres de familia, quienes frecuentemente por la falta de previsión dejan en la más triste orfandad á ésta, pudiendo evitarlo con insignificantes desembolsos.

Soy de usted Señor Director, afectísimo y seguro servidor —*J. C. Calderón.*

IMPORTANTE

A ALGUNOS SUBSCRIPTORES.

Dejando á todos en su buena opinión y fama, y con el único objeto de evitarnos pago de cobrador especial, que no está en nuestro presupuesto, suplicamos á los señores, cuyos nombres están á continuación, se sirvan pagar el adeudo que tienen con la administración de este periódico. NOS PROPONEMOS COBRAR POR ESPACIO DE DOS AÑOS CONSECUTIVOS LO QUE SE NOS DEBE.

Miguel E. Leiter. México. (D. F.)
Ricardo Huasco. Id. id.
Arturo Aguilar. " "
Alberto E. Domínguez. "
Arturo Paino. " "
Ismael Rosainz. " "
José T. Rivas. " "
Félix Moral. " "
Adolfo Carranza. " "
Adolfo Sarrazin. " "
Jefe Político de Molango. E. de Hidalgo.
Jesús García. San Martín Texmelucan.
Francisco Fernández. Almendaro.
Ricardo Méndez Ponce. Huejotzingo.
Juan C. Gutiérrez. Mérida.
Lic. Herminio Solís. Tapachula.
Joaquín Iturbide. Idem.
Daniel Torreblanca. Puebla.
Lic. Rafael Saldaña (hijo) Id.
Policarpo Domínguez. Id.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

CON ESTE NUMERO RECIBIRAN NUESTROS ABONADOS UN SUPLEMENTO MUSICAL.

Vale 20 centavos el ejemplar.



MAYO 19 DE 1895.

NUMERO 20. TOMO I.—1895.

PALACIO DE CHAPULTEPEC.

Corredor del piso alto con vista al Sur (Tacubaya) y al Poniente (Colegio Militar.)

(Fotografía de Lorenzo Becerril.—2ª de Mercaderos. Puebla.)



El cielo se ha cubierto de brumas, los crepúsculos han sido pálidos y tristes, y allá á lo lejos sobre las masas negras y multiformes de las nubes, la tormenta ha hecho resonar sus atambores de guerra y ha hecho fulgurar con livideces fúnebres la espada del relámpago.

La lluvia golpeando los cristales, canta con su estrofa monorrima la balada de las tardes grises y en curvos vuelos, á veces por la altura, á veces rastreando sobre el arroyo encharcado, algunas golondrinas cruzan á traves del fleco luminoso que se desprende de las nubes y envuelve á la ciudad.

¡Qué grato es permanecer tras el balcón cerrado, que deja penetrar una luz tenue y tamizada por el sutil encaje de las cortinas; arrellanarse en una butaca en medio de una atmósfera tibia y mientras el aguacero repiquetea sobre los barandales y las cornisas, leer el poeta favorito!

Así he leído el último libro de Núñez de Arce, no, así he aspirado el perfume de sus nuevas rosas; así he cantado la música de sus rimas triunfantes

¡Qué haz de flores más bello! Ya sabéis que el cantor del "Vértigo" es un *virtuoso*. Sus versos son diamantes caídos de la corona de la reina; su inspiración es como el Lord Buckhingan, pasa y deja un reguero de perlas!

En el círculo literario en México, han sido la nota dominante los últimos cantos de Núñez de Arce. En ese banquete de la bohemia en que se paladean con fruición, como exquisitos vinos en las mesas de los sibaritas, ideas nuevas, vibrantes, luminosas, el poeta del "Idilio" ha escanciado en la copa de todos, el champagne de espumas níveas y linfas rubias.

La poesía de Núñez de Arce es sana, vigorosa, altiva, huele á brisas de selva y suena á clarines. Su musa sin ser la campesina sencilla y de frescos colores, no es la señorita anémica y pálida de la ciudad: su abolengo es ilustre, viene de los Dioses.

* * *

A propósito de letras: se anuncian como os he dicho ya, por la Compañía Maggi, los dramas de Ibsen, y como para preparar al público, se nos ha servido algo extraño, algo de esa literatura florecida en las estepas ó cerca de las sabanas de hielo.

León Tolstoi, el viejo león de los novelistas rusos, ha asomado por primera vez en el escenario del Teatro Nacional.

El autor de la "Sonata de Kreutzer" y "La guerra y la paz" la mejor de sus obras quizá, ese soñador sombrío que como su compatriota Dostoyenki, ha perfilado figuras dantescas sobre fondos brumosos, y que por su poder imaginativo y libre, casi salvaje, puede llamarse hermano del escritor yankee Walt Whitman, que como él escribe para los hombres fuertes, raza de titanes; que como él parece compañero de Isaías, y que habla con sonoridades desconocidas entreviendo imágenes de Apocalipsis, sencillo pero vigoroso, con salmos de religión índica y con acentos de profeta, nos ha hecho sentir y pensar con su obra "El poder de las tinieblas."

Como quiera que el escritor ruso no es demasiado conocido en México y sus obras tienen notables tendencias me prometo hablaros de "El poder de las tinieblas," con la calma y el espacio que se requieren.

* * *

"Ferreol" y "Fédora" han sido dos nuevos éxitos de la compañía dramática Maggi. La Señora Della Guardia ha trabajado con *amore* pero sin alcanzar la altura á que estuvo en "Magda:" allí sintió y vivió, en el drama, con verdad. En "Fédora;" en algunas escenas exajeró algo; por lo demás bien y como siempre deslumbrando con su belleza y con su gracia.

En la pieza "El que conozca el juego que no lo enseñe" hizo una marquesita encantadora y la comedia de suyo delicada y de buen género ganó mucho con la inteligente actriz.

Maggi procura vencer los ligeros defectos que se le han señalado; pero á veces se acuerda de que puede alzar la voz y....como en "Fédora" deslucе una situación interesante. Después de haber dicho de una manera admirable el parlamento del tercer acto, cuando refiere cómo y por qué mató al Príncipe Vladimiro, después de la impresión que causó en el público que con justicia le aplaudía, en el cuarto acto llora en tono agudísimo y en vez de que escuchemos el llanto de un hombre, y de un hombre del temple de Ippanoff que debe llorar rugiendo, oímos con crispamiento de nervios el llanto de un chiquillo.

Ignoro por qué, el distinguido artista, usará siempre unos cuellos de tal manera grandes y altos y sobre todo antiestéticos, que sin querer recuerdo al verlo esos antiguos retratos, de personajes aprisionados en gorgueras. Ya que tan cuidadoso es de los menores detalles de escena debe fijarse en los que atañen á su persona, entre otros el que he citado.

Fabri, ha demostrado elocuentemente que es un actor concienzudo y de mérito, al grado y este es su mejor elogio, que en "Magda," el público no ha notado la ausencia del primer actor Maggi.

Lo mismo descuella en el género serio como en el cómico. En el "Viaje de los Berlurón" sacó un gran partido á su papel aumentando con un gracejo natural, la situación cómica ó el chiste en que abunda la comedia, chiste fino de buena cepa, lleno de ese legítimo *sprit* que encanta y divierte.

Berlurón, es un viejo comerciante que sale á cazar al bosque cercano á su quinta y que creyendo disparar sobre un ciervo, lo hace sobre el Príncipe indio Jaravajah que viaja de incógnito por Francia, y que se ha extraviado en el bosque.

Temiendo Berlurón ser aprehendido y llevado á la horca, por aquella desgracia que todos tomarán por un atentado huye acompañado de su esposa, de su hija y del novio de ésta, para ganar la frontera é internarse en Bélgica; por desgracia para él, al llegar á Tourneuville, primer lugar que toca en su fuga, es confundido con el Príncipe á quien no conocen y á quien esperan ya las autoridades para hacerle demostraciones de simpatía por haber escapado al atentado. El Príncipe á su vez es confundido con Berlurón y aprehendido. Con este equívoco se suscitan situaciones y escenas llenas de *vis cómica*

Al final, se descubre todo y el Príncipe perdona á Berlurón.

La pieza tiene el mérito de abundar en gracia y de sostener durante cuatro actos la situación más difícil en los personajes.

En esta obra como en otras anteriores, se ha distinguido la señora Rossetti, actriz que pisa las tablas con el aplomo que da el conocimiento del arte.

Della Guardia, es bien conocido de nuestro público, sus talentos artísticos no son discutibles.

Caravaglia es un actor demasiado discreto y que llama la atención por correcto.

Zanfini ha hecho un guarda bosque en "Ferreol" bastante aceptable y Del Contte un capitan de gendarmes, en el "Viaje de los Burleron," muy simpático y muy en carácter.

* * *

La "Novela de la Vida" sacada de la "Novela de un joven pobre," de Feuillet, obra dada el jueves.... pero, si siguiera hablando del teatro sería interminable. Os hablaré de música, de la última audición de la Sociedad Mexicana de Conciertos. Es tan raro oir buena música y sobre todo bien interpretada, que cuando alguien suele acordarse que no sólo hay la música loca de las galopas y cuadrillas, sino que hay también sonatas delicadas, *réveries* dulces, sinfonías de notas triunfales, scherzos de harmonías gallardas y estrofas musicales dignas de estar en verso y ser cantadas por poetas inmortales, sentimos como un soplo de primavera sobre el espíritu.

El arte, el divino arte, debe un voto de gracias á la sociedad de Conciertos.

* * *

El *Sport* se acaba En los polvosos campos de Peralvillo han corrido los caballos de siempre, y al hípico espectáculo han asistido menos *amateurs*.

En cambio el lujo ha sido mayor. El domingo último lucieron sus magníficos troncos de caballos *pure sang*, enjaezados á la Luis XV, dos trenes á la Drumond, uno del señor Tomás de la Torre y otro del señor Campero.

Ambos trenes podían haber figurado en Longchamps.

* * *

Y en tanto, el cielo se envuelve en albornoz de brumas; el sol se oculta á cada tarde más y más pálido; la lluvia azota los muros, finge un monótono redoble sobre los cristales, hace surgir sobre los charcos figurillas grotescas que se alargan, como empinándose; arranca á los árboles sus hojas después de romperlas y dice á los moradores de la ciudad "hoy os quedáis en casa."

Y mientras la tetera murmura no sé qué extraña charla y deja escapar á intervalos un vapor lleno de aromas, apoyando en las manos la cabeza pensativa, recordamos todo lo ausente, cosas y seres, alegrías y penas y acuden en confuso tropel á la memoria las sombras y los rayos de luz, quizá surgen las penumbras de la tristeza y vemos pasar sobre el fondo gris de ese recuerdo nebuloso, la imagen querida del primer sér que amamos. También ella se oculta como el sol entristecido y pálido de las tardes brumosas, también ella ilumina un instante, antes de alejarse, el hondo espacio que entenebrecieron las nubes, allá las que vierten la lluvia y aquí las que gotean lágrimas.

En tanto escuchad; el aguacero sigue cantando su salmodia tediosa, llueve mucho, ya ni las golondrinas cruzan el aire asaeteado por las gotas. No puedo salir, me quedo en casa; pero el lacayo os ha entregado ya sobre la bruñida bandeja de plata una tarjeta que dice:

CONDE OLAFF

Debía sernos fácil conocer nuestros defectos, porque es lo primero que advertimos en los otros y lo que más nos choca en ellos.

Es preciso ignorar una parte de la habilidad que tenemos, para poder ser más hábiles.

Hay pasiones vivas como hay enfermedades crónicas Son susceptibles de paliativos, pero casi nunca de remedios.

MME D'ARCONVILLE.

No hay contratiempo ni accidente alguno tan desgraciado que de él no saquen partido las personas entendidas; ni accidente alguno tan feliz, que los imprudentes no puedan trocar en desventaja.

LA ROCHEFOUCAULD

El mayor suplicio para un avaro sería ver el uso que del dinero que atesoró hacen sus herederos.

D. G. TREMBLAY.

El hombre más feliz, no es el que puede satisfacer todas sus necesidades, sino el que tiene las menos necesidades ficticias.

CHAUMEIL.

Las grandes necesidades nacen de las grandes fortunas, y el resultado es casi igualar al rico con el pobre.

EL REY ESTANISLAO.

Los orgullosos nos cargan, pero no osamos despreciarlos porque sentimos que el orgullo obliga.

CONDESA DIANA.

* * *

Los indiferentes no conocen nuestras penas; los amigos no las comprenden como nosotros.

IBIDEM.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con este número distribuimos á nuestros abonados una preciosa mazurca titulada "Hebe," escrita expresamente para EL MUNDO por el inteligente filarmónico D. Manuel Olivera Toro.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.

OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente, y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo

PRECIOS:

Ciudad de México	**$ 0 75 al mes.**
Ciudad de Puebla	**" 0 75 " "**
En el resto de la República	**" 1 00 " "**
Números sueltos	**" 0 20 uno.**
Idem atrasados.	**" 0 25 "**
Idem sueltos en los Estados	**" 0 25 "**

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜



Angulo de la Sala de recepcion.
Fot. de O. Mora

Alcázar de Chapultepec



Corredor de la planta baja con vista al Oriente.
Fot. de O. Mora —2ª de S. Francisco.—México.

EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

ÉPOCA MEDIA.

Mayo 19 de 1895.

En el presente artículo vamos á hablar de Chapultepec desde la época de Hernan Cortés, hasta que desapareció en Nueva España el último de los virreyes.

SEGUNDA BATALLA.

No cabe duda que el bosque de Chapultepec estaba predestinado para teatro de sangrientos combates. El año de 1521, cuando Hernán Cortés después de la memorable jornada de la "noche triste," volvía con nuevos elementos de guerra para sitiar á Tenochtitlán defendida por el gran Cuauhtemoc, uno de sus primeros planes de campaña se basó en apoderarse de Chapultepec, defendido por los méxica, para destruirles el acueducto del agua potable y privarlos de un elemento tan necesario para la vida.

El combate se libró el día 26 de Mayo y fué muy reñido; la sangre corrió á torrentes; pero la victoria se inclinó al lado de los conquistadores y quedó en poder de éstos el bosque con lo cual estuvieron en aptitud de poder cortar el agua á los sitiados.

De esa época data la destrucción de la mayor parte de los ahuehuetes que limitaban la calzada de Chapultepec por ambos lados.

Después de setenta y cinco días de asedio fué tomada la ciudad de México, y una de las primeras disposiciones de Cortés fué mandar reponer el acueducto para introducir nuevamente el agua á la ciudad

Igualmente dispuso el conquistador, conociendo la ventajosa posición militar de Chapultepec sobre la Capital, que se construyera en el cerro una fortificación, y una vez terminada situó en ella una partida de tlaxcaltecas para que lo defendieran. Puede decirse que á esa época se remonta el origen de los destacamentos que desde entonces han quedado establecidos en Chapultepec.

EL NUEVO ACUEDUCTO.

A iniciativa del Excelentísimo señor Marqués de Montesclaros, virrey de esta Nueva España, el año de 1606 se procedió á construir el acueducto y arquería del que aun se conserva una buena parte en la calzada de Chapultepec, con sus artísticas fuentes; la principal fué la del Salto del Agua que há sido respetada como un monumento histórico.

El viejo acueducto construido por los aztecas, sirvió de cimiento al nuevo, que se terminó el año de 1620, siendo Virrey el Illmo. Sr. Arzobispo Fray García Guerras. El costo de esa importante obra excedió de $150,000, y de ellos facilitó el Sr. Don Baltasar Rodríguez de los Ríos, $125,000, con la condición de que le fuesen reembolsados, con sus respectivos réditos, por el Ayuntamiento de la Capital

FÁBRICA DE PÓLVORA.

Por el año de 1764, la fortaleza de Chapultepec sufrió varias reformas, adaptándola convenientemente para establecer en ella una fábrica de pólvora que estuvo funcionando con toda regularidad por espacio de veinte años, hasta el 19 de Noviembre de 1784 en que tuvo lugar un incendio espantoso, una de las catástrofes más terribles que han ocurrido en México.

Al hacer explosión la pólvora que en gran cantidad estaba almacenada, voló el edificio y con él numerosos hombres horriblemente mutilados.

Hasta cuarenta y siete se hizo ascender el número de personas que perecieron en aquel desastre, y el edificio quedó completamente destruido.

Por aquella época se construyó también en la falda del cerro de Chapultepec, por el lado Sur, la primera fundición de cañones, y hasta nuestros días puede verse allí una buena parte de los cimientos.

TERRIBLE ACONTECIMIENTO.

En el siglo XVI, siendo virrey D. Luis de Velasco, le fueron traidos de España dos lebreles y llevados al bosque para que procrearan.

Al cuidado de los perros había dos soldados y uno de estos amaneció colgado cierto dia del ahuehuete que está en la glorieta principal. El compañero de comisión cuando la autoridad tuvo conocimiento del hecho fué inmediatamente incomunicado porque se le suponía autor del crimen. Como no confesara el delito que se le imputaba se procedía á darle tormento cuando se recibió en el Tribunal la siguiente carta remitida por una dama: "Señora Francisca Padilla: vos no me querer no sé por qué: yo os he dado cuanto he podido haber; mas Pero Juanes púsome en mal como lo hizo, por el Alférez Santillana que me persigue y dice que me matar. Yo per él é por vos lo voy á facer antes en tan mal acomodamiento, y os voto facerlo por vida de Dios, mañana mesmo, día de vuestro santo, si dezde hoy hasta entonces no contestáredes de buen gracejo á—Lorenzo Camargo." Esa carta era del soldado que se dió muerte en el ahuehuete y la información justificó la inocencia del inculpado que fué puesto en libertad.

EL PALACIO DE LOS VIRREYES

Hemos llegado por fin á la época en que se construyó el castillo feudal sobre las ruinas de la antigua fortaleza.

El año de 1783, el virrey Don Matías de Gálvez teniendo en cuenta el permiso concedido á D Antonio de Mendoza, primer virrey de esta Nueva España, para reedificar la fortaleza de Chapultepec, consultó y obtuvo se le ratificara esa autorización en todas sus partes, pero no llevó á cabo la obra porque le sorprendió la muerte el año de 1784.

El Sr. Conde de Gálvez hijo de D. Matías fué el sustituto de este en el virreinato de Nueva España y á él tocó en 1785 construir el castillo que hasta la fecha existe y que importa cerca de $300.000.

El proyecto y plano fué hecho por el arquitecto Sr. Manero y quedó entonces en esta forma:

Altura, diez y nueve varas; extensión de la meseta principal: de Oriente á Poniente 210 varas y poco más de 70 de Norte á Sur. La otra meseta más alta y que domina completamente la parte Oriente, mide de Norte á Sur 46 varas y 70 de Oriente á Poniente. El centro de esta meseta debió estar ocupado por una fuente que no se concluyó y sólo se hizo un barreno de 23 varas de profundidad para comunicarlo con la cueva natural que tenía entrada por el lado norte del cerro. Ese barreno tenía por objeto subir el agua por medio de una bomba hasta el castillo.

En toda la época media á que nos referimos, el castillo de Chapultepec, desde su fundación sirvió, por temporadas, de residencia señorial á los virreyes.

En el próximo número publicaremos los grabados que conservamos aún del Castillo, y daremos fin á este artículo que esperamos haya sido del agrado de nuestros lectores por el asunto de que trata que es enteramente original en la prensa mexicana.

—



Alcazar de Chapultepec.—Comedor.—Fotografía de O. Mora.



Interior del Cuartel de las Fue[illegible] Seguridad Pública.

MEJORAS MATERIALES

[illegible]

EN PUEBLA.

No podíamos dejar inadvertidas las mejoras materiales inauguradas hace pocos días en Puebla, porque faltaríamos al deber que nos hemos impuesto, de dar á conocer todas las obras de esta clase que se instalen en la República. A la importancia de los edificios inaugurados le dió mayor notoriedad la presencia del Lic. Manuel Romero Rubio, que se sirvió apadrinar el estreno

Las mejoras consisten en la reconstrucción de casi una ala del edificio ocupado por el Hospicio y Escuela de Artes y Oficios, y en la edificación de un nuevo cuartel para las fuerzas de Seguridad Pública del Estado. La primera es una preciosa construcción de orden toscano y estilo belga en la parte int[illegible] La superficie es de 450 metros cuadrados. Consta de s[illegible] salones, dos corredores y un vestíbulo. Miden lo[illegible] centímetros de la[illegible] ficie lu[illegible] ficio fué de $13,032 45 cs. y el tiempo [illegible], 287 [illegible]

En cuanto al cuartel es un vasto ed[illegible]io con hermosísima f[illegible]chada de cantera y salientes de ladrillos. Tiene dos pat[illegible]os [illegible] los lados del primero están la sala de banderas; mayoría, pre[illegible]ción, cuartos para oficiales y galeras para soldados. En el segundo las cuadras para los caballos. La finca puede contener cómodamente 400 soldados é igual número de corceles. Todas las paredes son de cal y canto y las "maestras" ó principales, tienen un gran espesor. El costo total de la construc[illegible] El Ingeniero Director de la obr[illegible]

La inauguración se efectuó el lunes último en la mañana, presidida, como ya es sabido, por el Señor Romero Rubio, y con asistencia del Gobernador y numerosas personas. El Ingeniero Director de la obra del Hospicio, Don Emilio López Vaal, al recibir á la comitiva oficial pronunció una pequeña alocución en la que hizo la reseña de los trabajos ejecutados, materiales empleados gastos, etc.

Los seis nuevos salones son amplios, perfectamente ventilados y alegran la vista por la profusión de luz. Estaban ya ocupados por las alumnas que cantaron algunos coros y ejecutaron diversos ejercicios escolares en que manifestaron los adelantos adquiridos hasta la fecha.

Después de la visita, dijo un magistral discurso el Lic



HOSPICIO.—Patio del nuevo Departamento

Francisco Béistegui y contestó el Ministro, haciendo observar que si meritoria es cualquiera fundación dedicada á la enseñanza pública, base de nuestro progreso, digna de mayor encomio es aún cuando esa instrucción se imparte á la niñez desvalida que no tiene más amparo que el que le proporcionan las autoridades, ni más esperanza que la que le puedan ofrecer los medios que adquiera por sí misma para la lucha por la vida.

Tanto el Secretario de Gobern[illegible] que está ya concluido, y en el cual tomaron un ligero *lunch*.

En coches y wagones especiales se trasladaron lo[s] invitados al cuartel de San José, situado en el extremo norte de la Ciudad, á la orilla del río. Estaba profusamente adornado con banderas, guirnaldas de musgo y flores, cortinajes, etc.



Coronel A. Carrasco
Director del Hospicio.

La inauguración de este edificio debía haber sido apadrinada por el General Ignacio M. Escudero, pero no habiendo podido éste concurrir, designó para que lo representara, al Lic. Agustín M. Fernández. En tal ocasión pronunció el Sr. Lic. Rafael Saldaña un discurso en que hizo breve sinopsis histórica de la habitación y de los medios de vivir de las diversas razas que pueblan el mundo desde épocas remotas. Obtuvo una ovación.

* * *

El banquete efectuado la noche del mismo día en el salón de actos del Colegio del Estado, fué soberbio. Sin duda alguna ha sido uno de los mejores que se han dado en la República, inclusive los celebrados en la capital.

A la entrada del Colegio se veían luego artísticas aglome



Cuartel de San Javier.—[Fotografía de L. Becerril.—Puebla.]



HOSPICIO DE PUEBLA.—Fachada antigua.—(Fotografía de 1880)

raciones de plantas y flores entre las cuales se destacaban preciosos ejemplares de animales disecados y multitud de luces eléctricas de arco é incandescentes con globos de colores. El gran salón en que se efectuó la comida, ofrecía un aspecto admirable: desde luego llamaba la atención la sillería antigua que cubre casi la mitad de sus muros; el adorno en éstos era muy elegante á la vez que severo: no consistía sino en luces eléctricas y candelabros con bujías de estearina; valiosos tapices; algunos festones de musgo y unas cuantas banderas: esta sobriedad en el ornato fué del mejor gusto. Sobre la plataforma se instaló en semicírculo la mesa de honor, en la cual tomaron asiento los Sres. Romero Rubio y General Martínez que presidían; los diputados al Congreso del Estado y algunas otras personas.

Ing. Emilio López Vaal.

En el resto del salón se encontraba una larga mesa, junto á la cual había más de cien sillas, todas ocupadas. Las piezas montadas; las innumerables botellas de granate y esmeralda; la reluciente vajilla presentaban un golpe de vista tentador

Entre los convidados, vestidos de etiqueta, se encontraban muchos de los personajes más prominentes en esta ciudad; ofrecido el banquete á la Sociedad de Puebla, ésta respondió enviando representantes de sus clases más altas, sin distinción de partidos, ni escrúpulos religiosos: vimos allí, por ejemplo, al Lic. Flores Alatorre, intransigente conservador; á los redactores de "La Brújula," periódico de oposición, y al Sr. Sánchez de la Vega, jefe de la masonería en Puebla

Repetiremos lo que siempre en ocasiones de este género nos veremos obligados á decir: la índole de nuestro periódico y el poco espacio de que disponemos, nos impiden publicar detalladas crónicas de sucesos que ya ha relatado la prensa diaria. Así es que ligeramente daremos una idea de los brindis. El General Mucio P. Martínez fué el primero en tomar la palabra y dijo lo siguiente:

"Señor Ministro. Señores:

Esta fiesta del progreso, tiene, sin pretensiones por su remembranza, una alta y trascendental significación; y es, la de que el Estado realiza por mi conducto la noble mira de colocar bajo vuestra respetable y valiosa egida los Establecimientos que acabáis de inaugurar, satisfaciendo así necesidades que se imponen, en razón de su importancia y de sus aspiraciones por el adelantamiento moral y material. Vuestros esfuerzos, ahora se operen bajo el concepto moral, ó bajo el pecuniario, producen, ya lo veis, sin más elementos que el de la voluntad firme y bien intencionada de hacerlos converger á un solo fin, el resultado plausible de que, las ciencias y las artes acudan combinadas también á satisfacer necesidades sociales, cuyos resultados, tienen que reflejarse en dos de los más importantes ramos de la Pública Administración: "la seguridad, que garantiza la vida, la honra y los "intereses y la educacion intelectual, fuente de todo lo "noble, todo lo grande y todo "lo bello á que el hombre pueda aspirar."

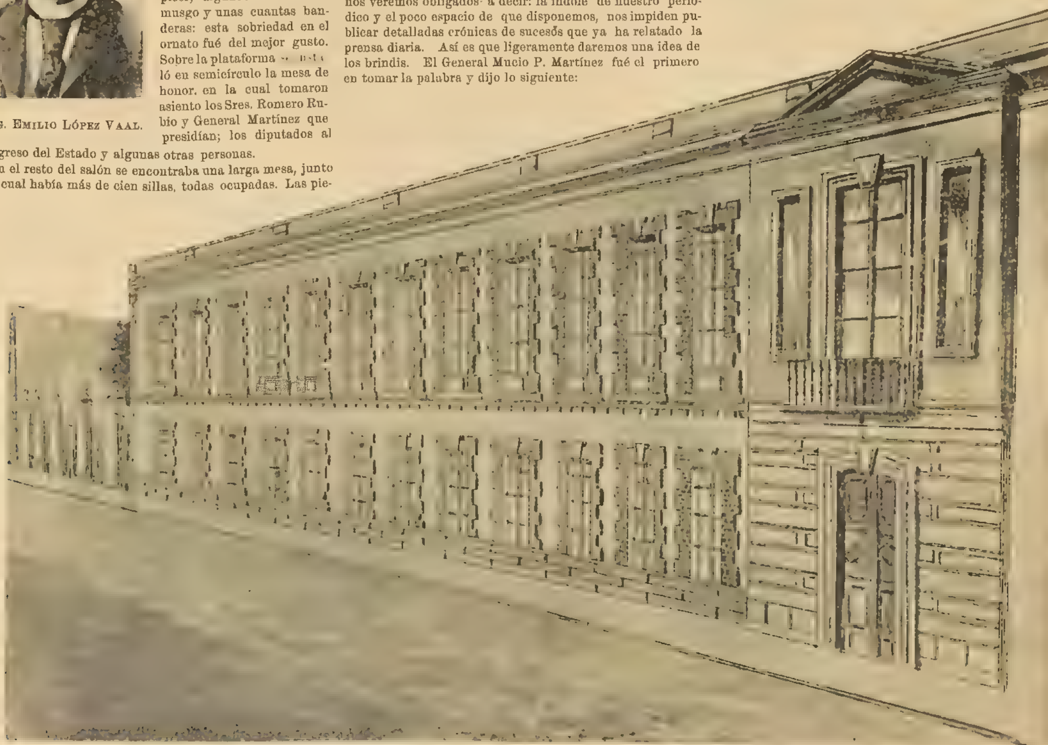


Ing. Carlos Revilla.

Dos, como veis, son los factores del bien realizado: el uno radica en las esferas de la Administración Pública, que no tiene más aspiraciones, que llenar con honradez, su difícil y elevada misión: el otro en la voluntad del pueblo que, con el buen sentido que le es peculiar, satisface sin resistencia las cargas legales que le son obligatorias, cuando ve que éllas se consagran á su objeto, que no es, que no puede ser otro, que conservar el crédito del Estado á la altura en que por fortuna se encuentra; y después de satisfechas las atenciones públicas, dedicar, como lo hace, sus ahorros, á lo que se relaciona con su engrandecimiento y futuro bienestar.

Ahora bien: conocidas y marcadas las fuentes de donde esos bienes manan, con tan plausible espontaneidad, tócanos sólo conservarlas intactas y á éste fin se dirigen los votos sinceros que hago por que vosotros sigáis ayudándome siquiera sea con vuestra confianza, en mis firmes propósitos de realizar todo el bien posible en favor de esta importante entidad federativa."

En seguida el Sr. Romero Rubio recordó las glorias de Puebla, notando la coincidencia feliz de reunirse allí los principales personajes políticos y de ciencia, que probablemente



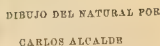
Fachada de la parte del Hospicio inaugurada en Puebla el 13 del actual (Dibujo del natural por Carlos Alcalde.)

habían conquistado en aquel colegio y recibido en aquel salón sus primeros lauros. Concluyó expresando su deseo de que Puebla, así como en tiempo de guerra se ha identificado con la gloria, en tiempo de paz se identifique con el progreso.

El Lic. Agustín M. Fernández, en su oportunísimo brindis hizo notar, al hablar del Señor General Díaz, dos hechos culminantes y recientes en su Administración: primero, el arreglo honroso de la cuestión con Guatemala; segundo, la nivelación de los Presupuestos, que no se había llegado á alcanzar en 80 años; que el Presidente acaba de realizar y que hace esperar una reducción de los impuestos que gravitan sobre el comercio, etc.

Hablaron luego los Sres. Licenciados Béistegui; Eduardo Zárate; Ignacio Pérez Salazar; J. C. Bonilla; General Gregorio Ruiz y Don Andrés Ortega. A las doce de la noche acabó esta suntuosa comida por cuya perfecta organización felicitamos á Puebla


[illegible]


DIBUJO DEL NATURAL POR CARLOS ALCALDE

FIESTAS EN PUEBLA.—ASPECTO DEL SALON DEL COLEGIO DEL ESTADO, AL COMENZAR EL BANQUETE.

Srita. Francisca Gallardo.

(DE GUADALAJARA)

Aunque están los ángeles en el cielo, no por eso dejan de ser retozones: al contrario, respirando siempre felicidad, natural es que jueguen más, y algunos de ellos, muy traviesos, propusiéronse una vez hacer desesperar á las vírgenes, que tampoco por estar al lado de Dios han perdido del todo, como mujeres de la tierra que fueron, el espíritu de coquetería.

La lucha fué formidable, y al fin los querubes fueron vencidos y expulsados del séptimo cielo en el que se encuentran alojadas las divinas doncellas; pero ellos no se resignaron y anduvieron cabizbajos mucho tiempo, vacilando entre arrepentirse y pedir perdón ó buscar el desquite. San Pablo les aconsejaba lo primero; San Pedro lo segundo; Santo Tomás nunca creyó en el enojo de ellas, y San Agustín les proponía una transacción.

Tristes y gemebundos recorrían las altas regiones los angelitos sin encontrar consuelo y más bien desesperados por no poder ocultar su aflicción á las vírgenes que los espiaban tras los celajes de oro, y cuyas risas escuchaban ellos avergonzados. Con gran sorpresa advirtieron al llegar cerca de Jeremías que éste suspendía sus lamentaciones. Acércanse á él y con cuanto regocijo no escucharían alegre profecía que les aseguraba el triunfo. El Señor indignado por la crueldad de sus siervas en el cerúleo empíreo y compadecido de la desg acia de los niños había dispuesto abatir la soberbia de las primeras y proteger á los segundos. Al efecto, convocó á las vírgenes, apartó á aquellas que siendo más bellas se mostraban más generosas con los ángeles y para probar más su virtud y su alma piadosa decidió crear para ellas un departamento especial que se debía establecer en la tierra, porque en el cielo estaban ya todas las salas ocupadas. Dicho y hecho: puso la mirada en este hemisferio y clavando los ojos en un punto de la América septentrional, el que nosotros llamamos Guadalajara, trasladó allí como por encanto á las vírgenes buenas, puras y amables.

¡Ahí vienen tras de ellas los amorcillos! y allí se han quedado. Como son tan juguetones se entretienen en herir con sus dardos á los mortales que hasta aquella bendita tierra llegan; y como las vírgenes son tan hermosas y tan benévolas, desde entonces el primer paso hacia el cielo se da llegando á Guadalajara: que en cuanto consigue uno allí el amor de una mujer, debe considerarse ya en el Reino de los escogidos.

Ya saben, pues, nuestros lectores, la razón de la hermosura y gracia de las damas tapatías: son flores trasplantadas del cielo. ¡Cómo no andar con garbo si están acostumbradas á caminar sobre nubes! ¡Cómo no enamorar si cuando hablan, entonan sus cantos los querubes! ¡Cómo no adorarlas si son las escogidas de Dios por su alma blanca! ¡Y cómo no reinar en la tierra, ellas que reinaban en el cielo! Por eso cuando se está ante una tapatía no queda más remedio que caer de rodillas y exclamar ¡Bendita seas, Virgen purísima!

Así diremos, por ejemplo, al contemplar el retrato de la Señorita Gallardo.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. FRANCISCA GALLARDO.

Fotografía de José Lupercio. (Guadalajara.)

LITERATURA.

EL NOCTURNO DE LOS VINOS.

En el diáfano vaso de bohemia,
Ríe y salta mi burbuja loca:
Yo el vino soy que engendra la blasfemia
En el ánfora impura de una boca.
Yo soy el que provoca
La roja congestión de la celdilla,
Y una negra visión: la pesadilla.

Mi color es sangriento
Soy el borgoña,
Enciendo con mis besos el corazón,
Y en los viejos salones de los castillos
Inspiro los cantares que alza el amor.
Yo al pie de las ventanas de las hermosas,
De las tinieblas bajo el capuz,
Hago que los aceros al enlazarse
Relampagueando despidan luz.
En el trágico instante de la orgía
Me alimento de todos los dolores;
Yo el vino soy, y nunca la alegría
Dejó en mi copa sus purpúreas flores.
Yo avivo los rencores,
Y de las almas penetrando al fondo
Mi dardo clavo y el dolor ahondo.

Yo soy el ajenjo de pálidos tonos,
Yo soy el licor
Que adora el poeta, Musset ¿donde estás?
Yo dí á tu cerebro las hórridas sombras,
La eterna visión;
Yo puse en tus venas calor de volcanes
Tus nervios rompí,
Y en ellos las cuerdas del arpa vibraron,
Musset, te reclamo, Musset, ven á mí.
Yo soy el ajenjo de pálidos tonos,
Yo soy el licor
Formado con perlas que en mi se fundieron,
Las musas me adoran; ensueño, ese soy.
Lanzo y disloco la fugaz idea,
Y en la lengua la aferro y la torturo;
Yo el vino soy, mirad como flamea
Por mí del crimen el reflejo impuro.

Yo el estandarte obscuro
Levantaré de todas las venganzas,
Yo heriré sin piedad las esperanzas.

Yo á las pasiones incito ardiente
Bélico y fiero, yo soy audaz,
Y entre las blondas de las mantillas
Hago que el beso venga á estallar.
Color de ámbar sobre la caña
Vierto el ensueño supremo bien:
¡La manzanilla! claman al verme,
Soy amorosa como mujer.

Al apurarme mi calor no vierte
La savia fecundante de la vida;
Yo el vino soy, y llevo de la muerte
La espada en mis burbujas escondida.
La copa, es la querida
Que se entrega al primero, es esa ingrata
Que con caricias y con besos mata.

Yo el Whisky dorado, yo lava encendida
Yo te hice soñar,
Por mí fantasías tuviste. Feliz
Quien sueña con muertos, con trasgos, con sombras,
Con algo fatal.
Mi copa á tus labios llevaba la muerte,
Siniestro yo fuí
Quien puso en tu alma los negros fantasmas,
Oh Poe, oh Edgardo, ven ya, ven á mí.
Yo el Whisky dorado, yo lava encendida
Yo te hice soñar,
Quemé tus entrañas, ardí en tu cerebro,
Y el fúnebre cuento pudiste cantar.

El humano dolor de su firmeza
Cansado ya, se arroja entre mis brazos;
Yo el vino soy, yo engendro la tristeza
Porque el bien y el amor hago pedazos.
Yo destruyo los lazos
De la razón, y en el fatal momento
Mato en el corazón el sentimiento!

Arrojo mi espuma,
Y pálida bruma
Se eleva del limpio cristal baccarát,
Y vino de oro
Yo soy el tesoro
De alma que anhele reír y soñar,
Dejadme estallar.

Mi espuma se apaga,
Y en ella naufraga
La casta inocencia. Mi grito triunfal
Un beso remeda,
Y el cisne de Leda
Se ve por mis dudas hirvientes cruzar,
Yo soy el champagne. ¡Dejadme estallar!

En el diáfano vaso de bohemia
Ríe y salta mi burbuja loca,
Yo soy el vino, mi brutal blasfemia
Será como relámpago en la boca.
A mi vapor le toca
Absorber los dolores en un canto,
Y como lluvia deshacerse en llanto.

1895.

Manuel Larrañaga Portugal



SRITA. EMILIA VARINI



SRITA. ELIDE ROSSETTI

LAS ARTISTAS

De la Compañía Dramática Italiana.

SRITA. EMILIA VARINI

Como una flor en capullo, tímida, bella, delicada! Con qué gracia pisa la escena, con qué discreción trabaja su *rôle*.

La Señorita Varini es milanesa y pertenece á una familia distinguida.

Alumna de la Escuela dramática que dirige en Milán el Cav. Luigi Monti, hace apenas dos años que ingresó al teatro como primera dama de la Compañía Zacconi y Pilotto, y obtuvo desde luego un lugar distinguido en el mundo del arte.

El Señor Maggi la contrató en Milán, donde acababa la joven actriz de obtener un gran éxito en el teatro Manzoni representando el drama "Realidad" de G. Rovetta.

ELIDE ROSSETTI

Joven todavía y gallarda la Señora Rossetti, es la característica de la Compañía Maggi.

Durante dos años trabajó al lado de Emmanuel y la Reiter y últimamente formaba parte de la compañía Paladini y Mariani

La Señora Rossetti goza de grandes simpatías entre nuestro público, al cual ha demostrado que es actriz discreta y estudiosa.

En más de una ocasión como en "Magda," el público ha premiado su talento artístico con nutridas salvas de aplausos

CLARA DELLA GUARDIA

Joven, hermosa, artista y admirada parece que los Dioses han pensado mucho en ella. Sin duda que las hadas cuando ella nació, le dieron sus mejores dones. ¡Qué bella es!

Hoy es una reina ante la cual el público se descubre para ofrecerle los homenajes de su admiración.

Clara M. Della Guardia, nació en Turín, su padre era francés y á la muerte de este, bravo militar que peleó gloriosamente en Maguncia, ingresó á una escuela de declamación que dirigía la Señora Malfatti, profesora de gran fama por haberlo sido de los principales artistas dramáticos italianos.

La Señora Della Guardia, entonces Señorita Mignet, se distinguió tanto en sus estudios artísticos, que al año de hacerlos fué contratada por la gran trágica Adelaida Tessero, y debutó con "María Antonieta," desempeñando el papel de Princesa Real, en el Teatro Quirino de Roma.

Allí comenzó la etapa de sus triunfos. Su enlace con el actor cómico de la Compañía Tessero, Sr. Ernesto Della Guardia, la unió más estrechamente á la vida del arte y contratada por Emmanuel como primera dama joven, recorrió España y vino á América.

Nadie olvida los triunfos de la bella y joven artista durante aquella temporada.

La Sra. Della Guardia volvió más tarde á México con la Compañía Roncoroni; pero víctima entonces de una fiebre tifoidea se presentó al público pocas veces y regresó en seguida á su hermosa Italia para lograr allí nuevos lauros y las ovaciones de los públicos de Milán, de Turín, Venecia y Nápoles.

Al público de esta Capital le toca hoy aplaudir á esa hermosa actriz, que segura de su belleza y de su talento pisa con la majestad de una reina, el escenario de nuestro Teatro Nacional.

EL AMO JUAN.

El amo Juan era mi primo carnal. Rubio, sonrosado, con una barba muy fina, y deliciosos dientes muy pequeños; yo no he visto dependiente de notario más apetitoso.

El amo Juan sin embargo, tenía un defecto; el abuso que hacía de los adverbios: esmaltaba sus discursos de "consecuentemente," "indubitablemente," "aisladamente," "necesariamente."

Las primeras veces, esto me ocasionaba risas locas, que procuraba sofocar detrás de un bordado; después acabé por encontrar esas fórmulas, exquisitas.... porque yo amaba á mi primo.

Que la que jamás haya tenido diez y ocho años, me arroje la primera piedra.

Como él comía en casa dos veces por semana, creí que los ojos azules y el cutis sonrosado de su prima, le agradarían.

La *soirée* me parecía deliciosa; el amo Juan tomaba su violín—aunque notario, tenía sus ratos de músico—y ejecutábamos bien que mal sonatas de Mozart ó de Beethoven. Yo me sentía en el cielo: las delicadas manos blancas de mi acompañante, herían el instrumento con movimientos harmónicos, su mirada me parecía inspirada, en resumen, yo lo encontraba hermoso.....

A las diez, reloj en mano, el amo Juan dejaba la frase musical interrumpida y estirado como el perfecto notario, se inclinaba ante mí, con esta frase invariable:

—"Indudablemente, yo encontraría preferible prolongar esta *soirée*, pero tengo que copiar algunas actas aisladamente, así es que os dejo agradeciendooslo todo, inconmensurablemente."

Este idilio notarial, duraba desde hacía tres meses, cuando mi primo se encargó de cortar las alas de mi sueño con el mismo golpe de navaja con que cortaba las plumas de ave que le servían para escribir hora tras hora.

Según su costumbre, el amo Juan había devorado la comida con verdadero encarnizamiento y yo me asombraba de que un hombre de apariencia tan poética pudiera consumir un alón de gallina y cinco ó seis gruesas tajadas de roastbeef.

La lámpara de gran pantalla rosa, difundía su luz suave entre nosotros, aun cuando debo advertir que mis ideas estaban todas impregnadas de ese rosa que flota en el aire.

Papá se tronaba los dedos, mamá tejía, yo, no lejos, contemplaba á mi primo con la admiración de una pequeña pagana enfrente de su ídolo. El, arrellanado en una silla, con la mirada perdida en el vacío, nos exponía sus sueños para lo porvenir y llovían cifras como granizo.

—En fin—dijo él, yo deseo adquirir el cargo de notario, *ergo* yo quiero casarme.

¡Ah! como se puso mi corazón á saltar, á saltar y mis mejillas se encendieron de tal suerte que tuve que esconderme bien tras el bastidor de mi bordado.

—Mi querido tío—continuó el amo Juan—he venido á pediros una cosa.

Clock.... clock.... clock.... hacía mi corazón, con tal fuerza que me parece un milagro que no lo hayan oido.

—Si sabéis de algún dote de cuatrocientos mil francos, con esperanzas razonables, ese será evidentemente mi negocio; puede ser que entre las amigas de mi prima Marta (yo) se encontrase alguna joven.... Me viene á la memoria aquella señorita colorada, que cojea....

¡Ah! pobre sueño mío, mi lindo sueño, estaba muerto.... bien muerto....

El amo Juan buscaba dote y yo no era más que una joven muy sencilla y un poco romántica!

Ya se entiende que lloré desde luego mis queridas ilusiones.... después noté que las lágrimas alteraban mi rostro.

Cuando desperté, el amo Juan apareció ante mis ojos en toda su correcta nulidad. Y ya no lo volví á encontrar lindo.

Por lo demás pronto conocí á un encantador teniente, "que la artillería había llevado hasta mí en sus flancos."

Me amó desde luego, sin inquietarse por mi fortuna, porque para él el matrimonio era un negocio.... de sentimiento!

Estamos casados desde hace tres años, y si el pequeño Dios parece que se ha perdido para muchas gentes, es porque lo tenemos preso en nuestra encantadora recamarita....

El amo Juan ha encontrado un dote...... dos dotes .. tres dotes, pero los dotes no quieren un amo Juan sin estudio de notario, y los estudios de notario no son para los dependientes sin dote.

¿Cómo salvar la situación?

No lo sé por cierto.... si conocéis una solución, sed demasiado amables para indicárselo al amo Juan.

R. T.

LOS DISPUESTOS.

¡Líbreme Dios de esas personas que, como suele decirse, tienen disposición para todo!

Desde que un amigo mio, muchacho muy dispuesto, se empeñó en cortarle una gorra á mi chiquitin y le salió un sombrero de teja, huyo de las personas de disposición, como si tuvieran el cólera.

El mundo está lleno de sujetos de esta clase que se dedican á querer arreglarlo todo, y que lo mismo sirven para guisar el bacalao á la vizcaína, como para hacer un papel to en una comedia, afinar un piano, ó echarles medias sue las á unas botas.

Hay persona de éstas que ha hecho con mondas de patatas un tocador precioso para su señora, y que, si se le pone, es capaz de construir un reloj de bolsillo valiéndose de los *corruscos* de pan duro.

Desde chiquitines comienzan á revelarse claramente las felices disposiciones de estos sujetos.

—No puede usted figurarse qué idea tiene para todo mi Anicetito, suelen decir las mamás. Con los huesos de los melocotones está haciendo ahora una Santa Filomena, que es una monada. ¡Con qué creerá usted que se ha hecho un gabancito para andar por casa?

—¿Con un troncho de col?

—No sea usted exagerado! Con una falda de estameña de su abuelita. Es de lo que no hay.

—Deben ustedes fomentar esas habilidades.

—Ya se ve que sí. Como que vamos á ver si le mandamos á Bélgica.

—¿A alguna co[illegible]jería?

—Nó, señor; á que le eduque un tio suyo que sabe de todo y que acaba de inventar una máquina para mirar se las pulgas.

Las personas de disposición desprecian profundamente á los dem[illegible]s mortales que no sabemos hacer un mal banco de madera para la cocina, ni somos capaces de echarle un remiendo á una aljofaina el dia que nos rompe.

—Pero hombre! dicen siempre que tienen ocasión de lucir en público sus habilidades: no limpie usted la pipa con el pañuelo.

—¿Por qué?

—Porque no conseguiría usted *culotarla*. Mire usted: se coge un pañito muy fino, si puede ser color de café con leche, y se moja en [illegible] de végeto; después va usted dejando que el paño se consuma en una disolución de espíritu de vino y polvos de asta de ciervo, y después coge usted la pipa con mucho cuidado y la pone usted al sereno

Otras no hacen m[illegible]s que ver á una persona y le dicen:

—¡Quieto! No se mueva usted. Tiene usted una china en este ojo.

—¿En cuál?

—Levante usted el pár[illegible]. Se la voy á quitar en un momento.

Y comienzan á hurgarle á uno con la punta del pañuelo, y acaban por dejarle el ojo como un huevo duro, intercalando en la operación las siguientes palabr[illegible]

—¡Quieto! Abralo usted más.... más. ¡Vaya! Ya está usted despachado.... Si no es por mí, hubiera usted tenido que rascar.

En las reuniones de confianza es donde las personas de disposición lucen sus prodigiosas facultades.

¿Hay que hacer una comedia con motivo del santo de la señora?

—Nada, nada, dice la de los días. Que corra con todo Fulanito. Ese diablo de hombre tiene mucha disposición, y hará una cosa de gusto

¿Se trata de ensayar un corito de damas y galanes?

—Fulanito, á ver cómo se encarga usted de probar la voz á todo el mundo.

Y fulanito ordena y manda en jefe consiguiendo ver [illegible] tisfecha su vanidad con los elogios que le tributa la familia entera.

Aparte esos importantes servicios, toda persona de disposición puede ser útil en muchísimos otros ramos de la [illegible] bilidad humana.

¿Qué se ha cerrado una puerta y no hay medio de abrirla?

—¡Caramba! si estuviera aquí Fulanito, dice el dueño de la casa, todo acongojado.

¿Qué hay necesidad de arrancarle un diente al chico, porque se le está moviendo y empieza á salirle el sustituto?

—¡Hombre! Vale más que esperemos á Fulanito.



SEÑORITA CLARA DELLA GUARDIA

—Fulanito, ¿podría V. reconocer el piano á ver qué tiene? No suenan más que tres teclas y yo supongo que deben estar dentro mis zapatillas, porque han estado dos el cos jugando con ell[illegible]

—Diga usted, Fulanito ¿con qué me cortaría una bota para darle desahogo á un callo que me mortifica?

Fulanito satisface todas las curiosidades, arregla todos los desperfectos, aunque no se exija su concurso.

Porque su dicha m[illegible]or consiste en que las personas conocidas exclamen al verle pasar:

Allí va Fulanito. ¡Qué manos tiene ese muchacho para todo!

RELIGIO.

¡Cuántas veces me ha sorprendido la media noche entregado á la lectura de los filósofos y de los poetas! La respiración pausada é isócrona de mi amiga que dormía en la cámara inmediata, llegaba á mi oído.

Dejaba yo de cuando en cuando el libro, y murmuraba:

—¡Duerme! ¡qué bueno! feliz ella que no se ocupa en disquisiciones inútiles.... Acaso en estos momentos, sueña que la acaricio, y sonríe.

Pero, en cierta ocasión, cuando más abstraido estaba en mi lectura, ella, cubierta con albeante peinador de lino, llegó á mi lado.... quedo, muy quedo.

—Aun estudias, me dijo.

—Sí, querida mía, estudio aún.

—Y bien, ¿que buscas en esos libros tan adustos, cuya sola vista me causa tedio? ¿Hallarás algo mejor que mis abrazos?

—Busco—respondí—y busco en vano, un ideal, una religión, una fe....

—¿Pues, y tu fe de otros tiempos?

—Es ya demasiado vieja y he debido abandonarla como levita raída.

—Tendrás otra nueva....

—No, por cierto: el mundo cambia ahora de religiones como de camisas, y temería adherirme demasiado á tal ó cual que mañana fuera inútil. ¡Es tan cursi eso de llevar ropa á la moda del año pasado!...... Por eso te digo que busco un ideal, una religión, una fe, pero sin encontrarlos..

Ella se llevó el índice á la boca. (¡bermejo estuche de perlas!) permaneció breve espacio en silencio y luego:

—Oye—exclamó—impon me una religión: la que más te agrade para mí. Sentiré placer inmenso en creer lo que tu quieras que crea.

—Voy á imponértela: más sencilla que la de Moisés; sus preceptos pueden condensarse en uno.

—¿Cuál,? dímelo

—*Ámame mucho*

—Facilísimo, en verdad!.

Y enredando sus brazos á mi cuello, y pegando sus labios á mi oído, añadió en secreto:

—¡Tanto há que la practico!

—Entonces—y la oprimía dulcemente—entonces, en nombre del amor, yo, su Pontífice, te canonizo....

Las lentas campanadas de media noche, ahogaron nuestros besos

Y ésta fue una de las religiones más fielmente observadas...... durante algún tiempo. En breve también se hizo vieja y ella, la neófita, abjuró del culto á que tan devota fuera ú ofreci[illegible] ser.

Mayo de 1895.

AMADO N[illegible]

Pepito cuenta á un amigo los fa[illegible]tidios de su último viaje:

—Figúrate que, en el wagon, me coloqué cerca de una ventanilla cuya vidriera no podía cerrarse. De suerte que recibía todo el viento en la cara

—Podías haber cambiado de sitio

—¿Pero con quién? Si iba yo solo en el wagon

El tiempo es la ribera del espíritu: todo pasa delante de él y nosotros creemos que es él el que pasa.

La conversación de un necio es para el espíritu lo que un instrumento desafinado para el oído

Las Campanas.

POR GABRIEL D'ANNUNZIO. (*)

¡Marzo había dado á Biasce el mal de amor!

Desde hacía dos ó tres noches, no acertaba á pegar los ojos; experimentaba en todo el cuerpo hormigueos, ardores, picazones, como si de un momento á otro fueran á brotarle de la piel por millares, yemas, tallos, *bouquets* de rosas salvajes.

Al fondo de su desván, entraba no se sabía por donde, un olor nuevo, un olor fresco y acre de savia que se expande, y de almendros en flor....

¡Por santa Bárbara protectora! la última vez que había visto á Zolfina, había sido justamente bajo un almendro en el cual ella se apoyaba y contemplando dos alas de barca en alta mar. Sobre su cabeza, había lujo de blancura y aromas que cuchicheaban con el sol; alrededor de ella la floración azulada de una ala de lino; y en sus ojos había dos bellas flores glaucas, abiertas; y, sin duda, había también flores en su corazón.

Sobre su cama, Biasce, enloquecido, volvía á pensar en toda esta luz, en todo este desbordamiento de vida primaveral. Y ya la línea extrema del Adriático allá abajo, se esclarecía con las primeras miradas tímidas del alba, cuando él se levantó y subió por la escala de madera hasta los nidos de golondrinas que había en la cornisa del campanario.

En el aire flotaban voces extrañas, indistintas, parecidas á alientos fugitivos, á respiraciones de hojas, á roces de renuevos verdes, á *fru-frus* de alas. Las casas agrupadas, dormían aún, el llano estaba aún hundido en vaga penumbra bajo su cortina de brumas ligeras; aquí y allá, sobre aquel inmenso lago estancado, los árboles se balanceaban con la brisa; en el fondo, las colinas verdiosas, iban por grados mostrando tonos más y más tiernos, hasta fundirse con el horizonte ceniciento.

Enfrente estaba el mar, centelleando como una banda de acero, con algún velo obscuro en la penumbra; y por último, sobre el conjunto, una fresca y diáfana serenidad de firmamento, en que las estrellas palidecían una á una.

Las tres campanas inmóviles, con sus vientres huecos de bronce ornadas de arabescos, esperaban que el brazo de Biasce, lanzara sus vibraciones triunfales á los céfiros de la mañana.

Y Biasce cogió las cuerdas. A la primera oscilación, la campana más gruesa, la *Louve*, tuvo un estremecimiento profundo; su larga boca se dilató, se volvió á cerrar, se dilató aún; una ola de sonidos metálicos, seguida de una especie de mugido prolongado, estalló sobre todos los techos, se propagó con el viento por todo el llano y por toda la playa. Y los toques se precipitaban; el bronce se animaba, asemejábase á un monstruo loco de cólera ó de amor, oscilaba espantosamente á derecha é izquierda, mostrando su bocaza de dos golfos, arrojando graves notas profundas, unidas por una vibración continua que rompió de pronto el ritmo, acelerando el movimiento hasta fundirse en un estremecimiento de harmonía cristalina, alargándose con solemnidad en el espacio. Abajo, las olas de sonidos y las olas de luz creciente, interrumpían el sueño de los campos; las brumas subían convertidas en humo, se doraban, se disolvían dulcemente en la claridad matinal; los ribazos tomaban un color de cobre. Y de pronto, surgía otro timbre sonoro: el repique de la *Strige*, agrio, ronco, sordo, parecido al de un perro furioso que persigue á un ciervo.... Y después oíase el martilleo rápido de la *Chanteuse*, un martilleo alegre, límpido, ágil y revoltoso, parecido á una lluvia de granizo sobre una cúpula de cristal.

Y seguían aún los ecos lejanos de otros campanarios que despertaban; el campanario de San Rocco, allá abajo, ese campanario rojizo, agazapado entre los robles; el campanario de Santa Teresa, ese enorme pilón de azúcar agujereado; el campanario de San Franco; ese campanario del convento.... diez, quince bocas metálicas que volcaban sobre los campos las variaciones alegres y robustas del himno dominical, en un triunfo de luz.

A Biasce, aquella algazara lo emborrachaba, había que ver á ese pillete osado y nervioso, con su gran cicatriz rojiza sobre la frente, menear los brazos, resollando fuerte, prenderse á las cuerdas como un chango, elevarse por la fuerza irresistible de su querida *Louve*, subir hasta la barraquilla para dar los últimos toques á la *Chanteuse*, entre el sordo estremecimiento de los otros dos monstruos domados.

Allá, arriba, era él rey. Las yedras espesas escalaban el viejo muro escamado, con lujo de lozanía; enroscábanse, enredábanse á las vigas del techado como á los troncos vivos; revestían los ladrillos bermejos de una tapicería de hojillas flexibles, brillantes, parecidas á plaquetas de esmalte. Pendían de los largos aleros como una multitud de pequeños reptiles; asaltaban las tejas alegradas por los nidos, nidos viejos y nuevos, todos repletos de golondrinas enamoradas. Llamaban loco al pobre Biasce, pero allá arriba era rey y poeta. Cuando el cielo sereno se encorvaba sobre el campo florido, cuando el Adriático estaba cubierto de cabrilleos de sol y de velas naranjadas, cuando las calles dejaban oír el ruido del trabajo, él permanecía en su campanario como un halcón salvaje, sin hacer nada, la oreja aplicada contra el flanco de la *Louve*, de la bestia terrible y soberbia que una tarde le había hendido la frente; y de cuando en cuando la hería con las uñas para escuchar las prolongadas y deliciosas vibraciones. Cerca de él, la *Chanteuse* lucía como una joya, envuelta en su manto de arabescos y de cifras, con la imagen de San Antonio, en relieve; más lejos, la *Strige* mostraba su viejo vientre estriado en toda su longitud por una grieta y sus labios mellados. ¡Cuántas ilusiones junto á esas campanas! ¡Qué ir y venir de sueños peregrinos! ¡Cuántos líricos arrobos de pasión y de deseos! ¡Y qué gentil y bella la imagen de Zolfina, emergiendo de aquella mar de ondas sonoras en los mediodías inflamados, ó desvaneciéndose en los crepúsculos, cuando la *Louve* cogía su tono de melancólico dejo y balanceaba su badajo con languidez infinita.

Una siesta de Abril se encontraron en la pradera, tras los nogales de la Monna, bajo un cielo de ópalo con cénit de manchas violáceas y agonizantes. El olor de la primavera se les subía á la cabeza y les daba el vértigo, como el vapor del vino dulce en Octubre. Cuando ella se inclinaba, su zagalejo le rozaba á veces la carne desnuda, ligeramente, como una caricia, y el placer la hacía cerrar los ojos á medias.

Biasce avanzaba bamboleándose, con el sombrerillo echado hacia atrás, y con un *bouquet* de claveles en el ojal. No era un muchacho cualquiera este Biasce; tenía grandes ojos, negros, llenos de una tristeza salvaje, de una especie de nostalgia, ojos que recordaban los de las bestias cautivas; y luego, había en su voz tal encanto, una cosa profunda que no parecía humana; no conocía él ni modulaciones, ni flexibilidades, ni morbideces: allá arriba, en compañía de sus campanas, en el gran aire, en la gran luz, en la gran soledad, el lenguaje que había aprendido estaba lleno de sonoridades, de notas metálicas, de asperezas imprevistas, de guturales profundidades.

—¿Qué hacéis, Zolfina?

—Recojo heno para la vaca del tío Miguel; ¡hé aquí lo que he hecho!—respondió la rubia niña, que con el seno palpitante permanecía encorvada para amasar su yerba.

—¡Oh, Zolfina! ¿sentís ese buen olor que nos rodea? Yo estaba allá arriba, miraba las barcas que el viento de Grecia impulsa sobre el mar, y vos pasasteis, abajo, y cantabais *Flor de yerbecilla*.

Se detuvo, porque sentía que la voz se ahogaba en su garganta.

Y se miraron y pusiéronse á escuchar el prolongado murmullo de los nogales y el eco de la mar lejana.

Biasce, todo pálido, acabó por inclinarse también sobre la yerba, y entre la voluptuosa frescura vegetal, sus manos ávidas buscaban las manos de Zolfina, que se había puesto roja como una brasa.

—¿Queréis que os ayude?—dijo él bruscamente.

Dos grandes y hermosos lagartos enamorados, atravesaron á la sazón el prado, como flechas, y desaparecieron en los matorrales de la cerca.

Biasce la asió de la muñeca.

—¡Dejadme!—murmuró la pobre niña, con voz desfalleciente—¡dejadme, Biasce!

Después ella se repegó á él, se dejó abrazar, le rindió sus besos, y decía "¡no!" "¡no!" tendiéndole los labios, dos labios rojos y húmedos como las bayas del café.

Su amor se excitaba con el heno, y el perfume del heno se le subía, se le subía á la cabeza como una ola; y en medio de aquella marea verde, Zolfina, derecha, con un pañolón anudado á las sienes, tenía el aire de un espléndido ababol lujurioso. ¡Qué alegría de *ritornellos* bajo las hileras de manzanos pequeños, de moreras blancas, á lo largo de los chaparros, de nísperos y de madreselvas, en los prados lozanos de coles en flor...... en tanto que allá, abajo, en San Antonio, la *Chanteuse* lanzaba al viento variaciones tan alegres, que se hubieran dicho de una picaza enamorada!

Pero una mañana en que Biasce esperaba en la fuente con un hermoso ramo de alelíes, recién cortados y llenos de frescura, Zolfina no acudió. Se había metido en cama, enferma de la viruela negra.

¡Pobre Biasce! Cuando lo supo sintió que su sangre se helaba y vaciló y se tambaleó más fuerte que la noche aquella en que la *Louve* le hendió la frente. Y sin embargo, debía subir al campanario y romperse los brazos tirando de las cuerdas, él que tenía la desesperación en el alma, y esto en medio del murmullo del Domingo de Ramos, en medio de una alegría insultante del sol, de las ramas de olivo, de las lindas telas, de las nubes de incienso, de las canciones y de las plegarias, en tanto que su pobre Zolfina sufría Dios sabe qué torturas. ¡Oh, Virgen bendita. Dios sabe qué torturas!

Tuvo días horribles. Cuando las tinieblas caían, rondaba al rededor de la casa como un chacal al rededor de un cementerio: se detenía por momentos bajo la vidriera cerrada, alumbrada por la luz interior y con ojos henchidos de lágrimas, veía pasar las sombras sobre los vidrios, tendiendo la oreja, comprimiéndose el pecho con la mano; el pecho sofocado! Después continuaba rondando como un loco, ó corría á refugiarse en la barraquilla. Ahí pasaba las largas horas de la noche, cerca de las campanas inmóviles, atenaceado por su inmensa angustia, más inmóvil que un cadáver. Bajo de él, en las calles inundadas de luna y de silencio, nada, ni un alma viviente. Ante él, la mar triste y baladora que se rompía con un rumor monótono sobre las playas desiertas, bajo el azul cruel.

Y allá, en el llano, bajo aquel techo que entreveía apenas, Zolfina en la agonía, tendida sobre su lecho, muda, con su cara negruzca por las llagas llenas de materias pútridas, muda siempre, en tanto que la vela palidecía en la blancura crepuscular y que el cuchicheo de las plegarias estallaba en una explosión de sollozos. Dos ó tres veces levantó ella la cabeza blanda, penosamente, como si hubiera querido hablar, pero las palabras se le quedaron en la garganta, el aire le faltó, la luz la abandonó. Movió los labios, con estertores sofocados, como un cordero al cual degüellan. Después se enfrió.

Biasce fué á ver á su pobre muerta. Atontado, con los ojos vidriados miró el ataúd todo embalsamado por flores frescas bajo las cuales se alargaba aquel pudridero de carnes jóvenes, aquella corrupción de humores ya descompuestos tras la nieve del lino. Miró eso un instante, mezclado con la multitud, después salió, volvió á la torre, subió la escalera, cogió la cuerda de la *Chanteuse*, hizo un nudo corredizo, lo rodeó á su cuello y quedó suspendido en el vacío.

Los sobresaltos del ahorcado, hicieron que á traves del silencio del Viernes Santo, la campana lanzase, en medio de la luz que estallaba, cinco ó seis repiques inesperados, argentinos, alegres; y un enjambre de golondrinas surgió del techo, á pleno sol.

(*) Este novelista es en la actualidad uno de los más notables de Italia. Tenemos el gusto de dar á nuestros lectores la traducción de uno de sus cuentos, la primera acaso ó una de las primeras que se hayan publicado en periódicos del país

EL JUDIO ERRANTE.

I.

Con la frente inclinada, solitario
y obediente á un mandato misterioso
vá por el mundo el que negó el reposo
al inocente mártir del Calvario.
Sin saber dónde va, con rumbo vario
camina jadeante y fatigoso;
ni envejece, ni muere, y le es forzoso
marchar sin el descanso necesario.
No detiene sus pasos la tormenta,
ni el huracán cuando su rostro azota,
ni el rayo con sus furias le atormenta,
que obedeciendo á una potencia ignota
sigue siempre su marcha tan violenta
como la arista que en el viento flota.

II.

Siglos hace que vaga por el mundo
sin encontrar reposo en su camino
desde la tarde en que á su puerta vino
á descansar el Cristo moribundo.
Cuando detrás el populacho inmundo
apostrofaba al Redentor divino,
él ciego de furor, fuera de tino,
no respetando su dolor profundo,
anda, le dijo con acento airado,
sin escuchar la súplica doliente
del que iba con la cruz anonadado;
y el Cristo contestóle humildemente
mostrando su semblante ensangrentado:
"tú también andarás eternamente".

III.

No ha tenido jamás un solo amigo
ni una mujer con quien mezclar su llanto,
pintándose en sus ojos el espanto
la maldición de Dios lleva consigo.
De todas las desdichas es testigo,
sin gozar de la vida el dulce encanto.
y su existencia ruin le pesa tanto
que el morir, fuera premio, no castigo.
Con él van los efluvios de la peste
que va extendiendo en su azarosa marcha
dejando en pos desolación y ruina,
y si cruza una vez el campo agreste.
su huella, como el frío de la escarcha
deja seco el marjal donde camina.

IV.

Cuando la nieve cubre la montaña
y el hielo cuaja el caudaloso río,
atraviesa el fangal yerto de frío
sin que le preste abrigo una cabaña;
y cuando el sol con implacable saña
todo lo seca en el ardiente estío,
no logra disfrutar del bosque umbrío
la fresca brisa que las frondas baña.
No cruza una ciudad nunca de día,
y en todas al llegar, con modo vario
siente que suena el toque de agonía,
y al marchar otra vez con rumbo incierto
oye detrás de sí, que el campanario
con su lúgubre són anuncia un muerto.

V.

A veces en la cima solitaria
de los peñones de la abrupta sierra,
cuando el abismo su camino cierra
y es la marcha imposible y temeraria,
se dirige la sombra extraordinaria
de aquel ser vagabundo por la tierra,
que con acento de dolor que aterra
así dice en su rústica plegaria
con los brazos en cruz, puesto de hinojos:
"¡Un momento. Señor, sólo un momento
de reposo, no más, uri fe demanda".
Y al querer entornar sus turbios ojos
escucha entre las ráfagas del viento
la inexorable voz que dice: "¡Anda"!

VI.

Un día de la hermosa primavera
todos los años, cuando el sol declina
cruza por la arenosa Palestina
y al Gólgota dirige su carrera.
Y á medida que asciende en la ladera
contempla con horror, como una ruina
Jerusalén, al pie de la colina
en la que el sol poniente reverbera.
Recuerda que es el triste aniversario
del día en que sufrió muerte afrentosa
el inocente mártir del Calvario;
y con su llanto, que en raudal rebosa,
riega el peñón obscuro y solitario
donde se alzó la cruz ignominiosa.

LA BICICLETA Y LA HIGIENE.

Cuando se comenzaron á usar las bicicletas en Europa, gran parte de la prensa se declaró en contra de ellas, pretendiendo que su uso era nocivo para la salud. La campaña, como todas aquellas que en el viejo Continente se libran entre periódicos y con motivo de algún punto científico, fué ruda, y al cabo resultó que todo no había sido más que asunto.... de *chantage* por parte de diversas publicaciones que pretendieron obtener subvenciones de los fabricantes de velocípedos, sin conseguirlo.

Hoy que la experiencia ha ayudado á la ciencia, y que multitud de casos pueden comprobar la razón que existe de una ú otra parte, se puede tratar la misma cuestión, con apoyo de hechos y no en teoría, y sin prejuicios inspirados por los apasionados comentarios de cierta parte de la prensa extranjera.

Ya pasó el tiempo en que se preguntaba al doctor, invariablemente: Doctor, ¿qué piensa usted de la bicicleta? ¿No es nociva para la salud? Y no faltaban profetas de la desgracia que acusasen al nuevo *sport* de todas las enfermedades habidas y por haber, que hieren á nuestra mísera humanidad. La bicicleta ha merecido el honor de discusiones profundas en las grandes Academias de París, en la Sociedad real de Londres y en la Academia de Nueva York. En el último congreso de la Asociación francesa en Caen, el doctor Justo Championnière, distinguido cirujano y biciсletista ameritado, en una conferencia llena de elocuencia y de atractivos, ha mostrado las ventajas de aquel ejercicio; hubo además una sesión plena verificada por las secciones reunidas, de medicina, de información y de higiene, para discutir el informe del doctor Legendre, relativo á los peligros del *sport* á que venimos refiriéndonos, para los niños, y las conclusiones adoptadas, fueron las que eran de suponerse: Tal *sport* es recomendable con la condición de no abusar de él y de restringirlo para los sujetos que muestren algún defecto orgánico. Es claro que un enfermo, que un cardiaco, en una palabra, que un paciente cualquiera, corre riesgo de agravar su estado, de la misma suerte que si se entregase con pasión al box, á la esgrima ó al caballo. Se citan casos de muerte súbita á consecuencia de carreras en bicicleta verificadas por gentes que padecían enfermedades orgánicas del corazón. Pero esos desgraciados hubieran podido morir también de una manera repentina, al correr detrás de un tranvía ó al subir una escalera. De que un individuo se haya fracturado el cráneo al caer de un caballo, no se sigue que deba impedirse el uso de éste á las demás personas. Puede uno romperse una pierna ó una clavícula al caer de la bicicleta, pero también puede uno rompérselas al caer de cualquiera otra parte. Pedir por tales accidentes (que son muy reducidos si se atiende al número de bicicletistas que hay en el mundo) la supresión del ejercicio, sería pueril.

Resultaría también inútil, porque año por año la afición por la bicicleta aumenta; los médicos mismos dan el ejemplo y algunos de ellos se cuentan entre los *amateurs* más renombrados.

* * *

Para todos los higienistas, la bicicleta constituye un ejercicio perfecto desde el punto de vista de su acción sobre el conjunto de las funciones orgánicas, y los *amateurs* que se han apasionado los primeros por la rueda *(The wheel)* como dicen los ingleses, obtienen buenos resultados higiénicos.

El primer punto que hay que fijar para el uso de la bicicleta, es como ya hemos dicho, no incurrir en el abuso de ella; no fatigar en exceso las fuerzas. Falta sólo que determinar el límite del ejercicio.

Los adultos, que son dueños de sus acciones, no deben jamás competir cuando empiezan, con los bicicletistas prácticos, porque sufrirán las consecuencias de su imprudencia.

A los niños que siempre intentan imitar á los grandes, hay que contenerlos. En su edad el ejercicio de la bicicleta debe ser vigilado como todo acto de la educación física y aun intelectual cuya mala dirección puede traer graves peligros. El uso, si es proporcionado á la edad, vigoriza, es excelente; el abuso puede ser fuente de serias afecciones

* * *

Dicho lo anterior, y sin exponer hechos que fastidien por inútiles, vamos á expresar la acción favorable que la bicicleta determina en la economía. No nos fijaremos en los principiantes que se fatigan, sudan y se abochornan porque el aprendizaje es algo pasajero; nos fijaremos sí en los bicicletistas consumados, que desarrollan progresivamente sus fuerzas.

Desde luego el bicicletista siente que su respiración se vuelve más activa, más profunda, y como respira el aire puro de los campos y de los bosques, la hematosis se hace más completa, las combustiones respiratorias son más intensas. Los latidos del corazón se aceleran un poco, la circulación es más rápida. Estos fenómenos son iguales tratándose de ejercicios moderados. Con un movimiento vivo la marcha produce un poco de sofocación, la carrera, mayor sofocación aún. Con una marcha más moderada, los aparatos de la circulación y de la respiración funcionan mejor y sin fatiga.

El sistema muscular es puesto en juego en todos sus detalles. Se ha pretendido que sólo los miembros inferiores eran puestos en juego por el movimiento del pedal, y sólo ellos aprovechaban el crecimiento de tal movimiento. Este es un error que condena la fisiología, y es fácil demostrarlo sin ser médico ni fisiologista: Para mantener un equilibrio tan inestable como el de la bicicleta, hay que poner en juego todos los músculos. Los brazos tendidos sobre el timón ponen en acción los músculos de los miembros superiores, ayudados de todos los músculos de la caja toráxica; los músculos de la espalda, los músculos de los hombros, están en acción constantemente para mantener el equilibrio de la cabeza y del tronco.

La actitud del cuerpo, inclinado sobre la bicicleta como el del jockey sobre el caballo, (fig. 1) es defectuosa; no de forma, es cierto, pero debe desecharse, aunque los bicicletistas la toman cuando van con rapidez. La posición mejor, es la que muestra la figura núm. 2, pero debe mantenerse bien, sin oscilaciones ni movimientos. Podrá el bicicletista inclinarse como lo demuestra la figura 1ª, cuando haya que salvar el obstáculo, pero sólo momentáneamente.

* * *

La figura 3ª de nuestra colección se refiere á la cuestión de trajes de mujeres bicicletistas, y representa una señorita con calzón de zuavo. Tal traje es muy cómodo, pero el zagalejo (fig. 4) es mucho más gracioso y lo aconsejamos á aquellas de nuestras lectoras aficionadas á la bicicleta.



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3



Figura 4.

* * *

Para terminar lo que hemos dicho acerca del biciclo como aparato higiénico, manifestaremos que depura la sangre, ataca el reumatismo cuando no ha llegado á la parálisis ó á la anquilosis, y ha sido aconsejado ya el velocípedo como medio terapéutico, preferible á cualquiera otro *sport*, porque causa menos fatiga.

Todos los que se dedican á la bicicleta obtienen un gran desarrollo muscular y otros beneficios.

Usese, pués, de la bicicleta; no se abuse jamás de ella. He aquí la sola restricción.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes.

Eustaquio Cásares.
Federico Martínez.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado.

MAYO 26 DE 1895.

NUMERO 21.

TOMO I.—1895.

EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

EPOCA MODERNA.

Mayo 26 de 1895

Hemos llegado al término del trabajo tan difícil como delicado que emprendimos para dar á conocer uno de los lugares más pintorescos que existen en el Valle de México, á la vez que uno de los edificios más suntuosos, existentes, el cual ha figurado siempre notablemente en todas las épocas de nuestra historia patria

Ya hemos visto cómo aquel bosque secular sirvió momentáneamente de abrigo á la última fracción de la poderosa tribu Tolteca y de necrópolis al postrimero de sus grandes sacerdotes; servir después á la tribu Azteca para establecerse allí, hasta que por cumplir con una de las más crueles y bárbaras prescripciones de su rito, el sacrificio humano, fué derrotada y humillada por los tepanecas y sus aliados, quedando desde entonces preparado aquel campo para que más tarde Cortés plantara en la cúspide del cerro la bandera de la conquista que siguió flameando durante varios siglos hasta ser reemplazada por la hermosa bandera tricolor de la Independencia.

Hemos llegado en nuestra reseña al presente siglo en que Chapultepec no ha perdido la gran importancia histórica que tuvo en épocas anteriores

ESPANTOSA CATÁSTROFE

En los primeros años de la XIXª centuria sirvió todavía Chapultepec de feudal mansión al último de los virreyes; pero al triunfar la causa de la Independencia Nacional quedó abandonado bajo la custodia de un conserje.

El año de 1824 ocurrió en el Castillo un terrible acontecimiento que refiere con mano maestra nuestro reputado historiador D. Guillermo Prieto que fué testigo presencial. (*)

Veamos su narración:

"Era el año de 1824. Vivía con mis padres en un pequeño molino que colinda con el bosque de Chapultepec, y que es conocido por *Molino del Rey.*"

"En una calurosa siesta del mes de Febrero, interrumpió nuestros juegos infantiles el tránsito de un animal que nos pareció un mastín y era una loba; se precipitó á una fuentecilla que estaba frente de la habitación, llenó las aguas con la espuma que arroj[illegible] después ahullando ferozmente salvó las tapias del asoleadero del trigo y se perdió en lo más intrincado del bosque."

"Entonces este lugar se hallaba en un completo abandono; su único custodio era D. Ignacio González, que residía allí en unión de su numerosa familia."

"Reinaba un silencio solemne: en uno de los corre-[illegible] sol, varias niñas jugaban en derredor suyo y [illegible] de gozo mezclados con los cantos de los [illegible] los únicos ecos que vibraban en aquella soledad."

"Repentinamente trepando furiosa por las rocas apareció la fiera en medio de aquella escena patriarcal, con los ojos brillantes, la boca espumosa y la cola azotando sus ijares; contem ló un instante á sus víctimas, que lanzaron un alarido de terror"

(*) Chapultepec. *Diccionario de Historia y Geografía.—Orozco y Berra*

Sigue en la página septima.



Torreon Central (actualmente observatorio astronómico)—Fot. de "El Mundo."

SENSIBLE DEFUNCION.

Impreso ya nuestro número anterior, llegó á nosotros la mala noticia de la muerte de la Señora Nicolasa Díaz. viuda de Borges; por eso no pudimos enviar entonces al Señor Presidente de la República nuestro sincero pésame por el golpe fatal que recibió con la muerte de la señora su hermana.

Reciba hoy el Señor General Díaz. nuestros votos por el alivio de su pesar, y la seguridad de que no hemos sido ajenos á sus penas.

Notas Editoriales.

Suspensión de garantías —La Cámara de Diputados acaba de aprobar una ley suspendiendo las garantías constitucionales á los que causen desperfectos en los caminos de hierro. La prensa diaria ha publicado una larga lista de atentados registrados durante el año de 1894 y los cuatro primeros meses del que está en curso, contra la vía del Central. Resulta de estos negros datos que todavía se agita un fondo de salvajismo en el progreso general del país y que hay muchas conciencias que duermen su sueño de depravación moral en el avance de los espíritus

Nuestros gobernantes han querido vestir con recamadas túnicas estos pobres miembros lacios á la caricia de la civilización y encender hogueras deslumbradoras en estos negros abismos. La nación se ha impuesto sacrificios heróicos para darse el lujo de un pueblo que progresa y más de cien millones de pesos se han arrojado en las rojas bocazas de la locomotora: pero la piedra puesta en los rieles de un ferrocarril es el guijarro que se escapa de la honda de David para derribar al gigante. La máquina se encabrita y trepida á impulso de una alta presión, pero el convoy se forma de furgones vacíos.

La ley de suspensión de garantías es una medida de salvación social, y sin embargo, no resuelve el problema y en el espinoso campo de la política se presta á interpretaciones varias, de gran trascendencia para el actual momento histórico que atravesamos.

Creemos que la ley aprobada por la Cámara no resuelve el problema porque hay obstáculos serios, obstáculos que se apoyan en los elementos topográficos del país que imposibilitan la aplicación de esta ley. Las estadísticas del país dan 5. 80 habitantes por kilómetro cuadrado, y cuando el delincuente tiene á su disposición amplios desiertos y la soledad es su cómplice, lo difícil no es dar una ley que lo castigue, lo difícil es encontrar el procedimiento de aplicar este castigo Hasta aquí la imposibilidad material; pasemos ahora al orden político.

Los hechos nos demuestran que la ley de suspensión de garantías sólo se ha expedido en la República en momentos azarosos, en circunstancias anormales, cuando á través de actos delictuosos se traslucía algún peligro para la tranquilidad pública. Entonces era preciso dar la voz de alarma, concurrir por todos los medios á la extirpación de este punto canceroso de nuestro organismo.

Pero el país no se encuentra en esas condiciones: la paz no amenaza ser turbada y no se anota la organización de las viejas gavillas que antaño infestaban nuestros campos. Hay todavía más: en la lista de atentados á la vía del Central se observan dos órdenes de delitos: la colocación de piedras en la vía y otros actos encaminados directamente á originar catástrofes; y la desaparición de clavos, etc., que no son sino verdaderas raterías.

En realidad la persecución á los asaltantes de vías férreas siempre ha sido en México objeto de preferencia y el castigo muy severo. No era indispensable la aprobación de esta ley para que la justicia procediese con mano firme.

El único resultado que de la ley podría esperarse sería el de la atemorización por la pena. Tal vez este fin ha perseguido el legislador, aceptando como un mal necesario los de más inconvenientes que hemos lijeramente apuntado.

De todos modos, de desear es que desaparezca de nuestra condición social esa siniestra estadística que nos deprime vergonzosamente á los ojos de los pueblos civilizados. Pero ¡ah! el mal está muy hondo para ser remediado por una ley, por enérgica que ella sea.

En tanto que en lo profundo de nuestra agrupación existan lagunas de inmoralidad, ignorancia y miseria, la obra del progreso tropezará irremediablemente con estos obstáculos.

Las sublevaciones estudiantiles.—En estos últimos días, un grupo de estudiantes de la Preparatoria ha provocado algunos desórdenes en el establecimiento, reclamando á banderas desplegadas y tambor batiente, la destitución del Director de la Escuela. El conflicto parece haber terminado y los alumnos han vuelto á su excelente y provechosa misión del estudio.

Creemos que se ha extremado la benevolencia hacia estos jóvenes, entrando en conferencias con ellos, admitiéndoles ocursos y autorizando la actitud rebelde de los descontentos.

Sin duda, la juventud es una fuerza social que no debe ser desdeñada. Representa el extremo radicalismo, la ráfaga impetuosa que pretende barrerlo todo, la eterna impaciente de la vida, á la que un día, una hora, un minuto, bastaría para transformar el mundo. Sus procedimientos son siempre revolucionarios, de protesta ruidosa, desbordantes é incisivos.

Si les acompaña la justicia, semeja que la pasión les ciega; si los ampara la razón, parece que el odio los anima. Es la sangre que se precipita y salta en las arterias, la oleada arrasante de un mar en continua ebullición. Ejercitan sus derechos faltando á sus deberes, y la súplica surje de sus labios convertida en amenaza.

Alentar este principio de rebeldía, reconocer oficialmente este aliento de motín, es preparar conflictos de mayor trascendencia para lo venidero, depositar en una tierra fecunda el germen de la insurrección y del tumulto.

Hace diez años, la juventud que estudiaba en las escuelas proclamó en forma revolucionaria, que un país no debe pagar lo que debe, y el poder público se vió obligado á ceder ante la actitud de los estudiantes. Para que el país tuviera crédito en el exterior, fué preciso pasar sobre la presión escolar que rugía amenazadora en la vía pública, dejando las aulas vacías y los libros intactos.

Ahora, los jóvenes de hace diez años, hombres ya. que el estudio ha limpiado de errores, sonríen desdeñosamente al recuerdo de aquella tormenta de primavera.

Y detrás del botafuego estudiantil ¡cuántos amagos para la sociedad! No hace todavía tres años, en pleno período electoral, una puñada de estudiantes proclama la norreelección, sin programa definido, ni plan alguno, pero gritando ¡nó! Y al impulso de esta fuerza, la vía pública se hincha de lo más bajo de la colectividad, se rompen cristales, se saquean tiendas de abarrotes, y á tal grado llega el desorden, que un joven, escritor de un periódico antireeleccionista. no vacila en condenar la asonada y herir con frase vibrante el vergonzoso motín de aquellos días.

No eran ciertamente los jóvenes estudiantes los que organizaron el tumulto, pero sí los que marcaron el camino de la indisciplina y de la violencia. Y esto es lo que interesa evitar en lo futuro.

Todo acto de debilidad por parte del Estado, preparará evidentemente una nueva energía en los espíritus juveniles y rodaremos en una democracia de menores de edad, músicas y discursos.

Si los estudiantes de la Preparatoria no están contentos con su actual Director, el remedio es muy sencillo: no volver más á la Escuela. La Preparatoria es un establecimiento sostenido por el Estado y al Estado toca investigar si sus funcionarios cumplen ó no con su deber. No reconocemos el derecho de un grupo de estudiantes para reclamar la destitución del director de un establecimiento de educación. Esto conduciría muy lejos y juzgamos que el señor Ministro de Instrucción se ha mostrado demasiado tolerante—de una tolerancia rayana en la debilidad—al prestarse á conferenciar con los jóvenes de la Preparatoria, dadas las pretensiones de éstos.

Aun suponiendo que su causa fuera justa, el procedimiento ha sido incorrecto.

En lo sucesivo, el choque entre un portero y un estudiante bastará para provocar nuevos conflictos. Y los empleados de la Escuela, sabiendo que los jóvenes de aquel establecimiento constituyen una fuerza, que la superioridad los acoge con benevolencia y que pueden pedir hasta la destitución del Director, se inclinarán respetuosamente ante los menores caprichos y faltas de disciplina de los alumnos.

El tiempo se encargará de dar la razón á nuestras palabras.

El azar en los negocios.—Personas conocedoras del mundo de los negocios, anuncian una fuerte depresión en todos los valores agrícolas. La labor de los campos se desarrolla día á día; nuestros productos encuentran una colocación ventajosa en los mercados extranjeros: ¿á qué se debería, pues, una crisis en los capitales destinados á la explotación agrícola?

El carácter nacional es dado á lo maravilloso y fortuito: los negocios en nuestro país tienen algo de juego de lotería; se cuenta siempre con el *premio mayor* y no hay mexicano que no aplique la fantasía á las probabilidades de buen éxito de una empresa. Lo aleatorio se mezcla en toda combinación, y merced á esta corriente de nuestro espíritu, hemos fabricado muchas historias de lo que podría suceder...... y no ha sucedido. Todos esperamos en lo inesperado: un golpe de azar, el capricho de la fortuna, algo misterioso y sutil que se escapa á la previsión humana. En México, la *causalidad* es la *casualidad*, y así nos hemos construido hermosos palacios fantásticos, en los que vive nuestra imaginación esa vida de los cuentos azules y de las leyendas de hadas que arrullan levemente nuestra prolongada infancia.

Si observamos, por ejemplo, cómo se ha explotado la minería, la única fuente de riqueza que suponíamos antaño que formaba la base de nuestra fortuna pública, encontraremos la misma característica: hemos *jugado* á la minería como á los albures ó á la ruleta; no nos hemos cuidado de procurar informes acerca del estudio científico del negocio: ¿surgía la bonanza? era la carta que ganábamos: ¿sobrevenía la borrasca? ¡salía *la contraria!*

Y de este modo se han incorporado capitales *á la buena de Dios*, y como el hacendado lo esperaba todo del favor de las nubes, el minero se encomendaba á las divinidades que habitan en las entrañas de la tierra y que cambian la suerte de los mortales con un golpe de su varita mágica.

A los fantaseos de la minería han sucedido los de la agricultura; el entusiasmo se desbordó en oleadas de alegría loca, en torrentes de entusiasmos épicos, en impulsos de frenesíes radiosos.

Aun está muy reciente la historia del cultivo del ramié, desventuradísimo ejemplo de nuestro *diletantismo* nacional. Por aquellos días no se hablaba más que del ramié en el país, ni había otra riqueza por explotar, ni se concebía cómo los mexicanos en masa no se lanzaran á este colosal, jigantesco, supra-sobrenatural negocio. Y el ramié fracasó por haber descuidado dos ó tres *pequeños* pormenores.

Y así con el cultivo de la vid, con la cría de avestruces, etc., etc.

La bienhechora propaganda hecha recientemente en favor del café, ha servido para alentar á los hombres de empresa: pero al lado de los hombres de empresa se han agrupado los eternos *impresionistas*, los trovadores místicos de nuestro estado social. Para éstos, los beneficios del negocio no se calculan por números, están por encima de la matemática, no se ha inventado la cifra que dé idea de los resultados.

Coincidía con este entusiasmo, una situación excepcionalmente favorable al negocio, circunstancias anormales que, como la fuerte alza del cambio y el abandono del cultivo en el Brasil por las conmociones revolucionarias de aquel pueblo, no pueden servir para un cálculo preciso y permanente. Eliminadas estas circunstancias—ó cuando menos modificadas por algún modo—los sueños de los *impresionistas* quedarán reducidos á sus verdaderos términos, y á este movimiento de desencanto sucederá la prevista depresión en los valores agrícolas.

Tal es el fenómeno que se anuncia y que en nada, por fortuna, afectará á los intereses serios y sólidos radicados en esta importante rama de la riqueza social.

El porvenir de la nación no se encuentra á merced del neurotismo exagerado de un grupo de soñadores románticos: se vincula en algo más positivo, en algo más decisivo para el bienestar y la prosperidad nacionales.

En el orden intelectual como en el físico, los mexicanos debemos someternos al tratamiento de las duchas de agua fría. El sistema hidroterápico es el único que puede calmar nuestro excitable temperamento nervioso.

El capital y el trabajo en México.—Ha aparecido últimamente entre nosotros un fenómeno social digno de toda atención: las huelgas. Un grupo de operarias de una fábrica de cigarros se ha manifestado ruidosamente hostil á una reducción de salarios, amenazando estorbar el trabajo de las compañeras, que, ante la inflexible ley de la necesidad, ha aceptado esta diminución. Se inicia, pues, la terrible lucha entre el capital y el trabajo que desgarra á las naciones europeas.

El problema social se encuentra, sin embargo, muy lejos de ajustarse á nuestro estado económico. El capital no ha dejado de ejercer su acción dominadora y tiránica en los grupos inferiores de la colectividad: el sistema proteccionista ha creado un núcleo de favorecidos por el Estado en la repartición de la riqueza pública, y en los campos el hacendado explota al peón en la forma más depresiva.

Pero el obrero mexicano no ha ensanchado el cuadro de sus necesidades y no siente el desequilibrio entre su facultad de adquisición y las satisfacciones que le ofrece una civilización avanzada. El combate no se presenta, pues, como un peligro inmediato. Vendrá, acaso, cuando la instrucción pública haga conocer al proletario su triste estado, un dia en que pretenda tener un puesto en el banquete del progreso.

Las clases directoras han desempeñado en México funciones paternales, pero el indio ha trabajado por nosotros y en su labor paciente y sumisa de siglos hemos apoyado nuestro avance material, social y económico.

Pero el indio no tiene conciencia de su condición inferior y se somete á ella por atavismo, por ignorancia, por deficiencias morales é intelectuales. Duerme aún su sueño de granito, no se incorpora aún de su lecho de dolor. El suplicio de Cuauhtemoc parece simbolizar la condición de una raza.

El dueño de fábrica, el hacendado, es para el indio el *amo*, el eterno conquistador al que debe obediencia ciega y sumisión incondicional.

Pero llegará un día en que este cadáver se galvanice, en que este átomo humano al juntarse con otros átomos tome coheción y resistencia, en que el libro le haga conocer otras necesidades, y ese día, ese amanecer rojizo, la lucha se entablará, más cruenta, más palpitante cuanto más ha tardado en producirse.

Por el momento la huelga no constituye una amenaza para nuestro cuerpo social. Todavía el ángel rebelde no ha rozado con sus negras alas el espíritu adormecido de nuestros desheredados del pan eucarístico del progreso.

La Mutua, de New-York.

Toluca, 10 de Mayo de 1895.—Sr. D. Carlos Sommer.—Director de "La Mutua."—México. Muy Sr. nuestro:

En esta misma fecha y ante el Notario Público D. Jesús M. Hernández. nos ha sido entregada en efectivo por el Sr. D. Manuel Calderón, Agente especial de esa Compañía, la suma de DOS MIL PESOS en que estuvo asegurado hacía tan sólo ocho meses, el finado Sr. D. Francisco G. Moreno, bajo la póliza 648.447, por la corta cantidad de $104,20 que como primero y único premio entregó.

Como la verdad se abre paso, como estos hechos prácticos no tienen réplica, como percibimos los beneficios de la honorable "MUTUA," nos es verdaderamente satisfactorio expresar á ud. nuestro cumplido agradecimiento, y por su apreciable conducto á la Dirección en Nueva-York: y al efecto, hemos tomado nuevas pólizas en la referida Compañía, deseando sirvan estos hechos de estímulo á los que no estén aún asegurados, para que lo verifiquen en la ya muy conocida "LA MUTUA" de Nueva-York, que tanto y tanto beneficia á los mexicanos, no obstante los injustificados esfuerzos en contrario, que algunas veces le atrae, su grande capital, antigüedad, magnífica administración, grandes garantías y crédito universal.

Somos de ud. sus atentas afmas, y SS. SS.—*Guadalupe Moreno.—Isabel Bernal.—Raquel Moreno.*

SECCION ARTISTICA DE "EL MUNDO."



¡SIEMPRE CUENTAS!



Jueves de Ascension.

LA CARA DE DIOS.

REPRODUCCION DE LOS RETRATOS MÁS ANTIGUOS DE JESU-CRISTO.

Con motivo de que en la última semana ha celebrado la iglesia la Ascensión del Señor, nos hemos fijado en que pintores y escultores representan la efigie más hermosa que pueden concebir, cuando tratan de significarlo subiendo á los cielos; pero ¿cuál ès la verdadera cara de Dios? En tiempo de Jesu-Cristo la superstición había suprimido el arte de la pintura entre los judíos, como sucede hoy entre los mahometanos; ningún israelita se hubiera atrevido á trazar el dibujo de una figura humana y ningún fiel guardador de la ley hubiera permitido que reprodujesen su imagen. El arte de la pintura era patrimonio exclusivo de los gentiles, principalmente del griego y un pintor de retratos hubiera sido muy mal recibido en aquella pequeña y apartada provincia del mundo romano que se llamaba Judea.



FRESCO DE LAS CATACUMBAS.

Los primeros retratos de Jesús fueron probablemente obra ruda de alguno de sus discípulos; después vendría en auxilio de los creyentes el arte griego, afinando y repitiendo una y otra vez el mismo prototipo. De que éste existía y de que era uniforme en las iglesias de Asia y de Africa no cabe duda.

Tertuliano, que nació el año 160, critica un retrato de Cristo diciendo de él que es "incorrecto" y que "le falta parecido;" lo cual indica que existía un tipo bien definido del Señor, y es lo más probable que este tipo hubiera recibido la sanción de las personas que conocieron á Jesús. Escribiendo en el año de 340, habla Eusebio del gran número de retratos de Cristo que había en su tiempo y de la notable antigüedad de algunos de ellos.

* * *

Según la tradición, Jesús dejó en el mundo dos reproducciones directas de su divina faz: una en el paño de la Verónica y otra en el paño de Abgaro ó Edesa.

De este último hay una antiquísima copia en pintura en la iglesia de San Bartolomé de Génova.

La leyenda contemporánea de los evangelios apócrifos, en los cuales se habla de Abgaro, dice que este rey de Edesa, en Mesopotamia, sintiéndose enfermo, envió su mayordomo ó secretario, llamado Anan ó Ananías á Jesús con el ruego de que fuese á su pequeño reino á curarle, y que si no se decidía á emprender viaje tan largo permitiese por lo menos á Ananías, que era también pintor, que le retratara, pues el postrado monarca tenía la fe de que se curaría con sólo contemplar el rostro de Nuestro Señor.

Consintió Jesús en lo del retrato; mas irradiaba su divino semblante tanta y tan cegadora luz, que el artista tuvo que confesar la imposibilidad de reproducir aquella sagrada imagen; entonces, compadecido el Señor, aplicóse al rostro un lienzo, en el que quedaron impresas sus facciones con su color natural, y se lo dió á Ananías para que de su parte lo llevara á Abgaro. El paño, después de mil aventuras y milagros, llegó á Edesa, y á la vista de la sagrada faz curó el rey.

El primer grabado de este artículo es copia de la reproducción que en Génova tienen de esta reliquia. El original estaba todavía en Edesa en el siglo IV de nuestra Era; á él se refirieron probablemente Tertuliano, Eusebio y los primeros padres ó historiadores de la Iglesia; y eminentes anticuarios creen que este fué el tipo original de la imagen de Jesús, ó como dicen los alemanes, su *prospographia*.

El paño de la Verónica es la joya más preciada de la Roma cristiana, y tiene un santuario especial en San Pedro. Un antiguo manuscrito existente en el Vaticano, *Alveris Roma in ogni Stato*, refiere que hallándose enfermo el emperador Tiberio envió á Jerusalem á buscar á Jesús, la fama de cuyos milagros había llegado á sus oidos; cuando llegaron los mensajeros de César había sido ya crucificado Nuestro Señor; echaron mano entonces de Verónica y de su paño, y se llevaron ambos á Roma, donde sanó Tiberio en cuanto contempló la divina faz.

Nuestro grabado es copia de uno impreso sobre lienzo que hay en la sacristía de San Pedro en Roma y que tiene su auténtica. El original, encerrado en riquísimo marco de oro, plata y pedrería y cubierto de grueso cristal, está tan obscuro que casi no se ve nada de él.

El Abgaro y la Verónica son las imágenes tipos de dos iglesias rivales. Pero obsérvese bien y se verá notable parecido entre ambos semblantes. Son las mismas facciones, las mismas líneas fisonómicas, hasta la misma disposición del cabello: sólo varía la expresión del rostro, lleno de serena y radiente majestad en el Abgaro, llagado, dolorido, casi muerto en la Verónica.



AMULETO DE CRISTAL.

* * *

A estas imágenes siguen por orden de antigüedad, y por lo tanto de interés histórico y de garantía posible de parecido, las medallas con el busto de Cristo acuñadas en los primeros tiempos.

En los siglos I, II y III, eran muy abundantes las medallas de Cristo, en bronce casi todas, con inscripciones en hebreo, en latín ó en griego, según los pueblos para los cuales se destinaban. Servían probablemente de objeto de veneración y de contraseña para que los cristianos se reconocieran entre sí. En todas estas medallas, cualquiera que sea su origen, se observa la conservación del mismo tipo fisonómico de Jesús. La de Rey de Reyes, que acompaña á este artículo, es griega, con la inscripción de "Jesu Cristo, Rey de Reyes."



MEDALLA DE REY DE REYES



PAÑO DE LA VERÓNICA

* * *

Otro de los dibujos de este artículo es reproducción de un retrato de Jesús descubierto en las catacumbas de Domitila, impropiamente llamadas algunas veces de San Calixto.

El original está pintado al fresco y es de gran interés por su fecha.

La catacumba en que ha sido descubierto data del año 200 y fué cerrada el año 365 por el Papa Dámaso. El estilo de la composición es anterior al simbolismo con que fué después costumbre adornar á las imágenes de Cristo; entre otras cosas, es característica la falta de nimbo alrededor de la cabeza. Las líneas tienen toda la seguridad del artista que pinta un retrato ó que reproduce un tipo perfectamente conocido.



MONEDA DE ORO DE JUSTINIANO

No menos curioso es el escapulario, medalla ó amuleto de cristal hallado en la tumba de Eutiquia, en un cementerio cerca de Roma. Es también de los primeros tiempos del cristianismo, pues Tertuliano dice á principios del siglo III que en su tiempo no se gastaban amuletos de cristal, como antiguamente, sino de bronce. La imagen es la de Jesu-Cristo, de cuerpo entero, llevando en las manos el fruto del árbol de la Vida.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

Para todo lo relativo á esta publicación dirigirse á

JULIO POULAT

Precios de subscripción.

Ciudad de México	$ 0 75 al mes.
Ciudad de Puebla	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

EXHUMACION DE LOS RESTOS DEL GRAL. MIRAMON.

Para dar una idea de lo que valió un hombre, baste el siguiente dato: una sola negativa de fotografía quedó del General Miramón, después de su muerte, y al ver esta semana al fotógrafo que la posee, Señor F. Cruces, nos dice con tanta sencillez como ingenuidad: creo que ya no saldrán muy bien las copias del retrato que vds. desean, porque la negativa está *muy trabajada*, he sacado mas de *cinco mil* ejemplares con ella.

No hay que dudarlo: el General Miramón fué muy querido por sus partidarios y no poco respetado por sus enemigos, que al hacer alusiones á sus cualidades militares siempre le concedieron desmentido arrojo, mucho valor personal, y disposiciones especiales "como estratégico.

Incansable como pocos, á los dos ó tres días de ser derrotado estaba ya reorganizado y pretendiendo tomar la revancha. Sabía que en los azares de la guerra un revés no se salva sino con una victoria. Miramón como militar fué la figura prominente de su partido: á los veinte años ceñía ya la banda de general de división, y á poco ocupó la Presidencia de la República. Es decir, ha sido el militar más precoz que recuerda la historia de nuestro país.

Muy lejos estamos de querer juzgar hoy su conducta política, ni la bondad de sus ideales; no es tal nuestro objeto, ni es la oportunidad de hacerlo. Escribimos estas líneas porque no carecen de oportunidad hoy que se han extraido sus despojos mortales de la tumba que los guardara en San Fernando, para hacerlos ocupar otro sitio.

Sabido es que Miramón fué fusilado en el Cerro de las Campanas, en el desenlace del llamado Imperio; su cuerpo fué sepultado, como el del Gral. Mexía, compañero del infortunio, en el panteón de San Fernando, donde cada año en el aniversario fatal se cubría de flores su tumba, visitada no sólo por los deudos, sino por muchos de los que fueron sus partidarios y que viven todavía.

El lugar en que dichos restos estaban depositados, no podío ser más malo puesto que anegado el patio, durante casi

ESTADO ACTUAL DE LA FACHADA DEL PANTEON DE S. FERNANDO.

todo el tiempo de lluvias, seguramente que el cadáver no ha podido momificarse.

Tal vez por eso la familia pidió permiso al Gobierno para extraer el cadáver y darle otra sepultura. El Gobierno, como era natural, accedió á la petición; y el sepulcro fué abierto en días pasados, y se encontró la caja en regular estado de conservación. La prensa diaria dió minuciosos detalles de la exhumación, que creemos ocioso repetir, por el poco interés que encierran, y nos limitamos á publicar cuatro ilustraciones que representan copia de uno de los mejores retratos del General Miramón, tomada de "México á través de los Siglos;" actual estado de la fachada del panteón en que por tantos años han descansado los restos; un apunte, tomado del natural, del lugar en que actualmente está el ataúd; y una copia del mausoleo que aun queda vacío en el panteón.

Este es asunto del día, y seguramente grato para muchas personas; por eso nos hemos ocupado en él con preferencia.

Los restos, según unos, serán transladados á Puebla y sepultados en la Catedral, adonde el Cabildo ha ofrecido un lugar decoroso para el asilo postrero de lo que fué el General Miramón; segun otros serán llevados á Viena para sepultarlos cerca de la tumba de Maximiliano, á fin de que reposen próximos á los del hombre á quien tan fiel siempre fué Miramón y por quien al fin perdió la vida. Nadie sabe la verdad acerca de los propósitos que la familia tenga, pues ésta se niega á dar el más ligero dato sobre el particular, y casi prohibe al que interroga que siga hablando del asunto.

La Señora viuda de Miramón, está actualmente en San Luis Potosí, adonde vive un hijo suyo, y tiene casa habitación también en México.



GENERAL MIGUEL MIRAMÓN.

El monumento del General Miramón lo conocen todos. He aquí lo que acerca de él dice un periódico:

"Es sencillísimo y de una forma poco artística.

Sobre un zocalo de piedra se levanta el mausoleo de cantera rosa, de forma cuadrangular y todo el monumento está circundado por barandal de fierro.

En la parte del frente se destaca esta inscripción:

M. M.

19 *de Junio de* 1867.

La exhumación se verificó por atrás del mausoleo; se desprendió un tramo del barandal, después se quitó la parte del monumento de ese lado y se extrajo el ataúd en que se encierra el cadáver

Este está encerrado en dos cajas, una de zinc, perfectamente cerrada, y otra de madera. La segunda sólo ha perdido el color del barniz, conservándose intacta; tiene una forma bastante fea, pues es más ancha del lado de la cabeza que del de los pies.

Aunque no se han abierto ninguno de los dos ataudes se supone que el cadáver, que está embalsamado, se encuentra perfectamente conservado, y al efecto se nos narró el siguiente hecho:

Hace unos cuatro años se estaba hundiendo la bóveda del sepulcro y la familia dispuso que se compusiera. Al efecto se exhumó el cadáver y se repuso la bóveda que estaba en mal estado.

Se vió que el ataúd de madera estaba hecho pedazos, y entonces se puso una caja nueva. El de zinc tenía en la cara un cristal que se quitó, y fué sustituido por una lámina de zinc."



MAUSOLEO QUE CUBRIÓ LOS RESTOS DEL GENERAL MIRAMÓN

Informaciones.

El buen tiempo de los japoneses.

Una de las cosas, ó mejor dicho, dos, que ponen miedo á los viajeros en el Japón, es el sol y el calor. Cuando *Yen-no-guio-dja* envía la lluvia, hay grande alegría. El viajero entonces, se quita los vestidos para no mojarlos; forma un pequeño paquete que coloca sobre su cabeza, bajo el gran sombrero. Con la paja del arroz se confecciona una pelerina y un cinturón, que permanecen rígidos y horizontales. Parece así una pagoda de tres pisos.

Pasada la lluvia, enrolla sus abrigos y se pone su traje para no quemarse la piel.

¿De qué modo puede uno quejarse?

Tiene uno la lluvia, tiene también la nieve, ¡otra alegría de los japoneses!; la nieve que ellos no ven caer sino en la primavera, cuando se advierten bancos de hielo en la Corea. Entonces, los pintores toman sus pinceles y hacen sus más encantadores *kakémonos*: bambús verdes, camelias rojas, flores de ciruelo rosadas, cubiertas de espesa nieve blanca y añadid á esto dos ó tres gorriones negros.

No pidáis jamás buen tiempo á *Yen-no-guio-dja*, porque os dará el buen tiempo de los japoneses.... •

Viabilidad comparada del hombre y de la mujer.

Un médico de una compañía de seguros, americana, M. Brandeth-Symonds, se ha ingeniado para publicar una estadística interesante relativa á la longevidad comparada del hombre y de la mujer.

La impresión general de que la mujer vivé más tiempo que el hombre y que esta comprobada por la circunstancia de haber un número mayor de viudas que de viudos, se encuentra confirmada en la estadística del doctor.

El sexo debil, á despecho de su delicadeza es más resistente que el sexo feo.

Según las cifras dadas por M. Symonds, durante los primeros años de la vida, de cero á cinco años, la mortalidad femenina es ya un poco inferior á la mortalidad masculina. Después, las diferencias se van acentuando vivamente, para llegar á un primer minimum hacia la edad de doce años, en



LUGAR DEL ACTUAL DEPÓSITO DE LOS RESTOS. (Del natural.)

que la mortalidad femenina es de 3, 56 y la mortalidad masculina de 4, 28 por 100.

De los doce á los diez y seis años, la vitalidad femenina sufre una crisis pasajera y la mortalidad de las mujeres es de 1, 68 por 1,000, en tanto que la del hombre no es más que de 1, 18; pero de los diez y seis á los veinte años el aumento se verifica del lado de los hombres, en la proporción de 2, 21 por 1, 70. Después, esta mortalidad masculina, desciende lentamente al nivel de la femenina hasta los cuarenta y seis años, en que se igualan las dos, llegando entonces á 11, 11 por 1,000.

Se ha dicho que el período decenal de cuarenta y seis á cincuenta y seis años, era *el período crítico* de la mujer. No es cierto; su mortalidad no es más que gradual. Al contrario, la del hombre es excesiva durante ese tiempo y más bien para él puede considerarse tal período crítico. La tasa de su mortalidad, llega entonces á 6, 32 en tanto que la de la mujer es de 3, 47 por 1,000. A partir de ese punto, la mortalidad de las mujeres, gana notablemente á la de los hombres, durante el período de cincuenta y seis á sesenta años que podría ser llamado con propiedad su período crítico. En seguida las dos mortalidades son muy diferentes; la de las mujeres se mantiene siempre inferior á la de los hombres.

La aceptación del dolor es menos dolorosa aun que la empresa de buscar la felicidad.

MARQUESA DE BLOCQUEVILLE.

Con las mujeres, la dulzura es el mejor medio de tener razón.

MME. DE FONTAINE

SEÑORITAS
Elisa Gómez y María y Anita del Castillo Negrete.

Astros que dan luz y calor, los ojos de las tapatías infunden inspiración y queman el alma. Por eso abundan en Guadalajara los poetas y los hombres valientes. Ejercen aquellas hermosísimas mujeres una atracción embriagadora que hace palpitar con más fuerza el corazón; bullir agitadas las ideas en el cerebro y estremecerse de pasión el cuerpo.

Al ver el encantador grupo que publicamos ¿quién no canta á la belleza que representan; á la virtud, cuyo aroma se exhala aun de la misma fotografía; á la gracia que se ve retratada en esos rostros! Pero la admiración intensa ó entona un himno inmortal, ó calla extática: ella arranca hoy de mis manos la pluma y enmudece mis labios.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITAS. ELISA GOMEZ, MARIA Y ANITA DEL CASTILLO NEGRETE.
(DE GUADALAJARA.)

EL MUNDO AL DIA.

Una mujer de historia.

En el buen sentido de la palabra.

Porque la mujer de que se trata tiene historia.... porque tiene ya ciento doce años.

¿Podrá contar algo?

Es polaca de origen, llámase Rostowska, vive refugiada en Francia largo tiempo há, y habita actualmente en Lila.

El gobierno de la república francesa la pasa una modesta pensión, con la que atiende á su subsistencia.

La vida de Rostowska ha sido en extremo agitada.

En su juventud—¡ya ha llovido!—hizo la campaña de Rusia en clase de cantinera.

Herida dos veces por el fuego enemigo, la valiente polaca, que cuenta en su hoja de servicios militares doce acciones de guerra, fué condecorada con la cruz de plata.

En 1831 era ayudanta mayor de cirujía en el décimo regimiento de línea polaco, en el que su marido tenía el empleo de capitán y el cargo de ayudante mayor.

Los dos, marido y mujer, ayudaban *mayormente.*

Desde hace treinta años recide en Lila y cobra puntualmente su pensión, presentándose en la prefectura ágil y despierta.... No hay quien haya logrado, ni en broma, darle un franco falso.

La señora Rostowska, nacida en Mazurkewitz (que no se si quiere decir en polaco "el país de la mazurca,") ha criado quince hijos y hoy se halla viuda y sola.

Su último hijo murió el pobrecito hace algún tiempo, á la temprana edad de ochenta y un años.

Estadística de Londres.

Acaba de publicarse la estadística general de la gran metrópoli correspondiente al pasado año de 1894.

Las calles de Londres miden en total 10.638 kilómetros de largo.

El alcantarillado 4.880.

Los hilos telegráficos 54.740.

Las cañerías de conducción de agua 7.245

Las de gas 5.152.

Consta el servicio de policía de 13.765 agentes de todas clases que consumen un presupuesto de más de 100,000 pesos. El comisario jefe cobra más de diez mil duros de sueldo. ¿Qué les parece el *destinito* á nuestros inspectores? El cuerpo de policía está organizado militarmente, y todos sus individuos, sean solteros ó casados, están sujetos al régimen de cuartel

El servicio de incendios cuenta con 585 bomberos, 58 estaciones fijas, seis móviles, cuatro flotantes, 170 millas de hilos telegráficos, seis circuitos pe alarma, 38 bombas de vapor, cuatro también de vapor en estaciones flotantes y 110 bombas á brazo. Como aquí.

El número de administraciones de correos es de mil, y el de ómnibus de 10.500.

En 1894 han perdido los viajeros 25.000 objetos diversos, entre ellos 2.000 portamonedas, y se han concedido doce mil duros de gratificación á los cocheros por actos de probidad. También como aquí.

Hay en Londres 24 hospitales generales y 110 especiales, pero en cambio no tienen Ayuntamiento que organice corridas de beneficencia.

Se publican 449 periódicos en Londres, 1781 en las provincias inglesas, 101 en el País de Gales, 220 en Escocio, 116 en Irlanda y 23 en las islas adyacentes. En total, 2.690 periódicos. ¡Así andan tan *atrasados* aquellos pobrecitos! El ideal es el que persiguen aquí algunos; que no se publiquen periódicos, como en Marruecos.

Por último, un detalle curioso: en Londres de 100 viudos que *reinciden* 12 se casan con la criada.

Garbanceras...... á Londres.

Un duelo terrible.

Los diarios ingleses cuentan la historia de un duelo "á serpiente" que se verificó en la India, entre el capitán Philipps y el teniente Shepard.

Se encerró una serpiente venenosa en una sala completamente obscura y, una hora más tarde, los dos adversarios entraron á dicha sala por dos puertas diferentes. No se podía ver á la serpiente en la obscuridad. Los dos adversarios permanecieron inmóviles durante diez minutos, presos de un terror mortal.

De pronto se oyó un grito; el teniente Shepard acababa de ser mordido; en el mismo instante, el capitán, casi loco, golpeaba desesperadamente la puerta con los tacones.

Entraron gentes á la sala, mataron á la serpiente, y trataron de salvar á Shepard que lanzaba gritos horribles. Murió sin embargo á pocas horas, y tras atroces sufrimientos.

El capitán Philipps, cuyos cabellos habían emblanquecido completamente, pasará al consejo de guerra.





ORIGEN Ó FIN DE LAS MODAS DEL DIA

Sigue de la página primera.

"Esa fué la señal de la matanza; la loba se precipitó indistintamente sobre todos, regando sangre, dispersando miembros, prolongando sus martirios y dándoles recíprocamente el espectáculo de aquella carnicería espantosa."

"Los gritos de dolor se redoblaron advirtiendo al infeliz González la catástrofe; la trabajosa subida al cerro la pasó en una agonía terrible oyendo los gemidos de sus hijos mezclados al ahullar encarnizado de la fiera. Subía armado.... llegó al lugar, y estremece recordar el espectáculo que se ofreció á su vista. Los niños tan tiernos, tan amados, inconocibles, nadando en un lago de sangre y sus miembros dispersos, humeantes y convulsos todavía. El frenesí se apoderó de él, disparó su arma.... pero sus manos temblaban de despecho y la bala pasó silbando sobre la fiera. Entonces cambió la escena: el animal empapado en la sangre de sus víctimas se volvió á su adversario, lo midió con la vista, se asentó sobre sus patas y se le abalanzó al cuello; González la recibió entre sus brazos y comenzó una lucha salvaje, terrible, entre el hombre y la fiera"

"Se oía el estertor de la ira del hombre y el ronco ahullar de la fiera combatiendo, perdiendo y ganando terreno; ya abatido bajo las garras de la loba, ya casi ahogándola entre los brazos, permanecieron mucho tiempo, dejando por donde pasaban rastros de sangre humeante."

"La loba era corpulenta, su cabeza sobresalía, y durante la lucha González por libertar la cara expuso los brazos á los dientes del animal. El empeñado combate fué entonces muy desventajoso para González; tenía los brazos despedazados, crugían contra sus huesos los dientes de la que había desgarrado á la madre é hijos de aquel infeliz. Ya próximo á sucumbir distinguió González á un miembro de su familia, pudo decirle que le sacase una navaja que llevaba en el bolsillo y degollase á la loba; así comenzó á hacerlo, pero las oscilaciones de la lucha, la incertidumbre de sus posiciones y la debilidad de la mano que ejecutaba la operación, no hicieron más que irritar á la loba que despedazó materialmente los brazos de su contrario.... Por fin se consumó el degüello de la fiera...... y los dos rivales cayeron á tierra; el hombre había triunfado, pero su victoria lo había puesto á la puerta del sepulcro...."

"Seis fueron las víctimas; la gente vulgar aseguraba que la loba tenía rabia y á eso atribuían los accesos de locura de González; en cuanto á la terrible autora de la catástrofe permaneció colgada durante mucho tiempo en uno de los ahuehuetes."

PRIMER COLEGIO MILITAR.

El año de 1826 el gobierno fijó su atención en Chapultepec por tanto tiempo olvidado, y para embellecerlo se proyectó, y comenzó á arreglar un jardín botánico que no llegó á terminarse y quedó nuevamente abandonado aquel hermoso sitio hasta el año de 1843 en que debido á las gestiones hechas por los Sres. Monterde y García Conde dispuso el Señor General Ministro de la Guerra que se repusiera el edificio y se estableciera allí el Colegio Militar, acerca del cual se ha publicado ya un artículo especial en El Mundo.

El año de 1847 el castillo, antigua mansión de recreo de los virreyes, sufrió un bombardeo por la artillería del ejército norte americano, bombardeo que duró como veinte horas y dejó el edificio casi en ruinas. Desde esa época volvió á quedar abandonado, hasta que por segunda vez se estableció allí la Escuela Militar.

EL ALCAZAR DE CHAPULTEPEC.

Preciso es indicar que Chapultepec después de haber estado ocupado por el Colegio Militar volvió á quedar abandonado y nada particular podemos decir de él hasta llegar á los años de 1864 á 1865, en que se emprendió la reposición general del bosque y alcázar de Chapultepec por disposición del archiduque Maximiliano.

El Sr. Rodríguez Arangoiti que era el Arquitecto imperial de Palacio, fué el comisionado por el llamado Emperador, para convertir el ruinoso Castillo en alcázar real y desde luego se comenzó la obra bajo la dirección del Arquitecto D. Bernardo Guimbarda.

Desde entonces quedó el Palacio arreglado con los tres pisos que hasta nuestros días conserva y son conocidos por *planta subterránea, planta baja y planta alta;* en la primera se establecieron la cocina, las bodegas y departamento para la servidumbre inferior y en la baja y la alta incluyendo lo que hoy ocupa el Colegio Militar, instaló el archiduque á su esposa y demás personas que formaban su séquito y servidumbre.

En esa época se construyeron los miradores del lado Oriente y los corredores del interior de la planta alta, pintados por el artista Don Santiago Rebul, con la mayor parte de las figuras que subsisten aún y que se pueden distinguir en las vistas que El Mundo ha publicado de esa parte del edificio.

Se colocó en esa época la gran puerta de hierro que aun existe á la entrada del Colegio Militar. Costó 4,000 pesos y fué construida en esta Capital por un maestro herrero francés.

Las habitaciones todas fueron decoradas y amuebladas con lujo, predominando el estilo Luis XV. Aun se encuentran algunos muebles de aquella época en la habitación que hoy ocupa el Conserje.

En cuanto á vajilla la había riquísima, de plata maciza, que se conserva en parte en el Museo Nacional. Dos grandes piezas del mismo precioso metal han sido colocadas sobre los aparadores del actual comedor.



GRAL. AGUSTIN PRADILLO.

Actual Gobernador del Palacio Nacional y del Alcázar de Chapultepec.—Fot Schlattman

En la misma época se construyó en la planta alta el jardín que existe, y al cual últimamente se le han hecho varias modificaciones.

Una de las obras de más importancia que se hicieron entonces en el Castillo, fué la magnífica rampa que tiene subida por el lado Norte.

Esa obra de verdadero mérito fué trazada por el señor Phillips, Capitán de ingenieros del Ejército Francés, y tuvo un costo de $62,000.

La otra subida que existía por el lado Sur fué destruida por ser sumamente dificultoso el acceso al Castillo por ella.

EL BOSQUE

Si notables fueron las reformas al Castillo, no lo fueron menos las que se hicieron al bosque convertido en lugar pantanoso. Una compañía de 200 austriacos hizo las principales calzadas que existen todavía y el jardín.

En la parte Norte del bosque, en la glorieta de ahuehuetes, se construyó un gran estanque de mampostería en forma circular, y allí se colocaron varios ejemplares de aves acuáticas de las más notables, mandadas traer á Europa con un gran costo en el trasporte, especialmente de Veracruz á México por haberlas traído en carros.

También se estableció en aquella época el Museo Zoológico, en el que figuraban muchos animales del país y extranjeros colocados dentro de jaulas en el mismo lugar en que hoy existen algunos; lo más notable era una gran pajarera de fierro que encerraba una colección de las aves más bonitas y raras que hayan podido verse en México.

Estaba encargado del Alcázar de Chapultepec en aquel tiempo el señor General Don Agustín Pradillo, bajo cuyo gobierno se hicieron todas las mejoras y reedificaciones que hemos citado.

LA CALZADA DE LA EMPERATRIZ.

En el período de que hablamos fué cuando se construyó la calzada de la Emperatriz, hoy paseo de la Reforma, con objeto de establecer camino directo y fácil al alcázar. Esta obra fué verdaderamente maestra y de gran costo, porque al abrir la calzada se vió que el terreno era sumamente pantanoso, y hubo necesidad de cimentar el piso con lajas y sobre ellas hacer los rellenamientos de piedra, matatena y otros materiales. A los costados de la avenida fueron plantados gran cantidad de árboles.

LA FAMILIA JUAREZ.

Cuando el Señor Juárez ocupó la Capital de la República, el alcázar de Chapultepec si bien no quedó abandonado completamente, sólo fué ocupado por la familia del Señor Juárez por espacio de unos dos meses al año en la época de los fuertes calores.

La Señora Doña Margarita Maza de Juárez en compañía de las señoritas sus hijas iba á veranear según dijimos antes, y el señor Juárez con su hijo Benito residía en el Palacio Nacional.

La familia Juárez no tenía en Chapultepec sino los muebles más necesarios para vivir, al grado de que cuando el joven Benito iba los domingos á visitar á su mamá y sus hermanas, tenía que dormir sobre un sofá.

NUEVAS REFORMAS.

Durante la administración del señor Don Sebastián Lerdo de Tejada, el Castillo de Chapultepec tuvo algunas mejoras; entre ellas, la de mayor importancia, fué la construcción de la plazoleta que está por el lado sur.

En la época del Señor Don Manuel González también se hicieron algunas obras de menor importancia. Ocupaba por temporadas el Presidente una recámara humilde en el ángulo Sureste del Castillo, y se acostaba en una cama de latón, sistema antiguo

ÉPOCA ACTUAL.

Veámos como se encuentra Chapultepec actualmente, debido á las reformas que se le han hecho, siendo Gobernador de Palacio el mismo General Pradillo, durante la administración del General Díaz.

Comenzaremos por el bosque, en el que se han hecho mejoras de importancia, embelleciendo constantemente su jardín; estableciendo nuevamente el museo zoológico sobre un pavimento de cemento, construyendo el lago de los patos é instalando un vivero y un gran estanque con capacidad de quince mil metros cúbicos de agua destinada al riego; cegando el lago que existía hacia el lado Sur, etc.

Mencionaremos también la disposición que prohibe hacer días de campo en el interior del bosque, es decir, llevar allí comida y hacer lumbre. Esta medida ha sido de gran importancia porque diariamente, varias familias llevaban su comida que tomaban bajo la sombra de los árboles, y para calentarla encendían fogatas y destruían los ahuehuetes. Actualmente se han plantado cerca de doce mil árboles exceptuando los eucaliptus porque según la opinión de personas inteligentes en la plantación de estos árboles, en el interior del bosque se debe á esto entre otras cosas que haya disminuido mucho el agua de los manantiales.

PLANTA SUBTERRANEA

La planta subterránea tiene acceso por el ángulo Noreste del Castillo y conduce inmediatamente al boliche. En ese

piso están establecidas, la cocina con sus hornos sistema moderno y elevador para subir los manjares al departamento alto, bodegas y cuartos para criados; de allí arranca una escalera que conduce á la planta baja y da entrada inmediatamente á

EL COMEDOR.

En el fotograbado respectivo nuestros lectores habrán podido apreciar el lujo con que está montado este departamento. El artesonado está soberbiamente tallado así como los grandes estantes que se ven hacia los lados, los cuales tienen magníficas cubiertas de mármol rojo de Africa. El pavimento es de *parquet*, las cortinas y *avant-porte* de piel roja obscura con flecos de la misma piel y realces de oro. Tanto el decorado como los muebles de esta pieza son estilo Renacimiento

OTROS DEPARTAMENTOS.

Del comedor siguiendo hacia el Poniente se llega al saloncito de juego que está decorado ricamente con un tapiz flamenco de seda, destacándose sobre su fondo de color crema, curiosas figuras de individuos que están jugando. Los muebles de este saloncito son sencillos y elegantes. Pás[illegible] en seguida al salón de billar en el que se admiran unas [illegible] primera vista parecen placas de bronce con bajos relieves, pero que no son sino magnífica imitación en *papier maché*, la mesa de billar, chica, para carambolas, cuenta con todos los útiles necesarios.

Contigua está la recámara que fué del señor General González, de la cual hemos hablado, y otra pieza más

Volviendo al comedor se llega luego á un pequeño pasadizo donde está la escalera de caracol, de madera, que conducía á la recámara de la Emperatriz en el piso superior, y que hoy ocupa la señorita Luz Díaz. En el artesonado de ese pasadizo hay un tragaluz de cristales en forma elíptica y en rededor de él los escudos de todos los Gobernantes de México, desde Moctezuma Huicamina hasta los de la República, pintados al óleo.

El mirador oriental cuya vista apareció en el anterior número, da entrada al costurero y á la sala de recepciones que ostenta magnífico ajuar dorado estilo Luis XV, y tapices *gobelinos* con figuras sobre temas de fábulas de *Lafontaine*. Continúa una gran alcoba con soberbia cama de madera tallada artísticamente, destinada para la señora Amada Díaz de la Torre. En seguida se encuentra uno repentinamente á la puerta del *boudoir* de la señora Romero Rubio de Díaz, discreta y elegantemente cerrado á la vist[illegible] fanos por una cortina de peluche color de rosa como se ve en el grabado que publicamos hoy. Supimos que el interior de aquel primoroso estuche corresponde á su exterior hermoso y fino como cáliz de una flor.

Contiguo al *boudoir* está el cuarto de baño perfectamente arreglado al estilo moderno.

Llégase luego á un pequeño gabinete donde el señor Presidente recibe á sus amigos íntimos para pasar con ellos horas placenteras en conversación franca y animada. Los muebles de este salón son sencillos y cómodos y muy apropiados.

Contiguo al salón del "amigo" está el de "guardia," del cual, así como del primero, publicamos vistas en este número. En este salón permanece el ayudante de guardia para ocurrir pronto al llamamiento del señor Presidente cuyo despacho está instalado en la pieza siguiente. En ésta desaparece por completo el lujo de las otras habitaciones, pues solamente hay una gran mesa elíptica en el centro cubierta con una carpeta; otro escritorio y las sillas necesarias. Está comunicado con el torreon Sureste el cual á su vez conecta por medio de un caracol con la recámara del señor Presidente, situada en el piso superior.

Después del gabinete que acabamos de describir se encuentra otro saloncito destinado á los ayudantes, y en seguida, la habitación del Conserje, plaza ocupada actualmente por el señor Mayor Don Francisco del Palacio, caballero de fino y amable trato. Las puertas de estos departamentos pueden ser vistas en el grabado que publicamos titulado "Pórtico central con vista al Sur."

Junto á la habitación del Conserje está la escalera de m[illegible]mol que da acceso al piso superior. Fué construida el año de 1878 siendo Ministro de Fomento el señor General Don Vicente Riva Palacio.

Hacia el otro lado de la citada habitación del Conserje, mediando la escalera, están otras piezas ocupadas por la servidumbre. En esta planta y hacia el fondo se hallan las cocheras y caballerizas

Esta planta baja tiene tres amplias plataformas, una al Sur, otra al Norte y la principal al Oriente, limitadas por un elegante balaustrado de cantería

En el ángulo del torreon Sureste se ha formado un pequeño y primoroso jardin.

PLANTA ALTA.

Terminando el ascenso por la es[illegible]lera de mármol, se encuentra uno desde luego en una extensa galería sostenida por esbeltas columnas de fierro; son amplias y están elegantemente decoradas; el pavimento es de mármol; de ellas se han publicado varias vistas en números anteriores de El Mundo.

Tres tramos que corren paralelamente á las galerías, de Sur á Norte y de Oriente á Occidente, forman la planta alta.

En el centro de ellos está el jardín de aclimatación, perfectamente atendido y el torreon central en que actualmente se encuentra establecido el observatorio del Colegio Militar.

Esta es la oportunidad de llamar la atención sobre la magnífica temperatura de que se disfruta en toda esa parte del Castillo: en los jardines jamás faltan flores que coronen las plantas y perfumen aquel agradable ambiente

LOS PANORAMAS.

Las vistas panorámicas que desde las galerías se ofrecen á la vista son verdaderamente hermosas; al contemplarlas se puede uno convencer de que nuestro valle es efectivamente uno de los más bellos del mundo; pero el mejor espectáculo no cabe duda, de todos los que desde aquella eminencia se admiran, es el que presenta el lado Oriente: en el centro surge la ciudad de México limitada por los lagos que brillan como lunas de venecia, de Norte á Sur corre una cinta de plata, que tal semeja el canal de la Viga y recorta el horizonte un gran grupo de árboles que por aquel rumbo estan alineados como batallones; allá en lontananza se levantan el cerro de la Estrella, el Peñón grande y el chico y las soberbias montañas cubiertas eternamente con sus mortajas de blanca nieve. Por el Sur á la falda del Chapultepec se van extendiendo en ondulante gradación hasta ir á unirse con el "Ajusco" y las eminencias del "Guarda" y Huitzilac, los jardines preciosos de Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán, San Angel, Tlálpam, Tizapán, la Cañada, etc.

LOS OTROS DEPARTAMENTOS

Hacia el lado Oriente se encuentra la más bonita de las galerías, cubierta con multicolores cristales de mosaico en artística combinación formando figuras diversas entre las que se destacan como puede apreciarse en nuestro grabado respectivo las cuatro estaciones del año en su verdadera representación iconológica. Este cancel importó $14,000.

Lo más notable en la planta alta es el gran salón de recepciones que no esta aun acabado de amueblar ni cubre todavía sus muros el tapiz especial de seda mandado construir expresamente en una de las más reputadas fábricas de Europa. Pero lo que si se admira ya es la magnífica alfombra de Bruselas con tres dibujos en el centro representando paisajes de Chapultepec.

En este piso se encuentra la recámara que según dijimos antes fué la de la emperatriz, situada en el ángulo Noreste y la que ocupa el Sr. Presidente en el ángulo Sureste.

EL DECORADO.

Es justo llamar la atención respecto al decorado de todas las habitaciones por ser de mucho gusto y variedad; es debido á la fecunda imaginación de D. Epitacio Calvo.

Todos los tapices de las habitaciones son *panneaux* de seda

En cuanto á la parte de pintura en los corredores interiores hay dos figuras por D. Santiago Rebul, el mismo artista que hizo las que ya existían allí desde la época del Imperio.

Las principales mejoras introducidas en Chapultepec desde que está nuevamente ocupando el puesto de Gobernador de Palacio el Sr. General Pradillo son de gran belleza ó utilidad, como la reposición de todos los techos substituyendo los de madera con fierro; el establecimiento de la luz eléctrica incandescente; los zócalos de Chiluca para las plataformas, la fachada toda que vé al Oriente, de estilo griego moderno; la introducción del agua en abundancia por todo el edificio y algunas otras reformas útiles aunque de menor [illegible]

La construcción de la casa de las bombas ó sea el gran depósito de agua del cual damos una vista, es también sin duda otra mejora de importancia así como la terminación de las piezas que ocupa el cuerpo de guardia á la entrada del bosque

Todas esas obras debidas al celo infatigable del General Pradillo han sido hechas bajo la dirección del ingeniero Miguel A. Martine

En la actualidad el Señor Presidente y su familia ocupan el Palacio de Chapultepec pues es costumbre que pasen allí el verano

G. V.

Una nota importante queremos acentuar: en medio de tanto lujo y tanta riqueza que hay en el alcázar de Chapultepec, se encuentra una salita en la planta alta, con alfombra gastada, una cama de latón común y corriente, dos burós y dos sillas.

Esta pieza es la recámara que ocupan, cuando viven en el Castillo, el Sr. General Díaz y su esposa.



Corredor del piso alto frente al Observatorio. —Fotografía de L. Becerril, Puebla



PUERTA DE ENTRADA AL BUDOIR.—Fot. de "El Mundo."



SALON DE GUARDIA.—Fot. de "El Mundo."



Corredor del piso alto cubierto con mosaico de cristales. Fotografía de O. Mora.



BOSQUE Y JARDIN A LA ENTRADA DEL PALACIO.—Fot. de "El Mundo."



EDIFICIO DE LAS BOMBAS.—Fot. de "El Mundo."

LA MODA.

VESTIDOS Y SOMBREROS.

Estamos ya en plena Primavera y rápidamente se acerca el verano; estamos ya en la época de las flores y de los trajes vaporosos para las excursiones por el campo; en la más hermosa estación del año á la vez que la más propicia para desplegar un lujo sencillo, ideal. En el invierno se ostentan alhajas, en la primavera flores, en uno se exhiben pieles bellísimas de gran valor; en la otra, gasas y tul: cuando soplan los helados vientos del Norte, la dama elegante parece altiva reina; cuando circulan brisas candentes, semeja una hada fascinadora.

* * *

SOMBREROS DE PRIMAVERA Y ESTIO.

La toca que se ve arriba del grupo de sombreros que publicamos consiste en un *plateau* chico de paja negra y tejido muy abierto, montado sobre gasa.

Dos rositas de listón verde plateado; dos de gasa griega negra y dos penachos de florecitas están alineados al rededor del sombrero; las flores arriba de la frente y atrás lado y cintas de terciopelo. El color será apropiado al del vestido.

* * *

Hoy más que nunca, por el calor, siguen usándose las mangas amplias. Un modelo de estas muy bonito presentaba la originalidad de tener fruncida la parte interior, es decir, la que queda entre el brazo y el cuerpo; el resto era igual al usado generalmente: muy voluminoso.

Aprovechamos la oportunidad de hablar de sombreros para recordar á nuestras lectoras que en los almacenes del Puerto de Veracruz, en México, existe un nuevo y variado surtido de formas de paja de todos precios y tamaños. En aquel gran cajón situado en la esquina de las calles 2ª de la Monterilla y Capuchinas, se pueden encontrar además, toda clase de géneros para vestidos, desde el más costoso, hasta el de ínfimo valor y no hay que olvidar que los artículos están á la vista del público que puede ocurrir á examinarlos, seguro de ser tratado con igual deferencia, compre algo ó nada compre.



SOMBREROS DE PRIMAVERA Y DE VERANO



CAPOTA DE PRIMAVERA.



VESTIDO DE CRESPÓN CON ESCLAVINA

El sombrerito redondo de orillas onduladas se hace con forma de paja negra napolitana, ribeteado con un cordón rojo brillante. En la orilla lleva tres hojas onduladas y ribeteadas como queda dicho. Una cinta de terciopelo rojo rodea el centro como sujetando atrás un pajarillo negro que despliega sus alas hacia arriba. Tres haces de amapolas rojas al rededor.

El sombrero colocado abajo, en el grupo, se hace con una gran forma de paja negra y una guirnalda de bonitas rosas enfrente. Atrás lleva anchos lazos de listón bronce tornasolado, surgiendo de un núdito en el centro.

* * *

El traje de crespón no necesita casi descripción. Los lazos que caen de los hombros son de ancho listón de raso y la capota de terciopelo negro con penacho de plumas negras también.

* * *

CAPOTA DE PRIMAVERA.

Se hace de terciopelo con penacho de plumas á un

MUCHOS LIBROS EN POCAS LINEAS.

La educación debe tender á que el amor de sí mismo no ahogue el amor al prójimo.

MADAME DE GENLIS.

La fidelidad comprada siempre es sospechosa, y por lo general, de corta duración.

TÁCITO.

Entre todas las afectaciones, la más difícil es la de la liberalidad.

OXENSTIERN.

La modestia afectada es mucho más insoportable que la vanidad.

BIGNICOURT.

Las personas muy aficionadas á divertirse son las que con mayor dificultad encuentran diversiones

S. DUBAY

POEMAS CORTOS, POR GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(COLECCION COMPLETA.)

En el crepúsculo vespertino.

(EL PRIMER BESO DE AMOR.)

I

Al morir el invierno, el mundo siente
renacer su agostada lozanía
y cobra de improviso la energía
con que despierta el alma adolescente.
Corre la savia, como oculta fuente,
por el árbol. sin hojas todavía,
y so la tierra aletargada y fría
palpitan el insecto y la simiente.
Cuando sus auras germinales lleva
Marzo ventoso hasta el sepulto grano,
todo se anima y todo se renueva
Sólo, como un sarcasmo de la vida,
en el marchito corazón humano
¡ay! no retoña la ilusión perdida.

II

Amorosos y tiernos desvaríos
que encendisteis la sangre de mis venas,
ya tan lejanos de mi edad, que apenas
tengo valor para llamaros míos,
surgid de mi pasado, y luego hundíos
en el profundo abismo de mis penas,
como las ondas claras y serenas
que en el inmenso mar vuelcan los ríos.
Rasgad la negra noche de mis males,
cual atraviesa repentino lampo
las nubes más cerradas y sombrías.
Y sed como las lluvias otoñales,
que hacen brotar en el desnudo campo,
quemado por el sol, flores tardías.

III

Huyeron ya mis años de pelea,
y de la ardiente lucha retraído,
sólo á mis vagos pensamientos pido
la calma que mi espíritu desea.
Soy como el veterano que, en la aldea
donde ignorado vive y escondido,
en contar los azares que ha corrido
sus veladas inútiles emplea.
¿Quién os puede borrar de la memoria,
sueños de la ambición, locos deslices
de la edad juvenil y ansias de gloria,
si, como las honrosas cicatrices
para siempre fijáis en nuestra historia
el recuerdo de tiempos más felices?

IV

Quiero buscar reparador abrigo
bajo mi antigua y olvidada tienda,
que intervenir en la social contienda
no es ya honor para mí, sino castigo.
¿En dónde, en dónde están los que conmigo
se aventuraron en la lid tremenda?
Dejando voy por la escarpada senda,
uno tras otro, al deudo y al amigo.
Fué nuestra vida atormentada y triste,
amargo el pan y la labor penosa;
pero el templo que alzamos aun subsiste.
Y una voz inefable y misteriosa
me dice ya:—Con tu deber cumpliste.
Tienes derecho á descansar; reposa.—

V

Viviré, ni envidioso ni envidiado,
en la quietud que el cielo me conceda,
y nada habrá que importunarme pueda
como lo que he sentido y he pensado.
¿A qué seguir con paso acongojado
de la fortuna la mudable rueda?
Toda mi vida á mis espaldas queda
y flota, como un sueño, en lo pasado.
¿Por qué, teniendo al fin de la jornada
la luz detrás, la lobreguez delante,
no tornar á otros tiempos la mirada?
Vuelva hacia tí mi corazón amante,
¡oh aurora de mi vida, inmaculada,
más luminosa cuanto más distante!

VI

De mi niñez la dócil compañera,
abrasada en la fe de sus mayores,
iba, llena de místicos temores,
á recibir su comunión primera.
La luz de anticipada primavera,
quebrándose en los vidrios de colores,
con nimbo de irisados resplandores
coronaba su rubia cabellera.
Cuando al pie del altar, con la creciente
exaltación de su cristiano celo,
rindióse á Dios la virgen inocente,
me pareció que en sosegado vuelo,
agolpándose en torno de su frente,
la besaban los ángeles del cielo

VII

Nunca gozó la tierra castellana
más gentil y perfecta criatura.
Era su tez tan sonrosada y pura
como el nítido albor de la mañana.
Tenía su mirada soberana
el brillo de un lucero en noche obscura,
y exhalaba su púbera hermosura
el fresco aroma de la flor temprana.
Como el gorjeo halagador del ave
que canta en libertad, era su acento,
á un tiempo mismo, arrebatado y suave
¿Quién competía, en el risueño coro
de alegres niñas, con aquel portento
de ojos azules y cabellos de oro?

VIII

Ajenos al temor y á la tristeza
crecimos cual los frutos de una rama,
y aun alumbra el confuso panorama
de mi vida su cándida belleza.
Mas cuando la inmortal Naturaleza
dice á la juventud:—¡Despierta y ama!—
y alcanzamos la edad en que la llama
de la pasión á embravecerse empieza,
su genio se volvió, para mi daño,
cayendo en singulares extravíos,
suspicaz, melancólico y huraño.
Ya extremaba, impaciente, sus desvíos
y ya, sumida en estupor extraño,
no apartaba sus ojos de los míos.

IX

A veces se escapaba de su pecho
forzado gozo y sin razón reía;
otras, entre sus manos escondía
su hermoso rostro, en lágrimas deshecho.
Siempre alterado y nunca satisfecho,
yo con ávidos ojos la seguía,
que era su angustia causa de la mía
y origen su esquivez de mi despecho.
¿Quién, turbando de pronto las serenas
horas de nuestra paz íntima y santa,
rompió nuestras dulcísimas cadenas?
Preguntádselo al pájaro que canta,
labrando el nido, sus ocultas penas,
y al insecto, y al germen, y á la planta.

X

Los dos, un día, en solitario huerto,
nos vimos con placer, fingiendo en vano,
junto á un almendro, que se alzaba ufano
de vigorosa floración cubierto
Ya del invierno entumecido y yerto
presentía la tierra el fin cercano,
y de verde matiz vistiendo el llano
esmaltaba la mies el surco incierto.
Cruzáronse al azar nuestras miradas,
llenas de fuego, como en lid reñida
centellando se cruzan dos espadas
Y envolvió nuestras almas de tal modo
aquel desbordamiento de la vida,
que sin hablar, nos lo dijimos todo.

XI

No sé qué impulso irresistible y rudo
me sacó de mi extático embeleso:
sé que en su casta boca estampé un beso
y la abracé con apretado nudo.
La pobre niña que evitar no pudo
de mi pasión el temerario exceso,
vaciló, temblorosa, bajo el peso
de aquel ósculo ardiente, intenso y mudo.
Haciéndome sentir de sus enojos
el noble arranque, con nervioso brío
mis ímpetus contuvo y mis antojos.
Pero ¿cómo ofenderme su desvío,
si el amor, asomándose á sus ojos,
á traición me entregaba su albedrío?

XII

¡Ay! ¡No era para mí ventura tanta!
Tenaz dolencia arrebatóme aleve
de mi tierna ilusión la dicha breve,
que aún muerta en mi memoria se levanta.
Del seno virginal de aquella santa,
como nube de incienso undosa y leve,
voló el alma tan pura, cual la nieve
que no manchó jamás humana planta.
Cuando en su casto lecho, con profundo
recogimiento, el pan de eterna vida
recibió, despidiéndose del mundo,
clavó en mí su mirada entorpecida
con el supremo afán del moribundo,
y quedó, al parecer, como dormida.

XIII

Han pasado los años, y aún la veo.
Aún, dejando tras sí radiante huella,
surca la obscuridad su imagen bella
como fulguración de mi deseo.
Cuando en la lucha del deber flaqueo
y el brutal desengaño me atropella,
fijo el cansado pensamiento en *ella*
y como en tiempos venturosos, creo.
Hoy que, ceñido el corazón de espinas,
del sol poniente al resplandor escaso,
me siento á meditar sobre mis ruinas,
por vez postrera, apresurando el paso,
¡Ay! Llega con sus tintas matutinas
á templar las tristezas de mi ocaso

MINIATURA.

(JULIETA Y ROMEO.)

Pronto á partir temiendo que la aurora
á sus contrarios delatarle pueda,
de pie en la escala de torcida seda,
suspira el joven con pesar:—¡Ya es hora!—
Y envuelta en la hojarasca trepadora
que por los vidrios del balcón se enreda,
con voz, la dama, entrecortada y queda
retiene al dulce bien que le enamora.
Tan sólo el canto, precursor del día,
de la impaciente alondra, quebrar pudo
del furtivo coloquio el embeleso.
—¡Ya va el alba á llegar, vete, alma mía!—
ella gimió, y en el silencio mudo
de la vencida noche, estalla un beso.

A UN AGITADOR.

I

En vano mueves la opinión, y en vano
tu palabra de fuego centellea.
Para que llegue á germinar la idea
que arrojaste en el surco, aún es temprano.
Fundiendo el tiempo en el crisol humano
razas y tribus, las naciones crea.
¿Hay, por ventura, alguna que no sea
lenta labor de su invisible mano?
Por más que ceda á la presión del hecho,
no sacrifica un pueblo dócilmente
su fe, su tradición y su derecho.
Y cual río caudal, cuya corriente
cambiando avanza por su antiguo lecho,
siempre es el mismo y siempre diferente.

II

Cuando la nieve que el invierno frío
en las abruptas cumbres aglomera,
licuada por la tibia primavera,
baja de peña en peña al valle umbrío,
el revuelto turbión que afluye al río
márgenes rompe, y la corriente fiera,
dilatando el estrago por doquiera,
lánzase al mar con indomado brío.
El soberbio raudal devasta el llano,
arrebata los rústicos hogares,
descuaja el bosque y la ciudad inunda.
Hasta que Dios, con inflexible mano,
le reduce á sus cauces seculares,
y las campiñas que asoló, fecunda.

EL UNICO DIA DEL PARAISO.

I

En la bóveda azul, antes sombría,
el fulgor de la gloria reverbera,
y es el mundo en su breve primavera
todo amor, todo paz, todo armonía.
¡Con qué infantil. y extática alegría
alzan su vista á la insondable esfera
Eva y Adán cuando por vez primera
abren los ojos á la luz del día!
Rinden al hombre, sazonado fruto
la tierra, el cielo su vital fluido,
música el bosque y obediencia el bruto.
Todos vienen á un signo de su dedo,
que, en brazos del dolor, aun no ha nacido
de las entrañas de la culpa el miedo.

II

Despliega el sol, que por Oriente asoma
con regia magestad, su intensa llama
y el calor de la vida desparrama
por la extendida vega y fértil loma.
Gustando, incautos, la madura poma
cuyo jugo sus picos embalsama,
juntos se posan en la misma rama
el halcón y la tímida paloma.

Por el llano, feraz sin que la reja
le desgarre inclemente, en paz bendita
pastan el lobo y la sufrida oveja.
Y en el Edén florido, que palpita
como un seno fecundo, se refleja
la calma de los cielos infinita.

III

Eva, que aspira en el jardín ameno
el húmedo frescor de la alborada,
ve su casta hermosura retratada
de manso arroyo en el cristal sereno.
Céfiro besa, de perfumes lleno,
su cabellera, como el sol, dorada,
que cae en leves ondas desatada
sobre el ebúrneo y delicado seno.
Quédase un punto atónita, indecisa,
quiere luego abrazar la imagen pura
que en la corriente trémula divisa,
y, al ver rota en el agua su figura,
lanza á los ecos su vibrante risa
perdiéndose al través de la espesura.

IV

La muda soledad del firmamento,
como un lago, tranquila y transparente,
el murmullo apacible de la fuente,
la rumorosa undulación del viento,
de la vida el perpetuo movimiento
que Adán, embelesado, admira y siente,
todo sume su espíritu inocente
en grave y religioso arrobamiento.
Con el llanto agolpándose á sus ojos,
sobrecogido ante grandeza tanta,
póstrase, en tierna adoración, de hinojos
Y es, bajo el solio del espacio inmenso,
la primera oración que á Dios levanta,
pura cual nube de oloroso incienso.

V.

Eva, por la serpiente seducida,
cede al funesto ardor que la devora
y vuelve á Adán, confusa y tentadora,
de su belleza virginal vestida.
Por gustar de la fruta apetecida
que despierta sus ansias en mal hora,
suplica humilde, apasionada llora
y en su inquietud febril de Dios se olvida.
Fuego devorador y repentino
de Adán enciende el contenido celo
y abre á su infausta rebelión camino.
Y cuando, en lucha con su propio anhelo,
sucumbe al dulce halago femenino,
va el sol llegando á la mitad del cielo.

VI.

¡Cuán tremendo el estigma del pecado
sobre sus almas consternadas pesa
al ver pasar, como fugaz pavesa
barrida por el viento, el goce hurtado!
Núblase el cielo de repente, el prado
se agosta, el canto de las aves cesa
y huyen rugiendo por la selva espesa
las fieras en tropel desordenado.
Como vagas imágenes de un sueño,
brillan y se deshacen de improviso
las dichas del Edén, antes risueño.
Y en la gran dispersión del Paraíso,
sólo queda á las plantas de su dueño,
aullando de terror, el can sumiso.

VII.

"¡Gemid, gemid por vuestra infausta suerte,
—truena la voz de Dios desde la altura;—
la paz del mundo en negra desventura
vuestra soberbia ingratitud convierte!
Tú, Adán, tú labrarás, como más fuerte,
desde hoy la tierra, á tus esfuerzos dura,
y será siempre tu progenie impura
esclava del dolor y de la muerte.
Salid, hasta que en hora venidera,
el pié de una mujer inmaculada
la frente aplaste de la sierpe artera."—
Dijo, y blandiendo su fulmínea espada
el ángel del Señor, echólos fuera
del mustio Edén, y les cerró la entrada.

VIII.

La tarde empieza á declinar. Con paso
medroso y torpe, la infeliz pareja
de aquel lugar de perdición se aleja,
dirigiendo su rumbo hacia el ocaso.
El tímido pudor ante el fracaso
de la ventura humana, huye y los deja,
y con rígida piel de blanca oveja
cubren su cuerpo macilento y laso.
Cada vez es más áspero el camino:
difusa franja de matices rojos
arrebola el celaje vespertino.
Avanzan, y al través de los abrojos
con susto ven, del animal dañino
que está en acecho, relucir los ojos.

IX.

La rencorosa culpa que con ellos
marcha invisible, sus conciencias muerde
para que el bien pasado les recuerde
el dolor, y se ericen sus cabellos.
Ya la tierra, á los pálidos destellos
de amortiguada luz, sus galas pierde
y no muestran el monte, ni la verde
selva, ni el cielo azul tonos tan bellos.
La tristeza aumentando del paisaje
oyen, por donde van, lúgubre y queda
la voz de su delito que los nombra.
Y lejos, por los troncos y el follaje
de la intrincada y tétrica arboleda,
ven flotar los fantasmas de la sombra.

X

El sol, al trasponer la última cumbre,
su disco agranda y por instantes crece,
y está tan encendido que parece
el rojizo horizonte un mar de lumbre.
—¡Oh Dios! Bajo su enorme pesadumbre
se precipita el sol. ¡Todo fenece!—
Eva temblando grita y desfallece,
presa de su mortal incertidumbre.
—¡Es el incendio, es el incendio!—gime
desesperado Adán.—¡Tal vez la llama
que purifica el alma y la redime!—
Y alzando al alto cielo que se inflama
la faz inquieta, en su terror sublime,
—¡Dios que ofendí, misericordia!—clama.

XI.

Rendidos por la angustia y el espanto
caen en honda congoja, y mientras dura
su lánguido sopor, la noche obscura
cubre los cielos con su negro manto.
¡Ay! al volver de su estupor, ¡con cuánto
afán, mezcla de asombro y de pavura,
clavan en las tinieblas de la altura
su mirada tenaz, que ciega el llanto!
Con el aura que calla el ruido expira.
Un astro sin calor, por el sombrío
y mudo espacio, amarillento gira.
Y, abrazándose á Adán en su extravío
Eva balbuce sollozando:—¡Mira!
¡Es el sol que se muere! ¡siento frío!—

XII

Y la celeste bóveda enlutada
es para su creciente desconcierto,
urna de un mundo desquiciado y muerto
que toca en los confines de la nada.
Llenos de horror, con la razón turbada
y el semblante de lágrimas cubierto
por aquel vasto y lóbrego desierto
van á tientas siguiendo su jornada.
Su propio pensamiento los hostiga,
la sombra todos los caminos cierra,
y es mayor por momentos su fatiga.
Hasta que el susto embarga sus sentidos
y dan, como cadáveres, en tierra
por su medrosa ofuscación vencidos.

XIII.

¡Oh claridad del alba, precursora
de un día inesperado! Tú viniste
á libertar á Adán de aquella triste
noche, como el pecado, abrumadora.
Despiértase la vida; el sol colora
la tierra, el cielo de fulgor se viste,
y en jubiloso coro cuanto existe
canta el himno sublime de la aurora.
Desde que, envuelto en santa poesía,
un rayo matinal tenue y fecundo
calmó de nuestros padres la agonía,
para el mísero, el pobre, el moribundo,
en el primer destello de aquel día,
¡tú, Esperanza inmortal, bajaste al mundo!

AL DOLOR.

I.

Tú nos recoges al nacer, y en vano
es luchar contra tí. Nunca vencido,
la vida universal siempre ha gemido
sujeta al férreo yugo de tu mano.
¡Ay! si en la inmensidad tu soberano
poder, sobreponiéndose al olvido,
el llanto condensase que ha vertido
desde su origen el linaje humano;
si la lóbrega nube reventara
y bajo su espantosa pesadumbre
en lluvia torrencial se desatara,
tocando el mundo en su postrero día,
el diluvio de lágrimas, la cumbre
de los más altos montes, cubriría.

II

¿Quién escapa de tí? ¿Quién tu castigo
evita? ¿Quién se esconde á tu mirada?
Desde que el hombre emprende su jornada
de la cuna al sepulcro, va contigo.
Mas no con torpe lengua te maldigo
¡oh Dolor! cuya fuerza incontrastada,
como Dios sacó un mundo de la nada,
sacas del mal la luz que adoro y sigo.
Fuerte artista que labras tu escultura,
el bloque humano sin piedad golpeas
y el bien arrancas de su entraña dura.
Chispas de tu cincel son las ideas
con que iluminas nuestra noche obscura,
cuando tus obras inmortales creas.

GRANDEZA HUMANA.

"¿Quién contra mí? Con el misterio en guerra,
nada resiste á mi potente anhelo:
Esclavizo la luz, escalo el cielo,
bajo al fondo del mar, reino en la tierra. .
De los secretos que Natura encierra
voy desgarrando el tenebroso velo,
y cuando, en mi ambición, remonto el vuelo,
Dios no me espanta ni el dolor me aterra.
¡Cuán grande soy! Dispongo del estrago.
Los mismos dioses que adoré en mi aurora
hoy, con desdén sacrílego, deshago...."

—¡Bah! No tu loco orgullo se desmande:
el átomo invisible que devora
tu vida y tu soberbia, ése es más grande.

LA ESFINGE.

I

La caravana por camino incierto
con recelosa indecisión avanza,
temiendo á cada paso la asechanza
de las nómadas tribus del Desierto.
Por todas partes el espacio abierto
se pierde en fatigosa lontananza,
y donde quiera que la vista alcanza
todo está triste, desolado, muerto.
Ni verde selva, ni azulado monte
el mar limitan de infecunda arena
en que el dócil camello hunde su planta,
y sólo al fin del diáfano horizonte,
brillando al sol, inmóvil y serena,
la misteriosa Esfinge se levanta.

II

Sembrado está de huesos, que calcina
sol inclemente, el árido contorno,
y por el aire, ardiente como un horno,
no cruza ni una humilde golondrina.
Alza polvo sutil densa neblina
de la cansada caravana en torno,
que, rindiéndose al peso del bochorno,
con soñolienta postración camina.
Nada su sed inextinguible aplaca,
antes se irrita más, cuanto más finje
gratos *oasis* el febril anhelo.
Y en la remota línea se destaca
la gigantesca mole de la Esfinge,
impenetrable y muda como el cielo.

III

Buscando alivio á sus atroces penas
en su camello el árabe dormita;
mas ¡ay! de pronto se incorpora, y grita,
y siente hervir la sangre de sus venas.
Es que el *simún*, rompiendo sus cadenas,
obscurece la bóveda infinita
y con terrible convulsión agita
el vasto mar de líbicas arenas.
El monstruo asolador todo lo arrasa,
arrolla en desatado torbellino
la caravana sin ventura, y pasa.
Y cuando vuelve á sosegarse el llano,
allá ciega y brutal como el Destino,
corta la Esfinge el término lejano.

LEYENDO EL MONOLOGO DE HAMLET.

HAMLET.

¡Ser ó no ser! ¡La alternativa es ésta!
Si es á la luz de la razón más digno
sufrir los golpes y punzantes dardos
de suerte horrenda, ó terminar la lucha
en guerra contra un piélago de males.
Morir; dormir. No más. Y con un sueño
pensar que concluyeron las congojas,
los mil tormentos de la carne herencia,
debe término ser apetecido.
Morir; dormir. ¿Dormir? ¡Soñar acaso!
¡Ah! la rémora es ésa; pues qué sueños
podrán ser los que acaso sobrevengan
en el dormir profundo de la muerte,
ya de mortal envuelta despojados,
suspende la razón: ahí el motivo
que á la desgracia da tan larga vida.
¿Quién las contrariedades, el azote
de la fortuna soportar pudiera,
la sinrazón del déspota, del vano
el ceño, de la ley las dilaciones,
de un amor despreciado las angustias,

del poder los insultos, y el escarnio
que del menguado el mérito tolera,
cuando él mismo su paz conseguiría
con un mero punzón? ¿Quién soportara
cargas, que con gemidos y dolores
ha de llevar en vida fatigosa,
si el recelo de un algo tras la muerte,
incógnita región de donde nunca
vuelve el viajero, no turbara el juicio,
haciéndonos sufrir el mal presente,
antes que en busca ir de lo ignorado?

Shakespeare *(Hamlet, acto II, escena I.)* (1)

¿Quién, sin morir, en el obscuro abismo
de lo ignorado penetrar pudiera,
saber la suerte del torrente humano
que el impulso del tiempo, hora por hora,
vuelca en la muda eternidad, y luego
volver al mundo, iluminar las almas
y disipar la tenebrosa duda
en que, siglo tras siglo, se consumen?
Mas Dios no quiere que mortales ojos
profanen, atrevidos, el misterio
donde, como en un templo, están ocultos
el principio y el fin de cuanto alienta.
Y á la manera con que frágil orla
de leve arena el ímpetu contiene
del proceloso mar, así la tumba
dice al soberbio y loco pensamiento:
—¡No pasarás de aquí!—
Si no arraigara
en nuestra mente la tenaz idea
de un *más allá* sin fondo y sin orillas,
do reparten el premio y el castigo
la Justicia absoluta, el Bien supremo
y la excelsa Verdad; si nuestra vida
fuese como el relámpago, que nace
y muere en las entrañas de la nube,
sin dejar de su paso huella alguna,
y no tuvieran ulterior destino
ni el bien ni el mal, ni el sacrificio santo
ni la torpe ambición; si el mismo sueño
durmiesen en el lecho de la nada,
indiferente, inalterable y ciega,
el déspota y el siervo, el noble mártir
y el verdugo feroz, el alma pura
y el corazón dañado, no serías
¡oh Sumo Dios, en quien adoro y creo!
ordenación, y providencia, y eje
del universo, que en tu amor descansa.
Pero es, Señor, tan grande la tragedia
de los hijos del hombre, tan profundo
é incurable su mal, y la aparente
complicidad de los callados cielos
con tal pujanza á la razón se impone,
que á veces ¡ay! hasta la fe más viva
vacila temerosa y desespera,
semejante á la roca que, azotada
por el vaivén continuo de los mares,
retiembla en sus cimientos de granito.
Cuando desde las cumbres de la Historia
el abatido espíritu, rompiendo
la densa lobreguez de lo pasado,
contempla absorto la intrincada ruta
que, manchada de lágrimas y sangre,
la humanidad ha recorrido, siente
como un vago terror, y en el silencio
de la noche, en las páginas del libro
sobre el cual, melancólico, medita,
piensa escuchar, como el fragor confuso
de un mar, oculto á la mirada, el ronco
grito de espanto, el lúgubre lamento
de cien generaciones ya sepultas.
Desde que el hombre amaneció en la tierra,
hacia la huesa inescrutable y fría
revueltos van esclavos y señores
torciéndose de angustia, atormentados
de misterioso afán y siendo todos,
en la incesante y bárbara pelea,
á la vez vencedores y vencidos.
Allá van los asiáticos imperios
con su abominación; con sus crueles
iniquidades, sus atroces fiestas
y sus infamias la cesárea Roma.
Allá van razas, tribus y naciones
al fraude y á la fuerza sometidas,
y en lo más hondo de su negro seno,
sin pan el pobre, sin clemencia el rico,
sin el alivio de su pena triste,
y todos sin amor. Así ¡oh desdicha!
fueron y van, tras la impalpable sombra
de su ilusión, los míseros mortales,
arrastrando en su curso tumultuoso
hacia el voraz sepulcro, sus ensueños
de gloria, sus quiméricas grandezas,
las breves y ostentosas creaciones
de su incierta razón, hasta los vanos
dioses, que en las catástrofes del mundo,
incrusta el miedo en la flaqueza humana;
tal como lleva desbordado río,
entre sus turbias aguas, los despojos
de las comarcas fértiles que asuela.
Así fueron é irán, hasta que el tiempo
toque en su plenitud y el sol se apague,
todos los seres de mujer nacidos,
siempre elevando el pensamiento, y siempre
cayendo en un dolor sin esperanza.
¡Revuélcate en tu inmundo estercolero,
Job sin paciencia ni virtud, y llora!
¡Llora, pues nunca te dará la tierra
la soñada ventura que persigues!
¡Viniste sólo á combatir, combate
y sangra sin cesar, hasta que llegue
la muerte redentora y te desnude
de la gran podredumbre de la vida!
Mas ¿y después? ¡Después!.... La luz excelsa
para el ciego, la paz consoladora
para el vencido, el lauro para el mártir
y el eterno dolor para el verdugo.
¡No, Dios, mil veces no! ¡Tú no has creado
el espacio infinito en donde giran
con firme ritmo innúmeras estrellas,
para entregar á las monstruosas fauces
de un insaciable azar, tanta hermosura!
Ni has ornado de vivos resplandores
el pabellón cerúleo, que cobija
la humilde tierra, ni con franca mano
das á los prados floreciente alfombra,
verdor á las frondosas arboledas,
ondas de plata diáfana á los ríos,
nieve á las cumbres y olas á los mares,
para que tan magnífico escenario
sea tan sólo el campo de batalla
donde en inútil lucha se devoren,
sin paz ni tregua, los humanos séres
engañados por ti. ¡Caiga mi lengua,
como fruto podrido de la rama,
antes que lance contra ti, Dios mío,
tan vil calumnia y tan horrendo ultraje!

(1) Me he permitido copiar el *monólogo* de *Hamlet*, por parecerme el que más se ajusta al texto original, de la excelente traducción castellana que ha hecho de las obras dramáticas de Shakespeare el distinguido literato y poeta D. Guillermo Macpherson. Pido perdón á mi ilustre y estimadísimo amigo por la libertad que me he tomado, contando de antemano con su proverbial benevolencia.

Informaciones.

Testador original.

Acaba de tomarse nota del testamento de M. Zalesky, propietario polonés, que murió hace algún tiempo en la provincia de Tauride.

Dejó su testamento en pliego cerrado, sobre el cual podía leerse: "Abrase después de mi muerte."

Abriósele entonces y se encontró un segundo pliego cerrado en que se leía: "Abrase seis semanas después de abierto el primer sobre."

Respetando la última voluntad del difunto, esperóse que terminara el plazo.

Cuando pasaron las seis semanas, rompióse el sobre y se encontró otro, igualmente cerrado, sobre el cual había esta mención: "Abrase dentro de un año."

Por fin, al expirar el último término, se encontró un cuarto sobre donde estaba el famoso testamento.

En virtud de tal documento, el testador decidía que la mitad de su fortuna, valuada en 100,000 rublos pertenecería á aquel de sus parientes que tuviese más hijos.

La otra mitad sería depositada en un banco y permanecería ahí cien años. Después de este período, el capital con los intereses acumulados, se distribuiría entre los descendientes de sus herederos.

Un gran testimonio de abnegación conyugal.

Ultimamente el célebre aereonauta Harris, verificaba una ascensión en los alrededores de Londres, en compañía de su mujer.

Ya en el aire, la lengüeta de cuero se desarregla, la tela se desinfla, el aereóstato desciende con la rapidez de una piedra que cae.

Para mitigar la terrible caída, el choque inevitable con el suelo, Harris arroja de la canastilla, los víveres, los instrumentos, los vestidos. El globo desciende sin embargo. La Señora de Harris lanza gritos terribles. ¿Pero qué recurso podía quedar en la región de los pájaros?

Por fin, no teniendo ya nada que arrojar, Harris abraza á su mujer, ginetea la canastilla y se lanza al vacío.... ¡Parecía el ángel del sacrificio aquel esposo aéreo!

El globo, aligerado, cae dulcemente á tierra, y la esposa, así salvada, puede casarse de nuevo, poco después, con el mejor amigo de su marido.

Alumbrado económico.

Si se quiere volver más brillante la luz de una lámpara, sin aumentar el consumo del combustible, hay que servirse de mechas que se hayan impregnado de vinagre hasta la completa saturación y que después se hayan secado bien.

Esta observación se aplica á todas las lámparas que sean de aceite vegetal, aceite mineral y espíritu de vino.

Conservación de las plumas.

He aquí una receta interesante que indica la manera de conservar las plumas.

El enemigo principal de las plumas es el óxido.

Las gentes metódicas lo evitan limpiando cuidadosamente su pluma una vez que han escrito con ella.

Pero estas gentes constituyen la excepción. Generalmente sucede que una vez que se ha hecho uso de una pluma, la abandonan con la tinta que tiene y á otro dia la encuentran inservible y tienen que cambiarla por otra. Sin embargo, fácil es conservar por mucho tiempo una pluma, con la sola precaución de introducirla, después de que se ha usado, en una botella cualquiera que contenga una esponja embebida de carbonato de potasa, disuelto en agua.

La sal detiene la oxidación y, después de una ligera inmersión encuentra uno su pluma, limpia, elástica y casi nueva.

* * *

No hay economías que sean despreciable. Ensayad y quedaréis satisfechos.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes:

Eustaquio Cásares.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.

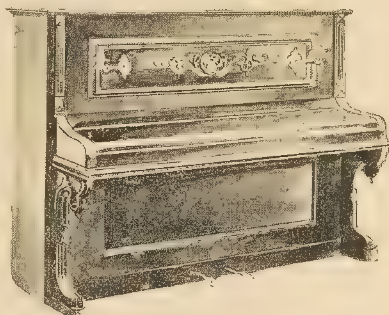
LOS PIANOS BARATOS

—DE—

ROSENKRANZ.

Muy raro es que sea barato un instrumento de música grande, fino y de acabada construcción, tanto por los buenos materiales como por la perfecta estructura de todas sus partes. Por estas circunstancias merecen hacerse notar especialmente los pianos de la gran fábrica de Rosenkranz que existe en Dresden, Alemania.

Dicha fábrica construye pianos verticales de cuerdas cruzadas y con teclado de siete octavas en dos distintos modelos. El más grande se vende en México, en la casa de los Señores Wagner y Levien, Zuleta 14 al precio de $600 y el otro modelo á $550, precios que son bien inferiores á los que ordinariamente se pagan por los instrumentos procedentes de fábricas americanas.



Esa diferencia de precio de los pianos alemanes reconoce entre otras causas la baratura de la vida de los obreros en Europa si se compara su costo con el que tiene en los Estados Unidos.

Además las fábricas americanas emplean muchas y costosas maquinarias, que facilitan el trabajo, indudablemente, pero que exigen el empleo de capitales casi fabulosos cuyos réditos tienen que sacarse en la venta de los productos fabriles.

Es esa la principal razón para que los pianos alemanes puedan desafiar toda competencia de precio en nuestro mercado.

Por lo demás el piano de Rosenkranz es perfecto, y sólido. Su duración no es menor que la de los pianos de las fábricas más renombradas.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.



JUNIO 2 DE 1895.

NUMERO 22. TOMO I.—1895.

SECCION ARTISTICA DE "EL MUNDO."



¿VOLVERA?......



En el fondo del coupé y al trote largo de los caballos crucé las calles casi desiertas. A través de los cristales que había echado para librarme del relente de la noche, veía yo marchar por las aceras á los transeuntes y me parecían fantasmas, fantasmas como los que danzaban en mi cerebro; al doblar una esquina llegó á mis oídos, vibrante y distinto, el llanto de un niño, que una mujer, incrustada en el hueco de una puerta, exhibía sobre sus brazos para implorar la caridad pública; entonces se avivó mi recuerdo y pensé con espanto en la enormidad del delito que Tolstoi presenta en su terrible drama.

Mis nervios crugieron, como si no pudieran soportar más la tensión á que estaban sujetos, y volví á meditar en las tenebrosidades de las almas, en "El Poder de las Tinieblas," ignorancia, salvajismo, instinto de la bestia, trinidad negra que forma ese poder, que crea los más grandes y los más abominables crímenes.

La obra es hermosa, por más que sea espantable; aquellos personajes vigorosos, con el vigor del pueblo eslavo, cuasi primitivos, mostrando la barbarie del acto pasional sin las trabas de la moral, de la educación, de la propia dignidad del sér, arrastrados por la avaricia ó por la materia, obrando el mal y ejecutando el crimen, sin inmutarse y sin temblar, como la fiera, son producto de un medio social en que el virus esparcido, fermenta.

Aquella promiscuidad espantosa del hogar del campesino ruso, hacinamiento de séres, instintos y pasiones; de perversidades é inocencias que presto han de mancharse, desarrollan el mal.

Allí donde el poeta Polejaieff, dice á Alejandro- "dos plagas diezman nuestro país: la miseria y la ignorancia;" allí donde un úkase establece la diferencia entre los siervos, unos son del Estados, otros lo son de los nobles y donde los primeros dicen: "somos de Dios y de nuestro soberano," y los segundos esclaman con tristeza; "nosotros no somos de Dios, sino únicamente de nuestros amos," no es extraño que á poco de revolver el pudridero del pueblo, se encuentren los seres que ha pintado el Conde Tolstoi en "El poder de las tinieblas" y acaso él pudiera decir como su compatriota Gogol, el autor de "Las almas muertas:"—"¿Por qué me acusan de ocuparme de gente baja? Con que mi tipo sea exacto, ¿qué importa el vestido que le pongan? Que cambien los vestidos y lo encontrareis en regiones muy altas, que por estar mejor vestido no dejará de ser igual."

La obra es demasiado cruda; pero acaso ¿no debe decirse la verdad? ¿y no la verdad es la belleza? En el cuadro sombrío del drama hay algunos rayos de luz, Marinca, y Achim, y en el mismo Nikita, el protagonista, hay esa dualidad del espíritu humano, el bien y el mal que á veces pugnan y suelen triunfar alternativamente el uno del otro.

El drama es de tésis como todos las obras del escritor ruso. Solo con el trabajo puede el hombre vivir honrado y feliz y la falta que no se sabe ó no se quiere reparar determina el mal y la desgracia como consecuencia precisa.

Nikita, un gallardo mozo, con Don Juan Campesino, sirve en la casa de un labrador rico, viudo y vuelto á casar con Anicia, mujer joven y bella, Peter, el labrador, tiene de su primer matrimonio una hija Akoulina.

Anicia se enamora de su criado Nikita y este que solo tiene los sentimientos de la materia, la hace suya. Anicia entonces desea la muerte de su esposo y de acuerdo con Matriona, la madre de Nikita, envenena á Peter y lo roba.

Nikita que había ofrecido casarse con una aldeana Marinca á la cual ha deshonrado, niega haber dada su palabra, niega hasta su mismo delito y se casa con Anicia; por interés, por avaricia tan solo. Entonces comienza una vida de placeres y de pereza para Nikita, el dinero de Anicia le permite dejar de trabajar y embriagarse, y en aquel ambiente envenenado por la ignorancia y por el crimen, comete su tercer delito, deshonra á Akoulina, allí donde el adulterio había sacrificado antes á su padre.

Akoulina va á casarse, ya Marinca, la primera víctima de Nikita, lo ha hecho y es feliz; pero Akoulina, la misma noche de sus esponsales, da á luz un niño, y Nikita, instigado por Anicia y por Matrona, entierra vivo en el fondo de la bodega, á aquel niño, su propio hijo.

Nikita, después, ante la enormidad de su último crimen, siente una reacción poderosa, el remordimiento llega á su alma, y ante todos los asistentes á la boda de Akoulina, declara uno á uno sus delitos. Este es el fondo del drama, escrito de modo artístico, sencillo, brillante y enérgico

* * *

Las fiestas en el campo continúan. San Angel y Tlalpam se han vestido de lujo con las galas de la primevera

"que riega flores al batir sus alas"

y vosotras, señoritas, golondrinas encantadoras, añadís con vuestra gentileza y con vuestros hechizos, belleza y luz al festival de la naturaleza.

Los enamorados, esos eternos soñadores, que cantan la inmortal canción de las almas, la *reverie* de los besos, la triunfante estrofa del amor, van á las praderas florecidas, á aspirar aromas y á deshojar rosas.

Los domingos como en París, vemos parejas de amantes que huyendo de la ciudad llena de rumores y caldeada por el sol, que lanza sus flechas de oro, brillantes y encendidas, se encaminan al campo, donde la alfombra de los céspedes es mullida, donde el aire acaricia con frescuras desconocidas, ritmos de aves y aromas vírgenes. El aire del campo acaricia suavemente como la mano enguantada de una mujer hermosa.

"El campo es como el cielo
tiene inocencias.
Notas y aromas,
y los murmullos,
de un himno leve;
brisas que cantan, tiernas palomas
como la nieve;
tiene colores y tiene arrullos!

La placidez y la calma del campo tienen la pureza de vuestras albas conciencias.

* * *

San Angel, celebra con inusitada animación la fiesta floral.

La inauguración ha sido espléndida. En aquella harmonía de colores, donde la luz parecía reir, hemos pensado mucho en la belleza. ¡Qué riqueza de floración, qué variedad de plantas, qué arte para presentarlas! El adorno del salón fué dirigido por Jesús Contreras, el simpático artista, y esto basta para comprender lo que sería.

Allí se dieron cita la distinción y la belleza, allí se celebró el torneo soberbio de la hermosura; flores fragantes y aromadas y mujeres deslumbradoras, esencias de rosas y perfumes de labios virginales; pedúnculos flexibles que se mecían gallardos al menor soplo del viento y cinturas esbeltas y airosas, pétalos de seda, y gargantas hechas como de pétalos, fulgores brillantes en las corólas y esplendores de sol en las pupilas.

¡En esa liza han vencido las mujeres hermosas!

Salve á la Primavera que llena de luz las campiñas y de alientos de vida, y de sueños de amores inmaculados, las almas.

* * *

El combate de las flores se ha trasferido indefinidamente

Vosotras no podríais gozar de esa fiesta cuando guardáis luto por la digna hermana del Sr. Presidente y cuando estáis en esa suspensión de ánimo que causa la enfermedad de una persona estimada.

El dolor batió sus alas en el hogar del Sr. General Díaz, la hermosa Señora de la Torre, hija queridísima del Presidente, víctima de una enfermedad grave, ha venido á aumentar el duelo general.

Por fortuna, la ciencia ha luchado sin descanso y los esfuerzos por salvar á la estimabilísima dama han sido heroícos

* * *

¡El himno epitalámico es eterno! Sus notas vibran desde el cáliz de la flor hasta la caverna, guarida sombría de las fieras. El amor es el tirano inmortal que encadena á sus esclavos con guirnaldas de rosas. Doquiera que miréis un rayo de luz, doquiera que escuchéis una harmonía ó aspiréis un perfume, podréis exclamar con el canto del soñador de Sevilla:

"Es el amor que pasa."

Nada importa que la novísima filosofía, venga á decirnos que el amor no existe y que haya *almas fuertes* que aseguren no amar, esas escépticas de la pasión sublime que inmortalizó á Isabel de Segura y á la poética virgen que duerme en su sepulcro en Verona, aman sin darse cuenta de ello y seguirán amando siempre.

A despecho de esa filosofía pesimista, el amor sigue diciendo: ¡aquí estoy!

Dos parejas se han unido en estos días últimos: la bella Señorita Dolores Osio y del Moral con el Señor D. Antonio Vertiz, en el templo de Santa Brígida y la Señorita Rafaela Fuentes con el Señor Nava.

Otro matrimonio se verificará muy pronto, el de la distinguida señorita María Torres Rivas y el señor Don Bernabé de la Barra.

La canción del amor no extinguirá sus dulces notas para tan simpáticas parejas.

¡Ah! bendito el amor que atrae los astros, vivifica los campos y une eternamente á las almas.

* * *

La Lyre Gauloisse, celebra alegremente sus fiestas. Primero concierto y después baile; en aquél, música selecta, cascada de notas como sartas de perlas, acordes sonoros y magestuosos, deslumbramiento de melodías, el arte, en fin, tal como lo sintieron los grandes creadores; en el baile, desbordamiento de entusiasmo, alegría vivificada á cada instante por el *sprit* francés.

La simpática sociedad coral debe estár satisfecha de sus éxitos.

* * *

Los obreros han tenido también su festival, que presidió el señor Gobernador del Distrito.

Los obreros son simpáticos, señoritas, son buenos, ellos son los que en los talleres y las fábricas laboran sin descanso. Son las abejas de la colmena humana: los grandes sentimientos están en esas almas fortificadas por el trabajo.

Los obreros honrados y laboriosos forman el gran cimiento de la sociedad y la gran fuerza impulsora del progreso.

Y ya veis, señoritas, llevo un título nobiliario y soy socialista y amo á los obreros. Quizá al oirme exclamarán algunos como en el "Rey que Rabió:" ¡Un rey que grita viva la libertad!!

* * *

Maggi sigue conquistando aplausos, y la señora Della Guardia simpatías y admiraciones.

Lástima que el distinguido actor lleve á la escena obras como el "Conte Rosso," dignas del teatro Hidalgo.

Yo creo que la representación de esa pieza no ha sido más que pretesto para lucir la *mise en scena* que fué magnífica.

Entre los trajes, llamaron la atención, y con justicia, los que vistieron los señores Del Conte y Caravaglia *et voila tout*.

* * *

El escenario del Circo-teatro Orrin, lo ocupará próximamente una compañía de zarzuela infantil. En ella figuran una tiple de ocho años y un tenor de siete.

Se asegura que el repertorio es extenso y bueno, y la fama ha coronado ya á los pequeños artistas, á los niños precoces que sin duda agradarán en México.

Después de tanto oír á Cires Sánchez y á la Monjardín, y sobre todo á la Moya y á la señora de Unda, nos parecerán los artistas *mignones* un coro de ángeles.

* * *

Mientras vosotras leéis esta página, yo, frente á una taza de café, en el fondo de mi cuarto del que he hecho una tebaida, meditaré en una obra nueva y grandiosa, obra de un talento colosal y extraño, y de la cual pienso hablaros si vosotras permitís que me siente á vuestro lado humilde y respetuosamente.

CONDE OLAFF.

¿VOLVERÁ?....

Allá va su esposo en la nave ligera que parece pluma arrancada del ala de una paloma y flotante en el espacio. El viento impulsa al barco, pero á su tripulante lo atrae invisible resorte que parte de un corazón y termina en otro. Allá va el marino asido al timón y mirando con mirada ansiosa la playa que desaparece. Allá queda en la costa la mujer amada. El resorte se dilata: el marido se inclina como seducido por el abismo insondable del oceano, en el cual ve retratarse la fisonomía adolorida de esa pobre mujer á quien deja. Esta contempla aún á la gaviota que le representa la nave, y mira al cielo en que ve retratados los ojos azules de su amado.

¿Volverá? Pregunta ella, luego, cuando no ve más la embarcación, al mar que lame sus piés y murmura con risa burlona: ¡Quién sabe!

Tal es el argumento del precioso cuadro que publicamos en nuestra primera página.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	$ 0 75 al mes.
Ciudad de Puebla	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

AVISOS.

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción.

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

HIMNO A FLORA.

RECITADO POR SU AUTOR
EN LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN FLORAL EN SAN ANGEL.

I

Sobre el negro horizonte, abre la aurora
Su abanico de luz. De nácar pinta
El celaje de nieve, y de oro entinta
De la amplia nube la gallarda prora.

La curva azul del cielo se colora;
Es un capelo de cristal, y extinta
Muere la sombra en la ondulante cinta
De la alta sierra que el confín decora.

Se escucha la canción de la alborada;
El agua desperézase en el río,
Y sobre el pabellón de la enramada

Que agita el viento matinal y frío,
Desgrana en una lluvia inmaculada,
El alba, sus collares de rocío.

II

El himno del amor cantan sonoro,
La brisa en los ribazos adormida,
El ave en los granados escondida
Lanzando de sus trinos el tesoro;

Del ancho valle en el inmenso foro
La voz de los pastores, repetida
Por el eco lejano, y fuego y vida
La ondulación que lleva el polem de oro.

¡Ara y templo de Flora! en que la austera
Paz resplandece y reina solitaria,
Donde el amor universal impera,

Y donde es tu oblación única y diaria
El perfume, gallarda primavera,
El perfume, esa cándida plegaria!

III

Das al suelo tu cesped de esmeralda,
Cuelgas gentil tu cortinaje de hojas,
Y tus pinceles en el iris mojas
Para pintar tu mágica guirnalda.

De los aureos encajes de tu falda
Níveos capullos en el prado arrojas,
Y de tus labios amapolas rojas,
Y de tus crenchas crisantémas gualda.

Das al cielo tranquilo, trasparencia,
A la colina vaporosos tules,
Derramas en los cálices esencia,

Y entre ramos olímpicos de gules
Para cantar la rica eflorecencia,
Las campánulas místicas y azules.

IV

El noble festival de la harmonía
Tiene una gama eterna de colores,
Naturaleza canta sus amores
Del verde campo en la triunfal orgía

Esplende y arde el luminar del día,
Del arpa hay en las frondas los rumores,
Y los silfos, galanes de las flores,
Murmuran una estraña melodía.

Del arte campesino, premio y gala,
Crecen de savia llenos, los laureles
Cabe la fuente que frescura exhala.

Y gallardos y altivos, sus broqueles
Levantan, que la púrpura no iguala,
Los príncipes del prado: los claveles!

V

La madreselva desplegando el manto
De su ramaje lúbrico, se enreda
A los añosos troncos de la Olmeda
Donde oculto el Dios Pan alza su canto.

En su borla de felpa, el amaranto
Fulgura con los tonos de la seda,
Y un obelisco pálido remeda
El ramillete enhiesto del acanto.

De los pistilos en la dulce hamaca,
Inmóvil la libélula dormita
Ebria por los aromas de la albahaca,

Mientras acaso el porvenir medita
En la penumbra plácida y opaca,
Esa gitana flor: la margarita.

VI

El girasol, eterno enamorado
Que á la luz abre siempre su pupila,
Al viento leve que lo mece oscila
En rítmico vaiven acompasado.

Luce su escudo fúlgido y dorado
La mercadela que vivás cintila,
Y el rojo mirto que la miel destila
Es por la mariposa abanicado.

El nardo de marfil se yergue altivo,
Y la magnolia de soberbia llena
El ánfora desata en que cautivo

El aroma guardóse; la azucena
Es una virgen blanca, y pensativo,
El azahar, recuerda un alma buena.

¡Oh Flora! hoy se consagran tus altares.
Iris te ha dado sus ardientes besos,
De la fecundación en los excesos
Han brotado las rosas á millares.

Como los dones de los templos de Ares
Son los nuestros hermosos; porque impresos
Tus encantos ostentan; porque ilesos
Han salido por tí de nuestros lares.

Aromad como incienso, castas rosas!
Abrid vuestros nectarios, Flora espera.
Resuenen las estrofas cadenciosas
Aquí donde el color es el que impera,
Y oficiad; oh vosotras, las hermosas.
¡Salve á la Diosa Amor: la Primavera!

1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL

Notas Editoriales.

La importación de un cadáver.—La amnistía otorgada á D. Leonardo Márquez y el regreso al país del célebre jefe del partido conservador, ha impresionado vivamente á viejos adversarios de esta personalidad política, en el revuelto campo de nuestras extinguidas luchas civiles. Nos explicamos este arraigado rencor, este antagonismo que persiste después de un cuarto de siglo, en los espíritus que, por razón de la época en que combatieron, se encuentran más cerca del pasado que del actual momento histórico. Para éstos, el recuerdo se ha perpetuado como una mancha que todas las aguas del mar no bastarían á desvanecer: viene el espectro trágico con la túnica salpicada de sangre á golpear las tumbas de sus víctimas y á mofarse con su cruel carcajada insultante é irónica de la gran idea liberal implantada en la República á costa de tantos sacrificios.

Pero al lado de la vieja guardia, siempre respetable en su tarea, se alza una generación que entra sin ódios ni rencores en la vida pública, que se ha despojado de todos los prejuicios de partido, que ha sustituído la espada del revolucionario por el libro del pensador y que no vive en ese delirio de ódios, en esa convulsión de cóleras que agitaban antaño la conciencia nacional, hoy serena y reposada. Esta generación no alienta ya esos rencores que van más allá del sepulcro; no siente ese frenesí de exterminio, esa sed implacable de antagonismos irreconciliables. Un aliento de conciliación pasa sobre la humanidad y el viejo *non possumus* ha sido borrado del programa reaccionario por la mano diáfana de León XIII, dispuesto á responder á esta voz del siglo que se exhala como una plegaria jubilosa y armónica del alma de la humanidad.

Para nosotros Don Leonardo Márquez no llega, como el heroe castellano, á ganar batallas después de muerto. Porque Márquez es un muerto que ha sobrevivido, un cadáver que permanece en pie, una sombra que se ha evadido de su fosa. La idea dominante que le dió vida, el impulso que lo animó, ha desaparecido y puede decir como Lutero en el cementerio de Worms: *Envidio á los que aquí descansan.* El perdón que ha bajado sobre su cabeza es el perdón que desciende sobre la adormecida frente de un agonizante: de él no podemos temer nada, porque nada se teme de los que ya no existen.

Ha muerto el partido reaccionario como ha muerto el jacobinismo exaltado: los supervivientes de esta azarosa etapa de nuestra leyenda nacional nos inspiran curiosidad, no odio ni admiración; los vemos como restos de una especie animal totalmente extinguida. Ellos nos hablan en un idioma que no es el nuestro, sus palabras llegan á nuestros oídos como los ecos de un mar rugiente que hemos atravesado ya y en cuyas procelosas aguas no estamos dispuestos á aventurarnos.

La llegada de Márquez nos deja fríos: sus actos sangrientos, preciso es decirlo y decirlo con entereza, son crímenes de una época, productos de un estado social, emanaciones de un medio: ni fué el único, ni de otro modo se entendían en aquellos tiempos las guerras civiles. ¿Hemos de hacer el recuento de las crueldades cometidas por unos y otros? Si algo hay que maldecir, maldigamos á la especie humana en cuyo seno se han agitado nidadas de víboras.

La República ha sido piadosa para sus enemigos: ha llamado á todos los hombres de buena voluntad y los ha agrupado en torno suyo; ha perdonado sus errores y ha querido que la obra nacional, la gran obra del progreso, iluminara con sus reflejos todas las conciencias. No llegan como golpes de pico aplicados en los cimientos de nuestro edificio, las raras vociferaciones que se alzan de uno y otro lado: estamos más altos, volamos á superiores alturas para dejarnos arrebatar por esas que no son más que *palabras, palabras, palabras.*

Asistimos á los funerales de un jefe imperialista y no creemos que este hecho amenace nuestras instituciones: presenciamos la amnistía de un general reaccionario y no pensamos que peligre la República. Tenemos más fe en la solidez de esta situación: la juzgamos sostenida por el triple andamiaje de un vivo anhelo de paz, de una vigorosa corriente de trabajo y de un noble deseo de progreso.

Ante esta muralla vienen á estrellarse los viejos gérmenes de la pasión política.

Los que están más cerca de la sombría página revolucionaria no tienen su espíritu libre: ellos no perdonarán nunca á Márquez; nosotros ni lo perdonamos ni lo admiramos; lo hemos dicho ya: nos es completamente indiferente.

MUCHOS LIBROS EN POCAS LINEAS.

Una buena educación, nos debe enseñar á cuidarnos de aquello que no necesitamos; es decir, debe cuidar al hombre de la esclavitud de las cosas.

CHAUMEIL.

Temistocles llamaba á la pereza el sepulcro de los vivos.

STAHL.

Avidos de ruido y de escándalo, algunos hombres queman lo que han adorado, para rodearse de humo, á falta de incienso.

CONDESA DE OLGA.

El trabajo es la ley de la vida, la ley de toda creación y de todo progreso.

LACORDAIRE.

El fruto del trabajo es el más útil de los placeres.

VAUVENARGUES.

El trabajo, entre otras ventajas, tiene la de acortar los días y alargar la vida.

DIDEROT.

Una vida bien arreglada multiplica el tiempo.

Una alma conducida por el temor es siempre muy débil.

ROLLIN.

Se debería decir al niño lo menos y hacerle encontrar lo más que sea posible.

H SPENCER.

La ilustración forma el talento; la educación forma el carácter. La misión del educador es la más elevada; su arte el más dificultoso.

A. COCHIN.

Siempre se tiene ratos de descanso cuando sabe uno ocuparse

MME. ROLAND.

El trabajo y el fastidio nunca pasan por la misma puerta.

FRANKLIN.

Una vida ociosa es una muerte anticipada.

GOETHE.



Príncipe Manuel Filiberto de Aosta.



Princesa Elena de Orleans

BODAS REGIAS.

En los momentos en que se publique este artículo llegarán á Turín los Reyes de Italia. Van á dar por sí propios las últimas disposiciones para el adorno y alojamiento del palacio Real, y del que existe en el delicioso sitio regio de Stupinigi, en las inmediaciones de la antigua corte saboyana, donde se hospedarán en los primeros tiempos Elena y Manuel Filiberto; y vendrán los Reyes de Portugal cuando se verifiquen en la ciudad que baña el Po estas bodas.

Sabido es que Elena de Orleans, que hoy sólo cuenta veinticuatro años, y que es alta, esbelta, rubia, de hermosos ojos azules, de figura tan elegante como simpática, de inteligencia vivísima y de instrucción tan distinguida, que la hacen una de las Princesas más seductoras de Europa, había inspirado una profunda simpatía al actual Czar de Rusia y al heredero del trono de Austria-Hungría, como hizo nacer una pasión vivísima en el Duque de Clarence, llamado á heredar la corona de la Gran Bretaña. Es un hecho conocido el del viaje que la princesa Elena hizo á Roma, para ver de alcanzar la autorización del Santo Padre en pro de este último matrimonio, autorización que León XIII no pudo conceder, no permitiendo las leyes de Inglaterra que los hijos de tal casamiento nacidos fuesen educados en la religión católica. La religiosa Princesa, heredera de los piadosos sentimientos de su madre, que fué infanta de España, se inclinó resignada y respetuosa ante las dicisiones del Supremo Pastor de las almas, pero el hijo del Príncipe de Gales llevó grabada profundamente la herida en el corazón; y aunque necesidades de Estado le impusieron más tarde una unión, impedida por la propia muerte, con su prima María, hoy esposa de su hermano y Duquesa de York, en los delirios de la fiebre que lo llevó al sepulcro, llamaba á gritos á su amada Elena, para que le cerrase los ojos antes de expirar.

Pocos meses después, el Duque de Aosta, en los frecuentes viajes que hace á Inglaterra, y que muchos relacionaban con proyectos de enlace, propios ó del Príncipe de Nápoles, su primo, entre la casa de Saboya y la Real de Inglaterra, que, con respecto al joven Víctor Manuel con la princesa Maud, hija del Príncipe de Gales, todavía subsistirían en el concepto de muchos estadistas italianos, no obstante los mentís dados á tales proyectos y las dificultades que presentan, conoce á Elena de Orleans, y su corazón se prenda de la simpática Princesa. Uno y otro joven habrán debido sacrificar al destino fatal la primera pasión de su juventud: Elena, la que supo inspirar al infortunado Duque de Clarence; Manuel Filiberto, la que, apenas salió de la infancia, sintió por la que poco tiempo después fué segunda esposa de su padre, Leticia de Bonaparte y Saboya. El tiempo dió vida á estos amores, que tuvieron su idilio en los parques de Inglaterra, como en los bosques de Chantilly. Pero fueron grandes, si no insuperables, los obstáculos opuestos á su unión, aun contando con todo el apoyo de la Reina de Inglaterra y del Duque de Aumale. El rey Humberto, jefe de la familia de Saboya, vaciló mucho antes de dar su consentimiento al enlace del segundo heredero de la Corona con una princesa de la familia de Orleans, aun mereciendo la augusta joven sus más ardientes simpatías. Pero ya otro príncipe, hijo de su hermana Clotilde de Saboya, Napoleón Víctor, era pretendiente al trono de Francia, y enlazarse tan íntimamente los Saboyas con los Orleans pudiera hacer más profundas las diferencias que los sucesos han creado entre las dos naciones, separadas, más que por los Alpes, por los sucesos de 1870. Por otra parte, en el Quirinal se ignoraba cómo sería recibido este enlace por los aliados de Italia: los dos Imperios germánicos. Poderosísimos mediadores disiparon todos estos obstáculos. La madre política del Duque de Aosta, la Princesa Leticia, ayudada del Duque de Aumale, ganaron para la combinación proyectada las simpatías de la Francia republicana. La Reina de Inglaterra se encargó de obtener el apoyo de su nieto el emperador Guillermo, y tan completamente lo consiguió, que cuando el príncipe Manuel Filiberto se transladó á Viena para asistir á las exequias del gran archiduque Alberto, pudo oir de labios del Soberano de Alemania, como del Emperador de Austria-Hungría, los votos que hacían por el éxito feliz de sus esperanzas. Las últimas vacilaciones del Monarca Italiano las disipó su hermana la reina Pía de Portugal. Quedaban por obtener el consentimiento y las bendiciones del Pontífice, tan deseadas por Elena de Orleans, como se vió cuando su proyectado matrimonio con el Príncipe inglés. Es verdad que en éste no existían diferencias de religión; pero los que no ignoran que ciertas observaciones del Vaticano han podido contribuir á la no realización del tantas veces anunciado matrimonio del Príncipe de Nápoles con la princesa Clementina de Bélgica, y con una Archiduquesa de Austria Hungría, podían recelar que no fuese del agrado de la Corte pontificia el que una princesa de las más antiguas familias Reales de Europa, enlazándose al segundo heredero de la Corona itálica, aumentase los prestigios de la casa de Saboya y de los conquistadores de Roma. La misma reina María Pía, invocando su título de ahijada de Pío IX, y Clotilde de Saboya, alegando su piedad, fueron las intercesoras cerca de León XIII, quien no sólo alzó todo obstáculo, sino que, dentro de la reserva que los acontecimientos y su situación especialísima le imponen, ha bendecido las futuras bodas.

Conde de Coello.



Al abrir la caja que contenía los restos del General Miramón. (Del natural por C. Alcalde.)

COSTUMBRES EUROPEAS.



El milagro de San Genaro en la Catedral de Nápoles.

EL REGRESO DEL GENERAL MARQUEZ A MÉXICO.



General Leonardo Márquez. Año de 1867



General Leonardo Márquez. (Del natural).

Hacía varios días que la prensa había anunciado el próximo regreso del General Leonardo Márquez á México, de donde estuvo desterrado por espacio de 28 años. La noticia produjo sensación de diverso carácter en cada partido político de la República. Algunos periódicos liberales se opusieron abiertamente á la amnistía del jefe imperialista, recordando con horror los sangrientos hechos en que tan fecunda fué la guerra de Intervención y arrojaban al rostro de Márquez las tremendas acusaciones que se le han hecho desde esa época; otros colegas del mismo partido permanecieron neutrales ó indiferentes, y la prensa conservadora aplaudió. La opinión pública se dividió de igual manera: mientras unos protestaban indignados contra la vuelta del desterrado, otros se manifestaban complacidos y los demás no se inquietaban en lo más mínimo.

De todos modos, la llegada del General Márquez conmovió algo á la sociedad ya levemente excitada respecto á los asuntos del Imperio, cuyo recuerdo acababa de avivar la exhumación y traslación de los restos de Miramón á Puebla. El suceso ha tenido, por lo tanto, alguna resonancia y nosotros nos hemos creído obligados á dedicarle alguna atención en El Mundo. Haremos, pues un resumen de las noticias á este punto relativas que han publicado los diarios

El General Leonardo Márquez tiene actualmente 75 años de edad y está aún bastante fuerte. En la Habana fué primero corredor; luego se sacó la lotería y puso su dinero á buen rédito: así es que cuenta con suficientes recursos para sostenerse durante los años que le queden de vida.

Según cuentan los noticieros habla con mucha facilidad y energía. En una entrevista con un *repórter*, manifestó gran admiración por los adelantos que ha alcanzado México y dijo que su único objeto al venir acá era descansar tranquilo los últimos días de su vida y que por lo tanto permanecería enteramente neutral en política.

En Veracruz, temiendo algún escándalo, le ofreció el Cónsul de Bélgica su casa, adonde gozaría de inviolable seguridad, pero ni aceptó Márquez ni hubo necesidad, porque los habitantes del puerto no se inquietaron para nada por la llegada de su huésped.

En camino para México quedó absorto admirando las magníficas obras de arte del Ferrocarril Mexicano y los preciosos panoramas que ofrecen las cumbres de Maltrata.

Al llegar á Apizaco supo que algunos estudiantes de México le preparaban una manifestación hostil y entonces resolvió aplazar su llegada á la capital Cambió de rumbo y se dirigió á Tlaxcala, en donde habló con el Jefe Político y el Secretario de Gobierno; luego fué á Puebla, y allí durmió y al día siguiente llegó á México. Para evitar cualquier desagradable incidente bajó en Peralvillo, adonde lo esperaban D. Ramón Araujo, D. Victoriano Agüeros y el Coronel Camacho.

Durante su viaje estuvo platicando amablemente con otros pasajeros y con el Sr. Angel Pola que lo vino acompañando desde Veracruz. Debido á las precauciones tomadas por las autoridades se pudo evitar que fuera objeto Márquez de alguna agresión. En varias estaciones, pudo ver, sin embargo, á algunos individuos armados de piedras que trataban sin duda, de arrojarle. En México lo esperaban la noche del miércoles varios grupos de estudiantes y gente de pueblo; pero en vista de la áctitud agresiva que guardaban los disolvió la policía. Al dia siguiente pudo escapar de cualquier ataque el indultado, gracias á su estratagema de bajar en Peralvillo y no en Buena Vista.



L Marquez
México, Mayo 30 de 1895.

Actualmente está alojado en un hotel, y lo primero que hizo, después de almorzar, fué escribir algunas cartas dirigidas, entre otras personas, á los Señores General Porfirio Díaz, Lic. Manuel Romero Rubio, Lic. Ignacio Mariscal y General Pedro Hinojosa.

En dichas cartas les daba parte de su llegada y se ponía á sus órdenes.

* * *

En el camino á Veracruz, el Sr. Pola recibió para comunicar á Márquez la siguiente carta, cuya firma se suprime por no tenerse autorización del autor para publicarla:

"Al Sr. General D. L. Márquez

Bienvenido General·

La Patria mexicana como madre amantísima y abnegada olvida vuestros errores pasados y os abre los brazos para que en su regazo podáis dormir el sueño tranquilo de la muerte.

La nueva generación que ahora encontráis, no ha heredado de la pasada sus pasiones de partido. Los mexicanos de hoy, amamos la paz y estamos dispuestos a sostener á todo trance á nuestro digno Presidente de la República que ha sabido hacer á su Gobierno, el más justo, el más sabio y el más fuerte de todos los que ha tenido la Nación, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días.

Con que, venid en paz señor General, y que vuestros 28 años de ostracismo os hayan servido para apreciar la injusticia con la cual combatisteis al heroico y generoso pueblo mexicano; el mismo que hoy conmovido de vuestra tristísima senectud, ya os ha perdonado."

Márquez al saber lo que le decían, exclamó, irguiéndose:—"Yo no he cometido ningunos errores. Soy siempre conservador."

* * *

El jueves, entre 4 y 5 de la tarde, el General Márquez salió á la calle con sus nietecitos, los hijos de su cuñado D. Ramón Araujo.

Durante el jueves recibió más de 30 visitas, en su mayor parte de militares; entre éstas la del General de la Vega, que fué Director del periódico *El Nacional* Dos policías de la *reservada* permanecieron cerca del hotel, pero no hubo ninguna novedad.

LOS RESTOS DEL GENERAL MIRAMON EN PUEBLA.

Durante la semana que hoy termina, no se ha oído hablar sino del Imperio y dos de sus prohombres: uno muerto, Miramón; y otro vivo, que vuelve á la patria después de largo destierro: Márquez.

El cadáver de Miramón fué encerrado en elegante féretro de raso negro abullonado con agarraderas doradas, y en la tapa una placa de níquel en que se leía la siguiente inscripción: "General Miguel Miramón. Fusilado en Querétaro el 19 de Junio de 1867." Fué guardado en un cajón de madera blanca y enviado el sábado en la tarde á Puebla, donde se le recibió sin ningún aparato.

En la misma noche fué depositado en una de las capillas de la Catedral angélica. Lo velaron al día siguiente los miembros de la Sociedad Católica, y el lunes se efectuaron solemnes honras fúnebres á las que asistieron el Sr. Obispo Don Francisco Melitón Vargas, los alumnos del Seminario Conciliar y algunas familias.

Aun cuando no se repartieron avisos ni invitaciones, la prensa de la capital se encargó de avisar la traslación de los restos, y todo el mundo lo sabía ya en la Ciudad de los Angeles. Así es que desde el domingo estuvieron acudiendo muchos curiosos.

El catafalco en que se encontraba el ataúd durante las honras, estaba severa y elegantemente adornado con ramos de flores y gruesas velas de cera. La música que tocó era bastante buena.

Al día siguiente, cavada la sepultura en la capilla del Corazón de Jesús, fué trasladado y sepultado allí el cuerpo.

Todas las ceremonias fueron presididas por la señora Concepción Lombardo, viuda del valiente general, y por el joven Miguel Miramón. La primera irá en breve á Europa, con el objeto de mandar hacer en Roma un soberbio mausoleo de mármol de Carrara, para cuya erección en la capilla adonde están los restos, ha dado ya permiso el Cabildo de la Catedral.

Nuestros grabados representan la apertura del ataúd: como ya se sabe, el cadáver comenzaba á descomponerse: un pié había ya desaparecido y había caído gran cantidad de cabello. En tal ocasión firmaron un acta los presentes, y otra al hacerse la inhumación en la Catedral.

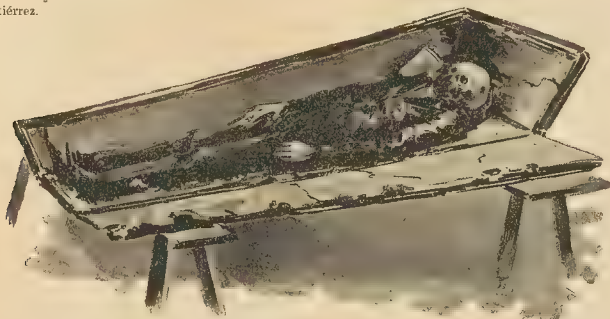
El cuerpo ya momificado fué retratado por nuestro dibujante. El grabado grande representa la capilla de Guadalupe, convertida en capilla ardiente, y en la cual solo figuran imágenes de santos mexicanos: la Virgen del Tepeyac, San Felipe de Jesús y el Beato Bartolomé Gutiérrez.

* *

Una reminiscencia curiosa: Entre el coro y el ciprés de la Catedral de Puebla, arriba precisamente de donde estuvo colocado el catafalco, se admira un enorme y precioso candil. Se nos refiere acerca de éste que antes del Imperio se veía en el mismo lugar una lámpara más grande todavía, más artística y, sobre todo, de plata maciza. En una de las veces que Miramón estuvo en Puebla, faltándole recursos para sostener á sus tropas, el Cabildo de la Catedral mandó fundir la gigantesca lámpara, á fin de dar al general imperialista la plata que resultara, y cuyo valor ascendió á algunas decenas de miles de pesos. Con esto pudo ya Miramón emprender nuevamente la campaña.



CAPILLA EN QUE ESTUVO EXPUESTO EL CADÁVER



COPIA FIEL DE LOS RESTOS DEL GRAL MIRAMÓN.—(Del natural.)

JOSE MARTI.

Se ha plenamente confirmado la muerte del conocido insurgente cubano. Murió en un encuentro de armas, luchando por la idea á que consagró su existencia y su reposo. Era un espíritu lleno de llamas, inquieto y vibrante. Alucinado febril, su recuerdo merece respeto.

No hace muchos meses llegó á esta capital. Hablaba rápidamente, como un hombre que tiene prisa en irse. Se desbordaba en torrentes de elocuencia alocada y pintoresca, rica como la exúbera naturaleza de su patria.

Corría de república á república y de pueblo á pueblo, sembrando con su voz la fe ardorosa de la idea, que lo agitaba, enardeciendo ánimos adormidos, azotando voluntades yacentes.

A través de la incoherencia de sus discursos, se sentía palpitar una fe profunda, algo como un misticismo vago.

Fué durante muchos años el alma de la rebelión de Cuba: formaba comités, juntas revolucionarias, reclutaba esfuerzos, incansable, resuelto, ora doliente como la sombra de un dolor trágico y solemne, ya altivo y osado como el paladín medioeval de una cruzada santa.

Escribió estrofas desordenadas, caóticas, hijas de su neurotismo agudo; desbordó prosa incisiva, sin método, atropellada, hervorosa: lamentos de Isaías, gritos del Luzbel de Milton, naderías donaidosas, puñados de flores, fulguraciones de armas.... todo revuelto, palpitante, *muy aprisa, muy aprisa*, como en la balada del poeta.

Expresivo, vehemente, red de nervios sacudida sin descanso por el soplo de una alta misión, ejercía un singular encanto en las personas que se le acercaban.

Su muerte es un motivo de duelo para la joven América.

No juzgamos la razón y la justicia de su causa.

Vivo, era el sublime enamorado de una idea: muerto, es un vencido á quien se respeta.

COSTUMBRES EUROPEAS.

(VEASE LA PÁGINA 5.)

Dos veces por año,—el primer sábado de Mayo y el 19 de Septiembre,—está llamado Nápoles á presenciar el "milagro de San Enero" que consiste en la licuación y ebullición de la sangre del mártir contenida en dos ampolletas colocadas en un relicario de cristal con ornamentos de oro y piedras preciosas. Este á su vez, se encuentra depositado en el fondo de un pequeño tabernáculo de bronce con puertas de plata, situado en una de las capillas de la Catedral, la "Capilla del Tesoro."

Sabida es la antigua veneración del pueblo napolitano hacia aquel santo. No ha abandonado todavía este culto y tiene completa fe en el milagro de que vamos á hablar; conserva, en fin, la creencia de que si tal milagro no se efectuara, sería esto un fatal pronóstico, anunciaría una inminente y terrible desgracia para el país. Así es que el espectáculo que ofrecen los fieles en el momento de la ceremonia es uno de los más curiosos. En la primera fila de los lugares reservados, se instalan la "Diputación del Tesoro," á cuya custodia está encomendada la reliquia, y doce capellanes; detrás se encuentra el público escogido al que una balaustrada separa de la multitud.

Apenas el canónigo que preside la ceremonia, presenta al pueblo las ampolletas haciéndole ver por medio de una bujía que la sangre está coagulada, todos caen de rodillas, en espera del prodigio. Si tarda éste mucho, las oraciones llegan á ser vehementísimas, las mujeres lloran y todos los brazos se extienden hacia la estatua del santo, mientras el clero recita la letanía, coreada por toda la concurrencia con un *crescendo* formidable.

La sangre no hierve todavía.

Entonces el pueblo, desolado, enmudece y en breve estalla en furor: amonesta al santo, lo conjura, lo amenaza y después de esta explosión de cólera, vuelve á entonar sus cantos con más fervor aún que antes; arranca las bugías de las manos de los sacerdotes; se organiza una procesión y las reliquias son llevadas bajo un palio, por toda la Catedral entre la turba impaciente.... De improviso, el canónigo levanta el relicario y lo muestra á la multitud que lanza un verdadero alarido de gozo: pues la sangre ha comenzado á hervir: el milagro está realizado. Y entonces se contemplan las más originales escenas de entusiasmo, rayano en delirio, tanto más conmovedor por la sinceridad que revela.

En aquellos instantes algunas manos piadosas sueltan parvadas de pájaros que trinando alegres, tienden el vuelo: mensajeros poéticos que tienen la misión de llevar hasta las bóvedas celestes el testimonio de la alegría universal. Al cruzar las naves son aclamadas las avecillas por los espectadores frenéticos, entre los cuales, solamente los guardias municipales con su uniforme obscuro y su imperturbable gravedad, son los únicos que dan una nota moderna á este espectáculo digno de los primeros años del cristianismo.

No seremos nosotros quienes discutamos el milagro. ¿La simple presión de la mano, ó solamente la aproximación de la vela desarrollan el calor suficiente para licuar y hacer entrar en ebullición la substancia contenida en las ampolletas? Es la explicación que dan las gentes incrédulas. Nuestro único objeto al publicar el grabado que verán nuestros lectores, ha sido dar á conocer el lado pintoresco y realmente curioso de la ceremonia.

SEÑORITAS LUISA Y ANA QUEVEDO.

SEÑORITAS:

Me desespera: no ser poeta para cantar en eufónicas estrofas á vuestra belleza; no ser pintor para colorar vuestras imágenes; no ser escultor para copiarlas en mármol de Carrara; é ¡insaciable ambición! no ser Dios para iluminar los ojos en la fotografía con los destellos de la virtud y los rayos de sol que se adivinan bajo esas pestañas negras. Si posible fuese, escribiría yo estas líneas sobre un girón de nube, para que al cruzar por Guadalajara, os envolviera en su velo impalpable y murmurara con ecos dulcísimos de cantos de aves y susurros de brisas, las frases de admiración que al mirar esos retratos os dedican los que aman la perfección artística en su más elevada manifestación: la belleza de la mujer. Pero mi canto es triste y monótono: la paloma mensajera que os lo lleve, quizá muera en el camino; mas si llega y leeis estos renglones, perdonadme: si estuviese ante vosotras, callaría: arrodillado besara la orla de vuestro vestido y en el último hilo de seda dejaría prendida el alma.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITAS. LUISA Y ANA QUEVEDO.

(DE GUADALAJARA.)

BUQUES INVERNANDO.

A título de curiosidad publicamos hoy un grabado que representa al buque norteamericano "Petrel," invernando en los hielos del Mar Amarillo.

Cada año se oye hablar de los enormes témpanos que encuentran los buques en su camino y que hacen tan difícil y peligrosa la navegación en algunos mares durante el invierno, y más de una catástrofe se ha lamentado, causada por el choque de esas masas contra los navíos.

Por lo demás, el espectáculo que estos colosales bloques ofrecen, por ejemplo, en el Mediterráneo, es hermosísimo: semejan celajes nítidos del mar azul, y son vistos muchas veces desde cubierta de las embarcaciones, cuyos tripulantes les temen más que á los arrecifes, porque éstos son conocidos y están señalados en las cartas marinas, y aquéllos son móviles y en una noche obscura que no se les distinga, pueden echar á pique uno de esos gigantescos vapores que hacen la travesía entre Europa y Estados Unidos: verdaderas ciudades flotantes que caminan con vertiginosa velocidad.

Pero lo que en unos mares constituye un peligro incierto, en otros es una amenaza formal que si no se toman oportunamente las debidas precauciones, se realiza causando terribles daños.

Se da en ellos frecuentemente el caso de que un vapor tan enorme como el "Petrel," quede encajonado, por decirlo así, en una inmensa llanura de hielo, de la cual no podría salir aunque cargara sus máquinas casi hasta hacerlas estallar: el potente impulso de sus calderas á todo vapor, no lograría siquiera resquebrajar la corteza de esa inmensa aglomeración de nieve sólida y compacta como piedra.

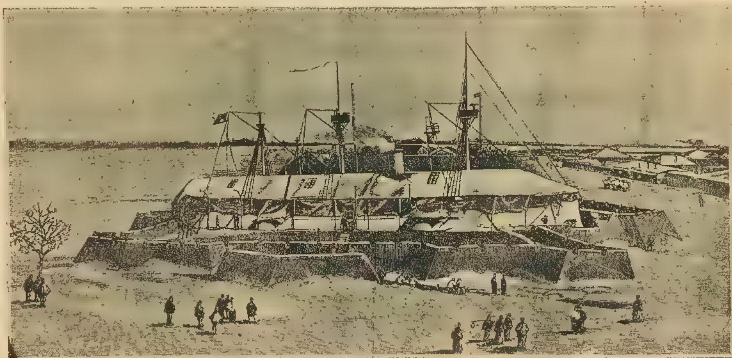
Los tripulantes se resignan entonces á vivir allí durante el invierno y se dedican solamente á hacer sus preparativos encaminados á tal fin; si les es posible llegar á tierra, abandonan en su mayor parte el buque, y desde la isla ó continente cercanos adonde se refugian, procuran enviar á los que se quedan en la nave, alimentos y cuantos auxilios se necesitan.

Se construyen al derredor del barco fortificaciones que lo defienden contra los embates de los témpanos; se tiende sobre él un cobertizo; se le envuelve casi con grandes cortinas de lienzo que no dejan entrar ni una ráfaga de aire, y encerrados adentro los marineros, no vuelven á ver marchar la embarcación hasta cuatro ó cinco meses después.

Fácil es imaginar los sufrimiantos y las privaciones á que aquellos desgraciados se ven sujetos durante ese tiempo, si quedan lejos de tierra.

Sin recibir ningún auxilio del exterior ni tener comunicación con nadie más que ellos, si muere uno, se le entierra, y al venir el deshielo desaparece el cuerpo con algún pedazo de nieve, ó es recogido si por fortuna queda flotando sobre el agua.

La acción del hielo conserva perfectamente los cadáveres.



CHUANG (MANCHURIA).—EL BUQUE DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS "PETREL.

INVERNANDO EN LOS HIELOS DEL MAR AMARILLO.

EN UN ALBUM.

El pensamiento que yacía latente
en obscura celdilla del cerebro,
bajo un rayo de luz palpita y vuela
como otro rayo en el espacio inmenso.
Con las turgentes galas del espíritu
se cubre y llega majestuoso al cielo,
allí aspira el aliento de los dioses
y retorna al planeta en un aliento......
¿Cómo habrá de vivir en el vacío
el sublimado, el celestial viajero!
¿cómo habrá de caber en este mundo
el extraño, el enorme pensamiento!.....
Mariposa de luz, ¡qué eterna noche!
¡qué soledad! ¡qué frío! ¡qué silencio
habrá en el fondo de tu inmensa tumba
llena del polvo de oro de los cielos!...

De unos ojos brotó la chispa ardiente
que le infundió la vida en un ensueño;
de un corazón el consagrado impulso
que lo hizo estremecer y alzar el vuelo:
á un soplo de su espíritu elevado
tuvo vida y calor mi pensamiento.
En las hojas fragantes de su álbum
—capullo que conservan sus recuerdos—
mi pensamiento, reducido á un punto,
plega las alas como en un ensueño;..
¡alguna vez lo mirarán sus ojos!
¡alguna vez lo acercará á su pecho!

MIGUEL ULLOA.



EL CRIMEN DE MAHIEDDINE.

NOVELA, POR PABLO DUMAS.

....Aquella mañana, á la hora de la partida, el sol rutilaba como una pieza de oro nueva. Los pequeños caballos enviados por el Caïd de Aioun-Tifrit, esperaban en su sitio, con las pupilas fatigadas, el cuello horizontal. El *chaouch* fué colocado sobre el dorso de las viejas sillas árabes, y nos embutimos como pudimos entre la alta teja y el arzón, sobre aquellos terribles asientos de madera. Mi amigo Luís M..... el juez de paz, realizaba un verdadero tipo colonial, con su larga barba rubia que se escapaba de su casco blanco y ocultaba sus mejillas morenas. El intérprete Arón Semama es un judío enorme y tímido que se ha provisto de grandes botas en forma de embudo. El intérprete del escribano lleva su gran papel, colgado al cuello. Tras un chiste de Garieu, el médico de colonización, siempre alegre, con una nariz que no tiene fin, partimos los cinco al galope, precedidos de nuestro guía, un hombre del Caïd, cuya cabeza empaquetada soporta un sombrero piramidal. Al dar la vuelta á la colina, oimos un rumor de sables y dos gendarmes, sobre dos grandes caballos, se unen á nuestro escuadrón. Las casas de la ciudad, han desaparecido, y ahora, el *Bled* nos muestra su vasta extensión de cielo cruel cuyo azul parece visiblemente acentuarse.

El aduar parcial de los Ouled-Khelifa, de la comunidad de Aïoun-Tifrit, en que, la noche precedente, el llamado Belgacem ould Sliman ha sido muerto, está situado á unos cincuenta kilómetros hacia el Oeste. Con tal pensamiento, hemos cobrado ánimos. Se necesita para caminar mucho, andar despacio. ¡El proverbio italiano parece convenir á las éticas cabalgaduras que espoleamos, y que, sabedlo bien, han hecho ya el camino, á la carga, esa noche, y que nos conducirán [illegible] por [illegible] vez el inmenso trayecto hac[illegible] dos [illegible], ¡Son admirables esas nerviosas [illegible], con sus vientres siempre vacíos, su lengua siempre seca, [illegible] piernas siempre en movimiento!....

.Hace tres horas que recorremos aquel plano y sigue siempre inmenso, siempre el mismo. Los lentiscos se enroscan, abundantes y ariscos, sobre su suelo gris. La atmósfera se ha vuelto toda blanca Avanzamos como en un vasto horno. El sol, sin color, no está ni adelante, ni atrás, ni encima: su esplendor chorrea por todas partes. De vez en cuando, en los rastrojos, veo andrajos encorvados sobre irrisorias mieses y hombres de aspecto antiguo que se yerguen, ligando, con aspecto noble, pequeños haces. De un matorral, con un grito de sorpresa, alzan de pronto el vuelo jóvenes perdices que luego se abaten, corren asustadas, desaparecen. Caemos en una depresión del terreno, en medio de una multitud de gangas: éstas, elévanse todas juntas hacia el cielo, con tan bella unidad de vuelo, que su bandada compacta, parece arrancarse del suelo como un girón de epidermis

Tenemos sed, y hemos vaciado ya, con la imprevisión de niños glotones, los odres preciosamente llenados á la salida. *¡Huc!*.... nos dice, designando un otero á diez kilómetros de distancia, el guía al cual preguntamos por una fuente. De un golpe, el Doctor Garieu ha cesado de bromear, Semama se enjuga el sudor, mi amigo Luís se desespera al recuerdo de una cerveza helada que tomamos una noche, hace ya años, en cierta taberna de barrio. La lengua se pega al paladar y con la pupila fija sobre la arides del horizonte, hemos visto, durante una hora, ese otero, agrandarse, volverse protuberancia, después colina

Por fin estamos ya vientre en tierra, todos con la nariz hundida en el hueco de la roca, donde se expande una linfa transparente ¡Ah! ¡que bueno es eso! Después de haber bebido el agua pura, la bebemos mezclada con ajenjo, después,

pura de nuevo. Nada produce un regocijo más violento, que la sorpresa de esas fuentes salidas de las rocas, de esos manantiales imprevistos, en un horno semejante, ofreciendo su glauco y apacible elemento. Al descender la pendiente esa agua divina, hace nacer laureles-rosas.

Tales arbustos, con la masa de sus flores envenenadas, dibujan á lo lejos una línea violácea y sinuosa. Descansamos ahí, rendidos de esta primera etapa, mirando en la hermosura del líquido, reflejarse las narices de nuestras bestias, para las que ha llegado el turno de beber y que hacen silbar aquel brebaje sobrenatural, entre sus labios. Llegan las mujeres y llenan sus odres velludos.. .

El brigadier Fantelli es quien se encarga de hacernos montar de nuevo á caballo. He aquí que, una vez pasada la colina, penetramos entre lucientes sotos de arbustos, al fondo de una garganta estrecha. En seguida á una planicie, donde los mirtos embalsaman el ambiente, mezclados con robles desmedrados. Un pastorcillo, sentado, con su matraca entre las manos, nos mira con ojos febriles. Lentamente, para gozar de la frescura pérfida de su agua podrida, atravesamos el vado del Oued Irug. Es medio día. Fantelli nos asegura que tenemos aún camino para dos horas. En este momento llega á nosotros un rumor, y percibimos una masa de seres humanos que avanza entre los sotos.

—"¡Ah! me dice riendo Luís M...., vas á ver!"

Son los que se acercan, parientes del muerto Belgacem ould Sliman, sus dos esposas, su madre, sus tres hermanas, sus cinco tías, sus diez primas y todas las hembras de los aduares amigos. Desde la mañana, esa horda marcha á nuestro encuentro. Al vernos han levantado sus flacos brazos, y sus brazaletes de cuerno se han deslizado hasta sus hombros, de donde caen guiñapos descoloridos.... La madre se ha colocado delante de nuestros caballos; las otras nos presentan sus caras manchadas de humo ó de sangre que hacen brotar con sus uñas; y nos circuyen como siniestra bandada. Las mas apartadas, lanzan gritos agudos, agitándose como epilépticas. Hácennos el elogio del muerto: Belgacem el generoso, el caballero, el hijo de la gran tienda, flor de juventud, orgullo de los suyos! Luego claman venganza. Su asesino es Mahieddine ould El Hadj Mahieddine, el propio hijo del Caïd de Aïoun-Tifrit. ¿Acaso porque su padre es rico y poderoso escapará al castigo? Ha matado él á Belgacem como no lo haría un chacal con una avecilla, ó un lobo con un cordero. Lo hizo atar de piés y manos, lo llevó á la barranca durante la noche, prodigándole insultos.... ¡Venganza! El juez de Francia es padre de ellas, es bueno, se hace temer. ¿Por qué, pués, el asesino no está ya en sus manos?

Fantelli y su gendarme se ven obligados á libertar á mi amigo Luís, muy flemático, de aquel asalto mujeril; las quejosas, rodeadas á él, besan su traje. El se contenta con decirme:

—Conocí á Belgacem ould Sliman. No es tan llorado por esas arpías, sino porque era el bandido más desvergonzado y el más rabioso galanteador de hembras de todo el país. Para vengarse del Caïd que lo perseguía, envanecíase de ser el amante de su nuera. Mahieddine debe haberlo despachado con una bala.

Pusiéronse las mujeres en marcha al frente de nosotros. Algunas llevaban en sus lomos niños dormidos. Marchaban con el torso encorvado por la miseria, cubiertas con mitras llenas de arrugas, con los riñones y el vientre ceñidos por una enorme y grotesca faja de lana. Algunas, frenéticas, se detenían por instantes, nos miraban, pataleaban y seguían su marcha. Me ofrecían aquellas hembras un espectáculo tan singular, que no advertí que nuestros caballos se enfilaban á lo largo de un sendero y subían por el flanco de una montaña que cerraba inopinadamente el valle como una muralla.

Con sus cuatro pezuñas sin fierro, nuestras bestias se encaraman á los bloques, trepan á la roca como gato á un árbol, suben metódicamente las escaleras naturales debidas á las caídas del agua en el invierno. Ascienden con el cuello tendido y la cabeza ligeramente baja, á fuerza de piernas. Y poco á poco, á nuestros piés, se alarga el vasto país, triste, uniforme, inmóvil, ante ese azul imperturbable, y de donde no se exhala ni un canto de pájaro, ni un grito de labrador.

Nos hemos decidido á almorzar sin dejar la silla, y mordemos la galleta árabe, pesada y dura; después acercamos á nuestros labios el odre de agua y de café, que pasa de mano en mano y bebemos con avaricia esa mezcla horrorosamente tibia

Apodérase de nosotros cierta somnolencia. El hambre, el perpetuo cocimiento bajo la bóveda calcinante del infinito, y esa sed furiosa que nos ha vuelto y que nada calma, esta sed que embrutece, y esa lentísima cabalgata, y esa incrustación en la montura de altas tejas... Se experimenta un sufrimiento del cual participan el espíritu y el corazón. La muerte rígida de esos lugares, la extensión desolada, y allá, lejos, esa ola de malezas que se comen la roca, causan honda tristeza. Se tiene la visión de un vandalismo secular que ha arrasado esa tierra maldita, royendo los árboles, secando las flores, y se siente miedo de vivir allí siempre. El encanto de un parque inglés, un saucedal fresco, ó el murmullo de nuestras palpitantes ciudades, pasan ante los ojos como sueños imposibles de cosas que ya no se volverán á ver jamás

...—¿Quién tiene sed?—exclama una voz alegre. Garieu se ha bajado de su caballo. En un segundo hacemos lo mismo, despiertos como por encanto. ¡Una fuente aún!.... pero al inclinarnos entre los juncos húmedos, ó sobre la tierra negruzca que guarda las huellas de los piés del chacal, un olor fétido, el del agua que se oculta, se nos sube á la cara y, lanzando formidables juramentos, volvemos á montar nuestros caballos.

A pesar de haber interrumpido un solo instante nuestra postura, experimentamos un bienestar repentino. "Veamos, exclama uno de nosotros, ¿está aún muy lejos?" Vigésima repetición de la misma pregunta, que por la vigésima vez Semama traduce al hombre apacible cuyo inmenso sombrero nos precede como la estrella de los magos. Y por la vigésima vez: "*¡Hac!....*" responde ese hombre, indicando con la cabeza una cima. —"Pero canastos—digo yo—habladnos en kilómetros." Y todos ríen.

Luís me explica la profunda sabiduría de esos hombres que no tienen medida ni para el espacio, y que todo lo remiten á Dios.

Felizmente Fantelli ha hecho más de una vez el camino, y nos tranquiliza. Veinte minutos más y llegaremos. Como embriagados, damos algunos golpes en los flancos de nuestras cabalgaduras, con largas correas. Qué bienestar se siente galopando un poco. Esos pequeños rocines son los pájaros de estas montañas....

Doy gracias al cielo. Decididamente este será el último "*Hac!*" del hombre del gran sombrero. Sobre la cima que él nos muestra, creo ver un delgado cordón de puntos blancos. Son indígenas agrupados, que, apostados ahí, "dardean" sobre nuestra comitiva sus miradas de lobos. De pronto se presenta un caballo ante nosotros, se detiene dócil á la rienda; desciende de él un ginete y se acerca: tiene cincuenta años y ofrece el espectáculo de la fuerza. Viste un fino albornoz de lana, bajo su jaique de seda. En aquella blancura, la cruz de honor vése como una flor roja. Bajo su *cambouche* elevado que envuelve con cien vueltas su cabeza, muestra su grave fisonomía, de donde cae una abundante barba gris

—*Jevi*, Dios os guarde, nos dice, estrechándonos fuertemente la mano

—Y bien, El Hadj—pregunta el juez—¿qué ha hecho tu hijo Mahieddine? ¿Se ha vuelto loco?

—Un ladrón—responde el Caïd—se dirigía, esta noche, hacia su tienda. Él lo ha muerto con un tiro de fusil. ¡Dios lo ha querido! Y volviendo á montar su caballo, añade:

—Encadena á mi hijo si es tu voluntad. El te espera. ¡Tú eres el amo!

De todas partes, las mujeres, que, poco á poco se habían dispersado, tornan, apretando de nuevo su círculo en nuestro rededor. A ellas, saliendo de las rocas, silenciosas, con ojos siniestros, se han unido los hombres parientes del muerto. Todos vuelven su cara sombría alternativamente hacia el juez y hacia el Caïd: esperan famélicamente la venganza.

Semama me cuenta que los Ouled—Abderrhaman, progenitores del muerto, son secularmente los rivales y los enemigos de los Ouled-Khelifa y de la familia de los Mahieddine. Ese asesinato originará la retirada del Caïd. Así es que en el fondo de su corazón, tales hombres se regocijan del siniestro acontecimiento. Su sola vista me había revelado ya este sentimiento: de tal suerte se graba en sus fisonomías delgadas, por las que pasa un reflejo de alegría salvaje.

Desde la cima á que hemos llegado, vemos abajo á los Ouled Kalifa: un aduar mostrando sobre la pendiente abrupta y llena de guijarros, encima de un valle rodeado de rocas rosadas con lacras azules, sus diez grandes tiendas de gente acomodada pegadas al suelo como murciélagos agazapados. A nuestra vista, las formas de mujer han desaparecido de las aberturas de aquellas casas móviles y sólo avanzan hacia nosotros los perros amarillos, de pelo erizado, lanzando sus gritos de cachorros de chacal, bajo la lluvia de piedras que nuestros guías les envían. Cuando la batahola se apacigua, El Hadj tiende los brazos hacia el valle:

—¿Ves aquella cruz? Ahí es donde él ha caido bajo la bala de mi hijo.

Y apercibimos en el paraje designado, á cincuenta metros del aduar, un albornoz arrojado sobre unas estacas, y dos hombres de pié que lo cuidan.

Llegamos en breve. La curiosidad de ver ese muerto, ha hecho presa en mí; ya no siento ni hambre ni sed. La multitud nos sigue, dividida en dos bandas enemigas. Se les detiene á algunos pasos y todos se agitan, formando sobre la pendiente dos líneas inmóviles y ansiosas. Echamos pié á tierra. Duvert desenrolla su papelote, Garieu arregla su estuche.

Se quitan las estacas y el albornoz. El hombre está ahí tendido. El juez sonríe y dice al contemplarlo:

—El mismo canalla de Belgacem.

Un hombre muy joven, de veintidós años acaso, de fisonomía imberbe, labios delgados en que aparece coagulada una espuma sanguinolenta, pómulos salientes que encuadran una nariz de extremada finura y dos ojos castaños, muy claros ante la muerte, abiertos con seguridad hacia el sol. En el sitio del vientre, aparece una ancha herida. El juez observa que el traje del cadáver es el propio de los bandidos; muy sencillo, sin nada que pueba embarazar, ceñido con larga correa que facilita el escalamiento. Pero lo verdaderamente extraordinario, es que no hay ni una arma en las manos de ese ladrón, ni el cuchillo rústico pegado al cinto, ni la enorme pistola, ni aun siquiera la inseparable matraca.

Fantelli y su gendarme llegaron á la sazón, conduciendo á un hombre que Luís reconoce luego:

—¡Mahieddine! ¡qué es lo que has hecho!

Es muy bello, muy joven también, en su rostro lleva un sello de distinción de raza, y una gravedad fiera. Un albornoz de fantástico estilo, lo envuelve. A la pregunta del magistrado, responde, mirando el cadáver sin ninguna emoción aparente.

Soy yo quien lo ha matado.

Se le aleja de ahí y se le ponen esposas; él se deja hacer mirando la maniobra con una especie de sonrisa.

—Comenzad, doctor, dice el juez.

Al desnudar el cuerpo, Duvert encuentra un girón de seda amarilla. Es una banda de esas con que las mujeres se envuelven la cabeza y la frente. En aquel instante, yo tengo los ojos sobre Mahieddine, de pie no lejos.

El ha visto el movimiento de Duvert, y yo juraría que ha palidecido; después, he notado perfectamente que su tez recobraba su color, cuando Duvert arrojó al viento aquel guiñapo sin importancia.

El cadáver muestra en la ingle izquierda una pequeña abertura redonda, obstruida por un coágulo negro y rodeada por una línea de pólvora. Garieu vuelve del otro lado aquel conjunto rígido aún, de miembros fríos, musculosos, duros como el bronce, del cual tienen el tinte sombrío. La herida no ha pasado: el proyectil no ha salido. Entonces comienzan las inmundas pesquisas.

Garieu grita porque no han puesto cerca de él más que una escudilla de agua sucia. Necesita otras llenas. Gruñe porque el sitio es bajo, y nos refiere cuanto más divertido es verificar esas operaciones en Montpellier, sobre las mesas de mármol, con la ayuda de piezas abundantes. De cuando en cuando hace que le enciendan su cigarrillo y que se lo pongan en los labios, porque él, con las manos llenas de sangre, no sabe como hacer. Se entrega á indescriptibles investigaciones en las vísceras. Un desagradable olor de carne destrozada se exhala; y ese cadáver abierto se ha vuelto horrible por el contraste de aquella rabia científica con la serenidad de los ojos, de mirada impasible.

¡Tened!—gritó el doctor. Y mostraba en la diestra un trozo de plomo que había descubierto en el pulmón derecho. Hunde que hunde y seccionando grandes regiones con el bisturí, encontró tres fragmentos más. Rápidamente dedujo estas conclusiones: el tiro, que contenía cuatro fragmentos de plomo, fué disparado casi á boca de jarro; la víctima debió estar tendida; el matador agazapado. Los proyectiles rompieron el bazo y el pulmón derecho; la muerte sobrevino por hemorragia y fué instantánea. Dicho esto, Garieu volvió á colocar en sus sitios los órganos analizados, cubriólos con la piel y se lavó las manos

El interrogatorio á que se sujetó á Mahieddine, fué del todo inútil; no quiso precisar ni su edad ni la hora del acontecimiento, mostrando ese desprecio atávico propio de su raza, hacia la apreciación del tiempo.

"Era de noche—se contentó con decir, y la luna estaba opacada." Velaba él en su tienda cuando vió acercarse un hombre encorvado, un ladrón sin duda; los perros se lanzaron, ladrando hacia él. El hombre intentó, á lo que parecía, coger una piedra. Mahieddine hizo fuego, el hombre cayó.

Este relato breve, pareció extravagante; "no se mata á un hombre así.... sin saber."

Mahieddine responde: "Que Dios maldiga á los hombres que rondan en la noche! No pueden ser más que ladrones; he aquí por qué he matado á ese."

Se le pide que designe el paraje en que Belgacem cayó:

—Pero—dice él tranquilamente,—ese perro ha caido en el paraje mismo en que lo veis.

—¿Y tú, desde donde has hecho fuego?

A diez pasos adelante de mi tienda.

Y condujo al magistrado á un punto, que designó con precisión. El cadáver se encontraba hacia abajo y á treinta metros de distancia.

—¿Sostenéis vuestras conclusiones, doctor?

—Pardiez—responde Garieu, es claro que las sostengo.

Es evidente que Mahieddine cuenta una fábula y oculta el móvil y las circunstancias de su crimen. ¿Por qué ese engaño si el hecho capital está reconocido?

El juez insiste:

—¿Sabes tú lo que dice el médico, Mahieddine ¿Que el tiro fué disparado á boca de jarro y que Belgacem estaba tendido á la hora de recibir la muerte

—Tú eres el amo, interrumpe Mahieddine plegando amargamente los labios. Pero Dios te convencerá de la verdad.

¡Se necesita tener un corazón impasible! Rápidamente se interroga á las gentes del aduar: Han oido todos un tiro; Mahieddine los llama y encuentran á Belgacem muerto, en el paraje ya indicado; no han visto otra cosa. Dios sólo sabe lo demás. Es aquella la complicidad del mutismo.

Se adivina detrás de esas frentes un secreto, el de Mahieddine, el glorioso y querido hijo de la tribu; pero hay obstinación y hay silencio.

Veamos ahora lo que cuentan los Ouled Abderrhaman. Desfilan uno á uno: el viejo padre de la víctima, sus hermanos, sus primos, todos con ojos secos en que brilla la ira y el deseo de venganza. Si ha de creérseles, Belgacem estaba ayer en la grande *Oouadda* de Ain-el-Manâa, con el fin de hacer las plegarias, y el *Thâam*. Mahieddine—¡Dios le confunda!—se encontraba también ahí, acompañado de sus partidarios y del guardia campestre de Aioun-Tifrit. Apenas percibió al hijo querido de los Ouled-Abderrhaman, mandó que se apoderasen de el; le ató ambas manos al arzón de la silla y sus secuaces lo condujeron al paraje fatal, donde fué muerto. ¡He ahí una historia bien extraordinaria! Y á pesar de la uniformidad con que es relatada, de la precisión y la concordancia de ciertos detalles, no entran en la convicción del juez.

Se entabla la instrucción. La madre nada sabe que pueda guiar á la justicia; las mujeres de Belgacem dicen con voz chillona, que lo ignoran todo, que no han visto salir á su marido la noche precedente. Guardan ellas la sumisión completa de esclavas habituadas á la complicidad y aseguran que su esposo era bueno, que jamás andaba en aventuras. Pero bien se ve que es aquella una lección aprendida y la más joven, una niña de diez y seis años que concienzudamente ha maculado su dulce faz de detritus sin nombre, muestra de vez en cuando los harapos que lleva y revela á las claras que no está descontenta, porque cuenta con que un nuevo esposo tendrá más pudor para cubrirla.

Entre tanto que las operaciones continúan así, yo me he tendido al lado de Garieu, sobre su tapiz. El dia declina; un soplo abrasador del sur, abate, enerva, hiere, dejando en los poros una arena impalpable

Ese paisaje no reposa jamás, siempre devorado por una latente malignidad.

El cielo ha conservado su desolador aspecto; y el sol desaparece casi súbitamente tras las montañas salvajes, sin la majestad rojiza de que se envuelve en nuestros campos húmedos. Experimento una vez más el horror secreto de aquella atmósfera de muerte. En una sonnolencia de un momento. Belgacem se levanta ante mí, mostrándome su pecho abierto, de donde caen cuatro trozos de plomo. Abro los ojos. Un rebaño inmenso sube del valle: primeramente los caballos; luego, diseminados, los bueyes; los corderos en tropel compacto y las cabras, siempre deteniéndose en algún matorral

El Caïd El Hadj se ha aproximado á nosotros, y con un signo nos ha mostrado su tienda y el ligero humo que se eleva á un lado. Garieu que rabia de hambre, manifiesta su satisfacción y yo lo sigo hasta la morada del Caïd.

A la entrada se han tendido cobertores, y esos muelles tapices de Marruecos, cuyos vivos tonos son la única alegría de aquellos interiores rudimentarios. Luís llega á su turno seguido de Duvert y de Semama.

—¿Y bien?—le digo.

—Pardiez, querido, un crimen árabe—exclama exasperado y golpeándose la frente.—Uno de esos crímenes claros como el día y más tenebrosos que la noche, en que la verdad aparece como un fantasma, sin que se pueda asirla ni materializarla por medio de pruebas. Esto es para desesperar al juez instructor. Todas las gentes del aduar conocen perfectamente el hecho, y todas mienten; las unas dicen más de lo que saben, las otras menos, y ninguna lo cierto.

—En resumen: tienes lo esencial. Mahieddine ha confesado....

—¡Ya! pero ¿no sabes que el homicidio tiene diversos grados, y que puede merecer desde la absolución hasta la pena de muerte, según el móvil y el agente del delito?

Si realmente ese muchacho ha muerto á Belgacem con la crueldad de que hablan sus enemigos ¿qué merece?

—La muerte, á fe mía.

—¿Y qué pena le aplicarías tú á ese asesino, si supieras que ha encontrado á Belgacem en su propio lecho, con su propia esposa entre los brazos y le ha enviado esa bala de fusil hacia el vientre?

—Pero creo que esto podría averiguarse fácilmente.

—Así te parece; mas la confesión nos ha llevado sólo hasta medio camino; nos resta mucho que hacer en la parte psicológica del asunto. Y con esas bocas mudas, esos ojos que jamás se humedecen, esos corazones sin expansión, esas almas antípodas de las nuestras, hay para darse á todos los diablos.

Tras un momento de silencio, Luís añade:

—Y bien, yo creo que la verdad está en nuestra tercera hipótesis.

—¡Un drama del adulterio!

—Sí; cuestión de faldas.

—¿Tienes la prueba?

—No, ni la tendré jamás; eso está en el aire, eso no puede fijarse.

Miré con extrañeza á mi amigo Luís.

—Tú no piensas en algo—dije —Si realmente Mahieddine mató á Belgacem porque era el amante de su mujer, esto sería la salvación para él, la absolución y los aplausos de todos los maridos, y lo subirían hasta el cielo.

—Estás en un error. No has profundizado aún la grande fiereza de estos hombres. La muerte de un rival, sacia probablemente sus deseos de venganza, pero ellos no nutren como nosotros, la absurda ilusión de que puede lavarse el ultraje hecho á una familia. La herida á su orgullo ó á su amor, queda en el secreto.

Mientras hablábamos, el Caïd el Hadj nos contempla no lejos.

—Ven,—le dice de pronto el juez, levantándose,— ven y acompáñanos, Semama.

Entáblase un coloquio entre ambos y á una pregunta del juez, el Caïd irguiendo el cuerpo y alzando los ojos al cielo, exclama:

—*¡Akarbi!* ¡Dios me es testigo de que no miento!

—Bien está—dijo el Juez—pero esto se prolonga y hay que traer á Mahieddine.

La conmoción del Caïd es visible. Precipitadamente hace que se aparten todos los indígenas presentes. Ningún musulmán oirá las preguntas que van á salir de los labios de aquel Juez francés. El Caïd mira con mirada vaga á su hijo, en tanto que el Juez lo interpela dulcemente:

—Mahieddine, yo no creo en las palabras de tus enemigos. Tú no eres un cobarde ni un asesino. La ley excusa tu crimen, del cual conozco ya las circunstancias.

Semama traduce estas palabras y Mahieddine espera la conclusión, sin comprender bien el sentido del preámbulo.

—A lo que parece—prosigue el Juez—Begalcem ha penetrado en tu tienda, anoche...... ¡y se le esperaba!

Una ligera y fugaz contracción pasó por la fisonomía del inculpado. Pero este movimiento, del que en seguida fué dueño, pudo marcar, así el asombro como la ansiedad. Parece siempre no comprender. Interroga á los ojos del Juez.

—En resumen—dice éste—nadie ignora que Belgacem perseguía á tu esposa Meriem. Y la noche indicada, habiéndolos encontrado juntos, te has vengado. Esto era casi un derecho para ti.

—¿Por qué clase de perros tomas tú á los habitantes de nuestras tiendas?—exclama por fin Mahieddine, con la frente plegada y los ojos relampagueantes de furor, pero inmóvil, erguido, como si quisiera contenerse de saltar.—Por la justicia de Dios! (¡á él me confío!) los pastores y los khammes, tales como Belgacem ould Sliman, jamás han franqueado mi domicilio sino para recibir el salario ó el óbolo que no se rehusa á los mendigos! Pero nuestras mujeres están á nuestro cuidado y su faz no ha sido hecha para que los malditos la contemplen!

—¡Yo tendré la prueba de que mientes! —replica Luís, que se anima.

Ordena que se aleje á Mahieddine. La fisonomía del Caïd ha dejado sus contracciones y mira con orgullo á su hijo

—Ahora, El Hadj—exclama el Juez—vas á hacer conducir aquí á tu nuera, Meriem bent Bachir.

De nuevo se estremece el Caïd, y un estupor de indignación se pinta en sus facciones.

—Pero—objeta—¿qué importa el testimonio de una mujer?

El Juez insiste. El Hadj no se resigna.

—Pertenecemos á una gran familia y sería vergonzoso conducir públicamente aquí á una de nuestras mujeres. ¿Qué dirán nuestros enemigos que están presentes y que procuran nuestro deshonor?

La objeción queda desvanecida, porque Fantelli hace que vuelvan á entrar todos los hombres presentes bajo las tiendas, y que se vigilen las entradas. Por lo demás, la obscuridad es suficientemente protectora.

El Caïd lentamente se aproxima á su tienda, y á través del espesor de la tela, dice algunas palabras á media voz. El *tellis* se levanta, una cabeza de negra aparece, abriendo desmesurados ojos. El Caïd le da una orden rápida que la hace desaparecer como si súbitamente se hubiese desvanecido. Después, tristemente, vuelve él á nosotros y se sienta sin decir palabra.

Esperamos así más de una hora. ¿Qué ha pasado? ¿Qué emoción, qué espanto ha podido arrojar en ese interior misterioso la orden insólita del jefe de la familia? No llega á nuestros oídos ni un grito, ni una queja, ni un estremecimiento. De pronto, el grueso tapiz de la entrada se levanta y una forma blanca aparece, vacila, avanza. Ya el Caïd está cerca de ella, la sostiene con una presión fuerte, en tanto que la negra ofrece su espalda como un apoyo. Meriem está ante el juez.

—Levanta tu velo—le dice Semama.

Vacila ella, y sólo sus pupilas negras que agranda el kohenl, aparecen al descorrerse un pliegue del lienzo.

—Más aún—insiste Semama. El rostro que se presenta entonces á nuestras miradas bajo la luz temblorosa de las bujías, es de una hermosura ardiente y que vuelven casi brutal el afeite de las mejillas, la larga línea que prolonga las cejas y los dos pequeños tatuajes azules sobre las sienes. La frente pálida es admirable bajo la seda amarilla del turbante. La nariz tiene la línea ideal. La boca es un poema de pasión sensual.

—¿Te llamas Meriem bent Bachir?—pregunta el juez—y eres la esposa de Mahieddine ould El Hadj Mahieddine?

Como si el sonido de esa lengua desconocida hubiese producido en ella una conmoción súbita, Meriem se ha cogido de la veste de su sirviente negra, y, en ese movimiento, vemos la palma de su larga mano enrojecida por la pintura; los pesados *kholkhal* (anillos de oro) al rededor de sus muñecas; las muelles bandas de seda que la envuelven, clavadas de alfileres cincelados. Responde ella con un signo afirmativo de cabeza

—Mahieddine ha matado á un hombre aquí mismo, anoche. ¿Lo ignoras?

—Lo ignoraba—responde la joven cuyo aliento se contiene; lo ignoraba y tú me lo haces saber. Las acciones de mi marido no importan á su esposa ni me da él parte de ellas.

—En donde se encontraba él esa noche? Y tú misma?

Tocaba en turno á Mahieddine, vigilar el aduar. Yo, yo, dormía profundamente. El en toda la noche no me hizo notar su presencia á mi lado. No lo he vuelto á ver desde ayer. Esta mañana me hizo dejar nuestra tienda y fuí conducida á la de su padre.

—Ten cuidado! mientes y te pierdes. ¿Osarías negar que oiste un tiro de fusil esa noche?

—Dormía; nada he oido.

—Entonces—murmura Luís—hay que recurrir á los grandes medios.

Y sale del aduar ordenando que se le siga. Yo he visto la dirección que toma y me siento movido á piedad:

—Vas á poner á esa desgraciada en presencia del cadáver?—le digo acercándome á él.—Eso es inútil, eso es bárbaro.

—Bien puede ser, pero en todo caso, se trata de información judicial.

Ríe vagamente de mi emoción.

—Pero,—insisto,—has notado bien la fiera belleza de esa mujer? Cómo puedes admitir que haya pensado siquiera en un pastor andrajoso!

—Y vienes tú de París!—exclama Luís encendiendo un cigarrillo—de París, donde la crónica nos muestra princesas de rodillas ante su cochero? Crees pues que el amor tiene castas y que tolera una aristocracia? He aquí, pobre amigo, un error que hay que desechar, cuando menos en país árabe. El corazón de las mujeres padece aquí á causa de su reclusión estrecha, de la inercia á la cual se las condena, del silencio que se impone á sus deseos, de una compresión en fin que lo desordena.

Así es que la sed de lo desconocido es imperiosa, ardiente la curiosidad de lo que no se tiene; en esas frágiles é infranqueables prisiones de lana, se exaltan las pasiones y la necesidad de ser amado hasta la muerte. Cualquiera que sea el hombre, con tal que sea joven y que tenga la audacia romancesca de ir á tomar á la mujer bajo la pistola del marido.... esa mujer será suya!

—Vamos, venid, Duvert, Semama, y haced ya avanzar á la joven.

Apoyada en el brazo de su negra, y perdida la faz de nuevo bajo el velo, Meriem desciende la pendiente con pasos vacilantes. Me he aproximado á ella, y oigo en su pecho el ruido de su aliento y los precipitados latidos de su corazón. Los gendarmes han dicho al Caïd que se aleje.

Sobre el cadáver, había sido arrojado un albornoz. Duvert le descubre la cabeza.

—¿Conoces á este hombre?—dice el Juez, encendiendo un cerillo cerca del rostro lívido de Belgacem, deformado ya y cuyos ojos se han vidriado.

Un soplo brota de los lábios de Meriem y no se advierte su respuesta negativa sino por el movimiento de su frente. Contempla fijamente al muerto. Sus facciones permanecen inmóviles. Pero yo oigo aún, en el silencio de aquel lúgubre momento, los sordos latidos de su pecho.

—Míralo bien, sigue diciendo el juez. Ese hombre ha muerto por tu causa. ¡Vamos! confiésalo, era tu amante y á tu lado lo ha matado tu esposo .....

Pero ella se yergue, y con firmeza, sin que sus ojos se cierren ante el horror de la visión, responde:

—Dios me es testigo: Yo no conocía á ese hombre. ¿Dónde podía haberlo visto jamás? Nací en la tienda de Bachir ould Abdel Hader, y las mujeres de mi raza, no van ni al bosque ni á la fuente. Cuando salimos al campo, se nos envuelve en largos haiks.

Una ráfaga quemante se eleva de pronto: un torbellino de arena nos envuelve, y al ras del suelo, veo correr, detenerse, venir un andrajo de reflejos vivos. En tanto que cada uno asegura su sombrero en su cabeza y vuelve la espalda al viento, la negra ha recogido negligentemente, aquel girón de trapo.

—Mis bravos amigos-ruje Luís, que ya rabia. Para qué discurrimos establecernos aquí y dar á estos salvajes jueces franceses, con códigos de este siglo? Necesitaríamos en este país las tenazas, las cuñas, el aceite hirviente, y el fuego! No le sacaremos una palabra á esa mujer! Doy al diablo mi elocuencia. Que se entierre ese cuerpo y vamos á dormir.

Nos remontamos hacia el aduar. Todo estaba dispuesto en el interior de la tienda, en el vasto y sombrío espacio reservado á los hombres. Los tapices se tendieron en el suelo; se prepararon cojines de seda para nuestras cabezas. Garieu roncaba ya, y bien pronto oí elevarse el ritmo de las respiraciones de todos. Yo no podía dormir. Mis miradas recorrían aquel recinto obscuro en que se dibujaban reflejos pálidos que enviaba, por la entrada, una media luna que se levantaba en el cielo. Soñaba aún en ese crimen de Mahieddine, crimen inexplicado, acaso inexplicable, breve ejecución de una vida humana, inspirada ¿quién sabe? por la barbarie de ese medio ambiente, por ese furor sanguinario que parece emanar de todas las cosas en aquellas soledades calcinadas. ¿Hubo en efecto la intervención de una mujer? Aun escucho sonar los golpes del corazón de Meriem, pero ¿significaba acaso eso otra cosa que el terror del pobre pájaro sacado repentinamente de su jaula? Y entretanto, aquella extraña figura surje ante mí, con sus ojos enormemente agrandados por el afeite, con su obscuro rostro de óvalo perfecto, su nariz ideal. Llégame del departamento contiguo un aroma exquisito de gomas arábigas...... ahí está Meriem; por ella arden los pebeteros...... ¿Qué vería yo si levantase lentamente un ángulo del tapiz? Invadido por la tentación, me levanto y recorro con la mirada á mis amigos dormidos; salgo lentamente fuera de la tienda, me encuentro al Caïd sentado en tierra, inmóvil, velando por los suyos, con el fusil entre las rodillas. Me dice algunas palabras para indicarme sin duda el asombro que le causa mi insomnio; yo le tranquilizo con un gesto y contemplo el infinito, lívido, los vastos fulgores pálidos que la luna prende de aquí y allá con intervalos de sombra. Distingo á Mahieddine dormido en medio del aduar entre los dos gendarmes; uno de ellos vela. Me aproximo.

—¿Duerme?

—Ved—me responde Fantelli, mostrándome á su prisionero, que, con los brazos extendidos en cuanto lo permite su cadena, está hundido en el más tranquilo sueño.

—El sueño de un valiente—observa Fantelli, riendo bajo su mostacho.

—¡Sí, digo á mi vez—de un hombre que no se reprocha nada!

¿Pero Mariem? ¿que hace Mariem? ha encontrado ella también en su conciencia el secreto de una semejante seguridad de corazón? ¿Duerme en ese momento con tan apacible calma? Vuelvo á mi tienda, y, presa otra vez de una curiosidad loca, me tiendo luego en el suelo á nivel de un intersticio del tapiz. Lentamente, dulcemente, con miedo, sintiendo la vergüenza de mi acción, separo la tela con ambas manos y mis miradas violan aquel gineceo. No distingo al pronto en la sombra, más que una forma obscura, alargada; después, otra parecida y entre ellas, una claridad que cae de un orificio de la tela, alumbra un admirable grupo de niños desnudos. Son sin duda, con las mujeres del Caïd, los últimos retoños de esa raza indomable. En la otra extremidad de la tienda, súbitamente á un reflejo de sus inmensas arracadas de plata, he reconocido á la negra. Está sentada, y, con la cabeza entre sus rodillas. Meriem,—porque esa silueta grácil y sinuosa es la suya—Meriem, está recostada, con los brazos extendidos y las manos juntas. No duerme. La siervа me parece sacudida por movimientos convulsivos. De pronto, como presa de una crisis, hace ella el gesto de arañarse la faz, y Meriem, separando lentamente sus manos una de la otra, lleva hasta sus labios un angosto girón de tela....

Entonces pienso en aquel andrajo que Belgacem llevaba en su traje, arrojado al viento en la mañana y recogido en la tarde.... ¡Era un gaje ó una señal de amor, lo comprendo! Luís tenía razón. Pero yo guardo silencio: El secreto en que se basan el honor de un hombre y el dolor de una mujer, lo he robado, y no lo debo más que á ellos!.................

....

He leido en mi carnet de viaje, estas notas, hoy por la mañana, al recibir de Luís una carta que me proporcionaba el epílogo del drama. La corte de *assisses* de Orán, ha condenado á Mahieddine á cinco años de reclusión. Se le ha juzgado según sus confesiones. Ahora bien, esta tarde, el azar de un negocio, me llevó cerca del Palacio y me vino la idea de entrar un instante á la Corte de *Assisses*. Había en el banco de los acusados un tal Dauvigné, hombre de cuarenta años, de anchas espaldas y poblados mostachos. Su abogado pintó con terribles colores la infamia de la mujer del acusado, al amante de la cual mató éste. Dauvigné fué absuelto y el veredicto acogido con aplausos. Pero la excelsa figura de Mahieddine estaba ante mis ojos, y me pareció que Dauvigné carecía de grandeza.

París, 1895.



EN UN ABANICO.

Abundan los poetas y aun jóvenes prosaicos que piden para su álbum propio versos en que los elogien, así como abundan las damas que piden á los bardos cantos á la hermosura de ellas; pero solicitar un poeta versos para su novia, á literatos amigos, era una original idea reservada á Manuel Larrañaga Portugal.

Digno complemento de tal proyecto, fué sustituir el álbum por un abanico, en el cual escribieron los vates amigos del joven Larrañaga, las siguientes estrofas:

Página hermosa de blanca seda
Que tus secretos debe guardar,
Y donde tibio tu aliento queda,
Donde sus giros el aire enreda
Y como ala, que tal remeda
Se ve en tus manos mariposear

La abro y callo; himnos mejores
En ella deje la inspiración;
Su noble estrofa los trovadores,
Su cadencioso verso de amores
Y con sus nuevas, fragantes flores
El ritmo dulce de su canción.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

No te conozco, mas me imagino
cuanto en tus gracias hay de divino,
por las estrofas de tus cantores;
sólo á la rosa, gala del prado.
con ritmo dulce y enamorado
sus trovas cantan los ruiseñores.
Tú del poeta la dulce amiga,
tú á la que cantan los trovadores.
Dios te bendiga!

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI

Si los suspiros son aire
y al aire van,
en torno de tu persona
¡cuánto y cuánto suspirar!
¡Suspiros hondos y tristes
aquí se podrán juntar,
los que brotan de tu pecho
y los que á él van á dar.

MANUEL J. OTHON.

Amor lo mandó severo
en estos pliegues cautivo
quedó el ósculo más vivo
de tu amador más sincero.
Libra al gentil prisionero
de esclavitud tan odiosa....
Abran tus dedos ¡Oh hermosa!
de su prisión las varillas
y volará á tus mejillas
hechas de nieve y de rosa!

FERNANGRANA.

Cuántas maldiciones
le van á caer
á tu pobre abanico si el rostro
escondes trás él!

VALLE INCLAN.

Es la niña muy hermosa,
y revela en su mirada
que tiene noches azules
llenas de visiones blancas.
Sobre la hebra de seda
fulgura la estrofa áurea,
como esplende sobre el níveo
celaje, la estrella pálida!
¿Para qué quiere la niña
risueña y enamorada,
contemplar una penumbra
entre las cadencias diáfanas?
¿Para qué quiere el poeta
que la virgen que idolatra
piense en las noches sombrías
que llevo dentro del alma?

LUIS DEL TORO.

Hacen tu abanico, rico
del ingenio los primores,
y en tu beldad justifico
que tengas por abanico
un ramillete de flores

CARLOS G. AMÉZAGA. (Peruano.)

He visto por la tarde en la arboleda
un ala nívea que las ramas toca
y bajo el ala un nido que remeda
poma de oro y que al amor provoca.
Tu abanico es también ala de seda
que ocultará otro nido: el de tu boca!

AMADO NERVO

Soy un juguete que la faz orea
Pero daré al amor celo y enojos
Cuando en tus manos de marfil me vea
Tocar tus labios y esconder tus ojos.

M. M. FLORES.

Cuando agita nerviosa tu mano
Mis varillas ligeras y blancas
Que se abren y cierran besando
Dulcemente tus dedos de nácar,
De colores, y notas, y versos
Yo le mando á tu frente oleadas
Que acarician con tibia frescura
Tus mejillas de rosa temprana
Y resbalan en trémulas ondas
A tu tersa y virgínea garganta.
Cuando baña tu aliento mi encaje
Y me irisa de luz tu mirada,
Estas notas que guardo en mi tela,
En murmullo de amor se desgranan.
Soy, cerrado, de dulces recuerdos
Relicario precioso que aguarda
El instante de abrirse en tu mano
Para darle expansión á tu alma.
Soy el fiel mensajero del novio
Que te dice al oído:
—Te ama!

BALBINO DÁVALOS.

Ala que en ebúrneos mimbres
Mecerán dedos pequeños,
Columpia cuando te cimbres,
¡Muchos sueños, muchos sueños!
Y sostenlos en el aire:
Ya que leve el sueño es,
Con la gracia y el donaire
De abanico japonés.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

Me dijo el poeta: "la niña que adoro
"merece una estrofa de alas de oro,
"un himno de amor;
"Mi novia está llena de gracia y donaire;
"es luz en el iris, cadencia en el aire,
"perfume en la flor."

La idea es el mármol, pensé; mi paleta
no tiene colores; y dije al poeta:
"cincela por mí."
Que talle su pluma de oro bruñido
El mármol rebelde que yo no he podido
labrar para tí.

IGNACIO M. LUCHICHI.

Canto sonoro, himno risueño,
Rumor de una alba del mes de Abril,
Perfume y versos, notas de un sueño,
Guardados queden mi dulce dueño
En tu abanico blanco y sedeño
Que al aire se abre, leve y gentil!

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

Cuando atravieses elegantes salas
No olvides ni un momento,
Que este abanico es una de las alas
Con que vuela hacia tí mi pensamiento.

JOSÉ M. BUSTILLOS.

Vele siempre tu abanico,
Celaje de seda blanco,
De la dicha los fulgores
En tus ojos que son astros
Y que el cielo no permita
Que agitándose en tu mano,
Evapore con sus soplos
Una gota de tu llanto.

RAFAEL DE ALBA

EL MUNDO AL DIA.

En busca de rocinante.

Irving, el gran actor inglés, es una especie de *Mochila*, el subteniente de *Los Sobrinos del Capitán Grant*.

Quiere que las cosas se hagan *de veras*.

Ahora está Irving preparando el estreno del *Don Quijote* ó *Don Quichotte*, hidalgo manchego traducido al francés por Sardou y pasado por agua, no se sabe por quien, para que sea representado en Londres.

Y como las cosas han de hacerse *de veras*, anda Irving buscando.... un Rocinante lo más auténtico que sea posible.

Ya lo tenía, pero se lo han echado á perder y necesita otro.

Desde que Irving pensó en sacar á escena al buen Alonso Quijano, andaba preocupado con eso de Rocinante.

Lo que menos le importa á él es que Sardou haya hecho de *Don Quijote* un *Don Jigote* que no hay paladar que le aguante; la cuestión es encontrar un *ex-rocin* ó *rocin antes* para que la verdad *histórica* no padezca.

Sin este detalle no puede hacerse nada de provecho.

Y eso prueba con cuanta "propiedad" se ponen las obras en London.

Ya estaba desesperado el gran actor de no encontrar lo que deseaba, cuando ¡zás! un dia tropezó en la calle con el animal que había soñado.

Iba tirando de un carro (el animal), y después de convencer Irving al carretero y de cerrar el trato, llevóse la alhaja.

Fué un hallazgo.

El éxito de la obra estaba asegurado; Irving responde de eso con su caballo.

Pero ¡ay! llegó el día de los ensayos.

Marchóse por el protagonista, y cuando éste llegó, vió desolado el gran actor, que le habían echado á perder su...... ideal.

¿Qué había sucedido?

Que á *Rocinante* le cuidaron con esmero, le echaron pienso abundante, y naturalmente, el hombre, digo, el *artista soñado*, perdió su *sabor local* y convirtióse en un animal como otro cualquiera, ordinario y *burgués*.

Irving montó.... en cólera y se desató en improperios contra sus criados.

Estos infelices, que no estaban en el secreto, habían hecho engordar á Rocinante por equivocación.

Y aquí tienen ustedes por qué el estreno de *Don Quichotte* en Londres se ha retrasado.

Si es posible, se tratará de *restablecer* al animal ya contratado para tan importantísimo papel; es decir, se tratará de restablecerle á su antiguo estado *metafísico* ó sea al estado en que se hallaba cuando no comía.

Como el auténtico.

—*Metafísico estáis*

—*Es que no como.*

Entretanto, si alguien sabe de algún *Rocinante* del natural, puede remitirlo al señor Irving para ver si consigue salir pronto del estreno.

La táctica de David.

Ahora resulta que David no fué sólo un gran arpista, sino también un guerrero, comparable por sus conocimientos tácticos al mismísimo Napoleón el Grande.

El arqueólogo francés Mr. Dieulafoy lo anuncia así á la Academia de inscripciones.

Este señor arqueólogo ha estado recientemente en Judea y hecho un minucioso examen de la topografía de los Santos Lugares, tratando de reconstituir, con la Biblia á la vista, las campañas de David contra los filisteos.

Hasta ahora se creía que los hebreos habían sido solamente guerrilleros arrojados y valientes; pero, según Dieulafoy, hacían verdaderos prodigios estratégicos y tácticos, dignos de la gran causa que defendían.

Como ejemplo cita el arqueólogo susodicho una maniobra de David que presenta evidentes analogías con alguna de las empleadas en la batalla de Austerlitz.

Antes de que David ocupase el trono, no tenían los israelitas verdadero ejército, sino una especie de milicia nacional, no permanente, de pésima organización.

David formó el ejército israelita con soldados veteranos y endurecidos por las fatigas de la guerra y estrechamente disciplinado. El mismo rey tomó el mando supremo, y ante la superioridad numérica de los filisteos, que habían invadido la Judea y se dirigían sobre Jerusalem, se batió en retirada, abandonando la ciudad santa y refugiándose en la montaña.

El enemigo, en tanto, acampó bajo los muros de Jerusalem tomando temibles posiciones.

Los filisteos dispusieron dos líneas de ataque de la misma manera que más tarde lo hicieron Tito y Godofredo de Bouillon.

David se dispuso á tomar la ofensiva y desalojar á sus enemigos, por medio de un movimiento táctico digno de los más grandes capitanes.

Hé aquí cómo Mr. Dieulafoy, con el plano de Jerusalem y de sus alrededores á la vista, explica la batalla y la victoria de David.

—De los cuatro caminos que conducían á Jerusalem, tres estaban ocupados por los filisteos, y los atrincheramientos principales se levantaban sobre la planicie de Refaim, frente á Jerusalem, y cerraban el camino de Filistea

David, después de haber desalojado en pequeñas escaramuzas al enemigo del Norte de la ciudad santa intentó en un combate decisivo un atrevido golpe de mano.

Mientras una parte de sus tropas atacaba el frente de los atrincheramientos, el ala izquierda, después de una marcha de flanco y un cambio de frente repentino, rodeaba el ala derecha de los filisteos y la atacaba á retaguardia.

Este movimiento envolvente complicado y audaz es de todo punto extraordinario, dada la época en que se ejecutó.

Los filisteos, sorprendidos por la maniobra, con la retirada cortada y diezmados por las cargas del enemigo entusiasmado, fueron vencidos y obligados á concertar una paz desastrosa

Dos ó tres años después, David invadió su territorio, siempre triunfante y los sometió definitivamente obligándoles á pagar un tributo anual.

La maniobra, indudablemente inventada por David en la batalla de Refaim, tiene gran semejanza con la intentada por rusos y austriacos en Austerlitz y las ejecutadas por Federico de Prusia en Mollwitz y en Rosbach

La buena sombra.

Estábamos en que esto de la mala ó buena sombra era una superstición andaluza, y resulta que entre los annamitas se cree firmemente que la suerte anda sujeta á una ú otra sombra.

Un teniente de la marina francesa, Mr. Gommery, al regresar de la campaña del Tonkín, trajo consigo á un annamita llamado Trau van Haudit Nasa, lo cual ya es llamarse algo.

Resultó que el joven Trau (nos ahorraremos el resto del apellido,) luego de mostrarse muy agradecido á Mr. Gommery por sus atenciones y por su hospitalidad, intentó robar á éste algunos miles de francos, y fué sorprendido con las manos en la soberana masa.

El tribunal de Troyes, encargado de juzgar al aventajado annamita, le condenó á un mes de prisión.

Parece que la pena fué tan leve porque Trau demostró que en su tierra el cogerle á un amigo los dineros carece de importancia y se hace por lo general para evitar las molestias de solicitar un préstamo.

Cuando los gendarmes condujeron á Trau á la cárcel pidió que le dejaran llevar su sombrilla, una enorme y lujosa sombrilla de seda amarilla, porque cobijándose bajo su sombra no pueden ocurrir sino acontecimientos felices.

¡Ah! Si yo hubiera abierto el quitasol—parece que dijo Trau—en el momento de tomar aquellos cuartos, nadie lo hubiera visto. Pero imaginé que era mejor tener las dos manos disponibles y olvidé mis santas creencias; bien empleado me está lo acaecido.

Desde hoy jamás abandonaré mi sombrilla. Tiene muy buena sombra.

Por lo pronto Trau se pasará treinta días á la sombra.

El Club de los Exministros.

Existe ya el club de los suicidas.

Y el de las viudas.

Y el de los cojos, mancos, ciegos y toda clase de "defectuosos."

Pero el deseo de sociabilidad inspirado en el "espíritu de clase" es inacabable.

En Berlín se trata de formar un nuevo club tan original como el que más.

Los periódicos alemanes anuncian que en breve se inaugurará el "club de los exministros."

Dicho club no admitirá entre los socios más que á aquellos señores que hayan formado parte de gabinetes alemanes ó prusianos desde 1871 hasta la fecha.

El número de estos señores, según los mismos periódicos, asciende en la actualidad á 48, y la mayor parte de ellos habita en la capital del imperio.

¿Qué es lo que se proponen estos exministros al fundar un club especial?

No lo han dicho.

Pero es seguro que los exministros persiguen únicamente un ideal.

El de quitarse el *ex*.

Carne de caballo.

Para tranquilidad de los escrupulosos, vamos á recoger una curiosa estadística de la carne de caballo que se consume en París. La noticia no puede ser de más oportunidad ahora que tenemos carne abundante de....los caballos de los toros.

La primera carnicería de caballo se abrió en París en Julio de 1866 y se vendieron hasta fin de año 902. Al año siguiente la venta se elevó hasta 2.069

Hubo allí como aquí gran repugnancia á la carne de caballo dura é indigesta, y sólo la utilizaba la gente pobre, pero las necesidades sentidas durante la guerra acabaron con todos los escrúpulos, como lo demuestra el hecho de haberse comido en París desde los tres primeros meses del 70 á los tres primeros meses del 71 nada menos que 64.362 caballos.

En los años siguientes bajó algo el consumo, pero las cifras indican que volvió á subir.

En 1872 se comieron 5.034, en 1878 10.800, y el año 93 cerró con 21 277.

Para mucha gente es la carne de caballo la preferida. Vease una minuta de la comida de un restaurant parisién:

Potaje de carne de caballo.
Salchichón de caballo.
Caballo á la moda.
Lengua de caballo á la parrilla.
Patatas fritas con grasa de caballo.
Asado de caballo.

Es de suponer que el dueño del restaurant, al llegar á la mitad de la comida, trabará á los comensales para que no salgan trotando.

¡Otro descubrimiento!

La verdad es que vivimos en unos tiempos en que no se pasan veinticuatro horas sin que se invente algo.

Y los inventos para curarlo todo abundan que es un gusto.

Apenas se comprende que *se siga uno muriendo* como en los tiempos en que no se inventaba nada.

La *suerología* está ahora en su apogeo.

Se acaba de inventar una nueva aplicación del tratamiento por el suero y ya se emplea en los hospitales de París, por supuesto con éxito, á creer en la palabra honrada de los periódicos.... franceses.

De lo que se trata *esta vez*—dice *Le Figaro*—es del suero que cura la erisipela, la fiebre puerperal y las bronco-pneumonías infecciosas. ¡Una bicoca!

Estas bronco-pneumonías infecciosas tienen, como es natural, su microbio particular: el *streptococo*.

El suero preparado *ad hoc* es, claro está, *anti-streptocóquico*, y sus propiedades han sido descubiertas en el Instituto Pasteur, que es, como se sabe, el centro general de todos los microbios.

Yo no echo la cosa á broma, aunque lo parezca.

Pero que conste que el decano de los médicos de Francia —como ya tuve el honor de hacer saber á los lectores de EL MUNDO hace pocos días—es opuesto á todo lo que sea razón en eso de los microbios. ¡El decano no cree en esos bichos!

En cambio otros médicos, franceses también, no conciben nada sin que haya microbios de por medio

Yo—como profano—me atendré á los hechos.

Pero pidiendo á Dios que me libre de una *bronca*.... pneumonía ó de otra clase.

Aunque el suero ese nuevo *resulte*.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes:

Eustaquio Cásares.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.

UNA CONSTITUCION "DE FIERRO."



Bulldoc.—Me parece que tiene usted el hocico muy alzado.

¡Impasible!............

Al Puerto de Veracruz.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES.

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:

Dril listado, colores extra, fuerte, para vestidos de niños, clase muy fina, ... 0 62

Batonné fantasía, de algodón, 70 centímetros ancho, género vaporoso para la estación 0 38

Tela de Vichy, con cenefa, 100 centímetros ancho, para delantales y vestidos 0 44

Crespón "Niphon," pura lana, 95 centímetros ancho, todos colores para trajes de estación 0 88

Crespón "Melrose," doble ancho, pura lana y seda, 100 cents., gran novedad para estación . . . 3 00

Muselina lana, con dibujos, género ligerísimo para vestidos y batas 0 50

Ocasión excepcional. Manteles de lino con cenefa color, de 160 × 160 y 160 × 210 centímetros á $3, $4 y 5 00

Satín de algodón, floreado, última novedad y moda, género ancho, clase fina, ... 0 50

Nansook algodón, surtido enteramente nuevo, ... 0 25

Camisas fantasía, con pechera de seda, para excursionistas y de todo el cuerpo de seda china, . 7 00

Género afelpado, blanco, para tohallas y batas de baño, ancho, á $1 25 y 1 00

Crespón "Argentin," todos colores, 87 cents. ancho, lindo género para blusas y vestidos . . 0 50

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Tohallas afelpadas, blancas y de color. Servilletas algodón y lino. Manteles alemanisco y juegos de manteles y servilletas, bramante, lino y algodón. Blondas. Tápalos de velo y Chales Bengalinas, Cotelinas y listones. Calcetines y medias hilo de Escocia. Juegos de sábanas de lino, bordadas, y almohadas. Cotin de lino y lonas. Corbatas de seda. Encajes y adornos de pasamanería. Camisetas y calzoncillos de punto de media. Géneros negros de lana. Crespones y Muselinas. Fayas Royale y Damasco, negras y de color. Cintas ribete. Surah tornasol y liso. Polonesa Austriaca para forros.

CAPOTAS, SOMBREROS DE ALTA NOVEDAD Y DE MODA, MODELOS DE PARIS, ETC., ETC

Ornamentos y Bronces para iglesia.

¡VISITAD EL PUERTO DE VERACRUZ! ¡GRANDES NOVEDADES! ¡PRECIOS FIJOS!

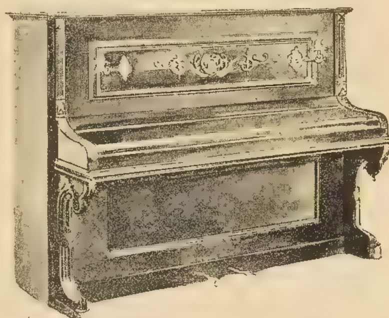
Pídanse muestras y listas de precios.

Signoret Honnorat y Cía.

LOS PIANOS BARATOS
—DE—
ROSENKRANZ.

Muy raro es que sea barato un instrumento de música grande, fino y de acabada construcción, tanto por los buenos materiales como por la perfecta estructura de todas sus partes. Por estas circunstancias merecen hacerse notar especialmente los pianos de la gran fábrica de Rosenkranz que existe en Dresden, Alemania.

Dicha fábrica construye pianos verticales de cuerdas cruzadas y con teclado de siete octavas en dos distintos modelos. El más grande se vende en México, en la casa de los Señores Wagner y Levien, Zuleta 14 al precio de $600 y el otro modelo á $550, precios que son bien inferiores á los que ordinariamente se pagan por los instrumentos procedentes de fábricas americanas.



Esa diferencia de precio de los pianos alemanes reconoce entre otras causas la baratura de la vida de los obreros en Europa si se compara su costo con el que tiene en los Estados Unidos

Además las fábricas americanas emplean muchas y costosas maquinarias, que facilitan el trabajo, indudablemente, pero que exigen el empleo de capitales casi fabulosos cuyos réditos tienen que sacarse en la venta de los productos fabriles.

Es esa la principal razón para que los pianos alemanes puedan desafiar toda competencia de precio en nuestro mercado.

Por lo demás el piano de Rosenkranz es perfecto, y sólido. Su duración no es menor que la de los pianos de las fábricas más renombradas.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

Profesor de Música.

Joaquín Mauleón dispone de algunas horas en la mañana para dar en Puebla lecciones de piano, violín y mandolida.

Dirigirse á las oficinas de El Mundo, calle Independencia 6.

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Y UNICO AGENTE DE "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic.

—MÉXICO.—

LA LIBERTAD

Y ANEXAS

BARRIO Y Cª. (SOCIEDAD EN COMANDITA).

CARLOS SOMMER, Comanditario. *RAMON BARRIO*, Comanditado.

MANUEL MORAL, Comanditado y gerente.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS Y CERILLOS.

LA PRIMERA EN SU GÉNERO EN LA REPÚBLICA

ROSALES NÚM. 19.

APARTADO NÚM. 553. TELÉFONO 546

MEXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

KING ANTEOJOS... ...Y LENTES AMERICANOS.

OPTICOS DE KING. OPTICOS CIENTIFICOS.

MEXICO.—1ª DE SAN FRANCISCO NUM. 12.—**MEXICO.**

COMPLETO SURTIDO DE CRISTALES DE ROCA.



La Ciudad de México.

ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES.

1ª DE MERCADERES 2 Y 4.—PUEBLA. **LIONS HERMANOS.**

Acaban de llegar:

Crepé Trianon de 70 cents. de ancho, pura lana gran surtido de colores y dibujos á . . . . 62 cts. vara.

Rosière, Muselina de lana para trajes de verano . . . . 62 „ „

Brillanté, Género finísimo de algodón, gran surtido de dibujos . . . . 38 „ „

Vaporeux, Género Nansú de algodón, ancho . . . . 31 „ „

Toulaisiennes, Cretonas extra al precio excepcional de . . . . 18 „ „

Casimires lana, clásicos y de fantasía, buena clase á . . . . $ 3. 00 cts.

LLEGARON TAMBIEN:

Géneros de algodón y de lana para cortinajes y muebles; Alfombras pura lana desde $1. hasta $2. vara; Un gran surtido de telas de algodón y de lino para sábanas; Pañuelos de lino y de algodón, blancos y de color de todos tamaños y precios etc., etc.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

JUNIO 9 DE 1895.

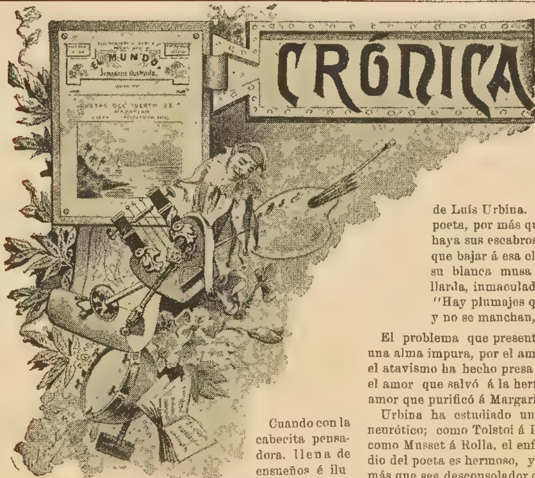
NUMERO 23.

TOMO I.—1895.

EL GRAN ACONTECIMIENTO TEATRAL EN EUROPA.



Una escena de "Don Quijote" representado por el gran actor inglés Irving, en un teatro de Londres: Don Quijote recitando una carta á Dulcinea, mientras Sancho Panza le abrocha su armadura.



Cuando con la cabecita pensadora, llena de ensueños é ilusiones, reclinada entre las manos blancas como cándidos vellones y perfumadas como haces de jazmines, meditáis, señorita, en los secretos inmaculados de vuestra alma, al recordar lo pasado ó prever lo porvenir ¿no habéis escuchado una voz amiga que os habla al oído? ¿Que os interroga ó bien os contesta la pregunta que hizo secretamente el pensamiento?

Pensamos monologar y es un diálogo el que sostenemos; nuestro espíritu tiene una ya conocida dualidad; dentro de nosotros está el *inconsciente* que dice Taine; el *yo* bueno, responsable, obediente á la voluntad, lucha á cada instante con ese otro *yo* rebelde, voluntarioso, satánico que nos induce al mal.

Esta teoría es la que sirvió á Paolo Lindau para escribir su hermosa obra *Der Andere*, "El Otro."

El protagonista es un enfermo, un neurótico que obra inconscientemente bajo la acción del sueño; pero sin que otra voluntad ejerza presión en él: no es el hipnotizado sujeto á la voluntad de alguno más fuerte, es el sugestionado por ese otro *yo* terrible, el *inconsciente*.

Hallers, que así se llama, es un Magistrado probo, celoso de su deber, intachable mientras es *uno*, es decir en estado de vigilia; durante el sueño el *otro* se apodera de él y le obliga á embriagarse, á frecuentar las tabernas y á tratar con bandidos. Cuando Hallers vuelve á su estado de vigilia no se acuerda de algo, y torna á ser el caballero y el Magistrado. Una noche Hallers, sale y se dirige á una taberna, allí concibe la idea de cometer un robo é invita para ello á varios bandoleros; el proyecto es robar la casa del Procurador, su propia casa; sólo un bandido acepta y ambos se dirigen á cometer el crimen; una vez en la casa, el bandido se apodera de seis billetes de á 100 marcos y le da á Hallers la mitad; éste se ha cambiado ropa y se sienta y duerme; la policía sorprende á los ladrones, el verdadero bandido es presentado ante el Magistrado que una vez despierto no se acuerda de lo pasado hasta que convencido por mil detalles de los que el autor se vale con acierto, reconoce su otro estado y está á punto de volverse loco cuando el médico le ofrece salvarlo de su extraña cuanto peligrosa enfermedad.

La obra está escrita con talento, el estudio á conciencia y el problema de la irresponsabilidad por autosugestión es demasiado interesante.

Caminamos á la demostración de una de las cosas más espantables: nadie es responsable, todos obramos impulsados por una fuerza irresistible, somos el juguete de un *yo* tiránico que puede si quiere, impulsarnos al crimen; los buenos no tienen méritos, sus actos son resultado directo de la conformación cerebral, la psicología nos tiene entre sus manos y de ellas saldremos al fin redimidos de toda culpa.

El desempeño de la obra fué bueno, Maggi sobre todo lució sus talentos artísticos en el papel bien difícil por cierto del neurótico y los aplausos y bravos del público premiaron con justicia al simpático artista

* * *

Como golondrinas que buscan un cielo más puro y más benigno, rayos de sol más ardientes y aleros más seguros donde formar su nido, los jóvenes artistas de la Ópera popular emigraron á Puebla; allá han ido á conquistar aplausos que bien los merecen, huyendo de este público que deja desierto el Nacional, que no quiere asistir á una representación artística y se embriaga con la música de organillo de "La Verbena de la Paloma."

Sé que el público ha recibido con aplauso á los artistas mexicanos y que el teatro ha estado lleno de selecta concurrencia.

Yo deseo que el dios Éxito corone los esfuerzos de los jóvenes y simpáticos artistas que sin duda irán á otros Estados á recoger, como en Puebla, sinceros y entusiastas aplausos

* * *

Se produce tan poco en el medio artístico de nuestra Capital, que la aparición de una novela, de un poema, de un libro cualquiera, es un grande y solemne acontecimiento; cierto que á veces el mérito de la obra lo justifica todo.

Hoy tenemos sobre la carpeta el último poema *cruel* de Luís Urbina. La inspiración no abandona al poeta, por más que en el género que hoy cultiva haya sus escabrosidades y su blanca musa tenga que bajar á esa cloaca de las miserias humanas, su blanca musa que de allí sale luminosa y gallarda, inmaculada siempre, porque

"Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan, su plumaje es de esos."

El problema que presenta Luís, es el de la redención de una alma impura, por el amor; y ¿se salva? preguntaréis; no, el atavismo ha hecho presa en ella, y el amor es impotente: el amor que salvó á la hermosa cortesana de Magdala, el amor que purificó á Margarita Gautier.

Urbina ha estudiado una enfermedad, como Lindau al neurótico; como Tolstoi á Ivan Ilicht, el enfermo del alma; como Musset á Rolla, el enfermo del mal del siglo. El estudio del poeta es hermoso, y la enfermedad incurable, por más que sea desconsolador decirlo, es cierta.

El amor de un soñador logra por un momento detener en su descenso el alma culpable de la heroína; pero ese mal, que nos lega el *otro*, la arrastra de nuevo y la pasión de su amante y el amor de su hija, no son cadenas bastante firmes para aferrarla al bien; él lo dice.

............"¿Qué importa que abandone
su error el alma y vuele, si al fin se sobrepone
la carne triunfadora, la carne soberana?"

Pero ella no tiene la culpa, es *irresponsable*, es una enferma como él, como todos.

El espíritu es por desgracia demasiado débil para luchar con la carne, el cerebro lo es todo, su conformación determina los actos buenos ó malos, y ante ese fatalismo, ¿qué podemos hacer? nada, dejarnos arrastrar.

La ciencia, esa gran demoledora de todos los ideales, nos hace más y más materialistas.

Y yo pienso ¿por qué si el espíritu es lo noble, no ha de vencer? ¿Acaso no es más bello Don Quijote que Sancho aquel que

"Llevado por su enjuto rocinante,
Sus quiméricos sueños perseguía."

La carne es la prosa, el espíritu es la poesía; la elección no es difícil y debemos exclamar:

"Que, siendo al alma la materia odiosa
Aquí, para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma."

El poema de Luís es el problema; pero escuchad estos fragmentos y decidme si no es bello:

El oro rubio y claro de la mañana ardía
en el bruñido esmalte del horizonte, y luego,
del sucio pavimento de la plazuela hacía
tapices damasquinos, vibrante pedrería,
heráldicos dibujos y láminas de fuego.
El sol bañaba todo: los muros, las entecas
ramas de un árbol triste, en cuyas hojas secas
fingía brillos de ónix; cuajaba de rubíes
las piedras de las tapias, y luminosas grecas
trazaba en los desnudos sillares carmesíes.
Sobre la tosca fuente, al borde del gastado
brocal, el agua, en nítido chorro de luz, saltaba;
algunas mariposas, con vuelo fatigado,
en loco enjambre iban, y del portón ferrado
parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.
No columpiaba el aire la rústica cortina
de la ágil trepadora que sube la ruina
y á los tupidos hierros del barandal se enreda....
De pronto, corva y rauda, pasó una golondrina,
rozando las azules campánulas de seda.

....

Y se acercó: en la mesa, al pie de la tisana
humeante aún, ver pudo la carta de la ausente;
corrió al balcón; ahogábase, y henchido de ira insana,
Juan levantó los brazos al cielo.... La mañana
estaba azul, radiosa, serena y trasparente.

....

Pasó por el cerebro de Juan como una roja
visión, el apetito de ver sangre en la hoja
aguda y reluciente de algún puñal.... Un largo
momento de trastorno deshizo su congoja
en un anhelo informe, pero brutal y amargo,
de destrucción, de ruina, de muerte, de venganza,
de lo que abrevia y rompe la obra del destino;
de hundirse, como el náufrago que pierde la esperanza,
en la onda obscura; y como cuando la noche avanza
á un árbol van las aves, á su memoria vino
una parvada de ágiles recuerdos olvidados;
cosas en que él no había puesto atención; lugares
remotos, edificios apenas recordados,
fragancias que de niño mucho aspiró, y cantados
en voz baja, fragmentos de temas populares;
sueños de infancia, noches de soledad inmensa,
delirios juveniles, escenas de su drama;
y Juan, en un esfuerzo que todo lo condensa,
ata, eslabona, une, y en emoción intensa
al fin se extiende y abre completo el panorama.

....

Cuando alguien dijo:—¿Vamos?—los rostros juveniles
ardieron en malicia. ¡Oh azul noche de Junio!
tú, por las calles, entre fantásticos perfiles
miraste uno de aquellos olímpicos desfiles
hacia el país del beso ¡oh tibio plenilunio!

....

Y ahí, donde ya solo sus lágrimas esconde,
miraban siempre juntos agonizar la tarde:
frente á ese muro, en ese balcón abierto, donde
si él llama, ya ninguna voz de oro le responde,
ni asomará la dulce querida que le aguarde.

....

Nostálgica del vicio, tornas á él: vencida
del mal, vuelves al fango, porque él nutre tu vida
y en él abres—¡oh planta!—las venenosas flores.
No te salvó la augusta maternidad: ¡querida
infiel, entra á tu lecho de efímeros amores!
Ve; la ciudad te aguarda, la que el placer hospeda;
el sordo y lento ruido del coche en el asfalto
de la avenida el lujo, los frotes de la seda,
la luz deshecha en iris, la orgía donde rueda
la copa de champaña desde la mano en alto!

El poema escrito en vigorosos alejandrinos es precioso, lástima que el poeta se resienta de la influencia del poema de Justo Sierra "El Beato Calazans;" parece que su lectura le dejó honda huella; por lo demás mi felicitación y mi aplauso sinceros van á aumentar también el coro triunfal que saluda al poeta.

* * *

Hoy termina la exposición de flores en San Angel, las rosas que han derrochado sus perfumes y deslumbrado con sus matices se vuelven á sus jardines. ¡Cuántas cosas irán á contarse cerca del penumbroso cenador! ¡Cuántas orgullosas de sus triunfos matarán á las mariposas que las aguardan, con sus desdenes!

En la fiesta para la cual os invito, señoritas, hablará hoy otro poeta que hace tiempo no canta, Peon del Valle: sus estrofas serán el cadencioso arrullo que acompañará el sueño de las rosas.

El Ayuntamiento de San Angel ofrece un banquete y después un baile. Balancead, balancead, vuestros gallardos torsos, al compás del vals, la embriaguez de la danza es dulce, el giro vertiginoso de la música de Waldteuffel, enloquece, y en medio de esas harmonías, en el ambiente tibio y saturado de aromas se sueña en todo lo hermoso de la juventud.

* * *

Chole Goyzueta, ha vuelto al escenario de Arbeu y en aquel nido donde no faltan los grajos, el ruiseñor ha lanzado ya sus más dulces trinos. La garganta de Chole es una cajita harmónica donde las notas juegan picarescas, y donde las melodías se desgranan con sonoridades argentinas.

La zarzuela está de plácemes, en ese bazar en el que se expende arte falsificado, hay de nuevo alguien que sienta, que interprete, que pueda crear; alguien que con sentimiento artístico ofrezca al público inteligente música aceptable y arranque aplausos por el arte y para el arte

Creo que los estimables hermanos Arcaraz abandonarán el repertorio de insulseces que han venido ofreciendo y pondrán en la escena zarzuelas de algún mérito.

* * *

El Circo cerró sus puertas; allá se esfuman como en el fondo brumoso de los sueños la figura de Arlequín, con su risa descocada y sus ojos brillantes, la cenicienta que huye en su carruaje blasonado en compañía del príncipe y un gnomo desbarbado que ha hecho pensar á los niños

El Circo es bueno porque nos trae recuerdos de cuando fuimos niños también; recordamos con él los cuentos maravillosos que escuchamos ya próximo el sueño, cerca de nuestra cama cuidadosamente preparada por la única mujer que nos amará siempre, que jamás traicionará nuestro cariño, nuestra madre.

Recordamos el encanto con que vimos cruzar por nuestra mente, con el asombro de la imaginación infantil, los príncipes gallardos que luchaban con endriagos, el hada cariñosa que al toque de su varilla milagrosa levantaba en los páramos desiertos el almenado castillo ó el palacio de cristal en que la luz de la aurora parecía reir.

Ya es el silfo enamorado de una mariposa que tenía su camarín en el fondo de una azucena. Ya el príncipe azul, gentil y hermoso; ó vemos á Puck, el travieso, correr recogiendo todos los perfumes de las rosas.

Con el Circo se van las alegrías de los niños y los recuerdos de aquella época lejana en que fuimos buenos, cuando el hálito del mundo no empañaba la blancura del alma, y la pasión no hería engañadora y pérfida en pleno corazón.

Dejad que huya, dejad que pase, así también pasarán todos los placeres de la vida.

Entretanto, salid á la ventana, del ajimez cuelgan sus cortinas de encajes esmeralda las trepadoras, Junio os envía sus brisas y besa con ellas vuestras mejillas sonrosadas.

Salid, el cielo está límpido y la luz juguetea y ríe; al calado ajimez, por la leve escala del viento, como en tiempos caballerescos, sube el aroma de los campos, para saludaros; Junio os envía su tarjeta con un ramillete de rosas nuevas y fragantes

CONDE OLAFF

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

PARA TODO LO RELATIVO A ESTA PUBLICACION DIRIGIRSE A

JULIO POULAT.

OFICINAS EN PUEBLA: CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 6. APARTADO 100.
OFICINAS EN MEXICO: 2ª DE LAS DAMAS NUMERO 4. APARTADO 87 B.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte a domicilio en todas las poblaciones en donde haya agente; y por correo, franco de porte, en donde no lo haya.

Las subscripciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

Ciudad de México	$ 0 75 al mes.
Ciudad de Puebla	„ 0 75 „ „
En el resto de la República	„ 1 00 „ „
Números sueltos	„ 0 20 uno.
Idem atrasados	„ 0 25 „
Idem sueltos en los Estados	„ 0 25 „

AVISOS

Diez centavos línea de miñona por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser adelantado. A los suscriptores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Expreso ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la subscripción

☞ **REPETIMOS** que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

Notas Editoriales.

El periodismo de México y Don Leonardo Márquez.—Es inexplicable la actitud de la mayoría de la prensa de la Capital, á la llegada del General Márquez. Denuestos y vociferaciones, destemplanzas y durezas se han cambiado de uno y otro bando; se han encendido las pasiones al rojo blanco, y tal vez se haya considerado indispensable resolver el grave y trascendental problema de la aparición del momificado ex-jefe del ex-partido reaccionario, en un encuentro de armas, que ha sido, en la prensa de nuestro país, la suprema razón, el argumento decisivo en todas las polémicas periodísticas.

No comprendemos las injurias lanzadas por la prensa conservadora contra los periódicos que han estado contra la vuelta de Márquez. ¿Es que en México no se puede manifestar una opinión sin atraerse la cólera de los que en contrario piensan? Con raras excepciones, la prensa se ha mostrado en esta ocasión, poco serena y reposada. ¿Y son éstos los diarios que se erigen modestamente en sacerdotes y se atribuyen la santa misión de guiar á las multitudes?

Los odios de sectas se han perpetuado y vibran como los acordes de un himno salvaje: no somos hombres divididos por criterios, sino hordas bárbaras prontas á acometerse por un ademán, por una mirada; todos los atributos de una civilizacion avanzada nos rodean; pero saltamos buenamente por encima de estos obstáculos y nos dejamos arrebatar por nuestras pasiones, al primer contratiempo que quiebra nuestra voluntad ó se opone á nuestros deseos.

¡Y sobre este hervidero de institutos feroces, se pretende alzar la serena diosa Democracia!

Revolucionarios y agitadores carecemos de capacidad para elevarnos al nivel de nuestras instituciones, y el equilibrio de los partidos, esa acción benéfica que determina el progreso en otras naciones del mundo, es aquí imposible, porque solamente pensamos en destruirnos unos á otros.

"El que no está conmigo está contra mí:" hé aquí un formidable programa que parece animar á los que en la prensa militante se agrupan: no tolerar nada, no transigir con nadie, mostrarse aniquiladores y disolventes, mostrar el puño y vomitar la injuria contra los que se declaran en rebeldía de las ideas propias.

El caso de Márquez es instructivo en alto grado: prueba hasta la evidencia que si en las capas inferiores de la colectividad hay ignorancias deprimentes y ciegos instintos, las clases más elevadas—¡*el periodismo!*—no se encuentra en condiciones para encauzar á la opinión pública y hacer flotar la bandera de la razón en los revueltos campos del debate político.

Los agrupamientos de obreros en México.—Se ha hablado estos últimos días de la convocación de un Congreso Obrero encaminado no sabemos á cuales fines.

Los obreros están en su más perfecto derecho para organizar congresos, discutir, pronunciar discursos, etc., etc.; pero lo que nosotros no vemos es la utilidad de esta idea

En Europa, el conflicto entre el capital y el trabajo ha dado origen á estas organizaciones de grupos que se defienden: á una fuerza se ha pretendido oponer otra y de tal modo se ha tratado de equilibrar las energías. En nuestro país todavía no ha hecho su aparición el problema social y el obrero *no siente* la precisión de defenderse.

Ni aun lucha contra los obstáculos que se oponen á la satisfacción de las más urgentes necesidades de la vida. Con salarios mezquinos que apenas bastan para su subsistencia, gasta su dinero en editar periódicos, en hacer flamear estandartes bordados, en fuegos de artificio y en manifestaciones patrióticas; pero jamás se le ha ocurrido constituirse en sociedad cooperativa de consumo y se entrega de todo corazón á las leyes inexorables de los abastecedores

Hay mucho decorativo en sus agrupaciones, mucha música, versos á granel, discursos é himnos, pero jamás la iniciación de una medida económica que remedie su situación precaria y triste.

Se le dice que una compañía monopolizadora del pan eleva á un golpe de su voluntad el precio de este interesante artículo y que la instalación de un horno los salvaría de esta servidumbre deprimente, y prefiere emplear el dinero en galones y en coronas. Gusta de mezclarse en la política y se cree una gran fuerza social, cuando es impotente para resistir á los males que le afligen.

No se da cuenta de que el proteccionismo es un buitre que le roe las entrañas, pero se amotina y vocifera cuando una máquina viene á hacer competencia á su trabajo.

Se resigna á la miseria, pero pretende organizar congresos. Viste mal y come peor, pero dice grandes alocuciones. Se arrastra en la miseria, pero grita: ¡libertad, igualdad, fraternidad!

¿Qué podemos, pues, esperar de un gran Congreso Obrero? Muchas dianas, exceso de endecasílabos, música, coronas, flores.....y poca alimentación!

Nos placería ver una organización de obreros, no para entregarse á desbordamientos líricos, sino para mejorar su condición económica, problema importante que sólo á ellos parece no interesar.

Ese día aplaudiremos con entusiasmo cualquiera medida destinada á agrupar fuerzas aisladas y actividades dispersas en la visible falta de cohesión que caracteriza á nuestro aparato social

---

Las proyectadas colonias de rateros.—El pensamiento de utilizar el trabajo de los rateros en la creación de colonias agrícolas cuenta ya con ardientes defensores, que nos lo exhiben como el más decisivo para esta plaga social. La idea corresponde al principio de que el Estado debe proporcionar trabajo á los ciudadanos, error económico de gravísimas consecuencias.

En nuestro país hay una abundante demanda de brazos, pero el jornal es mezquino. Si el Estado se convierte en contratista de trabajadores no tiene más que dos caminos: ofrecer jornales superiores, y en ese caso todos los braceros libres se transformarán en rateros, porque les tiene cuenta; ó el jornal será más bajo, y entonces los flamantes colonos desertarán de la colonia.

Y decimos que el Estado debe pagar jornales, porque no suponemos que la intención de los defensores del proyecto sea convertir á los rateros en propietarios del terreno cultivado. Esto sería sencillamente premiar un delito y alentarlo por notable modo.

El trabajo de los rateros estaría, pues, sujeto á una tarifa, que no podría ser superior á la del trabajo libre por las razones que hemos expuesto

Pero un jornal inferior reduciría á los colonos á los horrores del hambre, y el Estado no puede condenar á este horrible castigo á un grupo humano, por más que este grupo se forme de delincuentes.

Queda el recurso del trabajo gratuito, pero esto sería inmoral en alto grado, no habiendo en el mundo Estado que practique la esclavitud.

Creemos que los que defienden la idea no la han sometido á un severo estudio.

La creación de colonias importaría, por otra parte, sacrificios pecuniarios considerables. Recuérdese lo que la nación gastó hace ocho ó diez años en ensayos de este género, que no dieron ningún resultado.

Se instala un grupo de colonos en un terreno que, ante todo es necesario preparar convenientemente, lo que exige desembolsos de cuantía. Ya se encuentran los colonos en sus dominios. ¿Se cree que esto es todo? No, porque mientras la colonia no arroje rendimientos y se levanten las primeras cosechas, ¿de qué viven estos hombres?

En otras naciones, como en la Argentina, estas colonias agrícolas han sido fundadas por compañías que hacen á los colonos anticipos de dinero, hasta el momento de obtener las primeras utilidades ¿Procederíamos de igual modo en este caso? ¡Anticipar dinero á rateros! Decididamente el hecho sería curioso.

El proyecto nos parece inaceptable y esperamos que no será tomado en consideración

---

El príncipe debe ser superior á los súbditos, y la ley ha de ser superior al príncipe

FRANCISCO I.

Los que saben mucho se admiran de pocas cosas, y los que no saben nada se admiran de todo

SÉNECA

NUESTROS GRABADOS.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Probado está que de la peregrina obra de Cervantes, con ser tan ingeniosa, no es posible hacer nada presentable en el teatro, así sean ingeniosos también los que lo intenten. Infinidad de veces se han atrevido con el Quijote los dramaturgos, y solo han podido producir obras que conocido é interesante el asunto que tratan, han soportado una ó dos semanas en cartel, para caer luego al archivo de lo olvidado. La última tentativa ha sido del gran Sardou, y no por ser de él ha resultado menos infeliz: el Quijote quedará olvidado en Francia antes de seis meses.

No sucederá lo mismo en Inglaterra, en donde al anuncio del Quijote se llena el teatro del *Lyceum*, no ya por el drama, sino por admirar al célebre *Irving*, actor de gran nombradía, que ha llegado al apogeo de su gloria representando el papel del noble hidalgo de la Mancha: ni el más insignificante detalle de gesto, postura, movimiento, tono de voz y traje, falta á Irving, que ha sido cuidadoso hasta la exageración. Las crónicas europeas cuentan que hizo viaje especial en busca de un caballo, fiel estampa de *rocinante*, y que costeó la permanencia de su *Sancho* en España, hasta que adquiriese la entonación que al hablar tienen los manchegos burdos.

Hoy publicamos en nuestra primera plana, una buena copia que artista afamado tomó del natural, representando á Irving en una de las más culminantes escenas del drama. Esta es la gran novedad teatral europea, y no habíamos de olvidarla para nuestros lectores.

EL NAUFRAGIO DEL "COLIMA."

No está probado que alguien haya visto hundirse en medio de la tormenta al vapor "Reina Regente," ni se ha podido encontrar un solo náufrago; no obstante eso, todos los periódicos ilustrados de importancia en Europa y Estados Unidos, publicaron dibujos que representaron el momento de irse á pique, según suposiciones de artistas y periodistas. ¡Qué mucho, pues, que nosotros, con *datos auténticos*, nos hayamos atrevido á representar algunas de las escenas conmovedoras del naufragio en la costa del Pacífico.

Hacemos esta observación, no para las personas suscritas á EL MUNDO, que son ilustradas y no necesitan de ella, sino para las que poco acostumbradas á recibir publicaciones ilustradas, critiquen nuestro trabajo

Por lo demás, recomendamos la correspondencia que se publica con los grabados á que hacemos alusión, seguros de que agradará.

LA DESPOSADA.

Aves que al despuntar la aurora cantáis al amor: cantad más; mares que rugís de amor, porque los continentes os separan é impiden confundir vuestras aguas, rugid más; Luna, pálida y melancólica, porque estás separada de tu adorado el Sol: alumbra esta escena de amor; mariposa que tiendes las alas vacilante, sin saber adonde ir: busca al amor; fieras que arrasáis el bosque y destruís al hombre, sentid amor; hombres tristes, desesperados, locos, amad! La tierra se estremece cuando en ella se cava una sepultura y la Humanidad se regocija cuando nace un nuevo sér; pero tierra, cielo y Humanidad cantan himno de triunfo cuando se unen dos almas y dos vidas por el lazo que consagran las leyes, la Iglesia y la Naturaleza.

Ved ahí á la desposada que oye susurrar en sus oídos cánticos de aves y querubes que ensalzan al amor; luces brillantes que le recuerdan la mirada de su amado, y suaves sombras que traen á su imaginación las penumbras y los misterios para ella todavía impenetrados, de la alcoba nupcial; escucha rugidos de fieras y tempestades que le hacen pensar en los embates del destino, pero no tiembla, porque siente que ha de ser la desgracia hermosa, si la acompaña la pasión del que es ya su compañero por toda la vida.

El dolor, le ofrece la incertidumbre voluptuosa que acerca del amor le inspira su inocencia: para ella no hay en aquel momento sino felicidad. Hínchanse las venas y estalla el cerebro; el perfume de los azahares la embriaga: siente que desfallece; la aturde el canto celestial que murmuran los ángeles; sus ojos se cierran: dejadla: conducida en carro de fuego abandona la tierra para ir al cielo.

Bellísimo es el cuadro que publicamos en nuestra página 11ª, uno de los que mayor sensación han causado últimamente en Europa, por la delicadeza de los tonos, en que se encuentran contrastes y toques dignos de Rembrandt y Rubens.

Creemos sinceramente que nuestros lectores nos agradecerán la publicación de estos grabados, que aunque sea imperfectamente, les darán á conocer las más valiosas joyas del arte pictórico moderno

CAMBIO DE LOCAL.

Las oficinas de la casa E. Heuer y Cª (S. e. C.) se han trasladado de la calle de Cadena número 3, á la 1ª de San Francisco número 5. Allí está ahora el gran almacén de pianos

NAUFRAGIO DEL VAPOR "COLIMA."



EL BUQUE, MOMENTOS ANTES DE HUNDIRSE EN LA MADRUGADA DEL 28 DE MAYO, SEGUN DATOS DE TESTIGOS PRESENCIALES

NAUFRAGIO DEL VAPOR "COLIMA."

De Manzanillo, el 4 de Junio de 1895

Señor Director de EL MUNDO.

México

Señor Director.

Cumpliendo con las instrucciones que se sirvió usted comunicarme en su mensaje telegráfico del día 1º del presente, voy á procurar darle los detalles que he podido recoger acerca del naufragio y pérdida del vapor "Colima," espantoso acontecimiento que ha consternado á todos los habitantes de esta costa y ha interesado hondamente á toda la República, por la magnitud de la catástrofe y por la serie de episodios dramáticos de que fué acompañado.

Los datos que comunico, los he adquirido directamente de las autoridades marítimas de este puerto, de la boca misma de los náufragos aquí desembarcados, de los arrojados á las playas de Coyutlán y de Apiza, ó conducidos por el vapor "San Juan," pues antes de recibir sus órdenes, ya preparaba esta correspondencia que llegará á poder de usted un poco retardada, pero con los más completos pormenores acerca de la desgracia que todos lamentamos.

El día 26 de Mayo ancló en este puerto el vapor americano "Colima," de la *"Pacific Mail Steam Ship Co.,"* zarpando á las 3 p. m. para Panamá y escalas, y conduciendo más de 2,000 toneladas de carga, 184 pasajeros y 80 tripulantes. Como á las 4 de la tarde comenzó á refrescarse el viento; el buque surcaba una mar cada vez más gruesa, y á poco era presa de un desecho temporal. No pudiendo dominar el ciclón, pues era impotente su poderosa máquina para desafiar el inmeso oleaje y las terribles rachas, se puso á la capa, y con mortal angustia los pasajeros pudieron echar de ver que casi nada se avanzaba y que el peligro aumentaría con la llegada de la noche.

¡Qué noche, señor Director, la que describen los pocos que sobrevivieron! Olas gigantes azotando con ira desenfrenada los costados del vapor y coronándose de luz fosforecente en su estruendoso choque; ráfagas de huracán arrebatando en vuelo vertiginoso el velamen y derribando terribles la obra muerta; arriba el relámpago y el trueno abriendo los senos desgarrados de las nubes, y abajo las olas encrespadas abriendo las vórtices del abismo que amenazaba tragarse la frágil embarcación; y qué ruido espantoso, aquella fúnebre oscuridad, aquella orgía de los elementos semejante á genésico cataclismo, apenas eran dominados, un punto, por el farolillo del marinero que pasaba como sombra macabra, por el silbato incesante de la maniobra, por el grito sofocado del niño, por el sollozo comprimido de la mujer, por el rugido de la blasfemia ó por el lamento de la oración...... ¡Qué noche tan espantosa la pasada á bordo del "Colima" el 26 de Mayo!

Por fin amaneció, y la indecisa claridad del día, que trabajosamente desgarraba las sombras de la tormenta, sólo sirvió para alumbrar el peligro, á cada momento más amenazador.

En la misma angustiosa situación, en presencia del mismo cuadro desgarrador entenebrecido por la tormenta se pasó la mañana, siempre el vapor luchando por mantenerse á la capa, y resistir á la furia desatada del mar, del cielo y del viento.

Se podía ver la cubierta barrida, la obra muerta rota y maltrecha, y á cada momento se temía que el líquido elemento, penetrando en el seno del monstruo de hierro, apagase los fuegos, y lo hundiese en su abismo insaciable.

Poco después de medio día, una ola inmensa rompiéndose en el costado de babor barrió la cubierta, derribó la obra muerta, y arrebató á algunos marineros que no pudieron escapar á su empuje. La sacudida fué terrible, el vapor se inclinó sobre estribor casi hasta descubrir sus fondos, y cuando al mismo impulso de la tormenta trataba de enderezarse, una nueva oleada, furiosa, terrible, inmensa, por el lado de estribor, lo hizo zozobrar y hundirse para siempre en las simas abiertas del implacable Océano

¿Quién habrá capaz de describir ese momento? ¿quién podría encontrar la palabra que expresara la angustia del náufrago? ¿dónde hallaría la frase y el color y la línea que describieran aquel cuadro....?

Pocos, muy pocos serán los que pudieran darse cuenta de la catástrofe, y al hundirse el "Colima" deshecho y roto, sólo pudieron ver la inmensa sábana del mar, envolviendo como sudario al buque náufrago y sus míseros despojos

. .

Habla así de este horrible instante el Presidente Municipal de Mazanillo, en una carta publicada por la pre[illegible]

"Todos los pasajeros y tripulación del "Colima" se habían dado cuenta del gran peligro que corrían, aumentando cada vez más y más la consternación sobre todo entre los niños y las mujeres, que en medio de la más terrible desesperación, elevaban al cielo sus plegarias, clamando perdón.

En el momento de la catástrofe, sólo unos cuantos tripulantes y pasajeros quedaron flotando sobre la superficie del agua, arrojados por la misma al sumergirse el vapor, asiéndose la mayor parte de ellos á botes y fragmentos de tablas, en los que veían su salvación

Dos ó tres botes y una infinidad de madera hecha astillas, lo mismo que unos cuantos bultos de mercancías, entre todo lo cual luchaban por salvarse los náufragos, era todo lo que denunciaba que había existido el vapor "Colima." Desde entonces quedaron abandonados á sus propias fuerzas, como juguete de la mar, que todavía embravecida amenazaba á cada momento sepultarlos en su seno. Luchando así á brazo partido con la desgracia, divisaron ayer á las 6 a. m. al vapor "San Juan," que procedente del Sur se aproximaba hacia ellos, como un recurso de salvación que les mandara la Providencia. Este vapor por una casualidad feliz, venía notablemente retardado.

Entre tanto, algunos de los tripulantes y pasajeros del mismo "San Juan," á su vez, comenzaron á ver pequeños fragmentos de madera, que les hicieron suponer el naufragio de algún pequeño buque velero mexicano. Mas á poco, divisaron una balija de correo que llevaba escrito el nombre de Guatemala, y cuyo hecho sí les llamó fuertemente la atención Pocos momentos después, encontraron sobre una tabla, prestándose mútuo auxilio á dos náufragos: un inglés llamado H. W. Boyd y otro mexicano, que responde al nombre de Carlos Ruiz. Refieren éstos que minutos después del siniestro, el primero bregaba sobre un insignificante fragmento de tabla, advertido lo cual por el segundo, que andaba asido á una tabla de más consistencia, lo llamó á su lado y haciendo mutuos esfuerzos lograron salvarse juntos, no sin haber apurado á última hora el inglés, en favor del mexicano, todos los recursos que estuvieron á su alcance, para alentarlo en la grande fatiga de que se sentía preso. Fueron encontrados después en distintos lugares, por botes del "San Juan," que salieron en diversas direcciones, los pasajeros Domingo Albano, John M. Thornton y Angel Gutiérrez, desembarcaron en este puerto. Además, se salvó también otro pasajero americano, cuyo nombre ignoramos, lo mismo que el de 15 tripulantes igualmente salvados y que continuaron á bordo del "San Juan," habiendo sido encontrados casi todos sobre pedazos de tablas; pues de los botes del vapor sólo uno se encontró por el "San Juan," enteramente sumergido de la popa y cuya proa servía de tabla de salvamento á un hombre."

En aquel punto sólo unos cuantos pasajeros y tripulantes del vapor se vieron flotar un momento á flor de agua asiéndose á la tabla, á la astilla, al bulto que encontraban á mano, como última esperanza de salvación; algún bote que el oleaje empujaba, tripulado por los menos desgraciados.... después nada.... la soledad infinita, la insensible soledad del mar y del cielo.

Dos ó tres botes juguetes de los vientos y las olas, —cuenta alguno de los supervivientes,— numerosos fragmentos del roto maderamen, y algunos bultos de mercancías, entre todo lo cual luchaban con terrible desesperación los infelices náufragos: era cuanto anunciaba el sitio donde se perdió el hermoso "Colima."

¡Qué siglos de angustia, ¡qué eternidades de martirio para los que luchaban en medio de la pérfida onda, sintiéndo el infinito abrumador arriba, el infinito abriéndo sus vorágines abajo, y el infinito en forma de dolor dentro de su corazón!

Entre tanto, el vapor "San Juan," de la misma Compañía, se acercaba al sitio de la catástrofe. Sus pasajeros, mejor que los náufragos, pudieron dar razón del cuadro asolador que se desplegaba en varias millas á la redonda. Ellos pudieron ser espectadores del epílogo de tan tremendo drama. Aquí una madre apretando en sus crispados brazos al hijo de su corazón; allá cabezas que se hunden, manos que se agitan, cuerpos que ruedan en la última crispadura de la agonía, asidos á objetos lejanos ó invisibles.... todo lo más horrible que pudiera imaginarse en una de estas tragedias del oceano.

Llamó sobre todo la atención el marinero A. J. Sutherland, agarrado á la proa de un bote medio sumergido, de cuyos tripulantes y pasajeros, sólo él sobrevivió.

Carlos Ruíz, ciudadano mexicano embarcado en este puerto, fué, con un súbdito inglés llamado Henry W. Boyd, actor de una de las escenas más conmovedoras del naufragio; luchaba el primero asido á una tabla grande y resistente, cuando acertó á distinguir al segundo agarrado á miserable leño, verdadera astilla del roto maderamen; le hizo señas para que se aproximara, y él á su vez bregó hasta agotar sus fuerzas para acudir en su auxilio, lograron acercarse y ya dueños los dos de la maciza tabla pudieron alcanzar tras inauditos esfuerzos el bote salvador del "San Juan."

No ha merecido este vapor la censura que alguno le lanzara de que solo había salvado á los náufragos que encontró al pasar. Con plausible solicitud luego que se cercioró de la realidad de la catástrofe por los numerosos despojos que encontraba, desprendió todos sus botes, no obstante que la mar era todavía gruesa, y estuvo trabajando desde la madrugada del día 24 hasta ya muy avanzado el medio día, y cuando ya no se distinguía en la líquida llanura ninguna señal que exigiera su presencia. Sin embargo se temía por muchos que anduvieran bregando todavía en el mar cuando el "San Juan" dió por terminada su maniobra, en los botes que no encontró á pesar de sus inútiles esfuerzos.

Este vapor fué el primero que trajo al puerto la noticia del naufragio y grande la consternación que por todas partes se extendió cuando comunicaba los detalles que dejamos apuntados. El día 29 de Mayo fué verdadero día de duelo en la población; no se veía más que semblantes angustiados y miradas llenas de zozobras que trataban de investigar la magnitud del desastre.

Se supo que 21 náufragos venían á bordo del "San Juan" y todos trataban de recoger de los labios mismos de las víctimas salvadas ó de los pasajeros que presenciaron el epílogo, los detalles dolorosos y los pormenores más punzantes.

Se sabe que en las plazas Coyutlán y Coahuayana se han recogido algunos náufragos que después de penosa travesía han llegado á Colima. Que los vapores nacionales "Romero Rubio" y el "Mazatlán" han salido á recorrer muchas millas en contorno sin haber podido recoger sino restos de equipajes, bultos de correos y mercancías averiadas sin encontrar ningún náufrago.

En resumen, el desastre que nos tiene consternados, comprende la pérdida de uno de los mejores vapores de la "Mala del Pacífico," más de dos mil toneladas de carga, y ciento setenta y nueve personas, pues de ochenta tripulantes y ciento veintinueve pasajeros que llevaba á bordo el "Colima" hasta la fecha sólo sé que se hayan salvado treinta y cinco, de los cuales, veintiuno fueron recogidos por el "San Juan," y los otros catorce han sido arrojados á la playa por las hambrientas olas, ya en los botes rotos y deshechos, ya asidos á los despojos flotantes del naufragio.

Para concluir debo mencionar á vd. la tierna y conmovedora despedida que presencié entre el Sr. Carlos Ruiz y Mr. Boyd al partir rumbo este á San Francisco California. Unidos en estrecho abrazo se vieron á los dos, y cuando ya las lágrimas de los espectadores brillaban temblando en las pestañas, el inglés, en sublime y tierno arrebato, estampó un prolongado beso en la mejilla de su compañero de infortunio, confundiendo en un solo grito el *adios* y el *Good by* de sus corazones....

De V. afmo. S. S.

EL CORRESPONSAL.



NAUFRAGIO DEL VAPOR "COLIMA."—(Apuntes según relación de testigos presenciales.)

EL MUNDO, para el tomo que comenzará en Julio próximo, prepara algunas reformas de notable importancia.

Sra. Dolores González de Trueba.

SEÑORA:

Si quisiera usted que le explicara el motivo de que compare el amor con la fusión de un río y un mar, no sabría decirle sino que porque uno es dulce y débil y el otro amargo y fuerte; el primero corre precipitado y ondulado; el segundo se mantiene firme; apenas se conmueve la superficie histriada por la quilla de los buques ó rizada por la brisa; pero cuando la tempestad lo azota, se hincha, ruje y despedaza.

—¿Quién no encuentra la semejanza entre el carácter vacilante de la mujer y la energía del hombre, apenas domable por las fuerzas físicas é inmutables?

—Y por el amor—interrumpe una voz en que vienen envueltos ecos de serenatas, entre brisas voluptuosas de agua salobre y repiqueteos de crocótalos.

Son las brisas del Golfo de México; es el ambiente aromado de las riberas del Pánuco, ese hermoso río, cabe el cual habéis construido vuestro nido. Son las ondas que chasquean en la playa de la barra y arremedan besos; son las mariposas que hacen crugir la seda de las flores al peso de sus caricias; son las aves que cantan sus endechas de amor:

—Es verdad: nadie podrá contener el huracán: ni aplacar la ira que estalla en las inmensidades del mar; pero la mujer domina, con una mirada, los vendavales que encrespan ese terrible oceano, el alma del hombre, y sus fosforescentes claridades, al rielar sobre la opaca superficie, conviértenla de abismo insondable y sombrío, que sólo trae á la imaginación, dolor y terrores, en cielo abierto á la esperanza, en espejo donde se reflejan flores y luces irisadas, ó en cristal claro, transparente, brillante, que deja ver en el fondo al amor arrodillado pidiendo gracia.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRA. DOLORES GONZALEZ DE TRUEBA.

(DE TAMPICO.)

Fot. de O. Mora.

Dos infortunados.

En el escaparate de una casa de préstamos, se reunieron en amigable *tête á tête* un rubí y un brillante.

El primero estaba asido fuertemente por áurea garra de águila rematada por agudo alfiler; el segundo, brillaba en el delgado aro de una sortija, como una estrella en un punto de su órbita

Los dependientes de la casa bostezaban tras el mostrador; ni un *marchante*. El bullicio, en la calle, empezaba á ceder, y como el silencio predispone á las confidencias, diamante y rubí cambiaron algunas.

El rubí refiere su historia.

"Si las estrellas lloran, debí ser lágrima de Aldebarrán, lágrima condensada después. Caí en la tierra, atravesé algunas de sus capas y llegué á la gruta de un gnomo. De ahí me extrajeron quien sabe de qué suerte; lleváronme á París; talláronme en múltiples facetas y me sentí preso en esta garra maldita, que no me deja nunca.

Recuerdo que en la joyería me enamoré de una esmeralda. Varias veces le supliqué ardorosamente que se uniera á mí para siempre en una espléndida *rivière;* pero la pérfida, ¡pérfida como el mar cuyo color ostenta!, me respondió: "¡pobre diablo! nada puedes; estás prisionero...." Y prefirió lucir en un botón de camisa de cierto célibe cursilón. No se qué fin habrá corrido mi amada; debe haber sido malo, porque andaba perpetuamente en bailes y trapicheos.

Después, emigré á América, á una joyería de Plateros y ahí me compró un tahur y me prendió en su corbata.

¡Ah! de cuántas emociones he sido testigo, de cuántas escenas desgarradoras....

El mísero tenía familia y sin embargo jugaba el pan de sus hijos, su honra, todo.... y cuando perdía, cuando clavaba su mirada en el vacío con desesperación, mis facetas relampagueaban siniestramente, como las pupilas de Mefistófeles ante los excesos de Fausto.

Aquello acabó mal: Una noche, tras haber perdido dinero ajeno, el tahur se rompió las sienes de un balazo. Yo, pasé á poder de la familia y pronto me trajeron aquí obligados por la miseria. Aun estoy salpicado de sangre.... sangre del suicida, que mi color encubre pero que dá á mis fulgores tonos tétricos

El brillante refiere su historia.

—Por mi parte, ignoro donde nací; pude muy bien ser lágrima de Cirio......

Apenas pulido, encadenáronme, en una joyería de Italia, á este aro, y delicadamente recostado en cuna de peluche y raso como niño millonario, vine á "La Esmeralda."

Colocáronme ahí, en el dedo anular de una linda muñeca de cera, expuesta en rico escaparate, y con gran contento mío permanecí en tal sitio, un mes lo menos.

Frente á mí desfilaban lujosos trenes, mujeres muy bellas, caballeros muy elegantes, y yo sonreía entornando y levantando mis párpados de luz con lujo de fulgores; coqueteaba de lo lindo con los focos incandescentes y daba más envidias, y creaba más anhelos......

Un dia detúvose frente al escaparate un joven alto, pálido, de ojos negros y rizos castaños.

Me contempló durante breve tiempo y murmuró algo....

Te confieso que simpaticé con aquel muchacho. Acaso quería comprarme y no tenía dinero. Yo de buena gana me habría entregado á él.... pero, ¡ay! no era mas que un esclavo, una pobre chispa prisionera!

Esperé.

El joven tras mirarme bien, entró á la joyería y pronto sentí que las manos de un dependiente me retiraban con todo y estuche, de mi lugar.

Yo dije para mis adentros: de seguro que me voy con este muchacho tan agradable,

Y me fuí con el.

Destinábame á regalo de boda.

Recuerdo que, cuando todo tembloroso, me colocó en el dedo meñique de su amada, dijo á aquella:

—Con este anillo te entrego mi felicidad y mi nombre mi corazón, ha mucho que es tuyo.

La desposada se ruborizó; me llevó á sus labios y yo lancé un destello de placer.

Pero la memoria más hermosa que conservo es la de la noche de bodas.

Figúrate una estancia monísima, tapizada de azul pálido; en los marcos de las puertas, ricos cortinajes crema; en el piso, alfombra roja con florones de oro; en el cielo, muchos grupos de ángeles y en el centro del mismo, al rededor del soporte de la lámpara, una guirnalda de azahares, tan hábilmente pintados que casi se percibía su perfume. En un ángulo de la pieza, el tálamo, de palo rosa con incrustaciones de ébano, velado por blondo pabellón, más blanco que la nieve. A un lado, el veladorcito de bronce con cubierta de laca y pegado á este último, un reclinatorio de caoba con cojines de felpa azul. Arriba del reclinatorio, en la pared, un cuadro de la Madona que sonreía dulcemente.

En otro ángulo de la estancia, el tocador, con magnífica luna biselada, é infinidad de chucherías curiosas, y todo esto acariciado por titiladora luz que tamizaba un globo de cristal opaco.... ¡Ay! ¡hijo, que lindo era aquello!

La novia entró muy pálida, muy pálida. Desde la cubierta del velador, donde me había dejado, ví que se dispuso á desceñir el inmaculado traje de seda.

En aquel instante entró el esposo, trémulo, y tomándole cariñosamente una mano entre las suyas, la condujo al confidente, medio perdido en la penumbra discreta.

¡Cuántas promesas! ¡cuántos propósitos! ¡cuántos sueños! ¡iban á ser muy buenos, muy buenos, á quererse mucho, mucho!

Se escuchaba el aliento agitado de sus bocas; el rumor de los besos, surgía, no triunfal, sino apagado y casto, temeroso y suave.

Y yo parpadeaba, parpadeaba dulcemente sobre la laca del velador, y me decía: ¡Qué dichoso si pudiera convertirme en estrella tutelar de esos amantes tan finos, presidir sus venturas, iluminar sus sombras!......

Después, la luz de la lámpara se amortiguó tanto, tanto, que ya no pude ver y me dormí.

Ay, amigo, un año después, la pobre niña moría al dar á luz un angelito.

Me arrancaron dos manos febricitantes de su dedo meñique, y encerrándome en mi estuche, me guardaron en un armario. Nada volví á ver hasta que vine aquí y manos desconocidas abrieron mi prisión.

¿Qué había pasado? Lo ignoro y no puedo preguntarlo.

* * *

—Destinos bien diversos los nuestros, lágrima de Cirio.

—Muy diversos, lágrima de Aldebarrán, muy diversos. Y ¿qué nos traerá el futuro?

—¡Qué sé yo!...... Si pudiese elegir, bordaría, como brasa encadenada, el manto de una Virgen, y acurrucado ahí, besado por la luz de la cera, arrullado por el órgano, envuelto en incienso, sería feliz.

—Pues yo......

No concluyó: alguien que entraba al empeño, decía.

—¿Tienen ustedes un bonito anillo?

Se encogió de miedo en su cuna de seda.

Sintió que lo cogían de nuevo, oyó practicar su venta.... Se lo llevaría un viejo calavera para conquistar á una perdida......

Parpadeó, inquieto, como luciérnaga presa...... luego cerró con terror los ojos. Cayó sobre él la tapa del estuche, y el broche se cerró murmurando algo como un *de profundis*......

El rubí, en tanto, encendiéndose como ascua, relampagueó iracundo.

Después, ya en la soledad de la tienda, callada y oscura, siguió brillando, solo, débilmente, como la chispa postrera de un hogar vacío....

AMADO NERVO.

México, Junio de 95.

EL MUNDO AL DIA.

Un Conde que se rifa.

No podemos resistir á la tentación de copiar la carta que un Conde francés dirige al Redactor en jefe del importante diario de San Petersburgo, *Novoie Vremia*, y que el colega publicó últimamente.

La carta dice así:

"Señor redactor:

Habiendo oido hablar mucho de su periódico, me animo á dirigirle ésta, esperando que no negará su apoyo al proyecto que voy á exponerle:

Cuento 27 años; tanto por la línea paterna como por la materna, pertenezco á la antigua nobleza francesa; tengo fortuna, pero desgraciadamente demasiado poca para mantener mi rango con dignidad en este *fin de siècle*. Por esta razón he pensado en organizar una lotería cuyo principal lote sea mi persona. De esta suerte, cualquiera joven sin dote que sueñe con casarse y le toque el billete premiado, podrá matrimoniar y ser Condesa.

Al imaginar mi lotería no me he olvidado de nadie: ni de la joven que vendrá á ser una Condesa rica, ni del periódico que se preste á ayudarme, ni de los pobres que han sido una de mis preocupaciones. Mi deseo es emitir una lotería de un millón de billetes, á un rublo, al cambio de cuatro francos por rublo. Los cuatro millones que se obtengan, los repartiré en esta forma: un millón para mí, otro para mi novia, uno para el periódico y el restante para los pobres.

Si le parece práctico mi proyecto y consiente en ponerlo en ejecución, aunque sea con ciertas modificaciones dictadas por su experiencia y conocimiento del país, le enviaré mi fotografía, así como los irreprochables certificados que acreditan mi moralidad. Tengo buena salud y he recibido excelente educación; sobre que mi título de Conde constituye por sí solo un atractivo para las bellas jóvenes rusas, de las que me hallo sinceramente entusiasmado.

Supongo que la originalidad de mi proposición no le sorprenderá mucho: todos los días ocurren cosas extraordinarias que por su misma excentricidad prosperan. Si no recibiese contestación pasado cierto tiempo, no contaré con su ayuda

Acepte, etc.

Conde de Clerico de Saint Germain.—Chateau de Saint Germain.—Haute-Loire"

Si la lotería llega á organizarse, pondremos al corriente á las aficionadas.

Suicidio de un anarquista.

En Lieja, á las doce de la noche del día 1º de Mayo, un obrero muy conocido por sus ideas anarquistas se suicidó haciéndose con un instrumento que utilizaba en sus trabajos profunda herida en el cuello.

Este obrero ha dejado escrita una Memoria que él titula de esta suerte:

Testamento de mis ideas.

"No tengo—dice—otro patrimonio que mis ideas, y por eso trato de repartirlas equitativamente á todos mis semejantes, según quiere el verbo anarquista para el cual todo es de todos y nada es de nadie."

Seguidamente va un largo plumear acerca de las ventajasque en sentir del obrero-filósofo podían alcanzarse estableciendo un gobierno socialista universal.

Si todo hubiera ocurrido tal y como lo describe é imaginaba el autor de tan original testamento, el mundo se convertiría en una Jauja muy grande.

Hecha esa brillante pintura ¡que es gran lástima que no pueda ser verdad! dice el anarquista:

"El día 1º de Mayo de 1895, á las doce de la noche, dejaré esta triste y miserable vida si el elemento obrero hace lo que los años últimos en el mismo día; dar un paso atrás en el camino de su reivindicación y de su triunfo.

"Me juzgo con fuerzas para ir á la revolución social; no me asustarían los grandes ríos de sangre que yo creo han de correr para afianzar las sanas ideas del derecho que los hombres tenemos á vivir sin esas tremendas desigualdades que permiten tirar á los perros de caza de los grandes señores el pan que inútilmente nos piden los pequeñuelos hijos nuestros.

"Para lo que me faltan toda suerte de energías, para lo que tengo menos fuerza que una mujer al desmayar, es para acudir al sistema de las explosiones.

"Eso de matar niños y mujeres inocentes, siempre lo encontraré inicuo, pero hecho en la forma que hasta aquí se hace, los juzgo asesinatos parciales perfectamente contraproducentes.

"Todo el sentimentalismo de mi alma lo atropellaría yo llegando á hundir mis herramientas en inocentes víctimas el día de la revolución social, el día en que me pareciese útil á mi causa ese derramamiento de sangre.

"Una generación, que no ha de tardar, verá el mundo teñido de rojo. La generación que le suceda, conocerá la vida feliz."

El origen del juego de billar.

Ni las Academias de la Lengua, ni las de la Historia, ni ninguna otra, las de Ciencias Morales y Políticas inclusive tendrán nunca más importancia "en la vida de los pueblos" que las *Academias del taco*.

Y especialmente de hoy en día que estos establecimientos docentes tanto favor alcanzan del público en general y de la juventud estudiosa en particular, que acude á las clases nocturnas—para no perder otra obligación—y halla ilustres *profesores* en ellas, nacionales y extranjeros; faltando solamente, y su día llegará en que se logre, que los citados establecimientos científicos, literarios y artísticos sean incorporados á la Universidad.

Pero no divaguemos, que esto no es ningún folletín, sino una historia

Habíamos quedado en que las *Academias del taco* tienen mucha importancia y *por ende* todo lo que con ellas se relacione.

Pues bien; ¿quieren Vds. saber cuándo se inventó el noble juego del billar?

Yo lo descubrí anoche, á eso de las once, leyendo *Le Gaulois*, y no resisto al deseo de hacer partícipes del descubrimiento á cuantos las presentes vieren y entendieren.

A mediados del siglo XVI *floreció* un tal Bill-Kew que se dedicaba al bondadoso oficio de prestar dinero á los amigos.... "sobre alhajas y efectos."

Bill-Kew era inglés de nación.... y de profesión, pues en su misma tierra, gracias á su oficio, venía á ser el inglés general de los demás ingleses.

A guisa de anuncio, enseña, *faro*, ó lo que fuere, tenía este *vil* (digo este Bill) colgadas de la puerta de su despacho tres bolas de marfil y en los ratos de ocio, mientras caía parroquiano, entreteníase el hombre en hacer carambolas, sirviéndole de taco una yarda.

El nombre, pues, de *Bill-yard*, del que se ha hecho *billard* en francés, y *billar* en español, procedería del nombre del inventor y del de el instrumento de que se servía para jugar.

Esta es al menos la etimología inglesa, que parece aceptable dado que el juego de billar es de origen inglés y tiempo después se introdujo en los demás países de Europa.

Todo esto lo reza así una carta que data de 1750 y de la que un individuo desconocido ha hecho donación á la Biblioteca Nacional de Francia, sección de manuscritos.

Los innumerables *académicos* de por acá no *ganarán* mucho con la noticia; pero, en fin, cuando pierdan la partida tienen el consuelo de saber que sólo á Bill-Kew han de echarle la culpa, por ser él *quien nos trajo las bolas*

EL DESAGÜE DEL VALLE DE MEXICO.

UNA EXCURSION DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA PREPARATORIA.

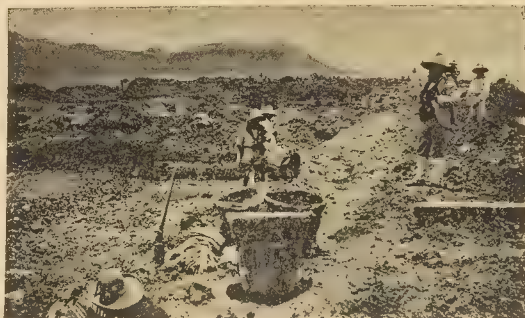
Todo era ahí triste y repulsivo; mustias y raquíticas crecían las hierbas sobre aquel terreno agrietado por el calor solar que trasudando el agua pestilente del subsuelo, envenenaba la atmósfera cuyo mal sano aliento envolvía pesadamente á la Ciudad de México. Charcos de agua sucia cubiertos de limo verde obscuro en el que á favor de un sol reverberante se fecundizaban miriadas de inmundos insectos, completaban aquel pantano adonde iban á depositarse todos los *detritus* de la Ciudad naciente.



DRAGAS TRABAJANDO EN EL CANAL (Fotografías de los alumnos de la E. Preparatoria)

Corría el año de 1572 y el suelo de la Nueva España hallábase aún sembrado de ruinas de palacios y *teocalli*, mudos testigos de la gloria conquistada por sus heróicos defensores, cuando la munificencia y caridad del Doctor D. Pedro López dió asiento, en los lugares que hemos descrito, al Hospital de S. Lázaro en el que se asilaba á los leprosos y á las víctimas de la *elephantiasis*, ese terrible mal que como ha dicho una escritora, la Sra. Pardo Bazán, "muda la forma de hombre en monstruosa caricatura de paquidermo." Ese edificio, construido fuera de la *traza* ó sea fuera de los límites que el Ayuntamiento de aquella época señaló para "las casas, cabildo, fundición, carnicería, la horca y la picota," y desde el cual se descubría el lago de Texcoco con su cinturón de salada y blanca espuma y más allá la cadena de montañas que rodean el valle, llegó hasta nuestros tiempos en solitario abandono, circuido siempre de inmundos desechos; dió su nombre á la llanura que se extiende en rededor y no hubiéramos hecho mención de él si esta no fuese el punto de partida escogido por los ingenieros encargados de la gigantesca empresa del desagüe.

¡Admirables contrastes los que produce la casualidad! Aquí, en medio á un campo de desolación y muerte, infelices enfermos con el rostro desfigurado por tubérculos informes, carcomido el cartílago de la nariz, hendidos los lábios por ulceraciones rojizas; sin cabello, pestañas ni cejas, manando los ojos un líquido purulento; sostenidos apenas por los últimos lazos de la vida. Más allá, una lluvia de rayos luminosos dardeando sobre los campos, colorea los sazonados frutos de la zona templada; los maizales se mecen al más ligero soplo del viento torciendo sus agudas hojas como gallardetes, mientras que la *cuscuta* serpeando por el suelo aprisiona con dorados hilos el tallo de las gramíneas. El mismo sol que aquí, sobre un terreno gris blanquecino, favorece opulenta creación de gérmenes morbosos, allá matiza el suelo de mil colores, vivificando el ambiente con el aromático olor de los campos. La misma lluvia que aquí hace entrar en descomposición violenta materiales prontos á dividirse para engendrar gérmenes deletéreos, allá fomenta el cultivo, ozonizando la atmósfera á su paso para desparramarse luego en juguetonas cascadillas y en arroyuelos que, nuncios de buen agüero, van repartiendo á su paso la valiosa ofrenda de providente naturaleza. Espectáculos tan diversos debían forzosamente preocupar al hombre. ¿Qué hacer para procurar la salud, para disputar víctimas á la muerte? Problema difícil por cierto, dados los varios factores que concurrían á su desarrollo y que no obstante la magnitud de las dificultades que presentaba, tras largas luchas ha sido enteramente resuelto.



TRABAJO Á TRAVÉS DEL LAGO DE TEXCOCO, DETRÁS DE DOS PRESAS CERRADAS

Vamos á echar una rápida ojeada á tan grandiosa obra, reseñando antes los trabajos que emprendieron los aztecas; veremos al hombre luchando con uno de los elementos más poderosos de la naturaleza, aquel que realiza los prodigios de la gota de rocío sostenida por el vello de las hojas, de las olas arqueando su espinazo para atacar al arrecife y del vapor que en nube enrarecida se desprende y sube en medio á un polvo finísimo de luz. ¡El agua!—Ella ha sido siempre el lazo de unión de los pueblos; á favor de sus ondas es como difunden sus riquezas llevando muy lejos y en forma de labor, el saludable pan al proletario y los dones de la molicie al poderoso. Dejando caer sus diamantinas crenchas por empinado risco satura de humedad el aire cuyo vaho vivificante refresca los trigales, hincha la simiente y tiende sobre el suelo manto de cristalino líquido. Mas cuando cae en abundante lluvia formando arroyos que se deslizan por las vertientes de las montañas, que se juntan y crecen, se engruesan y se precipitan hasta formar caudaloso río, entonces, ¡qué imponente se manifiesta! ¡Qué lujo de fuerza despliega, cómo brinca al encontrar un obstáculo, cómo golpea las rocas que la encauzan,



GRAN CANAL.

cómo brama al salvar algún abismo, escupiendo espumarajos de creciente rabia!—Aquí es un grupo de robustos árboles que arrancados de cuajo giran como ligeras astillas, en arremolinado desconcierto; ahí una obra de arte, un macizo de defensa que el miedo del hombre levantó y que en un instante destruye el furioso elemento, sin detenerse en su veloz carrera. Encuentra por fin una cuenca, un valle ahondado en su centro y ahí se detiene. El titán está descansando, leves estremecimientos agitan su cuerpo, se recoje como en una inmensa cuna y crece, crece siempre, hasta que bien nutrido vuelve á derramarse, vuelve á extender sus brazos de gigante abarcando cuanto le rodea y emprende de nuevo su carrera para continuar su obra de destrucción.

Tal es, á grandes rasgos, el panorama de ese imponente drama que se llama "Inundación," y que la naturaleza desarrolló y llevó á cabo.

* *

Las inundaciones fueron siempre desde el tiempo de los primeros pobladores del Valle de México, un problema que requería urgente resolución, un remedio inmediato que pusiera al abrigo de sus desastres vidas y haciendas. Como una gran cinta de plata se extiende de Norte á Sur, con suaves inflexiones, el gran río de Cuautitlán, que al principio de su curso recibe valioso contingente de los de Guadalupe Grande y Tepozotlán y adelante, al cambiar su nombre por el de Tula, lo recibe de los del Oro y Peral. Dicho río, en las grandes avenidas y por caños naturales formados por barrancas y cortaduras, derrama sus aguas en el lago de Zumpango, que estando envasado en un terreno cuyo nivel es superior al del Xaltocan, tiene forzosamente que derramar sobre éste el excedente de sus aguas, pues no hay elevación ninguna de terreno que se lo impida. El Zumpango se engruesa además por su lado Este con las avenidas del río de Pachuca que bajan en no pequeña cantidad y con bastante frecuencia. Bajando al Sur, encontramos otro lago, el S. Cristóbal, que adorna con sus rizos la pequeña población de Ecatepec, grande sin embargo en nuestra historia, porque en ella alentó el párroco Morelos, sellándola con su sangre, la idea de Libertad.

Siguiendo el S. Cristóbal la ley de los desniveles, arroja al desbordarse sobre la laguna de Texcoco, el agua que recibió del Zumpango, del Xaltocan y de sus afluentes, bramando en busca de una cuenca en que desbordarse...... El titán está descansando, ligeros estremecimientos agitan su cuerpo, se recoje como en una inmensa cuna y crece, crece siempre. .. el peligro está á las puertas de la gran ciudad; la laguna de Texcoco ya no refleja fielmente la imagen de las nubes, sus aguas tiemblan, pequeñas olas comienzan á formarse, se espereza, como un gran pulpo que arqueando el lomo extendiese lentamente sus mucilaginosos tentáculos. Sobreviene la inundación, el suelo desaparece cubierto por las aguas que se derraman por todas partes

NETZAHUATLCOYOTL.

El primer pensamiento de los indios fué contenerlas por medio de una fortísima albarrada que partiendo de Atzacalco concluía en terrenos de Ixtacalco. El proyecto de esta obra, ante cuya magnitud se detendrían aún hoy algunos ingenieros, fué concebido por el insigne Rey y poeta acolhua Netzahuatlcóyotl. Acostumbrado desde muy temprano á contrarrestar las dificultades de su azarosa vida, habituado á vencer todos los obstáculos, proclamado Rey á los doce años escasos y por esto mismo engreido después en el señorío de su voluntad, encontró que el dominio de las inundaciones era campaña al tamaño de su grandeza.

Aconteció en 1449 y á los nueve años del reinado de Moctezuma (según la autoridad de Torquemada), que una grande inundación apuró el ánimo de los mexicanos á tal extremo, que invadidas por el agua todas las construcciones de la ciudad, sólo en canoas lograron salvarse. En vista de esto desastre y queriendo á toda costa prevenirse para lo futuro, Moctezuma acudió á Netzahuatlcóyotl, quien habiendo estudiado el caso, resolvió la construcción de un dique en la parte Este de la laguna y en la forma arriba dicha. A su ejecución contribuyeron grandemente Totoquihuatzin, de Culuacan, Cuitlahuatlzin, de Ixtapalapa, y Chimalpopoca, de Tenayocan. Ocurrieron multitud de indios *mazáhuatl* á la faena, y los reyes de México y Acolhuacán trabajaron personalmente en la dirección, con tanto ardor, que á pesar de tener el encortinado más de tres leguas de largo y más de cuatro *brazas* de ancho, se acabó con tal brevedad que, como galanamente dice Torquemada, "parece que ni fué vista ni oída la obra." El ingeniero rey no vaciló en el resultado práctico de su proyecto; aquel dique defendió por mucho tiempo á la primitiva ciudad de México y su autor ganó con ella un nuevo lauro á la corona que más tarde había de decretarle la Historia.



VISTA DEL LEVANTAMIENTO EN EL KILÓMETRO 64

Las albarradas ó diques construidos en la laguna de Texcoco, la dividían en dos partes desiguales en forma y tamaño: en la de Poniente surgía un gran islote sobre el que se asentaba *Mexitli* rodeada por pequeñas elevaciones del fondo general de la laguna, y que constituían parte de los *capulli* ó barrios de la gran ciudad azteca.

Hasta aquí termina lo que podríamos llamar *esbozos* de un gran proyecto, porque después, ya que los *mexica* se creyeron bastante protegidos contra los derrames de la laguna, trataron, y con justicia, de hacer algún trabajo definitivo que los pusiese enteramente á cubierto de nuevos trastornos, aun en caso de que los afluentes de la laguna trajeran de las distantes montañas gran cantidad de agua ó las lluvias, copiosísimas en el Valle, llenaran el vaso que la contiene hasta hacerla desbordar. Algunos viajeros creen haber encontrado en Nochistongo vestigios de obras de cantoría que consideran anteriores á la Conquista y en las que creen descubrir la intención de desviar el río de Cuautitlán, que tan gran contingente da al lago de Zumpango. No nos hacemos responsables de la exactitud de esta opinión, conformándonos con señalarla á nuestros lectores, y no porque creamos la empresa impracticable para nuestros antepasados, pues somos los primeros en admirar los prodigiosos adelantos que alcanzaron.

Si comparamos el plano de la ciudad azteca con el de la actual, veremos, no sin alguna sorpresa, cómo han desaparecido las grandes porciones de agua que anteriormente la rodeaban y que estando sustituidas hoy por terreno firme, sirven de asiento á nuestras colonias, que de día en día vemos prosperar. Creeríamos dejar incompleto este modesto estudio, si no procurásemos explicar cómo fueron cegados esos depósitos, pues su drenaje contribuyó mucho al engrandecimiento de México, alejando en lo posible el peligro de las inundaciones.

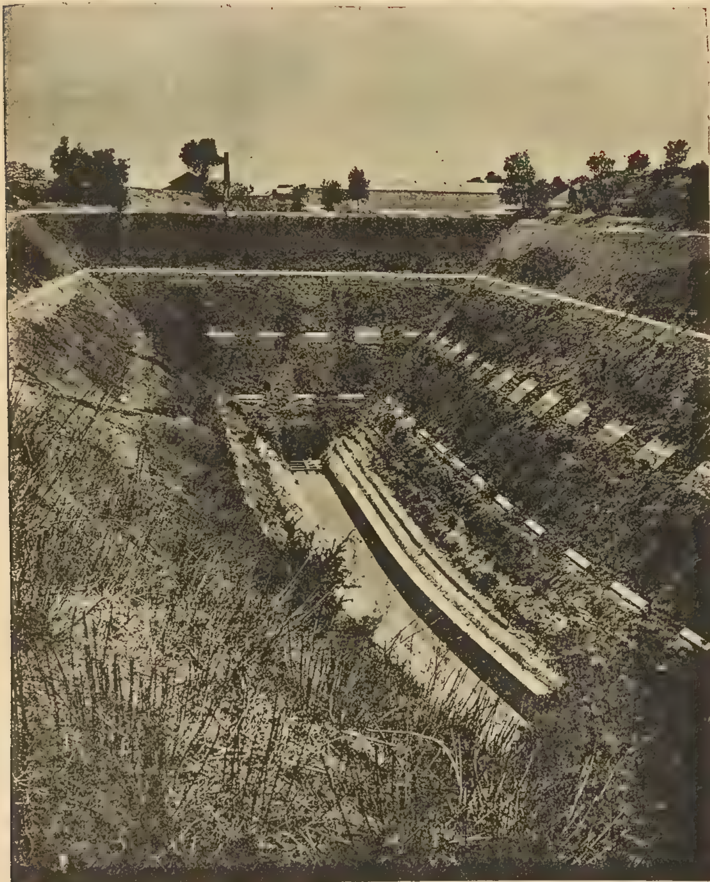


INSTALACIÓN EN LA LUMBRERA NUM. 8

LAS CHINAMPAS

Según el Sr. Orozco y Berra, Tezozomoc, Señor de Atzcapotzalco, creyó vejada su autoridad por la elección de Rey que hicieron los *tenochca* ó *mexica*, pues, á su juicio, aquel pueblo esclavo daba señales de soberbia y de pretender sobreponerse á sus señores. Para reprimir aquella audacia, el tepaneca reunió su Consejo y una vez que hubieron conferenciado, quedó dispuesto que se doblara el tributo que pagaban los *mexica*, consistente en ranas, peces y legumbres; deberían, además, presentar cierto número de sauces y sabinos crecidos para plantarlos donde se les ordenara, y "*un campo flotante sobre las aguas*, llevando sembrado maíz, chile, frijol, calabazas y *huauth*." Confundidos los *mexica* por tan enorme exigencia, pues carecían de árboles y tenían que conquistarlos en tierras enemigas, ocurrieron á su Gran Sacerdote, quien con notable prudencia les aconsejó que acataran la voluntad de sus dioses pagando el tributo. Así lo hicieron, y para lograr el campo flotante, sacaron las plantas acuáticas que crecían en el fondo de la laguna, y quitándoles la raíz, las dejaron flotar aprovechando su menor densidad, consiguiendo así una primera capa ligera, sobre la que sucesivamente fueron echando tierra y lama, hasta lograr darle el espesor requerido para completar su obra. "Desde entonces data la invención de las *chinampas* que de tanto alivio fueron después á los *tenochca* para la siembra de plantas y flores, careciendo como carecían de tierras para el cultivo." Así lo comenta el sapientísimo narrador de la historia antigua de Tenochtitlan, el Sr. Orozco y Berra.

Creemos encontrar en esto la causa eficiente de la desecación de las aguas que rodeaban á México, pues los *capulli* ó barrios que se encontraban aislados de la gran ciudad, y ocupados probablemente por la clase proletaria, encontrarían en las *chinampas* medio fácil de aumentar sus labores agrícolas y de establecer un cómodo medio de comunicación con su mercado. Lenta pero incesantemente se fueron poblando los espacios ocupados por el agua, y después de un número de años que sería atrevido determinar, los barrios ó islotes que formaban pequeñas poblaciones aisladas, llega



DESEMBOQUE DEL TÚNEL DE TEQUIXQUIAC

ron á unirse al centro común. Estos, á nuestro juicio, son los primeros trabajos de desecación llevados á cabo inconscientemente por los aztecas, los que, á no dudar, facilitaron en gran manera los trabajos de defensa que más tarde emprendieron los conquistadores.

LA CONQUISTA

Hemos dicho ya, que el lago de Xochimilco estaba dividido, á la llegada de los españoles, por el dique de Tláhuac. La parte Oeste derramaba por un canal sus aguas á la parte también Oeste de la gran laguna de Texcoco, cuyo dique, el de Netzahuatlcóyotl, impedía que se mezclaran con las salobres del lado Oriente. Cortés, para poder sitiar por agua á los bravos *tenochca* mandó romper la *albarrada* privando así de defensa contra las inundaciones á la ciudad vencida. Volvió á ser el agua el constante peligro de México, aumentado aún por el nuevo sistema de construcciones adoptado después de la conquista. En efecto; los indios de los *capulli* ó barrios viviendo en ligeras chozas sobre las flotantes *chinampas*, estaban asegurados contra la inundación, pues sus movibles islas soportaban impunemente el flujo y reflujo de las crecientes del lago; no así las nuevas construcciones que estando fijas quedaban anegadas completamente al hacerse el flujo. Por un período de tiempo bastante largo, las obras de defensa de los aztecas quedaron abandonadas y aun sirvieron sus materiales para nuevas construcciones; la albarrada de Netzahuatlcóyotl se aprovechó en terraplenes que ensancharon la ciudad tanto al Oeste como al Norte.

Clementes al parecer los cielos con el conquistador, no prodigaron sobre el Valle las cuantiosas lluvias que en él son frecuentes y pudieron vivir sus habitantes sin las molestias aunque no sin el peligro de la inundación hasta 1553, año en que unas grandes avenidas del N. O. hicieron desbordar las aguas sobre la ciudad. Don Luís de Velasco, virrey por entonces de la Nueva España, proveyó con suma actividad á lo que era menester para asegurarla contra nuevas inundaciones, discutiendo el mejor proyecto y resolviendo al fin la construcción de un albarradón curvo, tal como se vé en la ilustración de la carta hidrográfica que acompaña á este estudio; albarradón que apoyaba sus extremidades en las calzadas de Tepeyacac por el Norte y de San Antonio Abad por el Sur.

Este dique no fué suficiente á resistir el potente empuje de las aguas, pues cuando en 1580 á causa de frecuentes lluvias subió el nivel de la laguna, se hallaba tan mal hecho que sobrevino una nueva inundación. El talento investigador del virrey Don Martín Enríquez se preocupó seriamente acerca de los medios de proteger de un modo eficaz á la ciudad, y se fijó en el pensamiento del desfogue de las caudalosas corrientes del Noroeste encauzándolas á fin de que se derramaran fuera del valle. El gran río de Cuautitlán volvía á hacerse peligroso y era preciso evitar que sus avenidas colmasen de nuevo los lagos de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal. El virrey personalmente recorrió el Valle en busca del trazo más adecuado y eligió para efectuar el desagüe la línea del Norte por las gargantas de Nochistongo ó de Tlila y dedicábase con afán á la resolución de su proyecto, cuando nombrado virrey del Perú tuvo que abandonar, en boceto todavía, los trabajos preparatorios conducentes para llevar á cabo tan grandiosa idea.

LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES.

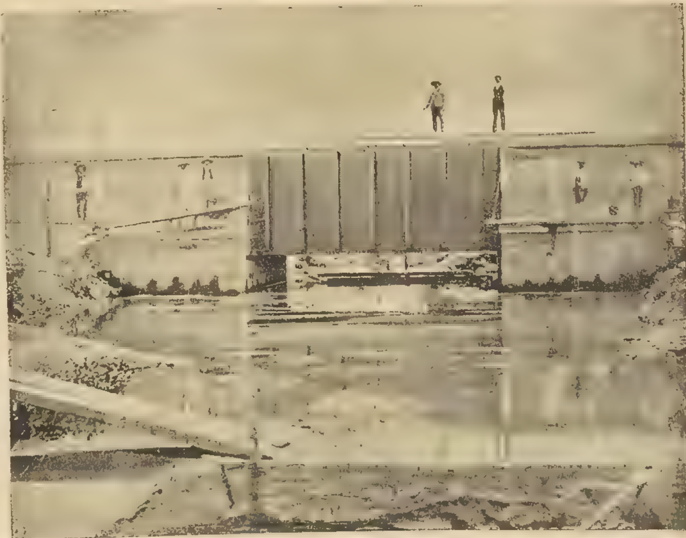
Antes de seguir adelante, nos detendremos un punto para referir un episodio, resultado de la inundación, y que según la historia es como sigue:

Vivía en el barrio de Coatlán un noble cacique llamado *Isayoque*, quien recogió de las aguas embravecidas un lienzo que representaba la soberana imagen de María. Enamorado de ella y deseando que fuese públicamente venerada, construyó una capilla y colgó en ella la imagen objeto de su adoración. Como quiera que la pintura al secarse había perdido la brillantez del colorido y aun en partes se había desprendido enteramente, resolvió el devoto Isayoque mandarla copiar fielmente sobre la pared *de adobe* frontera á la puerta del Adoratorio. El bachiller Don Pablo Antonio Peñuelas dá en un libro que publicó en 1781 una descripción de dicha imagen, que por parecernos de una pintoresca sencillez que conserva el sabor de la tradición, nos permitimos copiar en este lugar.

"Su tamaño, dice, no llega á 7 cuartas, que es la estatura natural de una doncella joven de trece años; el pelo es entre obscuro y rojo derramado blandamente por los hombros, particularmente por el izquierdo, poblado y crespo en los extremos y ceñido por el cerebro; la frente espaciosa y dilatada sobre uñas cejas arqueadas y tupidas; los ojos hermosos y modestamente inclinados, tanto que apenas se descubre la pupila; la nariz erguida y no muy redonda; los labios encendidos y pequeños, que resaltan con mucha hermosura sobre una barba partida de un hoyito que se señala al medio; los carrillos con un color tan vivo como el de la rosa más fragante y más fresca; el cuello corto y aguileño; el rostro muy apacible, trigueño rosado. Se inclina mucho sobre la derecha, no descubriendo mas que el oído siniestro; las manos y los dedos muy torneados y hermosos, descansando todo el cuerpo, según el ademán, sobre el pie derecho."

Esta "Asunción de Isayoque" como se la llamó en los primeros tiempos, esta virgen augusta que surgió esplendorosa de entre las turbulentas aguas en la gran inundación de 1580, es la que hoy se llama Virgen de los Angeles.

El virrey Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros que gobernaba en 1604 la Nueva España, recordando los sinsabores y desgracias ocasionados por los desborda



PUENTE ACUEDUCTO DEL RIO GUADALUPE

mientos de la laguna y penetrado de las causas eficientes que los determinaban, concluyó un dique en Zumpango (Calzada de la Cruz del Rey) que ha desaparecido y otro en el río de las avenidas de Pachuca, cerca del pueblo de Tizayuca y que formó la presa llamada del Rey; mandó también levantar un gran bordo de tierra entre Ozumbilla y San Pablo, de la cual obra aún quedan algunos vestigios. Todos estos trabajos, como se comprenderá, tenían por objeto detener las aguas y evitar que bajaran á la laguna; pero hay otro que por su importancia merece más particular atención y que se conserva hasta nuestros días; es el gran dique de más de una legua de largo, que cierra la entrada principal de las aguas y que se apoya en los contrafuertes de la serranía de Guadalupe por un lado y por el otro en el cerro de Chiconautla, tal como lo indica la carta hidrográfica que acompaña á este estudio.

Durante el virreinato del marqués de Montesclaros, se hicieron además la presa de Oculma y los diques de Mexicalzingo y la Verónica, el cual uniendo las calzadas de Tacuba y Chapultepec encerró las corrientes del Oeste en un extenso vaso conocido por laguna de *Sanctorum*, que hoy no existe por haberse desecado enteramente. No bastando estas obras de defensa, el virrey Don Luís de Velasco, segundo de este nombre, aprobó uno de los proyectos presentados por el sabio cosmógrafo Don Enrico Martínez y que requería hacer un socavón entre los cerros de Sincoque y Citlaltepec, dando salida al río de Zumpango por las vertientes exteriores del Valle.

ENRICO MARTINEZ

El 28 de Noviembre del mismo año, se dió principio á la obra bajo la inmediata dirección del autor del proyecto, repartiendo los trabajos á 15,000 indios que atacaron la montaña por varias lumbreras y llegaron á concluir 6,600 metros de socavón de 3 m. 50 de ancho por 4 m. 20 de profundidad, un tajo de 8,600 metros de largo y dos canales, el uno para el lago de Zumpango (canal de Vertideros) alimentado por el río de las avenidas de Pachuca y el otro para las del de Cuautitlán ó sea 10,000 metros de canal de Teoloyucan á Huehuetoca. Sea por la precipitación con que fueron ejecutados estos trabajos, ó sea porque á causa de la pobreza del erario, el ingeniero Enrico Martínez se encontraba restringido en los gastos, el hecho fué que tanto el socavón como el tajo llegaron á obstruirse, pues estando trabajados en margas que al solo contacto del aire se desagregan ó en otras rocas de sedimentación poco resistente, como la toba lacustre del Valle, no se hizo ni siquiera un simple ademe para prevenir los efectos de los derrumbes.

Después de un minucioso reconocimiento, el enviado especial Adrián Boot, ingeniero holandés experto en construcciones hidráulicas, se declaró contrario á las obras emprendidas en Nochistongo y propuso que se volviese al antiguo sistema de diques y presas, defendiendo con tal vigor sus ideas que al fin consiguió en 1623 que se abandonara completamente el proyecto de Enrico Martínez.

TERRIBLE INUNDACION

El marqués de Gálvez que ocupaba entonces el poder en Nueva España, ordenó á aquel ingeniero que cerrara completamente el túnel de Nochistongo y que rompiendo los diques hiciera derramar sobre el lago de Texcoco las aguas represadas en el Zumpango y el S. Cristóbal, *á fin de convencerse prácticamente* de la magnitud del daño que podría producir su afluencia. Fué tal el incremento que recibió el lago de Texcoco, que el imprudente virrey dió á toda prisa contraorden y proveyó que se corrigiera el daño y se terminara brevemente la obra del túnel. El año 1629 llegaba á su fin, sin que se terminaran los trabajos, no pudiendo utilizarlos para dar salida á las aguas, principalmente á las del río de Cuautitlán, cuando hubo tan terrible inundación que sólo la plaza mayor, la del Volador y el barrio de Santiago Tlaltelolco asomaban sobre el agua pequeña porción de su suelo. Crónicas de aquella época hacen subir á 30,000 el número de víctimas durante un solo mes. Largo y prolijo sería referir las escenas de dolor y luto que presenciaron nuestros antepasados. Familias enteras, sin hogar, huérfanos á millares clamando justicia, consiguieron al fin que la Corte de Madrid determinara el abandono completo de la antigua Tenochtitlán y ordenase la construcción de una nueva ciudad sobre las alturas del Poniente, entre Tacuba y Tacubaya. La orden fué rechazada por los propietarios que á pesar de cinco años de sufrimientos no querían abandonar sus bienes raíces que estimaban en largos cincuenta millones de pesos, é intrigaron hábilmente para que se terminaran las obras de un desagüe general y eficaz.



LA DRAGA "CARMEN R. R. DE DÍAZ."

NUEVOS PROYECTOS.

Fueron nuevamente presentados varios proyectos entre los que merece especial mención el de Simón Méndez, de Michoacán, que proponía un nuevo socavón que siguiera la garganta de Tlila para vaciar las aguas en el río de Tequixquiac. Tanto era el empeño de facilitar los medios para conseguir el desagüe, que durante varios meses los frailes de distintas órdenes se ocuparon en buscar en la laguna de Texcoco, un sumidero que indicaban antiguos cronicones con el nombre de *Pantitlán* y por el cual, según ellos, se desaguaría segura y fácilmente. Otras muchas tentativas fracasaron debido ya á la escasez de fondos del gobierno colonial, ya á la falta de constancia de algunos de sus gobernantes para sostener hasta el fin alguno de tantos proyectos en cartera. Así fué como en 1796 se abrieron sin resultado, 8,900 metros de canal, para desaguar al Zumpango, y otros 13,000 para el desagüe del San Cristóbal.

En 1806, cuando las aguas invadieron nuevamente la capital, el virrey Iturrigaray pretendió resolver el problema abriendo hacia Texcoco, y casi á flor de tierra, una prolongación del canal de San Cristóbal (proyecto Castera) de 4,590 metros de longitud; la cual prolongación, dadas sus acotaciones, más que un desfogue de la laguna de Texcoco, era un vertidero sobre ella de las aguas del San Cristóbal

* * *

"Ni una sola gota de agua debe pasar del lago de San Cristóbal al de Texcoco, sino una vez por año, cuando se abran las puertas de la Calzada para hacer la pesca en el primero de dichos lagos."

Esta curiosa y terminante orden expedida por la corte de Madrid, muestra bien á las claras cuál era el criterio de la época, y por qué todos los trabajos de los ingenieros estaban exclusivamente dirijidos á resolver este problema: salvar de las inundaciones á la capital conteniendo las aguas ó llevándolas lejos, lo más lejos posible á derramar fuera del Valle. El espíritu público no se preocupaba de la higiene de la ciudad, no se consideraba que su situación requería la presencia de grandes depósitos de agua, á fin de conservar cierto grado de humedad saludable, á su atmósfera seca.

Aparecen más previsores los aztecas, pues cuidaban mucho de conservar y fomentar las plantaciones de todo género. En Texcoco, Netzahualcóyotl había comunicado á su pueblo el gusto por los jardines, y podría decirse, sin metáfora, que los aztecas y acolhuas vivían entre flores. El valle era fértil; espesos bosques poblaban sus laderas; las mon-



PRIMERA CURVA DEL TAJO DEL TEQUIXQUIAC.

SECCION ARTISTICA DE "EL MUNDO."



CUADRO DE

Edouard Bisson

que ha alcanzado entre las pinturas modernas el mejor éxito en Europa.

La Desposada.

tañas circundantes que hoy yerguen sus picachos casi desnudos, se hallaban entonces cubiertas por tupido manto de verdor; el pino, el cedro, la encina, sudando vapores balsámicos, purificaban el ambiente, procurándole grata frescura y la necesaria humedad; las flores, siempre vestidas de gala, lucían su hermosura asomando sus caritas por entre las cintas de las gramíneas y los torcidos brazos de las trepadoras que disputaban insolentes la primacía del lugar, á toda suerte de parasitarias. Las plantas rastreras tupiendo sus guías en apretada confusión, resguardaban la tierra del calor solar moderando su desecación; multitud de arroyos serpeaban por las quiebras del suelo hidratando el aire, mientras bandadas de pintados pajaritos brincando de roca en roca, de rama en rama, picoteando aquí y allá, completaban el sencillo paisaje de un verjel natural

Las arboledas fueron desapareciendo, pues los nuevos pobladores las talaban para servirse de sus troncos como pilotes en que asentar la naciente ciudad; de esta manera, el sol halló paso franco y sus caliginosos rayos desecaron en breve tiempo la delgada capa de tierra arable que cubría el suelo, pues ya se sabe que las alturas que limitan el Valle, están generalmente formadas de materiales estériles y poco permeables

En el "Ensayo político sobre la Nueva España," del ilustre Humboldt, al hablar del desagüe del Valle, encontramos severas críticas de las obras hidráulicas enderazadas solamente á conseguir la defensa de la ciudad contra las inundaciones ó el derrame, inútil á la agricultura, de los afluentes de la laguna de Texcoco fuera de la cuenca central. En efecto, ya hemos hecho notar que no era otra la mente que presidió á todas las obras del desagüe durante el largo período de la dominación española, en cuyos últimos años no encontramos que se hiciera cosa digna de señalarse



CASA DONDE MURIÓ MORELOS.—ECATEPEC.

Estamos en 1855; se ha averiguado ya que el nivel medio del lago es inferior solamente en 1 m. 30 c. al nivel medio del piso de la ciudad; se ha observado también que la plantilla ó lecho de las atarjeas está generalmente á 0, 70 c. de la superficie exterior del piso de las calles, y se deduce justamente, que en condiciones normales los derrames de las atarjeas sólo disponen de 0, 60 c. de caída total en un trayecto de casi 5 kilómetros, distancia que media entre San Lázaro y el borde occidental del lago de Texcoco. Ahora bien, en la estación de lluvias, por poco que éstas sean abundantes, el lago sube hasta 1 m. sobre su nivel medio, sucediendo entonces que el derrame de las atarjeas sobre el lago se hace totalmente imposible, debiendo suceder lo contrario, esto es, que las aguas de aquél, habiendo subido 40 c. sobre la plantilla de las atarjeas, penetren por ellas á la ciudad trotando por los sumideros de las calles.

CONVOCATORIA

El ministerio de Fomento que acababa de ser creado por el Gobierno general, nombró el 4 de Febrero de 1856 una junta de notables, para que, en vista del estado alarmante en que se hallaba la ciudad, debido al crecimiento del lago, dictaminara lo que á su juicio fuera más conducente para remediar el daño. Surgió de aquella junta la promulgación de una convocatoria á los peritos nacionales y extranjeros, excitándolos á presentar un proyecto de las obras que debían hacerse para obtener los resultados siguientes:

"1º Que las aguas que entran al Valle y las que están contenidas en los lagos que dentro de él hay, se dominen y dirijan de tal manera que, la Capital y las poblaciones vecinas, queden para siempre libres del riesgo de una inundación.

2º Que el desaguadero de las atarjeas de la ciudad sea franco y desembarazado, y si es posible, se introduzca por ellas alguna corriente perpetua que arrastre constantemente el cieno que contienen, y evite la operación de la limpia que hay que hacer cada año.

3º Que se abra dentro del Valle y en todas direcciones, el mayor número posible de canales de transporte y comunicación, dirigiendo algunos, si es hacedero, á que toquen en las grandes rutas que sigue el comercio, sea hacia los puertos, sea al interior de la República.

4º Que al mismo tiempo se aproveche en riegos dentro del Valle la mayor cantidad posible del agua útil para ese objeto"

PROYECTO GARAY.

Siete proyectos concurrieron al certamen, mereciendo el premio ofrecido de $12,000 el del Ingeniero Don Francisco Garay, porque satisfacía el mayor número de condiciones á que debían ceñirse los proponentes. No pudieron ni aun comenzarse los trabajos según el proyecto Garay, porque la guerra civil primero y después la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, lo impidieron. Este Gobierno nombró también su junta de notables para que eligiera un plan adecuado á la defensa de la ciudad contra los desbordamientos del lago, y nuevamente fué aprobado el proyecto Garay.

Una Comisión de ingenieros presidida por Don Miguel Iglesias, trazó sobre el terreno la posición y orientación de las obras del desagüe directo, en tanto que un enviado especial recorría los mercados de Europa en busca de la mejor maquinaria para proceder á los trabajos. El Emperador, con un celo verdaderamente loable, á pesar de los trastornos que sufría el país y que necesariamente ponían trabas á cualquier adelanto, sostuvo la empresa del desagüe hasta que sobrevino la crisis política de aquella época, quedando en suspenso la obra, cuyas lumbreras, en número de 24, estaban profundizadas en más de una tercera parte.

Las obras del desagüe se prosiguieron con ardor, siguiendo el trazo de Tequixquiac, impulsadas por el Presidente Don Benito Juárez, durante el cuatrienio de 1868 á 1871. Suspendiéronse nuevamente á causa de la guerra civil que estalló en el país, hasta que en 1877, el Ministro de Fomento, Sr. Riva Palacio, encomendó al Ingeniero Garay su prosecución; no se adelantó mucho, debido á que la mayor parte de los fondos se invirtió en construir canales de navegación y varias obras en los ríos del Valle, pues dicho señor ingeniero persistía aún, contra la autorizada opinión de algunos colegas suyos, en llevar á cabo su proyecto de 1850, que, como se recordará, respondía á las exigencias de la convocatoria promulgada en aquel tiempo y que transcribimos en otro lugar.

Otro ingeniero, Don Luis Espinosa, que en 1870 entró como auxiliar en la Dirección del desagüe, procuró conservar lo hecho y trató de impulsar los trabajos en el sentido en que se habían estado dirigiendo, pero tuvo que sostener para esto una larga controversia sobre asuntos técnicos, que, aunque de mucha importancia, no sería posible ni aun extractar aquí, teniendo que limitarnos á consignar que, como esforzado paladín, supo vencer en las batallas científicas que empeñó, respectivamente, contra Don León Dérote, ingeniero belga, solicitado por la Junta Directiva, de acuerdo con el Gobierno, para que justipreciase el valor técnico del proyecto en ejecución; contra el Sr. Garay, en lo relativo al trazo de Ametlaco, y aun en cierto modo contra la Secretaría de Hacienda, en lo referente á la cuantía de los gastos que se necesitaba erogar.

Ocupaba el difícil puesto de Regidor de obras públicas del Ayuntamiento de la Capital el ingeniero D. Manuel Contreras, quien comprendiendo la posibilidad de continuar las obras del desagüe, convino con el General D. Pedro Rincón Gallardo, Presidente de aquella Corporación, en invitar al Sr. Presidente Díaz á visitarlas con el fin de ver si se obtenía apoyo directo del Gobierno Federal. Comprendiendo el Sr. Presidente que sólo había faltado orden y constancia, dispuso á fines del año de 1885 la creación de una Junta Directiva investida de amplísimas facultades para llenar su cometido y formada por los Sres. General D. Pedro Rincón Gallardo, Lic. D. José Ives Limantour, D. Francisco Rivas Góngora, D. Agustín Cerdán y D. Casimiro del Collado. El primer cuidado fué arbitrar fondos para concluir la obra ante la cual se habían estrellado los esfuerzos de muchos Gobiernos, consiguiendo que por ley de 16 de Diciembre de 1885 se le asignara un fondo anual de $400.000 y logrando inaugurar la nueva éra de trabajos el 2 de Febrero de 1886.

ÉPOCA ACTUAL.

Llegamos ya al período álgido de la gran empresa; 3.000 operarios trabajan diariamente canalizando y taladrando el suelo; pasan casi diez años y al fin se concluyen 47,527 metros de canal y 10,021 m. de túnel. Hemos contemplado esa obra magna. Galantemente invitados por el empeñoso Director de la E. N. Preparatoria, Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera, para acompañarlo en una excursión de prácticas científicas que organizó para ilustrar á los alumnos de la Clase de Física, estuvimos en el teatro de aquellos trabajos, pudimos juzgar de la minuciosa atención con que se han llevado á cabo, y admirar la excelente maquinaria con que se practica el drenaje.

Algunas de las vistas que se publican como ilustración á este modesto artículo, han sido facilitadas por el Ing Alberto Cárdenas, profesor de la mencionada escuela y que contribuyó al buen éxito de la excursión impartiendo sus conocimientos técnicos á los jóvenes educandos, juntamente con los Sres. Rafael Herrera, José A. Gamboa y Roberto Jofre.

Ahí pudimos admirar cómo aquellos monstruos de hierro que se llaman *dragas*, vomitaban á los lados del canal chorros de lodo; pudimos sentir el estremecimiento que comunican á su *casco* las potentes máquinas instaladas en la cala; vimos girando por todas partes inmensas ruedas dentadas, macizos ejes de hierro comunicando el movimiento á férreos brazos que majestuosamente y sin esfuerzo aparente cumplían su misión mecánica; poderosísimas cadenas arrastrando grandes tazas de palastro con labios de acero, resbalan sobre acerados rieles hasta llegar al fondo del canal del que sacan tierra, piedras, cuanto á su paso encuentran, ahondando cada vez más. ¡Cuántas reflexiones nos sujieren esas máquinas que el hombre inventa para satisfacer las exigencias de su civilización y que tan dócilmente se plegan á sus mandatos! Ahí está él, la mano puesta sobre una pequeña palanca; un ligero esfuerzo y aquel laberinto de piezas, aquellas pesadas masas de hierro que parece debían ser inamovibles, giran, suben, bajan, van y vienen sin un tropiezo, como si contrariasen las leyes de la pesantez resbalando como un celaje por el cielo, como una pompa de jabón ligeras!

Cuauhtemoc, Carmen, Conchita, Annie y *Lucy* son las cinco poderosas dragas que con aceradas garras han arrancado incansables al inmenso canal del desagüe, la enorme cifra de *diez millones doscientos quince mil* metros cúbicos de material.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Ahí está ese túnel cuya forma, amplitud y declive fueron tan discutidos. Está enteramente acabado, con sus lumbreras hasta de 94 m. de profundidad; como quien dice con la boca abierta esperando que llegue el agua para sorberla toda. Ya no es un quimérico ensueño la obra del desagüe, no son proyectos en estudio, son realidades, la verdad misma; costosa verdad ciertamente pues alcanza á $13.000.000 la suma invertida y distribuida honrada y económicamente por la Junta que parece haber querido exceder sus compromisos. Nunca se encomiará demasiado la constancia de que ha dado pruebas durante diez años, reuniéndose á menudo para deliberar sobre las mil cuestiones que se ofrecían á su resolución, sosteniendo conferencias durante semanas enteras con los contratistas é inspirándose siempre en la idea de resolver en la forma más práctica y económica las dificultades que surjían á cada paso. Merece mencionarse la asiduidad con que el Sr. Limantour, actual ministro de Hacienda, se consagró á las diversas cuestiones propuestas aplicando al estudio de ellas sus conocimientos financieros y jurídicos y llevando con frecuencia por razón de su carácter oficial y con aplauso de sus colegas de la Junta, el timón en los negocios del desagüe.

ACCIDENTES.

Réstanos llamar la atención de nuestros lectores hacia un fenómeno que se verificó varias veces mientras se hacían las excavaciones del gran canal y del que dan exacta idea nuestros grabados. Parece que por ser el subsuelo del canal poco resistente, cuando se llegaba á cierta profundidad en la excavación de su fondo, no podía resistir la presión lateral de los taludes y haciendo un movimiento de inversión en el sentido de la normal del talud al centro, producía una erupción de lodo que cegaba la zanja ya casi terminada. Esto se repitió varias ocasiones retardando mucho la conclusión de los trabajos. Hoy están terminados á reserva de cierto perfeccionamiento del fondo, necesario para evitar el rozamiento que opondrían á las corrientes las sinuosidades producidas por las dragas al arrancar el material, algunos puentes y una fachada en proyecto que ha de decorar la boca de salida del túnel. Esta no es meramente una obra decorativa, sino que servirá para situar en ella una combinación de compuertas que permitirá regularizar el paso de la cantidad de agua de desecho, cuyo volúmen normal se ha calculado en 17.50 metros cúbicos; así se conseguirá seguramente gobernar el nivel de la laguna de Texcoco y alejar del todo el peligro de nuevas inundaciones. De hoy más la antigua *Tenoxtitlán* vivirá tranquila arrullada por el leve rumor que levantan rizándose las ondas del lago, cuyas aguas que cantó Netzahualcóyotl irán por el nuevo viaducto, sembrando de flores su camino, á fertilizar los campos del Mezquital, última palabra de la grandiosa obra del Desagüe del Valle de México.

México, Mayo 28 de 1895.

JUAN BÉGOVICH.



FABRICA DE PIEDRA ARTIFICIAL

LA MODA.



[illegible]ON PARA [illegible]ASEO



ESCLAVINA Y SOMBRERO DE [illegible]

Están ahora muy en boga los géneros ligeros, sutiles. El crespón negro es ahora el favorito, sin que la blonda haya perdido la estimación de las damas elegantes, así como la gasa continúa siendo la preferida para soirées y teatro. Sin embargo, el género llamado *taffeta* (tafetán) ha llegado á ser entre los de seda el preferido para la presente estación por su inflexibilidad que se adapta á todos los estilos en uso. Es, sin embargo, menos fresco y alegre que los suaves tejidos de India aunque también más costoso, y por consiguiente de mayor lujo.

No obstante hemos visto muy bonitos vestidos hechos sobre modelos para *taffeta* con fayas muy claras y de granos gruesos. las cuales han sido clasificadas entre los géneros de seda en moda para la temporada presente.

* * *

Hemos visto en París un precioso modelo para pasear en "victoria" abierta. hecho con fantástica *taffeta* brillante, de cuadros á dos tonos: malva (ó rosa violáceo) con musgo verde. El talle fruncido muy ligeramente en la cintura; cuello plano de faya malva ó violeta bordada, con encaje por delante y atrás.

La enagua de admirable hechura evitando los extremos, es decir ni muy ancha ni muy angosta tiene plegados el frente y los lados, no mucho arriba y lleva godetes atrás.

El sombrero lleva ribete de encaje muy abierto. Hacia el lado derecho un ramillete de hidrángeas y hacia la izquierda un abanico de muselina de seda. Con alamares de *taffeta* tornasolada se forma un gran nudo

* * *

Entre abrigos ó esclavinas citaremos uno de seda con encajes muy bonito. El cuello en la parte correspondiente al escote es de seda negra; lleva luego una tira de listón drapeada la cual forma dos ondas que se desprenden de los hombros por delante y por atrás Sobre el pecho y en la espalda dos lazos del mismo listón cuyas puntas caen hasta la cintura. recortadas como gallardetes El cuerpo está formado por ancho cairel de encaje que cae rodeando el talle desde la altura del pecho hasta un poco abajo de la cintura.

* * *

Nuestros grabados representan vestidos de crespón y *taffeta* con adornos de encajes. para la primavera

Como se ve, ya los encajes cubren casi todo el talle y son generalmente ó más claros que la tela del vestido cuando ésta es clara ó más obscuros si es obscura

* * *

Cada vez que hablamos de moda recordamos desde luego los grandes almacenes de "El Puerto de Veracruz," en los cuales se encuentran tan preciosas telas de las que están más en boga y tan variadas y modernas formas de paja para sombreros que como sabrán nuestras lectoras son las que se están usando actualmente

Débese tan incesante recuerdo á que después de visitar los cajones de México, se vuelve siempre al "Puerto de Veracruz" para adquirir el objeto que se desea, pues allí es donde se encuentran el mejor surtido, el trato más fino y los precios más baratos.



TRAJE PARA PASEO POR EL CAMPO



ESCLAVINA Y SOMBRERO PARA CIUDAD.

Al Puerto de Veracruz.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES.

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir

Crespón hiltan género de algodón doble ancho de colores moda..	1 00
Plumetis algodón colores crudos 100 cents. ancho, lindo género de algodón para blusas	1 00
"Le Tigre" pura seda hermoso género de alta novedad á 2 75 X	2 50
Cote Russe género de seda y algodón ancho 48 cents. para vestido á.	0 00
Estampados bonitos dibujos para vestido primavera á.........	0 25
Tápalos Crespón de la China de 160, 170 X 180 centímetros á 30, 25, 22 y	18 00
Gros Escocés gran novedad de pura seda ancho 54 centímetros..	2 50
Damas negro pura seda ancho 54 centímetros dibujos menuditos	2 50
Surah Pourtillé tornasol pura seda para vesridos y blusas.....	1 25
Crespón Bouilloné pura lana matices variados ancho 100 centímetros......	1 25
Guantes Cabritilla colores, 4 botones colores de moda clase extra........	1 75
Crespón Cabochón lana de seda género de última creación ancho 110 centímetros á......	4 00

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Volan encaje bordados. Bandas bordadas cachemir lana. Adornos de crespón negro para vestidos. Sombreros paja Inglesa. Guantes cabritilla. Blondas. Plastrones de seda y encaje. Listones de seda. Crespón negro "Mogador" lana y seda Blondas seda fantasía. Diagonal lana gran variedad en géneros negros para la estación. Boocet "Imperator" para cortinajes y muebles. Pañuelos lino, batista etc., etc.

CAPOTAS, SOMBREROS DE ALTA NOVEDAD Y DE MODA, MODELOS DE PARIS, ETC., ETC.

Ornamentos y Bronces para iglesia.

¡VISITAD EL PUERTO DE VERACRUZ! ¡GRANDES NOVEDADES! ¡PRECIOS FIJOS!

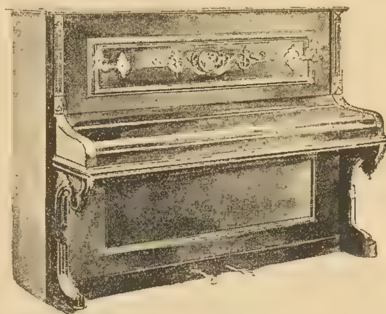
Pídanse muestras y listas de precios.

Signoret Honnorat y Cía.

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento único quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y el único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.

Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables.



Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente los pianos de Rosenkranz, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $600 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

LA LIBERTAD Y ANEXAS

BARRIO Y Cª. (SOCIEDAD EN COMANDITA).

CARLOS SOMMER, Comanditario. *RAMON BARRIO,* Comanditado.

MANUEL MORAL, Comanditado y gerente.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS Y CERILLOS.

LA PRIMERA EN SU GÉNERO EN LA REPÚBLICA

ROSALES NÚM. 19.

APARTADO NÚM. 553. TELÉFONO 546

MEXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

Profesor de Música.

Joaquín Mauleón dispone de algunas horas en la mañana para dar en Puebla lecciones de piano, violín y mandolida.

Dirigirse á las oficinas de EL MUNDO, calle Independencia 6.

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Y UNICO AGENTE DE "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic.

—MÉXICO.—

KING ANTEOJOS... Y LENTES AMERICANOS.

OPTICOS DE KING. OPTICOS CIENTIFICOS.

MEXICO.—1ª DE SAN FRANCISCO NUM. 12.—**MEXICO.**

COMPLETO SURTIDO DE CRISTALES DE ROCA



La Ciudad de México.

ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES.

1ª DE MERCADERES 2 Y 4.—PUEBLA. **LIONS HERMANOS.**

Acaban de llegar:

Crepé Trianon de 70 cents. de ancho, pura lana gran surtido de colores y dibujos á	62 cts. vara.
Rosière, Muselina de lana para trajes de verano	62 " "
Brillanté, Género finísimo de algodón, gran surtido de dibujos.......	38 " "
Vaporeux, Género Nansú de algodón, ancho	31 " "
Toulaisiennes, Cretonas extra al precio excepcional de.......	18 " "
Casimires lana, clásicos y de fantasía, buena clase á.........	$ 3. 00 cts.

LLEGARON TAMBIEN:

Géneros de algodón y de lana para cortinajes y muebles; Alfombras pura lana desde $1. hasta $2. vara; Un gran surtido de telas de algodón y de lino para sábanas; Pañuelos de lino y de algodón, blancos y de color de todos tamaños y precios etc., etc.

IMPRESO É ILUSTRADO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

Vale 20 centavos el ejemplar.

TODO PAGO A ESTE PERIODICO DEBE HACERSE PRECISAMENTE ADELANTADO.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 24. JUNIO 16 DE 1895. TOMO I,—1895.

RECUERDOS DE JUNIO DE 1867.



CASTILLO DE MIRAMAR.—Residencia de Maximiliano, antes de venir á México.



Aún truena y relampaguea la voz iracunda del *Rey Lear*, maldiciendo á *Cordelia* y pasa sobre aquel cielo sombrío que llenó de iras el genio creador y terrible del dramaturgo inglés la, figura simpática del *Rey de Francia.*

Shakespeare, es un pintor como el del Juicio Final; sus figuras son gigantescas, apocalípticas, espantables; pero el poeta gusta de hacer bajar sobre las negruras que amontona como los titanes amontonaron montañas, un rayo de sol que brilla más claro y más puro, al caer sobre aquellas tenebrosidades; una ráfaga blonda, un hilo de oro, algo como un soplo vivificador y refrescante.

"Como la brisa que la sangre orea—en el revuelto campo de batalla."

En Hamlet, es Ofelia, la pureza sobre el crimen y ias venganzas; en el *Rey Lear*, es Cordelia, el consuelo y la esperanza y el amor sobre todas las ingratitudes y los odios.

El creador de Otelo muestra bronces forjados en fraguas decíclopes y ánforas cinceladas por Celini, miasmas de pantano y perfumes de cármenes, fulgores de relámpago y luces apacibles de luna.

El inteligente actor Maggi, nos hizo un soberbio *Rey Lear:* su figura corecta, apropiada, verdadera, causó impresión en el público; su manera de decir y su acción naturales, arrancaron aplausos y bravos de todas las manos y de todos los labios, y el público siguió con interés los pasos del drama, sugestionado por el genio de Shakespeare y el talento de Maggi.

La hermosa Señora della Guardia estuvo irreprochable en Cordelia, y Fabri, Caravaglia y Del Conte inteligentes y correctos.

Me permito aconsejar al Señor Maggi, que cuando la escena requiera música, cuide de que los encargados de esa parte no lo hagan tan mal. Hay que buscar música apropiada y ejecución buena; de lo contrario, como ha sucedido, aquello resulta cómico desluciendo la gravedad de la tragedia.

* * *

De María Antonieta, no quiero hablar, me ha parecido siempre un *dramón* insoportable. El desempeño en general fué bueno; pero hubo sus lunares que es preciso citar para que se corrijan.

El Señor Fabri, hizo un rey sensible y quitó la majestad y resignación santa, á Luís XVI el hijo de San Luís. Además no vistió con propiedad llevando traje negro; histórico es el traje gris-haba que vestía el Capeto; llevaba además el actor banda roja que es moderna, debió haber ceñido la banda azul de San Luís.

Cuando la multitud llega ante Versalles, y se escucha entre el clamoreo del pueblo la Marsellesa, esta no debe ser tocada, ni mucho menos, por una murga, sino cantada por la muchedumbre.

¡La música, Señor Maggi, la música me tiene nervioso; suprímala Ud., se lo agradecerá el público.

María Antonieta marcha al patíbulo; la escena es solemne, el público sigue con ansiedad los pasos vacilantes de la infeliz reina y entonces, la *música* (?) echa á rodar el buen efecto.

* * *

"Demi-Monde" ha sido un triunfo para Maggi.

En esa pieza la señora della Guardia, como en todas, muy bien y sobre todo muy hermosa.

La Wilson, y la Rossetti trabajando con *amore*, Caravaglia muy bien y Zanfini corecto.

Qué naturalidad y qué bien llevado el diálogo, ese hermoso diálogo de las obras de Dumas!

Bien, Señor Maggi, muy bien.

* * *

La sociedad filarmónica ha ofrecido á los enamorados del arte, otro buen concierto.

En él la señorita Rangel, discípula del Maestro Castro, fué la reina, su pulsación es enérgica y brillante, toca con notable seguridad y creo que llegará á ser una verdadera artista.

En el concierto de Liszt, estuvo admirable y delicada, y dulce en el *Minueto* de su maestro Castro.

El quinteto con que comenzó el concierto fué ejecutado con suma corrección y agradaron sobre manera dos nuevas piezas, la *Elegie*, delicada y melancólica con delicadezas de noches azules y de flores de invernadero y un hermoso *Waltzer* de Tchaikowzky, lleno de ese sentimiento nebuloso de los rusos. El motivo es elegante y triste, con la tristeza de las vírgenes dolientes, con la tristeza poética de los rayos de luna que besan las aguas espejeantes del estanque oculto á trechos por las penumbras de frondas húmedas, con tristezas de atardeceres pálidos, en que el sol se hunde en un ocaso lleno de tintas violáceas.

El *Waltzer* mereció con justicia á los honores del bis.

Envío mis felicitaciones la Sociedad Filarmónica.

* * *

Una avalancha de excursionistas invade nuestras calles, allá van en grupos como las aves viajeras, deteniéndose ante los aparadores de las tiendas, asaltando los edificios públicos, recorriendo los paseos y siempre seguidos de una turba de chiquillos y curiosos.

La llegada de los excursionistas americanos ha sido una nota alegre en la monotonía de estos días en que las nubes llueven despiadadamente y las aceras se enlodan y encharcan; una nota nueva que ha llamado la atención hasta de los Señores Arcaraz, con decir que han hablado en inglés, y firmado los anuncios de Arbeu: *Arcaraz bros*, y sólo faltó añadir *Company Limited.*

Los excursionistas se llevarán buenos recuerdos de la Capital.

En tanto, dejémosles ir por los *boulevards* atrayendo la atención de los transeuntes.

* * *

Y, á proposito de excursiones, viajad señoritas, id á París; la soberbia ciudad del mundo; id á París, la Babilonia moderna.

El viaje es cómodo y agradable, tomad billete de excursión en la "Galería Internacional," hermosas vistas que exhiben los Señores Bellini y Hurtado en el Callejón de Santa Clara.

El salón es cómodo y confortable; el trato finísimo de los propietarios, dos simpáticos chilenos, hace que la estancia allí sea por demás agradable y para añadir un nuevo encanto á la excursión oiréis el Betini la última palabra en cuestión de fonógrafos.

El rico Museo de Louvre os abrirá sus puertas; recorred los salones de los césares ó de los gladiadores, id al Trianon, visitad Versalles, recorred los bulevares y deteneos un momento ante el gran teatro de la Opera, entrad á la Magdalena, donde el padre Didon admiró con su elocuencia á los buenos parisienses, respirad el aire del bosque de Boulogne y ante la tumba de Napoleón, el coloso del siglo, el águila que abatió el vuelo en Santa Elena, pensad en la majestad y grandeza de la muerte ante cuyo imperio perece todo lo grande, todo lo invencible: los sueños del amor, de la gloria, de la fortuna; el poder y el amor mismo. Viajad, señoritas, viajad por ese encantado París que atrae y que seduce.

* * *

La Compañía infantil de Zarzuela ha llegado al fin.

Cuando vi á los pequeños artistas desfilar por el Cinco de Mayo, en busca de Hotel, me pareció la comitiva de una escuela primaria.

La primadona quizá apretaba contra su pecho debajo del chal de sedosa lana, la muñeca de ojos azules y rubio pelo que dice "mamá;" el tenor enseñaba la pantorrilla con su media de color, y quizá también, pensaría en el fusil de resorte ó en los caramelos de las dulcerías francesas.

De todos modos daremos la bien venida á la *troupe mignone.*

* * *

La iglesia ha tenido su gran día: el Corpus.

Ya no, como en tiempos pasados, la hostia consagrada, en el centro de un haz de oro y pedrería, ha sido llevada en manos del prelado revestido con ricos ornamentos, por las calles de la ciudad. Hoy, la ceremonia se ha verificado dentro de los muros de los templos, y sólo al exterior se han escapado como himnos alegres, el armonioso canto del órgano empotrado en la crujía, y el sonoro repique de las campanas balanceándose en las torres.

La multitud, en cambio, ha invadido la basílica y *flaneado* por las calles bajo el ardiente sol que arranca centelleos de los cristales de los balcones y vapores de los muros húmedos.

La alameda se convirtió en un hermoso salón, y allí pude á mi sabor contemplar, señoritas, vuestros rostros encantadores, y cruzar mi mirada con las vuestras llenas de luz y de ensueños.

* * *

En San Angel, las familias que pasan allí la estación veraniega, se divierten día á día.

El señor Lic. Don Pedro Miranda, ha organizado veladas llenas de encanto, á las cuales asisten numerosas señoritas y caballeros.

Se obsequia á los concurrentes con pastelillos y dulces, se representa alguna comedia y se presenta alguna charada animada, todo esto en medio de la mayor cordialidad y de la más animada y franca charla.

Sé también que se darán algunos bailes campestres y se harán excursiones á los alrededores.

* * *

La distinguida señora Barron de Rincón Gallardo que también reside en San Angel, recibe actualmente en la hermosa quinta que habita, y con ese motivo, los domingos muchas familias de la capital visitan el simpático pueblecito.

* * *

Jalapa, la encantadora ciudad veracruzana, el búcaro de las más fragantes rosas, se ha engalanado para recibir á su prelado el Ilmo. señor Pagaza.

Una multitud ávida de saludarlo llenaba las calles, y á la entrada de la catedral, los balcones y azoteas ostentaban adornos y flámulas, y la animación era extraordinaria.

A la puerta de la catedral el Cabildo recibió al nuevo obispo, que desde el púlpito dirigió la palabra á la concurrencia que llenaba las naves.

Después se sirvió un banquete, y por la noche, la ciudad iluminada, rompió con las luces de sus millares de farolillos como puntos de oro ó abejeo centelleante, las pálidas nieblas que como velos la envuelven y la coronan, mientras la brisa perezosamente se arrastra por las calles, recorre los jardines, penetra en las huertas, y deja por doquiera el perfume virginal de las blancas gardenias.

CONDE OLAFF.

EL MOVIMIENTO ELECTORAL
EN PUEBLA.

Con verdadero gusto deben advertir cuantos alientan en su pecho los principios democráticos,—cualesquiera que sean sus opiniones acerca del gobierno actual, y sus aspiraciones respecto á la Administración pública durante el próximo período presidencial,—el inusitado movimiento que se nota por todas partes, dentro del ámbito de la Nación, con motivo de las próximas elecciones para Primer Magistrado. Las postulaciones en los periódicos; las reuniones públicas; la formación de clubs electorales; la circulación de excitativas en favor del candidato que es unánime, en la presente vez, el General Díaz, todos éstos son hechos que revelan el feliz encarrilamiento del espíritu popular en la idea republicana, que encarna en el sufragio, como base de todas las libertades que ella preconiza y garantiza.

Sincero gusto produce en el ánimo la contemplación de hechos tan significativos como el que hoy se realiza en Puebla: las clases más aisladas de las combinaciones políticas: la aristocracia del dinero y la del comercio, muéstranse ansiosas de entrar en la lucha y hacen lo que nunca habían hecho: ser ellas las que exciten al pueblo y las que dirijan su fallo en favor de determinada personalidad.

Tal es lo que ha sucedido: en las calles de Puebla acaba de aparecer una convocatoria firmada por las personas más respetables del comercio y las ciencias, todas aquellas que se dedican exclusivamente á sus estudios y á sus negocios, en la cual se cita al pueblo para concurrir hoy en la mañana á una Asamblea general, á fin de uniformar la opinión en favor del caudillo.

Según sabemos, todas las familias, y todos los comerciantes residentes en las calles por donde ha de atravesar la comitiva que se organice, han ofrecido y se preparan espontáneamente á adornar el frente de sus casas, en señal de aprobación.

Concurrirán cinco representantes por cada Distrito, los cuales se encargarán luego de organizar comités locales en sus respectivas localidades. En cuanto al Club Central de Puebla, ha recibido las felicitaciones más entusiastas de las Colonias extranjeras por su iniciativa.

Todo esto demuestra, como decimos al principio, que surgen, palpitan, y comienzan á manifestarse en nuestra sociedad, las ideas democráticas, cuyo sustento es el sufragio. Debe esto alhagar á todo republicano.

EL MUNDO, para el tomo que comenzará en Julio próximo, prepara algunas reformas de notable importancia.

Notas Editoriales.

El Imperio y la República.—El 19 de Junio de 1867, un hombre pagó con su vida el delito de haber soñado despierto. La aventura caballeresca é ideal que nació un día en la inquieta imaginación de un joven trovador coronado, dió fin en el estrecho cuadro de una ejecución militar.

Algo más de un cuarto de siglo ha transcurrido y la túnica de la piedad envuelve ya entre sus albos pliegues las pálidas cabezas que, una tibia mañana de primavera, salpicaron con rocío de sangre las rubias ondas de un sol naciente. La República reclamaba este sacrificio. ¡Bien está lo hecho! Pero ya el rencor ha dejado de hacer oir su sonoro caracol y no venimos á graznar fatídicamente sobre esta fosa como una ave de presa insaciable de carne muerta, que gime eternamente su canción siniestra. Hemos perdonado mucho porque hemos delinquido mucho y necesitamos purificar nuestras culpas con el agua lustral de la misericordia y del olvido.

El Imperio—preciso es pronunciar la quemante palabra que escalda la lengua del jacobinismo exaltado—tuvo sus epopeyas y sus infamias, sus actos heróicos y sus cobardías repulsivas, sus víctimas y sus malvados. En torno de aquel jefe, *perseguidor de hombres y de mariposas*, se agrupaban la amistad y la traición: los que con él y por él supieron morir y los que le abandonaron en el peligro. Nubecilla diáfana que cruza el lago azul del cielo, la primera; legión sombría que cubre los serenos espacios, la segunda. Y semejante al Rey Lear, el vencido de Querétaro pudo haber evocado á todos los furores de la naturaleza para pedir el exterminio de la ingratitud humana.

Los desertores del imperio han llegado después con la frente cubierta de ceniza al altar de la aun tierna Democrácia y arrodillados ante el santo misterio, riegan con lágrimas el recuerdo del ideal que no supieron lavar con sangre. Un soplo de paz penetra en las conciencias y amparados tras el luciente escudo del olvido nacional, los fugitivos del deber se abandonan á la dicha de vivir altivos y vencedores.

La República se fortalecía, en aquella lucha memorable, por el entusiasmo y la lealtad. Venía á estrellarse la infidencia y la infamia del campo enemigo en los serenos pechos del ejército liberal, como las olas de un mar viviente en el acantilado de una costa abrupta y resistente. El emisario furtivo que se desliza, en la alta noche, en el campamento republicano y desliza promesas con voz susurrante en los oídos de los jefes, regresa corrido y avergonzado. En vano M. Burnouf se presenta en Huamantla, con objeto de ofrecer al General Díaz—que en aquel lugar acampaba—el mando de las fuerzas encerradas en México y Puebla, añadiendo que Márquez, Lares y compañía serían arrojados del poder y que se entregaría la situación en manos del partido republicano (carta del General Díaz al General Leyva. M. E. Masseras, "Ensayo del imperio en México"); el jefe liberal rechaza con energía sus proposiciones y la campaña se prosigue con entusiasmo y con ardor hasta que el trágico desenlace da término á la contienda.

Fueron grandes aquellos hombres por la fe y por el estoicismo; su esfuerzo emanaba del convencimiento y de la constancia: tenían derecho para ser implacables y lo fueron. Pero nosotros, los que hemos recogido la herencia del porvenir, no vemos en Maximiliano sino al hombre que selló con su existencia la culpa de un grupo de ambiciosos, de egoistas y de ilusos. El hombre tuvo sus debilidades y sus errores: el jefe cayó envuelto en su bandera como un soldado en el campo de batalla.

No arrojemos una paletada más de odio sobre la tumba de este vencido.

La propiedad literaria y el Arancel de Aduanas.—Según todas probabilidadees, regirá en breve el tratado de propiedad literaria entre México y España, celebrado por mediación del señor Riva Palacio, y que valdrá al diplomático mexicano alguna condecoración del gobierno español.

El tratado se basa en un derecho indiscutible: el obrero intelectual reclama con justicia la propiedad de su labor; es un productor como cualquier otro, y pide que se le garanticen sus bienes. Desde este punto de vista el tratado es irreprochable, y el señor Riva Palacio está en lo justo defendiendo los intereses de los escritores españoles. En cuanto á los escritores mexicanos, pensamos no lastimar á ninguno de nuestros colegas asegurándoles que sus producciones no encontrarán un gran mercado de consumo en la península. De hecho, la reciprocidad no existe, lo que en nada altera el principio legal, pero sí establece un notable desequilibrio entre los diversos intereses que entran en juego.

Desde luego señalaremos la gran inconsecuencia que emana entre un tratado, destinado á favorecer intereses extranjeros, y el régimen proteccionista establecido en la República.

No ponemos obstáculos á los endecasílabos de los poetas, favorecemos su importación, la libertamos de toda rémora; pero cuando se trata de una vara de manta, ya es distinto; entónces se grita: ¡protección al trabajo nacional! se entonan himnos en honor de la patria y se establece un cordón sanitario que nos libre de la peste negra, de la irrupción de la mercancía extranjera que viene á hacer una formidable competencia á la industria interior con grave detrimento de nuestros intereses propios.

Apruébese el tratado, enhorabuena; pero seáse consecuente hasta el final y rómpase esa barrera elevada por el arancel de Aduanas y que coloca al editor mexicano en condiciones desventajosas. Venga el tratado, pero desaparezcan los derechos al papel extranjero y el nivel se establecerá: entonces habrá motivo para creer que hay una razón más poderosa que el deseo de que nuestro ministro en España obtenga las felicitaciones de los socios del ateneo de Madrid, para aprobar el convenio.

Los editores mexicanos llegarán indudablemente á hacer el esfuerzo de pagar la propiedad de los artículos y obras reproducidas, por más que el público de nuestro país no dé para estos gastos; pero há menester que este sacrificio sea de algún modo compensado. Sus desembolsos son superiores á los de sus colegas extranjeros y justo es que estos intereses sean también considerados en el problema del desarrollo y propiedad intelectuales.

Como caso típico podemos citar uno de gran relieve: Un editor mexicano pretende introducir una cierta cantidad de cromos americanos para ofrecerlos como prima á los subscriptores de su periódico; un artículo del Arancel clasifica los cromos entre las *pinturas* y nuestro hombre se ve obligado á pagarlos á la misma tarifa de los lienzos de Meissonier, Murillo ó Velázquez. En cambio si estos mismos forman parte de un periódico americano, no pagan derechos. ¿Se concibe un contrasentido semejante?

Tiempo es ya, por otra parte, de que el Sr. Limantour, despejada la incógnita financiera que lo preocupaba, fije su atención en el arancel de aduanas, monstruo que roe nuestras entrañas.

Entre tanto hacemos constar el desacuerdo que hay entre el tratado y el proteccionismo, entre la garantía concedida á los publicistas y editores españoles y la depresión á los editores y publicistas mexicanos. Se necesita unir los dos extremos de este dilema, hermanar estos intereses antagónicos.

De lo contrario, podría suponerse que hay una marcada tendencia á restringir la labor intelectual poniendo trabas á su desenvolvimiento.

Higiene en las habitaciones.—Mucho preocupa la atención de los economistas é higienistas extranjeros el asunto de las habitaciones insalubres, tema que entre nosotros parece no despertar el interés que sería de desearse.

El exceso de población en un espacio reducido, es evidentemente una de las causas que se señalan en la propagación de enfermedades epidémicas y las que reconocen por causa la falta de higiene. Si Buda Pest se nos presenta con un cuadro de mortalidad muy elevado, débese á que un 70 por ciento de sus habitantes vive en habitaciones insalubres.

Entre nosotros la cuestión del amontonamiento humano en pocos metros de extensión ha sido desdeñado, siendo como es de suma importancia. Nos lamentamos á menudo de la propagación del tifo y proponemos una serie de medidas para detener los avances del mal; pero no nos ocurre pedir la demolición de un buen número de casas en pésimas condiciones de salubridad.

Se construye en México de prisa y mal; el alquiler de las viviendas es alto para los recursos del vecindario y se amontona gente en las piezas como sardinas en una lata. Los patios de nuestras casas de vecindad son un modelo de desaseo y aglomeración: los trapos sucios, los colchones, los desechos se revuelven ahí en caótico desorden.

En una vivienda de tres ó cuatro piezas se acomoda una familia de seis ú ocho personas, y como cada casa de vecindad tiene diez ó más viviendas por el estilo, resulta un total de sesenta ú ochenta personas viviendo en un espacio de pocos pies cuadrados.

Creemos que la formación de una compañía destinada á construir casas en buen estado higiénico para nuestros obreros y aún para las mismas familias de la clase media *(Building Societies)* constituiría un excelente negocio. La capital de la República cuenta en los alrededores de la población vastos terrenos para construcción y es de esperarse que en breve plazo los capitalistas y hombres de empresa estudiarán el asunto con detenimiento.

Entre tanto, toca á la municipalidad evitar el aglomeramiento de población en espacios reducidos, procurando que en las casas de vecindad no se multipliquen esas viviendas de piezas estrechas, sin ventilación, y en las que la higiene brilla por su ausencia.

En vano nos lamentaremos de la insalubridad de México si no acudimos á los medios que la decrezcan progresivamente.

NUESTROS GRABADOS.

REMINISCENCIAS DE MAXIMILIANO.

Dentro de tres días es el aniversario de la muerte en México del Archiduque de Austria, y creemos que atendiendo á la oportunidad relativa que puede tener un semanario ilustrado, está bien la publicación de ciertos grabados curiosos que se relacionan de alguna manera con el funesto desenlace del Imperio.

El grabado que representa el ofrecimiento oficial de la corona de México al Archiduque, está tomado de fotografía de la época, y se verán en el grupo que aparece, verdaderos retratos de los mexicanos que en el Salón principal de Miramar cumplieron con la comisión que les diera la Junta de Notables. En el cuadro reproducido están los que oficialmente ponían en manos de Maximiliano la suerte de su país; pero no fueron éstos los únicos mexicanos que presenciaron la ceremonia: también estuvieron los Sres. F. de P. Arrangois, Tomás Murphy, Pedro Escandón, Presbítero Dr. Ignacio Montes de Oca y Obregón, Pablo Martínez del Río, Fernando Gutiérrez Estrada, Ignacio Amor, y otros dos ó tres acompañantes.

Llamamos á esa ceremonia el *principio* del drama, y para significar el desenlace, copiamos la siguiente inscripción que tiene una *humilde caja* colocada en la Iglesia de Capuchinas en Viena: *"Ferdinandus Maximilianus, Archidux Austriæ, natus in Schoenbruun, qui, imperator mexicanorum anno MDCCCLXIV. Electus, dira et cruenta nece Queretari XIX Junni MDCCCLXVII. Heroica cum virtute interuit."*

—La fotografía que representa el pelotón que disparó sobre el infortunado que hoy fuera, á no haber venido á México, heredero legítimo del trono de Austria Hungría, lo mismo que la de su cadáver embalsamado, son auténticas, tomadas—por empeño de personas adictas al Imperio, y que veneraban al Emperador,—en aquellos días, por fotógrafos que explotaron á su deseo lo que hoy se conserva como reliquias.

—Entre lo más curioso que publicamos hoy, se verá un cuadro que representa el fusilamiento de Maximiliano, y que una vez más prueba que *pintar es como querer.* Es copia auténtica de un lienzo que expuso en París un pintor comerciante, á los ocho días de haberse sabido en aquella ciudad el desenlace de Querétaro. Valió un franco por cabeza la entrada al salón donde se exhibía la *famosa* pintura, y el *sagaz* artista ganó en poco tiempo más de cincuenta mil francos.

—El castillo de Miramar, es una excelente copia de un cromo finísimo que tenemos en nuestras oficinas.

PRENSA MEXICANA.

Seguros como estamos de que los favorecedores de este periódico están coleccionando los números, y formarán tomos de biblioteca, queremos reproducir la primera página de los periódicos que más circulan hoy, para que pasados los años se conserve de ellos un recuerdo y muestra del ímprobo trabajo que á fines del siglo se está desarrollando en el periodismo de México.

No nos preocupamos por las ideas que cada diario sostenga; el mérito que buscamos y hacemos constar es el del trabajo periodístico, que en nuestro país en donde todavía no hay prensa, significa un esfuerzo sobrehumano.

Uno de los primeros lugares en esta lucha corresponde sin duda al "Gil Blas," diario popular que ha alcanzado larga circulación, y sostenimiento sólido, después de haber luchado por algunos años contra la falta de lectores que es notoria en México: Su director y propietario, Francisco Montes de Oca, comenzó su carrera periodística en *El Tiempo*, y fundó su periódico semanario, chico, y con el interés que con tan pocos recursos podía darle; á poco lo publicó diario, y fué paladín en la *prensa chica*, hizo grandes tiradas, y perdió mucho dinero, lo cual significa poco para el empresario que tiene caja llena, pero es el martirio más atroz para quien cuyo único capital está significado por su trabajo. Se lanzó después á *campo abierto*, en competencia con todos, y hoy merece un sincero aplauso de los que como nosotros sabemos estimar las angustias que se sufren en los trabajos del periodismo.

Montes de Oca, es un luchador que ha vencido, y bien, con un solo escudo: su aptitud; con una sola arma: el trabajo.



HERR ANTON SCHOTT.
CÉLEBRE TENOR ALEMÁN.

Este distinguido cantante, intérprete famoso de las obras de Wagner, es un noble y rico personaje alemán, y un antiguo oficial del ejército germano. Cuando no está viajando, lo cual hace por gusto, reside en el castillo de su familia construido hace más de 1,000 años, y ubicado cerca de Nuremburgo, Baviera. Ha recorrido todo Europa, adonde le recibían con grandes agasajos, en Alemania especialmente, las familias reinantes. Dentro de pocos días, se presentará al público en esta Capital y entonces podrán juzgar de su magnífica voz, nuestros lectores.

CONCURRE MEXICO
a la Exposicion de Atlanta.

Las rivalidades mercantiles hacen prosperar el comercio de un país y el mejor medio de hacer fructificar esas competencias consiste en el aviso, en la publicidad por cualquier modo. ¿De qué le servirá á una casa, vender objetos buenos y baratos, si nadie lo sabe? ¿de qué le servirá á un país poseer extraordinarias riquezas, si fuera de él en el mundo todos lo ignoran y él, con propios elementos, no puede explotarlas?

A desarrollar esas rivalidades; á anunciar y dar á conocer esas riquezas; á extender los mercados estimulando el cambio de productos, ensanchando las relaciones entre comarca y comarca; país y país, continente y continente, están destinados los certámenes que iniciados en Europa, bajo la forma de ferias, han invadido á América y han llegado á alcanzar las proporciones colosales que tuvo la Exposición de Chicago.

Efecto de tales rivalidades, así como del éxito feliz obtenido en los últimos concursos, ha sido la organización de un nuevo certámen que se efectuará próximamente en Atlanta (Georgia, Estados Unidos), y acerca del cual hablamos hoy, con motivo de haber resuelto hace muy pocos días, el Gobierno de México, concurrir oficialmente, presentando una exhibición de nuestros productos, industrias, etc., etc.

El General Díaz y el Ministro de Fomento, antes de tomar tal decisión, habían estado vacilando en virtud de la escasez del erario que no permitía hacer los gastos extraordinarios y fuertes que demanda una Exposición. Había que tener, además, en cuenta que muchos expositores de los que concurrieron á Chicago, quizá no estuvieran en aptitud de preparar nuevamente sus exhibiciones, por falta de recursos ó de tiempo.

Pero tal fué el interés demostrado por los directores de la Exposición y tal su insistencia cerca de nuestro Gobierno, que éste se vió, por fin, precisado á ofrecer su contingente, á pesar de que ya casi no había tiempo de que disponer, pues fué tomada esa determinación hace unos cuantos días y el certamen debe abrirse el 18 de Septiembre del corriente año.

Sin embargo, mucho hay que esperar de la inteligencia y actividad del Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, nombrado la semana última, delegado general de México en ese concurso, pues hombre práctico en asunto de Exposiciones, por haber estado en las de París, Nueva Orleans y Chicago, sabrá, sin duda escojer un contingente corto, pero que dé á conocer con exactitud nuestros elementos.

Daremos ahora algunos detalles respecto á dicha Exposición. Como ya hemos dicho se abrirá el 18 de Septiembre de este año y se clausurará el 31 de Diciembre. Su objeto principal es dar á conocer los recursos de los Estados Norte americanos del Sur y de las repúblicas de México, Centro y Sud América: pero á fin de darle mayor extensión fueron invitados los países de Europa, Asia y Africa, algunos de los cuales concurrirán.

El presupuesto para la Empresa asciende á cerca de 2 millones y medio, sin contar con lo que gasten los Gobiernos extranjeros en sus respectivas instalaciones.

Se están construyendo actualmente los siguientes edificios, cuya enumeración dará á conocer los diversos ramos que abrazará el certámen y la importancia de éste: Pabellón del Gobierno de Estados Unidos, con departamentos meteorológico y de Marina; Palacios de Manufacturas y Artes Liberales; de Maquinaria; de Minerales y Selvicultura, de Agricultura; de Electricidad; de Transportes; de Señoras; de Bellas Artes y uno para instituciones, trabajos, etc., de negros.

En el título de cada uno de los grabados que publicamos, están consignadas las sendas dimensiones de estos Palacios.

Aun cuando esos edificios no serán tan grandes y tan costosos como los de Chicago, se ha procurado que sean amplios, sólidos y con todas las condiciones de seguridad apetecibles.

Además de estas construcciones, hay que contar con las que levanten los gobiernos extranjeros y algunos de los Estados de la Unión, así como los comerciantes ó fabricantes.

* * *

Para atraer mayor número de visitantes, la Empresa ha dispuesto arreglar en los mismos terrenos de la Exposición una sección destinada exclusivamente á diversiones, *restaurants*, cafés, etc.

* * *

La ciudad de Atlanta es la capital del Estado de Georgia, y está situada en la parte Sur de la gran mesa de Piedmont, cerca del límite de la cordillera Alleghany, á una altura de más de 1,000 pies sobre el nivel del mar.

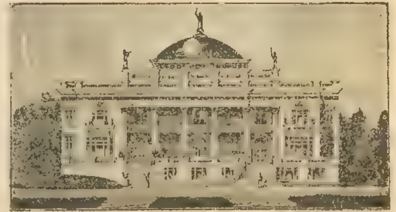
* * *

El Parque "Piedmont" que ha sido escogido cómo el lugar más á propósito para la Exposición, está situado á dos millas de la estación del Ferrocarril—el "Unión Depot" que está en el centro de la ciudad. Ya se han gastado más de trescientos mil pesos en adornarlo y embellecerlo y todavía la dirección de la Exposición piensa gastar ciento cincuenta mil pesos más, en otras proyectadas mejoras, lo que aumentará la hermosura natural del lugar, y será un verdadero triunfo artístico. Han sido construidos espaciosos lagos interiores de veinte acres de dimensión y con pocas excepciones, se podrá muy fácilmente pasar de un edificio á otro, por medio de lanchas y góndolas eléctricas, que así proporcionarán grato y cómodo transporte á cualquier punto de la Exposición.

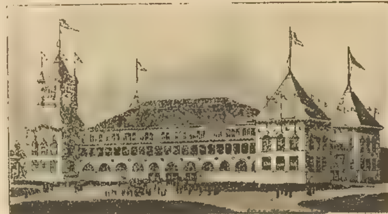
* * *

La Junta Directiva de Señoras, formada por damas prominentes del Sur, ha gestionado con gran diligencia, todo lo concerniente á su sección, para la cual solicita entre otras cosas: diseños para pastas de libros y artísticos para azulejos; pinturas en porcelana; bordados en seda y lino; encajes; deshilados; costuras y toda clase de labores femeniles.

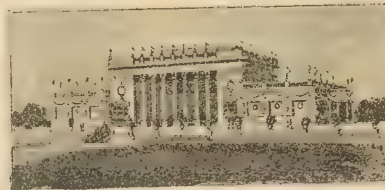
La exhibición de cocina y "kindergarten" será una de las más vastas y curiosas del certamen.



EDIFICIO DE LAS SEÑORAS.—110 POR 220



MANUFACTURAS Y ARTES LIBERALES.—216 POR 370.



BELLAS ARTES.—100 POR 245.

AGRICULTURA.—150 POR 300.

ELECTRICIDAD.—91 POR 250.



MAQUINARIA.—80 POR 250.



MINERALES Y MADERAS.—80 POR 250.

Principio del drama en Miramar, el 10 de Abril de 1864.



Ofrecimiento oficial de la corona de México al Archiduque Maximiliano en el gran salón del Castillo de Miramar.
De vista tomada por el fotógrafo real de Bélgica.

REMINISCENCIAS.

MIRAMAR.

El mar estaba azul y tranquilo

No soplaba una brisa que rizara las olas; el sol no tenía ese candente poder que agosta en Castilla los campos en el mes de Junio, y quien de pronto se hubiera encontrado donde nosotros estábamos, sin indicarle sitios ni dejarle ver horizontes, habría dicho que bogaba sobre la sonda de Campeche, el agua más azul que he visto en mi vida.

Apenas podrá un pintor dar idea de la transparencia, de la diafanidad de aquel mar y de aquel espacio.

Habíamos salido del puerto hacía muy pocas horas y ya divisábamos con todos sus graciosos detalles arquitectónicos, un edificio que surgía de entre las rocas, cubiertas estas por una vegetación verde obscura, manchada á trechos por toques de color de sepia, señales inequívocas de que el ambiente salino tuesta en algunos arbustos los más delicados de sus renuevos

Se acercó el barquichuelo á una escalinata tallada á pico en la piedra de la ribera y nuestro boga nos dijo:—Hemos llegado ¿espero?....

—Espera— le respondió uno de mis compañeros poniendo en su mano dos florines

Al pisar el último peldaño de la escalinata, volvimos nuestras miradas al punto lejano de donde habíamos salido. Con la claridad con que se distingue en los días serenos la Isla Verde, desde el muelle de Veracruz, ó quizás con precisión mayor todavía, vimos á lo lejos un montículo gracioso, de color gris suave, rodeado de casas blancas que se agrupaban enmedio de la mar extensa, á la manera que se reflejan los ánades sobre una laguna. Aquel grupo simpático y lejano era Trieste, y el sitio que pisábamos en aquel momento, el Castillo de Miramar.

No hay para que decir que siendo mexicanos los tres viajeros que abandonamos el barco, no bien miramos la rústica y elegante rampa que marca el camino ascendente sobre las rocas, dijimos á un tiempo y animados del mismo pensamiento: ¡Chapultepec!—Y cruzamos con envidiables alas la distancia inmensa, y por aquel instante nos creímos en nuestra patria.

Hay entre los dos castillos una fantástica semejanza, siendo para el nuestro el bosque que lo rodea y embellece, lo que para Miramar el golfo azul que lo circunda, el principal encanto de su posición extraña y aislada.

Miramar tiene el color entre amarillo y rosa que recuerda las esculturas de *terra cota;* algo de los sombríos matices de la piedra berroqueña que ha sido pintada y se deslava con el tiempo, algo también del tinte especial de esos pétalos medio secos que juntan la savia roja de la vida con la amarilla palidez de la muerte.

No se miran desde la rampa los imponentes y seculares ahuehuetes que custodian á Chapultepec, entregando á los caprichos del viento sus guedejas de canas; no se oye el salvaje concierto en que la torcaza y el cenzontle, sobresalen con sus cantos melifluos; no revolotea sobre los mirthos el colibrí, ni crece en las grietas de las rocas el espinoso cactus. La vegetación aquella es espesa y vigorosa, pero no bella ni imponente. Coníferas que resisten á la rudeza de los inviernos; castaños de indias y acacias que florecen perfumando el aire; camellones cercados de boj y alguna tuberosa anémica entre caléndulas y malvaviscos

Se sube sin fatiga á la rampa y se llega á una reja que recuerda algo del estilo muzárabe y bizantino, con sus calados ojivales y sus remates de flámulas, en la cual hay que presentar á un portero de librea la orden para visitar el edificio.

No llevábamos esa orden, pero nos bastó decir que éramos mexicanos para que no nos estorbasen el paso.

¡Qué impresión tan honda y tan rara produce la presencia del castillo á quien conoce la funesta historia de su infortunado dueño!

Dirigida la construcción por su capricho, mezcló los órdenes que más le impresionaron en sus dilatados viajes y allí está el torreón medieval reclamando la ronda del trovador que turba el nocturno sosiego con el mandolín que acompaña sus cántigas, y el minarete elevado, por donde parece asomarse el rostro de una favorita musulmana. No falta en la estructura un recuerdo del glacis y de la poterna; los muros tienen señuelos de fortaleza y si la hubiéramos buscado, la poterna habría sin duda aparecido á nuestros ojos.

Si la belleza, según San Agustín, es el esplendor del orden, allí la encuentra el viajero en el poético desorden del estilo. Es tristemente hermoso, y hermosamente triste aquel castillo, pues parece que por las mil bocas de su mitológica fisonomía, sale un eterno grito que atruena los mares y que escuchan todos los que se le acercan: un grito desgarrador que dice con sollozos: ¡mi señor no volverá nunca!

Y sin su señor no volverá jamás á estar de fiesta el castillo, pues de día y de noche poblarán sus salones el espectro de un ajusticiado y las carcajadas de una loca

Hay un salón llamado de huéspedes, decorado rica pero severamente, y que contiene los retratos de los progenitores de Maximiliano. No puede uno menos que asombrarse de la



FUSILAMIENTO DEL ARCHIDUQUE.—CUADRO EXPUESTO EN PARÍS
(Vease el texto en la página 3ª)

nobleza de un linaje que asciende desde la humilde colina de las Campanas hasta el fastuoso trono de Carlos V.

Todo tiene su revancha en la historia,—decía allí uno de mis compañeros:—en 1521 un súbdito de Carlos V, Hernán Cortés, ahorcó impíamente al más grande de los indios antiguos, á Cuautemoc, y en 1867, el más grande de los indios modernos, Juárez, fusilaba en nombre de la ley á un vástago de Carlos V.

En el salón de que hablo, fué recibida la comisión mexicana que ofreció el trono á Maximiliano, y allí buscamos con la imaginación los sitios que ocuparían el General Wolf y el padre Miranda.

Hay un salón pequeño llamado de estudio; imita al cuarto que Maximiliano tenía en la fragata "Novara" y está decorado de nogal sin barnizar y acero pulimentado. Todo es allí de doble suspensión, hasta los tinteros, y tiene su atmósfera ese olor acre de los barcos que obliga á imaginar al que lo visita que está en alta mar.

La alcoba de Maximiliano es pequeña y sencillísima. Está todavía el largo y angosto catre de tijera de latón con lona cruda, sobre el cual dormía el Archiduque. Dicen que trajo á México dos iguales. Esos catres se doblan y guardan en una caja y viajaba siempre con ellos, usándolos alternativamente en sus viajes por el interior, para evitarse la molestia de ocupar siempre una cama, naturalmente incómoda por el lujo con que se la disponían en cada alojamiento.

La capilla del regio castillo inspira una devoción artística que conmueve al más rudo. Es de cortas dimensiones pero encierra grandes tesoros. Su pavimento está hecho con madera de cedro del Líbano, llevado por Maximiliano y tiene encima una capa de arena del desierto de Sahara, recogida con sus manos. El altar es de una piedra marmórea amarillenta, tomada por él de las rostras de Cicerón y combinada con otras piedras grises que él recogió de los derruidos muros del Coliseo romano. Hay una pequeña vasija hecha con una piedra que él levantó en Misolonghi sobre el lugar donde cayó Lord Byron, combatiendo por la libertad de Grecia, y el trozo de obscura masa que constituye en el altar el ara consagrada, es un fragmento arrancado á la pirámide de Cheops en Egipto.

Sobre el altar hay varias vasijas con agua herméticamente cerradas, y con letreros por el estilo: Agua recogida en el Nilo (la fecha)—Agua recogida en el Jordán (la fecha)—Agua del Cedrón.—Esta la recogí en el Lago Asfaltitis, Mar Muerto. Detrás de las vasijas hay flores, palmas y yerbas secas, son azucenas del Jordán, lirios de Magdala, nínfeas del Nilo, palmas de Capharnaum de Nazareth, y de Siria, rosas de Alejandría, nardos de Bethlem y jaramagos y ortigas de Palestina.

Los cirios del altar no se encienden nunca; los tomó del Santo Sepulcro de Jesucristo y están cubiertos con gasa bendecida y ungida con óleo santo por el patriarca Armenio que cuida la augusta tumba.

De uno y otro lado del altar hay una armadura de guerrero antiguo puesta sobre un maniquí de madera arrodillado en actitud de orar. Una es del Emperador Carlos V, la otra es de uno de los soldados de Lepanto.

No es posible enumerar todas las riquezas históricas y artísticas que la capilla encierra; parece más que un templo, un museo, que dice mucho á la imaginación, que nutre el espíritu con fantásticas leyendas de viajes y de aventuras, y que puesto á remate ante un concurso ilustrado valdría muchísimo dinero.

En visitar la capilla, la biblioteca y la sala de armas, en la que encontramos armas de los incas y de los araucanos, cayó la tarde; el sol hundió su disco de oro en la superficie azul del mar tranquilo y el guarda del castillo nos dijo que nos esperaba al día siguiente por la mañana.

No podíamos volver, se lo dijimos así y entonces nos llevó silenciosamente á ver, alumbrándonos con una especie de linterna sorda que reflejaba vivamente sus rayos de luz sobre el muro de una sala pobre y desmantelada, varios cuadros. Uno era un hermoso palacio de dos pisos coronado de estatuas. Decía abajo: "Proyecto de reformas del palacio imperial de México, por el ingeniero Ramón Rodríguez Arrangoiti"

En otro se destacaba sobre un montículo entre lo espeso de un bosque, un castillo con grandes escalinatas de mármol, con juegos de agua semejantes á los de Versailles, y con estatuas de guerreros aztecas. Decía abajo: "Proyecto de reformas al alcázar de Chapultepec por Ramón Rodríguez Arrangoiti."

—Este señor será paisano de Uds., nos dijo en francés el guarda.

—Sí—respondió un compañero mío—es el poeta de la arquitectura. Hace poemas de piedra.

Después vimos dos fotografías, una del Cerro de las Campanas, en el momento de la ejecución, y otra de la fragata "Novara" conduciendo los restos del Archiduque.

En el suelo, y contra la pared estaban puestos en desorden varios tipos de México, estatuas de trapo hechas en Puebla, representando vendedores, memorialistas, serenos, chinas, cargadores y aguadores

El guarda tuvo que acompañarnos á bajar la rampa, y





Convento de la Cruz.

EXTERIOR. PATIO



Convento de Capuchinas

y casa que corresponde á la última prisión de Maximiliano Mexía y Miramón.

cuando nuestro barco se deslizó de nuevo sobre las olas, todos íbamos tristes y silenciosos.

¿Cómo puede abandonarse una mansión régia, cercada de todas las bellezas de la naturaleza y con todos los encantos del arte?

¡Misterios inexplicables del corazón humano!

Nuestro pensamiento voló á Chapultepec, á Palacio y por último á Querétaro.

Volvíamos el rostro y el hermoso castillo, envuelto en las sombras, iba deformándose con la distancia.

Parecía la triste silueta de un monje abandonado sobre una roca en medio del Oceano.

Tenía, en efecto, una tristeza y una serenidad religiosas.

Acaso pensando en esto la familia imperial de Austria, ha dispuesto últimamente que el castillo se convierta en monasterio.

¿No hay mucha semejanza entre un convento y una tumba?

"LOS VALIENTES MUEREN EN SU PUESTO."

Si el crepúsculo es muy tétrico en los claustros, lo es más en los claustros convertidos en prisiones.

La tarde del 18 de Junio de 1867 se esfumó en el polvo de oro del ocaso vistiendo de negras sombras el convento de Capuchinas de Querétaro.

Allí un soñador de treinta años, con la cutis blanca y transparente como el alabastro; los cabellos y la barba rubios como el resplandor de Apolo y los ojos azules como el Danubio. esperaba la mañana siguiente para subir al cadalso.

Era un germano de sangre noble; un poeta que había ensayado en la lira de sus quimeras la estrofa de un imperio, un marino que después de recorrer el mundo forjando ilusiones y estudiando obras de arte, naufragaba en el Oceano sin fondo de la política mexicana.

Maximiliano, Emperador de México, escribía esa tarde sus últimas cartas y dejaba correr por sus mejillas, pensando en Carlota á quien creía muerta, sus últimas lágrimas.

Al escribir unas cuantas líneas á su anciana madre, sollozó tristemente y volvió los ojos á un muro, atravesando con su mirada millares de leguas hasta clavarlas en el hogar lejano, tranquilo, donde nadie adivinaba las torturas del infeliz hijo, ya sin corona como rey y ya sin esperanza como reo.

"¡Oh madre mía! ¡tu Maximiliano te envía su alma en un "suspiro! Perdóname, bendíceme, reza por mí, empapando "tus oraciones en tus lágrimas. Carlota y yo te esperamos "en el cielo."

Y Carlota estaba á la sazón demente, creyendo que sus damas la rodeaban y que el himno nacional de México la saludaba por todas partes.

Maximiliano cerró su carta postrera, se compuso la barba, se levantó de la tosca silla de que disponía en su celda y llamó á sus compañeros de infortunio, á Miramón y á Mejía.

Pronto aparecieron los dos leales entre los leales y Maximiliano le dijo á Miramón, á aquel Miramón que á los veintiocho años había sido Presidente de la República y á quien los soldados amaban por valiente con un fanatismo y una fe que aún no han logrado apagarse después de veintiocho años de tumba:

—Miguel, nuestra muerte va á ser un trasunto del Calvario.

—¿Por qué Señor?

—Porque seremos tres ajusticiados sobre un cerro.

—Es cierto, pero V. M. irá en medio y ocupará el lugar de Cristo. Infeliz del que vaya á vuestra izquierda.—El lugar del *Mal Ladrón* es inaceptable.

—No ocuparéis ese puesto nunca.

—¿Seré yo quien lo ocupe? preguntó humildemente Mejía.

—Los valientes mueren en sus puestos, repuso sentenciosamente el atribulado monarca.

A la siguiente mañana todo el ejército republicano y todo el pueblo de Querétaro, presenciaban la ejecución de los reos. Al subir estos al lugar destinado, Maximiliano habló algo á sus compañeros y al formarse en fila, Miramón ocupó el centro, Mejía la derecha y Maximiliano la izquierda.

Y hay quien diga que en la mirada de los Generales mexicanos dirigida como último adiós á su monarca, irradió una profunda expresión de ternura dulce, sincera, inménsa, como la gratitud de los que se sienten estimados y comprendidos.

Y las palabras del príncipe Hapsburgo las repite todo el que estudia los detalles de aquel cadalso.

"Los valientes mueren en su puesto."

COMO ACABO UN BAILE DE LA CORTE.

Me ha dicho, quien lo sabe, que una noche, última de Junio ó primera de Julio de 1867, irradiaban como ascuas de oro los salones de la residencia de Napoleón III.

Toda la aristocracia francesa, acudía á la mansión opulenta, luciendo sus blasones y su fortuna.

Napoleón era por entonces el árbitro de la política de Europa. Había tremolado victorioso el pabellón de su imperio en algunas campañas de renombre y creía sentir en su orgullo que soplaba en su derredor el mismo aire de gloria que respiró el gran Bonaparte enfrente de las Pirámides.

La Emperatriz Eugenia, aquella española encantadora que hoy cruza vestida de negro, de Corte en Corte, sin ser reconocida ni saludada acaso, daba en esa noche un gran baile á que asistieron todos los miembros del Cuerpo Diplomático, incluso su Presidente Monseñor Chigy, Nuncio del Papa, para conocer el Gran Sultán Abdul-Asís que estaba de visita en la Capital de Francia.

Todas las avenidas y las calles que conducían á la residencia imperial eran verdaderos ríos de brillantes, de encajes, de condecoraciones, de uniformes, de libreas, de cuanto deslumbra y admira y enloquece al vulgo curioso que formaba compactas vallas á los numerosos invitados.

La Emperatriz era la que empuñaba los cetros de la hermosura, de la moda, de la delicadeza y ¿por qué no decirlo? del mundo monárquico europeo, puesto que nadie era superior á ella en lo que llamamos siempre "la Atenas del Universo"

Cerca de las once llegó el Sultán, luciendo en torno de su *fest* más de cien solitarios y una esmeralda inmensa en el broche de su alquicel blanco.

El nuncio, fiel á su palabra, estaba de pie en el salón imperial y miró de hito en hito á aquel soberano de Oriente que guardaba en un harem cien mujeres hermosas y que había decapitado á muchos enemigos de su trono.

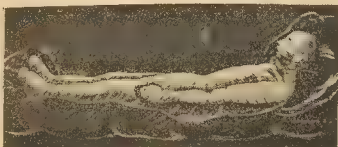
La Emperatriz presentó al Embajador de Pío IX con el hijo predilecto de Mahoma y este miró al primero con el desdén con que había visto las esculturas de Notre-Dame.

A las once y minutos comenzó el baile

El Gran Sultán hablaba con el Emperador, mientras las más bellas damas de la Corte, regiamente ataviadas, danzaban con lo selecto de la diplomacia, del ejército, de la política y de la banca.

Después de media noche, se anunció con tres golpes de alabarda en la puerta del salón, que llegaba un Ministro Plenipotenciario, el único que faltaba y á quien Napoleón había echado de menos al empezar el baile.

Todas las miradas se volvieron á la puerta principal por



CADÁVER DE MAXIMILIANO DESPUÉS DE EMBALSAMADO.
De fotografía directa. (Vease la página 3ª)

donde entró un hombre vestido sencillamente de frac, con un papel en la mano y un ceño duro y triste, como si le aguijoneara una idea funesta. Era el General Dix, Ministro de los Estados Unidos de América.

Sin hacer caso de nadie, ni del Sultán objeto de tan agradable fiesta, se inclinó cortésmente delante de la Emperatriz, llegó al lado del Emperador, le habló, le mostró el papel que llevaba; llamó en seguida el soberano al Nuncio, luego al Ministro de Austria y los cuatro se retiraron juntos á las habitaciones interiores.

Pocos momentos después llamaron á la Emperatriz, y al Gran Sultán causando inquietud y curiosidad á los convidados.

No habían transcurrido veinte minutos cuando un edecán de servicio, dijo en el salón y en voz muy alta lo siguiente:

"Una gran desgracia obliga á sus majestades á suspender esta fiesta y á ordenar que la corte vista de luto rigoroso por lo que se explicará debidamente á su tiempo."

No es posible pintar el desconcierto de aquellas gentes que volvieron muchas de ellas á pie á sus domicilios, pues los carruajes habían sido citados para las tres de la mañana y muy pocos estaban en la puerta de la residencia imperial.

Pronto corrió por París una noticia extraña, misteriosa, indescifrable

Las luces se apagaron en la mansión de los soberanos; cesó el ruido y allá, en el fondo, en una pequeña pieza tapizada de *moirée* color de púrpura, la Emperatriz lloraba; Napo-



PELOTÓN DE SOLDADOS QUE FUSILÓ Á MAXIMILIANO
De fotografía directa. (Vease el texto en la página 3.)

león después de haber exclamado: ¡Pobre joven! "¡este Morny!".... "¡este Morny!" miraba de hito en hito al Nuncio.

El Ministro de Austria había hundido su cabeza entre las manos y el Gran Sultán jugando con el broche de esmeralda de su alquicel blanco, mostraba una estupefacción de tigre herido.

El General Dix, calándose sus gafas de oro, leía y releía en voz alta un cablegrama siniestro, el primero que anunció á la Francia, el fusilamiento de Maximiliano de Hapsburgo, Emperador de México.

Aquella catástrofe inconcebible para el orgulloso César francés le hizo quizás presentir de un golpe la ruina de su imperio.

Nunca se había interrumpido un baile en la corte de manera tan brusca, ni nunca había visto un soberano, llegar á él, terrible y amenazante, el remordimiento bajo la forma de un cablegrama.

Desde aquella noche pocas veces se vió sonreir á Napoleón III y dicen que la expresión de su semblante al escuchar la funesta noticia, fué la misma que mostró en Sedán, ya vencido y humillado para siempre!

Juan de Dios Peza.

LITERATURA.

UNA OPERACION.

POR GABRIEL D'ANNUNZIO.

Al caer la tarde, el lugre (*) *Trinidad*, con un cargamento de trigo, levó anclas con destino á Dalmacia. Descendió el río tranquilo, entre las barcas de Ortona ancladas en fila, en tanto que las luces se encendían en la playa, y los marineros vueltos al puerto, cantaban. Después de haber franqueado lentamente la estrecha embocadura, el buque ganó el Adriático.

Talamonte el tripulante más viejo, lanzando al agua un salivazo y colocándose en la boca su famosa pipa, dijo:

—El tiempo no se mantendrá bueno.

Al oir tal profecía, todos miraron á lo lejos sin decir nada.

El patrón del lugre era Ferrante La Selvi. Los dos hermanos Talamonte, Cirú, Massacese y Gialluca, todos oriundos de Pescara, componían la tripulación. El grumete se llamaba Nazareno.

Como había plenilunio, los hombres prolongaron su estancia en el puente.

Antes de bajar, Gialluca mostró á Cirú que había quedado haciendo la guardia en el puente, un punto de su cuello, diciéndole:

Mira lo que tengo aquí.

Massacese miró y respondió:

—Cualquier cosa. No te preocupes.

Era un barro parecido al que produce una picadura de insecto; y, en medio del grano había una pequeña prominencia.

Gialluca añadió:

Esto me hace mal.

En el curso de la noche, el viento cambió y la mar empezó á ponerse gruesa. El lugre se echó á danzar sobre las olas, estaba enfilado hacia el Oriente y perdió el rumbo. Durante la maniobra, Gialluca exhalaba por instantes un ligero grito, porque cada movimiento brusco de cabeza, le causaba un vivo dolor.

Ferrante La Selvi preguntó:

—¿Que es lo que te pasa?

Al fulgor del alba, Gialluca mostró su mal. El grano se había ensanchado sobre la piel, y, en el centro, se advertía la punta de un pequeño tumor.

Después de su examen, Ferrante dijo á su vez.

—Cualquier cosa. No hagas caso.

Gialluca tomó un pañuelo y se envolvió el cuello. Después se puso á fumar.

El lugre, sacudido por las olas y empujado por el viento contrario, derivaba hacia el Este. El ruido del mar ahogaba las voces. De tiempo en tiempo una ola se rompía sobre el puente con un murmullo sordo.

Al atardecer, la borrasca se calmó y la luna emergió del agua como un domo de fuego. Pero el viento había caído y con el recalmón, el lugre quedó al pairo, con las velas flojas. A intervalos soplaba una brisa pasajera

Gialluca se lamentaba de dolor. Los camaradas, no teniendo ya nada que hacer, pensaron en ocuparse de su mal.

(*) Buque pequeño.

FIN DEL DRAMA.—CERRO DE LAS CAMPANAS.

Cada uno indicó un remedio diferente. Cirú, en su calidad de más viejo, tomó la iniciativa y propuso un emplasto de miel y harina. Tenía algunos vagos conocimientos médicos, porque en tierra su mujer ejercía simultáneamente la medicina y el arte de la magia, y curaba las enfermedades por medio de drogas y de enigmas. Pero no había harina ni miel y el bizcocho hubiera sido ineficaz del todo.

Entonces Cirú tomó una cebolla y un puñado de grano; picó la cebolla y compuso el emplasto. Al contacto de tal mezcla, Gialluca sintió que aumentaba su dolor. Un cuarto de hora después, se arrancó del cuello el vendaje y arrojó todo al mar, presa de una impaciencia irritada. Para vencer el padecimiento, púsose frente al timón y mantuvo durante largo tiempo la barra. El viento se había levantado, las velas palpitaban alegremente. Con la noche clara, se distinguía en el horizonte una islita, sin duda Pelagosa, parecida á una nube posada sobre las aguas.

Por la mañana, Cirú, que desde un principio se había encargado de tratar la enfermedad de Gialluca, quiso examinar el tumor. La hinchazón se había extendido, ocupaba una gran parte del cuello; había tomado una forma nueva y un color más subido, que, en el punto central, era ya violeta.

—¡Oh! ¿qué es esto? exclamó perplejo, con un tono de voz que hizo estremecer al enfermo.

Y llamó á Ferrante, á los dos Talamonte, á todos los camaradas.

Las opiniones fueron diversas. Ferrante supuso un mal terrible que acaso sofocaría á Gialluca. Este, con los ojos desmesuradamente abiertos, un poco pálido, escuchaba los pronósticos.

El cielo se había cubierto de brumas; el mar tenía un aspecto siniestro y bandas de gaviotas, volvían á la costa al vuelo, lanzando gritos. Esto hizo que el enfermo se sintiese penetrado de una especie de terror.

Por fin, Talamonte, el joven, dijo sentenciosamento:

—Es una pústula maligna.

Los otros aprobaron:

—¡Eh! ¡Eh! podría ser muy bien eso.

En efecto al dia siguiente, serosidades sanguinolentas levantaron la película del tumor, que reventó. Y toda la región enferma tomó el aspecto de un nido de avispas, de donde el pus corría en abundancia. La inflamación y la supuración se profundizaban, se extendían con rapidez.

Gialluca, en su terror, invocaba á San Roque, que cura las úlceras. Prometió diez libras, veinte libras de cera. Arrodillado en medio del puente, tendía los brazos al cielo, pronunciaba sus votos con un gesto trágico, nombraba á su padre y á su madre, á su mujer y á sus hijos. Al rededor de él los camaradas, á cada invocación hacían la señal de la cruz, con aire grave.

Por instantes una ola más fuerte reventaba sobre la proa; el agua barria el puente de un extremo á otro.

—¡Baja!—le gritó Ferrante.

Gialluca bajó á la cámara. Sentía un calor agudo, sequedad en toda la piel y el pavor del mal le apretaba el pecho.

Bajo el puente, en medio de la luz débil, las formas de las cosas tomaban apariencias singulares. Oíanse los golpes sordos de las olas contra los flancos del buque y los chirridos de todo el maderamen.

Media hora después, Gialluca subió al puente, tan desfallecido como si hubiese salido de la tumba. Quería mejor estar en pleno aire, exponerse á las nieblas, ver á los hombres, aspirar el viento.

Ferrante, sorprendido de aquella palidez, le preguntó:

—Pero qué es lo que tienes? Y los otros marineros, sin abandonar sus puestos, pusiéronse á discutir sobre los remedios, en voz alta, gritando casi para dominar el estruendo de la borrasca. Se animaban. Cada uno tenía su método. Un grupo de médicos no hubiera razonado con más seguridad. La discusión les hacía olvidar el peligro.

Dos años antes, Massacese había sido testigo de un operación hecha en un caso análogo por un verdadero médico, en el costado de Giovanni Margadonna. El médico había cortado; después, para cauterizar la llaga, la había frotado con trozos de madera mojados en un líquido humeante; y, por último, con una especie de cuchara había quitado la carne quemada que presentaba una apariencia de una cáscara de café. Margadonna se había salvado.

Massacese se exaltó; repetía como un cirujano desesperado:

—¡Hay que cortar! ¡hay que cortar!

Y con la diestra, en la dirección del enfermo hacía el ademán de cortar.

Cirú participó de la opinión de Massacese. Los dos Talamonte, á su vez, adhiriéronse á ella. Ferrante La Salvi afirmó sacudiendo la cabeza. Por fin, Cirú hizo á Gialluca la proposición. Pero Gialluca no quizo consentir de ninguna manera, y Cirú gritó en un arrebato brutal, del cual no fué dueño:

—¡Pues bien, muérete!

Gialluca palideció más aún y miró á su compañero con ojos dilatados por el terror.

La noche caía. A causa de la obscuridad, hubiérase dicho, que la mar aullaba con más fuerza. Las olas al pasar por la zona de luz que proyectaba el fanal delantero, arrojaban fulgores. La tierra estaba lejos. Para resistir el golpe del mar, los marineros se encaramaban al cordaje, Ferrante maniobraba el timón y de cuando en cuando lanzaba una palabra en medio de la tempestad.

—¡Baja, Gialluca!

Pero una extraña repugnancia por la soledad, impedía á Gialluca bajar, no obstante lo trabajado que estaba por su enfermedad. El también cabalgaba en los cordajes con los dientes apretados de dolor. Cada vez que llegaba una marejada, los marineros bajaban la cabeza y dejaban oir un grito, todos á la vez, como hacen los obreros que en el trabajo combinan un esfuerzo común.

La luna, saliendo de las nubes, disminuyó el horror. Pero la mar siguió mala toda la noche. Por la mañana, Gialluca, desatinado ya, dijo á sus camaradas:

—¡Cortad!

Inmediatamente se pusieron de acuerdo, con toda la gravedad del caso, los camaradas, celebrando una especie de consejo deliberativo. En seguida examinaron el tumor, vuelto tan grueso como el puño de un hombre. Las escaras que al principio le daban la apariencia de un nido de avispas ó de una criba, no formaban ya mas que una sola úlcera.

Massacese dijo.

—¡Vamos! ¡con valor!

Era él quien debía llenar las funciones de cirujano. Ensayó sobre la uña el filo de los cuchillos y acabó por escoger el de Talamonte el mayor, porque había sido afilado más recientemente.

Repitió:

—¡Vamos! ¡con valor!

Una especie de estremecimiento de impaciencia sacudíalo, así como á los otros.

Entretanto el enfermo parecía agobiado por estupor profundo: con los ojos fijos en el cuchillo, la boca medio abierta, las manos pendiendo á lo largo del cuerpo: como un idiota.

Cirú lo hizo sentar, le quitó el vendaje; y sus labios produjeron instintivamente un ruido que expresaba el asco.

Todos se inclinaron sobre la llaga, silenciosos, atentos.

Massacese, dijo:

—De esta manera y de esta.

Y con la punta del cuchillo indicó el modo con que se había de rebajar.

De pronto Gialluca rompió á llorar. Los sollozos sacudían todo su cuerpo.

—Valor! valor! repetian los marineros teniéndolo por los brazos.

Massacese comenzó la operación. Al primer contacto de la hoja de acero, Guialluca lanzó un aullido; después apretó las mandíbulas y ya no se oyó mas que una especie de mugido sofocado.

Massacese cortaba lentamente, pero con mano firme, con el extremo de la lengua fuera de la boca, como lo tenía por costumbre cuando quería llevar á cabo con atención una tarea. Pero el buque tenía un horrible balance y la incisión se practicaba de una manera irregular; el cuchillo penetraba á veces menos y á veces mas. Un golpe de mar hizo hundirse la lamina en las carnes sanas. Guialluca aulló por segunda vez y se debatió, todo ensangrentado como una bestia entre las manos de los carniceros.

No quería dejarse hacer aquello.

—No, no, no!

—¡No te muevas! ¡no te muevas! gritaba Massacese á su espalda, obstinado en concluir su obra por temor de que la incisión interrumpida agravase la operación.

La mar, siempre gruesa, bramaba al rededor del buque sin intermisión. Las nubes en forma de trombas subían del extremo horizonte é invadían el cielo abandonado por los pájaros. En medio de aquella batahola, bajo aquella luz, una excitación extraña se apoderaba de aquellos hombres. En la lucha que sostenían para mantener fijo al herido se sentían involuntariamente presas de la cólera.

—No te muevas!

Massacese hizo aún cuatro ó cinco rebajes, rápidamente, con poca fortuna. Una sangre mezclada con materias blanquizcas, corría por las heridas. Todos estaban manchados, salvo Nazareno, que se apoyaba en el palo mayor, espantado ante aquel atroz espectáculo.

Ferrante la Selvi, advirtió que el buque estaba en peligro y dió á grito abierto una voz de mando:

—¡Afloja las escotas! ¡vira de bordo!

Los dos Talamonte, Massacese, y Cirú, ejecutaron la maniobra. El buque volvió á tomar su curso, cabeceando. En lontananza apercibíase Lissa. Largas estrias luminosas, surgiendo á través del nublado caían del sol sobre las aguas y cambiaban según las vicisitudes del cielo.

Ferrante permaneció pegado á la barra. Los otros volvieron cerca de Gialluca. Era preciso limpiar las incisiones, quemar, poner hilas.

Entretanto el operado estaba en una postración profunda. Parecía no comprender ya nada. Miraba á sus camaradas con ojos apagados, turbados ya, parecidos á los de los animales que van á morir. De cuando en cuando repetía como si hablase consigo mismo:

—¡Soy muerto! ¡soy muerto!

Cirú, con un poco de estopa grosera, procuró limpiar, pero tenía la mano burda; irritó la herida. Para seguir hasta el fin el ejemplo del cirujano de Margadonna, Massacese aguzó con cuidado unos trozos de abeto. Los dos Talamonte se ocupaban del alquitrán; porque el alquitrán era el escogido para cauterizar la llaga Mas no había medio de encender fuego en el puente, que el agua inundaba á cada instante. Los dos Talamonte bajaron á la cámara.

Massacese gritó á Cirú:

—¡Lava con agua de mar!

Cirú siguió el consejo, Gialluca se sometía á todo, exhalando una queja continua y castañeteando los dientes. Su cuello se había vuelto enorme, todo rojo, en algunas partes casi violáceo. Al rededor de las cortaduras, asomaban ya algunas manchas morenuzcas. El enfermo tenía dificultad para respirar y para tragar y la sed lo atormentaba.

—Encomiéndate á San Roque, dijo Massacese, que había acabado de aguzar los trozos de madero y que esperaba el alquitrán.

El buque, empujado por el viento, se desviaba entonces, yendo hacia el Norte, del lado de Sebenico, y perdía de vista la isla. Pero aun cuando las marejadas eran aún fuertes, la borrasca parecía tocar á su fin. El sol brillaba en pleno cielo, entre nubes color de moho.

Los dos Talamonte llevaron una jarra llena de alquitrán humeante.

Entonces, para renovar el voto hecho al santo, Gialluca se puso de rodillas.

Todos se santiguaron.

—Oh San Roque, sé mi salvador! Te prometo una lámpara de plata, y aceite para todo el año, y treinta libras de cirios. Oh San Roque, sé mi salvador. Tengo una mujer y niños.... Piedad, misericordia, oh mi buen San Roque.

Gialluca tenía las manos juntas; hablaba con una voz desconocida. Después volvió á sentarse y dijo sencillamente á Massacese:

—Comienza.

Massacese enrolló un poco de estopa alrededor de los trozos de madera, los sumergió, uno á uno en el alquitrán hirviente y fué frotando sucesivamente la llága. Para hacer la cauterización más profunda y más eficaz, derramó también parte del líquido en las heridas. Gialluca no dejó oir ni una lamentación. Los otros tiritaban á la vista de aquel suplicio.

Desde su puesto, Ferrante La Selvi, dijo moviendo la cabeza:

—Lo habéis matado! Bajaron á la cámara á Gialluca medio muerto y lo colocaron en una camilla.

Nazareno quedó custodiando al enfermo. Se oían en el puente el grito gutural de Ferrante, que mandaba la maniobra, y los pasos precipitados de los marineros. La *Trinidad* viró de bordo, crujiendo. De pronto Nazareno advirtió que una vía de agua acababa de abrirse. Los marineros bajaron en tumulto. Gritaban todos juntos y trabajaban con furia para cegar la abertura. Se hubiera dicho que el buque iba á zozobrar.

A pesar de su postración física y moral, Gialluca se irguió sobre su camilla, imaginándose que estaban á punto de irse á pique y se asió desesperadamente á uno de los Talamonte. Suplicaba como un chiquillo:

—¡No me abandonéis! ¡no me abandonéis!

Lo tranquilizaron, lo volvieron á acostar. El tenía miedo sin embargo; balbutía palabras desprovistas de sentido; lloraba; no quería morir. Como la inflamación creciente había invadido todo el cuello y toda la nuca, como ganaba también el tronco poco á poco y el tumor se hacía más y más enorme, sentía él una extrangulación. Sin cesar abría enormemente la boca para aspirar el aire.

—Llévenme arriba! me falta aire! aquí me voy á morir....

Ferrante llamó á los hombres al puente. El buque navegaba de bordada para intentar volver de nuevo á su camino, y la maniobra era difícil. Con la barra en mano, el patrón espiaba el viento y daba las órdenes necesarias. A medida que la noche se aproximaba, apaciguábanse las olas.

Al cabo de algún tiempo, Nazareno subió al puente, todo trastornado, gritando:

—Gialluca se muere! Gialluca se muere!

Corrieron los marineros y encontraron á su camarada muerto ya sobre la camilla, todo en desorden, con los ojos abiertos, la cara tumefacta, como un hombre extrangulado.

Talamonte el mayor, dijo:

—¿Y ahora?

Los otros se pararon un poco aturdidos, ante el cadáver. Luego subieron en silencio al puente. Talamonte repetía:

—¿Y ahora?

El día abandonaba las aguas con lentitud. La calma descendía en la atmósfera. Las velas se desinflaban por segunda vez, y el buque quedó á la capa. Se distinguía la isla de Solta.

Reunidos en la proa, los marineros discutían acerca del acontecimiento. Una viva inquietud oprimía las almas. Massacese estaba pálido y pensativo. De pronto observó:

—¿No se creerá que nosotros lo hemos muerto? ¿No vamos en ese caso á tener dificultades?

El mismo temor atormentaba ya el espíritu de aquellos hombres supersticiosos y desconfiados. Respondieron pues:

—Tienes razón.

—¡Y bien! ¿qué debemos hacer?

Talamonte el mayor dijo simplemente:

—¿Está muerto, no es esto? Arrojémoslo al mar. Haremos creer que lo perdimos durante la tormenta.... Indudablemente esto es lo mejor.

Los otros aprobaron. Se llamó á Nazareno.

—Tú, tú ya lo sabes.... mudo como un pez.

Y con un gesto amenazador le sellaron el secreto en el alma.

En seguida bajaron para tomar el cadáver. Ya las carnes exhalaban un olor fétido; cada sacudida hacía gotear materias purulentas.

Massacese dijo:

—Metámosle en un saco.

Tomaron un saco; pero como el cadáver no entraba sino hasta la mitad, liáronle el saco á las rodillas, y las piernas quedaron fuera. Instintivamente, al hacer la fúnebre operación, miraban á su rededor. No había ni una vela á la vista. Después de la borrasca, el Adriático tenía una ondulación prolongada é igual. En el fondo se apercibía la isla de Solta, toda azul.

Massace dijo:

—Pongamos también una piedra.

Escogieron una piedra en el lastre y la ataron á los pies de Gialluca.

Massacese dijo:

—De frente!

Levantaron el cadáver á conveniente altura y lo hicieron pasar por encima de la borda. El agua se volvió á cerrar borbotando; el cuerpo descendió al principio con una oscilación lenta; después desapareció!

Los marineros volvieron á la proa y esperaron que el viento viniese. Fumaban sin decir nada. Casi de continuo, Massacese hacía un gesto inconsciente, como sucede al hombre que reflexiona.

El viento se levantó. Las velas se inflaron. La *Trinidad* partió en dirección á la Solta. Después de dos horas de buen camino, dobló el canal.

La luna iluminaba la playa. La mar tenía casi la tranquilidad de un lago. Dos buques salían del puerto de Spalatro y venían á contra-bordo. Sus tripulantes cantaban.

Al oir la canción, Cirú dijo:

—¡Toma! ¡son de Pescara!

Viendo las figuras y las cifras inscritas en las velas, Ferrante dijo:

—Son los buques de Raymond Callare....

Y lanzó un grito de llamada.

Sus compatriotas le respondieron con grandes clamores. Uno de los buques iba cargado de higos secos y el otro de pequeños jumentos.

Cuando el segundo buque estuvo á algunas brazas de la *Trinidad*, se cambiaron saludos.

Una voz gritó:

—¡Eh! ¡Giallú! donde está pues Gialluca?

Massacese respondió:

—Lo hemos perdido en el mar durante la tormenta. Decídselo á su madre.

Diversas exclamaciones partieron del buque cargado de borricos. Después se dijeron adiós.

—¡Adiós! ¡adiós! hasta Pescara! ¡hasta Pescara!.

Y al alejarse los marineros siguieron sus canciones bajo la claridad de la luna.

(TRADUCIDO PARA "EL MUNDO.")

Sra. Elodia Tapia de Peña.

SEÑORA:

De las llanuras brota resplandeciente de blancura el algodón, como copos de nieve desprendidos del cielo para refrescar los áridos desiertos; las entrañas de la tierra están cruzadas por vetas de plata y oro como si el agua que falta en la superficie, en éstos se hubiera convertido; y aun en los cerros que reposan como vírgenes dormidas sobre el lecho azul del horizonte. se encuentra el negro hierro. Vos simbolizáis vuestro Estado: de nieve es vuestra frente; de hierro acerado vuestras pupilas; de oro vuestra alma; y oasis del desierto vuestros labios, que ofrecen deliciosa frescura y vuestro corazón en que cuchichean parleros los ángeles del amor.

SONETO.

A UN BUEN AMIGO.

PARA "EL MUNDO.

Pídele á Dios para calmar tu anhelo,
Hoy que te echaste el lazo apetecido,
Que sea en tu amor cada latido,
De casimir, cretona y terciopelo.
Pídele con fervor torne su celo
Las pruebas de ese amor mutuo y cumplido,
Polvos de arroz, frijoles, maiz cocido, (1)
Y aceite de guisar y para el pelo.
Dile que en vez de prole multa y pía,
Que cuesta un dineral, te dé clemente
El catre, el ajuar la batería.
Más si Dios no se muestra complaciente,
Haz del lazo un dogal y á sangre fría
Ahórcate con él prudentemente.

México

RAMÓN GARCÍA Y GARCÍA

(1) O tortillas ya hechas

MINIATURA DE REMBRANDT.

Estancia angosta y sombría
donde un débil nimbo vaga
entre un candil que se apaga
y un primer albor del día.
En un lecho un moribundo,
junto al lecho una mujer,
y allí, entre el ser y el no ser,
todo el abismo de un mundo.
De criaturas un enjambre
cerca á un hogar no encendido
y allí, entre harapos, tendido,
mudo el fantasma del hambre.

MIGUEL ULLOA

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRA. ELODIA TAPIA DE PEÑA.

(DE DURANGO.)

LA BENEFICENCIA PUBLICA EN MEXICO.



SI EXISTEN grandes y bien organizadas instituciones de beneficencia en todas las naciones cultas de la tierra y donde quiera que la civilización ha extendido sus luces para mejorar las condiciones de las sociedades humanas, aun en las poblaciones de reciente fundación, prueba esto que tales instituciones, más que la mera caridad, reconocen por causa necesidades y conveniencias sociales, que constituyen un positivo deber y una medida de conveniencia para todos los coasociados.

Así es en efecto: el hospital para recojer y atender á los enfermos faltos de deudos y de todo recurso; el asilo para hospedar á los ancianos é imposibilitados del trabajo, lo mismo que el hospicio para la niñez huérfana y desvalida, son otras tantas exigencias que se hacen sentir desde que una población manifiesta síntomas de viabilidad, ó desde que muestra estar destinada á ocupar la categoría de ciudad, siquiera sea de mediana importancia.

Sin la fundación de tales establecimientos de beneficencia bien pronto se seguiría el desarrollo de calamidades y molestias muy incómodas y sensibles para todos Los enfermos, no teniendo donde atenderse, vagarían por las calles esparciendo los gérmenes y mostrando el espectáculo de sus padecimientos; la vagancia y la miseria amenazarían con la mendicidad y con el hurto, que son sus naturales consecuencias.

Esto explica por qué la creación de establecimientos de beneficencia ha sido general en todos los pueblos civilizados, aun cuando no se distingan por sus sentimientos caritativos, y el hecho de que, en los que se encuentran en este caso están muchas veces mejor organizados tales establecimientos

Bajo el doble aspecto, pues, de imprescindible necesidad social y de manifestación ó medio para el ejercicio de la caridad. es importante la organización de la Beneficencia Pública.

Por este motivo consagramos hoy al asunto algunas columnas de EL MUNDO, habiéndonos propuesto, como ya lo saben nuestros lectores, ocuparnos en cuanto atañe al conocimiento de México y sus elementos de bienestar y progreso.

La Beneficencia Pública de la Capital ha sido objeto de solícita atención de parte del Gobierno en estos últimos años; no es, pues, extraño, que se adviertan en ella notables progresos y muchísima mejoría en su organización al comparar su estado actual con el muy lamentable que guardara algunos años hace.

La constitución de ella y su reglamentación han ido ganando y perfeccionándose cada día, al mismo tiempo que sus elementos han ido aumentando y regularizándose.

Hoy día, el cuerpo de empleados, el edificio que ocupa la institución, los varios departamentos, oficinas, laboratorios y almacenes que forman parte de ésta, y los elementos, en fin, de que dispone para su objeto, forman un conjunto importante y digno de ser conocido.

La fabricación de productos medicinales y farmacéuticos ha realizado grandes adelantos en los laboratorios de la Beneficencia Pública, pues se ha conseguido elaborar allí con gran perfección y enteramente iguales á los mejores que nos vienen del extranjero muchas substancias é ingredientes de los medicamentos, y muchos de los accesorios de estos: cápsulas de ingestión, de todas formas; ovales, oblongas y circulares; *perlas* conteniendo líquidos medicamentosos, telas para emplastos y curaciones; extractos concentrados, diversidad de líquidos que se obtienen por destilación en alambiques de los más modernos y perfeccionados; píldoras, gránulos, confites y otra multitud de formas y substancias que constituyen el arsenal de la moderna farmacia, y que esta pone á disposición de los facultativos para el servicio de los hospitales.

Una gran parte de los expresados artículos fabricados en las oficinas de la Beneficencia Pública en México, compiten no sólo en calidad con los del extranjero, sino que se producen á mucho menor costo, realizando una ventajosísima economía que allí no

significa precisamente aumento de dinero ó menos gasto de este. sino exten[illegible] graciados [illegible] mejora de clase en los artículos que se minis[illegible] en su socorro

Los adelantos en la fabricación de productos med[illegible] se deben en parte á la organización del personal científic[illegible] al estudio de éste sobre las circunstancias que el ejer[illegible] diario les ha ido sugiriendo. Además, un día tras otro, los laboratorios han mejorado sus aparatos y utensilios, dotándolos con los más modernos y perfeccionados. Hoy cuentan con enseres de los mejores que se conocen, y las oficinas de la Beneficencia pueden equipararse á este respecto con las europeas, sin tener que sufrir en la comparación.

Los materiales antisépticos para las curaciones por el sis- [illegible] perimentalmente en los hospitales, siendo motivo de que los facultativos que han visto los buenos resultados de la preparación mexicana encomien y recomienden su empleo por ser igual al de las mejores curaciones de Lister elaboradas en el extranjero

Los almacenes de la Proveeduría son merecedores de toda atención y elogio. Bien provistos, y arreglados con órden, aseo y método, pueden ellos llenar su objeto y hacer las ministraciones oportunamente y de acuerdo en todo con las indicaciones prescr[illegible]as por los facultativos de los diferentes hospitales y establecimientos que la Proveeduría abastece

He aquí algunas cifras para dar idea del servicio importante que llenan las oficinas de la Beneficenci[illegible]

El Almacen Central cubre el servicio de medicinas de 7 Hospitales, que son los siguiente[illegible]

San Andrés, Juárez. Morelos, Maternidad é Infancia, Hombres dementes, Mujeres dementes y González Echeverría

Ministra también las m[illegible]dicinas á 3 est[illegible]blecim[illegible]entos de



Departamento de Quimic[illegible]

Reparto de raciones a los pobres vergonzantes.

Beneficencia pública en México



Uno de los departamentos de farmacia.





Laboratorios numeros 1 y 2, para fabricacion de medicinas.

beneficencia que son: el Hospital de Pobres, la Escuela Industrial y la Escuela Correccional. Provee también á los consultorios gratuitos anexos respectivamente al Hospital de San Andrés y al de Maternidad é Infancia y á la Sala Dental establecida en este último.

Finalmente, cubre los pedidos de las 8 secciones médicas adjuntas á las Comisarías de Policía de las 8 respectivas de marcaciones en que se divide la ciudad.

Total: unos 20 establecimientos de utilidad pública que son provistos de medicinas por la Beneficencia Oficial.

Debemos hacer notar que el Hospital Homeopático no recibe de allí su provisión medicinal por la naturaleza de las preparaciones especiales que emplea y por que posee un almacen propio de ellas.

El valor de las medicinas ministradas asciende anualmente á la suma de $36.000 que, atendido el número de enfermos á quienes se auxilia en ese tiempo, representa un reducidísimo costo de asistencia de $2\frac{1}{2}$ centavos por cada individuo socorrido: esto se debe á las economías en la fabricación.

La Proveeduría de la Beneficencia cubre servicios más costosos sin duda pero no de menor esencial importancia que el de medicinas. Su objeto es atender á la alimentación de los asilados en los departamentos del ramo. Sus economías sólo pueden consistir en hacer sus compras por mayor y al contado para obtener ventaja sobre los precios corrientes de plaza.

La Proveeduría ministra los alimentos conforme á las indicaciones de los facultativos: no sólo da las raciones ordinarias sino los aditamentos que se indican en cada caso, como cognac ó vino jerez, cerveza ó algún ingrediente alimenticio especial que se estime necesario. El número de raciones que son entregadas cada mes es de 100 000, término medio, con un costo de $0 15 cada una.

El pan se fabrica allí mismo en un departamento especial con el fin de obtener una ventaja de un 30 p.% en su costo.

La Proveeduría de la Beneficencia hace extensivos sus socorros fuera de los Hospitales y Establecimientos ya dichos, ministrando alimentos á unas treinta familias notoriamente pobres, compuestas de viudas ó huérfanos, que reciben víveres diariamente.

Tres arrobas de carne y algunas cantidades proporcionales de cereales, pan, jabón y artículos de alumbrado se reparten cada día.

Este auxilio á las familias pobres impartido por la Beneficencia Pública, se ha determinado gradualmente y se ha hecho habitual en vista de que los necesitados de él acuden asiduos á solicitarlo; se imparte únicamente á personas cuya penuria es indudable y se tiene la seguridad de prestar con él positivo alivio á las penas que deveras reclaman los consuelos de la caridad.

Uno de nuestros grabados representa la escena, un tanto patética, de la distribución de los socorros entre la clase de personas á que acabamos de referirnos.

La Tesorería de la Beneficencia que tiene á su cargo concentrar la contabilidad general del ramo y hacer la recaudación y distribución de los fondos correspondientes, sujetando las inversiones á los presupuestos aprobados por la Secretaría de Gobernación para cada establecimiento, divide como sigue su presupuesto de gastos mensuales ordinarios:

Alimentación	$ 15,000
Curación	,, 2,100
Gastos menores	,, 1,302 50
Sueldos de empleados y sirvientes	,, 8,759
Servicio general	,, 562 25

Los gastos extraordinarios de reparaciones, compra de ropa, adquisición de útiles quirúrgicos y otros que llegan algunas veces á necesitarse, se autorizan por órdenes especiales cuando lo reclama el caso.

* * *

Los datos apuntados hacen ver que la Beneficencia Oficial ejerce ya entre nosotros una acción importante y muy considerable para el alivio de los padecimientos individuales que afligen á los miembros más infelices de la sociedad. Ese alivio implica al mismo tiempo un preventivo contra las calamidades sociales que serían consiguientes á las desgracias privadas faltas de todo auxilio.

Por más que la caridad, como sentimiento, sea de lo más noble y digno de aplauso, tenemos que convenir en que las sugestiones inmediatas de ella para socorrer la necesidad que se tiene á la vista y que nos impresiona, no son á propósito ni mucho menos para aplicar un remedio, tan general como fuera de desearse, á todos los males de igual género, por lo que la Beneficencia oficialmente organizada merece el apoyo y la eficaz y preferente cooperación de todos los que no quieran limitar los beneficios á casos muy particulares y de quienes traten de poner el correctivo á cierta clase de desgracias con la mira principal de cooperar á un objeto útil para la salud y el bienestar comunes.

Los progresos visibles realizados por la Beneficencia Pública, son pues, asunto por el que debe congratularse la sociedad entera y nosotros con positivo gusto los hemos consignado



ENRIQUE DANEL,
Tesorero.

* * *

Como curiosos agregamos los siguientes datos relativos al consumo de cada hospital y de cada uno de los demás establecimientos que dependen de la Beneficencia:

ESTABLECIMIENTOS.	Raciones diarias término medio.
Hospital Maternidad	117
Id. González Echeverría	22
Id. Mujeres dementes	307
Id Hombres id.	256
Id. Juárez	452
Id. Morelos	270
Id. San Andrés	426
Id. Homeopático	70
Hospicio de pobres	766
Escuela Industrial	420
Id. Correccional	315
TOTAL.	3241

En estas raciones como ya hemos dicho está comprendida toda clase de alimentación, para lo cual la Proveeduría dispone de toda clase de efectos, desde la legumbre hasta el vino más puro, pues todo es cuidadosamente analizado para evitar que una adulteración ó falsificación de cualquiera substancia, pudiese causar perjuicios de trascendencia á un enfermo.

* * *

Hemos considerado de actualidad este asunto hoy que tanto se discute en el extranjero la eficacia de la caridad oficial y que, tanto se habla en México, entre los círculos de facultativos médicos, acerca del Congreso de Higienistas que debe celebrarse dentro de algunos meses en Guadalajara.

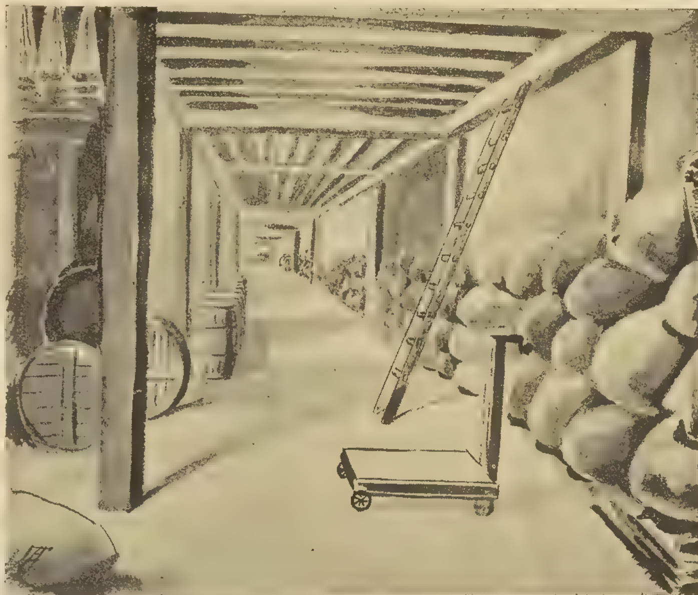
Lo relativo á la Salubridad pública y á las oficinas directamente relacionadas con ella, será motivo de otro artículo que publicaremos en su oportunidad, así como todo lo que de alguna manera se refiera á aquellos servicios oficiales, cuya organización y estado, puedan ser de interés para el público.

Hablaremos entonces del Museo de Higiene; de las inyecciones Pasteur contra la rabia; del suero antidiftérico y sus resultados en México; de la vacuna y sobre todo, de un ramo tan importante, cuya utilidad y extensión no son muy conocidas aún en México, á pesar de su gran importancia: la desinfección

PEDRO I. NIETO
Proveedor general de la Beneficencia pública.



EDUARDO MARIN,
AGUSTIN BIDAT. SALVADOR VILLAR
Empleados superiores de la proveeduría.



BODEGAS DE LA BENEFICENCIA PÚBLICA.

PRENSA MEXICANA.

GIL BLAS COMICO

GERENTE, JOSE M. PRADO.

IMPRENTA.

PRECIO: 5 CENTS.

PRECIO: 5 CENTS.

Año I. México, Lunes 3 de Junio de 1895. Núm. 4

El nombre de Leonardo Márquez llena toda la crónica.

México está hecho un marquesote.

Los imperialistas bailan el Can-Can.

Los liberales trinan armoniosamente.

La entrada fué triunfal: entró con ... *for* y pasó por el *Arco* de San Agustín, hasta llegar á la calle de *Victoria*, donde le echaron flores.

Pasó de incógnito por la calle de los *Rebeldes* y se encontró al fin en *Nuevo México*.

Dicen que anda buscando el *Puente de Palacio*, pero no sabe que ya no existe más que el *Puente de la Leña*.

...ncontró muchos amigos en *Meleros*, pero éstos, al ver que no viene con Forey, lo dejaron en el *Zócalo*.

Mucha, mucha gente lo espera ver salir por *Plateros*; pero él le tiene miedo á la *Avenida*........*Juárez*, y dice: no voy por ahí, ni por San José *el Real*, ni por las *Moscas*: mejor me voy por el *Niño Perdido*, hasta llegar al *Indio Triste*.

—¿Busca usted los *Miguelets*? le preguntan.

—*Nonoalco*, responde él.

—¿Por dónde salió usted en 67, general? le pregunta un repórter.

—Por *Tarasquillo*. Estuve primero en el callejón del *Muerto*, y salí por el de 57. Ya ve usted: entré por un callejoncito, y salí por otro más bonito.

A Vidaurri lo dejé en la calle del *Tompeate*.

—¿Es cierto que va usted al callejón ... las *Papas*?

—No, señor, á la vuelta: á la calle de la *Amargura*.

—Pues más á la vuelta, en *Santa Catarina*, relumbra.

—Sí, pero...... al pasar por la calle del *Reloj* vi que ya es tarde para llegar á *Santa Ana*.

—¿Vive usted en la calle de la *Moneda*?

—No, en el *Puente Quebrado*.

—¿Por qué no se va usted á la calle de la *Alegría*?

—Porque me voy al *Apartado*.

—Debía usted vivir en el callejón del *Triunfo*.

—No, porque pienso pasarme del Puente Quebrado á la *Escondida*.

—Y á mí que me decían que estaba ... en el callejón de *Arsenado*!

... estaba yo en la *Pila Seca*.

—De modo es que si voy por la *Merced*......

—Ni por el *Rastro* me encuentra usted.

—¿Pero á dónde por fin se vá usted á quedar?

—En la calle de la *Buena Muerte*.

* * *

El General, que iba en un tranvía, se apeó, y un papelero le salió al encuentro gritando:

—*El Universal*, con el retrato del ... Leonardo Már...quez!

... nos que tal lo hacen los talleres ... iversal. Compré un ejemplar, ... le da un grabado, y ...

... este es Ignacio de la ... muy sabios estos científicos. ¡Si resucitara Don Ignacio!

Pero se calló viendo que lo seguían dos hombres. Uno chaparrito, otro alto y voluminoso, con una sombrilla de blondas.

... del primero ... adivino que ...

—Leonardo Márquez, para servir á usted.

—¡Gracias. No me había equivocado. Andaba buscando á usted para decirle que ande con cuidado, porque como ahora la enseñanza es obligatoria, y hace tanto tiempo que estuvo usted fuera, los estudiantes quieren darle á usted una lección.

—Pues me voy, no sea que me quieran enseñar las cuentas.

—No es eso solo, sino que andan buscando á usted los repórters del «Universal».

—¡Pues corro! ¡Figúrese usted, compa....... digo, General, que uno de ellos me preguntó ayer si es cierto que en la guerra se miran pasar las balas........de pistola!

Y corrió á tomar un coche.

Entonces el hombre alto y redondo lo detuvo diciéndole.

—Una palabra, señor General: sé de buena tinta (vaya si lo sé! que Juan Mateos, Filomeno Mata, y el Coronel Paz han firmado un complot con Zúñiga y Miranda para llevárselo á usted á las lomas de Tacubaya. El ex-arzobispado está lleno de estudiantes!

—Gracias, señor; présteme usted su sombrilla para ocultarme.

—¿Cuál sombrilla?

—Esa......¡ah! es la cabellera......¡creí que era sombrilla de blondas! ¿Entonces usted es la Agencia Telegráfica?

—Sí, señor.

DOS ESCENAS DEL "TENORIO."

—¡Don Juan, Don Juan! Yo lo imploro de tu hidalgo corazón: ó arráncame del sillón, ó déjame el sillón de oro.

Este quiere ver si medra.—pero D. Juan no se arredra.—¡Volveos, fantasmas vanos; —ó os entompeatan mis *manos*—en vuestras urnas de piedra!

RETRATOS AL ...

NACHO.

I.

Era un joven pobre y diestro,
que no se dónde aprendió;
mas lo cierto es que salió
más vivo que su maestro.

Tenía todo lo que incita
á hacerse del mundo dueños:
pocos años, muchos sueños,
buen apetito.. ... y levita.

¡Ah! no se sabe medir
lo que impulsa á las naciones
las alas ó los faldones
de esa prenda de vestir.

Nacho, mente despejada,
fácil sonrisa, buen diente,
muy pobre, pero decente
...

del Gobierno

Y empezó la lucha fiera;
y al tieso Gobernador
decía — Buenos días, señor
desde el pie de la escalera.

Y no cesó en sus porfías,
y de tanto ver á Nacho,
llegó á decirle:— Caracho!
¡Me cargan sus *buenos días*!

"Alcanza el que persevera,"
y Nacho, esto no os asombre,
siguió saludando á su hombre
desde el pie de la escalera.

Al fin le dijo enfadado:
—¿Qué quiere usted? ¡Sin rodeo!
—Señor, yo quiero un empleo.
—¡Pues ya está usted empleado!

¡Suba.. Entre.. Siéntese aquí,
se queda usted de escribiente."
Y él dijo:—¡Perfectamente!
Y luego agregó:—¡Ahora sí!

II.

Lo que desea, al momento
lo tiene el Gobernador.
¡Es aquel un servidor
que adivina el pensamiento!

Tras la escalera de piedra
sube la de los ascensos,
y todos quedan suspensos
mirándolo cómo medra.

Hace *Salones-Conciertos*
en el Zócalo, de manta,
donde se toca y se canta
por Todos Santos y Muertos.

Y sus afanes prolijos
lleva luego á la Alameda,
mirando pasar en rueda
á cursis y lagartijos.

Farolitos de colores,
luz de nevados reflejos,
mil macetas, diez espejos,
guirnaldas de heno y flores,

... al mundo, dándole á ...
de tener lo que se llama
el talento del ornato.
Y al par ...
el Gobierno ...

... sondeando el *alegro*
... al negro
... al moreno.

con ...

Y es cosa digna de
al digno Oficial Mayor
prender por aquí una flor
y por allí un alfiler;
No descansar ni ...

al ver la decoración,
en mostrar su admira...
y exclamar: «*Esto es*...

mezclados con aleluyas,
cuando le irritan las ...
de ciertos epigramas.
Su cabeza es de calibre,
y él, que á la prensa se ...
se la pasa capulina
con *El Municipio Libre*.

que interese á la ciu...
si no es la «Mortalidad»
y de casados la lista.
Por lo demás, no ...
pero es cosa que revienta
ver que sólo nos da cuenta
de eso y... de actas de Cabildo.

más á cada descolón
se tuerce más el mostacho.
Expondrás cosas magníficas
de lo que más idolatres:
¡Las piedrecitas de Batres
y las piedrotas *científicas!*

PINTAMONA

OPINIONES acerca de la llegada de Márquez.

El Magistrado ... y pase.. ... y tengamos una nueva ... tera que nos libre de los liberalotes recalcitrantes. Márquez está aún fuerte y bien pudiera de un soplido...... resucitar á Maximiliano, Miramón ...

Un periodista científico.—Con tal de que no se vaya Limantour, aunque venga Márquez, con todo y sus adictos. Aquí mientras haya *fiambre*, ningún lugarteniente nos tose.

Un observador.—Afortunadamente que Márquez está desprestigiado aun entre sus mismos partidarios. Reaccionarios y liberales lo tienen como á quien se le dice: «mírame y no me toques.»

Un liberal.—Con la venida de Márquez, Tuxtepec no ha hecho mas que resucitar odios pasados, que ya habían desaparecido. Esta debe ser obra de los *científicos*, que todo lo han de echar á perder.

El General Alacena.—La única ventaja que yo encuentro con la venida de Márquez, es que se venden muchos periódicos. ¡Hasta *El Nacional* se vende!

Mr Lee-Cook.—Sólo espero que algo se le indigeste á D. Leonardo, para así remitir á todo el mundo un cablegrama anunciando la cosa, como lo hice con la *conspiración* aquella en que me dijeron estaba metido el Gral. Escudero. Al fin, de una broma puedo sacar para rizarme la melena.

A NUESTROS LECTORES.

"El Mundo," para el tomo que comenzará en Julio próximo, prepara algunas reformas de notable importancia.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes:

Eustaquio Cásares.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.
Miguel Méndez. S. J. de los Llanos.

Informaciones.

La fuerza muscular de los Dumas.

En una *interview* con el redactor en jefe del *Gaulois*, Alejandro Dumas cuenta varias anécdotas acerca de la prodigiosa fuerza muscular de su ilustre padre y de su abuelo el general Dumas.

Asistía este último, hijo por cierto del marqués de la Pailleterie (Dumas es apellido materno), á una representación de gala en el teatro Montausier, y como un bizarro mosquetero que gozaba fama de matón se permitiese bromas de mal gusto, lo arrojó desde el palco que ocupaba al escenario como si fuese una pelota. El autor de *Los tres Mosqueteros* heredó esta fuerza hercúlea, y como el mayordomo de una gran casa le faltase al respeto, le cogió en sus brazos, y suspendiéndole desde el balcón de un piso segundo, por las manos, le amenazó con dejarlo caer á la calle si en el acto no le pedía perdón de sus faltas.

Presidente madrugador.

El actual presidente de la República francesa es un madrugador excepcional. A las cinco y media se levanta todos los días; á las seis trabaja ya en su despacho; de siete á ocho recibe á personas de su intimidad y á las nueve regresa al Elíseo, después de un paseo á caballo por el Bosque.

Viaje al Polo Norte en globo.

El célebre ingeniero sueco Andrée, continúa sus trabajos de propaganda para realizar su proyectado viaje al polo Norte en globo. Ya ha recibido cartas ofreciéndole su apoyo incondicional el baron Nordenskiold y muchos sabios de la mayor parte de las naciones de Europa; en Stokolmo se abrió una suscripción popular para atender á los gastos de la expedición.

Nobel, el célebre fabricante de dinamita de Suecia, ha encabezado la lista con $6,000, y se cree que el célebre aereonauta no tendrá necesidad de recurrir á los fondos que le ofreció la Academia de Ciencias de su país, en la que se ha dado lectura á una carta de Mr. Gastón Tissandier, en que este distinguido físico hace algunas objeciones al proyecto presentado por el ingeniero sueco Mr. Andrée para ir al Polo Norte en globo.

El director de la *Nature* afirma que un globo no puede permanecer un mes en la atmósfera, no porque no pueda contener dentro de sí el gas necesario para ese tiempo, si está bien construido, sino porque el calor del sol le obliga cada día que pasa á ascender á más altas regiones atmosféricas, donde el gas, á causa de su fuerza expansiva, se dispersa.

Esta objeción no habría sido hecha si el secretario perpetuo de la Academia no hubiera truncado la Memoria del ingeniero sueco para reducirla á las condiciones ordinarias de una comunicación, porque el autor, suponiendo que se le habían de hacer aquellas observaciones, contestaba desde luego á aquellas, diciendo que como el sol se encuentra á poca altura, relativamente, en las regiones polares, sus rayos carecen de fuerza para producir los efectos perturbadores que desde luego serían terribles en nuestras regiones.

LA MODA

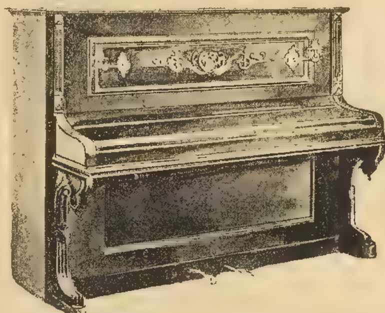


TRAJE DE PASEO.

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento unico quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y el único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.

Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables.



Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente los pianos de Rosenkranz, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $600 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

PRENSA MEXICANA.



Año I. México, Lunes 3 de Junio de 1895. Núm. 4



El nombre de Leonardo Márquez llena toda la crónica.

por ahí, ni por San José *el Real*, ni por

—Por *Taraquillo*. Estuve primero en el callejón del *Muerto*, y salí por el de 57. Ya ve usted: entré por un callejoncito, y salí por otro más bonito.

—¿Es cierto que va usted al callejón de las *Papas*?

—No, señor, á la vuelta: á la calle de la *Amargura*.

—Pues más á la vuelta, en *Santa Catarina*, relumbra.

Santa Ana

—¿Vive usted en la calle de la *Moneda*?

—No, en el *Puente Quebrado*.

—¿Por qué no se va usted á la calle de la *Alegría*?

—Porque me voy al *Apartado*.

—Debía usted vivir en el callejón del

Seca.

—De modo es que si voy por la *Mer*...

...por el *Rastro*, me encuentra us-...

...por qué no se va usted á...

—En la calle de la *Buena Muerte*.

El General, que iba en un tranvía, se... ...le salió al encuentro

...*iversal*, con el retrato del ...onardo Már... ...qué!

—Veámos que tal lo hacen los talleres del «Universal.» Compré un ejemplar, vió su nombre al pie de un grabado, y exclamó:

—¡Hombre! ¡Si éste es Ignacio de la Llave! Vaya, son muy sabios estos científicos. ¡Si resucitara Don Ignacio!

Pero se cansó viendo que lo seguían dos hombres. Uno chaparrito, otro alto y ...toso, con una sombrilla de blon-

...un militar, y le saludó.

—¿Creo saludar á un compañero? le

DOS ESCENAS DEL "TENORIO."

Don Juan, Don Juan! Yo lo imploro

o arráncame del sillón,
ó déjame el sillón de oro.

—Leonardo Márquez, para servir á usted.

...ción.

—Pues me voy, no sea que me quieran enseñar las cuentas

—No es eso solo, sino que andan buscando á usted los repórters del «Universal.»

—¡Pues corro! ¡Figúrese usted, comp... ...digo, General, que uno de ellos me preguntó ayer si es cierto que en la guerra se miran pasar las balas.........de pistola!

Y corrió á tomar un coche.

Entonces el hombre alto y redondo lo detuvo diciéndole:

—Una palabra, señor General: sé de buena tinta ¡vaya si lo sé! que Juan Mateos, Filomeno Mata y el Coronel Paz han firmado un complot con Zúñiga y Miranda para llevárselo á usted á las lomas de Tacubaya. El ex arzobispado está lleno de estudiantes!

—Gracias, señor, présteme usted su sombrilla para ocultarme.

—¿Cuál sombrilla?

...cabellera.......¡creí

—Pues gracias por la noticia, y adiós.

—Este quiere ver si medra.—pero D. Juan

urnas de piedra!

RETRATOS AL

NACHO.

I

Era un joven pobre y diestro,
que no se dónde aprendió;
mas lo cierto es que salió
mas vivo que su maestro.

Tenía todo lo que incita
á hacerse del mundo dueños:
pocos años, muchos sueños,
buen apetito... y levita!

¡Ah! no se sabe medir
lo que impulsa á las naciones
las alas ó los faldones
de esa prenda de vestir
...ejada,

muy pobre, pero decente
y con levita cruzada,
...favorito.

Y empezó la lucha fiera,
y al tieso Gobernador
decía:—«Buenos días, señor»...

y Nacho, esto no os asombre,
siguió saludando á su hombre
desde el pie de la escalera.

Al fin le dijo enfadado:
—¿Qué quiere usted? ¡Sin rodeos!
—Señor, yo quiero un empleo...
—¡Pues ya está usted empleado!
¡Suba! ¡Entre! ¡Siéntese aquí,
se queda usted de escribiente.
Y él dijo:—¡Perfectamente!
Y luego agregó:—¡Ahora sí!

II.

Lo que desea, al momento
lo tiene el Gobernador.
¡Es aquel un servidor
que adivina el pensamiento!
Tras la escalera de piedra
sube la de los ascensos,
y todos quedan suspensos
mirándolo cómo medra.
Hace *Salones-Conciertos*
en el Zócalo, de manta,
donde se toca y se canta
por Todos Santos y Muertos.
Y sus afanes prolijos
lleva luego á la Alameda,
mirando pasar en rueda
á cursis y lagartijos.
Faroles de colores,
luz de nevados reflejos,
mil macetas, diez espejos,
guirnaldas de heno y flores,
Han dejado turulato

...por qué Oficial Mayor
...no del Distrito?

con kilómetros de tela,
un palacio ó una escuela
transforma en capilla ardiente.
Y es cosa digna de ver
al digno Oficial Mayor
...
y por allí un alfiler;
No descansar ni un minuto

si no es la «Mortalidad»
y de casados la lista.
Por lo demás, no lo tildo;
pero es cosa que revienta

Ahora está soñando Nacho
con su grande Exposición...
mas á cada desazón
se tuerce más el mostacho.
Expondrás cosas magníficas
de lo que más idolatres

PINTAMONAS.

OPINIONES acerca de la llegada de Márquez.

á Maximiliano, Miramón y Mejía.

Un periodista científico.—Con tal de que no se vaya Limantour, aunque venga Márquez, con todo y sus adictos. Aquí mientras haya *fiambre*, ningún lugarteniente nos tose.

Un observador.—Afortunadamente que Márquez está desprestigiado aun entre sus mismos partidarios. Reaccionarios y liberales lo tienen como á quien se le dice: «mírame y no me toques.»

Un liberal.—Con la venida de Márquez, Tuxtepec no ha hecho mas que resucitar odios pasados, que ya habían desaparecido. Esta debe ser obra de los *científicos*, que todo lo han de echar á perder.

El General Alatena.—La única ventaja que yo encuentro con la venida de Márquez, es que se venden muchos periódicos. ¡Hasta *El Nacional* se vende!

Mr. Lee-Cook.—Sólo espero que algo se le indigeste á D. Leonardo, para así remitir á todo el mundo un cablegrama anunciando la cosa, como lo hice con la *conspiración* aquella en que me dijeron estaba metido el Gral. Escudero. Al fin, de una broma puedo sacar para rizarme la melena.

A NUESTROS LECTORES.

"El Mundo," para el tomo que comenzará en Julio próximo, prepara algunas reformas de notable importancia.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes:

Eustaquio Cásares.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.
Miguel Méndez. S. J. de los Llanos.

Informaciones.

La fuerza muscular de los Dumas.

En una *interview* con el redactor en jefe del *Gaulois,* Alejandro Dumas cuenta varias anécdotas acerca de la prodigiosa fuerza muscular de su ilustre padre y de su abuelo el general Dumas.

Asistía este último, hijo por cierto del marqués de la Pailleterie (Dumas es apellido materno), á una representación de gala en el teatro Montausier, y como un bizarro mosquetero que gozaba fama de matón se permitiese bromas de mal gusto, lo arrojó desde el palco que ocupaba al escenario como si fuese una pelota. El autor de *Los tres Mosqueteros* heredó esta fuerza hercúlea, y como el mayordomo de una gran casa le faltase al respeto, le cogió en sus brazos, y suspendiéndole desde el balcón de un piso segundo, por las manos, le amenazó con dejarlo caer á la calle si en el acto no le pedía perdón de sus faltas

Presidente madrugador.

El actual presidente de la República francesa es un madrugador excepcional. A las cinco y media se levanta todos los días; á las seis trabaja ya en su despacho; de siete á ocho recibe á personas de su intimidad y á las nueve regresa al Elíseo, después de un paseo á caballo por el Bosque.

Viaje al Polo Norte en globo.

El célebre ingeniero sueco Andrée, continúa sus trabajos de propaganda para realizar su proyectado viaje al polo Norte en globo. Ya ha recibido cartas ofreciéndole su apoyo incondicional el baron Nordenskiold y muchos sabios de la mayor parte de las naciones de Europa; en Stokolmo se abrió una suscripción popular para atender á los gastos de la expedición.

Nobel, el célebre fabricante de dinamita de Suecia, ha encabezado la lista con $6,000, y se cree que el célebre aereonauta no tendrá necesidad de recurrir á los fondos que le ofreció la Academia de Ciencias de su país, en la que se ha dado lectura á una carta de Mr. Gastón Tissandier, en que este distinguido físico hace algunas objeciones al proyecto presentado por el ingeniero sueco Mr. Andrée para ir al Polo Norte en globo.

El director de la *Nature* afirma que un globo no puede permanecer un mes en la atmósfera, no porque no pueda contener dentro de sí el gas necesario para ese tiempo, si está bien construido, sino porque el calor del sol le obliga cada día que pasa á ascender á más altas regiones atmosféricas, donde el gas, á causa de su fuerza expansiva, se dispersa.

Esta objeción no habría sido hecha si el secretario perpetuo de la Academia no hubiera truncado la Memoria del ingeniero sueco para reducirla á las condiciones ordinarias de una comunicación, porque el autor, suponiendo que se le habían de hacer aquellas observaciones, contestaba desde luego á aquellas, diciendo que como el sol se encuentra á poca altura, relativamente, en las regiones polares, sus rayos carecen de fuerza para producir los efectos perturbadores que desde luego serían terribles en nuestras regiones.

LA MODA.

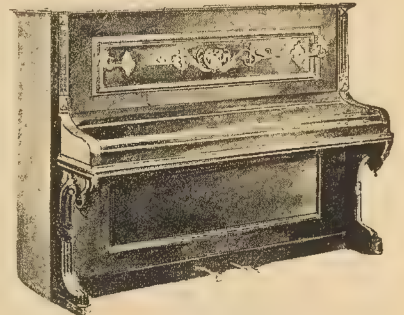


TRAJE DE PASEO.

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento único quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y el único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.

Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables.



Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente los pianos de Rosenkranz, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $600 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

CON EL PROXIMO NUMERO RECIBIRAN NUESTROS ABONADOS UN SUPLEMENTO MUSICAL.

Vale 20 centavos el ejemplar.

Vale 20 centavos el ejemplar.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

JUNIO 23 DE 1895.

NUMERO 25.

TOMO I.—1895.

EL MUNDO POLITICO.

Ni las fiestas imperiales que el joven Hohenzolern prepara á la atónita y sumisa Europa, para celebrar la apertura del canal de Kiel, construido en terreno arrebatado por el derecho del más fuerte á la débil Dinamarca, sin que haya una voz que en nombre de la justicia proteste en los gabinetes de la diplomacia contra la fatalidad de los hechos consumados; ni los asesinatos brutales de cristianos en Armenia que traen á mal traer á la Sublime Puerta, con las amenazas é imposiciones que le llueven del siempre codicioso Peterbursgo, de la astuta y solapada Inglaterra, de la noble y poderosa Francia, y hasta del remoto capitolio de Washington; ni el socialismo anarquista, que, después de herir de muerte á la virtud en la persona augusta de Sádi Carnot, parecía aletargado, y hoy levanta la cabeza múltiple de hidra y con sus esperezamientos de monstruo agita esa agregación de pueblos y de razas que se llama el imperio de Austria-Hungría: nada llama tanto la atención á los que en la prensa diaria siguen el movimiento político del viejo mundo, como el drama que se desenvuelve en el extremo Oriente, donde un imperio fósil se despierta en el fragor de la catástrofe que lo envuelve y un pueblo joven, vigoroso, se yergue triunfador, alumbrado por los fulgores del sol naciente de la victoria.

No hay que hacer en estos momentos la narración de la guerra chino-japonesa, hábilmente preparada por el gobierno de Tokio, y con pasmoso acierto y valentía llevada á feliz término por el ejército y la armada del Mikado. Todos á una voz admiraban las ocultas energías y el vigor mostrados por el Japón, apenas llegado ayer al concierto de las naciones cultas; todos entonaban himnos de alabanza á la bandera que triunfante en Wei-Hai-Wei y Puerto-Arturo, habría llegado á ondear sobre el palacio sagrado del Hijo del Cielo, siempre acariciado por el aura de la victoria; todos veían con asombro la sabia dirección de sus hombres de Estado, la pericia y denuedo de sus generales, el valor y disciplina de sus soldados, y cuando todos esperaban que se le dejaría gozar tranquilamente del fruto de sus legítimos triunfos, del resultado apetecido de sus conquistas civilizadoras; cuando hasta se creía que habría de recibir un voto de gracias de los pueblos occidentales porque con mano férrea despertaba de su sueño secular al petrificado imperio chino, y hacía resurgir autónomo el reino de Corea, el veto impuesto por las más fuertes de las naciones europeas al tratado de Shimosoki, detiene en su carrera al laureado japonés.

Si no estuviéramos acostumbrados á la eterna elasticidad del derecho internacional; si no recordáramos que á pesar de

(Sigue en la página 4.)

MONUMENTO A ZARAGOZA EN PUEBLA.



Modelo en yeso para fundir la estatua.



Algo como un soplo de huracán que abate los ramajes de la selva centenaria, descuajando los árboles; soplo formidable, titánico, ensordecedor como el redoble espantable de la tempestad y terrible como el alud que de alto se despeña, algo que ha conmovido las conciencias y ha hecho vibrar los nervios como si en una arpa gigantesca resonaran las cuerdas, cuerdas de hierro azotadas por el vendaval, eso me ha parecido la sublime creación de Sudermann "El Honor."

Juzgo difícil, si no imposible, describir las sensaciones que produce esa obra magna. Contemplad un cuadro de la naturaleza, la cascada despeñándose de los enhiestos cantiles que colorea el sol y desatando en una cabellera blanca de espumas la corriente que baja hasta el fondo obscuro del abismo flajelando las rocas, estallando en volcanes de burbujas hirvientes, despertando los ecos con su grito atronador, grito de espanto por la caída, ó de triunfo al saltar libre y poderosa los diques que encauzaron sus linfas rumorosas; contemplad luego sobre las brumas pálidas que la envuelven, "la bandera del iris por el aire" y decidme si esto puede pintarse, si ese maravilloso cuadro puede encerrarse en la estrecha urna de la crónica.

Sudermann, ha explotado con admirable maestría, dando á cada escena del drama un colorido vigoroso, un asunto bello y delicado, el honor que á unos se les antoja preocupación, á otros la más alta expresión de la alma humana y que para muchos no es más que un vocablo sin sentido. Sudermann, lo cree producto *del medio* y está por ende sujeto á las variaciones de este; el honor, dice: no es mas que la sombra que proyectamos á la luz de nuestra propia estimación y claro está que el hijo de cien reyes, no se estimará de modo igual al plebeyo que acaso ignore quien le dió el ser.

La obra del ya famoso autor alemán, no tiene los efectismos de las modernas creaciones francesas, ni la cruda manifestación de la escuela realista; pertenece á ésta, pero sin las exajeraciones que degeneran en los convencionalismos del *verismo;* su tendencia es redentorista, está nutrida la obra de ideas socialistas y quizá por esto fué silbada en Nápoles, y prohibida en Alemania.

La enseñanza es dolorosa: el quijotismo de nuestra raza, ve con espanto caer piedra á piedra el castillo del honor en que se ha encerrado: la honra se compra, se vende, es acomodaticia; la noción de honor cambia de un hombre á otro, como los sentimientos, como las tendencias, como la fisonomía.

Sudermann es un demoledor: en "Magda" acaba con la autoridad paterna, en "El Honor" con la dignidad de todos.

Roberto, hijo de una familia pobre, pero llena de ambiciones, que ama el lujo y que sacrifica todo al bienestar, vuelve de la India adonde ha estado algunos años; á su regreso encuentra que su hermana tiene amores con el hijo del Comendador Mulling su protector y patrón, pero amores ilícitos; Roberto ama á su vez á Leonor la hija del Comendador. Hombre digno se subleva ante la deshonra de su hermana y trata de matar al seductor. El Comendador le priva de su empleo y queriendo *cubrir* la honra de la joven á quien su hijo ha lanzado al vicio ofrece 40.000 marcos á los padres de aquella. Estos aceptan y Roberto al saberlo suplica á sus progenitores la devolución de aquella suma. Se niegan y entonces Roberto devuelve al Comendador aquella cantidad que le presta su amigo el Conde Tras. El Comendador y su hijo dicen á Roberto que esa suma no podía tenerla de su trabajo y que les ha sido robada á ellos; en el colmo de la indignación Roberto trata de matar al seductor de su hermana que acaba de llamarle ladrón y entonces se presenta Leonor y declara que ama al dependiente de su padre y que está dispuesta á seguirle.

El Comendador trata de maldecir á su hija, pero en ese momento llega el conde Tras, amigo y protector de Roberto y le dice que éste será su socio y que además como él no tiene familia, será su heredero y el Comendador cede ante aquella fortuna.

La obra de Sudermann es el mercado de la honra, la Bolsa en que se cotiza el honor.

Los personajes están admirablemente estudiados, las situaciones dramáticas bien traídas y los pensamientos llenos de colorido y brillantez.

En el desempeño Maggi estuvo soberbio, como pocas veces le hemos visto y el resto de los actores irreprochable. Creo que de la obra puede decirse que es la mejor que se ha puesto en escena en la temporada y que la interpretación ha estado á la altura.

* * *

La hermosa cuanto inteligente Señora Della Guardia, ha recibido del público la más sincera y entusiasta manifestación, la noche de su beneficio.

Cuando la bella artista aparece en el escenario pasa sobre el público como una brisa perfumada y refrescante, se difunde por la sala la atmósfera de gracia y distinción que rodea á la hermosa actriz y las manos todas se unen para aplaudirla

Musotte fué la pieza elegida; el autor de la obra es ya bien conocido en México como un delicado y elegante *conteur:* Guy de Maupassant.

¿Quién no ha leído los *chefs d'œuvre* del galano escritor francés? ¿Quién no ha sentido con él? ¿Quién no ha deplorado la triste suerte de ese artista que murió tan joven y presa de la horrible hidra: la locura?

Maupassant, en su género ha sido una una verdadera notabilidad: qué delicadeza de expresión, qué belleza de concepciones, qué elegancia de estilo!

Su drama *Musotte* es gallardo, como producto de un virtuoso

Martinet, un viejo armador del Havre logra formar un capital y se radica en París para gozar de sus economías. Martinet tiene un sobrino, su única familia y lo educa á su lado; Juan que así se llama es un pintor, un artista enamorado del arte; su modelo, una hermosa joven Henriette Levêque, de sobrenombre *Musotte* despierta en él una viva pasión, durante tres años hacen vida marital y ambos viven felices consagrados el uno á la otra.

Las conveniencias sociales ó más bien las preocupaciones que la sociedad impone hacen que Juan no pueda casarse con Henriette y pronto se entibian sus amores.

Juan tiene un amigo, abogado y de buena familia, León Petitpré, hijo de un antiguo Consejero y Juan se enamora de la hermana del abogado, Gilberta.

León apoya estos amores ya porque le agrada el enlace de su hermana con el artista, ya porque ve en esto un medio para arrancarlo de los brazos de *Musotte* á la que no obstante estima por la fidelidad que guarda á Juan.

Este se separa por fin de su antigua amante no sin asegurarle los medios de existencia y ocho meses después se casa con Gilberta.

El matrimonio se celebra con una comida y en esos momentos Martinet recibe una carta que creyendo dirigida á él lee; la carta es de un amigo de León y del artista, médico, que avisa á Juan que *Musotte* se muere dejando un niño á quien ha dado á luz hace unos días y le suplica venga á verla. Martinet duda lo que hará, consulta á León y ambos resuelven avisar á Juan enseñándole la carta del doctor.

Juan que tiene bellísimos sentimientos no vacila en comprometer hasta su propia tranquilidad doméstica y sin dar explicación alguna acude al lado de *Mussotte* abandonando su hogar el día de la boda.

Gilberta y la familia buscan á Juan, y sabiendo que este ha partido piden explicaciones que se niegan á dar Martinet y León, hasta que el mismo Juan no explique lo que ocurre.

Musotte, moribunda, está entretanto esperando que su amante venga á darle su último adios. Con esa coquetería innata en la mujer, y que á veces parece avivarse en los postreros instantes de la vida, se ha hecho colocar en un sillón y arreglado sus cabellos.

La escena es interesante y hermosa; *Musotte* con profunda ansiedad escucha los ruidos más leves, creyendo á cada instante oír los pasos de Juan; por fin éste llega y ella se incorpora para abrazarlo.

Juan se coloca á sus pies, y *Musotte* con suprema angustia le refiere todo lo que le ha pasado desde el día de la separación; ya moribunda, y haciendo esfuerzos por coordinar sus ideas, le suplica vea á su hijo que se llama como él y que como él es hermoso.

Le ruega que lo recoja, que interceda con su nueva esposa, buena y noble, para que sea madre cariñosa de aquel niño, y Juan le jura que lo hará.

Después de esta escena por demás delicada é interesante, y como si sólo la infeliz *Musotte* esperase esa confidencia, pierde la razón, ríe y llora, y en un momento supremo cae muerta en brazos de su amante.

Juan hace llevar á su casa al niño huérfano y vuelve á reunirse con su esposa.

Previene á su tío antes de presentarse, y éste pregunta si admiten á su sobrino con su pobre hijo, ó le rechazan. Se entabla una discusión sobre moral, donde esplenden ideas nobles y radiosas de León, y por fin estas vencen la resistencia de aquella familia. Gilberta vacila, y en ese momento se presenta Juan que no puede contenerse más y desea saber el fallo que dé á su pasada culpa Gilberta.

La joven resuelve adoptar al huérfano, sin culpa, y perdona á Juan en fuerza de amarlo.

Como véis, el drama es delicado, parece bordado sobre un canevá de seda perla con hilos de oro, el talento de Maupassant salió victorioso de las dificultades de la obra por demás interesante y justamente aplaudida.

La hermosa señora Della Guardia, que nos dejó oír por sus labios frescos y rojos las dulzuras del idioma de Cervantes, mereció la aprobación del público que la admira incondicionalmente.

Envío mis aplausos ruidosos y el aroma de las rosas más aromadas de nuestros bosques americanos, á la inteligente y bellísima artista.

* * *

La Compañía de Zarzuela infantil ha llevado público al teatro Circo Orrin, no tanto por el mérito de los pequeños *artistas* que en manera alguna pueden serlo, dada su corta edad y el ningún desarrollo de las facultades artísticas, latentes en esos pobres niños explotados, cuanto por la novedad del espectáculo.

En otra página de nuestro periódico publicamos algunos retratos, para que fuera de la Capital los lectores de EL MUNDO puedan conocer á los pequeños zarzuelistas; pero todos convendrán en que esos niños á quienes se obliga á tener una vida de artistas consumados, trabajando mucho, desvelándose continuamente, sujetos á las variaciones de clima y á los esfuerzos del canto cuando no están aún formados y la naturaleza no ha concluido en ellos su obra, deberían estár en la escuela para instruirse y sujetos á un régimen racional para favorecer su desarrollo y hacerlos viables.

Creo honradamente que ninguna autoridad puede ni debe permitir que se explote á la infancia, con detrimento de la moral y hasta de la misma naturaleza.

Por lo demás, y haciendo á un lado todas estas consideraciones, como artistas no valen algo; algún concurrente al teatro me decía: "¿no le parece á usted escuchar como un coro de gatitos?"

Y es cierto, allí no hay arte, y sí un espectáculo que entristece al pensar que esos niños no vivirán ó tendrán por herencia más tarde, el raquitismo y una vida débil y miserable.

* * *

El Casino Alemán dió un baile; excusado es decir, que estuvo espléndido, como todas las fiestas que organiza la elegante y trabajadora colonia.

Muchas y bellas señoritas mexicanas lucieron en él sus ojos negros y luminosos, y el tenor Herr Anton Schott cantó con hermosa y bien timbrada voz, deliciosos números de música clásica, y al comenzar á palidecer las estrellas sobre el azul diáfano de nuestro cielo, salimos del casino con los más gratos recuerdos de la fiesta.

CONDE OLAFF.

La Compañía de Opera Italiana Sieni.

El joven José Carrasco y Zanini que ha sido varias veces secretario y representante de Don Napoleón Sieni, acaba de recibir una carta de este señor, quien le anuncia que tiene ya organizada la Compañía de Opera Italiana, que actuará en México durante la próxima temporada de invierno. Están ya contratados casi todos los artistas; sólo falta la mezzo soprano.

He aquí el elenco, en el cual figuran nombres de artistas muy conocidos de nuestro público.

Soprano dramática:	Señora	Libia Drog.
,, de medio carácter	,,	Adele Giuliani.
,, ligera	,,	María Capellaro.
Contralto	,,	Benvenuta Drog-Polaco.
Tenor Dramático	Sr.	Lázzaro Ottaviani
,, ligero	,,	Francesco Baldini.
Baritono	,,	Pietro Ughetto.
,,	,,	Rodolfo Angelini-Fornari.
Bajo	,,	Enrico Serbolini.
,,	,,	Emilio Lombardi.
Maestro Director	,,	Gino Golisciani

A NUESTROS ABONADOS.

Dentro de pocos días depositaremos en el Correo nnestro giro correspondiente al tercer trimestre del año. Suplicamos que sea cubierto sin demora, para no vernos precisados á retirar la subscripción.

Les recordamos también que muy próximamente introduciremos varias mejoras á este periódico.

Notas Editoriales.

Los Estados Unidos y la revolución en Cuba. —Un reciente telegrama, procedente de Washington, nos informa que el Presidente Cleveland acaba de publicar un decreto invitando á todos los ciudadanos á que observen estrictamente las leyes de neutralidad respecto de la Isla de Cuba.

Laméntase la prensa española del apoyo que los Estados Unidos prestan á la insurrección cubana, y del comercio de armamento y útiles de guerra para el fomento del conflicto que en la actualidad se resuelve en la hermosa perla de las Antillas. El telegrama á que aludimos no podría, pues, venir en mejor ocasión, si no existiese la certeza de que el pueblo americano permanece fiel á la doctrina Monroe y que, tarde ó temprano, inclinará su balanza del lado de los insurgentes, como antaño fué el primero en manifestar su adhesión á la República, en la época del imperio en México, y como no hace muchos años se apresuró á aceptar la incipiente democracia del Brasil.

El derecho internacional es todavía una linda malla propia para aprisionar á las moscas pequeñas y que las grandes rompen sin gran esfuerzo. Para España la situación se complicaría si la poderosa Unión Americana aceptara la beligerancia y el reconocimiento de la beligerancia se apoya en bases tan inciertas que una bella mañana pudiera deshacer otro decreto lo que previene el decreto de hoy.

La lucha se prolonga en Cuba y la misma prensa de España conviene en que el conflicto ofrece proporciones mayores de las que en un principio se suponían. Y en la prolongación de esta campaña vemos nosotros el peligro para España, porque el factor *tiempo* es de gran peso en materia de beligerancia. No se debe olvidar aquella nota, ya citada por EL MUNDO que el gobierno americano pasó al español, durante el anterior movimiento revolucionario en Cuba, y en la que la Unión Americana se reservaba intervenir cuando lo juzgase necesario.

En esta ocasión entran una vez más en juego los intereses económicos. La Isla de Cuba es un amplio mercado para la nación vecina que el régimen colonial español ha cerrado al comercio americano. Hay dos intereses que concurren en un punto: el interés del cubano encerrado en su muralla china y el interés del americano que pugna por romper esta barrera.

He aquí el resultado de viejos errores que han persistido en la marcha del progreso, síntesis admirable de solidaridad de las nacionalidades modernas.

La plata y el pronunciamiento.—La República del Brasil, fatigada de disparates políticos, pretende entrar en el fecundo terreno de los disparates económicos, y se dispone—según nos informa el cable—á exigir que el 33 por ciento de los derechos de importación sea pagado en oro. La actual crisis monetaria ha tenido el privilegio de hacer nacer las ideas más insensatas, y entre ellas figura en primer término la que el gobierno de Guatemala, hace dos años próximamente, y el Brasil, ahora, han imaginado para.... acrecentar los daños causados por la elevación de los cambios.

Los consumidores de productos europeos en el Brasil, como los de las demás repúblicas latino americanas sufren las consecuencias de un aumento de precio en las mercancías importadas. ¡Y á los economistas brasileros no les ocurre otro pensamiento que el de complicar esta situación elevando los derechos aduanales, que á tanto equivale el pago en oro del impuesto! ¿Puede darse algo más descabellado?

Recordamos que en la última conferencia agrícola celebrada en México, un señor delegado propuso que se saldara *en café* el servicio de nuestra deuda. ¡Como si no valiera *oro* lo que en *oro* está cotizado!

Estos errores económicos proceden del desconocimiento absoluto del problema monetario. El servicio de la deuda en café, en henequén, en brillantes ó en plata, equivale en todos los casos á efectuar un pago con una mercancía al precio á que ésta se cotiza. La recaudación de los impuestos aduanales en oro, equivale, según acabamos de decir, á aumentar los derechos. ¿Se cree remediar de este modo la crisis? Esto es sencillamente absurdo.

Lo más juicioso que pueden hacer los paises del continente americano lesionados por la baja de la plata, es no hacer nada. Estas comarcas de gran perspectiva agrícola son favorecidas con una prima sobre sus productos de exportación: se ejerce con ellos una especie de proteccionismo que sirve para alentar sus empresas y despierta energías yacentes y actividades que dormitan.

Guatemala empeoró su situación hasta verse obligada á presentarse en bancarrota, merced al infeliz ensayo de monometalismo—oro. El Brasil, que en estos últimos tiempos de comedias democrático-revolucionarias ha visto disminuir sus explotaciones agrícolas, no encuentra otra salida para triunfar de su difícil situación, ¡sino agravar el peso de los impuestos!

El malestar se acentuará visiblemente, y como todos los problemas económicos se han resuelto en *cuartelazo* en la historia de las democracias latino-americanas, una mañana azul y trasparente, un jefe salvador y regenerador se lanzará al pronunciamiento, y el *pueblo*, que siente hambre, tomará los retortijones de sus intestinos por himnos republicanos, y la *quadrille* democrática comenzará á bailarse nuevamente con gran entusiasmo por parte de los politicastros directores de la charanga pública.

A tales conclusiones arrastran las torpezas de gobiernos poco conocedores de los problemas económicos y sociales que á su consideración se presentan.

Sinceramente creemos que todas las desgracias registradas en la leyenda de las naciones se deben á la perfecta ignorancia de la lógica y al total desconocimiento de la economía política.

Por desgracia es una enfermedad que parece no tener curación inmediata.

La supresión de las alcabalas va, necesariamente, á ocasionar un desequilibrio en las rentas de los Estados que aun conservan el vetusto sistema rentístico. Esta transformación fiscal puede darnos á conocer cuales son en realidad las comarcas de la República que cuentan con elementos para erigirse en entidades federales, independientes y con vida propia.

El sistema federal—lo hemos dicho alguna vez—se acomoda únicamente á naciones ricas. Entre nosotros la Federación creada artificialmente, sólo ha servido para elevar á la categoría de Estados autónomos y soberanos á fracciones nacionales sin los recursos indispensables para darse el lujo de una independencia económica que cubra el amplio cuadro de las necesidades del progreso moderno.

Así observamos que Estados cuyo presupuesto de ingresos apenas basta para remunerar á un ejecutivo local con el sueldo de un jefe de sección, en donde hay diputados con sueldos de escribientes y escribientes con emolumentos de mozo, ostentan con orgullo establecimientos de educación, grandes planteles, liceos, institutos, escuelas de Bellas Artes y todo el aparato de una civilización avanzada en pueblos florecientes y poderosos.

Todo este bagaje pesa de un modo extraordinario sobre el contribuyente, obligado á sostener este progreso artificial que un cambio en el sistema rentístico puede derribar de un golpe.

La unificación fiscal en la República es un bello sueño, al que desgraciadamente se opone la federación. Mientras un gobierno local se imagine poder incrustar en la lista de sus erogaciones todos los atributos de una entidad independiente, el fisco se verá obligado á proporcionarse abundantes recursos y sabido es que los impuestos indirectos son los que arrojan mayores rendimientos.

La transformación fiscal servirá, pues, para moderar ese furor de megalomanía de que están poseídos algunos gobiernos locales. Es irrisorio que en comarcas en las que un hombre hace el oficio de bestia de carga, figuren en el presupuesto de egresos, profesores de griego, de dibujo, de equitación, de esgrima y de contrabajo. Preciso es, ante todo, salvar á estos seres humanos de su mezquina condición intelectual, moral y económica.

Una base racional de impuestos locales permitirá esta evolución indispensable al desarrollo del país.

Los gobiernos de los Estados deberán atenerse á la satisfacción de las necesidades que los recursos de cada comarca permita, y no se elevarán castillos de naipes sobre montones de arena. Es ridículo elevar como los egipcios grandes monumentos arquitectónicos que guarden en su interior puñados de impuras cenizas.

El sistema bombástico de hacer aparecer en las tesorerías de los gobiernos de los Estados fuertes existencias en metálico, no nos seduce, porque sabemos que esas sumas representan esfuerzos gigantescos é improductivos de un grupo social pobre y extenuado.

La supresión de las alcabalas es un golpe aplicado á los gobiernos delirantes de una grandeza amasada con los sacrificios de un contribuyente miserable y hambriento.

LA MANIFESTACION PORFIRISTA
EN PUEBLA.

En nuestro último número dimos á conocer los motivos por los cuales considerábamos de gran significación y de gran importancia la Asamblea electoral que se efectuó en Puebla, el domingo 16 del actual. Esta clase de reuniones, cualesquiera que sean los elementos que las forman, decíamos poco más ó menos, constituyen señal indudable de que nace y surge de nuestra habitual indiferencia política, el espíritu democrático, ya que ellas representan la aceptación del sufragio popular, base que sustenta el edificio de una República.

Pero la significación y trascendencia de estos *meetings* aumenta cuando los organizan y concurren á ellos las clases de la sociedad más retiradas de la política: el comercio, la banca, los agricultores, y cuando les dan su aprobación, ya que no pueden ofrecer su contingente, las Colonias extranjeras, que, por tal calidad, se abstienen siempre de toda participación en asuntos de gobierno local

La manifestación verificada en la ciudad de los Angeles tuvo el mejor éxito, y se hizo notar la favorable actitud que ofrecieron los habitantes de las calles por las cuales atravesó la comitiva, pues se veían todas las casas engalanadas de flores, cortinas y banderas tricolores: esto y la animación que reinaba por todas partes, hacían creer, de pronto, que se celebraba un dia de fiesta nacional.

La Junta Directiva del Club organizador está formada de personas respetables por su posición social, y tan conocidas como los Señores de la Hidalga, Presidente, Lic. Gerardo Márquez, Don Manuel García Teruel, etc.

Reuniéronse en el Teatro Principal más de 150 personas de elevada categoría, los representantes de varias sociedades y los delegados de numerosas poblaciones del Estado, para firmar el acta constitutiva del Club y la postulación del General Díaz. En seguida se dirigieron al Paseo Bravo y cuando llegaron allí, pasaba de 1,000 el número de individuos que figuraban en la demostración, sin contar con las turbas que seguían á la comitiva y se unían á ella en sus aclamaciones.

Sobre una plataforma erigida en el centro del Paseo, fueron pronunciados algunos entusiásticos discursos, que la multitud aplaudió.

El mismo día aparecieron en las calles unos carteles en que los más distinguidos miembros de las colonias extranjeras residentes en Puebla, dan la enhorabuena al "Club Central Electoral," por su iniciativa y sus trabajos de propaganda en favor del General Díaz.

No se crea, sin embargo, por lo que hemos dicho, que esta manifestación fué exclusiva de las clases ilustradas, pues si nos hemos referido con especialidad á ellas, ha sido únicamente para hacer resaltar el hecho casi nuevo hasta hoy, de que tomen parte activa en la cosa pública: el pueblo angelopolitano se adhirió á la demostración, mandando algunos barrios, como el conocidísimo de la Luz, sus comisiones de obreros que lo representaran, y acudiendo en masa al vítor que se organizó hasta el lunes en la noche, por haber llovido el domingo. La noche del mismo día 17 se quemaron en la Plaza Principal bonitos fuegos artificiales.

NUESTROS GRABADOS.

MÉXICO EN LAS EXPOSICIONES.

Como en la prensa del país no se ha dispuesto, antes de ahora, de elementos suficientes para ilustrar, siquiera como nosotros lo hacemos, el público en general no se ha podido formar cabal concepto de la manera como presenta México sus productos en el extranjero; por eso, y aunque no tienen nuestros grabados más oportunidad que la de estarse preparando el país para la Exposición de Atlanta, publicamos dos páginas de ilustraciones que representan algunas de nuestras secciones en la Exposición de Chicago.

Son copias fieles de fotografías, y lo demuestra el cuadro que en la Sección de Bellas Artes se vé, obra de Natal Pesado, que representa al General Bravo perdonando á los prisioneros españoles, el cual cuadro está hoy en el Salón de Embajadores de México, regalado por el Gobierno de Veracruz que lo compró al autor.

Los grabados á que nos referimos darán idea á nuestros lectores, de las ilustraciones que publicaremos oportunamente al concurrir México á otras Exposiciones.

PRENSA MEXICANA.—"EL NOTICIOSO."

Realizando nuestro propósito de presentar á los diarios de circulación, publicamos una página de *El Noticioso*, y el retrato de su director D. Angel Pola.

El simpático diario es el primero que tenemos en México dirigido por un repórter, secuestrador del General Ezeta y de D. Leonardo Márquez, con el único fin de ser el primero que publicara oportunamente interesantes *interviews:* hazañas que le han valido muchos aplausos, y no pocos odios de envidiosos congéneres. *El Noticioso* se estableció con $3,000, y fueron sus fundadores Angel Pola, y Federico Mendoza Vizcaíno, joven y muy inteligente escritor, quien por asuntos particulares se ha separado de México y dejado á Pola la dirección del periódico; pero seguramente volverá en breve á sus labores. El Señor Mendoza está fuera de su centro en esta publicación, donde sólo por aberración de sus dueños suelen publicarse artículos de polémica seria; el antiguo boletinista del *Monitor Republicano*, y periodista de fondo, no ha de sentirse muy feliz con el chisme de comisarías y las entrevistas de tren; es hombre de seso y estudio, y todavía hemos de tener el gusto de saborear sus artículos llenos de ilustración y buena fe; Pola es distinto: refractario á editoriales y discusiones, vive para la noticia y por la noticia; audaz como ningun otro repórter; jesuita por saber la verdad, y apasionado del periodismo moderno, ha hecho de *El Noticioso* un diario *sui géneris*, interesante y como se necesitaba entre la prensa chica, en la que domina sin rivales. Esté periódico hace, por su precio, una gran tirada, que es seguro aumentará si no cambia de carácter; no obstante, aunque venda después el doble de lo que hoy tira, aunque reuna capital con sus productos, no formará opinión en mucho tiempo todavía; es decir, dirigido por Angel Pola será un buen negocio y un buen periódico, pero si cambia de director, es posible que cambie de rumbo, y *mientras mejor escritor sea el que lo dirija, peor resultará el periódico.*

EL MUNDO POLITICO.

(Sigue de la página 1.)

nuestra decantada cultura sigue siendo la base del derecho de gentes el *quia nóminor leo, quia sum fortior* de la fábula, nos causaría extrañeza que la Europa que vió indiferente la inicua desmembración de la Polonia, que sancionó con el silencio el despojo del Schlewig-Holstein, y permaneció muda ante las durísimas condiciones impuestas á punta de sable á los vencidos de Sadowa y de Sedán, nos causaría extrañeza, decíamos, que Europa fuera á inmiscuirse en los asuntos del remoto Oriente.

Pero Rusia es la fuerza y estando en su interés que ningún poder se levante rival de su imperio colosal, y sintiéndose amenazada por la creciente preponderancia del Japón, busca el apoyo moral de Francia su aliada y de Alemania su recelosa vecina, y con su auxilio impone al Japón las condiciones de la paz con China y le cercena y escatima los frutos de sus victorias.

Y no sólo en el terreno de la correcta diplomacia se deja sentir la influencia rusa. ¿Quién no la ve encubierta en los recientes levantamientos de la isla de Formosa? ¿quién no la ve artera y embozada en la proclamación de esa *república*, nueva *cafrería* de arlequines chinescos, si no comedia de caníbales horribles? ¿quién no ve la influencia moscovita en esa resistencia nacida entre los hijos del celeste imperio, cuando ayer temblaban y huían despavoridos al solo nombre del vencedor japonés?....

Y si en verdad Rusia ha intervenido, aunque haya sido solapadamente, en la proclamación de Chung Tin-Tang como presidente ó dictador de la novísima república de Formosa, astuta y cruel se ha mostrado con los infelices formosanos. Ha puesto sobre sus hombros, pérfida Deyanira, la túnica de Neso; habrá creado nuevas resistencias á sus nuevos señores los japoneses, pero tendrá que lamentar, si es cierto que las naciones lloran, las escenas de anarquía que los republicanos representan cegados por su mentida libertad ¡Qué irrisión! rebaños de siervos que ha mucho humillaban sus frentes en el polvo al nombre sagrado de su celestial amo, convertidos por arte de encantamiento en comicios de libres ciudadanos!

Afortunadamente para ellos pronto las armas del Mikado darán cuenta de su soñada república y harán de la isla de Formosa, una provincia floreciente de lo que es hoy campo de horror y de matanza.

* * *

La América latina no puede abandonar tan pronto como quisiera, sus viejos hábitos y sus tradicionales errores que la traen en revuelta y constante agitación. Será que las naciones que la componen no encuentran todas el ideal que ambicionan ni la dura y fuerte realidad que las enseñe.

Colombia teme y se estremece al pensar que un nuevo pronunciamiento puede de un momento á otro turbar la paz de que disfruta después de indecibles recientes sacrificios; Venezuela, apenas va restañando las heridas que le dejara la última revolución regeneradora, cuando tiene que saldar cuentecitas internacionales que su imprudencia le ha ocasionado; Perú, después de un cuartelazo furibundo, que ensangrentó sus campos y regó de cadáveres las calles de su hermosa capital, entra en *una nueva era de progreso y libertad*, que abre á sus hijos las puertas de un porvenir de paz, de dicha y de ventura (estilo de proclama revolucionaria); Brasil, ni bajo el nuevo gobierno del Presidente Morales ha podido domeñar el eterno pronunciamiento, y el Estado de Río Grande del Sur, sigue substraído á la obediencia del gobierno federal; Argentina, la simpática emperatriz del Plata, acaba de sufrir reciente herida con el ruidoso motín que estalló en la provincia de Corrientes, que en estos momentos, sin autoridades legítimas, es presa de la anarquía; Ecuador, es en la actualidad el teatro donde con más perfección se representa la comedia política americana, que representaron nuestros abuelos y nos contaron nuestros padres cuando éramos chiquillos: un gobierno militar establecido en Guayaquil, esperando á su Mesías, el General Eloy Alfaro, y con probabilidades de adueñarse de todo el país, y un gobierno *legal*, funcionando en Quito, y obedecido por los pocos que le son adictos ó esperan cambiar de casaca hasta el último instante de la legalidad; la América Central, busca y no encuentra la mano fuerte que junte bajo un solo gobierno y una sola bandera los dispersos elementos de las microscópicas inquietas repúblicas.... sólo Chile, que tras larga y dolorosa lucha supo imponer el elemento parlamentario nacional á la autoridad del Presidente Balmaseda, marcha en unión de México, en pos de su legítimo progreso y engrandecimiento, marcha con firme paso siempre adelante, proclamando muy alto lo que han de ser los gobiernos latino-americanos, guiados por hermosos ideales sin utopías, y sostenidos más que por el vano oropel de jacobinismos soñadores, por las fuerzas vivas de la sociedad que se sienten crecidas y desenvueltas, encauzadas y dirigidas por el pensamiento que conoce y razona, y no por el apasionamiento que aturde y ciega

* * *

En tanto el gobierno español preparaba á su preciada colonia, á la hermosa y codiciada Cuba, días prósperos y felices, creándole una cuasi-autonomía, dándole todos los derechos que tienen las provincias de la metrópoli, y acomodando estas prerrogativas á la estructura de la perla antillana y á su lejanía del poder central: mientras en las cortes españolas se votaban las leyes de reorganización promovidas por los diputados autonomistas y tomadas en consideración por el Gobierno que presidía el señor Sagasta, en el misterio y en la sombra se preparaba sordamente la proclama separatista, la revolución de independencia que tanto sacrificio ha costado á España, y tanta sangre á los que sueñan con una nueva patria.

Rudo es el combate: valor y abnegación no faltan de ningún lado. España protesta por boca de sus más conspicuas personalidades políticas, que no cejará en la tarea de someter á su obediencia á los insurrectos, y si se atiende al ingente patriotismo del pueblo español, nunca desmentido, no es fácil creer que se deje arrebatar una provincia, sin haber hecho antes todos los sacrificios posibles é imaginables.

Los insurrectos, por su parte, marchan al campo de batalla con la fe del mártir y la constancia del apóstol; no los arredra la derrota ni los amilana el aislamiento: caen envueltos en su ideal y abrazados al lábaro de su estrella solitaria.

Si grande y de importancia ha sido para España el triunfo obtenido por la vía diplomática al arrancar al Gabinete de Washington una circular que condena el filibusterismo en todo el litoral de la unión americana, desde Nueva York hasta Brownsville, no tiene quizá menos significación para la marcha ulterior de la revolución, afianzamiento y seguridad de las autoridades coloniales, la muerte del caudillo José Martí. Era este soñador de la patria cubana, algo como el cerebro que piensa y el corazón que late, en las filas de los insurrectos.

Si Martí ha muerto, como á diario lo aseguran las noticias que nos trasmite el cable; ¿dónde encontrarán los insurrectos cubanos un digno sucesor de su esforzado caudillo?

México, 20 de Junio de 1895.

X. X. X

¿COMO SE SALVO MARQUEZ EN 1867.....?

Interesa á todos la romancesca historia de la salvación del Gral. Don Leonardo Márquez en 1867.

Personaje tan culminante en el partido reaccionario y en el Gobierno imperial, estaba á la hora del triunfo de las armas republicanas fuera de la ley y había grande afán de encontrarlo.

Odios inextinguibles, razones de venganza al decir de todos justa y necesaria, propósitos de cumplir una promesa y sobre todo la aplicación de una sentencia confirmada por el Parlamento y aceptada con regocijo por un partido político, obligaban así al más alto como al más bajo á buscar por todas partes al Lugarteniente del infortunado Maximiliano.

Habían rodado ya en el cerro de las Campanas tres cabezas y un trono; Méndez había sido fusilado, lo mismo que Vidaurri á quien sacaron de su escondite y O'Horan que fué al patíbulo con la confianza de ser indultado.

Los generales de mayor importancia habían sido librados del cadalso; los personajes civiles de más alto renombre estaban presos en el ex-convento de la Enseñanza; se sabía que Juárez después de los castigos de Querétaro habíase vuelto clemente para todos menos para uno, el que hasta el último minuto del sitio rondaba á caballo vigilando las fuerzas por la garita de Peralvillo: ¡Don Leonardo Márquez!

¿Dónde se había escondido? ¿Quién amparaba á tan conocido militar ya vencido y abandonado? La policía era impotente para esto. Se habían cateado muchas casas á distintas horas del día y de la noche.

Estos cateos eran bruscos y terribles y recordamos uno que fué muy notable. Se creyó que el ex-Lugarteniente habíase ocultado en la casa nº 2 de la calle de León, propiedad y domicilio del abogado Don José Mª Pavón, y de repente, á las doce de la noche, asaltaron dicha casa varios soldados, se formaron en las azoteas y en los patios y procedieron á buscarlo.

Con gran sobresalto despertaron los moradores y hubo necesidad de prevenir con cuidado á los chiquillos de la casa para evitarles un susto de muerte.

Se buscó y rebuscó por todas partes al General imperialista y no se le encontró por ninguna.

Así se hizo en otras casas y todo fué inútil.

Los días corrían lentos; el público estaba ansioso de saber algo relativo á este asunto y al cabo de ocho ó diez meses se llegó á adquirir la certeza de que el famoso General estaba vivo en la Habana.

La sorpresa no reconoció límites y se narraron muchas historias sobre la manera como logró salvarse el buscado enemigo.

Al triunfar la República fué Gobernador del Distrito el inmaculado demócrata Don Juan José Baz, que se distinguió como devoto amantísimo de la que le dió el ser y que en esos momentos estaba gravemente enferma.

El General Márquez, disfrazado, solicitó hablar con el Sr. Baz, asegurando que le llevaba urgentes noticias que sólo en lo reservado podría darle.

Don Juan José lo recibió en una pieza adyacente á la que ocupaba su enferma y amorosa madre.

—Soy Márquez—dijo el disfrazado al encontrarse solo en presencia del Gobernador; sálveme usted en nombre de su buena madre ó entrégueme al patíbulo.

La madre del Sr. Baz escuchó con toda claridad estas palabras y llamó á su hijo para decirle algo tierno, algo bondadoso, que hizo tomar al patriota una resolución contraria á sus deseos políticos.

Está bien—dijo el Sr. Baz—mi madre salva á usted, pero le digo que me limitaré á ponerlo fuera del Distrito Federal y toca á usted buscarse camino para extraña tierra, si puede.

Y custodiado por hombres de la confianza del Gobernador, dentro de una camilla y en horas de gran sigilo salió de la capital el Lugarteniente y logró abrirse camino para Veracruz.

Allí se presentó disfrazado de arriero, al opulento é inteligente Don Jorge de la Serna, que por sus ideas liberales era en la heróica ciudad su más encarnizado enemigo.

Señor Don Jorge—le dijo—soy Leonardo Márquez y vengo á ponerme en las manos de usted para que me pongan ellas en uno de estos dos sitios: en el cadalso ó en un buque que me lleve á los Estados Unidos.

Don Jorge se quedó mudo de asombro frente á la audacia y el gran valor de aquel hombre, y después de una lucha tremenda entre su conciencia y sus ideas políticas se decidió á salvarlo.

Esta fué una conseja que circuló como verídica durante muchos años.

Alguien aseguraba que el Gral. Márquez se había estado metido dentro de una cripta de Santa Paula al caer la ciudad de México en poder de los vencedores, y que de allí salió disfrazado de carbonero, pasando más de una vez entre las fuerzas liberales donde halló algunos soldados antiguos que por verdadera casualidad no pudieron reconocerle.

Esta fué también otra conseja.

La salvación del caudillo imperialista se debió al amor inmenso de su anciana madre.

Márquez fué un hijo amantísimo; no se casó nunca por no rebajar en su corazón el amor inmenso que profesaba á la autora de sus días, que era un modelo de devoción cristiana y de ternura maternal.

Fué ella, al caer el imperio,—cuando el Lugarteniente al ver las lágrimas y el terror de una familia en cuyo hogar se había ocultado, se sintió obligado á dejar el escondite,—la que buscó una casita pequeña, obligando á que viviera en ella á un anciano sacerdote tan discreto como virtuoso.

Allí se tapió la puerta de una pieza, estableciendo la comunicación por debajo de las vigas del pavimento.

Sólo el sacerdote y la señora que se disfrazó de criada vivían en aquella casa. Dentro de la oculta pieza estaba Don Leonardo.

La señora salía á hacer las compras, guisaba, lavaba sus ropas y oraba constantemente pidiendo á Dios salvara al hijo, tesoro de su corazón de madre.

Seis ú ocho meses después, cuando ya circulaba la noticia de que el Gral. Márquez estaba en París, salió de aquella casa con disfraz muy hábil y fué á Veracruz donde un amigo suyo lo hizo pasar por su criado para llevarlo en un bote al buque que lo condujo á la Habana.

Cuando llegaban amo y criado al muelle, el Gral. Díaz se paseaba por allí muy tranquilo.

Dirigióse á saludarle el amigo salvador y Márquez quedó á corta distancia con los baules, como cuidándolos, sin ser reconocido ni sospechado.

Una hora después partía en el vapor para la Habana donde residió veintiocho años, sufriendo entre sus mayores angustias la de no haber podido cerrar los ojos á la santa madre que fué su Providencia en la tierra.

E si lector, dijéredes ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

ALONSO ALONSO.

La cremación de cadáveres.

La sociedad establecida en París para la propaganda de la cremación de los cadáveres, acaba de publicar una Memoria. Según ésta, desde 1889, época de su fundación, ha procedido á 19.855 incineraciones, así por cuenta de las familias como de los hospitales. Dicha sociedad es la única de su índole que existe en Francia.

Actualmente se cuentan en Europa y en los Estados Unidos de América 110 sociedades de cremación y 52 monumentos crematorios. En los Estados Unidos hay 23 de las primeras y 18 de los segundos; Inglaterra posee tres de unas y tres de otros; Alemania 27 sociedades y cuatro monumentos; Italia 44 de aquéllas y 23 de éstos; Suecia, Noruega, Suiza y Holanda, poseen cada una una sociedad.

Por orden de Guillermo II, en el ministerio de la Guerra del imperio alemán se estudia la cremación en los campos de batalla.

Precio de algunas pinturas.

En una almoneda de objetos artísticos verificada estos días en Londres, se han vendido varios cuadros á precios bastante elevados.

Un lienzo de Velázquez, por el cual se pagó en París.... 78.750 francos, ha desmerecido ahora en Londres, vendiéndose en 10.257 francos.

Esto ha obedecido á que el cuadro se hallaba muy mal conservado. En cambio otro cuadro del mismo maestro ha sido adquirido por 61.687 francos.

Los artistas franceses han rebasado la línea de los precios, comparados con los demás países; pues se han comprado un Watteau y un Brun en 87.937 y 59.062 francos respectivamente.



LA FUNDICION ARTISTICA MEXICANA.

Fuimos últimamente á la fundición Artística Mexicana De intento no anunciamos nuestra visita; queríamos sorprender al trabajo en sus múltiples manifestaciones, sentir sus palpitaciones poderosas; escuchar los gritos imponentes de la máquina fiera en el ejercicio de sus soberbios músculos de acero, y sorprender al obrero domador, que la dirije, en toda la majestad de su obra.

No olvidamos el espectáculo que se ofreció á nuestros ojos cuando hubimos penetrado en la vasta instalación principal.

Aquí las grúas formidables crujían, temblaban, dejaban oir el rumor de Sísifo cansado de levantar el enorme peso: ascendían lentamente los bloques entre su red de cadenas. Los bloques, materia ruda, materia niña; el caos palpable, condensado, de donde, al *fiat* del artista surge la estatua alardeando de belleza; el bloque, materia rebelde que herida por el cincel se idealiza y es más tarde, la Venus que arroba con sus líneas soberanas, el Hércules que canta el himno de la fuerza, la Juno que diviniza la majestad, el Apolo que sublima la viril hermosura. . .

Allá, el horno humea trémulo, como fragua de cíclope invisible; ensordece con su estertor potente, vomita chispas vivas y exhala vahos candentes. En su lucha con el metal rebelde, es el perpetuo victorioso. El hierro se retuerce, se dilata entre sus fauces monstruosas, enrojece de ira.... Después, comprende la inutilidad de sú lucha, palidece de terror, queda blanco....... ¡y al fin se funde! El bronce relampaguea, se enciende, lucha también, culebrea como centella de oro y en pálido chorro relampagueante escapa por la boca del monstruo incubando héroes y Dioses

Percíbese no lejos el angustioso resoplido del fuelle, pulmón colosal al cual el horno, el monstruo monocéfalo demanda aire, más aire, siempre aire....

Y en desorden, de extremo á extremo del vasto taller, erguíanse embriones inmensos, esculturas mutiladas, bustos de yeso y de bronce, cabezas sin tronco, muñones que reclaman su brazo, muslos inválidos....

Aquí un corcel encabritado sobre el que cabalga un general, frío y severo, mostrando la ausencia de sus brazos cual si los hubiesen roto pedazos de la granada homicida.

Allá un león que duerme rozando la tierra con sus belfos velludos, y avanzando las garras. Luego un guerrero, de pie, que clava en el cielo sus pupilas sin luz. Acullá un obelisco que señala el infinito, un fraile que extiende la mano sobre la frente de un chicuelo desnudo.... y en todas partes, así junto al bloc informe, como frente á la estatua, próxima al remate, así cabe el horno que ruje, como al pie de la grúa, el obrero, chorreando sudor que traza surcos en sus mejillas cubiertas de hollín, que empapa su blusa manchada y que se embebe por fin en la tierra sembrada de negruzcos detritus.

Ya, con ciclópeo esfuerzo levanta el martillo para herir el flanco de un corcel, que repercute dolorosamente; para bruñir el cincel en una faz impasible; ya agita el fuelle festinando su gran resuello; ya introduce la pala en el horno y la retira colmada de chispas que parecen rubíes.

....¡Y el conjunto del horno que crepita, del bronce que gime con sonoridades inmensas, del cable que rechina, de la grúa que cruje, de la cuerda que silba al enrollarse á la polea, y del obrero que jadea y al combinar su esfuerzo con los demás emite un sonido gutural; ese conjunto forma un himno: el himno santo, el himno glorioso del trabajo!

* * *

Este espectáculo grandioso, este conjunto armónico de fuerza, que denuncia á las claras una empresa que tras de penosas luchas vence y se levanta orgullosa de haber implantado en nuestro país una nueva industria, es la mejor prueba de las maravillas que produce la constancia, la honradez y el trabajo.

El presidente de la República acostumbra tomar la participación pecuniaria que puede (y no puede demasiado) en casi todas las empresas difíciles y nuevas del país, con el objeto de alentar al capital para que tome distinto cauce que el antiquísimo y perjudicial del tanto por ciento. Dos acciones de una empresa cafetera, tres de otra que explotará ramio, algunas de aquella que exportará mármol, otras de esta que beneficia metales por sistemas modernísimos: estos son los valores del Presidente, que algunas veces se convierten en *papeles viejos*, compensados con los pocos que producen al fin, y sobre todo, con la satisfacción de haber contribuido al desarrollo de la riqueza general.

Siguiendo esa costumbre, se propuso ayudar decididamente á la implantación en México de una Fundición Artística, y convocó á varios de sus amigos, que gustosos formaran con él la sociedad que hoy explota el negocio.

Grandes, inconcebibles dificultades tuvieron al principio para organizar y hacer viable la nueva industria; creemos que hubo momentos en que corrió peligro de terminar la negociación, pero no faltó la fé y la energía en el trabajo, y al fin se ha vencido

Nosotros que somos apasionados por los que se sacrifican en aras de lo nuevo y provechoso para México, enviamos nuestra felicitación por el triunfo, á todos los que han trabajado en la dura empresa, que según el último informe ha salido á flote

Oigamos algo del imforme del Señor General Díaz y vocales, á los socios:

"Señores Accionistas: Honrados por vuestra elección para desempeñar el cargo de administradores de vuestros intereses en la Fundición Artística Mexicana, nos es altamente satisfactorio daros hoy cuenta de la marcha de esta negociación durante el ejercicio de 1894, cuyos resultados, como veréis, difieren grandemente de los obtenidos en los ejercicios pasados, á causa de ciertas felices circunstancias que es nuestro deber daros á conocer.

Pero antes de entrar á la relación sucinta de nuestros trabajos, es indispensable informaros que, á causa de la renuncia que hizo el Señor Don Francisco Gutiérrez Cortina del cargo de Gerente de la negociación, el Consejo tuvo á bien nombrar al Señor Don Juan B. Castelló con el sueldo mensual de $150 00 y un 5 p.% sobre las utilidades. Este hecho merece especial mención, porque el éxito de nuestros trabajos ha sido en parte debido á la laboriosidad, constancia y empeño que el Sr. Castelló ha sabido demostrar desde que se hizo cargo de la Gerencia.

Desde las primeras reuniones del Consejo el Sr. Dublán puso de manifiesto ante los vocales elegidos nuevamente, el deplorable estado del negocio por falta del capital necesario para su explotación, y en vista de esta circunstancia el Consejo acordó citar una Asamblea General extraordinaria con el objeto de solicitar de ella la autorización suficiente para arbitrarse nuevos recursos. Verificada dicha Asamblea y quedando el Consejo facultado para solicitar un crédito hasta por $50,000, al tipo de interés más módico posible y con garantía del negocio mismo, se buscó en la plaza, y no encontrándose en mejores condiciones, el Sr. General Porfirio Díaz ofreció suministrar él mismo la cantidad que el Consejo considerara necesaria, y al efecto, la Junta acordó se hiciera una escritura á favor del Sr. General Díaz hasta por la cantidad de $30,000, practicando de antemano una liquidación de los capitales é intereses que habían sido suministrados con anterioridad por el mismo señor, y obligándose éste á entregar el excedente á medida que las necesidades de la negociación lo fuesen exigiendo, no percibiendo intereses más que por las cantidades ya entregadas. Merced á esta combinación, el Consejo pudo dedicarse á organizar en otra forma sus trabajos, libre ya de la constante preocupación en que la penuria de su efectivo le colocaba á cada momento.

Encargado el Señor Don José Sánchez Ramos para representar al Consejo en la dirección diaria de los trabajos de la Fundición, hízose notar desde luego el acierto de este nombramiento, por las medidas enérgicas de orden y economía que dictó y por la constante vigilancia que efectuó en los trabajos emprendidos. A tal punto estima el Consejo de Administración la eficacia de los servicios prestados á la Sociedad por el Señor Sánchez Ramos, que no vacilaría en proponer á la Asamblea General, como ya lo ha efectuado él mismo, se le concediera un voto de gracias para recompensar así tan valiosos como desinteresados servicios.

Durante este ejercicio, se han efectuado en la Fundición obras de fierro y bronce que como se verá en la nota explicativa, han producido una utilidad de $25,906.66; cantidad que unida á la del ejercicio de 1893, que fué de $5,241.41, forma un total de utilidad líquida de $31,148.07, correspondiente á los dos años próximos pasados. La Junta Directiva cree conveniente proponer á la Asamblea General, se decrete un dividendo de 5 p.% á cuenta de los dividendos del año, pues aun deduciendo un 5 p.% para el fondo de reserva, según lo previene el artículo 49 de los Estatutos, y las



GENERAL ANTONIO ROSALES.
(Bronce que colocará el Estado de Sinaloa en el Paseo de la Reforma)



Estatua del General Ramón Corona.
(Para Guadalajara.)

cantidades correspondientes al Señor Director Técnico y al Señor Gerente, quedan como utilidad líquida á cuenta nueva $14,233.94, suficientemente garantizados con el activo de la negociación; por lo que el Consejo espera podrá repartirse, durante el curso del año, un nuevo dividendo.

⁂

Se ve, por lo anterior, que el socio que más ha ayudado á la negociación es el Señor General Díaz, á quien le deben todavía alguna cantidad.

Pera en cambio, la empresa se salvó, y los accionistas han comenzado á recibir dividendos. Ganarán mucho dinero y el Presidente ganará también bastante, porque es negocio de porvenir: pera así gana dinero el Presidente actual, que cuida como debe de las hablillas del vulgo; así, de una manera clara, limpia, á sabiendas de todos, y arriesgando como cualquiera, y más que otros, el peculio particular.

Informaciones.

Actividad de los animales.

Se ha dicho que el mayor vicio del hombre era la pereza, pero puede servirle de excusa y de consuelo el saber que comparte ese vicio con todos los animales de la creación.

Así, al menos, se desprende de los experimentos hechos por Mr. Stewart con objeto de conocer el número de horas durante las cuales, cada día, trabajan los animales.

Mr. Stewart ha realizado sus observaciones con ratas, ratones y ardillas, que son, en apariencia, los animales más activos que se conocen. Todos ellos fueron encerrados en cajas circulares dispuestas de tal suerte, que el menor movimiento del animal determinase la rotación de la caja. Un indicador automático registraba los movimientos rotativos, señalando la dosis de actividad del animalito.

El observador ha visto demostrado que las ratas y ratones dividían su tiempo en doce horas de reposo absoluto y doce de trabajo.

Durante este último periodo las fases de continua actividad no superaron nunca, ó muy rara vez, á una hora, y ésta separada por intervalos de casi igual duración. De manera que no quedaba mas que una duración sostenida de seis horas.

En invierno la ardilla no trabaja de un modo continuo más que dos horas por la mañana. A veces recobra su actitud por la tarde por espacio de veinte minutos. El resto del tiempo descansa.

La clase de alimentación ejerce, como en el hombre, gran influencia sobre la suma de actividad.

Las materias azoadas la aumentan, y las sustancias grasosas la disminuyen notablemente.

Los animales trabajan más cuanto más elevada es la presión barométrica.



Proyecto del monumento al General Nicolas Bravo.
(para Puebla.)



Estatua del General Bravo para el monumento de Puebla.
(Cambió el proyecto al fundirse la estatua).

Los microbios.

Se encuentran tan esparcidos los microbios al rededor de nosotros que era indudable la existencia de gran número de ellos en nuestros vestidos y sobre todo, en los de lana, que al recojer y conservar mucho el polvo, conviértense fácilmente en nido de esos pequeñísimos animales.



Edificio de la Fundición.—México.

EN EL TRABAJO......



(Instantánea tomada en los talleres de la Fundición Artística, sobre la estatua de Gonzá
La estátua es para la Ciudad de Zacatecas.



Vista general de los talleres de la Fundición. (De fotografía de Cruces para "El Mundo.")

Un médico de Munich, el Sr. Seitz, ha tenido la curiosidad de hacer exámenes bacteriológicos de diversas prendas de ropa y habiendo tomado para sus experimentos, ruedítas de 3 milímetros de diámetro, de varios géneros, averiguó que un fragmento de tan pequeñas dimensiones, de un calcetín de lana ya usado, estaba habitado por 956 microbios vivos. En un pedazo de igual tamaño de un calcetín de algodón, usado también, contó 712 animalillos.

Los objetos no usados sirven también de receptáculo de microbios, pues el mismo facultativo ha encontrado 33 de éstos, sobre un pedazo de guante—también de tres milímetros de diámetro—9 sobre una ruedita de tela nueva, etc.

Afortunadamente, nos apresuraremos á decirlo, la mayor parte de esos microbios, son inofensivos; sin embargo, no sucede siempre así, pues los vestidos de lana pueden conservar vivo, entre el tejido de la tela, el bacilo de la fiebre tifoidea, durante 20 á 25 días, y el bacilo del carbunclo llega á conservar su virulencia aun más de un año

He aquí explicado como pueden trasmitirse algunas enfermedades contagiosas, cuyas circunstancias ó condiciones de propagación son á menudo tan difíciles de establecer

---

La Exposición de 1900.

Ya está completamente terminado el plan definitivo de la Exposición de 1900, y dentro de pocos días será sometido á la aprobación de la comisión superior que entiende de todo lo concerniente al gran certamen.

Entre los diversos proyectos expuestos á la consideración del comisario general, hay uno que merece ser conocido de nuestros lectores. Tiene por fin ese proyecto el de reproducir la primera Exposición francesa del año VI (1798,) en el mismo paraje que ocupara en el Campo de Marte, tal como se presentó entonces y con los mismos productos que en ella figuraron.

Esa reproducción será interesantísima, y al compararse el palacio liliputiense del año VI y el monstruoso recinto de 1900, se ofrecerá al espectador el más sugestivo de los contrastes. La Exposición del año VI no será solamente curiosa por el mero hecho de su reconstitución material. Comprenderá múltiples atractivos, entre ellos orquestas, coros de discípulos del Conservatorio ejecutando himnos patrióticos, fiestas oficiales con alguaciles, tambores, heraldos de armas, etc., etc., sin contar á los expositores que, con arreglo al sexo, ostentarán la alegre nota femenina y la extravagante nota masculina de los trajes de la época.

El edificio será un ligero palacio de sesenta y ocho arcos, de forma rectangular, á la manera de un pequeño Palais-Royal. Los expositores serán 104, como en el año VI, y los productos que en él figuren los mismos que en aquella época daba la industria francesa.

Seguros contra regalos de boda.

Los ingleses han tenido la feliz idea de crear una Compañía de seguros contra.... los regalos de boda.

El pensamiento es práctico, pues á mucha gente le es desagradable aflojar la bolsa para ofrecer á los jóvenes contrayentes, á quienes algunas veces se conoce ó trata muy poco, el regalo nupcial de rigor.



MONUMENTO DE LA PAZ

Para la Ciudad de Guanajuato. (Fotografía tomada del modelo en yeso

Para subsanar esto, los ingleses han imaginado la siguiente combinación, que viene á ser una especie de paliativo á esa costumbre.

Mediante una módica subscripción anual de dos guineas, cierta Asociación se encarga de suministrar á sus individuos todos los objetos, *bibelots*, joyas, etc., etc., que tengan precisión de regalar á aquellos de sus conocimientos que vayan á casarse.

Construcción de medallas.

Actualmente, en Francia, todo el mundo tiene el derecho de grabar y acuñar medallas, después de pedir el permiso al Gobierno; pero la Casa de Moneda que perdió desde hace dos años los últimos derechos que le quedaban de su antiguo monopolio para la acuñación de medallas, ha conservado una gran clientela, gracias á la perfección de sus trabajos y á la baratura de los precios.

Ese establecimiento acuña, por término medio, 200,000 medallas por año. He aquí una tabla estadística correspondiente á los cuatro años últimos:

En 1891 acuñó 186,139 medallas, con un valor de 1.053,842 francos (algo más de $200,000). En 1892, fabricó 196,353 medallas: valor, 1.037,413 francos. En 1893, se construyeron 224,331, valor: 1.052,442 francos. En 1894, fueron hechas 192,898, precio: 925,763 francos.

La última cifra de las citadas, comprende 3,502 medallas de oro, 126,426 de plata y 62,970 de metales no preciosos.

Anteriormente las Exposiciones anuales y locales daban mucho que hacer á la Casa de Moneda; pero desde 1889 los premiados no reciben sus medallas sino en papel, lo cual permite agraciar mayor número de personas; ¡pero naturalmente el precio de la medalla ha disminuido algo!

No obstante, las Academias, Sociedades, Escuelas, etc., otorgan aún muchas medallas y continúan, así como las expediciones militares, dando trabajo á la Casa de Moneda de Paris. En seguida consignamos algunos de los precios asignados por la Administración de ese establecimiento para la acuñación de medallas con troqueles que el mismo proporciona.

Diámetro en milímetros.	Oro.	Plata.	Bronce.
	—	—	—
68..............	849 f 40	24 f. 15	5 f.55
59 ó 57..........	495 50	14 50	4 05
50..............	336 25	10 45	2 55
45.....	297 30	8 05	2 25
41.	198 20	6 10	1 90
36 . . .	99 10	3 55	1 30
32	84 95	2 69	1 05
27..	49 55	1 60	0 85



PROYECTO APROBADO DEL MONUMENTO A ZARAGOZA EN PUEBLA.

(Al fundirse la estatua se cambiará la actitud del héroe, como está indicado en la página 1ª)



ESTATUA DE LA LIBERTAD.

Fundida para la Ciudad de Guanajuato

SEÑORITA ROSA T. MENDEZ.

(DE TABASCO.)

La barra de Dos Bocas defiende el Estado, mejor que San Pedro al cielo. El Golfo de México amenaza con sus temporales terribles al osado viajero que intenta penetrar en Tabasco; el Grijalva con sus vendavales y feroces lagartos, impide el acceso á la Frontera, y en los zig-zags de San Juan Bautista se pierde el más atrevido caminante; pero todo peligro podría arrostrarse, si al llegar ante vuestra presencia, pudiérase oír de vuestros labios la bienvenida.

¡Oh, princesa encantadora, hada que en vuestro castillo mágico fascináis y enloquecéis; que habéis robado al Golfo la inmensidad para vuestros ojos, al río sus curvas suaves para vuestro cuerpo y á las garzas que matizan de blanco las verdes riberas del hermoso Grijalva su nitidez para vuestro cutis, ordenad al mar que aplaque sus iras y al cielo que tienda su palio azul para que cruce la procesión en la que forman ruiseñores que cantan amor; donceles que hacen vibrar su laud; mariposas que quiebran sus alas, y hombres de todas las razas que van á prosternarse á vuestras plantas pidiendo que los miréis para morir en seguida.

LITERATURA.

UN AMOR EN LA EDAD MEDIA.

"Escucha, dijo un fiero barón suizo á uno de sus jóvenes vasallos, has tenido la audacia de poner tus ojos en mi hija, el atrevimiento de amarla y la insolencia de declararle tu pasión. Podría castigarte como lo mereces; pero mi hija dice que también te ama y me suplica que tenga piedad de ti. Es mi hija única y la he oido. Dicen de tí que eres vivo y vigoroso, dicen que en la lucha, en las carreras y en los otros juegos del pueblo, vences siempre á tus rivales. Ahora bien, ¿ves aquella montaña sobre la cual uno de mis antepasados hizo plantar una cruz? si puedes sin detenerte una vez sola, un solo segundo, llevar á mi hija hasta lo alto de esa cima, te concedo su mano; ¿aceptas?

—Acepto.

—Mañana.

—Mañana.

Al día siguiente, los campesinos se reunen al pie de la montaña para asistir al memorable espectáculo que les había sido anunciado.

El joven está con ellos, un poco conmovido, pero alentado por sus compañeros y sintiendo palpitar en él un corazón resuelto. El barón se adelanta, á caballo, lamentando acaso el compromiso que ha contraído, pero esperando que el audaz villano fracasará en su empresa. A su lado está su hija, pálida y temblorosa y rogando á Dios que asista á quien ella quiere confiar su destino.

A la voz de orden pronunciada por el padre, el joven la toma en sus brazos, con expresión conmovedora de ternura y de respeto. La afianza y se pone en marcha con paso lento, pero seguro. Trepa la montaña por el sendero más escarpado y no se detiene. Marcha, marcha, y los campesinos que le siguen con la mirada aplauden su fuerza y el rostro del barón se obscurece.

Sin embargo, debe caminar sobre un tereno arenoso que se hunde; después tiene que posar el pie sobre rocas resbaladizas. En uno de esos pasos difíciles se le ve titubear. Un grito de piedad surge de en medio de la multitud que lo observa, y, en los ojos del barón brilla un rayo de alegría cruel. Pero la joven murmura una palabra dulce al oído de aquel á quien llama su prometido; después le pasa la mano por la frente. Él se reanima, y franquea vigorosamente una ruda aspereza

Después, de nuevo parece fatigado, sin fuerzas. Entonces la joven inclina hacia él su bella cabeza, lo mira con sus dos ojos azules, luego levanta los brazos al aire como para hacerse menos pesada. Sus fuerzas se reaniman por la potencia de aquella noble afección.

Atraviesa las malezas espinosas, trepa á la punta de las agudas rocas, salva todos los obstáculos de su áspero camino, y llega en fin á la cima de la montaña. Permanece un instante de pie en toda la alegría de su triunfo; después se desploma con su querida carga. Aplausos entusiastas han saludado su victoria; un clamor doloroso retumba cuando se le ve caer.

El barón se lanza á caballo hacia la cima de la montaña y encuentra á los dos amantes inmóviles, con los brazos enlazados, al pié de la cruz, á la cual, con sus labios entreabiertos parecen dirigir una última plegaria.

"¡Que se les separe!" grita él con voz imperiosa á algunos campesinos que le han seguido.

Uno de ellos se aproxima, se pone de rodillas, y tomando entre sus manos las frías manos de los jóvenes, dice al barón:

"Dios no quiere que sean separados: están muertos."—*Xavier Marmier.*

(A. Nervo, tradujo.)

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SEÑORITA ROSA T. MENDEZ.

MINIATURA DE REMBRANDT.

Por una escala de seda
sube un doncel al balcón,
protegido por las sombras,
al último resplandor
de la luna, que se esconde
por no alumbrar lo que el sol
denunciara con sus rayos
al tribunal del honor.

En el balcón hay rosales;
en los rosales no hay flor,
que toda flor en los búcaros
del castillo se agostó,
y se evaporó el perfume
de las rosas en botón.

En el balcón hay cristales,
hay cristales de color;
á ninguna hora del día
penetra la luz del sol,
que los colores opacos
rechazan su resplandor.

Se abre la reja, y asoma
miedosamente al balcón
una dama medio envuelta
en un rico peinador,
y el fondo se trasparenta
con un rayo de pasión.......

Junio de 1895

MIGUEL ULLOA.

PRESENTACION DE MEXICO EN LAS EXPOSICIONES.



SECCION DE BELLAS ARTES EN CHICAGO.—(Vease el texto en la página 3.)



"REY QUE RABIÓ."—CORO DE DOCTORES.

LO DEL DIA.

COMPAÑÍA INFANTIL DE ZARZUELA.

Como saben nuestros lectores, en el teatro de Villamil, trabaja en la actualidad un numeroso grupo de niños bajo la dirección de un hábil empresario.

El elenco es completísimo: tenores de ocho y diez años de edad; tiples de seis y también de cuatro: bajos que pugnan por emitir notas graves; barítonos menudos, sopranos y contraltos que bailan estorbosas aun las faldas largas. Una bandada de pajarillos amaestrados, que nos ha llegado con la primavera.

Infantes que juegan á hombres, que han aprendido de memoria papeles que aun no comprenden; que sonríen maliciosamente al parecer, cuando pronuncian las equívocas frases que salpican las zarzuelas.... que luchan ya por la vida cuando pisan apenas sus umbrales.

La mayor parte de esos actores en miniatura, son huérfanos. Faltóles regazo tibio donde acurrucarse y emprendieron un camino desconocido sin darse cuenta de ello. Lo emprendieron cantando, por que alguien les dijo ¡canta! El tenor debe sentir acaso necesidad de gritar: ¡mamá! pero no es esa la consigna, y en vez de aquel reclamo cariñoso, grita en el *Rey que Rabió*:

—¡Muela el Gobielno y viva el señol alcalde!

La tiple, de buena gana diría al Rey bucólico: "vamos jugando;" mas no es eso lo que debe decirle y exclama, retirándose de él con pudores que no siente:

—¡No sé me acelque tanto!

Los coristas que fungen de doctores, pliegan con esfuerzo la frente, diáfana aún porque no ha pasado por ella ni la sombra de las humanas tristezas, para hacer que meditan....

Lo confesamos: nos causan lástima esos niños. Son muy graciosos en la escena; divierten, hacen reir, pero piensa uno en que les cupo en suerte el abandono; en que si el aplauso que no comprenden los acaricia, el beso maternal cuya dulzura sí comprenderían, no los acariciará más; piensa uno en que los laureles de las coronas no sientan bien á las frentes cándidas que piden nimbos de ángeles y calor de senos; piensa uno en que los "bravos" de las multitudes hacen latir aquellos corazones tan pequeños, más de temor que de alegría.

Y piensa uno por último en el porvenir que aguarda á esos bebés prematuramente lanzados á las revueltas de la vida: ¿Mañana serán artistas?—no; porque prodigados prematuramente sus esfuerzos, se agotarán en breve.

Mañana esas gargantas ya no podrán gorjear.

Entre tanto, cautivan y encantan.

* * *

Las diversas zarzuelas que hasta hoy han sido puestas en escena, han atraído numerosa concurrencia. Claro es que ésta no va en pos de un espectáculo artístico; no puede haber arte aún en un grupo de chicuelos; vá, sí en pos de un espectáculo curioso y no ve defraudadas sus esperanzas de solazarse para lograr las cuales, ha pagado.

Ha pagado, decimos: esos niños rinden, pues, productos y productos muy apreciables. Trabajan en el verdadero, en el estricto sentido de la palabra y su trabajo beneficia á una empresa. Ahora bien, ¿ellos, se benefician?

El empresario asegura que la tiple disfruta de un sueldo mensual de ciento cincuenta pesos; ó mejor dicho disfrutará de esas mensualidades acumuladas, cuando llegue á la mayor edad; los demás "actores," gozan de ventajas semejantes; así lo asegura, decimos, el empresario. Entre tanto se les paga con confites; se les obsequia una peseta semanaria, se les compra ropa y se les proporciona alimentación.

Entre tanto.... Mañana se les entregará á cada uno una fortuna modesta que les permita desahogos y seguridad para el porvenir.

¿Y si la empresa quiebra?

Todo está sujeto á percances; todo puede abatirse ó levantarse: así la fortuna como la vida.

Mucho deseamos que esa pléyade de niños sea una excepción de la mala fortuna y que ya que tan presto luchan por la existencia, la existencia les sonría más tarde.



"REY QUE RABIÓ."—CORO DE PAJES.

* * *

Por hoy, nos limitamos á presentarlos á nuestros lectores, en grupos de los que más han agradado al público, pues una de las piezas que han puesto en escena con mejor éxito, es sin disputa "El Rey que Rabió.

Estos niños, por sus estudios y afanes, por su inteligencia, por su precoz dedicación al trabajo, merecen toda clase de honores y ayuda.



LOS PRINCIPALES CANTANTES.

Siempre está contento en la noche el que ha empleado útilmente el dia.

IMITACIÓN DE CRISTO.

El espíritu de una nación y el carácter de su lengua están tan estrechamente ligados, que, dado el uno, debería poderse deducir el otro con toda exactitud.

HUMBOLT.

Si los pícaros fuecen capaces de conocer las grandes ventajas que sobre ellos tiene el hombre de bien, serían honrados por picardía.

FRANKLIN.



PARTIQUINA.



PARTIQUINO.

Presentacion de Mexico en las Exposiciones.



Seccion de pieles y zapatos en Chicago



Seccion de minas en Chicago.

(Vease el texto en la página 3 .)

PRENSA MEXICANA.

Tomo II — México, Jueves 13 de Junio de 1895 — Num 140

CONDICIONES

[illegible]

Telefono núm. 1,349

EL NOTICIOSO

DIARIO DE LA MAÑANA

Si la administración hubiere de girar por el importe del abono, los precios cuyo cobro se hará el primer mes, serán los siguientes. Un trimestre.. $ 1 75 Seis meses....$ 3 50 Un año....$ 5 00

Para la inserción de avisos, comunicados y recomendaciones, los pagos serán convencionales. Diríjase la correspondencia y avisos al Administrador. Apartado 56 bis, ó á la Redacción, 2ª de San Lorenzo 26; nueva nomenclatura, Avenida Oriente num. 1?8.

Apartado núm. 56 bis

Registrado como artículo de 2ª clase.

Suicidio del Coronel Enriq

Unicas palabras del suicida.—La causa: una cuesti lación del cadáver, de Ulúa al puerto.— plo masónico. — El entierro.



En Veracruz, á las 7 media de la noche del día 9, estando cenando el Coronel Enrique Knight gobernador de la fortaleza de San Juan de Ulúa, en compañía de su familia, de pronto, sin saberse por qué, se levantó de la mesa y entró en la sala. Trascurrido corto tiempo se oyó una detonación y entonces su señora esposa corrió á la sala á ver lo que acontecía. Encontró tirado, cerca de un piano al Sr. Knight ya moribundo y que empuñaba todavía una pistola La señora, desolada, le quitó de la diestra el arma y dijó él:

—Déjame morir,—Quería pegarse otro tiro.

La bala le entró cerca de la tetilla derecha al Sr. Knight, y bañado en sangre, después de aquella frase, no volvió á hablar una sola palabra.

El Comandante militar de la plaza, apenas supo la desgracia, envió al Juez Instructor Militar, Teniente Coronel Manuel L. Aguilar y médicos cirujanos del Ejército, Zacarías R. de Molina y Narciso del Río, aquel para que practicase las primeras diligencias y éstos con objeto de que auxiliaran con su ciencia al suicida.

A las tres de la mañana del lunes falleció, sin podérsele extraer la bala

El 8, cuentan algunas personas que
le vieron, que se encontraba como
inquieto. Al Coronel Mariano Pa-
liza Jefe interino del Departamento
de Marina del Golfo le habló ese
día para que corriese sus trámites
un ocurso en el que pedía á la Se-
cretaría de Guerra que le concedie

ra su receso, fu nía que venir á una cuestión de

La Guardia Ulúa al oir el bre las armas e se trataba de a homicidio por nado.

Varios oficial habitación del se convenciero dad pasaba.

La Comanda se encargase de Castillo D. Esta niente Coronel del 23° Batallón.

Hecha la autopsia del cadáver, se vió que la bala entró por el 7° espacio intercostal, en el hígado, interesó la vena cava, produciendo mucha hemorragia interior.

Los restos fueron traídos al Puerto á las 6 de la tarde del 10, en la Falúa de la fortaleza, con la bandera á media asta y haciendo en los cuatro costados guardia de honor, en pié, el Mayor Cárlos León y los Capitanes primeros Antonio R. Ruiz, Filiberto Matus y M. Díaz Ordaz. En el muelle recibieron el cadáver un grupo de Jefes y oficiales de la guarnición y miembros de la masonería En el templo la Gran Dieta se erigió la capilla ardiente, y se veló el cadáver la noche del 10, con las ceremonias del ritual masónico.

A las 7 de la mañana del 11 se inhumaron los restos y se le hicieron los honores de Ordenanza, formando un Batallón de la tropa disponible del 23° y 26° que mandaba el Teniente Coronel Enrique Alabat.

e relatando acon únicamente exis

licidad, hemos tede ratificarlos an seremos más es ía, porque no nos rero alto, ni de la ara creer lo que espiando nuestra oras de la noche.

el Circo Orrin

RSIONISTAS.

re la muer- onel Knight.

Telegrafo)

Mexico, Junio 12 de á las 5 h. 40 m. or de *El Noticioso*:

Suicida disparóse tiro pistola, habitación Ulúa Ignórase motivos. Velado logia masónica. Enterrado siete mañana ayer, honores militares, acompañamiento á pesar lluvia. Muerte sentida. Rumores públicos no creen suicidio.

—Salieron vapores "Alfonso XIII," "Navarre." ocho mañana.—*Corresponsal.*

Trasmitido de Esperanza á México, el 12 de Junio de 1895 á la 1 y 35 p. m.—Al *Noticioso:*

Excursionistas americanos van Orizaba. Llamóles atención obras desagüe. Hoy salieron 500 por Central á Estados Unidos. Mañana telegrafiaré asunto Knight.—*F. Gándara.*

De Guadalajara, el 12 de Junio de 1895.—Recibido en México á las 5 h. 46 m. de la tarde.—Redacción de *El Noticioso:*

Señor Arzobispo Loza amaneció mejorado, habiendo pasado noche tranquilo. Visítanlo Dres. García Diego, Uribe,

Función hoy Circo Orrin, estando Mr. Silvern trabajando argollas, altura como tres metros, reventó hierro donde argollas estaban sujetas, cayendo. Lastimóse barba, mano derecha, sin gravedad.— *Corresponsal.*

Recepción de 700 excursionistas por el Presidente De la República.

Discurso de Mr. Butler.—Respuesta del Presidente.—Saludo en desfile.—Un excursionista mexicano.

Ayer á las 4 p. m. los corredores del Palacio Nacional estaban invadidos por numerosos grupos de americanos que esperaban la llegada del señor General Díaz.

Se veía en sus semblantes la animación y buen humor.

A las 4 y 8 minutos el coche del General Díaz entró por la puerta del centro de Palacio. Los grupos de excursionistas que se encontraban en ese lugar, lo saludaron descubriéndose.

Poco después los 700 americanos que componen la excursión, penetraron en el Salón de Embajadores, introducidos por Mr Edward C. Butler, Secretario de la Legación Americana en esta Capital.

Veinte minutos tardó en salir el señor Presidente, y una salva de aplausos lo recibió.

El señor Butler tomó la palabra en nombre de sus compatriotas y pronunció con voz clara el siguiente discurso:

"Señor Presidente:

Me honro en presentar á usted estos mis paisanos, miembros de la asociación "Travelers Protective." La asociación fué organizada en la ciudad de Dresde en 1890, y hoy cuenta con una lista de más de 10,000 miembros efectivos. Son de profesión agentes comerciales, representantes de toda clase de industria desde un zapato hasta un sombrero, desde la maquinaria más portentosa hasta los instrumentos más microscópicos de la ciencia. Quieren cada cual, en su ramo particular, conquistar las posibilidades comerciales de un país como México, privilegiado como pocos países del mundo. Objeto de su visita á México, es la investigación. Son gente que no duerme sobre la pista, pues todas las oportunidades para la inversión juiciosa de capital y el desarrollo de negocios vivos, les son apetecibles.

No viene este pequeño ejército con armas, sino con las manos llenas de pacífica promesa para México.

Siendo así señor Presidente me es muy grato presentarlos á usted,

Sentencia contra falsos noticieros.

El Juzgado 2º Correccional des
pués de terminadas todas las dili-
gencias respectivas de la acusación
que de conato de estafa hizo *El No-*
ticioso contra los jóvenes Maximilia-
no Cordero y Rafael Sierra, senten-
ció á éstos á sufrir un arresto de
10 días, contados desde el lunes.

Cordero y Sierra son los que dieron á nuestra Redacción la noticia falsa del desafío en el Panteón Español, mediante un vale de cinco pesos.

Se verá por nuestra conducta que respetamos profundamente al público y que nuestro único fin en información es ser verídicos.

Como nosotros compramos las noticias ya sabrán á qué atenerse con esta setencia las personas que de mala fé, y disfrazadas de decentes,

A NUESTROS LECTORES.

"El Mundo," para el tomo que comenzará en Julio próximo, prepara algunas reformas de notable importancia.

LOS QUE NO PAGAN.

En otro lugar publicamos una lista de deudores morosos, á la que agregamos hoy los siguientes:

Eustaquio Cásares.
Miguel Flores.
Francisco Leal.
Tomás Núñez.
Ramón Balmori.
Labor de Commese.
Francisco Avila.
Isidro Mendiola. San Diego de la Unión.
Ricardo J. Rodríguez. Mazapil.
Isaac Espino. Mazapil.
Miguel Méndez. S. J. de los Llanos.

Informaciones.

El canal de Kiel.

El Emperador de Alemania, que es hombre muy previsor y diligente, ha organizado ya la gran comida que al inaugurarse el canal de Kiel ofrecerá á sus invitados el 19 del actual. El dueño de uno de los principales *restaurants* de Berlín tiene encargo de servir 1.200 cubiertos por el precio alzado de 100 000 marcos.

Prepararán el banquete 42 cocineros designados por la Junta directiva de la Sociedad culinaria de Berlín; servirán soldados de Infantería de Marina vestidos de gala.

El Ayuntamiento de Hamburgo, secundando los propósitos del Emperador, prepara ya el banquete del 18 de Junio, al que asistirán 800 convidados; recluta 40 cocineros, 200 mozos de servicio y ajustó la comida en 12.000 marcos y los vinos en ¡30.000 marcos!

La próxima novela de Zola.

Un redactor de *L'Etoile française* ha celebrado una *interview* con Zola acerca de su próxima novela titulada Roma. El famoso novelista se propone enaltecer la política amplia y democrática del Vaticano exaltando su poder moral internacional fundado en las ideas filosóficas y en un profundo y elevado sentimiento religioso. Intervendán en la novela 60 personajes, varios italianos y otros franceses, y entre éstos destacará la figura del abate Pedro Froment. El Rey Humberto y los personajes de la Italia política tendrán una intervención de episódica.

Roma—ha dicho Zola—me conducirá á París. síntesis de mis estudios, ventana abierta á la contemplación de los primeros lustros del siglo XX. En París expondré el resumen de las tesis socialistas, las muchedumbres agitadas por las doctrinas nuevas, las sectas que se conmueven febrilmente por la pasión de mejora, por el deseo de cambio.

Una mezquita en París.

Acaba de constituirse un comité de orientalistas para construir en París una mezquita, cuya ausencia deploran los numerosos viajeros musulmanes que visitan la capital de Francia. En este comité figuran el Príncipe Bonaparte, el general Gallifet, Mr. Roustan, el Príncipe de Aremberg, el prefecto del Sena y varios diputados y senadores.

La Secretaría se ha confiado al consejero de las colonias Mr. Leseur.



Traje de paseo en carretela.

De los talleres del finado y famoso modisto francés Worth, acaba de salir un precioso vestido para paseo en coche abierto, cuya originalidad consiste principalmente en una chaquetilla al estilo torero, con el aditamento de unas sobre mangas amplias y plegadas en forma de abanico, que parecen á primera vista una esclavina. Se hace esta chaquetilla con terciopelo gris ó [illegible] calado, ó bordado con cuentas de azabache; bien ceñida por atrás y por delante muy suelta, con las puntas muy bajas. El cuello, chorrera y sobremangas, se construyen con paño mezclilla matizado de los colores más claros que se encuentren. Las sobremangas constan de un doble cairel de paño, plegado en forma de [illegible]. El bucle termina con un volante de muselina de seda negra que cae sobre la falda. El cuello se compone de grandes pliegues curvos é inflados; de muselina blanca. Al rededor del cuello cuatro moños de listón negro con mariposas de cuentas cortadas de azabache en el centro. De los colocados en los hombros cae un lazo de listón casi del largo de las sobremangas.

Sombrero de paja dorada con moños de muselina li[illegible] ó anaranjadas y lazo de listón Pompadour blanco velado con muselina lila.

* * *

Todos los artículos enumerados, y principalmente las preciosas formas de paja amarilla doradas, tan en boga actualmente, pueden ser encontrados en los grandes almacenes de "El Puerto de Veracruz" (2ª Monterilla y Capuchinas) México.

Al Puerto de Veracruz.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES.

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.

Tenemos en venta los siguientes artículos que acabamos de recibir:

Poisy Bouret de seda, para muebles y cortinajes, colores escogidos y de gran novedad	$ 4 00
Provencole géneros para muebles estilo Japonés y extra fuerte listas de seda	4 00
Nansook "Iris" finísimo género de algodón gran variedad en los dibujos	0 25
"Eoliene," género de lana con dibujos, ancho 70 centímetros	0 62
"Fricotine," lana de seda alta novedad 105 centímetros ancho	2 25
Crespón "Argentin," nuevo género de algodón, colores y dibujos escogidos para la estación	0 44
Gros Escoces pura seda, 56 cents. de ancho, selecto vestido de combinación, todos colores	2 50
Surah Pointillé, y tornasol, de pura seda, propio para blusas y matinées	1 25
Epinglé, tela de seda, veteado de color liso y glacé, para vestido de calle y soirée	2 25
Organdinne, género algodón, ligero y Batonné para vestidos de calle y campo	0 38
Damasco, pura seda para trajes de calle y soirée, ancho 54 á 56 centímetros 3 50, 3 00 2 50 y.	2 25
Crespón negro frisé pura lana ancho 110 centímetros	1 75

ACABAMOS DE DESEMPACAR:

Crespones de lana, negros y de colores. Tartan, lana seda y negra. Crespón de la China y Bugés del Japón. Medias y calcetines de hilo de Escocia. Cachemir "Millianah" y Brochés de seda. Crepillé de seda. Camisetas blancas de hilo de Escocia. Sombreros de paja y fieltros para caballeros, etc, etc., etc. Surah tornasol y liso. Gros y falla de seda, para vestidos, Bastones y Paraguas impermeables y mangas para señores. Sombreros y Capotas. Visitas y Pelerinas. Corbatas. Flores.

—¡ACUDID AL PUERTO DE VERACRUZ!—

En el Puerto de Veracruz hallaréis bonitos y magníficos géneros.

ORNAMENTOS Y BRONCES PARA IGLESIA.

¡VISITAD EL PUERTO DE VERACRUZ! ¡GRANDES NOVEDADES! ¡PRECIOS FIJOS!

Pídanse muestras y listas de precios.

Signoret Honnorat y Cía.

LA LIBERTAD

Y ANEXAS

BARRIO Y Cª. (SOCIEDAD EN COMANDITA).

CARLOS SOMMER, Comanditario. *RAMON BARRIO*, Comanditado.

MANUEL MORAL, Comanditado y gerente.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS Y CERILLOS.

LA PRIMERA EN SU GÉNERO EN LA REPÚBLICA

ROSALES NÚM. 19.

APARTADO NÚM. 553. TELÉFONO 546.

MEXICO.

CARLOS V. TOUSSAINT.

2ª CALLE DE MERCADERES NUMERO 9.

PUEBLA.

CASA ESTABLECIDA EN 1854.

Camisería y artículos para caballeros. Perfumería fina.

Comisiones de todas clases.

SE COMPRAN ESTAMPILLAS USADAS.

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento único quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.

Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables



Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente pianos de Rosenkoslrnza, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $600 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

Profesor de Música.

Joaquín Mauleón dispone de algunas horas en la mañana para dar en Puebla lecciones de piano, violín y mandolida.

Dirigirse á las oficinas de EL MUNDO, calle Independencia 6.

BRUNO GONZALEZ,

AGENTE DE PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Y UNICO AGENTE DE "EL MUNDO."

en Santiago Ixcuintla, Territorio de Tepic.

—MÉXICO.—

KING ANTEOJOS Y LENTES AMERICANOS.

OPTICOS DE KING. OPTICOS CIENTIFICOS.

MEXICO.—1ª DE SAN FRANCISCO NUM. 12.—**MEXICO.**

COMPLETO SURTIDO DE CRISTALES DE ROCA



La Ciudad de México.

ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES.

1ª DE MERCADERES 2 Y 4.—PUEBLA. **LIONS HERMANOS.**

POR LOS VAPORES EUROPEOS DE MAYO ULTIMO

nos llegaron los siguientes artículos que ponemos en venta:

Brise Muselinas lana rayadas seda alta novedad..................$ 1 00 vara.
Cinturones para Señoras, selecto surtido, desde 75 cts. hasta........ 3 00 uno.
Tápalos barège desde $ 2 50, hasta.......................... 7 00 ..
Chales alta novedad de varios precios y tamaños.
Un gran surtido de géneros de seda, lana y seda, seda y algodón.
Bramantes de lino ó de algodón, de todos anchos, clases y precios.
Alemaniscos y Servilletas, de lino ó de algodón.
Completo surtido de confecciones para la temporada de aguas, zapatos de hule, ponchos etc., etc.
Alfombras de lana varios precios, hules para pisos, géneros para muebles etc.

UN PRECIOSO Y COMPLETO SURTIDO DE EFECTOS DE BONETERIA DE SEDA, LANA, ALGODON Y HILO DE ESCOCIA. ¡¡TODO BUENO Y BARATO!!

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 26.

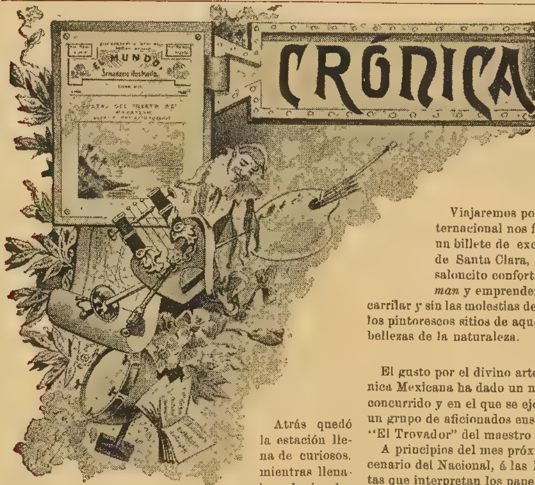
JUNIO 30 DE 1895

TOMO I.—1895.

EL HOMBRE DEL DIA EN EUROPA.



Guillermo II.—Llevó a termino el canal de Kiel inaugurado ultimamente.



Atrás quedó la estación llena de curiosos, mientras llenaban el aire las épicas notas de nuestro canto nacional y al eco de los cañones que hacían la salva parecía contestar el tren, al alejarse, con un fuego de fusilería, al pasar sobre los cambios y los escapes arrastrándose como una serpiente.

"La máquina un incendio vomitando,
Grande en su horror y horrible en su belleza,
El tren llevó hacia sí pieza tras pieza,
Vibró con furia y lo arrastró silbando."

El tren presidencial en el que partió para uno de los Estados de la Federación, el Primer Magistrado de la República con algunos de sus Secretarios de Estado, era esperado en las estaciones de tránsito con músicas, cantos patrióticos y con regocijo extraordinario.

Allá fueron los excursionistas viendo á su paso desarrollarse el gran desfile de las montañas y los valles, los caseríos y las cañadas, los campos de labor, con sus mantos esmeralda donde la caña levanta su triunfal cimera de hojas lacias, que el viento mueve cariñosamente mientras arranca de los tallos flexibles y erguidos, la canción melancólica de los campos, como de una lira inmensa ó de una arpa gigante, ó los arenales desiertos, plomizos, calcinados, que presentan aquí ó allá un espino ralo y erizo, polvoso, anémico ó bien el nopal verde bronce, carcomido del tronco, amarillento á trechos, revestido de espinas, de cuyas puntas cuelgan las arañas sus telas grises y ligeras.

Han ido contentos, satisfechos, alegres y han retornado á esta gran ciudad con todos los gratos recuerdos de un viaje así, de pocos días y de triunfos y fiestas no interrumpidas.

* * *

Los estudiantes de medicina abandonando la anatomía y desertando de la clínica, cambiando los bísturis por el estoque de un Cúchares, y el bastón borlado de los Doctores por la muleta, se lanzaron al coso de Bucareli á lidiar novillos bravos.

El público esperaba no estocadas, sino una verdadera disección de berrendos; en vez de un *golletazo* la operación de la tráquea; no un descabello, sino el trépano, y cuando el novillo se *aquerenciara* en las tablas que fuera sacado, no con lances de capa, sino con un forceps; pero no, los jóvenes aficionados se portaron bien y valientemente: veremos si de igual suerte se portan en los próximos exámenes.

La concurrencia fué numerosa y abundaba el sexo débil en las lumbreras, el sexo débil que se estremece ante un ratón, que llora por la muerte del canario favorito y que ante el derramamiento de la sangre de la bestia excitada y colérica ha permanecido indiferente. *¡Cosí va il mondo!*

* * *

Maggi continúa su lucha artística contra el público reacio y parece que le va venciendo en la partida.

Por lo pronto los aplausos no escasean y más de una ovación ha premiado los esfuerzos y el talento artístico de la simpática *troupe* italiana.

"Luis XI" fué la pieza elegida por el caballero Andrea Maggi para su beneficio. El público esperaba con ansia esta función de gracia; se dijo que la obra que se representaría sería de Ibsen, el noruego inimitable que trabaja en mármoles pentélicos; después se aseguró que se había elegido "El Drama Nuevo" y á última hora se decía que veríamos la obra de Shakespeare "El Mercader de Venecia."

De todas maneras Maggi ha estado soberbio en "Luis XI" y le envío mis aplausos sinceros y entusiastas.

* * *

Seguiremos viajando. Ayer fué Argel, con sus tipos bronceados y sus palmeras aceradas, donde el viento silba canciones guerreras, al balancear los haces de flechas ó de espadas que tal semejan aquellas hojas agudas y rectas. Hoy la poética Suiza muestra sus hermosas montañas, sus lagos cristalinos como espejos que retratan aquel cielo purísimo y diáfano.

Suiza es el país encantado donde parece que se refugian la poesía y el color.

Es como un pedazo de paraíso: ¡qué bien se debe soñar allí, qué dulce debe ser el canto de las aves bajo las frondas de los árboles verdes y llenos de savia!

Viajaremos por Suiza, señoritas. La galería Internacional nos facilita el viaje: es cómodo tomar un billete de excursión en la oficina del Callejón de Santa Clara, sentarse en una silla de aquel saloncito confortable, como en el fondo de un *pullman* y emprender el camino, sin riesgos de descarrilar y sin las molestias de un tren, y ver ante nuestros ojos los pintorescos sitios de aquel país de las libertades y de las bellezas de la naturaleza.

* * *

El gusto por el divino arte aumenta: la Sociedad Filarmónica Mexicana ha dado un nuevo concierto que estuvo muy concurrido y en el que se ejecutó buena y selecta música y un grupo de aficionados ensaya, para cantar próximamente "El Trovador" del maestro Verdi.

A principios del mes próximo podremos aplaudir en el escenario del Nacional, á las hermosas é inteligentes señoritas que interpretan los papeles de Leonor y de Azucena en la obra del soberbio autor de "Otelo."

Les deseo éxito completo y una tempestad de aplausos, única que no hace peligrar la barca en que navegan nuestras esperanzas y nuestras ilusiones.

* * *

El viejo templo de San Francisco ha abierto á la piedad cristiana sus puertas claveteadas y enmohecidas y bajo las altas y hermosas naves, ha vuelto á desplegar sus alas el canto de la pomposa Iglesia Católica.

Ya podrán de nuevo en las altas horas de la noche,

"Cuando las maderas
Crugir hace el viento"

y la sombra hace naufragar en sus ondas negras los seres extraños de la noche y las cosas inmóviles que pierden en las tinieblas sus contornos, ya podrán, digo, los monjes que fueron, vagar por el amplio templo evocando recuerdos de antaño.

Allí cruzarán en procesión fantástica; y acaso en las noches de luna, cuando un pálido rayo de luz penetre por las altas ventanas de la nave, se verán sus rostros lívidos con la lividez de la penitencia bajo las obscuras capuchas, y sobre los pechos hundidos, las manos amarillentas como cera, cruzadas con piadosa unción, como implorando gracia.

San Francisco ha vuelto á lucir la ornamentación deslumbrante de los templos cristianos y será en breve la iglesia aristocrática de la Capital.

* * *

¡El agua es tan hermosa! Desde el riachuelo que escondido y rumoroso corre entre grietas de rocas revestidas de felpa verde ó sobre guijos multicolores; entre juncos gallardos ó riberas florecidas; desde el río caudaloso que se arrastra lentamente y con soberbia majestad para lanzarse impetuoso desde alto cantil, hecho cascada, cubierto de espuma y atronando el aire con su grito salvaje y sus aplausos de victoria, hasta la mar que se riza en la playa y se encrespa espantable en el centro del Golfo, el agua tiene indecibles encantos.

Tiene secretas palabras, encantos desconocidos, alegrías inesperadas, gemidos dolorosos y canciones melancólicas

"Para todos los tristes del mundo
El agua que corre."

El agua es multiforme.

"Caminas en el río,
En el salobre mar inquieta ondulas,
En el pantano fétido te estancas;
El penetrante frío
Te trueca en masas sólidas y blancas:
Y á su áspero contacto
De la móvil fluidez perdiendo el vuelo
En el seno pacífico y compacto,
Yaces cautiva del inmóvil hielo;
Ostentas leves alas
Cuando en vapor trocada, al par del ave
Cruzas veloz por las etéreas salas
Y en los cielos azules,
Ora amontonas el nublado obscuro,
Ora despliegas el ropaje puro
De finas gasas y ligeros tules."

El agua es la alegría y es la vida; por eso tiene su fiesta: los que van allá, á las albercas que se han engalanado, no son devotos de San Juan, lo son del agua.

Las músicas cantan sus melodías vagas, los árboles y las enramadas agitan sus pabellones de hojas y el agua ríe, ríe en los estanques, se escapa por los caños con ligereza de serpiente y con volubilidad de mujer coqueta.

Y la humanidad *se moja*, se hunde en las piscinas con voluptuosidades sibaríticas, y el agua, el agua cristalina se enturbia, pierde sus limpideces y se escapa avergonzada por las exclusas, ó se levanta al beso del sol en tenues vapores para purificarse.

La luz del sol que te arranca centelleos, te redime, ella es tu favorita

"¡Con cuánta gentileza te enamora
La alegre y sutil luz! ¡Cómo te besa,
Y te viste, te halaga, te colora
Y por tu seno diáfano atraviesa!
Al encontrarla por quebradas rutas
Alegre le sonríes,
Y ella trueca tus gotas diminutas
En perlas, en diamantes y en rubíes."

* * *

Hemos terminado una etapa, y con nuevas fuerzas emprenderemos la marcha. El nuevo tomo de El Mundo nos espera y haré acopio de rosas y de perfumes para dejarlos en vuestros camarines tibios y á media luz ¡oh, hermosas señoritas!

Mi trineo ha resbalado velozmente sobre el hielo, la nieve ha cubierto sus áureas varillas y el pelo sedoso de mis abrigos de pieles de oso. La nieve con sus copos blancos se ha detenido en pequeños carámbanos en los ramosos cuernos de los renos que arrastran mi trineo. Es preciso detenernos; haré que el mujik que me sirve me limpie de la escarcha; calentaré mis miembros ateridos cerca del fuego voluptuoso de la monumental chimenea, me pondré los guantes y entraré á vuestros salones la próxima vez si me lo permitís, llevando en mis manos el ramillete blanco de mis flores exóticas.

Conde Olaff.

—¿Porqué lloras, niño?
—Todos mis hermanos tienen vacaciones, menos yo.
—¿Y porqué no tienes tú vacaciones?
—¡Porque todavía no voy á la escuela!

Un campesino consulta á un abogado sobre su negocio.
Después de haberlo examinado, el abogado le dice:
—Tu negocio es bueno.
El campesino paga y dice:
—Ahora que ya le pagué á usted, señor, dígame con franqueza, ¿es bueno mi negocio?

Grito de desaliento de un aprendiz herbolario:
—Jamás podré meterme en la cabeza todos esos nombres de plantas medicinales. ¡Los simples! Es la cosa más complicada que he visto.

A NUESTROS LECTORES.

Hemos contraído un compromiso con el público y en las últimas páginas de este número de "El Mundo," impresas antes que las primeras, por exigencias tipográficas, lo reiteramos: en el entrante mes de Julio introduciremos notables reformas y distinta organización á este periódico, cuyas nuevas instalaciones estamos arreglando; pero las dificultades con que se tropieza para cualquiera novación, nos impiden inaugurar desde el número próximo las reformas ofrecidas. Por consiguiente, suplicamos á nuestros lectores que esperen hasta el número de 14 de Julio, con el cual empezará el tomo correspondiente al 2º trimestre del año en curso y de seguro les complacerán las novedades que pretendemos establecer, como son: aumento de páginas, y por lo tanto, de material; cambio de letra, etc., etc.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con este número recibirán nuestros abonados un nuevo suplemento musical que seguramente será de su agrado como los anteriores.

Notas Editoriales.

Guillermo II.—Cuando, en la primavera de 1888, el poderoso trono del Imperio Alemán, del que en el espacio de pocos meses habían caído dos cadáveres, como águilas heridas en el fondo del lago azul del cielo, fué ocupado por un joven de veintinueve años, de mirada amplia y brillante, frente espaciosa y aureola ideal de cabellos rubios, un movimiento de expectación se produjo en el viejo mundo, algo como una nube pasó por los serenos horizontes de las naciones abatidas en un sopor de un cuarto de siglo, y la frase de Víctor Hugo, la insondable frase lanzada al viento todavía cargado de emanaciones de sangre, acudió á todos los labios y de allí se incrustó en todos los espíritus: ¡El insomnio de la Europa comienza!

Acababa el novel soberano de completar su educación militar, con un entusiasmo ardoroso, con febrilidades inquietantes y frenesíes impacientes: bullía la nueva sangre con palpitaciones precipitadas y la voz de guerra hacía oír su clamor vibrante como esparcido por un clarín de oro. La lucha iba á comenzar y al espejo de las conciencias se asomaba el cuadro de revueltos campamentos en que las armas brillaban con fulgor fosforescente y el rojo fogonazo de la fusilería, iluminaba dolorosos hacinamientos de moribundos con la blasfemia en la boca y la plegaria en la vidriosa mirada adormecida. La voluntad de un joven iba á reanudar la palpitante tragedia cuyo recuerdo conmovía á la Europa. Y una angustia de muerte circundaba á aquella aparición repentina, á aquel soñador semblante en que el fuego del entusiasmo y el amor á la pelea resplandecían como los rayos del sol en la alta cabeza cana de las montañas.

La primera proclama de Guillermo II á "su pueblo," rasgó las tinieblas y señaló la misión semidivina, de dios y de héroe, que el monarca de cabellos rubios y de mirada amplia y brillante se había atribuido: "Llamado al trono de mis padres, al tomar el mando, he dirigido mis miradas hacia el Rey de los Reyes y he prometido á Dios, según el ejemplo de mis antecesores, ser un príncipe justo y bueno para mi nación, sostener la piedad y el temor del Altísimo, mantener la paz, ser un apoyo de los pobres y los miserables y un fiel guardián del derecho."—La ruta estaba marcada y desde aquel día, el Kaiser, semejante á Lohengrín, al caballero enviado de lo alto para hacer triunfar el derecho y amparar á los desdichados de la tierra, ha consagrado todos sus esfuerzos á la santa tarea de purificar las almas y remediar las miserias.

El problema social, el problema siniestro del hambre, se destacaba punzante ante sus ojos, y los primeros actos del nuevo Emperador, actos de caridad ideal y romancesca, encamináronse á alzar á estos humildes rebeldes, á hermanar las conciencias y á satisfacer necesidades. ¡Tentativas de romanticismo sublime, generoso y radiante que subían á los espacios como las sonoras notas de un arpa pulsada por la mano de un ángel! Locura, es verdad, pero locura esplendente; loco del ideal, radioso enagenado de la justicia y del amor, místico alucinado de la serena paz de las almas, del salmo que canta la vida al Creador, paladín de la fe que se propaga en ondas rítmicas y preside la harmonía de los espacios.

Todos los dolores que agitan á la humanidad, todas las tristezas que la oprimen, todas las esperanzas que la animan, se han reflejado en el espíritu del Kaiser, como las nubes que cruzan el cielo en la superficie de un lago. Han rozado su frente pensativa, han hecho titilar lágrimas en sus pestañas, han dado bríos á su juventud rebosante y á su impaciencia desenfrenada.—Lombroso no dejará de recojer este cerebro vivaz, este loco heroico que marcha en medio de una humanidad sufriente con los brazos extendidos y la esperanza en el alma, soñándose en un salvador divino que abre con sus manos el camino de la salvación, el camino de la verdad, el camino de la justicia que conduce á Dios.

Un ferrocarril á Chiapas.—Ahora, que el conflicto entre nuestro país y Guatemala ha sido resuelto por la vía diplomática, interesa al gobierno preocuparse por la construcción de una vía férrea que sirva de fácil camino á nuestra comunicación con la vecina república del sur. Por mucho tiempo se ha descuidado este proyecto que se impone como de una necesidad urgente para los intereses nacionales.

Tiempo es ya de decirlo puesto que el convenio ha sido firmado: una declaración de guerra nos hubiera puesto en el caso de movilizar un cuerpo de ejército expedicionario por medio de caminos difíciles, siguiendo una ruta sembrada de obstáculos, poco conocida, y en una estación poco propicia para este género de excursiones.

En los tiempos de fiebre ferrocarrilera la atención se fijó principalmente en el camino del Norte y en los puertos del Golfo; hacia el Sur y la costa del Pacífico el paso no se halla franco todavía. Y sin embargo, este camino no sólo es de gran importancia estratégica para nuestras futuras diferencias con la república guatemalteca, sino que ofrece un gran interés económico.

Un ferrocarril que nos ligara con el puerto de Acapulco ha sido muy recomendado en la época en que comenzó á iniciarse la depreciación de la plata. Hay allí vastas zonas productoras sin mercados abiertos y que podrían ser fácilmente explotadas si un camino rápido y seguro las hiciere salir de su actual abatimiento.

Cierto que un ferrocarril como el que proponemos presenta obstáculos á los que no son comparables los que han entrado las demás vías ferrocarrileras construidas en la República; pero los resultados obtenidos compensarían sobradamente los sacrificios que se llevasen á término.

Por dos veces se ha elevado la voz de alerta marcándonos en donde está el peligro: el conato revolucionario de Guerrero y el conflicto con Guatemala. Necesario es abrir los ojos á estas saludables advertencias que nos marcan el derrotero que debe seguirse.

En las actuales circunstancias, cuando la crisis financiera va siendo batida y se inicia un nuevo período presidencial en condiciones altamente ventajosas para el país, débese atender á todos los medios encaminados á asegurar la paz en lo futuro al propio tiempo que contribuyan al desarrollo general de la riqueza pública.

Esperamos que la idea que hemos ligeramente esbozado en estas líneas se presentará con perfiles más acentuados y precisos á la consideración del gobierno federal y que el grito de alarma no habrá resonado vanamente en la serena quietud que preside al presente momento histórico en que deben anularse todos los elementos trastornadores de la tranquilidad y del enriquecimiento nacionales.

Anexión de Cuba á México.—Un diario de la capital acaba de publicar un largo estudio, en que después de trazar con colores sombríos la situación política y económica de la Isla de Cuba y pasar revista á las varias soluciones que se ofrecen á este complicadísimo conflicto de intereses encontrados, concluye proponiendo que la isla antillana entre á formar parte del territorio mexicano. La idea nos parece poco feliz é inconveniente para México desde cualquier punto de vista que se la considere.

Nuestra tarea de cohesión nacional no se encuentra totalmente realizada. En nuestra frontera del Norte punzan gérmenes disolventes y hacia el Sur, no lejos de la República de Guatemala, el principio de solidaridad se desvanece, dando lugar á un provincialismo exagerado y exclusivista: México no há menester ensanchar sus dominios, sino antes bien estrechar los que posee, ligándolos por un interés general, por un hecho permanente que á las diversas entidades del país beneficie. Poseemos todavía demasiada extensión de tierra sin aprovechar, para ansiar nuevos territorios. Trabajamos sobre una vigésima parte del dominio nacional y más de 150 millones de hectáreas están sin cultivar. Lo racional es acudir, ante todo, á dar desarrollo á las riquezas latentes que en casa poseemos y no llevar la atención y hacer convertir los esfuerzos á un dominio disgregado del continente. Para esto, lo diremos con nuestra habitual franqueza, no poseemos aún la suma de fuerza necesaria.

Pero, se nos objetará, la Isla de Cuba es una comarca rica, próspera en virtud de sus propios impulsos, lanzada ya en la vía del progreso económico y bastante para satisfacer á sus necesidades. Que Cuba sea una nación rica no lo negamos, pero que su actual situación económica sea floreciente es ya distinto. En la actualidad, España há menester sacrificar una parte de sus ingresos para el sostenimiento de esta colonia. La deuda de Cuba, antes de la actual revolución, se elevaba á $180.000.000 (oro) y un 50 p.$\%$ de sus rentas lo absorbe el servicio de esta deuda. Aun en el caso, inimaginable, que España aceptara la idea de que la colonia á tanta costa defendida pasara á ser propiedad mexicana, quedaría en pie este problema de gran importancia. ¿Reconocería México la actual deuda cubana, comprometiéndose á pagarla? Pues como las rentas de la isla no bastan para cubrir sus egresos, tendríamos un saldo en contra de la República, cuando á costa de tantos trabajos y desde la época de la Independencia vamos logrando equilibrar nuestros presupuestos.

Quedaba el recurso de aumentar los impuestos, pero precisamente una de las causas del movimiento insurgente en la Isla de Cuba, si no es la principal de todas, es el excesivo peso de los gravámenes públicos.

En cuanto á adquirir la propiedad de la isla sin reconocimiento de su deuda, es una suposición tan absurda, tan descabellada, que no la imaginamos por un momento. Ni España entraría en tal combinación ni los acreedores, poderosos como son, se contentarían con perder su dinero, en el caso de que España no quisiera cargar con el *muerto*.

Esto en cuanto al aspecto económico del proyecto: en cuanto al aspecto político, las dificultades y los peligros serían mayores todavía.

La Isla de Cuba se encuentra formada, como todos los países latino-americanos, por elementos agitadores, repletos de grandes palabras, amantes de las aventuras caballerescas y que no han pasado de la época de la metafísica revolucionaria. Muchas estrofas, himnos vibradores, discursos y versos: he aquí el balance de su condición política. Veríamos reproducirse allí la larga y fatigosa historia de las repúblicas latinas del continente: pronunciamientos, planes revolucionarios, cuartelazos, toda esa vieja epopeya de que ya nos encontramos fatigados y que durante medio siglo ha detenido nuestro progreso y agotado nuestras fuerzas.

En tales condiciones la incorporación de Cuba al territorio mexicano nos aportaría gravísimas dificultades que nuestra sensatez y nuestra conveniencia nos ponen en el caso de evitar.

Por lo demás creemos que el autor del proyecto ha bordado en el vacío: porque España no consentirá nunca, y así claramente lo ha manifestado, en dejar que la Isla de Cuba se emancipe de sus dominios, y en caso de que este girón de tierra, flotante en el golfo mexicano se desprendiese de la bandera castellana, sería por reveses en el terreno de la fuerza, pero nunca por contrataciones de esta índole, ajenas al concepto que de este grave problema posee el pueblo español.

NUESTROS GRABADOS.

"EL PARTIDO LIBERAL."

Nos tocó publicar en este número una reducción del estimable colega, órgano ministerial el más caracterizado en la prensa, y que nunca ha negado su significación política. Sentimos que no sea nuestro propósito juzgar de la personalidad de los directores de los diarios de México, sino de los periódicos mismos, porque tendríamos una oportunidad para ensalzar muy justamente al *hombre blanco* en la prensa, al siempre respetado y querido Don Apolinar Castillo; su periódico, como decíamos, tiene la importancia de indicar casi siempre el camino que el gobierno lleva en sus asuntos políticos y administrativos. Circula entre personas de significación, y más de una vez ha dado el *norte* en negocios delicados.

El Partido Liberal no ha contribuido en gran cosa al adelanto periodístico, porque no ha querido llenar más objeto que el verdaderamente político á que está destinado; es el periódico que siempre ha tenido más numerosa y bien pagada redacción; es el que ha estado siempre mejor subvenido por el gobierno, y sin embargo, el que obtiene menores utilidades en la prensa: ha habido mes (dato exactísimo) en que su Director y propietario, no haya podido tomar como sueldo y utilidades más de ¡$32!......

Es que el señor Castillo lo sacrifica todo á la política; trabaja por su causa, y se preocupa poco por su porvenir pecuniario.

"FLORES DE PRIMAVERA."

Color por divisa, hermosura por escudo, y perfume como arma, libran singular combate las flores en el ambiente fresco: se disputan la preferencia...... de la muerte: ser escogidas por la hermosa doncella para ornar su pecho; entretejer sus cabellos ó acariciar el ala temblorosa de la falda de seda; aparece la dama; las contempla, las besa y se retira sin cojer una: quedan las pobrecitas llorando porque la pequeña mano de marfil no las condenó al martirio de la hoguera; ¡apenas si se dignó lucir entre ellas su rostro para avergonzarlas!

El cuadro de Zieger es uno de los más notables que han sido últimamente expuestos en Europa.

DATOS CURIOSOS.

Los sorteos de la Lotería de la Beneficencia se celebraron ante mí, de una manera pública, con la mayor pureza y escrupulosidad en el procedimiento, é interviniendo en ellos desde sus preparativos, juntamente conmigo, un empleado de la Tesorería Federal, que ella comisiona al efecto, para cada sorteo mensual.

El valor total de los premios pagados al público, tanto en el país como en el extranjero, desde que esta Empresa se estableció, asciende á la suma de *cuatro millones doscientos treinta mil seiscientos cincuenta y cuatro pesos,* y el pago de ellos se comprueba con los respectivos billetes presentados al cobro, en exacta relación con las listas de los números que obtuvieron los mismos premios, y con los libros de la Empresa, que se llevan siempre al día, con perfecta regularidad y con estricto arreglo á la ley.

El valor total de los premios que se ofrecen al público, está siempre representado por un depósito equivalente en el Banco de Londres y México.

El manejo del Gerente, persona honorable y severísima en el cumplimiento de sus deberes, que desde muchos años antes de establecerse la Empresa tiene un capital propio y goza del mejor concepto, está garantizado con una fianza de *ochenta mil pesos en oro.*

La mejor prueba de la absoluta rectitud con que la Empresa procede en su propia situación actual:

En los siete años que lleva de existencia, sus accionistas no han podido percibir ni un solo dividendo; porque la suerte ha sido tan constantemente favorable para el público, que las utilidades no han bastado siquiera para llenar, después de cubiertos los gastos, los compromisos que se contrajeron con el Gobierno.

APOLINAR CASTILLO.

Los grandes pensamientos vienen del corazón.

VAUVENARGUES.

La vida es una sucesión de lecciones que necesitan vivirse para ser comprendidas.

EMERSON.

El talento se forma en la soledad; el carácter en la sociedad.

GOETHE.

Se debe ser más avaro del tiempo que del dinero.

FRANKLIN.

INFORMACIONES.

Renuncia de honores.

Uno de los inspectores de la policía inglesa, Melville, ha rechazado la cruz de Caballero de la Legión de Honor, con que le había honrado el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Mr. Hanotaux.

Ese acto del policía inglés reconoce por causa la terminante prohibición del reglamento porque se rigen aquellos *policemen*, que se ven precisados á no aceptar condecoración alguna extranjera.

Lo mismo que á Melville, les ocurrió ya á otros inspectores con las cruces que les otorgaran Napoleón III y Leopoldo II de Bélgica.

El estío.

Nos quejamos cuando sufrimos un estío húmedo; pero, si hemos de creer á la estadística, un estío húmedo, lluvioso, está muy lejos de ser una excepción.

En efecto, según observaciones recogidas, en Dublín, por ejemplo, durante 41 años, el Doctor Hirwan ha encontrado que en ese largo intervalo había habido:

Seis primaveras húmedas, 22 secas, 13 variables.

Veinte estíos húmedos, 16 secos, y 5 variables; 11 otoños húmedos, 11 secos y 19 variables.

Una primavera seca, ha sido seguida 11 veces por un estío seco, 8 veces por un estío húmedo, 3 veces por un estío lluvioso.

Esta estadística acusa que hay más estíos húmedos que secos: 20 contra 16.



El buque de guerra más grande en el mundo

Los esfuerzos de las naciones europeas por sobrepujar á las demás en elementos de guerra son inconcebibles. No hace aún mucho tiempo que las declaraciones de un personaje inglés, reproducidas con gran festinación por los periódicos franceses y rusos, hicieron temblar al gran Almirantazgo británico y sumieron en graves dudas al gobierno del Reino Unido: asentábase que la marina real inglesa era inferior á la del Imperio Moscovita y á la de la República de Carnot; S. M. Victoria y el gabinete de Londres, alarmados, abrieron una averiguación y procedieron, sin trámite alguno á la construcción de buques de guerra, y como si quisiera probar que sus astilleros de Escocia, conservan todavía su antigua prominencia, activaron la construcción del crucero, "Terrible" de que da idea nuestro grabado y el cual es hoy el mayor navío de combate que existe en el mundo.

Su armamento consiste en dos cañones de 9, 2 pulgadas inglesas y 22 toneladas; doce de 6 pulgadas, fuego rápido; una buena dotación de piezas de fuego rápido y 4 torpederos.

Las dimensiones de dicho crucero son: 500 pies entre perpendiculares, ó sean 538 pies de uno á otro extremo; 71 pies de ancho y 29 de puntal; desplaza 14,200 toneladas.

La capacidad de sus carboneras es de [illegible] y el número total de sus tripulantes s[illegible] de unos 900.

Un reloj gigantesco.

No há mucho que se inauguró con gran pompa el nuevo reloj público de Town Hall de Filadelfia. Su cuadrante que tiene diez metros de diámetro, está alumbrado toda la noche por electricidad y puede verse de todos los puntos de la ciudad.

La aguja de los minutos no mide menos de cuatro metros y la aguja de las horas dos metros y medio de largo. La campana pesa 25 toneladas.

Detalle curioso: el reloj es elevado cada día por medio de una máquina de vapor colocada en el subsuelo de la torre.

Un reloj tan grande como la mitad de una casa y que se mueve todos los días por medio del vapor, no es demasiado fin de siglo.

El traje masculino en la mujer.

Hace algún tiempo que un agrupamiento de esas extravagantes norteamericanas propuso el empleo de pantalones bombachos y polainas para las mujeres que tuvieran que andar en bicicleta. No faltaron algunas adeptas que con tal vestido presentaban el aspecto más original, pues aunque llevaban los pantalones no abandonaban el sombrero.

En Europa se pretendió introducir tal costumbre, pero el sexo masculino ha protestado y parece que será desterrada.

En Estados Unidos no ha prosperado mucho, á pesar del carácter de las norteamericanas tan afecto á las excentricidades y sobre todo á aquellas que pudieran ofrecer alguna comodidad ó ventaja.



Flores de primavera—CUADRO DE HUGO ZIEGER.

Señorita Cristina Esteva.

Agita el colibrí sus alas irisadas para que en ellas caiga como polvo de cristal de roca la luz del sol, y la paloma blanca tiende el vuelo para alejar avergonzada á la opalina nieve; la camelia roja muestra ufana sus pétalos de rubí para enamorar con su pudor á la perlada gardenia y al lirio amatista que se yergue ufano desafiando al zafiro del cielo; la luna de topacio lucha con el sol de diamante para alumbrar mejor los campos de esmeralda; y si alguna vez descansan éstos, ¡Oh, señorita, entonces, surgen resplandecientes los astros —brillantes de Golconda— de vuestros ojos, y las caudas de carbunclo negro de vuestros cabellos: los primeros son la luz del día, los segundos la noche luminosa de Jalapa.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. CRISTINA ESTEVA.

(DE JALAPA.)

Fot. Segovia y Calderón.

LITERATURA.

SAN JUAN Y SAN PEDRO.

Junio de 1895

Para los que nacimos y vamos envejeciendo en la capital de la República, hay fechas gratas é inolvidables, y entre ellas, como los astros en azul horizonte, relucen el 24 y el 29 de Junio, es decir, San Juan y Pedro.

Dejadme en alas de mi fantasía volver á otros tiempos, buscar otros días más serenos y recrearme en añejas inocentadas.

Yo fuí un héroe á los diez años, y voy á demostrarlo en pocas palabras.

Era yo un niño gordo, glotón y travieso que me aprendía la lección de Fleury en menos que canta un gallo y la recitaba como loro cuando el maestro me la pedía, trastornando las más veces las preguntas y las respuestas.

Alguna vez, el dómine orgulloso me interrogó con énfasis delante de varias personas que visitaban la escuela.

—Niño: ¿quién es el demonio?

—Ciro, rey de Persia, griego de nación.

—No, no; es menester que se fije usted sin *atarantarse* (este verbo atarantar lo usaban mucho en mi tiempo) es indispensable qué se fije usted bien; vamos; despacito:

—¿Quién es el de-mo-nio?

—¡Ah! sí, ya lo sé, ya lo sé muy bien: ¡El Centurión Cornelio!

—¡Vamos! Está usted perdido; pasaremos á decir algo del Ripalda á estos señores.... á ver: ¿el séptimo mandamiento, decidme, quién lo quebranta?

—La Santa Madre Iglesia lo tiene y lo usa.... grité con arrojo y creyendo que iba á deslumbrar con mi erudición á todos los presentes.

—¿Cómo es eso? ¡qué blasfemia! A ver otra cosa: ¿quién compuso la salve?

—Dios mismo, al principio del mundo.

—¿Dios mismo? ¡Jesús! eso es del Fleury, á ver ¿quién instituyó el matrimonio?

—¡Un ángel rebelde á Dios!

—¡Jesucristo nos valga! pero ¿qué le pasa á usted hoy, niño de mis pecados? Preguntaremos cosas más fáciles; ¿cuales son los mandamientos de la ley de Dios?

—Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Zabulón, José y Benjamiiiiin.

—¡Horror!— dijo el maestro. ¡Bonito está eso! ¿Pues cuáles eran las tribus de Israel?

—Isaías, Sofonías y Baruch, que son uno solo....

—Qué solo ni que solo, cállese usted y no vuelva á chistar delante de persona civilizada. Ya lo he dicho á todo el mundo, usted todo lo revuelve, lo tergiversa y lo descompone; la única gracia que le conozco es medio pintar la letra y por eso le aseguro que cuando más llegará usted á ser evangelista del portal de Santo Domingo.

Esta fué la profecía de mi maestro seis días antes del 24 de Junio de 186.....

Desesperado y cariacontecido me quedé con la vista clavada en el suelo, imaginando que había transcurrido el tiempo, y que yo, ya barbudo y grandote, tenía debajo del feo portal de la Aduana, un tosco y mugroso pupitre, un tintero de loza barnizada con sus correspondientes plumas, y dándome carácter el consabido letrero: "Escribiente público número 20."

Cuando más engolfado me sentía en tan tristes reflexiones, dióme uno de mis compañeros una palmada en el hombro diciéndome:

—No te importen las palabras de este bárbaro; tú y yo hemos de ser generales y ya verás como el día de San Juan vamos á derrotar á cuantos se nos pongan delante: ¿quieres ser el abanderado de mi tropa? cuento con los fulanitos, los zutanitos y los menganitos; iremos al atrio de Santo Domingo, el enemigo vendrá por la calle de la Perpetua y el combate será muy reñido.

—Bueno; yo seré tu abanderado, porque es una posición mejor que la de *evangelista*.

—¿Te duele el anuncio del idiota Director de la Escuela? olvídalo. Compra un traje de oficial en el portal de Mercaderes; que tu espada sea de las que cuestan veinte reales para que no se quiebre, que tu kepí sea de paño encolado, porque los de cartón se rompen á la primera pedrada que les toca y...... no tengas cuidado.

—¡Cómo! repuse yo con susto ¿se van á tirar pedradas?

—¡Por supuesto! á puras pedradas nos las compondremos, yo seré Zaragoza y fulanito será el jefe francés.

—Pobre fulanito, dije para mis adentros.

Después de esta y de otras conversaciones semejantes, quedamos citados para el día 24 de Junio á las cuatro de la tarde en el atrio de Santo Domingo.

Por súplicas y promesas logré que me llevara el criado de mayor confianza al sitio consabido y allí me encontré á muchos de mis condiscípulos vestidos de militares, todos con espada y fusil, formados con gran disciplina y obedeciendo sumisos á mi "Zaragoza" de la escuela.

Este, al verme llegar, salió á encontrarme y poniendo en mi mano derecha una gran bandera de papel de china, con una águila que no lo parecía, me dijo:

—"Toma este pabellón que defenderás con tu vida."

—Soldados—dijo dirigiéndose al inmenso grupo:-¿somos ó no somos muy hombres?

—¡Siiiiii!...... gritaron todos al unísono.

—Pues mirad, el enemigo está al frente.... adentro Puebla.... avancen.... tan.... tan.... tan.... rataplan.... plan.... plan.... plan.... y no bien habíamos andado cuarenta pasos, cuando un guijarro del tamaño de una naranja cayó como bomba sobre la nariz de un sargento primero, quien, como herido por un rayo, se tendió en el suelo boca arriba, mientras le brotaban de en medio de la fisonomía, dos abundantes caños de sangre.

—¡Adelante, chicos! gritó mi Zaragoza; esto no es nada; es el primer herido; ya les haremos peores cosas, junten parque.

Y todos nos pusimos á recojer piedras en plena plazuela y á lanzarlas con fuerza á los invasores.

Hubo un momento en que pudo decirse que las piedras, como las flechas de los ejércitos de Jerjes, nos permitían combatir á la sombra, pero desgraciadamente llovía á cántaros; San Juan lloraba como mujer melindrosa y nosotros sin hacer caso, viendo ya remojadas las charreteras de papel dorado, desteñidos los mal pintados uniformes y plegada y rota por la lluvia nuestra bandera, seguíamos impasibles sobre el enemigo....

Las gentes curiosas presenciaban desde los zaguanes, los balcones y las azoteas de las casas, la descomunal batalla, y la policía, á quien estaban confiadas lo mismo la averiada nariz del sargento que la de cada uno de nosotros, no aparecía ni daba señales de vida.

Bueno es recordar que entonces había "diurnos" que eran mil veces más apáticos que los gendarmes.

Por fin, llegamos á lo más reñido del combate; muchos gritos, muchas piedras y ya luchábamos cuerpo á cuerpo, pues el enemigo y nosotros nos habíamos acercado y confundido en muy poco tiempo sin advertirlo quizás porque nos cegaba el entusiasmo.

De pronto, el Jefé de los invasores, que en vez de espada traía un grueso bastón de encino, me dió un palo tan fuerte en la mano derecha que solté la bandera y me puse á dar espantosos chillidos. Creí que me había desbaratado los dedos.......

No bien cayó en tierra el pabellón de papel, cuando mi verdugo lo levantó orgulloso y gritó con todos sus pulmo-

nes: ¡hemos vencido! Una terrible pedrada me partió en ese momento la frente y no ví, ni oí, ni supe, ni me pude dar cuenta de más.

Una nube negra me envolvía el cuerpo y el espíritu.

Media hora después, el combate había cesado; cada ejército se replegó á su campamento y yo sintiendo terribles dolores me encontré sin saber cómo dentro del zaguán de una casa del portal de Santo Domingo, cercado de centinelas de vista.

—¿Qué sucede? exclamé espantado.

—¿Y nos lo preguntas? que por haber soltado la bandera nos derrotaron, pues si esto no sucede ¡pobres de ellos! Por tí hemos perdido y nada es más justo que lo que acaba de disponer el General.

—¿Qué ha dispuesto el General? pregunté bebiéndome mi sangre.

—Que te fusilen y ya te puedes ir preparando con nuestro capellán.

Adelantóse entonces un muchacho regordete y colorado que sólo gustaba de hablar y de hacer cosas de iglesia y que hoy es cura de pueblo y me confesó en el acto.

Recuerdo que le dije entre mis pecados que me dolían mucho la mano y la frente, que á cualquiera que le peguen como á mí, soltará no sólo una bandera de papel sino una talega de mil pesos y que ya quería irme á mi casa.

—Me parece bien—me respondió, y te aseguro que después de que te fusilen te irás sin que nadie te detenga.

Acabada la confesión lleváronme al mismo sitio en que algunos años después fusilaron á Vidaurri.

Allí se formó el cuadro, me colocaron en el fondo, me vendaron los ojos; el general arengó á la tropa, el capellán rezó el Credo y al decir "su único hijo" conmovieron mi cuerpo cinco terribles pedradas, siendo la más grave una que me tocó en la espinilla de la pierna derecha.

Caí al suelo dándome por muerto; desfiló la tropa; me dejaron abandonado y algunos minutos después vino el capellán y me dijo: —puedes irte.

Cuando llegué á casa y me vieron tan ensangrentado y tan descompuesto, llevaron gran susto y entre regaños y reflexiones me convencieron de que nada deben hacer los niños sin conocimiento de sus padres.

—Tú no tienes ni por asomos vocación para militar— me decía mi tío, ¿de donde has resultado gente de guerra?

Por más de tres semanas fuí á la escuela con la mano vendada y con un gran parche en la frente.

Mis compañeros con las más picantes sátiras me obligaban á enardecerme de coraje y si alguno aparentaba consolarme me decía: ¡pobre *alcabuciado*!

....

Han corrido más de treinta años y al llegar cada nuevo dia de San Juan, recuerdo aquella campaña que fué un aviso del cielo que me libró de ser soldado.

No llegué á *evangelista* como lo profetizó mi maestro y no sé si habré llegado siquiera á escritor mediano.

¡Tantos ejercen ese noble oficio en nuestro tiempo!

¡Oh, día de San Juan! ¡Cuánto te han cambiado la civilización y la cultura! Todavía se visten de militares muchos niños, pero ya no hay aquellas luchas brutales de las que se salía ileso por milagros.

¡Ni cómo ha de haberlas¡ Los niños de hoy no conocen la guerra. Han nacido en paz y viven en paz; por eso les gusta más jugar con ferrocarriles que con sables y mientras en mi tiempo montabamos en un carrizo con un caballito de badana en la punta, hoy se van hasta Chapultepec en bicicleta............

JUAN DE DIOS PEZA.

RERUM NATURAE.

Sobre la triste tumba que abandona
El vano deudo que por necio brillo
La ornó ayer con espléndida corona,
Crece el clavel silvestre y amarillo.

Y sobre ese clavel que de áureo manto
Viste la tumba que olvidó el impío,
Sólo viene á llorar al camposanto
El alba que lo empapa con rocío.

Se rompe al fin la tumba y nadie advierte
Lo que guardaba en su mansión obscura,
Porque ya en polvo lo cambió la muerte
Y el viento esparció el polvo en la llanura.

Y en aquel sitio en que ninguna mano
Enciende cirios ni cultiva flores,
Libre y feliz el mísero gusano
Se torna en mariposa de colores.

No hay tumba sin adorno en su tristeza
¡Como que en ella están los ojos fijos
De la que nunca olvida en su grandeza!
¡De la madre inmortal Naturaleza
Que vela eternamente por sus hijos!

México, 1895.

JUAN DE DIOS PEZA.

La hora en que una creación nueva recibe su nombre es solemne; porque el nombre es el signo definitivo de la existencia. Por el nombre, un ser individual ó colectivo adquiere vida, saliendo y separándose de otro.

RENAN.

UN CRIMEN PASIONAL.

El Agente del Ministerio Público estuvo muy feliz en su requisitoria.

Manuel X.... era reo de un asesinato perpetrado con alevosía, premeditación y ventaja: había hundido tres veces su puñal en el pecho de una mujer inerme; tuvo tiempo de reflexionar.... Su delito revestía caracteres de crueldad inaudita: caída la víctima en fuerza del primer golpe, el miserable hincó la rodilla en el vientre para consumar su obra.... Resistió después como un loco á la autoridad, describiendo con su puñal ensangrentado, siniestro círculo.

Tuvo el Agente otros toques de aterrador colorido, para el cuadro, y en vano fué que el defensor hablase de la insensatez de los celos, de la rabia del marido burlado.... en vano: los jurados estuvieron de acuerdo en su voto, y el juez, con voz temblorosa, "conforme al artículo.... del código...." "pena capital."

Cuando terminó la audiencia, el sacerdote de la ley acercóse al reo y le dijo:—Perdóname: ¡ha sido preciso!....

—Señor,—respondió Manuel X....—la amaba mucho; la saqué de la nada; la hice mi esposa y la rodee de solicitudes ...... Un día, la sospecha clavó su diente envenenado en mi corazón.... ¡sufrí tanto! tanto!.... y aquella noche: ¡la noche fatal!, ella confundida merced á un hábil interrogatorio, confesó su adulterio.... Después, lejos de impetrar piedad, tuvo el cinismo suficiente para decirme:

—¡Sí!, lo amo, ¡y qué! A tí te desprecio! mátame: de otra suerte no acabarás con mi pasión!

......Y la maté, señor, la maté, y me ensañé en su cuerpo.... ¿Qué hubiera usted hecho en mi lugar?

El Juez se estremeció: en aquel momento se detallaba en su imaginación, con nimios detalles, una historia horrible; ¡su historia! Recordaba á la mujer adorada: ¡su esposa!—que había huído del hogar, dejándole dos hijos; su vergüenza, su silencio, hijo del rubor infinito; su vida de dolor y sacrificio .... y como epílogo cruel, su sonrisa enigmática ante el mundo que lo señalaba con el dedo......

Recordó todo esto.... y aproximando sus labios al oído del reo, murmuró con voz sorda:

—Yo.... Yo.... habría hecho lo mismo.... si pudiera matar!

México, Junio de 1895. AMADO NERVO.

ALELUYAS EN PROSA.

VIDA DEL HOMBRE GUAPO.

Nace, y al verle tan bonito le ponen por nombre Serafín.

Le llevan á las procesiones vestido de angelito.

Cuando se ve en el espejo se tira besos á sí mismo.

A los veinte años le siguen las mujeres y le persiguen los maridos.

Las señoras forman cola en la puerta de su casa para presentarle memoriales.

Aumentan la mortalidad las damas que se suicidan por no haber atraído sus miradas.

La autoridad le obliga á usar gafas ahumadas para que no haga tantos estragos con los ojos.

Tiene viruelas y se vuelven locas por él. Sólo le dejan dos hoyitos en las mejillas que le hacen mucha gracia.

Se va al campo buscando la soledad, y no la encuentra; oye de noche bramidos: son las mujeres que rugen de celos delante de su casa.

Le obligan á casarse por justicia con una princesa millonaria de quince años y muy linda; todos le compadecen y aseguran que le han cortado la carrera.

Envejecen su señora y sus amigos; todos, menos él.

A los setenta años le sale la primera cana; se la disputan las muchachas para adornar su guardapelo.

Y á los noventa y nueve años Serafín revienta de buen mozo.

VIDA DEL HOMBRE FEO.

Nace, y los padres no le quieren reconocer creyendo que es un monstruo.

Le llevan á bautizar condicionalmente en una espuerta, y sólo se atreven á llamarle Judas.

No puede ir á la escuela porque le apedrean los muchachos.

Hace el amor á su novia, y á ésta se le saltan las lágrimas al mirarle.

La lleva tres veces al altar, y le dice tres veces que no cuando la pregunta el cura si le quiere por esposo.

Para decir que sí á la cuarta vez, la novia toma el partido de mirar á uno de los testigos mientras le hacen la pregunta.

No sale Judas por la noche porque le toman por fantasma.

Tiene un hijo, y acostumbrado á ver á su padre, no hay manera de asustarle con el coco.

Su familia cierra de día las ventanas y no enciende luz de noche por no ver al amo de la casa.

Al reflejar su imagen, se rajan todos los espejos.

Quiso hacerse un retrato fotográfico, y su cara salió en forma de borrón; pero todos la encontraron mejorada.

Le ofrecen mucho dinero por su mascarilla para molde de caretas.

Las mujeres casadas enferman al mirarle, y le envían á presidio como causante de hacer mal de ojo á sus hijos.

Cuando regresa á su pueblo, cumplida la condena, sus convecinos le matan á balazos creyendo que era un oso.

La viuda, por mejorar, se casa con un fenómeno que exhibian en las ferias y que es ladrón, borracho y embustero... y es dichosa.

Se aprovecha la piel de Judas para hacer un espantajo.... y los pájaros emigran de la aldea.

J. F. B.

Reconciliación de un templo católico.

LA ANTIGUA IGLESIA de la orden de San Francisco.

Con fundado motivo ha llamado la atención y causado vivo interés entre los católicos el hecho recientemente realizado de que un templo católico de los más importantes que hay en México, vuelva á dedicarse al servicio del culto después de más de treinta años de haber sido sustraído de tal objeto.

La *reconciliación* ó *reconsagración* del antiguo templo de San Francisco es tal vez el primer caso en su género, de que vuelva al dominio eclesiástico y al uso del culto uno de los edificios arrancados al clero en virtud de las leyes de desamortización.

El hecho, en sí, y dadas las circunstancias enteramente legales en que se ha llevado á efecto, siendo adquirido por compra el templo y previo el pago de su importe á los poseedores, sólo viene á significar una prueba palmaria de que la desamortización y la reforma jamás tuvieron otro carácter sino el de medidas políticas de efecto transitorio, para las circunstancias especiales en que fueron dictadas, sin tendencia alguna á menoscabar ni en lo más mínimo la libertad religiosa en el orden de las ideas. Por eso hoy, dentro de la ley y bajo el imperio todavía de las de reforma vemos posible la recuperación que acaba de efectuarse.



IMAGEN DEL CORAZÓN DE JESÚS, ADVOCADA EN LA RECONSAGRACIÓN DEL TEMPLO DE SAN FRANCISCO. (De fotografía para "El Mundo.")

Desde otros puntos de vista es también digno de atención el hecho de haber vuelto á dedicarse al culto católico la iglesia de San Francisco y viene tal hecho á añadir una página interesante á la ya muy interesante historia de ese templo, uno de los más antiguos de la capital y de más resonante influencia en la evangelización de los indios desde poco tiempo después de la conquista á la que tanta y tan benéfica ayuda prestó desde un principio la famosísima cuanto respetable Orden de los franciscanos.

Estos, en efecto fueron los padres misioneros más activos y celosos para defender á la clase indígena contra los rigores de la conquista y para protestar contra los abusos de los encomenderos que se constituían en verdugos de la raza vencida. Al mismo tiempo evitaron á menudo con la propaganda evangélica, la necesidad de apelar al uso de las armas, para que se lograse la sumisión de grandes porciones de territorio cuyos habitantes aceptaron la conquista después de haber reconocido las ventajas de la nueva fe que se les predicaba, tocados por la grandeza de las doctrinas de paz, caridad y amor que hábilmente les eran presentadas por heroicos y virtuosos misioneros.

No es pues extraño que, habiendo ejercido tan benéfica acción las Ordenes religiosas, estén conformes y contestes todos los historiadores, aun los más liberales, al considerar las como el mejor de los elementos y el más favorable á la civilización que trajera consigo la conquista.



INTERIOR.



EXTERIOR.

Estado actual del templo de San Francisco

(De fotografía para "El Mundo.")

Hemos dicho que la orden de los franciscanos fué, entre todas, la más influente en el ejercicio de las misiones, y esto aparece así desde que se tiene en consideración que de dicha Orden fueron los primeros religiosos enviados en misión á la América, y que ella era ya numerosa y potente á la sazón.

Se ha creído comunmente que fray Martín de Valencia y varios otros frailes franciscanos que vinieron á México en Junio de 1524 fueron los primeros apóstoles del cristianismo en la nueva España. Ellos fueron en verdad los primeros que vinieron en cuerpo de misión autorizada por la patente y obediencia en que el General de la Orden sancionaba su venida y definía sus facultades, pero ya antes, aislados, habían venido algunos otros padres de diferentes Órdenes y de la misma de San Francisco.

A la llegada del P. fray martín de Valencia y los doce franciscanos que lo acompañaban, fué cuando empezó á constituirse la Orden en México. Unidos los recién llegados con los franciscanos ya existentes erigieron Custodia á la que llamaron del Santo Evangelio.

La primera iglesia de los franciscanos estuvo en la que hoy se llama calle de Santa Teresa, con vista al Sur y muy cerca de la esquina de la calle del Reloj.

Poco tiempo después se transladó al lugar donde ya se resolvió edificar el monasterio; dicha translación se verificó en 1525.

El monasterio de San Francisco era el más vasto de todos los que se levantaron en la capital. Ocupaba una extensión de cien metros de oriente á poniente por doscientos de fondo de Norte á Sur: con una forma un tanto irregular que hacía más ancho el fondo que el frente hacia la calle de San Francisco, contenía ocho ó nueve patios, numerosas escaleras y cinco capillas además del gran templo.

Apenas constituida la Orden, expidió misiones hacia diferentes puntos del país; las primeras fueron enviadas á Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo

A mediados del siglo en 1552 y 1555 había ya franciscanos y misiones establecidas por ellos á más de doscientas cincuenta leguas al Norte de la Capital; los había en Nueva Galicia (hoy Guadalajara) en Zacatecas y en Nueva Vizcaya (Durango).

Los franciscanos lo mismo que los jesuitas fueron siempre ardientes defensores de los indios y estuvieron en constantes diferencias con sus opresores y aun con la audiencia y los Virreyes de México cuando éstos trataban de apoyar la explotación de los naturales.

Ese habitual estado de disensión y rebeldía hacia el poder público se marcó aún hasta los últimos tiempos en que existió la orden. Su convento fué á menudo el refugio de proscriptos por la ley y el lugar de cita donde se concertaron planes revolucionarios y medidas trascendentales en la política general del país.

La exclaustración y las leyes de Reforma pusieron fin á la orden que se mantuvo imponente y poderosa hasta sus últimos momentos; entregaron al uso público gran parte de los edificios ocupados por ella durante tantos años. Ya hemos dicho que la desamortización, como medida de circunstancias y la exclaustración suprimiendo instituciones cuya misión había concluido, no podían ser impedimento para que hoy recuperen los católicos el templo edificado primitivamente con objeto de erigir un culto que se conserva aún.

El templo ha vuelto, pues, al dominio de los católicos y bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús acaba de consagrarse nuevamente.

Una de nuestras fotografías hace ver el nuevo altar, sencillo y poco suntuoso, pero de buen gusto, que ocupa el sitio principal ó fondo de la iglesia.

La amplia nave, en que no hay ningún otro altar, está ocupada en las tres cuartas partes por asientos ó bancas semejantes á las que se ven en otros templos, como Santa Brígida y S. Bernardo donde se ha procurado introducir el estilo europeo.

El pórtico de la Iglesia de que también damos un grabado, es notable muestra de la ornamentación churrigueresca

* * *

La readquisición del templo y su reornamentación se han llevado á efecto con las dádivas y limosnas que han prodigado muchas damas y caballeros pertenecientes á la clase rica de la capital.

Uno de los órganos de la prensa diaria, muy bien informado en lo tocante á asuntos religiosos ha dado acerca de la compra del templo estos curiosos datos:

"Un legado cuantioso de piadosa dama de la familia Bermejillo, vino á hacer posible esa adquisición. El templo fué comprado á Don Alejando Jacot en $100,000, $60.000 al contado y $40,000 al reconocer con el interés del 6 p % al año.

De la suma entregada al contado una buena parte fué colectada entre las personas y familias que apadrinaron la nueva consagración del templo, acto que se verificó el dia 20 del actual con asistencia de numerosísimo y selecto concurso. Al dia siguiente tuvo lugar la primera misa y solemne función religiosa en que ofició de pontifical el Illmo. Señor Obispo de Cuernavaca y predicó un sermón el Obispo de Chilapa, dando la comunión el Arzobispo de México y asistiendo muchas congregaciones y sociedades religiosas, así como una numerosísima concurrencia que llenó por completo la espaciosa nave del antiguo y restaurado templo.



Interior del convento de San Francisco de México

Los donativos y regalos hechos por los padrinos de esta solemnidad religiosa fueron cuantiosos. El Sr. Dozal, rico propietario que vive en la calle de Don Juan Manuel, donó un soberbio ornamento bordado de oro, cuyo costo se hace montar á unos diez mil pesos, y además, dos mil pesos en numerario; Don Luís Lavie y su señora, regalaron la hermosa imagen titular, el altar mayor y quinientos pesos; Don Miguel de Cervantes, mil pesos; Don Félix Cuevas, mil pesos; las familias Escandón y Landa, seis grandes candeleros de metal dorado; Don Guillermo Barron, quinientos pesos; la Sra. Doña Dolores Barron de Rincón Gallardo, quinientos pesos; el Licenciado Don Rafael Dondé, mil pesos; Don Ricardo Sainz, quinientos pesos, y todos los demás padrinos diversas sumas, ninguna menor de cien pesos.

* * *

La parte del edificio del antiguo S. Francisco, reconquistada para el culto católico es únicamente la comprendida dentro de los muros que forman el templo, el cual, aunque notablemente espacioso y tal vez el tercero en magnitud de los que existen en México, representa á lo sumo solamente una décima parte del área de terreno que ocupó el convento con todas sus dependencias: ya hemos dicho que eran estas vastísimas

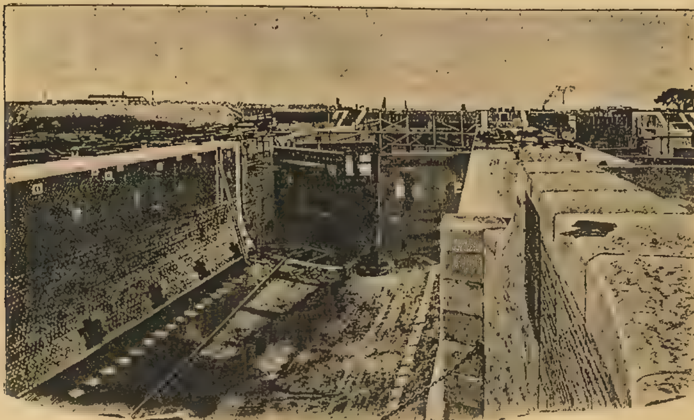
Extendíanse de Oriente á Occidente desde la que es hoy calle de Gante hasta la calle de S. Juan de Letrán y de Norte á Sur desde la 3ª de S. Francisco hasta la calle de Zuleta, quedando dentro del edificio de los franciscanos todo lo que al presente forma la 2ª calle de la Independencia y todo el espacio que ocupa el Hotel del Jardín.

De tan extenso edificio, aun cuando su readquisición no se hubiera vuelto imposible por las transformaciones sufridas, no se sabría actualmente qué partido sacar ni qué aplicación darle para el culto, hoy que los conventos han desaparecido ya para siempre; y tal cual era, se reputaba hace medio siglo no sólo útil sino necesario, indispensable.

¡De tal manera han cambiado las condiciones sociológicas de nuestro país en cincuenta años!



Vista exterior del convento de San Francisco de México



LA EXCLUSA OCCIDENTAL CERCA DE BRUNSBÜTTELHAFEN.

EL ASUNTO SENSACIONAL EN EUROPA.

A fines de la semana pasada ha tenido lugar en Holtenau, sobre la ensenada, la solemne inauguración del Canal que hoy une los Mares del Norte y Báltico.

Apenas 8 años há que comenzaron estos importantes trabajos inaugurados por el finado Guillermo I el 3 de Junio de 1887, poniendo la piedra fundamental en el mismo sitio donde en estas días colocó la última su nieto el actual emperador Guillermo II en presencia de los representantes y las armadas de todas las naciones de la tierra.

Esta universal participación revela la magna importancia de la gran obra cuya utilidad es, ante todo, estratégica; porque como el canal atraviesa territorio alemán, solamente facilitará en tiempo de guerra la comunicación entre las escuadras y estaciones navales germánicas del mar del Norte y el Báltico y forma así un nuevo elemento de la tremenda potencia militar de esa gran nación.

Sin embargo, el canal aporta otras ventajas que redundan en pro de Alemania y de otras naciones. Hace evitable el peligroso rodeo por el cabo septentrional de Sutlandia y por el Skagerak y el Kattegat para los buques que navegan entre ambos mares. Calcúlanse en varios centenares los seres humanos que perecen, y en 3 millones de pesos los bienes que se pierden anualmente en dicho fatal derrotero.

Tales pérdidas cesarán en adelante y además, acortándose la ruta se realizarán ingentes economías en tiempo y dinero. Desde las bocas del Támesis hasta el Báltico, la ruta se acorta en 200 millas marinas; y desde la desembocadura del Vístula y del Elba en 380 millas.

Calcúlase en 12 millones de toneladas de registro anuales el tráfico probable que pasará por el canal; de suerte que tambien considerado como empresa especulativa, tiene asegurado un éxito brillante.

El opulento comerciante hamburgués H. Dahlström mandó por su cuenta ampliar y reformar los planes de Lenz obteniendo en 1880 concesión para fundar una sociedad anónima creada para llevar á cabo el proyecto. El 16 de Mayo de 86 el Reichstag sancionó un proyecto de ley en sentido favorable á la obra resolviendo la ejecución de un canal entre Brunsbüttel Rendsburgo y Kiel con un gasto de 156 millones de marcos imperiales, (como 40 millones de pesos, oro) á la cual suma Prusia como Estado más interesado en la obra debía contribuir con 13 millones.

El canal se desvía de la desembocadura del Elba cerca de Brunsbüttelhafen. Dirijiéndose primero hacia el Nordeste esa vía atraviesa los feraces bajíos del Elba cuya superficie es tan profunda que por uno y otro lado de ella ha habido necesidad de diques á fin de evitar de que las aguas del canal se derramen. En Grünenthal se atraviesa la línea de la separación de las aguas entre el Elba y el Eider elevada á unos 24 metros sobre el nivel regular del mar del Báltico. Mas allá el canal entra en los bajíos del Eider Inferior contra cuyos derrames lo protejen terraplenes que rodean la ciudad de Rendsburgo hacia el Sur á fin de no perjudicar los trabajos de desagüe y el tráfico de esa ciudad; atraviesa los lagos del Eider Superior siguiendo luego hasta Holtenau el curso del viejo canal del Eider cuyas agudas curvas tuvieron que cortarse todas en consideración á la longitud de los buques que atravesarán el nuevo canal.



LAS EXCLUSAS VISTAS EN CONJUNTO CERCA DE BRUNSBÜTTELHAFEN. DESDE EL PUERTO INTERIOR.

La longitud total de éste es de 98.65 kilómetros. La velocidad del tránsito está fijada oficialmente en 10 á 12 kilómetros por hora, de modo que, comprendida la demora en las exclusas, se necesitarán de 12 á 13 horas para llegar de una á otra extremidad del canal. Las proporciones de anchura y profundidad fueron determinadas conforme á las exigencias de la marina germánica. La anchura del nivel de las aguas es de 64 metros siendo la profundidad mínima 8, 5 metros. Sin embargo, necesita un moderno buque de guerra para si solo todo el ancho del canal de modo que los buques que van en opuesto sentido se colocan en garitas distantes 12 kilómetros las unas de las otras á fin de que puedan pasar los buques de guerra. Los buques mercantes de 12 metros pueden pasar perfectamente unos al lado de los otros.

El corte del canal está hecho tomándose por término medio la altura del nivel medio del Báltico, es decir que su cauce está en toda la longitud cortado en el terreno tan hondamente que sin necesidad de exclusas en los 2 desembarcaderos están las aguas constantemente al nivel medio del Báltico con una profundidad de 8, 5 metros. Pero en las desembocaduras resultaron indispensables las exclusas porque las diferencias de altura entre el nivel del Báltico y el del río Elba pueden llegar á importar hasta 7 metros. Por consiguiente, quedando el canal completamente abierto, resultarán por uno ú otro lado corrientes á las cuales ningún buque podría resistir ni habría valla bastante fuerte para rechazar su ímpetu. Por lo tanto hubo necesidad de construir en ambos extremos del tajo exclusas á fin de hacer independientes las aguas del canal de niveles de agua exteriores demasiado altos ó demasiado bajos. Como el Báltico no tiene sensibles mareas altas y bajas, varía poco el nivel, de modo que las exclusas sólo necesitan cerrarse durante unos 25 días al año. Pero en la desembocadura del Elba importan hasta 3 metros las oscilaciones diarias, siendo las mayores de más de 8 metros

En este punto se abren diariamente de 3 á 4 horas, quedando cerrradas durante el resto del día.

En ambos extremos del canal se hallan paralelas dos exclusas completamente iguales separadas por un muro de 12½ metros de grueso. Una de éstas sirve para la entrada y la otra para la salida de los buques. Delante y detrás de ellas se hallan extensas dársenas donde pueden cargar y descargar los buques de guerra y los mercantes. Espaciosos muelles protejen la entrada en la desembocadura del Elba, y fanales y faros están distribuidos en ambas desembocaduras. Las exclusas tienen 150 metros de longitud por 25 metros de anchura, y pueden por lo tanto, recibir los mayores acorazados.

Dos de los grabados que aparecen dan idea de las exclusas en Brunsbüttelhafen, las cuales se parecen en todo á las de Holtenau. El primer grabado nos deja ver la recámara de la exclusa. Vense la gruesa muralla de separación de las dos exclusas, y así mismo la muralla exterior;



PUENTE ELEVADO CERCA DE GRÜNTHAL.

en medio el piso de la cámara que es de cal hidráulica. En el fondo se ven las puertas de intercepción, las cuales pueden reconocerse con mayor claridad aún en la segunda vista. Ambos grabados representan las exclusas antes de ser llenadas con agua. Las puertas de las exclusas tienen el objeto de protejer el canal contra niveles de agua demasiado bajos ó demasiado altos, siendo por esta razón dobles. Las primeras puertas bajas, las puertas de bajamar, en la segun da vista retienen el agua en el canal; las siguientes de pleamar de 17 metros de altura, protejen el canal contra los reflujos más violentos que las tempestades puedan producir. Dichas puertas están hechas de hierro en su totalidad y provistas de cámaras de aire á fin de que floten, y puedan así ser movidas más fácilmente.

Estas masas de hierro se mueven mediante máquinas colocadas en cámaras especiales dentro de los gruesos muros de las exclusas á través de canales á prueba de agua comprimida hasta la intensidad de 60 atmósferas proporcionada por bombas instaladas en un departamento especial. Estas máquinas proporcionan también la luz eléctrica para las desembocaduras del canal y el alumbrado de las orillas de todo éste sobre el cual, el tráfico no se interrumpe de día ni de noche. Las exclusas se llenan mediante grandes canales de más de 2 metros de ancho y casi 4 metros de altura que atraviesan en toda su longitud los muros, y están conectadas con las aguas del exterior y con la cámara, mediante 12 pequeñas aberturas que desemboean lateralmente en los muros de las exclusas. La primera ilustración muestra algunas de estas pequeñas aberturas en la muralla de la cámara, y la segunda, hacia la derecha, la desembocadura del canal en la cabeza de las exclusas. Mediante planchas que se mueven en dobladuras verticales delante y detrás de las puertas de fierro los canales pueden ser abiertos fácilmente. Entonces se reunen las aguas de las exclusas con las del exterior de modo que pueden abrirse las puertas para que los buques consigan libremente entrar. Al cerrarse las puertas y las mencionadas ventanas el agua interior queda totalmente se parada de la exterior. Cada exclusa ha costado 2 ½ millones de pesos oro, poco más ó menos.

Después de las exclusas deben mencionarse por su importancia y magnitud los puentes, de los cuales el de Levensau es el mayor de arco que existe, y que publicaremos después, pues es superior al que Eiffel construyó sobre el Duero en Opor to. Existen 16 balsas, sin contar con los puentes, de modo que á la distancia de cada 6 kilómetros hay una travesía. Para las cuatro líneas férreas que cruzan el canal y una carretera muy animada cerca de Rendsburgo, hubo necesidad de construir puentes fijos, y en otros lugares puentes giratorios movidos con agua comprimida.

Otro de nuestros grabados representa el puente elevado cerca de Grünenthal, de dos arcos, en forma de hoz, de una anchura de 156,' 5 metros. En ambas orillas estos arcos reposan en macizos contrapuentes, sobre los cuales pesan sólidos torreones. La línea de travesía pasa por enmedio de los arcos colocados en sentido inverso, colgando en medio y sosteniéndose en los extremos. Este puente es grandioso y elegante como conjunto arquitectónico de rara perfección: viene á ser el atalaya del canal, visible á larga distancia.

Donde el canal atraviesa terrenos elevados, se hicieron en seco las excavaciones siempre que era practicable, habiendo en todo caso necesidad de recurrir á bombas para extraer las aguas del fondo del corte.

El tajo de Grünenthal que por sí solo dió unos 15 millones de metros cúbicos de materia excavada y tiene una profundidad máxima de 31 metros hasta el fondo del canal, ha sido excavado en seco, en su totalidad Nuestro grabado del puente elevado de Grünenthal nos dá también idea clara de lo que es un tal corte en seco y de la manera de lleva á cabo tales obras de terraplén. Potentes dragas excavan el suelo arrojando la tierra en carros Decauville que la deposita en la cima del talud ú otro lugar que aparezca conveniente, sobre diques etc. Nuestra ilustración penúltima nos enseña una draga para tierra firme, de construcción alemana. El aparato y la máquina están montados sobre un carro que corre sobre rieles y está construido de modo que los trenes de transporte de tierra puedan pasar por debajo directamente como por un túnel. El aparato de la draga se integra de una "escalera" que en sus extremos soporta cilindros y puede mediante una especie de pescante, bajarse y levantarse. Por los cilindros de la "escalera," corre la cadena sobre cuyos miembros están fijados los "*baldes*" hechos de fuerte lámina de hierro. El motor pone en rotación el cilindro superior y los baldes muerden el suelo con sus bordes agudos llenándose y saliendo otra vez. Arriba al dar la vuelta sobre el cilindro arroja la materia excavada sobre canalones de madera, los cuales la dejan caer dentro de los vagones.

En los lugares donde el canal tenía que avanzar desde corrientes de agua ya existentes, la excavación se llevó á cabo mediante dragas hidráulicas, las cuales se distinguen en lo esencial de los comunes sólo por la solidez de su construcción y su extraordinaria eficacia. Nuestra ilustración que representa el corte de Landwehr nos muestra varias de estas dragas en actividad.



MAPA QUE INDICA EL CANAL QUE UNE EL MAR DEL NORTE CON EL MAR BÁLTICO.

La única porción pintoresca de todo el canal la forman las cercanías de Holtenau (kil. 96.) Nuestro grabado representa muy á lo vivo la actividad de los trabajos durante el último período de la construcción; adelante reconocemos el antiguo canal del Eider sobre el cual pasa el ferrocarril Decauville. Por el otro lado vemos cortada una curva del antiguo canal.

Una de las vistas representa una gran draga hidráulica. Estos aparatos ó bien descargan la materia excavada en lanchas que la llevan al mar ó en otras partes donde conviene depositarla, ó bien mezclan el limo con agua convirtiéndolo en "papilla" la cual se deja escurrir mediante tuberías gruesas y flexibles llevándola hasta centenares de metros de distancia, muchas veces.

Finalmente había elevadores de construcción especial que mezclaban la tierra con agua dejando escurrir el limo así producido, sobre canalones de madera hasta los sitios más convenientes, movido por su propio peso.

Mediante estos ingeniosos inventos, se ha logrado dominar la mole colosal que había que hacer cambiar de sitio para crear un vacío para las aguas de los mares que hoy llenan el hondo y anchuroso cauce del canal.

* * *

Hé aquí pues un nuevo triunfo del genio y de la energía del hombre, afanoso por transformar á su gusto la superficie de la tierra: una obra que ha causado admiración en el orbe y es justo título de orgullo para los alemanes cuya riqueza, espíritu de progreso, talento, energía y perseverancia en el trabajo se ven hoy una vez más revelados á todas luces.

Sin embargo no estamos conformes con la prensa alemana cuando, excesivamente ufana ó tal vez en un arranque de patrio entusiasmo, ensalza como superior al canal de Suez, esta obra terminada exclusivamente con elementos alemanes, la cual, si no es una maravilla como la de Lesseps, en todo caso es comparable al canal del lago de Manchester, al de Corinto y á otras creaciones, muestras de la ciencia técnica de nuestros días

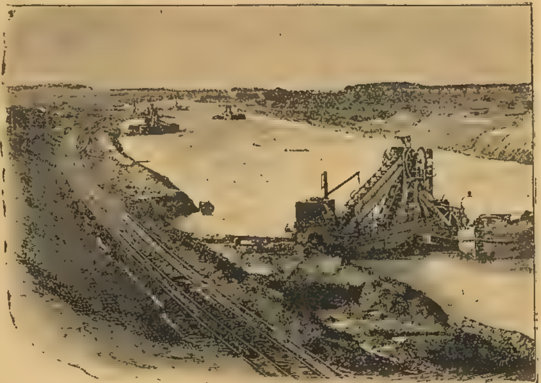
La obra ha costado cerca de 37 millones de pesos, oro, y solamente la parte de fierro 12 millones.

Las fiestas inauguración de esta gigantesca obra, fueron soberbias. Además del medio millón de pesos votado por el Reichstag para los gastos que ellas requirieran, se invirtieron otras muchas cantidades, gastadas por el Ayuntamiento y la sociedad de Hamburgo y Kiel; por los gobiernos extranjeros, etc., etc. Solamente Hamburgo dedicó.... 200,000 pesos oro.

En nuestro último número dimos á conocer curiosos detalles acerca de los preparativos que se hacían para la gran comida que, con tal ocasión dió el Emperador y para la cual fueron invitadas 1,200 personas. Se estima en 40 pesos, oro, el costo de cada cubierto en este banquete monstruo.



DRAGA DE TIERRA FIRME.



RECORTE CERCA DE LANDWEHR.—(Mirado hacia Oeste.)

La revista naval con tal motivo efectuada ha sido, después de la que se verificó en Nueva York en 1892, la más imponente que se ha visto hasta ahora en el mundo entero, pues á ella asistieron buques de casi todas las naciones y fué hecho digno de notarse, la concurrencia de navíos franceses, que tanto dió que decir á la prensa alemana y parisiense. En los telegramas llegados á México, vino la noticia de un incidente ocurrido con motivo de que los barcos franceses fueron los únicos entre todos los que allí se encontraban, que no estuvieron iluminados la noche del 21 del actual, día de la inauguración. El almirante explicó esto, alegando que no tenía instrucciones de su gobierno; pero tal omisión disgustó mucho al Emperador y ha sido muy criticada por la prensa alemana que atribuye á los marinos franceses una actividad inconveniente. Publicamos en seguida uno de los mensajes transmitidos por el cable á la prensa diaria, en qué se dan pormenores de las fiestas de apertura del canal:

* * *

"Muy temprano el Emperador fué á Holtenau en una pequeña lancha de vapor.

Todo el trayecto, desde Kiel hasta la boca del Canal, estaba empavesado y adornado con arcos de triunfo, lleno de inscripciones y de retratos del Emperador.

Holtenau, que dá su nombre á la nueva esclusa, dista de cuatro á cinco millas de Kiel y está á poco menos de una milla de la boca del Canal, en donde se levanta el pequeño obelisco que conmemora la construcción de éste.

Dos inmensas tribunas se extienden á ambos lados destinadas á los invitados.

Otra tribuna, en forma de una media luna estaba ocupada por los estudiantes de Kiel, vestidos con trajes de fantasía.

Multitud de postes de colores vivísimos hacían flotar al aire banderas y gallardetes, destacándose de trecho en trecho el águila imperial alemana.

La escena era animadísima.

Habían sido separados asientos para el Canciller, para los miembros del Bundesrath prusiano, para el Gabinete, para los presidentes y los miembros del Reichstag y del Landtag, para otros dignatarios civiles, militares y de la Marina, etc., etc.

Multitud de lujosos uniformes brillaban al sol.

El Emperador portaba el uniforme de los Guardias de Corps y le acompañaba la Emperatriz.

Llegado al monumento en donde se iba á colocar la última piedra," escoltado por un batallón de marinos, Su Majestad se acercó á la piedra colocada ya en su posición, y le dió tres golpes con la maza; en el mismo instante el destacamento de artillería colocado en la eminencia, detrás de la plataforma, disparó una salva real que fué repetida por todos los buques de guerra.

Las bandas de música tocaban el *Heil Dir im Siegercranz*.

El Canciller de Hohenlohe salió al encuentro del Emperador en el muelle construido al efecto, y lo condujo al lugar en donde estaba preparada—dentro de una piedra ahuecada al efecto—una caja de metal conteniendo la historia del Canal, acompañada de una colección de monedas.

Colocada la piedra en el lugar que debía ocupar definitivamente, el Emperador dió tres golpes de maza en ella; la Emperatriz hizo lo mismo, y siguieron, por su turno, practicando la misma ceremonia el príncipe heredero de Prusia, el Príncipe Regente de Baviera, el Rey de Sajonia, el Gran duque de Hesse y otros elevados personajes.

El Emperador dijo:

"En memoria del Emperador Guillermo el Grande, doy á este Canal su nombre, y lo bautizo como "Canal del Emperador Guillermo."

Golpeó su Majestad tres veces, y continuó:

"Yo, en el nombre de Dios, en honra y gloria del Emperador Guillermo I, y para el bien y la riqueza de Alemania, y para bien del comercio del mundo entero, inauguro solemnemente este canal."

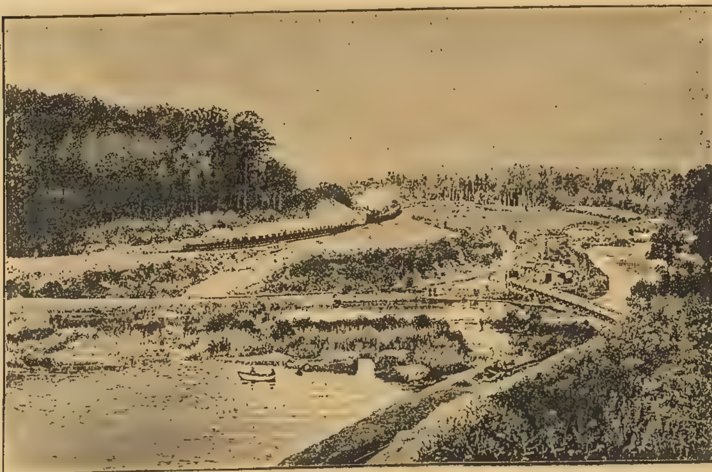
A pesar de la lluvia abundante de la noche anterior, los adornos y colgaduras lucieron bastante:

A las once en punto de la mañana estaba terminada la ceremonia de la colocación de "la última piedra," y en seguida la asistencia desfiló por detrás del Emperador y de la Emperatriz, en el orden siguiente: los invitados reales con los burgomaestres de las ciudades anseáticas; el Canciller de Hohenlohe, los Ministros imperiales y los Ministros prusianos, los miembros del Bundesrath, los Jefes de los diversos departamentos de Estado, etc., etc.

A la izquierda del muelle estaban los Embajadores, Almirantes, etc.; á la derecha los miembros del Reichstag; la Gran Comisión del canal, y detrás de todos, las Guardias de honor y una inmensa concurrencia.

El Emperador se embarcó á bordo del "Hohenzollern," en donde le fué servido un *lunch*.

Entre tanto, todos los buques disparaban salvas reales en honor del Kaiser."



CORTE CERCA DE HOLTENAU.—(KILOM. 96.)

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL.

Con este número recibirán nuestros abonados un nuevo suplemento musical que seguramente será de su agrado como los anteriores.



DRAGA FLOTANTE HIDRÁULICA.

PRENSA MEXICANA.

Núm. 3026.

El Partido Liberal



GUTIERREZ NAJERA

MONOLOGOS DE FIGARO

«Las tonterías impresas no tienen importancia más que en aquellos lugares en donde se les impide circular. Sin la libertad de criticar, no hay elogio que enaltezca. Sólo los hombres pequeños tienen miedo á los pequeños escritos.»

El Matrimonio de Figaro. Act. 5, Escena III.

«Un profesor de la Escuela Normal me pidió esta mañana mi opinión acerca de un proyecto que tres desvelados á eximios hombres de buena intención consagrados á discurrir incesantemente qué innovaciones posibles é imposibles introducirán en la instrucción pública de México. Se trata nada menos que de convertir el antiguo Colegio de las Vizcaínas en una especie de sucursal de la Escuela de la Encarnación. El asunto merece la pena de recapacitar un tanto. Recapacitemos, pues .....

Desde luego se me viene á las mientes la siguiente reflexión. No parece sino que los pontífices de la instrucción, no satisfechos aún de que el hombre, legislador soberano para ambos sexos, se haya adjudicado todas las profesiones lucrativas, dejando á su compañera nada más que aquellas en que se muere de hambre, se proponen hacer todavía menos productiva la única que en la actualidad sostiene á un número cada día más considerable de mujeres: la enseñanza. Cada día, en efecto, la concurrencia hace más difícil que las profesoras con título obtengan empleo. Son ya tantas, y anualmente se presentan á examen en tal número, que dentro de breve espacio de tiempo habrá más maestras que discípulas; y exceptuando á las pocas afortunadas que logran ser agraciadas con algún empleo en las escuelas nacionales ó municipales, puede asegurarse que la Escuela Normal de la Encarnación, es una fábrica de artículos que, por su abundancia, no tendrán dentro de poco, demanda en el mercado del magisterio. No tiene ciertamente el Gobierno la culpa de ello. Su solicitud por la instrucción femenina es loable, y bastante hace ya en favor del bello sexo con el hecho de ser él únicamente quien se preocupa de abrir una carrera honrosa para la mujer y de proporcionarle trabajo en sus establecimientos de educación.

Culpa es de esta defectuosa organización social que niega á las mujeres todo medio de ganarse su vida empleando sus aptitudes; y lo natural es que, siendo en el día la carrera del profesorado la única que obtiene remuneración, haya plétora de maestras y siga aumentando incesantemente el número de ellas. Pero el hecho ve totalmente improductiva la profesión del magisterio para la mujer, porque, no sólo faltarán empleos para todas las maestras recibidas, sino que el número exage-

...

Martín Pescador.

POR LOS TEATROS



EL CENTAVO.

Nadie se explicaba la extravagante manía de Alfredo, considerada por algunas personas como demostración de ava cia y por otras como indicio de locura. La primera supos ción era, sin embargo, inadmisible, pues varias veces notamos con sorpresa que el "Artista," como lo llamábamos sus amigos, con afectuosa confianza, prefería abandonar un peso en manos de algún conductor de tranvía, mejor que pagar el pasaje con cinco ó seis centavos sueltos, de los cuales llevaba repletos los bolsillos.

Lo veíamos extasiarse ante los montones de monedas de cobre, sonarlas con fruición, agitándolas dentro de los cajones llenos de ellas que conservaba en su casa; y sonreir gozosamente cada vez que adquiría nuevas cantidades. Se mostraba más avaro y ufano de sus centavos que un chicuelo de sus juguetes, y así como éste no trocara una piedra recogida en el arroyo, por un diamante, él no hubiera cambiado una de sus monedas por una onza de oro.

De broma le decíamos que prefería la corona de laurel y encina que orna los centavos á las que había adquirido por sus triunfos artísticos.

De improviso desaparecía cuatro ó cinco días, y encerrado en su casa con un criado que le llevaba de comer, solo teníamos la seguridad de que vivía, porque de cuando en cuando se escapaban las notas de su piano al través de los balcones cerrados. Tocaba entonces piezas desconocidas, dulcísimas, que de repente finalizaban con un estruendo extraño, como cascada lejana de cristales ó rumor de monedas que caen y se desparraman sobre planchas de piedra ó hierro. Impulsados por irresistible curiosidad, que nunca satisfizo el mozo de Alfredo, resolvimos cuatro ó cinco amigos de éste espiarlo durante uno de sus encierros. Lo conseguimos con dificultad, y solamente logramos convencernos de que el "Artista" caminaba rápidamente hácia la demencia, pues lo encontramos acostado sobre su cama enteramente cubierta de una gruesa capa de centavos que hacía sonar con múltiples tonos, agitando todo el cuerpo con movimientos pausados un instante, rápidos luego; lentos otra vez, y así lo vimos permanecer largo tiempo, ensayando, al parecer, melodías tristísimas de ecos apagados, apenás interrumpidos por la vibración de alguna ó varias piezas al caer sobre el pavimento. Ya nos retirábamos cuando lo vimos levantarse, coger un puñado de monedas y arrojarlo contra las paredes; tomar luego otro que lanzó iracundo contra el suelo, y en seguida volver á recostarse y á estudiar con piés, manos, cabeza y costillas una curiosa y original sinfonía.

Cansados de contemplar durante más de una hora, el mismo espectáculo, nos retiramos, contristados y compadecidos de nuestro pobre amigo, á quien desde entonces declaramos loco rematado.

Y sin embargo, ese hombre que acumulaba centavos, tenía depositada en el Banco una gran fortuna de la que nunca se acordaba, si no era para aumentarla con nuevas sumas, producto de su trabajo y de su inteligencia, pues Alfredo era uno de los más notables músicos de su época aclamado en casi todas partes del mundo que había recorrido con un fabuloso buen éxito.

Era yo uno de sus amigos más íntimos, á pesar de lo cual, nada había logrado averiguar de la original manía que tanto en que pensar nos daba á los que le conocíamos.

El misterio seduce, y en tal virtud estaba yo ansioso por conocer el secreto de Alfreeo, hasta que un día mirándolo muy expansivo, me atreví á preguntarle el origen de su extravagancia, de sus melancolías.

—¡Caprichos!— respondió con voz seca.

No me desanimé y volví á interrogarlo dos ó tres veces más, al notar que mi insistencia más bien que causarle enfado, le producía vaga tristeza. Por fin cedió.

Con cierta vanidad me llevó á una pieza en que tenía guardada una inmensa cantidad de centavos, aglomerados

en pilas que llegaban hasta el techo, en cajas, ó en montones enormes, bajo los cuales pudieran habernos enterrado. Deleitosamente agitó las monedas con las manos y después me invitó á salir. Exclamó entonces:

—Aquí he pasado los momentos más felices de mi vida.

Lo miré con pesadumbre y agregó:

—¿Me crees un loco, no es verdad? Cuando oigas mi historia, comprenderás el íntimo placer que experimento al remover este hacinamiento de cobre, cuyo sonido me causa tan profunda emoción como las notas que arranco al piano y que tanto aplauden ustedes; quizá mayor, porque en éstas sólo me inspira la sensación del momento y con las otras se atropellan recuerdos de lo pasado; dolores de lo presente y pensamientos sombríos acerca de lo futuro. Escucha la sencilla relación de mis penas. Educado en compañía de una hermosa niña que vivía en la casa contigua á la mía, cuando llegamos á la pubertad, nos amábamos ya con un amor vehemente y profundo, tan arraigado en el corazón, como el cariño fraternal. Ni uno ni otro sabíamos cuándo había comenzado; cuándo se trocó la amistad infantil en amor intensísimo: ni nos apercibimos contra sus avances al llegar á la adolescencia; ni pensamos en qué pudiera ser contrariado ó extinguirse. ¡Esto último no podía ser!

Cuando advertí el grado á que habían llegado nuestras relaciones y pude reflexionar sobre las consecuencias, me espanté. Ella era rica y yo pobre: su familia era altiva y ya veía con cierto disgusto nuestra intimidad.

Comprendí que era imposible mantener la posición que guradábamos; creí que el sentimiento que se agitaba en mí era el loco y pasajero primer amor; traté de expulsarlo de mi alma y me alejé de mi amada. Cuando arrastrado por invencible impulso quise volver á verla, encontré cerradas para mí las puertas de su casa. Debió terminar entonces nuestra pasión; yo lo procuré, al evitar encontrarme con Angela; pero Dios no lo quiso: nos vimos una vez en la Iglesia: lloró ella al mirarme; yo me incliné como avergonzado por mi cobardía y al salir, me acerqué y la pregunté:

—¿Me amas como siempre?

—¡Más! fué su lacónica respuesta que me dejó sumido á la vez que en inefable felicidad en desesperación profunda.

Desde entonces fué arraigándose progresivamente la pasión que alguna vez consideré pasajera é inofensiva: las dificultades con que tropezábamos y el misterio de que nos rodeábamos para hablar ó escribirnos eran materia inflamable arrojada á la hoguera que nos consumía.

Yo, confiado en que un título profesional reduciría la diferencia de posición social que nos separaba, me entregué al estudio con verdadera codicia de aprender. ¡Torpe de mí! La distancia que separa á un rico de un pobre, sólo puede salvarse por medio de un puente de oro macizo ó sobre la cuerda floja de la hipocresía y la humillación!

Una noche me encontraba yo platicando desde la calle con Angela, que reclinada sobre el antepecho del balcón, me escuchaba. Dando por realizadas las mil y una ilusiones que forjábamos para lo porvenir, hablábamos del día tan ansiosamente esperado en que nos uniera el lazo del matrimonio, y de nuestra vida conyugal luego. Nos prometíamos paciencia para calmar ó soportar nuestros mutuos enojos, nuestras respectivas faltas; tejíamos con la imaginación una red de ensueños en que nos proponíamos caer y quedar plácidamente aprisionados por toda nuestra vida.

Interrumpió nuestro diálogo una voz dura, acre, gruesa: concierto desagradable de fragor de tempestades y silbidos de serpientes.

—¡Miserables, canallas! oí que decían á mi lado y en el mismo instante sentí que una mano me sujetaba del cuello y me arrojaba con fuerza; rebotó mi cabeza al golpear contra el muro de cal y canto y adolorido caí con una rodilla hincada sobre el suelo. Había reconocido al padre de mi novia y el respeto que me infundía su presencia unido al espanto que me produjo su inesperada agresión me detuvieron en aquella actitud junto á la puerta de la casa breves instantes, mas no tan breves como fuera preciso para que aquel hombre no los aprovechara, arrojándome á la cara al atravesar el dintel, una moneda de cobre cuyo débil sonido sobre el pavimento se me imaginó estrépito horrible; parecióme como si la tierra se hundiera bajo mis pies y el cielo se desplomara sobre mi cabeza, arrastrándome una y otro á un enorme abismo insondable en que había de perder la razón y la vida.

Presa de rabia feroz é infinito desconsuelo, me dejé caer y lo primero que encontraron mis manos trémulas al tocar el piso fué el centavo que me había sido lanzado al rostro como afrentosa limosna, acompañado de palabras más ultrajantes aún·

—Toma, desgraciado; toma parte de mi fortuna á la que aspiras, ¡Já, já....!

Y el eco lúgubre y burlón de esa risa lo escucho aún, después de tantos años que han transcurrido.............. ....

....

Mi carácter, desde entonces, se modificó por completo, me acometió una sed, hasta hoy insaciada, de gloria y riquezas Hice mis estudios con frenesí y acabé en pocos años. Mi profesión de médico me ofrecía pocas esperanzas de lucro y honores, y me hice músico, porque imaginé que sofocarían mi pena los aplausos del público, los cuales, recibidos una vez, me ensordecieron y proporcionaron consuelo.

La audacia que me infundía el espíritu de venganza y el deseo de conquistar la felicidad que se me había negado, siendo pobre y humilde, me animaban á seguir en la carrera artística: las primeras ovaciones que obtuve fueron aguijón aplicado á mis rencores y á mi amor que, violentos, me empujaban y precipitaban en las más osadas empresas. Sentía una ansia que me abrasaba, por desquitar la injuria recibida, pensando que el padre de Angela, Don Pedro, sentiría despecho y cólera cuando supiese mis triunfos. Con tal propósito, estudiaba mucho y ganaba mucho también. Mi fama se acrecentaba; yo procuraba aumentarla gastando en artículos encomiásticos de la prensa, cuanto dinero adquiría; y nunca dejé de remitir á mi ofensor un ejemplar del periódico.

Llegó un día en que se me propuso ir al extranjero bajo muy favorables condiciones.

No dudé un instante: iba por fin, á completar mi revancha. Ocurrióseme, con tal motivo, enviar á Don Pedro, una copia del contrato, acompañada de un centavo. ¡Qué placer tan intenso experimenté! De esa manera creí devolver honrosamente la bofetada, y con la malvada satisfacción del asesino que contempla el arma con que sació sus odios, contemplaba yo el centavo. ¡Cuán lejos estaba de que aquella moneda se convertiría en arma homicida del ser á quien más amaba yo sobre la tierra!............................ ....

Hacía cinco años que no nos hablábamos ni escribíamos Angela y yo; pero frecuentemente nos veíamos y adivinábamos que la pasión hervía dentro de cada uno de nosotros, cada vez con mayor vehemencia. Cuál sería mi sorpresa al recibir, pocos días después de enviada mi carta á Don Pedro, una esquela en cuya cubierta reconocí la letra de mi novia. Esta me devolvía el centavo; suplicábame que tuviera algún respeto hacia su padre que se encontraba enfermo, y conmiseración hacia ella, que tanto sufría. Terminaba invocando el amor que le había tenido, y mis promesas de antaño, para hacerme desistir de mi viaje, al regreso del cual no la encontraría ya, pues según afirmaba ella con una seguridad que hizo helarse la sangre en mis venas, sentía aproximarse su fin. En tiernísima postdata me instaba para que olvidando todo, y dominando mi orgullo, fuera á ver á su padre y le pidiera la mano de ella.

Hubo un momento en que pensé obedecerla; pero las malas pasiones habían ya envenenado mi alma y, en esta vez, triunfaron sobre mi amor.

Contesté á Angela en los términos siguientes: "Mientras viva tu padre, serás imposible para mí, y hasta entonces no te volveré á ver, pues nunca olvidaré la afrenta, y el espectro de ella interponiéndose entre nosotros amargaría nuestra dicha. Ya que devuelves el centavo que le mandé á Don Pedro, te remito, como recuerdo, el mismo que él me arrojó. Forma parte de tu fortuna y tienes derecho á poseerlo. Yo.... ya no lo necesito. La fecha que lleva grabada, no ha de borrarse sino para poner en sustitución de ella, la de la muerte de mi ofensor. Perdóname ú olvídame."

Al dia siguiente marché y pocos días después recibí el siguiente mensaje por el cable:

"Mi hija está muriendo. Perdóneme ud. como yo lo perdono y venga á recibir el último suspiro de nuestra víctima.—*Pedro.*"

Como vívido relámpago que ilumina sima profunda y hace huir las tenebrosas formas que la poblaban, sentí iluminarse mi cerebro, por violento y rudo choque; parecióme que no leía un papel sino que el hilo eléctrico estaba en comunicación con mi cerebro, dentro del cual martilleaba, con golpe de gigantesca maza, la magneta telegráfica que iba repitiendo una por una, con desesperante lentitud las letras de que está compuesta la terrible frase. "Mi hija está muriendo.... venga á recibir el último suspiro de nuestra víctima."

Inútil es decirte que rompí mi contrato y regresé inmediatamente á México. ¡¡Cuando entré en la casa de Angela se interrumpió mi vida por un instante, al distinguir en el centro de la sala, con dolor que no puedo expresarte, un ataúd sobre un catre y al rededor de él cuatro gruesos cirios!! De rodillas sobre el suelo y caída la cabeza lívida y llorosa sobre la orilla de la cama, se encontraba Don Pedro entregado á la pena más horrible cuanto menos expansiva. Me arrojé sobre el féretro y lo abrí con mano convulsa. Allí estaba el cuerpecito de ella, sin alma, sin luz en los ojos entreabiertos como mirando hacia la puerta, cual si esperara ver entrar á alguien: á mí, causa de todos sus males, verdugo suyo. También yo me arrodillé como Don Pedro y me desplomé sobre el cadáver...... Una terrible conmoción recorrió mi cuerpo: al tocar el pecho de mi muertecita, habíase escapado un sonido metálico. Fijé la vista y ví junto al Crucifijo de plata retenido entre las manos enlazadas, un centavo pendiente de un hilo, que reposaba sobre el corazón de mi amada...

Permanecí ocho días presa de atroz delirio. Cuando volví en mí, un criado me entregó dos cartas: una era de Angela y la otra de Don Pedro.

La primera decía:

"Me animaba antes la esperanza de que, si tan desgraciada había sido mi vida, tendría el placer de morir entre tus brazos; pero hasta este consuelo me has arrebatado. Me quedan pocas horas de vida y tú estás aún lejos. Presiento que cuando llegues, ya sólo encontrarás mi cadáver. Me voy casi contenta, porque he logrado redimir ante ti la falta de mi padre, ya que has quebrantado tu cruel juramento ofreciendo volver á verme. Te diré como él te ha dicho: perdónalo, que yo perdono á los dos; y ojalá que en el arte encuentres la compensación ó el olvido de los dolores que te haya podido ocasionar, la que sucumbe por tu amor y amándote."

La carta de Don Pedro era igualmente dolorosa: alegaba un acceso violento de cólera para explicar la injuria, por la cual sincera y respetuosamente me pedía perdón; luego me reprochaba mi rencor inveterado y me advertía que hasta que tuvo que enviarme el telegrama á Europa nunca supo la fama de que yo gozaba como artista, pues desde que recibió el primer periódico señalado por mi mano y leyó mi nombre, guardó sin romper la cubierta, los demás que le envié; á pesar de lo cual, mirando los sufrimientos de su hija, no hubiera vacilado en otorgarme la mano de ella; y después de relatarme todas sus amarguras, concluía manifestándome que pues yo había jurado no volver á ver á Angela hasta que él muriera, no me sería permitido visitar la tumba de ella, hasta que él dejara de existir, y que á un lado del sepulcro de mi amada, conforme á los deseos de ésta, habían sido cavadas nuestras sepulturas: la de Don Pedro y la mía.

Apoderóse de mi la más negra desesperación: mis averiguaciones para descubrir el paradero de Don Pedro y la tumba de Angela fueron infructuosas y aquí me tienes en espera de la muerte de un viejo para satisfacer mi más ferviente anhelo: ir á llorar junto al lugar donde reposan los restos de Angela. He recorrido el Universo y he cosechado aplausos y dinero por todas partes; los primeros me han aturdido momentáneamente dejando luego en mi alma angustiosa sensación de vacío; el segundo lo guardo para auxiliar á algún pobre artista que llegue á encontrarse en la misma triste situación que yo.

Lo interrumpí por la primera vez, exclamando:

—Pero........ ¿qué te ha inspirado la locura de acumular centavos y considerarte casi feliz contemplándolos y haciéndolos sonar con el mismo deleite que un avaro contempla y remueve las piezas de metal precioso que constituyen su tesoro?

Relampaguearon los ojos de Alfredo con mirada extraviada y feroz.

—¡Nadie me comprende! gritó. Te lo explicaré bien. Cuando agito estos montones de monedas, paréceme que agito dentro de mi alma las cenizas candentes que han dejado mis amores muertos, mis odios extintos; mis amargas penas sepultadas bajo el polvo de los años, pero palpitantes aún y llenas de vida: siento la voluptuosa amargura del que llora ó se doblega bajo la pesadumbre de su desgracia; la dolorosa fruición del que desgarra los bordes de su herida; la pena acerba que produce el recuerdo del bien perdido y la infinita ansiedad del que aspira á algo que no ha de encontrar sobre la tierra é ignora si lo hallará en los misteriosos senos de la muerte...

En seguida extendió ante mí una gran cantidad de monedas sobre las cuales en un pedazo de papel pegado á ellas, se leía una fecha y un nombre.

¡Mira, dijo, cada una de estas piezas de cobre tiene su historia, y en todas esas historias se desarrolla una pasión: la del 3 de Febrero representa el sacrificio de una madre que se vendió para dar pan á su hijo, y el primer mendrugo lo adquirió con este centavo; por la del 19 de Noviembre riñeron dos hombres: uno murió en la contienda y el otro fue sentenciado á 14 años de prisión; la del 8 de Julio, tirada al azar sobre una carpeta verde, fué la base de una gran fortuna; en la del 17 de Septiembre se estrelló una bala dirigida á un amigo mío, á quien salvó así la vida; todos los sentimientos humanos se encuentran simbolizados en estos miserables fragmentos de metal y yo al buscar en ellos sonidos extraños que endulcen la agonía de mi razón, que siento que se escapa, hago lo que un médico, que, desesperado y loco, escudriñó un cadáver con el escalpelo, hasta encontrar el punto más vulnerable y entonces se asestó en ese mismo lugar de su cuerpo tremenda puñalada que le produjo la muerte.

* * *

Me retiré apenado: mi amigo Alfredo no tardaría en volverse loco. Sucedió así: al recibir pocos meses después la noticia de la muerte de Don Pedro, acudió violentamente á la hacienda en que éste iba á ser enterrado, y pocas horas después se encontraba el cadáver del artista desplomado junto á una fosa abierta y á un elegante mausoleo de mármol blanco, sobre el cual se erguía una gran cruz, de cuyo centro nítido se destacaba el pequeño y negruzco círculo de un centavo en que se veía realzada con letras de acero una fecha. Entre las manos crispadas conservaba aún Alfredo una pistola en la diestra, y en la siniestra un puñado de monedas de cobre.

20 de Junio de 1895.

Julio Poulat.

SUPLICAMOS A NUESTROS LECTORES QUE SE SIRVAN LEER LO SIGUIENTE:

El Mundo ha ofrecido radicales reformas é importantes mejoras para el próximo tomo que comenzará en Julio, y estamos apercibidos para cumplirlas, con la viva esperanza y fe inquebrantable de que el público corresponderá con creces á nuestros afanes, ayudándonos á fundar definitivamente en México esta publicación especial, que sólo nuestra audacia pudo habernos decidido á intentarla.

En los ocho meses de vida que cuenta El Mundo ha logrado captarse por tal modo las simpatías de sus lectores, que se le han perdonado los muy malos grabados que dimos al principio, los fracasos que á intervalos hemos presentado, y hasta la deficiencia de texto á que naturalmente nos expusimos dedicando toda nuestra atención al fotograbado. Pero estamos ya en vía de vencer completamente las innumerables dificultades que se nos presentaran, y haremos de este periódico, desde el próximo tomo, una publicación verdaderamente interesante.

Cinco mil suscritores ha alcanzado El Mundo, y desgraciadamente es el máximun que puede alcanzar en México un semanario como ha sido el nuestro hasta hoy; pero nosotros necesitamos más, para hacer viable esta empresa, pues con el producto de cinco mil abonados no es posible cubrir los gastos; y nos lanzamos, siempre audaces, en solicitud de dos ó tres mil lectores más para que no fracase el primer ensayo que de esta clase de periodismo se hace en nuestro país.

¿Cuál debe ser el mejor camino? Naturalmente que el de mejorar el periódico, pues aunque esto aumenta el presupuesto, da mayor probabilidad de alza. Así pues, acostumbrados á decir verdad, hacemos constar que las mejoras y reformas de El Mundo, responden á la necesidad de darle nuevo giro para hacerlo vivir; constará cada número de 36 á 40 páginas, destinadas á todos los acontecimientos de la semana; á literatura nacional y extranjera, caricaturas políticas y sociales, etc., todo, en fin, lo que por algún concepto pueda ilustrar ó entretener al lector. Ofrecemos cien páginas de tamaño común de novela con cada número.

Cuando se vean las reformas, se comprenderá que llegamos al colmo para sacar avante nuestro periódico; pero si fatalmente nos adelantamos al medio, emprendiendo una publicación que no pueda sostenerse en México, y nos convencemos de que no ha de costear sus gastos por mucho tiempo, tomaremos una última resolución, extrema: lanzaremos la edición diaria. Será de sentirse que lleguemos á este caso, porque él revelará un medio poco apropiado para el adelanto del periodismo entre nosotros: es decir, nn nivel intelectual demasiado bajo en las masas, que hará imposible por muchos años un nuevo ensayo de este género.

***

Debemos justificar el último concepto anterior: los periódicos ilustrados europeos y norteamericanos, cuentan con todas las facilidades para producir una publicación del carácter de la nuestra; el papel de mejor calidad, les cuesta la tercera parte que á nosotros; la tinta, el zinc y el cobre para los grabados, menos de la mitad del precio que en México, porque como son lugares de producción, no tienen que pagar derechos (sabido es que nuestro gobierno tiene gravado con fuertes derechos todo lo que se relaciona con la producción de libros y periódicos en México); el jornal del trabajador y los sueldos de los artistas son relativamente cortos; los grabados de cada periódico se publican en otros dos ó tres, á cambio de los suyos, disminuyendo así en mucho el crecido gasto de las ilustraciones...... Y después de todas estas ventajas, el precio de la publicación es mayor que el señalado en México, y tienen mercado en todo el Globo.

Madrid, París, Londres; Leipzig y Nueva York son centros del mundo por sus elementos, y hacen circular sus periódicos en todas partes donde se habla el idioma en que están escritos; por eso alcanzan una circulación de treinta y cuarenta mil ejemplares. En cambio, México es centro de nuestra República nada más; sea por falta de vías de comunicación, por no reconocida superioridad intelectual, ó por lo que se quiera, es el caso que una publicación nuestra no ha logrado circular ni en Guatemala.

Debemos resignarnos, pues, á producir nuestro semanario á gran costo (no menor que el doble de cualquier semanario europeo,) y no pensar por hoy en que la publicación traspase los límites del país. No serán para nosotros, en caso de que El Mundo se establezca, las buenas utilidades que un periódico de esta clase produce fuera de México; pero en cambio, nadie nos quitará la gloria de haber sido los primeros en lanzarnos por caminos peligrosos para que la prensa de este país adelantara más rápidamente en su desarrollo.

***

Un solo punto nos falta que exponer: ¿como semanario ilustrado, ha llenado El Mundo su cometido?... Sinceramente creemos que en lo general sí; y creemos esto, no guiados por el natural cariño que se tiene á la obra propia, más acendrado mientras más difícil ha sido su creación; sino convencidos, al estudiar con todo cuidado y juicio las principales publicaciones semejantes de Europa, de que allá no han empleado mayor trabajo ni atención al producir los semanarios que recibimos. Es natural que sus ilustraciones sean más acabadas, y que la marcha de la empresa sea más regular; como que llevan 30, 40 y más años de conocer y practicar la misma labor; pero aquí también hemos trabajado mucho por ser oportunos, por mejorar las ilustraciones, por regularizar nuestras labores, y hemos conseguido bastante, sin embargo de que nos faltan elementos.

Trabajaremos más, y, si una vez en la lucha, resultamos vencidos, será por fatalidad, no por falta de valor para acometer contra las dificultades con todas las fuerzas de nuestro ánimo. El nuevo desarrollo de este periódico, nos amplía el círculo de lectores. Ojalá que los antiguos, nuestros favorecedores, los que se han unido entusiastas á nosotros para la fundación de El Mundo, no retiren su óbolo.

Desde el próximo mes de Julio, la subscripción á El Mundo, valdrá un peso al mes en toda la República.

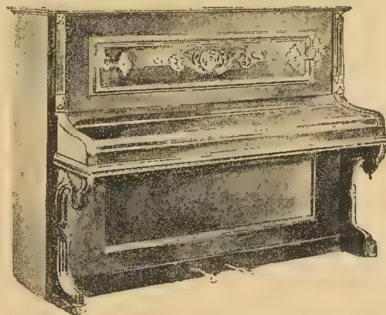
Igualamos el precio de la suscrición, porque más trabajo y más gastos erogamos en el reparto y cobro de las subscripciones en la Capital que en las de los Estados.

Suplicamos que se revise atentamente el primer número del siguiente tomo.

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento único quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y el único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.

Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables.



Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente pianos de Rosenkoslrnza, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $600 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO.

El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

VALE 20 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado.

NUMERO 27. JULIO 7 DE 1895. TOMO I.—1895.

PINTURA MEXICANA.



Si sigue temblando...... caigo.—Cuadro de Don Leandro Izaguirre.



Un búcaro en que los pétalos estallantes de colores vivos, se disputan la primacía, un enjambre de mariposas que describen en el aire giros fantásticos agitando sin rumor sus alas de seda manchadas de colores ú orladas de oro, alas que parecen pintadas sobre seda china por un pincel nipón; un sueño de hadas en que se vieran congregarse las gracias, todas; sueño de artista ó de místico que ve apariciones angélicas, algo así, que hable al espíritu de la suprema belleza, de la inocencia cuyo blanco peplo tiene radiaciones luminicas y aromas de inciensos vírgenes, de las curvas soberbias de la hermosura helénica que despiertan la admiración por el arte; de la harmonía de las risas de labios castos y frescos, de la luz de unos ojos negros, de aquellos que "causan vértigo:" pensad en algo así y os formaréis idea de lo que fué la fiesta organizada por un grupo de señoritas, en San Angel, grupo encantador y simpático, soberano ya en aquellos dominios de las rosas y de las brisas gárrulas.

Numerosa concurrencia acudió al llamamiento de las bellas organizadoras y el Dios Exito coronó la singular y brillante fiesta, de la cual todos quedamos complacidos.

Entre otros cuadros primorosos llamó altamente la atención el que representaba un palacio de hadas. En él caracterizaron de una manera admirable los diversos tipos las más gallardas hermosuras.

La *virtud*, Señorita Dolores Miranda. Los *genios*, Señoritas Luisa Calderón, Leonor Villegas, María y Carmen Orvañanos. La *oración*, Señorita Herminia Antúnez. El *ángel de la oración*, niña Josefina Vega. El *estudio*, Señorita Luz Bandera; su ángel, niña Asunción Vértiz. El *trabajo*, Señorita Emilia Vértiz; el ángel, Señorita Angela Miranda. La *amistad*, Señoritas Dolores Urquiaga y Luz Ferriz; su ángel Señorita Margarita Ordosgoiti, el *pasatiempo*, Señoritas María Ordosgoiti y Guadalupe Bandera; el ángel, niña Luz Calderón. La *primavera*, Señorita María Miranda. El *otoño*, Señorita Luz Cervantes Noreña. El *estío*, Señorita Isabel Orvañanos. El *invierno*, Señorita María Prieto. La *infancia*, Señorita Elena Murguía. La *soltera*, Señorita María Rivas. La *casada*, Señorita María Palencia. La *viuda*, Señorita Encarnación Collado, y los *amores*, niñas Luz Miranda, María Servín y Dolores Collado.

* * *

Se me ha dicho que se prepara una *soirée* que además de los encantos propios y del lujo que se desplegará en ella tendrá como principal atractivo la introducción de la última *nouveauté* en París, la creación del célebre modisto Pelletier-Vidal: las *robes-fleurs*.

Hoy que las rosas están de moda y que constituyen el más precioso y estimado obsequio; que se regalan á diario y con el menor pretexto; hoy que se han llevado á las mesas para adornar hasta los platos, justo era que tomaran participación en el tocado de las damas.

Pelletier-Vidal, introdujo la moda y hoy no hay señorita elegante que no lleve flores en el sombrero, en la sombrilla, en la gola y con las *robes-fleurs* entre las mismas blondas de la falda.

El traje según la flor elegida para adornarle, pues debe ser una sola, toma el nombre de ésta; así las revistas parisienses nos hablan de *robes-bluets* y *robes-marguerites*.

Otro atractivo de esa moda movísima es que las flores, artificiales por supuesto, son en su mayoría confeccionadas por las hermosas dueñas del traje.

La moda me parece muy bella: ¡qué cosa mejor que las rosas sirvan para adornar y realzar la belleza de la mujer!

* * *

A favor de la "Casa amiga de la obrera" se verificó el lunes una magnífica función. Los palcos estaban ocupados por las principales familias de nuestra sociedad: Romero Rubio, Escandón, González Cosío, Landa y Escandón, Barron, del Castillo, Raygosa y otras muchas que sería largo enumerar.

Las piezas puestas en escena fueron bien elegidas y mejor desempeñadas.

"La partida de ajedrez," una leyenda medioeval, agradó sobremanera, ya por el asunto caballeresco, ya por la hermosa versificación, verdadero derroche de harmonía y de imágenes brillantes y seductoras.

El argumento, demasiado sencillo, es sin embargo interesante. La obra está hábilmente tratada, y por su belleza literaria es una verdadera joya.

Excusado me parece decir que los artistas encargados de su desempeño supieron realzar con su talento la hermosura de la creación del poeta italiano Giacosa. Sobre todo Maggi que dijo admirablemente el prólogo, mereciendo, y con justicia, muchos y repetidos aplausos.

La nota notable de la función era la presentación de la señora Antonia Ochoa de Miranda, cantante mexicana que viene precedida de fama y envuelta en el murmullo de las galanterías de la prensa europea. El momento de su presentación era esperado con verdadera ansiedad; por fin se alzó el telón, y reinó en toda la sala un profundo silencio.

La señora Ochoa de Miranda, del brazo del señor Manuel Sierra Méndez, apareció por la puerta del fondo del escenario, y algunos aplausos y una lluvia de flores la recibieron, algunos aplausos, porque el público parecía reservado y como en espera de formar su juicio.

En el Steinway resonó el acompañamiento de la aria de *Gioconda*, y la señora Ochoa de Miranda lanzó las primeras notas. Su voz es de agradable timbre, dulce, sonoro, verdaderamente hermoso, posee notas llenas y seguras, creo que es una soprano dramática, y juzgo difícil como se asegura, que cante como soprano ligera. Ignoro si el temor natural al presentarse al público, hizo que se notara alguna inseguridad y falta de inflexión en determinados registros; parece que la voz está algo cansada, ó bien que durante la viudedad de la señora Ochoa, la falta de canto la ha perjudicado. El público la aplaudió mucho al terminar la romanza, y de nuevo rosas y palomas cayeron sobre el escenario.

A instancias del público, la dama que es sumamente simpática, y que vistió con elegancia una *toilette* negra adornada con violetas, se presentó de nuevo y cantó una canción titulada "Las hijas de Cádiz;" la elección fué mala porque carece de encantos: con decir que es música española *hecha* por un francés, todo está dicho.

Una diana saludó á la señora Ochoa, y el público volvió á aplaudirla con frenesí.

* * *

El beneficio de Alfredo Del Conte, ha sido otro suceso de la semana. Del Conte es un buen actor, siempre discreto y con inspiraciones de buen efecto; es además un activo representante, y en México goza de muchas y merecidas simpatías.

Las piezas elegidas para su beneficio fueron del agrado del público, y el joven pianista Vidal, prestó colorido y variedad á la función.

Mis aplausos al beneficiado y á los artistas que trabajaron esa noche con verdadero *amore*.

* * *

La Compañía de Opera popular después de su gira por Puebla donde cosechó muchos aplausos, se presenta hoy en la vecina ciudad de Toluca, donde dará un abono de cuatro funciones.

En aquella capital del Estado de México hay verdadero entusiasmo por oir á los jóvenes artistas que forman el cuadro de opera mexicana, y creo que vendrán satisfechos después de su corta temporada. Parece que ya ensayan nuevas óperas para presentarse de nuevo en esta Capital. Ojalá que así sea para bien del público y del arte.

* * *

Sotorra, el tenor que no ha mucho fué tan aplaudido en México, ha sido contratado por la Compañía de Zarzuela de los Señores Arcaraz, y pronto debutará en el teatro Arbeu.

Felicito á la Empresa, porque ya era necesario un cantante en esa Compañía de las Monjardín y de las Moya.

* * *

El Bettini sigue haciendo las delicias del público que concurre al salón del Callejón de Santa Clara.

La Galería Internacional ha puesto la nueva colección de vistas de la Tierra Santa. ¡Qué fidelidad y qué belleza! ¡Cómo nos transportamos en espíritu á los siglos caídos en la clepsidra de los tiempos! Como parece que el gran drama humano del Gólgota, que tanta influencia ejerció en la marcha de la humanidad, cobra vida y ante nuestros ojos desfilan aquellos cuadros sangrientos, donde la ingratitud dejó sus sombras, donde el crimen levantó su espada, y donde la virtud alzando su escudo triunfó de la muerte, derrocó la infamia, sublimó la doctrina nueva, que como lluvia fecundante sobre estériles praderas vivificó las almas.

El viaje á Tierra Santa, siquiera sea por medio de vistas, es interesante y es hermoso

* * *

Se habla de un baile próximo, de una exposición de pinturas que promete ser una novedad, y pacientemente aguardamos algo nuevo. Mientras tanto soñamos, como los poetas con el pretexto más fútil. Es tan dulce soñar, bien con el recuerdo que desenvuelve ante nuestros ojos todo lo pasado, el día lleno de sol y de felicidad, la tarde melancólica en cuyas brumas pálidas van volando las notas del *Angelus*, la mañana tibia y llena de aromas en que del brazo del ser querido recogimos rosas recién abiertas y promesas apasionadas, ó la noche fría y lúgubre en que mientras el viento azotaba afuera los muros, sacudiendo las sombrías copas de los árboles, sollozando en los quebrados de la cercana montaña, rugiendo desesperado en la selva vecina é imitando en la llanura, ya el rumor del oleaje al sacudir las cañas de largos flecos y cimeras blondas, ya el latido de la jauría al resbalar pausado y misterioso, noche llena de terrores, de sobresaltos, de angustias en que leímos muchas veces al reflejo de moribunda lámpara, la carta desesperante que acabó con nuestras esperanzas y que marchitó nuestras ilusiones!



SRA. ANTONIA OCHOA DE MIRANDA. (*)

¡Soñar! ¡y que es la vida sino un sueño, para unos tranquilo, para otros terrífico como una pesadilla?

Y sin embargo, ¡qué hermoso es soñar, soñar despierto, tender sobre nuestros ojos el velo azul del ensueño y todo con esa vaguedad de contornos de los paisajes brumosos, todo con ese suave colorido que da el ideal, todo de una manera vaga, lejana, imposible.

Soñad, soñad siempre; ojalá que nunca el ensueño os abandone.

El sueño en la juventud es la esperanza porque es el porvenir; el sueño en la vejez es un consuelo, por que es el recuerdo de las cosas que fueron.

CONDE OLAFF

TALISMAN.

¡Oh Fausto! yo he sentido que se agita
En mi sér la tormenta de tu hastío......
¿Dónde está el Mefistófeles sombrío
Que me acerque á mi blanca Margarita?

Por inmolarse el corazón palpita......
Sin que lo arredre el sacrificio impío
Para poder triunfar el amor mío
¡Qué supremo holocausto necesita!

Mas ¡oh gloriosos tiempos medioevales!
Fugitiva la Fe tiende su vuelo,
Desplomadas están tus catedrales.

Y ya no puede el amoroso anhelo
Para alcanzar soñados ideales,
Vender su vida y abdicar de un cielo!

México.

JOSÉ JUAN TABLADA.

(*) Este retrato, cuyo exacto parecido garantizamos, está tomado de fotografía reciente, debido tal vez á lo cual difiere mucho de los que hasta ahora ha publicado la prensa de México. Hacemos esta observación para evitarnos injustificadas críticas, como las que algunas personas nos hicieron por el retrato de Guillermo II, publicado últimamente y que podemos asegurarlo, como lo asegura uno de los mejores periodicos alemanes, del cual está tomado directamente: es el mejor y más moderno que ha aparecido hasta ahora en las publicaciones ilustradas.

Notas Editoriales.

La independencia de Belice.—De Mérida acaban de trasmitirse interesantes noticias, relativas á la colonia inglesa de Belice, que valen la pena de ser desapasionadamente comentadas. La resolución tomada por el gobierno de la metrópoli de sustituir el talón de plata que regía en la colonia por el de oro, ha provocado una violenta crisis, los ánimos se han exaltado y algunos escándalos se han producido, que han hecho necesaria la intervención de la fuerza armada. Este estado de cosas se ha prolongado durante algunos meses, hasta que *The Gazette*, órgano oficial de la colonia ha publicado últimamente una comunicación del gobierno inglés, participando que la metrópoli se encontraba dispuesta á abandonar á la colonia, pudiendo ésta bajar el pabellón británico y enarbolar el que más le conviniese. Se ha propuesto en Belice acogerse á la bandera de los Estados Unidos ó á la de México, como solución del inesperado conflicto.

El acontecimiento á que nos venimos refiriendo demuestra la escasa importancia que el gobierno inglés da á la colonia de Belice, y hará abrir tamaños ojos á los que con motivo del propuesto tratado entre México é Inglaterra estableciendo los límites de esta porción del territorio británico, nos hablaban de los vehementes deseos de la pérfida Albión —eufemismo de gacetilla—de ensanchar sus dominios, arrebatándonos un girón de suelo mexicano. Inglaterra, en efecto, no solamente no pretende apropiarse una sola pulgada de nuestro territorio, sino que de buen grado abandona toda la colonia. ¿Qué más pueden pedir los que antaño se pronunciaban contra las exigencias del gobierno inglés?

Sinceramente creemos qde la colonia de Belice no reporta al gobierno inglés ningún beneficio y sí muchos gastos y dificultades. Inglaterra no practica el sistema colonial de comercio: sus mercados de consumo están abiertos á la producción de todas partes del mundo; en sus colonias no hay aranceles diferenciales que favorezcan las mercancías de la metrópoli; se ha derribado, en una palabra, el vetusto andamiaje que servía de sustento á ese grupo de errores económicos que han empobrecido á colonias y metrópolis y que por tan poderoso modo ha contribuido á la emancipación de las primeras.

Belice no es una posesión que por su importancia estratégica pueda interesar á los ingleses, y ante un conflicto como el que ha surgido en aquella colonia, nos explicamos su resolución.

En cuanto á la anexión al territorio mexicano, tampoco estamos por ella, y en contra de la idea exponemos el mismo razonamiento que hemos hecho valer al tratar del pensamiento de que la isla de Cuba pase á nuestros dominios. Nada ganaríamos con que Belice quedara dentro del mapa de la República, y la colonia no nos proporcionaría sino disgustos y sacrificios que debemos evitarnos.

Es muy satisfactorio contar con simpatías en la colonia inglesa, y para conservarlas pensamos que conviene más á nuestros intereses que Belice continúe extraña á nuestra nacionalidad y ajena á nuestro modo de ser social y político.

La situación obrera.—Comienzan á funcionar en la República compañías de ahorros, destinadas indudablemente, á crear hábitos de previsión ajenos al carácter mexicano. En otras partes del mundo hay datos para fijar el ahorro anual de un pueblo: en México solamente poseemos el movimiento negativo de los empeños y el número de sorteos de loterías. En estos últimos tiempos las compañías de seguros han realizado operaciones de alguna consideración, pero estas empresas sólo abarcan las clases favorecidas en el reparto de la riqueza social: el proletariado queda fuera de la combinación.

Pero el proletariado ha menester otro orden de instituciones económicas; por el momento el escaso jornal de los trabajadores hace imposible el ahorro. Este grupo de la sociedad necesita la cooperación, la acción colectiva que lo liberte del monopolio y de la explotación de sus abastecedores.

Es inadmisible suponer que un pueblo que apenas se alimenta pueda consagrarse al ahorro. Ante todo existe el problema de satisfacer las primeras necesidades.

Los conatos cooperativos que han aparecido en México ofrecen un fin puramente decorativo: sociedades de meseros, agrupamientos de gremios que se cotizan para dar un baile, adquirir un estandarte para una festividad cívica; jamás se ha pensado en un horno para la fabricación del pan, producto de monopolio durante largos años, ni para otros efectos de vital importancia.

Hay en México una Confederación de obreros que paga un periódico, prefiriendo darse el gusto de tener un *órgano* al más modesto, pero más substancioso lujo de instalar un establecimiento mercantil cooperativo, que reduciría considerablemente el presupuesto de gastos de los confederados.

Parece que en la República sólo existe solidaridad para hacer disparates.

Si posible fuera agrupar todos los esfuerzos inútiles, todos los sacrificios estériles y darles dirección en un sentido benéfico y provechoso á las necesidades de la masa social, la situación económica sería mucho más favorable.

Es ilusorio pensar que la raquítica retribución de nuestros operarios y trabajadores de los campos haga factible el ahorro; pero sí cabe imaginar que mejore las condiciones de vida, deprimentes en alto grado.

El día en que el milagro se realice, habremos dado un gran paso en el camino del bienestar económico de un gran grupo humano, que todavía no ha llegado á sentir los beneficios del enriquecimiento y el progreso nacionales.

Confederación centroamericana.—Se había hablado en estos últimos días de una conferencia centro-americana, en la que se pondría en debate la proyectada unión de aquellas repúblicas. Un despacho trasmitido en los comienzos de la anterior semana, nos ha hecho saber que la anunciada Conferencia se celebró ya en Amapola y que el Presidente de Nicaragua se muestra muy satisfecho de sus colegas de Salvador y Honduras. Como noticia complementaria se agrega que Guatemala y Costa Rica formarán parte de la nueva Confederación.

Conocida es ya la opinión del MUNDO acerca de esta idea, que juzgamos provechosa para el porvenir de esta interesante comarca, pero no se nos ocultan sin embargo, las dificultades con que ha de tropezar la realización de este pensamiento. Intereses políticos en prolongadas y constantes luchas han mantenido á esas naciones separadas las unas de las otras, en actitud de desconfianza y agresión permanente. La ingerencia que cada gobierno ha pretendido tener en los asuntos públicos de la república vecina, ha favorecido por notable modo á estas injustificadas antipatías. En el fondo cada gobierno deseará tener una marcada supremacía é influencia en la proyectada unión, lo que perjudicará al pacto.

Por lo pronto ya el Salvador y Guatemala desean que la capital de la nueva Confederación sea la que en la actualidad es de las dos respectivas repúblicas. Un sentimiento de amor propio prolongado durante largos años, tradicional y arraigado, creará dificultades difíciles de vencer, y como cada República no se considera igual sino superior á las otras, no es posible decidir cual será la que ha de ceder ante los conflictos de esta índole que se eleven al tomar la idea caracteres prácticos.

Queda todavía como problema por resolver, la faz económica de la cuestión.

La variedad de recursos de cada estado, su diversa repartición de riqueza pública, el desigual peso de los gravámenes, dificulta extraordinariamente la distribución de gastos erogados para sostener la nueva forma de gobierno. Así tenemos que mientras en Honduras el peso de los impuestos por cabeza de habitante no pasa de $3.30 por año, en Costa Rica esta proporción se eleva á $21.36. La deuda pública en Salvador es de $1.92 *per cápita* y en Honduras de $93.87. Guatemala carece actualmente de crédito y las demás naciones gozan de mayor confianza en el extranjero.

¿Cómo hacer la repartición del nuevo presupuesto? ¿Las repúblicas más favorecidas se prestarán á una unión que moralmente las ligaría á un interés común? ¿No se opone esta diversidad de situaciones á una solidaridad de tendencias y de intereses?

A nuestro juicio, y ya lo hemos dicho en estas columnas, la unión centroamericana sólo podría realizarse bajo la influencia y salvaguardia de una nación más poderosa, ajena á las rencillas locales y que sirviera de soporte á los materiales con que se ha de labrar el nuevo edificio.

Esta es condición que se nos aparece como indispensable para unir en un solo foco tantos rayos de luz dispersa y hacer una sola bandera de tantos girones flotantes como ondean en aquella interesante porción del continente americano.

FIESTAS DE SIGNIFICACION POLITICA
EN PUEBLA.

Al hablar del banquete que el Señor Gobernador de Puebla ofreció el día 13 de Mayo, hicimos constar la circunstancia notabilísima de haber concurrido á él las más distinguidas personas de los diversos grupos en que se divide la sociedad: lo cual demuestra, en nuestro entender, que si algunas de ellas pudieran opinar de manera distinta al General Martínez en política y aun en cuanto á cuestiones religiosas, no vacilan en manifestarle que lo estiman por sus cualidades personales y su honradez administrativa. Cuando se ve una reunión de esta clase al rededor de un gobernante, puede considerarse que existe el grado de solidaridad suficiente entre un pueblo y su mandatario, para que descanse confiadamente aquel en éste, y se puede predecir un período de progreso para el país. Pero si la asistencia de numerosas y distinguidas personas de Puebla á la comida que les ofreció el General Martínez fué significativa por verificar el aprecio de que éste disfruta, lo es más en igual sentido, la organización de un banquete por las mismas personas y otras muchas de igual categoría en la Ciudad de los Angeles, en honor del Jefe del Poder Ejecutivo; banquete que tuvo efecto con el mejor éxito, antenoche, en el Teatro Guerrero.

El salón estaba muy bien iluminado y elegantemente decorado: el piso con alfombra roja; los palcos y el escenario profusamente adornados con flores, cortinas y espejos; la mesa en forma de T, perfectamente servida. Es de creer que hayan reinado, gran cordialidad y la mayor animación. Encontrándose aquí el señor Lic. Romero Rubio, probable es que haya asistido.

La circunstancia de estar ya para entrar en prensa este pliego—último en tiro—de EL MUNDO, nos impide publicar detalles de esta fiesta, por la cual, por lo que ella indica, felicitamos como lo hemos hecho ya en otras ocasiones, á la sociedad de Puebla y al Señor Gobernador del Estado.

En nuestro número próximo relataremos lo que ocurra, y si es posible, como lo esperamos, publicaremos algunas vistas del salón y la mesa.

NUESTROS GRABADOS.

SI SIGUE TEMBLANDO...... CAIGO.

El grabado de la primera plana es copia de uno de los mejores cuadros modernos que existen en la Escuela de Bellas Artes de México, y los grabados del cuento titulado "Esmeralda," que publicamos en este número, son debidos al mismo autor de aquella preciosa pintura: al Sr. Leandro Izaguirre, joven artista que se ha distinguido, como alumno primeramente y hoy como profesor, en la Academia de San Carlos. No aparece ese cuadro,—al cual nosotros pusimos nombre—únicamente para demostrar lo que es capaz de hacer el nuevo dibujante de cuya cooperación se congratula "El Mundo," sino también para comenzar á dar á conocer las obras notables de nuestros pintores contemporáneos. La escena que representa el lienzo no necesita explicación: ese magnífico tipo de un hombre del pueblo de México en estado de ebriedad, está pintado magistralmente. Creemos que nuestros lectores se felicitarán como nosotros de la valiosa adquisición que para este periódico significa el contingente del Sr. Izaguirre.

ALDEA MEXICANA EN LA EXPOSICIÓN DE ATLANTA.

En el Certamen de Chicago se exhibieron multitud de pedazos de barro y un ridículo amontonamiento de piedras pintarrajeadas al cual dieron el nombre de aldea azteca; pues á pesar de que se trató de llevar una choza y á algunos indígenas, no se logró arreglar la traslación. Parece que la Empresa de la Exposición de Atlanta con mejor fortuna ó mayor disposición para gastar dinero será más afortunada y conseguirá instalar una legítima aldea mexicana, al cual efecto ha aprobado ya el plan que publicamos, y ha entrado en arreglos con nuestro gobierno para que facilite la ejecución del proyecto. Según sabemos ya algunos indios se han manifestado dispuestos á ir con sus familias. Oportunamente sabrán nuestros lectores si se realiza la idea.

EL CANAL DE KIEL.

Una de las obras más difíciles y notables, en la construcción del canal del Mar del Norte al Báltico, la fué el puente elevado de Levensau, edificado tanto para la travesía de la línea ferrocarrilera Kiel—Stensburgo, como para atravesar la calzada Kiel—Eckernförde, por Gutehoffnungshütte (cabaña de la Buena Esperanza), en Oberhausen—Storkrade. Este colosal puente, obra maestra de arquitectura, es según se asegura el mayor de arco que existe en el continente, pues mide 165 mtr. de largo y una altura perpendicular de travesía de 42 mtr. sobre el nivel del canal. El ancho horizontal del puente es de 10 mtr. 20: 8, 2 mtr. para la vía del ferrocarril y la carretera para carruajes y 2 mtr. para una acera destinada á los transeuntes.

La obra completa tiene un peso de 3 millones de kilogr. y se ejecutó en el proporcionalmente corto tiempo de 15 meses, desde la Gutehoffnungshütte (cabaña de la Buena Esperanza).

El puente contiene cerca de medio millón de pernos y piezas de hierro que pesan hasta 300 quintales. La pintura de la obra de hierro consumió 20,000 kilogr. de cemento y colores. El armazón contenía 2,000 mtr. cúbicos de madera, 45.000 mtr. de madera y 165,000 kilogr. de portadores de hierro ó varas de tiro.

Publicamos, para aclarar el punto, una nueva vista de las enormes exclusas construidas en el Canal á fin de hacer éste independiente de los niveles de agua exteriores demasiado altos ó demasiado bajos. El mecanismo y funcionamiento de ellas es muy sencillo. Son unas puertas enormes de hierro que dividen el canal en secciones, las cuales se llenan mediante grandes tajos conectados con los mares de los lados. Conforme va avanzando el buque, se van abriendo las compuertas para que penetre el agua, hasta subir ó bajar al nivel que se requiera, á fin de que pase la nave, cualquiera que sea el de las aguas exteriores.

☞**TODO PAGO** debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los subscriptores) cesaremos de enviar el periódico.

BLANCA.

(DE MI LIBRO DE VIAJE).

I.

¡Qué tarde tan triste! El mar agitado azotaba con sus olas nuestro barco, y desde la empapada cubierta mirábamos á lo lejos como grupo negro las Islas Canarias.

Tenía yo veinticuatro años; creía en la felicidad; amaba el peligro; encendían mis ilusiones y mis esperanzas la fe en lo porvenir y el culto íntimo por lo grande, lo noble y lo bueno.

El mar, desde que estuve á solas con él, es decir, en medio de su inmensidad velada por enorme esfera azul pálido, me pareció antiguo y buen amigo incapaz de traicionarme.

No naufragaré, dije al pisar el barco, este abismo no será mi sepulcro y confiando en esto poco me importaban los vaivenes y los sacudimientos del palacio flotante.

Entregado á vagos pensamientos, veía volar las nubes, desbaratarse las sábanas de espuma, cruzar las gaviotas y desvanecerse á lo lejos como fugitivas sombras las velas de otras embarcaciones.

Recostada en ancha mecedora de bejuco; vestida con elegante bata plomiza mal sujeta á la cintura con lazos encarnados; mostrando los diminutos pies aprisionados en graciosos chapines de seda carmesíe viajaba con nosotros una joven hermosa y pálida.

Leía un libro pequeño, del cual sólo apartaba los ojos para mirar el espacio. Cualquiera creería que estaba orando constantemente.

Una tarde me senté sobre la borda de la obra muerta y la joven, dejando su mecedora se me acercó y me dijo con sobresalto:

—Elija usted otro sitio mas seguro para sentarse porque en ese va con mucho peligro.

—¡Gracias! ¿le intereso á usted algo?

—Un compañero de viaje es huésped de nuestra casa y hay que evitar todo riesgo.

—Obedeceré á usted ciegamente–le respondí–y fuí á sentarme á otro lugar en la cubierta.

De pronto, mi amigo X, joven arrogante y muy rico, hijo de acaudalado Ministro de una de las Repúblicas de la América del Sur, y al cual trataba íntima y fraternalmente, se me acercó y me dijo:

—¿Me servirías en algo íntimo que te pidiera?

—Ya lo sabes, en todos los casos y en todas las cosas.

—Pués bien, escucha; vivo enamorado de la hechicera joven que acaba de hablarte; sus ojos han llenado de luz mi corazón que latía envuelto en sombras, y la idolatro con locura.

—¡Hola! ¿y qué quieres?

—Que puedes hacerme dichoso con sólo hacerle saber de la manera que te sea posible que no hay quien ame como yo la amo.

—Pero es una comisión que podrás desempeñar tú mismo sin embajador tan torpe y tan poco á propósito.

—Nada sé decir cuanto estoy en su presencia. Tú lo sabes muy bien, poseo cuantiosa fortuna; he vivido solo porque jamás me había enamorado; iba á Bolivia, pero ya no iré sino adonde ella vaya; ayúdame, hermano mío; háblale por mí; te lo pido en nombre de tu padre y de tu hija, tus dos grandes amores; anhelo casarme, ser dichoso, tener un hogar tranquilo y envidiado.

—El encargo es difícil, pero lo acepto y buscaré oportunidad propicia para arreglarlo.

Esa oportunidad no se hizo esperar mucho, pues una hora después, encontré sola á la bella desconocida y acercándome le dije:

—¿Qué lee usted con tanta constancia, señorita?

—Novelas románticas: ayer acabé Rafael y hoy comienzo Graziella.

—Un libro dulce.

—Y tierno y triste; yo gusto de lo triste.

—Entonces me permitirá que le presente á un amigo, siempre triste, con quien congeniará bien.

—¿Quién es?

—Un joven que se sienta frente por frente de usted en el comedor y por las tardes pasea de mi brazo sobre cubierta.

—¡Ah! ya lo conozco, ¡pobrecillo! es muy simpático y está muy enamorado.

—¿De quién? le pregunté bruscamente.

—¡De mí! Soy mujer y traduzco las miradas de los hombres. El amigo de usted no sólo me ama con pureza sino que lo creo capaz de hacer por mí todos los sacrificios, hasta de casarse ahora mismo......

—Eso pretende.

—Pero eso es imposible.

—¿Es usted casada?

—Nó.

—¿Ha prometido usted su mano?

—Nunca.

—¿Ama usted á alguien?

—Sí, á mi padre; mi madre murió hace tres años y no tengo hermanos.—Mí padrino es un tío anciano que me espera y vive con mi padre en Buenos Aires.—Esta es mi historia.

—¿Viaja usted sola?

—Nó; me acompaña una antigua criada que se ha mareado mucho y no puede salir del camarote.

—Perdóneme usted lo que le voy á decir.—La suerte de mi amigo me interesa como la de un hermano y creo que será el mas dichoso de los hombres si algún día usted lo acepta como elegido de su corazón.

—Todo lo entiendo; así me lo han dicho sus miradas, pero son sueños imposibles; me interesa tanto como yo puedo interesarle, pero hay que no pensar en nada......

—No entiendo.

—Preséntemelo usted y ya hablaremos; sólo entonces entenderá lo que ahora le parece un misterio.

II.

La Naturaleza, complaciente á veces con sus hijos, sabe cambiar con oportunidad las decoraciones de su vasto teatro para dar mayor solemnidad á escenas íntimas que no tienen otro desenlace que las lágrimas.

La mar es como los niños ó como las fieras, juega ó mata.



UNA ALDEA MEXICANA EN LA EXPOSICION DE ATLANTA.—(Vease la página 3ª)

La tarde borró sus últimas tintas en el ocaso y surgió la luna plateando las olas tranquilas.

Mi amigo y yo conversábamos con Blanca.

—Bien, serénese usted, dijo la joven, yo sé, mejor dicho, yo adivino que usted me ama......

—Sí, con toda el alma.

—¿Y ha pensado usted seriamente... .?

—Estoy dispuesto á todo.

—Y si exijiera un sacrificio muy grande

—Sin vacilar lo haría desde luego.

—Ha soñado usted mucho desde que me conoce; halla en mí y no se engaña, una joven libre, honrada, capaz de hacerlo dichoso, de ser su compañera, de cultivar en un hogar la felicidad y de amarlo siempre.

—Sí, sí; en todo he soñado, usted me adivina y lee en el fondo de mi alma.

—Pues bien, usted ha sufrido la más honda de las desgracias.

—¿Porqué? no lo entiendo.

—Porque se ha enamorado por la vez primera con el fuego intenso de un corazón que no ha pertenecido á nadie; henchido de fe, de ilusiones, de esperanza; es usted un creyente en la felicidad y lo respeto, lo compadezco y lo he llamado para que me escuche, no con los oídos sino con la conciencia.

—Por piedad, hable usted......

—Ha puesto usted sus ojos en una agonizante, en una moribunda; me ofrece un tálamo cuando sólo me espera un sepulcro.

—Menos entiendo; explíquese usted con franqueza.

—Mi padre me envió á París y vengo de allá, después de que el Doctor Peters me ha reconocido. ¿No mira usted mi palidez terrible, mi abatimiento constante, mis ojos que brillan mucho, mis cabellos que parecen cubiertos de polvo, mi pecho que respira fatigosamente? Sépalo usted; respiro con una pequeña porción del pulmón izquierdo, el resto se deshizo ya y lo que me queda se desbaratará antes de tres meses. ¿Podrá usted celebrar sus nupcias en el camposanto? Quiere usted que me sepulten con una corona de azahares y una veste blanca que serán los gusanos los encargados de desceñirlas? Sí, amigo mío; voy á la muerte; mi padre creía que llevándome á un pueblecillo de mi país podría aliviarme y el Doctor ordenó que me enviaran á América, el país en que está sepultada mi madre, para...... morir y reposar en el suelo que produce las flores con que jugué cuando era niña.

Morir en el extranjero es estar sin amigos ni conocidos en el panteón; es la soledad más sola que pueda imaginarse y morir en la mar es quedarse sin un tabernáculo donde los que nos amaron depositen sus lágrimas y sus coronas de siemprevivas..........

—¿No exajera usted sus males, impresionada por el diagnóstico del sabio médico francés? le pregunté enternecido.

—De ninguna manera. He pintado á ustedes las tristes condiciones en qué me encuentro. ¿Quién aceptaría por esposa á una mujer que ya siente en sus venas el espantoso frío de la muerte? No; yo no engaño nunca; no ambiciono ceñirme el velo blanco sembrado de azahares porque sólo espero el fúnebre sudario que se adorna con el amarillo clavel de los muertos.

Sin esto, yo aseguro que habría amado y que sería capaz de hacer dichoso á usted, pobre joven! No olvide mi nombre; escríbalo en su cartera é infórmese de mí dentro de cuatro ó cinco meses........

Mi amigo inclinó la cabeza y lloró como un niño.

Yo que éntonces sentía y amaba, lloré también sin avergonzarme de que aquella inteligente mujer viera mis ojos húmedos y enrojecidos por el sentimiento.

III.

Transcurrieron algunos meses y escribí á un amigo que hoy reside en Puerto Cabello, preguntándole por la suerte de la interesante joven y me contestó lo siguiente:

"La pobre Blanca murió hace tres semanas de una tisis galopante. A su entierro acudieron muchas personas, pues toda la sociedad la estimaba por sus virtudes. Su padre, riquísimo comerciante, está como loco."

¿Qué habrá hecho mi amigo al saber tan infausta noticia? Desde la noche que hablamos al fulgor de la luna sobre la cubierta del barco, quedó muy abatido. Esa noche me dijo con amargo acento:

—¿De qué sirven la juventud y el dinero cuando se ama un imposible? El primer amor de mi alma se ha encontrado por altar un sepulcro.

Entre tanto, Blanca, la pobre Blanca, ha de haber repetido aquellos lindísimos versos de Miguel Sánchez Pesquera, el incomparable bardo de Cumaná:

"Cuán triste es ver pasar nuestra existencia
como el aroma de la flor querida,
en un rayo de luz volar la esencia
y en un golpe de tos volar la vida."

Hay penas que no pueden medirse y el que las sufre las oculta, las niega, las domina, y vive, charla, sonríe tranquilo en medio del bullicio humano para no excitar la compasión ni la mofa.

¡Pobre Blanca! ¡Pobre amigo mío! Aquellas confidencias hechas sobre la mayor profundidad del Atlántico, en clara y apacible noche, han dejado un imperecedero recuerdo en mi corazón que todavía me conmueve.

¿Por qué á los seres buenos y que poseen todos los dones envidiables y apetecibles en la tierra, se les niega la entrada al templo de la felicidad?

Misterios inexcrutables son estos que sería locura pretender descifrarlos.

Julio de 1895.

JUAN DE DIOS PEZA.

MUCHOS LIBROS EN POCAS LINEAS.

La prueba más infalible de tener mal gusto es el estar prendado de sí mismo.

OXENSTIERN.

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar.

LA ROCHEFOUCAULD

La alegría, es la vida á través de un rayo de luz.

CARMEN SILVA.

El trabajo es la ley de la vida, la ley de toda creación y de todo progreso.

LACORDAIRE.

Se debería decir al niño lo menos y hacerle encontrar lo más que sea posible.

H. SPENCER.

La ilustración forma el talento; la educación forma el carácter. La misión del educador es más elevada; su arte el más dificultoso.

A. COHIN.

Podrás hallar mujeres que nunca hayan tenido cortejo; pero con dificultad las hallarás que sólo hayan tenido uno.

LA ROCHEFOUCAULD.

La vejez y la maternidad son una especie de sacerdocio de la naturaleza.

CHATEAUBRIAND.



¿LOCURA O SANTIDAD?

POR EL DOCTOR PEÑA IDIAQUEZ.

A la Señorita Delfina Nieva.

I.

Es tarde. Pronto se oirá la esquilita de la madre Transverberación llamándonos á maitines. Perdóname, dulce Jesús mío, si mejor quiero permanecer aquí á tu lado en el retiro de mi celda, que seguir las reglas de la orden, con ese automatismo que da la práctica siempre igual de las mismas devociones.

Ya no tengo escrúpulos, ni siquiera el amargo dejo de los remordimientos, porque la Superiora me autoriza y permite estas pequeñas infracciones. No bajo, pues á la capilla, y mi alma se inundará de alegría en regocijadas pláticas con mi amado Esposo......

II

Ven, amor mío, ven, Jesús de mi corazón, y bésame con el beso de tu boca. Sostenme con flores y confórtame con el aroma que tu cuerpo exhala, porque desfallezco de mal de amores. Más vale tu pecho, cumbre resplandeciente donde anidan rosas y claveles, más vale tu pecho enamorado que el vino, tu pecho que exhala de sí fragancia de muy buenos olores.

Baja, Esposo mío, de la montaña de Sion, y ven al valle regalado donde te espera el alma mía, para embriagarse con tu amor.

Háblame, Señor, que tu voz es para mí como caricia y tu palabra suena en mis oídos como el arrullo de la tórtola; háblame, Jesús mío, que quiero escuchar como otras veces tu acento cadencioso, lluvia menuda de perlas orientales cayendo en áurea copa cincelada.

Inflámame en tu amor; consume con tus rayos hasta las secas aristas de mis imperfecciones y pueda yo, pura y sin mancilla, sentarme á la sombra de tu tienda y saborear la miel y el vino que mana de tus labios.

III

¡Que no me sea dado, Jesús, luz de mi alma, hablarte con la ternura con que habló la mística esposa del Cantar de los Cantares! que no alcance, aunque lo anhelo, derramar toda mi alma en la oración, y como María Magdalena, verter esencias y perfumes á tus plantas y enjugarlas después con mis cabellos!

Pero ¡ay! que mi corazón ansía las llamas del amor que lo abrasen, y la mísera frágil envoltura me encadena todavía á la tierra y no puede aspirar el ambiente perfume de la celestial Jerasalem; que mi alma sueña y delira con las embriagueces y deliquios del amor divino, y no acierto á romper todos los lazos que me atan al tormento de un recuerdo.

IV

Yo vine al convento, no por arteras seducciones de mis deudos, que bastante bien me quisieron mostrar el mundo y sus mentidas pompas, á que pude aspirar por mi linaje y mi fortuna; no por crueles desengaños que nunca experimentó mi corazón, sordo á las vanas palabras de la vulgar galantería é insensible á las frases apasionadas que no escuché nunca porque no quise creer en ellas; tampoco me trajo á esta celda retirada aquella obsesión de mi risueña infancia que me hacía soñar con martirios y oblaciones, y pensar sólo en el sublime apartamiento del eremita ó la choza encantada del anacoreta, para hablar con Dios y tener confidencias con los ángeles; yo vine aquí porque sentía sed infinita de amor y sólo podía apagarla en el perenne manantial de tu Sagrado Corazón que brota llamas; sentía mi alma ansia inextinguible de amar, y sólo tú, Jesús, podías saciarme.... Desde entonces quise que mi alma ardiera en tus altares; pronuncié los sacrosantos votos, y me consagré esposa tuya y fuiste tú, amado Esposo, el elegido de mi corazón, y habitaste en mí, y estoy muriendo por vivir eternamente en ti, eterna fuente del eterno amor.

V

¡Qué dulce quietud la del claustro! ¡qué callada la vida que pasa blandamente entre las ondas de incienso que suben al cielo con nuestros cantos y preces, y las bendiciones de Dios que bajan á la tierra envueltas en rayos de luz y gotas

de rocío! Qué cerca se está de la mística Sión, cuando el alma enamorada y devota asciende en el éxtasis y vuela en la plegaria! Como el ara inmaculada del altar que se lava todos los días para ser como el calvario, el lugar escogido donde se celebra el augusto sacramento, que renueva en sus misterios el sublime de nuestra redención, así nuestras almas, purificadas por la oración, acrisoladas por el ascetismo, se limpian, y resplandecen como la nieve en las cumbres del Líbano, para que tú te dignes habitarlas, tú, Señor, á cuya presencia se estremecen los arcángeles y los querubines se cubren con sus alas.

VI

Lo recuerdo muy bien, y en estos momentos en que mi corazón se siente tan cerca del tuyo, Jesús mío, la imagen de este recuerdo luce ¡oh dolor! ante mis ojos, brilla con siniestros resplandores.

Era una tarde apacible y serena como las almas de los justos. El sol, próximo á su ocaso, dejaba filtrar sus rayos de oro á través de las ojivas caladas del convento. La capilla se envolvía en un resplandor tibio; el polvo flotando en el aire y fulgurando como diamantes diminutos, y la luz deshecha en haces irisados fingían llamitas de colores, que á mí se me antojaban espíritus bienhechores que se posaban en los altares, ascendían por las columnas, trepaban por los capiteles, se acurrucaban en los rosetones, y se escapaban por fin por las ventanas, haciendo oir músicas suaves, notas excelsas como arrancadas de una arpa de cristal por los dedos incorpóreos de los ángeles.

El ambiente estaba saturado del aroma de las flores que se veían ya marchitas en los altares, del perfume del olíbano y el benjuí que habían humeado en los incensarios y pebeteros, y de cierto olor de cirios apagados.

Todavía se sentían flotar en las bóvedas las últimas notas del órgano, como ecos solemnes del *Tedeum laudamus*.

Yo, sentada á la reja del locutorio, esperaba tranquila una visita de mi familia, no sé si soñando ó despierta, pero sumida en algo vago y etéreo, como dejando deslizar mi espíritu en ondas desconocidas, como nadando en una atmósfera ultra-terráquea, donde sólo oía ó creía percibir cantos de aves y ritmos de plegarias.

Hasta aquel día, tú lo sabes bien, Esposo amado, mi alma había quedado blanca, y ni una nube había obscurecido con su sombra la limpia claridad de mi conciencia. En el lago azul y tranquilo de mi espíritu sólo se retrataba tu imagen en su fondo, pues los recuerdos de mi niñez y de mi adolescencia se iban perdiendo y esfumándose en los nimbos resplandecientes y castos fulgores que la rodeaban.

VII

Era una tarde serena y apacible, yo meditaba, soñaba ó me arrobaba en éxtasis, cuando se presentó mi hermana menor, no como solía mirarla en el huerto de la paterna casa, alegre y risueña, con ese sello angelical que da la cándida inocencia, sino seria, casi grave, solemne, aunque hermosa siempre, y rodeada como de una luz inexplicable para mí, como de una aureola de majestad que jamas había sorprendido en ella: llevaba de la mano dos niños preciosísimos, de ojos azules y frentes de alabastro, rodeadas de guedejas rubias.

—¿De quién son esos niños?— exclamé, antes de saludar á mi hermana.—¿De dónde has traído esos angelitos que parecen arrancados de un cuadro de la inmaculada Concepción?

—Son míos,— respondió con una ternura que apenas comprendía. Y al decir *míos*, los besaba y acariciaba con toda la efusión de su alma. *¡Son míos!* repetía, brillando en sus ojos el resplandor sublime de la maternidad.

—Tú sabes —continuó— que hace cinco años me casé y he viajado desde entonces. Juan, me dijo señalando al mayorcito, lleva el nombre de mi padre y mi esposo, retrata en sus ojos el azul purísimo de las montañas y los lagos de Suiza, y Blanca Rosa, que se llama como su abuela paterna, lleva en sus cabellos el matiz de espiga de Palestina, y en sus labios el encendido color de las rosas de Jericó.

No pude resistir á la tentación, solicité y obtuve permiso para abrir la reja del locutorio, y arrastrada por un impulso desconocido, desbordando de ternura y con lágrimas en los ojos, bese, acaricié, estrujé á los hijos de mi hermana, que atónita y conmovida, no acertaba á explicarse aquel arrebato de amor, y me veía con ojos azorados.

Llevé á los niños al interior del convento; los conduje á mi celda y los hice acostar un momento en mi duro y angosto lecho; los paseé en el jardín y en los corredores del claustro, y los devolví á su impaciente madre, cargados de flores, frutas, dulces, rosarios, reliquias y escapularios.

Cuando se alejaron de mi lado, quedé otra vez meditabunda, pero con un amargo dejo de tristeza en mi corazón. Seguí oyendo, al cabo de un rato, músicas desconocidas y notas excelsas; pero ¡oh dolor! al canto de aves y ritmos de oraciones se mezclaban con deliciosa cadencia, rumor de besos y carcajadas de niños......

VIII

¿Qué había pasado en lo íntimo de mi alma? ¿qué conmoción extraña había sacudido mi corazón? ¿qué revelación se había hecho ante mi espíritu, hasta entonces absorto en la contemplación de Dios y de las cosas divinas?......

No sé; pero desde aquella tarde en que había experimentado nuevos deleites y emociones nuevas, aunque tú lo sabes, Señor, no había perdido la pureza de mi pensamiento, sentí hondo pesar, sufrí inquieta melancolía, y con asombro de mí misma, llegué á experimentar —¡lo diré, Dios mío?— lo que antes mi alma no sabía, la secreta nostalgia de la familia. ¡Cuánto he llorado desde entonces! ¡cuánto ha sufrido mi corazón!

En vano he macerado mis carnes; en vano he flagelado mis miembros ateridos y enjutos por largas penitencias y prolongados ayunos; en vano he buscado en las ordinarias oraciones y vulgares rezos consuelo á mi aflicción. Siempre que medito, y trato de derramar mi alma en el Señor, unos ojos azules, fantásticos, desprendidos de sus órbitas flotan delante de mí, y entre mí y el altar se interponen tentadores. La voz solemne del órgano y la augusta cadencia del canto llano se interrumpen en mis oídos por risas alegres y notas argentinas salidas de labios infantiles.

Cuando en las noches, después de prolongada vigilia, empleada sólo en la oración, trato de conciliar el sueño, allí están, allí están los ojos azules y los labios sonrosados mirándome tiernos y sonriéndome felices; y si el sueño al fin vence mis cansados párpados, mi alma se hunde en el misterio, flota en una atmósfera siempre azul, y es una orgía de colores y sonidos á la que asisto sin percibir más que rumor de besos y carcajadas de niños, envuelta en nimbos azules y aureolas sonrosadas.

Cuando al amanecer ríe el sol en la ventana de mi celda, y su rayo furtivo viene á acariciar mi pupila, siento un beso de luz, despierto y el cielo visto á través de los cristales se me antoja una inmensa pupila azul, y la ráfaga roja del oriente, se me hace el labio dilatado del horizonte, la boca húmeda de la tierra, que se entreabre para besar al sol, astro rey, y *padre* de la naturaleza....

IX

Sólo, tú Jesús, amado de mi alma y escojido de mi corazón, eres mi refugio en la tremenda lucha; en ti encuentro el consuelo que necesito y la calma que ambiciono.

Cuando me miran tus ojos, y me ofreces tu amoroso corazón, envuelto en llamas, y oigo tu voz dulce como el lamento de la torcaza, mi alma se siente aliviada del dolor, reposa en tu seno, se extasía contemplándote, y te grito, te grito: ¡Esposo amado, sálvame que perezco!

Sólo tú, Jesús mío, viertes en mi alma inefables raudales de ternura que sacian mi inextinguible sed.

Pero aquí, en el retiro de mi celda, en lo escondido de este rincón del convento, donde no me sorprendan miradas importunas, ni lleguen á mis oídos voces extrañas.

Aquí te hablo en secreto y oyes mis clamores y llega á ti mi oración sollozante, no envuelta en perfumes, no arrullada de cantos y salmodías, sino nacida en lo íntimo de mi alma, y mecida por los latidos todos de mi corazón.

Aquí te busco, Esposo mío, y me regocijo en tu presencia, porque estás siempre á mi lado para consolarme y hacerme probar delicias celestiales.

X

Ven, Jesús, mío: baja de la montaña mística de Sión, y llega al valle regalado donde te espera el alma enamorada de tu esposa prometida. Ven, y enjugaré el sudor de tu frente con mi beso de pasión; ven y curaré tus pies sangrantes por las zarzas del camino; yo derramaré bálsamo en tus heridas, y me dormiré en tu seno, oculta en tu costado abierto por nuestra iniquidad, para mostrarnos tu corazón amante.

Ven, tierno y regalado Esposo, que estoy muriendo de amor. Bésame con el beso de tu boca, sostenme con flores, y confórtame con aromas, porque desfallezco de mal de amores.

Coronadme de rosas, enjugad mis cabellos, rociadme con los aromas del nardo, que ya viene el elegido de mi amor. Vírgenes, vigilad, encended las lámparas; que ardan en los pebeteros la mirra y el incienso, que ya viene vuestro amo y señor, ya llega el esposo enamorado de mi alma.

Traed la miel y el vino en odres perfumados, amasad el blanco pan, y regad el suelo de rosas y azahares, que á las puertas está el elegido de mi corazón.

¡Qué dulce es tu amor, Jesús mío, qué hermoso morir en tu seno! Sostenme con flores y confórtame con el aroma que tu cuerpo exhala, porque desfallezco de mal de amores!..

XI

Después, todo quedó en silencio.

Sólo se oían los sollozos ahogados y silbantes de la santa visionaria, presa de espasmos y convulsiones agitadas.

La lámpara se había apagado.

Un rayo de luna, filtrándose por los vidrios rotos de la ventana de la celda alumbró la hermosa escultura de Jesús, rodeada la frente de dudosa claridad, y mostrando con la mano llagada su amoroso corazón envuelto en llamas

México, Julio de 1895

Dr. Peña Idiáquez.



CANCION DE LAS ESTRELLAS. (*)

[FRAGMENTOS DEL PRIMER CANTO].

I

¡Oh sol, oh regio sol de Andalucía,
Besa mi frente y con tus rayos de oro
Corona mi laúd! ¡Oh frescas rosas
De los jardines, béticos perfumes
Y colores prestad á mi poesía!
¡Oh esquivos ruiseñores melodiosos
Que moráis en los bosques de mi patria,
Las perlas derramad de vuestro canto
Sobre el metal sonoro de mis versos!....
¡Sol, rosas, ruiseñores, embriagadme
De fragancias, y músicas y lumbres,
Y así podré narrar la breve historia
De un tierno amor, en lágrimas bañado,
Como azucena henchida de rocío!

....

IV.

¿Veis esa huerta
Que, arrullador abraza el caudaloso
Guadalquivir triunfante.... Ella es la amada
La hermosa favorita del gran río,
Próvido rey de la andaluza tierra.
Alguna vez irrítase el monarca
Y, desbordado el bramador torrente
De su temida cólera y sus celos,
Deshace la guirnalda de la huerta
Y su resplandeciente vestidura.
Pero después, calmados sus enojos,
Gentil y halagador, á su querida
Orna con verde túnica de raso,
En su frente coloca una diadema
De hojas y frutos, y á sus pies floridos
Palmas de plata, enamorado arroja.
Bien merece esa huerta ofrendas táles:
Que es un edén. Relumbra entre sus ramas,
Como el nevado cuerpo de una ninfa,
La morada blanquísima y risueña
Del hortelano, placentero albergue
En cuyo alero arrullan las palomas
Y fabricó su nido alicatado
La inquieta golondrina. En la fachada,
Que orlan y alegran pámpanos frondosos,
Brillan al sol, como pupila verde,
Los vidrios de una rústica ventana
En cuyo marco embalsamadas flores
Dan su perfume y el amor su trova.
¿Cómo no ha de sonar el dulce canto,
La serenata del amor, divina,
En la ventana rústica, si en ella
Todos los días, al rayar el alba,
Peina su fina cabellera de oro
¡Una niña feliz! Blanca es su nombre.
Doncella más hermosa no ha nacido
En las comarcas que fecunda el Betis.
Su cuerpo virginal gallardo ostenta
La airosa curva y el contorno puro
De ánfora griega; en sus celestes ojos
Luce el fulgor sereno de los astros;
Sobre su fresca boca la sonrisa
Vuela como pintada mariposa
En torno de un clavel, y su ovalado
Rostro de nieve irradia entre el sedoso
Rubio cabello, como la hostia blanca
En el cerco de aurífera custodia.
Hija del dueño de la huerta alegre
—Rudo trabajador de piel tostada
Y mano encallecida—la doncella
Tiene en el noble pecho de su padre
Un trono y un altar.

V

Gentil mancebo,
Llena la tersa frente de ilusiones
Y los ojos de sol, una mañana
Que cruza por la huerta, ve este cuadro
Con resplandores de égloga latina
Y destellos de aurora. Sobre un tosco
Banco sentada y á la grata sombra
De un doncel, que jazmín pomposo y alto
Formó con su follaje y con sus mudas
Campanillas de plata, está la hija
Del hortelano, bella y floreciente
Como abierto rosal. Velan y ciñen
Las sagradas turgencias de sus formas
Un pañuelo de seda, purpurino,
Y un blanco traje de percal, crujiente;
Completando su linda vestidura
El manto brillador de sus cabellos
Que por su espalda desatados ruedan.
En torno de la niña, cuya mano
Esparce rubio trigo, una bandada
De ligeras palomas aletea
Y lanza sus arrullos gemidores.
Una de pluma azul se posa erguida
Sobre el hombro de Blanca; otra despeina
Con sus alas de nácar sus cabellos;
Otra en su limpia falda se cobija,
Y otra, la más feliz, hunde su pico,
Como en un rojo casco de granada,
En los carmíneos labios de la hermosa.

....

Manuel Reina.

(*) Poema en prensa.

POLITICA NEGRA.

Todavía retumba en el viento el estampido horrísono de los cañones tronando en Kiel en honor del augusto Hohenzollern, saludado y aclamado por las escuadras del mundo, y ensalzado y bendecido por *su pueblo* de rodillas: aún no se extinguen los ecos de esas fiestas imperiales celebradas en nombre de la paz por los representantes de naciones que se odian, se recelan, se espían, y se buscan en la sombra, para encontrar la oportunidad de herirse en mitad del corazón.

Nadie puede creer en la sinceridad de esas manifestaciones, ni pensar que la obra que se inaugura prematuramente, sea un nuevo lazo de unión y de concordia y nuevo fundamento de la paz universal. Nosotros creemos que el canal de Kiel construido en la base de la península címbrica, arrebatada por la violencia al débil reino danés ha de traer tarde ó temprano sérias complicaciones internacionales, y pensamos que esos himnos y cánticos entonados con notas bélicas, esas banderas y oriflamas flotando al viento, millares de cabezas que se descubren, muchedumbres que se arrodillan, manos que se agitan sosteniendo palmas, arcos majestuosos que se levantan en señal de triunfo, labios que pronuncian hurra ensordecedor.... no son en verdad para honrar al héroe de la paz y la justicia, son á nuestro entender la apoteosis de la fuerza imponiéndose al derecho, de la fuerza en toda su magnificencia sublime, arrollando obstáculos, venciendo resistencias, y ostentándose soberbia y dominadora, inteligente y armada como Palas Atenea al brotar de la cabeza del Olímpico Zeus.

"Finis coronat opus" dice el soberbio Emperador cuando con martillo de oro da el último golpe en la obra colosal, "finis coronat opus" repiten las multitudes en la embriaguez de su grandeza. Y en efecto, allí, en esas murallas ciclópeas, en esos diques titánicos, en esas esclusas gigantescas, que abren al comercio una vía fácil, para comunicar el mar del Norte y el Báltico, sin pasar por los peligrosos estrechos del Categat y del Bellt, pueden encontrarse, si se raspa la ruda argamasa que los cubre y el fuerte cemento que los protege, los fragmentos perdidos de miembros destrozados en las guerras de Dinamarca, de Austria y de Francia. ¿Qué importan algunos millares de nobles alemanes sacrificados en los campos de batalla, si se ha logrado primero el terreno para dominar dos mares, después, la humillación y despojo de los seculares Hapsburgo, y por último la preponderancia de Prusia, la creación de la hegemonia alemana, y la erección de un nuevo Sacro Romano Imperio de occidente, bajo el amparo de los ayer humildes y obscuros Hohenzollern? ¿Qué importan las madres que lloran, las viudas que gimen y los huérfanos que sollozan, si ya se tiene una Germania fuerte y respetada, si ya las tribus de Arminio que hundieron á Varo con sus temidas legiones, son las soberanas del mundo occidental, y hacen oir con voz de autoridad sus decisiones todas, sostenidas por sus acorazados, y defendidas por sus sables y disputadas por sus fusiles Maüser? ¿Qué importa que la hidra del socialismo se agite y silbe amenazadora al rededor del trono alemán si, el sublime Kaiser, ya la acaricia con sus manos, ya la hiere terrible con la espada flamígera de los caballeros del Santo Graal, y desafía todas las tempestades, y se yergue en medio de todas las tormentas, y marcha adelante, siempre adelante en pos de sus ideales, creyéndose escudado con la invulnerable égida de los Dioses?....

Hace poco más de cinco lustros, un hombre que se soñaba un semi-dios, heredero de glorias legendarias y de grandezas homéricas, un hombre que creía ser dueño de los destinos europeos, y pensaba que su opinión era acatada y respetada en ambos mundos; hace más de cinco lustros, un Napoleón, orgulloso con sus laureles de Astrakán y Mallakoff, ebrio con sus triunfos de Maguncia y Solferino, congregaba también á las naciones para su apoteosis, con motivo de la inauguración de un canal, del canal de Suez, que rompía dos continentes, y abría el paso libre á todos los Jasones para buscar el vellocino de oro, en las costas de Arabia y en las remotas playas de Golconda. Y ese hombre, que no sintió el descalabro sufrido ante los muros de Puebla de Zaragoza, ni aprendió la lección que con voz elocuente se le daba por los mexicanos en el tremendo cerro de las Campanas, no sintió los ruidos subterráneos que le anunciaban la catástrofe, no adivinó el volcán que á sus pies se formaba, y sólo despertó del vértigo de sus grandezas, del desvanecimiento utópico de su cesarismo, cuando oyó los gritos de Gravelottes, las blasfemias de Saint-Privat, ó los alaridos lastimeros de Sedán.


EL VAPOR DE GUERRA IMPERIAL "HOHENZOLLERN" EN UNA EXCLUSA.

¿Qué vendrá después de los festivales de Kiel? ¡Quién sabe! Pero ya la Francia apagando involuntariamente ó adrede las luces de su escuadra en el momento agudo de la apoteosis, ó ahullando desenfrenada y gritando enardecida ante la estatua de Estrasburgo, que significa la *revancha*, ha podido amargar la copa del festín, en que se embriagaba de glorias y de grandezas el joven Emperador; ya la humilde burguesía alemana, que no se ciega con las cruces y los entorchados, ni deja oprimir su cabeza por el férreo casco, ni siente sofocadas sus energías por la bruñida cota de malla, ha protestado por lo que llama *despilfarros* de Kiel, donde en pitos y flautas, en salvas y farolitos, se han gastado ocho millones de marcos; ya Rusia siempre hambrienta de *panslavismo*, insinúa sordas protestas, y alega tradicionales derechos sobre las aguas del novísimo canal; ve con razón, que la nueva vía mercantil, es también un paso atrevido hacia sus puertos del Báltico, no defendidos ya por la neutralidad ó alianza de familia de Dinamarca, y recela y teme por su seguridad propia y por el engrandecimiento inaudito de su temida rival y su recelosa vecina

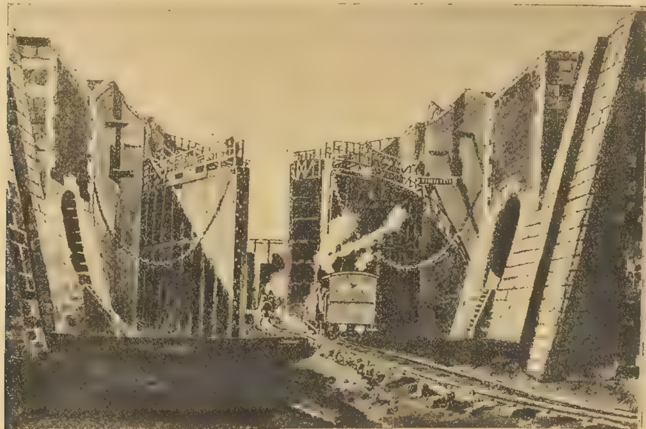
¿De dónde podrá venir la saeta que hiera á la omnipotente Germania? ¿Será la venganza? ¿será la envidia? ¿será en su seno donde se funda la bala que la hiera?

Tal vez todos á la vez conspiren en su contra y alcancen derribarla de su pedestal, ó quizá haya en su organismo viril resistencia bastante á desafiar á los enemigos del interior que se agitan en su corazón, y á los enemigos de fuera que rujen codiciosos, ansiando la ocasión de caer sobre la presa, y destrozar iracundos á la aborrecida rival.

Entre tanto, allá va, la Germania unida, con un soñador sublime por soberano, un anciano venerable por guía, y sostenida por las actividades de sus militares y sus sabios, de sus artistas y sus filósofos, que todos coadyuvan al engrandecimiento de la patria común.

México, Julio 4 de 1895.

X. X. X.


Exclusa en el canal de Guillermo I.

NUESTRAS PROXIMAS MEJORAS.

Según manifestamos en las primeras páginas de nuestro número anterior, insuperables dificultades ocurridas al arreglar nuestras instalaciones y nueva maquinaria, nos han impedido inaugurar desde hoy las mejoras de que hablamos entonces en las últimas planas de El Mundo. Ahora repetimos lo dicho y probablemente desde el número próximo introduciremos las grandes reformas con que deberá abrirse el segundo tomo de El Mundo. No descansaremos nunca en nuestra tarea de impulsar este periódico hasta lograr que llegue á la altura de cualquiera de los mejores de su clase en Europa. Si no lo conseguimos, será porque los elementos de que podamos disponer en México no sean suficientes; pero jamás por desaliento de nuestra parte.



Puente elevado cerca de Levensau, en el canal de Guillermo I.—(Kiel.)

Véase el texto en la página 3ª



ESMERALDA.

NOVELA POR AMADO NERVO.

PROLOGO.

—Este era un clown que tenía una hija. . .

¿No es así como empiezan los cuentos, amigos míos?

Mi cuento es acaso triste; tiene acaso algunos detalles alegres: como que se trata de un payaso y de su hija..... En verdad, no sé si es alegre ó triste; quizá ambas cosas

Ustedes dirán. .

—Este era un clown que tenía una hija....

No es así como empiezan los cuentos, amigos míos?

I

Veinte años hacía que aquel hombre se encargaba de que la humanidad riese. Los niños lo adoraban; los jóvenes y los viejos, también; las mujeres, probablemente, y el buen Dios, debía reservarle una luciente corona de gloria: ¡Es tan caritativo eso de hacer reír!

El mortal llora mucho en la vida, mucho, mucho. A los espectáculos se va á gozar, pero, á veces, aun ahí se sufre: las grandes pasiones que palpitan en la tragedia, los derroches de sentimentalismo de ciertos dramas, y luego.... hay muchos padres de familia que no pueden resistir al deseo que sus chicuelos manifiestan, de ir al teatro.

—¡Pobrecillos!—dicen;—casi nunca se divierten, porque el dinero anda escaso; hagamos un sacrificio. Y mientras los chicuelos abren, ante las maravillas del espectáculo, sus inocentes ojos llenos de asombro y su boquita fresca, y palmotean, papá piensa que aquel despilfarro ha desnivelado su sistema económico, y, en vez de gozar, sufre.

¡Oh! sí, aun en los espectáculos se padece.

Pero en el circo, frente á *Diablotín*, aquel clown singular, no se podía menos que gozar.

¡Si era la risa hecha carne el hombre!....

Sin embargo, la risa hecha carne, solía llorar.... Se los digo en confianza, amigos míos: solía llorar.

También los clowns lloran.... lloran por dentro, y á veces por fuera.

Cierta noche, por ejemplo, *Diablotín* se dirigió al circo dejando en su casa el cadáver de uno de sus hijos:

El niño había muerto en la tarde; *Diablotín* lo tendió; cubrió su lecho de flores y, con sollozos que partían el alma, tomó las yertas manos del muertecito y las besó repetidas veces.

Luego, anonadado casi por el dolor, quedó de hinojos ante la cama, con la cabeza hundida entre las sábanas que envolvían los restos adorados.

De pronto, el reloj de la estancia dió las ocho.

El payaso se estremeció; púsose en pie, lentamente, muy lentamente; se pasó una mano por los ojos enrojecidos, y murmuró. "Ya es hora."

El espectáculo comenzaba á las nueve en punto. Había que pintarrajearse el rostro prolongando con grotesca línea negra las comisuras de los labios, trazando radios obscuros que convergiesen en los ojos, untando de bermellón las mejillas, y blanqueando la frente con albayalde. Aquella vèz, la pintura debía ser más espesa, más burda, para que disimulase la contracción horrible de la faz y las huellas del candente llanto.

Después, había que vestir los amplios calzones salpicados de calaveras, flores de lis, crisantemas y pájaros exóticos; la ancha blusa negra con acuchillados amarillos y mangas rojas rematadas en círculo de encajes; y calarse el gorro, el gorro puntiagudo, el gorro retorcido en la falda, el gorro que remeda una flor de tulipán invertida.

Y después.... era preciso hacer reír.

Diablotín clavó una postrer mirada en el cadáver, una mirada llena de desolación, y dió un paso hacia la puerta.

Entonces, una figura enlutada, surgió de un ángulo de la pieza y, avanzando sin ruido hasta acercarse al clown, le echó los brazos al cuello y en voz baja, muy baja y muy trémula, suspirando casi á su oído, le dijo: "¡No vayas!"

Y cuatro niños rubios y una jovencita de quince años, rodeáronle, dejando las sillas en que, muy tristes, dormitaban, y le dijeron también: "no vayas, papá."

La jovencita añadió con acento más débil aún:

—¡Estamos tan solos!.... ¡nos da miedo!

Porque el clown no tenía amigos, amigos de esos que lloran, cuando uno llora; tenía sólo al público, que quiere reír.

—Es preciso—respondió *Diablotín*, y desprendiéndose con penoso esfuerzo de aquella cadena de cariños, salió.

* * *

Cuando se presentó en el circo, arrojando al aire el gorro y saludando al público con una carcajada loca, nadie sospechó que había un sollozo envuelto en aquella risa histérica á la que respondió la inmensa, la atronadora risa de los concurrentes.

Los niños aplaudían; todos gritaban: "¡bravo!" celebrando la llegada del bufón.... ¿Todos?—nó; oyóse una voz que, de las altas localidades, surgía vibrante:

—¡*Diablotín* ha perdido hoy un hijo; que no trabaje!

La multitud dispuesta á gozar, sintió compasión, y algunas voces repitieron: "¡que no trabaje!"

Entonces, vióse transfigurarse la faz de aquel hombre, transfigurarse por el dolor.

El payaso sollozaba, el payaso vertía lágrimas y, todo tembloroso, decía al público: ¡gracias! ¡es cierto!

Y dejó la arena.

II

Abandoné mi localidad; seguí al payaso, lo seguí hasta su casa, y cuando ya trasponía los dinteles, lo detuve.

Volvió la cabeza y me miró distraídamente.

—Amigo, le dije; yo comprendo su dolor, yo quiero acompañarlo.

Oprimió con fuerza mi mano; condújome en silencio á la sala mortuoria y, mostrándome al muertecito, exclamó con acento de profunda tristeza:

—Tenía ya diez años, prometía mucho y lo adorábamos.

La mujer del payaso, cuya fisonomía—¿lo creerán ustedes?—era distinguida en sumo grado; la jovencita y los pequeñuelos, me veían fijamente, y sus miradas, decían: ¡gracias!

Pasé la noche al lado de aquellos espíritus torturados; al dia siguiente acompañé al niño al cementerio en unión de sus deudos y deposité sobre la fosa una corona muy fresca de flores blancas.

Me despedí después, de la familia, prometiendo volver, y me dirijí á mi casa, sintiendo que aquella noche había influido de una manera extraña en mi vida: algo se revolvía en el fondo de mi corazón, algo había ahí latente, suavemente sugestivo, que no iba conmigo cuando penetré en la casa del clown: una imagen leve, castísima, surgía de las penumbras de mi alma: la imagen de Esmeralda, la hija de *Diablotín*.

Sí, amigos míos, me había enamorado de la hija del payaso.

III

Precozmente desarrollada, con ojos color de almendra, pelo rubio, nariz ligeramente remangada, boca de labios gruesos, jugosos y vivos, Esmeralda, la niña de quince años, era tentadora.

Naturalmente, trabajaba en el circo; sabía tocar á maravilla la mandolina; sus músculos, al parecer delicados, poseían fuerza poco común y, asombraba al público con arriesgados ejercicios en la barra.

Pero su suerte favorita y en la que descollaba notablemente, era un *salto aéreo*.

De la gran bóveda casi plana que servía de techo al circo, pendían dos trapecios, uno en frente del otro, pero á desigual altura. En el más elevado, colocábase un joven hércules americano, Harry, sujeto por las corvas á la barra. Esmeralda de pié sobre una plataforma, situada en el foro, sostenía el otro, manteniendo oblicuas las cuerdas.

La música iniciaba un vals lento y extraño. Esmeralda se lanzaba al espacio con su trapecio; la amplia oscilación de éste la llevaba al lado opuesto del salón, tocando las cuerdas la horizontal, la volvían al punto de partida, pasándolo, y al elevarla de nuevo al extremo contrario, á la mediania del curso, oíase la voz del Hércules: *now, just now*, y la niña se desprendía, giraba en el aire é impulsada aún por la velocidad inicial, iba á caer en los brazos de Harry.

Cuando descendía ágilmente del aparato, é inclinándose ante el público le enviaba un beso, el *querido monstruo* enloquecía y el aplauso, unánime, atronador, llenaba todos los ámbitos.

La niña se retiraba, majestuosa, de la arena; cambiaba su traje por otro, muy sencillo, y, en un palco, presenciaba los subsecuentes espectáculos, serena, casi augusta.

Yo me situaba cerca del palco y en punto desde el cual pudiese verla perfectamente, así cuando trabajaba, como al trocarse en simple espectadora.

¡Oh! amigos míos, ¡no hay dicha en la tierra semejante al amor que nos inspira una de esas criaturas del teatro, si tal amor es correspondido!

Cuando la artista te envía, Juan, una sonrisa desde el trapecio, desde la arena ó desde el foro, te sientes loco de placer.

Hay en el salón, mil, dos mil, acaso tres mil espectadores, Manuel, tres mil espectadores que en aquellos momentos la idolatran; y para tí, solo para ti es aquella mirada. ¡Imagínate una estrella que no relampagueasе sino ante tus ojos! ¿Qué orgullo, no?

Y luego, saben ustedes que más tarde, aquella mujer que por breves horas perteneció al público, pertenecerá sólo á ustedes que descubrirán los repliegues de su corazón, que oirán de sus labios palabras que nadie ha oido; que la cautelosa reserva de la artista honrada, desaparecerá ahí, en el discreto camarín; ante la opaca lámpara, "tras el biombo" ornado de exóticos kakémonos....

Sí, ¡no hay felicidad semejante á esa!

IV

Esmeralda era aún sencilla y buena; el clown infundióle siempre la idea de que debía respetarse. Su madre era una santa.

Nuestros amores siguieron, al principio, tranquilo curso.

La niña sentía por mí, además de la pasión de los quince años, una gratitud inmensa: Yo era rico, pertenecía á la mejor sociedad; las mujeres más bellas no habrían rehusado amarme.... y, sin embargo, intentaba unir mi suerte á la de aquella mísera cirquera; consagrábale mi vida y no exigía de ella el sacrificio de tesoros más valiosos en aras de mi concupiscencia. Al contrario, mi brazo era el brazo poderoso que la detenía siempre al borde de la sima de la depravación de bastidores; era mi voz la voz de aliento, que le murmuraba al oído: ¡"Anda, sé buena y te haré mía para siempre."

Comprendía ella muy bien todo esto y repetíamelo á menudo, oprimiendo con mis manos su corazón, hundiendo sus miradas en las mías, ahí en el discreto camarín, frente al balcón, por el cual entraba un pedazo de noche claveteado de oro......

—Mira—exclamaba á veces, con fanatismo, con locura: yo te quiero de tal suerte, que en los momentos más peligrosos de mi tarea, cuando hiendo el aire como saeta de colores, con los brazos tendidos hacia Harry, pienso en tí; cuando arranco á la mandolina esas serenatas que de tal suerte te encantan, pienso en tí: el público se esfuma, se desvanece ante mis ojos y sólo quedan dos pupilas: las tuyas, fijas en mi rostro, y mi espíritu se sumerge en ellas como en un mar infinito..........................

Sé fiel á tu cariño; es cierto que soy la hija de un clown, que no te merezco...... pero ¡te amo tanto!..................

Si me abandonas me hundiré en el cieno; ten piedad de mí....

—¡Pero, hijo, esas palabras en boca de una niña de quince años....!

—Iba ya á cumplir diez y seis.... por lo demás, convengo en que las he adornado un poco. ¡Que quieren ustedes...!

—Bueno; prosigue.

Y yo era fiel; concluí por huir de los corrillos elegantes, donde el epigrama me fustigaba; y cuando algún amigo imprudente me decía en la calle: "¡Con que te casas con la hija de *Diablotín*..... hombre, te felicito!" sentía impulsos de ahogar al importuno entre mis manos musculosas, y respondía con voz alterada:

—¡Bien, y qué!.....

Pero un dia......

V.

La suerte me volvió las espaldas: sucede eso tan ¡frecuentemente en la vida!

Una mina engulló con yo no sé cuantas toneladas de agua, mi fortuna, toda mi fortuna.

Las minas, amigos, son como las mujeres lunáticas: momentos después de hacer una deliciosa mueca con un filón dorado, muerden con los dientes de una roca inatacable y estéril. Descuida, Juan, y ya verás como tus acciones de la "Afortunada" te dan sus ídem de gracias por haberlas guardado con tanto mimo, y se hunden en la nada...... es decir, dejan de cotizarse...... En fin, tú sabes lo que haces.

El abatimiento hizo presa en mi espíritu: jamás he concebido la existencia sin el dinero. La ambición: he aquí mi gran pecado......

Además, pensaba en Esmeralda: Rico, podía imponer á la sociedad orgullosa que me miraba con mirada burlona, aquella mujer, vuelta mi legítima esposa; y si la sociedad se revelaba contra mí, podía así mismo buscar un rincón ignorado en Londres, en París, en Nueva York, y ahí, llenas las exigencias de mi vida, ser feliz con mi adorada.

Mas, pobre.... perdía mi puesto social; quedaba condenado á la lucha por la existencia, para mí, el trabajo rudo, para ella.... para ella el circo!.... Ya no la amparaba mi fortuna, amparábala sólo mi amor, y el amor, dios pequeño, ¡es tan débil si no tiene para su arco saetas de oro!

VI.

Entonces, cuando mi espíritu bregaba en piélago entenebrecido y agitado, oí la voz de mi madre.

La venerable anciana me llamó una noche á su lado y me dijo:

—Raul, tiempo es ya de que pienses en un hogar honesto y tranquilo. Nó quiero dar oído á los rumores que corren acerca de tí; porque, de ser fundados, moriría de dolor.

Mi mayor deseo es que encuentres una mujer digna y, con la solicitud de una madre que te adora, he procurado ayudarte en la feliz tarea de buscarla. María X.... mi linda amiguita, tu buena amiga, te quiere; lo sé bien. Hallarás en ella una esposa distinguida y buena. Por lo demás es muy rica y tu fortuna.... ya no existe y urge que la repares, pues tú que has sido honrado en el seno de la abundancia, no lo serías acaso en el de la pobreza. Con que piénsalo, hijo y resuélveme pronto: la hora de mi muerte se acerca y temo expirar sin verte esposo excelente y feliz; sin confiarte á la ternura de una mujer amante que más tarde supla con su cariño, en cuanto es posible, mi cariño infinito.

Por lo demás, es muy rica: ¡Cómo se revolvía aquella frase en mi cerebro!

¡Dinero! eso era lo que había perdido; eso era lo que anhelaba con todas las fuerzas de mi alma, sin lo cual no podía vivir.

Pero.... ¡y Esmeralda! ¡la dulce niña!......

A pesar de todo no podía arrojar aquel cariño de mi corazón y, ante el obstáculo, ante la posibilidad de perderla, de abandonarla, la gentil muchacha surgía ante mis ojos inmensamente tentadora.... divina

¿Qué besos encontraría yo como sus castos besos? ¿qué mirada como la mirada de sus ojos color de almendra, orlados de oro, que penetraban en los míos, que se clavaban en ellos como dos haces de luz viva y purísima hasta producir el deslumbramiento, el hipnótico y misterioso extásis!

VII.

Bregaba y bregaba mi espíritu infortunado, y mis noches eran horribles y tediosos mis días.

Una de aquellas, Esmeralda, que venía notando, adivinando con la intuición del amor verdadero, algo de lo que traía inquieto y dolido mi corazón, díjome suspirando:

—¿Es que ya no me amas?

Respondí, cayendo ante ella de hinojos y hundiendo mi ardorosa frente en su regazo, con un "sí" ahogado y un "te amo" más ahogado aún.

—No, ya no me quieres—insistió, con voz sorda—y tu olvido......

Levanté la frente; sus ojos húmedos me miraban; aquella mirada decía: "ingrato," decía "¡piedad!" decía......

¿Y por qué era yo tan necio! ¿porqué había de arrancar de mi corazón un cariño que constituía mi vida! ¿por qué había de privarme de aquellos besos perfumados, que dejaban en mis labios la sensación del roce de pétalos frescos de magnolia!......

Esto pensé yo; pero.... el otro *yo*, el *yo* interno también y extraño que anida en el fondo de mi alma y dialoga con ella en el silencio, mostraba ante mi vista, como Satán ante la de Jesús, la embriagadora perspectiva de un mundo lleno de placeres, que perdería: "Bueno estaba renunciar á todo, recorrer el viacrucis del trabajo, ser mula de noria.... por una mujer como cualquiera otra!...."

Pero—decía yo, suplicante: ¡la adoro!

Y *el otro* respondía: "hay un medio de conciliarlo todo."

¿Cual?

"Sea aquella, la rica, tu esposa; sea esta, la pobre, la triste cirquera, tu amiga."

¡Ah! ¡qué rayo de luz!....pero ¡qué luz tan siniestra!.....

Y Esmeralda seguía mirándome en silencio; parecia que intentaba adivinar el proceso de mi pensamiento; y estábamos solos, enteramente solos.... muy cerca los ojos, más cerca aún los labios, los suyos urna coralina del beso!.....

......Aquella noche, venció *el otro*.

VIII.

Oculté cuidadosamente mi miseria como se oculta un crimen. Asiduamente visité á María, y mi palabra, que la ambición hacía elocuente, arguyó de mentidos los rumores que acerca de mí corrían.

Fuí hipócrita con todo el refinamiento que caber puede en un hombre de mundo, y María creyó. ¡Debía amarme mucho, mucho, para no leer en mis ojos la profunda desesperación del que se vé obligado á ser actor en una farsa indigna, el bastío infinito del galeote á quien espera una vida de perpetuo remo!......

Cuando dejaba la casa de mi futura, sentíame aliviado de un enorme peso; experimentaba el placer del Atlas que arroja lejos de sí el mundo; el placer del máscara que, ya en su alcoba, lanza á un rincón la careta; el placer del cómico cuando cae el telón sobre la escena.

Y, diligente, iba ahí donde la pasión me esperaba:—¡Esmeralda!, murmurando, ¡Esmeralda! adorada mía!

Ya el lazo inmaculado del amor que tiende al ideal, no nos unía; ya, aquella mujer, era no sólo alma de mi alma, sino carne de mi carne......

No advertía yo en su frente coronada de rizos, el blanco nimbo de las madonas; ¿pero acaso la pasión que la naturaleza enciende no tiene nimbos?: ¡nimbos de llamas!

...... Volví á sonreír á su lado. Ahí no quería pensar en el destino; ahí deponía mi desesperación.

Mañana lo sabría ella todo.... ¡pero mañana! ¿Y acaso no podía suceder que, locamente enamorada, optase por una promiscüidad nefanda, antes que perderme?....

Entonces, en un barrio apartado, ahí donde no llegara el hormiguero humano, iríamos á ocultar nuestro amor. Durante algunas horas, en el hogar, llevaría yo el grillete.... fingiría.... pero después.... ¡ah! la revancha!: apenas extendiese la noche sus alas impalpables, volaría en pos de la cirquera, de la mísera, de la vil, para decirle:

—"Mujer, dame tus besos, yo necesito tus besos!.

IX.

Llegó la antevíspera del día fijado para mi boda. La solución del problema, del terrible problema, era inminente.

Hasta entonces Esmeralda lo ignoraba todo; tiempo era ya de que todo lo supiese.

¿Comprenden ustedes, amigos míos, que yo temblase al dirijirme á mi nocturna cita, y que ya al lado de Esmeralda intentase en vano permanecer tranquilo?

¡Cómo decir á una mujer que nos adora; que nos sacrifica todo, que vive consagrada á un amor que es su aliento: "Me caso y no contigo; para llegar hasta mí, eres muy pequeña; no puedo ya darte el cariño noble que se exhibe, sino el vil cariño que se oculta.... Juré, es cierto, pero ahora es imposible cumplir el juramento, ¿no quieres perderme? fuerza es que lo aceptes todo: el cieno del adulterio, el rubor del amasiato!

¿Cómo decir esto, amigos míos?

La frase tornó del borde de los labios al fondo del corazón y acaricié aún á la víctima á quien iba á herir.

Cuando volví á mi casa, febricitante, agitado, escribí á Esmeralda.

El único medio de seguir unidos, quedaba expuesto. ¿Podría aceptarlo?

Y á la mañana siguiente, recibí un billete con esta sola respuesta:

"Jamás."

X.

¡Qué tempestad tan ruda debió desencadenarse en aquella alma! Aquel corazón agonizaba sin duda; las convulsiones de aquella angustia debieron ser supremas; el grito del pecho herido, llegó de fijo al cielo!

Mi boda se celebró sin pompa y, al día siguiente de verificada, recibí de la familia de María el patrimonio de ésta.

Una especie de atonía, de fatalista indolencia, sustituyó poco á poco á la tremenda agitación moral.

No intenté buscar á Esmeralda; me faltó valor.... Esmeralda era la locura; buscándola, buscaba el abismo, y, ante la sola idea de encontrarla, mi espíritu se replegaba hasta el seno más íntimo de mi sér, y parecía decirme todo trémulo: "¡no, ahora no: más tarde!" y llegué á desear, con anémico deseo, la honradez, el bien.... ¡qué se yo! Y pasaron ocho días, quince días, un mes.

A veces, una tremenda interrogación surgía en mi cerebro: "¿Qué habrá hecho?"—"¿Me odiará?" Y ¿lo creerán ustedes? sentía extraños despechos de que aquella mujer no hubiese muerto. ¿No me amaba pues? ¿No era yo solo el que había despertado las pasiones dormidas, los anhelos íntimos de su sér? ¿No la había herido, torturado?.... Y vivía ¡y acaso aun tenía sonrisas!

¡Extrañas contradicciones del alma! Pasados estos momentos, la atonía tornaba á invadirme, á desarmarme.

XI.

Dos meses se habían cumplido desde el día de mi boda, cuando una noche, al llegar á mi casa, me entregó mi mujer un sobre abierto que contenía una esquela y una cartulina.

La esquela era de invitación para la función que debía verificarse en el circo.... la siguiente noche, á beneficio de un hospital; la cartulina traía el número del palco que se me designaba y el pase correspondiente.

Mi primer pensamiento fué devolver aquello, con un socorro equivalente á su precio; iba á hacerlo, cuando María, que me miraba fijamente, me dijo:

—¡Qué! ¿no aceptas?

—No—respondí. Mi mujer seguía mirándome, y aquella mirada parecióme que significaba:

—No quieres *encontrarla* de nuevo.... así, pues, era todo cierto.... ¡la amas!

—¿No aceptas? repitió.

Y haciendo un esfuerzo supremo, pregunté á mi vez con acentó tranquilo:

—¿Deseas ir?

—Si no hay inconveniente por tu parte....

—Ninguno, querida; puedes arreglarte; iremos.

Cuando quedé solo, me dejé caer sobre un sofá, y advirtiendo con angustia infinita que todos mis esfuerzos eran vanos ante el avasallador impulso de la pasión única de mi existencia, que despertaba formidable; que no podía ser bueno ni podía ser feliz, maldije á la vida y surgió de mi corazón la blasfemia!

XII

El teatro estaba cuajado de luces, los palcos enguirnaldados de blancas flores; flotaban los perfumes y las notas en piélago de oro.

En el número 3 del programa, se leía: *Salto aéreo.*

Yo clavaba mis ojos en aquellas líneas, como Baltasar en el *Manes, Tecel Phares* amenazador.

Mi mujer parecía contenta, reía por las gracias de *Diablotín* que fué el primero en salir á la arena, y me decía "¡Qué hombre, ¿verdad? qué hombre!"

Yo era víctima de una sensación extraña; los vivas, los bravos, llegaban á mi oído como vocerío lejano; toda mi alma se había reconcentrado en mis ojos, y mis ojos seguían fijos en el *Salto aéreo* del programa.

Llegó el instante. Una salva de aplausos estalló, y la música lanzó al aire la cadencia pausada de su vals, ¡de aquel vals!

Esmeralda se había presentado en escena.

Sentí en mi rostro la mirada celosa de María, y con doloroso esfuerzo levanté la frente con fingida indiferencia y consideré el espectáculo.

Esmeralda, ricamente ataviada, con enagüilla de raso azul bordada de piedras, rojo jubón recamado de oro, y medias finísimas de seda que se ajustaban graciosamente á sus formas de diosa, sonreía á los espectadores y les enviaba besos.

¡Ni la más leve huella de angustia en sus frescas mejillas! ¡ni la más leve expresión de dolor en sus ojos claros!

Con gentil movimiento arregló sus cabellos y subió á la plataforma, cogiendo el trapecio que le tendían por medio de una cuerda.

Harry se había ya colocado en el suyo; la música seguía tocando lenta, muy lentamente....

Esmeralda, en tanto que asía con la diestra la barra de su trapecio y con la siniestra ajustaba una de sus zapatillas de Cenicienta, paseaba tranquilamente su mirada por las filas de palcos.

Presentí que aquella mirada iba á herir la mía; se aproximaba, invadiéndome de calor misterioso; mi espíritu se encogía; la sangre se agolpaba á mi corazón, mi aliento se detenía al borde de mis labios.... y sin embargo, mis ojos, como paralizados por la catalepsia, seguían fijos en el rostro de Esmeralda.

La mirada llegó.... se cruzó con la mía; permaneció en ella un instante: me sentí rodeado de fluido, ante un abismo infinito.... parecióme que caía al fondo de un piélago verde.... y perdí toda conciencia de mi ser durante un segundo, que fue una eternidad.

La mirada se detuvo después en el rostro de María.

Entonces, por la faz de nácar de la cirquera, pasó algo semejante á la sombra de una ala negra por un campo de nieve....

La niña se suspendió con ambas manos del trapecio y se lanzó al vacío.

El hércules yankee había tomado ya la postura conveniente.

Osciló dos veces el trapecio tocando la horizontal, y á la tercera, al llegar á la medianía del curso, en medio del absoluto silencio del público, oyóse la exclamación: *now.... just now!*

Esmeralda se desprendió, mas, sin girar en el aire, sin tender los brazos hácia el hércules: enarcándolos por el contrario y apoyando los extremos de los dedos en las caderas, hendió breves momentos el espacio, "como flecha de colores" disparada por sagitario poderoso, y fué á chocar con espantoso choque contra el cóncavo muro de hierro que limitaba el circo, cayendo después pesadamente.... y quedando inmóvil.... inmóvil para siempre.

* * *

Más tarde, cuando presa de una postración invencible, yacía en mi lecho, tuve un sueño: soñé que una gran voz me decía: "no intentes oponerte á la naturaleza; el hombre es el gran irresponsable;" y que, asiendo yo á Esmeralda por la cintura, cabalgaba con ella en un potro de crines de seda y ojos de llamas y, con la desenfrenada carrera de Mazzepa, huía, huía á través de la noche negra claveteada de oro.





BLUSA DE SEDA LISTADA



BLUSA DE MUSELINA DE SEDA TABLEADA.

La Moda.

Están ahora muy en moda las blusas de telas ligeras.

El primero de nuestros grabados representa una bonita blusa de tafeta listada, blanca y violeta. Es adornada con tiras de encaje abierto de color apropiado y listón de seda negro.

Lleva dos tiras de dicho encaje en forma de riendas arriba de los hombros y caen hasta el pecho donde forma el cuadrado un doble lazo de listón; del centro de este cae hasta la cintura otra tira del mismo encaje.

Las mangas fruncidas y divididas por la mitad deben ser muy amplias y sopladas.

A un lado de la cintura se lleva un moño de listón negro.

Para la segunda figura que publicamos, los materiales, que se requieren es muselina de seda negra, y raso azulado. El talle de esta blusa tableado en acordeon se hace con la muselina negra montada sobre tela de seda azul y las mangas de raso llevan una quilla de muselina plegada y un puño fruncido de la misma.

El cinturón, el moño y las rositas que adornan el cuello y las mangas, son de listón de terciopelo negro.

* * *

Acaba de salir de una de las más afamadas casas de modas de París, un traje elegantísimo y vistoso.

La falda y las mangas son de brocado de fondo crema con pintas verdes y listas negras. El talle de muselina de seda con puntos verdes plegada en acordeón, consiste en una blusita de seda blanco-crema duquesa, bordada *á jours* y ornamentada con lentejuelas verdes. El cuello tiene atrás un lazo de terciopelo negro. Cinturón drapeado del mismo terciopelo con lazo en frente. Mangas bien sopladas hacia arriba. La falda ceñida arriba es muy amplia al pie y lleva godetes por detrás.

El sombrero de paja blanco crema, lleva dos moños de terciopelo verde tornasol sujetos á la copa y á cada lado una pluma blanco-crema surgiendo de un grupo de follaje. Guantes de cabritilla blanca *glacée* y paraguas de seda blanca y verde claro.

* * *

Hemos visto el dibujo de un precioso y sencillo vestido de gasa negra sobre raso, negro también y quillas de muselina blanca con encajes sobre fondo rojo. A cada lado de la falda lleva dos quillas de bordado que caen desde la cintura; y una á cada lado del talle desde la cintura hasta el cuello: igual adelante que atrás: en la falda la parte más ancha hacia abajo y en el corpiño al revés. Mangas muy amplias con puños de muselina blanca plegados. Cuello y cinturón de listón blanco de raso

* * *

Entre las blusas para la estación se encuentra un bonito modelo de seda rayada de blanco y color de rosa. Sobre los hombros caen dos tiras de *guipure* sobre fondo color de rosa, que rematan en otras dos horizontales: una en la espalda y otra sobre el pecho. Bajo este cuadrado, escote de nainsook blanco con doble guarnición en el cuello de valenciana amarilla angosta. La manga recogida entre el codo y el antebrazo por medio de una tira de *guipure* que la recorre desde abajo del hombro lleva pulsera del mismo encaje y remata con puño de nainsook atravesado con cintas de encaje

Los pañuelos de seda pueden limpiarse por el siguiente procedimiento: Échese agua hirviendo en una cantidad de salvado y fíltrese por medio de una tela. Cuando la solución esté fría, sumérjanse en ella los pañuelos, y jabónense frotándolos suavemente con la palma de la mano. Enjuáguense luego con agua fría, séquense por compresión entre dos tejidos de tela y plánchense luego.

Para hacer desaparecer las manchas de las pecas, lávese por la noche la cara con agua fresca, y después de haberla enjugado, se frota ligeramente con un lienzo embebido de leche de almendras. Haciendo esto con frecuencia desaparecerán las manchas.

Para conservar las uvas es muy sencillo y económico el procedimiento de recubrirlas con arcilla blanca, la cual al secarse forma una capa que impide á la acción del aire y humedad que pudra la uva. Además, los granos cubiertos por la arcilla no frotan entre sí, y no se rompen con el transporte. Para comer la fruta hay antes que lavar los racimos con agua.

Para perforar el vidrio y el cristal se prepara una disolución de alcanfor en esencia de trementina: se toma una lezna ó una barrenilla, se calienta fuertemente la punta hasta que se enrojezca y se introduce en mercurio, lo cual le da una dureza extraordinaria. Después de esto se introduce la punta en la disolución de alcanfor, y se aplica al vidrio lo mismo que si fuera madera, teniendo cuidado de humedecer la punta de cuando en cuando hasta conseguir el taladro.

Para limpiar las esponjas, se recomienda el empleo del agua con una disolución de amoniaco (una cucharada por cada litro), dejándolas sumergir completamente en este líquido por espacio de algunas horas. Hecho esto lávense en seguida las esponjas en agua y quedarán como nuevas.



TRAJE DE VISITA PARA VERANO

Señorita Natalia Leal.

Algunas veces se le ocurre á Dios entregarse á tareas humanas, y como es de tan buen gusto, agrádale sobremanera dedicarse á esculpir estatuas de mujer á las cuales anima luego, según su capricho. Amaneció un día de buen humor, y tomando de la noche que se extinguía, un giron de manto negro azulado; de la aurora un copo de celaje níveo y del sol que con tanto orgullo avanzaba, un puñado de luz, formó una mujer dándole cabellos de tinieblas; cutis de nacar y ojos de brillante acero. Modelada ya la figura, quedó El pensativo: le había complacido tanto su obra que se resistía á mandarla al mundo; pero esto fuera mucho egoísmo y al fin decidió consultar con su libro de apuntes para averiguar cuál había de ser la conducta de los habitantes de la tierra durante aquel día: analizadas y pesadas las acciones buenas y malas de los seres mortales, resultó con admiración del Sér Supremo un sobrante de las primeras en favor del linaje humano, y ya no vaciló Nuestro Señor: llamó á las vírgenes en que encarnan todas las perfecciones, las hizo tocar con sus dedos torneados de marfil la frente de la estatua, é infundirle así, ya la abnegación filial; ya la suprema inteligencia; el amor al arte; la caridad; la dulzura; todos aquellos sentimientos que puede abrigar un ser divino; pero los ojos de la estatua permanecían fríos, sin expresión, como las vacías cuencas de los de Santa Lucía, después del sacrificio. Las vírgenes la contemplaban asombradas y Dios sonreía. Escabulléndose entre los mantos flotantes de impalpables pétalos de violeta y tul de celeste gasa, acercóse un querubín á esa hermosa forma exánime, y depositó un beso en los labios. La estatua se agitó; las vírgenes se arrodillaron, surgió del fondo del cielo un carro de fuego y exclamó Dios: Desciende á la tierra, Natalia, y lleva al amor, que inspirado por ti será la felicidad.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. NATALIA LEAL.

(DE MEXICO)

LITERATURA.

LOS PASOS.

Una casa extramuros. Las ventanas daban á un pequeño jardín. Las lilas y las ropas colgadas eran el único adorno. A la entrada del cercado había una campanilla que sonaba con frecuencia. Vivíamos en la casa un regimiento de empleados y obreros. Una especie de bohemia honrada, que luchaba á brazo partido con el hambre.

Encima de mi cuarto vivían dos señores, cuyos pasos se oían á través del techo. Nunca los había visto, pero la mujer que se encargaba de arreglar mi habitación me había contado la historia de mis vecinos.

Eran un hombre de cuarenta años con su hijo que tenía ocho.

La madre había muerto.

La vida de aquellos dos seres aislados estaba reglamentada como el horario de los trenes.

Todas las mañanas, á las seis y media, los pasos pesados pesados del padre sonaban encima de mi cabeza y se dirigían á la alcoba donde dormía el niño. No tenía más que cerrar los ojos para ver la escena que allí se desarrollaba.

El padre se sentaba en la camita y despertaba á su hijo con un beso. El niño se despertaba, miraba á aquel padre tan cariñoso, efecto de la desgracia; le echaba los brazos al cuello, para consolarle con aquella caricia del abandono ó de la muerte de la mujer.

A las siete bajaban los dos. El padre cerraba la puerta. El muchacho debía mirarle con ojos graves. No era de esos que bajan las escaleras á saltos ó por la barandilla, conmoviendo la casa. Bajaban los dos despacio, dándose la mano seguramente, y así marchaban hasta la escuela; después, el hombre continuaba su camino hasta la oficina, donde durante la pesada jornada, con el alma ausente, abismado entre sus recuerdos y sus esperanzas de padre, ganaba el sustento. Pero el esfuerzo diario no apena cuando se trabaja para dos, cuando se sabe que acabada la tarea diaria, se volverá á casa agarrado de la mano de su hijo.

Volvían tarde y cuando la puerta estaba cerrada, los ruidos que ya me eran familiares, me prevenían que iban á sentarse á la mesa, después de haber llevado los manjares. A pesar del cansancio de la jornada, aquellos pasos eran alegres, ligeros; indudablemente los dos seres estaban contentos.

* * *

Una mañana la puerta no se abrió como de costumbre No se oyeron los pasos del niño. El paso pesado del padre se detuvo ante la camita y una angustia se apoderó del desgraciado. El hombre bajó á escape las escaleras.

Y cuando la mujer subió para arreglar mi cuarto, la interrogué.

Ocurría que el niño tenía mal en la garganta y había enviado á buscar un médico.

Cuando los niños tienen mal en la garganta, es sabido que Dios los llama á su lado. Se puede luchar, envolverlos, arrullarlos para disputarlos á la muerte; pero todo eso es inútil, se van, se los llevan.

¡Cómo sonaban los pasos pesados, encima de mi cabeza! Durante ocho días con sus noches, iban de la alcoba á la cocina, de la cocina á la mesa, y luego volvían á la alcoba y allí permanecían quietos horas enteras, sin volver á sonar.

Me habían hecho perder el sueño y el cariño á mi alegre cuartito. Tuve que huir durante dos días sin poder resistir aquella pena que presentía.

Cuando volví, cansado, dormí mucho, pero al despertar sentí sobre mi cabeza mucho ruido de pasos. Creí que se mudaban, que querían cambiar de aires y quise conocerlos. Me levanté, abrí las persianas; miré, y allá abajo, delante de la puerta estaba el carro fúnebre.

Envié un manojo de lilas que los caballos llevaron al cementerio con el pobrecito niño, y me quedé en casa todo el día trabajando, pensando en aquel espantoso drama que se había desarrollado en la habitación de encima.

Quise aguardar la vuelta de aquel desgraciado padre, consolarle, llorar con él y decirle que no estaba solo en el mundo.

Pero el hombre no se atrevió á venir aquella noche. El cuartito, la alcoba vacía, debía ahogarle. ¿Dónde pasó la noche? ¡Acaso en el cementerio, sobre la tumba de su ángel!

Volvió á su casa al día siguiente, sin duda mientras yo dormía, porque por la mañana oí sus pasos: sólo los suyos; salió más tarde, no tenía que llevar su hijo al colegio, y volvía más tarde. Se acostaba y no se oía ningún ruido. Aquel silencio me angustiaba.

Ese silencio me obligó á marcharme. Si hubiese llorado hubiera subido á consolarle. Pero aquel dolor mudo me anonadaba, me destrozaba el corazón, con sus pasos pesados, que no atravesaban más el cuarto para acercarse á la otra camita de la alcoba....

H. R.

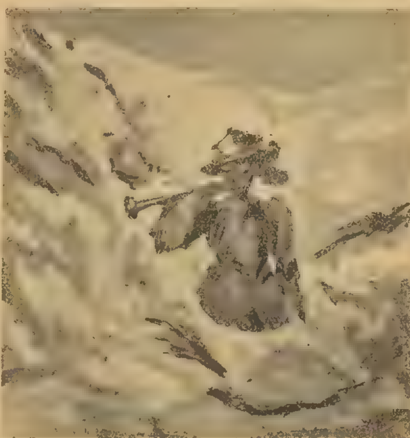
LOS PADRES Y LOS HIJOS.

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y á cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.
—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos á cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan á los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.—
Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra á los padres, y á los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató á los padres el dolor y el hambre.

Campoamor.



EL CETRERO Y EL ANGEL



EL LANSQUENETE.

CURIOSIDADES NATURALES.

FIGURAS DE NIEVE.

Cuántas veces á grandes distancias hemos visto dibujarse entre las brumas del espacio, y sobre el fondo opalino azulado del horizonte las extrañas formas que toma la nieve en nuestros volcanes, cuántas figuras no ha creído ver en ellas la exaltada fantasía de los habitantes de los valles. Desde el más ilustrado viajero hasta el último indio recuerdan las caprichosas imágenes que ofrecen á la vista esas imponentes montañas, y, sin embargo, pocos aficionados y ningún periódico se han ocupado hasta ahora en describirlas y reproducirlas como son descritas y copiadas en libros y periódicos las que son admiradas en Europa y particularmente en Suiza.

Cuando la primavera se apresta para combatir con el invierno y en los últimos días del helado Marzo comienza el *siroco* á exhalar su aliento amoroso y tibio acariciando—como para desnudarlas—las peñas perpendiculares cubiertas de níveo plumón, entonces se ve, á las veces, aparecer repentinamente sobre la blancura monótona de las faldas y laderas de las montañas siluetas fantásticas: lugares en que los rayos del sol victoriosos han levantado la cubierta invernal y que ahora se destacan en agudas líneas sobre la albeante superficie de la nieve.



EL CAZADOR Y EL PERRO.

Por doquiera el pueblo piadoso y atento á la tierna enseñanza que le imparten los objetos en derredor, busca analogías y comparaciones en las cuales con harta frecuencia desempeña un importante papel la fecundísima imaginación que caracteriza á los sencillos de espíritu.

Así con muestras de admiración no disimulada ven los habitantes de la bella capital del Tirol las imágenes que aparecen en las faldas de las montañas anualmente en los mismos lugares, porque ¿no son ellas mensajeras de la primavera que ahora avanza con sus dulzuras inefables?

Estas innumerables figuras, algunas de las cuales presentamos hoy á nuestros lectores acompañadas de ligera descripción, se llaman en el *conciso* lenguage local *Ausaperungsfiguren* ó sea "imágenes producidas por las desigualdades del deshielo."

Ciertamente el hielo no se funde simultáneamente en el fondo del valle: un levantamiento insignificante del terreno ó un ligero hundimiento y aun la humedad ó la sombra en que se halla éste pueden causar manchas por el estilo de las descritas, pero jamás resultarán esas figuras multiformes y fantásticas que producen las hendeduras, hondonadas y riscos de las montañas, tampoco podrán distinguirse con la facilidad con que las presentan las laderas de las montañas casi perpendiculares como las murallas.



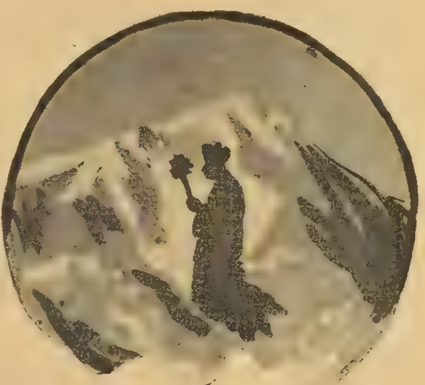
EL AGUADOR.

Es claro que, á fin de contemplar estas figuras en toda la pureza de sus líneas y toda la agudez de su silueta, se debe acertar el tiempo y el punto de observación. Bastan algunos días de primavera algo tibios, una noche en que sopla el *siroco* ó algunas horas de sol para borrar, mutilar y torcer estas figuras; por consiguiente es corto el tiempo en que podemos admirar en toda su belleza estas imágenes. Es así mismo importante encontrar el lugar más adecuado y propicio para la observación. Todos sabemos que los objetos se presentan á la vista de tan diversa manera como diversos son el lugar y la distancia desde los cuales se les mira: este hecho se advierte aún más notablemente en las superficies que en los cuerpos en el espacio y cualquiera puede convencerse de esta verdad si contempla una mancha negra sobre un papel, variando la posición del observador, respectivamente con la del papel. Así es que la más hermosa de estas figuras puede presentarse como mancha sin forma determinada al observador imperito en la materia.

Esto se comprueba fácilmente en la hermosa figura del "Cetrero" ó "Halconero" que aparece en Abril cerca de los riscos de Arzel. Mírase al Cetrero,—figura enorme de sombrero de anchas alas—y al halcón sobre el puño extendido, desde todas las playas y calles de Innsbruck. Otra bellísima figura que se distingue en la cima de la montaña del Noroeste, es llamada primero "Margarita" porque semeja una mujer con sombrero de plumas; si continúa el deshielo la figura llega á representar un "Lansquenete con la Trompeta."

En todo Innsbruck se conoce "El cazador y el perro" grupo que aparece con sorprendente precisión y en proporciones colosales en las laderas del Nordeste del Patscherkofel: tiene la forma de un montero arrodillado, con la pipa en la boca, levantando á su perro.

También el sentimiento religioso del pueblo ha sido atraído por los fenómenos maravillosos. Así vemos inmediatamente debajo del "Cetrero" al "Angel" que se eleva á las alturas con las manos extendidas; no falta tampoco el "Sacerdote" arrodillado, con el hisopo en la mano, bendiciendo las montañas. Otra bonita figura es la "Bruja" que aparece cerca de la Seegrubenspitze: parece una mujer horrorosa que suspendida en el aire hace repugnantes muecas; se perciben su cabellera flotante, sus brazos levantados en actitud amenazadora y las manos crispadas.



EL SACERDOTE

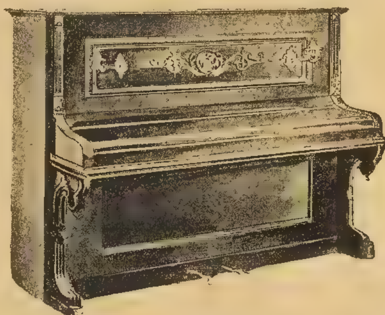
Otra figura es la de "la mujer que hace calceta," sentada en la falda del Serres, de esa hermosa montaña que cierra hacia el Sur el incomparable panorama que presenta la Capital del Tirol.



LA BRUJA

LOS EJERCICIOS Y EL GUSTO MUSICAL.

El piano es el instrumento único quizá que puede llegar á ser tocado sin necesidad de haber antes obtenido el discípulo el grado de maestro en el solfeo y el único por consiguiente que dispensa de tener completamente educado el oído antes de comenzar el aprendizaje instrumental. Esto depende de que el piano es un instrumento *de notas ya hechas*, sin el concurso del discípulo puesto que el sonido se produce fijo é invariable en un momento dado, obedeciendo tan solo á la previa afinación.



Esa ventaja de no exigir oído musical preciso es el principal atractivo que ha generalizado el uso del piano, pero está sin embargo contrabalanceada por un gravísimo inconveniente y es el de que por lo mismo que los principiantes en el aprendizaje, pueden no tener aún formado el oído, jamás se les formará éste afinado y preciso si no hacen sus ejercicios en un buen piano de sonidos exactos, afinados y estables.

Comunmente se destina á los primeros ejercicios un piano viejo ó malo y esta es la causa de que se malogren muchas buenas disposiciones por que tal práctica no sólo es contra el gusto sino que ella es capaz de pervertir completamente el oído musical.

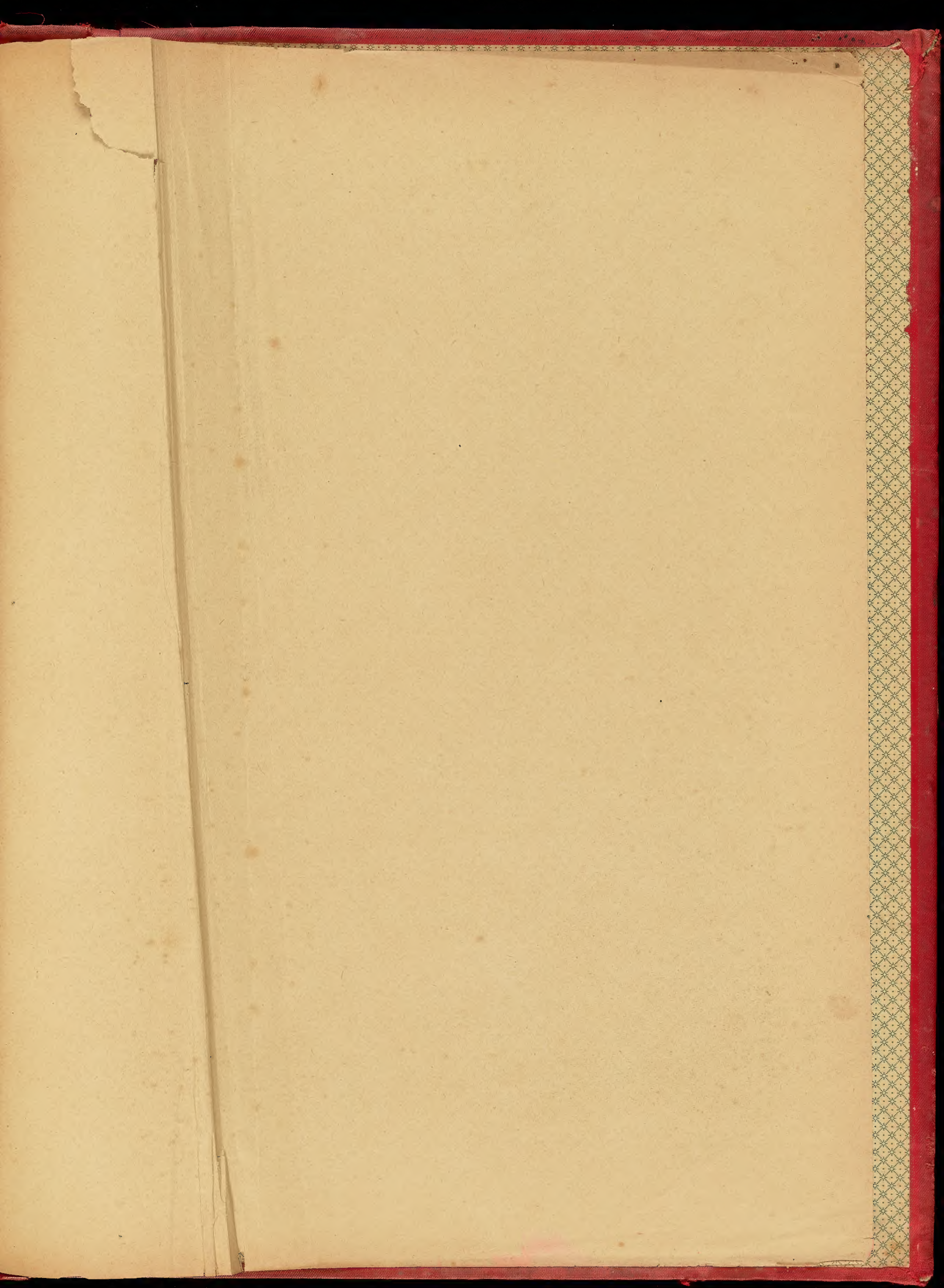
Importa pues mucho, muchísimo elegir un piano fuerte y de buena construcción aunque no sea de gran costo y para esto se recomiendan especialmente pianos de Rosenkoslrnza, que sin embargo de ser baratos, (PUES VALEN SOLAMENTE $550 ó $500 EN LA CASA DE LOS SEÑORES WAGNER Y LEVIEN, ZULETA 14,) son al mismo tiempo sólidos, afinados, elegantes y durables, por las razones que ya hemos dicho en el número anterior de EL MUNDO.

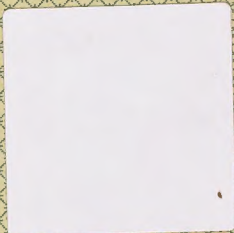
El gran número de instrumentos de la fábrica de Rosenkranz que han sido vendidos en México, sin que jamás los marchantes hayan tenido que quejarse, constituye una excelente prueba de que estos pianos satisfacen al público y prestan su servicio de un modo irreprochable.

Además de ser sólido y barato el piano de Rosenkranz es esbelto y relativamente ligero, reuniendo á tales ventajas una apariencia atractiva por ser un mueble de elegantísima sencillez.

Todas las expresadas cualidades lo hacen enteramente recomendable para todas las personas que no desean invertir una suma crecida en la adquisición de un piano y para las que se proponen destinarlo á un uso demasiado fuerte, á ejercicios de estudio, etc. etc.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.—PUEBLA.






GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01025 5988

